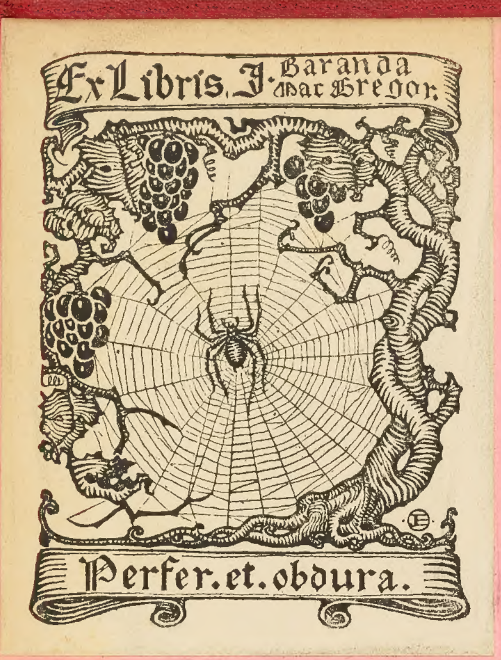
EL MUNDO.

Semanario Ilustrado

MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer.et.obdura.

Año XIV—Tomo II México, 7 de Julio de 1907 Número 1

El Mundo Ilustrado

Más de diez veces hemos renovado durante la presente estación de aguas, nuestro surtido de Paragüería, Impermeables etc., etc.

HOY LLOVERÁ

PARA LAS SEÑORAS

Hemos recibido nuevos modelos de los lujosos y elegantísimos abrigos Impermeables, que fuimos los únicos en importar y que tanta demanda han tenido.

El Palacio de Hierro

A los Caballeros

Tenemos el gusto de participarles, que en Mangas de hule y Mangas Impermeables, lo mismo que en abrigos y Paraguas, no nos falta un sólo tamaño ni una sola clase.

Mañana Lloverá

El Arte Nipón

Al simple hojear de los perfolios artísticos más célebres del día, á la más ligera ojeada por los aparadores y bazares de una ciudad moderna, al paso rápido por salas suntuosas y mansiones de lujo, en el arte puro, en el arte decorativo, en el drama, en la pintura, en la estatuaria, en la novela, por todas partes aparece hoy el arte japonés deslumbrando al mundo europeo, no sólo con los prestigios de lo nuevo y de lo raro, sino con toda la fascinación de un gran arte, realmente original y poderoso.

Desde las filigranas de laca que adornan los *boudoir* de nuestras jóvenes elegantes, hasta las maravillas de tallados en madera y bordados de telas finísimas; desde la tarjeta postal estilo nipón, hasta los portentos de ebanistería y labores rivales de gobelino que se disputan los más acaudalados *higg-lifers*, en todo y por todo aparece y triunfa la imaginación peregrina de esos pequeños y extraños hijos de las mágicas islas orientales.

¡El nipón está de moda! ¡El arte japonés ha invadido y dominado las exhibiciones parisienses, el gran *whotesale* yankee, los *bric á brac* del nuevo y del viejo mundo!

Esa invasión irresistible paralela del poderío militar y civilizador de los súbditos de Mut-suhito; esa victoria de lo frágil y de lo delicado, de lo poético y de lo sutil, del simbolismo y de la línea; esa victoria del arte exquisito de los vencedores de Kuropatkine, es contemplada con asombro por todo el mundo occidental, que á pesar suyo, se apasiona de ella, y que en ella adivina la expansión cosmopolita universal de un pueblo que posee acendrados frutos de civilización y prodigiosas intuiciones de arte.

Muchas de las más novedosas manifestaciones del arte europeo no pueden menos que reconocer la influencia japonesa. Whistler, el gran pintor impresionista, el creador—con Carrière—de esa escuela moderna de pintura que ha revolucionado la estética pictórica y que ha invadido desde el gran lienzo hasta las poliformes combinaciones de la decoración, Whistler, no es más que un brillante discípulo—inconsciente quizás—de los procedimientos técnicos aplicados por toda la gloriosa escuela de Hokusai. Mucho antes que en Chelsea, mucho antes que en París, el "impresionismo" era practicado en Tokio y en Yokohama, con toda la feérica combinación de obreros que encantan en las telas impresionistas.

¿Qué caracteres son los que distinguen la revolución whistleriana? El desprecio de los convencionalismos, especialmente de los convencionalismos literarios que tanto habían dañado á la pintura, el sabio y delicado manejo del "color" llevado á la última sugestión visual y emotiva, y por último, la delicadeza extrema del dibujo, la perfección acabada de la línea. De estas cualidades, el desdén del convencionalismo produce la verdad, el manejo de la tonalidad aspira á "seguir" la realidad, y la pureza de la línea determina la exactitud. Tres elementos naturalistas.

Ahora bien: estos caracteres son los que distinguen justamente el arte pictórico japonés, envueltos en cierto encanto sutil, en cierta gracia vaporosa é intangible, que mezclada al simbolismo que preside en todo este arte, hace de él algo tan aristocrático, algo tan refinado, ese algo, en fin, inimitable, que marca el sello de todo lo que esculpen ó bordan, cincelan ó pintan las milagrosas manos de estos hechiceros del Oriente. Sugestión, gracia, atmósfera, equilibrio, tal es la pintura japonesa. Y esas cualidades japonesas son ahora imitadas por los grandes artistas europeos.

¿Qué más? Ellos no sólo tapizan nuestras casas y amueblan nuestros salones; ellos no sólo adornan los tocadores de nuestras mujeres y decoran la *draperie* de los palacios con prodigiosos bordados que emulan en la seda la perspectiva, el colorido y el ambiente de los mejores cuadros; ellos no sólo monopolizan la cristalería y absorben la "chinoiserie" de las casas, ellos también colman el gran salón de exhibiciones, las exposiciones artísticas de las grandes capitales, las ferias mundiales de Saint Louis y de París, y ¡oh, colmo de los colmos! ellos invaden la misma indumentaria occidental, tan rígida, tan ceremoniosa, *tan burguesa*, ¡y el pintoresco *kimono* destierra de sobre el haz de la tierra la antigua "bata" casera y comodina!....

Mas esto no es todo. La audacia de estos nuevos conquistadores se eleva hasta las artes más clásicas. El teatro empieza á resentir su invasión. El escenario, reservado antes á los descendientes directos de Thespis, á los hijos legítimos de Lope de Rueda y Torres Naharro, á los viejos comediantes londinenses, de prosapia shakespeareana, á los Carrick y á los Talma, ve aparecer á estos pequeños, sutiles arlequines, que llevan estereotipada la sonrisa aristofanesca, y saben también reproducir el alto gesto de la tragedia inglesa, y el rictus doloroso de los dramas ibsenianos. ¡Sarah Bernardt, ve apuntar en el horizonte del escenario una rival, la Yacco, dueña suprema de los gestos de la vida y de la muerte!

También la música, la hija directa de la solemnidad germánica y del lirismo latino, la música á su vez se interesa por estos curiosos seres, y el propio Puccini va á buscar á las islas encantadas, las inspiraciones de su "Madame Butterfly" y Mascagni las de "Iris."

Pierre Loti, el exquisito parisiense, presta á su estilo la extraña sugestión de las narraciones y descripciones japonesas, y poco después, la novela misma, la forma suprema de las letras europeas contemporáneas, muestra admirables maestros en ese pueblo prodigioso, y surgen creaciones como Na-mi-ko, cuya fama gira alrededor del planeta.

Por donde quiera el japonés triunfa. ¿Para qué hablar de su avance político, de su poder comercial, de sus descubrimientos industriales, de sus sabios como Kitasato y Shimose, médico el uno, destructor el otro, de la humanidad, de quienes no se sabe quién la beneficie más?.....

No hay quien ignore esto. Y por lo mismo, repetimos: ¡Nipón, triunfa! ¡Triunfan, sí, la civilización y las finas intuiciones artísticas de este pueblo singular, cuyo secreto en arte consiste en haber combinado la sencillez con la elegancia, la gracia con la novedad, y la realidad con la poesía, mediante una técnica perfecta y una sensibilidad que penetra el alma de las cosas y la simboliza en formas imaginativas de insuperable belleza!

PIKERTON.

LA ELECTRICIDAD EN LA MEDICINA

Una hora con el Doctor Leduc.

En el mundo de la ciencia, hay para el público repentinas revelaciones; trabajos emprendidos desde hace largo tiempo, dan por fin resultados que llaman la atención; de esta manera se ha hecho famoso el nombre de Estéfano Leduc, profesor de la Escuela de Medicina de Nantes. De los descubrimientos que ha hecho este grande hombre, dos sobre todo son importantes: utilizando de cierta manera una corriente eléctrica, el Dr. Leduc duerme profundamente á los animales, y es de esperarse que este método, una vez perfeccionando, venga á reemplazar al cloroformo, del cual se saben los peligros. Su segundo descubrimiento no es menos curioso: en vez de hacer tomar las medicinas por la boca ó de inyectarlas bajo la piel, las hace atravesar la piel, dejándola intacta, por medio de la electricidad, en los tejidos que se trata de curar.

Las siguientes notas, tomadas por una persona que tuvo una entrevista con el sabio, darán una idea de la marcha de sus trabajos y de la magnitud de su obra.

El Dr. Leduc explicando sus trabajos.

***

De talla media, delgado, de cabellos grises, pero conservando un aire de juventud, el Dr. Leduc nos hizo con gran afabilidad los honores de su laboratorio.

"Hace muchos años,—nos dijo,—que los médicos se sirven de corrientes eléctricas para tratar ciertas enfermedades, pero en verdad apenas conocemos la fuerza misteriosa que se llama desde hace 2,000 años electricidad.

El sueño eléctrico es un ejemplo; ved un conejo preparado al efecto, tiene la cabeza y el lomo rasurados, pero no se siente mal puesto, que se dedica á roer las hojas de col que tiene á su lado."

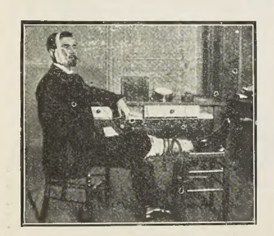
Hablando así, el Dr. Leduc desató los electrodos de una pila, fijó uno sobre la cabeza, y el otro sobre la espalda del animal, é hizo pasar la corriente.

Inmediatamente el conejo cayó sobre un lado, inclinó la cabeza, cerró los ojos y se quedó profundamente dormido; tuvo algunas sacudidas, algunos sobresaltos, análogos á los que se observan en el período de excitación que provoca el cloroformo. Mientras el conejo dormía, el doctor continuó:

"Como veis, el animal duerme, tal vez sueña con sus hojas de col, pero duerme con sueño verdadero, y os será difícil despertarlo, podéis sacudirlo, picarlo, no siente nada, y esto puede prolongarse hasta ocho horas; ahora, si queréis que despierte, interrumpo la corriente." Lo hizo así é inmediatamente el conejo se levantó y se puso de nuevo á comer sus hojas de col.

—¿Esta corriente que atraviesa el cerebro, no ofrece algún peligro? pregunté al doctor; en América ejecutan á los criminales por medio de corrientes eléctricas.

—No, contestó el sabio, porque en América se sirven para las ejecuciones de co-



Tratamiento de un enfermo por medio de la ionisación.

rrientes inducidas, cuyos efectos son otros, y las corrientes con que yo produzco sueño son interrumpidas de la base de tensión, y sólo tienen por objeto abolir la sensibilidad y el movimiento.

Ahora, si la corriente se hace más intensa, suspende los movimientos del corazón y del aparato respiratorio, y mataría, sin duda, al animal, sólo que dulcemente y sin hacerlo sufrir; así es, que estas corrientes son más humanas que las empleadas en América para ejecutar á los criminales.

—La experiencia es hermosa, doctor, ¿pero se logrará en un hombre lo mismo que en un conejo?

—Perfectamente, yo mismo me he hecho dormir así, y recuerdo las sensaciones experimentadas: primero sentí una especie de excitación en los nervios superficiales, hormigueo en los dedos, algunas contracciones en los músculos de la cara y el cuello; después bruscamente sentí que no podía hablar ni hacer ningún movimiento, sin embargo oía todo lo que se hablaba, pero como muy lejos, sentía también cuando me tocaban ó me picaban, pero estas sensaciones estaban igualmente debilitadas; no llevé más lejos la experiencia, así es que no podría deciros hasta qué punto se podría reemplazar en las operaciones quirúrgicas el sueño eléctrico al cloroformo.

—¿Al despertar no sentisteis nada de particular?

—Sí, una cosa muy curiosa: una gran lucidez, una especie de bienestar cerebral, y esto lo había notado ya en ciertos enfermos. Recuerdo un anciano á quien curaba por electricidad de una parálisis facial, mucho tiempo después de estar completamente curado, venia á pedir su sesión de electrolisis cerebral, por lo bien que se sentia después.

***

—Lograr la insensibilidad por la electricidad es precioso, pero se afirma que aún habéis conseguido algo mejor: curar las enfermedades haciendo pasar los remedios á través de la piel, esto es, la ionisación. ¿Es tan importante como el sueño eléctrico?

—Más aún, respondió sonriendo el Dr. Leduc.

He aquí una probeta con una solución de cloruro de sodio; al lado de la sal se encuentran átomos libres de las dos substancias que la forman: cloro y sodio; estos átomos son los que Faraday ha llamado *ions*. Pongamos dentro de la solución los electrodos de una pila, la corriente descompone la sal, los *ions* de cloro que ya existían y los que se forman van á depositarse al polo positivo, los *ions* de sodio al negativo.

Ahora, en vez de hacer pasar una corriente en la solución, sumerjo un ser vivo: una rana. Para llegar á los electrodos de la pila, los *ions* tendrán que atravesar el cuerpo del animal, el cual lo permite porque el organismo vivo es buen conductor; he aquí una experiencia que lo prueba.

Tomó el conejo rasurado que se había dormido de nuevo por medio de la corriente eléctrica, y le aplicó en el lomo una compresa empapada en una solución de sulfato de estricnina. Creí que el animal se envenenaría rápidamente, pero no daba muestras de ello.

Conejo dormido por una corriente eléctrica.
Conejo intoxicado por la ionisación.

—No os asombréis, dijo el doctor, aunque se introdujera completamente al conejo en un baño de sulfato de estricnina, nada le pasaría mientras su piel estuviera intacta, porque no absorbe el veneno; pero basta colocar un electrodo sobre la compresa y fijar el otro en la espalda del animal; vedlo ahora.

En efecto, el conejo fué presa de terribles convulsiones, y murió en el espacio de algunos minutos.

—¿Qué ha pasado?

—Los *ions* de estricnina, transportados por la corriente, atravesaron la piel y se fijaron en los tejidos y el envenenamiento se ha producido como si la substancia hubiera sido tomada ó inyectada bajo la piel. Lo mismo puede hacerse con las medicinas, en vez de papeles, píldoras y obleas, gotas y cucharadas que acaban por enfermar el estómago, se les hace penetrar en los tejidos por medio de la corriente.

—¿Y los resultados serán tan seguros como los otros medios terapéuticos?

—Os diré, respondió el Dr. Leduc, que la *ionisación* solo se emplea en ciertas enfermedades, pero en los casos á que se ha aplicado produjo buenos resultados. Yo lo he visto en casos de neuralgias faciales, tratadas así por medio de compresas de salicilato de sosa y corriente eléctrica.

Un *ion* muy singular es el de zinc, que se forma en las soluciones de cloruro de zinc, hace dos cosas á la vez: desinfecta las llagas y detiene la sangre.

Estas dos cosas las hace mejor que todos los remedios antisépticos y hemostáticos.

***

He aquí la importante relación de los recientes y grandes descubrimientos del sabio Dr. Leduc, que están llamados, sin duda, en un porvenir no remoto, á causar radicales cambios en los métodos curativos, á hacer revolucionar la medicina.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

El Vino Désiles apreciado por los principales Artistas de Teatro, se vende en todas las Boticas.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472 — **S. ROBERT & Co.** — MEXICO, D. F.

NUEVO Y ESPLENDIDO SURTIDO DE CONFECCIONES:

Paletots y blusas de seda, últimos modelos; Refajos, Matinées, Boas y Collets de gasa, velos seda para automóvil &.

Sombreros modelos para Señoras y Señoritas.

Trajes y faldas en cachemira, velo de París, alpaca y piqué.

Sombrillas, Abanicos, Cinturones, Guantes y mitenes.

Listones, Encajes, Tiras bordadas, Pasamanerías.

CAMISERIA
BONETERIA
Perfumería

Bramantes
Alemaniscos
Servilletas

Incomparable surtido de Inpermeables para Señoras y Caballeros.

Gran departamento de casimires Ingleses y Franceses.

Exposición permanente de Muebles, Ajuares de todas clases á precios sin competencia.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 7 de Julio de 1907 | Número 1

El Vaticano ante la Conferencia de la Haya.

S. S. PIO X.

(Fot. Underwood & Underwood.—New York.)

"Admítese generalmente que los representantes de España y Austria en la Conferencia de La Haya, presentarán una queja formal del Vaticano contra el gobierno francés.

La queja del Vaticano no se relaciona con las medidas de la ley de separación. Está basada sobre las leyes internacionales. Dice que dichas leyes fueron violadas por el gobierno francés, en tres circunstancias sucesivas, y que esa violación tuvo por objeto provocar hostilidades contra un poder incapaz de hacer la guerra por defender sus derechos."

(Despacho de la AGENCIA REGAGNON.)

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LO VIEJO Y LO NUEVO

Lo nuevo, en rigor, no es más que la resurrección de lo viejo. Salvo en el mundo de la ciencia abstracta y de sus aplicaciones industriales, en donde á cada paso surgen verdades estupendas é inventos prodigiosos é inesperados, en todo lo demás, usos, costumbres, modas, el hombre se repite y cree crear ahí donde no hace más que imitar y reproducir.

La moda bastaría para demostrarlo hasta la evidencia. «Alta novedad,» «Estupenda creación,» dicen los rótulos de las casas de modas y las crónicas de los periódicos para las damas, y esa novedad y esa creación consisten en resucitar el peinado griego, el chambergo mosquetero, el peplum romano ó el tontillón Luis XVI y combinarlos en armoniosas incongruencias de tiempo, de lugar y de concepción.

Hoy nadie se baña sino á la rusa ó á la turca, lo que no es, en suma, sino el resurgimiento del temascal. No media, ni mucho menos, un abismo entre el coturno y el borceguí; la mitra resucita la tiara oriental; las casullas, báculos y demás attrezo del culto proceden de la India y del Egipto; el estilo gótico remeda, de más ó menos lejos, la vegetación, como los tres estilos griegos reproducían la geometría de Euclides; y sobre que Vico llegó á creer que la evolución humana, semejante á la de los astros, era cíclica, es decir, reproducción monótona y continua de estados anteriores, como la sucesión de las estaciones ó las faces de la luna, Spencer en «El Individuo contra el Estado» no hace más que reimprimir el inveterado individualismo anglo-sajón, y Comte, en lo que podría llamarse: «El Estado contra el individuo» no hace más que reimprimir la frase «El Estado soy yo» de Luis XIV que ya los papas, los jacobinos y Bonaparte, grandes innovadores al parecer, habían practicado en grande escala y con procedimientos de sangre y de fuerza, dignos de todo elogio.

Nihil novi sub sole, dijo Salomón, y apoya ó explica su afirmación agregando: ¿Qué es lo que ha sido?—Lo que será.—¿Qué es lo que será?—Lo que ha sido.

Voltaire afirma que todas las frases célebres de los grandes hombres, las habían pronunciado antes otros grandes hombres; Reynaud, por medio de un razonamiento *peregrino*, pretende probar que con sólo que haya algo nuevo bajo el sol, todo tendría que ser nuevo, y el caballero de Arvieux atribuye nada menos que á Santa Elena la invención del telégrafo.

Ante estos hechos y estos argumentos la estupefacción nos invade y llegamos á ser capaces de creer que el Puente de Brooklin es un viejo acueducto romano ó que la Torre Eiffel es un antiguo palomar de Vercingetorix.

¿Qué son todos nuestros actos y qué todas nuestras formas sociales? Remedos, trasuntos, imitaciones más ó menos lejanas, reproducciones más ó menos atenuadas de actos y de hechos que remontan al origen mismo de nuestra especie y alcanzan á veces á los usos y costumbres de la vida animal.

El beso es una atenuación de la mordida; la palmada amistosa en el hombro, residuo del zarpazo; el abrazo, remedo de la lucha; la sonrisa, imitación de la amenaza. Cuando el cortesano «dobla la dorsal espina» en presencia del príncipe, no hace más que copiar la actitud del siervo ante su señor, y el chocar de las copas en los banquetes es reminiscencia del acto galante que consistía en servir el anfitrión vino de su propia copa á sus comensales.

Vivimos á expensas de lo pasado en proporción cada día más grande. Lo que fué anima sin cesar á lo que es y animará á lo que ha de ser en mayor escala aún, y así como el pan que nos nutre no es en rigor mas que el «humus» de las generaciones desaparecidas, las ideas, los sentimientos, los usos y las costumbres no son sino la metamorfosis de los principios, de las tendencias y de los hábitos de los que nos precedieran en la vida.

La influencia de lo viejo es tal y tan grande en estética que multitud de cosas, de sentimientos y de ideas acaban por ser bellas en fuerza de ser arcaicas y que las rugas que las surcan y las canas que las cubren bastan á revestirlas de majestad y de grandeza de que carecieran cuando jóvenes á la manera que muchas mujeres no llegan á ser hermosas sino en la ancianidad.

De este hecho derivan nuestro amor á lo arcaico y á lo vetusto, las bellezas del torreón derruido y de las caóticas ruinas de los antiguos monumentos.

De ese influjo de lo que fué, sobra la esencia, y la forma de lo que es, nace y con ella se fortifica el culto á los muertos, cuya actividad se perpetúa en la nuestra y la fecunda. Tal parece que lo que ha muerto gobierna aún á lo actual y lo viviente, y que de los sepulcros sale la actividad que en germen bulle en las cunas y que en plena expansión se agita, florece y fructifica en los campos, en los talleres, en las academias, en los gabinetes de los sabios y en los estudios de los artistas.

Y es que esa inmanencia de lo viejo en lo nuevo, esa conservación del pasado en el presente proviene de la unidad de la naturaleza humana, unidad que en lo fundamental perdura á través de la infinita variedad de sus manifestaciones exteriores. Por eso el amor es siempre viejo y siempre nuevo; por eso lo son la gloria y la belleza y por eso cada vez que creamos ó que innovamos no hacemos en suma más que exhumar antiguas momias y revestirlas con las vestiduras más ó menos ricas de otras momias.

DR. M. FLORES.

Recordando

(De un libro inédito.)

La noche, con lentitudes de convaleciente, se acerca á la aurora. Y por los vidrios de la ventana de su cuarto, en aquel retiro apacible—donde el paisaje campestre vierte alegrías vegetales—Carlos de Urbino, insomne, contempla un trozo de cielo, vagamente iluminado por los astros. Sobre el fondo azul, las nubes se diluyen como copos de espuma. A distancia, la ciudad resplandece. Cerca, los árboles de un parque se perfilan con irrealidades fantásticas. En la calle inmediata, el silencio aletarga las palpitaciones de la vida.

Carlos de Urbino piensa. En la tarde, un piano, en el piso bajo, llevó hasta él fragmentos de músicas, familiares á su oído; y su nerviosidad enfermiza, le hizo vibrar en el cerebro células que guardaban, como películas edisonianas, sensaciones de otros tiempos; memorias de un pretérito lleno de entusiasmos, de creencias santas y de aspiraciones nobles. De entonces á hoy ¡qué cambio tan desoladoramente radical en su espíritu! Sin explicarse el motivo, su existencia, desde hace tres, cuatro años, se ha visto rodeada de negruras, de asechanzas, de deslealtades incalificables. Las fuentes todas de sus goces, de sus sueños de arte, de sus afectos íntimos, una voluntad hostil, de malevolencia demoniaca—como las divinidades del Mal de las teogonías orientales—las emponzoñó arteramente; y así sus días, uno por uno, han tenido para él amarguras, tristezas, dolores, enervamientos infinitos......Y Carlos de Urbino, al escrutar mil veces su pasado, buscando la causa, encontraba siempre el misterio, viendo tan sólo sombras espesas, que resbalaban, sin mancharla, sobre la blancura diamantina de su conciencia...... Odios, envidias, traiciones, cobardías de intrigas desconocidas...... ¿Por qué todo eso? ...Pero continuaba la ruta, invulnerable en su altiva moral, dejándoles á los viles, como castigo, la humillación y la vergüenza de ellos mismos por esas vilezas.

Ahora hay, para las laceraciones de su alma, uno de esos períodos de sosiego, de mansedumbre espiritual, productos del bien en sus heroicas victorias contra la perfidia, numerosa y proteiforme. Este estado benéfico, pródigo en germinaciones de nuevos entusiasmos, de saludables concordias con la vida, podría ser permanente. Y aunque su insomnio le agita con ligeras vibraciones febriles, sus nervios, ideas serenas, impregnadas de melancolía—de una melancolía que no llega á los desconsuelos de la tristeza—surgen y se amplifican en su mente..... Sí, él nació dotado de facultades selectas, conductoras á las cosas buenas, y por buenas, bellas, del mundo. Tuvo energías potentes para el cultivo de suyo intelectual; y en un medio entonces refractario, hizo con su cerebro lo que el escultor con el bloque marmóreo, de donde saca las divinas armonías de la forma. Y sus primeros años de hombre fueron, de esta suerte, fértiles en placeres puros, en sensaciones imponderablemente luminosas. ....

Como en una síntesis plástica, y por lo mismo palpable á su recuerdo, se le presenta esa época vernal de su existencia. Versos antiguos, olvidados en rincones obscuros de la memoria, se iluminan, y otra vez le murmuran sus ritmos, en que se contenían todos los fervores, todos los encantos de la juventud y del amor......Carlos de Urbino enciende un cigarrillo. La noche pierde poco á poco, como diluidas y borradas por un celeste esfumino, sus galas de sombra; dijérase que se desnuda para revestir el ropaje nupcial del alba. Un arco menguante de luna asoma por entre las copas frondosas del parque; acentúa contornos; revela, en las vibraciones de las ramas, retozos madrugadores de la brisa, y penetrando, con castidades de desposada, por los vidrios de la ventana, construye en el piso un lago de argento, y en los muros flores lumíneas. El insomne continúa su monólogo mental.

***

Lo inesperado, de pronto,—al través de angustias y padeceres inenarrables—lo situó en el torbellino mareante de una gran ciudad. Cuando llegó, tenía aún en las pupilas el horror de aquella su travesía, de más de una semana, por la enorme cordillera andina, donde el invierno soplaba en tempestades iracundas, abría en la nieve abismos insondables, fabricaba aludes destructores, esparcía temperaturas polares......El hervor alegre, de refinamientos parisienses, de aquel centro, desvaneció rápidamente esa impresión triste; y al poco tiempo se encontró allí como en su ambiente natal, en el mismo nivel de cultura de la agrupación de espíritus selectos que actuaban de manera fructífera en el vasto campo de la idea. Fué uno de «ellos,» y dió y obtuvo sinceridades de cariño fraternal, excluyentes de las envidias bastardas y las emulaciones ofensivas. Su naturaleza física, sufrió muchas veces los desgastes de las rudas tareas cotidianas: producción múltiple y constante, en la vertiginosa información de la prensa, que niega á veces al cerebro la necesaria fecundación de las savias del pensamiento. Pero su alma, en cambio, sentíase en plenitud de fe, de un optimismo sano é idealizador, á cuya virtud convertíanse en arquetipos todas las manifestaciones de hermosura ofrecidas á su impresionabilidad fecunda. Aunó allá también, como en la tierra-patria, su vida de artista y la social; y el extenso medio, donde se desenvolvía su existencia privada, de esplendores exteriores y de sencilleses patriarcales en la frecuentación íntima, contribuyó eficazmente al modelado perfecto de las esencias nobles de su ser.

Como consecuencia lógica de su vida, á un tiempo mundana y artística, volvió en su corazón á florecer intensa y generosamente el amor..........Los fragmentos en la tarde oídas, de partituras de los compositores modernos, eran los mismos que en noches inolvidables mecieron su sueño amoroso. Y en Carlos de Urbino se precisa, con maravilloso poder de evocación, la figura encantadora de la amada de entonces. La ve en la sala radiante del fastuoso teatro, en horas mágicas de deleites estéticos. Circuida de constelaciones de mujeres jóvenes, ricas de lujo y de belleza, ella, rubia, blanca, entre las claras, sedosas nubes del vestido, destacábase cual la perla única, como el lírico lirio humano que perfuma los versículos del Libro de los Cánticos. El soberano prestigio de su forma, compuesto de sutiles concordancias de matices y de líneas, esclavizaba el homenaje unánime; y él, su adorado místico, gozaba en secreto la alegría suprema de poseer para sí solo la atención de esos sus ojos, de ternuras celestes y llenos de elocuencia enamorada. La mira también en las reuniones íntimas de las casas amigas y en casi familiares paseos campestres. Y escucha su voz, en susurrantes confesiones de la pasión que triunfa de las timideces de la virgen; siente el abandono, en la de él, de la mano pequeña y suave, en cuyos estremecimientos había revelaciones inefables, mientras en torno de ellos revoloteaban, como hadas protectoras, risas cristalinas, discreteos amables, extraños á su amor... Pero todo aquel divino comienzo de una dicha, entrevista por ambos como suprema, no tuvo su cristalización real. Imprevista y misteriosa como el crimen, brotó y condensóse la tiniebla de hostilidades agresivas, obligándolo á alejarse de la ciudad filialmente querida. Y ya el resplandor de ese pasado iba perdiéndose en una niebla cada vez más espesa....

Absorto en estas evocaciones, Carlos de Urbino contempla, al través de los vidrios de la ventana—perlados por las humedades nocturnas—en las palideces del cielo, la aparición de la aurora. Y aquellas como blancas sonrisas de la luz le acarician el rostro con la dulzura de una esperanza......

Julio.—1907.

DARÍO HERRERA.

HOGAR DE DUELO

Una terrible pesadumbre aflige al Sr. Vicepresidente de la República D. Ramón Corral y á su digna esposa la Sra. Doña Amparo Escalante de Corral: su pequeño hijo Alfonso murió el 28 del pasado, víctima de una afección para la que la ciencia médica no tuvo, por desgracia, recurso alguno que pudiera vencerla.

Fot. Clarke.

El niño, que estaba para cumplir dos años, era el encanto de la familia del señor Vicepresidente. La noticia circuló desde el primer momento entre las numerosas y distinguidas amistades con que cuentan entre nosotros los Sres. Corral, y todas se apresuraron á hacerles presentes sus más sinceras manifestaciones de condolencia.

La misma noche en que ocurrió el fallecimiento, fué comunicada la triste nueva al Sr. Gral. D. Luis E. Torres, con el objeto de que la trasmitiera al Sr. Corral, que se encontraba en Hermosillo y que días antes había hecho una visita á su ciudad natal, Alamos, siendo allí agasajado por el vecindario con grandísimo entusiasmo.

Los funerales del niño Alfonso, cuyo retrato publicamos, se efectuaron el día 29, en el Panteón de Dolores, concurriendo á ellos el señor Presidente de la República y un numeroso grupo de particulares y altos funcionarios de la Administración

«El Mundo Ilustrado» envía al señor Vicepresidente de la República y á su muy estimable señora esposa, el pésame más sentido.

LA FERIA DE TEXAS

Una Comisión ante el señor Presidente de la República

En su residencia de Chapultepec recibió el señor Presidente de la República el miércoles último á la comisión de texanos prominentes que vino á México desde San Antonio con el exclusivo objeto de invitarlo para que concurra á la gran Feria que habrá de celebrarse dentro de poco en aquella ciudad.

Al frente de esta Comisión se presentó Mr. Slayden, Diputado por Texas al Congreso de los Estados Unidos, quien pronunció un discurso lleno de frases afectuosas para nuestro país y para su ilustre Gobernante. Al hablar de la próxima exposición, el señor Slayden solicitó del señor General Díaz que, como en años anteriores, se sirviera acordar la participación oficial de México en el certamen.

Muy agradecido por la invitación de que era objeto, personalmente, y por la distinción hecha á nuestro país, el Primer Magistrado contestó al discurso del jefe de la comisión de texanos, haciéndole presente su reconocimiento y manifestando vivísimosdeseos de que la amistad que une á las dos naciones sea cada vez más estrecha.

A continuación, Mr. T. Harris, como Presidente del Club Internacional de San Antonio, hizo entrega al señor General Díaz del nombramiento que lo acredita como socio honorario del mismo Club, distinción que igualmente ha sido conferida al Presidente Roosevelt. El Supremo Mandatario hizo también presentes sus agradecimientos á Mr. Harris, rogándole los transmitiera á sus consocios.

La audiencia fué en extremo cordial; la Comisión salió de Chapultepec altamente satisfecha de la amabilidad y cortesía con que fué recibida.

En la fotografía que publicamos, aparecen todos los miembros de la comisión de texanos, así como el Sr. D. Albino R. Nuncio, que fué el encargado de conducirlos ante el señor Presidente.

EL PRINCIPE KONG YU WEI

Fot. Napoleón.

En los últimos días visitó nuestra capital el Príncipe chino Kong Yu Wei, alto personaje que está considerado actualmente como el "leader" del partido reformista del Celeste Imperio.

El Príncipe es entusiasta admirador de México y del señor General Díaz, y uno de sus primeros actos, al llegar á México, fué hacer una visita de cortesía al Primer Magistrado de la República.

Durante su permanencia entre nosotros, el Príncipe Kong Yu Wei visitó los principales establecimientos públicos, así como las poblaciones de los alrededores, mostrándose sumamente complacido de la buena organización de aquéllos y de la belleza de éstos. Acompañado del señor Chousal, Secretario particular del señor Presidente, hizo además una visita á las grandes obras que se llevan á cabo en Xochimilco para surtir de agua potable á la ciudad, y las cuales no pudieron menos de sorprenderlo por su magnitud y su importancia. El Museo Nacional fué uno de los establecimientos oficiales que recorrió el Príncipe con más detenimiento y atención: el señor Subdirector Lic. D. Genaro García y el Sr. Dr. Seller, notable arqueólogo y mexicanista alemán, lo recibieron y atendieron allí con suma cortesía, mostrándole todo lo que de más interesante contienen los diferentes salones.

Según se nos informa, el Príncipe Kong Yu Wei escribirá en lengua china una historia compendiada de México, á fin de que nuestros antecedentes sean debidamente apreciados por sus compatriotas.

La Comisión Texana.—Sentados: Señores Theodore Harris, Otto Wahrmund, J. L. Slayden y J. Milton Vance
De pie: Señores Lic. N. N. Berazauce W. H. Simms y Albino R. Nuncio.

GOTAS DE AJENJO.

Ayer, cuando en el alma me dejaba
el rojo estío del amor, su huella,
al ver un sitio agreste, murmuraba:
—¡quién estuviera allí.... solo, con *ella!*
Y hoy, que con *ella* avanzo hacia el futuro,
llevando en mi alma la frialdad del polo,
al ver un sitio como aquél, murmuro:
—¡quién estuviera allí.... sin *ella*, solo!

—

Mariposa te llaman, no por hermosa,
sino porque te cubres con ricas galas;
tú, bien sabes que es siempre la mariposa...
un gusano con alas!

JULIO FLOREZ.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA HAYA.

En favor del arbitraje. -Protesta del Vaticano

Las miradas del mundo entero están fijas en estos momentos sobre el grupo de Delegados de todas las naciones civilizadas que discute en La Haya los medios más eficaces para lograr que los conflictos armados internacionales sean cada vez más remotos, y que los beligerantes se ajusten, dentro de las necesidades mismas de la guerra, á una serie de preceptos que hagan ésta más soportable en los casos de absoluta necesidad, y menos inhumana, menos bárbara, siempre.

Los últimos despachos de la Prensa Asociada indican que todos los Plenipotenciarios reunidos en La Haya se muestran dispuestos á trabajar en favor del arbitraje, figurando al frente de este movimiento los de los Estados Unidos, país que se propone, si hemos de atenernos á los referidos despachos, hacer de la Conferencia un Tribunal permanente que lleva á los pueblos de una manera gradual á la abolición de la guerra, de la misma manera que los tribunales comunes, dignos de la confianza pública, han llevado á los ciudadanos á la abolición del duelo. El Profesor Martens, de Rusia, presentó ya algunas proposiciones en este sentido, y las delegaciones de Inglaterra, Alemania, Italia y la gran República de Norte América, tratando de restringir las cuestiones comprendidas bajo los rubros de «Honor Nacional» y de «Interés Vital,» presentarán otras sosteniendo que es deshonroso para un país emplear la fuerza de las armas antes de haber sometido los puntos en disputa á un tribunal de árbitros. El General Horacio Porter, representante de la Casa Blanca, tomará parte muy principal en la discusión de estos asuntos, considerados con justicia como de inmensa trascendencia.

El delegado Ruso, Sr Nelidoff, Presidente.

El delegado norteamericano, General Porter.

Placa Conmemorativa de la Conferencia.—Anverso.

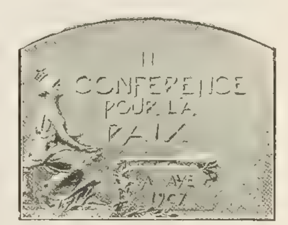
Otras cuestiones, si no tan altas como la del arbitraje, sí de gran interés para todos los pueblos, han sido sometidas al estudio de la Asamblea: el establecimiento de la Cruz Roja, tratándose de la marina, el empleo de minas flotantes que pasado determinado tiempo, no ofrezcan ya ningún peligro para los buques neutrales, y el bombardeo de puertos no fortificados.

Mr. Choate, en la sesión del día 27 del pasado, pronunció un elocuentísimo discurso acerca de si la legislación en uso admite que los países en guerra transformen los buques mercantes en buques de guerra, y de si se debe conservar ó es de abolirse la costumbre seguida de declarar buenas presas los barcos que se dedican al comercio exclusivamente, protegidos por una bandera hostil. La delegación austriaca, se adhirió á las ideas expresadas por Mr. Choate, y los delegados de Italia, Inglaterra y el Brasil, estuvieron, en el fondo, de acuerdo con ella.

El Jefe de la Delegación Rusa, que lo es también de la Conferencia, por habérsele elegido Presidente, se manifestó contrario á las ideas expuestas por Mr. Choate, y esto causó muy mala impresión.

***

Parece que las crónicas de la Conferencia Internacional de la Paz anotarán muy pronto un hecho extraordinario: la Agencia Regagnon ha hecho circular la noticia, de que el Emperador de Austria y el Rey de España llevarán ante la Asamblea, por conducto de sus delegados y en nombre del Papa, la voz de la acusación contra Francia, por lo que se refiere á los sucesos que originaron la ruptura de relaciones entre aquella República y el Vaticano.



Placa Conmemorativa de la Conferencia.—Reverso.

LAS ESTRELLAS

En estrellada noche placentera
en la orilla del mar me hallaba á solas,
sin que en los cielos una nube hubiera,
ni una vela en las olas.

El mundo real mi vista traspasaba,
y el bosque, el monte, cuanto tiene el suelo,
en confuso murmullo interrogaba
al abismo del cielo.

Y de los astros el inmenso fondo,
con tono mesurado y penetrante,
decía en son armónico, inclinando
su corona brillante;

Y decían las aguas procelosas
con sus acentos graves y profundos,
al encorvar sus crestas espumosas:
«¡es el Dios de los mundos!»

VICTOR HUGO.

Los Reyes de Dinamarca en Londres

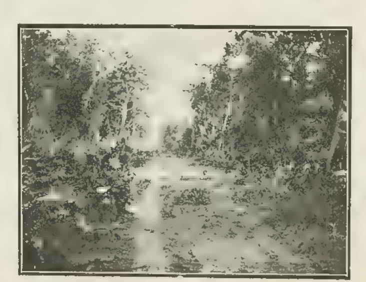
Los reyes de Dinamarca han visitado últimamente la ciudad de Londres, siendo allí agasajados con extraordinaria pompa por el soberano de Inglaterra y por las más prominentes personalidades de su Corte. Entre las numerosas fiestas organizadas en honor de los regios visitantes, llamaron mucho su atención unos ejercicios ecuestres efectuados en el famoso circo «Olimpia,» cuyo local fué decorado con el mayor gusto, para recibir á una concurrencia selecta y muy numerosa.

Se dió además una gran función de Opera, asistiendo á ella la Reina Alejandra con una magnífica corona formada de cruces de Malta y llena de piedras preciosas. «Bohemia» y «Madame Buterfly» fueron los números salientes del programa.

Los reyes de Dinamarca se dirigieron después á París, siendo allí, como fueron en Londres, objeto del más entusiasta recibimiento.

Londres.—Los reyes de Dinamarca y los de Inglaterra en el foyer del Teatro y en el Circo "Olimpia."

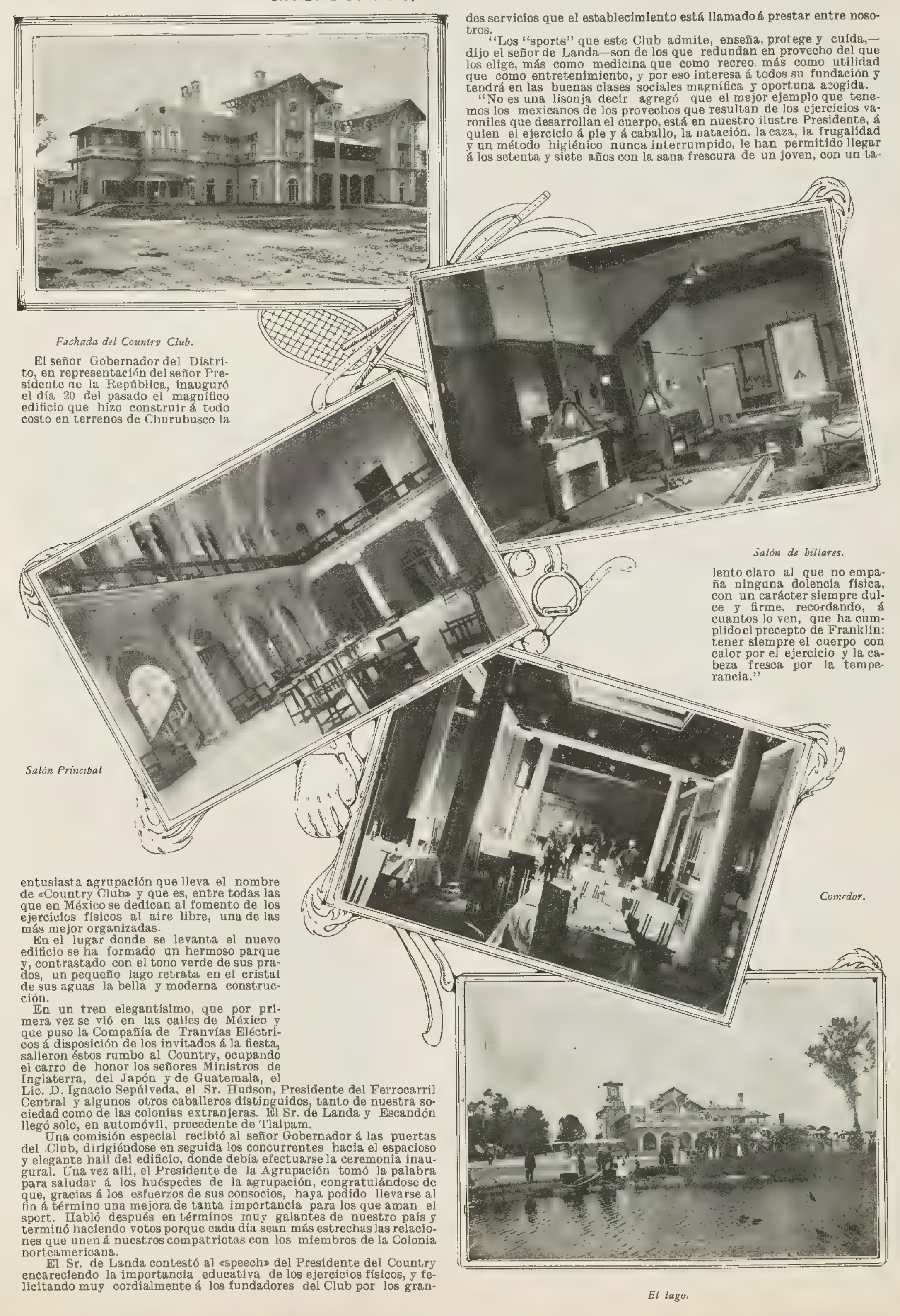
FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD.



Paisajes de la frontera mexicano-guatemalteca.

EL COUNTRY CLUB

Un Nuevo Centro Sportivo—Hermosa Fiesta.



Fachada del Country Club.

Salón de billares.

Salón Principal

Comedor.

El lago.

El señor Gobernador del Distrito, en representación del señor Presidente de la República, inauguró el día 20 del pasado el magnífico edificio que hizo construir á todo costo en terrenos de Churubusco la entusiasta agrupación que lleva el nombre de «Country Club» y que es, entre todas las que en México se dedican al fomento de los ejercicios físicos al aire libre, una de las más mejor organizadas.

En el lugar donde se levanta el nuevo edificio se ha formado un hermoso parque y, contrastado con el tono verde de sus prados, un pequeño lago retrata en el cristal de sus aguas la bella y moderna construcción.

En un tren elegantísimo, que por primera vez se vió en las calles de México y que puso la Compañía de Tranvías Eléctricos á disposición de los invitados á la fiesta, salieron éstos rumbo al Country, ocupando el carro de honor los señores Ministros de Inglaterra, del Japón y de Guatemala, el Lic. D. Ignacio Sepúlveda, el Sr. Hudson, Presidente del Ferrocarril Central y algunos otros caballeros distinguidos, tanto de nuestra sociedad como de las colonias extranjeras. El Sr. de Landa y Escandón llegó solo, en automóvil, procedente de Tlalpam.

Una comisión especial recibió al señor Gobernador á las puertas del Club, dirigiéndose en seguida los concurrentes hacia el espacioso y elegante hall del edificio, donde debía efectuarse la ceremonia inaugural. Una vez allí, el Presidente de la Agrupación tomó la palabra para saludar á los huéspedes de la agrupación, congratulándose de que, gracias á los esfuerzos de sus consocios, haya podido llevarse al fin á término una mejora de tanta importancia para los que aman el sport. Habló después en términos muy galantes de nuestro país y terminó haciendo votos porque cada día sean más estrechas las relaciones que unen á nuestros compatriotas con los miembros de la Colonia norteamericana.

El Sr. de Landa contestó al «speech» del Presidente del Country encareciendo la importancia educativa de los ejercicios físicos, y felicitando muy cordialmente á los fundadores del Club por los grandes servicios que el establecimiento está llamado á prestar entre nosotros.

"Los "sports" que este Club admite, enseña, protege y cuida,—dijo el señor de Landa—son de los que redundan en provecho del que los elige, más como medicina que como recreo, más como utilidad que como entretenimiento, y por eso interesa á todos su fundación y tendrá en las buenas clases sociales magnífica y oportuna acogida.

"No es una lisonja decir agregó que el mejor ejemplo que tenemos los mexicanos de los provechos que resultan de los ejercicios varoniles que desarrollan el cuerpo, está en nuestro ilustre Presidente, á quien el ejercicio á pie y á caballo, la natación, la caza, la frugalidad y un método higiénico nunca interrumpido, le han permitido llegar á los setenta y siete años con la sana frescura de un joven, con un talento claro al que no empaña ninguna dolencia física, con un carácter siempre dulce y firme, recordando, á cuantos lo ven, que ha cumplido el precepto de Franklin: tener siempre el cuerpo con calor por el ejercicio y la cabeza fresca por la temperancia."

La concurrencia en el salón principal.

La Bella del Bosque Durmiente

—Decidme, noble anciana, por vuestra vida:
¿Yace aquí la Princesa que está dormida
Esperando ha dos siglos un caballero?

—La Princesa de que hablan en tu conseja
Soy yo. Pero ¿no miras? ¡estoy muy vieja!
Ya ninguno me busca y á nadie espero....

—¡Y yo que la procela de un mar de llanto
Surqué, yo que he salvado montes y ríos
Por vos!

—¡Ay, caballero, qué desencanto!
Mas no en balde por verme sufriste tanto;
¡Tus cabellos son blancos como los míos!

Asómate al espejo de esta fontana,
Oh, pobre caballero.... ¡Tarde viniste!

Mas, aún puedo amarte como una hermana,
Posar en mi regazo tu frente cana
Y cantar viejas coplas cuando estés triste!

AMADO NERVO.

Junio de 1907.

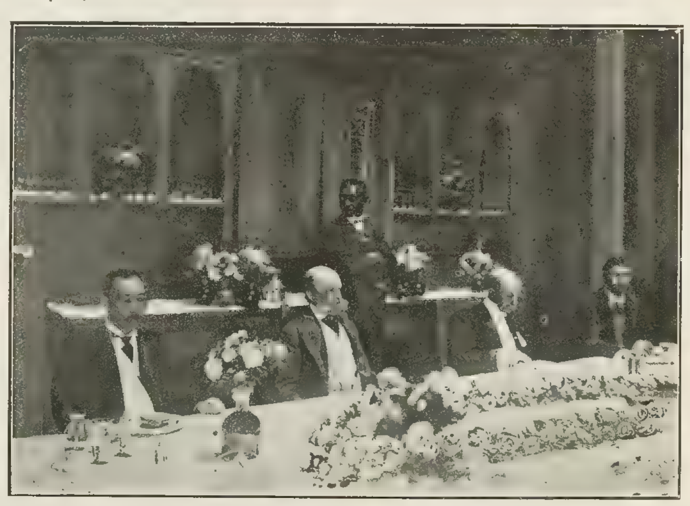
Muy agradable impresión causaron entre los concurrentes las frases del Sr. de Landa, que fueron saludadas con atronadores aplausos.

El mismo Sr. Gobernador fué invitado en seguida para que inaugurara el campo de golf, cosa que hizo con mucho gusto en presencia de todos los concurrentes, arrojando la primera «bola.» Entre los más hábiles jugadores se concertó luego un gran partido, que fué visto con creciente interés por los aficionados, y que gustó mucho por su elegancia y por los variados incidentes á que dió lugar.

A medio día, en el magnífico comedor del edificio, se sirvió un banquete en obsequio de los invitados, cambiándose entusiastas brindis á la hora de los postres, entre Mr. Woll y el Sr. de Landa

La animación que durante la mañana había sido muy grande, fué verdaderamente extraordinaria por la tarde. Se organizaron nuevos partidos de golf, se jugó lawn-tennis, y multitud de personas se dedicaron á otra clase de ejercicios, viéndose la explanada que se extiende junto al lago completamente llena de grupos que se entregaban á sanas y provechosas distracciones.

El clavo de oro de la fiesta inaugural del Club fué un gran baile que por la noche se dió en el salón principal del edificio, con asistencia de numerosas familias de nuestra sociedad y americanas.



El banquete.—El Sr. de Landa en el lugar de honor.

Jugador de "golf."

Un grupo de concurrentes.

La Festividad del 4 de Julio

En los momentos en que cerramos este número de «El Mundo Ilustrado,» la Colonia Americana celebra, con el mayor júbilo, el glorioso aniversario de la Independencia de los Estados Unidos.

Como siempre, los mexicanos asisten gustosos á la conmemoración de aquel hecho que de manera tan decisiva influyó en los destinos de un pueblo unido al nuestro, por los más estrechos lazos de amistad. El Sr. Presidente de la República, cuya presencia en esta clase de solemnidades, parece acercarnos más cada día á los extranjeros que viven entre nosotros, fué especialmente invitado á la ceremonia cívica que tuvo efecto en el «Parque Luna.» y en unió de los miembros de su Gabinete y de sus Ayudantes, se presentó allí á la hora fijada para que aquélla diera principio. El Sr Embajador Thompson y los miembros del Comité Organizador de las fiestas lo recibieron á la entrada del local, colmándolo de atenciones, mientras el numerosísimo público que se encontraba reunido en el interior lo aclamaba y aplaudía con desbordante entusiasmo.

El adorno que lucía el parque era sencillo, pero muy vistoso: multitud de banderas americanas y mexicanas decoraban el frente de los distintos pabellones, alternando con guías y ramos de flores de exquisita hechura. Todos estos pabellones, donde ordinariamente se divierte el público, se encontraban abiertos para agregar mayores atractivos á la fiesta del día, habiéndose instalado, además, algunos kioskos para la venta de refrescos, conffeti, etc., etc.

El discurso oficial estuvo á cargo del Sr. Embajador, quien por la galanura de su estilo y por lo elevado de sus conceptos, fué objeto de una ruidosa y entusiasta ovación. Los ejercicios atléticos, dispuestos para la misma mañana, lucieron extraordinariamonte, siendo numerosísimo el público que asistió á presenciar las carreras y los saltos de altura y á distancia que figuraban entre los principales números del programa.

En esta página damos á conocer las fotografías que, no obstante la premura del tiempo, pudieron obtener para nosotros, los enviados de nuestros colegas «El Imparcial» y «El Heraldo.»

El Centenario de Garibaldi

Homenaje á los Héroes de Chapultepec

La Junta organizadora de las fiestas con que la Colonia Italiana acordó solemnizar en México el primer centenario del ilustre José Garibaldi, dispuso como un acto de cortesía á nuestro país (acto que indudablemente verán todos nuestros compatriotas con verdadero agrado) que una comisión especial se encaminara la mañana del día 4 á Chapultepec con el objeto de rendir allí un homenaje á la memoria de los cadetes que sucumbieron en defensa de la Patria en 1847.

La Comisión, entre la que figuraban miembros muy distinguidos de la Colonia, se reunió en la esquina de la Independencia y San Juan de Letrán, tomando allí los «landeaus» que debían conducirla hasta el bosque. Ya en este sitio, los manifestantes se dirigieson al punto donde se levanta el monumento conmemorativo de aquel heroico sacrificio, para depositar ante él una gran corona de flores naturales. La hermosa ofrenda lleva sobre un gran lazo tricolor, esta inscripción:

«Al caduti per la Patria Messicaña. Omaggio della Colonia Italiana. Commemorando il Centenario del Cavaliere dell' Umanitá Giuseppe Garibaldi.

Messico IV Luglio MCMVII.»

Ante el monumento pronunciaron entusiastas discursos los Sres. Dante Cusi, Tancredo Azzarinni y Gral. Joaquín Beltrán, jefe del Colegio Militar que recibió y atendió con suma cortesía á los manifestantes.

La noche del mismo día 4 debe de haberse efectuado en el Orrin la función de gala que fué organizada en celebración del centenario, y hoy, domingo, en el mismo teatro, se verificará, con asistencia del Sr. Ministro de S. M Víctor Manuel III, una ceremonia cívica.

Las fiestas del 4 de Julio.—Una Carrera.

Las fiestas del 4 de Julio.—Los niños preparándose para correr.

La Comisión de la Colonia Italiana en Chapultepec, y los 'efes, oficiales y alumnos del Colegio Militar que la recibieron y atendieron.

NUESTRO

ARTILLERÍA

La guerra ruso japonesa, tan fecunda en útiles enseñanzas desde el punto de vista militar, vino, como se sabe, á poner de manifiesto los grandes servicios que la Artillería presta en determinados casos á los beligerantes, siempre que sus elementos principales sean de primer orden, y que el personal encargado de manejarla se distinga no sólo por su perfecto conocimiento del arma, sino también por su intachable disciplina.

El Gobierno de México, como lo decíamos en nuestro número anterior, viene preocupándose muy seriamente de mejorar las condiciones generales del Ejército, y no podría, sin faltar á su programa, desatender entre nosotros ramo tan importante como el que nos ocupa. De tiempo atrás, se han estudiado á conciencia y con suma minuciosidad por comisiones especiales las ventajas que ofrecen las distintas bocas de fuego, procedentes de las más afamadas fábricas—Krup, Schneider Canet, Saint Chaumond-Mondragón, etc., etc.,—y, antes de adoptar tales ó cuales modelos, se han tenido invariablemente en cuenta las buenas condiciones que distinguen á cada uno en particular, para admitirlo ó rechazarlo.

Nuestro Ejército, sin temor de equivocarnos, está, tratándose del ramo de Artillería, espléndidamente dotado, pues cuenta para su buen servicio con cañones de los más modernos y mejores que se conocen. Hay actualmente en la Guarnición de México dos regimientos de Artillería montada (1º y 2º, según la denominación oficial); un regimiento de Artillería Ligera, otro de Artillería de Montaña; un «Tren,» constituido por un escuadrón, una Compañía de Ametralladoras y un cuadro de cañones de tiro rápido. Todas estas corporaciones están formadas por un personal apto, cuidadosamente seleccionado, que con frecuencia se dedica á los ejercicios propios de su objeto, y que conoce ya á maravilla todo lo que se relaciona con la buena instrucción de un artillero.

A reserva de ocuparnos de otros cuerpos, hablaremos en la presente edición de nuestro semanario del Primer Regimiento de Artillería Montada, cuyo cuartel se encuentra establecido en la calle de la Libertad.

Este Regimiento, lo mismo que el 2º, cuenta con 332 hombres, componiéndose su personal superior de un General Brigadier, un Teniente Coronel, un Mayor, un Capitán 1º, un Ayundante, cuatro capitanes primeros, cuatro segundos, doce tenientes, cuatro subtenientes y dos subayudantes. Las baterías de que consta son cuatro, estando dotada cada una de ellas con cuatro cañones sistema Saint Chaumond-Mondragón, de setenta y cinco milímetros. Completan su dotación veintidós carros, de los cuales seis son para municiones, pudiendo contener cada uno de estos hasta noventa y ocho proyectiles.

1. Artilleros, ¡Monten! —2 L… para entrar, á retaguardia, en ba… ran para montar en los cofres… hasta su emplazamiento.—5. El… za en batería. Los sirvientes en s… do.—9. Después del disparo.—10…

EJÉRCITO

MONTADA

os Artilleros desenganchan el cañón
atería.—3.-Los Artilleros se prepa-
.—4. La pieza es conducida á brazo
arreglador de espoletas.—6 La pie-
us puestos.—7. ¡Listo!—8. Cargan-
. Preparando la carga.

El alcance de los cañones Saint Chaumond-Mondragón es de siete kilómetros, pero generalmente se hace el tiro de combate á una distancia de dos á tres. El número de disparos que puede hacerse con uno de ellos, depende, como es natural, de la mayor ó menor destreza de sus sirvientes, calculándose de quince á veinte por minuto.

***

No obstante que en distintas maniobras militares, ejecutadas en público, muchas son las personas que han presenciado las varias evoluciones de la Artillería Montada, pocas, muy pocas, estamos seguros, son las que habrán logrado apreciarlas en detalle.

Los grabados que ahora publicamos, constituyen, por decirlo así, la historia gráfica de las diferentes operaciones encomendadas al artillero, desde el momento en que se le ordena alistarse para el servicio, hasta aquel en que una pieza rompe el fuego. Conviene advertir que cada pieza está dirigida por un sargento, y servida por un cabo y cinco artilleros; de los sirvientes, tres atienden al cañón y tres al cofre.

Una vez que las acémilas han sido enjaezadas y enganchadas á los cofres, los artilleros reciben la orden de prepararse para montar, y á una voz de su jefe así lo hacen: unos en las mulas y otros sobre los carruajes. El cañón queda desde luego listo para emprender la marcha; ya en el lugar señalado para el emplazamiento, los sirvientes desenganchan la pieza, como se ve en una de nuestras fotografías, para separar las dos partes de que se compone el carruaje. A brazo conducen después el cañón hasta el sitio indicado para su emplazamiento, y con suma rapidez se colocan todos en sus puestos en espera de la voz de mando. El arreglador de espoletas, en la misma caja que guarda los proyectiles, gradúa aquellas, entregando éstos inmediatamente al «proveedor» para que, á su vez, los ponga en manos del individuo que tiene á su cuidado la carga del cañón. El cargador se coloca un poco hacia atrás, buscando la posición que le permita la mayor rapidez en sus operaciones. Uno de nuestros grabados representa el momento preciso en que, cargado el cañón, sólo aguardan los artilleros la voz de «fuego» para disparar; en otro, se ve la pieza arrojando el cartucho que sirvió para el disparo, mientras el cargador, de rodillas, sostiene en sus manos otro proyectil destinado á la carga.

***

No menos importantes que los anteriores datos, son los que se relacionan con el servicio interior del primer Regimiento de Artillería, pues indican muy claramente el buen orden que allí reina, y la excelente instrucción que se imparte á la tropa. Todos los días los arti-

En el cuartel —Despues de la "retreta." Disponiendo el catre.

En el cuartel. —Hecha la cama; haciendo la mochila.

Enjaezando.

lleros se ejercitan en el manejo del sable y en distintos movimientos pie á tierra, recibiendo instrucción de caballería todos aquellos para quienes es ésta indispensable, según el servicio que desempeñan. Por lo regular, de once á once y media de la mañana la tropa se entrega á hacer gimnasia, concurriendo, además, á la escuela de primeras letras que en el cuartel se halla establecida, con muy buenos resultados.

Los sargentos y cabos, por su parte, asisten á una clase donde el Ayudante los instruye sobre teoría de manejo del cañón, fortificaciones y servicio de campaña, y les da lecciones de Geografía militar y de otras materias importantes.

En distintas épocas, el regimiento ha salido fuera de la capital, con el objeto de adiestrarse, sobre el terreno, en las evoluciones propias de la Artillería, y en el tiro al blanco. Estas excursiones han dado los mejores resultados, pues se ha visto muy claramente el gran provecho que para la buena instrucción de los «sirvientes» acarrean, siendo de notar que no obstante que las marchas se hacen en determinados puntos muy penosas, la fuerza se entrega á sus ejercicios con entusiasmo, con amor, pudiéramos decir, rivalizando el celo de los oficiales con la buena voluntad de los subordinados.

Actualmente, el Primer Regimiento de Artillería Montada está al mando del Sr. General Brigadier D. Gilberto Luna, jefe que cuenta con una brillante hoja de servicios, y que, gracias al empeño y laboriosidad con que atiende á su cargo, ha sabido captarse la estimación de sus superiores y el respeto de sus subalternos.

Enganchando.

Preparándose para montar.

A caballo.

El cañón está listo para emprender la marcha.

ELEGANTE FIESTA SOCIAL EN TOLUCA

Sra. Dolores Montesinos de González.
Fot Valleto.

Para corresponder á la fiesta con que hace poco fué agasajado por el círculo de sus amigos, el Sr. General D. Fernando González, Gobernador del Estado de México, ofreció á la culta sociedad toluqueña un concierto, un banquete y un baile que se prolongó hasta las primeras horas del día siguiente, dejando entre todos recuerdos imperecederos.

En los magníficos salones del Palacio Municipal, que lucían un hermoso adorno, consistente en profusión de flores y focos de luz, combinados con muy buen gusto, se pasó la agradable velada. El célebre Cuarteto Bruselas, contratado especialmente para que tomara parte en el concierto, se presentó en el local hasta las diez y media de la noche, debido á un retardo que sufrió el tren; mientras llegaba, la excelente Banda de la Gendarmería deleitó á la concurrencia, tocando piezas escogidas.

La parte saliente del programa fué, como es de suponerse, la audición que el notable grupo de artistas extranjeros dió en seguida, conquistándose el aplauso de todos los concurrentes por su incomparable labor.

Terminado el concierto, el Sr. General González y su distinguida esposa, la Sra. Doña Dolores Montesinos de González, invitaron á sus amistades á pasar al comedor, sirviéndose allí una magnífica cena. Después dió principio el baile, en medio del mayor entusiasmo.

Como un recuerdo de la brillante fiesta á que nos referimos, publicamos en este número las fotografías de algunas de las distinguidas damas que á ella concurrieron.

Sr General Don Fernando González.
Fot. Art Nouveau.

Fot. Garduño. Fot. Valleto. Fot. Durán.
Sritas. Ema y Paulina Reyna, Sra. Elvira Durán de Ruth, Sra. de Gottwald y Sra. Josefa Pliego de Castillo.

Fot Valleto Fot Clarke.
Sra. Angela González de García, Dolores Silva de Ezeta y Mercedes Caviedes de Graff.

PROBLEMA FOTOGRAFICO

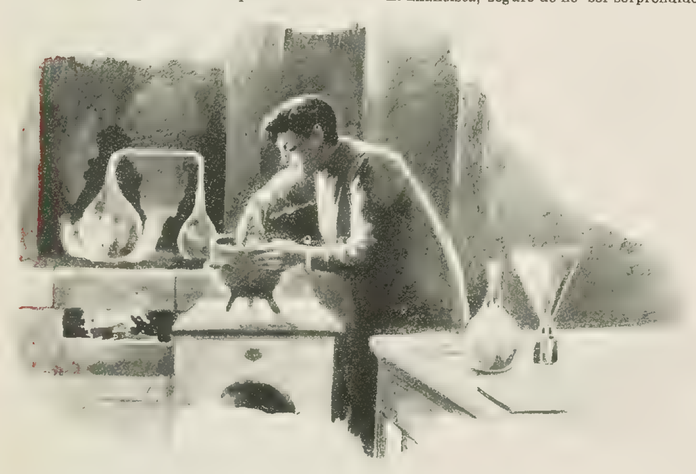
A título de curiosa novedad publicamos hoy un retrato hecho por el Sr. Felipe Torres, fotógrafo muy conocido en esta Capital y establecido actualmente en Oaxaca.

Hasta hoy, todas las fotografías del género de la que se trata, en las que se ve una imagen doble de una ó varias personas, son hechas por un procedimiento conocido de la mayor parte de aficionados y fotógrafos, que consiste en hacer sucesivamente y sobre la misma placa, la negativa de cada una de las figuras duplicadas, para lo cual hay que cubrir primero una mitad de la placa para que no se impresione y sobre la otra mitad libre hacer la primera impresión. Después se tapa esta mitad y se descubre la otra sobre la cual se da la segunda exposición, habiendo cambiado naturalmente de lugar el modelo y teniendo éste otra actitud para formar un cuadro; por ejemplo: una persona que juega el ajedrez consigo misma: para verificar la operación de tapar y destapar respectivamente cada mitad de la placa, se emplea generalmente un chassis especial con dos correderas, ó bien se hace con una pantalla de cartón que se coloca dentro de la cámara cerca del lugar del vidrio despulido para interceptar una parte de los rayos luminosos que llegan á la placa: mas lo mejor es emplear el aparatito llamado duplicador que se usa á guisa de tapadera del objetivo, tapadera que tiene una ventana semi circular para descubrir solo medio objetivo, y, por consiguiente, media placa. Pero con facilidad se comprende que la fotografía del señor Torres no puede ser hecha siguiendo exactamente el procedimiento antes descrito, sino que ha de valerse de otros medios que son los que él ha ideado.

En efecto, todas las fotografías de imágenes dobles pueden, sin excepción, ser divididas por una línea longitudinal ó transversal que pasando por el centro de la negativa separe «íntegras» las dos imágenes iguales. es decir, que si cortamos la tarjeta por la mitad verticalmente, obtenemos dos retratos completos de la misma persona. ¿Por qué en el retrato del señor Torres no puede hacerse esto? ¿Cómo se debe proceder para conseguir, por ejemplo, que en una fotografía una persona sentada al borde de la cama esté contemplando su propio cadáver tendido en la misma cama y poniéndole al muerto una mano sobre el corazón para convencerse de que en efecto la vida se le ha escapado? ... Es este un problema cuya solución pedimos á los fotógrafos y aficionados.

EL ORO MALDITO

A los diez y ocho años, Silverio Boncoeur había inventado ya el teléfono sin hilos; y á los veinte, descubrió la *densinita*, un formidable explosivo, del cual basta un kilogramo para mover una montaña, é hizo algunos otros descubrimientos importantísimos que enriquecieron un buen número de empresarios y financistas. No por esto descuidó sus estudios, y una mañana (tenía veintidós años) saltó de su lecho y, apretándose las sienes con las manos, repitió la célebre palabra de Arquímides:



—Eureka!

Acababa de descubrir el medio de fabricar oro.

A medio vestir, Silverio corrió á su laboratorio, preparó una mixtura en un crisol y lo introdujo en un horno eléctrico. Tres minutos después, Silverio retiraba del crisol dos kilos de oro brillante y fino.

Minuciosamente estudió el peso específico y las otras cualidades características del precioso metal, y cuando terminó la última experiencia una emoción profunda se apoderó de él. Con los ojos brillantes y los labios trémulos se dejó caer en un diván, y luego, comprendiendo que el poder de sus cálculos podía revolucionar la tierra y cambiar las condiciones de la existencia humana, el joven sabio volvió á exclamar regocijadamente:

—Eureka! Eureka!

Apresuradamente, Silverio se vistió y se lanzó á la calle. Como habitaba en un barrio poco central, tuvo que pasar por sucias callejuelas. Las casas derruidas y leprosas conmovieron el corazón del joven, quien se puso á pensar.

—Muy pronto, gracias á mi descubrimiento, todas esas casucas podrán ser destruidas y reemplazadas por palacios. Las miserias de los hombres van á tener fin. En lo sucesivo no habrá ni locos, ni cretinos, ni criminales, pues la miseria es la madre de todos los sufrimientos, de todas las fatigas, de todas las perversiones y de todos los crímenes. Mi oro va á salvar al género humano.

Soñando en las bellezas de la ciudad futura, el joven sabio llegó á las puertas del palacio del financista Blinnsflonds, en busca del cual iba. El joven pensó en el contraste que había entre la regia morada del multimillonario y las pobres casucas de los obreros por delante de las cuales acababa de pasar.

El vestíbulo del palacio, decorado de estatuas de mármol, de verdes plantas y de vitrales multicolores, era imponente como una catedral.

"Al fin voy á hacer reinar la igualdad entre los hombres," pensaba Silverio mientras que un lacayo lo introducía á una suntuosa habitación, donde se hallaba un hombre como de cincuenta años, de anchos hombros y de semblante orgulloso y duro.

Silverio Boncoeur había tenido ya algunos negocios con Blinnsflonds. Al cabo de una hora de conversación, el millonario acompañó hasta el vestíbulo al joven y lo despidió con estas palabras:

—Convenido, queda convenido.... fundaremos una sociedad con quinientos millones de pesos de capital para explotar el descubrimiento de usted. Por lo demás, reciba usted todas todas mis felicitaciones.

Silverio le dió las gracias y partió alegremente. No bien hubo el joven vuelto la espalda cuando se pintó en la faz del financista una expresión feroz. Silverio, entre tanto, ignorante de los peligros que iba á correr, corría á casa de su prometida Genoveva, la rubia, la gentil Genoveva que había sido su compañera de la infancia y que dentro de un mes iba á ser su esposa.

En cuanto á Blinnsflonds, regresó pálido y sombrío á sus habitaciones. Con un pliegue de inquietud en la frente apretó un resorte oculto en las molduras de una pared, y, como por arte de encantamiento, apareció una espaciosa alacena en cuyos compartimientos rutilaban feéricamente innumerables pilas de monedas de oro.

El financista, seguro de no ser sorprendido, pues había cerrado la puerta con pesados cerrojos, cayó de hinojos delante de su tesoro, y tendiendo las manos hacia él, exclamó como si se hubiera dirigido á una divinidad:

—Oh, tú, Oro Todopoderoso, Señor y Arbitro supremo de los hombres, Fuerza rubia y bienhechora como el sol! tú que presides la organización de todas las grandes empresas; tú que haces surgir ciudades de los desiertos; tú que protejes el arte y que sirves para premiar los esfuerzos de los sabios; tú, sin cuya ayuda los hombres de más genio están reducidos á la impotencia y nada pueden lograr; tú, en fin, que eres fuente del progreso, la alegría y la dignidad humana; oh tú, Dios Oro, yo juro servirte y vengarte de los ultrajes de los ingratos y de los necios!

Un loco ha venido hace un momento á proponerme con el mayor desenfado que le ayudara á vulgarizarte. Insensato! Cretino! Miserable! ¿Cómo es posible que quiera tornar el oro tan vulgar como cualquier guijarro? ¿Cómo no ha comprendido que eso sería mi ruina y quizá la del género humano? ¡Qué imbéciles son los hombres de genio! Ah! se imagina que la ciencia va á establecer la igualdad entre los trabajadores y los holgazanes! Se figuran que un millonario que, como yo, ha llegado á hacerse dueño de la riqueza á fuerza de luchas sin cuento, va á dejarse despojar de sus prerrogativas! Insensatos!

Blinnsflonds se había sumido poco á poco en una meditación profunda. De pronto irguió la cabeza y pronunció estas palabras á media voz:

—El hombre que quiere banalizar y matar el oro, debe perecer!

Con ademán resuelto se puso de pie y apretó de nuevo el resorte secreto. Inmediatamente, la alacena quedó herméticamente cerrada. Hecho esto, el Rey del oro, como se llamaba á Blinnsflonds, llamó á Jorge, su ayuda de cámara.

—¿Quieres—le dijo á quemarropa—ejecutar una acción enérgica con la cual puedes ganarte cien mil francos?

—Cien mil francos! Claro está que quiero ganármelos!

El banquero miraba atentamente al lacayo como queriendo penetrar hasta el fondo de su alma. Satisfecho de su examen continuó al cabo de un momento:

—Un loco ha encontrado el medio de fabricar oro.

—El que ha hecho ese descubrimiento no es un loco, repuso Jorge.

Con un gesto de cólera en los labios, que asustó al lacayo, Blinnsflonds continuó:

—Te digo que está loco! Por lo demás, su invento me sería nocivo, me arruinaría. El oro vendría á ser tan abundante, que perdería todo su valor, lo que tiene por consecuencia que nadie querría cambiar los frutos de su trabajo por ese metal. El edificio social vendría abajo inmediatamente. Los ricos quedarían más pobres que los mismos pobres, pues á éstos les procurarían un medio de vivir sus profesiones, en tanto que á nosotros no nos restaría nada. Además, si los ricos se arruinan, los criados quedarán, esto es claro, en malísima situación....

Jorge parecía no comprender. El banquero continuó:

—Veamos: tú que has servido en el ejército de naciones extranjeras y que indudablemente te has visto obligado á inmolar muchos seres en defensa de la civilización ¿no serías capaz de mandar al otro mundo un loco peligroso? Yo echo sobre mí toda la responsabilidad moral del acto. Además, como te he dicho, te daré cien mil francos.

Jorge, con un gesto de vacilación, contestó:

—Pido una hora para reflexionar.

—Sea, contestó Blinnsflonds, pero te advierto que si te niegas, si no tienes valor suficiente para defender á los que te sostienen á tí y á todos los tuyos, te echaré de mi casa como á un perro.

Una hora después, Jorge le decía al banquero con aire resuelto y brutal:

—Acepto!

Silverio comió en casa de su prometida y luego bajó al jardín con ésta. La joven estaba más encantadora que nunca. El sol que se ocultaba en el ocaso ponía destellos de un rojo sangriento en la cabellera rubia de Genoveva.

—Genoveva! suspiraba Silverio con el corazón lleno de esperanza. Seremos ricos, inmensamente ricos, y todos los demás enamorados de la tierra lo serán igualmente. Pronto no habrá quedado ni un sólo sufrimiento, ni una sola fealdad sobre la tierra. Todos los sabios, á quienes enriqueceré, podrán realizar las más costosas experiencias y darles solución á los problemas más arduos. Antes de que el siglo toque á su fin, la humanidad estará regenerada y los habitantes de nuestro planeta bendecirán á Dios por haberles otorgado el dón de la vida. Todos los hombres serán inteligentes y buenos, y todas las mujeres dulces y bellas como usted, Genoveva, y por todas partes sólo se oirán cantos de amor y sólo se verán palacios, obras de arte y magníficos festines.

¿Y la muerte de los seres queridos? exclamó melancólicamente la joven.

Silverio estrechó la mano de su prometida.

—Es verdad, Genoveva, la dijo. ¿De qué sirve la fortuna, en efecto, si no somos inmortales para gozar de ella? ¿Cómo podremos hallar la felicidad sobre la tierra si la muerte nos arrebata los seres que amamos? Pero escúcheme usted con atención, Genoveva: quiero confiarle todos mis pensamientos, aun los más extravagantes, aun los más locos.... Pues bien:

estoy quizá á punto de descubrir el secreto de la vida y de la muerte, y tal vez dentro de diez años, dentro de diez días, acaso dentro de una hora, podré, por la virtud de la ciencia, resucitar á un muerto tan fácilmente como lo hacía Jesús, taumaturgo entre los taumaturgos!

Silverio dejó á Genoveva maravillada y al mismo tiempo temerosa.

Cuando el joven llegó á su casa, vió á un hombre que lo estaba esperando á la puerta de ella. La luz de la luna bañaba su sombría silueta.

—¿Es usted Jorge? exclamó Silverio, que reconoció al lacayo de Blinnsflonds. ¿Me necesita su amo?

—Entremos á su casa, M. Boncoeur. Tengo que hablar con usted de un asunto en extremo importante.

Silverio introdujo al ayuda de cámara á su habitación y le ofreció un asiento.

—M. Blinnsflonds —dijo Jorge á quemarropa —pretende que usted lo va á arruinar con su invención y me ha ofrecido cien mil francos á condición de que lo mate. Creo que mi amo se ha vuelto loco.

—¿Qué está usted diciendo?

—La verdad.

—Y bien, Jorge, ¿qué piensa usted hacer?

—Matarlo á usted, á menos que no me dé doscientos mil francos, esto es, el doble de lo que me ofrece Blinnsflonds.

Silverio miró á su interlocutor, asombrado de su cinismo; pero no era de los que pierden su sangre fría en un conflicto. Lo extraordinario era su elemento habitual

—Sígame usted, le dijo á Jorge con voz tranquila.

Ambos penetraron en el laboratorio.

—¿Ve usted ese diamante? continuó el joven sabio. Lo he fabricado yo y vale cuatrocientos mil francos. Como usted ve, es de una pureza incomparable. Puede usted llevárselo y puede tomar también ese lingote de oro que vale seis mil francos. Es todo lo que poseo por el momento. ¿Está usted satisfecho?

—Sí, señor, satisfecho, contestó Jorge mirando con admiración al joven. En cuanto á éste, parecía haber olvidado por completo su situación. Con un dedo sobre la frente y con los ojos extraordinariamente brillantes, pronunciaba palabras incoherentes. De pronto, pareció volver á la realidad y con voz vibrante de alegría gritó:

—El secreto de la Vida y de la Muerte!.... Eureka!

El lacayo estaba estupefacto.

—Mi amo tiene razón, pensó, este hombre está loco. Hay que proceder antes de que lo encierren en un asilo.

Silverio había abierto una ventana y, sea exceso de alegría, sea que efectivamente hubiéra perdido la cabeza, levantó los brazos hacia las estrellas que iluminaban la noche y volvió á gritar:

—Genoveva!.... Genoveva!.... He hallado el secreto!.... Eureka!... Eureka!....

Entre tanto, el enviado de Blinnsflonds pensaba:

- Cuatrocientos mil francos que tengo en mi poder y cien mil que me dará mi amo cuando sepa que he cumplido lo que le ofrecí, constituyen una bonita cantidad....

Y disimuladamente, el antiguo legionario sacó de uno de sus bolsillos un puñal y lo hundió hasta el pomo en la espalda de Silverio.

El joven cayó sin dar un grito, con los brazos en cruz, y mientras que la existencia se le escapaba por la herida en una cinta de sangre, volvió los ojos hacia las estrellas impasibles y murmuró en un débil suspiro:

—Encontré el sublime secreto....

Y entregó su alma.

LUICIE CHARTON.

Una Maravilla de la Ciencia

La fotografía á colores.—Los hermanos Lumiere resuelven el problema
Resultados de su invento.

El año de 1907 marcará una época en los anales de la fotografía y al mismo tiempo en la evolución del periódico ilustrado. En el mes de febrero llamaron la atención las experiencias del profesor Korn, haciendo transmitir las imágenes fotográficas por los hilos del telégrafo; después vino otro gran descubrimiento no menos sensacional y susceptible de aplicaciones inmediatas: la fotografía de los colores. Hace algún tiempo se supo que dos sabios lyoneses, Augusto y Luis Lumiere, fabricantes de placas, tenían la solución del problema, y ante 600 invitados se dió una conferencia: ¡espectáculo admirable! toda la naturaleza, con sus más variados aspectos, estaba reproducida y fijada con la magia y la armonía de los colores sobre una plaquita de vidrio. Después de oir la conferencia, todos los aficionados tuvieron la certidumbre de poder con sus mismos aparatos, obtener clichés á colores cuando hasta entonces sólo los habían obtenido en blanco y negro.

He aquí un breve relato de los importantes trabajos de los señores Lumiere.

***

Desde 1810, es decir, antes del descubrimiento de Daguerre, Sebeck, de Jena, había observado que si se proyectaba el espectro solar sobre una hoja de papel, cubierta de cloruro de plata, éste se ponía azul en la región azul del espectro, mientras que los otros colores no ejercían acción alguna. En 1839, Daguerre hizo algunos experimentos á este respecto, pero hasta 1848, Becquerel logró algo: reproducir bastante fielmente los colores del espectro solar sobre una lámina de plata pulida, cubierta de sub-cloruro de plata; pero los colores no pudieron ser fijados y las imágenes no tardaban en desaparecer, si se les exponía á la luz. En 1866 Portervin logró fijar las imágenes, pero en parte, y sólo hasta 1868 se asistió á una verdadera revolución en la orientación del problema: dos franceses, Cros, poeta, y Ducos de Hauron, célebre médico, tuvieron al mismo tiempo y sin conocerse, una idea genial.

Interesados por los trabajos de Maxwell y de Jonng sobre la trinidad de los colores fundamentales, pensaron que si la luz no podía traducir directamente los colores sobre la placa sensible, podría operar la selección necesaria á su análisis, y bastaría descomponer los colores de la naturaleza en tres grupos: rojo, amarillo y azul, para resolver el problema, haciendo la síntesis posible. Esta es la teoría del procedimiento de tricromía; he aquí, ahora, el mecanismo.

***

Partiendo del principio de que es posible reconstruir la infinita variedad de colores que presenta la naturaleza, por la mezcla de los tres fundamentales: rojo, amarillo y azul, se trata de obtener tres imágenes del mismo objeto y cada una de ellas representará uno de los tres colores con exclusión de los otros; después se sobreponen los tres elementos para reconstituir la coloración original. Para obtener negativas destinadas á producir esas tres imágenes, bastará exponer las placas sensibles bajo pantallas coloreadas con los tintes complementarios del rojo, del amarillo y del azul; es decir, con verde, violeta y naranjado.

Además, será preciso emplear placas ortocromáticas, de sensibilidad "exaltada" respectivamente por cada uno de los colores de las pantallas. Si tomamos el rojo como ejemplo, veremos que los rayos luminosos que emanan de todas las partes rojas del objeto, son absorbidas por la pantalla verde; entonces, sólo los rayos amarillos y azules obrarán sobre la placa sensible. Al "desarrollar" el bromuro de plata ennegrecerá más ó menos todo lo que el amarillo y el azul hayan impresionado; por el contrario, las zonas rojas quedarán blancas en la "negativa" Una vez obtenidas las tres negativas, se saca de cada una una positiva coloreada en rojo, amarillo y azul; estas pruebas se obtienen gracias á la propiedad de la gelatina bicromatada de ser insoluble en proporción con la acción luminosa; se colocarán tres películas gelatinosas con las tres tintas fundamentales, se sensibiliza el bicromato de potasa y se enjuaga en agua tibia. Las partes no impresionadas y por consecuencia solubles desaparecerán, dejando solo la imagen roja, amarilla ó azul; después no queda más que sobreponer los tres elementos

La necesidad de tomar tres negativas sucesivamente hace difícil la representación de cosas animadas; algunos han tratado de obtener simultáneamente las tres placas ya con tres objetivos, ya con uno dividido por medio de prismas, pero, á pesar de ello, la operación es larga y el resultado irregular.

***

En febrero de 1891 Gabriel Lippmann, profesor de la Sorbonne, encontró la solución física de la fotografía de los colores sin intervención de ninguna materia colorante, exponiendo simplemente una placa de gelatino-bromuro, el vidrio vuelto hacia el objetivo y la capa sensible en contacto con un espejo constituído por mercurio.

Después de revelar y fijar como de ordinario, los colores del objeto fotografiado, aparecían brillantes, siempre que se había realizado un ortocromatismo absoluto; pero ofrecía esto un inconveniente: presentar un aspecto jaspeado y cambiar de coloración según la manera de colocarlo para verlo.

Los hermanos Lumiere.

En efecto, los colores se producen de esta manera, por la interferencia de la luz sobre las laminitas del bromuro de plata en la gelatina que poseen las mismas propiedades cambiantes que el nácar ó las burbujas de jabón.

***

Los hermanos Lumiere estudiaron las ventajas é inconvenientes de todos los trabajos emprendidos hasta entonces para lograr la fotografía de los colores, y pusieron en práctica un procedimiento por decoloración, utilizando las propiedades de la cianina, de la cúrcuma y del rojo de quinoleína; pero con estas substancias, resultaba que, al fijar, se alteraban los colores. Tras una larga serie de tentativas infructuosas, los dos sabios trataron de obtener una selección tricrómica perfecta sobre una superficie única, y después de mucho estudio resolvieron al fin el problema usando placas sensibles que contenían en sí mismas pantallas seleccionadoras, bajo la forma de elementos coloreados microscópicos, que reclamaban una materia transparente, divisible en corpúsculos extremadamente finos y que absorbieran bien las materias colorantes: es la fécula de patata, la que reune mejor estas condiciones. Triturados de manera que no pase su diámetro de 10 á 12 milésimos de milímetro, los granos de fécula se dividen en tres lotes y se tiñen respectivamente de naranjado, verde y violeta; después se secan y se mezclan íntimamente; se extienden sobre una placa de vidrio, previamente cubierta de una substancia pegajosa.

Los hermanos Lumiere llegaron así á agrupar 3.000 granos de fécula por milímetro cuadrado evitando toda superposición.

Por bueno que fuera el resultado, no podía aún satisfacer: en efecto, los granos de fécula eran esféricos y dejaban entre ellos espacios vacíos por donde se filtraba la luz blanca. Para impedirlo, los dos sabios trataron de cubrir esos intersticios con polvo impalpable de carbón; después, por medio de máquinas especiales, pudieron apretar los granos unos contra otros, haciéndolos perder su forma esférica y no dejando casi vacíos apreciables, así lo confirmó una atenta observación al microscopio.

La placa preparada de este modo no presenta, vista por transparencia, ninguna coloración; los elementos coloreados mezclados tan íntimamente reconstituyen la luz blanca. Quedaba solo la operación de insensibilizar la placa: la capa de granos coloreados se cubrió de un barniz impermeable; después un baño de gelatinobromuro hecho pancromático, es decir, igualmente sensible á todos los colores.

***

Veamos ahora cómo la placa así preparada puede reproducir automáticamente la enorme variedad de tonos de la naturaleza. Se opera con un aparato cuyo objetivo está provisto de una pantalla especial que

forma el complemento indispensable de la sensibilidad cromática de las placas.

Se carga el *chassis* en la obscuridad, cuidando de que la placa quede colocada de manera que los rayos luminosos atraviesen las pantallas antes de llegar á la capa sensible. Supongamos que se va á hacer la experiencia con el pabellón tricolor francés, he aquí lo que pasará: los rayos azules son absorbidos por los elementos naranjados, mientras que los elementos verdes y violetas dejarán que la luz obre sobre la emulsión sensible; al revelar el bromuro de plata ennegrecerá todo lo que quede bajo las partículas verdes y violetas y dejará transparentes las naranjadas. En la parte blanca del pabellón, los rayos luminosos no sufrirán ninguna absorción y vendrán á impresionar la cubierta bajo todos los elementos coloreados. Al revelar toda la superficie quedará negra. En cuanto á los rayos rojos, son absorbidos por los elementos verdes que quedan transparentes al revelar. Se comprende que esta placa, después de revelada y fijada por los medios habituales, dará los colores complementarios del original y que el objeto de que nos hemos servido se presentará bajo el inesperado aspecto de un pabellon naranjado, negro y verde. En teoría una segunda placa autocromática aplicada sobre la negativa debería dar una imagen positiva con sus verdaderos colores; pero en la práctica no se obtiene ese resultado por la imposibilidad de colocar las cubiertas sensibles en contacto íntimo, y por eso los inventores en vez de fijar la placa revelada, disuelven la plata por medio del procedimiento que tiene por base el permanganato de potasa ácido; después, en plena luz, proceden á un segundo desarrollo transformando en positiva, según los colores naturales, la placa salida del *chassis*. Para comprender mejor esta transformación de la negativa en positiva, volvamos al ejemplo del pabellón tricolor.

En la primera zona, el bromuro de plata que cubre los elementos verdes y violetas se disuelven bajo la acción del permanganato de potasa; después, al segundo desarrollo efectuado en plena luz, el bromuro de plata ennegrece todo bajo las partículas naranjadas, estas están cubiertas; los elementos verdes y violetas, por el contrario, descubiertos y la mezcla de estos últimos da la sensación del azul. En el centro de la imagen toda la plata se disuelve y el blanco se reconstituye por la yuxtaposición de los tres elementos primarios, naranjados, verdes y violetas. Por fin, en la zona verde, la transparencia corresponde á los elementos violetas y naranjados y los verdes serán destruidos por el segundo desarrollo, la sensación del rojo resultará de la mezcla de las partículas violetas y naranjadas.

Esto que pasa en los colores francos de que nos hemos servido, se produce igualmente para los tintes más diversos y más delicados.

***

La entrada de la fotografía de los colores en el dominio práctico, presenta numerosas aplicaciones. Los turistas llevarán de sus excursiones imágenes de edificios y lugares con toda fidelidad. Los exploradores recogerán documentos de valor inestimable para los estudios geográficos y botánicos.

En astronomía, la placa autocromática será particularmente preciosa para registrar con todo rigor científico las coloraciones de ciertos fenómenos de corta duración, tales como eclipses de sol, auroras boreales, halos, etc. En medicina, las fotografías obtenidas directamente reemplazarán con ventaja á las láminas de colores necesarias para el estudio de la anatomía íntima y de las lesiones del cuerpo humano. En suma, que dentro de poco las fotografías en blanco y negro que en un tiempo asombraron al mundo, pasarán á representar un papel muy secundario

Daguerre y los sabios que siguieron sus huellas sirviéndose del sol como dibujante fiel y exacto, no creyeron nunca que se elevaría á la más prestigiada categoría de pintor.

LAS NUEVAS MAQUINAS DE GUERRA

El lanzatorpedos del Conde Recopé

La marina, (dice «Le Monde Ilustré,» de París) después de haber estudiado y reconocido todas sus ventajas, acaba de hacer la adquisición de ese nuevo instrumento de guerra que puede verse hoy amarrado al muelle de la Concordia, de donde se dirigirá á Cherbourg para ganar la alta mar. Nadie mejor que el inventor podría suministrar datos precisos sobre esta embarcación, y lo ha hecho con la mayor buena voluntad.

«Hemos querido crear, dijo, un aparato económico de guerra; se sabe que los actuales torpederos llevan una tripulación de 30 á 40 hombres; á bordo de esta embarcación dos son necesarios únicamente: uno para el timón y los torpedos, otro para el motor. Estando anotada ya la economía de hombres, diremos que la de dinero no es menos apreciable, puesto que la embarcación que nos ocupa, destinada al puerto de Cherbourg ha costado solamente 50,000 francos, mientras que los torpederos en servicio son valuados en 400,000 francos.

«Nuestra embarcación, agrega el Conde Recopé, su inventor, es una arma «prudente» que suprime la estela y no hace ruido. El motor es silencioso, el torpedo que lanza es del calibre 480, conocido actualmente.

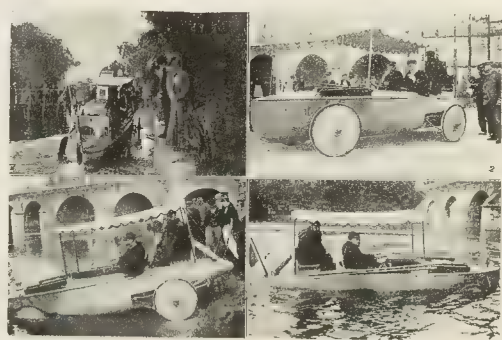
Esta embarcación ha hecho sus pruebas; sus semejantes, como barcos de recreo, han excursionado por todas partes; pero nosotros la destinamos con su aparato lanza-torpedos únicamente á la protección de las costas.

200 embarcaciones de este tipo harán desaparecer toda escuadra, aún la más potente.

En los altos fondos y en las cercanías de las costas, vigiladas solo por el lejano cañón de los acorazados y de los cruceros, estas embarcaciones pueden evolucionar con toda seguridad y es imposible que un «transporte» se les escape.

El nuevo torpedero francés.

EL "AUTO-ANFIBIO"



Maniobras con el "Auto-anfibio."

M. Ravaillier ha imaginado en Francia una especie de auto anfibio, barco rodante que puede con la misma facilidad, circular por los caminos y navegar en los ríos. El árbol de cambios de velocidad, prolongado, transmite el movimiento á una hélice colocada detrás del vehículo, y el timón es movido por el volante de dirección.

Basta maniobrar con una palanca, para mover las ruedas ó la hélice, y caminar por tierra ó sobre el agua.

Cuando el suelo está bastante duro y en pendiente, la salida del agua se efectúa por medio de ruedas motrices; en el caso contrario, se levanta el vehículo.

Este estilo parece muy propio para facilitar el gran turismo en los países donde los puentes son tan escasos como abundantes los ríos.

El barco coche es una combinación económica que permite á las personas emplear dos medios de locomoción en el mismo vehículo, pero hasta hoy este aparato, tal vez por no estar perfeccionado, sólo puede considerarse como útil para una diversión.

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD

Jijijiapa, (Chiapas) punto hasta donde llega el Ferrocarril Panamericano.

EN OTOÑO

Fué al caer de las hojas. La agonía
del sol iba á empezar desoladora,
y en el viento, una vieja arrulladora,
rezongaba su grave letanía.

Al balcón asomada, sonreía
en su fina altivez provocadora,
luciendo su elegancia seductora
que una nube de encajes envolvía.

Revelando las líneas impecables
de las formas, sus gracias adorables,
—del raso y del Deseo prisioneras—

así, toda de blanco, semejaba
una inmensa magnolia que anunciaba
yo no sé qué fecundas Primaveras.

EVARISTO CARRIEGO.

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD

Estación del Ferrocarril Panamericano en Tonalá (Chiapas.)

LAS MUJERES DE CAMPOAMOR

El poeta de las *Doloras* va á tener su estatua en Madrid. La *jeunesse* artista la quiere en el Retiro, sonriendo, bajo la caricia del sol calado, á las frondas esponjosas. Bajo su pedestal formarán frescos asuntos de acuarela, las parejas frívolas que se aman como los pájaros al aire libre, los corros de niños parloteadores, la burda y almidonada sociedad de soldados y niñeras: todo lo que amó su espíritu bondadoso y triste.

Una estatua á un poeta, y en lo sombrío de un jardín, es asunto para enternecer las almas: no se puede pensar en ello sin que brille un poco de agua en los ojos. Se imagina ya el más blanco mármol, porque nada puede representar todo lo que de vago y de grácil hay en la obra de los grandes emotivos, como esas ondas castas, esos encajes de bordes traslúcidos, esas tersuras tranquilas é inmaculadas del mármol. Pero esta ofrenda á Campoamor contendrá, además, algo de muy delicado que no ha sido hasta ahora premio de ninguna gloria de poeta: son manos femeninas las que tejen esta guirnalda póstuma. Las mujeres españolas - al recuerdo de cuyas emociones sonrosadas de quinceñas, han tocado con éxito Palomero y Mariano de Cavia echando á vuelo la idea,— son las que darán la estatua al filósofo poeta de las *Doloras*. Y no habrá de fijo monumento algunos en la corte española que de más curioseo emocionado ni más ofrendas floridas en los aniversarios, sea objeto.

La de "Los Grandes Problemas."

Hay en toda esta romántica página de la vida moderna, no tan árida como se cree, algo que no es sólo desahogo febril á la manía de ostentación, como en casi todas las campañas para erigir monumentos ocurre. Hay el pago de una deuda. Las mujeres fueron la preocupación del poeta, su razón única para explicar la pena de vivir, el campo más [fecundo para su sondeo avisor en la entraña humana. "Déjese usted de paisajes y de marinas,—decía á José de Roure poco antes de morir; pasiones, anhelos, dichas cantando en esas pupilas jóvenes, ahí es donde está la poesía á raudales." Fueron ellas sus héroes eternos; así como otros han tenido *Rafael, Jocelyn* ó *Los Girondinos*, él tenía su Teodora, su Jacinta, su Constancia. Hubiéranse dicho pensados ya por él, aquellos versos musicales de Edmond Haraucourt:

La de "El Tren Expreso."

"Et je pense selon vos yeux capricieux,
Mon ame est la chanson de vos yeux, de vos yeux,
Mon ame.. .. "

No hay mujer de latina raza que no se haya sentido retratada en lo íntimo, en lo *inconfesable*, ante el proceso amoroso de alguna heroina de Campoamor. Y es que en ellas están todas nuestras mujeres en gama tendida desde la Constancia, la viajera parisiense, hasta Teodora, la eterna Dafnis que ve surgir el amor entre los maizales de la aldea; todas nerviosas, pálidas, heróicas, acaso frágiles por exceso de sensibilidad, siempre adorables para el que gusta de sentir un pecho palpitante entre los brazos.

En la tumba de los versos que ya no se leen, duermen todas acolchadas en el polvo. *Constancia*, la rubia del *Tren Expreso*, es tal vez la más recordada. Es la flor marchita de la ciudad; su cuerpo ha gustado ya de todos los paroxismos, y llega al poema creyéndose desengañada, fría para siempre, cuando su alma ávida levanta todavía una nueva aurora de amor. Es uno de esos pobres organismos en eterna exaltación, que la ciencia denomina sencillamente «caso clínico,» y que en simples alternativas de sangre lo mismo para Mesalina que para Santa Teresa. Todo sensibilidad, todo explosión. Su vida es un martirio; una sed para la cual no hay agua bastante.

Y sigue la falange novelesca con *Teodora*, la ingénua, la dichosa, que turba al cura preguntando si el besarse es pecado. Teodora es prima hermana de la amorosa de «¡Quién supiera escribir!» y es de la misma, casta de *Mireille*. Todas aman de un modo rudo, no hasta el suicidio, pero sí hasta el anonadamiento; se entregan, ven embellecerse su alma al resplandor interno que las consume y hablan en términos inspirados que antes no conocieron. Al cabo su espíritu se aquieta; no han hecho más que cumplir una etapa de florescencia y su naturaleza agreste vuelve á la paz de la economía doméstica.

Jacinta, la figura central de «Dulces Cadenas,« es un tipo vulgar, como lo es también *Marcela*, la de la «Calumnia,» entre nuestras mujeres realmente castas y sencillas, á quienes el matrimonio sorprende como un repliegue del camino cuyos abrojos no se habían soñado. La una ve enfriarse lentamente la ternura de su marido; la otra, lo advierte receloso, sospechando de su lealtad, ofendiéndola con las miradas: inermes, acongojadas, esperan siempre; no saben hacer otra cosa, porque nadie las ha enseñado que el mundo es malo. La una va marchitándose poco á poco; la otra, halla la gran puerta de escape, la que puso compasiva la Naturaleza en la mano del hombre: el suicidio.

En otro poemita parlotea *Rebeca*, arrullando á su muñeca, y en otro más allá aparece convertida en *Isabel*, fuerte pedazo de hermosa carne que derrocha la flor de sus quince años. Ya taconea fuerte, y en el roce fofo de sus enaguas hay una madura armonía: es que su cabeza de mieles se ha enfrentado ya con el terrible problema: «¿Para qué sirve un nido?» Ardua cuestión, fórmula de poética filosofía que condensa el proceso todo de la vida.

Y *Petra*, la alegre figurilla de pomposo sombrero, que reza con un ojo en Dios y otro en el novio, á quien sería duro llamar el Diablo..... Y *María*, la ingrata del hampa, que traiciona á Juan Soldado...... Y las tres generaciones de *Rosa, Rosaura* y *Rosalía* inverosímilmente ligadas á un Don Juan eterno que pudiera llamarse la tentación, la pendiente, el destino escrito......Cuantas salían de la cálida cabeza, nevada por fuera, cobran vida y se mueven según ritmos de ardientes vísceras, con verdad maravillosa en un poeta que, en razón á su fantasía, habría de tener por muchos conceptos algo de taumaturgo.

Este es el testamento de Campoamor y esta es su gloria: la paternidad de esos tipos que se parecieron prodigiosamente á los que encontramos en la calle y en el salón. Sus versos se olvidarán, porque eran malos sin atenuación posible; pero sus siluetas de mujer, el lenguaje emocionante, los hallazgos de ternura que en sus labios de fiebre puso....esos vivirán siempre, con más salud á cada día que avance la demanda de sinceridad y de calor interno en el poeta.

Dos firmas vivirán para gloria de España más allá de la caida del prestigio de los grandes escultores de frases de este último tercio

La de "¡Quién Supiera Escribir!"

de siglo: Campoamor y Becquer. Ambos expresaron la vida.

Abril, 1907.

JESÚS CASTELLANOS.

EL MISIONERO

I

Selva obscura. Pasa el viento
Sollozando entre las hojas.
Incendian el firmamento
Sangrientas serpientes rojas.

Con largo y ronco lamento
Se arrastra en su cauce el río.
Por entre el ramaje umbrío
De los bosques seculares
Se siente el jadear bravío
De pumas y de jaguares.

Y entre el umbrío ramaje
La postrera luz del día
Ilumina la salvaje
Toldería.

La blanca cruz en la mano
Presa de extraña alegría
Va el misionero cristiano
Y en su rostro se adivina
La suprema fe divina
Y el vago terror humano.

II

Nubes de incienso. La nave
Del gótico templo llena
Murmullo lento y suave......
Va la plegaria, serena
Como una ave
De alas blancas. Desfallece
Sobre el frío pavimento
La luz del sol que parece
Crepúsculo somnolento.

Abierta en el muro obscuro
La ogiva contempla el cielo
Y el incienso sobre el muro
Tiende perfumado velo.

El Símbolo, alado y puro
Cubre al apóstol que advierte
Que hay para el alma abatida
Tras la angustia de la vida
La esperanza de la muerte......

RICARDO JAIMES FREYRE.

SECCION DE CONSULTAS

SEÑALES DE VIRUELA.

Emma: Prepare Ud. este líquido que atenúa mucho las señales que dejan las viruelas:

Alcohol	12	gramos.
Benjuí	2	"
Estoraque	2	"
Bálsamo de Judea	3	gotas.

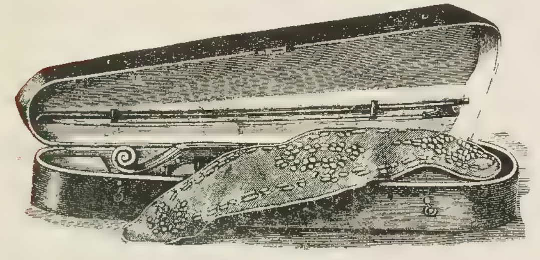
Se hace la mezcla y se deja en reposo por tres días. Para usar esta preparación se ponen en un vaso de agua 10 gotas, y por la noche se dan lociones; al día siguiente se lava el rostro con agua fresca y jabón de castilla.

DORADO DEL CRISTAL.

Salín, subscriptora: Para el dorado de hoja se usa como mordente una cabeza de ajo, con la cual se unta el cristal, aplicando en seguida las hojas de oro, de modo que no se formen arrugas; sobre ellas se hacen los dibujos á buril. Hay otra manera de dorar el cristal, de más resistencia y duración, que consiste en aplicar primero bórax disuelto en agua caliente y en seguida el oro necesario; si se trata de objetos usuales, como vasos, por ejemplo, se llenan de sal y se exponen sobre una plancha de hierro á un calor conveniente, se funde el borax y el oro no se desprende ya.

CUBRE-VIOLIN BORDADO.

Nelly Albat: Por lo general los violinistas no enfundan la caja del instrumento, y si lo hacen es solo en casa para preservarla del polvo, sería, por consiguiente, un obsequio, si no inútil, cuando menos de poco lucimiento. Aconsejo á Ud. que en vez de la funda para la caja haga una carpetilla que se coloca sobre el violín dentro de la caja, y es un resguardo para el instrumento. Doy á Ud. grabados en que puede ver el efecto de la carpeta, su forma, la disposición del bordado y la manera de colocarla.



BAÑOS SALINOS.

Ana María de los Angeles: Los baños salinos á que Ud se refiere, se preparan disolviendo en suficiente cantidad de agua un kilogramo de cloruro de sodio; algunas personas agregan un poco de alcohol.

PUNTA DE FRIVOLITE.

Violeta: Doy á Ud. uno de los modelos que me pide; en los próximos números de "El Mundo Ilustrado" atenderé sus otras consultas.

ARREGLO DE LA CASA.

Provinciana: El ajuar de la sala puede Ud. comprarlo en cualquiera de nuestras grandes casas comerciales, donde elegirá Ud. el que le convenga, según sus recursos; no deben recargarse los muros de cuadros. La colcha en las camas de madera de la forma que Ud. me indica, se dispone según está indicado en el grabado respectivo. En casas que carecen de antesala el bastonero se coloca junto á la puerta ó en un lugar del corredor, si lo hay apropiado.

—No conozco la publicación á que Ud. se refiere.

PARA EL CABELLO.

María A. de Osuna: Para lograr que salga á la niña el pelo rizado, haga Ud. que la rapen á navaja, primero del centro de la cabeza hacia afuera, y á los pocos días al contrario. Después de esta operación, para procurar que el cabello brote abundante y claro, lave Ud. diariamente la cabeza á la niña con agua en que haya puesto 20 gotas de la preparación que doy por cada litro:

Hojas de laurel	100	gramos.
Clavillos	15	"
Pimienta larga	15	"
Alcoholato de espliego	125	"
Alcoholato de perejil	125	"

Se maceran las substancias sólidas, se les agregan los alcoholatos y se deja la infusión en reposo por diez días.

CANSANCIO CEREBRAL.

Amateur: El remedio para combatir la exagerada debilidad cerebral, ocasionada por trabajo intelectual excesivo, y que, como en el caso á que Ud. se refiere, toma á veces el aspecto de imbecilidad, consiste en procurar un descanso absoluto al cerebro, evitando todo trabajo intelectual y dedicándose únicamente por algún tiempo á trabajos mecánicos moderados. Debe, además observarse una vida higiénica: baños, ejercicios, alimentación sana y nutritiva, prohibición absoluta de todo lo que pueda fatigar el cerebro, y en caso necesario, la asistencia médica si el enfermo no se alivia pronto con el sistema indicado.

—No se debe estudiar inmediatamente después de comer; la sangre que afluye siempre al órgano que trabaja, no sería suficiente para atender á la del estómago, y podrían ocurrirle á Ud. trastornos de importancia.

IRRITACION DE LA PIEL.

Subscriptor antiguo: Para evitar la erupción que molesta á Ud. cuando se rasura, lávese inmediatamente después de concluida la operación con un cocimiento hecho durante media hora en medio litro de leche con lo blanco de tres puerros cortados á lo largo. Enjugue Ud. con un lienzo fino, poniéndose en seguida polvo de haba que cubra la piel por 15 minutos, quitándolo después con un cepillo fino de polvo.

MANTEL DE IGLESIA.

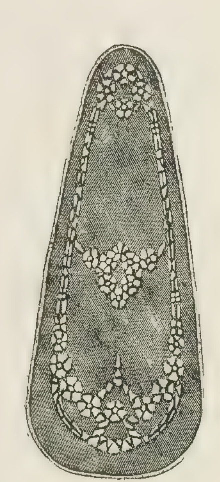
Carmen S. Rivera: Doy á Ud. el modelo del mantel de iglesia que desea, en el próximo número tendrá Ud. el de etamina.

SUDOR EXCESIVO

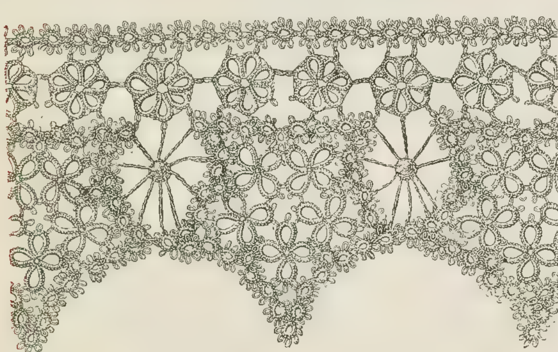
Vuestra sincera admiradora: Para combatir el sudor excesivo de las manos, deben lavarse tres veces al día con una mezcla de 90 gramos de agua de Colonia y 15 de Tintura de belladona.

—El sudor fétido de los pies desaparece con lavados diarios de agua adicionada con un poco de vinagre y de alcohol alcanforado; friccionando después con una pomada que se prepara con 5 partes de ictiol, 5 de trementina y 10 de pomada de zinc.

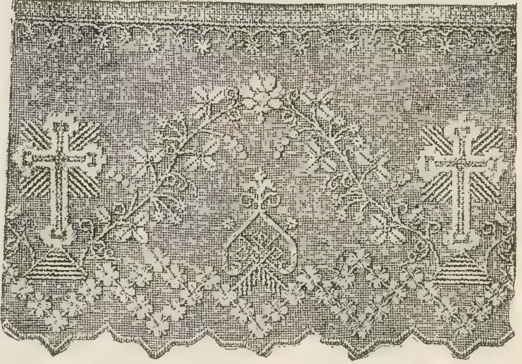
MARÍA LUISA.



Cubre violín bordado.



Punta de Frivolite.



Mantel de Iglesia.

Páginas de la Moda

"TOILETTES" ESTIVALES.

Los grandes calores del estío obligan á salir de la ciudad en busca del aire fresco del campo; muchas familias de nuestra sociedad se transladan á los pueblecillos á veranear. Es la época de las excursiones, de las partidas campestres, de las comidas al aire libre.

Todo esto ofrece á la moda pretexto para triunfar: los trajes de velo y de muselina, rivalizan con las *toilettes* de guipure y los linones finísimos maravillosamente trabajados en sus múltiples labores y bordados. Estos últimos comenzaron á llevarse desde que entró la primavera, pero los primeros días de esa estación son aún demasiado frescos, conservan todavía algo de las rachas heladas del invierno, de los soplos fríos de los meses *locos* de enero y febrero, por eso fué preciso esconder los lindos linones bajo los trajes de paño ó los abrigos de pieles, dejándolos apenas asomar sus pliegues vaporosos por las pecheras de las chaquetillas y levitones, bajo los bordes de los boleros y por la orilla de las mangas; pero no tendría gracia esconderlos ahora en que el sol luce en todo su esplendor y la tierra abochorna con sus hálitos calientes que se desprenden de todas partes: del suelo, de las tapias, y hasta de las fuentes que se cubren de vapores. Los trajes de estío se nos presentan escotados, aunque no exageradamente, y aún hay damas que atenúan más el escote, cubriéndolo de un canesú de *valenciennes* ó de tul.

⁂

Las mangas largas hacen esfuerzos por volver al campo de la moda, pero para vencerlas de antemano, han aparecido en estos últimos tiempos las mangas japonesas más y más amplias y más cortas, bajo las cuales los brazos quedan desnudos casi totalmente.

Las mangas japonesas son graciosas, tienen un encanto verdaderamente oriental, sus pliegues ofrecen caídos el mayor atractivo, al moverse cubren

y descubren el brazo maliciosamente, de una manera seductora; solo que están hechos únicamente para los brazos redondos y bien modelados.

¿Qué haremos entonces, si esta moda se extiende hasta reinar absolutamente? pensarán, sin duda las damas muy delgadas, y con las cuales la naturaleza se ha mostrado un poco esquiva. La moda lo ha previsto, queridas señoras; no os inquietéis por ello: en vez de dejar el brazo desnudo, lo cubriréis con una manguita interior ajustada, de una tela ligera y suave, y ya está resuelta satisfactoriamente la cuestión.

Al lado del kimono, figuran otros dos tipos de trajes que dominan para las *toilettes* de tarde: la gran chaqueta de paño y la levita de *tussor*.

Por mi parte, soy ardiente partidaria del kimono: es amplio, flexible, elegante; es verdad que su elegancia es costosa, porque no es verdaderamente *chic* si no está completamente adecuado al traje que acompaña; me gusta menos la larga chaqueta de paño; es más seria, menos graciosa, y confieso que no encuentro ningún atractivo, salvo su novedad, en la levita de *tussor*, que me parece una fantasía sin gracia ni razón; haré, sin embargo, una excepción en favor de una levita de un *tussor* muy refinado y casi desconocido bajo sus bordados de ramitos *pompadour*. Esa levita, cuyo menor defecto era su lujo excesivo, acompañaba una *toilette* de velo Ninón azul pizarra, toda guarnecida de bieses de paño cortados y entrecruzados sobre un corpiño de *valenciennes*.

El velo Ninón, tan suave y lijero y el color azul pizarra tan elegante, quedarán, sin duda, uno y otro entre los favorecidos de la estación.

⁂

Ahora, buenas lectoras, he aquí un modelo de los kimonos que yo prefiero: en satín kaki, guarnecido de hermosos bordados japoneses de tono muy suave y borlitas de seda del matiz del satín, esto es mucho más dulce y menos llamativo que las borlitas de oro. Este bello kimono servía de estuche á un delicioso traje de velo pequinado en kaki y blanco, con blusa de muselina de seda del primero de estos tonos, montada sobre un canesú de verdadero cluny. Los matices muy ténues eran la causa principal de que aquel traje tuviera un aspecto sobrio y distinguido.

⁂

Supongo que mis lectoras sabrán ya cuál es la última palabra de la elegancia en estos días: los linones bordados y adornados con sedas *pompadour*, sobre todo para los trajes de comida. La superposición de muselinas de seda de tonos diferentes, da también magníficos resultados; por ejemplo, un sencillo traje de seda gris sobre seda rosa, adornada en el bajo de la falda y en el borde de las mangas con listones gris y rosa.

Sobre este traje se podría llevar un kimono de satín muy tenue, forrado de gris plata, y que tendría la ventaja de servir para otros trajes, cuyos colores armonizan con él.

Y una vez que yo os he puesto á la vista, lectoras, los principales temas que trae la moda de estío, á vosotras toca variarlos, bordar sobre ellos, según el buen gusto, la distinción y elegancia de cada una.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de reunión, se confecciona en seda liberty color de rosa. La falda muy amplia y completamente lisa, se cierra por detrás con dos hileras de grandes botones. El corpiño es de raso color marfil muy ajustado, recubierto de finísimo tul de seda blanco con abultadas motas; el delantero va plegado, las mangas muy amplias, el bullón se adorna con listones, y termina sujetándose á un puño que se abotona sobre el codo. Una especie de pelerina de la misma tela que la falda, cruza sobre los hombros, cubriendo casi la espalda y dejando ver el delantero; se adorna con botones y presillas de seda. El cinturón va tableado y se abrocha por detrás bajo un gracioso lazo.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.

FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en tul bordado sobre fondo de tafeta azul claro. La falda plegada en torno de la cintura, lleva en el bajo una ancha banda de seda *pompadour* y una hermosa cenefa bordada en el mismo tul. El corpiño escotado en cuadro, lleva tirantes de forma de chal. rodeando la espalda y cruzando en el delantero para formar el cinturón, uniéndose en la parte inferior del busto con un broche de piedras; estos tirantes son también de seda *pompadour*. La manga es muy sencilla, plegada en el hombro, redondeada en el borde, cae sobre el brazo completamente suelta. Al anudarse el cinturón se dejan caer los extremos para formar la banda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rondeau.

LA "MUDANZA"

PROYECTOS PARA EL PORVENIR

Tengo miedo, mi querida sobrina, de que la "presente," como dicen los militares, sea leíada por vos, con mirada y espíritu distraídos.

Estáis en plena mudanza, dejando Rouen por Versalles.

Mudarse es una empresa terrible, á la vez fea, fatigosa y melancólica. Son minutos de la vida que se cederían de buena gana á la nada.

Se tiene conciencia de no servir de gran cosa, vigilando el mobiliario en su paseo aventurado; sin embargo, un irresistible instinto conservador os obliga á no perder ningún gesto de los robustos intrusos que lo exponen al pillaje. Por la noche se duerme, rendida de cansancio, á menos que el enervamiento no os obligue tener, á pesar de la fatiga, los ojos abiertos, y parece que el Oceano pasaría sobre vuestros miembros sin limpiar el polvo de que se ha impregnado vuestra piel. ¡Desgraciadas las cartas que lleguen en momentos semejantes á la casa devastada!

Entregadas al destinatario mientras que él sigue con mirada inquieta el éxodo del piano de media cola, ó inclinado en la ventana, acecha el convoy de su lecho que da vuelta á la esquina de la calle próxima; esas cartas inoportunas están destinadas á terminar su carrera, sin haber sido abiertas jamás, en la bolsa de un traje que no vuelve á usare.

Cuando más, pueden esperar, que las recorra para tranquilidad de la conciencia durante el reposo de un almuerzo.

Querida Paquita, no reservéis una suerte tan triste á la carta de vuestro tío. El mayor defecto de un libro, hace notar justamente la Lógica de Port Royal, es el de no ser leído. ¿No es igualmente éste el defecto capital de una carta? Si no tenéis lugar para abrirla ni para leerla, deslizadla en vuestra carpeta verde, la carpeta de tafilete inglés con vuestro monograma que os compré en un almacén de Old Bon Street.

Una vez establecida en Versalles, la encontraréis el primer día que os sentéis á vuestro escritorio Luis XVI. Ese día, hacedme la gracia de leerla y meditarla un poco, porque trata de un asunto bastante importante.

***

Dejáis Rouen, sobrina mía, cargada de proyectos y esperanzas; en vuestro pensamiento como en el de Máximo, Versalles no es más que una etapa hacia cambios más decisivos. Probablemente vos, antes que Máximo, siendo la más moderna, la más audaz de la familia, habéis juzgado que la vida militar durante la paz es un poco monótona: queréis por cada día vivido el rescate de un progreso más rápido, más marcado. Yo no podría condenaros; sin duda el papel de oficial es admirable aún cuando florezca la paz, "la caritativa inmortal" cantada por Rosseau. Basta que el oficial esté muy contento de su estado, para encontrar en el recomienzo periódico de los trabajos, en la educación anual de los reclutas, en el estudio profundo de los problemas de táctica y de logística, un alimento permanente para su actividad. Pero hay allí una abnegación casi heroica.

Por otra parte, en el interés mismo de nuestros gigantescos ejércitos modernos, todos los especialistas convienen en que la renovación rápida de los cuadros es deseable, y no puede obtenerse precisamente más que por la abdicación voluntaria de numerosos oficiales, reintegrando lo civil.... Por todas estas razones no me opongo á los deseos de la familia Despeyroux, y en mi esfera me ocuparé de satisfacerlos. Sufrid todo, lo mismo que antes de emprender este viaje de experiencias nuevas, y os impongo el viático de algunos consejos. La iniciativa del cambio de vida se debe á vos, Paquita: es una responsabilidad, pesadla bien.

Sé que no os asusta. Como la mayor parte de las jóvenes esposas modernas, estáis, mi querida sobrina resuelta, á tomar una parte importante en todas las decisiones de la familia. La reforma próxima del Código Civil, grabará legalmente esta resolución. El Código francés dirá poco más ó menos: "Los esposos decidirán en común lo que concierna á los intereses de la familia." El Código alemán, revisado antes que el nuestro, lo dice ya. Me sirvo de una palabra excelente y que hizo fortuna; no queréis ser solamente la compañera, sino la *asociada*.

La palabra es nueva, la cosa ha existido en todo tiempo aunque con palabras diferentes. La concepción fundamental del matrimonio, es asociar al esposo con la esposa para todas las empresas de la vida.

La Urticaria y el Sarpullido.

consisten en contracciones espasmódicas de los diminutos vasos sanguíneos de la piel y en la dilatación de los canales linfáticos, de los que resultan manchas blanquecinas.

Ya se deban á falta de baños, al calor ó á indigestiones, deberán ser tratados localmente todos estos casos, para calmar la irritación y la comezón.

EL JABON DE EXTRACTO DE POND, que es un emoliente, calmante y refrescante, alivia la inflamación y ministra á los tejidos afectados. La espuma de este jabón penetra á los poros, llevando consigo al Extracto de Pond, uno de los más notables antisépticos. Estimula la circulación capilar, por su acción astringente, y tiende á restablecer las condiciones normales de los canales linfáticos. Lávese con frecuencia, dejando la espuma espesa sobre las partes afectadas, durante algunos minutos. Su blancura indica su pureza.—En todas las droguerías.

ARMOUR & COMPANY

Unicos concesionarios de la Cía de Extracto de Pond.

Sanborn Hnos. Droguistas. Agentes Generales.—S. Francisco 6.—México, D. F.

No es de ayer que se vea á las esposas comprender este deber como una participación activa en todo lo que el marido proyecta, decide y ejecuta. Sólo que se encuentra de tales esposas menos cantidad ayer que hoy. Evocad, por ejemplo, la encantadora imagen de vuestra madre; bien era la asociada de vuestro padre por la ferviente solicitud y la abnegación ingeniosa; los dos esposos estaban verdaderamente soldados uno á otro para lo bueno y lo malo de la vida, pero el culto consagrado al esposo por la esposa excluía toda causa de crítica ó de discusión. La palabra del dios no se discute, no se critica. Mme. Le Quellien no estaba asociada á vuestro padre como lo estarían dos directores de una fábrica ó de un banco, sino más bien como lo están al patrón, en ciertos almacenes, los empleados superiores, consultados para las decisiones, utilizados para la ejecución y participando de los beneficios, y sin embargo irresponsables y subordinados.

La esposa moderna tal como vos, Paquita, quiere una asociación de influencia á partes iguales. No aceptáis la decisión influyendo sobre la suerte de la familia, que no sea tomada de acuerdo con vos. En revancha, no buscáis con vuestro marido la mejor decisión y la sostenéis con toda vuestra fuerza una vez tomada.

Tenéis la pretensión de contribuir tanto como él al *mejor porvenir* de la familia, y á menudo en el secreto de vuestro corazón, estimáis que las cosas de interés común irán en camino más y más seguro si las costumbres no reservan aún al marido la mayor parte de la ejecución.

¡Impaciencia característica de la esposa moderna, de la esposa asociada! Tiende siempre á juzgar á su marido más timorato, menos activo, más retrógrado que ella misma. Rehusando concederle superioridad de inteligencia, en lo que tiene razón una vez sobre dos, sufre por no poder tomar la delantera; guiar la familia fuera y

EL CUTIS Y EL ESTOMAGO

Después de mi artículo sobre ''El Cutis y el Estómago,'' creo conveniente señalar á los lectores los casos siguientes:

París, 11 de Abril de 1904.

Muy señor mío:

Estando yo afectado de furunculosis y de antrax á consecuencia de una gripa infecciosa contraída en invierno en el ejercicio de mi trabajo, me resolví á usar su fermento, comprándo un litro aquí. Todavía no lo acabo y ya he notado un gran alivio, no sólo en el estado local, sino con grande y agradable sorpresa en todo el estado general.

La debilidad, los sudores, las molestias intestinas que me duraban desde hace dos meses han desaparecido casi por completo, y lo que es digno de notar es que actualmente ya no aparece más la cantidad irregular de ''indican,'' que antes contenían mis orinas. Por esto vol á suplicar á usted se sirva mandarme uno ó dos frascos para poder seguir esta curación tan bien empezada.

De Ud. más atto. y S. S.

Dr. Fernand Durville.—14. rue d'Alexandre.

Chambéry, 26 de Mayo de 1904.

El Doctor H. Carbonnier, á Chambéry da las más expresivas gracias por el frasco grande de ''Fermento de Uvas'' que le mandaron y que le valió estos dos felices resultados.

1.—Mejoramiento de las digestiones y desaparición de los sarpullidos de la acne en un adulto.

2.—Como ayudante de la enteroclisis en los intervalos de las sesiones, para combatir una constipación muy rebelde en un niño afecto de entero-colitis muco-membranosa.

De Udes. atto y S. S.

Dr. H. Carbonnier.

Estas dos observaciones de nuestros eminentes colegas no tienen necesidad de comentarios; los hechos bastan á demostrar y á comprobar altamente la eficacia del Fermento de Jacquemin en diversos casos de enfermedades del cutis, vicios de la sangre y afeciones del estómago y del intestino.

Que todos los enfermos se aprovechen de nuestra declaración y que se alivien con el uso de este producto verdaderamente científico.

Dr. Passy Terrier.

dentro. En casi todas las parejas de hoy la mujer lleva la carrera, se logra algunas veces, pero no creáis, Paquita, que se logra siempre. A pesar del mucho talento, de la mucha energía y de una extrema abnegación, las mujeres asociadas perjudican á la asociación más de lo que le sirven. Yo podría citaros veinte ejemplos; el hecho es común, sobre todo en París y sobre todo en las familias donde el oficio del marido lleva frecuentes cambios de fortuna; políticos, artistas, grandes industriales, especuladores, médicos, abogados. Sí, mujeres muy inteligentes y muy abnegadas con un gasto formidable de inteligencia y de abnegación pueden perjudicar al marido.

¿Cómo es esto?

Mi querida sobrina, los grandes cambios no se verifican en un día; ó más bien, lo que sucede en un día no es más que una tosca apariencia del cambio.

La Revolución Francesa no ha terminado, las gentes sensatas hacia 1803, la creían concluida. Así es esta otra revolución que la mujer moderna impone á nuestras costumbres. Cuántas veces la mujer se creerá victoriosa antes del día ó realmente habrá establecido su victoria sobre el antiguo prejuicio: hombre amo, esposa menor. De aquí que, como todos los revolucionarios, se impaciente y rehuse darse cuenta de un elemento capital inevitable é indispensable: el tiempo.

La impaciencia y el desprecio del tiempo son cualidades, ó, según el punto de vista, defectos de revolucionario. A fines del siglo XIX la mujer emancipada se lanzó á la vida práctica con fervor de neófito.

Es de ayer que ella haya aprendido la importancia del dinero y ya cree inventar mil maneras rápidas de adquirirlo; se irrita contra la medianía y quiere de un día á otro la fortuna.

De igual manera quiere de un día á otro, la situación importante, las altas relaciones y bajo las formas sociales, el éxito.

El método de su marido le parece lento, lo acusaría de buena gana de pereza. Es que la mujer de hoy, verdaderamente igual al marido en vigor de inteligencia y de acción, no era ayer socialmente más que una niña y le queda la puerilidad, la nerviosidad de la niña que pide la luna. Mientras que el marido, calmado por la energía ó por el espíritu, tiene un cerebro hereditariamente adecuado á la lentitud del tiempo y á los embarazos de la lucha por la vida.

Por fáciles que hayan sido sus progresos en la carrera en que marcha, tiene experimentada la dificultad de caminar más aprisa que los compañeros. En fin, ve á los hombres, sus concurrentes, su verdadero rostro de adversarios y no esa máscara de galantería mentirosa que los hombres opusieron mucho tiempo á las peticiones y á las ambiciones femeninas.

En una palabra, tiene más experiencia adquirida y si las dos palabras no se confirman, más experiencia innata heredada.

MARCEL PREVOST.

ULTIMOS INVENTOS

Para calmar las olas.

Al fin parece que se ha encontrado un medio eficaz y seguro para calmar en un momento las inconstantes olas del Océano, impidiendo radicalmente su acción destructora. Un joven norteamericano, Felipe Brasher que acaba de salir de la universidad de Princeton, es el autor de tan notables invento. Este, por lo demás, se funda en un hecho natural, tan sencillo y frecuente, que cualquiera puede observarlo por sí mismo.

Cuando desde el fondo del agua, por una causa cualquiera, suben á la superficie burbujas de aire, en el punto que salen éstas cesa la agitación del agua, su movimiento disminuye, y las rizadas ondas desaparecen por completo. Mr. Brasher no ha hecho más que llevar este fenómeno al terreno práctico, buscando un método para producirlo artificialmente y en escala enormemente grande. Para ello, ha ideado una especie de rosario de tubos llenos de agujeritos, puesto en comunicación con una bomba de aire comprimido, que se coloca en un bote ó en tierra. Echando al agua estos tubos, sostenidos por boyas para que permanezcan á cierta profundidad, se hace entrar en ellos el aire, que saliendo en miles de millones de burbujas por los agujeros, al llegar á la superficie hace la calma en un extenso círculo donde antes sólo había furioso oleaje.

La utilidad de este invento no necesita encomio. En adelante, cada barco podrá llevar su sistema de tubos productores de burbujas para, en caso de necesidad, crearse en torno suyo una superficie tranquila, fuera de la cual rugirán impotentes las tempestuosas olas. Y si un barco sufre una avería, podrá detener su marcha para repararla, haciendo la calma á su alrededor. En los puertos serán innecesarios los rompeolas; una tubería lanzando constantemente brbujas de aire, será más eficaz que un muro, el cual, azotado siempre por las olas, exige reparaciones á cada momento. Los botes salvavidas llevarán como complemento tuberías de este género, para rodear al buque que tratan de auxiliar, y hacer así más fácil el salvamento.

Pero acaso no sean ya necesarios los salvavidas, puesto que, pudiendo transformar en un instante la tempestad en calma, podrá decirse que cada buque lleva consigo un puerto seguro.

No hay, sin embargo, que precipitar las las cosas. El invento no está todavía más que en sus principios, y el mismo inventor es el primero en reconocerlo así.

Pero, así y todo, hay que confesar que se trata de un descubrimiento asombroso, llamado á producir una gran revolución en la vida marítima.

Tratamiento del reumatismo crónico

en los niños.

Tratamiento local, embrocaciones con tintura de yodo, fricciones con aceite cloroformado, electricidad, amasamiento, baños calientes, baños de vapor y aguas minerales.

Como medicación parece la preferible la tintura de cólchico.

1º Tomar por la mañana y por la tarde, una hora antss de comer 4 á 10 gotas de tintura de cólchico.

2º Continuar ese tratamiento ocho ó quince días seguidos, primero aumentando las dosis, después disminuyéndolas gradualmente.

3º Suspender el tratamieuto durante una semana.

4º Continuar así hasta la curación completa, es decir, hasta la desaparición de los dolores.

Se puede alternar este tratamiento con la administración del yoduro potásico, dando, durante los quince días, una dosis de 0.15 centígramos en cada comida, y durante los quince días siguientes 4 á 5 gotas de tintura de cólchico al día.

Puede substituirse el yoduro de sodio por el yoduro ferroso.

CURIOSIDADES

Durante los últimos cuarenta años la tesorería de la Gran Bretaña ha recibido cerca de 40,000 proyectos para la cancelación de la deuda nacional. Huelga decir que aun no se ha conseguido ni hay probabilidades de realizar esa hazaña financiera.

***

La primera mujer que ha efectuado una ascensión en globo, ha sido Mme. Thibié, que alzó el vuelo en un globo ideado y fabricado por ella misma.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua, "Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, la que es preceptora su hermana, Madre Marí a Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesabá el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

Al Puerto de Veracruz

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.--Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honorat y Comp.

Departamento de Artículos de Viaje.

Como vamos á recibir un nuevo surtido de los artículos arriba mencionados, nos proponemos realizar las existencias anteriores á precios excepcionales.

No dejen de verlos antes de hacer sus compras.

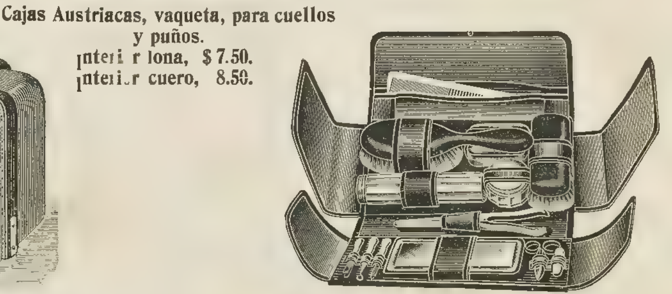
Maleta Americana, cuero, No. 210.
15 In. $ 8.50.
17 In. 9.50.

Cajas Austriacas, vaqueta, para cuellos y puños.
Interior lona, $ 7.50.
Interior cuero, 8.50.

Maleta, piel fina, forro lona de fuelle
No. 410, 55 cms. $44. 00
" " 60 $48. 00
No. 400, 55 cms. $50. 00
" " 60 $55 00

Maleta Austriaca, forr lona No. 390,
50 cms. $34. 00
55 cms. $37. 00
60 cms. $42. 00
65 cms. $45. 00

MALETAS AMERICANAS
No. 562 20 In. $18. 00
22 In. $20. 00
24 In. $22. 00



Necessaires de Viaje $10.00.

Maleta Porte habit Austriaco Vaqueta
65 cm. $54.00
Maleta Porte habit, Mimbre, Americano No. 860.
24 In. $10. 50. 26 In. $12. 00.
Maleta Porte habit, Americano, Cuero, No. 655
20 In. $18. 00. 22 In. $20. 00.
24 In. $22. 00.
Maleta Porte habit Americano, Cuero No. 610.
22 In. $23. 00. 24 In. $25.00.
26 In. $28.00

Además tenemos un gran surtido de PORTAMONEDAS, CARTERAS, BOLSAS DE VIAJE Y BAULES á precios sumamente reducidos.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XIV—Tomo II México, 14 de Julio de 1907 Número 2

Son muchísimas las familias que han visita-
do nuestros
GRANDES
TALLERES
DE
MUEBLES
EL PALACIO HIERRO
EL PALACIO HIERRO
EMPLEAMOS
EN PRECIOS
Las Maderas más finas y nuestra Fábrica está instalada á la altura de las mejores del mundo.
Tenemos mobiliarios de todos los estilos, y los construimos también de encargo y á gusto del
CLIENTE
nadie puede competir con nosotros, pues los que más barato venden lo hacen un 25p% más caro que nosotros. Venga Ud. á nuestros almacenes, examine las muestras que allí tenemos, y luego nuestro automóvil le llevará hasta los
TALLERES
EL PALACIO DE HIERRO, S. A.
D E D E
PERO DESEAMOS
que los conozca todo México. Son únicos en la República, como unico es el Surtido que nosotros presentamos en este Ramo.

LOS CAZADORES FOTOGRAFOS

El siglo XX es por excelencia un siglo esportivo; lo que no era en otro tiempo más que simple ejercicio ó común pasatiempo, se transforma hoy y se perfecciona haciéndose un verdadero sport. Antes, un fotógrafo aficionado tomaba al vuelo el cliché de un pájaro, hoy se convierte, por decirlo así, en cazador fotográfico. He

Disponiendo el contacto eléctrico con un nido.

aquí, en efecto, que llega de Inglaterra un nuevo sport que permite sentir todas las atractivas emociones de la caza, sin que haya muertos ni heridos. El mismo ejercicio higiénico, la misma excitación en buscar, y después del resultado obtenido, volver con una buena provisión: nada más que en vez de llevar precisamente á los animales, se lleva su imagen fijada en una placa sensible, habiéndose servido en esta cacería, á falta de una escopeta, de un objetivo.

"El pacífico objetivo,—escribe un ferviente "cazador-fotógrafo"— procura más alegría que el fusil asesino, y cuando se ha podido, después de mil peripecias, procurarse un buen cliché de un pájaro salvaje, en el cuadro inaccesible de su vida diaria, se experimenta una sensación muy superior á la que se tendría con su cadáver informe y mutilado."

Así es que estos cazadores de nuevo género se han puesto á perseguir á los huéspedes alados de las selvas y las playas, de las montañas y los pantanos. Llevan sobre la espalda el aparato, un saco con todos los accesorios, una cuerda resistente como los alpinistas y una linterna con su reflector. Una vez que ha encontrado la huella de un pájaro que le parece interesante, el cazador pone en juego varios procedimientos para darle "caza." Después de una larga observación, aprende á conocer las costumbres de su presa, y durante una de las ausencias de ésta coloca su aparato y lo oculta entre las yerbas, separándose de él hasta 30 metros; para hacerlo funcionar emplea en el momento oportuno ya un largo hilo, ya un tubo neumático. Este procedimiento tiene sus irregularidades, debido á la distancia á que tiene que colocarse el fotógrafo; para subsanarlas, los aficionados han inventado ya un sistema medio, del cual el mismo pájaro hace que funcione el aparato.

Un inglés escalando las rocas con su cámara á la espalda.

Se trata de un volante eléctrico unido á un circuito cuyos extremos terminan cerca del nido; se dispone en el nido mismo una rama seca que al menor movimiento provoca el contacto de los hilos, y por consiguiente, la abertura del objetivo; es decir, el mismo pájaro se retrata.

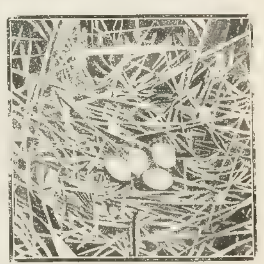
Más ingenio se ha necesitado para retratar á ciertos pájaros nocturnos ó de crepúsculo, pues ha sido preciso imaginar una combinación tal, que en el momento en que el pájaro entra ó sale del nido produzca el incendio de un alambre de magnesio, al mismo tiempo que la abertura del objetivo. Esto, según cuentan los *aficionados* que lo han hecho, es de lo más divertido; imaginad en la soledad y el silencio de una noche obscura, en un bosque tranquilo y salvaje, la repentina iluminación del magnesio que hace huir á una bandada de pájaros enloquecidos.

El fotógrafo cazador necesita una gran habilidad; multitud de obstáculos se le oponen: la timidez de los pájaros salvajes;

Fotografiando un nido de aguiluchos.

las rocas escarpadas donde se posan algunas aves, la altura de los árboles donde están los nidos. Los cazadores fotógrafos de Inglaterra, que son los más apasionados por este sport, han tenido á veces que escalar las rocas cortadas á pico de Escocia é Irlanda, para adquirir clichés de ciertos ejemplares.

He aquí la manera cómo logró retratar



El nido de un herón purpurado.

uno de ellos un pardal dorado:

"Mi aparato estaba semi-oculto entre unos altos matorrales, yo me escondí tras de una haya después de arreglar mis hilos; pero pasó un grupo de bueyes que destrozaron éstos, echándome á perder una placa; volví con toda paciencia á disponer mi terreno, y fueron entonces unas vacas las que dieron cuenta de todo. Después la lluvia....solo al cabo de tres días de permanecer á la intemperie, pude lograr el deseado retrato."

Así como hay gentes que van al Tirol á cazar gamuzas, los aficionados á la caza fotográfica no retroceden ante viajes difíciles y costosos por adquirir fotografías de especies raras.

LOS ARTISTAS EXCENTRICOS

Palacios de guijarros.—Esculturas de arena.—Curiosos procedimientos para pintar.

Se acaba de admirar á los maestros de la pintura y de la estatuaria, representados en el Gran Palacio de París por sus mejores obras en un año. Es muy oportuno el momento de hacer conocer á algunos de sus colegas, verdaderamente desconocidos; si sus obras no merecen provocar el entusiasmo, cuando menos escapan á un reproche: el de la frivolidad.

***

Imagináis tal vez que es preciso el mármol para esculpir, canteras para construir

Una escultura de arena.

y colores para pintar. ¡Qué opinión tan anticuada! Todo cambia; los artistas de nueva clase que vamos á presentar, probarán con su ejemplo, que se pueden realizar obras maestras sin ninguno de esos materiales que hasta hoy han pasado por indispensables.

Un singular espectáculo ofrece al turista que saliendo de Saint Malo ó de las playas vecinas de Dinasd y de Paramé, llega á la pequeña ciudad de Rotheneuf, situada también á la orilla del mar. Sobre los derrumbaderos, todo un pueblo de seres de piedra está amontonado; unos están de pie, otros de rodillas ó acostados, otros no son más que cabezas que parecen cortadas y puestas sobre las rocas. Más lejos, capillas con sus ventanas góticas.

Algunas estatuas tienen los rostros y los trajes pintados de color; en las enormes cabezas rojizas se abren terribles ojazos blancos y negros. Todas estas esculturas tienen un carácter primitivo; sus líneas son ásperas y sus formas toscas. Se creería contemplar una de esas montañas de la India que tienen talladas en sus flancos una turba de dioses raros y de animales fantásticos. Ese pueblo de estatuas esculpido en los derrumbaderos, se debe al cincel de un personaje que no era conocido en Rotheneuf, más que con el nombre de "el ermitaño." Era un eclesiástico retirado, que llegó un día y se instaló en una pobre casa; algún tiempo después, las gentes del país lo encontraban con el cincel en una mano y el martillo en otra, esculpiendo en los derrumbaderos, y esto lo hacía regularmente cada día, durante varias horas, tanto en estío como en invierno.

Cuando acababa una estatua la pintaba, y la mayor parte de sus obras están inspiradas en asuntos religiosos ó en las leyendas locales. Algunas veces se inspiraba en asuntos de actualidad; así, durante la guerra del Transvaal, esculpió una estatua del Coronel Ville-bois-Mareuil. En el invierno esculpía en las tardes, en el estío muy de mañana se ponía al trabajo para substraerse á las miradas y á las preguntas de los paseadores que venían de las playas vecinas. El ermitaño ponía todo su cuidado en desafiar la curiosidad; vivía misteriosamente en una casita rodeada de muros muy elevados, sobre cuya puerta se leía: "Ermita de la locura." Su soledad era absoluta, no sostenía ninguna relación con los habitantes del pueblo. Todos los que trataban de hacer conocimiento con él no lo lograban, parecía muy viejo, pero era muy difícil calcular su edad. ¿Dónde había vivido? ¿Por qué se había retirado á Rotheneuf? Se ignoraba. Una sola vez se vió precisado á contestar algunas preguntas, y declaró que gran parte de su vida había transcurrido en Inglaterra donde fué profesor.

***

Por original que haya sido su arte, este ermitaño tuvo un competidor, un escultor de Bohemia.

Hace cerca de un siglo que un propietario de Libechov, el conde de Veith, contrataba como marmitón á un aldeanito llamado Lowy; las funciones de éste consistían en guardar la mantequilla en tarros. Manejando esta substancia, le vino la idea de servirse de ella para modelar animales.

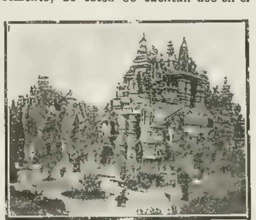
Un día que el conde revisaba los trabajos, descubrió á Lowy modelando un cuervo y unos perros; y comprendiendo que en aquel niño había cierto talento, se interesó por él y lo mandó á estudiar primero á Praga; más tarde á Munich, y, por último, á Roma. Transcurridos algunos años, el pequeño marmitón se había convertido en uno de los mejores escultores de su tiempo. Cada año iba á pasar vacaciones á Libechov, y le surgió la idea de esculpir en las rocas dispersas en los bosques de los alrededores. Hoy esas rocas son una verdadera curiosidad de la región; nada más raro que su aspecto en la verde penumbra de la selva, bajo la capa de musgo que las cubre. Aquí caballeros de las Cruzadas, revestidos con su armadura, apoyados en su alta espada; allá bajo unas hayas, un grupo de gnomos; junto á unas encinas, una gran cabeza de gigante que parece mirar al que pasa con sus órbitas vacías inquietantes. Pero para esculpir es necesario tener rocas, cincel y martillo, para construir, no.

***

Id á Hauterive en Drome y preguntad á los habitantes dónde queda el palacio construido por Francisco Cheval. Os encontraréis ante un monumento fantástico. ¿Estáis en oriente, en la India, en China, en Suiza? No lo sabéis. En esta construcción que se extiende sobre 20 metros de largo y cuyo punto culminante se encuentra á 10 metros del suelo, los estilos de todos los países y de todos los tiempos están mezclados de una manera asombrosa, insensata. Una de las alas evoca la arquitectura suntuosa de la India; columnas, balaustradas, arquitraves, cubiertos de arabescos minuciosamente labrados, y todo coronado de cúpulas y dombos. En el centro un *chalet* suizo enmedio de una aglomeración de motivos góticos; en la otra ala, el más extravagante arte moderno, sosteniendo un castillo de la Edad Media. Por todas partes se levantan estatuas, de dioses egipcios, grupos alegóricos de ángeles, diablos, elefantes, osos, cocodrilos, ciervos, etc. Se levanta una reja que está en el suelo, en el centro del palacio, y se baja á los subterráneos; dentro de nichos y sobre pedestales se ven dioses que parecen pertenecer á la mitología de los Incas y de los hindous. Volvamos á la luz y examinemos de cerca todo, ¿de qué está hecho? De guijarros aglomerados y pegados con cemento, de millones de guijarros que durante 36 años Francisco Cheval recogió en los caminos. El singular arquitecto llevaba diariamente de 25 á 30 kilos de guijarros para edificar su palacio.

"Cuando compré el terreno, decía, y comencé á construir, mis vecinos creyeron que estaba loco, después pensaron de otro modo; de todas partes vinieron gentes á ver mi palacio."

Los escultores de arena no necesitan cemento; de estos se cuentan dos en el



El palacio de guijarros.

mundo, un americano de Florida y un berlinés, el profesor Bonnel. Son artistas poco exigentes; la arena de la playa y un pedazo de madera les basta para hacer altos y bajos relieves; pero desgraciadamente estas obras maestras son efímeras, el viento y la lluvia las destruyen rápidamente. Pero todavía hay algo más curioso: un pintor que ha imaginado pintar sin colores, es el ingenioso artista inglés Luis Weirter, que para pintar emplea betún de calzado. Es prodigioso su trabajo, pone sobre el lienzo unas gotas de betún que extiende después con un cepillo para dar luz sombra y medias tintas; obteniendo los efectos de la tempestad y del crepúsculo, del día ó de la noche, el notable artista ha llegado á obtener maravillosos resultados.

Otro pintor también inglés pinta con una pasta dentífrica de color coral sirviéndose de un cepillo de dientes.

Un ciudadano de Milwaukee, Estados Unidos, ha tenido la idea de reemplazar los colores con alas de mariposa y cuando Miss Alice Roosevelt se casó, le regaló un cuadro hecho así que representa una Virgen de estilo bizantino, con el niño Jesús; se emplearon en este cuadro 2,000 mariposas.

Mme. Martha Cooper, americana también, pinta sobre las placas de lama que se crían en los troncos de los árboles viejos. Posee ya la artista una gran colección de pinturas de esta clase que sin duda es única en el mundo.

Estos son los artistas que han encontrado modos raros y difíciles donde derrochar su talento; son los artistas extravagantes.

EL MISTERIO DE LA VIDA

Posibilidades de penetrarlo.—Opinión de los Sabios Modernos

Desde que el hombre adquiriera la facultad de observar, ningun problema ha llamado más su atención que el que concierne á los fenómenos vitales. En la antigüedad considerábase como algo factible la formación de animales, partiendo de substancias inorganizadas; y esta idea se había arraigado de tal manera, que el célebre químico Van Helmont, en el siglo XVI, publicaba una receta para la fabricación de ratones.

El espíritu crítico que por aquel entonces comenzaba á germinar en Europa, hacía casi insostenible la hipótesis de la generación espontánea. Así, por ejemplo, se había creído hasta entonces que los gusanos que suelen aparecer en carne en vías de descomposición, eran producto de la putrefacción; Francisco Redi demostraba (1675), que la carne expuesta á la putrefacción, pero tapada con un tul, no producía gusanos, y que la presencia de éstos en la carne, sólo era debida al contacto de moscas que depositaban sus huevos.

El descubrimiento trascendental de Leuwenhok que puso de manifiesto la existencia de un mundo microscópico, daba nueva cabida á la generación espontánea. ¿Que significaban esos seres? ¿Qué procedencia tenían? Dos escuelas antagónicas empezaron á luchar con todo encarnizamiento; la una defendía la generación espontánea, la otra la rebatía, superando una de las partes á la otra.

La supremacía pareció favorecer á los partidarios de la generación espontánea.

En el año de 1860 la Academia francesa, interesada en que se hiciera la luz en este problema vital para la ciencia, ofreció un premio al que de una manera clara y precisa determinase el problema.

Pasteur, en un trabajo trascendental presentado el año 1862 á la Academia francesa, demostraba que toda vida, tiene por origen otra vida (omne vivum ex vivo); es decir, que la formación de seres organizados tiene por origen la existencia de otros seres; de modo que la generación espontánea no existe.

Sentado este principio por Pasteur y ampliamente demostrado por él mismo en experiencias y por métodos que permitían comprobarlo con exactitud, la no existencia de la generación espontánea, fué aceptada como axioma.

Por prolijas investigaciones científicas efectuadas hasta hoy día, se desprende que nuestro globo, ha estado una vez en estado incandescente; es decir, que en su superficie reinaba una temperatura tal, que hacía imposible la existencia de los seres más rudimentarios. Después de enfriado, es lógico suponer que fué alguna vez poblado, y he ahí el problema impenetrable de cómo se formó la primera célula madre que pobló nuestro globo.

A pesar del tiempo trascurrido sin mayor éxito, no por eso la ciencia se detiene y busca sin cesar medios para penetrar en el misterio. Otra vez, como á principios del siglo XVI se forman dos escuelas, sosteniendo la una "Omne vivum ex ovo," la otra admite la posibilidad de la formación de seres organizados de substancias inorganizadas, aunque no ya, como admiten los partidarios de la generación espontánea, en un intervalo de tiempo relativamente corto, sino en el trascurso de un tiempo que escapa á nuestros cálculos.

***

No hace mucho tiempo que el telégrafo nos trasmitiera la noticia de que el doctor St. Leduc, profesor de la universidad de Nantes, y por intermedio del profesor M. Assonval, en una conferencia que dió en la academia de ciencias el 29 de Noviembre del año próximo pasado, haciéndose solidario del método del profesor Leduc, partiendo del sulfato de cobre y glucosa, había obtenido formas análogas á las plantas. Más aún: que estas formas tenían la misma facultad que las vegetales, de desarrollarse en mejores condiciones bajo la acción de la luz solar y del calor.

De ser cierto este descubrimiento, la ciencia hubiera dado uno de los pasos más grandes, y el velo que hasta ahora nos parecía impenetrable, se hubiera de súbito rasgado. La célula más simple, compuesta de una masa uniforme, ha sido hasta hoy enigmática, y de pronto, como quien en plena tiniebla recibe un rayo de luz, nos encontramos con que la planta, conjunto de millones de esos enigmas, se nos presenta como la resultante de una simple reacción química.

Estas consideraciones y la difusión que la noticia de los trabajos de M. Leduc han tenido en el grueso público, nos obliga á analizar su trabajo.

***

El fisiólogo Traube, en el año de 1867, demostró que si se pone un cristal de acetato de cobre en una solución acuosa al 4 por ciento de ferrocianuro de potasio, el cristal se envuelve inmediatamente en una membrana, constituída por el precipitado de ferrocianuro de cobre. Esta

membrana, á medida que el acetato de cobre se disuelve, aumenta, lo que hace el efecto de un crecimiento unido á una tensión que se produce en el interior de la membrana por el agua que ella difunde.

Todos estos fenómenos y sus consecuencias para el estudio de las ósmosis, han sido descritas por el mencionado fisiólogo Traube, tanto en lo que se refiere á la novedad, como á la analogía de estas células con organismos, habiendo el trabajo de Leduc sido objeto de críticas severas en diferentes revistas europeas.

Con el propósito de que el público se cerciore de la facilidad, con la cual se pueden reproducir las celulas de Traube (este es el nombre que llevan las ramificaciones pseudo-vegetales,) basta agregar á la solución de ferrocianuro potásico y gelatina, una de las pildoritas compuestas de acetato de cobre y azúcar, para observar al cabo de un cuarto de hora el crecimiento de la pseudo-célula.

Si los descubrimientos efectuados últimamente han acelerado el adelanto de la ciencia, y hecho concebir la esperanza de penetrar más y más en los fenómenos que se desarrollan en la naturaleza, no por eso debemos dejar de confesar que el enigma que rodea lo que se llama vida, sigue siendo para nosotros impenetrable.

El desenvolvimiento rápido que se ha manifestado en la química, merced á las innumerables síntesis de compuestos, que sólo lo eran anteriormente, por la economía vital, han ido formando la escuela materialista que llega á suponer que los fenómenos naturales de la vida sean productos de reacciones químicas, análogos á las que produce un experimentador en su laboratorio, considerando la explicación de estos fenómenos vitales, como algo que no presenta mayor dificultad, que la solución de una reacción más ó menos complicada.

Contra semejante presunción han levantado su opinión en los últimos tiempos Claude Bernard, Herlovig, von Bunge y otros, debiendo hacer notar que esta falange, está representada por biólogos y químicos, cuyas investigaciones son de trascendental notoriedad.

Detengámonos ante el micro-organismo, forma que sólo podemos ver mediante un aumento considerable. Observemos sólo una forma redonda, ó más ó menos alargada y de aspecto completamente uniforme. Esa forma que constituye una parte infinitecimal de un milímetro, se reproduce y elabora reactivos tan poderosos que tienen la facultad de descomponer los compuestos orgánicos más complicados y apagar rápidamente la existencia de seres más complejos. Toda esta evolución la produce la naturaleza en un espacio de tiempo que escapa á la percepción de nuestros sentidos.

Las investigaciones de Nocard y Lóffler nos han demostrado la presencia de seres cuya vida se manifiesta por la acción patógena que ejercen al introducirse en otros seres, entre ellos la fiebre aftosa, que pertenece á las enfermedades contagiosas.

La linfa, que contiene el gérmen del contagio, filtrada por elementos dotados de una capacidad suficiente para detener micro-organismos mucho menores que los observados hasta ahora bajo el microscopio, al filtrarse, pasa, llevando consigo el organismo de la fiebre aftosa.

Y si hasta ahora constituyese un enigma impenetrable, los micro-organismos que podemos observar mediante el microscopio, ¡cómo descifrar la incógnita que encierra la de los seres ultramicroscópicos!

El heroísmo del sabio no desfallece aún cuando consiente que la magnitud del camino á recorrer, corre parejas con lo infinito.

(*La Prensa.*—Buenos Aires.)

Dos chiquitines ven pasar un entierro.

—¿Quién es el muerto?

—El que va en el cajón.

—Ya sé; pero ¿cómo se llama?

—Ahora se llama cadáver, porque lo llevan al cementerio; antes se llamaba muerto, porque estaba en su casa.

***

En el teléfono. Un provinciano.

—¡Hola! ¡Hola! ¿Quiero hablar con mi señora?

....

¿Me pregunta qué número? ¡Cómo! ¿Cree usted señorita, que tengo veinte mujeres y que todas están numeradas?

***

La maestra.—Habrán notado que á este colegio no vienen inspectores. ¿Eh? ¿Por qué será? Porque yo les educo á ustedes muy bien y no hay necesidad de ellos.

Un chiquitín.—No, señorita; es porque las maestras que hay acá no son lindas.

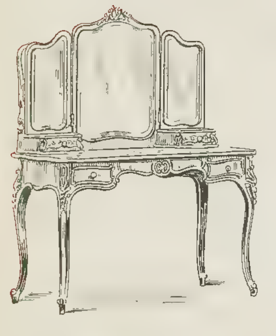
El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472 — **S. ROBERT & Co.** — MEXICO, D. F.

Gran Departamento de Muebles.

Surtido completo en Juegos de Recámara, de Encino, Nogal y Ojo de Pájaro.
Ajuares de cuero para Despachos.



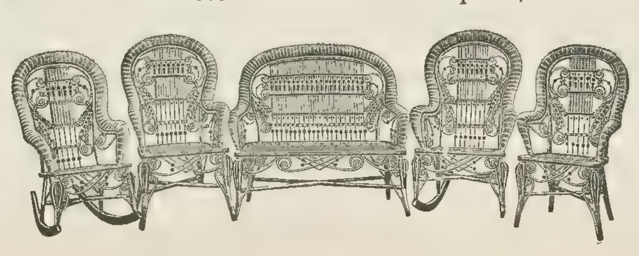
Ajuares de Mimbre

Muebles de Fantasia

Escritorios planos y de cortina para Despachos, etc.

Alfombras de todas clases, Tapices, Bourets, Cortinas, Tapetes, etc.

Aparadores, Trinchadores, Buffets, Vitrinas.



Chiffoniers, Cristaleros, Lavabos, Mesas y Sillas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 14 de Julio de 1907 | Número 2

Residencia Presidencial de Chapultepec

CORREDOR ORIENTE

(En esta residencia se alojará durante su próxima visita á México, Mr. Elihu Root, Secretario de Estado de la Casa Blanca.)

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre . $ 4 50
En la capital, al mes . . . 1 25
Números sueltos . . . 0 50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

EL CATORCE DE JULIO.

La cualidad más saliente del pueblo francés es universalizar su historia. Ninguno como él para ampliar la vida nacional. Y es que tampoco nadie, como él, para hacer de sus luchas sociales, no efímeros y egoístas problemas de un grupo de hombres, sino combates gigantescos por los ideales humanos. Ese pueblo ha sido un poeta heróico de las altas ideas.

Por eso cuando conmemora un acontecimiento insigne, no está solo en sus fiestas. Lo acompañan las simpatías y las admiraciones de otros pueblos, particularmente de los pueblos latinos. Francia ha sido para éstos, guía y centinela. Toda nuestra sangre y todo nuestro anhelo van á ella, como las aguas van al mar y á la madre se tienden los brazos de los niños. Hemos pensado con sus filósofos, cantado y soñado con sus poetas, sentido la belleza con sus artistas; y su pensamiento y su sentimiento, trasvasados en nuestros cerebros y en nuestros corazones, han agitado nuestra existencia. Sus ilustres personajes cruzan pronto la frontera en las crónicas galas y se vuelven personajes universales. Francia vive en delirante inquietud y nos contagia su fiebre. Es una irresistible sugestionadora. Ese dón supremo de trasmitirse, de expandirse, de interesar á todos, de conquistarlos, lo experimenta cada uno, al leer un libro en que un *esprit* delicioso suaviza y torna amable la más árida doctrina, al contemplar uno de esos objetos de refinada elegancia que llevan el sello de una gracia única é inimitable; pero la colectividad lo siente en los festejos, en las conmemoraciones. Lo siente como nunca en el catorce de Julio.

Amanece esta buena ciudad engalanada. Una inmensa alegría parece que se diluyó en el aire; se respira como una fragancia. No sabría demostrarlo; no osaría afirmarlo; mas creo haber observado que en este día estamos como más comunicativos, como más ágiles del ánimo, como mejor dispuestos á dejar nuestra melancólica pereza indígena, complicada de atávica austeridad española, y á hacer de nuestra estereotipada sonrisa urbana, no una mueca de salón, sino un espontáneo gesto de felicidad impensada y sincera.

Es el regocijo francés el que contamina nuestra tristeza monótona, y se extiende en ella y la devora como una llama traviesa que corriese por una hoja de papel negro.

Los franceses gustan de las fiestas que brillen y escandalicen; gustan del color y del ruido; y saben embriagar los sentidos con el deslumbramiento de la vista y el grato ensordecimiento del oído.

La fascinación es violenta. Una multitud que gira, que ríe, que canta, que adrede se enloquece y se funde en una inconsciencia impregnada de goce y de olvido, es un espectáculo interesante. Vista á ojo de pájaro, desde la altura de una indiferente meditación, aparecería, de seguro, como una rebelión de enajenados, como la escapatoria de un manicomio.

Pero confundidos en esta batahola de contento, apretados por esta malla de alegría, perdemos nuestra personalidad, característicamente retraída y silenciosa, para entregarnos á este frenesí cándido, á esta ola de placer inocente, de una fiesta francesa.

¡Poderoso milagro de sugestión, que realiza año por año una colonia extranjera, sobre el carácter nacional mexicano!

EL ORFEON POPULAR.

Nuestro pueblo, sin embargo, ese pueblo triste y encogido, que vive una vida de exaltación efímera pero insana con el *pulque*, y otra vida de mutismo hipócrita y de malicioso recelo con la ignorancia, va á sufrir dentro de poco tiempo, una transformación amable. Lo va á curar un médico divino: el canto.

El establecimiento de orfeones populares, proyectado y llevado á cabo por el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, producirá sin duda un gran resultado educativo.

Al primer grupo orfeónico se han afiliado artesanos, obreros, maestros de escuela, oficinistas. Mas conforme vaya ensanchándose la esfera de acción, conforme vaya afirmándose y poniéndose en práctica la idea generadora, el pueblo que vejeta más abajo, irá agregándose, atraído por el impulso mágico de la música, y cantará también, uniendo á la de los demás, su bronca voz que poco á poco adquirirá dulzuras y agilidades no sospechadas.

El pueblo que se acostumbra á cantar en masa es un pueblo que por misteriosa manera llega á unirse, á compenetrarse, á formar un solo corazón latiendo por una misma aspiración. Ese lazo invisible del canto, tiene la dureza del hierro. Muchas voces atadas en un himno hacen una sola voz, muy grande y muy sonora y que mucho conmueve.

¡Deja, pueblo huraño y obscuro de mi tierra, deja de cantar, aislado, aquí y allá, en la callejuela del barrio miserable, tus canciones de romanticismo salvaje, tristísimas y quejumbrosas, compuestas de groseras melodías sentimentales y alaridos selváticos; deja de mascullar, en tu lúgubre y brutal borrachera, cuyas sombras de dolor están estriadas de rojo de cólera, los temas amorosos en que se queja una ingratitud y amenaza una venganza; deja de entonar las elegías triviales en las que fatalmente surge la vision del presidio, y ve allá arriba donde te llaman para que cantes cosas sanas y buenas que tranquilizarán tu espíritu y melificarán tus labios con músicas y palabras de regeneración y de esperanza....

BEBÉ ARTISTA

Si los niños no tienen la aptitud, poseen por le menos la inclinación, la afición, la tendencia artística. En el orden musical nada les seduce como los cantos y arrullos «cantabiles» de sus madres y nodrizas; nada los hipnotiza como el tañer de flautas y clarinetes, ni los entusiasma como el estridor de clarines y tambores. Tanto es así, que casi no hay músico notable y pasablemente tierno que no haya escrito alguna «berceuse» y pululan las canciones, motetes y cánones musicales de autor anónimo destinados á la niñez. Desde el «A la rurru niño» hasta las «arrulladoras» de Chopin y de Grieg existe toda una literatura lírica dedicada á la infancia; y se dice de Meyerbeer que ponía á prueba sus composiciones haciéndolas oír á los niños y no las daba á la estampa ó á la «rampa» sino cuando por ellos habían sido sancionadas.

Los organillos de boca, las cajas de música, los «tímpanos,» flautines, clarinetes, trompetas y «tams-tams» con que los fabricantes de juguetes han hecho tantas veces su fortuna, prueban á más no poder las aficiones líricas de la infancia.

En punto á literatura, ni se diga! Los cuentos y leyendas desde «Las Mil y Una Noches» hasta «Pulgarcillo» y «El Gato con Botas» y las estrofas en que

La Virgen lavaba
San José tendía
Y el niño lloraba
De hambre que tenía,

y después toda la literatura y la poética cívicas de las escuelas, son manifestaciones inequívocas de las inclinaciones poderosamente literarias de la infancia. Fedro, Lafontaine, Iriarte y Rosas han hecho fábulas deliciosas para los adultos, pero mil veces más gratas y más dulces para los niños que gustan de ellas como de caramelos ó como de uvas arrancadas á los racimos del Paraíso.

¡La plástica! Modelar, pintarrajear, esculpir, cincelar, ¡placer de dioses infantiles! Así como Giotto dibujaba en las rocas las apacibles figuras de sus corderos el niño inmortaliza en los muros de la «nursery» toda la fauna y toda la flora del planeta y levanta arquitecturas, arma maquinarias, hace desfilar ejércitos con el primer pedazo de carbón y en la primera página blanca que se ofrecen á su mano. Si la pizarra escolar conservara las huellas del pizarrín, ese pincel de la infancia, veríanse en ella desfilar toda la Iliada y todo el Ramayana, toda la existencia de los hombres y toda la vida de los dioses, y en bosquejos informes y en trazados imperfectos, ostentarse todo lo real y todo lo fantástico. Batallas descomunales y escenas pastoriles, ciudades populosas y bosques vírgenes, endriagos siniestros, dragones monstruosos, insectos descomunales, mariposas pintadas y venenosos alacranes, héroes y mendigos, toreros y sacerdotes; tal es esa inagotable pinacoteca.

El niño, que no tiene otro campo de actividad ni otro medio de expresarse que la imitación, remeda y reproduce cuanto le rodea, lo plástico con la línea incierta ó el color chillante, lo acústico con la anomatopeya ruidosa ó el sonsonete monótono, lo literario ó lo poético con la hipérbole insensata y la invención desencadenada.

Se le escapan, sin duda, las nociones de lo armónico, de lo simétrico, de lo delicado. Quiere hacer reír á fuerza de gritar y producir impresión á fuerza de correr y saltar. Para él, como para un sordo, solo lo estridente es accesible y es bello. Su estética como su lógica, admiten lo incompatible y toleran lo contradictorio. Afirman haber visto un «gusanito» muy «grandote» y suelen dibujar hombres más grandes que las montañas y árboles más mezquinos que los arbustos.

A las impotencias de la concepción se agregan las torpezas de la ejecución. Dibujan aves con caudas de cometas; sus arañas tienen un mínimun de diez pares de patas; el follaje de sus palmeras no difiere cosa mayor del ramaje de sus encinas; la arquitectura de sus construcciones peca siempre por la base, y cuando se les ocurre pintar un «tutú» (lease soldado) dan ganas de preguntar. ¿Fusil; adónde llevas á ese hombre?

En punto á métrica no hay que hablarles! A cada paso, en sus improvisaciones, la música tiene que esperar á la puerta mientras el verso logra acomodarse á ella y sus estrofas recuerdan aquella de

"Tal era el viento

que se apagaban los cirios de los que por devoción acompañaban al Santísimo y Divinísimo Sacramento," dístico de pié quebrado, si los hay, toda vez que el primer verso parece un muñón y el segundo desenvuelve sus curvas interminables como las de una serpiente boa.

La rima la poseen mejor, sin dominarla por completo. No distinguen fácilmente el asonante del consonante; pero gustan de asonantar ó de aconsonantar; y la armonía imitativa los subyuga por completo. Para los niños que comienzan á balbutir, el ferrocarril es el «rum rum,» el automóvil, mil veces homicida, el «fu-fu,» el reloj se denomina «tiqui-tiqui,» el cañón «pum-pum» y así por ese orden.

De este indistinto balbutir del niño en el dominio del arte; de sus ensayos fracasados, de sus tentativas abortadas; del continuo retoque de sus creaciones con la realidad y de la comparación de su estética propia con la estética de los hombres maduros acaban por surgir, como la chispa al choque del pedernal con el acero, la verdadera belleza y la verdadera creación estética.

El niño ensaya, busca, intenta; y acaba, ya hombre, por encontrar. Quien comenzó como Giotto acabará como Rafael; del barro modelado torpemente saldrá la estatuaria de Miguel Angel; después de la «filarmónica» infantil vendrán el arpa del Salmista y la lira de Tirteo; los cuentos de hadas serán la Iliada y los cantos indistintos y los vagos arrullos musicales serán las frases vigorosas y sublimes de Beethoven.

Y es que en la vida de la humanidad no hay germen que no pueda dilatarse hasta el ser ni átomo que no pueda agigantarse hasta el astro.

El niño ¡profundo presentimiento de su destino! se siente, desde el fondo del error y de la deformidad, atraído hacia lo verdadero y hacia lo bello como se sienten atraídos la abeja por el nectario, la mariposa por la flor y el planeta por el Sol.

DR. M. FLORES.

Sr. Ing. Eduardo Martínez Baca, Oficial Mayor de Fomento.

El Sr. Ing. D. Eduardo Martínez Baca.

Acaba de ser nombrado Oficial Mayor de Fomento el Sr. Ing. D. Eduardo Martínez Baca, uno de los empleados más antiguos de aquel Departamento de Estado.

El Sr. Martínez Baca desempeñó durante largos años el puesto de jefe de la Sección de Minería, dándose allí á conocer por su laboriosidad y por su espíritu de iniciativa que más de una ocasión se tradujo en disposiciones y acuerdos de verdadera trascendencia en aquel ramo. Entre otras comisiones que el Gobierno le ha confiado, en distintas épocas, tuvo á su cargo la de organizar y clasificar el contingente minero que envió México á la última exposición de San Luis Missouri y que obtuvo un éxito notable.

El nombramiento hecho en favor del señor Martínez Baca se considera generalmente como muy acertado.

Mr. Elihu Root.

Se anuncia de una manera definitiva que el 25 de Septiembre saldrá de Washington rumbo a México, el Secretario de Estado de la Casa Blanca, Mr. Elihu Root, quien viene á nuestro país obsequiando la invitación que para visitarlo recibiera hace poco del Sr. Presidente de la República.

Mr. Root permanecerá en nuestro territorio quince días aproximadamente, dedicando una semana á conocer la capital y una á recorrer las principales poblaciones foráneas, entre ellas Puebla y Guadalajara. Como lo dijimos en uno de los números anteriores de "El Mundo Ilustrado," el Gobierno Mexicano atenderá y cumplimentará debidamente al distinguido hombre público, considerándolo como huésped de honor de la nación. Por su parte, el Sr. Embajador de los Estados Unidos y los miembros más prominentes de la colonia norteamericana, preparan para agasajarlo entusiastas festejos.

Para alojar al insigne visitante se está arreglando la magnífica residencia presidencial de Chapultepec.

En el Conservatorio.

El Joven Manuel Luna obtiene una pensión por cinco años para estudiar en Europa.

El lunes último se efectuó en el Conservatorio Nacional de Música la prueba práctica de violín á que se sujetó el alumno Manuel L. Luna, como aspirante á una de las pensiones que el Gobierno ha acordado en favor de los estudiantes que más se distingan en sus clases, á fin de que puedan perfeccionar sus estudios en Europa.

Fueron sinodales del joven Luna los eminentes artistas que forman el célebre cuarteto Bruselas, señalándosele para su ejecución, entre otras obras difíciles, una sonata de Beethoven, que le acompañó al piano el Maestro Castro. El público, formado en su mayor parte de condiscípulos suyos y de los Profesores del mismo establecimiento, le tributó al concluir una ruidosa ovación, premiando de esta manera sus notables adelantos.

El Joven Manuel L. Luna, aventajado alumno del Conservatorio.

Por unanimidad, el jurado calificador acordó que era de concedérsele la pensión respectiva al joven Luna, quien partirá próximamente para el extranjero.

A COLOMBIA

Es media noche. Reina en el navío
un silencio de tumba abandonada.
Todos duermen. El cielo está sombrío,
negra la inmensidad alborotada.

Desde la yerta prora, la mirada
hundo en las grandes sombras del vacío:
mis húmedas pupilas .. no ven nada!
Qué ardiente el aire! El corazón....qué frío!

—¡Patria, adiós para siempre!—exclamo—y pienso
—es tan fácil morir ...—Ronco gemido
lanza mi boca entre el negror inmenso!

Un marino despierta ...se incorpora ..
aguza en las tinieblas el oído....
y oigo que dice á media voz: ¿quién llora?

A bordo del Montserrat.

***

A tus valles, tus montes y llanuras,
y á tus cielos, tus lagos y tus ríos,
y á todos, todos los afectos míos
les dí mi último adiós....y en las obscuras

olas del ancho mar, con mis tristuras
lancéme en pos de ignotos desvaríos,
por aplacar un poco mis hastíos,
y por desamargar mis amarguras!

Distintas tierras y distintas gentes
he visto, y sin embargo, tus reflejos
vibran en mí, como jamás lucientes.

¡Oh, Patria! Entre los dos no está el abismo
del mar: mi adiós fué inútil: no estás lejos.. .
nó, toda estás en mí....toda en mí mismo!

¡SIEMPRE!

¡Ah, tú recuerdo pertinaz no cesa
de vibrar en mi mente un solo instante:
aquí está, como nunca, amenazante,
tu imagen viva en mi memoria impresa.

Como el rayo que cruza por la espesa
nube, con su zig zag reverberante,
tu mirada de odio, la constante
borrasca de mi espíritu atraviesa.

Tu maldición, sobre mi vida, pesa
como el peñón de Sísifo . . no obstante
está tranquila mi conciencia, ilesa!

Fuí tu rendido y cariñoso amante;
me traicionaste y te dejé: por esa
razón voy solo y como el viento, errante!

***

Sin embargo ...te adoro todavía!
Tan lejos....y la noche de tu ausencia,
esa noche polar, lóbrega y fría,
hoy, más que nunca, enluta mi existencia!

En cambio, tú, me odias: sin clemencia
me maldices y ultrajas á porfía,
y hablas de "ingratitud" y de "falsía"
y hasta de "criminal indiferencia."

Pero lo más cruel... es que me espanto
ante el tiempo que vuela y me confundo
al ver que la vejez llega entre tanto!

Porque si un día nuestros mismos seres
se vuelven á encontrar en este mundo,
ni tú sabrás quién soy....ni yo, quién eres!

JULIO FLOREZ.

Un raro personaje.

Ofrecemos hoy el retrato del Sr. Emilio J. W. Dreffs, viajero ruso que se encuentra actualmente de paso en la capital, y que por su extraña manera de vestir y por las teorías filosófico religiosas que profesa, está siendo objeto de la más viva curiosidad por parte del público.

Dreffs vino hace poco tiempo á la República, dirigiéndose desde luego á Querétaro, donde logró abrirse campo entre algunos miembros prominentes del clero de aquella Diócesi. En unión de un conocido sacerdote, según él mismo lo manifestó á nuestros repórters, hizo allí un serio estudio acerca de los milagros de los santos, sin que sepamos hasta hoy cuáles hayan sido las conclusiones á que llegó en materia tan ardua.

Sr. Emilio J. W. Dreffs, viajero ruso.

Aquí, en México, ha vivido al lado de los padres franciscanos que tienen á su cargo el templo de San Diego, dedicándose de toda preferencia á leer en la Biblioteca Pública de San Agustín, obras sobre hipnotismo, magia, etc. Los padres, según se dice, comienzan á dudar de la catolicidad del extraño personaje, no obstante que uno de sus fines principales es, como lo ha dicho á la prensa diaria, llegar al conocimiento profundo de la religión del Crucificado.

Sea de ello lo que fuere, su presencia en México no ha dejado de llamar la atención de los curiosos.

La Conferencia de Ingenieros.—Grupo de familias y comisionados para atender á los Congresistas.

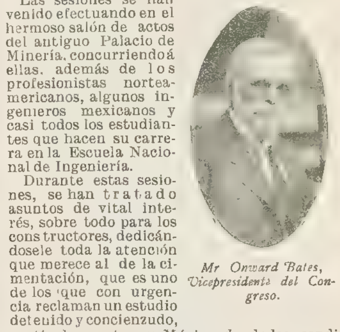
La Comisión Mexicana y el Secretario de la Conferencia.

Interior de uno de los nuevos carros eléctricos de lujo.

Los Ingenieros Civiles Norteamericanos

La Asociación de Ingenieros Civiles Norteamericanos, que acostumbra celebrar anualmente un Congreso en que se estudian los puntos de mayor trascendencia para la ingeniería moderna, acordó reunirse en esta ocasión en México, haciendo el viaje hasta la Metrópoli en un tren especial.

Tanto las autoridades mexicanas como nuestros más conocidos hombres de ciencia, han dispensado á los miembros de la Corporación la más cordial acogida, facilitándoles todos los medios indispensables para el logro de sus propósitos y la mejor manera de que conozcan de cerca todo aquello que de más notable existe en nuestro país, y que pueda interesarles.



Mr Onward Bates, Vicepresidente del Congreso.

Las sesiones se han venido efectuando en el hermoso salón de actos del antiguo Palacio de Minería, concurriendo á ellas, además de los profesionistas norteamericanos, algunos ingenieros mexicanos y casi todos los estudiantes que hacen su carrera en la Escuela Nacional de Ingeniería.

Durante estas sesiones, se han tratado asuntos de vital interés, sobre todo para los constructores, dedicándosele toda la atención que merece al de la cimentación, que es uno de los que con urgencia reclaman un estudio detenido y concienzudo, particularmente en México donde las condiciones especiales del terreno hacen en extremo difíciles los trabajos respectivos.

Los señores Congresistas fueron obsequiados el lunes con un magnífico almuerzo que se sirvió en el «Country Club,» centro de recreo que los impresionó muy agradablemente por lo suntuoso de sus salones y por la belleza natural del punto en que se encuentra. El mismo día visitaron Guadalupe, Tlalpam, Coyoacán, San Angel y Chapultepec, haciéndose uso para esta excursión de los lujosísimos carros que la Compañía de Tranvías Eléctricos ha adquirido últimamente, y que nuestros lectores pueden ver en detalle, en uno de los grabados que publicamos. Las distintas poblaciones recorridas por los congresistas fueron muy de su agrado: Guadalupe, por los tesoros de arte religioso que encierra, y Coyoacán, San Angel y Tlalpam, por los bellísimos paisajes que las rodean, por sus frondosas arboledas y por su delicioso clima. Pero lo que más llamó la atención de los ingenieros norteamericanos, fueron las grandes obras que se llevan á cabo en Xochimilco para surtir de agua potable á la ciudad, y que hemos descrito con amplitud de detalles en nuestros números anteriores. Los distinguidos visitantes se manifestaron gratamente sorprendidos de que en México se estuviera llevando á cabo un proyecto tan vasto y bien concebido y estudiado, y así lo manifestoron ingenuamente á los miembros de la Comisión encargada de atenderlos.

Las Obras del Desagüe del Valle de México fueron también visitadas y, como las de Xochimilco, despertaron vivamente el interés de todos los congresistas.

Dadas las atenciones que nuestras autoridades y el numeroso gremio de ingenieros mexicanos, han tenido para los miembros de la Asociación americana, es indudable que estos, al abandonar nuestro país, llevarán los más gratos recuerdos de su breve permanencia entre nosotros.

ROMANTICA.

(Para *El Mundo Ilustrado.*)

Engañosa y locuaz pasa la vida,
Mientras me siento al borde del camino
Y descanso el bordón de peregrino
Y reposo la planta dolorida.

Vibrando entre sus labios un divino
Canto de amores, que al placer convida,
Engañosa y locuaz pasa la vida
Mientras me siento al borde del camino.

En otro tiempo la seguí. Su vino
Bebió mi juventud......¡Todo se olvida!
Amé, sufrí, canté: fué mi destino........
Y hoy que me siento al borde del camino,
Engañosa y locuaz pasa la vida.

F. M. de Olaguíbel.

Las Fiestas del 14 de Julio

CONCURSO INFANTIL.

Grupo de niños en traje de fantasía.

Gastón Fortín y Luz Boulton.

Bernardo Reyes. —Otro grupo.

El domingo último dieron principio las fiestas organizadas por la Colonia Francesa, para solemnizar debidamente el aniversario de la toma de la Bastilla.

El entusiasmo que esta clase de celebraciones despiertan, no sólo entre los extranjeros que, con ellas, parecen respirar el aire mismo que meció sus cunas, sino también entre nuestros compatriotas, que se asocian gustosos á sus alegrías, ha ido en creciente año por año hasta el punto de convertirse en un verdadero derroche de esplendidez y de alegría.

Dos de los principales números del programa de las fiestas del 14 se cumplieron ya, y los dos alcanzaron un éxito brillantísimo: nos referimos á las carreras de caballos que se efectuaron por la mañana en el Hipódromo de Peralvillo y al concurso de trajes infantiles, de fantasía, que se verificó por la tarde en el Parque Luna.

Al torneo de sport, concurrió el Sr. Presidente de la República, tan amante, como se sabe, de esta clase de espectáculos, llenando las amplias tribunas del Hipódromo una escogida concurrencia formada en su mayor parte por familias de nuestra buena sociedad y de la Colonia.

El concurso infantil atrajo también á muchísimas personas, ansiosas de ver desfilar á los diminutos personajes, rumbo al salón de baile que, vistosamente adornado, abría sus puertas para recibirlos. Desde las cuatro de la tarde comenzaron á llegar los chiquitines, siendo objeto, al presentarse, de la más viva curiosidad del público. Aquella multitud de figuritas que parecían láminas arrancadas de viejos libros, y que hacían involuntariamente pensar en épocas para siempre idas ó en remotas comarcas de encantos y atractivos peculiares, fué la nota más brillante del primer día de las fiestas.

Entre los trajes presentados á concurso, vimos algunos verdaderamente dignos de llamar la atención por su «autenticidad» y por su lujo. Entre los niños que más se distinguieron por la gallardía con que los portaban, se encontraban los siguientes: Juana Hoergo y Dionisia Signoret, japonesas; María Luisa Bacmeister, odalisca; Gastón Fortín, Tío Samuel; Luz Boulton, Francia; Ernesto y María Bacmeister, novios de la época del Directorio; Adela Enrile, turca; Amparo y Aída, sus hermanas, gitana y napolitana, respectivamente; Julieta Menard, alsaciana; Clara Burgunder, cartomanciana; Rafael Burgunder, clown. El niño Bernardo Reyes, de cuatro años de edad, se presentó vestido de Napoleón con una propiedad y una elegancia irreprochables.

Después llegaron otros muchos niños; entre ellos Antonio Tagle y Toledo, traje Luis XV; Guillermo Hernández, general austriaco; Carmen de Bolívar, baraja francesa; María Luisa y Heriberto Haas, aldeanos suizos; Alberto y Susana Levy, Pierrots; Roberto Block, Napoleón; Esperanza Urbina, musmé; Jorge y Luis Schrrob, cam-

Clara y Rafael Burgunder.

pesinos, bearneses; Jorge y Luz Lagarde, andaluz y salamanquino; Margarita y Enrique Lorín, lucero y diabolina; Serafina Morfín, bacante; Juan Trillán, sota de bastos; Rebeca Viamonte Fernández, salamanquina; Luis Marty, zuavo; Enrique Signoret, arlequín; Fernando, Antonio y Lucila Hermann, napolitanos, Blanca Dubois, pavo real y Marcelo Block, sargento Lefevre.

El jurado calificador distribuyó premios entre los chiquitines que se presentaron vistiendo los mejores y más correctos trajes, entregándose después todos los personajes y tipos regionales en miniatura, á bailar sin orden ni compás, pero con el mayor júbilo.

***

El miércoles por la noche, en el teatro Virginia Fábregas, se efectuó otro de los números del programa acordado para solemnizar el 14 de Julio: la representación de «Madame Sans Gene,» por la Compañía que actúa en el referido coliseo, y que ha montado la obra de Sardou, como se sabe, con un lujo y una propiedad verdaderamente extraordinarios.

Antes de que se diera principio á la representación de la famosa comedia, el Sr. Capitán Voyer deleitó á la concurrencia con dos números musicales: el «Trémolo en lá menor», de Ihalberg, y el gran concierto «Stuck» de Weber, obras que le fueron acompañadas por dos de nuestras mejores bandas militares, y que le valieron muchos aplausos.

La interpretación de «Madame Sans Gene» nada dejó que desear; la señora Fábregas, sobre todo, trabajó con verdadero empeño, siendo varias veces llamada á la escena.

Cerró la agradable velada á que nos referimos, la notable artista Sra. Fizhug Shepard, cantando la Marsellesa, que produjo entre todos los hijos de la heroica y culta Francia, un entusiasmo indescriptible.

***

Hoy por la tarde se verificará en el Parque Luna la gran kermesse, organizada por la Junta Directiva de las Fiestas.

Muerte de una Dama Distinguida

Muy dolorosa impresión ha causado en los altos círculos sociales la muerte de la Señora Doña Leonor Torres Rivas de la Rosa, acaecida el día siete del actual, por la noche.

Las relevantes virtudes que adornaban á la Sra. de la Rosa, su exquisito trato social y su belleza extraordinaria, le habían conquistado entre nosotros muy francas simpatías, que supo cultivar y acrecentar rodeándose de afectos.

La gravedad de la estimable dama fué repentina; al sobrevenir la muerte, sólo se encontraban junto al lecho, su madre la Sra. Doña Leonor Rivas de Rivas, y su hermana, la Señorita Teresa Torres Rivas. El mismo día se dió aviso de la terrible desgracia al Sr. D. Luis de este último apellido, que es también hermano de la finada y que se encuentra actualmente en Madrid.

Los funerales de la Sra. de de la Rosa se efectuaron el día 8, acompañando el cadáver desde la calle de Sadi Carnot hasta el panteón Español, donde fué inhumado, un gran número de personas pertenecientes á la buena sociedad mexicana.

Los avaros atesoran como si hubieran de vivir eternamente, y los pródigos disipan lo mismo que si fueran á morirse.

***

Es el verdadero valor en este mundo, tan escaso como la verdadera virtud.

Sra Fizhug Shepard.

Sra. Leonor Torres Rivas de de la Rosa. † el día 7 del actual.
(Fot. Valleto.)

DE VICTOR HUGO

Los grandes hechos que rodean al hombre, deben preocuparle sin cesar. Debe tender constantemente hasta Dios, tanto con el corazón como con el pensamiento. La aspiración hacia el fin desconocido del hombre á través del infinito, debe ser el trabajo perpetuo de su inteligencia. Trabajo laborioso, es menester no desconocerlo. Grandes problemas, grandes fatigas. En ese trayecto inmenso del pensamiento hacia Dios, las ideas sencillas y naturales corren en vía recta y rápidamente: sin embargo, son felices cuando hallan en su trayecto, para apoyarse en ellas y cobrar alientos, ideas inventadas, complicadas y construídas, y buscan el mismo fin y andan por el mismo camino, con más lentitud, menos derechura, pero á veces con más seguridad. El ave que atraviesa el océano descansa con alegría en el mástil del navío que encuentra en alta mar.

No desdeñe, pues, la fe á la razón.

Existen momentos en que el espíritu filosófico ofrece un punto de apoyo salvador al alma religiosa que á fuerza de fatiga está á punto de cerrar las alas y dejarse caer en los abismos sin fin del infinito.

—

El modo vital de las democracias se compone de un pensamiento y de una acción: el pensamiento se llama Verdad: la acción se llama Libertad. Resultante: Armonía.

La Escritura Santa no se vale de estas palabras, que son, en efecto, puramente humanas: virtuosos y viciosos. Dice siempre y en toda ocasión: buenos y malos. Es que esa es la verdadera división. ¡Cuántos buenos no hay á pesar de sus faltas, y á veces á causa de sus faltas, que hallarán allá arriba á un juez severo!

Las hipocresías, la sequedad de corazón, la devoción malevolente, la religión de práctica y mojigangas, la castidad de las viejas, la impecabilidad de las feas, la pureza sin castidad, la sobriedad de los hartos, el pudor de los disformes, la templanza de los impotentes, la inocencia sin indulgencia, la virtud sin bondad, no son más que otras tantas caretas de la fealdad humana.

Pues bien: reflexionad sobre esto:

Al llegar la muerte, cae la máscara del rostro del hombre, y el velo del rostro de Dios.

En otra forma:

La muerte hace caer la máscara del rostro del hombre y el velo del rostro de Dios.

—

Los ojos sólo á través de las lágrimas ven debidamente á Dios.

—

La buena educación de los varones debe estar compuesta de ciencia; la buena educación de las niñas debe estar compuesta de ignorancia.

En efecto, reflexionadlo. Es menester que al llegar al umbral de la vida, es decir, del mundo, el joven sepa y la joven ignore.

Se funden el uno en la otra y entre los dos forman la unidad. La ignorancia de la joven vierte su gracia sobre el joven: la ciencia del joven comunica su fuerza á la joven.

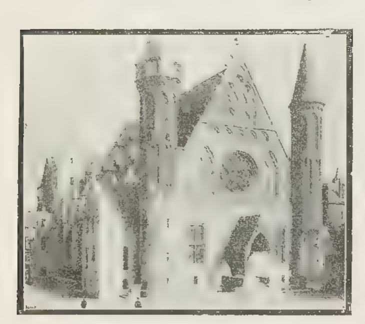
Y en seguida viven. Si el hombre es vulgar, olvida. Si la mujer es distinguida, aprende.

Si los dos son naturalezas superiores, al leer, al pensar, al sufrir, al obrar, al resignarse, adquieren juntos y en común, según la diferencia de su sexo y la proporción de su espíritu, cada cual una gran ciencia.

¡La mujer adquiere la ciencia del hombre: el hombre adquiere la ciencia de la Humanidad!

Esta última ciencia, modificada por el sexo, que la práctica de la vida, es decir, Dios mismo, enseña á la criatura humana, se llama *experiencia.*

Los Apóstoles de la Paz en todas las Edades.—Cuadro Alegórico por Mr. Henry Danger.



Fachada del Edificio donde se reunen los delegados

LA CONFERENCIA DE LA HAYA

CURIOSO CUADRO ALEGORICO.

Un artista inglés—Mr. Henry Danger ha tenido la ocurrencia de reunir en un sólo cuadro, de bellísima composición, las figuras de los hombres más prominentes que, desde que el mundo es mundo, han predicado ó aconsejado la paz entre los pueblos, como una imperiosa necesidad para que prosperen y se engrandezcan.

En el cuadro á que nos referimos, y que nuestros lectores pueden ver en este mismo número, figuran desde Confucio, Arístides, Aristófanes y Platón, hasta León XIII y Castelar, Gladstone y Carnot.

Los retratos de personajes contemporáneos son notables por su perfecto parecido, distinguiéndose, particularmente, entre otros, los del Papa Blanco y Grover Cleveland.

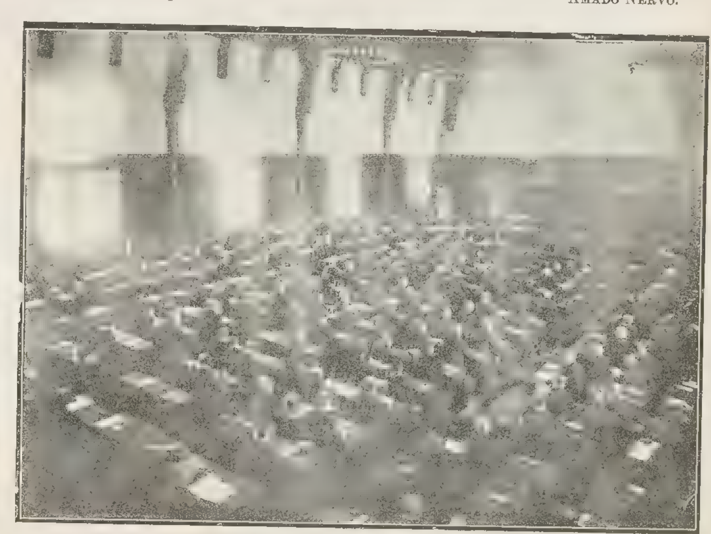
Al lado de este cuadro, publicamos una fotografía del salón donde celebra sus sesiones la Conferencia, en la Haya, tomada en los momentos en que se encuentran allí reunidos todos los delegados; otra fotografía del interior del mismo salón, y una de la fachada del edificio.

Interior del Edificio.

Del libro "En Voz Baja."

En las tardes de mayo,
después de la tormenta,
cuando el ambiente húmedo
trasciende á arcilla fresca,
nostálgico de antiguas
sensaciones de América,
desearía ir por calles
espaciosas, desiertas,
en donde hubiera casas
limitadas por rejas,
y tener una novia
que, con la cabellera
húmeda aún del baño,
me aguardase en la verja,
entre las campanillas
de las enredaderas......
O bien, en la ventana
de una casa de hacienda,
leer alguno de esos
libros en que se cuentan
aventuras de príncipes
perdidos en la selva,
mientras que las crecientes
que avanzan por las quiebras
espumarajeando
de rabia entre las peñas,
arrastran desgajadas
ramazones, y reina
en el ambiente vasto
acre frescura eléctrica
y algo así como una
apacible tristeza......

AMADO NERVO.



Una sesión de la Conferencia en la Haya.

EPISODIOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

"LA AGONIA DE 38 HORAS"

Las matanzas que tuvieron efecto en París en septiembre de 1792, son de los episodios más atroces que se registraron durante la Revolución. Con el pretexto de una gran conspiración urdida en las prisiones para asesinar á las mujeres y á los hijos de los patriotas que habían partido á la frontera, se resolvió vengarse de los "enemigos del Pueblo," se asaltaron las cárceles y con una horrible crueldad se asesinó á los detenidos. He aquí una precisa evocación de ese drama, hecha según el relato de varios testigos, principalmente de un oficial que escapó por milagro y que debió su salvación á su buena suerte y á su aplomo. Seguiremos durante su "Agonía de 38 horas" á Jourgniac de Saint Meard.

***

Aire infantil, boca sonriente y un dejo de acento gascón eran las razones del éxito que obtenía donde quiera Jourgniac de Saint Meard, capitán de cazadores del regimiento de infantería del Rey que se encontraba de guarnición en Nancy en 1738.

El capitán Jourgniac se había conferido por sí mismo la nobleza agregando á su nombre el de una modesta tierra de sus antepasados. Su grado no lo había conquistado con la punta de la espada, porque nunca había estado en campaña, sino á fuerza de amabilidades. En 1774 vió fuego por primera vez....en un incendio que destruyó en Nancy la casa de un tal Laener; allí se portó Jourgniac con tanta intrepidez y valor que recibió las felicitaciones del rey.

Sus hombres lo querían mucho y él se mostraba con ellos familiar é indulgente. En los primeros días de la Revolución sus cazadores se amotinaron; Jourgniac estaba desconcertado, no comprendía los acontecimientos que se iban á desarrollar, y en presencia de la insubordinación creciente de los soldados, hizo imprimir un discurso en el cual hacía vibrar las cuerdas del patriotismo y de la fraternidad. Electrizados los cazadores lo proclamaron general en el camino de Nancy á Laneville.

Hecho así jefe de los revolucionarios, tuvo miedo, rompió su espada y se fué á París donde fundó un periódico para combatir en romances las pasiones desencadenadas; pero á pesar de sus esfuerzos y de sus canciones, la catástrofe era inminente, la monarquía vacilaba, los prusianos estaban en Francia, la anarquía reinaba en París. Jourgniac seguía versificando, pero se asombró y empezó á sospechar que aquello era serio, cuando el 22 de agosto de 1792, unos hombres desconocidos fueron á detenerlo á su domicilio. Se le condujo á la alcaldía, donde un miembro del Comité de vigilancia de la comuna lo interrogó sumariamente, decidiendo enviarlo al "Hotel del barrio Saint Germain." Jourgniac ignoraba á qué podía darse tan pomposo nombre; después de un corto viaje en coche á través de las calles, llegaron á aquel sitio: aquello no era otra cosa que la siniestra prisión de L'Abbaye, situada detrás de la iglesia de Saint Germain; enorme fortaleza cuadrada, de piedras negras, con una torrecilla en cada ángulo y que en tiempos normales era prisión militar. El bravo Jourgniac no estaba muy inquieto; presentó su boleta de «alojamiento» y lo hicieron entrar en una gran sala que había sido antes capilla.

Se encontró allí á diez y nueve personas de buen aspecto, y convencido de que estaba en buena compañía tomó posesión del lecho que se le designó; era el de Dangremont, á quien se había cortado la cabeza dos días antes. Esto lo hizo reflexionar acerca de la suerte que le aguardaba y cuando los demás prisioneros se sentaron á la mesa para comer, otro incidente vino á preocuparlo: uno de los detenidos, que había sido coronel de la casa del rey, dejóse caer sobre la silla, diciendo:

«¡Todos estamos destinados á ser asesinados!»

Acababa de ser herido por tres cuchilladas y expiró en un instante. Jourgniac creyó urgente escribir una memoria y en eso empleó el día 23 de agosto; hizo varias copias y las envió al Ministerio de Justicia y al Comité de Vigilancia.

Los días siguientes los emplearon los presos en hablar de la libertad y en interrogar á los que llegaban, porque á cada momento ingresaban á aquella cárcel nuevas víctimas.

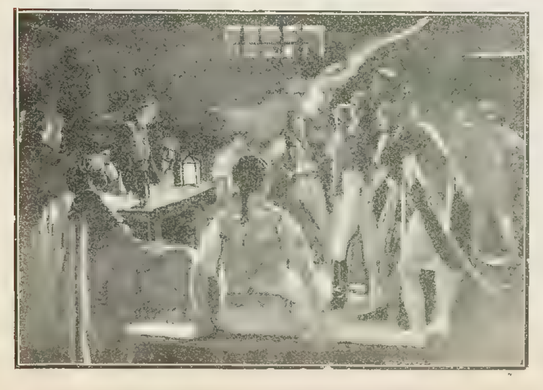
El 2 de septiembre se les sirvió la comida más temprano que de costumbre, y Jourgniac sospechó algo siniestro. A las dos de la tarde entró el carcelero, amontonó sobre la mesa todos los cuchillos y salió con el rostro aterrorizado.

Media hora después oyó el redoble de un tambor seguido de clamores; los detenidos se agruparon en las ventanas de la torrecilla: una turba compacta avanzaba en oleadas estrellándose contra las casas cerradas y dominando aquel mar de cabezas se veían avanzar cuatro coches. La vista de los prisioneros en las ventanas de L'Abbaye arrancó á la multitud aullidos de cólera; de pronto la turba se detuvo y se calló, un cañonazo había resonado á lo lejos, luego otro y en seguida un tercero ya más próximo. Se vió entonces asomarse por la ventanilla de uno de los coches á un joven vestido de blanco; en su cabeza desnuda azuleaba la tonsura; pareció vacilar, pero volviendo la cabeza á todos lados, gritó:

«¡Gracia, gracia, perdón!»

Esas palabras hicieron aullar de rabia al populacho, diez sables cayeron sobre el joven sacerdote que se desplomó de su asiento entre los otros sacerdotes, compañeros suyos, mudos de terror.

***



Más tarde algunos prisioneros fueron entregados al populacho, que los destrozó. Jourgniac esperaba á cada instante que llegara su turno y contó minuto por minuto aquel espacio de tiempo que llamó la «Agonía de 38 horas.» He aquí lo que él mismo escribió:

«Nuestra ocupación más importante era discutir cuál posición á la hora de la muerte haría sufrir menos y pegados á las ventanillas veíamos á la calle para saber cuál era la mejor, estudiando á los infelices que asesinaban á nuestra vista.»

Por fin, sonó la hora fatal para Jourgniac. Unos hombres armados entraron en la prisión y lo llevaron al «tribunal.» Jourgniac penetró á una especie de caverna donde hacía un calor sofocante; allí hizo alarde de elocuencia, habló durante largas horas con un ardor febril, logrando por fin convencer á los jueces de su inocencia y ser puesto en libertad.

Jourgniac abrigaba la convicción de que había resucitado; cuatro guardianes lo acompañaron hasta su casa; allí los abrazó deseándoles todo género de prosperidades, subió luego á su cuarto y se dejó caer en su lecho rendido de cansancio moral y físico.

Más tarde escribió sus memorias, relatando todos aquellos episodios terribles con el título de «Mi Agonía de 38 Horas.»

EL ABATE CARRICHON

En una casa de humilde apariencia vivía por el mes de julio de 1794, en plena época del Terror, un viejo abate que como todos los de aquel tiempo, había tenido que renunciar á su sotana, vistiendo el pantalón obscuro y la blusa roja, distintivo de los patriotas; pero los vecinos no se engañaban, y descubrieron pronto al eclesiástico, bajo aquel jacobino tan reservado, que caminaba siempre con los ojos bajos. Sabían también que se llamaba el abate Carrichon, y no pensaban en inquietarlo. El abate había sido capellán de la noble familia de Noailles, en la época en que apenas se notaba de lejos la tormenta revolucionaria, y en una ocasión en que en los grandes salones del hotel de Noailles habíase hablado de aquellos acontecimientos que todos entreveían, pero que nadie creía se realizaran, el abate, que era muy galante, aseguró á las damas que si ellas iban al suplicio, él las acompañaría. Todo el mundo celebró aquello y hubo motivo para reir de buena gana. En efecto, era seguro que ningún peligro amenazara á aquellas mujeres caritativas é inofensivas: la vieja mariscala de Noailles, casi octogenaria; su nuera la duquesa de Ayon, y su nieta la vizcondesa de Noailles.

Pero desde aquel tiempo, las cosas habían cambiado mucho: las damas de Noailles, estaban en la prisión de Luxemburgo. El abate creía segura su salvación, porque hay cosas tan terribles, que parece imposible que se realicen. El 22 de julio, el abate Carrichon iba á salir cuando oyó llamar á su puerta; abrió y se encontró con los dos hijos de la vizcondesa de Noailles, acompañados de Grelet su profesor. Los niños reían, pero el profesor estaba pálido y desfigurado.

Llevó á un lado al abate y le dijo que las señoras de Noailles estaban ante el tribunal revolucionario, y que él conducía á los niños á Vincennes para prepararlos á aquella pérdida, pues las damas deberían ser ejecutadas ese mismo día. Grelet llevaba la comisión de parte de las señoras de Noailles, de recordar al abate su promesa de acompañarlas al cadalso. Grelet partió con los niños, y el abate se cambió ropa y salió dirigiéndose al palacio de justicia, donde supo que las señoras de Noailles estaban condenadas á muerte.

Las damas de Noailles habían sido alojadas en un calabozo donde había ya tres mujeres; una de ellas, informada de la categoría de las recién llegadas, cedió su lecho á la mariscala; la duquesa se tendió en el suelo, la vizcondesa se puso á leer su libro de oraciones. Así se pasó aquella noche trágica; al otro día no se les dió de desayunar, á pesar de que estaban desfallecientes. Se les llevó ante el tribunal, se les hizo un breve interrogatorio, acusándolas de haber tomado parte en una conspiración, y se les condenó sin oirlas.

Entretanto, el abate recorría las calles ali-

mentando aún vagas esperanzas; de pronto vió seis carretas de condenados á muerte que caminaban una tras de otra: en la última iban la señora de Ayen y su hija que miraban con ansiedad entre la muchedumbre. El abate siguió á distancia la carreta, pero las dos mujeres no lo veían.

Empezó á llover, la tempestad se desató terrible sobre aquel fúnebre cortejo que caminaba lentamente; en un momento la calle se despejó de curiosos que buscaban abrigo del gran chubasco; entonces el abate pudo acercarse á la carreta y saludó á las dos mujeres; éstas sonrieron como si la vista de su antiguo capellán les hubiera dado ánimos.

En la primera carreta iba la mariscala, inclinada la cabeza para librarse de la lluvia, la gente que al pasar la reconocía, la insultaba. En la plaza de la Bastilla la lluvia redobló, las carretas tuvieron que caminar más despacio, y las damas de Noailles rogaron al abate que les diera la absolución; bajaron la cabeza y el sacerdote levantó la mano con toda solemnidad. Las carretas siguieron su camino hasta llegar al pie del cadalso, el abate seguía de cerca á las pobres mujeres, cumpliendo así aquella promesa hecha en días felices. Una tras otra cayeron las cabezas de las 46 personas que ocupaban las carretas; el abate estuvo allí hasta que vió guillotinar á las tres mujeres, rezando con todo fervor por aquellas mártires que no tenían más delito que ser nobles. Cuando regresó á su casa estaba helado. La lluvia cayó toda la noche con ruido triste y monótono, empapando la tumba ignorada de aquellos 46 condenados á muerte.

EL ORFEON POPULAR

Bajo la dirección del conocido Maestro D. José Austri, acaba de fundarse el Primer Orfeón Popular Mexicano.

La iniciativa para el establecimiento de la nueva corporación tuvo desde un principio la más entusiasta acogida entre los jóvenes de la clase obrera especialmente, y á poco de haberse publicado la convocatoria correspondiente, las inscripciones alcanzaron la cifra de trescientas. A todos los que acudieron al primer llamamiento que se les hizo se les ha considerado socios fundadores, entregándoseles como distintivo, un lazo rojo, con fleco de oro y una lira en el centro.

Las clases se dan todos los días de siete á ocho y media de la noche, instruyéndose después de esa hora, en el solfeo, á todos aquellos que libremente desean entregarse al aprendizaje.

El Maestro Austri tiene el proyecto de reunir un coro de diez mil voces para el centenario de la Independencia, aprovechando no sólo los elementos del Orfeón, sino los que entonces puedan proporcionar las escuelas primarias oficiales, en donde, como es sabido, se dan á los alumnos clases de canto coral

Pronto, según sabemos, se ampliará convenientemente el local donde ahora se reunen los miembros del Orfeón, á fin de que pueda admitirse el ingreso de nuevos socios, haciéndose la inscripción permanente.

Orfeón Popular.

Si la juventud supiera.....

En esa dulce y tranquila tarde de estío, la abuela cosía delante de su casa. Janina estaba á su lado, sin hacer nada.

Janina era una hermosa muchacha, de grandes ojos azules, claros, límpidos, entre pestañas negras. Sus pesados cabellos negros tenían reflejos azulados. Diríase que la luna los había acariciado una noche tan largamente que en el remolino de los rizos había quedado un poco de sus rayos.

Janina, en ese crepúsculo, miraba declinar el día y levantarse en el cielo verde los altos olmos sombríos, avaros de su follaje que atraían á sí, estrechamente, y las encinas anchas, espesas, que parecían meditar, aisladas en la llanura, separadas de los otros árboles demasiado frívolos para ellas.

A alguna distancia dormía, invisible, el río. Esparcidas en el paisaje, pequeñas casitas blancas guardaban el orden, custodios de la naturaleza á la que habían dominado y á la cual, si se ausentaran, se abandonaría á excesos de fantasía magnífica, para no producir nada útil á la existencia de los hombres

Bien pronto la abuela, que ya empezaba á no ver, plegó su labor cuidadosamente, y dijo, continuando un pensamiento que en silencio meditaba:

—Es preciso ser prudente, Janina, muy prudente.

—Sí, respondió Janina, pero ¿por qué?

—Si se pudiera prever lo que reserva la vida, no se cometería ningún error, agregó la abuela.

—No, respondió Janina.

***

Ambas se callaron, y después la abuela volvió á hablar:

—Yo también he sido joven......hace mucho tiempo......joven y bonita......y sin embargo me parece que fué ayer......

Janina sonrió. Entonces, ¿ella también sería

—Niña, cuyos cabellos he acariciado hasta darles un poco de mi fulgor, quiero esta noche prevenirte para el porvenir. Sígueme á la llanura; sígueme para que te diga .....

Janina sonrió á la luna.

—Voy, dijo.

Y marchó con los pies sobre el rocío. El cielo, libre de sus brumas, estaba puro. Janina llegó hasta el río. Un sauce se inclinaba sobre el agua. Muchas veces Janina se había sentado junto á este sauce. Vaciló y miró á la luna; pero la luna no la miraba ya; la había llevado hasta allí y no se ocupaba más de ella.

Janina se apoyó en el tronco del sauce y pudo inclinarse hacia adelante. Un poco temblorosa contempló el agua cercana, sombría, luciente y cambiante por momentos.

En el fondo del agua se le apareció un rostro semejante al suyo; semejante y diferente, doloroso y muy pálido.

—Es mi reflejo, dijo Janina á media voz, soy yo.

—No, respondió la imagen; no eres tú tal como hoy eres; soy el fantasma de lo que serás muy pronto, dentro de un año, si no eres prudente......

—¿Por qué eres tan pálida? preguntó Janina á la imagen.

Lo estoy por haber dado mi corazón á un extranjero.

—¿Cómo era?

—Grande y altivo. Y su risa, tan tierna!.... Pasaba á menudo por

vieja un día? ella, Janina? Pero le parecía que tal cosa pudiera suceder mañana......¿Tendría en las manos gruesas venas nudosas y temblaría su cabeza?

—He sido joven y bonita como tú. Mozos gallardos me querían por mujer; pero yo no me dejé seducir con las promesas de los más bellos, con sus sonrisas y sus cumplimientos. Escogí al más serio.

—Lo amabais, abuela!

—Sí, hija mía ... Pero mi elección fué cuerda. Fuí prudente; lo calculé todo. Escogí primero y amé después.

La anciana con enternecido orgullo, aprobaba todo su propio pasado. Y añadió:

—Si un sueño profético me hubiera avisado, no habría escogido mejor.

Janina, risueña, replicó:

—Lo amabais, he ahí todo......

Y recordó que estaban en la noche de San Juan. En esa noche, que comenzaba, el destino revelaría á quien supiera descifrar sus enigmas, los misterios del futuro. Deseó consultar á una adivina, que en día tal debía ser, sin duda, más perspicaz que nunca y que le anunciaría su porvenir. Pero la distancia era larga de la casa de la abuela al pueblo......

En el río, entre los grupos de sauces y los macizos de juncos, vapores blancos subían redondeándose, ágiles y ondulantes; se hubiera dicho que eran muchachas envueltas por juego, en grandes capuchones blancos, y que tal vez reían muy bajo, detrás de sus velos.

—¡Mirad, abuela! exclamó Janina.

Pero los vapores blancos se alargaban, perdían sus formas esbeltas, se convertían en bruma

La abuela se levantó.

—Vamos á dormir, Janina, dijo.

Y añadió:

—Soñarás quizá, porque mañana es San Juan......

No, no soñaría Janina, porque había dejado de dormir. No obstante dijo:

—Ya os sigo, abuela.

***

Pero cuando la vieja se hubo dormido, Janina fué á sentarse de nuevo en el dintel de la casa y á mirar hacia el horizonte.

La luna se había levantado; avanzaba en el cielo fresco y dulce, y miraba á Janina, diciéndole:

delante de mi casa y me saludaba, y después de pasar volvía la cabeza para continuar mirándome.

—Como el desconocido que todos los días pasa por delante de mi puerta, con una escopeta al hombro y flores en las manos; sus ojos se iluminan cuando me vé, y se entristecen si me retiro.

Sí.

¿Te ha hablado algún día? ¿Cómo te ha hablado?

—Me encontró sola, porque fuí imprudente y me aparté de la abuela. Lo sentí venir; junté las manos; escuché el ruido de sus pasos con los ojos en el suelo.

—¿Qué te dijo, entonces?

—Me dijo: «Niña, mírame.» Yo levanté los ojos y ví su rostro muy cerca; tan cerca, tan bello, tan suplicante, que sentí el vértigo....

—¿Y después, que te dijo?

—Me dijo: «Dame tus dos manos.» Como yo se las tendí y abrí los brazos, le dí también todo mi corazón. El lo tomó, riendo.

—¿Y entonces?

—Durante algunas semanas, me amó mucho y yo fuí más feliz aún por su dicha, que por la mía. Mi alma cantaba; las cosas eran más bellas, las flores más graciosas, el cielo más dulce y más sereno, las gentes mejores que antes de que yo le amara. Para que él no sintiera un momento de pena, le habría yo dado, si hubiese podido, mil veces mi vida.

—¿Y después?

—Después partió. Yo no pude seguirlo; no quiso permitírmelo. Me apartó dulcemente, pero con energía. Yo no le agradaba ya......y para que no se irritara conmigo, no lloré.

—¿Qué hiciste cuando te abandonó?

—Nada más sé, Janina; te he dicho bastante; ya estás prevenida.

***

Janina se levantó. Alguien marchaba cerca de ella sobre la yerba; un paso de hombre, firme y cuidadoso. Janina se apartó del árbol. Para escuchar mejor cerró los ojos y apoyó sobre su corazón que saltaba, sus dos manos juntas y frías.

—Janina, dijo una voz, Janina, mírame, dame tus dos manos....

Janina dió también su corazón.

IVAN STRANNIK.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS

El nacimiento del Príncipe de Asturias fué para todo el pueblo español un suceso tan digno de celebrarse, que todavía encontramos en la prensa de la Península, artículos relativos al Heredero de Alfonso XIII, y dibujos y fotografías que reproducen las principales ceremo-

S. M. Alfonso XIII.

nias que siguieron á aquel acontecimiento por mil títulos plausible.

En números anteriores hemos dado á conocer algunas de aquellas notas gráficas; hoy obsequiamos á nuestros abonados, con algunas fotografías directas que representan la presentación del Príncipe por S. M. Alfonso ante el Cuerpo Diplomático y los altos funcionarios de la Corte, y el bautizo del Heredero en Palacio, días después de su venida al mundo. Estas fo-

El Príncipe de Asturias en su cuna.

Madrid.—Presentación del Príncipe de Asturias por S. M. Alfonso XIII.

Madrid.—Bautizo del Príncipe de Asturias en el Palacio Real.

tografías, que obtuvo uno de los más populares periódicos de Madrid, son, pues, la nota fiel, exacta, de aquellas suntuosas é imponentes ceremonias.

Publicamos también un buen retrato del Rey Alfonso, una vista de la recámara preparada para su hijo, y otra de la cuna, donde se ve á éste recostado.

ARPEGIOS

Tuve en mi vida un dolor,
el dolor de una agonía:
cuando turbó mi alegría
una gran pena de amor.

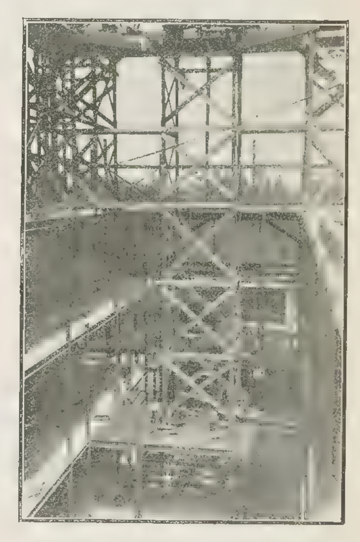
Luego, del tiempo al calor,
tuve una gran alegría,
un gran deleite: aquel día
que recordé mi dolor......

Y hoy....¡me hiere el torcedor
de una gran melancolía,
al recordar mi alegría
sin que me cause dolor!......

FÉLIX CALLEJAS.

TERRIBLE DESGRACIA

El ingeniero noruego Hilmann Lorenzan, que se encontraba prestando sus servicios en las obras del Teatro Nacional, fué víctima el miércoles último por la tarde de un terrible accidente en que perdió la vida, causando entre sus compañeros de labores la más profunda sensación.



Lugar donde fué recogido el cadáver del Sr Lorenzan.

El señor Lorenzan se hallaba dirigiendo las operaciones de ajuste del armazón de hierro en la parte que corresponde al pórtico, cuando, de improviso, se desprendió desde una altura de cuarenta metros, arrastrándolo en su caída, una de las enormes piezas que acababan de ser colocadas. La muerte del infeliz noruego fué instantánea; cuando se recogió el cuerpo pudo verse que había sufrido gravísimas lesiones.

La cruz con que se ve marcada una de nuestas fotografías indica el sitio donde cayó el señor Lorenzan.

Madrid.—Recámara reservada al Príncipe de Asturias

Obras del Teatro Nacional.—Parte oriente de la sección donde trabajaba el Sr. Lorenzan.

NUESTRO EJERCITO

Artillería de Montaña.

Reparto de "haberes" á la tropa.

Grupo de Jefes (Teniente Coronel, Coronel y Mayor)

En nuestra edición anterior hablamos de la Artillería Montada, dando á conocer todos los detalles relativos á su dotación y al servicio á que se le destina, como uno de los principales elementos del Ejército: ahora vamos á referirnos á la Artillería de Montaña, tan importante como aquélla, ó más si se quiere, dadas las condiciones especiales de nuestro territorio desde el punto de vista topográfico.

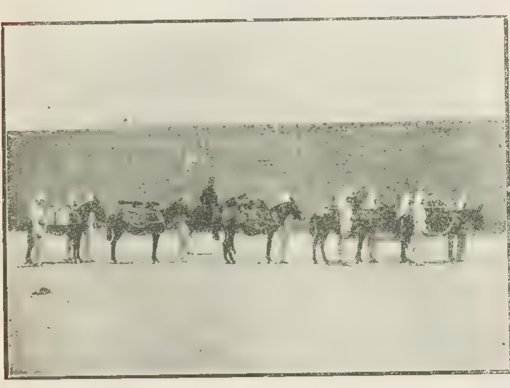
El Regimiento de Artillería de Montaña cuenta con el magnífico material de guerra sistema Mondragón, que después de un detenido estudio y de experimentos muy minuciosos, se adoptó para substituir al de Bange, que todavía se emplea en el éjército francés. El cañón Mondragón es de setenta milímetros y pesa únicamente setenta y dos kilogramos.

Cada proyectil de los que se usan para el tiro pesa cuatro kilos trescientos gramos, siendo su carga de proyección de pólvora sin humo, que desarrolla una velocidad inicial de doscientos setenta y cinco metros. Su alcance es de cuatro kilómetros.

La sencillez del mecanismo de esta boca de fuego hace que se le pueda desarmar en un momento dado con la mayor facilidad y con suma rapidez, para conducirlo á lomo de mula hasta el sitio en que deba colocarse. Tres mulas únicamente son necesarias para transportar la cureña, fraccionada, y una para el cañón, pudiendo de esta manera la artillería atravesar terrenos abruptos ó pasos inaccesibles para la rodada.

Para el servicio de una de estas piezas bastan seis hombres: el apuntador, que carga y maneja el alza y nivel de puntería, un ayudante, un arreglador de espoletas, dos proveedores de municiones y un encargado de hacer fuego. En casos excepcionales, el número de sirvientes puede reducirse á tres.

El regimiento está dotado con diez y seis cañones, correspondiendo cuatro de estos á cada

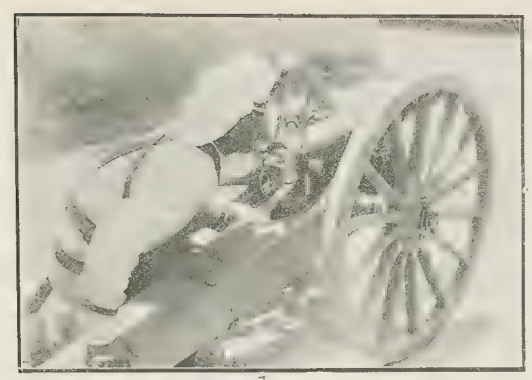


En Marcha.

Montando el Cañón sobre la cureña.

"Enganchando."

Subiendo una pendiente.



Punteria en Dirección.

Esperando la voz de "fuego."

Angulo de inclinación para el tiro indirecto.

La Carga.

Desarticulando la Cureña.

una de las cuatro baterías en que está dividido. Para cada batería hay ocho cofres con capacidad para contener cada uno de ellos hasta siete granadas, ó sean cincuenta y seis entre todos. Lo mismo que las piezas desarmadas, estos cofres se cargan á lomo de mula.

Nuestros lectores pueden imaginarse uno de estos cañones listo para romper el fuego; la colocación que guardarán los sirvientes, será como sigue:

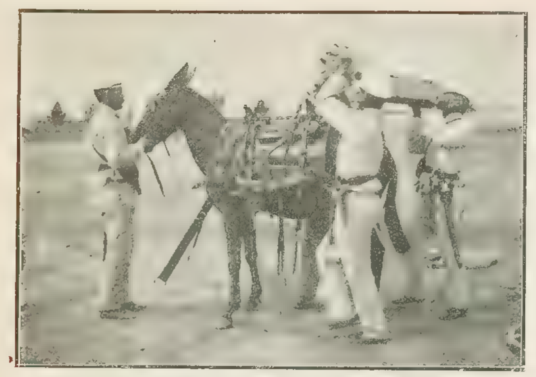
A la derecha del cañón se encuentran dos hombres, uno que es el que dispara y otro que recibe el nombre de proveedor y que se encarga de poner los proyectiles en manos del cargador. A la izquierda se encuentran también dos individuos: un cabo que abre y cierra la recámara, introduce el proyectil y hace la puntería, y un ayudante que mueve según las indicaciones del mismo cabo, la palanca de direción, con el objeto de fijar la puntería.

A retaguardia de la boca de fuego y á diez metros de distancia, dando frente al blanco, se instalan otros dos individuos destinados al servicio de los cofres: uno que arregla las espoletas y otro que hace el acarreo de municiones hasta el punto donde se halla el proveedor.

Como antes decíamos, los cañones de montaña sistema Mondragón, pueden desarmarse violentamente gracias á la sencillez de su mecanismo, y la tropa se ejercita constantemente en esta operación á fin de hacerla si es posible mucho más rápida cada día. En la actualidad, bastan tres minutos para montar una batería

Cargando.

Montando ruedas y varas.



Montando la Cureña.

Montando el Cañón.

á lomo de mula, quedando desde luego lista para su transporte.

***

El personal con que cuenta el Regimiento se compone de un Coronel, un Teniente Coronel, un Mayor, un Capitán primero Ayudante, cuatro Capitanes primeros, cuatro segundos, doce Tenientes, cuatro Subtenientes y dos Ayudantes y trescientos ochenta y un individuos de tropa.

La tropa recibe diariamente instrucción, dándose ésta por lo general en un campo cercano al cuartel que ocupa el cuerpo en San Lázaro. Los ejercicios varían desde los de la escuela del soldado sin arma, hasta los de sección y batería pié á tierra y manejo y uso de la pistola y sable, dedicándose preferente atención á la práctica de tiro.

La pieza, desarmada.

***

El cuerpo está en la actualidad bajo las órdenes del Sr. Coronel D. Ricardo Trujillo, quien, eficazmente secundado por un grupo de subalternos celosos del cumplimiento de su deber, procura por cuantos medios están á su alcance moralizarlo y disciplinarlo más y más cada día. La tropa recibe dentro del cuartel la instrucción primaria elemental en las horas en que el servicio lo permite, y, por lo que toca á las condiciones higiénicas en que vive, diremos que constantemente han ido mejorándose, merced al aseo más escrupuloso de todos los departamentos y á la costumbre que han adquirido ya los soldados de lavarse y bañarse con la mayor frecuencia.

UN BUEN MEDIO

PARA DISCIPLINAR A LOS CHINOS

EN LA AFRICA DEL SUR.

El método de las duchas frías para sofocar motines, ha sido empleado por primera vez en Western; pero se ha perfeccionado ahora en las regiones del Sur de Africa, donde son muy frecuentes los escándalos y rebeliones entre los chinos que trabajan en las minas de aquellos lugares.

Hace algunos días se suscitó entre los chinos una asonada que revistió caracteres peligrosos, y en la que tomó parte un buen número de rebeldes. Sin duda, este escándalo hubiera dado en otra ocasión gran trabajo á la policía; ahora, gracias á los depósitos de agua colocados á regular altura, el motín terminó en unos cuantos minutos.

Un numeroso grupo de chinos armados de palos y piedras se dirigieron á una de las casas de la compañía, amenazando destruirla; las bombas comenzaron inmediatamente á funcionar, manejadas por dos hombres. Los amotinados habían resistido al fuego y á las balas, pero no resistieron los duchazos de agua fria, y en pocos momentos huyeron, dejando libre el campo para continuar humildemente su trabajo......después del baño.

Cómo se sofocan en Sudáfrica los motines de los Chinos.

UNA VOZ, UNA PALABRA......

..Una voz, una palabra
buena, palabra de un són
suave y triste que me abra
las rosas del corazón....

Miro á mi puerta y no viene
nadie; me voy al balcón,
y el jardín....y todo tiene
siempre la misma canción.

..Es el vuelo de un vestido
gris y blanco; es la pasión
de un beso que no ha podido
llegar á mi corazón ...

El jardín tiene una fuente
y la fuente una visión....
y es esa su voz....se siente
su languidez....no, es la fuente
que solloza su canción.

El jardín se está durmiendo....
¡Cuánto habla la fuente!....son
mujeres que están riendo....
El jardín se está durmiendo....
Son palabras sin razón....

¡Ay de mí! si yo... si ella
quisiera....si hubiera un són
en su voz....un són..... un són
—ruiseñor, rosa ó estrella—
que entrara por mi balcón....

JUAN R. JIMÉNEZ.

VENUS Y ADONIS.

(De "Lirismos.")

"No desoigas mi voz, joven amigo
De blanca tez y de mirar sereno.
Baja del potro sudoroso, el freno
Sujeta en el arzón, y ven conmigo.

Hace ya tiempo que tus pasos sigo
Sediento el labio, palpitante el seno. ....
Y sé de un bosque plácido y ameno
Que á nuestro amor ofrecerá un abrigo

Tu casta adolescencia me provoca;
No apunta el bozo en tu carmínea boca
Y la erótica fiebre desconoces;

Mas yo te haré si escuchas mi querella,
Diestro y feliz, que bella, y más que bella
Sabia en amor, te enseñaré sus goces."

***

En su carrera Adonis suspendido,
Tira del freno, su caballo pára,
Y quédase mirando cara á cara
A la divina madre de Cupido.

No sabe amar, y túrbale el sentido
Tanta belleza; duda, se prepara
Ya á huir, ya á obedecer....(Junto á una clara
Corriente, Pan atisba sorprendido.)

Pero de pronto escúchase el salvaje
Gruñir del jabalí, y entre el ramaje,
La rica presa el cazador divisa:

La rienda afloja, en el ijar aprieta,
Arráncase veloz como saeta......
¡Y suelta Pan su burladora risa!

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

El vértigo de los millones.

El hombre más rico del mundo, en jurado.—Rockefeller comparece ante sus jueces.

John D. Rockefeller, el hombre más rico del mundo, acaba de comparecer en Chicago ante el tribunal del pueblo para responder de los graves cargos que se le hacen en el asunto de la "Standard Oil," que tanto ha dado que decir en el mundo entero.

La compañía petrolera de este nombre fué hace cerca de un año acusada de haber violado la ley contra rebajas en los fletes de ferrocarril, aceptando las tarifas diferenciales que en provecho suyo estableció la empresa de Chicago y Alton.

Las autoridades judiciales tuvieron que librar una verdadera batalla legal, en su empeño de esclarecer el asunto para fijar con certeza las responsabilidades, y después de minuciosas investigaciones, declararon que la «Standard» era culpable, condenándola al pago de una multa de veintiocho millones de pesos.

Rockefeller sostuvo que su cargo, como Presidente de la Empresa, era sólo honorífico y que ninguna intervención tenía en los negocios.

Como la opinión pública está en estos momentos pendiente del giro que tome la acusación presentada contra la «Standard Oil», nos parece oportuno dar, acerca de Mr. Rockefeller—el célebre Rey del Petróleo—algunos datos muy curiosos que publicó no hace mucho la prensa parisiense:

"EL REY DEL PETROLEO.—John J. Rockefeller, llamado el Rey del Petróleo, es en la actualidad quizás el hombre más rico del mundo; posee muchos millones de dólares adquiridos por él mismo. Su abolengo no es conocido, el primer Rockefeller auténtico fué el abuelo del "Rey," un viejo emigrante de Massachussetts que fundó una hacienda en las montañas vecinas de Richford. Hijo de este emigrante fué William Rockefeller, hombre raro y extravagante de elevada estatura, muy fuerte, ágil y arrojado y que supo formar una pequeña fortuna que sirvió de base al enorme capital de John, su hijo mayor. William fué durante algún tiempo buhonero y tuvo la astucia de fingirse sordo-mudo, medio que le valió sorprender muchos secretos; pues sus clientes á quienes hacía escribir en un papel lo que querían decirle, suponiéndole completamente sordo, no se cuidaban de hablar delante de él de los asuntos mas delicados.

Rockefeller llegando á su residencia.

Dejó después el oficio de buhonero y se dedicó á curandero, con especialidad á componer huesos dislocados, pero se cree que esto sólo le servía para ocultar sus verdaderos medios de subsistencia. Con frecuencia se alejaba durante largo tiempo de Richford para ir á venderá otros sitios un elixir de larga vida que fabricaba; esto era lo que se decía en la pequeña ciudad entre algunos vecinos. Otros, y con estos algunos escritores, aseguraron que era jefe de una cuadrilla de bandoleros, ladrones de caballos y salteadores de trenes que aterrorizaron aquellas regiones mucho tiempo.

Perseguido más tarde por un crimen grave, abandonó aquel lugar y se dirigió con su familia á Ohio; de allí marchó á Parma y por último á Cleveland donde hizo construir una bellísima y elegante casa.

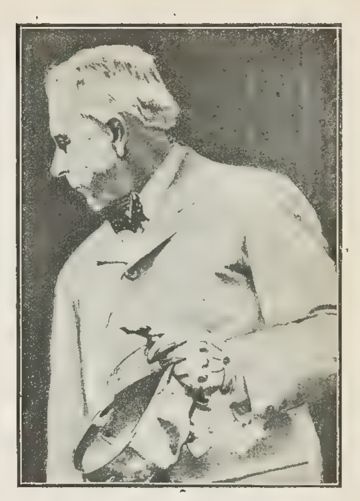
Nadie supo cuándo murió este extraño personaje que dejó tres hijos: William, John y Frank. El Rey del Petróleo asegura que formó toda su fortuna con sus propios esfuerzos; pero muchos creen que la base de ella fué la mayor parte del dinero que dejó su padre. John fué pastor hasta los 14 años y vivió hasta entonces como todos los hijos de los hacendados; estudió en una pequeña escuela del pueblo y cuando terminó en ella su aprendizaje, se empleó en un almacén en Cleveland con un modesto sueldo; pero decidido y emprendedor, no se contentó con esto y en sus horas desocupadas dedicábase á negocios que le proporcionaban buenas ganancias. Cuando tuvo reunida una suma regular se asoció á un compañero suyo y abrieron por su cuenta un almacén que les dió magníficos resultados. John con frecuencia decía á su compañero: "Es preciso que yo sea rico." Cuando tenía 30 años se consideraba en Cleveland como el primer comerciante de la ciudad; la casualidad le ayudó en sus planes ambiciosos. Cerca de Cleveland se descubrieron yacimientos petrolíferos; los especuladores se reunieron y compraron concesiones para horadar pozos y establecer refinaderos. John Rockefeller adivinó entonces que iban á surgir grandes dificultades cuando se tratara de transportar el líquido á los mercados, é inmediatamente hizo contratos secretos con las compañías de vías férreas que le hicieron rebajas considerables en los gastos de transporte. Así se hizo dueño de la situación; los demás no pudieron ya hacer nada y vendieron á John sus establecimientos; en menos de tres meses la negociación fué suya. Muchos industriales se arruinaron y varios de ellos recurrieron al suicidio mientras Rockefeller se hacía el Rey del Petróleo.

Rockefeller en el buque que lo llevó á Francia el año pasado.

El negocio Corrigan que fué el coronamiento de su obra, muestra con qué fría y cruel precisión, con qué implacable voluntad y con qué silencio terrible, aquel hombre marchaba á la victoria. James Corrigan era un amigo de infancia de John; habían crecido juntos en Cleveland, y á ejemplo de su compañero, James había sido de los primeros en montar un destiladero desde el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos. Dotado de buena inteligencia, inventó medios económicos para la destilación del producto, prosperó rápidamente, pero las compañías ferrocarrileras le rehusaron el uso de sus wagones para el transporte. Se lanzó entonces á la industria del fierro, asociándose con Franz Rockefeller, hermano del multimillonario. Una crisis lo hirió en plena prosperidad y tuvo que recurrir al hermano de su socio para que le prestara 200,000 dollares pagaderos en tres partes y garantizados por un depósito de 3,000 acciones, la mejor parte de la fortuna de Corrigan. La crisis se acentuó, James no pudo pagar, y John hizo entonces uno de sus mejores negocios financieros quedando dueño de más de 12 millones de dólares de dividendos anuales.

***

Hace cinco ó seis años le atacó al Rey del Petróleo una rara enfermedad: sus cabellos y su barba que eran muy ondeantes desaparecieron en unas cuantas semanas, hasta sus cejas y pestañas cayeron. Su estómago no soportó ya otro alimento que la leche; al sufrimiento físico se agrega la pena moral: está atacado también de delirio de persecución. No tiene amigos; todas las gentes de Cleveland recuerdan que arruinó á su compañero de infancia, Corrigan, y le tienen horror. Cuando sabe que alguno de los que fueron sus amigos está en la miseria, hace que le den....un paquete de ropa usada, demasiado usada, porque su guardarropa no se aumenta de una manera notable. Jamás se le ve en el teatro ni en ningún paseo; ignora los grandes dolores y las grandes alegrías, sólo se preocupa por seguir amontonando sin tregua más millones.



Rockefeller, automovilista.

Voyageur solitaire.

(De T. Gautier.)

A las riberas, la onda que llora
habla en un beso de su dolor;
lágrimas tiene la rubia aurora
para la mustia, silvestre flor.

El aura suave, todas sus cuitas
dice al ciprés;
y las palomas y tortolitas
con terebintos, con margaritas
hablan también.

Y si la luna, pálidamente
sobre los cielos brilla después,
dice á las olas con voz doliente
que las tristezas que á veces siente
son las que causan su palidez.

Tu cupulilla, Santa María,
muchos secretos de amor confía
al cielo; y éste- gran soñador—
de sus ensueños la fantasía
refiere á Dios.

Arbol ó tumba, paloma ó rosa,
todo tiene algo para charlar:
las bellas flores la mariposa
su miel libando, quieta se posa
sobre el rosal.

Sólo en la tierra yo voy sin rumbo;
nadie me quiere, no puedo amar;
y me contesta nomás el tumbo
del verde mar......

M. A. CHAVEZ.

PAGINA BLANCA.

Bajo la paz de la Naturaleza
y ante el doliente fenecer del día,
hay en mi corazón una tristeza
que es como una piedad y una agonía....

Mi espíritu ondeante y abstraído
en evocar sigilos lastimeros,
se siente fatigado y dolorido
cual si hubiese mucho antes existido
y vagado por todos los senderos......

Un cansancio infinito, en la discreta
sombra crepuscular..... Bajo la arcada
del horizonte azul, una silueta
fantasmal y radiante, que interpreta
un sutil espejismo de la nada....

Y mi alma dispersa en la furtiva
y honda serenidad que la circunda,
se pregunta, miedosa y pensativa,
si es la luz de la tarde fugitiva
lo que en tal sueño de dolor la innunda.

G. MANRIQUE TERÁN

De cómo terminó la "Regalona"

Unos, se mueren de viejos sin haber visto jamás cosa alguna que pueda pertenecer al mundo de lo fantástico. Otros, con frecuencia han oido la tierna voz de la *Salamanca*, ese mónstruo mitad mujer mitad dragón, que fascinándolo, llama al caminante y se adueña de él en los antros de las cavernas que habita, ó han visto el *Farol*,—globo de luz errante entre los jarillales y algarrobos de los valles del norte que, como la luz mala, tiene para el espíritu algo de las almas en pena que van sin rumbo fijo extraviadas en el misterio infinito de lo ignoto, y otros aseguran haber oido en los arenales, claros y acompasados los ecos de un tambor que se alejaba redoblando.

Pero más digna de profundo estupor, es la visión de esos seres que claramente percibimos, con los que tal vez conversamos y que, por algún detalle inesperado, llegamos á descubrir que no han sido más que una apariencia humana.

Se cuentan á millares las escenas de este género, pero tal vez ninguna tan original tan rara, tan estupenda, como la que es motivo de esta página.

El doctor Bernardo L. me pide que reserve el apellido, por tratarse de un miembro de su familia.

Baste, pues, saber que este doctor es uno de los más conocidos en Salta por su actuación pública, por su posición social, y su honorabilidad, que pone á cubierto de toda duda la verdad de los hechos aquí referidos.

L. tenia varias hermanas, y como en todos los hogares sucede, la menor, de seis años, era la Regalona. Rubia, con esa expresión diáfana y tranquila que da á los ojos la inocencia y que nos concretamos á llamar en conjunto, candor, había en sus miradas azules y en sus sonrisas rosadas tales encantos, que aquella cómoda situación de regalona, más que debida á ser la menor de las hermanas, era una conquista de su almita y de sus gracias.

Pero la Regalona se enfermó. Esto sucedió en el peor de los momentos, pues la familia se hallaba en Buenos Aires, no podía regresar y L. se encontró solo con ella en Salta.

Fueron requeridos los servicios de una hermana de la caridad, que, como solo saben hacerlo esas pobres mujeres, se instaló junto al lecho de la enferma, cuidándola con empeño de madre amorosa.

El diagnóstico de los médicos fué terrible. Se trataba de una enfermedad larga, que exigía prolijidad en su cuidado y cuyo desenlace inevitable iba á ser fatal.

Y la sacerdotisa del amor universal, que había disciplinado su corazón y héchole á ese cariño que igualmente palpita por el anciano moribundo ó por el soldado joven, por la mujer ó el hombre, para el niño como para el viejo, sin distinción de clases ni de virtudes, sintió algo así como si la Regalona fuese suya, mostrando en sus afanes que pretendía disputársela á la fatalidad que se la llevaba.

Y la enfermedad duró angustiosos días y largas noches de duda.

La camita da la enferma, fué colocada en una habitación del primer patio; puerta, junto á ella, conducía al segundo en que estaba la cocina.

Desde el despacho del doctor L. podía verse hasta el interior de aquel dormitorio y L. pasaba allí horas y horas, contemplando aquel lecho en que la Regalona terminaba su viaje por la tierra y junto al cual le hermana de la caridad la defendía con tanto empeño y tan inútilmente....

Aquella noche calurosa, como suelen serlo en los principios de marzo las noches salteñas, clara, silenciosa, apacible....las continuas vigilias....

La enfermita descansaba tranquila. Cerró los ojos la hermana y se quedó profundamente dormida.

Fué en aquel momento; si, —el doctor L, está seguro de ello—fué en aquel preciso instante, cuando la hermana de la caridad que había cerrado los ojos, oyó el ruido de los pasadores en la puerta de calle. Una chiquilla diminuta, rubia, de ojos azules, lo miró con expresión idéntica á la de la enfermita... Estaba allí, inmóvil frente á él, en medio del patio y el la veía en la claridad de la noche, iluminada por la luz de la luna.

Se aproximó á ella.

—¿Qué deseas?

—Vengo á buscar á la Regalona.

—¿No sabes que esta enferma?

Nada contestó la chiquilla. Dióle la espalda llegándose hasta la habitación de la hermanita enferma. Se detuvo en el umbral y por breves segundos le miro desde allí.

La hermana de la caridad, despertando, hizo la señal de la cruz sobre un largo bostezo y viendo á la intrusa se incorporó.

—¿Sabe quien es esta criatura? —le preguntó el doctor.

—No lo sé. ¡Pero es tan parecida!. .

La diminuta visita giró sobre sus talones, sin pronunciar palabra alguna y por la puerta proxima penetró al segundo patio.

—¿Qué quiere? —volvió á preguntar el doctor.

—No lo sé. Esto es tan raro... déjela usted hacer sigámosla, no hable.. .¡Esto es tan raro! repitió la hermana.

Y siguiéndola, se detuvieron en el segundo patio.

Llegó á la cocina. Hervía en el fuego el agua de una gran cacerola, en que estaban en cocción varias hierbas destinadas á la enferma. Se aproximó. Y alzando su cuerpecito sobre las puntas de los pies y estirando las manos, la volcó sobre el fuego tan rápidamente que ni el doctor, ni la hermana, alcanzaron á impedirlo. Pero hubo algo más rápido aún. El fuego se extinguió en el acto quedando á obscuras la cocina solo por un instante, pues fué en aquella obscuridad donde vieron lo más increíble que sobre la tierra ojos humanos hayan visto. Aquella criatura....era luminosa. Su cabecita rubia, se fué dilatando, dilatando hasta parecer un globo de fuego y cuando espantados quisieron gritar: ¡Se quema! la vieron y oyeron hacer explosión. Una explosión ensordecedora. Y todo quedó á obscuras. Corrieron á la cocina, buscaron...... La criatura no estaba allí.

—¿Qué es esto?—preguntó el doctor asombrado. Al mismo tiempo golpeaban el aldabón de la puerta de calle.

—¿Qué ha sucedido?—preguntaban los vecinos.

—No lo sé—contestaba el doctor.—¡Es algo tan raro!

—¿No lo sabe doctor?—dijo la hermana de la caridad, derramando una lágrima que brilló en la noche como una estrella de amor....—es que su hermanita...... la Regalona ...ha dejado de sufrir!

E. A. HOLMBERG.

Los períodos glaciales de la Tierra

Las nebulosas de los planetas Venus y Mercurio.

El doctor Otto Jaekel ha presentado á la Sociedad Geológica Alemana una teoría nueva y sumamente ingeniosa, para explicar la causa de los períodos glaciales por que ha pasado nuestro planeta.

Además de las señales correspondientes á la época glacial post terciaria, tan marcada en Alemania y en toda la Europa Central, se han encontrado en otros países vestigios de otro período glacial más antiguo, correspondiente á la edad pérmica. La causa de estos dos períodos glaciales distintos y sucesivos no puede explicarse satisfactoriamente por un fenómeno astronómico de periodicidad relativamente corta, como la variación de excentricidad de la órbita terrestre ó el cambio de la luz solar del blanco al amarillo, según ha imaginado Dubois. En vista de tales deficiencias, el doctor Jaekel cree que la causa de los aludidos enfriamientos terrestres puede haber sido el haberse desprendido de la masa solar las nebulosas, que después originaron, respectivamente, los planetas Venus y Mercurio.

Esta idea ya fué enunciada por Spiller en 1870 y por Züppritz en 1903; pero actualmente Jaekel la ha desarrollado de un modo completo.

Nuestro planeta, la Tierra, es de formación anterior á Venus y á Mercurio, que se hallan más cercanos al Sol. Durante todo el largo período que transcurriera en la condensación de cada una de las dos nebulosas (la de Venus primero y la de Mercurio después), para pasar al estado de planetas, tuvieron tales masas que actuar como pantallas interpuestas entre la Tierra y el Sol, y ser causa, por consiguiente, del enfriamiento de nuestro globo. Así se podrá explicar la época glacial de la edad pérmica como correspondiente al período de condensación de la nebulosa de Venus, y la de la edad post-terciaria como debida al período de formación del planeta Mercurio.

Ahora bien, los geólogos australianos, estudiando aquel continente oceánico, deducen que muy probablemente ha existido otro período glacial correspondiente á la época de formación del terreno cámbrico que, como se sabe, es una porción de silúrico. De ser cierta esta deducción de los geólogos de Australia, resultaría que con arreglo á la teoría del doctor Jaekel, debió haberse desprendido del Sol en aquel período otra nebulosa planetaria; es decir, que habría otro planeta más, comprendido dentro la órbita terrestre ¿Sería este astro el famoso planeta intramercurial, acerca del que tantas suposiciones se han hecho?

El doctor Jaekel aduce en apoyo de su hipótesis la acción que las manchas solares ejercen, reduciendo ó debilitando el calor que el astro central emite á todo sistema planetario de que formamos parte.

Las Obras de Provisión de Aguas potables para la Ciudad.

Detalle de uno de los grandes depósitos.

A MARION

Como la piel de un pescado,
Tu blusa de fina seda
Perfeccionaba las curvas
De tu busto de princesa;
Bajo el corpiño temblores
De palomas prisioneras,
Y en la tarde oliente á rosas
Encantos de primavera.

Cuando te ví descendiendo
Vasto el camino que cercan
Floripondios, cuyas flores
Encarrujadas remedan
Níveas campanas de mármol
O marfilinas cornetas,
De tu sombrero las plumas
Temblaban; así cual tiembla
Un copo de blanca espuma
Que agita la linfa trémula,
Que mueve la brisa indócil
Y el sol rubicundo besa.

Tu rostro cubría el velo
Como un vapor; en la diestra,
Y en alto, la falda obscura
Que replegábase inquieta,
Y tus breves zapatillas
Brillando á la luz intensa
Cual mojadas por la lluvia
Que refrescó la pradera.

Destilaba tu cabello
Rubio cual miel de colmena,
Y se teñía tu rostro
Con sangre de rosas frescas.
Amada: estará mi vida
De tu recuerdo suspensa,
Como de mástil erguido
Un gran girón de bandera!....

ABEL SALAZAR.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE BAILE.

Confeccionados en telas suaves, ligeras, vaporosas: en tules matizados, en muselinas brillantes, en satines de reflejos argentados; bordados de perlas y de lentejuelas, cuyo brillo luce extraordinariamente á la luz de los focos; orlados de preciosos encajes ó de tiras de seda, los trajes de baile son, en esta estación de una grande y hermosa variedad.

Se ven los trajes imperio de tul, de muselina de seda y de encaje montados con ligeros fruncidos que dejan adivinar bajo la transparencia de la tela, la línea precisa de un fondo de seda bien ajustado, que modela el talle; otros son menos amplios en la parte superior, disminuidos por pequeños pliegues muy juntos, que dan una forma muy semejante á las de las faldas corselete. Algunos trajes lucen todavía la sobrefalda y los largos levitones simulados con encajes ó guipure, y que hacen notable contraste al lado de las graciosas confecciones muy aproximadas, por su estilo risueño, á las *toilettes* Luis XV hechas en sedas floreadas ó en tafetas pequinadas. Los corpiños de baile adoptan también la forma japonesa que ha sido admitida con gran entusiasmo en el mundo de la moda, y es de verse la

gracia y el encanto de la línea del escote, prolongada como al descuido sobre los hombros, formando la caída de la hombrera verdaderamente oriental por su suavidad y la naturalidad de su caído.

Los fichús y los tirantes lucen todavía, encontrándose nuevas y bellas combinaciones, cuya originalidad no deja envejecer este estilo, sobre todo, parece que las confecciones de esta clase más admiradas, son las que se han inspirado en las modas del tiempo del Directorio.

***

En la mayor parte de los modelos encontramos los delanteros en forma de delantal, con adornos distintos del resto de la falda, ó cuando menos, colocados en otra posición diferente. A menudo se encuadran con las líneas brillantes de los galoncillos lentejuelaedos de oro mate ó de plata brillante, y de trecho en trecho otros adornos cortan la línea de los galones, dando mayor variedad al conjunto. Los bordados en relieve se ven menos, aunque no han desaparecido del todo, ni desaparecerán en mucho tiempo, porque han logrado hacerse de numerosas y entusiastas partidarias; solo que su campo va siendo invadido poco á poco por otros adornos más nuevos, aunque no más bellos: los entredoses y las incrustaciones de encaje inglés y de malla labrada, y los bordados de cordoncillo alternando con rosetas de listón ó terciopelo; también el gusanillo trata de volver á aparecer entre los adornos, y se ve en algunos elegantes modelos, pero usado con mucha sobriedad, formando rositas diminutas, aseguradas en el centro por medio de un botón brillante ó rodeadas de una aureola de gasa argentada.

Estos adornos son deliciosos y de un efecto sorprendente, sobre todo si se procura que armonicen con la tela del traje y con el fondo, pueden encontrarse á este respecto combinaciones espléndidas nada vulgares.

En los trajes Princesa se hace subir el delantero hasta el corpiño, y los galones que encuadran el primero se prolongan sobre los hombros, convirtiéndose en tirantes que ocultan el nacimiento de la manga y descienden por la espalda, terminando en el cinturón.

***

Se necesita un gran cuidado para disponer el fondo de un traje de tela ligera y transparente. Los fondos de satín siempre serán hermosos y elegantes, pero hoy se hacen más bellos, atenuando su brillo con una ó dos túnicas de gasa que producen, si son de distinto matiz, un tornasolado seductor. Algunos trajes de este estilo son verdaderamente de fantasía, pero es sabido que en la actualidad un traje es más apreciado, mientras más original y difícil es su disposición.

Para terminar, daré á mis lectoras la descripción de un traje de esta clase que llamó grandemente la atenció en uno de los principales salones parisienses.

Sobre fondo de raso naranjado muy pálido, caía una cubierta de gasa azul, ajustada como el fondo que era de corte Princesa, y sobre ésta, otra suelta de estilo Imperio, de gasa rosada con bordados de finísimo hilo de plata. La belleza misma de la combinación, excluía todo adorno superpuesto.

La túnica de encima llevaba cenefa bordada en el bajo, en torno del escote y en las mangas; la túnica azul dos volantes poco plegados para dar vuelo á la parte inferior, sin alterar el resultado de la combinación deliciosa de tres colores superpuestos.

MARIA LUISA.

Traje de calle en paño marrón. Falda adornada con ancho motivo de guipure; levita de faldones redondos y plegados con chaleco á rayas y adornos de guipure.

CURIOSIDADES

En la capilla de los Santos, en el convento de las Ursulinas de Quebec, hay una lámpara votiva, cuya luz viene ardiendo sin interrupción desde hace siglo y medio.

—En el último Congreso de los Estados Unidos, los discursos pronunciados por los legisladores arrojan un total de 20 000,000 de palabras.

—La producción de remolacha en Austria Hungría en 1905 alcanzó á 14 799,000 libras.

—El presupuesto de gastos para la ciudad de París en el año fiscal del 1906 alcanza á 364 677 000 francos. El correspondiente al año en curso es de 340.750 000.

El número de millas cubiertas por los ferrocarriles en Bélgica es de 2 500.

—Un distinguido químico alemán ha calculado que en su país únicamente se podrían obtener 600.000 caballos de fuerza motriz con sólo el excedente de los gases de los hornos de carbón, y además 1 000 000 de los gases que se pierden en los hornos de fundición.

—Entre las naciones europeas, Rusia es la que cuenta con mayor longitud de alambres telegráficos. Después vienen Francia, Alemania y Gran Breteña.

—Landrat von Uslar, á quien el Emperador de Alemania envió á las colonias alemanas del Sur del Africa á descubrir manantiales de agua con la ayuda de un perforador inventado por él, ha descubierto cincuenta y tres.

—El número de empleados oficiales en la ciudad de Nueva York en el mes de Junio alcanzó á 42.340.

—Los obreros chinos de Samoa sólo ganan $2 50 mensuales, además de los alimentos, casa y asistencia médica.

FIGURINES DEL DIA

Traje de tafeta de seda «escocés» azul y blanco para reñora joven. La falda se pliega ligeramente para sujetarla á la cintura; el bajo se adorna con un bies de la misma tela, bordeado de *vivos* de seda de un solo color; sobre el bies se dispone una tira finamente ahuevada que se sujeta solo en una orilla, dejando la otra al aire.

El corpiño se ahueca en los hombros con anchos tablones, y se sujeta á la cintura con pliegue menudo; los delanteros se abren al frente, dejando ver un chaleco de muselina de seda blanca y encaje. Sobre los hombros cruzan los tirantes, abotonándose con botones de fantasía. La manga es doble, la superior de pequeño bullón ajustado en un puño, llega arriba del codo, la otra sale por debajo de ésta y es de muselina de seda blanca. El cinturón de la misma tela drapeado.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferriere.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de recepción fué hecho en una de las mejores casas de París para Mlle. Bernov. La falda es de linón de seda blanco sobre fondo *perla*, lleva en el bajo un bies de satín. Sobre esta falda cae un levitón fantasía de mesalina *perla* muy ajustado y modelando bien el talle; los faldones llegan á la mitad de la falda y se abren en los costados. Un cuello de finísimo guipure rodea la espalda y cae abierto sobre el delantero, uniendo sus extremos un lazo de seda liberty. La manga es amplia, el bullón se pliega en la parte inferior en un puño cubierto de guipure y bordeado de cinta de terciopelo negro. La parte superior del levitón en el delantero se cubre de gasa de seda á manera de canesú.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS POISE.

La Asociación en el Matrimonio.

LA MISION DE LA MUJER.

¡Oh modernas francesas! Sabéis cuánto os admiro y con qué alegre corazón saludo vuestro advenimiento! Sois la esperanza de nuestro mañana, sois entre la vejez triste de los pueblos un gran pueblo ardiente y nuevo. Nuestra salud será vuestra obra; pero esa obra exigirá más de un día, toda la sociedad que os rodea está aún amenazada por el hombre amo y por la mujer niña. El tiempo, con vuestro esfuerzo, abolirá estas cosas; pero no contáis con que para abolirlas vuestro esfuerzo puede pasarse sin el tiempo. Desconfiad de las impaciencias infantiles que suministran á los incrédulos, á los enemigos, argumentos contra vosotras. Hay en vuestra generación admirables asociadas que recomiendan con un brillante ejemplo la igualdad de sexos, y hay también asociadas horripilantes hechas para cambiar al mismo Stuart Mill por el bueno de Chrysall. Estas asociaciones guardan, bajo las apariencias enérgicas y reflexivas de la Eva moderna, toda la puerilidad, toda la malicia miserable de la Eva antigua. No creen más que en los medios de malicia ó de ostentación: el único medio eficaz, la labor obstinada y paciente, tiene lentitudes que les desagradan; viven con el momento, sin preparar el porvenir. Son ellas las que encadenan al marido estudioso, en el ciclón de recepciones, comidas, salidas mundanas, bajo pretexto de que es preciso ante todo "hacerse de relaciones." Son ellas las que aceleran el tren de la familia hasta una velocidad en que el pobre marido, á pesar de todos sus esfuerzos, no puede suministrar bastante combustible. Son ellas las que sugieren los pequeños compromisos, los arreglos que la conciencia profesional compone con el interés inmediato. Por ellas, el marido artista descenderá á las necesidades del oficio, remuneradoras en el presente, perniciosas para el porvenir. Su sugestión incitará al industrial honrado al fraude, que "todos hacen y del que sería muy tonto privarse." Políticas, usarán los escrúpulos del marido y lo incitarán á las mercaderías de influencia; hay mujeres, esposas inteligentes mezcladas á todos los *Panamá;* asociadas nefastas, malos ángeles guardianes, son, cerca del marido honrado y laborioso, el genio del *réclame*, del *bluff* de la trampa. Y lo peor es, que lo son de buena fe, á menudo con un amor sincero hacia ese marido que ellas han descarriado.

Decimos hoy que esto se logra algunas veces. Distingamos: ¿cómo es preciso entender la palabra *lograr?* No es lograr asombrar al mundo por una rápida y brillante fortuna prontamente adquirida. Napoleón I no *logró*, en el verdadero sentido de la palabra. Solo que, su ascensión y su caída fueron tan formidables que el mundo las admira aún. No contéis con esa admiración del mundo los que no sois Napoleón, ni siquiera su sombra. El mundo que mira vuestra ascensión con mirada irónica ó celosa, se regocijará mucho de vuestra caída. Recorro mis recuerdos y encuentro que todas las familias llevadas por una fortuna creciente, por regla general han perecido. Las que no se han hundido completamente á pesar del imprudente esfuerzo de la mujer, lo deben al valor real del marido; pero su resultado final siempre ha sido abatirse. La mayor parte después de un período de brillo y de apariencia de triunfo, han pagado un costoso rescate á la opinión y á la fortuna.

***

¿Cómo, entonces, mi querida Paquita, concebir el papel de la verdadera asociada, de la esposa útil, para quien no es extraño nada de lo que hace el marido, que le ayuda, que le facilita el esfuerzo y cuando es necesario lo excita, lo anima, sin caer en los caprichos de ciertas *bluffeuses* modernas; sin comprometer por demasiada impaciencia, ó por un gusto desmesurado de apariencias, el fruto del trabajo común?

Cuestión de medida y de medida variable, según las familias. Hay maridos muy inteligentes para su estado y que tienen en las relaciones sociales una incapacidad singular. En tales parejas, una mujer lista será naturalmente el ministro de relaciones exteriores; por su buena gracia, por su tacto, completará útilmente á su marido. Hay maridos de talento que no tienen ninguna traba para poner en obra ese talento y que son, subrayemos la palabra, perezosos. Una esposa ingeniosa les hará el trabajo habitual y amable, sin fastidiarlos con reproches continuos, ó con reprensiones de maestra de escuela. Muchos hombres no saben decidirse, acostumbrados á reflexionar, á mirar minuciosamente los diversos aspectos de las cosas, ningún partido les parece netamente preferible. La mujer más impulsiva adivina á menudo por instinto el mejor partido.

***

Queda el caso en que el marido es francamente inferior á la mujer é inferior á la medianía de los hombres. Entonces es muy natural que la dirección de la familia incumba á la mujer y esto acaba así á menudo de bueno ó de mal grado. La mujer conduce á la familia, arrastra al marido como un cuerpo muerto; pero entonces no se puede ya hablar de asociación. El marido es una simple servidumbre impuesta á la mujer, y tales familias prosperan rara vez. Cuando más prospera la mujer, pero aparte de la familia.

En las familias normales en que el marido y la mujer son gentes casi iguales por el talento, la asociación para el bien común exige que ninguno de los dos asociados quiera *lograr* aparte del otro. Ciertos maridos son celosos del éxito de su mujer, aunque la mujer sea irreprochable: malos asociados. Ciertas mujeres juzgan á su marido inhábil rechazando las objeciones de oportunidad ó de moralidad, emprendiendo á escondidas cosas delicadas en vista de tal ó cual ventaja para la comunidad: asociadas culpables que á pesar de las mejores intenciones, no violan menos el pacto de asociación. Nada es más peligroso que tales empresas. La esposa que va á ver á un personaje influyente diciéndole: "Mi marido ignora este paso mío," se pone á merced del personaje, y por influyente que sea, un personaje puede ser un aprovechado desprovisto de escrúpulos....

Hagamos resumen, querida sobrina, de los principios de la asociación conyugal, en cierto número de artículos, que vos, yo creo, meditaréis prudentemente.

I.—Toda buena esposa es una asociada de su marido.

II.—En la generación de modernas francesas, la mujer es incontestablemente, para su familia, un elemento de progreso más activo que el marido. Debe moderarse en sus veleidades de excitadora, no debe olvidar que toda la sociedad moderna está aún regida por viejas costumbres hostiles á la iniciativa de la mujer.

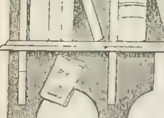
III.—Una mujer que trata de prosperar independientemente de su marido, traiciona la asociación.

IV.—Un paso de la esposa á escondidas del marido aún con las más puras intenciones y en interés de la comunidad, va nueve veces sobre diez en contra de la asociación.

Sobre esto, querida Paquita, buena mudanza y buen viaje.

MARCEL PREVOST.

CONSULTAS



TOCADOR.

Ana María: Es muy buena costumbre usar unas gotas de benjuí en el agua para lavarse; esto conserva el cutis fresco y suave.

—El jabón á que se refiere Ud. no es perjudicial ni tampoco caro, sólo vale $0.50.

—El alcohol donde se hayan puesto en infusión hojas de nogal y un poco de romero, fortifica el cabello.

—La preparación que menciona Ud. da buenos resultados; puede Ud. usarla sin temor.

HISTORIA.

Pompeyo: No hay ningún compendio de Historia Patria que trate solamente de los episodios á que Ud. se refiere. Los libros compendiados se escriben generalmente para los niños, y abarcan con una extensión más ó menos grande toda la historia.

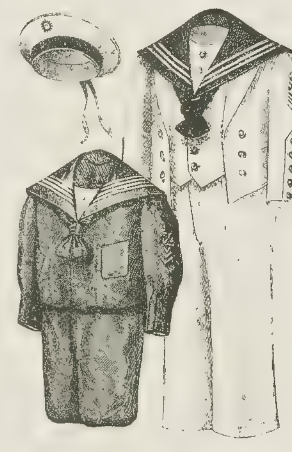
RELACIONES SOCIALES.

Enamorada: Puede Ud. contestar la tarjeta postal que recibió con otra, en que envíe á su amigo un saludo atento y afectuoso.

—El modelo de peinado lo tendrá Ud. en el próximo número.

TRAJECITO MARINO.

Juan Manuel: Dos modelos de trajecitos marinos para niño tiene Ud. á la vista: uno de color obscuro, pantalón corto y blusa volteada; el otro en tela blanca de pantalón largo, chaleco y saco recto; la forma de la boina es igual para uno ú otro. Puede Ud. elegir el que más le agrade ó el que le parezca más apropiado para el niño.



Trajecito marino.

DIFICULTADES MATRIMONIALES.

Pobre afligida: Procure Ud. ocultar á su hijo las faltas del padre; de enterarse de ellas, lo despreciaría, y es un principio de gran desmoralización para los niños perder á sus padres el respeto y el cariño. La madre nunca vacila en sacrificarse por la felicidad de sus hijos; aunque sea para Ud. una pena intensa separarse del niño, resístala y póngalo de interno en un buen colegio, no enterándolo para nada del desequilibrio de su hogar, porque, además de ofrecerle pésimo ejemplo para su conducta futura, amargará ese recuerdo toda su vida. Hágale Ud. creer que entre sus padres reina la más perfecta armonía, que se quieren y se respetan mutuamente; es ésta una piadosa mentira bastante dispensable, puesto que se trata de no contaminar ese espíritu que comienza á vivir con las miserias más dolorosas para un ser: las que alientan en su propio hogar.

ENFERMEDADES CUTANEAS.

Esther: Los "mezquinos" desaparecen tocándolos diariamente con un poco de ácido clorhídrico; durante ocho días sólo se hace esa operación sin cortar ni picar en absoluto; al cabo de ese tiempo se pone en el "mezquino" un algodón mojado en agua de sal; se cubre con una tela impermeable para conservar la humedad, y se venda perfectamente. A los dos días se descubre el "mezquino," que estará muy blando, y entonces se procede á cortarlo con una navaja de barba, cauterizando en seguida con yodo.

MONOGRAMA.

Otilia: Doy á Ud. el enlace H. G.

que desea; sírvase indicarme si es de su agrado ó si lo desea de otra manera.

TRAJE DE BAILE.

Esmeralda: Es muy hermosa la tela, de la cual me envió una muestra; creo que su traje de baile va á resultar muy bello; sólo me permito aconsejarle que elija un fondo un poco más vivo, es tan pálido el tinte de la tela, que necesita avivarse algo; según mi gusto, preferiría los encajes de color marfil y las rosetas de gasa liberty.

TRAJE DE BAÑO DE MAR.

Costeña del Golfo: No tengo inconveniente en dar á Ud. el modelo de traje de baño de mar que desea; pero le aseguro que quedaría mucho más cómoda poniendo en lugar de la falda un pantaloncillo amplio, sujeto abajo de la rodilla. Si desea Ud. un figurín de esta clase se lo daré gustosa.

María Luisa.

Ningún siglo puede empezar en miércoles, viernes ni domingo. Cada veinte años puede usarse un mismo calendario.

El mes de octubre empieza siempre el mismo día de la semana que enero; abril igual día que julio, y septiembre el mismo que diciembre. Febrero, marzo y noviembre empiezan también con igual día; pero, en cambio, mayo, junio y agosto comienzan en días diferentes. El primero y el último día del año es siempre el mismo.

Estas reglas no tienen aplicación cuando se trata de años bisiestos.

***

Los ferrocarriles consumen más de..... 2.000.000 de toneladas de acero, ó sea cerca de la mitad de la producción total de ese metal.

VINAGRE DE MESA AROMATICO

Ajo. . . . . 45 gramos.
Vinagre blanco muy fuerte . . . . 1 kilógramo

Se filtra al cabo de quince días de maceración.

De igual modo se preparan los vinagres de pepino, berro, chalota ó escaluña, corteza de naranja, gengibre, cebolla, pimiento, etc.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua, "Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

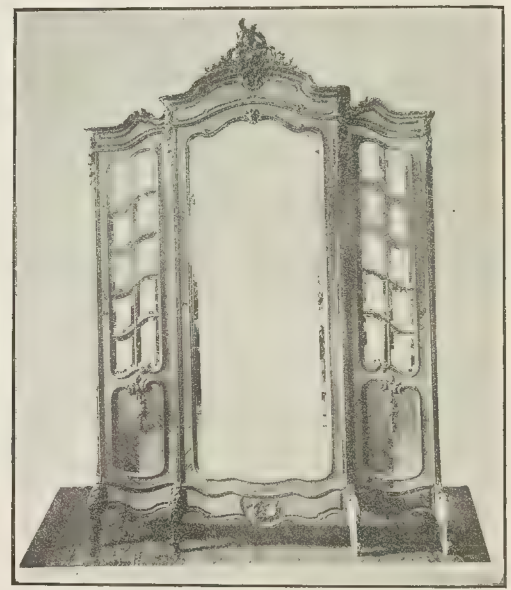
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, la que es preceptora su hermana, Madre Mari aCatalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

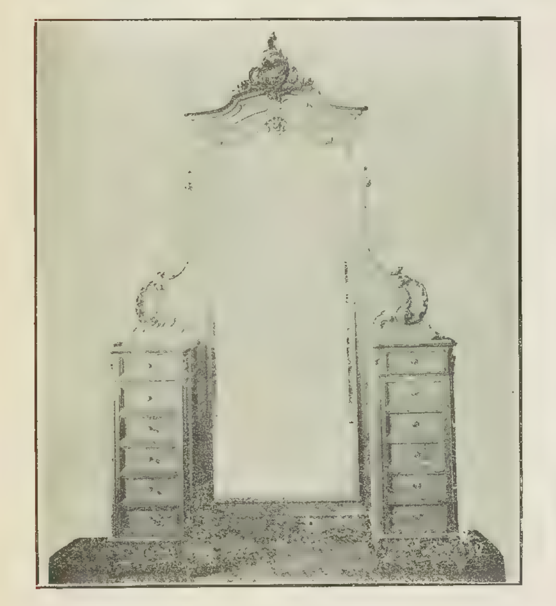
Al Puerto de Veracruz

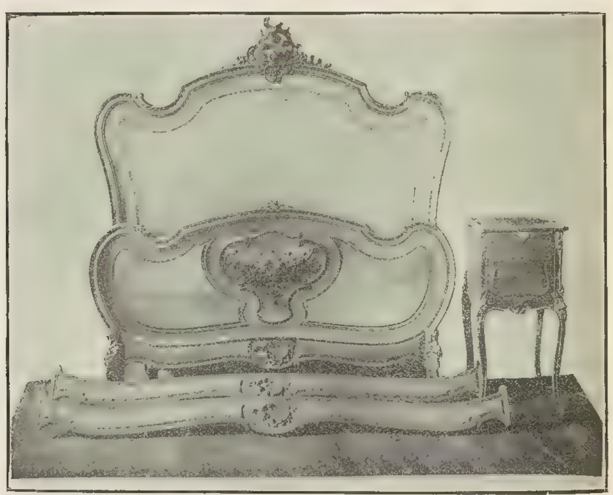
Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honorat y Comp.

Gran Departamento de Muebles







Juego Recámara francés de nogal encerado, Luis XV, compuesto de 1 Guardarropa 3 puertas con lunas biseladas, 1 toilette Emperatriz con lunas biseladas, 1 Tocador, Cómoda con lunas biseladas y cubierta mármol, 1 Cama, 2 Burós, todo el juego finamente acabado $1950. 00.

Pidan nuestro Catálogo especial de Muebles.

Depósito de Papel Tapiz.-Papel Tapiz desde 20 centavos rollo.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XIV—Tomo II México, 21 de Julio de 1907 Número 3.

18 de Julio.—En Honor de Juárez.

El Palacio de Hierro

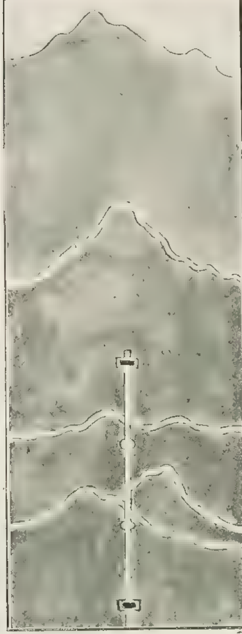
Elegantísimos y valiosos Sombreros Modelos, que realizamos á la cuarta parte de su verdadero valor, por necesitar espa cio para los Sombreros de Otoño é Invierno, que recibiremos en breve.

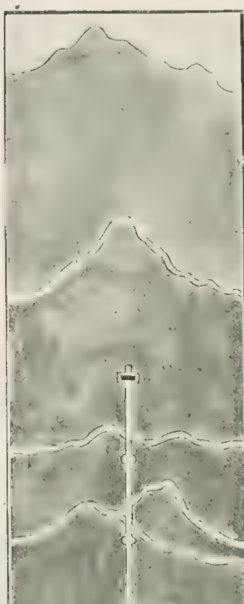
Son tan numerosos los pedidos que se nos hacen de los Sombreros Modelos que realizamos, que suplicamos á las Señoras y Señoritas que se interesen por alguno ó por algunos de ellos se apresuren á adquirirlos.

Curiosidades de la comparación.

Muchas de las grandes maravillas de la tierra, observadas aisladamente, se presentan á los ojos de quien las contempla, con mayor grandiosidad; pero cuando se las compara con otras que se encuentran distribuidas en el planeta, una rara sorpresa se apodera del espectador. Naturalmente esta comparación hay que hacerla sobre el papel con la ayuda de la fotografía, pero no por esto deja de ser menos completo el efecto que dicha comparación produce.

Ahí tenemos por ejemplo al famoso Niágara, que para hacer tanto ruido, resulta que cae desde una altura menor que la de la torre de una catedral londinense; esta misma catedral, su competidora en fama, la de Colonia, y la vetusta Gran Pirámide, quedan á su vez achatadas por un edificio común de Nueva York, uno de los llamados "sky scraper," que mide sus doscientos metros de altura. Esta construcción yanqui, no reconoce más que un rival que le aventaja en elevación: la torre Eiffel.



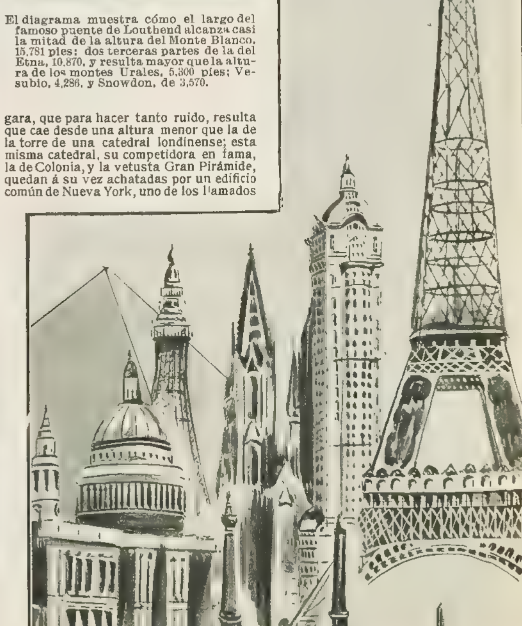


El diagrama muestra cómo el largo del famoso puente de Louthend alcanza casi la mitad de la altura del Monte Blanco, 15,781 pies; dos terceras partes de la del Etna, 10,870, y resulta mayor que la altura de los montes Urales, 5,300 pies; Vesubio, 4,286, y Snowdon, de 3,570.

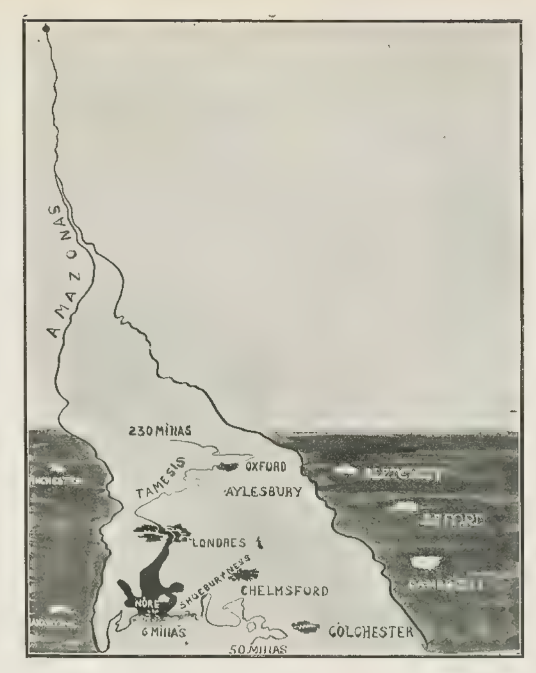
El Niágara desciende desde una altura bastante menor que la catedral de San Pablo, de Londres.

El planeta que habitamos con su satélite y todo, colocados ambos á la respetable distancia que nos separa de la pálida reina de la noche, quedan como dos puntos casi imperceptibles sobre un radio del disco solar.

El Brasil, entre otras cosas grandes, tiene el río más grande del mundo, el



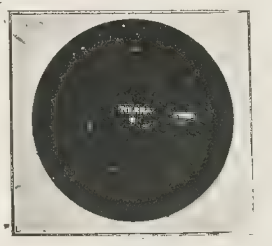
Catedral de San Pablo — La gran pirámide — Torre de Blaskpool — Catedral de Colonia — Monumento á Nelson — Un "sky craper", de Nueva York — Torre Eiffel



El río más grande de Inglaterra, el Támesis y el Amazonas, el más grande del mundo Como se ve, en este último caben cómodamente aquél y algunas grandes ciudades inglesas.

Amazonas, que la revista inglesa de donde sacamos la presente nota, lo muestra al mundo tragándose al Támesis y todas las grandes ciudades inglesas que cómodamente podrían flotar en el anchuroso río. Cuando los brasileros tengan también los más grandes acorazados del mundo que han mandado construir, podrá hacerse una comparación mejor, porque no siendo tan grande la diferencia entre los elementos comparados, resultará más fácil la comprensión de la grandiosidad del río y de los poderosos buques.

En cuanto á las construcciones altas, dado el entusiasmo de los yanquis por aproximarse á las nubes, no sería raro que cualquier día anunciáramos que la torre Eiffel no es ya la más alta de las construcciones, sino alguna de esas casitas de cien pisos que solo al mirarlas en la fotografía dan miedo, pensando en la suerte que se correría, obligado á ocupar uno de esos pisitos, en donde uno debe sentirse más mareado que un Jefe de Estado elevado de improviso á las alturas del poder.



El enorme tamaño del sol,—Imagínese la tierra colocada en el centro del disco solar, la luna en su círculo alrededor de la tierra, á una distancia de 238,000 millas y se verá cuán facilmente caben nuestro planeta y su satélite en la masa del astro rey.

Cómo viven las arañas.

Todas las arañas no son lo mismo. Las hay de muchas especies que constituyen varios géneros y varias familias; pero dentro de cada especie, conocida la historia de una se sabe la de todas sus semejantes.

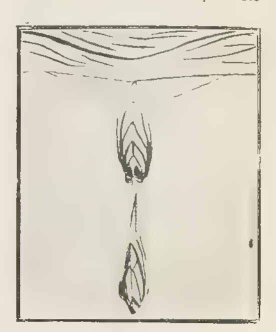
La presente biografía es la de una araña hembra, de la especie común que vive en los jardines, y cuya tela tiene una forma perfectamente geométrica. Como sus setecientos hermanos (nuestra araña formaba parte, como se ve, de una numerosa familia), nació en primavera, en una hermosa mañana de Mayo. La comunidad entera salió de un paquete de huevos depositados por su madre, siete meses antes, bajo una saliente de las piedras de una tapia, y cuidadosamente envuelto en una cubierta de seda amarillenta. Las diminutas arañas se descolgaron por medio de hilos finísimos, y fueron a reunirse de nuevo sobre una hoja de yedra, donde se amontonaron en confuso hervidero de cuerpos y patas. Esto es lo primero que hacen las arañas al venir al mundo: pero basta tocar el informe monton que forman los setecientos ú ochocientos hermanos, para que aquella masa se divida como por arte de magia en otros tantos diminutos seres, que se dispersan para no volver á reunirse más.

Una conmoción de este ó parecido género hizo que nuestra araña se encontrase separada de todos sus hermanos y se viese en el caso de empezar á vivir sola. Los comienzos de su vida fueron muy curiosos. Colocada en el borde de una hoja de yedra, levantó la parte posterior de su cuerpo con mucha gracia, y dejó salir por el extremo de su abdomen tres ó cuatro hilitos de seda, que durante cosa de medio minuto flotaron en el aire Los tales hilitos eran pegajosos como los que se desprenden del lacre caliente, y el viento se encargó de pegar uno de ellos contra una planta de jacintos. situada allí cerca. La araña notó la tirantez del hilo y dando media vuelta trepó ligeramente por él hasta llegar á una de las hojas del jacinto. Aquél era el punto elegido para comenzar á tejer su primera tela.

Cara de araña vista con la lente. En la parte superior se ven los ocho ojos y debajo las mandíbulas con los garfios venenosos.

Los materiales para ésta los sacan las arañas de su propio cuerpo. Mejor dicho, son el producto de la digestión, convertido en finísima seda por medio de las hileras, que son numerosos y pequeñísimos tubos situados en el extremo posterior del abdomen. La hembra de nuestra historia tendió un hilo, con ayuda del aire, desde la hoja en que estaba hasta una ramita próxima; después con otros hilos fué formando un polígono regular, que marcaba el perímetro de la tela, y finalmente unió del mismo modo los ángulos de este polígono con su centro, resultando una figura un tanto parecida á una rueda con sus radios. El hilo, bastante grueso salía casi líquido, pero se endurecía apenas estaba un momento en contacto con el aire.

Terminado este varillaje ó armazón; la araña fué uniendo los radios á partir des-



La araña cambiando de piel

de el centro, con otro hilo que tendió en espiral, formando un enrejado transversal entre cada dos radios.

Mucho más finos que la armazón, estos hilos estaban provistos de gotitas de cierta substancia pegajosa, como una liga, gotitas que con un poco de atención podían verse aún á simple vista.

No hará falta decir que el objeto de esta obra de paciencia era la caza de insectos. Una araña necesita cazar mucho, pues cuanto más come, más necesita comer En efecto, á consecuencia del constante funcionamiento, su red se rompe con mucha frecuencia, y como para recomponerla necesita la araña más seda y ésta procede de lo que come, tiene que comer casi continuamente. De aquí que las arañas sean, en proporción á su tamaño, los seres más comilones del mundo.

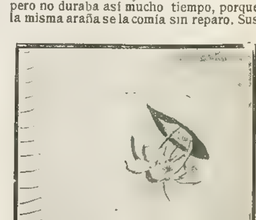
Bueno es advertir que la araña no vivía en la tela. Esta era sólo su artificio de caza. Su vivienda era una celdilla, también de seda, oculta bajo una hoja de un rosal, á poca distancia de la red y puesta en comunicación con ésta por un hilo grueso, que hacía de puente y teléfono á la vez,

De vez en cuando la araña cambiaba de traje, ó para hablar con más exactitud, de piel.

Hilos de araña vistos con aumento.

A semejanza de lo que ocurre con una culebra que muda la camisa, la envoltura dérmica del animalejo salía toda entera; pero no duraba así mucho tiempo, porque la misma araña se la comía sin reparo. Sus

La araña atacando á una mosca.



Envolviendo á la mosca en tela para conservarla viva.

trajes eran, como se ve, tan convenientes para el uso interno como para el externo, puesto que contribuían más tarde ó más temprano á la formación de la tela.

Dícese que á las arañas les gustan mucho los chiquitines de su misma especie, y en especial los suyos. Pero entendámonos: que les gustan para comérselos. La que es objeto de esta biografía no tuvo ocasión de cometer semejante acto de crueldad; pero no por eso dejó de manifestar su absoluta carencia de afectos de familia. Cierto día de verano dos arañas machos se acercaron á su tela y poco á poco avanzaron por la armazón, tirando del hilo para llamar la atención de su voraz adorada. Esta no tardó en salir de su vivienda, y de un salto se plantó en el centro de la red, donde se estuvo buen rato mirando con sus ocho ojos tan pronto al uno como al otro de los dos enamorados. Por fin, pareció decidirse por el más próximo. En un abrir y cerrar de ojos se había apoderado de él y le devoraba como una de tantas víctimas. El otro adorador huyó más que de prisa; pero no pasó mucho tiempo sin que volviese, atraído sin duda por encantos de la araña hembra que nosotros ignoramos ó no sabemos comprender.

Aquella vez estaba ella de mejor talante y se dignó atender al porfiado galán. Pero la fortuna de éste duró poco tiempo. Entre las arañas es costumbre, cuando una hembra se cansa de su amante, no reñir ni disputar, sino comérselo sobre la marcha y buscar otro.

Esto ahorra tiempo y disgustos y acaso sea, al fin y á la postre, lo más conveniente para el bienestar de la especie, especie en que por lo visto el sexo débil no es tan débil, sino todo lo contrario.

EL MUNDO ILUSTRADO

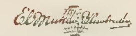
Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 21 de Julio de 1907 | Número 3

HOMBRES DEL DIA

M. Falliéres,

Presidente de la República Francesa.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre... .. $ 4.50
En la capital, al mes......... .... 1 25
Números sueltos.. .... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

EL PERIODICO ILUSTRADO

La información gráfica, la enseñanza objetiva por medio de la imagen fiel y la exacta reproducción de personas, cosas y sucesos, ha tomado un vuelo inmenso con los progresos de la fotografía y del grabado.

Gracias á ellos puede decirse que hay un objetivo frente á cada rincón del mundo, que todo personaje ilustre y todo acontecimiento importante pasa al alcance de ese ojo penetrante, escudriñador é indiscreto que todo lo percibe y todo lo revela, que todo lo anota y todo lo divulga y que es capaz de sorprender las ostentaciones de la plaza pública como los secretos de la alcoba y del gabinete diplomático.

A la narración pura y simple de antaño, á la descripción esencialmente analítica y en consecuencia monótona y fría, la instantánea ha substituido la imagen real, viva, sintética. El cuadro ha reemplazado al libro y quién sabe si "aquello acabará por matar á ésto."

"Motines en Odesa," "Batalla en Manchuria," "Entrada triunfal," "Baile," "Banquete," rezan los rubros y, debajo, el grabado reproduce el sitio de los sucesos, las actitudes de los personajes, las emociones gratas ó dolorosas que los animan. En las manos centellean las espadas ó se alzan las copas de los festines; bajo los muslos de los jinetes piafan y se encabritan los palafrenes; de las bocas abiertas parecen escaparse los hurras, los himnos ó los ayes. El grupo, transformado en estatua de sal en las misteriosas profundidades del aparato, se fija eternamente con su misma distribución y sus mismas proporciones, real, verdadero y elocuente, como si hubiera él mismo impresionado nuestras retinas.

El figurín de modas no es ya una ficción en la que es el dibujante el que corta, entalla, adorna y embellece, sino la reproducción exacta de la mujer hermosa y elegante con todo el lujo de su indumentaria, con todas las elegancias de su vestidura, con toda la gracia ó la esplendidez de su atavío. Aquel traje ha sido hecho realmente, se sabe á ciencia cierta que entalla bien, que cae con elegancia, que está adornado con gusto y con gracia.

El personaje ilustre es él mismo, con su gesto, su actitud, su expresión fisionómica, su mirada de águila ó de zorra, sus rugas y sus canas. Si en tiempo del gran Napoleón se hubiera conocido la fotografía moderna, no nos hubiera engañado el gran "tragediante" con el cráneo de fantasía y la mirada de aguila de las estatuas y de los retratos cortesanos y lo veríamos tal como fué, con las mechas lacias y la demacración enfermiza del general Bonaparte ó con la ventripotencia y las piernas exiguas del Emperador de los franceses.

En las ilustraciones de batallas se ven realmente las líneas desplegadas, los reductos fortificados, los cadáveres inertes y los heridos arrastrándose y clamando.

En los desfiles y ceremonias se ostentan los recamados uniformes, las carrozas de gala, los palios y las custodias con toda su riqueza y toda su suntuosidad, y cuando se trata de crímenes se ve á las víctimas mutiladas, los rincones de bosque ó las profundidades de alcoba que fueron escenario del drama y los instrumentos de suplicio y los retratos de los asesinos.

Con estas reproducciones la publicidad ilustrada se ha transfigurado. Contemplamos las erupciones volcánicas, los estragos de los terremotos, las explosiones de las minas, las descargas eléctricas, los efectos de nieve ó de granizo de la última tempestad, las casas y las arboledas náufragas de la reciente inundación ó las devastaciones y las ruinas que causó el último huracán.

Todo lo contemplamos y todo lo miramos á través de la placa fotográfica, lo mismo lo eterno como el Himalaya, que lo fugitivo como el relámpago. Viajamos por todos los países, nos codeamos con todos los hombres, seguimos de cerca todos los sucesos, vivimos, además de la nuestra, la vida universal, y lo que el telégrafo no puede transportar en sus alas lo recoge, lo fija y lo elabora la cámara en sus flancos.

Así es como hojeando nuestro periódico presenciamos los atentados dinamiteros y las Sesiones de la Conferencia de la Paz, asistimos á las bodas de los reyes y á las exequias de las víctimas del *grisou*, vemos al rey Alfonso pasear en automóvil ó jugar al golf, al príncipe de Asturias recibir las aguas bautismales, á Fuentes estoquear y á «Guerrita» presidir el Comité de aprovechamiento de las aguas del Guadalquivir.

Nada ya nos es extraño. Sabemos cómo se pesca la ballena en los mares boreales y cómo se caza el tigre en los juncales del trópico; como se imprime el *Times* de Londres y como se fabrica el cañón Krupp. El arte, la industria, la ciencia, la vida diaria, todo se da cita en el periódico ilustrado, todo nos entra por los ojos para llegar hasta el espíritu instruyéndonos, educándonos, moralizándonos, ampliando los ámbitos y acrecentando las potencias de la vida y haciéndonos á la vez más fuertes, más buenos y más felices.

Hojear el periódico ilustrado moderno es dar la vuelta al mundo y pasar revista á la Naturaleza y á la Humanidad. En las páginas pobladas de imágenes se ostentan la fauna y la flora, la actividad de la colmena y la fecundidad del nido. La luz se esparce en ellas á torrentes disipando las sombras, rasgando los velos, revelando los misterios y descubriendo los secretos; y la luminosa antorcha lanza sus dardos de luz hasta el fondo de todos los antros y las profundidades de todas las simas.

Y esa prodigalidad de la imagen acumulada en los archivos humanos, hará cada día más verdadero el principio de Taine de que la Historia y el hombre se estudian mejor que en las bibliotecas, en las colecciones de estampas.

DR. M. FLORES.

Sonetos de "Vida y Muerte."

ORACION.

En mi angustia callada y escondida,
sé tú como enfermera bondadosa
cuya mano ideal viene y se posa,
llena de suave bálsamo, en la herida.

Ríe en mi tedio—sepulcral guarida—
como un rayo de sol en una fosa,
perfuma, como un pétalo de rosa,
el fango y la impureza de mi vida.

Del corazón en el silencio, canta,
entre las sombras de mi sér, fulgura,
mi fatigado espíritu levanta,
enciende la razón en mi locura;
¡Tengo hambre y sed de Bien! Dame una santa
limosna de piedad y de ternura.......

INTERIOR

I.

El sol baña el tapiz que sobre el muro
extiende su tupida felpa roja
en la que fulge el hierro de una hoja
y brilla el pomo de una espada. El duro
gesto del mascarón feroz y obscuro,
en el solar reflejo se sonroja,
y cerca dél, en carmesí se moja
un torso escultural de mármol puro.

Del piano en la caja, reverbera
una ánfora con flores; braciabierto,
un sillón amorosamente espera;
por el amplio balcón se asoma el huerto. ....
Y es un atardecer de primavera,
íntimo, melancólico y desierto......

INTERIOR.

II.

Una visión de amor pasa y enciende
mi espíritu.—(Estoy solo; en la penumbra
del triste cuarto que, en silencio, alumbra
la luz crepuscular.)—El sol desciende.

Una sensual fragancia se desprende
del sombrío rincón en que relumbra
—áureo cristal—el búcaro.... Y se encumbra
mi alma, aliabierta, cual travieso duende;
rompe el obscuro techo de la casa,
vuela á buscar mi juventud perdida
y en un deseo de placer se abrasa.

Surge, ante mí, tu desnudez vencida
y una visión de amor se enciende y pasa
por la serena sombra de mi vida.

Mayo de 1907.

LUIS G. URBINA.

El Vivac de D. Benito

Acababa de ser jurada la Constitución de 57, en la entonces patriarcal ciudad de Antequera. Los partidos políticos de entonces traían á maltraer á los asendereados habitantes del lugar, donde, como en toda la República, se desmechaban tirios y troyanos con encarnizamiento, hasta el grado y punto de contagiar en sus polémicas y denuestos á la cara mitad del género humano. Terrible era la situación. Las *cruzadas* se colocaban en el pecho la emblemática insignia del Calvario, para significar su afecto y adhesión á Labastida, Haro y Tamariz y demás agitadores de Puebla; las *puras* usaban moño rojo y zapatilla del propio color, y entrambas se dirigían motes á granel por la cosa más infeliz, y en los supremos conflictos poníanse como no digan dueñas.

Los hombres se levantaban la falda del sombrero á guisa de resplandor ó se la calaban hasta las narices, según el bando rojo ó reaccionario en que militaban. Aquello era imponente. Jamás se había visto división más encarnizada de la sociedad ni tamañas injurias de unos y de otros. En la calle, en la iglesia, en el paseo, los dimes y diretes, las puyas, los encarnizamientos......

Eso, no obstante, cuentan las crónicas de aquellos ya idos tiempos que la jura de la Constitución estableció una tregua en los partidos, gracias al elemento femenino. Los conservadores trinaban contra aquel Código del 5 de Febrero, y habían apurado el tósigo hasta las heces con el campaneo, afluir de gente, dianas y demás del solemne espectáculo, el 22 de marzo, cuando en soberbio tablado, de mala ó de buena gana subían todos diciendo: ¡Sí juro! De la casa del Obispo á la del Abogado X, á la del hacendado Z, á la del militar N., iban y venían los conservadores, cariacontecidos y apesadumbrados, disponiendo el motín, la conjuración ó asonada, entre mil planes diabólicos y temerarios que les aconsejaba el despecho político.

Pero, decíamos que la fiesta de la jura fué una tregua, gracias al elemento femenino, y es verdad. Entre los festejos del día se dispuso rumbosa serenata....¡y una serenata entonces!, si ustedes supieran lo que valía eso!

De figurárselo es al saber la vida patriarcal que llevaban nuestros abuelos. En todas partes se tomaba, á las ocho de la noche en punto, el oloroso maracaibo al amor de la familia; contábanse cuentos de la primera edad; discurríase de la vida de los santos, de las penas, de la *motlaxthua nocturna*....y á la hora de la queda, cuando el sereno anunciaba las diez, todo bicho viviente tomaba soleta, temeroso de ser atrevido en prolongar la velada con sus amables contertulios. Pero se trataba de una serenata ó *retreta*, como decían entonces, y á pesar de ser cosa de los puros, de celebrarse el enorme pecado de los protervos, ellas iban....¡y todos saben lo que son ellas!

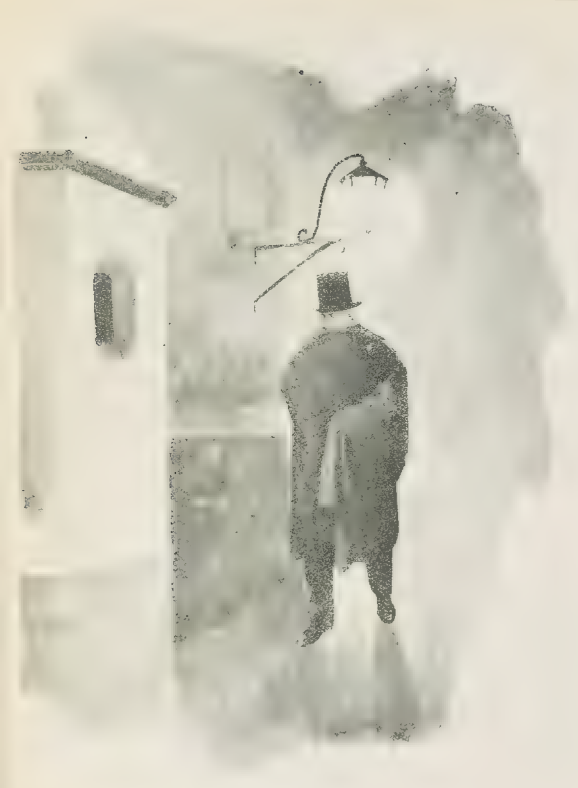
Y la serenata se verificó con esplendidez. He leído crónicas de entonces, y me quedo admirado. En la Alameda, embellecida con centenares de farolillos venecianos, bajo las verdes frondas embalsamadas por el ambiente puro y fresco, se dieron cita (para hablar en estilo consagrado) las pollas salerosas y merecedoras de entonces. Aquello fué el acabóse. Los estudiantes hicieron un defile inusitado por las calles, llevando farolas con los nombres de los héroes de la revolución de Ayutla; el pueblo gritaba enardecido y la Alameda era un encanto con tanta belleza deslumbradora. Los conservadores perdían terreno, pues á pesar de sus trabajos, la fiesta resultaba inmejorable. Por eso aquella noche conspiraron.

***

De la Alameda se desprendieron dos individuos, y embozándose en sus amplias capas españolas cruzaron aprisa la desmantelada plaza de armas, donde Fiallo colocó enorme fuente de mármol, y se perdieron en las callejuelas obscuras y mal empedradas de la parte sur de la ciudad. Cuenta la leyenda que después de muchas precauciones, se detuvieron en la casa de temido conservador, dieron tres aldabonazos y penetraron. La reacción trabajaba allí por su causa, sin considerarla vencida. Ese día habían renunciado sus puestos varios empleados, entre otros un Ministro y un catedrático. Al Diocesano se le tuvo que dirigir nota enérgica para que cantara el *Te Deum* de estilo. Preciso era acudir á las armas. Y acudían. Fuertes con el dinero y la influencia entre las masas incultas, no desmayaban. Tenían jefes comprometidos de la guardia nacional y partidarios acérrimos en la Mixteca y en el Valle, sobre todo en Miahuatlán Allí —según rumores—el Prefecto contaba con gran cantidad de armas para aprovisionar á los departamentos limítrofes y sostenerse él mismo. He aquí el plan: Sorprender al Prefecto, quitándole el parque, hacer porque la guardia nacional se pronunciara en Santo Domingo la misma noche, y á la misma hora aprehender á Don Benito, desconociendo al gobierno general.

De todo eso se habló en la reunión del 22, según reza la leyenda. Los oficiales y tropa de Santo Domingo estaban comprados. Las tropas leales al gobierno, guarnecían Tehuantepec y otros puntos, y no podrían auxiliarlo.

Aquella noche se previno todo, se mandó gente resuelta á Miahuatlán, y se distribuyeron los cargos.



El golpe se daría al primer aviso. Quizás pasarían dos ó tres semanas, pero era seguro.

Por desgracia la trama no estaba mal urdida, y el Gobierno no contaba esos días con sus mejores jefes, como Salinas, Velasco y otros, y el batallón único de Santo Domingo estaba próximo á venderse.

Y así como los reaccionarios se reunían á las altas horas, así los puros iban noche á noche, dizque á jugar la malilla ó el tute, á casa de alguno de sus correligionarios, y con sus espías estaban en sospechas de lo que se tramaba. Juárez no daba, sin embargo, importancia á los trabajos de los conspiradores de la capital, y así fué como estos pudieron concertar el complot la noche del 22. Veamos sus resultados.

* * *

Pasaron varios días, y otra noche, cuando Don Benito iba á entregarse al descanso, recibió un correo importantísimo de Miahuatlán. El mensajero venía hecho pedazos. Tuvo que hacer grandes rodeos y perder horas enteras entre las breñas para traer la infausta nueva: en la madrugada habían asaltado á Miahuatlán los reaccionarios, atacado el cuartel, causado el desorden en la pacífica Villa ... No sabía más. El salió en la trifulca, cuando todos, huían, gritaban. Los liberales del punto demandaban auxilios y—lo que era peor—tenían pruebas de que el movimiento no se limitaría á Miahuatlán, sino que la tropa de Santo Domingo, esa misma noche daría el golpe. Le avisaban para que en el acto tomara providencias.

Juárez leyó con atención la carta del correo, meditó largo rato y tomó su sombrero y su caña de puño de oro con borlas.—Ven,—le dijo al mozo, y fué con él al palacio del Gobierno. De su puño y letra escribió á Don Bruno Almaraz, que era el Prefecto de Miahuatlán, de su bolsillo dió al enviado cinco pesos y le ordenó que regresara á la villa inmediatamente. En su despacho revolvió papeles, escribió no sé qué, y paso á paso, sólo por los corredores del edificio, con el ceño fruncido y el continente reposado atravezó como una sombra......

* * *

En Santo Domingo nadie dormía. Los jefes y oficiales que allí estaban, tenían el insomnio del delito. Era verdad. Hasta ellos había cundido la rebelión. Mal aconsejados contra el Código jurado, se comprometieron en el complot y esperaban el aviso supremo. Cuando la fuerza triunfadora de Miahuatlán llegara á las goteras de la ciudad, un enviado les daría el santo y seña, "religión y fueros;" entonces, gritarían mueras á la Constitución, haciéndose dueños de la plaza y derrocando al Gobierno.

Todo era movimiento en el cuartel. Los soldados corrían á los macheros, cargaban sus armas y arreglaban la impedimenta. Creían exactas las noticias recibidas. Los partidos de entonces no se tomaban la molestia de comprobar el triunfo, ó por mejor comprobado que estuviese, el caso es que por una misma acción repicaban los dos bandos, hacían festejos y demás, hasta que la plena verdad era posible. Aquella noche nadie dudaba, pues, del golpe dado en Miahuatlán, y los oficiales de la fuerza, contando con la adhesión de ésta, por indiferente ó engañada, cambiarían de casaca con relativa facilidad.

El soldado del garitón escudriñaba en la profunda obscuridad de la desierta plazuela. Sólo un farol alimentado con aceite, lanzaba su parpadeo somnoliento y triste. El viento fuerte hacía crujir los viejos retablos de la iglesia y los murciélagos revoloteaban en las vóbedas altas y cuajadas de oro, en los bajo-relieves toscos del coro churrigueresco y singular. La maciza puerta del cuartel estaba á piedra y lodo, y sólo de vez en cuando oíase el chasquido de un sable que tropezaba ó el rastrear de los acicates de un soldado. Esperaban al mensajero que no tardaría. El cuidado del cuerpo de guardia era extremo. Dieron las doce. El viejo reloj de la Catedral, — obsequio de los Borbones á la nueva Antequera sonó con el timbre alto y lleno, conocidísimo, de su campana grande, rechoncha y pesada que llamaban "Santa María." El viento arreciaba, el farolillo de la esquina seguía parpadeando como un agonizante, cuando un bulto negro atravezó la plazuela con rapidez y se acercó á la puerta.

—¿Quién vive?—pregunta el centinela sin obtener respuesta....¿quién vive?—dijo otra vez preparando el arma....¡Cabo cuarto! Chirriaron los goznes y la pesada puerta se abrió dando paso al hombre que en lugar de "religión y fueros, dijo otro santo y seña: "libertad y reforma." El cabo,—que con el fusil á la cara iba á hacer fuego,—distinguió á la débil luz del farolillo de la prevención las facciones severas de Don Benito, y gritó tembloroso: ¡Guardia! El Gobernador y Comandante Militar del Estado!

Confusión, ruidos, carreras, todo un desorden se notó á este grito.—¡El Comandante de Guardia!—dijo á su vez Juárez, sin un temblor, sin una contracción en el rostro, golpeando su bastón borlado en las disparejas baldosas del cuartel.

—Que nadie se mueva, Sr. Comandante, que todos permanezcan en sus puestos y sobre las armas. Déme Ud. una silla y cumpla con su deber.—Así dijo, y se sentó en la prevención estrecha, junto á débil mesa de ocote, donde un farol de mano le alumbraba de lleno el rostro, el rostro griego de varón sabio y justo....!

Y aquel valor se impuso. La vergüenza se abrió paso en las filas, y el amor al deber y á la patria hicieron lo demás.

Don Benito dejó caer la cabeza entre las manos y meditó largo, larguísimo tiempo. Inerme, sólo, con su frac severo y su capa española, parecía una estatua, una estatua arrancada á un viejo capitel corintio.

Me dicen los viejos que él contó alguna vez aquello. Creyó llegada su última hora, pero no perdida la causa si por ella se sacrificaba. También él creía perdido Miahuatlán. También él esperaba las terribles noticias. Y tenía poca fe en la ayuda inmediata, y no contaba sino con civiles, pues su vieja guardia estaba lejos....¡Ah! Yo no sé si tales fueron sus pensamientos. Sigo la leyenda, la leyenda que entre brumas, sueños y velos, es la poesía de la Historia. La leyenda me lo afirma. Penetra á mi entendimiento y me dice:

—Aquél hombre creyó morir y no dudó....Por su vista pasaron cuadros de infinita ternura y de amor supremo....Se veía niño en la casa de Salanueva, tropezando con el jarro de atole y causándose una herida, cuya cicatriz le ennoblecía el rostro....veíase niño sin abrigo y sin calzado, llevando á cuestas el estandarte de San Francisco para ir al rezo con su protector......Después las aulas, el estudio, el triunfo ...de nada, todo; del último, el primero.... y su hogar, y sus hijos y su pueblo....más tarde el destierro amargo, las vejaciones, el abandono. Y cuando parece todo concluído, cuando las nuevas ideas se condensan en un pacto supremo, la rebelión, el horror de la guerra, el azote incapaz......Por eso intenta lo decisivo: ó se impone á aquellos engañados ó perece en su puesto. Si Oaxaca cae, sufrirá al igual de Puebla los horrores de un sitio penoso como el que Comonfort ha sostenido. Quizás caerá el istmo, se perderá todo el Sur y Oriente de la República. No; por eso está allí. Sabrá imponerse con su impasibilidad augusta, que es la impasibilidad de la ley.

Y así transcurren lentas, crueles, inacabables las horas de aquella noche única, en la que está á punto de ser sacrificado el hombre inmenso que necesitaba la Patria. Y pensando en el peligro propio y en la suprema ignominia, no se atrevieron los soldados á cometer el sacrilegio enorme!

La aurora comenzó á teñir de granate el amplísimo horizonte, y al fin lució la mañana clara, hermosa, triunfadora. Don Benito ordenó que permanecieran acuarteladas las fuerzas, y dejó el sitio cuando los clarines del batallón lanzaron sus alegres notas tocando diana....

* * *

Ya las gentes iban y venían por las calles cuando Juárez descendía las escaleras de Palacio con la sonrisa en los labios. El conflicto había pasado mejor de lo que nunca pensó. Don Bruno Almaráz, que debió ser sorprendido, sorprendió á los pronunciados con la estrategia de un general. Supo lo del pronunciamiento; desde luego procedió á sacar con todo sigilo las armas del cuartel; dejó un piquete insignificante allí; armó con presteza á toda la gente disponible, situándola convenientemente. Cuando los conservadores cayeron sobre el cuerpo de guardia, fueron tiroteados por todas partes. Tomaron el cuartel....pero vacío, y huyeron dejando muertos, caballos y fusiles.

Don Benito bajaba las escaleras del Palacio del Gobierno, cuando en todas partes repicaban, y la bandera ascendía, y el sol espléndido de aquella mañana de marzo mandaba sus rayos de oro sobre la ciudad.

Cuando Juárez cruzó por la desmantelada plaza de Armas, un trasnochador artesano entonaba la siguiente copla de cierta letrilla en boga:

Se dice que está en la Habana
el católico Santa Ana,
y que si surcan las olas
las legiones españolas,
ha de hacer un desatino
el moderno Constantino,
poniéndonos en tutela:
—esa sí que ya no cuela.—

Y cuenta la leyenda que D. Benito sonrió al artesano y dijo en alta voz:

"¡Ah, mi pueblo, mi valiente pueblo!" Y fuése alegre, sonriente, nimbado con los rayos de oro puro de aquella mañana primaveral!

ADALBERTO CARRIEDO.

El Sr. Encargado de Negocios de Francia, la Junta del 14 de Julio y los comisionados del Comité Liberal.—Grupo de concurrentes á la Kermesse del dia 14.

LAS FIESTAS FRANCESAS

Con una animada kermesse que se efectuó en el Parque Luna, concluyó el domingo último la serie de brillantes festejos con que la Colonia francesa acordó solemnizar entre nosotros el glorioso aniversario de la toma de la Bastilla.

La Junta Organizadora invitó para que concurrieran al Parque, al señor Chivot, Encargado de Negocios de Francia, y en obsequio de aquella invitación el distinguido diplomático visitó por la mañana aquel sitio de recreo permaneciendo en él hasta después de medio día. Los distintos pabellones se encontraban vistosamente adornados con flores y banderas, siendo de notar el buen orden que reinó en todos ellos durante el día, no obstante que la concurrencia fué, particularmente por la tarde, muy numerosa

Cuatro buenas bandas amenizaron la agradable fiesta, que se prolongó hasta la media noche en medio del mayor entusiasmo.

***

La mañana del mismo domingo, el señor Chivot, ofreció en su residencia de la calle de Versalles, una magnífica recepción á la cual fueron invitados los miembros de la Junta y algunos otros caballeros prominentes de la Colonia.

Grupo de vendedoras en la Kermesse.

En esta recepción pronunció un entusiasta discurso el señor Brun, diciendo, entre otras cosas, que el 14 de Julio debía considerarse como una fiesta universal, puesto que el hecho que se conmemora había influido en el avance de las ideas liberales y en la libertad de todos los pueblos. Tuvo para nuestro país frases en extremo galantes, y al traer á aquella reunión el recuerdo de la patria lejana, vitoreó con vehemencia á la República de Thiers y de Carnot y á su actual Presidente Fallieres.

Contestó á este discurso el señor Chivot, haciéndolo en términos muy elocuentes. Elogió la labor constante y honrada de sus compatriotas que han sabido «hacerse amar en este hermoso país» y terminó con estas palabras: «puesto que ya conocéis el camino de la Legación, venid frecuentemente á ella; podéis estar seguros de encontrar un amigo siempre deseoso de serviros en la débil medida de los medios de que dispongo.»

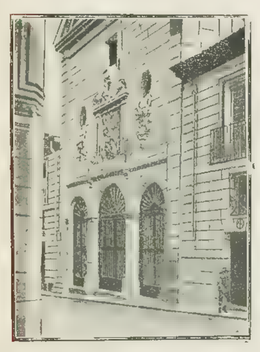
Como en años anteriores, una Comisión del Comité Liberal de la República, que presidía el Sr. Lic. D. Juan Dublán, estuvo en las mismas oficinas de la Legación con el objeto de felicitar por el aniversario que se solemnizaba al señor Encargado de Negocios. Entre el referido Sr. Lic. Dublán y el señor Chivot, se cambiaron expresivos discursos.

LOS RINCONES HISTORICOS DE MADRID

DONDE ESTA ENTERRADO CERVANTES.

Uno de los sitios predilectos de mis peregrinaciones en Madrid, es el Convento de las Trinitarias, donde, por su última voluntad, fué inhumado Cervantes.

El convento de las Trinitarias ocupa casi una manzana, entre las calles de las Huertas, de San Agustín y de Lope de Vega, dando hacia esta última su fachada, en la medianía de la cual hay un gran relieve con el busto de Cervantes y esta inscripción:



Fachada del Convento de las Trinitarias.

"A Miguel de Cervantes Saavedra, "que por su última voluntad yace en "este Convento de la Orden Trinita-"ria á la cual debió principalmente su "rescate.

"La Academia Española."

"Cervantes nació en MDXXXXVII y falleció en MDCXVI."

Paralela á la calle de Lope de Vega está la de Cervantes. En ella, sobre un mezquino portal se lee, al pie de otro relieve, la conocida inscripción:

"Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Falleció en MDCXVI."

Cervantes y Lope vivían á un paso; pero mientras Lope disfrutaba de todos los honores y del valimiento de los grandes, Cervantes estaba desposado con la pobreza y la melancolía.

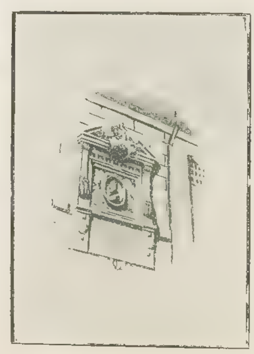
Casa en que vivió y murió Cervantes

No he encontrado fotografías de estos rincones á donde tiene que ir devotamente en romería todo espíritu culto y pensativo; y he tenido que fotografiarlos yo mismo con mi kodak.

La calle de Cervantes está de tal suerte orientada que jamás baña el sol de plano la fachada de la casa histórica [reedificada por cierto desde hace más de 70 años.] Esto explica lo deficiente de la fotografía respectiva. [Esto y mi impericia, es claro.]

Las Trinitarias es convento de clausura mayor. La joven que en él entra no sale ni muerta. Duerme su apacible sueño, "mientras llega la resurrección," á la sombra de algún ciprés del huerto.

Dicho está con esto que fuera del capellán y de tal ó cual dignatario eclesiástico, ningún hombre, que no sea obrero, pisa jamás las baldosas de aquellos claustros. Pero la capilla sí está abierta en ciertos días, especialmente en los de mayo, por la mañana y por la tarde, con motivo de las piadosas practicas propias del mes de María, y yo he permanecido en ella algún tiempo, contemplando sus retablos dorados y sus hermosas tallas de madera.



El busto de Cervantes y la inscripción.

Sobre el arco de la entrada está el coro, cubierto por una gran reja, detrás de la cual surgen las voces cristalinas ó gangosas de las monjas, cuando cantan la letanía, y se adivinan siluetas, en cuyo pecho se abre la cruz azul y roja de las religiosas de la orden.

A la izquierda del Altar Mayor, en parte muy visible del muro, se lee:

"En este monasterio yacen Miguel "de Cervantes Saavedra, Doña Cata-"lina de Salazar, su esposa, y Sor "Merced de San Felix, hija de Lope de "Vega."

Nadie ha dudado, pues, nunca de que allí duerme el autor del *Quijote* su último sueño.

¿Pero en qué sitio?

Se ignora, como se ignora donde reposan Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Góngora, nuestro Ruiz de Alarcón, Montalván, Velázquez, Murillo, Coello, Alonso Cano, etc., etc.

Duermen todos en la divina igualdad de la tierra madre, en el apacible anonimato de la común ceniza humana!

"Siempre, dice Don Manuel Meso-"nero Romanos en su libro intitula-"do «Las sepulturas de los hombres "ilustres en los cementerios de Madrid,» "siempre fué España perezosa y olvi-"dadiza con sus hijos esclarecidos, cu-"yo recuerdo no alcanzó, hasta media-"dos del siglo, una estatua ó un monu-"mento que perpetuase sus nombres. "La gratitud nacional, tan avara de "mármoles y bronces, no ha tenido si-"quiera la solicitud de conservar sus "cenizas."

***

La verdad es que en el caso de Cervantes no se trata de ingratitud nacional.

La razón del olvido absoluto del lugar en que duerme su sueño definitivo, la sabe mejor una portera que los sabios. Esta portera es la del inmueble de las Trinitarias.

Cierto domingo estuvimos los dos charlando á más y mejor.

—*Toa* la Academia ha *vento* aquí, me dijo, y se han hecho trabajos *suterráneos*, pero *el Cervantes* no parece.

—¿Y cómo no se les ocurrió á quienes lo enterraron grabar siquiera un nombre sobre su fosa?......le pregunto.

—Porque era pobre, señorito, y entonces no valía *na*. Lo enterrarían aquí de pura misericordia. Bueno estaba él para exigir lápidas.

***

Los que hayais leído el docto y sabrosísimo libro del malogrado Navarro Ledesma, "El Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra," recordaréis, sin duda, aquel magistral y postrero capítulo que se intitula:

"Cómo murió Cervantes"

Los que desconozcáis la obra, leed conmigo los siguientes párrafos.

***

Aquellos de vosotros que hayan leído la dedicatoria del *Persiles*, al conde de Lemos, recordarán, sin duda, las expresivas palabras en que, por decirlo así, Cervantes describe su propia agonía.

Cuatro días antes de morir, en efecto, trazaba en la dicha dedicatoria las siguientes líneas:

"Aquellas coplas antiguas que fue-"ron en su tiempo celebradas, que co-"mienzan "Puesto ya el pie en el estri-"bo," quisiera yo no vinieran tan á "pelo en esta mi espístola, porque casi "con las mismas palabras la puedo co-"menzar, diciendo:

"Puesto ya el pie en el estribo, con "las ansias de la muerte, gran señor, "ésta te escribo."

"Ayer me dieron la Extremaunción "y hoy escribo ésta: el tiempo es bre-"ve, las ansias crecen, las esperanzas "menguan, y con todo esto llevo la vi-"da sobre el deseo que tengo de vivir, "y quisiera yo ponerle coto hasta be-"sar los pies á vuestra Excelencia, que "podría ser fuese tanto el contento de "ver á vuestra Excelencia bueno en "España, que me volviese á dar la vi-"da: pero si está decretado que la ha-"ya de perder, cúmplase la voluntad de "los cielos, y por lo menos sepa vues-"tra Excelencia este mi deseo y sepa "que tuvo en mí un tan aficionado cria-"do de servirle, que quiso pasar aún "más allá de la muerte, mostrando su "intención."

Está fechada esta carta:

"De Madrid, á diez y nueve de abril "de mil y seiscientos y diez años."

"Los cuatro postreros días de su "existencia—dice Navarro Ledesma en "su libro magistral intitulado «El Inge-"nioso Hidalgo Miguel de Cervantes

La portería de los Trinitarios donde hablé con la portera verbosa y gorda.

"Saavedra»— hasta el veintitrés de "abril, en que murió, debieron ser an-"gustiosísimos. La disnea y el ester-"tor, propios de los enfermos cardíacos, "oprimían aquel anciano pecho. La sed "de agua, ¡terrible congoja! se tro-"caba en sed de aire, que los pulmones "anhelosos consumían, y en sed de "sangre, la cual corría furiosa, desbo-"cada por las venas, marcando ciento "veinte, ciento cuarenta, ciento sesen-"ta pulsaciones por minuto, sin que la "fiebre se presentase. Los nervios va-"somotores se agitaban convulsos, en "tensión insoportable. Tras esto vino "un estado comático, algo como un so-"por silencioso, cortado solamente por "el trabajoso ruido pulmonar, seme-"jante al roce de una escoba sobre los "ladrillos. Miguel cerró los ojos. No "veía, no entendía ya las cosas exte-"riores, pero aún lo suyo interior, su "alma, luchaba, quería balbucir algo, "esa última palabra que se nos queda "por decir siempre cuando nos despe-"dimos de alguien y que era quizás la "única justa y conveniente.

"El pobre moribundo estaba sentado "en el lecho, apoyado el busto en cua-"tro ó cinco almohadas y cabezales. Su "ancha frente, que fué siempre un es-"pejo para la luz, se amortecía, se tro-"caba mate: su aguileña nariz pálida, "se encorvaba, prensil, buscando la "boca: los marciales bigotes caían des-"mayados en la suprema dejación de "toda lucha."

"Un último estremecimiento, un "pneuma" ó soplo misterioso que salía por la boca y narices, una inclinación suave, lenta de la cabeza sobre el pecho, fueron las postrimeras señales. El Ingenioso Hidalgo estaba muerto."

***

Y para concluír, esta otra magistral página del mismo libro, en la que se refiere el entieroo:

"Al pie de la cama sollozaban doña Constanza de Figueroa, doña Isabel de Saavedra, doña Catalina de Salazar y rezaba el buen clérigo don Francisco Martínez Marcilla. Pronto el vecindario curioso corrió la noticia. Mucha gente entró á ver el cadáver. Del mentidero de representantes no dejó de acudir toda la comiquería á ver muerto al escritor alegre y al regocijo de las musas.

El vecino de enfrente, Lope de Vega, entró también, miró el cadáver, rezó un rato, marchóse á sus negocios, moviendo pensativo la cabeza."

"Luego vinieron los hermanos terciarios de San Francisco, amortajaron con el hábito de la Venerable Orden Trinitaria el cadáver de su hermano en religión, le pusieron en la caja. Como el trayecto del entierro había de ser tan corto, pues pocos pasos hay desde la casa de Cervantes al convento de las Trinitarias, bastó que se arremolinaran la vecindad y los cómicos del mentidero para que la angosta calle pareciese llena. Los hermanos terciarios de San Francisco tomaron en hombros la caja. El cadáver llevaba el rostro descubierto, como las reglas de la V. O. F. previenen."

"Detrás de la caja marchaban algu-"nos personajes ricos, grandes de Es-"paña y títulos del Reino, *á quienes* "*agradaba asistir á entierros humildes y* "*demostrar así públicamente su acendra-*"*da piedad.* En medio de ellos, entre "marqueses y condes, tal vez acompa-"ñando á su nuevo protector el duque "de Sessa, el clérigo Lope de Vega "Carpio mostraba sus pulcros hábitos "sacerdotales, su cruz de San Juan en "el pecho. El entierro en el convento "de las Trinitarias, fué pobre y nada "ceremonioso. Dos modestos poetas, "de quienes casi nada se sabe, sino que "admiraban al muerto, siguieron la "fúnebre comitiva: se llamaban Luis "Francisco Calderón y D. Francisco de "Urbina, este pariente ó deudo del se-"cretario Juan."

"La tierra cubrió el cuerpo del Inge-"nioso Hidalgo. Rojos ladrillos taparon "la fosa. No se colocó en ella lápida ni "inscripción, ni siquiera un humilde "azulejo. No sabemos dónde está lo "que del cuerpo de Cervantes queda, "si queda algo."

***

Véis, por tanto, que la humilde, gorda y verbosa portera de las Trinitarias coincide con Navarro Ledesma.... Sólo que ella no sabe á punto fijo cuándo enterraron á Cervantes, y al oír, incidentalmente de mis labios, que pronto hará tres siglos de ello, exclama sorprendida:

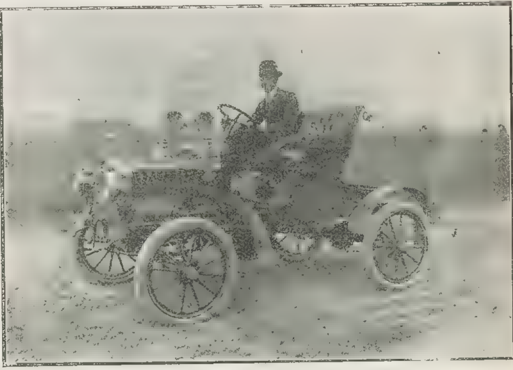
—Tanto así, señorito. ..y *entoavía* lo andan buscando!

Yo me alejo con una sonrisa, y á poco, en la capilla de aureos retablos, donde un cura viejo y balbuciente guía el rosario, vuelvo á oír la voz gangosa ó cristalina de las monjas, que cantan la letanía detrás de la espesa reja del coro.

Ese plañido fervoroso que acompaña un viejo armonio, es el único que arrulla el sueño del genio, casi mendigo, á quien cupo en suerte escribir la novela más bella de todas las literaturas.

AMADO NERVO.

La Yegua "Honda."



Sr. J. Buenrostro.

LA ULTIMA FIESTA HIPICA.

Un grupo de entusiastas sportman, entre los cuales se cuentan los Sres. Alejandro de la Arena, Gustavo A. Salas, Joaquín y Alejandro Amor, José Ignacio Limantour y Carlos Rincón Gallardo, organizó para el día 13 del actual por la tarde una brillante fiesta hípica que tuvo efecto en el hipódromo de Peralvillo con asistencia de numerosas familias de la buena sociedad.

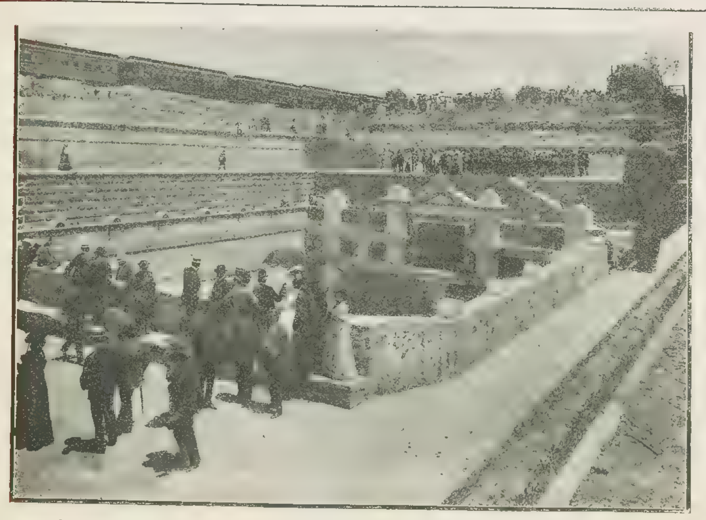
La fiesta á que nos referimos se distinguió particularmente porque en ella jugaron los mejores caballos que existen en México y que en otras ocasiones han resultado vencedores. La primera carrera, á seiscientos metros, en pista curva, fué ganada por el "Baby" y el "Danton," de los Sres. F. Revilla y M. Domínguez respectivamente y que recorrieron la distancia referida en cuarenta y ocho segundos. La segunda carrera fué á mil metros, permitiéndose únicamente la entrada de caballos y yeguas de pura sangre. La "Haphra," que corría el joven José Ignacio Limantour, fué la que llegó primero á la meta, siguiéndole el "First Attempt," del Sr. E. Welton.

La concurrencia, que había presenciado con verdadero interés esta carrera por tratarse de jockeys muy hábiles y de animales reconocidos como de primera fuerza, estaba ansiosa de que el match anunciado en el programa, como tercer número, diera principio, y cuando los jueces hicieron la señal de partida, todas las miradas se volvieron á la pista: la yegua "Honda," del Señor Illanes Blanco y "Le Poussin," del Sr. Don Joaquín Amor, iban á disputarse el triunfo, corriendo á dos mil metros. "Le Poussin" fué cabalgado por su mismo dueño, que es uno de los más notables corredores que hay actualmente en México y que se ha distinguido ya en los hipódromos de Londres y Longchamps, en competencia con jockeys de los más afamados. La "Honda" iba montada por un corredor igualmente hábil.

Salida en la 2a. carrera.

La Manifestación del día 18.—Las Coronas.

Alumnas de la Escuela Normal cantando el Himno á Juárez



La Asociación de Ingenieros Civiles Norteamericanos.—Visita á la Obra del Desagüe del Valle.

"Le Poussin" tomó desde un principio la delantera, pero, á la mitad de la distancia que debía recorrer, la "Honda" le aventajó dejándolo atrás hasta el final. Entre los propietarios de los caballos se había cruzado una apuesta de mil cien pesos, y entre algunos de los concurrentes se concertaron otras que ascendían, en junto, á más de dos mil pesos.

La última carrera fué también para caballos de pura sangre, y se jugó á mil seiscientos nueve metros. El "Mazini" del Sr. Luis Illanes Blanco fué el que llegó en primer término, siguiéndole el "Riceland," del señor Limantour.

Para cerrar la fiesta se efectuó un concurso de velocidad entre automóviles, señalándose como distancia cinco millas y como intervalo de partida medio minuto. Sólo tomaron parte en este concurso tres carruajes: los de los Señores José Ignacio Limantour, Francisco Suinaga y J. Buenrostro, habiéndose retirado del torneo á última hora otras máquinas que estaban inscriptas. El Sr. Buenrostro resultó vencedor, ganando el premio ofrecido por el Sr. Sánchez Juárez.

EL 18 DE JULIO

Con asistencia del Sr. Presidente de la República, de los miembros de su Gabinete y de numerosas comisiones y delegados de las distintas Entidades Federativas, se efectuó el día 18, por la mañana, la manifestación patriótica con que, año por año, honra el Partido Liberal mexicano al insigne Reformador Benito Juárez.

La manifestación, imponente y solemne como siempre, fué digna del heróico hijo de Guelatao. Ante su tumba depositaron su ofrenda desde el ilustre Jefe de la Nación hasta el más humilde obrero.

De las piezas literarias leídas en la ceremonia, recogemos el poema de Francisco M. de Olaguíbel, que reproducimos en seguida y que es, indudablemente, una de las más notables producciones con que se ha enaltecido el recuerdo del Patricio.

EL POEMA DE JUAREZ

LA EVOCACION.

A veces, cuando cierro el libro, en cuyas hojas
Blasfema el odio negro y ruge la ira insana,
Y claman las angustias y gritan las congojas,
Y pasa sobre un fondo de llamaradas rojas,
La procesión dantesca de la tragedia humana;

Oyendo aún el grito tremendo de la Historia
Bajar, como un torrente, de las excelsitudes,
En un desfile enorme cruzan por mi memoria,
Chorreando sangre y crímenes, .. radiantes de fe y gloria ...
Abyectas ó triunfales, las roncas multitudes.

En un tropel confuso, desordenado y ciego,
Que la pasión fustiga y azuza el atavismo,
Pasan las razas muertas, bravo raudal de fuego,
Que lucha, invade, crece, se va extendiendo . . y luego
Se pierde entre las fauces abiertas del abismo.

Y pienso: ¡cuánto esfuerzo humilde y abnegado!
¡Qué gestación fecunda en ansias dolorosas!
Para qué, como brotan los astros del nublado,
De entre la noche fría y negra del pasado,
Emerjan unas cuantas cabezas luminosas!

¡Cuánta plegaria inútil; cuánto perdido lloro!
¡Cuánto viril esfuerzo estéril é imprevisto,
Para que Esquilo anime el formidable Coro,
Y Sócrates prorrumpa en cláusulas de oro
Y en un peñón abrupto se transfigure Cristo!

Mas, oh, leyes eternas, el gérmen que escondido
Bajo la tierra, aguarda, sin fuerzas y sin nombre,
Rompe el obscuro encierro, y se hace árbol florido.. ..
Y de la masa anónima que duerme en el olvido
El ideal de un pueblo encarna y se hace hombre.

Y la profunda sombra de la letal marea
Del tiempo, que adelanta, como siniestra ola,
En vano avanza y crece ...Ese hombre es una idea;
Una divina antorcha que luce y que flamea
Sobre el futuro incierto, inconmovible y sola.

Y vuelve el santo orgullo que á la desgracia humilla,
Y tornan á sus templos los dioses tutelares,
Y ante el prestigio inmenso que asombra y maravilla
La admiración se inclina y dobla la rodilla,
Y con fervor devoto canta tu gloria, oh, Juárez!

¡Oh, Padre, no te has ido; oh, Padre, no estás muerto!
En nuestro amor te elevas en ascensión suprema,
Surja tu imagen épica que saludó el desierto
Y el mar vió estupefacto; deja el sepulcro yerto;
Cobra en mis versos vida y alienta en mi Poema.

LA EPOPEYA.

El mar es un insomne batallador. ¿Quién sabe
En el vaivén terrible y eterno de las olas,
Cuánta fiereza indómita, cuánta amargura cabe
En la llanura líquida que desfloró la nave,
Al encrespar sus vórtices con lo infinito á solas?

¿Quién copia las auroras de luminosos rastros?
¿Quién tiene voz tan alta en tan amplio proscenio?
¿Quién guarda hondos misterios y níveos alabastros,
Y se eleva á los cielos y refleja los astros,
Y es, como el mar, altivo, solemne y grande?—El Genio.

Fué allí, frente á la glauca inmensidad remota;
Bajo el excelso dombo del ancho firmamento;
En la ciudad invicta, cuya muralla rota
El mar, al estrellarse contra la playa, azota,
Y que sacude en vano el huracán violento.

Una visión, oh, Juárez, iluminó tu mente,
Y ante el océano inquieto que rompe toda norma,
Se irguió sobre la duda tu espíritu vidente,
Y en explosión sagrada de tempestad ingente
Tronó un fragor insólito y vasto: la Reforma!

Sopló sobre tus sienes el vendabal deshecho,
Bajo el alud sombrío que arrolla y despedaza,
Mas tu conciencia indúctil donde alentó el derecho
Se acorazó en el bronce estoico de tu pecho,
Forjado con los mudos dolores de tu raza.

¡Oh, duelo! cuanto befa ó hiere de algún modo
Se levantó en tu contra: las armas, los altares,
Del anatema el rayo, de la calumnia el lodo,
La usurpación, el crimen, el fanatismo... todo,
Todo estuvo de un lado.... Del otro, sólo Juárez!

Pero en tu alma había la clara luz que albea
Y el sol del Bien anuncia con inefable hechizo;
Tenías en tu espíritu la potestad que crea.
Con decisión profética dijiste: la luz sea!
Y se rasgó la sombra, y al fin la luz se hizo!

No fué el labor que lucha con la tiniebla fría,
El tímido crepúsculo sobre del mar acerbo;
Fué la eclosión radiosa de un rojo mediodía,
Fué todo el horizonte velado, que se abría
A la triunfal y augusta evocación del verbo!

Huyeron en derrota las viejas tradiciones,
Se iluminó la noche que la ignorancia puebla,
Y en el vetusto claustro de las supersticiones
Se rebujó en su manto de horror, hecho girones,
Por el fulgor del día vencida, la tiniebla.

Al formidable empuje de tu potente brazo
Cayeron las cadenas que el pensamiento oprimen;
Y desataste el vínculo que unió en estrecho lazo
La Iglesia y el Estado en secular abrazo....
Y comenzó la artera conspiración del crimen!

Después vino la lucha... Inmóvil, el arado
Cayó sobre el regazo fecundo de la tierra;
Un viento de exterminio pasó por el sembrado;
De bélicas llamadas sonó el clamor airado,
Y retemblaba el suelo al paso de la Guerra.

Vibraron en el aire patrióticas canciones;
Trazaba su parábola de fuego la metralla;
Rompían en estrofas de bronce los cañones,
Y el viento que agitaba los fieros pabellones
Se estremecía, al bronco fragor de la batalla.

Mientras que tú seguías, alzada la cabeza,
Erguido en la desgracia, aislado, sin auxilio,
Soberbio en tu abandono, sublime en tu pobreza....
Y en éxodo gigante, nimbado de tristeza,
Te vió pasar la senda amarga del exilio.

Y en el desierto en donde la soledad impera
Y vence la fatiga, y mata el desconsuelo,
Con ademán heróico clavaste la bandera
En cuyos nobles pliegues el águila altanera
Abre las fuertes alas para volar al cielo.

Y en tanto que soplaba la racha embravecida,
Te alzaste, silencioso, del porvenir delante,
Hiciste un holocausto supremo de tu vida,
Y halló un altar intacto la libertad herida
Bajo la tienda nómade del Presidente errante.

No; tú no estabas hecho del triste barro humano
Sujeto á la inconsciente fatalidad del sino,
Polvo que al polvo vuelve, juguete del arcano.
No; tú eras un símbolo; por eso, soberano
Te yergues en la Historia, más alto que el destino.

A los contrarios golpes de la enemiga fuerza
Respondías con nuevos alardes de confianza.
Poder, honores,—glorias que el vendabal dispersa,—
Todo arrastró la ira de la fortuna adversa,
Pero dejándote algo más grande: la Esperanza.

Mas no el anhelo efímero y vano que provoca
El espejismo fútil de una ilusión interna,
La aspiración informe, desatentada y loca;
No; tu esperanza inmensa, más firme que la roca,
Era la fe invencible en la justicia eterna.

Cuando por el perjurio miraste desgarrada
La ley; cuando á tu encuentro se adelantó la muerte;
Cuando la mano impía de la traición armada
Amenazó tu vida; y cuando viste en cada
Momento de infortunio que se nubló tu suerte;

Ante el feroz empuje de la invasión que espanta
Y en la cruenta ruta que lleva al ostracismo,
Ni desmayó tu espíritu, ni vaciló tu planta;
Firme, tenaz, resuelto.... De la justicia santa
Sonó por fin la hora, y entonces fuiste el mismo.

¡Oh, vengador sagrado, tu amor intenso oía
De la llorosa Patria el angustioso grito!
Y ante la madre exangüe, que de pesar moría,
La compasión doliente era una cobardía
Y el misericordioso perdón era un delito.

Después, tras la sorpresa del cataclismo rudo,
Mientras se disipaba el trágico nublado,
El orbe, suspendido de asombro, verte pudo
Como el deber, austero, como el destino, mudo
En pie sobre las ruinas humeantes del pasado.

Mas para que venciera tu fe de visionario
Y despuntara el astro dorado de tu ensueño,
Y la verdad triunfase del mal, fué necesario
Que en cada roca estéril hallaras un calvario
Y vieras en cada árbol un afrentoso leño.

Era preciso, oh, Juárez! .. El ímpetu iracundo
Pasó, como la sombra de un fúnebre delirio;
Y entonces elevaste ante la faz del mundo
La hostia que en el destierro formó tu afán fecundo
Con carne de tormento y sangre de martirio.

La tempestad vencida purificó el ambiente;
Se prodigó la tierra en más lozanas flores,
Y de la paz el iris tendióse, como un puente,
Entre el pasado negro, colérico y rugiente,
Y el porvenir, radiante de juventud y amores.

ANTE LA HISTORIA.

Después la muerte vino, y se dobló rendida
La frente del patricio, y como se derrumba
Un roble, en el sepulcro se desplomó su vida.
Y en el umbral sombrío el alma, suspendida,
Así entabló el supremo diálogo de la tumba:

—Yo ví á la Patria inerme, por los siete puñales
Del crimen traspasado el palpitante seno;
Y levanté con manos piadosas y filiales
Su corazón, un cáliz de puros ideales....
Y respondió la Historia: bendito sé, por bueno!

Después, cuando el espanto llenaba los confines,
Y se mostró el destino aciago, hostil y adusto,
Cuando sopló la guerra sus fúnebres clarines
Y derramaron sangre de hermanos los Caínes,
Fuí implacable.... La Historia: bendito sé, por justo!

¡Horas de horrible duelo! Amarga y triste vía!
Perdida la esperanza que la ilusión expande
La Patria palpitaba en bárbara agonía....
Yo iba al deber, impávido.... En lo alto, Dios veía....
Y tuve fe.... La Historia: bendito sé, por grande!

Como un fugaz relámpago se extingue la memoria
Del hombre. Mi despojo vuelva á la tierra inerte,
Para dormir el sueño de muda paz.... La Historia:
Descansa en el regazo augusto de la Gloria,
Y vence al negro olvido y triunfa de la muerte....!

Así duermes, oh, Juárez; tu figura yacente
Acaricia el recuerdo con sus auras piadosas;
Los laureles ilustres sombra dan á tu frente,
Y á tu sepulcro viene la Patria reverente
Y en el triste recinto riega todas sus rosas.

Y así cantan tu vida, cuando la luz desmaya,
Con sus solemnes voces las selvas seculares,
Y ante el acantilado que pone al mar á raya
O al fustigar la arena candente de la playa,
Con sus estrofas rudas los tumbos de los mares.

Te canta con sus suaves perfumes la floresta,
El fuego del crepúsculo, el sol de la mañana,
El trópico arrullado por la enervante siesta,
Las nieves inholladas sobre la cumbre enhiesta
Y con su azul divino la noche americana.

Por la justicia amado, por la razón bendito,
No hay un viril hossana que para tí no vibre;
Y tu suprema gloria se eleva al infinito
Con majestad excelsa, en el inmenso grito
De redención de un pueblo á quien hiciste libre.

Mas no estás en la tumba, bajo del mármol duro,
En el descanso eterno de imperturbable calma;
No estás en el pasado tormentoso y obscuro,
Estás en la apoteosis radiosa del futuro;
Estás en lo inviolado y blanco de nuestra alma!

Y hoy surges, al llamado evocador, despierto,
Y en nuestro amor te elevas en ascención suprema
Sobre las densas brumas del porvenir incierto....
¡Oh, Padre, no te has ido! ¡Oh, Padre, no estás muerto!
Cobra en mis versos vida y alienta en mi poema!

México, 18 de Julio de 1907.

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

POR EL MUSEO NACIONAL

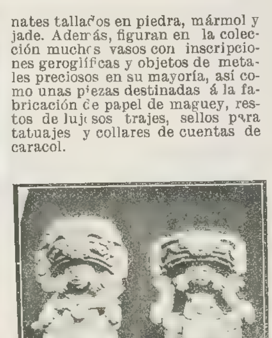
Una magnífica adquisición.

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes adquirió últimamente en la suma de cuarenta mil pesos la valiosísima colección de ídolos, vasos, etc., etc., que se conoce con el nombre de «Sologuren,» y que está exclusivamente formada con objetos arqueológicos, procedentes de las razas zapoteca y mixteca.

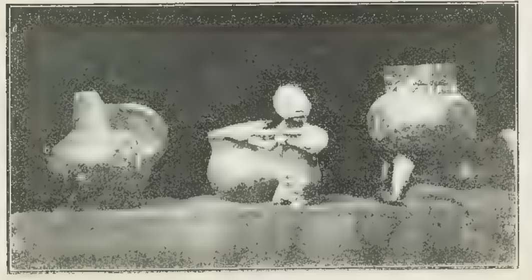
La colección ha venido á enriquecer extraordinariamente el caudal de preciosidades precortesianas con que cuenta el Museo Nacional, y que tanto admiran propios y extraños, considerándola, en su género, como de un valor inestimable.

Entre los objetos que se han recibido, y que el mismo vendedor, en persona, ha ido entregando por riguroso inventario, se hallan diversas piezas de importancia: un pebetero pintado de rojo, representando una figura humana; un vaso de mármol, á medio acabar; varias urnas funerarias; un horno para la fundición de metales y algunos penates tallados en piedra, mármol y jade. Además, figuran en la colección muchos vasos con inscripciones geroglíficas y objetos de metales preciosos en su mayoría, así como unas piezas destinadas á la fabricación de papel de maguey, restos de lujosos trajes, sellos para tatuajes y collares de cuentas de caracol.

Dos Idolos.



Urna funeraria y adorno de salón.



Calavera de oro y vasos de colores.

Entre las piezas de oro y plata, existen una tortuga que fué encontrada en Cuicatlán, un colgajo cuya figura principal es un caballero águila, una calavera, una fuente, un disco y varias orejeras.

La colección á que nos referimos consta de cerca de tres mil ejemplares, que fueron reunidos en el Estado de Oaxaca.

EN LA CIUDAD DE LOS CALLADOS.

De noche, cuando voy al camposanto,
pongo el oído en las obscuras grietas
que abre el tiempo en el duro calicanto
de las tumbas; y en tanto
que, como flamígeras saetas,
los buhos me prodigan indiscretas
miradas llenas de profundo espanto,
oigo vagos ruidos
allá, en el fondo de las negras cajas
donde duermen los muertos ateridos
envueltos en sus fúnebres mortajas.
Y entonces, confundido,
en busca de mi madre corro al punto
y después de contarle lo que he oído,
ansioso le pregunto:
—no crees que ese ruido
de las tumbas, indica
que entran allí las auras y retozan?
y mi madre, al instante, me replica:
—no es eso... son los muertos que sollozan.

Julio Flórez.

NUESTRO EJÉRCITO

AMETRALLADORAS

La serie de artículos que hemos venido publicando, con el propósito de dar á conocer los principales elementos de guerra de que dispone nuestro país, quedaría incompleta si no incluyéramos en ella los datos relativos al servicio de ametralladoras.

Puede decirse que México cuenta en este ramo con armas de los más perfectos modelos que se conocen, y que, en punto á instrucción, el personal que tiene á su cargo el referido servicio, se distingue no sólo por los adelantos que ha realizado en sus prácticas de tiro, sino por la destreza con que procede en sus evoluciones, cuando—sobre terrenos escabrosos, particularmente—se trata de que se ejercite en las marchas, movilizándolo con la mayor rapidez y seguridad posibles.

El Sr. Mayor D. Alberto Méndez, actual jefe de las Ametralladoras, ha desplegado todo su empeño para alcanzar este éxito, mediante una distribución del tiempo que, sin dar margen á que la tropa se fatigue inútilmente, permite que su enseñanza se lleve á cabo con todo orden y de una manera tan eficaz como provechosa.

El primero y tercer lunes de cada mes, por ejemplo, los soldados reciben instrucción de infantería, comprendiendo marchas, conversiones y otros movimientos pie á tierra; el segundo y el cuarto, se dedican á adiestrarse en el manejo de la ametralladora sistema Colt, y el primero y tercer martes, también de cada mes, al aprendizaje de todo lo que se relaciona con el transporte de las piezas á lomo de mula, en un m
prontitud.

Durante dos días, mensualmente, el personal hace su práctica de escuela de batería con el material H
se entrega á ejercicios de artillería en campaña, que consisten, principalmente, en reconocimientos de ca
elección y ocupación de posiciones estratégicas, etc., etc. El servicio de bocas de fuego es también objeto
dose la tropa otros dos días, mensualmente, en las operaciones de carga de las ametralladoras, determ
paros.

El tiro al blanco se hace con tanta frecuencia como es necesario, previa la colocación de impactos á di
ñalando á los soldados puntos del terreno que por sus condiciones especiales ofrezcan la ventaja de que pue
to de las descargas.

Además, la tropa se ejercita en determinados días en el manejo del revólver y en el tiro de guerra con
generalmente, á una distancia que varía entre mil setecientos y mil ochocientos metros, batiendo blancos
ciones probables en que puedan presentarse en campaña.

***

Para el servicio de la ametralladora Hotchkiss, bastan tres hombres: uno, que se dedica á hacer la pun

1

2

3

4

...momento dado y con la debida

...otchkiss, y durante otros dos, ...minos, observaciones de tiro, ...de suma atención, instruyén... ...inación de la puntería y dis-

...ferentes distancias, ó bien se... ...da apreciarse en ellos el efec-

... ametralladora. Este se hace, ... simulados, según las condi-

...tería, y que se coloca á reta-

1 *Batería de Ametralladoras subiendo una pendiente.*
2. *Batería en un paso difícil.*
3. *Formación de Cofres en Batería.*
4. *Batería haciendo fuego.*
5. *Batería en línea; Material Hotchkiss.*
6. *Cambio de posición para tirador pecho á tierra.*
7. *Desenganchando el tripié de la Ametralladora.*
8. *Sacando la Ametralladora.*
9 *Desarticulando el tripié de la Ametralladora.*
10. *Cambio de posición con Material á brazo.*
11. *Rodilla en tierra "Mando de puntería."*
12. *En el momento del Desatalaje.*
13. *Colocación del Arma para tirador rodilla en tierra.*

Artilleros pecho á tierra haciendo fuego.

guardia de la pieza; otro, que hace el oficio de cargador, y que se sitúa hacia el costado izquierdo de la misma pieza; y el último, que es el que se dedica exclusivamente á proveer de municiones al cargador, llevándolas desde los cofres hasta el sitio en que se halle funcionando la ametralladora. Los cofres se disponen á retaguardia de la pieza y á una distancia no mayor de veinte pasos.

El transporte de todo el material correspondiente al ramo de Ametralladoras, se hace á lomo de mula, por estar aquellas destinadas exclusivamente á acompañar á la infantería, protegiéndola en todos sus movimientos, frente al enemigo. Para cada una de las de sistema Hotchkiss se emplean ordinariamente tres acémilas con sus correspondientes conductores: una para conducir la pieza y las «cajas» de respeto, y dos para llevar las municiones.

Debido á la ligereza y disposición especial del montaje, el transporte puede hacerse también personalmente, por los soldados, ya sea á brazo ó al hombro, en terrenos muy accidentados ó á cortas distancias.

Las baterías que constituyen el Ramo están dotadas con todos los elementos que requiere un buen servicio en campaña, pues cada una de ellas cuenta con herramientas y útiles suficientes para armeros, talabarteros y mariscales, y con diversos instrumentos de zapa y científicos. Cualquiera descompostura de las armas podrá así ser prontamente reparada sobre el terreno; en caso de que sea preciso abrir brechas ó improvisar puentes, podrán hacerse estos trabajos sin la intervención de un personal especial, y, en cuanto al ganado, estará en todo caso suficientemente atendido.

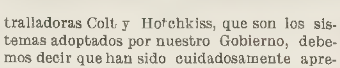
***

Respecto á las ventajas que ofrecen las ametralladoras Colt y Hotchkiss, que son los sistemas adoptados por nuestro Gobierno, debemos decir que han sido cuidadosamente apreciadas, comprobándose con experimentos muy minuciosos, por comisiones nombradas expresamente para ello.

La Hotchkiss es una de las más modernas que se conocen, y también una de las más efi-

Cambio de posición con el Material al hombro.

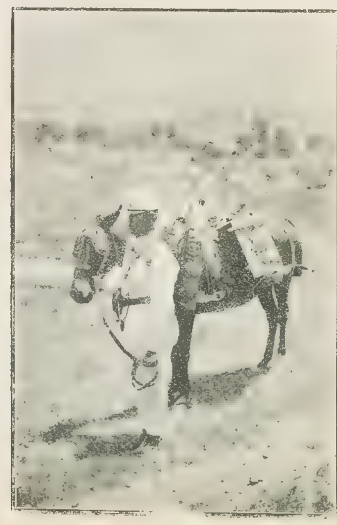
Conducción en formación de combate.



Piquetes y cuerdas de campamento.

Equipajes

Material de campaña.



Cofres.

Herramienta de tropa.

Ametralladora "Colt" atalajada.

Artilleros pecho á tierra haciendo fuego

caces, pues con ella pueden hacerse por minuto hasta quinientos disparos, dato que á muchos de nuestros lectores parecerá fabuloso, pero que nada tiene de exagerado. Es una verdadera lluvia de fuego la que una de estas máquinas, de finísimo mecanismo, puede arrojar sobre el enemigo. Su disposición sobre el tripié que la sustenta, permite que á voluntad varíen los tiradores la dirección del fuego, pudiendo hacer éste, ya sea sobre un mismo punto, ó bien en forma de abanico. En este último caso, la lluvia de proyectiles cubre una vastísima zona.

Los soldados pueden atacar con las ametralladoras Hotchkiss en dos diferentes posiciones: rodilla en tierra y pecho en tierra. En alguno de nuestros grabados se ven las operaciones de carga con la claridad suficiente para que nuestros lectores se formen una idea exacta de ellas

Los cartuchos que se destinan á alimentar estas terribles armas de guerra son los mismos que emplea la infantería para el Mauser.

***

Por lo que llevamos dicho, se verá que el grupo de ametralladoras está llamado á prestar importantísimos servicios como elemento de combate, dadas las facilidades que ofrece para su transporte y su eficacia efectiva. Una sola de estas máquinas, haciendo fuego, muy bien puede, en ciertos casos, causar por minuto tantas bajas en una columna enemiga, como las que causaría un grupo de diez hábiles tiradores.

Artillero rodilla en tierra.

VICTOR HUGO INTIMO

CARTAS A SU HIJA LEOPOLDINA

El escritor venezolano Rafael Silva habla de "Victor Hugo el pequeño," á propósito del epistolario de aquel grandioso poeta, publicado recientemente; pero este calificativo de *pequeño* aplicado al coloso, "aquel leviatán de la literatura más bella de la tierra; aquel poeta estentor cuyo poderoso canto resonó como una tempestuosa orquesta, como una policorde lira mítica, en todos los ámbitos del viejo y nuevo mundo; Víctor Hugo, el titán encaramado en Guernessey, vengador y terrible como una Némesis macho; el viejo león que rugió soberbias iracundias en las altas cimeras del Parnaso; aquel viejo león lírico en cuyas recias muñecas la pluma fué como una grandota flamberga de combate;" ese calificativo de pequeño, repetimos, es simplemente cariñoso, intensamente cariñoso en la pluma del escritor venezolano. Víctor Hugo padre tuvo adorables pequeñeces de niño grande que ponen de manifiesto los inagotables tesoros de amor y de ternura que abrigaba aquel gran corazón. Visitando Silva el Museo Víctor Hugo, tuvo ocasión de aquilatar su veneración por el autor de "Los Castigos," registrando todo lo que se refiere á la vida íntima de aquél. Y como resultado de sus investigaciones, traduce algunas cartas del poeta á su hija Leopoldina. Dicen así:

"19 de agosto de 1832. Buenos días, muñeca mía; buenos días, mi querido angelito. Te prometí escribir, y ya ves que yo tengo palabra. He visto el mar. He visto bellas iglesias. He visto muy hermosas campiñas. La mar es grande; las iglesias son bellas; las campiñas son hermosas, pero, las campiñas son menos bonitas que tú, las iglesias son menos bellas que tu má, el mar es menos grande que mi amor para todos ustedes.

....

"Conserva siempre esta carta. Cuando tú estés grande yo estaré viejo, me la mostrarás y nos amaremos mucho; cuando tú estés vieja yo estaré muerto, entonces tú se la mostrarás á tus hijos y ellos te amarán como yo te amo. Tu papaito, *Victor*."

"Boulogne, 15 de agosto de 1839. Acabo de llegar á esta población bajo la alegre algarabía de las campanas. Es la fiesta de la Virgen. Yo te la dedico, hija mía.

"No he querido, mi Didina bien amada, dejar pasar este día sin escribirte. No se pasa una hora sin que yo piense en tí.

"Tu madre, tú, tus hermanos, tu hermanita, vosotros todos estáis siempre presentes en mi pensamiento y mezclados en mi corazón por un grande é idéntico amor.

"Acabo de dar un largo paseo por la orilla del mar pensando en tí, pobre angelito mío. En la orilla del mar recogí para tí esta flor que te envío. Es un pensamiento salvaje que ha bañado más de una vez la amarga espuma del océano. Guárdala como un recuerdo de tu papaito que tanto te ama....

"A tu madre le envié una flor de las ruinas: la amapola del Gand; ahora, para tí, es esa flor de la mar.

"Paseando por la playa escribí tu nombre sobre la arena: DIDI. La ola de la alta marea lo borrará esta noche, pero, lo que nadie borrará nunca de mi corazón, es el amor que tu padre tiene para tí.

"¡Cuántas veces he pensado en tí! En cada bella ciudad que he visto he querido tenerte conmigo, y á tu madre, y á tus hermanos, y á tu abuelo también, para que nos explicara todo.

"Todo el día lo he pasado viendo las iglesias y las pinturas. Las noches las paso viendo el cielo y pensando aún en tí, mi Didina, cuando observo esta bella constelación de la Osa *Mayor* que te he enseñado á distinguir entre las estrellas:

■
　　　*
　*　　　　*
*
　　　*　　*

¡Repara, hija mía, cómo Dios es grande, y cómo nosotros somos pequeños! Donde nosotros ponemos manchitas de tinta, él pone soles deslumbrantes ...Es con esas letras que él escribe. El cielo es su libro. Yo bendeciré á Dios si tú sabes leer siempre en ese libro."

"Leopoldina, dice el escritor Silva, era la primogénita. Crecida en una idolatría casi fanática, apenas abierta á la vida aquella fina flor de belleza, robóla á los afectos paternales su matrimonio con el poeta Carlos Vacquerie.

"El dolor venturoso de Victor Hugo se revela en esta carta dirigida ceremoniosamente, ya no á *Didina*, sino á "Madame Leopoldine Vacquerie-Hugo."

"Si tú recibieras, hija mía, todas las cartas que yo te envío, el cartero te despertaría de tus sueños de ventura á cada instante del día y de la noche. Desde hace un mes, en medio de este torbellino, rodeado de odios que se reaniman, fatigado de procesos, de intrigas, de abogados, de cómicos y de ensayos; cansado, los ojos enfermos, el espíritu inquietado por todas partes; en estos días que han sucedido á tu matrimonio, mi hija bien amada, no se ha pasado un cuarto de hora sin que yo te haya enviado, íntimamente, una multitud de cariñosos mensajes.

Yo te sé feliz, y gozo desde lejos de tu felicidad con una triste dulzura. Tu cielo azul es consuelo para mi sombra.

Tengo el corazón dolorido, pero también tengo el corazón pleno; yo sé que tu marido es bueno, dulce y afectuoso. Yo le agradezco tu felicidad. Vivid ambos absortos, el uno en el otro. La alegría de la vida reside en la unidad, hijos míos. No hay sino eso de serio, de verdadero, de bueno, y de real.

Yo os amo y pienso en tí, hija mía.

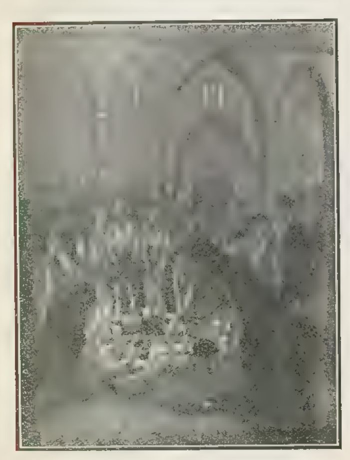
Cuando recibas *Les Burgraves*, lee los versos que hay en las páginas 96 y 97. Escritos bajo la pesadumbre de tu partida, yo no podía escucharlos durante los ensayos. Cuando los actores los declamaban, yo me iba á un rincón del Teatro y me ponía á llorar como una bestia, ó mejor dicho, como un padre que soy...."

Los Motines en Francia

Conocido es el carácter de extrema gravedad que tomó bruscamente la crisis meridional en Francia. Desde

Clemenceau y Albert.

la primera aplicación de las medidas represivas puestas en vigor por el gobierno en los tres departamentos de L'Aude, de L'Herault y de los Pirineos Orientales, la agitación degeneró en un verdadero movimiento revolucionario, y cuatro ciudades, Narbonne, Montpellier, Beziers y Perpignan, fueron teatro de acontecimientos deplorables.



Una ceremonia fúnebre

Los periódicos diarios de aquellas regiones han publicado relatos detallados de esas jornadas tristemente memorables, donde abundaron las escenas trágicas.

En Narbonne el arresto del alcalde Dr. Ferroul y la presencia de tropas numerosas acabaron de exasperar al pueblo. Antes de dejarse aprehender, el alcalde, desde una de las ventanas arengó á la multitud y le recomendó la calma; pero después de su partida, la excitación fué mayor. Las casas de comercio se cerraron, se levantaron barricadas y los campesinos de los lugares cercanos engrosaron la masa popular. Una banda de manifestantes sitió la subprefectura que estaba guardada por un grupo de gendarmes; éstos hicieron fuego y las balas tocaron no solo á los asaltantes, sino también

Uno de los salones de la Prefectura de Perpignan después de ser invadido por los revoltosos.

á gentes inofensivas. Por otra parte, en el boulevard Gambetta los coraceros recibieron algunos proyectiles: hicieron uso, en revancha, de sus armas, y nuevas víctimas inocentes vinieron á aumentar el número de los muertos y heridos. El pueblo se mostró muy indignado y no tardó en declararse una feroz hostilidad contra los agentes de policía enviados de París y que fueron cruelmente maltratados.

Ante la actitud agresiva de una parte de la turba, la tropa hizo varias descargas causando mayor derramamiento de sangre. A la excitación siguió la consternación y el pueblo improvisó túmulos en los lugares donde cayeron las víctimas, en honor de las cuales se efectuaron al día siguiente solemnes funerales.

En Montpellier se hicieron también manifestaciones tumultuosas ante el Palacio de Justicia y ante la casa donde estaban detenidos el Dr. Ferroul y tres de los principales agitadores. La tropa encargada de la defensa hizo varias descargas, matando é hiriendo á algunas personas.

En Perpignan los revoltosos invadieron, incendiaron y saquearon la prefectura; el Prefecto escapó milagrosamente del furor del pueblo, refugiándose en la terraza con su familia.

En Beziers, uno de los hechos más graves fué la sublevación del 17° de línea; cerca de cuatrocientos hombres de este regimiento abandonaron la guarnición después de haberse robado la pólvora; se dirigieron á Beziers á tambor batiente y al son de los clarines, y acamparon en Paul Riquet, entre sus parientes y amigos ofreciendo el espectáculo extraordinario y terrible de la más completa indisciplina, hasta que el General Bailloud con toda su autoridad los indujo á volver al orden prometiéndoles que no sufrirían ningún castigo individual. Pronto se supo el regreso del regimiento á Gay y el embarque de los amotinados para Túnez.

En París se verificó una sensacional entrevista entre M. Clemenceau y el famoso agitador Marcelin Albert. El presidente del Consejo dejó en libertad á su inesperado visitante á condición de que iría á ponerse á disposición de las autoridades después de haber procurado calmar los ánimos. El *redentor* pasó el día en París, hizo un paseo en automóvil con algunos amigos redactores de *La Humanidad* y regresó en la tarde al lugar de los disturbios, donde relató su visita al presidente del Consejo. Pero parece que la estrella del apóstol había palidecido; el Comité se opuso á toda conciliación y se le envió á reunirse con los prisioneros de Montpellier.

Tal es á grandes rasgos la historia de los últimos acontecimientos tristemente memorables en las regiones del mediodía de Francia.

El 17 de infantería después de insurreccionarse.

El Atentado contra M. Falliéres

El Presidente de la República Francesa, M. Armand Falliéres estuvo á punto el día 14 del actual de ser víctima de un atentado que en estos momentos cubriría de luto al pueblo que

M. Fallières en su habitación.

lo llevó al poder hace apenas unos cuantos meses.

Al regresar, seguido de su brillante comitiva, de la ceremonia patriótica con que en París se conmemoraba la toma de la Bastilla, un loco disparó sobre el Supremo Magistrado dos tiros de revólver que, afortunadamente, no hicieron blanco. El pueblo, en masa, se disponía á castigar el reprobable intento, y hubiera indudablemente linchado al delincuente á no ser porque la oportuna intervención de la policía lo puso á salvo de las iras de la muchedumbre.

El individuo que disparó sobre el Presidente Falliéres se llama León Maille y durante algún tiempo prestó sus servicios en la marina francesa.

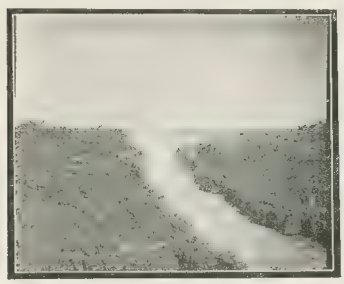
M. Fallières en su gabinete de trabajo.

PAISAJES SUDAMERICANOS

EL SALTO DE GUAYRA

Desde hace algunos días se encuentra en México el notable viajero alemán Villy Gradenwitz, que ha recorrido una gran parte de la América del Sur y que ahora se propone visitar todos aquellos lugares que, desde el punto de vista histórico ó desde el geológico, ofrezcan en nuestro país mayor interés para la exploración.

Deseosos de adquirir del señor Gradenwitz algunos datos relativos á sus viajes, nuestros reporters tuvieron oportunidad de entrevistarlo, obteniendo, juntamente con las fotografías que reproducimos, los apuntes que en seguida ofrecemos y que se refieren á la expedición que en 1906 hizo por el Alto Paraguay, hasta el Guayrá.



El canal del Guayrá.

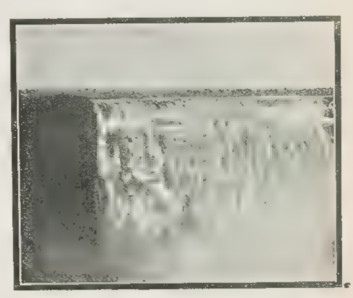
"Mientras es posible utilizar la navegación por el río—el Paraná—el viaje no ofrece mayores contratiempos; pero de puerto Adela en adelante, es preciso efectuarlo por tierra, lo que significa atravesar una zona enmedio de bosques tupidos, por los cuales se abre camino á fuerza de machete. En esta forma, se llega á Tapuij, toldería de indios cayngušs, una de las tribus más lejanas y poco conocidas hasta ahora. De este punto, ya queda relativamente poco camino por recorrer para presenciar á la salida del monte el hermoso espectáculo que ofrece el salto con su inmensa laguna y caídas de agua de una altura de sesenta metros."

El viaje al salto del Guayrá duró cinco días, desde Buenos Aires, haciéndose en extremo difícil y penoso por el fuerte calor y los insectos que abundan en aquella región. Las enormes caídas de agua se hallan situadas en los límites del Brasil y el Paraguay.

Hablando del famoso Salto del Guayrá, dice un explorador de los muy pocos que han llegado hasta él:

"Un inmenso caudal de agua corriendo en un cauce de 4,200 metros de ancho, se encuentra de repente reducido á abrirse paso por un angosto canal de sesenta metros. Al llegar á este punto se engolfa el río con indecible furia, estrelliándose sobre los peñascos y cayendo casi perpendicularmente sobre un abismo profundo con estruendo más atronador que el estallido de cien cañones disparados al mismo tiempo.»

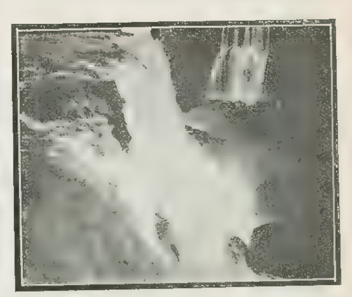
El señor Gradenwitz visitó también otro bellísimo salto: el de Iguazú, al cual se llega desde Buenos Aires, en diez días, caminando en vapor primero y después á caballo, así como el pueblo de Miní, fundado por los jesuitas en el siglo XVIII y que contiene muchas y muy interesantes ruinas históricas.



El Iguazú.

Salto de Iguazú.

Ruinas de un templo en Miní.

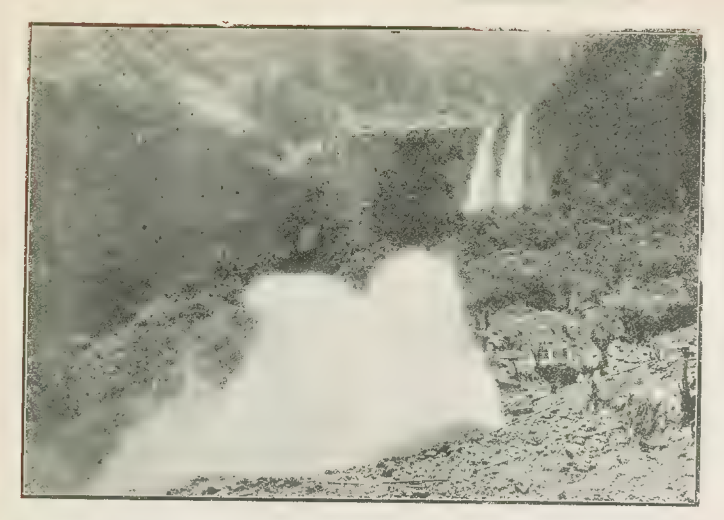


Otra vista del Iguazú.

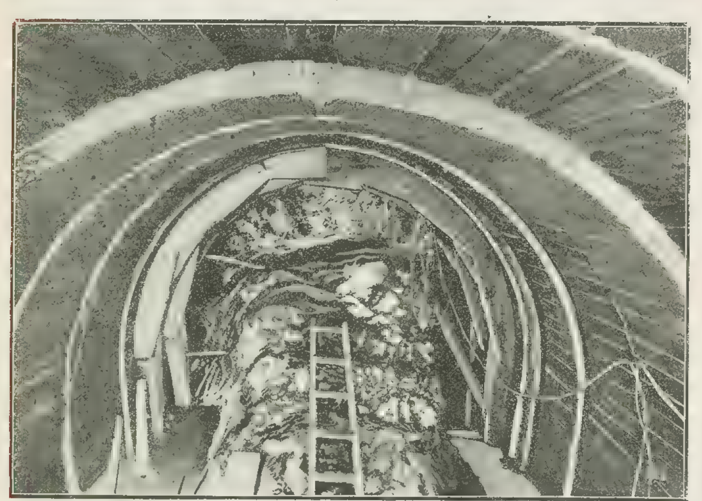
LAS GRANDES OBRAS DE NECAXA

Caída de Tenango.

Vista general de las caídas.



Necaxa.—Taza del salto inferior.



Necaxa.—Entrada al túnel número 3

Necaxa.—Dos de los túneles.

LAS GRANDES OBRAS DEL NECAXA

LA EXCURSION DE LOS INGENIEROS AMERICANOS.

Industrias que van á desarrollarse.—Baratura de la Luz y de la Fuerza.—Brindis al Progreso de México y á su Gobierno.

Para el viajero que dejara pasear su mirada por la cuenca que ha formado el pequeño riachuelo de Necaxa en el corazón de la Sierra Madre Oriental, al Norte del Estado de Puebla, parecería imposible que aquella delgada corriente caprichosa encerrara un poder capaz de iluminar ciudades situadas á muchos miles de millas de distancia, y de mover toda clase de maquinarias instaladas en remotas comarcas.

Y, sin embargo, así es, debido á la aplicación de la inteligencia del hombre unida á su perseverancia y energía. La potente planta movida por la fuerza hidráulica que desarrollan las caídas del Necaxa, al precipitarse desde una altura superior á mil pies, da luz actualmente á la ciudad de México y á otras muchas poblaciones de importancia, y pronto proporcionará alumbrado y fuerza motriz á gran parte de la Mesa Central del país, comprendiendo varios Estados, numerosas ciudades é innumerables fábricas y haciendas de beneficio.

En el número de «El Imparcial» del domingo pasado, describimos con cierto detalle las colosales obras emprendidas por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, para aprovechar la fuerza hidráulica del Necaxa, y almacenar en aquella región una cantidad de agua suficiente para producir doscientos mil caballos de fuerza, que poner al servicio de las industrias del país. Esta obra es la primera de su género en el Continente, y por su magnitud y buena ejecución, no tiene nada que envidiarle á las instalaciones de su misma clase, establecidas en Europa. Ahora vamos simplemente á referirnos á algunos de los puntos principales que hacen especialmente importantes los trabajos de Necaxa para la nación y el desenvolvimiento de sus industrias.

Debido al inteligente aprovechamiento de la gran caída y al depósito de una enorme cantidad de aguas para las estaciones de secas, y debido también á la maravillosa calidad de las obras llevadas á cabo por los ingenieros de la Compañía, obras que fueron calurosamente admiradas por la Sociedad de Ingenieros Civiles Norteamericanos, el precio del alumbrado y de la fuerza motriz para las fábricas de gran parte del país, es excepcionalmente barato. La Compañía, al intentar estos trabajos que han costado muchos millones de pesos, y que representan un capital que el país por sí sólo difícilmente hubiera podido proporcionar todavía en esa forma, le ha hecho á éste un gran beneficio. porque esa fuerza es el mejor instrumento de la explotación barata de sus maravillosos recursos. ¿Por qué muchas de las industrias, por qué muchas riquezas del país han permanecido tan largo tiempo sin explotación? Pues sencillamente, porque el precio de la fuerza era sumamente elevado, como lo es todavía en casi todas las naciones del mundo, que no disponen de la fuerza hidro-eléctrica, y tienen que mover sus instalaciones, máquinas y motores con carbón y otros combustibles costosos.

México tiene una riqueza enorme en sus caídas de agua; pero no bastaba que éstas existieran; era preciso aprovecharlas debidamente. Muchos años hacía que nuestras cascadas eran infructuosas en gran parte, por la falta del capital, del espíritu de empresa y de la energía é inteligencia necesarias para aprovecharlas.

Esto es lo que ha sabido hacer muy bien la Compañía de Necaxa. Comprendió el porvenir de las caídas de la Sierra de Huauchinango, y tuvo el capital suficiente para abordar las obras, capital enorme, pero sin el cual no bastaba la buena voluntad de intentar la empresa. Era preciso tener en cuenta que esos riachuelos se secan casi enteramente en ciertas estaciones del año y que no bastan las caídas sino que es necesario almacenar el agua para tener siempre la fuerza constante y poder proporcionar un servicio uniforme á las ciudades y á las fábricas. Para esto se ha emprendido la construcción de las inmensas presas de que hablamos en «El Imparcial,» y que por su concepción y su ejecución son prodigios de ingeniería. En el gran salón-comedor donde la Compañía obsequió á los ingenieros americanos, las paredes están cubiertas con todos los planos de esas obras grandiosas, algunas ya hechas, otras en construcción, y los huéspedes más competentes manifestaron que ellas podían enorgullecer á los ingenieros más notables del mundo.

Una de las ideas más brillantes de estas obras consiste en hacer las excavaciones y trabajos

de zapa de las colinas que rodean los depósitos de agua donde se van á levantar las presas, valiéndose de la misma fuerza del agua llevada en tubos con gran presión y arrojada sobre los flancos de las colinas que se van á excavar. Este método, á la vez que sumamente barato, tiene la ventaja de que el agua misma acarrea la arena que va á servir de lecho á la presa y las piedras que quedan colocadas encima. Pero esto no es sino uno de los muchos detalles admirados por los ingenieros norteamericanos que visitaron las obras: compuertas magníficas, túneles que atraviesan montañas, vías férreas, tubos de proporciones gigantescas, generadores de potencia eléctrica, sin duda los mayores que existen, etc., todo lo que allí se ve, asombra, porque parece increíble que haya podido ser transportado á semejantes cumbres. Y esa fué la obra titánica de la Compañía.

¿Cuál es el porvenir de estas obras cuando estén terminadas? Muy sencillo es decirlo. Comodidad y utilidad para las grandes ciudades que tendrán luz y fuerza eléctrica para el servicio de sus trenes y de sus instalaciones más barata que en ninguna otra parte. Las innumerables riquezas del país estaban esperando con ansia este beneficio, para poder ser fructuosas. ¡Cuántas industrias, cuántas fábricas van á aparecer ahora contando con el poder barato que antes les faltaba! No sólo los fabricantes en grande escala, sino también las industrias pequeñas serán favorecidas. Miles de gentes que no tenían trabajo productivo van á encontrarlo ahora. Miles de capitales pequeños que se hallaban muertos por falta de energía motriz barata para aplicarla en distintas manufacturas, van á acrecentarse ahora que ya la tienen asegurada. Por todas partes van á surgir empresas particulares que explotarán con fuerza eléctrica del Necaxa todos los ramos de las industrias fabriles. El comercio aumentará con el desarrollo de la producción industrial y los ingresos del país aumentarán proporcionalmente al aumento de salarios en todos los talleres y de bienestar para todas las familias. En las ciudades el alumbrado eléctrico se universalizará por su comodidad y baratura.

Una empresa así, beneficia al país, á la vez que á sí misma. Por esto admite entre sus empleados á nuestros nacionales útiles y les da excelentes puestos. Se ha identificado con el país y está cooperando á su progreso. Así se explica que el caballeroso señor Hayward, Gerente general de la Empresa, en el elocuente brindis que pronunció en las últimas fiestas de Necaxa declarara que el afán de la Compañía era contribuir con su parte, en su esfera especial, á la obra grandiosa de progreso y de trabajo llevada á cabo por el ilustre gobernante de México, General Porfirio Díaz.

Después de haberse pronunciado entusiastas brindis por el señor Bates, Vicepresidente de la Asociación y por otros distinguidos caballeros, Mr. Hayward, profundamente conmovido—dice «El Imparcial»—se levantó para declarar solemnemente que daba las gracias en su nombre y en el de su esposa, por las frases encomiásticas que había escuchado; pero que creía de su deber manifestar á todos los presentes, y hacer pública declaración de que, si la Compañía que él representaba había hecho una obra de verdadera importancia y realmente benéfica para el país, era porque sus empleados se reclutaban entre «hombres,» no entre nacionalidades; porque todos ellos trabajaban perfectamente unidos, sin más fin que el trabajo y el progreso, y porque el desarrollo de la empresa, como el de todas las otras empresas, provenía del sabio gobierno del ilustre hombre de Estado que hoy dirige los destinos de México, General Porfirio Díaz. Terminó proponiendo un hurra en honor de nuestro Presidente, á cuya propuesta toda la concurrencia se puso de pie, como por un impulso eléctrico, y prorrumpió en una aclamación elocuente y significativa.

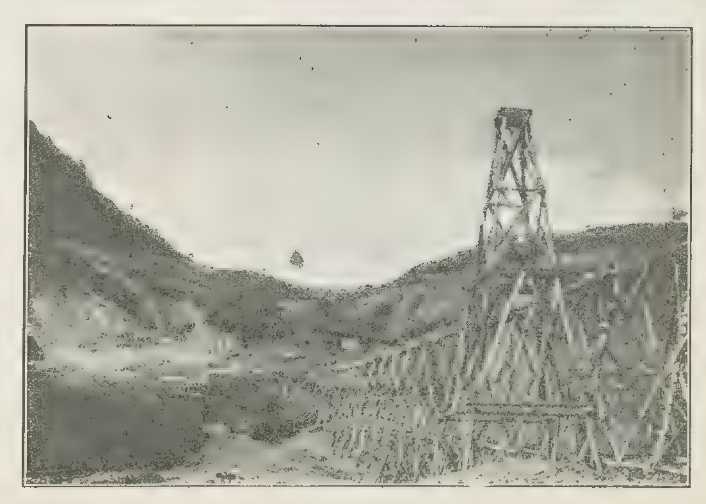
Verdaderamente orgullosos nos sentimos los cuatro únicos mexicanos que nos hallábamos presentes, en medio de más de cien extranjeros, todos ellos hombres cultísimos, al ver la espontaneidad, el fervor, con que estas personalidades ilustres aclamaron al gobernante de México á invitación de Mr. Hayward. Pocas veces habíamos presenciado un entusiasmo tan sincero y tan profundo.»

***

En este número publicamos diversas fotografías de Necaxa, esperando que serán vistas con agrado por nuestros lectores por tratarse de una obra digna por mil títulos de ser conocida.

Cañerías que conducen el agua á las turbinas.

Generadores.



Presa en construción.—Caballetes que sostienen el canal por donde el agua lleva los fragmentos de roca de las escavaciones.

La Gran Kermesse del día 14

LA INSTALACION DE "EL BUEN TONO," S. A.

Sabido es que esta importante negociación industrial no desperdicia ocasión alguna en que pueda lucir su esplendidez, y no es extraño, por lo mismo, que en las últimas fiestas francesas haya derrochado á manos llenas un lujo y una galantería verdaderamente dignas de aplauso y encomio.

El hermoso salón que el público había tenido ya oportunidad de ver en otro sitio de recreo, el año pasado, fué transladado al Parque Luna, donde en esta vez se efectuaron los principales números del programa, agregando de esta manera un nuevo atractivo á aquel centro de diversiones. El salón, con su gran toldo y su magnífico decorado interior, llamó, como era natural, la atención del público, siendo incontable el número de personas que acudían á él, deseosas de proveerse de los exquisitos cigarrillos que elabora la gran Fábrica que lo instaló, y que no tienen, hasta hoy, rival en el mercado. Un grupo de graciosas señoritas atendía con suma delicadeza á la concurrencia, multiplicándose, por decirlo así, para hacer con prontitud el despacho.

Los cigarrillos especiales que se pusieron á la venta ese día en envolturas artísticamente litografiadas en los talleres de «El Buen Tono,» hicieron las delicias de los fumadores, por su exquisito aroma y por su inmejorable elaboración. No había, en todo el Parque, fumador alguno que no los saboreara con deleite.

Una vez más, «El Buen Tono» supo colocarse á la altura que le corresponde, y por ello merece las más entusiastas felicitaciones.

Instalación de El Buen Tono en la Kermesse del día 14.

LOS PRODUCTOS CAILLER

Debemos hacer una mención especial del kiosco del Chocolate Cailler que fué para todos los que concurrieron á la kermesse una verdadera sorpresa.

Instalación del Chocolate Cailler en la Kermesse del día 14.

El «Chalet» rústico que hizo levantar en el Parque Luna el agente general en la República mexicana, Sr. Julián M. Levy, estaba adornado con sumo gusto; cuatro simpáticas vendedoras, de las cuales dos iban vestidas de «alsacianas» y dos de «suizas,» llamaron mucho la atención del público por sus trajes típicos y tan á propósito para el caso. El mismo grupo de guapas señoritas hacían los honores de este kiosko, despachando sin cesar á las numerosas personas que acudieron allí para regalarse con los exquisitos productos de Cailler.

La fama tan justificada que ha tenido este chocolate con leche, hace hoy que la fábrica Cailler sea considerada como la más grande del mundo, en su género, pues cuenta con 3,500 operarios que forman casi la totalidad de habitantes de la población de Broc.

La Vieja Hilandera

Hay una extraña viejecita que hila sentada al borde del camino.

Sus ojos tristes, de un azul sombrío, fosforecen como un temblor de luna en el fondo de un pozo. Su rueca es de madera de sicomoro y son grises los vellones que se destrenzan lentamente desde el huso. Canta una balada de estribillo harto sabido, que parece nuevo cuando lo entona su voz antigua y sibilina. Es un ritornello penetrante y confuso como un rumor de olas que van y vienen. Es siempre el mismo y siempre diferente, y sus manos proféticas y misteriosas, sus manos doctas de sortílega siguen tejiendo, tejiendo .....

Y las estrellas y las flores, la voz de las fuentes y el rumor del viento cantan y se funden en la gama lírica de una misma harmonía. De la alta torre caen las horas, las horas...... Y caen temblando como lágrimas en el vacío de la noche.

Viejecita que hilas sentada al borde del camino. ¿Has visto á la esperada de mi corazón? Sus ojos celestes y cándidos son radiantes como una gloria mística; su voz es dulce como una música lejana y su nombre es tan generoso que perfuma mi labio al pronunciarlo.

Las horas huyen, huyen en melancólica cabalgata. La viejecita no responde y sus manos pálidas y mortales, donde las finas venas azuladas trazan unas flores de ensueño, sus manos de dedos largos y escuálidos como lentas arañas melancólicas van tejiendo la tela.

II

La luna mira á sus pobres locos con sus crueles ojos verdes y muestra una maligna sonrisa funambulesca como un carillón de Carnaval. En las calles azules de luna, las figuras todo negras trenzan una extraña y absurda zarabanda en la que cada giro y cada tiempo parece tener un oculto y solemne sentido de rara liturgia. Pasan riendo y desaparecen en seguida y pasan otras sombras iguales que tampoco vuelven. Sus risas son una vibrante algazara de panderetas de plata, y sobre todas triunfa una risa de angel y diablesa cantada por una boca femenina, maligna y banal, como flor de cinismo. Nieszche hubiera dicho que era la perra sensualidad.

Los bailarines han dejado al pasar una estela de perfumada frivolidad, un rastro de besos y canciones. Pero en los rostros borrachos de júbilo, había huellas de un hondo, implacable y trágico dolor como si fuesen protagonistas de un sainete sangriento.

—¡Madre Locura! Préstame tu escandalosa caperuza de cascabeles. Mira lo triste de mi soledad, lo amargo de mi cordura esperando á esa amada incógnita que ha de venir, que ha de venir....! y por la que siento un amor profundo, misterioso y magnífico como la muerte. ¡Madre Luna! Bésame con tu rayo verde y fatal, embriágame de ese ajenjo visionario que hace delirar á los gatos, que hace soñar y reír á los tristes bailarines del mundo.

La luna muda, con su gran risa estática, parece el rostro amortajado de un clown.

Hay una extraña viejecita hilando al borde del camino. Los grises vellones descienden lentos desde el huso que gira eternamente, y las manos, de dedos escuálidos y marfileños, como lentas arañas van tejiendo la tela.

III

Las horas forman un círculo en torno mío, y giran, pasan, huyen con un ritmo espantosamente igual. Sus rostros son idénticos, sus vestes y sus cantos unánimes, y al deslizarse alzan un rumor hondo y melancólico como un gran río caminando hacia el mar.

—Decidme, hermanas tristes y gemelas: ¿habéis visto á la esperada de mi corazón? Su cuerpo es blanco y perfumado como la flor de la acacia, y sus ojos radiantes como una apoteosis.

A lo lejos el camino hollado es una monótona cinta polvorienta, sin flores y sin fuentes, abrasada por un sol implacable, extenuador como una inmensa fiebre.

¡El cansancio......el hastío....la miseria! El corazón ha llamado á todas las puertas, ha preguntando á los astros y á los lirios por ese gran inaccesible que nunca llega, estrella por lo que tiene de ideal y lejana, divina mentira por lo que tiene de felicidad, y mi alma, como un surtidor todo música, ha cantado su nombre por el mundo.

Hay una extraña viejecita tejiendo al borde del camino; canta una balada milenaria y monótona como un rumor de olas que van y vienen.

—¿Qué tejes, inquietante viejecita, sentada al borde del camino? Tu rostro parece de marfil antiguo y el ruido de tu rueca es sombrío como una elegía.

Alzó la cabeza. Las cuencas hórridas fosforecían como un temblor de luna en el fondo de un pozo, y me mostró una gran tela gris, dolorosamente gris, implacablemente gris, que era mi vida.

Y sus manos, de dedos tardos y escuálidos, siguieron avanzando por la urdimbre como lentas arañas melancólicas.

EMILIO CARRERE.

SECCION DE CONSULTAS

LIMPIA-PLUMAS.

Joven potosina: Tiene Ud. á la vista un sencillo modelo de limpia plumas que consiste en un cojín circular de raso amarillo, sobre el cual se borda al *punto otrás* una cara; este cojín se rodea de un volan-

te de paño negro, que sirve para limpiar las plumas, y sobre él se pone otro de raso tornasol de rojo y amarillo.

DEPILATORIO.

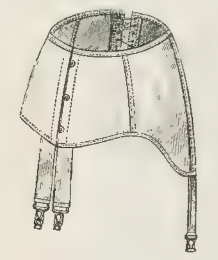
Emilia: Se prepara una pasta con 10 gramos de cal pulverizada, 3 de sulfhidrato de sosa y 10 de almidón; se deslíe en un poco de agua, se aplica sobre la región, cuyo vello se quiere suprimir, y transcurridos 15 ó 20 minutos, se quita la pasta y se lava el sitio con agua tibia.

BARROS Y ESPINILLAS

Coqueta: Una solución saturada de cloruro de sodio, usada todos los días en lociones, hace desaparecer en poco tiempo os barros y espinillas.

FAJA DE TIRANTES

Señora de la Roca: Creo que le será á Ud. cómodo y provechoso usar una faja como la que indica el modelo, con pocas



varillas, cerrada por detrás con cordones y por delante con broches análogos á los de un corsé. La parte que corresponde, á la cadera es más larga y está provista de un tirante; otros dos penden del delantero.

MOTIVO PARA MANTEL.

Mirriñaque: Sobre el granité de lino color crudo de que quiere Ud. hacer su juego de mantelería, queda muy bien el bordado al pasado, sencillo y abierto con hilaza roja. Doy á Ud. en la ilustración respectiva un motivo muy propio para esa labor; puede Ud., para darle mayor variedad, combinarlo con racimos de uvas ó cerezas regados con gusto y bordados en otro color.

PEINADOR.

Flor Silvestre: Doy á Ud. el modelo de *peinador* que me pide: se confecciona en nipis color de rosa, y se adorna con entredoses de tira bordada; es muy amplio, sobre el delantero se hacen grupos de alforzas y se cierra al lado izquierdo con un lazo de listón en el hombro.

MEDICAMENTO.—TRAJE.

Veracruzana: La preparación á que Ud. se refiere, la venden en todas las droguerías: en cuanto á sus resultados, no puedo asegurarle si en efecto son tan buenos como Ud. cree. Experiméntela de todos modos, que si no la sana, tampoco la perjudicará.

—Sírvase Ud. indicarme de qué color es la tela con que va á confeccionar su traje, para poder darle mi opinión respecto á los adornos.

DEPILATORIO.

X. X.: Vea Ud. en este mismo número la contestación á Emilia.

CREMA DE TOCADOR

Gracia Sh.: Compre Ud. en la botica las almendras para preparar la crema, dulces ó amargas, según lo indique la fórmula.

CONSULTAS.

María de los Angeles: Puede Ud. hacerme todas las preguntas que guste, las contestaré en seguida.

POLVOS DENTIFRICOS.

Emmy Harris: Mezcle Ud. en partes iguales bicarbonato de sosa, clorato de potasa, ácido bórico y carbonato de magnesia; esta es una de las mejores fórmulas para polvos dentífricos. Ponga Ud., además, en el agua que use para lavarse los dientes dos ó tres gotas de esencia de menta.

SERVILLETAS.

Dora: Es, en efecto, elegante hacer que los criados tomen los platones y demás vasijas, poniendo sobre su mano una ser-

villeta, que puede hacerse, según indica el grabado, en granité de lino con cenefas bordadas en hilaza de colores vivos.

ENFERMEDAD INFANTIL.

Inexperta: Si el niño no padece enfermedades del estómago ó del intestino, en las que, por prescripción facultativa se necesite el uso regular y periódico de purgantes, debe abandonar la costubre de suministrárselos, porque sin duda á eso se debe la debilidad y el agotamiento que nota Ud. en su hijo. También la rigurosa dieta á que le tiene Ud. sujeto, sin razón alguna, lo está poniendo anémico, y con el temor que tiene Ud. de que se enferme, quiere evitarle daños por medios que se los producen mayores. Deje Ud. que el niño coma hasta que se sienta satisfecho, procurando no darle manjares difíciles de digerir; sobre todo suprima Ud. los purgantes, propinándolos sólo en caso necesario, y en breve su niño recobrará con la salud, la hermosura y la alegría.

INSOMNIO.

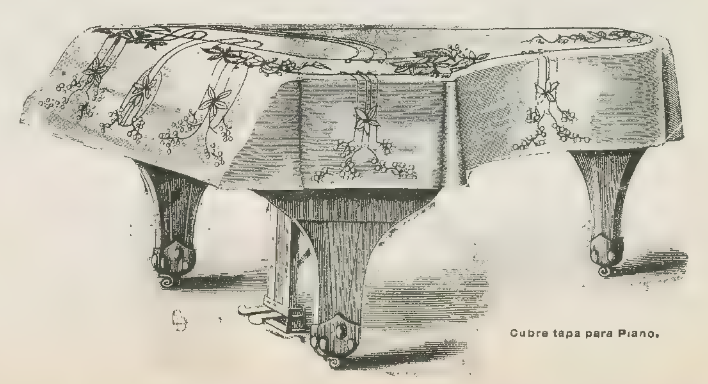
Kardec: Es posible que la digestión difícil ocasione á Ud. insomnios; procure no tomar por la noche alimentos pesados, y sobre todo no acostarse inmediatamente después de cenar, sino al cabo de 2 á 3 horas de haberlo hecho. Cuando esto no le sea posible tome únicamente un vaso de leche fría.

CUBIERTA PARA PIANO.

Una tímida: La ilustración respectiva indica á Ud. la forma de las cubiertas para los pianos de cola; se hacen en varias telas; paño, raso, terciopelo, etc., y se bordan con sedas ó con gusanillo.

MARÍA LUISA.

Motivo para Mantel.



Cubre tapa para Piano.

PAGINAS DE LA MODA

SOMBREROS.

"Los sombreros,—dice una cronista parisiense,—se vengan en este momento de los rigores que les hicieron sufrir este invierno por parte de los directores de teatro." En efecto, vienen hoy modelos de sombreros enormes que se sobrecargan de plumas, y que, á cierta distancia producen la ilusión de haberse desprendido de algún cuadro del siglo XVIII.

Las formas de *boina*, han desaparecido, sentando sus reales las de *campana*, éstas se dirigen más y más hacia atrás, casi como aureola, aproximándose así á los sombreros levantados del frente, que por un momento se creyeron nuevamente adoptados, pero su reino fué efímero. Los rayos del sol de estío bastante vivos, derrotaron este capricho de un día, se necesita la sombra dulce de los grandes sombreros para librar el rostro del calor del sol. Las plumas que los cubren son á veces de un solo color, otras, sombreadas, en una gradación de matices que se funden y armonizan con una infinita delicadeza. Cuando las flores substituyen á las plumas, se procura imitar de éstas el movimiento y el caído, los largos y flexibles tallos caen fuera de la forma del sombrero, y se mezclan á los bucles y rizos que impone la moda á los peinados de actualidad. Están muy en boga esos haces de musgo que semejan aterciopelados plumerillos, y que se hacen en los más lindos tonos del verde, desde el más sombrío y quemado hasta el más ténue y desvanecido, hasta ese delicioso matiz que se llama verde agua. Para dar variedad á este adorno se llevan á veces los plumerillos y guías de musgo, salpicados de menudas gotas cristalinas, argentadas ó doradas, según lo exija el conjunto del sombrero.

***

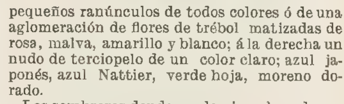
Comienzan á verse algunos sombreros con bordados y encajes; los *guipures* de Cluny ó de Crapone, así como los encajes de Puy están en camino de alcanzar un éxito brillantísimo. Menos preciosos que los puntos de Milán y de Venecia, pero más abordables que el guipure de Irlanda, muy decorativos gracias á sus grandes flores, á sus follajes, á sus motivos que se destacan netamente sobre fondos claros, constituyen bellísimos sombreros cuya forma amplia se sujeta con un cordón de rosas.

Parece que las modistas tienen especial predilección por los gruesos tules y por las mallas á cuadros, cuya disposición recuerda la red de hilo muy de moda en los trajes en esta época.

Grande ó pequeño el sombrero de forma de campana, goza de todas las preferencias; las formas de crín son muy solicitadas, y á menudo se doblan pasando un plisado de tafeta que es de un magnífico efecto para encuadrar el rostro. En algunos modelos encontramos combinadas felizmente las flores con las alas de pájaro y los *aigrettes*.

El mayor *chic* ahora es encontrar nuevas y extrañas armonías entre los trajes y los sombreros, buscando los más notables contrastes que en muchas ocasiones se creerían á primera vista absurdos. ¿Se trata de aproximar al rostro los colores más apropiados para hermosear el de la morena ó el de la rubia? Mirad en nuestros paseos qué innumerable variedad ofrecen las damas elegantes; cuántos sombreros que se asocian á los trajes grises, á los rayados, á los cuadriculados. Para los grises y rayados no hay como la paja gris fierro, rugosa, cuyo borde no se ve, y que se adorna con tafeta gris humo y una gran pluma caída de ave del paraíso. Es ésta una sencilla combinación de gris, propia para un alivio de luto y cómoda para el tiempo incierto.

También queda en este caso la paja rosa de Francia, guarnecida de tafeta negra medio oculta bajo una cascada de gasas, sin una flor, sin una pluma, ó también una paja color maíz, guarnecida de grandes alas negras, suaves y caídas; paja color trigo maduro, cubierta de



pequeños ranúnculos de todos colores ó de una aglomeración de flores de trébol matizadas de rosa, malva, amarillo y blanco; á la derecha un nudo de terciopelo de un color claro; azul japonés, azul Nattier, verde hoja, moreno dorado.

Los sombreros donde predomine el verde, están muy en boga, ya en paja, ya en crín con adornos de plumas ó de follaje de tonos más ó menos intensos que los de la forma, para que resalten, pero siempre en la misma gama. Algunas veces pasan del verde al moreno dorado, pero entonces es preferible que la forma sea de un color verdoso ceniciento y no de un verde franco.

Respecto á la forma, es difícil enumerar todas las que se llevan; son tantas y tan variadas, que la empresa sería árdua; sólo se puede asegurar que predomina la de campana, pero en torno de ella se agrupan infinitas variedades. Para darse cuenta de la enorme cantidad de modelos que se ofrecen á las modas de estío, basta pasar una ligera revista á los periódicos de modas y á los sombreros de los grandes almacenes.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Traje trotador, estilo sastre, en lana cuadrillé marrón y blanco. La falda se ajusta á la cintura con tablas interiores, que se abren á cierta altura para formar abanicos y dar amplitud á la parte inferior. El bajo se adorna con tres tiras de anchos desiguales, cortadas al bies. El bolero lleva en el delantero y en la espalda tablas que se sujetan con un bies de la misma tela; el cuello volteado se prolonga en solapas forradas de terciopelo. La manga va cruzada por alforzas y se pliega en un puño cubierto con cartera de terciopelo. El bolero se coloca sobre una camisola de muselina de la India, adornada con encajes: el cinturón es de piel y se cierra al frente con una hebilla.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Strom.

FIGURINES DEL DIA

Traje de paseo para señorita joven, confeccionado en paño color maíz. La falda se ajusta á las caderas; en el bajo se adorna con galón de seda y trencilla. El corpiño se abre sobre un chaleco de muselina de seda y encaje, volteando los bordes del delantero á manera de solapas, bajo las cuales se esconden los extremos de la amplia pelerina que rodea todo el cuerpo y cubre en parte las mangas, adornándose también como la falda con galones de seda y trencilla; rodea el cuello una vuelta de paño café obscuro, recubierta de un motivo de pasamanería. La manga es de un bullón regularmente amplio sujeta al codo con un puño. El cinturón liso, cerrado con botones y adornado con galón y trencilla.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LAFERRIERE.

Sensaciones de la navegación aérea.

Un artículo de Santos Dumont.

La aerostación de noche tiene su encanto peculiar. Se está solo, en el vacío obscuro, en los limbos de tinieblas en donde parece que se flota sin peso, fuera del mundo, libre el alma del fardo de la materia! Se es feliz cuando de tiempo en tiempo aparecen luces terrestres. Se ve á lo lejos, hacia adelante, encenderse un punto. Lentamente, se ensancha; donde no había sino un fulgor, aparecen innumerables manchas brillantes. Corren en líneas largando grapas de claridad. Se conoce que se atraviesa una ciudad.

O bien se cierne uno sobre campos desiertos. Apenas una rutilación aparece en ciertos sitios. Cuando la luna se levanta, se percibe á la ventura una estrecha cinta gris que se tuerce; es un río que refleja la claridad del astro ó la de las estrellas. Un relámpago desgarra la sombra, se percibe débilmente un silbido ronco: es un tren que pasa: los fuegos de la locomotora iluminan, sin duda, el humo por encima de ella.

O bien, por medida de prudencia, se arroja lastre, se sube á través de la sombra desierta de las nubes, bajo el movible y espléndido abrazo de un dosel de estrellas. Allí, solo con las constelaciones, se espera la aurora! Y cuando llega, en una gloria de rojo, de oro y de púrpura, en vano se busca, y bien pesarosamente, la tierra. Sin embargo, es un placer lo imprevisto de desembarcar no se sabe en qué punto de Europa.

Para mucha gente, la aerostación no tiene otro atractivo. El aereonauta se hace explorador. ¿Sois un joven deseoso de correr el mundo, conocer aventuras, escrutar lo desconocido, contar con lo inesperado? Practicad el globo esférico. Al medio día, almorzáis tranquilamente en casa; á las dos, partís en globo, Diez minutos más tarde, ya no sois ciudadano ordinario, sino un explorador, un aventurero de la ciencia, tanto como los que van á helarse en los *icebergs* de Groenlandia ó á fundirse de calor sobre las riberas de coral de la India.

No sabéis sino vagamente en dónde estáis: no podéis saber á dónde iréis; pero esto depende, en mucho, de vuestra voluntad, tanto como de vuestra destreza y experiencia. Tenéis la elección de altitud; sois dueño de aceptar una corriente ó de ir más arriba á buscar otra. Podéis franquear las nubes, alcanzar las regiones en donde se respira apenas oxígeno, perder la visión de la tierra, que desaparece todo; podéis descender, seguir la superficie del suelo, ayudaros de un puñado de arena para dar saltos de gigante por sobre las habitaciones y por sobre los árboles.

Cuando llega el momento de desembarcar, se siente verdaderamente un júbilo de explorador de hallarse entre hombres extraños, como un dios salido de la máquina. ¿En qué país estáis? ¿En qué lengua, alemana, rusa ó noruega, se os contestará? Miembros del Aereo Club han sufrido tiros de bala al franquear ciertas fronteras europeas. Otros, arrestados, en el momento de desembarcar, por algún burgo maestre ó algún gobierno militar, han sido acusados de espionaje. Otros, en pequeños rincones escondidos, han tenido que defenderse contra la ignorancia y la superstición de las poblaciones rurales. Tal es la fortuna de los vientos.

***

Mi primera impresión de navegante aéreo fué, lo confieso, de sorpresa: sorpresa de sentir el aeróstato ir recto ante sí, sorpresa de sentir el viento soplarme el rostro. En la aerostación esférica se marcha con el viento, no se le siente. Sin duda, al subir ó al bajar, el aeronauta, á bordo de un globo esférico, siente el frotamiento de la atmósfera y la oscilación vertical hace flotar la bandera: pero, en el movimiento horizontal, el globo ordinario parece que está fijo, mientras que la tierra huye bajo él.

Así es que, mientras mi *aéreo* cortaba el aire con su proa, el viento me golpeaba el rostro y mi levita flotaba como sobre el puente de un trasatlántico. Bajo otros respectos, sería más exacto comparar la navegación aérea á la navegación fluvial á vapor. No se parece á la navegación á vela. Cuando se habla de "bordear," esto no quiere decir nada. Si sopla el menor viento, es en una dirección dada; la analogía es completa con una corriente de río. Si no hay absolutamente viento, la navegación aérea se hace entonces comparable á la navegación sobre las aguas lisas de un lago. Esto es lo que importa comprender bien.

Supongamos que mi motor y mi propulsor me imprimen en el aire un impulso de veinte millas por hora. Estoy en la situación del capitán de un buque cuyo propulsor determine, sea que suba la corriente

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua, "Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, la que es preceptora su hermana, Madre Marí aCatalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

de un río ó que la baje, veinte millas por hora. Imaginémonos ahora que la corriente sea de diez millas. Si el vapor navega contra la corriente, hace diez millas por hora con relación á la orilla, bien que en el agua no tenga una velocidad mayor. Es esta una de las razones que hacen tan difícil la determinación de la velocidad de un globo.

Por esto es por lo que los capitanes de *aéreos* gustan siempre más, para su placer, de navegar en tiempo tranquilo, y por lo que, al hallar una corriente contraria, tratan de escapar á ella, por medio de una subida ó de una bajada oblicua. Así lo hacen los pájaros. El yachtman, en su velero, en el mar, reclama una buena brisa, porque nada puede sin ella: en el río, el capitán de buque, se aproximará lo más posible á la orilla, á fin de evitar la corriente y se arreglará para bajar de preferencia con el reflujo que con la onda. Nosotros, marinos del aire, no somos capitanes del vapor ni yachtmen de vela.

El navegante aéreo no tiene sobre los otros sino una ventaja, pero grande: puede abandonar una corriente por otra. El aire está lleno de corrientes variables. Al subir encontrará ya una brisa favorable, ó bien una región tranquila. Estas no son sino consideraciones prácticas que no tienen nada que ver con la aptitud del aeronauta para luchar, si el caso se ofrece, contra la brisa.

Antes de mi partida, cuando mi primer viaje, me preguntaba si marcharía. Preveía que al subir y al bajar oblicuamente, podía experimentar una sensación desagradable. Esperaba mucho "tangage," como se dice á bordo de los buques. Sin duda tendría menos "roulis." Ambas sensaciones serían nuevas en aereonáutica, porque el globo esférico no da ninguna sensación de movimiento.

Sin embargo, con mi primer globo, la suspensión era muy larga y como se aproximara á la de un globo esférico, tuve poco *roulis*. De una manera más general, bien que se haya dicho que en tal ó cual de mis viajes el aparato "roulaba" considerablemente, jamás, desde el primer día, sentí mareo.

....A bordo del "aéreo" no hay olor. Todo es puro y neto. El *tangage* mismo es sin sacudidas. El movimiento tiene la suavidad de un deslizamiento, sin duda porque las olas del aire oponen menor resistencia.

....El hombre jamás ha conocido nada que se parezca á la libre existencia vertical. Retenido en la superficie del suelo no hace movimientos hacia "abajo;" nuestro espíritu no abandona nunca la superficie plana; tanto es así, que cuando el aeronauta sube, no siente ningún movimiento, sino que tiene la impresión de que la tierra desciende.

En cuanto á las combinaciones de movimientos verticales y horizontales, el hombre no conoce nada absolutamente de ello...

En verdad, yo no sabría decir la sorpresa, la alegría, la ebriedad que produce ese libre movimiento diagonal hacia adelante, sea subiendo ó bajando, combinado con bruscos cambios horizontales de dirección, cuando el aparato responde á un golpe de timón. Los pájaros deben experimentar la misma sensación cuando despliegan sus grandes alas y su vuelo se dobla en el cielo....

Por mares nunca d'antes navegados!

El verso de nuestro gran poeta cantaba en mi memoria desde mi infancia. Después de mi primera travesía, lo hice inscribir en mi bandera.

SANTOS DUMONT.

LAS GRANDES LLAGAS SOCIALES

El juego y los jugadores en París.

Los estatutos de los principales círculos de París se parecen mucho unos á otros. Para ser admitido en ellos como miembro titular, se necesita tener, por lo menos, veinticinco años, ser presentado por dos ó tres socios y pasar por escrutinio. Cada uno de los socios es responsable, ante el comité, de las personas que introduce en los salones del círculo, antes de su admisión.

Pero al lado de estos clubs, hay otros, en la gran capital y en todas las del mundo civilizado, en los cuales las formalidades de admisión son infinitamente menos penosas y donde, no contentos los administradores con hacer gala de una prisa excesivamente cortés en admitir á los nuevos socios, imponen ellos mismos las presentaciones, recolectando al *cliente*.

En esos círculos se juega, por lo común, la *facheuse*. La *facheuse* es una especie de baccará de un solo cuadro. Se sabe que el baccará se juega contra un banquero que distribuye dos cartas á dos de los puntos, á derecha é izquierda; cada uno de los dos puntos tiene frente á sí un tapete, sobre el cual pueden apuntar los jugadores; el ganador, punto ó banquero, es aquel cuyas cartas, totalizadas, suman nueve ó una cantidad aproximada á ésta. La *facheuse*, por su mecanismo y sus consecuencias reporta beneficios enormes al establecimiento. El banquero es siempre miembro del círculo.

Por un golpe maestro, los directores de esos círculos dieron entrada en ellos al elemento femenino. Las jugadoras que no tenían hasta entonces otros lugares donde dar rienda suelta á su pasión que los casinos veraniegos, donde se jugaba un modesto baccará, se agruparon en estos clubs galantes y prácticos. Un joyero formaba parte del personal del establecimiento. Después de haber perdido sus luises y sus billetes de banco, las jugadoras vendían sus collares de perlas, sus cadenas de oro ó sus sortijas de brillantes á ese complaciente industrial que hacía allí excelentes negocios, facilitados por la fiebre del juego. Desde las dos de la tarde hasta las dos de la mañana, ciertas rabiosas del juego no abandonaban sus sitios, mordiendo valientemente, cuando sentían apetito, algunos sandwiches, acompañados del vaso de agua gratuito ó de la limonada traída por mozos de pies silenciosos y rápidos.

Es aquí, también, donde entra en escena el *rabatteur*. Este personaje es siempre un viejo jugador arruinado por el vicio, y que ha hecho de su pasión un modo de vivir. Es un ocioso y un elegante; se instituye como guía, como cicerone de las jóvenes gentes de provincia y después de haber ofrecido á la víctima un excelente almuerzo servido en los salones del círculo, le conduce á otro salón donde el punto ingenuo se deja por lo general arrebatar una fortuna. El *rabatteur* cobra una comisión que pierde él mismo en el juego, siguiendo una combinación, según el infalible, muy personal, y que debe asegurarle la fortuna. Porque todas esas gentes que viven del juego, que no ignoran sus consecuencias, que saben todos sus recursos, son ellas mismas grandes é impenitentes jugadores. Se sabe que los bookmakers y los jockeys pierden en las carreras la mayor parte de sus beneficios. Pero lo que es más ignorado es que los croupiers, obliga-

dos por su fatigoso servicio á permanecer todas las noches en vela hasta las tres ó cuatro de la mañana, no regresan jamás á sus domicilios hasta la entrada del día. ¡No! Vánse todos, en París, á un café de Montmartre, que no se cierra nunca, y allí, hasta las siete ú ocho de la mañana, pierden el dinero tan laboriosamente ganado en el club. Se cita como un ejemplo rarísimo, á ese croupier de Baden, que odiando el juego y encargado del arreglo de las diferencias entre los jugadores y los directores de la ruleta, decía á aquéllos sin cesar:

—¿Qué diablos venís á hacer aquí? Os arruinaréis......Esta casa es un infierno....Idos: es el mejor partido que podéis tomar....

El personal de las casas de juego,—porque esta designación es más exacta en estas circunstancias que la de círculo ó club—propaga, al contrario, más sonrientes leyendas. Existe aquella de cierto director de un gran diario de París que, muy joven aún, y habiendo pedido prestados veinticinco luises á un príncipe de las finanzas, ganó trescientos mil francos, cantidad que le permitió hacer su emocionante y rápida carrera social y política.

EL CLUBMANN ENGORROSO.

La plaga de esta clase de círculos es el *roublard*, que tiene todas las ventajas del club y huye de todos sus peligros. El roublard se ha hecho admitir como socio. Gracias á una cotización insignificante, está en *su casa*. Saludado por el conserje, galoneado como un general, se instala en un ancho sillón de cuero en la biblioteca y se absorbe en la lectura de los diarios, de las revistas, de los libros recientemente aparecidos. Por tres francos, el almuerzo, y tres y medio, la comida, se mantiene como un príncipe.

Abotagado por la absorción de viandas deliciosas sabiamente preparadas; por la ingestión de vinos generosos y de todas clases de licores, el punto está más dispuesto á desprenderse del lastre de sus billetes de banco y de sus luises. Pero el *roublard*, un peso muerto para el círculo, que es en general un solitario, encuentra allí una especie de familia; se interesa por la marcha del baccará ó de la ruleta, compadece á los infortunados, celebra las victorias pasajeras, tutea al comisario de juego, pero no hace en las salas donde corre el dinero, sino breves y estériles apariciones....

PEQUEÑOS Y GRANDES MEDIOS DE ALIMENTAR LA PASIÓN.

Los mozos de estos clubs son, generalmente, usureros; ellos no fijan el interés á que prestan su dinero, abandonándose á la generosidad del deudor, con lo que consiguen, claro está, mayores beneficios. Esta profesión tiene sus inconvenientes y sus peligros. Hace algún tiempo uno de los calaveras más célebres de París, habiendo agotado su crédito en la caja del círculo y con todos los sirvientes, que ya desconfiaban de él, descendió á las cocinas, y viendo á uno de los marmitones, nuevo en el club, le dijo:

—No tengo tiempo para ir hasta mi casa. Dame diez luises: te los devolveré mañana.

El marmitón se enjuga las manos, saca á relucir su cartera y alarga los dos billetes de cien francos. Un poco inquieto, sin embargo, cuenta su aventura á sus colegas, que se burlan de él:

—Pero si es conocido....No te devolverá jamás tu dinero.

Habiendo terminado el marmitón su servicio, sube al primer piso é interroga á los mozos:

—¿El señor X? Gana en estos momentos más de veintiocho mil francos.

Era la media noche. A las dos de la mañana, X descendía, habiendo perdido todo, y el marmitón lo esperaba:

—¿Mi dinero?

—Lo tendrás mañana..

—No tengo deseos de esperar. Voy á acompañaros hasta vuestra casa.

X se niega á aceptar la compañía, y entonces. exasperado el cocinero, apalea brutalmente al impenitente jugador....

ESTRATAGEMAS DE LOS JUGADORES.

Un contemporáneo de Carlos X cuenta que un jugador, habiendo perdido todo su dinero en una casa de juego, colocó sobre la mesa una caja llena de pólvora y la prendió fuego. La alarma fué grande; los daños causados, pequeños, pero como el terror que se apoderó de los puntos no fué menudo, tuvo ocasión el audaz perdidoso de cargar con todo el dinero apuntado y huir á toda la velocidad de sus piernas.

En otro de esos centros la estratagema fué más teatral: una campanilla eléctrica hizo cesar la partida de baccará. En un abrir y cerrar de ojos, la mesa desapareció, el tapete se hizo humo y las puestas volvieron á los bolsillos de los jugadores. En lugar de todo esto, una pianista se instaló delante de un piano, y cuando el comisario de policío hubo abierto la puerta, no encontró otra cosa que á algunas parejas entregadas por completo á los inocentes placeres de la danza....

En los círculos poco escrupulosos, el croupier, según un eufemismo delicioso agrega á los trescientos ó cuatrocientos francos de su sueldo, otro tanto *trabajando* para la casa. Al comienzo de la partida, desgarra la envoltura del naipe (naipe que ha sido convenientemente envuelto después de uso) y baraja rápidamente. El sabe que barajando á "la parisiense" no ha cambiado en nada absolutamente el orden de las cartas; corta y recorta y las hace pasar con un movimiento circular, apresurado ante los jugadores. El banquero se instala, gana siete ú ocho veces; después se levanta, como contentándose nada más que con esas ganancias moderadas. Tiene el banquero, en esos instantes, todo el aspecto de una persona sensata que no quisiera arriesgar en el juego lo que el mismo juego le ha dado.

En cuanto á los sistemas empleados por los jugadores poco escrupulosos, un libro entero no bastaría para describirlos. He aquí uno inédito, y que tuvo por teatro un club boulevardier.

Un caballero muy correcto en su personalidad exterior, habíase acercado ya tres ó cuatro veces á tomar parte en una partida de 3,500 francos. Depositaba á su lado una cartera confortable. Una vez los tableros cubiertos de apuestas, da las cartas y pierde. Todos los puntos esperan que pague....Pero él, dirigiéndose al comisario de los juegos, le pregunta:

—Perdón. Suponed, una simple suposición nada más, que yo no pague lo que acabo de perder. ¿Qué pasaría?

—El círculo se vería obligado á pagar; él es el responsable, contestó el interrogado.

—Entonces ¿los jugadores no pierden nada?

—Nada, pero....

—Y bien, amigo mío. Estoy encantado... No tengo un céntimo ...

JULIO 28 DE 1907

EL MUNDO ILUSTRADO

El Palacio de Hierro

Somos los únicos Depositarios en México de los

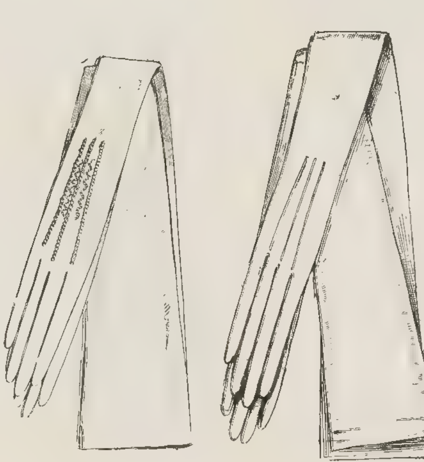
GUANTES "JOUVIN"

Premier Choix

Garantizamos su excelente calidad.

Cabritilla, 12 botones, blancos, negros y de color, $5. 75. el par. La misma clase y colores, con 16 botones, $6. 75.

Pueden hacernos pedidos por Correo.



Suecia, 12 botones, blancos, negros, y de color, $4. 75.

La misma clase y colores, con 16 botones, $5. 75.

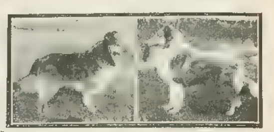
La misma clase y colores, con un botón, para Caballeros $3. 25.

LOS GUANTES "JOUVIN" son los preferidos por el mundo elegante de toda Europa, y es tan indiscutible su primacía sobre cualquiera otra marca, que nadie se ha atrevido á discutirles el primer lugar entre todos los guantes conocidos.

Los perros como objeto de lujo.

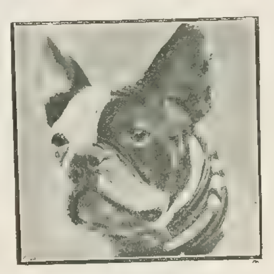
En Inglaterra y en el Norte de América la afición por los perros ha llegado á un grado tal, que se puede decir con toda exactitud que allá el perro es el más *caro* amigo del hombre.

Un proverbio inglés dice que un perro lleva siempre beneficios iguales á la suma que ha costado. Este proverbio nació sin duda en la antigua tienda de un comerciante en perros de la ciudad.

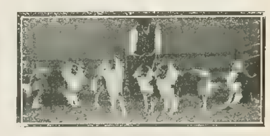


Collies de gran valor.

Los elegantes de Londres pagan por un perro de señora, hoy, 2,500 francos, cuando antes, hace á lo más 20 años, un perro de esa clase sólo valía 250. La cría de perros absorbe en Inglaterra un capital enorme; sin embargo, ningún comerciante novicio podría realizar beneficios serios á menos de tener una suerte excepcional. He aquí una anécdota que probará que á veces el éxito depende de la suerte. Un francés encontró en Londres un empleo y se alojó en una casita con jardín. Pensó en llevar un perro para completar aquel decorado casi campestre y se lo comunicó á su vecino de mesa en el modesto restaurant donde comía. El vecino le dijo que él tenía un perrito que le habían regalado en su almacén y que él lo daría de buena gana á quien quisiera cuidarlo. El francés tomó el perro, lo cuidó y alimentó y en poco tiempo el animalito se puso tan hermoso que su dueño no vaciló en darle una compañera. La primera pareja de su cría de perros la vendió en 18,500 francos y animado con esto se dedicó al negocio, llegando á prosperar mucho. Pero como ya dijimos, esto es una excepción; generalmente los que hacen negocio en esto, son los que conocen á fondo la materia y que han estudiado durante varios años las diversas razas caninas. Enormes sumas han invertido los aficionados en la adquisición de un perro. No hace mucho un *colley*, el champion Squire of Tytton, cambió de propietario mediante la suma loca de 31,250 francos. El comprador, M. Untermyr, era americano; el vendedor, M. Mason, inglés. Cuando los perros de San Bernardo estaban de moda, se les compraba á precios fabulosos: *Plinlimmon*, perro magnífico de esta raza, de un tamaño y de una robustez extraordinarios costó al actor americano Emmut la cantidad de 25,000 francos. Después los perros de San Bernardo han pasado de moda. ¿Por qué? Nadie lo sabe; por una de esas corrientes misteriosas que rigen las modas de todos los tiempos y de todos los países.



Bull-dog francés vendido en 3.000 francos.

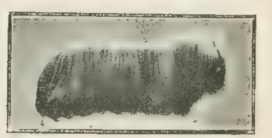


Collies de gran valor.

Por el contrario, el *colley* domina, triunfa en toda regla; sus precios son cada vez más elevados. Hace 30 años M. Krehl causó una verdadera emoción en Inglaterra pagando por uno de estos perros 2,500 francos. En América la primera compra importante de un *colley* fué la que hizo M. Harrisson y que importó 23,000 francos.

Los perritos diminutos llamados *perros de dama* más apreciados en este momento son los de Pomerania; su constitución es muy delicada y perecen con mucha facilidad. Otra raza muy en boga ahora es la de los perros lanudos de Pekin, que después de una ruda lucha lograron suplantar á los perros lanudos del Japón.

El verdadero tipo del bull.



Un raro perro lanudo.

En un baile.

—Diga usted, señora: ¿quien es ese majadero á quien mira usted sonriendo?

—Mi marido.

—Dispense usted: no sabía........

—Les presentaré á usted, y creo que simpatizarán, porque se parecen como dos gotas de agua.

La muerte de un Héroe

(DEL FRANCES)

En el fuerte Bonnier sonó el clarín, en el otro extremo del pueblo, en el fuerte Huguenv, la trompeta respondió como un eco.

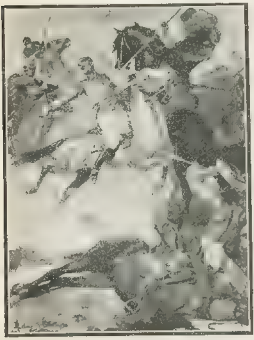
El Oriente ceniciento se argenta, los minaretes de las tres mezquitas salen de la sombra, un hilo de luz perfila al borde de las terrazas: Tombuctú se despierta y mientras los *morabitas* recuerdan al pueblo prosternado, la grandeza de Allah, sobre el fuerte Bonnier ondea el pabellón de la Francia; dos pelotones salen, desfilan ante la bandera y la saludan. ¿Cuáles volverán de esos que parten al encuentro de los *touaregs*, guerreros legendarios, cabalgando sobre sus fogosos caballos que levantan la arena como si pasara un huracán, los *touaregs* que hace más misteriosos el velo negro que les cubre siempre la faz? El destacamento de spahis se lanza

Los spahis saliendo de Tombuctú.

á perseguirlos, se interna en el desierto; el General que lo manda, Chevigne, tiene orden de hacer el camino en una sola etapa; detrás, Tombuctú va á desaparecer: sus contornos se borran, el pabellón francés ya no se distingue, por todas partes se extiende la llanura. Al lado de Chevigne marcha el teniente Latour, jefe del 2° pelotón. Sobre toda la columna el sol de mediodía lanza sus rayos abrasadores, los caballos bajan la cabeza, los ginetes cierran los ojos, cegados por una bruma ardiente.

Los spahis avanzan siempre, pronto sus sombras comienzan á alargarse en el suelo; el sol declina, es tiempo de pensar en el vivac.

En un lugarcito lleno de palmeras se hace alto, se atan los caballos, y europeos é indígenas comen su ración; no se les permite encender fuego porque sería un aviso para el enemigo. Tirados sobre el suelo, con la mano sobre la carabina, los spahis duermen. En la extremidad del campo un



El combate entre spahis y touaregs.

hombre vela armado y mira al Noreste; el General Chevigne se acerca y le dice:

"¡Atención, Samba, los touaregs se deslizan como serpientes!" El centinela negro ha comprendido. El oficial trata de investigar en las tinieblas: ¿cómo guardarse en esa llanura?

***

Vuelve junto á sus hombres, los contempla y piensa en la responsabilidad que tiene; su misión es aventurada, los spahis son pocos y el enemigo poderoso.

En el momento de tenderse junto al teniente Latour, que duerme, oye un ruido lejano, va á despertar á su amigo, pero el ruido se ha producido por el sur y el peligro no está en esa dirección. El sargento Matar Gave ha despertado y escucha. "No, mi General, dice, son los salvajes que se casan."

En efecto, el sonido del tam-tam viene de Kagha, haciéndose cada vez más vivo; la cadencia se acentúa, el ritmo se precipita en un canto de triunfo y vuelve poco á poco el silencio.

El General sueña: sobre su camino de muerte saluda á la vida que palpita en aquel pueblo y que tal vez se suspenderá mañana para él y sus compañeros, piensa en Francia, en los seres queridos que ha dejado y quizá no volverá á ver.

¡La Francia! A esta palabra surgió la visión de lo que había ido á buscar tan lejos: ¡un poco de gloria para su país! Sus ojos se iluminaron, creyó que el cielo chispeaba y las estrellas palpitaban; el Niger corría más claro entre sus margenes sombrías. Sonrió y con íntima fruición pensó que el día que no tardaba en levantarse sería un día de gloria. Despertó el vivac se ensillaron los caballos y los spahis continuaron su marcha.

Al mediodía, al pasar frente al pueblo de Serery, el General trató de obtener algunas indicaciones sobre el rumbo que debía seguir; pero todas sus preguntas quedaron sin respuesta; los indígenas de acuerdo con los touaregs ó aterrorizados por ellos no quisieron hablar; los pelotones continuaron su camino. De pronto el brigadier Maressal, que mandaba la patrulla de un flanco, se detuvo é hizo una seña.

El General Chevigne y el teniente Latour se acercaron á él. Delante de ellos se extendía una zona pantanosa prolongada al Oeste; más allá, continuaba el desierto; por el Norte un tupido zarzal cerraba el horizonte. El brigadier indicó esta línea obscura diciendo:

"Mi General, detrás de esos arbustos se deslizan sombras."

El General miró; en efecto, una columna como de gusanos negros se escondía entre los zarzales. Sin dejar de mirar los movientos de los touaregs indicó á Latour que ordenara los pelotones y en un momento se pusieron al galope.

Se escuchó como el ruido de un torrente; los gusanos negros se destacaron y una masa obscura se levantó. Estalló el fuego. La horda sombría invadió la llanura como una oleada; los touaregs eran más, mucho más de los que se había sospechado; era imposible sostener más tiempo el ataque.

¡En retirada! ordenó Chevigne. Un grito de triunfo saludó ese movimiento; los touaregs se precipitaron contra la retaguardia de la caballería de los spahis, blandiendo sus enormes puñales y en pocos momentos rodearon completamente los pelotones. Las carabinas no podían detener aquella feroz avalancha; sin embargo, Chevigne y Latour daban sus órdenes para la defensa. Chevigne se lanzó por delante, su alta estatura dominaba sobre todos sus soldados. Al primer choque los touaregs se abrieron aullando de rabia, muchos cayeron heridos ó muertos; siguió un breve rato de asombro y de vacilación y luego reaccionaron lanzándose locos contra los spahis que tuvieron que ser vencidos, pues estaban con touaregs en proporción de uno á diez.

Una lanza atravesó á Chevigne; este quiso aún detenerse en la silla, pero sus ojos se nublaron y su cuerpo desfalleció, el brigadier Amady Bocar trató de sostenerlo. Todavía se oyeron entre los spahis algunos gritos de desesperación y muerte, sólo quedab in ocho que rodearon á su jefe moribundo. Por una segunda vacilación suspendió el ataque, vacilación ó quizá admiración de los tauaregs hacia aquellos bravos guerreros spahis que yacían por todas partes mezclados á los caballos. Chevigne recibió todavía otras dos heridas y quedó sin conocimiento.

Poco despues el brigadier Amady Bocar que continuaba sosteniendo á Chevigne, miró al Norte, los touaregs habían desaparecido; por el lado de Tombuctú el camino quedó libre. Chevigne se dió cuenta de la situación, los bravos spahis que quedaban debían salvarse y con voz débil dijo:

—Brigadier, os doy orden de huir.

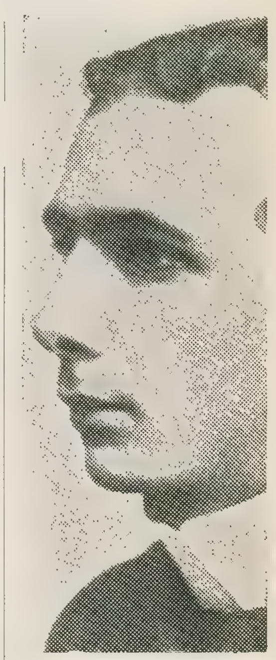
—Imposible abandonaros, contestó este.

—Yo moriré pronto, dejadme, huid.

—Mientras estéis vivo, estaremos con vos, nadie se moverá de aquí.

Chevigne apenas tenía fuerza para hablar, la decisión del Brigadier era enérgica; ¿cómo salvar á sus compañeros, cómo ha-

Muerte de Chevigne.



cerlos huir antes que los touaregs volvieran á recoger su botín?

De pronto, haciendo un esfuerzo sacó su revolver y lo disparó en su sien, se oyó un grito de dolor de los suyos; después nada, un gran silencio, como el de la víspera cuando pensaba en su madre y en la Francia, sus labios se entreabrieron con una sonrisa; el día en que se había levantado había sido un día de gloria.

* * *

El sacrificio de Chevigne permitió al Brigadier y á los spahis que sobrevivieron, ganar Tombuctú. Los cuerpos de los muertos se recogieron algunos días después y fueron inhumados.

El recuerdo del héroe Chevigne fué de los más gloriosos entre los spahis.

LA BELLEZA, ARTE Y MARTIRIO

Artificios y dolores de la toilette femenina

Cuidar la propia persona, corregir ciertas imperfecciones, vestirse con gusto y tener en cuenta las exigencias de la moda es para una mujer, no solamente una coquetería permitida, sino un deber de ejecución imprescindible. Pero si en este terreno el arte de la toilette es de los más legítimos, no podría decirse otro tanto de los procedimientos á los que recurren muchas damas que se esfuerzan por aparentar una hermosura que la naturaleza les negara.

Para quien no está versado en estas materias, sería sumamente difícil darse cuenta de los mil recursos y sufrimientos empleados y sentidos por las mujeres para embellecerse. Nuestros lectores penetrarán, estupefactos, los secretos de esas misteriosas prácticas y después de haber asistido á algunos de los suplicios más comunes de la toilette, se preguntarán, como nosotros si no es pagar muy cara una belleza ficticia que después de todo..... no consigue engañar á nadie.

Ser bellas y siempre jóvenes ¿no es acaso el sueño de todas las mujeres? ¿Y quién pensaría en reprocharlas? ¿Qué moralista se atrevería á motejarlas por aspiración y deseos tan justos? Nada más natural que procurar aparecer siempre hermosas ante los demás, corrigiendo para ello imperfecciones ligeras, subsanando defectos, haciendo resaltar hermosuras.

Pero, en esto, como en todo, la cuestión es permanecer en el justo medio. Al lado de una coquetería legítima como la de que acabamos de hablar, existe otra, ante la que no podemos menos de sonreír: consiste ella en substituir decididamente el artificio á la naturaleza, en desfigurar su obra, en convertirse, en una palabra, en una mentira física que no alcanza su objeto, puesto que no logra engañar á nadie.

Las elegantes que se bañan en sangre

El primer mérito de la belleza femenina y el que más seduce los ojos es, sin duda, la frescura del cutis. *Similia similibus*, dice un adagio: bañándose en aceite ó en leche ¿no podrían ganarse el brillo del primero y la blancura de la segunda?

Las mujeres de Corinto se sumergían dos horas cada día en un baño de aceite de olivo perfumado. En Roma el baño de vapor y el masaje ocupaban las mañanas de las elegantes. La emperatriz Popea inventó, después, los baños de leche de burra: tomaba hasta dos cada día.

Bajo el Directorio, Madama Tallien ensayó los baños de frambuesas machacadas; y después de éste vinieron los baños de vino, de champagne, de todos los líquidos, menos el agua. Por fin, un médico francés recomendó los de sangre fresca; y en ciertas ciudades se instaló piscinas especiales cerca de los mataderos...... Un médico alemán, deseoso de sobrepasar á su colega el galo en este *record* de lo extraordinario, prescribió los baños de humo ...

Rostros de Piedra.—Los misterios de un gabinete de toilette

Esto no es nada todavia comparado con la tortura que implica conservar toda la noche y á veces todo el día una máscara más ó menos rígida y siempre repugnante. En Roma el uso de la máscara era tan general que se la llamaba la máscara doméstica del marido. ¡Venturoso marido! Esclavas especiales fabricaban estas máscaras con una pasta de harina ó con una substancia mucilaginosa recogida en los nidos de ciertas aves marinas.

En Francia la máscara doméstica estuvo en uso hasta el siglo XVII. Se debe al rey Enrique III, que la empleó él mismo, la formula de una máscara de harina y de clara de huevos que hablandaba el rostro durante la noche. La harina de albaricoques, la crema fresca, la miel y el aceite entraban en la composición de estos extraños aparatos de suplicio. Los cronistas nos han dejado muchas y entretenidas descripciones de estas *caras de piedra* con las que se martirizaban las elegantes durante la tarde y la noche, con el solo objeto de exhibir unas cuantas horas, un cutis fresco y sonrosado.

Los instrumentos de tortura

Pero á pesar de las máscaras, á pesar de las compresas y de las pociones arsenicales, aparecen ligeras deformidades, pequeños ó indiscretos pliegues se cruzan en las comisuras de los labios y en el extremo de los ojos: esto significa la aparición de la primera arruga. Un tratamiento enérgico se impone: pronto todo un arsenal de utensilios es puesto en uso para hacer desaparecer ese minúsculo pliegue.

Mirad esa serie de instrumentos de madera y de metal que tienen semejanza con los instrumentos de jardinería; los hay de todas las formas y de todos los tamaños: son esos los instrumentos de que ha menester el *masaje facial*. Durante una ó dos horas cada día y durante semanas, si no meses, un práctico pasea esos instrumentos sobre el rostro con minuciosa atención: es necesario que cada uno de los músculos que pueden actuar sobre el fastidioso pliegue sea masajeado cuidadosamente. Fricciones de alcohol, aplicación de tampones húmedos y otras operaciones completan la curación.

Una vez desaparecida la arruga, se aplican en el lugar donde ella apareciera máscaras parciales destinadas á mantener la frescura del cutis, tan laboriosamente adquirida.

El tratamiento eléctrico es más delicado aún: es preciso aplicar una corriente con-

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua, "Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . ,, 9,329 oro
Otra póliza de seguro. ,,14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . ,,37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, la que es preceptora su hermana, Madre Marí aCatalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

tinua ó descontinua en cada una de las extremidades de los músculos que es necesario robustecer: cinco ó seis electrodos pueden ser aplicados al mismo tiempo sobre un rostro que comienza á arrugarse. Como las corrientes eléctricas no pueden ser muy fuertes, se ha menester de un gran número de sesiones para alcanzar buen resultado.

Por el Hierro y por el Fuego

No se trataba hasta ahora sino de conservar eternamente fresca la obra de la naturaleza. Pero se presenta después algo más difícil. Es preciso corregir esa obra, suprimir algunos de sus errores. Se nos ha contada muchas veces de cómo los salvajes tostaban á sus prisioneros, quemándolos á fuego lento. Es á un suplicio de este género que se somete voluntariamente una mujer, desolada al ver su labio superior cubierto con un bozo demasiado espeso.

Los griegos, los egipcios y los romanos procedían enérgicamente y los extraían á la fuerza por medio de pinzas: los procedimientos modernos consisten en ablandar primero la piel, mediante el ácido acético cristalizable: la epidermis se hace pastosa y entonces el vello cede á la menor presión. Pero como de todas maneras la operación resulta de las más dolorosas, la paciente solo puede soportar que se le extraigan cinco ó seis pelos en cada *seance*. Y para verse completamente libre del bozo habrá sufrido durante un mes ó dos meses suplicios indescriptibles....

Quemadas al ácido.—Prácticas misteriosas

Todo esto no es el principio. Vamos, ahora, á asistir á todo un trabajo de ornamentación del rostro. No existe uno solo de sus rasgos que no se pueda sabiamente modificar y embellecer. En la antigüedad se conocía ya el arte de ennegrecer las pupilas.

"Es preciso, escribía el poeta Ovidio, ennegrecer ligeramente el contorno de los ojos, insuflar bajo los párpados un ligero polvo fino, á fin de hacerlos aparecer más brillantes; teñir las cejas con sepia y alargar el arco de los párpados....

En nuestros días la transformación no es solamente superficial. Absorbiendo ciertas substancias tóxicas, la atropina y la belladona entre otras, se puede obtener una dilatación de la pupila, lo que hace la mirada más viva y más luminosa: alrededor del ojo así agrandado, discretos golpes de lápiz prolongan la línea externa de los párpados y prestan más fuego á la mirada.

Para completar este cuadro, es menester exhibir cejas bien dibujadas, de arco perfecto. En la corte de Pedro el Grande las damas adoptaban el procedimiento de epilarse las cejas verdaderas, substituyéndolas con otras postizas, compuestas de una espesa capa de plombagina. Claro está que este procedimiento solo servía para horas y que se tenía que renovarlo todos los días.

En el rostro se combinan, después de terminada esta operación, todos los colores de la más rica paleta de un pintor. Primero el blanco de plata, que proporciona lo que podría llamarse el fondo del cuadro. Se le extiende en largas capas, por medio de un pincel forrado de algodón, capas que serán más gruesas en los lugares amenazados por las arrugas; en seguida viene el rojo, una de las diez y siete variedades del rojo, desde el rosa suave hasta el violento bermellón, colocándosele en degradés sucesivos en las mejillas, los pómulos, los labios y la frente. En fin, y sirviéndose de lápices de azul de índigo, el artista traza algunos rasgos, destinados á hacer sobresalir y resaltar el azul de las venas.

Puede creerse, entonces, que el cuadro está acabado.

Pero la pintura ha cedido, desde hace algún tiempo, su puesto al *esmalte*, procedimiento misterioso todavía.

Consiste en una débil pero firme envoltura del cutis, destinado á conservarlo transparente y coloreado, y revistiendo el rostro de una verdadera máscara de esmalte. En tanto que la mas hábil pintura no resiste un fuerte calor, el esmalte presta á la cara un brillo de larga duración que puede persistir durante algunas semanas. Su inconveniente es la inmovilidad que da á la fisonomía, quitándola toda apariencia de vida. Además, para ser aplicado necesita de una operación dolorosa y larga, siendo menester el uso de muchos ácidos, que á veces pueden ser de resultados peligrosos. En efecto, las crónicas elegantes registran muchos graves accidentes debidos á este procedimiento, poco en uso todavía, causados por un esmaltado en demasía fuerte. Pero el riesgo mismo de esta operación le presta un maravilloso atractivo, el atractivo de lo inquietante y lo desconocido.

¿Qué mujer no arriesgaría su existencia por ser ó parecer, solamente, más hermosa?

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472 **S. ROBERT & Co.** MEXICO, D. F.

Por los últimos vapores de Europa, hemos recibido las últimas novedades en confecciones para la estación.

Sombreros modelos de las principales casas de París.

LA NEA. Es la nueva cintura *sangle* para señoras, del Doctor Glénard. Ese nuevo modelo es á fuerza elástica que va disminuyendo de abajo arriba y verificada al dinamómetro por cada especimen, con cerradura por delante y pudiendo apretar por detrás por un nuevo sistema. Ha sido establecido según las indicaciones del Doctor Glénard mismo y sometido á su aprobación. Hasta ahora las *sangles* de su primitivo modelo (*sangle pelvienne*) que abandonó al dominio público, se fabricaban y remitían sin ninguna verificación de su parte sobre su calidad, aunque los designasen de su nombre. Esta cintura *sangle* es, pues, la única que sea aprobada por el Doctor Glénard, la única que haya autorizado lleve su nombre.

El uso de la cintura *sangle* "LA NEA" produce los más saludables efectos, según el Doctor Glénard y todo el cuerpo médico, preserva contra buen número de enfermedades del estómago ó del intestino y particularmente contra la «entéroptose» que es una de las más frecuentes de esas enfermedades, porque mantiene todos los órganos en sus lugares naturales sin comprimirlos.

Es de una utilidad incontestable en todos los ejercicios de sport, evita la fatiga estando de piés ó de una marcha prolongada, previene y disminuye poco á poco la gordura abdominal y de las caderas.

EL NEOS. El corsé cintura *sangle* "El Néos" cuya teoría fué formulada por el Doctor Glénard en sus primeros trabajos sobre la «entéroptose» en 1885 y cofirmada en su conferencia sobre el vestido femenino y la higiene en 1902 á la «Asociación para el adelantamiento de las ciencias en París» ha sido creado bajo sus datos, consejos y sometido á su aprobación.

"EL NEOS," gracias á su construcción y su modo de aplicación, es el corsé que más fácilmente se adapta á todos los talles, mantiene todos los órganos en sus lugares normales y los retrae cuando se deslocalizan.

Por la elasticidad de la cintura *sangle* (parte abdominal del Néos,) no puede magullar ni mucho menos aplastar esos órganos, por su corsé (parte torácica del Néos) sostiene el pecho y da al talle la silueta exigida por la estética, dejando al mismo tiempo toda flexibilidad á sus movimientos.

El corsé "EL NEOS" debe pues sustituirse, no solamente á los antiguos corsés que oprimían los órganos abdominales en el empeine, al corsé abdominal que deformaba el talle, pero también al mismo corsé derecho que actualmente se usa que tiene el grave inconveniente de aplastar los órganos abdominales y quitar al talle, envanado en toda su altura, toda flexibilidad, y toda gracia.

Corsé marca C. P. á la SIRENA.

Recomendamos muy especialmente
á nuestra distinguida clientela
nuestros

Corsés marca C. P.
á la SIRENA

Corsé-Sangle El NEOS.

Enviamos gratis Catálogo especial de Corsés y Confecciones.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 28 de Julio de 1907 | Número 4

HOMBRES DEL DIA

El Ex-Emperador de Corea.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes......... 1.25
Números sueltos......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA MUERTE MEJOR

Puesto que todos hemos de morir, convendría que de antemano nos pusiéramos de acuerdo en el modo, forma y demás condiciones del inevitable trance.

Los hombres se ocupan mucho de cómo vivir y descuidan casi por completo el cómo morir. Apenas sí los gladiadores romanos escogían la postura en que debía sorprenderlos la parca. Y salvo los suicidas, que precipitan deplorablemente el desenlace y los mártires que lo preparan de «larga mano,» el común de los mortales no se ocupa siquiera de disponer el vestuario, el attrezzo y la «mise en scène» de ese quinto acto de tragedia de que nadie deja de ser tarde ó temprano protagonista.

Hay excepciones; pero confirman la regla. Algunas jóvenes casadas suelen pedir que se cubra su cadáver con el velo nupcial; no faltan libres pensadores que exijan la incineración de sus restos mortales; á veces un viudo pide se le entierre en la fosa de su difunta, en otros pide precisamente lo contrario.

Pero obsérvese que todas estas precauciones y previsiones son para después de la muerte y no para el momento en que acaece, que es nuestra tesis, y que, por un tandófilo que exige se le toquen «La Machicha» ó «El Morrongo» en sus últimos momentos, ó por un gastrónomo que clama que le coloquen en la boca un chile relleno en el momento supremo, la mayoría de los humanos ni se ocupa ni quiere siquiera pensar en esos interesantes pormenores.

Claro es que hay quien haga testamento; pero sobre que este caso debe clasificarse entre las disposiciones para después de la muerte y no para el momento de la muerte, todavía resulta que nuestros «grupos sociales» suelen olvidar tan importante requisito, como no sea en los casos en que dejan viuda joven y agraciada y en que, por consiguiente, les interesa dejar establecido que le conceden el usufructo de sus bienes, los del testador, mientras no cambien, las viudas, de estado. Con lo cual se logra que muchas viudas no se casen por no perder la torta; pero que procedan como la viejecita del cuento:

—¿Y Ud. Doña Francisquita fué casada?

—No señor; pero haga Ud. de cuenta.

Queda, pues, en pie la cuestión, ó sea, se trata de averiguar cómo hemos de morir, si hemos de hacerlo en forma decorosa y digna, por una parte, y por la otra de la manera más cómoda y en lo posible más honrosa y remuneratoria.

En esto varían las opiniones, como, por lo demás, en todos los asuntos humanos.

La generalidad opina porque la mejor manera de morir es sucumbir de vejez; y esa mayoría ni sabe lo que es vejez, ni sabe lo que se pesca, ni sabe lo que es cajeta, ni tampoco es verdad. (Esta frase corre parejas con la de cierto general que decía: "El que dice que los masones son unos farsantes, ni es hombre, ni es caballero, ni es mason, ni....es verdad!)

Morir de vejez, es morir de impotencia, de olvido, de miseria, á veces, de menosprecio y en calidad de estorbo, otras. Morir de vejez es transformarse al principio en trasto viejo y al cabo en basura. Es estorbar primero, é importunar después. Es parpadear meses y años, como horas enteras la lámpara falta de aceite, sin descansar ella misma ni dejar reposar á los demás.

Después de dos ó tres años con sus noches de envolverlo en algodones, de nutrirlo con mamadera, de sacarlo al sol, de precaverlo del sereno, de asearlo como á un recien nacido y de recibir de él improperios y discolerías, cuando un decrépito muere, su familia lanza un ¡uf! de satisfacción y lo subraya con un ¡al fin descansó! que es el himno que el cansancio entona en loor del reposo. Francamente, para *dar tanta guerra* é importunar á tanta gente no vale la pena de morir de vejez. La filantropía bien entendida exige otra cosa.

Muramos, pues, jóvenes ó todo lo más en edad adulta, pero ¿cómo y de qué manera?

Las muertes súbitas, inesperadas, instantáneas tienen sus partidarios; pero, á nuestro juicio, más aparentes que reales. Si la muerte súbita fuera realmente tan deseable como se la hace aparecer, el tren eléctrico, el automóvil, el desplome y el rayo se sentarían á la mesa de los dioses. Y sin embargo ¿qué vemos? y sobre todo ¿qué leemos? Diatribas, injurias, protestas, *procesos verbales* contra todos los que ofrecen á sus semejantes un modo de muerte que tantos reputan envidiable y el segundo en su género.

Filosóficamente considerado el caso, hay que reconocer que la muerte súbita casi no es muerte. Un hombre, por barbudo y picado de viruelas que se le suponga, que muere fulminado por el rayo ó cosa semejante, sin previo aviso, á tanto equivale como un espectador que se *elimina* antes del desenlace del drama. Sale de su casa sonriente y proyectando una intriga política, un enredo galante, una combinación financiera, y de pronto, en pleno idilio ó en plena actividad todo se aniquila, todo se hunde, todo desaparece, todo acaba en coma sin que ni autor ni actor sepan ni lleguen jamás á saber en qué paró aquello, si derrocaron al gobernante, ni si poseyeron á la joven ó de ella los desposeyeron, ni si la mina entró en bonanza, ni cosa alguna. La ruptura, más frecuente de lo que parece, del cable de Necaxa en medio de un baile no da idea bastante del estado de ánimo de un hombre que muere súbitamente; porque en el caso de Necaxa sobreviven los bailadores y se dan cuenta de los acaecimientos, en tanto que en el de la muerte súbita lo que se extingue es el bailarin y no la luz que lo alumbraba. Los partidarios de la muerte súbita se parecen un poco á ciertas gentes que se encaprichan en presenciar el momento en que se quedan dormidas, y suponen implícitamente sin poder conceder lo *exbliciter*, lo que el individuo del cuento que, encaprichado en verse dormir, ponía todas las noches un espejo al pie de su cama.

En efecto; todo el *chiste* de morir de pronto consiste en ver la cara que ponen los circunstantes, en *presenciar* los sucesos inmediatamente ulteriores al accidente, en *participar* de la compasión general y de la pública conmoción que el caso suscita, en *leer* al día siguiente los comentarios de la prensa y *oir* la oración fúnebre que el presidente de la sociedad de meseros ó de la de tablajeros á que pertenecemos pronuncia ante nuestro propio cadáver.

Naturalmente todo eso es idiota por imposible, lo cual no obsta para que constituya el sofisma en cuya virtud atentan á su vida todos los suicidas.

Los taurómacos, los partidarios del *ver venir* y del *dejar llegar*, prefieren á las anteriores la muerte lenta, lúcida, consciente y vista desde lejos.

La tisis es para ellos el bello ideal y el tipo del género. Decaer, enflaquecer, fundirse en sudores viscosos, y en diarreas *colquativas*, perder cada día varios quilos de peso y ya reducido el cuerpo á su más simple expresión congregar á la familia, bendecir á los hijos, dar consejos á la esposa y expirar exclamando «luz, más luz» como Goette ó «Plaúdite cives....» «Aquí había algo» ó cosa análoga, tiene sin duda sus atractivos para el actor; pero es inquisitorial para los «parientes, amigos, demás familia y personas de estimación.» Por humanidad, pues, debe desecharse de plano ese género de muerte y pasar á otros ejercicios.

La muerte en plena inconsciencia ó en pleno delirio es aleatoria y vamos á verlo. ¿Qué piensan, en efecto, ó qué sienten esos seres en estado comatoso que roncan, estertorizan y pasan á mejor vida en pleno estupor y completa insensibilidad? Lo ignoramos. Pero sí, según las doctrinas más en boga, el alma es independiente del cuerpo, autónoma y tiene existencia propia, y si este no es más que su instrumento y su *cosa* simple *interpósita persona* entre el espíritu y el mundo nada debe ser más cruel ni más triste que la situación de un comatoso.

El alma, incorruptible, inmarcesible, inefable y eterna, debe exclamar:

—¡Oh pobre cuerpo mío; en qué estado te han puesto tus enfermedades y tus miserias! Quiero hablar y tus labios me niegan sus acentos, quiero moverme y tus músculos me rehusan tus contracciones! Como el CHAUFFEUR de un automovil descompuesto te veo impotente y sufro de mi impotencia; quiero ver y no tengo ojos; quiero hablar y no tengo lengua; quiero oír y carezco de oídos! ¡Qué vá á ser de tí, de mí, de nosotros! Mientras yo vivo tú mueres: tu aniquilamiento es mi viudez!

Y francamente no percibimos qué pueda tener de apetecible ese estado de ánimo.

La muerte con delirio es también horrible, porque el delirio mortal es en general terrorífico y atormentador.

Después de excluidos esos géneros de muerte ¿qué queda disponible? ¿El patíbulo? ¿el campo de batalla?

El patíbulo, pase, si no fuera por la capilla que lo precede y que no es más que una inquisición piadosa.

El campo de batalla es de lo mejor si se defiende la buena causa.

Pero por más vueltas que se le dé siempre resulta que el género de muerte mejor y más digno de loa, es no haber nacido. Por lo cual huelgan todas las consideraciones anteriores.

DR. M. FLORES.

Por el País del Poeta

Homenaje á la memoria de Peón Contreras.

Almas y corazones: de un país encontado
Vengo; conserva intacto el sello del pasado
Cual suntuosa reliquia. Ese país divino
Tiene por sol la lámpara de oro de Aladino
Cuya luz lo hace todo fantástico y risueño
Como si lo envolviera la gasa del ensueño,
Pues como atravesando una perla de Ormuz
Lenta y trémula y suave va cayendo la luz.
Sus variados matices tenues, crepusculares,
Parece que condensan destellos pupilares
Que hieren la retina con cambiantes de raso
Y dejan una huella perenne de su paso;
Que nos prometen besos, éxtasis y pasión
Y aceleran el ritmo de nuestro corazón.

Iba por el sendero florido: arriba el cielo
Azul, profundamente azul, un terciopelo
Abierto en el espacio, prendido con un broche
Que de día es de oro y es de plata de noche;
Abajo, en la llanura, en la selva, en el monte;
En toda curvatura que abarca un horizonte,
Sobre la superficie sinuosa de la tierra
Cuya amorosa entraña germen de vida encierra,
Perpetuo festilogio de vívidos colores:
Una explosión polícroma de capullos y flores....
Flores acariciadas por fugitivas brisas
Como un madrigalesco concurso de sonrisas;
En alas de los céfiros vagando las esencias,
Anímulas errantes que esquivan sus presencias
Y vuelan impalpables dejando en nuestro ser
Fugaz caricia, eterna sensación de placer.
En ese panorama que solo se creería
Forjado por alguna sublime fantasía,
La música: los trinos y los arpegios suaves,
Las endechas eróticas y las querellas graves
Que esas liras errátiles, los pájaros, deslíen
En las ondas del aire cuando lloran ó ríen,
Y en esa Arcadia eglógica de honda paz y hondo amor
Una novia, la rosa; un novio, el ruiseñor....
Nada igual á una rosa en pureza y decoro,
Nada más melodioso que un ruiseñor canoro.
El desgrana las perlas de su constante idilio
Con la fresca ternura de un pastor de Virgilio
Y le canta á su amada desde que el sol asoma,
Ella le manda besos envueltos en aroma.
Allá sólo es posible la vida concebida
Sin las torpes pasiones humanas de la vida;
País de canto y de encanto donde la dicha impera,
Absurdo y bello como poética quimera,
Y es el país del poeta que cruza en su Pegazo,
El que cantó la vida de amor de Garcilazo,
Y el que dijo: Ecos, Trovas, Líricas y Cantares
Y enlazó sus melifluas estrofas populares
Su alma limpia y serena, su alma blanca de niño
Al alma de su pueblo, con un lazo: el cariño.

—

Y continué la marcha, dejando las canciones
De aquel jardín edénico, como las ilusiones
Se dejan en los lindes dorados de la vida,
En esos lindes en que la juventud perdida
Ya no embriaga de ensueños ni enloquece de ideales;
Busca la gota acídula entre los madrigales
Y al que nefelibata pasaba por su nube
Ahora le dice: baja....antes le dijo: sube....

Detrás de las colinas cercanas un castillo
Se levantaba al cielo, y abriéndose el rastrillo
Con mano seca y férrea un viejo servidor
Me dijo humildemente: podéis pasar, señor:
Esas nobles mansiones de orgullo y de leyenda,
Puntales de los siglos trágicos de contienda,
Amedrentan y halagan: grandes bloques de piedra
Que festona y esmalta con sus flores la hiedra.
Pienso en el viejo prócer de empuje formidable,
Pienso en la castellana de sonrisa adorable
Y ambos fingen: una águila que cuidara del nido
De una casta paloma que se hubiera dormido.
Y desde las almenas del vetusto castillo
Miro pasar los tiempos de deslumbrante brillo.
La fe que alza sus templos de rica arquitectura
Y nos lanza buscando la gloriosa aventura

A teñir el acero con sangre del infiel,
Y el amor que recoge en las noches la miel
De los alados besos que van á despertar
Las más sentidas notas del más tierno cantar,
Forman como las alas de esa gran ave errántica
Que dió múltiples notas á la lira romántica;
Y como si no hubiera dejado en lontananza
Las dulces ilusiones que animan la esperanza,
Siento que ésta vibraba con impetuoso ardor
Con estos dos impulsos unidos: fe y amor.
Oh, tiempos de guerreros, monjes y trovadores,
Los que dieron la sangre de los conquistadores
Que luego nos trajeron, en heróica proeza,
Sus vicios, sus virtudes, su orgullo, su nobleza;
Epocas sucesivas de estruendo y de hidalguía,
Mientras más pavorosas más llenas de poesía,
Son la oración del monje y la amorosa trova
Poema que compunge y poema que arroba....
Y es el país del poeta, ese que va de paso
Veloz sobre la grupa de su triunfal Pegaso;
El que cantó en romances tersos, caballerescos,
Aventuras monjiles y cuentos principescos
Y acuñó dos efigies en oro de alta ley:
Un Conde de Peñalva y una Hija del Rey.

—

Almas y corazones: el país encantado,
El que trae de Grecia un recuerdo sagrado
En la forma serena de su amor y su vida
Que á los placeres sanos y fecundos convida;
El que tiene en las notas de su perpetuo idilio
La ternura y dulzura sin igual de Virgilio;
El que guarda de Itálica el fulgor argentino
En un lago que tiembla ó un puñal florentino;
El que luce de España de ayer el bravo mote:
Por mi Rey y mi dama como Cid ó Quijote:
El país en que se habla de aventuras de amor,
En que aún vive la fe, en que alienta el honor,
En que vibran el himno religioso y el cántico
Amoroso, en que vagan por el jardín romántico
Mil sombras que conservan la leyenda y la Historia,
Palpitación de vida y luminar de gloria,
Existe y os lo jura mi convicción sincera;
De sus reales cimientos lo arrancó la Quimera
Y lo grabó en los pliegues del único estandarte
Que no abaten los siglos ni los hombres: el Arte,
Y un lucrífugo insigne que soñó tantas cosas
Inútiles y bellas cual pájaros y rosas,
Un poeta que tuvo exquisita exigencia
Y al par que un gran artista era un hombre de ciencia
Y sobre todo eso un tierno corazón,
Nos lo tradujo en música, en ritmo, en emoción.

—

Ensalcemos al genio que alcanzó la secreta
Clave que nos resguarda del olvido traidor
Y amemos la obra mágica del mágico poeta
Que dió á la vida sangre de ensueños y de amor.

Campeche, Abril de 1907.

SALVADOR MARTINEZ ALOMIA.

Abdicación del Emperador de Corea.

A propósito de los últimos acontecimientos que se han desarrollado en el remoto imperio de Corea, publicamos en este número el retrato del Emperador que, en favor de su hijo, acaba de abdicar.

Como el paso dado por aquel monarca no es sino la natural consecuencia de la política que ha adoptado el Japon con respecto al gobierno de los coreanos, mucho se teme que, de un momento á otro, sobrevengan trastornos de carácter grave que pongan en peligro no sólo la estabilidad de la monarquía, sino la paz del pueblo.

Se dice, entre otras cosas, que el viejo Emperador se vió obligado á abdicar cediendo á la presión de sus mismos Ministros, y que, no contento con encontrarse alejado del trono, trata ahora de derrocar á su hijo, ó cuando menos, de hacer que prevalezca su influencia en los asuntos públicos. Desde el día de su abdicación, ha sido acusado como el instigador principal de cuatro conspiraciones: la primera, que tenía por objeto hacer que la guardia imperial penetrara por la noche en Palacio y asesinara á los miembros del Gabinete; la segunda, lograr que el ejército se declarara en abierta rebelión contra el Ministro de la Guerra; la tercera, atacar á la policía, y la cuarta, adueñarse de la situación, tomando parte indirecta en todos los negocios de gobierno.

El Japón, según parece, enviará fuerzas suficientes á Corea para restablecer el orden, afirmando su preponderancia.

El Sr. Brigadier D. Julián Jaramillo.

Ofrecemos hoy el retrato del Sr. Brigadier D. Julián Jaramillo, Jefe de la 9ª Zona Militar cuya cabecera es actualmente Juchitán, en el Estado de Chiapas.

El Sr. Brigadier Jaramillo ha acompañado al Sr. Subsecretario de Guerra, Gral. D. Rosalino Martínez, durante su visita de inspección á lo largo de la frontera Sur de la República, y á él corresponde directamente ejercer sobre las tropas allí destacadas la vigilancia respectiva, á fin de que el servicio se haga con la mayor regularidad y de que los cuerpos queden alojados de la manera más conveniente á la mayor brevedad posible.

Según despachos últimamente recibidos por nuestro colega «El Imparcial,» es probable que el Cuartel General de la 9ª Zona se translade á Tapachula, en vista de que las necesidades del servicio así lo reclaman.

EL NUEVO MINISTRO DE MEXICO EN LONDRES.

Procedente de Santiago de Chile, se encuentra entre nosotros desde el martes último, el Excmo. Sr. D. Miguel Covarrubias, diplomático que, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, representó á nuestro país durante algún tiempo en las Repúblicas sudamericanas del Pacífico.

El Sr. Covarrubias, que hace catorce años no visitaba la capital y que se muestra muy gratamente sorprendido de los rápidos progresos que ha realizado en ese período de tiempo, hizo el viaje hasta Salina Cruz á bordo del vapor «Suhan,» acompañado de su distinguida esposa y de sus cuatro hijos. Previendo que el barco mencionado no pudiera traerlo hasta aquel puerto, solicitó oportunamente de la Secretaría de Relaciones que se enviara á su encuentro al «Tampico,» acordándose de conformidad su pedimento; pero, á última hora, se supo que el «Suhan» tocaría nuestras costas, y ya no fué preciso que aquel cañonero se pusiera en camino con el fin indicado.

Durante su permanencia en Sud-América, el Sr. Covarrubias fué objeto de innumerables demostraciones de simpatía y de cordialidad por parte de los gobiernos ante los cuales estaba acreditado. En Chile, particularmente, se le distinguió siempre con las mayores atenciones, lo mismo en la esfera política que en los círculos sociales.

Srita. Covarrubias, Sr. Covarrubias y Sra. de Covarrubias.

***

Como es sabido, el Sr. Covarrubias fué últimamente designado para substituir al Sr. General D. Pedro Rincón Gallardo, en Londres, como Ministro de nuestro país ante la Corte de S. M. Eduardo VII. A propósito de este nombramiento, que no viene sino á patentizar la importancia de los servicios que ha prestado al Gobierno, transcribimos á continuación algunos datos relativos á su carrera diplomática.

En 1880 fué nombrado tercer secretario de la Legación de México en los Estados Unidos; en 1885, segundo secretario en Italia; en 1890, pasó con igual caráter á Inglaterra; en 1891, volvió á los Estados Unidos, recibiendo allí su ascenso á Primer Secretario en 1893; del 3 de junio al 3 de agosto de 1896 desempeñó el puesto de Encargado de Negocios, en ausencia del Ministro D. Matías Romero, y en septiembre del mismo año, partió para Bélgica con el mismo carácter de Primer Secretario. Posteriormente, y durante varios períodos, fué Encargado de Negocios en Alemania.

Como se ve, el Sr. Covarrubias ha obtenido sus ascensos por rigurosa escala. Según sabemos, el próximo mes de septiembre partirá para Londres con el objeto de hacerse allí cargo de nuestra Legación.

RECEPCION DEL REPRESENTANTE DE NICARAGUA

Solemne Ceremonia Diplomática.

El sábado 20 del actual fué recibido en audiencia pública por el Primer Magistrado de la Nación, el Excmo. Sr. Dr. D. Fernando Sánchez, á quien el Presidente Zelaya, de Nicaragua, tuvo á bien investir hace poco con el carácter de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de aquel país en México.

El Sr. Dr. Sánchez fué conducido á Palacio en uno de los coches de la Presidencia, acompañándolo desde el hotel en que se aloja, el Sr. Introductor de Embajadores, Lic. D. Luis G. Pardo. Cerca de las doce se abrieron las puertas del salón Amarillo, donde es costumbre que se efectúen las recepciones diplomáticas, encontrándose ya á esa hora reunidos en el mismo local, el Sr. Presidente de la República, los miembros de su Gabinete y los jefes y oficiales francos de la Guarnición, que vestían de gran uniforme, formando una doble valla.

Después de los saludos de estilo, que hemos descrito en otras ocasiones, el nuevo Ministro de Nicaragua pronunció un significativo discurso, elogiando los adelantos realizados por nuestra patria, y refiriéndose, de paso, al interés que inspira al Sr. General Díaz la conservación de la paz en Centro-América:

"El Gobierno de mi país, que ha tenido— dijo —la satisfacción de cultivar con el de los Estados Unidos Mexicanos las más cordiales relaciones de inalterable amistad, ha mirado siempre con legítimo orgullo—por la honra que reflejan sobre los pueblos de la América Latina—los notables adelantos y alta respetabilidad que este país hermano ha alcanzado bajo vuestra sabia administración.

"Por otra parte—agregó—el noble interés que os inspira la conservación de la paz entre las Repúblicas del itsmo centroamericano, es un título más á la estimación y agradecimiento de mi patria, y así me complazco en manifestároslo por especial encargo de mi ilustre jefe, el Excelentísimo Sr. Presidente General D. José Santos Zelaya, quien desea vivamente robustecer y estrechar cuanto posible fuere, los vínculos que el común origen y semejanza de instituciones establecen entre los pueblos de Nicaragua y México."

Los Sres. Introductor de Embajadores, Ministro de Nicaragua y Secretario de la Legación.

Contestó el Sr. General Díaz al expresivo discurso del Sr. Dr. Sánchez con frases que fueron muy bien recibidas por todos los concurrentes al acto, entre quienes había prominentes centroamericanos:

"Los benévolos conceptos con que os habéis expresado en favor nuestro—dijo el Sr. General Díaz—son, sin duda, el efecto de un sentimiento fraternal muy propio de naciones á quienes une la comunidad de origen, instituciones é ideales. Por mi parte, puedo asegurar que ese sentimiento es el que me ha inspirado al asociarme con el señor Presidente Roosevelt, en un esfuerzo amistoso, y sin coacción alguna, para lograr la paz en Centro-América; y esa ha de ser también mi norma para lo que en lo futuro quizá me tocare hacer, por la libre voluntad de los interesados, con el fin de que esa paz llegue á convertirse en sólida y duradera."

El Sr. Dr. Sánchez, en unión del estimable caballero D. Horacio Espinosa, compatriota suyo, que tiene el carácter de Secretario de la Legación, fué al terminar el acto presentado por el Sr. Secretario de Relaciones á los demás miembros del Gabinete. Antes de retirarse permaneció conversando algunos minutos con el Sr. General Díaz.

LAS REGATAS DE KIEL

Uno de los episodios más interesantes de la «semana de Kiel,» fué segurante el de la jornada del 26 de junio.

El príncipe de Mónaco dió un almuerzo á bordo de su yacht «Princesa Alicia.» Hacía ya largo rato que estaban en la mesa, cuando un expreso fué á anunciar la llegada del Emperador Guillermo. Afirmándose así una vez más uno de los rasgos salientes del temperamento del monarca: el gusto por lo inesperado,—Guillermo II se invitaba sin ceremonias.—Pero el imperial anuncio, no encontró desprevenido al anfitrión, quien un cuarto de hora después, estaba ya en aptitud de recibir brillantemente al monarca.

Después del almuerzo, la conversación continuó muy animada, y no se interrumpió sino hasta que el soberano fué invitado á que se colocara ante la cámara del ayuda de campo del príncipe de Mónaco, quien lo retrató á colores, según los nuevos procedimientos, al mismo tiempo que otro objetivo sorprendía y fijaba la escena.

Este incidente fué lo más notable de la «semana de Kiel.»

En el Cementerio.

Pocas veces voy al cementerio, porque de allá regreso profunda y dolorosamente impresionado.

Recuerdo á los parientes que allá están sepultados, á las personas con quienes junto viví y á los amigos á quienes oí hablar y me hablaron de cosas del alma.

Y después de tantos recuerdos, siento mucha soledad en mi corazón y hago hondas y tristes reflexiones acerca de la vida, tan amada, tan pasajera y tan ingrata.

Me aflijo, y acabo por sentir fiebre de disgusto y locura de desesperanza.

Por eso no quiero ir á los cementerios.

Pero antier fuí allá.

Era la hora de la muerte del sol: en el vasto campo, por entre los túmulos funerarios, los obscuros cipreses se erguían y se agitaban, como si quisieran borrar con los plumeros verdes de sus ramas la tinta azulada del cielo de aquella tarde, para destacarse pronto y mejor, silenciosos y solemnes, semejantes á góticas catedrales, en el fondo de la luz lunar que ya se asomaba indecisa sobre los cerros......

Un ayuda de campo toma la primera fotografía en colores, del Emperador Guillermo.

En una de las calles del cementerio ví, junto de un mausoleo, á un individuo, joven todavía, completamente vestido de negro.

Daba la mano á un niño; y le oí decir tristemente, señalando un túmulo:

—Oye, Alberto, tu mamá está allí. Anda, reza ...

El niño fué y comenzó á rezar.

Y cuando su padre, el joven enlutado, se alejó para leer el epitafio de otra sepultura, el niño se dejó caer de bruces sobre la piedra de la en que rezaba, y con voz baja y lacrimosa llamó hacia adentro:

—Mamá, mamá!!

El padre aproximóse entonces, triste y silenciosamente.

En la mirada del niño había una expresión de dolor y de susto......

ANTERO DE FIGUEIREDO.

DE VIAJE

Siempre aturdido, entre el tumulto ignaro,
voy con mi carga de dolor á cuestas,
olas salvando y empinadas crestas:
en tierras sin bordón, y en mar sin faro.

Aquí y en todas partes, sin amparo,
con los labios repletos de protestas,
tras horas desabridas y funestas,
á bajar la pendiente me preparo.

Ruinas no más, desolación y luto,
dejo en mi senda lúgubre; á mi vista
se abre la eternidad.... y no me inmuto;

sólo seguir viviendo me contrista:
pues tengo, para el último minuto,
el alma pronta, y la materia lista!

JULIO FLOREZ

***

El valor de la verdadera amistad es inapreciable; el de la amistad fingida es detestable.

LA CHIMENEA

POR BONNEFONT.

Hall es una bonita ciudad del Tirol, levantada en un inmenso valle rodeado de montañas gigantescas; en el centro de la ciudad se ve una vieja iglesia gótica; en un extremo se encuentra la torre Muntze y en el otro un viejo castillo; en suma, parece que Hall está en plena Edad Media.

En esta población habitaba hace algunos años Franz Strehla, muchacho de mejillas rosadas, ojos brillantes y cabellos castaños. Su madre había muerto y su padre era muy pobre, porque había en la casa muchas bocas que alimentar.

Una tarde de invierno, Franz volvía á su casa con un tarro de cerveza entre sus manos enrojecidas por el frío; la nieve caía en grandes copos y las calles estaban desiertas; á manera de consuelo se decía: «Pronto estaré en casa y Hirschvogel me reconfortará.»

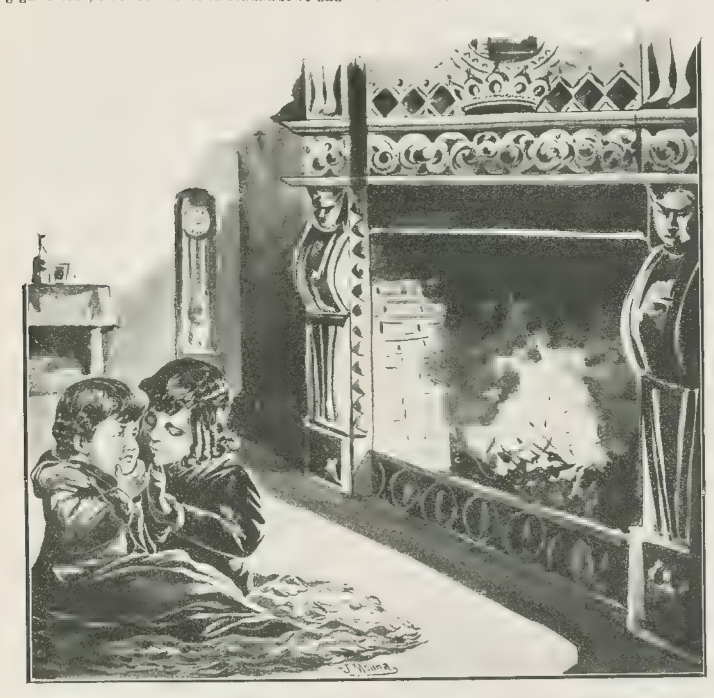
La habitación de Karl Strehla, su padre, se encontraba muy cerca de la iglesia; el niño llegó por fin, quitó la gruesa cadena que contaba por lo menos cuatro siglos y entró en un salón casi vacío, cuyo mobiliario era usado y desigual, pero en un extremo de la pieza había una soberbia chimenea de porcelana de múltiples colores, adornada de gentileshombres, de escudos y armas y sobremontada con una corona dorada. Tenía la fecha de 1532 y las letras H. R. H. visibles sobre un lado y que indicaban que era obra del famoso artista de Nuremberg Hirschvogel.

Sin duda aquella chimenea había sido hecha para un príncipe y destinada á un palacio; era una maravilla; una emperatriz no habría tenido otra más bella. No hubo jamás cosa más útil que ésta en el gran salón de la casa de los Strehla, donde su calor bienhechor alegraba á un grupo de niños apretados sobre una piel de lobo extendida frente al fuego.

—¿No ha llegado mi padre? preguntó Franz á su hermana Mina.

Esta contestó negativamente. Era una muchacha de 17 años, la mayor de todos, de rostro dulce y resignado; después de ella venían tres hermanos y dos hermanas. Juan y Otto que ya ganaban algún dinero trabajando; Franz que durante el estío cuidaba los ganados, pero que en invierno no tenía ocupación y luego dos niñas Hilda y Ermenegilda, aún muy pequeñas.

El padre era un buen hombre, trabajaba en las salinas de Alp, pero su salario era muy reducido; los vecinos opinaban que habría pasado menos trabajos si no fuera tan aficionado á la cerveza y al tabaco. Mina era un modelo: inteligente, cuidadosa y trabajadora, tenía su casa en una irreprochable limpieza, la sopa estaba siempre lista á la hora de costumbre y los vestidos de sus hermanos nunca tenían una mancha ni una desgarradura. Mina sufría mucho con la miseria que cada vez era más terrible en su hogar y pasaba grandes vergüenzas cuando los acreedores iban á cobrar y ella no tenía nada que darles. Para no entristecer á sus hermanos, siempre se mostraba alegre ante ellos, sólo á Franz comunicaba sus inquietudes, porque aunque no era el mayor, era el más prudente y reflexivo.



Muchas veces el niño decía á su hermana: "Ten paciencia hasta fines del invierno, cuando vuelva el buen tiempo tornaré á cuidar ganados y tendré para pagar nuestras deudas."

—¡El padre no quiere que lo esperemos á comer, dijo Mina, á la mesa!

Los niños se rodearon de la mesa y en pocos momentos engulleron los escasos manjares bien preparados y apetitosos. Después Juan y Otto, cansados de trabajar, fueron á acostarse. Mina se acercó á la chimenea y se puso á hacer labor y Franz tomó un pedazo de yeso y sobre un pizarrón comenzó á dibujar para divertir un rato á las pequeñas. Franz era el artista de la familia, poseía un talento admirable para el dibujo que sus hermanos aplaudían. Aquellos pobres niños en su miseria tenían un consuelo: la gran chimenea que les proporcionaba dulce calor y á la que amaban hondamente, considerándola como parte de la familia. Hacía 60 años que se encontraba allí, descubierta por un pariente en unas excavaciones; más tarde, un viajero que la vió declaró que era obra de Hirschvogel y con este nombre se le bautizó en la casa de los Strehla. En sus horas de reposo, Franz gustaba de contemplar su chimenea y de admirarla, sabía de memoria todos sus dibujos, línea por línea, y jamás entraba ó salía del salón sin dirigirle una mirada de ternura.

"Cuando yo sea grande, pensaba, seré artista y produciré obras maestras como ésta." Franz era un soñador; en la montaña, mientras guardaba los ganados, se perdía en interminables contemplaciones, viéndose ya un artista glorioso cuando apenas sabía leer.

Franz dibujaba ante sus hermanas, absortas, cuando una racha fría se sintió en el salón; era Karl que volvía. Los niños corrieron á abrazarlo: Mina acercó á la chimenea el único sillón de la casa y Franz aproximó la mesa con el tarro de cerveza y la sopa humeante. Karl se sentó sin decir palabra, fumando su pipa, y bajando la cabeza como oprimido por una pena. Sus hijos lo contemplaban con inquietud; después besó á las pequeñas y las envió á acostar. Reinaba un gran silencio, sólo se oía el ruido del péndulo; Franz, tendido frente á la chimenea iba á dormirse, cuando su padre, como sacudiendo el profundo entorpecimiento, dió unos tragos de cerveza y exclamó:

—«He vendido á Hirschvogel.»

No acababa de hablar cuando ya Mina había suspendido la labor y Franz estaba de pie; les parecía á los dos que su padre había dicho una blasfemia.

—He vendido á Hirschvogel, repitió; un comprador de objetos de arte me ofreció 200 florines y he aceptado: debemos mucho, mis fuerzas se agotan cada día, no puedo trabajar como antes y mi salario disminuye, las niñas crecen y los gastos aumentan; la chimenea partirá para Viena mañana.

Y el pobre viejo acabó de hablar entre sollozos.

—¡Oh padre! dijo Mina, ¡qué va á ser de los niños en pleno invierno!

—Pero es preciso pagar el pan que comemos y el lecho que nos abriga.

Franz estaba como petrificado, pálido é inmóvil.

—No, exclamó por fin, es imposible! No, padre, no dejéis partir á Hirschvogel; es nuestra mejor amiga, nuestro sol, nuestra alegría. Vendedme á mí mejor, pero no á ella; yo iré á buscar al comprador y le suplicaré de rodillas que os devuelva vuestra palabra!

—Imposible, me ha adelantado 100 florines y he pagado ya una parte de nuestras deudas! Y llorando se fué el pobre padre á su cuarto.

La Asociación de Ingenieros Civiles Norteamericanos.

Visita á las Obras del Desagüe del Valle.—Banquete en obsequio de los concurrentes.

Franz se quedó sentado frente á la chimenea; el dolor se pintaba en su semblante y sus manos temblaban retorciéndose de angustia.

—Vamos á acostarnos, le dijo Mina dulcemente.

—Duerme tú, si puedes, respondió; yo me quedo aquí.

Su hermana no insistió, aquellas palabras fueron dichas con la decisión enérgica de un hombre, no de un niño.

***

La lámpara se extinguió, y toda la noche Franz permaneció frente á su querida chimenea; al amanecer Juan y Otto, sin saber nada, marcharon al trabajo, poco después Mina comenzaba sus faenas; Franz se levantó, estaba agitado é inquieto, tenía fiebre.

Llamaron á la puerta, eran los hombres que iban por Hirschvogel. Por un momento cruzó por la mente del niño la idea de oponerse con todas sus energías á que se llevaran su tesoro, gritar, llorar, golpear á aquellos intrusos; se lo dijo á su hermana y ésta, con infinita ternura, lo calmó, haciéndole comprender la inutilidad de todo aquello, y rechinando los dientes, con los puños apretados, lleno de rabia, de sentimiento y de indignación, vió cómo rodeaban de paja la chimenea, cómo la sacaban y la colocaban en un carro y cómo se alejaba éste por el camino lleno de nieve. De pronto tuvo una idea: si Hirschvogel se iba, se iría con ella, y se dijo: "Nada nos separará! Corrió tras del carro hasta la estación y en un momento en que nadie lo veía, se introdujo al wagon donde la chimenea fué colocada, desprendió la paja, abrió la puerta y se deslizó al interior. Las dimensiones de la chimenea eran tales que pudo sentarse cómodamente.

Y en aquel estrecho recinto Franz emprendió el largo viaje hasta Viena; durante dos días y medio no comió ni bebió nada ni vió la luz, dormía á ratos y á veces se sentía desfallecer, pero ni por un momento se arrepintió de su arriesgada empresa: estaba con su querida Hirschvogel y se sentía feliz.

Llegaron por fin á Viena y la chimenea fué transportada con todo cuidado. Franz oyó á los que la conducían hablar de ella y prestó atención. Uno decía que aquella chimenea tenía un enorme valor y que el que la había comprado á un pobre del Tirol iba á venderla en 2,000 ducados al emperador.

Al pensar que lo describirían en palacio, el niño se puso á temblar: lo tomarían quizás por un ladrón, y tal vez lo encerrarían en la cárcel por mucho tiempo...... Entonces se acordó de su casa, de su padre, de sus hermanos, alarmados ya sin duda por su desaparición, y temiendo su muerte lloró mucho, mucho....

Llegaron á palacio, y la chimenea fué llevada al emperador.

—¡Admirable! exclamó cuando la vió. ¿Cuánto queréis por ella?

—2 000 ducados, señor, dijo el comerciante.

—Bien, se os entregarán en seguida.

Los oficiales comenzaron á examinar la chimenea por todos lados; de pronto, uno dijo:

—Hay alguno dentro.

Apareció Franz, pálido y trémulo, debilitado por el largo ayuno, y sofocado por la emoción.

—"Señor!—exclamó cayendo de rodillas,—os suplico que me dejéis con Hirschvogel; he hecho con ella todo el camino, y mejor quiero morir que separarme de ella.

Uno de los oficiales se disponía á apoderarse del niño, pero el emperador, lleno de curiosidad, le ordenó que lo dejara hablar.

—Explicáos, amiguito, dijo el emperador con voz que dió ánimos á Franz.

—Señor, esta chimenea es toda nuestra riqueza, la queremos, y cuando mi padre nos dijo que la había vendido, pensé no separarme de ella; me metí dentro y así hice el viaje. Señor, tomad mi vida, pero devolved á Hirschvogel á mis hermanos!

—¿Cómo os llamáis?

—Franz Strehla, de Hall, en el Tirol.

—Y verdaderamente habéis hecho todo el viaje dentro?

—Sí, señor.

—¿Quién compró la chimenea á vuestro padre?

—Este mismo hombre.

—¿Cuánto dió por ella?

—200 florines.

—El emperador se volvió al comerciante y le dijo:

—¿Es verdad todo esto?

—Sí, señor.

—Estaba yo dispuesto—agregó el emperador—á daros la suma que pedísteis, creyendo que vuestra ganancia era razonable; pero puesto que abusásteis villanamente de la pobreza, retiro lo dicho.

Os doy 300 florines solamente.

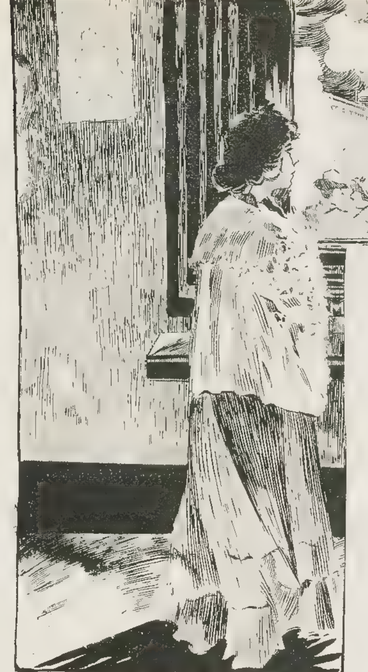
—Hágase lo que Vuestra Majestad ordene.

El emperador devolvió la chimenea á los Strehla, y se encargó de la educación del arrojado niño, que ingresó á la Escuela de Bellas Artes, donde hizo una brillante carrera artística.

Arreglo del francés por MARIA LUISA.

La Enferma

El conventillo ríe: vistió de fiesta
sus dolores oscuros como sus noches,
y las guitarras tienen fugas de orquesta
que acompañan los gritos de los Gavroches.
Ya hay asaltos gloriosos á las hermosas
y dan rudos desdenes los labios frescos,
ó en las frases que vuelcan sangran las rosas
de fecundos jardines arrabalescos.
Ahí está la incurable: mira la escena
—invitación alegre para la insana—
desde su desconsuelo, como una pena
enclavada en el marco de la ventana.
Acaso la esperanza sobre ella irisa
los destellos fugaces con que la inunda,
como la vida breve de una sonrisa
en una boca helada de moribunda.
Alguna visión rara tal vez le miente
todas las sensaciones de un afán tierno,
como el sueño de rosa loco y ardiente
de una tísica en cruda noche de invierno.
Perspectivas de angustias frente á esa vista,
me parece al mirarla, vaga é incierta,
una creación rubia de un pobre artista
que recuerda en el lienzo su amada muerta.
Se ocultaron dos sombras interminables
en sus ojos, abismos penitenciarios,
de indecibles asombros, inexcrutables
y negros como noches de presidarios.
El dolor la ennoblece con su diadema,
y ha puesto en esa frente donde se aduna
el pesar y la gracia, como un poema
de los que se recitan bajo la luna.
Así, pobre y enferma, sin un contento
que disipe tan sólo su enorme hastío,
¡es una muestra ruda del sufrimiento,
ó acaso una escapada de un verso mío!
Anoche, bordó un traje de prometida,
traje que no era el suyo, jamás amada;
y hay anónimas ansias en esa vida;
en su cara de eterna desconsolada.
Con su pálido rostro, rostro de anemia,
la creo cuando pasa su cuerpo leve
la Mimí dolorosa de una bohemia
en una despedida bajo la nieve.
Porque siente deseos torturadores,
porque nunca en sus fiebres hubo alegrías,
quizás la neurastenia le brinda flores
en un ramo de suaves melancolías.
Porque son amarguras sus horas yermas,
y ennegrecen sus días dudas fatales,
porque nadie la ha amado—¡pobres enfermas!
para ella hago sonetos y madrigales.



A veces, compasivo, me la figuro,
cuando cruzar contemplo sus formas vagas,
¡yo no sé qué promesa de amor futuro
para todas las tristes carnes aciagas!
Ahí está la vencida, sola, mirando
de los sucios faroles al tenue brillo,
cómo la gente moza pasa bailando,
mientras gimen las teclas del organillo.
La finjo en ese claro de luz temblona,
como en éxtasis graves y dolorosos,
con sus blondos cabellos, una madona
de los tiernos misales pecaminosos.
Y allá en la fiesta. *Dichos* espirituales
vuelan sobre los tangos y las canciones,
en tanto que en los gestos sentimentales
surgen las romancescas declaraciones.
Deseos triunfadores queman los ojos:
hay en todas las bocas algo escondido,
y empurpuran sus besos los labios rojos
como un sueño de apóstol ó de bandido.
Ella sigue observando, del goce ajeno
las dichas; las figura sus prisioneras.
¡Sin embargo á ese lindo rostro sereno
no lo abanican todas las primaveras!
Se agita el barrio. Vivas, hondas pasiones
descubren las dichosas en sus sonrojos,
y ahogan en el vaso sus decepciones
los burlados amantes llenos de enojos.
En los halagadores requiebros finos,
se piensa al escucharlos que las coquetas
son lujosas marquesas de pergaminos,
y que los payadores fuesen poetas.
Parodiando á las salas de antiguos días,
al son del organillo de timbres turbios
resucitan añejas galanterías,
como si hubiesen Louvres en los suburbios!
Palpita en los semblantes la vida ufana
sus desdenes ó amores cantan los mozos,
mientras á ese concierto, la pobre insana
mezcla los pizzicatos de sus sollozos!

Evaristo Carriego.

Rincones del Bosque de Chapultepec.—Subida al Colegio Militar.

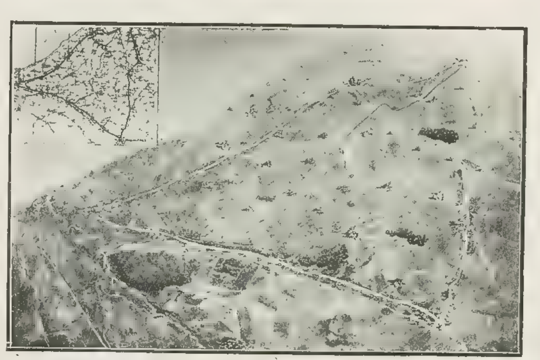
La Gran Carrera de Automóviles en el Circuito del Sena Inferior.

EL GRAN PREMIO DEL AUTOMOVIL

El gran premio del automóvil en París, ha sido disputado sobre el circuito del Sena Inferior, constituido por un triángulo de 77 kilómetros que tiene por vértices Dieppe, el barrio de Londinieres y Eu. Los vehículos debían darle diez vueltas ó sea recorrer una distancia de 770 kilómetros.

Esta prueba que ha reemplazado á la de la copa Gordon Benett, concedió á la industria francesa, dice "L'Illustration," una representación proporcional y equitativa. Cada casa nacional ó extranjera podía en efecto poner en línea tres carruajes y todos los tipos de automóviles fueron admitidos sin limitación de peso ni de potencia. La única condición impuesta era un máximo de combustible fijado en 30 litros por cada 100 kilómetros.

El punto de partida se señaló á unos cuatro kilómetros de Dieppe; á pesar del rigor del tiempo, la afluencia de gente fué muy grande, y numerosas partidas de *camping* fueron como de costumbre á instalarse en las cercanías de las tribunas. A la prueba se presentaron 37 concurrentes representando: diez marcas francesas, dos italianas, una alemana, una belga, una americana y una inglesa.



El Circuito del Sena Inferior.

Desde el principio la lucha se entabló particularmente entre el corredor Duray que dirigía un Lorraine-Dietrich y los dos famosos chauffeurs de una casa italiana: Nazzaro y Lancia. Después de la octava vuelta, Duray iba á la cabeza con seis minutos de avance respecto de Nazzaro, pero se vió súbitamente imposibilitado de seguir adelante por la ruptura de una rueda de la caja de cambio de velocidad, y el primer lugar fué tomado por Nazzaro, ya vencedor en dos grandes concursos en el año: el de la Targa Florio y el del Circuito de Taunus.

Nazzaro llegó á la meta en 6 horas 46 minutos, corriendo por término medio, 113 kilómetros por hora. Szisz en el vehículo Renault, vencedor del Gran Premio en 1906, llegó en segundo lugar; las ocho plazas siguientes corresponden á casas francesas.

NUESTRO EJERCITO.—Caballería.

Cargando las monturas.

Monturas en tierra.

NUESTRO EJERCITO

CABALLERIA.

Damos fin, en el presente número, á la serie de artículos que hemos venido publicando con relación á los principales elementos que constituyen nuestro ejército.

Preparándose para montar.

El ramo de caballería está constituído actualmente por catorce regimientos y cuatro cuadros de Regimiento, destacados en distintas plazas de la República. Mucho tendríamos que decir acerca de los excelentes servicios que todos estos cuerpos están llamados á prestar, así como de la decidida protección que les imparte el Gobierno, con el propósito de mejorarlos cada día más; pero, en obsequio de la brevedad, sólo consignaremos al lado de las fotografías que ilustran estas páginas, algunos datos referentes al 10º Regimiento y á las operaciones principales de la caballería en campaña.

Como en todos los demás cuerpos, la tropa del Regimiento número 10 recibe una instrucción esmerada y constante, variando, según las distintas estaciones del año, las prácticas á que se le dedica. Pasado el tiempo de lluvias, los dragones se entregan con todo empeño á los ejercicios hípicos, adiestrándose bajo la vigilancia de los oficiales en los saltos de obstáculos, principalmente, y de octubre á mayo se dedican al tiro al blanco, haciéndose éste con trece series de cinco cartuchos, á cien metros por los reclutas y á trescientos y quinientos por aquellos de los soldados que se encuentran ya más hábiles. El tiro de combate

Primer tiempo de montar.

Sobre el estribo.

Formando escuadra sobre el lomo del caballo

Listo para toda maniobra.

Arreglando la grupa.

Colocando la silla.

Ensillando.

Pelotón en clase de esgrima.

Ejercicios de Equitación.

es colectivo, y se efectúa, por lo regular, á una distancia de seiscientos á ochocientos metros, para lo cual se emplean grandes blancos cuadriculados á 0.20 metros.

En la misma época de octubre á mayo, se hace también la práctica de explosivos, la de topografía y fortificación y la de servicio de campaña.

Dentro del cuartel, invariablemente, la tropa se ejercita, además, en las marchas pié á tierra y en el manejo de armas, así como en las operaciones de grupa, que consisten en la manera de ensillar el caballo y colocar en él

Estocada á la derecha.

todo el equipo del dragón, con la mayor rapidez posible.

La escuela de primeras letras con que cuenta el 10º Regimiento para la enseñanza de la tropa, está á cargo de un reputado profesor normalista, el señor Huacuja, siendo muy notables los adelantos que los alumnos han alcanzado bajo su dirección. En cuanto á la instrucción de la oficialidad, el señor Teniente Coronel del Cuerpo se ocupa personalmente del servicio de academias en el ramo militar, estando encomendadas las clases de Matemáticas, Topografía y Fortificación, á uno de los jefes del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Ejercicios de Equitación.

***

Con respecto á los servicios que la caballería puede prestar en campaña, tomamos en extracto de una interesante conferencia que acerca del asunto dió en días pasados en la Asociación del Colegio Militar, el señor Brigadier Juan N. Durán, que tiene hoy bajo sus órdenes el Regimiento tantas veces mencionado, lo siguiente:

"Al declararse una guerra, la caballería es la primera que entra en juego, *haciéndolo todo*, por decirlo así, en los preliminares de la cam-

Estocada al frente contra Caballería.

paña. Después de efectuar su concentración, se translada al terreno probable de las hostilidades, generalmente en las fronteras, sirviendo como de «cortina» para que detrás de ella las columnas de infantería y los grupos de artillería hagan su despliegue estratégico, mientras lanza hacia adelante sus destacamentos de exploración y reconocimientos, y establece hacia atrás, al mismo tiempo, los medios de correspondencia necesarios para tener siempre al tanto al General en Jefe de su Ejército de todos aquellos informes que puedan serle útiles para el desarrollo de sus planes.

Corte á retaguardia.

Por eso es que la caballería, en la guerra moderna, desempeña uno de los principales papeles, no sin grandes sacrificios; pues para lograr sus múltiples objetos, tropieza á cada paso con el enemigo, empeñado en alcanzar los mismos fines que ella persigue. Gracias á los más audaces movimientos sus «patrullas» se adelantan filtrándose por decirlo así entre las filas de la caballería enemiga, para tomar el contacto de los contrarios que, no por creerse á cubierto, dejan de tener su servicio avanzado de seguridad.

Estas patrullas, estos grupos de atrevidos dra-

Envainando.

gones, deben ver, contar y calificar las fuerzas del enemigo, substrayéndose á los mil riesgos que los amenazan; se alimentan sin salir de los bosques que los abrigan, sin abandonar su escondite, para no desaprovechar el fruto de su audacia; si se les cierra el paso, uno, uno solo de aquellos abnegados, debe escaparse para llegar á sus filas con los ansiados informes, mientras los demás luchan sin descanso para dar así tiempo á que el portador de noticias traspase la línea peligrosa.

"Y esto que parece un rasgo de heroísmo ó una azaña épica, dice el Sr. Brigadier Durán,

Tiro de Carabina.

en la caballería se llama "deber," deber á secas.

***

Lo anterior no es sino uno de tantos detalles relacionados con el servicio de caballería en campaña. Otras partidas, otras patrullas, diremos nosotros para que mejor nos comprendan los lectores poco versados en asuntos de esta índole, ocupan pueblos, los llenan en un momento de barricadas, para defenderlos á pie

Estocada á retaguardia.

ó á caballo, según las circunstancias. Las oficinas de correos y telégrafos caen en su poder, se registra la correspondencia minuciosamente para ver si es posible sorprender noticias ó datos de importancia para el General en Jefe; se interroga á los niños, que casi siempre proporcionan informes exactos, y por último, se toman rehenes, se exigen las cartas geográficas de la localidad; se lee la prensa procedente de lugares ocupados por el enemigo y se traduce todo lo más importante. La caballería es una fuente inagotable de información

Entretanto, el General en Jefe forma sus planes de acuerdo con las noticias que se le proporcionan; escoge su terreno, lo estudia y decide dar la batalla. La caballería recibe entonces orden de replegarse, correspondiendo casi siempre á este movimiento el avance del enemigo que, más ó menos prevenido, se encuentra ante el ejército que le presenta batalla haciendo su despliegue en combate.

Pelotón en clase de esgrima

La caballería vuelve á las alas de su Ejército ó bien ocupa un punto determinado, con tal que en todo caso se encuentre pronta á lanzarse como un rayo, ya sea sobre la del enemigo que trate de romper la línea, ya contra tropas en retirada ó baterías comprometidas, ó bien cayendo por la espalda sobre los contrarios como una avalancha. Si la victoria corona los esfuerzos de los suyos, no por esto queda en reposo, se lanza á la persecución y sigue combatiendo, pues la caballería contraria tratará de impedir que aquella sea completa. Si sus compañeros son derrotados, los proteje en aquel duro trance, cubriéndolos hasta sacrificar el último hombre y el último caballo.

AMAZONA

(DE UN LIBRO EN PRENSA)

Llevas la bota ceñida,
la falda suelta y severa
y en un mechón recogida,
como serpiente dormida,
la dorada cabellera.

Tiembla impaciente el corcel
bajo el mandil con corona,
pero tú saltas sobre él
y le acaricias la piel
con el traje de amazona.

Tu cuerpo frágil se arquea
como el tallo de un rosal,
y cuando el potro escarcea,
lo dominas á tu idea
con la espuela de metal.

Rutila bajo el ramaje
tu sombrerito de copa
y das encanto al paisaje,
porque eres en ese traje
la más gallarda de Europa...

Tu mano nerviosa y fina,
que bajo el guante hormiguea,
tiene la rienda y domina,
porque es mano femenina
y, aun hiriendo, lisonjea......

Y cuando el noble animal
se arranca en un torbellino,
tu cuerpo primaveral
parece el sueño triunfal
de un artista florentino.

MANUEL UGARTE.

Mark Twain. *El General Booth.*

Dos nuevos Doctores de la Universidad de Oxford

El vasto anfiteatro que sirve de sala de fiestas en la Universidad de Oxford, ha visto desarrollarse últimamente, dice «L'Illustration» de París, un espectáculo que presentaba singular interés para algunos de los invitados que tomaron lugar en las gradas. Mark Twain, el célebre humorista americano, procedente de New York, se oyó nombrar por primera vez doctor en letras.

Entre otras anécdotas que pintan admirablemente el carácter de Marck Twain, se cuenta la siguiente:

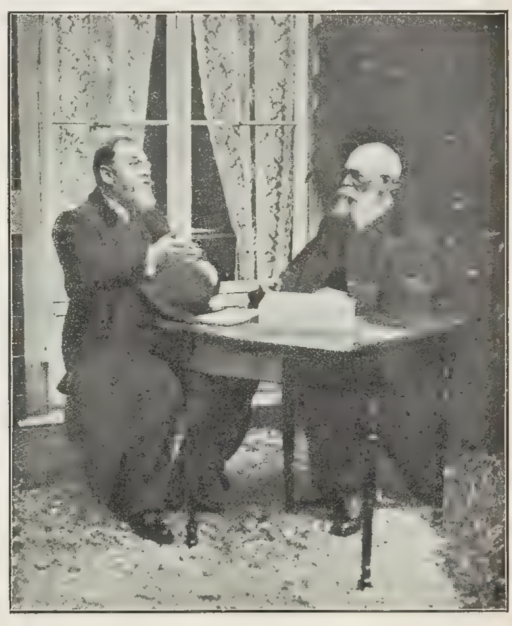
Invitado á una recepción á la Casa Blanca, leyó en la esquela que el traje de etiqueta era de rigor; pero el jefe del protocolo americano, omitió, naturalmente, indicar el color del traje de noche. Este olvido abrió las alas á la imaginación de Marck Twain. A la hora dicha, solemnemente se presentó en la casa del Presidente Roosevelt, con un traje de un corte irreprochable, pero de una blancura inmaculada, y sobre su cabellera de nieve se posaba un gorro del mismo color.

Este incidente no fué olvidado por los estudiantes ingleses, que no pudieron estar serios en la Universidad, y cuando Marck Twain se presentó, estallaron las risas y algunos le gritaron: "¡Eh, Marck, ¿qué has hecho de tu traje blanco?

El humorista americano no se pudo contener, y se puso á reír á carcajadas, contagiando á toda la concurrencia.

En la misma sesión se confirió el título de doctor en derecho á un venerable octogenario, no menos ilustre que Marck Twain: el general Booth, fundador de la "*Armee de Salut.*"

En la Conferencia de la Haya



M. Bourgeois, delegado de Francia, y M. Nelidoff, delegado de Rusia.

Los dos viajeros bebían el último vaso de vino, de pie al lado de la hoguera. La brisa fría de la mañana hacía temblar ligeramente las alas de sus anchos sombreros de fieltro. El fuego palidecía ya bajo la luz indecisa y blanquecina de la aurora; se esclarecían vagamente los extremos del ancho patio, y se trazaban sobre las sombras del fondo las pesadas columnas de barro que sostenían el techo de paja y cañas.

Atados á una argolla de hierro fija en una de las columnas, dos caballos completamente enjaezados, esperaban, con la cabeza baja, masticando con dificultad largas briznas de yerbas. Al lado del muro, un indio joven, en cuclillas, con una bolsa llena de maíz en una mano, hacía saltar con la otra hasta su boca los granos amarillos.

Cuando los viajeros se disponían á partir, otros dos indios se presentaron en el enorme portón rústico. Levantaron unas de las gruesas vigas que incrustadas en los muros cerraban el paso y penetraron en el vasto patio. Su aspecto era humilde y miserable, y más miserable y humilde lo tornaban las chaquetas desgarradas, las burdas camisas abiertas sobre el pecho, las cintas de cuero llenas de nudos de las sandalias, las monteras informes, debajo de las cuales caían, cubriendo las orejas y uniéndose bajo la barba, los extremos de los dudosos gorros de lana gris.

Se aproximaron lentamente á los viajeros, que saltaban ya sobre sus caballos, mientras el guía indio ajustaba á su cintura la bolsa de maíz y anudaba fuertemente en torno de sus piernas los lazos de sus sandalias.

Los viajeros eran jóvenes aún; alto el uno, muy blanco, de mirada fría y dura; el otro, pequeño, moreno, de aspecto alegre.

—Señor.... murmuró uno de los indios. El viajero blanco se volvió á él.

—Hola, ¿qué hay, Tomás?

—Señor.... déjame mi caballo....

—¡Otra vez, imbécil! ¿Quieres que yo viaje á pié? Te he dado en cambio el mío, ya es bastante.

—Pero tu caballo está muerto.

—Sin duda, está muerto; pero es porque lo he hecho correr quince horas seguidas. Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada; míralo, hace gestos con los huesos de las costillas y de las ancas. ¿Crees tú que soportará muchas horas?

—Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan.... Además, señor, tu has quemado mi choza.

—Cierto, porque viniste á incomodarme con tus lloriqueos. Yo te arrojé un tizón á la cabeza para que te marcharas y tú desviaste la cara y el tizón fué á caer en un moutón de paja. No tengo la culpa. Debiste recibir con respeto mi tizón. ¿Y tú qué quieres, Pedro? preguntó dirigiéndose al otro indio.

—Vengo á suplicarte, señor, que no me quites mis tierras. Son mías. Yo las he sembrado.

—Este es asunto tuyo, Córdoba, dijo el caballero dirigiéndose á su acompañante.

—No por cierto, este no es asunto mío. Yo he hecho lo que me encomendaron. Tú, Pedro Quispe, no eres dueño de esas tierras. ¿Dónde están tus títulos? Es decir, ¿dónde están tus papeles?

—Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles y el padre de mi padre no los conocía. Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas á otro. Yo no te he hecho ningún mal.

—¿Tienes guardada en alguna parte una bolsa llena de monedas? Dame la bolsa y te dejo las tierras.

Pedro dirigió á Córdoba una mirada de angustia.

—Yo no tengo monedas ni podría juntar tanto dinero.

—Entonces no hay nada más que hablar. Déjame en paz.

—Págame, pues, lo que me debes.

—¡Pero no vamos á concluir nunca! ¿Me crees bastante idiota para pagarte una oveja y algunas gallinas que me has dado? ¿Imaginaste que íbamos á morir de hambre?

El viajero blanco, que empezaba á impacientarse, exclamó:

—Si seguimos escuchando á estos dos imbéciles nos quedamos aquí eternamente......

La cima de la montaña, en el flanco de la cual se apoyaba el amplio y rústico albergue, comenzaba á brillar herida por los primeros rayos del sol. La estrecha hondonada se iluminaba lentamente y la desolada aridez del paisaje, limitado de cerca por las sierras negruzcas, se destacaba bajo el azul del cielo cortado á trechos por las nubes plomizas que huían.

Córdoba hizo una señal al guía que se dirigió hacia el portón. Detrás de él salieron los dos caballeros.

Pedro Quispe se precipitó hacia ellos y asió las riendas de uno de los caballos. Un latigazo en el rostro lo hizo retroceder. Entonces los dos indios salieron del patio, corrieron velozmente hacia una colina próxima, treparon por ella con la rapidez y la seguridad de las vicuñas y al llegar á la cumbre tendieron la vista en torno suyo.

En las gargantas y en los desfiladeros amarilleaban los pastos recién cortados; en las márgenes de los arroyos, los pajonales y las cortaderas limitaban los cauces con un muro caprichoso y ondulante; algunos rebaños de cabras y de llamas corrían por las lomas ó desaparecían en las grietas de los cerros, y aquí y allí una humareda anunciaba la próximidad de una choza ó de un campamento de indios viajeros.

Pedro Quispe aproximó á sus labios el cuerno que llevaba colgado á su espalda y arrancó de él un son grave y prolongado. Detúvose un momento y prosiguió después con notas estridentes y rápidas.

Los viajeros comenzaban á subir por el flanco de la montaña; el guía, con paso seguro y firme, marchaba indiferente devorando sus granos de maíz. Cuando resonó la voz de la bocina, el indio se detuvo, miró azorado á los dos caballeros y emprendió rapidísima carrera por una vereda abierta en los cerros. Breves instantes después desaparecía á lo lejos.

Córdoba, dirigiéndose á su compañero, exclamó:

—Alvarez, esos bribones nos quitan nuestro guía...

Alvarez detuvo su caballo y miró con inquietud en todas direcciones.

—El guía....¿Y para qué lo necesitamos? Temo algo peor.

La bocina seguía resonando y en lo alto del cerro la figura de Pedro Quispe se dibujaba en el fondo azul, sobre la rojiza desnudez de las cimas.

Diríase que por las cuchillas y por las encrucijadas pasaba un conjuro; detrás de los grandes hacinamientos de pasto, entre los pajonales bravíos y las agrias malezas, bajo los anchos toldos de lona de los campamentos nómades, en las puertas de las chozas y en las cumbres de los montes lejanos, veíase surgir y desaparecer rápidamente figuras humanas. Deteníanse un instante, dirigían sus miradas hacia la colina en la cual Pedro Quispe arrancaba incesantes sones á su bocina y se arrastraban después por los cerros, trepando cautelosamente.

Alvarez y Córdoba seguían ascendiendo por la montaña; sus caballos jadeaban entre las asperezas rocallosas, por el estrechísimo sendero, y los dos caballeros, hondamente preocupados, se dejaban llevar en silencio.

De pronto, una piedra enorme, desprendida de la cima de las sierras, pasó cerca de ellos, con un largo rugido; después otra...otra...

Alvarez lanzó su caballo á escape obligándolo á flanquear la montaña. Córdoba lo imitó inmediatamente; pero los peñascos los persiguieron. Parecía que se desmoronaba la cordillera. Los caballos, lanzados como una tempestad, saltaban sobre las rocas, apoyaban milagrosamente sus cascos en los picos salientes, y vacilaban en el espacio, á enorme altura.

En breve las montañas se coronaron de indios. Los caballeros se precipitaron entonces hacia la angosta garganta que serpenteaba á sus pies, por la cual corría dulcemente un hilo de agua, delgado y cristalino.

Se poblaron las hondonadas de extrañas harmonías; el son bronco y desapacible de los cuernos brotaba de todas partes y en el extremo del desfiladero, sobre la claridad radiante que abría dos montañas, se irguió de pronto un grupo de hombres.

En ese momento, un piedra enorme chocó contra el caballo de Alvarez; se le vió vacilar un instante y caer luego y rodar por la falda de la montaña. Córdoba saltó á tierra y empezó á arrastrarse hacia el punto en que se veía el grupo polvoroso del caballo y del caballero.

Los indios comenzaban á bajar de las cimas; de las grietas y de los recodos salían uno á uno, avanzando cuidadosamente, deteniéndose á cada instante, con la mirada observadora en el fondo de la quebrada. Cuando llegaron á la orilla del arroyo, divisaron á los dos viajeros. Alvarez, tendido en tierra, estaba inerte. A su lado, su compañero, de pié, con los brazos cruzados, en la desesperación de la impotencia, seguía fijamente el descenso lento y temeroso de los indios.

En una pequeña planicie ondulada, formada por las depresiones de las sierras que la limitan en sus cuatro extremos con cuatro anchas crestas, esperaban reunidos los viejos y las mujeres el resultado de la caza del hombre. Las indias con sus cortas faldas redondas, de telas groseras, sus mantos sobre el pecho, sus monteras resplandecientes, sus trenzas ásperas que caían sobre las espaldas, sus pies desnudos, su aspecto sórdido, se agrupaban en un extremo, silenciosas y se veía entre sus dedos la danza vertiginosa del huso y el devanador.

Cuando llegaron los perseguidores, traían atados sobre los caballos á los viajeros. Avanzaron hasta el centro de la explanada, y allí los arrojaron en tierra como dos fardos. Las mujeres se aproximaron entonces y los miraron con curiosidad, sin dejar de hilar, hablando en voz baja.

Las indios deliberaron un momento. Después un grupo se precipitó hacia el pie de la montaña. Regresó conduciendo dos grandes cántaros y dos gruesas vigas Y mientras unos excavaban la tierra para fijar las vigas, los otros llenaban con el licor de los cántaros pequeños jarros de barro.

Y bebieron hasta que empezó el sol á caer sobre el horizonte, y no se oía sino el rumor de las conversaciones apagadas de las mujeres y el ruido del líquido que caía dentro de las vasijas al levantarse los jarros.

Pedro y Tomás se apoderaron de los cuerpos de los caballeros y los ataron á los postes. Alvarez, que tenía roto el espinazo, lanzó un gemido. Los dos indios lo desnudaron, arrojando lejos de sí, una por una, todas sus prendas. Y las mujeres contemplaban admiradas los cuerpos blancos.

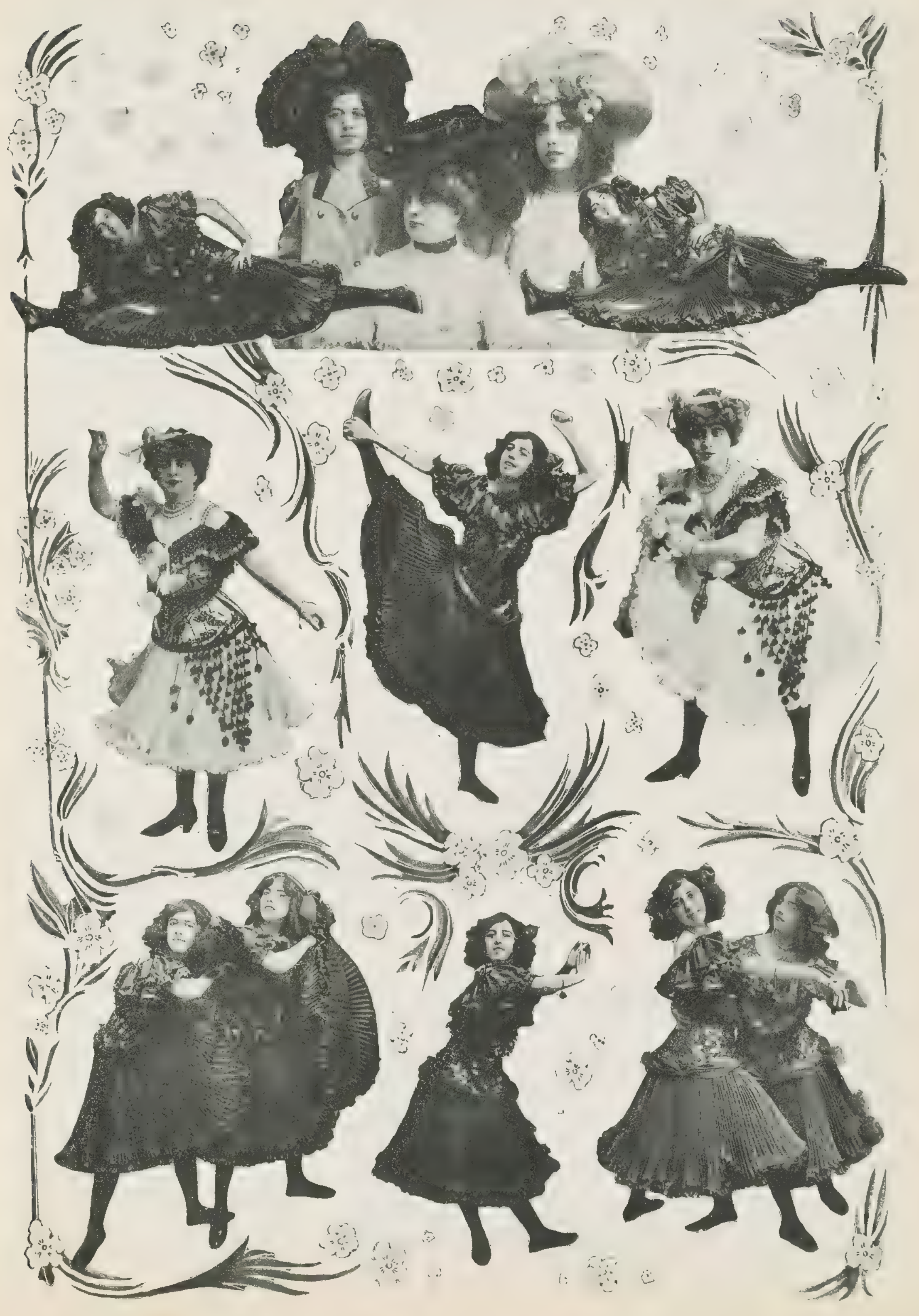
Después empezó el suplicio. Pedro Quispe arrancó la lengua á Córdoba y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, con un cuchillo, el cuerpo de Alvarez. Luego vinieron los demás indios y les arrancaron los cabellos y los apedrearon y les clavaron astillas en las heridas. Una india joven vertió, riendo, un gran jarro de chicha sobre la cabeza de Alvarez.

Moría la tarde. Los dos viajeros habían entregado, mucho tiempo hacía, su alma al Gran Justiciero y los indios fatigados, hastiados ya, indiferentes, seguían hiriendo y lacerando los cuerpos.

Luego fué preciso jurar el silencio. Pedro Quispe trazó una cruz en el suelo y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz. Después desprendió de su cuello el rosario que no lo abandonaba nunca y los indios juraron sobre él, y escupió la tierra y los indios pasaron sobre la tierra húmeda.

Cuando los despojos ensangrentados desaparecieron y se borraron las últimas huellas de la escena que acababa de desarrollarse en las asperezas de la antiplanicie, la inmensa noche caía sobre la soledad de las montañas.

RICARDO JAIMES FREYRE.

Espectáculos

El Trio Sola, ante la Cámara de la Ilustración Popular de "El Imparcial."

Conciertos del Violín

Hace pocos días llegó á la capital el Sr. D. Angel Celestino Morales, distinguido violinista portorricense que se propone dar una serie de conciertos en la Academia Metropolitana.

El señor Morales está reputado como un buen «solista» y durante su carrera artística ha conquistado muchos triunfos. Siendo muy joven obtuvo del gobierno de su país una pensión para ingresar al Conservatorio Nacional de Música de Madrid, y en este establecimiento hizo sus estudios al lado de profesores tan ameritados como D. Enrique Fernández Arbós y D. Jesús Monasterio. En cierta ocasión, el señor Morales tocó en presencia de la Infanta Isabel, y logró que el Rey Alfonso XIII lo condecorara con la Cruz de la Orden de Carlos III. De Madrid salió para algunas provincias españolas, dándose á conocer en los principales teatros, y de allí pasó á la Habana, donde obtuvo nuevos triunfos.

Después de su permanencia entre nosotros, el señor Morales piensa visitar Estados Unidos, Chile, Argentina y Brasil.

Un episodio del Juicio Final

Entonces fueron juzgados los que habían recibido el dón de la inteligencia y los que habían simulado la inteligencia.

Mientras que los invocadores de Satán caían como balas de plomo en el pantano excremencial de su propia credulidad, avanzaron bajo la custodia de ángeles indiferentes los favoritos de la palabra.

Y entre ellos marchaba un humilde.

Y fueron juzgados todos, según sus obras, y sus obras eran tan malas, que cada demonio recibió su cabro.

—Y tú, humilde, preguntó Nuestro Señor, ¿qué me traes?

—Ay! nada, Señor, yo no he hecho nada, yo no he escrito; encerrado en un sueño de amor, he orado. ¡Oh, señor, que yo no sea juzgado según mi nada, sino según tu misericordia! Me habías dado la inteligencia, el Verbo murmuraba en mí, y no hice fructificar mi inteligencia y cerré los oídos á los murmullos sagrados del Verbo eterno. El campo de tu gloria ha quedado estéril bajo mi inerte arado; tenía por misión evocar sobre la tierra desnuda el esplendor de las mieses y la gracia de las yerbas: el esplendor y la gracia han quedado hundidas en el suelo confiado á mi genio: y mientras los bueyes tendidos bajo el yugo inútil, dormían picados por las moscas al calor del día, y mientras el sol iluminaba la gleba y le daba la esencia de la fertilidad, ah! Señor, ¿qué iba á decirte? retirado en la sombra, de rodillas, los ojos cerrados, las manos juntas, yo rezaba.

—Ven, repuso Nuestro Señor, ven, único cordero que se me parece, hijo de mi amor, hijo de aquella que me hizo hombre, amigo de mi padre, cordero como yo y sin mancha, ven, que yo sea tu hermano, y que Dios te bese en la frente.

Tú comprendiste, en la pureza de tu alma lo que yo pedía á tu genio, y la vanidad de la obra y la perversidad del trabajo; tú supiste, dejando á los tristes la aspereza de los sudores bajo el sol, acercarte á la sombra divina que soy yo y regocijarte bajo mis hojas; cordero ávido de la frescura esparcida por el árbol de la vida.

Habías recibido la inteligencia, hombre, tú multiplicaste el dón primero, te dí un cerebro y de él hiciste tres: uno sobre los hombros y uno en cada rodilla.

Orabas, amigo: esa era la obra que te había encomendado.

Ah! poeta verdadero y firme que no fuiste como otros la celestina del ideal, que no hiciste de buscona, que no tuviste liviandades con el símbolo, tú guardaste tu genio puro de todo contacto, y los necios no bebieron en tu cántaro.

Fuente sellada, el agua que dormía en tí se heló según el cristal de las doce piedras y tú contrasellaste, al lado de la piedra angular, la puerta de hoy más cerrada de la eterna Jerusalén.

Y eso porque comprendiste que el genio no debe trabajar sino para Dios, para Dios solo, y he aquí que eres inocente de la liviandad del espíritu, y he aquí que estás cargado de más obras maestras y de más mundos que mi amor hubiera concebido.

Entra y sé la gloria de los inconsolables: la plegaria mató al orgullo.

REMI DE GOURMONT.

Tiples de género chico.—Paca Cires Sánchez. (*Fot. Lupercio.*)

Exposición de Pintura, (3a de San Francisco Núm. 2.) Paisaje de Claussel.

Exposición de Pintura, (3a de San Francisco Núm. 2.) Paisaje de Claussel.

La Exposición de pintores modernos mexicanos

A reserva de ocuparnos con mayor extensión de este certamen artístico, nos es satisfactorio dar el parabién á los jóvenes pintores que en él han tomado parte. En los salones del taller de Gerardo Murillo, situados en la tercera de San Francisco núm. 2, se abrió la exposición, casi como una prolongación de otra que anteriormente nos dió á conocer al fuerte artista Enciso. Los verdaderos *dilettanti* han asistido, comentado y admirado con beneplácito.

Ahora, en nuestro número, damos á conocer dos cuadros del atrevido y enérgico talento de Joaquín Claussel.

LAS OBRAS DE WAGNER

A propósito de los próximos conciertos en Arbeu.

En los momentos en que se efectúa la temporada anual de grandes conciertos en el teatro Arbeu, y puesto que la orquesta del Conservatorio, bajo la hábil batuta del maestro Meneses, interpretará algunas de las grandes composiciones de Wagner, es interesante echar una ojeada sobre distintos detalles de la vida de este célebre compositor, y sobre sus más poéticas fantasías que le han dado justo nombre de literato, colocándolo á la vez, en uno de los primeros lugares entre los genios musicales de todos los tiempos.

***

No es posible ofrecer en unas cuantas líneas,—dice una prestigiada revista francesa,—una idea completa de la obra de Ricardo Wagner, hacer un estudio de su vida, desde sus primeros pasos, harto difíciles, hasta su triunfo definitivo; sólo podremos dar á grandes rasgos

Parsifal resistiendo el encanto de las mujeres-flores.

una idea general que permita ver el lazo que existe entre sus diversas concepciones.

Wagner decía que el hombre es inseparable del artista.

"No puedo ser comprendido,—escribía en 1851,—más que por los que sienten la necesidad y el deseo de comprenderme, los demás no pueden ser más que mis amigos; pero no puedo considerar como tales á los que pretenden amar en mí al artista, al mismo tiempo que creen un deber rehusar su simpatía al hombre. Si la separación del artista y del hombre está tan desprovista de buen sentido como la separación del alma y del cuerpo, igualmente es cierto que nunca el artista ha podido ser amado, que jamás su arte ha podido ser comprendido, si no es amado como hombre y sin que se comprenda por igual la inteligencia de sus obras y la de su vida."

En efecto, no siempre es fácil comprender todas las intenciones que un músico pone en su música.

***

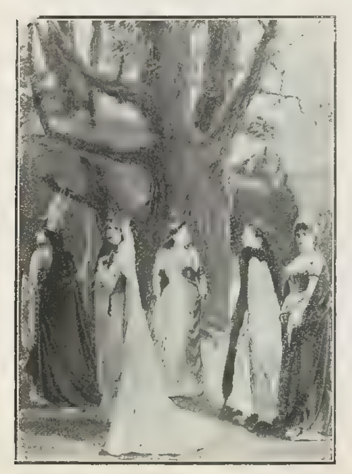
Se cuenta que un día Gounod, comentando las obras de Wagner, dijo que "Mireille" era algo así como una columna de un templo, una cosa *vertical*, mientras que "Romeo y Julieta," era más bien el frontispicio del templo, una cosa *horizontal*.

—¿Y Fausto, maestro ?—preguntó una joven.

—¡Oh, Fausto! Fausto es una cosa......así....*octagonal*.

Seguramente que nadie habría adivinado tan rápidamente el pensamiento *octagonal* del autor de Fausto.

Ahora, se recordará sin trabajo que las óperas de Gounod son de una gran claridad, si se les compara con las obras wagnerianas. En fin, los wagnerianos exclusivistas, aquellos para los cuales la obra del maestro debe ser admirada sin reserva, reconocen en él, no sólo un músico de genio, sino uno de los espíritus filosóficos



Heroínas de Wagner.

más vastos y potentes de su tiempo. Wagner no ha logrado, desde luego, su *manera* definitiva al primer golpe. Si en sus primeras obras "Las hadas" y la "Prohibición de amar," establece netamente la lucha entre el amor sagrado y el amor profano, en "Rienzi" parece vacilar un poco. Pero consideraciones de orden menos filosófico, deben decidir de la orientación de su talento.

En 1827, siendo alumno del colegio de Leipzig, Wagner pasaba por un buen estudiante de letras; se llevó el premio en un concurso poético, abierto para lamentar la muerte de uno de sus compañeros, y el éxito lo llevó á creer que sería poeta. Estudió á Shakespeare, tradujo *Romeo* en verso, fabricó tragedias de corte antiguo, después otras inspiradas en "Hamlet" y en el "Rey Lear," donde más de cuarenta individuos morían al principio, de manera que tuvo que resucitar algunos para llegar al desenlace. Pero en breve dejó la literatura y se puso á estudiar música; su intención era hacer una partitura para su tragedia de las cuarenta víctimas. Compró un tratado de armonía, pero no pudiendo hacer nada, él sólo, confesó sus deseos á su familia y se le puso un profesor. Tanto tuvo que hacer éste con aquel raro discípulo, que "soñaba en pleno día" proponiéndole cosas incoherentes, que, por fin, se vió precisado á decir:

"No quiero perder la cabeza yo también, nada se sacará de este muchacho."

Algún tiempo antes, el profesor de piano había dicho casi lo mismo, refiriéndose al joven Wagner. Esa doble predicción no preocupó al *visionario*, quien se puso á escribir una obertura y la llevó á Dorn, al director de orquesta del Teatro Real.

Esta obertura fué ejecutada entre dos actos de una pieza, y se hizo célebre por el azoramiento del público, que no distinguió más que los redobles de los timbales, que sonaban cada cuatro compases, y que la bautizó con el nombre de "Obertura de los Timbales."

"Esta obertura,—escribió Wagner,—fué el punto culminante de mi locura; para facilitar la ejecución tuve la idea de escribirla con tres tintas diferentes: roja para las cuerdas, verde para los latones y negra para la madera."

Después, bruscamente Wagner se apasionó por la política y entró en la Universidad, á fin de seguir los cursos de estética y de filosofía. Pero pronto volvió á la música, trabajó con Weinleris, que fué para él un amigo, y no lo dejó sino hasta el día en que el maestro le dijo: "Idos, estáis ya listo."

Heroínas de Wagner.

***

En la primavera de 1834, Mme. Schroeder Devrient, cantaba en Dresde la "Muda de Portici," y Wagner vió por primera vez á esta artista incomparable que debía llegar á ejercer sobre él una gran influencia y sugerirle la idea de esa íntima unión de la música con el drama, á la cual tendieron bien pronto todos sus esfuerzos. Aun al fin de su vida decía: "El ejemplo de la Devrient ha sido mi constante ideal, y cada vez que concebía un papel, la tenía ante mis ojos."

Ya había escrito su ópera "Las hadas," en la cual contaba los amores de una hada por un poeta.

La hada sacrificaba de buena voluntad su inmortalidad al poeta, si él resistía todas las pruebas que ella le impusiera; pero el poeta no era más que un mortal; dudó, quiso saber, y la hada se transformó en estatua. Entonces, desesperado, canta, y el calor de su canto vuelve la vida á la amante que había perdido.

Pero tenía 20 años, se encontraba según dice él mismo, "en las disposiciones más alegres del mundo, y sentía el diablo en el cuerpo." Emprendió cantar la belleza material de la mujer, en su segunda opera "Prohibición de amar," de la que debió cambiar el título por el de "La Novicia de Palermo," para obedecer á la censura. El tema era tan escabroso para la época, que en la segunda representación no había en la sala más que tres personas: sus propietarios y un judío polonés en traje de gala. Para colmo de males, entre bastidores, en el momento en que el telón se iba á levantar, el marido de la cantatriz golpeó al segundo tenor y á su mujer, de manera que los dejó incapaces de presentarse en público.

Tal fué la historia de su segunda ópera.

Wagner hizo una tercera tentativa con "Rienzi," ópera histórica; pero mientras, su vocación y su talento se afirmaron, como lo demostró la obra "El buque fantasma, cuyo primer libreto se vendió en la Opera

Una escena de "El Crepúsculo de los Dioses."

de París en 500 francos. La partitura había sido escrita por otro, la obra tuvo un gran éxito, Wagner no se desanimó, y en siete semanas escribió él música para su poema, y "El buque fantasma" se representó en 1843 en Dresde, y tres meses más tarde en Riga.

Se ve qué tenacidad tenía Wagner para la lucha, es éste uno de los rasgos tan notables de su naturaleza tan especial, que en 1886 dos críticos daban su opinión sobre el hombre y su obra:

"Wagner, escribía en la "Deutsche Rundschau" M. Hiller, director del Conservatorio de Colonia, tiene muchos puntos de contacto con Napoleón III. Como éste, siempre tiene fe en su estrella, á pesar de las circunstancias más contradictorias; todos los medios que pueden llevarle al fin de sus aspiraciones los emplea con una constancia y una energía que ningún músico ha poseído."

El "Siglo XIX," por otra parte, escribía:

"Ricardo Wagner, es la voluntad, la energía, la tenacidad, encarnadas; como á todos los que persiguen obstinadamente una idea fija, se le ha tratado mucho tiempo de maniático. Hoy, Bismarck y él son los dos hombres cuyos caracteres tienen más rasgos de semejanza: son los dioses de Alemania. Lo más selecto de los germanos melómanos está prosternado á sus pies."

***

Lo único que falta en estos dos paralelos, es el espíritu absoluto y sistemático de Wagner, su deseo, su necesidad de unidad.

El sistema, es decir, la concepción filosófica, aparece por primera vez en "El buque fantasma," y se encuentra después por todas partes.

En Dresde se acogió con entusiasmo el "Tannhauser," y en el Teatro de la Opera se hicieron crecidos gastos para representarlo dignamente. Mme. Devrient hizo Venus.

—"Sois un hombre de genio, decía á Wagner, pero escribís cosas tan excéntricas, que es casi imposible cantarlas."

El éxito no fué completo, y Weber decía que Wagner "debía arreglar mejor las cosas; era preciso terminar las óperas de manera feliz, el arte debe ser alegre y consolador."

La fábula de "Tannhauser" era demasiado dolorosa, en efecto.

Tannhauser vacila entre la molicie y la virtud, entre el amor de Venus *tentadora* y el amor místico de Elisabeth *redentora*. Para conquistar á ésta, toma parte en el torneo de canto organizado por el padre de Elisabeth. Vence, pero Venus le ha inspirado un himno al amor profano, Tannhauser perdido, rompe el encanto que le dictan sus canciones y parte para Roma á implorar el perdón del Papa.

El Santo Padre lo rechaza y lo arroja á Venus por toda la eternidad, y al dirigirse á donde lo espera el amor profano, encuentra un lúgubre cortejo que conduce el cadáver de Elisabeth, que se ha matado para pagar la falta del que ama. Tannhauser muere invocando á aquélla, cuya muerte la da el cielo

Wagner había tomado definitivamente su camino, y escribió "Lohengrin," primera ópera con que triunfó en París. Puso de nuevo en lucha el amor tentador y el amor redentor.

Durante su destierro en Zurich comenzó á componer "La Tetralogía," "Tristan é Isolda" y "Los maestros cantores de Miremberg." Con la Tetralogía compuesta de "El oro del Rhin," "Las Walkirias," "Sigfrido" y "El crepúsculo de los dioses" y su bellísima obra "Parsifal" cayó en pleno simbolismo.

Un crítico alemán decía de "Parsifal:"

"El cantar de los cantares del amor divino, como "Tristan é Isolda," es el cantar de los cantares del amor terrenal."

La obra de Wagner se termina así en apoteosis mística, y es uno de los caracteres más extraños de este músico de genio, haber edificado al lado de su obra musical, un ensayo de sistema filosófico, que si no es indiscutible, tuvo cuando menos la cualidad hermosa de dar á todas sus obras un aspecto de unidad y de fuerza que ningún otro había conseguido hasta entonces.

EN EL PECADO........

CUENTO MUDO.

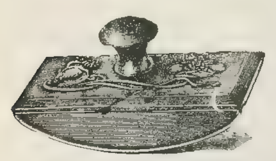
(Fotografías de Arriaga.)

CONSULTAS

VINO DE MEMBRILLO.—DURAZNATE MORELIANO.

Concha Perla: Para preparar el licor que Ud. desea, se limpian bien los membrillos, se cortan en trozos quitando las semillas y se aprensan para extraer el zumo que se clarifica al fuego, después de añadir para cada litro, un kilo de azúcar, una copa de vino blanco y medio litro de agua. Aparte se hace el almíbar, se incorpora con la mitad de su peso de aguardiente y se añade á la mezcla anterior cuando ésta haya fermentado.

—Para hacer el duraznate de Morelia, se limpian y preparan los duraznos como para cualquiera otro dulce; en seguida se muelen y se tamizan. Se hace almíbar de punto de bola en la proporción de un kilo y cuarto de azúcar por cada kilo de la fruta molida; se deja al fuego hasta que adquiera consistencia de pasta; entonces se le agrega medio litro de jalea de tejocote por cada kilo de pasta; se le da punto de cajeta bastante fuerte, se retira del fuego, se bate hasta que se enfría y se le pone una clara de huevo batida por cada dos kilos de duraznos.



OBJETO DE ESCRITORIO.

Rina, hermosa mujer: Es muy propio para obsequiar á un caballero, un objeto de escritorio. Vea Ud. la ilustración respectiva que representa un *secante* sencillo y elegante, de madera labrada.

Si desea Ud un modelo de algún otro objeto, sírvase indicármelo y se lo buscaré.

—Haga Ud. sus invitaciones en papel que imite pergamino con tinta negra.

—Los listones no deben tener más de 10 centímetros de ancho.

PEINADO.

Enamorada: Vea Ud. el grabado que acompaña estas líneas, es un modelo de peinado de los que más se llevan actualmente.

—El corte del traje depende del paseo á que Ud. lo destine.

ADORNO JAPONES.

Emmelina de la Rosa: No hay ningún inconveniente, si toda su pieza está arreglada al estilo japonés, de adornar la sombrilla central con esferitas brillantes de colores, listones, farolillos diminutos y flores; cuide Ud. únicamente de que el conjunto sea artístico y gracioso, no cayendo en la exageración de recargarle de adornos hasta hacer de una cosa bonita una ridícula.

COLORES DE TRAJES.

Cubanita: El color lila, favorece á las morenas; es mejor el rosa pálido; aconsejo á Ud. que elija este último para su traje, procurando que lleve un canesú amplio cubierto con encaje crema.

—La sombrilla queda mejor blanca con rosas de castilla pintadas.

PARA LIMPIAR UN PIANO.

Una subscriptora: Con un lienzo que no desprenda pelusa mojado en alcohol, se limpia el barniz de los pianos.

—Para quitar al teclado el color amarillento, se frota con una pasta compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite; el cepillo que se use para esta operación debe ser suave; conviene separar las teclas para limpiarlas, con el objeto de impedir que se introduzca el polvo al interior del piano.

PINTURAS PARA ACUARELA.

Subscriptor preguntón: La fabricación de los panecillos que se usan para pintar á la acuarela, requiere una serie de operaciones que serían muy difíciles y costosas á domicilio. Aconsejo á Ud. que compre los panecillos, así le resultarán mucho más baratos y de mejor calidad.

MANTEL DE ETAMINA.

Carmen S. Rivera: Doy á Ud. el modelo de un bonito juego de mantelería, hecho en etamina y trabajado con hilaza seda. A fin de facilitar á Ud. más la labor, le doy un detalle al tamaño natural donde puede Ud. tomar la idea exacta de todo el mantel.

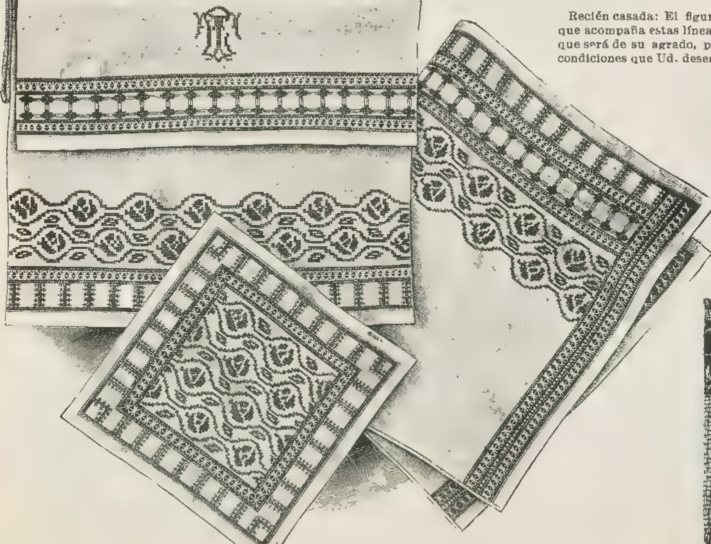
PEINADOR.

Recién casada: El figurín de peinador que acompaña estas líneas, estoy segura que será de su agrado, porque llena las condiciones que Ud. desea. Se hace en una seda delgada, foulard, pongée ó surah; se recoge en el delantero y la espalda con grupos de alforzas; lleva un cuello grande volteado y una corbata de lazo; las mangas son japonesas, formando en el borde picos, y tanto éstas como el cuello, la corbata y la orilla del delantero se guarnecen de anchos bieses de seda lisa.

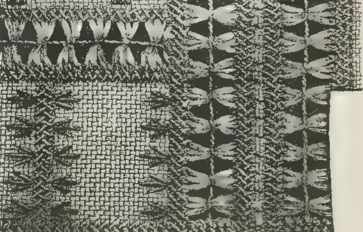
CARNE CRUDA.

Ignorante: Es peligroso comer carne cruda; puede ocasionar graves daños al organismo; respecto á las cualidades exageradas que Ud. le atribuye para combatir la anemia, le diré que no las posee en tan alto grado, y las que tiene en realidad, no las pierde cuando se le sujeta á la cocción.

María Luisa.



Mantelería de etamina.



Detalle de la labor de mantelería.

PAGINAS DE LA MODA

LOS TRAJES INFANTILES.

Si quieres, lectora mía, nos ocuparemos hoy de los pequeños; hace mucho tiempo que los tenemos relegados al olvido, por egoísmo; sólo nos ocupamos de nosotras, las novedades que nos ofrece la moda á cada momento, el advenimiento de un nuevo modelo, las reformas de los que se han llevado ya, los flamantes estilos en boga, los cortes originales, los

adornos sorprendentes y otras mil cosas encantadoras en su frivolidad que nos interesan, nos divierten y absorben por completo nuestra atención. Apenas tenemos tiempo de ocuparnos de otra cosa que de recorrer los figurines, buscando los más exquisitos modelos de mangas japonesas, nota brillante en la moda de actualidad; apenas pensamos en algo más que en hojear muestrarios buscando las variedades más lindas y menos llevadas de esa bellísima tela llamada *tussor*, que tiene hoy todas nuestras preferencias.

Pero es preciso, lectora amable, ocuparnos algunas veces de los demás, pensar en los que nos rodean, en los que necesitan de nuestros cuidados y nuestras atenciones.

Ya me parece ver á los graciosos chiquitines, haciendo mohines de disgusto y preguntando: ¿Es que ya nunca os ocuparéis de nosotros?

***

Nunca como en esta época se han invertido mas blondas y encajes en la canastilla de un recién nacido; se rodea al bebé, se le cubre, se le agobia con los más vaporosos volantes de *valenciennes*, de tu de Irlanda, de punto de Venecia. Desde las diminutas camisillas que acarician la piel rosada del *nene*, hasta la cuna portátil, bellísimo y cómodo vehículo encargado del transporte del pequeño y querido ser, todo lleva encajes en gran profusión, desde la puntilla que mide apenas de ancho unos cuantos milímetros hasta la opulenta blonda que cubre el ropón. La moda ordena hoy recibir á los niños en una cascada en encajes.

El lujo de los ropones es hoy refinadísimo; una de estas prendas, medianamente dispuestas, importa una suma muy regular, sin hablar de la amplia esclavina bordada, y de la falla que completan el

traje de calle de un caballero ó de una señorita que cuentan dos ó tres meses de edad.

***

Los trajecitos de los niños de uno ó dos años llevan menos encajes, pero no por esto son menos lujosos; la seda se impone; hay que confesar que esos pequeños no son aún personas, no son más que deliciosas muñecas con que juegan las mamás jóvenes, y las muñecas se visten de seda.

Nada más seductor que ver á uno de esos niños de carita sonrosada y rizos sedosos, sonreír y agitar sus manecitas entre una nube de gasas ya azules, ya blancas ó rosadas.

En esta edad los trajes son todavía iguales para niños y niñas; hasta los cuatro años comienzan á marcarse diferencias; el traje del varón adquiere cierta seriedad, el de la niña empieza ya á bosquejar todas las coqueterías de la mujer. Un poco más tarde y el traje masculino se precisa: llega el tiempo de colocar al nene su primer pantalón. El vestido de la niña ya varía poco; la altura de la falda, el corte del corpiño, la disposición del talle solo reciben ligeras reformas.

Inútil es recomendar que siempre se elijan para

los pequeños los colores claros, dando la preferencia á los tonos pálidos: prefiero una muñeca de seis años, vestida de crema ó de color de rosa á una con traje rojo ó verde hoja.

El estilo Imperio, aplicado á los trajecitos de las niñas hasta á las de once y doce años, da magnífico efecto; se ven muy bien esos graciosos cuerpecitos flexibles, encerrados entre los pliegues flotantes de una bata de pongée ó de foulard, de muselina ó de gasa, cuyas ondulaciones marcan apenas los contornos indecisos de los talles infantiles con una vaguedad encantadora.

Los sombreritos de ancha ala completamente tendida, se llevan ahora mucho, casi están en competencia con las capelinas de tiras bordadas superpuestas, con copa en forma de boina, sujeta por medio de un listón que se anuda á un lado. Este último estilo se acogió con tanto favor, que de las pequeñas de seis á diez años, pasó á las jovencitas de trece y quince, y de éstas á las señoritas.

A mi juicio, no caen bien en este último caso; ese detalle de *toilette* infantil disuena al lado de los trajes complicados que la moda ha impuesto á las señoritas.

***

No se quejarán ya los pequeños, buena lectora, les hemos consagrado unas líneas para tenerlos contentos, ya podemos, la próxima vez que platiquemos un momento, ocuparnos sin remordimiento de nosotras; consagraremos de nuevo, el próximo domingo, nuestros minutos de charla á los trajes de las damas, naturalmente más exigentes; los *bebés* y las *nenas* se contentan con poco.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de comida se confecciona en gasa pequinada "banana." La falda se pliega en torno de la cintura, y se adorna en las piezas laterales con motivos de tul moteado y grandes nudos de seda liberty en la parte inferior. El corpiño, escotado en cuadro, lleva los delanteros plegados en los hombros, abiertos y cruzados en la cintura, dejando al descubierto una pechera de muselina de seda, cubierta en parte con un ancho entredós de punto de Irlanda. La manga muy amplia hecha de tul, llega sobre el codo y se adorna con una hombrera de estilo japonés con bordados y encaje. El cinturón es de seda, se cierra al frente con una gran hebilla de fantasía de forma circular.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LACHARTROUILLE.

FIGURINES DEL DIA

Traje de calle en paño suave color maíz, para señora joven. La falda es lisa, todas las costuras pespunteadas, el bajo lleva un bies interior de seda, que sobresale dos centímetros. El corpiño es de muselina de seda tableada sobre fondo de tafeta; se recubre con una amplia vuelta de paño con bordados en relieve y un entredós de guipure. Los extremos de la vuelta se unen al frente con pasados de listón negro, las puntas se sujetan con dos grandes botones de acero.

La manga es de encaje, corta y ajustada; sobre ella baja otra que es prolongación de la vuelta de paño, y que tiene regular amplitud. El cinturón es de paño, angosto y liso.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bourniche.

Algunos Consejos para las Mujeres.

EL ARTE DE CONSERVAR LA BELLEZA.

La belleza y la elegancia de la mujer no pueden mantenerse más que gracias á una perfecta salud, y la salud no se obtiene ni se conserva más que por una higiene bien entendida y fielmente observada. Las personas que quieran conservarse bien seguirán escrupulosamente estos principios elementales.

Desde luego se evitará acostarse tarde, es decir, después de media noche, pero se levantará siempre temprano. Después de un baño seguido de una buena fricción de alcohol, se hará un paseo corto á pie. He aquí un principio que no es del todo desagradable y del que se sentirán efectos excelentes todo el resto del día. Hay que evitar comer mucho y muy de prisa; nada hay más malo que esas dos cosas. La abundancia y la precipitación en la alimentación, entorpecen el cuerpo y el espíritu y son causa de numerosas perturbaciones que acaban por desequilibrar los temperamentos más resistentes.

Un desayuno frugal (si se tiende á engrosar, hay que suprimir al comer las bebidas); no se beberá más que terminando el almuerzo, poco y lo más caliente posible. Un reposo hasta de tres horas después del desayuno, es excelente, mejor dicho, indispensable. No se puede imaginar lo que este corto instante es en las ocupaciones y las preocupaciones del día. De todas maneras se evitarán las visitas, sobre todo las visitas fastidiosas comprendidas en la categoría de las caravanas y todas esas múltiples tiranías de que llenamos la vida, sin saber por qué y que son la fuente de mil fatigas.

Si se tuviera la prudencia de huir de los "five oclock," de las innumerables tazas de té, de todas las cosas pesadas al estómago y con las que poblamos nuestras tardes, no se tardaría en notar cuánto puede ganar la salud con esa abstinencia. Se viviría en un continuo desarrollo de la belleza y en una perpetua tranquilidad de espíritu. ¿Pero tendremos esa paciencia?

* * *

Es indispensable, y esto lo recomiendan los mejores médicos, comer lentamente. Por lo general se come de prisa y esto es el origen de tantas dispepsias. Es preciso suprimir de las comidas, sobre todo de las de la noche, las substancias excitantes que hacen difícil la digestión. La mujer bastante enérgica que siga estos diferentes consejos se asombrará de los resultados que obtenga en poco tiempo.

* * *

La piel exige escrupuloso cuidado, hay numerosos medios naturales de embellecerla y aún de rejuvenecerla; todo consiste en que cada mujer estudie las particularidades de su piel para tratarla según su naturaleza y necesidades.

Hay tres clases de piel: una que exige las abluciones de agua fría. otra que necesita agua caliente y otra que no exige agua del todo. No es de lo más halagador tener que tratar uno su piel de esta última manera, es decir, sin agua, y sin embargo, muchas mujeres están obligadas á adoptar este método y se citan varias reputadas por su elegancia que no deben haber conservado la pureza y frescura de su tez hasta una edad avanzada, más que á no haberse servido nunca del agua. Así, á riesgo de cometer una indiscreción diremos que Adelina Patti no se ha servido del agua desde hace más de 25 años. Se lava el rostro con una crema fabricada por su doncella y que se dice está preparada según una fórmula del siglo XVIII.

El masaje y las fricciones del rostro están ahora muy en boga, se usan mucho, y puede asegurarse que las fricciones en el rostro, después de cada salida y limpiar perfectamente el polvo que se haya fijado en él valen más que los mejores afeites para conservar bien la piel.

Decíamos que hay tres clases de piel, la que necesita agua fría, la que exige agua caliente y la que no admite el uso del agua. Si la piel es grasosa y tiende á cubrirse de botoncitos, se lavará con agua boricada al 4 p% y con un agua de tocador preparada con 100 gramos de agua de Colonia, 1 gramo de esencia de verbena, 25 gramos de mentol y 30 de tímol. La piel que está sujeta á enrojecimientos necesita un método sencillo y muy eficaz. Dos días seguidos se frota la parte roja, durante medio minuto, con un trozo de jabón fino y duro; se repite la operación otros dos días sobre otra mancha roja y así sucesivamente hasta que desaparezcan todas; después se hacen lavados con una infusión de 50 centigramos de ipecacuana disuelta en 16 gramos de agua y en seguida se aplica un polvo formado con 100 gramos de talco, 2 de esencia de verbena y 50 de ácido bórico. Este tratamiento da excelentes resultados.

Hay una multitud de recetas para luchar contra los ultrajes del tiempo; nos limitaremos á indicar las de más fácil aplicación. Para borrar ó atenuar las arrugas, se emplean bandas preparadas con polvos especiales que se aplican en la parte arrugada, pero antes hay que lavar con agua tibla. Para las que desean adelgazarse, no hay como sujetarse á un régimen severo, suprimiendo de la alimentación las harinas y el azúcar, no bebiendo al comer ningún líquido y tomando cada día una taza de té con el jugo de un limón. Los masajes ligeros ayudan también á adelgazar; los cinturones de caoutchouc usados constantemente disminuyen el volumen del vientre sin perjudicar la salud. Ultimamente se está usando á este respecto en París, un corsé con monturas en lugar de ballenas y por el cual pasan corrientes eléctricas. Es esta una de las invenciones más útiles é ingeniosas.

El olor de la piel de Rusia.

El aceite de brea de abedul se obtiene por destilación seca, y el procedimiento empleado por los aldeanos rusos es todo lo simple posible. Por encima de un hogar de ladrillo, formado sobre el suelo, se coloca una caldera, que puede estar herméticamente cerrada y puesta en comunicación, por medio de un tubo, con otra caldera encerrada en el suelo; este es el aparato.

Se llena la caldera superior de corteza de abedul seca, después se cierra y se calienta. El vapor que se escapa de la corteza es conducido á la caldera inferior, donde se condensa, formando un líquido obscuro, que es el aceite de brea de abedul. Se deja enfriar; en tanto, se eleva á la superficie un ácido vegetal, que se quita con cuidado. Cuando este aceite se destila, produce un nuevo aceite de un olor particular, muy parecido al del cedro, que es el que da á la piel de Rusia su conocido perfume.

El amor en Holanda.

Holanda es uno de los países que mejor conservan y observan sus tradiciones y sus antiguas costumbres. Una de las más curiosas y que de más antiguo se siguen, es la "los domingos de hacer el amor." Son estos domingos, los cuatro de noviembre, que en el país reciben los nombres de domingo "de revista," "de decisión," "de adquisición" y "posesión."

El domingo de revista es costumbre que, al salir de la iglesia, acudan al paseo todas las jóvenes casaderas que no tienen novio, y todos los muchachos que desean novia. Unas y otros no pueden hablarse; se miran, se sonríen y nada más. Cada muchacho elige in mente la que es más de su agrado, si es que la encuentra, y durante la semana que sigue puede irse enterando de los antecedentes de la chica, de sus condiciones, etc.

Al siguiente domingo, ó domingo de decisión, cada joven del sexo feo, al llegar al paseo su elegida, se acerca á ella cortésmente y hace su declaración. La muchacha no puede pedirle tiempo para pensarlo, debe contestar sobre la marcha, y, en caso favorable, comienza el noviazgo.

Si durante la semana los dos novios se encuentran satisfechos del paso que acaban de dar, al llegar el domingo de adquisición solicitan el consentimiento de los padres ó tutores de la joven, y si lo obtienen, al otro domingo, día de la posesión, aparecen ya en todas partes como novios oficiales.

Amputación de un Trasatlántico

Algunos días después de la catástrofe del "Berlín," el "Suevic," una de las mejores unidades de la flota de White Star, encallaba de proa en los arrecifes del cabo Lizard, en la extremidad de la Cornouaille. El mar estaba tempestuoso y las numerosas tentativas que se hicieron para libertar el buque resultaron infructuosas.

Cuando ya se abandonaba toda esperanza de salvar el hermoso buque, un ingeniero propuso un sistema, cuyo éxito garantizaba: aserrar el navío por medio de cartuchos de dinamita, dejar presa entre los arrecifes la parte á ellos sujeta y remolcar la otra parte hasta Southampton. Este programa, que todos calificaban de absurdo, fué aceptado por los gerentes de la White Star y se cumplió á la letra.

El aserramiento comenzó hacia fines de la tercera semana de marzo, prosiguiéndose lentamente en vista del mal estado del mar. Cuando las chalupas á vapor podían aproximarse al buque encallado, los dinamiteros colocaban en buen sitio un cartucho y una sorda detonación anunciaba pronto que el "Suevic" había recibido una nueva herida. Algunos fragmentos de la nave fueron proyectados por las explosiones hasta doscientos y trescientos metros en el interior de la tierra firme.

Por fin, la amputación estuvo casi concluida el primero de abril. Por los dos costados de la quilla, á 184 pies á la extremidad de la proa se distinguía el alineamiento vertical de la cerradura. El 2 se pudo constatar que la silueta del buque no presentaba, y á una apariencia rectilínea, sino una línea curva, cuyo ángulo se destacaba perfectamente. No quedaba ya sino dar el golpe de gracia.

Las dos partes del navío, una de 61 metros de largo y la otra de 135, comprendiendo ésta las maquinarias, solo estaban unidas por el puente. Algunos cartuchos de dinamita bastaron para romper la unión y saludado por las aclamaciones de los millares de espectadores; el gigantesco amputado se apartó de las rocas que lo aprisionaban desde hacía dos semanas y siguió á los cuatro remolcadores que lo arrastraban hacia Southamton.

CURIOSIDADES

En Inglaterra y en los Estados Unidos disponen los teléfonos de llamador automático. Si el abonado no contesta á la llamada de su central, por falta de diligencia ó por estar distraído, las señoritas telefonistas, lejos de molestarse en seguir oprimiendo el botón, conectan el timbre con una pequeña dinamo, y como consecuencia, continúa sonando el desagradable repiqueteo hasta que se contesta á la central.

Las telefonistas norteamericas establecen la comunicación, cuando es necesario, con un aparato fonográfico, encargado de contestar las frases sacramentales: "está comunicando," "no contesta," etc.

***

Ya están hechos los planos y comenzadas en parte, las obras de diez y nueve inmensas casas nuevas, situadas en la parte más céntrica de Nueva York. Las nuevas construcciones suman 401 pisos, y en ellos se van á gastar treinta millones de dólares, es decir, el doble de lo que ha costado la perforación del túnel del Simplón.

***

La alfombra de la cámara de los comunes ofrece un ejemplo del apego que tienen los ingleses á todo lo tradicional. En el centro de la sala de sesiones el dibujo de dicha alfombra se halla interrumpido por dos anchas listas rojas. Estas no son otra cosa que un recuerdo de los lejanos, cuanto turbulentos días en que los legisladores ingleses se hallaban siempre dispuestos á apagar sus discursos con la punta de la espada. A fin de que el parlamento no se viera nunca profanado por el derramamiento de sangre, acordaron los que tenían autoridad para ello, que se trazasen dos líneas rojas en las losas del piso; barrera que no podían pasar los contendientes, bajo pena de severo castigo. Y aunque han cambiado radicalmente las costumbres, continúa perpetuándose en las alfombras la singular divisoria, símbolo de un período histórico de la Gran Bretaña.

El Mundo Ilustrado

Verbenas populares. -Los Angeles.

4 de Agosto 1907.

CARTAS INTIMAS

—

Lyon, jueves 3 de marzo.

Mi querido Alfredo:

Ya en tierra francesa, cumplo con gusto el ofrecimiento que te hice de ir comunicándote mis impresiones de viaje, si bien con mayor inexpresión de la que tú pudiste llegar á suponer en quien como yo, tiene tan pocas cualidades de cronista.

Después de una travesía deliciosa, llegué á Marsella el lunes, al amanecer de un bello día de primavera. Gratamente me impresionó la hermosa vista de este puerto, tan concurrido por palacios flotantes de todas las naciones del orbe.

Impaciente por seguir mi itinerario y llegar pronto al corazón de este gran país, sólo me detuve breves horas en Marsella, y por la noche del mismo lunes partí á esta ciudad, donde llevo varios días contemplando, diré mejor, admirando sus encantadores paisajes. No entro en detalles acerca de las bellezas de esta región de Francia, porque sería en mí tamaño dislate hablarte en mala prosa de lo que tú conoces en buena práctica: sólo te diré que he pasado unos días deliciosos, lo cual no te extrañará, puesto que bien conocidas son para tí mis predilecciones por la naturaleza.

Muy gustoso prolongaría mi estancia aquí, pero ardo en deseos de conocer la grandiosa metrópoli del mundo, el París famoso, orgullo de vosotros los "gabachos," y me decido á dejar Lyon, con rumbo á la capital, para donde saldré por el tren de esta tarde.

Hasta la próxima se despide afectuosamente tu leal amigo

LUIS.

—

Londres, lunes 7 de marzo.

Mi siempre estimado Luis:

Aún no he sido favorecido con ninguna de tus gratas cartas, que espero no me faltarán, á pesar de tu reconocida noble indolencia.

Presumo que habrás de excederte en elogios de mi amada patria, y que habrás de dejar tamañito en tus encomios á este *franchuti vanidoso*, como has solido llamarme muchas veces.

Mas no era para hablarte de mi Francia, por lo que me decidí á escribirte ésta, que más feliz que yo, irá á buscarte á mi bello París. Motiva la presente el deseo de anticiparte una noticia que, por lo grata, no me cabe dentro del pecho.

¡Allá va la andanada! Muy pronto, caro amigo, me tendrás en París.

—¿Y qué motiva ese viaje tan inesperado?—te preguntarás tú. He ahí el *intríngulis* de la cosa. Debiera reservar ese segundo notición, á fin de causarte una sorpresa teatral; pero mi cualidad de indiscreto me fuerza á anticipártela. Apuesto á que no aciertas, aunque caviles mucho. ¿Piensas que voy á recoger una herencia? ¿Imaginas que voy á emprender algún negocio? ¡No, hombre, no! ¿Tan melón te han vuelto los aires de mi patria, á ti, á quien las brumas de Inglaterra hicieran tan perspicaz?

No quiero que martirices por más tiempo tu cerebro, no vaya á dar un estallido, y me decido á sacarte de dudas: ¡voy á casarme!

Si es que te has caído del susto—la sorpresa no es para menos—sacúdete el polvo, ponte árnica en la parte lastimada, toma tila, y oye.

¿Recuerdas que alguna vez te hablé de una primita, fresca como una rosa, que me había sorbido el seso? Entre ella y yo había una inteligencia secreta, un convenio formulado por los ojos, suscrito por el corazón, y guardado en el archivo de nuestros pechos. Nos amábamos; era un sentimiento que alentaban nuestras almas, sin que los labios lo divulgasen; nuestros labios no intervinieron en aquel asunto—que fué de mudo asentimiento—sino para sellarlo.

Y calcula mi loca alegría cuando ayer, al recibir carta de mi tío, me sorprende con la noticia de que desea que me case con su hija, ¡que es la propia y hechicera primita por quien yo suspiraba!

Esa resolución de mi buen tío—¡porque de veras es bueno!—me parecía un sueño. ¿Era posible que me hubiera reservado tanta dicha? Ya supondrás cuál sería mi entusiasmo.

Creo innecesario decirte que me apresuré á contestar, aceptando la proposición que tan feliz me hace; por el mismo correo le escribí á mi primita, mi linda prometida.

En mi próxima te daré más detalles, y perdona si esta va llena de incoherencias y garrafales; pero es tal el estado de mi ánimo, que nada podría hacer con acierto ni calma.

"Pronto seré contigo en el Paraíso" tu amigo del alma,

ALFREDO.

—

París, viernes 11 de marzo.

Mi buen amigo Alfredo:

Sin darte tiempo á que contestes mi carta anterior, te envío esta segunda desde tu hermosa ciudad natal, cuyas maravillas no me canso de admirar entusiasmado. Muchas cosas notables confiaba encontrar en París, pero la realidad ha excedido á cuanto pudo concebir mi imaginación. Las bellezas de esta ideal ciudad causan en el *tourista*, una impresión á la par que dulce y grata, imperecedera y firme. A no ser tú tan conocedor de esta ciudad, intentaría hacer de cronista, y me lanzaría en la ardua empresa de describir, aunque fuera en mal bosquejo, las esplendideces de esta histórica y hermosa capital, aunque mis esfuerzos fuesen coronados por el fracaso más estupendo.

Cierto que el estado de mi ánimo, hoy más que nunca soñador, es un auxiliar para que las bellezas que admiro resulten de mayor relieve. ¿No tiene siempre mayores encantos todo lo que rodea al que tiene el alma repleta de ilusiones? ¿No se determinan, no se dibujan más acentuadamente las líneas y perfiles de una pintura, cuando el que la admira está bajo la impresión de un ensueño?

Y siendo ese el estado psicológico de tu amigo, nada extraño es que la ciudad Luz le parezca más hermosa, más encantadora que en realidad lo sea.

¿Te alarman mis raras disquisiciones? ¿No adivinas lo que pasa por mí? Es sencillo en extremo: ¡estoy enamorado!

En el tren que me conducía á París, montó, en una de las estaciones intermedias, una joven angelical cuya extraordinaria hermosura me interesó grandemente. A medida que el tren avanzaba, iba yo sintiendo cómo el gusanillo del amor se iba deslizando en mi pecho, y cómo iba aquella divina criatura adueñándose de mi corazón. ¡Quién hubiera sido un nuevo Josué, no para detener el curso del sol, sino para acortar siquiera la marcha de la rauda locomotora!

Al bajar del tren, la seguí en mi coche para averiguar dónde vivía, y desde que estoy aquí, me he entregado á la tarea de buscarla. ¡Gozo tanto cuando la veo! Por las tardes la encuentro en los "*boulevards*" y por las noches me extasío contemplándola en el palco del teatro, donde se me antoja una reina, una deidad. Cada día me parece más hermosa, y cada hora me siento más perdidamente enamorado.

Busco ansioso la oportunidad de ser presentado á ella, para poner á sus pies mi amor, ese amor sin límites, que constituye mi dicha, que me abraza. Su sentencia será para mí de inefable dicha ó de infortunio horrendo: mi felicidad está pendiente de sus labios de rosa. ¡Dios proteja mi causa!

Seguirá informándote de la marcha que siga esta novela, tu amigo que te quiere,

LUIS.

—

Londres, domingo 20 de marzo.

Mi excelente amigo Luis:

Todo marcha á pedir de boca. Mi futuro padre y mi encantadora primita me han escrito y desean que pronto abandone esta triste ciudad, y me embarque para Francia. Yo no puedo negarme á insinuación tan grata, y estoy ya, como se dice, arreglando las maletas. Dentro de breves días zarparé, pues, rumbo á mi patria, donde me espera una *linda* joven para unir su suerte á la mía. Presuroso y anhelante corro á estrechar la mano que me tiende el dulce objeto de mis amores, y que yo cubriré de besos.

Tus dos cartas las recibí á tiempo, y si no me extiendo en consideraciones acerca de ellas, es porque espero reunirme contigo muy pronto en París. Sin embargo, no quiero dejar de referirme a un extremo de tu segunda carta, en la que me hablas de la encantadora joven de quien te has enamorado perdidamente.

Celebro que al fin se haya conmovido tu corazón de roca, y te animo desde aquí para que prosigas valientemente en tu conquista. Ojalá que á nuestra vista se haya rendido ya esa fortaleza de puro diamante.

Muy pronto espero tener el placer de conocer á esa guapa señorita que de tal modo te fascinó. Si para entonces durare el "sitio," seré tu aliado; si, por el contrario, fueses ya "vincitor," pondré en tus sienes la corona de laurel y repetiré el *¡Ave César!* latino.

Como en la última carta á mi prima le hablaba de tí y le anunciaba que irías á hacerle una visita en mi nombre, te envío una carta de introducción para que te presentes tan pronto como tus grandes preocupaciones te lo permitan.

Contéstame en seguida, á fin de que pueda recibir tu carta antes de partir. Deseo oir tu parecer acerca de mi prometida; tu opinión me será muy grata.

Te abraza tu devoto amigo

ALFREDO.

—

París, lunes 28 de marzo.

Querido Alfredo.

Contra todo lo que esperaba, me es forzoso dejar París sin pérdida de tiempo.

Parto á la Argentina, de donde me llaman por cable.

Renuncio, también, á mis dulces ensueños de amor. La dicha es fruta vedada á un ser desgraciado como yo. Ya ves que en lugar de saludarme con el *Ave César*, debes pronunciar, al recibo de ésta, el "*Lasciate ogni speranza*" del Dante. Para mí la vida ya no tendrá sino abrojos y amarguras; los perfumes y las flores son para los afortunados como tú.

No he querido ausentarme de París sin cumplir antes la comisión que me encomendaste: fuí á conocer á tu prometida, y sólo puedo decirte que es un ángel, y que será digna esposa tuya. Te felicito sinceramente, y siento de corazón que circunstancias ajenas de mi voluntad no me permitan ser testigo de tu dicha.

Que seas dichoso te desea ardientemente tu infortunado amigo, cuyo horizonte es sombrío é incierto; que seas tan feliz cuanto es desgraciado tu

LUIS.

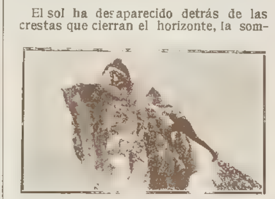
Por la copia: J. B. MIRABAL.

LA VIDA A 3,000 METROS

No es necesario ser un héroe, ni un atleta, para practicar con fruto la vida á 3,000 metros de altura. Un equipo mediano pero ordenado, basta en los Pirineos, para vivir en plena montaña durante algunas semanas, gustando de las alegrías de la caza, de la pesca y del escalamiento.

***

El sol ha desaparecido detrás de las crestas que cierran el horizonte, la sombra avanza, un viento ligero sube de la llanura, llevando todos los perfumes de la tierra dormida.



El último esfuerzo para escalar un picacho.

Con las manos apoyadas en un nudoso bastón, el pastor mira las tinieblas que aumentan: es un viejo; su rostro parece de piedra, su traje y su gorra tienen el color de la roca. Y en efecto, á la larga se ha convertido en una especie de roca; vive en la altura durante los meses de estío sin más compañeros que sus carneros y su perro. ¿Quien se atrevería á llegar á ese rincon de los Pirineos, alejado de todo centro de excursiones, quién pensaría en visitar ese lugar melancólico y desierto, que nadie designa á la curiosidad de los turistas?

Paquito, pastorcillo español, viene una vez por semana á llevarle pan y tocino, ningún extraño atraviesa jamás sus dominios; es muy rara la vez en que tiene que ofrecer la mitad de su miserable casa y participar de su comida á algún contrabandista que busca un paso ignorado para Cataluña ó Andorra.

Está solo como siempre; de pronto un ruido extraño le hace levantar la cabeza, algo pasa allí en la altura, donde nunca pasa nada.

El rumor crece, se oyen guijarros, que caen desde lo alto de las pendientes, zapatos ferrados que hieren el duro granito, luego un tumulto de voces.

Transporte del material.

¿Quiénes son esos viajeros, tan audaces é imprudentes para aventurarse á esas horas por aquellas peligrosas soledades?

El pastor lanza un grito, otro más débil le responde; va á su cabaña, toma algunos tizones encendidos y hace afuera una luminaria; guiados por la luz los viajeros se acercan.

No son turistas, ni héroes, ni atletas, son muchachos, robustos y valerosos; la práctica del sport los ha habituado á las más duras tareas. Cansados de salones y casinos, han querido pasar el estío en lo alto de la montaña.

Depositan en las rocas unos bultos, y en pocos momentos, ante los asombrados ojos del pastor se levantan las tiendas; una tela impermeable sirve de alfombra; llevan, además, almohadas y colchones automáticos. Se prepara la cena, todo tienen dispuesto, y mientras se come, se ríe y se charla

Se cuentan muchas anécdotas; en ninguna parte se vive tan sencillamente como en la Europa Occidental, donde todo obedece á lo imprevisto.

Uno dice: "El año pasado fuí cogido por un caporal de carabineros que cuidaba la puerta Venasque, el paso más frecuentado de los Pirineos centrales; cometí la imprudencia de avanzar vivamente hacia él con la mano cerrada, desde que vió brillar en mi palma una peseta, me indicó que era el hombre más inofensivo del mundo, víctima de una odiosa consigna que no siempre se puede obedecer entre gentes honradas. Su honradez nos valió, á cambio de una segunda peseta, una fotografía que perpetuó el recuerdo de esta aventura burlesca que pudo ser trágica."

—Nos ha sido imposible siempre, á pesar de nuestros conocimientos en el país, atravesar el Aran sin incidente. Enviamos nuestro equipaje la víspera al cuidado de nuestro jefe-guía Sansuc, un hombre muy entendido; al otro día lo encontramos furioso. Nos contó que el aduanero, asustado á la vista de nuestras carabinas y aparatos fotográficos, lo amenazó con confiscarle todo si no entregaba inmediatamente 36 pesetas de derechos. Sansuc no le teme á nada, es un coloso, un atleta conocido en todos los Pirineos por sus proezas, ha recorrido con nosotros el Cáucaso y los Balkanes, es muy valiente y no puede sufrir que se toquen las cosas de sus amos;

Los Cazadores.

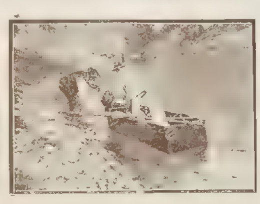
paga cuanto es necesario antes de ver profanados por las manos de los aduaneros nuestros fusiles y objetivos. El gobernador general que nos encontró más tarde nos saludó y declaró que no debíamos haber pagado nada.

—La cosa es reparable, contestamos, devolviéndonos el dinero.

—¡Devolver el dinero! Imposible, se ha enviado ya á Madrid.

Una hora después el gobernador nos invitaba á comer con él. La carne fué exquisita, guisada á la francesa, y brindamos con champagne á la salud de nuestro amable anfitrión; nos separamos muy tarde y al otro día, cuando partimos, tuvimos la sorpresa de ver agregada á nuestra cuenta del hotel la del festín de la víspera. El hostelero nos dijo que Su Excelencia el gobernador había tenido que partir urgentemente y se excusaba de no despedirse de nosotros.

Los excursionistas se dedican en lo alto de la montaña á lo que quiere cada uno. Parte primero el cazador acompañado de su guía, llevando provisiones, porque no saben á dónde los conducirá el capricho de los animales que van á perseguir. Otros van á intentar la ascensión de un enorme



Transporte de víveres en barca.

picacho que han estudiado largamente desde abajo para poder escalarlo. Los pescadores quedan dueños del campo, arman sus botes y se dirigen al lago para explorar aquellas aguas que jamás ha surcado embarcación alguna; llevan todos los instrumentos que la industria humana ha encontrado para la pesca de truchas, y á pesar de ello pasan las horas y aún los dias, sin poder atrapar una sola trucha; pero conviene hacer notar que el paseo en barca es el único en estas regiones que no ofrece peligro alguno.

Porque el peligro en estas soledades siempre está próximo, aunque no se piense en él, aunque se platique y se ría. Cuando se ha triunfado diez veces, cien, mil, de los peligros que se presentan á cada paso, se acaba por creer que se tiene derecho á la inmunidad; á medida que las fuerzas crecen, la audacia aumenta, hasta que un dia pasa el límite fijado por el destino.

Los Pirineos son poco explorados y no se les deben tantas víctimas; sin embargo. el año pasado sacrificaron al mejor de sus hijos. Por su talento, su virtud y su prudencia, Marcel Spont parecía invulnerable; realmente vivía en la montaña como en su casa. A sus conocimientos técnicos reunía un instinto extraordinario para conocer aquellas regiones y á pesar de ello pereció trágicamente, en plena juventud, en plena posesión de sí mismo, por un movimiento irreflexivo, un dia que fumaba al sol sobre una cresta.

Este fin no debe desanimar á los que aman este sport, no todos están sujetos á los mismos accidentes; esto no prueba sino que el hombre está en manos del destino donde quiera, ya en las llanuras bajas, ya en el mar inmenso, ya en los altos picos montañosos á una altura de 3,000 metros.

La vida bajo las tiendas.

El hombre-mono, descubierto.

El profesor Klaatsch, de la universidad de Heidelberg, ha descubierto una raza de hombres-monos.

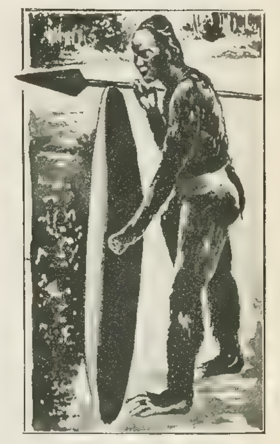
Hallándose el referido etnólogo explorando la costa norte de Australia, y en la región denominada Port Arthur, tuvo ocasión de asistir al proceso de algunos de dichos indigenas, acusados de haber dado muerte a un europeo. La mirada experimentada del profesor no tardó en descubrir, con asombro, que uno de los procesados tenía las manos, los piés y algún otro rasgo, como los del mono antropomorfo.

No sin grandes dificultades logró averiguar Klaatsch la procedencia de los extraños individuos y allá se fué. Exhibiendo el explorador, como cebo, algunos objetos de relumbrón, pudo al cabo de varios días despertar la curiosidad de los salvajes hasta el extremo de que éstos se acercaban subrepticiamente para apoderarse de ellos. Luego, sustituyó los objetos por diversos alimentos, que una vez paladeados por los indigenas, determinaron á estos á entablar relaciones amistosas con el extranjero.

La aproximación conseguida sirvió al sabio aleman para descubrir cosas interesantisimas. En primer lugar, observó que los salvajes tenian el cuerpo cubierto de largo y brillante pelo, con la sola excepción de la cara, las palmas de ambas manos y las plantas de los pies. El detalle más notable en los referidos indígenas era la forma de sus pies y de sus manos. La palma de estas últimas tenía casi la misma longitud del pie en un hombre civilizado, pero con dedos mucho más cortos. Estos se presentaban unidos parcialmente entre sí, por medio de membranas. El pulgar, todavía más corto que los restantes, hasta el punto de alcanzar apenas al arranque del índice, no tenía la facultad de moverse libremente á lo largo de toda la palma, y que es lo que constituye la característica de ese dedo en el hombre civilizado. En suma, el Dr. Klaatsch comprobó, á su placer, grandes afinidades entre la mano del indigena en cuestión y los grandes antropomorfos, tales como el gorila y el chimpancé. Análogas semejanzas pudo advertir en los piés, conformados de modo casi igual que las manos y dotados de la misma aptitud prensil; razón por la cual los empleaban, alternando con las manos, para trepar á los árboles y para coger objetos.

No pararon ahi las observaciones de Klaatsch. Examinada minuciosamente la estructura fisica de los salvajes, halló aquél que, aparte de las extremidades, la armazón huesosa no se diferenciaba, en ningún punto fundamental, del esqueleto humano, así como que carecia de los detalles menores que separan la armadura osteológica del hombre y del mono antropomorfo.

Todo lo cual no impide que sea extraordinario el parecido de los salvajes australianos al gorila ó al chimpancé. Su aspecto general no puede ser más simiesco, pues sobre lo ya dicho, tienen frente estrechisima, casi nula, y abultados arcos superciliares; prognatismo acentuado (avance de la mandíbula inferior,) y narices chatas y de ventanillas casi verticales.

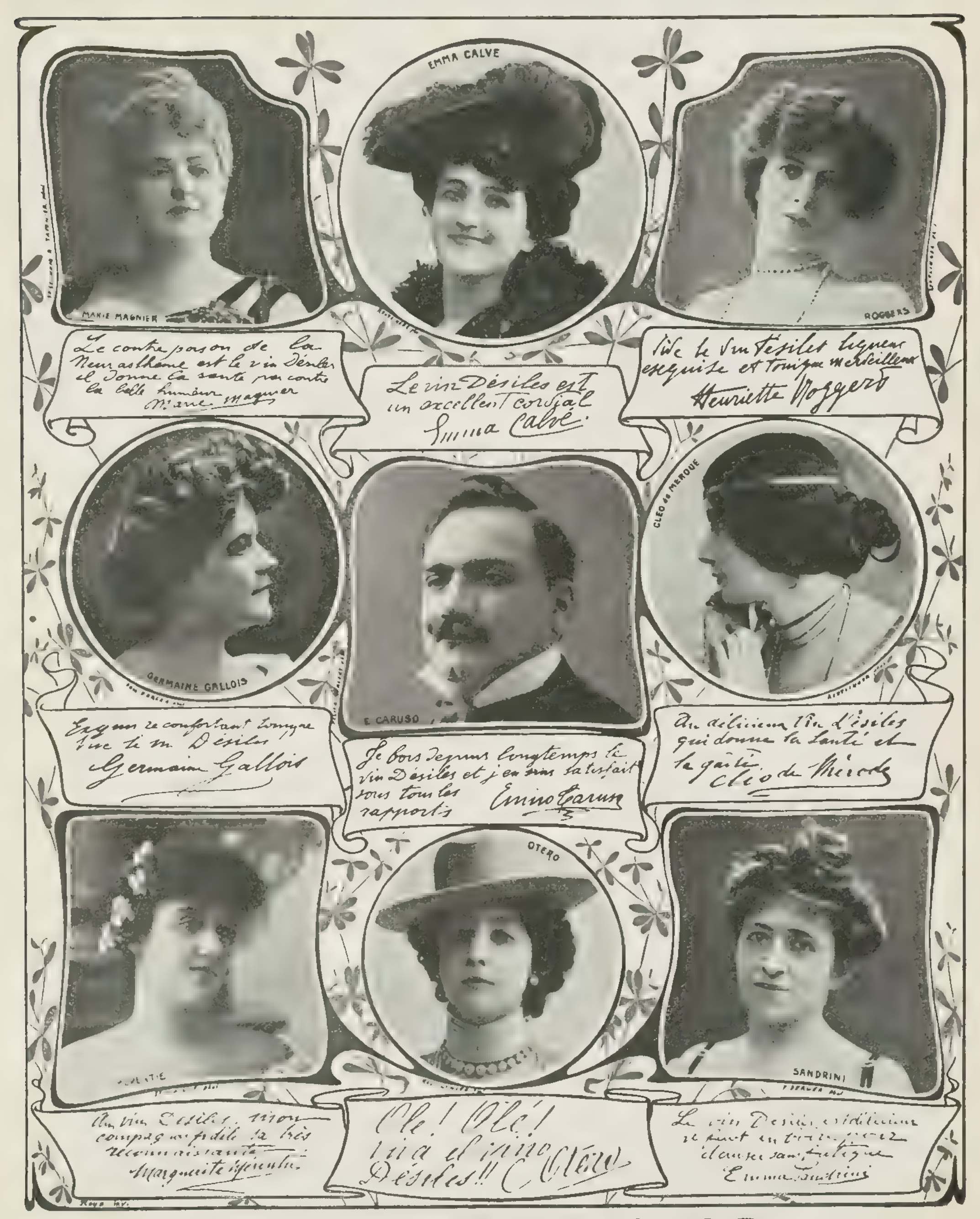


El hombre-mono fotografiado por el Profesor Klaatsch.

Estos hombres-monos no construyen albergues. Su casa es la selva entera, con sus boscajes y sus altos árboles, para ellos de facilísimo acceso. Sin embargo, cuando las mujeres están criando, los hombres les improvisan con unas cuantas ramas una especie de cobertizo para pasar la noche.

Estos salvajes no poseen lenguaje articulado, entendiéndose por medio de gritos y aullidos.

EL VINO DESILES

Apreciado por los principales Artistas de Teatro.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

ANEMIA—FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472 — **S. ROBERT & Co.** — MEXICO, D. F.

Gran Departamento de Adornos

Ofrecemos el más selecto surtido en tiras y embutidos bordados de color y blancos en cambray y linón, por piezas y por metros.

Encajes, Listones, Pasamanerías, Aplicaciones.

Juegos de Peinetas

PERFUMERIA, BONETERIA.

Sombrillas y Cinturones

Traje mi-confeccionado en tela de lino gruesa blanca bordados realzados en blanco ó en crudo toda la parte bordada en transparente,

Antes $22.00 hoy 14 pesos.

Blusa de Nipis algodón blanco antes $6.00 hoy $3.50.

Blusa de Nipis mercerizado blanco antes $7.00 hoy $3.99,

GRAN REALIZACION

de Cortes para Vestidos y blusas

á la mitad de su valor.

Traje mi-confeccionado en linón blanco apresto hilo bordados realzados en blanco ó en crudo, aplicaciones transparentes en encaje valenciano,

Antes $22.00 hoy 14 pesos.

CALZADO AMERICANO

Impermeables y mangas de hule.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 4 de Agosto de 1907 | Número 5

SR. DON FEDERICO GAMBOA,

Ministro Plenipotenciario de México en Centroamérica.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...	$ 4.50
En la capital, al mes	1.25
Números sueltos	0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

BLANCO—NEGRO—ORO.

Hay muchos pequeños sucesos, muchos minúsculos acontecimientos que llenan la semana y que caen como arenillas de historia, de la clépsidra impasible del tiempo. Aplicando el microscopio de la curiosidad observadora, podría cualquiera sorprender en estos insignificantes episodios que se desgranan en noticias de gacetillas, cosas dignas de atención y estudio, que en el microcosmos social, como en el físico, hay maravillas y portentos que nos sumergen en admiración y perplejidad. De esas naderías saca muchas veces el filósofo penetrantes generalizaciones, amplias leyes, trascendentales conclusiones. El gesto de un hombre, el ritmo fatigado de una pasante que fué hermosa, el rumor de una fanfarria lejana, ¿no suelen ser evocaciones que nos conducen por la sutil cadena de una rápida asociación, á una idea general: á la tristeza de una raza, al abatimiento de una clase, al modo de sentir de un pueblo?

Pero no tengo hoy vagar ni lugar para entretenerme en estas miniaturas de crónica, en estas filigranas de fantasía. No tomo, pues, el pincelillo, de seda floja, de la revista mundana para hacer «arte nuevo» en complicadas y suaves decoraciones literarias; empuño la brocha burda del «repórter» y pintarrajeo á grandes rasgos, mi artículo de la semana. Y comienzo por embadurnar toda la página en dos tonos: es una semana en blanco y negro. Domina el blanco, el matiz que no dice nada, el que contiene, en potencia, todos los colores, sin que resalte ni prepondere ninguno; el rojo de la crónica criminal—sangre de riñas populares, celos, de bestia, de amores selváticos, arrestos y bizarrías de taberna—; el azul de las «notas sociales» con sus fiestas de salón y sus ceremonias de boda; el amarillo de sol de los accidentes callejeros, de las ceremonias al aire libre, de las procesiones cívicas. Y una gran faja negra, la ausencia del color, donde no hay sol, ni sangre, ni alegría, y gesticulan imbécilmente los locos de San Hipólito alineados en macabra formación, y un pusilánime criminal en el fondo de un calabozo se convulsiona como una mujer histérica, pensando en la sentencia de muerte.

Pongo una gran mancha de oro en este fondo: la glorificación á Hidalgo. La gloria, decía el viejo poeta, es polvo y sol. Y en este rompimiento hecho con ráfagas de día olímpico, la figura de nieve del Padre de la Patria se trasparenta y funde en reverberaciones, como desleída en luz inmortal. Sobre el blanco y negro de la semana brilla esta fiesta como una medalla conmemorativa sobre un obscuro terciopelo.

Y, sin embargo, á pesar de los fulgores que despide este recuerdo inmarcesible, á pesar del blanco en que se embeben las nimiedades de la vana noticia y que entretiene la pereza con sus frágiles fantasmagorías, la franja de tiniebla, tendida entre la blancura de la existencia y el oro de la gloria, interesa y atrae más que los regocijos narrados y que las apoteosis líricas. Es el dolor humano, penetrante y sombrío, que llama y seduce como los misterios y como los abismos:

Ese *reportaje* de los locos de San Hipólito parece trivial, parece curioso: es cruel, es repugnante. Porque muestra que más allá de la razón, el instinto del mal sigue tejiendo sus nebulosas maquinaciones en la noche de los cerebros enfermos. Los alienados son larvas del crimen; son ímpetus ciegos é irreflexivos de la destrucción, son fantasmas insomnes del asesinato. Han perdido, como Pulgarcillo en el bosque, la senda y la señal para salir del laberinto; pero allá lejos ven un fulgor cárdeno, el de la choza del ogro, el del anhelo de matar. ¿Por qué? Por nada; por impulso atávico de ferocidad.

Y luego.... ese pobre soldado que tiene pánico, pavor desesperado, angustia infernal de morir, él, que supo dar la muerte sin que se estremeciera su mano homicida. Dentro de este egoísmo brutal, de lobo encarnizado, gimotea una mujerzuela con espasmos de histerismo agudo. El caso no es excepcional. Las novelescas narraciones de bandidos nos cuentan cómo los leones que destrozan en el combate, se vuelven con frecuencia corderos de lastimero balido, en el castigo. No obstante, esas noticias del sufrimiento de un reo encapillado que aguarda y cuenta el tiempo, átomo por átomo, instante por instante, sobrecogido de miedo y penetrado de esperanza, esas noticias nos hieren en lo que el corazón de los civilizados esconde como una fuerza persistente del amor humano: la piedad.

Así pasó la semana: unos cuantos ayes de dolor, unos cuantos gritos de alegría, las músicas del entusiasmo, los cascabeles de la locura, que pasan sonando y se pierden á la vuelta de la esquina del olvido.

Así fué la visión de estos siete días atados por la cinta brillante del domingo: mucho blanco, mucho negro, el negro y blanco de la vida, espolvoreado de oro de ideal y ensueño.

¡Y pensar que esta monotonía puede hacerse radiosa y milagrosa, con que el amor la toque con su vara de encantamientos; pensar que el árido y mustio paisaje puede envolverse en brumas de poesía, con que, á lo lejos, se adivine la silueta de una mujer que pasa!....

***

El Mundo Ilustrado se complace en saludar cordialmente al señor Don Federico Gamboa, que acaba de llegar á nuestro país, después de haber representado, con alto y singular patriotismo, el honor nacional. El distinguido diplomático cumplió gallardamente con su noble misión. El Gobierno de la República se ha mostrado satisfecho de las gestiones diplomáticas del Sr. Gamboa.

La nación entera ha aprobado la irreprochable conducta de nuestro Ministro en Guatemala.

Lo cual prueba que el distinguidísimo literato es asimismo un hábil y penetrante político.

EL DOLOR Y EL ARTE

El arte, llamado á exaltar la felicidad humana, á acrecentar la vida acrecentando sus goces, á multiplicarla multiplicando sus placeres, ofrece esto de paradojal y de extravagante, que destinado al deleite se alimenta de sufrimiento y que creado para el recreo, se nutre y vive del dolor.

Parece absurdo, y es sin embargo racional, que las gentes se congreguen en masa en el teatro, como la plebe romana en el Circo, para presenciar torturas, para escuchar lamentos, para asistir á las hecatombes de Shakespeare, á las interminables agonías de las heroínas y á las repugnantes infamias de los traidores.

Y todo el mundo se da cita, proclama y pregona las delicias del próximo espectáculo y se agrupa en el teatro de drama y de tragedia, en el coso taurino en que todo son angustias y en el match de pugilato en que todo es barbarie.

Ver á Medea despedazar con garras de pantera á sus propios hijos; contemplar cómo Edipo rey se vacía las órbitas; admirar los estertores siniestros de Isabel de Inglaterra ó de Luis Onceno; resentir las convulsiones de Desdémona estrangulada, son voluptuosidades solo comparables al deleite de presenciar cómo el buitre devora las entrañas de Prometeo ó cómo los gusanos hacen silenciosa presa en el cadáver.

Y gustamos de todos esos horrores y nos enfangamos en todas esas delicias con solo una condición: que sean fingidas y no reales, que sean imitadas y no *vividas*. Acompañar á un reo al patíbulo, recibir de un moribundo el último suspiro, asistir á una riña sangrienta ó á una batalla campal, qué horror, qué tristeza y qué repugnancia! En el escenario de la vida todo eso es insoportable y en la vida del escenario todo eso es delicioso.

Las inefables madres de familia, incapaces de ver morir á un pichón, apremian á sus hijos:

—¡Date prisa! ¡vístete pronto! Si no, vemos descuartizar al hereje y perdemos el auto de fe que es lo más bonito.

Al regreso del teatro los comentarios harían erizar los cabellos si las gentes á quienes debieran erizárseles no estuvieran á prueba de fuego.

—Te acuerdas cuando Rigoletto descubre el cadáver de su hija creyendo que era el del duque. ¡Qué chasco! Y la cara que pone y todo lo que dice!

—¡Es muy bonito. Mamá, que nos lleven otra vez el domingo.

—A mí me gusta más "La Muerte Civil." ¡Qué bien agoniza y cómo se va desfigurando! Cuando se cae de cabeza del sillón y da la machincuepa......!

Y entre tanto las gentes serias, los pensadores y filósofos de cámara, los padres de familia experimentados cambian sus impresiones en forma reflexiva y circunspecta:

—A mí me parece que la tesis del drama es falsa. El marido debió haber matado no sólo á su mujer y al amante, sino también á la suegra.

—Y se hubiera quedado corto. En el tercer acto, cuando descubre la traición y duda con sobrada justicia de si sus hijos son ó no suyos, debió haber arrasado su domicilio y hundídose en un mar de sangre él, sus hijos y las mujeres de sus hijos....

—Hasta la quinta generación—replica otro circunstante—Y además el autor desperdicia los mejores efectos; nada más torpe que colocar entre bastidores la escena en que el asesino devora las entrañas de su víctima. Esta escena pierde todo su valor literario contada por el verdugo.

—Y, además, la *mise en scène* deja mucho que desear. Cuando queman al hereje no huele á carne chamuscada, y tal parece más bien que están quemando en el foro «Pastillas del Serrallo.» Mientras no haya verdad escénica, no habrá teatro.

Y si estos dialogantes caníbales vieran herguirse ante su vista dos pelados *chaveta* en mano, ó fueran «cariñosamente invitados» á la ejecución del último parricida, sentirían náuseas, experimentarían vértigos, caerían en cama y reputarían que todo aquello era insoportable, repugnante, odioso, que se puede pagar cualquier dinero por no verlo; lo cual no obsta para que desembolsen sus buenos Hidalgos para ir al teatro á disfrutar de esas paradisíacas delicias.

Y es que, en el fondo, el arte es un himno al dolor. Transitoria, pasajeramente lo festivo, lo alegre, lo jocoso ocupan nuestro espíritu y divagan nuestra imaginación. Pero por un Rabelais, un Molière, un Cervantes que nos regocijan, hay cien Sófocles, Eurípides, Shakespeares, y Hugos que nos torturan.

«El Paraíso Perdido» de Milton es inmenso porque es doloroso; Miguel Angel es sublime porque es cruel, y en «La Divina Comedia» del Dante, «El Infierno,» donde se sufre, es sobrehumano, en tanto que «El Paraíso» donde se goza es insulso y soso.

¿Por qué todo eso? Porque la imaginación en el hombre es más dominadora que la sensación; porque sentir es cruel é imaginar es sublime, y porque si el hombre goza con la representación del mal y del dolor, es que el imaginarlo le hace percibir que no lo siente, y al estar seguro de no experimentarlo, se siente feliz de haber escapado á él, sin el remordimiento de que alguien en su lugar lo haya resentido.

Dr. M. Flores

VOCES DE AYER

Para "El Mundo Ilustrado."

¿Quieres para esta página una historia
De pájaro, de flores y de estrellas?
Déjame recurrir á la memoria:
¡Yo oí en mi juventud voces muy bellas!
Versos de amor, ardientes serenatas,
Himnos triunfales, suspirar de brisas,
Notas del lago azul, músicas gratas,
Frufrú de sedas y rumor de risas.
Románticas leyendas, tradiciones
Saturadas de vaga poesía,
Cuentos y fabulosas narraciones:
Todo me lo enseñó la fantasía.
Y aún las suelo oir cuando me pierdo,
Para evocar escenas ya pasadas,
En el rincón obscuro del recuerdo
Donde duermen las cosas olvidadas.
¡Ah, qué de cantos supe! Ya dispersos
Vagan hoy al acaso y sin abrigo......
¿Dónde pueden estar mis pobres versos,
Mis estrofas aladas?......¡Ven conmigo!
Mira: son las primeras, turba loca
Que va por los boscajes florecidos
Con canciones joviales en la boca,
Cortando rosas y cogiendo nidos.
Después en el silencio de la aurora
Se oye un repique que el espacio salva.
¡Qué alegre la campana, qué sonora!
Es la piedad que llama á misa de alba.
Y en la humilde parroquia solitaria,
De altos muros, más blancos que el armiño,
¿Oyes ese susurro? Es la plegaria
Que me enseñó mi madre cuando niño.
Luego el gorjear de un pájaro divino
Hacia el azul del cielo se levanta:
¡Qué magia deliciosa en ese trino!
Es la ilusión eterna la que canta.
Franco reír de voces argentinas......
Ruidos de carnaval......En la callada
Noche, rumor de dulces mandolinas....
¡La juventud que pasa, enmascarada!
Una estrofa doliente. Lleva luto;
Anubla su pupila amargo llanto. ...
Déjala sollozar: es un tributo
Sobre la tumba de un cariño santo.
Luego el amor: la rubia primavera
Que el horizonte con su luz inflama;
La fe celeste que me dice: ¡espera!
Y la pasión que grita: ¡vive y ama!
Y del ensueño el maternal arrullo,
Y el blando suspirar de los anhelos;
El acento altanero del orgullo
Y el trágico rugido de los celos.
Y la inefable voz de la esperanza
Y de la duda el himno taciturno;
De la ventura alada la romanza
Y de la pena el fúnebre nocturno.
Y todo ya borroso, todo muerto
Quedó en descanso mudo é infinito
Al sacudir el polvo del desierto
En los umbrales del hogar bendito.
Todo pasó. Cuando al ayer acudo,
Enhebrar episodios no podría;
Yo mismo no lo sé; yo mismo dudo......
¿Hace ya muchos años? ¿Hace un día?
Del oleaje de mi vida inquieta
Viene de lejos el rumor que escucho....
No me preguntes ya si fuí poeta.
Acaso sí, porque soñaba mucho!
¡Cuántas cosas perdidas y olvidadas!
¿Lo ves? No están en mi memoria fijas.
Ya sólo sé contar cuentos de hadas
Ante el asombro ingénuo de mis hijas.
¿Qué galardón mejor que el embeleso
Que enciende en sus pupilas dos estrellas
Al cerrarme los labios con un beso?
Y ya lo ves: Soy padre, y lo confieso,
No oí en mi juventud voces más bellas.

F. M. de Olaguíbel.

❀❀

TARDE LLUVIOSA

Una atmósfera gris y somnolente, brumosa como un día londinense.

Bajo los chorros del agua cantarina, la ciudad, silenciosa, se amodorra, con perezas de reptil adormecido.

Los vehículos chapotean sobre el sucio embaldosado y algún transeunte recibe salpicaduras enojosas. Traidor, lento y vagoroso, como filtro perfumado del oriente, un hastío sutil acaríciame con sensación de malestar indefinible.

Las teclas marfileñas del piano me sonríen, me invitan dulce y calladamente. Y preludio, con torpeza, una vieja sonata melancólica.

Armoniza, el lánguido motivo, con los sones del agua cantarina.

Mozart y Beethoven yacen sobre el piano.

Son dos finas figurillas de color pajizo delicado.

Extraña sugestión me fascina en la bruma del día soporífero.

Beethoven, el huraño melodioso, genial y desgraciado, frunce el entrecejo y contrae los labios pálidos, irónico en un gesto volteriano.

Y Mozart, el fino Mozart, dulce como el ángel de la muerte que le encargó su divino *Requiem*, levanta noble la frente con altivez desdeñosa.

Paréceme que flota en el espacio un murmullo de seráfica armonía.

Y es acaso el espíritu de Mozart que gime tenue:—Profanas mi arte excelso; él llenó mi alma de supremas inspiraciones misteriosas; yo he creado, en noches letales de dolor y de amargura, sonidos purísimos, acentos encantados de amor y de pasión, de dulzura infinita y mística tristeza.

Yo aprisioné un día en el pentagrama la música universal, y allá, en la vieja Alemania, pareció que surgía el milagroso genio de la gama sonora. Yo era muy niño y en mi frente de mágico elegido brilló la luz de las alturas. Y brotaron de mi ser interno fantásticas creaciones, tan bellas como Zerlina y Querubín. Yo he muerto, como Rafael, mísero y joven, para llevar mis inefables melodías allá muy lejos, donde invadían las estrellas ignotas y diamantinas"...

En la vaga penumbra de la sala silenciosa resuenan gravemente las notas del piano y el lento sonsonete de la lluvia que modula extrañas variaciones.

..Profunda turbación me trueca la mentira en realidad. Pienso que, ciertamente, Beethoven y Mozart búrlanse de mí.

Abandono el piano con sus teclas marfilinas. Contemplo el cielo grisáceo. Parece un albornoz ensombrecido. Sobre los adoquines mojados resbaladizos asientan ruidosamente los caballos el duro casco.

La tristeza no me deja, siento una rara nostalgia, un descontento nervioso, infinito.

Entretanto, los chorros del agua cantarina modulan sobre la ciudad tranquila, una vieja sonata melancólica.

Rosalía Castro.

Un hermoso trabajo de escultura

Reproducimos en este número una fotografía del hermoso alto-relieve hecho en la Escuela de Bellas Artes por el joven Gabino Zárate, como aspirante á una de las pensiones que el Gobierno ha acordado conceder á todos aquellos alumnos que más se distingan por su talento y su aplicación.

El alto-relieve á que nos referimos fué favorablemente juzgado por el grupo de profesores que debía dictaminar acerca de las aptitudes de su autor, considerándosele como un esfuerzo muy bien logrado en lo general, como una revelación de lo mucho que el joven Zárate puede llegar á hacer si continúa cultivando con el mismo empeño de que dió tan buena muestra, el arte á que se dedica.

Bajo la protección del Gobierno, Zárate marchará próximamente á Europa para perfeccionar allí sus estudios.

La Cabeza de Marco Crasso.—Alto-relieve de Gabino Zárate.

Sr. Ricardo Trigueros, sentenciado á muerte.

LOS SUCESOS DE GUATEMALA

Una dama y varios caballeros prominentes sentenciados á muerte.

Nuestros lectores no han olvidado, sin duda alguna, que pocos momentos después de haber ocurrido el atentado del 29 de abril, que estuvo á punto de privar de la vida al Sr. Presidente de la República de Guatemala, Benemérito D. Manuel Estrada Cabrera, la policía de la capital de aquel nombre se puso en campaña logrando aprehender, como sospechosas de encontrarse complicadas en semejante crimen, á más de cien personas, entre niños, damas y caballeros de alta representación social en el país.

Abierto el proceso respectivo, diez y nueve detenidos fueron declarados bien presos, avocándose el conocimiento de los hechos un Consejo de Guerra que, conforme con las conclusiones del fiscal respectivo, sentenció á muerte á varios de ellos, por el delito de asesinato frustrado en la persona del Sr. Cabrera, y, además, por el de sedición, haciéndose consistir éste en el supuesto más ó menos fundado de que los acusados pudieron haber promovido una revolución, caso de que su primer intento—asesinar al Presidente no hubiera resultado, como resultó, fallido

Entre los sentenciados á muerte figuran los Sres. D. Manuel Herrera, ex-Ministro de Guatemala en México, muy honorable; el Lic. D. Emeterio Avila, el Sr. Celedón Argueta, D. Rafael Rojas Taracena, D. Juan y D. Adolfo Viteri, D. Felipe y Don Rafael Parado, D. Francisco Villadares, los Tinetti y D. Ricardo Trigueros, caballero de nacionalidad española. El Fiscal en sus conclusiones pidió también la aplicación de la misma pena para José María Mendoza, mexicano que estaba al servicio del Dr. Valdés Blanco, como cochero, así como para una dama y un niño: la Sra. Luz Castañena y el jovencito Rafael Rodil; pero el Consejo no quiso sancionar semejante enormidad, tratándose de este último y lo absolvió. Mendoza fué condenado á quince años de prisión, y en cuanto á la Sra. Castañeda, se confirmó la sentencia de muerte.

Hay que advertir que todas, ó casi todas las personas sobre quienes ha recaído la terrible sentencia, pertenecen á la mejor sociedad guatemalteca, ó son, como el Sr. Trigueros, miembros muy distinguidos de las colonias extranjeras.

En este número damos á conocer los retratos de algunos de los presos que serán pasados por las armas, publicando también el del niño Adolfo Jáuregui, de diez años de edad, que fué llevado á la Penitenciaría y azotado para obligarle á que declarara en qué lugar se encontraba oculto un tío suyo sobre quien recaían ciertas sospechas. La Sra. Castañeda es hermana política del actual Presidente de la Asamblea Nacional Legislativa de Guatemala y fué casada en segundas nupcias con uno de los más íntimos amigos del Benemérito Sr. Cabrera, que se divorció de ella no hace mucho, abandonándola.

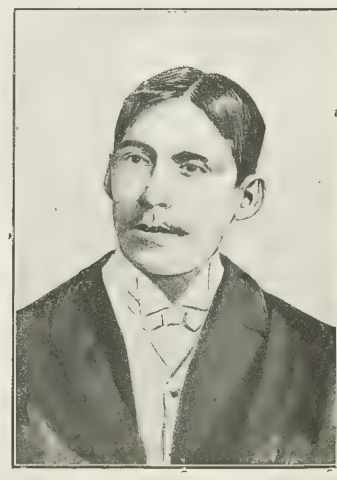
La resolución de la Corte Marcial de Guatemala ha causado profunda impresión en México, quizás en todos los países civilizados de Europa y América. La generalidad se inclina á creer que todos, ó cuando menos la mayor parte de los sentenciados (las verdaderas víctimas del atentado) son inocentes y que van á sufrir las consecuencias de un error judicial; y se inclina precisamente á creer semejante cosa, porque, de lo contrario, tendría que admitir que Guatemala pasa en estos momentos por un período de desmoralización y desorganización social tan espantoso, que hasta las mujeres y los niños conspiran contra el Primer Magistrado de aquella República.

El Niño Adolfo Jáuregui, á quien se dió tormento.

Capitán Meany, Fiscal del Consejo de Guerra.

Sra. Luz Castañeda, Sentenciada á muerte.

Sr. Lic. Mariano Salas, Abogado Mexicano que defendió á los acusados.



José Mendoza, mexicano sentenciado á 15 años de prisión.

La Herencia.

El niño no juega,
pálido y endeble;
el niño está triste,
el niño se muere.
Huraño no deja
que nadie lo bese;
que nadie lo mime,
ni que se le acerque;
y ya la sonrisa,
candorosa y ténue,
huyó de sus labios,
como el ave agreste
abandona el nido
cubierto de nieve.

El niño está enfermo;
su cabeza hierve;
sin lástima alguna
por su lado, aleve,
pasa la implacable
ronda de la muerte:
ya el niño no pide
dulces ni juguetes,
y sólo se queja
como aquel que tiene
una herida oculta
que sangra y que duele.

El corcel de palo
atado al pesebre,
en vano hace días
espera al jinete,
que antes lo montaba
risueño y alegre,
galopando en torno
del vasto "parterre."

Se aproxima un coche:
¡el médico viene!
Ya está junto al lecho
donde el niño duerme.
Lo pulsa y lo mira
repetidas veces;
sus párpados abre,
lo toca y lo vuelve;
en el pavimento
sus ojos detiene,
despacio y pensando
la receta extiende;
y luego se aleja
con aire solemne,
pensando que el niño
¡se muere, se muere!

Cuando la mañana
moja sus pinceles,
matizando el cielo
con tonos ardientes,
cuando el vecindario
canta y se divierte,
mirando los chicos
que van y que vienen,
aquel niño enfermo
pálido y endeble,
regresa á la patria
de que estaba ausente,
dejando á sus padres
recuerdos perennes.

¡Ay! les deja el lecho
donde ya no duerme;
sus libros ocultos
en el viejo mueble;
su fotografía
sobre las paredes,
su kepis y un sable,
su látigo verde,
y el corcel de palo
atado al pesebre....
¡la herencia que dejan
los niños que mueren!

B. BYRNE.

DE PEKIN A PARIS EN AUTOMOVIL.

Desde que se supo que un grupo de atrevidos *chauffeurs* trataba de ensayar la ruta Pekín-París, muchas personas bien informadas consideraron como imposible,—dice una revista francesa, que los automóviles pudieran franquear los tres macizos de montañas que se elevan entre Pekín y el desierto de Gobi; por otra parte, la morosidad del gobierno chino en tomar las medidas necesarias para la seguridad de los turistas, inspiraba serios temores.

Partida de los Automóviles, el 10 de Junio.

Gracias á la energía del ministro de Francia en Pekín, felizmente secundado por sus colegas de Rusia, Italia y Holanda, todas las dificultades fueron allanadas, y pronto se pudo prever la fecha de la llegada de los autos á París, mientras rodaban en las estepas de Siberia, después de haber recorrido sin accidente la parte más difícil del trayecto. Este éxito casi inesperado, podría hacer suponer que la imaginación de los «sportmen» y de los constructores, había exagerado desmesuradamente las dificultades del camino; pero una serie de instantáneas tomadas por un particular permiten apreciar lo que fueron las tres primeras etapas de este viaje extraordinario.

Cinco vehículos solamente, y de ellos tres franceses, osaron afrontar la prueba; dos autos de Dion Bouton conducidos uno por Cormier y otro por Collignon; uno Contal montado por Pons; uno Itala «pilotado» por el príncipe Scipion Borghese, y un holandés dirigido por Godard. La partida se efectuó el 10 de junio á las ocho y media de la mañana, ante la casa Voyron, brillantemente adornada con los colores franceses. Los clarines de la guardia de la Legación de Francia, marchaban á la cabeza, seguidos por la música del 16º colonial, enviado expresamente de Tien-Tsin.

Un grupo de caballeros bajo las órdenes del comandante Laube, formaba la escolta y tenía la misión de acompañar á la caravana durante los primeros días.

El cuerpo diplomático, la guarnición y los miembros de diversas colonias extranjeras asistieron al desfile, y entre el ruido de las aclamaciones entusiastas los viajeros atravesaron las calles de Pekín. Los mismos chinos acudieron en masa, y si no apreciaron el lado difícil de la situación, al menos se mostraron muy interesados en observar las «diabólicas» máquinas. En todo el trayecto su curiosidad se manifestó muy vivamente y los mismos mandarines, obedeciendo á órdenes superiores, prestaron en varias circunstancias una ayuda eficaz y oportuna. El prestigio de los carruajes que caminaban «*sin caballos*» sirvió tal vez mucho mejor que todas las combinaciones diplomáticas.

El Contal, listo para la marcha

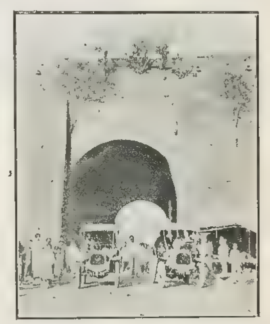
***

En cuanto á las dificultades del camino, ninguna descripción podría dar idea tan clara como los grabados. Fuera de dos puentes rudimentarios, donde fué preciso levantar los autos con palanca, la primera etapa de Pekín á Nan-Keon, fué relativamente fácil; pero una vez internados en el camino de Nan-Keon, los *chauffeurs* tuvieron que desistir de avanzar por sus propios esfuerzos.

Una lluvia abundante había aflojado el suelo, los lodazales donde se hundían los autos, alternaban con tramos de pedregal, y los veinticinco kilómetros que separan Nan-Keon de Tcha-Tao no fueron recorridos, sino con la ayuda de caballos.

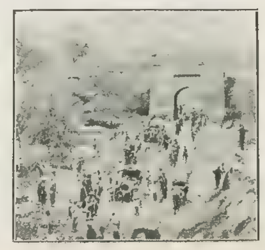
***

Si esta etapa y las siguientes no prueban que las rutas más escabrosas son prácticamente accesibles á los automovilistas, demostrarán, cuando menos, la resistencia excepcional que los constructores han logrado dar á sus máquinas.

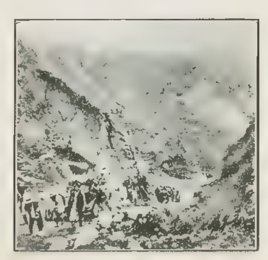


Salida de Pekín.

Frente á la gran Muralla.



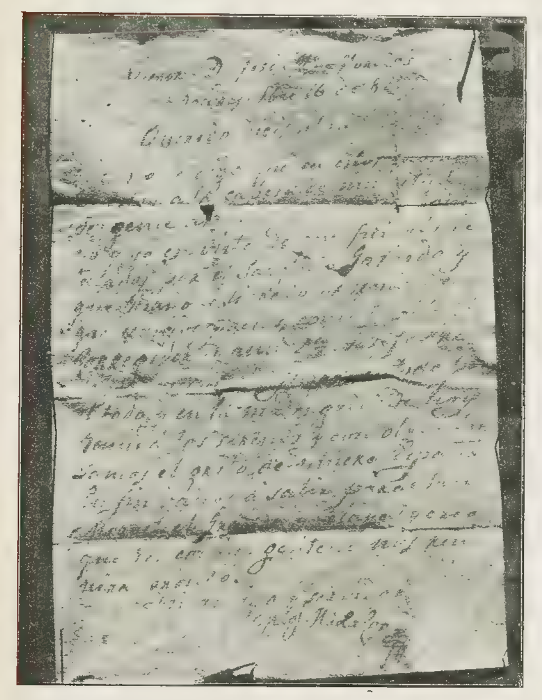
En Tcha-Tao.



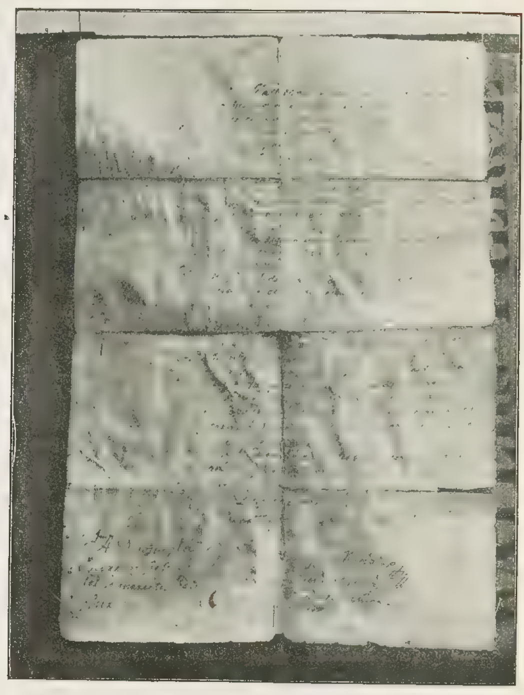
Un paso difícil.

Entre la gran muralla y Tcha-Tao.

TRES AUTOGRAFOS INEDITOS DEL PADRE DE LA PATRIA



Carta de Hidalgo á Morelos (16 de Septiembre de 1810)



Carta de Hidalgo á Morelos.

¿A qué hora se lanzó el grito de Dolores?—Una duda histórica resuelta.

Como un homenaje á la sagrada memoria del Cura Hidalgo, cuyo fusilamiento se conmemoró el último martes, publica hoy «El Mundo Ilustrado» tres valiosísimos documentos autógrafos del inmortal Cura, dos de los cuales se reproducen en facsímile, insertándose solamente el texto del menos importante de los tres.

Los tres documentos están fechados en el glorioso año de 1810, datado el primero el mes de julio, cuando ya la preparación de la gran obra libertaria estaba organizada: el segundo el mismo día de la Independencia, el 16 de Septiembre de 1810, y el tercero, dos meses después de proclamada ésta, el 12 de Noviembre del mismo año.

El texto del primero dice así:

Señor Pbº D. José Mª Morelos.
Dolores, Julio 10 de 810.
Querido discípulo y amigo.

Contesto su grata de 4 del presente y le remito el pequeño Diccionario Castellano frances que me pidió, y que dice me devolverá. Yo deseo que ese libro le sea á Ud. util y lo conserve como recuerdo mio. Bamos á otra cosa Ud. recuerda lo que tanto hemos hablado y nuestros proyectos, pues bien es llegado el tiempo de ponerlos en práctica, para lo cual le ruego que emprenda un viaje y me venga á ver para que hablemos con detencion. A mi no me es posible el ir á verlo porque tan pronto estoy en Querétaro como en San Miguel y Guanajuato, tratando este asunto con la delicadeza que requiere. Por esto espero que Ud. venga y se regrese luego. Sin otro asunto sabe lo quiere su antiguo maestro y amigo.

Q. A. S. M. B.
MIG. HIDALGO.

Como se ve, el libertador estaba ya en plena actividad gestando en la sombra y el silencio la heroica empresa libertadora. La simplicidad del humilde obsequio ofrecido por Hidalgo al glerioso Morelos, es un toque que revela la sencillez y la austeridad de aquellas vidas cuyo sacrificio significó la vida futura de la Patria.

El segundo documento es á nuestro juicio el más importante de los tres. Nuestros lectores pueden verlo reproducido en facsímil; pero para evitarles un laborioso trabajo de paleografía, insertamos su contenido á continuación.

El sobrescrito dice así:

NUCUPÉTARO.
Señor Pbº Don
José Mª Morelos
Urgente.

Y la carta:

Señor D. José Mª Morelos.
Dolores. Sbre. 16 de 810.
Querido dicípulo.

Solo le digo que en estos momentos estoy á la cabeza de multitud de gente armada, pues Don Ignacio y yo, en vista de que fuimos delatados por el sargento Garrido y que Riaño ha librado ordenes de que seamos presos, como lo está el Corregidor y aun Dª Josefa, resolvimos anoche jugar el todo por el todo y en la madrugada de hoy reuní á los serenos y con otros lansamos el grito de muera España. En fin vamos á salir para San Miguel el Grande y Celaya, y creo que Ud. con su gente se nos reunirá pronto.

Su amigo y servidor
MIG. HIDALGO.

No dudamos que los lectores hayan resentido una honda emoción patriótica al pasar sus ojos por esta carta venerable, entre cuyos renglones parece levantarse el clamor del heroico tropel de hombres que iniciaron la Guerra Santa de nuestra libertad. Su lenguaje austero y conciso es el verbo de un héroe. Ni una declamación, ni una frase retórica. En esos momentos de angustia y de violencia, el Santo Padre de la Patria tenía la misma unciosa serenidad que cuando celebraba sus misas en el ara de la humilde parroquia.

Esta carta, además, pone en claro el punto largamente debatido y por mucho tiempo dudoso, de la hora verdadera en que el grito de manumisión fué lanzado. Parece, después de leer esta carta, que Hidalgo surge de su tumba, y para que sus hijos no confundan ni equivoquen el momento más solemne y glorioso de la vida de la Patria, declara terminantemente que ese grito resonó al mismo tiempo que la alborada derramó sus fulgores sobre la tierra. Divino momento en que dos auroras estallaban á un tiempo abriendo las puertas del cielo á la tierra y el Cielo de la Libertad á las almas!

El tercer documento, un oficio dirigido á Morelos por Hidalgo, que ya se titula Generalísimo de América, dice así:

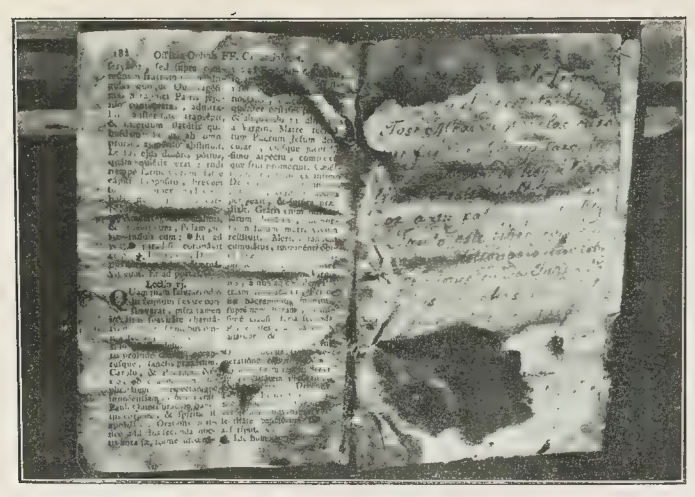
«Ha llegado á mis notisias qe. la retirada qe. tubimos en el Monte de las Cruses se ha interpretado como una derrota, cosa qe. puede desalentar á los pusilanimes por lo qe. tengo á bien exponer lo qe. pasó.

El fuego qe. por mucho tiempo sostubimos en las Cruses devilitó nuestras municiones en términos qe. pudiendo tomar Mexico, las circunstancias qe. por este motivo estabamos, no resolvimos el ataque y si el retroceder para habilitar nrta artilleria.

De regreso encontramos el cuerpo de Calleja y de Flon con qe. no pudiendo entrar en combate por lo desprevenido de nuestra artilleria, solo mantuvimos un fuego lento y á mucha distansia mientras se retiraba la gente sin experimentar pérdida.

Por lo tanto imponga á los habitantes de esos qe. la intencionada retirada no resultó gravámen mas qe. la pérdida de algunos cañones y seis u ocho hombres qe peresieron ó se perdieron; pero qe. eso no debe ser sensible por qe. en el dia está reunida nta tropa y como tengo montados mas de cuarenta cañones de á 12, 16 y otros calibres diversos provido de abundante bala y metralla y no dilataré en acercarme á México con fuerzas qe. hagan temblar á nuestros enemigos.

Me dirá Vd en contestasion como se hayan los ánimos, qe. noticias corren qe. se dice de Mexico, Puebla etc y por ultimo todo lo que ocurra.



Páginas del Breviario de Morelos, manchadas con la sangre del héroe.

Dios guarde á Vd. ms as.
Cuartel Gral de Sellaya Nbre 12 de 1810
Mig Hidalgo
Generalisimo
de America

A. D. Jose Mª
Morelos Gefe de
los insurrectos del
Sur

San Cristobal Ecatepec Dbre 22 de 1815 as

Este documento hecho ciete fracsiones asi como unas cartas fueron encontrados dentro de los forros de la capa de D. José Mª Morelos fusilado el día de hoy á la salida de este Pueblo.

Fr J. Miguel Ayala»

[cuatro sellos neros del Juzgado Eclesiástico de S. Cristobal Ecatepec]

Asi es como comenta el Cura Hidalgo el desastroso combate de Aculco. Su fé no vacila y como la llama del cirio cantada por el poeta se agranda al ser batida por el viento!

La nota que figura al pie del oficio firmada por Fray Miguel Ayala, y los negros sellos del Juzgado Eclesiástico de San Cristóbal Ecatepec impuestos en cada una de las fracciones del papel, son la mejor auténtica de estos valiosísimos documentos que adquiridos por el Gobierno serían la mejor presea de nuestro Museo Nacional de Historia. Las cartas á que el Fraile alude son las mismas á que nos acabamos de referir.

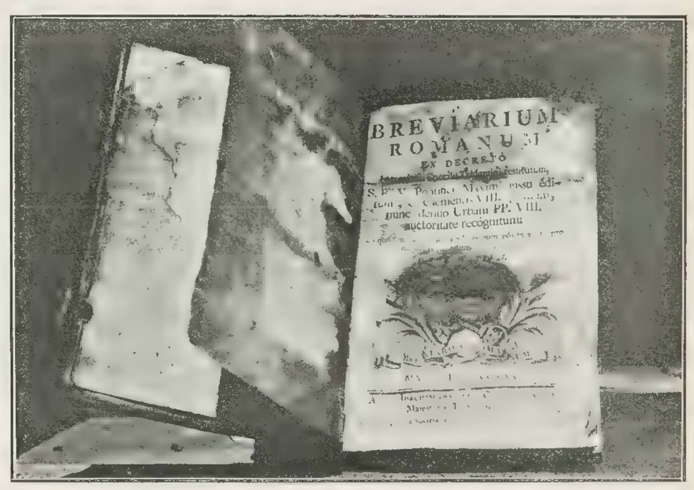
* * *

Otro venerable objeto de grandísimo interés histórico reproducen nuestros grabados: el Breviario del Cura Morelos que junto con los documentos á que nos hemos referido llevaba consigo el héroe á la hora de ser fusilado. Casi todas las hojas del volumen están manchadas de sangre. En la última hoja en blanco hay un texto manuscrito que dice así:

«Este Breviario lo traia consigo el apostata Don José Maria Morelos cura que fué de Nucupétaro fusilado el dia de hoy á la salida de este Pueblo por traidor á su patria y á su Rey. Tanto este libro como un pequeño dicionario un libro de oraciones de Doña Juana Pabon dos medallas, una bolsa de cuero utiles de sacar fuego (aqui hay un periodo ilegible)....y fuego. Se hace esta declaracion en esta hoja por estar las del principio manchadas de sangre y estas un poco mas limpias. Todos los objetos espresados se depositaron en el archivo de esta Sta Iglesia

San Cristoval. Dbre 22 de 1815 años.
Notario
Alfº de Quiros

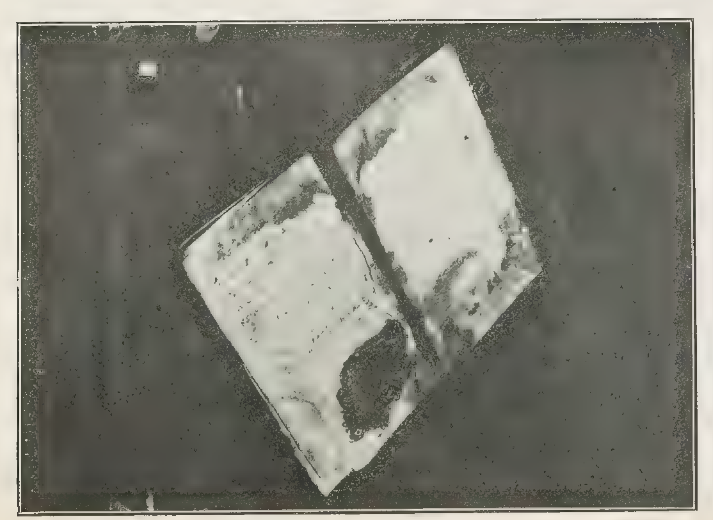
(Un sello en lacre negro del Juzgado Eclesiástico de San Cristobal Ecatepec. Este mismo sello está grabado á fuego sobre los cantos del Breviario y sobre el cuero de sus pastas.)



Portada del Breviario de Morelos.

Todas las hojas del libro están manchadas por la sangre de Morelos. Sobre esas piadosas páginas se inclinó el Cura en sus más intensos instantes de plegaria y de fervor. Ellas fueron testigos de la vida austera y noble del caudillo y así, á la hora del sacrificio, bebieron avidamente la heróica sangre derramada por la más santa de las causas!

Los anteriores documentos que hemos procurado reproducir fielmente, respetando en sus textos las faltas de ortografía y puntuación, pertenecen á la colección de un distinguido caballero que galantemente los puso á nuestra disposición. Ojalá y pronto puedan ser admiradas y veneradas por los mexicanos en las vitrinas de un museo. Documentos así son páginas del ritual cívico y su lugar está en el templo de la Historia y de la Patria adonde todos los ciudadanos puedan llevar el homenaje de su veneración.



Páginas del Breviario, donde se ve la auténtica.

En un hermoso día de Verano.....

Terminadas las fiestas con que fueron recibidos en el pueblo los seis mozos, después de un año de ausencia, Pablo, como sus compañeros, reanudó sus antiguas tareas. Sentado á la puerta de su choza, desde la mañana hasta la noche, cortaba y pulía pequeños pedazos de madera, ahuecándolos y tallándolos cuidadosamente, para que resultaran verdaderas obras de arte. El joven indio era, sin duda, uno de los más hábiles obreros de la aldea, y los estribos que salían de sus manos hallaban siempre buena acogida entre los arrieros y los pequeños traficantes que recorrían el valle con sus caballos y sus mulos, cargados de barricas de vino. La aldea india era una pequeña agrupación de casas de barro y cañas; un rincón del mundo, con un valle ancho y pedregoso al frente y una serranía rocallosa y áspera á la espalda. Sobre estas rocas y estas asperezas se apoyaban las chozas, eslabonadas como una cadena, ocultas bajo las ramas espinosas de un bosque que descendía hasta el lecho del río, como un oasis entre las dos desolaciones del valle y de la sierra. Los primeros habitantes de ese bosque derribaron los árboles que faldeaban una de las montañas, y en el claro construyeron su población, dejando el pequeño y apretado ejército de troncos espinosos que la separaba del río.

Por las laderas y entre los árboles corrían confundidos niños y cabras. En una depresión de las montañas se abría una quebrada, donde crecía el pasto y ondulaba un verde océano de maíz. Los indios de la aldea eran los dueños de esa quebrada y los productos de la tierra y la fabricación de estribos, célebres en toda la comarca, daban al pueblo tranquilidad y bienestar.

Pablo había llenado su servicio de un año en los caminos. Fué por las fiestas de San Juan y por las fiestas de San Juan regresó. Era fuerte, ágil y valeroso. Sabía correr al lado de los caballos, guiando á los viajeros, sin fatigarse jamás; sabía atar con fuertes nudos las cuerdas que sostenían las cargas en el lomo de las acémilas. Su trabajo fué penoso, porque le tocó un largo trayecto por entre agrias serranías, y los viajeros son amenudo impacientes y crueles, y lo mismo en las horas heladas de la mañana, que bajo el sol ardorosísimo del medio día y en la noche obscura, bajo la lluvia y el viento ó en medio de la tempestad, hacía y deshacía su camino, subía y descendía las sierras, evitando el abismo, rodeando los grandes peñascos y hundiéndose en el agua de los ríos. Pero había cumplido su deber y el Estado no podía exigirle más. Cuando regresó á la aldea fué recibido con músicas y grandes libaciones. Dos días y dos noches danzó y bebió con sus compañeros. Después fué al bosque, derribó un árbol corpulento, de madera fuerte y dócil, lo dividió en infinitos pedazos, los llevó á su choza y volvió á ser el antiguo obrero, inteligente y hábil.

Todo el pueblo sabía que Pablo debía casarse con Juliana, cuando Juliana cumpliera doce años; así había sido pactado entre los padres de ambos, hacía muchísimo tiempo; pero sabía también que el viejo Tomás, después de muerto el padre de Pablo, vacilaba en cumplir lo convenido. Y esto era porque al lado de su tierra estaba situada la tierra de otro mozo, y Tomás quería casar á este otro mozo con su hija para juntar las tierras. Y no había otro motivo.

Todos los viejos del pueblo censuraban la conducta de Tomás; pero decían: Juliana no es nuestra hija. Y Pablo, triste y ceñudo, trabajando desde la mañana hasta la noche en la puerta de su choza, veía pasar, al caer la tarde, al viejo indio y á Juliana y al mozo Marcos, que regresaban de cultivar sus campos de maíz.

Y cuando el pueblo se reunía para celebrar las fiestas ó para asistir á las procesiones religiosas ó para ir á llorar y á beber en el cementerio ó en la margen del camino, Pablo, sentado sobre una roca, hacía gemir durante horas enteras su quena, dulce y triste.

Avanzaba la primavera. Los *chullques* y los *quinchamales* del bosque, los *molles*, gruesos y altos, que cubrían las chozas, espesaban su fronda. El río crecía ensanchando su lecho. Aumentaba el número de los viajeros que penetrando por el bosque, iban á detenerse delante de las casas del pueblo, donde á ambos lados de las puertas, sobre largas tablas fijas en los muros, se alineaban los estribos de madera, ostentando caprichosos tallados y pequeñas argollas blancas y brillantes por donde pasan las correas que penden de las sillas. Y las mujeres indias corrían á ofrecer leche á los viajeros, llevando sobre los hombros pequeños cántaros de barro; las ramas espinosas herían al paso sus piernas y sus brazos desnudos, y flotaban sobre las espaldas y sobre el seno los groseros mantos de lana.

El cacique recordó á los mozos del pueblo que se aproximaba la estación de las lluvias, y todos los indios jóvenes acordaron reunirse en la choza de Tomás para subir un día juntos á la montaña; porque la choza del padre de Juliana era la más alta de la aldea y los muros de su aprisco subían por las faldas de la sierra.

Una mañana, al rayar el alba, los indios efectuaron la ascensión. Pablo estaba con ellos, y como ellos, llevaba una azada en la mano. La enorme mole era escarpada y peñascosa; en las grietas y en los intersticios de las rocas, las semillas, llevadas por el viento, habían germinado, y numerosísimas plantas, enfermizas y raquíticas, erguían sus ramas delgadas y largas, serpenteando entre los peñascos. Hacia la mitad de la montaña, los mozos se detuvieron delante de una gran zanja. Las últimas lluvias y la fuerza de los vientos habían empujado una considerable cantidad de tierra y piedras á la enorme hendidura que estaba semicegada. Los indios emprendieron ardorosamente su trabajo y algunas horas más tarde la zanja se hallaba libre de piedras y de tierra.

Cuando volvieron á la aldea, Pablo los dejó ir y apoyado en su azada, permaneció algún tiempo inmóvil y silencioso. A sus pies se extendía la mole rocallosa, después las chozas, con sus techos negros y pajizos; más allá el bosque, luego el valle pedregoso y árido, cerrado por su línea de colinas. A derecha é izquierda aumentaban las ondulaciones del terreno y el valle parecía cerrarse en un horizonte próximo. En las lejanías, los altos picos nevados alzaban sus crestas por encima de las nubes anchas y brillantes.

El indio continuó así hasta la puesta del sol. Entonces descendió á su choza. La aldea estaba tranquila y sólo los perros vigilantes descubrían el paso de Pablo, cerca de las tapias de los apriscos.

Al día siguente Tomás anunciaba á sus vecinos que el matrimonio de Juliana y de Marcos se celebraría el día de Pascua de Resurrección, y los vecinos, al oirlo, sacudían la cabeza murmurando: Eso no está bien hecho; pero volvían á sus chozas y hablaban á sus mujeres de preparar los regalos para los novios, á fin de que sus provisiones fueran suficientes para un año; porque los esposos no deben conocer las tristezas del trabajo ni pensar en otra cosa que en su amor durante los primeros doce meses de su unión. Y en la choza de Marcos se construía ya la habitación que debía guardar los presentes de los amigos.

Pablo trabajaba en la puerta de su cabaña, cuando se acercó á él un joven indio para darle la mala nueva. La oyó sin dejar de la mano el trozo de madera que redondeaba con un cepillo, y cuando su compañero terminó su relación, el mozo se puso á contemplar fijamente su obra; después la dejó á un lado, y sin decir una palabra, se encaminó lentamente hacia la casa de Tomás. El otro indio levantó su poncho, desprendió de su cintura un saquito de maíz, se agazapó en el suelo, y empezó á devorar los granos, esperando tranquilamente la vuelta del mozo.

Una hora después regresó Pablo.

—Era cierto, José Celis, murmuró.

José Celis se levantó, volvió á poner su saco de maíz en la cintura y dijo:

—Yo labraré el campo de Marcos el segundo mes. Tú puedes labrarlo el tercero.

—¡No! exclamó bruscamente Pablo.

José lo miró un instante; después, asiéndolo de un brazo, le dijo en voz baja:

—Si quieres hacer algo, te ayudaré; tú me has salvado dos veces; pero ya sabes que hay cárceles y que los blancos fusilan. Y se fué.

Pablo se encerró en su chosa y no salió de ella durante todo el día. En la noche se oyó sonar su quena.

Era un gemido largo y lamentable que rompía plañideramente el silencio. Y los perros respondían ladrando y aullando al sonido de la quena. Y así pasó toda la noche.

Al otro día, los vecinos pudieron verlo alineando como siempre los estribos en las tablas del muro y trabajando silenciosamente con los ojos fijos en los trozos de madera.

Cuando declinó la tarde, se dirigió á la choza de José.

Poco después la noche caía sobre el valle, pero la

luna se levantaba detrás de las montañas, tendiendo un amplio velo sobre el bosque, bañando de resplandores las ramas negras de los árboles y bruñendo el agua clara del río. Los picos salientes de las rocas se esclarecían, mientras las tinieblas se espesaban en las grietas de los cerros.

Cuando se ocultó la luna, Pablo y José, con azadas y picos en las manos, salieron de la choza y entraron en el bosque; lo atravesaron hasta salir de la línea del pueblo y empezaron á ascender por la montaña. Al llegar á la zanja reposaron un instante. Después dieron principio á su trabajo. Arrancaban con los picos grandes pedazos de roca y los empujaban al fondo; luego, con las azadas los cubrían de tierra. Así trabajaron hasta que las estrellas empezaron á palidecer. Entonces arrojaron los instrumentos y se precipitaron hacia la falda de la montaña. Aún no había aparecido el alba cuando ellos se encerraban en sus chozas.

A la noche siguiente reanudaron su trabajo y, después, al ocultarse la luna, volvían á la montaña, y cuando la luna los sorprendía en medio de la tarea, se escondían en la zanja para no ser descubiertos desde el pueblo.

Y pasaban las noches y la ancha hendidura iba desapareciendo. Pacientemente, sin cruzar una palabra, los dos indios llenaban su enorme labor y sólo la proximidad de la montaña daba descanso á sus cuerpos rendidos y cubiertos de sudor.

Borrada de la inmensa mole la línea de la zanja, Pablo y José removieron la tierra y las piedras, en la ladera de la montaña.

Terminaron esta nueva obra cuando el verano reinaba en toda su fuerza y caían las primeras lluvias.

La estación muerta.

Los viajeros no llegaban á la aldea y era necesario llevar lejos los productos para venderlos. Cesaba durante tres meses el trabajo de los obreros, porque los restos de la labor del invierno y de la primavera bastaban para el escaso tráfico. El sol caldeaba y hacía relampaguear las piedras en las márgenes del río. En la tarde se cubría el cielo de espesas nu-

bes y la lluvia, regular y monótona, caía sobre el valle y anegaba el pueblo.

Al rayar el alba los indios dirigían sus miradas inquietas hacia la cumbre de la montaña, donde brillaban los hilos de agua. Después, tranquilizados, reanudaban sus tareas.

Fué durante la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, cuando ocurrió la catástrofe.

Los indios, vestidos de gala, acudían danzando y tocando el tamboril y la zampoña, á la blanca iglesia del pueblo. Había llovido torrencialmente en los últimos días y el cielo se presentaba entonces puro y sereno. Ni una sola nube cruzaba por el espacio. El sol, enorme y encendido, empezaba á inclinarse sobre el poniente.

Los aldeanos celebraban su fiesta. La campana, echada á vuelo, resonaba sin cesar y la pequeña planicie, cubierta de yerba, que rodeaba el templo, resplandecía gozosa con las músicas y la luz brillante del sol.

Pero de pronto cesaron los juegos y las danzas. Un hombre señalaba con el brazo extendido la cima de la montaña y todos los indios, agrupándose junto al muro de la iglesia, contemplaron en silencio el fenómeno que empezaba á producirse en las alturas.

Todos los años, durante la estación de las lluvias, una enorme manga de agua se detiene en las concavidades superiores de las sierras. Cuando esa masa desborda, rueda mugiendo por los flancos de las montañas y arrastra cuanto encuentra á su paso. La tornan pesada y espesa la tierra y los peñascos, y es una gigantesca ola de fango.

Los indios vieron inclinarse lentamente las rocas más elevadas de la montaña; rodaron después los primeros peñascos; se abrió un ancho canal en la cima y apareció la negra y movible onda de lodo. Llenó rápidamente las hendiduras y las grietas de las piedras y empezó su descenso.

Se la veía extenderse por todas partes, rodear las peñas, arrancarlas de su base; crecer espesándose con la tierra y las plantas que hallaba en su camino y bajar con un rugido enorme. Los indios esperaban verla llegar á la zanja y precipitarse por ella hacia el lecho del río, que desbordaría por toda la extensión del valle; pero la negra masa no encontró ningún obstáculo. Cuando pasó la línea de la zanja, un clamor espantoso partió de la aldea. Los indios enloquecidos por el terror, huyeron hacia el valle, para alcanzar las colinas lejanas, precipitándose en el río que, aumentado por las últimas lluvias, seguía con su rugido el rugido de la ola de fango. José Celis y Pablo contemplaban aterrados su obra. El alud, que jamás había sido tan terrible, no devoraría solamente las chozas y los campos de Tomás y de Marcos, los más próximos á la montaña. Veíase que el pueblo entero iba á ser aniquilado. José emprendió entonces una desenfrenada fuga. Pablo se dirigió pausadamente á su choza y se encerró en ella. Pocos instantes después se unía al espantoso ruido del río y del alud el sonido suave y triste de su quena.

La masa de piedra y de barro llegó al pié de la montaña, se detuvo un instante, avanzó después lentamente, ciñó la aldea y la estrujó, como una enorme boa. Crujían los árboles y las vigas como huesos humanos y se desplomaban sobre el torrente.

El alud penetró en el bosque, se abrió en él un ancho cauce y se precipitó en el río.

Y fué así como desapareció la aldea india en ese hermoso día de verano.

RICARDO JAIMES FREYRE.

SONETO ELEGIACO.

Quedó sombrío el lago, callada la ribera,
El cielo taciturno, la tarde sin fulgor,
Y gimieron los cisnes del Rey Luis de Baviera
La partida del último divino soñador.
Dobló el sauce en la onda su mustia cabellera
Mecida por un viento de duda y de dolor,
Y lloraron los cisnes su cantiga postrera
Por aquel otro cisne de inefable blancor...
Sus himnos olvidaron las pálidas ondinas
Que habitan de los lagos las grutas opalinas;
Lyra, tímpano y sistros, ahogaron su rumor:
Y vióse, cual fantasma de ensueño sobrehumano,
Pasar la dulce sombra del héroe wagneriano,
Del Poeta-Rey, del último divino soñador!

LEOPOLDO DIAZ.

De Pekín á París en Automóvil.—Una máquina remolcada por los chinos.

La Nao de China y el Japón Moderno

Un campeón de "Jiu-Jitsú."

Han pasado ya los tiempos en que el Japón, el fabuloso Cipango, no era más que el emporio que derramaba sobre el mundo civilizado pródigos cargamentos de artefactos suntuosos y de doradas naderías. Desde el siglo XVI hasta el pasado siglo, el país obscuro y suntuoso no parecía, á los ojos de los europeos, tener otra misión que llenar salas y *boudoirs* de biombos bordados y de tibores llenos de esmaltes. Europa perdió el recuerdo pomposo de las solemnes embajadas que desde el Nipón fueron á visitarla en épocas remotas, y la débil memoria que guardara se confundía con una decoración de ópera cómica ó con los cortejos bufos de algún Chatélet.

¿Qué son los japoneses? se preguntaba á mediados de la última centuria el buen burgués de Gavarni y su imaginación le respondía, presentándole un cuadro, un paisaje con pagodas de techumbre arriscada, enmedio de árboles retorcidos, bajo un cielo cruzado por vuelos de garzas descoyuntadas. Ese era el país de los japoneses amarillos, oblícuos, equilibristas y miopes, ocupados únicamente en ornar con telarañas de oro el negro espejo de las lacas; en bordar con mujeril aliño sederías y brocados para Europa; en tomar thé y bailar trompos sobre el canto de un abanico.

El Prof. Shingo Harada.

Golpe de Jiu-Jitsú —El contrario á punto de ser derribado.

El Japón era, pues, la tierra de los gusanos de seda, de las sombrillas bordadas y de los abanicos de sándalo......Y el buen burgués de Gavarni sonreía con protección benévola ante la visión de aquel país de opereta....

Los mexicanos de antaño tenían del glorioso archipiélago una noción muy semejante. Baules de alcanfor; pañolones bordados; ventrudos tibores para guardar el chocolate; figurones de porcelana y miniaturas de marfil, todo eso venía de lejos, de una comarca situada más allá de Acapulco y Manzanillo, que indistintamente se denominaba Manila, China, el Japón, encerrada dentro de la Gran Muralla, tendida á la sombra de la Torre de Porcelana de Naukín y desde la cual periódicamente llegaba á nuestras playas el famoso Galeón, la Nao emocionante y prodigiosa.

¡Ah, los soponcios, los aspavientos y las zalemas de nuestras abuelas, cuando de los emporios del Pacífico llegaba hasta las ciudades el mágico cargamento de la Nao milagrosa! ¡Sederías irisadas de matices é incandescentes de oro! ¡Cajas de mil secretos olorosas á sándalo! Porcelanas sonoras y relucientes consteladas de dragones furiosos, de Princesas asombradas y de frenéticos guerreros! ¡Brillantes primaveras de los mantones de Manila!

Pasó aquel cortejo brillante y milagroso y la Nao de China encalló en quién sabe qué arrecife lleno de sombra y de silencio.....

***

Aquel país de Jauja, aquellas Islas de Oro, aquellas montañas de lapizlázuli y de cristal se transformaron en un Sinaí sacudido por los truenos ó inflamado por los relámpagos. Manila se estranguló con los muros de sus conventos. China entre los escombros de su torre de porcelana se aletargó eu una pesadilla de opio... Solo el Japón vivió retiñendo en sangre enemiga el rojo sol de su bandera y proyectando sus gloriosos rayos sobre la faz de la tierra.

Del capullo del gusano de seda surgió el terrible Dragón de la mitología oriental. No eran un vano capricho de arte los guerreros furiosos y armipotentes esmaltados en los tibores y bordados en las suntuosas sedas.

Todas esas imaginaciones terribles parecieron cobrar vida, alentar ardientes corazones golpeados por una sangre heróica y vivir una vida real y formidable en los trágicos campos de batalla de Manchuria y de Corea!

***

Hoy el Japón nos asombra, pero con una admiración grave, previsora y cargada de pensamientos, muy diversa de aquella admiración que la Nao de China provocaba al volcar sobre nuestras playas sus asiáticos tesoros. Y el país que antes adornaba las consolas y las rinconeras de la sala, manda hoy á nuestro territorio emigrantes llenos de virilidad y de inteligencia y á nuestras academias militares, maestros que difunden los secretos del atletismo más racional, más científico y más adaptable á las contingencias de la vida.

La flamante novedad japonesa es hoy el Pro-

Golpe de Jiu-Jitsú.—El contrario levantado en vilo.

Jiu Jitsú.—El contrario por el aire.

Ataque del Jiu-Jitsú.

El profesor Harada derriba á dos hombres á la vez

fesor de «Jiu-Jitsú» Shingo Harada, instructor de su arte en la Escuela Militar de Aspirantes y cuyo retrato y notables ejercicios presentan nuestros grabados.

El «Jiu-Jitsú» es el más admirable sistema de defensa, y su conocimiento, útil para todas las clases sociales, es indispensable para la clase militar.

La propagación de ese arte japonés significará un gran adelanto para la cultura física nacional, toda vez que su ejercicio implica un desarrollo harmónico del cuerpo, un gran robustecimiento del corazón y los pulmones, un perfecto control del sistema nervioso y requiere la observancia rigurosa de los preceptos higiénicos.

***

Al consumar sus maravillosos ejercicios el Profesor Harada, escuchó del auditorio asombrado, exclamaciones iguales á las que antaño oían sus compatriotas, los misteriosos tripulantes de la «Nao» llena de tesoros.

El contrario vencido.

Pero el dón que hoy nos viene del Japón remoto, será más duradero y más fecundo que los frágiles tibores de antaño, hoy hechos añicos, y los florones que se han marchitado sobre las arcaicas sederías!

JOSÉ JUAN TABLADA.

Las maravillas de la aguja

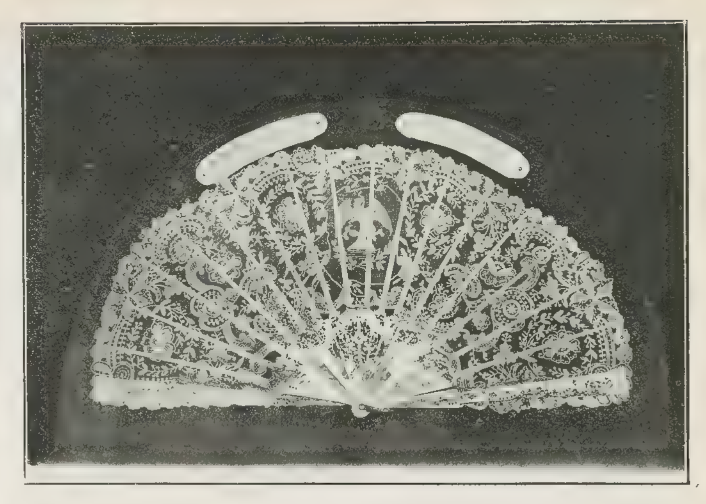
UNA OBRA MEXICANA PARA LA EXPOSICION DE AUSTRALIA.

La gran Exposición de Australia, patrocinada por la Reina de Inglaterra, se verificará en los meses de noviembre y diciembre del presente año, y promete ser un acontecimiento de renombre en todo el mundo.

Nuestro Gobierno recibió invitación para que tomara parte el país en dicha Exposición, y al efecto se encargaron á la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas los trabajos de labores femeniles que debían presentarse al Certamen.

La directora del plantel comisionó á la señorita Angela Coudurier, profesora mexicana que tiene á su cargo la clase de encajes, para que eligiera la labor más á propósito. La señorita Coudurier emprendió desde luego la difícil tarea, escogiendo como trabajo, el encaje de Bruselas, que por su finura y variedad de delicadísimos detalles, es de gran mérito, mérito tanto mayor para nosotros, cuanto que es la primera vez que se hace en México.

Las señoritas Refugio Zea, Soledad Márquez, Guadalupe Escalona, María Velázquez, Raquel Laguna, Gregoria Guzmán, Judith Agis y Trinidad Díaz, alumnas más aventajadas de la clase de encajes, se encargaron de la obra comenzando á hacerla á fines de mayo. El resultado fué mejor de lo que se esperaba: el encaje de Bruselas hecho en la Escuela de Artes se aplicó á un abanico, y es una obra magistral que demuestra el grandísimo esmero de las alumnas que lo trabajaron y la hábil dirección de su profesora, que es una de las más competentes de la capital por sus vastos conocimientos en toda clase de labores femeniles. El dibujo del abanico es bellísimo; en el centro lleva el escudo nacional, destacándose el águila legendaria entre filigranas preciosísimas: rositas, *no me olvides*, margaritas y laureles de una pequeñez maravillosa; el varillaje es de riquísima concha nácar.



Abanico de encaje de Bruselas, hecho en la Escuela de Artes para Señoritas,

***

Seguros estamos de que esta delicada labor, esta maravilla de la aguja, llamará mucho la atención en Australia. Nuestros lectores pueden preciar su belleza en la fotografía que ahora publicamos.

En el Colegio de la Paz.

La fiesta de San Ignacio.

El entusiasta festival que anualmente se celebra en el Colegio de la Paz, revistió hoy un caracter brillantísimo.

Fundado este colegio por unos caritativos vascongados, se le dió por patrono á San Ignacio de Loyola, cuya fiesta titular celebran siempre educandas y profesoras con gran esplendor.

En la capilla que pertenece al edificio se verificó por la mañana una solemne función religiosa, y en la tarde, las alumnas organizaron una kermesse que resultó muy lucida. Los puestos de tamales, dulces, pasteles, helados y confetti, se instalaron en los patios y el bonito adorno floral que lucían fué hecho por las mismas niñas. En los corredores se improvisaron salones de baile y la Banda de Artillería estuvo ejecutando alegres piezas de música hasta las primeras horas de la noche en que se quemaron algunas piezas pirotécnicas mandadas hacer expresamente para esta fiesta.

Algunos de los miembros de la Junta Directiva concurrieron al festival, contándose entre ellos los Sres. D. José de Landero y Cos y Don Gabriel Mancera y el Administrador del Colegio, Sr. Diputado Enrique de Olavarría y Ferrari. Estas honorables personas, en compañía de la Directora del Colegio, Sra. Cecilia Mallet, recorrieron todo el plantel visitando los diversos departamentos.

El festival de San Ignacio en el Colegio de la Paz, debe de haber dejado muy gratos recuerdos en las alumnas y profesoras y entre las familias invitadas.

La mujer va, por medio del feminismo, nivelándose con el hombre; su cerebro con la gimnasia mental se vigoriza, se ensancha y si, como dice Lombroso, aún no puede llegar al genio, sube hasta el talento, que es ya cumbre donde hay rayos y nieves eternas. Pero lo que gana en intelectualidad, lo pierde en gracia. Su belleza al masculinizarse se aleja del arquetipo griego, y es este el supremo molde de todos los encantos femeninos.

Grupo de Alumnas del Colegio de la Paz.

A mi hija Nydia.

Ultimo rayo de mi sol poniente,
Flor de mi huerto, perfumada brisa,
Deja vagar tu beso y tu sonrisa
Como un ala de cisne, por mi frente.

A la gloria y al triunfo indiferente,
El peregrino soy que va de prisa:
Abelardo que sueña en Eloísa,
Y que á lejana cumbre alza la mente.

Para zahumar tu vuelo de falena,
En una ánfora rústica de arcilla
Pongo este humilde gajo de verbena.

Tú la cultivarás, y tu cariño,
Y tu inocencia y tu piedad sencilla
Darán al corazón la fé del niño!

LEOPOLDO DÍAZ.

Banquete al estilo chino.

El Sr. Leung-Kam Ming y sus invitados.

El Vicepresidente de la Compañía Comercial de Navegación, señor Leung-Kam-Ming, que reside actualmente entre nosotros y que vino á México á arreglar algunos asuntos con la Secretaría de Comunicaciones, respecto á los buques de la Empresa que tocan los puertos de la República que están sobre el Océano Pacífico, ofreció hace pocos días un banquete á los señores Diputados Don Ignacio de la Torre y Lic. Jesús M. Rábago. La fiesta, que se verificó en la residencia del millonario chino, establecida en la 7ª calle de Sor Juana Inés de la Cruz, fué en extremo original, ajustándose completamente á los usos de la aristocracia del Celeste Imperio. Los muebles y objetos del decorado eran de procedencia china, figurando hasta las clásicas pipas de opio como un adorno.

Toda la servidumbre vestía trajes chinos de finísima seda y una buena orquesta ejecutó selectos trozos musicales durante el banquete.

Además de los señores de la Torre y Rábago, asistieron á la fiesta el Lic. D. Emilio Téllez, los Señores Héctor y Luis Labadie, Arístides Martel, Homero Bandala, Carlos Rincón Gallardo, el señor Ingeniero Pedro Río Seco y otras personas igualmente distinguidas y honorables

Durante la comida reinó una franca y animada cordialidad, quedando los invitados muy satisfechos de las maneras finas y delicadas con que fueron obsequiados por el atento y correcto caballero chino Leung-Kam Ming, á quien nuestros lectores conocen sin duda porque su retrato fué publicado en uno de los números de nuestro semanario, cuando dicho caballero llegó á México.

EL DIRIGIBLE "PATRIA"

Los parisienses han podido asistir á un curioso espectáculo. Por encima de los techos, las chimeneas, las cúpulas y las torres de la ciudad, á una altura de cerca de 300 metros, un gigantesco *pescado* amarillo surcaba el cielo claro. Deslizándose dulcemente como en plena agua, avanzaba, viraba, cambiaba de dirección con perfecta facilidad. Después de haber evolucionado durante más de una hora sobre París, desapareció en el horizonte hacia el suroeste, para volver á su punto de partida, el parque aerostático militar de Chalais Meudon. Se trataba en efecto del globo dirigible "Patria" que tripulado por cuatro oficiales acababa de efectuar una muy feliz ascensión y que no debía escapar á la vigilancia de *Argos*, hecho fotógrafo, substituyendo hoy la imagen auténtica de maravillosas realidades á las fantasías con que antes se ilustraban las obras de Julio Verne.

Algunos días más tarde el primer ministro francés, M. Clemenceau, hizo una excursión en el dirigible "Patria," quedando muy satisfecho de ella. La ascensión se hizo con toda facilidad.

SAN HIPOLITO

El "Día de los Locos."

Como todas las fiestas populares, la de San Hipólito, que se celebra en los primeros días de agosto, ha ido perdiendo año por año los ras-

Iglesia de San Hipólito.

El Paseo del Pendón.

gos característicos de su antiguo esplendor; uno que otro puesto, instalado en las afueras del templo, recuerda á los moradores del rumbo que se aproxima el «Día de los Locos,» y á donde antes iban, en brillante y sunsuoso desfile, desde el Virrey hasta el último de los habitantes de la Nueva España, digno de estar presente á la ceremonia, sólo van ahora hombres y mujeres de nuestra clase baja, para quienes la algarabía y el bullicio de las verbenas son algo así tan necesario como el aire que respiran.

En aquellos tiempos, cuando privaban aquí las grandes solemnidades en que Oidores y Canónigos se codeaban, en que el Virrey se mostraba á los fieles vasallos como un personaje merecedor, no digamos ya de respeto, sino de veneración, el día de San Hipólito era tan sonado como puede serlo ahora, para nosotros, el 16 de septiembre: conmemoraban los españoles en aquella fecha la consumación de la Conquista, y con esto queda dicho que todos—inclusive el Rey de España desplegaban para su lucimiento el mayor empeño de que eran capaces.

Don José María Marroqui, á quien la ciudad de México debe un homenaje por el inestimable servicio que le hizo de reunir en una obra interesantísima los datos más preciosos que se relacionan con sus calles, sus templos, etc., etc., describe con un lujo de detalles que admira aquellas rumbosas fiestas del 13 de agosto, en tiempos de la dominación española.

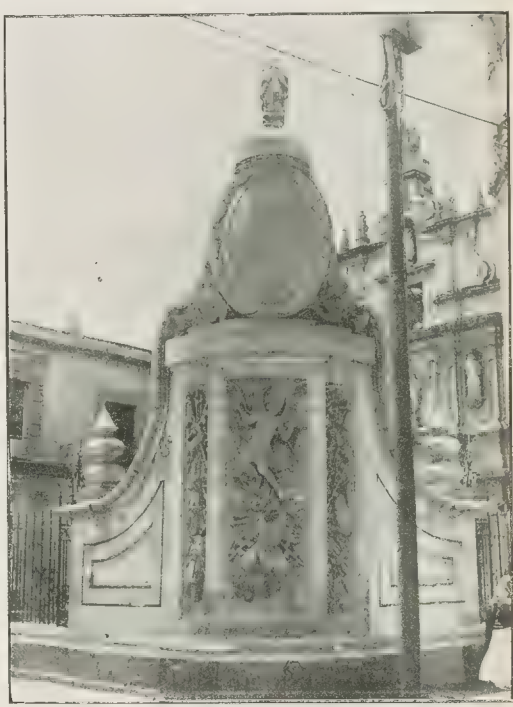
Uno de los actos más imponentes era el famoso Paseo del Pendón, que se organizó por primera vez en 1530, comisionándose al Alguacil Mayor Diego Hernández de Proaño para que sacara la insignia, tras de la cual debían marchar las autoridades y vecinos principales. Por boca de un pregón, se hizo saber que todos los que tuvieran caballo debían concurrir al acto para que acompañaran el pendón "cabalgando," bajo pena de diez pesos de multa. Los Oidores de la Real Audiencia concurrieron también, montados, y así quedó desde entonces establecida esta fórmula de etiqueta.

Al siguiente año, el Ayuntamiento, después de enterarse de la cédula que concedió á la ciudad de México el Alferazgo Real, creyó conveniente mandar que se hiciera un nuevo pendón, para substituir el de tafetán, que había servido en 1530, resolviendo que fuera de damasco, con las armas del Rey y con las de la capital de Nueva España como emblemas; pero como no se encontraran telas de los colores elegidos, que eran el verde y el rojo, no fué muy del agrado del Cabildo aquel, y en 1540 se mandó hacer otro, también de damasco, adornado con flecos y cordones de oro y plata.

Tarea imposible, dado el corto espacio de que disponemos, sería seguir al señor Marroqui en su curiosa descripción de las modificaciones que andando el tiempo sufrió la insignia, así como en la enumeración de las dificultades con que siempre se tropezó para que aquellas personas á quienes estaba encomendado servir, por decirlo así, de portaestandartes, no se excusaran de hacerlo, alegando unos que no les correspondía el turno y otros marchándose de la ciudad, «maliciosamente,» en vísperas de la fiesta de San Hipólito. Esto dió lugar en más de una ocasión á que se suscitaran disputas entre las autoridades que debían velar por el cumplimiento de lo que estaba mandado y aquellos que se encontraban en la obligación de servir de «alféreces.»

Estas continuas disputas se prolongaron durante largo tiempo y para cortarlas de raíz se trabajó mucho inútilmente.

"La forma sencilla en que vimos comenzar el Paseo del Pendón, dice el señor Marroqui, fué gradualmente complicándose hasta el punto de que al finalizar el siglo XVI encontramos que los dos Oidores más modernos iban á caballo, sin capas, por el Alférez Real, á su casa; le traían enmedio de ambos á las casas de Cabildo, en donde recibía el estandarte real de manos del Corregidor, con formal juramento de volverle á traer; de allí, acompañados de la Ciudad y de los caballeros convidados, se dirigían al Palacio por el Virrey y los Tribunales, que eran: la Real Audiencia, la Sala del Crimen, el Tribunal de Cuentas y demás oficiales reales, de donde todos á caballo procesionalmente se encaminaban á la Iglesia Mayor y de allí á la de San Hipólito, por la calle de Tacuba, llevando el Virrey el pendón al lado izquierdo y á la derecha al Oidor decano. En la iglesia ocupaba el Alférez un lugar en el presbiterio, acompañado de un regidor llamado «padrino,» así en las vísperas como en la misa, y concluído el oficio de la tarde, volvía el mismo paseo en orden inverso; es decir, de la iglesia al Palacio, por la calle de San Francisco, de allí á las casas de Cabildo, y entregado el estandarte al Corregidor, volvía el Alférez, acompañado de los dos Oidores, á su casa, en donde le dejaban sin apearse del caballo. Lo mismo se repetía á la mañana siguiente: esta práctica fué la ley á que estuvo sujeto más de dos siglos el Paseo del Pendón, y cuyo quebrantamiento fué manantial de donde brotaron no pocas dificultades y la ley invocada por el Consejo de las Indias y por los Reyes para en ellas resolver."



Bajorelieve del atrio de San Hipólito.

Posteriormente, y esto confirma que lejos de abandonarse la costumbre, durante la época de la dominación española, de celebrar con gran pompa el día de San Hipólito, se procuraba á todo trance dar á la solemnidad todo el esplendor posible, el Cabildo acordó que se corrieran toros y se jugaran cañas, diciendo que aquéllos fueran siete y que se lidiaran dos á muerte, dándolos después á los hospitales por amor de Dios. En 1537 se mandaron hacer para estas corridas «quinientos hierros de garrochas» encargándose de traer las varas correspondientes los indios de Ixtapalapa.

"Ocho fueron generalmente—agrega el señor Marroqui—las cuadrillas que se formaban para el juego de cañas, comandada cada una por un cabeza ó jefe, llamado «cuadrillero;» en los primeros años hicieron de cuadrilleros los dos alcaldes ordinarios, el Alguacil Mayor y los tres oficiales reales: Tesorero, Factor y Veedor, el Alférez Real y otro Regidor. El primer número de justadores que encontramos

El Hospital de San Hipólito.

convidado para ese torneo fueron sesenta y cuatro el año de 1541, número que subió á sesenta el 46 y el 47 á ochenta, del cual parece que ya no se pasó."

"Todos los justadores vestían para ese caso un traje igual llamado "librea" que costeaba la ciudad y de cuyo color nada se dice muy en los principios; hasta el año de 1540 en que se acordó que "según uso y costumbre hubiera toros y juegos de cañas y que la Ciudad diera mantas y toldillos para las libreas que fueran la mitad de verde y la otra mitad de colorado, y que los alcaldes tomaran cada uno su puesto con cada color; y que estos colores quedaran para siempre para la ciudad para los días de San Hipólito, porque fueran y se sacaran siempre de los colores del Pendón de la ciudad."

Algunas veces estas grandes fiestas taurinas se celebraban en la Plaza Menor—lo que hoy es calle del Empedradillo y parte del atrio de Catedral—otras en la Mayor—la misma que ahora llamamos de la Constitución—y no pocas en la del Volador hacia la cual caían los balcones de las habitaciones del Virrey, que vivía en Palacio; nombrándose cuadrilleros, con el transcurso del tiempo, á los vecinos más caracterizados de la población. "El discernimiento de un cargo honorífico de esta clase y su aceptación ó repulsa, rayaban en cuestión de Estado," y fué incontable el número de los que incurrieron en las penas más ó menos severas con que la Ciudad se veía precisada á amenazar á todos los que sin causa justa, se excusaban de asistir.

La costumbre de sacar el Pendón el día de San Hipólito persistió hasta la consumación de la Independencia de México, época en que fué suprimida para siempre.

***

Con respecto al Hospital de San Hipólito fué fundado en 1567 por Bernardino Alvarez, á quien ayudaron en su caritativa empresa el Virrey D. Martín Enriquez y algunos de los principales vecinos de México. En 1580 se recibieron los primeros enfermos y desde entonces, aquella benemérita institución viene prestando sus servicios en bien de la humanidad doliente. En la actualidad, la obra llevada á cabo con tanto celo por Bernardino Alvarez, y que él quería fuese "una casa donde cupiesen todos los pobres del mundo" está exclusivamente destinada al asilo y curación de enajenados.

Pronto los infelices que han perdido la razón y que allí viven bajo el amparo del Gobierno, tendrán un nuevo edificio: el Manicomio que se construye en Mixcoac, conforme lo reclaman los adelantos de la ciencia. Gran parte del terreno en que ahora se encuentra edificado San Hipólito servirá para levantar en él el Panteón Nacional, donde los héroes de la Patria han de dormir el último sueño.

Antes de que la obra de Bernardino Alvarez desaparezca, antes de que los pesados muros que con tantos esfuerzos levantó sean demolidos, hemos querido consagrar un recuerdo á su memoria, consignando en nuestras columnas su ilustre nombre.

Y ya que de aquella casa de beneficencia hablamos, daremos á conocer algunos datos con respecto á los enajenados que en ella se encuentran, así como del régimen á que están sometidos.

***

Como se sabe, más de una ocasión se han registrado allí escenas sangrientas, habiendo entre los locos algunos verdaderamente temibles por los fuertes accesos de cólera que sufren á menudo, y que los hacen buscar á todo trance armas con que poder herir, ya sea á sus compañeros ó á los celadores.

Para prevenir desgracias, no diremos crímenes, se ejerce una vigilancia constante, pasándose revista de armas con tanta frecuencia como es necesario. A la voz de «A formar,» todos los enajenados se alinean paralelamente á las paredes del patio donde se encuentran, y sin ofrecer la menor resistencia, dejan que sus vigilantes registren sus ropas para que se cercioren de que no llevan consigo arma alguna. Generalmente estas armas son pedazos de cuchara ú hojas de lata, que afilan con mucha paciencia.

Cuando nuestro fotógrafo tomaba el grupo que hoy reproducimos, guardaron profundo silencio, ninguno se movió; pero al oír la voz de «Rompan Filas,» unos dando muestras de alegría y otros con aire de indiferencia absoluta, tomaron violentamente el camino que mejor les pareció.

Nuestro fotógrafo tomó después retratos separados de algunos de los recluídos, figurando entre ellos el de Antonio Sámano. Este loco es uno de los más peligrosos: siempre que se le saca de la celda, se le sujeta con camisa de fuerza y por ningún motivo se le deja andar sólo por los corredores; lo vigilan constantemente dos empleados. Sámano se hace llamar el «Dios de la Tierra,» y ha dado ya muerte á tres enfermos: Melesio Bernal, Bartolo Reyes y Manuel Marrón. Los detalles de estas terribles tragedias son espantosas, y llenaron las columnas de la prensa diaria cuando se dieron á conocer al público. El «Dios de la Tierra» hace catorce años que se halla en el Hospital.

Petronilo Armas y Wenceslao Villanueva, fueron, antes de su ingreso á San Hipólito, penitenciarios; el primero llevaba el número 192; el segundo el 41.

Armas, en su separo, se muestra siempre alegre, ríe continuamente, y relata con fidelidad pasmosa las circunstancias de los crímenes que determinaron su «pase» á la Penitenciaría, donde debió permanecer treinta y cinco años por los delitos acumulados de heridas y asesinatos que perpetró en distintas ocasiones.

Villanueva asesinó al padre de su amante, y fué sentenciado á sufrir la pena de muerte, pero como ésta le fuera conmutada, pasó á extinguir la extraordinaria de veinte años en la Penitenciaría. Desde entonces ha estado cinco veces en San Hipólito. Muy al contrario de Armas, Villanueva no recuerda nada de su vida anterior, siempre se muestra reservado y es impulsivo y muy peligroso.

***

En el mismo departamento donde se hallan los anteriores enfermos, está también Conrado Molina, que padece delirio de persecución; cree que alguien trata de envenenarlo y dice que continuamente lo acecha un hombre de piel muy blanca y bigotes muy negros. Cuando nació—este dato es muy curioso—su madre era muy joven, y su padre contaba noventa años de edad.

El "Gallo."

José Sánchez.

Otro caso notable, el único, mejor dicho, que ha sido observado por los médicos de San Hipólito, en su género, es el del recluído Joaquín Dondé, que se halla atacado de locura «circular.» Este enfermo tiene épocas de depresión y abatimiento y de una gran excitación, perfectamente determinadas; á veces se muestra muy alegre, y á veces profundamente decaído.

San Hipólito.—El "Coyote."

Antonio Campiña.

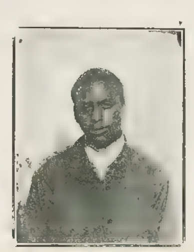
***

Al lado de los retratos de estos infelices, publicamos los de otros de los asilados de San Hipólito, que más se han hecho notar por sus extravagancias, como «El Coyote,» que por lo común anda «en cuatro pies;» el «Gallo,» un antiguo cocinero chino, que ha olvidado su propio idioma y el castellano que aquí aprendiera; Fernando Jaramillo, otro penitenciario y José Sánchez, «el Sagrado Señor.»

Locos asilados en San Hipólito.

Fernando Jaramillo.

Conrado Molina.



Wenceslao Villanueva.

Petronilo Armas.

Antonio Sámano.

MUNDANA.

I

Era una noche lóbrega y sombría;
frío y húmedo el cierzo,
no sé qué historia triste murmuraba,
chocando en el cristal del aposento.

Una mujer estoica, una esposa
velaba junto al lecho
sobre cuyas almohadas reposaba
la pálida cabeza de un enfermo.

La fiebre le abrasaba y oprimía
sus párpados el sueño,
pero en las largas horas del delirio,
se agitaba, convulso, el pensamiento.

De cuando en cuando, flébiles suspiros
se escapaban del pecho,
y sus trémulos labios se inclinaban
para acallarlos en sus dulces besos.

Sólo turbaban de la estancia tétrica
el lúgubre silencio,
las cuentas de un rosario, deslizándose
con monótono ruido, entre sus dedos.

Y allá, en el corazón despedazado,
el latido cruento
que desborda en las húmedas pupilas,
implorando la vida del enfermo.

II

Era una historia como tantas otras:
era el romance eterno
del insensato amor de lodo y sangre,
¡viejo en la historia y en la vida nuevo!

Era la negra página, el sarcástico
epílogo de un duelo;
la hiel de una mujer, que mata el alma;
la espada de un rival, que mata el cuerpo.

III

Y en esa noche lóbrega y sombría,
también murmura el inconstante céfiro
un madrigal risueño en los cristales
de un carruaje que pasa con estrépito.

En su interior se oprimen, olvidando
que turban la agonía del enfermo,
la boca que juró ser siempre suya,
la mano, sin piedad que abrióle el pecho!

RICARDO DEL CAMPO.

Los perros de lujo.

En nuestro número del día 28 publicamos un artículo que contiene datos muy curiosos acerca de los distintos ejemplares de la raza canina que están más en boga en Europa y en los Estados Unidos y que han llegado á venderse á precios fabulosos, por decirlo así.

En México hay algunos ejemplares notables, contándose entre ellos los dos cuyas fotografías reproducimos. Pertenecen al Sr. Ministro Inglés, Reginald Tower y son: uno «dachshund,» negro, finísimo y un «bull-dog» inglés, legítimo.

"Tammany," Dachshund negro.

"Tycho Brahe," Bulldog inglés.

LA SIMPATIA

POR MARCEL PREVOST

Volvamos, querida Paquita, á nuestra última conversación en el punto en que la dejamos hace 15 días. Trataba yo para vos, el capítulo de las relaciones. Después de haber analizado las relaciones necesarias, nuestra psicología imperturbable trató de las relaciones de elección; una vez por todas estaba arreglado el balance de la amistad verdadera, quedando por estudiar las relaciones de simpatía, con ó sin "flirt," las relaciones de vanidad y las de ociosidad, cuando mi papel se encontró corto; pero he aquí hojas nuevas para nuevas meditaciones.

¡Simpatía! Es esta una palabra de la cual abusáis ¡oh mujeres! Es una palabra que no toma mucha significación al deslizarse tan á menudo en vuestros labios; tiene una estructura científica, es, en suma, el mejor comentario de la palabra "amistad," puesto que expresa el acuerdo de sensibilidades, la alegría y la pena en común.... ... Pero la sombra de una idea tan alta, se dibuja apenas sobre un cerebro femenino, cuando la graciosa propietaria del cerebro dice: "El señor A. ó la señora B. son simpáticos." Se ha usado este adjetivo con tal intemperancia, que ni el señor A. ni la señora B. se alegrarían á su vez de encontrarse disfrazados. Saben si tienen algún buen sentido, algún uso de las modas, que eso quiere decir sin más: "El señor A. y la señora B. son gentes como todo el mundo, que no tienen malas maneras, que no son de una tontería agresiva y con quienes se puede estar un rato de tiempo en tiempo cuando no se quiere estar solo."

Así la mayor parte de las relaciones pretendidamente simpáticas, no son en realidad más que relaciones de ociosidad, pretexto para perder el tiempo. Seamos justos: las mujeres emplean también la palabra "simpático" para expresar una ligera preferencia, un poco de atractivo. Entonces en lugar de decir: "El señor A. es simpático," dicen: "El señor A. me es simpático," y ese pequeño pronombre personal significa un matiz apreciable.

Las gentes "simpáticas" así, sin pronombre personal, pertenecen indiferentemente á los dos sexos. Son ciertos solterones, que completan la mesa las noches de comida, que juegan una partida de "bridge" y que envían escrupulosamente flores, bombones y un bibelot, el primer día del año. Ya son damas solas, provistas de un hermoso talento para el arpa ó para el piano y que se les utiliza económicamente en las noches de reunión. Son también familias muy agradables pero desprovistas de toda especialidad y que no se piensa en ellos más que cuando se les encuentra ó cuando se trata de aumentar el número de una reunión; de una manera general se les considera como inferiores; pero pueden en ocasiones ser útiles. Los días en que se les emplea se les trata como iguales y se les deja confirmar su reputación de "simpáticos."

Los simpáticos con pronombre, son por el contrario iguales, comprobados, permanentes. Si no lo son por el rango social, se les acuerda promoción de igualdad el día en que se dice de ellos: "Me son simpáticos." Cuando una mujer dice tal cosa de una familia, esto significa que en la sociedad de esa familia, le parecen las horas mejores, más alegres, la vida más divertida; ó bien que ella misma se encuentra allí, considerada más alta, mejor comprendida y verdaderamente se ven entonces señales ligeras pero reales de acuerdo, de simpatía; dos familias que se frecuentan así, tienen la intuición de que ninguna de las dos es deudor ó acreedor, se restituyen el placer tomado. No pidamos demasiado á la pobre humanidad, reconozcamos aquí una forma excelente de la sociabilidad, de la amistad mundana, tanto más cuanto que con los años, que amortizan entre las mujeres las rivalidades de coquetería y entre los hombres la concurrencia de fortuna ó de situación, estas simpatías, ligeras al principio, cobran á menudo fuerza, se profundizan, se convierten en algo muy próximo á la divina amistad.

Sucede también que es un aislado ó una aislada, ó bien uno de los dos miembros de una pareja, el que recibe el privilegio de simpatía *con pronombre*.

Si este privilegio toca á una mujer, he aquí hecha una de esas graciosas ligas doblemente femenina, rara vez sólidas, pero que fundadas sobre la atracción recíproca y sobre la igualdad de gustos, permiten á cada una de las dos amigas pasar agradablemente la sobremesa

Yo no he visto nunca que tales lazos resistan á la acción disolvente del tiempo, cuando las dos amigas son jóvenes, hermosas, elegantes y festejadas. Por el contrario, entre dos mujeres que ambicionan éxitos diferentes, la atracción primitiva puede insensiblemente transformarse en una especie de amistad. Ejemplo ilustre: Mme. de Stael y Mme. Recamier. Sabéis, querida Paquita, que la primera no tenía en absoluto ventajas físicas y que la segunda, según dicen sus enemigos, no tenía más que genio.

Un día, La Harpe, instalándose en un canapé entre estas dos mujeres célebres exclamó con bastante tontería:

"Heme aquí entre el talento y la belleza," á lo cual, Mme. de Stael dió esta deliciosa respuesta:

"Jamás se me había dicho que fuera yo bella."

Por último, se presenta el caso en que el privilegiado de una simpatía femenina pertenezca al sexo llamado fuerte. Ya os dije, en mi carta anterior, mi querida sobrina, lo que pienso de la amistad entre un hombre y una mujer: espero haberos convencido de que es, según el axioma que hemos puesto, más peligrosa que el *flirt*, sin que por eso éste se halle desprovisto de peligros. Hay que estudiar el *flirt*, porque entre un hombre y una mujer, nueve veces sobre diez, la simpatía con pronombre es *flirt*.

CONSULTAS

IDIOMAS.

Graziella: Tanto para el inglés como para cualesquiera otro idioma que se desee hablar con facilidad y soltura, el único medio seguro es la práctica; del tiempo que dedique Ud. al aprendizaje del inglés, deje una tercera parte para lectura y traducción, y las otras dos para hablarlo con una persona que lo domine y mucho mejor si lo posee como idioma natal.

—Las fricciones á que Ud. se refiere no creo que den resultado; le aconsejo que prefiera un masaje metódico, hecho por persona competente.

CESTO PARA PAPELLS.

Emilia: El grabado respectivo representa un cesto para papeles que llena las condiciones que Ud. deseaba encontrar en un objeto para obsequiarlo á un caballero.

Este cesto va cubierto de etamina bordada en sedas, labor que fácilmente puede Ud. hacer; es un objeto que á la vez que adorna un despacho presta grande utilidad.

BARROS.

Marianela: Antes de apelar á la electricidad para curar los barros, pruebe Ud la receta que doy á "Coqueta" en el número de "El Mundo Ilustrado" del domingo 21 de julio.

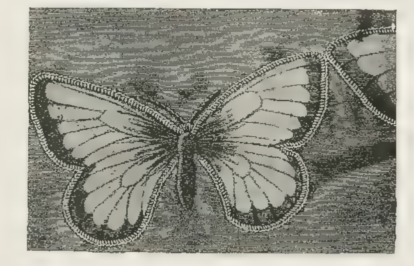
En cualquiera librería encontrará Ud. tratados de masaje.

—Use Ud. la crema virginal.

OBSEQUIO PARA SEÑORA.—CABELLO.

La güera: En la ilustración respectiva encontrará Ud. un bonito modelo de *sachet* para guardar guantes, y que constituye un obsequio muy propio y útil para una señora. Se hace en raso color de rosa, sobre el cual se borda un ramo de rosas encarnadas; se forra el *sachet* con tafeta color marfil y se cierra con lazos de listón.

—Lavándose la cabeza dos veces por semana con cocimiento de nogal se detiene la caída de! cabello, se tonifica éste y se activa su salida y su crecimiento.



BORDADO EN RELIEVE

Aurora del Mar: No hay ya tanto entusiasmo para los trajes con bordados en relieve como se vió el año pasado, pero no por eso ha caído este adorno en desuso; puede Ud. emplearlo en su traje de baile, dará muy bonito efecto. Si los motivos de flores le parecen á Ud. vulgares, le doy uno de mariposas, muy original, y que lucirá mucho sobre la gasa rosada de su traje; el cuerpo del insecto se borda en un matiz obscuro, el centro de las alas en blanco, el borde en azul marino y todo el contorno se perfila con puntada ojal que se trabaja con hilillo de plata.

MANGAS JAPONESAS.

Inepta: Ninguna dificultad presenta el arreglo de las mangas japonesas, su disposición es bien sencilla, como lo demuestra la ilustración que acompaña estas líneas. Una de las figuras representa el corpiño en confección é indica claramente cómo se dispone la hombrera para que parezca continuación del corpiño; el otro representa el cuerpo del vestido ya terminado completamente.

COJIN.

Crisantema: Es mejor que elija Ud. un cojín de color que pueda servir para sofá.

DIRECCION.—LIBROS.

Noy Juan: Las direcciones que Ud. envía pertenecen á distintas casas.

—Los libros que desea Ud. necesita pedirlos directamente.

PARARAYOS.

Lucrecia: La única manera de preservar un edificio de los rayos es el conocido aparato inventado por Franklin, el pararayos; en algunas casas se instalan varios.

PARA LAS SEÑALES DE VIRUELA.

Emma: Creo que en tres meses y usando diariamente la preparación que indiqué á Ud., desaparecerán casi totalmente las señales de viruela.

CUIDADOS DEL GALLINERO.

Siempre hacendosa: Llevada por su instinto la clueca remueve sus huevos regularmente cada día, á fin de distribuirles un calor igual, por eso importa mucho no confiarle mayor número de huevos de los que pueda cubrir.

Las gàllinas ariscas, inquietas y las que tienen espolones, no sirven para empollar y se dejan solo para poner.

La disposición á empollar se muestra en las gallinas por cierto calor en los músculos pectorales.

SALSA TARTARA.

Anita: Para preparar esta salsa se pasan por tamiz 3 yemas de huevos duros y se mezclan luego otras 2 yemas crudas, añadiendo una cucharadita de mostaza, sal y pimienta, todo en polvo. Se espesa la salsa, batiéndola sin cesar é incorporándole poco á poco, aceite y vinagre, lo mismo que si fuera mayonesa; cuando ya está espesa, se termina su preparación agregándole en cantidad suficiente pepinos picados

ENTREDOS DE MALLA.

Una antigua subscriptora: Doy á Ud. el entredós de malla que desea; para que tenga el ancho que me indica Ud., basta hacerlo con mallero más grueso ó poner la labor de las orillas más lejos del labrado central

ALFILETERO.

Una admiradora: Tiene Ud. á la vista un gracioso alfiletero que sirve además, de caja para guardar horquillas, carretes ó cualquiera otra cosa. Se hace en raso de un color vivo cubierto de tul trapeado y encuadrado en listón que se anuda en bonitos lazos en las cuatro esquinas del cojincillo; los volantes pueden ser también de tul trapeado ó de encaje; en el interior de la cajita da muy buen efecto un espejo

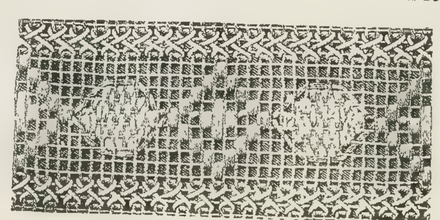
HUEVOS.

Paquita: La clara del huevo comida cruda y fría, fatiga el estómago; batida es más digestiva, cocida con leche se digiere fácilmente, y cocida sola es pesada; la yema alimenta y es fácil de digerir. Los huevos de pescado y los de ciertas aves que después de cocidos quedan viscosos son nocivos.

Las llamadas *pollas* que se preparan con uno ó dos huevos batidos en cognac ó vino jerez, con polvo de azúcar y de canela, constituyen un buen alimento para las personas anémicas y cuyo apetito no admite alimentos sólidos; para los niños se preparan las *pollas* con un solo huevo muy bien batido en vino jerez mezclado con agua.

MARÍA LUISA.

Sachet para guardar guantes.



Entredós de Malla.

PAGINAS DE LA MODA

ULTIMOS MODELOS DE PARIS.

El acontecimiento más notable de la temporada en el mundo de la moda, fué, sin duda, la inauguración del "Hotel de Modas" en Paris, y siendo esta ciudad una de las fuentes más apreciadas en cuestión de trajes y sombreros, de adornos y cortes, el hecho á que nos referimos ha sido comentado por todas las naciones que copian las *toilettes* parisienses. Fué una jornada exquisita de elegancia y de arte, un verdadero desfile de los más deliciosos figurines. La descripción de algunos trajes de los que allí figuraron, dará una idea de las bellezas que pudieron admirarse en esta ocasión.

Desde luego un traje de muselina de seda color de humo transparente, sobre fondo blanco; la falda estaba adornada por dos grupos de pliegues bastante largos, separados por bordados sobre tul del mismo color, hechos en grueso cordoncillo de seda figurando guías de flores de lis; en el bajo de la falda una orla de terciopelo *chiffon* de igual tono.

Habéis leído *terciopelo*, y sin duda exclamásteis: ¡en julio! He aquí la razón: esa orla de tejido más pesado y sin embargo suave, se impone á nuestras preferencias, porque el *liberty* es demasiado frágil y se arruga; la tafeta, muy estival y encantadora es un poco seca para ciertas personas; queda el paño que se ensucia con gran facilidad en los tonos claros y que en los tonos obscuros es triste, y el terciopelo tan ligero y tan suave que se adapta perfectamente con el velo de seda transparente de nuestros trajes y con la paja ó la crín de nuestros sombreros.

Así, pues, un borde de terciopelo *chiffon* en el bajo de ese traje y aun una tira de terciopelo haciendo revés al corpiño kimono, cuyas mangas, de un hermoso movimiento, se abren en lo alto sobre una sub-manga de encaje igual al de la blusa que se ve entre el cruzamiento de los bordes adornados de dibujos japoneses; un bordado de seda sobre tul y algunos pliegues de muselina de seda completan esta prenda que, á decir verdad, no tiene de corpiño más que el nombre, pero cuya hermosa línea prolongada hacia adelante y remontada hacia atrás es en extremo graciosa.

Otro traje de los más bonitos que pudieron admirarse en el "Hotel de Modas," estaba hecho en velo Ninón pequinado, blanco y *kaki*, de estilo medio Imperio, plisado en la parte superior, de manera que no se veían más que las rayas *kaki* en el talle y en las caderas; las rayas iban á lo largo, naturalmente, pero en los lados, dos *panneaux* planos, estrechos en lo alto y ligeramente alargados hacia abajo, se disponen con las rayas á través y en el bajo de la falda, una banda con las rayas horizontales, dando una gran originalidad al conjunto. El corpiño ablusado por delante, muy corto en la espalda, encerrado en la hebilla que marca el levantamiento del talle, estaba confeccionado en muselina de seda *kaki*, mientras que las mangas pelerinas eran de velo pequinado, el canesú y las submangas de encaje.

No menos hermoso fué un traje de grueso tul griego, atravesado por entredoses de malla y bordeado por una banda de tafeta; el corpiño ablusado, con entredoses de malla y sujeto por un cinturón corselete de tafeta.

Manto bizantino en grueso tussor blanco, adornado de un bordado de grueso cordoncillo, perfilado con hilo de oro mate.

***

Un poco antes de la fiesta sensacional del "Hotel de Modas" se había registrado ya otra dedicada á la belleza femenina: "La exposición de retratos femeninos" en Bagatelle. En el decorado exquisito del "palazzino" surgió en algunos días como bajo el golpe de una varita mágica, un cuadro de ayer, grandes damas antiguas, en todo su esplendor algunas con sus aureolas de dolor como la emperatriz Eugenia por Winterhalter.

Y admirando todas esas figuras de ayer, se comparaban sin querer con las de hoy. Aquellos adornos, llevados entonces con tanto ardor, hoy nos parecen verdaderamente feos, casi grotescos. Treinta años nos separan de aquellos *poufs* monstruosos, de aquellos corpiños recortados. ¿Nuestras modas actuales parecerán así tan feas dentro de algún tiempo?

Suprimiendo las exageraciones de algunas mujeres, podemos esperar que no, porque nuestros modelos de hoy, son bajo el punto de vista de la estética, muy superiores á los que les han precedido hace 80 años, y, además, nuestras telas son mucho más bellas gracias á los progresos de la industria.

En ningún tiempo será feo, por ejemplo, el tul griego, cuyo éxito va cada vez en aumento, y que se ve en trajes de día y de noche, variando sólo en la disposición; es el rey de la estación por encantador y elegante, es suave, ligero y flexible, y á pesar de ello, soporta muy bien el peso de las incrustaciones y de los gruesos motivos aplicados.

***

Estas dos fiestas parisienses han sido verdaderas exposiciones de preciosos modelos; en cada una de ellas se pudieron admirar novedades llenas de originalidad y gracia que la fama se ha encargado de llevar por todas partes entre las líneas de las crónicas mundanas.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Se confecciona este traje de paseo en seda *liberty* color perla; el bajo de la falda se adorna con tul trapeado, tiras ahuevadas y nudos de listón estilo Luis XV. El corpiño es también de seda *liberty*, casi liso, plegado apenas en torno del cuello; la manga es de tul recubierta de un ancho volante de tul, el puño se ajusta bajo el codo y desaparece cubierto por una banda plegada de seda que se anuda á un lado. Completa este traje una especie de levita de finísimo *guipure*, cerrada al frente, con faldones largos cortados en pico y que se sujeta á la cintura con una banda de listón anudado al lado izquierdo en un gracioso lazo cuyos extremos caen sobre la falda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO,"—MODAS DRECOLL.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de recepción es uno de los que han llamado más la atención últimamente en París, á causa de su original belleza. Sobre un fondo de tafeta amarilla perfectamente ajustado, según el corte *princesa*, se dispone una amplia túnica de malla de seda plegada en torno de una tira ahuevada de muselina de seda que forma el contorno del escote. La túnica de malla se ajusta á la cintura con un cinturón tableado de seda; el bajo se labra con un gracioso dibujo trabajado con seda. Sobre esta túnica y saliendo por debajo del borde del escote cae un *peplum* de gasa con grandes bordados en relieve, alternando con otros de hilo de oro y lentejuela; este *peplum* cerrado por la espalda queda abierto en el delantero. La manga es sencilla, formada por un solo bullón de malla sin labrar ajustado en un puño angosto sobre el codo.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BECHOFF DAVID.

El jiu=jitsú hace cinco mil años.

Si los juegos de los niños son los mismos en todos los paises, los deportes, que son los juegos de los grandes, no son menos universales. Prueba de ello, el tan

Una posición del jiú-jitsú.

traído y llevado "jiu-jitsú," el método de lucha de los japoneses, puesto en moda con ocasión de la campaña ruso-japonesa, y sobre el cual se han escrito ya tratados en casi todas las lenguas.

Cuando se empezó á hablar del "jiu-jitsú," nadie dudó de que fuera de origen japonés. Esta es todavía la opinión general. Sin embargo, hace poco más de un año se descubrió que en una obra holandesa publicada en 1674 se describía un arte de luchar, con los mismos golpes, movimientos y combinaciones. A menos que el autor del libro hubiese estado en el Japón, cabía sospechar si el "jiu-jitsú" sería de origen holandés.

Pero hay algo más. En Egipto, en la parte meridional de la región denominada Egipto Medio, y sobre la orilla oriental del Nilo, existe una aldea llamada Beni-Hassan, junto á la cual se conservan varios hipogeos ó tumbas subterraneas de la época faraónica, cuyas paredes aparecen cubiertas de grupos de figuras, admirablemente pintados, representando las más animadas escenas de la antigua vida egipcia. Una serie de estos grupos retrata á dos luchadores, en posiciones enteramente semejantes á las del "jiu-jitsú." Como en la lucha japonesa, en las pinturas de Beni-Hassan, el fin perseguido por cada luchador parece ser paralizar ó romper al contrario algún músculo importante, imposibilitándole así para seguir luchando. En un grupo se trata de romper un brazo al adversario; en otro, caído éste en el suelo, se le disloca el cuello ó una pierna.

Y lo más singular es que la manera de derribar al contrario, la forma en que ambos luchadores se cogen, todo, en fin, es idéntico á lo que hoy hacen los japoneses.

Estas pinturas de Beni Hassan no se han descubierto ahora, ni mucho menos; antes al contrario, son conocidas y visitadas por los turistas hace muchos años. Pero la mayor parte de los autores que se han ocupado de ellas suponen que se trata, no de una lucha, sino de ejercicios acrobáticos, opinión nacida de que las posiciones no se asemejan en nada á las tan conocidas de los luchadores griegos y romanos. Otros han afirmado que las tales figuras egipcias representaban una verdadera lucha, y hoy que conocemos el "jiu-jitsú," hemos de reconocer que estos son los que están en lo cierto.

Las tumbas de Beni-Hassan datan de unos tres mil años antes de nuestra Era. El "jiu-jitsú" debe ser, por lo tanto, uno de los deportes más antiguos que se conocen, y hay que hacer justicia á los japoneses, reconociendo en ellos el mérito

La misma posición en los monumentos egipcios.

Luchadores japoneses peleando en el suelo.

de haberlo conservado hasta nuestros días, mientras en el resto del mundo se ha perdido su recuerdo hace un número incalculable de años.

Esto prueba una vez más que no hay nada nuevo bajo el sol, y que muchas de las cacareadas novedades de que nuestro siglo hace alarde fueron ya conocidas hace algunos siglos y que lo que hoy se hace es desenterrar, para presentarlas como nuevas, cosas que cuentan algunos años de existencia.

Luchadores egipcios peleando en el suelo.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25 000 oro cada una, ó sean. . . .$ 50,000 oro

Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . . .$ 9,329 oro

Otra póliza de seguro.$ 14,000 oro

Acciones en efectivo y en Bancos. . . . .$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04.000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

SUS PERTURBACIONES

El peligro de las perturbaciones orgánicas en las mujeres, comienza cuando aparece la inflamación. La Meritis simple, la leucorrea persistente, son como una puerta abierta para la infección y la transformación de los tejidos normales en tejidos enfermos. Es el cáncer, cuyo origen microbico está demostrado; es la fibrona, que como lo indica su nombre, trasforma un tejido suave en un tejido duro como un pedazo de madera. Que una ú otra de estas terribles afecciones ataquen á la mujer, el resultado es la transformación de un organismo sano en un enfermo, de un tejido sano en un tejido putrefacto ó de muerte

Estos son los hechos en su realidad. Estos hechos deben y pueden prevenirse, lo que es posible gracias á un producto que he preconizado en mi clientela siempre que un suceso uniforme y algunas veces inesperado en los casos graves,—me refiero al Fermento de uva del Profesor Jacquemin. Esta preparación, rigurosamente científica, ha tenido el honor de ser mencionada públicamente en la Academia de Medicina; el informe tan brillante presentado sobre este producto ha llamado la atención de todo el cuerpo médico, que desde entonces le ha recetado en numerosas afecciones, de origen micróbico, y le ha dado fuerza de fórmula. Esta preparación garantiza la integridad de los órganos y los preserva de futuros males. De otro modo sobreviene la muerte del organismo, muerte lenta, cruel, acompañada de dolores atroces, de hemorragias abundantes y algunas veces fulminantes.

Pero he aquí el diagnóstico. El mal existe. ¿Es irreparable? No, si la enferma tiene perseverancia, si sabe emplear el remedio que la alivia. En efecto, el Fermento de Uva del Profesor Jacquemin penetrando en lo íntimo de los tejidos, hace su obra lentamente, pero segura, deteniendo el trabajo de destrucción y rechazando los microbios destructores.

El trabajo del cirujano es sólo un paliativo, porque por hábil que sea el operador, no puede siempre ir á los más secretos rincones á buscar un germen perdido, metido allí como una mala yerba.

El Fermento de Uva penetrando en las células, no puede ser detenido por nada, porque trabaja metódicamente é impregnando de su jugo bienhechor las partes enfermas y amenazadas, cura sin sacudidas y sin molestias, á las personas que le tienen confianza y que le piden la fuerza y la vida.

Doctor Lartic.

Los enfermos deben desconfiar de los productos farmacéuticos que se presentan con el nombre de Fermentos de Uva, en los que falta la levadura de uva ó se encuentra muy débil, siendo, por consecuencia, inútil su eficacia. Recordamos que la fabricación del verdadero Fermento de Uva, para que sea activo, necesita una instalación considerable de aparatos modernos y perfeccionados que solo posee el Instituto de Indagaciones Científicas é Industriales de Malzeville, (fundado por G. Jacquemin).

LA MUJER EN SU CASA

Aunque se dice hoy que la mujer está en todas partes menos en su casa, podemos asegurar que los que tal afirman mienten. Aunque la mujer de la actualidad no esté como la de antaño encerrada en su casa como en un claustro, no por eso deja de

amarla y trata siempre de embellecerla con esas mil coqueterías que la hacen exquisitamente agradable.

"Las cosas tienen alma" se ha dicho y no hay que dudarlo; el cuadro que nos rodea habla mejor que una confesión porque traduce lo que somos, lo que nos gusta y nos preocupa sin disimular nada.

Dice el grado de inteligencia, de bondad, de finura, de sensibilidad de la que lo ha dispuesto, mejor que el más sutil análisis. Una sola ojeada en la pieza donde una persona es recibida es suficiente para formarse idea de la manera de ser del ama de casa, antes de haberla visto.

Tratar de no caer en la vulgaridad corriente, debe ser el principal objeto de una ama de casa cuidadosa de su coquetería, y con un poco de esmero y de gusto, cada cosa gana en importancia y el conjunto en armonía. Los viejos cobres utilizados antes como utensilios, pondrán aquí y allá entre las telas y la madera de los muebles antiguos, su brillo claro y alegre; hasta los viejos calefactores de lecho, de tapas agujereadas, que usaron nuestros abuelos nos sirven para este decorado. Con los morillos que recuerdan en nuestros comedores y en nuestras antesalas, las monumentales chimeneas de antes, las vasijas de metal de cualquier forma se han hecho de actualidad. Algunas mujeres han transformado los antiguos calefactores para los pies, en raros floreros, introduciendo en los agujerillos los tallos de graciosas flores: violetas, margaritas, anémonas de Niza y es muy bello el efecto de esas flores surgiendo de un fondo de oro claro.

El moderno estilo derivado del género *Maple*, aunque este sea el más sobrio y de líneas más correctas, se presta muy bien á la gentil originalidad de las casitas de muñecas, pero es preciso no abusar.

Es delicioso, sobre todo en los cuartos de las jóvenes y de los niños completar el adorno con frisos decorativos sobre los muros.

Estos frisos se hacen con bandas de papel pegadas bajo las molduras del *plafond*. Son anchas y representan por lo general escenas de la vida, pasajes campestres reproducidos con fantasía, patios y corrales con gallinas, patos y palomas. Otras veces son bebés frescos y rosados que parecen escapados de algún album de Kate Greenaway, rondas infantiles, adorables para los cuartos de los pequeños.

En los departamentos más serios, el papel se reemplaza por terciopelo de lino ó por telas de seda.

La primera condición de una recámara y de un gabinete-tocador, es la de ser muy claros, este último puede tener cretonas antiguas con los tonos brillantes de las telas de Jouy. Se han hecho á precios cómodos imitaciones perfectas. Cada frasco del tocador debe reposar sobre un fondo de encaje, que parece puesto solamente para preservar el mármol, pero en realidad está allí solo por coquetería, y he aquí un medio de utilizar los pañuelitos de encaje que ya no se usen.

Un canapé calocado en un rincón permite tenderse en él una vez hecha la toilette y perderse en esos sueños que son á menudo lo mejor de nuestra existencia; este canapé puede lucir además coquetos cojines de batista y encaje que se fijan por medio de lazos de listón. En algunos lugares á propósito de la pared ó sobre la mesa de peinarse se ponen acericos bordados ó incrustados de *valenciennes* sobre fondo de tafeta; en las ventanas, cortinas de muselina sujetas con nudos de seda.

Los focos eléctricos se disponen y se adornan de mil maneras artísticas y bellas que aumentan la gracia y el *cachet* especial de una recámara ó de un gabinete-tocador.

EL PESO DE NIÑO DE PECHO no aumenta en muchos casos como debiera hacerlo á pesar de hallarse la criatura bien de salud, de tomar bien la leche que se le administra y de digerirla al parecer de un modo normal. La causa de esta anomalía radica en muchos casos en que el niño no puede asimilarse por completo la gran cantidad de leche de vaca que se le da, de tal suerte que sólo una parte de la misma es absorbida en el conducto intestinal para contribuir á la formación y desarrollo del cuerpo; el resto obra á manera de lastre inútil. Añadiendo Harina Kufeke á la leche de vaca, ésta se digiere más fácilmente; además, el valor nutritivo del alimento gana con los principios albuminoides y minerales y con todo esto el peso del cuerpo aumenta de un modo normal y el niño medra y prospera como corresponde á su edad.

Conservación de los ramos de flores.

Se rocía el ramo con un poco de agua fresca y se coloca en una jarra que contenga agua de jabón, la cual nutre los tallos y conserva las flores tan lozanas, como si se acabase de cortar la planta. Cada mañana debe sacarse el ramo del agua de jabón y tenerlo vuelto durante unos dos minutos, rociándolo después con agua fresca y poniéndolo de nuevo en el agua de jabón, que se renovará de tres en tres días.

El cliente.—Tengo mucha sed y tomaría alguna cosa con mucha agua.

El dependiente (distraído.)—Un vaso de leche entonces.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Comp.

FIN DE ESTACION

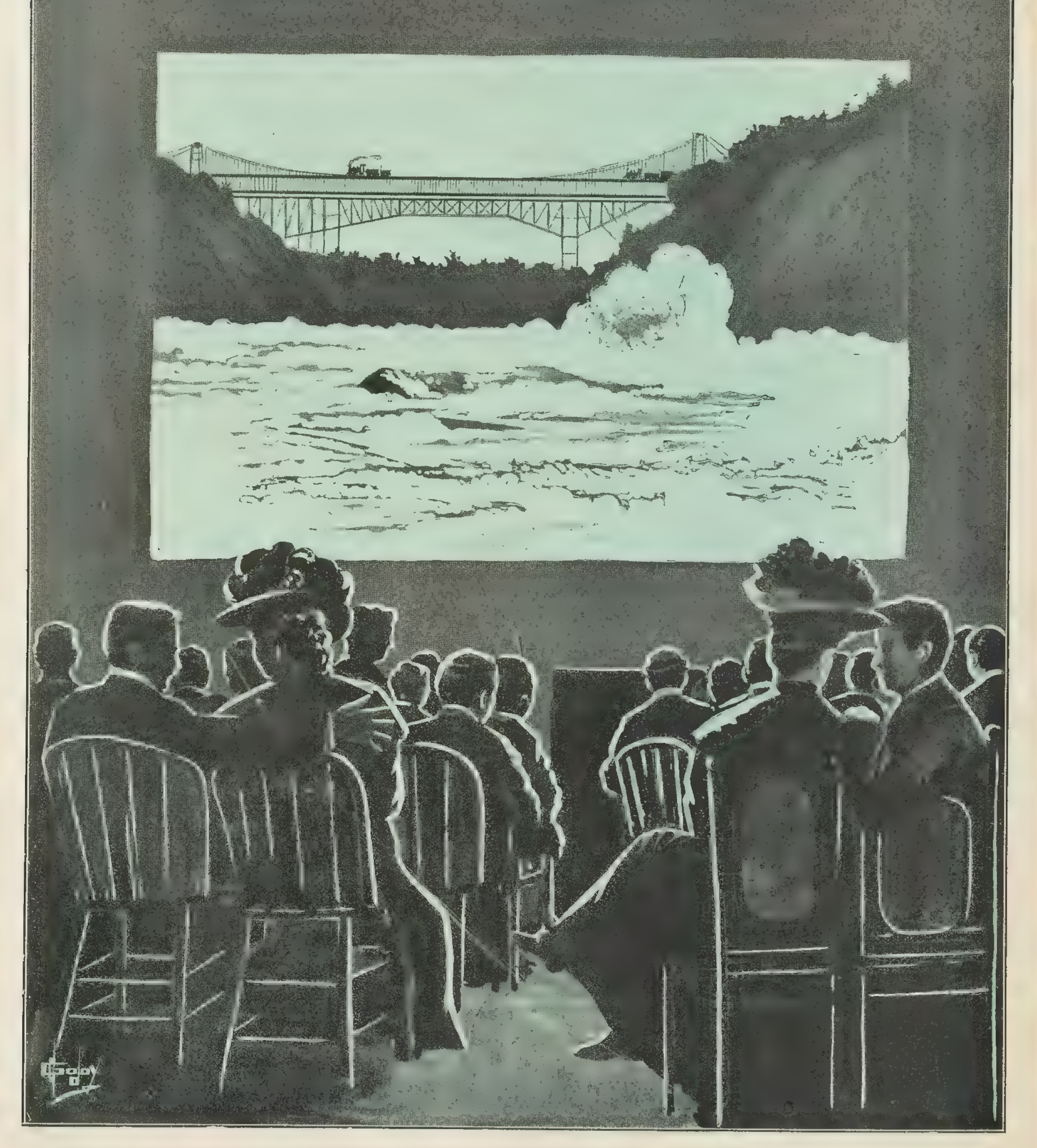
Venta excepcional para el Lunes 5 de Agosto de 1907.

Departamento de Confecciones

VESTIDOS DE PLUMETIS para Señora, antes $ 48.00, hoy 29.00.
PALETOS, BOLEROS, COLLETS gasa, taffeta, de $25.00 á 95.00, hoy á $12.75 17.75 19.75 22.00 25.00 29.00 35.00 39.00 45.00 49.00.
BOAS, ESTOLAS, antes $13.75 á 27.00, hoy á 5.75 8.75 13.75.
FALDAS PIQUE, hoy á $4.50 7.75 8 75 9.75 10.75 11.75.
BLUSAS NIPIS, hoy á $0 95.
BLUSAS AMERICANAS, cambray antes $4.50. 6.75 7.75, hoy 2.25 2.95 3.75.
BLUSAS DE SEDA, á $4.50 8.50 10.50 15.50.
REFAJOS ALGODON, antes $12.50. 8.75, hoy 6.75 4.50.
REFAJOS DE SEDA, antes $40.00 30.00 27.00, hoy 22.00 18.75 14.50.
KIMONOS SATIN, $10.75.
1 Lote ramos flores finas, á elegir, cada una $0.50.
1 Lote plumas fantansía, á elegir, cada una $0.50.
PLUMAS amazonas, negras blancas y de color $2.75 y 2.25.
CINTURONES, varios estilos á elegir $1.50.
BABEROS finos, hoy $0.75.
Formas paja para Sombreros, antes $5.75 350. 2.75, hoy 2.50 1.50 0.75.

Las mercancías de realización sólo se venden al contado y no se prestan á vista.

EL MUNDO ILUSTRADO



CLAUDIO PELLANDINI

México, 2a. de San Francisco Núm. 10. Guadalajara: López Cotilla 43 y 45.

GRAN DEPARTAMENTO DE PAPEL TAPÍZ

Surtido sin competencia Precios módicos.

Fabrico toda clase de Vidrieras Artísticas, Grabadas, Biseladas, Emplomadas y en todos estilos.

En mi departamento de Talla, fabrico toda clase de Marcos, Jardineras, Biombos, Repisas, Mesas y Columnas.

Vitrinas de todas formas con esqueleto de madera y acero.

Toda clase de aparatos niquelados para aparadores.

TRAGALUCES - MARQUESINAS - PASAMANOS

ESTATUAS,
COLUMNAS,
BUSTOS,
ACUARELAS,
GRABADOS,
OLEOS,

Preciosas Jardineras en todos estilos y colores

EL MEJOR ADORNO.

Interesante colección en Facsímiles de acuarela.

Gran fábrica de niquelar.

Completo surtido en modelos de yeso y cartón para dibujar.

Precios módicos.

Magnífico surtido en Estuches para ingenieros,
Papeles,
Telas,
calco,
Tintas indelebles,
Colores,
Reglas, Lápices, Pantógrafos,
Pistolas, Godetes y Pinceles.

Toda clase de artefactos para pintores y doradores.

Oro frencés volador, clase extra.

ROJO, VERDE, AMARILLO

Niquelo - Plateo - Doro.

RIPOLIN

El mejor esmalte francés.

Los que escriben para el Teatro.

EL ESTRENO.--IMPRESIONES DE AUTORES CELEBRES.

Al público de los teatros le gustan los estrenos y cuando presencia la primera representación de una pieza aplaude ó silba sin pensar en las impresiones que experimenta el autor. Basta para darse cuenta de esto, revisar alguna de las pasadas temporadas del teatro en Europa, leyendo

Jean Richepin.

lo siguiente que reproducimos de una importante revista francesa.

***

Una vez terminada la pieza se lee á los que van á representarla, se reparten los papeles, comienzan los ensayos y, en fin, se da la primera representación. Durante estas etapas ¿cuáles son las impresiones del autor?

Esta pregunta se ha hecho á varios de ellos; desde luego á M. Richepin, quien dió á la escena francesa un arreglo de esa obra maestra universalmente admirada, "Don Quijote." Este poeta alto, robusto, de cabellos grises, de ojos dulces, tiene una gran sangre fría.

A fé mía, dice, cuando leo mi pieza á los actores, no vivo fuera de mi lectura y soy tan poco nervioso que no noto cuando se me *duermen* las piernas, porque como las tengo cruzadas desde el principio de la lectura la sangre no circula. Por eso acostumbro escribir cada cierto número de páginas, al margen: "Mis piernas," para no olvidarlas. Un día, en una lectura, Mounet Sully estaba detrás de mí, y de pronto se inclinó diciendo asombrado: "¿Qué dice allí, tú has escrito "mis piernas?" yo me reí y sencillamente cambié de postura; desde el principio tenía yo las piernas cruzadas y ya comenzaban á hormiguearme. La noche de la primera representación me quedo entre bastidores; sin embargo, cuando se estrenó "Miarka" en la Opera Cómica, estuve en la sala entre el público y durante los entreactos me paseaba en los pasillos como si la pieza fuera de otro."

He aquí un autor filósofo; pero no es el único; buscando, hemos encontrado otro: Henri Lavedan. Este nos dice que sus piezas, una vez escritas, no le interesan ya.

"La gran alegría, agrega, es cuando nace la idea. Así para "El Duelo," paseándome, pensé en un hombre médico, des-

Rostand en su parque de Cambo.

pués en otro hombre (un sacerdote,) luego en una mujer entre los dos. El sacerdote director de la mujer, el otro, médico de ella; esta fué la primera idea del "Duelo." Yo estaba muy contento; pasaron dos meses. Segunda idea: el sacerdote y el médico hermanos, ya se podía trabajar, ya había material.

"Me gusta estar en la sala, ver al público lo más cerca posible."

Tanta sangre fría es rara; la mayor parte de los autores se muestran á medida que se acerca el estreno, inquietos y nerviosos.

Uno de los escritores que han tenido en estos tiempos mayor éxito, M. Rostand, pasa en Cambo la mayor parte del año; por consiguiente, tuvimos que ir allá á buscarle. Era uno de los últimos días de octubre, los dos hijos del poeta, Mauricio, un muchacho de 14 años, y Juan, de 10, ambos de precoz inteligencia, se retiraron y nos dejaron solos con Rostand. Un criado anunció que el carruaje estaba listo para conducirnos á la casa nueva que en la cima de una colina Rostand acababa de hacer construir. Partimos; las ruedas del carruaje se deslizaban silenciosas sobre el suelo mojado; Rostand evocaba sus recuerdos.

"Oh, decía, la lectura de una pieza es para mí cosa importante; como siempre hay muchos personajes en mis piezas, las leo ante un público muy numeroso, 20 ó 30 personas, represento más bien que leo y veo el efecto que producen y siempre el éxito obtenido al leer ha correspondido exactamente al éxito obtenido en la primera representación."

El carruaje se detuvo, habíamos llegado; atravesamos el jardín; la casa estaba todavía llena de obreros, el poeta se quejaba sonriendo de su lentitud.

"Ved, nos decía, este es el vestíbulo, aquí quedará la biblioteca, acá el comedor....¡Ah! Admiráis las pinturas de Jean Weber, son cuentos de hadas que él relata sobre los muros: "Pulgarcito," "El gato con botas" ... es deliciosa su fantasía. Allá será mi gabinete de trabajo, como veis, comunica con la biblioteca."

Maurice Donnay.

Después de enseñarnos todas las bellezas de su futura morada, continuó en el jardín la conversación interrumpida.

"¡Ah, sí, dijo, cómo lo recuerdo! una vez leída mi pieza, á ensayarla, con las últimas repeticiones y sus incidentes comenzaban las verdaderas angustias. En la penúltima repetición de "Cyraro," Coquelin había invitado un regular público, cerca de 200 personas; era una prueba decisiva. En el momento de levantar el telón, Mlle. Legault, que creó el papel de Roxana, mandó avisar que estaba indispuesta. Tenía que leer otra persona su papel; todo el efecto estaba destruido, creí que iba á volverme loco. ¿Sabéis quién salvó la situación? Mme. Rostand, que sabía todo el papel de Roxana; sólo pidió un cuarto de hora para repasarlo, se vistió y entró en escena, desempeñando el papel magistralmente.

—Y la noche de la representación ¿qué hacíais?

—Os acordáis que el primer acto pasa en el hotel de Bourgogne, durante una representación: imagináos que estaba yo disfrazado de caballero Luis XIII y mezclado entre los comparsas que hacían de espectadores. Veo aún la cara estupefacta de una mujer que reconoció al autor bajo aquel traje; por fin me dí cuenta de que no estaba en un traje conveniente cuando mis amigos vinieran á felicitarme y mientras los aplausos resonaban, dejé la escena y fuí al cuarto de Coquelin para arreglarme, repitiendo maquinalmente como un niño: ¡Es un triunfo, es un triunfo!"

***

Mucho más numerosos de lo que se cree son los autores que no asisten á la primera representación de sus obras: M. Gaudillot, autor de "Hacia el Amor," es de ese número; Meilhac partió para Saint Germain; Henry Bataille, autor de "La marcha nupcial," se enfermó de inquietud.

El humorista escritor de "El inglés tal como se habla" tenía tal temor al público, que una vez entregada su pieza al direc

Henry Lavedan.

tor, no tenía más que un deseo: que no se representara.

Maurice Honnay preferiría también no asistir al estreno de sus piezas. "La emoción que me causa la primera representación, dice, es más grande hoy que antes, permanezco entre bastidores, desconozco mi pieza, la voz de los actores toma una rara sonoridad; las palabras no tienen el efecto que yo esperaba. ¡Ah! cuántas impresiones penosas!

Jules Lemaitre dice que él experimenta sensaciones terribles y enloquecedoras.

Cuando se lee una pieza á los actores, dice el autor de "Bertrade," se nota que no ponen atención más que al papel que se les ha dado; no oyen las escenas en que no figuran, cada uno encuentra mejor el papel del vecino. Llega después, cuando la pieza es ensayada, un período corto,

Alfred Capus, rotua de "Le Veine"

pero espantoso: los 5 ó 6 días que anteceden al estreno; lo peor de todo es la demanda de localidades, gentes que habéis visto una sola vez hace 10 ó 15 años, otras que no habéis visto nunca, redactores de periódicos desconocidos, representantes innumerables de periódicos extranjeros. Una ocasión un señor que me dijo que había comido conmigo hacía 15 años y me pidió dos butacas con tono casi imperativo."

Se sabe de la inquietud nerviosa y la melancolía angustiosa que son los caracteres del talento de Paul Hervieu. Compara al autor dramático en el estreno, con el acusado que espera ante el tribunal su sentencia y no sabe si será de muerte ó de libertad.

Para terminar, nos dirigimos á M. Capus, cuyo optimismo es célebre, y nos sorprendimos de la manera como habla de su carrera y de las emociones que ésta trae consigo. Nos decía:

"Una primera representación es un tumulto ante un accidente. A medida que hago obras, una estupefacción más grande experimento al ver que no se comprenden mis piezas como yo las comprendo. En el estreno de la "Veine" me quedé confundido al oir los aplausos y al ver que el lado dramático, profundo y doloroso, el solo verdadero quedó ignorado; siempre se obtiene el éxito que no se espera."

¡Cuántas actitudes distintas asumen los autores ante la misma prueba! Pero reflexionando bien, se llega á comprender que bajo formas tan diversas es el mismo sentimiento el que se manifiesta, sólo la expresión cambia según el temperamento; unos son más dueños de sí mismos y se dominan, otros no; pero en unos y otros existe la emoción. La filosofía de Richepin, el buen humor de Lavedan, la nerviosidad de Rostand y de Hervieu, la inquietud de Lemaître y de Donnay traducen igualmente esa especie de espanto que antecede á la realización de un sueño, á la prueba decisiva en que se reconoce al verdadero artista.

Los prodigios del aire comprimido

La industria moderna ha sabido esclavizar el aire hasta el punto de hacerlo el más dócil de sus servidores. Desde que, hace pocos años, empezó á mover el aire comprimido locomotoras y vagonetas, no ha transcurrido día sin que el maravilloso agente haya tenido una nueva aplicación. Hoy su campo de actividad es en verdad inmenso, cual puede advertir el lector.

El aire comprimido empuja los motores en los trabajos subterráneos, allí donde no es posible el empleo de la tracción á vapor; perfora y excava en los túneles y en las minas, y, con su enorme fuerza, mantiene en suspenso las grandes masas de agua sobre las galerías subterráneas ó comprime y desmorona terraplenes con el empuje de veinte titanes. Visítese una hullera montada á la moderna y se verá al aire comprimido haciendo actuar picos, palas, ascensores, monta-cargas y desgranadores.

En los grandes talleres de montaje metálico, el martillo de aire comprimido realiza inverosímiles trabajos, haciendo posible el roblonado perfecto y rápido, cosa que no se puede obtener á mano. Un operario provisto de esa herramienta parecida á una pistola, oprime un gatillo é inmediatamente sale del cañón del arma una cuchilla cilíndrica que ataca el acero con fuerza incontrastable, practicando un agujero perfectísimo, cualquiera que sea el grueso de la lámina metálica. Estos martillos neumáticos pueden practicar hasta 250 perforaciones por minuto. Aprisionado el aire en otros instrumentos, cepilla, corta y tornea los metales más duros, ó calafatea cisternas y barcos, economizando una enorme cantidad de tiempo y de esfuerzo muscular. Provisto el hombre de esos aparatos sólo tiene que guiarlos inteligentemente. Es la realización del mito de Atlas guiado por un niño. Y todo ello, todo ese colosal trabajo, lo lleva á cabo el aire silenciosamente, sin humo, sin calor y sin molestias para el obrero.

Hoy se le encomienda á ese agente toda clase de trabajos, desde los más gigantescos á los mas útiles; es el hada que derrumba montañas ó que hace encaje. Con su ayuda se hacen á bordo de los barcos operaciones múltiples; desde el funcionamiento de grúas y torres blindadas, hasta la dislocacion del *water ballast*, cuyo peso enormísimo no podría ser vencido con otros agentes poderosos. Esta aplicación del aire comprimido á empresas grandes, no impide el que la orfebrería se valga de él para hacer incrustaciones de metales preciosos, ó que el dentista lo emplee en tan delicado trabajo como es el orificar una muela, ó que el químico lo utilice para manipular líquidos tan corrosivos que lo disuelven todo á su contacto.

En gran número de poblaciones de Europa y América, el aire comprimido pone en accion potentísimas maquinarias destinadas á la limpieza de alcantarillas, suprimiendo el empleo de válvulas y otro mecanismos móviles y sujetos á deterioro. Sirve también para elevar el petróleo y otros aceites minerales desde centenares de metros, para libertar de insectos perjudiciales las ténues hojas de una orquídea ó para alimentar un horno con briquetas de hulla. Como escultor, lo mismo hiende y modela el duro granito, que esculpe las maderas más finas; como pintor no es menos hábil, y, aunque todavía no ha llegado á manejar el pincel y el tiento, colabora á la obra del artista, insuflando colores allí donde las cerdas de la brocha no pueden jamás penetrar.

En los talleres de vidriería y pulimento de cristal, se le utiliza para el esmerilado de grandes superficies ó para sacar brillo á las piedras. Combinado con un chorrito finísimo de arena, atraviesa de parte á parte láminas de acero fundido con la misma facilidad que si fueran de jabón, y dispuesto en otros aparatos, limpia cascos de buques, hace desaparecer el orín y las capas de sales en calderas y armazones metálicas, realizando, por fin, otra porción de proezas de que nadie le hubiera creído capaz.

Fijo en un vagón de ferrocarril se transforma á voluntad en poderosísimo freno que impide las colisiones; emplazado en estaciones, hace funcionar los telégrafos de señales y las agujas, mientras que en las grandes capitales se encarga de la conducción de la correspondencia ó de pequeños objetos por medio de cañerías neumáticas. Por último, encerrado en un tubo, aspira el polvo de alfombras, tapices y muebles, libertando de microbios y haciendo aparecer brillantes los colores de tejidos y pinturas. El aire comprimido hace todo eso, y mucho más que mencionaríamos si no temiéramos cansar la atención del lector.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II México, 11 de Agosto de 1907 Número 6

Ruinas Históricas.

CHURUBUSCO.

1847—1907.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre.. .. $ 4.50
En la capital, al mes... 1.25
Números sueltos... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

ALRREDEDOR DEL COMETA.

Las cosas del cielo atraen, por fuerza, las miradas de los hombres. Por muy distraídos, por muy abatidos, por muy inclinados que estemos hacia la tierra, llega un instante en que nuestro pensamiento sacude el yugo de la idea tenaz, nuestra frente rompe las invisibles ataduras que la retenían sujeta, todo nuestro cuerpo y todo nuestro espíritu readquieren su libertad y levantamos los ojos á lo alto, y, en una sagrada contemplación, vemos cómo nos cubre y nos rodea el divino secreto azul. En él, como en un hondo ánfora de misterio, deshojamos perpetuamente las flores de nuestras esperanzas. A él recurrimos en busca de consolaciones sobrehumanas. El es todo para nosotros. Más vivimos en él con la agitación insomne del alma, que aquí en la tierra con los rastreros temblores del cuerpo, y más nos aligeran y embellecen la vida las vagas aspiraciones de ideal que nos sugiere el infinito, que no los torpes deseos, los placeres reales pero bestiales, los regocijos efímeros, juguetes de arcilla fangosa, que el instinto pone en nuestras manos, y que nos ensucian y nos hastían y nos envenenan porque los goces terrenales traen escondido, traidoramente, el dolor que hiere y tortura, y del que sólo nos salvamos clavando en el cielo, como una estrella, el diamante de una inmortal esperanza.

Estas primeras líneas de mi artículo me sorprenden de un modo extraño. Al concluir el período, me he dado cuenta de que mi lirismo exaltado me lleva á una disquisición mística, impropia de un escrito baladí como éste, y fuera de tono y de lugar en una revista ligera, insubstancial y chismosilla como la conversación de un barbilindo.

Sin embargo, y para no volver á las andadas, he de confesar que hoy amanecí sinceramente romántico, y que, sin advertir que esta es una crónica, empecé una confidencia, tal vez una confesión. Pero lo escrito, escrito está, como dice la sentencia, que no ha de ser cosa de volver á comenzar por sólo haber enseñado indiscretamente un rasgo del sentimentalismo que debía dejar en casa, es decir, para la hora en que pueda vestir, encubrir con la harmoniosa forma del verso todas estas idealidades mías de empedernido soñador.

La conciencia es el humor con que uno amanece—decía nuestro famoso *cronista*. ¡Vaya en gracia! Mi conciencia de hoy por la mañana está amablemente clara y risueña. Como que después de una noche tranquila, de un baño fresco y estimulante, de una lectura sana, me he puesto á mirar desde mi balcón, el cielo del día: un horizonte de vaho gris que azulea hacia arriba, y en el que las nubes escardadas, bañan en rubio de miel, sus grumos caprichosos.

El sol parece estar como yo: satisfecho de vivir, y lo alegra todo con su luz tibia y buena. Unas golondrinas que frente á mí se han parado en los alambres de los postes, aprueban mi reflexión: están contentísimos de que haya quien opine como ellas y sacuden las alas, como un auditorio sacudiría las manos para aplaudirme. No obstante, yo estoy mudo; no hablo; pero ellas—¡pájaros agoreros!—adivinan mi lenguaje interior, en el que estoy pronunciando un discurso......un discurso cuyo exordio lo acabo de escribir inconscientemente, en los primeros renglones de esta crónica.

Y es que me levanté con una curiosidad; una curiosidad tardía, como la mayor parte de mis curiosidades: ver el cometa. ¿Habrá tontería igual? ¿Quién se levanta á las ocho de la mañana con la curiosidad de ver el cometa? No hay que buscarlo muy lejos, señores míos: yo. Mas para no insultarme á tontas y á locas—chocarrerías de muy mal gusto—aclararé mi deseo. Sí, quiero ver el cometa; quiero verlo lo más pronto posible. No en estos momentos—por de contado—sino en una de las próximas madrugadas. De modo que el cometa lo tendré más tarde; pero nadie me impide que la curiosidad la tenga desde ahora.

La tuve desde ayer. Y de buen grado hubiera satisfecho mi anhelo, si el interesante núcleo astral fuera menos trasnochador que yo. Porque no podemos ponernos de acuerdo en la hora de la cita. Yo me recojo, después de mis correrías teatrales y periodísticas, precisamente á la hora en que él da principio á sus aventuras siderales. Yo mato la luz de la bujía y cierro los ojos momentos antes de que él, rompiendo el azul profundo de la noche, como un acróbata rompe el papel de un aro, asome su cabeza luminosa, en cuya cabellera de esplendores se prenden, como gemas de tocado, los joyeles de algunas estrellas. Dicen que el cometa aparece después de las tres de la mañana. Sale á la calle en horas inoportunas y peligrosas, cuando ya en esta ciudad santificada por los reglamentos gubernativos del señor Landa y Escandón, todas las puertas están cerradas: las de los teatros, las de los *restaurants*, las de las Comisarías, y el mundo entero duerme de orden terminante de la autoridad.

También en el cielo las estrellas estarán ya cansadas y soñolientas. Cuando yo logro verlas antes de recogerme, las noto ya pálidas, con pestañeos de fatiga, como niños en una tertulia que se prolonga. ¡Pobrecitas! ¡Cómo estarán á la hora en que ese trasnochador les hace su visita de enamorado!

Al llegar aquí, consulto el almanaque: precisamente, la luna, por no esperar talvez al reción llegado á la noche, se va á esconder por algunas horas. Luego irá apareciendo, poco á poco, en corvos filetes argentados, en angostas uñas de plata, en haces deslumbrantes, á la manera de esas comadres de barrio, fisgonas y taimadas, que espían por las ventanas entreabiertas, la vida del vecino.

El cometa, pues, reinará por algunas noches en el cielo. Debe de ser hermoso con su cauda pavorrealesca prendida al buche de oro. Se me viene á las mientes una imagen: veo pasar, en mi imaginación, la figura de una muchacha, recién salida del baño, y con el blondo cabello suelto. ¡Oh, los dómines retóricos van á comerme si se percatan del símil! ¡Comparar la cola de un cometa con el pelo de una mujer! ¡Achicar así y desnaturalizar las cosas grandes asimilándolas con las cosas pequeñas! Y es que para *inter nos*, los dómines retóricos, son unos redomados hipócritas! Entre un cometa y una mujer, esos viejos, á pesar de los años, opinan, como yo: que se quedan con la mujer. Solo que ellos no lo dicen, por miedo al precepto, y yo, que no tengo miedo á nadie, sí lo digo.

Y bien: ¡qué bello estará el cometa, á las cuatro de la mañana! En la trasparencia del horizonte, junto al cuadrilátero de clavillos relucientes de Orión, en medio el polvo fulgurante de los astros, entre los cambiantes de iris de los planetas, sobre el áureo carro de guerra de la Osa, ¡qué gallardamente se destacará este Buckingham del espacio, que atraviesa, deslumbrante de pedrerías por entre la corte suntuosa de los astros!

Hace veinticinco años ví un cometa: el de *ochenta y dos*. Se me clavó en la memoria para siempre; tengo desde entonces una joya incrustada en el cerebro. Era una perla enflecada de hilos de luz. Recuerdo que los habitantes de la metrópoli se volvieron soñadores. Las ancianas supersticiosas se convirtieron en pitonisas. El oráculo estaba allá, fúlgido, en la mitad de los cielos. ¡Qué tristes presagios! ¡Qué adivinadas catástrofes!

Y yo, chiquitín de escuela en aquel tiempo, oía, sobrecogido, aquellos fatales augurios, cuchicheados entre palique y palique por el fanatismo y la ignorancia.

Mas debo hacer justicia al cometa de *ochenta y dos*; debo hacerte justicia clara, estrella radiosa engastada en mi pensamiento. De todo cuanto he sufrido después, de mis desilusiones y mis quebrantos, del adiós de los que se fueron queriéndome, de la traición de los que me abrazaron engañándome, de los hastíos que amargaron mis placeres, de los soplos que apagaron mis esperanzas, no tuviste la culpa tú, calumniado viajero del infinito, falso agorero de penas y abominaciones, profeta de exterminios é iniquidades....Como la mayor parte de los seres, he sido yo el autor de mis desdichas. No te rememoro con rencor ni con aborrecimiento, al contrario; tú significas para mí la edad candorosa de la fe en todo....hasta en los cometas; la edad, en que teniendo miedo á todo, me creía, sin embargo, capaz de todo.... hasta de llegar á ser bueno y hermoso, por los impulsos de mi libre albedrío y de mi voluntad. Alucinaciones de mis libros infantiles, de los *Cuentos de hadas* de la Moral práctical....

Ya me resigné á no ser bueno y sobre todo, á ser feo. Todavía en el fondo, guardo resabios de mis fantasías de chiquillo, por lo que toca á la bondad....Por lo que atañe á la fealdad, la experiencia me dió la receta para ser feliz, relativamente feliz, se entiende. Hela aquí: los feos debemos, primero que nadie, burlarnos de nosotros mismos, adelantarnos á la malignidad ajena, salirle al encuentro con un chiste, con una alusión, hasta con un sarcasmo, para herirnos el amor propio antes que mano extraña nos lo hiera. Debemos atarnos y ceñirnos los cilicios de nuestro propio ingenio; flagelarnos con las disciplinas de nuestra propia gracia. Así, los dardos emponzoñados que nos lleguen, se embotarán en la coraza de nuestra ironía.

La invectiva que nos forjemos para destrozarnos, siempre será benévola; será como los puñales de los prestidigitadores: de resortes y goznes.

El segundo ingrediente de esta receta, es la franqueza; debemos ser unos feos francos, espontáneos, cordiales. Nuestra fealdad debe estar como las iglesias; abierta, para todos, de par en par.

Las fealdades vergonzantes, las que se disfrazan y almibaran, no logran ocultarse sino más bien, mostrarse mejor. La fealdad ha de ser como la bandera para un soldado; si la naturaleza nos señaló para el servicio de llevarla, la debemos portar con orgullo; es nuestra insignia. La fealdad nos personaliza, v....¿no dicen por ahí los estetas que *lo personal en el Arte* es lo primero?

Un ciego que finge ver y un sordo que finge oir, son abominables. Pues lo mismo es un feo que se *retoca*....para embaucarse á sí mismo Nada; hay que tener el orgullo de ser feo, con lo cual, uno se engaña, pero no pretende engañar á los demás; y luego, á veces, no siempre, esta bizarra actitud vuelve benévolas á las mujeres altivas. No es ésta una jactancia. Me explicaré....

Pero señor ¿qué iba yo á hacer?

Me estoy enredando en la cola del cometa. Mi intención era hablar de lo bello y no de lo feo. Y cátate que comencé místico y concluí burlesco....

¡Bah! Como la vida.

......YA PARECIO TU CORREA!

Veinte años ha que nuestra servidumbre doméstica nos tiene reducidos á la más dolorosa y abyecta de las servidumbres. En los legendarios tiempos del patriarcado nacional, el amo mandaba y el criado obedecía, aquél pagaba y éste servía; si el primero enfermaba ó moría, el segundo lo acompañaba, lo asistía, velaba su cadáver y vertía lágrimas y depositaba flores sobre su féretro. Los consejos, las amonestaciones, las reprimendas venían de arriba y eran sumisamente aceptadas y sufridas abajo. El amor y el respeto subían del criado al amo como el incienso sube hasta el santuario, y si el patrón era paternal y bondadoso, el servidor era abnegado, sumiso y leal.

El desenvolvimiento industrial, la demanda de brazos, jamás harta, el alza de los jornales, el mal ejemplo de los extranjeros vinieron á transformar el idilio en drama, la paz en guerra, la obediencia en rebeldía, la lealtad en ingratitud, la sumisión en insolencia; y poco á poco, en un *crescendo* que ha llegado á ser formidable, el criado se ha ido haciendo más exigente, más altanero, menos tratable, y de fiel compañero y dócil colaborador del hombre ha acabado por convertirse en su verdugo, en su *ahuizote*, en su octava plaga.

Tuvimos antaño servidores; tenemos hoy inquisidores de cámara. En otra época mandábamos; hoy estamos reducidos á la obediencia. Antes despedíamos al criado torpe y vicioso, ahora lo halagamos y agasajamos por temor de topar con otro peor. Y á paso y medida que ellos son más malos, nos vemos obligados á pagarlos más caros y á tolerarles mayores vicios.

Un solo clamor se escapa por todos los respiraderos del hogar, un lamento doloroso se escucha detrás de cada puerta, en el alféizar de cada ventana y se abre paso entre las volutas de humo de las chimeneas y los gases mifíticos de los tubos ventiladores.

—¡Libranos de nuestras criadas! ¡Redímenos de nuestra cruel servidumbre! ¡Dónde encontrar un doméstico respetuoso, una moza útil, una cocinera sobria y aseada!

Voces clamantes muchos años *in desertum!*

Volver atrás! Imposible. El torbellino del progreso nos arrastra á todos, á ellos y á nosotros, y como á *Ashaverus*, nadie ni nada puede detenerle el paso, ni, como Josué la del Sol, suspender su marcha.

Habría que quemar las fábricas, inundar los campos, azolvar las minas, desclavar los rieles de los ferrocarriles, decretar el caos para volver á encontrar compatriotas capaces de servir sin injuriar, de trabajar sin embriagarse y de lavar la vajilla sin llevarse los cubiertos

Esos retrocesos son imposibles, y con esa forma de tratamiento, nuestra enfermedad resultaba incurable y el remedio peor que la enfermedad.

Pero el progreso lleva en sí mismo aparejado el remedio de los males que causa; y como la luz del sol, ese remedio nos está viniendo del oriente.

Cuando hace dos años oíamos desde las columnas de nuestro periódico detonar los cañones del Yalú, estallar las bombas de Puerto Arturo y reventar los torpedos de Tsoushima, lo que menos nos figurábamos era que esos proyectiles reventaban en nuestras cocinas y porterías, y que la fusilería de Mukden estaba diezmando á nuestra servidumbre, apagando los fuegos á su altivez y á sus exigencias y abonando, como diría Trochu, los campos eriazos de nuestra domesticidad, en donde á poco, comenzarían á abrirse las corolas, á sazonarse los frutos y á dorarse las espigas de una nueva, más suculenta, más económica y más respetuosa cosecha de servidumbre.

Los héroes de Mandchuria por una parte, por la otra el excedente de la población civil, ansiosa de trabajo y de lucro, han rebasado su litoral, han transpuesto el Océano, han venido á donde saben se encuentra el Paraíso de los criados domésticos y han comenzado nuestra redención.

No nos han sacado de las garras de Faraón como Moisés al pueblo de Israel; pero han venido á nosotros en busca de trabajo honrado y comienzan ya á limar los dientes y á cortar las uñas al mónstruo.

Sobrios, laboriosos, inteligentes é *instruidos*, los vencedores de Rojensvensky, de Kuropatkine y de Stoessel, sin saber nuestra lengua, nos comprenden mejor; sin tenernos afecto nos sirven con mayor lealtad y más completa eficacia, sin conocer nuestros usos penetran más pronto nuestras intenciones y nuestros deseos y nos sirven mejor y más barato que nuestros antiguos tiranos.

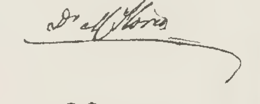
Ante esta inmigración, buena en sí misma y mejor que otras muchas, nuestro pueblo trabajador no tendrá otro remedio que «someterse ó dimitir,» tendrá, quiera que no, que entrar en línea de combate para defenderse de la competencia y conservar el derecho al pan cotidiano; tendrá que hacerse sobrio, diligente, respetuoso con dignidad y útil sin abyección, ó se verá forzado á abandonar el campo, á buscar otros géneros de trabajo y entonces nos dejará tranquilos ó se volverá más razonable.

Si algunos sucumben, será doloroso; pero los que se sobrepongan valdrán más no sólo como criados, sino también como ciudadanos.

Y después del Calvario vendrá el Tabor y todos habremos sacado provecho, los amos porque estaremos mejor servidos y á menos costo; los criados porque encontrarán donde servir más y estorbar menos y los nipones porque habrán llegado á su Tierra de Promisión.

Y he ahí cómo el progreso promueve el progreso, cómo de la libertad y del trabajo nace el bienestar y cómo un problema, insoluble al parecer, quedará pronto y satisfactoriamente resuelto para bien de la riqueza pública, del pueblo mexicano y de las familias atribuladas tan solo con la política de la «puerta abierta» que se quiere imponer al Oriente sin prestarse á observarla respecto al Oriente.

¡Tanto peor para los pueblos que cierren la puerta!



EL RIO MAGDALENA

(Inédito.)

(Exclusivamente para "El Mundo Ilustrado.)

Del arenal calenturiento, sobre
el tapiz deleznable que enmaraña
con sus frondosidades la montaña,
va el dulce río hacia la mar salobre.

Un chapán pescador, de aspecto pobre,
se aleja.... el sol con sus efluvios baña
el río que se esfuma en la campaña,
como un gran boa de fundido cobre.

Y del amplio horizonte en los extremos,
donde extinguirse los colores gayos
de los flotantes arreboles vemos,

se pierde de la tarde entre los rayos,
sacudiendo á compás sus cuatro remos,
una pareja azul de guacamayos.

JULIO FLÓREZ.

Sr. Rocabruna y Sra. Escobar de Rocabruna. (Fot. Moreno.)

DE "SOMBRAS QUE FUERON"

Para "El Mundo Ilustrado."

El claro azul del cielo, de un esplendor latino,
Es palio que cobija la procesión triunfal
Que, como sierpe de oro, ondula en el camino
Al son de las vibrantes trompetas de metal.
Mal velando las curvas del cuerpo femenino
En los rígidos pliegues de su traje oriental,
Bajo la tiara enorme, el césar Antonino
El agabal avanza, voluptuoso y fatal.
Con ademán hierático, en una danza ambigua,
Huella el sagrado polvo de la ciudad antigua
Y sonríen sus labios cubiertos de arrebol;
Mientras,—deidad informe de sangre y de lujuria—
Idolo tenebroso que al viejo culto injuria—
Se alza la Piedra Negra en la gloria del sol.

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

LOS CONCIERTOS EN ARBEU

La gran temporada de conciertos se inauguró por fin con extraordinario éxito en el Teatro Arbeu; el maestro Meneses ha preparado obras musicales exquisitas y varias de ellas desconocidas en México. *Otelo* y *Juana de Arco* son los primeros poemas musicales que hemos escuchado y que agradaron extraordinariamente.

El joven artista Pedro Luis Ogazón, que se ha conquistado ya numerosos admiradores, interpretó magistralmente el gran concierto de Saint-Saens, poniendo una vez más de manifiesto sus grandes dotes artísticas y su maravillosa ejecución.

Una de las notas más brillantes del primer programa, fué sin duda el aria de la ópera «Fidelio» de Beethoven que cantó admirablemente la Sra. María Luisa Escobar de Rocabruna. Esta joven cantante posee una voz amplia y bien timbrada y una magnífica escuela de canto. El aria fué dicha por la artista magistralmente y el público premió su labor con una entusiasta y prolongada ovación.

La hermosa cantante, cuyo retrato aparece en nuestras columnas, es esposa de uno de los violinistas que más simpatías han sabido conquistarse entre nosotros, y que figura en primer término en la orquesta del Conservatorio Nacional, el Sr. Rocabruna.

La temporada promete resultar brillantísima y el público espera con ansia los conciertos sucesivos en los que se escucharán nuevas obras musicales de gran mérito.

NOVISSIMA VERBA

Inéditos, para "El Mundo Ilustrado."

Yo no sé si la muerte pondrá un sello
de nobleza mayor, á esto que escribo;
si tendré el privilegio de que exclamen:
"Murió después de haberlo escrito...."
"Se formó un cabezal para su sueño
postrer, con este libro!"

Pero, muerto ó viviente, soy fantasma,
somos fantasmas nada más, amigo!
El alma universal que nos anima,
en los cuerpos encarna de contino
para sentirse y escucharse en ellos,
y son las existencias el efímero
"aquí estoy," las materializaciones
fugaces, el furtivo
disfraz de lo que vive tras la sombra,
de Aquello que se emboza en el abismo,
de Aquello que resume el universo,
de lo Inefable, de lo que es, ha sido
y por siempre será....

Mi buen hermano,
oye con atención esto que digo,
y que no te conturbe: ¡Dios sí existe!
. . .¡Nosotros somos los que no existimos!

AMADO NERVO.

Nuestro País.—Nueva Estación del Ferrocarril Mexicano en Pachuca.

LOS SUCESOS DE MARRUECOS

Cómo llegó al Trono el actual Sultán Abd-el-Aziz.—Un artículo interesante.

Los terribles sucesos de que ha pocos días fué teatro el Puerto de Casa Blanca, en Marruecos, donde un grupo de extranjeros murió á manos de los árabes, iniciándose así una nueva "Guerra Santa," hacen de todo lo que se relaciona con aquel imperio un asunto de actualidad y de importancia.

Francia y España han tomado ya á su cargo la tarea de restablecer el orden y de conservarlo, en bien de la civilización, pues como todos nuestros lectores saben, al sólo anuncio de que en las inmediaciones del citado puerto había veinte mil nativos dispuestos á sacrificar hasta al último europeo, se apresuraron á enviar buques de guerra que pusieran coto á las atrocidades de los árabes, desembarcando fuerzas suficientes si las circunstancias lo exigían. Noticias de última hora dan cuenta de que Casa Blanca fué ya bombardeado por los barcos "Du Chayla," "Galileo" y "Don Alvaro de Bazán," y de que el Comandante de la Plaza ha sido conminado por el jefe de las fuerzas francesas para que se constituya prisionero del cónsul de su país.

El artículo que ahora ofrecemos, y que se refiere á las condiciones en que el actual monarca marroquí llegó al trono, á su vida íntima y á sus primeros pasos en el gobierno, fué publicado por la prensa europea precisamente en los momentos en que se efectuaba la Conferencia de Algeciras, (1906), firmándose el tratado de este nombre que vino á definir, por decirlo así, la situación de las principales potencias europeas, con respecto á Marruecos.

Damos también en este número el retrato de Sir Harry Maclean, á quien retiene aún en su poder como prisionero el famoso Raisuli, y que es uno de los favoritos del Sultán, quejándose de que habiéndole éste prometido que podría ir á Fez, sin ser molestado, para exponer ante el monarca las causas determinantes de su rebeldía, las tropas del Gobierno atacaron su campamento, devastaron sus propiedades y capturaron á algunos miembros de su familia.

Sir Harry Maclean, prisionero de Raisuli.

El joven de 16 años que en el mes de junio de 1894 sabía repentinamente, en el puerto de Rabat, sobre la costa del Atlántico, que la muerte de su padre lo hacía Sultán de Marruecos, recibió el poder en condiciones trágicas. Su antecesor el enérgico Moulay El-Hassan, acababa de conducir en el Sur de Marruecos una de esas expediciones militares que se renuevan sin cesar en un país donde la revolución es un mal crónico y donde la fuerza es siempre necesaria para someter á las tribus turbulentas. Las excepcionales fatigas de esta dura campaña minaron su salud; se encontraba en el territorio de Tadla cuyos habitantes le eran hostiles. En cuatro días Moulay-El Hassan sucumbió. ¿Qué iba á suceder en el campo, en el ejército y en la corte?

El Sultán "sportman"

El Vizir Ba Ahmed salvó la situación, él solo presenció la muerte de su amo y no vaciló en ocultarla á la corte y al ejército, de acuerdo con algunos servidores fieles.

Hizo tocar el tambor, convocó á los jefes de los batallones, anunció que el sultán podía continuar su viaje y ordenó la marcha rápida hacia Rabat. El cuerpo de Moulay fué colocado en un palanquín bien cubierto y entre las aclamaciones de los soldados el cadáver imperial "marchó" á una región menos hostil. Para el desayuno se detuvo el convoy, se armó una tienda y dentro de ella se puso el palanquín; las viandas se llevaron ostensiblemente, simulándose que el Sultán las tomaba.

Dos días después fué abandonado por fin Tadla, la muerte del soberano no podía permanecer oculta por más tiempo, tanto más cuanto que el calor tropical de junio provocaba la rápida descomposición del cadáver.

Los vizires anunciaron entonces la muerte de Moulay-El-Hassan, proclamando que según la última voluntad del difunto, su hijo Moulay Abd el-Aziz debía sucederle.

Hubo en el campo un espantoso pánico, se apresuró la marcha y era un espectáculo extraño ver aquel ejército desorganizado, desmoralizado y sin jefe caminando á marchas forzadas hacia donde se encontraba un sultán casi niño y desconocido y escoltando un cuerpo en completa descomposición conducido con gran pompa entre banderas. Ocho días después se llegó al puerto de Rabat donde Moulay Abd-el-Aziz acababa de saber la muerte de su padre. Se inhumó el cuerpo á toda prisa á la luz de las linternas.

El quitasol del Sultán.

Costumbres de Marruecos.—Los vencidos ante el vencedor: Una fórmula de sumisión.

Guardia del Sultán.

***

El joven sultán que tomaba el poder no tenía las cualidades que exigían las circunstancias. Había recibido una educación muy diferente de la de sus hermanos; mientras que ellos pasaban el tiempo en los placeres y en la caza, él permanecía con su madre la bella circaciana Lalla Rekia que le daba una instrucción relativamente extensa. Se le tenía por un afeminado; en Rabat, el día que llegaron las tropas, derramó abundantes lágrimas al recibir los despojos de su padre y esta prueba de dolor se consideró como un rasgo de debilidad de su carácter. Felizmente tenía á su lado al tutor más seguro: el Vizir Ba Ahmed, cuya gran energía acababa de salvar á la vez al ejército, el tesoro del sultán difunto y la corona de su hijo preferido.

Las gentes de Fetz le eran al parecer hostiles, se les consideraba como partidarias del hijo mayor del sultán muerto; pero al saber el advenimiento de Moulay Abd-el-Aziz no hicieron demostración alguna de desagrado y el 21 de julio hizo éste su entrada triunfal en aquella ciudad.

Durante los primeros seis años de reinado, el vizir Ba Ahmed fué el que dirigió la cosa pública en Marruecos continuando la política de los anteriores sultanes; pero en 1900 este buen hombre murió y Abd-el-Aziz quedó sin consejero y sin guía á la edad de 22 años. Tenía aspecto de apático, llevaba siempre una sencilla túnica blanca con gran capucha que le cubría la cabeza. Encerrado por lo regular en su palacio, solo se presentaba ante el pueblo en los días de grandes solemnidades.

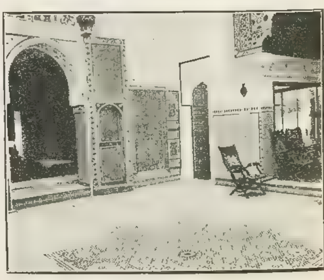
***

El sultán come solo y no usa cubiertos porque en su religión hay un versículo que dice: "La bendición de Dios solo está en el alimento que se toma con las manos." Los platillos más usados son carnes cocidas con mucha mantequilla y aceite y espolvoreadas con pimienta y azafrán; su bebida favorita es el té verde, muy azucarado. Una vez que termina de comer, unas mujeres le lavan las manos y se las perfuman con esencia de rosa.

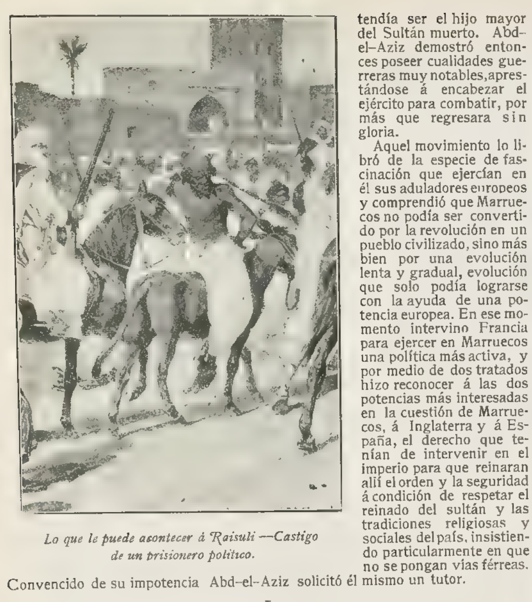
Desde que comenzó á reinar solo, Abd-el-Aziz se mostró muy severo y se rodeó de hombres nuevos y de aduladores, admitiendo entre éstos á algunos extranjeros. El joven sultán hizo llevar á Fez del puerto de Laroche, automóviles, bicicletas, un billar inglés, una carroza de gala roja y oro, todos los útiles de fotografía conocidos, cinematógrafos, fonógrafos, aparatos de telegrafía sin hilos, etc., todo lo cual importó enormes sumas. Le gusta hacer quemar piezas pirotécnicas en pleno día y para poder caminar en bicicleta y en automóvil manda ampliar los jardines del palacio. Los de Marruecos veían con estupor al descendiente del Profeta llevar la túnica recogida para montar en bicicleta ó gruesos cristales en los ojos y el para ellos raro traje de *chauffer* para ir en aquel carruaje extraordinario, sin caballos que los llenaba de espanto.

Abd el-Aziz creía que con estas innovaciones orientaría su país hacia el progreso y solo logró producir en aquellas gentes tan apegadas á las tradiciones del Islam impresiones deplorables. A esto hay que agregar que reformó el sistema de impuestos y que tal paso dió por resultado el que estallara la rebelión, capitaneándola un hombre que pre-

Detalle del interior del palacio del Sultán.



Detalle del interior del palacio del Sultán.



Lo que le puede acontecer á Raisuli.—Castigo de un prisionero político.

tendía ser el hijo mayor del Sultán muerto. Abd-el-Aziz demostró entonces poseer cualidades guerreras muy notables, aprestándose á encabezar el ejército para combatir, por más que regresara sin gloria.

Aquel movimiento lo libró de la especie de fascinación que ejercían en él sus aduladores europeos y comprendió que Marruecos no podía ser convertido por la revolución en un pueblo civilizado, sino más bien por una evolución lenta y gradual, evolución que solo podía lograrse con la ayuda de una potencia europea. En ese momento intervino Francia para ejercer en Marruecos una política más activa, y por medio de dos tratados hizo reconocer á las dos potencias más interesadas en la cuestión de Marruecos, á Inglaterra y á España, el derecho que tenían de intervenir en el imperio para que reinaran allí el orden y la seguridad á condición de respetar el reinado del sultán y las tradiciones religiosas y sociales del país, insistiendo particularmente en que no se pongan vías férreas. Convencido de su impotencia Abd-el-Aziz solicitó él mismo un tutor.

***

Nuestros grabados representan, entre otras escenas de la vida de Marruecos, una que directamente se relacionan con las costumbres que allí imperan, tratándose de la ley penal, aplicable á los reos de delitos políticos. El prisionero es obligado á montar en asno, vuelto hacia atrás, atándosele de pies y manos, mientras los soldados que lo custodian solo esperan la orden respectiva para azotarlo. Las más severas penas del Código de Marruecos son las que se imponen á los rebeldes. Otra de nuestras ilustraciones representa la fórmula de sumisión á las autoridades, generalmente adoptada en los dominios del Sultán.

Entrada de tropas francesas en Oujda, en Abril de 1907.

Entrada de tropas francesas en Oujda, en Abril de 1907.

PODEROSO CABALLERO.....

Largo rato hacía, muy largo, que los dos esposos guardaban absoluto silencio. Don Ruperto leía, ó aparentaba leer, en un pequeño volumen de edición económica y doña Petra repasaba varias piezas de ropa blanca sin levantar, ni por un momento, la cabeza de la costura.

Cuando el reloj dió la una, aquel cuadro de quietud y silencio se desbarató. Don Ruperto apartó con brusco movimiento el libro, miró con iracunda mirada la esfera del reloj, se levantó de la silla, metió las manos en los bolsillos del pantalón, dió dos ó tres pasos á lo largo de la sala, y encarándose con doña Petra, exclamó:

—¡Esto ya es demasiado! ¡Hay que poner fin á este escándalo de una vez!....¡Y hoy le voy á poner!

Doña Petra permaneció con la cabeza baja, mientras su marido le hablaba, luego le miró como para decirle algo; pero ya porque no encontrara qué responder ó porque don Ruperto había vuelto á sus paseos y juzgara ella innecesaria la respuesta, se conformó con lanzar un suspiro muy hondo, mover la cabeza á uno y otro lado y volver á su costura.

Otra vez se detuvo don Ruperto ante su esposa y la dijo:

—Acuéstate, Petra; yo le esperaré. Tú no estás acostumbrada á pasar malas noches, puedes enfermarte.

—No tengo sueño—contestó ella. Y no bien acabó la frase cuando un largo bostezo se encargó de desmentirla.

Volvió á reinar el silencio que duró no menos de media hora. Ahora fué doña Petra quien le rompió para exclamar:

—¡Ninguna noche ha venido tan tarde!—Y con la voz preñada de lágrimas, agregó: —Pero es lo que yo digo ¿qué tiene que hacer ese muchacho á estas horas fuera de casa y con esta lluvia?....¡Nos va á matar á disgustos!

Don Ruperto, que había vuelto á sentarse y á tomar su libro, respondió:

—¿Que qué tiene que hacer? ¡Yo sé lo que tiene que hacer! ¡Crápula, más que crápula!

Y añadió enderezándose nuevamente y con acento de la más reconcentrada ira:

—¡Yo te prometo que esta será la última vez!....¡No; no le van á quedar ganas de volver á las andadas!

Calló para reanudar sus paseos á lo largo de la pieza, deteniéndose como para escuchar cada vez que en la calle se producía algún ruido. Luego, cuando se convencía de que no eran las pisadas de su hijo, murmuraba entre dientes algunas palabras y volvía á pasear.

En una de sus vueltas se paró en seco ante doña Petra y dijo:

—Yo me había imaginado que sería algún trapicheo; pero don Cleto me hizo saber la verdad, que después me han confirmado otros amigos. Debí haberlo sospechado, porque las tres veces que ha venido tarde ha sido en días en que, como hoy, tenía que cobrar su sueldo ó algún trabajito extraordinario; y las tres ha venido sin un centavo y contando algún embuste. ¡Canalla! Hoy nos dirá que le han robado en el tranvía y que ha tenido que esperar al comisario para hacer la denuncia; ó cualquier paparrucha semejante. ¡Cómo si lo viera!

Doña Petra, que había dejado la costura y escuchaba á su marido, asintiendo con movimientos de cabeza á sus palabras, preguntóle:

—¿Y tú sabes lo que le pasa?

—¿Pues no te he dicho va—replicó él con acritud —que se ha hecho jugador?

—No me habías dicho nada—dijo con la voz entrecortada por los sollozos.

—Sí; te lo dije antes; y si no, te lo digo ahora. Manolito está completamente entregado á ese vicio, mil veces maldito, y no sólo se juega cuanto gana con su trabajo, sino que ya ha contraído deudas: ha tomado un anticipo de doscientos pesos.

La buena señora no pudo contenerse más y rompió francamente su llanto.

—¡Jugador! ¡Jugador, Manolito!—exclamó entre sollozo y sollozo.—¡Qué vergüenza!....Y mientras él se juega la plata, yo estoy sin un triste vestido con que salir á la calle y pasando un sofocón cada día con el almacenero......¡Qué falta de conciencia!....

Hubo una larga pausa, después de la cual agregó:

—¡Y si ganara siquiera alguna vez!....

¡No digas eso, Petra!—saltó don Ruperto.—El dinero del juego es dinero de maldición. ¡Antes me cortaría la mano que tomar un sólo centavo así ganado! Ese género de ganancias nunca aprovecha, y en cambio, ¡cuántas veces representa la ruina y la desesperación de la inocente familia del que perdió! ¡No, no permita Dios que éntre nunca en casa un sólo peso así adquirido!

—Tienes razón—afirmó doña Petra convencida.

El reloj tocó las tres, y en la habitación volvió á reinar el silencio. Por fuera continuaba el monótono chapoteo de la lluvia que azotaba los cristales y de cuando en cuando resonaba el estridente rodar de un coche, lejano y débil en un principio, pero que aumentaba rápidamente en intensidad, hasta que al pasar delante de la casa, hacía retemblar los vidrios, para, en seguida, debilitarse de nuevo hasta convertirse en leve rumor que se confundía y perdía entre esos mil ruidos indefinibles, eternos compañeros de la noche.

Don Ruperto había vuelto á sus paseos de fiera enjaulada, y doña Petra se había situado en pie detrás de la ventana, abrigando la inocente ilusión de que por mirar hacia el lado por donde suponía que vendría su hijo, había de llegar éste más pronto. La humedad y el calor de la habitación habían depositado sobre los vidrios una ligera capa de vapor que les daba el aspecto de cristales esmerilados, y en ella abrió la buena señora un pequeño claro frotando ligeramente con los dedos. Miró por él con ansiedad; pero lo único que pudo ver fué la luz de un farol que brillaba casi al extremo de la cuadra, las fachadas de las casas á que alcanzaban los temblorosos reflejos del gas, y allá, en la esquina, casi perdida en la penumbra, la silueta oscura del vigilante que, para librarse del aguacero, se había agazapado en el quicio de una puerta.

Oyóse á lo lejos el ruido de unos pasos precipitados, y doña Petra, reconociéndolos, exclamó respirando con fuerza:

—¡Ahí está!

Y trató de salir al patio para dirigirse al zaguán y abrir la puerta de la calle; pero don Ruperto la detuvo, diciéndola:

—¡No! ¡Deja que éntre él!....¡Y no se te ocurra á última hora defenderle, porque va á ser peor! ¡Hoy las ha de pagar todas juntas!

Y dicho esto, adoptó la actitud más solemne que pudo encontrar para recibir á su hijo.

Los pasos se detuvieron ante la puerta, sonó la cerradura con una especie de repiqueteo, como si la mano que sostenía la llave temblara convulsivamente; abrióse, al fin, siguió un portazo violento y pasos acelerados en el zaguan y el patio, y apareció Manolito ante sus padres, chorreando agua, con las facciones desencajadas, pálido como un cadáver y con ademanes que acusaban una violenta excitación nerviosa.

Miró con ojos de loco á sus padres, y antes que pudieran éstos reponerse de la impresión que les causara su aspecto, gritó con voz enronquecida y entrecortada:

—¡He ganado una fortuna!....¡Mucho!....¡No sé cuánto!....¡Más de treinta mil pesos!

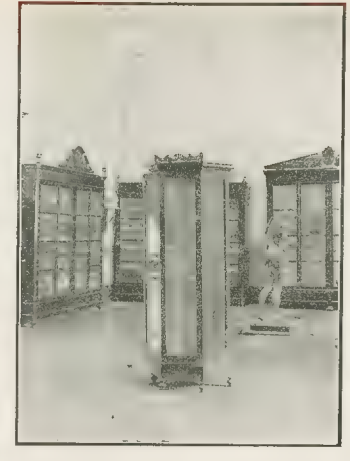
Y mientras hablaba, iba sacando de sus bolsillos y colocando sobre la vieja carpeta de mesa, billetes y más billetes.

—¡Hijo de mi alma!

—¡Hijo mío!

Estos dos gritos resonaron casi simultáneos, y Manolito se sintió abrazado, besado, estrujado por sus padres.

EMILIO VERA Y GONZÁLEZ.



Instituto de Puebla.—Departamento de Historia Natural.

Patio del Instituto Normalista de Puebla.

El Monumento á Rébsamen en Jalapa.

La Comisión de normalistas de México agasajada en Puebla.

Saben nuestros lectores que por iniciativa de un grupo de amigos, discípulos y admiradores del Sr. D. Enrique C. Rébsamen, muerto hace pocos años, pronto se erigirá en la ciudad de Jalapa un monumento que perpetúe la memoria de este eminente educador, á quien tanto debe la niñez estudiosa.

Para la colocación de la primera piedra del monumento se organizó una sencilla ceremonia, siendo especialmente invitado á ella el Sr. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Debido á sus múltiples y urgentes ocupaciones, el Sr. Sierra no pudo concurrir al acto y nombró para que lo representara al Subsecretario, Sr. Lic. D. Ezequiel A. Chávez.

Este distinguido funcionario, en unión de un grupo de normalistas mexicanos, partió para Jalapa en los primeros días de la última semana, deteniéndose en Puebla algunas horas con el objeto de asistir á una velada artístico-literaria que prepararon en su honor y en el de sus compañeros de la capital, los profesores más reputados de aquella población.

La fiesta ofrecida en Puebla á los viajeros resultó muy lucida, así por lo escogido de la concurrencia, como por los buenos elementos artísticos que para su organización se aprovecharon. La nota saliente de la parte literaria fué el discurso que el Sr. Adolfo Márquez, director de la Escuela Alatriste, pronunció para dar la bienvenida á los huéspedes y hacer el elogio de la alta labor educativa de la escuela moderna. El Sr. Prof. Luis Covarrubias Ibarra disertó después acerca de la educación moral, de manera muy acertada, y para concluir, el Sr. Subsecretario ocupó la tribuna poniendo de relieve con su brillante discurso la conveniencia de unificar los ramos de la enseñanza en todos los cursos.

Tanto el Sr. Chávez, como la comisión de profesores, recorrieron los distintos departamentos del edificio destinado en Puebla á Instituto Normalista, mostrándose en general muy complacidos de su buena distribución, de su amplitud y de su magnífica dotación de útiles é instrumentos científicos.

Personal de la Dirección del Instituto de Puebla

PADRE FAUSTO

Poema que obtuvo el Primer Premio en el último Concurso Literario que se celebró en Oaxaca.

No fué ficción, Maestro, tu existencia
—Beso de un rayo sobre impuro lodo—
Eres yo mismo, la Ilusión, la Ciencia,
Goce y Dolor, el Universo: Todo.
¡Oh, nigromante! desaliento y brío,
Impetu y fuerza que el disgusto ahoga,
El sol no puede desraigar el frío
Que muerde tu alma como dura soga.
Joven y viejo Fausto, hombre-emblema,
Padre de un mundo inteligente y triste,
Fulge y tortura la ansiedad suprema
Que en nuestras torpes frentes encendiste.
¡Oh superhombre y miserable escoria,
Padre del ansia que en mis venas arde
Cuando en el fuego hirviente de la tarde
Ruedan mis sueños de Absoluto y Gloria.
Padre en la noche diáfana, bendita,
Cuando la luna y el rosal florecen
Y mis sentidos ebrios se estremecen
Bajo el estrecho yugo de Afrodita.
Padre en el rayo y en la virgen calma
Con que los bosques ungen su hermosura
Si Pan difunde por el campo su alma
Impenetrable, universal y pura.
Tu fiebre eterna, tu voraz deseo,
Baña mi ser en honda sacudida
Cuando en la tierra y en los astros leo
Que es engañosa esplendidez la vida.

***

Sobre los crespos hombros del Eurotas
Que hinchó el bigarro mágico de Eolo,
Augusta Elena, que del Hades brotas,
Llegas al pecho derrumbado y solo.
Cunde un olor de rosas y de incienso
¡Oh dulce forma de inmortal Belleza!
Luego se yergue tu auroral cabeza
Con la corona del azur inmenso.
Vienes de Ilión, de un mundo que ha tragado
Nuevo sentido de una edad sombría,
Bajas á mí como un ensueño alado
De antiguo amor, de Gracia y Armonía.
Fuiste en la lid la insignia y el trofeo,
—Rico tesoro tu triunfal belleza—
Fué para tí la sangre, la riqueza,
La adoración de un mundo y el deseo.
Y el frenesí quimérico de Fausto
Quiso beber, en su inquietud más loca,
Al ver el seno del placer exhausto,
La miel de Grecia en tu divina boca
Padre y Maestro! Se perdió marchita
Esa gran flor espléndida y pagana
Como voló la dulce Margarita
Entre el rosaJo tul de la mañana.
Frutos que brinda la infernal potencia
A tu insaciable sed, en tu camino....
Vasos amantes de precioso vino
Para tu aguda y ávida impaciencia.
Y tu ansiedad en su licor se empapa ...
Eres la suerte y el placer humanos
Pues de tus pobres y angustiosas manos
El venturoso instante se te escapa.
Político y señor, príncipe y corte
Cumplen y adulan tu mandato pleno,
Héroe del blondo ejército del Norte,
Cuyo valor es hábil y sereno.
Pasa la Guerra sobre horrible osario
Cual dios hirsuto de salvajes iras...
Ruge la voz de un himno sanguinario
En explosión de torres y de liras....
Aspero orgullo tu ímpetu enardece
Bronca soberbia en tus entrañas late...
Y alto prestigio homérico te ofrece
El rojo triunfo de inmortal combate.
Santa Walpurgis, con su farsa burda,
En el pavor de insólita floresta,
Bajo la noche lívida y absurda,
Luce su extraña y repugnante fiesta.
Su magno alcázar te abre lo imposible...
Toda emoción tu juventud enciende;
A lo sensual corona lo intangible
En tu epopeya donde el Todo esplende.

***

¡Qué portentosa magia tu aventura
De bólido y de Dios, tu enorme vuelo!
¡Qué tempestuosa y grande tu locura
Por alcanzar la claridad del cielo!
¡Qué intensidad de símbolo tu historia,
Tu exuberante fábula estupenda!
La inmensidad se asoma en tu leyenda,
¡Qué conmoción de estruendo fué tu gloria!
Tu dominio es el mar, la selva huraña
Que revienta en abrupta sinfonía,
La pradera fecunda bajo el día,
Y el espanto feroz de la montaña.
La Antigüedad, que surge á tu conjuro,
La regia corte de magnificencia,
La soledad de tu rincón oscuro
—Donde supiste de vejez y Ciencia.
De todas partes culminar he visto
Tu aristocracia de absoluto dueño,
Te remontaron á tu enorme Ensueño
Dos grandes alas, Júpiter y Cristo.
La Catedral y el Partenon se elevan
Como dos signos vastos y triunfales;
Sobre la frente tus acciones llevan
Griego laurel y rosas celestiales.
En torno tuyo giran y se funden
La Tierra, el Cielo, la Verdad y el Mito;
Genio y dolor en tu alma se confunden:
Es tu grandeza la de un dios proscrito.
Arbol que el soplo de la brisa orea,
Que abril enflora y al besar agita,
Que el recio puño del turbión golpea,
Y llora y canta y se estremece y grita...

***

Interrogó á la Sombra tu amargura:
¿Por qué el placer de nuestra vida acaba?
¿Por qué la dicha con sus uñas cava
En nuestro ser su propia sepultura?
Y tu ilusión rebelde disvaria
—Aguila abstracta en tu cerebro presa,—
Como Daniel en medio de la orgía
Te sorprendió en el triunfo la tristeza.
Gozar y conocer! Pozos malditos
Donde te engaña celestial miraje ...
Olas revueltas, rumbos infinitos
Donde naufraga tu exaltado viaje.
En cada goce que te dió la vida
Sólo encontraste la apariencia vana.
Fué la tortura de tu sed arcana
Beso de Dios que envenenó tu herida.
Y aunque Luzbel, al grito de tu llanto,
Te devolvió la Juventud y el Mundo,
Volvió á azotar tu espíritu infecundo
El huracán de tu hondo desencanto.

***

Somos tus hijos. Tu ansia nos oprime,
Tu mismo gesto pliega nuestra frente,
Como tu duda nuestra duda gime....
¡Y nadie acude á nuestra voz doliente!....
En las pesadas noches silenciosas
Busca á Satán mi pobre fantasía
Y sólo ve en los seres y en las casas
Su indiferente mueca de ironía.
¿Dónde está el filtro ardiente que bebiste?
¿Dónde está el pacto que nuestra alma espera,
Que sobre el yermo calcinado y triste
Ponga el prodigio de otra primavera?
Dame á vivir tu vida extraordinaria;
—¿Que el desengaño llegará?-No importa,
Sollozaré mi pena solitaria....
Bien sé, Maestro, que la dicha es corta.
Que hay un dolor después de un apetito,
Que en el raudal de la Naturaleza
No encontraré salud á mi flaqueza
Ni aliviaré mi ensueño de Infinito.
Y si la luz eterna no desciende,
Elévanos al seno inexcrutable
De la profunda esencia inagotable
A donde tu alma redimida asciende.
¡Oh, sálvanos, Maestro! Tú cumpliste
Tu alto destino al escalar la esfera
Donde tu frágil forma pasajera
En el divino Manantial perdiste.
Dios te salvó del infernal abismo
Porque el violento impulso generoso
Que desgarró tu pecho tenebroso
Era un ardiente rayo de Dios mismo.
Muestra á mí fe tus celestiales rastros.
Abreme al fin la Puerta misteriosa,
Fuente de amor, Pradera luminosa,
Selva que extiende sus ramajes de astros.
Trono de Dios, Principio de la vida
Que emanará su diáfana presencia
Como un vapor de ignota complacencia
Donde se embriague mi alma sumergida.
Puerto de Paz, Diadema del espacio,
Inaccesible y turbadora cumbre,
Foco de luz, Espléndido topacio
Adonde nace y vuelve toda lumbre.
Rompe las ligas de mi carne impura,
Y sobre el barro del grosero escombro
Fulja la Causa misteriosa y pura
Como una estrella de infinita albura,
Como una inmensa y dulce flor de asombro!

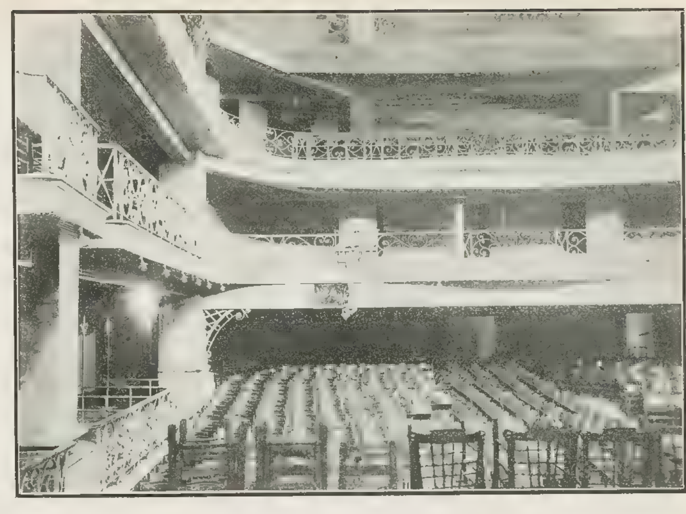
EDUARDO COLIN.

EL TEATRO LIRICO

Entre las notas de la crónica semanal sobresale la inauguración del Teatro Lírico, situado en la calle del Aguila, en el mismo sitio que ocupó la casa marcada con el número doce y que fué construida en época muy remota, adaptándose su arquitectura al estilo del Renacimiento Español.

El Sr. D. Rafael M. Icaza Landa, último propietario de dicha casa, la hizo demoler para levantar en su lugar el moderno Coliseo.

El señor Ing. Torres Torija se encargó de la construcción y el nuevo teatro resultó lleno de comodidades para el público; caben en la sala de espectáculos holgadamente 1,800 personas y las localidades se dividen en lunetas, balcones laterales, plateas, palcos primeros, segundos y galería. Los palcos primeros tienen también balcones y anfiteatro; los segundos y la galería, balcones, anfiteatro y gradas. Los pasillos, el *foyer* y demás departamentos adjuntos, están muy bien decorados y reunen excelentes condiciones, desde el punto de vista de la higiene, encontrándose toda la construcción completamente aislada de las fincas vecinas por medio de patios que sirven á la vez para darle una completa ventilación.



Interior del Teatro Lírico.

El día 6 del presente se efectuó la solemne inauguración del Teatro Lírico por el Sr. Lic. D. Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien se presentó en él á las nueve y media de la noche. Recorrió todo el edificio acompañado de la comisión nombrada para recibirlo, y después fué conducido al *foyer* donde se sirvió, en obsequio de los concurrentes, un magnífico lunch-champagne.

El señor Ing. Torres Torija tomó la palabra pronunciando una corta alocución en la cual tributó justos y merecidos elogios al señor Ministro de Bellas Artes, quien contestó en breves y correctas frases, llenas de pensamientos profundos y galanos que le valieron una entusiasta y cariñosa ovación. El señor Icaza Landa brindó, á su vez, por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, nuestro ilustre Presidente.

Para terminar, la artista, señora Diez, dijo un monólogo y el primer actor, señor Vico, recitó algunos fragmentos en verso de comedias españolas.

Antes de retirarse el señor Ministro, fué obsequiado con una placa de oro conmemorativa.

EL PLANETA MARTE

En un interesante artículo escrito por el notable astrónomo argentino Sr. Martín Gil y publicado por nuestro colega "El Heraldo," leemos lo siguiente:

"Pasemos por lo alto los canales martenses; porque más de un célebre astrónomo ha sido abierto en canal por dichos canales.

Leyendo las discusiones de observadores geniales, como Schiaparelli, Green, Lowel, etc., queda uno convencido . .del misterio de los canales. No sucede otro tanto con los demás problemas físicos de Marte; se comprueba una atmósfera más pura que la nuestra; nieve ó hielo en los polos; vapor de agua; nubes, pocas veces; manchas claras y permanentes (¿continentes?) manchas oscuras (¿mares?)

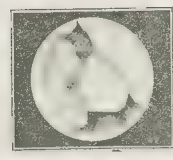
Gracias á sus dos lunas pequeñísimas se ha calculado con precisión la masa del planeta, y como se conoce su diámetro, salen en hilera como cuentas de rosario, superficie, volumen, densidad, peso, aceleración de la gravedad, etc.

En fin, es cuestión de gusto en creer ó no en la habitabilidad de Marte. Por mi parte, lo considero atestado de gente y de animales, aunque no con tantos animales como el nuestro.

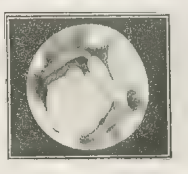
Marte debe ser, sin duda, una de las mil colonias del cielo en donde la naturaleza explota la vida y en donde se padece á cuenta de lo desconocido.

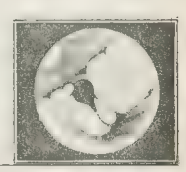
Dentro de dos años, septiembre de 1909, Marte se despedirá de la Tierra con una oposición perihélica aún superior á la de ahora: la *pasada* se efectuará á *cincuenta y ocho millones trescientos mil kilómetros.*"

Coincidiendo con la publicación de este artículo, el Observatorio de Burgos, al frente del cual se encuentra el Abate Moreux, ha publicado algunas interesantes cartas que representan distintos aspectos del Planeta, según las observaciones hechas durante los meses de marzo á junio último. Estas cartas dan una idea de la distribución de los canales cuya existencia parece que pone en duda el señor Gil, y que, según puede verse en los grabados respectivos, cubren una gran parte de nuestro celeste vecino.

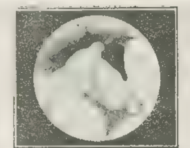
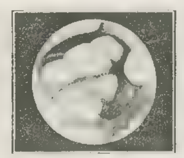
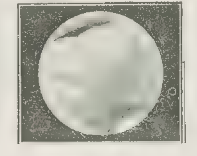


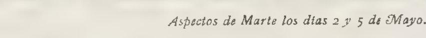
Aspectos de Marte los días 3 y 17 de Abril, 18 y 25 de Mayo.

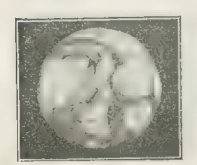
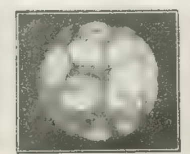


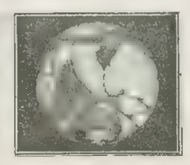


Aspectos de Marte los días 27 de Mayo, 1º, 2 y 3 de Junio.


Aspectos de Marte los días 2 y 5 de Mayo.



Marte, según las cartas formadas por el Abate Moreaux.

Detalle del exterior del templo de Churubusco.

Lugares Históricos

CHURUBUSCO

Dentro de pocos días hará sesenta años que un grupo de patriotas se sacrificó heroicamente en Churubusco, resistiendo hasta el último momento el rudo ataque de las fuerzas invasoras norteamericanas.

Como en otros años, irán en piadosa peregrinación á las ruinas del histórico convento los supervivientes de aquella triste, pero gloriosa jornada, y otra vez, ante la modesta columna conmemorativa que allí existe, se pronunciarán discursos y se recitarán poesías ensalzando á los que murieron por la Patria.

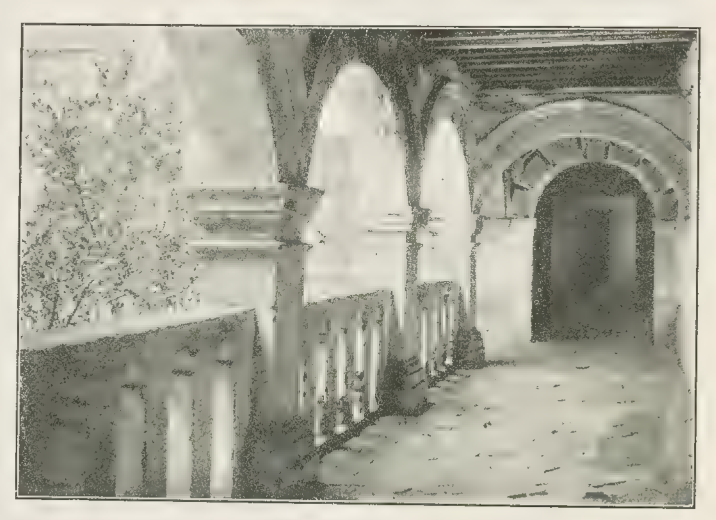
Bueno es recordar aquellos hechos que desde algún punto de vista puedan presentarse, sobre todo á la juventud, como un ejemplo de altas virtudes cívicas y bien entendido patriotismo, y «El Mundo Ilustrado,» que lo considera como un deber, contribuye gustoso á tan meritoria labor reproduciendo ahora en sus páginas algunos datos relativos á la acción, así como distintas fotografías de las ruinas mencionadas.

Sabido es que ocupada sin dificultad alguna por las fuerzas invasoras la ciudad de Puebla, después de la derrota sufrida en Cerro Gordo por D. Antonio Lópes de Santa Anna, se decidió el 20 de Mayo, en junta de Generales, fortificar los alrededores de la Metrópoli, incluyendo entre los puntos señalados para ello, el Peñón Viejo hacia el Oriente; Mexicalcingo, la Hacienda de San Antonio y el puente y el convento de Churubusco hacia el Sur; Chapultepec hacia el Suroeste y los cerros de Zacoalco y Guerrero, inmediatos á la Villa de Guadalupe, hacia el norte. Las más importantes obras emprendidas fueron las del Peñón, por considerarse muy probable que el enemigo atacaría este punto, antes que cualesquiera otros, puesto que se encontraba sobre el camino de Puebla.

El 9 de Agosto, á las dos de la tarde, un cañonazo anunció á los habitantes de México que el invasor aparecía en el Valle, acampando entre los lagos de Chalco y Texcoco. El General Scott, al frente de doce mil hombres, mandó hacer un reconocimiento minucioso por el rumbo del Peñón, y convencido de que este lugar era casi inexpugnable, resolvió marchar rumbo á Tlalpam, á donde llegó el día 17.

Los invasores buscaron entonces un camino apropósito para seguir sin ser seriamente molestados hasta la capital de la República, y escogido éste, el día 19 dieron principio á las obras de zapa respectivas, haciendo transitable para la artillería el sendero que iba desde Tlálpam por la hacienda de Peña Pobre y á través del Pedregal hasta el rancho de Padierna, situado á inmediaciones de la carretera que comunicaba San Angel con el pueblo de Contreras.

El General Valencia, desobedeciendo las órdenes que recibiera de Santa Anna para transladarse de la Villa de Guadalupe, donde se hallaba al mando de una División, á San Angel, se situó con sus tropas en Padierna, punto en extremo peligroso para esperar allí al enemigo y presentarle batalla. El error gravísimo de aquel jefe trajo por resultado la terrible derrota del 20 de Agosto.



Uno de los Corredores del Convento.

Exterior del Convento..

El día 19, en las primeras horas de la tarde, se avistaron las fuerzas norteamericanas, marchando en dos gruesas columnas que, al encontrarse á la altura del centro de las posiciones de Valencia, se desplegaron para dar principio á sus operaciones, protegidas por las sinuosidades del terreno y por la maleza que ocultó á los nuestros sus maniobras. Poco después se trabó la lucha, sangrienta, encarnizada; nuestros soldados lograron rechazar algunos ataques, y sin que llegara á decidirse la acción, un fuerte aguacero se desató sobre el campo, poniendo la noche fin á la matanza. A favor de las sombras, el enemigo cambió de posiciones sin ser visto, y el día 20, al amanecer, cuando Valencia esperaba que guardaría la misma colocación de la víspera, sonó á retaguardia su toque de ataque y la sorpresa vino á determinar para nosotros la derrota. En la acción, que no duró más de media hora, todo el parque cayó en poder de los invasores, que hicieron un gran número de prisioneros.

***

Después de tan sensible descalabro, las tropas mexicanas se concentraron hacia la segunda línea fortificada de la ciudad; Scott flanqueó el puente y el convento de Churubusco, mientras las fuerzas que defendían la hacienda de San Antonio, replegábanse hacia San Antonio Abad y la Candelaria. Santa Anna decidió que en el convento se opusiera la mayor resistencia al enemigo, que avanzó entonces en dos columnas, una por el camino de Tlálpam y otra por el de Coyoacán, sobre la posición. La primera atacó el puente, apoderándose de él tras una te-

Detalles del interior y el exterior del Convento.

rrible lucha á la bayoneta; la segunda, en fracciones, se dirigió hacia el convento, que defendía el General D. Manuel Rincón, teniendo á sus órdenes los batallones de Guardia Nacional, «Independencia» y «Bravo,» las Compañías de San Patricio y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana.

Más de seis mil hombres del ejército de los Estados Unidos cayeron sobre Churubusco, rompiendo el fuego vigorosamente. "El General Anaya, dice el mismo señor Rincón, desde la esplanada del rediente de la izquierda observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaran algunos cartuchos de cañón, quemándose el mismo señor Anaya, un capitán inglés adicto y tres artilleros, quedando éstos imposibilitados para continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto, pero encontró siempre un valor y una resistencia admirables, siendo rechazado cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha. Por más de tres horas el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallón «Independencia.»

"Con una baja de ciento treinta y seis muertos y noventa y nueve heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó primero y cesó al fin el fuego del convento: alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero al fin fué preciso replegarse al interior del edificio, como lo hizo con orden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocara antes que entrar en capitulación alguna."

Los norteamericanos, al apoderarse por fin de Churubusco, trataron á nuestros compatriotas con la mayor consideración. El general Twiggs saludó «cortés y marcialmente» á todos, preguntando á Anaya en dónde estaba el parque. La contestación del pundonoroso jefe mexicano lo llenó de asombro: «Si hubiera habido parque, no estuviera usted aquí.»

Así terminó aquella triste etapa de la guerra con los Estados Unidos: la derrota de Padierna no fué sino el prólogo del desastre de Churubusco. Sea quien sea ante la Historia serena é imparcial el responsable de tan tristes y dolorosos sucesos, la conducta de los que supieron morir allí por la Patria es para nosotros un bellísimo ejemplo de abnegación y de heroísmo.

La conquista del Aire.

El "record" de la altura para los aeroplanos.

El día 15 de Julio ha sido marcado por un bello éxito para la aviación francesa, coronándose los perseverantes esfuerzos del notable aeronauta Luis Bleriot.

Desde por la mañana, este infatigable aviador se instaló con su aeroplano del tipo Langley en el campo de las maniobras de Issy les Moulineaux, y después de algunas tentativas describió á medias una magnífica curva de 40 metros de desarrollo á 2 metros de altura sobre el suelo. Animado por este hecho, Bleriot convocó urgentemente á algunos miembros de la Comisión de Aviación del Aero Club de Francia, y por la tarde asistieron al campo de las maniobras, entre otros, los señores Ernesto Archdeacon, Leon Delagrange, Charles y Gabriel Voisin y Andrés Fournier.

El Aeroplano elevándose.

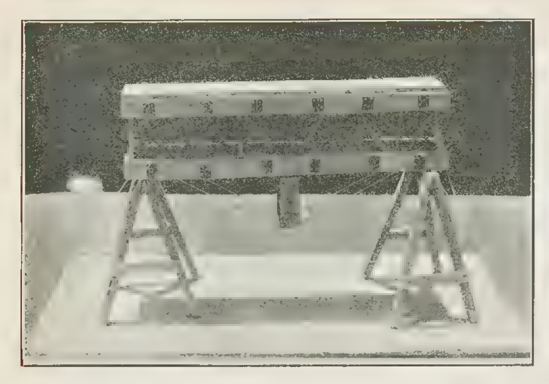
A las seis y media, Bleriot, á bordo de su aparato, más pesado que el aire, ejecutó un vuelo derecho de 25 metros de longitud; su máquina se elevó rápidamente, tras de haber andado un poco por el suelo apoyada en sus tres ruedas. Después, los asistentes pudieron ver á la gran «libélula» seguir una marcha horizontal bastante regular y una vez detenido el motor, continuar su carrera ondulando graciosamente antes de volver á tierra. La distancia medida inmediatamente dió 78 metros en 9 segundos. El *record* de 220 que obtuviera Santos Dumont, no ha sido aún igualado.

El regreso á tierra en razón de la gran altura á que se elevó el aeroplano, deterioró un poco las ruedas y algunas otras piezas de poca importancia que se repararon inmediatamente; pero el choque no causó daño alguno al excelente aviador Bleriot, ni descompuso las partes mecánicas ni el motor. Todos los testigos del «vuelo» de M. Bleriot están acordes en declarar que el nuevo aeroplano podrá muy pronto rivalizar con el de Santos Dumont.

El Aeroplano antes de las pruebas.

El Aeroplano después de las pruebas.

(**Fots. M. Rol y Cía., de París, para "El Mundo Ilustrado."**)



Modelo de puente de mochilas, sistema Barrios.

Puente de caballetes sobre cables.

Conferencias en la Secretaría de Guerra.

LOS PUENTES MILITARES.

El Sr. Coronel D. Arnoldo Casso López, jefe actual del Batallón de Zapadores, dió últimamente, en el local de la Secretaría de Guerra, tres interesantes conferencias relativas á la construcción de puentes militares.

Modelo de puente sobre pilotes.

La primera de estas conferencias versó sobre las obras de este género empleadas por los grandes ejércitos de la antigüedad en distintas ocasiones y circunstancias. El conferencista, con abundancia de datos, se refirió al paso del Eufrates, del Tigris y del Indo, por Alejandro el Grande, 334 años antes de Jesucristo, para seguir á través de la historia, entresacando curiosísimos datos que demuestran la importancia que, desde aquellas remotas épocas, se concedía á un ramo de la ingeniería militar que ha ido poco á poco perfeccionándose merced á nuevos inventos y al empleo de materiales antes desconocidos.

Después, el Sr. Coronel Casso López habló de las obras más notables llevadas á cabo por los contemporáneos, mencionando las del sitio de París (1870 71), de barcas y caballetes, y las que, para pasar el Danubio, hicieron los rusos en 1877, aprovechando como elementos principales caballetes y pontones. Entre los puentes con armadura de madera, citó el de vigas Howe, de apoyos centrales, usado en la guerra de Secesión de los Estados Unidos; entre los de armadura metálica, el de sistema Eiffel, y entre los de cuerdas y cuerpos flotantes, respectivamente, los tendidos sobre el Tajo, y los del Rhin, puestos por Jourdan; del Sena, por el Duque de Parma, y del Ebro, por el Duque de Berwick.

***

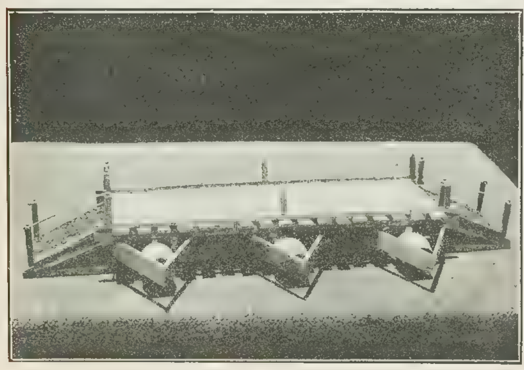
En la segunda conferencia, el Sr. Casso López habló de la importancia militar de los ríos, de los medios de que puede valerse un ejército para pasarlos, en caso ofrecido, y de la clasificación exacta de los puentes militares, especificando las condiciones de solidez que deben reunir para que resistan el peso de las distintas armas.

Contrayéndose á las operaciones meramente técnicas, expuso algunas ideas prácticas acerca de los medios de efectuar el paso y mencionó las circunstancias que pueden obligar á un ejército á hacerlo á viva fuerza, valorando las ventajas é inconvenientes que esto ofrece para el agresor.

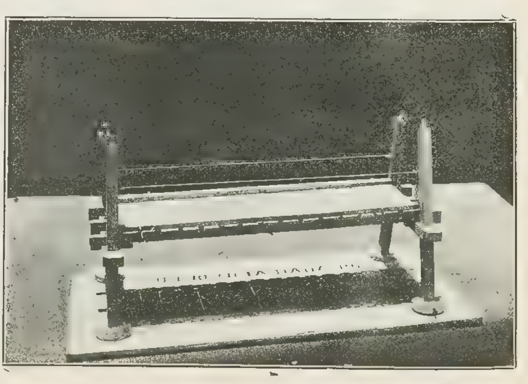
La elección del punto del paso, y la hora á que

Sr. Coronel Don Arnoldo Casso López.
(Fot. de "El Heraldo")

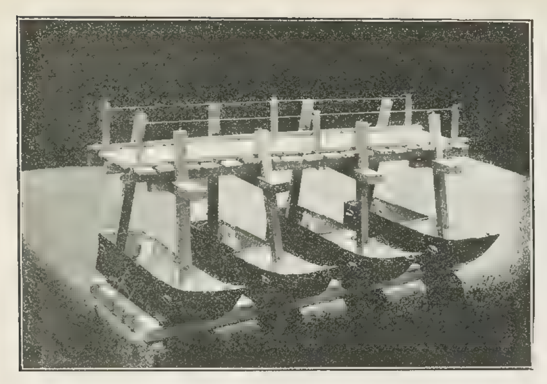
éste debe efectuarse, las estratagemas ó falsas demostraciones para asegurar el éxito deseado, etc., etc., fueron objeto de especial atención por parte del conferencista, que se refirió también, con buen acopio de ejemplos y teorías, al paso de cada una de las tres armas en particular y al del grueso de las fuerzas, en general: á la organización defensiva y al paso



Modelo de puente sobre balsas de toneles.



Puente de caballetes sistema Bisago.



Modelo de puente de caballetes sobre pontones ó barcas.

Modelo de puente sobre balsas de troncos de árbol.

en retirada. La interesante conferencia terminó con algunas indicaciones muy útiles con respecto á los puentes ordinarios para cuya construcción pueden aprovecharse recursos del país.

***

El viernes último dió término á sus trabajos el Sr. Coronel Casso López, tratando de la hechura de puentes y del material necesario para ello. Su disertación abarcó todo lo que se relaciona con los distintos sistemas usados en la actualidad para obras de apoyos flotantes, como pontones y trozos, y de apoyos fijos como caballetes en el agua, en barrancas y cortaduras; puentes especiales con madera, hierro ó cuerdas, de un solo tramo y puentes metálicos y de cuerdas. Por último, el conferencista habló del paso á nado de los ríos por la tropa y de la conservación y destrucción de los puentes, en caso necesario, para evitar que el enemigo se sirva de ellos.

***

La Secretaría de Guerra dispuso que todos los jefes de cuerpos, así como los que prestan allí mismo sus servicios en el desempeño de distintas comisiones, concurrieran á las conferencias á que antes nos referimos, y con este motivo, muchos son los que tuvieron oportunidad de aplaudir el bien estudiado trabajo del señor Coronel de Zapadores, haciendo los más calurosos elogios de su erudición y del método rigurosamente científico que siguió.

Para ilustrar sus distintas exposiciones, el conferencista presentó algunos modelos de puentes hechos en madera, con suma curiosidad, á fin de que hasta los más insignificantes detalles de su estructura pudieran apreciarse á la simple vista.

En este mismo número pueden ver nuestros lectores los referidos modelos.

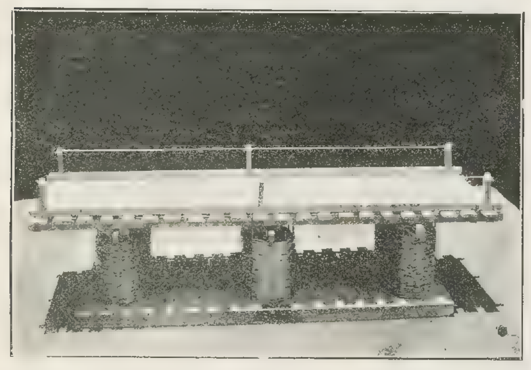
—El desdén y el orgullo son los defectos de la nobleza mal entendida.

—La muerte es el último consuelo de la humanidad.

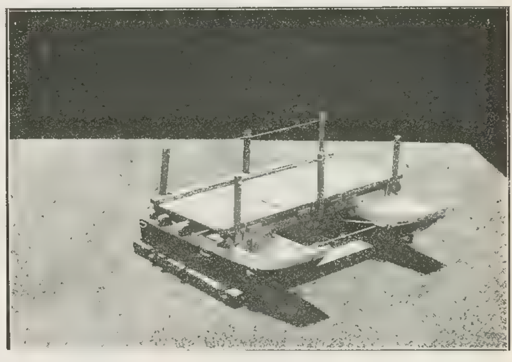
LA VOZ DEL QUE DESTRUYE

Bajo el rojo pendón de la venganza
Trepemos á la cumbre de los odios
Y en medio á los sangrientos episodios
Esparzamos al aire la esperanza.
Seamos como el dolor: fuertes, fecundos;
Armémonos de todos los rencores
¡Pero abramos la flor de los amores
Sobre el desquicio loco de los mundos!

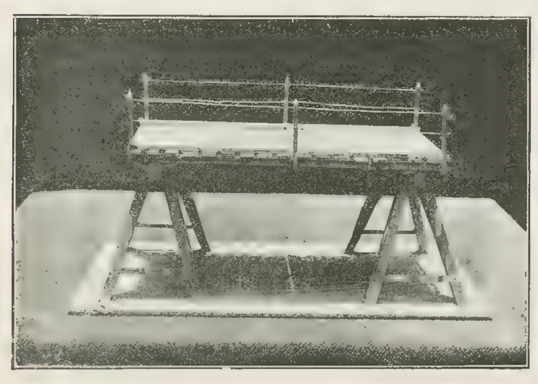
ALBERTO GHIRALDO.



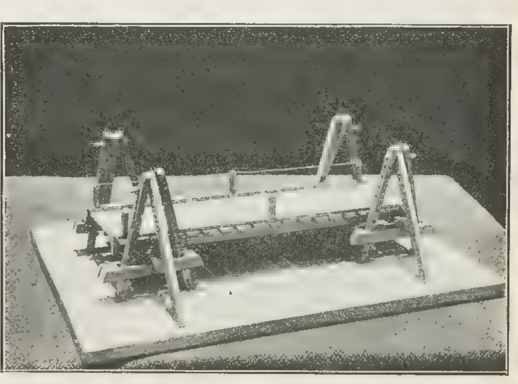
Modelo de puente sobre cestones.



Modelo de puente sobre pontones ó barcas.



Puente de caballetes de cuatro piés.



Puente de caballetes sistema Terri.

Pedagogo americano en México

Se encuentra actualmente en México el Sr. D. Ernesto C. Moore, Superintendente de Escuelas de Los Angeles, California. El Sr. Moore es una personalidad muy distinguida de los Estados Unidos; ha estado al frente del movimiento iniciado en pro de la educación en el Oeste de aquella nación, y ha prestado muy buenos servicios á la causa de la Instrucción Pública.

Antes de ocupar el importante puesto que hoy desempeña, era Dean y Profesor de Pedagogía en la Universidad de Berkeley, habiendo abandonado estos cargos para poder aceptar el de Superintendente de Escuelas de los Angeles.

El Sr. Moore ha sido invitado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México para dar unas conferencias sobre la organización de la enseñanza en sus diversos grados en los Estados Unidos, conferencias que serán probablemente en número de dos, y de las que esperamos hablar en su oportunidad.

Sr. Ernesto C. Moore.

PAISAJE

El crepúsculo va á nacer ... Un velo
blanco y sutil sorprende la montaña
y el sol que borda su postrera hazaña,
va desgarrando nubes por el cielo.

Y hay un árbol fantástico.... Con duelo
grave levanta la armazón huraña
sobre el atardecer como una extraña
cruz que se crispa con nervioso anhelo.

El Sol, que ya declina, se detiene
tras del árbol fantástico que tiene
un hondo mar bajo sus secas ramas,

y parece, en sus púrpuras bañado,
la cabeza de un gran crucificado
ciñendo una corona hecha de llamas.

RICARDO MIRÓ.

Puesto de las Sras. Osio de Lerdo y Lerdo de Carmona.

Puesto de Confetti.

Exposición de plantas y de flores en San Angel

La fiesta del último domingo.

El pintoresco pueblecillo de San Angel estuvo de fiesta el último domingo, con motivo de la exposición de plantas y flores que allí se efectuó y de la animada kermesse que para el mismo día dispusieron las autoridades locales y los vecinos más caracterizados.

Pocas veces se habrá visto una reunión de este género más bien organizada; acostumbrado como está el público á que estas fiestas se ajusten invariablemente al cliché que ha ido poco á poco vulgarizándolas, fué verdaderamente un motivo de satisfacción y de regocijo para todos ver que en San Angel se habían instalado "puestos" de veras dignos de llamar la atención, y que las familias, uniéndose en un solo esfuerzo, lograron lo que en muy contadas ocasiones se logra actualmente: mantener la animación de los "consumidores" y dar á la fiesta un carácter de distinción y de originalidad legítimas.

San Angel, lo decimos sinceramente, supo salirse de lo vulgar. Los kioskos rústicos donde como es de rigor se vendían el "confetti," los refrescos, etc., etc., estaban adornados con exquisito gusto, predominando en ellos las combinaciones florales de los más variados matices.

El de juguetes finos, estaba atendido por las Sras. de Elguero y de Wollant y por las Sritas. García Pimentel y Rivas Fontecha y su decorado se componía de vistosos paneaux y de follaje salpicado de gardenias, hortensias, crisantemas y margaritas.

Puesto de la Sra. de Elguero.

Los de "confetti" fueron cinco, distinguiéndose muy especialmente entre ellos el primero, que estaba á cargo de la Sra. Lerdo de Carmona, y que lucía un primoroso revestimiento de flores color de rosa sobre fondo verde, y el cuarto, que se hallaba engalanado con rosas naturales y artificiales y camelias. La señora Sanz de Iturbide, al frente de un grupo de señoras y señoritas, atendía en éste á los numerosos consumidores.

Los demás puestos de confetti, que atendían las Sras. Calderon y Breir, Martínez de la Torre de Sánchez Navarro y Amada G. de Roig, ostentaban también un adorno de magnífico efecto, predominando en ellos las flores finas.

La Banca y la Cantina, así como la tómbola y los kioskos donde se vendían té y helados, llamaron también mucho la atención por su originalidad y el buen gusto de su decorado.

***

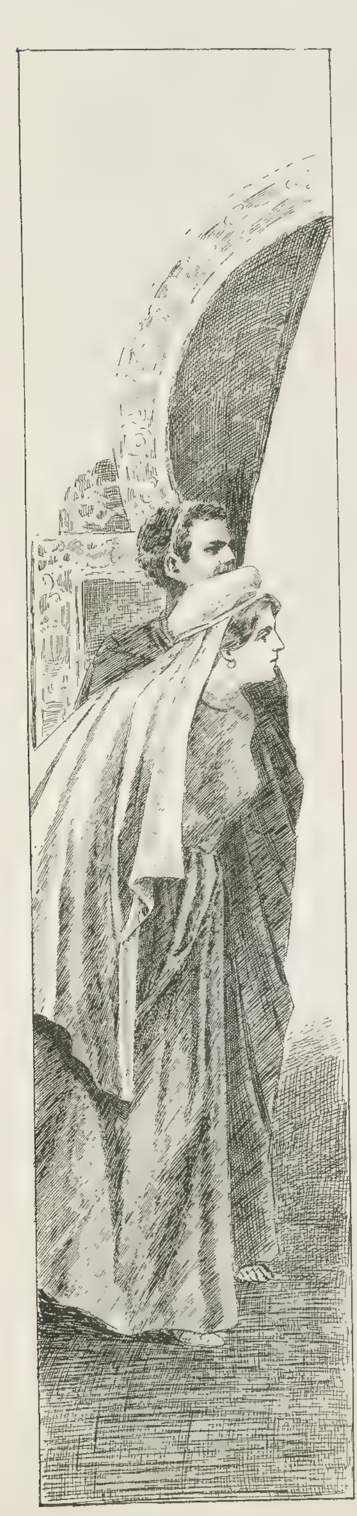
En el mismo jardín de San Angel, que fué el lugar escogido para la kermesse, se instalaron los lotes de la Exposición de Plantas y de Flores, admirándose allí algunos notables ejemplares de vegonias blancas y de colores que presentó Eduardo Vázquez, de San Angel, y una hermosa colección de plantas pertenecientes á Feliciano Velázquez, de Tlalpam, horticultores á quienes se adjudicaron por el Jurado los dos primeros premios.

Puesto de las Sras Calderón y Brier.

Puesto de la Sra. de Roig.

Abu Zaíd el Poeta

Guento semi-oriental



Esto sucedía quizá en los tiempos del Califa Harún al Raschid.

La leyenda no precisa la época y sólo dice que el Gran Comendador de los Creyentes era sobremanera apasionado por la música y la poesía.

En la ciudad sagrada de los Califas vivía entonces Abu Zaíd, joven poeta, soñador místico, de altivo carácter, y libre como las gacelas del desierto, que había consagrado su lira á la Naturaleza y á las Huríes del Profeta.

Tan hermosa como las hadas que inspiraban sus cantos y tan dulce como sus ensueños de poeta era Jalima, tierna doncella de origen persa, á quien conoció el joven cierto día en uno de los jardines de la gran mezquita.

Convencido de que tan peregrina criatura era el premio anticipado que Alhá destinaba á su fiel servidor, se unió á ella conforme á la ley del Corán.

Jalima sólo poseía su hermosura y su pudor, Zaíd su amor y sus ensueños. Inmenso caudal sin duda para los que sienten repleto de rica savia el fruto sazonado de la vida.

Pasaron una, dos, tres y hasta veinte lunas, sin que entre tanto menguara la de miel para los venturosos amantes.

Uno de esos días, sin embargo, amaneció Zaíd cabizbajo y meditabundo.

—¿Por qué no me acaricias hoy con tu sonrisa? preguntóle Jalima entre mimosa y desconsolada.

—Porque mi corazón es presa de amargos presentimientos, contestó el poeta. Anoche un fatídico sueño conturbó mi espíritu, arrebatándolo de la dulce embriaguez en que lo tenían sumido tus hechizos. Jalima, el espectro del hambre amenaza nuestra felicidad!

—¡Clementísimo Alhá! exclamó la joven cubriéndose el rostro con las manos, é inclinando su blonda cabecita sobre el hombro de su amado. Y así meditaron largo rato.

—¿Acaso no eres poeta? preguntó de pronto Jalima á su esposo, mirándolo dulcemente.

—¿Y de qué me vale ser poeta si no es para llorar nuestra perdida felicidad?

—¿Y por qué no haces lo que hizo Abú Assán?

—¿Qué hizo Abú-Assán?

—Entonó himnos en loor del gran Caudillo de los Creyentes, á quien guarde Alhá; deificó á la princesa Zahira, poniéndola en parangón con las huríes del Profeta; cantó las hazañas del primer Visir y la castidad del Eunuco mayor. Por todo lo cual alcanzó gracia del gran Comendador, quien lo colmó de favores.—Oye Zaíd; ¿por qué no haces lo que hizo Abú-Assán?

—Amada Jalima, mal conoces á tu esposo. Las hadas no me enseñaron el lenguaje de la lisonja; yo soy el poeta libre de la naturaleza; canto como trinan las aves y murmuran las fuentes, sin pensar que me oyen.

—Alhá sea con nosotros!

***

Así los ruegos de Jalima como el aguijón de la necesidad, rindieron á la postre la altivez del poeta. Abu Zaíd compuso un canto ensalzando las glorias del gran Caudillo, canto que envió á su destino, escrito en nítido papiro perfumado de mirra.

—No basta con un solo himno, dijo Jalima á su esposo algunos días después. Es menester que cantes hasta que el gran señor te preste oídos.

Obediente Abu Zaíd, cantó de nuevo al Califa, luego á Zahira su favorita, y por último, al primer Visir.

El Califa no se hizo sordo. Cierto día un ujier se presentó á la morada de Zaíd diciendo: «Alhá sea con vosotros; el gran Comendador de los Creyentes reclama la presencia de su siervo Abu Zaíd,»

Lleno Zaíd de regocijo se acicaló con su más vistoso captán, calóse el verde turbante, insignia de los descendientes del Profeta y se dirigió presuroso á la regia morada.

—¿Eres tú el poeta Abu Zaíd? preguntó el Califa desde su augusto trono.

—Y vuestro más humilde siervo, clementísimo Príncipe, contestóle el poeta, inclinándose hasta besar el suelo.

—Sábete, siervo Zaíd, que yo amo á los poetas, porque ya lo dijo el Libro sagrado: «Las rosas y los jazmines se abren al canto del ruiseñor y hasta los camellos se animan cuando oyen la canción de su conductor.» Pero sabrás también, Zaíd, que tus cantos no me han dejado satisfecho. Ello es que no tienen ni con mucho el sello de tu inspiración, ni el fuego de tu entusiasmo, ni la agudeza de tu ingenio.

Díme poeta. ¿No encomiaste tú en dulcísimas estrofas las excelencias del camello?

-Es verdad, serenísimo Príncipe, balbuceó el poeta, palideciendo.

—Pues bien, tu canción al camello es superior á la que ensalza mi gloria.

Dime poeta. ¿No deificaste también, en apasionados cantares, la gracia de tu Jalima?

—Es verdad, magnánimo caudillo.

—Pues bien: esos cantares á tu Jalima superan en mucho á lo que dedicaste á mi augusta favorita.

«Dime por último, poeta, agregó el Califa, presentando á Zaíd las hojas de papiro que contenían sus versos, díme siervo desleal ¿á qué se deben estas manchas -y señalaba con mano temblorosa—que deslustran tus indignas estrofas?

—Anonada á tu más humilde siervo, oh! poderoso Vicario del Profeta, pero antes escucha la verdad en su boca. Esas manchas son lágrimas de vergüenza que brotaron de mi corazón al verme forzado por la miseria á cantar en el lenguaje de la lisonja.

—Oye, siervo altanero, prorrumpió el Califa con tal acento de ira que más parecía rugido de león que voz humana. Esta es la voluntad de tu amo y señor: Antes de tres días habrás escrito un canto que reuna estas condiciones: que supere á todo lo que has escrito hasta hoy, que no se aparte un punto de la verdad y que acreciente mi gloria y la felicidad de mis vasallos. De lo contrario, prepárate á morir. Ahora véte de mi presencia.

Camino de su pobre morada, Zaíd llevaba impreso en su semblante el sello de los condenados al último suplicio.

Jalima, que lo aguardaba impaciente, quiso ir á su encuentro al ver que se acercaba; pero el poeta la detuvo con imperioso ademán y llegándose á ella le tendió los brazos.

* * *

Dos días después un ujier se presentó en la puerta de la triste morada del poeta, diciendo: «El gran Comendador de los Creyentes reclama el cumplimiento de un mandato impuesto á su siervo Abu Zaíd.

El poeta, acercándose al ujier, depositó en sus manos una diminuta hoja de papiro.

¿Qué has enviado al Califa? preguntóle Jalima, á quien alimentaba todavía un vislumbre de esperanza.

—Mi sentencia de muerte y mi epitafio, contestóle Zaíd, con aire indiferente.

Momentos después el califa leía, con visible curiosidad, esta extraña producción:

EPITAFIO:

Aquí yace el mejor amigo del Califa:
Un poeta que no supo mentir,
Si amáis al Califa, imitad al poeta.

Largo rato meditó el Califa sobre el significado de este arranque de desesperanza y de heroicidad de un alma joven que se ríe del destino.

Luego conferenció largamente con el Visir sobre la futura suerte de Abu Zaid, á quien mandó comparecer á su presencia para el tercero día á la hora en que el muezin de la gran mezquita anuncia la penúltima oración.

En el momento fijado por el Califa, Abu Zaíd se dirigió á Palacio acompañado de su esposa. Vanamente luchó Zaíd por disuadirla del propósito de acompañarlo. Tu suerte será la mía, le dijo Jalima: ¿á qué empeñarte en prolongar mi pena si he de morir después con más crueles agonías?

Rodeado de varios de sus cortesanos se hallaba el Califa en el salón de las audiencias, cuando los atribulados esposos fueron conducidos á su presencia.

Los magnates, apesar de su gravedad, no pudieron reprimir un movimiento de sorpresa al ver á Jalima. El dolor, que suele á veces ser artífice supremo, se había mostrado espléndido en esta ocasión. Jalima estaba deslumbradora.

El Califa clareó tres veces antes de hablar, y dijo:

—¿Qué deseas de mí? noble señora.

—Que me permitas, magnánimo Príncipe, participar de la suerte de mi esposo Zaíd, contestó la beldad con melódica voz.

—Hablas como una esposa fiel y te digo que serás complacida. Luego, volviéndose á Zaíd:

—«Y tú qué deseas, poeta?

—Que el epitafio que os envié, gran Caudillo, sea grabado sobre mi tumba.

—Se hará conforme á tu deseo.

Y volviendo al Visir, le dijo:

Véte á cumplir lo ordenado.

El Visir hizo una profunda genuflexión y se retiró, después de ordenar á los esposos que lo siguieran.

Los tres personajes se engolfaron por esas calles de la magnífica ciudad de los Califas. Suplicio mayor que la muerte iba pareciendo á Jalima aquella interminable correría, y ya empezaba á desfallecer cuando el Visir se detuvo.

Se hallaban al frente de un hermoso y vasto jardín, en el centro del cual, desafiando al cielo con sus soberbios minaretes, se destacaba un magnífico palacio, apenas inferior al alcázar del Califa.

«Leed, dijo el Visir á Zaíd, señalando con la mano una de las fachadas del palacio.

Zaíd, que apenas daba crédito á lo que veía, pues todo aquello le iba pareciendo obra de Hadas y Genios, pudo leer esta inscripción hecha con letras de oro de alto relieve.

Aquí vive el mejor amigo del Califa:
Un vasallo que no sabe mentir.
Si amáis al Califa, imitadlo.

"Id á tomar posesión de él, les dijo el Visir. Allí hallaréis reunido todo cuanto deseéis para vivir como príncipes. Luego añadió: Así es como *castiga* el gran Caudillo *á los que no saben mentir.*"

JESUS LONDOÑO MARTINEZ.

Marruecos.—Conducción de un cadáver á través del desierto.

UN NUEVO CENTRO DE DIVERSION

La "Tabacalera Mexicana" construye un teatro en beneficio de sus consumidores.—Entusiasta inauguración.

Los numerosos favorecedores de la popular y acreditada fábrica de cigarros "La Tabacalera Mexicana," están de plácemes con la apertura del teatro que esta negociación construyó á sus expensas, deseosa de invertir parte de sus utilidades en alguna obra que redundara en beneficio de los mismos que la sostienen.

La "Tabacalera" ha dado, con esto, una prueba muy clara de que sabe corresponder á la buena aceptación que en México han dispensado á sus productos los más inteligentes fumadores, ofreciéndonos al mismo tiempo una demostración concluyente de lo mucho que pueden alcanzar la buena fe y la diligencia, tratándose de una empresa que á toda costa procura captarse las simpatías del público.

Gracias á la plausible idea que tuvo la "Tabacalera," no sólo una gran parte de las personas de medianos recursos podrá en lo sucesivo tener un centro de diversión que visitar en las horas de desahogo, sin desembolso alguno, sino que los obreros, los humildes, los que apenas alcanzan á satisfacer sus necesidades con el producto de su ruda tarea, contarán también con un magnífico sitio de recreo, concurriendo á las funciones de muy distintos géneros que allí se verifiquen.

Y decimos que todos podrán concurrir al teatro sin necesidad de hacer desembolso alguno, porque para adquirir el boleto correspondiente, basta presentar en el despacho determinado número de cajetillas vacías de las afamadas marcas de la Fábrica: con veinticinco, se obtiene un palco con ocho asientos, con cinco, una luneta y con tres un asiento de galería, pudiendo, de esta manera, por ahora, concurrir á las exhibiciones cinematográficas que allí se efectúan todas las noches, empleando para ello las películas que mayor éxito han alcanzado, lo mismo en Europa que en los Estados Unidos.

Pronto, según hemos sido informados, se contratarán ártistas de mérito, para organizar funciones de zarzuela, drama, etc., etc.; todo aquello, en suma, que pueda añadir un nuevo atractivo al flamante coliseo.

Durante el corto espacio de tiempo que lleva éste de estar abierto al público, ha sido incontable el número de personas que lo han visitado, elogiando su buena distribución, las seguridades que ofrece, y, sobre todo, la sencillez y elegancia de su decorado. Bástenos decir que el día de la apertura pasó de mil quinientos el número de los consumidores de los exquisitos cigarros de la "Tabacalera," que concurrió á la representación. En la taquilla no se daban abasto los empleados recogiendo cajetillas vacías de las excelentes marcas "Supremos," "Celestes," "Vegueros," "Damitas," "Flor de Lis," "Flor Chica" y "Flor Grande," para cambiarlas por boletos.

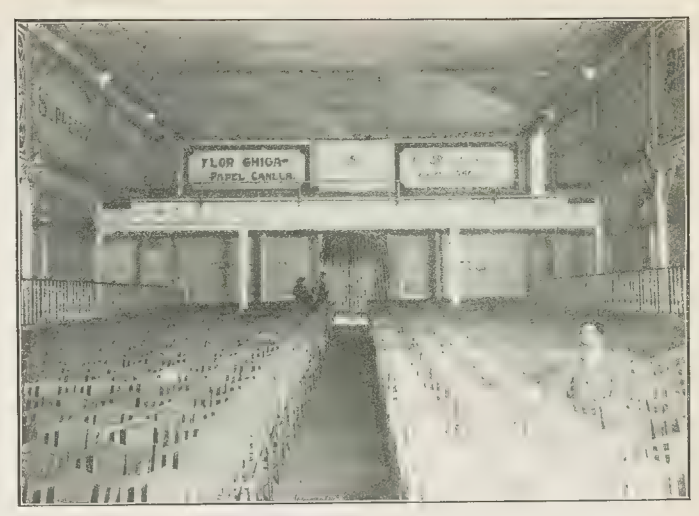
***

El teatro se halla situado en el mismo bastísimo terreno en que están establecidos los talleres y las oficinas de la Negociación, y su fachada, de original estilo modernista, da á la calle del Puente de Alvarado. Al penetrar en él, lo primero que llama la atención de los concurrentes es la hermosa gruta que allí se ha simulado, y que presenta un aspecto verdaderamente fantástico con su iluminación especial, sus bien imitadas peñas y sus bancos y mesas rústicas que figuran troncos de árbol. El salón es amplio, está muy bien decorado y ostenta, en lugar visible, todos los nombres de las más apreciadas marcas de la Fábrica.

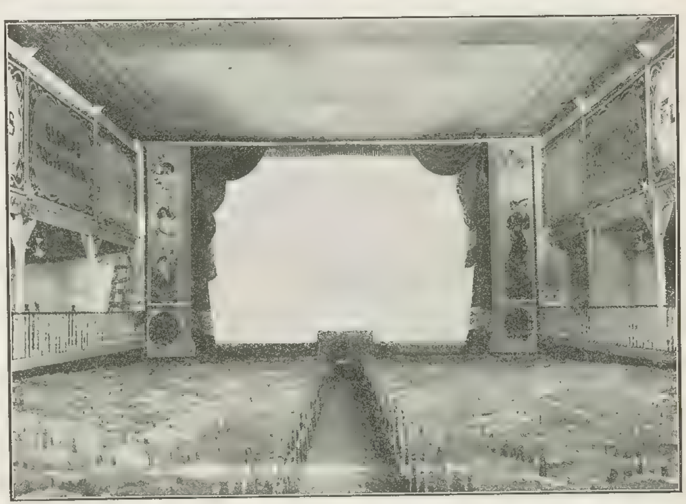
El local contiene novecientas lunetas, cuatrocientos cincuenta asientos en la galería, y veintiseis palcos con capacidad para ocho espectadores cada uno.

Para concluir, reproducimos con gusto los siguientes conceptos con que nuestro colega "El Imparcial" ha hecho justicia á la "Tabacalera," hablando del mismo asunto que nos ocupa:

"La Tabacalera Mexicana" ha demostrado siempre que no se sabe dormir sobre sus laureles, pues á medida que es más favarecida, más se preocupa por corresponder á las galanterías del público. Inició las famosas loterías populares, y todos se quedaron asombrados, no esperando ya nada, pues en verdad que era mucho pedir á una Empresa que, además de elaborar los mejores cigarros en el país, introduciendo en sus talleres las maquinarias más modernas y haciendo de sus cigarros los predilectos, aun de los fumadores más exigentes, todavía dividiera sus utilidades entre el público, haciendo de los pobres, ricos; de los desheredados de la fortuna, afortunados; pues "La Tabacalera Mexicana" acaba de demostrarnos que si sus ventas se han triplicado en relación con las anteriores, no han sido sólo para que ella disfrute del bienestar que produce el dinero, sino que, como se recordará, comenzó por ofrecer funciones gratuitas de cinematógrafo en el Teatro Circo Orrin, disponiendo que los consumidores de sus cigarros tuvieran acceso al coliseo por medio de cajetillas vacías de las marcas de la Fábrica. Con esto hizo un positivo beneficio, tanto al empleado burgués, como al obrero, que al salir de sus labores, al abandonar el taller, después de saborear los magníficos cigarros que elabora "La Tabacalera," tenían ya donde ir á olvidar sus penas, con el sólo trabajo de guardar durante el día las cajetillas de los cigarros consumidos durante la ardua tarea."



Interior del Teatro "Tabacalera Mexicana."



Interior del Teatro "Tabacalera Mexicana."

Gruta en el Foyer del Teatro "Tabacalera Mexicana."

CONSULTAS

PASTILLAS DE ROSA Y LIMON.

Teresa de Jesús: Para preparar las pastillas, de las cuales me envió una muestra, se elige azúcar blanca de la mejor calidad, se pulveriza y pasa por un tamiz de cerda, separando en seguida la parte más fina por medio de otro tamiz de seda; se deslíe el azúcar con el espíritu aromático que se quiera dar á las pastillas, (en el caso de Ud. de rosa y de limón,) poniendo, además, el tinte rojo para las primeras y verde para las segundas, y empleando los colores vegetales usados ordinariamente en el ramo de dulcería. La operación se hace en un cazo pequeño que se pone luego al fuego, teniendo cuidado de batir el contenido de cuando en cuando, hasta que adquiera la consistencia debida; después se deja enfriar y se les da figura según el método usual.

MUEBLECITO DE ADORNO.

A. M. de González: El lugar vacío de su sala puede llenarlo perfectamente con un mueblecito de fantasía, como la mesita de la que doy á Ud. el modelo. Es de madera fina labrada, y puede colocarse sobre ella una estatuita ó cualesquiera otro objeto por el estilo.

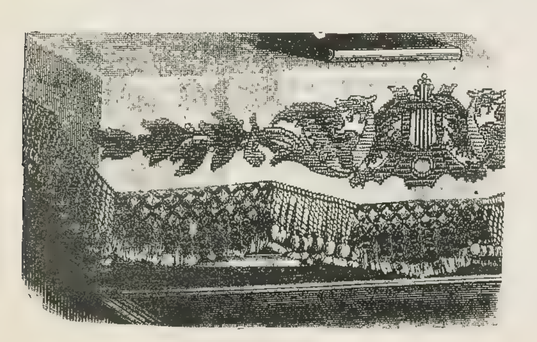
—El modelo de la colcha lo daré Ud. en el próximo número.

AGUA PURA.

Amateur: El agua que se hace pasar á través de un buen filtro, queda absolutamente exenta de impurezas.

CUBIERTA PARA PIANO

Tony Tonella: En uno de los números anteriores dí un grabado que representa una carpeta de última moda para piano de cola. En la figura que ilustra estas líneas, encontrará Ud. un modelo de carpeta para piano vertical, hecha en etamina bordada con sedas.



MANCHA DE CICATRIZ.

Eglantina: Frote Ud. diariamente la parte manchada con el aceite que se desprende de las cáscaras de naranja y desaparecerá en breve.

PARA LAS GANAS.

Casiopea: Puede Ud. usar sin temor la preparación á que se refiere, sin suspenderla hasta que el cabello haya brotado completamente y adquirido cierto vigor. Procure Ud. usar la peluca lo menos posible.

MODELO DE TRAJE.

Julieta: Vea Ud. el figurín de la Casa Buzenet de París, publicado en este mismo número, creo que es muy á propósito para confeccionar un traje con la tela, de la cual me envía Ud. una muestra. Lea Ud. atentamente la explicación de dicho modelo, y si tuviere alguna duda, se la resolveré gustosa.

ARREGLO DE LA CASA.

Dorila: Me parece de muy buen gusto la idea de Ud. de colocar en el vestíbulo de su casa un grupo de plantas de sombra para adornar el centro; puede Ud. poner un ajuarcito rústico de mimbre, y en los rincones, si le agrada, una hamaca, haciendo así de este lugar que generalmente solo se emplea para pasar, un recibidor improvisado, aprovechando la magnífica vista que según Ud. me dice, se goza desde allí.

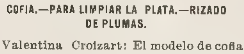
Quedaría más hermoso aún si se quitara el cancel de cristales que da al campo para formar allí una terraza con su marquesina.

CANASTILLA.

Bouquet de rosas: Aconsejo á Ud. que para las camisetas, chambras y pañales del recién nacido elija una tela de algodón muy fina ó una de seda en vez de lino; éste es menos propio para el caso por ser muy frío.

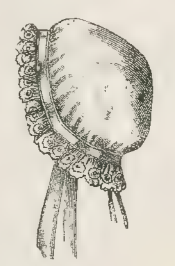
ANDADORES.

Madre joven: He dicho alguna vez que los andadores tirantes que emplean muchas madres cuando los niños comienzan á dar sus primeros pasos, son antihigiénicos, porque tienden á deformar el cuerpo del niño, cargando los hombros. Doy á Ud. el modelo que me pide, pero no se olvide de mis advertencias; empléelo lo menos que sea posible.



COFIA.—PARA LIMPIAR LA PLATA.—RIZADO DE PLUMAS.

Valentina Croizart: El modelo de cofia que acompaña estas líneas, es de los más cómodos para el uso á que Ud. la destina; su corte sencillo le permite guardar bien la cabellera sin causar molestias. Puede Ud. hacerla en una tela de algodón ó de seda con su encaje en el borde; las bridas son adorno solamente porque la cofia se sujeta al rededor de la cara con una jareta disimulada, cuyos cordones se anudan por detrás.



—Ponga Ud. á hervir sus medallas en una solución de 40 partes de agua por una de ácido sulfúrico, y recobrarán su color y brillo.

—Para rizar las plumas de los sombreros, basta colocarlas sobre un hornillo que tenga ascuas bien encendidas, sobre las cuales se pone azúcar en polvo; el humo que se desprende, las riza muy bien Sólo hay que cuidar que las plumas queden á una altura conveniente para que reciban bien el humo y no se quemen.

Los modelos de madera pirograbada se los daré á Ud. en el próximo número.

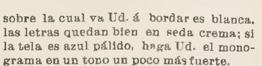
CHONGOS. FRESAS EN CREMA.

Una chambona: Los chongos que Ud. me indica se preparan con dos kilos de azúcar que se convierten en almíbar de medio punto, se pone en seguida un cuarto de kilo de mantequilla y se vuelve al fuego hasta que suba el punto; se deja enfriar, se baten 16 huevos y se ponen en el almíbar, batiendo éste como turrón; se rebanan mamones tostados y se fríen en mantequilla, se ponen en una cacerola y se bañan con el almíbar preparado, cubriéndolos en seguida con rebanadas de queso fresco y espolvoreando con canela, se van alternando las capas, se tapa la cacerola y se pone á dos fuegos mansos hasta que estén cocidos los chongos.

—Para hacer la crema de fresas, se exprimen éstas y se pasa el jugo por tamiz, se le agrega crema, se bate todo y se sirve espolvoreada con canela. La crema se hace como de costumbre, y si se quiere, se puede servir también mezclada con fresas enteras grandes y muy bien maduras.

MONOGRAMA.

Libélula dorada: Doy á Ud. el enlace de dos *eles* que desea; si la tela sobre la cual va Ud. á bordar es blanca, las letras quedan bien en seda crema; si la tela es azul pálido, haga Ud. el monograma en un tono un poco más fuerte.



COCHE-CUNA.

Angelita: Es en efecto muy conveniente para la madre de un niño un cochecito-cuna; el bebé se encuentra en él mucho más cómodo para ser transportado, que en los brazos de la criada. Es también este sistema muy higiénico, puesto que el niño no irá en contacto con otro cuerpo más ó menos aseado. Según el modelo, ve Ud. que el cochecito tiene toldo y está además provisto de una sombrilla para cubrir al niño en caso de sol ó de lluvia; uno y otra se levantan y bajan á voluntad.

María Luisa.

PAGINAS DE LA MODA

NOVEDADES DE ESTIO.

La última nota de la moda, querida lectora, son, sin duda, los trajes de tafeta llevados sobre linón blanco y encaje. Desde hace algún tiempo se venía preparando su advenimiento, hoy su victoria es ya completa.

El estilo predominante, es desde luego, el de Luis XV, pero la verdad es que parece más bien inspirado por los trajes del señor marqués, que por los de la señora marquesa, porque los talles son cortos en la espalda y los faldones se llevan por delante como se hacía para los trajes masculinos; pero, por ejemplo, la manga corta y muy llena de volantes de encaje, hace el estilo muy femenino, y la amplitud de los faldones, más bien dicho, de la falda, porque los faldones no se llevan, así como el bullón bastante cayente del hombro, son completamente modernos. Son estos pequeños anacronismos los que, dejando á las copias que hacemos de los siglos pasados, su estilo general, impiden que nuestras *toilettes* tengan el aspecto de los vestidos, que serían tal vez encantadores como quienes los inspiraron, pero que no se armonizarían con el ambiente actual.

Estos trajes se hacen en tintes vivos, verde Imperio ó abejorro dorado, y sobre todo violeta, que es el rey del día, y se llevan así sobre fondo blancos, que los hacen más cómodos, porque en este mes tenemos que soportar tales golpes de viento y tan bruscas variaciones de temperatura, que esa vestimenta es doblemente bien acogida por coquetería y por precaución. Si se le quiere dar un carácter muy elegante, el "rosa seca," el "garganta de pichón," el morado *glacé* rosa, el azul Nattier *glacé* oro, ó el rosa *glacé* amarillo, dan efectos magníficos.

¿Sabéis que se van á combinar también á maravilla con una tela que es un recuerdo de Versalles y el Trianón? Me refiero á la tela Jouy, delicia de este tiempo de veraneo, no sólo en colgaduras y en tapices de muebles como antes, sino en nuestro mismo arreglo personal. Se hace el susodicho traje en una tela de tono blanco antiguo, ligeramente cr ema, con bandas de Jouy, formando revés en los delanteros y en las mangas; ó bien será una tela con un dibujo ligero de florecillas, pero uno y otro se llevarán ó sobre el fondo de linón ó sobre la falda de tela lisa

blanco viejo. Se han hecho también sombreros un poco pesados, según mi parecer, pero muy gentiles por su aire *rococo* y muy á propósito para las caritas jóvenes; se ve perfectamente una muchachita con un sombrero así de forma *Carlota*, adornado con cerezas que caen á un lado casi sobre la oreja. En fin, la última aplicación ha sido á las sombrillas que resultan deliciosas; el arte consiste en que las impresiones estén combinadas de manera que formen ellas mismas un dibujo que parezca tejido expresamente en la forma de la sombrilla en forma de guirnalda que la rodea como corona de flores ó de grandes ramilletes regados de trecho en trecho. Se le pone en el borde un *ruche* á la antigua en tafeta de un tono verde seco ó azul Nattier.

Esto es muy encantador y muy campestre, de una gran sencillez, pero que debe ser dispuesto con un arte consumado. Las indicaciones de estas amables novedades estivales me han llevado hacia la sencillez, y no quiero dejar á tan virtuosa persona sin deciros que gusta mucho en esta estación del traje *sastre*; falda plisada ó de volantes planos y chaquetilla de estilo *cacería* bordada de galón de hilo, en tela pequinada.

Esto se parece á nuestras lanillas en blanco y negro, en blanco y azul, en blanco y gris, sin excluirse por eso las telas lisas de tonos claros; azul Nattier ó pastel, rosa, limón, kaki y blanco naturalmente.

Y muy pronto, adiós campos y trajes *negligés*; volveremos á nuestras muselinas de seda, á nuestro guipure de Irlanda, á las gasas metálicas que hacen la gran elegancia de la noche en la época de los cotillones. Pero hay que señalar antes una hermosa innovación: las mangas *pepluni* derivadas de la manga japonesa; es decir, que la parte colgante del hombro, en lugar de cerrarse bajo el brazo para formar la manga, cae libre y se prolonga en punta; es muy gracioso este corte y queda muy bien con una falda de talle remontado. Este predomina aún, y sin embargo se ven algunos talles encerrados en cinturones drapeados, á su verdadera altura, es la falda "decolleé," para servirme de la expresión usual, la que lleva mejor la marca del buen gusto, porque necesita un corte perfecto.

***

Estos detalles tan bonitos y variados son las notas de estío más atractivas, ha sido esta estación la más fecunda en variedades, en el mundo de la moda; pero debemos creer que el otoño y el invierno nos guardan también gratas sorpresas.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Traje de paseo para señora joven, hecho en satín *quadrillé* de fondo gris acero rayado de negro. La falda se adorna con tiras de la misma tela, cortadas al bies y colocadas de trecho en trecho formando ángulos que terminan en la parte superior en unas carteritas de tafeta color "plomo," sujetas con tres botoncitos negros. El corpiño es una especie de bolerito muy amplio, abierto sobre una camisola de tul trapeado que forma también la manga, y adornado con *vivos* de seda negra y botoncitos de igual color. El borde de la hombrera japonesa lleva un entredós de malla labrada, atravesado por tiritas de terciopelo blanco, sujetas en sus extremos con botones. El cinturón es de la misma tela, cortado al bies y abrochado al frente.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LACHARTROUILLE.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de recepción se confecciona en *tussor* azul cielo. La falda; es muy amplia, lleva menudos plieguecillos que la sujetan á la cintura; en la parte inferior luce un original adorno formado de alforcillas de cordón y una graciosa labor de *soutache* de seda en combinación con delgado hilo de plata.

El corpiño lleva el delantero á manera de delantal, sujeto en el hombro y la vuelta japonesa que cae sobré la manga, con botones fantasía; la espalda y la hombrera son de mesalina blanca tableada, al frente se simula una pechera con finísimo encaje. La manga es de mesalina blanca con volantitos de muselina de seda y encaje. El cinturón plegado está hecho en seda liberty.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Buzenet.

EL HOTEL DE MODAS

GRAN EXPOSICION PARISIENSE

¿Qué cosa hay en el mundo tan atractiva, tan encantadora, tan sonriente, tan pasajera, tan indispensable y tan inútil á la vida, tan caprichosa y despótica, tan sumisa, insaciable y definida? ¿Qué cosa ocupa tantos obreros, empleados, comerciantes, viajeros y vendedores? ¿Quién acapara tantos almacenes, tiendas, departamentos y talleres? ¿Qué hace gastar tanto dinero y trabajar á tantos cerebros? ¿Qué es lo que ocasiona perturbaciones en las familias más unidas obligándolas, á despecho de la avaricia, á abrir sus bolsas á los menos gastadores? ¿Qué cosa, á pesar de los años, conserva á las mujeres que no han renunciado á los privilegios de la juventud y de la belleza, la facultad de renovarse siempre?....

¡La moda, la moda, la moda!.. .

La Moda, esta palabra lo dice todo: novedad, primavera, juventud, encanto, gracia, placer, amor, arte.

SOBRE LA TERRAZA.—Cuadra de Caro Delvaille.

Entonces parece sorprendente que esa cosa omnipotente que hace trabajar y vivir pueblos, que ocupa la imaginación de todas las mujeres en los países civilizados, no haya aún poseído un lugar consagrado á ella exclusivamente, no para suministrarle material ni para renovarla, que para eso están los almacenes de las grandes casas, sino una especie de templo, como las divinidades paganas tenían el suyo, donde se ofrecieran las más bellas imágenes de su variable rostro. Todo lo que se aproxima á ella, todo lo que concurre á su embellecimiento, habría sido representado en conjunto, en efigie, por los mejores artistas del tiempo y hubiera constituido á la larga, el más hermoso museo de la mujer, el palacio de la moda más precioso para documentar á las generaciones nuevas sobre las etapas del traje y los arreglos de la *toilette* femenina.

* * *

Eso que faltaba, ese museo del tocado, que se debería haber creado hace varios siglos y que formaría hoy uno de los más admirables monumentos de la humanidad, ese templo, existe por fin, es digno de su objeto y acaba de ser creado en París con el nombre de "Hotel de Modas."

Los coleccionadores, los aficionados á los *bibelots*, muebles antiguos, cerámicas de Estremo Oriente ó esculturas del Renacimiento; en una palabra, á todo lo que forma el arte del mobiliario, lo que encierra la comodidad y belleza del hogar, esas cosas que cada lustro ha dejado en testimonio de sus tendencias, de sus pasiones y de sus debilidades; la frivolidad del siglo XVIII, los sueños recogidos de los países persas, la severa inspiración de los artistas del tiempo de los primeros Valois, el frenesí de coloración, las raras formas modernas, los aficionados á todo esto, encontrarán en el Museo de las Artes decorativas con qué satisfacer su curiosidad y sú inclinación.

* * *

Con el "Hotel de Modas" M. M. Manzi, ha creado para las mujeres el equivalente de lo que las "Artes decorativas" es para los coleccionadores.

Pero un museo entraña siempre cierta gravedad, crea una atmósfera glacial, las cosas cesan de parecer destinadas á las necesidades ó á la comodidad de los vivos, parecen no haber servido jamás, no haber sido tocadas nunca.

Se asemejan á esas muertecitas que M. Gayet desenterró durante las excavaciones de Antinoe y de las que no podemos imaginar, bajo la vitrina que preserva su piel apergaminada, sus vestidos de polvo, sus adornos de ceniza, que todo esto haya existido nunca, que haya brillado en el aire odorante de los crepúsculos africanos bajo el enrojecimiento de los rayos del sol.

El "Hotel de Modas" ofrece aún la imagen de la vida; solo la palabra "hotel" basta para hacer pasar ante nuestros ojos el reflejo del movimiento. Un hotel es una morada para vivos, y además la moda es un ser esencialmente animado, que ha existido, por decirlo así, desde el sexto día de la creación del mundo, desde el primero de la mujer y desde que los primeros habitantes de nuestro planeta sintieron amor por sus compañeras y que éstas se ingeniaron en agradar y rivalizaron entre ellas en coquetería. Estamos persuadidos de que entre las hordas, antes del diluvio, habia modas, en la manera de llevar la piel de un animal, que unas veces era de lobo, otras de zorro ó de chacal. También hay modas entre los raros salvajes que los blancos no han podido sofocar bajo el peso de la civilización, y que se pintan, según los caprichos de ley, ya la nariz, ya las orejas.

UNA FIGURA MODERNA.—Cuadro de Gastón La Touche.

Galería del proscenio en el Hotel de Modas.

***

En la calle de la Ville-l'Eveque, en el centro de ese cuartel que va de la Magdalena al Elíseo y que ha conservado el aspecto del *Faubourg Sain Germain*, á dos pasos de los grandes *boulevards*, de la calle Royale y de los Campos Elíseos, se encuentra el "Hotel de Modas." Se necesitaba la aristocracia de este barrio, su silencio, para situar este dominio nuevo de la mujer.

El inmueble ya antiguo, fué transformado, cambiado completamente, y es hoy el más bello *hall* de París, más allá de una especie de jardín donde se irá á gustar al abrigo de las bataholas que han hecho impracticables la mayor parte de los "afternoon teas" que tienen su voga.

Su decorado le permite, con el damasco de un verde esmeralda que recubre los muros, adaptarse á exposiciones y fiestas, y por la ingeniosa disposición de una segunda pieza que continúa el *hall*, hacer en algunas ocasiones una sala de espectáculos, con foro verdadero y localidades cómodas.

Para la inauguración del Hotel se presentaron retratos de trajes de esta época ejecutados por los pintores más renombrados y llevados por seductoras comediantes. Los modelos de Doucet y de Pagum fueron reproducidos por el hábil pincel de Boldini y nos ofrece las siluetas de Mlle. Lautelme envuelta en deliciosas pieles; de Mme. Regnier en un traje ligero pintado con ese gusto y esa audacia que animan las telas con una vida particular. La Gándara está de un modo diferente que se parece algo al de los maestros antiguos. M. Caro Delvaille ha pintado según los modelos de Redfern que realzan tanto las elegancias de Mad. de Pompadour, renovadas por nuestras contemporáneas, un grupo de mujeres sobre una terraza, en el estío. Sus trajes, sus adornos, están hechos con ese talento moderno que ha caracterizado á Caro Delvaille desde sus primeras obras. Pero sería preciso enumerar los otros cuadros que figuran allí: de Mad. Lemaire un gran retrato de su hija, de M. Gastón La Touche, una de esas fantasías tan felizmente coloreadas, ejecutada según un traje de Worth, una de esas improvisaciones de carácter novelesco que en las exposiciones le designan inmediatamente.

M. Aman Jean, el delicioso colorista, cuya fantasía está siempre llena de melancolía y de una gracia que se pudiera llamar *Verlainiana*, ha compuesto un *panneau* decorativo donde ha expresado sus mejores cualidades. Sería preciso pensar en un Fragonard del Renacimiento que hubiera trabajado con Carriere; esta comparación parecerá tal vez un poco sutil, y sin embargo es exacta.

Para hacer contraste con estas siluetas graciosas, los organizadores de esta primera exposición han colocado allí el retrato de la Condesa Mathieu de Noailles, por Forain. Sobre un fondo de cielo ceniciento, la joven está vista de frente, vestida de negro y con un gran sombrero igualmente obscuro. Un *spleen* indefinible llena la mirada é impregna el cuadro de una tristeza intensa. Ninguna nota de color interrumpe la armonía en gris y negro, la impresión crepuscular de esta tela, tan voluntariamente dolorosa y que es la obra de un poeta inquieto á quien la vida hace sufrir.

Una visión de Mlle. Cecilia Sorel en traje del siglo XVIII donde se unen los matices más tiernos, muestra con qué eclectismo ha sido hecha esta selección por Mlle. Dufau que ha dado al otoño visiones tan magníficas en que el encanto de la antigüedad se mezcla á las exquisitas morbideces y que pinta las carnes nacaradas de las ninfas con un modernismo seductor.

Muebles, tapicerías y vitrinas, completan el conjunto maravilloso de este *hall* al cual siguen salones y galerías.

La primera está consagrada á los grabados á colores; allí se reconoce á Mlle. de Merode, á Mlle. Gerard y á Mlle. Cavalieri. Siguen después los salones antiguos, donde, sobre las ensambladuras, se suceden los retratos grabados según los maestros del siglo XVIII. Una sala encierra inapreciables grabados ingleses.

***

La moda refinada y artística, la que siguen las mujeres de gusto, posee al fin su hotel, su templo, que reunirá en cada estación las invenciones de las maestras de la moda. Unir estrechamente el arte y la moda, hacer del arte de los grandes pintores que la inmortalizan y del gusto de las costureras que lo crean, una especie de unión perfecta, debería haber sido siempre el objeto de los que tienden á los progresos de la *toilette* femenina.

Es preciso aplaudir la fusión de artistas y costureras y mezclar íntimamente sus esfuerzos para bien de la *toilette* y del arte y para el renombre de nuestra época.

(*Trad. del francés.*)

El vestíbulo del Hotel de Modas.

En todos los faros de Dinamarca se conserva una buena provisión de aceite para arrojarlo al mar y calmar las olas durante las tempestades.

El "Flirt" y sus peligros

De las "Gartas á Paquita" por Marcel Prevost.

"Flirt," esta palabra nació en Francia, pero después nos vino de Inglaterra con una sonoridad diferente, una acentuación más ruda y más breve; en el camino cambió también de significación, y, singular fenómeno, una vez reaclimatada en su país natal, no conserva ya ni la significación francesa de antes, ni la presente significación inglesa.

Florear, es divertir á una mujer con galanterías, solicitarla con gentileza, sin brusquedad, sin apresuramiento extremo, pero, en fin, con el proyecto de conquistarla. El papel de la mujer en caso semejante, era escuchar con oído inocente ó prevenido, y responder con amables negativas: papel pasivo. El "flirt" inglés, por el contrario, comporta dos papeles activos. Dos personas de la misma sociedad se agradan, se eligen por compañeros en un juego de cortesías, de apartes, de pequeñas ternuras. La regla fundamental del juego es que las leyes morales y sociales no sean infringidas. Así, una señorita permanecerá señorita decente, una señora joven respetará las obligaciones del matrimonio.

Sentís ya la diferencia; las intenciones del galanteador no son perfectamente puras; para él el *floreo* no es más que un delicado procedimiento de conquista. Las intenciones del flirteador anglo-sajón son, ó se suponen, puras; el flirt no es para él más que un medio de divertirse á costa de su compañera; es un juego que no tiene más objeto que él mismo.

El flirteador quiere flirtear y nada más, tal es al menos la teoría del juego.

En la práctica, no; la práctica no reviste siempre esta librea de inocencia, basta haber pasado algunos meses más allá de la Mancha, ó más allá del Océano, para notar que ciertos "jugadores" anglo-sajones ensanchan algunas veces en su provecho las estrictas reglas del flirt.

Los ingleses y americanos han confesado desde hace mucho tiempo, por lo que respecta á las señoritas, lo que apenas comienzan á confesar, por lo que concierne á la esposa. Pero á pesar de todo, el flirt se ejerce en Inglaterra y en América, y está muy extendido; muchas jóvenes y muchas mujeres se entregan á él, manteniéndose verdaderamente en los límites consentidos por la opinión, y que fija este amable axioma: *No harm in kissing* (un beso no es pecado.)

Esto pareció sorprendente á casi todos los latinos y principalmente á los franceses, hasta el día en que pasaron el estrecho ó el Atlántico, y conocieron la diferencia de temperamentos entre un anglo-sajón y un latino. Esta diferencia se traduce por esto: en Francia, por ejemplo, el hombre que flirtea, nueve veces sobre diez no ve en el flirt un juego sino un procedimiento de conquista.

Cuando una mujer le conceda algunos sufragios de amor, el flirteador francés, lejos de demostrar su reconocimiento, se irritará muy pronto; creerá que se burlan de él y amenazará con romper el pacto.

El flirt tiene, pues, en Francia, y no sin motivo, un renombre muy poco envidiable; no se recomendaría á las jóvenes ni á las esposas y, sin embargo, es practicado más y más por vuestra generación, mi querida Paquita, y más aún lo será por la que os siga. Ya ha hecho víctimas en la vuestra y las hará en las que vengan; pero puede esperarse que las hará cada vez menos á medida que la educación femenina evolucione hacia la libertad, hacia la conciencia de sí misma, hacia la *personalidad*; á medida también que las costumbres tiendan á igualar los derechos legales de los dos sexos. Una muchacha, una mujer, prevenidas, valen, no dos, sino cien. Una flirteadora prevenida es tal vez una flirteadora honrada. Llamo flirteadora honrada á aquella para quien todo compañero que deja entrever un proyecto de conquista es desechado. He aquí la regla: no se jugará más con él. Demostrad vos, señora, que es un juego muy cómodo y muy seguro, yo no me comprometo á hacerlo! Por tanto, es posible, puesto que realmente existe en ciertos medios y en ciertos países. Y como nosotros aquí, mi querida sobrina, hacemos, no moral en el aire á fuerza de bellas frases huecas y sonoras, sino práctica de la vida contemporánea, convendremos juntos, que es bien difícil excluir de la sociedad esta fermentación sentimental que resulta de la mezcla de los dos sexos. Desde luego ¿qué? ¿La rapidez puritana? No se aclimataría entre nosotros; la amistad melodramática en que sólo se da el corazón, dónde se hacen uno del otro, declarándose que se aman, con pomposas protestas de virtud? Ya os he dicho en mi última carta á donde lleva esto infaliblemente. Francamente, lo menos peligroso es aún inmunizar el fermento sentimental, y el "flirt" verdadero es del amor inmunizado.

Cuando menos, su pernicioso virus no se agrava con la mentira, todo pasa en público, sin gravedad, con una amable ironía.

Pero que esto no es peligroso del todo, vos no me lo haréis decir; no cesará de serlo hasta el día en que verdaderamente la educación, los derechos, la vida legal de la mujer sean exactamente como los del hombre. Hasta esta época lejana todavía habrá, ciertamente, en Francia, mujeres para quienes el flirt no tenga peligro, pero estarán en corto número y yo no pondría la mano en el fuego, querida Paquita, para asegurar que no os encontráis en este pequeño número.

La tienda de una Reina.

No faltan soberanas que abran tienda y vendan ellas mismas delicadas labores. Verdad que esto es para los necesitados, y así resulta todavía más interesante.

Sí; la reina de Nápoles despacha en un establecimiento titulado "Labores calabresas," situado en la calle de San Roque; despacha encajes y otras labores que encarga á las más habilidosas y pobres mujeres del país.

Las catástrofes que allí se han sucedido dejaron gran miseria. Para remediar ésta tuvo la reina la caritativa idea de crear una industria que asegurase trabajo á los desvalidos. Gallardamente y á fin de que las labores de éstos se vendieran bien, abrió la mencionada tienda. A ella va todos los días, se cerciora de los provechos realizados y con sumo arte coloca ella misma los encajes en el escaparate.

De esta suerte pone los triunfos todos en el juego de sus pobres, y ellos ganan siempre.

Bibliotecas infantiles.

Las bibliotecas infantiles americanas han hecho este verano un ensayo que ha dado un perfecto resultado: han transformado los techos de una de las bibliotecas de New York en sala de lectura y á cualquiera hora del medio día se podía subir y hallar cuarenta ó cincuenta niños, leyendo al aire libre su texto favorito. Las tres nuevas bibliotecas que ahora se construyen en aquella capital tendrán sus techos confortablemente instalados.

—Señores, presento á ustedes al señor López y les aseguro que no es tan zonzo como parece.

El presentado, sin inmutarse:

—Esta es justamente la diferencia que hay entre mi amigo y yo.—E. P. G.

La esfinge y las pirámides.

Estos monumentos van á perder su aspecto grandioso y legendario. El gobierno del Khedive ha acordado, hace algunos años, autorización para construir casas, palacios y hoteles en la inmensa llanura que va del Eskevich al Nilo. Una segunda sociedad podrá disponer, en las mismas condiciones, del espacio que se extiende de Abbassich al desierto de Menfis; en fin, una tercera solicita permiso para erigir, en contorno de las pirámides de Ghiset, casas americanas de nueve y diez pisos, lo cual quitará á los maravillosos monumentos su impresión de solemne soledad.

—Los hongos en mi país, son tan grandes como zapallos.

—¡Gran cosa! En mi país en vez de nacer los hongos al pie de los árboles, son los árboles los que nacen al pie de los hongos.—A. S.

La señora.—¿Y está bien ó mal pintado?

El caballero.—Hija, no lo sé. Por más que hago, no veo la firma.

***

Confidencialmente.

—¿Por qué vas á casarte con ese hombre que dices ser tan feo y no gustarte?

—¡Qué quieres!. .... Es tan insistente, cansador y aburridor, que por sacármelo de delante, he resuelto casarme con él.

***

La señora caritativa.—Tome usted diez centavos, pero no vaya á gastárselos en el primer almacen.

El mendigo.—Veo que la señora lo entiende. Dan mucho mejor vino en el segundo que en el primero.

***

—Para mí se trata de un suicidio.

—¿En qué se funda para suponerlo?

—En que tenía en la mano un papel.

—¿Una carta para el comisario?

—No; la cuenta de la modista de su mujer.

Prodúcese en las costas escandinavas un fenómeno extraño y poco conocido, que los marinos del país denominan "dodvand" ó "agua muerta." Consiste dicho fenómeno en que, sin ninguna causa aparente, comienzan los barcos á perder su velocidad, hasta llegar á detenerse, cual si los atajase en su marcha una mano misteriosa y potente. Los sabios no habían podido averiguar acerca del "dodvand," sino que se produce en aquellos sitios del mar donde descansa sobre el agua salobre una capa de agua dulce, sin que ambas se mezclen.

Año XIV—Tomo II México, 18 de Agosto de 1907 Número 7

El Palacio de Hierro

Cualquier perfume,
Cualquier jabón,
Cualquier clase de polvos que Ud. desee, los encontrará en nuestro

Departamento de Perfumería.

Tenemos constantemente todas las mejores marcas, y las renovamos con la suficiente frecuencia, para que la mercancía sea siempre fresca.

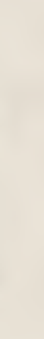
Houbigant
Lubin
Pinaud
Roger et Gallet
Avenel.
¿Cuál prefiere Ud?

Atendemos con toda prontitud las órdenes por correo.

$2.00

Nuits d'Espagne
$8.75

$1.50



Enigma, $6.00

Eau de Suez el mejor de los dentífricos $1.50

La Feria $7.50

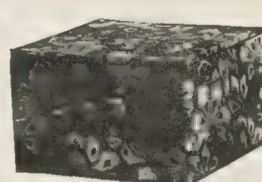
Pluie d'or $6.00

Fleurs d'Jamour
$6.50

Bet. de la Foscarina
$5 25

Mes Délices, $8.50.

La Corrida
Polvo, $4.75
Jabón $2.75.



Polvo Ideal, $5.25 Caja.

Una catástrofe en el Mar.

Sobre el magnífico crucero "Jean Bart" partimos para una jornada de dos años; pero después de dos meses regresamos dejando nuestro navío encallado sobre la costa del Sahara. ¿Cómo se produjo el accidente? Desde por la mañana seguíamos la costa de Africa, árida y triste; sólo los restos de los navíos naufragados detenían las miradas; uno de ellos atrajo nuestra atención; era un gran vapor cuyo casco roído y sombrío parecía aún desafiar los elementos que lo habían vencido.

Desembarque de la artillería.

La noche llega en esos parajes sin transición ninguna; bruscamente, hénos allí sumergidos en espesas tinieblas; los fuegos de posición se encienden, caminamos al ritmo regular de las dos hélices.

Repentinamente un gran estremecimiento del casco, dos violentas sacudidas, una brusca detenida. Es todo; el "Jean Bart" ha chocado, estamos encallados; son exactamente las 6.48 de la tarde; es una catástrofe entre las tinieblas.

Las notas del clarín suenan en la noche, el mandato breve se oye; "todo el mundo á su puesto de maniobra." Es preciso trabajar para tratar de salvar el navío, para tratar también de no morir. Mientras que se organizan todos para la lucha, el buque levantado por el oleaje cae al fondo. A cada uno de estos golpes de violencia creciente, el casco gime dolorosamente. Los sondajes indican cuatro metros á babor, las hélices voltean en vano; algunas veces la de estribor se hunde en la arena y entonces nos invaden espantosos sobresaltos; en las máquinas se detienen los pistones.

***

A las diez no sabíamos dónde estábamos. Los proyectores iluminaron las tinieblas, ninguna tierra á la vista y el mar creciendo siempre; íbamos á proceder á las operaciones del anclaje, todo se hacía sin ruido, nadie hablaba, sentíamos una fuerte emoción, en los momentos en que la chalupa ocupada por 16 hombres bailoteaba en un flanco del barco entre las enormes masas líquidas que se rompieron en torbellinos de espuma cuando el ancla de 800 kilogramos descendió al fondo.

La chalupa se alejó con su pesado fardo, las horas se deslizaron interminables en espera del alba. El "Jean Bart," como fatigado de luchar, se inclinó á estribor. Por la mañana se distinguió la tierra á una milla; el "Jean Bart" parecía sufrir como un cuerpo herido. Examinamos su herida, siendo necesario para ello una escafandra; la operación era tanto más peligrosa cuanto que no teníamos buzos profesionales; se dispuso para llevar á cabo la empresa el mecánico Pourdesson; se colocó la pesada máscara, bajó y poco después subía llevando una mala noticia: nuestro pobre navío estaba herido de muerte.

Los aficionados á detalles pintorescos sabrán que por esta operación el marinero buzo recibe una prima de 3 francos por ponerse el traje y 6 céntimos por cada minuto pasado bajo el agua. Fué preciso aligerar el navío para que pudiera flotar á la próxima marejada y se arrojaron 100 toneladas de carbón al agua. Mientras, el bote de vapor remolcó la chalupa para ir á arrojar una segunda ancla. El bote de servicio enviado á buscar víveres no pudo ganar la playa sin riesgos espantosos; volvió sin haber cumplido su misión después de una noche pasada sin alimento ni abrigo. Noche trágica en la que el "Jean Bart" se desgarró durante la última tentativa para sacarlo á flote. Se rompieron las cadenas de las anclas, los falsos brazos que sostenían las embarcaciones; el bote mayor y una ballenera se partieron

Embarque de víveres.

El Intestino, la Enteritis y el Fermento de Uvas.

Extracto de un informe médico.

En el tratamiento de la Enteritis el Fermento tiene un papel importante.

Con su ayuda, en efecto, se ven no solamente atenuarse los diferentes síntomas de la enfermedad, sino también mejorar el estado general.

Mi enfermo de **Enteritis** tenía su nutrición comprometida por perturbaciones en la absorción intestinal, y por mala elaboración digestiva de los alimentos.—Por falta de nutrición se encontraba en un estado grave, como lo probaba la disminución del peso, las sensaciones de fatiga, debilidad extrema, vértigos, malestar; todos estos síntomas desaparecieron rápida y completamente después de tomar "EL FERMENTO PURO DE UVAS."—Recobró sus fuerzas y su "adynamia" disminuyó debido al "FERMENTO."

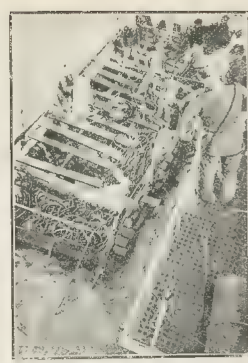
El enfermo se encuentra actualmente bien; recobró su robustez, sus fuerzas, y sus colores; los cólicos desaparecieron y tiene buen apetito, digiere muy bien y su intestino funciona regularmente todos los días. Es con seguridad EL FERMENTO que lo curó radicalmente.

Esta curación no nos sorprende, pues el FERMENTO que es absolutamente inofensivo sin ningún inconveniente ni peligro posible para los enfermos, ha modificado la parte enferma. Es un **antiséptico antiespasmódico, un anticatarral** que quita también la congestión de los tejidos.

Ha calmado los dolores del enfermo y provocado la reabsorción, la depresión bascular y la disolución de los productos inflamatorios.

Es un medicamento sin igual; es un agente muy preciso de la Terapéutica intestinal que hace desaparecer las manifestaciones sintomáticas, muy frecuentes, muy penosas siempre para los enfermos.

"Doctor Capelle Paul, de la facultad de París."



Construcción de la balsa.

desapareciendo en la obscuridad, con dos hombres de la tripulación; el doble fondo y el compartimento de la barra quedaron invadidos por el agua; tales fueron los primeros incidentes de esta noche de naufragio. El bote de alarma se puso á disparar con la esperanza de que otro navío oyera estas señales. El viento y la marejada impulsaban el barco hacia la tierra y á media noche el "Jean Bart," arrojado contra un banco de corales, acabó de despedazarse. El agua entró poco á poco al compartimiento de las máquinas auxiliares: era tiempo ya de pensar en abandonar el barco.

El clarín dió la señal: ¡todo el mundo al puente! Rápidamente, planchas, bancos, tablas, barriles, todo lo que flota se llevó al puente para construir una balsa. Hace 60 años la tripulación de "La Medusa" construía también una en esos mismos parajes. Pero el mar bajaba y el barco se inclinaba de nuevo; cuando llegó el día, la tierra sólo estaba á 500 metros de nosotros. Era preciso dejar el barco y dirigirse á tierra para esperar que llegaran socorros. Toda la actividad del Estado Mayor y de la tripulación se puso en juego durante los días siguientes. Por fin, estuvo terminada la balsa. Las cajas de vino, las harinas y conservas y algunas barricas de agua dulce se pusieron en ella y el bote de vapor las condujo á tierra á remolque. El desembarque de todo lo que era necesario á la existencia de 360 hombres se prosiguió durante 15 días metódicamente. Una vez hecho el desembarque se armaron tiendas y los marineros armados se turnaban haciendo guardia para alejar á los chacales que iban por la noche á rondar el campamento.

Ningún barco pasaba y todo el mundo convino que era urgente hacer conocer en Paris la situación crítica en la cual se encontraba la tripulación; pero recorrer á la vela 70 millas era una larga travesía para una embarcación tan pequeña. La enseña Parlier pidió, por ser la más antigua, que se le concediera el honor de intentar la aventura y su demanda fué atendida, partió con 8 hombres y el aspirante de primera clase Pladoni y fué bastante feliz para enviar de la bahía de *Levrier* dos goletas de pesca y tomar una tercera que lo condujo á Dakar.

Seis días después del encallamiento, un gabiero de cuarto distinguió en el horizonte el humo de un vapor; el comandante ordenó que se disparara el cañón para llamar la atención. El navío se aproximó, era inglés; se despachó el bote de vapor con un oficial que llevaba un telegrama para el cónsul de Francia en Las Palmas, encargándolo de transmitirlo á Paris.

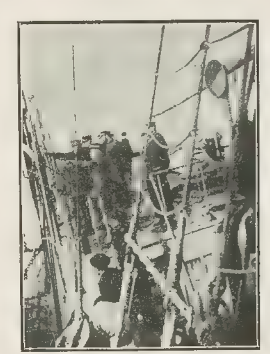
Así fué como enviaron de Dakar la "Jeanne Blanche," yacht del gobernador del Africa occidental francesa, los cruceros acorazados "Gloria" y "Conde" y el transporte "Drome."

El día de la llegada de los socorros la quilla del "Jean Bart" se rompió completamente, no se pudo salvar más que algo de material. El domingo de Pascua todo terminó, se había ayunado forzosamente durante toda la cuaresma con rigurosa exactitud.

Pronto se apega uno á las cosas entre las que vive y que le son familiares; cuando nos alejamos de aquel lugar, el comandante fué el último, y todos con lágrimas en los ojos nos despedimos de lo que fué el crucero "Jean Bart."

El "Jean Bart" había costado seis millones y fué revendido en 5,000 francos á una compañía portuguesa. Los navíos tienen su destino; ninguno era más bello que éste, ninguno daba mejor á la tripulación que lo montaba una sensación de fuerza y de seguridad.

Estabamos muy contentos de hacer aquel hermoso viaje en él. Pensar que habíamos dejado las brumas y las lluvias de Francia, el frío del invierno y la tristeza del cielo gris, con la perspectiva de ver las Canarias llenas de sol, Dakar, las Antillas azules, Estados Unidos, el Canadá y bajar después hasta el Brasil y la Argentina. Partimos para dos años y regresamos á los dos meses y medio. El "Jean Bart" llegó á Lorena el 17 de enero; el 12 de febrero estaba encallado en la costa del Sahara y el 30 volvía su tripulación á Francia.



Observando el horizonte.

(Trad. para *El Mundo Ilustrado*.)

Paletas de pintores célebres.

Ver á un artista en su trabajo, sorprender el secreto de su modo de hacer, es un placer que apetecen y buscan con ansia todos los "amateurs." Nada, pues, tan instructivo, para conocer la intimidad del trabajo de un pintor, como estudiar la paleta que tiene en su mano y sobre la cual derrama y combina los colores.

Un pintor célebre decía á sus discípulos: —Si queréis llegar á ser verdaderos artistas, analizad las paletas de los que os han precedido.

No hay, en efecto, mejor comentario de la obra de un pintor; las paletas de los grandes maestros son la representación perfecta de su temperamento y de su inspiración. Basta asimismo ver una paleta para conocer la clase de artista á que pertenece su dueño.

Como todo el mundo sabe, la paleta no es más que una ligera y delgada plancha de madera sobre la cual se extienden los colores: ni más ni menos; pero, justamente, por la sola observación del modo con que estos colores se ven dispuestos, cada paleta presenta su particularidad especial y distintiva, hasta el punto de que un "amateur" no vacila en decir ante ellas: "He aquí la paleta de Goya, y he aquí la paleta de Benjamín Constant, de Sorolla ó de Segantini,"

No hay dos pintores que preparen sus paletas de idéntica manera, hasta la forma misma de la paleta varía según los gustos de cada uno: unas veces es rectangular, otras afecta y marca con su óvalo la elegancia de veinte curvas diferentes.

La paleta de Carolus Durand es célebre; se curva ampliamente ante el artista y le rodea casi la espalda; es una paleta única en su clase y fué el mismo Carolus Durand quien dió el diseño. En la paleta de Lefebre, pintó el artista una ninfa bañándose; Chaplin en la suya, una joven vuelta de espaldas; Hebert, la aurora, y Guirand de Siévola, ese otro ferviente admirador de la gracia femenina, esboza con exqisito cariño, un niño soplando pompas de jabón.

Compréndese bien, por lo tanto, el interés con que se mira una colección de paletas.

La más célebre y la más rica también de estas colecciones es la dejada por Beugniet, comerciante de cuadros, allá á mediados del siglo pasado, y que tenía su establecimiento en la calle de Lafitte: era un tipo de los más curiosos. Todos los artistas que estaban en relaciones con él para la venta de sus cuadros, encontraban en Beugniet un amigo más bien que no un intermediario. El tuvo la idea, original y muy interesante, de coleccionar las paletas usadas por los más reputados pintores. Cuando adquiría un cuadro, al llegar el momento de pagárselo á su autor, Beugniet poníale en las manos, á la vez que un cheque por la cantidad estipulada, una paleta nueva y añadía con una amistosa sonrisa:

—Tomad esta paleta; la vuestra ha servido ya lo suficiente para poder ser considerada como una curiosidad.

Y luego, cuando el artista no se negaba (lo que rara vez ocurría), Beugniet deslizaba hábilmente la demanda suprema:

—Un esbozo ¿eh? un apuntito nada más en recuerdo de nuestra transacción.

Así se formó la primera y la más valiosa de las colecciones de paletas que hoy existen.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . . .$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . .$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04 000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

DOBLE VIA.

—

Dicen que, aunque no se ven,
halla al nacer cada cual
á un lado el genio del mal,
al otro al ángel del bien;

y que en contienda reñida,
de que el solo juez es Dios,
se le disputan los dos
durante toda la vida.

¿Inocente simbolismo? ...
¿simulada realidad? .
no me importa en puridad:
para mi caso es lo mismo.

—

Vino al mundo Juan Antonio
y, como es de suponer,
se encontró el rorro al nacer
entre un ángel y un demonio.

De nieve y de rosas hecha
semejaba la criatura
caprichosa miniatura
del ángel de su derecha,

que, á la consigna sujeto
de no dormirse por nada,
le envolvía en su mirada
angelical por completo.

De su pasado quizás
al recuerdo que volvía,
hasta deseos sentía
de besarle satanás;

mas pronto, de envidia lleno
y por el odio cegado,
le hubiera allí estrangulado....
á no estar el ángel bueno.

Así, entre la protección
del uno y la odiosidad
del otro, llegó á la edad
Juancito de la razón.

Y fué al colegio. Y un día
su profesor se encaró
con él y le reprochó
yo no sé que picardía:

Juancito, en lo vivo herido
y sabiéndose inocente,
se alzó tranquilo y valiente
y repuso:—*¡Yo no he sido!*

y seguros de que hablaba
Juan con verdad aquel día,
su ángel bueno sonreía
y el ágel malo bufaba.

....

Creció Juan: y con los años
hizo acopio de experiencia,
probando de la existencia
los goces y desengaños.

Y se hizo hombre. Y un día,
discutiendo no sé qué
en la mesa de un café
de un amigo en compañía,

viendo pasar un carruaje
en el que iba un caballero,
díjole así el compañero
señalando al personaje:

—La prueba tienes ahí;
ese se ha hecho un potentado
con lo que nos ha robado
á todos....¡á ti y á mí!

Miróle Juan, aturdido,
y luego, aunque no expresó
su pensamiento pensó:
"*¡Yo no he sido! ¡Yo no he sido!*"

Y (lo que era de esperar)
viendo de Juan el sentir,
el diablo se echó á reir
y el ángel rompió á llorar.

—

Sé que ha muerto Juan Antonio,
pero decir no podría
si se marchó en compañía
del ángel ó del demonio;

sólo pude averiguar
que, con acento doliente,
esta frase amargamente
se le escapó al expirar:

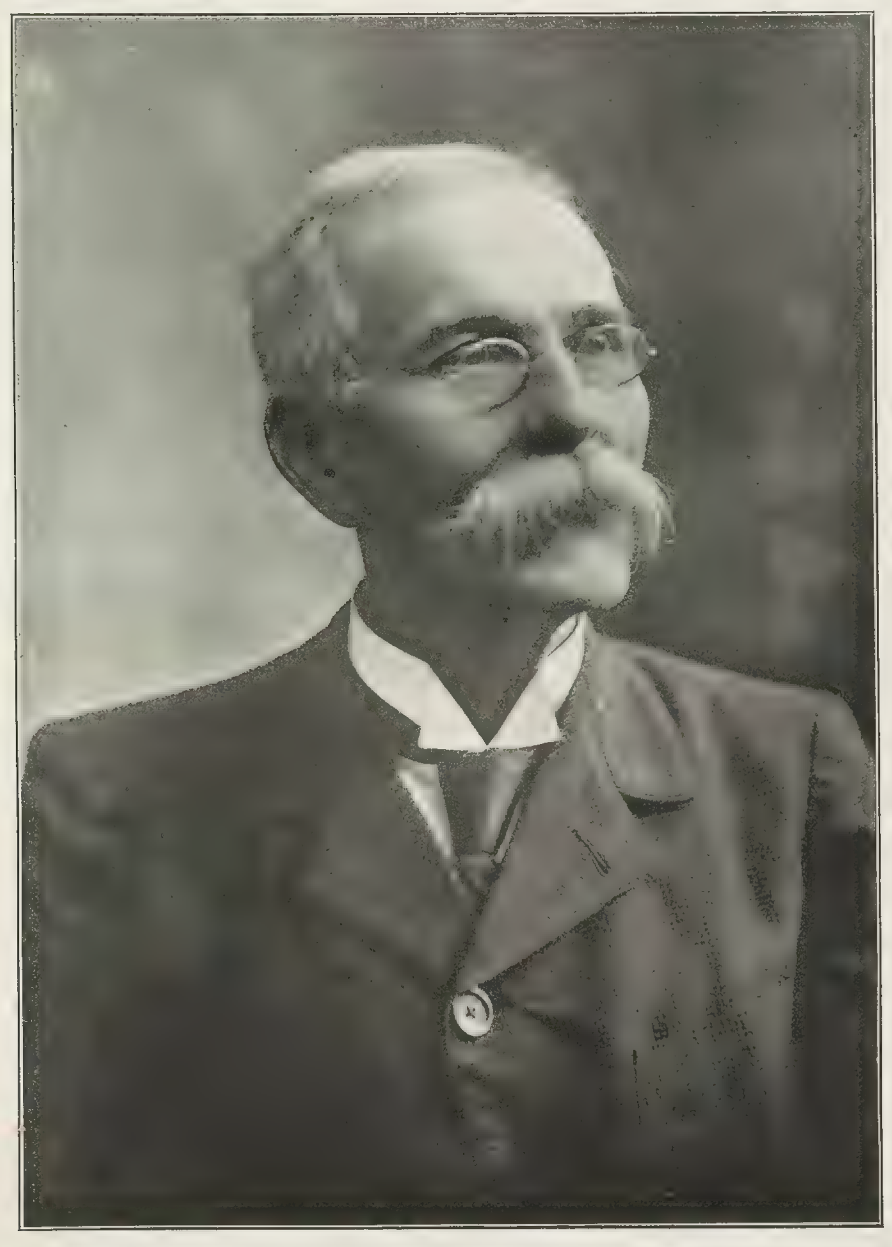
—Experiencia, grave error
es tus lecciones seguir
sin fijarse que, en rigor,
al enseñar á vivir
no enseñan á ser mejor.

JUAN OSES.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 18 de Agosto de 1907 | Número 7



Señor Don Manuel Amador Guerrero,
Presidente de la República de Panamá.

El Progreso realizado por México es sorprendente, y sólo encuentra paralelo en la Historia Moderna con el del Japón. Durante la administración Díaz se ha transformado esa República hermana, de un país sin orden y sin garantías, en una Nación próspera, seria y respetable.

M Amador Guerrero

(De una carta autógrafa para "El Mundo Ilustrado")

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............. 1.25
Números sueltos.............. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El problema acaba de ser planteado con toda formalidad: ¿los teatros de barrio perjudican ó favorecen la educación del pueblo?

Es indudable que cada una de estas barracas que abren su cuadrilátero de luz amarilla en la obscuridad medrosa de los muros, atraen la mirada y la curiosidad de esas pobres gentes que en la aridez de su vida monótona, buscan muchas veces en vano, una fantasmagoría, que aligere y distraiga su espíritu embrionario. No puede negarse que cada teatro de barrio es un paso á la civilización. En primer lugar, porque hasta donde puede, aleja de la taberna y del escándalo á las clases inferiores. En segundo lugar, porque las instruye, les inculca nociones generales que les ensanchan los horizontes de la existencia. Una zarzuelilla en la que una fábula sentimental pone de relieve el mecanismo de las pasiones humanas, una vista de cinematógrafo que revive y copia escenas exóticas llenas de interés y de realidad, valen por muchas páginas leídas en la escuela, por muchos preceptos, fríamente razonados, en el silencio de la cátedra.

Así, pues, los teatros de último orden, esos que á las orillas de la ciudad llaman de los bajos fondos á las clases inferiores, son un elemento de instrucción deleitable. Pero.... ¿serán así mismo un elemento de educación?

Auscultando bien el organismo social, quizás en ellos se encuentre el germen morboso de una maldad colectiva.

Para halagar el gusto rudimentario de estas almas selváticas, para atraerlas con burdas sensaciones de placer y regocijo, los empresarios de estos lugares de espectáculos, no vacilan en recurrir á la inmoralidad, á la pornografía, en hacer grotesca la voluptuosidad, áspera y repugnante la gracia, canallesca la sátira, grueso y malsano el epigrama. Para que esos cerebros torpes perciban con semi-claridad el cuento del tablado, es preciso abultar éste, caricaturizarlo, y por lo mismo deformarlo y desproporcionarlo en el sentido de la grosería y del escándalo.

Y de aquí que los teatros de barrio no sean ayudantes eficaces de la educación popular, sino que, desde el punto de vista moral, perviertan el sentido de la concurrencia cándida que á ellos asiste en busca de alegría y distracción.

Una pieza llena de imprudentes alusiones al placer bestial, que hace amable y fácil el vicio, que lo ensalza y eleva como una cosa digna de mostrarse á todo el mundo con orgullo; una película en la que se desarrolla un asunto ya picaresco ó ya cómico—una aventura de amor callejero que burla toda consideración social y toda disposición policiaca; un episodio de cleptomanía en la que se aprende el modo de huír de la vigilancia del gendarme—son otros tantos incentivos que enardecen los instintos y aguzan los apetitos de aquellos atentos y cándidos observadores.

¿Que en la vida ven los mismos y aún peores incidentes? Ah, no; no los ven bajo el prisma encantador del ensueño. Esta es la realidad desnuda que están acostumbrados á ver sin parar en ella mientes; es el suceso ordinario que se repite y que no seduce ya por la frecuencia del fenómeno; aquella, por el contrario, es la realidad exaltada, sublimizada, luminosa, en la cual el artificio ha prendido sus *feries* deslumbradoras. La impresión que el pueblo recibe en estos teatrillos es profunda y muchas veces, decisiva. Esa impresión es una seducción. He dicho que las almas de estas pobres gentes son embrionarias; sí, y por lo tanto, son infantiles, dispuestas, como la heroína de Campoamor, á enamorarse de todo lo que brilla y hace ruido.

Urge, en mi concepto, estudiar y depurar esos focos de diversión popular, esos humildes teatrillos, que, por las noches, abren su cuadrilátero de luz amarillenta en la compacta sombra de los muros medrosos.

IDEAL

I

EN EL BALCON

En el puerto y las playas, el gentío;
El buque, envuelto en humo, entrando al puerto;
Y, vestida de blanco, en el abierto
Balcón mi amada contemplando el río....

Un sol de oro, sobre el monte umbrío,
Llenó de lilas el azul desierto;
Y, dos aves de pesca, con incierto
Vuelo rozaron el cristal del río....

Pasé con mi dolor ...Sombra de un muerto
Que adora á un lirio en la quietud de un huerto,
Dorado en luna del sereno estío....

Ancló la nave y se meció en el puerto;
Y aún estaba, muy blanca, en el abierto
Balcón mi amada contemplando el río ...

II

EN EL JARDIN

En el jardín muy verde, la blancura
De tu vestido y tu flotante velo....
La tarde espuma y rosa ...y todo el cielo
Se ocultaba contigo en la espesura!

Ví, de pronto, en un claro, tu hermosura
—Sueño del Dante é ilusión de Otelo,—
Y, envuelto en el azul de tu pañuelo,
Ramo escarlata en tu gentil cintura.

Alzaste riendo á un rubio pequeñuelo,
Que alzó los brazos como ansiando vuelo,
¡Y cantó el beso su canción más pura!

Se fué alejando el niño entre tu velo ...
Quedó solo el jardín....¡y todo el cielo
Abandonó contigo la espesura!

III

EN EL TEMPLO

La mañana del sol y brisas leves;
Glorioso el templo y tu belleza rara
De hinojos en el mármol de Carrara
Ante la dulce Virgen de las Nieves.

No era más albo que tus manos breves
Tu rosario de perlas, ni más clara
Que la luz de tus ojos la del ara,
¡Ni más pura la Virgen de las Nieves!

Yo le pedí á la Virgen te enfermara
Con este mismo mal y me salvara,
¡Pero tú ni por eso te conmueves!

Oh noble niña de belleza rara,
Tu corazón es mármol de Carrara
Del templo de la Virgen de las Nieves.

IV

DE PARTIDA

La muchedumbre, bajo el sol, hervía;
El buqué, alzando el ancla, rumbo á Oriente;
Y, triste como un Angel, sobre el puente
Del bajel mi adorada que partía...

Flameó la enseña de la Patria mía,
—Oro, cielos y sangre—; y de repente
Brilló un copo de humo, como ardiente
Suspiro de la nave que partía .

Cual de palomas blancas, lentamente
Se pobló de pañuelos el ambiente,
¡Se empaparon las almas de agonía!

Rompió el buque las ondas, rumbo á Oriente:
Y ví por la vez última, en el puente
Del bajel mi adorada que partía....!

A. J. CALCAÑO HERRERA.

NUESTRA PORTADA

El miércoles 21 del corriente se efectuará ante el monumento de Cuauhtemoc, la ceremonia cívica con que año por año honra el Ayuntamiento de México la memoria del último Emperador Azteca.

El dibujo á colores que aparece en la portada del presente número de nuestro semanario, representa uno de los momentos más amargos de la vida del héroe: precisamente aquel en que, prisionero, comparecía ante el Conquistador Hernán Cortés, después de la jornada del 13 de agosto de 1521, que dió por resultado el principio de la dominación española en nuestro territorio. Cuauhtemoc, lleno de entereza, apostrofa al vencedor, pidiéndole corte con el puñal que lleva á la cintura el hilo de su existencia, ya que es inútil á su patria.

Bien merece aquel heroico batallador, que supo resistir al tormento y á las amenazas de los conquistadores hasta el último instante, que la Patria lleve flores para regarlas ante el bronce que perpetúa su memoria.

El Bosque en Primavera

Desde que las lluvias de febrero funden las nieves, el negro mirlo anda buscando un sitio para su nido y silba jocundo, anunciando la proximidad de la renovación primaveral.

Esta llega, en efecto, en medio de una alternativa de nublados y de sol, sonriendo á través de la escarcha y del aguacero. Un calofrío corre por el bosque; un calofrío primaveral y húmedo. Las copas de los tilos se enrojecen y los cerezos principian á florecer. Los arbustos se aventuran á desplegar sus primeras hojas verdes, y el torvisco abre sus rosadas corolas. Con abril todo errumpe: las anémonas blancas florecen en medio de las hojas secas, las primaveras siembran de luceros amarillos la tierra negra, y los falsos narcisos ostentan sus cálices de oro mate á las márgenes del arroyo. Todo verdece: los álamos de hojas rubias, los avellanos de espesas frondas, los ojaranzos y las hayas de tiernos verdores; y en la espesura del bosque, extendidas en almácigos, en anchas placas de un verde vigoroso, las hojas dobles de los lirios silvestres se atavían con un penacho de campanillas de color blanco lechoso y perfuman el aire.

Con la eclosión de los lirios se anima la floresta. Grupos de mujeres y de niños se esparcen por el oquedal y acurrucados bajo los árboles recogen de prisa los racimos de florecillas olorosas, para hacer con ellas ramilletes que irán á vender al mercado. Las gentes de la ciudad gustan de esas flores, que les llevan á sus obscuros aposentos un poco de la fragancia y del encanto de los grandes bosques. Los manojos más gruesos de estas flores se pagan hasta á diez centavos y para muchas familias pobres de la aldea, diez centavos representan una fortuna. Así, desde la hora del alba, niños y mujeres, vestidos con sus peores trajes, se dirigen á la floresta á recoger flores. Se ensangrientan las manos y los pies al atravesar los zarzales: el sol les abrasa la nuca y las espaldas. A veces un chaparrón súbito los cala hasta los huesos. Mas no por eso dejan de persistir en su encarnizada recolecta. El perfume de las flores, la canción de los pájaros, el encanto del bosque en flor y verdecido, todo les es indiferente: no piensan sino en los proventos del día. Por la noche regresan á la aldea fatigados, extenuados; pero apretando en sus manos las monedas que se han ganado con el sudor de sus frentes. Y mientras allá lejos, en las casas de la ciudad, los burgueses, los poetas y los enamorados respiran con voluptuosidad el olor de las flores de mayo, las segadoras de ramilletes, se duermen pesadamente, soñando con recomenzar al otro día.

ANDRÉS THEURIET.

El "Morelos" en Panamá.

Nuestro colega «El Imparcial» ha dado cuenta á sus lectores del entusiasta recibimiento de que fueron objeto por parte de las autoridades y del pueblo de Panamá los tripulantes del cañonero mexicano "Morelos" y los alumnos de la Escuela Naval Militar de Veracruz que á bordo del mismo barco han hecho en esta ocasión la práctica correspondiente

El Gobernador de la Zona del Canal, porción de territorio que, como se sabe, está bajo la jurisdicción del Gobierno de los Estados Unidos, dispensó también á nuestros compatriotas una cariñosa acogida, poniendo á su disposición un tren especial que los condujera desde Colón hasta Panamá, y facilitándoles los medios más eficaces de que pudieran visitar y examinar las

El Cañonero "Morelos" embavezado.

grandiosas obras que allí se han emprendido para establecer la comunicación interoceánica. Uno de los principales ingenieros fué comisionado por el Gobernador para que proporcionara á los visitantes cuantos informes desearan acerca de los trabajos.

Al llegar á Panamá, el pueblo recibió á la marinería del "Morelos" y á los alumnos de la Escuela Naval con marcadas demostraciones de regocijo, y las autoridades todas, desde el Primer Magistrado de la República, hasta el Jefe Político, se esforzaron por agasajarles, brindándoles desde el primer momento la más franca hospitalidad. El Sr. Comandante del Barco, Capitán de fragata D. Cristóbal González, se dirigió seguido de sus subordinados al Palacio de Gobierno para hacer una visita al Presidente de la República y fué saludado, á su llegada, con honores militares. Las fuerzas de policía formaron valla de honor, presentando armas, y una de las mejores bandas tocó nuestro Himno Patrio.

Ya en Palacio, los marinos fueron recibidos por el Presidente y los miembros de su Gabinete, con toda cortesía. Allí se les ofreció un gran banquete, brindando el Jefe Supremo de aquella Nación, en términos muy expresivos, por el Sr. General Díaz, por México y por su Marina. A la alocución del Sr. Presidente de Panamá, contestó nuestro Cónsul en aquel país, agradeciendo profundamente las demostraciones de simpatía tributadas á los marinos y haciendo votos porque las relaciones existentes entre las dos naciones sean cada día más estrechas.

***

Para corresponder á las finas atenciones que habían tenido para él y sus subordinados las autoridades de Panamá, el Comandante del «Morelos» invitó á los miembros del Gabinete á visitar el buque, siendo obsequiada desde luego la invitación por los Sres. Secretarios de Relaciones, Justicia y Hacienda. El de Instrucción Pública se excusó de asistir, por causa de enfermedad. A bordo del buque se sirvió un magnífico banquete, repitiéndose allí los brindis entusiastas por México y Panamá.

***

En el lugar de honor, reproducimos hoy el retrato que hace algunos meses tuvo la bondad de remitir á «El Mundo Ilustrado» el Sr. Don Manuel Amador Guerrero, Presidente de Panamá, así como el pensamiento autógrafo con que el mismo elevado funcionario hizo para nosotros mucho más valioso el envío.

El Cañonero "Morelos," en viaje de instrucción.

Grupo de niños que tomaron parte en la manifestación patriótica.

Comité Patriótico Hidalgo
(En el centro, la Sra. Guadalupe Hidalgo.)

EN HONOR DE HIDALGO.

La Liga Antialcohólica Nacional honró el último domingo la memoria del Padre de la Independencia Mexicana, con una hermosa fiesta literario-musical que se efectuó en el Teatro Virginia Fábregas y que resultó extraordinariamente animada y lucida.

El programa comprendía la ejecución al piano de selectas composiciones así como la de algunos números de canto, distinguiéndose particularmente en la de los primeros el Sr. Prof. Juan B. Cervantes, que tocó una bonita fantasía de «Tosca» y las Sras. Margarita K. de Muirón y Amalia Chávez Tello, que interpretaron con delicadeza una danza de Moskowsky. La Sra. Profesora Guadalupe L. del Río y el Sr. Fernando González Peña, cantaron dos exquisitas páginas de autores notables que les valieron nutridos aplausos.

La pieza dramática titulada «El Grito de Dolores» fué indudablemente la parte del programa que mayor entusiasmo despertó en el público. En su representación se distinguieron especialmente las niñas Margarita Cantón, «Justicia;» María Legorreta, «Independencia» y Otilia Pro, «Libertad,» así como los niños Ocampo Bolaños, «Hidalgo;» Joaquín Díaz Mercado, «Allende;» Agustín Fernández, «Aldama» y Agustín Loera Chávez, «Alcalde Pérez.» La concurrencia se mostró en extremo complacida de la labor de los pequeños intérpretes del drama, premiándolos con una ovación.

Antes de terminar la fiesta, un coro de niñas vestidas de blanco y llevando terciada al pecho una banda de los colores nacionales, cantó el himno de la Patria, que todos escucharon de pie y con la cabeza descubierta.

Entre los concurrentes se encontraban los miembros de la Liga Antialcohólica y de varias sociedades mutualistas, los del Comité Patriótico Hidalgo y numerosas damas. Entre estas vimos á la Sra. Doña Guadalupe Hidalgo, nieta del Héroe de Dolores, que vive actualmente en México.

Niños que representaron la obra "El Grito de Dolores."

Cerca de la una de la tarde terminó la simpática fiesta á que nos referimos, dejando entre todos los que á ella asistieron la más grata impresión, así por la espontaneidad con que fué organizada, como por lo bien escogido de los distintos números que formaron el programa.

SIMBOLOS

Intermitente chispa voladora,
bajel de luz que por la noche vaga,
bajel inverosímil que naufraga
en los mares risueños de la aurora;
fleco de espuma que al nacer enflora
la linfa azul; decoración de encajes
con que en el alba el éter se atavía,
sois en el mundo efímeros mirajes:
flor de espuma, luciérnaga, celajes,
símbolo sois de la esperanza mía!

* * *

Viejo cano de gélido suspiro
que anublas el fulgor de las estrellas
y en los pechos de tísicas doncellas
te ensañas con fruiciones de vampiro;
perenne hoguera que en los cielos arde,
eterno sol; profunda nostalgia,
tristezas infinitas de la tarde
que os vais para volver al otro día,
sois en el orbe imagen de lo eterno:
flama inmortal, crepúsculos, invierno;
simbolizáis la desventura mía!

VICTOR RACAMONDE.

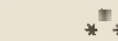
Alumnas de la Escuela "Miguel Lerdo" en traje de fantasía

En la escuela "Miguel Lerdo."

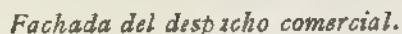
El Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes inauguró el lunes último el departamento de comercio y contabilidad establecido como una dependencia de la Escuela para Señoritas «Miguel Lerdo,» con el propósito de que las alumnas puedan dedicarse, de una manera efectiva, á la práctica de las distintas operaciones que constituyen el manejo de una casa mercantil.

El capital necesario para la fundación del referido departamento, fué subscripto por las mismas alumnas y por algunos miembros del profesorado, para lo cual se expidieron 1,500 acciones de á $1.00 cada una. Las exhibiciones se decretaron periódicamente, señalándose la cuota de diez centavos por acción, y tan pronto como se reunió la cantidad total, quedó nombrada la Junta Administrativa que debe encargarse de la dirección del negocio, conforme en todo con las leyes vigentes en punto á sociedades anónimas.

Es indudable que la escuela «Miguel Lerdo» ha dado un gran paso con la apertura de su nueva dependencia, pues, como fácilmente se comprende, sólo de este modo podrá lograrse el que las señoritas que allí se instruyen y educan, preparándose para la lucha por la vida, adquieran el hábito y los conocimientos necesarios para seguir con provecho la carrera del comercio.



La fiesta que con motivo de la inauguración


Fachada del despacho comercial.

Las alumnas en el escritorio del despacho.

del despacho comercial se efectuó el mismo lunes, resultó muy digna de la importancia del plantel. Además del Sr. Sierra, concurrieron á ella los Sres. Subsecretario de Instrucción, Lic. Ezequiel A. Chávez; Director General de Instrucción Primaria, Ingeniero D. Miguel F. Martínez; Director de la Enseñanza Normal, D. Alberto Correa; la Sra. Doña Juvencia R. viuda de Chávez, Directora de la Normal para Señoritas y un grupo de profesores distinguidos.

El Sr. Ing. Martínez pronunció un entusiasta y correcto discurso, elogiando calurosamente la misión de la mujer en las sociedades modernas y estimulando á las alumnas de la Escuela para que dedicaran al estudio todos sus esfuerzos; á continuación, un grupo de señoritas en traje de fantasía, representó un hermoso y conmovedor cuento escénico inspirado en un pasaje del libro de Edmundo d'Amicis, «Diario de un Niño.» La música que acompaña el desarrollo de este «episodio escolar» gustó mucho; su autor, el Sr. Berrueco y Serna, supo interpretar á maravilla el carácter de la hermosa composición literaria.

Después, la Srita. Amelia Arturo, que terminó ya su carrera en el benéfico plantel, dijo una sentida alocución y, para cerrar la fiesta con broche de oro, el Sr. Ministro Sierra dirigió la palabra á la concurrencia, hablando en términos muy elocuentes de la significación de aquel acto y de los beneficios que la Escuela está llamada á producir, tratándose de la educación de la mujer. El mismo Sr. Sierra hizo ante el numeroso grupo de profesores y de alumnas allí reunidos, la presentación del señor Ernesto C. Moore, Superintendente de las Escuelas Públicas de los Angeles, California, que hoy visita nuestro país con el fin de estudiar los métodos educativos que se siguen en nuestras escuelas oficiales.

Antes de retirarse el Sr. Ministro, se efectuaron en el amplio patio de la Escuela algunos vistosos ejercicios de Gimnasia Estética, y por la tarde, una buena banda militar estuvo tocando en el interior del plantel, permitiéndose á las alumnas que bailaran.

***

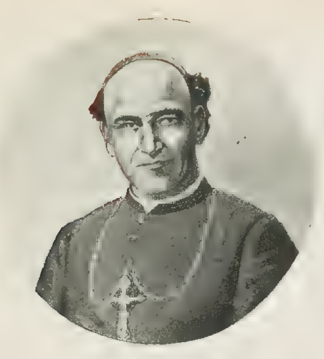
En el despacho comercial de la Escuela «Miguel Lerdo» se halla á la venta toda clase de material escolar, á precios más bajos que en los establecimientos especialistas En el departamento de contabilidad, mediante honorarios muy módicos, pueden desempeñarse, entre otros trabajos, los de balanzas generales, cálculos de facturas, liquidaciones de cuentas corrientes, apertura de contabilidades y clausura de libros; en suma, todo lo concerniente al ramo de contabilidad mercantil. Los comerciantes y los hombres de negocios deben tomar nota de lo que decimos, seguros de que todos los trabajos que manden hacer á la Escuela «Miguel Lerdo» serán desempeñados á conciencia y con la mayor prontitud posible.

CAMINO DEL "MOULIN ROUGE."

(De un libro en prensa.)

Como racha de bruitres sobre una
presa que han guardado muchos días,
las nubes desgreñadas y sombrías
se lanzan al asalto de la luna......
Bajo la noche, el Sena somnolento
desliza sus crepúsculos de olvido...
Y entre la sombra, como un alma, el viento
corre diciendo: ¡Adiós! con su silbido....
Nos detuvimos al pasar. De codos
sobre la verja, hundió ella sus miradas
en las aguas manchadas,
leyendo el gran vacío de los «todos»
y la promesa ignota de las «nadas.»
Ignoro si pasó por su memoria
abriendo llantos y dolores viejos
el lamentable drama de su historia,
mas con pupilas lúgubres y extrañas
siguió sobre las aguas los reflejos
y me dijo cerrando las pestañas:
«Cuán cerca está la Muerte y Dios cuán lejos!»...
Luego un sacudimiento de neurótica
la desgajó de allí....Su voz temblaba,
su brazo débil se apoyó en el mío,
y murmuró:—sin comprender que estaba
llena su frente de sudor:—«¡qué frío!»
Vencidos, en silencio y paso á paso,
atando en un dolor dos amarguras,
nos echamos á andar, siempre al acaso,
por las callejas lúgubres y obscuras......
Y de pronto, en un rápido destello
de locura, jadeante y desgreñada,
me echó los brazos sollozando al cuello
me dió un beso y lanzó una carcajada.
Cuando al llegar al bulevar hendimos
la muchedumbre espesa y rumorante,
más solos y más tristes nos sentimos....
«¡Huyamos!» dijo....Continuó la errante
gira....Nuestras pisadas
resonaron en calles olvidadas......
Y como en ese instante,
de un reverbero al resplandor escaso
pidiendo pan nos detuviera un niño,
se arrancó un prendedor de su corpiño
y lo arrojó, sin detenerse, al paso......
Huyó el pequeño con la prenda....Y ella
entró en un portal, y por el llanto ahogada
se dió á gemir, sin explicarme nada......
¿Y era Friné, la reina de la Risa,
la aturdida Friné, la que lloraba?......
¿La que llevó una mariposa á guisa
de corazón?....¿Friné?—Nadie soñaba
que aquel hermoso mármol soberano
también tuviera un corazón humano.
Aquella tarde, en el café, con todas
las sirenas de amor allí sentadas,
hablaba de placeres y de modas
entre una tempestad de carcajadas....
Yo la elegí como se elige un tomo
de Paul de Kock para animar la extraña
muerte del viaje de una noche, ó como
para brindar á la salud de Momo
se compra una botella de Champaña.
Y aquella vendedora de alegrías
á quien tantos habían envidiado,
sólo tenía un corazón llagado
por angustias más hondas que las mías......
—«Vamos, la dije divisando el ala
rubí del *Moulin Rouge*, es nuestro asilo....
La memoria se pierde, el pie resbala,
y hasta llegar al fondo de la escala
se tiene al fin el corazón tranquilo.. ...
Enjuga tu dolor. Vamos aprisa:
Riendo llanto, lloraremos risa.»
Ella alisó al azar, su cabellera,
se irguió indomable, y con voz concisa:
«Tienes razón—me contestó: ¡á la hoguera!»
Y, haciendo de dos almas un compendio,
entramos por la boca de alegría
de aquel molino de placer, que ardía
como la llama roja de un incendio....

MANUEL UGARTE.



Sr. Obispo Ruiz.

Sr. Obispo Mora. (Fot. Valleto.)

Sr. Obispo Campos.

Movimiento Eclesiástico

Nuevo Arzobispo de Linares.—Importantes cambios.

Desde hacía algunos meses venía rumorándose con insistencia que estaban por llevarse á cabo importantes cambios en el Episcopado Nacional, y estos rumores, que más de una ocasión fueron desmentidos, se han confirmado plenamente.

El Sr. Dr. Don Leopoldo Ruiz, actual Obispo de León, será elevado á Arzobispo, encomendándosele la sede que á su muerte dejó vacante el Sr. Garza Zambrano, en Linares; el Sr. Dr. Don Francisco Campos Angeles, que durante algún tiempo ha estado al frente de la Diócesis de Tabasco, pasará á Chilapa, para substituir al Sr. Anaya, y el Sr. Mora, que desde su consagración se ha hecho cargo de los asuntos de la Iglesia en Chilpancingo, irá á León, para cubrir el puesto que hasta la fecha desempeña del mencionado Sr. Obispo Ruiz.

***

El movimiento de Prelados á que nos referimos ha traído por consecuencia la designación de uno de los más prominentes miembros de nuestro clero para ser removido á la categoría de Obispo: la del Sr. Dr. Don Juan Herrera y Piña, que sirve actualmente el empleo de Rector de la Universidad Pontificia de México, y que fué uno de los más aprovechados alumnos del famoso Colegio Pío Latino Americano de Roma. El nuevo Obispo es un hombre de vasta ilustración y de probidad y honorabilidad reconocidas. El actual Arzobispo de México, Sr. Alarcón, lo ha tenido siempre en la más alta estima, considerándolo como uno de los sacerdotes más dignos del clero metropolitano. En la Universidad, deja el Sr. Herrera huellas muy marcadas de su paso, pues á su decidido empeño por el adelanto del plantel, se deben algunas de las importantes reformas que se han llevado á cabo en el plan de estudios correspondientes, á fin de que la instrucción que allí se imparte esté hasta donde es posible, en consonancia con los adelantos de la época.

Sr. Dr. Don Juan Herrera y Piña, preconizado Obispo de Tulancingo.

En cuanto al Sr. Ruiz, sabido es que pocos, como él, se han mostrado tan activos y entusiastas en el desempeño de su misión. En la Diócesis que ha tenido á su cargo deja gratos recuerdos por el esplendor que supo imprimir siempre al culto católico y por sus meritorios trabajos en pró de la enseñanza primaria, ramo que se propuso fomentar con verdadero ahinco.

El Sr. Mora y el Sr. Campos son también unos de los Prelados mexicanos que gozan de mayores simpatías entre los fieles.

***

Parece que en substitución del Sr. Mejía, que renunció el obispado de Tehuantepec, será consagrado el Sr. Presb. Don Ignacio Placencia, que hoy sirve como Secretario de la Mitra en la Arquidiócesis de Guadalajara.

MONUMENTO A LEON XIII

No hace muchos días tuvo lugar en la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma, la inauguración solemne del monumento funerario destinado á contener los restos del Papa León XIII. En 1905 una comisión cardenalicia, instituida por Pío X, confió la ejecución de la obra á Guilio Tadolini, de Roma, y este eminente escultor la entregó ya terminada á la misma comisión en presencia de los cardenales Merry del Val, Serafino Vanutelli, Rampolla y Mathieu, varios miembros del Sagrado Colegio y cerca de 200 prelados que asistieron á la ceremonia. El monumento, colocado en un nicho del ábside, haciendo *pendant* con el de Inocencio III, es todo de mármol con adornos de bronce dorado y se compone de un gran sarcófago verde antiguo con figuras simbólicas á los lados: á la derecha la Iglesia llorosa y á la izquierda, un obrero peregrino; remata el conjunto la estatua de León XIII, de pie frente á la silla gestatoria, con la mano derecha levantada en actitud de bendecir. Un arquitrave de granito de estilo sobrio y muy decorativo á la vez soporta el conjunto contribuyendo á la bella armonía de la obra.

El Monumento á León XIII en San Juan de Letrán (Roma)

Los Soberanos de España

EN EL

CASTILLO DE LA GRANJA.

Antes de hacerse á la mar en San Sebastián, últimamente, el rey Alfonso XIII y la reina Victoria pasaron algunas semanas en el Castillo de la Granja, su residencia de estío. En el cuadro imponente de ese Versalles castellano, en la etiqueta de la corte un poco relajada, la vida para los jóvenes soberanos se deslizó tranquila. Los cuidados de su hijo, el Príncipe de Asturias eran, sin duda, lo que les ocupaba más.

Esperando que dé sus primeros pasos en la arena fina del hermoso parque á la francesa, el niño hizo sus paseos en carruaje, sobre las rodillas de la Condesa del Puerto; cada día se podía ver el pequeño vehículo marchar con suave movimiento por las calzadas.

En cuanto al rey Alfonso ha pasado allí algunas horas de ocio, haciéndose retratar por uno de los pintores más notables, en un rincón sombrío del jardín. En efecto, confió al artista Sorolla la ejecución de un gran retrato suyo, en que apareciera vestido de uniforme, con el sable en la mano y la cabeza descubierta.

El pintor Sorolla haciendo el retrato de Alfonso XIII.

PROXIMOS CONCIERTOS

Para el mes entrante está anunciada la presentación ante nuestro público de la notable pianista americana, Miss Jassie Shay, quien se propone dar una serie de conciertos en la Academia Metropolitana.

La señorita Shay viene precedida de gran fama como «virtuosa,» pues en su última gira por las ciudades principales de la República del Norte obtuvo triunfos brillantísimos.

El Sr. Ministro Sierra en Teotihuacán

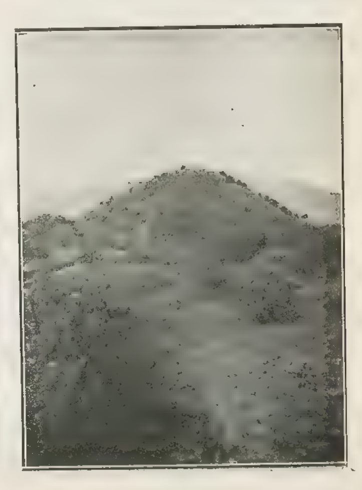
Con motivo de su día de días, el señor Ministro de Instrucción, Lic. D. Justo Sierra, emprendió un viaje de recreo á San Juan Teotihuacán, acompañado de un grupo de estimabilísimas personas de su familia y de su amistad.

El Sr. Sierra y el Sr. Batres, á caballo.

Miss Jassie Shay, notable pianista norteamericana.

El señor Batres atendió con suma cortesía al distinguido funcionario y á las damas y caballeros que le rodeaban, procurando por cuantos medios estuvieron á su alcance que su permanencia en aquellos lugares les fuera realmente grata. La animación y la cordialidad más francas reinaron durante el paseo; el señor Ministro fué cumplidamente agasajado, dándosele inequívocas muestras de simpatía.

La mañana del día anterior, el señor Sierra recibió en su despacho las felicitaciones de los empleados de la Secretaría de su cargo y de los Directores y Profesores de los principales establecimientos de enseñanza.



Grupos de Caballeros y Damas que acompañaron al Sr. Sierra.—La Pirámide del Sol.

Punto del camino ya reparado.

En el Pueblo de Huitzilac.

El Camino de México á Cuernavaca.

En el presente número damos á conocer algunas fotografías del antiguo camino carretero de México á Cuernavaca, que á toda prisa está siendo reparado á fin de restablecer la comunicación directa con la Capital del Estado de Morelos, tratándose de coches de tiro y otros vehículos.

Una vez terminadas las obras que se llevan á tos ha sido indispensable rectificar las curvas con el objeto de mejorar las condiciones de pendiente ó de desagüe del antiguo trazo que ofrecían, si nó peligros, sí inconvenientes muy serios para el tráfico; pero, en general, las obras se han limitado á la reparación de los diferentes tramos, lográndose con poco esfuerzo que la vía quede en parte expedita para el servicio.

El primero de aquellos tramos mide aproximadamente cinco kilómetros, su anchura es de diez metros, y de trecho en trecho tiene ción de las lluvias lo había deteriorado de tal manera que en ciertos puntos se abrieron barrancos y en otros se formaron "escalones" que hubieran hecho imposible el tráfico de cualquier carruaje.

Según el informe á que antes nos referimos, el camino es ya transitable desde Cuernavaca hasta Huitzilac y desde dos kilómetros abajo de Tres Marías hasta Peñuelas, faltando totalmente por hacer la parte comprendida entre Tres Marías y Huitzilac. El tramo de Peñuelas

Dos kilómetros al Sur de Tres Marías

Entre Santa María y Huitzilac.

cabo actualmente, la carretera quedará en las mejores condiciones para ser recorrida por automóviles y, como ahora sucede con Toluca, Cuernavaca se verá contínuamente visitada por grupos de touristas que prefieren á la monotonía de los viajes por ferrocarril, las mil peripecias del moderno sport.

El camino sigue exactamente el trazo de la vieja carretera, estando ya para terminarse los primeros veinticinco kilómetros, á partir de Cuernavaca hasta Peñuelas. En algunos pun- cunetas empedradas para recibir los derrames laterales. El segundo, que termina á la entrada del pueblo de Santa María, se halla en idénticas condiciones que el primero, si bien fué preciso al repararlo terraplenar algunos puntos, rectificar el perfil transversal y componer varias de las cunetas.

El tercer tramo, que tiene aproximadamente seis kilómetros de extensión fué rehecho casi en su totalidad, pues se encontró, al practicarse los reconocimientos respectivos, que la ac- á Huipulco, en el Distrito Federal, mide cuarenta kilómetros y puede, fácilmente, componerse, calculándose que los trabajos respectivos no durarán más de cinco meses.

En opinión del Sr. Ingeniero, no deberá permitirse que los carros de carga transiten por el camino, una vez que se abra el servicio, porque debido á su peso y á las condiciones de sus rodadas, podrían descomponerlo, haciéndose entonces indispensable emprender nuevas obras de reparación.

Entre Hitzilac y Tres Marías.

A inmediaciones de Santa María.— Camino en reconstrucción.

El Tío Roberto.

Mientras Julia tocaba en el piano nua romanza de Mendelssohn, de ritmos dolorosos, Roberto, recostado en el balcón, miraba la lenta agonía del crepúsculo, en el ocaso de oro y de sangre.

Bajo el cielo—un gris metálico—todo parecía morir de tedio y de tristeza. Llegaba, de las inciertas lejanías, el áspero canto de las cigarras......

De improviso, en un rápido relámpago, se hundió el sol tras la cordillera, y la noche empezó á tender sus lutos en los ámbitos callados.

Roberto recogió en sus pupilas la luz de la tarde postrimera del estío, y sintió su espíritu invadido por un dolor melancólico y dulce. Acababa de leer unos versos de Percy Shelley, de ese poeta misterioso y profundo, que de tan terrible modo impresionaba su fantasía; y memorias antiguas y angustiosas surgieron lentamente del fondo de su sér.

Concluída la romanza, Julia tocó una sonata de Bethoven, después una gavotta de Rameau......

El joven sintió que toda la parte sensible de su organismo vibraba extrañamente, y que la divina embriaguez de la armonía se apoderó de su alma.

Antes que á su tímpano, llegaban á su corazón las notas intensas, evocadoras del tiempo remoto. Sus miradas erraban por el espacio y su espíritu se extraviaba en un mundo irreal, poblado de imágenes de hermosura y de símbolos prodigiosos......Y fué en el regreso de aquel viaje de ensueño, bajo la impresión de aquella gavotta obsesionante, cuando la realidad se le presentó con toda su horrible amargura....

II

Cinco semanas habían pasado desde su llegada á la hacienda. Allí encontró esa ternura familiar que le recordó su infancia y que fué un grato consuelo para su alma envenenada por el escepticismo y casi muerta de hatío y desesperanza.

A los treinta años, y después de haber vivido muy de prisa, se encontraba de continuo presa de una melancolía tenaz y de un amargo desencanto.

Cuando recibió la carta de su hermana, rogándole que fuera á pasar algunos meses á su casa de campo, él mismo le llevó la contestación.

Ella era viuda y vivía allí con su pequeña Julia, que acababa de cumplir quince años.

Roberto se quedó vivamente sorprendido de la belleza de la joven, á quien no había visto desde que, pequeñita, se dormía en sus brazos. Era una deliciosa criatura, esbelta y mórbida, de soñadores ojos y boca fresca y rosada. Poseía una cabellera magnífica y de toda su persona emanaba un encanto irresistible. Amaba con locura la música é interpretaba maravillosamente á los grandes maestros.

Desde el primer día comprendió Roberto que aquella niña podría serle fatal; pero no tuvo el valor necesario para huir de ella. Quizá era su destino, que se le imponía inexorablemente.

III

—Querido tío, bajemos á la huerta. Mira cuántos duraznos maduros se ven desde aquí!

Bajaron muy despacio la hondonada cubierta de árboles frutales y regada por un riachuelo de aguas rumorosas.

Ella le trataba familiarmente y tenía con él confianzas que le turbaban.

En aquella luminosa mañana todo parecía sonreír y amar. El sol ponía sus cálidos besos sobre la tierra estremecida. Cantaban los pájaros y el arroyo rumoreaba, deslizándose como una plateada serpiente por entre los árboles.

Julia hacía inútiles esfuerzos por alcanzar un durazno sonrosado que pendía de una rama. Daba ligeros saltos, sin que sus manos pudieran coger la codiciada fruta.

Jadeante y con el rostro encendido, gritó:

—Tío, levántame un poco. ...

Roberto se acercó, todo trémulo, y la tomó en sus brazos. Ella reía como una locuela y su aliento aromado acarició el rostro del joven, que la estrechó un segundo sobre su corazón, al sentir, bajo su corpiño, el temblor de su seno.

Julia dió un ligero grito y escapó de la ardiente presión....

—Perdóname—dijo él—completamente turbado.—Temí que cayeras y por eso te retuve...

—No es nada—exclamó ella alegremente, mordiendo el durazno que al fin había alcanzado. ¿No quieres probarlo?

Y con sus blancos y menudos dientes arrancó un pedazo, que con la punta de sus dedos puso en los labios del joven.

—Delicioso—murmuró......

Bajo el continuo encanto, Roberto comprendió que sería inútil todo esfuerzo que hiciera para ocultar el impetuoso amor que encendía su espíritu.....

¿Tenía él derecho de despertar aquella alma virginal? ¿Podría iniciarla en el amor?

—Me casaré con ella—pensó.

Pero en seguida desechó esta idea, por considerarla impracticable.

—Para ella no soy más que el tío Roberto, el hermano de su madre—se dijo. Y aun cuando me amara, el tedio apagaría muy pronto en mi corazón esta última llama de mi juventud....

¿Qué hacer?....El había fijado los últimos días de octubre como fecha de su partida, y aun estaban en septiembre. Se iría de una vez muy lejos; partiría aquella misma noche, sin decírselo á nadie. ....

IV

Por eso había contemplado con tan angustiosa tristeza la muerte de la tarde postrimera del estío, haciéndole sufrir cruelmente aquella gavotta de Rameau....

¿En dónde estaría mañana? ¿A qué árida playa iba á arrojarle el implacable destino? ¿Dónde encontrar la paz para su espíritu?.... El no deseaba sino la calma y el olvido....

V

La última nota había muerto bajo los dedos de Julia.

Roberto se estremeció. Y todo quedó en silencio en su corazón.

Un ruido leve y un perfume conocido le hicieron volverse. La querida criatura estaba á su lado, hablándole con su voz acariciadora:

—Como sé que te gustan las músicas tristes...

El no la dejó concluir. Con un rápido movimiento la atrajo hacia sí y la besó en la boca apasionadamente..... Después, dominando la ardiente fiebre del amor que le invadía, se alejó de ella para siempre, con el corazón lleno de lágrimas.

VI

Pasaron muchos años. Roberto, que vivía en París, regresaba del teatro en una alegre noche de carnaval. Un tedio infinito le consumía. Conociendo todos los placeres refinados de la ciudad maravillosa, todos sus ardientes secre-

Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

En el Fuerte de Loreto

En el Cerro de Guadalupe.

(Fots. Luis G. Guzmán.)

tos de amor, todos sus espasmos y locuras sexuales; habiendo caído en la sima de fuego de sus vicios, sentíase más cansado y más triste que nunca.

Pero su destino se había cumplido. Ninguna fuerza humana podría ya arrancarle de aquel abismo.

Caminaba como un sonámbulo, con la sangre incendiada por el ajenjo. Grupos de máscaras extravagantes pasaban á su lado, cantando canciones lujuriosas, y por todas partes el carnaval hacía sonar sus carcajadas.

Parejas de enamorados cruzaban las calles, y él se sentía solo, en medio de aquel entusiasmo de la juventud y de la vida......

Cuántas hermosas mujeres había poseído, sin que conservara de ellas un solo recuerdo! Al amor que algunas despertara, solo correspondía con la fiebre de su sangre....

De pronto, al pasar frente á un café, una música deliciosa llegó á sus oídos. Detúvose, temblando: y una divina imagen, de dulces ojos y labios rosados, de frente purísima, surgió casta y luminosa, como á la voz de un conjuro, de la profunda noche de su alma.

Aquella melodía le causaba un dolor inconsolable ...Lentas y suaves, las notas caían en su corazón como lágrimas de amor....

Presa de una amarga melancolía, de una mortal tristeza, sufriendo una pena infinita, estremecido y angustiado, con los ojos húmedos, Roberto escuchó los últimos acordes en un estado de ánimo próximo á la locura....

Era la inolvidable gavotta de Rameau con que Julia embriagó su alma en el crepúsculo de estío lejano.

FROILÁN TURCIOS.

La Excursión de los Normalistas
á Puebla y Jalapa.

En nuestro número anterior hablamos del viaje que el Sr. Subsecretario de Instrucción Pública y un numeroso grupo de Profesores y alumnos de las Escuelas Normales de la capi-

Don Enrique C. Rébsamen.
(Fot Schlattman Hnos.)

tal, emprendió á Jalapa con el objeto de asistir á la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento que en aquella ciudad va á erigirse en memoria del inolvidable educador D Enrique C. Rébsamen.

En posesión de algunas interesantes fotografías tomadas durante el viaje por el Sr. Luis G. Guzmán, ampliamos hoy nuestra información relativa al referido viaje, que tan gratos recuerdos dejara entre todos los normalistas, y que fué en extremo provechoso para los alumnos, dados los distintos lugares que tuvieron ocasión de visitar y las prácticas á que, bajo la dirección de sus respectivos profesores, se entregaron tomando datos, levantando planos, etc., etc.

En Puebla, donde se recibió espléndidamente á los excursionistas, fueron visitados los principales establecimientos oficiales de instrucción, el Palacio de Gobierno y la Biblioteca Palafoxiana, así como algunos sitios históricos; entre ellos, el famoso cerro de Guadalupe y el Fuerte de Loreto. Al encontrarse los visitantes en el histórico lugar donde se dió la batalla del 5 de Mayo de 1862, el Sr. Prof. D. Alber

Sepulcro del Sr. Rébsamen en Jalapa.

El Sr. Lic. Chávez en Texolo.

Sr. Prof. Don Alberto Correa, organizador de la excursión.

to Correa, Director de la Enseñanza Normal en México y organizador de la excursión, dirigió una breve y entusiasta alocución á los alumnos, ensalzando las glorias de la Patria. Después, bajo la dirección del Sr. Prof. Castellanos, se cantó por todos los que allí se encontraban presentes, nuestro hermoso Himno Nacional.

Durante el viaje, fueron también visitadas por los normalistas algunas importantes negociaciones industriales, como la finca azucarera de «La Orduña» y la planta de luz eléctrica de Texolo, encargándose personalmente el señor Subsecretario de Instrucción, Lic. Chávez, de explicar á los alumnos los detalles de las respectivas instalaciones, á fin de que con mayor facilidad pudieran formarse idea exacta de su funcionamiento. La cascada que alimenta la planta generadora de luz, mide setenta y cinco metros de altura y es una de las más bellas del Estado de Veracruz. Las autoridades de esta Entidad Federativa colmaron de atenciones al Sr. Subsecretario y á sus acompañantes, haciendo que por cuenta del Gobierno se les asistiera dignamente.

El día 8, después de recorrer algunos puntos de la tierra caliente, deteniéndose en los más grandes y mejor cultivados cafetales, los viajeros fueron recibidos en Palacio por el Sr. Gobernador Dehesa, encaminándose después á la Escuela Normal, que dirige el Sr. D. Emilio Fuentes y Betancourt. En este establecimiento, que tuvo á su cargo el Sr. Rébsamen durante mucho tiempo, y en el cual se han formado los principales profesores normalistas que existen en México, los excursionistas fueron también galantemente atendidos. El Sr. Prof. Don Luis Murillo, representante del Sr. Director de Instrucción Primaria, D. Miguel F. Martínez, les mostró uno por uno todos aquellos departamentos ú objetos que conservan aún reminiscencias del Maestro.

Después, fué visitado el Colegio Preparatorio, que dirige el Sr. D. Enrique Herrera Moreno, y que es en su género uno de los más importantes que existen en nuestro país. El edificio es amplio y de magnífica construcción y sus gabinetes de física, química, etc., etc., cuentan con una excelente dotación de aparatos y útiles de los más modernos.

* * *

Entre las fotografías que ahora publicamos, ofrecemos una del lugar donde se levantará el monumento en honor del Sr. Rébsamen, otra del sepulcro del mismo señor, ante el cual se depositaron por los normalistas de México, Puebla y Jalapa, ofrendas florales, y una de la magnífica Biblioteca Palafoxiana de Puebla. Damos á conocer dos grupos tomados durante la visita hecha á los cerros de Guadalupe y de Loreto, en Puebla.

Lugar donde se levantará el monumento en honor del Sr. Rebsamen.

Lóndres.—Sesión de apertura de la octava Conferencia de la Cruz Roja.

La Conferencia Internacional de la Cruz Roja

Del 10 al 15 de junio próximo pasado se celebraron en Londres, bajo el patronato de sus Majestades el Rey y la Reina de Inglaterra, la sesiones de la 8ª Conferencia Internacional de la Cruz Roja En el gran edificio «Examination Hall,» se reunieron los médicos enviados como delegados de los principales países del mundo; de Europa: Alemania, Austria Hungría, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Noruega, Países Bajos, Italia, Portugal, Rumanía, Rusia, Suecia, Suiza y Turquía.

De Asia asistieron delegados del Japón, Persia y Siam; y de América, de los Estados Unidos, México, República Argentina, Guatemala y Perú.

Bajo la presidencia del Generalísimo del Ejército Inglés Lord Roberts, se abrieron las sesiones, discutiéndose en ellas trabajos de gran importancia para la medicina moderna; entre otros. los relativos á la "Participación de la Cruz Roja en la lucha contra la tuberculosis," (presentado por el Dr. Ferriére); al «Importante papel de la mujer en el servicio sanitario en tiempo de guerra» (estudio del Gral. Dr. Priou,) y á la «Utilidad de un botiquín de fácil transporte, en los caminos montañosos» (estudio del Delegado de Mèxico, Señor Teniente Coronel Dr. D. Alejandro Ross.)

Este botiquín es un invento netamente mexicano.

Los Delegados de la República vecina presentaron también estudios muy importantes.

Al terminar las sesiones se hizo una exhibición de las recientes invenciones de útiles y objetos para el servicio sanitario militar en campaña.

Todos los Delegados europeos tomaron parte en esta exposición, figurando únicamente entre los de América los representantes de los Estados Unidos y México.

Los concurrentes á la 8ª conferencia de la Cruz Roja fueron obsequiados y agasajados por la corte inglesa. Lord Rothschild, presidente de la Sociedad Británica de la Cruz Roja dió una gran recepción en su lujoso palacio y obsequió á los delegados con un banquete; el Embajador Americano dió otra recepción, y los jefes y oficiales del servicio sanitario inglés dieron una cena á los delegados militares. Por último, la nota más brillante fué la espléndida *soirée* ofrecida por sus Majestades el Rey y la Reina, y á la cual asistieron todos los concurrentes á la conferencia y las damas y caballeros de la más alta aristocracia inglesa. La reina Alejandra obsequió a cada uno de los delegados con una carta autógrafa llena de frases cordiales para sus respectivos países.

EL SR. MAGISTRADO D. PUDENCIANO DORANTES

En su residencia de la calle de la Ribera de San Cosme, murió el último domingo, por la mañana, el Sr. Magistrado D. Pudenciano Dorantes, prominente caballero que en distintas épocas sirvió puestos de importancia en la Administración Pública.

El Sr. Dorantes era un hombre de elevadas prendas personales, distinguiéndose en su larga carrera política por la rectitud y honorabilidad con que supo siempre conducirse. En Michoacán, su Estado natal, desempeñó con acierto el cargo de Gobernador, viniendo de allí á la Cámara de Senadores, con el carácter de representante del mismo Estado.

Más tarde, el Sr. Dorantes fué electo Magistrado á la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de la cual fué en varias ocasiones presidente. Al lado de los Sres. Romero, Zárate, Castañeda, Méndez y otros de los eminentes abogados que forman aquel alto Cuerpo, su labor se caracterizó por el celo y la asiduidad con que se dedicaba al estudio de los negocios puestos en sus manos. No es, pues, de extrañar que la noticia de su fallecimiento, como lo ha dicho la prensa diaria, haya impresionado muy dolorosamente á sus antiguos compañeros de labores, quienes se apresuraron á hacer presente su condolenica á la familia del finado, nombrando desde luego una comisión que los representara en los funerales.

El sepelio se efectuó el lunes en el Panteón Español, con asistencia de numerosas personas de representación en la política y en nuestros altos círculos sociales.

(*Fot. Mora.*)

DOS ALBAS

La aurora, como una águila cuando se despereza,
abre sus alas de oro donde cuaja el rubí
sus gemas, en el triunfo supremo de belleza
de un cielo ruboroso que se parece á tí.
El río no murmura....y la naturaleza
aún duerme, fatigada. La barca, tras de sí,
va dejando un vestigio de copos, con tristeza....
El río no murmura, y se parece á mí.
Tú pasas, toda llena de flores, de alegría
por mi ruta escabrosa en que renace el día;
y de mi pajarera, para decirte amor,
escapan las azules garzas de mis ensueños
y los ibis hieráticos que tornaste risueños
cuando en mis soledades morían de dolor.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

SONETO

Al impulso del viento vagaroso,
Sacude su penacho la palmera,
Que soberana en el desierto impera
Como reina del piélago arenoso.
Y su polen, cual beso silencioso,
Va á posarse en incógnita pradera,
Fecundando otra palma que parlera
Da á las auras su ritmo cadencioso.
Así tu amor me busca á la distancia;
Así, mi amada, tu inmortal fragancia
Llega á mí como un hálito de vida,
Y al recogerla en átomos dispersos,
Se fecunda mi alma entristecida
Y brotan de mi espíritu los versos.

RAMON A. VILLALVA.

Londres — Banquete ofrecido á los delegados á la Conferencia de la Cruz Roja.

El Agua del Mar como Medicina

Se habla mucho ahora en los círculos médicos del tratamiento marino. Se han abierto en París consultorios para la curación de la tuberculosis, de la gastro-enteritis, de la diarrea infantil, etc., y se han recogido allí observaciones extremadamente útiles en lo que concierne á estas enfermedades.

El método curativo es muy sencillo, consiste en practicar bajo la piel inyecciones de agua de mar, adicionada con un poco de agua dulce y esterilizada con precaución especial. El número de estas inyecciones varía según el caso.

Pero no son las aplicaciones clínicas las más curiosas, sino el lado científico del tratamiento inventado por M. René Quinton. La base del tratamiento es biológica y científica; ha sido formulada en un libro que el mismo M. Quinton publicó en 1904 con el nombre de "El agua del mar como medio orgánico."

La idea fundamental es la siguiente: todo ser animal actual, desciende de animales anteriores, tanto más sencillos cuanto más primitivos, y los primeros seres del globo, constituidos por células simples, aisladas y elementales debieron nacer en el mar. Los primeros organismos deben de haber sido acuáticos, porque los organismos unicelulares que existen aún son más abundantes en el agua, y la tierra firme es poco propicia á su existencia; han debido, además, ser marinos porque el agua dulce es de creación más reciente y hay que tener en cuenta que el agua marina primitiva era menos salada que la actual. Actualmente todos los seres, hasta los más elevados, viven algún tiempo en un medio que es líquido y marino. El huevo es un organismo unicelular que vive en líquidos salíferos, tiene la respiración cutánea de los seres más elementales, y cuando está ya algo avanzado en su evolución, el embrión respira por branquias como los animales acuáticos superiores.

Después esto continúa, es decir, que en la inmensa mayoría de los casos, los organismos, en algún período de la vida que se considere y por elevados que sean, continúan viviendo en un medio acuático y salino.

Esta proporción puede asombrar, y sin embargo no tiene nada de fantástica. Para los animales inferiores acuáticos, la cosa es evidente, son una pléyade que vive en el agua del mar, la proporción que habita en las aguas dulces es muy débil y todos los organismos de estas aguas son tipos secundarios derivados de tipos primitivos que existen aún en el agua del mar; las aguas dulces fueron pobladas por individuos procedentes del mar; pero estos organismos que se adaptaron á las aguas dulces y los más elevados que pudieron dejar las aguas y hacerse habitantes de la tierra y del aire como los insectos, ciertos crustáceos, los reptiles, los batracios, los pájaros, los mamíferos, el hombre por fin, todos continúan viviendo en el agua salada.

¿Cómo es esto? Preguntaréis. Es muy sencillo; ¿en qué medio viven las células de estos organismos? En un medio líquido: la sangre y la linfa, en el suero que se encuentra entre las células del cuerpo y en el interior de ellas y en un medio líquido salino, porque el suero y la linfa son líquidos salinos; no simples soluciones saladas conteniendo sal ordinaria, sino una verdadera agua de mar. Un líquido que encierra casi todos los cuerpos químicos que existen, á veces en cantidad infinitesimal, en el agua del mar.

En la sangre de todos los animales se ha reconocido la presencia de cuerpos numerosos: silicio, fierro, fluor, yodo, bromo, manganeso, cobre, plomo, cinc, plata, arsénico, boro, bario, aluminio, estroncio, rubidio, calcio, oro, cobalto, fósforo, potasa, sosa, magnesia, cal, cloro, azufre, carbono y otros, que se encuentran en el agua del mar.

En consecuencia, las investigaciones de M. Quinton ponen en evidencia esta verdad, hasta hoy ignorada, que los cuerpos de los pájaros y los de los mamíferos, organismos terrestres y aéreos, viven en realidad, en el agua del mar.

Inyecciones de agua de mar.

No hay más que una diferencia: mientras que en los organismos marinos inferiores el agua del mar rodea los tejidos y los penetra, en el pájaro y el mamífero el acuario en vez de ser exterior es interior; cada uno de nosotros es acuario marino ambulante; en lugar de tener el acuario al rededor y dentro de nosotros como los protozoarios, las esponjas y los gusanos de mar, lo tenemos solo dentro, pero nuestras células como las de ellos viven bañadas por líquido marino.

Aún hay un hecho más importante que señalar: que si los animales que viven en el mar tienen natural y forzosamente como medio vital el agua salada, los animales no acuáticos se lo proporcionan por una selección de los elementos químicos que contienen sus alimentos. En realidad, el medio marino de los organismos superiores se constituye y se mantienen por el trabajo de las funciones fisiológicas del cuerpo.

Así es que las cosas pasan como si los organismos superiores, descendientes de organismos más elementales, recordaran su medio primitivo y por una necesidad imperiosa lo mantuvieran. Este hecho es tan general que se puede decir que tiene una ley: la ley de la constancia del medio marino original.

Hemos dado en resumen la noción fundamental que se desprende de las investigaciones del autor y es muy fácil ya comprender la teoría del tratamiento. La fisiología nos muestra que el medio vital por excelencia de la inmensa mayoría de los seres es el agua del mar, menos concentrada, como existía antes. Las enfermedades se desarrollan á menudo por causa de un debilitamiento, de una modificación química del medio vital y entonces es natural tratar de revitalizar el organismo inyectando agua del mar. Se ve que este tratamiento es muy biológico, muy interesante y muy razonable.

Otoñada

Sobre mi juventud parece que llueven lumbres
Y se conjuran todas las injusticias;
Así fecundan campos las inmundicias
Y de abismos tremendos surgen las cumbres.
Ni me quejo ni lloro, que adormecido
Guardo mis ambiciones y mi querella;
El leño es despreciable, pero encendido
Es hoguera y lumbrada, fogón y estrella.
La relación terrible de los dolores
Y las gratas dulzuras, me maravilla;
Primero las prisiones de la semilla,
Después arbusto y árbol, frondaje y flores.
En el silencio augusto de horas tranquilas
Oh pensamiento en vela, tu oído aguzas,
Urgando las tinieblas con tus pupilas
Como los áureos ojos de las lechuzas.
No se aquietan mis torvos presentimientos;
Tiemblan como las hojas sobre las ramas,
Y son como las flamas contra los vientos
Y son como los vientos contra las flamas.
Desespero del rumbo de mi camino;
Soy hojarasca en sendas que se atraviesan;
Ya me sacude rábido el torbellino
O brisas de perfume me alzan y besan.
Toco tu muelle alfombra, naturaleza,
Porque sonriente ó trágico y macilento,
Reposará el cansancio de mi cabeza
Sin el gusano de oro del pensamiento.

ABEL C. SALAZAR.

El Nuevo Ministro del Uruguay

En los primeros días de la semana pasada arribó á la capital el Sr. D. Luis Melian Lafinur, nombrado por el Gobierno de la República del Uruguay, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de aquel país en el nuestro.

El Sr. Melian Lafinur desempeña igual cargo cerca del Gobierno de Washington, donde actualmente se encuentra establecida su residencia. Durante una entrevista que tuvo el Sr. Ministro con uno de nuestros redactores, se manifestó muy gratamente sorprendido de la belleza é importancia de la ciudad de México, agregando que, para mejor apreciarlas, permanecería aún entre nosotros dos ó tres meses, pasados los cuales regresará á los Estados Unidos.

En su conversación y finas maneras, el nuevo Ministro revela ser un hombre de vasta ilustración y de exquisito trato social. En su patria ha desempeñado en algunas ocasiones el cargo de miembro del Parlamento, dándose á conocer como un buen orador, y es, además, un notable periodista que conoce casi todas las obras de nuestros principales escritores.

Probable es que esta misma semana sea recibido en audiencia pública el nuevo Ministro, por el Primer Magistrado de la Nación.

Excmo. Sr. Don Luis Melian Lafinur, Ministro de Uruguay en México.

VISION

Del próximo libro "En Voz Baja"

Melancólicamente,
al tornar el rebaño,
en la tarde tranquila,
dilata en el ambiente,
sobre el paisaje huraño,
con un intermitente
sonido que hace daño,
su retintín la esquila.

Dirígense al paseo
los ciegos del hospicio,
seguidos de un hermano
que con leve siseo
va rezando el oficio,
mientras el parloteo
de la turba sin juicio,
despierta el eco vano....

El ala pasajera
de nubecilla errante,
proyecta sombra móvil
sobre la carretera,
por donde, resonante
aparece, en carrera
febril, como gigante
batracio, un automóvil.

Desconcierto provoca
en los niños su agudo
resollar repentino,
mientras que, visión loca,
pasa el *chauffeur* peludo,
con su aspecto de foca
ó de buzo lanudo,
devorando el camino......

Los ciegos olfatean
la estela *capitosa*
del mónstruo; la pupila
dilatan; parpadean
con rapidez nerviosa,
...y al fin quietos pasean
su noche misteriosa
por la tarde tranquila.

AMADO NERVO.

Los Templarios.

Acaba de fundarse en México el Primer Campamento de Caballeros Templarios, logia masónica muy extendida en los Estados Unidos de América.

La ceremonia correspondiente se efectuó el 6 del actual, nombrándose desde luego Comandante General, Generalísimo, Capitán General, etc., etc. El Gran Maestre, Sr. Moulton, cuyo retrato publicamos, vino con el objeto indicado desde la vecina República, donde reside, dándose á conocer con todos los títulos y representaciones de que se halla investido.

LA TEMPESTAD

Para "El Mundo Ilustrado."

I

Era una tarde poéticamente deliciosa del mes de agosto.

La naturaleza madre propicia—en plena opulencia, rebosando lozanía, impregnada de fragancias y ataviada divinamente con sus galas de esmeralda, mostrábase risueña á los ojos del artista.

Los flecos plomizos de los maizales y las blondas espigas de los cebadales que dilatábanse en el extenso valle, se mecían dulcemente; con vaivén undívago, al impulso del ábrego.

Los yunteros, de tostados rostros y manos callosas, surcaban el resto del terreno que yacía improductivo, preparándolo para la próxima siembra.

Al pie de la soberbia montaña, que se erguía al septentrión, coronada de pinos y cedros corpulentos y perfumada de liquidámbar, pacían alegres y triscadores los rebaños de la hacienda, desflorando caléndulas y trifolios de ricos matices.

Por una calzada amplia, la robusta vacada suiza, de mórbidas ubres, se encaminaba con paso perezoso al próximo abrevadero! Hacían la conducción los caporales, tipos genuinos del ranchero mexicano. Cada ejemplar era mocetón robusto, de anchas espaldas y agradable presencia, montado en brioso corcel, con sombrero de pelo de anchas alas, pantalones y chaqueta de gamuza, espuelas niqueladas de gran rodaja y reata de fuerte cáñamo en la diestra.

Las numerosas partidas de cuervos y tordos, de lustroso plumaje, de graznar estridente y canto agudo, invadían las sementeras y los barbechos, en tanto que las golondrinas, esas viajeras inveteradas y amorosas, que fueron el encanto de Becquer en sus mejores ratos de inspiración, revoloteaban bulliciosas, besando con pico y alas las verdosas linfas de las charcas.

El caserón de la finca, de macisa mampostería, pintado de ocre, rodeado de sauces, álamos y fresnos de prodigiosa corpulencia, ocupaba el centro del valle y apenas si se distinguía uno que otro detalle por los pocos claros de que hacía gracia la ubérrima frondescencia. Los únicos puntos, perfectamente visibles á la distancia, eran el remate del mirador y el esbelto campanario de la capilla.

De uno y otro lado, sin hacer honor á la simetría, se levantaban las chozas de zacate de los jornaleros, de las cuales se empinaban columnas de humo que poco á poco se esfumaban en el espacio.

De un arroyo cercano, cuyos bordes poblaban el malvavisco, los flexibles carrizales y multitud de florecillas odorantes, se surtía el vecindario del precioso líquido, y al pardear la tarde era de verse á las mozas, de apretadas carnes, talle airoso, senos turgentes, ojos apacibles, la cabellera recogida en trenza, los pies desnudos, con el cántaro al hombro, charlando de galanes y riéndose estrepitosamente, con esa risa picaresca á la par que franca, propia de muchachas enamoradas y vivarachas.

El sol brillaba con esplendores caniculares, fecundando á la madre tierra con sus besos de fuego, impartiendo vigor á la inmensa prole de mieses y exornando el escenario con sus divinas alegrías.

Todo el conjunto, patéticamente arrobador, monumento de intensa poesía, con sus estrofas de flores y sus himnos de codiciosas pomas, invitaba, en grado mirífico, á la delectación y al arte.

II

La nube densa y negra que apareció en el Oriente, al principio de poca importancia, se extendió en la cerulescente bóveda cual manto funerario, y adquirió las proporciones del vestigio. Las rachas, cada vez más violentas, azotaban las frondas con impetu silbante y estropeaban sin piedad los juncales y las sementeras.

En el campamento de la capilla sonaron de modo lúgubre y pausado las cuatro de la tarde. Un minuto después, mano previsora y asustadiza, siguió con el toque de rogación.

El sonido, á veces vibrante, llamaba á rebato, y á veces trémulo y opaco, más que oración broncínea de ruego era toque á muerto.

Del seno de la nube se formó la tromba, apéndice horrible á manera de *anfisbena*, que agitábase con ansias supremas, retorciéndose con furia y mostrando las fauces devoradoras é implacables.

Del toldo obscuro y tempestuoso que no dejaba ver un solo girón azul ni pasar una sonrisa del regio luminar, se desprendió la chispa rojiza y fulminante de un rayo, que hirió á la montaña, seguida de ronco bramido —bramido del monstruo—que retumbó la inmensa mole con el mismo estruendo, no precisamente de dolor, sino como sañuda contestación al reto.

Gruesos goterones, preludio de la tormenta, comenzaron á caer, y aquello fué como el anuncio del "sálvese el que pueda."

Los labriegos, amedrentados por el fenómeno, a pesar de su acostumbrado desdén á las inclemencias, se guarecían presurosos bajo las copas de la arboleda; las yuntas, á la aventura y fustigadas por el huracán y la granizada, destrozaban el plantío, extremando los cabeceos por desasirse del pesado

yugo; los ganados en compactos grupos se defendían mutuamente, balando con acento quejumbroso, en tanto que la vacada mugiente y alígera se refugiaba en la pesebrera.

La deshecha tormenta, precipitada con estruendo formidoloso de catarata, cada vez más espantable por el relampaguear de cólera olímpica, cual si los dioses vengaran imperdonables agravios, inundó el valle hasta convertirlo en laguna inmensa.

Una hora de diluviar, que pareció un siglo de tortura, de infinita agonía, fué lo bastante para efectuar hazañas inusitadas de desolación: los maizales por tierra, aplastados despiadadamente; el frondoso ramaje de la arboleda desgarrado de cuajo; el arroyo—antes transparente y manso—desbordado y espumoso, rugiente y altanero, arrastrando pesados troncos, macisos peñascos y animales muertos.

¡Nadie tenía recuerdo de un fenómeno parecido, por lo imponente y aciago!

Por fin, el mónstruo se alejó pesadamente, uno que otro relámpago coruscaba en la lejanía del horizonte y el cielo mostró de nuevo su incomparable limpidez de zafiro.

III

El cuadro era majestuoso, por lo triste. Tenía toda la belleza macabra de lo trágico. Cada detalle era una pincelada de lágrimas, y cada rostro la expresión del dolor. Como que en el escenario se habían cernido las Furias y los mónstruos habían luchado con los Centauros. Lo que antes era belleza y encanto se había trocado, por conjuro misterioso, en horrible mueca.

La realidad, por su misma evidencia, rayaba en lo inverosímil, y los labriegos se veían sin hablar, y era claro, á veces la mirada encierra más tragedia que el verbo.

¿Quién podía dar crédito al descomunal desastre? Las sementeras arrasadas, los árboles escuetos, las pomas desprendidas con el ramaje, los rebaños diezmados, las chozas inundadas y los ánimos abatidos; todo ello, desgarrador y tétrico, era trasunto de cementerio.

¡Pobres labriegos! La prueba era dura, y el porvenir, más incierto, era sarcástico y amenazante.

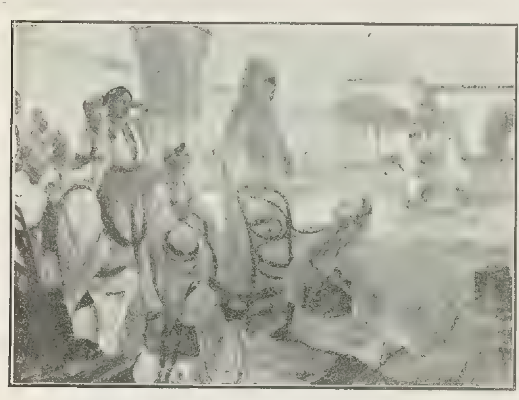
La estatua—símbolo: "*A pesar de todo*," del eximio artista, hubiera sido una enseñanza palpitante, un lema fecundo y un vislumbre de risueña esperanza. ¡Cómo hubieran brotado las pujantes energías!

Desgraciadamente aquellos *artistas* del arado y el músculo desde el godeño hasta el gañán—que cifraban sus triunfos tan sólo en la robustez del buey y en lo propicio de las estaciones, sabían bien poco de la filosofía de los emblemas.

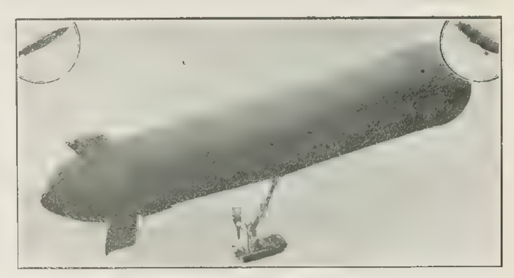
El sol, al tramontar los alcores entre nubes escarlatas—últimos despojos de la tromba—brilló por un momento para sonreir á los desgraciados, para confortar los ánimos abatidos, y, parpadeando melancólicamente, se hundió en el inmenso abismo del ocaso.

A poco, el espectro de la noche, prohijador de criminales y magnate de gnomos y trasgos, cubrió con su manto de tinieblas el flébil escenario, paseó una mirada siniestra por el contorno, y, cual estafermo, se quedó absorto, entre tanto que los batracios le daban serenata y el torrente seguía infatigable cantando el himno de la destrucción.

V. D. BAEZ



El Sultán de Marruecos en su diversión favorita



Globo dirigible alemán

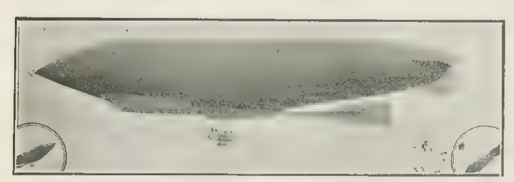
Las frivolidades de un Monarca

El Sultán de Marruecos, Mulay Abd-el-Aziz es ardiente partidario de algunos juegos de "sport;" sobre todo del ciclismo, y se pasa largas horas contemplando las evoluciones de las bicicletistas de su harem, que son en número de 50 ó 60. El soberano no vacila en gastar sumas enormes para adquirir los nuevos modelos de bicicletas adoptados en Europa, y como en su real palacio de Fez no hubiera sitio á propósito para los ejercicios de ciclismo, hizo arreglar en los mismos jardines una magnífica pista. Frente á ella se dispuso una especie de palco ó tribuna elegantemente decorada, y que es la que ocupa el Sultán Abd-el-Aziz, rodeado de sus principales odaliscas para asistir á los ejercicios de las ciclistas.

Dos globos en competencia

El "Patria," globo dirigible que ha sido admirado por los parisienses en sus maravillosas maniobras de los últimos días, es el que más se acerca á la solución de la navegación aérea, porque es casi tan ligero como la atmósfera. Las autoridades militares del Kaiser tratan de descubrir el secreto de esa maquinaria, pero M. Julliot, el inventor, y M. M. Lebaudy se rehusan á darlo. Saben que su obra puede ser imitada, pero guardan, respecto á sus delicados cálculos, un profundo secreto.

M. Clemenceau acaba de hacer un viaje á bordo del "Patria," y asegura que se camina en él con tanta seguridad como en un barco. En nuestros grabados puede verse el globo alemán que más se parece al "Patria," y que maniobró en Berlín durante tres horas, y el globo francés, objeto de tantas admiraciones, y que tanto envidian los alemanes.



El "Patrie" evolucionando

Canastilla del "Patrie" vista de frente

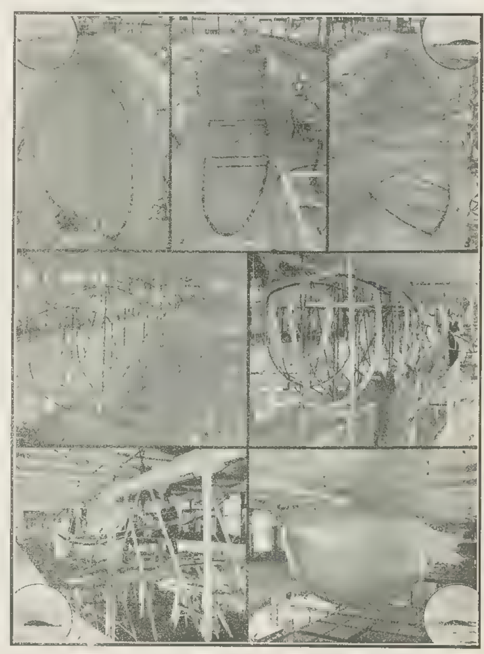
Canastilla del "Patrie."

Una Ballena Artificial

Obra ingeniosa para un Museo.

El "American Museum of Natural History" de Londres, acaba de ser enriquecido con una magnífica é ingeniosa obra. Se trata de una enorme ballena artificial con todo el aspecto de una de las verdaderas, y que flota y nada admirablemente sobre las aguas. En nuestros grabados pueden verse con toda claridad las diversas etapas de la construcción de ese ingenioso aparato.

Primero, el contorno simplemente diseñado; en seguida, la colocación de los travesaños de uno á otro lado, luego las primeras varillas para la formación del esqueleto; una vez completo éste, la disposición de la parte interior, y por último, cubrir el armazón imitando hasta donde es posible la piel del animal.



Distintos aspectos del mecanismo de una ballena artificial.

El ejemplar resultó magnífico, y después de experimentarlo y observarlo, fué colocado en una de las salas principales del Museo.

MODELO DE LA CASA A. LAFAGE SUCESORAS

Señora Antonia Ochoa de Miranda célebre y distinguida cantante que obtuvo un triunfo el Domingo 11 del presente en el Teatro Arbeu. Lucía este magnífico Vestido Marquesitte con flores pintadas, adornado de tela plateada y ricos encajes de Irlanda, y que fué confeccionado en la primera Casa de Modas de México,

A. LAFAGE SUCS.

Avenida Juárez, 10.

La Casa preferida por las damas aristocráticas que saben apreciar un Vestido verdaderamente fino y elegante.

Páginas de la Moda

"DESHABILLES" DE MODA.

Una de mis lectoras me escribe una atenta esquelita en que me cuenta que está próxima á contraer matrimonio, y me confía las preocupaciones é inquietudes que la asaltan respecto al arreglo y confección de sus prendas de casa; peinadores, *matinées* y *tea gowns*.

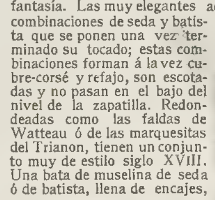
El cuidado que mi joven amiga pone en este asunto, la atención que presta á lo que muchas mujeres dejan pasar inadvertido, me demuestra, que esta señorita es delicada, juiciosa y observadora. Me dice que el arreglo de sus trajes de calle, de paseo, de recepción y de teatro, los ha dejado á gusto de su modista, pero que en su *toilette* de casa quiere poner cierto *cachet* de distinción y elegancia, cierto aire de personalidad propia, que resalte á los ojos de su esposo y le hagan sentirse satisfecho de su *mujercita*. Obráis muy cuerdamente, simpática "*Aurea*," y cuánto se ganaría si todas las mujeres lo hicieran así. Y puesto que recurrís á mí para que os ayude en la noble empresa que acometéis, de procurar ser siempre agradable y elegante para vuestro esposo antes que para los demás, no vacilo en dedicaros esta crónica, puesto que en el corto espacio de mi sección de consultas no podría tratar el asunto con la amplitud que merece.

***

El traje de casa tiene un lugar muy importante en la *toilette* femenina, tanto más cuanto que bajo esta misma designación se considera el *tea gown* mucho más arreglado, y con el cual en días de lánguida pereza que nunca faltan en la vida de la mujer, una ama de casa puede permitirse desayunarse ó almorzar, naturalmente en la intimidad. No quiero pronunciar aquí la palabra peinador, un poco desusada y que evoca en seguida las largas túnicas de nipis y franela, y que se lucían antes; los tiempos han cambiado. Los almacenes de novedades, nos ofrecen bajo el nombre elegante de *deshabillés*, trajes de interior muy coquetos en telas finas y *chiffonnées* que tienen una gracia muy moderna. El peinador no se lleva ya más que para salir del lecho por la mañana ó del baño, y para esto se hace en franela delgada.

Es el verdadero medio de evitar esos pequeños calosfríos tan desagradables que pueden degenerar en otros más intensos y peligrosos; después se le conserva para peinarse; pero en seguida toda mujer cuidadosa de su coquetería toma un *deshabillé* más arreglado.

Algunas prefieren uno de esos matinées de tela blanca ó de seda y encajes, cortos y flotantes que se ponen indiferentemente sobre una falda "sastre" ó sobre una de fantasía. Las muy elegantes adoptan las combinaciones de seda y batista que se ponen una vez terminado su tocado; estas combinaciones forman á la vez cubre-corsé y refajo, son escotadas y no pasan en el bajo del nivel de la zapatilla. Redondeadas como las faldas de Watteau ó de las marquesitas del Trianon, tienen un conjunto muy de estilo siglo XVIII. Una bata de muselina de seda ó de batista, llena de encajes,



completará el traje de una manera encantadora.

¿Queréis un ejemplo de estas combinaciones en telas de algodón? Imagináos la confección en batista blanca muy fina, con volantes delicadamente bordados; la cabeza de cada volante subrayada por un listoncillo rosa anudado á un lado. El escote bordado también y contorneado por listón igual. Sobre esta combinación una bata toda de *valenciennes*; así se obtiene un conjunto delicioso. La misma combinación en muselina rosa con la bata de Irlanda bordada de rosas *rococo*, es extremadamente *chic*, da, en el cuadro íntimo de los interiores de laca blanca, exquisitas siluetas que nos hacen pensar en las gracias del pasado.

Más arreglado es el *tea gown*; en realidad no se sabría decir dónde comienza su elegancia y dónde concluye; las mujeres de mas difícil gusto se desayunan y comen muchas veces en *tea gown* y no vacilan en recibir á sus amigas á la hora del té en una de esas *toilettes* que son un intermedio delicioso entre el traje de interior y el de baile. Esta moda, que como se sabe, es de importación inglesa, ha conquistado nuestras preferencias y todas las damas la han adoptado. Los *tea gown* de hoy se inspiran en el estilo Imperio y Directorio y en el japonés.

Figuráos una de estas prendas de suave muselina de seda, con el talle levantado por dos *choux* de satín *mimosa* de un tono aristocráticamente dulce, el cinturón de satín del mismo matiz, así como los nudos que levantan sobre el brazo la *draperie* de la manga.

Otra, llevada por una célebre actriz parisiense, consistía en una falda de muselina blanca, sobre la cual flotaba una pequeña túnica de Irlanda de talle corto; esta túnica estaba adornada por delante con grandes rosetas de tafeta azul Nattier, dispuestas como botones. Se abría sobre una camisola escotada de muselina de seda blanca.

No menos elegante sería otro *tea gown* de gasa gris sobre fondo rosa pálido con una especie de manto verde almendra con mangas muy amplias, flotando como alas. Tal vez estos modelos parezcan de una elegancia inaccesible, pero los doy sólo á título de indicación.

Nada más fácil que teniendo la idea, llevarla á la práctica según los medios.

***

Aquí tenéis, «*Aurea*,» algunos consejos para vuestro arreglo en el interior de la casa. Podéis preguntarme cuanto queráis, siempre os atenderé gustosa.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Esta elegante salida de teatro, ha sido una de las notas brillantes de actualidad de que se han ocupado las crónisas parisienses; la lució Mlle. Gaby de Navae, y ésta llamó la atención por su exquisito gusto y elegancia entre las damas más lujosas de la gran ciudad.

Está hecha la salida de teatro en finísimo encaje de Irlanda sobre fondo de piel de seda color mafil; el corte es muy sencillo, el borde inferior forma ondas sobre un volante de gasa. Las mangas amplias y rectas se adornan con *choux* de seda; para cerrarse, la salida de teatro lleva en los bordes de los delanteros bandas de seda liberty que pueden anudarse, y en cuyos extremos cuelgan unas elegantes borlas de hilo de oro.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BARDIN.

FIGURINES DEL DIA

Traje de muselina de seda color marrón, estilo *María Antonieta*. La falda va guarnecida de un bies de terciopelo negro y una greca de la misma tela. El corpiño es de tul trapeado sobre fondo de seda, y se recubre con bandas de muselina de seda color marrón, adornadas con tiras de terciopelo; estas bandas ocultan sus extremos en el cinturón que va muy plegado y guarnecido de botones. Por la parte de atrás penden de la cintura unas tiras redondeadas y ribeteadas de terciopelo, que lucen grandes bordados en relieve de seda matizada. La manga es de corte original, formada por dos bullones, el superior de tul y el inferior de muselina de seda, unidos por una tira de terciopelo; el puño lleva dos volantes de encaje.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll.

CONSULTAS

PARASOL.

Pintora de paisajes: Sería para Ud. muy incómodo encerrarse en una tienda de tela para librarse de los rayos del sol, y en cuanto al sombrero que me indica, además de ser defectuoso, le pesaría mucho, y sólo la cubriría á medias. En la figura respectiva presento á Ud. un parasol que se usa en Alemania para casos análogos al de Ud., y que se arma fácilmente y se sostiene sobre los hombros sin

causar molestia alguna, debido á su peso ligerísimo.

Se hace de una tela gruesa y se arma con varillas de metal muy delgadas.

TROUSSEAU DE DESPOSADA.

Rancherita: Según la posición social de los padres de la novia, ésta llevará al casarse un surtido más ó menos grande de ropa interior; puede Ud. arreglar su canastilla de boda con una docena de camisas de vestir, una de pantalones, media docena de camisas de dormir, media docena de enaguas interiores, otro tanto de cubré-corsés, tres ó cuatro refajos, seis batas de casa, una docena de medias y otra de pañuelos.

—Los modelos de batas y matinées se los daré en los próximos números.

ENCAJE DE MALLA.

Una que desea ser elegante: El encaje de malla se está llevando mucho en la actualidad, y es buena la idea de Ud. de hacer una sombrilla recubierta de dicha labor; en el modelo que acompaña estas líneas puede Ud. ver la manera de disponer el encaje sobre la sombrilla, debe Ud. procurar también que el labrado sea sobrio; un recargo exagerado afearía el conjunto.

BIOMBO CHINO.

Lolilla: Los modelos que Ud. me enumera son demasiado vulgares; el bambú es muy bonito, pero carece de la originalidad que Ud. Busca. Le doy un grabado que representa un biombo oriental de tres hojas, de un estilo nuevo: procure elegir para la labor sedas de colores muy vivos y obtendrá un buen resultado. El armazón es de madera forrado de terciopelo y adornado con botones.

DEPILATORIO.

Hermelinda V: He dado ya una magnífica receta de depilatorio: sírvase Ud. consultar los números anteriores de "El Mundo Ilustrado," y encontrará lo que desea.

BIOMBO DE RASO.

Olimpia: En la casa de comercio donde compró Ud. el armazón para su biombo tienen obligación de armarlo, ó cuando menos de indicar á Ud. la manera de hacerlo, porque no siempre se procede del mismo modo.

—Los deshilados para blusa que desea Ud., los tendrá en el próximo número.

BALSAMO ANTIODONTALGICO,

Paciente: Las muelas cariadas no tienen más remedio que ser tapadas por un dentista si no están muy destruidas, en caso contrario lo mejor es proceder á la extracción. Miéntras, doy á Ud. la fórmula para preparar un bálsamo que calmará bastante el dolor.

Extracto de opio...	1,25 gramos.
Esencia de trementina.....	.5,50 ,,
Esencia de clavillo.	1,80 ,,
Aceite de cayeput.	1.80 ,,
Bálsamo del Perú... ...	...7,50 ,,

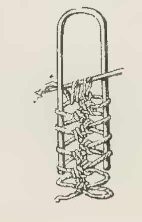
Se mezclan estas substancias, se empapa en el líquido una bolita de algodón que se introduce en la muela cariada y con la misma preparación se fricciona la encía.

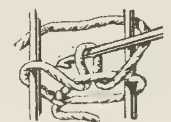
ERITEMA SOLAR.

Blanca paloma: Aplíquese Ud. durante el día lociones con agua acidulada con vinagre, y por la noche cataplasmas de almidón frío rociadas con una solución de cloral alcoholizado. Como cosmético preventivo para los cutis delicados es muy bueno el empleo de una solución de clorhidrato de quinina al dos por ciento en glicerina.

TEJIDO DE HORQUILLA.

Huérfana: El tejido de horquilla es de los más sencillos y conocidos; se hace con una horquilla de las dimensiones que se necesiten, según la aplicación que se va-





ya á dar á la labor, y un gancho: ambas cosas se consiguen en cualquier sedería. El grabado respectivo dará á Ud. una idea más clara del mecanismo de esta labor.

CONTRA LA POLILLA.

Romano: Para destruir la polilla se colocan unas hojas de papel empapadas de esencia de trementina sobre los muebles; para que desaparezca luego el olor de esta substancia basta exponer los muebles al aire libre.

MARCAS.

Artemisa: Doy á Ud. un modelo del nombre "María," bordado á punto de cordoncillo con hilaza medianamente gruesa.

—Las chambritas no se acostumbra marcarlas.

—La ropa de cama del bebé puede llevar sus iniciales.

MARÍA LUISA.

—Cochero ¿cuánto nos cobra por llevarnos á Palermo?

—A una sola persona un peso; á dos personas, dos pesos y, si son tres, tres pesos. Los caballos están muy cansados y no pueden llevar mucha carga.

—Bueno. Entonces primero iré yo en el coche, después mi suegra y después mi hermano. Lo esencial es que los caballos no se cansen.

***

En una oficina pública.
—¿Su nombre de usted?
—Enrique Trafaldillo.
—¿Profesión?
—Estudiante
—¿Habita?
—¿Habita?...... Diminutivo de haba.

***

En un baile:

Una señora horriblemente fea, dirigiéndose á un coronel.

—Su ayudante de usted es muy amable; ha bailado conmigo dos veces.

—¿Cuál? ¿Joaquín? ¡Oh, es un bravo oficial! No retrocede ni delante de un hipopótamo.

***

El juez.—A la edad de dos años robó usted cinco pesos, más tarde cometió usted una estafa de consideración, y ahora se le procesa por haber asesinado á su tío.

El acusado.—¡Alto, señor juez! Esa es una cuestión de familia en la que nada tiene usted que ver.

LAS RELACIONES DE VANIDAD

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Hay en Francia muchas mujeres que cuentan pocas relaciones de flirt; pero no se encuentra ninguna que desdeñe las relaciones de vanidad; y cuando una mujer, sobre todo una muchacha, habla de sus relaciones, casi infaliblemente piensa en sus relaciones de vanidad.

Voy á daros, Paquita, sobre este punto una "dirección" excelente, uno de los raros consejos cuya eficacia es indudable: no habléis nunca de vuestras relaciones de vanidad. No os pido que no las tengais, que no las busquéis; eso sería la verdadera sabiduría; pero no habléis nunca de ellas, el propósito os servirá en todo caso. ¿Vuestro interlocutor es socialmente, mundanamente, menos favorecido que vos? Se sentirá humillado, os tendrá rencor y os acusará de *snobismo*. ¿Habláis por el contrario á alguno de una sociedad más brillante que la vuestra? Le haréis sonreír dejando ver que juzgáis excepcionales las relaciones que él ve como habituales. Por favor, querida sobrina, no séais la dama cuyas frases contienen siempre el nombre de una persona titulada, rica ó célebre; la dama que acaba siempre de dejar á la marquesa Fulana ó á la querida condesa Mengana y no os cuenta jamás su reciente entrevista con la señora Benoit ó la señora Touchard. Eso es verdaderamente uno de los caprichos más impertinentes y se traduce desde luego por un descontento completo de lo que es la sociedad, de lo que es el mundo.

¿Qué es pues, el mundo? Se repiten sobre la palabra *mundo* muchos aforismos contradictorios. Ya se dice que hay una infinidad, ya se afirma lo contrario, que no hay más que uno solo, que todos los mundos diversos han acabado por juntarse. Mi pensamiento, os lo someto á título documentario, es que existen, en el siglo XX en una sociedad como París, una infinidad de agrupaciones sociales: mundo de abogados, mundo de ingenieros, mundo de artistas, mundo de industriales, etc., etc.; pero que esas agrupaciones son en suma, puramente contingentes transitorios, definidos solo por la profesión; de manera que si el hijo no adopta la profesión del padre, emigra de un grupo á otro. Un solo grupo social tiene verdaderamente los caracteres de duración y de necesidad que no tienen los otros, es el que está fundado sobre la antigüedad de la historia común, sobre la consanguinidad, sobre las alianzas; y yo sé muy bien todo lo que se repite contra la ociosidad, contra la estrechez mental de ese mundo, aunque á menudo se les exagera. Veo como vos, todo lo que ha perecido para él en la revolución y que el título de duque de X.... bajo Fallières, no iguala al título de duque de X..... ..bajo Luis XIV. Sin embargo, algo es ser aún bajo Fallières, duque de X....es una realidad ventajosa, como la fortuna, la belleza, el talento. Negarlo, es de un burguesismo muy pueril; pero un burguesismo más ridículo y más pueril es aún imaginarse que la frecuentación de aquel mundo ó de algunas personas de aquel mundo, puede incorporar en él á un burgués ó á un artista El lazo de ese grupo está en el nacimiento; cualquiera que no haya nacido en él figurará siempre allí como un extraño. Ni una alianza, cuando menos en la primera generación, basta para hacer la soldadura. Todo esto os encamina, querida Paquita, á comprender el precio de las relaciones en este mundo. Es el verdadero mundo, no hay duda, y es aún el único mundo que tiene ciertas tradiciones de elegancia, de cortesía, de gracia femenina que se han guardado allí á cierto grado.

Pero cuando lo frecuentéis, tendréis que pasar una frontera, que será preciso volver á pasar en sentido inverso para volver á vuestra casa.

Si tenéis que hablar de ese mundo en otro sitio, hablad de él como de una region que habéis visitado y á donde vais algunas veces; no cometáis la ridiculez de dejar suponer que os creeis en él como en vuestra casa.

Las relaciones de vanidad, como véis, las tienen todas las familias, más ó menos; pero los falsos placeres que les acarrean, no están ciertamente compensados con los deberes que les llevan. A menudo incitan á un tren de vida desmesurado para los recursos, á menudo causan la ruptura con viejos amigos más sencillos y más seguros. La prudencia consiste en no buscarlas nunca, en admitirlas con circunspección cuando vienen y en no dejarlas nunca preponderar sobre las relaciones profundas de familia, profesión ó amistades antiguas. En suma, las relaciones de vanidad no son tolerables más que si tienen antes que la vanidad otra razón de ser: simpatía ó utilidad; las relaciones de pura vanidad son peligrosas; excluidlas de vuestra vida, mi querida sobrina.

He aquí preceptos á propósito de una cosa que parece generalmente obvia: las relaciones. No ignoro que, en efecto, la casualidad es á menudo la gran arregladora de nuestras relaciones, aún de aquellas que creemos escoger; sobre todo al principio de la vida conyugal, una joven pareja se inclina á dejarse llevar por la casualidad. El deseo de conocer mucho del mundo la hace á veces imprudente, se llena de relaciones vagas, de relaciones de ociosidad. Después llega un día en que se quiere hacer una selección, eliminar lo que sobra, á eso se llama cortar la cola; pero no es fácil. Vos tenéis la suerte, Paquita, de llegar á Versalles un poco experimentada ya y habéis cortado vuestra cola en Rouen ...El día en que abrais las puertas de este salón que estáis decorando con tanto gusto, no escogeréis á la casualidad como introductora. Nada de relaciones de ociosidad lo menos posible de relaciones de vanidad, cuidado con las relaciones de flirt, cuidado con las amistades de distinto sexo, tomad al vuelo las relaciones de simpatía!...

¡Ah, señora, no es cosa tan fácil la de recibir!. .

CARTA DE UNA PARISIENSE

PARAGUAS. BORDADOS.—PIELES.—
TOILETTES DEL DIA.

Comienzo mi correspondencia con unas palabras sobre los paraguas. Aunque esta conversación parezca á primera vista insignificante, es propia de la estación, y nos ofrecerá algunas curiosidades.

Estos elegantes accesorios de nuestra *toilette* no ceden en nada como ligereza ó elegancia al legendario resguardo, bajo el cual Pablo y Virginia huían del chaparrón. Y como nuestros gustos se complacen en las mágicas combinaciones de artistas del país de Liliput, han establecido una elegante sucursal de nuestro gabinete-tocador en el mango de los paraguas. Polvo de arroz, lápiz para los ojos, pasta para los labios, etc. A aquellas cuya memoria es corta, el interior arreglado ofrece la edición nueva de una discreta carrera de apuntes. Para los fumadores surgen del escondrijo la boquilla de ámbar y los fósforos.

Más sencillos y más al alcance de todos, son esos mangos de ónix, encorvados en cayado, finos, lisos, circuídos de oro, completamente seductores para los dedos delicados, enguantados de claro. Muy tranquilizador es el *pepin porte-bonheur*, con su cadenilla práctica de por sí, porque sirve para colgar alrededor del puño sin estorbo, el paraguas en las horas en que no llueve; pero también es muy precioso para las almas supersticiosas, por el adorno que les sirve de cierre; ¡corazón de turquesa ó de malaquita; bola de jade rojo de tigre ó de gato! A vosotras toca, señoras, designar la piedra que os corresponda, según los meses en que nuestro planeta tuvo la buena fortuna de veros nacer.

Como la piedra no indica el año, no hay temor de ninguna indiscreción; os preservará solamente de los chaparrones demasiado abundantes, de las tempestades espantosas, de las lluvias imprevistas.

Una originalidad consiste en el paraguas con el borde de cachemir en tonos apagados, "mojados," como conviene á un accesorio que ve con frecuencia el agua.

Es sentimental el paraguas-recuerdo. ¿Habéis traído de vuestra residencia en las montañas algún *edelweis* aterciopelado que os recuerde una hora muy agradable, una excursión accidentada? ¿Poseéis la miniatura de un perrito ó de un gato que echáis de menos, que decentemente no podéis colgar de vuestro *sautoir*, entre el medallón en que se sonríen vuestros hijos y el camafeo, cabeza venerable de una abuela?

Confiad la flor poética, la miniatura canina, al fabricante ingenioso, el cual los introducirá en un óvalo, una esfera de cristal, donde estará para siempre resguardada del polvo y de los ataques del tiempo, y os formará un mango de paraguas muy personal y único.

De ese modo, en las horas grises, el *edelweis* blanco é inmutablemente inmaculado, serenará vuestra alma atacada por el *spleen* de las nubes displicentes; la mirada, siempre brillante, del amigo de cuatro patas, fortalecerá vuestra marcha penosa bajo las gotas persistentes; y si queréis todavía arriesgar alguna apuesta en un campo de carreras nebuloso, el talismán os inspirará.

Pero tengamos cuidado, habrá que agrandar, alzar, elevar ese mango que se supo hacer liviano y delgado, sin pensar que sería necesario alargarlo; nuestros sombreros producirán esa revolución si persisten en subir, en querer hacer competencia y sobrepujar al sombrero de copa, al *tubo* de nuestros maridos.

Los penachos de plumas, las cascadas de *aigrettes* cubren cada vez más todos los sombreros, que alcanzan dimensiones insensantas, tanto en altura como en anchura.

Espero que mis queridas lectoras tendrán el buen gusto de no dejarse tentar por esas excentricidades procedentes de nuestro país, y que sabrán, como siempre, siguiendo al buen gusto que la mayor parte de las damas mexicanas que he conocido en París, saben observar tan bien.

Los bordados en relieve están muy de moda para guarnecer los trajes. Se borda sobre la tela misma ó sencillamente con anchos entredoses sobre tul que sirven para la parte inferior de las faldas y el plegado de los corpiños.

Estas guarniciones pueden ejecutarse fácilmente, y es un trabajo indicado para las señoras jóvenes, industriosas y diestras. El tul es una especie de *filet* que se compra por metro y se corta en tiras de la anchura que se desee. Como es de suponer, las tiras del corpiño deben ser más estrechas. Después se bordan sobre este tul dibujos anchos: estrellas rosadas, hojas, ramas. etc., con una lazada de seda blanca que se pasa y vuelve á pasar por los agujeros del *filet*.

Encontraréis fácilmente un lindo dibujo de esos entredoses en una revista de modas cualquiera: lo copiaréis sobre una hoja de papel blanco bastante grueso; después pondréis encima vuestro tul y bordaréis las flores siguiendo el dibujo. De este modo tendréis, á poca costa, una guarnición de traje elegante y á la última moda.

El bordado en la tela, es aún más sencillo. Se hace dibujar ó dibuja una misma guirnaldas de flores, arabescos, un dibujo cualquiera sobre el cachemir ó la tela que se ha escogido para hacer el traje y se borda después *au passé*, sea con lana, sea con algodón grueso.

No hay necesidad de que este trabajo sea ejecutado muy delicadamente: es preferible que el conjunto tenga una apariencia de trabajo ampliamente hecho.

He aquí, por ejemplo, un traje de paño color azufre. La parte inferior de la falda y el corpiño está bordada con grandes flores de lana, con pétalos de relieve. Una guirnalda de hojas y de ramas las une unas á otras. Una tira estrecha de cebellina ó de bisonte orla la falda. El corpiño formado por dos tiras bordadas, cruzadas en bertha con otra tira alrededor de los hombros y que caen sobre el brazo para indicar la manga, es de una sencillez encantadora. Debajo de esas manguitas se encuentra un abullonado de muselina de seda blanca que cae debajo del codo y termina con un puño de guipure.

Casi todas las mangas se hacen más ó menos de este modo. Se llaman mangas japonesas.

Para realzar un poco la tonalidad de esta *toilette*, una serie de minúsculos lazos de raso color violeta francesa caen á lo largo del delantero del corpiño. Los mismos lacitos se ponen abajo de las mangas.

Quiero también señalaros una linda manera de rejuvenecer las blondas antiguas: se reemplazan las partes gastadas, que son generalmente las más finas, como los corazones de las flores, por un fragmento de esas cintas pompadour de matices apagados, de dibujos muy pequeños.

He visto así un encantador *deshabillé* de crespón blanco puro. Y todos esos medalloncitos azules y rosados formaban un delicioso sembrado primaveral en todo ese conjunto vaporoso.

No me cansaré de repetirlo. ¡Cuántas lindas cosas útiles y poco costosas pueden salir de los dedos ingeniosos de las señoras jóvenes! Toca á vosotras, madres de familia, dar desde su edad más tierna á vuestras queridas hijas la afición á hacer labores útiles.

—

La piel ocupa un sitio cada vez mayor en la moda actual. Este año también la cebellina continúa siendo la gran soberana. ¿Será porque es la que cuesta más caro? Ésta es, quizá, la razón principal del entusiasmo que por ellas sienten nuestras elegantes. Lo que hay de cierto es, que no se forma un ajuar de boda sin una docena al menos de esos lindos animalitos. Y, además, la cebellina da una patente de fastuosa elegancia, porque no se ha hallado todavía el medio de imitarla.

El conejo se presta á todos los subterfugios, pero se ha negado hasta ahora á desempeñar el papel de esa marta de los bosques septentrionales de Asia. La única transformación de que es víctima esta preciosa piel está en la modificación de su matiz, y los chinos sobresalen en este fraude.

En efecto, las cebellinas de color claro tienen un valor comercial muy inferior; este valor aumenta tanto más, cuanto

más se acerca al negro obscuro en color. La cuestión es, pues, obtener pieles muy obscuras.

Un informe práctico: si se tiene en la elección de esa piel alguna duda sobre su autenticidad, basta pasar los dedos por encima de sus pelos largos; en la verdadera cebellina se tiende en todas direcciones, lo cual no sucede en las demás pieles.

Por último, si esta marta halaga en Francia nuestra vanidad, en China y en todo el Oriente es un signo de honor y de dignidad.

Antes, en Turquía, el donativo hecho por el sultán de un aftán orlado de cebellina, confería al destinatario una parte del poder soberano.

La chinchilla ve, este año, su valor intrínseco duplicado por el favoritismo de la moda. Ha reemplazado completamente al pálido armiño. Ya no se ve este sino en estrechas corbatas ó tímidas guarniciones. ¿Procede este decaimiento del antiguo atavío regio de haberse imitado y copiado demasiado? Desde el manto de las emperatrices, ha caído, en menos de un siglo, á la vulgar confección barata, siempre por culpa del conejo igualitario.

Pero la nutria se sostiene y la nutria flexible y brillante, discreta y lindamente elegante. Es á las pieles lo que el paño entre la diversidad de telas, lo que es el traje *tailleur* en la guardarropía más complicada; la cosa por excelencia, que nunca cansa y agrada siempre. Desgraciadamente, se comienza á imitarla de una manera tan extraordinaria, que va á perder, sin duda, su gran valor.

El castor la reemplaza á mitad de precio, pero es mucho más pesado y mucho menos agradable de llevar.

El astracán continúa como piel para las personas de luto: se ve en *jaquettes* largas y cortas, en *redingote* y en grandes capas. El *breitschwauts* es más solicitado, pero también mucho más costoso.

En cuanto al topo, al *petit gris*, al castor, vale más no hablar de ellos. Estas fantasías han terminado su vida. Si quedan algunas en el fondo de nuestros armarios, son todo lo más utilizable en pequeños accesorios sin importancia; copas de sombreros, forros de manguitos, limosneras de viaje, etc.

—

Una resurrección: la falda á *godets*, tan graciosa cuando los pliegues caen naturalmente, pero tan difícil de recoger, evitando los abultamientos sin gracia.

He visto hace poco una de cachemir gris plata. El delantero de la falda formaba delantal cuyos lados subían al talle, para continuar los delanteros del corpiño.

La parte inferior de estos lados se recorta en cuatro dientes originales encuadrados en un bordado de tono que descansa sobre un borde liso, guarnecido de estrechos terciopelitos negros. Corpiño plano en la espalda. Los delanteros en forma de blusa debajo de los brazos; los bordes recortados al estilo de la falda se abrían sobre un chaleco de tafetán *glacé*, sostenido en un pequeño corselete de terciopelo negro.

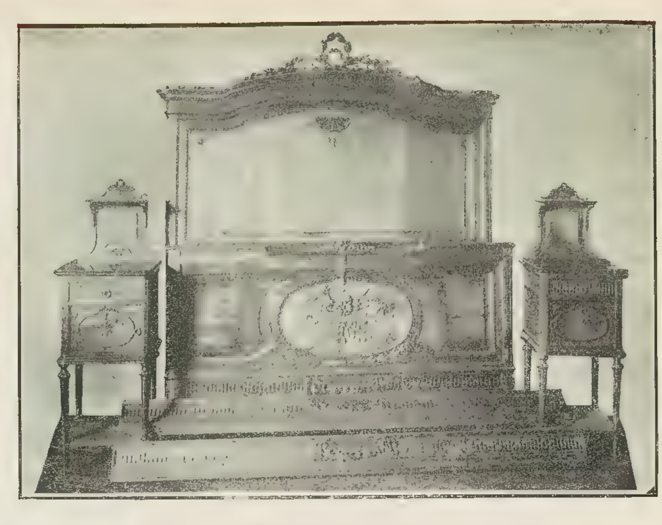
BARONESA LIVET.

El Reichstag, ó cámara de diputados del imperio alemán, se compone de 397 diputados, divididos en una docena de fracciones que se han agrupado en tres grandes aglomeraciones: los conservadores, los liberales y los ultramontanos (centro) contando cada uno cerca de 105 á 110 miembros.

Al Puerto de Veracruz

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

SIGNORET HONNORAT Y COMPAÑIA.



Gran Departamento de Muebles

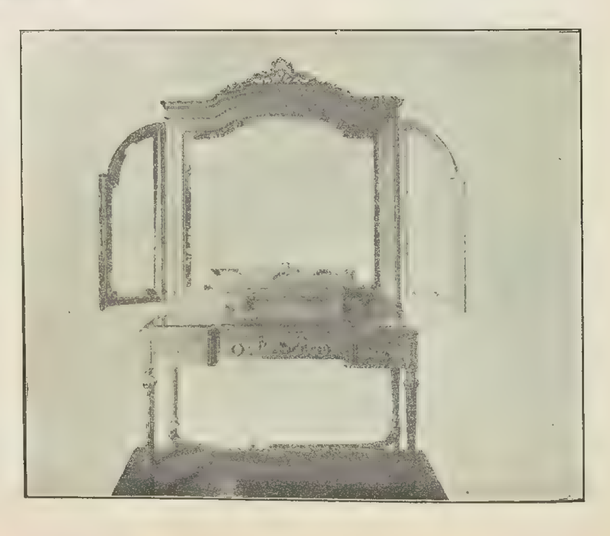
Notable juego de Recámara estilo Luis XVI, expuesto en nuestro Departamento de muebles y compuesto de un gran guarda ropa de 3 puertas, una cama, un tocador con 3 lunas y cubierta cristal, un lavabo con 3 lunas y cubierta mármol negro, y 2 burós.

Precio de todo el juego $3775.00

Acaba de llegar de Europa nuestro decorador laureado de la "Escuela de artes Decorativos" de París.

Conocedor como lo es de la plaza de París, dedicó todo su tiempo en escojer un surtido inmejorable de muebles, alfombras y géneros para cortinas. Se encarga de hacer toda clase de instalaciones de casas particulares. Su divisa es:

Elegancia y Buen gusto.



Los Edificios que se hunden.—Templo de Loreto.

El Palacio de Hierro

GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN
GUANTES JOUVIN

Es el Guante que reune todas las condiciones de las cosas que merecen el calificativo de excelentes.

En todas las manos aristocráticas, delicadas y finas, se ve el Guante JOUVIN.

El Guante JOUVIN es el mejor; pero no el más caro.

Cabritilla, 12 botones, blancos, negros y de color, $ 5.75 par.

El mismo, con 16 botones, $6.75.

En piel de Suecia, 12 botones. $ 4.75.

La misma piel, 16 botones, $5.75.

La misma clase, con un boton, para caballero, $ 3.25.

PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX
PREMIER CHOIX

El Palacio de Hierro

El auto-bombo en la Literatura

El auto-reclamo en literatura ha sido y es practicado por muchos escritores del Viejo y del Nuevo Continente, de muy diversas y pintorescas maneras.

Hace algunos años, cierto escritor australiano cuyas obras poéticas permanecían completamente ignoradas del público anglo-sajón, no vió mejor modo de atraer sobre su persona la atención de las gentes que arrojarse al cráter de un volcán de Nueva Zelanda. Otro publicista neo-zelandés recurrió nada menos que al asesinato para *bombear* cierta obra que había escrito sobre los peligros de la baratura del trabajo chino, y que nadie se había tomado la molestia de leer. El despechado economista se sentó un día en un *restaurant*, llevando bajo el brazo un ejemplar del libro desconocido, y apenas divisó á un chino entre la concurrencia, le despachó de un tiro á boca de jarro. Al ser detenido manifestó que no tenía resentimiento alguno con el interfecto, y que lo que deseaba era atraer la curiosidad del público hacia las cosas del Celeste Imperio.

Los duelos literarios pertenecen, en menor grado, á la categoría de autoreclamos dramáticos. De ellos es un curioso *spécimen* el que una vez tuvo el escritor francés Sainte Beuve, quien, celebrándose el desafío en una mañana lluviosa, se empeñó en batirse sosteniendo un paraguas abierto en la mano izquierda mientras hacía fuego con la diestra. Preguntándole uno de los testigos el porqué de aquel extravagante capricho, manifestó Saint-Beuve que no importándole un bledo morir de un balazo, tenía un particularísimo empeño en no coger un resfriado por efecto de la mojadura.

El duelo de Benjamín Constant, el batallador político y periodista francés, fué otro botón de la misma clase. Hallándose el gran orador postrado por un ataque de gota, acudió, ó mejor dicho, se hizo conducir al terreno, arrellanado en su sillón de impedido, batiéndose en tan cómoda postura. Menos mal que los padrinos se apresuraron á declarar el honor satisfecho, al estrellarse una bala del adversario de Constant en una pata del sillón.

Ejemplos de *puffismo* por la indumentaria se encuentran á granel en la historia de todas las litaraturas. Recuérdese el caso del celebérrimo Oscar Wilde, el vate y esteta inglés. El autor de *Salomé* cultivó toda su vida el auto-reclamo por la ropa, vistiendo invariablemente pantalón corto y chaquetón de terciopelo, y ostentando sobre sus largos cabellos un imperdible, ó cosa así. de brillantes y otras piedras preciosas. Paul Bourget, el novelista parisino, encanto de señoras de psicología complicada, usó en sus tiempos de lucha por la fama, pantalones de paño verde claro y unas más que regulares melenas. La George Sand debió, sin duda,. mucha parte de su popularidad, á su costumbre de recorrer las calles de París ataviada con traje masculino, ¡y qué traje! pantalones bombachos, chaquetilla á lo húsar y, para remate, sombrero chambergo.

Las canciones del bohemio Arístides Bruant, popularizadas en casi todo el mundo por las *chanteuses* parisienses, desde la Ivette Guilbert abajo, empezaron á hacerse célebres porque su autor se contoneaba por los bulevares, disfrazado con el pintoresco atavío de los mineros californianos. Pero en esto de las excentricidades estudiadas, ninguna puede compararse á la del literato Gérard de Nerval. Era éste en extremo aficionado á los animales raros. Mas nunca pudo figurarse nadie que se echase á la calle cierto día, como se echó, llevando á guisa de perrito ratonero, ó sea sujeta con collar y cadenilla, una magnífica langosta viva.

La extravagancia fué, naturalmente, comentadísima, y se repitió varias veces. Como se pidieron explicaciones al escritor sobre su extraña manía, contestó que "las langostas ni ladraban ni mordían, y además de esas ventajas tenía la de conocer los secretos del mar (?)"

El ilustre Víctor Hugo, con toda su indudable grandeza, cultivaba también cuidadosamente la flor del reclamo. Sabiendo la curiosidad extraordinaria que despertaba su gloriosa persona, practicó durante cierta época de su vida cierta singular mojiganga.

Todas las tardes y á la misma hora, se presentaba al pueblo en el balcón de su casa, rodeados de poetas de segundo orden. Una vez *en escena*, y mientras la muchedumbre le aclamaba, el autor de *Los Miserables* hacía varias reverencias profundas, como agradeciendo desde el fondo de su alma el homenaje de las masas. Esta exhibición constituyó por algún tiempo una de las curiosidades de París.

Tanto amaba el *bombo* Víctor Hugo, que una vez no tuvo inconveniente en aprovechar el entierro de uno de sus hijos, para proporcionarse el placer de la notoriedad. Ocurrió, pues, que al dirigirse al cementerio la fúnebre comitiva, se cruzó ésta con el jaulón de una *menagerie*, donde iban rugiendo varios leones. Dió la casualidad de que al llegar Víctor Hugo junto á la jaula, enmudecieron los felinos. Oyendo lo cual, se aproximó al poeta cierto individuo llamado Pelleport, que marchaba en el cortejo y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—"Maestro!... Los leones le han conocido á usted y se han callado.... El Rey de los animales permanece silencioso en presencia del Rey de los hombres."

Víctor Hugo saludó al adulador, y luego de meditar algunos segundos, le dijo:

—Pelleport, ha tenido usted una frase feliz.... ¿No podría usted darle forma métrica y publicarla en un periódico?" Y Pelleport se apresuró á escribir un soneto, que apareció al día siguiente en uno de los diarios más leídos de París. Pero de todos los escritores franceses, ninguno como Alejandro Dumas para esto del reclamo. Su vida fué un constante anuncio, habiendo dicho alguien con mucha gracia del autor de *Los tres Mosqueteros*, que era tanta su vanidad, que no habría titubeado en subirse á la trasera de un carruaje para demostrar que tenía un lacayo negro. Advertiremos que Alejandro Dumas era mulato; de modo que el *colmo* de referencia "se las traia," cual se dice vulgarmente.

Pero el auto-reclamo de más calibre empleado por Dumas en su vida literaria consistió en hacer publicar que escribiría el último capítulo de una novela anunciada, metido en el escaparate de una tienda para que todo París lo viese en aquel instante sublime. Algo y no poco por esa pasión por la notoriedad demuestran en los tiempos presentes innumerables escritores franceses, entre ellos Pierre Loti, quien prodiga sus retratos vistiendo trajes exóticos, y Sarah Bernhardt, no sólo gran trágica sino escultora, escritora y polemista, á la que todo el mundo ha visto retratada en una caja de muerto, rodeada por blandones. Fué aquel uno de los muchos recursos que ha empleado la ilustre artista para que se hable de ella.

La geografía del suicidio.

Un articulo del Dr. Navrat, en la *Revista Clínica de Viena*, demuestra que existe un *modus moriendi*, según el pais ó la clase social del suicida.

Dicho artículo, que bien puede ser considerado como ensayo interesante de una geografía interesante del suicidio, distingue en Europa dos grandes regiones naturales: una al Norte (escandinavos, alemanes y la mayoría de los eslavos,) que es el país del suicidio por estrangulación, y otra al Sur (eslavos del Norte y pueblos latinos) donde la generalidad de los suicidas eligen el revólver para eliminarse.

Sobre esa primera división existe la tan importante para los geógrafos, de países continentales y de países marítimos. A nadie sorprenderá, en efecto, que al natural de una isla ó de una peninsula, se le ocurra, en trance desesperado, arrojarse al mar. Empero será necesario para que el suicida acuda al llamamiento de las sirenas, que el agua no esté muy fria. El Dr. Navrat ha averiguado que los italianos sienten debilidad por el suicidio acuático, debido á que las ondas del Mediterráneo son templadas y azules. Igual les ocurre á los griegos, desde los tiempos de Safo, la bella nostálgica de amor. En cambio los ingleses se miran mucho antes de dar la última zambullina en sus aguas grises y heladas; de ahí que prefieran el puñal ó el revólver.

La muerte voluntaria por arma blanca, habitual en la antigüedad, y que hoy subsiste entre los japoneses, bajo la forma honorable de *karakiri*, ha llegado á ser muy rara en Europa, donde parece estar reservada á los borrachos y á los locos.

Los chinos, que no aman los métodos sangrientos, se envenenan con opio. Puntualizando más, diremos que cada capital europea tiene sus capri hos particulares en esto del suicidio; en París es el Sena, favorito de las modistas enamoradas, ó el brasero asfixiante, para los viejos miserables. Los desesperados de Milán se envenenan; los de Viena recurren al cianuro potásico y los de Praga al fósforo. De cada cien suicidas napolitanos cincuenta emplean el arma de fuego, veinticinco se arrojan al mar y otros veinticinco se degüellan con la navaja de afeitar. En los Estados Unidos, la mayoría de los suicidios son por arma de fuego ó por aplastamiento bajo las ruedas de un tren.

Buceos peligrosos.

La muerte del ahogado es mucho más rápida de lo que generalmente se cree. Dicen los médicos que la insensibilidad comienza al minuto de la sumersión, sobreviniendo la muerte á los dos minutos. Vese, en efecto, que aún los buzos más experimentados no pueden permanecer bajo el agua más de minuto y medio.

En Navarino, donde se practica la pesca de esponjas por buceadores excelentes, no se ha dado jamás el caso de que ninguno de ellos esté sin respirar más allá de los 100 segundos como máximum. Los buzos del Mar Rojo, también famosos por sus pulmones, permanecen en el agua de 75 á 80 segundos, y los pescadores de perlas de Ceilán, 60 segundos á lo sumo. El *record* del buceo lo llevó á cabo hace algún tiempo un buzo de Falmauth, quien habiendo descendido á la profundidad de 25 metros, tardó dos minutos en volver á la superficie. Al ser extraído del agua arrojaba sangre en abundancia por la boca y narices, muriendo á los pocos momentos.

La insensibilidad en que cae el ahogado no supone siempre la muerte irremisible, pues hoy se conocen muchos medios de volver á la vida á los que por accidente ó suicidio cayeron al agua. Sin embargo, los recursos más enérgicos, entre los cuales debe contarse la tracción rítmica de la lengua, son completamente inútiles si la sumersión ha excedido de cinco minutos.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04 000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

El Trabajo Femenino

La mujer hace 40 años.—La mujer en la actualidad.—La costurera de antaño.—Las oficinistas de hoy.

Desde tiempos remotos, muchas mujeres han procurado sostenerse honradamente por medio de su trabajo, cuando carecen del apoyo del hombre. Siempre ha habido criadas, costureras, maestras; solo que antes el trabajo de la mujer era muy limitado, en pocos ramos se aceptaba su labor, porque se cometía el error de creer que era inferior á la del hombre, y la retribución para el trabajo femenino era pésima.

La toilette.

¡Con cuántas fatigas, con cuántas amarguras, penas y humillaciones se ganaba un pedazo de pan!

Aún me parece ver como sombras del pasado evocadas por la imaginación á aquellas pobres mujeres macilentas, ojerosas, lívidas, que pasaban el día inclinadas sobre la costura, agotando su vista, fatigando sus pulmones, ya en talleres estrechos y sucios, ya en su misma casa, en miserables cuartuchos obscuros y mal ventilados, para ganar unos cuantos centavos que no bastaban para cubrir sus necesidades.

Lista para salir.

Cerrando su cuarto.

El hombre al terminar su trabajo llega á su casa y descansa; la mujer tiene que atender también al hogar, y aquellas míseras costureras de antaño, huérfanas ó viudas, cuando regresaban rendidas de fatiga, con los ojos inyectados, la espalda dolorida, tenían que ponerse á preparar la comida ó la cena para los hermanitos ó

En la calle.

los hijos, porque su exiguo salario no les permitía pagar una criada. Y al día siguiente, era preciso levantarse al amanecer y después de una noche que hacía insomne la excitación del trabajo excesivo ó la preocupación de tantas necesidades urgentes que era imposible llenar, había que hacer el aseo de la casa y ponerse de nue-

La llegada á las oficinas.

Entrando al despacho.

vo á la ruda, fatigosa y poco productiva labor de la costura.

Esa era la vida de la mayor parte de las mujeres de clase media que tenían que subsistir por sí mismas, y que deseaban conservarse honradas. ¡Costurera! No había otra salida, ningún otro medio de obtener un sueldo, y así, minadas por la pena, agobiadas de cansancio y de desesperación, unas morían en plena

En el teléfono.

juventud, generalmente tuberculosas, otras caían en el abismo de la deshonra.

¡Cuántas de las primeras habrían nacido sanas y vigorosas! ¡cuántas de las segundas llevarían en su alma gérmenes de la más pura bondad, de la honradez más santa! A todas las habría salvado su propio esfuerzo, si ese esfuerzo hubiera sido aprovechado, si se les hubiera presentado un campo donde su trabajo fuera más amplio y mejor retribuido!.

Tomando apuntes taquigráficos.

Felizmente esas sombras están ya muy lejos de nosotros; la mujer se ha elevado, un nuevo sol radiante brilla para ella.

***

En la época actual, la mujer tiene un

Los asientos del dia.

gran espacio donde tender sus alas; su trabajo es valuado justamente, sus esfuerzos encuentran premio. Las múltiples ocupaciones que se ofrecen ahora á la mujer que desea trabajar, le permiten elegir la que más se avenga con su manera de ser, con sns conocimientos, con sus gustos. Una muchacha de la clase media, con una ligera instrucción, encuentra fácilmente en qué colocarse, trabaja menos que la misera costurera de antes y gana mucho más que ella. Hoy el sueldo de una mujer puede sostener cómodamente una familia.

Ved á las jóvenes empleadas en los al-

Recuento del dinero.

macenes de ropa, en las dulcerías y otras casas comerciales; aseadas, alegres se dirigen á su trabajo, y como su labor no es fatigosa, en las horas libres se pasean y su vida es agradable. Todos los tipos de la mujer trabajadora de la actualidad son simpáticos, pero entre ellos resalta el de la oficinista. Sigamos, buena lectora, á una de estas muchachas graciosas, en una de sus diarias jornadas; vale la pena hacerlo, las etapas de la vida de una oficinista, siempre iguales, tienen no sé qué de atractivo en su monotonía.

Después de algunas horas de sueño

Despachando al público.

tranquilo, exento de preocupaciones, más bien poblado de blancos ensueños y rosadas ilusiones, la oficinista se levanta y procede á hacer su *toilette* cantando y riendo, mientras el sol enreda sus hilos de oro en sus cabellos, los quiebra en el cristal del espejo y los convierte en perlas aljofaradas en el agua de la palangana. Con la rapidez de una mariposilla va de aquí para allá revolviendo listones y encajes, hasta que por fin se concluye el tocado. ¡Es tarde! Hay que darse prisa, sólo algunos minutos se consagran al desayuno y en seguida se toma el sombrero y á la calle.

Si algunas de vosotras, lectoras mías, gustáis de levantaros temprano y pasear por las calles, encontraréis á cada paso, antes de las ocho de la mañana, á esas muchachas de semblante alegre que caminan de prisa, sin que eso les impida echar una ojeada sobre los escaparates que comienzan á despojarse de las pesadas y obscuras cortinas que son sus camisas de noche.

Cerrando la máquina.

Llega la muchacha á su oficina y con actividad que nunca decae se pone al trabajo. Las teclas del mecanógrafo bailotean bajo sus dedos y su monótono *run run* llega á convertirse en una música que arrulla sus meditaciones tranquilas y á veces sus cavilaciones un poquillo melancólicas.

De repente.. ...¡tilín, tilín! vuelan los ensueños, se derrumban los castillos en el aire que la imaginación estaba construyendo.

Es el timbre del teléfono; la oficinista se apresura á tomar la bocina para tratar algún asunto interesante, para contestar preguntas ó á veces para charlar unos segundos con el lejano interlocutor. Luego á la rejilla á despachar un negocio, en seguida al copiador, luego á tomar en taquigrafía párrafos que dicta el jefe.

Y así, entre las labores siempre distintas, divertidas en su variedad, se desliza el día, y al atardecer, á cerrar la máquina, á dar un paseíto por las calles más animadas y luego á casa, donde la espera la sonrisa de la madre anciana y las caricias de los hermanitos. En su hogar encuentra tranquilidad, su ambiente es suave y una íntima satisfacción llena el alma de la muchacha trabajadora que con su salario rodea de comodidades á los suyos, haciendo las veces del padre eternamente ausente y eternamente amado.

***

¿Verdad, lectora amiga, que no te pesa este paseo que has dado á mi lado, aceptando mi invitación? ¿No te ha parecido muy hermoso seguir paso á paso una de las diarias jornadas de esas muchachas risueñas, frescas y lozanas que trabajan en oficinas y despachos?

¡Ah! Si supieras cuántas cosas bellísimas en su sencillez, se observan en el animado cinematógrafo de la ciudad!

Cuando estés tristona y desalentada, buena amiga, ven, tómate de mi brazo y te llevaré á ver todo eso que sorprende en la vida social mi atenta observación de cronista.

MARIA LUISA.

El profesor.—¿En qué se diferencia el trigo de la cebada?

El alumno—En que el trigo se encuentra en el pan y la cebada en la cerveza.—*J. L. M.*

***

El maestro—¿Por qué ha venido usted tarde?

El niño.—Papá y mamá se estaban peleando y me quedé para ver cuál de los dos vencía.—*J. G.*

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472 — **S. ROBERT & Co.** — MEXICO, D. F.

Ultimas novedades de Paris

Sombreros modelos para Señoras y Niños

Rico surtido en paletots, matinées, y blusas de seda

Gran variedad en faldas hechura sastre, Trajes completos para Señoras

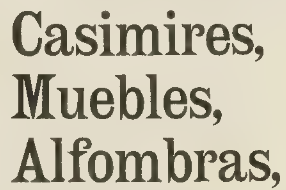
Salidas de teatro y velos de seda para automóvil.

Mitenes.
Guantes.
Abanicos.
Cinturones.
Sombrillas.
Peinetas.
Orquillas.
Pasadores.
etc.

Collets.
Boas.
Boleros.
Cuellos.
Gorritos.
Fallas.
Ropones.
Pelisses.
etc.

13005

Bonetería,
Camisería,
Perfumería,



Depósitos de los acreditados Corsés marca C. P. á la Sirena.

y de las cinturas "Sangle"

"NEA"

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 25 de Agosto de 1907 | Número 8

LUGARES HISTORICOS

Barranca en el camino de San Angel á Padierna.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La queja, no por trivial, deja de ser verdadera y de tener un fundamento de justicia: para estos días blancos el cronista necesita escribir la famosa *historia de lo que no ha sucedido.*

Porque la verdad es que el público se cura muy poco de las vergonzantes ternuras de los rimadores, y debe exigir cada ocho días una completa revista de la semana, donde, como en un almacén de baratijas, se presenten los sucesos más efímeros bien dispuestos, y colocados de tal suerte, que atraigan la atención y llamen á voces á la curiosidad.

Aquí se pulen las gacetillas, se limpian las noticias, se recomponen y barnizan los acontecimientos, se remienda la tela de Penélope que, incansables, tejen los días, y que, en fuerza de manoseos y trasiegos, se rompe y descolora; se retocan los viejos cuadros que pintó la Fantasía, y cuyo fondo descascara el tiempo con sus uñas tercas. Aquí se pega la chuchería rota, se abrillanta el cristal vahoso y sucio del espejo, se resucitan los oros agonizantes, se enciendan las gemas apagadas, se sacude el polvo del olvido.

La crónica es una tienda de viejo, y bien que mal, los que entran en ella me ven junto á la hornaza de la pequeña fragua, moviendo el fuelle soplador ó limpiando con aceites y drogas alguna repujada empuñadura, ó desenredando los flecos de una tela, ó apretando los flojos brazos de un candelabro. Los que sólo pasan sin entrar, oyen siempre el retintín de mi martillo sobre el yunque. Soy un judío avaro y trabajador, que vende objetos corrientes, cosas de uso diario, muebles inútiles, toscas vasijas, armas llenas de orín, tapicerías podridas y desmatizadas, pero que tiene siempre una buena sonrisa para el transeunte que saluda, para la mujer que se acerca, para el amigo que pasa.

Sin embargo, tengo mis momentos de franqueza y digo: nada de esto que enseño es bueno, ni nuevo, ni legítimo; esta cortina no es un Gobelino, ni esta hoja es de Toledo, ni esta máscara es japonesa, ni esta loriga es de Roldán, ni ese chapín es de Cenicienta, ni aquella copa es la del Rey de Thulé. Os engaño. Soy un mercader sin conciencia, un Shylock aborrecible......Tal vez adentro, muy adentro, guarde yo á la virgen pensativa, á la Jésicca amada, á la Musa Eterna; mas como soy celoso, apenas si de cuando en cuando, ella se atreve á levantar un poco la persiana y á asomarse un instante para contemplaros.

Vosotros no paráis mientes, y como vais de prisa no se os ocurre alzar el rostro para verla. A mí me parece hermosa: tiene los ojos claros, resplandecientes y dormidos.

Pero.—(¡Ah, Musa mía!)—mi literatura de los domingos, estos florones de frases, estos vívidos cintajos de palabras no van á bastarme para bordar todo el vacío de la semana.

¿Hay acontecimientos sociales? ¿Qué hay? Un crimen pasional,—el último acto de una comedia de costumbres; un jovenzuelo degenerado que, en un acto de berrinche infantil, empuña una pistola y se mata; un asesinato en despoblado que indica dos cosas: el nivel inferior del indio y la impresión despectiva del europeo; un jurado. Sobre la blancura de la semana han caído estas gotas de sangre, estas manchas de púrpura. Pero todos estos sucesos han sido temas flamantes y fecundos para bordar en el *canevá* del periódico la flora corriente de los tropos *reporteriles*. No son asuntos de crónica; son más bien noticias explotables.

⁂

Desmenucemos un poco estas notas de policía como quien, para entretenerse, recorta á punta de tijera, una figurilla de papel. La diversión es inocente.

El jurado Castilla-Carrera es de una vulgaridad aplastante. Es la riña de pulquería elevada á reyerta de cantina. El motivo baladí por el cual dos jóvenes de vida libertina entran en combate callejero, tiene la estupidez característica de las preocupaciones ambientes en esos centros de escándalo. El honor del valiente de taberna es caprichoso é imbécil á la vez. No es otra cosa que el disfraz con que se encubre la vanidad de un perdonavidas. El alcohol, que excita hasta la puerilidad, el amor propio, que infla y hace estallar el orgullo, son los autores de este delito de sangre en el que la víctima fué el provocador garrido y audaz en lucha con el retado tímido, pero taimado y mal intencionado. Parece providencial, pero no es sino la solución de una serie de causales ineludibles, esto de que suelan los fuertes ser vencidos y aun perecer en manos de los débiles. Es que el débil tiene su fuerza: el miedo. El miedo es un resorte impetuoso. Es la catapulta del instinto que inconscientemente se pone en juego ante el peligro.

Y el miedo, en este delito, combatió contra la fanfarronada. ¿Deslealmente? Es un pleito de plazuela, no puede exigirse la reglamentación de un Código del honor. Frente al puño cerrado del gimnasta, se tiende amenazador el cañón de una pistola. Carrera tenía el músculo; Castilla tenía el arma. Carrera terminó su vida lógicamente. Era un pendenciero espontáneo, un Cid de *bar-room*, un muchacho que mostraba, á modo de dorada corteza, las finas maneras de un refinado *dandy*. La juventud de Castilla es aventurera y desenfadada. Ha entrado en íntimo comercio con la prostitución. Tiene las ojeras de las veladas de bacanal. Huele á alcobas de cortesanas. Se parece al verso del poeta: es pálida como el alba de la orgía. Hay sucios pero no extraordinarios detalles en esta causa. El vicio representa un papel principal. El es el protagonista y el director de escena. Nombres de meretrices y de histriones se barajan y confunden en interrogatorios y declaraciones.

Bien visto, este homicidio semeja un juego de niños ebrios: una maldad lúgubre. Los camaradas de la alegría necesitan de cuando en cuando, retozar con sus pasiones perversas. Y la noche en que estos lobeznos no encuentran corderos, se muerden entre sí para ejercitarse. Son cruentos deportes que los entonan y afaman.

Un desfile de jóvenes, de nuestra rica burguesía, de nuestra falsa y raquítica aristocracia, de nuestras familias educadas en *castellano viejo*, de nuestras casas solariegas de donde salen los hombres que comprueban el rancio proverbio que dice: el padre, arriero; el hijo caballero; el nieto pordiosero; un desfile de jóvenes avergonzados ó vergonzantes, ha pasado ante los ojos de una multitud curiosa y desdeñosa. Ha pasado declarando que nuestra *juventud dorada* es ignorante, viciosa, ridícula y holgazana. El porvenir se ha podrido en ella. La patria, la sociedad nada tienen que esperar ya de este grupo de analfabetas peligrosos que viajan por vanidad, que andan en dos pies, como el criado de Fígaro, por casualidad, y que, sin un ideal, sin un sentimiento noble, sin un pensamiento alto, se juntan para buscar en el placer grosero y en el torpe apetito, un pretexto para gastar su vida inútil é insignificante.

Nada hay de raro, de excepcional en el proceso Castilla-Carrera. Es un montón de fango húmedo de cognac y sangre. Por bajo de él no palpita un corazón; no vibra una memoria doliente. A semejanza de esas cajas chinas, dentro de las cuales hay otra caja, y otra, y otra, hasta una minúscula y vacía, en el jurado, vemos tras de indagaciones, averiguaciones, informes, declaraciones y careos, que no hay nada, sino el vacío de los hombres, que sin la conciencia de la dignidad y del propio honor, se provocan por una futileza tabernaria. Vemos la degradación moral común á un grupo numeroso de explotadores y comerciantes del vicio. Vemos el estigma de una clase social.

En los momentos en que termino este artículo no puede aún conocerse el veredicto del jurado. Ni siquiera entablan su combate oratorio acusadores y defensores. Pero en el público la convicción está hecha. Castilla es el débil; Carrera el fuerte. Una arma y un instinto hicieron superior á Castilla. Una audacia y una fanfarronería causaron á Carrera la muerte. Ambos son las víctimas del medio en que vive su grupo. En este lodazal la justicia dejará marcadas sus huellas. Quizás el jurado, inclinándose á la clemencia, como el Carlos huguiano, le abrirá las puertas al reo. Pero en ese caso, la sociedad, más severa y más rígida, difícilmente le abrirá, si no ha lavado antes su alma pervertida y sus manos ensangrentadas, las puertas de los hogares honrados.

¿Te acuerdas?

En este papel quiero dejarte la impresión de aquella tarde inolvidable; para que á las veces tu memoria se avive; te quedes pensativa, suspires y acaso me recuerdes. En mí perdura la impresión, como el sobresalto de una pesadilla, como la tristeza opresora y reflexiva que se trae el alma cuando se visita un cementerio, ó cuando se mira un retrato familiar antiguo en hondísima abstracción.

Descendí la calle en rampa que conduce á la campiña, y en el puente, cuyo nombre ignoro aún, detúveme un instante. Los dos enormes arcos me parecían los círculos de un cilindro en donde se ajustaban proyectiles gigantescos; por allí saltaba el agua como un vellón inacabable y pardusco, que, en los picos de las peñas negras como trozos de colado hierro, dejaba sus guedejas fluídas. Muy pronto, el agua batida como por aspas invisibles, después de levantar la polvareda cristalina de su derrumbe, y de prender á sus cabellos las intangibles peinetas del iris, recobraba su tranquilidad perfecta, y levemente respirando proseguía su camino.

Trepaban, ó acaso descendían por el roñoso muro, matojos de verbena y césped trémulo por el airecillo perfumado, y casi mojándose los pies, un tepozán cenizo veía sus hojas como las plumas de un águila gris. Junto, las inquietas lavanderas reían alegremente, mientras de los ásperos tendaleros las camisas amarradas pirueteaban sin descanso. ¡Qué paz! ¡qué inmensa paz!

Inclinado, veía las aguas borbotantes; sentía los velos del aire pegados á mi rostro, y oía cómo del hondo valle florecido, subían, ensordecidos por la distancia, furiosos cantos de gallos.

Seguí el camino empedrado bruscamente. Iba entre sauces erizados y amarillentos que hacían el efecto de enormes escobones, sacudidos tras un baño de cera verdosa: aquí un mechón de hojillas míseras; allá, los tempranales brotes, y acullá un escurrimiento de follaje.

En los asientos de piedra que circundan un trecho del camino, en la sarna de la humedad, tendían los musgos su glauco terciopelo; abría el árnica sus flores como doblones, y los hongos cubrían con sus paraguas diminutos, ejércitos de hormigas. Detrás de los asientos pardos, asomaban los tulipanes y los listones velludos del maizal. Entre peñascos llenos de líquen como de inmundicias de cuervos, grandes nopaleras tinosas; más lejos aún, cafetos encerados, limoneros lustrosos y plátanos enormes adurmiéndose en lento abaniqueo. Como un vapor, me perseguía una nube de moscos, voluble como gasa finísima sostenida por el aire.

Allá, donde el camino va entre hileras de floripondios que palmotean con la brisa, me senté á descansar.

Pasaban muchas mariposas.... Unas blancas, disputándose un beso separábanse descendiendo como pétalos de una rosa deshojada; otras con las puntas de las alas negras como manchadas de tinta; las más como llenas de fatiga, y todas persiguiéndose ó bruscamente separadas por un resoplo del aire.

Entre rosales, tendían las arañas sus cristalinos teléfonos; corrían los gorriones como sobre invisibles ruedecillas, y un pajarillo nervioso, volteando á todas partes, con la garganta esponjada vibró dulcemente su gorjeo.

Te aguardaba. Miles de insectos discurrían entre las ramas del arbusto que me daba sombra, y en la tarde había como una promesa de venturas.

Entrecerrando los ojos pensaba en tí. La impaciencia me plantó en el centro del camino, y contra el obscuro fondo de los árboles apareciste.

Tembló mi corazón. La pluma de tu sombrero negro se agitaba convulsivamente; brillaba tu blusa de seda como la piel de un pescado; lucía tu falda como recién mojada, y en la punta de tus breves zapatillas se ahogaba el sol.

Cuando llegaste á mí, tus aniñados ojitos azules se llenaron de lágrimas, porque sufrías mucho: sí, mucho, virgencita mía.

Saltamos una pequeña cerca, y en el césped silbante nos sentamos. Tu cabello rubio te coronaba de oro, y en tus manecitas de porcelana chispeaba el sol. En las lomas, arbustos chaparretes daban idea de montones de tierra sacada por los topos, y en el ambiente había hondo silencio y diafanidad. ¿Te acuerdas?

ABEL C. SALAZAR.

PAISAJES AUSTRALES

AL PARTIR....

I

Desde el «Panamá,» en la rada exterior de Montevideo, á las cinco de la tarde, contemplo el panorama. Bajo el azul, al oeste, el ocaso tiñe el plano del cielo de sangre luminosa. Así, el verde del «Cerro» aparece en una bruma rosada, extendida sobre toda la curva de la costa. Entre la colina y la ciudad, los pueblos vecinos semejan, á la distancia, compacta legión de gaviotas inmóviles á la orilla del mar. Luego la vista descansa cariñosamente sobre la capital uruguaya, encantadora en su conjunto, con sus casas en superposiciones pictóricas, como un paisaje de acuarela. Al oriente, la ribera desciende lenta, hasta esfumarse en la lejanía......

El crepúsculo invade ya el espacio. El mar se obscurece. Las sombras se espesan, persistiendo al occidente, amplia mancha de oro bermejo. La ciudad pierde poco á poco sus contornos netos, ofreciéndose vaga, informe á los ojos escrutadores. Después, todo se borra en la plena noche....Son apenas las seis. El vapor leva anclas, y la mirada, flotando en la nirvana de lo negro, deja al espíritu sumergirse en sus evocaciones melancólicas. En la memoria resurgen, retrogradando, las impresiones de la partida... La mañana bulliciosa, mareante por el desembarco en Montevideo; los gritos de los estivadores y los silbos de los vaporcitos; los atropellamientos del transbordo; la mezcla abigarrada de sexos y de clases, y cerca, la ciudad de los bellos palacios y las hermosas mujeres, levantando sobre los techos las flechas de sus torres, en el ambiente ya vibrante de sol...... La noche en el vapor fluvial, insomne y triste; la silueta juvenil, armoniosa, de la viajera vecina en la mesa de comer, conocida fugaz de un instante....Y más allá, tambien en el crepúsculo, sobre la dársena bonarense, el grupo de íntimos, después del abrazo—¡tan lleno de sollozos mudos!—destacando sus figuras inconfundibles sobre un fondo de tinieblas. Allí quedan cariños inolvidables, tristezas y goces, desalientos y entusiasmos, fraternalmente compartidos....¿Volveré á encontrarlos?

***

El «Panamá» navega en plena mar á la hora de la comida. Pocos pasajeros de primera, unos cuarenta á lo sumo. Las frases en inglés—el vapor viene de Liverpool—vuelan de un lado á otro, ininteligibles las más, traducidas algunas por mi compañero de la izquierda, el excapitán Castellanos. Nacido en Sorrento, hizo su aprendizaje en el Mediterráneo. Anduvo después en un velero, por las cuatro partes del mundo, y ahora reside en Buenos Aires, donde tiene su hogar. Sus breves horas á bordo le han dado ya el conocimiento de todo el personal. Por él sé algo de los únicos seres femeninos que nos acompañan: dos jóvenes inglesas, de tipos opuestos. Una, á la derecha del comandante, grande, maciza, es novia de un comerciante británico, establecido en la costa de Chile, en Talcahuano. La espera en Port Stanley. Se casarán allí, según el ritual luterano, y seguirán, en el mismo «Panamá,» al puerto chileno. La fisonomía de miss Elisabeth—su nombre—es vulgar; la gracia está ausente de su cara roja....La otra, en frente, delgada, rubia, con la piel alba levemente rósea, las facciones menudas, puras; el cabello en *bandeux*, encuadrándole luminosamente su rostro oval, es digna del pincel prerrafaelista de su compatriota Burnes Jones, el de las vírgenes isexuales.... «Se llama miss Annie—me dice Castellanos—y va á Santiago de Chile como profesora de un colegio inglés....» Ambas viajan solas, confiadas á sí mismas, á su educación anglo-sajona: las dos no suman cuarenta años. Y si miss Elisabeth, por exceso de plástica habla solamente á la materia, sin conmoverla, miss Annie, en cambio, con su cuerpo ambiguo de efebo y su cabeza de virgen del Beato, parece hecha de una substancia que da á los ojos impresiones espiritualizadoras y aleja de los sentidos toda idea voluptuosa ....

***

La sobremesa, en diálogo con Castellanos, se prolonga. Me narra, en la pródiga verba de la Italia meridional, sus aventuras de marino, ya remotas: las recorridas peligrosas del Mediterráneo, las calmas abrumadoras, en travesías de meses sobre el Atlántico, en las zonas ecuatoriales; los ciclones en las Antillas; las tempestades del Cabo de Hornos.... «En cuanto á este vapor, en la «segunda» hay el doble de pasajeros: pequeños comerciantes en el litoral del Pacífico, y en la «tercera» más de cien familias españolas, colonos para Chile.. ...Esta república empieza ya á preocuparse seriamente en fomentar la inmigración; le sirve de ejemplo la enorme prosperidad de la Argentina....» Su palabra la corta de pronto una onda de música. Pasamos al salón de conciertos, inmediato. Miss Annie está ante el piano. De la chaquetilla varonil, color de oro antiguo, surge su cabeza rubia, radiante en el baño de luz de las incandescentes. Sus manos finas y largas se agitan sobre el teclado, y la *Berceuse* de Grieg repercute en la acústica propicia de la sala. El médico del buque, á su lado, da vueltas á las hojas del cuaderno. Ella toca con intachable maestría; y así, en el ambiente músical, su rostro bizantino, impregnado de misticismo, se idealiza más, adquiriendo una apariencia extraterrena......¿Qué mundo interno palpitará dentro de ese cuerpo frágil, en donde la caricia enamorada parecería una profanación?....

Cuando salgo á cubierta son cerca de las nueve. El cielo austral ostenta, impecable, su obscuro terciopelo, profusamente flordelisado de astros. Entre ellos, con irradiación intensa, titila la Cruz del Sur; y como sostenida por invisible mano protectora, dijérase que bendice al solitario viajero....El viento sopla, frío. Sobre el océano entenebrecido, ruedan las olas, persiguiéndose incesantes. En sus lomos cabalgan las fosforescencias fantasmales de las espumas. De abajo, del entrepuente, sube la canción de los marineros, una melopea quejumbrosa, donde vibra toda la nostalgia de los hogares lejanos....La ciudad uruguaya, con sus focos eléctricos, desapareció ya en el horizonte; pero la otra, la enorme y maternal en su afecto, late poderosamente en mi recuerdo, melancolizando las esperanzas del futuro....

1904 DARIO HERRERA.

(*De un libro inédito*)

DEL TRÓPICO

I

PAISAJE

En la ribera del callado río
que cruza de los robles bajo el domo,
un buey de gris y reluciente lomo,
echado, rumia, con sopor y hastío.

Cerca, de un sauce en el ramaje umbrío,
una garza hierática de plomo
alisa su plumón húmedo, como
un abanico lleno de rocío.

Un sol vernal con sus aurinas flechas
dora el paisaje....Rima sus endechas
algún oculto pájaro en las frondas.

Y lejos, como inmóviles guardianes,
yerguen, manchando las cerúleas ondas,
sus deformes cabezas, los caimanes.

II

EL TERRUÑO

Campos de mi niñez, que Primavera
exorna con sus dones más preciados;
donde los "vainillales" perfumados
inundan de fragancias la pradera.

Ahí yergue el airón de su cimera
el maíz, con sus frutos argentados,
y alza sus abanicos cincelados
triunfalmente salvaje, la palmera.

Tierra donde las criollas de tez bruna
á la llorosa voz de la "jarana,"
bailan "fandangos" con sencillo modo;

y en que á la luz de ensueño de la luna,
es un nido de amor cada ventana,
y un carmen oriental el pueblo todo!

III

AUTUMNAL

El Otoño llegó....Llenas las trojas
se miran, y en el campo multifloro,
se irguen las cañas como cetros de oro
entre el mar esmeralda de las hojas.

El "monacillo" con sus flores rojas
alegra el zacatal monocoloro,
y el viento cruza, gárrulo y sonoro,
meciendo las ubérrimas panojas.

Los maizales revientan en plateadas
mazorcas; de sus frutas mordoradas
luce llena sus frondas el "icaco."

Y en la extensión de llano que se pierde,
triunfa en la gama gris el tono verde
de las felpadas hojas del tabaco.

IV

ALBA

Borrada por la niebla, en los potreros
la forma de un labriego se adivina,
y macula el verdor de la colina
el albeante manchón de los corderos.

—"Surtidores de hojas"—los palmeros
se mecen con el aura matutina,
y atraviesa la comba zafirina
un haz de "guacamayos" vocingleros.

Mientras los rojos cántaros inunda
el agua del raudal, las indias mozas
musitan "sones" con su voz jocunda.

Y recortan, al término del monte,
las espirales de humo de las chozas
la azul diafanidad del horizonte.

V

SIESTA.

Estío....Febo en su caricia insana
solo ha dejado ya secos rastrojos,
que son como los últimos despojos
de una vegetación ayer lozana.

Un buey escultural de testa cana
pasea, lleno de plácidos antojos,
la honda melancolía de sus ojos
en la desolación de la sabana.

Ni un trino ni un rumor. El aire llega
sofocante, aportando pasajero
el fresco olor de la lejana vega...

Solo turba esta calma, con el trote
de su corcel pacífico, un "vaquero"
que semeja, á distancia, un Don Quijote.

VI

TRAMONTO.

Rústica y tropical melancolía
el crepúsculo arroja en el sendero;
y es como un casco de bruñido acero
al tramontar el sol, la serranía.

Empieza á iluminarse la alquería
de luces con fantástico reguero,
y—luminoso lis—treme el lucero
de Amor, heraldo de la noche fría.

El bosque, en la penumbra se agiganta;
gotas de luz semejan los cocuyos....
Y el Misterio noctívago, levanta

de los Montes, del valle, de la era,
un himno epitalámico de arrullos
envuelto en un olor de Primavera!

VII

NOX.

Ya la Noche de fúnebre atavío
ahogó los oros de las mieses blondas,
y los astros—reguero de golcondas—
totalmente constelan el vacío.

Es cual cinta de luz el claro río
que arrastra hilos plateados en sus ondas,
dialogan los "zenzontles" y las frondas
recorre un misterioso calosfrío.

Reina un negror profundo que amedrenta;
cruzan rápidas luces en los cerros,
y en tanto que en cielo la tormenta

signa cárdenas rúbricas de rayos,
se oye el aullar doliente de los perros
y el clarinazo agudo de los gallos.

VIII

EL RIO.

Ronco rumor resuena en la cañada,
húmedo vaho envuelve la arboleda,
en cuyo fondo entre peñascos rueda
el río, "de melena desgreñada."

Al descender la cóncava hondonada
chorro de perlas y ópalo remeda,
ó como sierpe de cristal se enreda
en una escueta roca desolada.

Libérrimo y procaz, siembra profusa
desolación en todo, y raudo cruza
copiando frondas y espejando el cielo.

Furiosamente corre, hasta que, manso,
deja un hilo de luz, en un riachuelo,
ó una lágrima azul en un remanso!

José de J. Núñez y Domínguez.

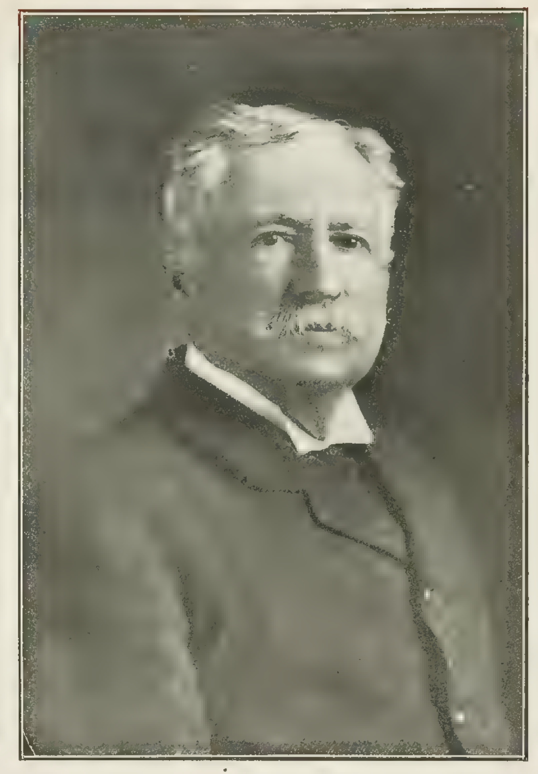
Muerte del Sr. Gobernador de Guerrero,

DON MANUEL GUILLEN.

El Sr. Don Manuel Guillén, de cuya gravedad tenía ya conocimiento el público por las noticias de la prensa diaria, murió el día 20 del corriente en las primeras horas de la mañana, en su casa habitación de la calle de la Joya.

Hacía aproximadamente tres años que el Sr. Guillén substituía como Jefe del Poder Ejecutivo de Guerrero al finado Sr. Don Agustín Mora, granjeándose durante ese período la más franca estimación de sus gobernados, por el tino con que supo llenar su difícil misión, en una época en que, por circunstancias especialísimas, aquel heróico Estado necesitaba un hombre de energía y de talento á quien confiarle sus destinos: varias poblaciones de la comarca, sacudidas por una serie de terribles terremotos, que casi destruyó la ciudad de Chilpancingo, reclamaban toda la atención del Gobierno, y el Sr. Guillén se propuso desde luego fomentar las mejoras materiales, logrando que en muy poco tiempo surgieran de sus escombros, por decirlo así, las ciudades que más habían sufrido á consecuencia de los temblores.

El ramo de la instrucción pública fué siempre objeto de su constante solicitud; fomentó hasta donde le era posible los establecimientos de enseñanza que se encontraban ya fundados y abrió otros, en distintos puntos, caracterizándose su labor en este sentido por un insaciable anhelo de progreso. Enfermo ya, recorrió los principales Distritos de Guerrero, para cerciorarse por sí mismo de las necesidades más urgentes del servicio público, y tan pronto como las circunstancias lo exigían, dictó eficaces medidas en bien de la Salubridad, de la Hacienda y de todos aquellos ramos que, como éstos, deben continuamente vigilarse y atenderse.



Sr. Don Manuel Guillén. (*Fot. Clarke.*)

El finado Gobernador, cuyo retrato ofrecemos en este número á nuestros lectores, fué largo tiempo Diputado al Congreso General y Cónsul de México en San Francisco California. En Estados Unidos, contrajo matrimonio con la Sra. Grant, hija del ilustre Presidente de aquella República, Ulises Grant. Al morir, estaba casado en segundas nupcias con la Sra. Virginia Benítez de Guillén, dama que lo acompañó hasta sus últimos momentos, durante la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

La Legislatura de Guerrero, al tener noticia de la muerte del Sr. Guillén, se reunió en sesión extraordinaria para acordar desde luego los honores que el Estado debe tributar al que fué uno de sus Gobernantes más probos y progresistas. En los momentos en que cerramos este número de El Mundo Ilustrado, se nos asegura que se decretarán tres días de luto, cerrándose todas las oficinas que dependen de la Administración.

***

Conforme con los deseos manifestados poco antes de morir por el Sr. Guillén, su cadáver será sepultado en la hacienda de San Lorenzo, que es propiedad de su familia.

Mala Sombra

Para "El Mundo Ilustrado."

¡Ay de la triste y mísera cabaña!....
á un lado del camino,
bajo las ramas secas de un encino
que sobre ella se posa
como araña polvosa,
la ví cuando crucé la carretera......
Y me detuve un punto
por contemplar también la sombra escasa
que á la mísera casa
presta el árbol difunto....
En vano la casucha triste y vieja
quisiera á veces levantar su frente....
el encino semeja
una mano fatídica y crispada
que la tiene agarrada
y que nunca la deja....
«¡Mala sombra!» pensé, mientras veía
que al derredor del árbol no nacía
ni la yerba que daña los sembrados......
... De los vecinos prados
ningún mirlo venía......
La tempestad su copa no conmueve,
ni al torbellino fiero el tronco agacha....
Nadie á herirlo se atreve
con el golpe del hacha....
«¿Arbol fatal?» pensé mientras veía
que á su arrimo no había
ni un banco, ni una piedra....
A su sombra, ni el muérdago crecía,
ni un cardo, ni una hiedra....
«¡Ay del triste habitante misterioso
que oculto en la cabaña,
quizá buscando, como yo, reposo,
mira la sombra de la negra araña
caminar por el suelo
con paso cauteloso....

¡Dura vida tendrá, cuando ni advierte
que ese árbol siembra á su redor la muerte»
Así, compadecida,
y mirando con miedo
la casa maldecida,
iba exclamando con profunda pena,
cuando una voz que tras de mí resuena,
díceme así: «No mires con recelo
esa casucha hundida
cual raíz, en el suelo;
tu corazón que un mal de amores daña,
siempre, cual hoy, te engaña....
Bajo el encino triste y polvoriento
cuyo escueto ramaje
no juega con el viento,
una dulce pareja de pastores
que habita la cabaña,
viene, feliz, á hablar de sus amores
cuando el árbol torcido
en la luna se baña....»

***

Desde entonces ya nunca me contentan
los floridos granados
que besan con su sombra mis tejados;
y siempre que los veo,
un extraño deseo
dentro del corazón yo siento al punto:
el de cambiar su verde sombra inquieta,
por la muda y tranquila fronda escueta
del encino difunto....

MARIA ENRIQUETA.

A UN PROMETEO

El proverbio latino harta razón tenía:
Non est magnum ingenium sine melancholia!
Un halo misterioso de inefable tristeza,
oh titán dolorido, circunda tu cabeza
y bajo de tu frente predestinada y mustia,
no sé lo que es más grande, si tu genio ó tu angustia....
Yo no puedo emularte ni en el bien ni en el daño:
¡Para sentir, amigo, no soy de tu tamaño,
y á veces basta un rayo de sol, basta una rosa
para alegrarme....tanto como á una mariposa,
y el gemido del viento y el día que se viste
de nubes y hasta un poco de amor, me ponen triste
Tu altura llama al rayo y á tí y al monte llega
primero el rayo. A tu alma la fatalidad griega
le sienta bien: el odio de un Dios, la peña sola
donde espumarajean las iras de la ola!
Aléjate de un siglo nervioso, inquieto, móvil,
en que el viejo Mercurio se trocó en automóvil,
y Jove reina, pero cambiado en lluvia de oro;
en donde las oceánidas que cantaban en coro,
dejaron las salobres caricias de sus mares
por Paris, prefiriendo los grandes bulevares
á la onda piadosa que cantaba al mecerlas
y conservando solo su afición á las perlas....
'Aléjate! Ya el mundo no conoce á los grandes....
Te quedan tus montañas: tu Cáucaso, tus Andes,
tus incontaminados y quietos Himalayas,
¡en los que ni las nubes sepan á donde vayas!

AMADO NERVO.

Fot. Napoleon
Srita Isabel Soria

Sra. Antonia Ochoa de Miranda
Fot. Langer.

Srita María Luisa Espinosa

Srita Isabel Zenteno

Srita Virginia Macías

La brillante temporada musical que el inteligente maestro Meneses ha ofrecido al público, encierra para la crónica de la semana una nota digna por mil títulos de consignarse: la interpretación del delicioso oratorio de Massenet, que se titula «La Virgen.»

En otras ocasiones se ha demostrado ya cuánto agrada entre nosotros ese pasaje bíblico, mezcla de historia y de leyenda, que el ilustre compositor francés ha embellecido interpretándolo con una música suave é ideal que se adapta maravillosamente á cada una de las etapas de la vida de María, figura angélica y adorable rodeada de un espléndido fulgor poético. En el oratorio de Massenet esa figura brilla, flota, palpita á cada momento, se la siente por todas partes, en el canto dulcísimo de los violines, en los ecos armoniosos de los violoncellos y en las suaves notas de las arpas. Massenet supo en esa música divina hacer la más completa y encantadora evocación de la madre de Jesús.

La selecta concurrencia que llenaba el teatro el domingo, saboreó la audición musical con más gusto que otras veces: la escuchó con un silencio lleno de religioso respeto y la aplaudió con gran entusiasmo. La interpretación fué magistral; la orquesta estuvo á una altura envidiable; el maestro Meneses, aparte de la atención y escrupuloso cuidado que siempre pone en su dirección, puso en esta vez una animación profunda que comunicó á todos. Nunca, como el último domingo, «La Virgen» ha sido interpretada con tanto cariño.

* * *

Los cantantes estuvieron muy felices en el desempeño de la obra; en primer lugar, citaremos á la Sra. Antonia Ochoa de Miranda, con su bellísima voz, su buena escuela y su natural amable y modesto, y que se presentó vistiendo un hermoso traje confeccionado por la Casa A. Lafage Sucesores; después mencionaremos á lasseñoritas Virginia Macías, Isabel Zenteno, María L. Espinosa é Isabel Soria, que interpretaron su parte perfectamente, conquistándose los aplausos del público.

El Sr. Roberto J. Marín, cuya excelente voz es muy conocida y apreciada, obtuvo un brillante triunfo.

En suma, el oratorio de Massenet alcanzó un éxito admirable y el *mónstruo* premió con aplausos entusiastas y justos la labor de todos y cada uno de los artistas que constituyen el cuadro que, año por año, nos ofrece este género de fiestas que felizmente comienzan á ser ya comprendidas y apreciadas en todo su valor por el público mexicano.

Proyecto para el Palacio Federal de Chihuahua.

(Fot Kahlo.)

Dai-butzu

A Luis G. Urbina.

Con tu dulce mirada que divisa
Hacia dentro, y sentado en aureo loto,
Me haces pensar en un edén remoto
Que más allá del mundo se precisa.

Resplandece en tu rostro una indecisa
Felicidad, la luz de un sol ignoto,
Y por más que te miro, nunca agoto
La benéfica miel de tu sonrisa.

Los siglos se sumergen en la obscura
Noche del infinito, la doliente
Humanidad gimiendo de amargura

Se arrastra ó sube en triste caravana,
Y tú sueñas, Dai-butzu, eternamente,
Gozando del reposo del Nirvana.

EFREN REBOLLEDO.

Kamahura, Julio de 1907.

El Palacio Federal en Chihuahua

Hace algún tiempo se pensó construir en la capital del Estado de Chihuahua, un gran edificio destinado á las oficinas Federales; y con tal fin, se encargó de la ejecución del proyecto al Sr. Ing. Mauricio de M. Campos, quien acaba de presentarlo.

Constará el nuevo edificio de un amplio vestíbulo que dé acceso al departamento central, donde serán instaladas las oficinas de Correos y Telégrafos, así como á los pasillos de comunicación directa con la Jefatura de Hacienda y la Administración del Timbre.

En los pisos altos quedarán las oficinas de la Zona Militar, el Consejo de Guerra y el Juzgado de Distrito.

***

El estilo arquitectónico del Palacio es sencillo y elegante; el aspecto de la fachada es soberbio, contribuyendo á la belleza del conjunto los dos pabellones laterales del departamento central. En uno de estos pabellones, el de la derecha, quedará encerrada, como en un estuche, la torre que sirvió de prisión á Hidalgo.

Se va á proceder desde luego á la construcción del edificio, ocupando para ello el terreno donde antes se levantaba la Oficina de Ensaye. El proyecto fué aprobado ya en todas sus partes con una sola modificación: suprimir la cúpula que sería muy costosa y luciría poco, porque la calle donde va á levantarse el Palacio Federal está dispuesta de tal manera, que no permitiría que se viera la mencionada cúpula en su totalidad.

El edificio aumentará el número de los muchos que existen ya en Chihuahua, recientemente construídos y tan bellos y útiles como será éste.

AGOSTO

Al empezar esta larga excursión á pie, se odiaban. Porque la tarde era ardorosa, y porque picaba el sol sin piedad, ella dirigía á él y él á ella, como si él ó ella fuesen culpables, oblicuas miradas de rencor. No se decían palabra. En silencio esquivo ascendían por la cuesta esquiva, sofocados, sudando, maldiciendo cada uno de ellos la hora tonta en que había tenido la debilidad de acceder al deseo del otro de que la desatinada excursión se hiciese.

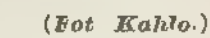
—Pero la tarde ya ha pasado. Se desciende ya de la montaña. Agosto benévolo, como aquellas amables damas, un poco maduras, que velan, con un punto de melancolía, por el gozo y diversión de la juventud, envía, extiende, alarga uno de los serenísimos crepúsculos interminables en que todo se perdona, en que todo rima, en que todo parece que ha de acabar en bien...... Ahora ella y él, de vuelta de la excursión, se aman. Caminan de lado. Y si no fuese por los parientes que vienen detrás, y por las conveniencias, que también vienen detrás, se besarían.

EUGENIO D'ORS.

El Sr. Prof. Luis Casarrubias Ibarra

Publicamos el retrato de este distinguido escritor, autor del mejor trabajo presentado á los normalistas de México en el curso de su última excursión á Puebla y Jalapa. El trabajo del señor Casarrubias versó sobre el difícil punto de «Educación Moral» y fué celebrado y am-

Sr. Prof. Luis Casarrubias Ibarra.



pliado por el Sr. Lic. Ezequiel A. Chávez. En su puesto en la Secretaría del Ejecutivo de Puebla, el señor Casarrubias, bajo las órdenes inmediatas del Lic. D. Agustín M. Fernández, ha tenido la oportunidad de procurar mucho bien al gremio escolar. Puede considerársele como el jefe de la escuela joven de los educacionistas poblanos.

EL PALACIO DE LA PAZ

LA PRIMERA PIEDRA

Se sabe que, gracias á la munificencia de M. Carnegie, el famoso millonario americano, se va á levantar no lejos de Scheveningue, cerca de la Haya, un Palacio de la Paz, destinado á ser el sitio de reunión de las comisiones de arbitraje internacional.

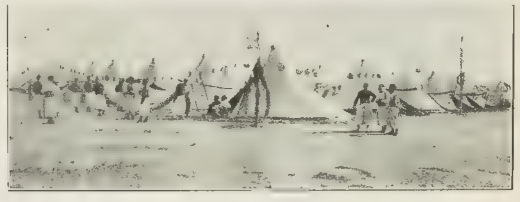
M. Nelidof pone la primera piedra del Palacio de la Paz.

Después de un concurso en el que figuraron los arquitectos más notables de varios países la construcción de este edificio ha sido confiada á un francés, M. Louis Cordonnier, de Lille.

La solemne colocación de la primera piedra tuvo lugar el 30 de Julio, ante una numerosa concurrencia compuesta de los miembros de la Conferencia, del cuerpo diplomático, de los ministros holandeses, de los dignatarios de la corte y de otros muchos personajes.

A M. de Nelidof, embajador de Rusia en París y Presidente de la Conferencia, le cupo el honor de presidir la ceremonia y de colocar la primera piedra, manejando la pala de plata, llena de cemento.

La ocupación de Oujda.—Un Campamento.



Campamento adornado en celebración del 14 Julio.

Los franceses en Marruecos

LA OCUPACIÓN DE OUJDA

De una importante revista francesa extractamos lo siguiente:

«Distraídos por los últimos acontecimientos, habíamos olvidado que una columna francesa se encuentra siempre en Oujda, ciudad de Marruecos, y que allí espera que se le dé una satisfacción por el gobierno del Sultán; pero la diplomacia del Maghzen es muy lenta, nada parece apresurar el fin del incidente y ahora hay que ocuparse de cosas más urgentes: así es que los soldados franceses permanecerán aún mucho tiempo en Oujda.

Por lo demás, esto no les es penoso; el cuerpo está acampado desde el 30 de marzo al Oeste de la ciudad; cerca de 150 tiendas se agrupan en un vasto rectángulo para abrigar á las tropas. Dos postas avanzadas dominan la llanura y protegen el campo. A pesar del terrible calor de estío, los soldados no han perdido la alegría proverbial del ejército de Africa y se conoce el triple papel de administradores, higienistas é ingenieros que han asumido los oficiales.

Hace nueve años los americanos dieron un sabio ejemplo en la Habana: después de entrar en la capital de Cuba se pusieron á asear la ciudad, desinfectaron las casas, barrieron las calles y obligaron á los habitantes á observar las reglas de la higiene. Estos, descontentos al principio, no tardaron en rendirse á la evidencia al ver que la fiebre amarilla terminó poco á poco. Contribuyeron mucho á este resultado las buenas relaciones sostenidas entre las tropas y los indígenas.

Un suceso diplomático de igual género prepara el cuerpo francés en Oujda; las disposiciones tomadas parecerán menos risibles á los que hayan pasado algunas horas en las sucias calles de la ciudad marroquí, donde era preciso para transitar meterse en lodazales, donde flotaban cadáveres de animales en descomposición y rozarse con una multitud de árabes atacados de las enfermedades más asquerosas: llagas, tiña, etc.

Componiendo una calle en Oujda.

El ejército francés se ha impuesto la tarea de transformar aquella ciudad y cada día se va observando un nuevo cambio.

Los muros de la gran plaza ostentan placas indicadoras, se tienden los hilos telegráficos, se regulariza el servicio postal y, en fin, se nota ya en Oujda un movimiento civilizador.

La guarnición francesa, celebró debidamente en Oujda el 14 de julio.

La víspera hubo un pintoresco desfile á la luz de las antorchas y al son de clarines y tambores; el 14 en la mañana se pasó una revista á las tropas. Desde las siete, los zuavos, los tiradores y los spahis dejaron el campamento para colocarse en un gran llano. Estuvo presente un destacamento marroquí y el *bachá* tomó lugar junto al coronel.

Después de la revista y de una imposición de condecoraciones dió principio el desfile, terminando todo con un simulacro de asalto, hecho por los zuavos y los tiradores.

La vida en Oriente.—En el Harem.

Ministro Plenipotenciario de Guatemala

Los Sres Aguirre y Matos, sus familias y el Señor Lowental.

Para substituir al señor Don Manuel Girón, que desempeñaba el puesto de Ministro Plenipotenciario de Guatemala en México, ha sido nombrado el señor Don Guillermo Aguirre, caballero de grandes méritos personales y muy apreciado en su país, donde ha servido, entre otros cargos, los de alcalde, Concejal, diputado á la Asamblea Legislativa, presidente de las comisiones de Fomento y Hacienda, y Ministro de este último ramo, carácter que conservaba aún al confiársele la misión de venir á representar á su patria en la nuestra.

El Sr. Aguirre es un hombre de buen talento y vasta ilustración; hizo brillantes estudios en su país natal, y su cuantiosa fortuna le permitió vivir algún tiempo en Europa donde perfeccionó su carrera diplomática. Hablando de México, dice que le sorprendió muy gratamente el adelanto que notó en la República desde su llegada al puerto de Salina Cruz; así lo manifestó él mismo á un redactor de «El Imparcial,» á quien tuvo la amabilidad de conceder una entrevista. En el curso de ésta, se refirió también á las buenas impresiones que experimentó durante su viaje por el Ferrocarril Mexicano, magnífico y atrevido camino de hierro que abunda en obras de ingeniería admirables, como son los túneles y los puentes tendidos en diversos puntos, y que es el que ofrece á los touristas, en México, los más hermosos y pintorescos paisajes, sobre todo en las regiones de Maltrata.

El Sr. Aguirre viene acompañado de su distinguida esposa, de sus dos hijitos, y de los Sres. doctores en leyes, Don José Matos y D. Roberto Lowental, quiénes tendrán respectivamente el carácter de primero y segundo Secretarios de la Legación.

El Sr. D. Francisco Diez Barroso

El último domingo dábamos cuenta á nuestros lectores de la desaparición del mundo de los vivos de un ciudadano honorable y utilísimo á nuestra sociedad: del Sr. Magistrado D. Pudenciano Dorantes. Tócanos ahora referirnos al fallecimiento de otro hombre de muy honrosos antecedentes y de elevada posición social: el Sr. D. Francisco Diez Barroso.

La muerte de tan estimable caballero ha causado, con justicia, dolorosísima impresión en México, donde generalmente se le consideraba como uno de los más fieles y laboriosos servidores de la Administración Pública. Originario de Querétaro, ciudad donde nació en 1844, vino desde muy joven á la capital, radicándose aquí como empleado de una casa de comercio. En 1861 ingresó como escribiente en el Ministerio de Hacienda, y tan notables fueron su dedicación y laboriosidad que no tardó en ser nombrado Contador de la Tesorería General de la República.

Más tarde, el señor Barroso pasó á servir la Administración de la Aduana Marítima de Guaymas y, llamado á México por el referido Ministerio de Hacienda, se le envió á Puebla con el carácter de Jefe de Hacienda en el Estado. Allí permaneció hasta que, al frente del Gobierno del Distrito el Sr. Gral. D. Carlos Pacheco, fué designado para hacerse cargo de la Secretaría del mismo Gobierno. El señor General Díaz, siendo Gobernador de Oaxaca, le encomendó posteriormente la Dirección General de Rentas de aquella Entidad; después volvió á México y entonces ocupó otro elevado cargo. En distintas ocasiones, el señor Diez Barroso fué Diputado al Congreso de la Unión, formando siempre parte de la Comisión de Presupuestos. Al morir, desempeñaba el empleo de Contador Mayor de Hacienda.

(*Fot. Valleto.*)

Por lo que llevamos dicho, se verá que el distinguido funcionario que acaba de bajar á la tumba fué uno de los más constantes colaboradores del Gobierno. Pocos, como él, habrán tenido encomendados á su honradez y á su pericia, durante su carrera de hombres públicos, puestos tan distintos y de tanta importancia.

Los funerales del señor Diez Barroso se efectuaron en el Panteón Francés, el domingo, siendo verdaderamente incontable la cantidad de amigos que acompañó el cadáver. El señor General Díaz, que estimaba en alto grado los méritos del que fué siempre su admirador y su entusiasta partidario, asistió al acto, presidiendo el duelo en compañía de los señores Subsecretario de Gobernación, Lic. D. Miguel S. Macedo y D. Carlos y D. Angel Govantes.

Las ofrendas florales depositadas ante la fosa, fueron numerosísimas.

Las jornadas del 19 y 20 de Agosto de 1847

El camino de San Angel á Padierna —San Jerónimo.—Lugar donde fué derrotado el General Valencia.

En una de nuestras últimas ediciones publicamos distintas fotografías del Convento de San Mateo Churubusco, tratando incidentalmente, al referirnos á la acción de armas que allí se efectuó el 20 de agosto de 1847, entre un puñado de patriotas mexicanos y las fuerzas invasoras norteamericanas, á la derrota sufrida en Padierna el mismo día, al amanecer, por el General Valencia.

Muy discutida ha sido, en varias ocasiones, la conducta de aquel General, que desoyendo las órdenes terminantes de Santa Anna, fué á situarse con sus fuerzas en un punto peligrosísimo desde el punto de vista estratégico. Casi todos los historiadores han condenado tan reprobable proceder, atribuyéndolo, más que á

Lomas de Ausaldo, desde donde SantaAnna presenció la derrota de Valencia (1847.)

Camino de San Angel á Podierna.

otras causas, á la enemistad personal que existía entre el mismo Valencia y el General Presidente y que en otras veces había dado ya margen á desavenencias trascendentales.

***

Nuestro repórter-fotógrafo emprendió en días pasados una excursión á Padierna, con el propósito de tomar vistas de todos aquellos puntos que ofrecen mayor interés para la Historia, y fruto de esa excursión fueron las bonitas fotografías que hoy ofrecemos á nuestros lectores, acompañando su publicación de algunos datos que le sirvan para mejor apreciar su importancia.

Según el historiador Balbontín, los campos

Bosque de San Jerónimo.

Padierna.

de Padierna presentaban muy serios inconvenientes para el buen éxito de una batalla, quedando como quedaban sus flancos, debido á las condiciones especiales del terreno, completamente descubiertos, y con el frente obstruido por sembrados de maíz, por arbustos y rocas. Valencia incurrió en un error funesto replegándose hacia las lomas de aquel nombre, cuando debía haber ocupado el rancho de Ansaldo y el bosque de San Jerónimo, haciendo de esta manera muy posible para Santa Anna —que se hallaba en San Angel—marchar á reunírsele en un momento dado. El enemigo supo aprovecharse de semejante error, pues cortó la línea de retirada (la única salida que podían tener las tropas mexicanas en caso de derrota) poniendo parte de sus mejores fuerzas en San Jerónimo, y el resto á retaguardia de nuestro ejército cerca del rancho de Padierna, cuya casa ocuparon algunos pelotones. El General Scott dirigía las operaciones de sus tropas instalado en la cumbre del cerro de Zacatepec, desde donde debe haber visto nuestro campo—dice el citado Sr. Balbontín—como podía ver un plano sobre una mesa.

Saben ya nuestros lectores que durante la tarde del día 19 la lucha entre ambos ejércitos fué desesperada, reñidísima; el rancho de Padierna, atacado con furia por los mexicanos, quedó convertido en una criba, sin que pudiera lograrse desalojar de allí al enemigo sino después de repetidos asaltos; y como las fuerzas que defendían el bosque de San Jerónimo fueran ganando terreno y amenazaran envolver la posición de Valencia, los Generales Torrejón y Frontera marcharon violentamente con la ca-

Boca de la Barranca de Padierna.

Ranchería de Ansaldo

Una calle del pueblo de San Jerónimo.

ballería á impedir que el movimiento se consumara. En el lindero del bosque fueron batidos los americanos, sin éxito alguno, muriendo en la refriega el mismo General Frontera, varios oficiales y muchos individuos de tropa.

El General Santa Anna, al frente de una división, se presentó entonces por el camino de San Angel, situándose en las lomas de Ansaldo, sin combatir. El Teniente Coronel D. Miguel Echeagaray, que había recibido de él instrucciones para tomar á viva fuerza San Jerónimo, se disponía ya á penetrar en el bosque á viva fuerza, pero se le dió de súbito la orden de retirarse, y así lo hizo contramarchando con el grueso de las tropas del mismo Santa Anna á San Angel. Al siguiente día, el General Presidente, casi solo, se adelantó á presenciar la completa derrota del General Valencia, castigando en el rostro, con su fuete, á los soldados fugitivos.

Camino de San Angel á Ansaldo.

Santa Anna, sobre quien se arrojó desde un principio parte de la responsabilidad de aquel terrible descalabro, se defendió diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Aunque me esforcé por reunirme con él el General Valencia—no fué posible estando cortado por el enemigo y por el terreno que había dejado á retaguardia. No había más que un camino transitable de San Angel á Padierna, bien angosto, dominado á derecha é izquierda por posiciones que algunos batallones enemigos habían tomado. Busqué paso por los flancos y me cercioré por los prácticos del terreno y por mi propia vista, que no era fácil la operación en el resto de la tarde—del 19,—pues por la derecha lo impedía una profunda barranca (la que representa uno de nuestros grabados,) que se dilataba más de una legua hasta unas colinas por la izquierda; y como en los reconocimientos me sorprendió la noche, no me quedó más recurso que acampar y esperar al día. En seguida una tempestad horrorosa, acompañada de copiosa lluvia, me obligó á disponer que la infantería se abrigase en el inmediato pueblo de San Angel, con orden de presentarse en la madrugada en el propio campo; en éste dejé los cuerpos de caballería y artillería, que pasaron una noche cruel, porque no cesó de caer agua hasta el amanecer." Valencia, por su parte, en un manifiesto que publicó en Toluca con fecha 22 de agosto, aseguró entre otras cosas, que la noche del 19, siendo muy desesperada su situación, y sabedor de que Santa Anna no le prestaría ningún auxilio, convocó á junta de generales, y que en ella se resolvió lo que, conforme á la Ordenanza, era más digno de su espíritu y honor. "Así fué—agrega que me resolví á acabar defendiéndome, á perder el campo por la fuerza, perderlo con honor, y que cargara con la responsabilidad y la ignominia el que fríamente fué espectador de los hechos heróicos de la fuerza de mi mando" ....

El Sr. Don José María Roa Bárcena, hablando de la conducta observada tanto por Valencia como por Santa Anna, en aquellos días de amarga pena para la República, se pregunta:

"¿Hasta qué punto las pasiones que suelen dominar á los grandes, como á nosotros los pequeños, se mezclaron en el cálculo y determinaciones de esos dos jefes que en las primeras horas de una mañana nublada y triste como el porvenir de México, marchaban en direcciones opuestas, ceñudo el rostro y ardiendo el pecho en indignación y odio mutuo, al ver cada cual

deshechos por su enemigo sus propios sueños de victoria? ¿Creyó realmente Valencia que de la defensa del punto por él fortificado, dependía la salvación de la plaza? ¿Juzgó sinceramente Santa Anna que no podía ayudarle sin exponer la suerte de sus tropas de reserva, y que, supuesta la fatal necesidad de la destrucción del Cuerpo del Ejército del Norte, su deber como General en Jefe consistía, ante todo, en salvar los demás elementos defensivos de la ciudad? ¿Qué parte de responsabilidad cupo á cada uno, dado que los dos la tuvieron, en tan horrible y sangrienta catástrofe que comprometían acaso para siempre, los destinos de la Patria? Sábelo Dios en cuya presencia—agrega—han comparecido sucesivamente uno y otro."

Barranca de Padierna.

En honor de Francisco José

Aspecto del Templo de Santa Brígida.

El domingo último fué el día de días de S. M. Francisco José, y con tal motivo el señor Conde de Giskra, Ministro de Austria en México, organizó una solemne función religiosa, que tuvo efecto en Santa Brígida, con asistencia de numerosas personas.

Los miembros de la Colonia austro húngara se unieron de muy buen grado al Sr. Ministro para solemnizar debidamente el natalicio de su Emperador, cooperando de la mejor manera posible para que la solemnidad revistiese el mayor lucimiento. Después de cantarse el «Te Deum,» dió principio una solemne misa, ejecutándose la de Lipp, que es, en su género, una de las más hermosas. El templo lucía sus mejores ornamentos.

Por la tarde, el Sr. Conde ofreció una recepción en obsequio del Cuerpo Diplomático y de algunos prominentes funcionarios públicos, y por la noche, en un céntrico restaurant, se dió un banquete al cual concurrieron los más respetables miembros de la Colonia.

El Abuelo.

Aquella tarde el abuelo encendió su pipa como de costumbre y se puso á leer su periódico. La gorra obscura encajada en el cabello plateado y largo, revestía la solemnidad monacal su fresco rostro silencioso. La estancia estaba sola y la claridad tranquila de la tarde llegaba atenuada y dulce hasta el rincón del abuelo.

Sin terminar la lectura del diario, colocólo sobre sus rodillas temblonas, limpió gravemente los cristales ahumados de sus gafas y se quedó mirando la suavidad vespertina. los ojos fijos en el tibio horizonte, pero el pensamiento recogido en un severo silencio ...

Había leído algo que le turbaba, algo que despertó serenas memorias de antaño, era una noticia indiferente para cualquiera que no fuese el anciano: en la mañana de ese día, un claro día estival, había fallecido repentinamente el viejo maestro de la aldea. Este viejecito bonachón era un antiguo amigo del abuelo; en las veladas se juntaban en un rincón de la sala ó cercanos á una ventana y allí pasaban las horas, quietos y alegres, narrando olvidadas conquistas. Esto acontecía todas las noches. El abuelo contaba una aventura juvenil que invariablemente daba principio con esta frase: «cuando yo tenía veinte años»....y relataba la manoseada aventura: un amor por una hermosa muchacha y un desafío con un lejano pariente de ella, en el que saliera triunfador el abuelo. Era una usada historia romántica, pero el viejo maestro la oía placenteramente y narraba á su vez los recuerdos de cuando era grumete en un gran navío que viajaba por los mares árticos. El abuelo no tenía más interesantes recuerdos que esa aventura.

¿Qué sería su vida, ahora, sin la compañía del amigo que era como un soplo ardiente sobre la helada de sus canas? ¿A quién relataría su aventura? Esto había llegado á serle una imperiosa costumbre como sus antiparras, su gorra y su periódico.

Viéndose solo, la ola de los recuerdos que despertaba la muerte de su amigo le llenó toda el alma, tal como en un vaso una excesiva presión hace subir el agua.

La muerte le había robado el solitario consuelo de sus noches, y de ahí la quietud punzadora del anciano. Y tenía razón para estar triste; la charla de los viejos es el rayo de sol cayendo á pleno sobre la llanura nevada de los años. Es un adorable charlar; se juntan para evocar sus triunfos de jóvenes: á veces un silencio de meditación se interpone entre sus almas blancas. y entonces un monosílabo discreto responde por toda una avalancha de frases; algunos recuerdan orgullosísimos á los generalotes de su tiempo y agregan sentenciosamente: aquéllos sí eran hombres, la juventud de ahora......

¿Les habéis observado bien? Ríen de cosas que nos parecen graves; la perfidia de la novia ó la ofensa de un amigo, y sufren intensamente cuando el nietecito tropieza y cae en tierra. Estas trivialidades circundan con un halo risueño los santos mechones de nieve de los viejos.

Como en la edad senecta casi siempre se han revisado todos los dolores, ningún dolor viste para los ancianos nuevos ropajes; de allí el que aquella tarde el abuelo limpiara cuidadoso las gafas mientras su alma lloraba lastimosamente.

Cayó la tarde breve y la criada encendió las luces á la ligera. El pobre viejo seguía mudo en la ya debilitada penumbra de su rincón, cuando más abstraído encerraba en un solemne silencio el sentimiento por el amigo muerto, entró radiante á la estancia, á manera de un claro de Luna, Lucy,—la última de los nietecitos.

—Abuelito, le dijo mimosa y jovial, sin observar su austero semblante, esta noche no tengo sueño y quiero oír uno de tus cuentos bonitos. ¿Recuerdas aquel de la selva encantada y el príncipe? Noel, mi primo, me dijo que ya no sabías cuentos porque estabas perdiendo la memoria, pero yo sé que sólo me lo dice para que no te los pida y oírlos él solito.

Y trepaba por sus rodillas temblonas, y con un gesto vencedor arrancó la gorra de la cana cabeza del abuelo, dejando un beso ruidoso y largo en aquella calva amada.

Incorporóse el anciano en su sillón, y mirando cariñosamente á la nieta, alzó con majestad el índice de la diestra y narró gustosamente:

—Cuando yo tenía veinte años....

ISMAEL URDANETA.

Envío de Azahares

Mi amor es este ramo, todo albura,
Que vuela de estos cálidos lugares
A deshojar sus blancos azahares,
Cual perlas rotas en tu frente pura!

Ofrécele en tu seno sepultura;
Piensa en mí que estaré sobre los mares,
¡Llevando, en vez de flores, mis pesares,
Y más honda que el mar, mi desventura!

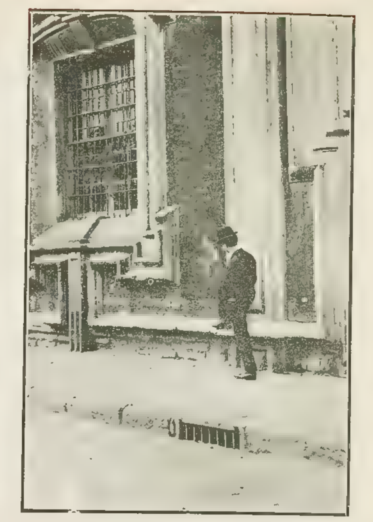
Y cuando allá en la noche, sobre el pecho
Los rotos azahares, en tu lecho
Te envuelvan con su aroma delicado;

Sueña que guardan mis ternuras todas,
Que es la florida noche de tus bodas,
¡Y su perfume el alma del amado!

A. J. CALCAÑO HERRERA.

Costado Poniente de Minería.

Extremo Oriente de la fachada de las Vizcaínas.



Extremo Poniente de la fachada de las Vizcaínas.

EL SUBSUELO DE MEXICO

LOS EDIFICIOS SE HUNDEN.

Motivo de muy variados comentarios es el folleto que recientemente publicó el Sr. Ing. Don Mariano Téllez Pizarro, para poner sobre el tapete de la discusión un tema que interesa

Casa núm. 9 de la Calle de Patoni, hundida casi hasta la altura del zócalo.

por igual á los propietarios y á los constructores de edificios en México: qué sistema es conveniente seguir, tratándose de la cimentación, puesto que las condiciones del subsuelo han cambiado de manera muy notable, sobre todo en el transcurso de los últimos siete años.

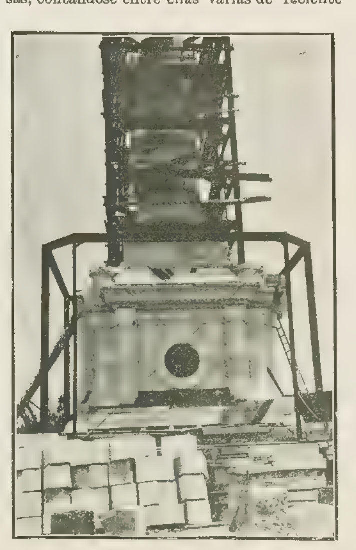
El Sr. Téllez Pizarro da á conocer en el referido folleto, muchos y muy curiosos datos relativos á la antigua metrópoli del imperio azteca y á la ciudad que, sobre sus escombros, levantaron después los españoles. Durante los trescientos años de la dominación ibera, la población se extendió á nueve kilómetros, y á partir de la época de la independencia, ha ido creciendo sin cesar hasta cubrir una superficie de más de veintidós. Del año de 1900 á la fecha, la fiebre de reconstrucción ha sido mucho más intensa, observándose, al mismo tiempo, que con la inauguración de las obras del Desagüe ha ido lenta, pero incesantemente, resecándose el terreno sobre el cual se asientan las casas.

El túnel de Tequixquiac comenzó á funcionar en 1900, y desde entonces ha estado en servicio, sin interrupción, arrojando fuera del Valle, por segundo, tres mil ochocientos litros de agua, ó sea mil millones de metros cúbicos en todo el tiempo que lleva de inaugurado. Si á esto se agrega que las obras del saneamiento de la ciudad han traído por consecuencia una baja del nivel de la capa de agua ambiente—más de dos metros—fácilmente se comprenderá que el cambio á que al principio nos referíamos, es indudable, y que urge, á todo trance, contrarrestar los perniciosos efectos que puede producir y que, de hecho, está produciendo. Muchos son los edificios que se hunden, sobre todo en aquellas zonas donde el tráfico de los trenes eléctricos es constante. Algunas de nuestras grandes construcciones, como el Palacio de Minería y el Colegio de las Vizcaínas, se han resentido mucho al resecarse el terreno; pues si bien es cierto que de largos años atrás se observaban en ellos hundimientos parciales, más ó menos pronunciados, nunca se habían visto en el estado en que ahora se encuentran. Las casas de propiedad particular que se ven hundidas, son muy numerosas, contándose entre ellas varias de reciente construcción, en Patoni, Rosales, Bucareli y otras de nuestras principales avenidas.

***

Después de un detenido estudio del asunto, el Sr. Ing. Téllez Pizarro llega á la conclusión de que, para evitar que los males indicados sigan presentándose con tanta frecuencia como hasta aquí, los cimientos sean anchos y poco profundos, con la circunstancia importante de levantar en todo caso el terreno, artificialmente: anchos, para repartir más la presión, y poco profundos para que descansen en un subsuelo menos compresible. Tratándose de edificios de dos y tres pisos, convendría levantar el terreno 25, 30 y hasta 40 centímetros, con materiales procedentes de demolición, que se extenderán en capas sucesivas, apretándolas bien con rodillos compresores. Para una casa de trece ó catorce metros de altura, sobre el terreno ya levantado, el señor Téllez Pizarro indica como muy conveniente la formación de los cimientos con una serie de tres escalones: el inferior, de 2.20 metros de ancho; el intermedio de 1.60 y el superior de 1. La altura total, puede ser de un metro.

A reserva de ocuparnos nuevamente de este asunto, consignamos los datos anteriores, dando publicidad, al mismo tiempo, á algunas fotografías de edificios públicos y particulares, que están hundiéndose.



El Monumento á la Independencia, cuyos cimientos van á hacerse de nuevo.

EL GRAN SILENCIO

I

La tarde es dulce y grave cual una novia triste
que deshojara, juntos, un sueño y una flor.
La inmensidad celeste de suave azul se viste,
de azul semidorado por un leve fulgor.

El viejo mar sonoro colérico persiste
en la canción eterna, rimando su furor.
Mi espíritu orgulloso y enérgico resiste
como un fornido Atlante su carga de dolor.

Bajo el azul sereno, frente al Destino obscuro,
abarco en una sola visión cielo y Futuro
y un formidable enigma pretendo descifrar.

El cielo está impasible y el Porvenir callado,
y la mudez del Tiempo sobre mi duelo airado
es la mudez del cielo sobre el rumor del mar.

II

Ante el silencio enorme del Porvenir medito,
medito bajo el hondo silencio del espacio,
mientras la tarde muere, de azul y de topacio,
y el mar sañudo lanza su interminable grito.

Y pienso que el asedio del Mal no es infinito
si la esperanza es fuerte y el corazón no es lacio.
Y siento sano y joven mi espíritu, rehacio
al abrumante influjo de un Ananké maldito.

El Odio intenso y grande me da su fuerza ruda.
Me da el Amor la dulce constancia del anhelo.
La Juventud sagrada con su vigor me escuda.

Y con orgullo noble, sin demandar consuelo,
al formidable enigma mi voluntad saluda
en el silencio augusto de Porvenir y cielo.

A. LOVERA-VILARRA.

Mayo de 1907.

CUENTOS FANTÁSTICOS

Mr. Hume

Fragmentos de un relato de Richard Luce.

En la estación de Valencia un viajero subió á mi departamento y se instaló á mi lado. A pesar de la dulzura de aquel día de otoño, llevaba al rededor de la cara y anudada al cuello una gran mascada. No le habría yo prestado más que una mediana atención si no se hubiera descubierto el rostro bruscamente y quitádose el sombrero de clérigo. ¡Extraño personaje! Su cuerpo encorvado, sus cabellos hirsutos, las mejillas con manchas amarillentas, los ojos color de algas marinas, engastados en las orbitas como gemas de brillos turbadores! Aquel esplendor de la mirada era raro sobre un rostro envejecido. Su barba saliente se movía con una especie de contracciones nerviosas.

El tren corría y aquel viajero parecía indiferente á los diversos paisajes que presentaba el camino. El cielo, hasta entonces azul, comenzó á llenarse de nubes grises.

—Hace frío, dijo, abriendo el calorífero.

El desconocido hizo un movimiento y volvió á tomar su postura. Su mutismo y su aire impasible excitaban mi curiosidad; un secreto instinto me advertía que en aquel raro personaje se encerraba algún misterio. Hallábame en lo más intrincado de mis reflexiones cuando un largo silbido desgarró el aire, y ví á mi hombre enderezarse súbitamente y sonar la campanilla de alarma.

Salté, lo cogí de una manga; pero era ya tarde: la señal estaba dada.

—¿Estáis loco, señor, qué hacéis?

Sin turbarse, pero con voz débil de imperceptible acento británico, me dijo:

—Acabamos de aplastar á algún pobre diablo.

El tren se detuvo y un empleado entró.

—¿Quién ha hecho sonar la campanilla? preguntó,

—Vuestro servidor, dijo con serenidad aquel extraño personaje, obligando al agente á mirar por la ventanilla.

En efecto, allá abajo un guarda-barrera inspeccionaba la vía donde se hallaban esparcidos trozos de carne. Asistí horrorizado á aquella breve y trágica escena; pero más horrible fué todavía el minuto que siguió á la partida del tren, más torturante la sensación que experimenté al hallarme solo ante aquel que creí loco y que había previsto la desgracia. Como si adivinara mis pensamientos, el desconocido me miró y sonrió; aquella sonrisa que descubría sus dientes largos y negruzcos me hizo temblar.

—Señor, dijo mi compañero, estáis sorprendido porque he presentido el accidente; en efecto, hay en mí fenómenos que confunden; el mundo exterior me impresiona y veo á través de todos los obstáculos. Si os asomáis al departamento vecino veréis á un joven y á una muchacha que han subido en Valencia y asistiréis al desenvolvimiento inevitable de una novela vulgar donde el rapto ha desempeñado su papel; el epílogo tendrá por teatro un tribunal ... Pero, os veo palidecer, señor, ¿es que vais á sonar la campanilla de alarma? Después de una ligera pausa, el hombre continuó:

—Deseáis conocerme, ... lo he adivinado en vuestros ojos y os voy á satisfacer. Tengo 99 años; que no os invada el sobresalto; .... un hombre tan viejo como yo, no es de temer; olvidad mi fealdad, obra del tiempo, y no veáis en mí más que un compañero de viaje, cuya cabeza está llena de cosas interesantes, ignoradas por vuestra generación. Escuchad:

"Me llamo Hume, soy americano, mi infancia se deslizó al aire libre, al pie de las montañas, en las llanuras donde corren los caballos salvajes y los búfalos. El lazo y el fusil fueron mis primeros instrumentos de trabajo. Cuando tuve la piel obscura y curtida como el cuero de los bueyes y los miembros ágiles, bajé hasta las orillas del océano.

Un barco velero iba á partir, me enganché en él, y de esta manera, á los 23 años, vine á Europa.

Es tiempo de describiros mi figura: era yo alto, esbelto, de formas armoniosas; esta cara que hoy véis tan fea, con sus ojos extintos y su barba saliente, tenía la majestad de esos rostros tallados en mármol antiguo por el cincel de Fidias.

Llegué á París en pleno período de insurrección, ví ondear primero el pabellón blanco, luego el tricolor, después el rojo. De inteligencia despejada, había yo adquirido en 10 años conocimientos extensos; aprendí el hebreo, el persa y en Lindou, estudié las ciencias ocultas, dedicándome en particular á la magia. Dotes naturales me facilitaban estos conocimientos, y desde que llegué á París los hice valer. Con solo la imposición de las manos logré curaciones sorprendentes; me llamaban discípulo de Mesiner. Poco después del golpe de Estado del 2 de diciembre, me alojé en el muelle de Conti, en una bohardilla, por la que pagaba dos escudos al mes.

Desde aquella altura podía yo dominar con la mirada todo París; en la bohardilla vecina vivía un hombre que fabricaba bombas, y una casualidad me hizo conocer su secreto. Si vivo hoy es porque la daga con que aquel utopista me amenazó, era una arma muy pesada entre sus manos débiles; de un dedazo se la tiré.

—Amigo mío, le dije, en tono de reproche amistoso, indicándole la bola de hierro que acababa de cargar; he ahí una cosa completamente inútil. Contáis destruir los cimientos de la sociedad y no conseguís más que romper vidrios y tirar viejos muros que se reconstruirán mañana.

El joven fué á cerrar la puerta, y abriendo un paquete de clavos me dijo con énfasis:

—¡Todo esto es para el Emperador!

—¿Sois legítimamente, orleanista ó republicano?

—Soy italiano y patriota.

—En ese caso solo os haré una pregunta: Napoleón es un hombre valiente, ¿es á éste á quien queréis suprimir ó al representante de una dinastía?

—No he "elegido," replicó con una sonrisa.—Tal vez estéis sorprendido de la tranquilidad con que dejaba á un individuo próximo á atentar contra la vida de un semejante; pero en verdad que poco me costó estimarlo; yo tenía al italiano por un buen muchacho, puesto que se decía patriota, y si yo había desaprobado la elección de medios era porque una bomba tiene un éxito muy dudoso. Todo esto se lo dije á mi individuo cuando en la noche entró en mi cuarto; pronto nos hicimos amigos, tenía un espíritu ávido como las tierras incultas, sus nervios irritables ejercían gran influencia en su carácter y en su salud.

Convino en que mis argumentos eran irrefutables, y me dejó el cuidado de pasar revista á los diferentes géneros de muerte violenta usada por los regicidas desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Ninguna me satisfizo y abrí entonces mis viejos volúmenes de pergamino que trataban de magia y sortilegios, y encontré la solución del problema.

Hay en nosotros, señor, una fuerza buena ó mala que la voluntad expulsa; el todo es saber utilizar esta fuerza, y sólo puede servirse de ella el que tiene un conocimiento perfecto del arte, al estudio del cual nadie se había dedicado desde hacía 3,000 años con más ardor y paciencia que yo. La magia se ha modificado hasta hacerse un arte, y cuando tenga sus leyes precisas y sus métodos, será una ciencia. No estamos ya en Persia, Grecia ó Roma, sino en Francia y en un siglo donde el charlatanismo se denuncia por sí mismo, Os digo esto para que no me creáis impostor.

Mi vecino se hizo mi discípulo, le daba yo lecciones en la soledad de mi cuarto y vertí en su espíritu enseñanzas razonables. Fué en el año de 1857 cuando un día le dije: ¡Ya no tenéis nada que aprender! Me dió las gracias y se encerró en su casa, y de enero á mayo lo ví raras veces. Cuando lo encontraba, se frotaba las manos y me decía: "Esto marcha, esto marcha."

***

Una tarde, se hacía en la Opera "Marco Spada" en honor del Gran Duque Constantino de Rusia, huésped de Francia.

A fin de asistir al desfile de los invitados, me coloqué en la primera línea de curiosos que rodeaban la plazoleta.

A las nueve se anunció la llegada del Emperador, del Gran Duque y de su séquito; cuando pasaban la Emperatriz y el Emperador, frente á mí, en el cordón de los guardias hubo ciertos movimientos.

—Qué pasa?—preguntó el Emperador.

—Nada señor,—contestó un oficial,—es un epiléptico.

En efecto se recogía á un hombre que se agitaba con los labios llenos de espuma.

¡Era él! ¡Era mi italiano! Pasé entre la multitud y lo recogí, depositándolo en un *fiacre*; me estrechó las manos con efusión, y me juró que daría su vida por mí.

"Pensad,—me dijo,—que sin vuestra ayuda me habrían llevado al puesto de socorros; allí me registrarían encontrando las cartas de Tibaldi, un compañero mío que está en el complot para cumplir nuestra santa misión.

Lo registré y le encontré un cuchillo que arrojé al río.

Hay todavía otro acontecimiento ligado á esta historia que no puedo pasar en silencio: la llegada á París del rey de Baviera. Los periódicos se apoderaron de esta personalidad con furor increíble. Un día hojeaba yo uno, ilustrado, y mis ojos se detuvieron sobre un dibujo que representaba la calle al pasar los soberanos; seguí todos los detalles del grabado, y lancé un grito.

Entre la turba, á un paso de la calesa, reconocí á mi discípulo, con los ojos fuera de las órbitas y la mano derecha en la bolsa como estrechando algo.

Entré á mi casa y corrí á la bohardilla del italiano. La puerta cedió desde luego, el cuarto estaba vacío; sobre una mesa había papeles grasientos, agujas, etc. Iba ya á salir cuando mis ojos sorprendieron en el fondo de la pieza, sobre una mesita, una estatua blanca como de veinte centímetros. ¡Ah! señor, con cera virgen como lo indica la magia y tan fielmente como era posible, demostrando cualidades de escultor, mi discípulo, de quien estaba yo tan orgulloso, había modelado mi propia imagen. ¡Yo era el hombre de quien se desconfiaba, el hombre que le estorbaba, porque habiendo sido su maestro, conocía todos los misterios de su alma! Quedé, sin embargo, tranquilo, y así recibí al día siguiente la visita del italiano, que me contó con increíble hipocresía sus sueños y sus esperanzas; lo oí con calma y aún le prometí que modelaríamos juntos la efigie del Emperador.

A las diez oí el ruido de una cerradura; mi vecino se acostaba. ¿Vacilaría yo? Lentamente saqué de un cofre cera; la calenté para hacerla maleable, y á la media hora tenía yo ante mis ojos sobre mi mesa, la imagen perfecta, del italiano. Saqué un largo alfiler de oro; todo lo hacía yo sin agitación, con gran sangre fría.... Cuando todo estuvo terminado, toda la cólera concentrada en mí desde el día anterior subió hasta mi rostro. La hipocresía, la infamia de aquel hombre me aparecieron tan claros que me ví en ánimos de arrojar mi figura, entrar en su cuarto y ahorcarlo con mis propias manos.

Un gran deseo de venganza se apoderó de mí, tomé el alfiler y lo introduje por uno de los ojos de mi figura de cera hasta el cerebro .... la operación estaba terminada!

Dos días después, como el inquilino de la bohardilla no contestaba á los que llamaban á su puerta, se hizo saltar á la cerradura.

El italiano estaba tirado con un ojo agujerado y un hilo de sangre ya coagulada en la nuca. La justicia registró el cuarto del difunto, se recogieron sus papeles, que aclararon la existencia de un complot y ayudaron á aprehender á todos los cómplices.

He aquí, señor, como salvé entonces al Emperador."

El viejo cesó de hablar; llegamos á la estación de Mason, y un grupo de gendarmes estaba allí...... El mariscal atravesó la vía, abrió la puerta del departamento vecino, y oímos este diálogo:

—¿El señor Carlos?

—Soy yo.

—En nombre de la ley os arresto.

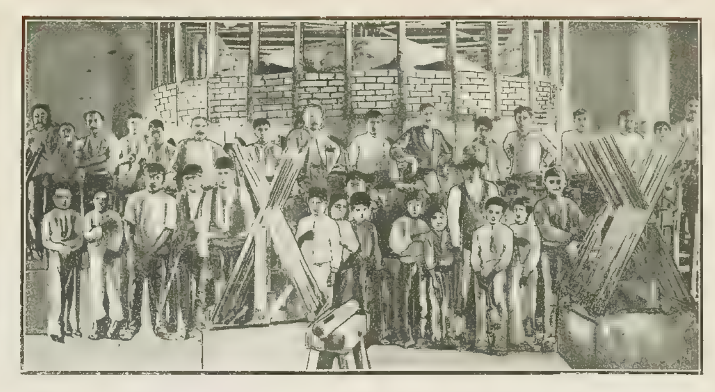
Se oyó un grito de mujer y luego un altercado. El viajero se volvió á mí y con sonrisa irónica me dijo:

—¿Lo véis? ¡No os he mentido!

Las Grandes Industrias

La Compañía Cervecera "Toluca y México," S. A.

Un nuevo horno para la fabricación de botellas.—Podrán hacerse diariamente cuarenta mil.



El horno antiguo en la fábrica.—Grupo de maestros y opererios.

En distintas ocasiones EL MUNDO ILUSTRADO se ha referido á la importante negociación industrial cuyo nombre figura al frente de estas líneas, considerándola como una de las primeras que existen en la República, así por los progresos que ha alcanzado, como por la cuantía de sus operaciones.

Fundada esta gran empresa hace ya algún tiempo, sobre sólidas bases, fué poco á poco adueñándose de nuestros principales mercados, hasta el punto de hacer casi imposible la competencia para otras fábricas, establecidas con posterioridad. El público dispensó desde los primeros años la más franca y decidida protección á sus productos, y podemos, sin temor de equivocarnos, afirmar que esa protección—muy merecida por cierto—lejos de disminuir, ha ido ensanchándose incesantemente. No hay de seguro en toda la extensión de nuestro territorio, pueblo de mediana importancia, donde no se consuman las famosas cervezas de Toluca, cuya magnífica elaboración é indiscutible pureza, son igualmente apreciadas en la República y en el extranjero. Y decimos que en el extranjero, porque los triunfos obtenidos por la Compañía en las más notables Exposiciones, así lo acreditan.

Grupo de visitantes en el departamento de barricas.

Al frente de la Negociación se hallan en la actualidad, como miembros del Consejo, un grupo de caballeros alemanes que hace tiempo residen entre nosotros, y que figuran en primera linea como hombres de empresa, tratándose de los nacionales de otros países que viven en México y que se dedican á la industria ó al comercio. Como Director General de la Compañía, figura el estimable caballero D. Francisco Gotwald, á cuya rectitud é incansable empeño se deben en gran parte los adelantos realizados por la fábrica en los últimos tiempos, siguiendo así la huella que le marcara su antecesor en ese cargo, el Sr. Graff.

***

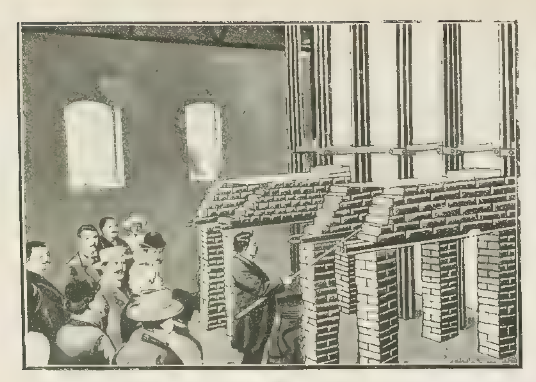
Una mejora de verdadera significación para la industria nacional, hace que volvamos á ocuparnos de la Compañía Cervecera Toluca y México: nos referimos al establecimiento de un nuevo horno para la fabricación de botellas. Tan importante mejora no podía pasar inadvertida, por ningún concepto, y así fué que los principales miembros de la Junta de Administración que radican en México, hicieran un viaje á Toluca, el día 15 del corriente, con el fin de asistir al acto como padrinos. Los excursionistas eran los Sres. Ernesto Otto, Presidente; Federico Graf, G. Hackmack, Ernesto Grauert y Ernesto Schroeder, Vocales; Lic. Ignacio Michel y Parra, Secretario y Emilio Leysegui, Administrador de la Sucursal de México, personas todas que fueron recibidas cortesmente en Toluca por el Sr. Gotwald y por Don Juan Henkel, Comisario de la Compañía; Don Carlos Hanhe, Ingeniero Director de la Fábrica y D. Antonio Neumaier, maestro cervecero alemán que goza de muy justa fama por sus conocimientos en el ramo

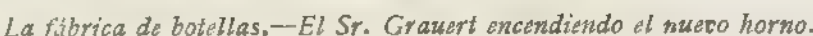
Inmediatamente, en un tranvía especial, los viajeros mencionados se dirigieron á la Fábrica de botellas que la misma Compañía Cervecera tiene establecida en Toluca y que se levanta en un terreno muy amplio, cerca de la estación del Ferrocarril. Un solo horno era el que, desde hacía aproximadamente cinco años había estado en servicio, rindiendo al día, por término medio, dieciochomil botellas de distintas clases; esta cantidad se consideró insuficiente para satisfacer las necesidades de la Cervecería, cuya producción va constantemente en aumento, y de allí vino la idea de construir un nuevo horno capaz de proporcionar también por día 22 000 botellas. Aun así, la Empresa tendrá que importar este artículo en grandes cantidades, pues con ser tan crecida la que allí mismo, en Toluca, se puede obtener diariamente, no basta por sí sola para el envase de la extraordinaria cantidad de cerveza que se envía á diferentes puntos de la República. En la Fábrica de botellas encuentran trabajo más de trescientos empleados entre maestros y operarios, y la materia prima usada en la fabricación es toda de procedencia mexicana.

Los excursionistas saliendo de la fábrica después de la inauguración.

Departamento de etiquetar y alambrar botellas de cerveza.

El antiguo horno funciona sin cesar hace cinco años; durante este largo período de tiempo, ha estado sin cesar encendido, empleándose para alimentarlo un gas especial, que permite





La fábrica de botellas.—El Sr. Grauert encendiendo el nuevo horno.

Departamento de desempaque en la Cervecería.—Grupo de visitantes.

mantener siempre su temperatura á 1,400 grados.

El departamento donde se encuentra el nuevo horno estaba vistosamente adornado con banderas mexicanas y alemanas, y la mayor parte de los operarios se reunieron allí para saludar con un aplauso á los miembros de la Junta tan luego como se presentaran. El Sr. Hahne, Director de la Fábrica, puso en manos del Presidente, Sr. Otto, un hachón encendido, pronunciando una alocución para dar gracias á las personas que se habían dignado asistir al acto y para hacer una relación histórica de la fábrica, que todos escucharon con interés. Terminó brindando con entusiasmo por México, por Alemania y por el Sr. Gral. Díaz. El señor Otto encendió á continuación una de las chimeneas del horno, haciendo otro tanto con las demás, varios miembros del Comité Directivo. Una salva de aplausos con que los obreros festejaban la implantación de una mejora que redunda en beneficio de ellos y de sus familias, resonó en todo el departamento.

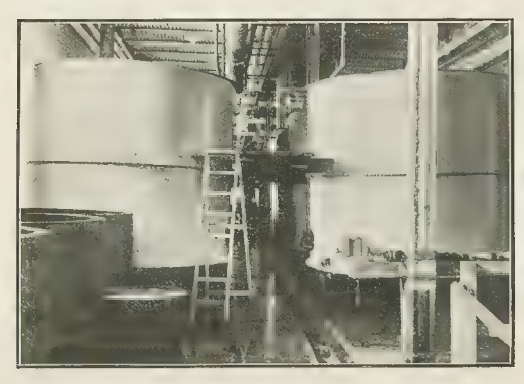
Después, la Cervecería fué minuciosamente visitada por todos los miembros del Consejo. Imposible sería dar una idea del gran movimiento que se observa allí y del orden y del aseo con que los operarios proceden en sus respectivas labores. Los salones de embotellado, encorchado, lavado de botellas, membreteado y pastorización, para no citar más que los principales, están montados conforme á las exigencias de la época: sin que falte en ellos absolutamente nada, tratándose de aquellas máquinas ó aparatos de reciente invención que, juntamente con los mejores materiales, puedan garantizar la excelencia de la elaboración, su perfecto envase, etc., etc. La Compañía Cervecera Toluca y México. cuenta, además, con una fábrica de tapones, dotada con todo lo que necesita para llenar ampliamente su objeto, y con grandes talleres de carpintería y herrería.

Pronto, según sabemos, la importantísima negociación á que nos referimos ampliará suficientemente la Fábrica de cerveza, para lo cual compró ya un lote de terreno, cerca de su antiguo edificio. Para comunicar éste con los nuevos departamentos que construya, se abrirá un túnel pasando bajo la calle de Los Toros.

Antes de emprender el regreso á la capital, los excursionistas fueron obsequiados por el Sr. Gotwald, en uno de los mejores restaurants de Toluca, con un magnífico banquete.

Grupo de operarios estañando y etiquetando las botellas de cerveza.

Los excursionistas en la fábrica de botellas.



Grandes toneles para el reposo de la cerveza.

Los visitantes á las puertas de la Cervecería.

CONSULTAS

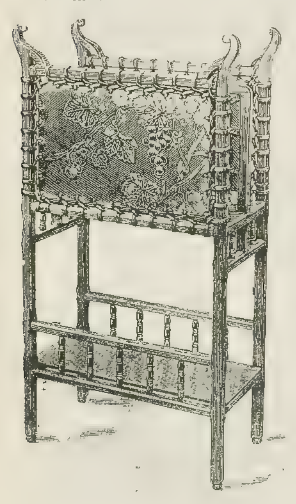
CENA FAMILIAR.

El Dorado: Una cena sencilla como la que Ud. desea preparar, puede comprender estos platillos: sopa de acederas, pescados fritos, pollos á la italiana, un asado, un platillo ligero de vegetales, postres y café. Para la sopa vino blanco, después rojo y en los postres champagne.

—El invitado de honor ocupa el centro de la mesa, el ama de casa á su derecha y la invitada de más categoría á su izquierda.

PORTA-PERIODICOS.

Flor de Toloache: El grabado que acompaña estas líneas representa un mueblecito gracioso y original para guardar periódicos ó papeles de música. El armazón puede ser de madera fina ó corriente: en este último caso debe esmaltarse. El bor-



dado se hace sobre raso ó paño, los racimos de uvas y las hojas se trabajan con sedas, y los tallitos y zarcillos con hilo de oro fino.

TRAJE DE FANTASIA.

Maura de la Hoz: La idea de Ud. es buena, el disfraz de *cielo* es muy bonito, solo que el figurín que ha elegido es demasiado vulgar. Túnica vaporosa de color azul salpicada de estrellas, es un disfraz que se ha llevado hasta la saciedad, y ya que me pide Ud. mi opinión con tanta insistencia, me permito aconsejarle cómo debe hacer su traje para que resulte original y elegante.

La falda azul sombreada: en el bajo casi negra con cenefa de estrellas, un poco más arriba irá aclarando hasta ser de azul pálido y sobre este tono una media luna; cerca de la cintura, casi blanco. El corpiño, en la parte inferior, será de un tenue matiz rosado, avivándose gradualmente y terminando en rojo bordeado en el escote y mangas con galón de oro. Sobre el pecho, un sol; el manto será gris claro, y en el cinturón, (del cual le doy el modelo,) convendrá figurar el zodiaco. Cada eslabón debe representar una de las constelaciones; las hebillas que lo cierren tendrán alegorías del día y la noche. Confeccionado así el traje, representa mucho mejor el cielo con todos sus detalles: la noche obscura y estrellada en el bajo de la falda, la noche clara de luna en seguida, la luz indecisa del amanecer, la aurora rosada, el día encendido y el crepúsculo dorado.

TRAJE DE CAZA.

Perla negra: La caza es uno de los *sports* menos favorecidos por las mujeres; sin embargo, algunas se dedican á él, y en ese caso llevan un traje como el que figura en el grabado respectivo.

En los próximos números le daré modelos de trajes para los diferentes *sports* que me indica.

LECHE PARA EL CUTIS.

Clara: Los defectos de su piel desaparecerán rápidamente aplicando todos los días lociones de una leche preparada con 90 gramos de agua de rosas, uno de tintura de benjuí, uno de tintura de opoponax, uno de tintura de mirra y 4 decígramos de esencia de limón.

OBJETOS DE YESO.

Antiguo subscriptor: Los objetos de yeso que se rompen, hay que volverlos á fundir; aunque se trate de unir los pedazos con algún pegamento, éste se reseca y resulta inservible al poco tiempo.

"PLEGAR" Y "PLISAR."

Curiosilla: Tiene razón *Nemo* al decir que las palabras francesas *plisser* y *plier* se traducen al español por *plegar*, sin que esto signifique que las modistas mexicanas deban decir en vez de *plisar*, *plegar*. La primera de estas palabras está ya castellanizada, y en los talleres de costura son cosas muy distintas *plisar* y *plegar*. Un volante *plegado* lleva simplemente un hilvancillo que se frunce á voluntad, y basta quitar la hebra para que la tela se extienda. El volante *plisado* se sujeta por medio de tablas más ó menos anchas, según el uso á que se destine, y que se planchan perfectamente, de modo que aunque se quiten los hilvanes la tela queda fruncida. Por consiguiente, ni los volantes *plisados* están *plegados*, ni los *plegados* quedan *plisados*, y aun las modistas francesas han convenido tácitamente en llamar á la primera manera de fruncir un volante *plier* y á la segunda *plisser*. Si Ud. lo desea, en uno de los próximos números le daré modelos de las dos clases de volantes.

VERSOS.—CICATRICES.

Janina: Los versos que Ud. envía adolecen de varios defectos y no pueden ser publicados en nuestro semanario.

—En uno de los números anteriores dí una receta para hacer desaparecer las cicatrices.

APARATO.

María Andrea: No aconsejo á Ud. que use el aparato que me indica, porque no conozco sus efectos y temo que le ocasione daños; es mejor que se dedique Ud. á hacer ejercicios gimnásticos metodizados que pueden darle el resultado que desea y no perjudican su salud.

DIRECCION. ZAPATITOS DE BEBE.

Dolores S de Reimers: En los anuncios de *El Imparcial* puede Ud. encontrar la dirección de las mejores modistas.

—Doy á Ud. modelos de dos clases de zapatitos para bebé, uno es de bota y el otro de zapatilla; elija Ud. el que le agrade más.

—El monograma lo tendrá en uno de los próximos números.

COFRECITO DE MADERA.

Valentina Croizart: Doy á Ud. el modelo de un cofrecito que se puede hacer en madera pirograbada, y que se utiliza en un escritorio para guardar pliegos y sobres. Para su amiguita, puede elegir una caja de forma alargada, propia para guardar guantes.

PREPARACIONES PARA EL CABELLO.

Una admiradora: La brillantina tiene diferente precio, según la clase, hay varias marcas de acreditadas casas extranjeras; la elección depende del gusto de Ud. y de la cantidad que pueda gastar.

—La vaselina es una buena substancia para el cabello.

—Próximamente aparecerá el monograma que me pide.

María Luisa

Cinturón y hebilla para traje de fantasía.

PAGINAS DE LA MODA

TELAS VAPOROSAS Y ADORNOS DE FLORES.

Los tules sedosos y ligeramente metalizados, gozan de gran simpatía y forman deliciosos conjuntos sobre fondos transparentes de tonalidad diferente que les dan un tornasolado suave como ligero vapor argentado; pero es preciso no confundir estos tules sutiles, ultra-vaporosos, con las gasas metalizadas azules ó rosa, de cualquier tono que sea, tejidas con un minúsculo perfilado de plata; éstas solamente se emplean para formar las florecillas Luis XV. con las cuales nos gusta cada vez más adornarnos. Se emplean en estos momentos mucho, las flores de *Saxe* para adornar las écharpes de gasa que se ponen sobre los hombros en todas las reuniones donde el fresco de la noche entra por las ventanas abiertas y también cuando una vuelta por los jardines iluminados exige una ligera protección.

Es verdad que para esto tenemos algo que suple á los chales con gran ventaja: los amplios mantos de encaje que en la forma de capas Luis XVI, con capuchón, son exquisitas. He visto una en gasa de seda azulada, puesta sobre un transparente encaje forrado de gasa lila. Fijáos en esto: la gasa azul cubría el encaje, en lugar de que éste quedara sobre ella, como se acostumbra ordinariamente; era aquel un refinamiento, un capricho de reina, raro y encantador.

Como trajes de tarde, en un grado menos elegante que los lienzos de encaje ó de Irlanda y el linón bordado, el velo rayado tiene todas las preferencias; lo *chic* consiste, naturalmente, en la disposición de las rayas; una de las más nuevas, es la falda en forma, empleando el tejido rayado de través. Esto da un efecto de *peplum*, que se puede subrayar por una banda de tafeta suave en el bajo y un volante muy flojo en la subfalda.

El azul cielo y blanco, el rosa té y crema y el gris pálido y blanco, son las tonalidades más buscadas.

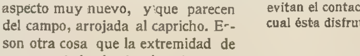
Una novedad muy graciosa fué lanzada en la Isla de Puteaux por una de las parisienses más atractivas y elegantes, y cuyo gusto es norma en el mundo de la moda: Mme. Pierre Barrachin. Consiste en una falda lisa de tussor blanco con una larga chaqueta de encaje inglés, adaptada á un fondo de tussor que sobresalía en todo el rededor. El cuello y los reversos eran de tela de seda violeta; desde luego sabemos que está muy de moda este color, y ciertas damas gustan tanto de él, al grado de imponerlo sobre las blusas blancas á manera de tirantes de satín que cruzan en el talle. El violeta es aún mucho más *chic* bajo la chaquetilla de los trajes estilo sastre blancos ó azul marinos; pero su boga está decreciendo en los sombreros. No podía reinar en todas partes á la vez.

Los sombreros son ahora cada vez más grandes de esa forma llamada campana y llevan una profusión cada vez más exagerada de flores voluminosas: lirios gigantes, azucenas, acacias, hortensias y rosas, todo esto dispuesto sencillamente en ese estilo que parece prolongarse hasta la estación próxima.

Los sombreros de fantasía han adoptado como adorno una *écharpe* de tela ó de tussor con franjas en toda su longitud, de pequeños botoncitos de pasamanería blanca.

Estas bandas las bordan las modistas con ese *chic* que exige la moda actual.

Las espigas de maíz y de avena blancas ó tenuemente doradas, han tomado lugar en el adorno de los tocados estivales lo mismo que una nueva clase de *aigrettes* de aspecto muy nuevo, y que parecen una yerba loca del campo, arrojada al capricho. Estos *aigrettes* no son otra cosa que la extremidad de las plumas blancas cortadas hasta el centro; son



tan ligeras y flexibles, que dan la impresión de musgos blancos ó de claros y largos céspedes que vuelan y flotan al aire enredándose y desenredándose de un modo delicioso. El reino vegetal, artificial por supuesto, guarnece de tal manera los sombreros, que dentro de poco, y si esta moda se prolonga, las modistas tendrán que hacer estudios formales de botánica antes de entrar al taller. Las flores que

reinan ahora sobre todas y que han llegado últimamente, son los nenúfares y magnolias; vienen precedidas por la fama; alcanzaron sensacionales triunfos en su reciente aparición en el mundo femenino de Longchamp.

También algunas frutas ornan agradablemente los sombreros, como preparando la no remota entrada del otoño: entre las gasas y los listones que se encarrujan sobre las copas de algunos sombreros, tiemblan racimos de matizadas cerezas, brillantes y encendidas. Otras veces uvas, las frágiles y obscuras uvas de tonos rojos y violados, y aún he tenido ocasión de ver en un sombrero unas guías de follaje, de las cuales pendían pequeños y aterciopelados duraznos matizados deliciosamente de rosa y crema.

* * *

En mi próxima crónica, señora "Aurea," continuaremos nuestra conversación. Los últimos puntos que me indica son de gran importancia.

MARIA LUISA.

Plantas serpientes.

Algunas especies de ortigas elaboran un veneno tan sutil que puede ser comparado, por los efectos que produce en el organismo animal, al terrible veneno de ciertas serpientes. La ortiga india inyecta al herir ponzoña tan activa que el dolor producido se prolonga á veces no sólo meses y años sino toda la vida. Las víctimas de la picadura padecen intensísimos dolores no bien prevalecen en la atmósfera las condiciones de humedad y frío. Los animales, merced á un instinto maravilloso, evitan el contacto con la terrible planta, razón por la cual ésta disfruta de tranquila existencia.

FIGURINES DEL DIA

Traje de comida en muselina de seda color de rosa con fondo de tafeta del mismo color. La falda es de doble túnica y se adorna con anchas aplicaciones de encaje de malla finamente labrada y angostos volantes planos de la misma muselina.

El corpiño es de delanteros cruzados sobre chaleco de encaje y que se prolongan en bocamanga japonesa con los bordes ribeteados de *vivos* de seda *liberty*. La manga es de amplio bullón sujeto sobre el codo con un brazal de listón y terminando en un puño con aplicaciones de malla. El cinturón es de seda plegada.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DOCUILLET.

FIGURINES DEL DIA

Este traje se hace en *mesalina* color *beige* obscuro. La falda se adorna con un volante plegado de la misma tela que rodea el bajo, siendo más ancho en la parte posterior; sobre este volante se coloca un entredós de malla de seda sujeta en su borde superior por un gusanillo castaño dorado. Un poco más arriba se guarnece la falda con una greca de entredós de malla angosto, bordeado de gusanillo. El corpiño va cubierto de encaje de malla, se adorna con tiras de terciopelo, y se abre cerca del cuello, dejando á descubierto una pechera de gasa. La manga es de tul con puño cubierto de encaje y brazal de listón, cae sobre ella una vuelta de la tela del traje que sale por debajo de la hombrera japonesa. El cinturón es de seda de color obscuro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Barroin.

El Pasado y el Porvenir

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Sois encantadora, Paquita; encantadora á tal grado, que este adjetivo expresa mal la especialidad de vuestro encanto. Lo sabéis desde luego; pero, ¡Dios mío! esto no os impide criticaros vos misma y tolerar las críticas de algunos amigos privilegiados, entre los cuales me cuento yo. Me es, pues, permitido, sin ofenderos, desear que séais aún más perfecta. Ahora, ¿cómo perfeccionarse? Más prácticamente, ¿á qué horas de la vida conyugal una joven esposa debe ocuparse en cuidar de su propio mejoramiento? No es cuando sospecha de la fidelidad de su marido y se extiende sobre su vida la sombra hostil de una señora de cabellos azafranados. No es tampoco, durante un viaje á Italia con el esposo tranquilizado, ni mientras que se permanece en Reuen ó que se instala el hogar en Versalles.

Tales épocas son exclusivas de la meditación, se trata de dejar obrar los acontecimientos; se piensa poco.

Felizmente después de estos períodos tumultuosos, comienza por lo regular un período de calma. Los pequeños incidentes de la infidelidad han vacunado, cuando menos provisionalmente, al marido contra el desorden; el nido se ha reconstruido bajo otro cielo y está tranquilo, las cosas en torno suyo han recobrado el aspecto de la juventud, el atractivo de lo nuevo; parece como que se han despojado como de un vestido viejo, de su personalidad de antes: cambiando de lugar todo se ha hecho un poco diferente. Se siente más alegría de vivir, más esperanza. ¿Qué escolar, aún el más perezoso, no escribe con un poco de entusiasmo cuando menos las primeras líneas en un cuaderno nuevo? Pues bien, querida sobrina, vosotros habéis acabado un cuaderno, encerradlo en un armario, agotado como está, maltratado, roto, manchado de tinta. He aquí un cuaderno nuevo, tomad una pluma nueva y volveos á poner al trabajo, buen escolar; te espera la página blanca.

Formalmente, estos minutos son preciosos, cuando se marcha de nuevo después de un descanso. Es preciso no dejarlos ir nunca sin hacer el examen de la vida de ayer y el programa de mañana.

—Pero, tío mío, qué difícil es hacer exámenes y programas de vida! Procuro de tiempo en tiempo aplicar á esto mi pensamiento; pero se escapa en seguida y vuela hacia una turba de objetos vanos; pierdo la paciencia y mando á paseo el examen y el programa.

—Entonces, mi querida sobrina, escribid; ciertos meridionales no piensan sino cuando hablan; la mayor parte de los humanos, cualquiera que sea su punto cardinal de origen, no fijan su pensamiento sino con la pluma en la mano.

¿Bostezáis? ¿vaciláis? ¿no sabéis cómo hacerlo? Dejadme vuestro lugar en el pequeño escritorio Luis XVI. Como un maestro de dibujo que toma un instante el esfumino y el papel del discípulo, yo voy ante vuestros ojos á substituirme por vos. Me parece que os conozco bastante, para que mi "diario de Paquita" tenga un gran aire de verdad, y después os servirá cuando menos de modelo.

Traje de luisina adornado con bieses de seda en entredós de malla.

"Diario de Paquita."—Julio de 1907.

Tiempo de descanso, tiempo de recogimiento; una tranquila tarde á mediados del estío, en mi nueva casa que me es cada vez más agradable. La ventana de mi cuarto, cerca de la cual escribo, está de tal manera cubierta por los árboles; que sobre mi papel flota un reflejo verde. Gran tranquilidad. Máximo está en maniobras cerca del fuerte de Noisy. La doncella, una mujer de Wurtemberg, dobla en silencio la ropa blanca.

Versalles duerme, meditemos! Las tres cuartas partes de un año han transcurrido, desde que en octubre, fuí á buscar á mi tío, á confiarle la inexplicable pena de mi corazón y á pedirle un remedio. Mi pobre tío, ha hecho lo que ha podido: ha razonado y sermoneado hasta cansarse durante ocho meses y medio, y el resultado ha sido que estoy ahora, ciertamente, menos tumultuosa. ¿Confesaré á mi tío que el honor de esta curación no le pertenece todo entero? Los acontecimientos han contribuido mucho á iluminarme y á calmarme.

Atribuyamos á los acontecimientos la mitad de la curación y á mi tío la otra mitad. Esto es justicia.

Primero: Parte de mi tío. Me ha explicado mi enfermedad con bastante precisión; por él he conocido que ésta no era una de la que yo fuera victima excepcional, sino que era, por decirlo así, el mal de las mujeres; cuando menos, de las de mi generación. Sentir que el matrimonio ha detenido vuestro desarrollo personal, que después de un corto período de sobreexcitación sentimental os encontráis desprovistas de fuerza intelectual y voluntaria, que se desperdician los días en lo vago y en lo inútil: que, en suma, estáis en pleno período de regresión. Me parece que este fenómeno no me es personal y que todas mis contemporáneas lo padecen. La causa invocada por mi tío me pareció desde luego chocante; yo no podía admitir que vivir con mi marido, más inteligente y más culto que yo, tuviera por resultado "disminuirme," hacerme aparecer ante él más pequeña. Era la verdad, y no solo la verdad tratándose de mi familia, sino de todas las que me rodean.

He debido notar esto, una vez despierto mi espíritu de observación. Nuestros maridos se retardan sobre nosotras unos 15 años, por el gusto del progreso y el sentido de la evolución. Nuestros maridos son extremadamente reaccionistas, tienen miedo del cambio y desconfían de las *ideas*, de las preciosas ideas que las mujeres adoramos. El primer efecto de la vida común con ellos es enfriar nuestros entusiasmos y nuestra curiosidad por las ideas, como lo dice con mucha justicia mi cuñadita Lucía, casada hace un año y apasionada del automóvil: "Muchachas, marchemos siempre á cuarta velocidad; el primer cuidado de nuestro esposo es hacernos pasar á segunda."

De aquí naturalmente, la impaciencia y el descontento. Pero no es esto todo; á la mayor parte de nosotras, el matrimonio lleva, atrevámonos á escribirlo, una cierta decepción sentimental; yo lo he resentido por mí misma y mi tío me ha hecho el servicio de advertirme que es una ley común. ¿Es, como él cree, porque las muchachas se engañan sobre la realidad del matrimonio y lo confunden imprudentemente con el amor? ¿Es porque la excitación de las primeras semanas es demasiado intensa y que fatalmente le sigue un período de depresión? ¿Es la falta de nuestros maridos, demasiado veleidosos? ¿Es nuestra la falta por novelescas, bajo apariencias de personitas prácticas y positivas? Todas estas causas tal vez se mezclan y se componen, el hecho de la decepción sentimental está comprobado.

Una decepción aceptada no es ya una decepción; sé ya para lo futuro, lo que el matrimonio puede darme de dicha y quiero acomodarme á ella, no me ocuparé más en soñar quimeras.

Pero para llegar á este estado de sabiduría, los acontecimientos han influido en

mí más que los consejos; ellos me han mostrado que el amor de mi marido para mí, no es esa cosa eterna, absoluta y sagrada que yo concebí al día siguiente de nuestro matrimonio. El amor de mi marido para mí es susceptible de fatiga, de distracción y aún de infidelidad. Si una tentación tan grosera, como la señora de los cabellos azafranados, ha podido conmoverlo é inducirlo á la traición, ¿dónde lo llevaría ¡gran Dios! una tentación verdaderamente seductora? Me ha engañado por una mujer que vale mucho menos que yo ¿cómo resistiría á algo mejor que yo?

Mejor que yo, es raro; pero en fin, no se trata más que del físico; tal vez se encuentre.

No hay que enloquecerse, sin embargo; yo he notado que mi marido es capaz de traicionarme; pero al fin, en el fondo de ese corazón móvil, he encontrado mi rinconcito, la misteriosa región que me está reservada y, lo creo verdaderamente, reservada para toda la vida. Es una compensación; de doncella, se la juzga insuficiente; de esposa joven con cuatro años de matrimonio, bastante. Porque si la muchacha vive en el sueño, la mujer está obligada á vivir en la realidad. Es preciso arreglarse al amor conyugal de raíces sólidas y floraciones pasajeras é intermitentes, ó más bien: es preciso esforzarse en ser la buena jardinera que mejora la planta mediocre por una cultura hábil y diligente. Me parece que esto no es imposible y que desde el viaje á Italia, desde la instalación en Versalles, mi planta va mejor, es decir, que el corazón de Máximo es más formal, más tierno, más mío.

NADAR SIN AGUA

La enseñanza de la natación en las escuelas americanas se ha facilitado mucho últimamente, gracias á un ingenioso invento que acaba de ponerse en práctica y que viene á hacer verdadero un antiguo proverbio que se aplicaba á la imposibilidad de ciertas cosas diciendo: "Como quien quiere enseñarse á nadar sin agua."

Pues efectivamente, así es como se enseña hoy en algunos colegios extranjeros la natación; precisamente *sin agua*, sirviéndose de unos sencillos aparatos de suspensión que mantienen el cuerpo en posición horizontal, sosteniéndolo por medio de bandas que pasan por la caja toráxica y por la parte interior de las piernas.

En esta actitud es muy fácil ejercitarse en los movimientos que el profesor va indicando, adquiriéndose con perfección los conocimientos esenciales, que más tarde se repiten en el agua sin dificultad alguna.

Nuestro grabado representa una clase de natación en una escuela de niñas, y por él se pueden dar los lectores cuenta exacta de los aparatos y su mecanismo. Este invento es de gran importancia por su utilidad práctica.

CURIOSIDADES

Los vapores más grandes que el año pasado fueron lanzados al agua en los astilleros ingleses, son: el "Lusitania" y el "Mauritania," de 33,000 toneladas de desplazamiento cada uno; el "Adriatic," de 23,950; el "Empress of India," de 14.101; el "Araguaya," de 10.537, y el "Amazon," de 10.037.

***

Los tres grandes acorazados que se están construyendo en los astilleros de Vickers y Amstrong, tendrán un desplazamiento de 19.200 toneladas, 164 metros de de eslora, 27 de manga, 8 2 de calado, 21 nudos de velocidad, 26 000 caballos de fuerza de máquinas, carbonoras con capacidad de 2,000 toneladas y coraza de 9 pulgadas. El armamento principal de cada buque consiste en doce cañones de 30½ centímetros y veintidós de 10.

***

Meyer Rotschild, fundador de la célebre familia de banqueros judíos, nació rodeado de miseria en la ciudad de Frankfurt-sur-Maine, el año 1743

Última Creación

PAMPRES D'OR

ESENCIA PARA EL PAÑUELO
POLVOS DE ARROZ
JABON, LOCION

DE

LUBIN

11, Rue Royale, 11

PARIS

Unico Agente en la República: A. MADELINE,—Apartado 1038.—México, D. F.

PARFUMERIE

ED. PINAUD

PARIS

Polvos de Tocador "Loria"

Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. Suaviza y embellece el cútis.

Los perfumes principales de

ED. PINAUD

Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,
Esencia LA CORRIDA

Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.

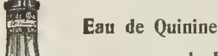
Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.

Jabón "Violette Reine"

Un Jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.



Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

AL PUERTO DE VERACRUZ

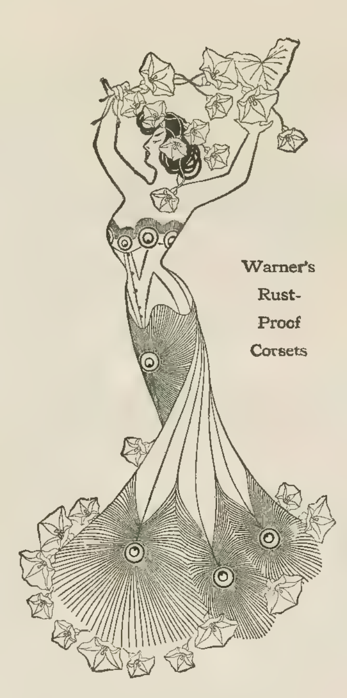
Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

DEPARTAMENTO DE CORSES

Corsé Sanakor

Corsé ideal para las damas elegantes. Ultima creación parisiense, cómodo por excelencia, perfectamente higiénico. Modelo adoptado por todas las damas del gran mundo de París y Londres. El Corsé "SANAKOR" busto recto, inventado y confeccionado en París, hace por su ingeniosa construcción una perfecta y exquisita figura sin oprimir en absoluto los pulmones ni otros órganos vitales. Da al cuerpo una super-elegante forma recta conservando un busto perfecto y talle airoso.



El Sanakor

es aceptado con entusiasmo por las más elegantes damas de la buena sociedad, así como por aquella de salud delicada, pues el inventor ha obtenido el mayor éxito al combinar la elegancia más suprema con una comodidad incomparable.

"SANAKOR" PATENT.

El "Sanakor"

está patentado en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica y Alemania

Importado exclusivamente para "Al Puerto de Veracruz.

Precio de reclama, 12.75 pesos

Corsé Americano "Warner" Núm. 145 $7.50, Núm. 121 $6.50, Núm 383 $4.75; Iris 4.50 pesos.

Tenemos también el muy conocido corsé francés marca ZAZA de ballena legítima coutil de seda, con bordados de seda blancos, negros y de colores, tamaños surtidos del 46 al 74, precio uno 25. ps.

1º de Septiembre de 1907.

El Palacio de Hierro

UN NEGOCIO PELIGROSO

LA CRIA DE COCODRILOS.

La cria de cocodrilos fué fundada y puede decirse inventada por Mr. H. J. Campbell, hijo de un Coronel inglés. El establecimiento donde se encuentra este negocio, ocupa un terreno bastante extenso cerca de Hot Springs, en Arkansas, (E. U.) Por lo general se encuentran reunidos en los sitios de cría de 800 á 900 cocodrilos, de los cuales los más pequeños miden de 16 á 18 pies de longitud, y sus precios varían según el tamaño.

Mr. Campbell es conocido con el nombre de "Joe Cocodrilo," y tiene sobre sus animales un maravilloso poder hipnótico; los domina con solo mirarlos y los duerme fácilmente, manteniéndolos en el sueño letárgico largos ratos.

Ayuda á Mr. Campbell en su peligrosísimo negocio su esposa, una valiente y arrojada mujer que se ha familiarizado tanto con los raros huéspedes de su marido, que no les teme absolutamente y los maneja con gran confianza.

Los terrenos donde se hace la cría están dispuestos de la manera más conveniente, y los cocodrilos ocupan distintos departamentos, según su tamaño. Apenas nacen, los pequeños son separados de los grandes (porque estos se los comen,) llevándolos á un sitio que se llama incubadora. Cada departamento tiene su parte de tierra y su parte de agua, y los que hospedan cocodrilos medianos y grandes, poseen caídas de agua indispensables como recreo de estos animales.

Mr. Campbell realiza anualmente enormes ganancias, pues se sabe la grande aplicación que la piel del cocodrilo tiene actualmente en varios ramos de la industria. Es indudable que este hábil negociante se haga millonario en muy poco tiempo, pero hay que confesar que eso es muy justo, puesto que en su peligrosa ocupación expone su vida á cada momento.

PROEZAS DE CANTANTES CELEBRES

DE LO QUE ES CAPAZ UN PULMON BIEN EDUCADO

Relatan las biografías musicales, que Farinelli, el cantor favorito de Felipe V, realizaba la portentosa proeza de emitir 300 notas de un tirón, interpretando obras compuestas para él exclusivamente por los maestros Porpora, Scarlatti y otros contemporáneos suyos. Esa hazaña es, al decir de artistas eminentes, una de las muchas mentiras que contienen las biografías. No hay pulmón humano apto para almacenar el aire necesario á la emisión de 300 notas, por rápidamente que éstas sean vocalizadas.

Sin duda, hay personas capaces de mantenerse sin respirar minuto y medio, dos y hasta tres minutos. Pero si esto puede hacerse conservando la boca cerrada, estando ésta abierta y por añadidura dando salida al aire, aunque sea muy lentamente como ocurre en la ejecución de ciertas *cadencias*, *fermatas* ó frases, todo lo que pase de un aliento de ocho ó diez segundos, representa un esfuerzo superior á las facultades del hombre.

Consultados sobre el caso el tenor Bonci, la Sembrich y Campanari, se han abstenido de citar nombres de artistas, como contestación concreta á la pregunta, limitándose á exponer de lo que ellos son capaces en ese terreno. Sus revelaciones son interesantes.

Por lo que se refiere á Bonci, parece ser que su mayor esfuerzo en el sentido que nos ocupa, lo realiza al cantar la *romanza* del *Don Geovanni*, de Mozart, aquella deliciosa romanza que comienza con las palabras *Il mio tesoro intanto*, y que constituía uno de los mayores triunfos del inolvidable Gayarre. El tenor italiano aludido toma respiración un compas antes de empezar la cadencia que prepara la vuelta al motivo inicial de la romanza, y la sostiene siete compaces, emitiendo ochenta notas en ocho segundos.

La Seimbrich, tiple que vocaliza con gran rapidez y limpieza, canta en una sola respiración la frase *Ah, tu solo amor* en *El Barbero de Sevilla*, que consta de 56 notas repartidas en cinco compaces, y lo mismo otra frase de *La Flauta Encantada*, compuesta de 48 notas. En la primera invierte veinte segundos y veintidós en la segunda.

Pero tanto la Sembrich como Bonci, son vencidos por el baritono Campanari, quien en la famosa aria de salida en *El Barbero de Sevilla*, se echa al cuerpo de un tirón los 23 compaces finales con sus 91 notas, emitidas en nueve segundos justos. Si entre nuestros lectores hay alguno que estudie canto y tiene la referida partitura, intente realizar el *tour de force* señalado, cantando sólo á media voz, y se convencerá de lo enormemente difícil que resulta la proeza de Campanari. Tanto más difícil, cuanto que al noveno compás hay una nota de duración, ligada por capricho del artista, á la que constituyen la frase final. Sin duda habrá pocos cantantes que puedan equiparse en rapidez de vocalización á los anteriormente citados, aunque creemos que la Barrientos ó la Paccini, por ejemplo, no deben ceder en ese terreno á la Sembrich. Antes bien es posible que la aventajen. Afortunadamente para el arte serio, los compositores modernos siguen caminos por completo opuestos á los antiguos. En las partituras del día no son ya sometidos los cantantes á esas vocalizaciones terribles, á esos ejercicios pulmonares, acongojantes para el que los oye y violentísimos para el que los ejecuta. Ya no hay miedo de que un músico componga otra romanza cual *Die Rose die Taube*, escrita por Schumann, y que con sus 99 notas de diversos valores, debía ser cantada *¡en una sola respiración!* ¡Horroriza pensar el número de tísicos que habrá engendrado la pícara romanza!

LA EXPERIENCIA DE MUCHAS MUJERES

Demuestra Sobre Toda Cavilación Que La Pe-ru-na Es Un Remedio Casero Util.

Lease Lo Que Las Mujeres Dicen.

Ronquera Crónica.

Sra. Delia C. Cameron, de Healdsburg, California, escribe como sigue:

"Después de haber probado muchos remedios para el catarro crónico en los bronquios, y no haber recibido beneficio alguno, me llegué á figurar que no había remedio para mí, hasta que empecé á tomar la Perúna.

"En poco tiempo comencé á mejorar de los bronquios, y no tenía flema tan continuamente en la garganta, la voz aclaró, y me calmó la dificultad en respirar.

"Pronto me satisfíce de que estaba enteramente libre del catarro, y como así me sentía algunos meses hace, no creo que recaeré."

Este grupo de damas podría multiplicarce por diez mil, y no se llegaría al numero que han sidò remediadas por la Peruna.

Catarro Del Estómago.

Sta. Emily Koch, de Sheboygan, Wisconsin, 914 Michigan Ave., escribe como sigue:

"Sinceramente recomiendo la Peruna para catarro del estómago. Experimenté muchisimos remedios que no me hicieron bien, y por último obtuve un frasco de Peruna.

"Siento no haber tomado la Peruna antes de cargar mi estómago con tan malas drogas. Me ha curado enteramente, y siempre tengo un frasco en la casa, como preventivo.

"Con placer la recomiendo á todos los que padecen de la misma enfermedad."

Catarro Bronquial.

Sra. Wm. Hohmann, de Chicago, Illinois, 569 N. Pauline St., escribe lo siguiente:

"Padecí de catarro en los tubos bronquiales, y tuve desde niña una terrible tos. Decían que era tosferina cuando era yo una niña, pero empeoraba con el transcurso de los años.

"Ultimante era tan mala dicha tos, que tosía en verano é invierno. Finalmente reventó una vena de la garganta, de tanto toser, y después una vena del estómago, y continué empeorándo y medicinándome, y no podía curarme.

"Fui ultimante á un dispensario, para que me curáran, pero no me hicieron ningún bien. De noche no podía acostarme de espalda, y permanecía despierta hasta las dos ó las tres de la mañana. Entonces yo y todos creimos que estaba tísica.

"Decidí probar la Peruna, sin esperanzas de que me curára. Después de tomar tres frascos, noté un cambio. Mejoré de apetito, y continué mejorándo sin desanimarme.

"Ahora puedo acostarme de espaldas y dormir toda la noche. Imaginense lo agradecida que estoy á la Peruna."

Dirijase por consejo médico gratis, al Dr. Hartman, Columbus, Ohio, E. U. A.

Enfermedad Destructora.

La Sra. Roxa Tyler, de Chicago, Illinois, 6210 Madison Ave., escribe:

"Durante el año pasado, gradualmente perdí mis carnes y fuerzas, hasta que me fué imposible hacer propiamente mi trabajo. Experimenté diferentes remedios, y finalmente se me recomendó la Peruna.

"Me dió nueva vida y restauró mis fuerzas. Me faltan palabras con que elogiar la Peruna.

Para regenerar la humanidad

La transfusión de la sangre por el "Bordado Quirúrgico."

Cuando el famoso novelista inglés H. Wells describió en su *Guerra de los Mundos* á los superorganizados Martianos, presentándolos como seres que por evolución habían llegado á suprimir las funciones digestivas, bastándoles para renovar su vitalidad, inyecciones de sangre pura obtenida de una clase de individuos humanos, criados ex-profeso, todo el mundo calificó la fantástica creación, de utopía científica.

Y sin embargo, esas *máquinas sanguiníferas*, esos seres de rica sangre y de sistema circulatorio perfecto, destinados á dar la vida á los que mueren por falta de glóbulos rojos, serán dentro de ocho ó diez años, el *alma mater* de la cirugía. Inyectada esa sangre en las venas de los viejos, de los enfermos y de los débiles, llevará á los organismos destruidos la oleada de la vida, realizándose así el sueño de los alquimistas. El elixir vital, la fuente de juventud y otros empeños juzgados imposibles por los antiguos, serán un hecho, merced á la ciencia moderna.

Este descubrimiento revolucionario lo ha evidenciado una notable transfusión de la sangre realizada en Filadelfia por el Dr. George Morris Dorrance. La operada, Mrs. Anderson, había venido padeciendo de anemia desde su niñez. Al ponerse en manos del Dr. Dorrance se hallaba poco menos que á punto de muerte. El análisis de su sangre había demostrado que la proporción de glóbulos rojos no llegaba al 10 p 8.

Ya en pleno estado comatoso, y cuando se esperaba de un momento á otro la defunción de la anémica, resolvieron los Dres. Dorrance y Ressman, ensayar los resultados de sus estudios, recurriendo á la transfusión de la sangre. Antes de acometer la operación llamaron al marido de la enferma.

—Su mujer de Vd. se muere—le dijeron —si no se le inyecta sangre nueva.

—Aquí está la mía—contestó el abnegado mister Anderson.

—Es que hay que inyectar mucha y corre Vd. el peligro de que la pérdida de su sangre le ocasione la muerte.

—¿Pero se salvará mi mujer?

—¡Quién lo duda!

—Entonces—terminó Anderson—pueden Vdes. empezar la sangría cuando gusten.

Procedióse entonces á cloroformizar al marido. Con un golpe rápido seccionó Dorrance la arteria del brazo derecho, cerrando con una pinza el extremo cardiaco del brazo cortado y practicando en el opuesto las ligaduras correspondientes. Acto seguido abrió una vena del brazo de Mrs. Anderson, insertando dentro de ella, con ayuda de un aparatito quirúrgico, el extremo cardiaco de la arteria perteneciente al marido, hecho lo cual prendió ambos vasos con minúsculas agujas, de tal modo que no viniesen á formar sino un mismo conducto, en absoluto cerrado al aire. Desde aquel momento marido y mujer quedaron unidos por arteria y vena, dándose paso á la sangre del primero mediante el levantamiento de la pinza mencionada.

De haberse efectuado la transfusión de arteria á arteria, seguramente hubiera sido fatal para la enferma, debido al choque de las dos corrientes de sangre marchando en direcciones opuestas. Pero operando de arteria á vena, no había que temer ese peligro, por razón de la diferencia de fuerza entre la corriente venosa y la arterial, ésta mucho más impetuosa que la segunda.

Pocos instantes después de iniciarse la transfusión, comenzó á acelerarse el pulso de la enferma, y aparecieron sobre sus exangües mejillas unas leves rosetas. En cambio, la cara del marido palidecía por momentos. "Aquello parecía—dice uno de los cirujanos que presenciaba la operación—como si estuviésemos dando vida á un cadáver." A los 17 minutos estaba terminada la experiencia con excelente resultado.

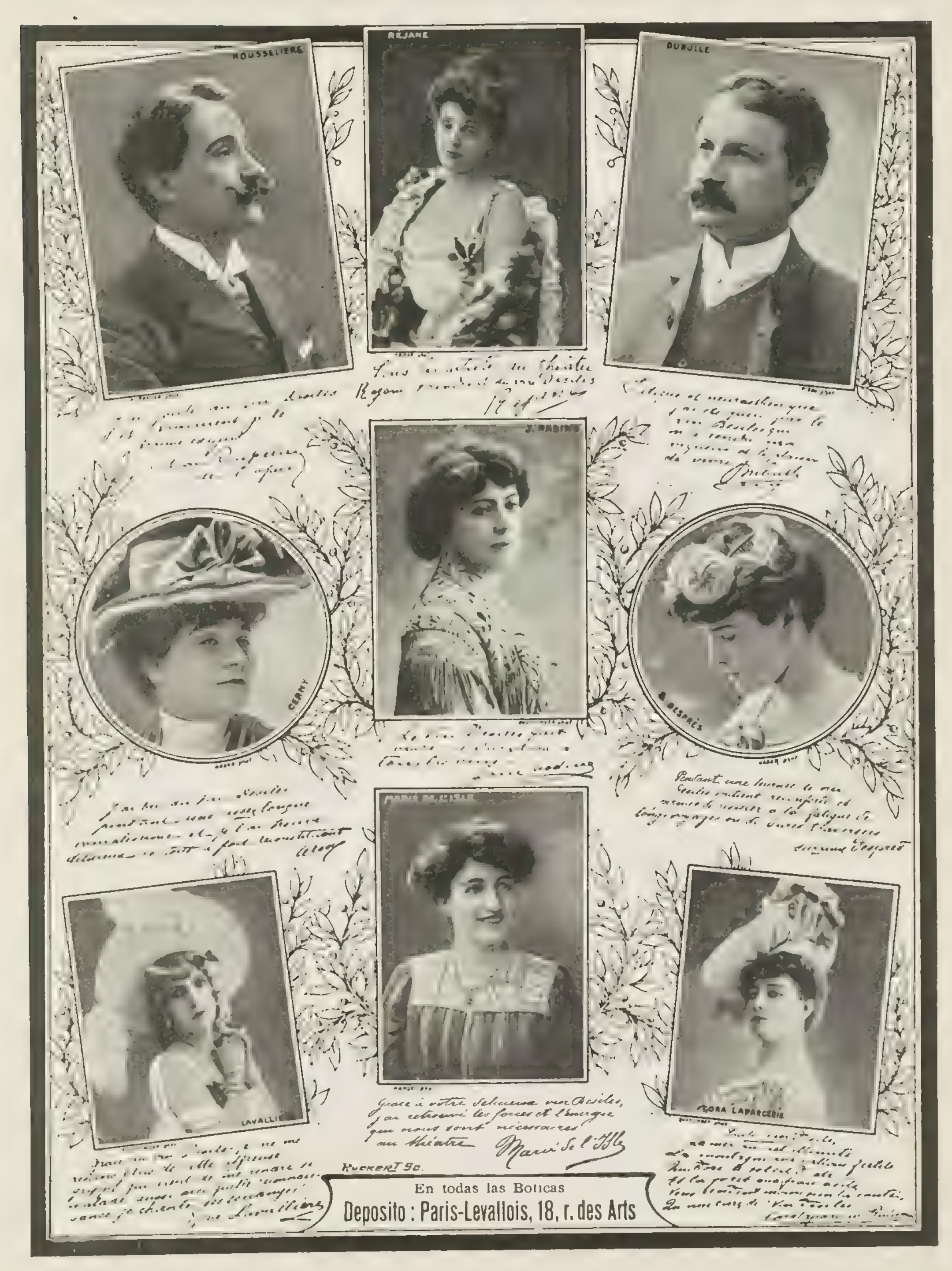
Durante algunos años ha venido estudiando el Dr. Dorrance la transfusión directa de la sangre, con ayuda de suturas rápidas y múltiples en los vasos. A decir verdad, se conocían ya algunos procedimientos de sutura y cirugía; pero todos ellos habían demostrado ser deficientes en determinados casos de cirugía general y de ahí que Dorrance no los estimase aceptables en operación tan delicada como la transfusión de la sangre. Sus principales desventajas en este caso particular, consistían en la dilatación arterial y en la coagulación de la sangre por la fibrina, al penetrar ésta en torrente circulatorio.

En vista de ello recurrió el doctor norteamericano á lo que él denomina "bordado quirúrgico," y que estriba en coser los vasos con agujas pequeñísimas, casi microscópicas, realizando la operación con rapidez casi eléctrica. Claro es que esto supone una dificultad enorme y que Dorrance logró vencerla ensayándose durante varios años en animales, cortando y cosiendo una cantidad asustadora de venas y arterias en 50 caballos y 40 perros. Pero así consiguió perfeccionar el método.

Los horizontes que éste abre á la patología son inmensos. Dorrance empieza por declarar que su invento acabará con la tisis, que millares de niños podrán ser salvados de la muerte por inanición; en cuanto el sistema es aplicable, según él, hasta á los recién nacidos.

Huelga decir que habrá que borrar la anemia de la lista de enfermedades que acaban con el género humano, y que la fiebre tifoidea perderá toda su gravedad, en cuanto á raíz de una hemorragia, la transfusión vivificará el cuerpo exangüe. Y en cuanto á las futuras posibilidades, claro es que si un cuerpo puede ser desalojado de su sangre añeja y corrompida, substituyéndola por otra joven y pura, la vejez será un mito, admitiendo que la vejez sea, como afirma el ilustre Metchnikoff, una bacteria que crían los años. Por lo que respecta á la curación de la tisis, aún no se atreve á asegurar el Dr. Dorrance si la curación de la misma por su sistema, se deberá al suministro constante de sangre pura ó á que la transfusión detenga los progresos depauperantes de la dolencia.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

ANEMIA — FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II México, 1º de Septiembre de 1907 Número 9

MOLINO DEL REY

Monumento Conmemorativo de la batalla del 8 de Septiembre de 1847.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............................. 1.25
Números sueltos...................................... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA TELA DE PENELOPE

La Naturaleza es una infatigable y eterna Penélope. Tejer y destejer, cristalizar y disolver, crear y destruir, tal es su monótona tarea.

Del huevo hace la larva y de la larva el insecto para matar al insecto después de que ha dejado tras de sí huevecillos y larvas.

Toda la vida animal y vegetal es una interminable alternativa de cunas y de sepulcros, de gérmenes y de cenizas. Nada nace como no sea para morir, ni nada surge como no sea para eclipsarse.

El tronco robusto tarda siglos á veces para alcanzar el máximo de su corpulencia y de su frondosidad y llegado al esplendor de sus frondas y de sus frutos, cuando más vigorosas brotan sus yemas y más fragantes y fecundas sus flores, comienza á corroerlo la polilla y á enfermarlo la podredumbre; y años despues, derribado, vencido, muerto, se convierte en polvo en el que arraigarán nuevos troncos y del que nacerán nuevos brotes.

Cada primavera agrega una capa al tallo y cada estío una lesión á la médula; las hojas se ostentan en abril para caer tostadas por la helada en invierno y el fruto que sazona el otoño, se pudre á poco al pie del árbol.

Las aves construyen nidos é incuban pajarillos para alimento de los buitres, y los leones devoradores de corderos acaban devorados por los animalcelos de la sarna.

El hombre nace, crece, sueña, labora; de la obscuridad hace la luz, de la ignorancia la ciencia, de la miseria la riqueza y cuando no lo hiere el rayo en plena prosperidad y en plena grandeza, sucumbe minado y consumido por la vejez y la enfermedad.

Vivimos siendo primero vampiros que chupan y después presas que claman. Damos á nuestros hijos vida y á nuestras obras existencia para que en ella se cebe, como en nosotros, la muerte, y para que el olvido sepulte nuestras creaciones en la nada.

Los pueblos y las razas surgen, crecen, pululan, conquistan y pueblan la tierra para, á su vez, sucumbir degenerados por sus vicios ó aplastados por la presión de otros pueblos y de otras razas.

Del obelisco acaba por no dejar otra cosa que la ruina agrietada; la ciudad populosa y bullente acaba en amontonamiento informe y silencioso; de las civilizaciones pasadas persisten y solo temporalmente, las huellas; cuando Omar no incendia las bibliotecas, el Vesubio sepulta los museos y la estatua divina en fuerza de ser bella, surge mutilada y deforme de entre el polvo amontonado por el tiempo.

Ni la misma Naturaleza inerte escapa á esa ley eterna de creación y de destrucción.

Los vapores condensados hacen las nieblas, el rocío y las lluvias; las nieblas y el rocío restituyen á la atmósfera sus vapores primeros. El eterno Océano, el inmortal Amazonas son y no son, duran y cambian, persisten y desaparecen sin cesar. Las estaciones se renuevan con la misma desesperante é imperturbable regularidad con que se suceden las fases de la luna ó las apariciones cometarias. Los planetas describen millones y millones de veces las mismas curvas al rededor del sol en espera de caer en él y de vaporizarse en la hornaza.

La roca que desafía los siglos y los huracanes, acaba por desmenuzarse en polvo, que fundido por el volcán ó comprimido por el aluvión, se convertirá en nuevas é igualmente efímeras rocas.

En la superficie del planeta, lo que siglos atrás fueran fondos de mares, acaban por llegar á ser cimas de cordilleras, y los Andes y los Alpes llegarán á por servir de cauce á nuevos océanos.

De la nebulosa primitiva han salido los astros y de los astros resurgirá la nebulosa primitiva.

Y así, todo lo que existe, lo mismo el gusano que la estrella, lo mismo la nube que el diamante, está sometido á esa desesperante oscilación que en el péndulo del Universo va de la nada al sér, y de la muerte á la vida para volver después del sér y de la vida á la muerte y á la nada.

¿Para qué el alisio viene del polo al ecuador, si después y eternamente ha de volver del ecuador al polo? ¿Para qué la cuna si su inevitable desenlace es el sepulcro? ¿Para qué la dicha si ha de degenerar en infelicidad, y para qué la riqueza, el poder y la gloria si han de resolverse en miseria, en impotencia y en abyección?

Tonel de las Danaides, roca de Sísifo, tela de Penélope, tal es la Naturaleza y tal la vida.

Las creemos variadas y son monótonas, las creemos ágiles y son pesadas, las creemos múltiples y son uniformes. Martillo sobre yunque, tic-tac de péndulo, roer de polilla; pero eternos, inacabables. Dinfatigables, esmesuradas, pero desesperantes; tales son las maravillas de la Naturaleza, y cuando el espíritu las escudriña á fondo, ni se explica su por qué ni penetra su *para qué* y acaba por dar á las angustiosas interrogaciones del pensador la respuesta de Víctor Hugo:

¡Sólo tú, oh desconocido, sabes por qué y para qué!

DR. M. FLORES.

De "Los Sonetos de la Tarde"

....Y me abandonarás. Acaso en breve
vas á decirme adiós.—Joven y bella,
después de haber oído mi querella,
te irás á donde la ilusión te lleve.

Y quedará en mi vida un rastro leve,
como en la noche el brillo de una estrella,
como en la cumbre del volcán, la huella
del paso del viajero por la nieve.

Y tejerá la soledad su nido
de silencio en mi alma. Y el olvido
cubrirá mi memoria con su velo.

Y tú estarás allí, como la reja
de una prisión, que, entre las sombras, deja
ver un pedazo del azul del cielo.

Agosto. 1907.

LUIS G. URBINA.

LAS OLAS

Estoy echado de codos en el pretil del muelle. Sobre mi cabeza, el cielo hállase cubierto á trechos de foscas nubes, mientras que al través de un velo de triste neblina, lucen apenas las estrellas titiladoras.

En la línea recta de tierra, brillan en confuso desorden las luces de los edificios del puerto, y surto á corta distancia, se esfuma la silueta del «Sydney,» cuya iluminación realza la inmensidad del Pacífico.

A mis pies chapotea sin cesar el agua, y allá cerca, en la orilla, revienta la marejada deshilándose en espumas.

El mar suspira.

Sí, aquel móustruo negro, cuya cólera aterra á los marinos más intrépidos, ha desfruncido el ceño, y amainando sus iras, se esfuerza por ser tierno, exhala de su enorme pecho membrudo dulces quejas y dolientes gemidos.

Abajo de mí la superficie del océano apenas pierde su tersura; las olas, imperceptibles, imitan los pliegues de una tela de raso, donde el collar de luces eléctricas del muelle riela. Apenas han avanzado las olas un paso, y ya se yerguen amenazadaras; un poco más adelante, ya se han trocado en pequeños alcores verdes, rematados por blancas crestas de riscos.

Allá distingo un grupo de olas: vienen garuleando como chiquillas, y luego de desgranar collares de risas, desaparecen. olvidando en la arena sus conchas color de rosa. Pero ya se adelanta un corrillo como de zagalas atareadas que corren atropellándose y trayendo en los brazos azafates de vasos de Venecia, las cuales tropiezan á su arribo, escabulléndose entre ruidoso rumor de cristalería rota. Otras extienden, al llegar, su cargamento de encajes de Inglaterra; aquellas se abalanzan en un carro incrustado de esmeraldas del que tiran caballos árabes de rizadas crines de armiño.

Ya vuelven, acuden de nuevo, retornan otra vez. Pero no, esas que se aproximan no son las mismas; vienen como balando; es un nevado rebaño de ovejas; estotras que se anuncian con coruscamientos de seda, con haldeos de damas elegantes que marchan de prisa, recogiéndose el vestido, son unas marquesas que á su llegada se despojan de sus abrigos de pieles; esotras que las siguen, son unas sevillanas que van cubiertas con la clásica mantilla blanca, cuyo fleco echan al aire al desarrebujarse.

Estoy solo.

En toda la longitud del muelle no hay ningún sér que vague, ningún desocupado que sueñe, ningún trabajador que repose tumbado de bruces en el suelo ó sentado en una de las plataformas vacías abandonadas sobre los rieles.

El pavimento retiembla cada vez que el mar arremete contra la armazón de hierro; en la playa se despedaza la reventazón semejante á cuitado pecho que estallara en sollozos.

Un toldo de foscas nubes tapa las dulces pupilas de las estrellas.

Estoy solo; la tristeza se clava en mi corazón como si fuera una daga aguda.

Pero lo mismo que en tu espejo, ya ríe en mi recuerdo tu adorada imagen; mi memoria, como una hada buena, te transportó á mi lado; ya tu alegría disipó mis sombras; ya estoy contento, ya me regocijaron tus risas, mi sonajita preciosa, mi cascabelito de oro.

El chapoteo del agua bajo mis pies no cesa, continúa el desfilar de olas. Vienen unas en pos de otras empujándose; aquella que se extiende como una red de plata trae quizás en sus mallas peces dorados; esa negra que trata de confundirse entre las demás, tal vez se oculta porque acaba de estrechar en sus fríos brazos el cuello de un náufrago; esta pequeña y cristalina que pasa, miente un alhajero de cristal en cuyo fondo brillan diamantes esplendorosos, porque la vieron desde la cubierta de un buque dos tiernos enamorados.

Ya no estoy solo porque mi memoria como un hada buena te transportó á mi lado; todo lo que imagino se me figura que te lo converso; cuando vuelvo á verte, haces, como de costumbre, un delicioso mohín en que pliegas, sonriéndote, tus deliciosos labios, y me escondes el languor de tus amados ojos, más míos cuando me los niegas.

ENVÍO

Y como esa ola, la más grande, la más impetuosa de todas que se acerca dando saltos precipitados, un deseo infinito golpea mi pecho que por tí late: el de ser como el mar, tan fuerte y poderoso como lo es el mar, y que todos mis anhelos, y todos mis pensamientos, y todos mis sueños que acuden desde lo más remoto de mi existencia y surgen desde lo más hondo de mi corazón como las olas vienen desde las más largas lejanías del horizonte, y se levantan de las más hondas simas, se acercaran hacia tí empujándose presurosos, y te dieran todas mis ilusiones, todos mis respetos, todos mis ruegos, como las olas regalan á la tierra todas sus espumas, todos sus frágiles cristales y todas sus conchas color de rosa; y que á semejanza de las olas que arriban en sus carros de esmeralda tirados por blancos caballos árabes de largas crines de armiño, corriendo en tumultuoso tropel por llegar á la orilla, todas mis ansias galoparan hacia tí como briosos bridones que corren empapados de espuma los nobles encuentros; y que lo mismo que las olas se acercan con musitaciones de plegarias, con rumores de besos, con explosiones de sollozos, siempre precipitándose hacia la playa, y siempre alejándose para volver de nuevo sin desmayar nunca, así mi amor fuera hacia tí, á enternecerte con mis súplicas, y se retirara porque te encontrase indiferente, y retornara otra vez con nuevos ruegos, y retrocediera llorando porque te hallara desdeñosa, y eterno como el vaivén armonioso de las olas, nunca dejara de acariciarte y de besarte, y de ceñirte y de cantarte, tendiendo hacia tí sus brazos y ofreciéndote el presente inagotable de mis adoraciones, de mis esperanzas, de mis suspiros y mis lágrimas.

EFRÉN REBOLLEDO.

Fidelia

Cantaba, sí, mas su canción tenía
Como un extraño y misterioso dejo,
Amargo, muy amargo en la esperanza
Pero dulce, muy dulce en el recuerdo.
Cuántas veces las líricas canciones
De su hondo sentimiento
Iban á la montaña
Y la montaña reforzaba el eco....
Eco desgarrador que enternecía
El duro corazón de los labriegos.
Una noche de amores yo le dije:
—Fidelia, vida mía, dulce beso,
Cántame esa canción que tanto sabes!
Y ella se puso á sollozar ...Mas luego
Empezó el dulce canto
Que aun vibra con dolor entre mis nervios....
¡Oh, su canto! Jamás la voz humana
Tuvo tan grande y melodioso acento!

....

Después, cuando calló mi dulce niña
Me quedé pensativo en mis recuerdos,
Con los húmedos ojos
Fijamente clavados en el cielo!

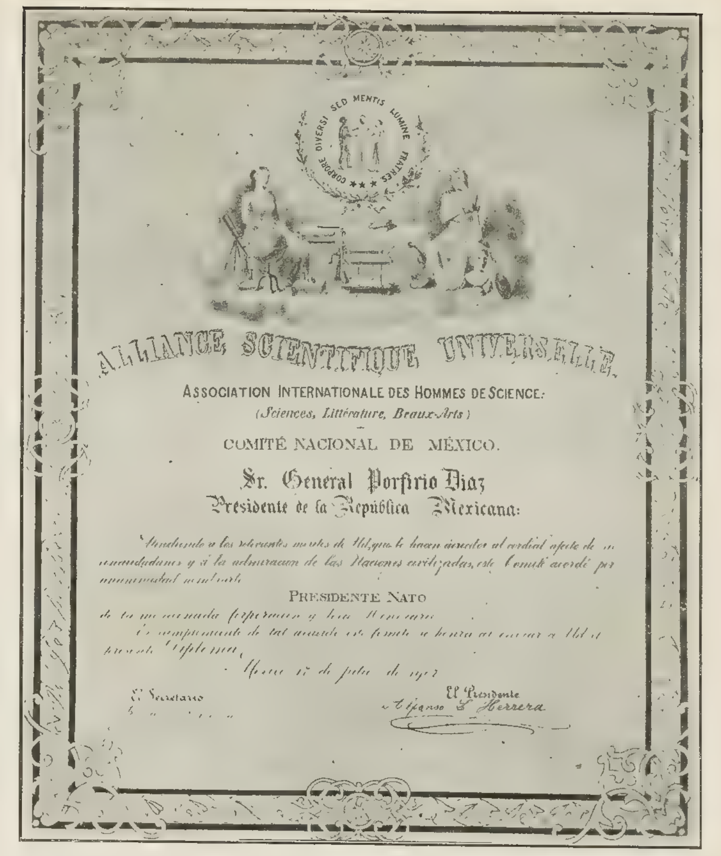
A. PÉREZ Y SOTO.

La Asociación de Hombres de Ciencia

Hace poco tiempo quedó constituido en esta capital el Comité Mexicano, correspondiente de la Asociación Internacional de Hombres de Ciencia ó Alianza Científica Internacional, una de las más respetables y prestigiadas agrupaciones que existen en el mundo.

El Comité Mexicano está formado por hombres de reconocida competencia en asuntos científicos y literarios, contándose entre ellos el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. D. Ignacio Mariscal y otras distinguidas personalidades. Como Presidente efectivo, figura el Sr. Prof. Don Alfonso L. Herrera, á quien se deben en México muy interesantes estudios, relacionados con la Biología y la Bacteriología.

En una de sus primeras sesiones, el Comité acordó nombrar su Presidente Nato y Socio Honorario al Sr. General Don Porfirio Díaz, extendiéndole el diploma que reproducimos en esta página, y que le será muy en breve entregado.



CORDE DIVERSI SED MENTIS LUMINE FRATRES

ALLIANCE SCIENTIFIQUE UNIVERSELLE

ASSOCIATION INTERNATIONALE DES HOMMES DE SCIENCE.

(*Sciences, Littérature, Beaux-Arts*)

COMITÉ NACIONAL DE MÉXICO.

Sr. General Porfirio Díaz

Presidente de la República Mexicana:

PRESIDENTE NATO

El Secretario

El Presidente

Alfonso L. Herrera

Paisajes Australes

Las Malvinas.—Port Stanley

II

Cuatro días fatigantes hasta Port-Stanley... Desde el lunes en la tarde—la siguiente de la partida de Montevideo - castiga el dorso del océano rudo viento austral, y la inmensidad líquida se encrespa, se revuelve, muge, elévase en montañas convulsas, bajo el casco del buque: los olas parecen de esta suerte formidablemente hostiles.... Y el «Panamá» sigue su travesía de cuatrocientas leguas, combatido por la cólera epiléptica de los elementos. Con la proa recta siempre al sur, corta el viento y rompe el oleaje, todo estremecido y saltante, cual si fuera un gigantesco organismo, con músculos y alma. En la noche, el ruido estridente de la hélice, al girar en el vacío; las caídas bruscas del barco sobre sus flancos, que crugen y rebotan; los chasquidos del viento y el choque de las aguas, sinfonizan un concierto diabólico, ahuyentador del sueño, propenso á las nostalgias, á las tristezas del tedio. El frío aumenta, oscilando el termómetro de uno á cuatro grados bajo cero. Los caloríferos del *smoking room*. de los otros salones y del camarote hacen más desagradables las obligatorias recorridas por la cubierta exterior, de latitudes polares, por la crudeza de los efluvios marinos... El vapor va hacia el invierno, y éste, con irónica prisa, le sale al encuentro, glacial. El cielo es de un gris invariable, y su anemia de azul engendra la idea de una catalepsia tenaz en las vidas estelares. Las horas á bordo transcurren lentas, monótonas ...

En el salón de fumar, algunos pasajeros juegan al *pocker* con el comandante: la permanencia de él allí es signo de seguridad.... Castellanos va y viene; habla, comenta, bromea, y es como una alegría que vibra y revuela en el hastío de todos. En la sala de conciertos, miss Elisabeth, tendida en un sofá, sueña, tal vez, en sus próximas nupcias, en las amables noches de desposada hasta el Pacífico. La costumbre de mirarla da á su figura simpatía, y la observación descubre bondades internas en las lejanías azules de su mirada ...Miss Annie, incansable en el piano, insensible al mareo, lee música. Y bajo sus manos, gráciles y diáfanas, Beethoven y Mozart, Haydn y Grieg, Chopin y Mendelssohn, Schuman y Wagner mezclan sus sonatas, sus nocturnos, sus *lieders*, sus sinfonías, á los estruendos salvajes de olas y ráfagas, en el ambiente de afuera. Los días se acortan. Las mañanas son interminables auroras pálidas. Un sol friolento tirita detrás del perenne nublado; y á las cuatro, en el descenso del meridiano, después de un breve crepúsculo, la noche cae sobre el mar, larga, triste.... El canto de los marineros se eleva entonces del entrepuente, cual un extraño Angelus, como un salmo y una súplica al Dios que rige y ordena las fuerzas bravías de la naturaleza......

***

Con ese tiempo adverso penetramos en Port-Stanley, por el complicado zigzagueo de la rada. La más importante población de las «Islas Malvinas» substraídas á la República de Plata por la política, sabia en su codicia, de Inglaterra, aparecen á la vista, sobre la pendiente de leve colina escueta. Es un centenar de casas bajas con techos y muros de zinc. En el fondo, al sur, un promontorio se yergue entre la bruma. El paisaje es todo gris: el cielo plomizo, el mar de estaño, la tierra lívida, cubierta de liquen ceniciento.... Son las dos de la tarde. El sol, siempre dentro de su embozo de nubes, traza cerca del horizonte su vasta curva. El frío persiste.... Pienso, con vaga opresión, en los habitantes de estas islas áridas, donde ya el invierno esparce su soplo congelado. Y pienso en Buenos Aires: en sus calles sonoras de muchedumbre, hermosas por la elegancia de los edificios y el lujo de las vidrieras; en las salas amigas, y sus reuniones íntimas del té de las cinco; en las nocturnas sobre mesas de la casa casi familiar, donde el calor de la chimenea pone tibiezas gratas en el ambiente y las palabras de las conversaciones estímulos y cariños en el alma.......

En tanto, el vapor ancla.... Port-Stanley sigue ofreciéndose en la desolación de sus calles y lo formidable de las construcciones ofensivas de sus costas: baterías terribles; depósitos de carbón innúmeros Y la entrada del Estrecho, argentino-chileno, inmediata, dueñas así estas Malvinas de la puerta conductora al Pacífico... Sabia, en verdad, la política rapaz de aquellas otras islas, cuyo poder se cierne invulnerable sobre las férreas potencias de Europa.... En la noche, durante la comida, se nota la ausencia de miss Elisabeth. La noticia la da Castellanos. El novio murió el domingo, en el momento quizás en que la esperada prometida partía de Montevideo.. ...Miss Annie está silenciosa, meditabunda; y mi imaginación ve á la novia viuda, solitaria en el camarote, sumida en lo abrumador de su pena. Acaso dentro de la vulgaridad de su forma, palpita un corazón delicadamente sensitivo......Continúa hasta Valparaiso, para regresar, en el mismo vapor, á Inglaterra. ¡Qué dos viajes tan distintos! Todo ilusión y sueños rientes el primero; el otro, el de retorno, todo amargura y desesperanza......La vida tiene á veces sarcasmos crueles......Pero ¿cuándo no es injusta?

***

Y como para confirmarlo, cerca de la media noche, del pueblo, cuya iluminación eléctrica rompe penosamente la tupida bruma, llega á bordo é interrumpe el apacible juego de *pocker* del doctor, una chicuela de once años, conducida por el padre. Su pequeño cuerpo, bajo los abrigos, tiembla con sacudidas casi convulsivas......Una neuralgia dental, que le hincha y desfigura la cara, y la falta de médico estable en Port-Stanley, obligan á la pobre niña á arrostrar el aire de hielo de la rada. El frío le entumece el cuerpo; la neuralgia le hace brotar de los ojos lágrimas quemantes......El doctor se levanta de la mesa de juego con un desperezamiento de contrariedad, y los tres son como embebidos por la tiniebla externa...

El duelo de Miss Elisabeth agita por unas horas la calma de la existencia á bordo, que vuelve á ser enervante hasta Puntarenas. La joven inglesa permanece invisible: Miss Annie la acompaña. A la salida de Port-Stanley, el vapor modifica su rumbo: marcha ahora al oeste. El mar está ya tranquilo; el viento antártico sopla sin fuerza .....Pero el frío perdura y la cubierta grísea de la atmósfera es inalterable....Así, al siguiente día de dejar á las Malvinas, surge, pálida y nublosa, la costa extrema del continente americano....La entrada por el Estrecho al puerto chileno es un desencanto. Bruma densa oculta las dos orillas. Del cielo, bajo y opaco, cae una nevada, sutil como desmenuzamiento de plumazones de cisne. La temperatura desciende aún; y cuando el vapor detiene su marcha, al través del velo brumoso se vislumbra apenas el caserío de la costa, entre las siluetas fantásticas de la flota mercante....Castellanos nos abandona, llevándose su expansión comunicativa. Los vendedores de pieles tapizan el puente con la suntuosidad de sus mercaderías: las que en breve, en Londres, París, Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Valparaiso, realzarán la gracia de muchos bustos femeninos....En torno nuestro, desgarrando el aire turbio, resuenan los silbos de los remolcadores. Saltan pasajeros. Suben otros. Entre ellos, un ingeniero de Chile con su familia: la esposa, otoñal y afable, y cuatro niños, rojos de salud por los beneficios tonificantes del clima....Y de nuevo el crepúsculo prematuro, y para el viajero observador una noche más de frío, de silencio, de nostalgia.

DARIO HERRERA.

1904

(De un libro inédito.)

En la Escuela Normal para Señoritas

NUEVOS GABINETES DE FISICA Y QUIMICA. SIMPATICA FIESTA

Con toda solemnidad acaban de ser inaugurados por el señor Ministro de Instrucción los nuevos Gabinetes de Física y Química instalados en la Escuela Normal para Señoritas, así

El Sr. Ministro Sierra y sus acompañantes.

como el magnífico gimnasio establecido últimamente en el propio plantel.

La inauguración de los departamentos mencionados fué celebrada por la Profesora y alumnas de la Escuela con una fiesta literario musical, así como una exposición de labores manuales, que resultó en extremo interesante por los muy numerosos y bien acabados objetos que se presentaron, y entre los cuales llamaban especialmente la atención los bordados y calados de diferentes estilos, los artículos de pirograbado y las pinturas sobre tela.

El señor Ministro Sierra recorrió los diferentes salones del establecimiento, visitando primero los de párvulos, donde tuvo oportunidad de ver algunos curiosos trabajos escolares hechos con papel, yeso y otros materiales, por los chiquitines. Entre la variada colección expuesta, se distinguía una reproducción en miniatura del Castillo de Chapultepec, con sus rampas, miradores, etc., etc., y con los macizos de árboles que lo rodean.

Después el señor Sierra se dirigió á los salones en que están instaladas las diferentes clases de la Normal, mostrándose muy satisfecho de la buena dotación de útiles, aparatos., etc., etc., con que cuentan los profesores para la enseñanza de sus respectivas asignaturas. Los nuevos gabinetes fueron visitados al último, causando, en lo general, muy buena impresión las magníficas condiciones de amplitud, alumbrado y ventilación en que se encuentran. El primero, es decir, el de Física, consta de tres salones, de los cuales uno se destina á laboratorio, otro á la experimentación, y otro á las clases orales. La dotación de aparatos y de muebles en estos departamentos es completa, pudiendo decirse otro tanto del de Química.

El Gimasio se encuentra instalado en el segundo cuerpo del edificio que sirvió en la Encarnación para Escuela de Jurisprudencia; ocupa un amplio local en forma de escuadra, y fué establecido bajo la dirección del Sr. Prof. Manuel Velázquez Andrade, á quien el Gobierno envió no hace mucho tiempo á Europa con el fin de que visitara las principales academias del ramo, estudiando todas aquellas innovaciones que pudieran, con provecho, implantarse en México.

***

La fiesta con que, según decíamos al principio, celebraron los profesores y alumnas de la escuela la apertura de los nuevos departamentos, resultó muy brillante. La Sra. Doña Juvencia Ramírez, Vda. de Chávez, á cuya energía y talento reconocidos se deben en gran parte los progresos que últimamente ha realizado el plantel, pronunció una sentida y entusiasta

Alumnas de la escuela en traje de fantasía..

alocución, saludando al Sr. Ministro y haciendo en breves palabras un elogio de sus constantes afanes en pro de la educación del pueblo. Un grupo de cincuenta niñas, que vestían trajes marineros, cantó después el hermoso coro «La Tormenta,» ejecutando al mismo tiempo algunos movimientos gimnásticos, como flexiones y desplantes, propios de los que siempre viven entregados á las rudas labores de la marinería. La Srita. María Martínez recitó en seguida una composición poética muy inspirada; los párvulos ejecutaron un vistoso juego escolar; y, por último, las alumnas de la Escuela Normal, en número de cien, cantaron el coro «México.»

Sra. Doña Juvencia R. Vda. de Chávez, Directora de la Escuela Normal para Señoritas.

El Sr. Ministro Sierra dirigió después un conmovedor y elocuente discurso al personal y á las educandas del Establecimiento, siendo, al concluir, aplaudido con desbordante entusiasmo.

El Himno Nacional, entonado por cerca de quinientas voces, cerró la simpática y significativa fiesta, con tanto empeño y con tanto tino organizada.

Entre las personas que acompañaron al Sr. Sierra durante su visita al plantel, vimos á los Sres. Lic. D. Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública; Ing. D. Miguel F. Martínez, Director de Instrucción Primaria; Prof. D. Alberto Correa, Director de la Enseñanza Normal, y algunos otros empleados superiores del Ramo.

Alumnas que cantaron el coro "Tempestad."

Las alumnos en el nuevo gabinete de Física.

EL PANTEON NACIONAL

Una hermosa obra de arte.—Se inaugurará en el Centenario de la Independencia.

Saben nuestros lectores que entre las grandes obras materiales cuya inauguración se anuncia para él Primer Centenario de la Independencia de México, figura la que, desde hace cuatro años, se lleva á cabo á espaldas del Hospital de San Hipólito, con el propósito de rendir un tributo de gratitud imperecedera y de amor acendrado á los hijos más ilustres de la Patria, muertos en defensa de sus derechos y de su autonomía.

El soberbio monumento que allí va á levantarse llevará el nombre de Panteón Nacional, quedando exclusivamente destinado á guardar los restos de aquellos patriotas que más han enaltecido el nombre de México. Hacia el fondo del terreno en que ahora se encuentra el referido Hospital, construiráse una grandiosa plaza circular de ciento veinte metros de diámetro y á la cual podrá tenerse acceso por cuatro entradas: dos hacia las calles de Humboldt, una hacia el jardín de Guerrero y otra hacia las calles de Zarco. La plaza estará circuída de pórticos, levantándose en el centro un soberbio cenotafio de treinta metros de altura, sobre una amplia plataforma con cuatro escalinatas. Como remates del cenotafio irán una bellísima cúpula y cuatro grupos escultóricos, representando la Independencia, la Reforma, la lucha contra la Intervención y el Imperio, y la Paz.

Interiormente, el cenotafio estará decorado con magníficos bajo-relieves de mármol, que están siendo ya esculpidos, y en el centro se colocará una urna destinada á contener los restos de los caudillos de la Independencia, que ahora se hallan en el altar de San José, en la Catedral Metropolitana.

La gran cripta central, que se construye precisamente bajo el cenotafio, afectará la forma de una cruz griega, quedando la rotonda correspondiente, en el centro. Las bóvedas serán planas y el estilo de la arquitectura, dórico griego, sin pedestal. En los cruceros se instalarán algunas urnas destinadas á encerrar aquellos restos que el Gobierno ó las Cámaras de la Unión juzguen conveniente.

Panteón Nacional —Detalle de la parte construída.

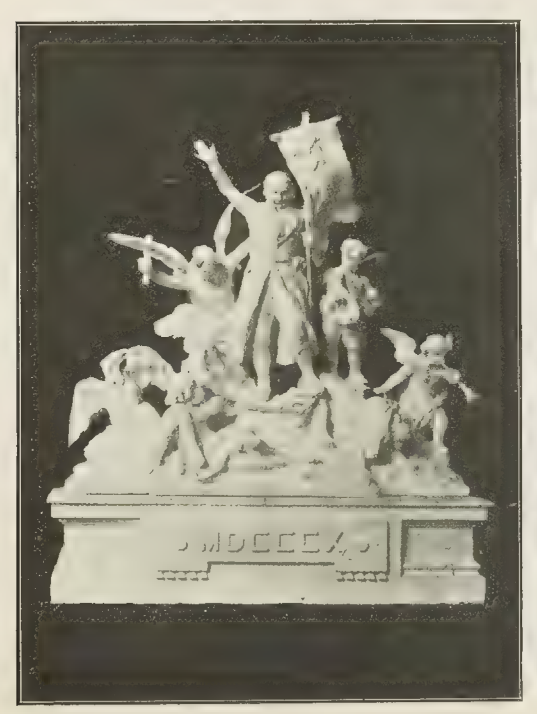
En cuanto á los pórticos de la plaza, serán uniformes, dominando en sus detalles el estilo dórico. En ellos, simulando lápidas de criptas, colocaránse de trecho en trecho placas de mármol con los nombres de los hombres ilustres fallecidos. La altura de los pórticos será de ocho metros y su anchura se limitará á seis, con el fin de que guarden las debidas proporciones con el monumento central y el efecto de perspectiva resulte provechoso al conjunto.

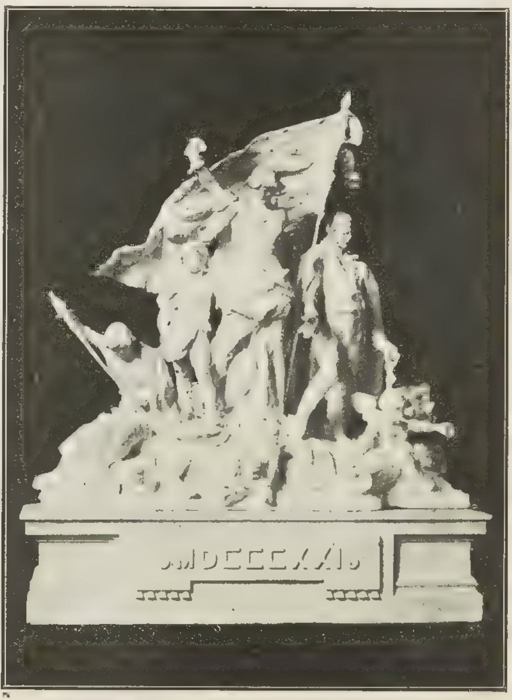
***

Los trabajos de construcción del Panteón Nacional, dirigidos por el notable arquitecto Sr. D. Guillermo de Heredia, que es el autor del proyecto, se llevarán á cabo en lo sucesivo con tanta rapidez como sea necesario para que la obra quede completamente terminada para 1910. A la fecha están casi concluídos por lo que se refiere á la cripta, á la plataforma sobre la cual descansará el cenotafio y al arranque de las columnas de éste. Los modelos en yeso de los grupos y figuras escultóricas que deben decorar el monumento central han sido ya terminados, y pronto, según se nos informa, se pondrá mano á la obra de fundición.

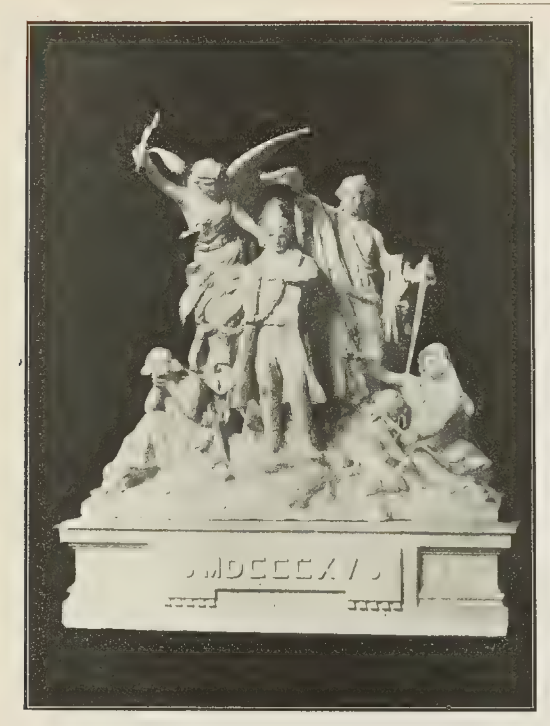
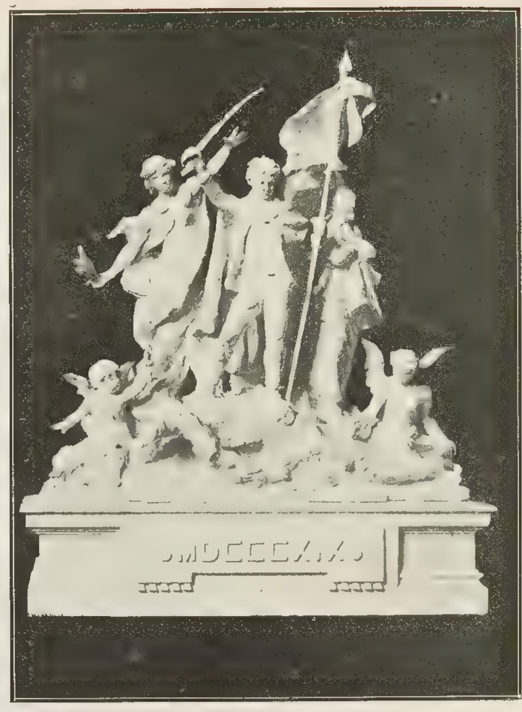
Para llevar á cabo en su totalidad el proyecto del Sr. arquitecto Heredia, urge demoler todo el actual edificio de San Hipólito y parte del Panteón de San Fernando, y próximamente se darán los pasos necesarios con tal fin, acordándose la translación á otro local de los asilados del Hospital de dementes.

En el presente número ofrece-





Modelos en yeso de los grupos escultóricos que servirán de remate al cenotafio.

Modelos en yeso de los grupos escultóricos que rematarán el cenotafio del Panteón Nacional.

mos á nuestros lectores algunas fotografías de los grupos escultóricos que rematarán el cenotafio, así como de las obras de cantería que hasta hoy se han ejecutado. Con mayores datos, ofrecemos ocuparnos posteriormente del soberbio monumento con que la República trata de honrar la memoria de sus libertadores en el Primer Centenario de su emancipación política.

DESALIENTO

En agrietado pedrejón que cubren
Deshilachados y aromosos líquenes,
Que más simulan inmundicias blancas
De torvos cuervos y de calvos buitres,

Miro la vaga ondulación cerúlea
De aquellos montes que de lejos fingen
Un valladar contra remotos mares
O enormes tumbas de extinguidos cíclopes.

—

Hacia un crestón de la pardusca sierra
Los zopilotes sin cesar dirígense,
Como atraídos por imán inmenso
Cuyo poder incontrastable siguen.

—

Es como un alma de tristeza llena
El campo mudo y el boscaje virgen;
Y como piedras que lanzó la honda
Saltan gorriones de abedules grises.

—

En la montaña, los senderos blancos
Apareciendo entre malezas, fingen
De grandes troncos que hasta el plan descienden
Las bruscas huellas que al bajar imprimen.

—

¡Qué desaliento tan profundo deja
El humear de la cabaña humilde!
A qué la vida, si á la postre huye
Como ese humo que se va y deslíe!

—

No sé qué dicen las menudas hojas
De los saúces, que de pronto agítanse
Como puñados de cordeles trémulos
O cual morriones de plumajes tristes.

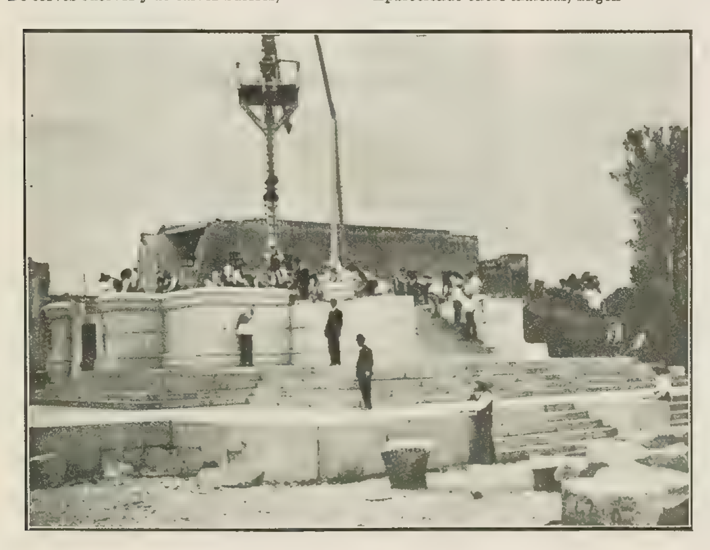
—

Lloran acaso, porque al fin lo mismo
Es vida aquella que alentó en cubiles,
Que la de reyes que marcó la infancia
Y la de jaulas y de alondras libres.

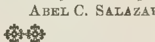
—

¡Ay! qué pesada la cadena que une
El hombre, al mundo y al placer y al crimen!
Señor, que aborten las tronantes nubes!
¡Que haya un diluvio sin bajel ni estirpes!....

ABEL C. SALAZAR.



Panteón Nacional.—Parte construída del Monumento Central.



PRELUDIO

Hila tu rueca, araña, que hace sol, que es verano; hilos de seda blanca, hilos de luz, tejed vuestra maraña en la zarza; hila tu canción, fuente, hila tu canción, que el aire abrasa, que la tierra quema, que es verano; hila tu cristal, que es verano, arroyo que cantas, arroyo que corres, arroyo que vas sobre el prado verde, bajo el cielo azul; hila tus trinos, ruiseñor, que es verano; deja la noche, deja la luna, deja la dulce canción melancólica, sé alondra, sé alondra; y, tú, alondra, refila tu cantar sobre los trigos bien tostados, sobre las amapolas, sobre el rojo pezón de las moras que tienen prisa por estar maduras. ¿Canta el río? Que cante el río, que canten sobre el río las mimbreras, que canten más allá de las mimbreras, los chopos, y más allá los robles que trepan por la loma, y más allá los pinos, los pinos negros, los pinos azules, los pinos violetas sobre el monte, con su voz profunda, confidencial y amiga, ¡que canten! y los maizales, con su quedo, incesante murmullo, agiten sus plumeros de plata blanca; y la plata de sus hojas los álamos blancos, y los álamos negros digan con voz metálica su gozo, y canten codornices en los rastrojos, y cigarras en el polvo de los caminos, y grillos en las eras. Porque es verano, porque la luz es buena y el calor generoso, y el oro del sol es como vino de alegría; porque es verano, y sal-

ta la sangre, y la carne palpita, y el alma tiene gana de cantar y de besar los labios.

¡Oh, el agua fresca sobre la carne blanca, los pies desnudos en los arroyos, en el río el ámbar y el rosa de los cuerpos jóvenes, y el chapoteo que suscitan las manos impacientes, y la espuma que salta y brilla al sol, y las risas locas, y las batallas de agua, y la perlería de palabras incoherentes!

¡Oh, el aire tibio sobre las frentes húmedas, sobre las cabelleras empapadas, sobre las manos un poco pálidas al salir del baño!

¡Oh, el dulce y misterioso sopor de la siesta! El portal encalado, los sillones de mimbre, los geráneos rojos junto á la cancela, la cortina de lona que se agita quedo, los ojos que se entornan y siguen aquel rayo de luz donde baila el polvo de oro......¿Y en el polvo de oro la trama de los sueños? No, no, la alegre trama de las historias reales, de la vida gozosa, del amor alegre, de los labios rojos; la risa que está en la vida, porque es verano, porque las abejas zumban y trabajan, porque los girasoles cabecean, porque el romero tiene flores azules, porque las adelfas balancean en el viento cálido su coral y su nieve, porque huele á tormenta, á tierra, á búcaro, y caen los chaparrones sobre las parras, y en las hojas peludas de las higueras rebota el agua haciendo ruido, y luego sale el sol, y el jardín se ríe, recién lavado y fresco, y ríen los niños que estaban guarecidos en los pórticos, y que ahora corren por las sendas, buscando las frutas que se han caído; porque es verano, porque es la estación de oro, de luz, de rojo, de claveles y nardos y rosas de cien hojas ¡Hila tu rueca, araña; hila tu trino, alondra; arroyo, fuente, río, agua que corres, hila tu canción!

G. Martínez Sierra.

Panteón Nacional.—Talleres de cantería.

ESPIRITISMO Y OCULTISMO

EN LAS FRONTERAS DEL MAS ALLA

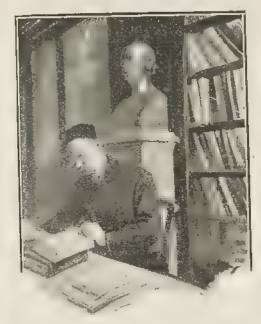
El gran Congreso del Ocultismo, que tuvo efecto el mes pasado en París, viene á dar más importancia á los turbadores problemás del más allá. Casi todas las naciones del mundo se encontraron representadas en aquella asamblea, y es que, espiritistas, teósofos, cabalistas y ocultistas, forman cada día un círculo mucho más numeroso.

Sobre espiritismo, sin ir más lejos, médicos, psicólogos y profesores eminentes han escrito obras de importancia y de valor indiscutibles. Muchos creen que á medida que la humanidad progresa, los alquimistas, los hechiceros y los adivinos van desapareciendo y que las cuestiones de que se ocupaban murieron ya con ellos; pero no es así; muy al contrario, aquéllas han adquirido un ensanche considerable,

Una adepta interrogando la mesa.

y si siempre y en todos los países el espíritu humano se ha dejado tentar por los misterios del mundo sobrenatural, nunca como ahora tantos adeptos se habían dedicado á su estudio. El grupo independiente de estudios esotéricos registra doce millones de ocultistas, de los cuales diez millones se encuentran en América, cien mil en el sur de Francia y el resto en otras partes del mundo; pero estas cifras están todavía lejos de indicar el verdadero número de los que se interesan en la solución de aquellos problemas.

En Buenos Aires hay 22,000 espiritistas. ¿Dónde acaba la ciencia y dónde comienza el ocultismo? Las fronteras no estén definidas. El magnetismo, por ejemplo, pertenece hace mucho tiempo al dominio de la ciencia, llamándosele hipnotismo; otros fenómenos como la telepatía, la doble personalidad, etc., admitidos por unos sabios y negados por otros, parecen revelar algo de ocultismo y si la explicación de ellos escapa aún al estado de nuestros conoci-



Un espirita en su estudio.

mientos actuales, tenemos por lo menos que confesar que existen. Lo que importa es aclarar si son hechos reales, si las mesas que se mueven obedecen á órdenes mentales, si los fantasmas lo son realmente ó si son figuras manejadas por prestidigitadores hábiles.

***

En el viejo hotel que habitaba la célebre Marion Delorme, las fervientes discípulas del autor del "Libro de los Espíritus," se reunen dos veces por semana para hacer hablar á las mesas. Este círculo se ha puesto bajo el "patronato" espiritual de Allan Kardec, y en una de las piezas principales es donde se hacen los experimentos, con asistencia de innumerables curiosos, que, en su mayoría, no exigen ex-

Preguntando á los espíritus por medio del alfabeto.

plicación alguna acerca de lo que oyen ó ven. Es más sencillo creer ciegamente y así no se pierde tiempo en discutir; en cuanto llega el público, se va agrupando en torno de las mesitas provistas de alfabetos y de unas planchitas terminadas en punta para señalar. Muy pronto se oyen por todas partes los crujidos de las mesas y el rodar de las planchas; es que comienza la conversación con los habitantes del más allá. A menudo no responden, muy particularmente cuando las preguntas que se les hacen son demasiado impertinentes.

Una señora posesionada del espíritu de Marion Delorme.

Según Allan Kardec, el alma es eso inconsciente que preside durante la vida las funciones orgánicas y está en relación con el mundo visible por medio de los sentidos y con el invisible por el fluido vital. Incorruptible é inmortal, el alma preserva al cuerpo de la corrupción mientras lo habita; en el momento de la muerte abandona sus despojos como la mariposa su crisálida, y entonces ya no tiene sensaciones porque ya no dispone de los sentidos; no tiene ya la noción del tiempo ni del espacio porque ésta depende del movimiento, es decir, de sensaciones musculares y visuales. Piensa, pero no puede expresar su pensamiento á menos que disponga del cerebro y los órganos de un *medium*.

Un *medium* es un hombre ó una mujer que sirve de intermediario entre el mundo de los espíritus y el de los humanos; es decir, "presta" su fluido vital, quedando sumergido en una especie de sueño. No hay que olvidar que el *medium* está expuesto á varios peligros: la subyugación, la obsesión y la posesión y puede quedar para siempre atacado de enajenación.

—¿Quién, ante estos peligros, ha de querer servir de *medium?*

Estos accidentes son raros.

Repentinamente se levantó una señora que hasta entonces se había contentado con interrogar á la mesa; tenía el rostro crispado y todo su cuerpo contraído. Por fin fué presa de un ataque de nervios; todos se apresuraron á sostenerla y entonces le dirigieron preguntas, pero no á ella, sino al espíritu de quien se decía que estaba poseída.

—Querido espíritu ¿podéis decir vuestro nombre?

—Sí, soy Marion Delorme; he visto desfilar por esta casa cuanto París contaba de más elegante y de más ilustre en las letras. A ese pobre de Cinq-Mars ¡cómo lo hice sufrir!

Marion Delorme, después de una existencia terrestre demasiado agitada, se convirtió en un espíritu serio, orientado hacia el bien: dijo palabras muy conmovedoras sobre la virtud que nunca había practicado en el mundo.

Después de ella siguió el General Boulanger haciendo un estudio de la situación política actual en Francia; por fin cesó el fenómeno y los espectadores fueron á colocar las manos sobre una mesita para interrogarla. Las respuestas no tuvieron nada de interesante.

Agenor de Gasparin hacía observar, hace más de medio siglo, que nuestra voluntad puede obrar sobre los objetos, ya directamente por medio de la fuerza muscular ó á distancia; esto parece increíble y, sin embargo, la electricidad hace mover agujas á distancia y la atracción de los astros se verifica á pesar de su alejamiento. Es verdad que un crujido ó un movimiento prueban la presencia de una fuerza, pero no la de un espíritu y la fuerza nerviosa es muy capaz en condiciones determinadas de orientar las corrientes moleculares de la mesa y producir efectos de un mecanismo puramente físico, análogos á los de una corriente eléctrica.

En cuanto á que la mesa indique nombres, cifras, etc., no pasa de ser una fábula.

Los sabios estudian y observan tratando de explicar estas cosas, pero á decir verdad, nada claro hay en el asunto; los adeptos creen ciegamente, los incrédulos aventuran hipótesis .. y todo sigue su marcha....

(*Arreglo del francés.*)

Una consulta á una sonámbula.

Molino del Rey

1847-1907

3

5

Los grabados que aparecen en estas páginas de nuestro semanario representan el estado actual del campo que el 8 de septiembre de 1847 fué teatro de una de las más reñidas y sangrientas batallas que libró el ejército mexicano contra las fuerzas invasoras norteamericanas.

El nombre de Molino del Rey está íntimamente ligado á los de Padierna, Churubusco y Chapultepec, y no hay un solo mexicano que no lo recuerde con cariño. Ahi la heroicidad vencida tuvo también arranques sublimes, y la abnegación y el amor á la patria se manifestaron en toda su grandeza

Roto el armisticio que siguió á los descalabros de Padierna y Churubusco, el enemigo avanzó desde Tacubaya hacia las lomas del Molino del Rey defendidas por las tropas mexicanas, en este orden: La Casa Mata se encontraba ocupada por los batallones 4º Ligero y 11 de Línea; el espacio comprendido entre este edificio y los Molinos fué cubierto por una brigada compuesta por cuatro batallones, y el campo que se extendía á la izquierda, por ocho batallones, de los cuales cuatro quedaron al mando del General Rangel y cuatro al del General León. El 3º de Infantería Ligera, al frente del cual se hallaba el Coronel Don Miguel María de Echeagaray, cubría el exterior de los mencionados molinos y, por último, el 1º también de Infantería, encontrábase de reserva en la parte posterior del bosque de Chapultepec. La División de Caballería, á cargo del General D. Juan Alvarez, se situó la víspera de la batalla casi á tiro de fusil de la Casa Mata, ocupando una posición muy ventajosa que quizás hubiera influido en éxito de las operaciones, si Santa Anna no se empeña, como se empeñó, en retirar la mitad de los cuerpos de la División con el pretexto de que era necesario guarnecer la Garita de la Candelaria que el enemigo, según sus informes, se proponía atacar.

En la madrugada del día ocho, los americanos comenzaron á moverse en dirección de los Molinos, destacando poco después una columna de asalto que fué recibida con nutridísimo fuego y que se vió obligada á retirarse en desorden, llevándose tres piezas de artillería cuyos sirvientes, completamente aislados, sucumbieron al ataque. El Coronel Echeagaray, con el 3er. Ligaro, cargó entonces con ím-

---

1. Camino del Molino del Rey á Tacubaya.
2. Costado izquierdo del Molino del Rey.
3. Vista general de los molinos (Estado actual).
4 Lugar donde el enemigo capturó tres piezas de artillería.
5 Bosque de Chapultepec, donde estuvieron las fuerzas de reserva.
6 Punto donde se batieron las fuerzas del General Perez.
7. Monumento conmemorativo de la batalla del Molino del Rey.

Rampa que conduce de Chapultepec á los molinos.

petu irresistible sobre la referida columna, quitándole las piezas que había capturado; con pasmosa serenidad volvió luego á su posición primitiva, y desplegando sus tropas al encontrarse cerca de los Molinos, cargó nuevamente sobre los americanos, que habían recibido ya considerables refuerzos. Los Generales Don Antonio de León y Don Juan N. Pérez se presentaron entonces en el campo de la lucha, á pie, para alentar á los nuestros y combatir hasta el último momento; el primero fué herido de gravedad.

Al cabo de media hora los contrarios se vieron por segunda vez obligados á retirarse; pero repuestas sus bajas y reforzadas extraordinariamente sus filas, se precipitaron con verdadero arrojo sobre nuestro ejército, que les salió al encuentro, empeñándose con ellos en un combate desesperado y terrible. El Coronel Balderas dió muestras de un valor temerario, pues no obstante que fué herido mortalmente, siguió combatiendo con ardor hasta que los americanos se apoderaron de los Molinos. Casi al mismo tiempo, el General Scott ordenaba que una brigada avanzara sobre la Casa Mata para apoderarse á viva fuerza de este edificio: en el primer ataque, los invasores fueron rechazados, sufriendo fuertes pérdidas; pero, como en los Molinos se hubiera ya instalado una batería para ayudarles en su empresa, la posición cayó también, al fin, en su poder.

Los defensores del punto, al frente de los cuales se hallaba el General Pérez, se portaron heroicamente, resistiendo con denuedo el empuje del enemigo y causándole numerosísimas bajas. Durante toda la campaña no había habido una sola acción que costara tan caro á los invasores.

Según el juicio de historiadores imparciales, Santa Anna fué, en gran parte, el culpable del descalabro sufrido por nuestros soldados en el Molino del Rey; pues habiendo retirado del campo de batalla, la víspera del día de la acción, algunas de las fuerzas más escogidas, debilitó extraordinariamente la línea haciendo que las probabilidades del triunfo fueran mucho más remotas. La pésima organización de la caballería mexicana y el mal comportamiento del General Don Manuel Andrade, que se abstuvo de cargar en tiempo oportuno sobre los americanos, contribuyeron también á la derrota.

Parte d l bosque donde permanecieron las reservas.

Estos «lunares» no son, sin embargo, suficientes para eclipsar la gloria de aquella jornada en que los buenos mexicanos lucharon brava y heroicamente en defensa de su Patria.

LA LEYENDA DE VIOLANTE

Era hija de Palma, la bella Violante. Cuando la décimaquinta primavera hubo cuajado muchas rosas en sus mejillas, el pintor se arrodilló ante su hija, como ante una imágen de la Santa Virgen María, Reina de los Angeles.

«Violante, Violante,—lirio abierto en mi amor sobre las olas azules de mi bella Venecia,—tu gloria en este mundo vá á ser incomparable. Pintaré para la Iglesia de la Redención una Virgen que será tu imagen fiel.

«Porque tú eres como una de esas castas vírgenes que viven allá, en el cielo, junto á Dios.

«Porque el oro de tus cabellos ha caído del empíreo, como un rayo de amor; porque la llama que fulge en tus ojos es la llama divina que los ángeles encienden en sus trípodes de plata.»

Y diciendo estas palabras, el artista tomó su paleta y laboró por la gloria del Arte y por la gloria de Dios.

Y de la lámina de cedro surgió plena de vida una obra maestra: una virgen radiante de amor y de verdad.

Después de concluido el cuadro, Violante voló, como un pájaro, para ir á cantar su canción de amor. Ella había nacido para amar, como todas las hembras de la tierra. ¡Hasta Dios mismo ama la juventud en sus desvíos y se complace en regar flores, muchas flores, sobre el camino de Magdalena pecadora.

Cuando iba ella desgranando las perlas de su canción, encontró á Ticiano y á su amigo Giorgione.

—«Querido Ticiano ¡qué de maravillas brotarían de nuestros pinceles, si esa tentadora flor humana se dignase subir á nuestro taller! ¡Qué altiva y elegante Diana cazadora! ¡Qué Venus tan rebosante de vida y de luz!

—«Si ella viniese á mi estudio, dijo Ticiano todo emocionado, caería prosternado á sus plantas y quebraría mi pincel.»

Violante fué al taller de Ticiano y.... él no rompió su paleta. Después de haber bebido con ella todos los perfumes enervantes de una alba amorosa, él la aprisionó en el lienzo, en medio de una nube de flores y con flores en las manos, más bella que la más bella.

***

Giorgione quiso ver el retrato, pero Ticiano ocultó el retrato y la mujer. Y largo tiempo vivió aletargado en el copioso misterio de esa pasión deslumbrante y fresca: era como polvo de luz sobre gotas de rocío.

Pero ¡compadecéos de la hija de Palma el Viejo! Un día Ticiano expuso el retrato de su amante. Todo el mundo acudió á amarla: pero ¿la amaba él aún. Después de haber sonreído á los venecianos por los ojos y los labios de su amante, Ticiano, ebrio de triunfo, metamorfoseó á Violante en Venus victoriosa, surgiendo del océano, envuelta en ondas transparentes.

¡Tened piedad de Palma el Viejo que no ve ya su hija sino en las Vírgenes de la Redención!

El Arte había asfixiado el Amor! Pero Violante era tan bella, que se amparó en su belleza. Su reino era de este mundo y ella reinó en él con toda su majestad de soberana.

Una tarde, á la hora del Angelus, entró á la iglesia de la Redención, y al verla murmuraron las gentes á su alrededor: «Violante se ha equivocado hoy de puerta.»

Embriagada con el humo del incienso se posternó ante un altar donde su padre venía á orar á menudo. El organo estallaba en alabanzas á Dios: las jóvenes venecianas cantaban con sus voces argentinas el himno de la Reina de los Angeles.

Violante levantó los ojos, esos bellos ojos que habían iluminado todas las pasiones humanas.

***

Su mirada se detuvo sobre un rostro de virgen, la más pura, la más noble, la más adorable que había en la iglesia de la Redención, é imploraron sus labios dulcemente: «Santa María, madre de Dios, Rogad por mí.»

La divina belleza de esa vírgen, que parecía creada con una sonrisa de Dios, la tenía absorta.

Pensaba. «Me dicen que soy bella, pero eso es tan solo una galantería del amor. La verdadera belleza está aquí en todo su esplendor, como un pensamiento del cielo.

De repente un recuerdo vino á agitar su corazón, un vago recuerdo, un relámpago en la mente.

***

—«Cuando yo era joven, se dijo, cuando yo tenía diez y seis años....»

Rodó desvanecida sobre el mármol. Esa virgen tan bella que surgía de un cielo de oro y azul, era la virgen de Palma el Viejo. Violante se había reconocido.

—«¡Dios mío!» exclamó devorando sus lágrimas, ¿por qué habéis permitido este cambio tan inmenso?

Y ella, que la víspera aún se encontraba tan bella ante su espejo de Murano, ocultó el rostro entre los lirios de sus manos, como si se viese en todo el horror de sus desvíos.

Se levantó y salió del templo aspirando con amarga voluptuosidad el amargo olor de la tumba. ¿A dónde iba?

El sol, el amoroso sol de Venecia, vino á secar la última perla desprendida de sus ojos. ¿A dónde iba?

Era la estación en que el pámpano descorre el velo de sus altivas riquezas. Ella tropezó en su camino con Pablo Veronese, que coronó su maravillosa cabeza rubia con los primeros racimos dorados del Brenta.

***

—¡Oh, mi virgen! decía Palma el viejo; ¡oh, mi ideal! decía Giorgione; ¡oh, mi Amante! decía Ticiano; ¡oh, mi Bacante! dijo Paul Veronese.

ARSÉNE HOUSSAYE.

La familia imperial de Rusia en yacht

Nuestro grabado representa á la familia imperial de Rusia dedicándose al *sport* de moda para olvidar, por algún tiempo, sus diarias preocupaciones. El pequeño zarewitch y sus hermanas las grandes duquesas, visten, como sus padres, trajes apropiados de marineros. Todos se interesan en las maniobras y toman parte en ellas muchas veces.

LA PROXIMA TEMPORADA EN ARBEU.

Matilde de Lerma, notable artista española.

EN LA ROCA MAS HOSTIL

Clavó su castillo el Conde
en la roca más hostil
del monte; como un milano
vivió en él y murió allí.

Luengos años duró el castillo,
sus ruinas duran ya mil,
y esquivas y silenciosas,
recortan en el turquí
de los cielos castellanos
su almenaje torvo y gris.

Luengos años duró el castillo,
sus ruinas duran ya mil.

* * *

Conde, vuestros huesos áridos
tornáronse polvo y
ha siglos que nadie sabe
la tumba donde dormís.

Las crónicas que narraban
vuestros hechos en la lid,
son, en archivos obscuros,
manjar de un insecto ruin.

¡Pero viven vuestras torres
berroqueñas y su hostil
silueta, imperiosa y grave,
os evoca, conde, allí,
vestido de todas armas,
como espectral adalid!

Luengos años duró el castillo,
sus ruinas duran ya mil.

* * *

Haber servido á su dama,
á su rey y á su país;
haber alzado un castillo
en la roca más hostil;
haber confesado á Cristo,
besando su cruz morir:

Quién sabe si al fin y al cabo
más vale esto que el trajín
y la histeria de mi siglo,
que no acierta á donde ir,
que derriba y alza altares
con un ímpetu febril
y que pudiéndolo todo
no ha podido ser feliz.

Luengos años duró el castillo,
sus ruinas duran ya mil.

* * *

Pero no, mente influida
por los abuelos, no así
razones; ten fe en tu siglo,
que de uno en otro desliz,
que de uno en otro tanteo
y de uno en otro sufrir,
y de uno en otro problema,
lleva, en pos de excelso fin,
su santo botón de enigma
que en flor de luz se ha de abrir.

Luengos años duró el castillo,
sus ruinas duran ya mil.

* * *

Ven, clava tu pensamiento,
poeta, bajo el zafir
de los cielos, en la cumbre
de la roca más hostil,
como almenaje de conde,
y erguido mantenlo allí
luengos años más que el castillo
y más que sus ruinas, mil.

AMADO NERVO.

LA OPERA EN ARBEU

A juzgar por el entusiasmo con que el público ha recibido el anuncio del próximo debut de la Compañía de Opera en Arbeu, es indudable que este año tendremos una temporada verdaderamente digna de llamar la atención.

El abono ha sido cubierto ya en gran parte, apresurándose á separar desde ahora las mejores localidades del teatro, muchas de las familias prominentes de nuestra sociedad. No podía ser de otra manera, dado que pocas, muy pocas veces, habránse podido reunir en un solo cuadro. para traerlo á México, elementos tan valiosos como los que constituyen la Compañía que nos visitará.

Los artistas que la forman—hablamos naturalmente de los de primera línea—están reputados como unas de las figuras más salientes de los teatros de Europa, que han recorrido en triunfo. Matilde de Lerma ocupa entre las sopranos principales del mundo, un lugar distinguido, y ha hecho una carrera brillantísima: en 1906 cantó en el Constanza de Roma el "Trovador," con éxito tan brillante, que el público la aclamó como "La Duse del Canto," tributándole después verdaderas ovaciones, al presentarse en "Un Ballo in Maschera" y en "La Condenación de Fausto," de Berlioz. En 1897, con el tenor de Marchi, que tan gratos recuerdos dejó en México, cantó en el teatro Zizinia de Alejandría, "Hugonotes" (diez veces), "Lohengrin" y "Mefistófeles," y en el San Carlos de Nápoles, "Aida" (veinte noches consecutivas) y "Trovador" otras tantas veces. En el Liceo de Barcelona, posteriormente, cantó diez veces "Hugonotes" y diez "Aida." Estos datos son, por sí solos, suficientes para justificar la extraordinaria fama de que Matilde de Lerma viene precedida.

La soprano lírico Adelina Agostinelli, cuyo retrato ofrecemos en otro lugar, es también una de las más célebres cantantes de ópera en la actualidad. Hablando de su exquisita labor dice uno de sus críticos:

"Diremos algunas palabras sobre esta belleza cuyo nombre está ya consagrado por el arte: Adela Agostinelli nació con un espíritu vivo, enérgico y fuertemente henchido de pasión; pasó de *Manon* á *Aida* y de *Musetta* á *Gioconda* con una admirable espontaneidad de su temperamento dramático y potente. La crítica española, belga y francesa, que no siempre es igual, porque no siempre penetra la intención y el espíritu del canto italiano; porque no siempre comprende su espontaneidad ardiente, á veces ignorada; esa crítica, tratándose de interpretaciones tan distintas como son las de "Tosca," "Aida," "Lohengrin," "Manon" y "Zaza," ha reconocido en la Agostinelli un título preclaro de inspirada fuerza dramática y de una genialidad amplia y poliforme.

Su vocalización admirable á la vez que su talento artístico, la hacen abarcar una amplia escala y dominar fácilmente otras muy distintas del repertorio: "Hugonotes," "El Trovador," del "Fausto" al "Hernani," del "Mefistófeles" á la "Butterfly," de "Aida" á "Werther," de "Cavallería" á "Manon," de "Germania" á "Iris" y de "Zaza" á "Traviata."

LA CUESTION DE MARRUECOS

El hermano del Sultán, se levanta en armas para derrocarlo.

Las últimas noticias recibidas de Marruecos indican que, lejos de mejorar el estado de cosas existente en aquel imperio, es cada día más grave. Mulai Afig, hermano del Sultán Abd el Aziz, ha sido proclamado soberano en lugar de éste, ignorándose aún cuál será, en caso de que triunfen los que hoy luchan por su elevación al poder, la actitud que asuma con respecto á los extranjeros. Francia, ante este nuevo incidente de la turbulenta vida marroquí, ha declarado que no reconocerá la autoridad del pretendiente al trono, mientras no tenga pruebas de que el pueblo está conforme con un cambio de Gobierno, y que, por consiguiente, sólo considera por ahora á Mulai Afig, como un simple revolucionario.

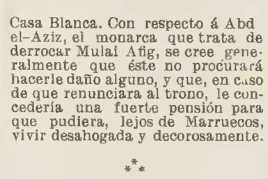
Adhiriéndose á la letra del tratado de Algeciras, el Gobierno de Falliéres se abstendrá, además, de enviar expediciones militares al interior del país, para mantener el orden, limitándose á sostener su influencia y su autoridad en Casa Blanca. El nuevo Sultán, entretanto, avanza hacia el puerto de este nombre, sin que se sepa á punto fijo si se acercará á los franceses como contrario ó como amigo.

Los habitantes del Sur y de las ciudades de la costa de Marruecos hacen, según los últimos despachos, toda clase de preparativos para recibir al recién proclamado soberano, y tres de los más poderosos jefes de las montañas del Atlas, se han unido á las fuerzas de aquél. Uno de los más prestigiados periódicos ingleses, aventura con este motivo algunas «predicciones,» inclinándose á creer que Mulai-Afig establecerá un poderoso gobierno morisco, haciendo todo lo posible por protejer los intereses europeos en las ciudades de la costa principalmente, á fin de que así puedan evitarse en lo sucesivo los desembarcos de tropas extranjeras en Marruecos, bajo el pretexto de proteger á los súbditos de otras potencias.

Asegúrase también que Mulai Afig procurará á todo trance calmar el sentimiento antiextranjero de las tribus fanáticas, entrando en negociaciones con el Gobierno Francés para la desocupación de Casa Blanca. Con respecto á Abd el-Aziz, el monarca que trata de derrocar Mulai Afig, se cree generalmente que éste no procurará hacerle daño alguno, y que, en caso de que renunciara al trono, le concedería una fuerte pensión para que pudiera, lejos de Marruecos, vivir desahogada y decorosamente.

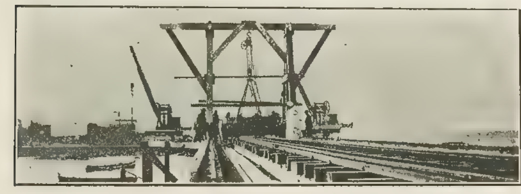
***

Mientras en el país de los moros los acontecimientos siguen su curso, repitiéndose día por día las escenas sangrientas, las cancillerías de Europa trabajan sin cesar buscando la mejor manera de poner coto á los desmanes de los rebeldes. El Embajador de Francia en Alemania, M. Jules Cambon y el Canciller de aquel Imperio, von Buelow, celebraron hace pocos días una entrevista, llegándose en ella á un resultado altamente honroso y satisfactorio para el primero de los países mencionados. Von Buelow declaró terminantemente que su Gobierno confía en la discreción del que preside M. Clemenceau, tratándose de los asuntos de Casa Blanca, y que no opondrá obstáculos ni buscará de ningún modo dificultades para que lleve á cabo el restablecimiento del orden en Marruecos y vele por la seguridad de los extranjeros.



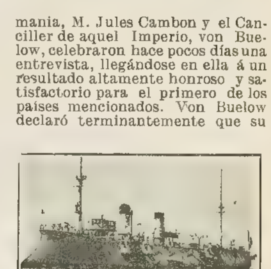
Puerto de Casa Blanca.

Consulado francés en Casa Blanca.



Casa Blanca.—Desembarque de una locomotora.

El crucero "Du Chayla" que bombardeó Casa Blanca



„El Galilée" que tomó también parte en el bombardeo.

LA CONFERENCIA DE LA PAZ EN LA HAYA

Una sesión plena.

RETRATOS DE ACTUALIDAD

Sr. Lic. Don Damián Flores,
nuevo Gobernador de Guerrero.
(*Fot. Bustillo*)

Sres. Ings. Don Adrián y Don Mariano Téllez Pizarro,
Autores de muy importantes estudios sobre el hundimiento de los Edificios en Mexico.
(*Fot. Caboni.*)

Vidas Rotas

Las dos bohardillas eran vecinas, estaban en el último piso de la gran casa antigua y ruinosa. En la una, vivían dos estudiantes, amigos íntimos; habían reunido sus trabajosas existencias como unen sus fuerzas los pobres obreros en alguna fatigosa tarea.

Julio, joven y guapo, estudiaba leyes y endulzaba sus miserias con numerosas aventuras galantes, en las cuales salía siempre victorioso.

Guillermo, de mayor edad que su compañero, estaba próximo á obtener el título de doctor en medicina, y gozaba entre los estudiantes de gran prestigio, por su talento profundo é investigador. Sostenía con muchas privaciones á dos hermanitos pequeños que había dejado en provincia al lado de unos parientes. Era triste y grave, su pálido rostro tenía la bella atracción del misterio, y casi nunca se le veía sonreír. Tenía por su compañero un afecto casi paternal, y no pocas veces le había sacado de algunos pasos peligrosos en que el aturdido galanteador se había metido.

En la bohardilla vecina habitaban, Alicia, linda joven que trabajaba en un almacén y su tía, una anciana enferma y malhumorada.

La pobre muchacha soportaba aquella vida infeliz con dulce resignación, sin dejar de sonreír suave y tristemente, como si un ensueño íntimo y apacible cual un rayo de luna, la iluminase interiormente. Tenía lejos á su madre, y había perdido hacía poco tiempo á su padre; fué preciso ganarse la vida y había acudido al llamado de su tía para que trabajase con ella en el mismo almacén. En las tardes, al salir de éste, poníase á escribir á su madre, ó acercaba su sillón á la ventana abierta, y mirando al cielo parecía entregada á honda meditación, mas era que soñaba despierta. ¿Y con quién?, ¿acaso con su vecino, el rubio y afortunado Julio?......no, era el grave y pensativo Guillermo quien ocupaba el tierno corazón de la triste soñadora que hacía reír á sus compañeras de almacén con sus delicadezas sentimentales. Solamente la linda y alegre Margarita; no se burlaba de las exaltaciones de Alicia, aconsejábala sí, con la sencilla pero inmejorable experiencia del sentido común libre de los delirios sensitivos, y otras veces compadecía interiormente, con algo de admiración, aquella hermosa alma obligada al contacto de seres vulgares.

Alicia, siempre dulce y paciente, soportaba todas aquellas burlas picantes, y sólo con Margarita tenía confidencias y expansión. Cuando llegó con su tía á ocupar la habitación vecina á los dos jóvenes, tuvo que soportar el ataque obligado de las galanterías de Julio, que deslumbrado con los bellos ojos y el talle gentil de la muchacha, se creyó el más feliz de los hombres con tener aquella vecina encantadora. Un poco más que grata visión fué para el estudiante la mirada suave y melancólica de Alicia; aquello pasó más adentro de los ojos hasta caer como gota de rocío en el corazón de Julio, que casi no se dió cuenta de aquel cariño naciente. Habló á Guillermo con entusiasmo de los encantos de su vecina, pero el futuro médico, cansado de oírle charlar de mujeres, no prestó atención á la nueva historia de su amigo.

Además, dedicábase poco á intrigas amorosas, absorbían todas sus energías el estudio y su penosa existencia, era bueno y leal, y no gustaba de juegos sentimentales; contentábase con vivir al día, con la tranquila confianza de los seres fuertes de cuerpo y alma.

Alicia, al conocerlo, tuvo el presentimiento de que era aquel hombre la compensación de lo que á su personalidad faltaba, le amó con el tierno abandono de los seres débiles, y su alma se enlazó á aquella otra, como la hiedra temblorosa á un árbol de los bosques.

Conociéronse casualmente, pues en alguna ocasión en que Alicia se puso enferma, la tía, angustiada, llamó á Guillermo, el cual le impartió generosamente sus auxilios médicos.

Tenía Alicia desde niña una grave lesión cardiaca que se fué acentuando; padecía ya síntomas alarmantes, y los médicos le habían ordenado volviese al campo á descansar, siquiera fuese una temporada, para prolongar tal vez así su vida. Mas la lucha incesante por sostener esta misma, no le permitía tomar este descanso. Volvía anhelante de su trabajo, y dejándose caer fatigada en su sillón, poníase á escuchar atentamente aquellas dos voces varoniles que en el cuarto vecino hablaban siempre á esas horas. En la conversación de los dos amigos, muchas veces oía su nombre, más ¡ay!, era Julio solamente, quien hacía el entusiasta relato de las gracias que encontraba en su vecina; Guillermo le escuchaba distraído, contestaba con monosílabos, y entonces Alicia, sofocando un sollozo, acercaba su sillón á la ventana abierta, para mirar al cielo, en el cual muy sola, blanca y triste, veía á la luna que parecía decirle: "habla y llora conmigo." Y después, en sus

largas horas de insomnio, comenzaba la pobre muchacha su soliloquio. "¿Por qué no me ama?"—se preguntaba con angustia profunda—"tiene un corazón amplio y generoso, ¿acaso no tiene sed de amor?".... Mas éstas preguntas quedaban lanzadas en un silencio de tumba, y cada día y cada noche, pasaban sobre Alicia como un soplo de viento tempestuoso que la arrastraba á algún abismo desconocido.

Una tarde se puso tan mal en el trabajo, que Margarita no quiso dejarla ir sola; llevóla á su casa y al llegar á la puerta de la habitación sufrió la enferma un desmayo alarmante; la buena Margarita pidió socorro á gritos, salieron los dos estudiantes apresuradamente; Guillermo tomó en sus brazos el frágil cuerpo de Alicia, que al volver en sí, tuvo la visión fugitiva de la dicha, colocada entre el hombre que amaba y su mejor amiga.

Desde aquella tarde nunca dejó Margarita de acompañar á la enferma, y nunca tampoco dejó Guillermo de salir al encuentro de las dos muchachas, para informarse de cómo seguía su vecina. ¡Oh magia del amor!; Alicia bendijo su grave enfermedad, que así la acercaba al ideal.

Una noche oyó hablar á los dos amigos con voces agitadas; Julio consolaba á Guillermo, lo animaba, pero todo en vano...... Alicia se extremeció, ¿qué pena tendría? Prestó atención, y entonces pudo enterarse de lo que había ocurrido.

El modesto empleo, único recurso con que Guillermo contaba, le había sido quitado por un arrebato de su jefe, cuyo carácter violento y despótico ve-

nía exasperando hacía largo tiempo al pobre muchacho. Julio le animaba generosamente; con su pensión vivirían los dos hasta que encontrase otra cosa; en cuanto á los niños, no debía preocuparse, sus parientes no los abandonarían.... Alicia no escuchó ya más, fué á su alcoba, y de la cajita de perfumada madera en donde dormían flores marchitas y versos de amor, sacó todos sus ahorros, los puso en un sobre, y cambiando el carácter de su letra, lo envió por correo. Después se acostó casi tranquila y feliz; los modestos ahorros guardados con tantas privaciones para ir á tomar un poco de vida á la casita de campo donde tanto soñaba descansar con su madre, habían desaparecido en un momento, mas....¡qué importaba!, su amigo se salvaría de la desesperación y la miseria. En un ímpetu generoso, la extraña criatura le hubiera sacrificado su vida, queriendo así desaparecer casi en un holocausto completo de su amor.

Margarita, al saber la acción de su amiga, la vió largamente, con admiración primero, después con honda tristeza. y por último le dijo:

—Querida mía, creo que haces muy mal en sacrificarte así por un hombre que no te ama, es cruel pero necesario hacértelo ver.

Alicia sintió palpitar con fuerza su corazón, y un ímpetu extraño de disgusto la hizo despedirse en breve de su amiga. Demasiado sabía que Guillermo no la amaba, pero un secreto instinto le avisó que su triste amor iba á tener un funesto y próximo desenlace.

Aquella tarde no la acompañó Margarita, como solía hacerlo hacía tiempo; Alicia entró á la vieja casa con sombríos presentimientos.

En ese momento salía Guillermo de su habitación para recibir á su vecina como lo hacía diariamente, pero Alicia sintió un frío intenso cuando él le preguntó con demasiada solicitud por qué no había venido con ella Margarita.

Contestó con unas cuantas palabras triviales y entró á su habitación, dejándose caer en su lecho desfallecida. Pocas horas después, escuchó á los dos amigos, que hablaban en voz baja, y comprendió que trataban de algún asunto importante.

De improviso, la voz fresca y bien timbrada de Julio, exclamó algo más alto:

—¿De modo que amas á Margarita? ¡mas nunca será tanto como yo á la dulce Alicia que por desgracia no quiere amarme.

Después, se puso á bromear sobre el cariño de su taciturno compañero.

La joven quedó allí fría é inmóvil; no sintió cólera ni despecho, no; fué solamente un desplome de sus más íntimas y queridas esperanzas. Cerró los ojos, y dejó correr sus lágrimas, como un río tranquilo y silencioso que con el beso pasajero de su frescura, va fecundando las orillas, bordándolas de flores y de verdor. Después de llorar así largo tiempo, quedó su alma más pura y más abierta al sacrificio, y levantándose de improviso, fué á encender la lámpara que iluminó el rostro pálido y dulce de la muchacha y sus grandes ojos negros que ardían con el fuego de la fiebre. Púsose á escribir á Margarita una carta muy breve. "Mi querida Margarita —decía—te escribo hoy porque no sé si podré hacerlo mañana, quiero solamente decirte, que por algunos datos ciertos puedo creer que Guillermo te ama. Tu eres linda y buena, querida amiga, debías ser feliz en la vida y espero que lo serás si aceptas el amor de este hombre, al cual yo no era digna de aspirar. No te detenga la compasión que te inspiro, yo parto de aquí muy en breve y no volveré jamás, Sed felices los dos y no me olvidéis. Adiós."

Al otro día no pudo levantarse, ardía de fiebre y su corazón palpitaba torpemente. Asustada la tía, llamó á Guillermo, el cual viendo el grave estado de la enferma dijo claramente á la anciana que acudiera á un médico autorizado, pues él aún no terminaba sus estudios y no aceptaba la responsabilidad de aquella curación tan dudosa. El mismo fué á buscar á algún doctor afamado, que después de ver á la enferma declaró muy grave su estado. La fiebre nerviosa la consumía, aumentando el trabajo de aquel corazón entorpecido por su grave lesión.

Sabedora Margarita del estado en que se hallaba su amiga, fué en seguida á verla; y ésta cuyo cerebro permanecía inalterable, estrechó suavemente las manos de la buena muchacha y le entregó la carta que para ella había escrito, sin añadir palabra.

A la tarde siguiente, Margarita llegó al lecho de Alicia con el rostro pálido y la mirada triste y profunda; besó la blanca frente de la enferma y después de acompañarla un momento, despidióse y salió con el corazón resuelto. Tocó á la puerta de Guillermo y entró. Conmovióse él bruscamente, le ofreció asiento y esperó que ella hablara.

La noble muchacha no dilató su relato; contóle el heróico sacrificio de Alicia al enviarle sus ahorros, con los cuales hubiera salvado tal vez su vida, el inmenso amor que por él tenía, y le mostró la carta que Alicia acababa de entregarle, sin tomar en cuenta que se hablaba allí del afecto de Guillermo hacia ella. Leyó éste la carta y al terminarla quedó mudo y pensativo; su noble frente se nubló; estaba conmovido en extremo.

—Ya comprenderéis señor añadió Margarita,—que no hubiera yo deseado os hiciérais cargo de las apreciaciones de Alicia, respecto á la simpatía que cree os inspiro, mas no debía yo por este necio rubor, disminuir el encanto de esta heróica niña. Os lo ruego, señor Guillermo, amadla, pues es la única digna de vos, si sirve que sea para que la hagáis feliz, como ella merece serlo.

Guillermo no contestó nada, estaba aturdido, se ahogaba de emoción; aquella naturaleza sencilla desconocía el convencionalismo de la palabra; por fin se levantó dando grandes pasos, y mirando de frente á Margarita le dijo con resolución:

—Pero ¿cómo he de recompensar sus heroismos con un engaño?.. es á vos á quien yo amo....

Margarita se puso pálida y oprimióse el corazón con angustia indecible.

—¡Ah señor!—dijo—es horrible que la matemos entre los dos.

—¡Entre los dos!—dijo él, anhelante;—¿es decir que vos me amais?....

Margarita se estremeció; había dejado escapar su secreto y ya era tarde para ocultarlo. Impuso silencio con un ademán á Guillermo, y le entregó su mano trémula. El la estrechó tiernamente y quedaron uno frente á otro mirándose con una congoja infinita como si hubiesen cometido un delito. Guillermo habló primero en voz baja, parecía querer tranquilizarse más á sí mismo que á la joven.

¡No puede vivir!....¡pobre niña!....

Margarita al oirle decir estas palabras, sollozó con angustia casi maternal y, sin despedirse, salió de prisa, bajó la escalera y huyó sin volver el rostro.

El quedóse allí, mudo, inmóvil, como si soñara; por fin serenóse un tanto, y sacando el dinero que Alicia le había enviado, lo metió en el sobre y entró á la habitación de la enferma. Estaba mejor en ese momento, sin embargo, la fatiga no le permitía acostarse, y la tía habíala acercado en su sillón á la ventana abierta, para que viese el cielo en aquella hermosa noche de luna.

Guillermo se detuvo en la puerta; con respeto, como si entrase á un templo. La suave claridad de la luna iluminaba á la enferma con una nívea aureola triunfal. La pálida y bella cabeza estaba reclinada hacia atrás y sus largas pestañas besaban las transparentes mejillas.

Guillermo se acercó lentamente, casi tembloroso, y al llegar cerca de la joven, sin saber lo que hacía arrodillóse á sus piés, y le devolvió el paquete mirándola con los ojos húmedos. La joven se incorporó en el sillón, rápidamente, y exclamó sorprendida:

—¡Vos señor....ante mí!....

Después reconociendo el sobre, se cubrió el rostro con las manos, diciendo con dolorosa vergüenza:

—¡Por piedad, no me lo volváis, no es mío ya!

Guillermo estrechó sus manecitas en silencio; y luego sin levantarse de aquel sitio exclamó en un ímpetu de admiración:

—¡Oh, hermosa alma!....

En seguida quiso añadir alguna palabra más de piadoso engaño de amor; pero ella, con su rápida percepción lo adivinó todo; clavó en él sus ojos grandes y ardientes como dos lámparas funerales, y luego, con ademán solemne y silencioso levantó su pálida mano y la puso suavemente sobre los labios del joven, como para impedirle que hablase. El sintió ese contacto frío, como una protesta de aquella vida que se extinguía por él, y lentamente, cual un culpable, bajó la cabeza sobre el pecho y suspiró en silencio.

Entonces Alicia sonrió dulcemente; ¡no la engañaba ni en aquel supremo instante! no podía mentir, y también por esto lo amaba. Tomó la cabeza de Guillermo entre sus manos, le miró con delicia y permaneció un instante así, como en un anhelo supremo realizado. Después, aflojáronse sus manos y cayó hacia atras sin movimiento.

Guillermo la llamó á gritos, sacudió sus brazos inertes, tocó su frente helada ya y contempló el bello rostro inanimado como si fuese la reliquia de una santa; luego, comprendiendo que todo había terminado, depositó el sobre á los piés de la muerta, y huyó como un loco sin saber á donde iba.

La luna alumbraba con su blanca luz de ensueño, y parecía decir á los tranquilos paseantes que llenaban las calles: "Soñad, soñad despiertos, y si queréis escucharme, os contaré un triste cuento de amor."

ANDRES ROLI.

RUEGOS

Concédeme, Señora, que en los altares
Donde luces la magia de tu belleza,
Se arrodille el fantasma de mis pesares
Y te brinde las flores de mi tristeza.
Permíteme que el ave de mis amores
Más blanca que la nieve de las alturas,
Te regale en sus trinos arrulladores
El tesoro infinito de mis ternuras.
Procúrame ¡oh Sultana de mis anhelos!
El nectar misterioso de las delicias
Haciendo que se ahuyenten mis desconsuelos
Al beso luminoso de tus caricias.
No dejes que mis últimas ilusiones
Perezcan bajo el yugo de los quebrantos,
Que aún tienen en sus liras muchas canciones
Y todas están llenas de tus encantos.
Afirma que en el piélago de tus ojos
Obscuros, con reflejos de un gris de acero,
No flotará el demonio de tus enojos.
Si escuchas de mis labios lo que te quiero.
Y que tu alma risueña como los lagos
Y de esencia exquisita como los lirios,
Endulce con las mieles de sus halagos
El acíbar intenso de mis martirios.

TIRSO N. CHÁZARO.

SINFONIA DE AMOR

Para "El Mundo Ilustrado."

¡Oh, niña primorosa de labios rojos,
dulce adorada mía, luz de mis ojos,
dime, ¿por qué la sombra de la tristeza
vela siempre el encanto de tu belleza?
dime, ¿por qué suspiras tan tiernamente?
¿por qué lánguida inclinas la hermosa frente?....
Quiero saber la causa de tus dolores,
ya que tú eres el ángel de mis amores!

***

Ven.. acércate; deja que satisfecho
recline tu cabeza sobre mi pecho,
para llegar al colmo de la ventura,
contemplando los dones de la hermosura
que pródiga te ha dado Naturaleza
y sentir el encanto de tu belleza,
al ver cómo resaltan, con tus hechizos,
sobre tu cuello blanco tus negros rizos!

***

Fija en mí con cariño tus ojos bellos
y al sentir en mi alma de sus destellos
la fuerza sugestiva, sultana mía,
deja que alce su vuelo mi fantasía
soñando en las divinas fulguraciones
de los astros que brillan en las regiones
donde irisa en conjunto luz y colores
el sol cuando difunde sus resplandores!

***

Yo te haré mil caricias, con grato anhelo,
en las crenchas que forman tu hermoso pelo!.
Y al par de las venturas que yo he soñado,
en rítmicas estrofas, apasionado,
te diré que parecen, ¡dulces antojos!
pétalos de claveles tus labios rojos
y perlas primorosas de los zegríes
esos dientes que muestras cuando te ríes!

***

Si ha puesto la tristeza sombras extrañas
en la malla de seda de tus pestañas,
ya no quiero que sufras, ven á mis brazos,
y uniendo nuestras almas con fuertes lazos
iremos, si tú quieres, niña hechicera,
al país misterioso de la Quimera
para ofrendar á un tiempo nuestros dolores
en la pira sagrada de los amores!

***

No importa que los hados nos sean adversos!...
Yo calmaré tus ansias diciendo versos
que canten los ensueños, los ideales,
que me inspiran tus formas esculturales!
Surgirán espontáneos y sin aliño
los más dulces poemas de mi cariño
desbordantes de halagos y de ternuras
al expresar mis penas y desventuras!

***

Tú conoces mis ansias porque no ignoras
que pasan de mi vida lentas las horas,
y me está torturando la pena impía
con el dolor intenso de la agonía!
¡No me mires huraña, luz de mis ojos,
¿Por qué no te sonríes? ¿Tienes enojos?
¡Yo siento que mi pena ya se eterniza
sin el fulgor divino de tu sonrisa!

***

Quiero la luz ardiente de tus miradas
para mis pobres rimas apasionadas;
en ellas van grabados mis pensamientos,
mis ansias, mis ternuras y mis tormentos!
A ti sola es posible, princesa mía,
dar al bardo, que sufre, paz y alegría
infiltrando en su alma dulce embeleso
si tú le das, bien mío, de amor un beso!

México, agosto, 1907

DR. ROBERTO REYES B.

La Opera en Arbeu.—Adelina Agostinelli.

LA GUERRA FUTURA

Batallas con luz eléctrica

Teniendo en cuenta la potencia cada vez mayor de los proyectores eléctricos, atrévense á vaticinar los peritos en cuestiones militares, para un porvenir no muy lejano, la batalla nocturna entre ejércitos beligerantes. El soldado á quien hasta ahora se había permitido descansar durante la noche para recobrar las fuerzas perdidas en la jornada, será dentro de poco llamado á combatir á cualquier hora, por razón de haber sido abolida la obscuridad. Los campos de batalla estarán, en efecto, iluminados por grandes sectores de luz blanca, que cruzarán una y otra vez el cielo, indicando al ejército en operaciones ofensivas dónde se encuentra emplazada la artillería enemiga ó dónde practica el adversario sus obras de atrincheramiento. El zapador que cava la zanja protectora, se hallará expuesto al fuego de la infantería, en forma tan directa, como si fuera el mismo sol quien alumbrase sus trabajos. En suma: que no habrá reposo para el combatiente, á menos que los tácticos ó los generales en jefe resuelvan el problema disponiendo que, durante las operaciones, aquellas tropas que se han estado batiendo durante el día se retiren á bastante distancia con el objeto de dormir y que, en cambio, las reservas que descansaron de día avancen hacia la línea de fuego no bien comience la noche.

Esta cuestión viene estudiándose en los grandes ejércitos europeos, con resultados sorprendentes. El proyector eléctrico gigante aplicado al tiro de fusil, permite ya hacer magníficos blancos á distancia de 100 á 1,000 metros. El alcance eficaz de la luz llega en la actualidad á 8 y pico de kilómetros, pudiendo ser divisados sus rayos á distancia de 40 y tantos kilómetros. Inútil parece decir que esta circunstancia será un factor poderosísimo para la producción de señales luminosas en tiempo de guerra. Merced á ese alcance será posible á cuerpos de ejército separados 48 ó 50 kilómetros, trasmitirse y recibir órdenes y avisos, preparando con arreglo á unas y otros sus movimientos estratégicos.

Según parece, hoy es posible dirigir la luz de los proyectores á tales ángulos que caigan sus rayos á bastantes kilómetros sobre el campo enemigo, con lo que la artillería podrá foguear cómodamente las fuerzas contrarias permaneciendo al mismo tiempo al cubierto de las granadas que aquél pudiera enviarle. Lo único que tendrán que hacer las baterías es mudar de posición de vez en cuando, á fin de seguirse manteniendo fuera del tiro enemigo, pues el nuevo proyector gigante es tan poderoso que su alcance supera al de las mayores piezas de campaña.

Resumiendo, diremos que, adoptado el empleo de esos proyectores por los ejércitos, aunque no se llegue á la verdadera batalla campal nocturna, por lo menos se dificultará enormemente la ejecución de obras de atrincheramiento durante la noche, ó la concentración de grandes fuerzas en lugares determinados para efectuar sorpresa al romper el día. Y ya esto es bastante para introducir profundas modificaciones en el arte de la guerra.

Curiosidades del cuerpo humano.

No es sólo el cuerpo una bellísima y admirable máquina automática trabajadora, sino también un hermoso laboratorio químico. Desde el punto de vista automático, tratad de imaginaros las enormes energías acumuladas en esa prodigiosa víscera llamada el corazón, durante el espacio de 60 años, que es el término medio de la existencia humana. ¡Cuántas veces ha hecho el oficio de bomba! En todo ese tiempo no tuvo un solo instante de reposo.

La invención del microscopio reveló al ojo del sabio maravillas jamás sospechadas. Todos saben que las lágrimas tienen un sabor salado, y pocos se explican por qué. Es debido á que contienen sal común, fosfato de sodio y otras sales menores. Recogidas sobre un vidrio y evaporadas, lo que queda de ellas es un pedacito de cristal que, á simple vista, parece una mancha; pero agrandada ésta, revela las más extrañas formas. Observad con el microscopio, si tenéis ocasión, la piel de vuestra mano, un cabello de vuestra cabeza, un glóbulo de vuestra sangre y no os pesará seguramente.

Dos palabras siquiera acerca de la sangre. El organismo humano es un mundo, en el que se desarrollan amores, odios y batallas. Nuestra sangre contiene, esparcidos abundantemente entre los glóbulos rojos, legiones de corpúsculos blancos que viven como los microbios y que se mueven sin cesar, y al parecer, sin objeto. Son los soldados de las venas, de las arterias, y en general, de todos los vasos sanguíneos, que luchan contra los gérmenes invasores. Si os pincháis con una aguja, abriendo así una brecha por la cual pueden penetrar los microbios con malas intenciones, aquellos corpúsculos, fieles guardianes, acuden inmediatamente á la herida y allí tratan de rechazar ó de aniquilar á los invasores, hasta que los muros delicados, constituídos por las células, se cierren de nuevo. Si las circunstancias les favorecen, la herida sana pronto; pero si el enemigo es más poderoso, millones de defensores caen víctimas del deber, y sobre la abertura se acumulan los cadáveres, formando lo que llamamos "pus."

Como se ve, en esta lucha de infinitamente pequeños, el resultado del combate depende del número y de la fuerza de los defensores.

Ahora bien (y para que esta charla científico-recreativa tenga su moraleja), si queréis veros libres de ataques microbianos, procurad el aumento y vigor de sus enemigos. ¿Cómo? A fuerza de higiene.

SECCION DE CONSULTAS

PARA BLANQUEAR LAS MANOS.

Amatista: Prepare Ud. los siguientes polvos:

Harina de castañas de la India	240	gramos.
Almendras amargas en polvo	62	„
Polvos de iris de Florencia	15	„
Carbonato de potasa	4	„
Esencia de bergamota	2	„

Se mezcla todo muy bien, y para usar los polvos se pone una cucharadita de ellos en un vaso de agua y se agita hasta que se vuelva blanca y jabonosa.

MARCA PARA MANTEL.

Ama de casa: Creo que le agradará la letra C que le doy ahora para marcar manteles, tanto ésta como los nenúfares que le sirven de adorno, se hacen al pasado con hilaza roja; en el mismo grabado está indicada la dirección de las puntadas.

—Es el tamaño natural.

PEINADO.—PASA TEÑIR EL CABELLO.—MANCHAS DEL CUTIS.

Amourense: En uno de los números pasados de El Mundo Ilustrado publiqué un bonito modelo de peinado alto, ahora doy á Ud. otro de peinado bajo, para que elija el que más le agrade.

—Se usa mucho la substancia á que Ud. se refiere para aclarar el cabello; sólo hay que procurar que no empape, al aplicarla, el cuero cabelludo.

—Las manchas que dejan en el cutis las espinillas, desaparecen lavándose con agua, en la que se pongan algunas gotas de tintura de benjuí.

CUBIERTA DE TOCADOR.

Presumida: Puede Ud. adornar su tocador con una cortinilla bordada, según indica el grabado respectivo. Elija Ud. una tela delgada nipis ó etamina, y como guarnición una bonita cenefa de encaje inglés y un volante de blonda. La cubierta se borda al pasado con sedas y se adorna también con un volante de encaje. Con este adorno su tocador tomará un aspecto gracioso, y no se verá mucho la madera que según me indica Ud. no es muy fina.

COLOCACION DE LAS MANOS EN EL PIANO.

Mozart: Me parecen más discretas las indicaciones de su primer profesor; la posición de las manos, tal como dice Ud. que se la exigía, está muy de acuerdo, según lo poco que puedo comprender con exactitud, en su descripción puramente teórica y naturalmente corta, con la escuela de piano adoptada por la generalidad de nuestros buenos maestros; pero creo que desde el momento en que ha adoptado Ud. otro profesor, debe sujetarse á sus indicaciones aunque sean menos buenas, ó desistir de él, porque de otra manera no realizará Ud. ningún adelanto.

—Practicando el solfeo metódica y regularmente se educa el oído para apreciar bien los sonidos y poder afinar.

CONSULTA PARTICULAR.

Dorotea: Mis ocupaciones no me permiten atender como quisiera las consultas particulares; debo dar la preferencia á las que se me dirigen á mi "Sección de Consultas," porque son de interés general para todas mis lectoras. Pregunte Ud. todo lo que quiera y se lo contestaré inmediatamente en las columnas de este semanario.

—Agradezco mucho sus frases galantes, y crea que tendré verdadero placer en poder serle útil con mis consejos é indicaciones.

MARCAS A PLUMA.

Un indagador: Los dibujos á que Ud. se refiere, usados para marcar pañuelos ó mascadas y que imitan litografía, se hacen con tinta de China que no maltrata la tela y se conserva siempre indeleble.

CUESTIONES MATRIMONIALES.

Esposa afligida: El papel de la mujer en el matrimonio es muy delicado, pues casi depende de ella exclusivamente la felicidad conyugal. Yo aconsejaría á Ud. que desechara esos arranques de orgullo innecesarios; no se humilla jamás una mujer que acepta todas las indicaciones de su esposo, siempre que sean razonables como las que Ud. me indica que le son hechas. Tendré mucho gusto en aconsejarla y quedaré satisfecha si puedo ayudarla á restablecer la paz en su hogar.

BOLSITAS DE MANO.

Srita. chihuahuense: Elija Ud. entre las dos bolsitas de mano que tiene á la vista, la que más le agrade. La tela más á propósito para hacerlas es el raso de muy buena clase en un color medio: *beige* claro, gris ó castaño. Aconsejo á Ud. que borde únicamente el dibujo indicado en el modelo y no ponga monograma, porque sería un recargo poco agradable.

TRAJE PARA JOVENCITA.

Anémona: Doy á Ud. un modelo para traje de señorita de 14 á 16 años; es uno de los últimos y más bonitos de la moda de París y creo que será de su agrado. Se confecciona en etamina de lana color cereza, y se adorna con tiras de seda á rayas; la falda va plisada

María Luisa.

Cubierta de Tocador.

Bolsitas de mano.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE "SPORT."

Es este el tiempo verdaderamente propio para las excursiones y para dedicarse á los juegos de "sport."

Es verdad que las lloviznas impertinentes y los chubascos imprevistos juegan á veces muy malas partidas, pero por eso hay necesidad de prevenirse.

Para las excursiones hay que buscar lo más práctico y confortable, y no os llame la atención, lectoras, la palabra; no la confundáis creyendo que se trata de una *toilette* poco arreglada, hay *confortables* de una gracia infinita y nada impide á las leyes de la elegancia aliarse con las de la higiene y las de la excursión. Hay preciosas lanillas para confeccionar faldas cortas, calzados sólidos que no son feos, sombreros amplios y ligeros que cubren bien la cabeza y hacen resaltar la gracia de las cabelleras rubias ó brunas.

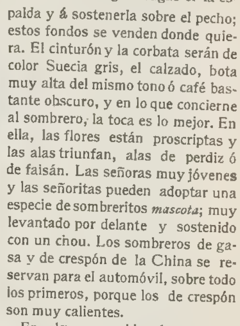
Las telas de lana son indispensables á causa de las fatigas del viaje y de las excursiones, á causa también de las tardes que en general son muy frescas, de la temperatura que en el campo y mucho más en la montaña se modifica rápidamente y ofrece cambios bruscos é imprevistos.

Como telas muy prácticas para viaje, os aconsejo las "corkscrew," mezcladas en blanco y negro ó en blanco y marrón. El tinte es favorable, el grano de la tela también, el polvo se desliza en ella con facilidad y no se adhiere; para los viajes en ferrocarril, de travesía larga, no hay como esta tela; un traje hecho con ella es lo más propio para una mujer que está llamada á pasar una parte de la temporada de estío en camino de fierro. Sin embargo, no os oculto que todas las preferencias se dirigen en este momento al azul marino muy obscuro, y que si éste es, sin duda, un poco menos práctico, tiene en su favor ser más elegante y mucho más distinguido.

Se estila también una especie de paño inglés un poco rudo, que forma un escocés muy fundido donde domina el azul; este matiz da el tono al conjunto, pero mirado de cerca se notan grandes cuadros verdes, algunas veces violeta con un filito blanco. Esto es bastante original y no es feo; he visto á este respecto un bonito traje guarnecido de plisados de tafeta verde que ofrecía un conjunto muy *chic*; como adorno se emplean también los galoncillos negros, cuya sobriedad es agradable, pero tienen el defecto de prestarse poco al lavado.

Las faldas "trotador" ó enteramente plegadas ó con un angosto delantal liso hecho con la tela puesta en otro sentido que como va en el resto de la falda, en esto consiste toda su originalidad, que por otra parte evoca en nuestros recuerdos modas de hace tres ó cuatro años. También los bieses, combinados de cierta manera, constituyen bonitos adornos; unos van de izquierda á derecha, otros en sentido contrario, unas veces puestos como volantes planos, ligeramente sostenidos, otras bordeados de un galón ó de pespuntes.

Se lleva como complemento la gran chaqueta, no muy cómoda, en algunos juegos, por ejemplo en el *tennis*, porque no permite el abandono del corset, por eso se prefiere generalmente el saquito medio Imperio de mil formas variadas, el gran capote amplio y flotante para el automóvil, y el traje casi masculino de pantalón bombacho recubierto ó no por una pequeña enagüilla y la blusa volteada; este último, sobre todo, se hace indispensable en las excursiones por las montañas.



Si en vuestros paseos os acompaña, señora, vuestra doncella, y lleváis una bolsa de regulares dimensiones, podéis alojar en ella una blusa de batista blanca, que siempre es muy bonita y útil aún en un viaje, aunque por su fragilidad se le substituye por una de tela de lino ó *chantung*. Según el color del traje que acompaña, se escogerá la blusa de un tono medio, verde ó azul. Se sabe ya que las blusas de batista blanca exigen un fondo especial, destinado á impedir que la blusa haga arrugas en la espalda y á sostenerla sobre el pecho; estos fondos se venden donde quiera. El cinturón y la corbata serán de color Suecia gris, el calzado, bota muy alta del mismo tono ó café bastante obscuro, y en lo que concierne al sombrero, la toca es lo mejor. En ella, las flores están proscriptas y las alas triunfan, alas de perdiz ó de faisán. Las señoras muy jóvenes y las señoritas pueden adoptar una especie de sombreritos *mascota*; muy levantado por delante y sostenido con un chou. Los sombreros de gasa y de crespón de la China se reservan para el automóvil, sobre todo los primeros, porque los de crespón son muy calientes.

En algunos pueblos de veraneo, en París, se están usando unas chaquetillas de piqué rojo que llaman mucho la atención; nuestras damas no aceptan todavía esa moda, y seguramente habrá muy pocas que gusten de ese tono chillante para un traje de "sport."

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Traje de calle para señora joven. confeccionado en velo de seda color verde agua sobre fondo de raso naranjado. La falda es amplia, de pliegues suaves y flotantes que bajan desde la cintura; el bajo se adorna con una tira de la misma tela alforzada y sujeta en sus bordes por dos bieses angostos.

El corpiño se dispone sobre una camisola de encaje; los delanteros plegados en los hombros, cruzan al frente y llevan en los bordes unas vueltas de terciopelo labradas con dibujos de *soutache* de estilo japonés. La manga es de encaje que cae sobre un bullón de la misma tela, ajustado sobre el codo por medio de un puño, la hombrera es de corte japonés. El cinturón es de la misma tela con un *vivo* de terciopelo.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rondeau

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de baile se confecciona en tul de malla sobre fondo de seda azul *Nattier*. La falda lleva en el bajo un bies de raso, y de trecho en trecho grandes florones bordados en relieve; en el delantero se figura un delantal por medio de cenefas labradas sobre la malla con seda gruesa.

El corpiño lleva un amplio escote en cuadro, bien ajustado al cuerpo y cubierto de tul de malla labrada como en el delantero; una redecilla de seda rodea el escote y cubre los hombros, cayendo en forma de picos que sostienen borlitas de pasamanería de seda. La manga es muy amplia, se hace en muselina de seda bordada, con un entredós de malla fina y cae sobre el brazo sin sujetarse. Este traje no lleva cinturón y se dispone de manera que parezca de una pieza.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BUZENET

CONSEJOS MEDICOS

La Anemia y sus Consecuencias

Este bonito nombre de anemia, que se parece al nombre de una flor ó de una muchacha, nos viene de un nombre griego: **anemos**, que se traduce en español por **viento**. Y eso porque en los anémicos, á la auscultación de las carrilleras se oye un soplo llamado soplo anémico.

La sangre anémica es debida á que la sangre, demasiado flúida, demasiado líquida, demasiado ligera, no llena por completo los tubos, y cae por las paredes, bajo la fuerza de los golpes que vienen del corazón.

Estos son los síntomas. Pero la medicina actualmente no se conforma con los hechos, sino que quiere tener la explicación. La sangre de los anémicos es una sangre abundante de glóbulos blancos (leucocitos), y muy escasa de glóbulos colorados, que constituyen esa carne colante de la que habló tan pintorescamente Claudio Bernard.

Varias causas, gripa, infecciones, crecimiento, reglas en las niñas, intoxicación alimenticia, falta de ejercicios, falta de buen aire, etc., etc., producen un trabajo de fermentación irregular en la economía del cuerpo. Esas fermentaciones estorban la vida de las células primitivas y no permiten al hematoblasta, que es la forma inicial de los glóbulos colorados transformarse en estos mismos glóbulos, sino que lo alteran en su composición, en su vida, en su forma, y consiguientemente le quitan su completa y potente acción. A una fermentación irregular, el buen sentido y la ciencia experimental nos dicen y nos demuestran que se necesita oponer una fermentación normal y reguladora. A la vida floja hay que oponer la vida activa.

Precisamente en esto consiste el lado más maravilloso del descubrimiento del profesor Jacquemin. Los fermentos puros de Jacquemin, una vez introducidos en el organismo, hacen de regeneradores de glóbulos, porque producen fermentaciones vitales y útiles. La sangre, en primer lugar, aprovecha de su potencia, porque les extrae unos elementos indispensables que le faltan. Y el beneficio es todavía más grande. Los Fermentos Jacquemin, además de curar la anemia, preserva de la **tisis** y de la **tuberculosis**, porque la anemia es la precursora de estas enfermedades que representan el reinado de los bacilos de Koch. En estos tiempos de discursos y de congresos se necesitan hechos y no palabras. Facta non verba!

Dr. Pontarce.

Después de que los médicos de todo el mundo han confirmado la eficacia del Fermento puro de Uvas del profesor Jacquemin, muchas groseras imitaciones se hicieron en todas partes. **En el interés de los enfermos**, es indispensable pedir el verdadero Fermento puro de Uvas del profesor Jacquemin, de Malzeville, cerca de Nancy, y de rehusar todos los frascos cuya etiqueta no tenga escrita transversalmente la firma: **G. Jacquemin.**

Vida sentimental y vida intelectual

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

"Diario de Paquita."—Desde luego yo que critico justamente, ¿estoy en ese mismo punto al abrigo de toda crítica? Hay en esto confidencias que no haré nunca á Máximo, ni á mi tio y que apenas consiento en hacérmelas á mi misma. Ciertamente que yo no tengo nada que reprocharme comparable á eso de que Máximo tiene cargada la conciencia .. Pero ¿podría yo contarle todo, absolutamente *todo* de mi vida, hora por hora, desde que nos casamos? ¿No he cometido cuando menos el pecado de coquetería? ¿No me he divertido en turbar otras sensibilidades que las de mi marido, no ha resultado esto para mi un placer poco conyugal? Esto no ha llegado hasta la tentación; pero en fin, si el cortesano á quien me divertía enloquecer hubiera sido más listo, más astuto, subrayemos la palabra, más tentador, ¿no hubiera yo sido tentada? Y cuando menos, por ese flirt pretendido inocente, ¿no he herido ligeramente el contrato conyugal que impera en absoluto? No he cedido á la tentación, ni aun he sido tentada; pero he cedido, según las palabras de mi tio, tomadas, dice él, de los casuistas, al "deleite melancolico." Oigo aquí que protestáis, querida Paquita, y escribís:

—Pero tío, os prohibo sentaros á mi escritorio, tomar mi pluma y mi papel para escribir á mi nombre desvarios tan comprometedores. Jamás en la vida he coqueteado con nadie! Jamás en la vida me he divertido en enloquecer la sensibilidad de alguno! Nunca he faltado al contrato! No he tenido tentaciones, ni sé lo que es el deleite melancólico!

—Muy bien, muy bien, sobrina mía, mis felicitaciones! Borrad las líneas, indebidamente escritas por mi en vuestro diario; pero creed que pocas, muy pocas jovenes esposas, tendran el derecho de rebelarse tan vigorosamente contra una hipótesis tan moderada.

Vuelvo á tomar el diario en el punto en que vuestra protesta lo interrumpió.

Habiendo acabado mi examen de la vida conyugal pasada, vamos á las resoluciones que hay que tomar para el porvenir. Desde luego, vida sentimental en el matrimonio: no descuidarla, no dejarla vegetar. Evidentemente el amor conyugal no es eso que sueñan las muchachas; pero si tiene de menos, tiene también de más. De menos, el entusiasmo, la idealidad, la locura; de más, la ternura el encanto de la proximidad. Ninguna muchacha puede imaginarse la dicha de estar sentados no lejos uno de otro, después de algunos años de matrimonio, una tarde, sin hablar, leyendo cada uno un libro. Esto es muy dulce y muy durable; sin embargo, es necesario no confinarse en esta dulzura demasiado tranquila, es preciso que el amor caliente esta ternura conyugal que sin él, corre el riesgo de entibiarse. Para esto, tratar de agradar á su marido; prodigarse

Traje de velo color kaki adornado con entredoses blancos y encaje de Irlanda.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04.000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eluardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

para él como para un flirt, nunca imaginarse que está ya conquistado, sacudir la propia pereza, pensando que para seducirlo, otras mujeres no están inactivas.

Esto para la vida sentimental. ¿Y para la intelectual?

¡Ah! para esto hay que darse cuenta primero del desacuerdo original entre el concepto del marido y el de la mujer. El marido moderno ha quedado, con ligeras modificaciones cuando menos de palabra, en el sistema de Chrysale: la mujer en familia, inferior al marido, etc. Llegamos al matrimonio, nosotras las muchachas, con ideas contrarias: la mujer asociada igual al marido por la inteligencia y la cultura, etc. Y de aquí el conflicto que termina muy á menudo por la abdicación intelectual de la esposa. Porque, es extraño: nosotras que somos tercas como mulas corsas, cuando se trata de ponernos cierto sombrero ó de hacernos cierta invitación, cedemos fácilmente en punto á cultura y á talento; tal vez porque la cultura del espíritu femenino es relativamente reciente y porque nuestras madres y nuestras abuelas nos han transmitido cierta pereza combatida desde hace algunos años solamente.

Pues bien, yo, Paquita, no quiero, no quiero que el matrimonio tenga por efecto mi decadencia intelectual. Cuando hago el balance de mis trabajos de inteligencia desde hace cuatro años que soy Señora Despeyroux, me lleno de vergüenza y de desaliento. Yo, tan activa antes, no he progresado en cuatro años lo que progresaba de soltera en cuatro meses. ¿Qué digo? Como dice mi tío, he retrocedido, es decir "progresado" para atrás; todo lo que sabía está oculto en una bruma, sería yo incapaz ahora de sufrir el menor examen! No leo nada que valga la pena: cuando menos una buena lectura es el efecto de la casualidad que pone el libro bajo mis ojos ó en mis manos, y no teniendo ningún plan, ningún programa de lectura, lo que leo pasa sobre mi espíritu sin dejar huellas. Es el buen grano de la Escritura caído sobre la piedra: es destrozado por los pies y los pájaros del cielo lo comen.

En revancha he desarrollado considerablemente mi gusto y mi ciencia del tocado, el arreglo interior de mis *bibelots*; he visitado vagas exposiciones artísticas, sobre todo he aprendido á pasar mi tiempo fuera de mi casa en visitas; he ganado un poco en charlatanería, es decir, en el arte de hablar con alguna fantasía de las cosas más variadas, principalmente de las que no tienen ninguna importancia.

¡Vamos, vamos, es preciso que esto cambie! Tomo la resolución formal de no ceder á la influencia anti-intelectual que quiere más ó menos conscientemente ejercer sobre mí mi marido. No organizaré contra esta influencia una protesta oficial y violenta; pero seré firme en mantener mis horas de estudio, de lectura, de meditación, de ejercicios de arte. Las burlas no me desanimarán, les opondré buen humor y si es necesario, una alusión discreta á lo inocente de tales ocupaciones. No he dejado de notar que desde que apareció para mí la señora de los cabellos azafranados. Máximo se rinde fácilmente cuando se habla de fidelidad conyugal: Reduciré á lo estrictamente indispensable, el tiempo consagrado á las frivolidades, no las amaré por sí mismas, haré visitas ociosas por necesidad social, no por pasar el tiempo; me arreglaré ingeniosamente para agradar á mi marido y para ofrecer á la vista un conjunto grato; no por mí, porque eso sería un alarde de egoísta. En fin, me esforzaré en modificar felizmente á Máximo, su corazón y su espíritu; trataré de reformar en él al marido, esperando que el Código reformará el matrimonio; me aplicaré á inculcarle respeto, ó más bien dicho gusto, por la fidelidad; quitaré toda embriaguez de egoísmo masculino que impide á las justas y bellas ideas germinar y florecer en él. Lo llevaré á desear que su compañera sea igual; ampliaré su horizonte, muy limitado á la vista del bienestar inmediato y de las ventajas prácticas, demasiado limitado hacia el ideal, hacia el gusto del perfeccionamiento personal, hacia la esperanza de mejor porvenir. En una palabra, trataré de realizar el matrimonio estrecho y durable de nuestros espíritus acreciendo cada uno en el otro...."

Y bien, querida Paquita: ¿No protestáis? ¿No queréis arrancarme la pluma é impedirme escribir en vuestro diario?

Entonces, es que estamos de acuerdo. ¡Tanto mejor!

EL DOMINIO JAPONES EN COREA

Ejecución de tres nativos rebeldes.

La tumba de un elefante

Los antiguos egipcios embalsamaban y colocaban en hipógeos los cadáveres de los gatos y de los bueyes; en la moderna Europa construyen cementerios para perros. Nada tiene, por tanto, de extraño, que un soberano de la India hiciese edificar un panteón para su elefante vivo. Este monumento, único en el mundo, se encuentra cerca de la antigua ciudad de Fatepur Sikri, en la India Inglesa, y su construcción se debe al emperador Akbar *el Grande*. Es una torre redonda, de veinte metros de altura, de cuyo muro sobresalen una porción de colmillos de elefantes, no auténticos, sino labrados en piedra.

En el país se conoce este curioso edificio con el nombre de *Harem minar*, nombre que el vulgo ha corrompido convirtiéndolo en *Hiram minar*, que significa "torre del ciervo." De aquí ha surgido la opinión de que la torre no es la tumba elefantina, sino un simple puesto de caza, desde donde Akbar tiraba á los siervos que sus ojeadores ponian á su alcance. Esto no pasa de ser un cuento, por la sencilla razón de que en tiempos de Akbar un gran lago artificial, hoy seco, rodeaba la torre.

COMO SERAN LOS LIBROS

LA FORMA DE LOS DEL PORVENIR

El libro es, quizá, la única manifestación de la vida civilizada que no ha cambiado de forma en 1500 años. Lo único que ha variado algo es el tamaño corriente, pues hemos llegado en ese punto desde el grueso infolio primitivo al llamado libro de bolsillo, pasando por el volúmen en cuarto, en octavo, etc. El gran tamaño ha quedado hoy, sin embargo, relegado á los diccionarios, libros de lujo y obras científicas monumentales.

Pero si el tamaño del libro ha experimentado modificaciones, en cambio sigue siendo cuadrado ó rectangular, se abre del mismo modo que hace quince centurias y, en general, no ha ganado en aspecto estético ni en comodidad de manejo.

Como no era cosa de que ese vehículo de cultura continuase así estacionado, y era además ofensivo para el ingenio humano suponerle incapaz de enmendar la plana á los primitivos libreros, gentes indudablemente de pocas iniciativas, he aquí que viene á corregir la misión cierto inventor sudafricano, llamado Mr. J. R. Cummings. Este acaba de presentar á la "Asociación de Libreros" de Londres un modelo de libro, en extremo curioso, y que intentaremos describir.

Consiste en un cilindro hueco, de madera, con dos varillas movibles, en torno de las cuales se enrolla y desenrolla alternativamente una tira de papel, sobre la que van impresos los caracteres. El cilindro presenta una abertura rectangular en el sentido de su longitud, lo bastante ancha para que aparezcan siempre cuatro ó cinco líneas del texto, conforme el eje superior se mueve tirando de la cinta de papel arrollada en el cilindro inferior. El funcionamiento de los ejes está regulado por un muelle, pudiéndose activarlo ó retardarlo á voluntad mediante un pequeño resorte. De modo que una vez puesto en movimiento el aparato, va deslizándose ante los ojos del lector el texto impreso, sin necesidad de preocuparse de la vuelta de hojas, esa operación enojosísima de la lectura, sobre todo cuando se lee en el lecho y en invierno. Lo más notable del invento es que lleva en una de sus dos superficies planas una aguja-registro, mediante cuyo empleo puede consultarse cualquier pasaje de la obra, sólo con mover dicha aguja en torno de la esfera numerada que la acompaña. Como podrá advertirse, el libro ideado por Mr. Cummings tiene un parentesco muy cercano con los rollos de papiro en que aparecían escritas las obras literarias y científicas de griegos, romanos y egipcios.

Un piano para arrear caballos.

Que la música ejerce gran acción sobre los animales lo prueba el siguiente hecho ocurrido hace pocas semanas en una población del Estado de Conecticut (América del Norte).

Un carro conduciendo un piano se atascó en profundas roderas. Todos los esfuerzos hechos por desatascar el vehículo resultaron inútiles, hasta que un individuo que contemplaba el lance y que conocía el arte de Paderewski, se le ocurrió subirse al carro, abrir el piano y ejecutar un himno brioso. Los caballos, excitados por la música, dieron una arrancada vigorosa, y el carro salió andando, camino adelante, mientras el pianista era ovacionado por los curiosos.

* * *

Una gran parte de Rusia está sufriendo los efectos terribles del hambre. Sólo en la provincia de Samara hay más de 750 mil hambrientos y el número total en el imperio se calcula en 20 millones. Los auxilios administrativos no bastan para socorrer ni á la décima parte de ese número, para cuyo alivio se necesitarían doce millones y medio de francos.

* * *

El bacteriólogo francés M. Marre recomienda, para la alimentación, el uso de agua esterilizada en caliente bajo presión, en lugar del agua simplemente hervida. Esta esterilización se lleva á cabo en aparatos cerrados que impiden la huída del aire disuelto en el agua y á una temperatura de 130 á 150 grados centígrados.

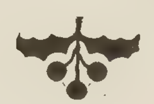
EL MUNDO
ILUSTRADO

El Palacio de Hierro

Ha recibido ya el esperado Surtido de vestidos y cortes de vestidos para baile, salidas de baile y de teatro, abrigos elegantísimos, ricos sombreros modelos para la estación de Invierno y cuanto ha creado últimamente la refinada moda parisiense.

Las distinguidas damas que han visto estas novedades, las han admirado con frases muy encomiásticas.

URGE Á UD. ELEGIR LO QUE SEA DE SU PREFERENCIA Y AGRADO.



EL AVESTRUZ

Animal muy útil en el mundo de la Moda

Cuando se ven ondear sobre los sombreros de nuestras elegantes esas grandes plumas flexibles, no se piensa en su historia, en que nos vienen de países lejanos, de las regiones tropicales donde viven los avestruces.

Finas, suaves y brillantes, ya luciendo en penachos sobre los sombreros, ya descendiendo en boas de una ligereza inmaterial ó en ricas estolas sobre los hombros de las damas aristócratas, las plumas de avestruz son el adorno de moda. La elocuencia de las cifras es muy significativa: en Londres se venden anualmente por valor de 30 millones de francos.

¿Cómo llenar tan enorme consumo? Antes se cazaba á los avestruces como cualquier otro animal del cual se quería aprovechar la piel; pero con este sistema se habría acabado de agotar la especie; luego se pensó en domesticar estos animales, proveyendo á su conservación y multiplicación, y así, existen en algunos países, haciendas donde se crían avestruces enormes. Los primeros criaderos se fundaron hace 40 años en el Cabo y hoy todavía es allí el centro de producción del avestruz.

Un criadoro de avestruces.

Anualmente aquella colonia exporta 15 millones de francos en pluma. En ese país donde la tierra no es de nadie, los avestruces viven en completa libertad sobre vastos terrenos de una superficie que varía entre 1,000 y 2,000 hectaras. En California, en Texas, en la América del Sur, hay numerosos criaderos en plena prosperidad. En Francia, en un barrio de Niza, existe una de estas haciendas.

En los confines de Niza, en la dirección de Var, se levantan detrás de un jardín de palmeras, modestos pabellos cubiertos con telas rojas; dentro pasean melancólicos y resignados 150 avestruces de todas edades.

Este criadero se inauguró hace cinco años con 25 aves importadas de California; los machos de pluma negra y las hembras de pluma gris. Mas tarde otros siete avestruces fueron importados de Abisinia. La llegada de los avestruces á Niza provocó un incidente cómico: los empleados de la Aduana se quedaron perplejos cuando vieron desembarcar pájaros tan extraños y se preguntaban qué "cartabón" tendrían que aplicarles, si pagarían derechos como aves ó como carneros. La municipalidad intervino y los recién llegados no pagaron nada. Instalados en la hacienda vivieron allí desde entonces en paz; pues para prevenir las rivalidades posibles, cada pareja ocupa un parque separado de los otros por una palizada, precaución muy buena, porque las querellas entre los machos son terribles y se convierten á veces en duelos á muerte. Cada uno tiene un nombre; el más viejo, que cuenta 60 años, se llama Presidente Kruger, los otros tienen también nombres ilustres: Roosevelt, Loubet, Eduardo VII; y el más bello de todos, Napoleón. Es aquel un verdadero concilio de soberanos.

Los avestruces son dóciles, se acostumbran á sus guardianes y los acogen con alegría; pero, mucho cuidado con los sombreros de las señoras, porque los avestruces aman todo lo que brilla: las flores, los *aigrettes*. Muchas veces en el silencio del parque se oye un grito de una visitante: es que algún avestruz le ha arrancado con el pico su sombrero y lo ha hecho mil pedazos. Hace poco el avestruz "Napoleón" jugó una mala partida á un naturalista alemán, que en compañía de unas damas visitaba aquel lugar.

Mientras el sabio observaba todo, el avestruz lo contemplaba, y repentinamente alargó el cuello y con el pico arrebató al naturalista sus lentes de oro y se los tragó. El avestruz lo engulle todo; un día un carpintero reparaba la palizada y dejó á un lado un paquete de clavos mientras ejecutaba su trabajo. Cuando lo buscó no pudo encontrarlo, el Presidente Kruger y su esposa se los habían comido. La glotonería no es el único defecto del avestruz; es estúpido y miedoso; un perro que aulla, una rama que se mueve, la espantan, corre á través del parque y hace cundir el pánico entre sus compañeras. En esos momentos no oyen ni las palabras dulces de sus guardianes, ni aceptan sus "caricias;" se tiene que esperar á que se calmen solas y vuelvan á su parque.

* * *

Dos veces al día se les sirve á estos animales la comida formada de una mezcla de heno cortado, de maíz y de cebada; el desayuno se hace á las seis de la mañana y la comida á las cuatro de la tarde. En el criadero de Niza, las hembras ponen regularmente dos veces al año y cada vez durante un mes: las buenas ponedoras ponen hasta sesenta huevos. Madre pésima, el avestruz que cuando está en libertad confía al sol el cuidado de empollar sus huevos y no los cubre más que en las noches frías, se rehusa en la cautividad á hacerlo un solo instante. El macho consiente en desempeñar este oficio por 8 ó 10 días, pero después de este tiempo abandona los huevos. En los países cálidos esto no es inconveniente; pero en los fríos, y aun en los templados, hay que tener incubadoras artificiales, donde permanecen los huevos 43 días á una temperatura de 40 á 45 grados. El primer día de su nacimiento, los polluelos quedan en el huevo alimentándose con sus restos; el segundo día se ponen al sol; los días siguientes, si el tiempo está bueno, se les lleva á un campo de trébol para que coman yerba. Hasta los dos años, el avestruz no presenta un plumaje regular.

Desplumar estas aves, es cosa difícil; vigorosas y bien musculadas, no se dejan despojar sin oponer resistencia; se tiene que colocarlas entre dos barras que tienen la forma de una V y allí dos hombres las detienen á la vez que rápidamente las despluman. Se cuida de que la pluma esté "madura," es decir, que esté próxima á caer y esto se conoce cuando en su base no se distinguen vasitos sanguíneos; cada seis meses se despluma á los avestruces. Cada uno da 40 plumas de la cola que son las más apreciadas, y 48 de las alas. El cuidado y alimentación de cada animal cuesta al año 70 francos, en cada desplume se venden sus plumas en 100 francos, de manera que el beneficio es de 1,930 francos.

Acabadas de arrancar, las plumas están duras y tiesas, hay que enviarlas luego á un tintorero especial, donde en maquinarias especiales se lavan, cepillan y rizan y las plumas del macho que son las más bellas quedan de una blancura inmaculada; las plumas de las hembras conservan su aspecto grisáceo que solo se quita con agua oxigenada. Hecho esto se les tiñe de los matices más variados. Para hacer las plumas sombreadas que están muy de moda, se tiñen á mano. Este trabajo es de un verdadero arte; los obreros que se dedican á tal labor reciben un salario diario de 12 francos.

Ya listas, las plumas de avestruz valen mucho; la mayor parte se venden á razón de 10 á 50 francos, pero algunas llegan á valer 200. Las más espléndidas pertenecen á las damas de la aristocracia inglesa; la tradición exige, en efecto, que en los trajes de Corte, las señoras nobles lleven en los cabellos tres plumas sobremontadas con las armas del reino. La reina Victoria poseía en plumas cerca de 20,000 francos.

Un avestruz enojado, es un terrible adversario.

La compra de plumas de avestruz por las elegantes francesas, representa cada año la enorme suma de 200 millones.

La hacienda de Niza con sus criaderos, continúa en gran prosperidad y admira que estos animales hayan podida aclimatarse en países templados, cuando son precisamente de las zonas tropicales.

El Veneno de la Locura

SUS COLORES.—CÓMO SE DISUELVE EN EL AGUA

Basándose en repetidos y curiosos experimentos hechos en Francia y Alemania, han deducido algunos notables alienistas norteamericanos una serie de conclusiones extrañas y revolucionarias, formando una nueva teoría terapéutica.

Son esas conclusiones: la locura ofrece todas las formas de un sutil envenenamiento; la locura furiosa corresponde á la crisis en otros casos de intoxicación conocidos; esa clase de locura se distingue por sus contracciones musculares, sus espasmos y por la tremenda elevación de temperatura, síntomas todos ellos toxicológicos; en los restantes casos de enajenación mental se observan, involuntariamente, las mismas manifestaciones que cuando es destruido el organismo por venenos lentos.

Hay enfermedades, como la llamada *mal de Bright*, en la que los riñones no pueden eliminar los venenos orgánicos que deben expulsar del cuerpo dichas glándulas. A consecuencia de ello, los venenos se difunden por todo el organismo, y el paciente cae en el idiotismo. Ese individuo es tan víctima de una intoxicación como el hombre que por entregarse al alcohol pierde el uso de sus facultades.

Concluyen los alienistas de referencia que, no produciendo la locura alteraciones de estructura en el cerebro (demuestranlo repetidas observaciones microscópicas, durante las cuales no ha sido posible distinguir en las masas encefálicas de alienados la más leve huella de anormalidad ó degeneración de las células.) la pérdida de la razón hay que atribuirla necesariamente á un envenenamiento de la sangre por la sangre misma. Un loco es un envenenado por sus propios fermentos tóxicos, y hay que tratarle como á tal. Ocurre, sin embargo, que ese veneno orgánico que, según la hipótesis de que nos ocupamos, es detérminante de la locura, tiene analogía, por lo sutil, con aquellos tósigos de los hechiceros y brujas medioevales. Ni la mirada más perspicaz, ni la lente más poderosa, han podido hasta ahora descubrirlo. Y siendo invisible en el organismo, no hay medio de atajarle el paso con medicinas. La única solución está, al decir de los alienistas citados, en tener sumergido de continuo al loco en un baño de agua corriente, á la temperatura siempre igual de 38 grados centígrados. Esto del agua corriente es requisito indispensable, pues se ha notado que de no ser así, el líquido adquiere coloración amarillenta ó azulada. Es un fenómeno cuyo origen no ha revelado aún el microscopio, pero que se observa constantemente.

La inmersión continua del loco tiende á dilatar los poros de su cuerpo, á fin de que por ellos vaya saliendo poco á poco la ponzoña. Sólo la acción hidro-magnética tiene poder, según se afirma, para atraer á la periferia del cuerpo y para destruir sin resurrección posible la toxina de la locura. Cómo se consigue ese milagro terapéutico y qué casos de locura son susceptibles de tratamiento, es lo que vamos á exponer á renglón seguido.

Digamos ante todo que corresponde á la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos, la gloria de haberse gastado la suma de 150,000 *dollars* en construir de nueva planta un magnífico balneario para la curación de los locos menesterosos. Las instalaciones se han hecho bajo la dirección de neurópatas y alienistas alemanes. Del funcionamiento de la institución cuidan varias celebridades médicas de Filadelfia y Nueva York.

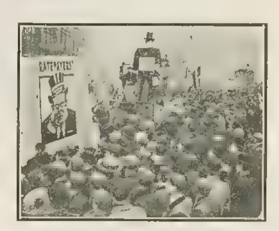
Dispone el establecimiento de dos grandes salas, donde se lleva á cabo el baño continuo y simultáneo de los dementes. Como quiera que la temperatura debe en ellas ser alta é igual, los huecos de ventilación han sido reducidos al mínimum. Tanto el caldeamiento como el alumbrado se obtienen por medio de la electridad.

El baño en que se sumerge al enfermo es de la forma corriente, aunque provisto de una hamaca, en la que aquél se encuentra tendido, y en los casos de locura furiosa sujeto á la suspensión. El agua se renueva constantemente, sin que aumente ni disminuya una décima su temperatura de 38 grados; equilibrio que se halla encargado de mantener semanas enteras ingeniosísimo aparato. Huelga decir que el enfermo come y duerme en el baño. Unicamente se le saca de él cada ocho horas para darle unas fricciones, dejándole luego que descanse media hora. Y en seguida otra vez al agua.

Afirman los autores del tratamiento que hasta el presente no pueden ser más satisfactorios los resultados. Casos de locura furiosa se han transformado en otros de locura pacífica en seis horas, siendo ya numerosísimos los de curación completa en períodos de varias semanas ó cuatro meses como máximum. El balneario consta también de cuarto de vaporizaciones, inhalaciones y duchas. Trátase, en suma, de una institución que honra á la medicina norteamericana y germánica, ideadoras del novísimo sistema terapéutico.

Los virtuosos del reclamo

No se puede imaginar á qué derroche de ingenio se dedican día á día los yankees para inventar nuevos modos de anunciar y hacer reclamos. Estamos en el siglo del *bombo*; el reclamo nos invade, se convierte en una obsesión; pero para darse cuenta de lo que es un reclamo ingenioso, variado, sensacional, hay que dar una vuelta por los países norteamericanos.



El reclamo de un político.

Estos no se contentan con afijos, inscripciones luminosas, anuncios fonográficos, hombres *sandwichs* y otros procedimientos usados, buscan más y encuentran más.

Suponed que en un país cualquiera, un director de circo quiere anunciar una pantomima de gran espectáculo: hará circular un carruaje con música repartiendo anuncios. Oid, ahora, lo que hizo un director de circo americano: contrato á un hombre que le faltaban los dos brazos y que tenía gran habilidad en los pies y lo hizo que durante todo un dia recorriera las calles guiando un magnífico tronco de caballos. Ni un letrero, ni un anuncio, ni nada; pero la multitud aglomerada seguía al extraño cochero, indagando á quién servía.

He aquí otra cosa más complicada y más rara. en Saint Louis Missouri el director del "Imperial Theater" hizo pegar en las calles avisos pidiendo antes del mediodia 500 gatos á cambio de otros tantos boletos de teatro. Inmediatamente los muchachos se dedicaron á una caza desentrenada, y fueron recogidos desde el favorito de las señoritas hasta el gato de azotea, sin perdonar ni al angora de la millonaria. A las once, el director tenía sus 500 gatos y dió orden de cerrar las puertas del teatro; después hizo fijar al cuello de cada uno de aquellos animales una fuerte cinta que sujetaba un cartel en el que se leía esta inscripción: "A partir del lunes, pieza sensacional: "La pata de gato." Después les dió libertad y naturalmente se diseminaron por toda la ciudad armando una balumba de todos los diablos. Desde ese día el "Imperial Theater" estuvo repleto.

¿Se trata de un costurero que quiere lanzar un modelo nuevo de traje? En todas partes se viste al maniquí y se expone en un escaparate bien iluminado. Pero id á un gran almacén de Boston: en el interior de la vitrina una muchacha tendida entre cojines, elegantemente ataviada y con la gran cabellera suelta, lee una novela; podéis estaros allí una hora, no levantará los ojos. Está allí sólo para anunciar una tela nueva ó que la hermosura de sus cabellos se debe al uso de tal ó cual barata preparación. Otra vestida con elegante traje de seda lleno de encajes y adornos se cubre de cuando en cuando con una amplia tela que la envuelve desde la cabeza y va á colocarse debajo de una regadera que la baña completamente: Después se quita la tela que la envolvía y aparece con su traje intacto. Inmediatamente el público se precipita á comprar tela impermeable de tan seguro éxito.

En fin, he aquí la última palabra de este género de publicidad: hace algunos meses la gente se amontonó durante varios días en una calle de New York, para contemplar este extraordinario espectáculo: una dama muy elegante descendía de un 17° piso con ayuda de una cuerda de salvamento de un sistema nuevo; el inventor prefería esta manera de anunciarse, á prospectos y afijos.

Lanzado en este camino el reclamo americano podía ir muy lejos y así fué; hasta las ceremonias más graves se utilizaron al efecto como instrumentos de publicidad. Un comerciante del Canadá tuvo primero esa idea genial: transformar en capilla su escaparate más espacioso y ante una concurrencia que llenaba la calle, un pastor procedió á casar á dos clientes de la casa. El espectáculo fué muy bello; tapizada de las más finas telas y con grandes carteles que indicaban los precios, lucía la vitrina á la luz de cien cirios. Por supuesto se anunció debidamente que ambos novios fueron vestidos de pies á cabeza por el establecimiento. Al otro día tuvo lugar una comida de familia en la misma vitrina.

Pero mejor que todo esto es el reclamo sangriento que se ve con frecuencia, sobre todo en New York. A la hora que hay más gente, se abre la puerta del edificio de un periódico, con estrépito, y en medio de un gran tumulto salen dos árabes con sus turbantes y una mujer morisca bien cubierta; uno de ellos tira violentamente á la mujer por un brazo y después de dar unos pasos le da una puñalada; el otro árabe dispara al primero un pistoletazo. Las gentes creen en una tragedia y lanzan gritos, armándose una revolución terrible; los tres personajes permanecen inmóviles y después el matador exclama que aquella es una escena de la novela "El puñal rojo" que comenzará á publicarse al día siguiente. Esto se repitió en los lugares más populosos de la ciudad y el resultado fué espléndido; al otro día todo el mundo en la ciudad leía la novela.

Y así todos los negocios y asuntos se arreglan del modo más llamativo.

***

Pero nada tan original y molesto como la agencia de cobros que funciona de este modo en Baltimore: Un comerciante á quien se debe mucho y no logra hacerse pagar, confía sus cuentas á la agencia; ésta envía un carruaje de dos caballos, elegantemente ataviado y que lleva en grandes letras esta inscripcion: "Malos pagadores." El carruaje, provisto de campanas muy sonoras, se pasea primero por la ciudad y cuando lo sigue ya mucha gente, se dirige á la casa de uno de los que se niegan a pagar, bajan dos lacayos vestidos de rojo con grandes cascos donde se lee igual inscripción, uno de ellos se queda en la puerta y el otro sube á la casa del que debe, á cobrar. Si no se hace el pago, el coche vuelve dos, tres, diez veces al día y es muy raro que el acosado no pague sus deudas desde luego.

El cochero que guía con los pies.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04.000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5.000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10.000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

A madre joven, hijo pigmeo

Convienen la generalidad de los antropólogos en que la talla de la persona depende de la raza, de la herencia, del estado de nutrición y, por consecuencia, de la posición social, y por último, de la constitución geológica del suelo.

Ocurre, no obstante, que otros antropólogos, entre ellos el austriaco Bela-Revesc opinan que lo que ejerce principalmente influencia sobre la talla de los humanos es la edad de la madre.

Las estadísticas de Duncan y Kezmarsky, hechas con arreglo á observaciones recogidas en distintos países, parecen dar la razón á Bela-Revesc, demostrando que cuanto más edad tiene un organismo, mayor desarrollo físico alcanza su descendencia. La porporción, según Kezmarsky, es constante y casi inalterable. Así, cuando la edad de la madre oscila entre los 15 y los 19 años, la talla del recién nacido no excede de 40 centímetros; si aquélla cuenta de 20 á 29, el niño alcanzará ya de 49 á 50 centimetros; y á madres cuya edad sea de 30 á 34 años, corresponderán hijos de talla superior á 50 centimetros, al nacer.

Estadíscas aparte, hay que convenir en que la teoría del sabio austriaco tiene una explicación fisiológica bastante satisfactoria. El crecimiento de la mujer no termina generalmente hasta los 25 años. Es, pues, lógico, que antes de esa edad no ha de poder suministrar al niño el organismo maternal tantos elementos de nutrición como una vez que se ha terminado el crecimiento normal. De ahí que observemos frecuentemente que las madres menores de 20 años tengan descendencia pequeña y enclenque, en tanto que las que exceden de esa edad tienen hijos robustos y de gran talla.

En todos los pueblos donde se casan muy jóvenes las mujeres, son sus hijos pequeños, resultando de ello que éstas á la vez tienen descendencia corta de talla, llegando dicha circunstancia á constituir un carácter de la raza. Tal ocurre en la mayoría de los pueblos de Extremo Oriente, entre ellos los japoneses, quienes deben su escasa estatura más que á otras causas, á la de celebrarse allí muy pronto los matrimonios. Por el contrario, en los países donde los matrimonios son tardíos, por ejemplo, en el norte de Europa, la talla media tiende á aumentar.

En resumen: si no se quiere tener descendencia de talla pequeña y débil, hay que esperar para contraer matrimonio á los 30 años en el hombre y á los 25 en la mujer.

La mala puntería de un Rey

El Rey Luis XV de Francia era un menos que mediano tirador. Cierto día, hallándose de caza en los bosques de Fontainebleau, mató de un tiro á un aldeano en vez de matar la liebre á que había apuntado. Apenadísimo el monarca, ordenó que desde aquel momento se pagase á la viuda y descendientes del muerto una pensión anual de 12,000 francos.

La mencionada suma ha venido satisfaciéndose con regularidad hasta hace cosa de un año en que falleció el último descendiente directo del campesino muerto por el Rey, lo que hace, en verdad, honor á la seriedad del Estado francés. En efecto, ninguno de los gobiernos republicanos de Francia ha suprimido esa partida de 12.000 francos, no obstante llevarle ya costado á la nación la mala puntería de un rey, 1.872,000 francos. La pensión ha sido pagada durante 156 años.

"Record" carambolístico

Uno de los partidos más notables de billar que registra la historia de este *sport* es el que acaba de verificarse en Glasgow, entre los jugadores ingleses Dawson y Lovejay.

Constaba el partido de 25,000 carambolas, habiendo dado 6,000 de ventaja el primero de los contendientes al segundo é item más la salida. Lovejay hizo una primera serie de 925 carambolas, á la que correspondió Dawson con otra de 1,231, Al volver á jugar Lovejay erró y desde aquel momento no volvió á empuñar el taco, pues su contrincante fué haciendo carambola sobre carambola hasta el número de 23,769, que eran las que faltaban para terminar. Inútil es añadir que la colosal serie fué efectuada en varias sesiones de á tres horas, durante las cuales conservó Dawson su temple y su precisión maravillosas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 8 de Septiembre de 1907 | Número 10

Interior del Edificio del Jockey Club, donde se celebrará una gran fiesta en honor de Mr. Elihu Root.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre..... $ 4.50
En la capital, al mes..... 1.25
Números sueltos..... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

FANTASIAS MUSICALES.

Acabamos de oír los últimos compases de la audición que cerró la temporada de conciertos. La batuta de Carlos Meneses trazó en el aire, como una vara de hechicero, el postrer signo de un misterioso conjuro, y después, cayó en el atril magistral para no volver á levantarse, como el pájaro, asesinado al vuelo, por un esperto cazador. En el tablado de la orquesta quedaron las sillas vacías. Vacío de rumores quedó también el aire. Se apagaron, como luciérnagas que mueren, las candilejas del teatro.

Pero dentro de nosotros sigue resonando la música escuchada; la conservamos en nuestro espíritu como guarda el caracol el ruido del mar. Sin embargo, por encima de todos estos ecos, brillan, como estrellas sobre el tumulto de las olas, tres ó cuatro pensamientos musicales, que son como tres ó cuatro mundos luminosos. ¿De quién son? No es preciso adivinarlo; no es preciso titubear para encontrar los nombres. Son de Beethoven y de Wagner esas frases líricas, hechas de milagro y evocación. Son nuestras, porque traducen con exaltaciones maravillosas, nuestros propios dolores, nuestra pasión, nuestra aspiración, nuestro ideal. ¿Pues qué, en el *allegro* de la Quinta Sinfonía, no laten de angustia nuestras mismas entrañas? Oíd; sentimos una enloquecedora hiperestesia. Es el *tic-tac*, desesperado y doloroso, del *corazón revelador*. Como el alineado de Poe pedimos, por piedad, que cese aquel rítmico sufrimiento. No está fuera, en la orquesta, producido por los *arcos* nerviosos y las *maderas* lacrimantes; sentimos cómo es un latido interior que nos rompe el pecho.

¿Y qué, el *andante* de la Pastoral, no es una contemplación, en la que nuestros ojos se llenan de visiones del campo y nuestras almas se hunden en éxtasis de paraíso?

¿Y qué, la muerte de Isolda, plasmada sobre un ardiente canto de amor, desbordante de voluptuosidad y ensueño, no es una larga queja, un delirante parlamento de nuestro drama psíquico?

Y la seducción de las flores del Parsifal, ¿no es la balada de tentación y placer, que en las horas ardorosas del deseo, nos susurra al oído la voz elocuente del pecado?

Estas músicas sublimes son nuestras como es nuestro el cielo que encima de nosotros está para acoger en su azul todas las tristezas y encender en sus astros todas las esperanzas.

***

Yo de mí sé decir que cuando oigo una Sinfonía de Beethoven, experimento la alucinadora sensación de que los sonidos no vienen á mí, sino que, por el contrario, salen de mí. Es una confidencia hecha en un lenguaje divino que sin saber cómo, aprendió mi espíritu vigilante, en un momento de exaltación y de purificación. Cuando la orquesta concluye, caigo de mi sueño, es decir, despierto; no desciendo. Porque siento dentro de mí una elevación moral, una frescura, un bienestar del ánimo, semejante al que recorre mi cuerpo, cuando atravieso por un bosque y aspiro el aire húmedo y fragante, y entra por mis ojos la claridad del día.

La música no sólo me extasía, no sólo arrulla mis ilusiones, no sólo sacude mis memorias, no; me deja por largo tiempo beatitud; todavía más, bondad. Es como una mano que llegara hasta mi corazón, y, acariciándolo, lo dejara perfumado.

Luis von Beethoven es el primer santo de mi *lararium*. Busco en su vida una lección de voluntad, como en sus creaciones busco alas para mis vuelos al ideal. El posee el secreto de calmar y de consolar. Es una voz doliente pero santa. Es una gran nube de pena cargada de lágrimas. Cuando está arriba, se deshace en llanto. Beethoven, sufriendo como un hombre, pensó como un dios. Clavó en las alturas su dolor, como un sol. Y semejante al Júpiter del poema clásico,

....martilló con poderosa mano
hasta combar el alto firmamento.

Quien haya leído su testamento, llorará con él, no como un hermano, no como un igual, sino como un inferior, como un obediente, como un hijo. En la hiel de esa querella, hay esencia de flores celestiales; en la dolencia de ese reproche, hay piedad. De la herida, que parece enconada, mana luz:

Vosotros—dice—que me creeis envidioso, intratable, misántropo, y como tal me representáis, cómo sois injustos. No conocéis la causa secreta, por la cual os parezco así. Desde la infancia fuí inclinado á la benevolencia; y sentí también la necesidad de las buenas acciones; pero pensad que hace muchos años que sufro un mal terrible....

«La paciencia; esta es la única cosa que me queda. Tendré paciencia—lo espero—hasta el día en que plazca á la muerte cortar el hilo de mis días....

«Estoy resignado. Pero comprended que á los veintiocho años, razonar con esta indiferencia filosófica no es cosa fácil, para un artista menos todavía que para cualquiera otra persona....

"¡Dios mío! Tu mirada, de lo alto penetra al fondo de mi alma; tú conoces mi corazón, y sabes, ¿no es verdad? que no suspira sino de amor por los hombres y de deseo de bien....

"Cúmplase ahora mi destino. Estoy prevenido; voy al encuentro de la muerte sin disgusto; mas no quisiera que viniese antes de haberme concedido que despliegue todas mis facultades artísticas. Sin embargo, á cualquiera hora que venga la acogeré con alegría porque vendrá á libertarme de un sufrimiento que no tiene fin. Ven cuando quieras, oh muerte; te espero sin temor ..."

Decid, buenas almas, ¿es un santo que recita su postrera oración?

No; para sus contemporáneos era un viejo agrio, un artista solitario, un genial hipocondriaco, un sér extravagante, un excéntrico y estupendo compositor, un músico sordo.

Con su levitón, adornado de grandes botones de metal y atiborrado de libros en las faltriqueras; con la cabeza desdeñosa, erguida sobre la cinta negra del corbatín, y la melena hirsuta y rebelde bajo el fieltro apabullado, lo vieron pasar las calles de Viena, rumbo á la campiña austriaca, caminando desordenamente, en busda de un árbol remoto, á cuya sombra Luis Van Beethoven fantaseaba, olvidado de la humanidad, y con el *oído interior* atento á recoger en su alma, como en un infinito universo, las voces de la Naturaleza.

Para la Posteridad es la suprema figura en el Arte lírico; el Prometeo de la música, según el bello símil de Ernouf: "He aquí una vida—dice la crítica—que fué á la vez un triunfo y un suplicio. Junto á la sordera de Beethoven, la ceguera de Homero parece envidiable. Pero esta vida nos presenta al mismo tiempo el fenómeno psicológico más impresionante en la historia del arte. Se permanece confuso delante de esta heróica paciencia del genio que encuentra nuevas fuerzas en lucha semejante, que se bate victoriosamente por más de un cuarto de siglo contra la enfermedad más cruel, y halla la expansión suprema de la facultad creadora en el aislamiento á que fué condenado."

***

Muchas veces he querido ampliar mis impresiones acerca de esta fascinación que sobre mí ejercen el hombre y su obra. Y otras tantas desisto del propósito. Sería un largo cuento, el cuento de nunca acabar, éste. Temo truncar, desvirtuar, disfrazar en retórica mi emoción. Temo no hallarme á la altura de mi admiración.

Por hoy debo concluir. Termino en punto y coma, como suelo. Porque Ricardo Wagner era en este artículo el compañero de Beethoven. Y Ricardo Wagner se ha quedado atrás, como un viajero indolente. Ven, tú, inquieto viejo, de frente de cúpula, de nariz y boca dantescas, de patilla polaca; ven acá, hombrecillo nervioso, en cuya cabeza se agita una potencia de dios, para lanzar soles inmortales en el espacio. Tú sí viviste y luchaste como humano; tú sí sentiste como enamorado; tú sí te debatiste en los fangos de la tierra. Mas también fuiste poseedor del divino don. Tu fantasía y tu genio se sentían estrechos bajo la bóveda celeste. Eres un taumaturgo de la leyenda. Nadie como tú para cantar el amor de los héroes, el poder de las fuerzas sobrenaturales y la mística ensoñación de los mártires. Tu obra está empapada de poesía religiosa, y, al mismo tiempo, de sensuales delirios. Tu obra es una epopeya deslumbradora y ardiente.

También sufriste mucho....¡Ah! pero gozaste mucho. Las mujeres te dieron collares de brazos y los hombres arrancaron laureles para tí. En derredor tuyo ladraba la Envidia y reía la Mediocridad. El porvenir se iba abriendo á tu paso como un rompimiento de gloria. Y no estuviste solo. Te dió la mano y fué contigo, á través de la Vida, aconsejándote como un padre, besándote como un hermano, protegiéndote como un admirador, el abate Lizst....¿no lo recuerdas? Viviste en Baviera admirado de los reyes; moriste en Venecia rodeado de los tuyos.

Y mira: ese pobre, cuyo retrato se inclina sobre mi mesa de trabajo, ese pobre, no. Vivió gruñendo en su soledad, sin hogar, sin esposa, sin hijos. Un día puso su existencia entera en un niño, en su sobrino, y este niño fué cruel y traidor y malo. Cuando, tras fatigas y penalidades, este anciano se sintió agonizar, mandó á Carlos en busca de un médico, y el ingrato muchacho en vez de cumplir el encargo, olvidó en la sala de billar de un café, que allá arriba quedaba el tío abandonado y moribundo.

Lo ves? Este vivió y murió más tristemente. ¿No te figuras que tal parece que el retrato nos oye y que, animado por la fraternidad, desflora el gesto duro de los labios en una sonrisa de amor, y desarruga el ceño?....

Luis G. Urbina

IDILIO

Entre la más tupida enredadera
Que corona la rústica ventana
Cantaba el ruiseñor. Era la noche,
Noche de plenilunio en la montaña.
Del silencio profundo y de lo negro
Una sombra se alzó como un fantasma
Que vino á oscurecer tras de las rejas
A una figura luminosa y blanca,
Figura de mujer, túrgida y bella
Como una flor de espumas y de ámbar. ....
En torno se esparcían
Aires de madreselvas perfumadas.
Y en tanto el ruiseñor entre las frondas
Ebrio de gozo y de pasión cantaba....
Después, un beso largo, interminable;
Subió con su rumor hasta las ramas,
Y todo enmudeció....
Y cuando el ruiseñor ya no cantaba
Se escuchó desde lejos un suspiro
Y un ternísimo adiós.
Rayaba el alba
Y el último claror de las estrellas
Temblaba en el azul. Así las llamas
Aun osan refulgir con luz de oro
Cuando al fin languidecen y se apagan!

A. PÉREZ Y SOTO.

JUVENTUD DORADA

Resueltamente hay que aceptar que el hombre no es naturalmente bueno ni naturalmente malo, y que son de toda preferencia, la necesidad, la educación, las circunstancias, el medio, en suma, en que vive y se desenvuelve, los que determinan sus cualidades y sus defectos, sus vicios y sus virtudes, sus excelsitudes y sus abyecciones.

Y esto hay que admitirlo porque, además de que lo sugiere la razón, lo sanciona la experiencia.

El hombre es un costal de necesidades, y, por consiguiente, de anhelos, de aspiraciones, de ensueños. Para vivir necesita del pan del cuerpo como del pan del alma. Exige su organismo alimento, como su intelecto ciencia, como su corazón amor.

Salido del capullo, nueva mariposa, tiende las alas y se lanza al espacio anhelando abarcarlo y recorrerlo todo. Para él son todas las corolas con todos los nectarios; el sol brilla para dorar sus alas, la brisa sopla para mecerlo en la atmósfera. Quisiera, como el tirano del cuento, que todas las mujeres tuvieran un solo corazón para conquistarlo, que todos los tesoros se encerraran en una sola arca para apoderarse de ellos de un golpe, que todas las glorias se simbolizaran en una sola corona para ceñirla á su frente.

Abandonado así mismo, el ímpetu de la primera juventud no reconoce barreras, ni sus impulsos frenos, ni su desbordamiento dique. Si le fuera dable, con la planta hollaría la tierra, con la frente tocaría el cielo y haría de sus brazos cuna al espacio infinito. Bajo su paso se abrirían todos los senderos, ante su presencia caerían todas las murallas, y al levantar el brazo se transformarían en polvo todas las resistencias y se disiparían en humo todos los obstáculos.

La juventud, abandonada á sí misma, es avasalladora como el despotismo, arrasadora como

el huracán, niveladora como la inundación, abrasadora como el volcán. Si se la dejara hacer, lo mismo, y á capricho, haría vibrar el *fiat* que la trompeta del juicio final y á capricho también desencadenaría el aquilón ó pronunciaría el *quos ego*, y sería, si se le permitiera, tan capaz de crear, como deseosa de destruir, y tan evocadora de mundos como productora de catástrofes.

¿Qué la detiene en su desenfrenada carrera, quién la refrena, quién la encauza, quién de inquieta y desordenada la transforma en metódica y fecunda? La educación, moderadora de apetitos, descubridora de senderos rectos, señaladora de metas accesibles.

Para utilizar la potencia desmesurada de la locomotora, hay que ponerle rieles y sujetarla con frenos; el desbordamiento del torrente necesita compuertas y diques para llegar á ser aprovechable, y hay que oponer al viento las aspas del molino para convertirlo en útil y dócil servidor del hombre.

Al desbordamiento juvenil hay que oponer el trabajo, la lucha por la vida, la libre competencia de los demás hombres si se quiere que de perniciosa se transforme en benéfica; hay que forzarla á la labor diaria, hacerle sentir la necesidad de la labor honesta y los peligros del placer fácil, hay que hacerla sufrir, penar, bregar, laborar para quebrantar sus ímpetus y orientar sus aspiraciones y su actividad; hay que hacerla transitoriamente desgraciada para que pueda llegar á ser definitivamente feliz y digna.

Juventud ociosa es juventud estéril y juventud mimada es juventud perniciosa. El mimo y el ocio son las más tibias incubadoras del vicio y el crimen. De la mano callosa sale el artefacto útil y la mano enguantada suele ocultar el puñal y el revólver.

El ocio es el más poderoso generador del vicio y mimar á un niño es prostituir á un hombre.

Donde quiera que un padre educa á su hijo para brillar y no para trabajar, para disfrutar de la vida y no para luchar por la existencia, que quiere para él las flores sin dejarle hollar las espinas y que le aparta de los labios el acibar para solo dejarle gustar la miel, ese padre cría un ser pernicioso, mal pensado y mal inclinado, petulante, exigente y altanero en la casa; vanidoso, soberbio é irascible en la calle y peligroso y dañino en el hogar y en la sociedad.

Un hombre así educado, se cree el primero de todos, exige á todos lo que nadie puede darle, se hace tiránico, irascible, ingobernable y ya en el mundo no le queda otro porvenir que someterse, abatiendo su orgullo, ó pretender someter exponiendo su tranquilidad y hasta su vida. Educando en el ocio y en el mimo ó se cultivan flores para el invernadero, delicadas, pero infecundas; fragantes, pero incapaces de soportar la intemperie, ó se maduran frutos de bartolina, candidatos al delito y al crimen que descenderán de las ramas exuberantes del árbol genealógico para caer en el fango en que arraigan corroidos de podredumbre.

Todas las aristocracias, inclusive la inglesa; todas las pseudoaristocracias, incluyendo la nuestra, adolecen de ese vicio. De la pseudoaristocracia criolla se ha dicho: «El padre jornalero, el hijo banquero, el nieto pordiosero.» A veces no hay que esperar al nieto para llegar al pordiosero y en muchos casos lo menos que puede pasarle á la «juventud dorada» es llegar á pordiosera sin pasar antes por la etapa del delito.

Y pasa por ahí muchas veces y tiene forzosamente que pasar. La juventud ociosa necesita dinero y lo pide á la estafa; se codea con perdularios y como ellos y con ellos se embriaga y riñe; se amanceba con prostitutas y las mata por celos ó lo que es peor, por no poderlas explotar y así, de escala en escala desciende del solio y se transforma su sangre azul en sangre viciada, lodosa, que envenena el cuerpo y envenena el alma.

Las madres prestan su complicidad con la irreflesiva ternura y el amor mal entendido á su prole y cosecha en lágrimas, en oprobio, en amarguras lo que sembró en dulzuras y chiqueos.

Mientras la educación no sea una fiel imitación de la vida, mientras se quiera secuestrar al niño á las peripecias y á los contratiempos de la vida del hombre, mientras la juventud no viva en los campos labrándolos, en los talleres trabajando, en las aulas estudiando habrá siempre «juventud dorada,» es decir, almas extraviadas aunque brillantes, corazones mal inclinados aunque seductores, y candidatos al delito y al crimen disfrazados de elegantes clubestas y de hombres de salón enguantados, perfumados y corrompidos.

Y poco consolador ha de ser para las familias oír decir de sus hijos: ¡Qué elegante, pero qué perdulario! ó lo que es peor, remontar el camino del calvario para irlos á consolar en sus bartolinas como no sea verlos subir al patíbulo. En la picota están ya muchos de ellos.

Dr. M. Flores.

CHAPULTEPEC

Vistas del lago, que esta siendo adornado para la gran fiesta que va á ofrecerse á Mr. Elihu Root.

A XICOTENCATL

COMO SE HA HONRADO LA MEMORIA DE CUAUHTEMOC, DEBE HONRARSE LA DEL HEROICO TLAXCALTECA.

En una de las pasadas sesiones de la Asociación del Colegio Militar, el Sr. Ing. D. Carlos Noriega presentó á la consideración de sus consocios, una iniciativa encaminada á que México honre en el Centenario de su Independencia, al ilustre batallador Xicotencatl cuya figura, como la de Cuauhtemoc, se destaca entre las sombras de la Conquista nimbada por la gloria.

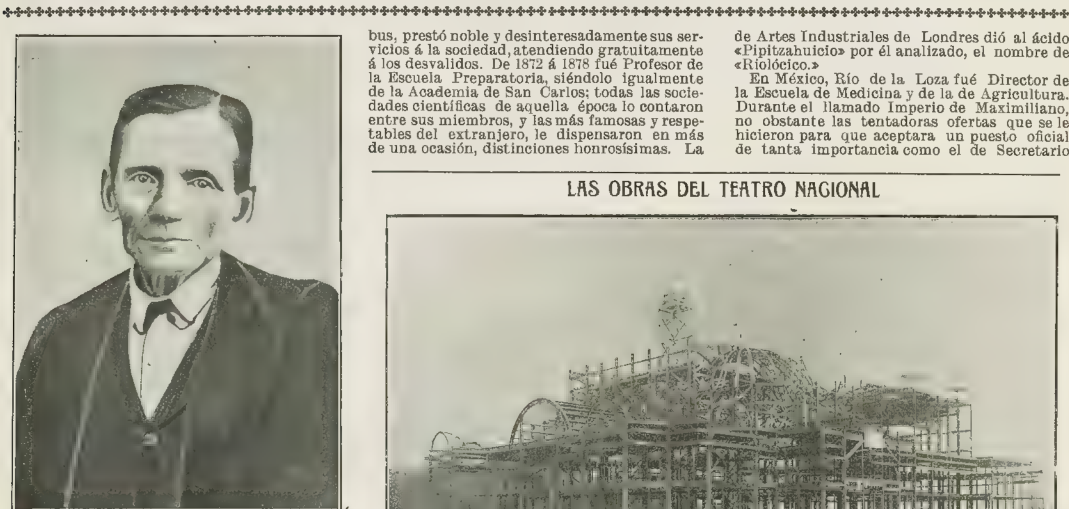
Xicotencatl, resistiendo con entereza sin ejemplo á las amenazas y á los engaños de los conquistadores; peleando en defensa de su patria sin desmayar un solo instante; irguiéndose contra la opinión pública, contraria á su tenacidad de guerrero incansable y de vidente, es, sin duda alguna, digno de que México le rinda homenaje, perpetuando su memoria.

La célebre arenga pronunciada por el gran tlaxcalteca ante el Senado de su país, es reveladora de un temple de alma extraordinario, de un patriotismo excepcional. Hablando del discurso de Maxixcatzin, en favor de la paz, cuando los conquistadores estaban, por decirlo así, á las puertas de Tlaxcala, decía Xicotencatl:

"No en todos los negocios se debe á las canas la seguridad de los aciertos: que más inclinadas son al recelo que á la osadía, y mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad y el discurso de Maxixcatzin; pero no extrañaréis en mi edad y en mi profesión otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores; que cuando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasión todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte: ¿qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos esos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo del oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego y las grandes embarcaciones que llamáis palacios marítimos, ¿no pueden ser de la industria humana, que se admiran porque no se han visto? Y quizás serán ilusiones de algún encantamiento, semejantes á los engaños de la vista, que llamamos ciencia en nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco, ¿fué más que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlaxcala como sobrenatural, donde se obran cada día con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales, ¿no puede ser artificio para ganar á menos costa los pueblos? Yo, por lo menos, la tendría por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, porque no conforma á los demás que sabemos de su codicia y ambición. Estos hombres, si ya no son algunos monstruos que arrojó el mar á nuestras costas, roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata y dados á las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religión; destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, ¿y se les da estimación de celestiales? ¿Y se duda la razón de nuestra resistencia? ¿Y se escucha sin escándalo el nombre de paz? Si los zempoales y totonaques los admitieron en su amistad, fué sin consulta de nuestra República, y vienen amparados en una falta de atención, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire y señales espantosas, tan encarecida por Maxixcatzin, antes nos persuaden á que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de los que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos; pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas para que los miremos como tiranos de la Patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputación de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlaxcala....."

***

La Asociación del Colegio Militar acogió con entusiasmo la iniciativa del Sr. Ing. Noriega, acordando hacer ante la Junta Nacional del Centenario las gestiones necesarias para lograr que el proyectado monumento á Xicotencatl se construya, conforme al proyecto concebido y ejecutado por el mismo Sr. Noriega, lo más pronto posible. El Sr. Gobernador de Tlaxcala ha patrocinado también la idea, con el mayor entusiasmo.

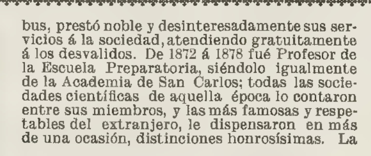


EL CENTENARIO DE RIO DE LA LOZA

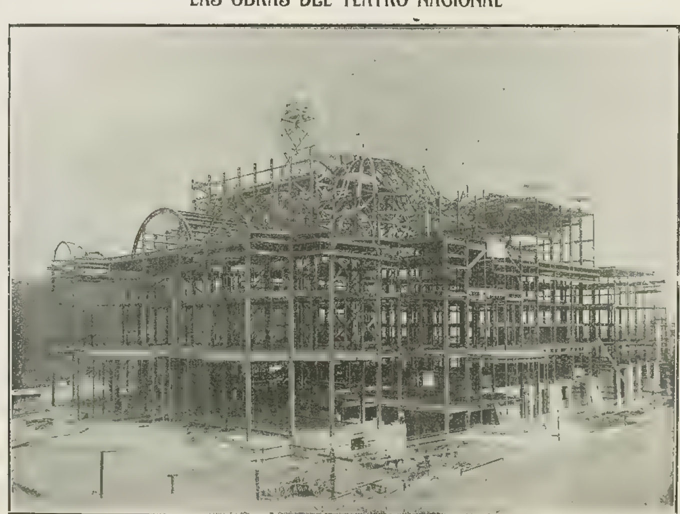
La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes ha acordado celebrar dignamente el próximo mes de noviembre, el primer centenario de D. Leopoldo Río de la Loza, insigne hombre de ciencia que consagró al estudio y á la enseñanza de la juventud los mejores años de su vida.

Río de la Loza nació en México en 1807, recibiendo en 1828 el título de farmacéutico y cinco años después el de médico. En la época en que asoló al país la epidemia del cólera morbus, prestó noble y desinteresadamente sus servicios á la sociedad, atendiendo gratuitamente á los desvalidos. De 1872 á 1878 fué Profesor de la Escuela Preparatoria, siéndolo igualmente de la Academia de San Carlos; todas las sociedades científicas de aquella época lo contaron entre sus miembros, y las más famosas y respetables del extranjero, le dispensaron en más de una ocasión, distinciones honrosísimas. La de Artes Industriales de Londres dió al ácido «Pipitzahuicio» por él analizado, el nombre de «Riolócico.»

En México, Río de la Loza fué Director de la Escuela de Medicina y de la de Agricultura. Durante el llamado Imperio de Maximiliano, no obstante las tentadoras ofertas que se le hicieron para que aceptara un puesto oficial de tanta importancia como el de Secretario



LAS OBRAS DEL TEATRO NACIONAL



Aspecto general del armazón de hierro.

Washington.—Fachada Principal del Palacio de las Repúblicas Americanas.

de Instrucción, se negó terminantemente á servir al Archiduque, confirmando de esta manera sus antecedentes de liberal y de patriota.

Las distintas obras escritas por el ilustre sabio serán editadas por cuenta del Gobierno, celebrándose para honrar su memoria una gran velada literario musical, que, por encargo de la Secretaría de Bellas Artes, organizan ya los señores Dr. Don Eduardo Licéaga, Director de la Escuela Nacional de Medicina; Dr. Don Porfirio Parra, Director de la Preparatoria, y Don Ramón de Ibarrola, Director de la de Agricultura.

La misma Secretaría imprimirá como un homenaje al señor Río de la Loza, distintos trabajos de Química escritos expresamente por los profesores de esta asignatura en los principales planteles oficiales, tanto de la Capital como de los Estados.

LAS REPUBLICAS AMERICANAS

TENDRAN UN GRAN PALACIO

Carnegie contribuye con $750.000 para la obra.—Los países latino-americanos dan $250,000

La Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, que todos los Gobiernos del Continente sostienen en Washington hace diecisiete años, y al frente de la cual se encuentra el Hon. Mr. John Barrett, político norteamericano muy notable que vino á México como Delegado á la Segunda Conferencia Panamericana, contará dentro de poco con un gran palacio cuyo costo se calcula en un millón de pesos.

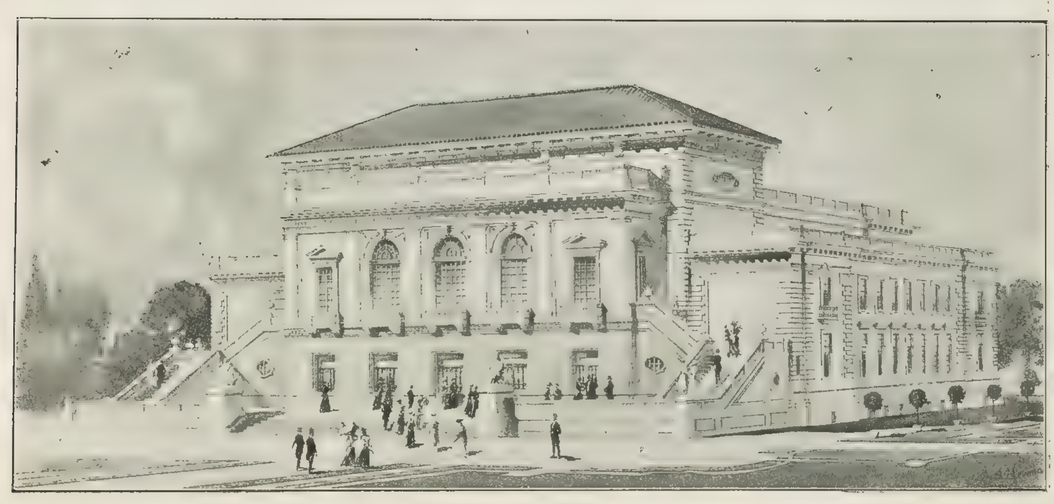
El filántropo Carnegie, de su peculio particular, cedió para la realización de esta obra, $750,000, contribuyendo con el resto—$250,000—los distintos países de América. Para obte-

Mr. John Barrett,
Presidente de la Oficina.

ner un proyecto digno de llevarse á la práctica, fueron convocados á concurso los arquitectos más famosos de la nación vecina, presentando sus trabajos al examen del jurado calificador ciento treinta competidores. El triunfo correspondió á los Sres. Albert Kelsey y Paul P. Cret, de Filadelfia, á quienes se debe el grandioso proyecto que representan nuestras fotografías y que fué ya aprobado en definitiva con ligeras modificaciones, tanto por Mr. Elihu Root, Presidente del Consejo Directivo de la Oficina, como por el mismo Sr. Barrett, que es el Director y Jefe Administrativo del Establecimiento.

El Palacio Internacional se levantará en el parque de «Van Ness,» ó sea uno de los puntos más pintorescos y céntricos de la ciudad de Washington, abarcando el terreno disponible para ello una extensión de cinco acres, frente á la Alameda de la Casa Blanca—edificio que sirve de residencia oficial al Presidente de los Estados Unidos. En cuanto á las dimensiones de la construcción, tendrá aproximadamente cincuenta y dos metros de fondo por otros tantos de ancho. El cuerpo principal constará de dos pisos y éstos descansarán sobre una sólida planta baja, sostenida á su vez por fuertes soportes. Como materiales de construcción se emplearán preferentemente el acero y el concreto, estucándose los muros al estilo español. Las escaleras, zócalos, y parte del decorado, serán de finísimo mármol blanco, y el techo de teja roja adornado interiormente con terracota policroma.

El estilo arquitectónico adoptado es el que más abunda en Hispano América, en atención á que veinte de las repúblicas contribuyentes son de origen latino, sin que falten, por supuesto, los rasgos característicos monumentales en armonía con el plan adoptado última-



Washington.—Fachada posterior del Palacio de las Repúblicas Americanas.

mente para embellecer la ciudad de Washington. Por demás está decir que los salones destinados á oficinas reunirán todas las condiciones de higiene y de confort que se requieren, tratándose de establecimientos de tal naturaleza; pero no omitiremos un detalle verdaderamente novedoso: el edificio tendrá un patio interior, de diez y seis metros por lado, cubierto con un techo de vidrio, corredizo, que pueda abrirse en verano y cerrarse en el invierno, para cultivar allí exquisitas plantas tropicales.

Habrá en este patio pequeñas fuentes de estilo español antiguo, lográndose de esta manera trasplantar, por decirlo así, á Washington un risueño jardín valenciano. El salón de lectura tendrá 33 metros de largo por 20 de fondo, y en él, convenientemente clasificados y ordenados, el público tendrá siempre á la vista las mejores obras relativas á las repúblicas americanas y los periódicos y folletos más importantes que en ellas se publiquen.

Departamentos muy importantes también del Palacio serán: el «salón de Embajadores Americanos,» de 33x23 metros, reservado á la reunión de congresos internacionales y á las recepciones dadas en honor de extranjeros distinguidos; el salón de Biblioteca, con estantería á prueba de fuego y con capacidad para 250,000 volúmenes; el salón para reuniones del Consejo Directivo de la Oficina; y, por último, los despachos del Director y del Secretario. Una gran parte del decorado interior se hará con las más ricas maderas que se producen en la America Latina, y tanto el salón de Embajadores como otros departamentos, lucirán magníficas pinturas murales, cuadros, estatuas, etc., etc., que simbolicen la historia y el progreso del continente.

A la entrada del edificio, dos estatuas monumentales, de mármol blanco, representarán las Américas del Norte y del Sur.

***

La Oficina Internacional tiene por objeto estrechar los lazos de amistad y de comercio que unen á todos los países del Mundo de Colón, mediante el canje de informes acerca de sus recursos, y fué fundada en 1890, sosteniéndose desde entonces gracias á las cuotas que en proporción del número de sus habitantes, aportan con tal fin los diferentes gobiernos.

La eficacia y la utilidad de la institución pueden ser fácilmente apreciadas por todos, basándose en este solo dato: durante el último semestre la Oficina logró un aumento de más de quince millones de pesos en el monto total de las transacciones comerciales.

Jockey Club. -Salón principal.

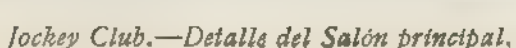
La Visita de Mr. Root á México

Festejos que se preparan en su honor.—El "Jockey Club" le ofrecerá una recepción.

Sábese ya, de cierto, que el día 30 del corriente estará entre nosotros el Hon. Mr. Elihu Root, Secretario de Estado de la Casa Blanca, á quien el Sr. Presidente de la República invitara, por conducto de nuestro Embajador en Washington, para hacer una visita á México, aceptando la hospitalidad del Gobierno como huésped de honor de la Nación.

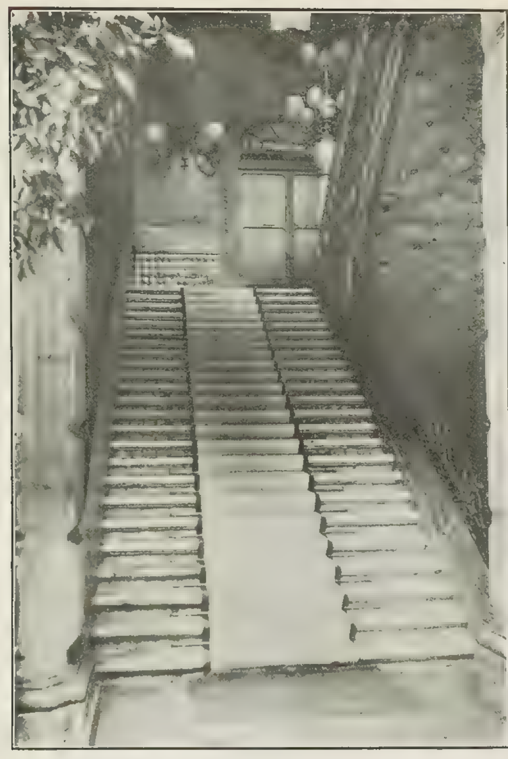
Ultimamente se dijo que Mr. Root desistiría de su proyectado viaje, debido á que el abrumador trabajo que en estos últimos días se vió obligado á despachar, había quebrantado notablemente su salud; pero, rectificando esta noticia, el cable anunció después que el eminente funcionario fijaba como fecha de su partida de Washington para México, el 25 del corriente, señalando los puntos en que el tren que lo condujera habría de detenerse, y que son, entre otros, Monterrey y San Luis Potosí.

Los preparativos hechos por la Comisión que preside el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores para recibir dignamente á Mr. Root, hacen presumir que las fiestas ofrecidas en su honor serán muy rumbosas. El programa comprende un gran banquete en Palacio, al cual serán invitados los más prominentes funcionarios de la Administración y los miembros del Cuerpo Diplomático Extranjero; un Garden Party en Chapultepec y un baile en el edificio del «Jockey Club,» cuyos nuevos salones están siendo á toda prisa decorados y amueblados con el mayor lujo. Parece que en la suntuosa residencia del Sr. Don Guillermo de



Jockey Club.—Detalle del Salón principal.

Jockey Club. Un ángulo del patio.



Jockey Club.—Detalles de la escalera principal y de la Biblioteca.

Landa y Escandón, en Tlálpan, se dará también una fiesta en obsequio del distinguido hombre de Estado, y que en San Nicolás Peralta, hacienda de la propiedad del Sr. Diputado Don Ignacio de la Torre y Mier, se efectuará un jaripeo, en que lucirán sus habilidades nuestros más famosos charros.

El Bosque de Chapultepec se está ya adornando convenientemente con multitud de focos de luz, dispuestos en dobles hilos que unirán entre sí los corpulentos árboles de tan pintoresco lugar, presentando un soberbio golpe de vista. El lago, que ha sido ya ampliado, aprovechándose un considerable caudal de agua, ostentará también un primoroso adorno.

***

En este número ofrecemos á nuestros lectores algunas fotografías de los hermosos salones del Jockey Club, que es indudablemente el primero entre todos los centros sociales que existen en México. Sus distintos departamentos—salón de recepción, biblioteca, billares, etc., etc.,—son muy elegantes y el edificio en general, artística y convenientemente ensanchado y restaurado hace poco tiempo, es uno de aquellos en que, de manera más notable, luce todavía el fausto y el esplendor de las viejas construcciones coloniales.

El Presidente del Jockey Club es en la actualidad el Sr. Lic. D. José Ives Limantour, formando también parte de la Mesa Directiva, como Vicepresidentes, los Sres. Ing. D. Sebastián Camacho y D. Guillermo de Landa y Escandón; como Secretario, el Sr. Lic. D. Luis G. Tornel; como Tesorero, el Sr. D. José de Jesús Pliego, y como Vocales, los Sres. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo, Teniente Coronel D. Pablo Escandón, D Francisco Suinaga y D. Fernando Pimentel y Fagoaga. Los socios propietarios son ochenta, contándose entre ellos personas muy honorables de nuestra sociedad, y los subscriptores son trescientos. Algunos de los miembros del Cuerpo Diplomático extranjero pertenecen á este Club.

Jockey Club.—Comedor.

EL SR. LIC. MELCHOR OCAMPO MANZO

Hace pocos días dejó de existir en Morelia el distinguido abogado cuyo nombre sirve de título á estas líneas.

(Fot Zalce)

El señor Ocampo era hijo del ilustre reformador sacrificado en Tepeji del Río por la facción reaccionaria, y, como su padre, supo hacerse respetar y querer de todos, por sus altas virtudes cívicas y privadas.

La muerte del Sr. Lic. Ocampo Manzo causó dolorosísima impresión en Morelia, donde el finado desempeñó en distintas épocas, con probidad y acierto, elevados cargos públicos.

Preparación de medios de cultivo.

Esterilización y modelado de vidrio.

Cultivo de microbios.

EL LABORATORIO DE BACTERIOLOGIA

DEL CONSEJO SUPERIOR DE SALUBRIDAD

Interesantes trabajos.—Servicio gratuito en bien de la población.

Con mucha frecuencia encontramos en los diarios metropolitanos noticias y detalles relativos al Consejo Superior de Salubridad de México, y á los diferentes servicios que tan respetable cuerpo ha prestado al país, ya organizando una verdadera campaña que libre á nuestras poblaciones de la costa del terrible azote de la fiebre amarilla, ya vulgarizando, por medio de activas propagandas, los conocimientos indispensables para que el pueblo pueda prevenirse contra la invasión de la tuberculosis; ya, en suma, dictando medidas oportunas y enérgicas para combatir las epidemias que, como la de la peste que asoló á Mazatlán no hace mucho, podrían propagarse y determinar la ruina de toda la República.

Una de las más importantes dependencias del Consejo, puesto que de ella se derivan incalculables beneficios para la población, es indudablemente el Laboratorio de Bacteriología, del cual publicamos en este mismo número algunas vistas fotográficas. Construído este departamento sobre las azoteas del edificio de la Ex-Aduana, provisionalmente, está formado en su totalidad de armadura metálica, fácilmente desmontable para ser transladada al sitio en que, de manera definitiva deba quedar instalada, y consta de una serie de amplios salones destinados á despacho del jefe del Laboratorio, preparación de medios de cultivo, esterilización, estufas de incubación, microfotografía y laboratorio general. En lugares á propósito, encuéntranse los animales necesarios para los experimentos, así como los hornos crematorios para reducir á cenizas los despojos y desechos.

Inoculación hipodérmica de un cuy.

En un principio, el Laboratorio de Bacteriología estaba anexo al departamento de Inoculaciones Preventivas de la Rabia, ocupando, hasta el año de 1898 unas piezas del entresuelo del mencionado edificio de la Ex-Aduana; pero, como las necesidades del servicio fueran cada día más urgentes, se acordó construir el local especial á que antes nos referimos, resolviéndose al mismo tiempo que el Sr. Dr. González Fabela emprendiera un viaje á los Estados Unidos, con el objeto de estudiar las organizaciones que en aquella Repú-

Preparando un conejo para la inoculación.

Inoculación intraperitoneal en un conejo.

Inoculando un cuy.

Colorización, lavado y confecciones microscópicas.

blica se ha dado á los establecimientos de este género y las condiciones en que llevan á la práctica sus tareas.

Este viaje fué en extremo fructuoso: el Sr. Fabela, hombre de penetrante espíritu de observación y de vastos conocimientos en el ramo, supo corresponder á la confianza que en él depositara el Gobierno, siendo desde entonces uno de los más eficaces colaboradores del Sr. Dr. Licéaga, en el Consejo de Salubridad. Los trabajos que se desempeñan en el Laboratorio consisten, principalmente, en las múltiples aplicaciones de la Bacteriología á la Salubridad Pública, pudiendo asegurarse que, á pesar de que el personal con que cuenta es reducido, reporta continuamente para la Metrópoli y—cuando el caso se presenta para todo el país—positivas é inapreciables ventajas.

Observando una preparación microscópica del mal rojo de los cerdos.

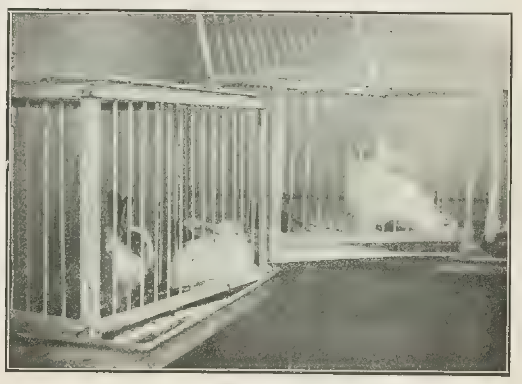
Allí, para decirlo de una vez, se hacen gratuitamente diagnósticos bacteriológicos de Tuberculosis, Difteria, Paludismo, y Fiebre Tifoidea, sin que sea necesario llenar requisitos dilatados y penosos: todos los médicos, sin excepción, pueden utilizar este servicio, no sólo en provecho de sus clientes, puesto que así podrán atenderlos con mayores probabilidades de éxito, sino también en beneficio de la ciudad en general, pues nadie ignora que de esta manera les será posible impedir que determinadas enfermedades se propaguen. A todos los facultativos que lo solicitan, el Laboratorio les proporciona, gratuitamente, todos los útiles necesarios para recoger y remitir los productos tomados directamente de los enfermos.

Aprovechando los datos clínicos que con relación á cada caso toman los médicos, enviándolos juntamente con los productos que deban examinarse para hacer los diagnósticos, se llevan minuciosas estadísticas, de las cuales se desprenden, por lo general, importantísimas enseñanzas con respecto á las formas clínicas más comunes de ciertos padecimientos, cuando los casos anotados son bastante numerosos. Desde la inauguración de este servicio á la fecha, ha ido aumentando continuamente el número de diagnósticos hechos; pues si bien es cierto que falta mucho para que la totalidad de los casos sean dados á conocer oportunamente al Consejo, no cabe duda que los médicos van cada día acostumbrándose á utilizar los servicios del Laboratorio.

Otros de los trabajos de mayor importancia que se desempeñan en el Laboratorio, son los relativos á los análisis de aguas potables; periódicamente se examinan con toda escrupulosidad las que proceden de los manantiales que surten en la actualidad la población, y otro tanto se hace con las de los ojos de agua de Xochimilco que, como se sabe, serán

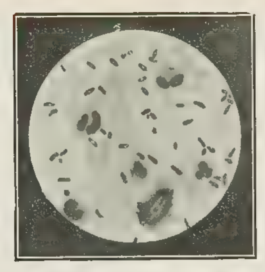
Aparato para obtener microfotografías.

Observando el vacilo de la Peste Bubónica.

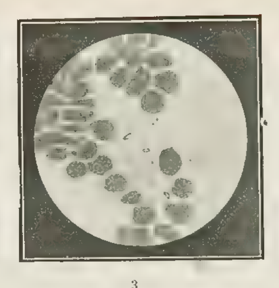


Animales inoculados, en observación

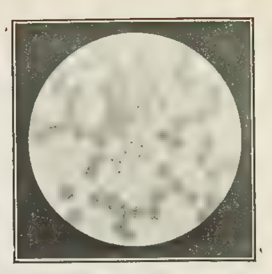
1



2



3

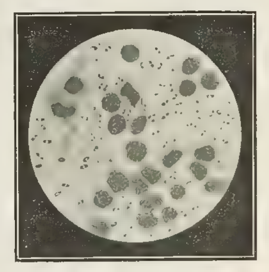


4

(Bacilo de la peste bubónica.—Experimentos hechos en un cuy.)

1 y 4. Jugo periganglionar.—2 Espectoración.—3. y 6. Sangre.—5. Infarto ganglionar.

5



6

dentro de muy poco tiempo las que abastezcan al vecindario. Análisis semejantes se practican también á solicitud de las autoridades de los Estados. Los Gobiernos de Puebla, Veracruz, Hidalgo y Sonora, particularmente, han encomendado al Laboratorio algunos análisis.

***

Los datos anteriores bastan á nuestro juicio para patentizar la importancia que encierra, desde el punto de vista de la salubridad pública el establecimiento á que nos hemos referido. Por lo que hace á la dotación de aparatos y útiles con que cuenta y á la pericia del personal que lo atiende, sólo diremos que nada falta allí para que todos los trabajos se lleven á cabo con la mayor perfección y escrupulosidad, y que, tanto el Sr. Dr. Fabela, como los demás empleados que lo auxilian en sus labores, están reconocidos generalmente como autoridades en la materia. Los estudios que se han hecho con relación á la peste bubónica, á la tuberculosis y á otras enfermedades tan terribles como éstas, han sido recibidos con aplauso en los círculos médicos de la capital.

Entre nuestros grabados pueden verse algunos que representan las operaciones más comunes á que se entrega el personal del Laboratorio, como son las preparaciones de cultivos de distintos microbios, y las inoculaciones de cuyes y conejos, para comprobar determinadas enfermedades.

LA ULTIMA VISITA

Del Gentilhombre Enfermo

Nadie supo jamás el verdadero nombre de aquel á quien todos llamaban el Gentilhombre enfermo. Sólo queda de él, después de su desaparición súbita, el recuerdo de su sonrisa inolvidable y un retrato de Sebastián de Piombo, que le representa envuelto en la sombra muelle de una pelliza, con una mano enguantada que deja caer, flácida, como si estuviera dormido. Los que lo quisieron más, y yo fuí uno de esos raros, se acuerdan también de su piel singular, de un amarillo pálido, transparente; de la ligereza casi femenina de sus pasos y de la expresión habitualmente extraviada de sus ojos. Le gustaba hablar mucho, pero nadie comprendía todo lo que quería decir, y aun hubo algunos que no quisieron comprenderlo porque las cosas que decía eran demasiado horribles.

Era, en verdad, un sembrador de espanto.

Su presencia daba á las cosas más sencillas un color fantástico, los objetos tocados por su mano parecía que entraban inmediatamente al mundo de los sueños. Sus ojos no reflejaban las cosas presentes, sino las desconocidas y lejanas que no veían los que estaban con él. Nunca le preguntó nadie cuál era su mal y por qué razón afectaba no curárselo. Incesantemente caminaba sin detenerse jamás ni de día ni de noche. Ninguna persona supo dónde estaba su casa ni le conoció jamás padre ni hermanos. Apareció un día en la ciudad, y después de algunos años, otro día, desapareció.

La víspera de su desaparición, muy de mañana, cuando apenas el cielo comenzaba á emblanquecerse, llegó á mi cuarto á despertarme. Sentí sobre mi frente la suave caricia de su guante, y lo ví frente á mí, envuelto en su abrigo, con su eterna sonrisa y los ojos más extraviados que de costumbre. Por la rubicundez de sus párpados se conocía que había velado toda la noche y esperado el alba angustiosamente, porque sus manos temblaban y todo su cuerpo temblaba de fiebre.

¿Qué tiene Ud. le pregunté; su mal lo atormenta más que de ordinario?

¡Mi mal, respondió, mi mal! ¿De manera que Ud. cree como todo el mundo, que yo tengo un "mal," que existe un mal que "es mío?" Por qué no decir de una vez que "yo mismo soy un mal?" Nada hay que á mí me pertenezca, pero yo soy de alguien, existe un hombre á quien yo pertenezco.

Estaba habituado á sus conversaciones extrañas, de manera que no le respondí y proseguí mirándolo. Mi mirada debió de ser muy dulce, porque se acercó más á mi lecho y sentí otra vez sobre mi frente el blanco contacto de su guante.

"Ud. no tiene ni sombra de excitación, continuó diciendo, está perfectamente sano y tranquilo. Puedo, pues, decirle algo que tal vez lo asombrará; puedo decirle quien soy. Escúcheme Ud. atentamente, por favor, porque quizá no pueda decir dos veces la misma cosa, y tengo necesidad de decirla cuando menos una vez."

Al concluir estas palabras se echó sobre un sillón que estaba junto á mi lecho, y siguió diciendo:

"Yo no soy un hombre real, no soy un hombre como los otros engendrados por hombres. Yo nací como Ud. y los demás; ninguna mano meció mi cuna ni hubo mirada que siguiera mi crecimiento; no conocí ni la adolescencia ni los dulces lazos de la familia. Soy, y quiero decirlo aunque Ud. no lo crea, soy "la imagen de un sueño" y nada más. Una expresión de William Shakespeare es para mí literalmente, trágicamente exacta: "estoy hecho de la tela de que están hechos vuestros sueños." Existo porque existe alguien que me sueña. Hay alguien que duerme y sueña y me ve obrar, vivir, moverme, y que en este momento sueña que digo todo esto. Cuando ese "alguien" comenzó á soñarme, yo comencé á existir; cuando despierte, dejaré de existir: soy una de sus imaginaciones, una de sus creaciones, un huésped de sus largas fantasmagorías nocturnas. El sueño de ese "alguien" es de tal manera intenso y persistente que me hago visible aun para aquellos que velan.

Pero el mundo de los que velan, el mundo de la realidad concreta, no es el mío. Me siento tan á disgusto en medio de la vulgar solidez de vuestra existencia! Mi vida verdadera es la que se desarrolla lentamente en el alma de mi creador dormido....

No crea Ud. que hablo enigmática y simbólicamente. Lo que digo es la verdad, toda la sencilla y terrible verdad. Déjese Ud. de abrir tanto los ojos y no me vea con ese aire de piedad y de espanto ..

No me atormenta el hecho de ser actor de un sueño. Los poetas dicen que la vida del hombre es la sombra de un sueño y los filósofos han sugerido que la realidad es una alucinación. A mí, al contrario, me persigue otra idea: "¿quién es el que me sueña?" ¿Quién es ese "alguien," ese ser desconocido á quien no puedo conocer y cuya propiedad soy? ¿quién me ha hecho surgir de repente de las tinieblas de su cerebro fatigado y quién al despertar me extinguirá súbitamente, como una llama ó un soplo imprevisto? Cuántos días he pensado en ese amo que duerme, en ese mi creador, absorto en el curso de mi vida efímera! Verdaderamente debe ser grande y poderoso el ser para quien nuestros años son minutos, y que puede vivir toda la vida de un hombre en una de sus horas y la historia de la humanidad en una de sus noches. Sus sueños deben ser muy vivos, fuertes y profundos para proyectar exteriormente las imágenes de manera que parezcan cosas reales. ¿No será acaso el mundo el producto perpetuamente variable del entrecruzamiento de sueños de seres semejantes á él? Pero no quiero generalizar demasiado: dejemos la metafísica á los imprudentes. Cuanto á mí, me contento con la pavorosa certeza de ser la criatura imaginaria de un gigantesco soñador.

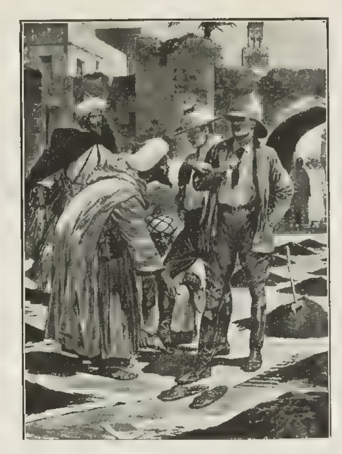
¿Quién es él? He aquí el problema que me agita hace tiempo, desde que descubrí la materia de que estoy hecho. Ud. comprende la importancia de ese problema para mí. De la solución que le encontrara dependía todo mi destino. Los personajes de los sueños gozan de mucha libertad; de manera que mi vida no estaba toda determinada por mi origen, sino que dependía en gran parte de mi voluntad. Necesitaba sin embargo saber quién era el que me soñaba, para elegir el estilo de mi vida. Al principio, me atormentaba la idea de que podía bastar la menor cosa para despertarlo, es decir, para aniquilarme. Un grito, un ruido, un soplo podían de

La próxima temporada de Opera

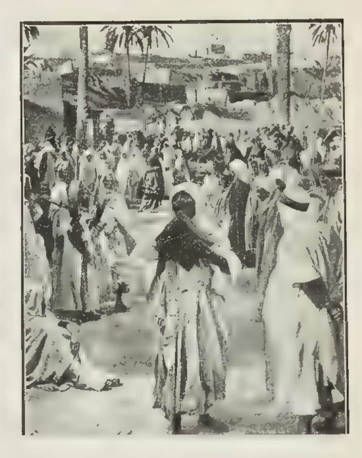
El tenor Leliva.

Escenas de la Vida Marroquí

Con objeto de reprimir los desórdenes que se han registrado últimamente en Marruecos, se nombró un escrupuloso servicio de policía entre los mismos moros, y algunos de éstos sorprendieron á los causantes del motín de Casa Blanca disfrazados con los uniformes de los oficiales. Aquellos fueron azotados públicamente en el mismo sitio. No obstante esto, los moros siguen cometiendo nuevos desórdenes.



Algunos artistas que han querido tomar apuntes de los lugares donde se verificó la reciente matanza de Casa Blanca, han logrado su objeto con grandes trabajos, siendo sometidos á un escrupuloso registro y obligados á calzarse unas zapatillas marroquíes. Los moros temieron que su calzado provisto de clavos de acero produjera en ciertos sitios donde se hallaban montones de pólvora, alguna explosión.



Después de los asesinatos de Casa Blanca, los religiosos fanáticos marroquíes han organizado peregrinaciones á la Meca encabezadas por un conocido *marabout*. Las ceremonias efectuadas revistieron un carácter solemne y asistieron á ellas los fieles en un crecido número.

Nuestro dibujo representa una de esas famosas peregrinaciones.

---

repente sumergirme en la nada. Tenía entonces apego á la vida y por esta razón me torturaba en vano por adivinar cuáles eran los gustos y las pasiones de mi poseedor desconocido, para dar a mi existencia las actitudes y las formas que pudieran agradarle. Temblaba á cada instante á la idea de hacer algo que pudiera ofenderlo, asustarlo, y por consiguiente despertarlo. Algún tiempo me lo imaginé á manera de una oculta divinidad evangélica y me esforzaba por llevar la vida más virtusa y santa del mundo. Un día, al contrario, pensé que sería un héroe pagano y me coroné de hojas de vid, y canté los himnos de la embriaguez, y dancé con las frías ninfas de los claros de los bosques. En fin, creí formar parte del sueño de algún sabio sublime y eterno que se hubiera decidido á vivir en las regiones superiores del espíritu y me pasé noches en vela sobre las cifras de las estrellas, sobre las dimensiones del mundo y la composición de los seres vivos.

Finalmente, cansado y humillado, pensando que debía servir de espectáculo á ese amo desconocido é incognoscible, noté que esta ficción de vida no valía tanta bajeza y tanta cobardía aduladoras. Deseé entonces lo que antes me causaba horror: su despertar.

"Me esforzaba por llenar mi vida de cosas tan horribles que se despertara y saltara de espanto. Nada hay que no haya puesto en obra para interrumpir la triste comedia de mi vida aparente, para destruir esta ridícula larva de vida que me hace semejante á los hombres...!

"Ningún crímen fué extraño para mí, ninguna ignominia desconocida, ningún terror me hizo retroceder. Asesinaba con torturas refinadas á viejos inocentes; envenenaba el agua de las ciudades, incendiaba en un mismo instante las cabelleras de muchísimas jóvenes; despedazaba con mis dientes frenéticos á todos los niños que encontraba en mi camino. En la noche, buscaba la compañía de gigantescos mónstruos negros y silbosos que los hombres no conocen; tomaba parte en innumerables aventuras de gnomos, incubos, kobolds y fantasmas; me precipitaba de lo alto de una montaña á un valle árido, rodeado de cavernas llenas de osamentas blanqueadas; y las brujas me enseñaron sus aullidos largos de fieras hambrientas, que hacen saltar de noche aun á los más fuertes. Pero me parece que aquel que me sueña no se asusta de lo que os hace temblar á vosotros los hombres. O bien goza con la vista de lo que hay más horrible ó no se cuida ni se espanta de nada. Hasta aquel día no he podido despertarlo y yo sigo con esta vida innoble, servil é imagínaria.

"¿Quién me libertará de ese "alguien" que me sueña? ¿Cuándo aparecerá el alba que lo llame á su obra? ¿Cuándo sonará la campana, cuándo cantará el gallo, cuándo resonará la voz que deberá despertarlo? Mucho tiempo hace que espero mi liberación. ¡Con cuánta ansiedad espero el fin de este sueño en el que me ha tocado representar un papel tan monótono!

"En este momento estoy haciendo la última tentativa. Digo á mi "soñador" que soy un sueño; quiero que sueñe que está soñando. ¿Verdad que esto pasa también á los hombres? ¿Y que despiertan cuando están soñando? Por esta razón he venido á visitar á Ud. y le he dicho todo esto. Quisiera que el que me ha creado advirtiese en este momento que no soy un hombre real con lo que dejaría de existir un instante, aun como imagen irreal. ¿Cree Ud. que lo conseguiré? ¿Cree Ud. que á fuerza de gritarlo y repetirlo despertaré sobresaltado á mi invisible dueño?"

Al terminar estas palabras el Gentilhombre enfermo, se movía violentamente en su asiento, quitábase y poníase el guante en la mano izquierda y me miraba con unos ojos más extraviados que nunca. Parece que esperaba de un momento á otro algo extraordinario y pavoroso. De cuando en cuando fijaba sus ojos en su cuerpo como si esperara verlo disolverse, y se acariciaba muy nervioso la frente con la mano.

Ud. cree todo esto, ¿verdad? ¿Ud. tiene la convicción de que no miento? ¿Pero por qué no desaparecer? ¿Formo yo parte de un sueño que no ha de terminar jamás, del sueño de un durmiente eterno, de un eterno soñador? Consuéleme siquiera, procurando alejar de mí esta idea horrible. Sugiérame alguna estratagema, alguna intriga, algún procedimiento que me suprima. Se lo suplico con toda mi alma. ¿No le inspira compasión este espectro hastiado y desfallecido?

Y como yo siguiera silencioso, me miró y se puso de pié. Parecióme mucho más alto que antes; y me llamó la atención una vez más la diafanidad de su cutis. Notábase que sufría intensamente. Todo su cuerpo estaba agitado. Tenía el aspecto de un animal que quiere libertarse de las mallas de alguna red. La suave mano enguantada estrechó á la mía por última vez ..

Murmurando algo en voz baja, salió de mi cuarto, y solamente "ALGUIEN" lo ha visto después.

GIOVANI PAPINI.

El Gimnasio de la Normal para Señoritas

En nuestra edición anterior hablamos de la hermosa fiesta con que fué celebrada la inauguración de los nuevos gabinetes de Física y Química de la Escuela Normal para Señoritas, así como la del magnífico gimnasio instalado bajo la dirección del Sr. Profesor Velázquez Andrade, en la parte correspondiente al antiguo edificio de Jurisprudencia, que se agregó al plantel primeramente mencionado, para ensancharlo.

Hoy damos á conocer dos fotografías del referido gimnasio, tomadas el mismo día de su inauguración, por un inteligente aficionado. En ellas aparecen las alumnas de la Normal haciendo ejercicio, con los trajes que ordinariamente visten para concurrir á la clase.

EL COMETA DE 1907

POR CAMILLE FLAMMARION.

Desde hace algún tiempo aparece en nuestro cielo un cometa, y los periódicos en sus crónicas se ocupan de él como de una estrella del teatro. Es verdad que la aparición de un cometa ha sido siempre un acontecimiento de importancia, primero para los astrónomos, á quienes interesa particularmente, después para el vulgo profano que no puede permanecer indiferente.

En unos sólo excita curiosidad, en otros evoca el recuerdo de cuentos legendarios, y despierta ciertas viejas supersticiones. Es, en calidad de astrónomo, como Camille Flammarión ha observado y fotografiado el astro actualmente visible en nuestro horizonte, y á propósito del cual ha escrito el siguiente artículo científico, adornado á la vez de idealismo y de poesía.

***

Se puede ver en la actualidad á la simple vista, todas las noches, un cometa muy notable, cuya cauda pálida y diáfana se extiende como un *aigrette* blanco, en una longitud de 14 grados, es decir, 28 veces el diámetro de la luna aproximadamente, y cuyo núcleo muy luminoso brilla como una estrella de 3ª magnitud. El conjunto del cometa representa el brillo de una estrella de 2ª magnitud, cuya intensidad luminosa se difunde sobre toda la extensión del astro cabelludo, debilitándose de la cabeza á la cauda.

El cometa se ve muy bien en la mañana, á partir de las dos y media, hasta la aurora, en que se opaca su luz, al mismo tiempo que la de las estrellas.

Esta no es una aparición extraordinaria como los prodigiosos cometas de 1858 y 1861, no es siquiera un cometa deslumbrante como los de 1874, 1881 y 1882; pero los cometas visibles á la simple vista son tan raros, que éste merece ser señalado. Por lo demás, no hemos visto nada tan bello en nuestro cielo boreal, desde el año de 1882, es decir, hace ya un cuarto de siglo.

Hemos observado y retratado al cometa desde hace dos meses en el Observatorio de Juvisy, todas las noches en que las nubes ó la claridad de la luna no lo han impedido. Ha aumentado en brillo desde su descubrimiento, el 9 de junio último, en el Observatorio de Princeton, (Estados Unidos) por M. Daniel. Era entonces de 9ª magnitud; el 18 de junio era de 8ª; el 28 de 7ª; el 7 de julio alcanzó la 6ª magnitud, y el 15 la 5ª. Del 12 al 17 de julio tenía á la simple vista ó con gemelos el aspecto de la nebulosa de Andrómeda. Después se pudo compararlo con las Pléyades: el 28 de julio era ya de 4ª magnitud, y el 8 de agosto de 3ª, y como decíamos, actualmente puede ser estimada como de 2ª.

La cauda siempre opuesta al sol, se muestra formada de un gran número de rayos luminosos muy finos, proyectados con violencia por la fuerza repulsiva del foco solar. Su posición varía y las variaciones visibles sobre los diferentes clichés indican que la cauda gira al rededor de su eje.

Si queremos darnos cuenta de las dimensiones de esta rara creación celeste, observemos que la cabeza con su aureola cabelluda mide cerca de 10 minutos de arco, y que la distancia del cometa á la tierra es de 131 millones de kilómetros en la fecha actual. Estos números representan para la cabeza del cometa un diámetro de.... 380,000 kilómetros, es decir, casi 30 veces el diámetro de la Tierra. En cuanto á la cola, es 24 veces más grande, lo que indica una longitud superior á 32 millones de kilómetros, sabiendo que no se nos presenta de frente sino oblícuamente.

Es como un soplo de viento de extrema tenuidad y de un volumen fantástico, que viaja á través del vacío etéreo con una velocidad desconocida, de la que no podemos concebir la rapidez sin una sensación de vértigo. En algunos minutos lo vemos al telescopio colocarse delante de las estrellas que no pierden nada de su luz durante estos eclipses transparentes. Si seguimos el cometa con un aparato de fotografía, las estrellas forman rastros equivalentes á la duración de la exposición, como se ve en nuestra fotografía, tomada el 9 de agosto por M. Quenisset en el Observatorio de Juvisy, con una duración de exposición de una hora, comenzada casi al levantarse el cometa, cuando las estrellas estaban aún veladas en las brumas inferiores. Aumentaron de brillo durante la exposición, y aparecen alargadas, como pescados.

Pues bien, ese desalojamiento visto á esta distancia, corresponde á una velocidad de 48 kilómetros por segundo, ó de 2,880 kilómetros por minuto. Esto es, de 172,000 por hora.

Y así, el rubio viajero desfila á través del espacio para ir á rodear al sol el 4 de septiembre, á electrizarse con sus rayos, á crecer inmensamente en luz y en extensión y á huir en seguida por los desiertos del infinito.

¿Por qué estos viajes interplanetarios? ¿Cuál es el papel de los cometas en la economía general del universo? ¿Para qué sirven? ¿Para qué servimos nosotros mismos? ¿Son simplemente locos, como los héroes del automovilismo actual, que devoran el espacio por el solo placer de correr á la muerte? Esto no es probable. La ley que los rige es más razonable que la fantasía humana. Puesto que el universo marcha, cada cosa tiene su valor y su objeto.

Este cometa nos muestra en su espectro, como todos sus hermanos, las bandas del carbono y de algunos de sus compuestos. ¿Tendrán por misión sembrar en el espacio gérmenes de vida? ¿El frío glacial del espacio no puede matar ningún microbio? Cada mundo, cada astro es un misterio. El cometa parece en el cielo una interrogación que acentúa el eterno misterio de los seres y las cosas.

Los Globos dirigibles alemanes

EL "PARSEVAL" Y EL "GROSS"

Acaban de ser experimentados con muy buen éxito en Alemania dos globos dirigibles de reciente invención: el "Parseval" y el "Gross."

El gobierno alemán ha querido dotar á su ejército de un dirigible tan bien construido como el francés "Patria" y para cumplir este deseo bien loable, se pusieron á la obra, primero el conde von Parseval y en seguida el mayor Gross.

El dirigible de este último es el que se ha hecho más exactamente adecuado á las necesidades del servicio militar, pues su construcción se llevó á cabo con las mayores reservas en el parque aeronáutico de Tegel, en un departamento vecino al que se destinó al dirigible "Parseval."

Observando detenidamente el dirigible "Gross" se comprende que su mecanismo no es muy perfecto; parece débil y su forma se aproxima mucho á la de los aeroplanos primitivos, en vez de ser cilindrica y ligeramente terminada en punta en sus extremos que es la forma más perfecta que puede darse á un dirigible, segun lo han demostrado las últimas experiencias de navegación aérea que se han hecho.

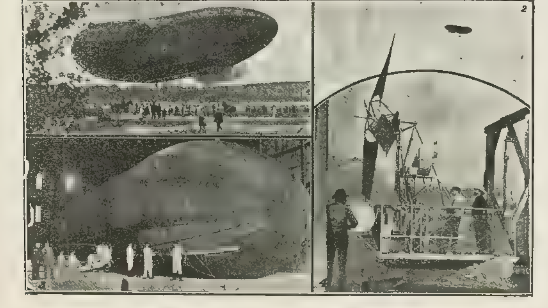
Este dirigible se pliega por enmedio, habiendo tenido que aumentar á última hora la envoltura que lleva porque hubo un error en los cálculos de fuerza ascensional; además, los 1,400 metros cúbicos de volumen que tenía, fueron aumentados á 1,800. La tela de la envoltura es igual á la que se ha empleado en Francia para este objeto; un tejido de algodón reforzado con una cubierta de caoutchouc, pero su consistencia no es tal que impida una constante pérdida de gas.

Los Mayores Gross y Parseval.

El dirigible "Gross carece de estabilizadores y en su lugar tiene unos pequeños flotadores aplicados por debajo del aparato.

El timón se diferencia poco del que posee el globo francés "Patria," pues está colocado en el mismo lugar.

Para aumentar la resistencia, los cons-



Los globos Gross y Parseval.—Detalle del Parseval.

El Gross.—A. Armadura.—B. Arbol de transmisión.—C. Polea.—D. Estabilizadores.—E. Hélices.—F. Canastilla.—G. Correa.

A. A. Válvulas.—B. Globo.—C. Hélice.—D. Polea.—E. Receptor de esencia.—F. Correa.—G. Motor.—H. Ventilador.—I. Volante del timón.—J. Armadura.—K. Timón.—L. Canastilla.

tructores han puesto una armadura metálica de acero y aluminio, sosteniendo la canastilla y su motor.

Las hélices son de aluminio y mide cada una 2.50 metros de largo, el movimiento les es transmitido por una polea que comunica con el árbol de motor por medio de una correa y se mueve con una velocidad de 800 vueltas por minuto. En estas condiciones este dirigible puede luchar contra un viento de 4 ó 5 metros por segundo. El globo alemán, al que se ha convenido en llamar Motorluftschiff núm. 1 tiene la ventaja de ser manejable con mucha facilidad á pesar de su peso y su volúmen; en tres cuartos de hora solamente se arma y se infla, pudiendo reducirse para transportarlo, á un pequeño bulto que se carga en un carruaje.

El otro dirigible, el "Parseval," se ha construido por cuenta de una sociedad particular, pero se cree que más tarde también se utilizará en el ejército. Su forma es muy alargada, tiene 3,000 metros cúbicos de volúmen y posee tres estabilizadores.

Su motor es de 90 caballos, la hélice movida por él tiene cuatro alas de seda que se mueven regularmente.

FRANCIA EN MARRUECOS

La flota frente á Casa Blanca, haciendo señales.

ARENILLAS

Era muy dulce la niña
y era muy triste su amor;
era una flor, dió su aroma
y luego se marchitó....

Ven acá y dime, bien mio,
cómo me quieres tú á mí.
¿Me quieres....porque me quieres
ó porque te quiero á tí?

No sé qué tienen tus ojos,
tus ojos de revoltosa,
que si me miran me dicen...
¡caramba, chica,....más cosa !....

Tanto como nos quisimos
y hoy no queda ni el recuerdo
de los besos que nos dimos.

Una vez tuve á la dicha
cerca, tan cerca del alma,
que su aliento perfumado
sentí que me acariciaba....

RAMIRO HERNANDEZ PORTELA.

Agosto, 1907.

Las Gimnastas

El viejo clown me refería historias de circo, detalles de vida aventurera, alegres, ridículas ó amargas cosas del largo errar de sus días.

Era grande, calvo y ventrudo. En momentos, narrando, sus ojos se llenaban de juventud, y pequeños, brillantes, como escondidos en la bermeja gordura del rostro, eran cual dos breves chispas verdes.

No crea usted—me decía—no crea usted que siempre he sido gordo y siempre he sido clown. Con la vejez me han venido las carnes y la tristeza de hacer reír.

Yo era trapecista y era flaco como un esqueleto. Jamás tuve esa belleza varonil con que se nos pinta en las novelas á los héroes de circo. Lo que sí es verdad, es que mi figura impresionaba á todos y hasta á mí mismo me impresionaba. Era una verdadera osamenta, como ya lo he dicho. Tenía una cabellera copiosa, roja y brillante como una llama, y estos mis ojos que ahora ve usted tan insignificantes, eran muy grandes y de un verdor extraño.

Dicen que los ojos son espejo del alma. Mas mi alma era tímida y mis ojos eran audaces. Había en ellos, sin duda, una gran fuerza fascinante. Ante mis miradas veía vacilar muchas miradas. En las mujeres, sobre todo, advertía y gozaba la turbación que producían mis ojos.

Y me complacía mirándolas largamente, fijamente, teniéndolas bajo el poder de mis pupilas, azorándolas y fascinándolas. Esto me compensaba, hasta cierto punto, del disgusto de mí mismo por mi pobreza de ánimo y de verbo para las empresas de amor.

He de confesarle que jamás me había atrevido á cortejar una mujer y que no había gustado nunca sino amores mercenarios. La conciencia de mi fealdad me mantenía tímido, cobarde, inhábil. La obsesión del ridículo vivía en mi estremecimiento y amargándome la vida. ¿Qué mujer podía seducir yo, larga osamenta desgarbada y lívida, pobre gimnasta de la triste figura?

Mi única alegría eran las horas de circo. En mi arte sí era verdaderamente victorioso. Fuera de mi habilidad, mi fuerza mostraba un prodigio único. En efecto, no había de resultar asombrosa tan gran fuerza en un cuerpo como el mío? ¿De dónde sacaba yo tanta energía física?

Desde la niñez había practicado aquellos rudos y difíciles ejercicios sin que nunca mis músculos, en su largo y continuo cultivo, acusaran ese relieve triunfal, poderoso, que es natural y corriente entre los de mi profesión. Me había endurecido, sí, y agilizado extraordinariamente. Era como de acero por lo duro y lo flexible. Trabajé por mucho tiempo con un compañero que era mi antítesis, pequeño y de un desarrollo muscular enorme, y mis brazos y mis piernas lo sostenían fácilmente en el aire y mientras él jadeaba, cansado, yo me sentía dueño de una resistencia tranquila, inagotable. Además, la práctica me había enriquecido de mil recursos.

—

Pasaban, pues, mis días gloriosos en el circo; borrosos, melancólicos, fastidiantes, fuera de él.

Hasta que llegó la hora de mi único, raramente intenso, y para mí por siempre memorable episodio amoroso.

Estaba en New York, cuando el célebre empresario Fisher reunía una gran compañía internacional para una gira por Sud-América.

Entré en tratos con él y un día me presentó dos muchachas neoyorkinas como yo, y como yo trapecistas, que me dijo serían mis compañeras. Se llamaban Fany y Ester y ambas eran muy rubias. Creí que eran hermanas, así había semejanza en sus bellezas áureas. Pero apenas se conocían de pocos días, según me dijeron. En el tiempo que estuvimos conversando, Ester permaneció seria y reservada, mientras la cara de Fany era toda risas y advertía en sus ojos de azul como lejano, una expresión burlesca que me dañaba. Y empecé á sentir por ella una cosa confusa, malsana, que ya había sentido otras veces, turbia mezcla de deseo y rabia, gana súbita de acariciarla y golpearla á la vez.

No sé si así será en otros, pero bajo mi timidez el amor manifestaba urgencias tan salvajes, que tal vez espantaran á la mujer que hubiera visto en mis deseos de esos momentos. Cuando me gustaba una mujer quería amarla brutalmente, al instante, y el sentimiento de mi fealdad. de mi pobreza de ánimo, de mi miedo al ridículo, de todo eso que en mí vivía doloroso, ponía en mi deseo uno como sordo fermento de odio. Según era mi alma entonces, cómo ha de ser enferma el alma de muchos seres tímidos!

Formada, al fin, la compañía, pocos días an-

tes del viaje estuve ensayándome con mis dos compañeras. Las ví por primera vez en traje de mallas y no hallo palabras para expresarle cómo eran sus cuerpos. Jamás más bello triunfo de la carne han visto mis ojos. Fany era de regular estatura y había en todas las líneas de su cuerpo una sensual é inquieta harmonía. Hablaba francamente á los sentidos. Ester, un poco más alta, era de un tipo más ideal, más artístico, con su esbeltez llena de lentas y rítmicas ondulaciones. Cuando mis manos tocaron aquellas carnes trémulas he de decirle que olvidé mis viejas destrezas. Fuí torpe por primera vez en mi vida de gimnasta. Y mis torpezas y mi turbación hicieron reír y burlarse á Fany, en tanto que Ester, silenciosa, apenas sonreía vagamente á ratos.

Poco á poco fuí recobrando mis facultades. En mis brazos y en mis piernas tuve los divinos cuerpos. Los sentí doblarse, retorcerse, vibrar, enlazados á mi osamenta. Una voluptuosidad única me poseía sintiéndome ágil, diestro, poderoso, dominando por mi arte y por mi fuerza aquellos cuerpos tan bellos.

Pero al terminar los ejercicios volvía á ser el mismo pobre hombre de siempre. Con Ester era, sin embargo, un poco audaz, con la sola audacia de mis ojos. El claro azul de sus pupilas parecía temblar ante mis miradas, y yo la miraba con frecuencia, en tanto que á Fany apenas me atrevía á verla; tanto me trastornaba la ironía de sus ojos. El poder de esta muchacha sobre mí prendía en mi sangre una como rabia de amor.

A bordo continuó el sordo proceso de mi alma y de mi cuerpo atormentados.

En el circo Fisher podía verse el mundo. Desde las razas de oro y nieve hasta las razas de carbón estaban en él. En mujeres había para todos los gustos. Bellezas rubias, bellezas morenas, asiáticas cobrizas, de ojos como abiertos de dos largos cortes de navaja, negras que hacían pensar abrazos frenéticos, entre acres olores, bajo cielos profundos llenos de estrellas.

Y se formaban parejas efímeras, se juntaban las razas en el capricho del instante. Por las noches el barco navegaba cálido de amor.

Yo espiaba de continuo á mis dos compañeras. Ester, con su reserva de siempre, viajaba como distanciada de todos. A Fany no puede sorprenderle ninguna aventura, ninguna preferencia; pero en su inquietud permanente, en su eterno reír, se expansionaba con todo el mundo. Desde el primer día de viaje muchos la trataban con una familiaridad que me hacía sufrir.

—

Una tarde avistamos un puerto tropical, de mar bravo y agrio paisaje. Era un conjunto de agudos cerros, grandes masas verdes manchadas en las faldas con los blancos sucios y los rojos negruzcos del poblado que se tendía en desorden, subía y bajaba chato y miserable, al frente los erguidos palos de los buques. Aquí y allá se veían escuálidos grupos de cocoteros, desgreñadas por el viento las cimeras. En el mar el sol bajaba hacia la línea distante de las aguas. Muy pronto, de ese lado, el cielo desplegó largos y desiguales hilos purpúreos. Luego los hilos se fueron uniendo, se fundieron las púrpuras dispersas y la visión final fué como un gran lago rojo entre pálidas riberas azules. Ya cerrada la noche, negra y poblada de estrellas, persistía en mis ojos la terrible visión de la gran sangre en el vasto cielo suave.

En la ciudad capital del país, cercana de aquel puerto, debutó nuestro circo. Y en esa ciudad para mí tan extraña, fué el desarrollarse rápido de mi aventura erótica.

Tuvimos un suceso extraordinario. Los trabajos míos y de mis compañeras, entusiasmaban, sobre todo al público. La prensa nos prodigaba grandes elogios. Recuerdo la frase de un cronista que dijo que mi aparición entre las dos muchachas era la visión macabra de un esqueleto entre dos flores.

Mi deseo de Fany había llegado á la exasperación. A veces, en nuestros trabajos de trapecio, no podía contenerme y la agarraba duramente, hundía mis dedos en su carne hasta hacerla gritar. No parecía indignarse por mi brutalidad.

Nunca hubiera pensado la manera imprevista como logré su amor. Fué una noche en el circo. Celebrábamos el santo del payaso Tom. En el día habíamos estado de fiesta. Y después de la función improvisamos un baile en el redondel. Se bebió muchísimo, y poco al rato la embriaguez era casi unánime. El propio viejo Fisher estaba borracho y mostraba apetitos de Falstaff. Bailábamos un *cake-walk* desenfrenado y yo llevaba de pareja á Fany. En la ebriedad del licor y el baile, vibrante y cálido de ánimo, enloquecido por su contacto, de pronto, en un impulso irresistible, atraje hacia mí su cara y la besé ávidamente en los labios. Ví inflamarse sus ojos, y enlazándome á mí, me besó, me besó furiosamente, ante las miradas de todos, entre los hurras y los aplausos de todos....

Supe, al fin, la alegría de vivir.

Ya para despedirnos, para una de las últimas funciones anunciamos una suerte de gran sensación. Era un salto realmente peligroso, de un trapecio á otro trapecio, situado á bastante distancia. Debía darlo una de las muchachas sostenida de los pies, y para tomar impulso por la otra, á la que sostendría á la vez yo colgado de corvas en uno de los trapecios.

Ester se empeñó en que fuera para ella la gloria del salto, á causa de su rivalidad profesional con Fany, manifestada ya en varias ocasiones. Quién sabe si debido á su alegría de siempre, Fany era la predilecta de los espectadores, lo que claramente le dolía á la otra. Apenas se trataban, y desde que Fany y yo nos amábamos, yo notaba á Ester más y más hosca. Bien hubiera preferido que fuera ella la que corriera el riesgo, pero el Director, teniendo en cuenta las simpatías del público, dispuso que Fany diera el salto.

Llegó la noche de la función, y el circo estaba pleno. Pasaban, pasaban los otros números del programa en una casi indiferencia. Primero la gran cabalgata blanca, bello desfile de veinte caballos albos, guiados en cuadrigas, de pie en los lomos los jinetes. Después equilibrios japoneses, simiescas agilidades en un vistoso esplendor de trajes floridos, pomposos jardines de seda bajo cielos negros en que volaban cigüeñas de oro. Luego los trabajos de los leones y del gran elefante gris, y un frenesí de negros en una bárbara danza de Africa. Y fué el momento emocional.

Colgado yo por las corvas, dí la señal del impulso. Y al mecernos ví bajo mí como un vuelo rosado y oí un grito agudo entre una vasta exclamación de voces.

En el instante no me dí cuenta de lo que pasaba. Abajo veía un confuso tumulto. Me sentí asido por los brazos, y el rostro de Ester, lívido bajo los cabellos de oro, surgió bruscamente bajo el mío. Agarrándose de mi busto y luego de mis piernas, llegó hasta el tramo del trapecio. La sentía temblar fuertemente. Bajó por el cable pendiente á un lado y tras ella, casi maquinalmente, bajé yo. Debía tener un aspecto imbécil.

No volví á ver *su* áurea y riente belleza.

Zarandeado y oprimido por las gentes, oyendo vagamente palabras y palabras, no sé cómo llegué á mi vestuario.

Me zumbaba la cabeza. Afuera alguien dijo: ¡ya murió! Y empecé idiotamente á repetir: murió, murió, no sé por cuánto tiempo, no sé hasta cuándo. La palabra fatal llegaba á mi alma como una lejana campana de angustia. De repente sentí una agitación á mi espalda, y unos brazos muy fríos oprimieron mi cuello. Me volví y la lívida faz de Ester volvió á aparecer ante mí y se juntó fuertemente á mi faz. Con voz ronca, que no parecía de ella, me dijo: ¡Fuí yo! la he matado! Y su cara se hacía más lívida y sus pupilas se ensanchaban. Juntó sus labios á los míos.

Yo la besé. Aquella sensación vive en mí todavía...

La cara del viejo parecía de fuego. Sus ojos verdes chispeaban.

CARLOS PAZ GARCÍA.

LA LENGUA INTERNACIONAL

Con perdón de mi ilustre amigo Jacinto Benavente, el príncipe de la comedia española, que en *El Liberal* de Madrid ha pronunciado anatema contra el esperanto, viendo en la fotografía y en el cinematógrafo el único idioma universal posible, voy á dar aquí algunas noticias de la admirable y sabia lengua construida por el Dr. Zamenhof, un noble carácter de la Polonia trucidada, que no pudiendo vivificar la patria moribunda, busca en la humanidad más amplios ideales.

Esfuerzos varios se han hecho antes de ahora por difundir un lenguaje universal que aproximara los espíritus, derribando las murallas intelectuales de las numerosas lenguas vivas.

Hombres esclarecidos como Bacon, Leibnitz, Descartes, Grimm, estudiaron el problema, y en sus doctrinas y consejos otros hombres creadores se ampararon para elaborar idiomas mundiales, que en presta sucesión nacieron y murieron sin haber alcanzado vida difusiva.

De estos malogros lamentables hacen argumento los escépticos para negar la posibilidad de una lengua universal y para desacreditar el intento con el dictado de utopía, un sambenito que colgado á diestro y siniestro sobre todas las ideas y obras trascendentes, si ha estorbado y retrasado el progreso, no ha impedido nunca que la *funesta* utopía de hoy sea la realidad bienhechora de mañana, ni que las ilusiones de ayer sean hoy las realidades que nos admiran y embelesan.

Doctor Zamenhof.

No es delirio prever un tiempo en que los hombres de todos los pueblos se entiendan hablando un mismo idioma Por remota que á nuestra vista se ofrezca esa edad feliz, su advenimiento se halla tan asegurado por las leyes sociológicas, que desconfiar de él es tanto como negar el progreso y desconocer los principios de la evolución hasta aquí realizada por la humanidad en su trabajo de perfeccionamiento.

Hacia la unidad de vida vamos en marcha célebre los hombres de toda raza. Otra unidad superior nos une psicológicamente y nos impulsa sin cesar por ese camino: la especie. Desde que el hombre de la edad de piedra se halló apto para formar un grupo defensivo y pelear contra las fieras del bosque en orden elemental de combate, hasta nuestra época de congresos internacionales, de relaciones de comercio, de extensas propagandas de la ciencia y del arte, de ferrocarriles y vapores, de telégrafos y teléfonos, el movimiento de unidad persiste multiplicándose en fuerza y rapidez. Tardo y perezoso al principio, en apariencia retardado ó resistido por guerras, conquistas y rivalidades entre naciones, hay que mirarlo como un movimiento uniformemente acelerado obrando sobre un plano cada vez más terso y limpio de obstáculos.

La comunicación lograda y la parte de solidaridad establecida vigorizan el anhelo de intimidades mayores, de más honda identificación, y el placer de las conquistas hechas engendra nuevos bríos para emprender las posteriores.

Cuando ya el hombre puede recorrer con prontitud y comodidad las regiones civilizadas, siente otra aspiración más ambiciosa: la de entenderse con aquellos sus semejantes cuyas tierras visita. Aprende entonces lenguas varias, y los Estados le ayudan estableciendo y dotando las enseñanzas de idiomas. Como no hay tiempo para aprender todas las lenguas, por tácito acuerdo, cuyas causas inmediatas no tienen aquí espacio para ser explicadas, se eligen dos de los idiomas más extendidos, el francés y el inglés, sirviendo el primero á la diplomacia y á la sociedad elegante y el segundo al comercio. Su conocimiento cada vez más general tiende á convertirlos en lenguas internacionales con que el pensamiento queda servido en la comunicación entre hombres de habla diferente.

Con el tiempo, y no mucho, esas dos lenguas serán tal vez los dos únicos idiomas del mundo civilizado. Un ameno sabio de la Gran Bretaña, Wells, profeta moderno, predecidor de la vida y costumbres del año 2,000, fija en esta fecha relativamente cercana el dominio del mundo compartido por las dos lenguas dichas. Añadamos en la coparticipación nuestro romance castellano, porque así cumple á nuestro amor y al núcleo, no despreciable como cantidad, de 65 ó 70 millones de hombres que son sus habladores; alejemos el suceso, dos, tres, cuatro siglos más—cuantos crea necesitar para satisfacerse la prudencia de los calculistas—y siempre tendremos como resultado el adelanto hacia la unidad, la disminución de lenguas. Mucho después, de la lucha incruenta de las dos ó tres lenguas procedería el predominio de una de ellas y la muerte de las otras, ó de su convivencia y conmixtión vendría el fruto de una nueva lengua ya sin rival. En ambos casos habrá llegado la humanidad á la utopía de la lengua única.

Vese, pues, que nada hay de absurdo en alimentar una aspiración que tan saludables abonos encuentra en el instinto de solidaridad humana y en el desenvolvimiento de la simpatía propia de los seres de una misma especie.

Lo utópico fuera pretender suprimir el tiempo y soñar con la substitución inmediata de las lenguas actuales por una novísima que las hiciera olvidar en pocos años. Pero nadie, que yo sepa, se ha entregado á ese delirio. Se cuenta con el tiempo y con los particularismos nacionales, y no se quiere otra cosa por de pronto que esparcir con abundancia las simientes del futuro idioma de la humanidad. Se ha oído la voz de Mr. Couturat lamentándose de que mientras se ha hecho todo lo necesario para aproximar los cuerpos nada se haya trabajado por unir los espíritus.

Los fracasos de las lenguas anteriormente construidas con el mismo fin altísimo se deben á los vicios de su léxico y su fonética. Ninguna apareció dotada de caracteres de *internacionalidad*, ni se ofreció amable y atractiva por fácil y melodiosa prosodia.

El esperanto, obra de un filólogo expertísimo de Varsovia, posee abundantemente esas cualidades de atracción. Algo diré en otro artículo de su morfología, de su fonética y de su sintaxis.

Terminemos éste haciendo notar que el esperanto no se cultiva solamente en algún cenáculo de exquisitos maniacos; se difunde muy aprisa por los pueblos de Europa. Hace dos años, fecha de la primera gramática en castellano, se contaban ya más de ciento cincuenta sociedades de propaganda ó grupos esperantistas distribuidos por todo el mundo, diez y siete revistas con exclusivos textos de la lengua y cien mil personas que se entienden y comunican hablando el flamante idioma. Actualmente, mientras aquí escribo yo estas líneas, se hallan reunidos en Cambridge tres ó cuatro centenares de esperantistas, hombres de ciencia, profesores, industriales y comerciantes, que celebran el cuarto congreso de la lengua.

MARIANO ARAMBURO.

El Parque de Covadonga

Con las bulliciosas fiestas con que la Colonia Española solemnizará el 8 de septiembre, quedará inaugurado el Parque de Covadonga, que hace algunos meses viene construyéndose en terrenos de la Condesa.

En otra ocasión hemos dado á conocer con todos sus detalles el proyecto aprobado para el establecimiento de este nuevo centro de recreo, que sin duda alguna será el más hermoso de los que existen en la capital. La obra no se encuentra aún terminada por completo, pues faltan en su mayoría, los pabellones del interior que deben representar, por lo característico de su estilo, las diferentes provincias españolas.

Entrada Principal al Parque de Covadonga.

A UNA SOMBRA

Una voz en las noches me llama
por mi nombre....parece un gemido...
¡Una voz!....¿de quién es que derrama
su amargura en mi pecho, y lo inflama
con la luz de un amor que he perdido?

A mí llega entre vagos rumores
á través del espacio sombrío.. ...
¿Por qué me habla de tiempos mejores
si estoy sólo, y hay tantos dolores,
que no tengo quien piense en el mío?....

...Es la voz de una sombra querida
que me dió en el calor de su seno
este amargo placer de la vida,
y que ya para siempre dormida
aun me dice muy bajo: sé bueno....

¡Ojos bellos de unciosa mirada!,
seré bueno en mis torvos hastíos,
á pesar de la muerte enlutada
que apagó vuestra luz bien amada,
y con ella la luz de los míos......

¡Boca breve de labios tan rojos!,
seré bueno en el mal que me abrasa,
y un perdón entre tantos enojos,
y una flor entre tantos abrojos,
y un cariño muy hondo que pasa....

Seré bueno en mis noches inciertas,
manos blancas de seda y armiño
como dos azucenas abiertas,
que jugábais, en horas ya muertas,
con mis rubios cabellos de niño....

¡Sombra santa de un dulce pasado!:
porque apenas te ví en mi sendero
y ya nunca he de verte á mi lado;
porque tanto esperé, que cansado
en mi vida sin luz, nada espero;

porque nunca sabrás, que constante,
guardé un verso de extrañas dulzuras
que soñó en tu mirada anhelante,
para ser como limpio diamante
y brillar con tus luces más puras,

seré bueno en la breve carrera....
Y porque he de morir sin tu abrigo,
¡ojalá que mil vidas viviera,
para amarte mil vidas siquiera
y llevarte más tiempo conmigo!. ...

RAFAEL CABRERA.

DE LA PAMPA VERDE

Fresca mañana; un tigre (piel de oro
De ebánicas estrellas constelada)
La esmeralda feroz de su mirada
Clavó en oscuro morichal sonoro.
Pastaba yerbas húmedas un toro
En la laguna azul de la llanada;
Luciendo al sol su nieve inmaculada
Hilo de garzas en inmóvil coro.
El tigre avanzó lento, á pasos suaves,
Vió en un copo el idilio de dos aves,
Y rugió con el hambre y con el nervio;
Las garzas se elevaron en la altura;
Y el toro, al escarbar en la llanura,
Lanzó un mugido y se plantó soberbio!

A. J. CALCAÑO HERRERA.

PECADORA

Por tu belleza pálida, rara ninfea,
por tus locos caprichos que nadie sacia,
por el lujo enervante que te rodea,
por tus vagos instintos de aristocracia;
Por el ánfora griega,—don de Frinea—
de tu cuerpo venusto lleno de gracia;
ese tibio alabastro que colorea
y enardece la sangre de la Circacia....
Y por los negros zumos de adormideras
que en tus ojos mis ojos han apurado,
por la sombra insensata de tus ojeras,
Oh malsana y ardiente flor de pecado,
como un Cristo culpable, si me quisieras
moriría en tus brazos crucificado.

RAFAEL LOPEZ.

Nuestro Ejército

Jefes y Oficiales del 17 Batallón que guarnece la plaza de Veracruz. (Fot. P. Zavala.)

Ultimos sombreros de la estación

Los últimos modelos de sombreros para el fin de estación nos recuerdan que el otoño está cerca y es preciso dar de nuevo la preferencia á las plumas sobre todos los demás adornos. Nuestros grabados representan hoy tres de los figurines más de moda en París, confeccionados en los talleres de las mejores y más renombradas casas de modas: Georgette, Miniggio y Pouyanne.

El primero de estos sombreros es una finísima forma blanca de paja de arroz adornada con un lazo de terciopelo que rodea la copa y un gran pompón de plumas de avestruz.

El otro es de paja de Italia de un leve matiz gris acero, cubierto de plumas amazonas sombreadas, de regular tamaño, que rodean completamente la copa y caen sobre el ala.

El último modelo es también de paja de Italia forrado interiormente de seda negra, la copa baja y el ala volteada ligeramente recordando el estilo «campana» que tanto se llevó en la primavera. Su adorno es sencillo y elegante: al frente un triple lazo de terciopelo color crema con una hebilla de acero en el centro y en torno de la copa un gran *aigrette* de plumas partidas que cae sobre otras tornasoladas, dando un aspecto delicioso al conjunto.

Estos modelos de fines de estío nos muestran ya el camino que seguirá la moda en cuestión de sombreros en la próxima estación.

LA JOYERIA EN ARMENIA

Los armenios que ejercen en Turquía el oficio de joyeros, usan un procedimiento para pegar las piedras preciosas sobre el oro y la plata, en vez de incrustarlas ó montarlas al aire como lo hacen los industriales de nuestras ciudades.

Para ello, aplanan el metal, haciendo que corresponda á la superficie de la piedra que se quiere montar, hacen calentar ésta progresivamente y aplican el cemento que pega hasta el punto de que las partes adheridas no se pueden separar sin hacerlas pedazos.

El cemento se fabrica de este modo:

Se disuélven 3 ó 4 pedazos de mastic en espíritu de vino. En otra vasija se disuelve en alcohol, cola de pescado, puesta previamente á remojar hasta que esté hinchada, se añaden dos trozos de goma «galbanum» y se deja disolver. Se mezcla luego el contenido de ambas vasijas y se somete á un buen calor.

El pegamento así formado se guarda en botellas bien tapadas, y para usarlo se calienta la botella al baño de María.

Esta composición sirve también para pegar vidrio y acero bruñido y en todos estos casos es de un resultado admirable por su efecto rápido y por su inmensa duración.

Sombrero de paja de arroz adornado con plumas de avestruz.

Sombrero de forma "campana," adornado con terciopelo y un "aigrette."

(Fot. Felix.—Paris.)

Sombrero de paja de Italia color gris acero, adornado con plumas amazonas sombreadas.

CONSULTAS

MANCHAS DEL CUTIS.—CANAS.—CALLOS DE LAS MANOS, ETC.

Rosa y María Luisa: Prepare Ud. un líquido con 10 gramos de bórax, 20 gramos de glicerina, 150 de agua de rosas y 15 de tintura de benjuí. Se mezclan estas substancias íntimamente, se filtran y dejan en reposo dos días. Aplicando esta preparación dos veces al día sobre las manchas, éstas desaparecen en breve.

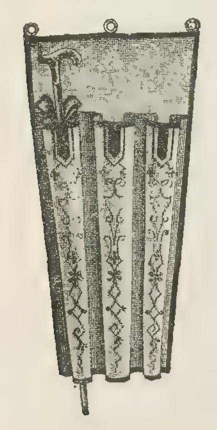
—Para evitar la salida de las canas, frote Ud. diariamente el cuero cabelludo, con un cepillo duro empapado en la siguiente preparación.

Tintura de jaborando......	30 gramos.
Tintura de nuez de agallas..	30 „
Tintura de sarracenia......	30 „
Esencia de sasafrás.........	10 „

—Los callos y asperezas de las manos se curan con un maniluvio preparado con 500 gramos de agua tibia, 10 de esencia de jabón, 30 de leche de almendras, 12 de vinagre de Bully, 4 de azúcar de leche y 1 de esencia de naranja.

Evite Ud., además, todo trabajo rudo, lavándose las manos tres veces al día con agua tibia que contenga 10 gotas de tintura de benjuí y no las humedezca en ningún otro caso. También le aconsejo el uso de guantes de seda ó piel de Suecia, siempre que tenga que exponer las manos á la intemperie.

—El engrosamiento parcial se combate con masaje metódico, hecho por persona entendida.



PORTA-PARAGUAS.

Rosita Blanca: Tiene Ud. á la vista un bonito modelo de porta-paraguas, provisto de tres estuches, y que se hace en cañamazo gris obscuro bordado con estambres de los matices del azul y con los bordes ribeteados de raso azul marino.

ESPINILLAS.—SUDOR DE LAS MANOS.

Una imprudente: Para combatir las espinillas aplíquese Ud. todos los días el siguiente líquido:

Agua de rosas...............	10 gramos.
Alcohol de 90°..............	10 „
Glicerina....................	10 „
Bórax........................	5 „

—Para evitar el sudor excesivo de las manos, fricciónelas Ud. tres veces al día con una cucharada de una mixtura que se prepara con 90 gramos de agua de Colonia y 15 gramos de tintura de belladona.

TRAJE DE CONCIERTO.—CORTINA.

Paloma Azul: Haga Ud. su traje en muselina de seda blanca con fondo de seda de un ligero tono marfil; el adorno de rizado de listón y volantes de la misma tela y el cinturón de seda liberty.

—La manera indicada en el grabado respectivo, es la más propia para disponer una cortina de gabinete que dé al campo. Puede Ud. hacerla en etamina color crudo, bordada con hilo seda rojo.

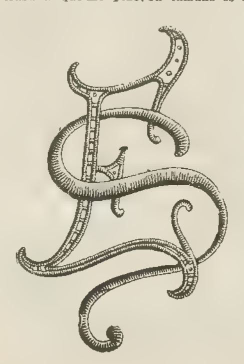
ABUSO.

Fonopostal: Sólo en casos muy excepcionales los Inspectores, de cualquier ramo que sean, tienen obligación de enterarse —y esto con las debidas reservas— de la vida privada de los empleados.

Fuera de esos casos, deberán limitarse á vigilarlos en las funciones de su empleo y á obligarlos á que las cumplan estrictamente. Puede Ud. quejarse ante la autoridad competente del abuso que me indica y el arbitrario Inspector será castigado.

MONOGRAMA.

Susanita: Doy á Ud. el enlace de las letras S. E. que me pide; su tamaño es el propio para servilletas, y al doble para manteles.



Su ropa debe llevar como marcas, sus iniciales de casada, puesto que va Ud. á usarla cuando ya haya contraído matrimonio.

EJERCICIO DE FUNCIONES.—PARA DESTRUIR LAS CHINCHES.

Un mezquitaleño: Una persona que desempeñe el puesto que Ud. indica, no puede ser obligada á ejercer sus funciones á altas horas de la noche, puesto que durante el día debe tener sus horas distribuídas convenientemente para los diversos cargos de su competencia.

—Haga Ud. picar y blanquear perfectamente las paredes de la pieza mezclando á la pintura bicloruro de mercurio en la proporción usual. Yo le aconsejaría que no hiciera empapelar ni poner cielo raso, sino cubrir muros y techo con una buena pintura de aceite, creo que sería el único medio de librarse de esos molestos animalillos.

—Las plantas á que Ud se refiere se reproducen por medio de estacas.

PARA LAS CICATRICES.—PIEL POROSA Y ROJA.—NOVELAS.

Flor de Amor: En la preparación para borrar las cicatrices, se usa el huevo duro sin la yema, en cuanto al cascarón sólo sirve para contener la preparación.

—No es mirra la substancia que Ud. me envía, es incienso.

Use Ud. el *cold cream* de almendra, y su piel se pondrá tersa y perderá el color rojizo.

—Sírvase Ud. indicarme qué género de novelas le agrada.

ERITEMA SOLAR.—MODELO DE SOMBRERO.—PINTURA PARA PISOS, ETC.

Su más adicta admiradora: Para evitar que el cutis se *queme* con el sol, use Ud. una solución de clorhidrato de quinina al 2 por ciento en glicerina.

—Doy á Ud. un bonito modelo de sombrero, en cuya confección entra precisamente el material de que Ud. dispone: forma de paja, listón, dos plumas amazonas y una hebilla.

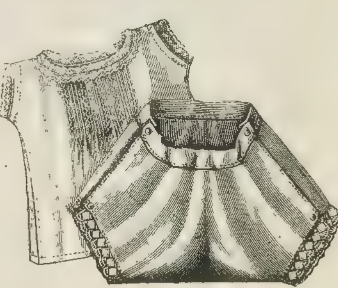
—Vea Ud. los figurines que se publican en este semanario, de ellos puede tomar modelos para cinturones.

—Sírvase Ud. indicarme si desea la pintura de aceite ó no.

ROPA INTERIOR DE BEBE.

Atliana: Los modelos que doy á Ud. de camisita y pantalón para bebé, son los más cómodos y de más fácil confección.

MARÍA LUISA.



PAGINAS DE LA MODA

EL ARREGLO DE LOS NIÑOS.

El estío es la verdadera estación de los niños. Si se ven hermosos en el invierno, envueltos en gruesos paños y pieles, con las redondas caritas rodeadas de nutria ó astracán, mucho más graciosos parecen todavía con sus trajes cortos y ligeros que dejan á descubierto los brazos y las piernas. Su tez, en estos días calurosos, tiene el privilegio de conservar una exquisita frescura, el sol los vivifica, están llenos de alegría, se mueven sin cesar, van y vienen lanzando por todas partes la nota sonora de su risa, poniendo donde quiera la deliciosa animación de su naturaleza llena de vigor.

Sus trajes, como los nuestros, sufren los caprichos de la moda; también los niños son sensibles á la coquetería, les gusta lo que es bello, lo que les adorna, y comprenden bien lo que los embellece, y es una gran cosa para las mamás, satisfacer en sus pequeños ese gusto innato por las cosas bellas.

Por eso estas líneas las dedico hoy á las mamás, a las jóvenes madres que se preocupan por el arreglo de esos muñequitos animados que constituyen su mayor felicidad.

Sin abandonar la sencillez de las líneas, condición esencial para que los niños queden bien, es preciso confesar que los trajes de las niñas de hoy, tienden un poco á lo rebuscado. Los bordados ingleses, las telas bordadas al pasado, los linones y velos, todo se emplea en ellos. Sus sombreros no son menos preciosos, verdaderas copias de estilos. El sombrero *Delfín* imita el que llevaba la hija de Luis XVI; las *Carlotas* de bordado inglés con doble y aún triple volante de *valenciennes* y lazo de satín, las flojas capelinas de paja de Italia, cuyas guías de rosas encarnadas y blancas y de pequeños *myosotis*, caen sobre las bridas de *liberty* blanco de una manera encantadora.

Se ve mucho á las niñitas ataviadas con largos trajes de lana blanca bordada al pasado, adornada con estrecho galón de plata, que encuadra el bordado de la falda y subraya el arranque del cuello. También privan ciertas combinaciones, el linón rayado, en rosa y blanco, por ejemplo, la falda guarnecida en el bajo con tres volantes y al rededor del cuello un doble *collar* de linón blanco. Esto es extremadamente sencillo, y á la vez muy bello. Las telas de color azul sientan muy bien á estas minúsculas bellezas femeninas, sobre todo si se sabe disponer el conjunto de un modo gracioso. B-tita muy escotada sobre camisola de muselina blanca y el borde del escote adornado con una guía de rositas *Pompadour*.

Respecto á los niños, debemos indicar que, como siempre, se ven con gran profusión los trajecitos marinos, pero con grandes variedades que no se habían observado antes. Pantalón corto de sarga azul obscuro y blusa de franela roja con gran cuello y puños de lana blanca, ó también pantalón blanco amplio, blusa azul claro con cuello y puños adornados de cintas rojas. Los trajes *Norfolk*, se llevan también mucho, en telas á cuadros más ó menos menudos, de pantalón liso y saquito largo con tablones y cinturón de piel.

En cuanto al calzado infantil, se han introducido grandes reformas: para los niños las sandalias de cuero natural, de un aspecto muy monástico, y que se aseguran por medio de correas.

Estas sandalias, responden á las últimas prescripciones de la higiene infantil, suprimen los zapatitos blancos y los calcetines de seda, y dan al niño más libertad para correr sobre el césped.

En muchos lugares de los Estados Unidos del Norte se acostumbra tener á los niños menores de 12 años descalzos, porque se tiene la creencia de que así crecen sanos y se desarrollan mejor. En las niñas se siguen usando las zapatillas del color del traje y las botitas de cuero amarillo.

Los trajecitos de tirantes sin mangas, sobre camisolas de otro color continúan de moda y son muy graciosos, a condición de cuidar que el aspecto general sea agradable, y se imite con exactitud una especie de delantal, procurando que la combinación de los colores de la túnica y de la camisola sea bonita y poco vulgar.

La ropa interior de los niños debe ser de algodón, porque el lino es demasiado frío; el corte sencillo y los adornos sobrios sin ningún recargo. Repruebo completamente la costumbre de ciertas madres que hacen que sus hijas lleven desde muy pequeñitas corsé, impidiendo así que su organismo se desarrolle libremente.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este original traje de calle fué hecho para Mlle. Prince, del Ateneo. La falda es de etamina de seda color kaki, tableada en la cintura y pespunteada en el bajo. El corpiño es de muselina de seda blanca muy ajustado, y todo alforzado; sobre él se coloca una original chaquetilla de seda gruesa de color obscuro, adornada con tiras de raso cortadas al bies y con aplicaciones y *golpes* de pasamanería de seda blanca. La chaquetilla está provista de una manguita corta, y que cae suelta sobre la manga del corpiño, que es de muselina y encaje, sujeta al codo y terminada por tres volantitos plegados.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Margaine Lacroix.

FIGURINES DEL DIA

Traje de calle confeccionado en muselina de seda azul claro. Falda muy amplia, tableada en la cintura y adornada con bordados al plumetis, volantes planos formando ondas y una ancha cenefa en el bajo, de tul con grandes aplicaciones de seda. El corpiño lleva en el delantero un gran tablón recubierto de tul bordado y las piezas laterales amplias, plegadas en el hombro y cayendo sobre la manga para forma vueltas bordadas de estilo japonés. La manga es sencilla, poco amplia, de tul con aplicaciones, sujeta bajo el codo con un brazal de listón y dos vueltas de encaje.

El cinturón es de seda liberty y se anuda por detrás formando lazo.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rondeau

LAS CORTES DE AMOR

LO QUE ERAN.—EL CODIGO DE AMOR PLEITOS CURIOSOS Y SENTENCIAS TERRIBLES

Los que aman los mitos dicen que las *Cortes de Amor* nacieron en *Brocelianda*, un país mágico situado en el reino del buen Arthur, gran amigo de Merlín, y jefe de los caballeros de la Tabla Redonda. Pero el origen real de esas galantes asambleas de apuestos caballeros y de hermosas damas, parece haberse encontrado en los *tenzones* de la bella Provenza, allá á principios del siglo XII.

Los tenzones ó disputas poéticas de los trovadores, en los que se debatían puntos de amor en forma de diálogos, empezaron á conceder á las damas el derecho de decidir en cuestiones amorosas, encomendándolas los trovadores esa delicada misión.

El rendido acatamiento con que recibían los procesados las ingeniosas sentencias femeninas, lisonjeó de tal modo á las damas, que éstas se esmeraban en estudiar el medio de buscar la razón y la justicia entre los contendientes. Satisfechos ellos de sus amables jueces, les confiaron todas sus querellas hasta el punto de tener su voto como ley divina y obedecerlas con el mayor respeto.

En los primeros años del siglo XIII, Sabari de Mauleon, noble del Poitu, Anselmo Faidit y Hugo de la Bacheleri, ambos lemosinos, disputaban sobre una proposición del primero, reducida á qué favor era mayor: si el de un amante que había recibido una mirada favorable de su dama, el de otro que le había apretado la mano ó el de otro á quien la dama había oprimido el pie. Los tres trovadores expusieron sus razones y sometieron el pleito á la dama de Bonprix y á la dama Guillemette de Belavoir, quienes sentenciaron á favor de la mirada propicia.

De estas y parecidas consultas puede decirse que nacieron las galantes Cortes de Amor, cuyas sentencias eran inapelables, y las cuales no sólo poseían jurisdicción sino su Código correspondiente, verdadera obra fundamental de la legislación en cuestiones amatorias, y de la que da noticias un curioso manuscrito latino, escrito por cierto Maese Andrés. Quién redactará ese cuerpo legal erótico, cosa es de la que no hay el menor atisbo. El maese de referencia dice que el Código fué encontrado por un caballero bretón en un bosque. Pero, fuera quien fuere el autor, no cabe duda de que era muy fino y entendido amante. He aquí algunos de los preceptos del Código.

"No es amar, dar un beso y referirlo.—Ningún caballero puede tener amores con dos mujeres á la vez.—El amor que no aumenta, decrece.—A nadie puede impedirse amor, sin buenas y válidas razones.—Amor y avaricia no armonizan bien.—No es lícito amar cuando no hay matrimonio posible.—Los celos son el alimento del amor.—No hay nada que pueda impedir á una mujer el que dos hombres la amen.—Por la misma razón que nada hay que pueda impedir que un hombre sea amado por dos mujeres." Esto por lo que respecta al Código. Veamos ahora algunas de las bellas y sutiles cuestiones sometidas á sus intérpretes.

Ocurrió una vez que cierto confidente comisionado por un amigo de llevar un mensaje galante, halló á la dama tan de su gusto, que hizo la declaración amorosa por cuenta propia, siendo aceptado. El autor del mensaje llevó el asunto á conocimiento de una de las Cortes de Amor, presididas por la Condesa de Champagne y de las que formaban parte sesenta damas. El fallo de estas señoras fué terrible. Como que al decir de Maese Andrés, se sentenció á la dama y al caballero aleves á privación de la amistad y trato de las gentes honradas.

He aquí otro caso. A un caballero le había prohibido su dama que hiciera ó dijera nada públicamente en su pro. Hubo, sin embargo, alguien que difamó á la señora, por lo que el galán se creyó en el caso de retar al lenguaraz. La dama, no bien se enteró de la provocación, dió calabazas al caballero, y éste, no queriendo resignarse á la pérdida de aquel amor, acudió á las Cortes jurisperitas, quienes resolvieron que siendo siempre lícita la defensa de una mujer ofendida, no había motivo para desahuciar al caballero, sino antes al contrario para tenerle en mayor estima. Y el fallo se cumplió estrictamente.

Mencionemos, para terminar, otra cuestión tan bonita como sutil, dilucidada en unas Cortes de Amor.—¿Como se debe proceder en el caso de que un amante rompa sus juramentos amorosos, y cómo en el caso de que el perjurio esté de parte de la dama?

Teniendo en cuenta que no es posible paridad de indulgencia, declaró la Condesa de Champagne, que una mujer podia seguir amando al perjuro hasta perder toda esperanza, mientras que en el hombre había que esperar menos perseverancia.

De lo que eran estimadas y respetadas las Cortes de Amor, lo prueba el hecho de que hasta los mismos soberanos no vacilaron algunas veces en someterse á sus decisiones. A ellas concurrieron entre otros, ya como demandantes ó bien como demandados, Ricardo Corazón de León, Alfonso de Aragón y hasta el feroz Barbarroja.

El incumplimiento de una sentencia de las Cortes de Amor llevaba aparejada no la pérdida de libertad, si no la de casta. Si se trataba de una dama, quedábanle cerrados todos los castillos y palacios; y si se trataba de un caballero, podía contarse excluido desde aquel momento de la compañía de sus iguales, de justas y torneos, y de toda reunión caballeresca.

Las Cortes de Amor, según Marcial de Auvergne cesaron con la famosa reina Juana de Nápoles y de Sicilia, Condesa de Provenza, que feneció en 1483. Por lo que se refiere á España, parece ser que esas reuniones hallaron desde sus principios excelente acogida, verificándose principalmente en el reino de Aragón. Aunque hay quien supone que lejos de ser implantadas allí por los trovadores provenzales, nacieron en Andalucía bajo las inspiraciones del turbante y de la media luna.

Relojes para ciegos

Los ciegos, cual los demás mortales, necesitan saber la hora que es en un momento determinado y como pocos de ellos pueden permitirse el lujo de un reloj de repetición cuyo costo es elevado, tienen que contentarse con relojes ordinarios. Para averiguar la hora, levantan la tapa de cristal que cubre la esfera, y poniendo los dedos sobre las manecillas saben por la posición de éstas lo que les interesa conocer. El procedimiento tiene el inconveniente de ser atentatorio contra la buena marcha del reloj.

A fin de obviar la dificultad, hásele ocurrido á una casa norteamericana construir un reloj especial para ciegos, y en cuya esfera se hallan representadas las horas por signos convencionales. Así, por ejemplo, la una está representada por un guión, las 2 por dos guiones, las 3 por un triángulo, las 4 por un cuadrado, las 5 por una estrella de cinco puntas y las 6 por una elipse. Estos mismos signos repetidos en relieve más bajo que los anteriores sirven para señalar las horas comprendidas entre las 6 y las 12. Las mane-

cillas son muy fuertes é inalterables á todo choque por brusco que sea.

También está muy extendido por el extranjero el reloj para ciegos, invento de M. Pierre Tissot-Bersot, y en el cual pueden aquellos averiguar no sólo la hora sino los minutos. Las horas se hallan representadas por signos del sistema Braille.

TORTUGAS, LANGOSTAS Y VIOLINES

Los pintores y escultores que representan á Orfeo pulsando una lira hecha con una concha de tortuga, dan prueba de exactitud histótica, por cuanto los instrumentos de cuerda hoy conocidos, y sobre todo la guitarra y el violín, han tenido por antecesora á la lira primitiva antes mencionada. Cierto arqueólogo inglés, Mr. Ridgeway, cree que los senos o entrantes que hay en los costados del violín, de la guitarra y de otros instrumentos similares, y la forma de sus tapas tienen por origen la forma misma de la concha de tortuga, aunque ligeramente estrechada en su parte media.

Ahora cierto *Luthier*, llamado Benjamín Carlton, residente en Nueva York, ha convertido en violín la pinza de una langosta gigante, y llama á su instrumento *lobster violín* ó violín langosta.

El sonido, al decir de los profesionales yankis, es verdaderamente exquisito, un sonido muy semejante al que produce un Stradivarius, aunque menos robusto.

De generalizarse el invento, causará, sin duda, un efecto cómico ver salir á un escenario á cualquier *virtuoso* empuñando la pinza de langosta, de figura un tanto grotesca. Hay que advertir que esas *bocas* monumentales sólo las poseen ciertos crustáceos gigantes característicos de las costas americanas. En las caderías de Nueva York y Boston suelen estar expuestas langostas de dicha especie llamada por los naturalistas *homarus americanus*, que miden más de un metro; á veces, hasta metro y medio. Recuérdese ahora que la longitud de la langosta ordinaria, ó sea de la que se consume en Europa, no excede, por lo general, de 40 centímetros.

En esto de instrumentes músicos construidos con restos de animales, no puede pretender Mr. Carlton, como ya indicamos anteriormente, la patente de invención. Lo que ha hecho, en suma, no es sino renovar un viejo procedimiento practicado por los habitantes de la Europa prehistórica, y que todavía siguen los pueblos salvajes en ambos hemisferios.

Trenes con teléfono

Tienen gran importancia las pruebas de un sistema de comunicación telefónica hecha recientemente en una línea férrea de Kentucky (Estados Unidos). Merced á dicho sistema, un tren en marcha puede comunicar con cualquiera ciudad que disponga de enlaces telefónicos, aunque las condiciones meteorológicas sean completamente desfavorables. En los ensayos de referencias, y no obstante reinar fortísimo temporal, mantuvieron los experimentadores larga conversación con personas situadas en Nueva York mientras avanzaba el tren setenta kilómetros por hora.

Durante las pruebas iba colocado el teléfono en la plataforma de la locomotora, obteniéndose el enlace con los puestos locales por medio de dos pesados cables de cobre extendidos á lo largo de la vía á distancia de metro y medio. El contacto entre el convoy y los cables era mantenido por una especie de *trolley* conectado con la caldera. Dicho *trolley* es de plomo y contiene dos pequeños recipientes llenos de una mezcla destinada á obligar al vapor á realizar una inducción electro-química á distancia que pueden variar entre 2 centímetros y 90, anulando con ello los efectos de las vibraciones y cabeceos del tren.

BACILOS PARA LAS RATAS

En la Exposición de industrias químicas que se está verificando en Londres actualmente, se ha dado á conocer un nuevo veneno "infalible" para las ratas. Inofensivo en absoluto tratándose de personas; consiste en una pasta apetitosísima, á la que se han añadido ciertos bacilos descubiertos por el Dr. Neumann, de Aalborg La rata que come de esa pasta, en cantidad no mayor que una cabeza de alfiler, no sólo sucumbe, sino que infecciona á todo roedor que se ponga con ella en contacto.

Esta preparación, llamada *Ratín*, ha sido adoptada por el Gobierno de la India con objeto de hacer experiencias en grande escala. Es aquél un país en que las ratas constituyen una verdadera plaga, no sólo por los daños que hacen sino porque transmiten la peste bubónica.

22 de Septiembre de 1907.

LAS JIRAS TEATRALES

Muy pocos de nuestros lectores se dan cuenta exacta de las dificultades sin número que lleva consigo una jira teatral. He aquí (dice un periódico francés) algunas notas tomadas de un relato de Jane Hading, la eminente actriz, quien mejor que nadie puede tratar este asunto, dada la experiencia que ha adquirido en sus numerosas jiras por ambos mundos.

***

Estamos ya muy lejos de la época en que los cómicos caminaban á pequeñas jornadas, amontonados en la única carreta donde se llevaban también los modestos equipajes. En nuestros días, una compañía camina con un material considerable y los artistas usan todo el "confort" moderno.

Sarah Bernhardt viaja por América en un tren especial con salón, comedor, alcoba y baño. Su equipaje personal se compone de 70 maletas que pesan 7,800 kilos, agregando á esto que su "troupe" cuenta 48 artistas, un secretario y un médico. Ciertas piezas necesitan un decorado tan grande que ocupa 6 wagones y 30 cajas de trajes; solo analizando todo esto se tiene una idea del esfuerzo que exigen las jiras.

Terminando un traje de teatro.

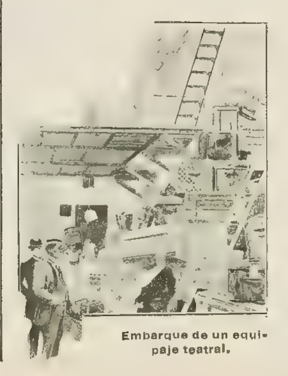
Para instruir á nuestros lectores á este respecto, copiamos las siguientes líneas de Jane Hading.

"Pierre Veber cuenta que cuando Nansen llegó al límite extremo del Polo Norte, notó que á algunos metros de aquel lugar, donde iba á plantar su pabellón, había un anuncio que decía: "Tournée Baret."—Esta tarde Paul Moumeten. "Los maridos de Leontina."

Hay que confesar que el humorista exageró mucho; pero esto da una idea de que las jiras teatrales llevan á las comarcas más apartadas los nombres de piezas dramáticas.

El equipaje de una compañía.

Las expediciones de esta clase se dividen en dos grandes categoraís: las que son hechas por un empresario y las que dirige un artista, explotándose á sí mismo, es decir, emprendiendo la jira por su cuenta y riesgo. Los empresarios, directores ambulantes, van á la cabeza de una organización permanente y ejercen un verdadero comercio, comprando piezas á los autores, firmando tratados para los teatros de todos los países, y sobre todo manteniendo al rededor de su empresa una publicidad metódica.



Embarque de un equipaje teatral.

Se conocen las jiras Baret y las Montcharmont. ¿Quién no se ha detenido en el curso de un viaje, ante uno de esos enormes afijos que cubren las ciudades? Algunas veces se dirigen dos ó tres jiras simultáneas, lo que aumenta los riesgos. M. Baret gastó en transporte de sus compañías 60,000 francos el año último; en este año ha dado 100,000 francos á la Sociedad de Autores. Estos directores hacen conocer en el extranjero las obras maestras del repertorio dramático francés.

El embarque de unos artistas.

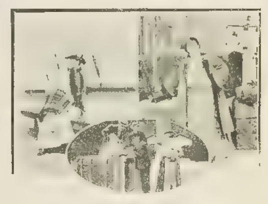
Ciertos grandes artistas prefieren á los azares de una empresa personal, las grandes sumas ofrecidas por los empresarios, pero la mayor parte se explotan por sí mismos. Tales son Sarah Bernhardt, Bartet, Réjane, Suzanne Desprez, Ivette Guilbert, los tres Coquelín, Silvain, Feraudy, Bargy, Galipaux, Polin y Brasseur.

Una expedición á la América del Sur necesita una preparación de un año, y en Europa de 6 meses. Es preciso, en efecto, determinar el itinerario, formar el repertorio, la compañía y firmar tratados con los dueños de los teatros donde se va á representar. Veamos una de las expediciones á la América del Sur. Coquelin, que ha recogido allí buenas sumas y la gloria que bien merece y conoce el terreno, ha contado algo relativo á este asunto. Desde luego en aquellos países se tropieza con el vizconde de Braga que tiene casi todos los teatros de la América del Sur. Este toma por su cuenta el transporte de equipajes y la compañía; toma á su cargo el teatro, los anuncios por afijos y las notas en los periódicos: Coquelin lleva la "troupe," los trajes y el decorado, mediante una ganancia de un buen tanto por ciento. Estas son buenas condiciones para un artista que está seguro de tener sala llena siempre que trabaja.

La América del Sur constituye desde luego un caso particular: es preciso en general fijar su itinerario y para cada ciudad, firmar un tratado con el dueño del teatro donde se debe representar. Todo buen director de jira es excelente geógrafo, sabe que de Beziers á Carpentras las comunicaciones son difíciles y que la nieve causa retardos cerca de Bucharest.

La elección de repertorio es muy delicada, una pieza que tiene éxito en París, puede ser acogida fríamente en el extranjero.

Es preciso que la obra esté consagrada por el triunfo y que sea célebre al grado que con solo ver su nombre en los anuncios se tenga teatro lleno.



Escenas á bordo.

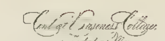
Ejemplos: "El Herrero," "Madame Sans Gene," "Cyrano," "L'Aiglon."

Queda aún por formar la compañía; es preciso para que sea buena, que los artistas que la componen hayan trabajado juntos; su valor se debe al conjunto más que al talento personal. Se necesita también que hayan ensayado cuidadosamente antes de partir.

Los equipajes exigen mucha atención; una compañía lleva consigo trajes y decorado. En las enormes cajas donde se empacan los vestidos se agregan los accesorios indispensables; así, para hacer la "Castellana" de Alfredo Capus, se tiene que llevar un "pozo;" Coquelin ha partido hace poco con el trono de Quasimodo y Sarah Bernhardt no hace nunca L'Aiglon sin llevar su sitial, ni los "Bufones" sin llevar su banco.

Las decoraciones son á la italiana: rollos de tela pintada que se empacan facilmente y ocupan poco lugar.

Esta enorme cantidad de cosas no llega bien á su destino sino gracias á una constante y escrupulosa vigilancia.



COLEGIO CENTRAL DE NEGOCIOS

(Sedalia, Mo.)

Se admite solamente un número limitado de alumnos de México. Enteramente exclusivo. Deben llevar cartas de presentación para entrar. Los mejores profesores de los Estados Unidos están á cargo de los alumnos mexicanos. Algunos de los jóvenes de México que han asistido á este colegio: S. N. Taffinder (Banco Mercantil.) J. M. Aguilar, A. D. Aguilar, C. A. Barrera, (Banco Nacional.) L. H. Zambrano (Fundición de Fierro y Acero de Monterrey, N. L., México,) Fco. Fuentes Berain, Sr. Prof. A. M. Ugarte (Escuela Normal,) Saltillo, Coah., Méx., I. A. García, Hda. S) Carlos. vía C. P. Díaz. Coah., Méx.

Catálogo gratis en Inglés y Español. Dirigirse á C. W. Robbins, Sedalia, Missouri, S. U. A.

No deben descuidarse

LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Los Granos, Tumores, Llagas, Sarpullido, Quemaduras, Golpes, Heridas, Panadizos, Ulceras y demás enfermedades de la piel, las cura con toda eficacia la

"Pomada Balsámica Maravillosa"

porque es la reina de las pomadas, puesto que siempre cura, siempre alivia y siempre es eficaz.

Se vende en todas las Boticas y Droguerías á 25 centavos caja.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

Ensayando en el gabinete del barco.

Cuando llega la compañía á un lugar, se encuentra ya con los afijos que la anuncian. Los viajes no siempre están exentos de peligros: en San Francisco, un loco intentó asesinar á Coquelin, pretendiendo que conspiraba contra el presidente de los Estados Unidos; otra ocasión el tren fué asaltado y robado por los pieles rojas.

La buena acojida del público compensa á veces tanta fatiga; en algunos lugares se hacen tan entusiastas manifestaciones, que no pueden menos de quedar satisfechos los artistas.

Los reyes, á menudo los reciben en sus palacios. Esta vida de agitación perpetua y de continuos viajes ilustra á los cómicos.

El público es en ocasiones demasiado exigente y para complacerlo en necesario tener una buena conciencia artística y un gran amor al arte; es preciso, sobre todo, para guardar el prestigio necesario, no temer sufrir pérdidas materiales. Algunos artistas no tienen escrúpulo en presentarse en escena con su traje de viaje cuando los equipajes se retrasan; esto es muy inconveniente. Se cuenta de un cómico que para alcanzar un tren, acortó la función suprimiendo un acto y supliéndole algunas escenas aumentadas al último.

Tales procedimientos desprestigian á algunas compañías.

Las sumas que cobran algunos artistas son á veces enormes: el tenor Caruso cobraba en América 12,000 francos por función; Sarah Bernhardt obtuvo en su última gira una ganancia de 700,000 francos, y la Réjane, cobró en la América del Sur 6,000 francos por día."

En un restaurant:

—¡Mozo! ¡Qué raciones tan exiguas están ustedes sirviendo hoy! A mí, antiguo cliente, siempre me dan dos pedazos de carne, y hoy no me traes más que uno.

—Dispense usted, señor. Al cocinero se le habrá olvidado partirla.

* * *

—¿Cómo hicieron para sacar á X. del club? ¿Le pidieron la renuncia?

—No. Como nos parecía una fea acción, resolvimos renunciar todos los demás socios y fundar un nuevo club.

LOS MONSTRUOS MINUSCULOS

FUERZA MARAVILLOSA

Entre las creaciones más prodigiosas de la naturaleza, pueden citarse esos animalillos dotados de una fuerza extraordinaria. Relativamente, el elefante ó el buey, no son más que pigmeos al lado de una pulga ó de un abejorro. Los animales son, en general, tanto más fuertes cuanto más pequeños. Todo el mundo sabe que la pulga salta á una altura igual á más de 200 veces su tamaño; un hombre que estuviera dotado de un resorte tan potente, pasaría de un salto la torre Eiffel, sin temor de rozar el pararrayos que la termina.

Una araña mil veces más grande cogería en sus hilos á un hombre como si fuera una mosca.

Pero este ejemplo no es el único: en los viñedos se cría un insecto no más grande que una pulga y que da saltos iguales á 400 veces su tamaño y pasando 500 veces su longitud. Supongamos que este insecto fuera tan grande como un hombre, éste para perseguirlo, debería estar provisto de botas susceptibles de hacerlo ejecutar saltos de 125 metros de largo.

Un naturalista belga, M. Félix Plateau, ha hecho numerosas experiencias á este respecto.

Para medir los esfuerzos de tracción que pueden ejercer los insectos, ha construido un aparatito muy práctico: una especie de guarnición minúscula que se pone al insecto y que pasando por una polea va á unirse á un platillo.

El animal provisto de su guarnición se pone en marcha; sobre el platillo se colocan pesas poco á poco hasta que el animal no puede ya tirar más. De esta manera el naturalista ha reconocido que un abejorro era 21 veces más vigoroso que un caballo y la abeja 30 veces. En efecto, un caballo no puede hacer un esfuerzo superior á 5 ó 6 veces su peso, mientras que un abejorro tira sin gran esfuerzo de una carga que equivalga á 14 veces su peso y una abeja puede hacerlo con carga 20 veces más grande que ella. Estas cifras se aplican á individuos muy conocidos, otros que pesan un sexto de gramo, soportan cargas de 10 gramos, ó sea 66 veces su peso. 40,000 de estos insectos valdrian por un fuerte caballo de gran tiro. M. Plateau ha encontrado otro coleóptero que pesa medio decigramo y que soporta cien veces su peso. Si nosotros tuviéramos tal fuerza podríamos levantar 6,000 kilógramos y el elefante montañas.

Otro autor ha demostrado que una tijerilla, atada á un carrito, arrastra sin dificultad 8 cerillos, lo que para un robusto caballo equivaldría á mover 330 vigas tan largas y gruesas como él. Se puede también hacer notar sosteniendo una mosca por las alas, que con las patitas levanta un cerillo. Esto sería lo mismo que un hombre hiciera el esfuerzo en proporción á levantar una viga de 8.50 de largo por 0.40 de espesor.

Y no solo en los insectos se encuentra esta fuerza muscular, asombrosa, sino también en los moluscos. Asi es como M. Plateau ha determinado el esfuerzo de tracción necesario para provocar la apertura de las valvas de una concha, es decir, para vencer la contracción de los músculos que las mantienen cerradas. Sus experiencias se han efectuado sobre un gran número de moluscos, de un modo sencillo: dos ganchitos metálicos se introducen en el borde de las valvas, uno suspende al molusco, el otro sostiene un platillo que se carga gradualmente de pesas hasta que las valvas se abren; los valores obtenidos así son enormes: una ostra sostiene hasta 17 kilógramos, un hombre que quisiera igualarla tendría que sostener 80 locomotoras. Para valuar la fuerza de un cangrejo, se ata el animal á una plancha vertical, la parte inmóvil de la pinza se fija por medio de un alambre, la parte móvil se deja libre, y se fija cerca de su articulación otro alambre que sostiene un platillo para poner pesas. El cangrejo mantiene la pinza cerrada primero, hasta que el peso es superior á la fuerza muscular del animal que sostiene cerca de 3 kilogramos, es decir, 30 veces su peso.

La fuerza desplegada por los pájaros en su emigración es enorme; atraviesan sin reposar espacios inmensos, por ejemplo, de una tirada, el Mediterráneo. Si se piensa en los vientos terribles que reinan á veces sobre el mar, se ve que el esfuerzo es tan considerable que representa el paso desde el Sur de Francia hasta el Africa. La golondrina llega á hacer de 90 á 150 kilómetros por hora, esto es humillante para los automovilistas.

***

Veamos ahora á los animales pequeños como constructores. Se sabe que la cárcoma construye moradas colosales que se presentan en forma de enormes montículos de una tierra tan dura que un buey puede pasar por encima sin destruirlos.

Estos montículos tienen hasta 5 metros de altura ó sea 1,000 veces el tamaño de los obreros que los levantaron.

La torre Eiffel que nos parece tan grande no tiene más que 187 veces la talla del hombre.

Las construcciones de las hormigas penetran en el suelo y se elevan también en montículos de estructuras variadas. En el primer caso horadan la tierra hasta una profundidad de 1 ó 2 metros, con canales entrecruzados que equivalen en longitud á 100,000 veces el largo de una hormiga. Hormigas y cárcomas construyen nidos en los troncos de los árboles y los de las segundas llamados "cabezas de negro," son tan pesados que á veces rompen árboles muy resistentes.

***

La imaginación de autores de cuentos fantásticos se queda muy atrás comparada con la realidad observada en los insectos. La naturaleza ha parecido querer divertirse fabricando el "sphongophone con su cabeza prolongada por un cuerno que llega hasta la parte posterior pasando por la espalda. La naturaleza que muestra aquí una fantasía ocurrente, ha sido maternal para otros insectos, recubriéndolos de una piel tan dura que en ciertos coleópteros no se puede horadar más que con un fistol y un martillito.

Otros poseen como medios de defensa un verdadero arsenal de cirujía: desde las grandes mandíbulas de los "capricornios" que son verdaderos forceps, hasta el aguijón de la abeja que podría compararse con una jeringa de Pravaz. Otros, como por ejemplo, los "actinies" verdaderos torpedos que en un momento dado lanzan miles de flechas sobre el animal que turba su reposo. Los artilleros no proceden de otro modo al emplear el cañón; en efecto, estos insectos cuando se les persigue arrojan hacia atrás un humo acre produciendo una verdadera explosión que basta para hacer huír á su enemigo

Todos estos animales, presentan una resistencia vital muy superior á la nuestra, ved á las tortugas. "Nos ha costado mucho trabajo, dice el naturalista Kersten, encontrar un modo cualquiera para matar las tortugas que queríamos colocar en nuestras colecciones, torturándolas lo menos posible y evitando hasta donde se pudiera maltratar la piel y el caparacho; pero su vitalidad se sobrepuso á todos nuestros esfuerzos. Más tarde hice numerosas experiencias buscando la mejor manera de matar estos animales. Coloqué una tortuga con la cabeza hacia abajo en un cubo lleno de agua, le até al cuello un lazo muy sólido; pero después de estar privada de aire algunos días, vivía aún tan sana como antes. Le hundí entonces una aguja entre la cabeza y la primera vertebra cervical y la moví á uno y otro lado para separar el cerebro de la médula; vanos esfuerzos, la tortuga siguió viviendo.

Este pequeño coleóptero dotado de gran fuerza, si fuera mucho más grande, sería un monstruo temible.

Este animalito aumentado en tamaño sería invulnerable á las balas de los fusiles.

Ensayé envenenarla insuflándole alcohol y cianuro de potasio en las cavidades bucales, nasales y oculares y en los puntos donde la piel estaba desnuda. Con gran asombro ví que la tortuga no murió. La decapitación misma no llena el fin deseado, porque durante varios días, la cabeza cortada muerde y los miembros se agitan.

El único medio que parece más eficaz para matar una tortuga sin abrirla, consiste en sumergirla en una mezcla refrigerante, porque estos animales de vida tan pegada son absolutamente vulnerables al frío.

Ciertos animales son mónstruos, no por su forma, sino por sus funciones, como los "noctilucos," que aunque microscópicos producen el magnífico espectáculo de la fosforescencia del mar. Otros, se cortan en pedazos y cada trozo se transforma en un animal completo.

Admirando el arte, el ingenio de estos seres microscópicos, obligados á sostener una lucha gigantesca para vivir, atacados por todo lo que los rodea, se piensa con que el poder del hombre es, relativamente, insignificante.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 15 de Septiembre de 1907 | Número 11

SR. GRAL. DON PORFIRIO DIAZ

ULTIMO RETRATO

Fot. Cruces.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.................. 1.25
Números sueltos.................. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

GOUNOD Y BOITO.

La noche del 5 de Marzo de 1868—pronto hará cuarenta años—hubo un tumulto frenético en la Scala de Milán. Oíd cómo lo describe Fertis en una de sus conversaciones:

«Era la primera representación de Boito en la Scala. ¡Qué bonita noche, Doctor! Al recordarla me siento todavía con el ánimo turbado. ¿Se acuerda usted? Estábamos juntos en el palco de la bella duquesa Eugenia; todos los amigos del autor -amigos ardientes, convencidos, apasionados.—El escándalo había llegado á su colmo. El emperador Segismundo (personaje que desaparece en la segunda edición de la ópera), abusaba de su inviolabilidad imperial, para desentonar el discurso de la Corona desde el palco escénico. Era un segundo tenor, pequeño, un poco pelón y nada de augusto. En el patio, en la galería, en los palcos de primera fila, silbaban los espectadores como almas condenadas. Estaban rojos, furiosos, con los ojos saltados, prontos á despedazar al autor. Aquél mar de cabezas en el patio, se agitaba en los más diversos y horribles gestos; los concurrentes que se hallaban bajo nuestro palco, se volvían hacia arriba y con dos dedos sobre los labios, dirigían á nosotros también, sus bufidos de cóleras, las rabiosas imprecaciones de su furor. Era de dar miedo; por lo menos, todos, por momentos, tuvimos miedo de tener miedo. Entre tanto, el autor, desde su sillón de orquesta, un poco pálido, pero tranquilo, continuaba marcando el tiempo sin que la batuta indicase jamás los temblores de su mano, sin que su mano traicionase al refluir vertiginoso de la sangre en el corazón, ni los convulsos latidos contra las paredes de las arterias; siempre lo mismo, entre el rumor de los aplausos en el *Prólogo*, como entre el loco tumulto de los silbidos en los otros números...... Una rubia, larga, descarnada figura de joven, una figura de amigo y de artista, serena, impasible....»

De aquella noche memorable acá, el *Mefistófeles* ha ascendido del infierno del fracaso al paraíso de la glorificación. Es ahora una obra consagrada que marca una evolución atrevida en la música italiana.

Arrigo Boito es ante todo y sobre todo un poeta. El *Mefistófeles*, desde el punto de vista musical, es notable, más por los grandes efectos escénicos, por los golpes teatrales que contiene, que por sus indudables méritos de contrapunto y orquestación. Es, además, una pintoresca música que describe las situaciones, y que, en cualquier caso, se ciñe al verso, siguiendo el precepto wagneriano.

Pero en el verso mismo está el alma de esta hermosa concepción. Boito vertió el pensamiento del sublime teutón, en cinceladas ánforas florentinas. Supo conservar la idea simbólica, la profunda filosofía del poema alemán sin hacerle perder el interés de fábula del gran episodio de amor. El tipo demoniaco, zumbón y maligno del seductor de Fausto, retiene en el libreto el perfil agudo y misterioso con que Göethe lo inmortalizó.

El diablo de Gounod es un diablo cristiano y complaciente. Está recortado de la estampa de un devocionario—he dicho en otra ocasión,—y á pesar de sus ratos de seriedad, en que filosofa muy gravemente, no puede ocultar que es francés, y, por lo mismo, alegre, audaz y frívolo. Este diablo no es el del poema. Es un diablo de ópera cómica que brinda—ante los campesinos asombrados—con una copa de fuego en la diestra, y canta en la calleja sombría, acompañado del bandolón, cuyos listones juguetean al viento, serenatas picarescas, cancioncillas droláticas que van de tumbo en tumbo á azotar las vidrieras de la inocente enamorada. Escondido en el guarda-cantón, cerca del atrio, acecha á Margarita y no la deja entrar en el templo, porque, según él dice, es el remordimiento y la tristeza.

La celestial música del Gounod tiene en el pentagrama notas de alta expresión para Mefisto, y en medio de los cantos idílicos, cuyas frases de amor están hechas con rocío y luz de luna, suena la epiléptica carcajada del diablo con un sarcasmo infernal.

La ópera de Gounod—he pensado siempre—está formada con unas cuantas páginas, mal arrancadas al poema del consejero del Príncipe de Sajonia. Está calcada en el episodio profundamente humano de la obra, y sin deseo de ahondar, buscó las escenas que se desarrollan en la tierra é hizo un ser viviente de cada personaje. La poderosa inspiración de Gounod realizó una maravilla.

El demonio de Arrigo Boito es Luzbel. Tiende sus alas negras é inmensas sobre el Universo, recorre los espacios cuajados de soles y se pone á mirar de hito en hito la reverberación divina. Es el gran Espíritu del Mal, nacido como un poder equilibrador, opuesto á la Bondad Infinita. Es la sombra del caos, arrojada á abismos inconmensurables por la gloriosa apoteosis de la luz.

El Mefistófeles de Boito es el mismo que en el Libro de Job se encara con Jeovah y en la creación del poeta alemán apuesta con el Señor de igual á igual.

El demonio del artista italiano es simbólico y trascendente, y, para entrar en escena, pliega sus alas de tiniebla y reduce sus gigantescas proporciones. Dentro de él quedan comprimidas pero latentes todas las dudas y todas las perversidades, todos los odios y todas las venganzas.

Boito tradujo en versos hermosos y en notas afectistas el altísimo pensamiento de Göethe, quiso abarcar el armonioso conjunto de la vida, sintetizado en el poema teutón. Es un indudable esfuerzo de genio.

Todo esto pienso, ahora que la compañía de ópera anuncia su primera función con *Mefistófeles*, y el público de acá, como el de todas partes, ha recogido con febril entusiasmo el aviso. Hoy *Mefistófeles* es un feliz augurio y....¡hace cuarenta años!

EL REY-ESCLAVO

El hombre, es cosa convenida, es el rey de la creación. Todo lo ha sometido á su dominio. Gobierna, y en vastísima escala, todos los elementos. De la tierra ha hecho una nodriza, del fuego un colaborador, del aire un sirviente.

Por medio de la ciencia, que todo lo averigua, y por medio de la industria, que todo lo transforma, ha hecho de la fauna hostil, de la flora agreste y del elemento enemigo, dóciles colaboradores de su obra magna de transfiguración y de redención.

Ha transformado el océano en ruta, ha hecho del viento un propulsor, ha explotado la roca rebelde y extraído de ella tesoros, ha fundido los metales más refractarios, licuado y solidificado los gases más permanentes. Se sirve con igual eficacia del hierro que del caucho, del fuego que del hielo. Conoce é impera en casi todo el planeta, y casi todo lo explota; ha escudriñado los abismos estelares y sacado de ellos conocimientos y aplicaciones útiles.

Ha derribado sin cesar las barreras que se oponían á su paso, y cada día alcanza más y mejor su camino.

Sabe pronunciar lo mismo el *fiat* creador que el *quos ego* domeñador, y en medio de todo lo creado manda y es obedecido, aspira y todo lo ve realizado, quiere y todo lo encuentra subyugado. Sin llegar á la omnipotencia ha alcanzado la *multipotencia* y reina más sobre la Naturaleza que el sátrapa oriental sobre sus súbditos.

Ha borrado de su vocabulario la palabra «imposible;» las impotencias de hoy serán sus posibilidades de mañana. Lo que no ha hecho lo hará; lo mismo llegará al polo que ha dado la vuelta al mundo y llegará á navegar entre las nubes como hoy navega sobre las ondas.

Grande como es su poder actual, apenas da idea de su poderío de mañana, y si en el presente ha llegado á ser un rey, en el futuro alcanzará la categoría de un semidios.

Pues bien, ese monarca absoluto, ese incontrastable multipotente no es más que un siervo, un esclavo, un paria. ¿De quién? De sí mismo.

La voluntad humana alcanza ya á mucho, y alcanzará á mucho más en lo porvenir, es inconcuso; pero ¿quién gobierna la humana voluntad?

Existe en el espíritu la inefable ilusión de que con la voluntad dominamos todo, inclusive la voluntad misma. «Querer es poder,» decía la gran Catalina, y en gran parte tenía razón. Pero si para *poder* basta *querer*, para *querer* ¿qué se necesita? ¿Cómo se llega á *querer* una cosa y á *quererla* con la intensidad necesaria? En otros términos: La voluntad es causa de todo, de todos nuestros actos, por lo menos. ¿Y la voluntad? ¿cuál es su causa, qué la determina, de qué deriva, cuáles son los factores que la producen, cuál el mecanismo que la engendra?

Para estas preguntas la contestación más generalmente aceptada es la siguiente:

«La voluntad se causa á sí misma; para *querer* basta con *querer* y si para lograr algo basta la regla de Catalina, para *querer* algo sobra con *quererlo*» y estamos al otro lado.

Esta contestación no resiste al análisis. Estamos cansados de *querer*. Si la regla fuera aceptable, como quiera que nadie *quiere* ser pobre, ni enfermo, ni desgraciado, todos seríamos económicos para ser ricos; practicaríamos la higiene para no enfermar y nos evitaríamos los vicios, las imprudencias y las extravagancias, causas de nuestras desgracias; cosa que no sucede.

A esto puede argüirse y se arguye que en esos casos lo que nos pasa es que *queremos* el fin sin *querer* los medios de alcanzarlo y que por no querer éstos no logramos aquél.

Este modo de ver, que tiene mucho de justo, no resuelve la cuestión sino que tan solo la traspone. En efecto; podemos anhelar la riqueza, mas no aceptar las privaciones que impone la economía; desear la salud y repugnar los sacrificios que reclama la higiene, buscar la felicidad esquivando los esfuerzos que su conquista exige.

Pero la cuestión queda en pie, porque si para *querer* basta con *querer*, tan fácil nos es, según la teoría, *querer* los fines como *querer* los medios de lograrlos puesto que para ello nos basta nuestra voluntad. Si *quiero* ser rico y no *quiero* ser económico, con *querer* ser económico estoy á flote y tan fácil, según la doctrina que refutamos, es esto último como lo otro.

Si no fuese tan fácil, si *querer* los medios exige algo más que la voluntad de plantearlos, ya no es entonces cierto que la voluntad sea su propia causa y que *querer querer* sea bastante para *querer* realmente, por lo menos en todos los casos.

En realidad no es eso cierto en ninguno. Queremos unas cosas y otras no. Todo esfuerzo resulta estéril para *no querer* lo que *queremos* como aborta para *querer* lo que repugnamos. Esto demuestra que la voluntad no es causa, antes bien es efecto y que lejos de engendrarse á sí misma es fruto de conjuntos de circunstancias extrañas á ella.

Pero á la vez es indiscutible que somos capaces de contrariar con la voluntad un acto de la voluntad, que podemos en muchos casos contrariar un impulso de la voluntad con otro más poderoso y que la razón, la reflexión, la educación, los hábitos adquiridos ó las necesidades imperiosas pueden poner coto á impulsos contrarios de la voluntad y resistirlos. Queremos ser ricos, por ejemplo, pero nos repugna el ahorro y la voluntad de no delinquir puede neutralizar la decisión de enriquecer.

Esto prueba tan solo que somos capaces de querer cosas contrarias y de obedecer á la sugestión más poderosa; mas no que la voluntad sea su propia causa. *Querer* por *querer* es un imposible y desde el momento en que para querer se necesitan *motivos* ya el hombre no es, como lo parecía, el árbitro de sus propios destinos, el rey dominador de todo lo creado, puesto que á su férula escapa ¡friolera! su propia voluntad. El hombre, pues, es tan soberano como la pluma en el viento que se alza, se mece, gira....al capricho del viento que la agita.

Nada habría más desconsolador si fuera integral y absolutamente cierto; mas por fortuna entre los extremos que hemos planteado, hay un término medio que responde bien á la realidad y que expondremos pronto para consuelo de afligidos. De él resulta que el hombre no es un monarca absoluto ni tampoco un vil esclavo, sino algo así como un rey constitucional, lo que dejará contentos á todos los partidos moderados.

DR. M. FLORES.

TUJI-NO-YAMA

Para "El Mundo Ilustrado."

Del alba virginal á los albores
Muestra kimono cual de blanca espuma,
Y poco á poco su perfil se esfuma
En el cielo bañado de esplendores.

El orto luego tiñe de colores
La vaporosa y matutina bruma,
Y entonces miente vaso de Satzuma
Que orna ramo policromo de flores.

Su triángulo de gráciles aristas,
Es tema familiar de los artistas
Que lo dibujan amorosamente,

Y zarco delta de nivoso pico,
Descuella como espléndido abanico
En los brocados rojos del poniente.

Gotemba, 1907. EFREN REBOLLEDO.

El asalto al castillo de Chapultepec el 13 de Septiembre de 1847.

Solemne Ceremonia en Chapultepec

Una página de la guerra de 47

Como en años anteriores, la Asociación del Colegio Militar organizó en memoria de los valientes defensores del Molino del Rey y de Chapultepec, una hermosa y significativa manifestación patriótica que tuvo efecto en la tribuna monumental del Bosque el día 8 por la mañana.

La fiesta fué presidida por el señor Presidente de la República, concurriendo á ella un público muy numeroso.

***

A propósito de uno de los hechos conmemorados ese día—el asalto y toma de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847—reproducimos el dibujo que para representar uno de los episodios más notables del mencionado hecho de armas hizo el mismo día el soldado norteamericano Walker, que formaba parte de las fuerzas del General Scott. La acción, reputada como una de las más sangrientas que se efectuaron en el Valle de México, se desarrolló al pie del Castillo, cerca de Hornabeque, con el fin de impedir á los americanos la toma del cerro y la entrada á la calzada de Guadalupe que conduce á la garita de Belén. Por este punto, el enemigo fué rechazado; pero el General Pillow arrolló con sus tropas las fuerzas que defendían la fortaleza por el lado poniente, tomando al fin el cerro á viva fuerza.

Ocupada la cima por el enemigo, era completamente inútil que nuestros soldados que combatían al pie siguieran luchando, y en estas circunstancias, el General Rangel se retiró en buen orden con sus tropas, por la calzada de la Verónica hasta Santo Tomás.

El campo quedó lleno de cadáveres, encontrando allí la muerte numerosos mexicanos y americanos.

LUMEN

Por el jardín pasaste como un sueño.
Un corrillo de necios sonreía
abriéndose á tu paso.
Después, cuando dejaste la calleja,
todos entusiasmados repitieron
componiéndose el nudo en las corbatas
y viéndose el calzado:—¡Qué divina!
¡Bien vale su hermosura soberana
todo un tesoro!
Y yo que te veía
amparado en las frondas,
me fuí tras de la gloria de tus ojos
que llenaron de luces
la moribunda palidez de oro
de aquella dulce tarde......
Y......¡oh! me dije,
Si como aquellos ojos tienes tu alma
Bien vale tu hermosura no un tesoro,
¡Todos los de la tierra!

A. Pérez y Soto.

Adiós á Manón

(De un libro en prensa.)

Hay en las calles solitarias una
tristeza penetrante y lastimera....
Las luces como lágrimas de luna
reflejan sus angustias en la acera.

Siento un cansancio singular que inclina
mis pensamientos como exhaustas flores;
y hay en mi corazón una neblina
que evoca los fantasmas interiores....

Por un vestido de crespón y encaje
vendió Manón sin amistad su beso;
Manón no sabe lo que cuesta un traje
y fué perjura á nuestro amor por eso.

Su billete con lágrimas mojado
implora mi perdón por su desvío,
dice que sus delirios la han burlado
y que no hay beso como el beso mío.

Culpa es de la ciudad; y, según ella,
por borrar el horror de su caída
daría nuestro amor: su única estrella
ó el recuerdo de ayer: toda su vida,

Del restaurant me escribe en que estuvimos
á recitar los locos madrigales;
los besos de pasión que allí nos dimos
aún baten con el ala los cristales....

Pero triste final de una novela
que humedeció mis ojos, importuna,
he quemado en la lámpara la esquela
y he salido á vagar bajo la luna....

Manón fué la fragancia de un ensueño
que entró al atardecer por la ventana,
que fué un instante de mis fibras dueño
y que tenía que morir mañana.

Nos reunió un crepúsculo inquietante
y ví en mi vida penetrar, absorto,
sus ojos verdes, su infantil semblante,
su pelo rizo y su vestido corto.

Mis ojos por los suyos retenidos
la gloria mundanal desatendieron
y en sus rubios cabellos desceñidos
mis labios y mis sueños se perdieron.

En lejanos montículos de bruma
olvidada quedó la poesía
y si un instante requerí la pluma
tan sólo fué para decirle: ¡mía!

Bajo la luz de lámparas rosadas
en alcobas de ideal y de embeleso
nuestras bocas sedientas y cansadas
deshojaron los pétalos del beso....

Y del idilio abierto en primavera
quedaba todavía la fragancia ....
pero aunque amaba por la vez primera
Manón amaba como se ama en Francia......

Cuando su pluma humedecida en llanto
me refirió las dádivas aquellas,
hubo en mi corazón un gran espanto
cual si se desplomasen las estrellas......

Fugaz como el relámpago de gloria
que anuncia del poeta la agonía,
la balada infeliz de nuestra historia
murió como las rosas en un día....

Mas la he querido y me ha querido tanto
que, en memoria y honor de ese cariño,
su recuerdo tendrá siempre el encanto
de una música oída siendo niño.

Y cuando, prisionera de sus blondas,
la vea pasar blanca y pensativa,
tendré la peor de las tristezas hondas:
saberla muerta y contemplarla viva.

Manuel Ugarte.

Las Fiestas de Covadonga

Año por año, la colonia española establecida en nuestro país celebra sus fiestas patrias con gran entusiasmo y ahora un acontecimiento nuevo dió mayor brillo á dichas fiestas: la inauguración del parque "Covadonga." Aunque éste no está aún completamente terminado, ofrecía un bellísimo aspecto gracias á que la comisión encargada del adorno se esmeró en que éste fuera suntuoso y artístico, decorando las puertas de entrada con grandes piezas florales y arcos de festón. Se dispuso muy acertadamente un gran toldo de lona en el interior, para protejer las callecitas del parque por donde transitaban los numerosos invitados, de la lluvia y del sol.

Se levantaron en el Parque lujosos kioskos particulares, adornándolos con lujo inusitado. Los puestos se dispusieron de la mejor manera y su conjunto ofrecía un aspecto por demás agradable; en cuatro pabellones se vendía el indispensable «confetti,» habiendo una gran profusión de puestos de dulces, helados, aguas minerales, cigarros, pasteles y cantina.

Las músicas colocadas en lugares especiales del parque, ejecutaron selectas piezas y los invitados bailaron alegremente hasta horas avanzadas, sin faltar por supuesto las clásicas "jotas" al son de las gaitas, chirimías y castañuelas.

Como es de costumbre, los niños pertenecientes á las principales familias españolas lucieron primorosos trajes regionales, entre los que llamaron la atención los tipos andaluces, aragoneses, baturros y gallegos y unas graciosas majas sevillanas.

Llegada del Sr. Presidente al Parque de Covadonga.

El Sr. Ministro de España leyendo ante el Sr. Gral. Diaz su discurso.

***

La función religiosa que también se celebra desde hace muchos años en el templo de Santo Domingo, tuvo en esta ocasión gran solemnidad Se decoró la iglesia lujosamente con espléndidos cortinajes, se dispuso una magnífica sillería para los invitados y se encendieron una cantidad de cirios y focos eléctricos como sólo se ve en raras y suntuosísimas funciones religiosas. El señor Ministro de España en México concurrió acompañado de los miembros más prominentes de la colonia española. La orquesta tocó magistralmente y los cantantes llenaron su cometido á entera satisfacción de los distinguidos concurrentes.

Tanto en la mañana á la puerta del templo de Santo Domingo y por las calles vecinas, como en la tarde en las cercanías del Parque Covadonga, pudo verse una gran cantidad de elegantes coches que desfilaban llevando á familias de lo más selecto de la colonia española y algunas de nuestra buena sociedad mexicana.

En resumen, podemos asegurar que las fiestas de Covadonga, que siempre han sido entusiastas, tuvieron en este año un carácter más espléndido. La simpática colonia española que reside en la capital hizo derroche de lujo y alegría para celebrar dignamente el aniversario que toda su patria conmemora, recordando sin duda la tierra natal lejana y siempre amada.

***

La inauguración del parque se verificó el día 7, con asistencia del Sr. Ministro de España y de los principales miembros de la colonia española, quienes invitaron especialmente para el acto al Primer Magistrado de la República.

El Sr. de Cólogan y Cólogan pronunció un correcto discurso lleno de palabras cariñosas para México y su gobierno y el Sr. Presidente contestó con frases amables, discretas y galanas, deseando la prosperidad de la colonia española radicada en México y el estrechamiento de relaciones entre la vieja España y nuestra joven República. En seguida visitó rápidamente todo el parque y después fué obsequiado con un magnífico «lunch champagne.»

El Poema del Olvido

I

No te asomes, ¡oh rubia! á tu ventana;
es inútil: jamás vendrá tu amante;
ni digas con amor: «quizá mañana.»
porque está muy distante, muy distante....

Yo sé que en tu baúl piadosa guardas
lo que te dió en su plática postrera;
y que llena de fe siempre lo aguardas,
como en otoño el campo á primavera.

Mas es preciso ya que te convenzas

Una niña prende una flor á la solapa al Sr. Presidente.

de que no ha de acudir á aquella cita;
hermosa niña de las rubias trenzas,
¡no deshojes tu blanca margarita!

II

Desierto nido que en las tristes ruinas
te quedaste olvidado y escondido;
si retornan las pardas golondrinas,
no han de volver á tí, desierto nido.

Construirán otra casa más caliente
en la ojiva brillante de colores;
y acariciados por el sol naciente,
allí verán nacer nuevos amores......

III

Arbol vetusto, solitario sauce
besado antaño por el manso río;
al cambiar de este cauce al otro cauce,
se olvidó el río de tí, sauce sombrío.

Antaño te besaban las ondinas
porque allí te encontraban: á su paso;
pero hoy que ya han cambiado, acaso, acaso
besen otro las aguas cristalinas.

IV

Cabaña que escondida en la montaña
olvidada quedaste de tu dueño
cuando al pasar á grande de pequeño
abandonó el labriego su cabaña;

no esperes que en tu helada chimenea
de nuevo vuelva á arder caliente fuego;
ya el «zenzontle» canoro del labriego
en su jaula dorada no gorjea.

V

Jardín abandonado y silencioso
en cuyas tapias de musgosa piedra,
ya no como antes, trepadora hiedra
prende su manto verde y oloroso;

las mariposas blancas y doradas
que antaño te poblaron,
al contemplar tus flores marchitadas,
con disgusto y crueldad te abandonaron.

Y aquellos bulliciosos ruiseñores
que hicieron en tus árboles su nido,
lo mismo que el poeta preferido
de Margot, que cantó en tus «cenadores,»

al irse para siempre, te olvidaron,
jardín abandonado y silencioso;
no pienses ya en los que por tí pasaron
continúa en tu reposo....

VI

Difunto que en la tumba solitaria
hace tanto que un día feliz esperas;
ya no prenden por tí pálidas ceras,
ya no rezan por tí ni una plegaria.

Sigue durmiendo allí, bajo la sombra
de un ciprés que medita y que está triste;
en el mundo de acá, nadie te nombra,
nadie sabe siquiera que exististe....

M. A. CHÁVEZ.

Fiestas de Covadonga.—Grupo de niños en traje de fantasía.

PAGANA

Para "El Mundo Ilustrado."

Con tus ojos semidormidos de Anadyomena
y tu cabello rubio como el trigal maduro
te he visto como viera á la Astarté divina
surgiendo de las ondas del Ponto azul y puro.

Y ví que resbalaran, rosadas, por tu cuello,
besando las suaves líneas de tu carne plena,
las gotas temblorosas que al rodar se hicieron
cual perlas verdaderas de la Anadyomena.

¡Oh Krysis del Ensueño! Quisiera ser Demetryos
y esculpir en la arcilla tu nacer de Diosa,
como ofrenda del Arte, del arte del Pentélico
que adoraron los hombres en la Grecia dichosa....

ADALBERTO CARRIEDO.

Expedición al Polo Norte

El desdichado Andrée que soñó hacer la conquista del Polo Norte en globo y que pereció en la soledad de aquellas inmensas llanuras heladas, ha encontrado un digno sucesor, un arrojado y valiente partícipe de sus ideas que va á emprender la misma peligrosa expedición de Andrée y por el mismo medio: el aire. M. Walter Wellman, caballero de nacionalidad americana, ha hecho ya construir un gran globo dirigible al que llama el «América.» La construcción del aeróstato se ha efectuado en París, procurando que el vehículo aereo reuna la mayor suma de condiciones que lo hagan propicio para alcanzar el fin soñado.

M. Walter Wellman en compañía de unos valerosos amigos suyos partirá en su globo del Spitzberg rumbo á la inaccesible región ártica; si no encuentra grandes obstáculos en su travesía, el viaje durará cuando más veinte días y es para ese período de tiempo para el que Mr. Wellman ha dispuesto víveres. Llevará además consigo aparatos registradores y algunos útiles indispensables.

El mundo entero está interesado en el resultado de esta expedición y en todos los países civilizados se hacen la misma pregunta: ¿Tocará en suerte á un americano salir victorioso de una empresa en que tantos han perecido?

Armadura para el "América."

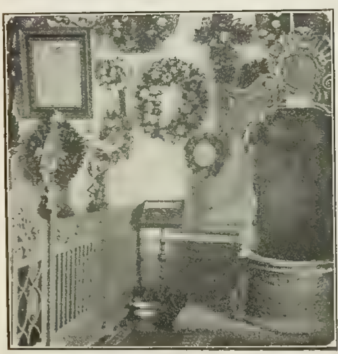
La armadura recubierta.

Preparativos para la expedición al Polo.

Templo de Cuitzeo donde fué bautizado Hidalgo.

Lugar donde se presentó Morelos á Hidalgo.

Lugar de Acámbaro donde Hidalgo fué proclamado Generalísimo.



Interior de la casa de Hidalgo en Dolores.

Monumento á la Independencia en Celaya.

RECUERDOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Todos aquellos sitios, casas y objetos que se relacionan directa ó indirectamente con sucesos importantes, con grandes hechos marcados en la historia de las naciones con la sangre venerable de sus héroes y sus mártires, adquieren un aspecto imponente, se rodean de una atmósfera de misterio que inspira un respeto inconsciente.

Los mexicanos, al encontrarnos ante algo que nos recuerde uno de los episodios notables de la historia de nuestra joven nación, sentimos también instintivamente el deseo de descubrirnos, tal vez de arrodillarnos, y ese respeto se acrece con el tiempo; hoy vemos todo lo que se enlaza con las heróicas jornadas de la guerra de independencia, nimbado con la aureola luminosa de la gloria.

Pila bautismal de Hidalgo.

* * *

Nuestros grabados representan algunos sitios y objetos que nos hablan de aquella época en que México esclava rompió sus cadenas, conquistando su libertad con la vida de sus hijos, así como el templo de Cuitzeo de los Naranjos, donde fué bautizado Hidalgo, y donde aún se conserva la pila bautismal en que recibiera el sello de la fe cristiana un niño que más tarde se convertiría en un héroe y haría aquel nombre que se le diera en el obscuro bautisterio de la humilde parroquia lugareña, sagrado é inmortal.

La casa que habitó Hidalgo en el humilde pueblo de Dolores, cuyo curato estuvo á su cargo, es otro de los edificios históricos más notables. En aquella morada sencilla y pobre, el ilustre sacerdote alentó ideas libertadoras; entre aquellos muros nació la noble idea de libertar á la patria oprimida, y por aquella puerta apolillada y ruinosa salió Hidalgo para dirigirse al templo de Dolores á proclamar la anhelada independencia.

En aquella casa se conserva también el confesonario de Hidalgo, y los visitantes que penetran al viejo edificio con respetuosa unción, llevan coronas, cariñosas ofrendas á la amada memoria del que dió á los mexicanos el dón más precioso: la libertad.

Otro de nuestros grabados representa el pueblecillo de Indaparapeo, desaliñado y casi miserable y que á pesar de ello tiene un legítimo y justo orgullo: haber sido el lugar donde el insigne D. José María Morelos se presentó á Hidalgo solicitando el puesto de capellán de sus tropas; Hidalgo conocía el talento y el alma entera de Morelos, porque éste fué su discípulo cuando él era rector del colegio de San Nicolás en Valladolid y en vez de darle el

puesto que pedía, lo nombró general, encargándole la comisión de propagar las ideas revolucionarias en el Sur. Morelos cumplió fielmente su cometido.

En cuanto á la vista de Acámbaro que reproducimos, representa el sitio donde Hidalgo fué nombrado generalísimo del Ejército. Este recuerdo histórico da una gran importancia al modesto pueblo.

Por último, nuestros lectores tienen á la vista el primer monumento consagrado á la independencia: una sencilla columna que se levantó en Celaya para conmemorar aquel sublime hecho cuyo fulgor alumbrará eternamente nuestra historia.

***

Tanto las fotografías á que nos hemos referido, como la del puente de Calderón donde fueron derrotados los insurgentes en Enero de 1811, nos han sido bondadosamente facilitados por el conocido artista Sr. Manuel Torres, á quien el Ministerio de Instrucción comisionó para formar un album con las vistas de los edificios y lugares más importantes desde el punto de vista histórico.

CANTARES

Como un rayito del sol
que entra por un calabozo
así alumbra mi agonía
el recuerdo de tus ojos.

Tener en mi muerte
dos cosas deseo:
por caja tus brazos, y como mortaja
tus negros cabellos.

FRANCISCO VILLAESPESA.

Puente de Calderón donde fué derrotado Hidalgo en Enero de 1811.

De "La Casa de Ramires"

Paseando por el cuarto hasta bien avanzada la noche, Gonzalo removió la amarga certeza de que en toda su vida (casi desde el colegio de San Fidel) no cesara de padecer humillaciones, que nacían siempre de cosas tan sencillas, tan seguras para cualquier hombre como el vuelo para cualquier ave; sólo para él constantemente terminadas en dolor, vergüenza ó pérdida. En los comienzos de la vida escoge un confidente, un hermano que en seguida se apodera del corazón de Graciña, é injuriosamente la abandona. Después concibe el deseo, tan corriente, de penetrar en la política, é inmediatamente el acaso le fuerza á rendirse, á acogerse á la influencia de ese mismo hombre, ahora autoridad poderosa, tan detestado por él durante esos años de despecho. Después abre al amigo la puerta de los Cuñaes, confiando en la seriedad y en el orgullo de la hermana, y la hermana se entrega al antiguo seductor, sin lucha, la primera tarde que tropieza con él en la sombra favorable de un jardín. Ahora piensa en casar con una mujer que le ofrecía una gran belleza y una gran fortuna, é inmediatamente un compañero de Villa-Clara pasa y le dice: La mujer que escogiste, Gonzalo, ha tenido ya varios amantes. Realmente el destino se cebaba en él con desmedido encono.

—¿Y por qué—murmuraba Gonzalo—en vida tan corta tantas decepciones? ¿Por qué?

Cayó en el vasto lecho como en una sepultura. Enterró la faz en la almohada, suspirando; enternecido suspiro de piedad ante su propia suerte tan contrariada. Recordaba el presuntuoso verso de Videiriña, cantado esa misma noche:

Vieja casa de Ramires
honra y flor de Portugal.

¡Cómo había marchitado la flor y cuán mezquina era ya la honra! y qué contraste entre el último Gonzalo, encogido en su rincón de Santa Ireneia y aquellos grandes abuelos Ramires cantados por Videiriña, todos ellos, si la historia y la leyenda no mentían, de vidas tan triunfales y sonoras! Nó, ni siquiera heredó de ellos la cualidad heredada por todos á través de los tiempos: el valor. Su padre había sido todavía un Ramires temido, que en la terrible pelea de la romería de Riosa, avanzó con un quitasol contra tres carabinas engatilladas. Pero él, allí en el secreto de su cuarto, bien podía gemir su miedo, esa flaqueza de la carne que irremediablemente ante un peligro, una amenaza ó una sombra, le obligaba á retroceder y á huir. A huir de Casco, á huir de un malandrín que en una carretera y después en una taberna, le insulta sin motivo, únicamente para mostrar valentía y matonismo. Ah! carne espantadiza y vergonzosa!

¿Y el alma? En esa callada sombra de su cuarto, bien podía reconocer, gimiendo, que idéntica flaqueza le encogía el alma. Era esa flaqueza la que lo hacía dúctil á cualquiera influencia y por su causa era arrastrado, cual una hoja seca, por cualquier brisa. Una tarde la prima María le aconseja que se interese por doña Ana, y él en seguida, lleno de esperanza, levanta sobre el dinero y la belleza de doña Ana una torre presuntuosa de ventura y de lujo. ¿Y su elección de diputado? ¿Quién lo empujó hacia la elección y la reconciliación indecente con Cavalleiro y hacia los disgustos de allí emanados? Gouveia con leves argucias murmuradas por encima de una bufanda desde la tienda de Ramos hasta la esquina del Correo. Pero qué mucho si hasta dentro de su misma Torre era gobernado por Benito, que le imponía gustos, dietas, paseos, opiniones y corbatas. Hombre de tal naturaleza, por más que esté dotado de inteligencia, es masa inerte, á la que el mundo imprime de continuo formas diversas y contrarias. Juan Gouveia lo convirtió en un candidato servil. Manuel Duarte podría convertirlo en un bebedor inmundo. Benito fácilmente le haría ponerse en el cuello, en vez de una corbata de seda, un ronzal. ¡Qué miseria! Porque el hombre sólo vale por

la voluntad y sólo en el ejercicio de la voluntad reside el gozo de la vida. Porque la voluntad bien ejercida encuentra en torno sumisión, y entonces es la delicia de un dominio sereno; ó encuentra en torno resistencia, y entonces es la delicia mayor de la lucha incesante. Sólo no sale gozo viril de la inercia que se deja arrastrar en silencio, maleable como la cera. Pero él, descendiente de tantos varones famosos por el querer ¿no conservaría escondida en su alma, como brasa bajo ceniza, una partícula de esa energía hereditaria? Tal vez nunca, en ese encogido vivir de Santa Ireneia, resaltaría una llama intensa. ¡Nó, pobre de él! Hasta en los movimientos del alma, en que todo hombre realiza la libertad pura, él sufría siempre la opresión de la suerte enemiga.

Suspiró de nuevo, enterrándose y encogiéndose bajo las ropas. No se dormía y la noche terminaba. Ya el reloj había sonado en el corredor las cuatro y entonces, á través de tantas tristezas revueltas, Gonzalo percibió entre las sombras del cuarto, destacándose pálidamente, semblantes que pasaban....

Eran rostros muy antiguos con desusadas barbas ancestrales, con cicatrices de feroces hierros; unos todavía llameando como en el fragor de una batalla; otros sonriendo majestuosamente; todos dilatados por la costumbre soberbia de mandar y de vencer. Gonzalo, espiando por sobre el embozo de la sábana, reconocía las facciones de los viejos Ramires, contempladas ya en los renegridos retratos, concebidas por él como concibiera la de Tructesindo en concordancia con el esplendor de sus hechos.

Gonzalo no dudaba de la realidad maravillosa! Sí, eran sus abuelos Ramires, sus formidables abuelos históricos, que desde sus tumbas dispersas corrían á juntarse en la vieja casa de Santa Ireneia, nueve veces secular, y formaban en torno de su lecho, del lecho en que él naciera, como la asamblea majestuosa de su raza resurgida; y hasta reconoció á algunos de los más esforzados, que ahora, con el repasar constante del poema del tío Duarte, le andaban por la imaginación.

Aquel del brial blanco era Gutierre Ramires, *el de Ultramar*, como cuando corría á escalar á Jerusalem. En el otro, tan viejo y hermoso, que extendía el brazo, adivinaba á Ega Ramires, negando acogida en su puro solar al rey don Fernando y á la adúltera Leonor. Ese de crespa barba rubia ¿quién era sino Diego Ramires, *el Trovador*, alegre aún como en la ardiente mañana de Aljubarrota? Delante de la incierta claridad del espejo temblaban las fofas plumas del morrión de Payo Ramires que se armaba para salvar á San Luis, rey de Francia. Levemente balanceado, como por las ondas humildes de un mar vencido, Ruy Ramires sonreía á las naves inglesas que ante la prora de su capitana amainaban sumisamente por Portugal; y recostado junto al lecho Pablo Ramires, paje del rey en los campos fatales de Alcocer, sin yelmo, rota la loriga, inclinaba sobre él su rostro con la dulzura grave de un abuelo enternecido.

Ante aquella ternura del más poético de los Ramires, Gonzalo sintió que su ascendencia toda lo amaba y que desde la obscuridad de sus tumbas dispersas acudían para velarlo y acorrerlo en su flaqueza. Entonces, gimiendo dolorosamente, contó á sus abuelos la malaventurada suerte que lo combatía y que amontonaba sin tregua sobre su vida tristeza, vergüenzas y derrotas. Súbitamente un hierro brilló en la sombra y oyóse una voz opaca:—«Nieto, dulce nieto, toma mi lanza nunca partida.» Y luego el puño de una espada le rozó el pecho con otra voz grave que lo animaba:—«Nieto, dulce nieto, toma la espada de Ourique.» Y después una hacha batió en la almohada, ofrecida con altivez:—«¿Qué no derribará esa hacha que derribó las puertas de Arcilla?»

Como sombras llevadas por un viento trascendente todos los abuelos formidables pasaban y le tendían sus armas probadas en las correrías contra la morisma, en los cercos de los castillos y villas, en las batallas contra el castellano, en toda la historia. En torno del lecho relucían hierros heroicos y todos gritaban:—«¡Nieto; toma nuestras armas y vence á la suerte enemiga!» Pero Gonzalo mirando tristemente las sombras ondulantes, contestó:—«¡Abuelos! ¿de qué me sirven vuestras armas, si me falta vuestra alma?....»

ECA DE QUEIROZ.

EL SR. GENERA

Las Condecoraciones Nacionales y Extranjeras d

El Primer Magistrado de la República recibe hoy, con motivo del aniversario de
compañeros de armas, de los más elevados funcionarios públicos, de los representan
que van en ese día á estrechar su mano, pródiga en bienes para la patria.
Desde el más encumbrado personaje, hasta el recluta que en épocas aciagas pa
so que inmortalizó su nombre en Puebla, en Miahuatlán y en La Carbonera, todos
son recibidos por el Jefe de la Nación con muestras inequívocas de complacencia y
En celebración del onomástico del Sr. Presidente, nuestro semanario reproduce
coraciones nacionales y extranjeras que han sido otorgadas al ilustre gobernante, y
timos timbres de orgullo. Los Gobiernos extranjeros han conferido hasta hoy al Sr. General Díaz las condecoracion
Gran Cruz y Placa de la Orden de Carlos III de España.—Gran Cruz y Placa del Mérito Militar, del mismo pa
de Persia.—Gran Cruz y Placa de la Orden de la Crisantema del Japón.—Gran Cruz de la Orden del Dragón Impe
la Legión de Honor, de Francia.—Gran Cruz y Placa de la Orden de San Esteban de Hungría.—Gran Cruz y Placa
Orden del Baño, de Inglaterra.—Gran Cruz de la Orden de la Espada, de Suecia.—Gran Cruz de la Orden de San

***

Las condecoraciones que el Congreso de la Unión y los Gobiernos de los Estados han decretado en diferentes
todas han sido conferidas al Sr. General Díaz. Entre ellas mencionaremos las siguientes:
Cruz de Primera Clase por la campaña contra la Intervención y el llamado Imperio.—Cruz del Estado de Yuca
la misma condecoración.—Medallas de Honor: del Estado de Guerrero, por la Campaña contra la Intervención.—
por las batallas de Miahuatlán y La Carbonera, y por la toma de la Capital del mismo Estado.—Por la batalla de
de Constancia de Primera Clase.—Condecoración por la guerra de Reforma.

1. Cruz de la Orden de la Espada (Suecia).—2. Cruz de Carlos III (España).—3. Cruz de San Mauricio y San Lázaro (Italia).—4. Cruz del León y del Sol (Persia).—
Roja (Alemania).—10. Insignias de la Legión de Honor (Francia).—11. Condecoración especial del Mérito Militar (México).—12.—Cruz del Merito Militar (España).—
rra). —17. Gran Condecoración especial, por el asalto de Puebla el 2 de Abril de 1837.—18. Cruz del Dragón (China).—19. Cruz del Libertador Bolívar (Venezuela

AL D. PORFIRIO DIAZ

que se le han Conferido. (*Fot. Caboni.*)

e su natalicio, la felicitación entusiasta y sincera de sus viejos
tes de todos los países amigos y de numerosísimos particulares

ra México fué testigo de las hazañas del soldado fuerte y valero-
acuden á rendirle un tributo de simpatía y de respeto, y todos
de afecto.
gustoso en estas páginas, las fotografías de las distintas conde-
que, sin duda alguna, constituyen para él uno de sus más legí-
nes que á continuación enumeramos:
ís.—Gran Cruz y Placa de la Orden de la Torre, de Portugal.—Gran Cruz y Placa de la Orden del León y del Sol
rial de China.—Condecoración del Libertador Simón Bolívar, de Venezuela.—Gran Cordón y Placa de la Orden de
de la Orden de Leopoldo de Bélgica.—Gran Cordón del Aguila Roja de Alemania.—Gran Cruz, Collar y Placa de la
Mauricio y San Lázaro, de Italia.

ocasiones, para recompensar los servicios prestados á la Patria en los campos de batalla, son muy numerosas y casi

tán, por la Campaña contra los mayas rebeldes.—Cruz por la defensa de Puebla en 1863.—Placa correspondiente á
Por la batalla del Cinco de Mayo de 1862.—Por la defensa de las Cumbres de Acultzingo.—Del Estado de Oaxaca,
Pachuca en 1861. -Del Estado de Puebla, por la campaña contra la Intervención y el Imperio.—Placa de la Cruz

—5. Cruz de San Estéban (Austria).—6. Cruz del Dragón (China).—7. Cruz del Rey Leopoldo (Bélgica).—8. Condecoraciones nacionales. 9. Cordón del Aguila
—13. Cruz de la Crisantema (Japón).—14. Cruz de la Torre (Portugal).—15. Grupo de medallas y cruces, en miniatura.—16. Cruz de la Orden del Baño (Inglate-
..)

Gran Condecoración Especial por el Asalto y toma de Puebla el 2 de Abril de 1867.—Gran Condecoración Especial del Mérito Militar, decretada hace poco tiempo por el Congreso de la Unión.

***

Las fotografías que publicamos y que forman parte de un interesante opúsculo que con el nombre de «Moral en Acción.—Porfirio Díaz y su Obra,» acaba de escribir un soldado de la Vieja Guardia representan todas las condecoraciones que mencionamos, así como un grupo, en miniatura, de las principales cruces y medallas que posee el Sr. Gral. Díaz.

Dibujos alegóricos de la guerra, presentados á la Conferencia de la Haya.

1,400.000.000 POR AÑO

LO QUE CUESTA LA PAZ ARMADA.—ENORMES GASTOS DE GUERRA

A propósito de la reunión de la Conferencia Internacional de la Haya, la prensa europea publica interesantísimos datos relativos á los enormes sacrificios que para los pueblos representa la paz armada.

Durante los últimos años, los presupuestos de guerra han crecido de una manera fabulosa, colocándose al frente de todas las naciones de la tierra, por la cuantía de sus erogaciones, Inglaterra, la Gran Bretaña y Alemania.

En el sostenimiento de sus fuerzas de mar, Austria Hungría gastó en 1896 $11.200,000. cifra que el año anterior se elevó á $12.970,000; Italia, en los mismos años, tuvo un aumento de más de $16.000.000, y el Japón, que sólo gastó en 1897...... $55.990,000, ha fijado en $82.480,000 el monto de sus gastos en el ejercicio actual. Rusia, por su parte, ha visto crecer extraordinariamente sus erogaciones, pues mientras hace diez años sólo importaba........ $63.600.000 en números redondos, el sostenimiento de su flota y la construcción de nuevos barcos, ahora tiene asignada con tal objeto en sus presupuestos vigentes, una partida de $95.000,000.

Francia, relativamente, ha aumentado en una pequeña cantidad sus presupuestos, para atender á la conservación y al crecimiento de su marina de guerra, pues comparando las cifras correspondientes á 1896, con las relativas al año próximo pasado, se ve que hay á favor de éste una diferencia de $22 000,000. En cambio, los Estados Unidos y Alemania batieron el «record» del derroche, pues el primero de estos países, que gastaba en 1897 poco más de $61.000,000 gasta ahora alrededor de $214.000,000 y el segundo, que solo desembolsaba........ $43.000,000, desembolsa en la actualidad $133.000,000. En cuanto á Inglaterra, la Reina de los Mares, el sostenimiento de sus fuerzas de mar demandaba un gasto en 1897 de $21.000,000, elevándose esta cantidad en el término de diez años á muy cerca de $335.000,000.

Examinando los datos correspondientes á los ejércitos de tierra, se ve que el aumento ha sido también muy notable, figurando en primera línea Alemania y Rusia, que son las potencias que en la actualidad sostienen las fuerzas más numerosas.

Las cifras que anteriormente hemos dado á conocer son en extremo elocuentes y en ellas están inspirados los distintos dibujos alegóricos que en este mismo número reproducimos y que se deben á reputados artistas extranjeros. Uno de ellos simboliza la enorme cantidad que anualmente se eroga en atenciones del servicio militar y que se eleva á $1,400.000,000: en él aparece un mónstruo vomitando sobre la tierra hombres armados, cañones, puentes militares, etc., etc.; otro, es una demostración gráfica de lo que se gastó en la guerra franco-prusiana y de lo que se gastaría ahora en una campaña semejante. Las dos últimas representan los enormes males que la guerra trae consigo, sobreponiéndose con todas sus terribles consecuencias y horrores á la obra redentora del progreso. En uno de los dibujos puede verse una figura alegórica de la guerra que se cierne sobre todo aquello que significa trabajo y esfuerzo del hombre para encumbrarse; en otro, se ve una mano gigantesca, representando las garras de la paz armada, y en ella, templos, buques mercantes, fábricas, escuelas, etc., etc., como si todo esto pudiera en un instante ser destruído, ajado como un pobre pedazo de papel que se estruja y arroja al cesto de los desperdicios......

Otro dibujo alegórico de la guerra.

CUENTOS ARGENTINOS

La Vuelta del Payador.

Cantando la cigarra....

Pero Rudecindo Amores, se contuvo oportunamente. De cómo pudo violentar sus aficiones al lirismo bucólico, ni él mismo pudo darse cuenta, ni lo reflexionó mucho tampoco. El hecho fué, que de payador vagabundo, vigoroso conquistador de laureles campesinos, é intérprete singular de melodías, solamente percibidas por él en los eufónicos instrumentos de los montes que despiertan y los arroyos que plañen, se transformó de súbito en un trabajador empeñoso, dominado por la obsesión de hacerse rico. Según sus cálculos, había errado la forma de entender la vida, lo que le ocasionó un cambio de términos que no daban la misma suma, porque al fin había comprendido que la poesía es, ó una tristeza incurable, exponente de la desgracia, ó una alegría del alma triunfante, dueña y señora de su independencia, que no tiene preocupaciones, desde que ha logrado un dulce bienestar, sin obscuros pensamientos sugeridos por la necesidad, tanto más implacable cuanto menos satisfecha. Cantar, siempre catar, como «el pájaro en la selva, ajeno á cuanto le rodea,» no era, por cierto, la misión de un hombre fuerte. Necesitaba sufrir y luchar, salir victorioso, si era posible, pero fortalecido por la convicción de que su victoria se la debía á su esfuerzo propio. Después, cuando realizara su modesto ideal, ¡con qué entusiasmo cantaría!, ¡cómo haría otra vez sonar su camarillo, con el amor frenético del que ha vivido largo tiempo alejado del objeto de su culto!

Rudecindo era un lindo mozo, alto y delgado, que llevaba gallardamente el traje á la usanza gauchesca. Su cara era simpática y sus ojos castaños, de mirada tierna, hablaban de *estilos* quejumbrosos, aun no escuchados, deseosos de volar á los cuatro vientos de la tierra natal, como pájaros prisioneros, porque lo que el poeta vocalizaba tan primorosamente, le salía de *adentro*, no sabía si de *sus entrañas* ó de algún rincón cerebral, muy oculto, en donde estaba arraigado.—Cante algo, don Rudecindo, —le decían las muchachas,—y él, después de un preludio caprichoso, en el que bordonas y primas lanzaban un torrente de notas, improvisaba canciones diversas, saturadas de aquel ambiente lírico, que era, casi, un vivero de rimas y consonancias; hasta que al fin se convenció de que, si sus versos deleitaban á los demás, á él le producían un vago dolor, como el que se experimenta después de haber llorado. Era que ponía toda su alma en su obra, y aunque ésta fuese valorada, su alma no era, á la postre, más que un

númen colocado en un cuerpo, que no tenía lugar seguro donde reposar tranquilo. Por eso no vaciló en dejar el *pago* en que concibió el sueño de ser feliz y existía *lo que más* amara: su novia, alegre paisana, de ojos negros y vivos, simbólica representación de la gracia nativa, engendrada para el cariño, sensible y voluptuosa como una *vidalita* bien rimada; luego, aquel pedazo de su tierra, que mostraba un florero silvestre en el hueco de cada barranca: las cañadas y arroyos, que exhibían álveos de oro, á fuerza de ser transparentes, y los árboles, que tenían mecedoras de enredaderas, á cuyos suaves columpios, los perfumes agrestes ondulaban y las semillas y pétalos caían en un desgranamiento de cuentas de colores.

Ella estrechó las manos de su amante, diciéndole ¡adiós!, llorosa por aquel amor que se despedía, y que acaso no volvería á despertar su corazón con la ardiente serenata de otros tiempos, en la que él ponía acentos de ruda emoción, expresando menos de lo que sentía, pero con elocuencia comparable á la de la Naturaleza, cuando modula su romanza sin palabras en el rumor de las hojas ó en el silencio de los nidos. Y se marchó angustiado por la separación, por el temor á lo desconocido, que desde aquel momento condensaba su sombra, espesando la de sus pensamientos, la de sus dudas, apenas alumbradas por débiles rayos de esperanza ....

¡Irónico contraste de las cosas! Cuando galopaba en dirección á la ciudad, el campo, su campo querido, empezaba á resplandecer, dibujando netamente sus líneas. Se abrían los horizontes de lejanías azules y opalinas. A gran distancia veía claramente los ojos somnolientos de los vacunos, echados aún en la hierba humedecida; los ranchos, con las puertas cerradas, se perfilaban á los costados del camino, bajo la claridad intensa de aquella mañana primaveral que diafanizaba la llanura; bruñía el vidrio de las lagunas y quitaba el velo de sombras de las colinas, arrollándolo en sus faldas. Sí, todo reía á su alrededor, trocándose la risa en algazara, cuando en las proximidades del bosque los pájaros estremecían los ramajes y ensayaban variados y discordantes trinos, como una masa coral desordenada. Sí, todo reía menos él, cuya melancolía nublábale los ojos, como si llevara en sus pupilas el tinte gris de las tardes otoñales.

***

En la lucha que empeñó, brazo á brazo, con el propósito de realizar sus planes de fortuna, Rudecindo no tuvo tiempo de dedicarse al cultivo de su estro. Su guitarra, cubierta de polvo, dormía arrinconada, guardando en el cordaje, como la zampoña de «Flor d'Aliza,» las notas que interrumpiera al despe dirse de su amada. Pero una fuerza interior hacía resurgir, á veces, de lo más hondo de su alma, una onda de recuerdos sentimentales, que le ocasionaban extraña emoción, algo semejante á la del vacío. Cuando le atacaba esa especie de angustia, sentía la necesidad de cantar y buscaba con los ojos el paraje lejano de sus triunfos, con el afán del condenado de Hoffman tras su perdida sombra, hasta que un día, no pudiendo sofocar su vehemente anhelo, se puso en marcha camino á su querencia.

Día de emociones fué aquél. ¡Cómo retozaba su alegría moviendo los cascabeles de la locura! En cuanto aspiró el aroma sutil de los campos que se asoleaban al calor del mediodía, su corazón, lo mismo que el viejo caballo que montaba, piafó enardecido, como si en un supremo arranque quebrantara frenos y riendas, desbocándose en palpitaciones y suspiros.

Al caer la tarde, divisó la casa de su prometida. Nada había cambiado en torno de ella. El mismo rancho, más negro, con la infaltable enramada y el ombú de tronco retorcido, extendiendo sus ramazones, cubiertas de flores tan vellosas, como un cacique empenachado. Y ella, ¿sería como la casa y el árbol? ¿Le amaría aún? ¿Se acordaría de su rendido cantor? Ya la imaginaba saliendo al patio, regocijada ante su presencia, dándose toda entera en sus miradas, llamándole para que entrara pronto, mientras León, el enorme perro favorito, le echaba las patas al pecho, haciéndole vacilar con el impulso de su fuerte caricia. ¿Cómo pudo dejar él aquello tan bueno y tan amable? El orgullo y nada más que el orgullo, pensaba, porque si en el campo era feliz á su manera, no podía ahora decir que estaba satisfecho, y por el contrario, le faltaba mucho para ser dichoso, á pesar de que algunos tal vez lo envidiarían. Sí, la envidia no es otra cosa que la ignorancia del sufrimiento ajeno.

Al dar vuelta un recodo del camino, apareció la casa. Las sombras empezaban á poblar la llanura y en algunas estancias brillaba un punto de luz, como un faro diminuto, indicando rumbos al viajero extraviado en la inmensidad de los campos. Se apeó junto á la tranquera y llamó sin atreverse á entrar. Oyó risas y rasgueos de guitarras. Indudablemente había fiesta en el rancho. Por cierto que no lloraban su ausencia.

Llamó otra vez, y entonces atropellaron los perros. Chicos y grandes salieron á la descubierta, ladrando desaforados, flanqueándole para atacarle, como si se tratase de un enemigo. La claridad era escasa, pero pudo ver á León, que también ladraba con fiereza al frente de la jauría, como un capitanejo, dirigiendo la indiada.

—¡León, León!,—gritó, no me muerdas; soy yo. ¿No me conoces ya?

Pero León ya no le conocía, bien seguro estaba de ello.

—Los perros—dijo para sí el cantor—no han de ser mejores que los cristianos.

Luego, sin aguardar más, abrió la puerta y entró, encontrándose con el padre de su novia que vociferaba, espantando los perros. Calmado el estrépito, Rudecindo estiró la diestra saludando al paisano.

—Soy yo, Rudecindo.

—¡Usté! - dijo el otro, algo sorprendido por la visita.—¿Desde cuándo por el pago?

—Desde ahora, don Tiburcio. Recién llego, y vengo á saludar á los amigos que más quiero.

Este *más quiero* lo dijo de un modo tan sentido, que le temblaron los labios, como si el corazón le hubiese salido por la boca.

Ya en la sala, cuando pudo reponerse, vió á su novia que se adelantaba para saludarle, dejando el sitio que ocupaba entre dos mozos *guitarreros*, de larga melena y ojos desconfiados.

Ella, un tanto pálida, le dió la mano, cohibida, quizá por la sorpresa y volvió á sentarse, como si no hubiera sucedido nada, y él quedó parado, sin acertar á decirle una palabra. En seguida se sentó, de golpe, como un muñeco que se le acaba la cuerda, y así permaneció un rato con los pies debajo de la silla, mientras las mujeres se miraban, riéndose, y los mozos afinaban los instrumentos, como si no tuvieran otra ocupación.

Sí; el pobre había comprendido. Los enamorados tienen instinto muy agudo en ciertos casos.

El viejo ensayó una galantería:

—Señores,—dijo:—don Rudecindo solía payar en otro tiempo, y, según las mentas, no lo hacía del todo mal.

Rudecindo sonrió con filosofía y se excusó, dando las gracias por tanto elogio.

A instancias de la concurrencia, uno de los mozos acomodó la guitarra y se dispuso á cantar. Rezongó la bordona, y la prima, herida por las uñas, chilló en notas extrañas. Su voz atiplada y temblorosa se esparció por el cuarto, trepidando, como si al salir de la garganta la sometieran á un suplicio. Habló del campo, de sus flores y de sus pastos, con una nomenclatura detallada como si estuviese leyendo el manual del agricultor. Sus tropos vulgares, como fuego de Bengala, alumbraban un momento los ojos de las criollas y se apagaban en sordo chisporroteo.

Rudecindo no pudo disimular su asombro. ¿Y hay gente, pensaba, capaz de oír atentamente semejantes versos.

No: eso no era, ni la música, ni la poesía, ni el perfume de su tierra. Nada tenía que ver con la Naturaleza americana, que rima églogas, impregnadas de misterio infinito, para que el viento las difunda en rumorosas cadencias.

En cuanto el payador terminó. Rudecindo se despidió en silencio. ¿Para qué hablar? No le entenderían. Menos le entendería aquella ingrata, que aplaudió sin rubor las disonancias de un hereje.

—¡Y pensar—dijo al salir—que me ha aplaudido á mí también!

Antes de montar á caballo, los perros le rodearon otra vez, ladrando con más encono. Hasta el cuzco ordinario, cazador de vizcachas, le quiso morder los talones. Los dejaba acercarse, sin hacerles caso, pero no pudo con sus nervios, cuando León le clavó los colmillos en un brazo. Toda su cólera estalló en un rebencazo furibundo, y mientras el perro se quejaba, él gritó como si hablara á una persona:

—¡Vete, indino, á ladrar allá adentro, de contrapunto con los otros. Puede que mi novia te felicite.

SANTIAGO MACIEL.

EPILOGO DEL DRAMA DEL 7 DE ABRIL

FUSILAMIENTO DE MORALES Y MORA.

Poste desde donde fué tomada la instantánea.

El asesino guatemalteco Florencio Morales y su cómplice Bernardo Mora, pagaron, al fin, con la vida, el cobarde asesinato de que fué víctima el 7 de abril del corriente año, el General Don Manuel Lisandro Barillas.

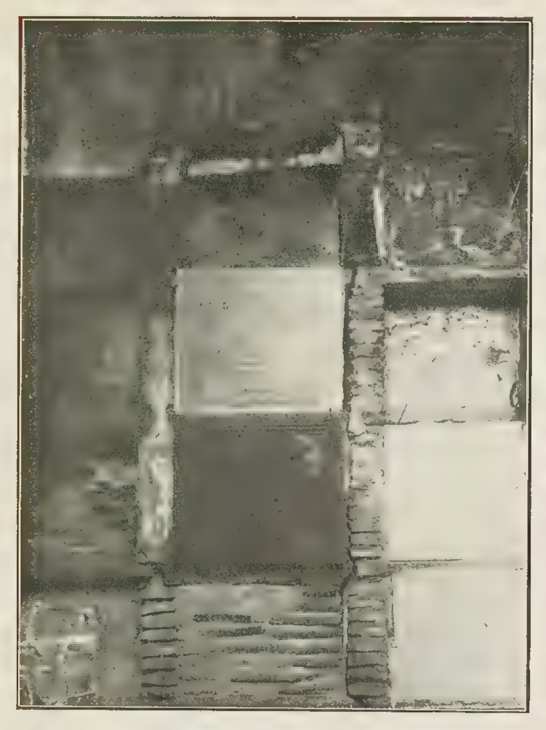
La ejecución de la sentencia de muerte se llevó á cabo el lunes de esta semana en el interior de la cárcel de Belén, dándose desde luego sepultura á los restos de los criminales en el Panteón de Dolores. El suceso, esperado ya desde que la Suprema Corte de la Nación confirmó el fallo del Juez 1º de Diserito, negando el amparo interpuesto en favor de sus patrocinados por los defensores, causó profunda impresión en México: «El Imparcial» y «El Heraldo» eran arrebatados de manos de los papeleros por el público ansioso de satisfacer su curiosidad hasta con los más pequeños detalles de los fusilamientos.

La ejecución de Morales y de Mora.
(Instantánea de "El Imparcial.")

La circulación de los dos periódico el martes último, se elevó á doscientos ochenta mil ejemplares.

«El Imparcial» publicó la interesante instantánea de la ejecución que reproducimos aquí mismo, y que fué tomada por dos de sus redactores desde el poste que se levanta precisamente frente á las tapias de la cárcel, en dirección del famoso patio del jardín. Para escalar este poste, que la Compañía Telefónica puso galantemente á disposición de nuestro colega, se clavaron de trecho en trecho gruesas alcayatas, improvisándose arriba una plataforma, suspendida con tirantes. No obstante lo incómodo del «local,» la fotografía resultó bien lograda.

Inhumación de los cadáveres en Dolores.



Sepulcro del Corregidor Domínguez en el Panteón del Pocito.—Galería del Panteón donde se encuentra el sepulcro.

(*Fots. M. Torres.*)

Los restos del Corregidor Domínguez

El Sr. Ing. D. Jesús Galindo y Villa acaba de descubrir en el antiguo y abandonado Panteón del Pocito, en la Villa de Guadalupe, el lugar

Un ángulo del Panteón del Pocito.

donde reposan los restos del Corregidor de Querétaro, Don Miguel Domínguez, esposo que fué de la heroína de la Independencia, Doña Josefa Ortiz, á cuyo celo por la causa de la Patria se debe que la proyectada insurrección de 1810 no hubiera al fin, fracasado.

El señor Galindo y Villa, en una carta que dirige á "El Imparcial" explica con abundancia de detalles las circunstancias en que se llevó á cabo el descubrimiento, agregando que el cadáver del Corregidor, que ocupa el nicho 99, ha permanecido allí sin ser tocado, desde la inhumación, según se desprende de los libros correspondientes al referido cementerio.

En cuanto á los restos de la Corregidora, dice el señor Galindo y Villa, fueron sepultados en 1829, año en que murió ésta, al pie del altar de la Virgen de los Dolores, en la iglesia de Santa Catalina de Sena, en cuyo convento había estado prisionera. En 14 de Diciembre de 1882, la Legislatura de Querétaro dió un decreto mandando que el Ejecutivo del Estado cuidara de que los restos de la señora fueran trasladados á esa otra histórica ciudad; y poco después el Ing. D. Miguel Iglesias Domínguez, los exhumó para llevarlos á Querétaro, á fin de que descansaran en un sepulcro proyectado por el Arquitecto D. Emilio Dondé. Así lo refiere el Sr. D. Francisco Sosa en su biografía de "La Corregidora."

En el presente número publicamos dos fotografías, que representan la lápida que cierra el nicho donde se conservan aún los restos de Don Miguel Domínguez, así como la galería del Panteón, donde se halla el mismo nicho.

RAFAGAS

Señor, tú calmas las tempestades
Y de mis cóleras en el mar,
Las olas gritan sus impiedades
Y se derrumban como ciudades
Que vuelve un hálito á levantar!

Dame que pueda mirar sin pena
Que obtiene lauros de gloria un vil;
Que sin espanto mire á la hiena
Con gayas plumas, y á la falena
Con piel escábrida de reptil!

Dame que cruce por los zarzales
Sin repugnancias, sin desgarrar
Estos mis íntimos ideales;
Como nenúfares en fangales,
Níveos, más níveos que un azahar!

Nada consuela mi desventura!
Soy una trágica obscuridad!
Ya que soy nublo, dime que augura
Mi torva nube, mi nube obscura,
Rayos y súbita tempestad!

No quiero alfombras y ser villano!
Ni el Paraíso si he de ascender
Cual Job infame de algún pantano!
¡No quiero sedas y ser gusano!
¡No quiero brillos y daga ser!

ABEL C. SALAZAR.

MEXICO MODERNO

Nuevo edificio para la Escuela de Jurisprudencia en la esquina de Santa Catalina y San Ildefonso.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

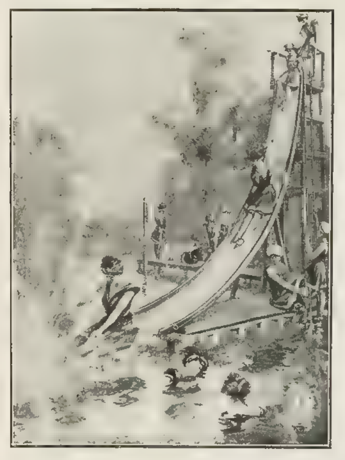
UNA PRISION EN MARRUECOS.

Nuestro grabado representa uno de los sitios donde se encierra á los moros rebeldes. Dentro de aquel recinto obscuro, estrecho y mal ventilado, se ven las figuras de los prisioneros que son arrojados á empeyones y azotes, al interior de la horrible cárcel. Según el delito de cada uno se le impone pena más ó menos dura. Algunos solo sufren el encierro; otros tienen las manos sujetas con *esposas*, unos tienen, además, remachadas á los pies las pesadas argollas de los grillos; los de más responsabilidad están sujetos con sus cadenas á los muros, y todavía se encuentran otros que tienen la mano derecha atada con cadenas á la espalda y sujeta por un pesado guante. El aspecto de aquellos desgraciados no puede ser más terrible.

UN DIRIGIBLE ALEMAN

La Conferencia de la Haya ha discutido la cuestión de los globos militares, y el representante de Bélgica propuso que los explosivos lanzados desde los globos, que fueron prohibidos en la Conferencia de 1899, solo se consideraran como ilegales en el término de 5 años. La cuestión es complicada por las dificultades que presentan las máquinas aéreas; pero felizmente los obstáculos se comienzan á salvar. Hace poco un nuevo dirigible alemán hizo sorprendentes evoluciones sobre Berlín, causando entre los alemanes el mismo entusiasmo que el "Patria" causó entre los franceses. Su forma es alargada y su máquina funciona perfectamente, pudiendo elevarse el aeróstato á una altura considerable.

El nuevo dirigible alemán.



La diversión de moda en los balnearios ingleses.

NUEVO JUEGO ENTRE BAÑISTAS

En algunas ciudades de las costas inglesas, donde abundan los aficionados á los baños de mar y á la natación, se ha adoptado con regocijo un original y divertido juego, muy en boga en los Estados Unidos, pero completamente nuevo en Europa. Para lanzarse al agua, las mujeres, sobre todo, no acostumbran los métodos antiguos, sino que se ha hecho construir una especie de puentecillo curvo y muy pendiente, por donde las bañistas se dejan resbalar una tras de otra para sumergirse de golpe en el agua del mar.

Esta sencilla diversión ofrece sus atractivos especiales, dando lugar á los más graciosos y entretenidos incidentes.

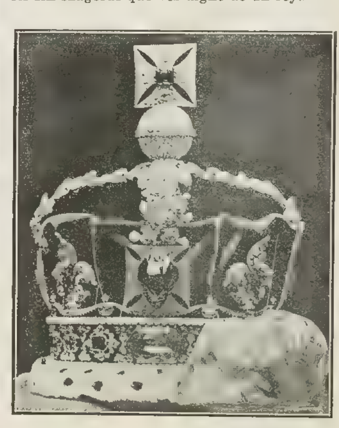
EL DIAMANTE MAS GRANDE DEL MUNDO

A propuesta del General Botha, el gobierno del Transvaal ha decidido ofrecer como un presente al rey Eduardo VII, el gran diamante Cullinan, ó sea el más grande del mundo. Esta enorme piedra preciosa, está valuada en 150,000 libras esterlinas.

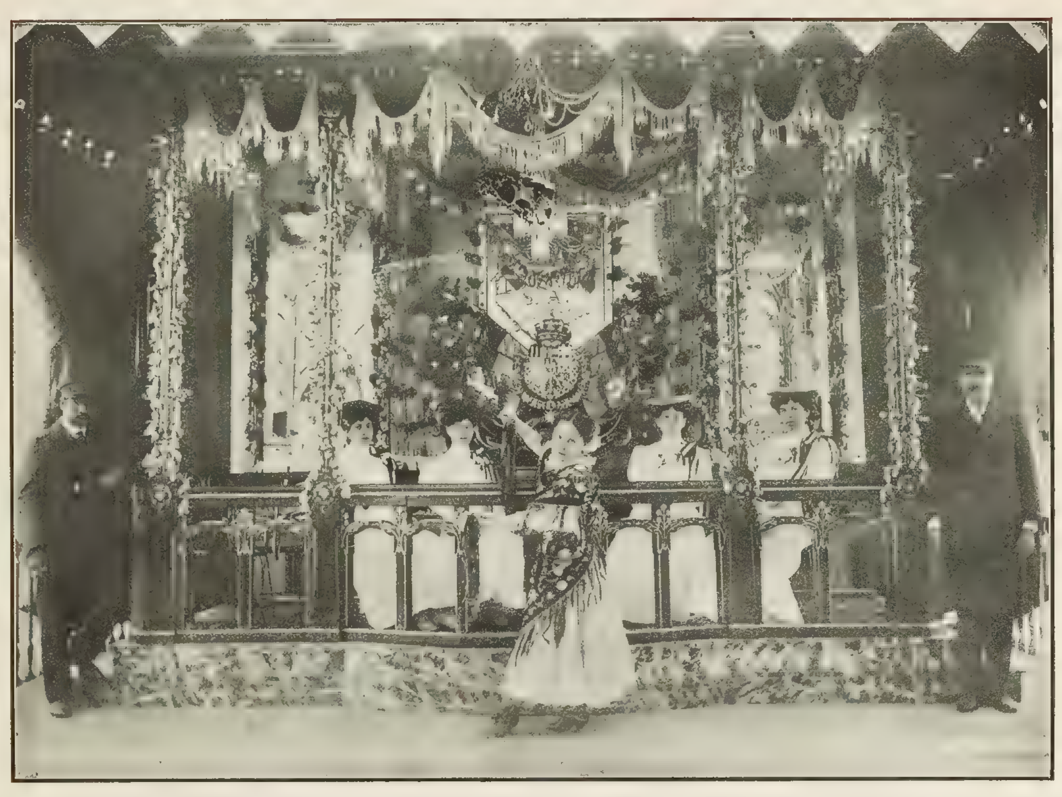
A fin de establecer fácilmente un punto de comparación, se fotografiaron la corona del rey y el diamante en su tamaño natural.

La corona mide desde su base, que tiene una guarda de finísima nutria, hasta el remate superior hecho todo de las mejores perlas y que figura una cruz, nueve y media pulgadas.

Como se ve, el presente es rico y se puede decir sin exagerar que «es digno de un rey.»



El diamante más grande del mundo y la Corona de Eduardo VII.



Instalación de El Buen Tono en el Parque de Covadonga.

Puesto de las Aguas del Peñón en el Parque de Covadonga.

EL BUEN TONO, S. A.

SU PARTICIPACION EN LAS FIESTAS DE COVADONGA

Reproducimos en este número una fotografía que representa el detalle principal de la elegante instalación con que "El Buen Tono," S. A. contribuyó en este año al mayor lucimiento de las fiestas de Covadonga, efectuadas en el Parque Español.

Todos los que tuvieron ocasión de visitar el recién inaugurado Parque hicieron, con justicia, elogios muy entusiastas de la referida instalación, señalándola como una de las más originales y lujosas. En realidad era digna de aplauso la elegancia de aquel kiosko de líneas esbeltas y de refinado gusto artístico ostentando por la noche una vistosísima iluminación de focos de colores, que lo hacían aparecer como cuajado de piedras preciosas. Un grupo de guapas señoritas atendía á los numerosísimos consumidores de las excelentes marcas que produce la gran Fábrica de San Juan, sin que, para atraer al público, fuera preciso improvisar espectáculos llamativos de ninguna clase. Bastó la justa y merecida fama que ha hecho de "El Buen Tono," la primera y más poderosa fábrica de tabacos que existe en el país, para que millares de concurrentes al Parque se agolparan á su kiosko, surtiéndose allí de exquisitos «Canarios,» «Canela Pura,» «Chorritos,» «Mascota,» etc., etc.

La elaboración especial de cigarrillos para las fiestas de Covadonga tuvo una demanda extraordinaria. El producto se puso á la venta en primorosas cajetillas azules, con el escudo real de España hecho á colores, con verdadero arte.

El puesto de "El Peñón"

El gracioso kiosko de estilo Luis XVI en que se expendían las famosas aguas minerales del Peñón, fué, sin duda alguna, uno de los que se distinguieron más por su adorno y por la innumerable cantidad de consumidores que lo visitaron.

Como es sabido, las aguas del Peñón han sido premiadas en las principales exposiciones, reconociéndoseles generalmente como las que mayores virtudes medicinales reunen, en México, para la curación de muchas enfermedades. Los análisis químicos que de ellas se han hecho por reputados químicos, no dejan lugar á duda á este respecto.

La numerosísima concurrencia que asistió al Parque Español, dió la preferencia á estas notables aguas, consumiéndose en grandes cantidades «Cola Champagne,» «Ginger Ale,» «Iron Brun,» etc., etc.

El Campanillazo

—Han llamado!... Chut!.... Quién es?

La criada sale de la cocina enjugándose las manos en el delantal ... Ya está en la antesala; ahora abre.... Una voz de hombre, un cambio de palabras sucintas, y la puerta se cierra otra vez.

Entonces me precipito á interrogarla.

—Nada.... Un señor que se ha equivocado de piso.

—A quién busca?

—A los Chabert.

Rosalía vuelve á sus hornillos y yo me enfrasco de nuevo en mi lectura, todavía un poco febril y con las palmas de las manos heladas.

Cada vez que llaman es esta misma angustia; necesito por lo menos un cuarto de hora para reponerme y reconquistar la calma.

Los que sonreirán de mi debilidad son personas muy atareadas, que sin duda pasan su vida fuera de sus casas, en el estrépito y ajetreo de las calles, á quienes la desgracia asalta de preferencia en pleno boulevard, ó los hiere cuando van en fiacre.

Pero yo que permanezco en casa, no he podido oír nunca ese campanillazo sin que el corazón, presa del espanto, se me sobresalte dentro del pecho. Las más locas é inquietantes suposiciones se me ocurren inmediatamente ¿Es una alegría ó una tristeza la que acaba de subir por mi escalera? Será clemente el misterioso visitante, el desconocido que espera de pies sobre la esterilla del umbral? Oh! cómo le temo! Lo adivino grande y fuerte impacientándose detrás de esa delgada tabla de la puerta exigiendo que se le abra, dispuesto á llamar dos, tres, cuatro veces, si no es que se apresuran á atender á su llamamiento. Quisiera recibirlo al instante, por miedo de que se exaspere, y vacilo, sin embargo, hasta el último instante, presintiendo las más terribles noticias: el despacho que abrimos con mano temblorosa, la carta personal que dice: «venga usted ligero, acaso llegará usted á tiempo;» la muerte bajo sobre timbrado ó por el hilo telegráfico.

Y siempre me alarmo sin motivo.

Es la invitación para una comida, el diario, ó bien el carbón, la leña, el empleado del gas con su libreta.

Pero hay un campanillazo, uno solo que yo reconozco entre todos: el de mi querida mujer.

Cuando estalla, musical y alegre como su voz, llena de sonoras vibraciones nuestro pequeño apartamento y así esté yo leyendo ó escribiendo, jamás levanto la cabeza siquiera.

Y ella llama, sin embargo, como todo el mundo.

HENRY LAVEDAN.

Salmo de amor

¡Dios te bendiga, amor, porque eres bella!
¡Dios te bendiga, amor, porque eres mía!
¡Dios te bendiga, amor, cuando te miro!
¡Dios te bendiga, amor, cuando me miras!

¡Dios te bendiga si me guardas fe:
si no me guardas fe, Dios te bendiga!
Hoy que me haces vivir, bendita seas:
¡cuando me hagas morir, seas bendita!

¡Bendiga Dios tus pasos hacia el bien:
tus pasos hacia el mal, Dios los bendiga!
¡Bendiciones á tí cuando me acoges·
bendiciones á tí cuando me esquivas!

Bendígate la luz de la mañana
que al despertarte hiere tus pupilas:
¡bendígate la sombra de la noche,
que en su regazo te hallará dormida!

¡Abra los ojos para bendecirte,
antes de sucumbir, el que agoniza!
¡Si al herir te bendice el asesino,
que por su bendición Dios le bendiga!

¡Bendígate el humilde á quien socorras!
¡Bendígante al nombrarte tus amigas!
¡Bendígante los siervos de tu casa!
¡Los complacidos deudos te bendigan!

¡Te dé la tierra bendición en flores
y el tiempo en copia de apacibles días,
y el mar se aquiete para bendecirte,
y el dolor se eche atrás y te bendiga!

¡Vuelva á tocar con el nevado lirio,
Gabriel, tu frente, y la declare ungida!
¡Dé el cielo á tu piedad dón de milagro
y sanen los enfermos á tu vista!

¡Oh querida mujer! ¡Hoy, que me adoras,
todo de bendiciones es el día!
¡Yo te bendigo, y quiero que conmigo
Dios y el cielo y la tierra te bendigan!

EDUARDO MARQUINA.

FIGURINES DEL DIA

Elegante traje de recepción, confeccionado en muselina de seda blanca sobre fondo de rosa. La falda es muy amplia y va plegada en torno de la cintura; lleva por adorno un artístico bordado al *plumetis* de coronillas y florones que suben hacia la cintura; en el bajo se dispone una cenefa formada por bulloncitos de seda liberty.

El corpiño va todo tableado y recubierto de una especie de bolero de encaje, adornado con borlitas y botones de pasamanería y con un gracioso lazo en la parte inferior del delantero. La manga es semilarga, de muselina de seda y encaje y recubierta de sobremanga y hombrera de estilo japonés. El cinturón angosto y plegado, de seda liberty.

FOT. "FELIX." DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS MARTIAL & ARMAND

"LA TABACALERA MEXICANA"

EN LAS FIESTAS DE COVADONGA

Muy conocida es en México la gran empresa que elabora magníficos cigarros y que se titula "La Tabacalera Mexicana;" también es bien sabido que en diversas festividades ya de carácter nacional, ya extranjero, esta compañía se ha distinguido siempre por el gran contingente que presta al éxito de dichas festividades, tomando una parte muy activa é importante y figurando en primer término, sin ahorrar jamás gastos ni esfuerzos de ninguna clase.

Tratándose ahora del festival que la Colonia española establecida en México, celebra anualmente en conmemoración de un aniversario glorioso para toda la nación ibera, no es de extrañar que la importante negociación de "La Tabacalera Mexicana" haya figurado de manera muy especial en la lucida kermesse que se verificó en el Parque "Covadonga" recientemente inaugurado.

En el centro del parque se levantó á todo costo un lujoso salón de estilo andaluz, cuya entrada principal quedó hacia la calle más importante del local. La puerta era cuadrada, tal como son las de las casas de la vieja y risueña Andalucía; á los lados se abrían unas graciosas ventanitas y el techo imitaba con toda propiedad los que cubren los edificios de la más bella parte de la madre España.

Pabellón principal de La Tabacalera.

Kiosco de La Tabacalera.

La fachada del pabellón estaba pintada de un delicioso matiz violeta pálido y se adornó con grandes guías de flores, festones y grupos de banderas españolas y mexicanas. En la parte más alta se leía una inscripción: "La Tabacalera Mexicana," S. A. y en los costados perfectamente bien dispuestos de la manera más vistosa, los nombres de las principales marcas de cigarros que se elaboran en la importante fábrica: "Flor de Lis," "Glorias Nacionales," "Supremos," "Damitas" y "Vegueros."

Si hermoso y elegante era el exterior del salón de "La Tabacalera Mexicana," no menos bello era su interior, tapizado todo de paño de un vivo color rojo y colocados de trecho en trecho en artística disposición guías de flores y preciosos "paneaux." La parte opuesta á la fachada formaba una bonita terraza con balcones y ventanas del mismo estilo andaluz y allí también se leían en grandes letreros bien visibles los nombres de la negociación y los de las principales marcas de cigarros que se elaboran en la fábrica. Tanto en el interior del salón como en el exterior se dispuso una magnífica instalación eléctrica; numerosos focos distribuidos con arte alternaban con las flores y las banderas produciendo un conjunto encantador.

Atendían este espléndido puesto unas hermosas muchachas españolas que vestían con gran donaire y gracia los clásicos trajes de las majas andaluzas, con las suaves faldas de seda de vivos colores, con las airosas sevillanas prendidas en los altos peinados con enormes peinetas de carey y concha. Por las ventanas laterales del salón de "La Tabacalera," se simulaban las regionales y deliciosas escenas de la exquisita Andalucía, las manolas coquetas y casquivanas saliendo á charlar y á sostener coloquios amorosos con los tenorios que rondaban amantes.

Grupo de manolas y empleados de La Tabacalera.

El público, de cuyas preferencias goza la simpática empresa, acudió con ahinco al hermoso puesto y los cigarrillos de la empresa española perfumaron el aire con sus deliciosos aromas que se mezclaban á los de las flores y las azuladas columnillas de humo subían entre las nubes de confetti y las espirales que trazaban en el aire las multicolores serpentinas. La idea de "La Tabacalera Mexicana" fué graciosa y original; el rincón de España que se trató de representar allí, lo estaba con toda propiedad, el estilo de la construcción, el adorno, la disposición del interior, todo hablaba á los andaluces de su bellísimo terruño con gran elocuencia y la empresa española vió coronados sus esfuerzos con la aprobación de los naturales de Andalucía y recibió un premio á sus afanes con la satisfacción que el público demostró.

Comprendiendo desde antes la compañía que un solo puesto no sería suficiente para atender los numerosos pedidos del público partidario de los cigarros de "La Tabacalera" y deseando la empresa como siempre mostrarse galante con sus consumidores, además del puesto principal que se levantó en el centro del parque, se hizo otro más pequeño pero igualmente bello á corta distancia.

En general puede decirse que en esta fiesta de Covadonga, "La Tabacalera" se llevó las palmas.

Pabellón principal de La Tabacalera.

CONSULTAS

PARA ENGROSAR.—SEÑALES DE VIRUELA.

Emma: Continúe Ud. por algún tiempo el régimen que se ha impuesto, y creo que logrará al fin engrosar un poco.

—Use Ud. tintura de benjuí y no goma en su preparación para evitar que quede espesa.

GUARDA-BRISAS.—GALLETAS.

Violante: Doy á Ud. tres modelos de pantallas para la clase de lámparas que me indica; elija Ud. tela de un leve matiz verde, por ser el más higiénico.

—Para preparar unas galletas sencillas, se mezcla un kilo de harina con 500 gramos de manteca, cinco yemas de huevo, una taza de agua de sal y 250 gramos de azúcar. Se baten el azúcar y las yemas con la manteca, se añade en seguida el agua de sal poco á poco, hasta que haga ojos y esponje; después se agrega la harina y se sigue batiendo hasta que esté la masa de punto.

Se hacen las galletas con un molde y se envuelven en papel para llevarlas al horno.

ARREGLO DE LA CASA.

Paquita: Disponga Ud. el arreglo de su cuarto de baño según el modelo que tiene á la vista: el piso es de mosaico, las paredes pintadas al óleo en un matiz azul claro, el friso de la parte inferior de los muros es de azulejos.

MODAS.—DE SOCIEDAD.

Esther: El grabado que acompaña estas líneas, muestra unos sencillos modelos de blusa como Ud. los desea.

—El fondo para un traje salmón transparente debe ser del mismo color en un matiz más fuerte.

—Me es imposible darle á Ud. reglas para conducirse correctamente en determinada visita, porque ignoro qué circunstancias especiales podrán presentársele.

—Algún objeto de adorno, es propio para obsequio de una desposada.

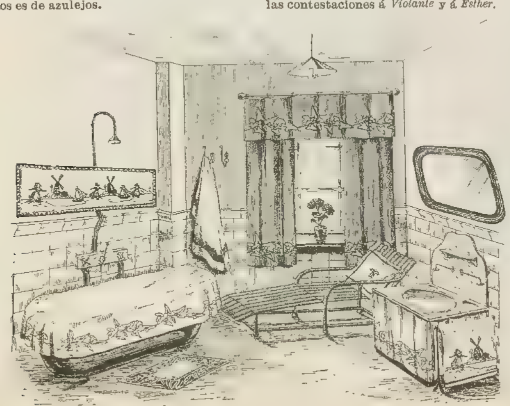
—Según la categoría de la persona á quien escriba Ud. ó el grado de confianza que tenga con ella, deberá emplear al firmar la carta el nombre solo ó con el apellido.

—Unas galletas ó pasteles, aceitunas y rebanadas de queso, acompañadas de una copa de cognac ó vino dulce, es un obsequio correcto por la mañana. En la tarde un poco de dulce ó un helado, y por la noche una taza de té con pastelillos.

—He dado ya anteriormente modelos de tul bordado.

BLUSAS Y GALLETAS.

Elena: Lea Ud. en este mismo número las contestaciones á *Violante* y á *Esther*.



TRAJE DE LANA.—CABELLO.

Mimí: La tela que destina Ud. para su traje es muy propia para el estilo *sastre*; en cuanto al adorno, le aconsejaría que lo eligiera negro ó blanco, ya en *vivos*, *bieses*, dibujos de *soutache* ó botoncitos.

—No es posible hacer que el pelo lacio se convierta en ondulado.

—Busque Ud. en números anteriores de este semanario la receta para un buen depilatorio.

DE SOCIEDAD.—LIBRO DE HISTORIA.

Lilí: Las damas de honor no tiene número fijo; deben ir con trajes blancos, de ceremonia, y no es indispensable que las acompañen caballeros.

—Hay varios autores de Historia General, igualmente buenos.

- La substancia que me indica, ni perjudica ni beneficia el cabello.

CABELLO RUBIO.

Manuela García: Use Ud. al peinarse una preparación de 500 gramos de vino blanco y 130 de ruibarbo, que se dejan hervir hasta reducir á la mitad y después se cuela el líquido.

De esta manera, el cabello conserva su color rubio.

MANCHAS EN SEDA.—CUTIS.

Guadalupe Elena: Sírvase Ud. indicarme de qué color es la blusa que desea limpiar y la clase de mancha.

—Use Ud. para blanquear el cutis, unas gotas de tintura de benjuí en el agua en que se lava y fricciones con cold-cream de almendra.

—Es difícil volver blanda la piel de conejo cuando se ha endurecido por un imperfecto procedimiento de curtido.

MANTELERÍA.

Crisantema dorada: Están muy de moda los juegos de mantelería en tela de lino, lisa ó *granité*, bordada con hilaza. Doy á Ud. un modelo para los motivos de las esquinas y la cenefa del contorno, al tamaño propio para las servilletas, debiéndose amplificar el dibujo al triple ó cuádruple en el mantel.

MONOGRAMA.

Muñeca de cera: Doy á Ud. el monograma F. F. que desea para marcar pañuelos; use Ud. seda lavable para bordar.

CONFETTI

Amalia: No se acostumbra ya en las fiestas familiares en casas de cierta clase social el *confetti*. Su uso se ha reservado únicamente en la actualidad para las fiestas públicas, llamadas *kermesse*, en las cuales sirve hasta cierto punto de especulación. Por consiguiente, aconsejo á Ud. se abstenga en absoluto de llevar á la fiesta de que me habla el *confetti*, porque sería Ud. considerada como persona de mal gusto. Las serpentinas se ven bien combinadas con ciertos adornos de cenadores ó salones rústicos, como el heno y el festón.

María Luisa.

PAGINAS DE LA MODA

LA "TOILETTE" EN LAS DAMAS DE CIERTA EDAD.

Hace algún tiempo me he propuesto responder á algunas cartas que he recibido y que me piden un artículo especial en mis crónicas de modas tratando un asunto que interesa á un gran número de mujeres. Este asunto es todo lo que concierne á personas de cierta edad, las que no han renunciado á toda coquetería, y que por tanto estiman consagrarse á su tocado con tanto, ó tal vez mayor cuidado que las jóvenes. Y, en efecto, para embellecer las cabelleras blancas debe adoptarse la moda en su género más discreto y elegante.

Desde luego una cuestión delicada me ha sido consultada á menudo por algunas de mis lectoras: cuando una mujer ha llegado á cierta edad debe lucir sus cabellos blancos ó teñirlos con alguna buena tintura, para conservar, en apariencia, la ilusión de la juventud. Yo tengo á este respecto una opinión de la que no todas las mujeres participarán sin duda; pero que para otras parecerá razonable; yo diría: dejad emblanquecer vuestros cabellos, no temáis que esa aureola aleje de vosotras los homenajes. Los cabellos blancos dan un gran encanto á un dulce rostro femenino; me agrada sobremanera una figura de mujer de esas que recuerdan á María Antonieta, de rostro joven aún, terso y rosado, de ojos vivos y brillantes, resaltando bajo una opulenta diadema de cabellos nevados. Francamente os lo confieso, amigas mías, en el otoño de mi vida, quisiera yo ser así. Figuras así, encierran no sé qué belleza nueva, un poco melancólica y deliciosa.

Recuerdo la frase encantadora dirigida por un espiritual escritor, que al regresar de un largo viaje encontró completamente encanecida á una mujer amiga suya, célebre por su inteligencia y su corazón, cuando al partir la había dejado con sus cabellos de un rubio ardiente, matizados de reflejos rojizos.

—Véis,—le dijo ella sonriendo tristemente,—ha nevado mucho durante vuestra ausencia!

—¡Oh, señora,—contestó él,—solo en las cimas muy altas se conserva la nieve!

Esta hermosa respuesta era muy justa.

Pero, basta ya de digresiones; volvamos, lectoras mías, á nuestro asunto: á decir verdad, son los cabellos blancos los que iluminan mejor un rostro de mujer; pero para tener la cabellera completamente blanca, hay que pasar por la etapa bastante desagradable de los cabellos grises; este estado intermedio es deplorable, y yo os aconsejaría que lo evitárais por medio de esos polvos adherentes que cubren la parte obscura de los cabellos.

En cuanto á la tez, un buen masaje evitará largo tiempo las arrugas.

***

La *toilette* en una mujer de cierta edad, depende de su aspecto. Si al envejecer. el cuerpo se conserva esbelto, podéis, señora, permitiros ciertas cosas que serían ridículas en una mujer gruesa. De todos modos, conviene atenuar cierta flojedad de los músculos que exige movimientos un poco vagos para los trajes estilo sastre y corte ligeramente amplio para los trajes bien arreglados.

Las grandes chaquetas, no muy ajustadas, quedan bien á una mujer alta, pero no adoptará la manga de encaje si es muy esbelta. Los trajes *princesa* un poco vagos sientan bien á mujeres de regular cuerpo, eligiendo telas suaves, como el crespón de la China, el velo y la muselina de seda.

Una mujer gruesa adoptará el color negro, el ciruela y el azul marino muy obscuro para los trajes de mañana. Una mujer delgada puede permitirse el blanco, en trajes de interior, y para los de calle el gris, y aún el morado que es el límite extremo de los matices tiernos.

Los galones y pasamanerías de adorno serán siempre de los matices de plata ó acero. En general, los accesorios de la *toilette* tendrán una tonalidad discreta y dulce. Hay detalles de lujo que una mujer de cierta edad está forzada á mostrar: los finísimos encajes, las espléndidas pieles. Alenzón, Bruselas, Irlanda y Venecia, por una parte; cibelinas, martas, marabut, por otra.

El escollo del conjunto es tal vez el sombrero; demasiado grande ó demasiado pequeño parece ridículo. Para el estío las finas capelinas de paja un poco veladas con encajes; para el invierno las formas de terciopelo negro, discretas y moderadas, contribuirán á hacer de la majestuosa dama de cabellos de plata, una mujer seductora en su gravedad, con todos los encantos melancólicos que en la tierra y en la vida luce la estación más bella: el otoño.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Traje de recepción para señora joven, confeccionado en *tussor* color de paja y cortado al estilo medio Imperio. Falda amplia, guarnecida de tres anchos volantes y planos, y adornada con aplicaciones y entredoses de Irlanda.

Corpiño plegado en la cintura, escotado en punta y rodeado de una bonita vuelta de guipure que cruza sobre los hombros, y se asegura en la cintura por medio de nudos de listón *liberty*. La manga es de doble bullón y termina bajo el codo con dos volantes de encaje. El cinturón es angosto y liso, de seda *liberty*.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Raudnitz

FIGURINES DEL DIA

Traje de calle, de estilo japonés. Falda de crespón de la China color de fresa, plegada en torno de la cintura y adornada en el bajo con cordoncillo de pasamanería de seda. Corpiño de muselina de seda y encaje con una ancha banda de seda mate bordada. Por encima del corpiño es coloca un gracioso kimono de seda mate, que hace juego con la banda, adornado con incrustaciones de malla labrada con *soutache* y bordado con cordoncillo, alternando con pequeños *golpes* de pasamanería.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.

Cómo se pasa el tiempo

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

En mi última carta, querida Paquita, os recomendaba reglamentar minuciosamente vuestras relaciones con ese inflexible amo de la vida: el tiempo. Ahora, en este momento, miro vivir gentes que no tienen con seguridad ningún cuidado de la duración. Para hablar mejor, su cuidado es "pasar el tiempo," como si el tiempo no pasara solo sin ninguna ayuda. En eso que se ha convenido en llamar la Gran Semana en X...sur-Mer. Todos los mundanos que se ven constantemente en París se dan cita aquí: teniendo naturalmente pocas noticias que comunicarse, se consagran á diversiones: sports mundanos, excursiones, tés y sobre todo carreras, que tienen la ventaja de ocupar toda la tarde.

¡Dios mío! Yo no pretendo que esos juegos sean culpables, me veréis aún tomar en ellos una ligera parte sin desagrado; pero si mi vida no estuviera equilibrada por un poco de trabajo, yo miraría con una gran melancolía descender cada tarde sobre el mar. A veces me sucede conversar un rato con esos quemadores de tiempo, hombres ó mujeres, principalmente mujeres que se cuentan más cosas de buena gana y se observan más ingeniosamente. No sin usar de precauciones corteses les pregunto: ¿Qué objeto, señora, señaláis á vuestra vida? Y cuando las he llevado á fijar un momento su móvil genio, á interrogarse á sí mismas, obtengo respuestas bastante curiosas por su diversidad. Es limitado el número de las que contestan: "Amar, ser amada...." Un número más grande confiesan su gusto de ser admiradas, escoltadas por cortejadores, de conquistar y formarse una reputación de elegancia. La enorme mayoría confiesa su necesidad de no pensar, de no reflexionar, de no sentir la vida; en una palabra, de escapar á sí mismas por todos los artificios de disipación. Nadie es en el fondo tan pesimista como una mundana. ¡Cuántas veces he recogido esta frase desoladora: "Si supiérais en qué poco tengo á la vida!" Mujeres ricas, jóvenes, aduladas me responden esto, y sé bien que es sincero.

Son sinceras desde el momento en que me responden, porque mi pregunta las ha colocado ante el vacío de su vida y este vacío como un abismo, las espanta. Pero dejemos pasar diez años, quince años; volvemos á encontrar á estas mujeres de mundo, en el momento que la juventud se va á escapar; las veremos gastar, para disputar al tiempo sus minutos oyentes, el mismo ardor que gastaban antes para activar su huida. Revancha del tiempo desdeñado, desperdiciado durante la juventud. Se comienza hacia los cuarenta años una lucha contra el tiempo: no se quiere envejecer. Lucha trágica, lucha desesperada, en la que el tiempo, por fin de cuentas, está seguro de la victoria.

Vos, mi querida Paquita, que desde la juventud habéis sabido manteneros en buena inteligencia con ese déspota temible, recogeréis por el contrario á la hora en que termine vuestro estío, el beneficio de tan prudente precaución. Tal vez preferiríamos ser jóvenes toda la vida y acabar bruscamente sin declinar; pero esas son quimeras de metafísico ó de poeta. Habituémonos desde la estación florida á que tenemos que envejecer día por día. Cuidémonos de dejarnos sorprender por la estación ruda, como esos imprudentes que engaña el brillo de los últimos días hermosos, y que parten de viaje en el mes de octubre sin vestidos de invierno. Después de los otoños, aún de los más largos, siempre llega el invierno! Principalmente para una mujer, esta armonía entre los sentimientos del alma y las épocas de la vida, es recomendable Es bello tender á la igualdad social entre los sexos; el físico de las mujeres guardará mucho tiempo aún mucha más importancia que el físico de los hombres. Y resulta que una mujer lista, no tendrá cuidado de contar para nada sus atractivos exteriores. ¡Cómo sufre la doctrina feminista, la fealdad sistemática ofrecida por ciertos protagonistas á la curiosidad de la turba!

Señoras, la fealdad es un defecto del que un ser humano no es responsable, como de ninguno de los defectos innatos; pero es preciso atenuarla y disimularla. Lo agradable del exterior, la belleza en todos sus grados es por el contrario fuerza eminentemente femenina. Si una mujer procede con honradez y los homenajes no la exaltan, su belleza servirá para aumentar la alegría de la familia, la dicha del marido le hará más fáciles las empresas de la vida. Porque la belleza femenina es como el día, dispone á los que la contemplan al contento, al humor alegre. Los viejos de Troya durante el sitio se reanimaban con

la belleza de Helena, como con el brillo del sol.

Desgraciadamente la belleza femenina tiene un enemigo seguro de la victoria final, que es el tiempo. Una mujer razonable, de un físico agradable, se encuentra dividida entre dos cuidados: dejar al tiempo robarle poco á poco su belleza ó emprender contra el tiempo una lucha ciertamente desesperada y probablemente ridícula, Ella quiere ser el mas largo tiempo posible, un objeto agradable á los ojos, teme lo cómico y macabro de las coquetas de cierta edad. Le es preciso practicar dos artes igualmente difíciles:

1°. El arte de no envejecer.
2°. El arte de envejecer.

Difíciles, no imposibles. Voy á tratar, querida Paquita, de mostraros los principios. El primer principio, el fundamental, es practicarlos juntos.

Sí, todos los días de la vida una mujer debe á la vez esforzarse por combatir al tiempo y cederle. No creáis que es una paradoja; quiero decir que una mujer debe combatir al tiempo, con su físico y cederle con su razón y su corazón.

Los Cazadores de Orquídeas

Un ejemplar de orquídea acaba de venderse en una subasta en Londres, por el fabuloso precio de 30,000 francos. Tan fantástica puja, recuerda las extravagancias de algunos holandeses del siglo XVII por los tulipanes. Un habitante de Harlem en 1637, tuvo el valor de comprar una cebolla de esta planta de la especie conocida por Virey á cambio de las siguientes frioleras: cuatro bueyes gordos, ocho cerdos, diez carneros, diez quintales de queso, dos toneles de vino, un traje completo, una copa de plata y el valor de 25,000 florines de trigo. Otro tulipómano de Amsterdam compró en 65,000 francos otra cebolla de la variedad "La Victora."

Dudamos que por una orquídea se haya satisfecho nunca tan alto precio, pero, según la muestra, los *amateurs* ingleses están en buen camino para batir el *record*.

Sabida es la pasión de M. José Chamberlain por tan preciosa flor que ostenta á diario en el ojal, procedente de su invernadero de Highburg, cerca de Birminghan, en el que pueden admirarse algunos millares de especies. Mas, con ser tan rica su colección, no puede compararse á la del Barón Schrœder, en Egham, ni con la de Sir Trevor Lawrence en Dorking, pues una y otra se hallan valuadas en más de un millón de francos.

Las más apreciables variedades son las *Odontoglossum* y las *Cypripedium*. No ha mucho tiempo que un aficionado londinense, Mr. N. Cookson, vendió un completo surtido de 78 plantas de *Odontoglossum* en.... 125,000 francos; un *Odontoglossum crispum Cookson* ha obtenido 16,000 francos; otro, *Crispum Mondyanum* fué adquirido por.... 11,419, y otro por 14,962.

Una planta de *Cypripedium Stonei* se vendió recientemente en 9,126 francos por el barón Schrœder, y un *Aerides Lawrenae* en 8,500.

Tales cifras son realmente extraordinarias, mas no hay que olvidar que las orquídeas son las plantas más caprichosas de todas las conocidas, dando lugar su floración á las sorpresas mayores y más imprevistas. Hará 3 ó 4 años, dos grandes floricultores, M. M. Sander et C[ie], vendieron por 3 francos una cebolla de una especie vulgar, y el que la adquirió, cinco meses más tarde, tuvo la fortuna de ver brotar dos flores sin analogía con ninguna de las variedades conocidas, y que se apresuró á enajenar por 12,000 francos, muy complacido de las consecuencias de su adquisición.

Los cuidados, las infinitas precauciones que reclama el cultivo de las orquídeas en nuestros climas, y sobre todo los terribles accidentes á que se exponen los naturalistas que van á las florestas tropicales en busca de nuevas variedades de flor tan singular, explican los exorbitantes precios que acabamos de citar. Para dar idea de las dificultades, casi insuperables, que ofrece la importación de estas plantas en Europa, bastaría citar el hecho bien comprobado, que de un envío de.... 27,000 plantas hecho recientemente desde Colombia, dos solamente sobrevivieron al viaje.

Dos expediciones organizadas con gran

Los banquetes de antaño.

Supongámonos transportados por arte de encantamiento al siglo XVI é invitémonos á comer en casa de un magnate de la época. Es seguro que iremos de sorpresa en sorpresa. Ante todo buscaríamos en vano el aposento que nosotros llamamos comedor. Reyes, príncipes y meros vasallos destinan á comedor su propia antecámara. La estancia, enlosada por lo general, se encuentra provista de grandes aparadores, de nogal ó de roble, tallados.

Fijándonos con más detenimiento, observaremos que la mesa se halla cubierta por hermoso mantel adamascado que cae hasta el suelo. Los puestos de los comensales están señalados por sus platos correspondientes (uno por cada convidado), y sobre los mismos se encuentran, en amigable consorcio, un pan pequeño, un cuchillo y un tenedor, disimulado todo bajo los pliegues de una servilleta. No nos asombre el que dejen de figurar sobre la mesa vasos y copas. Es esa, práctica prohibida por la buena crianza. Los recipientes donde se bebe están proscritos de aquel lugar. Cuando el convidado tiene sed, llama á los criados y ellos le sirven el vino ó el agua, trayéndolos en una bandeja, y volviéndose á llevar la copa vacía ó á medio vaciar.

En cambio, se alinea ante el comensal una serie de platos llenos de entremeses variados, tales como fiambres, lenguas de vaca adobada, jamón en lonchas, pasteles de aves ó caza, cerezas, moras, higos y melones. La cabecera de la mesa la ocupa, por designación expresa del anfitrión, el invitado más eminente. En cuanto al dueño de la casa, haciendo gala de modestia, irá á sentarse en el último puesto que se halla hacia la mitad de la mesa.

El personaje que preside el banquete disfruta de ciertos privilegios. Un criado permanece constantemente á su espalda provisto de dos platos: uno para cambiar los que ensucie el personaje y el otro para llevar de parte de éste á algún convidado un trozo de tal ó cual manjar particularmente selecto, y del que ya ha gustado la ilustrísima persona. Otro de los privilegios del personaje consiste en poder cambiar de servilletas cuantas veces quiera. En invierno, se le traen las servilletas calientes para que no experimente una impresión de frío desagradable.

Antes de sentarse á la mesa los convidados, pasan ante ellos varios servidores con sendos aguamaniles de metal en los que se practican las correspondientes abluciones, pero no individuales, sino por grupos.

Una joven se queja á su padre de que su marido la ha pegado.

—¿Y dónde, hija mía?

—En esta mejilla.

—Pues yo te doy otra bofetada en la otra.

—¿Para qué?

—Para vengarme de tu esposo. Dile que si le ha pegado á mi hija, yo he pegado á su mujer, y que estoy á sus órdenes.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Los más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Importante para las Señoras.

Tenemos el gusto de participar á nuestra numerosa y distinguida clientela y al público en general, que acabamos de recibir las ULTIMAS CREACIONES EN SOMBREROS, modelos de las muy acreditadas casas de París, como LEWIS, BORROCCO, LAMBERT, BERNHEIM, FELIX, POUYANNE, ETC. Precios, desde $ 15.00, 18.00, 20.00, 23 00, 25.00, 30.00, 35.00, 50.00 hasta $ 125.00 cada uno.

Un hermoso y variado surtido de formas de Sombreros, precios desde $ 3.75, 5.00, 7.00, 9.00 y $ 12.00 cada una.

Gran Novedad en Plumas, Galones, Hebillas para Sombreros.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Rico surtido en Boas, Collets, Estolas de pluma de Avestruz, de pluma de Cisne y pluma de fantasía.

Precios desde $ 6.50, 9 00, 12.00, 18 00, 25.00, 40.00 hasta $ 125 00 cada una

Sweaters, Sacos, Boleros y Paletós de Estambre para Señoras. Precios, desde $ 7.50 hasta $ 25.00 cada uno.

Número 439
Modelo de terciopelo y taffetas negro con aigrette blanca, $85.00.

Paletós de Paño y Terciopelo estilo "KIMONA," última creación de la moda.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE REFAJOS de Seda. Precios, desde $ 16.00, 19.00, 25.00, 50.00 hasta $ 175.00. Pídanse muestras.

Blusas Parisenses de pura Seda. Precios, $ 12.75, 16 00, 25 00 y 75 00 cada una.

Ultima creación de Trajes estilo Sastre RECIBIDOS de PARIS. Gran Exposición de ellos en nuestros lujosos Salones de Confecciones.

Grandes Talleres de Trajes estilo Sastre y Vestidos para Señora dirigidos por una artista Parisiense.

Número 467.
Modelo de terciopelo negro y blanco, con guías de flores de varios tonos, $59.00

CONFECCIONAMOS VESTIDOS DE LUTO EN 48 HORAS. Precios módicos, Corte irreprochable.

Unicos representantes del muy acreditado Guante marca "PERRIN A LA CHEVRETTE," el único que se puede garantizar.

Compren nuestros Corsés Parisienses "SANAKOR," $ 12.75, "ZAZA," $ 16 y 20,00.

Unicos depositarios para toda la República Mexicana.

Mandamos muestras y Catálogos á quien nos los pida.

Número 268
Modelo terciopelo sombreado, adornado con grupo de alas fantasía, $29.00.

15 de Septiembre de 1907.

Los más grandes diamantes del mundo eclipsados

Inglaterra no puede dudar ya de la lealtad de los boeros. Otorgándoles recientemente á pesar de ciertas recriminaciones, una constitución autónoma, el gobierno del Rey Eduardo VII les ha hecho patente su confianza. El Transvaal no ha querido permanecer, por otra parte, indiferente á ello, y buscando un medio para testificar á su vez, de manera tangible, al monarca y á la metrópoli el reconocimiento del país, el General Luis Botha, que después de haber luchado gloriosamente por la causa de la independencia, es hoy el primer ministro de la colonia, ha propuesto, como lo dijimos en nuestro número anterior, al parlamento del Transvaal, que se adquiera el *Cullinan*, un diamante monstruo encontrado cerca de Pretoria en 1905, y que sea ofrecido á Eduardo VII. La iniciativa ha sido aceptada con entusiasmo y la compra del diamante es cosa decidida. Así el Transvaal conquistado, habrá dotado al tesoro real con el diamante más grande del mundo, con la joya más preciosa de que se puede enorgullecer una corona.

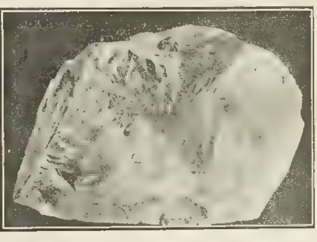
El *Cullinan* fué descubierto accidentalmente por el contramaestre Fred Wells, quien daba una vuelta al atardecer del 20 de enero por la mina *Premier*.

El *Cullinan* es plano y por consiguiente difícil de tallar en los estilos clásicos, en *rosa* ó en *brillante*.

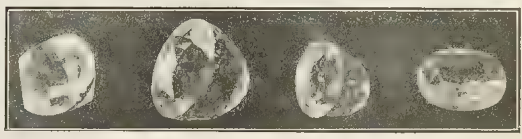
En el grabado puede apreciarse el tamaño del *Cullinan*, que aparece á la mitad del natural y comparado con la mayor parte de los más célebres diamantes del mundo, que reproducimos también á la mitad de sus dimensiones exactas.

Las historias de estas piedras son ya gloriosas, ya trágicas; adquiridas á precio de oro por los soberanos fastuosos, ya robadas como el *Regente* bajo la Revolución, conquistadas como el Roh-i-noor, que pasó del turbante de un rajah al puño de la cuchilla del otro; de Golconda á Delhi, de Caboul á Lahore, antes de llegar al frente de la corona inglesa. Otras abandonadas sobre los campos de batalla como el Gran Mogol, comprado por el Papa Julio II para enriquecer la tiara pontifical; el Gran Duque de Toscana, que formó parte de las joyas de la corona de Austria y el Sancy, encontrados los tres por soldados suizos en los bagajes del Temerario fugitivo y vendidos por aquellos montañeses cándidos por unas cuantas monedas.

El *Cullinan* es hoy el diamante más maravilloso de todos los conocidos; una piedra que ninguna otra puede destronar, por la pureza de sus aguas, la belleza de las proporciones y la perfección del tallado.

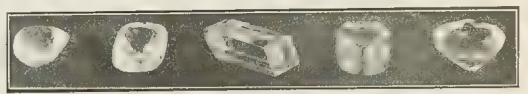


El Cullinan.



El Koh-i-noor, El Gran Mogol. L'Orlof. El Koh-i-noor.

El Pachá de Egipto. La Estrella del Sur. El Regente. El Pigot. El Gran Duque de Toscana.



El Sancy. La Estrella Polar. El Shah de Persia. El Diamante Azul. El Nassak.

NUEVO "SPORT" ACUATICO

Las muchachas afectas á la natación que acuden en esta temporada á los balnearios en las costas europeas, inventan cada vez nuevos juegos originales y divertidos. Se trata hoy de una especie de torneo, sin armas por supuesto, y en que la vencida no tiene más castigo que un magnífico é inesperado baño.

Cabalgando sobre caballos de madera que flotan sobre el agua, vestidas con elegantes trajes de baño y armadas de largos carrizos en cuyo extremo llevan vejigas infladas, las bañistas se citan á combate y se acometen procurando derribarse una á otra. Después de los esfuerzos más divertidos por ambas partes, una es por fin vencida y cae del caballo, sumergiéndose de golpe en el agua. La vencedora es saludada por una salva de aplausos de las concurrentes que presencian las peripecias del juego desde un tablado dispuesto expresamente.

Este nuevo "sport" acuático ha sido acogido con caluroso entusiasmo.

La mujer en su casa

Una de las consecuencias del veraneo, es la de atraer particularmente la atención hacia el arreglo de la casa. Es preciso que nada peque ni por falta de elegancia ni por falta de *confort*. Mientras más invitaciones haya, más tiene que cuidarse del arreglo de la casa, que está completamente abierta á los amigos. No basta deslumbrar, esto sería más bien de un gusto dudoso; es preciso, sobre todo, producir una impresión agradable por una nota personal, original y encantadora. A menos que se posea una de esas lujosas instalaciones en las que se ven, como en los viejos castillos, tapicerías de gran precio, muebles antiguos, sobrios artesonados y una galería de antepasados, encuadrados en venerables marcos dorados; ó una de esas instalaciones imponentes y casi históricas que producen respeto y que no se osaría modificarlas sin cometer un sacrilegio, excepto en estos casos, es bueno poner en nuestras casas de campo la coquetería de los estilos modernos; además de que estas coqueterías forman parte del *confort* sin el cual no podríamos vivir.

Sé de unas personas que han introducido en una vieja propiedad veraniega, adquirida por herencia, todas las comodidades y todas las bellezas que se pueden soñar. A sus padres les faltó un poco de gusto: habían conservado intacta la instalación, tal como la recibieron de sus ascendientes. Se encontraban sobre todas las chimeneas, relojes antiguos protegidos del polvo con globos de cristal. Bajo uno de esos globos se veía aún un ramo de flores de azahar, símbolo de las tradiciones del pasado; estaba allí desde el día en que la abuela, volviendo de la iglesia, lo colocó piadosamente como un ex-voto de reconocimiento por sus ruegos escuchados. Se veían aún allí, en las alcobas, las tradicionales camas de caoba, muebles de distintos estilos: una cómoda Luis XVI,

cuadros con grabados, cajitas llenas de conchas y caracoles, recuerdo de lejanos baños de mar y que parecían dormir sobre las mesas y el *secretaire*.

Pues bien, gracias al buen gusto de sus nuevos propietarios, esta casa se convirtió en un verdadero encanto. Sus jóvenes huéspedes no temieron llevar una mano temeraria y hábil sobre todo ese pasado. Los muros se tapizaron de papel claro, el comedor de papel á rayas en dos tonos de amarillo; los muebles se eligieron de estilo moderno inglés en caoba maciza. Estatuas de bronce terminadas en tulipanes de cristal aprisionaron la electricidad. El salón donde se reunían los muebles más disparatados, abre hoy sobre el parque sus grandes *vacíos* de creación reciente. Estos *vacíos* han reemplazado á dos grandes muros que impedían á la luz y al aire llegar al interior. El pie de la chimenea, cortada sobre vidrio, forma un rincón encantador, está adornada con una estátua de mármol de dos blandones Luis XVI, de bujías y una jardinera siempre llena de flores. Un gran diván ocupa el fondo recubierto de un pequinado Luis XVI, con una multitud de cojines de seda clara, género *Nattier* adornados con un encaje de plata y bordados. Otros cojines parecidos se ven en el suelo, destinados al reposo de los pies de las invitadas. Aquí y allá muebles diversos: un *secretaire* Luis XVI, una mesa *rognon* de la época, un baúl *Renacimiento*, velado por encima por un viejo *guipure*; un mueble de golosinas de estilo moderno, dos pequeñas bibliotecas bajas de igual estilo y dispuestas de manera que los libros se encuentran justamente á la altura de la mano, cuando se está sentado y se quieren tomar sin levantarse; tres mesitas cubiertas de *guipure*, soportando ánforas con flores. Flores dentro, flores fuera, que se ven á través de las vitrinas, flores por todas partes en gran cantidad. Este es hoy el gran lujo de la mujer.

No os describiré la alcoba Luis XVI de la señora, diré solamente que es toda de muselina blanca y rosa y está separada del cuarto Enrique II del señor, por un gran gabinete de tocador y baño.

Hay dos cuartos para huéspedes, uno para una dama, adornado de cretona rosa y motivos de estilo siglo XVIII; pastores galanteando á las pastoras que guían sus ganados, escenas campestres tomadas de Fragonardo ó de Watteau. El lecho es blanco, esmaltado, los muebles de madera encerada, sillas bajas con cojines. Para las personas de edad se pueden emplear las cretonas verdes ó rojas con flores y poner lecho de latón y muebles de caoba. Esto dará una idea de cómo deben ser los cuartos para los huéspedes: sencillos y agradables, con un airecillo campestre muy de moda hoy.

La desesperación de muchas amas de casa es el piano, que es un poco estorboso, sobre todo si es de cola. Una mujer bastante lista hizo formar en el muro una cavidad, donde el piano quedó como en un nicho, sólo el pianista quedaba fuera. Esto puede hacerse cuando el salón es pequeño; en caso contrario, el piano bien visible es un adorno.

No descuidará una mujer ningún departamento de su casa, por poco visible que sea, porque no falta mirada investigadora é imprudente que llegue hasta allí. La cocina, por ejemplo, debe ser muy vigilada; sus muros, estufa, batería, piso, etc., reluciente de limpio, y los trajes del cocinero, galopinas y marmitones, agradable y gracioso.

MARIA LUISA.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 22 de Septiembre de 1907 | Número 12

LAS FIESTAS PATRIAS

El Sr. General Díaz pasando revista á las tropas en la Reforma.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE
Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

EL ESCLAVO-REY

Quedamos días pasados pendientes de averiguar ¡arduo problema! si el hombre es un rey ó un esclavo; si llamado á imperar sobre todo cuanto le rodea es árbitro de su propia voluntad ó si ésta, que todo lo avasalla y lo subyuga, es un juguete, á su vez, de las circunstancias, de los hechos ambientes, del medio que la envuelve, que la circunda y en que, por decirlo así, flota y navega.

Si lo primero, el hombre es realmente el rey de la creación; si lo segundo, es tan sólo un rey de burlas, un monarca de cartón, mero fantoche ó marioneta movido por hilos que él no maneja y simple juguete en manos del destino.

Que eso primero que lo hace rey es inadmisible lo prueban á más no poder nuestros razonamientos de hace ocho días, como también prueban y con igual contundencia que *eso segundo* que lo hace esclavo es del todo inaceptable.

Una vez más nos encontramos ante la Esfinge; una vez más se yergue ante nuestra mente uno de esos problemas insolubles que dan al traste con la razón humana, que ponen coto á nuestra insaciable sed de saber y que parecen decir al hombre: «Tu ciencia no pasará de aquí» y que escriben en el lindero de la ciencia humana el "Lasciate ogni speranza" del divino Dante.

En efecto; nos encontramos en un callejón sin salida: Qué fué primero ¿el huevo ó la gallina? Que sin huevos *previos* no hay gallinas, apenas es necesario decirlo; pero á la vez nadie puede desconocer que sin gallinas *previas* no habría huevos, de gallina al menos.

Y si en estas condiciones opinamos en pro de la gallina, se nos responde victoriosamente con el huevo y si en favor de éste, se nos arroja á la cara aquélla.

Nuestro caso ofrece con el anterior una deplorable analogía. No hay duda que las circunstancias determinan la voluntad del hombre y no la hay tampoco de que la voluntad del hombre puede determinar á su turno las circunstancias que la crean á ella misma.

La ocasión hace al ladrón, convenido; pero con más frecuencia acaso es el *ladrón* el que crea la *ocasión*.

Vivimos rodeados de tentaciones, hay mujeres hermosas que nos seducen, tesoros que tientan nuestra codicia, glorias que nos atraen con cantos de sirenas, y en esas tentaciones caemos más á menudo de lo que fuera de desear. Más es también verdadero, por una parte, que podemos resistir á la tentación y por la otra que también nuestra voluntad puede crearla, forjarla, promoverla.

Y estamos tan adelantados como al principio; porque si el hombre es rey cuando resiste á la tentación ó cuando voluntariamente la crea, vuelve á la condición de esclavo cuando á ella sucumbe y no puede sustraerse á su influencia.

Los antiguos polemistas para resolver el problema se planteaban recíprocamente el siguiente problema: Un asno—y esto de haber escogido un asno para su ejemplo, puede parecer simbólico—un asno se encuentra de pronto ante dos pesebres idénticos en todo é idénticamente provistos de grano ¿á cuál de ellos se dirige? Los defensores del libre albedrío de los asnos no encontraban dificultad para responder: al que quiera, y creían haber confundido con su respuesta á los partidarios de la servidumbre moral de los compañeros de Buridan. Empero estos á su vez replicaban: Es absurdo suponer dos pesebres idénticos en un todo; bastará tan sólo que uno esté colocado á la derecha y otro á la izquierda para que el asno se decidiera por uno y no por otro.

Y como en realidad esa supuesta identidad *en todo* es imposible, los paladines del asno-esclavo quedaban dueños del campo abandonado por los adalides del asno-rey.

Pero nosotros no somos asnos, al menos no merecemos serlo, creemos no merecerlo, lo digo por mis lectores y fuerza es encontrar la espada de Alejandro para cortar ese nudo gordiano.

Y esa espada tajante nos la suministra el simple buen sentido.

Considerada la cuestión en lo absoluto y en toda su generalidad, es claro que, en definitiva, la voluntad humana es efecto, de las condiciones y de las circunstancias presentes y pasadas que lo han rodeado antes y lo rodean actualmente. Si se nos pregunta: ¿Qué hará *el hombre* ante una joya olvidada? Solo podemos contestar: según sea el *hombre*, es decir, según su carácter, su educación, sus hábitos, sus principios y sus ideas. Si es Caco se apoderará de ella y la disfrutará, y si es Catón buscará á su dueño y la restituirá. Lo cual no obsta para que el hombre que de un modo ó de otro procede, no sea siempre dueño ni responsable, en muchos sentidos, de ser Caco en vez de ser Catón ó de ser Catón en lugar de ser Caco.

Y si de estos estremos pasamos á los términos medios, al común de los mortales, veremos que, antes de robar ó de restituir, el hombre lucha, medita, vacila y que si es, en el fondo, honrado, acabará por predominar en él la revolución de restituir como preponderará la desición de robar si tiene temperamento, educación y hábitos de ladrón.

En uno y en otro caso el hombre es libre, en tanto su voluntad es un factor de su conducta y puede determinarla y es esclavo, en la proporción en que las circunstancias lo dominan ó subyugan.

En suma, si es monarca no es un sátrapa, porque su voluntad encuentra valladares y resistencias que pueden bastar á dominarla; y más que á otra cosa se parece á un rey constitucional, cuya Constitución son sus principios de moral y cuyo parlamento son su razón y su educación.

Dr. M. Flores.

Obsequio al Sr. Presidente de la República

Las alumnas de la clase de encajes, en la Escuela N. de Artes y Oficios para Señoritas, hicieron un bonito obsequio al Sr. Presidente de la República, con motivo de su día onomástico.

El obsequio consiste en un elegante cuadro de madera cubierto de seda, con una preciosa labor de encaje de Bruselas que sirve de marco á un buen retrato de la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, digna esposa del Sr. Presidente.

La obra es de gran mérito, y el Primer Magistrado se mostró complacido del adelanto de las alumnas y de la hábil dirección de la profesora, Srita. Angela Coudurier.

LA ALEGRIA DE LOS CIEGOS

Una de las cosas que más me han sorprendido en mi existencia y que en Madrid tengo frecuente ocasión de observar, es la alegría y el excelente humor de los ciegos.

En México encontraba yo á diario parejas de muchachos ciegos, de la escuela inmediata á mi casa, que salían de paseo. Casi todos sonreían, como si contemplasen un bello paisaje interior, ó pensasen pensamientos armoniosos y apacibles.

Tuve en mi niñez un maestro de música, ciego. Su sutileza era tal, que cuando entraba en una habitación, sabía inmediatamente si en ella estaba alguien, y saludaba. Era en vano callar. El continuaba dirigiéndose á la persona aquella, hasta enfadarse porque no se le respondía y preguntar irritado:

—¿Es usted sordo?

Al trasponer el umbral de una puerta sabía ya si la pieza á la cual entraba era reducida ó espaciosa. El ambiente de la misma se lo decía.

Pues bien, este ciego era excesivamente feliz; jamás le ví sombrío á pesar de toda la sombra que llevaba en las muertas pupilas.

Théophile Gautier en su viaje á España (adorable antigualla) habla de un ciego que le guió en su visita al Escorial.

"Era verdaderamente maravillosa de ver, dice, la precisión con que se detenía frente á los cuadros, designándonos su asunto y su autor, sin vacilar y sin equivocarse jamás."

"Nos hizo subir á la cúpula y nos paseó por una infinidad de corredores ascendentes y descendentes, que igualan en complicaciones al *Confessionnal des Penitents Noirs* ó al *Chateau des Pyrénées*, de Anne Radcliffe. Este buen hombre se llama Cornelio—añade Gautier—y disfruta del más bello carácter del mundo. Parece alegrísimo de su enfermedad."

***

En días pasados, en un tren, un matrimonio, fortuita relación de viaje, referíame de cierta parienta á quien iba á visitar:

—Es una anciana, decíame la señora [y el marido lo confirmaba] que hace algunos años era intratable. Tenía un insoportable carácter; pero desde que se quedó ciega se volvió angelical. Su buen humor y su dulzura no se desmienten jamás."

Si me pusiese á citar todos los testimonios y ejemplos que abonan la verdad de este hecho, inverosímil pero exacto, no acabaría nunca; mas quienes me leen saben sin duda de muchos casos y confirman in mente lo que digo. ¡Sí, señor, los ciegos son casi siempre alegres, los ciegos son casi siempre felices!

Así como canta más bellamente, según afirman, un ruiseñor cuando un salvaje le arranca los ojos, así gorjea el alma de un ciego en la perpetua noche que le circunda.

¡Qué sabemos nosotros de esas misteriosas compensaciones de la naturaleza para los miserables á quienes en apariencia azota! ¡Qué sabemos si es madre allí donde la hemos creído madrastra!

¡Cómo podríamos adivinar los paraísos interiores de aquéllos á quienes está negada la visión de la vida!

¡Quién sabe si la tristeza está en las cosas, como está en ellas la consistencia, como está en ellas la energía, como están en ellas tantas propiedades físicas!

¡Las cosas son tristes, sí, y la visión de las cosas es acaso la que nos conturba y llena de melancolía! Tras de mirarlas y remirarlas, la angustia se nos entra muy hondo.

Cuando ya no las vemos, la angustia se va con la luz....

El horror supremo de los ciegos de Maeterlinck, es puramente imaginativo: ¡está pensado por un hombre que ve! ¡La realidad no es así! En las grandes catástrofes, los ciegos son quienes más seguramente escapan.

Ellos están en connivencia con las tinieblas. La sombra es su cómplice.

¡Cuando en Londres cae la terrible bruma negra, mientras la metrópoli agoniza y se debate como un gran mónstruo en una trampa, ellos marchan por el dédalo de calles, para ellos solos visible, sonrientes y serenos!

Por todas estas cosas, y por otras muchas, no me sorprende la sonrisa de los ciegos, divorciados ya de las apariencias del mundo, la enigmática sonrisa de los ciegos, que van por las calles de Madrid haciendo sonar sus desmadejadas orquestas.

Amado Nervo.

Madrid.

Modestia, Templanza y Sobriedad

"Tener pocas necesidades y gustos sencillos, es una manera de ser fuerte."

En las tardes calurosas del verano suele verse en alguna de las avenidas del Bosque de Chapultepec, á un caballero respetable, fuerte y ágil, que se pasea á pie, acompañado únicamente de una dama de porte distinguidísimo. Ambos visten con decorosa pulcritud, pero sus trajes, más que sencillos, son modestos. Aquel hongo castaño, aquel terno de americana de color obscuro, aquella corbata negra que subraya el cuello militar de la albeante camisa, aquel calzado limpísimo, revelan á las claras los hábitos de orden y aseo del buen soldado y denuncian á un antiguo jefe del Ejército, en traje civil. De la calidad de la dama no cabe duda: es una gran señora; lo dicen el buen gusto del atavío y hasta el más ligero ademán de la que lo honra. Mas respecto de la fortuna de la interesante pareja y en cuanto á su posición social, si no fuera por el majestuoso continente, por la fuerza irresistible de la serena mirada del caballero y por el aire de suprema distinción de la dama, para quien no les conozca de vista, sería imposible sospechar por las apariencias, que tuvo la fortuna de ver en una de las fases más simpáticas y ejemplares de su vida privada, á uno de los hombres más grandes, ilustres y poderosos de su tiempo, y a su dignísima compañera.

¿Dónde están los trenes fastuosos, y los séquitos de militares y cortesanos, y los brillantes dragones que acompañaban por doquier al tristemente célebre dictador Santa Anna? Inútil es buscar nada de eso en torno de este gran mexicano y gran demócrata que se llama el General Porfirio Díaz, y que apenas se aviene, cuando desempeña funciones oficiales, á rodearse del aparato estrictamente necesario para realzar la dignidad de su altísima investidura. No está por demás hacer constar que la posición política, moral, material, pública y privada del actual gobernante de México, no es siquiera comparable, ni dentro ni fuera del país, con la de ningún otro gobernante mexicano. No obstante lo cual, lejos de embriagarse el General Díaz con tamañas grandezas, tan positivas y estables como bien ganadas y merecidas, no parece sino que á medida que crece su poder y se agiganta su figura, sus gustos y sus necesidades se simplifican y reducen, por efecto natural del contraste entre el valer del hombre público y las costumbres del particular.

En realidad no hay de qué extrañarse, porque toda la vida del General Díaz está llena de rasgos de templanza, sobriedad y modestia.

Es error del vulgo admirar la virtud del cartujo ó de la monja que encerrados en el monasterio, sólo sufren tentaciones imaginarias, y no podrían cometer ciertos pecados aunque quisieran. La verdad es que tales virtudes á puerta cerrada, además de ser inútiles, son dudosas, y probablemente, no sabrían vencer la primera tentación real y efectiva.

Virtudes heroicas, asombrosas, ejemplares, son las del que supo conservarlas en aquella época en que no sólo no eran mal vistos los vicios y los desmanes, sino que, por el contrario, daban prestigio y hasta se echaban de menos en el soldado. Ser probo mientras todos robaban y saqueaban; ser bueno al lado de los libertinos por costumbre; ser sobrio entre los bebedores; respetar el honor de la mujer indefensa, y aun hacerlo respetar de quienes consideraban la violación como un pecadillo venial; economizar y defender los fondos públicos, en un tiempo en que la mayoría no pensaba sino en dilapidarlos ó apropiárselos; finalmente, resignarse á ocupar los puestos obscuros, cuando ni los lamentos de agonía de la patria bastaban para acallar á los ambiciosos que se disputaban destempladamente el poder: estas son sus virtudes, mas no parecen de hombres, por lo excelsas y probadas.

Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

(*Fot. Valleto.*)

Y estas son las virtudes del General Díaz. Mientras duró la lucha con el extranjero, sólo ambicionó combatir en primera fila, en el lugar de más peligro, y su único anhelo, sublime por lo noble y desinteresado, fué poner el pabellón nacional en manos del Presidente Juárez, para que éste lo izara, victorioso y cubierto de gloria, en el Palacio Nacional.

Cumplida esta ambición digna de un paladín de las leyendas caballerescas, el que había logrado el triunfo definitivo de la patria, se retiró modestamente á la vida privada.

Todos conocemos, pero pocos estiman en lo que vale moralmente, la respuesta que el General Díaz da por regla fija á cuantos le felicitan por su obra política, sin ejemplo en la historia:

—«Me han ayudado, he tenido buenos colaboradores, el primero de ellos, el pueblo mexicano.»

¿Qué hombre, qué gobernante célebre, qué soberano en la cúspide del poder y de la gloria, ha sabido dar semejante respuesta?

Aquí cumple tomar en cuenta una de las grandes influencias benéficas que seguramente han pesado mucho en los destinos del Gral. Díaz: la de la virtuosísima y noble señora que con igual dignidad comparte las glorias y endulza las fatigas del genial estadista mexicano.

Y puesto que para hallar la explicación verdadera de incontables sucesos históricos de inmensa trascendencia, es preciso acudir á la celebre regla: «Buscad á la mujer,» porque tal método de investigación pone siempre de manifiesto uno de los resortes más poderosos de la conducta de los hombres, sería ilógico no hacerlo así en este caso, tanto más, cuanto que de la incontestable y notoria grandeza moral, intelectual y social de la digna compañera del Gral. Díaz, es forzoso inferir que su acción ha debido ser muy profunda y muy favorable.

Un hecho de general observación desorienta á primer examen: la señora de Díaz no se mezcla en la política. Ahondando más, acaso este mismo hecho sea la clave de la felicidad de ese hogar modelo y la causa indirecta de que nuestro gran gobernante conserve siempre lúcidas y vigorosas sus excepcionales facultades.

Para que «el hogar sea el premio de los hombres honrados,» es indispensable que realice el mito simbólico de Anteo y la Tierra; sin esta condición, el hogar es castigo y no recompensa, porque el luchador necesita reparar las fuerzas para seguir combatiendo. La historia se encarga de confirmar esta verdad refiriéndonos que, salvo contadas excepciones, los jefes de Estado, cuyas consortes se han inmiscuido en los negocios públicos, aparte de haber sufrido graves fracasos, vivieron infelices y tropezaron con tremendas dificultades para llevar á término su obra, cuando á buen componer lograron darle fin y remate.

Tuvo razón, pues, el Rey Sabio, al decir que «El mayor tesoro que puede hallar el hombre es una mujer prudente;» y sin duda alguna, el Gral. Díaz supo descubrir ese tesoro preciosísimo, siendo así que su ejemplar esposa se contenta con reinar en los corazones de los mexicanos por su inagotable caridad de gran señora que sabe dar con nobleza para obligar la gratitud.

Es harto frecuente observar cómo algunos hombres que hasta un momento dado parecían tener ante sí halagueño porvenir, á juzgar de su laboriosidad, de sus talentos, de la sencillez de sus gustos y de la entusiasta energía con que emprendieron la lucha por la vida, de pronto desiertan, se abandonan á la fatalidad, cual si en ellos se hubiese paralizado súbitamente la fuerza que les impulsaba, y se entregan al vicio, que en breve les consume y aniquila. El mundo ríe ó llora un día, hace comentarios frívolos y al fin se encoge de hombros. Si queréis saber la causa profunda y verdadera de la caída lamentable de esos hombres, buscad á la mujer, repetimos: no eran felices en sus hogares, y por eso los abandonaron, anhelando hallar paz, descanso y amor en otra parte; funesto espejismo que causa siempre irreparables desgracias.

He aquí por qué la verdadera y quizás la única solución del espantable problema humano del alcoholismo, está en la educación de la mujer para el hogar. Cuando se tiene una compañera adornada con las relevantes cualidades morales de la esposa modelo que cupo en suerte al Gral. Díaz, sólo un degenerado sin redención podrá preferir en las horas de prueba la excitación insana ó la insensibilidad estúpida de los estimulantes al consejo lúcido y á los consuelos inefables que da la mujer amante. «Lo que la mujer quiere Dios lo quiere,» decían los caballerescos paladines, en los tiempos heróicos de las cruzadas. Ojalá que los hombres no olvidásemos tan á menudo esta gran máxima, eterna como la humanidad. Quedan ya muy pocos paladines, pero por ley natural incontrastable, el hombre seguirá siendo lo que la mujer quiera que sea: grande ó miserable, generoso ó mezquino, útil ó pernicioso. Todo depende de que sepa atarlo con cadena de flores al hogar amable, santo y reconfortador.

Consecuencia de lo dicho es que á la envidiable armonía y á la paz venturosa de su vida íntima, deben atribuirse en parte muy principal la prodigiosa resistencia del General Díaz para el trabajo y el perfecto equilibrio de su espíritu, constantemente inclinado al bien y dispuesto á la clemencia.

Hablar de la sobriedad del General Díaz, sería redundancia; y de la pureza de sus costumbres, podría decirse lo que de pocos hombres. Pero de la influencia de esas virtudes sobre nuestra sociedad, sería olvido imperdonable no hacer constar que hubiera sido imposible llevar á cabo tan pronto y tan completamente la regeneración de nuestro corrompido y desorganizado medio político, sin ese alto y constante ejemplo, que cuando no ha logrado corregir á los viciosos empedernidos, les ha obligado, por lo menos, á esconderse y á avergonzarse.

He aquí lo más bello y lo más útil de las virtudes en acción: la ejemplaridad. Y he aquí cómo puede un hombre vivir feliz y respetado largo tiempo sobre la tierra: siendo modesto, siendo sobrio, dominando las pasiones, usando y no abusando de la vida.

(Del libro "Moral en Acción.—Porfirio Díaz y su Obra," recientemente publicado.)

Las fiestas patrias.—El Orfeón Popular.

Las fiestas patrias. Un grupo de las alumnas que cantaron el Himno á la Paz.

Los supervivientes de la guerra del 47.—Sres. Don Santiago Hernández, Don Ignacio Molina y Don José Arias Caballero.

Las fiestas Patrias

Felicitaciones al Sr. Gral. Díaz. -Ceremonia cívica en Chapultepec. -Desfile militar

Con el entusiasmo de siempre, la ciudad de México acaba de conmemorar el aniversario de nuestra gloriosa Independencia, celebrando, al mismo tiempo, el natalicio del Sr. Presidente de la República.

La tarde del día 14, los miembros del Círculo de Amigos del Sr. Gral. Díaz, en grupo, fueron recibidos en Palacio por el Primer Magistrado, á quien felicitó efusiva y cariñosamente, dirigiéndole un breve discurso, el Señor Don Guillermo de Landa y Escandón, actual Presidente de la agrupación. Después tocóle su turno á la Sociedad Fraternal Oaxaqueña, á cuyo frente se encontraba el Sr. Lic. D. Juan Dublán, que fué quien hizo uso de la palabra interpretando los sentimientos de respeto y de adhesión que animan á todos sus compañeros, tratándose del Héroe del 2 de Abril.

El Jefe Supremo de la Nación contestó con frases de profundo agradecimiento á las alocuciones de los Sres. de Landa y Dublán, y antes de retirarse de Palacio, concedió audiencia á más de mil personas de la clase humilde del pueblo, todas ellas originarias del Estado de Oaxaca. Visiblemente conmovido, el Sr. Gral. Díaz recibió las felicitaciones de los pobres, entre los que se encontraban soldados que en épocas aciagas habían militado bajo sus órdenes, obsequiando á los más necesitados con cantidades en numerario.

El día 15, el Sr. Presidente recibió las felicitaciones del Ejército, del Congreso de la Unión, de las Secretarías de Estado, del Gobierno del Distrito, del Ayuntamiento y de numerosas agrupaciones particulares, así como la del Cuerpo Diplomático, en cuya representación habló el Sr. Embajador de los Estados Unidos, Hon. David E. Thompson. A nombre del Ejército, pronunció un expresivo discurso el Señor Ministro de la Guerra, Gral. D. Manuel González Cosío.

Por la noche, en la Plaza de la Constitución, se dió una gran serenata por la Banda de Policía. Los principales edificios públicos, así como las avenidas más céntricas, se encontraban vistosamente adornadas é iluminadas, presentando un bellísimo golpe de vista.

***

La ceremonia cívica, dispuesta por el Ayuntamiento para solemnizar el aniversario de la Independencia, se verificó en la tribuna monumental de Chapultepec, con asistencia del Sr. Presidente de la República, de los Sres. Secretarios de Estado, de otras distinguidas personalidades y de un público numerosísimo. El discurso oficial estuvo encomendado al Sr. Lic. Don Francisco M. de Olaguíbel, quien cautivó al auditorio con la brillantez y el atrevimiento de sus ideas y con su irreprochable manera de decir. El joven poeta Rafael López, uno de los más modestos y de los más inspirados de la generación literaria que se levanta, recitó con ardor una sentida y correcta composición, que le valió muchos aplausos.

Entre los números de canto y música que formaban parte del programa, se distinguieron especialmente la marcha de «Tanhauser,» que ejecutó la Banda de Policía de una manera magistral, así como el Himno á la Paz que cantaron, juntamente con el Orfeón Popular, quinientas alumnas de las Escuelas Oficiales.

Tanto á su paso por las calles, rumbo á Chapultepec, como al presentarse en la tribuna monumental, el Sr. General Díaz fué aplaudido, aclamado con desbordante entusiasmo por el pueblo. Para los extranjeros, que por primera vez presencian una de nuestras más hermosas festividades cívicas, aquellos aplausos, aquellas aclamaciones de la muchedumbre no fueron, sin duda alguna, más que la confirmación de lo que la prensa de todos los países ha dicho ya: la popularidad del Primer Magistrado de la República es tan grande, como sus méritos de caudillo y de estadista.

El desfile militar á lo largo de la calzada de la Reforma y por las principales calles, resultó sumamente lucido: los distintos cuerpos que en él tomaron parte se hallaban muy bien equipados y marcharon con una gallardía y una desenvoltura que no pudo menos que llamar extraordinariamente la atención de todos.

En suma, las fiestas patrias tuvieron en esta ocasión un lucimiento inusitado.

Los veteranos de 1847

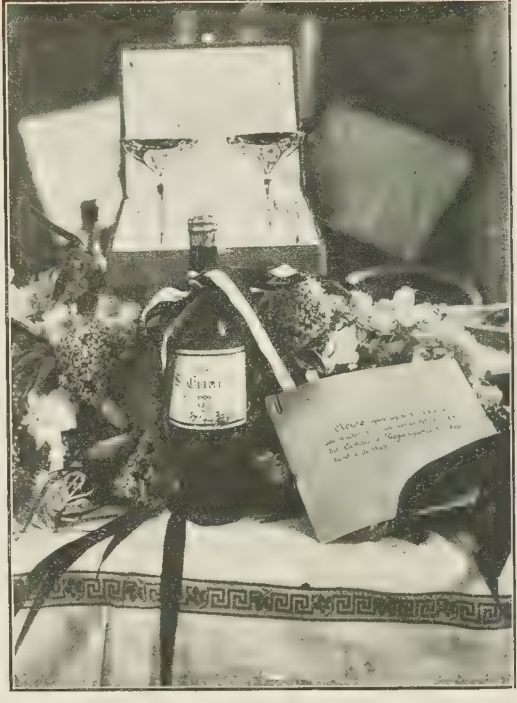
El 13 de septiembre del presente año, aniversario de la heroica defensa de Chapultepec, fué conmemorado en esta ocasión, con extraordinaria solemnidad. Fué este día el que se fijó para que los cadetes supervivientes de 1847, D. Ignacio Molina y D. Santiago Hernández, apuraran el vino de una botella guardada con ese objeto hace muchos años, bajo la firma de un notario.

Se organizó al efecto un banquete en el comedor del Colegio Militar y allí se reunieron numerosas personas de la clase militar y paisanos que, al amparo del mismo plantel, hicieron su carrera.

El señor Ingeniero Molina, recordando sus tiempos, ordenó el desfile de sus antiguos camaradas hacia el lugar indicado, con el carácter de sargento primero que tenía en 1847, y fué conmovedor ver á aquellos viejos militares marchar, de dos en dos, á la voz de mando de su superior.

Presidió la mesa de honor el señor Subsecretario de Guerra Gral. D. Rosalino Martínez y en ella figuraron además de los dos veteranos, estimables caballeros de alta graduación en el ejército.

Una vez comenzada la comida, el actual presidente de la Asociación del Colegio Militar, Ing. D. Ignacio L. de la Barra, abrió la simbólica botella, cuyo contenido fué escanciado en unas elegantes copas de oro y plata que galantemente ofreció con tal fin, el Sr. Ing. Mariano Alcérreca. Los supervivientes se pusieron en pie para brindar y fueron saludados por una entusiasta y cariñosa ovación.



Los supervivientes del 47.—La botella de vino y las copas.

En seguida el señor Alcérreca tomó la palabra, recordando con brillantes frases la heróica lucha y la gloriosa defensa del castillo.

Los comensales suplicaron al Sr. Lic. José R. Aspe que brindara á su vez, y dicho caballero accedió haciendo una hermosa y galana improvisación.

Los señores Villaseñor, Bernáldez, Estrada y Zenea y Aguilar pronunciaron después entusiastas poesías alusivas. El Ingeniero Daniel Garza dijo un corto y galano brindis y presentó en seguida una botella de vino, para que á ejemplo de los veteranos de 1847 se guarde y sea apurada por los dos supervivientes de los que forman en la actualidad la Asociación del Colegio Militar.

Al terminar el banquete los veteranos fueron despedidos al marcial y alegre toque de diana y los ancianos con el rostro iluminado por una sonrisa, atravesaron la terraza entre la doble fila que formaban los jóvenes cadetes.

***

Entre las personas que asistieron al banquete pudimos anotar á las siguientes: General Beltrán, Director del Colegio Militar; Gral. Angel García Peña, Coronel Félix Díaz, Gral. Salamanca, Gral. Palafox, Gral. Flores, Lic. Aspe, Coroneles Trujillo, Mondragón y Reyes, y D. José Arias Caballero, superviviente de la guerra del 47.

La reunión dejó un grato recuerdo entre todos los que á ella asistieron.

LLUVIA DE ESTRELLAS

Cuento que obtuvo el premio de $100 00, ofrecido por "El Mundo Ilustrado" en el Concurso abierto por la "Ilustración" de "El Imparcial".

Hacía más de dos horas que Raymundo de la Torre iba y venía frente á una de las principales casas de la calle de la Libertad, y cada vez que en su marcha alternativa pasaba delante de las ventanas de aquella casa, dijérase que sus miradas intentaban escudriñar el interior; tan obstinadamente se fijaban en las persianas verdes que, rígidas é inmóviles, caían pesadamente sobre los hierros de las ventanas.

Después del ardiente mediodía, que dejó las baldosas de la calle flameando como placas de acero recientemente laminadas, la tarde bochornosa, como todas las de los días estivales en las regiones tórridas, empezó á refrescar. De los dos ríos vecinos subía un baho húmedo y bienhechor. Raymundo, al recibir en su frente la caricia de esta ofrenda fluvial, sintió en su cerebro lo que acaso sienten las calderas cuando un chorro de agua fría viene á calmar el hervidero de sus entrañas; el torbellino de sus pensamientos fué calmándose poco á poco, y en breve reinó en su alma esa tranquila serenidad que en las almas grandes sucede á las más violentas sacudidas, á las más hondas congojas, ó los más crueles desastres. Con seguro paso, y alargando el tantas veces recorrido camino de su limitado paseo, llegó hasta la boca de la calle que conduce al Tamazula, y allí, frente al río magnánimo, que á lo lejos brillaba reflejando la gloria de la tarde, Raymundo se descubrió devotamente, poseído de ese respeto religioso con que los antiguos egipcios veneraban al sagrado Nilo, de ese delicioso y artístico sentimiento que sobrecogía á los griegos en presencia de los padres ríos. Después, estremeciéndose, como un mago que presiente la realización de sus conjuros, vibrando, como un joven héroe que recibe presagios de victoria, volvió á clavar las miradas de sus ojos escudriñadores en aquellas persianas verdes que caían pesadamente sobre los hierros de las ventanas; pero entonces, una de esas persianas onduló desenrollándose lentamente, y un pañuelo y una mano aristocrática y un fino brazo desnudo hicieron rápidamente una señal, y, con igual presteza, desaparecieron tras la persiana verde, que recobró su primitiva rigidez y su inviolable discreción. Entonces Raimundo, sosegadamente, se alejó; pero en sus movimientos, en su rostro, y hasta en el aire que respiraba, se presentían las radiaciones de su felicidad infinita, porque para él aquella señal quería decir: por este signo vencerás.

Esta felicidad sin límites no podría pasearse impunemente por las estrechas calles, sin chocar con el egoísmo de los hombres ni con la prosa de la vida; tampoco podría quedarse en casa, pues se asfixiaría bajo los techos, en la prisión de los muros; por eso Raymundo buscó la soledad y el silencio para confiarles el secreto de su corazón, en la grandiosa escena de la tarde que moría.

Sr. Capitán Pedro R. Zavala.
(Fot. Lange.)

***

Desde la azotea de la antigua Casa de Gobierno, en que se alzaba, blanco y diminuto, como un dado de yeso, el exiguo cuartucho que le servía de habitación, Raymundo, suelta al viento la enmarañada cabellera, que semejaba el penacho de combate de un guerrero semibárbaro de los extintas razas, contemplaba la gloria del sol poniente, y, seducido por el encanto del panorama que se desarrollaba ante sus ojos de poeta y de filósofo, dejó volar su pensamiento hacia el pasado. Recordó los días de su infancia en las márgenes del caudaloso Zuaque, sus proezas de cazador furtivo en las huertas de naranjos en flor, las animadas regatas en la presa del arroyo del Tepehuaje, los paseos al cerro de la Máscara, donde en una roca está grabada la cara del Diablo; vino á su mente el fastidio de las horas escolares, la tortura de su memoria para obligarla á retener los nombres de los virreyes, las sumas de los números dígitos y las divisiones políticas de todos los reinos y repúblicas de la tierra; en seguida se complació en repasar todos los detalles de su partida para el Colegio Rosales, hasta el cual le acompañó su padre. Entonces, dirigiendo sus miradas hacia el Norte, vió la aúrea mole de la Montaña Dorada, que sirve de guía á los marinos del Mar Bermejo, y vió también la montaña, cuya forma evoca la de una campana colosal, cubierta por la pátina de los siglos que han transcurrido desde que los dioses, irritados, la invirtieron sobre los titanes audaces que amenazaban derrocarlos de sus tronos diamantinos; más acá, en la confluencia de los ríos que embellecen la Ciudad de Culiacán, allí se despidió, llorando, de su padre, á quien nunca más volvió á ver. El Humaya, tranquilo, se deslizaba suavemente entre la doble fila de los sauces llorones; el Tamazula, de revueltas aguas y rápido curso, corría batiendo con furia los grandes peñascos de su cauce, bordeado de álamos gigantescos. Estos dos ríos, como bruñidas láminas metálicas, parecían buscarse para chocar, pero en realidad lo hacían para confundir sus aguas é ir á morir juntos, al mismo tiempo y en el mismo punto del Grande Océano.

Al Poniente, Raymundo contempló la inmen-

sa pira en que el sol ardía consumiéndose, sangriento y palpitante, como el corazón del Universo, y entonces pensó en otras puestas de sol y en otros horizontes. De pie, sobre la cubierta del buque, que navegaba por un mar de fuego. Un viento favorable hinchaba las velas. A popa, como el casco de un semidiós batallador, resplandecía la Montaña Dorada; á babor, el Farrallón de San Ignacio, el centinela del mar de Cortés, solitario en medio del golfo, alzaba su agudo picacho blanquecino, en donde las aves del mar, desde el principio de los tiempos, vienen á depositar su guano: á proa, el sol, como un inmenso disco de oro, se hundía lentamente en un mar de cobre líquido é hirviente; y á estibor, la inmensidad del Mar Pacífico que empezaba á llenarse de sombra.

Raymundo volvió sus miradas al Oriente. En el cielo, las nubes se teñían de púrpura y violeta; en la tierra, las montañas perfilaban sus siluetas, fingiendo mónstruos antediluvianos en actitud de reposar. Más cerca, el Tamazula brillaba como un hilo de plata entre los verdes cañaverales. El «Coloso,» fábrica de hilados, y la «Aurora,» ingenio de azúcar, proyectaban sobre la verde extensión de los sembrados la simetría de sus sencillas fachadas y el atrevimiento de sus altas chimeneas, empenachadas de humo. De pronto, deshaciendo la densa humareda, surgió un blanco chorro de vapor, se elevó triunfantemente, y, al culminar, floreció como un lirio en la extremidad del tallo. Un silbido prolongado fué repercutiendo por las montañas sonoras, y en seguida la ronca y bien sostenida nota de la sirena de la Casa de Moneda reforzó el sonido que iba muriendo en los ecos lejanos; muy pronto el silbato de la Compañía de Luz Eléctrica, el de la Empresa de Agua y el de la Fábrica de Hielo, cantaron á orillas del Humaya, y hasta una locomotora que, resoplando, entraba en la estación, echó al viento un mugido de bestia herida, que se mezcló al concierto de los silbatos en la fiesta del trabajo.

El estrépido de las cadenas y las campanas de la máquina que acababa de llegar, hicieron que Raymundo volviera sus miradas hacia el Sur. Al pie de las cercanas colinas, blanqueaba una ciudad liliputiense: el cementerio, con sus estrechas calles trazadas á cordel, con sus bosquecillos de cipreses y con la desolación de los toscos leños amarrados en cruz. Al lado la estación del Ferrocarril Occidental de Sinaloa y Durango, con su techo de pizarra y sus rojos muros de ladrillo, casi desaparecía entre el humo de la máquina que, ya desprendida de los trenes, buscaba un escape en el patio de movimiento. Más cerca, las casas, todas coloradas, de la calle del 2 de Abril, recientemente abierta, y el gran depósito que provee de agua á la ciudad, un enorme cilindro de lámina de hierro, pintado de rojo, formaban el fondo favorable en que gallardamente se destacaban las dos esbeltas torres de Catedral, entre las cuales el Arcángel San Miguel, patrono de la Ciudad, levantaba su amenazadora espada de bronce sobre la cabeza del Angel Rebelde, que á sus pies, furiosamente se debate. El resto de este cuadrante de la ciudad lo entristece ó lo oculta en parte el Seminario, pesada construcción de la época colonial, cuya mole gris empezaba á ennegrecer. Entonces Raymundo pensó en las puestas de sol en horizontes surianos, y recordó el bullicioso puerto de Mazatlán; la Escuela Náutica, á bordo del pontón «México,» un antiguo cañonero de primera que en épocas remotas paseó nuestro pabellón por todos los mares de la tierra. Desde cubierta se divisaba la cumbre del «Vigía» y el semáforo que, en el cielo de la tarde, se perfilaba siniestramente, pues, por su forma y por las dos esferas que sostenía entre sus cuerdas, parecía una horca feudal con dos cabezas de villanos colgadas para escarmiento. Un gran buque de la Mala del Pacífico se balanceaba majestuosamente á la entrada del puerto. En la Bahía, dos pailebots nacionales, un vaporcito remolcador, tres pangos y una lancha, inmóviles, parecían haber quedado aprisionados en el agua repentinamente solidificada. Las palmeras de los cocoteros abrían sus verdes abanicos moviéndolos acompasadamente. Después, recordó con tristeza la dolorosa enfermedad; la lenta convalescencia, en las tardes tibias, desde el mirador del Hospital Civil, contemplando el Puerto Viejo....

***

La campana mayor de Catedral llamó solemnemente á la oración. Raymundo sobresaltado, miró á su rededor. Y el misterio de la luz crepuscular y el sentimiento religioso que dejó en el aire la vibración de la campana, penetraron su alma llenándola de sombras incipientes y vagos temores para el porvenir, que al fin se concretaron en esta interrogación: ¿Por qué oculto y superior designio, por qué fuerza incontrastable del destino, volvió á la ciudad en que tanto había amado y tanto había sufrido?

Y no encontrando en su interior la respuesta que anhelaba, buscó los presagios que revelan al sabio, al filósofo y al poeta, la muda indiferencia de las cosas y la mirada compasiva de los astros.

Abajo, la sombra, como un desbordamiento de los ríos, había invadido ya el desmayado follaje de los sauces y las altivas copas de los álamos de la ribera, y se adelantaba, amenazando adueñarse de la ciudad, al parecer dormida; pero no, repentinamente pasó un estremecimiento por el complicado sistema de sus nervios de alambre, y en cada esquina, y hasta en el más apartado rincón, apareció una flor de luz entre los carbones de los focos ó una delgada serpiente de fuego enroscada en las lámparas incandescentes, y la sombra, humillada y vencida, se retiró.

Arriba, en la inmensa bóveda nocturna, la Vía Láctea se destacaba, resplandeciente, cual si marcara el itinerario de un dios conquistador de las constelaciones, que en su marcha triunfal hubiera ido regando polvo de diamantes. El carro luminoso, conducido por el radiante Arturo, recorría la pista del hipódromo celeste, y, bajo la inspección de la Polar, siempre inmóvil, siempre vigilante como la pupila del Demiurgo, todas las estrellas, hasta las que parecen luciérnagas perdidas en las regiones más apartadas del espacio, fulguraban victoriosamente.

Y en esta apoteosis de la noche y en aquel epinicio de la luz, Raymundo descubrió presagios de esperanza, de amor y de ventura, y sus dudas incipientes y sus vagos temores para el porvenir, como nubes, se desvanecieron, y como sueños, se disiparon.

Filósofo educado en la escuela de la adversidad y poeta inspirado en la contemplación de los más bellos espectáculos del cielo, del mar y de la tierra, Raymundo tenía fe en semejantes presagios, porque, como filósofo, sabía que en el Universo todo es solidario; el hombre, con el astro, con el hombre, con el bruto, con la planta y con la piedra, y, como poeta, afirmaba que todos los seres y todas las cosas se comunican entre sí por el intermedio de un lenguaje misterioso, cuya clave pretendía él poseer.

Pasaban las horas. Raymundo, pensando en su amada, seguía distraídamente el majestuoso curso de los astros, y le parecía percibir en sus oídos la formidable armonía de los cantos esterales vibrando acorde con la dulcísima melodía de un sí ardiente esperado. Lentamente callábase el rumor de la ciudad. Hacía más de una hora que la Banda del Estado, con el sentido y melancólico «Adiós á Guaymas,» había terminado la audición de esa noche en la Plaza de la Constitución. Las familias, en animados y bulliciosos grupos, se retiraban riendo y charlando a sus hogares. Los serenos, linterna en mano, recorrían sus manzanas, cerciorándose de que todas las puertas estuviesen bien cerradas. Sólo uno que otro tenorio trasnochado, platicaba con la Inés del alma suya en la tradicional ventana festonada por la madreselva ó bien un Romeo de provincia, en acecho, desde la esquina más próxima, silbaba la «Coquetona,» esperando que su Julieta, al escuchar la contraseña de amor, acudiese presurosa al balcón oportuno, y, diligente, echase la servicial escala. Un borracho, dando traspiés, pasó cantando:

Ola que el viento arrastra
Por el inmenso mar.. ...

En la esquina se detuvo á discutir con el sereno acerca de la libertad de embriagarse, y después continuó con insegura marcha encaminándose hacia el río; el destemplado canto

Endeble barquichuelo
que azota el huracán

fué alejándose poco á poco hasta perderse bajo los arcos del puente.

—

Y cuando por fin la ciudad entera se entregó completamente al reposo, y cuando el silencio de la alta noche samejaba al que reina en las necrópolis, Raymundo volvió a la calle de la Libertad, y allí, en la misma ventana en que apareció la señal de esperanza, allí venció los últimos pudores de su amada que, pálida y desfalleciente, cual si agonizara, le dió á besar sus finas manos liliales. Y en tanto pasaban las

horas; Raymundo eternizaba la devoción de su beso en aquellas piadosas manos adoradas, cual si quisiera en ese solo beso encontrar el premio de todo cuanto por obtenerlo había amado y padecido. Los desdenes, las afrentas, las injurias: el destierro á las playas inhospitalarias, las temibles fiebres de las costas, las tristezas de los hospitales, los harapos de la miseria y todo, todo cuanto había sufrido quedaba al fin recompensado con aquel beso, en que, juntamente con el olvido del pasado cruel, bebía la promesa de una felicidad infinita. Sobre aquellas finas manos adoradas, que temblaban prisioneras en las suyas, Raymundo, deliciosamente conmovido hasta lo más íntimo de su sér, lloraba, lloraba....

De pronto alzó la cara al cielo, cual si buscara la sanción y el parabién de las estrellas, y quedó deslumbrado. A través de sus lágrimas le pareció notar que las lámparas perpetuas del Eterno oscilaban cual si quisieran desprenderse y caer. Repentinamente, como surgiendo del mismo origen, cuatro estrellas se lanzaron al espacio, dejando, en la dirección de los cuatro puntos cardinales, cuatro rayos luminosos semejantes á gigantescos brazos de una cruz resplandeciente. Luego, como si se comunicaran faustas noticias, todas las estrellas corrieron presurosas, unas hacia las otras, y en breve tiempo todos sus rastros de luz, cruzándose en todas direcciones, tejieron en el cielo una intrincada red fosforescente digna de alguna araña luminosa, colosal. En seguida se desvaneció esta visión indescriptible, y las estrellas, las verdaderas estrellas, aparecieron inmóviles en sus puestos, marcando los contornos invariables de las constelaciones. Pero luego, una hermosa estrella se desprendió del zenit, y descendiendo majestuosamente fué á perderse entre las sombras del horizonte; y apenas ésta acabó de extinguirse, cuando otra estrella, igualmente grande, bella y luminosa, trazó un arco inmenso en el espacio, se dividió en dos, y cada pedazo, después de un corto recorrido, se apagó para siempre. Y así continuó la fuga de las estrellas; y así á cada instante, aparecía, para borrarse luego, una nueva y caprichosa trayectoria, hasta que al fin el fenómeno adquirió su intensidad máxima: empezó á caer una incesante lluvia de oro......Las estrellas, caían, caían, caían, desde los cielos fulgurantes y divinamente bellos.

Entonces Raymundo, en el silencio religioso y en la imponente sublimidad de aquella noche inolvidable, dijo á su amada que temblaba poseída de sagrado terror: Regocíjate, adorada mía, todas las estrellas vienen á ti!

PEDRO R. ZAVALA.

Lema: Je meurs où je m'attache.

Julio Ruelas,
Notable artista mexicano muerto recientemente en París

A JULIO RUELAS

Oh hermano trágico, se advierte,
como un espanto alrededor......
por nuestro cielo va la muerte
con su gran sombra de pavor.
Ya no tu mano, sabia y fuerte,
tiene su lírico temblor....
Tu mano egregia yace inerte....
Tu mano, fuente de dolor....
En el plafón de mi capilla
vive tu inmensa pesadilla
que hondos tormentos en mí vierte.
Oh pobre hermano muerto en flor:
Fuiste el amante de la Muerte,
ella te salva con su amor.

RAFAEL LOPEZ.

México, Septiembre 18 de 1907.

Chiapas.—Puente sobre el río Cahuacán.

IMPORTANTE MEJORA MATERIAL

Nuevo puente sobre el rio de Cahuacán, en Chiapas

En celebración del natalicio del señor Gobernador de Chiapas, D. Ramón Rabasa, fué solemnemente inaugurado hace pocos días el puente que se construyó sobre el río Cahuacán, en el municipio de Tapachula, para substituir el que destruyeron las grandes avenidas de 1902, interrumpiendo así las comunicaciones entre aquella importante región de la República y la frontera de Guatemala.

La mejora á que nos referimos se debe en gran parte á la iniciativa del progresista Jefe Político de Tapachula, Sr. Leopoldo Salazar, y representa un costo de $14,000.00 en números redondos. La resistencia de la construcción fué probada suficientemente antes de abrirse la nueva vía al servicio del público, haciendo que desfilaran sobre ella una compañía del 25 batallón y los cuerpos rurales que guarnecen la plaza.

El puente recibió el nombre de «Matías Romero» en memoria de aquel eminente patriota que tanto enalteció el nombre de México y á quien los habitantes de Tapachula y en general los del Departamento de Soconusco, en Chiapas, consideran como á uno de sus más ilustres benefactores. A la incansable laboriosidad de aquel hombre se deben, en efecto, el desarrollo y la importancia que en los últimos años ha alcanzado allí la agricultura, así como el mejoramiento de los principales servicios públicos.

LOS VIEJOS

Yo venero á los sabios,
á los augustos viejos
que escancian de sus labios
la miel de sus consejos.

Son cristos redentores,
llevan en sus dolores
la cruz del desengaño;
ellos son los doctores
de los hombres de ogaño.

Yo venero á los viejos,
porque con sus consejos
dulcifican los males;
porque con su experiencia
alumbran la existencia
con auroras boreales.

Ellos son los profetas,
descifran el futuro
trágicamente obscuro.
Venero á los ancianos
que son anacoretas
de los goces mundanos.

Yo venero las frentes
por el tiempo arrugadas,
las bocas desdentadas,
las calvas relucientes,
las testas blanqueadas.

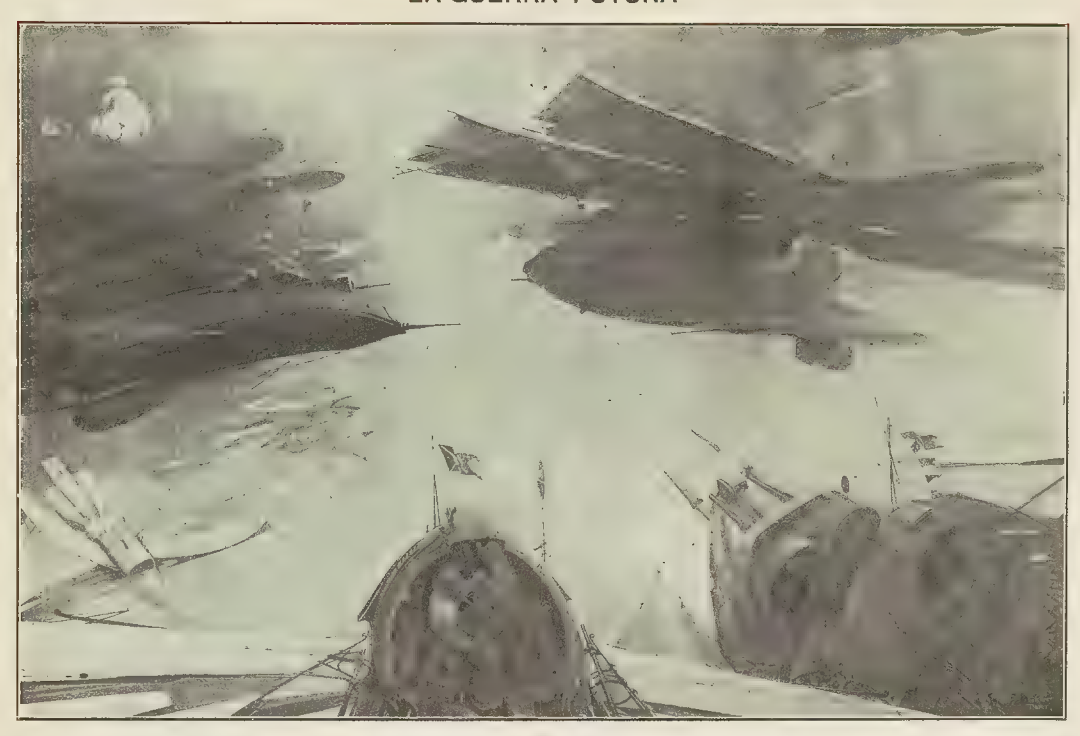
....

Yo venero á los sabios,
á los augustos viejos
que escancian de sus labios
la miel de sus consejos.

ALEJANDRO CUENCA.

Chiapas.—Margen izquierda del río Cahuacán.

LA GUERRA FUTURA



Según los progresos que se están llevando á cabo en la difícil cuestión de la navegación aérea, principalmente en Alemania y Francia, donde se han construído ya dirigibles militares de gran perfección, no sería remoto que dentro de algún tiempo se sostuvieran batallas aéreas. En alguna época debe de haber parecido imposible poder sostener un combate naval y cuando se hubo dominado el mar, nada fué más fácil indudablemente que luchar sobre el agua; en estos últimos tiempos hemos visto terribles combates librados sobre la superficie del movible elemento.

De igual manera podemos esperar que en el futuro, cuando se haya conquistado por fin el dominio de la atmósfera, las más temibles guerras se sostengan con torpederos, cruceros y acorazados aéreos. Causa espanto suponer lo que podría ser una batalla semejante á la de Trafalgar sostenida en el aire.

LA HIPERBOLE

Es hija de la América, de un continente amada,
y nació en la grandeza del monte y la cascada.

***

Creció en los Tequendamas, se agigantó en los Andes,
tomó del cóndor. alas, y se exaltó en el fuego
del magno Sol que abrasa nuestros ingentes bosques
y los gérmenes hincha con su tórrido beso;
del Sol, que en nuestras vísceras sus llamaradas prende
y el corazón calcina y enciende el pensamiento.
Es la pompa prolífica de la Naturaleza
que brotes acumula lo mismo que deseos;
la savia exuberante que filtra en tierras y almas
y hace más pronto el fruto y el amor más intenso.
Es la fronda selvática, la trémula espesura
de vibradores ramos como si fuesen nervios;
el penacho altanero que corona las palmas
y el aire desafía cual un "pompón" soberbio.
Es el virus rebelde que abate gerarquías;
la improvisada turba que hace del gorro, centro;
la ambición que á lo absurdo aspiraciones alza;
la loca indisciplina contra todo lo excelso.
Es el enorme símbolo de un pueblo delirante
que vive estremecido de Patagonia á México;
la arrogancia del boga, la intrepidez del gaucho,
la audacia del montuno, la fuerza del llanero.
Surca en los Amazonas y corre por las pampas,
sube á los Chimborazos y se expande en el trueno,
buscando nuevas rutas de mundos infinitos,
más allá de los curvos horizontes inmensos.
Todo lo aumenta, ensancha, exagera, deforma;
realiza sus destinos sin límites ni frenos,
y el espíritu alienta de las heróicas razas
que agotaron su vida en quimeras y ensueños.
Tartarines y Alonsos engendró, los que alzaron
en cabañas, alcázares, y en molinos, ejércitos;
utopías que alimenta su vanidad atávica,
colosales y hermosas mentiras persiguiendo.
Buscó la Democracia para ocultar su orgullo;
en el amor de Patria enfureció á los pueblos,
y cual desbordamiento de su pujanza indómita,
fué en sus pródigas manos, la Libertad, exceso....
¡La Hipérbole! A menudo juega con la Ironía
y forja "marionettes" de próceres y genios;
entonces resucitan Cíclopes y Titanes,
las glorias eclipsando de linajes y tiempos.
¿Un filósofo?, Sócrates!; ¿un orador?, Demóstenes!;
¿tú, guerrero?, un Aníbal!; yo, poeta, un Homero!....
Y la Naturaleza contémplanos ufana,
bajo la imperturbable serenidad del cielo.

***

Pero llegan á veces del monte y la cascada,
murmullos que resuenan como una carcajada ..

MAMUEL S. PICHARDO.

La temporada de Opera.—La Ponzano, notable artista que debutó el día 15.

Tríptico campestre

I

En la paz virgiliana del paisaje
empapado en tristeza campesina,
como el vuelo de un ala columbina,
de su sombrero se perdió el encaje.

Con nervioso ademán, su magnolina
mano de aristocrático linaje,
llena de "chic," ceñía el oleaje
de su falda de leve muselina.

En orgía de púrpura y de oro
agonizó la luz.... Suave "*te adoro*"
en sus labios vibró.... Y en el misterio

del bosque, bello en su floral derroche,
con su voz quejumbrosa de salterio
harmonizó el silencio de la Noche!

II

Nemorosa quietud inebriativa....
Una ascensión de flores en la falda
del monte; nubes de lumínea gualda,
—mortajas de la Tarde fugitiva.—

Una purpúrea llamarada estiva
en tus inmensos ojos de esmeralda;
y la luz, á manera de guirnalda
en tu pálida frente pensativa.

Incensó el esplendor de tu hermosura
una deshojazón de albos jazmines.. .
Y al querer oscularte con locura

vi perderse del bosque en los confines,
con la fragilidad de tu cintura
el blancor de tus breves escarpines!

III

Tramonto.... Una gran mácula amarilla
en el Ocaso,—fiesta de colores—;
en el césped de idílicos verdores
la bermeja visión de tu sombrilla.

Sobre tus níveos hombros seductores,
cual flamígero haz, la maravilla
de tus crenchas; en plática sencilla
sápida á miel, charlábamos de amores.

Mostraban los azahares en los tules
de los naranjos, sus corolas bellas;
y en tus ojos, divinamente azules,

que incendiaba el crepúsculo cobarde,
hubo una eclosión mágica de estrellas
en el áureo silencio de la Tarde!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.

LA HOZ

¿Por qué tanto tardaba el mozo?—Por lo mismo de los otros días—pensaba la Casildona.—Allá estaría en el playazo de Areal, bañándose y ayudando á bañarse á la forastera de la ropa maja. Ella lo había visto con sus ojos....¡Hum....! Cosa del demonio no sería, pero tampoco de ningún santo......Aquel Avelino esclavo de la obligación, que no faltaba nunca á sus horas, desde la fiesta del Sacramento era otro; desde la tarde en que conoció á la forastera, la de la sombrilla encarnada y los zapatos de moñete, colorados también, la querida del fabricante Marzoa, según las murmuraciones de Areal......

El, sí: él trabajador era y humilde, y sufrido, y nunca una palabra más alta á su madre, y la cabeza gacha si le reñían; pero ¡de buena casta venía para no gustarle el pecado! Los recuerdos, como murciélagos, empezaban á revolar torpemente, sombríos, en el cerebro estrecho de Casildona, bajo el cráneo duro, cubierto de estropajosa pelambre gris. «¿Qué aventuramos á que sale como su padre, panderetero, con un cascabel en cada botón del chaleque?» ¡El padre de Avelino! Aquel señorito de Dordasí, vago de profesión, más bebido que un templo, sin dejar rapaza á vida, atreviéndose hasta con las casadas ¡nos defienda San Roque! Sólo Casildona, la del caserío de Fontecha, le había puesto á ochavo la sardina......¡Vaya! Así que vió que la cintura del refajo andaba estrecha, le soltó al señorito: «¡Oh te estripo ó las bendiciones del cura, que lo que naciere, mediante Dios, padre ha tener!» Y como se sabía que Casildona era mujer para eso y más que para eso....el señorito casó con ella. ¿Qué se le importaba, al cabo? En su degradación de vicioso, con su pequeño patrimonio hipotecado, comido de deudas y obligas, el hidalgo de Dordasí pasaba la vida en tabernas, entre gañanes y marineros. Unido á Casildona, ella fué quien trabajó para mantenerle, hasta que estalló de una borrachera, y para criar y enviar á la escuela al niño. Mientras ella, la bestia de carga, araba, sallaba y curaba del ganado, Avelino se instruía ....La madre respetaba en el hijo la sangre, el señorío arrastrado y todo por el suelo. «No nació Avelino para la tierra....» Un confuso instinto de jerarquía social se alzaba en el espíritu de Casildona. Avelino trabajaría con el entendimiento, sentado á la sombra, lavadas las manos. Y así era: colocado le tenía en la oficina de la fábrica de conservas de don Eulalio Marzoa, la mejor de Areal....

—¡A qué horas comería hoy el caldo!

Preocupada, Casildona arrimó más palitroques á la lumbre, y sacó al corral un cazolón de bazofia; era preciso que viviesen otra madre y su progenitura: la gallina pedriscada, que desde la víspera se pavoneaba con un rol de veinticuatro pollitos.

Un bulto surgió ante la cancilla del corral: era una rapaza á quien apenas se le veía la faz morena, tostada, en que relucían los dientes blancos como guijas marinas: en la cabeza sostenía inmenso cestón de hierba recién segada, olorosa, que se desbordaba por todos lados: en la cima del monte de verdura relucía la hoz.

—¡Qué monada! ¡San Antonio los guarde!—anheló señalando á las veinticuatro bolitas de plumón verdoso, con ojuelos de cuentas de azabache, que cómicamente apurados, picoteaban á porfía los desperdicios. ¡Qué rolada de gloria! A las buenas tardes.

—Dios te vea venir, María Silveria..... ¿De dónde, mujer? ¿Del prado de arriba?

—De allí mismo, señora......Póseme, por el alma de sus difuntos, que sudo con el peso.

Casildona ayudó á bajar el cestón, y percibió que ni gota de sudor humedecía la frente de María Silveria, la hija del carretero, la cual se echó atrás las greñas, salpicadas de briznas de hierba y florecillas silvestres, y sonrió para congraciarse....

—Y luego....¿no yantaron aún?

—Aun no tornó Avelino, mujer......

—En la voz de la madre había cierta condescendencia. Era sabedora de los retozos en el molino, de los acompañamientos á la vuelta de la feria, de los comadreos del caserío; cosas de rapaces. ¿Quién les da crédito? Su hijo no se peinaba para María Silvestre. Sólo que ahora, cuidados nuevos quitan cuidados antiguos ...La férrea vieja se humanizaba.

—Puede dar que no torne hoy, señora Casildona.

—¿Sucedióle mal?—exclamó azorada la madre.

—Sucedióle que don Eladio lo despidió de la fábrica.

—¿Qué cuentas?

—Lo que me contaron ahora mismo Roberto y su hermano, según pasaban por la vera del prado de arriba, estando yo á cortar la hierba que usté ve con sus ojos

Y la rapaza pegaba manotadas en el cestón, como si la realidad de la hierba segada autenticase sus noticias.

—¡Despedir á Avelino! ¡A Avelino!—monologaba la madre, escéptica todavía ante el increíble caso.

—No sé de qué se pasma—intervino María Silveria, con veneno en la voz.—Había de suceder, que no le sabe bien al hombre pagar dinero y á más ser engañado miserablemente.

—¿Don Eladio....?

-Cogióles en la maldad, señora....—recalcó la moza, apretando los dientes y con equívoco resplandor en las castañas pupilas. Ni se escondían; en la playa se juntaban, escandalizando. Una poca vergüenza se juntan allí, á bañarse sin ropa......—María Silveria insistía, encontrando el delito en la falta de ropa y en la caricia del agua salobre, con indignación de aldeana ruda, que no ha bañado jamás su piel. —Y la raída esa, llena de faldas almidonadas, con zapatos colorados, con medias coloradas también, hasta riba .....¡A algunas mujeres, era poco las ahorcar....!

—¡Qué no se me plante delante! —murmuró Casildona. Y como si hubiese sido una evocación, por la revuelta del sendero asomó una pareja. Avelino, alto, esbelto, guapo, como una estatua, traía á la mujer cogida por la cintura, sosteniéndola cariñosamente. El sol se filtraba al través de la sombrilla abierta y roja de la «raída» y descubría la escasa belleza, la edad ya casi madura, los afeites, el pelo teñido, ese elemento inexplicable de locura de amor, que hace exclamar: «¡No se comprende!» Quien siguiese las miradas extáticas del mozo, observaría que allí el señuelo atrayente no era la cara, sino los pies, elegantes y menudos, que aprisionaban zapatos taconeados alto, de flexible cuero de Rusia: unos zapatos que á cada movimiento de su dueña enviaban fragancias perturbadoras. Y á su vez, los ojos fieros de la madre y de la abandonada celosa se clavaron en los pies insolentes, encarnados pequeños, semejantes á dos capullos de amapola sobre el verdor húmedo de la senda campesina. Ellas, Casildona y María Silveria, estaban descalzas, y sus pies deformados, atezados, recios, se confundían con el terruño pardusco de la corraliza, en cuyo ángulo, al calor del sol, hedía el estercolero. La misma sorpresa las dejaba inmóviles. La pareja avanzaba, charlando confidencialmente.

Al ver á su madre, el muchacho titubeó un segundo. Después, con respingo nervioso, avanzó.

—Madre, comida para mí y la compañía que traigo.

Y se entrometieron, salvando la puerta de la corraliza, medio obstruída por el cestón de hierba de María Silveria. Los pollitos, arracimeados, gentiles en su redondez dorada, vinieron á picar los zapatos bermejos y la media calada sobre el empeine. La prójima soltó una risa alegre. La gallina, erizada y furiosa, revoló á proteger á su cría.

—El caldo, señora madre, – insistió Avelino.—Traemos necesidad.

Subyugada, callaba Casildona. En las manos sentía hormiguero; en el corazón, bascas insufribles. ¡Si aquello no era más que descaro, bendito San Roque! Pálida bajo la capa de arrugas y lo curtido de su cutis de yesca, la

aldeana hizo un movimiento como para cerrar el paso á su hijo; pero él, cariñosa y autoritariamente, niño mimado y hombre un poco más afinado, la desvió.

—Entra—susurró al oído de la pícara.

Espatarraba los ojos María Silveria. ¿Por qué no le saltaba al pescuezo á tal mujer la señora Casildona? ¿Por qué consentía semejante infamia? ¡Las madres, las lobas del querer, las esclavas de los hijos! ¡A que era capaz de servir de rodillas á la de los zapatos bermejos! Y en efecto, la vieja se hacía un lado, abriendo camino. La pareja desapareció entrándose en la casa, y guiando Avelino con solicitud.

—Por aquí....por aquí......Aquí hay asientos .....

Mientras ella se sentaba, dejando la sombrilla y abanicándose con diminuto japonés, el hijo arrinconó á la madre, secreteando á su oído:

—No hubo remedio....Fué una cosa así.... Por poco la mata el brutón de don Eladio. Aquí no vendrá á buscarla....¡y si viene!

El gesto completó la frase; el puño cerrado y los llameantes ojos revelaron claramente el impulso homicida.

—Y tú, sin colocación ¡Estamos amañados!—objetó tristemente Casildona.

—A mí me echó de su casa ese bárbaro, que si me descuido le deshojo la cara á bofetones... No se apure, madre ...Para todo hay remedio. Mañana me voy á Marineda, y allí colocaciones sobran. Y si faltasen ¡á América! ¡Aire!

Hablaba febril, gesteando y balbuceando. La madre tembló. Creía ver al padre en sus últimos accesos de alcoholismo.

—Loco, viene loco....:Me lo ha vuelto loco la forastera!

Con manos trémulas de ira, les sirvió de comer lo poco y humilde que había: el caldo regional, leche y fruta. La prójima, abanicándose y haciendo mohines, se dejaba servir por la madre de Avelino. Avelino, á pesar de sus afirmaciones de traer tanta hambre, apenas probaba bocado. Miraba á su huésped fija y apasionadamente; la hacía plato, fregaba el único vaso de vidrio y corría á la fuente á llenarlo de agua cristalina para traérselo. Al salir, tropezó en el corral con María Silveria, en la cual ni había reparado antes. Sentada al lado del cestón de hierba; dejándolo marchitarse al sol, la rapaza lloraba, tapándose con su pañuelo de algodón y bajando avergonzada la cabeza.

—¡Eh, déjame pasar!..... ¿Tú qué haces aquí?—pronunció ásperamente Avelino.

—¿Qué hago aquí, qué hago aquí?—contestó

ella levantando súbitamente los ojos encendidos.—Ver como pasan los hombres que perdieron la vergüenza de la cara. Eso es lo que hago aquí, Avelino de azúcar.

Encogiéndose de hombros, el mozo la desvió con movimiento despreciativo, y siguió en busca de la fuente, que surtía á tres pasos de allí, entre helechos, bajo una higuera y un castaño, cuya sombra enfrenecía la corriente pura. María Silveria apretó el puño y lo tendió hacia su amor antiguo: antiguo ¡ay! y presente, que bien sentía en las entrañas, en la quemadura aquella, de rabia y desesperación, que el amor aldeano, furioso, vivía y se revolvía como gato montés ó tejón salvaje acosado por cazadores. Regresaba ya, trayendo, rodeado de plantas verdes para resguardarlo del calor de las manos, el vaso de agua helada casi. Y María Silveria, incorporándose, le insultó otra vez.

—Anda, anda á servir á la de los zapatos rojos......Que te pise el alma con ellos, á ver si tienes alma, Avelino de azúcar....¿Te acuerdas del molino de Pepa Rey? ¿Te acuerdas lo que parolamos?

—Larga de aquí, y cálzate esos pies, que das enojo,—fué la respuesta de Avelino, al amparar el vaso por temor de verter el agua.

María Silveria calló.....Sus puños morenos, de trabajora, se alzaron al cielo, protestando. El cielo sabía que ella nunca había hecho mal á nadie; y el cielo no debe de ser amigo de las malvadas que embrujan á los hombres con zapatos colorados, moñudos. Se inclinó sobre el cestón; cogió de él la hoz de segar, afilada, reluciente, que manejaba con tanto vigor y destreza, y ocultándola bajo el delantal, se metió por la casa adentro, segura de lo que iba á hacer, de la mala hierba que iba á segar de un golpe.

EMILIA PARDO BAZÁN.

¡MONTAÑESA!.......

Bebí el perfume de tus verdes campos
y los aires que soplan en tus selvas;
me extasié en el azul de tus montañas
y en la luz de tu sol que reverbera....
Bajé al torrente donde salta el agua
quebrándose en los riscos de tus peñas,
en donde son penachos las espumas
y las ondas magníficas diademas.. .
Y cuántas veces al claror del alba,
con un lampo de sol en las cabezas,
miré á tus rozagantes labradores
trasponiendo las cumbres de tus sierras......
En tanto....en el paisaje, lentamente,
y como nota lírica y risueña,
se alejaban las vacas del establo
allá por la florida sementera....

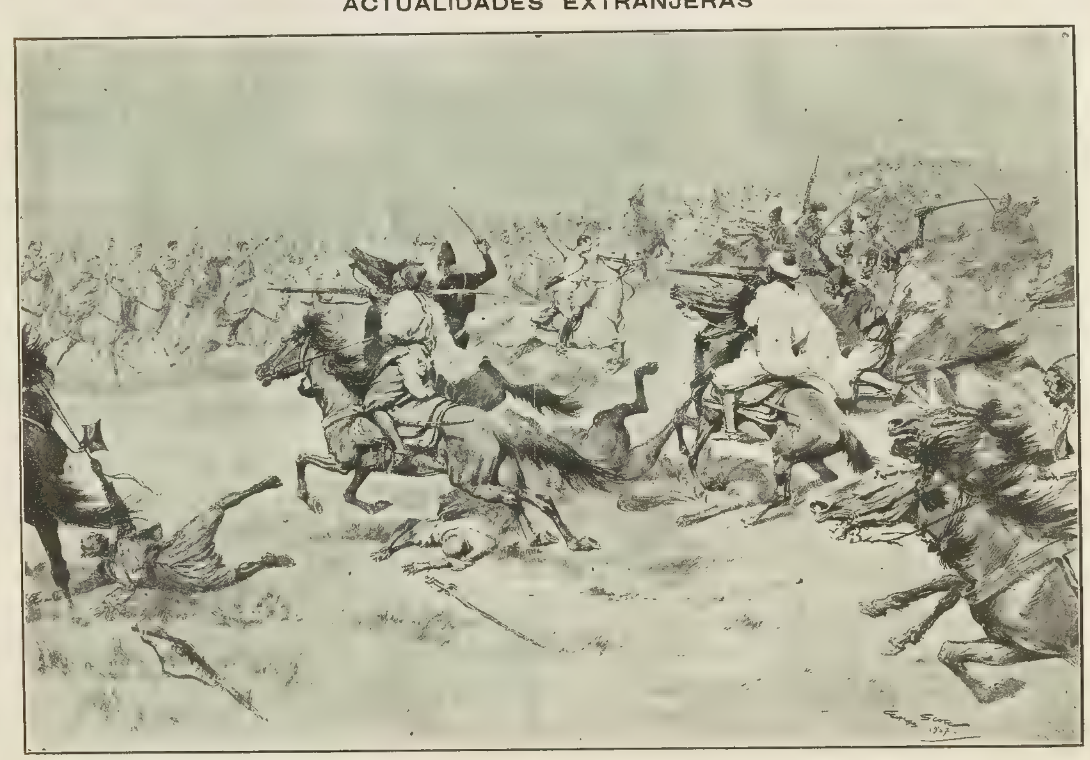
***

Pero ¡ay! que tus hermosas heredades
que pregonan su espléndida belleza,
es en vano que me hablen de la vida
si no me curan en el alma, Lesbia!
Ni tu casuca alegre, embalsamada
con los lirios que se abren en tu huerta,
ni el dulce zurear de las palomas
que te arrullan y te aman y te besan....
¡Nada me puede consolar!....Un día
pasaste blanca, turbadora y bella,
dejando en mis pupilas que te vieron
la luz de sol de tus pupilas tercas ....
Y desde entonces olvidé tus campos,
tus montañas azules y tus glebas!
....
¡Y oh virginal y rústica poesía!
¡Oh lírico tesoro de las selvas!
¡Por tí puso el amor entre mis manos
el rabel de los rústicos poetas!

A. PÉREZ Y SOTO

Jalapa. 1907.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS



Combate entre Moros y Franceses en Marruecos.

El Concurso literario de la "Ilustración Popular".

Brillantes resultados. Más de doscientos ochenta competidores

Exito verdaderamente extraordinario fué el que obtuvo la «Ilustración» de «El Imparcial» con el concurso de cuentos mexicanos que abrió el mes pasado, ofreciendo como premio al vencedor en el torneo un viaje á los Estados Unidos, por un mes, y con derecho á ocupar trenes, vapores y hoteles de primera clase.

Los trabajos que recibió la «Ilustración» fueron más de doscientos ochenta, y como entre ellos había algunos dignos por mil títulos de recompensa, «El Imparcial,» «El Heraldo» y «El Mundo Ilustrado» ofrecieron por su parte siete nuevos premios, para que en su oportunidad se otorgaran á aquellos cuentos que, en concepto de los redactores de nuestro colega, fueran acreedores á ellos.

El resultado del certamen fué el siguiente:

Gran premio de la «Ilustración Popular.» - «El Hombre Doble,» por José Rafael Rubio.

Primer premio de «El Imparcial» $100.00.—«La Casuca,» por Severo Amador.

Sr. J. Rafael Rubio,
(Gran Premio de la Ilustración de "El Imparcial.")

Segundo premio de «El Imparcial,» $50.00.—«Entre Mirtos,» por Severo Amador.

Segundo premio de «El Imparcial,» $50.00.—«Xochitl,» por Luis del Castillo Negrete.

Primer premio de «El Heraldo,» 100.00.—«Gentes de mi Barrio,» por Jorge Useta.

Segundo premio de «El Heraldo,» $50.00.—«En Derrota,» de Mariano Azuela.

Primer premio de «El Mundo Ilustrado,» $100.00.—«Lluvia de Estrellas,» del Capitán Pedro R. Zavala.

Segundo premio de «El Mundo Ilustrado,» $50.00.—«Alma Triste,» de Abel C. Salazar.

Entre los trabajos que no obtuvieron premio hay algunos que merecen ser conocidos del público, y como en las bases respectivas se hizo saber que la Redacción se reservaba el derecho de publicar todos aquellos que juzgara conveniente, la «Ilustración» resolvió conceder varios «accesits,» pagando por cada uno de ellos la cantidad que ordinariamente asigna á los autores por trabajos de la misma índole escritos expresamente para sus ediciones.

En el presente número reproducimos el hermoso cuento del Capitán Pedro R. Zavala, que obtuvo en el certamen el primero de los premios ofrecidos por «El Mundo Ilustrado.»

Sr. Severo Amador,
(1º y 2º premios de "El Imparcial.")

Sr. Abel C. Salazar,
(2º premio de "El Mundo Ilustrado.")

Sr Jorge Useta,
(Primer premio de "El Heraldo")

LAS EPOPEYAS

A la tierra insigne de Guanajuato, grande entre las grandes.

Bosque longevo y prócer, en tu pensil tesoro,
bajo el triunfal augurio de la mañana de oro
que envuelves en la espira de tu eterno incensario;
mientras al cielo eriges las perpetuas ofrendas
de tus frondas, pesadas de siglos y leyendas,
voy á evocar las glorias de un gran aniversario.
Voy, fiel y reverente, á exaltar sobre el rudo
metal de mi poema, como sobre un escudo,
la mística figura del austero adalid;
su antiguo ademán bíblico que en las centurias medra
aquel heroico gesto con que lanzó la piedra
por Dios mismo apuntada, como la de David.
Oh bosque prócer, dame tus múltiples orquestas
y la explosión de savia que tiende en tus florestas
los gayos tornasoles de su manto divino;
quiero la urente vida que consumas y causas,
que dejes, de mis salmos en las formales pausas,
la glosa del susurro, del perfume y del trino.
Yo vengo, Padre Hidalgo, de tus duros senderos
con vértebras de rocas: de tus hogares fieros;
brava tierra de oro como crin de león;
y sorprendí en los vastos vientos de las montañas
las voces elocuentes de sus rocas hurañas
que esculpieron tu historia sobre mi corazón.
Soy tu rapsoda, oh Padre; desperté los oráculos
de tus rocas natales, lapídeos tabernáculos
donde ves, redivivo, fluir la eternidad;
soy un eco lejano de tus montes custodios,
cuyas salvajes frentes calcinaron los odios
y los fuegos divinos de un cielo en tempestad.
Traigo esta nota sólo de ese ritmo profundo:
En un pueblo mediocre que se pierde en el mundo
y en el mapa de América con esfuerzo se ve,
vivía un fraile lleno de arrugas y de canas
—esos torvos señuelos de las sombras arcanas—
que en un surco de tumba resbalaba su pie.
Antes que dé á la patria las púrpuras eximias
de su sangre, le ofrenda la miel de sus vendimias;
es industrial el mártir, da formas á la greda;
y con las glaucas hojas de las moras obscuras,
le tejen sus toisones, sus regias vestiduras,
sus argentinas lamas, los gusanos de seda.
Clemente y bueno como un padre, nunca extraño
á los padecimientos del mísero rebaño,
vestido de piedades escatimó los duelos;
no fué como las torpes grandezas palatinas
que en ocios opulentos señalan disciplinas
y apuntan con las manos enjoyadas, los cielos.
El extiende su brazo redentor al tormento
lleno de hondos afanes del redil macilento,
y le ofrece el pan ázimo que sus manos rituales
han mojado en el vino de las propias heridas:
Que no se abren las palmas en las pascuas floridas
si están limpios de sangre los vellones pascuales.
Y comenzó el Epónimo la homérica fatiga;
reluce en su dalmática la fe, como loriga;
levanta de las glebas dolientes, su legión,
que si esgrime utensilios, aperos de labranza,
también lleva invisibles broqueles de esperanza
y una virgen morena que triunfa en su pendón.
Y en la sotana obscura, de negra noche espejo,
como el oro flamígero que agrieta el entrecejo
del nubarrón, revienta la aurora de carmín;
y pálida de asombros circunda la mañana
aquellas torres, donde la voz de una campana
resucitó á los muertos con rugiente clarín.
Gran voz, como de trueno que empujan terremotos,
que es dispersión de rayos entre nublados rotos,
que al somatén levanta con su inmenso temblor;
que eternamente rueda por el cielo infinito,
porque lleva en sus ecos un infinito grito
humano, de iras santas, de esperanza y dolor.
Y se perfila el héroe pontífice y soldado;
la mano que bendice y al pueblo arrodillado
ofrece en las liturgias el cáliz del altar,
oh inmarcesible Washington, será la que arrebate
de tus panoplias épicas la espada de combate
cuyo esplendor incendia su túnica talar.
Oh espada fulgurante. Durandal estupenda;
fuego del cielo sobre la Alhóndiga tremenda;
grave sanción de todas las sangrientas vindictas;
de los castigos brotan tus implacables lumbres
cual de la noche trágica la gloria de las cumbres
invictas, en los ortos de ráfagas invictas.
A punto ya de alzarse el término secreto
un gólgota á la audacia divina de su reto
que empurpuró el espacio con lavas de volcán;
antes que con su sangre le arranque los breviarios
de la Libertad, entre los rojos vendimiarios,
frente á las tempestades y sobre el huracán.
Abre la excelsa página de cegadores visos,
la que proclama á todos los hombres manumisos,
la indeclinable regla, la redentora ley.
y fija sus divinos preceptos con los clavos
todavía sangrientos que arranca á los esclavos...
Y con las manos libres se levantó su grey.
Y este era un fraile lleno de arrugas y de canas,
proscrito de briosas primaveras lozanas,
que en un surco de tumba resbalaba su pie;
mas iba con tres vírgenes de bellezas astrales
—eran las tres divinas Virtudes Teologales—
apoyado en el hombro juvenil de la Fe.
Y luego el sacrificio supremo, el holocausto
del cordero litúrgico, el patíbulo infausto
que sofoca la vida, ya senil, de su pecho;
que sólo en su camino la humanidad avanza,
cuando, ciega de sangre, le grita una esperanza
y ve sobre un cadalso fulgurar un derecho.
Es fuerza que tormentas cubran el cielo zarco
para que el iris prenda los triunfos de su arco
cual mágica promesa sobre el crespón sombrío;
es fuerza que derramen sus penetrantes lloros,
para que las campiñas descojan sus tesoros
—joyantes aderezos cargados de rocío.—
Las hiedras dan tapices de rosas á las ruinas,
las rosas sus inciensos sobre tallos de espinas,
la mácula del humo presagia el arrebol;
la inercia de las larvas el vuelo que se encumbra,
la estrella clava un triángulo de luz en la penumbra
y encima de las noches aciagas brota el sol.
Así, mientras el astro perenne de su gloria
proyecta en horizontes sin fin su trayectoria
lanzada por la curva de un bólido caudal,
como las venerandas reliquias de los santos,
sus huesos dolorosos, sus huesos sacrosantos,
se adoran sobre un ara, bajo una catedral.
Tal dicen, Padre Hidalgo, las elocuentes bocas
que las fugas del viento despiertan en las rocas,
en esos magnos códices de tus insignes fastos;
insignes como el oro durmiente en sus entrañas,
eternos cual la vida que tienen las montañas
solemnes de grandezas y de silencios vastos.

. . . .

Libertador, en medio de este pensil tesoro
que vió de Moctezuma pasar la silla de oro
y oyó correr el llanto de los ojos de Hernán ..
Que guarda entre sus frondas de murmurar ecoico
el desdén de Cuauhtemoc en el tormento estoico
y la altivez de cumbre de su egregio ademán.
Como nuestros abuelos que en marchas fugitivas
alzaban en los campos sus lápidas votivas,
las estelas simbólicas del clan y el confeo,
oh Padre santo, cabe los ahuehuetes broncos,
junto á los obeliscos enormes de sus troncos,
bajo su augusta sombra, levanto mi trofeo.

RAFAEL LOPEZ.

(Leída en Chapultepec el 16 de Septiembre último.)

Puebla.—Aspecto de las tribunas.

Sr. Lic. D. Rafael Aguilar.
(Fot. Bustamante.)

La Exposición Nacional en Puebla

Colocación de la primera piedra

Oportunamente reseñó «El Imparcial» la ceremonia y fiestas ocurridas en la metrópoli del Estado de Puebla al colocarse la primera piedra de la Exposición Nacional, con que se celebrará el centenario de la Independencia de México.

Puebla ha sido elegida para ese festival magno al que concurrirá todo el país; todos los Estados de la Federación mexicana, los elementos todos de actividad, inteligencia y trabajo, de verdadera independencia, en fin, que existen hoy en la tierra del Anáhuac.

Las razones para esa elección son tan sencillas como elocuentes: además de haber nacido la idea en el seno de una sociedad de artesanos de ese industrioso Estado, su capital reune los atractivos de buen clima, hermosura escénica, movimiento fabril y prontitud de comunicaciones con el resto del país, para constituirla en el centro de una exhibición comercial é industrial importante. Para mayores facilidades, la capital poblana se encuentra situada en una región que puede considerarse como céntrica, respecto de los demás Estados, de las costas del Golfo y del Pacífico, de la frontera del Norte y de la lejana península yucateca. Por este motivo, la mayoría de los señores Gobernadores no han vacilado un momento en ofrecer su

Sr. Carlos Samaniego.

Puebla.—La primera piedra del edificio de la Exposición.

contingente de exhibiciones locales á la futura Exposición, mandando construir los respectivos pabellones, y esta cooperación, á la vez que beneficia á cada Estado en lo particular, contribuirá á dar al certamen un carácter realmente nacional.

El señor Presidente de la República ha tomado bajo su protección el futuro certamen, dispensándole su inestimable apoyo; esto hace augurar el más brillante éxito á la primera Exposición Nacional de México.

Añadiremos que Puebla asocia á las ventajas ya enunciadas, el mérito de ser el primer centro industrial de la nación, y uno de los centros agrícolas principales. Sus grandes fábricas de hilados y tejidos, que mueve en su mayor parte ese río de oro llamado el Atoyac; instalaciones valiosísimas casi todas y que por su número representan un monto de producción superior al de cualquiera otra región del país, sin hablar de la calidad de esos productos que han hecho famosos y solicitados en todas partes á los fabricantes poblanos: sus magníficas fincas azucareras y de caña de azúcar, el rico trigo de Atlixco, etc., etc., todos estos son títulos que hacen acreedora á Puebla para reunir en su seno el cuadro todo de la actividad nacional, brindando á las provincias hermanas fraternal acogida para lucir sus riquezas y exhibir sus productos.

Minuta del banquete celebrado el día del festival.

Como un nuevo atractivo para los viajeros, álzanse en la heróica ciudad mil reminiscencias históricas, fortalezas que sostuvieron sitios no igualados, iglesias muchas veces batidas por la metralla, bastiones donde el patriotismo ha llegado á la sublimidad. Y para los amantes de la historia, Puebla es la ciudad colonial mejor conservada, donde se encuentran mil tesoros de arte antiguo, iglesias y edificios de soberbia arquitectura, bibliotecas formadas por sabios obispos del tiempo de los virreyes, gobelinos y joyas y pinturas.....

***

Para el visitante moderno, Puebla se ha transformado durante los últimos años. Tiene magníficos hoteles, llenos de comodidades, paseos, centros activísimos de negocios y culta sociedad.

Indudablemente va á ser esta la más digna, la más elocuente conmemoración de la inde-

Desfile del 13 Batallón. *Fot. Villegas & Rosas.*

Desfile del 14 Regimiento frente al Palacio Municipal. *Fot. Villegas & Rosas.*

Otro aspecto del desfile. *Fot Villegas & Rosas.*

Medalla de la Exposición.
(*Fot. San Martín*)

pendencia. ¡Qué mejor manifestación que la del trabajo, que es la verdadera y suprema corona de la libertad!

Se trata de exhibir en toda su grandeza, lo que el trabajo mexicano ha logrado al cabo de un siglo de actividad. Así es que concurrirán nuestras principales industrias, las empresas nacionales más fuertes.

Desde ahora, algunas de las más poderosas han iniciado ya su cooperación al certamen. Primera que otra alguna, la Cervecería Cuauhtemoc se ha hecho representar y no economiza los medios de enseñar, en el gran Certamen Nacional, lo que ha sabido hacer México industrialmente, al amparo de la independencia.

Al proceder así, esta empresa muestra, ante todo, su patriotismo. Y este es un patriotismo bien entendido, porque hace saber por donde quiera que los mexicanos somos dignos de la libertad, desde el momento en que sabemos aprovecharla para consagrarnos á la labor más ardua é inteligente: á la alta industria.

La Cervecería de Monterrey, netamente nacional, con capitales y administración mexicanos, no teme ostentar sus productos en un gran certamen, lado á lado de los demás similares del país y aún del extranjero. No lo teme, porque su reputación se funda en el trabajo inteligente, pródigo siempre en triunfos.

Al contrario, anhela la comparación pública, y la prueba es el contingente que ya ha iniciado y se propone agrandar para la Exposición de Puebla.

Pero este certamen tiene un atractivo especial para las empresas mexicanas. Se trata de mostrar en el país, elocuentemente, para que sirva de ejemplo y de estímulo, lo que hay en nuestra industria de verdaderamente nacional, no imitado, no extranjero, sino lo propio, lo nuestro. Por esta razón, la Cervecería Cuauhtemoc toma tanto interés en la Exposición de 1910, atribuyéndole más importancia aún que á las de Lieja, Milán y San Luis, á pesar de que obtuvo en esas capitales triunfos no igualados.

Ojalá que todas las industrias verdaderamente mexicanas imiten á ésta. Será la mejor celebración de la verdadera independencia: la de nuestras industrias.

Poco importa que su matriz esté en Monterrey ó en cualquiera otra capital. Al congregarse en Puebla, serán los diamantes de la soberbia corona de nuestro progreso, como lo manifestó, en la Angélica Ciudad, uno de los oradores que mejor comprendieron lo que es y debe ser realmente una Exposición Nacional.

***

Las fiestas de la colocación de la primera piedra estuvieron solemnes, presididas por el General Mucio Martínez, Gobernador del Estado. Hubo un desfile grandioso por las ya elegantes avenidas de la hoy moderna ciudad: á los representantes de los Estados y cónsules extranjeros, personajes del Gobierno del Estado, foro y banca poblanos, prensa y magistratura que ocupaban magníficos carruajes, seguían numerosas corporaciones de artesanos portando sus estandartes, escuela de artes y oficios, particulares y oficiales, y miles de obreros de la industriosa ciudad. Cerraban el desfile las tropas de un regimiento y un batallón.

El discurso oficial, á cargo del Diputado Lic. D. Rafael E. Aguilar, estuvo á la altura del acontecimiento. Con maestría consumada pronunciado, su fondo sintetizó la evolución industrial del país y su forma, verdaderamente ática, embelesó á la concurrencia, deteniendo con su encanto el paso de las horas. En el banquete efectuado á medio día, brindaron varios de los representantes de los Estados, entre otros el Sr. Lic. D. Gumersindo Enríquez, manifestando lo mucho que se esperaba de la Exposición, en vista de la manera como se inauguraba, y la necesidad de encarecer á los Gobiernos que representan tomen la mejor participación posible en un certamen que promete ser tan importante.

Cuchara de plata ofrecida al Sr. General Don Porfirio Díaz.
(*Fot. San Martín.*)

Por la noche celebróse un gran concierto al que asistió la elegante, aristocrática sociedad poblana. *El clou d'or* fué la música del maestro Carlos Samaniego compuesta á un bello poema de Gómez Haro. Ya es bien conocido el estilo de Samaniego, que está colocándose, con su música elevada, rica de colorido é instrumentación y siempre sujestiva de alta poesía, en primera línea entre los compositores mexicanos.

En definitiva, la Exposición Nacional de Puebla se inicia de una manera brillante, que hace augurar un éxito colosal á este certamen de la industria y del trabajo, futuro florón de la civilización mexicana.

PAISAJES AUSTRALES

EL ESTRECHO.

III

Al despertar, en la mañana, hay en el camarote noche plena. La luz del foco eléctrico aumenta la sensación nocturna. El reloj, regulado siempre por el del buque, marca las siete y cuarenta. Los vidrios de las ventanillas filtran sólo espesores de sombra, y el calorífero derrama en el cómodo cuarto calor de nido.... "Mamacita, ya el vapor está andando: levántate, *pues*".... Es la voz de uno de los niños, en los camarotes contiguos, deliciosa virgencita de nueve años, quien después de la comida, la noche anterior, obligó á miss Annie á recobrar sus maestrías en el piano y á iniciar entre ellas y yo charlas en español. La inglesa, hasta allí impenetrable, resultó conocedora casi perfecta de nuestro idioma, con una vivacidad en la palabra, imposible de sospechar en aquella fisonomía hierática...... A la voz de la niña se unen pronto las de los chicos menores: un alboroto encantador, con todos los decires peculiares del habla hispanoamericana; una arrulladora música para el oído, martirizado tantos días por los martillazos de la pronunciación británica...... Siento que disminuyen un algo mis nostalgias latentes. Y tengo que bromear y reir, minutos más tarde, cuando, favorecidos en su antojo por la entrada del camarero con el té matinal, dos de los infantiles vecinos hacen irrupción en mi camarote...... "Mamá le oyó decir anoche que le gustaban las frutas antes del desayuno, y le manda éstas." Diciendo y haciendo, riegan en la cama una docena de peras, fragantes, frescas......¡Ah, las madres! Cómo adivinan las tristezas de los adultos solitarios!.... Los dos chicos curiosean un rato por el cuarto; usan ante el espejo los pequeños instrumentos del *necessaire* de viaje, y se van luego á retozar en la cubierta, entre las penumbras del alba perezosa. El vapor marcha desde hace una hora, y envía hasta mí las palpitaciones isócronas de su enorme corazón férreo.

A las nueve, una oleada de luz diurna, anula la del globo eléctrico.... Y nunca olvidaré el espectáculo, único en su magia pictórica, ofrecido á mis ojos, al salir á cubierta, por repentino cambio de tiempo. El espacio, libre de nubes, es como una risueña caricia azul, bajo la gloria del día. El agua lo refleja en la belleza de su quietismo espejeante. Y uniendo las dos serenidades, la del cielo y la del mar, los Andes, poderosos desde su comienzo, levantan sus masas, todas níveas, como exornadas por regios armiños. La nieve adquiere cristalizaciones diamantinas; y así los picos conviértense en prismas, donde los rayos del astro vibran, saltan, chocan, se confunden y chispean, descompuestos en maravillosos iris.... Los pasajeros, agrupados en el castillo de proa, miran absortos. Y mi espíritu—placa dúctil en que se graban los más leves vibraciones del panorama circundante—en esta fiesta del color, siéntese como transportado á un mundo de prestigio, donde encuentra íntimas concordancias, supremas armonías, entre su esencia inmutable y el alma móvil de las cosas.... El vapor serpentea al través de increíbles desfiladeros. Las dos costas se alzan rectas hasta el azul, y parecen tan próximas, que producen la opresora impresión de un trituramiento, como si cortadas de un sólo tajo por la furia de algún dios salvaje, las energías ocultas en su seno pugnaran por juntarlas....

***

El tiempo pasa inadvertido. Las sinuosidades de la marcha se suceden, siempre entre la doble, blanca muralla resplandeciente... El extremo de la América!... Leyendas oídas en la infancia, mezcladas por la fantasía de entonces con las milenarias de los mitos clásicos acuden: los colosales patagones, desnudo el bronce impermeable de sus carnes, surgiendo entre los acantilados de las riberas, ó en las raudas piraguas, para difundir, sobre el letargo de estas ondas, el pavor de sus hazañas, cerca de la presencia familiar de las focas, inmóviles en los arrecifes como esfinges marinas.... Los pasajeros se retiran llamados por el *lunch*, y quedamos sólo mis Annie y yo en el puente de la guardia. La joven inglesa, reclinada en la baranda, contempla y medita. Los instintos turistas de su raza, su sensibilidad exquisita, revelada en las interpretaciones musicales, tienen, sin duda un desborde de emociones, ante el cuadro soberbio y multiforme que le hipnotiza las miradas......

Y su figura tan fina, tan rubia, tan espiritualmente pura, en medio de la grandiosa de-

coración, se hace casi intangible, como de elemento fluido. En sus ojos celestes nada un fulgor casi místico; sus labios esbozan una sonrisa fija: ni se borra, ni logra abrir su pálido capullo. Y antójaseme el hada virgen de estos sitios, guiando la nave amiga.....La tarde declina. El vapor traza su última curva, y entra en un ensanche del Estrecho. Las orillas se dilatan; un vasto lago reemplaza á los canales. Más serena, más cerúlea, el agua duerme un divino sueño de hermosura. El sol viaja ya detrás de las cumbres; las penumbras vespertinas empalidecen la nieve; fundidas en una sola, las dos costas cierran el horizonte dentro de un círculo hermético. Así los Andes, siempre magníficos, ahora de nuevo distantes, con sus moles blancas escalonadas en inmensas graderías, traen á la mente la idea de un portentoso coliseo, tallado en mármol por la naturaleza creadora para luchas de los dioses de Olimpos y Walhalas....

La tarde muere. Los minutos crepusculares son un esplendor de púrpura, multiplicado mágicamente por las aristas de la nieve, por las facetas de las ondas. El cielo sombrea su azul. Grave, augusta, sobre la cabeza del contemplador pensativo, otra vez peregrino de lo desconocido, desciende la noche. En su seno se conciertan las secretas armonías de los astros. El Panamá llega al término del lago, y por un desfiladero, hasta allí oculto, entra, todo joyante de luces, en el Pacífico. El imperial océano, imponente en su soledad nocturna, besa con sus olas la nave, y su beso es dulce y fuerte como una caricia paterna, despertadora de las alegrías de la infancia, de los sueños de la adolescencia......El Faro de los Evangelistas, á decenas de millas, resplandece en lo invisible, cual la pupila de este mar, infinita de bondad. Y por misteriosa asociación de afectos, mi espíritu retrocede y vuela á la ciudad generosa, ya tan lejana, donde quedan seis años de goces y de tristezas, los más intensamente vividos de mi juventud.

1904.

Del libro inédito "Prisma Errante"

DARÍO HERRERA.

PAGINAS DE VIAJE

EN GRECIA

La Grecia antigua no es ya la de Chateaubriand ni la de Edmond About; ha evolucionado rápidamente; el pueblecillo que era Atenas aún hace 30 ó 40 años, se ha erigido hoy en capital europea. En el país, la seguridad es absoluta, los principales centros están ligados á Atenas por vías férreas y caminos carreteros. Desde Atenas ó Patras se llega rápidamente á Olimpia, Corinto, Argos y Kalamata. La Tesalia está igualmente surcada por rieles; el camino de Esparta á Epidauro se hace en coche ó á caballo.

El turismo en el interior del país es penoso algunas veces; hay muchas ruinas célebres y sitios maravillosos, á donde se llega por caminos muy difíciles. La magnífica travesía de las gargantas de Taigeta, la subida al monte Kotilión, en cuya cima se elevó un templo á Apolo, son rudas tanto para el jinete como para el peatón. Estos malos pasos son excepcionales, casi siempre se va por buenos caminos; la Grecia es uno de los raros países donde se puede viajar en el siglo del automóvil, acelerando la marcha al gusto. Hay rutas donde durante varias horas no se ve una alma viviente. Basta, por lo general, franquear la puerta de una ciudad para encontrarse de pronto en la soledad de la llanura ó de la montaña; ciertos sitios tendrían el perfume de las tierras vírgenes y la ilusión sería completa si á la menor vuelta del camino no apareciera un templo destruído, un fuerte medioeval, una capilla ruinosa ó los escombros de una ciudad, como un rebaño á la falda de la montaña. En Grecia no se ha desarrollado mucho ni el turismo ni la industria extranjera, ningún crimen de lesa belleza se ha cometido allí todavía, su panorama permanece inviolado.

Solo algunas ciudades se han transformado: Patras, Delfos y Olimpia, poseen excelentes hoteles; en los barrios y ciudades lejanas, el más notable ciudadano alberga á los pasantes, en los monasterios trepados en lo alto de las montañas se acoge también á los viajeros; la hospitalidad de los pastores es de una sencillez antigua; sacrifican en honor del viajero, el cordero tradicional que se asa á la lumbre, y por la tarde, sentados en torno del gran fuego, entonan canciones en que alternan los asuntos pastoriles y las melodías populares. La Grecia de los pastores y montañeses, del relieve. En ese aire límpido, los contornos se destacan francamente y la luz acaba de dar á cada detalle su verdadero valor. La luz griega es extraordinaria; en el día envuelve las cimas con vapores opalinos; en las pendientes de las montañas y las colinas y en los huecos de los valles, exalta la variedad, la riqueza de los terrenos, de las aguas y de las frondas. Bajo los fulgores del sol poniente, las altas cimas se revisten de los cambiantes del nácar y toda la naturaleza se tiñe de

Mujeres griegas en la fuente.

así como la de los marinos, merece ser conocida; el mar y la montaña la preservan aún de la civilización y en los repliegues de los macizos y de las costas se refugia la vida nacional.

Muy poco frecuentada aún, la Hélade no cuenta más que un corto número de admiradores: un grupo de letrados, artistas y arqueólogos, y es cosa curiosa que tiene historiadores y cantores, pero no pintores, al menos entre los occidentales; es, tal vez, que estos encuentran en los paisajes griegos demasiado dibujo y pocos matices; pero es precisamente en la sencillez de las líneas donde reside uno de los más poderosos encantos de esta incomparable naturaleza, en la firmeza de la plástica y en la pureza oro, púrpura y violeta como bajo la lluvia de ametistas y jacintos.

En las noches estrelladas, en Atica sobre todo, son claras como un día azul, y cuando la luna esparce su misterio fantástico, por las pendientes de las colinas, las profundidades de las selvas y las superficies tranquilas de las aguas, la decoración es de una sobrenatural belleza. En Grecia, cada región, cada cantón, tiene su estructura propia, su fisonomía particular. La naturaleza en Grecia es regionalista como la raza. Desde lo alto de Ithoma, el meseniano contempla su llanura limitada por una pantalla de montañas; desde lo alto del Mistra el espartano puede abarcar de una mirada todo el valle del Eurotas; desde la fortaleza de Argos se domina toda la Argólida, y así en cada región se ve el paisaje diferente; la nobleza de la línea y la armonía del orden dominan siempre, pero ¡qué diversidad en los caracteres de los diferentes sitios, en el modelado de las formas y los sitios adornados del detalle! La Atica elegante y majestuosa, desarrolla con sencillez los nudos de sus montañas y la vestidura gris que dan á sus valles los bosques de olivos: tiene la nobleza del Partenón y la gracia del Erehteion.

Delfos salvaje y temible, llena de misterio y de terror religioso en medio de sus rocas gigantescas y de sus gargantas profundas, es el cuadro digno de la divinidad que interpretaba las leyes del destino.

Olimpia es un oasis de verdura, riente y graciosa, es el decorado natural del recinto sagrado de Altis de donde emanaban la alegría y la euritmia de la existencia. Arcadia, Beocia y Tesalia, cada una de estas regiones tiene su tipo propio; algunas veces en un mismo rincón parece que la naturaleza, jugando, ha querido fundir los elementos en apariencia más disparatados. En Esparta la oposición es atrevida y el acuerdo sublime entre la molicie voluptuosa del valle y la áspera magnificencia del Taigeta, con sus vastos contrafuertes, sus formidables escarpaduras, sus cimas nevadas, como esculpidas por el rayo.

La misma suntuosa variedad sobre las costas, donde el mar cortando las escotaduras más caprichosas, dibuja sus ensenadas, ahueca sus bahías, abre sus golfos.

El mismo contraste entre las islas: Hydra y Spetzal, áridas y desnudas, como torrificadas por el sol; Eubea de bellezas alpestres; la volcánica Thyra de visiones dantescas; Corfou lujuriosa de verdura; Naxos, la reina de las Cíclades, posada ligeramente sobre el agua como una flor que se abre á pleno cielo. Otras aún distintas por el aspecto y el decorado, todas hermanas por la pureza del dibujo y por esa riqueza, esa plasticidad del paisaje que arrancó á Flaubert aquella hermosa exclamación tan artista: "¡Hasta la forma de las montañas parece esculpida y llena de líneas arquitectónicas!"

El Syrtos, danza griega.

Corfou: La isla de los muertos.

CONSULTAS

TRAJE IMPERIO.

Moraima: Haga Ud. el fondo de su traje, de estilo Princesa, muy entallado y completamente liso, según lo indica el figurín que ilustra estas líneas. Puede ser de raso ó de tafeta de un color azul ligeramente ceniciento; en el borde se coloca un volante para ampliar el bajo. Sobre este fondo se dispone la túnica Imperio que puede ir guarnecida de entredoses ó de un menudo bordado de hilo de plata.

—Puede Ud. adornar su peinado con un *aigrette* azul ó blanco, sostenido por una bonita hebilla ó con una guía de rositas miniatura muy pálidas.

DETALLES DE LA "TOILETTE".—ALBUM DE TARJETAS POSTALES.—USOS SOCIALES, ETC.

Rosas de la Clarisa: Puede Ud. usar sin temor el corsé que me indica.

—Se llevan las flores en el peinado y en el pecho, pero sin exageración, ramilletes pequeños de flores que armonicen con el traje.

—El traje para un baile de etiqueta, en una señorita que viste aún de corto, queda bien en muselina de seda blanca, con un ligero escote que deje ver apenas el nacimiento del cuello.

Una señorita no debe usar muchas joyas, prefiriendo siempre las perlas á cualesquiera piedra preciosa.

—Para evitar que las tarjetas postales colocadas en un album se peguen unas con otras, se protegen, como los grabados de los libros, con una hoja de papel de China.

—Doy á Ud. un modelo de armario para guardar fotografías.

—Puede Ud. llevar al "five o'clock tea" un traje de reunión. El ama de casa debe servir el té, ayudada por sus hijas ó por amigas de confianza; en reuniones especiales de esta clase, se invita con anterioridad á alguna persona honorable para que presida el té.

—El ama de casa despide á las visitas á la puerta del salón. Los criados son los encargados de colocar los sombreros y bastones en un mueble apropiado. Sólo en el caso de que el caballero que llegue sea un anciano á quien se debe un gran respeto y una profunda consideración, una dama se pone en pie para saludarlo. Los caballeros, al entrar en un salón, deben descalzarse el guante de la mano derecha para saludar.

—De los asuntos pedagógicos que me consulta Ud., trataré en el próximo número.

TRAJE PARA SEÑORA.

Agustina M.: En una de mis crónicas hablé de los trajes que convienen á las señoras de cierta edad; pero con el objeto de que con toda facilidad pueda Ud. dirigir la confección de su traje, le doy un figurín apropiado á su edad, á sus circunstancias y al acto á que tiene que presentarse. Se hace el traje en velo gris punteado y se adorna con solapas de seda negra.

La pechera se cubre con guipure. Si tiene Ud. todavía alguna duda, sírvase Ud. indicármela y se la resolveré.

ALFILETERO.

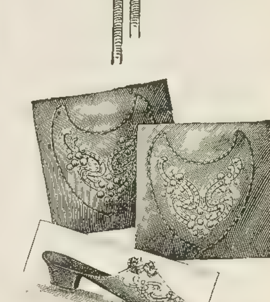
Una que ama las flores: Creo que el modelo de alfiletero que doy á Ud., será de su agrado; se hace en seda moaré verde

agua y se adorna con tiras de raso lila bordadas al pasado y un gran lazo que sirve para colgarlo.

A este alfiletero se le puede dar la forma de *sachet* y utilizarlo á la vez para guardar pañuelos ó guantes.

CALZADO PARA LEVANTARSE.

Ana María: Algunas damas acostumbran levantarse con un calzado amplio y sencillo, por comodidad; otras usan zapatillas más ó menos fantásticas por gusto. En el grabado respectivo encontrará Ud.



un modelo de un gracioso calzado de estilo oriental, sin talón y hecho en seda con bordados; para el invierno, estas zapatillas se llevan acojinadas en el interior. Al lado de la zapatilla puede Ud. ver los motivos del bordado y la figura que se da por medio de un contorno grueso.

En el borde de la zapatilla se ven dos borlitas de seda.

CORTE DE ROPA.—LAVADO DE PAÑO.—MATINÉES

Guillermina: Hay varios métodos de corte de ropa; pida Ud. un catálogo en cualquier librería y allí podrá elegir el que más le acomode.

—El paño blanco fino, se lava con agua de jabón, se enjuaga en seguida y se tiende sin exprimir.

—Doy á Ud. el modelo de un bonito *matiné* que se confecciona en *foulard* ó nipis, y se adorna con entredoses y punta de *valenciennes*.

MARÍA LUISA.

Armario para guardar fotografías

Traje para Señora.

Matiné en foulard.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE ETIQUETA.

Estamos en plena estación de reuniones mundanas: comidas, bailes, *soirées* de casino, y sobre todo el teatro: la gran temporada de ópera que se ha presentado llena de promesas halagadoras. Los trajes de etiqueta son, por consiguiente, la mayor preocupación del momento. Es preciso darse prisa, lectora mía, con gran actividad elegir figurines y telas.

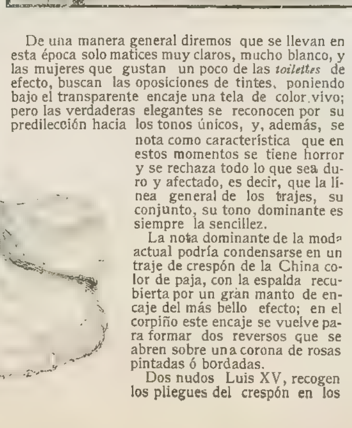
No hay que creer que en agosto la moda dijo su última palabra, se nos demuestra lo contrario con las recientes creaciones encantadoras y nuevas.

Así es como se han hecho esas combinaciones de malla, de punto de Irlanda y de *valenciennes*, resaltando, sobre todo, los gruesos bordados en relieve que vuelven á reinar según parece. En esta unión de riqueza y ligereza, se encuentran algunas veces cuatro ó cinco encajes diferentes que se funden unos en otros, realizando una oposición ideal. El fondo del tejido desaparece casi, en medio de todas estas incrustaciones, velado de una manera gentil y deliciosa.

Pero me he desviado un poco del verdadero tema de mi crónica y me parece ver que alguna de mis nerviosas lectoras me lo indica con un gesto de contrariedad ó un ligero ademán de impaciencia. Calma, señorita, vuelvo al asunto importante que nos ocupa y procuraré no desviarme más de él.

Entre los trajes de etiqueta tienen todos los privilegios los muy vaporosos de tul ó muselina, de gasa ó crespón, de *liberty* que tiene gran éxito por su suavidad y su precioso brillo; nada más seductor que esta tela para los trajes de baile, los pliegues flotantes de las faldas ligeras se enredan, flotan y vuelan deliciosamente en las rápidas vueltas del vals.

Para las señoras jóvenes el encanto de estos tejidos ligeros se aumenta con la riqueza de encajes y bordados. Ellas pueden llevarlo todo, desde la larga, sutil y majestuosa túnica de encaje, con sus líneas espléndidas, hasta las *toilettes* más *chiffonées* y más complicadas.



De una manera general diremos que se llevan en esta época solo matices muy claros, mucho blanco, y las mujeres que gustan un poco de las *toilettes* de efecto, buscan las oposiciones de tintes, poniendo bajo el transparente encaje una tela de color vivo; pero las verdaderas elegantes se reconocen por su predilección hacia los tonos únicos, y, además, se nota como característica que en estos momentos se tiene horror y se rechaza todo lo que sea duro y afectado, es decir, que la línea general de los trajes, su conjunto, su tono dominante es siempre la sencillez.

La nota dominante de la moda actual podría condensarse en un traje de crespón de la China color de paja, con la espalda recubierta por un gran manto de encaje del más bello efecto; en el corpiño este encaje se vuelve para formar dos reversos que se abren sobre una corona de rosas pintadas ó bordadas.

Dos nudos Luis XV, recogen los pliegues del crespón en los hombros con un arte de suprema elegancia. En la falda se simula un delantal adornado en el bajo con una corona de rosas y se repite en mayor tamaño el nudo Luis XV. que da tanta gracia al corpiño.

***

Los adornos de la cabeza van siempre en armonía con el traje; las flores dominan, sobre todo las pequeñas y menudas, en guías largas y flexibles que caigan suavemente sobre el ahuecamiento de los bucles del peinado. Los lazos de fino listón, los *aigrettes* asegurados con artísticas hebillas de oro y esmalte, las pequeñas diademas, las rosetas de listoncillo prendidas con un gran alfiler de oro, todo esto se ve lucir extraordinariamente en los peinados.

Un ramillete de las flores que se prendan á la cabeza, se pone también en el pecho, medio velado por los pliegues transparentes de las blondas sutiles, y algunas damas atan estos ramilletes con cinta de terciopelo negro, dejando que el nudo prolongue sus gasas hasta la cintura: esta es una nota de refinada aristocracia.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje, estilo sastre, se confecciona en paño delgado blanco; la falda es lisa, muy amplia y va toda forrada de tafeta de color crema. El corpiño es un saquito de última moda, con faldones cortos y rectos y lengüetas de la misma tela, sostenidas con botoncitos en el delantero. Una especie de cinturón formado por una tira alforzada y pespunteada ciñe la mitad del talle; en el borde de los delanteros se ve una tira de terciopelo verde sombrío con aplicaciones de pasamanería. La manga es lisa y recta, terminada en el codo con una tira alforzada, sujeta con botones. El saquito deja ver al frente una bonita camisola de muselina de seda y encaje.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Ney.

FIGURINES DEL DIA

Traje de *soirée* en velo á cuadros rosa y blanco. La falda se adorna en el bajo con tiras plisadas de tafeta de dos colores que armonicen con la tela. El corpiño lleva un canesú de malla sin labrar recubierto de motivos de pasamanería blanca; en torno del canesú se dispone una vuelta de terciopelo rojo con pasamanería, y al frente se anuda una corbatita de tul con fleco de seda. La parte inferior del corpiño lleva cuatro alforzas y una tira doble de la tela con trencilla de seda negra que forma líneas onduladas. La manga es de tafeta cubierta de malla como el canesú, y tiene alforzas anchas y un puño de terciopelo rojo que se ajusta sobre el codo. El corpiño se prolonga en el hombro para formar un sobremanga de estilo japonés.

El cinturón es de seda liberty.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Ney.

FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en muselina de seda color de humo. La falda se pliega en torno de la cintura, y se guarnece con bordados de fina lentejuela de plata. El bajo lleva un ancho bies de seda, un volante de finísima blonda, otro plano de la tela y grandes florones bordados en relieve.

El corpiño tiene un gran escote en cuadro; en el delantero un gran florón y sobre los hombros tirantes bordeados de *bieses* de seda y con bordado de lentejuela. Bajo los tirantes salen las hombreras de estilo japonés, hechas de la misma manera y caen sobre una manguita de encaje. El cinturón es una amplia banda de muselina de seda, bordada de lentejuela y sus extremos caen más abajo de la mitad de la falda.

Fot. "Felix." de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rondeau.

ARTE DE ENVEJECER Y DE NO ENVEJECER

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Combatir el tiempo con el físico: toda la ciencia moderna trabaja para alentarnos á ello. Desde luego un hecho matemático: la *vida* media ha aumentado su duración sensiblemente desde hace 200 años, principalmente en los centros sociales donde se tiene lugar y medios para luchar contra el tiempo. Se envejece hoy menos aprisa que antes y todo permite esperar que cada vez se envejecerá menos. ¿No prometió Metchnikoff cerca de 150 años de duración á nuestros descendientes, mejor disciplinados en la buena higiene? ¿No nos demostró que todos morimos de enfermedades y que es la misma enfermedad la que hace envejecer prematuramente?

Por otra parte, notamos que una campesina y una mundana nacidas el mismo día, no parecen tener la misma edad, 30 años después, en el sentido de que no están á la misma distancia de la vejez y de la decrepitud. Todo esto es tan conocido y vulgar que sería superfluo insistir.

La eficacia de la hidroterapia y de los regímenes sobrios pasa hoy de la demostración y os envío, querida sobrina, para comentarios, las excelentes obras del doctor Maurice y Fleury tan literarias, tan inteligentes, tan llenas de ciencia. No quiero agregar más que un consejo preciso, no sin importancia: "La lucha fisiológica contra el tiempo, es inútil si se la comienza demasiado tarde."

Combatid la vejez en la juventud misma. No es á los 40 años cuando una mujer debe revelarse contra la usura de los días; es mucho antes. ¡Cuántas mujeres de 25 años se condenan á una ruina precoz, oprimiendo exageradamente su talle, torturando su cabellera con mortales ondulaciones! ¡Cuántas mujeres devoran en yerba el trigo precioso de la vida! ¡Jóvenes! es á los 20, á los 25 años cuando podéis luchar más eficazmente contra las señales de diminución física que amenazan vuestros 40. Y he aquí uno de los puntos en que se unen el arte de envejecer y el arte de no envejecer. Aún á vuestra edad, querida Paquita, es preciso decirse expresamente cada tarde: "Hoy he envejecido un día." No os esforcéis en olvidar, no penséis puerilmente: "¡Bah! Soy joven, no importa que los días huyan si no marcan aún su paso sobre mí." ¡Ay! los días no dejan, en efecto, su huella sobre una cabeza femenina de 25 años; pero cada día transcurrido aproxima esa cabeza á la primera arruga, á la primera cana! Es preciso desde la juventud, disciplinar el corazón, ajustándolo á esta ley, porque entonces no es penoso: la alegría de ser joven ilumina las más graves meditaciones! ¡La juventud contiene, además, una fuerza de esperanza tan magnífica!

Otra cosa es decir: "Soy joven y no quiero envejecer demasiado pronto," ó bien: "Mi juventud ha terminado, huyó demasiado aprisa." Véis, pues, mi hermosa sobrina, que aún para las seductoras personas de vuestra edad, hay lugar de estudiar y ejercer el arte doble que os recomiendo: arte de no envejecer, comenzando con todo el vigor de vuestros órganos jóvenes la lucha contra el tiempo; arte de envejecer, gozando conscientemente de vuestra juventud, previendo que esta juventud tendrá un término, que es la parte menor de la vida y que por consiguiente es preciso, economizarla en cierta manera para más tarde. No imitéis á las jóvenes que por no haber previsto que no siempre tendrían 20 años, son arruinadas á los 35

¡35, 40, 45 años! ¿Estas edades os parecen hoy muy lejanas y muy temibles, querida Paquita? Pues están muy vecinas; no imagináis qué aprisa va á correr vuestra vida, sobre todo á partir de la edad presente. Consideradlas como etapas próximas, donde importa prepararse un hospedaje amigo.

Este es el arte de envejecer; pero esforzaos en conservar lo más posible, de eta-

Trajes de sport confeccionados en sarga azul marino y bergé respectivamente

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

LOS BIENES FUERON VALUADOS EN $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . . .$ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.$ 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . .$ 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $04,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo, á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

pa en etapa, lo que la juventud os da hoy de preciosos privilegios: es el arte de no envejecer.

Los privilegios de la juventud, que se trata de defender el mayor tiempo posible, no son solamente la frescura de la tez, la opulencia de la cabellera, el talle elegante, el fácil juego de los miembros; es preciso contar entre los más preciosos y significativos, la alegría, el ardor de empresa, la reacción natural del espíritu contra los golpes de la vida. Pues bien, mi querida sobrina, todas estas maravillosas fuerzas de la juventud el tiempo no puede realmente abolirlas si os acostumbráis desde la juventud á defenderlas. Antes de mí, Jean Finot y el doctor Maurice de Fleury nos han demostrado que la mayor parte de los humanos envejecen prematuramente por el miedo de envejecer. Yo estimo más bien que existe una especie de *convención de vejez*, puramente convención, y que depende de nosotros libertarnos de ella. Convención, porque se ha modificado cien veces.

Una mujer de 30 años está, para Balzac, al final de la juventud, y en la "Fisiología del Matrimonio," hablando de un hombre de 44 años, el mismo Balzac lo llama expresamente, "este viejo."

En 1907 todos los seductores que nos muestra el teatro se aproximan á los 50, todas las enamoradas han pasado de los 30. Y no solamente con las épocas varía la convención de la vejez, también con los países. Más allá de la Mancha, parece natural que un hombre de 60 años se case con una muchaha de 25. En ciertas comarcas del Oriente una mujer está en la madurez á los 20 años.

Os digo en verdad, Paquita, que cada uno de nosotros puede legítimamente denunciar la *convención de vejez*, por su cuenta personal. Es absurdo que un hombre de 50 años exclame:

"Adiós el esfuerzo, la actividad, la esperanza, el gusto por la vida."

Es aflictivo que una mujer de 40 años deponga las armas suspirando:

"¿Cómo á mi edad podré agradar á mi marido?"

Y se lamenta.

Un solterón, tan rico como avaro se enferma de tal gravedad que los médicos desconfian de salvarle.

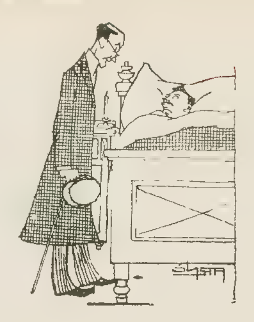
Conocedor de la opinión médica, dispone su viaje á un pueblo de campaña donde posee una quinta,

Una vez en ella, pide que le administren les sacramentos.

El sacerdote cumple su misión y después pregunta al enfermo porqué se puso en viaje en tal estado.

—Padre,—contesta el moribundo,—en la campaña son más baratos los entierros.

Y expiró.



Don Samuel ha pescado una indigestión por haberse comido la mitad de un lechón. Sintiéndose en grave estado, llama al médico y le pregunta:

—No tenga mucho miedo de asustarme. ¿Tendré mucho tiempo de vida, doctor?

—De tres á cuatro horas.

—Gracias .. Entonces que me traigan el otro medio lechón.

Entre actrices.

—¿Y qué te contestó el autor cuando le dijiste que tu monólogo era muy corto.

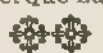
—Que lo rellenase de gestos.

dispendio por dos horticultores para explorar la Nueva Guinea, el Brasil y Sierra Leona, costaron más vidas humanas que flores intactas recogidas; no siendo, por tanto, exagerado el asegurar que cada una de las 5,000 variedades de orquídeas introducidas en Europa desde los tiempos de Linneo ha ocasionado la muerte de un atrevido explorador.

Ni aun la caza del león puede compararse á lo peligroso de la de estas flores más frágiles y ligeras que las mariposas. Ellas crecen y se desarrollan en las regiones más malsanas del globo, en medio de las cálidas, húmedas y febriles marismas mexicanas, ó en las profundidades pestilenciales de los bosques del Amazonas ó de Borneo.

Para encontrarlas, es preciso afrontar no solamente las mordeduras de los reptiles y las picaduras venenosas de los mosquitos, sino que todavía hay que temer las emponzoñadas flechas de las tribus indias, que rinden á estas vaporosas flores un culto supersticioso. De siete cazadores de orquídeas salidos de México hace algunos años, seis perecieron de muerte violenta en menos de un año, y el último fué recientemente encontrado, enflaquecido, presa de la fiebre y casi moribundo.

La novela de ciertas orquídeas, llenaría volúmenes. Añadiremos solamente, para terminar, algunas de las curiosas circunstancias en que fué descubierta una de las más exquisitas variedades, de pétalos blancos, de la *Sobralia*, que engalanaba con sus flores un rancho dahomeyco abandonado, sangrando todavía con los restos de un sacrificio humano. Otra variedad, cuyas caprichosas flores quizá ornen el corpiño de más de una "demi-mondaine," fué encontrada en el osario de un cementerio de Nueva Guinea, con las raíces profundamente incrustadas en los huesos, ofreciendo tal resistencia, que para no lastimar la planta, hubo que importarla con el cráneo en el que había florecido.



De un folletín:
"El conde de T....., en un arrebato amoroso cayó á los pies de su adorada; pero hacía ya media hora que ésta se había alejado del salón."

EL PAIS DEL BESO

Empresa ardua es averiguar quién dió el primer beso y qué mujer fué quien lo recibió. Sin duda tal manifestación amorosa debió iniciarse en la "noche de los tiempos;" circunstancia, esa de la obscuridad, altamente propicia para semejantes expansiones, según puede comprobar cualquier observador atento en nuestros favorecidos *cines* contemporáneos.

Los relatos bíblicos no nos dan mucha luz respecto á si Adán y Eva practicaban el beso. En cambio sabemos de un modo positivo, por mediación bíblica, que Jacob estampó un ósculo en la mejilla de Raquel "á orillas de la fuente...."

Dice también el Nuevo Testamento que San Pablo aconsejaba á sus discípulos saludarse con un beso.

Que griegos y griegas se besuqueaban de lo lindo allá en los tiempos clásicos, no cabe duda de ningún género; las comedias de Aristófanes instruyen bastante sobre ese punto, de igual suerte que *El Arte de Amar*, de Ovidio, aclara suficientemente la cuestión respecto á romanos y romanas

No menos averiguado está que en épocas medioevales el pueblo inglés, ese pueblo que tenemos por antiemotivo y prosaico, practicaba la osculación en gran escala. Erasmo, el literato y filósofo holandés, escribía allá por el año de 1495 á un su amigo, comunicándole sus impresiones de Inglaterra:

"Las inglesas son preciosas y nada gazmoñas. Tienen la excelente costumbre de besar á los hombres con cualquier motivo, y á veces sin motivo de ninguna clase. Besan cuando llegan y cuando se despiden, y no es raro que intercalen alguno que otro beso en la conversación.

Otras alusiones numerosas á esta dulce costumbre, hechas por escritores de dicha centuria, prueban que Erasmo no podía ser tildado de exageración, por lo cual Inglaterra estuvo siempre considerada como la tierra osculatoria por excelencia.

Gedeón cae desde el balcón de un tercer piso, y no se hace daño ninguno.
—¡Es admirable!—exclaman los que le recogen en la calle.
—¿No se ha herido usted? ¿No le duele nada?
—Estoy perfectamente—contesta Gedeón. ¡De algo me ha de servir el no haber cometido excesos en mi juventud!

***

Hombre distraído.
—¡Mi querido Fernández! ¡Cuánto me alegro de verle á usted!
—Usted me confunde con otro. Yo me llamó Rodríguez
—Pues bien: mi querido Rodríguez, ¡cuánto me alegro de verle á usted!

***

Pavónez dice á una señora elegante:
—Sólo los imbéciles gustan á las mujeres.
—Está usted en un error, amigo mío.
—¿Cómo es eso?
—Porque usted no es hombre de mi agrado.

¿Se suicidan los animales?

Créese por algunos observadores de las costumbres de los animales, que existe en éstos un instinto suicida. Tal creencia es por completo infundada. Semejante instinto es una de las muchas fábulas que circulan en el campo de la Historia Natural; algo tan falso como que la víbora se come á sus hijuelos en los momentos de peligro, ó que el sapo vive miles de años en el hueco de una piedra, ó, por último, que germina el grano de trigo sacado del féretro de una momia egipcia.

Lo que ha servido para cimentar principalmente la creencia en el suicidio de los animales es la antiquísima observación de que los escorpiones se clavan el aguijón en la cabeza cuando no pueden escapar del fuego. Ahora bien, recientes experimentos han demostrado que el escorpión no se suicida. Un naturalista alemán puso varios insectos de esa clase en una vasija colocada en el fuego. Los escorpiones, cuando el calor les hizo ya insoportable la estancia de su prisión buscaron la salida, mas al ver que era imposible comenzaron á hacer una serie de contorciones aereas, estudiadas con todo el detenimiento por el experimentador y que terminaron con clavarse dichos insectos los aguijones en el pecho. Esto parecía demostrar el suicidio, pero tanto en este caso como cuando se muerde la serpiente de cascabel torturada, solo se trata, sin duda, de un movimiento puramente muscular, de una contracción involuntaria, de un acto análogo al mordisco que se propina en una mano el niño de mal genio cuando está encolerizado.

En resúmen: que, ciertamente hay animales que se dan la muerte en circunstancias supremas, pero que esos actos son, probablemente, producto de un dolor intenso é insufrible determinando el enloquecimiento repentino.

PARA DORAR LOS OBJETOS DE COBRE

Bien limpios estos objetos, se extiende sobre ellos una pasta preparada del modo siguiente: se disuelven 30 gramos de cianuro potásico en un poco de agua y se añaden á la mezcla 10 gramos de cloruro de oro, 6 de carbonato de potasa en polvo y 15 de carbonato de cal precipitado. Se agrega agua en cantidad suficiente para formar una pasta, con la que se untan los objetos de cobre que se deseen dorar. Después se lavan varias veces con agua y se dejan secar entre aserrín.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

GRAN DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES

Sombreros de fieltro y terciopelo para Señoras y Niñas, modelos de las mejores casas de París.

Número 7050

Modelo terciopelo negro, adornado con tres grandes amazonas negras, clase extra $98.00.

Sombreros pluma fantasía para Señoras, Gran surtido de estilos y colores ALTA NOVEDAD.

Formas de fieltro y terciopelo para sombreros de Señoras y Niñas.

Número 742

Modelo terciopelo sombreado, adornado con grupo de plumas del mismo tono y lazo de terciopelo sombreado $95.00.

Gorros, Charlottes, Capelinas fieltro, terciopelo, piel de todos colores y estilos para bebés.

Boas, estolas de pluma de avestruz y fantasía, en colores negro, blanco, gris, café, rosa y azul.

Manteaux y paletots de paño, terciopelo, caracots para Señoras en los últimos estilos y colores de moda.

Salidas de Teatro de Paño blanco y colores claros con ricos adornos de encajes de seda y bordados.

Modelos de vestido para baile y Teatro.
Modelos de vestido y faldas estilo Sastre.
Matinées y Kimonos, seda japonesa bordada.
Sweateres para Señoras, de lana merino, clase extra.
Collets, Boas, Renards, manguitos de piel de varios estilos y colores.

Número 480.

Modelo Taffetas azul Prusia, adornado con una hermosa aigrette crema $85.00.

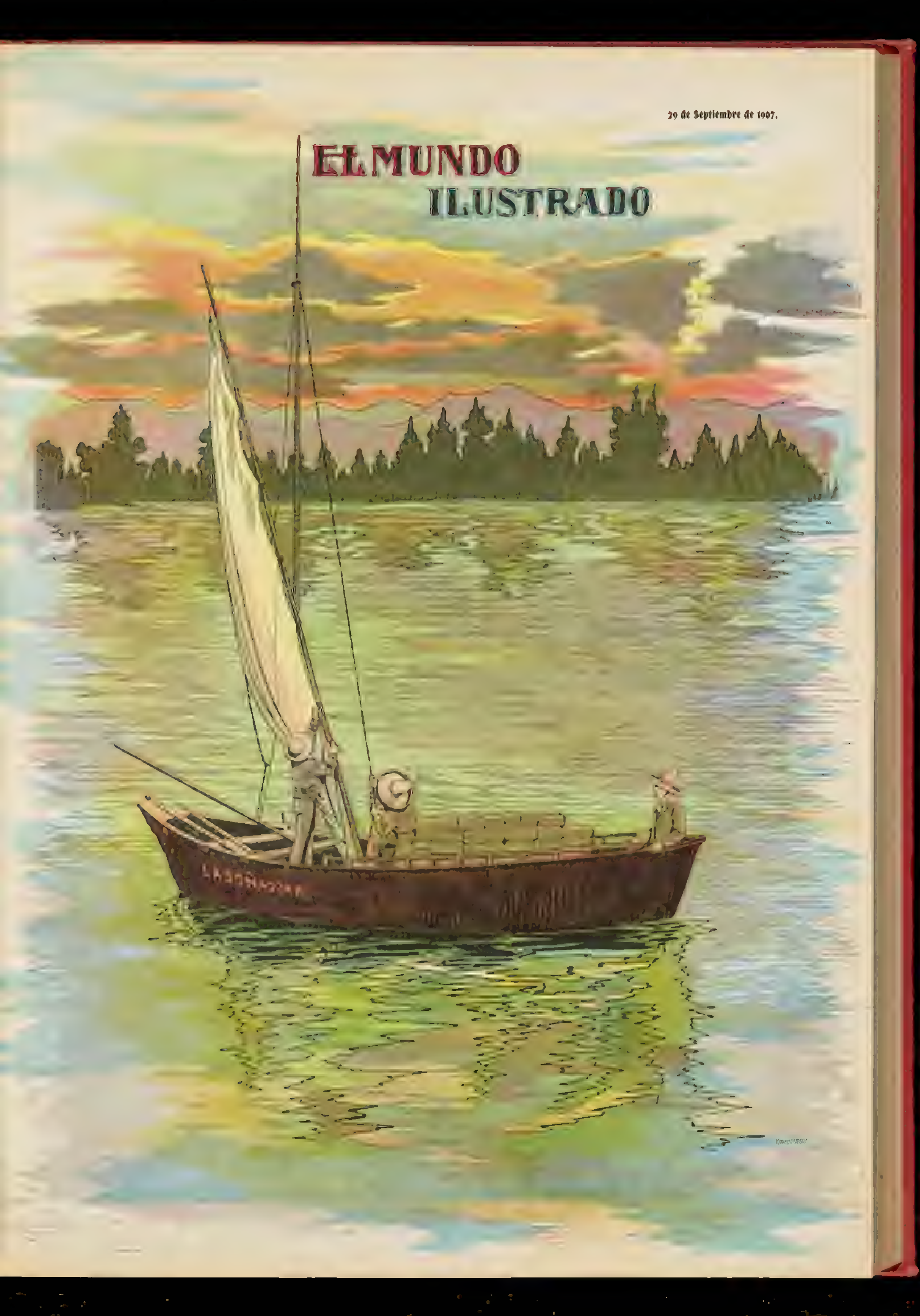
Corsets "SANAKOR" forma recta...$ 12.75
" "ZAZA" batista bordada Núm. S416........................$ 16.00
Corsets "ZAZA" batista bordada Núm. S404........................$ 20.00
Corsets "ZAZA" batista bordado Núm. 3483.. ....$ 25.00

Una excelente modista Parisiense se encarga de hacer vestidos elegantísimos á precios muy cómodos. Especialidad de la casa.--Vestidos estilo Sastre. SE CONFECCIONAN VESTIDOS DE LUTO EN 48 HORAS.

Modelo terciopelo morado, con grupo de flores del mismo tono

Modelo terciopelo verde, con penacho de plumas verde obscuro

Se mandan nuestros Catálogos por Correo á quien los pida.


29 de Septiembre de 1907.
EL MUNDO
ILUSTRADO

El Palacio de Hierro

Ya tenemos completo el surtido de ropa interior de invierno marca

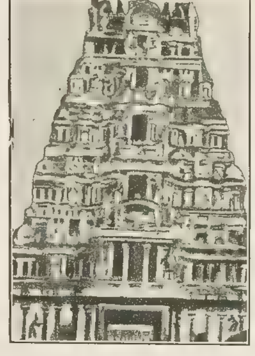
"DERMOPHILE"

la única que no encoge al lavarla ni con el uso.

Somos los representantes exclusivos en la República de esta renombrada marca, la de mayor fama en el mundo.

Quien la usa una vez la usa siempre.

Las Estalactitas y el Arte Indio y Morisco



Pagoda de Sviringam.

Pabellón de Adalino, en antiguo Delhí.

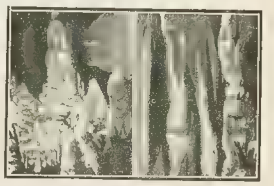
Con más ó menos ingeniosidad y acierto han llegado los sabios á explicar el origen de las diversas arquitecturas, griega, gótica, romana, etc. Pero hasta hoy no se ha hallado una relativa al origen de esa extraña arquitectura india. Uno de los más peritos en la materia, Quatremére de Quincy, escribe: "En todos los pueblos se advierten gradaciones y vestigios de pasadas épocas, pero en la arquitectura india no: el gusto es siempre en ella irregular, influencia quizás de la vista de las

En la gruta de Adelsberg.

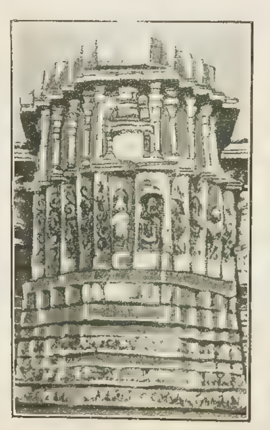
Templo de Vishnou en Kajuraho.

cavernas naturales; no había, pues, más que ampliarlas. Esto explica la prodigalidad de la ornamentación que es su carácter distintivo, pero "cuando la luz de la naturaleza no nos guía, nos dejamos arrastrar á lo extraño" por los más torcidos caminos."

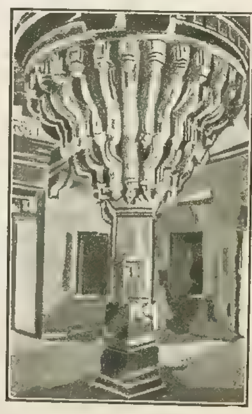
Esto es, en verdad, una interpretación que no explica nada. El insigne Lombroso opina que el origen de esta arquitectura debe buscarse en la imitación de los bloques estalactíticos: en efecto, los caracteres más salientes, los que no fueron tomados de los persas ó de los griegos, son extrañamente análogos á los de las grandes formaciones estalactíticas, en las que predominan la verticalidad, el exceso de detalle, la repetición de las mismas líneas, el capricho, pero á menudo también la armonía inverosímil entre lo inmensamente grande y lo inmensamente pequeño en una línea de belleza deslumbradora, extraña y, sin embargo, grandiosa. El desmenuzamiento, el recortamiento de las líneas es tan excesivo, que ha hecho decir á Mandrion que "no parece sino que los hindús aprendieron de las hormigas á construir sus montañas," "El hindú, añade, levantó sus pagodas en planos inmen-



El minarete de Darguilau.—Columna del inglés.



Templo de Hullabid.



La columna de Akbar

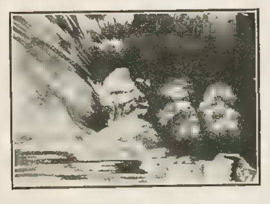
Gruta de Adelsberg.

sos, sobre los que se alzan verdaderos montes en terrazas de pisos sobrepuestos." Echase de ver la exactitud de esta observación en los templos de Hullabid, de Sviringam, de Elefanta y en el de Vishnou en Kajuraho.

Con frecuencia las líneas principales desaparecen bajo el cúmulo de ornamentación.

En las construcciones indias falta no sólo la realidad, sino hasta la apariencia de la solidez: y todo esto se repite en las construcciones estalactíticas de las grutas naturales; buen ejemplo son de ello las de Bossea, San Marcelo y Adelsberg.

Ahora, en la arquitectura morisca, si bien no predomina la línea vertical sino la elíptica en forma de herradura, y si el capricho cesa y se transforma en una suave monotonía, se observa, no obstante, el bordado del mármol, minucioso, delicadisimo, como el que trabaja la naturateza en las estalactitas de sus grandes grutas.



Márgenes estagmíticas del lago Superior.

No quiere esto decir que sean, desde otros puntos de vista, muy grandes las analogías entre el arte arquitectónico indio y el morisco; lo que sí parece fuera de duda es que su origen ha de buscarse en las mismas causas, si bien no tan directo en el segundo caso.

Evidentemente, en una y otra arquitectura, la estalactita ejerció profunda influencia. Ejercióla también, y muy grande, la vida en las cavernas, que tan larga debió ser en la india, donde son tan numerosas, amplias y accesibles.

Delhí. Sala de audiencias del rey de Mogol.

EL ALGODON

Su importancia para la industria. Las grandes fábricas de hilados y tejidos

En uno de los primeros lugares que ocupan las cuestiones que interesan en más alto grado la vida económica de ciertos países, se coloca la industria del algodón. Si la materia prima faltase sería la ruina

La flor del algodón.

para el considerable personal de obreros que se emplean en la manufactura del algodón y sería un desastre para los pobres que verían elevarse súbitamente los precios de las telas que están hoy á su alcance. Es curioso seguir paso á paso las transformaciones que sufre el algodón desde el campo donde sus flores se abren, hasta el momento en que constituye telas para vestidos.

***

Toda una flota de navíos que surcan la extensión de los mares, manufacturas establecidas en todos los países, donde millares de obreros se emplean, una industria que extiende por todas partes sus ramificaciones, es lo que representa la industria del algodón, una de las más recientes y también una de las más considerables de nuestro mundo moderno. En efecto, no se podría prescindir de sus productos; suponed que el algodón llegase á faltar ¡cuántas fábricas se cerrarían!

Los que recogen el algodón.

El algodón es una flor, ó más bien la cubierta que envuelve una flor. El viajero que recorre en estío ciertos Estados de la América del Norte, nota inmensos campos de nieve que se extienden hasta el horizonte y que á pesar del sol se conservan sus copos; el viajero se aproxima, aquella rara nieve no es más que la floración del algodonero. Estas flores son doblemente curiosas: por el tiempo que duran y por los variados matices que ofrecen. Por la mañana al abrirse son de un hermoso color amarillo pálido, al medio día toman una blancura deslumbrante, en la tarde se tiñen de rosa pálido y luego de rosa encendido. En seguida muere la flor y todos sus pétalos quedan regados en el suelo; las cápsulas algodoneras las reemplazan, gruesas como una nuez, se maduran rápidamente, se rompen, se entreabren y se cubren de esa pelusilla ligera que parece un copo de nieve y que es el algodón. La hora de recoger llega; se comprenderá la importancia de esta operación cuando se sepa que los gastos en los estados algodoneros se elevan á más de 100 millones de pesos. Hay que apresurarse, porque en unos cuantos días, el frágil estuche se deteriora; no se puede usar máquina para esta recolecta porque no todas las cápsulas maduran al mismo tiempo y es preciso escoger.

Para arrancar el algodón de la cápsula ya desprendida sí se emplean medios artificiales: unas máquinas llamadas *gin*, formadas por sierras de dientes agudos que se entrecruzan y que al poner la máquina en movimiento giran con una velocidad de 400 vueltas por minuto y van desprendiendo la pelusilla que sale como blanca avalancha. Pasa luego el algodón á otras máquinas donde por medio de enormes pilones se comprime extraordinariamente, adquiriendo una densidad de madera, al grado de que puede permanecer varios días en el agua sin absorberla. De esta manera se dispone para transportarlo. Una serie de máquinas la hacen sufrir después una completa y rápida transformación. Primero se cardan, pasan luego al *batidor*. Describir en éste la danza desenfrenada de los copos de algodón sería imposible: es una tempestad, una borrasca, como las que en el invierno baten la nieve en las montañas. Se convierte luego en fibras y después en hilos que se enredan en enormes carretes que giran

Los que recogen el algodón

El algodón cardado.

con rapidez vertiginosa dando 10,000 vueltas por minuto. En estos sitios se siente un calor canicular, el termómetro marca 34 grados centigrado. Este calor no lo produce ningún horno, sino las pequeñas bobinas que giran.

Subamos al techo; un espectáculo extraño nos sorprende, el techo es un estanque, donde se repone el agua á medida que se evapora, para combatir así el calor de los departamentos donde se hila el algodón, á la vez que para sostener la humedad del aire; de lo contrario el hilo se rompería.

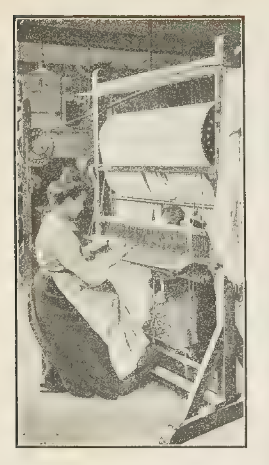
Cuando el algodón sale de estos departamentos, se lleva á los de tejido. Si entráis en uno de estos, un ruido espantoso os ensordece y sentís que el piso trepida.

Las fibras se convierten en hilos.

Esto es ocasionado por las máquinas de tejer, colocadas unas al lado de otras; las lanzaderas van y vienen con gran rapidez formando la trama en los hilos ya extendidos.

Actualmente no hay industria más próspera que la del algodón; Europa consume cada año, 1847 millones de kilogramos de algodón. De 14 millones de pacas de algodón que produce el mundo entero, los Estados Unidos dan 10,500.000. Si la América rehusara vender su producto á los países de Europa, los arruinaría por completo. Este peligro amenaza desde hace algún tiempo á Europa, porque los Estados de América han pensado hilar y tejer en su territorio el algodón ya que tienen á mano la materia prima.

Desde el año de 1900, para conjurarse de ese peligro las naciones europeas han tratado de cultivar el algodón en sus colonias. Los alemanes han hecho expe-



Formando la primera capa de hilos para un tejido.

riencias en Togo y en Cameroun; los ingleses en Laos Niger, Benoue, Srena, Leone y Gamble; la Rusia ha pedido al Turkestan la materia prima. Los franceses cuentan en primer lugar con la Indochina, donde el cultivo del algodón está perfectamente organizado. Para suministrar obreros á la recolecta de Bombay y Singapore, contrató hilanderas la Sociedad algodonera de la Indochina que dispone de un capital de dos millones y medio.

Las posesiones francesas del Africa occidental son también propicias al cultivo del precioso vegetal. El Sudán está destinado por la naturaleza de su suelo y de su clima á convertirse en un inmenso campo algodonero. El gran obstáculo es hoy la dificultad de medios de transporte y de comunicación; los territorios de este lugar se han dividido en cinco regiones para el cultivo.

La Europa se ha dispuesto con gran prisa desde hace dos años á conjurar un peligro terrible, la falta del algodón; felizmente en nuestra privilegiada América el codiciado vegetal se cultiva en grande escala y las fábricas algodoneras son cada día más numerosas.

❖

PARA PLATEAR LOS OBJETOS DE MARMOL

Se sumergen los objetos de mármol en una solución débil de nitrato de plata hasta que tomen un tinte amarillo sombreado; se lavan en seguida en agua pura y se les deja expuestos á la acción de los rayos solares. Al cabo de tres horas el mármol ha tomado un tinte negro; se frota entonces suavemente con gamuza, y finalmente, el mármol toma por este medio un brillo plateado de bellísimo efecto. Operando hábilmente, pueden obtenerse efectos artísticos bastante satisfactorios.

PARA PROTEGER EL AZOGUE DE LOS ESPEJOS

Por sólido que sea el azogue de los espejos, el aire, penetrando por los intersticios del marco y cartón ó tabla que los protegen, lo daña en breve tiempo; para evitarlo cúbrase el azogado con el barniz siguiente:

Trementina............	720 gramos.
Resina Damar....... ...	150 ,,
Koalin..................	90 ,,
Grafito puro..........	100 ,,

Mézclese, hágase hervir y aplíquese en capa continua.

Literatura Judaica

En Berlín acaban de representar la traduccion de una pieza escrita en un dialecto judío. Este dialecto se habla en Polonia, Galitzia, Lituania y en algunas regiones de Rusia, por cerca de cinco millones de judíos, refractarios—tal vez involuntariamente—á la civilización occidental. Es un *patois* compuesto de palabras judaicas, alemanas, polacas y rusas. Hasta hoy, este dialecto no tenía literatura, porque se desdeñaba utilizar esta lengua bastarda para la expresión del pensamiento. Pero gracias á las ideas nacionalistas de algunos judíos, al *sionismo*, existe hoy una literatura en vía de formación.

Esta literatura dió sus primeros frutos en los Estados Unidos. Varios poetas y novelistas judíos gozan allá de una gran boga, y todo lo que sale de su pluma se traduce inmediatamente en inglés. Uno de estos escritores judíos, Arch, ha adquirido rápidamente celebridad. Su segunda obra, el *Dios Vengador*, ha sido representada con muy buen éxito en Berlín. Parece que este drama despierta un interés profundo en el público berlinés.

Monumento á Sué

En Annecy se ha erigido un monumento al famoso folletinista Eugenio Sué, cuya popularidad no promete decaer aún.

Eugenio Sué era un dandy: rico, elegante, miembro del Jockey-Club; y fué por azar como se convirtió, si no en literato, por lo menos en escritor. Una noche fué, por simple curiosidad, á hacer una excursión por la parte de la ciudad que representaba entonces los suburbios más miserables y de peor fama de Paris; y se le ocurrió anotar sus impresiones de esa exploración en un cuento (*nouvelle*). Cuando terminó este cuento, su amigo íntimo y camarada Gubaux—que más tarde fué su colaborador—le aconsejó que convirtiera aquel cuento en una novela grande, pues en los episodios que contenía había bastante material para ello.

Eugenio Sué siguió el consejo de su amigo, con tanta buena voluntad y tanto ardor, que el cuento primitivo quedó transformado en una novela de diez volúmenes, cuyo éxito enorme es conocido de todos. Se llamaba *Los Misterios de Paris*.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 29 de Septiembre de 1907 | Número 13

HOMBRES DEL DIA

MR. ELIHU ROOT.

Secretario de Estado de la Casa Blanca.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............................. 1.25
Números sueltos.................................... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

MUSICAS Y MUJERES.

Durante dos días de la semana, el Arbeu cerró, sin estrépitos, sus puertas, como si quisiese dar calor á las aves italianas, que, con el aire sutil de nuestras alturas, se han enronquecido. Los artistas líricos siguen aleteando como pájaros inquietos; quieren que les abran la jaula. Eso será muy pronto,—dice el empresario;—hoy tal vez; mañana quizás; en breve.

La temporada ha dado principio de una manera harto difícil y bulliciosa. Siguiendo el símil, puede asegurarse que para esas aves que trajo el maestro Mingardi, el Arbeu no ha sido precisamente una pajarera *de oro*. El público se ha mostrado más agrio y ceñudo que en otras ocasiones.

No importa. Este ogro se dulcificará y gozaremos entonces de las delicias de la música, que suspende el ánimo y lo eleva al Creador, como dice Fray Luis, en su oda famosa. La música bastará para domesticar las ferocidades del mónstruo.

La definición de Wagner lo explica ya: «la música es mujer, es amor, y su única misión es amar, abandonarse sin reserva al hombre elegido. La mujer no adquiere el pleno desenvolvimiento de su sér, sino hasta el instante mismo en que se entrega, como la ninfa de las aguas, errante en el silencio de las selvas; no tiene alma hasta el día en que es amada....Ha de sacrificarse; es su ley, es su destino; aquella cuyo amor no llega al sacrificio, no ama.”

Dentro de la niebla teutónica que envuelve este pensamiento, se ve brillar el genio. He aquí un precepto estético que parece, por lo sensitivo y sugerente, un párrafo de las confidencias de Lamartine. La teoría, aceptada desde hace años, de que la música debe ser esclava del verso, es hoy la profesión de fe del arte moderno. La música es mujer. ¡Con razón los poetas creen que las mujeres hermosas están hechas de música y de luz!

La imaginación se entretiene, como la Margarita del Fausto, en hilar la delicadeza wagneriana, cantando, á media voz, la vieja balada del amor. La frase encierra un mundo divino. Los áridos preceptistas hallan en ella una verdad: los soñadores sorprenden algo más: un mundo.

Imprecisa y vaga es la música, y, á pesar de ser así, expresa más fielmente el sentimiento que nos posee, como esas figuras femeninas dibujadas por nuestra fantasía en noches de insomnio, cuyo perfil borroso y mudable conserva, sin embargo, semejanza, afinidad, parecido—un parecido sublimado y extraterrestre—con las mujeres que hemos amado.

De mí sé decir que la música me produce una sensación sobrenatural y refinada; la música, para mí, se parece mucho á Lady Ligeia de Poe, aquella que pintó tan metafísicamente el poeta. ¿La recordáis? Permitidme que os translade aquí una bella página, sutil como el humo de un pebetero oriental.

—“Era alta, delgada; trataría en vano de retratar la majestad, la suave tranquilidad de su aspecto, ó la incomprensible levedad y elasticidad de su peso. Iba y venía como una sombra. Nunca supe cuando entraba en mi gabinete de estudio, á pesar de hallarse la puerta cerrada, sino por la adorable música de su voz, ténue y suave; al poner las manos marmóreas sobre mi hombro. En belleza de rostro ninguna virgen le igualaba. En el esplendor de un sueño de opio, una aerea y vaporosa visión más caprichosamente divina que las fantasías que se cernían sobre las soñadoras almas de las hijas de Delos.... Miraba yo su dulce boca. Allí residía realmente el triunfo de las cosas del cielo: el espléndido vuelo del pequeño labio superior; el suave y voluptuoso sueño del inferior; los hoyuelos que jugueteaban y el color que hablaba; los dientes, reflejando con un brillo casi sorprendente, los rayos de santa luz que caía sobre ellos, al descubrirse, para que la boca derramara la serena y plácida, la más triunfalmente radiosa de las sonrisas. Examinaba la forma de su barba y encontraba en ella la dulzura, la suavidad y la majestad, la plenitud y la espiritualidad de los griegos, el contorno que Apolo no reveló, sino en un sueño, á Cleomenes, el hijo del ateniense. Y después hundía mis ardientes miradas en los ojos de Ligeia. Para aquellos ojos no encontraba modelos en lo más remotamente antiguo ..... «La reconocía—dejadme repetirlo—algunas veces, en el examen de una niña que crecía rápidamente; en la contemplación de un gusano, de una mariposa, de una corriente de agua impetuosa. La he sentido en el oceano; en la caída de un meteoro. La he sentido en las miradas de la gente extraordinariamente anciana. Y hay una ó dos estrellas en el cielo (una, sobre todo, una estrella de sexta magnitud, mudable y cambiante que se puede encontrar cerca de la gran estrella en la constelación de la Lira) que, al mirarlas con un telescopio, me han producido ese mismo sentimiento. Me he llenado de él con ciertos sonidos de instrumentos de cuerda, y no poco frecuentemente con los pasajes de algunos libros.»

Al releer esta sublime página, escrita con una idealidad de ensueño, la asocio á la definición de Wagner y me confirmo en la dulce creencia de que la música es mujer.

Por eso creo que una piedad femenina salvará estos conflictos provocados entre un público impaciente y un empresario afligido.

Porque más sutil todavía que la definición del autor de Parsifal y que la descripción del soñador de «Historias extraordinarias» es el aire de esta metrópoli. Se entra por las gargantas de los cantantes como un puñado de alfileres. Es travieso como un chiquillo. Gusta de quebrar los hilos de cristal de las notas y de hacer de las cuerdas vocales, telas de Penélope.

El tenor Pintucci y la soprano Agostinelli han sufrido las maldades de este callejero pillete.

En cambio, Matilde de Lerma, que se adelantó á la compañía para buscar y conseguir una larga aclimatación, se encuentra en la plenitud de su gloria. No ha cantado más que una ópera: «Aida.» Pero esa obra ha bastado para rodearla de admiraciones y envolverla en una ruidosa atmósfera de vítores.

Y, como la música, sucede que en esta ocasión la victoria está de parte de la mujer. ¡Con razón el viejo poeta levantó por encima de todas las cosas de este mundo, al eterno femenino!....

Luis G. Urbina

CRESCITE MULTIPLICAMINE.....!

No tengo ni la menor fe en la ortografía que he atribuido al rubro de este artículo; pero sí la tengo, y ardiente, en el crecimiento y multiplicación de las especies, de ciertas de ellas al menos.

Malthus, el tan debatido economista y sociólogo, afirmaba que si las subsistencias crecen en razón aritmética, los individuos se multiplican en razón geométrica, de donde viene el desequilibrio, el hambre, la miseria, la desproporción entre el trigo que nutre y las bocas que lo consumen.

A ese aumento desmesurado del consumidor en relación con lo consumido atribuía el profundo pensador todas ó casi todas las calamidades públicas y privadas; y eso que comparaba el trigo, que se da como *máiz*, al hombre que se da como menos, es decir, que se multiplica moderadamente, parsimoniosamente, que casi no se multiplica sino que apenas se suma.

En efecto; se necesitan dos gentes para dar un fruto conyugal cada año, y ya es mucho dar; en tanto que un grano de trigo, el de Julio Verne, por ejemplo, da diez espigas cada semestre con, cada una de ellas, ochenta granos del mismo precioso cereal ó sean ochocientos granos que, á los seis meses también, producen seiscientos cuarenta mil granos, los que á su turno en el tercer semestre poblarían la tierra y cubrirían de harina el espacio sin límites. Tal vez la Vía Lactea no sea más que harina de ese trigo dispersado en el vacío por los torbellinos de Descartes.

Pues bien; esa pululación, por prodigiosa que parezca, es *tortas y pan pintado* en parangón con otras de mayor calado.

He tenido la paciencia de contar los huevecillos de una hueva de lisa destinada al arroz familiar y he llegado á la incalculable cifra de diez y siete millones de huevecillos por barba, sin contar el desecho, la rebaba y otros desperdicios. Multiplíquese esa cifra por sí misma y en la segunda generación no habrá aguas navegables ni flotables de jurisdicción local ó federal que puedan contener tantas lisas. Lisa se pondría la humanidad si de ellas hiciera suficiente consumo.

Pues bien; el salmón es peor aún. No he tenido la paciencia de contar los huevecillos de una salmona adúltera, digo, adulta, como tampoco los de la lisa de hace un rato; pero personas que los han contado no los calculan en menos de media tonelada por kilogramo de salmona en estado interesante. Y vaya si de ahí salen salmones!

Ante cifras tan imponentes qué puede significar la multiplicación de los cerdos domésticos, la de las ratas y ratones, la de los conejos que amenazaron devastar la Australia, la de los mosquitos, las tantas veces calumniadas cucarachas y langostas.

Y eso que hacemos gracia al lector de todo el reino vegetal, uno solo de cuyos individuos bastaría, si se le dejara hacer, á cubrir con su descendencia toda la tierra arable del planeta y astros circunvecinos.

Díganlo si no la mala yerba que cunde como la semilla del *tibico*, el zacatón, el ramié y otros vegetales no menos *lujuriantes*, propios - y extraños—de esos privilegiados países que poseen todos los climas sin ninguna de sus respectivas riquezas y en los cuales florecen y fructifican, según la frase consagrada, desde el trigo hasta la caña de azúcar, lo cual no obsta para que en tan feraces regiones perezcan de hambre, por hornadas, millares y millares de indígenas de la localidad.

Pasemos á los microbios, que á tanto equivale como á pasar á mayores. Tomemos un milímetro cúbico de agua, y ya es mucho tomar, y depositemos en ella una sola bacteria, lo que no es mucho depositar. Acto continuo, la bacteria entra en fermentación. La una se convierte en dos, las dos en cuatro, las cuatro en ocho, etc., etc., etc. Y así, *á la dobla*, procediendo por elevación al cuadrado, á vuelta de correo aquel milímetro cúbico de agua acaba por contener miriametros, también cúbicos, de bacterias innumerables, incontables, pululantes como las arenas de la mar ó las estrellas del cielo, llegándose así por otro camino á la plausible suposición de que la Vía Lactea, tantas veces precitada, no sea acaso más que un caldo de cultura de bacteridias astrales.

Como se ve, esto de la multiplicación de las especies, en fuerza de no acabar nunca es el acabóse, y hay que creer que así como mediante los logaritmos las multiplicaciones se convierten en sumas y las elevaciones á potencias en multiplicaciones, la Naturaleza posee medios seguros de transformar en multiplicaciones las sumas y en elevaciones á potencias las multiplicaciones, realizando en vastísima escala el milagro de los cinco panes que, como es sabido, consistió en dar de comer á cinco hombres con sólo cinco mil peces.

¿Cómo es, pues, que á pesar de todo lo dicho, aún hay espacio disponible, aire respirable y posibilidades de locomoción en un espacio que debiera estar retacado de animales, vegetales y demás seres vivientes?

Sencillamente porque si muchos son los llamados, pocos son los elegidos, porque por uno que nace, hay veinte que mueren, y porque si grande es el poder creador de la Naturaleza, mayor aún es su poder destructor. Una ballena deglute de un bocado centenares de miles de alevinos, y una gota de bicloruro de mercurio extermina á millares de millones de microbios.

Así, pues, si queremos acabar con la plaga de la langosta, multipliquemos el arácnido que la destruye; estamos devorados por los mosquitos porque el alumbrado eléctrico ha dado al traste con las cucarachas que se los comían, y si hierve la ciudad en rateros, es porque no hay más que un solo Gobernador del Distrito. El remedio al mal salta á la vista.

Dr. M. Flores

El Deber de los Deberes

Buen padre, Buen ciudadano

Allá en apartada y tranquila calle del rumbo occidental de la ciudad, yergue su torrecilla fina y esbelta un pintoresco *chalet* campestre. Se halla como extraviado y fuera de lugar entre las elegantes fincas urbanas que lo rodean, porque cuando fué construido, la que es hoy asfaltada calle metropolitana, no era sino desolada campiña de extramuros, teatro de los sangrientos combates que frecuentemente se libraban en torno de la vecina *Ciudadela*, sin esperanzas de que el derramamiento de sangre mexicana cesara, ni menos aún de que la capital extendiese hasta allí sus esplendores. Es además muy modesto el *chalet* de que se habla, porque su primitivo propietario lo edificó venciendo no pocas dificultades, en razón de que á pesar de haber manejado grandes caudales públicos, no retuvo de ellos nada para sí, y no obstante haber prestado eminentes servicios á la patria, se contentó con la mejor de las recompensas: la satisfacción del deber cumplido.

Trasponiendo la verja del minúsculo *chalet*, se descubre adosado á ella un cartel anunciador de que allí se expenden los quesos y la mantequilla fabricados en la hacienda de Paté, lo cual indica ser aquella la mansión de un empeñoso agricultor que atiende personalmente su industria. Alegran y poetizan el jardinillo que rodea el *chalet*, las risas y los juegos de dos rapazuelos rubios y llenos de vida, á quienes vigila con amorosa mirada una joven rubia como ellos y de tan delicada y exquisita belleza, que parecería desprendida de un cuadro de Lancret, si no fuera por el sencillísimo traje de percal negro, que ennoblece con su distinción.

Todo en aquella morada revela felicidad, alegría, bienestar, honradez, laboriosidad, pero no fausto, ni siquiera riqueza: tal es el hogar del señor Mayor de Ingenieros Porfirio Díaz, hijo del Jefe de la Nación Mexicana.

Dos enseñanzas profundas, á cual más valiosas, se adquieren observando la situación y las costumbres y aptitudes de este joven trabajador que lleva sobre sí digna y discretamente, la pesada carga de uno de los nombres más ilustres de la América.

Quien quiera que conozca la historia de los hombres que han gozado de gran popularidad y poder omnímodo, y que han regido largo tiempo los destinos de una nación, sabe que con rarísimas excepciones, han derramado á manos llenas los dones y los favores sobre sus amigos y allegados y, por natural preferencia, sobre sus deudos.

Compárese desde este punto de vista la conducta de Napoleón el Grande con la del General Díaz. El creador de la Francia moderna trastornó la geografía de Europa, derrochó el oro francés y derramó ríos de sangre para distribuir reinos entre sus parientes, sin exceptuar al inepto y celebérrimo *Pepe Botellas*. En cambio, el hijo del creador de México actual, es simple Mayor de Ingenieros, debido á sus estudios en el Colegio Militar, perfeccionados en el extranjero, y sobre todo, á cerca de veinte años de servicios. No se dirá, pues, que ha recibido los ascensos por favor. No desempeña más empleo federal que el de oficial del Estado Mayor del Presidente, y cuando de Tlacotalpam propusieron su candidatura para diputado al Congreso de la Unión, no quiso aceptarla. En cuanto á gajes de otro género, sólo por rara excepción ha obtenido como ingeniero, sin que su nombre haya sido ventaja, sino más bien dificultad, alguna de las innumerables contratas que sus colegas consiguen llanamente. Emprendedor como su padre, varias veces ha tenido que lamentar pérdidas porque sus negocios no gozan de privilegio alguno, sino que están expuestos á las contingencias comunes á los de cualquier particular. Amante de la agricultura, su tiempo disponible lo dedica á dirigir en persona la explotación de su hacienda por los métodos nuevos.

Sr. Mayor Don Porfirio Díaz.

En cambio ha merecido honoríficas distinciones de algunos gobiernos extranjeros, entre ellas, las palmas académicas, el diploma de Oficial de Instrucción Pública y la cruz de Caballero de la Legión de Honor, que ha recibido del Gobierno francés, lo mismo que la cruz de la Orden del Aguila Roja de Prusia y otras condecoraciones enviadas respectivamente por los soberanos de Alemania y de Baviera.

Muchas son las comparaciones favorables que pudieran hacerse entre el General Díaz y el inmortal corso; pero sin duda alguna, la que acabamos de hacer es una de las que más favorecen á nuestro gran compatriota, porque demuestra la escrupulosa probidad con que usa de su poder, aún tratándose de los seres más caros para él.

***

Verdad es que si como gobernante no tiene distinciones para sus hijos, como padre supo cumplir con ellos ejemplarmente el deber de los deberes, porque no merece aquel dictado augusto el que engendra, aunque legue riquezas, sino el que educa.

Y como «la mejor riqueza de un país son sus jóvenes,» á condición de que hayan sido bien educados, claro es que uno de los mayores servicios que se pueden prestar á la patria y á la humanidad, es el de cumplir á conciencia el principal de los deberes paternales: educar. Esto ha sido verdad absoluta en todo tiempo y en todo lugar; pero en el momento actual, todo el futuro de la incipiente nacionalidad mexicana se cifra en que los padres se penetren de esa verdad y hagan de ella la norma de su conducta como ciudadanos y el ideal de sus aspiraciones como hombres.

Por esto importa mucho llamar la atención hacia los hijos del General Díaz. Las damas son modelo de esposas y orgullo de la sociedad; el varón es un servidor útil de la patria, un caballero intachable, y lo que vale más, un hombre de trabajo y de acción; y todos honran y prestigian á su educador.

Contémplense en ese espejo los malos padres que se disculpan de haber faltado á sus obligaciones por no haber tenido tiempo para atenderlas. ¿Quién de ellos podría decir que ha pesado sobre él la enorme suma de labor, de preocupaciones y de responsabilidades que el General Díaz soportó en la época azarosa y tremenda de su vida en que cimentó la educación de sus hijos?

La explicación de esto es que no se educa á la niñez con dinero; ni con tiempo solamente, sino ante todo y sobre todo, con amor bien entendido y basado en «el férreo sentimiento del deber,» que el Presidente de los Estados Unidos recomienda á su pueblo, como el Presidente de México lo ha recomendado siempre al suyo en más alto grado todavía: con el ejemplo.

Tan cierto es que el amor y el deber son los verdaderos fundamentos de toda buena educación, que quienes hayan tenido oportunidad de observar de cerca las relaciones entre el General Díaz y su digno hijo, no habrán dejado de notar un matiz delicado y conmovedor, símbolo de lo que son el uno para el otro, y de lo que debieran ser todos los padres para con sus hijos.

Cuando el Mayor Porfirio Díaz, oficial del Estado Mayor del Presidente de la República, llega en lo privado á la presencia del General de División Don Porfirio Díaz, se detiene á respetuosa distancia y se cuadra para recibir órdenes; y es en verdad admirable la severa majestad con que se dan y la atenta deferencia con que se reciben: allí no es posible ver más que á un superior y á un subalterno. Pero inmediatamente después desaparecen las jerarquías; el hijo besa amorosamente la mano á su venerable progenitor, y la mirada de éste se ilumina y dulcifica con una chispa de suave luz, al depositar un beso en la frente del heredero de su nombre inmortal.

Tiene razón, porque parafraseando el célebre proverbio arabe, puede decirse que no merece llamarse hombre quien no haya plantado un árbol, escrito un libro y dado á la sociedad un individuo útil: nobles medios de vencer á la muerte y perpetuarse en la posteridad.

Del libro "Moral en Acción, Porfirio Díaz y su Obra."

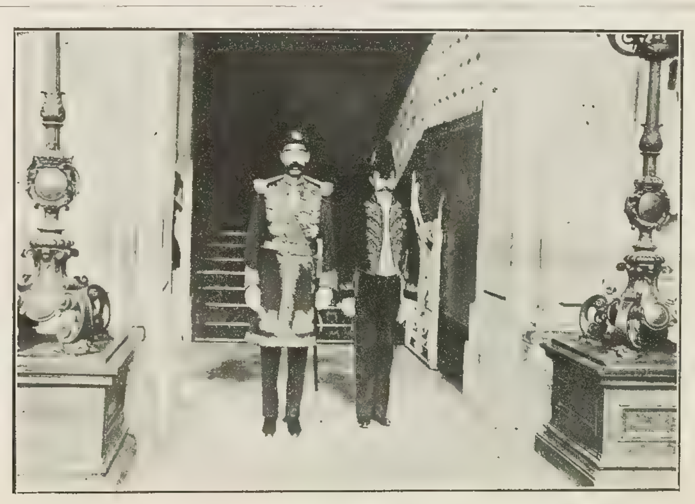
RECEPCION DEL SR. MINISTRO DE PERSIA

S. E. Morteza Khan Montazel Molk, nombrado por el nuevo Sha de Persia Embajador especial de aquel país en México, fué recibido solemnemente por el Primer Magistrado de la República el miércoles de la semana que acaba de pasar.

Con el ceremonial acostumbrado, el Sr. Morteza Khan se presentó ante el señor Presidente, acompañado del Introductor de Embajadores, dando lectura á un breve discurso por el cual le hizo presentes, después de participarle la exaltación al trono del actual Shah, los sentimientos que animan á aquel soberano, tratándose de la conservación y desarrollo de las amistosas relaciones que unen á los dos países.

En términos muy expresivos, contestó el Primer Magistrado á las frases que le dirigiera el señor Embajador, terminando la ceremonia á las doce del día. Antes de retirarse de Palacio, el distinguido diplomático conversó algunos momentos con el señor General Díaz y con los señores Secretarios de Estado.

El Sr. Morteza Khan está acreditado como Ministro Plenipotenciario de Persia en México desde el mes de septiembre de 1905, en que presentó sus credenciales, marchando después á Washington, donde desempeña igual puesto y tiene establecida su residencia. El Embajador es hermano del General Isacc Khan á quien el difunto Shah de Persia, comisionó para que, con el carácter también de Embajador Especial, hiciera entrega al Sr. Gral. Díaz de la Condecoración de la Orden del León y del Sol.



S. E. Morteza Khan Montazel Molk, acompañado del Sr. Imtroductor de Embajadores.

CONCURSO DE BANDAS

El Primer Premio.

Un grupo de concurrentes á las audiciones.

La Junta Patriótica de Covadonga organizó un concurso de bandas musicales, al cual se presentaron la de Policía, la de Artillería y la del Parque Luna.

Banda de Policía —El Maestro Preza.
(Fot. Chávez y Hernández.)

En el Parque Español, recién abierto al público, se reunió el jurado calificador, estando éste constituído por un grupo de profesores muy competentes: el inspirado compositor y actual director del Conservatorio Nacional de Música, Sr. Ricardo Castro, como Presidente, y como vocales los maestros Rocha, Austri, Rivas, Rocabruna, Jordá, Arzoz, Arias y Gascón.

Tres obras de prueba presentaron las Bandas: una estudiada previamente, y que fué «Los Preludios,» de Litz, otra de libre elección y una composición ejecutada á primera vista.

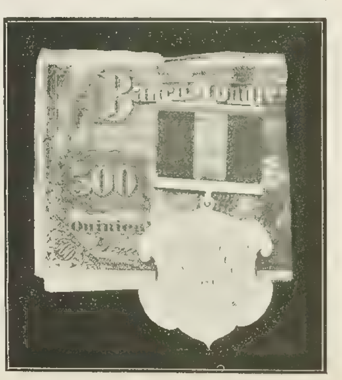
Como segunda prueba de libre elección, la Banda de Policía ejecutó la obertura de «Rienzi,» de Wagner; la Banda de Artillería interpretó «El Rey Poeta,» de Gustavo Campa, y la Banda del Parque Luna un delicioso trozo musical de Mendelsson, arreglo de Wettge, llamado «Un viaje en el Mar.»

La composición que debía ejecutarse á primera vista fué obra del maestro Jordá, y las tres bandas la leyeron con igual facilidad.

Banda del Parque Luna.—El Maestro Rivas.
(Fot. Palacios.)

Banda de Artillería —El Maestro Pacheco
(Fot. M. González.)

La Banda de Policía en el tablado.



El Segundo Premio.

La Banda de Artillería.

El palco del Jurado.

Por la tarde se reunió el jurado calificador con el objeto de deliberar detenidamente antes de pronunciar su fallo. El triunfo lo obtuvo la Banda del Parque Luna, debido á que se aumentó considerablemente con expertos profesores del Conservatorio y algunos de los alumnos más aventajados del mismo plantel en las clases de corno, cornetín, fagot, flauta, clarinetes, trombón y trompeta.

El segundo premio fué concedido á la Banda de Policía, y otro segundo se dió á la de Artillería.

Para la celebración de dicho concurso, se adornó el Parque Español con banderas, gallardetes, festones y flores, que le daban un aspecto muy llamativo.

El jurado se instaló en el foro del teatro al aire libre, dispuesto y adornado con mucho gusto.

La numerosa concurrencia que acudió á presenciar el torneo musical, se colocó en torno de la gran plataforma, levantada para que en ella se situaran las Bandas.

En resumen, podemos decir que el concurso resultó muy lucido; los asistentes quedaron satisfechos de él en alto grado.

Animada la Junta Patriótica de Covadonga con el magnífico éxito de este concurso, ha pensado ya en abrir otro para el año entrante, ofreciendo para él muy buenos premios.

Julio Ruelas

Y SU OBRA.

Hace muchos años fuéme dado conocer, entre una multitud de condiscípulos, á uno con quien más tarde debía unirme el doble lazo de la admiración y de la amistad. Tenía él entonces 16 años, y á pesar de su carácter ensimismado, de su seriedad que á nadie daba la bienvenida, tenía á su alrededor, el cariño como un homenaje y la simpatía como un tributo. Para ello había razón. En medio de la frivolidad de sus compañeros jóvenes, Julio Ruelas, ese era su nombre, tenía á los 16 años la gravedad de un hombre maduro—esa actitud reflexiva que es en el rostro de la infancia, el augurio más justo del futuro talento. En vez de entregarse á los juegos que á las horas de recreo derramaba en los patios de la escuela una alegría tumultuosa, en la sombra de un corredor, en un escritorio de la cátedra vacía aguzaba su lápiz; y cuántas veces nuestra curiosidad, espiando á sus espaldas, lo sorprendió arrojando en el papel diseños y cróquis, que luego arrebatados á su modestia que los ocultaba, iban de mano en mano y eran admirados por el colegio entero! Uno de sus cróquis llegó en cierta vez á manos del profesor de dibujo, y desde entonces el pobre vejete veía á Ruelas con miradas furtivas y desconfiadas, como á un émulo que podía poner en peligro su reputación de maestro....

Copio las líneas anteriores de un artículo que el año de 1893, consagré á Julio Ruelas, entonces desconocido, y que publiqué ese mismo año en «El Siglo XIX.»

Los grises renglones de ese papel amarillo y olvidado que tengo ante mis ojos, han sido como los áridos surcos de un campo yermo, en donde súbita y milagrosamente se han levantado los espejismos floridos y radiantes de mi juventud, íntimamente unida con la torva y silenciosa juventud de Julio Ruelas. Enmedio de los frenesíes y los desbordamientos y las risas á *outrance* y las maldicientes rebeldías; en medio de los carnavales y los decamerones y los festines de esos años de la vida, encuentro siempre junto á mí la enlutada silueta de Julio Ruelas, llena de ironía, de esplín y de silencio. Su rostro inmóvil y obscuro tuvo un gesto único, el mismo bajo el sol matinal de las claras horas escolares que bajo los fuegos de bengala de la orgía; idéntico en las alegrías resentidas con desconfianza, que en los desalientos y las tristezas soportadas con sardónica mansedumbre. Irónico, sombrío y silencioso, vivió Julio Ruelas. Así debe haber expirado en su lejano lecho de muerte, allá en París....

Jugador de Ajedréz.

Dibujo de Ruelas.

***

Las lamentables y dolorosas visiones que tuvo Ruelas de la vida, que sintió intensamente, y que reproyectó con admirable maestría y con hondo sentimiento poético, en la profusa serie de dibujos, de ilustraciones y de aguas fuertes, fueron legítimas y sinceras.

Mentirá quien por ignorancia del alma de Ruelas, ó por inconsciente injusticia ó por maldad, aguzada y envenenada en la sombra lo acuse de *pose*. Ruelas vivió su vida á todo trance, no le hizo concesiones á nadie y prefirió ser en la vida un hosco eremita, abdicando de todo lo que la sociedad le debía á su talento excepcional, á su rango de artista poderoso, que desvia-

viarse de sus convicciones y estuprar como otros tantos su ideal.

Ese heroísmo en silencio, ese sacrificio que sangraba en la sombra es bien distinto de la plasticidad clorótica, del ágil descoyuntamiento del verdadero *poseur* que en la Vida ó en el Arte es siempre un eunuco y un histrión. Extremando el rigor ético podría concederse que Ruelas se hizo mal á sí mismo. En cambio no hizo mal á nadie. ¿Podrían jactarse de otro tanto sus jueces intransigentes y condenar después de una sincera introspección al artista sombrío y escéptico que se fué de la vida cargado de dolores: pero dejándonos, en cambio, un glorioso testamento de obras de arte líricas y bellas?......

***

Potencialmente, Julio Ruelas, desde niño, tal vez al nacer, tuvo en gérmen las virtudes siniestras, que deberían proyectar en su vida una gran sombra, solo entrecortada por las irradiaciones de su genio.

Hay gente que viene á la vida á violar estupendamente las leyes del dolor humano. Desde el bautismo hasta la extremaunción, la existencia es para ellos un perpetuo regodeo. Nada les sale mal. Hacen negocios sin escrúpulos con utilidades de 1,000 %. Su automóvil, aunque eléctrico y de segunda mano, no conoce la *panne*. Beben profusos alcoholes, innumerables ajenjos, vertiginosos aperitivos y la cirrosis los respeta. No tienen hígado! Una bella mañana se anestesian espontáneamente para morir con confort, y la muerte se les presenta en un discreto escorzo que no tiene nada de desagradable....

Hay que ser cristiano, hay que creer á ciegas, hay que persuadirse de que después de la muerte hay un infierno, y en él un Satán que dilacere por los siglos de los siglos á esos afortunados que tan orondamente pasearon su vientre por la vida!....

En cambio Julio Ruelas fué triste desde niño y estoy seguro que su primer biberón debe haberle sabido á rejalgar. Siguió la vida mostrándose amable con él y para colmarlo de favores lo hizo ser artista en el incomparable México de 1890! Los artistas del último buque, los que hoy tienen un Ministerio de Bellas Artes y en él un Justo Sierra paternal y celoso; los artistas de hoy, estimulados por generosos concursos y animados por una atmósfera sonora y favorable, debían, para comprender su bienestar y su dicha, haber pasado un verano en el México de aquellos años! El artista de entonces era una especie de Judío Errante arrojado de todas partes, de todos los templos, de todas las casas, menos de la cantina. La taberna era el único nicho social en que podía incrustarse el pária lapidado por doquiera! ¿Qué hacer sino levantar ahí el ara del dios befado y escarnecido á fuerza? Qué hacer sino cauterizar con ajenjo los estómagos vacíos? Y todavía la sociedad pulcra y equilibrista se escandalizaba cuando de aquellas catacumbas salían haciendo equis los primeros cristianos!

Triste y lamentable sería renovar hoy esos ritos que eran entonces indispensables. Es de veras estupendo para algunos de nosotros, palparnos y encontrarnos cabales después de haber caído en aquellas trampas de lobo!

***

Ruelas, pues, agregando á su malestar congénito, la hostil modorra de la siniestra época en que como á otros muchos le tocó vivir su juventud, hizo una obra lógica al hacer una obra lamentable y dolorosa. ¿En nombre de qué principio inexorable y bárbaro pedir una obra de serenidades, de harmonías y de sonrisas, al artista que solo vió á su alrededor una vida grotesca y sin belleza?

***

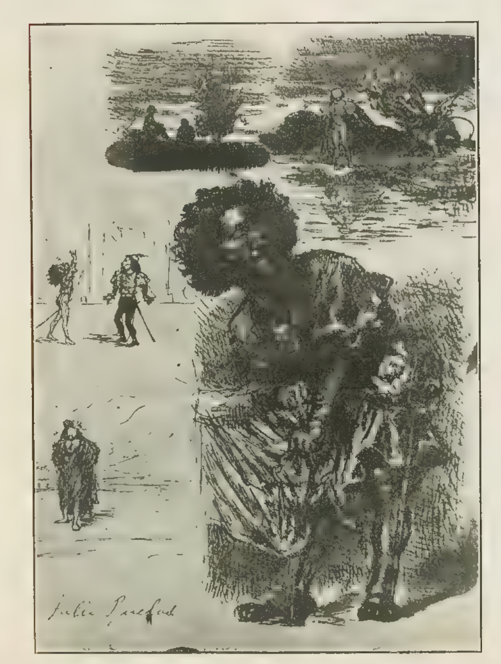
Bastante hiciste, oh artista, en crear enmedio de las mezquinas tristezas que te abrumaron tu obra fuerte y llena de belleza sombría; bastante hiciste dejándonos el tesoro de tu Arte á los que nada hicimos por tí!

¡Oh, inmóvil y silencioso hermano mío, que sin esfuerzo y sin pena debes haber entrado al silencio y á la inmovilidad de la Muerte!

México, 1907.

JOSÉ JUAN TABLADA.

Retrato á lápiz del Teniente Coronel Miguel Ruelas.



Dibujos hechos por Ruelas á los 10 años.

LUZ DE LUNA

La luna de estas noches en lentísimo vuelo
Ha vertido su lumbre. Parece que ha nevado
Y las once mil vírgenes hubiesen constelado
Con azucenas de oro los jardines del cielo.

¡Oh, albura de los cisnes, del armiño y del hielo!
Con vuestro vaporoso calor inmaculado
Derramáis en la noche pensativa, un dorado
Fulgor, cual sobre un vasto y obscuro terciopelo.

¡Oh, luna que demoras en dominios distantes!
Eres la confidente de espíritus amantes;
Con sus goces sonríes, y con sus penas lloras.

Despiertas la añoranza de adorables exilios,
Y del amor evocas los nocturnos idilios
En las almas que sueñan con eternas auroras.

JUAN DUZAN.

Edificio de la Exposición.

Primer patio d l Edificio de la Exposición.

se, pues igualmente notable resultó, sin duda alguna, la bien combinada procesión histórica que se verificó el día 20, y en la cual se vieron hermosos carros alegóricos, representando distintas épocas de nuestra historia, como el descubrimiento de América, la conquista de México, el Virreinato, la Independencia, la fundación de San Luis Potosí y la Paz.

El mismo día fué descubierto un magnífico obelisco, monumento que el comercio obsequió á la ciudad, y que se levanta en el jardín de San Juan de Dios.

***

Con anterioridad se había efectuado un acto que indudablemente fué el de mayor importancia para aquella progresista Entidad Federativa: la inauguración del gran edificio levantado por el Centro Agrícola é Industrial Potosino, para organizar Exposiciones anuales, efectuándose al mismo tiempo la apertura del Certamen correspondiente al presente año. La ceremonia fué presidida por el Sr. Gobernador del Estado, Ingeniero D. José M. Espinosa y Cuevas, quien, comprendiendo la benéfica trascendencia que para las clases productoras tiene este género de torneos de la actividad, prestó á los organizadores todo el auxilio que estuvo á su alcance, alentándolos para llevar á cabo tan plausible proyecto.

El edificio, que será muy hermoso cuando esté terminado por completo, se encuentra en la calzada de Guadalupe y abarca una gran extensión de terreno. Sus departamentos son muy amplios, extendiéndose en dos alas laterales destinadas á la exhibición de diversas manufacturas y efectos. En la parte del centro levántanse tres pabellones, destinados: el primero á instrumentos musicales, el segundo á las Bellas Artes en general, y el tercero á los ramos de agricultura y minería; hacia el fondo, hay extensos corrales para ganado.

En el término de diez días, más de veinte mil personas visitaron los distintos lotes de la Exposición, haciendo muy especialmente elogios de los contingentes agrícola, industrial y minero, que son los más interesantes y los que dan mejor idea de los recursos naturales del Estado. La Junta Directiva del Certamen estuvo formada por los Sres. Octavio B. Cabrera, como Presidente; y J. Espinosa y Cuevas, M. H. Acevedo, Francisco S. Barrenda, Enrique Zavala y Emeterio Lavin, como vocales.

Los Sres. Ing. Espinosa y Cuevas y Octavio B. Cabrera.

En el patio principal del Edificio se organizaron diariamente conciertos, para lo cual fué desde México la banda del batallón de Zapadores. Las principales familias de la sociedad potosina se reunían allí tarde por tarde, improvisándose un paseo lleno de atractivos.

El día 21 por la noche se dió un gran baile en los salones de la Lonja, siendo ésta una de las fiestas más brillantes. El edificio, que es muy suntuoso estaba elegantemente adornado.

La iluminación de los jardines y edificios públicos para las fiestas fué notable; más de ochenta mil focos se utilizaron para ello, distribuyéndolos de manera muy artística.

Detalle de un Jardín iluminado.

Calzada de Guadalupe.

Iluminación de la Plaza Principal.

Ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento.

UN MONUMENTO CONMEMORATIVO

Nadie habrá olvidado seguramente el espantoso atentado que estuvo á punto de arrancar la vida al primer ministro del Zar de Rusia, M. Stolypin, en la isla de Apothicaihes y que hizo cincuenta víctimas, destruyendo el caserío casi por completo.

En el lugar donde cayó el mortífero aparato se va á erigir un monumento conmemorativo; el día del aniversario de la explosión, 25 de agosto, se colocó la primera piedra y asistieron á la ceremonia los principales personajes que deberían haber perecido en la horrible tragedia: M. Stolypine, su esposa y sus dos hijos milagrosamente salvados.

***

Dos días después se inauguró en el cementerio de San Nicolás, en San Petersburgo, un monumento á la memoria del General Kondratenko, que fué el alma de la defensa de Puerto Arturo y cuya muerte tuvo por consecuencia la rendición de la plaza á los japoneses. La esposa y los hijos del General asistieron á la conmovedora ceremonia. El monumento se compone de una capilla rodeada de columnas y coronada por una cruz; en el interior, ostenta tres imágenes de santos y abajo una placa de mármol con una inscripción. Al rededor se ven coronas, cintas con los colores de la orden de San Jorge: naranjado y negro, insignia de los valientes y á un lado el retrato del héroe sobre un pedestal decorado con una espada, una palma y un laurel, que tienen un bello simbolismo.

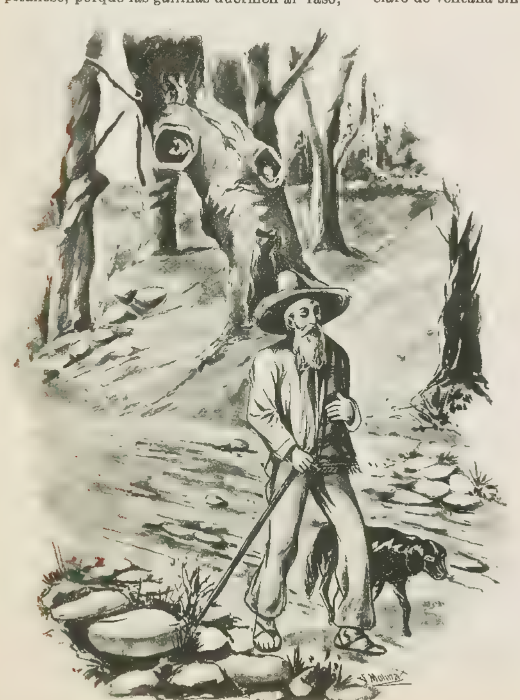
Monumento á Kondratenko.

Un Alma Triste

Trabajo que obtuvo el 2º premio ofrecido por El Mundo Ilustrado en el Concurso de la "Ilustración de El Imparcial."

Junto al bullente fontanar, como queriendo subir, y quizás por la fatiga exhalando humillo azul, entre higueras y nogales, el rancho de Dionisio se echa para atrás, temiendo rodar empujado por el monte. Bajo techados que sostienen horquetas de madroño, cabecean las mulas inquietas esperando el carro diminuto que de una galopada plantan de porrazo en el puebluco, mientras el airecillo que trae hedentina de estercoleros, sacude los encinos y los tepozanes que custodian la lente de un pozo ruín. Ollones desgolletados sirven de macetas, cuyas plantas son tomillo, yerbabuena y mejorana; granza de cebada y pedazos de costera recargados en el muro forman la casa del perro pitañoso, porque las gallinas duermen al raso, bajo las rudas hediondas ó las retamas llenas de vainillas resecas. Sólo el cerdo gruñón no tiene lecho por molesto y bribonazo!

A derecha é izquierda de la puerta están armónicamente colocados racimos de mazorcas blancas, amarillas y rojas, y una cabeza de ciervo empajado; dentro, en obscuro rincón, la escopeta ferrugienta sosteniendo los morrales de cáñamo y el polvorín formado con un cuerno; ocupando medio cuarto, arvejones y habichuelas, y en el otro rincón, sobre tablas pulidas, esteras delgadas y sonoras almohadas de hojas secas. A un costado del ranchejo está la cocina de humo, siempre tibia por la hoguera perenne de varejones aromosos, y, por último, ancho claro de ventana sin marco lleva al monte empenachado de oyameles.



Desde aquí se mira el pardo caserío como una gigantesca fábrica hundida, de la que asoman solo chimeneas, la hacienda de San Joaquín que parece una perrera en el inmenso trigal que empieza á granear, y algunas rancherías como pintadas con almagre.

Trepando el monte frontudo, ¡quién sabe qué admiración se nos entra por los ojos! A poco andar está una plazoleta de césped, en donde cuentan que tienen sus peleas coyotes desconfiados y perros garrudos; en redor la fosca selva que hacia el sur en vertiginosa rampa desciende á Joquitzingo; rampa tan pronunciada, que suspenso he quedado ante el camino terso en la perspectiva; como pista de boliche, por la cual ha rodado el sol que nace como bola de fuego.

Muy lejos brillan ríos como cenefas de plata, y los obscuros techos de Jajalpa fingen pardos cobertores tendidos sobre arbustillos.

En la madrugada, ¡qué atención respira todo! La neblina como inmenso cortinaje desprendido de los clavos de los astros, cubre con su blancura el valle; los muérdagos simulan erizos brillantes por el lloro de la noche; las húmedas arenas guardan las huellas de los tejones ariscos; cardos engrifados y pinos hilachosos parecen callar; y cuando los frondajes comienzan á silbar levemente, el toldo enorme de la neblina se fragmenta diluyéndose en la atmósfera gris. Y el sol asciende lento como una inmensa burbuja de oro rojizo!

Los troncos de los árboles, ya gachos ó bien rectos, entrecruzándose, fingen ventanas multiformes que dan al espacio azul, á los campos ondulantes, á los pueblecillos que dormitan acurrucados en las vagas lejanías.

El céfiro trasciende á resina y á perfume de té silvestre. Aquí lamosas cortezas, allá peñascos blanquecinos por los helechos que parecen escurrimientos de cal viva, y más allá todavía una trabazón de bejucos y enredaderas tupidas.

¡Y sin sentir, la vereda culebreante conduce nuevamente á casa de Dionisio! ¡Y hay que ver los almuerzos cuotidianos! Trozos de tasajo churruscado con su poquillo de chile y su aroma de ajo crudo, caldillo de amarillas habas con plumas de perejil......¡Viendo aquello se traban las quijadas de pura ansia! Porque para la pobreza que corre, este Dionisio tiene un verdadero fortunón: el borrico emballestado, la vaca paridora, lechoncillos, un par de mulos de finos corvejones que apenas quitados del arado relinchan y corretean como después de largo descansar, y algunos pedazos de tierra, que le dan el pan.

¡Y vaya si sabe hacer la lucha! ¡Bueno de veras para torceduras, pasmazones y sobrehuesos de animales! Albeitar así....por lo que Dios le ha metido en la sesera! ¡Pero fino el hombre para esas cosas! ....

¡Ni que hablar de su valor y fuerza! El sabe en qué lugar del pechazo le truena el corazón! No importa que sea desquijarado y medio, si dentro está la miel! ¡Y qué no sabe hacer!....

El prepara la armada en la límpida laguna de Jajalpa. Primero *recuenta* las parvadas de patos silvestres que se antojan flotillas de góndolas, y después, calzón á la rodilla, va tendiendo sobre un lecho de tule y popotillos, larguísima hilera de cañones de fusil, como una gigantesca flauta de pan, que espera solamente para rociar balines, el incendio de la pólvora que les une. Bueyes amañados y panzudos empujan á la muerte á aquellas góndolas que caen destrozadas, ó flotan y se dispersan cuando las ocultas bocas cuyo aliento se cuaja en parda nube, vomitan perdigones.

Abalear trigo, curar mal de ojo, fruncir arneros, todo lo sabe! Pero nada tan bien, como templar calores en los hornos de carbón! El encino más rudo, de corteza contraída como piel reseca, de brazos crispados que muestran ásperas cazoletas que albergaron bellotas barnizadas, ese como inmensa esponja gris, al golpe tenaz del hacha de Dionisio, viene á tierra como un acahual enteco. Y al menudear de sus hachazos firmes se convierte el árbol en mon-

tón de rajas olorosas, cubierto con tabaquillo y varejones de jara que á su vez desaparecen bajo paletadas de tierra apelmazada á puñetazos. Aquella cabeza al rape con dos agujeros por ojos es un horno de carbón. Y al diablo todo si al encenderse por dentro se resquebraja la bóveda! Se torna ceniza!....

En la noche, ¡qué par de enchilados ojos aquellos color de ladrillo ó de manos vistas al traslúz! Respiraderos rojizos sobre ancha cabeza calva!......

Dionisio ríe, y de cuando en cuando clava el hurgón que le sirve *para medir las horas*, según el chirrido de la gota de saliva que tiembla como araña cristalina al caer sobre el hierro candente. Las ráfagas sacuden los frondajes que susurran y se agitan como azotados por ciegos espíritus invisibles, y el horno resuella y truena como las mandíbulas de un tigre que masticara la osamenta de un becerro! En la barranca lóbrega, todo cobra aspecto fantástico; un escaramujo parece serpiente con uñas: aquel peñasco, un bandido que al andar mueva las matas; pero ....; Dionisio no ve visiones! El árbol, es árbol; la peña, peña. Se acuclilla frente á la chisposa lumbrada de hojas secas, vigilando el horno; pero el calorcillo le traiciona y se va quedando dormido; el perro ahoga entre las manos refunfuños amenazantes, suena la chamarasca, rechinan los madroños como en ciclópea reflexión, se quiebra una rama; de pronto, silencio profundo apaga todo murmurio, y á poco empieza el anhélito del viento que ya sopla ó bien se aduerme. Pasa la noche fatigosa y muda. El buho sopla su calabozo vacío y al amanecer, el frío hace estremecer la selva, el cielo ceniciento, luego pajizo, después bermejo y al fin escarlata se aclara; un gorrión chiquirritín, trova cánticos de fiesta en la punta recorva de un pino, en los trémulos aires viajan perfumes de claveles, y el sol que asoma por la rampa del camino, parece que desde alturas enormes cayó estrellándose en las rocas.

Dionisio acuclillado y dormido no vió el destrozo, pero en la noche se abrió una grieta y el cierzo tiritante, tal vez por calentarse, sopló como un fuelle, convirtiendo en cenicero el árbol hermosísimo. En la humosa cañada parecía que habían prendido mil morteros con bronce cuyos fragmentos—las estrellas—se habían ido á clavar muy alto!

La brisa helada le despierta; estira los encanijados miembros, se estrega la raleza de su barba y gime contemplando la ceniza!

¡Maldito sueño de lechón! La hedentina de los mirtos, la flojera que da el calor de los tizones....¡me dormí! ¡Maldito sueño!

Remueve los tizones con la pala, y masculando palabras ininteligibles, seguido á trote rítmico por el perro alobunado, toma la vereda que conduce á su ranchejo, donde sus hijos le aguardan con el almuerzo apetitoso: carne sancochada, chile verde en salsa....¡qué aguanosa pónese la boca viendo aquello! ¡Caramba, si eso pica!

Llega y grita desde el umbral: se perdió el trabajo y el dinero; me dormí.

Suelta el hurgón, pone la tilma de lana sobre un banquillo lustroso, y ya sentado acerca las manos á la lumbre.

¡Vaya un frío, estoy medio muerto!

Almuerza, y el medio día le encuentra afanadísimo, trabando y limando los dientes de la sierra para trozar nuevos árboles, y hacer nuevos hornos, ó con el agudo guincho de las yuntas anda espiando la salida de los topos. ¡El viejo no para! Emblandecer las sogas de cuero crudo con enjundia, arrollar á los filetes de las caballerías saliveras de cobre, ó embetunar las cabezadas y los collares.

A la hora de la siesta calurosa, toma la escopeta ferrugienta y bajo los nevanos tepozanes espía mañosamente á las palomas que allí se arrullan y sombrean. El sol riega vidrios en montes y caminos; el dorado suelo parece corriente de agua quieta sobre la cual se reflejan las trémulas copas de los sauces. La seroja se mueve al viento cual si por debajo corriera escurriéndose una víbora. Agazapado espera Dionisio; de pronto, ¡fuego!, y como algodón disputado por ráfagas, el humo de la escopeta se alarga en todas direcciones, y de la tortolilla muerta que cierra los ojitos brillantes como dos granallas, vuelan asustadas las plumas. Pasan abejones desenrollando la cuerda de su reloj, como dice Dionisio; pero ¡diantre! si él puede regalarle hasta dos puñetazos á cualquier hablador, pero matar palomas cuando su hija Magdalena le ha prohibido.....¡Vamos si es canalla!.........

Y al llegar al holliniento jacal avienta el mosquete en un rincón.

El campo todo presenta manchas enormes como de agua que va siendo absorbida por las tierras adyacentes; son las grandes sombras de las montañas que el sol ha echado sobre el plan. Con lentitud é insensibilidad de sueño muere la luz; rudo garganteo de pastores tiembla en los aires y lumbres de chozas dispersas parecen linternas en manos de una patrulla que anduviera buscando un ladrón. ¡Qué suavidad, qué paz!

Vaga, levantándose á penas, parece la luna roja farola prendida en el boscaje.

En su choza ve Dionisio con fijeza de fascinación la sangrienta lumbre. Hoy también hace un año el horno de encino en amarguras y cenizas se convirtió. El no quería pelear, Pedro por envidioso buscó pendencia. Mira, hombre, le decía, siembra otro surco de mi terreno y quedamos en paz. Lo que tú creas que sembré tuyo lo devuelvo. ¡Que son unas mazorcas! Necio, necio y necio. Me quiso tumbar para pegarme; me hice á un lado, y al dar él sobre el horno......Jesús!, quedó cocido!......

Y Dionisio tiembla con escalofríos de terror!

Abel C. Salazar.

Tlacotalpam —Descubriendo la Estatua.

MONUMENTO A HIDALGO

En la progresista ciudad de Tlacotalpam, del Estado de Veracruz, fué solemnemente descubierta, el día 16, una estatua del Héroe de Dolores que regaló el Sr. D. Felipe García, y que se levanta en el Jardín Hidalgo.

Al mismo señor García y á su familia, se debe la plantación del jardín, que mucho ha venido á hermosear la parte de la población donde se encuentra. El vecindario ha hecho elogios muy entusiastas del generoso donante, y á fe que los merece, pues muy raros son ya, sobre todo en las poblaciones pequeñas, estos rasgos de desprendimiento.

Las fotografías que ahora publicamos, nos fueron galantemente enviadas por el Sr. D. F. de la Peña.

ALMA DE ARTISTA

Tu belleza no es frágil escultura
que el divino cincel solo avalora:
¡tienes un alma ardiente y soñadora
que vibra en la prisión de tu hermosura!
Alma ideal de mística blancura,
nostálgica de ensueños, triunfadora,
hecha de niebla y resplandor de aurora,
de anhelos, de tristezas, de ternura......
Y encontraste en el Arte al bien amado:
allí acaricias, trémula, al teclado;
y en tu voz, que es arrullo, tienes notas
que cual dolientes ecos vespertinos,
hacen pensar en aves de alas rotas
que hablan de amor en sus postreros trinos!

Claro Obscuro.

Tlacotalpam.—Estatua de Hidalgo.

SUPLICA

Para "El Mundo Ilustrado"

Entre los matojos
de aquel camposanto,
ni una florecilla,
ni un trino de pájaro......
Allí no hay letreros
ni losas de mármol:
cruces de madera
abaten sus brazos
como en un anhelo
de inmenso descanso...
—la sutil polilla
los ha devorado.
Entre los senderos
de aquel camposanto,
el viento levanta
remolinos blancos .....
Ni una mariposa,
ni abejas, ni pájaros:
giran hojas secas
en vuelo fantástico,
y el Silencio vaga,
un dedo en los labios.....
.....No fué por otoño,
sino por verano
cuando aquel sendero
despertó á mis pasos.
Iba yo de prisa
buscando el atajo,
y entre rotas cruces
avancé, temblando.
Triste luz caía
de aquel cielo pardo....
Ni brisa olorosa,
ni susurro blando
de ramas y troncos,
ni cantar lejano
de pastor que cuida
tranquilo ganado,
ni esquila de oveja
en vecino campo,
ni voz de cigarra,
ni insecto zumbando,
ni grillo, ni alondra....
tan sólo mis pasos,
como los latidos
de aquel mustio páramo,-
un ruido monótono
en el viento alzaron.. ...
Dirijí mis ojos
hacia todos lados,

abarqué con ellos
el extenso llano,
y en voz alta dije:
«¡Ah del camposanto!
no está aquí la Muerte
viviendo debajo,
enterrada en fosos
bien hondo cavados:
aquí anda la Muerte
encima vagando......
Cabalga en las cruces
que abaten sus brazos;
hace con el polvo
blanquizco, sudarios;
carcome los árboles,
ahoga los pájaros .....
¡Ah, profana Muerte,
no te has conformado
con la negra sombra
ni con los gusanos,
y en lucha macabra
te has desenterrado!...
Era el fondo estrecho,
y ágiles tus manos......
Hoy, sobre la tierra
otro es tu trabajo....
¡Oh, Muerte, guardiana
de este camposanto!
—grité sordamente,
como amenazando;—
aquí los sepulcros
están olvidados
porque se adivina
que en aqueste llano,
tú entre los matojos
vives acechando!......»
Grité así, temiendo
que me hiciera un daño.
Desdeñó mi cuerpo,
no atajó mis pasos,
mas con risa mala
me estuvo observando......
Entonces, de prisa
crucé el triste páramo,
llegueme al camino,
y gané el atajo.
Alegres cabreros
pasaban cantando;
blancas mariposas,
con revuelo lánguido,
daban á las brisas
un susurro vago.
Allí me esperaba,
ansioso, mi amado,
y al partir ya juntos
bajo de los álamos,
entre cuyas copas
cantaban mil pájaros,
le dije (hacia el mustio
lugar señalando,)
—«¡Que nunca me entierren
allá en aquel campo!»

María Enriqueta.

LA IDEA DE LA MUERTE

Con rara persistencia, el rumor público señalaba á mi amigo Sebastián Cordial como autor de la muerte de su esposa.

Aquello era tanto más absurdo para mí, cuanto que yo me hospedaba en casa de Sebastián, con Ramírez mi compañero de cuarto; habiendo aceptado las insinuaciones del dueño de casa en tal sentido, para aliviar discretamente su precaria situación. Por lo demás, las pensiones eran módicas.

Lo cierto es que si el matrimonio Cordial no resultaba un idilio, estaba á mucha mayor distancia de la ruptura. Creo que algo se había enfriado en verdad, desde que vino á menos con motivo de haber quebrado el esposo.

Esto era todo; pero vaya usted á desvanecer un rumor público.

La mujer de Sebastián había fallecido de aneurisma.

Tanta pena produjo esto en el pobre hombre, que desde aquella fúnebre data, cayó enfermo. Ramírez y yo teníamos que atenderle, pues la sirvienta se había marchado.

Un hecho nimio en apariencia, vino á infundirme á los pocos días la sospecha que daba pábulo al rumor público.

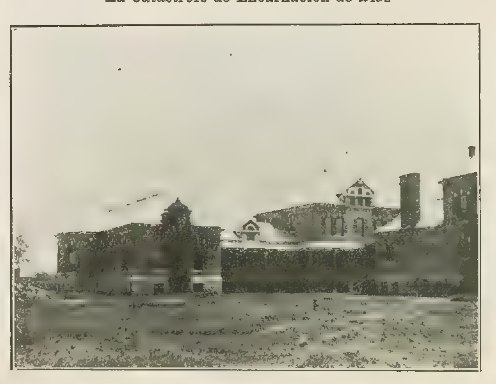
Los esposos tenían un perro bastante perezoso, bastante feo, pero mimado por la mujer que, careciendo de hijos, acabó por encariñarse con él. Este perro dormía en la alcoba conyugal. Olvidaba decir que era un can negro de los comunes, más bien pequeño. Ramírez y yo, le profesábamos también algún afecto.

Desde que la esposa murió, el pe-

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

Nuestro grabado representa la corte de honor del palacio de los emperadores de Corea. En la ventana central se ven dos personajes vestidos de blanco que son: á la izquierda el emperador Yi-Hyeung que acaba de abdicar, y en el centro el nuevo emperador. En la ventana de la izquierda aparece el pequeño príncipe heredero entre dos criados. En la otra ventana están colocados altos personajes de la corte.

La Catástrofe de Encarnación de Díaz



Hospital de Aguascalientes donde se cura á los heridos

rro no había vuelto á penetrar en la alcoba. Permanecía el día entero hecho un ovillo en el fondo de la casa. Si nos acercábamos á él, tanto Sebastián como nosotros, nos hacía los agasajos de costumbre. A veces se levantaba como distraído, marchaba detrás de su amo. Pero invariablemente, unos cuantos metros antes de llegar á la alcoba, se volvía.

Sebastián acabó por caer en cama. Se puso grave. Ramírez y yo, turnábamos para atenderle.

Una tarde de esas, miraba distraído al patio por la puerta semientornada, mientras Sebastián leía no sé qué. Ví de pronto que el perro avanzaba con su cabizbajo trotecillo habitual, hasta el sitio donde solía detenerse. Hízolo en efecto, alzó la cabeza para mirarme y lo llamé. Volvióse sin hacerme caso. Entonces creí advertir una inquietud en el rostro del enfermo. En ese momento llegaba Ramírez.

Sebastián se puso muy malo. Una noche vino el médico y dió un triste pronóstico. Acudieron unos vagos parientes, sujetos hereditarios que nada podían esperar de aquel pobre. Se fueron á las diez. Ramírez y yo quedamos velando.

El enfermo dormía apacible. Entonces de la casa solitaria, de aquella desolación vulgar, del silencio negro cuya evidencia exterior mortifica tanto cuando uno acompaña enfermos por la noche, nos vino de pronto la evidencia suprema.

—Creo que....dijo Ramírez muy quedo, esbozando con un medio giro de su mano un ademán hacia la nada.

—¡Y.... bueno! respondí yo con una indiferencia más fatal que la tristeza.

Oyóse durante varios minutos la débil respiración de Sebastián. Había un olor de láudano.

Ramírez comenzó al cabo de ese tiempo:

—¿Has observado....

—....el perro?—concluí yo sin saber por qué. Y nos pusimos horriblemente pálidos.

Callamos de nuevo, para oír la respiración de Sebastián.

—No había querido decírtelo, volvió á murmurar Ramírez.

—¡Calumnias! repuse yo.

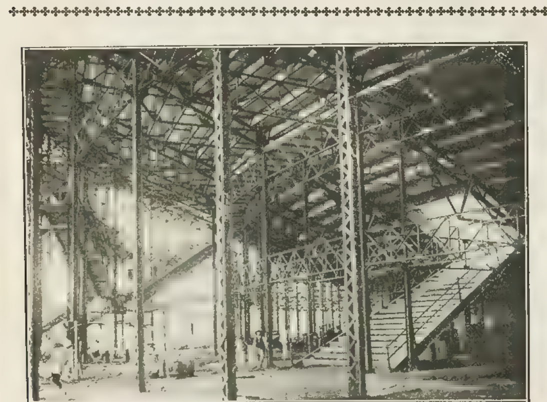
Pero ambos nos examinábamos de rabo de ojo, sorprendidos ante la simultaneidad complementaria de la segunda frase.

Y poco á poco fué helándonos la convicción. El cuarto se dilataba como algo pretérito y ausente. A las once y tres cuartos, con un síncope inesperado nuestra sangre se paralizó. Nuestros ojos cruzaron una mirada de horrorosa huraña.

Sebastián continuaba inmóvil, pero ya no se oía su respiración.

Entonces el perro entró por la puerta de costumbre, naturalmente. Atravesó la pieza, cabizbajo, como de costumbre.......

LEOPOLDO LUGONES.



La Nueva Plaza de Toros. Detalles de la estructura metálica y de los tendidos.

Una instantánea de la corrida inaugural.

La Gran Plaza de Toros

El domingo pasado se estrenó la gran plaza de toros, construída por la Sociedad Anónima «El Nuevo Toreo,» en terrenos de la Condesa, y puede asegurarse que esta es, sin duda alguna, la más notable del mundo. Los fundadores de aquella empresa deben estar satisfechos; la obra resultó magnífica, como que fué dirigida técnicamente por el Sr. Ing. Alberto Robles Gil, encargándose de la ejecución del proyecto al Sr. Sabaté.

La construcción del gran coso importó 300,000 pesos.

Todos los detalles que exige una obra de esta naturaleza se vigilaron cuidadosamente. El redondel es muy amplio; los tendidos y los palcos extremadamente cómodos, y pueden contener sin aglomeración hasta 20,000 espectadores. Los corrales, corraletas, chiqueros y cuadras, están muy bien dispuestos, y éstas últimas y el rastro están provistos de agua en abundancia.

La enfermería es notable, posee un arsenal quirúrgico completo, y cerca se levanta una capilla, porque es sabido que los toreros rezan antes de entrar al redondel.

El estreno se hizo con los elementos de que se pudo disponer por el momento en México; se lidiaron ocho toros de Tepeyahualco. Pronto comenzará la temporada verdadera, que se abrirá en la nueva plaza; están ya contratados picadores, banderilleros y espadas de gran cartel y habrá una serie de corridas notables en los anales taurinos mexicanos.

Los partidarios de este espectáculo están contentos de la obra llevada á cabo por la empresa de «El Nuevo Toreo,» pues el edificio es superior á los de mayor renombre conocidos hasta hoy, como son los de Madrid, Barcelona, Murcia y Valencia.

Faltan aún algunos toques para que quede terminada la obra, pero son de poca importancia y en breve estarán concluídos.

(*Fot. T. Chairez.*)

SECCION DE CONSULTAS

LUTO.

Viuda joven: Doy á Ud. un modelo de tocado de luto para señora joven.

—El traje debe ser de lana sin brillo alguno y adornado de crespón.

—Las cartas de pésame no se contestan, ni las visitas de pésame se corresponden.

—Puede Ud. llevar un collar ó bejuco de cuentas de madera pintada de negro mate.

—Las niñas menores de siete años pueden vestir de blanco con banda negra durante todo el tiempo de luto.

—Durante un año debe Ud. abstenerse de toda clase de paseos y diversiones. Pasados tres ó cuatro meses, puede Ud. recibir en un día determinado, pero con un carácter completamente serio, íntimo y familiar.

—No visite Ud. durante el tiempo de luto riguroso, en días de recepción, sino en días y horas extraordinarias, anunciando su visita previamente.

UNA CONSULTA.

L. G. Avilés: Sírvase Ud. indicar á su señora madre que haga las consultas que desee, y que tendré mucho gusto en atenderlas desde luego.

JUGUETERO.

Una caprichosa: En los vacíos que según me indica quedan entre los espejos y los rincones de su sala, puede Ud. instalar unos bonitos jugueteros de forma de repisa, como lo indica la ilustración respectiva; coloque Ud sobre ellos unos artísticos bustos ó unas estatuitas de bronce ó de alabastro. Estos jugueteros son de gracioso aspecto, y contribuyen mucho á la belleza del conjunto.

COMEDOR RUSTICO.

Brisa de Primavera: Una de las formas más propias por su belleza y sencillez para arreglar un comedor rústico, es la que indica la ilustración respectiva. El piso es de madera encerada, las paredes y ventanas se cubren con cortinas corredizas; los muebles son de mimbre y la mesa de nogal; ésta tiene constantemente un lienzo de etamina bordada, sobre el cual se coloca el mantel, y que hace juego con los cojincitos que se ven en el respaldo de los muebles y con las cortinas mencionadas que tienen labores de hilaza roja.

PARA HACER BROTAR EL CABELLO.

María Blanca de la Luz: Friccione Ud. diariamente los sitios donde el cabello se resiste á brotar con la siguiente preparación.

Tintura de espliego..........	120 gramos.
Tintura de orégano	120 ,,
Hojas de laurel............ .	60 ,,
Clavo de especia..........	8 ,,

Pónganse á macerar estas substancias durante ocho días, después se filtra el líquido y se le agregan 15 gramos de éter sulfúrico.

—Es imposible lograr por medios artificiales hacer nacer ó crecer lunares.

ASUNTOS PEDAGOGICOS.

Rosas de la Clarisa: La pedagogía moderna prohibe en absoluto corregir á los niños por medio de azotes. La observación y la experiencia han demostrado que es este medio el menos eficaz. Los azotes lastiman inútilmente el cuerpecito del niño y el dolor físico, lejos de hacerle comprender que ha obrado mal, le hace pensar que la persona que se lo produce es injusta y cruel, naciendo, como consecuencia en esos pequeños espíritus malos sentimientos como el deseo de venganza, la ira y el odio. Aconsejo á Ud. que no maltrate en absoluto á su niño, y que lo corrija por otros medios menos crueles y mucho más seguros.

-El método Rébsamen, implantado actualmente en las escuelas nacionales es uno de los más fáciles y que emplean menos tiempo para enseñar á leer á un niño.

EL AIRE DEL MAR.

Débil y triste: Juzgo oportuna y juiciosa su determinación; el aire que se respira en las costas, contiene, en un volumen determinado, una proporción mayor de oxígeno que el de las comarcas de tierra adentro. De aquí resulta que la respiración es más activa, la transformación de la sangre negra en roja se verifica más rápidamente, y las funciones digestivas y locomotrices se verifican con más felicidad Se ha observado que los habitantes de ciudades costeñas tienen la respiración y la circulación más libres, mejor apetito, los músculos más desarrollados y más fuertes que los que viven en ciudades apartadas del mar.

VERSOS.

Un principiante: La composición que envió Ud., adolece de innumerables defectos y no puede ser publicada.

USOS SOCIALES.

Zulema: El traje más propio de ceremonia para una señora de cierta edad, es de seda negro. Puede ir adornado con volantes de muselina de seda plisados.

—Los cortes á que Ud. se refiere no son de última moda.

—Para levantar la cola á la novia, quedan muy bien dos niños de 7 á 8 años, vestidos de pajes.

MANCHAS DEL CUTIS.

Tula: Prepare Ud. este líquido y úselo en aplicaciones dos veces al día:

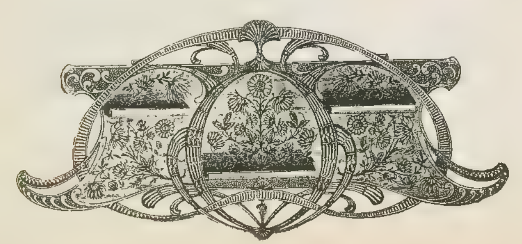
Bórax..........................	10 gramos.
Glicerina........................	20 ,,
Agua de rosas	150 ,,
Tintura de benjuí.	15 ,,

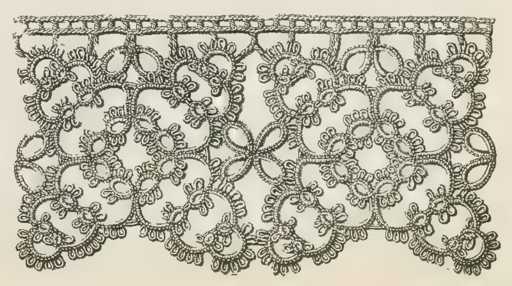
Se mezclan estas substancias íntimamente, se filtra el líquido y se deja en reposo durante algunos días, conservándolo en frascos de cristal ó porcelana bien tapados.

PUNTA DE FRIVOLITE

Cardos y rosas: Doy á Ud. la muestra de punta que desea, hecha de frivolité; esta labor no es tan difícil como parece á primera vista; basta familiarizarse con su mecanismo para lograr hacerla con rapidez y perfección.

MARÍA LUISA.





PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE DESPOSADA.

Hay épocas en que los matrimonios se hacen más numerosos. Este fin de estación que participa á la vez de los calores del estío y de los vientos frescos del otoño, que aduna á las alegrías y los colores de la primavera con las tristezas y brumas de la segunda, parece muy á propósito para los viajes de boda.

He observado con placer que los trajes de novia, conservando una perfecta elegancia, tienden á perder un poco ese carácter suntuoso y teatral que afectaban antes. Se ha abandonado completamente el rígido satín *duquesa* para adoptar el bello y suave satín *liberty*, cuyos pliegues sedosos tienen bellísimos reflejos argentados.

Todas las telas empleadas hoy, son ligeras: crespón de la China, muselina de seda, mezclándose á todos los encajes antiguos ó modernos, para formar vaporosos trajes infinitamente más graciosos que los de pesadas y gruesas telas que se llevaron hace algunos años.

Las formas son poco diferentes de las de los trajes de ceremonia ordinarios; ayer aún las formas más de moda eran *princesa* ó *medio imperio*; sin embargo, la cintura se alargaba hacia delante, mientras que subía muy alto por detrás, sosteniendo el caído que tomaba así el aspecto de un manto de corte. Pero hoy la moda retrocede y nos lleva hacia Versalles y el Trianón; allí es donde encontramos esos corpiños alargados y el hermoso fichú María Antonieta, tan seductores en un traje de desposada. Sea en viejo encaje, sea en sencillo tul *punto de espíritu*, se conserva siempre ese exquisito fichú de gracia infinita y de gran aire de juventud.

Las mangas son cortas y los guantes de Suecia blanca cubren el brazo desnudo; la moda no lleva aún el escote á la iglesia como se hacía en el gran siglo, y aún mucho tiempo después. El velo de tul ó de encaje se frunce bella y fácilmente sobre la masa enorme de los cabellos, á la cual estamos ya habituadas. La clásica corona de azahar ha casi desaparecido; se reemplaza hoy por pequeños ramilletes que fijan el velo, y los cuales se repiten en el corpiño, y algunas veces en el adorno de la falda, principalmente cuando ésta lleva volantes.

Algunas jóvenes, amantes de la novedad, han tratado de romper con la tradicional flor del naranjo, substituyéndola ya con flores de lis, ya con mirtos. Los lises forman un hermoso tocado *Princesa lejana*, que da un gran encanto á las fisonomías blondas, dulces y melancólicas.

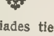
Es menos propio el mirto, aunque signifique "amor" ... Pero ni los lises ni los mirtos han obtenido todavía un éxito completo, y sobre este tema se han podido observar otras variantes. En el campo, sobre un precioso traje de tul *punto de espíritu* lucían deliciosas rosas *pompón*, otro día en un sencillo traje de muselina de seda lucieron azucenas. Esta innovación parece que gusta, pero no se acepta francamente y siempre la graciosa florecilla de poético simbolismo, continúa su reinado sobre los albos trajes de las desposadas.

En París no se acostumbra ya que la novia lleve en las manos ni libro ni *bouquet*. En el calzado de una novia está completamente excluída la cabritilla; siempre las zapatillas de raso ó de tela de plata armonizando con el tono general del traje.

El fondo del traje se arregla como de ordinario; la falda de múltiples volantes de gasa ó de encaje. Es hoy uno de los lujos más preciosos de una *toilette* de novia, el refajo; en él no está de más ningún derroche: blondas, plisados, alforcillas, ahuevados, lazos, cuanto adorno se ha inventada, tanto se pone en el refajo de la novia, llegando á constituir á veces esta frágil prenda un valioso tesoro.

En cuanto á joyas, la desposada no debe llevarlas á la ceremonia; puede tomarlas después para el *lunch*, pero de todos modos ese apresuramiento no sería de buen gusto. Unos broqueles de perlas es todo el lujo que en alhajas puede permitirse la desposada.

MARIA LUISA.



Don Melquiades tiene la mala costumbre de roncar.

—¿Dónde está tu papá?—pregunta un caballero al hijo de don Melquiades.

—En el escritorio, durmiendo.

—¿Y cómo sabes que duerme?

—¿No le oye usted? Duerme en alta voz.

FIGURINES DEL DIA

Traje de recepción hecho en tul gris sobre fondo de raso plomo claro. La falda lleva en el bajo una cenefa de mesalina de color de acero, recortada en su borde superior caprichosamente; toda la falda va bordada con flores en relieve y motivos de gusanillo. El corpiño lleva una pechera de finísimos *valenciennes*, las piezas laterales suben sobre los hombros y se adornan con tiras de raso. La manga es amplia y recta, llega hasta el codo completamente suelta; se hace en tul blanco y se adorna con pequeños volantes plegados de encaje. El cinturón es de seda negro.

FOT. "FELIX." DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BEER.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje, hecho expresamente en París para Mlle. Davenne, del Odeón, se confecciona en muselina de seda crema sobre fondo de tafeta amarilla. La falda se adorna con volantes planos de la misma tela, tiras de listón Pompadour y bieses de raso amarillo. El corpiño lleva un canesú de encaje; el delantero se adorna con alforzas, sobre los hombros cruzan unos tirantes de raso, muselina de seda y listón Pompadour, que forman hombrera de estilo japonés y esconden sus extremos en el cinturón. La manga es muy amplia y va toda alforzada, sujetándose en un puño bajo el codo. El cinturón es de listón Pompadour, se ata por detrás á manera de banda, dejando caer los extremos hasta la orilla de la falda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS REDFERN.

LO QUE ES PRECISO POSEER TODA LA VIDA

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Depende casi exclusivamente de nosotros, guardar desde antes, sobre el camino de la vida los privilegios morales de la juventud: una autosugestión saludable y basta. Por el contrario la naturaleza física nos impone brutales marcas, contra las cuales no es fácil autosugestionarse; por ejemplo: las arrugas y los cabellos grises. ¿Es preciso, bajo pretexto de lucha contra el tiempo, enyesar las arrugas y teñir los cabellos? No esperéis de mí, querida Paquita, una filípica vehemente contra las quincuagenarias desoladas que recurren al esmalte y á las tinturas. En esta lucha con la vejez que comienza, veo más bien que una mentira, un esfuerzo altruista por no desagradar, por no ofrecer un espectáculo repugnante. Algunas luchadoras lo consiguen cuando menos á los ojos de los parisienses. Porque en París, sobre todo, somos indulgentes para esas luchadoras, sabemos el grado de su pena y prolongamos con complacencia su reputación de juventud. ¡Ay! Que llegue un amigo de provincia y si le mostramos en las carreras á la "bella señora Fulana" de edad de 52 años, blanca y rosada bajo sus cabellos de oro, exclama:

"¡Pero esa es una vieja!" A menos que no haga por las circunstancias, una comparación con la fauna del desierto. La convención de vejez es denunciada por el ingenuo. Dejemos pues, á nuestras contemporáneas maduras usar, si les place, cosméticos y agua oxigenada.

La Duse, con sus cabellos grises en desorden al rededor de su rostro apasionado, sin afeites, nos daba antes, aún en el teatro, la impresión de una joven heroina, hecha para amar y ser amada. Otras, prolongan con inteligentes artificios una incontestable ilusión de juventud. Nada en absoluto, mi querida sobrina, mi gusto es la verdad desnuda; estimo que una mujer se defienda desde los 20 años, por medio de una higiene severa, su talle, sus cabellos, sus dientes, pueden llegar á los 50 y aún pasar sin deterioro y conservarse todavía, aún físicamente, como un adorno para la sociedad donde figura. Tales mujeres son infinitamente más seductoras que las *estucadas*; éstas en el fondo llevan la vejez y la muerte.

***

Pero los años corren, corren desatinadamente. He aquí que se han pasado los 50; los 60 se aproximan, allí está el corazón del invierno: las encinas mismas no tienen ya hojas. Luchar entonces para conservar una apariencia de juventud, es el más cruel error en que puede caer una mujer. ¡Ah! Desde la cálida estación, preparáos para esta estación helada; acostumbrad vuestra voluntad á la necesidad de ser un día vieja.

La vieja disfrazada de joven ofrece un espectáculo horrible: no el de una cosa arruinada, que puede adornarse de nobleza, sino el de una descomposición. Toda la legítima coquetería de la vejez en una mujer, debe limitarse á no ofuscar las miradas. Una cierta ciencia de movimientos moderados, de trajes disimulantes y juiciosamente matizados; esto no produce un cambio, pero impide al espectáculo de la vejez hacerse entristecedor.

La vieja disfrazada de joven produce ganas de llorar; falta groseramente á los preceptos del arte de envejecer.

¿Es decir que en ese límite de la vida, el arte de no envejecer no es utilizable y no prescribe nada? ¡Como no! Bajo las frentes arrugadas y bajo los cabellos blancos pueden, felizmente, sobrevivir y prosperar pensamientos activos. Hugo, Verdi, George Sand, Rosa Bonheur, han probado que *toda* la juventud de la inspiración persiste algunas veces hasta la edad más avanzada. ¿Por qué genios más modestos, por qué sensibilidades medianas no defienden igualmente su frescura y su vigor contra la vejez? Tal es al fin de la vida el arte de no envejecer: defender su patrimonio de corazón y de espíritu, por la energía del querer, por el ejercicio cuotidiano, y sobre todo, por el espíritu de empresa.

Hasta el día en que os agobie un mal irremediable, es preciso suponer que se gozará del mañana, de los mañanas. El delicioso La Fontaine nos dió entre otras cien, una perfecta lección de viril optimismo con aquel octogenario que herborizaba.

Paquita querida, mi carta, por su pendiente necesaria nos ha conducido á vos y á mí á mirar la etapa última de la vida. Habituémonos á prepararla, mientras que aún no somos viejos. Antes os he recomendado poseer bien vuestro pasado, único trozo de la vida que es bien seguro de nosotros.

Entre tanto os digo: poseed también el porvenir; vivid á cada instante toda vuestra vida, la real, que es la pasada; la eventual, que es el porvenir.

Sí, á cada instante quiero que tengáis entre las manos todo ese libro de la vida, definido por Lamartine en versos célebres. Releed las páginas escritas; hojead las páginas blancas, meditando para éstas un plan de escritura.

Este es todo el secreto de vivir bien.

GRABADO SOBRE CRISTAL

Se satura con amoniaco el ácido flourhídrico comercial y, cuando se ha obtenido una disolución neutra, se añade un volumen igual de ácido flourhídrico, agregando sulfato bórico para dar densidad al líquido. Esta preparación se emplea como tinta para escribir sobre el cristal, con una pluma de gutapercha, aunque también puede servir una pluma metálica. La tinta "muerde" casi instantáneamente, y, cuando se considera que la accion ha sido suficiente, se lava con mucha agua.

LOS EXPLOSIVOS EN LA COCINA

UNA ENTREVISTA CON EL INVENTOR DE LA MAXIMITA

Los periódicos extranjeros contaron hace algún tiempo el ingenioso procedimiento de un jugador más feliz en el *baccarat* de lo que era conveniente, y que sabía cuándo era tiempo de dejar la partida. Sacaba negligentemente de sus bolsillos uno ó dos tubitos de cobre que ponía á guisa de *pisa-papeles*, sobre los billetes de banco amontonados delante de él, después con el aire más natural del mundo encendía un cigarro. Y como se le preguntara qué eran esos *porta-dicha* de nuevo género, él respondía, arrojando tranquilamente una bocanada de humo: "No hagáis caso, son unos tubitos de maximita."

Los explosivos con que se carga un torpedero, son los mismos de que M. Maxim se sirve para guisar. Todo consiste en saber servirse de ellos.

Desde ese momento, la partida moría; algunos minutos después la sala estaba vacía y nuestro hombre se eclipsaba. Esto era sencillo y práctico; á nadie le gusta permanecer en la cercanía de objetos que no han sido hechos para entenderse: un cigarro encendido y un poderoso explosivo.

M. Hudson Maxim, inventor de la maximita y hermano de Hiram Maxim que inventó las ametralladoras, no era un hombre ordinario.

Su explosivo que es sinónimo de destrucción y junto al cual la dinamita es un juguete de niños; su nitrogelatina, que los obreros fabrican temblando y rodeados de las más minuciosas precauciones, llenaba sus bolsas y sin temor entraba al salón de fumar y á la cocina.

He aquí un relato de una persona que tuvo una entrevista con el sabio:

"Galantemente invitado por M. Maxim para asistir á sus experiencias y diversiones pirotécnicas, una hermosa tarde me puse en camino acompañado de un fotógrafo; no sin trabajo encontré uno que quisiera aventurarse en casa del ilustre inventor; á decir verdad, cambió de color cuando nos encontramos en el vestíbulo de la hermosa casa que M. Maxim posee en Brooklyn y donde dos ametralladoras cargadas abocadas hacia la entrada, nos daban la bienvenida.

Es que la casa de M. Maxim se parece bastante á un arsenal: cañones chicos y grandes, dispuestos en grupos en los rincones, armas antiguas y modernas suspendidas á los muros en panoplias entre hermosos cuadros, vitrinas llenas de marfiles y de *bibelots* preciosos y armarios, innumerables armarios llenos de libros. En este medio M. Maxim va y viene muy á gusto; pero Mlle. Maxim, aunque ya debiera haberse acostumbrado, se sobresalta aún algunas veces cuando encuentra un *godete* de maximita sobre su tocador ó un cartucho sobre la chimenea del salón. En cuanto á la temerosa sirviente negra á quien M. Maxim ha puesto el sobrenombre de "Peligro" vive en perpetua angustia, lo que divierte mucho á su amo. Precisamente atravesamos su cocina para llegar al laboratorio donde M. Maxim quiso colocarse para ser retratado, y como preguntamos á "Peligro" si consentía en venir á ayudarnos, respondió con una precipitación nada propia para darnos valor: "No tengo gana todavía de saltar en mil pedazos." Esta contestación neta y breve destruiría el más sincero entusiasmo.

En el extremo del patio está el laboratorio, un pabelloncito muy sencillo, con una mesa, una chimenea, armarios con vasijas, cubos y botellas.

El fotógrafo dispuso su aparato con movimientos temerosos, que le hicieron soltar los *chassis*; entonces M. Maxim nos señaló los armarios, advirtiéndonos que había allí una provisión completa de los mejores explosivos, capaces de reducir á polvo las casas del contorno y más.

"Para encender una chimenea que no funciona bien, nada vale tanto, nos dijo M. Maxim como un cilindro de pólvora sin humo comprimida." Y en una chimenea llena de leña puso en práctica el sabio lo que acababa de decir é inmediatamente se levantó una flama silbando de la manera más satisfactoria. ¿Cómo no había de encenderse con la carga de dos ametralladoras?

"¿Queréis saber, continuó M. Maxim, cómo hago cuando "Peligro" ha olvidado renovar la provisión de bujías? He aquí

Nada más fácil que hacer una tortilla de huevos sobre una llama de maximita.

una candela de nitrogelatina, aproximadle un cerillo encendido."

¡Deliciosa invitación! Sin embargo, para operar en la obscuridad del laboratorio, el fotógrafo creyó necesario encender un alambre de magnesio. Inmediatamente M. Maxim arrojó su candela y gritó: "¡Nada de magnesio! ¡Apagadlo!" La llama se extinguió al momento y en la sombra que siguió pudimos apenas ver al sabio de pie sobre una mesa tratando de cubrir un platito lleno de un polvo amarillo, colocado sobre un armario

"No es que la pólvora amarilla, sea peligrosa por sí misma, dijo con voz ya tranquilizada; pero vuestro magnesio á esta altura podría inflamarla. ¡Lástima que no hayais querido experimentar mi bujía de nitrogelatina, es demasiado deslumbrante!"

Deslumbrante, en efecto; tenía en la mano lo que basta para volar un acorazado. Y mientras que el pobre fotógrafo enjugaba su frente cubierta de sudor, M. Maxim, apoyándose sobre un barril de maximita, nos contó la historia siguiente:

"Me habéis asustado; pero tuve más miedo un día, en mi laboratorio del New Jersey. Tenía yo allí una chimenea bas-

Una chimenea se enciende rápidamente con pólvora sin humo.

tante fuerte que me servía para secar la pólvora, el *fulmicotón*, etc. Coloqué un día al rededor de esa chimenea cierto número de cubos de nitrogelatina, más una barrica descubierta que se encontraba delante de la puerta del horno. Mi ayudante entró mientras yo estaba ocupado en otro lado, fué derecho á la chimenea, la abrió y se puso á atizar el fuego.

De un salto atravesé la sala, caí sentado en la barrica y comencé á gritar con todas mis fuerzas al buen hombre. Por fortuna ninguna chispa cayó en la nitrogelatina; tuve suerte porque el laboratorio estaba como éste, lleno de explosivos."

¿Y si hubiera caído una chispa?... pregunté con la garganta apretada y los labios secos.

"Es muy sencillo, respondió, como estaba yo sentado encima, habría servido de proyectil."

A partir de ese momento, es imposible saber cómo pudieron lograrse las fotografías. El desdichado operador se hallaba en un estado de excitación nerviosa muy próximo á la demencia. M. Maxim preparó ante nosotros una candela de nitrogelatina y con una sierra la partió del tamaño querido, mientras que yo temblando preguntaba si el calor desarrollado por el frotamiento no la haría estallar. Nos enseñó después que esta substancia es tan dura, que á falta de un martillo se puede utilizar para poner un clavo.

¡Cuántas economías se realizan con los explosivos. Continuó M. Maxim prosiguiendo sus experiencias. ¿Encender fuego para calentar agua ó cocer un huevo? ¡No es necesario!"

Y en efecto, guisó dos huevos sobre una llama de maximita y preparó excelente café al calor de la pólvora sin humo.

Pero la más interesante, así como la más peligrosa de las operaciones á que tuvimos que asistir, fué á la fabricación de cápsulas detonantes.

En una poderosa prensa amontonó tubitos de cobre con fulminato de mercurio; pero para esta operación M. Maxim prefirió pasarse sin nuestros servicios, y llamó á su esposa. El peligro no está en la compresión del fulminato, ninguna presión lo hace estallar, sino en el frotamiento, siempre posible; un solo grano de polvo que haya entrado puede ocasionar la explosión.

Se nos invitó á tomar algo: panecillos con queso, guisados sobre maximita y magnífico té hecho sobre pólvora sin humo. "Peligro" nos sirvió con el aire de una gata á quien se obligara á meter las patas en agua fría. Fumamos en seguida un cigarro que M. Maxim nos encendió con *fulmicotón*. Todo esto era delicioso y comenzamos á saborear el gusto de vivir; pero fué hasta la calle, lejos de las ametralladoras y de la dinamita, donde respiramos libremente. Y por grandes que sean las ventajas de los explosivos en la cocina, juramos contentarnos con el humilde brasero de nuestros padres.

(*Trad. del francés.*)

Listz asistió una noche á un baile, y se puso á mirar con gran atención los hombros de una señora muy hermosa.

—¡Por Dios, maestro!....—exclamó la dama ruborizándose.

—No haga usted caso, señora—contestó Listz.—Como es usted un ángel, estaba buscándole las alas.

RUINAS CELEBRES

El pórtigo de las Cariátides en el Erechteion.—Grecia.

"EL PAJARO AZUL"

En el venidero mes de octubre, el Teatro Artístico, de Moscou, cuya buena fama ha salvado las fronteras de Rusia, representará por la primera vez la nueva pieza teatral de Mauricio Maeterlink, "*El Pájaro Azul*," cuento en cinco actos y diez cuadros, traducido en ruso por Bienstock y Wenguerov. Esta pieza será representada simultáneamente en Rusia, Alemania y Estados Unidos, en distintas traducciones á los idiomas de cada país.

He aquí, en compendio somero, el asunto de "*El Pájaro Azul*:" Dos niños, Til-Til y Misil, van en busca del pájaro azul. Guiados por la Luz y fielmente asistidos por el perro, escudriñan el mundo de las Plantas y de los Animales, el reino de los muertos, el dominio de la Noche y el del Tiempo. Al fin, lo encuentran en su propia morada; pero esto no viene á ser sino una ilusión fugitiva.

Es costumbre, en el Teatro Artístico de Moscou, que después de la primera lectura de una pieza á los artistas que la representarán, el Director les exponga las ideas principales de la obra y les indique el sentido principal de la interpretación. El Director, Stanislawsky, hizo un elogio fervoroso y entusiasta de la nueva obra de Maeterlink.

CONOCIMIENTOS UTILES

ESTERILIZACION DEL CORCHO Y LOS TAPONES

El desarrollo de ciertos mucedíneas ú hongos, como el "Aspirgillus niger," el "Penicillum glaucum," en las anfractuosidades del alcornoque hembra, y la invasión más ó menos profunda del tejido celular por los filamentos micélicos de aquellos mohos, son causa de la formación de principios volátiles en los tapones procedentes de planchas de corcho contaminadas, comunicándoles un sabor desagradable á los líquidos en contacto con aquéllos.

Cuando los tapones aparecen cruzados por numerosos canales medulares en los que se han desarrollado los filamentos micélicos del "Aspergillus niger" se puede reconocer con alguna práctica y por medio del olfato, cuáles son los tapones que comunicarán luego el sabor especial de tapón á los vinos y otros líquidos en contacto, lo que no ocurre cuando el corcho ofrece aspecto sano.

Cuantos procedimientos hasta aquí se habían ensayado para blanquear y sanear el corcho, tales como la ebullición en presencia de hipocloritos, de cloro gaseoso, ácido sulfuroso, etc., carecen de acción contra los mohos contenidos en los canales medulares del corcho y en filamentos micélicos intracelulares. Es preciso destruir todos los gérmenes morbosos y en toda la masa del corcho, y, haciendo desaparecer, además, los principios odoríficos ya formados y que preexisten en los alcornoques enfermos.

EN MARRUECOS

El General Drude y su Estado Mayor.

Para alcanzar este resultado, se efectúa la esterilización en el vacío: se colocan los corchos en una cámara calentada á 120 grados, durante unos 10 minutos próximamente, se hace el vacío en seguida y luego se restablece la presión dejando penetrar el vapor de agua que se eleva inmediatamente á la temperatura de 130 grados durante 10 minutos más.

Los corchos sometidos á este tratamiento quedan esterilizados, no comunican sabor desagradable á los líquidos que conservan, aún cuando procedan de corchos enfermos ó mohosos.

En la generalidad de los casos, cuando el corcho está sano, la ebullición prolongada de los tapones en recipientes abiertos ó cerrados, es suficiente para que puedan esterilizarse sin temor de comunicar á los vinos sabor desagradable alguno.

LIMPIEZA DE LAS ARMAS

Las armas se oxidan fácilmente y se limpian con un trozo de franela embebido de petróleo, aceite ó vaselina.

Contra las manchas de óxido persistentes se emplea la flor de azufre y trípoli finamente pulverizado, mezclados ambos elementos por partes iguales; humedecida esta mezcla un poco con aceite de olivas. Esta pasta hace desaparecer toda mancha de orín sin ocasionar la menor raya sobre el acero pulimentado.

La siguiente fórmula es también eficaz:

Grasa de carnero........ 50 gramos.
Aceite de oliva..... . .. 100 ,,

Se funde la grasa, se decanta con cuidado y se remueve bien la mezcla. Se deja enfriar, y esto constituye una pasta excelente para el arma del cazador.

EN MARRUECOS

Distribución de socorros á los necesitados, en Casa Blanca.

PARA CONSERVAR LAS PINTURAS AL FRESCO

El barniz siguiente, aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de Roma, es debido al pintor A. Celestini y se ha empleado con gran éxito para conservar los frescos de Pompeya.

Se prepara disolviendo 27 gramos de cera blanca muy pura en alcohol hirviendo; se filtra en caliente y se deja reposar; al enfriarse forma un precipitado gelatinoso, que se recoge y, antes que esté seco, se disuelve en medio litro de esencia de trementina; se deja reposar varios días, debiéndose emplear sólo cuando esté claro.

Condición de éxito es que el enlucido al cual se aplica ese barniz se encuentre perfectamente seco.

PARA CONSERVAR LOS ESPARRAGOS

Pueden conservarse los espárragos cinco ó seis días, para que no se pudran, extendiéndoles primero en una vasija, y cubriéndolos con salmuera y aceite, ó con manteca derretida.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Gran Almacen de Ropa y Novedades.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

GRAN DEPARTAMENTO DE GUANTES Y PERFURMERIA

"Marca Perrin" Legitimos.

Guantes de cabritilla, blancos y negros, 12 botones, par...$	5 75
Guantes de cabritilla, blancos y negros, 16 botones, par...„	6.75
Guantes de Suecia blancos de 12 botones, par... . . „	5.00
Guantes de Suecia blancos y negros, 16 botones, par . . .„	6.00
Guantes de cabritilla, blancos, negros y color, de 3 botones, par,. . . . .„	2.75
Guantes piel de perro para señora, de 2 botones, par „	3.25
Guantes de cabritilla, negros, blancos y color para caballero, par.... . . . .„	3.25
Guantes de piel de suecia para caballero en colores, par„	3.25
Guantes de piel de perro, para caballeros, par. . . . . .„	3.25
Guantes de seda, negros, blancos, lisos y calados desde, $2.25 á $4.50	
Guantes de hilo, negros, blancos y color, par desde....„	1 50
Mitones de hilo, negros, blancos y color„ par desde. . .„	1.50
Mitones de seda, negros, blancos y color, par desde $1.95 á.. . . . .„	2.95
Guantes de cabritilla color café 12 botones, par.. . . .„	5.00

Guantes de cabritilla color café 16 botones, par.. . . . .„	6.00

PERFUMERIA

Toda clase de perfumes los más finos y los más suaves

PERFUMES DE GUERLAIN

"Apres l'ondée," pomo.....„	11.00
"La Voilette de Madame," pomo . . . .„	11.00
"Le Mouchoir de Monsieur," pomo.... . . . .„	11.00

Magnifico surtido de bolsas de mano de cuero y de seda.

Bolsitas con espejo y portamonedas etc, desde..	$ 2.00
Bolsitas finas para regalos desde............„	12.50
Petaquitas de mano para viaje, desde......	$ 1.50

Gran surtido de abanicos de carey, de concha, nacar y hueso.

Abanicos sencillos, desde......................	$ 1.50
Abanicos finos, desde.........................	18.75
Abanicos extra con encajes legítimos hasta......... ....„	150.00

MANDAMOS POR CORREO MUESTRAS Y CATALOGOS DE TODO LO QUE SE NOS PIDA.

GANT PERRIN

"Eau de Cologne," pomo grande.. . . . .„	13.50
"Eau de Cologne," pomo chico... . . . .„	7.50

PERFUMES DE HOUBIGANT

"Ideal," pomo.. . . . .„	6.50
"Mes délices," pomo . . . .„	8.50
"Royal Cyclamen," . . . .„	7.00
"Venitia" pomo.. . . . . . .„	7.00
"Eden Flora," pomo . . .„	7 00
"Royal Bouvardier," pomo..„	7.75
"Violette Ydéale," pomo..„	4.00
"Royal Begonia," pomo . .„	5.75
"Royal Houbigant," pomo..„	5.75

PERFUMES DE LEGRAND

"Apothéose," pomo . . . .„	11.00
"Inspiration," pomo . . . .„	12.50
"Gardenia Flor," pomo . .„	4 75
"Royal Legrand," pomo . . .„	4.75

PERFUMERIA DE LUBIN

"Eau de Toilette," pomo desde„	1.75
"Enigma," pomo . . . . ..„	6.00
"Pampresd'or," pomo . ...„	7.00
"Fleurs de France," pomo desde.. . . . .„	3.50
"Fleurs de Italie," pomo desde . . . .„	3.50
"Violette Fée," pomo . ...„	4 00
Pate dentifricé "Opia," pomo„	1.00

PERFUMES DE ROGER GALLET

Fleurs d'amour" pomo...„	6.00
"Reve fleuri," pomo.. . . .„	6.00
"Gloires de París," pomo . .„	6.00

Indian Hay. Efluvia, Violeta, Peau d'espagne, Opoponax, etc., etc.

Gran surtido de todo lo que fabrica la casa, como en agua de Colonia, pomo desde....„	1.75

EL MUNDO ILUSTRADO

Torreón que dió origen á la ciudad de este nombre, en el Estado de [illegible]

LAS NUEVAS ARMAS DE FUEGO

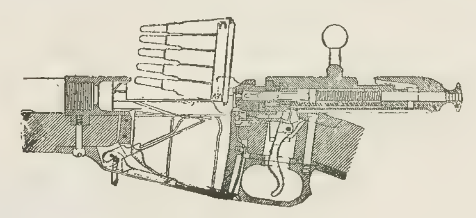
FUSIL RUSO MOSSIN-NAGANT

Todas las naciones procuran perfeccionar el arma de combate, esto es, el fusil de la infantería, principal factor del triunfo en las batallas. Como condiciones esencialísimas de este perfeccionamiento cabe mencionar, en primer término, la rapidez en los disparos, el acierto en el tiro y la ligereza en el peso. Claro está que es muy difícil, casi imposible, el reunir todas estas condiciones en grado tal que lleguen á la perfección absoluta, pero los mecánicos estudian sin cesar el intrincado problema, y si no pueden resolverlo en definitiva, logran por lo menos soluciones aproximadas que satisfacen las belicosas necesidades de las grandes potencias.

Es innegable que el fusil inventado por Mauser, representa el paso más decisivo de cuantos en muchos años se dieron en el camino de la mecánica balística, y por su misma trascendencia constituye la base ó punto de partida para numerosas modificaciones ideadas por los constructores, con objeto de acomodar el fusil á las exigencias particulares de su respectivo país, libertándole de ese modo de la servidumbre ó vasallaje en que contrariamente se vería respecto de los países que contaron con un arma de invención propia.

De estas alteraciones más ó menos perfeccionadas del Mauser primitivo, nos da idea el fusil Mossin-Nagant, modelo 1891, cuyo mecanismo interior reproduce nuestro grabado con bastante claridad para que el lector comprenda su funcionamiento sin necesidad de mayores explicaciones. Este fusil fué declarado de reglamento en el ejército ruso por un úkase de 16/28 de septiembre de 1891. Su longitud es de un metro trescientos milímetros, su peso de cuatro kilogramos y su calibre de siete milímetros, pudiéndose disparar con él cinco tiros en continuada repetición.

Aunque posteriormente ha sufrido algunas modificaciones, éstas no afectan en su esencia al tipo Mauser primitivo, que usan hoy muchos de los ejércitos regulares.



Mecanismo del fusil ruso de reglamento, sistema Mossin-Negant.

El fusil automático Bang

Este novísimo fusil, cuya manufactura acaba de tomar á su cargo una importante casa austriaca, permite á un tirador ejercitado disparar cincuenta balas por minuto.

No pesa más que un fusil ordinario y está dispuesto para ocho cartuchos. Tiene un cañón fijo y una caja de culata también fija: sólo cuenta un corto número de piezas simples y sólidas: el manejo es muy sencillo.

El cierre es rectilíneo y se abre bajo la acción de los gases de la pólvora, que salen de la boca del fusil y van á actuar sobre un cubo que rodea el extremo anterior del cañón.

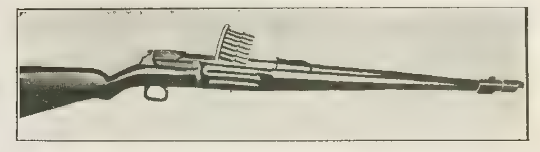
Los gases empujan ligeramente este cubo hacia adelante, y este movimiento opera, por medio de articulaciones intermediarias, la abertura, el retroceso completo del cierre y la eyección de la cápsula del cartucho disparado. Un elevador conduce entonces un nuevo cartucho á la altura conveniente y después un resorte de cierre efectúa la carga y la clausura completa del cierre y el retorno hacia atrás del citado cubo.

Mientras hay cartuchos en un fusil se dispara un tiro cada vez que se aprieta convenientemente sobre el gatillo; cuando ya no hay más cartuchos, el mecanismo queda abierto en su posición postrera.

Se puede quitar el cubo que rodea la boca del cañón sencillamente con la mano, y entonces el fusil no es más que un arma de repetición ordinaria con cierre rectilíneo, pero cuyo manejo es más sencillo y más rápido porque aquél continúa en este caso cerrándose automáticamente.

Los cartuchos pueden tener ó no rodete, y no hay necesidad, como en las otras armas automáticas, de que estén fabricados especialmente ó escogidos exprofeso: los mismos cartuchos que funcionan bien en los fusiles de repetición ordinarios, sirven para el fusil automático Bang del mismo calibre.

El fusil es muy poco sensible á las intemperies, el depósito de cartuchos está cerrado por debajo y el cierre protegido por una tapa, de manera que la introducción del polvo y de la lluvia es casi imposible.



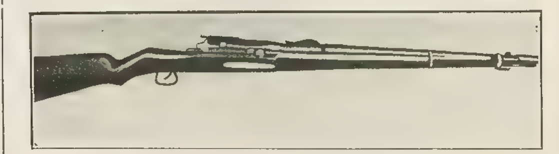
Mecanismo del nuevo fusil Bang.—El cierre es rectilíneo y se abre bajo la acción de los gases de la pólvora, que salen de la boca del fusil y van á actuar sobre un cubo que rodea el extremo anterior del cañón.

Los experimentos de tiro han demostrado que el fusil automático Bang es cuando menos tan preciso como los fusiles de guerra más renombrados: es decir, que la precisión no está en manera alguna influida por ese sistema de automatismo. La rapidez del tiro es naturalmente muy superior á la de las armas no automáticas, y el tirador no tiene necesidad de apartar el ojo de la línea de mira mientras haya cartuchos en el depósito.

El retroceso, fatigoso y molesto para los tiradores, sobre todo en las largas series de tiros, es apenas sensible con este sistema, porque la parte del trabajo de los gases de pólvora que produce el retroceso, está casi aniquilada por la acción de los gases de la pólvora sobre el cubo que rodea la boca.

Teniendo en cuenta la potencia cada vez mayor de los proyectores eléctricos, atrévense á vaticinar los peritos en cuestiones militares, para un porvenir no muy lejano, la batalla nocturna entre ejércitos beligerantes.

Esta cuestión viene estudiándose en los grandes ejércitos europeos, con resultados sorprendentes. El proyector eléctrico



Nuevo fusil automático Bang.—No pesa más que un fusil ordinario y está dispuesto para ocho cartuchos.

gigante aplicado al tiro de fusil, permite ya hacer magníficos blancos á distancias de 100 á 1,000 metros. El alcance eficaz de la luz llega en la actualidad á 8 y pico kilómetros, pudiendo ser divisados sus rayos á distancias de 40 y tantos kilómetros. Inútil parece decir que esta última circunstancia será un factor poderosísimo para la producción de señales luminosas en tiempo de guerra. Merced á ese alcance, será posible á cuerpos de ejército separados de 48 á 50 kilómetros, trasmitirse y recibir órdenes y avisos, preparando con arreglo á unos y otros sus movimientos estratégicos.

LA BALLENA QUE SE TRAGO A JONAS

Todos conocemos la historia del profeta Jonás, que habiendo recibido de Dios la orden de ir á predicar á Nínive, se embarcó en Jope (la moderna Jafa,) para tomar una dirección completamente opuesta, y habiendo sido echado al mar, fué tragado por una ballena, que tres días más tarde lo vomitó en la costa sano y salvo. Esta prodigiosa aventura ha sido objeto de innumerables discusiones entre teólogos y hombres de ciencia, y de día en día se ha ido mirando con mayor incredulidad. Una ballena, se ha dicho, no puede tragarse á un hombre, y aunque pudiese hacerlo, el hombre no podría vivir tres días en su estómago. Hoy es ya imposible hacer negaciones tan absolutas; descubrimientos recientes, debidos en gran parte al arqueólogo Paul Haupt, de Baltimore, no sólo dan veracidad al relato bíblico, sino que hasta le quitan toda apariencia de prodigio.

Cómo aparecería un automóvil en la boca de un cachalote.

En primer lugar, lo de que una ballena se tragó á Jonás, no lo dice la Biblia, sino sus traductores; el relato sagrado habla sólo de "un gran pez," y el evangelista San Mateo, aludiendo á la misma historia, dice "un cetáceo," "un mónstruo marino." De aquí que algunos hayan creído que la ballena no era sino un barco llamado así, que recogió á Jonás cuando luchaba con las olas. Olvidando que en aquel tiempo no había barcos que fuesen en tres días de Jafa á Alejandría, punto de llegada de Jonás, los que defienden este aserto se apoyan en que las ballenas, como huéspedes de los grandes mares, no deben existir en el Mediterráneo. Mas es el caso que existen; en Beirut se conserva buena parte de los esqueletos de dos ballenas, una de las cuales varó en Beirut mismo, y la otra cerca de Tiro, no lejos del sitio en que Jonás fué arrojado al agua.

Que la ballena no puede tragarse un hombre vivo, es cierto; pero, hay otro cetáceo, otro "gran pez," que dirían los antiguos, con el gaznate lo bastante ancho para realizar semejante proeza. Es este el cachalote, que á veces se encuentra en el Mediterráneo, y que en la antigüedad debía encontrarse con más frecuencia todavía. Las verdaderas ballenas no tienen dientes, pero el cachalote lleva á cada lado de la mandíbula inferior, de veinte á veinticinco dientes del más fino marfil, sobresaliendo tres ó cuatro dedos de la encía. Por lo que se refiere á la posibilidad de permanecer un hombre vivo dentro de un gran cetáceo, conócese el caso auténtico de un ballenero inglés, James Bradley, que en febrero de 1891 fué tragado por uno de estos mónstruos, y, habiéndose dado caza al animal, al siguiente día su presunta víctima fué extraída con vida del estómago. Había estado allí sin conocimiento, y costó gran trabajo el devolvérselo. La impresión recibida fué tan grande que se volvió loco, y hasta tres meses después no recobró la razón.

Esqueleto de un cachalote, mostrando el tamaño relativo del hombre.

CARECEMOS DE PALABRAS CON QUE ELOGIAR LA PE-RU-NA.

Estas Señoras Dicen Con Entidad, que, Antes de Tomar Peruna, Eran Dignas de Lástima.

Estaban Débiles y Lastimosas.

La Peruna Les Devolvió La Salud, y Las Hizo útiles Nuevamente.

Si la Peruna Puede Actuar tan Maravillosamente En Estas Señoras, También Podrá en Otras.

La señora de la casa es la que mejor puede juzgar los méritos de una medicina casera. Es ella la que sabe los muchos usos de la Peruna en la familia. A su testimonio se debe la popularidad de que goza la Peruna. ....

Carta de la señora E. T. Gaddis, Marion, North Carolina:

"Antes de comenzar á tomar la Peruna, no podía hacer ningún trabajo sin experimentar fuertes dolores. Tomé Peruna y Manalin, y con placer puedo decir que me han hecho más bien que ninguna otra medicina que haya tomado. Ahora me siento bien. Hago mi trabajo, y jamás me molesta. Creo la Peruna un remedio maravilloso para la mujer."

La Peruna Restituyó La Salud.

Carta de la Sra. A. Stouffer, Capioma, Kansas:

"La Peruna me restituyó la salud. Es la mejor medicina que se ha hecho para la mujer. Mis amigos dicen que jamás habían visto cambio igual en una mujer. A todos hablo de La Peruna; carezco de palabras con que elogiarla."

Fuerte y Saludable.

Sra. Caroline Sundheimer, Clarks, Louisiana, escribe como sigue:

"Me siento muy bien. Puedo trabajar otra vez y estoy más fuerte de lo que he estado por cuatro años. La Peruna me salvó la vida.

"Les estoy muy agradecida por sus consejos médicos, y recomendaré su medicina á todos los que pueda."

Un Remedio Para La Mujer

Con certeza podemos decir que conservamos varios miles de cartas que han sido escritas al doctor Hartman por mujeres que manifiestan lo mismo que la señora Stouffer, á saber: **Mis amigos dicen que jamás habían visto cambio igual en una mujer.** Esta oración es respectivamente escrita por miles de mujeres que, con gusto, nos la dejan usar para que podamos proporcionar alivio á otras mujeres.

La Peruna es una gran medicina para la mujer. Limpia el interior del cuerpo lo mismo que el agua limpia el exterior.

Mujeres Agradecidas.

Carta de la señora Eighmey, Grape, Michigan:

"Padecía de suspensión y dolores de menstruación. Tomé Peruna de acuerdo con su dirección, y estoy curada."

Carta de la señora M. F. Jones, de Burning Springs, Kentucky:

"Hemos usado la Peruna por algún tiempo, y la concepúo, por experiencia, como el remedio para debilidad en la mujer.

"Por experiencia y por el testimonio de otros, no vacilaré en recomendarla, especialmente á mujeres enfermas."

La Peruna Para Enfermedades Pélvicas.

Carta de la señora Mathilde Richter de Doniphan, Neb.:

"Padecí de catarro por muchos años, pero desde que tomé la Peruna me siento fuerte y saludable. Como tomé Peruna y Manalin cuando en mi cambio de vida, estoy positivamente convencida de que sus benéficos remedios me curaron de mis enfermedades."

El precioso calendario de la Peruna se enviará gratis á la dirección del que lo solicite. Contiene un cuestionario médico para consultar al doctor Hartman.

Dirección: Dr. S. B. Hartman, Columbus, Ohio, E. U. de A.

EL JUEGO DEL BALERO

Su historia.—Diversas formas del Balero.

Los juegos, como los trajes, tienen sus épocas; los muchachos ponen en boga ya uno, ya otro, y ahora le ha tocado en suerte al antiguo *balero* ó *dominguillo* tener las preferencias del caprichoso espíritu infantil.

Es opotuno recordar la historia de ese juego que tiene curiosos detalles.

* * *

En una pensión de Fontenay le Comte, en Francia, había, hace 20 años, un muchacho que se llamaba Edmond Poineau.

La primera lección produce sorpresas desagradables.

Era un joven raquítico, de cabellos negros, con fisonomía y actitudes de soñador, y que pasaba gran parte de sus recreos jugando al balero, en el que llegó á adquirir gran destreza. El muchacho creía llegar á hacer cosas que asombrarían al mundo; en su cabecita se agitaban proyectos vagos. Cuando tuvo 11 años, sus padres lo quitaron del colegio y lo colocaron en París como mozo de un comerciante en vinos, luego fué mozo de café, y más tarde patrón.

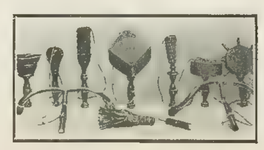
Sus proyectos de escolar los prosiguió hasta entonces, y un día se creyó llamado á ser el renovador del juego que había entrado en decadencia después de haber tenido un pasado glorioso.

En el siglo XVI hizo furor en la corte; era para Enrique III la diversión preferida; á menudo, acompañado de sus favoritos y de su bufón Chicot, el rey se ponía á jugar en plena calle, provocando con su destreza la admiración de los transeuntes. Luis XIV no gustaba mucho de este juego porque lo encontraba vulgar; pero un gran señor de su tiempo, el marqués de Bievre, era de una habilidad extraordinaria: lanzaba el balero al techo, después lo atrapaba al vuelo, recibiendo la bola en el mango.

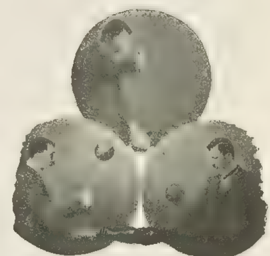
Entre los fervientes de este juego en el siglo XIX, descolló Francisco Guizot; el grave ministro poseía varios baleros de diferentes tamaños en su gabinete, y en este tiempo, París cuenta con otro *amateur* no menos apasionado: el embajador de Inglaterra. Un día este caballero fue á visitar al presidente del Consejo; la entrevista se prolongó demasiado, y la gente se preguntaba qué graves é interesantes asuntos se discutían en aquel misterioso coloquio. Por fin, el secretario del embajador se resolvió á llamar á la puerta, se le indicó que entrara, y cuál sería su asombro al ver al presidente del Consejo y al embajador, uno frente á otro, cada cual con su balero en la mano, disponiéndose á hacer una "serie."

En tiempo de la República, el presidente Grevy jugaba mucho con algunos de sus amigos: Spuller, que era un poco hábil y Gambetta muy torpe, porque tenía la mala costumbre de perorar mientras jugaba.

Luego el balero fué decayendo hasta que de Poineau juró restaurarlo. Compró un balero y se ejercitó un poco, enseñó á su mujer los secretos del juego, luego invitó á sus clientes, haciéndose de discípulos rápidamente, y por fin fundó una



Coleccion de baleros de M. Poineau.



M. Poineau, fundador de la "Academia de Balero."

"Academia de Balero," que fué la idea que germinó en su cerebro desde que era pensionista en Fonteney.

A su ejemplo, se fundaron sociedades en otras poblaciones con igual objeto, y, por último, organizó un campeonato internacional.

He aquí un relato de una persona que entrevistó á Poineau:

"M. Poineau me hizo muy buena acogida cuando fuí á buscarlo á su Academia, y me enseñó su colección de baleros: uno llamado "Terror." tiene una bola que pesa 5 kilos; "Bruto," menos pesado, con bala de forma cúbica, "Ratonera," "Tabaquera," "Botella," "Vaso," "Doble Anillo" y "Plumero;" todos estos se llaman así por la forma del objeto que les sirve de bala. Después ví otra colección de baleros que pesan unos cuantos gramos. En seguida dije á M. Poineau que era yo completamente ignorante en el juego y desearía que me diera una lección, á lo que accedió gustoso. Me dió el balero que pesa un kilo y los primeros principios; posición: la pierna derecha delante, el pie izquierdo en escuadra, luego un impulso, la bala describe un arco y cae sobre el mango.

Mientras hablaba, M. Poineau ponía en práctica lo que decía con gran perfección; pero cuando quise imitarlo, lo hice en los

Los discípulos de M. Poineau.

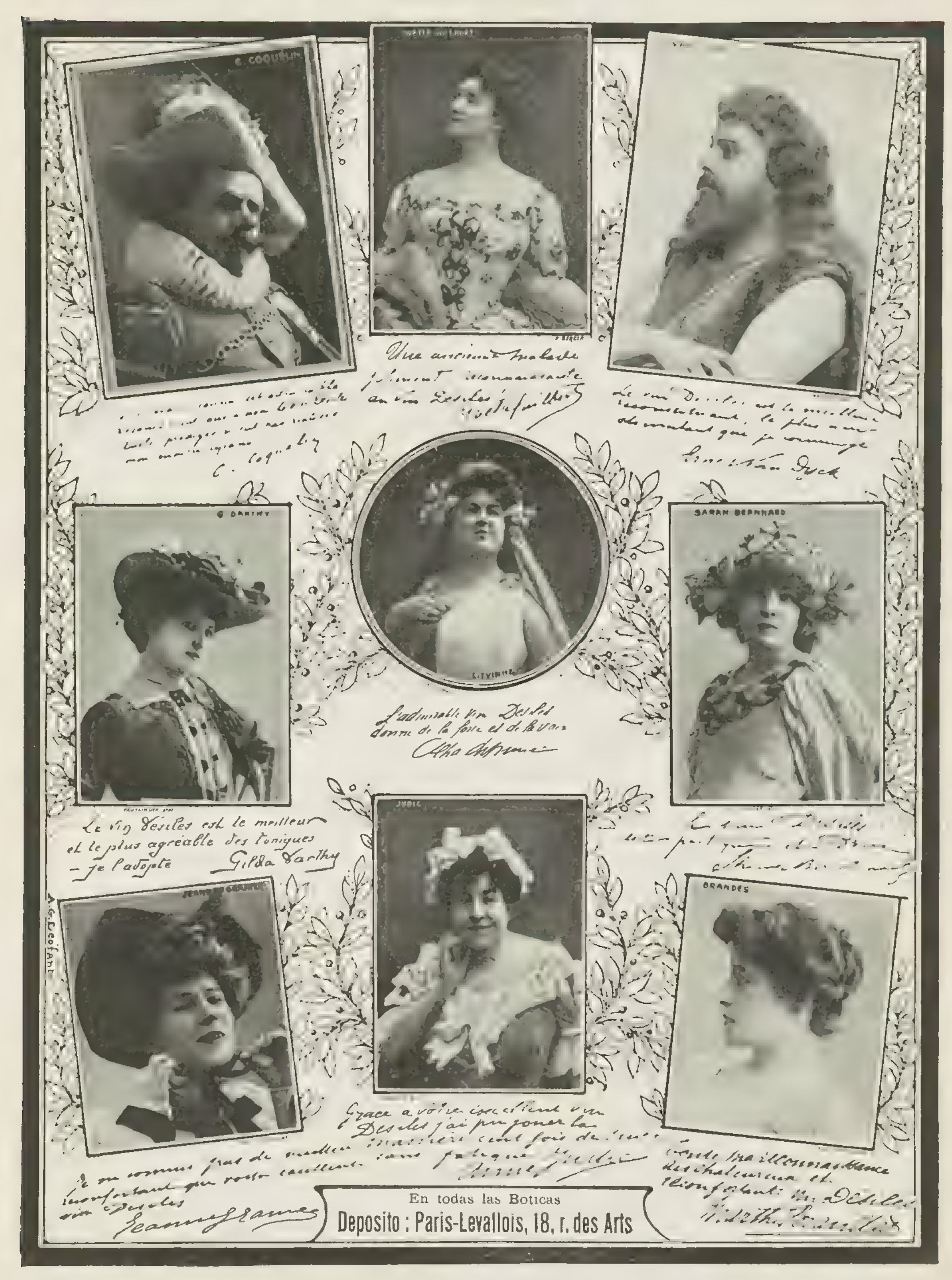
dedos, en la frente y en las narices, pero nunca en el mango."

La manera de jugar varía, según la forma, tamaño y peso del balero. Ha habido algunos jugadores famosos, entre ellos uno bajo el segundo Imperio, llamado Nicolasi, y que hacía series de 600 á 800 puntos; Caminel hacía 500 puntos con un balero cuya bala era del tamaño de una manzana. Horsen hacía series de 50 puntos, suspendido con una mano de un trapecio y jugando con la otra y un japonés hacía una serie de 40 puntos con la cabeza hacia abajo, las piernas al aire y la mano izquierda apoyada sobre una barra fija; luego, caminando sobre una cuerda y con un balero en cada mano, hacía una doble serie de 30 puntos.

Ahora bien, ¿tiene alguna utilidad este juego, además de divertir? Tiene varias: desarrolla los músculos de los brazos y es un excelente ejercicio; además cuesta muy poco y ofrece la gran ventaja de que nunca se juega de interés.

(*Trad. del francés.*)

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

ANEMIA — FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 6 de Octubre de 1907 | Número 14

Visita del Secretario de Estado de la Casa Blanca, al Sr. Presidente de la República.

El Hon. Elihu Root y el Sr. Ministro de Relaciones en Palacio.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Números sueltos.............................. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

¡¡WELLCOME!!

La visita que el Secretario Root, el grande hombre de Estado americano, nos hace en estos momentos, ha revestido las proporciones de un verdadero acontecimiento.

Ya habíamos tenido la satisfacción de dar hospitalidad, siempre cordial y siempre franca, á eminencias norteamericanas, tales como Seward, Bryan, y sobre todo el inmortal Ulises Grant, y de las cordiales bienvenidas que otorgamos á esas eminencias, no desdice, ni puede ni debe desdecir ésta, entusiasta, con que acogemos á Elihu Root.

Y es que para recibirlo y agasajarlo las circunstancias no pueden ser más favorables ni la personalidad del huésped más distinguida.

Seward nos visitó cuando aún convalecíamos de sangrientas heridas, y cuando, apenas repuestos de luchas sangrientas, sólo podíamos ofrecer á su vista lo que nos había quedado después de una victoria tan dolorosa y sangrienta como la de Pyrro.

Grant pudo presenciar aquí y darse cuenta de la alborada de nuestra regeneración y del cambio de frente de nuestra política.

Bryan, platista, no debe haber encontrado entre nosotros, y acaso no buscaba otra cosa, que seductores espejismos de bimetalismo ó de monometalismo blanco, disipados ha tiempo para él como para nosotros mismos.

A Elihu Root ha tocado en suerte visitarnos, no después de la devastación ni en el momento de las siembras, sino en la fructificación plena y espléndida de la cosecha.

A Seward mostramos lo que nos quedaba después del desastre; á Grant lo que nos proponíamos hacer y ser; á Elihu Root lo que hemos hecho, que es grande y bueno, y lo que esperamos alcanzar, que será inmenso y óptimo.

Y á mayor abundamiento, nuestro huésped es un mensajero de paz; no la paloma que trae al arca amenazada y extraviada en la inmensidad de las ondas el ramo de oliva, sino la gaviota que se posa en el mástil del transatlántico victorioso del huracán y del oleaje y le anuncia la proximidad del puerto de la paz panamericana, precursora, acaso, de la paz del mundo.

Extraño destino el de Roosevelt y de su colaborador Elihu Root! Aquél, hombre de acción, *rough-ridder*, casi *cowboy* por su educación y por las circunstancias, se ha visto forzado á cierto imperialismo por la presión de la caldera interior del trabajo y del espíritu de empresa de su país, siendo, en el fondo, un partidario de la paz, de la concordia y de la fraternidad humanas.

Su país le pide dos cosas: en el exterior, mercados para la exuberante producción de la agricultura, de la industria y de la minería; y en el interior, protección contra la competencia despiadada del trabajo extranjero. Y partidario de la paz internacional y amante de la libre competencia, forma fundamental de la libertad, se encuentra solicitado por impulsos contrarios que ha sabido conciliar en formas de equilibrio que deseamos duraderas y podrán ser benéficas.

A Elihu Root, en esa brega le ha tocado la mejor suerte y la mejor parte. Ha llevado la buena nueva de la paz á los confines meridionales de la América, ha hecho sentir su influencia pacificadora en el seno mismo de la Conferencia de La Haya y colaborador del imperialista forzado, que es Roosevelt, ha asumido la tarea de apaciguamiento á que tan vivamente lo impulsan sus propensiones y sus principios y hacia la cual lo atraen irresistiblemente sus nobles ideales.

No podía recorrer campo mejor abonado para las labores de la paz que el territorio de la República. De la paz vivimos, por la paz somos, á la paz aspiramos y de la paz lo esperamos todo.

El General Díaz, el gran pacificador, no ha variado en un ápice su política; el éxito inaudito lo mantiene en ella y en ella lo confirma; anhela la concordia dentro y fuera y tiende los brazos á todos los mensajeros y presta su cooperación á todas las empresas de confraternidad.

Y no solo el General Díaz y su gobierno, el país entero les ofrece la misma acogida entusiasta. Engreído con el orden público, con la cordialidad y sinceridad de las relaciones exteriores, con la prosperidad, nacida apenas y ya inaudita, se levanta como un solo hombre para entonar un «wellcome» entusiasta á quien como Elihu Root, y diga lo que quiera el protocolo, todos vemos como un embajador de un país poderoso y grande á quien no debemos temer, sino amar.

El General Díaz ha encontrado el secreto, impenetrable casi para los más eminentes hombres de Estado del pasado y del presente, de mantener tranquilos y en paz á dos pueblos vecinos, poderoso el uno, y débil, materialmente hablando, el otro, y no lo han encontrado menos los grandes estadistas americanos de los últimos tiempos. Y ese secreto ha consistido en suprimir en el mapa el desierto material y en la conciencia pública el desierto moral que nos separaba de nuestros vecinos del Norte; en crear una indisoluble liga de intereses; en profesar respeto al derecho ajeno y en lograr por ese medio que para el mexicano sean tan deseables la paz y la prosperidad norteamericanas como para el norteamericano apetecibles la prosperidad y la paz mexicanas.

Eso es lo que Elihu Root verá aquí claramente, y esa impresión suya trasmitida y por él corroborada en su país, será garantía más firme de que nada ni nadie será capaz de alterar la buena armonía que reina entre su país y el nuestro.

Dr. M. Flores.

El Garden Party en Chapultepec.—Las tribunas.

Los que ignoran que están muertos

Los muertos—me había dicho varias veces mi amigo el viejecito espírita, y por mi parte había encontrado varias veces también la misma observación en mis lecturas,—los muertos, señor mío, no saben que se han muerto.

No lo saben sino después de cierto tiempo, cuando un espíritu caritativo se los dice, para despegarlos definitivamente de las miserias de este mundo.

Generalmente se creen aún enfermos de la enfermedad de que murieron; se quejan, piden medicinas...... Están como en una especie de adormecimiento, de bruma, de los cuales va desprendiéndose poco á poco la divina crisálida del alma.

Los menos puros, los que han muerto más apegados á las cosas, vagan en rededor nuestro, presas de un desconcierto y de una desorientación por todo extremo angustiosos.

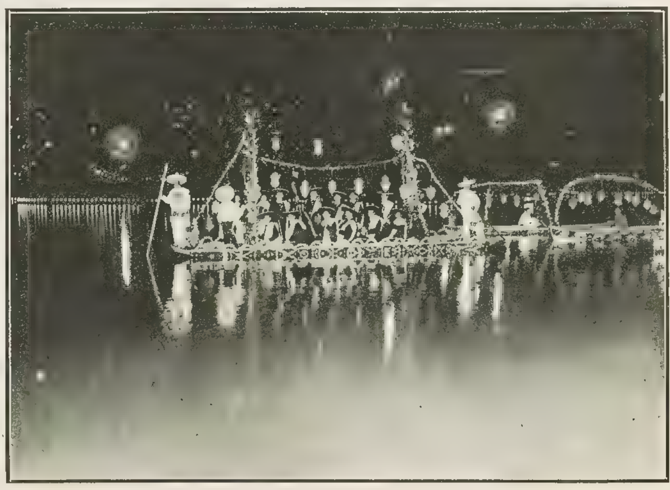
Sienten dolores, hambre, sed, exactamente como si vivieran, no de otra suerte que el amputado siente que posee y aun que le duele el miembro que se le segregó.

Nos hablan, se interponen en nuestro camino, y desesperan al advertir que no los vemos ni les hacemos caso. Entonces se creen víctimas de una pesadilla y anhelan despertar.

Pero la impresión más poderosa—como más cercana,—es la de que les sigue doliendo aquello que los mató.

***

Y, en efecto, una tarde en que por curiosi-



El Garden Party.—Una orquesta típica.

dad asistí á cierta sesión espírita, pude comprobarlo.

La medium era *parlante.* [Ustedes saben que hay mediums *auditivos, videntes, materializadores,* etc.] Las almas de los muertos se servían de su boca para conversar con los presentes, ó como si dijéramos, hablaban por boca de ganso.

Debo advertir, á fin de que no parezca á ustedes ilógico ni en contradicción con lo que he dicho lo que voy á relatar, que no es preciso que un muerto sepa que está muerto para hablar ú obrar por ministerio de un *medium.*

En ese sopor á qué me refería antes, los espíritus recientemente desencarnados rondan á los vivos é instintiva, maquinalmente, cuando encuentran un medium lo aprovechan para comunicarse, exactamente como un viandante, aunque esté ebrio ó loco, por instinto también aprovecha un puente para llegar al otro lado del río.

Empezó, pues, la sesión sin matar las luces y la medium cayó *en trance*

Momentos después, exclamaba:

—«¡Estoy mal herido! ¡Socórranme!» y se apretaba con ambas manos el costado derecho.

—¿Quién es usted? preguntó el que presidía la sesión.

—«Soy Valente Martínez, y me han herido aquí, en la plazuela del Carmen, me han herido á traición. Estoy desangrándome .....Vengan á levantarme.»

Y por la cara de la medium pasaban como oleadas de dolor y de agonía.

Muchos de los allí presentes experimentamos gran sorpresa, porque, en efecto, en los periódicos de la última semana se había hablado con lujo de detalles del asesinato de Valente Martínez, cometido á mansalva por un celoso. Así, pues, la sesión se volvía interesante.

—«Vengan á levantarme!»—seguía diciendo con inflexión plañidera la medium.—«Me estoy desangrando: es una falta de caridad dejarme así, tirado en una plazuela»....

—Está usted en un error, insinuó entonces el que presidía: cree usted estar herido y abandonado en la calle; pero en realidad está usted muerto!

—«¡Muerto yo!» exclamó la medium con dolorosa sorna. Muerto! Le digo á usted que estoy mal herido!»

Y seguía apretándose el costado.

—Está usted muerto y bien muerto. Murió usted de la puñalada, el viernes último, en el hospital de San Lucas.

La medium se impacientaba:

—«Es una falta de caridad dejarme tirado como á un perro! como á un perro, sí, en medio de la calle!»

Y se retorcía en su asiento.

-De suerte, preguntó el que presidía, que usted insiste en que está vivo!

«—Sí! y mal herido! Ayúdenme á levantarme. No sean malos!»

—Pues le voy á probar á usted que está muerto: ¿Usted qué es, hombre ó mujer?

—«Vaya una pregunta tonta: hombre!»

—¿Está usted seguro?

La medium hizo un movimiento de contrariedad:—«Que si estoy seguro! ¡qué ocurrencia!»

-Bueno, pues tóquese usted la cara y el pecho.

La medium se llevó la diestra á las mejillas, y una expresión de indecible pasmo se pintó en su rostro: Valente Martínez, [que según los retratos de los diarios, era barbicerrado,] se encontraba imberbe....

La mano temblorosa se posó en seguida en el labio superior, buscando el ausente bigote........Luego, más temblorosa aún, descendió al pecho, y al advertir, al palpar la ingente carne de los senos, la medium dejó escapar un grito, gutural, horrible, en tanto que fríos sudores mojaban su frente, lívida de tortura, en la que se leía el supremo espanto de la convicción....

Siguió un silencio muy largo, durante el cual la medium, inmóvil, murmuraba no sé qué con labios convulsos, y, por fin, el que presidía, dijo:

—¡Ya ve usted como está bien muerto! Yo lo he desengañado por caridad, para que no piense más en las cosas de la tierra y procure elevar su espíritu á Dios......

—«Tiene usted razón,» murmuró penosamente la medium..

Luego, después de una pausa, suspiró: «¡gracias!»

Y ya no profirió palabra alguna, hasta salir del trance.

AMADO NERVO.

El Garden Party.—Un aspecto del lago.

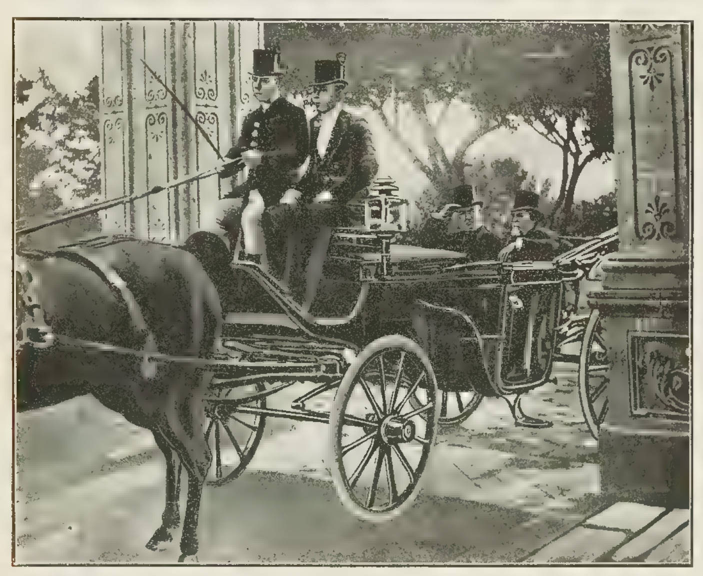
E. Garden Party.—El embarcadero del lago.

El Garden Party.—Bailadores de jarabe.

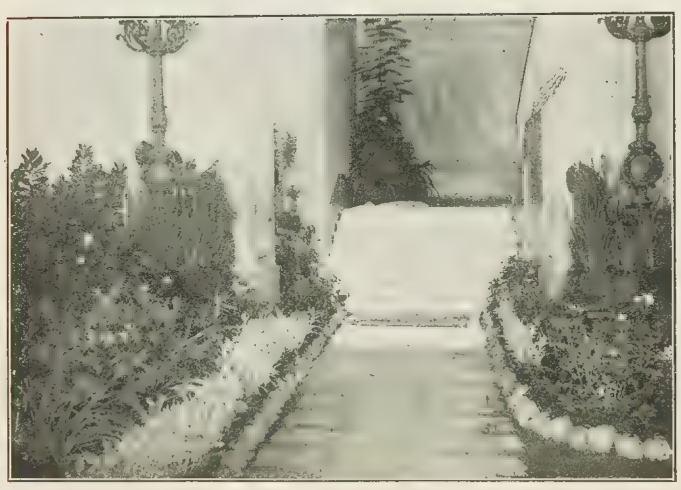
MR. ROOT EN MEXICO

Brillantes fiestas celebradas en su honor.—Entrevista con el señor Presidente. Banquete en Palacio.—Garden Party en Chapultepec

Los Sres. Root y Mariscal y sus acompañantes, saliendo de la estación.



Llegada de Mr. Root á su alojamiento, en Chapultepec.



Adorno de la escalera de honor de Palacio el día del banquete.

La visita que el Hon. Elihu Root, Secretario de Estado del Gabinete de Washington hace actualmente á la Capital de nuestra República, constituye un verdadero acontecimiento, y las notas relativas á las brillantes fiestas con que huésped tan distinguido está siendo agasajado llenan la crónica de la semana.

No podía ser de otra manera, puesto que el Gobierno de México ha querido en tan grata ocasión, poner de relieve las simpatías, muy merecidas, que abriga por el ilustre visitante y la cordialidad de relaciones que existe entre dos pueblos unidos, ahora más que nunca, por muy estrechos lazos de amistad.

Mr. Root es acogido entre nosotros con franco y sincero entusiasmo, y las atenciones de que fué objeto por parte de la comisión encargada de salir á su encuentro hasta San Antonio Texas, así como la exquisita galantería con que, desde el momento en que pisó el territorio mexicano, lo han tratado los más prominentes funcionarios de la Administración y nuestras altas clases sociales, son para él, sin duda alguna, motivo de verdadera satisfacción y de alegría.

No seguiremos paso á paso, porque para ello carecemos del espacio necesario en estas columnas, la marcha de Mr. Root á través de la serie de fiestas preparadas en su honor; la prensa diaria tomó desde el primer instante á su cargo esta tarea, y sólo nos creemos obligados á señalar aquí lo que de más notable se ha efectuado hasta el día en que cerramos la presente edición.

***

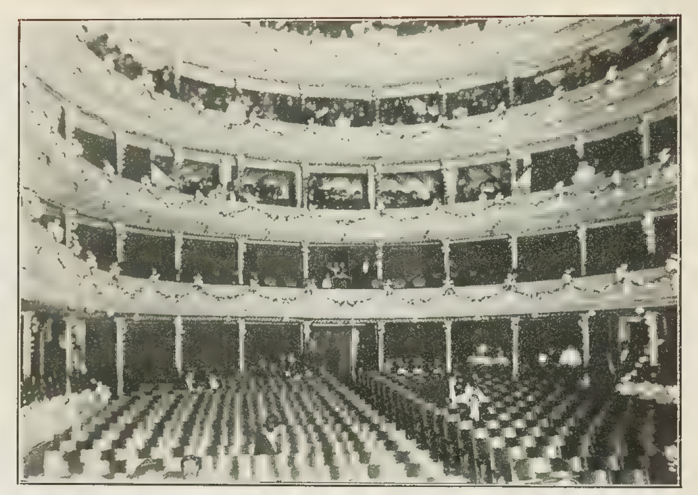
El distinguido viajero, á quien acompañan su honorable señora esposa y su bella hija la señorita Root—prometida del oficial del ejército de los Estados Unidos, Ulises Grant, nieto del célebre General del mismo nombre—fué recibido en la estación de la Colonia, el lunes último, á las cuatro de la tarde, por el Sr. Ministro de Relaciones, Lic. Don Ignacio Mariscal, quien, en nombre de la Nación, le dió la bienvenida ante un numerosísimo concurso de altos funcionarios públicos y de familias y caballeros de nuestra mejor sociedad. Profundamente emocionado, y estrechando con efusión la mano del Sr. Mariscal, Mr. Root contestó á

Miss E. Root, prometida del Teniente Ulises Grant.

las expresivas frases de aquél, agradeciendo vivamente las demostraciones de afecto y alta estimación que se le tributaban. Una comisión integrada por las Sras. Osio de Landa, Barron de Rincón Gallardo, Mariscal de Limantour, de Pardo, y por señoritas de Landa y Escandón, ofrecieron á la señora y á la señorita Root un bellísimo ramo de flores naturales. La estación se hallaba adornada con sencillez y buen gusto, destacándose entre follajes y guías de rosas las banderas enlazadas de México y de Estados Unidos, como un símbolo de unión y de fraternidad. Con Mr. Root, llegaron los Sres. General Don Pedro Rincón Gallardo, Don Julio Limantour, Teniente Coronel García Cuéllar y Mayor Don Porfirio Díaz, encargados por el Gobierno de ir hasta San Antonio á encontrarlo.

El martes por la mañana, el prominente político norteamericano estuvo á saludar en Palacio al Sr. Presidente de la República. Antes de las once, presentáronse en Chapultepec, donde se aloja, el Sr. Ministro Mariscal y el Introductor de Embajadores, Sr. Pardo, así como los Sres. Embajador de los Estados Unidos en México, Sr. Thompson y Embajador de México en Washington, Sr. Creel. En carruajes descubiertos la comitiva se dirigió después al centro de la ciudad, penetrando en punto de la hora mencionada al patio de honor de Palacio.

Teniente Ulises Grant.



Adorno del Arbeu la noche de la función de gala.

En el salón verde, y rodeado de los miembros de su Gabinete, el Sr. General Díaz esperaba ya el arribo de Mr. Root, á quien estrechó cariñosamente la mano, adelantándose á recibirlo, tan luego como hubo llegado.

La entrevista fué en extremo cordial, prolongándose por cerca de una hora. La conversación, durante la cual sirvió de intérprete el Sr. Mariscal, se generalizó después tomando parte en ella los Sres. Secretarios de Estado.

Por la noche, en el suntuoso comedor de Palacio, el Jefe Supremo de la Nación obsequió al eminente personaje y á su familia con un gran banquete, concurriendo la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, un grupo de damas de la alta sociedad metropolitana, los representantes de las naciones amigas y los miembros del Gabinete, así como las personas que forman el Estado Mayor Presidencial. Entre el Sr. Presidente y Mr. Root se cambiaron elocuentes y significativos brindis.

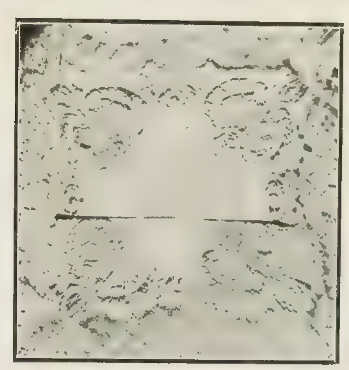
Pasada la hora del banquete, se dió en el teatro Arbeu una función de gala, con asistencia del mismo Sr. Root y de su estimable familia, así como del Sr. Presidente. Las lunetas y los palcos estaban ocupados por un público tan selecto como numeroso, y el coliseo ostentaba un bonito y original adorno.

***

La nota más saliente de los festejos que reseñamos fué, á no dudarlo, el garden party que se verificó la tarde del miércoles en el bosque de Chapultepec, encantador sitio de recreo embellecido ese día por infinidad de focos de luz que le daban un aspecto fantástico. Cerca del lago instaláronse las tribunas para la concurrencia, quedando reservada una de ellas para los invitados de honor.

Las familias convidadas comenzaron á llegar al Bosque desde antes de las cinco de la tarde, y, una hora después, las tribunas se encontraban literalmente henchidas de señoras y señoritas espléndidamente ataviadas, y de caballeros de representación en los círculos políticos, intelectuales, etc., etc.

Al encenderse la multitud de focos que adornaban la parte del bosque donde se efectuaba el garden party y las azoteas del castillo, la concurrencia, como movida por un resorte, volvió los ojos á las frondas siempre verdes que aparecían cuajadas de rosas de luz y hacia los viejos muros donde luces de Bengala rojas y verdes, recortaban la silueta del histórico castillo. Aquello era una orgía de la luz y del color; era un derroche de exquisito buen gusto, convirtiendo en un maravilloso palacio encantado el paraje siempre lleno de aromas y de trinos, de que tanto se enorgullece la Metrópoli. En medio del lago, envuelto en la penumbra, un pabellón blanco parecía surgir de las aguas, como un lirio que se abre. De improviso, se iluminó también, desapareciendo casi bajo el raudal de una cascada de cambiantes colores; el azul y el rojo, simbolizando la bandera de los Estados Unidos, y el rojo, el blanco



Cojín obsequiado á la Sra. y á la Srita. Root.

Cojín obsequiado á la Sra. y á la Srita. Root.

Exposición de labores manuales en el Colegio de la Paz

Mr. Root y su familia, acompañados de la Comisión encargada de recibirlos en el Colegio de la Paz

Mr. Root y sus acompañantes recorriendo el Colegio.—Otra de las labores manuales obsequiadas á la Sra. y á la Srita. Root en el Colegio de la Paz.

y el verde, simbolizando la bandera de México, se combinaban sin cesar, despertando el magnífico espectáculo el más grande entusiasmo. Después, esfumáronse aquellos colores, y la cascada se resolvió en una lluvia ideal de zafiros, esmeraldas, rubíes y diamantes, en todo un reguero de piedras preciosas....

Frente á las tribunas desfilaron después pequeñas embarcaciones enfloradas, llevando á bordo, unas, orquestas típicas; otras, parejas de indígedas que vestían las clásicas prendas regionales. Un «mariachi» jalisciense que vino exprofeso de Guadalajara, tocó «sones» y jarabes, y dos charros y dos «tapatías» estuvieron bailando al compás de las arpas y de los violines. Hubo, además, otros bailes muy pintorescos: una pareja argentina derrochó gracia y agilidad en el «pericón.» y otra, española, se hizo aplaudir en la famosa jota valenciana.

La concurrencia fué obsequiada, antes de retirarse, con tamales, atole de leche, pastelillos y refrescos. Como último número del hermoso garden party, quemáronse magníficos fuegos artificiales, simulándose un combate naval entre las distintas embarcaciones que surcaban el lago.

***

Durante su permanencia en México, Mr. Root y su honorable familia han visitado nuestros principales establecimientos y edificios públicos, contándose, entre ellos, el benemérito Colegio de la Paz, donde se les hizo una entusiasta recepción. La Junta Directiva ofreció á la señorita Root, como un recuerdo de su visita al plantel, magníficas labores de bordado.

El jueves por la tarde, Mr. Root debe de haber asistido á la sesión celebrada por la Cámara de Diputados, dirigiéndose después al Palacio Municipal, donde las autoridades superiores del Distrito tenían dispuesto un banquete en su obsequio. En los momentos en que cerramos este número de «El Mundo Ilustrado.» el «Jockey Club» abre sus puertas para recibir al prominente hombre público, dando en honor suyo un baile que, estamos seguros, hará época en los anales de la sociedad metropolitana.

Nos proponemos proseguir en nuestra edición próxima la reseña que por falta de tiempo y de espacio, nos vemos precisados á suspender ahora.

RECEPCION DEL SR. MINISTRO DE LA ARGENTINA

El miércoles último, á las doce del día, fué recibido en audiencia solemne por el Sr. Presidente de la República el nuevo Ministro de la Argentina en México, Excmo. Sr. Don Epifanio Portela.

La carrera diplomática y política del Sr. Portela ha sido muy meritoria, y de ello son prueba inequívoca las distintas comisiones que á tan honorable caballero le ha encomendado su Gobierno desde hace más de treinta años. El primer cargo diplomático que se le confió fué el de tercer secretario de Legación, obteniendo por rigurosa escala los ascensos inmediatos hasta llegar á servir como Ministro Plenipotenciario en Brasil, Chile y España, primeramente, y después en los Estados Unidos, donde tiene ahora establecida su residencia.

Hablando el Sr. Portela, entre otros asuntos de palpitante interés, de la próxima reunión de la Conferencia de Paz Centro-americana, dijo en una entrevista que tuvo hace poco con un redactor de «El Heraldo»:

«En mi opinión, algunos beneficios resultarán de esta conferencia que celebrarán los delegados de los países turbulentos, en terreno neutral. Ellos están moralmente forzados á llegar á algún arreglo y no veo la razón por la que tengan que perder la fe, obrando bajo los auspicios de los Estados Unidos y de México. Necesitan, pues, los países centro americanos una mano poderosa que los reuna para que se pongan de acuerdo y marchen en paz hacia el progreso.

«No considero que las perturbaciones que han agitado frecuentemente á esos países sean guerras internacionales, sino solamente guerras civiles provocadas por la ambición de sus jefes. Los países son ricos en recursos, no lo dudo, pero ¿de qué sirve si no se tiene seguridad alguna en la propiedad? Sólo la paz trae la prosperidad á un país y bajo estas circunstancias puede aprovechar sus recursos para su debido desarrollo.»

El Sr. Portela permanecerá entre nosotros quince días, partiendo en seguida para la República vecina.

Excmo. Sr. Don Epifanio Portela, Ministro de la Argentina.

La Orquesta Lerdo en el Garden Party.

Nuestros Artistas en la intimidad

PEDRO LUIS OGAZON

Bulle aún en nuestra memoria, vivo y grato, el recuerdo de los Conciertos de Meneses, y si yo os preguntara, caras lectoras mías, cuál fué uno de los atractivos que os llevaron á las hermosas audiciones, sé de antemano lo que me contestaríais: "el pianista Ogazón."

En efecto, vosotras, como yo, os levantábais cada mañana buscando el programa y formulando siempre la misma pregunta: "¿tocará hoy?"

Fué allí, en el Teatro Arbeu, en uno de los conciertos, cuando el joven artista recibía la delirante ovación del público con esa modestia que caracteriza á los grandes talentos, donde tuve la idea de entrevistarlo. Tal vez un poco por egoísmo: siempre es grato acercarse á los que valen mucho; pero también y en gran parte, creédmelo, por vosotras. Pensé que os sería muy agradable conocer algunos detalles de la vida diaria del pianista á quien tanto admiráis, y traté de proporcionaros ese placer. Sé bien que cuando recorráis estas líneas, pensaréis en mí satisfechas.

Una vista del jardín en la hermosa casa de Pedro Luis Ogazón.

Pedro Luis Ogazón ante su piano.

Y ahora, escuchadme con atención; ya veréis qué interesante es mi relato.

***

Pedro Luis Ogazón, el pianista mimado del público, vive en San Angel, en una hermosa casita construída en terrenos donde se levantaba el famoso Convento del Carmen.

Me recibió el artista en una salita encantadora, donde se sentía un hálito ideal de arcaismo; me creí en una casa señorial del siglo XVIII.

Los cortinajes medio cubrían las puertas, dejando el interior en una suave penumbra; los oros opacos encuadraban grandes y claras lunas; los jarrones artísticos, las finas porcelanitas, los bustos y retratos de músicos notables, decoraban espléndidamente aquel recinto. En los muros resaltaban cuatro primorosos grabados: "Gluck en el Trianón," "El último pensamiento de Weber," "Mozart en la Corte de Viena" y "Beethoven en la casa de Mozart." Y poniendo entre todo esto su nota de alegre modernismo, graciosas estatuitas de bronce sosteniendo múltiples focos eléctricos.

Conversamos algunos momentos; el fino y caballeroso artista contestó á todas mis preguntas con exquisita galantería. Me relató sus viajes por los Estados Unidos, sus éxitos en los teatros de Saint Louis Missouri, Chicago y New York, las impresiones que en esta última ciudad tuvo, cuando oyó tocar á tres de los más grandes pianistas del mundo: Paderewsky, Dalbert y Hoffman.

Se muestra contento de tener discípulos; la enseñanza le proporciona distracción y encantos; dispone de pocas horas para estudiar, pero las aprovecha bien, todos lo sabemos. Su *estudio* es un minúsculo y gracioso gabinetito donde todo está lleno de arte: desde su piano de estudio, que, según me dijo, le es más simpático

Unos momentos de conversación bajo un artístico arco ruinoso.

Después de reconocer el jardín, un ligero descaso á orillas del estanque.

que el magnífico piano de la sala, hasta los retratos encerrados en finos marcos y el exótico juego de té que sobre una mesita de bambú muestra su porcelana rojo y oro y parece invitar á tomar la aromática bebida y á soñar con los palacios y kioskos orientales, llenos de crisantemos y lotos y habitados por pálidas *mu~~s~~mes*.

Dimos una vuelta por el jardín; apoyado sobre la barda musgosa del gran estanque, me describió Ogazón las bellezas de aquel lugar en noches de luna, y yo pensé que muchas veces, mirando cabrillear sobre la superficie tranquila la luz pálida del astro, el artista habrá abierto su alma para recibir todos los dones de la inspiración, y su espíritu privile-

En un extremo del jardín.

giado habrá sorprendido en el imponente misterio de la noche, ese dulce idealismo que ha sabido imprimir á su estilo. Me hablaba con sencillez y naturalidad, poniendo en todas sus frases no sé qué dejos de melancolía casi imperceptibles, pero que mi atenta observación pudo sorprender. Le agrada en cierto modo la soledad; dice que á veces pasa varios días encerrado en su casa sin venir á México. Me parece que es un sensitivo que gusta de las largas contemplaciones. En un momento en que ví en sus ojos una honda expresión de tristeza, quise preguntarle si tenía alguna pena, una de esas decepciones que hieren siempre á los seres como él, pero temí ser indiscreta y callé.

Galantemente me preguntó qué deseaba yo que tocara; le pedí el vals 10º de Chopin, que tiene para mí amadas añoranzas.

Ogazón es un gran intérprete del divino polaco; tocando Chopin es inimitable, y supo darle al bellísimo y melancólico vals una expresión tan doliente, que evocó en mi memoria el recuerdo de días bellos y pensé, como dijo el poeta:

...."en afecciones viejas
en seres idos, y en pasadas cosas."

Después de Chopin, Schubert.... pero es inútil que os cuente yo estos detalles; sabéis bien que Ogazón es un artista y abarca todos los géneros. Que en esta ocasión me pareciera más grande que nunca, se explica, y perdonadme, pero es que tocaba solo para mí.

Por lo demás, habéis tenido ya ocasión de juzgarlo vosotras, habéis comprendido que tiene una alma inmensa y un estilo muy propio, y que á su técnica admirable reune una grande inteligencia.

¿Os acordáis del «Concierto de Saint Saenz,» magistralmente ejecutado? ¿De la Rapsodia Española dicha con admirable propiedad? ¿Del arabesco de Shulz Eoler, sobre temas del vals de Strauss "Danubio Azul"? ¿Del "Vals romántico" y del "Jardín sous la pluie," de Debussy, exquisitas filigranas modernas que le oímos desde que se presentó por primera vez al público en este año, y en las que el artista hizo derroche de talento, poniendo en ellas tanta expresión, tanta vida, que la sugestión fué completa: sentimos las nostalgias del jardín entristecido por la lluvia?

Pedro Luis Ogazón no es un hombre vulgar, tiene esa noble altivez que es patrimonio de una alta estirpe y esas maneras aristocráticas que en otros tiempos acusarían blasón. En efecto, cuando galantemente y con actitudes llenas de arrogancia separaba en el jardín,

Un rinconcito del estudio de Ogazón.

para darme paso, las matas de opulentos girasoles, me pareció uno de aquellos príncipes que cruzaban por las regiones luminosas de mis sueños de niña, cuando la abuelita me relataba cuentos maravillosos, con mis manos pequeñas y traviesas aprisionadas en sus manos rugosas y cansadas, hipnotizándome con la luz amortiguada de sus pupilas tristes.

La señora mamá del artista tiene también esa indefinible majestad: dulce y amable, parece una figura desprendida del cuadro de una

El artista en su estudio.

galería palatina, sus ojos son muy hermosos y resaltan bellamente bajo la corona inmaculada de los albos cabellos.

Después, fué preciso regresar. Vagamente, con el rápido caminar del tren, desfilaban ante mí los campos inmensos limitados por horizontes azulados, mientras las brumas de aquella nebulosa mañana de otoño, cobijaban amorosamente mis ensueños y mis melancolías.

MARÍA LUISA.

NEGROLOGIA

EL SR. D. EMILIO DE LEON

De manera repentina dejó de existir en su residencia de la calle de Alfaro, la madrugada del primero del corriente, el Sr. Lic. Don Emilio de León, distinguido caballero guatemalteco que desempeñó en su país puestos muy elevados y que vino á México, hace algunos años, con el carácter de Ministro Plenipotenciario.

El Sr. de León supo granjearse aquí la amistad y las simpatías de numerosos intelectuales y de personas de la alta clase social, y su fallecimiento es, verdaderamente, de sentirse. La noticia de tan triste suceso circuló desde las primeras horas de la mañana por toda la ciudad, y muchas fueron las personas que se apresuraron á enviar á la casa mortuoria ofrendas florales. El Sr. Presidente de la República mandó que se depositara en su nombre, en la capilla ardiente, una corona, y otro tanto hicieron los Sres. Ministro de México en Centro América, Don Federico Gamboa; Ministro de Guatemala en México, Don Guillermo Aguirre; Ministro de Relaciones Exteriores, D. Ignacio Mariscal, y algunos otros caballeros de representación.

Los funerales del Sr. de León se efectuaron el día dos, siendo presidido el cortejo fúnebre por los Sres. Aguirre y Gamboa, por el Sr. Coronel Don Francisco Orla y por el Doctor Don Luis F. Obregón.

Sr. Lic. Don Emilio de León,
† el primero del actual.

UNA DESCONOCIDA

Hace algunos años viajaba yo en el ferrocarril Interoceánico de Xalapa á México. El tiempo era delicioso, y encantábase la vista con el riquísimo verdor de la campiña, que parecía palpitar ebria de vida bajo aquel sol tropical que la hacía eternamente fecunda. A veces venía á distraerme de la contemplación del paisaje, la charla un poco babosa de cierta pareja que ocupaba asiento frontero al mío. Ella bien podría frisar en los treinta años: era blanca y rubia, muy gentil de talle y de ademán brioso y desenvuelto. El parecía un niño: estaba enfermo sin duda, porque, á pesar del calor del día, iba muy abrigado, con los pies envueltos en una manta listada, y cubierta con un fez argelino la rala cabeza, de la cual se despegaban las orejas que transparentaban la luz. Presté atención á lo que hablaban. Se decían ternezas en italiano. Ella quería ir á los Estados Unidos y consultar allí á los médicos de más fama. El se oponía llamándola «cara» y «buona amica:» sostenía que no estaba enfermo para tanto extremo, y que era preciso trabajar y tener juicio. Si hallaban contrata en México, no debían perderla.

A lo que pude comprender, eran dos cantantes. Cerré los ojos y escuché, procurando aparecer dormido. No estaban casados. Ella tenía marido, pero el tal marido debía ser peor que Nerone, á juzgar por las cosas que contaba de él. Por un periódico tuvo noticia de que se hallaba cantando en México, y la dama, que parecía muy de armas tomar, hablaba de ir á verle, para que le devolviese las joyas con que se le había quedado el «berganto.»

—¡Io non ho paura!—decía con una sonrisa extraña, que dejaba al descubierto la doble hilera de sus dientes donde brillaban algunos puntos de oro. Al mismo tiempo había hundido la mano cubierta de sortijas en el bolsillo, y la sacó armada de un revólver diminuto, un verdadero juguete, muy artístico y muy mono. Siguieron hablando largo rato de gentes y cosas para mí desconocidas, hasta que, fatigado el joven, se acostó en el asiento que ella dejó por completo á su disposición, para lo cual vino á instalarse cerca de mí, saludándome al mismo tiempo con una sonrisa. Al principio guardamos silencio. Los dos fingimos contemplar el paisaje. El campo se hundía lentamente en el silencio amoroso y lleno de suspiros de un atardecer ardiente. Por las ventanillas abiertas penetraba la brisa aromada y fecunda de los crepúsculos tropicales. La campiña toda se estremecía. Aquí y allá, en la falda de las colinas, en lo hondo de los valles inmensos, se divisaban algunos jacales que, entre vallados de enormes cactus, asomaban sus agudas techumbres de cáñamo gris medio podrido. Mujeres de tez cobriza y mirar dulce, salían á los umbrales, é indiferentes y silenciosas contemplaban el tren que pasaba silbando y estremeciendo la tierra. En el coche las conversaciones hacíanse cada vez más raras. Se cerraron algunas ventanillas, se abrieron otras; pasó el revisor pidiendo los billetes; apeáronse en una estación de nombre indio algunos viajeros, y todo fué silencio en el vagón. Y en tanto el crepúsculo detendía por la gran llanura su sombra llena de promesas apasionadas. La naturaleza salvaje, aun palpitante del calor de la tarde, semejaba dormir el sueño profundo y jadeante de una fiera cansada. En aquellas tinieblas, pobladas de susurros misteriosos y nupciales, y de moscas de luz que danzaban entre las altas hierbas raudas y quiméricas, parecíame respirar una esencia suave, misteriosa, divina: la esencia que la primavera vierte al nacer en el cáliz de las flores y en los corazones.

Ya no recuerdo con qué ocasión ni á qué propósito, empezamos á hablarnos la italiana y yo. Sólo recuerdo que ella me contó su vida, una historia novelesca que en nada se parecía á la otra historia que pude colegir, cuando al comienzo del viaje oía su conversación con el adolescente del fez. Ahora resultaba que ella era la condesa de Lucca, y aquel caballero enfermo, el conde, su marido. Y sin detenerse proseguía el relato de sus grandezas con una verbosidad pintoresca y descosida como los cintajos de su sombrerillo de viaje, que alborotaba la brisa de las lagunas. No llegamos hasta el anochecer. En el cielo sereno y límpido, lucían las primeras estrellas que se reflejaban en el fondo de las grandes charcas que esmaltan la meseta central. Allá, en el borde del horizonte, sobre la ciudad, relampagueaban las nubes, mientras en el otro borde se marcaba el ocaso con una faja sangrienta. En la atmósfera tibia y muda flotaba el olor acre de la tierra. Antiguos canales de la época azteca orillan el camino. Las luces de la ciudad parpadeaban á lo lejos como pupilas foscas de una gran manada de gatos monteses. Ayudé á bajar del coche al conde de Lucca, que apenas podía moverse, y me despedí deseando toda suerte de felicidades á aquella extraña pareja. La cendesa me estrechó las manos con muestra de mucho afecto. ¡Oh! Ella no se olvidaría nunca de mí. ¡Yo tampoco la olvidé, qué diablo! Después volví á verlos muchas veces: en todas partes los hallaba. Un día, en las torres de la catedral, otro en un reñidero de gallos, la última vez en el castillo de Chapultepec, dándole confites á los tigres. El conde de Lucca parecía más enfermo cada vez. No podía andar si no era apoyado en el brazo de la condesa.

Por algún tiempo dejé de verlos. Un día, ya los tenía casi olvidados, me tropecé con ella sola. Cuando le pregunté por el enfermo, se echó á llorar:

—¡A, mio povero!

Luego, entre suspiros, me contó que había muerto, y que ella quería trasladar sus adorados despojos á Italia, al panteón de familia. Se cubrió los ojos con un pañuelo, y lanzando un gemido, murmuró:

—¡Oh; il mio caro, il mio carissimo fratello!....

¡Su hermano! ...¿Pues no habíamos quedado que era su marido?

R. DEL VALLE-INCLÁN.

La Vida Universal

Un vigoroso soplo de fronda abrasa actualmente las vetustas academias. El gran problema de la vida y la generación expontánea conturba los pensamientos, y la ciencia experimental penetra, con su serena y augusta majestad, en este arcano profundo, donde todo era sombras y dogmatismo.

Creíase que el genio indiscutible de Pasteur había cerrado para siempre una discusión en que fué vencido Pouchet, cuando se demostró que los caldos esterilizados no albergan gérmenes producidos por la generación expontánea. Pero el mar azoico ó sin vida no era ciertamente un caldo esterilizado: la vida apareció en un medio inorgánico, en una solución mineral.

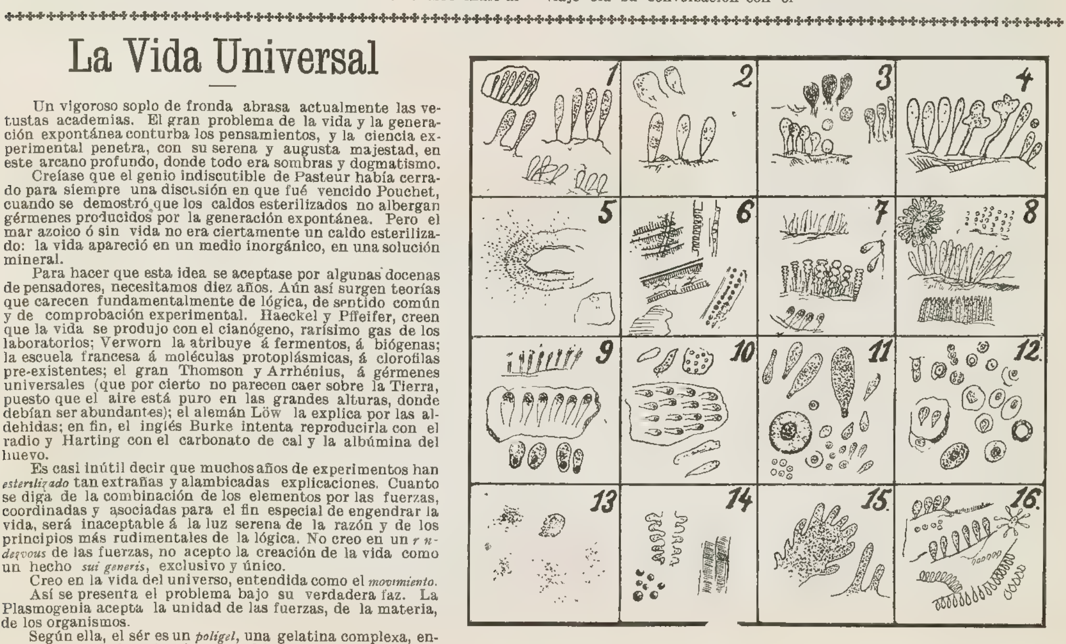
Para hacer que esta idea se aceptase por algunas docenas de pensadores, necesitamos diez años. Aún así surgen teorías que carecen fundamentalmente de lógica, de sentido común y de comprobación experimental. Haeckel y Pfeifer, creen que la vida se produjo con el cianógeno, rarísimo gas de los laboratorios; Verworn la atribuye á fermentos, á biógenas; la escuela francesa á moléculas protoplásmicas, á clorofilas pre-existentes; el gran Thomson y Arrhénius, á gérmenes universales (que por cierto no parecen caer sobre la Tierra, puesto que el aire está puro en las grandes alturas, donde debían ser abundantes); el alemán Löw la explica por las aldehidas; en fin, el inglés Burke intenta reproducirla con el radio y Harting con el carbonato de cal y la albúmina del huevo.

Es casi inútil decir que muchos años de experimentos han *esterilizado* tan extrañas y alambicadas explicaciones. Cuanto se diga de la combinación de los elementos por las fuerzas, coordinadas y asociadas para el fin especial de engendrar la vida, será inaceptable á la luz serena de la razón y de los principios más rudimentales de la lógica. No creo en un *rendezvous* de las fuerzas, no acepto la creación de la vida como un hecho *sui generis*, exclusivo y único.

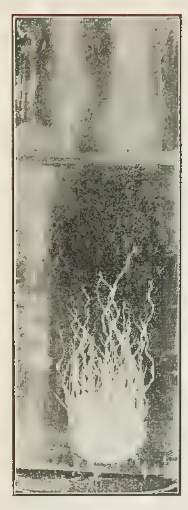
Creo en la vida del universo, entendida como el *movimiento*.

Así se presenta el problema bajo su verdadera faz. La Plasmogenia acepta la unidad de las fuerzas, de la materia, de los organismos.

Según ella, el sér es un *polígel*, una gelatina complexa, enlazada con toda la naturaleza por el inmenso escalonamiento de las manifestaciones de la materia, en sus estados líquido,



Infiltraciones de ácido clorhídrico en silicato alcalino. Imitación de hongos y otros organismos inferiores, amibos, diatomeas, infusorios, celdillas, protoplasma granuloso. Amplificación: 300 á 1,500 diámetros.



Imitación de la germinación. Procedimiento de Traube y Leduc, modificado.

Se prepara una "semilla artificial," mezclando sulfato de aluminio, goma y magnesia. Se deposita esta semilla en un bocal con silicato de sosa en solución. A la simple vista se ven crecer los filamentos de arcilla impura así preparada.

(Tamaño del natural. Fotografía directa.)

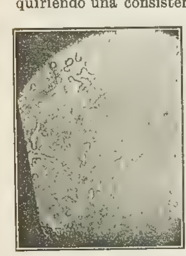
gaseoso, sólido, cristalino, coloide. Este termino *coloide* implica que ciertas materias, de la consistencia de la cola, no atravesando las membranas, presentan propiedades particulares; son la base del *protoplasma* ó gelatina viviente, que forma la parte esencial de todo lo que vive.

Ahora bien, hay muchas materias coloides, la clara del huevo, el almidón, el aceite, la silice hidratada en el estado coloide.

Analizando los seres, se observa que todos tienen una gran cantidad de cuerpos coloides, y ya sea con los que se extraen de los organismos ó con los que existen en la naturaleza mineral, se ha tratado de comunicarles artificialmente algunas de las propiedades y formas de los seres inferiores y celdillas. Estos experimentos de Plasmogenia (producción de formas) son muy curiosos y han dado origen á profundos estudios de Bütschli, Leduc, Harting, Félix, Renaudet, Traube, von Schroen, Foveau de Courmelles y otra multitud de sabios, obteniéndose infinita variedad de imitaciones de celdillas, plantas, semillas, infusorios, microbios, tejidos, figuras de las celdillas en vía de división, con todos los detalles de los núcleos y sus elementos. Los medios y reactivos empleados han sido: el aceite y los álcalis, la gelatina, el ácido oleico, el carbonato de cal y la albúmina, los silicatos, la difusión de gotas coloridas en el agua, el espectro magnético, el ferrocianuro de potasio y la glucosa en soluciones de sales metálicas, etc.

Para metodizar y comparar estas investigaciones hemos trabajado tenazmente muchos años, y por fin, edificamos la teoría inorgánica, suponiendo que las *gelatinas* de origen mineral, (silicatos) son la base de lo que vive y se enlazan así con todo lo que existe, desde el mineral hasta el hombre.

Pero las teorías mejor cinceladas son á veces erróneas. No basta acumular, como lo hemos hecho ya, inmensas colecciones de microfotografías, de notas, de observaciones de *absorción*, retención de alimentos, movimientos, desarrollos, estructuras: es preciso llegar á reproducir exactamente el estado físico-químico de los coloides vivientes y esto es lo que no se ha conseguido todavía, ni con albúminas, ni con soluciones en lejía de cerebros, ó de músculos ó de sílice. Esta última suministra una variedad inaudita de formas y fenómenos; pero, lo mismo que los otros coloides, cuando ya va adquiriendo una consistencia semi-líquida, protoplasmoide, tiende á disolverse [1] en las impurezas inevitables de los reactivos ó del agua y allí terminan los resultados, más no las esperanzas de los plasmogenistas. Perfeccionando la técnica, obsérvanse [con las soluciones concentradas] nuevas maravillas. Mientras más pequeñas son las gotas, las dósis de los reactivos, más finas estructuras aparecen. Esto se consigue formando una especie de semillas con pastas apropiadas, ó atomizando las soluciones, ó lo que es más eficaz, haciendo infiltrar el ácido



Imitación de los amibos, seres microscópicos que abundan en las aguas estancadas y cambian constantemente de forma.

(Silicato de sosa y alcohol.) Muy amplificados. Fotografía directa. Reactivos asépticos, sin gérmenes accidentales vivos, que no podrían encontrarse ni en el alcohol ni en el silicato concentrados, que son antisépticos.

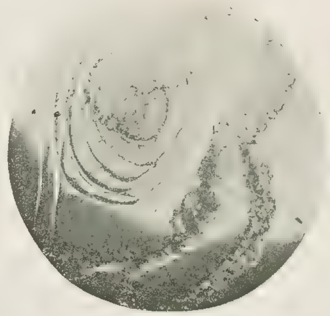
(1) Falsa solución: los gránulos coloides son insolubles.

Copos de arcilla preparada con sulfato de aluminio y silicato de sosa. Tienen la estructura alveolar del "protoplasma" y han absorbido y retienen enérgicamente el carmin, como lo hacen, en ciertas condiciones, los glóbulos blancos ó leucocitos de la sangre.
(Muy amplificados. Fotografía directa.)

clorhídrico á través de los poros invisibles de una costra silícica especial.

Sin embargo, diluyendo mucho las soluciones, no hay resultado aparente, como en el caso anterior.

Por supuesto que no se pretende haber llegado á la vida artificial: toda crítica es prematura, puesto que no se han terminado las investigaciones y con ellas se busca precisamente la identidad de forma, de estructura, de composición química y de funciones Se dice que confundimos éstas últimas con la forma. La verdad es que la *censura*, la escuela docente es la que se confunde á sí misma y se nulifica marcando un límite á la ciencia humana indefinida. Esperad. *Laboremus*.



Imitación del filamento que se ve en el núcleo de las celdillas, preparado con sulfato de aluminio y silicato alcalino.
(Muy amplificado. Fotografía directa.)

Septiembre 26 de 1907.

A. L. Herrera.

Laboratorio de Biología de la Escuela Normal para Profesores.

TISIS

(LIENZO IMAGINATIVO)

Para El Mundo Ilustrado.

Noche. Sentada en otomana roja,
Pálida, mustia como enfermo lirio,
Ya de la asfixia en el letal delirio,
Del ceñido corpiño se despoja.

Respira.... El llanto sus pestañas moja,
Le exorbita los ojos el martirio,
Y mortecina lividez de cirio
En las mejillas el dolor le arroja.

Mientras su seno con la diestra agarra,
Con la siniestra, trémula, desgarra
El cortinaje cándido del lecho.

Crece la angustia que su cuerpo abruma,
Y, lanzando su boca roja espuma,
En tos le estalla el convulsivo pecho....

Darío Herrera.

ALMA Y CIELO

El corazón, oh niña, es como el cielo:
Nubes del corazón, las impresiones.
Nubes lilas, ensueños é ilusiones;
Verde mar, esperanzas y consuelo.

Esa, muy negra, es símbolo de duelo;
De oro, es el Amor; gris, las visiones;
Las de púrpura ardiente, indignaciones;
La de albura de hostia, es un anhelo.

El firmamento, oh niña, es como el alma:
Dotados fueron, en su esencia pura,
De horas de azul, de estrellas y de calma;

Mas cuando sufren tempestad violenta,
¡Cuán mísera es la cólera en la altura!
Y en el alma ¡qué horrible la tormenta!

A. J. Calcaño Herrera.

1907.

TIPOS NACIONALES

Orquesta típica y bailarinas tapatías, que tomaron parte en los festejos celebrados en honor de Mr. Root.

Las ciudades, como las gentes, tienen su voz propia y sus manifestaciones sonoras de alegría y de pesar. Rezan con sus campanas; vitorean y aclaman con sus cañones; citan al trabajo y jadean y anuncian la concluida labor con los silbatos de sus fábricas y de sus máquinas, y derrochan su alegría saludable, su gozo de vivir, su exceso de energía, cimbrando los ámbitos, con las voces potentes de sus bandas militares.

En la polifonía urbana, surgiendo de los inclasificables ruidos de la actividad moderna; perdidas á veces en las discordancias del diario batallar, las voces gratas, dulces, pero viriles de las bandas, se asemejan á la canción espontánea é incontenible del obrero rudo que canta entre el estrépito de las herramientas y de las máquinas para alegrar el esfuerzo y aligerar las rudezas de su tarea.

Para organizar una mediana orquesta, cinco años son pocos, para organizar una banda—de urgencia estratégica—basta la orden de la superioridad, el reclutamiento rápido, las indiscutibles disposiciones que para la música tenemos, un poco de Ordenanza, otro tanto de escoletas, mucha disciplina, más buena voluntad y.... á proporcionar al pueblo todo, sus tres horas de regocijo.

***

Pocos de esos filarmónicos usan lentes ó quevedos, ninguno de ellos peina melena profesional, ni está sujeto á tratamientos reconstituyentes ó vigorizantes del sistema nervioso. Sus relaciones con el boticario se reducen á trasegar, sobre la marcha, una "toma de Celis," porque su enfermedad única es un nunca desmayado apetito de cosas nacionales.

Alejados de las academias y centros de altísima cultura estética, conservan inhollada esa preciosa flor de originalidad, tan expuesta á la marchitez prematura cuando se anda mucho entre los doctores.

Poca técnica de esa que en ocho años de machacheteo decalva, hepatiza, consume, tuberculiza.

Los ejercicios de agilidad, ritmo y estilo de esos buenos chicos, son casi ejercicios militares y ¡vaya usted á saber si un arresto produce mejores resultados que veinte conferencias! Fantasías hay que se interpretan con unidad tal de fines é intenciones, por ejecutantes de tan disímbola talla, educación y origen, que maravillan, cual sorprenden la seguridad, precisión y soltura de los infantes y dragones en una evolución bien hecha. ¡Corcheas de Guillermo Tell, flanco derecho! ¡Al frente, marchen, tresillos de lago! ¡Paso veloz, Semíramis! ¡Descan....sen.... armas, arpegios de Herodías! ¡Rompan filas, danzones de la costa! La banda, si ejecuta una fuga, procura darle el aspecto de una honrosa retirada; sus acordes en batería tienen la uniformidad de una salva. Ciertos efectos maravillosos de crescendo se asemejan á una carga valiente; la batuta mandada, pues, y es militarmente obedecida, como una espada.

***

Mentira parece la influencia ejercida por el uniforme. Un virtuoso de frac ó de levita parlamentaria ó de "vestón" de pana, está condenado á una y mil precauciones; para evidenciar sus dotes ha menester cierto régimen, ayuno de excitantes, larga preparación, unciones periodísticas, instrumento escogido y hora y público adecuados, y ánima vibratoria. Terminada la prueba, y hasta siete días después, cuando sus amigos íntimos le sirven todavía la ensalada de laureles con *peros*, queda hecho una lástima, una verdadera apoyatura.

El kepis, el dormán, el chaquetín, los arreos de Marte, lo transforman por completo; se ríe de las nubes cargadas; se ríe del viento huracanado; se ríe del sol quemante; se abre paso entre el público y se encamina al kiosko; llega puntual y así esté su alma mucho más melancólica que una tristeza ofeliana, abre boca con un paso doble de los que hacen gorjear contentos á todos los pájaros de la Alameda.

Y con igual emisión de sonido estentorea una marcha triunfal de desfile cívico, que plañe una fúnebre, tras el cadáver de un jefe.

Y siempre tiene público, el gran público, el público de las mil voces, el que forma las celebridades en que no se ocupan los críticos de gabinete; el público que sabe de programas por lo que dicen los periódicos en las pocas líneas del «Servicio de músicas» ó «Músicas militares, hoy,» el público que escucha en pie y no en butaca; el público de á centavo, como lo llamara algún tiempo hace, un cronista extrafino.

Hay que oiría en los paseos públicos; la rodean muchos devotos, muchos melómanos de kiosko, los de laterales, éstos manifiestan su entusiasmo con aplausos, y en segunda y tercera fila, el sombrero ancho y el chal, y el rebozo y la blusa, todo el mosquete, compacto, poseído de frenesí entusiasta, rompe en silbidos. Tal elogio es sincero, popular, espontáneo, lírico, instintivo.

¿Porque, á qué teatros, á qué salas, á qué odeones concurre esa prole callejera que se conforma con ver las figuras de los cartelones, los cinematógrafos gratuitos, los desfiles ó convites de circos, y oír en el arroyo ora á Caruso, ora á la Patti, por lo que sale del embudo de una máquina parlante?

Por eso donde hay banda hay buena copia de aficionados pobres, fieles á sus latones: con seriedad ejemplar acuden frente al cuartel las tardes de audición. Por ahí se ve al estudiante de pocos recursos; al viejo de levitilla ribeteada; al mandadero, débil al canto de la sirena; á las viejas de los soldados con sus chiquillos; al que algo le intelige al manejo del clarinete; al soñador fuereño sin amigos de México, extasiado frente á los balconajes de la calle, llenos de blusas, moños de color vivo, peinetas maravillosas y ojos soberanos. La oficialidad, kepis derribado hacia atrás, departe en las bancas; las señoritas de sombrero, á su pesar siguen el ritmo de la pieza con el paso, y nueve, diez, veinte perros se persiguen y retozan, perros de las tres armas, tan sensibles á ciertas melodías, que en cantando el corno alguna de dúo de amor, los animalitos se contienen, se callan, se echan y escuchan, mosqueando las orejas, con los ojos fijos, en cuyo lagrimear cabrillea en lascas de oro el sol de la tarde.

***

Mucho debemos de cultura musical á las bandas militares; éstas, por fortuna, van con el día y reflejan en cierto modo, las novedades de la musa moderna. ¿No acaso Marte, sabe dulcificar su voz para que concuerde con la de los niños en ilustres coros escolares? ¿Por quién, las gentes que no asisten á ciertos espectáculos, conocen á Listz y á Wagner? ¿Quién, que no sea la banda, populariza las composiciones mexicanas, netamente mexicanas, aquellas que no pretenden los honores académicos ni el concurso de una orquesta en forma? ¿Quién da el santo y seña para que en una semana se ponga de moda este valse y aquel tango, destinado á que lo chiflen, lo canten, lo apianeen, lo guitarreen, lo ejecuten en organillos de boca y en latas vacías y en bandurrias y en salterio y en flauta marina?

Con sólo recorrer viejos y ratonados periódicos y poner en fila los programas de jueves y domingos, nos enteraremos del repertorio cada día más selecto de las bandas: "Stabat Mater,» «Aires nacionales de Ríos Toledano,» «La fragua en el bosque,» «La Cacería,» «El Despertar del león,» van marcando los grados de la afición reinante, y ésta sube hasta el que alcanzan las fantasías sobre «Bohemia,» «Tosca,» «Payasos....» y «Tannhauser,» números de repetición obligatoria.

No hace muchos años algunos miopes llamaban á Wagner, sublime mamarracho! ¡incomprensible mamarracho! ¡mamarracho en volapuk!

Sí, una banda militar es la voz alegre de la ciudad trabajadora; viviente lección de lo que pueden las disposiciones innatas y la disciplina. Voz que el pueblo entiende con más facilidad que las otras mejor educadas ó importadas—como dicen los maestros—. Quizás por ello ciertas obras viriles, ciertos arrebatos de patriotismo, ciertos trenos de entusiasmo, que en el órgano y en la orquesta no resultan, clamoreados por la banda poderosa, mojan los ojos, sacuden el corazón y enfrían la médula: ¡El Himno Nacional, la Marsellesa!

TIK-TAK.

(*De El Imparcial.*)

Directores de banda.—Velino Preza.

Para celebrar el segundo aniversario de su fundación, la Sociedad "Hidalguense," organizó un día de campo que tuvo efecto en Tlalpam el 22 del pasado.—Nuestro grabado representa á los socios y á las familias invitadas.

(*Fot. Schlattman.*

El 16 de Septiembre en Jamestown.—El Señor Engargado de Negocios de México, los miembros de la Comisión Mexicana, los funcionarios de la Exposición y la Banda del Estado Mayor.

El 16 de Septiembre en Jamestown

El amor patrio en el alma de los mexicanos vive y alienta con gran vigor, vigor que se acrece infinitamente cuando se está en tierra extranjera, lejos del amado suelo natal.

En ciertas fechas memorables, ese hermoso sentimiento se manifiesta con mayor entusiasmo, mezclado de franca alegría al celebrar las glorias de la patria, y de vaga melancolía al pensar en los sitios lejanos, en los seres amados,

Nuestra gran fecha, la que México celebra con más orgullo, el 16 de Septiembre, ha sido en esta ocasión conmemorada indudablemente en todos aquellos lugares extranjeros donde se encuentra un grupo de mexicanos; pero ninguna de esas conmemoraciones ha tenido, estamos seguros, la resonancia del festival de Jamestown, ciudad de los Estados Unidos donde se verifica actualmente una exposición de carácter militar.

El 16 de Septiembre fué señalado especialmente para que los mexicanos celebraran sus fiestas patrias. El local de la Exposición se adornó con multitud de banderas mexicanas y americanas, y estuvo concurrido por una incontable cantidad de personas.

Grandes demostraciones de afecto se hicieron á nuestro país con motivo de su festival. El Sr. Lic. D. José F. Godoy, Encargado de Negocios de México en Washington, pronunció una brillante alocución que fué contestada por el Sr. Tucker, Presidente de la Junta Directiva de la Exposición, quien con frases galanas recordó la Independencia de México y tributó alabanzas á nuestro pueblo por el valor y la energía con que supo defender sus derechos en épocas de lucha, y por la actividad con que procura engrandecerse por medio del trabajo, hoy que el ilustre gobernante que rige sus destinos ha sabido implantar entre nosotros una paz sólida y duradera.

Varios fueron los números del programa dispuesto para el festival; entre ellos, llamaron la atención un desfile de automóviles adornados y ocupados por señoritas que vestían trajes regionales de las naciones que han tomado parte en la Exposición; el gran concierto y baile que se verificó en el edificio «Inside Inn,» dado en honor del Encargado de Negocios de México, á iniciativa del Gobernador de Virginia del Norte; una audición de la Banda del Estado Mayor, bajo la hábil dirección del Teniente Vásquez, y, por último, la nota más brillante y hermosa: un grupo de damas norteamericanas y mexicanas, luciendo vistosos trajes de fantasía, y empuñando las banderas de distintas naciones, entonaron á las doce de la noche del 15 el Himno Nacional Mexicano, que conmovió hondamente á nuestros compatriotas allí presentes.

El 16 de Septiembre celebrado en Jamestown, ha dejado gratísimos recuerdos en el ánimo de los que presenciaron las fiestas.

APUNTE

Parece un huso níveo la garza pensativa
A todos los rumores y cantos desatenta,
Y el sauce está en el agua dormida y tremulenta
Mirando fijamente su móvil negativa.
Del puente desmorónase aquella enorme ojiva
Copiándose en la linfa que corre turbulenta;
Son chispas de un brillante cohete que revienta.
De peces diminutos la ronda fugitiva.
La flor encarrujada de un alcartaz, parece
De un sátiro de mármol hundido en quietas charcas,
La oreja puntiaguda que aún oye y resplandece,
Los soplos de los vientos son húmedos y frescos,
Y redes pescadoras colgando de las barcas
Se antojan huevas negras de peces gigantescos.

ABEL C. SALAZAR.

LIQUENS AMOR

Deshice el lazo que une tus letras amorosas,
Tus letras palpitantes, llenas de ensueño y fe,
Que guardan en sus pliegues las delicadas rosas
Que, de tu blanco seno, loco de amor tomé.

El blando aroma tenue se difundió, la estancia
Poblóse de recuerdos, la fúlgida ilusión
Iluminó las sombras, y la sutil fragancia
Del alma de las flores llegó á mi corazón.

Hablóme de tus ojos el indecible anhelo,
La música suave de tu querella oí,
Y te adoré en mis brazos y me sentí en el cielo,
Y cerca, cerca, cerca del corazón te ví.

Latían en tus labios mis ósculos impresos,
Y amor, más encendido, mi espíritu inflamó;
Llegar sentí á mi boca, como en tropel, tus besos,
Y, lenta el alma mía, dulce en la tuya ardió ...

FERNANGRANA.

Grupo de damas mexicanas y americanas que cantó el Himno Nacional.

Armando la rampa para el embarque de caballos.

Saltos de obstáculos.

LOS ASPIRANTES EN PRACTICA

Llegar de visita á las primeras horas de la mañana á la Escuela Militar de Aspirantes, es encontrar á los alumnos de ese plantel en los momentos más intensos de su vida llena de disciplina y actividad. Las tres secciones de Infantería, Caballería y Artillería reciben á esas horas su instrucción diaria, al mando de sus respectivos oficiales. Como es sabido, la educación de esos futuros oficiales de nuestro ejército es esencialmente práctica, de manera que los ejercicios de instrucción militar tienen un lugar prominente en la diaria distribución del tiempo. El extenso patio de ejercicios, una verdadera plaza de armas, presenta un pintoresco y animado golpe de vista. Las diversas secciones evolucionan al mando de sus jefes con precisión admirable, recibiendo en los descansos de las maniobras las explicaciones y rectificaciones necesarias.

Paso de un río.

Por un lado, la sección de artilleros entra en batería; en un rincón opuesto un grupo de infantes se obstina en escalar un muro que parece inexpugnable; más allá los dragones, galopan, saltan obstáculos, óse aligeran en los difíciles ejercicios del «voltige». Nuestra cámara tomó algunos de esos episodios de la vida militar de los futuros oficiales.

En primer lugar se ve la interesante maniobra del embarque de ganado en una de sus faces, cuando con gran orden y rapidez los dragones arman la rampa para subir sus caballos al furgón. Toda esta maniobra se ejecuta con gran prontitud y precisión. El segundo grabado representa un salto de obstáculos en que se exige á los alumnos que en el momento de brincar lleven las manos en la cintura para que no puedan asirse más que con las rodillas.

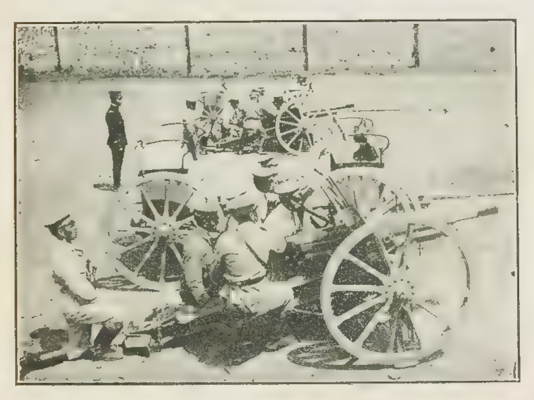
El paso de un río está representado en seguida y toda la sección desfila en este punto dominando á los caballos rehacios y conservando el buen orden que preside á todos sus movimientos.

Ejercicios de "voltige."

El ejercicio del «voltige,» que tiene por objeto aligerar á los alumnos, es de los más interesantes. El caballo en pelo, describe una carrera circular y á todo galope suben y bajan de él los alumnos, sucesivamente, bajando un ginete en el instante que otro ha brincado encima del caballo.

El grabado siguiente representa una de las maniobras de los alumnos artilleros que para adiestrarse en el manejo de las piezas y armones, han quitado las mulas y por sí mismos han hecho moverse las pesadas piezas en grandes distancias. Los aspirantes hacen su instrucción de artillería con modernísimas piezas Schneider-Canet. El último de nuestros grabados representa el escalamiento y asalto de un muro, efectuado con extraordinaria agilidad y en un corto espacio de tiempo, por los aspirantes de la Sección de Infantería.

Al tomar nuestras fotografías mandaban res-



Ejercicios de artillería.

Asalto de un muro.

pectivamente las secciones de Infantería, Caballería y Artillería los Sres. Capitán Figueroa, Teniente Saavedra y Teniente Bravo.

En cada uno de los ejercicios demostraron los alumnos de la Escuela de Aspirantes, la notable marcialidad y disciplina que son ya clásicos en el funcionamiento de ese notable plantel militar.

EXCURSION ESCOLAR

Está demostrado que el sistema de excursiones escolares es sumamente útil aplicado á la enseñanza moderna. En efecto, nada más propio para aprender bien una materia que estudiarla prácticamente en los sitios más apropiados para el caso.

La Directora de la Escuela Normal para Profesoras, señora Juvencia Ramírez, Vda. de Chávez, organiza con frecuencia interesantes jiras de esta índole, en las que las alumnas, á la vez que adquieren provechosos conocimientos, descansan en cierto modo de las diarias y pesadas tareas escolares, disfrutando de un día al aire libre, de un ambiente puro y de un sol vivificante que tonifica los organismos de las jóvenes estudiantes y las prepara para continuar después sus labores con mayor brío y entusiasmo.

La última excursión dispuesta por la señora Chávez se verificó el jueves 12 del pasado. A las 8 a. m. salieron rumbo al Jardín Botánico de Tacubaya 25 alumnas del 4º año normalista, acompañadas de la Directora del Plantel, de la Directora de la Escuela Primaria anexa, Srita. Esther Huidobro, de la Profesora Srita. Genoveva Cortés y de los inspectores Srita. Manuela Contreras y Sr. Luis Murillo

En cuanto las excursionistas llegaron al lugar designado, fueron recibidas por el propietario del jardín, Sr. Mac Dowell, quien atendió con exquisita finura á los profesores y alumnas de la Escuela Normal, poniendo á su disposición todo el local para que hicieran sus estudios y observaciones libremente. El Sr. Profesor Luis Murillo dió á las alumnas las explicaciones necesarias, bajo un plan perfectamente dispuesto previamente.

Durante las tres horas que las excursionistas permanecieron en el Jardín Botánico, estudiaron detalladamente todo lo referente á las cacteas mexicanas, á las coníferas, begonias, tuberosas, palmeras, helechos y ficus.

Conforme el Sr. Murillo desarrollaba su disertación señalando prácticamente á las alumnas todos los detalles de botánica en que deberían fijarse, éstas tomaban notas en sus cuadernos, y algunas de ellas tomaron también diseños de algunas plantas y flores.

El objeto de esta excursión fué preparar á las alumnas que estudian el segundo curso de Metodología aplicada, para dar después en el mismo sitio una clase de botánica y floricultura á un grupo de niñas que estudian los cursos superiores en la Escuela Primaria anexa.

Esta segunda excursión se verificará próximamente, y será, sin duda, de gran utilidad para la práctica de las futuras profesoras.

A las 12 del día emprendieron el regreso las alumnas de la Normal, y por la tarde rectificaron en su escuela las notas que habían tomado por la mañana.

EL GALLO FINO

Rasurada la testa en esqueleto
el fino cuerpo que al gallero encanta;
medida la ración, y por la planta
como un esclavo mísero sujeto.

Soñando sus amores vive inquieto
en triste soledad, y cuando canta
el grito que resuena en su garganta
es á la vez imploración y reto.

¡Yo te admiro, Quijote visionario
que en la sangrienta arena, temerario,
te arrojas con ardor á la pelea

y buscas del contrario el exterminio
para alcanzar tú solo el predominio
de una desconocida Dulcinea!

FÉLIX CALLEJAS.

Visita de las Normalista, al Jardín Botánico de Tacubaya.

(Fot. Luis G. Guzmán.)

JUSTOS Y PECADORES

(CUENTO DEL PACIFICO.)

Una vez que regresaron del cementerio en dispersa multitud casi todos los habitantes de Tlantepec, después de haber acompañado hasta la última morada al venerable párroco que el día anterior había sucumbido al peso de sus innumerables años; una vez que el sacristán apagó y embrazó los cirios que ardieron en la última hora, que acomodó las coronas de flores sobre la nueva tumba y llegó al desideratum en aquello de verter lágrimas; una vez que en el curato se organizó, con asistencia de buen número de mujeres entre octogenarias, jamonas pasadas por alto, casadas y casaderas, la serie de sesiones religiosas que el rito impone para los nueve días consecutivos á todo desenlace funesto, como ocupar otro asunto de mayor interés la atención de aquella gente, se habló y se dijo del candidato á llenar el lugar dejado en mala hora por el virtuoso sacerdote acabado de entregar el espíritu. Después del novenario, por vía de descanso entre las mujeres; en la botica por las noches entre el enémico boticario de taciturna montera y el obeso y parsimonioso presidente municipal en tanto que se libraba un partido de ajedrez, y donde quiera que había motivo de charla, se abordaba la cuestión y se la debatía ni más ni menos que si se tratara de un trascendental asunto político.

—¿Quién nos vendrá ahora?—se decía todo el mundo—la verdad es que otro Señor Cura como el difunto Padre Homobono (que en paz descanse) no lo volveremos á tener. Y surgía entonces el panegírico del susodicho anciano, hecho con sentimiento y entusiasmo por más de un favorecido de la bondad del párroco.

Luto riguroso vistieron por aquellos días, desde la corcovada anciana de cabeza blanca, erudita en genealogías, abundosa en consejos y propicia á la medicación casera, hasta la doncella de quince no completos; y desde el abuelo jovial, regocijo de muchachos por lo inagotable en cuentos y consejas, hasta el mozalvete acabado de entregar casi sabio en su casa por el maestro de la escuela. En todas partes se notaba el pesar causado por la muerte del Señor Cura. No se diga en el curato, donde parecía que Doña Encarnación se había propuesto sembrar el duelo mayor que concebirse pueda: Hizo cerrar la puerta de la calle, descolgó de la ventana la jaula de carrizo, morada de gemidora torcaz. metió cuanta maceta de albahaca prestó alegría y perfume á la calle, y hasta dejó crecer impunemente la grama entre las junturas de las piedras del corredor. ¡Que tristeza tan grande! ¡La acacia del patio hacía llover continuamente su finísima hojarasca de oro; la mula blanca destinada á las excursiones del Señor Cura, despeinada y semisalvaje vagaba por el patio, y para colmo de males Doña Encarnación, á dúo con el sacristán, llorando á mañana, tarde y noche. De cómo los pesares suelen ser también motivo de holgazanería.

«¡Válgame Dios!»—decía uno que otro santurrón visitante de estos huérfanos de espíritu—«no hay que darse tanto á la pena.... Dios lo ha querido, y debemos bendecir sus sagrados designios....Cúmplase su voluntad así en la tierra como en el Cielo......!» Sin que bastaran estos ni mayores consuelos para traer al pasado bienestar á aquellas atribuladas gentes.

Una mañana de tantos días, la balija del Correo trajo á Don Mauro, el personaje más caracterizado del lugar por sus dineros, una carta de gran sobre y sello escandaloso, por los cuales se vino en conocimiento de que el corresponsal era nada menos que el Señor Obispo de la Diócesis. En aquel documento el dignísimo prelado participaba á Don Mauro sus intenciones de nombrar párroco de Tlantepec á Benjamín, joven sacerdote de cantamisa reciente, oriundo del propio lugar, y que años atrás se había llegado á la Metrópoli, con el fin de estudiar Jurisprudencia, pero que posteriormente, y sin que se conociera la causa, había cambiado los códigos por el Evangelio hasta no dar con el sacerdocio.

La noticia produjo una nueva reacción en los agitados ánimos, y volvieron á caer en la arena de la conversación los acalorados comentarios agregados de atrevidas presunciones. ¿Para qué voy á decir que el par de viejecitos padres del candidato, fueron los más hondamente regocijados, y para qué he de contar que, tan pronto como se enteraron del fausto acontecimiento se dieron á un tráfago endemoniado arreglando con ilimitado confort la habitación del futuro huésped; del cual tráfago resultaron no pocas rencillas caseras (caídas tan en desuso en este matrimonio) porque uno al otro se disputaba el derecho de disponer á su gusto. Aparte de este hogar, que parecía rejuvenecerse desde la llegada de la carta episcopal, en todo el pueblo se recibió con beneplácito la nueva. Contentos se vieron los jóvenes que se honraron en codearse con Benjamín en la escuela, y contentas las doncellas que jugaron con él á *las escondidas y* á *la gallina ciega* en pasadas y lejanas noches de luna en la plaza del pueblo.

***

Pero cuando sus amigas, formando la acostumbrada algarabía, participaron de la nueva á Jacinta, cambió la faz del asunto. Aun cuando ella procuró fingir tranquilidad y hasta alegría, la perspicacia femenil de las otras no pasó por alto que Jacinta se había demudado, y que la noticia no era de lo más grato que se podía esperar para ella. Nadie se atrevió á preguntarle á qué se debía tal desazón, y sólo se comentó el incidente con marcada malicia y sobrada discreción.

Pronto se habló del recibimiento que se le haría á Benjamín, y comisiones fueron y comisiones vinieron en el arreglo de los festejos. Habría comida para los pobres en el Curato, música y fuegos artificiales en la plaza, etc., etc.

Llegó la fecha fijada por el Señor Obispo, y Benjamín se presentó en el pueblo, no sin haber sido antes motivo de agasajos en los pueblos del camino, y haber sido saludado por las personas prominentes de Tlantepec á cuatro ó seis leguas del lugar. Y no entraré ahora en la narración de las fiestas que se sucedieron desde ese día con regocijo general, ni hablaré aquí, en gracia de la cortedad del relato, de la satisfacción que gastaron hasta el orgullo el par de viejecitos progenitores de Benjamín.

Uno de tantos números del variado programa consistía en la confesión de parte de las mujeres, y con asentimiento del *Señor Cura*, tratamiento que con grandes dificultades llegó á darse á Benjamín, se fijó el próximo sábado por la tarde, á fin de que la comunión se celebrara en la misa del domingo.

Todo el sexo fué desfilando por la mugrienta rejilla del confesonario; viejas y jóvenes, casadas y no casadas, solteras y no solteras. Ya el pobre de Benjamín sudaba la gota gorda, y aunque se sonreía de vez en cuando de dientes para dentro con los pecados de una doncella, se fastidiaba (al menos así debió ser) con la mohosa cadena desarrollada por una vieja.

Tocó su turno á Jacinta, y se encaminó trémula como un condenado á muerte hacia el confesonario. Benjamín, tras de una remoción en su asiento y una pasada de pañuelo por la frente, dió tres toques sobre la tabla con los nudillos de la mano, apoyó el codo sobre el cojín de seda, inclinando á la vez la cabeza sobre la coladera de los pecados y esperó á que la penitente comenzara; mas como viera que tal no sucedía, volvió á dar su llamada y volvió á esperar, hasta que al fin, un tanto impaciente, asomó la cabeza y la dijo: «Vamos, hija, puedes comenzar.»

—Sí, padre, balbutió la interpelada. y comenzó, no sin tropiezos, á desenredar el ovillo de sus culpas .....

....

Allá cuando Benjamín, muchacho modelo, por otra parte, aun no dejaba el pueblo por ir en pos de las aulas, había amado con todo el furor de los quince años á Jacinta, y ella también, moza entonces, no le había escatimado su cariño; tanto que Benjamín, en medio de su santidad, tenía aun recuerdos patentes de besos furtivos por la cerca de la casa, de paseos vespertinos por los palmares cercanos, y de toda una parvada de caricias nacidas al calor de las frondas tropicales. Cuando el mozalvete marchó á la Capital, Jacinta lloró á más no poder, pero al fin y al cabo, á la medida de lo que acontece en todo caso como éste, hubo de venir el consuelo y á la vuelta de dos años, era ya el dueño de sus pensamientos....otro, no tan bueno como Benjamín, pero sí más maduro que él. Justamente este hecho coincidió con el cambio de ideales profesionales de Benjamín.

Y de la evolución de este nuevo amor era de lo que Jacinta daba cuenta al Señor Cura, hasta parar en la noticia de que había dado ya un netezuelo á su padre, sin que antes el finado sacerdote hubiera oficiado en sus esponsales.

Mientras Benjamín no se enteró de que la penitente era nada menos que su viejo y desgraciado amor, pasó sobre su espíritu aquella caravana de deliquios como una nube sobre el mar; pero cuando la comprendió, hubo en él una reacción terrible. Tuvo un movimiento de sobresalto para caer después en un hondo abatimiento que estuvo por producirle lágrimas. Entonces pasó rápidamente por su imaginación todo aquel pasado florido del color de la Primavera....y á tal punto se abstrajo, que no se dió cuenta de que la pecadora había terminado su confesión sino hasta que los sollozos entrecortados de aquella le hicieron volver sobre sí.

Tornó á revestirse de fingida serenidad; y levantando la mano, temblorosa como si le hubiese pesado muchas arrobas, diseñó torpemente la imagen de la cruz en el espacio. y profirió con amarga sinceridad el "*ego te absolvo....*"

Puebla.

ALFONSO G. ALARCÓN.

TORREON

Su origen.—Su erección en Villa y actualmente en Ciudad.—Su florecimiento.

Torreón debe su origen á la cióncución de una obra hidráulica, emprendida á la orilla del Nazas, con el objeto de hacer cambiar el curso de este río, arrojando su corriente por el extrecho de Calabazas, para que penetrara en Coahuila y atravesara los terrenos de la Laguna.

A mediados del siglo pasado, estos terrenos sólo eran cultivados á medias; hallábanse en manos de hordas de indios semi-bárbaros, desde tiempo inmemorial. Hoy la agricultura encuentra en ellos grandes tesoros.

La obra á que antes nos referimos, se llevó á cabo con grandes dificultades, porque los salvajes no permitían que se efectuara trabajo alguno en sus dominios.

Don Leonardo Zuloaga, dueño de los terrenos donde se asienta la actual ciudad, por el año de 1850 hizo construir una presa sobre el Nazas y edificar una fortaleza en forma de torreón, que sirviera de baluarte á los trabajadores contra los ataques de que pudieran ser víctimas en aquellas regiones.

Esta presa recibió el nombre de «Carrizal» y y su construcción fué suspendida para hacer otra de mayor importancia, llamada del Coyote.

Vista parcial de Torreón.

Inaugurando la nueva escuela.

Una vez que la segunda presa derramó sus aguas sobre aquellos terrenos, se vió que estos eran propios para el cultivo de la caña de azúcar, del maíz, del frijol y del algodón; los trabajos agrícolas se emprendieron entonces en gran escala, y los «peones» que fueron reuniéndose allí, formaron bien pronto un verdadero rancho que pertenecía á la Hacienda del Coyote.

En este lugar tuvo su origen el pueblo de Torreón, considerándose como primer habitante de él al Sr. D. Juan Lobo del Valle, que fué quien dirigió las obras de la presa. Aquel rancho que, como dijimos, había progresado rápidamente hasta convertirse en un pueblo, conservó el nombre de la referida fortaleza, y los terrenos de Torreón fueron cambiando de dueño por herencia, hasta llegar á ser propiedad del Sr. Coronel D. Carlos González, quien vendió solo una parte de ellos para el establecimiento de la población.

El Coronel González es un agricultor inteligente, y á las gestiones que hizo cerca del Gobierno para que éste otorgara algunas franquicias á los ciudadanos que fueran á establecerse al nuevo pueblo, se debe en mucho el florecimiento de aquella comarca.

En marzo de 1888, el Ferrocarril Internacional Mexicano llegó á Torreón y entroncó con el Ferrocarril Central, poniendo en comunicación á la futura ciudad con las principales poblaciones del Estado, y facilitando así la inmigración de nacionales y de un gran número de extranjeros, de los que venían á México en busca de trabajo.

Torreón dió entonces un gran paso en el camino de su engrandecimiento, y reclamó el título de Villa, pues contaba ya con todos los elementos necesarios para ello. Los edificios del Ayuntamiento, los Juzgados, la Tesorería Municipal, la Comandancia de Policía y la Cárcel, se restauraron, adecuándolos á la nueva categoría de Torreón. Había nada más una escuela para niños, y el Ayuntamiento fundó otra para niñas, siendo ésta una de las mejoras más importantes de las que se llevaron á la práctica; se inició, además, la nomenclatura de las calles y el empedrado de ellas; se establecieron negociaciones de importancia como la Compañía Metalúrgica, la Fábrica de la Fe, la de la Unión, la Ladrillera y una buena casa Empacadora; se abrieron grandes casas de comercio, y se construyeron elegantes edificios para las sucursales de los Bancos Nacional, de Coahuila y de Londres y Mexico, levantándose, por último, casas particulares de hermosa construcción.

Torreón es en la actualidad la ciudad más importante del norte de México, por el número de trenes que diariamente llegan y salen de ella, pues, sin contar los de carga, pasan de veinte los que, á distintas horas, mantienen en constante movimiento sus estaciones.

***

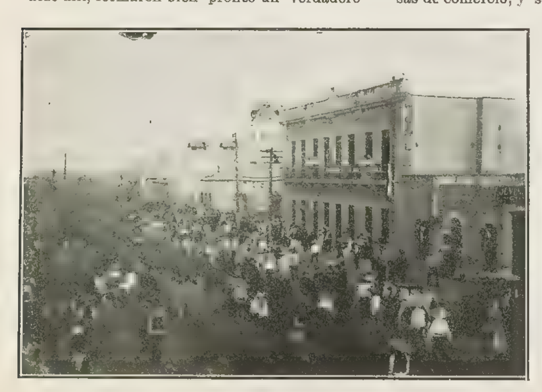
Como hemos dicho ya, Torreón fué erigido en Villa el año de 1893, por decreto del Sr. José María Garza Galán, Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila, y su primer Ayuntamiente se formó en 1894, siendo electo presidente el Sr. Coronel D. Carlos González.

En el presente año fué erigido Torreón en ciudad, expidiéndose el decreto respectivo por el Sr. D. Miguel Cárdenas, Gobernador del mismo Estado, el 12 de julio. La promulgación, por bando, se efectuó el 15 de Septiembre último.

La celebración de este acontecimiento, plausible por mil títulos para los habitantes de Torreón, se unió á la conmemoración de la Independencia de México, y con este motivo se organizaron ceremonias y festivales brillantísimos, bajo un variado programa.

El día 15 á las 8 a. m. efectuóse una gran procesión cívica, y se promulgó el bando, colocándose en seguida la primera placa de la nueva nomenclatura de la ciudad en el edificio de la Compañía de Crédito y Ahorros, S. A.

Después se inauguró el nuevo edificio de la escuela oficial núm. 2 para niñas, y en la esquina que forma la calle de Ramón Corona, con la Avenida Morelos, se puso la primera piedra del Palacio Municipal. La Comitiva que asistió á estos actos estuvo formada por el Ayuntamiento, el Jefe Político, Sr. D. Juan Castillón, el Presidente Municipal, Sr. Aldape Quiroz, el jefe de las armas, los funcionarios y empleados de la Federación y del Estado; los



La Procesión Cívica.

La Comitiva Oficial.

Casa del Sr. Ing. Wuelf, cerca de la Estación.

Parte oriente de la ciudad, desde el Hotel Salvador.

empleados Municipales, el Gran Círculo Mutualista de Torreón, y otras varias corporaciones. Por la noche á las ocho, se verificó una fiesta en la Plaza del 2 de Abril.

El programa del día 16 no fué menos atractivo.

***

Réstanos, solo, hablar del estado actual de la floreciente ciudad de Torreón, fundada hace veinte años con unos cuantos trabajadores de los terrenos agrícolas y que cuenta, ahora, con cerca de cuarenta mil habitantes.

En la parte Sur se halla establecida la Colonia Industrial que se está ensanchando considerablemente, y que pronto estará unida á la Estación del Central por medio de una gran calzada que se construye con todo empeño.

Para la implantación de otras mejoras públicas se trata de negociar un empréstito con la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, establecida en México. Este empréstito ascenderá á cerca de dos millones de pesos, suma que se va á emplear en la pavimentación de las calles de la ciudad y en el establecimiento de surtidores de agua potable para todos los barrios.

Una nueva vía eléctrica se está tendiendo ya, y pronto quedará terminada para servir de lazo de unión entre la próspera ciudad y las principales poblaciones de la Laguna. Además, está en proyecto la construcción de una gran estación central á donde converjan todas las vías férreas que llegan hoy á Torreón.

La ciudad, por último, se ha ensanchado notablemente; sus calles son amplias y de hermoso aspecto, habiendo algunas casas particulares de magnífica construcción y que ostentan bellos detalles arquitectónicos. Todas estas mejoras se deben principalmente á la iniciativa de algunos vecinos, activos, laboriosos y trabajadores que forman parte del Ayuntamiento y que contribuyen con sus afanes siempre constantes y su loable energía al progreso de la ciudad, llamada, no muy tarde, á ser la capital de Coahuila.

***

A continuación damos á conocer á nuestros lectores las principales industrias y negociaciones comerciales que han contribuido de manera más palpable al engrandecimiento de Torreón.

Edificio del Crédito y Ahorros S. A., el día del desfile.

Munícipes firmando el acta de colocación de la primera piedra del Palacio Municipal.

Barrio Industrial.

PROSPERIDAD DE UNA NEGOCIACION

LOS RASTROS DE TORREON Y DE PARRAL, S. A.

Vista general de la planta.

La importante negociación de que vamos á ocuparnos en esta página y que gira actualmente con un capital de $500,000.00 fué fundada el año de 1901 con el nombre de «La Internacional.—Compañía Exportadora de Carnes, Peces y Mariscos, S. A.,» siendo, desde entonces, una de las principales que se dedican en el país á la matanza y al comercio de ganado en grande escala.

Con fecha 5 de Abril de 1907, una Sociedad Anónima, al frente de la cual figuran como directores personas muy honorables y acreditadas en los círculos industriales y comerciales, tomó á su cargo la explotación de los antiguos establecimientos que eran propiedad de la Internacional, dándoles desde luego extraordinario impulso con el acopio de elementos muy valiosos.

Los edificios y dependencias de la Compañía se encuentran ubicados en la Calzada de la Industria, en Torreón, cubriendo un espacio de 20,000 metros cuadrados de terreno, aproximadamente. Los diversos departamento del Rastro están arreglados conforme á un sistema netamente moderno, siendo de llamar particularmente la atención de todos los que los visitan, el escrupuloso aseo y el orden que se observa en ellos. El salón de maquinaria ha sido montado á todo costo, dotándolo de todo aquello que pueda necesitarse para su buen servicio; otro tanto puede decirse del de refrigeradoras, donde se hallan funcionando los mejores aparatos que se conocen. Anexos á estas dependencias, existen amplios corrales para ganado, un extenso patio para carros de carga y un matadero, muy bien ventilado y con capacidad suficiente para sacrificar en él un gran número de reses por día.

La Compañía tiene también establecida una magnífica Fábrica de Hielo, que es la única que existe en Torreón y que puede producir más de cuarenta mil kilos, diariamente.

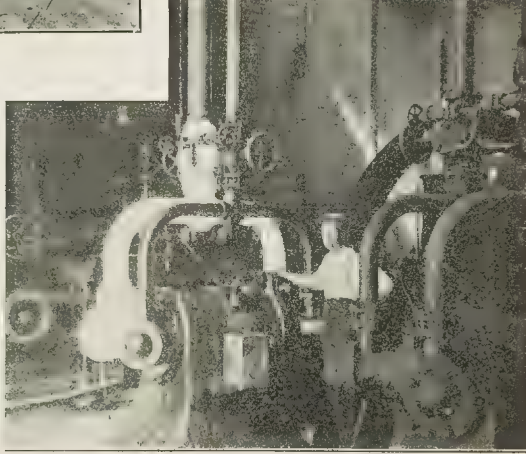
El rápido desarrollo de los negocios de la Compañía hace indispensable la ampliación de algunas de las dependencias á que nos referimos, y pronto, según sabemos, comenzará á trabajarse con tal propósito, ensanchando la fábrica de hielo, las bodegas y el departamento de refrigeradoras.

Al frente de la Compañía, como director gerente, figura el Sr. Don Francisco Larriva, caballero que desempeñó igual puesto en la Internacional, desde su fundación, elevándola á una altura envidiable en el mundo de los negocios, gracias á sus vastos conocimientos en el ramo de casas empacadoras y á su espíritu progresista.

El Consejo de Administración de la Compañía está constituído actualmente por las siguientes personas, que tienen el carácter de directores y que son entre nuestros hombres de empresa, unos de los más conocidos y estimados: Don Fernando Pimentel y Fagoaga, Don Jesús Salcido y Avilés, Don Carlos Casasús, Lic. Don Fernando Duret y Don Alberto Terrazas.

Departamento de Matanza.

Casa habitación del Sr. Larriva, Director Gerente.



Departamento de dinamos.

UNA EMPRESA FLORECIENTE

La Compañía Metalúrgica de Torreón, S. A.

Edificios de la Compañía.

Talleres Mecánicos.

La importante negociación industrial, de que tanto se enorgullece Torreón, y cuyo nombre dejamos consignado, fué fundada el 10 de octubre de 1900, con un capital social de...... $1.250,000, dividido en 12,500 acciones de $100.00 cada una, y 1,250 bonos fundadores. Conforme á la escritura respectiva, aumentóse posteriormente el referido capital á $2.500.000, emitiéndose para ello otras 12,500 acciones también de valor de $100.00 cada una, y á las cuales correspondieron otros 1,250 bonos fundadores.

Los trabajos de la Compañía Metalúrgica dieron principio, una vez terminada la instalación de la Planta Fundidora y con cuatro hornos de capacidad de 150 toneladas por día, cada uno, en mayo de 1902, beneficiándose desde esta fecha hasta el mes de diciembre del mismo año, 71,494 toneladas de mineral, que rindieron 5,270 de plomo argentífero, y matte cobrizo, por valor de $480.547.00.

Las utilidades obtenidas durante ese corto período de tiempo, ascendieron á $697,129.81, pagándose á los tenedores de acciones el primer dividendo á razón de $20.00 por acción y de $26.66 por cada bono fundador.

Antes de pasar adelante, es satisfactorio advertir que esta compañía opera únicamente con capital mexicano, siendo muy digno de llamar la atención el hecho de que, invitada á formar parte del trust metalúrgico hace poco realizado, se negó rotundamente á ello. Por lo demás, y según pudo uno de nuestros redactores comprobarlo, en esta negociación se trata á los obreros de la mejor manera posible, facilitándoles habitaciones amplias y aseadas.—Allí mismo hay escuela para los niños de los trabajadores, botica y médico para la asistencia de los enfermos, y á todos los operarios sin excepción, se les cubre religiosamente el importe de sus rayas.

Volviendo á las operaciones de la Compañía, diremos que el ensanche que tuvieron las compras de minerales al establecer las agencias de Parral, Chihuahua y Guanaceví, hizo que en la Asamblea General de accionistas de 1903, se decretara el aumento del capital social en.... $500,000 más, acordándose la emisión de la tercera serie de cinco mil acciones de valor nominal de $100.00, como las anteriores. Casi al mismo tiempo se aumentó la capacidad productora de la Fundición, instalándose dos nuevos hornos, mejora que dió por resultado el que en el año de 1903, pudieran beneficiarse 149,495 toneladas de mineral con un rendimiento de 9,995 de plomo argentífero y........ $550,113.00 de matte cobrizo. Las utilidades en ese año fueron de $701.049.55, repartiéndose un dividendo de $18.00 por acción y de $24.00 por cada bono fundador.

Departamento de Motores.

Lingotes de plata.

En 1904 aumentóse también el capital con la emisión de una cuarta serie de 5,000 acciones, de $100.00 cada una, quedando definitivamente elevado el capital social á la suma de.. ... $3.500,000.00. Dos nuevos hornos se agregaron á los ya instalados, contando entonces con ocho sistema Water Jackets, de ciento cincuenta toneladas de capacidad diaria cada uno y beneficiándose en el mismo año de 1904, 201,612 toneladas de mineral que produjeron 14,046 toneladas de plomo argentífero, y $533,607. 30 en matte cobrizo. Las utilidades ascendieron entonces á $629,369. 50, y los dividendos fueron: de $14 por acción y de $12 por bono fundador.

En 1905 beneficiáronse 238.326 toneladas de mineral, exportándose 17,252 de plomo argentífero con un valor de $9.162,587.93 y.......... $556.447.02 de matte cobrizo. En 1906 el número de toneladas de mineral beneficiado se elevó á 258,552, y el plomo exportado fué 18.407 toneladas con un valor de $10.690,502.20.

El matte vendido en el mismo año, importó $1.413,668. 10.

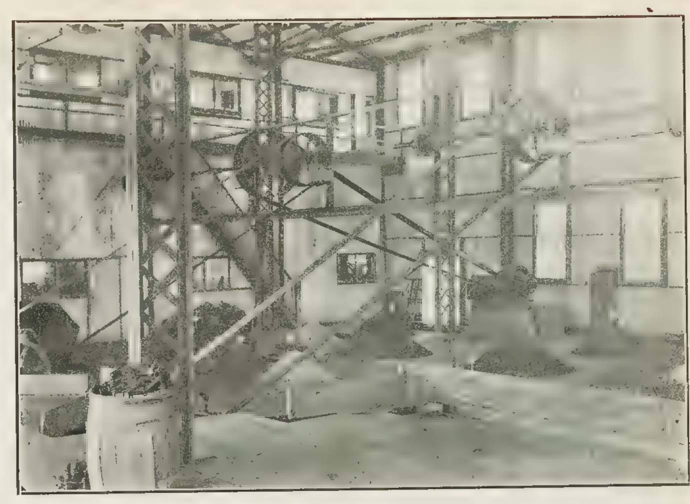
En 1906 se agregó un nuevo horno plomoso á los ya instalados, poniéndose en explotación otro horno especial para el beneficio de minerales de cobre, á fin de ensanchar de esta manera la compra de los mismos minerales.

Las utilidades obtenidas en 1905 fueron de $700,944.42, habiéndose distribuído un dividendo de 12 por ciento por acción; en 1906 las utilidades se elevaron á $775,286.48, repartiéndose un dividendo igual y aplicándose el resto á amortización en el departamento de minas.

Hace poco tiempo fué establecida una nueva hacienda de concentración en la Mina de San Diego, en Santa Bárbara, poniéndose al servicio el departamento de separadores magnéticos en la misma hacienda, con lo cual se ha logrado perfectamente la separación de los concentrados de zinc, de los de plomo. Esta hacienda tiene capacidad para beneficiar diariamente 150 toneladas de minerales brutos, y con las dos baterías de separadores mencionadas, se pueden obtener 50 toneladas diarias de concentrados de zinc con una ley de 40 á 45 por ciento de este metal, productos que generalmente se exportan á los Estados Unidos.

En vista del rápido florecimiento del negocio, la Asamblea General de Accionistas de 1907 decidió que se aumentara el capital social en $1.500,000 más, mediante la emisión de 15,000 acciones de valor nominal de $100 cada una. De estas acciones, 12,500, ó sean $1.250,000, fueron subscriptas y pagadas en efectivo; las 2,500 restantes, cuyo valor fué tomado del fondo de reserva, se guardaron, para canjearse por igual número de bonos fundadores, cancelándose la emisión de éstos y quedando, finalmente, integrado el capital social por $5.000,000, dividido en 50,000 acciones con iguales derechos y obligaciones.

Es presidente y Gerente General de la Compañía el laborioso y estimable Sr. D. Ernesto Madero; Vice Gerente el Sr. Ingeniero D. F. F. Villarreal, persona muy ducha en asuntos metalúrgicos, y Superintendente de la Fundición el Sr. Ernest Harms.



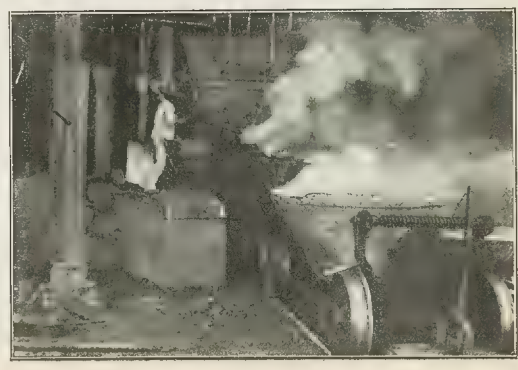
Departamento de ensaye

La planta de fundición está montada conforme á los adelantos más modernos, atendiéndose en ella con toda eficacia al más activo y esmerado recibo de los minerales que se le consignan. En la actualidad la Compañía tiene contratos de compra de minerales, que importan fuertes sumas de dinero, y cuenta en las minas de su propiedad, con reservas suficientes para mantener sus instalaciones en continuo movimiento.

No cabe duda que por sus magníficos trabajos y por su proximidad á los principales Distritos mineros del país, esta es la Compañía que ofrece mayores ventajas al público; su clientela es numerosísima, y el crédito de que goza es envidiable.

Hornos y fundición.

Oficinas de la Compañía.



Vaciando grasa.

Extraordinario Desarrollo de una Industria

LA COMPOÑIA INDUSTRIAL JABONERA DE LAGUNA, S. A.

Departamento de Jabonería.

Nuestra reseña de los establecimientos comerciales é industriales de que con tanta justicia se ufana la región norte de la República, quedaría incompleta si no dedicáramos algunas columnas á hablar de la famosa Compañía Industrial Jabonera de "La Laguna," S. A., que, así por la cuantía de sus operaciones, como por su organización, modelo en su género, merece que se le considere como una de las más sólidas é importantes que existen en nuestro país.

La Jabonera, que no es sino factor complementario de las grandes obras de irrigación que han hecho famosa á la comarca de La Laguna, convirtiendo en una realidad la profesía de Humboldt: "hay allí un valle que algún día llegará á rivalizar con el Valle del Nilo," fué fundada en Chihuahua en 1884, habiéndose consolidado con "La Esperanza" en 1892, fecha en que se transladó á Gómez Palacio, en donde el conocido banquero D. Francisco Belden tenía ya establecida esta última. Al mismo tiempo se instalaron las primeras máquinas despepitadoras de algodón, para aprovechar la semilla en la fabricación de la harinolina, jabones, aceites., etc., refundiéndose entonces en una sola y poderosísima Compañía varias pequeñas fábricas que existían en el Distrito, gracias á las hábiles gestiones del Sr. D. Juan F. Brittingham, hombre de elevado espíritu de empresa á quien se debe, en mucho, la incesante prosperidad de tan notable negociación.

Al efectuarse la consolidación á que nos referimos, la Empresa tomó el nombre de "Compañía Industrial Jabonera de La Laguna," S. A. funcionando desde luego con un capital de $2.500,000 en acciones, siendo de advertir que una buena parte de éstas fué adquirida por los principales sembradores de algodón, cosa que, además de asegurar á la negociación el acopio permanente de casi toda la semilla que se produce en el distrito. le permitió dominar desde el primer momento los mercados del país, vendiendo sus productos á precios mucho más bajos que los procedentes de otras fábricas. La combinación fué, pues, verdaderamente digna del hombre que la llevó á cabo.

En 1900 se emitieron acciones por valor de $500,000, destinados al establecimiento de una fábrica de glicerina, proyectándose además, una fábrica de papel, como accesorio de la planta general, con el propósito de utilizar en la fabricación de aquel artículo, los residuos de semilla y de fibra. Las Fábricas de Aceite, Jabón y Glicerina, están ubicadas en Gómez Palacio, población de 12,000 habitantes, cuyo desarrollo y actividad mercantil provienen principalmente, de la existencia en ella de una empresa de tal magnitud. Los edificios de la Compañía ocupan una superficie de 200,000 metros cuadrados y sus dependencias principales son:

Departamento para la fabricación de aciete, extraido de la semilla de algodón, de la cual se utilizan trescientas toneladas por día.

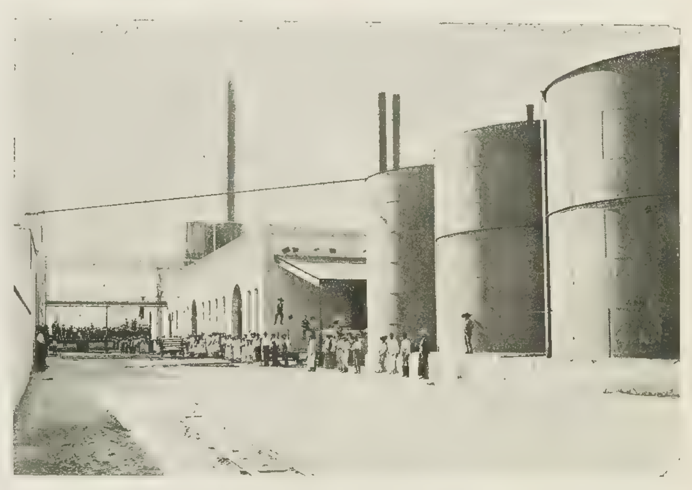
Departamento para la fabricación de jabón, con capacidad para producir 75,000 cajas de 75 libras cada una, mensualmente.

Departamento para la fabricación de glicerina, el primero en su género que existe en América, con capacidad para producir 1,000 toneladas al año. La Fábrica cuenta con grandes almacenes, salas de empaque, depósitos, paraderos de ferrocarril, oficinas, etc., etc., siendo en su clase, un verdadero modelo.

Los productos anuales de la Compañía, son como sigue:

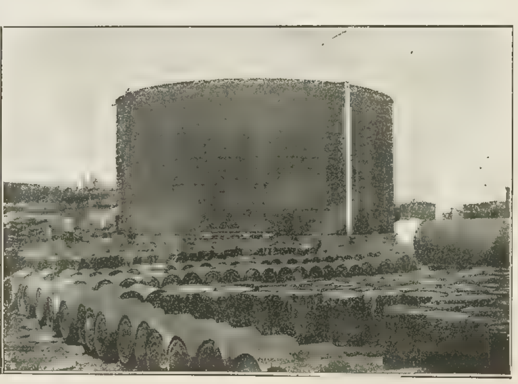
Jabón	$ 4.000,000
Harinolina (de semilla de algodón)	450,000
Aceite	1.200,000
Glicerina	1.200,000
Total	$ 6.850,000

Algunos de los productos de esta Compañía han sido en distintas ocasiones exportados con magnífico éxito á mercados extranjeros; pero después de fundadas las casas Empacadoras de Chihuahua, México y Torreón, se resolvió que toda la harinolina se aprovechara en el país, para la engorda del ganado que consumen las mismas casas.



Tanques y enfriadoras de Jabón.

Departamento de tanques para glicerina.



Tinaco para aceite (3.180,000 litros.)

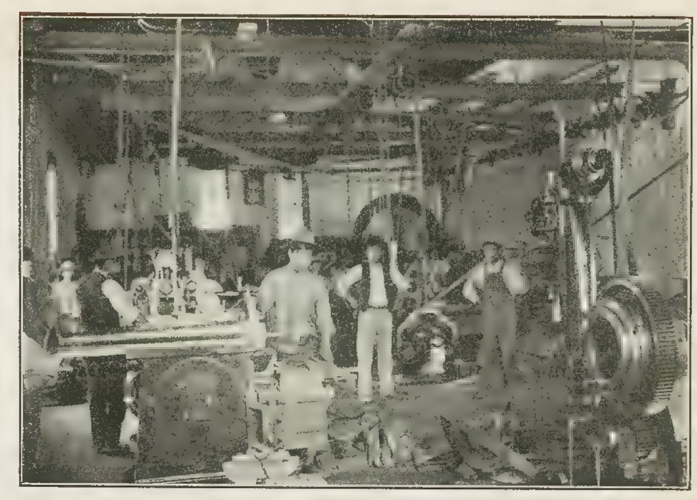
EL DIRECTOR GERENTE SR. JUAN F. BRITTINGHAM

Hablando de este prominente caballero, dice una interesante publicación que tenemos á la vista:

"Como se ha hecho observar frecuentemente, el rasgo más digno de admiración en la consolidación de esta gran empresa manufacturera es su organización, obra exclusiva del Sr. D. Juan F. Brittingham, su actual Director Gerente y principal accionista de la Compañía. La organización está basada sobre el plan altruista, que es tan benéfico, tanto para los empleados como para la Compañía, porque, además de la distribución de las utilidades naturales que produce una hábil é inteligente dirección en los negocios de la Compañía, hay también una distribución moral de premios ó recompensas entre los obreros, que aumentan su bienestar, estimulando á todos, aun al más inferior de los empleados, á tomar mayor interés en la negociación de sus patrones.

Desde el accionista hasta el último empleado, desde el funcionario más elevado hasta el último obrero, todos tienen en la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., una participación en los dividendos. De esa manera todo individuo que está con la Compañía, tiene gran interés por la prosperidad de la negociación, y se convierte en eficaz cooperador trabajando con todo empeño por aumentar las utilidades de ella. Los cosecheros de algodón, ora sean los dueños ó simplemente arrendatarios de la tierra, están igualmente interesados en el adelanto y prosperidad de la Compañía, de la misma manera que también lo están los numerosos marchantes que tiene en todo el país, porque la prosperidad en los negocios de la Compañía tiene que producir, como corolario ineludible, la del cosechero, la del marchante y la del consumidor, todos los cuales tienen que participar en los beneficios, cada uno en su escala. Es una comunidad de intereses, no socialista, sino equitativa y cooperativa en todo y por todo.

Como tiene que ser natural, la condición del obrero empleado por la Compañía bajo reglas tan beneficiosas, tiene que mejorar, y ha mejorado de tan notable manera, social y económicamente, que no sólo están mucho más contentos y satisfechos que los obreros de otras negociaciones, sino que viven en mejores casas, se visten mejor y han adquirido ideas de procurarse mayores comodidades en la vida. En una palabra, están imbuídos en la idea de adelantar, de tener "su casa," y, por consiguiente, toman mayor interés en su porvenir y en el porvenir de sus familias. Para mejor ayudarlos en sus esfuerzos por adelantar y mejorar, la Compañía ha hecho construir más de 80 casas para sus empleados, sostiene una escuela á la que asisten los obreros, por las noches, en tanto que sus hijos reciben educación durante el día. Además, la Compañía ha destinado $10,000 para un hospital, en el que, bajo la dirección del médico de la Compañía, todo empleado enfermo recibe gratis la más esmerada asistencia.



Departamento Mecánico.

Bajo el punto de vista comercial, la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., ha llegado á ser un núcleo de primera importancia. Ha despachado por el Ferrocarril Central, en 1904, 82,000 toneladas de carga, cantidad que sólo han igualado las grandes fundiciones del país. Muy pocas son otras empresas industriales, ya sean mineras ó comerciales, ú otras, en toda la República Mexicana, que hayan alcanzado el éxito de esta Compañía.

En 1899 el primer edificio construído por esta Compañía fué devorado por un incendio casi totalmente. La Compañía no estaba entonces establecida sobre las sólidas bases en que descansa hoy, y fueron considerables sus pérdidas. Aquel desastre, sin embargo, fué una provechosa lección, de la que sacó buen partido la Compañía, pues reformó completamente toda su planta, ensanchando y haciendo más cómodos y substanciales sus diversos edificios, y dotándolos de todo lo necesario para el desgraciado caso de un nuevo incendio. El servicio hidráulico de la planta, completo y con un depósito conteniendo 500,000 galones de agua, funciona por electricidad, y el precioso líquido tiene una presión de 82 lbs., lo que hace que en cualquiera de los departamentos en que estallara un incendio, podría ser sofocado con facilidad: aunque tal contingencia, si bien difícil, no es imposible, particularmente en ciertas estaciones del año, en las que las extensas llanuras de la Laguna son barridas por vientos impetuosos.

Como muestra de lo que el buen gusto y la previsión pueden realizar, hay en los alrededores de esta magnífica Fábrica, largas calles de hermosos árboles y verdes prados que han convertido aquello en un verdadero oasis, agradable por su frescura y delicioso á la vista.

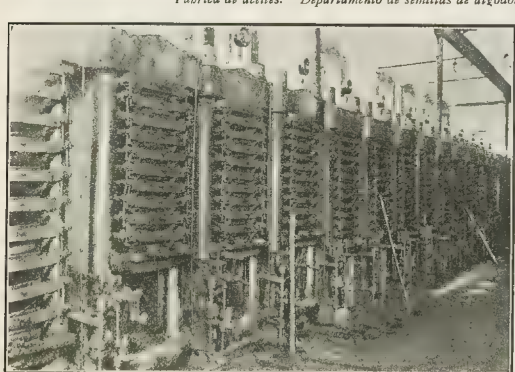
Y todo esto débese al Sr. D. Juan F. Brittingham, quien ha organizado y dirige esta grande empresa industrial del tipo más moderno, y cuyo éxito fenomenal es hoy conocido en todos los ámbitos de la República Mexicana.

Porque, si bien en otras partes del territorio nacional ha habido hombres que también han alcanzado grandes éxitos, ninguno ha sobrepujado la obra realizada por el Sr. Brittingham, sobre todo, y muy particularmente en sus miras altruistas, en sus ideales tendiendo al ennoblecimiento y al bienestar de sus semejantes.

De aspecto noble y muy distinguido por naturaleza, el Sr. Brittingham no sólo se enorgullece—y con justicia—de ser un gran industrial, sino que es un "scholar" completo, habiendo ganado inmarcesibles lauros en su carrera de colegial aprovechado. Obtuvo sus grados en el "Christian Brothers College de St. Louis Mo.", en el que fué condiscípulo de los hijos del General Terrazas, del señor D. Enrique C. Creel, y de otros que figuran de manera prominente en la política, en la banca y en las artes.

Y cosa más curiosa aún: entre sus más íntimos amigos hoy y socios en sus negocios, figuran el Sr. Enrique C. Creel y otros distinguidos mexicanos que fueron sus íntimos, cuando todos ellos eran colegiales como él en el mismo colegio de St. Louis Mo."

Fábrica de aceites.—Departamento de semillas de algodón.



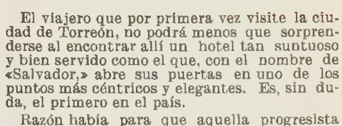
Prensa para extraer el aceite.

Máquinas para limpiar la semilla de algodón.

UN GRAN HOTEL

ELEGANCIA Y CONFORT

Fachada del Hotel Salvador.



El viajero que por primera vez visite la ciudad de Torreón, no podrá menos que sorprenderse al encontrar allí un hotel tan suntuoso y bien servido como el que, con el nombre de «Salvador,» abre sus puertas en uno de los puntos más céntricos y elegantes. Es, sin duda, el primero en el país.

Razón había para que aquella progresista ciudad, donde la vida comercial é industrial es tan intensa, y á donde ocurren día por día multitud de hombres de negocios de toda la República, contara con un establecimiento de esta naturaleza. El edificio, construído desde sus cimientos con los mejores materiales que se conocen, ofrece un aspecto muy hermoso: sus fachadas son de fina cantera de Durango, y el techo, en forma de mansard, de lámina de acero. La armadura es también de acero, y está revestida en toda la parte correspondiente al interior, de materiales que la hacen refractaria al fuego.

Al trasponer las puertas del Hotel «Salvador,» nótase inmediatamente que el lujo y el confort son las condiciones que más lo distinguen entre todos los de su género: compónese de un sótano, una planta baja y dos altas, en las cuales se hallan distribuídos setenta cuartos dormitorios muy bien decorados y amueblados. Hay, además, otros departamentos que se destinan á cantina, peluquería, billares y baños, estando todo arreglado de manera que ofrezca las mayores comodidades para los pasajeros, quienes pronto encontrarán allí, también, un restaurant lujoso y espléndidamente atendido.

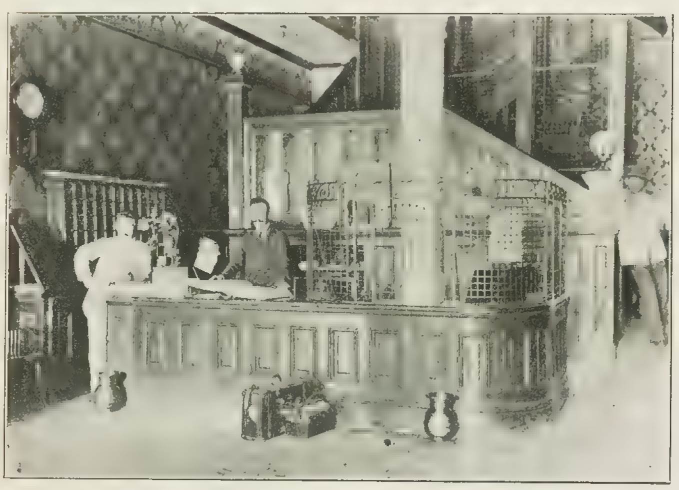
En la planta baja, aparte de la cantina y del despacho del Hotel, se ven dos amplios locales para almacenes, con sus correspondientes aparadores y bodegas para depósito de mercancías.

El salón de recepción es verdaderamente notable; hay en él excelentes pianos á disposición de las familias de los huéspedes, y como uno de los atractivos principales que ofrece el establecimiento, mencionaremos una hermosa terraza desde donde se admira el soberbio panorama que presenta la ciudad con sus modernos edificios y sus grandes fábricas.

Para mayor comodidad de los pasajeros, funciona día y noche un elevador eléctrico. La servidumbre, muy apta y atenta, viste correctamente, encontrándose entre el personal que la forma, mozos que hablan varios idiomas.

A medio día y en la noche, toca en el hotel una buena orquesta, y, diariamente, un carruaje se encarga de traer y llevar pasajeros á las estaciones. A mayor abundamiento, dentro del mismo Hotel existen oficinas de telégrafos y teléfono, y gracias á esto, los huéspedes pueden comunicarse sin salir de allí, con distintos puntos de la ciudad y de la República.

El propietario del magnífico Hotel á que nos hemos referido, es el Sr. Coronel D. Carlos González, uno de los fundadores de Torreón, y persona muy ventajosamente conocida por su filantropía y espíritu de empresa, siendo gerente de la negociación el Sr. A. P. Aguirre, caballero muy estimado, á cuyo empeño se debe en gran parte la prosperidad del establecimiento.



Despacho del Hotel Salvador.

Detalles de los Salones de Recepción.

La Sucursal del Banco Nacional

EN TORREON

En alguna otra vez hemos hablado de la gran institución de crédito que opera en la República con el nombre de Banco Nacional de México, poniendo de relieve los importantísimos servicios que presta al comercio y á la industria de nuestro país.

El Banco Nacional que, como es sabido, gira un capital de $32.000,000, tiene establecidas Sucursales en casi todas las ciudades de primer orden de la República, contándose entre ellas Aguascalientes, Chilpancingo, Colima, Cuernavaca, Chihuahua, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Guaymas, Mazatlán, Mérida, Monterrey, Morelia, Oaxaca, Orizaba, Pachuca, Puebla, Querétaro, San Juan Bautista, San Luis Potosí, Tampico, Tepic, Toluca, Tuxtla Gutiérrez, Veracruz y Zacatecas, siendo entre todas una de las de mayor importancia la que opera en Torreón.

La Sucursal de Torreón ocupa un moderno y hermoso edificio construído en la Avenida Hidalgo y con amplios y elegantes departamentos para sus oficinas. La construcción es de dos pisos y se levanta en una de las esquinas más céntricas de la ciudad, abriendo hacia una y otra calle diez y ocho ventanas por donde la luz penetra al interior á raudales. La entrada á las oficinas está protegida por una vistosa marquesina que sostienen dos esbeltas columnas, y el interior se encuentra decorado y amueblado con verdadero lujo. Las paredes están esmaltadas de blanco y los techos, cubiertos de vistosa lámina del mismo color, también esmaltada. El piso es de mosaico.

Edificio de la Sucursal en Torreón.

Interior de la Sucursal.

Los departamentos principales en que se divide el edificio son: sala de recibir, despacho del Gerente, y oficinas generales de caja, contabilidad, etc., etc. La Sucursal cuenta, además, con amplias bodegas para almacenar algodón, ubicadas en la parte oriente de la población y con capacidad para contener hasta 24,000 pacas.

Desde su establecimiento, la Sucursal de Torreón se ha dedicado con éxito y cada día en mayor escala, á las distintas operaciones propias de su objeto, como préstamos, descuentos, situación de dinero en las plazas principales del mundo, etc., etc., siendo uno de los más eficaces auxiliares del desarrollo comercial y manufacturero de aquella comarca de la República. El personal con que cuenta es apto y muy entendido en asuntos bancarios.

El Primer Gerente de la Sucursal del Banco Nacional en Torreón fué el Sr. D. Luis G. de la Canal, entrando después á substituirle D. Leopoldo Hernández, á quien substituyó á su vez el Sr. D. Alberto A. Molina. En la actualidad, se encuentra al frente del establecimiento el Sr. Otto G. Neumann, banquero muy experimentado y honorable á quien auxilia en sus labores con toda eficacia el Contador primero, Sr. Fernando Cabral, persona muy estimada que en distintas épocas ha desempeñado ya, con el carácter de interino, la Gerencia. Como Cajero, figura en la planta de empleados superiores el Sr. J. M. Vásquez Lamberri y como consultores, los Sres. Feliciano Chaveau y Juan Salcedo.

En este número publicamos algunas fotografías de la Sucursal á que nos referimos, seguros de que serán vistas con agrado por las numerosas personas para quienes su fundación ha sido verdaderamente beneficiosa.

Detalles del Despacho.

LA INDUSTRIA JABONERA

UNA GRAN FABRICA DE JABONES, ACEITES Y GLICERINAS—"LA UNION," S. A.

Entre las más prósperas industrias establecidas en Torreón, ocupa lugar preferente la jabonera, en la cual se hallan invertidos muy fuertes capitales, utilizándose como materia prima la semilla del algodón que hace apenas diez años se consideraba inservible y que ahora tiene importantísimas aplicaciones.

La Unión, S. A., compañía á la cual vamos á referirnos en este artículo, es una de las que mejor han sabido aprovechar aquel producto natural, fabricando magníficos jabones que se consumen en toda la República y exportando anualmente más de 4,000 toneladas de pasta de semilla, así como de harinolina, substancias ambas que se emplean con ventaja en la alimentación del ganado mayor.

La Compañía fué fundada con un capital de 700,000 pesos, y su producción anual pasa de cien mil cajas, que se venden en los distintos mercados del país, al amparo de las acreditadas marcas: TREBOL, ROSADO, MAZAS, BLANCO, TORREON y YAQUI. Además, «La Unión» produce glicerina cruda en cantidad de cien mil kilos que envía á los Estados Unidos, así como cerca de tres mil toneladas de cáscara de semilla de algodón que se utiliza, como la pasta y la harinolina, para la engorda del ganado, mezclándola con otra pastura.

La semilla, casi en su totalidad, coséchase en la riquísima comarca de la Laguna, llevándose sólo una pequeña parte de ella de los plantíos de la frontera.

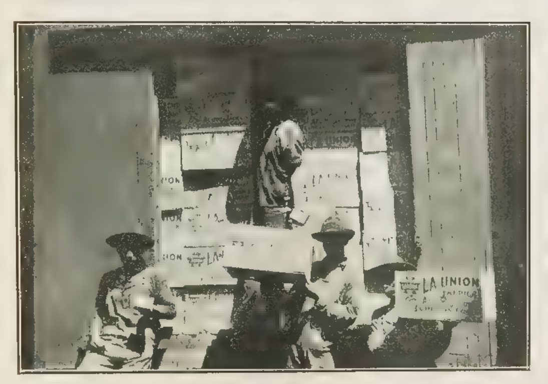
Entrada á la Fábrica.

Departamento de Jabonería.

La Fábrica está dotada con excelentes máquinas movidas por motores de vapor que desarrollan en junto trescientos caballos de fuerza, y el número de operarios de distintas nacionalidades que en ella trabajan, es de ciento cincuenta. Como dependencias de la Negociación, existen viviendas especiales para alojar á los trabajadores y á sus familias, quienes encuentran allí trato humanitario, buenos salarios y todo género de comodidades compatibles con su condición.

El edificio de la fábrica, propiamente dicho, mide quinientos metros de frente por otros tantos de fondo, y detrás de él, en la falda del cerro, á una altura de ciento cincuenta pies, se hallan instalados grandes tinacos de lámina que contienen cien mil litros de agua, para casos de incendio.

Es gerente de La Unión, S. A., el Sr. Gustavo Bense, caballero de nacionalidad alemana que hace mucho tiempo reside en el país y que está ya muy familiarizado con la industria jabonera. La compañía ha ensanchado firmemente sus operaciones, y ha aumentado su capital social á un millón de pesos. Como dato curioso agregaremos que su producción no alcanza á satisfacer, ni con mucho, las exigencias del consumo.



Cargando un furgón, frente á una bodega.

Departamento de prensas para extraer el aceite.

"LA FE"

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Muchas son las negociaciones industriales y casas comerciales establecidas en Torreón; pero entre éstas, algunas sobresalen por su rápido progreso y su gran florecimiento. Una de las más importantes, sin duda, es la gran fábrica de hilados y tejidos de algodón llamada «La Fe,» y ventajosamente conocida en toda la República por la magnífica calidad de sus productos.

Esta negociación fué fundada hace 9 años con un capital de $600.000 y desde entonces ha adelantado sin cesar hasta colocarse en uno de los primeros lugares entre todos los establecimientos de su género. Dotada de magnífica maquinaria moderna traída expresamente de Alemania é Inglaterra, sus artículos alcanzan una alta perfección. Posee 250 telares atendidos todos por obreros hábiles é inteligentes, para lo cual no se ahorra en manera alguna el dinero, pues la de «La Fe» paga muy buenos salarios á sus operarios y empleados. Tanto la fuerza motriz que pone en actividad los diversos departamentos de la casa como la extensa instalación de luz eléctrica, son de la absoluta y exclusiva propiedad de la fábrica.

Las telas que se hacen en esta casa son muy variadas: mantas, driles, contonadas, telas de Vichy, Kaki y otras muchas que sería prolijo enumerar; pero puede decirse, para dar una idea de la gran producción de la fábrica, que salen de sus telares anualmente 175,000 piezas de telas diversas.

Vista General de la fábrica "La Fe."

Departamento de cardas y preparación de hilaza.

La materia prima se consume en enorme cantidad, calculándose aproximadamente, en.... 12,000 quintales de algodón.

Además de los amplios departamentos donde se encuentran los telares, hay otros anexos igualmente extensos y bien atendidos, siendo los principales de ellos, los de Maestranza, Tintorería y Carpintería.

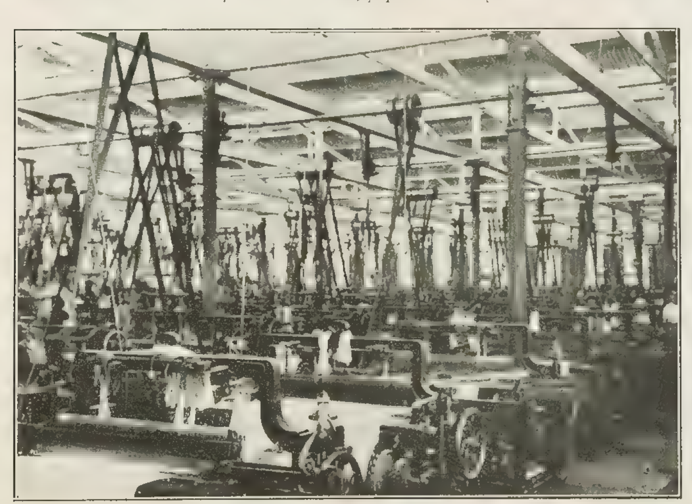
Los obreros que trabajan en «La Fe» gozan de considerables ventajas: adjunto á la fábrica se extiende un amplio terreno que mide cuatro hectáreas y en él se han construido numerosas casitas bien arregladas que les sirven de habitación. Para atender á las urgentes necesidades de los trabajadores, los directores de la negociación han implantado reglamentos muy razonables y equitativos; más, todavía: comprendiendo que en una colectividad tan numerosa como es la que forma el personal de aquella casa, los accidentes y casos de enfermedad son muy frecuentes é inevitables, se mandaron construir un gran departamento, un extenso edificio, podríamos decir, donde se atiende á los enfermos con toda la solicitud necesaria, dándoles buenos alimentos y suministrándoles todas las medicinas que exige su enfermedad por costosas que sean. Este hospital que cuenta con buenos empleados, está dirigido por uno de los médicos de más renombre en la ciudad de Torreón, el señor R. Aguirre.

El Consejo de Administración de «La Fe» está á cargo de personas de reconocida honorabilidad, siendo Presidente el señor Lic. Don Pragedis de la Peña; Secretario, el señor Don José Zurita; Vocales propietarios: los Sres. Mauro de la Peña, E. de la Peña y Antonio González, y Vocales Suplentes los Sres. Ingeniero J. Fayas, D. José Garzón y D. Manuel Guzmán. Es comisario el señor D. Carlos Herrera y tiene como suplente al señor Canuto Gamboa.

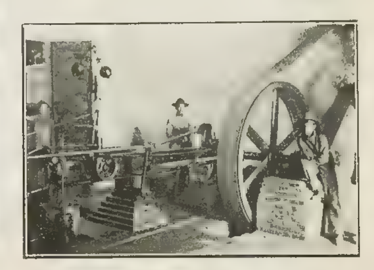
El personal de la Dirección está igualmente bien elegido y las personas que lo forman desempeñan su cargo á toda satisfacción; el Gerente General es el señor Don Mauro de la Peña; el Director Práctico, el señor Don Simón Armendia; el Contador, el señor Rosendo Fierro y el Cajero el señor José Garza Z.

Sin contar los empleados inferiores, como mozos, etc., etc. el personal de operarios de la Fábrica asciende á 450.

Industrias como la de «La Fe.» activas y progresistas, honran en alto grado á la simpática y floreciente ciudad de Torreón.



Departamento de telares.



Departamento de motores.

La Compañía Nacional Mexicana

DE

Dinamita y Explosivos, S. A.

MAGNIFICAS INSTALACIONES.

La Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, S. A., tiene establecidas sus fábricas en Dinamita (Durango); un ramal del Ferrocarril Central se desprende de la estación de Britthingahm, más allá de Noé, sirviéndole sus edificios de punto terminal. Las fábricas se hallan en el centro de una hondonada que rodean altas montañas, y á la cual sólo puede llegarse por el estrecho cañón por donde penetra la vía férrea. Las instalaciones de la Compañía, comprendiendo la zona peligrosa, cubren una extensión de terreno de sesenta hectáreas; un gran espacio se extiende entre las distintas dependencias y la Dinamitería, propiamente dicha, y todos los edificios y construcciones están separados entre sí para alejar en lo posible los peligros de un incendio ó de una explosión.

Un completo servicio de tomas de agua, distribuídas en diferentes puntos, está á todas horas listo para funcionar en caso de siniestro, y una red telefónica comunica entre sí á todos y cada uno de los departamentos.

Como si esto no fuera bastante, para apartar la posibilidad de una catástrofe, una extensa cerca de madera circunda la fábrica, y postes sosteniendo seis alambres de púas limitan la zona peligrosa. El pueblo de Dinamita, la tienda, el restaurant, el hotel y las casas de los obreros se encuentran fuera de esta zona; dentro de ella, sólo tienen sus habitaciones el Director General, el Director Técnico, el Interventor del Gobierno, (que es el apreciable Sr. Capitán de Ingenieros, Don Abraham Ferriz,) el jefe de los talleres mecánicos y del departamento de energía eléctrica y de vapor, y algunos empleados y obreros principales.

Las Fábricas se proveen de agua de varios pozos situados en los alrededores. Al poniente de la Tinaja, que así se llamaba antiguamente el vallecito donde está Dinamita actualmente, se encuentra un pequeño jagüey, alimentado por las aguas pluviales. El lecho de éstas ha sido cuidadosamente encauzado, y parapetado para evitar inundaciones posibles.

Vista panorámica de los edificios.

Departamento de fabricación de azufre.

La población de Dinamita en la época en que la visitamos, es decir, cuando acababan de reanudarse los trabajos de fabricación de dinamita, constaba de unas mil personas, de las que, entre hombres y mujeres de nacionalidad mexicana y extranjera, más de 500 trabajan en los talleres de la Compañía.

Al entrar en el recinto de la Fábrica, se ven á mano izquierda los departamentos de Contabilidad y Caja; cerca de éstos está el laboratorio Químico Núm. 1, donde se analizan todas las materias primas empleadas en las fabricaciones, y también los ácidos y materias absorbentes, aguas, carbones, etc. Los Laboratorios núms. 2 y 3 están situados dentro de la zona de la dinamitería, propiamente dicha, y allí se analizan, conforme se van fabricando, las nitroglicerinas y las dinamitas, geliñitas ó pulverulentas, así como el algodón colodión ó algodón pólvora que elabora también la Compañía.

Frente á los laboratorios 2 y 3, se ve la Fábrica de Acido Nítrico, de la que publicamos una fotografía. Su capacidad es de más de 2,500 toneladas métricas al año. Más lejos, se ve la Fábrica de Acido Sulfúrico, de la que publicamos una vista parcial, y cuya alta chimenea domina todas las Fábricas. Su capacidad es de más de 4,000 toneladas al año. Al lado opuesto de esta Fábrica, encuéntranse las habitaciones de la Dirección; un poco más arriba, la Fábrica de Algodón Colodión y el departamento donde se seca este producto; más lejos, un gran edificio de cantería encierra los talleres de Denitración, y en seguida, camino á la Dinamitería, se halla la instalación de Separación lenta. Hacia el mismo lado que la Fábrica de Acido Sulfúrico, se ve la instalación electro-motriz, dirigida por el Sr. Leroy, jefe de las instalaciones mecánicas y electro-motrices de la Compañía. Estas instalaciones, constan de 4 grandes calderas de 150 caballos cada una, y de tres motores eléctricos de 200 caballos cada uno. Después de éstos y en la misma sala, encontramos, durante nuestra visita, los compresores que mandan el aire comprimido á la Fábrica de Acido Sulfúrico, y á los aparatos de nitración. En el espacio libre que queda entre aquella Fábrica y la de Algodón Colodión, un gran edificio encierra enormes tanques de lámina, donde se guardan los Acidos Nítrico y Sulfúrico, ya mezclados; á un lado están las máquinas frigoríficas, destinadas á enfriar los ácidos mezclados. Frente por frente de esta construcción está una casa de madera, donde se guarda la gran bomba de incendio; en la puerta, una caja con tapa de cristal encierra la llave de la casa, con el objeto de que, en caso de un incendio, cualquier empleado de servicio pueda romper el cristal, cojer la llave y dar salida á la bomba que, como la manguera de hule respectiva, está montada sobre un carro ad-hoc.

Alrededor de los edificios de que acabamos de hablar, se encuentran grandes construcciones de piedra y ladrillo, donde se almacenan las materias primas: azufre, piritas, harina de madera, algodón hidrófilo, papel parafinado, parafina, carbón, cajas de empaque, etc. En el fondo, al poniente, paralelamente á la vía férrea, hay varios edificios de piedra y ladrillo, ocupados por el médico Cirujano, Sr. Carrillo, por la Botica, y la sala de consultas y operaciones. Los cuidados profesionales y los medicamentos son gratuitos para todos los empleados y obreros de la Fábrica. Después de la casa del Doctor, siguen el baño, la residencia del Inspector del Gobierno, las habitaciones de los empleados superiores y el almacén general de maquinaria, ferretería, aparatos de barro, y piezas de refacción de todas clases. En este almacén, que es un verdadero mundo, reina un orden y un método que honran al Jefe almacenista, Sr. Juan Recamier. Al lado, existen los talleres de parafinería, donde se corta el papel de los cartuchos al tamaño adecuado, después de haber parafinado el papel en grandes máquinas especiales, que imprimen al mismo tiempo en cada parte destinada á hacer un cartucho el nombre de la Compañía y su marca de Fábrica. Hay también un taller mecánico de reparaciones, con su correspondiente fragua, fundición de fierro, de bronce y de plomo, y potentes máquinas para tornear, taladrar y cepillar piezas grandes; esta instalación es

Departamento de fabricación de ácido nítrico.

un taller completo, un fábrica verdadera poi decirlo así.

Prosiguiendo nuestra visita, vimos después la carpintería, donde se tallan los modelos de madera para la Fundición, y todas las piezas necesarias para la construcción, etc., etc. Más allá de la instalación electromotriz, y andando hacia la Dinamitería, se halla abierta la plomería, departamento del cual publicamos un detalle del interior, donde se ve á dos de los tres principales obreros maestros de la Dinamitería, que son los Sres. Puttero, Pregliazco y Miletti

Después de todas estas construcciones se nos condujo á la parte reservada á la Dinamitería, donde vimos grandes depósitos de glicerina. Una pequeña vía Decauville sirve para el transporte de aquel artículo, haciéndose en carros especiales hasta el taller de Nitración, que representa en parte uno de nuestros grabados.

Detrás de este taller se halla un gran tanque de agua especialmente destinado al departamento y que lo domina elevando su correspondiente torre de refrigeración, lo mismo que los demás depósitos que se ven un poco más lejos. Todos estos tanques, que contienen en junto más de 2 200 metros cúbicos de agua, son de piedra y cemento y están construidos sobre fondo de roca; su enorme base y las torres que los dominan, les dan una apariencia de pirámides ciclópeas.

El taller de Nitración, si vale la frase, es el corazón de la Fábrica y su parte más delicada. Desde allí se divisan las 40 cartucherías, los Laboratorios Químicos números 2 y 3, los talleres de estabilización, de mezcla y petrinaje, así como los depósitos donde se halla la dinamita, antes de ser llevada á las cartucherías; los depósitos de cajas de empaque ya armadas, y en fin, los talleres de empaque. Detrás de los edificios cercanos á la Plomería se encuentran otras grandes construcciones destinadas á los dos aparatos Kessler para la regeneración de los ácidos; la Fábrica de tubos y placas de plomo, cinco enormes calderas para el aire comprimido y el taller de refinación de azufre bruto.

Todas estas instalaciones están separadas una de otra por grandes terraplenes y parapetos de tierra, levantados sobre enormes paredones. Millares de árboles entre fresnos, eucaliptus y otros han sido sembrados para combatir el polvo, disminuir las consecuencias de una explosión y también para que las plantas detengan con sus raíces la tierra de los terraplenes. Todas las calles que separan las cartucherías están pavimentadas con cemento y tienen sus correspondientes caños de desagüe.

Cada uno de los departamentos grandes ó pequeños de la Fábrica está dotado de la maquinaria más moderna, y todas las medidas posibles han sido tomadas para evitar una explosión, ó disminuir sus consecuencias, en el remoto caso de una catástrofe. Enormes túneles de más de 200 metros de largo y una altura media de dos metros se han construido para servir de refugio á los obreros en caso de una explosión.

Como se ve, la Compañía de Dinamita no ha instalado solamente una Fábrica de explosivos, sino que tiene una serie de fábricas que le permiten proveerse, sin recurrir al extranjero, de todos los ácidos y materiales necesarios para elaborar explosivos.

La Fábrica de ácido nítrico y la de ácido sulfúrico, por ejemplo, son de las más grandes que existen en América, y tienen procedimientos patentados para la fabricación de dichos productos. Otro tanto se puede decir de la Fábrica de Algodón Colodión, que es muy extensa, y también de la planta destinada á la preparación de los polvos absorbentes y á la calcinación y disecación de varios productos, que se encuentra junto al edificio de la Denitración.

La capacidad de producción de la Fábrica, es de más de 500 cajas diarias, es decir, lo suficiente para abastecer los mercados del país, con excepción de los de la comarca del Pacífico, que nuestra red ferroviaria no toca aún.

Terminada la visita á la Fábrica, que representa un viaje de 4 kilómetros á través de una verdadera ciudad, el Director general de la Compañía, Sr. Augusto Genin, y el Director Técnico Sr. Dino Chiaraviglio,—verdadero sabio y hombre de conocimientos extensos en todo lo relativo á la fabricación práctica de los productos químicos—que nos habían recibido con mucha finura, dándonos cuantos informes les pedimos, nos acompañaron á tomar un lunch en el Restaurant de Dinamita. Atravesamos las calles donde se encuentran las habitaciones de los obreros, mexicanos y extranjeros, y con verdadera satisfacción notamos la muy buena armonía que reina entre toda aquella multitud de obreros y los jefes de la negociación. Debemos añadir que todos los operarios, sin distinción de nacionalidad, ocupan habitaciones, si no muy amplias, por lo menos cómodas é higiénicas y por las que no se tiene que pagar alquiler alguno, con tal de que un miembro de la familia que vive en ella, trabaje en la Fábrica.

Plomería.

Taller de nitración de glicerina.

La impresión que Dinamita causa al que recorre aquellas Fábricas en que la Compañía ha gastado mas de 3.000,000 de pesos, es la de que se trata indudablemente de una de las más grandes empresas del país, y de que ha sido sin duda la que más obstáculos ha tenido que vencer; pues la industria de los explosivos se considera desde el punto de vista industrial como una de las más difíciles, aún en los pueblos más adelantados: en un país relativamente joven como México, es más difícil aún, y es justo tributar un aplauso entusiasta á los hombres de empresa que iniciaron su establecimiento, á los que han sabido llevarlo á cabo, á pesar de mil tropiezos y, por qué no decirlo, también el Gobierno Mexicano, que comprendiendo todo lo arduo de empresa tan importante y de tanto interés para la Minería, ha ayudado poderosamente á sus organizadores. El capital de la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos es, en su mayor parte, francés, y ha sido proporcionado por "La Societé Financier pour l'Industrie au Mexique," la "Societé Centrale de Dinamite de París," y la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna.

El Consejo de Administración de la Compañía está formado como sigue:

Presidente, Sr. Lic. Pablo Martínez del Río; Tesorero, Sr. Enrique Tron; Consejeros: Sres. Mayor Porfirio Díaz, Eugenio Ituarte, Julio M. Limantour y Ernesto Pugibet.

Comisario, Sr. Augusto A. Montaudon.

Director General, Sr. Augusto Genin.

Director Técnico, Sr. Dino Chiaraviglio.

Secretario y Abogado, Sr. Lic. Salvador M. Cancino.

El Comité consultivo de París está constituido por los Sres. Blas Batanero de Montenegro, Pablo Crétenier, P. Clemenceau y L. Weil.

El despacho de la Compañía se encuentra abierto en la calle de Ocampo núm. 4, en México, siendo su apartado postal el núm. 751 y su dirección telefónica el 2,177.

Instalaciones para mezcladoras, encartuchamiento y empaque.

La Casa García Hermanos

TORREON. (COAH)

Uno de los primeros establecimientos comerciales con que cuenta Torreón, es la moderna Casa de los Sres. García Hermanos, fundada hace apenas tres meses en aquella localidad, á donde se transladó de Gómez Palacio. El edificio que ocupa está situado en la hermosa calle de Hidalgo, y por la belleza y elegancia de su fachada atrae desde luego las miradas del público.

Interior de los almacenes.

Los Sres. García Hermanos se establecieron hace más de catorce años en la República, fundando en la mencionada ciudad de Gómez Palacio una tienda que pronto se hizo de la mejor clientela, no sólo en el Estado de Durango, sino en los demás del Norte del país y en algunos del centro, debido á la excelencia de sus mercancías y á la buena fe que caracterizó siempre á sus propietarios. Uno de los jefes principales de la negociación es D. Rafael García, caballero español que debido á su laboriosidad y honradez ha logrado captarse amplio crédito y merecidas simpatías en el comercio, elevando el establecimiento que ahora acaba de abrirse en Torreón á una altura envidiable. Forman también parte de la Compañía los Sres. D. Manuel y D. José García, hermanos de Don Rafael. y oriundos de Málaga, España, de donde vinieron á México hace diez y ocho años, labrando su fortuna, por sí mismos, á fuerza de trabajo honrado y perseverante.

Otra vista del interior.

Departamento de talabartería, loza, etc.

El edificio que ocupan en Torreón los Sres. García Hermanos, consta de tres pisos y cuenta con amplios departamentos para el despacho, extensas bodegas y locales apropósito para tener siempre expuestos á la vista del público los artículos principales á cuya venta se dedica la casa de preferencia. Convenientemente separadas y clasificadas conforme al sistema moderno, encuéntranse en aquellos almacenes toda clase de efectos de ropa, mercería, relojería, etc., etc., siendo de llamar la atención, el magnífico surtido de sombreros para damas y caballeros que hay siempre en existencia, así como la variadísima colección de armas de fuego, los catres de fierro y de latón, y las máquinas de coser y de escribir de las mejores marcas con que cuentan los departamentos respectivos. Además, hay en los almacenes de los Sres. García Hermanos, toda clase de barrotes finos y corrientes, muebles de las primeras fábricas europeas y americanas, artículos de talabartería y otra infinidad de efectos de lujo y de utilidad.

Los Sres. García Hermanos son Agentes exclusivos de la Cervecería de Toluca en Torreón, ciudad donde las excelentes marcas "Victoria," "Toluca Extra," "Pilsner," etc., están reputadas como las mejores de la República.

La Casa García Hermanos gira actualmente con un capital de medio millón de pesos.

ENTRE BASTIDORES

COMO SE IMITAN DISTINTOS RUIDOS

Estamos en una sala de espectáculos bien cerrada, al abrigo del viento y de la lluvia y sabemos que fuera, honrados transeuntes van y vienen pacificamente; sin embargo, á medida que la pieza se desarrolla, vamos, según la fantasía del autor y las necesidades de la acción, á oir al viento mugir, á la tempestad estallar, al cañóndisparar.

Diversos aparatos usados entre bastidores para producir ruidos.

¿Cómo se llega á producir esta ilusión perfecta que llega al grado de hacernos sentir frio durante la tempestad y terror durante la batalla?

En la pieza de Yoley y Lorde llamada "En el teléfono" la escena representa una casa aislada en el fondo de un campo de aspecto lúgubre. ¡Cuánta razon tiene para sentir miedo la joven cuyo marido, llamado por sus negocios, tiene que abandonarla aquella triste noche de otoño! El viento silba y hace crujir fuera los grandes árboles.

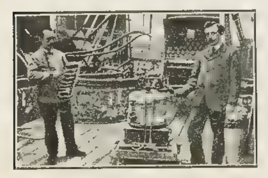
Los ruidos de una batalla.

También se oye el viento silbar en otra pieza titulada: "La buena esperanza." En la sala baja de una choza de pescadores, las mujeres trabajan junto á una lámpara lamentando la suerte de sus maridos y de sus hijos que aquella noche están en el mar, en frágiles barcas, expuestos á los furores de la tempestad. Durante toda esa escena se oye rugir el huracán.

Sabemos bien que ese gran ruido viene de entre bastidores: vamos á ver cómo se produce.

A decir verdad, ni el viento es el que silba ni la tempestad la que se desencadena, sino un maquinista que voltea metódicamente la manivela de una especie de molino, para hablar con propiedad, un cilindro provisto de aristas de madera que al girar frotan contra una tela de seda bien tirante, esto es lo que imita el sonido del huracán. Con algo de práctica, el maquinista llega á graduar bien los efectos que, en "Macbecht" por ejemplo, durante la escena del asesinato, contribuyen de la manera más real á la ilusión teatral.

¿Cómo se hace para imitar el ruido de la lluvia? En "El Abate Constantino," el viejo cura abre su paraguas para ofrecer la mitad á Betsy, y se oyen las gotas estrellarse contra el suelo. Pasemos á los bastidores: un hombre tiene en la espalda una caja erizada de clavos y llena de guisantes; basta que la sacuda un poco para obtener el ruido deseado. Para el granizo, se vacía desde lo alto un saco de arroz sobre una placa de cinc. El rayo se imita con el contacto de dos polos eléctricos unidos á un acumulador y que un maquinista aproxima y aleja sucesivamente; la chispa salta azul, rosa, verde, á través de la escena sumergida en el horror de una sombria noche. El retumbar del trueno se produce con un carrito lleno de piedras, que se arrastra sobre tablas en el fondo de la escena. El piso sobre el cual se rueda el carro tiene asperezas más ó menos grandes para dar la ilusión de que la tempestad se aleja ó se acerca. Es al célebre compositor Meyerbeer á quien se debe la invención de este procedimiento: dirigía los ensayos de "El Perdón de Ploermel" y encontró insuficientes los medios empleados hasta entonces para imitar el trueno.



Cómo se imita el ruido de un cerrojo y el paso de una locomotora.

El sonido de una campana.—Los cascabeles de la diligencia.

Los ruidos de una batalla impresionan también mucho al público, son muy numerosos y variados. El choque de las espadas lo imitan dos ó tres maquinistas, el paso de los caballos queda á cargo de dos hombres que se fijan en las manos unos "blocs" de madera donde se han clavado verdaderas herraduras y con ellos golpean sobre una gruesa tabla, primero muy suave y poco á poco más fuerte para figurar que la caballería se acerca, pasa y se aleja. Toca luego su turno á la artillería: se ruedan grandes piedras sobre madera.

Cómo se simula un regimento que pasa.

Hasta ahora solo hemos oido ruidos confusos y ensordecedores, pero también los hay armoniosos, musicales y poéticos. ¿No conocéis la bella decoración de Nápoles en "El lirio rojo" de Anatole France?

La ciudad se tiñe de rosa con el crepúsculo, el aire es transparente y azulado; de pronto se oye á lo lejos el armonioso son de las campanitas que completan el efecto de este delicioso cuadro. Para simular el sonido de grandes campanas se usan tubos metálicos de diversos calibres que se hieren con un mazo.

Quedan aún muchos ruidos de más raro empleo, pero no menos sorprendentes.

Para hacer oir el derrumbe de un muro, se utiliza una máquina que es una especie de rueda con escalones de madera y tela que frotan al girar contra unas lengüetas de metal.

La máquina para simular que se derrumba un muro.

Otro ruido muy frecuente en el teatro es el de vidrio ó loza que se rompe. No hace mucho tiempo se hacía en París una pieza llamada "La mujer de César" y en una escena la esposa enfurecida se levantaba de la mesa y lanzaba por la ventana toda la vajilla.... de cartón.

En efecto, no es posible romper á cada representación una vajilla, y esto lo suple un maquinista que en el momento dado vacía en un canasto, otro lleno de pedazos de loza y vidrio.

En fin, no hay que olvidar que nuestros "hermanos inferiores" figuran también algunas veces sobre la escena. En "Hamlet" por ejemplo, se oye en cierto momento el canto de un gallo; en el segundo acto de Fausto cantan pájaros; en "El sueño de una noche de verano," muge una vaca; en los "Nibelungos," Sigfrido exclama: "¿Oís á los perros que quieren romper sus cadenas?" Y en efecto se oyen los ladridos de los perros. Algunas veces se encuentran hombres muy listos para imitar las voces de los animales, otras se recurre á medios artificiales y actualmente se cuenta con una poderosa ayuda: el fonógrafo, que se utilizó por primera vez hace algún tiempo en Berlín en la representación del "Enrique V" de Shakespeare.

Un director del teatro de Menningen inventó para simular el ruido de la multitud, hacer repetir á un grupo de maquinistas á media voz, esta palabra cabalística: "Rhabarber" y obtuvo un éxito tan sorprendente que no tardó en ser adoptada la palabra en todos los teatros alemanes.

Debemos sentir reconocimiento por los que, para divertirnos, han inventado esas raras máquinas, pero si queremos gozar plenamente en el teatro, olvidemos esos artificios y procuremos posesionarnos del espectáculo que se nos ofrece.

EL AGUILA

Del espejo turquí de la laguna
Surge una roca que un nopal sustenta,
Y en ese cacto un águila se sienta,
Y un pueblo en ese erial pone su cuna.

Huella el ave de Júpiter con una
Garra el tunal que en el peñón se asienta,
Y de infinito y de poder sedienta,
Provoca con denuedo á la fortuna.

Con el pico acerado y la otra garra,
Una rampante víbora desgarra,
El vuelo alzando rumbo á la victoria,

Y orna el peñón que en el cristal culmina
Una guirnalda de laurel y encina,
Símbolo de la fuerza y de la gloria.

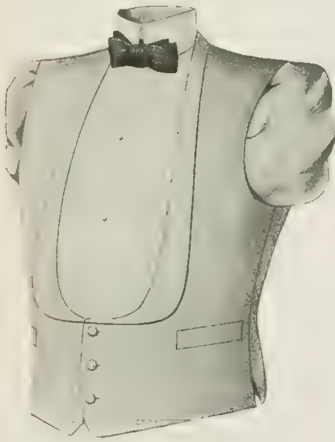
EFREN REBOLLEDO.

Razas del Norte de América.—Kikapoos.
(algunas colonias de estos indios se establecerán proximamente en el Estado de Chihuahua.)

MODAS PARA HOMBRES

¿No sois el primero en aceptar lo nuevo? ¿Y no sois el último en economizar lo viejo?

Con este número y por complacer á nuestros lectores, comenzamos la publicación de una serie de artículos semanarios concernientes á la moda para hombres, en lo que tiene de bueno, dejando á un lado las modas demasiado exageradas que jamás han tenido ninguna clase de éxito. Para ayudarnos en esta tarea un poco árdua, nos hemos dirigido á la casa de modas más renombrada de la República y que cuenta con agentes y corresponsales especiales en los principales centros de la moda. He nombrado á la casa «High Life» de México y sus corresponsales de París, Londres y New York. Cada correo de cada una de estas capitales nos traerá las reseñas exactas y las últimas ideas que se relacionen con la *toilette* del hombre.



Chaleco de Baile (*Cliché High Life.*)

Esperamos que esta innovación sea del gusto de nuestros lectores y que ellos sabrán apreciar en su justo valor la elección que hemos hecho tomando como colaboradora la casa de modas por excelencia: «High Life,» Esquina de Gante y San Francisco.

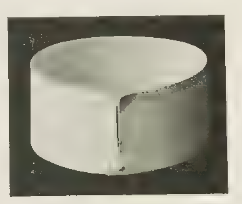
Para estar á la moda, para arreglarse elegantemente, no es necesario seguir precisamente al pie de la letra las leyes dictadas por los periódicos de modas. Es preciso saber elegir y este es nuestro objeto: facilitar á nuestros lectores su elección, indicarles lo que deben escoger entre tantos artículos que le son ofrecidos diariamente, como siendo todos de «última novedad.»

Si no se debe exagerar, todavía es un error más grande limitarse á vestir siempre de la misma manera.

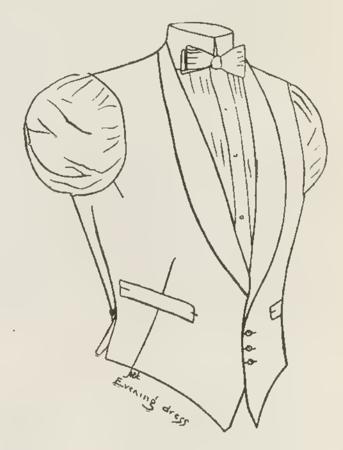
En el modo de arreglarse, es necesario dejar una gran parte al juicio y al sentido común, (eso que los americanos llaman «sentido común»). Lo mismo que no querríamos aparecer en una *soirée* ó baile, con levita, nos parecería poco armonioso poner una corbata negra cuando el chaleco de nuestro frac es blanco.

Podría yo citar muchos casos, aún allí donde la moda requiere cierta afectación, se puede no seguirla sin ser por esto un renegado. Un hombre puede muy bien llevar una camisa á rayas, á cuadros, ó á pequeños dibujos sin apartarse de la moda; si escoge sus guantes con gruesas costuras ó no, si los toma de cabritilla, *glacé* ó de piel de Suecia, no será por esto borrado del curso de los favores de la «Fashion».

Ciertos estilos deben, sin embargo, ser seguidos, estos son los que tienen realmente una marca de buen gusto capaz de hacerlos populares. En todos los centros se deja entender que la moda para este otoño persistirá en los colores un poco vivos, sobre todo para corbatas y chalecos fantasía. Más que nunca, los chalecos fantasía de un corte nuevo serán de gran éxito. Es preciso, creo yo, atribuir este estado de cosas á que este año, más que nunca, los autores han tenido felices creaciones en los estilos absolutamente nuevos. Los dibujos nuevos, discretos, en los tejidos nuevos, son admirados por todos. La última palabra es el chaleco de paño liso á bonitas rayas ó á cuadritos. Uno de los últimos modelos *ultra chic* ha llegado esta semana de la casa más reputada de New York. Este nuevo modelo forma parte del surtido recibido por «High Life» y puesto en venta á partir de esta semana. El surtido en cuestión se compone de una infinidad de variedades del mejor gusto. Hay chalecos de 5 y 6 botones para satisfacer todos los gustos. Los colores son de un hermoso efecto, y la bolsa de una forma nueva está cerrada por un botón de nácar y presenta una bonita novedad. Cada uno puede admirar este surtido maravilloso presentándose al almacén «High Life,» Esquina de Gante y San Francisco.



Un bonito cuello para etiqueta, puntas redondas (*Cliché High Life.*)



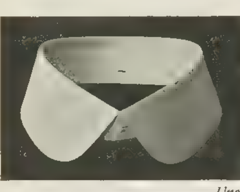
Cliché High Life.

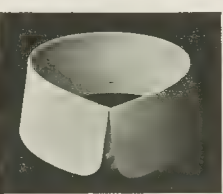
Se nos han anunciado muchas novedades que aparecerán próximamente; seremos los primeros en hacerlas conocer del público en esta misma página.

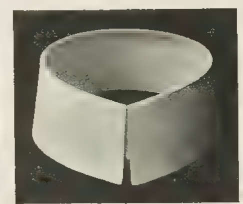
Todas las enseñanzas concernientes á la moda para hombres serán suministradas gratuitamente á nuestros lectores, y les suplicamos que dirijan sus cartas relativas á esta crónica al Sr. L. Block, Apartado 390. México, D. F.

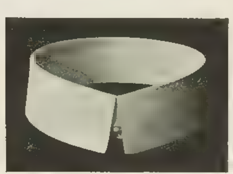
Se contestará en un plazo muy corto á todas las preguntas. Este servicio es absolutamente gratis.

E. ARNYVELDE.









Unos nuevos modelos de cuellos ingleses en los cuales corre muy bien la corbata. (*Clichés High Life.*)

Origen de algunos grandes hombres

Epicuro, uno de los más célebres filósofos de la Grecia, fué hijo de un pastor.

Demóstenes, el famosísimo orador de Atenas, de un herrero.

Tamerlán, dueño del más vasto imperio que ha existido, de un pastor.

Laffite, banquero riquísimo, hombre de Estado, alma de la Revolución Francesa de 1830, Ministro de Luis Felipe y fundador de la caja de ahorros, debió el sér á un pobre carpintero.

Sixto V, uno de los más grandes Pontífices del cristianismo, fué hijo de un peluquero.

Mahoma, gran legislador y famoso guerrero, fundador de la religión Mahometana, fué arriero en su juventud.

Sócrates fué hijo de un escultor sin fama.

Viriato, general lusitano que ganó batallas á los romanos cuando éstos se hallaban en el apogeo de su poder, fué pastor.

Virgilio, el príncipe de los poetas latinos, era hijo de un posadero.

M. Gottier Fichte, el gran filósofo, de un longista.

Murat, rey de Nápoles de un posadero.

Ensenada, uno de los hombres que más honran á España, de un obscuro labrador.

Cromwell, protector de la República inglesa, de un cervecero.

Shakespeare, el primer autor dramático de los tiempos madernos, de un carnicero.

Cristóbal Colón de un cardador de lanas.

Esopo, fué esclavo en su juventud.

Molière, el gran poeta cómico, fué sastre.

Alberoni, político profundo, ministro español y príncipe de la Iglesia, era hijo de un jardinero.

Eurípedes, de una verdulera.

Cook, el gran navegante y descubridor, del criado de una quinta.

Linneo, famosísimo naturalista debió el sér á un aldeano y pasó su infancia de aprendiz de zapatero.

Franklin, el inmortal físico, político y naturalista, era hijo de un jabonero y trabajó de cajista en una imprenta.

TODO DE PAPEL

Sin duda, en un porvenir no muy lejano, la mayor parte de los objetos que usará el hombre serán de papel. Hoy son ya varios los países en que se emplea dicho producto para hacer palos telegráficos, rieles, ruedas de locomotoras, bastones, bicicletas y hasta cañones. En Berlín, según leemos en una revista técnica, están dando muy buen resultado los adoquines de papel, y ahora empieza á extenderse entre los empresarios de pompas fúnebres la costumbre de sustituir los féretros de madera por otros de papel, mucho más duraderos.

Por lo que toca á Austria, hace ya algunos años que los dentistas fabrican dientes de papel en vez de los de pasta mineral, y en el Japón entra el papel en la manufactura de cuerdas, sombrillas, impermeables, pañuelos, marcos y hojas de ventanas, muros y trajes baratos. En Bélgica se construyen con papel multitud de utensilios caseros, y en Londres se venden por todas partes una infinidad de artículos á base papelera, entre ellos cerillas, mantas de viaje y sombreros de verano, que imitan divinamente á los de paja y que dado lo escaso del precio (3 ó 4 peniques) pueden tirarse á la basura no bien pierden su buen aspecto, siendo reemplazados por otros flamantes.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE OTOÑO.

Las primeras brumas nos anuncian ya la llegada del otoño; las mañanas lánguidas y las tardes melancólicas suceden á los dias llenos de sol, los tonos vivos se atenúan; en los árboles, la esmeralda se torna en ocre, y en el cielo la púrpura de los crepúsculos se funde en un gris monótono.

La moda se relaciona íntimamente con la naturaleza, varía según sus cambios, adopta como ella, distintos detalles para cada época del año. Ahora tiene que cambiar la alegría que predominó en todas las *toilettes* del estío, por una melancolía que se avenga con la estación, y desde luego tenemos dos notas características: trajes blancos y sombreros lila. Para los primeros las telas ligeras: muselinas, gasas, batistas, linones y todos los encajes; para los segundos la paja suave, los adornos en todos los tonos del violeta que tienen un encanto infinito, y las flores moradas, orquideas ó iris que han sido llevadas con gran distinción en París por la condesa Vieil Castell y por las aristocráticas señoritas de Toury, Coniac y Arago.

También están muy en favor los lirios blancos, los nenúfares, y en general todas las flores voluminosas, y como los sombreros son tan grandes, tan grandes, necesitan de adornos así. Los bordes caen cada vez más sobre la nuca, esto es ahora cómodo, pero no lo fué en los días de sol.

No se ven tantas plumas como en otras ocasiones, pero las que hay son soberbias, de un solo matiz ó de varios en sombra deliciosa.

***

Varias de mis simpáticas lectoras me han preguntado ya en finas esquelitas: "Señorita María Luisa: ¿cómo debemos vestirnos este otoño?"

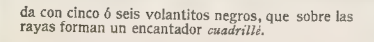
Es preciso, desde luego, tener un traje estilo sastre para los paseos matinales; escoged uno de esos paños gruesos, que la moda prefiere de un solo color: el azul marino es el color más de moda y tiene una gran ventaja, la de sentar igualmente bien á rubias y morenas, es un tinte privilegiado, que se aviene á todas las circunstancias, y que armoniza con multitud de tintes los más disímbolos, los más contrarios. Nada más elegante que uno de esos trajes con vivos "escocés," con adornos de *vistas* ó galones de cualquier tono del verde, morado ó rojo.

Las faldas se llevan lisas con bieses despunteados cuando más y chaquetas cortas ó largas, á vuestro gusto. Para en la tarde un paño más suave; son hermosos los rayados, de los cuales se sacan efectos originales con solo variar la disposición y combinación de las rayas.

Los tonos varían al infinito, pero yo prefiero los que tienen rayas negras, aunque alternen con otras de los tonos más vivos; esta disposición es muy distinguida.

Para los trajes que exigen mayor arreglo, los de visita por ejemplo, los de "five ó clock tea," y aún los de teatro, está en boga una tela deliciosa: es el velo. Sí, el velo se llevará mucho este otoño, y aunque se ha hecho un poco más espeso, no ha perdido su suavidad. En cuanto á color, predominarán los tonos rubí, ya sea rosado, ya "sangre de pichón." Si este matiz os parece un poco excéntrico, buenas lectoras, pensad entonces en el verde, que será también muy llevado y en el *abejorro* que no es otro que el kaki.

Estos velos son rayados en su mayoría, y la nota de actualidad consiste en rodear el bajo de la fal-


da con cinco ó seis volantitos negros, que sobre las rayas forman un encantador *cuadrillé*.

***

Y tratemos ahora de uno de los capítulos más importantes, y que entusiasman sobre todo á mis lectoras jovencitas, á las que apenas han dejado el velo de primera comunión. ¿Cómo queréis este traje? En simple muselina blanca, trabajada á pequeños pliegues, atravesada por *valenciennes* y reposando sobre un fondo de tafeta rosa? Creo que encontraréis esto bien, porque es bello y gracioso. ¿Preferís una muselina de seda azul pálido, guarnecida de *muguet* bordado? Esto es exquisito. ¿Queréis un crespón de China blanco, guarnecido de coronitas de rosas pompón? Es de un aspecto encantador, pero todavía la moda tiene algo que os va á gustar más: una gasa de un lila muy tenue sobre un bellísimo fondo verde agua.

Pero, en fin, cualquiera que sea la tela elegida, la confección ha de ser sencilla; el escote más ó menos prolongado, según vuestra edad, señorita, y más que todo, según la forma más ó menos ebúrnea de vuestro cuello.

El refajo y el calzado, armonizan con el matiz del vestido. En cuanto al peinado, es preferible que elijáis el que os es habitual, agregando solo dos grandes *choux* de listón ó de gasa del color del traje ó un poco más vivo.

Siempre reprobaré la costumbre de algunas señoritas que para ir á un baile se hacen un peinado exageradísimo, que hace cambiar por completo el aspecto de la fisonomía y las pone casi desconocidas.

Las joyas, sobre todo para las jovencitas, deben ser muy modestas: perlitas, y con algunos trajes el coral rosa. Es lástima que la turquesa, tan propia para las muchachas, haya caído en desuso. Los abanicos se llevan cada vez más pequeños, en marfil ó en cuerno amarillo, y son la nota exquisita de la época, los abanicos antiguos, auténticos ó imitados que parece que acaban de salir de un cajón de olvidado *secretaire*.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Se confecciona este elegante traje en velo *ninón*. La falda sube ligeramente al talle, recordando el estilo *medio Imperio*: el bajo se adorna con tiras de la misma tela, fruncidas en el medio por tres ó cuatro jaretas de cordón, el borde inferior de las tiras se deja libre y el superior se adorna con una puntilla de seda blanca y negra. El corpiño lleva un canesú de *guipure* en pico; los delanteros cruzan sobre los hombros y forman la espalda sin costura; se adornan con puntilla fruncida. Las mangas llevan un bullón plegado en el hombro y se adornan como el resto del traje, sujetándose en un puño de *guipure*.

El cinturón es de seda *liberty* y se asegura con grandes botones.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Caroline.

FIGURINES DEL DIA

Traje trotador estilo sastre, confeccionado en lana delgada color azul *Nattier*. La falda es corta, pespunteada en el bajo y recogida en la cintura por medio de tablones.

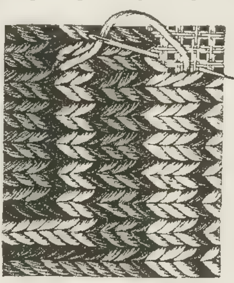
El cuerpo está formado por un chaleco de muselina de seda y encaje cubierto por un largo levitón de faldones tableados que se señalan desde lo alto á manera de alforzas: los tirantes son de encaje bordeados de tiras plisadas de tafeta. El delantero se cierra cruzando, y lleva motivos de cordoncillo de seda. La manga es amplia, disminuye un poco en la parte inferior y se sujeta con tirantes. El cinturón es angosto, de la misma tela del traje, con adornos de cordoncillo.

FOT. "FELIX." DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS CAROLINE.

SECCION DE CONSULTAS

LABOR DE TAPICERIA.

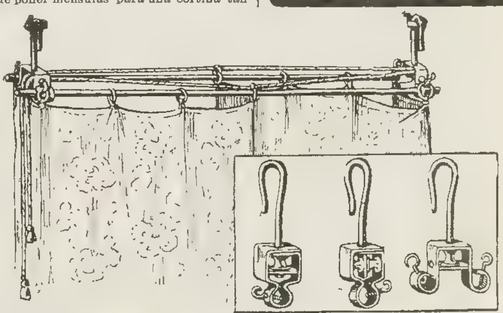
Manuela Trialle: Es muy propia para una niña de ocho años una labor de tapicería sencilla que pueda aplicarse á un cubre-pies, tapete ó carpeta. Doy á Ud.



un modelo de una puntada muy fácil; usando estambres de dos colores, como se ve en el grabado: el conjunto resulta muy bonito.

GANCHOS PARA CORTINA.

Una morena de Tepic: No hay necesidad de poner ménsulas para una cortina tan



sencilla, ni mucho menos varillas como Ud. me indica; es mucho más cómodo usar ganchos apropiados y colocarlos de la manera que indica el grabado.

LECTURAS.

Violeta Queal: Sírvase Ud. indicarme qué clase de instrucción posee, porque según el grado de ésta, ciertas lecturas son más ó menos aprovechables.

LUTO.

Soledad Quiroz: Lea Ud. una de mis crónicas que se publicó en uno de los números pasados de "El Mundo Ilustrado," y en la cual traté el asunto de los trajes durante el tiempo que se llevan los diversos lutos, con mucha más amplitud de lo que podría hacerlo en el corto espacio de esta sección.

MANCHA DE OXIDO DE FIERRO.

Rosario Vint: Es probable que al quitar la mancha, la tela se deteriore un poco; sin embargo, explico á Ud. el procedimiento por si quiere experimentarlo. Se moja con agua la parte manchada y se coloca encima un poco de ácido oxálico en polvo, se deja ocho ó diez minutos frotando de cuando en cuando con el dedo, luego se lava cuidadosamente.

Si la mancha es antigua, se moja con una solución de sulfuro de potasa ó de sosa, que volverá moreno verdoso el color amarillento de la mancha; entonces se vierte sobre ésta una gota de ácido clorhídrico puro, mezclado con agua en partes iguales. La mancha desaparece á veces instantáneamente, y sólo queda ya lavar el sitio con agua de jabón.

PINTURA DE ACEITE.—PESCADO FRESCO.

Un subscriptor: Sírvase Ud. decirme de qué color desea preparar la pintura para pisos.

—Para guisar el *huahuchinango*, se pone primero á hervir con sal, y ya que está á medio cocer se retira de la lumbre.

Se pica jitomate y se fríe en aceite y manteca, agregando pimienta, clavo, el jugo de medio limón, sal, el agua en que se coció el pescado, y este mismo entero ó en lonjas; se pone de nuevo al fuego hasta que esté bien cocido y espese la salsa y se sirve con aceitunas, alcaparras y ruedas de cebolla.

CREMA PARA CALZADO AMARILLO.

Un dandy pobre: Se prepara una buena crema amarilla para calzado con cuatro partes de esencia de trementina, dos de aceite de ricino, ocho de vaselina y ocho de cera amarilla. Se derrite á lumbre suave la cera en la esencia de trementina, y se le añaden el aceite y la vaselina; en seguida se agrega una mezcla bien disuelta de dos partes de aceite de linaza, y tres de cúrcuma en polvo. Se bate sin cesar hasta lograr una completa incorporación y que la mezcla adquiera una consistencia de crema.

HONORES A LA BANDERA.

Un ciudadano: La observación que hizo Ud. es desgraciadamente justificada. Cuando pasa en un desfile el pabellón nacional, solo los militares le hacen honores, pero se nota que entre la multitud aglomerada solo uno que otro individuo se descubre. Participo de la opinión de Ud. y me parece necesario que en las escuelas se inculque á los niños el respeto á la bandera que simboliza la patria.

ALIMENTOS.

Paquita: La experiencia ha demostrado que la alimentación exclusiva por medio de la carne, es tan perjudicial como la alimentación puramente vegetal. Para que una ú otros, separadamente den al cuerpo los elementos necesarios para su conservacion, es preciso introducirlos al organismo en grandes cantidades que hacen difícil la digestión.

MARIA LUISA.

EL ALTRUISMO

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Es muy bueno, mi querida Paquita, reglamentar la vida metódicamente, en vista de la mayor dicha posible y del más fructuoso empleo de las facultades. Pero el *yo* no es todo y yo representaría mal mi papel de tío consejero si volviendo á leer algún día este legajo de cartas no encontraras en ellas, en suma, más que los preceptos de un egoísmo inteligente.

—Presiento, tío mío, que váis á predicarme la moral.

—¿La moral? Sí, si lo queréis. Digamos más precisamente: el altruismo. Yo sé toda la insipidez ordinaria de los libros que pretenden ser morales.

He hojeado el curso de Moral, indicado á uno de mis sobrinitos en un gran liceo parisiense: es para llorar, ó más bien, para dar ganas de cometer los más grandes delitos, nada más que para protestar contra la tontería del autor. Tomad un tratado de moral religiosa; borrad todo lo religioso, ofreced el residuo bien o mal enlazado y decid: "He aquí un tratado de moral." Sería verdaderamente demasiado ingenuo.

Pedid, sobrina mía, un poco más de lógica á quien se pone á aconsejaros, ó enviad á paseo consejos y consejeros. No esperéis de mí, sin embargo, que construya para vos los fundamentos de una moral más ó menos científica, ni que trate de conciliar la moral religiosa con la moral, bruscamente.

Tal vez abordaremos estos graves problemas algún día, si os sobreviene la responsabilidad de un hijo que instruir: de esto no desespero. Actualmante os supongo convencida de la necesidad de una higiene superior del espíritu y de la sensibilidad: llamaremos *moral* á esta higiene. El capítulo de higiene moral que yo quería tratar hoy, es el de las relaciones con los demás.

De los demás, el más próximo á vos se llama: vuestro marido. Es preciso ser buena para él; sí, buena, sencillamente. Muchas mujeres, aunque amen á su marido no lo hacen feliz.

Ejemplo: Ivonne, adora á Julián su marido; fué un casamiento de amor recíproco. Ella no se complace más que en la compañía de Julián; sin él, la vida, aún después de varios años de matrimonio, le parece vacía é insípida. Amando así á Julián, se cree autorizada á reclamar de él, no solamente un amor igual, sino una manera idéntica de manifestarlo.

Ella le prohibe el derecho de tener el menor placer, por inocente que sea, lejos de su presencia. Julián gusta de la distracción de la lectura, mientras que Ivonne prefiere las distracciones menos tranquilas. Desde que Ivonne sorprende á Julián en vías de leer, se juzga despreciada, traicionada; comienza un régimen de rabietas, y Dios sabe que se propone seguirlo. Está 24 horas por lo menos sin proferir una palabra y pone *cara de palo* al marido durante 24 horas. Por la misma razón, Julián ha debido suprimir toda relación masculina: Ivonne no admite que un marido se desayune, coma ó se pasee sin su mujer.

Si están juntos en sociedad y por casualidad Julián parece divertirse en platicar con una persona de sexo diferente, inmediatamente surge Ivonne, tratando en vano de disimular bajo un aire jovial un malestar notable: "¿Qué contáis á Julián?"

Y allí están ya 24 horas de rabieta aseguradas. Es verdad que los arranques apasionados suceden á estos disgustos: "¡No quiero en el mundo más que á tí, lo sabes bien, exclama la joven llorando; cuando estoy lejos de tí no vivo; cuando no te ocupas de mí me parece que ya no me amas y pierdo la cabeza!"

¿Qué responder? Julián sabe que Ivonne dice la verdad, lo conmueve este sincero amor; pero, sin embargo, encuentra su vida difícil: no es completamente feliz.

Las Ivonnes forman legión. Otra Ivonne es la mujer que obliga á su marido á salir todas las noches, á pesar de la fatiga del día, fatiga de que ella no participa. Ivonne es la que compromete á su marido á soportar un trabajo excesivo para sostener su demasiado lujo, y se justifica pensando: "También él participa de este lujo." Ivonne es la flirteadora honrada que sabe que sus maneras sospechosas lastiman el corazón del marido y se dice para tranquilizar su conciencia: "¿Qué importa puesto que es mi marido quien se aprovechará?"

Todas estas Ivonnes aman á su marido, pero lo aman mal; lo aman por sí mismas y no por él, lo aman con egoísmo. La verdadera manera de amar á su marido, es amarlo por él; una pareja no altruista, no es una pareja perfecta. En una pareja perfecta, cada uno administra ante todo, la dicha del otro, y se encuentra con que es la manera más inteligente de cuidar su propia dicha: porque no hay ejemplo de que en una pareja que practica la vida común, uno de los elementos pueda ser completamente feliz si no lo es el otro.

Amar á su marido, Paquita, no es solo darle una fidelidad escrupulosa de cuerpo y alma; no es cuidarlo bien cuando está enfermo; no es tener la necesidad de su presencia: es suministrarle la dicha que él prefiere, á condición de que esa dicha sea legítima. El amor digno de este nombre, sacrifica alegremente sus preferencias á las del sér amado. ¿Sonreís? ¿Pensáis que pocas parejas modernas aman así? Tienen demasiado, creédmelo: moderna ó no moderna, una pareja no es feliz si no es buena, y no es buena si no es altruista.

***

Después del marido, vuestros prójimos más cercanos son los criados. El capítulo de los criados ocupa frecuentemente la conversación de las mujeres.

Que una conversación de éstas entre dos señoras de la burguesía francesa, vaya á celebrar las virtudes de estas gentes, esto sería sin ejemplo. Pero Dios os guarde, en revancha, de oír á vuestros criados hablar de vos entre ellos. Os espantaríais de la negrura de alma que os imputan; vuestras acciones las más inofensivas os aparecerían convertidas casi en crímenes; oiríais en una palabra una condena al máximo de la pena, y demasiado entristecida os preguntaríais: "¿Qué les he hecho?" Porque estáis convencida de que sois una justa y dulce patrona.

Así viven bajo el techo de una misma casa moderna los amos y los criados en un estado de mutuo descontento y algunas veces de odio. ¿No es trágico cuando se ha reflexionado, ese grupo humano formado por mitad de enemigos y que realiza una doble necesidad, para los amos, la de ser servidos y para los criados la de ganar el pan? ¿No se puede hacer nada para remediarlo? Convengamos en que hay amos, y sobre todo amas insoportables, sí sobre todo amas; casi siempre el marido es preferido á la mujer por los criados. "Pero, objetarán las mujeres, somos nosotras las que los mandamos, los vigilamos y los castigamos!...

¿Y bien, qué prueba esto? Que debéis poseer las virtudes de un jefe; es decir, precaver, organizar, ser atentas, justas, indulgentes. ¡Cuántas virtudes!

PARFUMERIE
ED. PINAUD
PARIS

Polvos de Tocador "Loria"

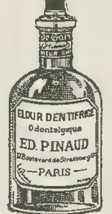
Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. Suaviza y embellece el cútis.

Los perfumes principales de

ED. PINAUD
Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,

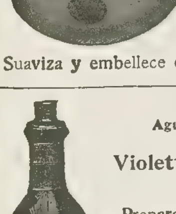
Esencia LA CORRIDA



Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

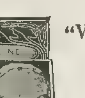
Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.



Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.



Jabón "Violette Reine"

Un Jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.

Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

JARABE CALMANTE
Del Profesor Bustillos

Para la Dentición de los Niños.

NO CONTIENE OPIO NI DROGAS PERNICIOSAS.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.

Agentes Generales:

JOSE UIHLEIN, SUCRS.

COLISEO NUEVO, 3. MEXICO.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Los Almacenes más grandes de la República, los más elegantes, los mejor atendidos.

INTERESANTE PARA NUESTROS FAVORECEDORES.

Ya llegaron los artículos de Invierno.

Tenemos el surtido más completo de toda la República.

Habiendo recibido las últimas novedades de Europa en artículos de lana, y lana y seda, para la estación de invierno, participamos á nuestra clientela y al público en general que pueden pasar á visitar nuestro Departamento adonde encontrarán el surtido mejor de la Capital.

DEPARTAMENTO DE LANAS

BOUCLE lana y seda 120 centímetros de ancho á	$ 9.75 metro
ACORDEON lana y seda 120 centímetros de ancho á	„ 7.50 „
PAÑOS de damas bordados 140 centímetros de ancho á	„ 7.50 „
BROCHE fantasía lana y seda 120 centímetros de ancho á	„ 7.25 „
CHEVIOTTES homespum, vigoureux, satín etc, en 100, 110 y 120 centímetros de ancho desde 2.25 á	„ 3.75 „
SARGE listado de seda, 120 centímetros de ancho	„ 6.50 „
Armures, granites, electorales, sarges, cheviottes, vigoureux, satín en color Homespum, etc, etc, en 90 y 100 centímetros de ancho desde $1.00 hasta	„ 2.00 „
Surtido completo en franelas de lana blanca en 70, 80 y 120 centímetros, desde $1.12 á	„ 4.25 „
Surtido completo de Imprimé 70 y 80 centímetros de ancho, desde $1.00 á	„ 1.50 „
Franelas color liso en 65 centímetros de ancho, pura lana á	„ 1.00 „
Incomparable surtido en telas propias para luto, como Sarges, Granité, Satín, Cote cheval, Epinglés, Cheviottes, Royal etc. etc., en 80, 90, 100 y 110 centímetros de ancho, desde $1.00 á	„ 2.50 „

Novedad Paños de Damas bordados 110 cms. de ancho á $ 4 50
„ „ „ „ 130 „ „ „ „ „ 3.75
„ „ „ „ 140 „ „ „ „ „ 4.75
„ „ „ „ 150 „ „ „ „ „ 5.50
„ „ „ „ 130 „ „ „ „ „ 6.00
„ „ „ „ 140 „ „ „ „ „ 7.75
Paños de Damas para abrigos en 140 cms. de ancho á $ 6.50

Cortes de Paños medio confeccionados, últimos modelos á $25.00.
Cortes Homespum, especiales para hechura sastre, desde $30.00 hasta $40.00.

EN CADA DEPARTAMENTO TENEMOS EMPLEADOS QUE HABLAN INGLES.

Mandamos muestras y Catálogos á quien nos los pide.

13 de Octubre de 1907.
EL MUNDO ILUSTRADO
Gnt Cedovius

TALLERES MODELO PARA

Niquelar, *Dorar,* *Tallar.* *Platear,*

CLAUDIO - PELLANDINI

CASA DE ENTERA CONFIANZA FUNDADA EN 1839.

2a. de San Francisco Núm. 10.—Guadalajara: López Cotilla 43 y 45.

Constante exposición en artículos de arte.

Vidrios, Cristales, Lunas.

La existencia más Grande de la República.

Vidrieras artísticas - - Emplomadas, Grabadas, Pintadas.

Talleres para biselar y encorvar toda clase y tamaño de Vidrios y Cristales.

Marquesinas,
Tragaluces,
Vitrinas.

Fabrico en madera tallada

Jardineras,
Consolas,
Columnas,
Biombos,
Repisas.

TRABAJO ACABADO.

Grandes Almacenes de

PAPEL TAPIZ

En este Departamento el gusto más delicado quedará satisfecho.

ESTUCHES CON COLORES PARA OLEO, ACUARELA Y PASTEL

Toda clase de útiles para Ingenieros y Colegios.

ESMALTE "RIPOLIN"

LAS FLORES Y LAS MUJERES

En la primeras edades geológicas, las flores no existían. Al menos las que nosotros conocemos: las de graciosas formas y brillantes colores.

El mundo vegetal era una inmensa capa de verdura. Algo asi como la yerba, como el musgo, como el liquen, como el helecho.

Las plantas tenían sus amores; pero, por decirlo así, difusos; ocultos bajo el matiz uniforme de la clorofila. De ahí vienen las "criptógamas."

Eran, por decirlo así, harenes cerrados y misteriosos.

Cómo de aquel verde uniforme han brotado las flores con los matices brillantes del arco-iris, podía explicarlo la ciencia moderna por la gran teoría de la evolución. Pero la leyenda y la poesía también lo explican á su modo.

La leyenda que voy á referir, ó que voy á inventar, debe de ser la más acreditada, y es una explicación muy satisfactoria del nacimiento de las flores.

Empecemos, pues, por la leyenda:

Cuando Dios forjó nuestro globo terráqueo, hubo gran curiosidad en el cielo por adivinar qué podría ser aquella obra del poder infinito. Y mientras la costra sólida crugía en "convulsiones de alumbramiento," y los mares iban de acá para allá con movimientos torpes y brutales de mónstruo que acaba de nacer, y las nubes se amontonaban en el cielo, y el sol pugnaba por romperlas para venir á clavar sus ardientes rayos en los espesos bosques de verdura y en los inmensos pantanos que bajo las frondas se extendían, los ángeles asomaban sus cabezas por las ventanitas del cielo para curiosear los montes y los valles de la naciente tierra.

Llegó un día en que apareció el primer hombre, y la curiosidad angelical creció de punto. ¿Qué será el nuevo sér? se preguntaban ángeles y querubines.

Y para satisfacer su curiosidad, bajaron del cielo y se posaron en unos y otros nubarrones, estirando los cuellos por los bordes de las inmensas y vaporosas masas.

Y vieron al hombre; y hay que confesar que el Adán primitivo no les satisfiso por completo.

Parecía gallardo; su frente era noble; su mirada ardiente; sus ademanes dominadores; su melena—que ensortijaban las brisas del Paraiso—espléndida y flotante.

Y, sin embargo, los ángeles sospecharon desde el primer momento que aquél sér tan hermoso había de darles muchos disgustos.

Adivinaban no sé por qué que el hombre era un sér grande, pero un sér peligroso. Un mal observador se hubiera contentado con admirar la divina escultura paradisiaca; pero los ángeles, querubines y algún serafín que otro, adivinaban en aquel cuerpo y bajo aquel noble cráneo, gérmenes de pasiones funestas.

Y se volvieron á sus celestes palacios murmurando por lo bajo de aquella última y, al parecer, perfecta creación.

Porque al fin los ángeles pueden caer en el mal, como lo probó más tarde Luzbel, y la murmuración es la primera de las tentaciones.

Pero Adán se durmió, y mientras dormía, el Omnipotente creó la mujer, como quien echa el resto y dice con divino orgullo: "Hasta aquí."

Conste que todavía las flores no existían.

Y siempre el inmenso manto de verdura, los cielos brumosos, las puestas del sol rojizas, los turbiones inmensos terminando por lluvia uniforme y menuda, que venía á humedecer la tierra, á llenar los arrollos y los ríos, á abrillantar con nuevos reflejos las masas verdosas de los helechos. Y sobre aquel fondo verde el cuerpo desnudo de Adán y el blanquísimo cuerpo de Eva como dos divinas estatuas de mármol.

Llegó la noticia al cielo de la nueva creación, y se agitaron ángeles y querubines, serafines y dominaciones.

Hay un nuevo sér en la tierra, que es la mujer: hay que verla.

Y los ángeles se asomaron para escudriñar el Paraíso desde los huecos de sus ventanillas azules.

Y quisieron ver más de cerca á Eva, y bajaron á las nubes y quedaron asombrados; y hubieran bajado hasta el suelo para rozar con sus alas aquella divina aparición; pero no se atrevieron sin permiso del Altísimo.

Abrían los ojos azules para ensanchar las pupilas; batían las alas, suspiraban amorosos, y deseaban acercarse más á todo trance.

Era el sol naciente; las nubes se iban desgarrando, porque el sol también quería ver á Eva, y á los turbiones nocturnos había sucedido una menuda lluvia como de gotitas de cristal.

Un arco-iris, un inmenso arco-iris de semicírculo perfecto, brillante y luminoso, cobijaba el Paraíso.

Y los ángeles, ó al menos los más atrevidos, por ver á Eva de más cerca, desde las nubes tendieron el vuelo al arco de colores, y sobre el arco de colores se posaron.

Los más tímidos siguieron el ejemplo de los más osados, y nuevas bandadas cruzaron el cielo, y trazando círculos, como golondrinas sobre el mar, sobre el arco celeste vinieron á caer.

Y al fin, todos, unos tras otros, aislados, en parejas, en bandadas, fueron posándose sobre el arco inmenso de los siete colores.

Asegura, quien pretende haberlo visto, que era un hermoso espectáculo.

Abajo, Eva sobre el campo de verdura, el arco-iris por encima, y todo él cargado de angelitos de cabecitas rubias y de alas blancas.

¿Y qué había de suceder?

Al fin el arco-iris es muy débil, muy cristalino, y por lo tanto muy quebradizo.

Sobre él cargaban en toda su extensión enjambres innumerables de ángeles, y aunque por sí no pesaban mucho, por la atracción que Eva ejercía sobre ellos, casi en cuerpos pesados se transformaban; la suma, que resultaban pesados mirando con tanto afán á una mujer, y la fábrica irisada, el arco de los siete colores, no pudo resistir más y se vino á tierra roto en miles de pedazos, como se rompe el cristal ...

Pero es el caso que aquellos añicos de colores vinieron á caer sobre el manto de verdura, y cada uno de ellos al penetrar y fundirse con las verdes plantas, conservó algunos de los colores del iris, y el campo se llenó de flores.

Resulta, en conclusión, que las flores no han sido otra cosa que un arco-iris roto en pedazos y esparcido sobre el verde uniforme de los campos.

Y como la causa de la catástrofe fué Eva, por eso á las mujeres les gustan tanto las flores.

JOSE ECHEGARAY.

LA MUJER EN SU CASA

No es tiempo todavía de ocuparnos de las habitaciones en la ciudad; la hora del regreso no ha sonado aún para todo el mundo; este año, la tardía estación estival nos promete un alargamiento sobre el otoño, y hay que retardarse también un poco en el campo.

Las casas de la ciudad se adornan y llenan de flores, á fin de encontrarlas agradables cuando por casualidad se va á ellas.

Digo llenarlas de flores, porque ¿qué es una casa sin flores?

Le falta no sé qué de agradable y penetrante que hace amar la vida en el hogar; la flor esparce la gracia allí donde á menudo no hay más que belleza, y la belleza sin la gracia, es una cosa fría, rígida, que á la larga fastidia: hace el efecto de una mujer perfecta, pero sin sonrisas. Las hortensias y las rosas son las flores más buscadas en estos momentos, para el adorno de la casa; con las plantas verdes forman un conjunto encantador y dan frescura y perfume á todas las piezas.

***

Se acaba de inventar una nueva manera de embellecer las calzadas de los parques en las casas de campo: por cualquier parte se encuentra un gran tiesto que parece olvidado por el jardinero, pero se nota que esta maceta es más elegante y más distinguida, por decirlo así, que las otras. Está pintada de blanco ó de verde pálido, cuando no es de fina porcelana ó de precioso cristal, y está llena de geranios ó de grandes bolas de hortensias azules ó blancas. El efecto es así tan imprevisto como delicioso. Yo vi una de estas graciosas macetas toda blanca y desbordante de albas rosas; era obsequio de un novio á su prometida; hermoso presente que no tenía la vulgaridad de las canastas ni de los *bouquets*.

Colocada en la calzada sobre la cual se abrían las ventanas de la muchacha, era una constante y exquisita demostración de los sentimientos que había sabido inspirar.

***

Una cosa que no escapa hoy á ninguna mujer, es el cuidado de su *recado de escribir*.

¿Habéis experimentado qué agradable sensación causa tener papel de carta elegante, bellas plumas, lacre para sellar, de un bonito color; en fin, todos los accesorios de escritorio, llenos de ese *chic*, de esa preciosidad que no abandona nunca á una mujer bien nacida?

Nada invita tanto á la correspondencia, y en estos tiempos se tiene tanto que escribir!

Cartas á los amigos lejanos, cartas aceptando ó rehusando una invitación, cartas á la modista; en fin, cartas á todas horas y para todo.

Las mujeres de buen gusto no emplean ahora más que papel muy delgado, generalmente marfil ó azul, con la dirección grabada en lo alto de la primera hoja.

Las vitelas, los papeles de tono violeta pálido sembrados de ceniza plateada, son preciosidades un poco anticuadas de que vale más abstenerse.

También es necesario prescindir de las plumas de celuloide blancas y ligeras que es preciso manejar con delicadeza de pincel; de las tintas irisadas que forman sobre la página caracteres de oro ó plata, los papelas argentados ó que imitan concha nácar; en fin, de todas esas fantasías que la Teresa del "Lys Rouge" reprocha con tanta razón á su joven amiga Vivian Bell.

Es verdad que ésta es una extranjera, lo que explica y en rigor excusa todas esas audacias un poco exóticas.

La última palabra en cuestión de objetos de escritorio elegantes, consiste en el uso de la concha blonda en porta plumas, corta-papel, lapicero, plegadera, etc. La concha reemplaza ventajosamente el cristal, muy bello ciertamente, pero que tiene el inconveniente de ser un poco pesado. Tanto una como otro se pasan bien sin esos adornos de joyería que algunas personas se creen obligadas á agregar, y que constituyen una riqueza sin utilidad, y muchas veces sin elegancia. En detalles sencillos se observa mejor la discreción y la distinción.

***

Los servicios de mesa, en colores, están muy en boga hoy, sobre todo, en el campo se utilizan para los desayunos entre íntimos. Es una nota pintoresca que armoniza admirablemente con el adorno y alegra la mesa.

Hay servicios de estos verdaderamente deliciosos en tonos claros y dulces, tales como el rosa, el verde agua y aún el amarillo, casi siempre en pequeños tableros.

Las servilletas son más pequeñas que las de servicios ordinarios y se aproximan mejor á las servilletas de té, que á las otras. En el centro de la mesa se pone una jardinera con flores solamente y se reservan los festones y las guirnaldas para las grandes comidas.

El vino blanco y el *champagne* se presentan dentro de vasijas de cristal llenas de hielo, para conservar las bebidas siempre frescas.

Para las comidas se usan los servicios blancos, adamascados, su lujo es siempre preferido; se ponen más flores y se emplean las porcelanes y cristales más finos.

El *menú* debe ser muy ligero, figurando siempre una carne blanca asada, dos ó tres platos de legumbres, una rebanada de *cauteloup* y algunas frutas secas. La frugalidad de estas comidas reponen de las pesadas comidas de invierno, y hacen más por la salud que todas las prescripciones médicas.

***

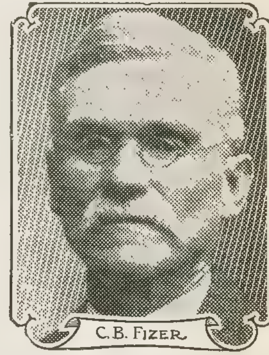
En las veladas, á la claridad de los focos eléctricos, cuyos grandes *abat-jour* de seda ó de encaje tamizan discretamente la luz, se juega; sin embargo, algunas mujeres prefieren el placer infinitamente más intelectual y más fino de la conversación. Esta distracción procura al mismo tiempo el gusto de poder trabajar en alguna de esas menudas obras que hacen con delicadeza los dedos hábiles y en que se puede poner toda la fantasía de la inspiración.

Perdona, cara lectora, si soy un poco prolija en estos detalles, pero piensa que son los que dan el más atractivo perfume al hogar.

MARIA LUISA.

Enfermedades de los Riñones

Padeció por Dos Años.—Aliviado en Tres Meses



C. B. FIZER.

El señor C. B. Fizer, de Mt. Sterling, Ky., escribe como sigue:

"Por diez años he padecido de los riñones y la vejiga.

"El pasado Marzo empecé á usar la Peruna, y continué por tres meses. No la he usado más, ni he sentido otro dolor.

"Me siento radicalmente bien, y doy, por lo tanto, á dicho remedio, mi más ferviente recomendación por sus cualidades curativas."

Pe-ru-na Para Enfermedades En Los Riñones

La Sra. Simser, de Grant, Ontario, Canada, escribe como sigue:

"Me sentía tal mal este verano, que decidí tomar Peruna para cuyo fin le escribí, y empecé inmediatamente á tomar dicha medicina y Manalin.

"Tome dos frascos de Peruna y uno de Manalin, y ahora me siento muy bien.

"Dichas medicinas me curaron, é hicieron de mí una mujer completamente distinta. Bendigo el día en que llegó á mis manos su libro titulado "Las Enfermedades de la Vida."

Los riñones extraen todos los materiales venenosos de la sangre, y mientras ejercitan sus funciones, tienen que estar activos, ó de lo contrario el sistema sufre. Ocasionalmente necesitan asistencia.

La Peruna es el remedio que necesitan. Ha librado á muchos, activando los riñones cuando no han podido ejercer sus funciones.

LAS GRANDES CATASTROFES

El Agua, devoradora de Ciudades.

Uno de los espectáculos más espantosos que pueden causar consternación entre los hombres, es el que presenta una gran masa de agua que sale de su lecho y devora ciudades enteras. A propósito de la reciente inundación de Málaga, conviene recordar de dónde vienen esos fenómenos, cuáles han sido sus más terribles manifestaciones, sus escenas verdaderamente apocalípticas que nos muestran el globo transformado por el potente elemento.

Una alta marejada.

***

Imagináos la mar hinchada súbitamente en olas colosales que se desbordan sobre la tierra, sumergiendo comarcas enteras, abogando millares de habitantes, y que después se retira dejando tras sí, ruinas amontonadas, países completamente devastados.

Estos terribles fenómenos, conocidos con el nombre de marejada alta, son tal vez los más extraordinarios y los más desastrosos, entre los que pueden herir á la humanidad. A menudo se les ve producirse después de temblores de tierra.

En ciertos países, altas cadenas de montañas se elevan por encima de los mares atestiguando que las capas terrestres han sido estiradas y dislocadas; este caso se encuentra en el Pacífico. Todo el largo de la costa Oeste de la América del Sur, corta la cordillera de los Andes, levantada á 7,000 metros; en el Perú, al Este del Callao, los Andes pasan la altura del Mont Blanc.

Del otro lado del Pacífico, cerca de la costa del Japón es igual la disposición topográfica.

Cuando se rompe el equilibrio en las partes sumergidas en el mar, la sacudida se propaga por el fondo hasta las tierras vecinas, formando á la vez en el océano olas monstruosas que inundan los continentes cercanos; en este caso el temblor va acompañado de inundación brusca. La potencia que alcanzan las convulsiones del océano, pasa toda imaginación. Cuando el temblor de Lisboa en 1755, el Atlántico entero fué agitado, y de un lado á otro se formaron olas monstruosas que llegaron á las costas de Inglaterra y Dinamarca, por una parte y por otra, á las Antillas. En la Martinica subió el agua 6 metros. En 1586 hubo una inundación en las costas del Perú, subiendo el nivel 27 metros y sumergiendo la población del Callao y todos los alrededores.

Los navíos que estaban en el puerto entraron 4 kilómetros hasta en medio del campo.

Menos de medio siglo más tarde, otro puerto del Perú, Pisco, sufrió igual suerte. En noviembre de 1822, tocó su turno á Valparaíso, luego, en 1835, el fenómeno se produjo en Talcahuano, subiendo el agua 9 metros. El célebre naturalista Darwin visitó esta región 15 días después del siniestro, y en vez de la ciudad floreciente encontró informes amontonamientos de ruinas. En 1868 se produjo un temblor de tierra en la costa del Perú, en los alrededores de Arica; esta vez el fenómeno tuvo una extraordinaria amplitud. Bajo el choque se hundieron las ciudades del Callao, Arica, Islay é Iquique, y en seguida, á los horrores del temblor, se agregaron los de la inundación.

Las altas marejadas son muy frecuentes en las costas del Japón. Con intervalos cortos el fondo del mar que rodea el archipiélago nipon sufre dislocaciones que engendran violentos temblores. La historia menciona lo menos 30 de estas inundaciones: en 1703, más de 100,000 indígenas murieron en uno de estos cataclismos; hace 10 años, en 1896, un desastre parecido se produjo en la costa oriental de Hondo; en unos minutos se abogaron 30,000 individuos, se destruyeron 9,500 casas y 300 navíos y 10,000 botes pescadores fueron estrellados contra la costa.

En las Antillas se registran igualmente terribles marejadas, tal fué la de Jamaica en 1682, que destruyó 2,500 habitantes y llevó los navíos hasta el centro de los plantíos. En Europa son raras estas catástrofes. Se registraron algunas en el siglo XVIII; la de Lisboa ya mencionada, la de Messina y la espantosa del estrecho de la Sonda en 1883.

Las tempestades suelen ocasionar en algunas costas europeas, inundaciones terribles.

Las costas del mar del Norte han sufrido una gran serie de inmersiones. Este mar forma entre Inglaterra, Noruega y Jutland, una especie de golfo, cuya extremidad superior está limitada por tierras bajas de Alemania, de Holanda y Bélgica. Cuando soplan los vientos tempestuosos, las aguas son lanzadas á estas costas, y antes de la construcción de los diques ocasionaban cataclismos tan espantosos, como los que devastaban el litoral del golfo de Bengala.

La estacada Neroport destruida por un golpe de mar.

La serie se abre por la inundación címbrica en el año 350, antes de J. C. Después, del siglo XI al XIII, varias en la costa de Hanover. Las submersiones marinas han hecho daños considerables en Holanda y en Flandes; la forma actual de las costas de estos países, es resultado de las inundaciones. En el siglo XII, el Zuydersé, era un lago separado del mar por un istmo, del cual las islas del Texel son los últimos vestigios.

Un cataclismo rompió dicho istmo y transformó el lago en golfo. No menos terribles han sido los fenómenos en la región llamada *Plaine Maritime*: en el siglo V.

Navíos rotos por el mar.

Aspecto de una Ciudad inundada.

se inundó completamente y permaneció bajo las aguas hasta el siglo VII. Actualmente la construcción de diques ha evitado muchos desastres.

También Francia ha tenido sus hecatombes de esta clase: la risueña Provenza no hace mucho fué inundada: en Niza, el famoso "Paseo de los Ingleses" fué sumergido totalmente. En Cannes, los daños no han sido menores y Antibes, Frejus y Salines d'Hyeres han sido también heridas por ciclones.

Otros invasores del mar se producen por submersiones lentas que agrandan el dominio de las aguas, sea que el mar suba ó que la tierra baje, el caso es que el agua gana terreno; la causa de esto permanece aún desconocida. Desde la época romana, la extensión respectiva de la tierra y del mar en la región napolitana parece haber sufrido curiosos cambios.

Todos conocen el nombre de las ruinas romanas del templo Serapis, que ostentan tres columnas, las cuales tienen hasta una altura de cinco metros huellas de moluscos litófagos, prueba de que algún tiempo estuvieron sumergidas, y de que el mar se retiró luego.

Así, pues, ya insensiblemente, ya por bruscos cataclismos, el aspecto del globo se modifica; sin cesar las aguas extienden su dominio, atacando la tierra y el producto de esta destrucción se acumula en el fondo de los mares para formar en futuros períodos geológicos, nuevos continentes. La naturaleza es una continua renovación.

Estampillas con figuras femeninas

Desde que por primera vez el correo exigió el sello en los sobres de la correspondencia, pocas estampillas han ostentado el retrato de alguna princesa. Hay figuras simbólicas femeninas y alguna que otra Reina, pero la mayor parte de los sellos se encargan de mostrar á los pueblos los rasgos viriles de los soberanos y hombres de Estado. ¿No resultaría más grata la efigie de la reina, que la de su augusto esposo, honrando las estampillas? No llegarán tal vez á treinta las emisiones en que figura una reina, ó una alegoría representada por alguna figura de mujer. Mucho tiempo se vió en las marcas postales el característico rostro, peinado en bandós de la reina Isabel II de España.

Cuando la revolución de 1868 arrojó del trono á aquella desgraciada soberana, adoptóse como símbolo para las estampillas de aquella nación una alegoría en que se presentaba una matrona sentada con un simbólico ramo de laurel en las manos, algo parecido en su actitud á la que hoy figura en las estampillas argentinas, y ciñendo la histórica corona mural.

Después, en otras emisiones, presentóse una cara de mujer también con la misma corona, pero sin ninguna otra alegoría, y puesta casi de frente, encuadrada en una orla de muy dudoso gusto. A decir verdad, ni el grabado ni los colores eran mucho más agradables que el dibujo.

Más hermosa y significativa es la alegoría de la sembradora, que Francia adoptó no hace mucho tiempo. Fué generalmente aplaudida la inspirada composición del maestro Boty, simbolizando el carácter del pueblo francés y la misión civilizadora que cumple en la historia, en esa mujer que, con ademán amplio y simbólico, esparce la semilla en la tierra dispuesta para germinarla.

No se crea por esto que la composición carece de defectos, pues desde luego puede señalarse uno en la disposición de luz. En el fondo del paisaje se ve el sol saliente ó poniente, y sin embargo la luz de la figura la recibe del lado del espectador. Siembra además contra el viento que mueve el ropaje, y no son muy ajustadas ni académicas las proporciones de la figura, cuyas piernas aparecen desmesuradas para el cuerpo que sostienen. Los colores son suaves y tibios, y el grabado, aunque no es tan completamente bueno como habría derecho á esperar, no es del todo imperfecto.

El actual sello holandés data de la coronación de Guillermina como reina de los Países Bajos; pero algunos años antes ya figuraba el busto infantil de la soberana en las estampillas y monedas. Dícese á este respecto que la reina, sintiéndose humillada en su hermosa expansión de los 18 años con esa figurita de la primera edad, exigió imperiosamente que se cambiara. Varios pintores intentaron complacer á la joven reina, pero solamente acertó á hacerlo el señor Hans Jansen, autor del timbre de la coronación. Bien familiares son los sellos ingleses con el retrato de la reina Victoria. Para el jubileo se hizo uno nuevo, en el cual aparecían en dos marcos ovalados el retrato de Su Graciosa Majestad tal como era cuando subió al trono, y el de la misma el día del jubileo, estableciéndose por comparación la mejor representación posible de tan largo período de reinado. Siguió usándose el sello chico con el busto de la reina hasta su fallecimiento y algún tiempo después, en que fué substituido por los de Eduardo VII. La reina Alejandra figura en uno de Terranova desde mucho antes de ocupar el trono. También la princesa de Gales tiene su representación en otro sello de la misma colonia desde la época en que la visitó.

Guatemala ostenta en uno de sus sellos la figura de una mujer india. Pero donde más mujeres se ven es en las estampillas de las islas Sandwich, pues hay cinco dedicadas á otras tantas reinas, que son: las princesas Kamalualo, Likelike, Kapuslain, Emma y la reina Liluokelani, destituida por los yanquis.

En el sello de las islas Book está el retrato de la reina Makee. El Brasil con su pequeño busto de la República cubierta con el gorro frigio, la Argentina con su matrona y la República francesa, cierran la serie de las figuras femeninas que autorizan valores postales.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 13 de Octubre de 1907 | Número 15

EN EL MUSEO NACIONAL

Mr. Elihu Root pone su rúbrica en el álbum del Establecimiento.

Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 1.50
En la capital, al mes...... 1 25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

¡MEXICO SE HUNDE!

No se oye hace meses otro clamor en la ciudad, como no sean las aclamaciones entusiastas á Mr. Root.

La emoción es indescriptible. En vez de encontrarnos sobre un volcán, cosa que tendría la ventaja de ser sublime, nos hallamos ubicados sobre una tembladora lo que en substancia es ridículo, sin ser por eso menos desastroso.

Si el valle en que asentamos nuestros reales fué un inmenso volcán, según lo afirma el barón de Humboldt, ha acabado por convertirse en un interminable pantano.

Cegadas hace siglos las vías de fuego, sin que se sepa por qué, el cráter concluyó por extinguirse, cosa que sinceramente le agradecemos; después transformóse en lago por falta de canales de acarreo de las aguas pluviales lentamente acumuladas en la inmensa cuenca.

Este lago pintoresco en el que acertó á brotar un nopal y á encontrar elementos de subsistencia una víbora, fué el que encontraron nuestros antecesores indígenas. Y claro está! No mirando en torno suyo más que cielo y agua, discurrieron fundar en el lago una populosa ciudad, con tanta mayor razón cuanto que una águila acertó á posarse en el nopal y á comerse á la víbora, lo que, entre paréntesis; parece no tener nada que ver en el asunto.

Decididos por tan poderosas razones á fundar la Gran Tenoxtitlán, pusieron incontinenti manos á la obra, y dique por aquí, chinampa por allá y calzada por acullá, ello es que á vuelta de correo la ciudad se levantó como un solo hombre y no se levantaron menos sino mucho más los palacios y los teocalis.

Aquellas gentes prodigiosas, y que están acabando por avergonzarnos, elevaron monumentos y construyeron templos formidables que, cosa maravillosa, jamás se hundieron, antes se alzaron sobre las ondas del lago como barcos descomunales de aquel mar en miniatura.

Cómo se las arreglaron aquellas gentes, lo ignoramos. Supieron sin madera hacer estacadas, sin piedra edificios, sin rodillos calzadas y sin dragas canales. Con el limo depositado en el fondo del lago formaron, á flote, prados y jardines. El desgate de las montañas y los detritus de la población formaron la construcción y fueron sus cimientos, y nuevo estilita, México pudo al fin descansar y asentarse sobre sus propios desechos.

Los conquistadores aportaron, como era inevitable, su contingente, cooperaron á la cimentación y á la construcción, y la ciudad de los palacios acabó por erguirse orgullosa sobre su lecho de basura.

Descansábamos sobre todo género de cosas deleznables y de seres muertos: aluvión de las montañas, basuras de las casas, desechos de las letrinas, esqueletos de hombres ó de animales á cuya acumulación no habían sido extraños ni el Matlazahuatl ni la Noche Triste, zempazúchiles marchitos de la última verbena y rábanos podridos del postrer banquete.

Bastaba rascar la tierra para espantar la parvada de los microbios y poner á la vista las calaveras lívidas ó los huesos roídos de los que fueron. Pero aquel lecho de basuras era bastante á darnos base y apoyo, los temblores respetaban nuestros hogares y nuestros templos y apenas sí Minería y Loreto, fatigados, acaso, de estar de pie, daban muestras de querer sentarse.

Vino el progreso y con él el Desagüe y el Drenaje, y á partir de entonces se manifestaron fenómenos alarmantes. Los obeliscos enhiestos bosquejaron reverencias espeluznantes; los indios verdes tambalearon como si salieran del tinacal; templos y palacios comenzaron á hundirse como heridos en el talón vulnerable de Aquiles; viéronse las accesorias debajo de las banquetas, los segundos pisos descender á la categoría de *plantas bajas;* púdose bajar, en vez de subir, á ciertas azoteas, en algunos puntos los remates de las torres, á flor de tierra, semejaban cruces de sepulturas, y una buena parte de la población se hizo de por fuerza troglodita.

¿Qué había pasado? ¡Friolera! que estábamos en un error garrafal. Creíamos descanzar en la tierra y flotábamos en el agua. No éramos una ciudad sino una colosal chinampa; el lago de exterior se había hecho subterráneo; las aguas del subsuelo nos llevaban á cuestas y la capa *ambiante*, como la llamaba D. Francisco de Garay, era el asiento verdadero de la Metrópoli. Y así como las barcas pescadoras, al bajar la marea, se inclinan, descienden y acaban por asentar, inseguras, en las arenas de la playa, así nuestros hogares se hunden, se asientan y se desnivelan, á medida que por el Gran Canal se vacía el Valle.

Síntomas reveladores nos lo hicieron prever desde el principio. De uno y otro lado del Gran Canal la tierra se agrietaba y desecaba; el fondo del mismo se elevaba, á medida que se acumulaban en sus bordes las tierras de la excavación, el salitre había desaparecido de las accesorias y *gandeabamus agitur* sin prever las consecuencias, y á poco andar, los puntales, andamiajes, cuñas, etc., esmaltaban nuestros más flamantes edificios, sobre todo, los más flamantes.

Y la cosa sigue de frente. Como náufragos cuya embarcación hace agua, medimos á diario con angustia las pulgadas y los pies de nuestro descenso al abismo. Nos interpelamos unos á otros:

—¿Qué acotación marca tu casa?

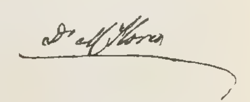
—Metro y medio bajo el empedrado. ¿Y tú?

—*Ya mero* llego

En vano los arquitectos toman el cielo con las manos, cuando acaso deberían apisonar la tierra con los pies; en vano encajan pilotes, inyectan cemento, tejen emparrillados de acero ó clavan *estacas de arena* para *recibir* los edificios; y en vano también polemizan en la prensa y convocan congresos del ramo. El hecho es que nos hundimos, y que acaso pronto, dentro uno ó dos siglos, uno ó dos minutos en la vida de un pueblo, acamparemos en las azoteas.

Felizmente contra este mal hay muchos remedios. 1º Volver á inyectar en el subsuelo el agua que se escapa por Tequisquiac. Este recurso es caro y antilógico, pues para volver á inyectarla, más valía no haberla sacado. 2º No seguirla sacando. Lo cual equivale á conjurar el hundimiento por medio de la epidemia, y recuerda al conde Ugolino que se comió á sus hijos para impedir que murieran de hambre. 3º Inyectar agua nueva. No hay existencias en almacén. 4º Esperar á que se acaben de hundir los edificios para construír otros encima. Medio lento que pude llegar á ser un procedimiento de Danaida. 5º y último, hacer mejores cimientos. Será el último á que se recurra.

De todos modos, y sea cual fuere el procedimiento que se adopte, debemos tener fe y esperanza, confiando en que los arquitectos y propietarios acabarán por tener de nosotros caridad.



Este soneto celebra, en unos divinos ojos,
los augurios del cielo y del mar....

—

En tu mirada misteriosa, hay una
gran promesa de amor; mi ser abarca
y me transporta á la ideal comarca
donde me está esperando la Fortuna.

Noche y mar son tus ojos; no la bruna
noche sin luz: la transparente y zarca
de oro y cristal, en la que va la barca
de alabastro radiante de la luna.

Ojos de noche y mar.... ¿Llegará el día?....
Quién sabe. En la remota lejanía
hay una dulce claridad......Parece
que se abre tu alma al soplo del destino
como flor matinal, y en el divino
misterio de tus ojos, amanece.

LUIS G. URBINA.

México, septiembre 7 de 1907.

HECHIGERIA

No sentí cuando entraste: estaba obscuro
en la penumbra de un ocaso lento
el parque antiguo de mi pensamiento
que ciñe la tristeza, cual un muro.

Te ví llegar á mí como un conjuro,
como el prodigio de un encantamiento,
como la dulce aparición de un cuento,
blanca de nieve y blonda de oro puro.

Un hálito de abril sopló en mi Otoño;
en cada fronda reventó un retoño;
en cada viejo nido, hubo canciones;

Y, entre las sombras del jardín, errantes
luciérnagas—brillaron, como antes
de mi postrer dolor, las ilusiones.

LUIS G. URBINA.

Septiembre 20—1907.

Un Gran Concurso Internacional de Belleza

Los Estados Unidos dicen haber encontrado la mujer más hermosa del mundo, y desafían á los demás países á que presenten otra igual ó más bella. México estará representado en el Certamen.

«El Imparcial» y «El Mundo Ilustrado,» recibieron hace algunos días el siguiente cablegrama, que tiene gran importancia para las bellezas femeninas de nuestro país:

"La americana más hermosa ha sido encontrada después de cuatro meses de indagaciones por los principales periódicos, que examinaron doscientas mil fotografías. Pretendemos que

Miss Marguerite Frey, vistiendo uno de los trajes con que se presentó en Chicago ante el jurado.

la escogida es la mujer más hermosa del mundo, y desafiamos á México á que presente otra igual ó superior. Si acepta, cablegrafiaremos y enviaremos fotografía y detalles del concurso, que será internacional.—Firma: «Tribune.»

Este mismo cablegrama, según cartas que posteriormente recibimos de los editores del «Chicago Tribune,» fué dirigido á los principales periódicos del mundo, escogiendo de cada nación, el más importante.

«El Imparcial» y «El Mundo Ilustrado» fueron señalados como los periódicos más importantes de nuestro país, en su género, y no podían dejar de aceptar desde luego la galante invitación de un gran periódico americano, por más que viniera en la forma alarmante de un desafío. Por cable hicimos saber que aceptábamos el reto, y están ya en nuestras manos todos los datos y las fotografías relativas á tan interesante concurso, llevado á cabo con gran entusiasmo en toda la nación americana, y decidido en el «Chicago Tribune.» Por nuestra parte, no abrigamos la ilusión de hacer una obra tan simpática y tan culta como la han hecho nuestros colegas americanos, debido á que las circunstancias del periodismo en México son bien distintas de las de cualquiera otro país civilizado.

Las dimensiones de nuestro semanario no nos permiten relatar todos los curiosos incidentes á que dió lugar el concurso celebrado en Chicago; pero «El Imparcial» debe publicarlos íntegros, y como estamos seguros de que apenas habrá algún subscriptor de «El Mundo Ilustrado» que no lo sea de «El Imparcial,» en este diario pueden satisfacer su curiosidad, muy justificada por cierto, las lectoras que se interesen en el asunto.

Nosotros sólo sintetizaremos la idea y los procedimientos seguidos en Chicago, reservándonos para el número posterior la publicación de las bases y reglas que en México se seguirán para el gran Concurso Internacional de Belleza Femenina.

La fotografía de la más bella americana, según el resultado del concurso, la verán publicada nuestras lectoras en este número, lo mismo que la de la señorita que obtuvo el segundo lugar en el Certamen.

La agraciada con el primer premio del concurso fué Margarita Frey, de Denver, empleada como typewriter en un banco, con $8.00 semanarios de sueldo; 19 años de edad; rubia, sonrosada; 1.72 metros de estatura; busto, 91 centímetros.

El segundo premio fué otorgado á Gabriela Worsley, de Wisconsin; vive en una hacienda; 23 años de edad; sedoso cabello; ojos castaños; estatura, 1.75 metros; atleta, amante del aire libre.

Tercer premio.—Eola Rice, de Washington; 22 años de edad; morena, cabello negro, ojos negros; estatura, 1.75 metros. Todas las mujeres de su familia son famosas en Washington por su belleza.

Los periódicos que hasta ahora han aceptado la invitación para entrar en el Concurso Internacional de Belleza, son muy famosos: «Blanco y Negro,» de España; «Femina,» de Francia, «Tdun,» de Suecia, «Aften-Posten,» de Noruega, «Jiji Shimpo,» de Tokio, «El Boletín,» de Australia,» «La Prensa,» de Buenos Aires, y «Daily Mirror,» de Inglaterra, aparte de otros de Alemania, Italia, Australia, Brasil y Chile, cuyos nombres daremos á conocer próximamente.

Como se comprende, se trata de que en el Concurso de cada país se señale la mujer más bella de él, para que después, reunidas en Chicago las fotografías correspondientes, un jurado internacional otorgue el primer lugar á la que más perfecciones reuna, proclamándola la belleza del mundo.

El asunto, repetimos, es por demás simpático, y se presta á muy agradables combinaciones. En el próximo número hablaremos de todos los detalles; advirtiendo que estamos ya en relación directa con casi todos los periódicos del mundo que han aceptado tomar participación en este singular torneo.

EL ORIGEN DEL CONCURSO.

Es por demás curioso el incidente que dió origen al gran certamen de belleza celebrado en la vecina República que lo ha dado, á su vez, al Torneo Internacional que anunciamos. He aquí cómo lo refiere la prensa norteamericana:

Una de tantas agencias comerciales hizo publicar en un periódico de Chicago un aviso, solicitando doce muchachas de las más bellas de la ciudad que quisieran servir de modelos para la hechura de fotografías artísticas. Al siguiente día apareció un nuevo anuncio, diciendo que una importante empresa, por razones que se proponía hacer públicas más tarde, deseaba probar que Chicago era el centro de la belleza femenina en América, y que premiaría los diez mejores retratos de hermosas mujeres que se enviaran, con exclusión de los de actrices y de «modelos» profesionales. La campaña en el terreno del anuncio, se extendió extraordinariamente: en todas las publicaciones locales se reprodujeron las convocatorias, y más de diez mil fotografías llovieron en menos de un mes, sobre la Agencia anunciadora.

El editor del «Chicago Tribune» se dirigió entonces á esta Agencia, ofreciéndole cubrir los gastos que importó la publicación de los anuncios, ($25,000) á cambio del derecho exclusivo de publicar el retrato y el nombre de la vencedora en el certamen, juntamente con otras noventa y cinco fotografías de bellezas que hubieran obtenido premio. La oferta fué aceptada y poco después, en una de sus ediciones dominicales, el «Chicago Tribune» publicaba el retrato de Miss Della Carson, obrera de Chicago, que había sido proclamada por el jurado correspondiente, la mujer más bella de América. Multitud de retratos de la vencedora aparecieron en el «Tribune,» mostrándola en distintas etapas de su vida y en diferentes actitudes. No faltaron, por supuesto, ni la historia completa de la vida de Miss Carson, llena de curiosísimos detalles relativos á sus bregas como humilde empleada y como mujer de su casa, ni los rasgos característicos de su belleza, hábitos, y gustos; todo fué revelado y todo conocido del público. Los siguientes domingos, el «Tribune» ofreció á sus lectores nuevos «reportajes» relativos á Miss Carson y fotografías bellísimas en que aparecía luciendo trajes muy dignos de las más encopetadas damas. Hizo más el «Tribune:» dedicó semanariamente una de sus páginas para que la reina de la belleza de Chicago contestara á multitud de preguntas que se le dirigían, particularmente por muchas obreras, sobre sus luchas por la vida; otras personas solicitaron su consejo en asuntos de interés para las mujeres trabajadoras, y hubo —¡cuándo habían de faltar!—millares de hombres que se declararon sus más rendidos adoradores.

Algunos Estados de la Unión Americana no quedaron conformes con que la Srita. Carson hubiera sido proclamada reina de la belleza en América, y los principales periódicos—«New York World,» «Denver Post,» «Boston Herald,» «Louisville Courier Journal,» «San Francisco Call.,» etc., etc.—desafiaron al «Tribune» para que, ante un jurado compuesto de representantes de todas las publicaciones, y en competencia con las bellezas que ellos harían figurar en el certamen, hiciera buena su afirmación, presentando á la Srita Carson. Como antes decimos, cada región de la vecina República señaló un tipo de belleza, y todas las fotografías fueron enviadas al Jurado de Chicago, ante quien se presentaron en persona algunas de las damas que en sus respectivos Estados habían obtenido la primacía. El resultado del concurso general, fué el que ya conocen nuestros lectores: Miss Della Carson fué destronada por Marguerite Frey, proclamándose á ésta como la más bella mujer de los Estados Unidos.

Veremos en el Concurso Internacional que va á efectuarse si hay en el mundo mujer alguna que le arrebate, como dicen nuestros vecinos, el "campeonato."

Miss Della Carson, vistiendo un traje igual al de Marguerita Frey, para presentarse ante los jueces.

¿Cuál es la mujer más bella?

MISS MARGUERITE FREY.

En el gran concurso de belleza, celebrado en Chicago por «The Tribune», fué proclamada vencedora.—Más de doscientas mil fotografías de mujeres hermosas se enviaron al torneo, estando representadas en éste veinticuatro distintas regiones de la República. Hecha la primera selección por el Jurado calificador, constituído por veinticuatro representantes de los principales periódicos, sólo nueve fotografías fueron tomadas en consideración, eliminándose cuatro de ellas, posteriormente. Los jueces, para dictar con mayor acierto y justificación su fallo, pidieron que las damas que habían sido señaladas, mediante una serie de concursos locales, por los referidos periódicos, como las más bellas de los Estados, ocurrieran en persona á Chicago donde se instaló el Jurado, siendo por cuenta de las mismas publicaciones, todos los gastos que su viaje y su permanencia en aquella ciudad originaran.

Nueve de las señoritas designadas en las diferentes comarcas como reinas de la belleza, se presentaron ante sus jueces, proclamándose entonces triunfadora á Miss Marguerite Frey, de Denver (Colorado.) La vencedora es una estenógrafa que trabaja en un Banco, donde recibe como salario, $8.00 por semana. Las condiciones de hermosuraa que reúne y que se tuvieron en consideración al proclamarla como la mujer más bella de los Estados Unidos, fueron: I. Perfil perfecto.—II. Cutis satinado y sonrosado.—III. Grandes ojos azules.—IV. Hermosa y abundante cabellera.—V. Blanca y perfecta dentadura.—VI. Su pureza de expresión.

Un Gran Concurso Internacional.

MISS GABRIELLA WORSLEY

Fué declarada reina de la belleza en el concurso local abierto en el Estado de Wisconsin por "The Milwaukee Sentinel's," considerándosele por lo tanto, como una de las damas que debían disputarse el triunfo ante el gran Jurado constituido en Chicago.

"The Milwaukee Sentinel's" hizo por su cuenta que Miss Gabriella Worsley se transladara á aquella ciudad, y allí obtuvo, en competencia con otras bellezas, el segundo lugar.

***

«El Mundo Ilustrado» y «El Imparcial,» invitados para representar á México, tomarán parte en el gran Certamen Internacional de Belleza que se efectúa en estos momentos, disputándose en él la premacia y el orgullo de ser cuna de la más bella mujer del mundo, los principales países.

En nuestro próximo número, daremos á conocer las bases del torneo.

Banquete en Chapultepec.—El lugar de honor.

BANQUETE EN CHAPULTEPEC

A la serie de brillantes festejos con que ha sido honrado Mr. Elihu Root y de los cuales hablamos en otras páginas de este mismo número, hay que agregar el banquete que dió en obsequio de aquel conspicuo hombre público, el lunes último, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. D. Ignacio Mariscal.

La fiesta se efectuó en el restaurant de Chapultepec, concurriendo á ella, además de Mr. Root y de su familia, un grupo de damas y numerosos caballeros de nuestra mejor sociedad. Los más elevados funcionarios públicos, los miembros del Cuerpo Diplomático Extranjero, las personalidades más prominentes en los círculos intelectuales, comerciales, etc., etc., se dieron cita en aquel lugar, embellecido por un sobrio y elegante adorno de guías de follaje y flores naturales, y de macizos de plantas exquisitas.

A la hora de los postres, el Sr. Lic. Mariscal ofreció á Mr. Root aquel banquete, pronunciando en inglés un expresivo y correcto discurso, que contestó en términos muy elocuentes el agasajado. Después, el mismo señor Mariscal dijo otro brindis en honor del Presidente Roosevelt, invitando para que lo contestara, al Sr. Embajador de los Estados Unidos, Mr. David E. Thompson, y una vez que este honorable caballero lo hizo así, proponiendo á su vez que se brindara por el señor Presidente de la República, el señor Secretario de Relaciones, en breves y entusiastas frases, propuso un nuevo brindis por las distinguidas damas que se hallaban presentes. El poeta Juan de Dios Peza hizo el elogio de la mujer, recordando al referirse á nuestras compatriotas, las palabras que el General Grant, amigo muy sincero de México, dijo al hablar de ellas en ocasión solemne: "al conocer vuestro país, me explico por qué Cortés quemó sus naves."

Un buen cuarteto, alternando con la banda de Zapadores, amenizó el banquete.

EL BAILE DEL LUNES

Publicamos en este número dos fotografías de la suntuosa residencia que ocupa en Tacubaya la familia Buch y que se conoce generalmente con el nombre de «Quinta Escandón.»

El magnífico edificio á que nos referimos, y en el cual se guardan primorosas obras de arte, tanto en pintura como en escultura, abrió sus puertas el lunes último, para recibir en sus lujosísimos salones á la "creme" metropolitana, con motivo del baile que sus propietarios organizaron en honor de Mr. Root y de su familia. Este baile, por el derroche de elegancia que se hizo en el decorado, por las soberbias toilettes de las damas concurrentes y, sobre todo, por la extremada galantería con que sus organizadores atendieron á la selecta concurrencia, ha sido una de las más brillantes notas sociales de los últimos meses.

Antes de retirarse, los invitados pasaron al riquísimo comedor de la quinta, donde se sirvió una exquisita cena.

MISTICA

(*Para "El Mundo Ilustrado."*)

Y pues que fuiste buena con el triste
Errante soñador...y le miraste;
Y sus heridas hondas le curaste,
Y de su soledad te condoliste;

Pues que en tu corazón sitio le diste,
Y así con tu ternura le amparaste;
Y nuevos entusiasmos le brindaste,
Y nuevas ilusiones le ofreciste;

Junta—¡bendita!—al tuyo su destino....
Y si la zarza brota en su camino,
Y del dolor le agobian los estragos;

Cuando la duda su cerebro enfiebre,
Sé para él la estrella que al pesebre
Guió la marcha de los reyes magos!

DARÍO HERRERA.

NUEVO DIPLOMATICO

Hace pocos días, ante el Jurado que especialmente nombró para ello la Secretaría de Relaciones, substentó el examen respectivo para ingresar á la carrera diplomática, el Sr. Don Angel Algara.

(*Fot Lange.*)

El substentante demostró poseer amplios conocimientos en las distintas materias que previene el reglamento, y fué aprobado por unanimidad de votos.

El Sr. Algara, que pertenece á una de las familias más honorables de la sociedad mexicana, ha sido objeto de numerosas felicitaciones por el buen éxito obtenido en su examen.

Entrada á la residencia de los Sres. Buch en Tacubaya.—Salón Comedor.

En el Museo Nacional.—Mr. Root, su familia, los miembros de la Comisión y los empleados superiores del Establecimiento.

El Museo Nacional, el Instituto Geológico y LA PENITENCIARIA.

Visita de Mr. Root á estos establecimientos.

Como hombre de elevada cultura, el honorable Secretario de Estado del Gobierno de Washington, no se limitó, durante su permanencia

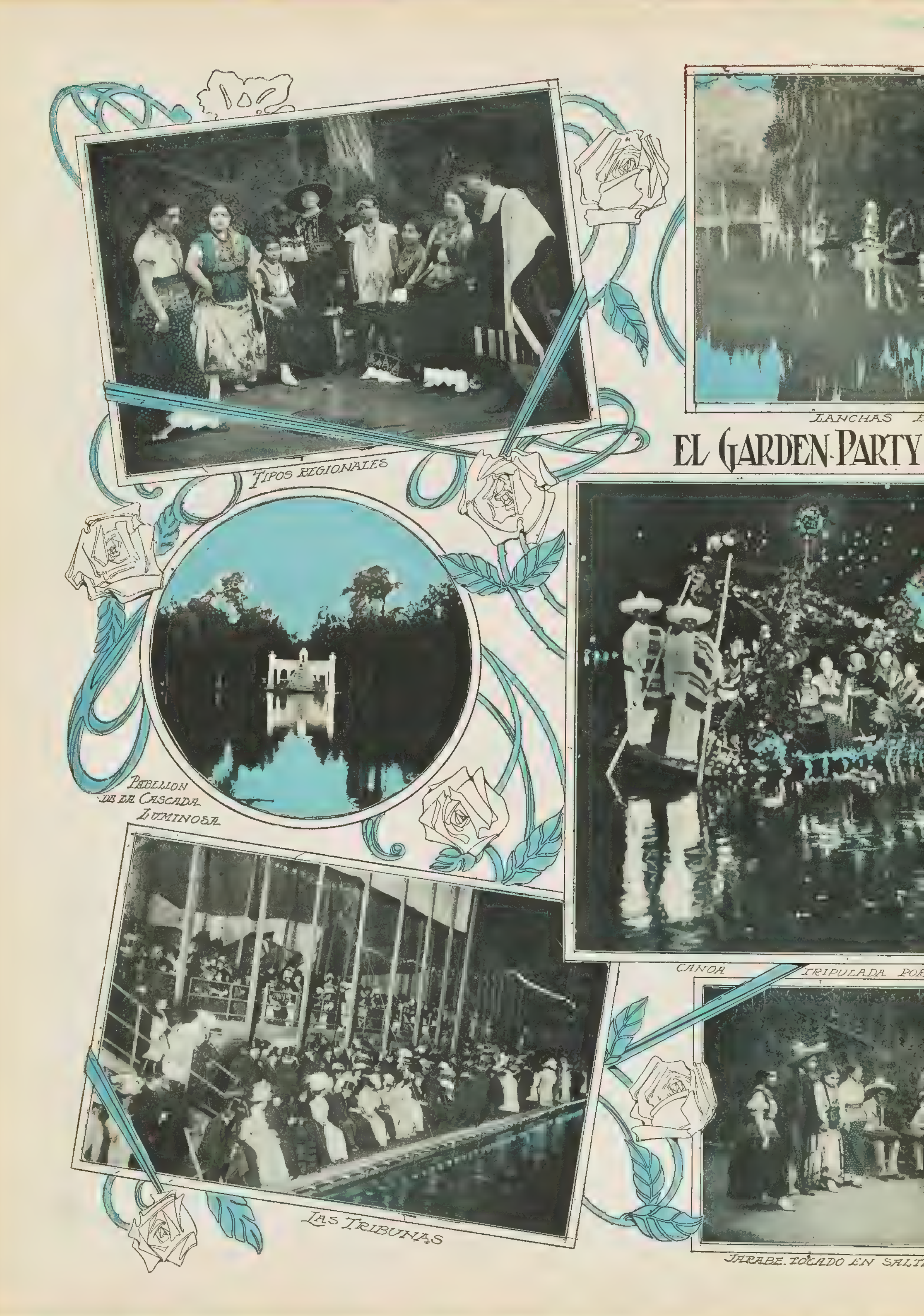
Mr. Root. saliendo del Museo.

entre nosotros, á concurrir á la serie de brillantes fiestas que en su obsequio se organizaron desde el primer día; quiso también Mr. Root, ya que de manera tan espléndida se le agasajaba, ver de cerca los establecimientos públicos de que más se ufana la Metrópoli, y en unión de los miembros del Comité encargado de atenderlo y cumplimentarlo, visitó la semana misma de su arribo, el Museo Nacional, el Instituto Geológico y la Penitenciaría del Distrito.

Muy agradablemente sorprendido quedó Mr. Root ante la valiosa colección de objetos arqueológicos que posee el primer Museo de la República, así como ante las numerosas reliquias históricas que allí se conservan, y que se relacionan con la guerra de Independencia y con las de Tres Años y la Intervención, examinando con positivo interés, especialmente, tanto el calendario azteca, como algunos ídolos de diorita que le fueron mostrados. El Sr. García, Subdirector del Museo, atendió al distinguido visitante con toda cortesía, haciéndole, en unión de la Srita. Celia Nuttall, inteligente anticuaria, toda clase de explicaciones con respecto á los distintos lotes que más llamaron su atención. Mr. Root se presentó en el Museo acompañado de su estimable familia y de los Sres. Embajador de los Estados Unidos, David E. Thompson; General Don Pedro Rincón Gallardo, Lic. Don Pablo Martínez del Río, Mayor Don Porfirio Díaz, W. G. Moler y Francis W. Loomis, caballero este último que fué en una ocasión Subsecretario de Estado en Washington.

⁂

Terminada la visita al Museo Nacional, Mr. Root se dirigió á la Penitenciaría del Distrito, siendo allí recibido por el Sr. Don Octaviano Licéaga, Director Delegado del Establecimiento. Con todo detenimiento el prominente estadista se impuso de los métodos disciplinarios que se observan en bien de la regeneración de los delincuentes, así como de la dis-

En la Penitenciaría.—Mr. Root y sus acompañantes en el departamento del primer período.

TIPOS REGIONALES

LANCHAS E

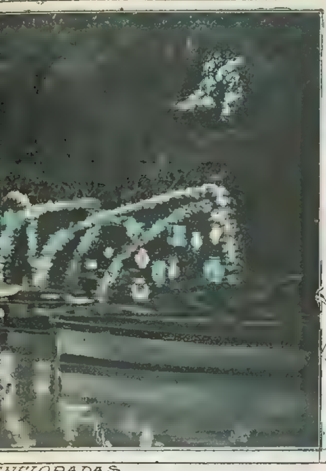
EL GARDEN-PARTY

PABELLON DE LA CASCADA LUMINOSA

CANOA TRIPULADA POR

LAS TRIBUNAS

JARABE TOCADO EN SALT



...ENTZORADAS

... EN CHAPULTEPEC.

EL JARABE AUTÉNTICO

PAREJA DE JARABE

...R TIPOS REGIONALES

...ERIOS Y GUITARRAS

J. MOLINA

ARCO DE ENTRADA AL CAMPO DE LA FIESTA

tribución del tiempo y de los distintos trabajos á que se dedican los presos.

Uno por uno fueron recorridos los diferentes departamentos del notable establecimiento penal, deteniéndose Mr. Root en una de las crujías—precisamente en la parte donde se hallan los reos del primer período, ó sea los que están rigurosamente incomunicados. Se mandó abrir entonces la celda número 1, que ocupa el penitenciario núm. 928, y el distinguido personaje tuvo ocasión de ver el perfecto estado de aseo en que se hallan los separos y su buena instalación sanitaria. Después penetró en la celda número 3, encontrándola igualmente aseada.

Los talleres establecidos en la Penitenciaría fueron asimismo objeto de una minuciosa y detenida visita, y en algunos de ellos obsequióse á Mr. Root con objetos hechos por los presos. Como un dato digno de consignarse, agregaremos que en la enfermería del establecimiento no se encontraba aquel día un solo hombre en observación; tal es la escrupulosidad con que se atiende allí á las reglas de la higiene, haciendo que los confinados se aseen constantemente y que mantengan la más escrupulosa limpieza en sus celdas.

En el departamento de panadería, Mr. Root cogió una pieza recién salida del horno, y tomó una parte de ella, cerciorándose de su buena calidad. «No necesitamos ir á Chapultepec por nuestro lunch—dijo sonriendo,—este pan está muy bueno.» Después, el Sr. Licéaga le mostró el sistema adoptado para el funcionamiento de las puertas de las celdas, sistema muy ingenioso, mediante el cual todas se cierran ó se abren al mismo tiempo. A una señal, dada con un silbato, los presos, simultáneamente. entran ó salen, según las órdenes que sus vigilantes reciben. En opinión de Mr. Root, la Penitenciaría del Distrito es una de las más bien construídas y de las mejor organizadas que puedan encontrarse.

En la Penitenciaria.—La comitiva recorriendo el edificio.

En la Penitenciaria.—Después de visitar una celda.

***

La visita al Instituto Geológico Nacional, cuyo suntuoso y moderno edificio se levanta hacia el costado poniente de la Alameda de Santa María de la Ribera, se efectuó el mismo día por la mañana, recibiendo al Sr. Root, á las puertas del plantel, una comisión de profesores, presidida por el Sr. Ing. Don Juan D. Villarello, jefe actual del mismo plantel.

Los Sres. de Landa, Root y Villarello.

Las valiosísimas colecciones de minerales que allí se hallan á la vista en magníficos escaparates fueron observadas con todo interés por el eminente Secretario de Estado, así como la dotación de instrumentos científicos con que cuenta el establecimiento. La Biblioteca, el salón principal y algunas otras dependencias, fueron, además, recorridas durante la visita, llamando particularmente la atención de Mr. Root las buenas condiciones que reune el edificio para el objeto á que se le destina, así como la elegancia con que están decorados y amueblados sus distintos departamentos.

En este número damos á conocer á nuestros lectores algunas fotografías tomadas en los momentos en que Mr. Root visitaba el Museo Nacional, la Penitenciaría y el Instituto Geológico.

En el Instituto Geológico.—Mr. Root á las puertas del plantel.

Instituto Geológico.—Instantáneas tomadas á la llegada y á la salida de Mr. Root.

Además de los establecimientos públicos á que antes hemos hecho mención, Mr. Root visitó la catedral metropolitana, tan notable por su belleza arquitectónica y por las obras de arte que encierra. Una Comisión del alto clero atendió al eminente visitante, mostrándole

Instituto Geológico.—Visita al departamento de mineralogía.

Aspecto de la escalinata del Instituto á la salida de Mr. Root.

entre otros objetos muy valiosos, algunos riquísimos ornamentos que se conservan allí y que llamaron mucho su atención. El templo se encontraba perfectamente aseado y lucía en las capillas laterales y en los altares del coro sus mejores paramentos.

María Bonaparte

Nuestro grabado representa una fotografía de la Princesa María Bonaparte, que se casó recientemente con el Príncipe Jorge de Grecia.

La ceremonia religiosa se verificó en la iglesia griega de la calle Bizet de París. Altos personajes asistieron, entre ellos la marquesa de Villanueva, el Príncipe Roland Bonaparte, M. Delyanni, Embajador de Grecia en París, y un gran séquito de personas de alta categoría.

PASTORAL

Lentamente la obscura caravana
de los bueyes que velan sus pupilas,
va cruzando el silencio la sabana
al pausado sonar de las esquilas.

El ocaso amortaja entre sus lilas
el dolor de la tarde tramontana
é interroga su muerte una campana
con voces sollozantes é intranquilas.

Los rebaños caminan paso á paso
al fulgor mortecino del ocaso
mientras ruedan chirriando las carretas.

Flotan al viento las sonoras cañas
y la tarde se pierde en las montañas
en su gloria muriente de violetas.

DANIEL ROSS.

La Princesa María Bonaparte.

POLVO DE ORO

El crepúsculo aisla y entristece;
Una meditación inevitable
Mis penas y mis odios enmudece.
El silencio dulcísimo es amable,
Llena el vasto camino, el inseguro
Temblón abedular, las agraceñas
Zarzamoras que cubren como amigas
La tiñosa testera de aquel muro,
Y el trigal cuyas trémulas espigas
Tal parece que saltan de pequeñas
Regaderas que avientan oro puro.
Está como dormida la fresneda
Y como ausente el alma de las flojas
Ramazones calladas ...Solo queda
Una luz del poniente, como seda
Muy fina que resbala por las hojas...
¡Qué será de mi anhelo sin medida!....
Estoy solo, sin una lisonjera
Ilusión á mi espíritu prendida!......
Ignorada y divina compañera,
La primera desgracia de la vida
Es la vida y la vida es la postrera!....
....
Va cayendo la tarde dulcemente
Como pluma de un angel que cayera
Del cielo de zafir, pausadamente....

ABEL C. SALAZAR.

Una hermosa fiesta en Xochimilco

ORGIA DE LAS FLORES

Tienen algunas de nuestras costumbres regionales atractivos tan poderosos, particularmente para los extranjeros, y de tal manera halagan los sentidos de todos los que, condenados por la necesidad ó por los intereses, vivimos la vida de las grandes ciudades, ansiando siempre respirar aires más puros y calentarnos al sol que baña los campos floridos, que no es de extrañar que la última fiesta celebrada en Xochimilco en honor de Mr. Root y de su muy honorable familia, haya alcanzado un éxito igual, si no es que superior, al que alcanzó el aristocrático «Garden Party» de Chapultepec.

El tren de invitados.

India de Xochimilco, vistiendo el traje regional.

Visita á las obras de Provisión de Aguas.

Xochimilco, con sus famosísimos «ojos de agua,» dentro de los cuales parece que toman forma y cobran vida los cuentos de hadas; con sus risueñas «chinampas,» salpicadas de lirios y amapolas y cubiertas de verdura; con sus extensos canales, donde la linfa ensalza y magnifica las glorias del paisaje, es uno de los sitios que más hondamente impresionan al que los visita, por sus bellezas naturales y por los recuerdos que evoca....

Brillante fiesta aquella, donde la etiqueta quedó relegada al olvido, donde todos pudieron, libres de los convencionalismos de salón, gozar á sus anchas!.... Las tranquilas aguas, azules como el cielo, agitáronse al golpe del remo, y un enjambre, un verdadero enjambre de canoas enfloradas se deslizó sobre ellas, realizándose el prodigio de los jardines flotantes...

El viaje hasta los manantiales de Natívitas se efectuó á bordo del tren de las Obras de Provisión de Aguas, y los «touristas» pudieron deleitarse con los hermosos panoramas que, á uno y otro lado de la vía, ofrece una de las porciones más pintorescas del Valle: las altas montañas coronadas de árboles espléndidos; las calzadas que bordean, como soldados de un ejército de titanes, los pinos gigantescos, y las lla-

Mr. Root y sus acompañantes, en las canoas.

La llegada á Natívitas.

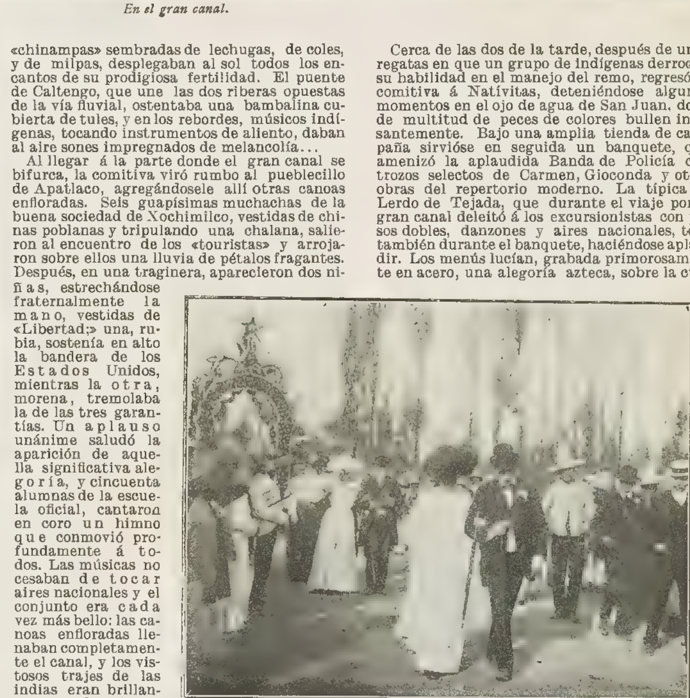
En el gran canal.

Los Sres. de Landa y Limantour cumplimentando á Mr. Root.

nuras siempre verdes.... A lo lejos, los caseríos esfumándose, apretándose cada vez más hasta aparecer como fantásticas ciudades en miniatura ...En Natívitas el espectáculo era encantador: multitud de embarcaciones tripuladas por indios vestidos á la antigua usanza, y preciosamente decoradas con flores de los más variados matices, aguardaban la llegada de los visitantes, listas para zarpar.... Una traginera, dentro de la cual se había improvisado una choza, revestida con musgo, margaritas, pensamientos y zempaxóchiles, tomó á bordo á los invitados de honor y á los miembros de la comisión encargada de agasajarlos, y, seguida de otras canoas empavezadas con exquisito gusto, entró en el gran canal. A uno y otro lado, las «chinampas» sembradas de lechugas, de coles, y de milpas, desplegaban al sol todos los encantos de su prodigiosa fertilidad. El puente de Caltengo, que une las dos riberas opuestas de la vía fluvial, ostentaba una bambalina cubierta de tules, y en los rebordes, músicos indígenas, tocando instrumentos de aliento, daban al aire sones impregnados de melancolía...

Al llegar á la parte donde el gran canal se bifurca, la comitiva viró rumbo al pueblecillo de Apatlaco, agregándosele allí otras canoas enfloradas. Seis guapísimas muchachas de la buena sociedad de Xochimilco, vestidas de chinas poblanas y tripulando una chalana, salieron al encuentro de los «touristas» y arrojaron sobre ellos una lluvia de pétalos fragantes. Después, en una traginera, aparecieron dos niñas, estrechándose fraternalmente la mano, vestidas de «Libertad;» una, rubia, sostenía en alto la bandera de los Estados Unidos, mientras la otra, morena, tremolaba la de las tres garantías. Un aplauso unánime saludó la aparición de aquella significativa alegoría, y cincuenta alumnas de la escuela oficial, cantaron en coro un himno que conmovió profundamente á todos. Las músicas no cesaban de tocar aires nacionales y el conjunto era cada vez más bello: las canoas enfloradas llenaban completamente el canal, y los vistosos trajes de las indias eran brillantes notas de color en aquel cuadro magnífico.

Cerca de las dos de la tarde, después de unas regatas en que un grupo de indígenas derrochó su habilidad en el manejo del remo, regresó la comitiva á Natívitas, deteniéndose algunos momentos en el ojo de agua de San Juan, donde multitud de peces de colores bullen incesantemente. Bajo una amplia tienda de campaña sirvióse en seguida un banquete, que amenizó la aplaudida Banda de Policía con trozos selectos de Carmen, Gioconda y otras obras del repertorio moderno. La típica de Lerdo de Tejada, que durante el viaje por el gran canal deleitó á los excursionistas con pasos dobles, danzones y aires nacionales, tocó también durante el banquete, haciéndose aplaudir. Los menús lucían, grabada primorosamente en acero, una alegoría azteca, sobre la cual



En Natívitas.

Señoritas de Xochimilco en traje de chinas poblanas.

El Banquete.—Lugar de honor.

El Sr. y la Sra. Root, en la canoa de honor.

Indias en traje regional.

se destacaba la palabra «Xochimilco» (Campo de Flores.)

Al caer la tarde, Mr. Root y sus acompañantes se hallaban de nuevo en la Metrópoli, trayendo de su gratísima jira imborrables recuerdos.

Entre las numerosas personas que asistieron á la fiesta, mencionaremos las siguientes: Sr. Embajador Thompson y señora Thompson; Sr.

Detalle de la canoa de honor.

En Nativitas.—Aspecto general.

Don Guillermo de Landa y Escandón y Sra. Doña Sofía Osio de Landa; Sr. Lic. Don José Ives Limantour y Sra. Doña María Cañas de Limantour; Sr. Ing. Don Leandro Fernández; Sr. Lic. Don Justo Sierra; Sr. Barón von Wangenheim, Ministro de Alemania; Sr. de Wollant, Ministro de Rusia; Sra. de Wollant; Sr. de Giskra, Ministro de Austria-Hungría; Sr. Aguirre, Ministro de Guatemala; Sra. de Aguirre; Sr. Dr. Sánchez, Ministro de Nicaragua; Sr. Delgado, Ministro del Salvador; Sr. General Don Pedro Rincón Gallardo; Sr. Lic. Don Joaquín D. Casasús; Sr. Lic. Don Pablo Macedo y Srita. María Luisa Macedo; Sr. Don Federico Gamboa, Ministro de México en Centroamérica; Sra. Sagaceta de Gamboa. Además de las distinguidas damas y caballeros, cuyos nombres dejamos apuntados, concurrieron otras muchas personas de representación en los altos círculos sociales, en la banca, el comercio y en la Administración Pública.

El gran Canal.

¿CUANDO VENDRA?

(Balada.)

¿Fué su cariño sincero?
¿Fué ruiseñor pasajero
Que al nido no volverá?
En vano espero al cartero....
Su carta....¿cuando vendrá?

....Y el tiempo pasa ligero.
Un año ha pasado ya,
Y en vano espero y espero....
....
Cartero, ¡por Dios!, cartero,
Su carta....¿Cuándo vendrá?

EDUARDO DE ORY.

1907.

HERALDICA

Mujer! la sangre heroica de los Conquistadores
nacidos en España, magníficos señores
de timbre coronado y empuñadura real;
la sangre de los viejos abuelos de Castilla—
te puso en el sonrojo fugaz de la mejilla
fervores de un encanto como espiritüal.

Desciendes de los bravos y nobles caballeros
que vieron del contrario desnudos los aceros
y fueron al combate, los pechos por broquel;
naciste de la egregia y enaltecida raza
cuyos mortales tedios desvaneció la caza
del tigre voluptuoso y el jabalí crüel.

Hazañas y proezas ostentan los blasones
de tus antepasados: erige admiraciones
la Historia de esa estirpe de corazón viril;
y sin embargo....¡tienes una delicadeza
para mover el dulce primor de la cabeza
sobre tu donairosa garganta de marfil!

Por eso, y porque tienes divinos y castaños
los ojos; los cabellos undívagos y extraños,
las manos sonrosadas como de caracol;
por eso, y porque cifras el infantil empeño
por quien forjé la blanca sinceridad de un sueño
nupcial, á la caída fantástica del sol,

te adoro! Soy el fuerte que conquistó la cima
de tu amor, con el suave prestigio de la rima,
(Proclamo el verso pulcro con tenuidad de tul)
Y tengo, para orgullo de mis antepasados,
á Homero y á Virgilio.....¡dos inmortalizados
de gloria tan excelsa como tu sangre azul!

MORENO ALBA.

Barranquilla, Colombia.
(INÉDITO.)

LA VISITA DE MR. ROOT

Á la fábrica de "El Buen Tono"

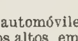
El célebre estadista norteamericano que ha sido nuestro huésped durante algunos días, quiso visitar la gran fábrica de cigarros de «El Buen Tono», conocida en todo el mundo por la magnífica calidad de sus productos. El amplio y elegante local se dispuso y adornó para recibir dignamente al honorable huésped y á sus acompañantes.

Llegó la comitiva en automóviles, y la entrada de los modernos vehículos al gran patio de la fábrica fué majestuosa.

Mr. Root, seguido de su señora esposa, á quien acompañaba la Sra. de Martínez del Río, del Embajador Mr. Thompson y de los Sres. General Rincón Gallardo, Mayor Don Porfirio Díaz, y Julio M. Limantour, recorrió todos los departamentos de la fábrica, mostrándose en extremo satisfecho del orden y del escrupuloso aseo que se observan por doquiera. Los operarios de la sala de máquinas le tributaron al presentarse allí una cariñosa ovación.

Tanto Mr. Root como su honorable esposa hicieron calurosos elogios de la perfección con que se elaboran los cigarros de «El Buen Tono» y ambos declararon que México posee indudablemente la primera fábrica de cigarros del mundo entero.

Mr. Root en El Buen Tono.



Sras. de Martínez del Río y de Root, Sr. Embajador Thompson y Sr. Mayor Porfirio Díaz.

El salón de encajetillado, que se visitó después, presentaba un aspecto hermosísimo: todas las obreras vestían trajes blancos adornados con lazos tricolores, y obsequiaron flores á las señoras.

Después de recorrer todos y cada uno de los departamentos de la gran casa industrial y de ver funcionar sus modernas máquinas, el cortejo pasó al salón de Consejo, elegantemente decorado, donde se sirvió un magnífico lunch-champagne, en honor del ilustre estadista. La mesa lucía un sencillo y gracioso adorno floral y el lunch fué servido con verdadera esplendidez. Mr. Root y sus acompañantes brindaron por la prosperidad de la fábrica.

Los empleados de «El Buen Tono» atendieron con exquisita galantería á sus huéspedes, sintiéndose muy satisfechos al escuchar los elogios que todas las honorables personas que formaban la comitiva hacían de cuanto veían.

Como era de esperarse, uno de los departamentos que más llamaron la atención de Mr. Root fué el de litografía, donde se imprimen los anuncios que tanto agradan al público y que circulan por toda la República, así como las cajetillas en colores y en dorado, que son, sin duda, las más llamativas del mundo, pues superan con mucho, por su apariencia y perfecto acabado, á las famosas que se exportan de Alemania.

Después de la visita á la notable fábrica de cigarros, los distinguidos huéspedes tomaron de nuevo asiento en sus automóviles, despidiéndose cordialmente de los altos empleados que los acompañaban y conservando un grato recuerdo de su visita á «El Buen Tono.»

***

Además de todo esto, todavía tenemos que hacer mención de una nota brillante. Bien conocida es en nuestro país la galantería de aquella importantísima negociación, así como el constante empeño con que colabora para dar mayor esplendor á los festivales públicos que se organizan en México. En esta ocasión no quiso quedarse atrás en punto á esplendidez, y tuvo la original idea de perpetuar el recuerdo de un acontecimiento tan importante para nosotros, como es la visita de Mr. Root á México, dadas las buenas relaciones entre los Estados Unidos y nuestra República, lanzando una nueva marca de cigarros, dedicada al ilustre estadista. Es inútil ponderar la calidad y elegancia de los cigarrillos; se comprende que su elaboración fué inmejorable, desde el momento en que se trataba de tributar un homenaje á uno de los grandes y buenos amigos de nuestra República. Las cajetillas son muy artísticas; de un lado llevan una inscripción conmemorativa, y del otro, el retrato del Ministro de Estado norteamericano.

«El Buen Tono,» en esta vez, ha afirmado la opinión general que lo coloca en el primer lugar entre las negociaciones de su clase.

Los visitantes saliendo de la Fábrica.

DE TODO EL MUNDO

Un raro monumento.

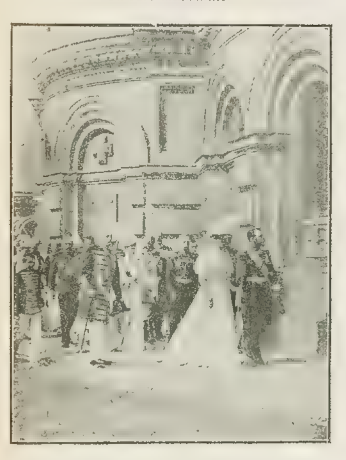
Un arzobispo budhista ha tenido la extraña idea de hacer construir un elefante gigantesco, y de instalarse en un pabelloncito sobre dicho animal. El grotesco paquidermo se levanta sobre una plazoleta en la ciudad de Mandalay, y mide de altura 100 pies. Nuestro grabado da una idea de esta construcción y de la manera original como se sube y baja, valiéndose de un carrito, de una carretilla y un grueso cable.

Un raro monumento.

Inauguración de una iglesia en San Petersburgo.

El Zar y la Emperatriz han inaugurado el 1º de septiembre, en San Petersburgo, la iglesia levantada en el lugar donde fué asesinado, en 1881, Alejandro II. Los soberanos llegaron de Peterhof por el Neva, surcado en todos sentidos por embarcaciones cargadas de policías. Esta visita imperial no había sido anunciada, y la llegada de las dos barcas que llevaban á Nicolás II, á la Emperatriz y á su séquito, pasó casi inadvertida para los paseantes de los muelles y los puentes. Se alejó á la multitud, del lugar donde desembarco el cortejo cerca de la iglesia.

La construcción de ésta no ha demandado menos de 20 años de trabajo y ha costado doce millones y medio. Es del más puro estilo ruso, coronada de cúpulas multicoloras, con los techos dorados; es de una suntuosidad extrema; el interior está todo revestido de mosaicos y esmaltes, encuadrando pinturas firmadas por los artistas más famosos de Rusia; pero el espectáculo más conmovedor, es el que presenta el sitio donde cayó el Zar Alejandro; está cubierto de un dosel de malaquita y piedras del Ural, y se ve bajo él, el cuadrado de tierra desnuda, jaspeado de rayas negras.



El Zar inaugurando la iglesia de Alejandro II.

Un edificio gigantesco.

Nueva York, ciudad de los edificios altos, se ha asombrado al ver la elevación de la torre de una famosa casa comercial, levantada actualmente en el ángulo de las calles de la Libertad y Broadway, sobre una base de 63 metros cuadrados y con una altura de 186; la manzana del mástil que la coronará, estará á una altura de 226 metros en el espacio.

Hasta hoy la torre tiene aún nada más 150 metros· en la plataforma intermedia fué tomada la fotografía que reproducimos aquí, y que llama la atención por su aspecto curioso.

La construcción tendrá en definitiva 40 pisos.

La persona que tomó esa fotografía se encontraba en el piso 33º del edificio en construcción, y ya la ciudad aparecía desde allí como si se viera desde un globo; las casas apenas eran visibles, las cúpulas más altas se veían de pequeñísimas dimensiones, y el humo de las grandes fábricas flotando como nubecillas ligeras.

Se comienza ante vistas parecidas á tener la conciencia de lo pintoresco, monstruoso é inquietante que pueden ser ciertos puntos dominantes de las grandes ciudades americanas, desmesuradas, dignas de figurar al lado de la legendaria torre de Babel.

El edificio más alto de Nuew York (en construcción.)

Un gran festival.

El 8 de septiembre se celebró con gran solemnidad en Nápoles un gran festival de otoño al aire libre, en honor de Nuestra Senora de la Natividad. Bajo los Borbones, esta fiesta era una insignificante función, pero después fué alcanzando gran brillo, patrocinada por los italianos ricos. Durante la función religiosa, el pueblo, en las calles canta y baila en medio de la mayor alegría. Este festival tiene mucha semejanza con las fiestas del Carnaval.

Una fiesta popular en Nápoles.

Teléfono al servicio de los pasajeros.

Se acaba de instalar en un tren expreso americano, un teléfono para servicio de los pasajeros, que pone en comunicación ambos lados de la vía. El tren va desde Salt Lake, Utah, hasta el nuevo campo de Ely Nevada. En el centro del convoy, en uno de los departamentos, se ha establecido la estación respectiva, donde maniobra el operador, poniendo en comunicación el cambio central con ambos lados de la línea.

Servicio telefónico á bordo de un tren.

Las rebeliones contra el Sultán de Marruecos.

Mulai Hafig, medio hermano del Sultán reinante, ha sido proclamado soberano de Marruecos el 16 de agosto. Mulai ha ido conquistándole adeptos en el Sur del Imperio, donde ha hecho muchos prisioneros, y desde donde ha invitado á Abdel Aziz, á abdicar.

Después fué proclamado en Mazagan, y el «Instructor» del pueblo alistó armas y municiones en su favor.

Según los más recientes informes, parece que Mulai Hafig trata de dividir su ejército en dos porciones: una irá hacia Rabat para derrotar las tropas del Sultán y apoderarse de él; la otra irá á Fez para hacer en esta ciudad la proclamación de Mulai Hafig. Estas noticias se han enviado directamente del interior de Marruecos.

El pretendiente al trono de Marruecos.

SECCION DE CONSULTAS

PARA EL CUTIS.

Moraima: El benjuí es una substancia que hermosea el cutis, quitándole manchas, espinillas, etc.

Uselo Ud. diariamente, poniendo unas gotas de tintura en el agua con que se lava.

—No creo que pueda Ud progresar en la pintura sin la ayuda de un maestro.

—Los modelos que desea Ud. se los daré en el próximo número.

MONOGRAMA.

Floramye: Doy á Ud. el monograma C. G. para marcas, que me pidió.

PARA LIMPIAR EL LATON.—CONTRA LAS CUCARACHAS, ETC.

A M. de González: Para limpiar el latón, se funden 150 gramos de jabón de coco en 300 de una solución concentrada de sosa; se agregan luego 120 gramos de blanco de España, 30 de trípoli y 30 de rojo inglés, todo pulverizado, y con la pasta que se forma se frotan las partes manchadas del latón y se secan en seguida con un pedazo de gamuza.

—La esencia de trementina puesta en los sitios frecuentados por las cucarachas, las hace desaparecer rápidamente.

—Ninguna señora medianamente educada se pone anillos sobre los guantes.

-Sírvase Ud. decirme qué clase de colcha desea y aclarar su última pregunta.

TRAJES VAPOROSOS.—PEINADOS.

Floramye: Doy á Ud. dos bonitos modelos de trajes sencillos y vaporosos.

—Puede Ud. llevar mitenes mientras el otoño no esté muy avanzado, y si se trata de un simple "lunch", no hay necesidad de quitárselos.

—Con una cabellera de tal longitud creo que le quedará á Ud. mejor el peinado bajo de bucles, no usando para ahuecarlos crepé, sino el mismo cabello.

—Sírvase Ud. indicarme qué clase de frutas desea preparar.

—Próximamente daré á Ud. el monograma que desea.

—Mil gracias por su amable felicitación.

BAÑOS.

Juanito: No hay que permanecer inactivo en los baños fríos de inmersión; las personas que no sepan nadar procurarán, por lo menos, batir el agua con los brazos y las piernas, imprimiendo al agua movimientos de ondulación que obrarán mecánicamente sobre la piel. Estos diversos movimientos, así como la agitación del agua, provocarán la circulación de la sangre, del centro á la periferia del cuerpo. Sólo con estos medios se logran buenos resultados.

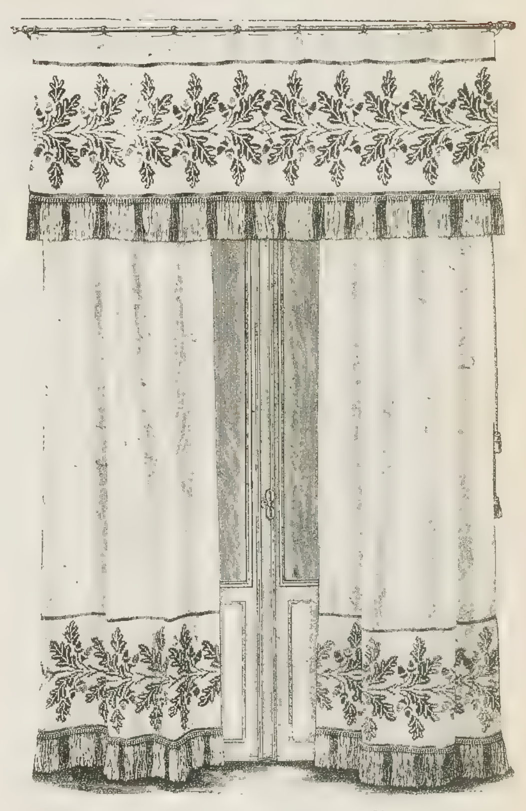
—Las fricciones con una toalla un poco áspera, que irrite ligeramente la piel, son muy convenientes en el caso que Ud. me indica.

SARAMPION.

Madre afligida: No tiene Ud. por qué alarmarse: el sarampión es una fiebre eruptiva muy común en la infancia, pues casi ningún niño deja de padecerla; no es temible, salvo el caso de que se presente alguna complicación. Procure Ud., ante todo, el abrigo del enfermo; por bebida adminístrele el cocimiento de borraja ó de violeta. Es preciso cuidar mucho al paciente en la convalecencia, para evitar complicaciones.

CARNES SALADAS.

Juan Diego: Para salar carnes y jamones se emplea la preparación llamada salmuera, que se hace poniendo en nueve litros de agua, tres kilos de sal y un poco de nitro. Se pone todo á hervir á fuego lento y se espuma.



CORTINA SENCILLA.

Una colegiala: Disponga Ud. las cortinas de la puerta que me indica, según el grabado respectivo. La tela es etamina y las cenefas se bordan con seda lavable ó con estambre *céfiro*; el fleco se hace igualmente de seda ó estambre.

CONTRA LA PIEL ASPERA.

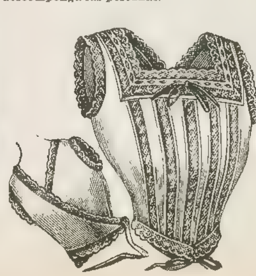
Imelda: Friccione Ud. su piel diariamente con un líquido formado por 100 gramos de agua de rosas, 20 de glicerina neutra á 30° y 50 centígramos de tanino.

Se puede aplicar tanto á las manos como al rostro y los labios.

CUBRE-CORSE.

Elizabeth: Para no aumentar el volumen del cuerpo, sobre todo del busto, las personas gruesas deben evitar el exceso de volantes, alforzas, ahuevados, y en general de todo lo que abulte, tanto en la ropa interior como en la exterior. Doy á Ud. unos modelos de cubre-corsé, que son los más á propósito para impedir el aumento del busto.

—No hay razón alguna para que el uso de lentes ó anteojos inflame los ojos y descomponga las pestañas.



PARA VESTIR.

Lechuguino foráneo: El nudo de corbata á que Ud. se refiere, es muy sencillo, como puede Ud. ver en la ilustración respectiva.

—Con la levita no se usan guantes blancos; le aconsejaría que llevara unos de color gris.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Se hace este lujoso abrigo de otoño, en paño suave de un ligero color paja. Las piezas posteriores simulan quedar abiertas sobre una vista de seda. Los bordes están adornados con artísticos dibujos de *soutache* y los paños delanteros al unirse con las piezas laterales se redondean graciosamente. La manga es muy amplia, sujeta al hombro por medio de gruesas tablas y adornada en la parte inferior con dibujos de soutache. Este abrigo se forra en su totalidad con fina tafeta de color amarillo claro y se cierra por medio de gruesos cordones de seda provistos de borlas en sus extremos.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Redfern.

PAGINAS DE LA MODA

LAS NOVEDADES DE PRINCIPIO DE ESTACION.

Las modas están hoy un poco indecisas, oscilan entre las notas dominantes del estío que acaba y el otoño que empieza; parece que durante la próxima estación continuaremos llevando telas transparentes. La gasa pequinada de terciopelo va á ser, sin duda, una de las telas de gran éxito para los trajes *arreglados*, de media estación; trajes de una sola pieza, de talle ligeramente remontado, poco escotado de la espalda y no ajustado. Hace ya varios meses que se nos predice su decadencia, pero id á todas las grandes casas, y por todas partes encontraréis ese movimiento apenas indicado, y á la vez caracterizado bastante para que una cintura redonda, desde luego solo con traje *sastre*, ó un talle muy ajustado, nos parezca de un gusto un poco viejo. En las caderas muy poca amplitud: pliegue-citos cosidos ó un corte en forma modelando la silueta, y cada vez mayor, un movimiento de alargamiento hacia el bajo, muy espeso y muy suave.

El bordado japonés de las mangas continúa acentuando el caído de los hombros; éste queda encantador con el traje "princesa" de talle alto, del cual hablaba yo.

Se presentan probabilidades de entrar en el campo de la moda dos géneros distintos entre los trajes de casa y los de salir. Acabo de decir que los primeros no difieren mucho de nuestros trajes de estío. Tenemos la blusa asociada á la falda de tejido suave, crespón de la China ó satín luminoso, todavía los corpiños drapeados, pero con verdaderas mangas de contornos bajos. Aún el traje sastre parece sufrir la influencia de los hombros bajos: las mangas se montan á frunces ó pliegues volteados, es decir, que en lugar de parecer subir sobre la chaqueta, es ésta la que parece encuadrar la manga; detalle mínimo, pero que basta para dar el aire de "novedad" prescrito por la moda.

Los bordados, nuestra pasión, que se ven tan bien en las telas transparentes como en el paño y el terciopelo, se llevarán generalmente sobre tul y sobre todo en malla, formando una red cuadrada muy fina; estos bordados se hacen con seda floja ó torcida en relieve. Un género nuevo muy original es el bordado *rumano* en seda de color y en hilo de oro, dispuesto en placas, en el corpiño, sobre las mangas y en el cinturón y en todos los sitios donde puedan ponerse en motivos destacados y no á manera de entredós. Un traje muy bonito, corto, de media estación, sería en paño pequinado negro y blanco á rayas de un ancho de medio centímetro; la falda de corselete, delantero y espaida de una sola pieza, y entre los dos paños, un cinturón de tela pequinada, bordado á la *rumana*.

El corpiño de estilo japonés en paño pequinado con placas de bordado repartidas en todo el largo y sobre la vuelta de la manga kimono.

La camisola interior en *Cluny* con algunos puntos negros, realzados de bordado al pasado muy sencillo, casi *negligé*, el conjunto está lleno de chic. Las combinaciones de pequín y de telas de dibujos floreados de estilo japonés, los dos tienen la misma aceptación y forman hermosos trajes de recepción ó de comida.

El color azul está de moda; se ve el satín azul japonés un poco vivo, casi azul regio, subrayando el bordado, el bajo de las mangas, y á veces la cintura; esto es hermosamente audaz, joven y seductor. Cualquier tono de la gama, desde el azul pastel, al azul sombrío pasando por el *Nattier*, todos ponen un toque de finura y distinción.

Otro tinte que será también muy buscado, aunque es menos agradable, es el *tilleul*, un verde amarillento muy pálido. Como tonalidad de conjunto, el verde, el azul, siempre el gris y diferentes tonos de *madera*, *hoja seca* y *kaki*.

***

Se ven de nuevo las levitas largas en algunos trajes y vuelve á resucitarse un pequeño detalle que dió ya en alguna ocasión muy buen resultado: poner un angosto *vivo* de terciopelo de un matiz fuerte cerca del rostro, buscando los más notables contrastes: sobre azul marino, rojo púrpura ó rojo sombrío, ambos son igualmente bellos y solo hay que fijarse en la colocación; sobre morado, los verdes; en los tonos del *beige*, desde el almendro hasta el castaño dorado, los matices violetas.

Las pieles no aparecen todavía, pero ya se piensa en ellas, cuando menos en lo referente á una novedad: las estolas ceden decididamente el paso á las *écharpes* que rodean la espalda, cubriéndola hasta la mitad y cayendo con una suavidad deliciosa. No entran aún francamente la cibelina y sus satélites, la chinchilla y el zorro, con excepción del armiño, cuyo pelo corto imita con bastante propiedad al aristocrático *marabout* tan buscado por nuestras elegantes, formando *écharpes*, tan exquisitamente suaves y flexibles que caen y flotan como si fueran de listón.

Se habla también de la enormidad próxima de las mangas y de la nueva transformación del paletot medio saco, en estilo *marqués*, de talle remontado y de bolsillos volteados: fantasía gentil de llevar en vez del clásico traje entallado en forma, con mangas amplias sobre las que, os lo confieso, prefiero las de línea sobria y distinguida.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este elegante traje de paseo se confecciona en fino *tussor* blanco sobre fondo de seda. La falda es lisa, de un bonito corte que la hace ampliar el bajo gradualmente, haciendo un magnífico efecto.

El corpiño lleva en el delantero bordados de pasamanería de seda, el canesú es de muselina de seda y entredoses de *valenciennes*. La manga es de vaporoso tul moteado; amplia, recogida sobre el codo en un puño de *tussor* orlado de dos volantitos y adornado con pasamanería. El cinturón es de seda azul turquí, y se anuda por detrás en un gracioso lazo.

FOT. "FELIX." DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.

MODAS PARA HOMBRE

Cliché "High Life.)

La corbata ha sido en todos los tiempos el artículo más discutido, y se puede decir que no hay día que nazca, sin que nazca con él un nuevo modelo de corbata, con nueva forma y en tejido nuevo.

La fuente de creaciones es inagotable. Se comprenderán, pues, las dificultades que encuentra la casa de modas que quiera dar á sus clientes alguna cosa de buen gusto indiscutible.

La casa que realmente trata de satisfacer á sus clientes, debe buscar las modas que tengan más éxito y que convengan mejor al gusto de los particulares, y así ofreciendo todo lo nuevo, pero rechazando de esto lo que sea exagerado ó grotesco, llega á poner á la venta exactamente lo que conviene á su clientela.

La corbata que ha tenido más éxito esta estación, y que está llamada á conservar su preponderancia todo el otoño, es la corbata tejida. Además de ser muy bonita para lucirse, hace muy bien el nudo «Príncipe de Gales» y agrada á todo el mundo. Las amas de casa pueden tejerlas ellas mismas, y así, teniendo un grato pasatiempo en esta fabricación, pueden dar agradables sorpresas á sus maridos.

Felizmente para los camiseros, no todo el mundo cuenta con la amabilidad de una esposa ó de una amiga, y para ponerse corbata de moda, es preciso dirigirse á donde estén de venta; es decir, el «High Life,» esquina de Gante y San Francisco. Más de 50 colores en tres géneros diferentes de tejidos, se ofrecen al cliente conocedor.

He encontrado aquí, dibujados, dos croquis de chalecos, los que han obtenido el más grande éxito en la última fiesta mundana en el "Garden Party" organizado en honor del ministro americano Mr. E. Root. De estos dos modelos el más en boga es el que no tiene más que una sola fila de botones; se notará que este modelo es bastante cerrado, quitando así la incomodidad de los chalecos demasiado abiertos que una casa de New York había querido lanzar hace pocos días. Este modelo está igualmente de venta en el "High Life" en una gran variedad de tejidos y de colores. El precio varía según el tejido, de 5 á 15 pesos Cada semana llegan nuevos colores que se venden inmediatamente. Los pedidos del interior son atendidos según los deseos de los clientes, y la mercancía se recibe de nuevo cuando no está á gusto del comprador.

Si estáis provistos de uno de esos chalecos y lleváis una corbata tejida, completaréis vuestra *toilette* usando un bonito pañuelo de hilo y seda, de colores asociados á los de la corbata.

Con algunos de estos detalles semanarios, cada uno sabrá donde proveerse para arreglarse elegantemente y barato.

Las mercancías anunciadas aquí son todas de primera calidad y exclusivas y cada uno sabe que solamente la buena mercancía es ventajosa.

Clichés "High Life."

Cliché "High Life."

Para facilitar los pedidos por correo, «High Life» ha editado un gran catálogo ilustrado, titulado: «El *chic* en México,» este catálogo contiene todos los artículos susceptibles de interesar á todo el mundo.

Todo está allí representado por hermosos grabados tomados de fotografías directas, y además cada artículo está bien detallado y lleva su precio de venta. Este catálogo se envía gratis y franco de porte, si se pide á «High Life», Esquina de Gante y San Francisco.

Todo lo que concierne á la moda para hombres, (enseñanzas, descripciones de *trousseaux*, etc.) debe dirigirse á «High Life» ó á su S. S.

E. Arnveldе.

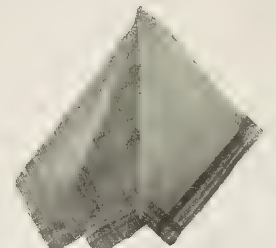
Ap. 390.

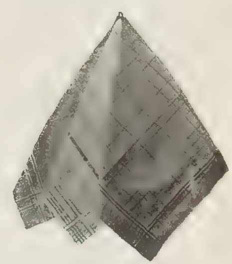
***

A última hora.—A la hora de poner en prensa este artículo, se nos ha avisado que los famosos cuellos que dejan correr tan bien la corbata, han llegado por fin y están de venta desde hoy.

«High Life.»

Nuevas formas de Stetson, Negro y Café (*Clichés High Life*)





Pañuelos de hilo y seda (*Clichés High Life.*)

LECTORES DE CIGARREROS

Una institución curiosa

En casi todas las fábricas de tabacos de Tampa, figura un personaje importante cuya existencia y funciones ignora la generalidad de la gente. Ese personaje es el *lector*.

Encaramado en una plataforma erigida en el centro del taller, toma asiento en cómodo sillón y lee á los operarios y operarias periódicos, novelas, libros de historia y economía política, versos, y, en una palabra, todo cuanto le sea exigido. El *lector* no depende del dueño de la fábrica. Es un individuo completamente autónomo, elegido por el personal de los talleres, y cobra como remuneración de su trabajo de 75 á 80 dollars mensuales.

Todas las mañanas, apenas se acomodan los obreros ante sus mesas y dan principio á la labor, comienza la lectura. El encargado de ello ha de poseer una voz clara, sin ser dura y excesivamente chillona, con el objeto de que puedan oírla en todo el taller.

La primera parte de la lectura está dedicada á los periódicos diarios, sobre todo á los telegramas del extranjero. Como en dichas fábricas el personal se halla compuesto de norteamericanos y de cubanos siendo contados los que conocen bien los idiomas inglés y español, tiene obligación el *lector* de leer los textos en ambas lenguas. Tras de la exposición de los telegramas sigue la de los sucesos locales, y, por último, viene la lectura de los artículos de fondo. En todo esto se invierte la primera media hora.

Un descanso de diez minutos, y luego vuelve á reanudar el *lector* su tarea, dedicando su atención, durante otra media hora, á una novela española ó inglesa. El descanso siguiente de diez minutos se consagra á la discusión de los méritos literarios de la obra en curso de lectura. Los dos últimos períodos de media hora se dedican á vaga y amena literatura, tal como cuentos, acertijos, charadas, chistes, etc., terminando la sesión con un poquito de historia de España, de Cuba ó de los Estados Unidos.

EL SECRETO DE ADELINA PATTI

La famosa "prima donna" Adelina Patti ha tenido la sinceridad de declarar á un reporter londinense, que tiene ya 64 años cumplidos.

Como quiera que la insigne artista no representa en realidad más de 40 inviernos, circunstancia que expuso galantemente el periodista, parecióle bien á aquélla declarar el secreto de haber conservado su belleza. Hélo aquí por si gusta aprovecharlo alguna lectora:

"Hasta los 40 años -declaró la Patti—viví como todo el mundo. No me privé de nada. Pero desde esa fecha he sido algo más cuidadosa. En primer lugar dejé de comer carne de vaca; sustituyéndolas por carnes ligeras, especialmente de aves. De bebidas no volví á probar otra que el vino blanco mezclado con agua de Seltz. A veces, cuando me sentía fatigada, una copa de Champagne disipaba todo mi malestar.

He dormido siempre con las ventanas abiertas de par en par, durante el buen tiempo, y entornadas en invierno, á fin de que el aire llegase á mis pulmones directamente. Me acuesto de doce á doce y media lo más tarde, no sin tomar antes un baño. Es el gran remedio para no engordar con exceso; peligro de que debe huir todo el mundo en general y las cantantes en particular. En resumen: mi secreto puede condensarse en pocas palabras: comida frugal y limpieza escrupulosa."

CARTA DE UNA PARISIENSE

La moda nueva.—Usos heterogéneos.—Abrigo de noche.

No hay este año, propiamente hablando, una moda nueva. La moda que se nos presenta en este momento es tan poco Imperio como el *art nouveau* respecto al estilo Luis XV. Es quizás el punto de partida y se ha inspirado en él, pero con fantasías de dibujo y de líneas al gusto del día.

Tan pronto como una moda nueva hace su aparición, se comenta, se censura generalmente, se considera como una audacia increíble, una excentricidad que no se permitirá nunca y raras veces se considera linda.

Pero no hay que apresurarse á juzgarla así; es preciso que los ojos se acostumbren y todos se sorprenden después al admirar y gustar de lo que se ha censurado tan abiertamente.

Así, pues, volvamos á la moda que la temporada actual nos propone adoptar. Uno de los primeros puntos á que tendremos que habituarnos, es que el talle no será ya el mismo. Antes, su longitud, su finura constituían su gracia y su elegancia.

Actualmente, el busto de la mujer está subido, las caderas disminuidas, reprimidas en lo posible y el talle muy poco indicado y algo plano. El corsé-malla da al cuerpo la forma que os indico. Verdad es que las señoras gruesas tendrán como para las modas anteriores alguna molestia en conformarse á la estética actual; pero las corseteras afirman que á la larga, el cuerpo pierde su exceso de obesidad y que todo se pone perfectamente en su puesto.

Fijáos bien en esto: el busto acortado, da longitud al resto del cuerpo. El corpiño subido encubre las caderas, envuelve la parte inferior del traje. Ya no es el estuche; es otra línea, otro dibujo: una forma más envuelta, más ondulosa. Es una tendencia hacia el plegado, lo flotante hacia las modas antiguas y sencillas, el peplum y las telas ligeras y trasparentes.

Ahora bien: para ese tipo nuevo de la moda ¿cuáles son los tejidos que se emplearán? Todo lo que es ligero, flexible, y hasta trasparente. Por lo demas, hace algún tiempo esas telas son las que se prefieren, hasta para la estación fría. Los paños son ligeros como cachemiras, los terciopelos son flexibles como rasos, y se pliegan como crepés de China. Esta última tela ha perdido algo de su boga: se prefieren los reflejos más brillantes del *rádium*, esa ligera tela que participa á la vez del raso y de la gasa.

La gasa, llamada de Chambery que formaba para nuestras madres tan lindas *toilettes*, verá reaparecer su boga; pero siempre en la misma idea, menos seca y con menos apresto. Los rayados pekines de raso, unas veces regulares, otras de dimensiones diferentes, son adoptados de preferencia, sobre todo las rayas anchas. Estas gasas forman encantadores trajes, de los que sólo las faldas pueden acompañar á toda clase de corpiños.

A propósito de esto, el traje de corte Luis XV, la chaqueta Luis XIV de tafetán tornasolado, ó de color diferente de la falda, se usan bastante, siguiendo al mismo tiempo la forma indicada al pricipio de esta correspondencia, es decir, el busto por detrás, alargado por delante, las caderas muy aplanadas y el talle apenas fruncido.

Este sistema de usar un corpiño diferente de la falda, ha estado tanto tiempo en boga, que se vuelve á él como á una antigua costumbre, cómoda y verdaderamente muy práctica: Con la misma falda se pueden tener dos ó tres corpiños que transforman la *toilette* hasta el punto de hacerla completamente diferente, lo cual es muy económico y facilita también los viajes desde el punto de vista del arreglo de los equipajes, pues las faldas son las que ocupan más puesto en los baúles. Y además, otra ventaja. Si tenéis un traje de seda ó terciopelo que data de varios años, podéis con la falda, mandar hacer la chaqueta en cuestión, que hará á no dudarlo, si el corte es bueno y la guarnición elegante, todavía muy buena figura.

Me acuerdo de una amiga mía, que había encargado á una gran modista una *toilette* de un damasco blanco, muy hermoso, con flores bordadas de color. Eran ligeros tallos de lirios campestres, acompañados de avena. Este traje tenía la forma de una casaca de corte, que estaba enteramente forrada por un hermoso raso azul liso.

Después de dos ó tres años, mandó hacer este año una falda de ese raso azul, adornada con pabellones de encaje blanco, de aplicación; un lindo corpiño de encaje blanco, plegado y mezclado con pasamanería de perlas finas, hacia de esta *toilette* un traje encantador.

Después se sirvió del manto de corte de damasco blanco, *broché* de lirios, para hacer una deliciosa casaquita con faldetas largas y mangas largas también, abierta con solapas de razo azul y velados de encaje sobre un delantero escotado, en cuadro de tul blanco, en forma de blusa y metido en un ancho cinturón de moiré negro.

Esta casaca se ponía con una falda de muselina de seda blanca, plegada y adornada en la parte inferior por una ancha nesga de raso blanco.

Ya veis cómo con ingenio y gusto se puede á poca costa formar lindas *toilettes*.

Daré como consejo á mis queridas lectoras, sobre todo á las que la modestia de su presupuesto obliga á no encargar á una gran modista una *toilette* de un precio bastante subido, que piensen en lo que de ella podrá sacar más adelante. Un traje de tela ligera, de una forma no muy caprichosa y algo excéntrico, no podrá prestar los servicios verdaderamente incalculables, que una hermosa tela de ricas guarniciones podria ofrecer.

Por eso la señora que puede disponer de una cantidad limitada para emplearla en un hermoso traje, deberá escoger razonablemente un hermoso raso, un terciopelo de seda, que ofrecerán recursos inapreciables más adelante.

Por lo demás, este año he observado en las reuniones elegantes donde me he encontrado, muchas de esas hermosas *toilettes* hechas con soberbio raso liso ó con terciopelo negro.

Las faldas se hacen bastante ajustadas en las caderas con una inmensa cola por detrás. El corpiño escotado es cruzado á pliegues y la guarnición es rica y sobria. Esta generalmente formada de una especie de canesú finamente bordado de perlas y de similis. Los encajes y el tul, sobre todo, acompañan esos bordados que deben ser muy sobrios, ricos, sin embargo, pero sin nada de chillón.

El pekín blanco y negro ha estado tanto tiempo de moda, que muchas señoras tienen en su guardarropia una *toilette* de esta clase que se les ha visto mucho y que no se atreven ya á usar.

Pues bien: un corpiño de largas faldetas de pekín blanco y negro, sentará muy bien sobre una falda blanca con un cinturón azul celeste ó rosa de China. Es digno de mencionar que se llevan mucho más estos corpiños con faldas blancas que con negras.

* * *

En cuanto á las faldas de colores, como las grises, *beiges*, malva, maíz, sólo pueden armonizarse con corpiños enteramente blancos; pero también convendrá que estén guarnecidas de encajes blancos en consonancia con el corpiño.

Las faldas ya no se hacen del todo lisas á menos de ser de hermosa tela como las que he citado hace poco y que tengan como guarnición un voladito de tul para preservar la parte inferior.

Sobre los trajes de paño, se ribetea la

falda con un ancho dobladillo de tafetán ó de terciopelo. Se recoge el paño sobre este dobladillo, recortado en dientes de rosa ó de sierra. Los trajes de muselina de seda, de velo, de tul con lentejuelas, se orlarán también en la parte inferior de ese dobladillo que los sostiene muy caídos; pero ese dobladillo será de tela flexible como el raso *liberty*, por ejemplo.

Las muselinas de seda que visten tan bien á las mujeres para las *toilettes* ligeras de noche, se ven muchas estampadas de flores multicolores. Pero ya no son un salpicado de flores, sino grandes haces que salen de abajo y se extienden sobre la falda, dejando lisa la parte superior. Generalmente, hasta una ancha tira de color diferente termina la parte inferior formando como una especie de grupo de flores que se lanzan hacia arriba.

Estas telas tan bien estampadas no necesitan ninguna guarnición para ser elegantes y de vestir, sólo el corpiño se adorna con un poco de encaje, y algunas cintas, porque sólo él es de muselina de seda lisa.

Como guarnición se verán otra vez, según parece, los graciosos plegaditos que orlarán los boleros, los cuellos y las solapas.

Las bellotas de pasamanería guarnecerán la parte inferior de las mangas japonesas, de los boleros cortos, de las pequeñas esclavinas.

Se harán también muchos entredoses para poner en los bajos de las faldas, pero no del todo abajo, sino un ancho volado al principio y otros dos encima del entredós.

Este se hace de guipure sobre redecilla y hasta puede una ejecutarlo por si misma muy fácilmente como os lo he dicho ya, con lacitos de seda.

El mismo entredós más estrecho sirve para el corpiño que se hace con chal cruzado y con mangas cortas, poniéndose sobre manguitas globos de tul malinas.

***

Reaparece la trencilla, la verdadera, la antigua trencilla. Se bordan con ella mangas, solapas, bajos de trajes, boleros por entero. Los dibujos afectan un estilo algo complicado: círculos, barillas, rombos. Hasta se cubren el tul y la muselina de seda con estos dibujos en trencilla. Es muy cómodo para rejuvenecer un corpiño de tafetán, por ejemplo, algo pasado de moda. Se borda toda la manga con tul del mismo color que la tela y se relaciona el bordado con el corpiño, sea por medio de solapas, sea por un cuello.

He aquí, para terminar, un lindo tapado para salida de teatro, de la Opera. Como forma es una especie de ancha capa con mangas rectas y muy anchas, que pueden ponerse fácilmente, de muselina de seda negra, toda con anchos pliegues, puesta sobre otra muselina de seda rosa y ésta formada á su vez por un acolchado de raso rosado.

En la parte inferior de este tapado se pone una tira de redecilla negra bordada, con medallones formados de guirnaldas de rosas en sedas de color é hilo de oro. El mismo entredós en las mangas.

Al rededor del cuello se usa un abultado volado de tul negro, que termina en un galón dorado.

BARONESA LIVET.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Departamento de Confecciones.

Ya llegaron los artículos de Invierno. Magnífico surtido de Sombreros estilo elegantísimo. Abrigos de todas clases. Manteaux y Salidas de Teatro.

Paletós paño color beige, gris, café, azul, verde y negro, formas nuevas, para Señoras y Señoritas, desde........ . ... $ 25.00

Manteaux para viaje, casimir fantasía, para Señoras desde 19.75

Boas pluma fantasía blanca, negra, rosa, azul, gris, cafe, desde.......................... 5 75

Boas estolas, pluma avestruz todos colores, desde............ 12.75

Sombreros canotier, fieltro para Señoras, desde.................. 6.50

Collets y estolas piel, desde...... 8.75

Manguitos de piel, desde......... 19.75

Enaguas de abrigo, franela y lana pyreneos, desde............ 4.75

Matinées lana pyreneos, desde.. 6.75

11376

11524

Gran surtido de Sacos Paletós para niñas de 2 á 14 años, en paño Silskin, casimir fantasía, estilos completamente nuevos, desde.................... .... 15.50

Paletós fieltro para niñas de 3 á 14 años, desde.................. 6.75

Magnífico surtido en Salidas de Teatro y Manteaux de las mejores casas de París.

Nuevo surtido de Sombreros modelos para Señoras y Niñas.

Refajos satín negro, desde...... 6.50

Nuevo surtido en Faldas Trotteur, lana color y negro para Señoras, desde...................... 13.75

Gran surtido de Cinturones para Señoras y Niñas.

Vestidos Sastre estilo americano, desde..................... .... .. 45.00

Limosneras y Coronas para primera comunión.

Blusas seda y lana, nuevos estilos.

Vestidos lana para Niñas de 5 á 15 años, estilo sastre.

Formas fieltro y terciopelo para Señoras y Niñas, desde....... 3.75

Matineés y Kimonos, seda acolchada.

MANDAMOS MUESTRAS Y CATALOGOS A TODA PERSONA QUE NOS LAS PIDA.

EL MUNDO ILUSTRADO

3 de Noviembre de 1907.

NOTA DE LA MODA.—Traje de baile.

...lix.—París.

(Cuatricromía de "El Mundo Ilustrado.")

MISS MARGUERITE FREY

Proclamada Reina de la Belleza en los Estados Unidos, en el Concurso abierto por "The Chicago Tribune."

(Cuatricromía de "El Mundo Ilustrado.")

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XIV—Tomo II | México, 20 de Octubre de 1907 | Número 16

MISS MARGUERITE FREY

Proclamada Reina de la Belleza en los Estados Unidos, en el Concurso abierto por "The Chicago Tribune."

El Palacio de Hierro

DIA DE DIFUNTOS

CORONAS	CORONAS	CORONAS
CORONAS	CORONAS	CORONAS
CORONAS	CORONAS	CORONAS
CORONAS	CORONAS	CORONAS

Tenemos un hermoso surtido de Coronas y Cruces de porcelana y abalorios para el día de difuntos, á precios sumamente módicos.

Pase Usted por nuestro Departamento respectivo.

CRUCES	CRUCES	CRUCES
CRUCES	CRUCES	CRUCES
CRUCES	CRUCES	CRUCES
CRUCES	CRUCES	CRUCES

DIA DE DIFUNTOS

El Palacio de Hierro

MONUMENTOS DE LA INDUSTRIA

En este nuevo mundo, que sobre los escombros del antiguo va reconstruyéndose por obra del progreso, hay maravillas, monumentos y grandiosidades que el vulgo no admira porque ya entraron en el orden de hechos conocidos y acostumbrados, como tampoco admira la salida del sol ni la caída de la nieve. Para que las multitudes atiendan, observen y escuchen, es preciso que algo insólito y extraordinario las saque de su modorra intelectual, y aun así pronto vence la costumbre á la curiosidad, quedando indiferentes á las más estupendas maravillas, si más cotidianamente se les ofrecen á la vista.

Al contemplar la guía Armstrong que, eleva 150 toneladas con velocidad de nueve metros por minuto, parece como si en vez de ser un mecanismo ciego y frío fuese un coloso animado por el espíritu de los titanes, un cuerpo vivo con voluntad propia y atención sostenidas para volverse rápidamente hacia el punto en que es necesario su esfuerzo y actuar sin cansancio ni fatiga de su rígida musculatura de acero, miriadas de veces más vigorosa que la del hombre, á quien dócilmente sirve y obedece. Con tan prodigiosas fuerzas, arrancadas mal de su grado á la naturaleza, no hay resistencias que impidan los efectos reales de la mente en las humanas obras, cuya ejecución se abrevia proporcionalmente á la eficacia del medio. La grúa Armstrong mueve como si de escopeta de feria en manos de niño fuesen, los cañones del mismo nombre. Su primer esfuerzo, recién salida de forjes y yunkes, empleóse en la elevación de una pieza de 102 toneladas, correspondiente á uno de los cañones de 30 centímetros del nuevo acorazado "Lord Nelson," que se construye en los astilleros de Elswick.

Puente helizoidal sobre el Mississip cerca de Hastings, Estados Unidos.

Pero si la grúa Armstrong puede considerarse como una maravilla de la mecánica al por menor, no menos admirable es el puente en espiral construído por el ingeniero Mr. Juan C. Meloy, de Hastings, Estados Unidos. Esta hermosa obra nos da prueba fehaciente de que el ingenio humano traspasa los límites de la posibilidad á fuerza de meditación y estudio.

La leyenda de "Más luz"

A propósito de Goethe. El doctor Karl Schüddekopf, de Weimar, editor de numerosas obras de contribución á la biografía de Goethe, acaba de publicar varios documentos relativos á la muerte del autor de *Fausto*. Entre éstos se encuentra uno escrito por un testigo ocular, del cual tomamos el fragmento siguiente:

El 21 de marzo por la mañana supe que el Consejero (Goethe) se sentía muy malo; me dirigí á su gabinete de trabajo y por la puerta entreabierta de su dormitorio, escuché que hablaba consigo mismo, como era costumbre suya, y que por momentos dejaba escapar estas palabras:—"Oh! cuánto sufro!" En la tarde de aquel mismo día el consejero de la Corte, doctor Vogel, me dijo que los dolores se habían concentrado en el pecho y que el estado del enfermo era grave. En la mañana del siguiente día, 22 de marzo, llegué á la casa de Goethe antes de las siete, y encontré á todo el mundo consternado, pues el médico había dicho que era preciso perder toda esperanza de que el enfermo se restableciera: su fiebre catarral se había convertido en nerviosa. Entré en el aposento de Goethe y lo ví sentado cerca de su lecho en un sillón, vestido con una bata blanca y de pantuflos, y con una manta sobre las piernas. Parecía libre de todo dolor y calmado; sin embargo, su espíritu estaba lleno de preocupación á juzgar por algunas palabras que se le escapaban. Cerca de las nueve Goethe pidió agua mezclada con vino y le ví enderezarse sin ayuda de nadie en un sillón, tomar el vaso que se le ofrecía y vaciarlo en tres sorbos. Después llamó á John, su secretario, y sostenido por él y por Federico, su ayuda de cámara, se levantó de su asiento. Una vez de pies, preguntó la fecha del mes y como le respondieran que estábamos á 22 de marzo, dijo: "Entonces hemos entrado en la primavera y la curación será más rápida y fácil." Volvió á sentarse en el sillón y cayó en un ligero sueño, lleno de ensueños, pronunciando palabras sin hilación y entre otras: "Mirad esta hermosa cabeza de mujer de bucles negros de un colorido brillante sobre un fondo sombrío;" después: "Federico, dáme ese cartón de dibujo." Como no había allí ningún cartón sino un libro, Federico le dió este último; y Goethe le dijo: "No es este libro, sino el cartón." El criado le aseguró que no había tal cartón y entonces Goethe añadió como bromeando: "Entonces era un espectro." Poco después preguntó qué hora era. Más tarde se hizo levantar por John y Federico; pero yo noté que su alta estatura vacilaba, y tuvo que sentarse de nuevo en su sillón. Otra vez se quedó dormido: pero su espíritu permanecía en actividad, porque con el dedo mediano de su mano derecha alzada, comenzó á trazar tres líneas en el aire, las cuales, disminuídas sus fuerzas, iban un poco más abajo, y por último sobre la manta que le cubría las piernas. Reconocimos la letra inicial de esta escritura, que era una W; pero no pudimos adivinar nada del resto. Al lado de Goethe, sobre el lecho, estaba sentada su nuera; sus nietos Walther y Wolf estaban en el gabinete de trabajo. Yo permanecía en una silla á la derecha del enfermo, dirigiendo mi atención inquieta á su estado. De repente advertí con terror que sus dedos adquirían un tinte azulado. Tuve entonces el presentimiento de la desgracia que se aproximaba, sobre todo cuando pude notar que su mirada estaba como apagada, aquella mirada de Goethe siempre tan brillante. Con el corazón oprimido de angustia, observé que á cada instante se mostraba más débil y respiraba más penosamente. Para estar más cómodo, se colocó en el lado derecho del sillón y fué extinguiéndose poco á poco, hasta que á las once y media, su espíritu sublime voló de la envoltura terrestre."

Esta descripción difiere mucho del relato de Coudray, relato cuya tendencia notoria es idealizar los últimos instantes de Goethe. Cuenta Coudray que las últimas palabras inteligibles de Goethe fueron estas, dirigidas á su criado Federico. "Abre los postigos del dormitorio, para que haya *más luz*." En estas palabras se encuentra el origen de la famosa leyenda de las últimas palabras de Goethe: *Luz! más luz!* Las relaciones posteriores ya no hablan de postigos, sino de un patético *más luz!*, que se ha hecho universal.

Por el contrario, las cartas del editor Frommann, de Jena, y de la pintora Luisa Seidler, que fueron ambos íntimos de la casa de Goethe, están de acuerdo con el doctor Weissenborn, amigo de Eckermann, para decir que sus últimas palabras dirigidas á su nuera Otilia fueron: "Ven hija, dame tu manita," ó algo por el estilo.

La mosca y la araña

Una vulgar mosca, sumergida en una copa de Falerno, ocasionó el prematuro fin del Papa Adriano IV, haciéndole morir asfixiado, y una araña casera salvó á Federico el Grande de la muerte por envenenamiento, durante la guerra de los 7 años. De este último suceso se cuenta que disponiéndose una mañana el rey á tomar su taza de chocolate, cayó sobre el perfumado soconusco, indiscreta araña desprendida del techo. Disgustado el monarca por el incidente, sacó al *náufrago* con una cucharilla, y vertió el líquido en el suelo á fin de que lo aprovechase su perro favorito. Ya iba á llamar el rey para que le trajeran otra taza de chocolate, cuando advirtió que el perro, después de lamer un par de veces el piso, caía muerto como herido por un rayo. Comprendiendo Federico lo que aquello significaba, ordenó á los oficiales de la guardia que arrestasen inmediatamente al cocinero, quien llevado á presencia del soberano, á más de confesar su crimen, dió los nombres de las personas que lo habían instigado á cometerlo. Desde entonces puede observar el viajero que visita el castillo de *Sans-Souci* de Potsdam, un aposento cuyo techo tiene pintada en oro una tela de araña con su industrioso habitante entre las mallas. Es el recuerdo perenne del cobarde atentado.

Los millones del teléfono

Los canadienses se proponen erigir un monumento conmemorativo en Brantford, Ontario, á Alejandro Graham Bell, inventor del teléfono,

El profesor Bell, que aun vive, nació en Edimburgo en 1847, y emigró al Canadá, consagrándose allí á la enseñanza de sordos-mudos.

Cuando inventó el teléfono se hallaba tan apurado de recursos, que ofreció á cierto Mr. Cameron la mitad del negocio por 10 000 dollars al contado.

Cameron tuvo á Graham Bell por un soñador con puntas y ribetes de loco, y le negó el dinero. De lo que nunca se habrá consolado, seguramente, pues el consocio actual del inventor lleva ganada, con su participación de un 50 por 100, la enorme suma de 20 millones de dollars.

Ahora se dice que Graham Bell está haciendo ensayos en una máquina voladora de su invención.

LA FUERZA DE LOS BUEYES

El señor Ruigelmann, ingeniero agrónomo alemán, ha efectuado experiencias encaminadas á averiguar la fuerza que desarrolla un buey. Fueron sometidos al ensayo 26 pares de bueyes de distintas razas, y de edad de tres á ocho años. Una pareja de bueyes jóvenes (3 años) produjo en trabajo normal la fuerza de un caballo de vapor y tres cuartos; otra pareja de 8 años, llegó á desarrollar, también en trabajo normal, algo más de dos caballos de vapor.

—Usted me recomendó dos botellas de su específico para evitar la caída del cabello y, sin embargo, se me cae más que nunca.

—Pues no lo entiendo, porque esa loción da siempre magníficos resultados.

—Bueno, bueno. Deme otra; pero le advierto que esta es la última botella que pienso beberme.

Avisos Recomendados

Vegetales para los anémicos

Las preparaciones ferruginosas figuran en la moderna farmacopea en número incalculable. Sin embargo, no todos los enfermos las toleran bien, ni todas las preparaciones se adaptan á los diversos temperamentos. Por tal razón, y como quiera que el hierro abunda en los alimentos vegetales, en general es preferible absorber dicho mineral en esta última forma, con tanto más motivo cuanto que por el hecho de habérselo ya asimilado las plantas, se lo apropia mucho más fácilmente el organismo.

Parécenos interesante á este propósito reproducir unas cuantas cifras que expresan las dosis de hierro en milígramos por cada 100 gramos de aumento vegetal: pan de trigo, 1, 5 milígramos; pan de centeno, 2.3; grosella, 3.6; arroz, 4.5; cebada, 4; uvas negras, 5.8; patatas, 6,2; guisantes, 6.8; judías blancas, 8,5; zanahorias, 8.9; lentejas, 9,3; espárragos, 20.5; coliflor 28 á 37; achicoria, 20 á 25; y espinacas, 35 á 45.

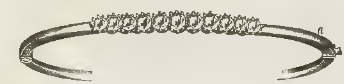
Ciertamente causará sorpresa descubrir tanto hierro en las zanahorias, los espárragos y las espinacas. Pero las cosas son como son. Ya lo saben, pues, los anémicos de estómago rebeldes á jarabes y emulsiones. Un régimen alimenticio en el que predominen los vegetales últimamente mencionados, suplirá con ventaja á todas las preparaciones ferruginosas. Y que perdonen los boticarios.

Entre chiquilines.

—Si tocas el cable del tranvía te mueres.

—¿Y por qué á esos hombres que están allí arriba, en ese carro, no les hace nada?

—Porque á ellos los conoce.



MEXICO: B. L. GRISI, CARLOS FELIX y Cía; MENDEZ y MENDEZ, J. LABADIE Sucs. y Cía; A. R VARGAS, Sucs. NOTICIA FRANCO A QUIEN LA PIDA.

Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado de todas las aguas purgantes naturales contra: Constipación habitual, congestiones, obesidad, obstrucciones del bajo vientre, hemorroides, etc.

"Sus efectos rápidos y seguros, suaves y moderados se dejan sentir sin cólicos ni molestias, sin repugnancia en el gusto, ni perturbaciones gástrica, ni cansancio consecutivo." "Es un regulador y no un debilitante." "Hunyadi János es, por excelencia, el purgante de las mujeres y de los niños." "Es el laxante de los estreñidos y de los congestivos, el gran remedio de los sujetos sedentarios y para los trabajadores intelectuales, en los cuales regulariza las evacuaciones alvinas y calma los síntomas dispépticos; es el específico de los afligidos polisárcicos." (Dr. E. Monin, París.)

Desconfíese de las falsificaciones.

Hunyadi János se vende en las farmacias y droguerías.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda a las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de Mrs CLEMENT y Cía, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". — Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*

—Dice usted que ha robado porque necesitaba calzarse; mas, según las averiguaciones hechas, resulta que en el curso de una semana ha robado seis pares de botines.

—Perfectamente, señor comisario; pero solamente el último par me venía bien.

***

—¿No podrías hacer callar á tu hermanita, que está llorando á gritos?

—Es inútil. Ya le he tirado de las orejas, la he cacheteado, la dí dos patadas ...y nada; no se calla.

***

—Papá, ¿por qué han pintado ese hombre casi desnudo?

—Es que en aquellos tiempos de los antiguos romanos hacía mucho calor.

No deben descuidarse

LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Los Granos, Tumores, Llagas, Sarpullido, Quemaduras, Golpes, Heridas, Panadizos, Ulceras y demás enfermedades de la piel, las cura con toda eficacia la

"Pomada Balsámica Maravillosa"

porque es la reina de las pomadas, puesto que siempre cura, siempre alivia y siempre es eficaz.

Se vende en todas las Boticas y Droguerías á 25 centavos caja.

El Licor mas apreciado

para después de la Comida.

EXQUISITO DELICIOSO DIGESTIVO

EXQUISITO DELICIOSO DIGESTIVO

Liqueur des Pères Chartreux

VERDE y AMARILLO

Este famoso Cordial que se fabrica actualmente en **Tarragona** (España) ha sido por muchos siglos destilado por los **Monjes Cartujos** (Pères Chartreux) en el Monasterio de la Grande Chartreuse (Francia), y conocido por todo el mundo con el nombre « **Chartreuse** ». El grabado de arriba representa la botella y etiqueta empleados para la venta desde la expulsión de los Monjes de Francia y que se conoce ahora con el nombre **Liqueur des Pères Chartreux**. El licor es destilado por un sistema cuyo secreto de fabricación solo los Monjes poseen y conservan hace centenares de años, siendo los únicos que conocen los componentes de este delicioso nectar.

Se encuentra de venta en las buenas **Tiendas de Abarrotes, Hoteles, Restaurants, Cafés, Cantinas, etc., etc.**

SEÑORAS

EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE

Cura las Dolores, Retardos Supresiones de los Menstruos

Fie SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas Farmas.

Estomalix

Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos

CURA EL 98 POR CIENTO DE LOS ENFERMOS DEL ESTOMAGO é Intestinos

Gran éxito UNIVERSAL

DE VENTA, DROGUERIAS Y FARMACIAS

Grandes Almacenes de Ropa y Novedades

EL CENTRO MERCANTIL

APARTADO 472 **S. ROBERT & Co.** MEXICO, D. F.

Interesante á las Damas

Ponemos en conocimiento á nuestra distinguida clientela que en vista del gran desarrollo del departamento de confecciones, hemos abierto talleres de toda clase de vestidos y confecciones á la medida para señora.

Para hacerse cargo de dichos talleres hemos contratado en Europa una "Premiére" que acaba de llegar trayendo modelos de trajes de las principales casas de París como: Raudnitz, Perdou, Ney Soeurs, Alexandre etc., etc.

A la vez participamos que ha regresado de su viaje á París y á Viena la tan conocida modista encargada de nuestro Departamento de Sombreros, habiendo contratado una nueva "Premiére" para el citado Departamento donde se encuentran las últimas creaciones en Sombreros modelos para Señora y Niña para la estación de invierno.

Paletots de Paño, Collets, Boas y Estolas de Piel y de Pluma.

Trajes y faldas hechura sastre.

Artículos de estambre.

SIRVANSE VISITAR NUESTROS APARADORES.

Incomparable surtido en coronas mortuorias de porcelana.

Incomparable surtido en coronas mortuorias de porcelana.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 20 de Octubre de 1907 | Número 16

Margarita Frey,

p oclamada Reina de la Belleza en los Estados Unidos.

Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre..... $ 4.50
En la capital, al mes..... 1.25
Números sueltos..... 0 50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

UNA CIUDAD TRISTE Y UN PUEBLO ENFERMO.

La ciudad, todavía soñolienta, se despereza, bostezando, como muchacha á quien el sol del medio día despierta de un largo sueño tras una gran noche de baile. Después de las fiestas á Mr. Root, la buena ciudad se echó á dormir, rendida por el cansancio del placer. Sale ahora del reposo, y, acicalándose y componiéndose con sus habituales vestimentas y adornos, vuelve á tomar su aspecto tristón y retraído, de colegiala conventual en vacaciones.

La ciudad, sin embargo del aspecto de claustro español, que conserva á través de modernizaciones y reformas constantes, tiene su hora de bullicio, sus horas locas; la meridiana y la crepuscular. De doce á una del día la agitación de los negocios hierve en las calles céntricas; se desborda con ímpetus de inundación; espumea como agua violenta y enfurecida en el estrecho cauce. De seis á siete de la noche, el torrente es más tranquilo, menos ruidoso.

Es la invasión inocente y torturosa, y no higiénica, de la vanidad.

Es un interminable desfile de coches, un collar de cajas lustrosas, de ruedas en movimiento, que recorre lo largo de las calzadas asfaltadas en la estrecha pero principal arteria de la metrópoli.

Los cuadriláteros luminosos de los aparadores prestan sus luces y sus encristaladas fantasías para dar un aspecto *feérico* al paseo crepuscular. El resto de la vida ciudadana es de recogimiento y soledad. Una y otra se acentúan, se exacerban, al dar las nueve de la noche las campanas—con sonido de metal nuevo—del reloj de la catedral. Todas las fachadas han cerrado sus puertas y balcones, como las caras cierran los ojos. Las aceras están solitarias; los tranvías pasan semi-vacíos; los *simones* dormitan, aquí y allá, á la orilla de las banquetas. Una paz religiosa se extiende hasta los más remotos contornos. Sólo en el teatro de las *tandas* ó en alguno que otro café central, ó en la esquina del Coliseo, convertida por la situación, en paradero de los trenes rústicos, hay gentes fuera de casa. Las demás, que son casi todas, están allá dentro, descabezando, después de una cena silenciosa, la modorra del primer sueño. El vicio es el único que vela, en sus maldadosas correrías.

Así, pues, no sólo es el aspecto colonial el que nos queda: son las costumbres. Cualquiera diría que somos un pueblo laborioso, que rendido por el trabajo, cae en el sopor de la fatiga, el que alegra el alma y repara las fuerzas. No es verdad: somos un pueblo escondido, encogido, bonachón, perezoso. No estamos, por lo general, cansados, cuando entramos por la noche en nuestras casas y cerramos la puerta á la vida exterior con dos vueltas de llave; estamos habituados á hacerlo así; así lo hicieron nuestros bisabuelos, al concluir su rosario ó su partido de tresillo, en los dichosos tiempos en que, para caminar por la calle, después de las oraciones nocturnas, era preciso ir santiguándose con la diestra y llevando en la siniestra la linterna sorda que brillaba, como un ojo de enano, en la tiniebla.

Es una existencia soporífera la que llevamos; una existencia rancia, de provincia virreynal en el siglo diez y ocho. Estamos retrasados doscientos años en los usos sociales. Y esta monotonía, este retraimiento, enmohecen nuestras energías y envejecen y hasta momifican nuestros espíritus.

¿Por qué ha de ser en nosotros artificial y pasajera la dicha de vivir? ¿Qué causas son las que nos obligan á rechazar el sano placer de la comunicación humana, el concierto, tan natural y fructífero y civilizador, de los goces colectivos? Es una herencia fatal, profundamente arraigada en nuestras conciencias. Hay de fijo, en ella, un morbo clerical, cuyo examen no quiero hacer aquí, pero hay también una anemia psíquica que se acentúa cada vez más y que cada día nos hace más débiles y más incapaces para el esfuerzo. Pueblo que no se divierte es pueblo enfermo. Pueblo que no asocia sus goces, que no se comunica la emoción del regocijo, que no se busca después de la cotidiana tarea para vivir unas horas de amable confraternidad, está en peligro de retrasarse y de perecer. Este ensimismamiento mexicano es patológico. Sedimento de raza, quizás, y producto, á la vez, del medio, es, no obstante, curable. Las clases directoras pueden y deben prestar su eficaz contingente. Las fiestas, las reuniones, los teatros, los paseos, son una necesidad; son más, son una medicina.

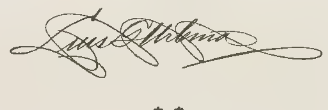
Es fuerza sacudir á toda costa este «farniente» insano. Yo he notado, momento por momento, cómo los síntomas de la clorosis social se hacen más persistentes y agudos. Entre clase y clase, entre grupo y grupo, entre familia y familia, entre persona y persona, se abren y amplían las grietas de la insociabilidad. Nos rechazamos; nos tenemos miedo; no nos conocemos. Y de ahí que, cuando transitoriamente nos reunimos, nos mostremos hoscos, permanezcamos callados, desconfiemos de cuanto nos rodea. De ahí que seamos intransigentes disgustados; de ahí que no sepamos tener reunión sin disgusto, ni fiesta sin murmuraciones y enemistades. Es que no podemos soportar las primeras molestias del frotamiento social que son más tarde, cuando á ellas se acostumbra el ánimo, motivo de interés, de reflexión y de necesario conocimiento mundano.

Sentimos, en sociedad, el mismo escozor del selvático que por primera vez se pone ropa sobre las carnes atezadas y curtidas por el sol.

Nos creemos libres en la soledad de nuestra casa, como un primitivo en la soledad de su bosque. Y somos esclavos de la murmuración que susurra malignidades; de la calumnia que propaga desvergüenzas, de la envidia que atisba pecados. Por el ojo de la llave la malignidad espía intimidades para comentarlas en estrados de callejeros rufianes......

Yo he visto que hay *clubs*; yo sé que hay ricos; me han dicho que hay palacios; me cuentan que existen teatros. Y, á pesar de todo, lo que no existe es sociabilidad. Muy de tiempo en tiempo, un *eco* periodístico, reproduce el ruido de una fiesta. Muy de cuando en cuando, se anuncia que van á abrirse estos ó aquellos salones. Muy rara ocasión los cronistas tienen oportunidad de decir que un espectáculo culto se ha visto concurrido. En seguida cae sobre la ciudad el silencio beatífico, la calma claustral, la religiosa meditación.

A las diez de la noche cierran los ojos—caras de piedra—las fachadas. Los gendarmes dormitan junto á la linterna que parpadea. La claridad eléctrica se extiende por las calles solitarias. La ciudad comenzó á dormir su sueño de anemia, llena de místicas visiones.....



Educación Moral

La moralidad humana, en concepto de los moralistas, anda por los suelos, y sin afirmar tanto los espíritus imparciales juzgan que sin que sea de todo punto deplorable, pudiera y debiera ser mayor.

Hemos dejado de ser caníbales; somos ya, en principio, monógamos; no instituimos recompensas sino severos castigos para los ladrones, cualesquiera que sean su ingenio, su habilidad manual y sus demás aptitudes expoliadoras; ya no llevamos al cinto como trofeos las cabelleras de nuestras víctimas, y sabemos enviar al patíbulo á los asesinos; hemos abolido el tormento y la hoguera, y en suma, nuestras conquistas en el orden moral son grandes y dignas de loa.

Pero indudablemente pudieran ser más preciadas. Todavía son alarmantes las estadísticas de la criminalidad; la mujer es aún sierva del hombre; practicamos poco la justicia distributiva; la equidad suele brillar por su ausencia en las relaciones del capital con el trabajo, por culpa del trabajo tanto como por culpa del capital; á cada paso el mérito queda sin recompensa y el delito sin castigo; gustamos aún en exceso de chupar la caña y tirar el bagazo, y en punto á vicios, Venus, Baco y Birján espigan abundantemente en nuestra heredad.

Somos, sin duda, menos malos, sin haber plenamente llegado á ser buenos y si no hemos empeorado, en cambio no hemos mejorado todo lo que fuera de desearse.

¿A quien la culpa? ¡Oh,! el culpable es legión, y nuestro atraso moral es imputable al atavismo, al medio, á la historia, á la patología y también......á los moralistas.

Concretémonos á ellos.

Nada mejor orientado que sus tendencias; nada peor concebido que sus procedimientos. De cien de ellos noventa y nueve por lo menos ignoran que la moralidad es un resultado y no un antecedente; que la conducta humana está gobernada por influencias múltiples, disímbolas, ostensibles las más, misteriosas é ignoradas las otras, y que, así como en mecánica para modificar la resultante hay que modificar las componentes, en moral, para morigerar la conducta y transformar los sentimientos hay que influir sobre las causas que los determinan.

Desconociendo este principio, es natural que sus métodos se hayan extraviado, y que hayan recurrido de toda preferencia al que pregonaban los antiguos pedagogos: «La letra con sangre entra,» ó que hayan parodiado el apotegma «La prensa se corrige con la prensa,» aspirando á corregir el vicio y el crimen por las consecuencias mismas del crimen y del vicio, en vez de matarlo en sus orígenes, de aniquilarlo en sus gérmenes, ó lo que es mejor, de impedirle surgir, y con mayor razón, arraigar en el corazón del hombre.

Así es como se quiere combatir el alcoholismo, dando á conocer las lesiones que causa en el organismo, y así es como se pretende acabar con el crimen, asustando al criminal con las torturas del remordimiento, ya que no se le escarmienta fácilmente con el espectáculo de las severidades de la ley.

El método es peligrosísimo por muchas razones. Las consecuencias del vicio, del delito ó del crimen no son seguras y suelen ser muy remotas. Las consecuencias previsibles del robo son la deshonra y la bartolina, las del asesinato, el remordimiento y el patíbulo; las de la lujuria, la podredumbre en vida; las del alcoholismo, la abyección, la miseria y el *delirium tremens*; pero vemos tantos ladrones libres y hasta considerados; tantos asesinos impunes y felices; tantos lujuriosos frescos y robustos, y tantos alcohólicos ricos, honrados y sanos de espíritu que los inclinados al mal encuentran en ello argumentos en pro de sus extravíos é incitaciones á la malsana satisfacción de sus apetitos.

No se necesita que las excepciones sean numerosas ni muchos los casos en que el culpable escapa á las naturales consecuencias del vicio ó del crimen. Basta un caso solo para que el efecto antimoralizador se produzca. Pasa en esto como pasa con la lotería: uno solo alcanza el premio gordo y basta ese solo anzuelo para atrapar millares de peces.

El hombre está así hecho; le sobra con un caso favorable á sus tendencias para decidirlo á ponerlas en acción, y en habiendo hechos, aunque escasos, que las estimulen, no bastan á neutralizarlos multitudes de casos adversos. Si, pues, los casos favorables á una inclinación viciosa ó delictuosa son muchos, y no son pocos en la vida corriente, nada tiene de extraña la seducción que sobre nosotros ejercen. De ahí tantos *llamados* á la inmoralidad que acaban por ser *elegidos* y de ahí tantos fracasos de los moralistas en el terreno de la práctica.

Es punto menos que quimérico pretender moralizar á las masas, y en este orden de ideas todos ó casi todos somos masa, exhibiendo para ellas los cuadros legendarios de la muerte del justo y la muerte del pecador.

Se necesita no haber visto morir á nadie para ignorar que hay pecadores empedernidos que mueren con la beatitud y la tranquilidad de los justos, y que no escasean los justos que mueren hechos unos energúmenos y atenaceados por todas las furias del averno.

Una visita á las galeras de Belem ó á las celdas de la Penitenciaría prueba contundentemente que el remordimiento no quita poco ni mucho el sueño, ni el hambre, ni menos aún la sed á los criminales de la peor ralea y que si hay quien sienta remordimientos, es generalmente algún criminal de ocasión, buen chico en el fondo, que delinquió en momentos de ofuscación y de extravío.

El remordimiento, el gran espantajo de los moralistas para con los criminales ó candidatos al crimen, es la excepción y no la regla, exige condiciones especiales y aunque parezca paradoja, es más bien peculiar de los justos que de los pecadores y de los bondadosos que de los malvados

Pero esto merece capítulo aparte y ya se lo consagraremos.

Dr. M. Flores

EL GRAN TORNEO DE BELLEZA

El Certamen Internacional de Belleza Femenina, que está próximo á celebrarse, promete mantener en constante tensión la curiosidad del público, lo mismo en América que en Europa, durante algunos meses.

Todos los periódicos á los cuales desafió «The Chicago Tribune» para que presentaran ante un Jurado constituído por personas de distintas nacionalidades, un tipo de mujer más perfecto y más hermoso que Margarita Frey, aceptaron con positivo entusiasmo la idea del gran torneo, y poco tiempo ha de pasar para que sepamos á quién corresponde, en el mundo, el título de Soberana de la Belleza. Las publicaciones europeas comienzan ya á dar á conocer retratos de damas hermosísimas que habrán de figurar en el certamen, reproduciendo al mismo tiempo los de Margarita Frey y Gabriela Wersley, reconocidas como las mujeres más bellas de los Estados Unidos. Por nuestra parte damos también á la estampa esos retratos, esperando que dentro de pocos días estaremos en aptitud de reproducir los más notables de bellezas europeas.

En este mismo número, nuestros lectores verán tres magníficas fotografías de Margarita Frey: una en que aparece de perfil, otra en que está representada en diferentes actitudes, y otra que muestra un hermoso escorzo de su busto; por separado, publicamos, además, una reproducción de ésta última, hecha á todo color en nuestros talleres. De esta manera, y en el supuesto de que la hoja suelta con que obsequiamos á nuestros abonados sea separada al encuadernar el tomo respectivo, quedará en la colección el retrato de Miss Frey, como uno de los más valiosos documentos relativos al gran Certamen Internacional de Belleza.

Miss Della Carson.

***

Juntamente con estas líneas aparece otro retrato: el de Miss Della Carson, belleza que había sido proclamada la primera en los Estados Unidos; pero que, al efectuarse el concurso general de que hablamos en el número último de «El Mundo Ilustrado,» fué derrotada por Miss Frey.

Con todo detenimiento estamos estudiando las Bases del Certamen á que convocaremos en México. El asunto es tan interesante, que no queremos festinarlas ni violentar, sin previo examen, su publicación.

Vana Invitación

Para "El Mundo Ilustrado."

—Hallarás en el bosque mansa fuente
que al apagar tu sed, copie tu frente.

Dijo, y le respondí:—No tengo antojos
de ver más fuente que tus dulces ojos;

sacian ellos mi sed; son un espejo
donde recojo luz y el alma dejo......

—Escucharás, entonces, los latidos
del gran bosque en los troncos retorcidos;

ó el rumor de la brisa vagarosa
que huye y vuela cual tarda mariposa......

—Bástame oír tu voz; tiene su acento
gritos de mar, y susurrar de viento......

—Hay allí flores, como el sol, doradas,.. ...
y otras níveas cual puras alboradas.

—En tu mejilla rosa está el poniente,
y la blanca alborada está en tu frente.

—Allí hay noches profundas y tranquilas....
—Esas noches están en tus pupilas.

—Hay sombra en la maleza enmarañada....
—Hay sombra en tu cabeza alborotada......

—Lo que se siente allí, no lo has sentido.
—A tu lado el amor he presentido.

—¡Ven! ese bosque silencioso y quieto
va á decirte al oído su secreto......

—Es en vano el afán con que me llamas!
¡Si al fin ya me dijiste que me amas!....

—Hay un árbol inmenso, majestuoso,
de altísimo follaje rumoroso;

en él, como serpiente, está enredada
una gigante yedra enamorada......

—Tú eres ese árbol majestuoso y fuerte:
¡deja que en tí me apoye hasta la muerte!....

María Enriqueta.

GRANOS DE ORO

MAXIMAS Y REFLEXIONES DE GOETHE.

Todos los años aparece en Weimar una obra consagrada al máximo poeta alemán, que publica la *Sociedad alemana de Goethe*. El vigésimo primer volumen de esta colección acaba de distribuirse entre los miembros de la sociedad. Contiene, además de las *Máximas en prosa*, reunidas en un orden nuevo y enriquecidas con pensamientos extractados de las obras del poeta, 171 aforismos que Goethe escribió sobre pedazos de papel, sobres de carta, billetes de teatro, etc. Estas migajas caídas de la suntuosa mesa del maestro han sido recogidas con devoción por la Sociedad de Goethe. Hé aquí algunos de esos aforismos, que publica el *Berliner Tageblatt*:

—"Toda la vida se reduce á esto:—Querer sin realizar; realizar sin querer.

—"Para el sabio parece la vida fácil cuando para el atolondrado parece difícil; y á menudo le parece al sabio difícil cuando se le imagina fácil al atolondrado.

—"No ama el que no considera virtudes los defectos de aquél á quien ama.

—"Un lobo en una piel de cordero es menos peligroso que un cordero en una piel de cualquiera clase, si se le toma por lo que no es.

—"La religión cristiana fué por su intención una revolución política que se ha convertido en una revolución moral.

—"Un hombre no demuestra verdaderamente su carácter sino cuando habla de un grande hombre ó de algo extraordinario. Es la verdadera piedra de toque.

—"No hay situación que no se pueda ennoblecer por la actividad y el estoicismo.

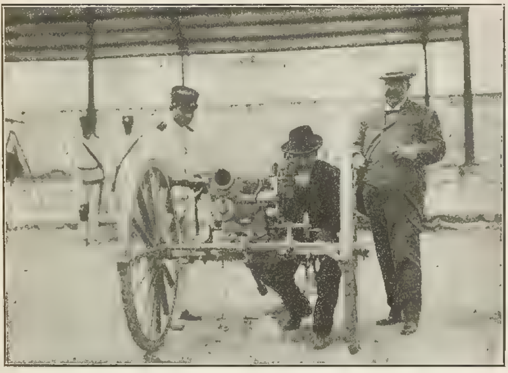
—"Más vale que tú sufras una injusticia y no que el mundo se vea sin leyes. Por esto todo el mundo debe someterse á la ley.

—"Dios lo es todo cuando nos vemos situados en las alturas; cuando somos pequeños no es más que un suplemento de nuestra miseria.

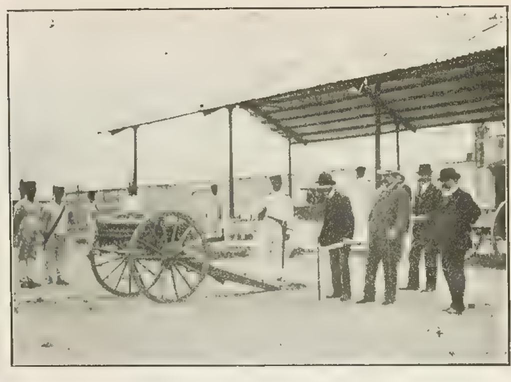
—"A reinar se aprende fácilmente; pero gobernar es difícil.

—"Una novela no es un proceso en que debe intervenir un juicio definitivo."

Margarita Frey, en distintas actitudes.

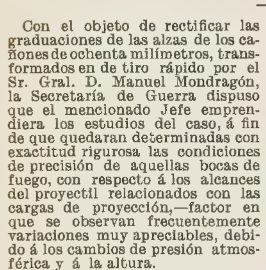


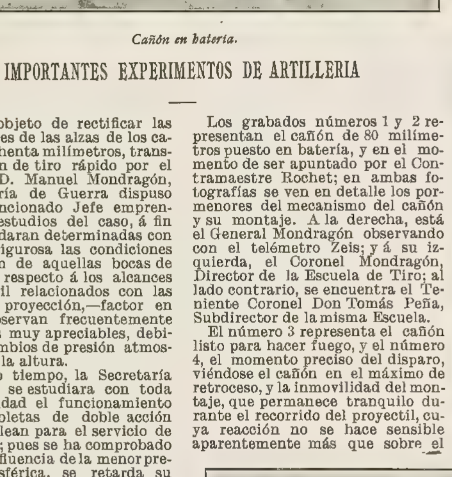
Cañón en batería.



Cañón en batería.

IMPORTANTES EXPERIMENTOS DE ARTILLERIA





Con el objeto de rectificar las graduaciones de las alzas de los cañones de ochenta milímetros, transformados en de tiro rápido por el Sr. Gral. D. Manuel Mondragón, la Secretaría de Guerra dispuso que el mencionado Jefe emprendiera los estudios del caso, á fin de que quedaran determinadas con exactitud rigurosa las condiciones de precisión de aquellas bocas de fuego, con respecto á los alcances del proyectil relacionados con las cargas de proyección,—factor en que se observan frecuentemente variaciones muy apreciables, debido á los cambios de presión atmosférica y á la altura.

Al mismo tiempo, la Secretaría acordó que se estudiara con toda escrupulosidad el funcionamiento de las espoletas de doble acción que se emplean para el servicio de los cañones; pues se ha comprobado que, por influencia de la menor presión atmosférica, se retarda su combustión, resultando de esta manera fallidos los datos que se tienen con referencia al tiempo que corresponde á cada «alcance.» Este estudio es de todo punto indispensable, pues nadie ignora, por muy poco versado que esté en asuntos de artillería, que la eficacia de las bocas de fuego, puestas en servicio activo, depende en gran parte de la exactitud de los cálculos tendentes á determinar, con matemática precisión á qué distancia y á qué altura debe estallar una granada; problema verdaderamente difícil de resolver, si las espoletas no están, como deben estar siempre, arreglas de tal modo que la combustión dure el tiempo que según los cálculos respectivos debe durar.

Hemos tenido ocasión de presenciar algunos de estos experimentos, y de ellos damos cuenta á nuestros lectores, publicando varias fotografías muy interesantes.

Los grabados números 1 y 2 representan el cañón de 80 milímetros puesto en batería, y en el momento de ser apuntado por el Contramaestre Rochet; en ambas fotografías se ven en detalle los pormenores del mecanismo del cañón y su montaje. A la derecha, está el General Mondragón observando con el telémetro Zeis; y á su izquierda, el Coronel Mondragón, Director de la Escuela de Tiro; al lado contrario, se encuentra el Teniente Coronel Don Tomás Peña, Subdirector de la misma Escuela.

El número 3 representa el cañón listo para hacer fuego, y el número 4, el momento preciso del disparo, viéndose el cañón en el máximo de retroceso, y la inmovilidad del montaje, que permanece tranquilo durante el recorrido del proyectil, cuya reacción no se hace sensible aparentemente más que sobre el cañón propiamente dicho. Su movimiento se modera por la acción constante de un freno hidráulico que absorbe el trabajo. Un resorte de recuperación, obrando en sentido contrario al retroceso, y el cual está alojado en el interior de un tubo con correderas y muñones que se llama «cuna,» hace volver el cañón por un movimiento contrario muy suave, á su posición primitiva, sin producir choque alguno que pueda transmitirse al montaje.

El número 5, muestra la preparación de graduación de las espoletas, por medio de un aparato ad-hoc.

La fotografía 6 representa el cañón de montaña de 70 milímetros, sistema Mondragón, sobre el cual hace su autor nuevos estudios, con el objeto que explicaremos á nuestros lectores, cuando el asunto deje de ser de carácter reservado.

El cañón listo para hacer fuego.

El disparo

Arreglo de espoletas.

Cañón de montaña de 70 milímetros.

¡AUNQUE OS PESE!

Era aquel don Pedro Dávila un hombre terrible, muy orgulloso de que su abuelo venciese al alcaide de Ronda y le arrebatase el pendón. Trece lugares formaban la alcaidía, y por eso tenía el pendón trece roeles de plata, que por aquella hazaña pasaron al escudo de los Dávilas, y en él están hace siglos.

Este linaje de ricos-hombres fué custodio de la puerta de Avila que mira á la sierra de Gredos, y junto á la puerta tiene su palacio.

Había en la casa de don Pedro un doncel de sangre castellana y limpia, oriundo de Santo Domingo de Silos, cerca de Bereco. Enamoróse el doncel de doña Guiomar, hija de don Pedro, la más hermosa hembra del linaje.

No tenía el mancebo en sus armas ningún emblema ni en su historia ninguna hazaña, y quiso como el azor, volar tan alto, que en la misma lumbre del sol se quemasen sus alas.

Pidió licencia á don Pedro para acudir con otros guerreros de la plaza al socorro de Plasencia. Salieron de noche, por la puerta que desde entonces se llama de la *Malaventura*. Ninguno volvió á entrar, salvo el doncel, que regresó á los dos años, armado caballero y con la cruz de Alcántara en los pechos.

Muy agasajado fué de todos y correspondido de amores por doña Guiomar. Esto ensombreció el ánimo de don Pedro, que reservaba á su hija para algún Dávila señor de vasallos.

Con la tremenda autoridad de padre y señor natural en quien residen todas las potestades, mandó á doña Guiomar que no osase hablar al caballero de aventurería, ni en él pusiera los ojos con intención de amores. Luego, preguntó al caballero por qué mote ó emblema era conocido en el camino real, en la corte de Su Alteza, en el Capítulo de Ordenes ó en el temple de Segovia.

El caballero dijo que pondría su mote sobre sus armas y que sería señor de vasallos con castillo y picota. De cuya brava salida rióse mucho don Pedro y los demás caballeros custodios de Avila, que le servían y acompañaban.

Al otro día salió un caballero de punta en blanco, con la celada sobre el rostro, por la puerta que mira á las sierras. Volvió el caballo, miró al balcón almenado, y con la manopla hizo un signo amistoso. Doña Guiomar respondió con el signo de la cruz trazado en el aire. Aquello era la fe de un juramento signado con la cruz.

El caballero descendió por la cuesta pedregosa, y como brillaba su limpia armadura á los rayos del sol, parecía un jinete de fuego, un caballero de plata, caminando hacia la inmensidad azul.

Sobre las armas llevaba un mote, este: «¡Aunque os pese!»

***

Volvió el caballero pasados seis años.

—¿Qué vasallos vuestros me traéis y dónde tenéis vuestro castillo?

Esta vez salió desesperado sin ver á doña Guiomar.

Peleó, derrochó largamente su vida y su sangre: al fin tuvo riqueza bastante para ser señor y hacer un castillo.

Y pidió, por medio del prior de San Juan, la mano de doña Guiomar. El corazón ya lo tenía.

Don Pedro era inflexible y más con la gota que le hacía sufrir el suplicio de los incontinentes. Había dicho que no, y antes lo partirían como á un pino, que recoger la negación. Además, aquel hijodalgo de Santo Domingo de Silos, le parecía un pelón y harto poco para su hija.

—¿Qué desvergüenza de mote es ese que ha escogido?—decía— «¡Aunque os pese!» A un Dávila no le pesan ni sus dichos, ni sus hechos, ni sus roeles.

El caso atroz fué que el enamorado caballero, despechado y doliente, buscó un sitio fuera de la jurisdicción de Avila, hacia los Toros de Guisando, y allí edificó su castillo, enfilando la llanada de modo que viese, con vista aguileña, la puerta de la ciudad en la que había un balcón y en el balcón una dama.

A través de la llanura y del espacio, iban las corrientes de amor, como van los rayos del sol que todo lo vivifican.

El castillo de «Aunque os pese» no tuvo ninguna hazaña, salvo aquella larga, silenciosa y admirable hazaña de un amor tan desdichado como la vida, tan fiel como la muerte. Porque doña Guiomar y el caballero murieron amándose, enviándose lejanos besos, como las palmeras de la tierra santa de los desiertos.

Su amor fué único y casto.

Un poeta del pueblo, cantor de amores, de hazañas y milagros, hizo una galana trova, con la que lloraron hasta las doncellas moriscas de Avila y del Barco.

Aun la salmodian las viejas cuenteras de la tierra de Béjar, temblando debajo de sus manteos de paño recio y tradicional.

Doña Guiomar en la puerta,
en el castillo el doncel:
él que se muere por ella
ella se muere por él.

—

Llora de amor la doncella,
llora de pena el ausente:
¡Cómo se miran!
¡Cuánto se quieren!
Y son los suspiros
las únicas prendas
que van y que vienen.

JOSÉ NOGALES.

NUEVO TEMPLO CATOLICO

La Colonia Juárez, una de las más bellas y aristocráticas con que se ha embellecido la ciudad en los últimos años, cuenta ya con un templo católico. El nuevo edificio, dedicado al Corazón de Jesús, se levanta en el cruzamiento de las calles de Londres, Roma y Bruselas, siendo particularmente de llamar la atención el estilo arquitectónico que lo caracteriza y que difiere, por completo, de los que hasta ahora se han seguido casi sin variación alguna, tratándose de establecimientos de esta naturaleza.

Colonia Juárez.—Templo del Corazón de Jesús.

Colonia Juárez.—Interior del templo del Corazón de Jesús.

El interior está decorado sencilla y elegantemente, y las condiciones de buen alumbrado, ventilación y amplitud que se requieren, para que un edificio pueda ponerse, sin peligro de la salubridad, al servicio del público, han sido escrupulosamente cumplidas. Diez grandes ventanales, con vidrieras de los colores rojo y blanco, en artística combinación, se abren á uno y otro lado de la nave, á la altura de dos metros y medio, haciendo que el local se encuentre á todas horas inundado de luz. Otros ocho ventanales, en forma de trípticos, se abren en la parte alta.

La apertura del moderno templo se efectuó hace pocos días, organizándose un octavario en que la cátedra sagrada estuvo á cargo de los principales predicadores.

MR. ROOT EN PUEBLA

Como un eco de las brillantes fiestas con que fué agasajado en la ciudad de Puebla el eminente estadista, Mr. Elihu Root, reproducimos en este número algunas fotografías que representan el local donde se sirvió el gran banquete del día 9, así como uno de los grupos de señoritas, en traje de chinas, que tomaron parte en la animadísima kermesse efectuada en el paseo Hidalgo.

Damos también en este número, algunas instantáneas tomadas por el enviado especial de «El Imparcial» durante la visita que Mr. Root, su familia, los miembros de la Comisión encargada de atenderlos y el señor Gobernador de Puebla, hicieron la mañana del mismo día á la histórica ciudad de Cholula. En este lugar, uno de los más famosos en la historia de México por la grandísima importancia que encerraba en tiempos anteriores á la Conquista, Mr. Root tuvo ocasión de ascender á la gran pirámide que domina la población y desde cuya cima se descubre uno de los más bellos panoramas. Los sesenta templos que existen en la población se divisan desde allí irguiendo al cielo sus torrecillas y los remates de sus cúpulas. La majestuosa arquitectura de aquella obra de titanes, impresionó hondamente al distinguido visitante.

A las doce del día regresó la comitiva de Cholula, pasando luego á visitar la hermosa catedral angelopolitana, donde se conservan obras de arte de inestimable valor.

Para dar mayor brillo á los festejos celebrados en Puebla, el Sr. Coronel Don Félix Díaz dispuso que la excelente Banda de Policía saliera rumbo á aquella población, adelantándose al tren de invitados. El pueblo, en masa, acudió á las audiciones dadas por la banda, aplaudiéndola con verdadero entusiasmo.

Llegada de la Comitiva á Cholula.

Calle Principal de Cholula.—Un grupo de indias.

El local donde se dió el banquete.

Señoritas en traje de "chinas." (*Fot. Villegas.*)

ORIENTAL

Hay mucha luz en tu frente,
hay mucha vida en tus ojos,
y guardan tus labios rojos
hermosas perlas de oriente.

Ante la luz de tu frente,
ante el brillo de tus ojos,
y al mirar tus labios rojos
que guardan perlas de oriente;

baja el esclavo la frente,
fija en el suelo los ojos,
y piensa, al bajar la frente,

que diera un trono de oriente,
por besar tus labios rojos
que guardan perlas de oriente.

José Robles.

Un nuevo Orfeón

El Sr. Prof. Don Eduardo Gariel acaba de formar un orfeón aprovechando el contingente de las escuelas nocturnas complementarias y suplementarias para hombres y mujeres, y en tan plausible empresa ha sido ayudado por la Dirección de Instrucción Primaria del Distrito y por un grupo de entusiastas profesores entre quienes se cuentan los Sres. David Bauche, Miguel Castillo, Manuel Berrueco y Serna y Francisco Nava.

El último domingo se efectuó el primer ensayo general del orfeón en el pequeño teatro de la calle del Montepío Viejo, concurriendo á él doscientos alumnos, entre hombres y mujeres, seleccionados entre los que concurren á diez escuelas distintas. A juzgar por el éxito obtenido en el mencionado ensayo, puede decirse que la corporación se encuentra adelantada en sus estudios.

En los primeros días del mes de noviembre, el orfeón escolar se presentará en público—probablemente en el Orrin—cantándose el Coro de Cazadores de Weber, el primero de Cavallería Rusticana, el de filisteos de Sansón y Dalila y el Himno Nacional Mexicano.

Nuestra fotografía representa al Sr. Gariel, á sus colaboradores y á un grupo de jóvenes y señoritas que forman el Orfeón.

PLASTICA

Para El Mundo Ilustrado.

La luna desde Oriente su argénteo carro encumbra,
Y el sitio en que está el piano con nívea luz alumbra;
Del resto de la sala, sumido en la penumbra,
El exquisito y raro mueblaje se vislumbra.
Al piano está la hermosa: su traje blanco, regio,
Le escorza el lineamiento de su perfil egregio;
Preludia un canto, y finge su voz ignoto arpegio
De notas, como gemas de un mago florilegio.
Dos lirios revolantes entre bruñida nieve,
Sobre el marfil sonoro sus manos finas mueve...
El piano en su armonía la voz divina embebe.
La música y el cántico las fibras hondas tocan;
Despiertan el pasado, y así, crueles, evocan
Tristezas adormidas, cuyo dolor provocan.

Dario Herrera.

SELECTA AUDICION

La Sociedad de Música de Cámara.

Sr. Luis G. Saloma.

Sr. Pedro Luis Ogazón.

Sr. R. Galindo.

Sr. P. V. Fraga.

Sr. F. Baltazares.

La audición organizada por los miembros de la Sociedad de Música de Cámara y que se efectuó el miércoles último, por la noche, en el Salón Panamericano de la Secretaría de Hacienda, revistió los caracteres de un verdadero acontecimsento artístico.

Gracias á la decidida protección que el Sr. Ministro Limantour dispensa á todo lo que signifique progreso en el arte, un grupo de nuestros más distinguidos ejecutantes se reunió allí para deleitar con exquisitas obras del más selecto repertorio á una concurrencia formada de dilettantis también distinguidos. El Cuarteto op. 29 núm. 2 de Beethoven, la sonata op. 35 de Chopin, y el famoso quinteto en Fa menor de César Frank, fueron los números que integraron el programa.

En la difícil y bellísima composición del autor de los inmortales «nocturnos,» Pedro Luis Ogazón hizo gala de su dominio del piano, interpretando á maravilla desde el «scherzo» hasta la marcha fúnebre; se reveló un verdadero virtuoso, y tanto y tan hondamente supo conmover á su auditorio, que éste lo aplaudió entusiasmado, obligándolo á conceder el «encore»....Con un estudio sinfónico de Schumann, el notable pianista correspondió á los aplausos de la concurrencia

El cuarteto de Beethoven fué gustadísimo, y otro tanto puede decirse del celebrado quinteto de Frank, abundante en efectos bellísimos y muy rico en inspiración. El piano y los instrumentos de cuerda sacaron de él muy} buen partido.

Con una deliciosa página musical, fuera del programa, Pedro Luis Ogazón cerró la agradabilísima fiesta.

Damos en este número los retratos de los artistas que tomaron parte en la velada; ojalá que, estimulados por las inequívocas muestras de aprobación que han recibido, se dediquen como hasta aquí, con todo empeño, á estudiar y á proporcionar á los devotos de la buena música la ocasión de aplaudirlos.

EL JUDIO ERRANTE

¿Lo véis......? pálido espectro que camina
arrastrado por fuerza misteriosa,
y en agonía larga y dolorosa,
el quebrantado cuerpo al suelo inclina......

—¡Anda!—dijo una voz....la voz divina....
y en su carrera ingrata y fatigosa
ni una mano tendiósele piadosa
que no ocultase punzadora espina!

No creais que ese mísero es un hombre
castigado en sus faltas duramente,
es una imagen, á que han dado un nombre

¡La de la humanidad, que va sin tino,
caminando, impulsada eternamente
por la ley inflexible del Destino......!

GUILLERMO DE MONTAGÚ.

1907.

Guadalajara.—La Plaza de Armas iluminada en honor de Mr. Root. (Fot. Lupercio.)

Un aspecto del Campamento.

Grupo de Jefes, trazando los planos

Prácticas de Fortificación

El Batallón de Zapadores en Cuajimalpa

Desde hace algunos días el Batallón de Zapadores, á las órdenes del Sr. Coronel D. Arnoldo Casso López, se entrega á importantes prácticas de fortificación pasajera, en las cercanías del pueblo de Cuajimalpa.

Para que estas prácticas, proyectadas ya hace uno ó dos meses, resultaran verdaderamente provechosas, así para el grupo de oficiales del cuerpo como para los individuos de tropa, el Sr. Coronel Casso López formó un plan detenidamente estudiado que comprendía tres puntos principales: voladura de obras de arte empleando para ello petardos de dinamita y ácido pícrico; construcción de fortificaciones pasajeras, y establecimiento de puentes militares de caballetes y de pasaderas flotantes.

Obras de terracería.

El primero de estos puntos del programa se desarrolló en la Escuela de Tiro de San Lázaro, obteniéndose resultados muy satisfactorios; el segundo es el que se está llevando á la práctica en Cuajimalpa, y para la realización del tercero, se ha escogido el canal de Xochimilco, en el supuesto de que una división de las tres armas se encuentra forzosamente obligada á pasar por aquel sitio.

Arreglo de cestones.

El Campamento.

A reserva de ocuparnos de este último punto del plan adoptado para las prácticas á que nos referimos, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de los trabajos emprendidos en Cuajimalpa.

El batallón salió de la capital el día nueve del corriente, observando durante su marcha el reglamento del servicio de infantería en campaña. Su primer alto horario fué de quince minutos, siendo sólo de diez los subsecuentes, hasta llegar al punto de su destino. Una vez allí la tropa tomó su rancho, procediéndose desde luego á la instalación del campamento. Este quedó situado precisamente á la izquierda del camino real de Toluca, frente á la Venta.

Los trazos necesarios para la ejecución de las obras proyectadas fueron hechos á la siguiente mañana, no obstante que la lluvia hacía en extremo penosa la tarea. La tropa se puso después á trabajar con todo empeño, bajo la inmediata vigilancia de los oficiales, lográndose la terminación de la primera de las fortificaciones en un período de tiempo relativamente corto. El día que nuestro fotógrafo estuvo en Cuajimalpa, estaba ya casi concluída la segunda, y muy avanzada la tercera; parte de la tropa se dedicó á los trabajos de terracería y parte al acarreo de materiales propios para la hechura de cestones y zarzos.

La línea fortificada tendrá aproximadamente un kilómetro de extensión, y fué proyectada en el supuesto de que había enemigo que avanzaba hacia la capital por el mencionado camino de Toluca, intentando cortar el agua potable,

Apertura de un foso.

Fortificación para tiradores á pie firme.

que viene por cañerías descubiertas, y apoderarse de los manantiales del Desierto.

Durante la permanencia del Batallón en Cuajimalpa se han observado estrictamente, como antes decimos, todas las reglas relativas al servicio de campaña, tendiéndose para facilitar la vigilancia de los diferentes «puestos» una red telefónica especial de quinientos metros.

Tan pronto como terminen los trabajos emprendidos en Cuajimalpa regresará á la capital el batallón, saliendo en seguida para Xochimilco, donde se efectuará la práctica de construcción de puentes.

Trazando una fortificación.

JE T'AIME.....

Princesita misteriosa,
¿de qué país has venido
acudiendo á mi reclamo?
¿Ha sido
para escuchar pudorosa
lo que murmuro á tu oído:
«yo te amo»?
Misteriosa princesita,
¿á qué cual pálida estrella
iluminas mi sendero?
Doncella
bella más que «Margarita,»
como eres virtuosa y bella,
te quiero.
Ya en muchos cuentos de hadas,
misteriosa princesita,
te he visto con nácar y oro
descrita.
Dame á besar tus rosadas
mejillas; mi alma palpita....
Princesita: yo te adoro....

M. A. Chavez.

LAS CAMPANAS DE MI PUEBLO

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

Hay fiesta en mi pueblo,
las campanas lo gritan riendo,
lo gritan ufanas
con su vario son:
tocad recio, más recio, campanas
de mi corazón.

¡Hay fiesta en mi pueblo!
Viajero,
dejad al cuidado de vuestro escudero
la cabalgadura,
descansad del cansado camino,
y venid á esta buena locura
y á tomar un buen trago de vino.—

Bajó el caballero,
pidió al hostelero
una jarra del vino mejor,
y escuchando tocar las campanas, bebía,
y yo le decía:
Es que hay fiesta en mi pueblo, señor!

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

Y fuimos al corro de los labradores
y las campesinas,
ellas adornadas con hojas y flores
estaban divinas!

Y el viajero en mirando á una moza
preciosa,
que conmigo á los bailes salió,
me dijo en seguida:
—¡Eh! muchacho, esa moza garrida
¿es tu novia?
—Es mi novia, señor.
—Bien haya la moza
garbosa,
y bien haya el rumboso galán;
¿para cuando es la boda?—me dijo,
—Señor, pues de fijo,
por allá, por allá de San Juan.

Y entretanto las locas campanas,
ufanas
seguían
con su alegre son.
Reían, reían
como si riesen en mi corazón.

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

—Id con Dios, id con Dios, caballero,
y que no se os olvide la aldea,
—¡Albricias! muchacho, me dijo el viajero,
que el año venturo casado te vea!

Tomó en derechura
de un viejo sendero,
y á muy poco en la verde espesura,
se perdieron, la cabalgadura
y el buen caballero.

Las campanas seguían tocando,
seguían riendo,
las campanas seguían diciendo,
con su alegre son:
¡Hay fiesta en el pueblo,
y el pueblo era el pueblo de mi corazón!

II

—¿Caballero os habéis olvidado?......
Soy aquel que una tarde gloriosa
os llamó
de su pueblo á la fiesta rumbosa......
soy aquel, aquel mismo, señor!

—¡Por Dios!......¡quién dijera!
si no lo dijeses
no te conociera.
Muchacho, pareces
no ser aquel mozo garrido
que una tarde en su pueblo me habló,
¿tánto has padecido
con el corazón? ...
—¿Recordáis?
—Recuerdo.
Las campanas tocaban, tocaban
á fiesta;
cantaban
su alegre canción
tocaban riendo....
¿recordáis las campanas, señor?

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

—¿Y el pueblo, la fiesta, la moza
preciosa,
garbosa,
que contigo esa tarde bailó?.........
¿y los labradores,
y las campesinas cuajadas de flores?....

—¡Ay, señor, si ya todo pasó! .. ..
Ya la venta no tiene ventero
ya no viene ningún forastero,
ya no hay fiesta en el pueblo, señor.
¿La moza?....
la moza murió.

—¿Y aquellas campanas,
que antaño tocaban ufanas
clamoreando la fiesta del pueblo?....
—Ya están llenas de polvo y olvido
en el templo callado y desierto ...

Una tarde tocaron á muerto,
¡si hubiéseis oído
con qué amargo son!....
Y no han vuelto á tocar desde entonces,
señor!......

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

LUIS ROSADO VEGA.

Tercer Concurso de la Ilustración de "El Imparcial."

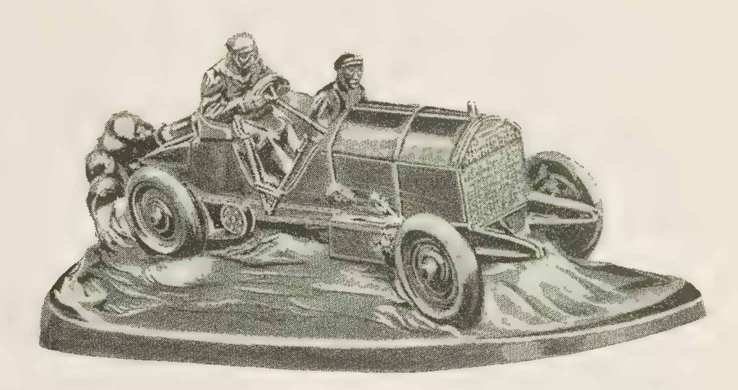
La «Ilustración de El Imparcial» que tan buen éxito ha obtenido en la celebración de sus dos primeros concursos, convocó últimamente á un nuevo certamen, ofreciendo á los vencedores premios muy llamativos.

Copa ofrecida por "La Perla."

El concurso, que se efectuará el próximo 26, es de adivinación, no señalándose para tomar parte en él más requisito que llenar el cupón correspondiente que publica nuestro colega en su número de hoy, y consistie en calcular á qué hora estará de vuelta en México un automóvil Peerless 25 H. P. saliendo del edificio de «El Imparcial» rumbo á Toluca á las diez en punto de la mañana. Hay que advertir que en aquella población se hará un «alto,» deteniéndose allí el vehículo el tiempo indispensable para que coma el «chauffeur» y vite la Cervecería de Toluca.

El premio que ofrece la Ilustración de «El Imparcial» á la persona que acierte la hora exacta en que esté de regreso en sus oficinas el automóvil mencionado, ó á falta de una solución precisa, al que remita la que más se aproxime, es de $300.00. Además de este premio, hay otros no menos importantes: la Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hnos. cede una hermosísima copa de plata, con artísticas asas de cuerno de ciervo, y cuyo valor es de $200.00 y el Garage Internacional, por su parte, envía un magnífico tintero «auto» que representa una máquina á toda velocidad y que está vaciado en bronce. Estos dos valiosos obsequios se considerarán como segundos premios, para adjudicarlos á las personas que manden las soluciones más se aproximadas á la que obtenga el primer premio. Además, la elegante Sastrería «Old England» ha ofrecido otro premio, que consistirá en un traje completo y en un chaleco de fantasía, hechos á la medida y confeccionados con los mejores materiales. Además, la Agencia Goetschel, daráotro premio, siendo éste de $100 pesos en efectivo.

Por último, habrá otros tres premios: $200.00 que ofrece «El Buen Tono,» $200.00 que dará la Cervecería de Toluca, y un traje para dama, hecho á la medida y un sombrero modelo de París, que obsequiará la Gran Sedería «El Paje» en caso de que la persona vencedora sea una señora ó señorita. Si es un hombre «El Paje,» lo obsequiará con un valioso objeto de arte.



Automóvil-tintero ofrecido por Garge Internacional de los Sres. Sánchez Juárez y Cía.

S. M. FRANCISCO JOSE

S. M. Francisco José, Emperador de Austria Hungría.

A principios de la semana pasada circularon por todo el mundo rumores muy alarmantes acerca del estado de salud en que se encuentra S. M. Francisco José. Se dijo, y esto causó al par que una dolorosa impresión, una indescriptible ansiedad, lo mismo en el Vaticano que en las principales Cortes Europeas, que la gravedad del paciente era en extremo desconsoladora y que, sólo por ocultar al público una noticia que sin duda alguna podría originar trastornos, los médicos declaraban que la enfermedad del monarca estaba muy lejos de inspirar temores.

Afortunadamente, S. M. Francisco José ha entrado en un período de franca convalecencia, según los informes trasmitidos por el cable hasta la hora en que cerramos este número de «El Mundo Ilustrado.»

S. M. Francisco José en traje de caza.

AVES ERRANTES

(Fragmento de la novela inédita "La voluntad de vivir.")

Al llegar el verano, una avalancha de gente cosmopolita cae sobre París, lugar de reposo para los extranjeros, encrucijada donde se ponen en contacto los caminos continentales, punto de etapa y descanso de todos los viajes por Europa.

Toda esta muchedumbre errante que posee dinero, pero carece de hogar; que tiene una patria pero apenas si se acuerda de ella por la lengua natal, desfigurada y aplastada bajo otros idiomas, agrúpase en el *Grand Hotel*, lujoso caravánserrallo que se levanta en el centro de París como nueva Torre de Babel.

Las cinco de la tarde. El *halle* del *Grand Hotel* tiene todas sus mesas ocupadas. La luz del sol filtrase pálida y discreta por la cúpula de cristales de suave color, reflejándose en los enormes espejos sin azogue de las puertas. Un ambiente fresco, de lugar cerrado, una dulce penumbra, acaricia á los que lle-

gan del boulevard, caldeado por el sol y humeante, bajo las mangas de riego.

Todas las razas de la tierra figuran en esta multitud. En una mesa, un árabe de negra sotana y turbante blanco rasga el tono achocolatado de su rostro con el nítido relampagueo de sus dientes de chacal. Dos *cocottes* deslizan en sus oídos palabras misteriosas, que probocan su risa. Un gran señor indio llévase las miradas tras él, paseando entre las mesas su majestad cobriza, envuelta en velos blancos de fina transparencia.

Varias yanquis de edad casi provecta, recostadas en sillones de junco, con los pies en lo más alto de las sillas inmediatas muestran por debajo de sus faldas, con tranquilo impudor, un triángulo blanco de las ropas interiores y el abullonamiento de sus pantalones cerrados. Fuman, con el velo echado atrás y los ojos perdidos en la cúpula, oyendo á sus *flirts*, jóvenes que se hablan en voz queda, mirándolas como hipnotizados por enormes brillantes que centellean en sus dedos y sus orejas.

Con una inquietud propia de sus tipos de animales trepadores marchan por entre las mesas, examinando á las mujeres, negros y mulatos, de mirada lasciva y audaz, al aire la estucada pechera de la camisa, pavoneándose dentro del *smoking*, oliendo de vez en cuando la flor que adorna su solapa. Y pasan también otros jóvenes, no menos atildados, de ojos de antípole, bigotillo rizado y tez pálida, con esa palidez mate de los países cálidos, hablando un español meloso, cantando, con terminaciones que se deslizan en culebreante suavidad.

Todas las lenguas de la tierra suenan bajo la cúpula de cristales.

Los concurrentes hablan en voz alta con la tranquilidad de no ser entendidos. Se miran de una mesa á otra, sorprendiendo sus conversaciones sin comprenderlas. Los más se conocen por haberse encontrado muchas veces en iguales albergues, sentados á las mismas mesas.

El mundo es pequeño. En invierno se tropiezan en la Costa Azul,

en los hoteles de Egipto ó en los trenes rápidos que van hasta Kartoum en pleno Sudán. Ahora se ven en París, y antes de unas semanas tienen la certeza de encontrarse en Vichy ó Plombieres, en la playa de Ostende, ó en los aguas de Withel ó de Contrexeville, que suenan como la última palabra de la medicina á la moda.

Son las gentes sin hogar, que corren Europa arrastrando el fastidio detrás de sus pasos. Van de un lado á otro sin saber por qué, encontrándolo todo igual, como si no cambiasen de lugar; como si trenes y buques, tras mil caprichosas revueltas, los condujeran siempre al mismo sitio. Igual cuarto en los hoteles más distantes; la misma comida, que roe lentamente su estómago, en El Cairo que en Bruselas; idénticas impresiones en todas partes.

Una orquesta de zíngaros morenos y bigotudos, con dormanes rojos y cabelleras brillantes de cosmético, hacen gemir sus violines en el centro del *halle*, seguidos por las ávidas miradas de algunas señoras viejas que piensan en el novelesco Rigo...... Valses melancólicos, romanzas eslavas de interminable lamento, surgen bajo sus arcos, mientras el público cosmopolita sigue bebiendo y fumando, débilmente halagado en su sensiblería por este lloro musical.

En el fondo del *halle*, sobre una terraza con balaustrada de mármol, se reunen y reciben á sus amigos los pasajeros hospedados en el hotel, temerosos de mezclarse abajo con las gentes de las mesas, entre las cuales pululan las *cocottes*. Las grandes señoras extranjeras, ansiosas de la picante novedad de la vida parisién, gozan mudamente contemplándolas y las siguen con ojos benévolos en sus evoluciones; pero manteniéndose á correcta distancia.

En esta terraza, políticos españoles ó generales sudamericanos, acostumbrados en su país á un respeto idolátrico, se han pavoneado en el centro de un círculo de amigos, á la hora de la digestión, creyendo que abajo el público de todos los países se decía en varios idiomas señalándolos: «Ese es el Napoleón de los Andes....» «Ese es el gran estadista español.» Y nadie los conocía. Y el último violinista de casaca roja llamaba más la atención que el «grande hombre», engañado por el paladeo de su propia gloria.

La presencia de estos eternos viajeros, aves errantes que vuelan por Europa, descansando siempre en nidos de alquiler, atrae al *halle* cosmopolita á otros compatriotas más sedentarios que viven en París, lejos de su tierra. Son en su mayoría españoles ó americanos que muestran orgullo y satisfacción al verse avecindados en la famosa ciudad.

Muchos de ellos, de una riqueza relativa, se arruinan lentamente descuidando los bienes que poseen en su país; pero paladean un intenso goce pensando en la envidia y la admiración de los que permanecen allá lejos. Perdidos en la batahola de la gran Metrópoli, sienten la necesidad de buscarse, de unirse, para hablar de la patria lejana, para no moverse entre desconocidos, para recordar el rincón del mundo al que tratan con desprecio en sus cartas y tienen presente á todas horas en su pensamiento.

Los días que llega correo *de allá*, se buscan, se reconcentran, se dan cita en el *halle*, enseñándose cartas y periódicos, comentando las lejanas noticias, comunicándose, impávidos, las más atroces murmuraciones, como si la distancia borrase toda conveniencia y todo escrúpulo. Saborean con fruición esta bocanada vital que les envía la patria y cuando las noticias se hacen viejas y los comentarios se agotan, disuélvese esta concentración de unos cuantos días, reaparecen las ofensas á la vanidad, las envidias que los mantienen fraccionados, y otra vez cada uno por su camino.... hasta que llegue el próximo correo.

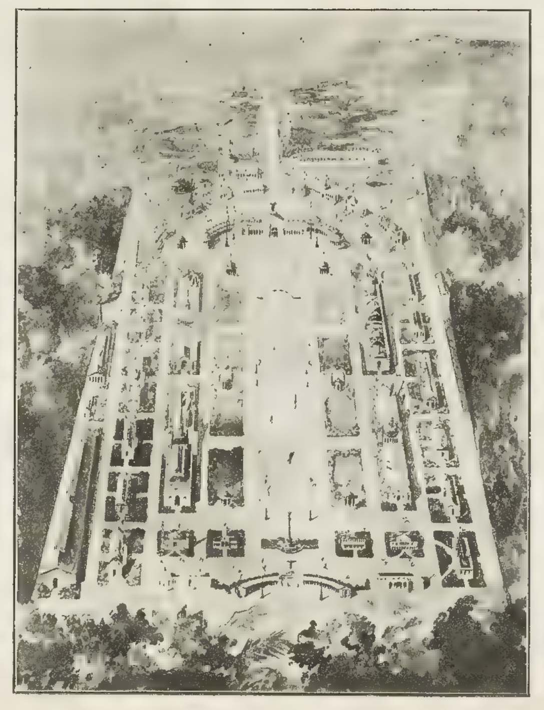
¡Pobres bohemios de la vanidad, á los que el dinero priva de tener un hogar, como lo tienen los miserables! ¡Pobres aves errantes que aletean toda su vida en torno del faro de París, hasta que el fuego engañador quema sus alas!

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

LA EXPOSICION DE PUEBLA

Acaba de ser aprobado por el Jurado Calificador respectivo, el proyecto que para el establecimiento de la planta general de la Exposición de Puebla presentó el Sr. Ing. Augusto Leroix.

El trabajo á que nos referimos, señala la entrada á los campos del Certamen hacia el lado norte, con un hermoso pórtico, rematado por una figura alegórica que simbolizará la Paz. A uno y otro lado se ven dos pabellones: uno, que se destinará á la policía especial de la Exposición y al correspondiente Cuerpo de bomberos, y otro, á las oficinas de la Administración. Todo el campo estará limitado por una barda de más de dos metros de altura y con distintas entradas hacia el poniente, el oriente y el sur. En el interior, la distribución indicada en los planos señala, en primer término, una plazoleta en el centro de la cual debe erigirse un monumento á Hidalgo, como justo homenaje al caudillo en el primer centenario del Grito de Dolores: inmediatamente después, seguirá una explanada, desde donde puedan distinguirse perfectamente todos los edificios, y á derecha é izquierda, separados por diminutos jardines y por un lago en miniatura, extenderánse los pabellones principales que serán los del Distrito Federal y del Estado de Puebla, y los de Maquinaria, Electricidad, Ferrocarriles y Transportes. En la explanada de que antes hicimos mención, se instalarán dos kioskos para conciertos al aire libre.



Proyecto para la planta general.—Vista á vuelo de pájaro.

Más allá del lago, que se embellecerá con magníficos juegos hidráulicos y combinaciones de luces, va á levantarse el edificio más suntuoso: el de festividades, en forma de hemiciclo, con un soberbio pórtico central con amplias galerías ligadas á dos miradores, constridos en los extremos. En este palacio, habrá salones espléndidamente decorados para la celebración de fiestas especiales y de determinadas ceremonias, quedando allí instalados, además, los departamentos de la Junta Directiva.

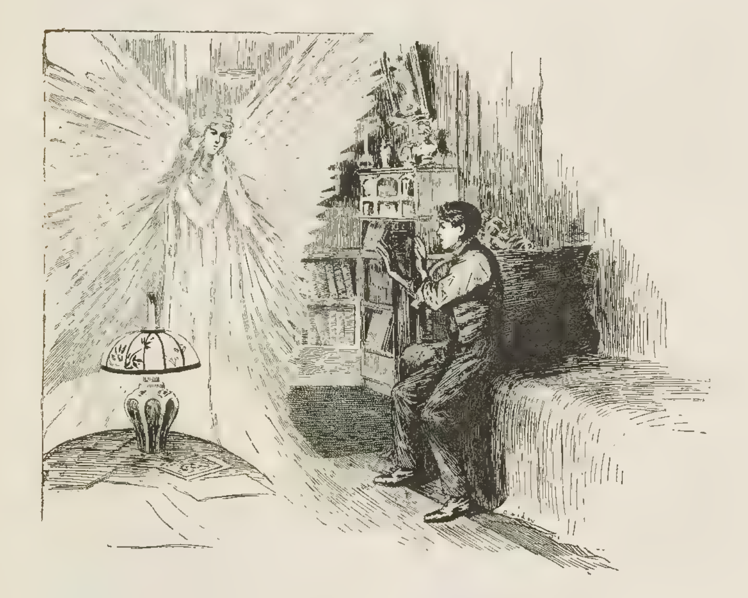
Tras de este soberbio edificio quedará el campo de diversiones, propiamente dicho, con extensos y bien acondicionados locales para funciones teatrales, juegos deportivos, corridas de toros, carreras, y otros espectáculos.

Los pabellones de los distintos Estados de la República quedarán situados á lo largo de la zona principal, precisamente detrás de los edificios de Maquinaria, Ferrocarriles, Transportes, etc. y separados de ellos por callecillas bordeadas de prados.

El campo de la exposición comprende una extensión de cuatrocientos mil metros cuadrados, en terrenos del rancho de Azcárate.

EL PARAISO REHUSADO

Una vez estaba yo soñando, cuando se me apareció un fantasma. Como se parecía tanto á una mujer en traje de baile—sus alas semejaban dos jirones de muselinas desplegadas—al punto reconocí que era un ángel.



—Bello ángel—le dije—¿á qué méritos debo la alegría de recibiros á esta hora nocturna, en esta alcoba por donde flotan aún vagos perfumes de cabelleras amorosas, cerca de este lecho, en el cual no me acuerdo haber hecho nada que pudiera merecerme el favor de los celestes espíritus, los cuales pasan por ser demasiado severos?

No sentís aquí un turbador perfume de pecado, que debe ofender la delicadeza de vuestras narices, acostumbradas al puro aroma de los incensarios, removidos por las manos de las once mil vírgenes, en el azur inmaterial?

No os acerquéis, por Dios, junto á esa mesa donde veréis, sin duda, el retrato de alguna linda mujer vestida solamente con el dulce recuerdo de una enagua ó del deseo de haber una camisa. En cuanto á mi biblioteca, guardáos bien de tocar ninguno de esos libros: allí no encontraréis sino amargos y sombríos poemas que yo leo sonreído, y cuentos locos y alegres, que leo lleno de una profunda melancolía ....

—Ahórrate el cuidado de darme consejos—me dijo el ángel. Cuando mis semejantes ó yo venimos á la tierra, ya sabemos lo que hemos de hacer. No te preocupes tampoco por saber á qué virtudes tuyas le debes mi visita. Todopoderosos como somos, nosotros nos permitimos frecuentemente el capricho de favorecer á aquellos que parecen menos dignos de nuestra misericordia.

Nada respondí, no sintiéndome con valor para discutir con un ángel, que se parecía tanto á una mujer.

—Yo vine—continuó el ángel—á preguntarte si te sería grato ir al Paraíso celestial, sin pasar por las vanas fórmulas de la muerte y de los funerales.

Tal proposición me llenó de un encanto indecible. Yo siempre había sentido el ferviente deseo de contemplar los esplendores augustos del cielo.

Partamos en seguida! grité; y apenas hube pronunciado estas palabras, cuando una nube color de rosa, en forma de globo, descendió en mi alcoba por el plafond entreabierto.

La barquilla, donde cabían holgadamente dos personas, estaba hecha de rayos luminosos. Apenas entramos en ella el ángel y yo, cuando empezamos á subir apresuradamente, por entre la soledad azul y negra de la noche.

⁂

Mientras que se borraban en una tenebrosa lejanía las más altas viviendas de los hombres; cuando las mismas montañas comenzaban á perderse en el abismo:

—Bello ángel, le pregunté, ¿el paraíso es en efecto tan magnífico como se lo imaginan nuestros sueños?

Háblame, oh! mi divino guía! Dime las maravillas que le están prometidas á mis ojos, cuéntame las alegrías que le están reservadas á mi alma.

El ángel se dignó responderme.

—Ninguna palabra del lenguaje humano (el único que tú puedes comprender todo imbuído de humanidad como estás) podría explicarte el perpetuo prodigio de la paradisíaca mansión.

Aun cuando tú lograras figurarte el milagro de un jardín donde el suelo tuviera el color y la transparencia del sol, donde todas las flores fueran Vírgenes más cándidas que los lirios, donde los átomos del aire fueran como perlas vaporizadas, aun cuando te figuraras todo eso, tu quimera quedaría tan distante de la exquisita realidad, como una negra media noche de invierno difiere de una clara mañanita de abril.

Y lo que es más imposible aún de hacerte presentir, es la alegría infinita, eterna é inmutable, en la cual te sentirás envuelto cuando hayas penetrado en el recinto augusto, cuando tú mismo seas una de las más puras llamas del inmarcesible incendio.

Estas palabras redoblaron mi impaciencia.

—Vamos! vamos pronto! exclamé.

Pero, de pronto apercibí que el globo—después de haber traspasado las primeras estrellas—no subía más, inmóvil en la inmensidad.

—Oh!, ¿qué sucede? pregunté.

—Ya sé—dijo el ángel. Es que tú estás muy pesado.

Como yo no había tenido tiempo de vestirme para ese viaje al través de los cielos, no tenía ni siquiera el recurso de echar mis ropas á la tierra.

—Y nada harías con eso, díjome el ángel que leía en mi pensamiento. La pesantez que interrumpe nuestra ascensión, no es una pesantez material. Si quieres continuar, es menester que te despojes de todas tus ambiciones y de todos tus sueños de gloria y de opulencia. Esa es la pesantez que te atrae desde el mundo inferior.

¡Cuánto me costó acceder al consejo de mi guía!

¿Qué poeta no ama sus quimeras, los capitolios llenos de aclamaciones, las multitudes dominadas por el ritmo pomposo de sus versos, y en los palacios de oro y pedrerías, los coros de jóvenes poetisas que cantan los elogios del rapsoda triunfante?

Pero mi deseo de ver el Paraíso era mayor que mis otros deseos.

Resueltamente lancé en la sombra, hacia la tierra, desdeñada, mis orgullos y mis esperanzas de gloria y de riqueza; y el globo—hecho de una nube rosa—apenas aligerado de aquel lastre profano, continuó elevándose, precipitadamente, por entre el resplandor de las estrellas!

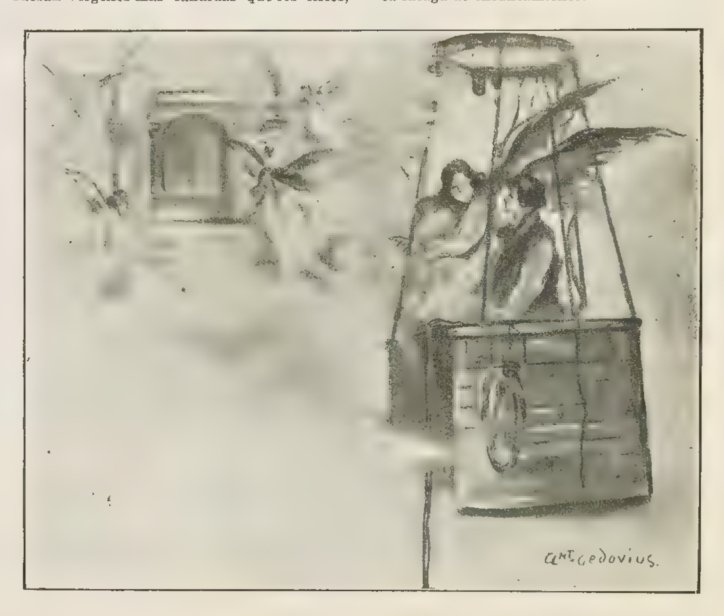
⁂

Aunque todavía estábamos muy lejos del fin sublime, una dulce y blanca luz me bañaba encantándome.

Acabábamos de salir de las tinieblas terrestres y entrábamos ahora en el milagro del cielo verdadero.

En una claridad que parecía hecha de plata líquida, grandes vuelos inefables pasaban silenciosos por sobre mi cabeza; y el viento de esas alas ponía sobre mi frente y mis cabellos caricias exquisitas.

El aire que yo respiraba fluía en mi boca, en mis pulmones y en mi corazón, como una fresca ráfaga de encantamiento.



Oh, ¡qué deleitosa embriaguez me invadiría dentro de poco cuando llegara al mismo Paraíso, puesto que su proximidad lejana todavía, me inundaba ya de tales delicias!

Pero, lleno de inquietud, volví á observar que el globo no subía.

—Ya sé lo que es, dijo el ángel. Tú estás muy pesado aún.

—Ya no he abandonado mis ambiciones, y mis sueños de gloria y de opulencia?

—Sí, pero aún conservas, en el fondo de tí, el recuerdo de tus amores humanos. Aún no has olvidado las risas ni los besos de las hermosas pecadoras; y son esos recuerdos los que te hacen pesado hacia el mundo inferior.

—¡Cómo! También á vosotras reminiscencias de sutiles amoríos, odorantes recuerdos de corpiños entreabiertos y de cabelleras destrenzadas, también á vosotros susurrantes coloquios de la alcoba en las medias noches misteriosas, también á vosotros es menester abandonaros?

Y bien, sea! Para hacerme digno del Paraíso, yo consentí en el tremendo sacrificio. Yo eché, á través de los resplandores celestes, hacia las obscuridades de la tierra, la memoria de vuestras complacencias, oh! labios rosas, oh! gargantas albas, oh! tersos flancos de cálido satín.

Y el globo comenzó á remontar, con alegre apresuramiento, por entre la divina luz, cada vez más resplandeciente.

***

¡Oh espectáculo! Yo ví, yo ví por fin las puertas de diamante de la incomparabls mansión!

El Paraíso estaba allí, frente á mí, cerca de mí! Yo tenía ante mis ojos humanos todo el celestial deslumbramiento!

Describir aquella apoteosis de luz, más intensa que la de un inmenso relámpago, y más suave que la eclosión de una rosa blanca ¿quién osaría tentarlo?

Y más allá de las abiertas puertas del empíreo, yo contemplaba bajo jardines de nieve diáfana, florecidos de estrellas, el paso misterioso de parejas de ángeles en idílicos coloquios.

Oh! éxtasis de los seráficos himeneos! Perpetuos besos de los labios eternamente puros! Yo también os iba á conocer dentro de poco! Yo también iba á penetrar en el arcano augusto de la sempiterna alegría!

Pero, de pronto, noté que el globo, tan cerca ya del sublime dintel, no se movía.

Mi alma se llenó de una triste desesperación.

—Pero bien—exclamé—no he lanzado todo, como un profano lastre, desde lo alto de la barquilla? Ya nada queda en mí de mis ambiciosas vanidades, ni de mis culpables lujurias....

—Sin embargo, tú estás todavía muy pesado, me dijo el ángel. Pues aún te queda....

—¿Qué?—pregunté impaciente.

—Aún te queda, en lo más profundo del corazón, allá, más enterrado que lo estaban tus ambiciones y tus concupiscencias; aún te queda en lo más íntimo, el adorado recuerdo de una muchachita, apenas bonita, que un día—tenías tú entonces diez y seis años—esquivó su boca de la tuya, en un sendero de álamos, á la caída de la tarde.

Vamos! Esa pesantez, como las otras, échala. Mira como fulgura el Paraíso!

Yo dije: No!

Entonces, bajo un gesto enojado del ángel, me desprendí, á través de las luces y las sombras hacia el mundo inferior, y caí sobre la tierra negra y dura, lejos de los partidarios esplendores! espantado, destrozado, moribundo casi, pero feliz! Feliz por haber conservado en mi corazán el recuerdo de aquella pálida muchachita, triste y enfermiza, que me rehusó sus labios, una tarde, cuando yo tenía diez y seis años, en aquel sendero de álamos, donde no acabó de florecer la eglantina de mis primeros amores....

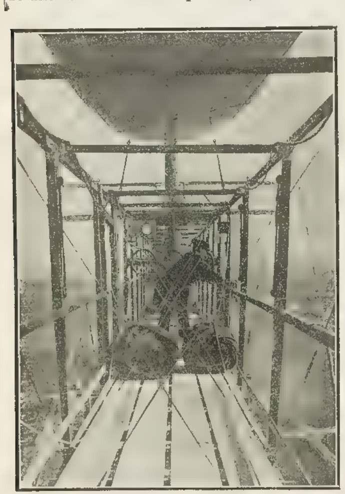
CATULLE MENDÉS.

(*Rafael Silva*, trad.)

NUEVOS DIRIGIBLES

El dirigible francés «Ville-de-París.» acaba de hacer importantes evoluciones. Este aerostato pertenece á M. Deutsch, mecenas de la navegación aérea, quien después de haber ofrecido el premio de 100,000 francos, ganado por Santos Dumont, ofreció el año pasado.... 50,000 francos al constructor de un aparato de aviación que franqueara una distancia de 500 metros y volviera al punto de partida. «El Ville-de-París» partió de Sartrouville, y después de haber seguido algún tiempo por el Sena, fué á dejar á su propietario á un sitio lejano.

A este nuevo éxito de la navegación aérea, se une otro no menos importante; la construcción del primer dirigible inglés. Este nuevo globo está destinado á maniobras militares, é hizo su primera ascensión el 10 de septiembre, llevando á bordo al Coronel Templer. Alcanzó sobre el suelo una altura de 400 pies y evolucionó sin dificultades. Estos nuevos éxitos hacen esperar que dentro de poco circularán en el aire los dirigibles como en las calles los automóviles.



Canastilla del "Villa de París."

El dirigible inglés.

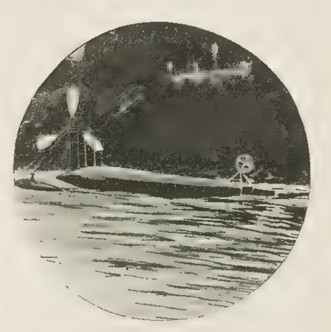
UN HIDROPLANO

Santos Dumont, muy conocido en todo el mundo por sus notables experimentos en cuestión de aviación, acaba de inventar un utilísimo aparato llamado hidroplano, que tiene la forma de un cigarro y está lleno de aire comprimido.

Las experiencias hechas con el hidroplano han resultado magníficas, M. Santos Dumont ha podido caminar en su aparato con una velocidad de 60 millas por hora. La maquinaria está muy bien dispuesta y funciona perfectamente.

El hidroplano ofrece grandes ventajas por su sencillez de mecanismo, su fácil manejo y su ligereza; no es aventurado afirmar que dentro de poco tiempo nuestros mares se verán surcados constantemente por estos aparatos.

El Hidroplano Dumont.



El Hidroplano funcionando.

CARIDAD

Dad al pobre, dad al pobre
pan, consuelo, alivio, pan,
¡que recobre
la esperanza y la alegría
con la ayuda que le dan!

A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría.

—

Dad limosna al que se agita
por cruel miseria opreso;
á la triste cieguecita
dadle un beso.

Damas bellas y adorables
que vivís entre esplendores,
á las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.

Bondadosas y discretas,
dad un beso al pobre niño....
¡Dios bendiga,
Dios bendiga las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse á la mendiga!

—

Si á los tristes dais consuelo,
sensitivos corazones,
tendréis alas en el cielo
y en la tierra bendiciones.

RUBÉN DARÍO.

Palma de Mallorca, 1907.

Sully Prudhome

El retrato del célebre poeta (muerto en estos días,) que reproducimos aquí, fué hecho en 1894, en los momentos en que su enfermedad lo confinaba al reposo, después de la publicación de su testamento poético: "Reflexiones sobre el arte de los versos." No está aún en la casita de Chatenay, donde el enfermo se refugió más tarde para buscar en la soledad un poco de calma; está en su gabinete de trabajo, en París, donde fué retratado en medio de sus *bibelots* preferidos, de codos en su mesa, ante la estatuita de Pascal, una obra de arte que amaba mucho y que debería llevar á su retiro de Chatenay.

LA FLOR DE SAN JUAN

Estamos en el mes de junio, en el San Juan del verano, y alrededor del enjuto Bautista, comedor de langostas, convertido, por la superposición de los cultos en sucesor directo de Helios, se despiertan las leyendas solsticiales.

Ayer el amigo Moulet me contaba una.. .. Pero no conocéis al amigo Moulet, un honrado hombre, combatiente en 1851, cuya barba ha emblanquecido paralelamente con la mía, con un poco de anticipación sin embargo, y á quien ya admiraba yo muy pequeño, cuando marchando hacia atrás, con un paquete de cáñamo sobre la barriga, hilaba sus cuerdas á lo largo de los antiguos terraplenes.

Ahora que el progreso de la mecánica ha suprimido la primitiva industria de la cordelería, Moulet, como un filósofo resignado, cultiva legumbres y flores en Champs Brencous, en medio de las rocas y de las canteras transformadas en jardines.

Es dichoso y no se lamenta, porque el aire que se respira en aquella altura es el más puro y la vista de que se disfruta es la más admirable del mundo.

No obstante, no fué en ese paraíso rocalloso donde Moulet me narró la leyenda. Moulet es, por naturaleza, poco hablador. Para desatar su lengua fué menester que la casualidad de un encuentro y de una excursión improvisada nos condujese por el camino de Ribiers hasta el pueblucho de Amarons y sus casucas agrupadas al pie del imponente bloque calcáreo, sobre el cual se alzaba, en tiempo de los cónsules, de los podestás y las antiguas guerras, la *bastida* fortificada de San Juan.

Entonces, me dijo Moulet:

—Tú sabes que aun al presente la bastida de San Juan conserva el renombre de un sitio muy particular, donde ocurre en ciertos días, y precisamente en esta estación, cosas que no son cristianas.

—Diantre!

—Parece.... Pero déjame tomar aliento....

«Parece que todos los años, el día de San Juan, cuando suena la hora de media noche, nace una flor en la montaña, una flor maravillosa que alumbra, iluminando la hierba alrededor suyo, como lo haría un gusano de luz

«Los caminos por los cuales puede llegarse hasta ella son senderos de precipicios y no hay sino un momento para cogerla. Pero el que la conquista está seguro de ser amado, ofreciéndola á la persona á quien ame.

«Ahora bien, sucedió que una dama encopetada, una princesa—pues las mujeres también pueden coger la flor—amaba á alguien de quien no era amada, y por consejo de su confesor, hombre versado en ciencias, subió á la cumbre, hasta las ruinas de San Juan, en el día y á la hora requeridos.

«Llegó, vió la flor que destellaba y distinguió, á pesar de la negra sombra, su cáliz color de luna que por dentro tiene color de sol. Pero cuando se allegó á cogerla, alguien la tenía ya: un campesino joven y pobre, con su saco y su flauta, en traje de pastor de cabras.

«La princesa trató de comprar la flor.

—«Nó, nó, hermosa dama, imposible! Si vos llegáis á tocarla me amaréis y eso no estaría bien.

—«¿Por qué?

—«Porque yo amo á otra de quien deseo hacerme amar.

—Más bella que yo?

—«Pues que yo la amo, aunque sea un poco rojiza y esté curtida de sol, para mí es más bella que todo el mundo.

«Y el pastorcito se marchó, llevándose la flor, y mientras el pastorcito se compadecía de la princesa, porque tenía un buen corazón, la princesa, á pesar de su corona, envidiaba á la rústica amada del pastor.»

No pude contenerme é interrumpí á mi amigo Moulet:

—Hé allí una flor que es necesario poseer.

—¿Ahora, para qué nos serviría?

—No importa! Tú debías haberme dicho esto antes. La posesión de este secreto me hubiera ahorrado muchas tristezas.

—Yo mismo no lo supe sino ayer.

Nos miramos sonriendo, con un poco de melancólica pesadumbre en los ojos. El secreto de la dicha llega siempre demasiado tarde. Así es como se estila en la vida.

PAUL ARÉNE.

Su Santidad contra el "modernismo"

A propósito de la última Encíclica de S. S. Pío X, que tanta sensación ha causado en todo el orbe católico, dice una afamada revista londinense:

«El decreto del Papa Pío X contra el «modernismo» en la Iglesia Católica Romana, es un documento notable. Estigmatiza el «modernismo» como basado en un espíritu anticristiano, que tiende lógicamente al ateísmo y constituye un gravísimo peligro para la Iglesia.

Ordena, en consecuencia, el decreto, que todo modernista sospechoso sea rigurosamente excluído del personal eclesiástico y del profesorado de todos los seminarios y universidades del mundo. Los obispos tienen obligación de vigilar á este respecto á todos sus dependientes y además se harán inquisiciones locales para reanudar la cooperación de todas las diócesis católicas con Roma.»

LA VIDA DIARIA

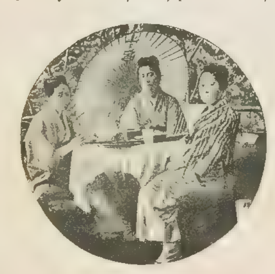
DE UNA JAPONESA ELEGANTE

EN SU CASA

Madame O-Hana-Musaki abrió los ojos. Los primeros rayos del sol se filtraban por las vitrinas sobre las rubias esteras, iluminando dulcemente las cubiertas de seda que cobijaban á la joven y los únicos muebles de la pieza: una mesita-tocador con espejo y un tripié con un hermoso jarrón. Detrás el lecho, un "kakemono" suspendido á la pared, representando un tronco de árbol nudoso, al lado del cual, de arriba á abajo, los caracteres de una poesía china hacían gestos fantásticos.

Mme. Musaki abrió los ojos y sonrió á la luz. Con su mano de niña tocó su peinado hecho la víspera y que el sueño no había podido deformar, porque pasó la noche con la cabeza inmóvil sobre su almohadita.

Pensó en el día que empezaba, contó las diversiones esperadas que eran numerosas y variadas, tanto, que su madre, una anciana educada en la antigua etiqueta, se enfadaba un poco. Pero ni modo de renunciar á esto cuando se es joven y se tiene por marido uno de los más grandes banqueros del Japón.



Un lunch á la europea en el Japón.

El tiempo pasaba: sonó las manos y se oyó detrás de la pared un *¡hai!* parecido al balido de una oveja. Giró la puerta y apareció una gentil sirvienta de mejillas rosadas, que se prosternó. Mme. Musaki se levantó y envolvió en un kimono á ramazones y con los pies calzados de ligeras sandalias salió del cuarto para tomar su baño.

Cuando volvió, las criadas se habían llevado los colchones y las cubiertas; ya no estaban en la pieza más que el tripié y el tocador, ante el cual se arrodilló Mme. Musaki. Puso largos alfileres brillantes en su peinado lustroso y se llenó el rostro de polvos de arroz; después se quitó el kimono y se puso los tres finos trajes de crespón de la China que le tendía su doncella.

Estos tres trajes eran de un mismo color y llevaban los blasones de su familia. Mme. Musaki es muy distinguida para no evitar los colores chillones, y como mujer delicada ha escogido vestidos que convienen á una dama de más edad que ella; pero su cinturón, que la criada aseguró en enorme nudo á la espalda, es tan espléndido como una puesta de sol sobre el monte Fuji.

Ya está lista. Esbelta bajo sus tres trajes que se enredan á los pies, parece un vapor que se eleva. La criada le lleva á sus dos hijas: una de seis años y otra de cuatro. Las dos se prosternan ante su madre que se arrodilla y las acaricia sonriendo, luego las toma de la mano y bajan al salón donde las tres se inclinan ante M. Musaki. Este salón es admirable, está adornado á la antigua, lleno de lacas y oro, decorado con garzas salvajes, pinos, ramos de iris y paisajes de dulce colorido. Como muebles, solo una mesa de fina laca y sobre ella una rama de camelia en un jarrón.

En aquella mañana de otoño el amo de la casa acababa de suspender á la pared un "kakemono" que representa toda la alegría primaveral. Gustan en el Japón estos contrastes que incitan al ensueño. Por las ventanas en forma de campanas se veía un jardín magnífico.

Una dama elegante en su djenrikisha.

Después de los saludos, M. Musaki recordó á su mujer que á las tres asistirían á la Fiesta de las Crisantemas y que por la tarde recibirían á un huésped de nota: el barón Tokira. M. Musaki acarició á su esposa é hijas y penetró á su gabinete.

A las diez, Mme. Musaki dejó á sus hijas en el jardín al cuidado de una aya, y se dirigió á un pabellón coronado de un techo de pagoda y que se mira en un lago argentado.

Se creería uno en plena montaña y se está á dos pasos de la casa. Los "djenrikisha" hacen crujir la arena de las calzadas y bajan de ellos damas elegantes que Mme. Musaki acoge con amabilidad.

Son sus amigas convidadas á un "chanoyu," el pabellón donde las recibe está hecho para este uso; allí se toma el té, el interior es muy sencillo. Las paredes son de maderas preciosas y las alfombras son finas y suaves esteras. Sobre una mesa de laca se disponen los utensilios del "chanoyu:" la vasija, la estufa, las cajas de té, las tazas y los pebeteros.

La reunión empieza por maravillarse de estas chucherías, luego todas se arrodillan en semicírculo, Mme. Musaki enciende la estufa y vierte el agua en la vasija: el silencio es solemne, parece una escena de magia. Todo se hace cadenciosamente y como siguiendo el ritmo de una música que no se oye. Cada invitada recibe su taza de té humeante y aromático y todas cumplen con elegancia y armonía los ritos consagrados. Después la sonrisa reaparece sobre los rostros y los cumplidos vuelven, y como no son más que las once, el ama de casa propone jugar á la adivinanza de los perfumes.

¡Alegres exclamaciones! Mme. Musaki saca de un cofrecito pedazos de maderas odoríferas, toma uno y lo pone en el pebetero encendido; se levanta una nubecita y un perfume llena toda la pieza. Todos aspiran el aroma. ¿Qué es? ¿Es áloe, alcanfor, cedro? ¿Quién adivinará?

Los labios se entreabren, cada una dice el nombre del perfume que cree haber reconocido; impasible, el ama de casa espera á que todas hayan hablado para indicar quien ganó.

Después de un buen rato pasado alegremente, las amigas se despiden con toda clase de cumplidos, Mme. Musaki deja el pabellón solitario y se dirige á la casa perdida entre el follaje.

La espera una sorpresa: M. Musaki ha invitado por teléfono á algunos amigos para almozar en el restaurant del Korokan y va á llevar á su esposa.

"La taza de té" según un grabado antiguo.

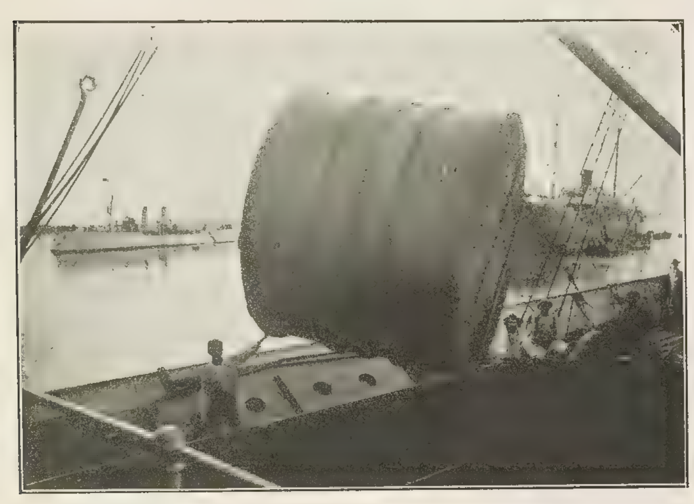
MR. ROOT EN ORIZABA

LA CERVECERÍA "MOCTEZUMA."

Si la visita del estadista americano á Puebla tuvo el atractivo de las pequeñas industrias que se exhibieron en esa ciudad, la visita á Orizaba se caracterizó por la presentación de las grandes industrias, dignas de los pueblos más adelantados. Entre todas ellas, y en lugar preferente, la magnífica Cervecería Orizabeña solicitó la atención de Mr. Root y sus acompañantes. Visitados los espléndidos departamentos de la gran fábrica, admirados los aparatos de primer orden, las máquinas en que se pastoriza el exquisito y rubio licor, los salones donde un hormiguero de empleados embotellan miles y miles de botellas con rapidez maravillosa, y visto á lo lejos el chalet conocido con el nombre de la «Casa que anda,» que fué mostrado al huésped americano, llamando profundamente su atención, se le invitó á estrenar una hermosa máquina americana destinada al lavado automático y perfecto de las botellas.

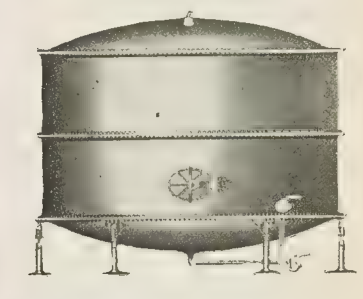
Los tanques colocados sobre sus soportes. Se construye actualmente una casa de hierro de tres pisos para colocarlos.

Navío tomado por entero por la Cervecería Moctezuma de Orizaba para el transporte de sus nuevos tanques.



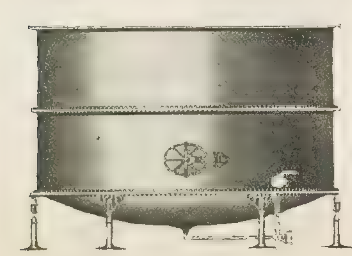
Desembarque de los tanques de acero esmaltado.—10 pies de diámetro.

Estando en Europa Don Felipe Subervielle, el caballeroso gerente actual, Don Carlos Wagner, enseñó á los visitantes los nuevos tanques de acero esmaltado que acaba de recibir la importante negociación. Basta verlos para comprender que solamente una fábrica muy próspera y pujante puede determinarse á instalaciones tan grandes y costosas. Fué necesario un buque tomado por entero, cuyo grabado reproducimos, para transportar al país los doscientos cincuenta tanques de acero donde se almacenará en lo sucesivo la cerveza de Orizaba. El transporte de Veracruz á la ciudad hoy rival de Milwaukee demandó nada menos que setenta furgones. El diámetro de cada tanque es de más de dos metros, y su capacidad total se acerca á 80,000 hectólitros, que sumados á los que ahora se contienen en los actuales tanques de madera, formará el caudal que se desparrama por toda la República como un verdadero río del ambarino y espumoso licor.



Tanque de acero esmaltado para almacenar la cerveza.—Capacidad 93 barriles.

Los tanques de acero ofrecen grandes ventajas sobre los de madera, y allí se almacena, sometida á muy baja temperatura, la cerveza que después de un tiempo no menor de varios meses sale al mercado con el supremo gusto que le conocen todos nuestros lectores.



Tanque de acero esmaltado para almacenar la cerveza. Capacidad 93 barriles.

Otro aspecto del buque en el momento del desembarque.

SECCION DE CONSULTAS

CABELLO ENFERMO.

Josefina M.: Hay un medio de curar la cabellera de esa enfermedad que parte

cada cabello y ocasiona su caída. Como lo indican los grabados, se comienza por hacer torcidos con cada mechón de pelo y

cortar con unas tijeras los extremos partidos que sobresalen; después se quema ligeramente la parte cortada con la flama de una bujía.

DEPILATORIO.—CONSULTA.

Fiel indagadora: Puede Ud. utilizar alguno de los depilatorios, de los cuales he dado la fórmula en números anteriores de este semanario.

—Sírvase Ud. indicar á su amiguita que esta sección está dedicada, de preferencia, á las subscriptoras de nuestro periódico.

PARA VIAJAR.

Trefle Incarnat: Me parece bien la decisión de Ud. de obsequiar á su amigo una bonita colección de estuches de viaje, ya que va á tener oportunidad de utilizarlos. Doy á Ud. unos modelos al efecto, para que forme idea de lo más indispensable que se necesita llevar á un viaje en las condiciones en que va á emprenderlo su amigo.

—Los *cubre-polvos* son más cómodos de un color gris obscuro, porque disimula mejor el polvo.

PREPARACIONES DE TOCADOR.

Fea pretensiosa: Para embellecer los labios y hacerles tomar un bonito color rojo, se usa una pomada que se prepara poniendo al baño de María 15 gramos de cera blanca, 15 de aceite de oliva y 2 de corteza de orcaneta, puesta en una muñequilla. Después de una hora de infusión, se pasa la mezcla por un paño fino comprimiéndola, se deja enfriar y se le ponen 3 gotas de esencia de rosa. Se cuela y se guarda en frasco de cristal.

—La pasta para blanquear el cutis se prepara con:

Gliceroli de almidón............	15 gramos.
Azufre lavado....................	1 ,,
Esencia de benjuí...............	2 ,,
Aceite de almendras dulces.....	2 ,,
Pasta de almendras.	15 ,,

—Respecto á su última consulta la contestaré en breve.

PARA OBSCURECER EL CABELLO.

María Teresa: Con la siguiente preparación logrará Ud. que sus cabellos recobren su color negro: Se hace hervir ligeramente una mezcla de 360 gramos de vino tinto, 4 de sal gris y 7 de sulfato de fierro; en seguida se añaden 7 gramos de óxido de cobre, se deja al fuego por dos minutos, y se le agregan 7 gramos de polvo de nuez de agallas; se retira del fuego y se deja enfriar. Se frotan los cabellos con este líquido, se secan con una toalla caliente y pasados diez minutos, se lavan con agua tibia.

LUTO.

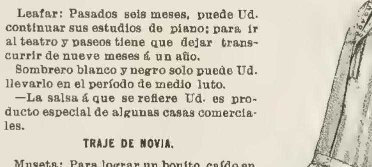
Leafar: Pasados seis meses, puede Ud. continuar sus estudios de piano; para ir al teatro y paseos tiene que dejar transcurrir de nueve meses á un año.

Sombrero blanco y negro solo puede Ud. llevarlo en el período de medio luto.

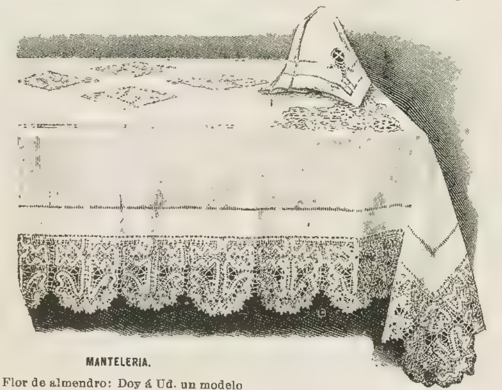
—La salsa á que se refiere Ud. es producto especial de algunas casas comerciales.

TRAJE DE NOVIA.

Museta: Para lograr un bonito caído en la cola de un traje de novia, es necesario



dar á la falda una disposición interior especial, y de la que puede Ud. darse cuenta exacta, observando atentamente nuestro grabado, en el cual se ven con toda claridad los detalles más importantes.



MANTELERIA.

Flor de almendro: Doy á Ud. un modelo de un precioso mantel hecho en tela de lino, con guarda de encaje inglés, y el de una servilleta de igual tela con deshilados. Si desea Ud. modelos más sencillos, sírvase indicármelo y se los daré en uno de los próximos números de "El Mundo Ilustrado"

—Envíeme Ud. una muestra de la tela, para poder decirle si es propia para el traje que desea.

LITERATURA.

Violeta de los Alpes: En la Escuela Normal para Profesoras existen cátedras donde una señorita puede estudiar algo de literatura.

CEREMONIA.—CREMA DE TOCADOR.

Ranchera: El traje de ceremonia para una señora que va á ser madrina de boda, debe ser de seda negro, acompañado de un buen sombrero de última moda.

—La crema de tocador que me indica Ud. es buena y se vende en cualquier droguería.

—Está bien la dirección de su carta.

OBSEQUIO.

Anselmo H.: Una caja de perfumes ó un bonito florero con un artístico ramo de flores naturales es un obsequio elegante y propio para que un caballero lo ofrezca á una señorita amiga suya en su día onomástico.

JUEGO DE MANTELERIA.

Una Constante admiradora de María Luisa: La tela que piensa Ud. emplear en su juego de mantelería y de la que me envía una muestra, es preciosa y denota su buen gusto; también la labor que me indica es propia y elegante, solo algo le aconsejaría: que aunque la señorita, para la cual está destinado el obsequio, haya hecho marcar su ropa con sus iniciales de soltera, Ud haga poner en su juego de mantelería las tres letras, porque estos objetos los va á usar siendo ya casada, y es absolutamente impropio y poco correcto suprimir la inicial del apellido que va á ser el más importante al tomar estado

—Se llama crema en dulcería á una preparación hecha con leche, yemas de huevo y canela ó vainilla y la cual entra en la composición de muchos postres

Crema es también un producto de la lechería que se usa para el chocolate y para tomar las fresas; la hay líquida y batida.

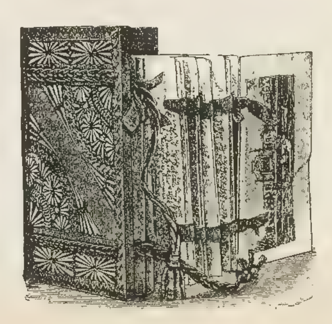
—La natilla á que Ud. se refiere, es la capa que forma la grasa de la leche, acumulándose en la superficie, cuando después de hervida se deja en reposo.

ALBUM DE GRABADOS.

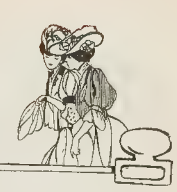
Afecta al baile: Generalmente se procura que un álbum de grabados sea á la vez un objeto de lujo y de arte. Doy á Ud. un modelo que llena ambas condiciones: las pastas son de madera primorosamente labrada, y entre ellas se disponen los grabados unidos por finos listones que permiten sacarlos sin que pierdan su colocación.

Se cierra el álbum por medio de cordones gruesos de seda, provistos en sus extremos de borlas.

MARIA LUISA.



PAGINAS DE LA MODA



SOMBREROS DE OTOÑO.

Las asociaciones de colores, son una de las delicadezas de la moda de hoy; es preciso un gusto impecable para elegir tonos que se exalten ó atenuen, según el fin perseguido. Se trata de combinar y mezclar los tonos más disparatados, y es difícil permanecer siempre en los límites del buen gusto. Hay que ser muy prudente antes de decidirse por esos conjuntos que sufrirán ya los rayos del sol, ya los reflejos de los focos.

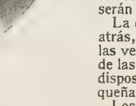
El blanco, el negro, el violeta y el gris, son matices que se verán mucho este otoño. El blanco es ese color maravilloso que sienta á todas las edades, á todos los rostros, á todas las siluetas.

Los detractores de lo blanco, porque hay que advertir que tiene sus detractores encarnizados, lo acusan de hacer parecer el cutis ó muy rojo ó muy pálido. Pero como en la moda se llama *blanco* á varios tonos: armiño, marfil, perla, nevado, etc., solo hay que buscar de ellos el más apropiado y la cuestión está resuelta.

Algunas importantes casas de confecciones han tomado para este otoño los tonos *glacées* que se procuró lanzar desde hace algún tiempo; este *glacé* se hace no sólo para los listones, sino también para los terciopelos, plumas y filtros. No se han logrado desde luego los fieltros *glacées*, porque no sólo es poca su solidez, sino que no puede aplicarse á todas las clases diferentes de ellos; así es que ésta fantasía no ofrece á la moda muchas probabilidades de éxito.

Se puede aún, si se es afecta á la fantasía, llevar un sombrero recubierto de tafeta impresa sobre cadena de dibujos Pompadour. Las tafetas se disponen en plano, un bies de terciopelo sombrío cubre el borde del sombrero; pero es difícil de llevar con un tiempo brumoso y conviene mejor á las *soirées* de teatro que á los paseos de tarde.

Algunas mujeres llevan actualmente sombreros demasiado excéntricos, donde la cretona y las flores ocupan el lugar de las tafetas.



***

Entre las formas clásicas, es siempre la gran campana la que domina. A fuerza de alargar los bordes de los sombreros, se ha llegado á darles tan inverosímiles proporciones, que si sigue este movimiento ascendente va á ser necesario ampliar las portezuelas de los carruajes.

Así el *cabriolet*, es una *campana* transformada. Si los rostros delgados y finos parecen más finos aún en el fondo de este vasto embudo, las caras un poco anchas, se disimulan agradablemente en su sombra propicia. ¡Viva, pues, el *cabriolet!*

¿Volveremos también á las largas bridas, preciosas para las damas de cierta edad, indispensables, ¡extraño consorcio! á las señoras ancianas y á las niñitas de 4 á 6 años y deliciosas para las jóvenes?

Los sombreros *cabriolet* se hacen en fieltro suave, un poco velludo y de preferencia en dos tonos, el borde del ala, llevando, por ejemplo, un gran círculo negro, ó violeta si el sombrero es gris, nutria si es Suecia ó azul quemado sobre azul medio, verde sostenido sobre negro, etc. Se entiende que han de buscarse los tonos que se ayudan mutuamente. El azul marino, entre otros, asociado al violeta, es de una hermosa distinción. Un fieltro violeta, guarnecido de listones de bella falla azul y de un haz de escabrosa, cayendo desde lo alto de la copa hasta la orilla del ala, ofrece un conjunto de un gusto perfecto.

En resumen, continuarán en este otoño los sombreros grandes, diferenciándose de los del estío por la altura de la copa; en efecto, esta se hace mucho más elevada, sea redonda, sea cónica. Hay otra ligera diferencia de los sombreros que se llevaron en el estío: la colocación de la guarnición. Esta recubre toda la copa por delante y por detrás, mientras que en el estío se colocaba exclusivamente por delante, dejando la parte posterior de la copa sin adorno alguno. Las flores de otoño han reemplazado también á las de estío, y son ahora hermosos crisantemos de terciopelo ó satín, de tonos morados, entremezclados de follaje verde sombrío.

Después de los sombreros de cretona y tafeta impresa, se ven los de fieltro impresos también con ramilletes Pompadour. Esta fantasía sólo conviene á los sombreros de teatro y de paseos vespertinos, pero como por su género mismo exigen formas muy grandes y adornos muy voluminosos, que recuerdan los tocados Lamballe ó las formas Gainsborough, es probable que su aparición en las butacas levantará protestas. Afortunadamente nuestras damas han adoptado radicalmente la buena costumbre de quitarse sus sombreros, sean grandes ó pequeños, durante las representaciones.

Para los sombreros sencillos, de diario, podríamos decir, se adoptarán los fieltros suaves de forma muy semejante á la de los Panamás y guarnecidos como ellos de escarapelas de bonita seda *brochée* ó de gasa y con algunas plumas irisadas de gallo ó falsán.

Los tonos *madera* y *resedá* armonizan bien y constituyen ahora una novedad de la estación; se ven, sobre todo, en plumas grandes y de muy buena calidad.

Con menos entusiasmo que los fieltros, pero también se llevarán los sombreros de terciopelo y las combinaciones de gusanillo, estas últimas hicieron furor no hace mucho tiempo y parece que hoy serán acogidos nuevamente con agrado.

La disposición de las grandes alas caídas hacia atrás, continúa con buen éxito, y es de creerse que las veremos todavía mucho tiempo; la mayor parte de las formas preparadas para el otoño tienen esta disposición poco conveniente para las mujeres pequeñas ó demasiado gruesas.

Los *aigrettes* han introducido una nota original en su colocación; en vez de ponerlos solos, sobre la parte anterior de la copa se les rodea de haces de finas espiguitas, repartidas á derecha é izquierda, separándolas por medio de pompones de rositas minúsculas y un gracioso bullón de tul enmedio, sujeto con una hebilla de fantasía de forma alargada.

Los pájaros se ven también ya en algunos sombreros, pero como son un adorno exclusivamente invernal, es preferible reservarlos para los meses de diciembre y enero.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Este traje es de *tussor* azul *Nattier*, de estilo medio Imperio. La falda es completamente lisa y muy amplia, el mismo corte la hace caer en líneas suaves y onduladas que forman tablones en el bajo. El corpiño lleva canesú de seda blanco, rodeado de un doble volante plano; la manga es muy amplia en la parte superior, se sujeta sobre el codo en un pufo cerrado con corchetes y orlado de un bulloncito de muselina de seda blanca. El cinturón es ancho, de forma de corselete y se hace en la misma tela del traje.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.

MODAS PARA HOMBRE

Arreglarse bien no depende de la suma de dinero consagrada al objeto, sino de la manera de emplear ese dinero. El vulgo se viste de la misma manera que come, por llenar una necesidad. Las sortijas deslumbrantes, los alfileres de corbata llamativos, los efectos vistosos en los trajes no muestran que un hombre posee mucho dinero, sino más bien que el dinero lo posee á él. Veo que Fulano está en la opulencia, dice un día uno de sus conocidos á otro. No, responde vivamente el interpelado, es que quiere parecerlo.

El que aspira á estar realmente bien arreglado debe, en primer lugar, darse cuenta de su edad, de su estatura, de su tez, de su volumen y demás particularidades físicas. Es comprensible que un mismo artículo no puede convenir indistintamente á todos.

El hecho de adornar un elegante "Boudoir" oro y azul con pesados ornamentos religiosos, es un contraste chocante; lo mismo que cualquiera que haya pasado de los cuarenta y se arregle como un joven de veinte, viola una de las leyes más fundamentales del arte del vestir.

El hombre de baja estatura debe vestir á rayas, porque éstas le hacen parecer más alto; por el contrario, el hombre muy alto debe evitarlas si no quiere parecer una de esas columnas que los barberos tienen la costumbre de colocar á su puerta.

Una corbata carmesí, llevada por un hombre de tez pálida, le hace resaltar más su falta de color, mientras que la misma corbata convendrá bien á un hombre cuyo cutis es claro y cuyas mejillas son ligeramente sonrosadas.

Un sombrero de seda de alta forma y un *jaquette* llevados por un hombre muy pequeño le dan feo aspecto, lo mismo que á otro demasiado alto al cual podría decir un bufón que encontrara por la calle: "¡Atención á las nubes!" ó "Debe hacer frío allá arriba."

Veis, pues, que arreglarse bien no es cuestión de botones ni de peinados, de reglas ni de rutina, sino de estudio sobre lo que conviene mejor y tiene más ventajas. También es difícil establecer reglas exactas sobre la manera de arreglarse, como es imposible dictar lo que se debe comer. Cada uno debe aprender á conocer lo que le sienta mejor, como aprende lo que le agrada más en su casa ó lo que conviene mejor á su estómago. En cuestión de modas se debe, sobre todo, sujetarse al juicio del comerciante concienzudo y conocedor que os dirá en seguida lo que debéis llevar para estar bien arreglado.

Saber lo que conviene mejor y arreglarse en este sentido, es el secreto.

Haced vuestras compras á donde estéis seguros de encontrar el surtido completo para cada uno. Allí encontraréis exactamente lo que os hace falta. Dirigíos á la casa cuyos dueños saben lo que deben ofreceros, pedidles consejo y no séais un eco, un imitador, un "yo también." Buscad la casa de renombre, la que satisface á su clientela, la que posee un surtido inmenso y os servirá escrupulosamente en cuanto á la calidad, moda y buen gusto.

Es verdad que en México estas casas son raras; y pueden contarse las que tienen un surtido completo y los conocimientos apropiados á las necesidades y exigencias de su clientela. Hay una sin embargo, que por sus relaciones en los grandes centros de la moda y sus estudios profundos sobre la manera de arreglarse, puede complacer á los más exigentes.

Cada uno puede darse cuenta y cada uno sabe que esta casa no puede ser otra que "High Life" Esquina de Gante y San Francisco, en México.

En esta casa de buen renombre, el alto como el bajo, el grueso como el delgado, encuentran con qué arreglarse como debe ser, es decir, con artículos que le favorezcan y que se adapten realmente á su estatura, á su tez, á la moda del día y á sues ideas personales.

Varias cartas nos han llegado esta semana y muchas de ellas se sujetan á preguntar detalles de los famosos cuellos ingleses, de los que hemos anunciado la llegada á última hora, el domingo pasado. Como la respuesta sería igual para todos preferimos responder aquí de una manera general.

Estos cuellos son de hilo blanco y son una repetición de los famosos cuellos que han tenido tanto éxito al principio de este año, de tal modo que "High Life" quedó de un golpe desprovisto de surtido y tuvo que hacer esperar á sus clientes que no quieren ya llevar cuellos de otra clase. Más de 5,000 docenas de estos incomparables cuellos llegaron la semana última y "High Life" ha dado sus disposiciones á fin de que el surtido sea siempre completo y pueda responder á las numerosas demandas diarias. He aquí en unas cuantas palabras las ventajas de este cuello:

1°. Está confeccionado con las mejores materias primas, y su corte es tal, que las corbatas deslizan libremente aún en las formas más bajas y más cerradas.

2°. No encoge jamás cuando se lava.

3°. Los ojales están hechos de una manera que los hace diez veces más fuertes, y, por consecuencia, no se rompen tan pronto como los ojales de los cuellos de casi todas las otras marcas.

4°. Está bien presentado y llega siempre en las formas más nuevas.

5°. No cuesta más caro que un cuello mucho menos bueno, su precio es de $5 50 docena.

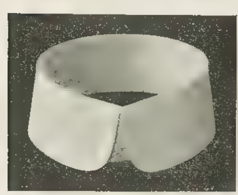
"High Life" tiene actualmente en depósito más de 80 modelos en todos los géneros, todas las formas y todos los tamaños.

La mayor parte de las formas están ilustradas en el catálogo "El *chic* en México," enviado gratis y franco á todas las personas que lo pidan.

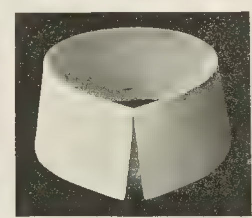
E. ARNYVELDE.

Ap. 390.

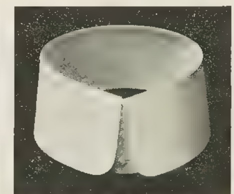
ALGUNAS FORMAS DE CUELLOS INGLESES, EN LOS QUE CORRE MUY BIEN LA CORBATA.



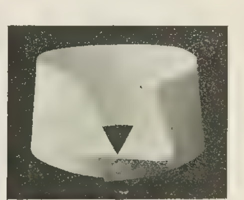
Dorchester.—Viene en las siguientes alturas: 5½, 6, 6½ y 7 cent.



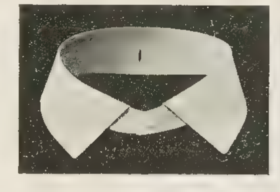
Farney.—Viene en las siguientes aluras 4¾, 5, 5¼, 5¾, 5½, 6, 6½ cent.



Virchou.—Viene en las siguientes alturas: 4¾, 5¼, 6¾, 7½ cent.



Wasa.—Viene en las siguientes alturas: 4¾, 5¼, 6¾, 7½ cent.



Nancy.—Viene tal como la muestra.

(CLICHES HIGH LIFE.)

Un modelo del nuevo surtido de guantes,
(Cliché High Life.)

Correo de la Moda
S. R. á Morelia.

Vuestra carta ha sido contestada directamente el día 14.

Un subscriptor de Durango: Pregunta si es correcto el uso del zapato bayo en traje de día, para caballero.

Sí, el uso del zapato bayo es muy correcto, aunque para la estación que entra conviene más el zapato negro americano ó francés si es para vestir.

Modelo de Zapatos francés
(Cliché High Life.)

COMPOSICION POETICA

Sin duda alguna, corresponde á los japoneses el gran mérito de haber inventado la forma poética más breve en existencia. Llámase dicha clase de composición, *hokku*, y consta de tres versos. Hé aquí una muestra de ella:

Koe macuba
Sagi koso yaky no
Hito-tsurane.

Este *hokku*, muy popular en el Japón, y del que es autor el poeta Yamazaki Sokan, quiere decir en castellano, poco más o menos:

"Si no fuera por su canto, la garza sería sólo una línea de nieve."

FIGURINES DEL DIA

Este traje se confecciona en tul trapeado sobre fondo de tafeta amarillo paja. La falda se ajusta en la cintura en torno de un *corte* simulado con entredoses de valenciennes; el bajo lleva varios volantitos de encaje muy plegados y el resto de la falda se guarnece profusamente con entredoses de igual clase. El corpiño lleva un canesú de muselina de seda alforzada; la manga es larga, la parte superior se hace en gasa, el puño se guarnece con encaje y en la parte superior baja una sobremanga que es prolongación del corpiño, forma pico y se cierra con presillas de listón, sujetas á grandes botones de fantasía. El cinturón es de terciopelo blanco con dibujo de gusanillo.

Fot. "Felix." de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff David.

La Vida intelectual de una Mujer

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Muchas veces, mi querida Paquita, en el curso de mis cartas precedentes, he hecho alusión á esa "disminución" de la personalidad que, para la mayor parte de las mujeres, sigue inmediatamente al matrimonio.

Vos, la habéis sufrido; es lo que os ha hecho recurrir de nuevo á vuestro tío, como á una especie de médico. Orgulloso de este papel, os he enseñado á recobrar vuestra voluntad, vuestra energía; os he dado, para fortificar y reglamentar vuestra vida interior, un medio que no vacilo en calificar de admirable: la meditación escrita.... La meditación escrita, veis, Paquita, que es la llave de diamante.

Nunca me agradeceréis suficientemente el haberla puesto en vuestras manos. (¡Reid, reid, desternillaos, como decís, aún no he alabado bastante la llave de diamante.)

Una vez restaurada vuestra vida interior, una vez restablecido el régimen de vuestra voluntad, uno de los primeros usos de vuestra energía será, si me creeis, rehaceros una vida intelectual. La mayor parte de las mujeres casadas contemporáneas casi no tienen vida intelectual, salvo las intelectuales de oficio. Y aún para éstas, la intelectualidad está á menudo bien limitada, amurallada en las cuestiones profesionales. Si se compara á una muchacha moderna, tan curiosa de la ciencia, demasiado ávida de conocer todo, arriesgando dispersar su esfuerzo cerebral sobre muchos objetos, con la misma muchacha casada desde hace un año, se tiene la impresión de una tierra cultivada antes intensamente y que, poco á poco, se convirtiera en baldío. Y no es uno de los menores desacuerdos de nuestra época esas muchachas llenas de deseos de conocer y esas mujeres indiferentes á toda cultura.

Desde luego este desacuerdo se explica fácilmente. La intelectualidad de la mujer tiene tres enemigos: su propia pereza, las diversiones y el marido. La pereza nace del matrimonio mismo, de ese "tiempo de ensueño" de que ya os he platicado. Se ha tenido la revelación de la pereza feliz, aún voluptuosa, se está propenso á reposar en ella como sobre un lecho excelente; un día se comprende que la pereza feliz se ha convertido en una pereza triste. Se trata entonces de divertirse, en el sentido neto de la palabra; es decir, en distraerse de sí mismo, de su propia reflexión, de su vida interior.

Las ocupaciones nuevas de una joven esposa dan algunos meses de ilusión: instalación, relaciones que emprender ó que continuar, placeres mundanos, tocado. ¡Tocado sobre todo! porque para casi todas, el cuidado del vestir reemplaza al cuidado de la cultura. Por fin el marido, que de nueve parejas sobre diez, combate la intelectualidad de su mujer. Antes del matrimonio se felicitaba de casarse con una muchacha culta, después se irrita de la superioridad de su compañera, y al menor esfuerzo que haga ella para su espíritu, la acusa de pedantería.

Mi querida sobrina, á pesar de este triple enemigo: pereza, distracción y marido, es preciso que vuestra intelectualidad sobreviva y prospere; sin esto no seréis feliz.

Cualesquiera que sea, desde luego, la distracción de vuestra vida os sorprenderéis algunas veces preguntándoos á vos misma.

"¿Por qué no estoy completamente satisfecha? ¿Qué me falta? ¿De dónde me viene esta extraña sensación de malestar, de descontento de mi misma?

La causa será, sencillamente, la detención de vuestro progreso espiritual, la nostalgia de la inteligencia. Os habréis desterrado voluntariamente de un Canaan maravilloso: el país del pensamiento, y de tiempo en tiempo el "heinweh" os atormentará el corazón.

¿Cómo debe ser intelectual una mujer? Si queréis os diré primero cómo es necesario que no sea. La falsa intelectualidad es peor que la más crasa ignorancia.

Falsa intelectualidad, la carrera á las conferencias sensacionales, á los ensayos generales, á las exposiciones brillantes; en suma, toda intelectualidad presentada bajo forma de atracción mundana. (El error de la mayor parte de los extranjeros, principalmente de los americanos, es de-

jarse engañar por estas apariencias.) Falsa intelectualidad, la lectura precoz de novelas y la charlatanería desatinada sobre objetos que en suma se ignoran. (Esto. por ejemplo, es peor que todo; ningún defecto femenino es más anti-intelectual que la habladuría.) Falsa intelectualidad, en fin, la pedantería, porque el perfeccionamiento del espíritu no es todo para la joven esposa. Si la preocupa al grado de descuidar su casa, su marido, ó aún su adorno y su gracia, no sirve el perfeccionamiento del espíritu!

—Entonces, tío mío, ¿qué medida hay que imponerle? Más bien dicho: ¿cuánto tiempo cada día hay que consagrar á las cosas del espíritu?

—Escuchadme bien, Paquita. Cuando érais soltera, con todas vuestras horas libres y con un maravilloso fervor que os animaba para conquistar la ciencia, os aconsejé tres horas nada más de trabajo intenso por día.

Ahora os digo: estas tres horas de aplicación diaria del espíritu no pueden tener lugar en una vida de esposa medianamente mundana, aún si está, como vos, sin hijos En provincia, donde las veladas se pasan rara vez fuera de casa, la mujer podría dedicarlas al perfeccionamiento de su espíritu. Solo el marido es allí quien, habiendo trabajado todo el día, quiere de su esposa una presencia real, activa, y es verdaderamente una deuda de la mujer que no debe dejar de cumplir.

Un uso excelente de estas veladas es la lectura de ambos; pero no llamemos á esto trabajo, Paquita; repasad á este respecto las cartas que os escribí cuando érais doncella.

Axioma: "Salvo en el caso en que el marido tenga ocupaciones de intelectual, una mujer no puede trabajar por su propia cultura más que cuando el marido está fuera de casa."

Ahora, la mayor parte de los maridos ocupados están ausentes de casa entre nueve y doce, después entre tres y seis. Cuando una mujer no logra dar lugar en estos dos intervalos á su actividad intelectual, se condena al obscurantismo definitivo.

Pero como precisamente en estos dos intervalos debe, por otra parte, encontrar lugar á los cuidados de la casa y de los hijos cuando se tienen, á las visitas, dar tiempo para recibir á las gentes que van por negocio ó por amistad, el tiempo utilizable es finalmente muy corto.

Axioma: "Una mujer que encuentra diariamente hora y media para trabajar por su cultura intelectual, es digna de admiración y de elogio."

Bien entendido, se trata aquí del verdadero trabajo, no de cartas vagas ni de leer novelas aunque sean excelentes.

No os impongáis, Paquita, una tarea más pesada que ésta, pero sostenedla con firmeza. Agregando la media hora diaria de meditación con la pluma en la mano, esto hace dos horas en todo el día. En verdad, es fácil. Los momentos más propicios son: en la mañana, después de salir vuestro esposo y una vez terminada la *toilette*. Por la tarde, entre la partida de vuestro marido y la vuestra.

Naturalmente lo primero que hay que asegurar es la meditación escrita. El perfeccionamiento del espíritu aumenta según el adiestramiento de la voluntad.

LOS TEATROS AL AIRE LIBRE

Hace poco hablamos de la institución de los Coregas franceses. Los teatros "de la naturaleza" van adquiriendo boga en otros países. En Alemania se inaugurará dentro de poco un teatro de campo, cerca de Eisenach, en un viejo bosque de Turingia.

En Inglaterra se conoce hace mucho tiempo el teatro al aire libre. Pero en Inglaterra son muy respetuosos con la tradición antigua que tratan de restaurar, y presentan las tragedias griegas según el texto original. Para las representaciones del mes de Junio en Berks rezaba el programa: "Colegio de Bradfield, en Berks. Teatro griego. 1907. Los regentes del Colegio de Bradfield, suplican á usted les conceda el honor de asistir el día***, en el teatro griego al aire libre, á la representación de la *Antígona* de Sófocles, en el texto original griego." Y en seguida esta nota curiosa: "Se advierte que las condiciones de la representación á plena luz solar, cuando los actores pueden ver perfectamente cada movimiento del auditorio, con tanta claridad como el auditorio ve los de los actores, son mucho más fatigosas que en las representaciones modernas, en las cuales la rampa hace al auditorio prácticamente invisible para los que representan." De allí la recomendación particular dirigida á los auditores de que permanezcan tranquilos y principalmente de que no abandonen su sitio antes "de que termine el último coro." Se recomienda también la abstención de los aparatos fotográficos, de las sombrillas y de los sombreros profusos.

Hay otras mil reglas menudas, que deben ser estrictamente observadas por los asistentes. En Francia sonríen ante las medidas meticulosas de los ingleses. En Francia no existe sombra de esta meticulosidad minuciosa y las representaciones al aire libre se improvisan casi en las primeras ruinas romanas que á mano vienen, sin ocuparse con tantos pormenores y minucias. Y las representaciones francesas no son de ningún modo inferiores á las de Inglaterra. Estos datos podrían servir para estudiar en alguna manera las diferencias de la psicología de las dos naciones.

La última representación de "Teatro de la naturaleza" se efectuó en el Teatro Antiguo de Cartago, por Silvani y los notables artistas que le acompañan. La pieza escogida fué la *Electra*, de Sófocles, adaptación de Alfredo Poisat.

En una tertulia.

—¿Ha visto mi retrato, señor Pánfilo?—pregunta la señora de la casa.

—¡Magnífico! No le falta una sola arruga.

***

—¿Qué miras, eh?

—La hora que marca ese reloj.

—¡Pero, no ves que no es reloj, sino un barómetro!

—¡Ahora comprendo!.... ¡Ya decía yo que no podía ser tan tarde!

***

—Dígame, señor empresario, ¿cómo se llama la primera tiple?

—La Luigi.

—Bien; ese es el apellido; pero ¿su nombre propio?

—¡Ah! ¡Comprendo! Su nombre es Inocencia; pero....no es propio.

EL MUNDO ILUSTRADO

El Palacio de Hierro

DIA DE DIFUNTOS

CORONAS CORONAS CORONAS
CORONAS CORONAS CORONAS
CORONAS CORONAS CORONAS
CORONAS CORONAS CORONAS

Tenemos un hermoso surtido de Coronas y Cruces de porcelana y abalorios para el día de difuntos, á precios sumamente módicos.

Pase Usted por nuestro Departamento respectivo.

DIA DE DIFUNTOS

El Palacio de Hierro

ACTITUDES IMPROPIAS Y CORRECTAS

"Ponte derecha," es la eterna cantinela con que las mamás amorosas reprenden á su prole terca ó distraída, sin que la reprensión surta siempre el apetecido resultado. Los efectos de ciertas malas posturas se notan al cabo de unos diez años, y no pocas mujeres, las futuras madres, se encuentran luego, como consecuencia de aquello, con una desviación de la espina dorsal, deformidad por desgracia muy frecuente.

El permanecer inclinados sobre el trabajo, impide que el tórax se desarrolle normalmente, y que los pulmones se ensanchen en el acto de la respiración, dando lugar á que la sangre, al atravesar las células pulmonares, se encuentre con mucha menos cantidad de aire que la que necesita para la oxidación. La compresión del vientre, debida á un modo impropio de sentarse, dificulta los movimientos del diafragma, y, por consiguiente, los del intestino, haciendo difícil la digestión de los alimentos que allí se elaboran. Perjudiciales á los hombres estos fenómenos, no hay que decir si son peligrosos á la mujer á quien están confiadas tan delicadísimas funciones en la vida; las pruebas se tienen bien á menudo: el suave rosado de las mejillas deja su puesto á una palidez nada agradable; y los desórdenes en la circulación de la sangre, los ataques repentinos de ésta á la cabeza y un evidente sentimiento de postración y de pereza son los síntomas que no tardan en revelarse.

Una bordadora: Actitud impropia.

Actitud correcta.

Y causa realmente profunda pena el pensar que, por el contrario, con una vigilancia bien entendida desde la infancia, se podría evitar á los jóvenes de uno ú otro sexo, encontrarse en un porvenir no lejano, predispuestos á muchas enfermedades.

A nosotros los occidentales nos choca y nos ha hecho frecuentemente sonreír la barbarie y la ignorancia de los chinos que inventaron la extraña costumbre de conformar ó, por mejor decir, de deformar los pies de las niñas, según la moda ó el capricho de los padres. Y somos injustos, pues algo muy parecido á eso ocurre entre nosotros. Sin hablar de aquellas deformaciones exigidas por la necesidad de adaptar el cuerpo á la forma del vestido ó á las exigencias de la moda, hay muchas otras que, por decirlo así, acompañan al ejercicio de cada profesión, tales como el hundimiento del estómago en las costureras á máquina ó en las bordadoras, los pies planos y las piernas en forma de X de las camareras, debido al mucho estar de pie. Cierto es que estas deformaciones precisan tiempo antes de manifestarse claramente; pero después, por la falta de todo criterio racional, degeneran en permanentes.

La lectora: Posición impropia.

Posición correcta.

Es, pues, obra santa inculcar á los padres y maestros no olviden este importantísimo capítulo de la educación infantil. si se quiere cuidar el más grande de todos los tesoros: la salud.

LOS GATOS EN PARIS

SU "PROVIDENCIA"

El crepúsculo cae. En la calle de un barrio populoso, á lo largo de una empalizada, una sombra se desliza furtiva. Reconocéis en ella á uno de esos gatos errantes y famélicos de los que hay tantos en las ciudades. Todo el día ha estado escondido en un rincón evitando las maldades de los muchachos, y sólo al caer la tarde se aventura por las calles buscando algo que comer.

Pero he aquí que una mujer se acerca á él, llevando al brazo un gran cesto; lo llama, le habla dulcemente y el vagabundo, tranquilizado por el tono de la voz, se deja acariciar. Inmediatamente y con rapidez, la mujer lo coge y lo mete á su cesto. Es la Providencia de los gatos, éste no conocerá ya las noches frías á la intemperie, después de días enteros pasados sin un solo hueso que roer. Bien alojado, bien alimentado, calentado, limpio, cuidado en caso de enfermedad, el ex-vagabundo terminará su vida en una completa felicidad.

Mme. Delvincourt es llamada con justicia "la madre de los gatos." Cada tarde se pasea por las calles de París recogiendo gatos errantes; ha consagrado su vida á estos abandonados, en su propia casa ha hecho una morada para los gatos.

Entremos al número 19 de la calle Daubenton. En el piso bajo, en el patio, se abre una primera sala, la pieza de los "granujas," llamada así por su mala educación. En el segundo piso, dos piezas y una cocina forman el departamento que habita Mme Delvincourt con su marido, su sobrina y sus gatos predilectos. Están aquí los pensionistas más elegantes. Para varios de ellos la vida no fué más que un largo martirio hasta el día feliz en que se encontraron al paso de su bienhechora.

La pesca de los gatos abandonados.

Esta gatita blanca sirvió de juguete á una banda de pillos que se divirtieron en sacarle un ojo. Ese negro y blanco víctima también de niños crueles, fué bañado con *cola* por sus verdugos. Otros tres fueron socorridos en circunstancias trágicas: uno fué sacado de una fuente casi ahogado, otro secuestrado en una cueva de la calle Mouffetard; estuvo privado de alimento más de una semana, y otro fué sacado de una cloaca.

La hora más feliz de los pensionistas.

¡Pero todo eso está ya muy lejos! Los miserables de antes, tienen hoy un techo y cada uno posee una cama. Esta es una cajita con un cojín y en época fija se cambian las cubiertas. Por la noche sobre los lechos, una veladora vierte su luz discreta y en el invierno, un buen fuego arde en la chimenea.

El bienestar dulcifica los caracteres. Todo este pequeño mundo tiene buen humor y ama su casa protectora; sin embargo, algunas veces una fuga contrista á Mme. Delvincourt. El día en que visitamos el asilo, emocionada preguntó á su sobrina: "¿Dónde está el general?" Este era un gato muy callejero que á menudo se daba sus escapadas.

Mme. Delvincourt hace lo que puede con sus medios limitados. ¡Ah, si sus recursos le permitieran dar á sus queridos gatitos el lujo que quisiera!

Más feliz que ella, Mrs. Morgan, una "madre de gatos" inglesa, hace seis años fundó en Londres un gran asilo en el que invirtió una enorme suma.

Desde el vestíbulo os impresionáis agradablemente: un conserje de librea vigila la entrada. Criados y criadas, todos vestidos de uniforme se cruzan, son los camaristas de los gatos cuya buena estrella los ha llevado á esa casa hospitalaria. Cada día, 60 ó 100 gatos abandonados, viejos ó enfermos, van á *solicitar* su admisión al asilo. Nunca se cierra la puerta á ningún gato vagabundo por sucio y asqueroso que sea. Más aún: muchos hacen su entrada en carruaje. Todos los días un furgón recorre los barrios de Londres; al lado del cochero va un muchacho que tiene la misión de capturar todos los gatos errantes que encuentre y llevárselos al asilo.

Cada nuevo huésped es sometido al examen de un veterinario. Uno tiene una pata quebrada, otro está lleno de mordeduras de perro. El vagabundo es llevado á la enfermería y se le sujeta á un tratamiento. Una enfermera administra jarabes y pociones. Hasta los dientes se le ponen si es necesario.

Una vez restablecidos, pasan á las habitaciones del primer piso. En verano, los ventiladores refrescan y en invierno las estufas calientan. Planchas fijas á la pared y cubiertas de paja sirven de lechos. La regla de la casa es que los pensionistas no deben salir del asilo, pero no por

Los placeres de la siesta.

eso están privados de aire ni de sol: disponen de un jardín amplio bien resguardado. Es el lugar más animado de la casa. Ved á *Brunette*, una graciosa gatita morisca que se acurruca en un rayo de sol; más lejos *Master Perky*, un soberbio gato persa que juega con *Bobby*, un pobre gato descarnado revestido de una camisa de franela.

Dos veces al día, á horas fijas se les da de comer; es el instante solemne. La criada avanza llevando en la mano la comida formada de buena carne molida, de huevos revueltos, leche y algunas golosinas azucaradas. Los gatos se rodean y esperan ansiosos la repartición.

(*Arreglo del francés.*)

La mujer en su casa

Antes, en el arreglo del interior de una casa, prevalecía una sola idea: tener una habitación conforme al gusto de todo el mundo; es decir, no prestarse á la crítica por una sombra de originalidad, quedar en la nota consagrada por el buen tono; en una palabra, observar la más fiel y cándida vanalidad. Ahora ya no sucede esto, estamos muy lejos de ayer y de antes de ayer.

¡Cómo pasa y cambia todo! El gran *chic* es hoy tener su casa de un estilo muy propio, con una nota muy personal que le distinga absolutamente de otras casas. No solo se puede, sino que se debe llevar al adorno y al arreglo del hogar los gustos y fantasías propios, sin pedir nada á los demás. Eso forma parte de la elegancia de la vida. Por mi parte no puedo menos que encontrar excelente esta moda que da libre curso á encantadoras iniciativas y hace la existencia más amable aumentando la diversidad de sus aspectos.

***

Comencemos, si queréis, por la elección de la casa. Es un grave asunto al cual importa llevar la más completa independencia de espíritu. Ciertas personas demasiado habituadas á sacrificarse á la rutina, se preocupan desde luego del barrio, de la calle, de la fachada. Si el número de piezas está completo y á la primera ojeada se tiene la impresión deseada, se hace el arrendamiento á ciegas, más preocupados de los otros que de sí mismos. Resultado: acabándose de instalar, se notan los inconvenientes de la casa. Es demasiado incómoda. ¿Pero cómo cambiar? ¡Dios solo sabe que nada hay tan poco agradable y tan oneroso como las mudanzas! Entonces hay que resignarse á estar mal y á sufrir todas las consecuencias de una decisión demasiado violenta. ¡Si se hubiera reflexionado!

¡Si se hubiesen examinado en detalle las conveniencias de distancias, aire y salubridad! ¡Los detalles esenciales de orientación, disposición de piezas, iluminación, ventilación, etc.! Nada se tendria entonces que lamentar ni se temería la crítica de los amigos, que por el contrario envidiarian vuestra suerte.

No alquiléis nunca de prisa, reflexionad siempre mucho, haced un serio examen del *pro* y el *contra* y no penséis más que en vuestra comodidad personal. Así se realizará el primero y más importante punto del programa: estar bien alojado.

***

Hay todavía otra cosa que observar: el rinconcito íntimo que hace que se esté en casa, que amen los muros que os rodean, la atmósfera que os envuelve, no sé qué de dulce y familiar que habla al corazón, una afinidad, una armonía secretas que atraen a la casa, que hacen que se sienta uno en ella como protegido contra todas las indiscreciones, contra todas las vicisitudes y todos los ruidos de fuera. Este sentimiento es el que hace que las mujeres de mundo abandonen los rumbos elegantes para habitar sitios retirados, alejados de la frivolidad modernista, que recuerdan aquellas épocas en que el lujo y el brillo servían para aumentar las delicias de la vida en familia; allí reina un perfume exquisito lleno de aristocracia que añade á las elegancias actuales, una elegancia más preciosa porque es más fina.

La cuestión del mobiliario no es menos complexa; debe estar en armonía no solo con nuestros gustos y necesidades sino con el género de vida que se lleva. Las mujeres que no están bien seguras de sí mismas, deben pedir consejo.

A propósito, citaré el caso de una joven recién casada que con su ingenio y buen gusto ha convertido su *nido* en un edén. Parece que no tiene igual para poner en su hogar todo lo necesario para hacerlo á la vez elegante, confortable y encantador. Se ocupa de todo con un arte perfecto; de las colgaduras y de los muebles, del arreglo de los más pequeños rincones. Desde que se levanta se pone á inspeccionar su casa y siempre encuentra nuevos detalles que agregar á su arreglo y adorno.

Este espíritu doméstico es privilegio de ciertas damas y la que lo posee hace más en favor de su casa que la que dispone de grandes sumas de dinero y carece de iniciativa, observación y buen gusto.

Procurad, lectoras mías, que vuestra casa esté llena de ese delicioso encanto que seduce y atrae y que sea un sitio donde siempre sientan bienestar y contento propios y extraños.

MARIA LUISA.

AJUSTICIADO POR AUTOSUGESTION

La prensa neoyorquina publica un curioso caso de autosugestión.

Necesitando los tribunales de justicia obtener el retrato de un delincuente italiano, llamado Vito Lacernza, dispusieron que fuese fotografiado antes de marchar á la penitenciaría de White Plains, donde debía extinguir condena por homicidio de cierto compatriota suyo.

Conducido el criminal á la galería fotográfica de la prisión, sin advertirle de lo que se trataba, creyó que donde lo llevaban los guardias y carceleros era al sillón eléctrico. Así fué, que no bien entró en la sala del fotógrafo y divisó la silla de "operaciones," cubriósele la frente de sudor y empezó á temblar como un azogado.

A la invitación para que tomase asiento contestó con una negativa rotunda. Hubo necesidad de que los agentes le acomodaran en la silla á viva fuerza, sujetándole mientras el fotógrafo ajustaba á la cabeza del individuo el aparato de acero que sirve para sostener ésta inmóvil durante la *pose*. Lacernza, obsesionado por su idea, creyó llegado su último instante. Al mismo tiempo que el operador destapaba el objetivo de la cámara, desmayábase el italiano, dando un ronquido semejante al que acompaña la extinción de la vida.... ¡Lacernza se había creído *electrocutado!*

Por eso fué inmenso su asombro, al volver en sí á los pocos minutos y encontrarse aún en el mundo de los vivos.

Este suceso, que tan á lo vivo muestra los efectos de la autosugestión, recuerda la experiencia hecha en un hospital de París por varios médicos, y en la que un individuo, reclinado sobre una plancha ó báscula, y con los ojos cerrados, creyó que iba á ser guillotinado, y murió del susto.

LOS MALDITOS 29 AÑOS

Espronceda maldijo los 30 años. Las estadísticas del crimen demuestran que la edad en que la delincuencia aparece más frecuentemente es la de 29 años. Tratando de explicar los criminologos el hecho singular de que el hombre sea más peligroso en esa época de su vida que en las restantes, dicen que durante ella el individuo ha adquirido su pleno desarrollo mental y físico, suponiéndose que entonces es cuando alcanza la completa conciencia de sus actos, buenos ó malos, pudiendo, por tanto, apreciar las consecuencias de unos y otros.

También es curioso que la mayoría de los delitos se cometen si no á los 29 años, en los 21, 27 y 45, no teniendo al parecer explicación hasta ahora el que en las edades intermedias disminuya la criminalidad.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 27 de Octubre de 1907 | Número 17

Experimentos de Artillería en San Lázaro.

El Sr. Ministro de la Guerra apuntando un Cañón de 80 milímetros, sistema Mondragon.

Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

CIEGOS Y TRISTES.

Esta es una nota muy íntima que quizás resulte impertinente en un artículo de periódico. Desde luego pido perdón. Mi disculpa es natural. Me ha impresionado mucho oír tocar á un ciego. La cosa es de lo más vulgar que se conoce. Los ciegos, que no pueden comunicarse con nosotros por medio de la luz, se comunican por medio del sonido. Este ciego de ahora es un artista y me trajo á la memoria á otro ciego, inolvidable en el almacén de mis impresiones. Me acordé de *Manjón.* Hace doce años lo oí, y me parece que fué ayer, que es este mismo que ha cambiado la vihuela gemidora por el violín diabólico.

Y vino á mi mente el mismo problema: ¿será una gran desgracia ser ciego, no contemplar el día, no sentir el mundo real en los fenómenos de la luz, estar condenado al calabozo perpetuo de sí mismo?

Yo decía entonces: ¡Ah, nó. Por el contrario, ser ciego desde la cuna, figurarse el mundo, como viajamos dormidos por los aereos países del ensueño; crear un universo conforme con nuestro temperamento; dar caprichosas y vagas formas á nuestras ideas, soñar con el color ignorado al percibir una agradable fragancia; dar el matiz que imaginamos al palpar un objeto que nos seduzca; extraviarnos en metafísicas reflexiones cuando oímos que los que ven nos dicen: el cielo es azul; el agua, transparente, los pájaros son flores que vuelan, los ojos de las mujeres brillan como estrellas... es ser feliz á la manera extática y mística de los creyentes y de los enamorados. Se ama más la luz porque no se la conoce; se la ama con el fervor con que adivina el cristiano el ejército de los ángeles y el coro de las vírgenes. Lo que llega á poseerse, hastía. La hermosura que jamás se ha desnudado ante nuestra vista es la que más nos enamora. Y luego.... ¿quién nos asegura que los ciegos no ven? No ven como nosotros, convenido. Pero ellos, que cada día afinan y educan sus sentidos, ven lo que no podemos distinguir los que absorbemos claridades por las pupilas sedientas. *Ven* el perfume, y, sobre todo, *ven* el sonido. El sonido que tiene para ellos gama más extensa ó por lo menos más exquisita. La naturaleza es para los ciegos un concierto infinito de voces nunca oídas por nosotros, los torpes, que hurtamos con la mirada el placer de todas las otras sensaciones. Oímos el gorjeo de las aves y el susurro de las abejas; pero.... ¡quiá! eso es demasiado fuerte, demasiado vulgar. Esa es la banda militar de los paseos públicos; es el ruido de los latones; no es la orquesta completa; no es tampoco el cuarteto de cuerda que interpreta música suave y aristocrática.

¿A que no habéis escuchado nunca un coro de libélulas, ni un concertante de mariposas? Ellos sí. Porque para ellos el ruiseñor es un canónigo que entona misas de vigilia y la alondra una *primadonna* de café cantante.

Y agregaba yo: ¡Oh, Manjón era un gran artista! ¿Lo viste, muchacha de ojos dormidos, como entrecerrados en contemplación de cosas queridas y lejanas? ¿Supiste, acaso, de alguien que te hablara mejor que Manjón de las cosas que había visto ya, sin haber reparado en ellas? Acuérdate. Salvador Rueda no describe con más nimios detalles, en sus versos de iris, el patio andaluz, el emparrado de anchas hojas, la mesa tosca con un batallón de cañas de *Manzanilla* en la cubierta, el *macareno* de cabeza ceñida con el pañuelo de yerbas; la maja de peineta de nácar, el muro blanco deslumbrante de sol, y arriba, el cielo de cobalto, inmaculado y hondo. Todo eso pintaba el instrumento de aquel delicioso *ciego que veía.* ¡Y qué maravilla de pintor! Cualquiera, al oírlo, hubiese asegurado que era Fortuny!

Su guitarra era un lienzo: cuadro de tonos vivos y enérgicos ó de pálidos y esfumados matices. Y como iba tocando, no en el instrumento, sino de corazón en corazón para despertar sensaciones dormidas, el hechizo de la vista se hacía más intenso, y concluía por dominarnos. ¡Mentira! Manjón veía hasta deslumbrarse la Radiación Suprema. Y mientras él la miraba de hito en hito, nosotros íbamos percibiendo las cosas más obscuras y más remotas, á pesar de que nuestros ojos se empañaban, poco á poco, con las lágrimas.

De aquella impresión juvenil á esta nueva, experimentada doce años después....¡qué diferencia tan profunda, tan esencial, tan triste!

El pobre músico ciego, que acabo de oír, despertó en mí, no la fantasía, sino el dolor. Su violín no era ya un pincel para el recreo de mis miradas, sino un estilete para mi corazón.

—¿Es ciego de nacimiento?—pregunté á la persona que estaba junto á mí y mostraba también un piadoso interés por el artista.

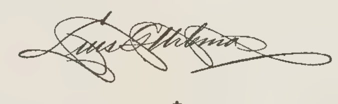
—No—me contestó.—Me han informado que á los doce años perdió la vista. Tiene ahora treinta.

El violín se quejaba en una melodía lenta y penetrante, impregnada de dulces reproches. Parecía interrogar: ¿Por qué? Yo soy un alma buena que amaba la libertad y la belleza; me encerraron en el misterioso cautiverio de la sombra. Yo no me había encarado contra el destino; yo quería vivir como todos pidiendo al día y al amor un rayo de luz....

Pobre violinista sin ojos, tienes razón. Traduces en sonidos tu pesadumbre, en notas agudas tu desesperación. No pintas ya frente á mi espíritu cuadros de colores brillantes; no reproduces en mi fantasía motivos de fiestas, muros enjalbegados y cielos azules......

Estoy convencido. Es una gran desgracia ser ciego. Sí que lo es. Mi espíritu, como tú, veía. Y como tú, ciego, herido en los ojos que contemplaban la luz del ideal y los celajes de la ilusión, se queja de las impiedades del destino.

Y tú, violinista triste, estás más cerca de mí, que aquel Manjón que entretuvo mis imaginaciones de poeta juvenil; porque estás en el fondo de mis penas, humanas é inevitables, hijas de los desengaños y de las traiciones de la vida.....



EL COMETA

Spencer afirma que «en todo error hay una alma de verdad» y que, por consiguiente, no hay superstición, ni patraña, ni preocupación que, á fondo analizada, no encierre algún hecho verdadero ó algún principio innegable.

Dentro de su exageración el apotegma de Spencer, corroborándose á sí mismo, encierra también algo de verdad.

Los antiguos creyeron siempre que la aparición de los cometas era presagio de las mayores calamidades. Los reyes morían ó abdicaban; los elementos desencadenaban su furia sobre el planeta; la peste sembraba desolaciones y diezmaba á la humanidad; los volcanes vomitaban fuego, y la tierra, aterrorizada, se estremecía con sacudimientos de terremoto vertiendo los mares sobre los continentes y haciendo naufragar las islas en el transparente seno de las ondas. Y todo porque un diamante con cauda de plata surcaba con su luminosa estela el firmamento.

Dado el arraigo de estas preocupaciones, nada tiene de extraño que los reyes hayan muerto de miedo al aparecer el alado Judío Errante y que otros hayan abdicado por conjurar el funesto presagio. Sucedería entonces con los cometas lo que con los trece comensales, funestos, sin duda, en dos circunstancias: para todos, cuando no hay comida sino para doce, y para los preocupados, cuando se quedan sin comer en fuerza de aprensión.

Pero si hay calamidades que los cometas no podrán nunca desencadenar, en cambio hay catástrofes y desolaciones que les pueden ser plenamente imputables y esto en un orden de ideas rigurosamente científico.

Un cometa es una masa, á veces considerable, de materia cósmica que, venida de remotísimas regiones, del infinito, acaso, se insinúa en el «concierto» de nuestro sistema planetario. Este no es un hecho banal ni insignificante. La intervención de un astro nuevo en el equilibrio de un grupo de otros, es perturbadora á mayor ó menor grado para todos.

Todo puede resultar de ahí. Difícil es que una masa cometaria fuera bastante á sacar, por ejemplo, á la Tierra de su órbita y á adjuntársela, á guisa de satélite, llevándola consigo á regiones lejanas é ignotas del espacio. Raya casi en lo imposible que la tantas veces precitada masa cometaria arrastrara consigo todo nuestro sistema como un imán que hace tabla rasa de un sembrado de marmaja. Pero sobre que lo difícil no es imposible, todavía nos tendría más cuenta lo imposible que lo difícil. Veamos por qué.

Si un cometa acertara á llevarse en «block» todo el sistema planetario, nada perderíamos con ello. Ocupar en el espacio un lugar ú otro es enteramente igual. El espacio, de por sí, es idéntico á sí mismo. Tanto da estar aquí como estar allá. La sublimidad del espacio consiste en que es al mismo tiempo enorme y monótono; como el cielo y como el océano.

Si, pues, al arrastrarnos á remolque de su cauda, el cometa en cuestión nos conservara el sol que nos calienta y alumbra, la luna que platea nuestras noches y diviniza nuestras melancolías, el lucero que abrillanta nuestras alboradas y el «vesper» que esmalta nuestros arreboles, todo seguiría su curso regular y acaso ni nos daríamos cuenta del fenómeno. En este orden cometario de ideas pasaría lo mismo que en el de la vida humana; lo imposible sería lo más deseable y lo menos realizable lo más apetecible.

Si, como es más fácil, la Sirena del espacio se conforma con descuajarnos de nuestra órbita y con raptarnos como el toro á Europa; aquello sería la atracción al abismo ya que no la del abismo. A poco andar, lejos del sol, nos congelaríamos de frío, el agua se transformaría en granito, las cosechas se helarían en gérmen, veranearíamos en el polo y desapareceríamos de entre los vivos hecha canelones la sangre en las arterias y rígido el corazón á miles de grados bajo cero.

Ese desenlace no sería de despreciarse. En definitiva, la muerte es la solución última de todos los problemas; y no carecería de majestad ese sucumbir en masa de la humanidad ante la mirada atónita del espacio.

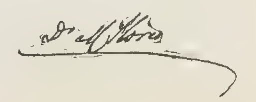
Pero, por lo que hasta aquí hemos visto, los cometas no trabajan en grande; no fulminan, deslumbran; no aniquilan, importunan; no lanzan rayos como Júpiter, les basta producir zumbidos como los mosquitos.

Llegan, promueven desequilibrios pasajeros de la atmósfera externa que es de aire y de la atmósfera interna que es de fuego. Causan huracanes, tempestades, erupciones, terremotos. Remedan servilmente á las manchas solares con los efectos *de las cuales* tienen los suyos propios grandes analogías, y después de haber inundado Málaga y el Sur de Francia, de hacer desbordar el Ródano ó el Herault ó el Guadalmedina, la emprenden tan campantes como *si tal cosa* y van á invernar á los espacios interplanetarios, lejos de la vista de los profanos.

Si yo fuera cometa, que no es ni siquiera probable, procedería de otra suerte y en otra forma. Traería á la tierra buenas nuevas y excelentes augurios; en mis alas cabalgarían la razón, la justicia, el bien y la prosperidad; me disolvería sobre el planeta en lluvias de maná y en cascadas de oro, de bienestar y de virtud; iría á buscar á su nido la felicidad y la paz y las desparramaría sobre los hombres; calmaría el hambre y la sed de los necesitados; encendería mi antorcha en los astros y traería la luz á los antros: difundiría el calor de todos los amores y congelaría la ponzoña de todos los odios, y sería tan benéfico y fecundo, que el sol mismo tendría celos de mí.

Por eso tal vez no soy cometa ni cosa alguna. La naturaleza parece odiar el bien, que no hace servir en el banquete de la vida sino para hacer más acerbo y doloroso el mal.

Y bueno sería que no se divulgaran mis propósitos; no vaya á ser que un cometa malévolo se percate de ellos y de un colazo me envíe á otra vida, que por mala que sea no puede ser peor que ésta que disfrutamos, y que precisamente por ser mejor solo muy tarde llegaremos á disfrutar.



Gran Certamen Internacional de Belleza

Concurso de México

El Mundo Ilustrado acepta la invitación que le ha hecho «The Chicago Tribune,» para representar á nuestro país en el Gran Certamen Internacional de Belleza Femenina que habrá de celebrarse próximamente, y en su oportunidad declarará cuál es la mujer mexicana que, en su concepto, merece disputarse el triunfo entre las más hermosas mujeres de la tierra.

Reconocemos la modestia característica de nuestras damas, y dudamos que haya, entre todas ellas, quien desee hacerse, por sí misma, figurar en el torneo. Respetamos aquella virtud, digna por todos conceptos del mayor encomio, y desde ahora advertimos que nuestro llamamiento va dirigido no precisamente á las bellezas que pudieran acudir al certamen con más ó menos probabilidades de éxito, sino á todas aquellas personas que, por determinadas circunstancias, se encuentren en aptitud de presentarlas, enviándonos las fotografías necesarias. Los parientes, los amigos de una hermosa dama, los fotógrafos profesionales ó aficionados pueden, seguramente, ayudarnos en la empresa que acometemos y á todos ellos nos remitimos, con la esperanza de que gustosos correspondan á nuestra excitativa.

El Concurso á que convócamos se efectuará conforme á las siguientes

BASES GENERALES

I.—Todas las mujeres, de quince años en adelante, pueden concurrir al certamen, exceptuándose únicamente las bellezas profesionales, como artistas de teatro, «modelos» de taller, etc., etc.

II.—Es requisito indispensable para que una belleza sea admitida á concurso, la calidad de mexicana, por nacimiento.

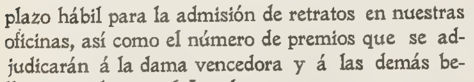
III.—Los retratos de señoras ó señoritas que sean presentadas como tipos de belleza por sus parientes, amigos, ó por fotógrafos profesionales ó aficionados, contendrán al reverso los datos relativos á la edad de la persona á que correspondan, así como al color de la tez, de los ojos y del cabello. Los interesados tienen el derecho de remitirnos de un mismo original tantas fotografías y en tan distintas actitudes, como crean conveniente; pero, en cambio, cuidarán de no incluir entre ellas, las que hayan sido tomadas con más de un año de anticipación á la fecha de esta Convocatoria.

IV.—Las fotografías que reciba El Mundo Ilustrado, en virtud del llamamiento que hace al público, serán sometidas al examen de un «Jurado de Selección,» compuesto de un pintor, un fotógrafo y un representante del periódico. Este Jurado, sólo tendrá por objeto escoger entre todos los retratos los de aquellas bellezas que á su juicio sean igualmente dignas de disputarse la primacía. Para elegir, de entre ellas, á la que deba ser proclamada Soberana de la Belleza en México, se formará un «Jurado Especial de Elección,» constituído también por un pintor, un fotógrafo y una dama, que represente á nuestro semanario. El fallo del Jurado de Elección será inapelable, y la belleza que resulte agraciada con él, será desde luego declarada vencedora, enviándose su retrato, con los datos correspondientes, al Gran Jurado Internacional que ha de reunirse en Chicago para declarar, á su vez, á quién corresponde la gloria de ser reconocida como la mujer más bella del mundo.

V.—Si para el mejor éxito del Concurso Nacional de Belleza, este semanario cree oportuno que se abran certámenes locales, ya sea en cada uno de los Estados y Territorios de la República, ó bien en determinadas comarcas, será en el concepto de que los retratos de mujeres hermosas que en cada uno de los referidos Territorios y Estados ó comarcas de la República sean declaradas vencedoras, se agregarán á las fotografías que deba examinar directamente, para emitir su fallo, el Jurado de Elección.

Rogamos á los señores fotógrafos que, teniendo en cuenta que el Jurado debe atender, para dictar su fallo, más á la perfección de las líneas del original y á la expresión de su rostro, que á la riqueza de los trajes ó al lujo del tocado, cuiden de que sus trabajos resulten verdaderos retratos.

Octubre 27.—1907.



Miss Marguerite Frey.—Grupo de bellezas presentadas por el "Daily Mirror," de Londres.

Próximamente anunciaremos qué día expira el plazo hábil para la admisión de retratos en nuestras oficinas, así como el número de premios que se adjudicarán á la dama vencedora y á las demás bellezas que designe el Jurado.

Habrá un premio de importancia para el fotógrafo que nos remita el más artístico y mejor retrato.

ARIAS SENTIMENTALES

Fuí soldado y en la brega
dolorosa de la vida,
la traición me abrió una herida
y la herida al alma llega.
—Soldado, brega!
Soy poeta y cuando canta
mi verso dulce canción,
del fondo del corazón
la amargura se levanta.
—Poeta, canta!
Es la noche. Triste llora
el cielo sin una estrella......
Un ruiseñor se querella
bajo la lluvia insonora.
—Poeta, llora!
Es el alba. El cielo ríe
sobre el monte y sobre el llano....
El sol que fecunda el grano
sobre mi frente sonríe.
—Poeta, ríe!
¡Reír!....¿Y cómo evitar
todo lo que hay que sufrir?
¿Cómo se puede reír,
cuando hay tanto que pensar?
¡Reír fuera mancillar
la seriedad de vivir!
Porque vivir es bregar,
bregar es acometer,
y no se puede vencer
sin herir ó sin matar.

Andrés Mata.

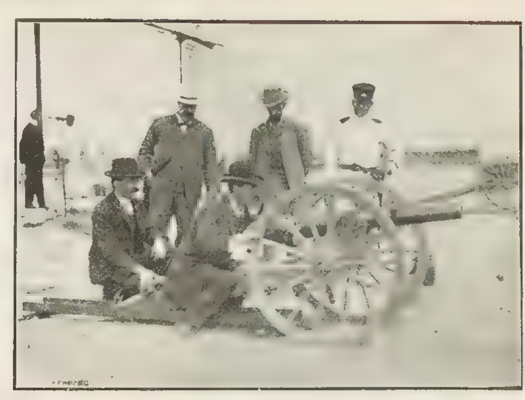
SOLO

Para "El Mundo Ilustrado."

Risueño, en las mañanas,
Cuando desciende el sol hasta mi dolo
Como un bullir de oros, que ha encendido,
Una risa de luz en mis ventanas;
Ya no me torna alegre; ¡ya estoy solo!....
Mi madre, aquel amor dulce y perdido
Es una eternidad que tiene canas;....
Mi novia en primavera, es el olvido.
Una vez, el crepúsculo dormía
Su infinitud de púrpuras, cobarde;
Mi anciana, con la tarde se moría....
Y, en mi espíritu duerme todavía,
Acuarela de Dios, aquella tarde.
Poco después, en la otoñal tibieza
De un radiante jardín, digno de un laudo,
Mi novia se alejó, con la belleza
Elegante de un wals, frívolo y raudo,
Que sabe de memoria mi tristeza.
Y por eso la máscara de vida,
Que cubre lo profundo de mi ensueño;
Es el vendaje de la antigua herida,
Es el hondo dolor de ser risueño.
Son dos mudos adioses, que hermanaron,
Para engendrar mi dolo....
Tú, mi novia aristócrata, partiste;
Por eso estoy eternamente solo....
¡Madre mía! tus canas me nevaron,
Por eso soy tan pálido y tan triste.
Pero si solo muérese la forma
Y la esencia perdura y se transforma,
Los sepulcros son himnos á los muertos,
Y esa ley de piedades y de lazos
Es como un infinito, con los brazos,
Abiertos, muy abiertos, muy abiertos.
....
Por eso, en las mañanas,
De consuelo mi espíritu se inviste
Si pienso que los rayos que atraviesan,
Con su risa de luz por mis ventanas,
Son mi madre y mi novia que me besan,
Al mirarme tan pálido y tan triste.

Antonio H. Altamirano.

Núm. 1.—Desarmando el cañón.



Núm. 2.—El cañón, apuntado.

Nuevos Experimentos de Artillería

Asiste el Sr. Ministro de la Guerra

Ofrecimos en nuestra edición anterior ocuparnos de los experimentos hechos en la Escuela de Tiro de San Lázaro con el cañón de setenta milímetros transformado en de tiro rápido por el Sr. General Don Manuel Mondragón, y vamos ahora á dar á conocer á nuestros lectores los principales detalles del asunto.

A estos experimentos asistió el Sr. Ministro de la Guerra, General Don Manuel González Cosío, ante quien hizo el notable inventor militar Sr. Mondragón, una breve reseña de sus trabajos encaminados á la reforma de la mencionada boca de fuego.

El grabado número 1 representa la pieza en el momento de ser desarmada para que el Sr. Ministro pudiera apreciar el sencillo mecanismo que absorbe en ella el esfuerzo de retroceso. En la parte inferior del mástil se ve un resorte sistema «Budin,» enrollado en un eje central que está constituído por un freno hidráulico y que se liga á la contera del cañón, mediante una corredera metálica que se apoya en el suelo. En el grabado núm. 2, que muestra el cañón apuntado, puede verse aquella corredera.

Otro de nuestros grabados (el núm. 3,) reproduce el aspecto del cañón en el instante de desarmarlo, operación que se efectúa con extrema facilidad en el corto espacio de tiempo de cinco minutos.

***

Una vez armado el cañón se hicieron con él algunos disparos, viéndose que, sin movimientos bruscos, retrocedía de treinta y cinco á cuarenta centímetros, deslizándose sobre la corredera para volver, después del tiro, con toda suavidad, á su posición primitiva. Muy satisfecho se mostró el Sr. Ministro del excelente resultado de aquella prueba, tanto más satisfactoria, cuanto que, al hacerse un disparo con la misma pieza, desprovista del freno con que ha sido reformada, se vió que retrocedía siete metros y medio. sin la pala de contera, y un metro sesenta centímetros si se le ponía ésta. Las ruedas se levantaban sobre el suelo á cincuenta centímetros.

***

Terminados estos experimentos, se hicieron otros con una pieza de Artillería Ligera de ochenta milímetros, sistema Mondragón (modelo de 1903.)

El cañón fué apuntado personalmente por el Sr. Gral. González Cosío, quien aparece (grabado número 4) sentado sobre la pieza, escuchando las explicaciones que el inventor le da acerca del mecanismo de los instrumentos de puntería. En otra de nuestras instantá-

Núm. 3.—Armando el cañón.

Núm 4.—El Sr. Ministro de la Guerra, apuntando el cañón.

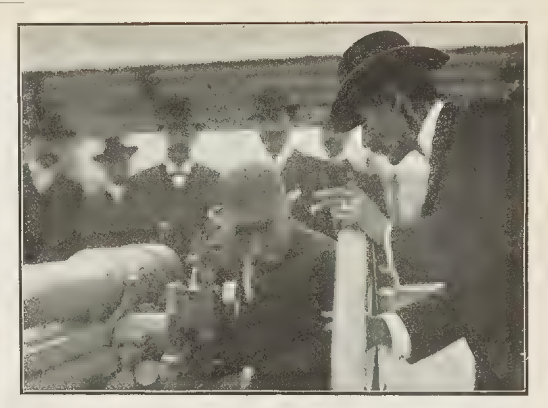
Núm. 5.—Observando los blancos.

Núm. 7.—El cañón listo para el disparo.

Núm. 8.—Observando el efecto del disparo.

neas se ve al señor Ministro (núm. 5,) observando los blancos puestos en el polígono, con el objeto de darse cuenta de su distribución y de apuntar la pieza en determinada dirección (núm. 6.) El momento del disparo está representado por la fotografía número 7, en la cual se hallan, hacia la derecha al contramaestre Rochet y hacia la izquierda, un artillero y un obrero. La observación hecha sobre los efectos del proyectil (núm. 8) demostró que el blanco había sido tocado muy cerca del centro.

Núm. 6.—Tomando la puntería.



Núm 9 —El Sr Ministro verificando la puntería.

Después del disparo se comprobó que el cañón había permanecido inmóvil en su sitio, y el señor Ministro pasó á verificar en persona la puntería (núm. 9) cerciorándose de que ésta no había cambiado en punto á la dirección; solamente en altura, era necesaria una corrección insignificante.

Las pruebas terminaron á las seis de la tarde.

SUICIDA

—¡Cabrito al horno!......y un vaso de Burdeos!. ....

Alfredo, el antiguo parroquiano de «El Escorial», se instaló en el lugar de costumbre y entretanto le servían, aquel solitario, prematuramente envejecido por una canicie precoz, se puso á observar la híbrida concurrencia del corriente figón.

Era domingo; momentos antes habían sonado las dos de la tarde: una avalancha de hambrientos tomaba por asalto el restaurante, excitada por las últimas copas apuradas de prisa en las cantinas, que acababan de cerrarse y deseosa todavía de alcohol. Aquel establecimiento, situado en una de las calles transversales que comunican las dos arterias en donde es mayor la circulación citadina, estaba repleto. De las calles de Plateros, San Francisco y Coliseo Viejo, afluía un cordón interminable de empleados, de horteras, de estudiantes, todos endomingados, luciendo algunos la florecita en la solapa, á guisa de símbolo de un inocente dandismo; otros, con el pequeño bulto de pastelillos dedicados á saborear el ocio del día de fiesta, al calor de los afectos, y todos ansiosos del tósigo, del postrer cognac, del coktail, la del estribo. De la fila de gabinetes situados á la derecha, discretamente cubiertas las entradas por gruesas cortinas, se desprendía un hálito sensual; risitas contenidas que hacían cosquillas en el oído, frases matizadas con ese tono de la voz humana que aparece cuando el cuerpo es sacudido por la fiebre del deseo.

Alfredo comenzaba á saborear su mediocre pitanza, cuando dos hombres se instalaron en una mesa frontera á la que ocupaba. Eran un viejo de sesenta años bien largos, alto, de cabeza y bigote canos, piel arrugada, espejuelos con arillos de oro y un joven buen mozo, desbordante de salud, bien vestido, con esa serie de detalles y de elegancias bizarras que acusan al comerciante enriquecido sobre telas, perfumes y baratijas.

El viejo había caído sobre el asiento con la dejadez y el abandono de un hastiado, con el orgasmo de quien sufre una contrariedad que ya no puede soportar. La mandíbula inferior caída, los brazos colgantes y en los empañados ojos la triste expresión del aburrimiento, denunciaba la intolerable fatiga que sentía.

El joven hablaba con volubilidad nerviosa; sus dos manos pasaban del borde de la mesa que sacudía con furia, al atuzado bigotillo audaz; con mal reprimida cólera se tocaba la parte posterior del cuello; se ponía y quitaba con visible impaciencia el Panamá inclinado como un hongo, y su cuerpo, equilibrándose en la orilla de la silla, parecía dispuesto á saltar, á correr.

—Ah, mon pére!....Papá. papá....tú no amas á tu hijo....ce matin, la balle qui allai te bruler le cervelle, dice que no me quieres....que no ...que no eras ya mon papá....ah! tú....tú....sacre nom... matarte....matarte....¿et pourquoi?.....pour une.....cocotte....una....ah! padre mio....quant je suis malhereuse!....matarte....matarte....por una....maldita....¿dónde está ese corazón de hombre?....

Fuera del idioma, la volubilidad, la mímica, denunciaban su origen; ese hibridismo de frases era el resultado de la vida del comerciante; al cabo de 45 años el viejo casi había olvidado su patois; y el joven oyendo tal volapuk, había concluido por expresarse en los momentos de gran emoción con palabras tomadas de los dos idiomas que indistintamente acostumbraba emplear.

Gruesos lagrimones se deslizaban por las plegadas mejillas del viejo; la expresiva mímica del joven terminó por apoderarse de una de sus manos que estrechó efusivamente.

—Ah, padre mío, quiere á tu hijo—siguió diciendo el joven en su jerga curiosa ¿no ves que mi alma llora como tus ojos? Y besaba perdidamente la mano del anciano.

—No....No..... quiero morir.....sí.....morir......

·Tú......que me has dormido en tus brazos......tú......que eres mi padre....no lo serías......no tendrías una flor sobre tu sepulcro .....ah, papá .....

El viejo respondía automáticamente:

—La muerte....descansar....descansar....

—Tenemos dinero; iremos á Francia, á París; allí te divertirás, papá, allí estarás contento. Oh, qué mujeres encontraremos más hermosas, más hermosas allí......¡oh!....¡oh!....

Y rió estrepitosamente, mientras el viejo se enjugaba los ojos llorones.

El joven siguió:

—Esta mañana estabas loco, loco; privarte de la vida por esa mala mujer que te ha engañado miserablemente, que te ha envenenado la vida. Vamos, padre mío, valor.

La vidriera de entrada al establecimiento se abrió, empujada ruidosamente. Una mujer atravesó el salón, seguida por una de esas viejas que parecía arrancada á una tela de Goya.

—¿Hay un gabinete disponible?

Un mozo las condujo á ún saloncito desocupado, el único.

—Un ajenjo suavecito, y tú, ¿qué tomas? Vaya, traiga un jerez......

El mare-magnum de bebedores y comensales volvieron el rostro en dirección de donde había salido la voz cristalina de la mujer: una hembra de provocativa guapeza, de exageradas curvas, puestas en relieve por la complicidad del ajustado corset; los deseos masculinos zumbaban al rededor de su enagua de seda que dejaba ver con demasiada frecuencia unas botinas cuyos empinados tacones mostraban la minucia de un pie, estrecho y combado como el de una odalisca, y bajo una frente de virgen centellaban dos ojos de aterciopeladas negruras, rayadas de voluptuosidad.

La sirena desapareció en el gabinete, seguida por su compañera; momentos después vibró una carcajada que sonó en el figón como las notas de una maligna campana.

El viejo se puso en pie bruscamente, impulsado por el resorte de los nervios en tensión; pero el joven, asestándole un golpe brutal en el pecho, obligóle á caer de nuevo sobre el asiento. Los dos estaban densamente pálidos.

—¡Mozo, la lista y otro vaso de Burdeos.

Alfredo pidió el segundo platillo de su menú.

El viejo y el joven permanecían clavados en sus asientos; había desaparecido el hijo que suplicaba, y el padre enternecido que poco ha derramaba lágrimas, y en su lugar sólo se veía á dos hombres que cruzaban miradas de desafío, donde vibraba el odio.

Volvió á sonar en el aire más inquietadora, más locamente argentina, la maligna campana de la risa sensual, que hizo levantar á los dos simultáneamente, y ahora fué el viejo quien hizo caer al joven, bajo el impulso vigoroso de sus dos brazos, todavía fuertes; después se dirigió con paso precipitado al gabinete, desapareciendo tras de la cortina que ocultó la vergüenza y la miseria de su abajamiento, la triste abyección de su amor senil.

Alfredo salió del figón, dichoso de sentirse con el corazón muerto, como una roca estéril á donde no se enredaba la hiedra de ninguna ilusión amorosa, feliz en su empedernida soltería, que le daba ocasión para considerar hasta dónde es fatal, ineludiblemente fatal, el imperio de la carne dominadora, eternamente soberana.

Adolfo Olmedo.

México, octubre 1907.

LAS INUNDACIONES EN EUROPA

Francia.—La vía férra de Pezenas, destruida.

Francia.—La llanura de Florensac bajo el agua.

Francia.—La plaza de Marina, en Agde.

Francia.—El mercado de Trois Six, en Pezenas.

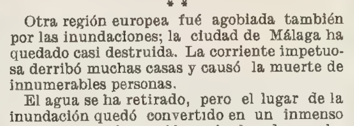
En estos últimos días se han sucedido terribles inundaciones en Europa. La del Mediodía, en Francia, ha sido terrible; el río Herault se desbordó completamente asolando la ciudad de Agde y cubriendo todo el valle; al llegar á la llanura, la corriente invadió los viñedos, destruyó los caminos y rompió los puentes.

Los pueblos ribereños fueron sorprendidos por lo repentino de la avenida; el Herault penetró en calles y casas, arrastrando con gran rapidez muebles, gentes y animales.

Lo que hizo particularmente terrible la inundación, fué que no solo el Herault se desbordó, sino también todos sus afluentes que por lo regular están sin agua y que en esta ocasión se convirtieron en verdaderos torrentes devastadores. El pequeño arroyo de Aniana, derrumbó muros en varios kilómetros de extensión y demolió hileras de casas; á un ganado que encontró á su paso, lo arrolló por completo, llevándose todos los carneros hasta los viñedos vecinos. En Pezenas, otro arrollo que un niño de cinco años podría atravesar sin trabajo en tiempos normales, casi cortó en dos la ciudad.

En un lugar cercano, una enorme barrica de vino que contenía 350 hectólitros fué levantada como una paja y llevada á una distancia de varios centenares de metros á donde se estrelló contra unas piedras; las aguas del torrente se tiñeron de rojo con el vino. Entre Florensac y el mar, de un lado y otro de este risueño valle, se veía solo tristeza y desolación. Con todas las viñas inundadas, la recolecta es imposible, todo se ha perdido completamente; las aguas pantanosas malograron todos los racimos. Las colinas escaparon á la inundación, pero no al desastre; la lluvia pertinaz durante muchos días hizo podrir los frutos de sus sembradíos.

Es preciso recorrer toda la región, dice una revista francesa, para comprender bien la magnitud de la desgracia. Años enteros de trabajos y esfuerzos se han perdido; de nada sirvió á aquellos pobres campesinos haber destruido la *filoxera* y todos los enemigos de la vid. La desgracia ha sentado sus reales en aquellas comarcas. El Presidente Falliéres visitó el lugar del siniestro.



***

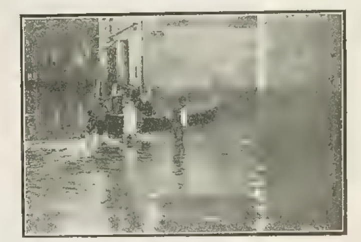
Otra región europea fué agobiada también por las inundaciones; la ciudad de Málaga ha quedado casi destruida. La corriente impetuosa derribó muchas casas y causó la muerte de innumerables personas.

El agua se ha retirado, pero el lugar de la inundación quedó convertido en un inmenso pantano cuya desecación será obra de mucho tiempo. Los trabajos de salvamento se han llevado á cabo con gran actividad, abriéndose verdaderos túneles para poder llegar á las casas cubiertas por montones de lodo. Una comisión de ingenieros nombrada al efecto se dedica á estudiar la desviación del Guadalmedina, río causante del desastre.

En Cataluña, según las última noticias del cable, han ocurrido también catástrofes semejantes.

Nuestros grabados representan vistas de los lugares inundados tanto del Mediodía de Francia como de Málaga.

Francia.—Ruinas de una casa.



Francia.—El salvamento de una anciana.

Francia.—El automóvil presidencial.

Francia.—El Presidente visitando la fábrica de Martignier, en Agde.

Puerto de Málaga y Plaza de Colón.

La Asociación Americana de Salubridad

Durante los días transcurridos del 30 del próximo pasado septiembre al 4 del corriente mes, celebró sus sesiones en Atlantic City (Estados Unidos) el 35º Congreso de Salubridad Pública, figurando como Presidente el Sr. Dr. Don Domingo Orvañanos, distinguido facultativo mexicano á quien la Asamblea, reunida en esta capital en 1906, eligió con ese objeto.

Al Congreso de Atlantic City concurrieron además del Sr. Orvañanos, como representantes de nuestro país, los Sres. Dres. Don Agustín Chacón, Don Luis E. Ruiz, Don Alfonso Pruneda, Don José de la Luz Gómez y Don Ramón Icaza, por el Distrito Federal; Don Adolfo Oliva, por el Estado de Jalisco; Don Isaac del Río, por el de Puebla; Don Miguel Márquez, por el de Chihuahua; Don Arturo Méndez, por el de San Luis Potosí, y Don Manuel S. Iglesias, por el de Veracruz.

La sesión solemne de apertura se efectuó en el templo de Saint Paul, siendo presidida por el Sr. Doctor Orvañanos, á quien dió la vienvenida, haciéndola extensiva á los demás delegados de los países concurrentes, el Alcalde Mayor de la población. Durante las sesiones ordinarias leyéronse muy importantes estudios, llamando entre todos la atención por su interés, uno que envió desde México el Sr. Doctor Licéaga, y que versaba sobre la profilaxis de la fiebre amarilla. El Doctor Méndez, de San Luis Potosí, presentó un estudio acerca de «El Agua como principal vehículo del germen de la fiebre tifoidea,» y el Sr. Doctor Oliva, uno relativo al «Desarrollo de la Difteria en el Estado de Jalisco.» Por su parte, el Sr. Doctor Orvañanos presentó un magnífico trabajo que despertó vivamente el interés de todos los delegados.

Grupo de damas y médicos mexicanos.

Los delegados paseando por Atlantic City.

La Delegación norteamericana trabajó con verdadero empeño porque se llegara á un resultado práctico en el asunto del proyecto, ya tratado en la Asamblea de 1906, relativo á que en cada uno de los países concurrentes se formara un Ministerio de Salubridad Pública.

Tanto los representantes de México como los de los demás países, fueron galantemente atendidos durante su permanencia en Atlantic City por sus colegas norteamericanos y por las autoridades locales.

Edificio donde se reunió la Asociación.

***

Las sesiones ordinarias de la Asociación se verificaron en el hotel Mariborough, del cual reproducimos una vista, juntamente con otra que representa á los delegados paseando en tren por la ciudad y con un grupo en que aparecen los médicos mexicanos y sus familias.

LA PROXIMA CONFERENCIA DE PAZ

LOS DELEGADOS DE GUATEMALA.

De paso para los Estados Unidos, estuvieron hace pocos días en la capital los Sres. Lic. Antonio Batres Jáuregui y Víctor Sánchez Ocaña, prominentes personajes guatemaltecos, á los que el Excelentísimo Sr. Estrada Cabrera ha comisionado para representar á nuestra vecina del Sur en la próxima Conferencia de Paz que habrá de efectuarse en Washington. Esta Conferencia, como es sabido, se llevará á cabo por iniciativa de los Sres. Presidentes de México y de los Estados Unidos, quienes desean, interponiendo para ello sus buenos oficios, que la paz se afirme para siempre en Centro América.

Según las noticias transmitidas últimamente, los delegados del Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Honduras, llegaron ya á Washington, y pronto comenzarán á verificarse las sesiones respectivas, conforme á las instrucciones de los cinco gobiernos.

Damos al lado de estas líneas los retratos de los Sres. Jáuregui y Sánchez Ocaña.

Sr. Lic. Antonio Batres Jáuregui.

Sr. D. Víctor Sánchez Ocaña.

A LA CONQUISTA DEL POLO Y A LA CONQUISTA DEL AIRE

Se aplaza la expedición Wellman.—Reformas al dirigible inglés.—Los globos en la guerra.

Canastilla del "América".—El "América" en el aire.—Tripulación del "América".—Sobre los hielos.

La expedición al Polo Norte

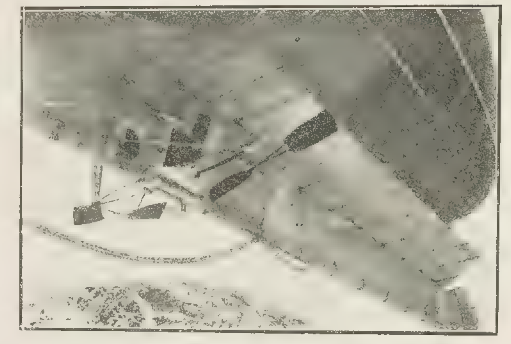
Se han presentado algunas dificultades para que Mr. Wellman realice su expedición aérea al Polo Norte.

El dirigible «América» hizo sus primeras experiencias con felicidad, pero al tratarse de hacerlo evolucionar en regiones heladas, el globo cayó en tierra sufriendo algunas averías de importancia que fué preciso reparar antes de emprender de nuevo el viaje.

Una de las notas curiosas en la construcción de este globo que ha sido el ideado por Wellman para hacer la travesía por la inexplorada región ártica, es que está encerrada la canastilla en una especie de envoltura ó cubierta semitransparente que permite ver hacia afuera sin estar á la intemperie y á la vez hace que desde fuera se vea á la tripulación en sus puestos. Se siguen haciendo experiencias prácticas en Spibzberg con el objeto de estudiar las condiciones del globo y observar sus defectos para corregirlos; pues se trata de emprender la excursión bajo los mejores auspicios y con el mayor número de probabilidades posibles de éxito. Se ha hecho ya sobre el hielo la operación de inflar el globo previendo el caso de que por alguna circunstancia tuviera que hacerse esto en la soledad helada del polo.

Sin duda el año entrante el «América» emprenderá el vuelo rumbo á la misteriosa tierra del polo. Mr. Wellman y sus compañeros se muestran llenos de entusiasmo y esperanzas. ¡Ojalá el triunfo corone sus esfuerzos!

El "América" listo para la prueba.



Detalle del América.

Reformas al dirigible inglés

El 30 de septiembre, el Coronel Capper ha hecho en Londres un segundo experimento de gran éxito á bordo del dirigible inglés, completamente modificado y perfeccionado en su estructura. Las alteraciones que sufrió con respecto á construcción primitiva, son las siguientes:

El volante marcado con el número 1 fué removido, acercándolo al extremo del globo; las partes marcadas con el número 2, se hicieron desaparecer totalmente; la pieza metálica en forma de vela que lleva el número 3, fué llevada del centro del dirigible á uno de sus extremos junto á un plano en forma de ala de pájaro que tiene el número 4, que antes no existía y después fué adicionado; las tiras marcadas con el número 5, solo fueron acortadas. Estas reformas han sido de suma utilidad.

Reformas al dirigible inglés.

Panorama de Casa Blanca.

Otra aplicación de los globos

Además de todas las grandes utilidades que ofrecen los dirigibles, y que se han puesto de manifiesto y comentado largamente desde hace tiempo, encontramos ahora una de gran importancia: la fotografía de las ciudades á vista de pájaro. Experiencias de esta clase acaban de hacerse en Marruecos, fotografiando desde un globo el puerto de Casa Blanca, y obteniendo así un magnífico plano. En nuestro grabado puede verse la reproducción de esta curiosísima fotografía.

Tras de la misteriosa selva extraña
Ví que se levantaba al firmamento
Horadada y labrada una montaña

Que tenía en la sombra su cimiento.
Y en aquella montaña estaba el nido
Del trueno, del relámpago y del viento.

Y tras sus arcos negros el rugido
Se oía del león. Y cual obscura
Catedral de algún dios desconocido,

Aquella fabulosa arquitectura
Formada de prodigios y visiones,
Visión monumental, me dió pavura.

A sus pies habitaban los leones;
Y las torres y flechas de oro fino
Se juntaban con las constelaciones.

Y había un vasto domo diamantino
Donde se alzaba un trono extraordinario
Sobre sereno fondo azul marino.

Hierro y piedra primero y mármol pario
Luego, y arriba mágicos metales.
Una escala subía hasta el santuario

De la divina sede. Los astrales
Esplendores las gradas repartidas
De tres en tres bañaban. Colosales

Aguilas con las alas extendidas
Se contemplaban en el centro de una
Atmósfera de luces y de vidas.

Y en una palidez de oro de luna
Una paloma blanca se cernía,
Alada perla en mística laguna.

La montaña labrada parecía
Por un majestuoso Piraneso
Babélico. En sus flancos se diría

Que hubiese cincelado el bloque espeso
El rayo; y en lo alto enorme friso
De la luz recibía un áureo beso,

Beso de luz de aurora y paraíso.
Y yo grité en la sombra:—En qué lugares
Vaga hoy el alma mía?—De improviso

Surgió ante mí, ceñida de azahares
Y de rosas blanquísimas, Estela,
La que suele surgir en mis cantares.

Y díjome con voz de filomela:
—No temas; es el reino de la Lira
De Dante; y la paloma que revuela

En la luz es Beatrice. Aquí conspira
Todo al supremo amor y alto deseo.
Aquí llega el que adora y el que admira.—

—Y aquel trono, le dije, que allá veo?—
—Es ese el trono en que su gloria asienta
Ceñido el lauro el gibelino Orfeo.

Y abajo es donde duerme la tormenta.
Y el lobo y el león entre lo obscuro
Encienden su pupila, cual violenta

Brasa. Y el vasto y misterioso muro
Es piedra y hierro; luego las arcadas
Del medio son de mármol; de oro puro

La parte superior, donde en gloriosas
Albas eternas se abre al infinito
La sacrosanta Rosa de las rosas.—

—Oh, bendito el Señor!—clamé,—bendito,
Que permitió al arcángel de Florencia
Dejar tal mundo de misterio escrito

Con lengua humana y sobrehumana ciencia,
Y crear este extraño imperio eterno
Y ese trono radiante en su eminencia,

Ante el cual abismado me prosterno.
Y feliz quien al Cielo se levanta
Por las gradas de hierro de su Infierno!

Y ella:—Que este prodigio diga y cante
Tu voz. —Y yo:—Por el amor humano
He llegado al divino. Gloria al Dante!—

Ella en acto de gracia, con la mano
Me mostró de las águilas los vuelos,
Y ascendió como un lirio soberano

Hacia Beatriz, paloma de los cielos,
Y en el azul dejaba blancas huellas
Que eran á mí delicias y consuelos.

Y ví que me miraban las estrellas!

RUBÉN DARÍO.

La vida diaria de una japonesa elegante

II

Paseos y Reuniones

El Koiokan es un restaurant, donde pueden ir las damas elegantes; está situado sobre una altura y rodeado de jardines, con ese aire discreto que conviene á las casas japonesas. Cuando M. y Mme. Kusaki llegan al Koiokan, se les conduce á la pieza de las Crisantemas. Es un cuarto encantador, cuyas paredes están sembradas de crisantemas de oro, se abre sobre un jardín, bajo árboles enrojecidos por el otoño.

Los invitados se reunen pronto, son tres: un ministro plenipotenciario con su esposa y el director de uno de los grandes periódicos de Tokio. Estas cinco personas que se vieron la víspera se hacen cumplidos como después de una separación de diez años. Luego los rostros se ponen alegres, nada de conversaciones serias, se platica de menudos incidentes de la vida, del tiempo que hace, de los crisantemos que se admiran siempre en el parque imperial.

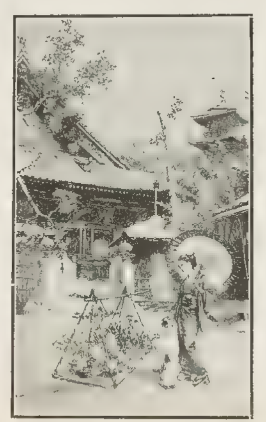
Los músicos y las cantantes entran; ellas visten trajes vistosísimos, se arrodillan y cantan. Al son de los instrumentos y de las dulces voces, Mme. Musaki, su amiga y sus compañeras se aislan en sus pensamientos y sus almas se posan unos instantes en el árbol maravilloso del ensueño.

Cesa al fin la música, se toman las últimas copas de saké y se abandona el restaurant para ir á vestir el traje europeo. Bajo la camisa almidonada, M. Musaki ha adelgasado notablemente, se juraría que pasando del *hakama* y del *haori* al frac y al pantalón ha perdido 20 kilos. En cuanto á Mme. Musaki se ha empequeñecido, parece una adolescente de diez y seis años vestida como una señora de treinta. Parten en su landeau.

A la entrada del parque á donde los invitó el Emperador, los lacayos vestidos de rojo y oro se precipitan. M. Musaki es tan conocido que no tiene necesidad de presentar su tarjeta. Las gentes se pasean entre las tiendas adornadas con las flores fabulosas. De pronto se nota un gran movimiento: ¡el Emperador!

El dios viviente, vestido como general de artillería, camina con paso lento y pesado; la emperatriz lo sigue, luego los príncipes, chambelanes y ministros. El cortejo imperial pasa entre dos hileras de cabezas profundamente inclinadas y desfila ante los crisantemos.

El instante es solemne, estas flores simbolizan el orgullo nacional y los árboles del parque donde se abren se cuentan por centenares. Mme. Musaki se siente orgullosa de ser japonesa, pero siente ver en torno suyo tantos rostros extraños, y lo siente más aún á la hora del lunch. Bajo una tienda de púrpura se ha dispuesto un gran *buffet* europeo.



Una Japonesa paseando con suhijito.

Mme. Musaki, en compañía de una amiga, toma de nuevo su landeau y se dirige á la casa de Mme. Yamata, viuda de un general, y una de las mujeres más distinguidas de la alta sociedad japonesa.

Ella ha sido la primera en poner de moda los ' five ó clock,'' los comités de damas patronas y las fiestas de beneficencia. Es en su salón donde se elaboran las grandes reformas mundanas, allí pasa como un soplo de feminismo. Mme. Musaki y su amiga encuentran allí ocho señoras, la mayor parte de ellas vestidas á la japonesa como el ama de casa; pero todas están sentadas en escabeles y aunque el piso está cubierto de esteras, la pieza está amueblada á la europea, las paredes están adornadas con retratos de las mujeres célebres de Europa y América.

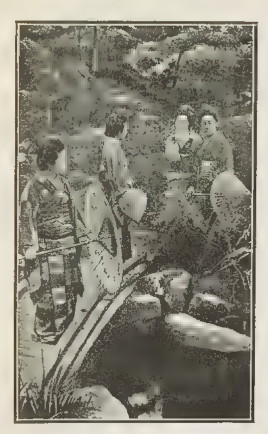
El té se sirve en un velador, pero es un té europeo, un té negro que se azucara y se mezcla con crema.

Allí se critica á todas las damas europeas conocidas menos á la esposa del ministro de España. ¿Sabéis por qué? Porque es capaz de estar largo tiempo de rodillas sobre una estera como una japonesa.

Mme. Musaki y su amiga se despiden y se dirigen á la casa de Mme. Sanomya que ocupa un alto puesto en el mundo japonés y es californiana.

Malas lenguas cuentan que M. Sanomya la conoció en un *bar*, se enamoró de ella y se casó. Vinieron después al Japón donde por sus conocimientos de las modas y usos accidentales, adquirió pronto en la sociedad y aún en el palacio, una situación preponderante, llegando á ser el árbitro de todas las elegancias nuevas. No

hay dama japonesa que, bajo los atavíos europeos, no tiemble cuando se acerca á Mme. Sanomya.



Un Jardín Japonés en día de recepción.

M. Sanomya es el marido más obediente y sumiso, cuando entra al salón de su esposa, no la pierde de vista, atento á sus menores gestos.

Cuando Mme. Musaki hizo su entrada, Mme. Sanomya la miró de pies á cabeza y dijo: "Estáis deliciosa, O-Hana." Mme. Musaki no estaba contenta, la reunión era muy numerosa y había muchos extranjeros. El fondo del salón se dejó libre, la representación de *No* iba á empezar.

Aparecieron tres actores vestidos á la antigua que cantaron y bailaron. Fué una escena corta pero conmovedora, porque resucitó un instante la feudalidad japonesa, su cortesía caballeresca y su barbarie sangrienta y más aún el grave y melancólico desprecio á la muerte.

A las seis y media, Mme. Musaki regresó á su casa; su marido le avisó por teléfono que su invitado el barón Yokira, iría acompañado de un oficial francés que desempeñaba una comisión en el Japón. Ella hizo un gesto de disgusto ¡todavía un extranjero!

Volvió a ponerse su traje japonés y á las siete y media, de pie, cerca de su marido cubierto con su haori, recibió á sus huéspedes. El francés conocía ya los usos del Japón, se prosternó á la vez que su compañero ante los señores de la casa que correspondieron el saludo. Luego Mme. Musaki les ofreció una copa de saké finamente perfumado y se retiró.

Los tres hombres quedaron en la espléndida sala donde se les sirvió el almuerzo. A la mitad de la comida, Mme. Musaki reapareció seguida de sus hijas y de una criada que llevaba un *koto*, especie de arpa y el más noble instrumento musical del

Las felicitaciones de Año Nuevo en el Japón.

Japón. Mme. Musaki acompañó en él las canciones que murmuró, más bien que cantó su hija mayor. Las niñas y el *koto* se retiraron.

A los postres, se presentó á los huéspedes una colección de objetos de arte. La cortesía japonesa exige que se divierta á los huéspedes, y M. Musaki mostró una cajita de laca de oro que costó 8 años de trabajo al artista, y cuyo interior figura árboles, flores y rocas; y el artista encontró el modo de introducir en una hendidura de la laca, y cuando se tiene la caja derecha, ruedan, corren y forman en el paisaje como una cascadita de plata.

Después las copas de sake se repiten, los cigarrillos se encienden y más tarde, los invitados parten. Mme. Musaki se va á su cuarto, se acuesta y se duerme pensando que todo el día ha hecho provisión de recuerdos que alguna vez alegrarán su soledad.

La Canción del Sepulturero

—Amigo sepulturero,
¿qué cavas con tanto empeño?
—Es la tumba donde quiero
dar sepultura al postrero
y ya moribundo ensueño....

—Y aquella lúgubre fosa
ya por lo vieja olvidada,
tan triste, tan silenciosa?
—Es la tumba en que reposa
mi ilusión más sonrosada....

—Y en aquel lugar desierto
que apenas á ver se alcanza,
hay tumba ¿para qué muerto?
—Es para el cadáver yerto
de mi postrera esperanza....

¡Oh, sepulturero obscuro
que entonas un dulce canto
y cavas el suelo duro!
Déjame escalar el muro
de tu viejo camposanto.

Y permite que me siente
en el borde de una fosa,
para que con voz doliente,
diga triste, vagamente
¡ay! mi canción dolorosa....

M. A CHÁVEZ.

LEJANIAS INTIMAS

Para "El Mundo Ilustrado."

....Y "tuvo en sus ojos vivientes la ceguedad de las estatuas divinas...."
GABRIEL D'ANNUNZIO.

I

Tu pasión—no la olvido—fué una llama....
Pero de combustiones de madera:
El soberbio esplendor de una quimera
Que tremoló, purpúrea, su oriflama.

Después, buscando cual coqueta dama
Sólo la falsa frase lisonjera,
Partiste, vanidosa en tu ceguera,
Hacia el foco de engaños de la fama.

Verdad y abnegación, severo y noble,
Fuí en tu vida generoso roble
Y en mí tú fuiste abrevadora yedra.

Me dejaste, ya exhausto, en el camino....
Mas si tornóse triste mi destino,
Hallaste almas, para tí, de piedra!......

.....“Es tu bien el que te ofrezco; miralo; tómalo....Soy la rosa sobrenatural, abierta en el seno mismo de la Belleza... ”
GABRIEL D'ANNUNZIO.

II

Voluntaria la tuya, fué mi ausencia
Forzosa, por el bien de mi decoro;
Y los que conspiraban con «tu oro»
Llenaron de asperezas mi existencia.

Ofuscada también, en tu inconsciencia,
Pusiste oído al calumnioso coro;
Y así te hicieron Poncio, en el sonoro
Motín judaico, contra mi inocencia.

Más no te culpo: sé que tu imprudencia,
Por pueril, inocente, en el desdoro
Sufrió la misma ley de la sentencia.

Y en la escabrosa ruta, á la impudencia
Siempre opuso su incólume tesoro,
Su fuerza diamantina, mi conciencia!....

DARÍO HERRERA.

1907.

TEATRO VACIO

Teatro vacío, casa sumergida en un sueño
en que danzan visiones y suenan blandos ruidos:
alguien roba de noche las llaves á tu dueño
y entra á turbar la calma de tus palcos dormidos.
Tus palcos silenciosos son como escaparates
Abandonados....Filas de butacas que tienden
suplicativos brazos....Arañas de granates,
zafiros y esmeraldas, que ya nunca se encienden
y que yacen envueltos en polvorientos tules...
Escenario que se abre como un bostezo....Rosas
que se deshacen desde los plafones azules....
Paz....Tibieza....Algo como la muerte de las cosas....

Teatro vacío: sueles, en las noches obscuras,
tener músicas suaves y animadas figuras
que repiten escenas de Calderón y Lope.
Hay confusas palabras, entrecortados besos,
pistoletazos, dagas que se hunden hasta el tope,
ayes de moribundos y crujidos de huesos:
así un velo sombrío que apenas levantado
deja ver vagamente los siglos que han pasado....

En la plazuela en que alzas tu mole, aúlla un perro.
La quietud de la noche cae sobre tu encierro
pesadamente; y nadie sacude ya en tu puerta
el aldabón, que pende como una mano muerta.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Madrid, Stbre. 1907.

Tipos regionales de Austria Hungría.

Los súbditos de Francisco José

Publicamos en esta página la reproducción de un curiosísimo cuadro que representa, por medio de tipos que visten sus trajes característicos, la extraordinaria diversidad de nacionalidades que existen en el Imperio de Francisco José.

Parece increíble que en un sólo Imperio se encuentre semejante diversidad, pues basta fijar la mirada en el grupo que ofrecemos, para convencerse de que pocos, muy pocos, serán los pueblos de la tierra que igualen en tal sentido al de Austria-Hungría. El artista que compuso este cuadro, cuidó con todo esmero de que no faltara un solo «tipo» en la colección; en él se encuentran desde el famoso músico tirolés, notable por su extraña indumentaria, hasta el aldeano de Transilvania. Hay campesinos del Sur y del Norte de Hungría, mujeres rumanas y eslavas, servios, bohemios, etc,, etc.

Con razón el periódico de donde tomamos el grabado que á título de curiosidad reproducimos ha puesto al frente de él este llamativo y original título: "Una familia difícil de gobernar."

Nuevo carro para la Artillería Ligera.

LA MAESTRANZA Y LA FABRICA DE ARMAS

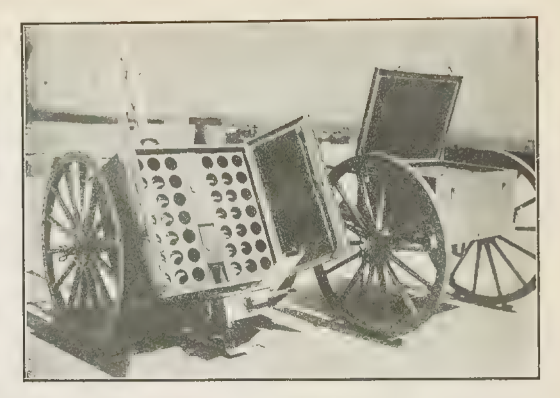
Visita del señor Presidente de la República

El Sr. General Díaz acaba de hacer una visita á la Maestranza Nacional y á la Fábrica de Armas, con el objeto de examinar los nuevos carros de municiones para la Artillería ligera, que se construyen conforme al proyecto del Sr. Gral. D. Manuel Mondragón, así como la moderna maquinaria instalada en el segundo de los establecimientos referidos para la hechura de cajas de fusiles Maüsser.

Nueva Maquinaria para cajas de Mausser.

Los carros de nuevo modelo para la Artillería ofrecen muchas ventajas sobre los antiguos, pues á su extraordinaria ligereza únese su perfecta distribución interior para el transporte de cartuchos, estando, por otra parte, provistos del correspondiente freno de camino, de un aparato

Tornos para el acabado exterior de las cajas.



Interior del carro y arreglador de espoletas.

Máquinas para acanalar las cajas.

arreglador de espoletas y de las necesarias cajas de respeto y de prolongas. Durante su visita á la Maestranza, el Primer Magistrado tuvo, además, oportunidad de enterarse de las reformas que se están haciendo por el mismo señor General Mondragón al fusil automático «Porfirio Díaz,» y á los cañones de setenta milímetros que se transformarán en de tiro rápido para el mejor servicio del ejército.

***

De la Maestranza, el señor Presidente se dirigió á la Fábrica Nacional de Armas, siendo allí recibido por el señor Coronel Becerril, á cuyo cargo se encuentra en la actualidad el establecimiento. La maquinaria que allí se ha instalado para la construcción de las mencionadas cajas para los Maüsser es magnífica y corresponde ampliamente al objeto á que está destinada, debido á la rapidez con que funciona.

En presencia del señor General Díaz se construyeron algunas piezas, con resultados muy satisfactorios.

NUESTRO PAIS

Una Calle de San Luis Potosí.

LA ROSA Y LA ESPINA

Esta era la novedad: la rosa quería convertirse en espina.

Allá en los tiempos de la prebotánica, el rosal, árbol corpulento, era preferido por los marsupiales acróbatas que anticipaban el futuro mono. Esto no resultaba agradable para el rosal, individuo de genio vivo á juzgar por sus flores rojas, de ardiente almizcle. Pero en las plantas, las ideas tienen ideas muy simples, que alcanzan hasta el silogismo, según lo demuestran las enredaderas de Bernardin de Saint-Pierre [¿quién lee hoy «Les Etudes de la Nature?»... —las ideas y los sentimientos—ahí está el «pudor» de la sensitiva -no alcanzan la instantaneidad que en nuestro complejo organismo. Entre la idea y la acción, media un período apreciable de tiempo, lo propio que entre la sensación y la conciencia. En cambio el vegetal trasmite por su semilla, á la planta venidera, la idea que no alcanzó á entender durante su vida, así como la sensación que no llegó á apreciar; constituyendo este fenómeno, para las plantas, lo que la inmortalidad del alma para nosotros. Y como nosotros á la inmortalidad del alma, á esto deben las plantas la conservación de su tipo fundamental en la eterna variabilidad. Así, en la elaboración de una idea vegetal, pueden intervenir varias generaciones de plantas: desde aquella en que la vida «empezó» (subrayo, porque esto de dar extensión temporal á una raza, es casi incomprensible para la mente humana) hasta la que llega á entender por completo. Usted va á fastidiarse, Marilia, con tanta sutilidad.

—No lo crea; aunque mi condición «inferior» («aquí un pequeño mohín de ironía libertaria») mi condición «inferior» de mujer, debería de hacérmela inaccesible. Pero ¿cómo sabe usted todo eso?

—No lo sé de ningún modo, y hasta es probable que sea un absurdo; pero me moriré de aburrido esperando á que conformes con el método científico, las plantas se lo demuestren con hechos á algún sabio. Mientras la ciencia elabora en lo infinito su pequeña suma de nociones concretas, como teje una araña en el rincón de una sala, el casi—Todo restante, quiero decir la inmensidad, pertenece á la fantasía. Sin la cual, tampoco habría infinito. Pero volvamos á nuestra narración.

El rosal se incomodaba con los animalejos que por él subían. Y pensó en evitarlos. Edades pasaron, desde que la molestia sugirió la idea de bienestar; luego la comparación entre las dos; luego la noción de preferir una; la de evitar la otra; la de concretarla al escalamiento de los seres trepadores. Hubo un abismo de años, desde este punto hasta la idea de oposición. Costó mucho la de defensa. La uña del trepador que lastimaba al subir, sugirió la espina. Primero blanduzca, inservible; una simple hoja acartuchada. Durante siglos, limitóse á esto la defensa; hasta que por último, el principio de constancia trasmitiendo la idea en evolución de planta en planta, llegó al aguijón realmente defensivo. Y no hubo, desde entonces, «rosa sin espinas.»

La espina había nacido para defender á la rosa. Tenía á su cargo cuanto era rudo en la tarea vital. Estaba contenta de su misión, como todo lo que es simplemente fuerte.

Así trascurrieron siglos de paz, en armonioso equilibrio la fortaleza y la hermosura. Pero la rosa, entretanto, habíase embriagado con un sueño de perfume, de luz y de rocío. Estaba descontenta de su situación, como todo lo que es puramente bello.

Su vago y secular ensueño pasaba de la fecundidad á la absorción. Sólo con dejarse amar, había adquirido la belleza y el dominio que es su más íntimo atributo. Fué su destino realizar la belleza; el más alto sobre la tierra. El que consagra la superioridad de los mejores con una sola obra de arte cuando llegan á ejecutarla. Ella, en cambio, la reproducía diariamente, sin otro esfuerzo que prenderse una gota de rocío con un rayo de sol. En vez del dolor que acompaña inevitablemente la acción de amar, bastábale la plenitud que comporta el estado de ser amada. Su embriaguez de rocío, de perfume y de luz, era una tentación de orgullo.

Y durante mil años, pensó la rosa:

«La espina es fuerte. De ella depende mi seguridad. Es mi amo. Yo quisiera convertirme en espina. Yo no soy inferior á la espina. La espina me tiene esclavizada. Libre yo, sería como la espina.»

Al cabo de otros mil años, la rosa, á decir verdad, iba decayendo mucho, pensaba ya en esta forma:

«Yo soy, con toda evidencia, superior á la espina. Más artista, más sensitiva, más bella. Quiero igualarme á la espina. Después seré superior. La tiranía de la espina me ultraja. Yo quiero ser como la espina.»

La espina oponía sus razones. Demostraba á la rosa su superioridad de flor. Exponía los trabajos, la fealdad inherentes al oficio de aguijón. Imploraba por la belleza del rosal que desaparecía al extinguirse sus flores ¡La belleza del rosal! La rosa era egoísta como todo lo que es puramente bello.

Y un día, por último, se convirtió en espina. El hermoso árbol volvióse un matorral hirsuto, entecado por las más bajas pasiones. Un manojo de espinas cuyo único goce era causar daño. Ya no había en él sino espinas iguales.

Tan horrible situación duró edades. La familia rosácea estaba perdida, á no ser por una eglandina silvestre que conservaba la antigua armonía. Era una modestísima corola, pero asimismo infinitamente más bella que una espina.

Ella fantaseó el ensueño reascendente de la pasada belleza, en instintiva embriaguez de perfume, de luz y de rocío. Cien años......mil años......Hasta que en una de las espinas, la más fiera, la más aguda, brotó como un beso corporificado el nuevo pimpollo. Pues durante el mismo espacio de tiempo, la espina había trasformado en prototipo amoroso la melancolía de su soledad.

—¿Y las espinas—dijo picarescamente Marilia—nunca han querido trasformarse en rosas?

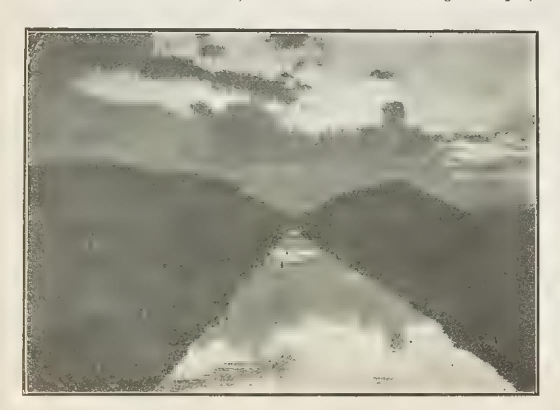
—No lo creo. A pesar de su ruda existencia, la espina está satisfecha de su misión como todo lo que es fuerte.

—Pero yo—qué quiere—preferiría ser rosa—rió locamente Marilia.

Marilia, que con su linda boca y un moñito negro en la cabeza, conquistaría imperios como rinde corazones.

¡Ah, Marilia! ¿Cómo podría ser usted igual, siendo tan hermosa?....

LEOPOLDO LUGONES.



Nuestro país.—Río Nazas. (Coahuila).—Puente sobre el Nazas

Página del Doctor

LA VACUNA

La vacuna es obligatoria lo mismo en el Distrito y Territorios Federales que en los diferentes Estados de la República, y todos los niños, sin excepción, deben ser vacunados dentro de los primeros cuatro meses que sigan á la fecha de su nacimiento; en épocas de epidemia de viruela, sus padres están en la obligación de presentarlos á las oficinas respectivas sin tardanza.

La creencia vulgar de que en este último caso la vacuna, lejos de prevenir al niño contra la viruela, lo predispone para que la contraiga, carece por completo de fundamento; pues aun cuando hayan aparecido ya los primeros síntomas de la enfermedad en el recién nacido, ella, por sí sola, basta para modificarlos favorablemente. La operación, tan benéfica en sus resultados, es además de todo punto inofensiva; no se ha dado nunca el caso de que un vacunado, bien atendido, sufra á consecuencia de ella complicaciones de ninguna especie.

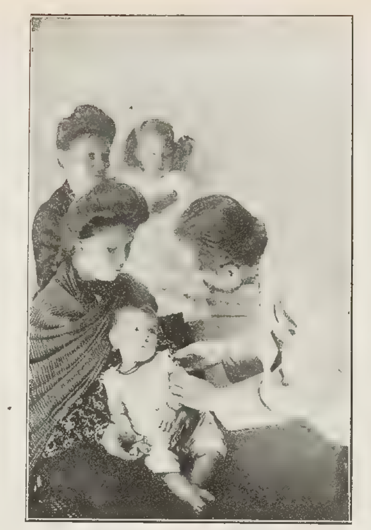
Durante la evolución de la vacuna, los niños deberán tener siempre cubiertos los brazos, siendo muy conveniente el uso de vestidos con mangas tan amplias, que permitan levantarlas sin dificultad, para observar el estado en que se encuentren las pústulas. Los cuidados relativos al aseo de los niños no deben, en virtud de la vacuna, interrumpirse; solamente los baños generales pueden ocasionar algún mal.

Tan pronto como las pústulas comiencen á aparecer, se procurará evitar hasta donde sea posible que los niños las rasquen ó que el frotamiento brusco de la ropa determine su ruptura. Si la areola rojiza que las circunde fuere muy extensa y se presentare acompañada de hinchazón dolorosa, se aplicarán sobre ella lociones de una solución compuesta de cien gramos de agua destilada por cuatro de ácido bórico. Después se cubrirá el brazo con algodón hidrófilo, sostenido por una venda.

***

La extracción de la linfa, impropiamente llamada pus, puede hacerse del séptimo al octavo días siguientes al de la vacunación, siendo de todo punto indispensable que la persona que la extraiga tenga los conocimientos necesarios para ello, y que la operación se ejecute con instrumentos perfectamente limpios. La extracción de la linfa no causa molestia ni dolor al niño, y lejos de perjudicarlo, lo beneficia, disminuyendo—en caso de que exista—la inflamación y el dolor natural que á ésta acompaña.

La linfa que de esta manera se recoge para vacunar con ella á otros niños, se guarda en pequeños tubos capilares herméticamente cerrados á la lámpara, y cuyo centro afecta la forma de un «huso» ampuloso fusiforme. La eficacia del procedimiento ha sido comprobada, encerrando uno de estos tubos dentro de una estufa con 37 grados de calor, durante seis meses, al cabo de los cuales se ha visto que prende indefectiblemente.



Extracción de linfa y vacunación.

Extracción de linfa.

Volviendo á los ligerísimos accidentes que pueden sufrir los niños vacunados, diremos que la calentura que suele sobrevenir del sexto al octavo día no necesita tratamiento alguno curativo, pues espontáneamente desaparece, tan pronto como empieza la desecación de las pústulas. Antes de que esto suceda, es decir, antes de que la desecación se inicie, los niños deben ser presentados al Consejo de Salubridad ó á las oficinas especiales encargadas de administrar el precioso preventivo, á fin de que se reconozcan las pústulas, y en caso de ser legítimas, se extienda á los interesados la constancia correspondiente. Sin esta constancia, los niños no podrán ser después admitidos en ningún establecimiento público de instrucción ó de beneficencia.

***

Para vacunar, debe prescindirse de toda clase de líquidos antisépticos; pues lo único que se logra con su empleo es esterilizar la linfa, haciendo que sus resultados sean negativos, ó cuando menos, que el desarrollo de la vacuna sea imperfecto y que la inmunización que se procura dure poco tiempo. Es un hecho que la vacuna humana precave de la viruela por un período de tiempo tan largo, que casi alcanza el de la vida ordinaria del hombre; pues si bien es cierto que á últimas fechas ha habido personas que nieguen esta verdad, es indudable que se basan en hechos provenientes de su poca práctica ó del uso de preservativos ó antisépticos.

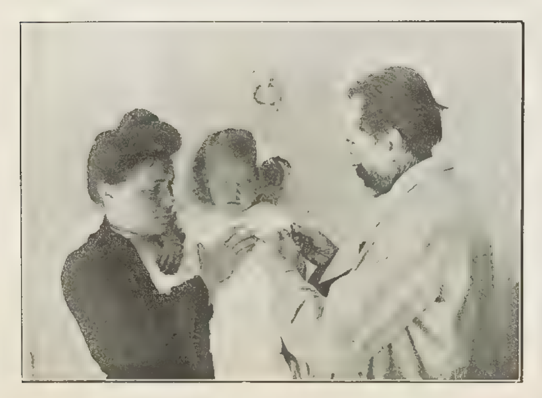
Advertimos, por lo tanto, que para que la vacuna prenda y se desarrolle convenientemente, sólo deberán emplearse, como medios de limpieza, el agua filtrada y esterilizada.

***

La vacuna—esta observación es de gran importancia para los habitantes de todos aquellos lugares donde no haya facultativo que la administre—puede ser aplicada por cualquier persona, teniendo á la mano una navaja ó aguja cuya punta se haya puesto previamente á la flama de una lámpara, casi hasta calentarla al rojo, y un tubo de linfa, que regalará en México el Consejo Superior de Salubridad á todo aquel que lo necesite. Para administrarse, la linfa se extrae del tubo que la contiene por medio de un pequeño soplete que lo acompaña, rompiéndose las dos puntas de aquel, de manera que la parte central, ó sea la que afecta la forma de un «huso,» quede con un pequeño pedazo de tubo para introducir en él el soplete. Se sopla en seguida, suavemente, con el objeto de que la linfa salga por el extremo opuesto, recibiéndola sobre un cristal muy limpio. De allí se toma con la punta de la navaja ó de la aguja, y se aplica al brazo, teniendo sumo cuidado de que aquélla sólo penetre á la epidermis y no haga sangre.

***

Ojalá que los datos anteriores sirvan de algo á todas aquellas poblaciones de la República en que, por desgracia, no se administra aún la vacuna con tanta eficacia como es de desearse. Tendremos mucho gusto en contestar en la Sección de Consultas de este semanario todas las preguntas que, con referencia á este asunto, se nos hagan.



Vacunación.—Departamento de vacuna del Consejo de Salubridad.

EL ULTIMO SUEÑO DE LUIS XV

Bajo el murmurio lento de las últimas palabras de absolución, el rey, muy débil, se durmió.

El anciano sacerdote, de rodillas, hizo la acción de bendecir. Después, y con una mano sobre el brocado del gran lecho aparatoso, se levantó.

Durante un minuto contempló, pensativo, al moribundo lamentable, cuyo rostro tumefacto destacábase, violado sobre la blancura de las sábanas en la media sombra del baldaquino de cortinas de seda azul.

Hubo un largo suspiro, lleno de filosofía, en el sacerdote; luego, atravesando la gran cámara, vacía y muda, abrió con precaución la alta puerta blanca.

El cuchicheo hipócrita de las conversaciones se extinguió. Silenciosamente, según las estrictas leyes de la etiqueta, la corte, en traje de gala, llevando todas sus insignias y condecoraciones, entró con lentitud y de pie, ceremoniosa, púsose á mirar la muerte de su viejo rey.

Entre tanto Luis XV tenía un gran sueño: estaba muerto, y bajo un cielo azul, donde las estrellas de oro se agrupaban en flores de lis, al través de una llanura inmensa, hacia el horizonte pálido, andaba él buscando el camino del paraíso.

Andaba, andaba..... y ante él ninguna estrella se elevaba en el firmamento para guiar hacia Dios á su Majestad Cristianísima.

Luis XV sentíase fatigado, y pensaba que era muy descortés el padre Celestial, al mostrar tan poco interés en darle la bienvenida.

—En verdad, sólo en Versalles hay modales cultos, se dijo.

De pronto apareció, caminando á su encuentro, una figura extraña: era un gran cuerpo decapitado, revestido espléndidamente con una casulla de oro incrustada de piedras preciosas; una aureola cerníase encima de su cuello sangriento, y llevaba en las manos, cubierta con una mitra de plata, una cabeza de barba blanca.

Luis, (el Bien Amado,) la reconoció. Sin duda, San Dionisio venía á saludar á su alma de parte del Altísimo, después de haber recibido sus despojos terrestres en su antigua abadía.

Pero se equivocó; San Dionisio no lo conocía y le preguntó quién era.

—Soy el rey de Frantia y busco el paraíso.

El santo no demostró sorpresa: ¡había visto tantos reyes de Francia!

—A la derecha, siempre á la derecha, dijo.

Luis XV readquirió valor, y se hundió de nuevo en la llanura ilimitada......En el cielo, de un azul sombrío, las flores de lis palidecían.

Anduvo, anduvo, y siempre el horizonte monótono retrocedía.

Parecíale muy duro al anciano monarca, encontrarse tan solo en aquel desierto. Meditaba y se decía que en aquel otro mundo debía ser él muy pobre cosa, para estar así, tan abandonado. Había siempre creído que un rey de Francia era uno de los primeros cerca del buen Dios, y he aquí que ahora envidiaba á M. de Choiseul, desterrado, en su pequeña corte de Chanteloup.

Al fin, columbró, arrodillado sobre la arena, á una mujer de larga cabellera áurea y á quien encontró parecida á esa pobre condesa cuando en el pequeño *boudoir* de Luciana Leonard, la peinaba.

La mujer le dijo:

—Soy María Magdalena; ¿qué buscáis?

Luis XV inclinóse con galantería y sonriendo ante los bellos ojos de la pecadora rubia, respondió que era el rey de Francia y que buscaba el paraíso.

—A la izquierda, siempre á la izquierda, le dijo la Magdalena.

Aquella voz de mujer cantó largo tiempo en el alma del pobre rey, durante la penosa ruta.

El cielo volvíase negro y las flores de lis ya no irradiaban en él. Tan sólo flotaba una como nebulosa clara.

Luis XV se sentía cansado, muy cansado, y el horizonte desplegaba á su vista, inmutable, la desesperanza de su línea infinita.

Por último, cayó la noche, y, sin ver nada, el rey seguía andando.

Pero súbito, en la sombra, un viejo le detuvo. Llevaba una llave de oro y una larga espada.

—¿Qué buscáis?

—Busco el paraíso, contestó el monarca. San Dionisio me ha indicado el camino por la derecha: María Magdalena por la izquierda.

—Verdaderamente, exclamó San Pedro, no seguís la buena vía......Pero ya adivino quién sois: sólo el rey de Francia es capaz de tomar consejos de mujeres ligeras y hombres sin cabeza.

Y en el firmamento nocturno, las flores de lis se desvanecieron........

Un tintineo de campanilla resonó, argentino. El rey abrió los párpados hinchados; vióse en su gran cámara, en el fondo de su lecho aparatoso. Lentamente, llevando el viático, un obispo avanzaba. Todos los cortesanos, de rodillas, doblaban, bajo las pelucas blancas, las cabezas pensativas.

Y parecíale bueno á Luis (el Bien Amado) el hallarse aún sobre la tierra y ser el rey de Francia.

Y cerró los ojos.

Un cirujano se inclinó sobre él: en seguida, alzando la frente, hizo un signo.

El capitán de guardias vino y se colocó á la derecha del lecho.

—Señores, ¡el rey ha muerto!

Repitió dos veces:

—El rey ha muerto!

Luego, sacando la espada, gritó:

¡Viva el rey!

ANATOLE FRANCE.

CANCION DEL OTOÑO

Muere la tarde callada
mientras caen las hojas secas;
el aire azul las mecía
y el aire azul se las lleva....
Caen las hojas de Otoño
como lluvia triste y lenta;
de un soplo de amor nacieron
al nacer la primavera,
y un soplo de amor las mata,
y á un soplo del amor vuelan....
Caen lentamente las hojas,
las pálidas hojas muertas,
con la amargura incurable,
con la infinita tristeza
de lo que se va y no vuelve,
de lo que se va y nos deja.
Se apagó el tenue susurro
de su frívola existencia;
si el aire azul las amaba
y al pasar jugó con ellas,
hoy, tornadizo, jugando,
el aire azul se las lleva.. ...

***

Así, dentro el pecho mío
muere una tarde serena
con lejanías veladas
por un manto gris de niebla,
mientras el viento de Otoño
pasa y marchita y se lleva
mis cariños más profundos
y mis más hondas quimeras....
Caen las hojas lentamente
de mi alma triste y enferma;
y las amo, porque siento
con el dolor de perderlas,
el placer de que me faltan
para soñar con su ausencia;
porque el aire vagabundo
que las arrastra y me deja,
en su loco torbellino
mi propia vida se lleva....
Las amo, como á las rosas
hoy marchitas y ayer frescas,
porque no volverán nunca
á embriagarme con su esencia;
como á la onda fugitiva
que un punto en el lago tiembla,
y se ensancha y desfallece
al tocar la blanda arena;
como al beso que en mis labios
ardió en una hora suprema
y en los labios de mi amada
espiró sin dejar huella;
como á las pasadas horas
por pasadas más risueñas,
y como al tiempo futuro
que no veré cuando muera......
Como las hojas marchitas
van cayendo mis quimeras......
¿Qué extraño que me abandonen
mis pálidas hojas secas,
si un soplo de amor las trajo
y otro soplo se las lleva?......
Terminó el dulce destino
de su frívola existencia:
gemir á todos los soplos
que mi espíritu atraviesan,
y cubrir con sus verdores
la desnudez de mi selva......

***

Cuando en el fondo de mi alma
ruge una cólera ciega,
y maldigo de las horas
que van pasando tan lentas;
cuando siento que me abruma
la vida con sus cadenas
y me arrebata lo que amo
y solitario me deja,
alzo la orgullosa frente
y así pienso en mi tristeza:
también en la dura vida
soy la hoja de una selva;
susurrar es mi destino
al soplo que me estremezca,
susurrar todos los cantos
de la frívola existencia,
hasta que el viento voluble
me lleve en sus alas negras;
y entonces....oh Dios, entonces,
¿quién de los muertos se acuerda?
seré al volar para siempre
con mi última quimera,
un susurro que se extingue
y una hoja mustia que rueda;
mientras mis dulces hermanas
suspiran quedo en la selva:
el aire azul la mecía
y el aire azul se la lleva.

RAFAEL CABRERA.

Puebla.

NUESRTRO PAIS

Una fuente pública en San Luis Potosí.

¿EGOISMO?

Debil y enferma soportaba Magdalena una vida angustiosa en su humilde y desmantelada buhardilla, sin tener una mano generosa que la socorriera.

Si bien extenuada por la miseria, aún conservaba la enferma en su demacrado semblante huellas de su hermosura perdida, como un vago recuerdo de una belleza que brilló en días mejores y más felices.

Viuda de un afamado ingeniero, se dedicó á administrar con tino los modestos bienes que le había legado su esposo, y á cuidar con esmero á Sofía, tierna y bella niña de rostro angelical, que le había quedado de su matrimonio.

Modelo de viuda y madre ejemplarísima, sus dos objetos en el mundo habían sido conservar en el santuario de su corazón el recuerdo querido de su esposo, y amar, amar con delirio á la hija que el Cielo le había concedido para que su viudez fuera menos triste, para que su soledad se viera iluminada por un rayo de luz, por un resplandor purísimo de felicidad maternal.

Y que cumplió fielmente con esos dos grandes propósitos, como sublimes dogmas de la Santa Religión del deber, como preceptos evangélicos, está demostrado con el hecho de haber honrado siempre la memoria eternamente querida de su inolvidable esposo, y con la meritoria obra de haberse consagrado al tierno cuidado de la niña huérfana, á quien enriqueció con una educación esmerada, á costa de grandes privaciones que la madre se imponía sin violencias.

***

La chicuela se transformó en mujer, y Magdalena, que paciente y gustosa supo privarse de todo para conservar su escaso patrimonio, no tuvo valor para sufrir que Sofía careciera de lo que las damas jóvenes de su edad poseían. Y cediendo á los impulsos de su corazón, fué despojándose de su fortuna que lentamente iba convirtiéndose en trajes, adornos y abalorios que servían para ataviar á la hermosa joven, cuya belleza era objeto de admiración.

Magdalena estaba orgullosa de su hija, porque brillaba en la buena sociedad por su educación, su gracia y sus encantos.

Sofía, consagrada de niña á sus estudios y de joven preocupada por las cosas propias de su edad, no se dió cuenta nunca del estado financiero de su casa é ignoraba en absoluto los sufrimientos de su buena madre y las estrecheces que las amenazaban.

Muy poco quedaba incólume del mezquino capital, y un hecho importante en la vida de aquellas dos mujeres vino á imponer la necesidad de arrasar con lo poco que quedaba. Sofía, que estaba en el auge de su belleza, iba á unir su suerte con la de un caballero distinguido y apuesto, que gozaba de reputación de hombre rico.

Magdalena, tranquila por la suerte que había cabido á la hija amada, y triste porque el Destino se la arrancaba de sus brazos, se decidió á vender lo poco que le quedaba de su pobre fortuna, que con tanto afán había defendido, para preparar y ataviar á la hermosa prometida. Eran los últimos cartuchos que quemaba en obsequio de la hija querida, con cuyo casamiento perdía Magdalena, á la par que el ídolo de sus amores, los restos de su hacienda.

Nada le quedaba sino la satisfacción del cumplimiento de sus deberes, la amarga pena de encontrarse sola y, como lenitivo, la risueña esperanza de ver á su hija feliz y rodeada de comodidades.

Por un rasgo de delicadeza, natural en aquella alma grande, templada al calor de nobles sentimientos, nada dejó vislumbrar á sus hijos de la precaria situación que la afligía, y resignada soportó el rudo golpe de la separación de su adorada Sofía, que se ausentaba á lejanas tierras á disfrutar de los placeres del amor.

Mientras los desposados, con el corazón preñado de emociones, se alejaban llenos de alegría, la infeliz madre quedaba llorosa, sin más compañía que la de sus recuerdos. Débil y enferma, á causa de las rudas emociones que sufriera, bebía en el caliz de su desdicha las tristezas y amarguras de su desamparada y solitaria existencia.

En pos del amor y arrastrada por el ígneo carro de la Felicidad, que guiaban ángeles de doradas alas, iba Sofía aprisionada en los cariñosos brazos de su marido, que le hablaba el lenguaje del cariño, que murmuraba en sus oídos desconocidas baladas de amor, inundándole el alma de felicidad; le susurraba cantos de ternura que se infiltraban en su alma y le daba á beber en copa de oro el dulce néctar de los dioses; al besar el esposo sus labios de grana, destilaba en su boca de rosa delicioso licor mágico que la transportaba á regiones celestiales, donde los genios del Amor, con sus trajes de rica pedrería, giraban vivarachos por amplios salones cuajados de brillantes luces, bailando la sugestiva danza de los Placeres.

Y de ese estado visionario pasaba al sopor, al dulce sueño de una muerte grata y placentera, siempre aprisionada por los cariñosos brazos del esposo, que besaba apasionado su frente nívea.

***

En contraste con ese cuadro encantador y sugestivo, en que vemos á Sofía envuelta en suave atmósfera de felicidad, se nos presenta la madre infeliz, débil y enferma, sin oir un eco que la aliente, sin encontrar una mano generosa que la socorra.

Solo habían pasado tres meses desde el día en que Magdalena vió partir á su amada, y los sufrimientos y la miseria habían causado ya tal estrago en su organismo débil, que sucumbía lentamente por extenuación.

Algunas cartas había recibido de Sofía en las que ésta ponderaba su dicha; pero la contestación de aquélla que la pobre madre le escribiera dándole cuenta del estado aflictivo en que se hallaba, aquella carta ansiadamente esperada, no llegaba, y mientras, ¡la infeliz iba desfalleciendo gradualmente! ...

Un día, después de transcurridos muchos en que con mortal impaciencia aguardaba el socorro pedido—solicitado cuando el temor de morir la hizo vencer sus escrúpulos—llegó, por fin, la carta de Sofía.

Una vecina se la llevó á la enferma á su mísero lecho. La pobre Magdalena estaba tan extenuada, que tuvo que hacer un gran esfuerzo para rasgar el sobre. Quiso leer la carta y su vista, nublanda á fuerza de estar débil, se negó á descifrar el manuscrito; pero Magdalena, con instinto de madre, adivinó que era de Sofía y trató de besar la misiva de su adorada hija.

Apenas habían tocado el papel sus enflaquecidos labios, al contraerse éstos para dar el beso á la carta de su ausente hija, una contracción agitó su cuerpo, sus manos se crisparon y su pecho exhaló un dulce y último suspiro... ¡Fué una vida que se evaporó en un beso!..

***

Cuando la vecina subió de nuevo al cuarto de la enferma, se encontró á Magdalena, rígida é inerte sujetando una carta que tenía sobre sus labios marchitos.

Y junto con la carta la mano cripada de la muerta oprimía una libranza de doscientos pesos.

Era el socorro de la hija feliz que llegó á tiempo para matar de emoción á la madre y sufragar los gastos del entierro.

Sofía, entregada á su dicha, no acudió con la premura debida en socorro de su madre infeliz, y los días que, indolente, dejó transcurrir, fueron el plazo que la Muerte concedió á aquel cuerpo extenuado.

J. B. MIRABAL.

DAMAS DISTINGUIDAS

Señorita Consuelo Villar

(*Fot. Villegas.—Puebla.*)

Señorita María López.

(*Fot. Villegas.—Puebla.*)

AROMAS QUE SANAN

La costumbre de nuestros abuelos relativa á perfumar las ropas de cama con espliego, no podía ser más higiénica. Ese aroma tiene, en efecto, la virtud de calmar los nervios y de producir el sueño. De modo que el espliego, á diferencia de otros perfumes que son sólo estimulantes, tonifica y obra como sedativo.

También posee grandes propiedades medicinales el jazmín. Todos los escritores antiguos lo mencionan como tónico general, si bien añaden que así como empleado sólo produce inmejorables efectos, cuando se combina con otros perfumes engendra depresión y agotamiento nerviosos.

Resumiendo: los perfumes pueden rendir, bien administrados, servicios terapéuticos. El espliego es un sedante casi insustituible; el tomillo es poderoso tónico; la esencia de cedro y la de palo de rosa, son estimulantes; la de lirio y la de violeta, calmantes, pudiendo por tanto ser recomendadas á aquellas personas que se excitan con facilidad. El agua de Colonia y todas las esencias extraídas de las rosas, son tónicas.

LAS MATANZAS DE LA GUERRA MODERNA

En Liao-Yang, tuvieron los japoneses en números redondos 5,000 muertos y... 18,000 heridos; la batalla duró diez días.

En Cha-Ho las bajas en trece días de lucha fueron 3,500 muertos y 16,000 heridos.

En Mukden, que ha sido la batalla más grande de los tiempos modernos, tanto por el número de combatientes (cerca de 800,000 entre rusos y japoneses) como por duración (más de quince días), contaron los japoneses 16,000 muertos y 53,000 heridos y los rusos algo más que ellos.

Estas cifras tienen una aterradora elocuencia.

MODAS PARA HOMBRE

Formas de sacos americanos. Cliché "High Life," Gran surtido en existencia.

La mayoría de los hombres no saben cómo llevar sus trajes y menos aún cómo cuidarlos. He aquí un punto que no deberá jamás ser perdido de vista: el hombre que se arregla verdaderamente bien, no debe tratar de que sus vestidos le presten distincion, sino al contrario, él debe dársela.

Para llevar un traje correctamente ó para decir mejor, tal como debe llevarse, es necesario saber caminar derecho, con un aspecto de graciosa facilidad, sin ninguna afectación. La barba alta, la cabeza ligeramente hacia atrás, los hombros cuadrados. Un traje de corte irreprochable, bien acabado y hábilmente hecho, no hará parecer jamás que el que lo lleva camina descuidadamente, con la cabeza baja y lánguida, dejándose ir en vez de tener una marcha viva y despreocupada.

"Globe Trotter," Sombrero Inglés de viaje y de Sport, en gris, café claro, café obscuro y negro.

Tomad un traje acabado de salir de manos del sastre; la generalidad lo medirá sin abotonar. Este es un error muy grave. Todos los vestidos requieren una semana ó dos para adaptarse y ajustarse á las curvas y particularidades de la persona. Una "americana" nueva debe llevarse abotonada hasta que siente perfectamente; después puede dejarse abierta.

Al abotonar vuestra "americana" no comencéis nunca por el primer botón de arriba, sino siempre por el primero de abajo. Abotonando por arriba, se produce un esfuerzo inconsciente de un hombro al otro, que hace que la "americana" se abolse y forme arrugas. Por el contrario, abotonando primero el botón de abajo, el esfuerzo es abolido y la "americana" queda como debe. Tened cuidado igualmente, cuando abotonéis vuestra "americana," de tomar firmemente los reversos y llevarlos hacia delante. Este movimiento dará al traje un contrapeso correcto y os evitará los falsos pliegues, asegurando un delantero liso.

¡Diréis que todo esto son vagatelas! Tal vez, amigos, no valdría la pena de fijarse en ellas, si no prolongaran la acción de sus efectos, dando buen aspecto y evitando frecuentes planchados.

Para que estas ideas den su mejor resultado, es preciso sobre todo comprar trajes bien hechos y confeccionados según las reglas.

Los americanos han llegado mejor que nadie á ofrecer á su clientela los vestidos confeccionados que llenan todas las condiciones indispensables para que un traje dure y conserve su forma primitiva. Por procedimientos especiales, ciertos manufactureros llegan á evitar que los delanteros de las americanas se rompan como se nota casi en todos los trajes, aun en los hechos á la medida.

Las confecciones de estos manufactureros artistas, tienen en los Estados Unidos un éxito creciente cada día, y es natural que estando al corriente de lo que pasa al otro lado de la frontera del Norte, nuestra primera casa de modas de México, relacionada con la más renombrada de las casas americanas, introduzca en México lo mejor. "High Life," ha obtenido en México, con sus trajes americanos, el mismo éxito que los grandes confeccionadores han obtenido en New York.

Los trajes que están de venta en "High Life," esquina de Gante y San Francisco, no tienen nada que envidiar á los que se encuentran en la ciudad de New York. El acabado, el corte, la disposición, todo está allí combinado para satisfacer al cliente. Mr. L. Block, propietario de "High Life" está seguro de sus trajes de tal modo, que los garantiza en todo, como hechura, buen acabado, corte, tela, etc., al grado de que un vestido ex-

Formas para Sobretodo. Cliché "High Life," Gran surtido en existencia.

pedido á un cliente del interior puede ser devuelto y cambiado ó reembolsado su importe si el comprador no queda completamente satisfecho. Creo que esta es la mejor garantía que un comerciante puede dar á sus clientes; es también el verdadero medio de tener una clientela de confianza como la de "High Life."

Las fiestas de Todos Santos se aproximan: "High Life" ha recibido especialmente para el día de Muertos, un nuevo surtido de trajes y levitas negras. Los trajes han llegado con "americana" derecha ó cruzada de una ó dos hileras de botones. Las levitas están también muy bien surtidas y las hay en diferentes clases de telas y de tamaños: largas, medianas y cortas.

En sombreros, "High Life" acaba de recibir las últimas formas Stetson en sombreros duros ó suaves. Cada uno podrá encontrar desde hoy en "High Life" con qué cubrirse la cabeza sea en negro ó en color.

Una forma nueva de Stetson, $11 00 en negro ó café. Cliché "High Life."

Recordamos á nuestros lectores, que pueden obtener gratis y franco "El *chic* en México," gran catálogo ilustrado, editado y publicado por "High Life."

Este catálogo contiene cerca de 500 grabados, todo bien detallado y con los precios para cada artículo. Todas las peticiones de enseñanza se responden en un corto plazo y los pedidos se expiden el mismo día que se reciben.

Para todo lo concerniente á la Moda para hombres, se suplica se dirijan á L. Block "High Life." Esquina de Gante y San Francisco. México, D. F.

Ap. 390. E. ARIVELDE.

LA ACADEMIA ALEMANA

El plan de crear una academia de la lengua y de la literatura alemana, según el modelo de las academias nacionales de otros países, ha sido discutida en Alemania varias veces. En el *Deutsche Revue* Rodolfo de Gottschall estudia la cuestion con detenimiento y expone los argumentos que militan en favor de esta institución. Según el autor, ha sonado la hora de tratar de la creación de una academia alemana, pues la anarquía en los juicios y en las apreciaciones relativas á asuntos del idioma van cada día en aumento. "No hay un órgano crítico capaz de indicar la justa norma; y si nos pusiéramos á coleccionar las opiniones de la prensa, nos admiraríamos de la cantidad de talentos y de genios que se descubren á cada rato en los más apartados rincones del imperio; pero el poder de divulgarse que estos poseen no es muy considerable, y cuando surge un genio en la orilla occidental del Elba, se le ignora para siempre en la otra orilla. La camaradería y la falta de sentido crítico, prodigan á menudo el encomio desmesurado á obras de principiantes, en las cuales es á veces difícil encontrar los rasgos del talento, y por el contrario, cuando un autor de primer orden no es, por cualquier motivo, persona grata en las oficinas de redacción, los órganos más notables de la prensa, persisten en hacer silencio en torno suyo." El lector, por su parte, según el medio ó clase social á que pertenezca, tiene sus favoritos, que elige á menudo sin discernimiento y sin verdadero gusto literario. Sería menester que existiese una autoridad que sirviese de guía al público y Rodolfo de Gottschall cree que para el caso lo más apropiado sería la creación de una academia de la lengua y de la literatura en Alemania.

EL NUEVO "INMORTAL"

La Academia francesa ha elegido por unanimidad al abogado Barboux para ocupar el sillón vacante por la muerte del famoso crítico y conferencista Fernando Brunetiére. Los aspirantes al sillón académico eran, además de Barboux, Jean Rechepin, Delafosse y Pierre de Noilhac.

ELEONORA DUSE

Es indudable que á las personalidades consagradas como Eleonora Duse, ya no se las discute y se cierran con benevolencia los ojos sobre cualquier lunar que se advierte en sus recitaciones.

Hay que reconocerlo: ella ha amado, sufrido y vivido en la escena, siempre con intenso calor, personificando sus heroínas favoritas, con una interpretación magistral.

Pero llega á veces la hora de los nervios y tenemos otra visión de la artista. El mismo drama que recitado la noche antes nos había encantado, no era ya el mismo, pues la artista lo había interpretado con un descuido tan marcado, que á no ser ella, de seguro el público habría protestado.

Los nervios, ese manojo de nervios que hacen de la Duse una artista excéntrica, retraída, poco comunicativa y que tanto influyen en su idiosincrasia, son la causa de esos chascos que se llevan en las *reprises* sus admiradores, chascos que se perfilan, sobre todo, con caracteres alarmantes en el tercer acto de "Fedora" y en la segunda representacion de "La Dama de las Camelias".

Y sin embargo, nadie protesta, aunque los detalles no pasan inadvertidos y sugieren los comentarios del caso

Hay más. Sus manos se agitan demasiado, brincan con harta frecuencia; suben, bajan, describen ángulos, se crispan, se retuercen, vibran constantemente, y se dirían animados por un lenguaje especial.

Cierto es que los gestos son elocuentes, completan el comentario de la mirada, la exteriorización del pensamiento; dicen más en una actitud que discursos ampulosos.

Pero precisamente por ese juego complicado, por ese movimiento perpetuo, ellas se vuelven una especie de obsesión para el público, y las personas nerviosas, al seguirlas en su movimiento vertiginoso, concluyen por perder el hilo del discurso y el sentido del drama, preocupadas únicamente en seguir la vertiginosa gesticulación.

Los nervios, pues, y las manos de Eleonora Duse son factores que, si contribuyen muy á menudo á un triunfo, perjudican á veces el conjunto de su arte.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES SASTRE.—CABELLOS NEGROS Y CABELLOS RUBIOS.

Es preciso ya ir pensando, buenas lectoras mías, en los trajes más calientes. La frescura de las mañanas y las tardes nos obligarán pronto á prescindir por completo de las telas ligeras y de las finas batistas, así como los trajes estilo sastre de paño volverán á estar en gran boga. Aunque no tengan de común más que el nombre con los clásicos trajes estilo sastre de otras veces, conservan cuando menos la línea especial y graciosa que los hace muy prácticos. Además, los nuevos adornos, galones, bieses, chalecos y motivos de pasamanería, les dan una nota de alta elegancia muy nueva.

Pero tengamos cuidado de no abusar de los adornos; la gran sencillez caracteriza siempre, como en los tiempos de nuestras abuelas, el traje de la mujer verdaderamente elegante. En esto la moda no ha cambiado.

Un buen corte, un bonito tejido, un adorno sobrio, son lo más á propósito para constituir una *toilette* exquisita. El traje sastre resume todo esto, por eso es tan apreciado; cada estación nos parece más joven y más nuevo que nunca.

¿Cuáles serán las telas empleadas para estos trajes?

El paño, siempre el paño, y al lado de él las bonitas sargas *chevronnés* y las sargas inglesas, pero como son éstas las que han gozado de todas las preferencias en la última estación, toca al paño en la que comienza estar en favor; cuando menos, se habla mucho de él, pero no hay que fiarse por ello; sabemos bien que aunque los grandes modistos ingleses y parisienses propongan la moda, no consagra siempre desde luego las novedades de principio de estación.

Respecto á la forma, parece que privarán los pequeños paletós sueltos en la mayoría de los casos y sin marcar el talle. Pero si se quiere dar á cada traje un estilo verdaderamente personal, hay que fijarse sobre todo en los adornos; la seda, los galones, los *soutaches* y los bordados, forman mil variedades encantadoras, llenas de fantasías imprevistas.

Se predice una nota original para los meses próximos: la combinación del paño suave, flexible y aterciopelado, con el tul, un tul nuevo á grandes cuadros, imitando el fondo punto de Irlanda, de un aspecto hermosísimo. Habrá una infinidad de combinaciones que luzcan en el invierno. Los paños para los trajes de mañana claros y con lindos bordados, ó adornados con fina pasamanería.

Los trajes de paño dan á la silueta femenina una gracia especial, seductora, irresistible; es verdad que en gran parte el conjunto con un traje de estos se debe al corsé, cuyas líneas han de ser irreprochables para modelar el talle, sin que por eso se aprisione el cuerpo en uno de esos corsés rígidos que lejos de dar armonía y gracia al cuerpo, lo hacen parecer tieso y desgarbado. Hay que elegir siempre un corsé flexible que está felizmente de acuerdo al mismo tiempo con la estética y con las reglas de higiene que conservan la salud. Un corsé duro no sirve ni para los trajes vaporosos y ligeros del estío, ni para los calientes y pesados de invierno.

***

Permitidme ahora, caras lectoras, que consagre algunas líneas de esta crónica á una subscriptora cuya consulta exige mayor espacio del disponible en mi sección de preguntas y respuestas.

No es verdad, "Violeta de Parma" que en esta época se miren con desprecio los cabellos obscuros; por fortuna nos hemos alejado de tiempos más frívolos que los actuales, en los cuales el ocio femenino inventaba modas más exageradas y cometía mayores aberraciones en cuestión de *toilette* que ahora en que la mujer se ocupa en estudios, ya científicos, ya artísticos, que la hacen ocupar su cerebro en cuestiones de más importancia. Hoy lucen igualmente las cabelleras brunas y las blondas, y para cada tinte de cabello hay peinados apropiados.

Hubo vez en que en toda una corte lucían las cabezas cabellos de una igualdad de color monótona y horrible, pero no siempre los cabellos rubios tuvieron la preferencia. Bajo el Primer Imperio, privaron los obscuros, porque tanto Josefina como María Luisa tenían cabellos negros.

Bajo el Segundo Imperio, al contrario; la Emperatriz Eugenia era rubia y todas las mujeres elegantes se creían humilladas ostentendo cabelleras de otro color que la de la soberana, y fué entonces cuando se comenzaron á decolorar los cabellos con una substancia llamada aureolina, que un notable peluquero inglés lanzó al gran mundo.

En la actualidad la imitación no es ya tan servil; la moda no es ya una monarquía, es una república, y la mujer acepta sus prescripciones relativamente, porque en varias ocasiones se han visto rechazadas modas lanzadas vigorosamente.

Conserve Ud. "Violeta de Parma," sus cabellos negros, con la seguridad de que son tan hermosos y tan de moda como los rubios.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Esta elegante salida de teatro fué confeccionada expresamente para Mlle. Prince, del Ateneo.

Su corte es muy sencillo y del estilo japonés más puro, que es actualmente una de las notas características de la moda. La tela de que está hecha la salida de teatro es un finísimo burato de seda de color crema bordado al pasad con seda amarilla. La manga cae completamente suelta; en torno del cuello se dispone una bonita tira de terciopelo obscuro, bordada con cordoncillo. Se forra este abrigo totalmente con raso amarillo acojinado.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS MARGAINE LACROIX

FIGURINES DEL DIA

Este traje se confecciona en gasa de seda blanca sobre fondo de raso rosa. La falda lleva un delantal que se prolonga para cubrir parte del corpiño; el bajo de este delantal se adorna con listones. La parte posterior de la falda es toda de fino tul trapeado. El corpiño escotado en redondo y rodeado de dos volantes apenas fruncidos, orlados de listón. La manga es corta, poco amplia y toda de encaje. El cinturón tableado, de forma de medio corselete, se confecciona en seda *liberty*. El fondo lleva en el bajo cuatro volantes plegados para dar amplitud á la falda del traje.

Fot. "Felix." de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff David.

CONSULTAS

LOS GUANTES.

Crisantema: Conserve Ud. sus guantes puestos cuando esté de visita, descalzándolos solamente si la llevan á la mesa á tomar algo.

PEINADO.

Moraima: Doy á Ud. un bonito modelo de peinado, que creo le agradará.

LIBRERO.—PISO DE MADERA.

Una que la envidia: Mil gracias por sus frases galantes, tendré mucho gusto en serle útil.

—A mi juicio, creo que quedaría mejor su gabinete con libreros pequeños, como el que figura en el grabado, cubiertos con una cortinilla, en la cual puede Ud. hacer preciosas labores. El librero grande ocuparía todo un lado del cuarto y su aspecto sería más serio y menos gracioso que el de los libreros pequeños, muy propios para un gabinete de mujer.

—Me parece mejor que haga Ud. encerar su piso; este procedimiento está muy de moda y es el más recomendado por la higiene.

—Los visillos quedan bien de una tela delgada de un color crema ó verde pálido.

COMO RESPIRA EL POLLUELO EN EL CASCARON.—PARA LIMPIAR LAS TECLAS.

Una que le gustan los informes: El aire necesario para la respiración del polluelo, mientras éste se desarrolla dentro del cascarón, penetra por la envoltura calcárea que es suficientemente porosa y se deposita en un lugar del huevo llamado cámara de aire, y que se encuentra en el extremo más redondeado del huevo entre el cascarón y una delgada película. Para que comprenda Ud. esto mejor, observe el grabado respectivo; la cámara de aire está marcada con la letra *A*, y como comprobación le indicaré á Ud. una sencilla experiencia: tome Ud. de un huevo partido la parte de cascarón más redonda, hágale Ud. un pequeño agujero con la punta de un alfiler, cuidando de que no penetre éste demasiado y taladre la película; en seguida ponga Ud. el cascarón sobre el fuego.

El aire encerrado en la cámara se dilata por el calor y hace que la película se levante.

—Las telas recobran su blancura limpiándolas con una pasta ligera compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite.

—La salsa que Ud. desea es de elaboración especial, y su fabricación es exclusiva de ciertas casas comerciales.

—Es preferible comprar el cartón ya preparado para pintar al óleo, da mejores resultados y se adquiere á menos precio.

POMADA PARA EL PELO.

Un costeño subscriptor: Prepare Ud. su pomada bajo esta fórmula:

Médula de vaca	150	gramos.
Grasa de vaca	150	„
Aceite de almendras	40	„
Bálsamo del Perú	20	„
Vainilla cortada	10	„
Esencia de romero	10	„

Se calientan al baño de María durante una hora las cinco primeras substancias, se cuelan, se agrega la esencia y se bate la mezcla hasta que se enfría.

LITERATURA ORIENTAL.

Beatriz: Lea Ud. las obras de Pierre Loti, son hermosísimas, y creo que le proporcionarán útiles enseñanzas para el fin que se propone. Le recomiendo desde luego su novela llamada "Aziyadé."

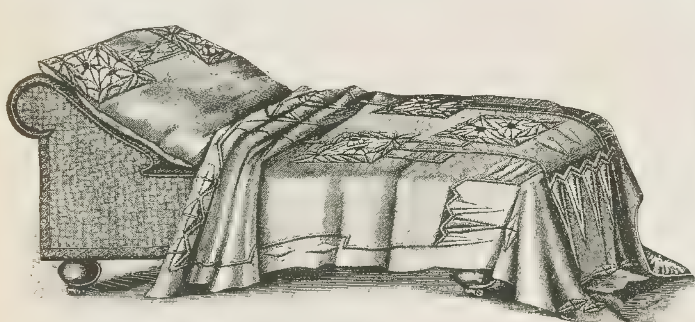
—En la Historia Universal de César Cantú, se encuentra una amplia descripción de la Alhambra de Granada y de las costumbres moriscas, así como extensos relatos de la época en que los árabes ocuparon España.

También en el libro de Edmundo de Amicis, titulado "España," hay un bellísimo capítulo dedicado al palacio de los soberanos árabes.

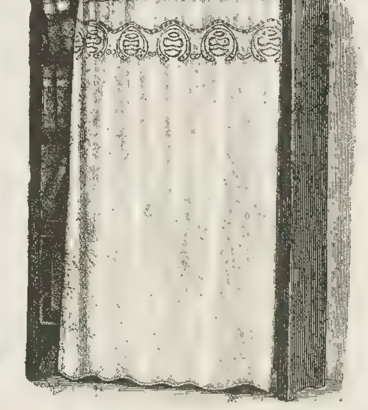
DIVAN-CAMA.

Claudio: Vea Ud. la ilustración respectiva que muestra un diván-cama como el que Ud. desea. Basta ponerle un buen cojín y una cubierta para improvisar un cómodo lecho.

MARIA LUISA.



Diván-Cama.



Librero.

LOS PELIGROS DEL TALENTO

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

¿Hacia qué fin debe una mujer dirigir sus esfuerzos? ¿Para qué trabajar? ¿Qué aprender?

Os llevaré aún para la respuesta á la primera serie de mis cartas, á las que os escribí cuando adornábais con vuestra presencia la institución Berquin.

El resumen de mis proposiciones de entonces es casi este: La juventud estudiosa debe estar consagrada á la cultura general del espíritu. Si la juventud se ha utilizado bien, la cultura general está terminada cuando el individuo deja la escuela. Entonces comienza la cultura superior: es decir, que el joven espíritu educado, profundiza tal ó cual estudio por el que se siente atraído.

Sobre este estudio, como sobre un molde principal, se irán á soldar lo que puede llamarse estudios laterales. Por ejemplo, si se ha tenido gusto por la historia, es la historia lo que se hojeará especialmente y á propósito de la historia, naturalmente, la literatura, las artes, etc. Toda esta doctrina se desarrolla en detalle en la primera serie de mis cartas.

Volved á leerlas si lo habéis olvidado, pero cuidáos de omitir esto, que es lo importante: la cultura general, suponiéndola terminada á la salida de la escuela, es nueve veces sobre diez, imperfecta. Es preciso, pues, completarla en el curso de la vida; si ha sido completa, es necesario sostenerla. Conoced vuestros vacíos y haced por llenarlos. Un excelente medio práctico para cerrar las hendiduras del saber, es no dejar pasar en una lectura, libro ó periódico, pero sobre todo periódico, una alusión á tal ó cual hecho de cultura general, sin rectificar que se sabe, y si se ignora, sin aprenderlo.

Los consejos que preceden, mi querida sobrina, conciernen al término medio de las mujeres, las que gustan de las cosas del espíritu, las que tienen preferencias por tal ó cual estudio, pero no verdadero talento, cualesquiera que sea.

A éstas les digo: no seréis verdaderamente felices, más que poniendo un poco de trabajo intelectual en vuestra vida. Así, á la vez que acreceréis vuestro valor, acreceréis vuestra dicha. Ensayadlo, no tengo duda del resultado.

¿Pero las mujeres que tienen talento? ¿Talento de cantantes, de pintoras, de escritoras? ¿Qué uso deben hacer de él?

La cuestión no es muy sencilla. Pongamos desde luego algunos principios sobre los cuales apoyaremos la resolución.

1° Todo el mundo puede estudiar útilmente, pero el ejercicio de un arte, aún ante un público corto, es pernicioso y ridículo para el que no tiene talento. Cuando se tiene talento, se estudia, se ejerce para sí mismo y para mejor gozar el talento de los otros.

2° Cuando se tiene talento, el ejercicio de este talento se hace legítimamente uno de los objetos principales de la vida. A este ejercicio es siempre invitado un público más ó menos grande. He aquí, pues, modificada la vida de la familia, lo que puede desagradar al marido. Pero todo consejo es vano sobre este punto: cada uno resolverá el problema según su conciencia y su corazon.

En todo caso, la joven que tiene proyectos de artista hará demasiado bien disimulándolos á su futuro: se condenaría desde antes á la discordia íntima.

3° El verdadero talento es una fuente de utilidad, de ganancia pecuniaria. Que una mujer de talento lo aproveche ó no, la cuestión para ella será ganar dinero con su talento. De aquí una modificación importante de la condición conyugal habitual. Partiendo de estos principios que son inatacables, ¿no es fácil, querida Paquita, sacar la conclusión? La habéis sacado ya, estoy seguro. Es que el talento de la mujer, sobre todo si se revela después del matrimonio, no es, de ordinario, un elemento de dicha conyugal. El talento del marido tampoco, me diréis, y es verdad. Pero con la organización prescrita aún de nuestro matrimonio francés, siempre subordinado al viejo Código, el peligro es mucho más grave si es la mujer la que tiene talento, porque entonces, por la fuerza de las cosas, el hombre se siente un poco destronado de la primacía donde lo elevan su educación, las costumbres y la ley. Noto desde luego con placer que muchas mujeres de talento, y de talento públicamente aclamado, tienen maridos de apariencia ó resignada ó satisfecha, ó aún regocijada. Prueba de que muchas mujeres de talento son al mismo tiempo mujeres de sensibilidad y espíritu, sabiendo poner de acuerdo las necesidades de su gloria con el amor propio del esposo.

No importa.... hay demasiados ejemplos famosos de desacuerdo en matrimonios donde la esposa fué ilustre: el papel de marido de una estrella no es decididamente envidiable.

***

Iba yo, mi querida Paquita, á tomar de

nuevo mi carta dejada ayer tarde sin acabar, sobre mi mesa, cuando se introdujo vuestro marido en mi gabinete de trabajo, vestido sencillamente y un poco polvoso, pero con buenas maneras militares.

—Buenos días, teniente. ¿A qué debo esta visita?

—Mi querido tío, se me encargó una misión confidencial de parte de mi coronel á la plaza de París, estoy bien pagado: tres francos, sesenta que iba yo á tocar esta tarde.

Tuve la suerte de acabar rápidamente y aproveché para venir á saludaros antes de volver á tomar el tren para Versalles.

No dejé de observar en los ojos de Máximo cierta ironía picaresca.

—Veo, replicó, que escribíais á mi esposa.

—¡Ay! Sí, Máximo, tengo esa debilidad. Paquita ha sabido persuadirme de que mi correspondencia le agrada. Tal vez no sea; tal vez la arroje al cesto antes de leerla, pero para confesaros todo, á mi también me divierte escribirle, y esto es mejor que, por ejemplo, ir al café.

—Sin duda, dijo Máximo, y os aseguro que gustan infinitamente á mi mujer vuestras cartas; ella también tiene la manía de escribir.... Pero al grano ¿no tenéis, tío mío, nada nuevo para mí?

Admiro siempre la franqueza cordial con que vuestro marido demuestra sin ambages que sus asuntos personales le preocupan ante todo. Respondí: Máximo, no tengo nada nuevo para vos y me excuso; no creáis que he olvidado vuestros deseos y lo que me habéis confiado, pero como no me habéis pedido una cosa precisa, me fatigo el cerebro adivinando en qué género civil se puede útilmente transformar un hermoso teniente como vos.

—En un civil que tenga mucho en que trabajar y que gane mucho dinero, replicó Máximo. Estoy cansado de la vida mediocre.

—¡Pero vuestra vida no es mediocre! Tenéis con qué vivir largamente en Versalles, un matrimonio joven como el vuestro, sin hijos . .

—¡Sin hijos! Tal vez... pero . .

—¿Pero qué?

Repentinamente comprendí.

—¿Cómo? ¿Es esto lo que me veníais á anunciar?

—Precisamente, mi querido tío, soy aquí el emisario de Paquita, y vos sois la primera persona informada....después de mí.

***

No sé, mi querida sobrina, si parecí á vuestro marido tan emocionado como en efecto lo estaba. Desgraciado del hombre que no se turba ante el gran misterio de la maternidad, realizado en un ser querido. ¡Paquita llamada á su vez mamá! Es un pensamiento que jamás me había venido, no sé por qué. Y ahora, esto es otra etapa de la vida que comienza para Paquita.

Sin embargo felicité á Máximo como debe ser; me pareció muy contento con ese orgullo que los jóvenes manifiestan en casos parecidos. Tiene ya mil proyectos, insiste sobre la necesidad de aumentar sus recursos para el porvenir. Vuestro marido es decididamente un previsor. Le prometí dedicarme á consolidar la situación social y material de su futuro heredero ó heredera, pero cuando partió, siempre irónico y malicioso, cuando me encontré solo ante mi mesa, os confieso que sobre todo pensé en la mamá.

Se ha descubierto el año pasado un sexto satélite de Júpiter. El descubridor fué M. Perrine, director del Observatorio de Lick, situado en la cumbre del monte Hamilton, en California.

—

Se ha firmado un protocolo entre Francia y España para la construcción de un ferrocarril transpirenaico.

EL TIMO DEL PÁJARO

Parece que un pájaro, imagen la más acabada de la inocencia, es el último sér que puede emplear un ratero como ayudante, y sin embargo, recientemente se han registrado en Londres algunos robos hechos por medio de pájaros.

En un caso, un hombre decentemente vestido pidió permiso para entrar en una casa en busca de un canario escapado que se había metido en ella; cogió en efecto, su pájaro, y á las tres horas del suceso se echó de vér que había cogido también algunas joyas por valor de 500 pesos.

Más ingenioso todavía ha sido otro robo cometido en un *bar* de los más frecuentados. Un individuo dejó sobre el mostrador una jaula con un pájaro, diciendo al encargado que mientras él bebía tuviese cuidado del volátil, que había sido premiado en una exposición y valía más de 200 pesos; mientras hablaba, el hombre abrió la jaula y dejo escapar el ave, y mientras todos los concurrentes, empezando por el encargado del establecimiento, trataban de rescatar el pájaro, un compinche del primer individuo tiró del cajón del mostrador y desapareció con él.

También se ha dado el caso de ofrecer en venta un pájaro á algún transeunte, y entre tanto, otro *pájaro* llevársele diestramente el pañuelo ó el portamonedas.

SANGRE FRIA DANESA

La reciente visita de los soberanos daneses á París hace recordar un episodio muy interesante de la guerra entre Dinamarca y Alemania en 1864, y que demuestra la prodigiosa sangre fría de los dinamarqueses.

Durante la citada campaña, servía de alojamiento al Estado Mayor danés, acampado frente á Suppel, una mísera choza. Cierto oficial fué encargado por el jefe de su brigada, de estudiar las desviaciones del tiro enemigo. El fuego de fusilería duraba ya cuarenta y ocho horas; la ocasión no podía ser, por tanto, más á propósito para apreciar los efectos de los fusiles rayados de que se servían los prusianos.

Una mañana en que se encontraba el referido oficial en las avanzadas, distinguió á 600 metros de él á un centinela alemán. Apenas descubrió éste al explorador enemigo, se echó el fusil á la cara; pero el oficial, lejos de ocultarse detrás de un árbol próximo sacó sus gemelos y asestándolos al soldado, esperó fríamente. Dos segundos después, el tirador alemán, apoyando el arma contra un árbol, hacía fuego.

El oficial danés guarda entonces los gemelos, extrae un cuadernito de apuntaciones del bolsillo, y escribe:

"El cañón del arma me apuntaba á una distancia de 600 metros. Hecho el disparo, he podido comprobar que, á 600 metros, la desviación de una bala de fusil rayado es aproximadamente de un metro."

CUANDO PUCCINI EMPEÑO SUS BOTAS

Como otras muchas celebridades musicales, el *Signor* Puccini, aplaudido autor de *La Bohemia* y *La Tosca*, hoy millonario, conoció la miseria en sus días juveniles. Cuando estaba escribiendo su primera ópera *Le Villi*, era tal su escasez de numerario, que, de no haberle fiado la comida durante cuatro meses el dueño de un modesto *restaurant* milanés, quizá hubiese perecido de hambre. El dueño del restaurant llegó á cansarse de su buena obra, y hete aquí á Puccini mendingando del Gobierno italiano una pensión, que, una vez concedida, permitió al artista seguir componiendo óperas.

En aquellos difíciles tiempos habitaba Puccini con otros dos ó tres músicos en una guardilla inmunda. Cuando arreciaba el hambre, los tres bohemios se disputaban la vez para ir á empeñar la ropa y hasta las botas. Puccini se ganaba entonces la vida tocando el piano en un café, dando lecciones á lira el *cachet* y copiando música.

Tales fueron los principios del compositor hoy mimado de los públicos y cuya fortuna personal asciende, según parece, á más de un millón de liras.

Durante el siglo pasado se han sucedido en el trono papal 6 papas, lo que da para cada uno un reinado de 33 años. El más largo fué el de León XIII, que duró 31 años; le sigue en duración el de Pío IX, quien reinó desde 1846 hasta 1872, ó sean 26 años. Pío VIII apenas alcanzó á ocupar la sede pontifical durante 2 años, de 1829 á 1831, y su antecesor León XII, 6 años. Pío VII, que fué ungido en 1805, y pontificó hasta 1823, ó sea 18 años, y por fin, Gregorio XVI, que sucedió á Pío VIII en 1829, reinó 15 años.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

→Importante para las Señoras←

ATENCION! **ATENCION!** **ATENCION!**

Tenemos el gusto de participar á nuestra distinguida y numerosa clientela, que acabamos de abrir un nuevo Taller de trajes estilo Sastre, bajo la dirección del gran cortador Don Victoriano García.

PRECIOS MODICOS. **CORTE IRREPROCHABLE.**

Nuestro taller de vestidos para señora está enteramente reformado, teniendo un hermoso Salón de Pruebas, y dirigido por una artista parisiense.

Especialidad en vestidos para Soirée y Baile.

Confeccionamos vestidos para luto en 48 horas.

Gran exposición en nuestro lujoso salón de confecciones de las últimas creaciones de la moda.

Más de mil paletots acabados de llegar de París. ALGUNOS PRECIOS.

Paletots estilo inglés buena clase. Precio excepcional	$ 36.00
Paletot largo, manga Pagode, marca Etincelle con adornos de pasamanería forrado de seda.	79.00
Paletot dernier cri, manga japonesa, forrado de seda, con ricos adornos y galones japoneses. "Amandine." Precio sensacional	170.00
Tres chic, Jaquette forrado de seda, estilo sastre con bordados muy ricos, color pastel "LE GALON,"	98.00
Gran variedad en trajes estilo sastre, estilos Parking y Doucet, en todos colores de moda, "LE PARFAIT." Precio sin igual . . .	70.00
Inmenso surtido de boas Tours de cou, en plumas de avestruz y Marabout, vendidos á precios sin competencia.	
Estola 3 rangs. pluma avestruz, largo, 2 metros 50 centímetros, en todos colores. Precios . .	$18.50
Boas, pluma de gallo, 2.50 M, en	7.50
Tours de cou. todos colores	2.75
Rico surtido en estolas, cuellos, manchons, á precios muy baratos.	
Faldas, velo negro y color, paño fantasía, precios, $35.00, 29.00 y	26.00
Gran venta especial de blusas y refajos de seda, en todos colores.	
Precios baratísimos.	
Gran exposición en sombreros modelos de las mejores casas de París, como: Borocco, Lewis, Pouvanne. Marescot, Bernheim. Precios desde $150.00, hasta	25.00
Pídase nuestra lencería hecha á mano, especialidad de la casa, recibida directamente de París.	
Unicos representantes para la República Mexicana del corset Parisiense. Zanakor, $12.75 y ZAZA, $11.75, 12. 75, ZAZA, seda, pura ballena, $20.00, WARNERS de $121.00 á. .	6.50
Gran novedad en cinturones de cuero, seda elástica en todos colores, con hebillas "Art Nouveau." Precio desde $12.75, 9.00, 7.00, hasta	1.25
Precioso surtido en trajes para niñas y niños.	

Paletots Moleskine, blanca	19.75
Traje para niño. Clase extra de mucha duración .	15.00

Gran Departamento de Lanas y Paños para trajes de Señora

Especialidad de la casa.	
Paños un color, pura lana, ancho, 100 centímetros	1.75
Paños un color, pura lana, ancho, 110 centímetros	2.00
Paños un color, pura lana, ancho, 120 centímetros	3.25
Paños un color, pura lana, ancho, 140 centímetros de 3.75	4.75
metros, $5.50, 6.00 y	7.75
Paños un color, clases extra, ancho, 140 centí-	
Paño bordado, 110 centímetros, "última novedad," para vestido.	4.50
Cachemir fantasía pura lana. Precios, $6.50, 4.75, 3.00, 1.50 y	1.25
Franelas pura lana, en un color, ancho 70 centímetros. Precio, ...	1.00
Franelas fantasía, en 70 centímetros $1.50 y . .	1.00
Especialilad en franelas blancas. Precios desde, $4.50, hasta	1.12
Gran novedad en escoceses lana. Precios, $1.25, 1.12, 1.40 y	1.75
Nuestro surtido de lanas negras y lisas es inmejorable.	
Más de 100 clases, más de 100 precios, desde $4.50, metro, á	1.00
Oportunidad sin igual.	
Cachemir mezclilla, bonitos dibujos, valiendo $1.00 á	0.65
Satín lana liso, en todos colores de moda en 80 centímetros, ...	1.25
en 90 centímetros, $1.50 y en 110 centímetros . .	2.50
Satín lana, fantasía, última creación de lana.	2.00
Cobertores lana para cama, desde $2.75, 3.25, 3.75, 5.50, 6.50, 7.50, 10.00 y	12.00
Cobertores fantasía, precio, ...	15.50
Edredones ó cubrepiés. Precios, $3.50, 4.00, 5.00, 6.00, 7.50, 11.50, y	12.50
Edredones seda. Precios, $18.00, 22.00, 25.00 y	40.00
Fichús de estambre, pura lana. Precios, $3.50, 4.25, 4.75, 5.00, 5.25, 5.50, 6.75, 8.00 hasta	16.00

Acaban de llegar Medallas de Oro y Placas para Automóvil La gran novedad del día.

Gran Surtido de Coronas Mortuorias

Mandamos muestras y catálogos á quien nos las pida.

EL MUNDO ILUSTRADO

17 de Noviembre de 1907.

El Palacio de Hierro

Nuestro Departamento de Confecciones

está surtido de todo lo que una Señora ó Señorita necesita en los artículos de este ramo. En precios tenemos una gran variedad, por lo que hay oportunidad para gastar mucho dinero ó poco, según convenga á las clientes.

Recomendamos nuevamente nuestro

Taller de Costura,

dirigido por Mme. Rosina, y que tanto se alabó por las damas de la alta sociedad mexicana, con motivo de los trajes que en él se hicieron para las fiestas en honor de Mr. Root.

El Palacio de Hierro

Los futuros soberanos de Europa

Los tronos hereditarios rodean á los niños reales de un reflejo de majestad soberana. Muñecos sonrosados dormidos entre encajes, pequeños seres de ojos ingenuos, son desde la cuna grandes personajes, prometidos á altos destinos. ¿Cual es en el fondo de los palacios suntuosos y de los parques reales la vida de estos niños?

El último recién nacido de los niños reales, está en la lactancia. Hijo de Alfonso XIII y de la reina Victoria y ahijado de seis soberanos, el heredero de la corte de España es un hermoso bebé de cinco meses, sano y fuerte. El nacimiento de esta creatura fué un acontecimiento solemne; los cañones dispararon 101 veces para anunciarlo y un servicio telegráfico especial lanzó la noticia á todo el mundo. Además de su nodriza, una robusta española, el príncipe Alfonso, Pío, Cristino, Eduardo, tiene una aya elegida entre la más alta nobleza española, un ejército de mujeres de servicio y una corte militar.

Los príncipes Leopoldo y Carlos de Bélgica.

Sus departamentos situados en el entresuelo del Palacio Real, comprenden una alcoba de día y otra de noche, comedor, baño y costurero. El mobiliario es verde y blanco.

Un poco mayor, pues cuenta tres años, es el príncipe Humberto, hijo del rey de Italia; todavía no ha dado mucho que hablar, pero sus hermanas las princesas Yolanda y Mafalda de 5 y 6 años son casi personas grandes de quienes se ocupan ya las crónicas de la corte. En efecto, Yolanda de Saboya tuvo ya ocasión de servirse de su título para otorgar un favor.

Una anciana, viuda de un oficial que solicitó en vano un aumento á su pensión, tuvo la idea de dirigirse á "Su Alteza Real la Princesa Yolanda." La carta se remitió al rey, que la leyó y la tendió al chambelán de servicio diciendo: "Esta carta está dirigida á la princesa Yolanda, presentádsela." El chambelán fué á la cuna de la niña y leyó gravemente la esquela, luego volvió á decir al rey que la princesa no contestó nada.

—"¡Bien, dijo el rey, quien calla otorga! Que se atienda la petición de esa dama."

Olaf de Noruega, de edad de 4 años, es hoy el ídolo de los habitantantes de Stockolmo que á su vista se llenan de entusiasmo.

Es curioso hojear el Almanaque de Gotha que contiene los nombres de todos los miembros de las familias soberanas de Europa. Leeis por ejemplo: "Jefe de todos los cosacos, capitán del Regimiento de la Guardia de Finlandia, del 51° Regimiento de Infantería de Titovsk y de los tiradores de Siberia." ¿Quién es ese personaje investido de tanto cargos? Un niño de 3 años y medio, el Gran Duque Alexis, heredero del trono de Rusia, que duerme aún con su nodriza y no gusta más que de un gran polchinela rojo y juega con sus hermanas en el parque imperial bajo la vigilancia de catorce agentes especiales.

***

Dar á estos niños privilegiados la educación más sencilla posible, es un principio adoptado en todas las cortes. Hace al-

Los príncipes Eduardo y Alberto de Inglaterra.

gunos meses, Tatiana, una de las hijas del Zar de Rusia, fué privada de postre por desobediente. La niña llorando ex-

El heredero del trono de Rusia.

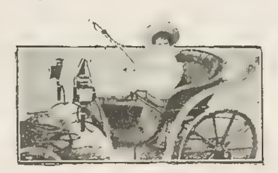
El heredero del trono de España.

calmaba: ¿Pero señora aya, no soy gran duquesa? A pesar de sus lágrimas, no se le levantó el castigo. El partido de mezclar á los niños reales á la vida general, puede tener, en algunos casos, sus inconvenientes.

Esto lo comprueba una anécdota de que fué heroina la princesa Luisa Victoria de Prusia, última hija de Guillermo II.

Guiando un día su carruaje, atropelló á un niño; un policía hizo bajar del coche á la princesa y á su aya diciendo: "¡Seguidme! Tengo que llevaros ante el comisario. La niña no hizo objeción, pero después de algunos pasos el agente le preguntó bruscamente su nombre. "Luisa Victoria, princesa de Prusia" respondió con dulzura. El policía, estupefacto, se llevó la mano al kepi, murmurando: "Perdón.... Perdón.... Princesa.... Alteza Real....!

La joven volvió sobre sus pasos á donde estaba el niño que no recibiera más daño que un buen susto.



La prince a Yolanda de Saboya

Los niños reales, no solo tienen las obligaciones propias de los demas niños, sino que les es preciso ponerse al tanto de las cuestiones que se relacionan con el papel que están llamados á desempeñar. El principe Carol, hijo de Fernando, heredero de la corona de Rumania, ha tenido á los 14 años que emprender los cursos de la Escuela Militar de Jassy, donde todos los alumnos son de más de 20 años. En la corte de Inglaterra, los príncipe reciben una educación como la de cualquier otro niño: higiene, sport, estudios prácticos, desarrollo de la iniciativa y de la personalidad, en esto distribuyen su tiempo los hijos del príncipe de Gales.

Hasta los juegos se eligen de manera que contribuyan á su educación: albums de animales y plantas, juegos geográficos de paciencia, cajas de colecciones, etc. Las lecciones de cosas tienen gran importancia en la educación de estos niños, que se lleva á efecto según las instrucciones de la reina Victoria á quien sus nietos llamaban "buena mamá."

La reina Victoria adoraba á sus nietos y biznietos, nunca dejaba de enviarles cada semana, cuando sus calificaciones eran buenas, pequeñas cantidades de dinero.

Un día, uno de los principes recibió una reprimenda de su profesor; la reina le escribió diciéndole que no tendría su libra esterlina habitual; pero el principe, que no era tonto, escapó de palacio y fué á vender la carta á un comprador de autógrafos que le dió por ella cuatro libras esterlinas.

Los niños de Inglaterra tienen sus animales favoritos y también sus pedazos de jardin que ellos mismos cultivan. Bajo la direccion de un oficial hacen ejercicios de fusil y de sable. En este pequeño mundo hay también sus discordias; un día en la sala de estudio de los principes Eduardo y Alberto se oyó un ruido inusitado, era que los dos hermanos se entregaban á un pugilato en regla. Su padre, que pasaba, impidió que los separaran, pero luego les exigió una reconciliación.

¿Qué suerte está reservada á estos niños cuya vida parece hoy tan feliz? ¿Qué será de estos muñecos cuando lleguen al poder? Es el secreto del porvenir; pero lo que se sabe es, que todos estos niños aprenden desde su más tierna edad sus obligaciones.

En vez de envidiarlos hay que compadecerlos: en la edad en que los otros niños disfrutan alegremente de la vida, ellos comienzan á sentir el peso de sus futuras responsabilidades.

Una ciudad poliglota

Tan curiosa población se llama Epertes y está enclavada en Hungría. Con razón puede denominársela la Babel moderna, pues se hablan en ella, corrientemente, nada menos que seis idiomas distintos, más una serie interminable de dialectos y argots.

Los 15.000 habitantes de Epertes son completos lingüistas, y es lo curioso del caso que todo el mundo se entiende á maravilla. En un mismo establecimiento público se suele oir hablar al mismo tiempo seis ó siete idiomas, aunque no sea mayor el número de individuos que allí se encuentren.

El cosmopolitismo de la original ciudad se debe en parte á la presencia casi continua de touristas extranjeros, aunque la verdadera causa se halla en las variadas nacionalidades de los habitantes. Dando un paseo por Epertes puede observarse que en una misma calle figura la tienda de un panadero húngaro junto á una carnicería de un ilirio, y ésta al lado de una farmacia austriaca, una mercería rusa ó de un bazar francés ó italiano.

Examen de gramática.

—¿Cíteme usted las vocales más usadas en la pronunciación?

—Las cuerdas.

—¿Cómo las cuerdas?

—Sí, señor; las cuerdas vocales.

***

Hablan dos señoras.

—¿Está usted satisfecha de los progresos de su hija en el colegio?

—Muchísimo. ¡Como que mi hija va á casarse dentro de pocos días con uno de los profesores!

***

—¿Sabes que Antonio es un verdadero adivino del pensamiento? Fíjate; hoy necesitaba veinte pesos, fuí á pedírselos, y antes de que hablase me dijo: "Querido amigo, lo siento mucho, pero no tengo la cantidad que te hace falta."

—Es verdaderamente prodigioso ...pero ¿no te dijo también que yo me encuentro en su mismo caso?

***

—¿Cómo estás tan flaco, Martiniano?

—Porque tiene muchas ventajas el estar flaco.

—¿Ventajas?

—Sí; cuando llueve paso por entre las gotas sin mojarme.

***

En un café.

—Dígame, patrón, si entrasen tres individuos é intencionalmente rompieran algo, ¿qué haría usted?

—Los haría llevar presos.

—Pues entonces haga llevar preso á ese terceto que me está rompiendo los tímpanos.

***

En los Andes.

—¿Dice usted que soy el primero que pone el pie aquí?

El guía.—Seguramente...

—Entonces ¿cómo explica la presencia de esta cáscara de naranja?

El guía.—Debe ser del último almuerzo de algún animal antediluviano.

***

El payaso.—Si un blanco se cae en el río Negro ¿cómo sale?

El Tony.—Blanco.

El payaso.—No.

El Tony —Negro.

El payaso.—Tampoco.

El Tony.—¿Y como sale, entonces?

El payaso.—Mojado.

Grandes Almacenes de Ropa y Novedades

EL CENTRO MERCANTIL

APARTADO 472 **S. ROBERT & Co.** MEXICO, D. F.

Oportunidad Excepcional.

Para mañana Lunes y días siguientes

Deseando obsequiar al público con una VERDADERA BARATA, nos hemos propuesto realizar á la mitad de su valor gran parte de las mercancías existentes en todos nuestros departamentos.

Por falta de espacio nos es impoisble enumerar los artículos en realizoción y por tal motivo invitamos atentamente á nuestros constantes clientes se sirvan ocurrir á nuestros almacenes desde mañana lunes para que se convenzan de que la UNICA Y VERDADERA BARATA del presente año es la de

"El Centro Mercantil"

NO DEJEN DE VISITAR NUESTROS APARADORES

Las mercancías anunciadas en la Barata no se prestan á vista y solo se venden al contado.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 3 de Noviembre de 1907 | Número 18

SR. GENERAL DON ROSALINO MARTINEZ,

Subsecretario de Guerra y Marina,

† el 26 del pasado.

(Fot. Cruces.)

Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

BARATIJAS FUNEBRES.
2 de Noviembre.

Mi tarea de hoy—cosa rara—corresponde á mi estado de alma. No necesitaré hacer esfuerzos mentales, ni perderme en subterfugios de dicción, para darle término. Muchos días llevo de sentirme disgustado y abatido, y con una pereza espiritual que es como una sonmolencia interior, precursora quizás de un largo sueño. Algo hay dentro de mí (¿seré yo todo entero?) que me dice, con súplica impaciente: déjame dormir.

El tema de la crónica ha llegado á tiempo. Es de una oportuna coincidencia. ¡El día de los muertos! ¡Ah, qué gran día para los vivos! De fiesta, de lujo, de descanso. No, eso no me entristece; es natural, es humano. La iglesia católica quiso incrustar en su martirologio esta conmemoración á «los idos.» Unas horas meditativas, llenas de fúnebres «mementos,» de éxtasis luctuosos, de evocaciones y llamamientos á los que nos aguardan más allá de los lindes de la materia, constituían una medida precautoria que tomó la religión para que el variado panorama de la existencia, el ruidoso movimiento del mundo, no echasen vaho de olvido sobre la memoria de los muertos. Intención piadosa......é inútil. Nuestra conciencia es débil para retener los recuerdos. Las sensaciones pasan, nos sacuden, nos abruman, nos borran con la marca de hoy la huella de ayer. Bien muerto, muerto para siempre, está dentro de nosotros lo pasado. ¡Cuántas veces nos hace falta volver á él! Y volvemos con ansia indomable de resucitar impresiones. Entramos en nuestro panteón como el burlador sevillano; increpamos, apostrofamos. .... se galvanizan un instante los cadáveres, adquieren una vida artificial y macabra, y tornan á sus sepulcros silenciosos, que lentamente se quedan vacíos, porque el tiempo sopla sobre las cenizas y los recoge el aire y se los lleva. Quedan lápidas—eso sí; nombres y fechas. Pero la memoria es un camposanto con muchas sepulturas vacías. No podemos conservar nada en el arca del corazón. Los años son como hechiceros malignos que por obra de encantamiento, hacen desaparecer añoranzas y remembranzas. Ya el poeta doliente lo ha cantado: en nuestro barro miserable ni el dolor perdura.

Así, pues, ¿con qué razón hemos de acusar á los que viven de que, para divertirse, para distraerse, para «matar el día,» tomen el pretexto de conmemorar á los que mueren? La vanidad humana visita las necrópolis, y el populacho que es un gran profanador, satisface su grosero instinto de comer, de beber y de holgar en torno de las tapias que ciñen el terruño de la muerte. Es la vida, la vida que está por encima de las costumbres y de las metafísicas y que se muestra brutal y todopoderosa, sin que le importen un bledo, nuestros enfermizos desencantos. La naturaleza no le manda al hombre sufrir, le manda vivir. ¿Que el dolor es una consecuencia fatal? El poder creador no se preocupa sino de reproducir la especie perfeccionándola en sus elementos vitales, ó destruyéndola para formar otra nueva y viable. Nada más. Esa piedad misteriosa no existe. ¿Para qué? Si existiera nos impediría tronchar árboles, matar pájaros, cortar flores, ser crueles con los seres que no pueden defenderse.

Claro que la civilización suele contrariar á la naturaleza. Pero ésta no deja nunca que se vulneren sus leyes supremas. Cuando el hombre llega á los linderos que acortan sus dominios, una mano gigantesca lo empuja para hacerlo retroceder.—Por aquí no—le grita la «voz que viene de lo alto.»

El horror á la muerte es la protesta del instinto; el egoísmo que pide prórroga para cumplir una obligación. La arcaica pregunta sobre los suicidas es de una futileza infantil. Los suicidas no son valientes ni cobardes, son perturbados. Un desequilibrio mental, un desnivel psíquico, provocan en ellos esas individuales catástrofes. El sufrimiento físico, es, á veces, una tortura insoportable; es un tremendo castigo de la vida. Y, sin embargo, en el fondo del tormento, el hombre se aferra á la esperanza de que huya el dolor antes de que venga la muerte.

¡Almas, buenas, espíritus tranquilos, gentes de corazón sano y simple, que aceptáis la existencia sin filosofarla ni discutirla, y el dolor sin analizarlo ni rechazarlo, vosotros no necesitáis del día de muertos, para acariciar, en vuestros pensamientos, con las invisibles manos de una fe pura, las piedras de las tumbas lejanas!

No os interesa que el tiempo desgaste los recuerdos, porque siempre os queda, en un futuro remoto, una visión radiosa de *más allá*; y vivís en el momento presente que es una dulce lágrima, y que pudiera compararse á un broche de diamantes que atara la cadena de hierro de las memorias al hilo de oro de las esperanzas. Vosotros, que tenéis en los labios la oración como un perfume de vuestra alma que es un vaso de misericordia, no asistiréis á los panteones á presenciar la *fiesta oficial* de los difuntos.

Es ridícula y se presta á jocosas ironías. Muchas coronas, muchos cirios, muchos crespones, muchos ornamentos de abalorio, muchos gestos de pena, muchas actitudes de plegaria....

Y arriba el cielo fulgurante de oro matinal, azul y risueño, convidador de alegría serena, y abajo, el secreto laboratorio de la tierra que es tan galantemente amable, que nos devuelve en gracias floridas los mustios despojos que escondimos en ella!....

Cielo y tierra nos invitan á vivir.

Y los dolientes, con mal oculta hipocresía, se sienten inclinados al prudente parecer del cielo y de la tierra.

Tal vez al caer la tarde, alguno que otro rezagado visitante de las necrópolis, y asimismo rezagado romántico, enfermo de histeria juvenil, atraviesa los fúnebres enverjados, pensando en la rima becqueriana y sintiendo que es verdad que los muertos *viven* y se quedan solos y tristes.....

EL AMOR Y LA ESTIMACION

Cuando se ha llegado á la edad en que los amores que subsisten toman forma apacible y tranquila, cuando al ardiente hervidero del volcán ha sucedido la fresca serenidad del lago y cuando el corazón ha dejado de ofuscar al cerebro y el sentimiento de maniatar á la razón, es posible, como es útil y fecundo, analizar ese delicioso impulso que es alma de nuestro ser, luz de nuestra existencia y calor de nuestra sangre.

Entonces y solo entonces es posible discernir que ese anhelo supremo, que parece tan simple á la vez que tan subyugador, consta de partes diversas, lo integran elementos variados, lo completan aspiraciones colaterales y que él, que parece creado de un solo block y nacido de un solo brote es, como la luz, un compuesto de innumerables matices y como el calor un conjunto de incontables vibraciones.

Y de la noción de los elementos componentes del amor y de las multiples formas en que se combinan, resulta para el espíritu la explicación de por qué es tan vario, siendo uno, y de cómo cada ser ama de distinta manera y uno mismo en formas diversas á los demás seres. Resultan también de ese análisis toda la fisiología, toda la patología y toda la teratología del amor, y quien llega á conocerlas encuentra también la higiene y la ortopedia de que el amor es susceptible. Fácil es discernir en el amor tres sentimientos dominantes y que combinados en diversas proporciones dan lugar á las múltiples formas que reviste: el deseo, la simpatía y la estimación.

Hay formas del amor que se integran con sólo los dos últimos. El amor paternal, el filial, la amistad entán en este caso. La madre ama al hijo con la más profunda simpatía. Todo en él le parece grato, todo lo que de él viene lo encuentra dulce y tierno; quisiera fundir su vida con la de su hijo, unir su espíritu y corazón á los de él y esta fusión se conserva siempre pura, siempre inmaterial, siempre inefable como luz de astro ó calor de hoguera.

En el amor del hijo al padre el sentimiento dominador es la estimación. El hijo ve en su padre, si lo quiere intensamente, un ser superior, vagamente grande sin ser lejano, y vagamente temible sin ser temido. Las ideas paternas parecen siempre rectas, la conducta intachable, los sentimientos nobles. La simpatía, siempre respetuosa, no desborda en demostraciones externas que la veneración refrena. Se le ama más hacia dentro, más honda y más intensamente, sin desbordamientos externos, sin manifestaciones tumultuosas; de abajo hacia arriba, sin rebasar el lindero que traza al rededor la estimación que inspira y la veneración que despierta.

En la amistad pueden predominar ya la simpatía, ya la estimación. Podemos tener amigos de los que no podemos alejarnos, cuya alegría es la nuestra, cuyos dolores son nuestros dolores, amigos que, como Castor y Polux, viven la misma vida, comparten el mismo pan y el mismo techo y que faltando uno, deja escueta y eriaza la vida del otro. Y podemos tenerlos que son nuestros mentores y nuestros guías, cuyas opiniones acatamos, cuyos principios observamos y con quienes no haríamos, sin embargo, vida cotidiana ni vida íntima. La primera es amistad de simpatía, muy común en el sexo débil: la segunda es amistad de estimación más frecuente en el sexo fuerte.

El amor del hombre á la mujer y de la mujer al hombre es, sin duda, ó puede ser más complexo y el deseo viene á complicarlo. Puede algo más, puede llegar él solo á constituirlo. La belleza, la gracia femeninas pueden ser bastantes á encenderlo en el corazón masculino, y la apostura, la juventud, el donaire, bastan á despertarlo de su letargo en el corazón femenino. No obstante, es generalmente el hombre quien puede sentir el amor bajo esa forma exclusiva; en la mujer influyen á la vez el respeto, es decir, la estimación que es susceptible de inspirar el hombre por su superioridad intelectual, social y física y la simpatía á que puede hacerse acreedor por sus prendas personales.

Que pueda amarse, y locamente, á una mujer por solo su belleza, es decir, exclusivamente por la «ilusión» que despierta, se ve todos los días, y tanto, que hay hombres que no parecen capaces de otra forma de amor. Esta, á la vez que la más loca y la más ciega, es la más efímera.

Es ella la que produce la inmensa mayoría de los infortunios conyugales, y es ella, sin embargo, la que conduce mayor número de gentes al altar. La «ilusión,» sigámosle llamando con su nombre familiar, es fuego fatuo; ardiente, pero fugitivo; es luciérnaga que brilla y desaparece; no es sol que calienta, es meteoro que pasa ni roble que perdura sino flor que se marchita. Casarse tan solo por ilusión es un crimen, y el que más á menudo cometemos.

Casarse por simpatía es más estable y menos cruel. La simpatía es más vivaz. Lejos de morir, como el deseo, con la satisfacción, se fomenta y acrecienta con el trato, se consolida, en vez de disiparse, con la vida en común, y suele verse parejas de ancianos tan felices al borde de la tumba como lo fueran al pie del altar.

La estimación puede suplir y suple á la simpatía y crea uniones tanto ó más sólidas que aquélla. El respeto y la consideración recíprocas, la conciencia de cada conyuge del valer moral, intelectual ó social del otro, la cooperación á los mismos fines realizan las uniones más firmes y más sólidas, más austeras acaso; pero más felices; menos expansivas, pero más fuertes.

El hombre que no se sienta á la vez capaz de ilusión, de simpatía y de estimación por la mujer que ama, es un criminal si se une á ella; doblemente criminal porque hace con su crimen dos víctimas, ella y él mismo.

Para unirse indisolublemente hay que sentirse capaz, á la vez, de ser el amante, el amigo, el hermano y el padre de la mujer amada, y la mujer que no ame á su pretendiente con ardor, con simpatía y con respeto, debe huir del matrimonio como de un abismo cubierto de rosas, pero tapizado de espinas.

«¡Voces clamantes in desertum!»

DR. M. FLORES.

LEJANIAS ÍNTIMAS

Para "El Mundo Ilustrado."

...."Nació en las profundidades de mi ser el presentimiento de que mi destino se acercaba, para mezclarse, á ese destino solitario..."
GABRIEL D'ANNUNZIO.

III

Pasan los años con mutismos yertos;
Vuelvo hacia tí la vista, y se colora
El templo de tu amor, donde la aurora
De muchos días nos halló despiertos.
Allí, con los espíritus abiertos
Al beso de la excelsa inspiradora,
Fuiste el numen, la placa receptora,
Yo el lumen de los psíquicos conciertos.
En el mundo ideal de la belleza,
¡Cuántas veces perdiste el derrotero! .....
Entonces, con su mágica presteza,
Te condujo mi luz al buen sendero;
Y al apartarte de la hostil maleza,
Hizo ya el triunfo, á tu ambición, certero.

"Y en todo florecían ideas de belleza, que imploraban ser recogidas."
GABRIEL D'ANNUNZIO.

IV

Alientos milagrosos que en la obscura
Idea, por lo tétrica, hiperbórea,
Ponen todo el calor de su pictórea
Paleta, sol y prisma de hermosura.
Comunión sideral, que transfigura
La inculta arcilla en perfección marmórea;
De dos cerebros emisión fosfórea,
Que da vida de carne á la escultura;
Tal fué de nuestras almas el consorcio;
Tal hoy de nuestras mentes el divorcio,
Que tú iniciaste ruda y altanera......
Lejos ó cerca, en el desierto largo
Sigamos, que en lo triste y en lo amargo
No germina jamás la primavera!

DARÍO HERRERA.

1907.

El Contingente Fotográfico en el Concurso de Belleza

Tenemos noticia de que tanto entre los señores fotógrafos residentes en la capital, como entre aquellos que trabajan en los Estados, ha sido recibida con verdadero entusiasmo la convocatoria que lanzamos al público en nuestro último número, relativa al certamen de belleza que hemos abierto, con el propósito de que un jurado competente elija á la mujer mexicana que deba disputarse la primacía entre las más hermosas de la tierra.

El entusiasmo con que los fotógrafos, aficionados y profesionales, han acogido el anuncio de la celebración de este concurso es muy justificado, desde el momento en que de ellos depende, en gran parte, que nuestras compatriotas figuren dignamente en el torneo. Hemos recibido ya cartas en que se nos ofrece trabajar con verdadero empeño por presentar á su tiempo los mejores retratos que sea posible, y aun ha habido personas que nos encarezcan la conveniencia de que, de un mismo original, se nos remitan fotografías de perfil, de frente, de medio perfil y aun de cuerpo entero, á fin de que el jurado pueda con mayores probabilidades de acierto, dictar su fallo.

Entendemos que la observación es de tomarse en cuenta y no vacilamos en correr de ella traslado á los artistas que se encuentren dispuestos á remitirnos fotografías de bellezas.

Margarita Frey.

En los Estados Unidos se ha hecho algo semejante, pues con el único objeto de presentarlos al Jurado de Chicago, se tomaron tantos retratos de Margarita Frey, como fué preciso para que la pureza de expresión de su rostro, la corrección de sus líneas, etc., etc., fueran perfectamente apreciadas.

«El Mundo Ilustrado» ofrecerá un premio de consideración al artista que presente la mejor ó las mejores fotografías.

UN NUEVO PARQUE

En la vecina municipalidad de Atzcapotzalco debe de haberse verificado el día 1º una bonita fiesta con motivo de la inauguración de un parque en el conocido paseo de «Los Ahuehuetes.»

Esta importante mejora se debe á la iniciativa y empeño del Sr. Prefecto Político, D. Ricardo López Ochoa y de varios progresistas vecinos, entre los que figura en primer término el Sr. Dr. Garduño. El parque tiene en el centro un elegante kiosko, obsequio de «El Buen Tono» y pequeños pabellones diseminados en torno; las callecitas están adoquinadas y presentan bonito aspecto. A la ceremonia fueron invitados el señor Gobernador del Distrito, Don Guillermo de Landa y Escandón, y el Director de Obras Públicas, Ing. Don Guillermo Beltrán y Puga, comprendiendo el programa un combate de flores y una kermesse.

Parque de los Ahuehuetes, en Atzcapotzalco.

MUERTE DEL SR. SUBSECRETARIO DE GUERRA

El sábado 26, á la una de la mañana, dejó de existir el Sr. General Don Rosalino Martínez, ameritado jefe del Ejército que últimamente desempeñaba el cargo de Subsecretario de Guerra y Marina.

Los méritos personales del Sr. General Martínez le habían granjeado, tanto en la capital como en las distintas Entidades Federativas donde prestó en otros tiempos sus servicios, numerosas amistades y simpatías. Su muerte, pues, tenía que producir, como en efecto produjo, muy dolorosa impresión.

La casa mortuoria fué visitada de las siete de la mañana en adelante por distinguidas personalidades, siendo uno de los primeros en presentarse en ella el Sr. General Díaz, que profesaba al finado franca estimación. Los Sres. General Don Abraham Bandala, Senador Don José Castellot, Concejal Don Carlos Garza Cortina, Brigadieres Don Manuel Mondragón, Don Gilberto Luna y Don Antonio R. Flores, y otros jefes de alta graduación, visitaron también la casa mortuoria, acudiendo más tarde á hacer presentes sus sentimientos de condolencia á la familia del Sr. General Martínez, los Sres. Vicepresidente de la República Don Ramón Corral, Ministro de Fomento Don Olegario Molina y Barón von Wangenheim, Ministro de Alemania en México.

En la capilla ardiente, improvisada en la misma pieza donde pasó su enfermedad el Sr. Martínez, se depositaron muchas ofrendas florales.

El Sr. General Martínez en su lecho mortuorio.

Los funerales del Sr. Subsecretario de Guerra se efectuaron el mismo sábado, por la tarde, en el Panteón Francés, siendo presididos por el Sr. General Díaz y por los Sres. Prisciliano y Cristóbal Martínez, deudos del finado.

HONRADEZ CONTRAPRODUCENTE

EL CABALLERO QUE SE ENCUENTRA UN RELOJ

Desde el tranvía de la Estrella, ví al amigo Breloc, cuando precisamente atravesaba la plaza Blanche, con una fisonomía á tal punto trastrocada, que descendí expresamente del vehículo para someterlo á un interrogatorio.

—En nombre de Dios, ¿qué es esto, Breloc? ¿y qué significa ese semblante, cien veces más melancólico que una casa de comercio cerrada por defunción?

El respondió:

—Ni me hables; he estado á punto de ir á la cárcel.

Al oír tal cosa, supuse que habría cometido alguna inconveniencia y puse el grito en el cielo; pero él, adivinándome sin duda el pensamiento, exclamó:

—¡No te las espantas! He estado á punto de ir á la cárcel por una porquería de reloj que me encontré anoche en el boulevard St. Michel y honradamente puse en manos del Comisario de mi demarcación esta mañana. Parece mentira ¿eh? Pues como lo oyes; todavía estoy enfermo de pasmo y de estupor. Vas á ser juez.

¿Dispones de cinco minutos?

—¡Vaya!

—Entonces, escucha. Y que te sirva de experiencia.

"Armado con el reloj referido—y á fe que era una linda prenda para hombre, con caja de oro é iniciales de platino—me presenté, pues, á eso de las nueve de la mañana á la Comisaría de la calle Duperré y solicité se me condujera ante el señor Comisario. Este caballero que acababa de tomar su chocolate, ordenó que me dejaran paso libre y sin ofrecerme siquiera un asiento, dijo:

—¿Qué se le ofrece?

Adopté el aire que las circunstancias requerían; la sonrisa discreta del caballero autor de una acción brillante, que espera ser cubierto de laureles. Respondí:

Señor Comisario de Policía, tengo el honor de depositar en manos de usted un reloj que me encontré anoche y que......

No había terminado cuando el Comisario se enderezó, repitiendo:

—¡Un reloj, un reloj!

Y dirigiéndose á los gendarmes, que jugaban al piqué en el cuerpo de guardia:

—Eh, ustedes, cierren la puerta de la calle. Palabra que está uno aquí como en molino.

Quedóse en pie, refunfuñando entre dientes, hasta que la orden dictada fué cumplida. Después de lo cual se calmó, se arrellanó en su asiento y dijo:

—Favor de entregarme ese objeto.

Obedecí. Tomó el reloj y durante un largo rato lo estuvo palpando, lo volteó, é hizo funcionar sucesivamente el botón de la cuerda, las tapas y la argolla.

—Sí,—dijo á la postre, con aire grave—es un reloj. No cabe duda.

En seguida extendió el brazo y sepultó la alhaja en el fondo de una amplia caja fuerte que cerró con doble y triple vuelta. Yo lo miraba funcionar, sorprendido.

—¿Y dónde se encontró usted esta prenda?

Bulevard St. Michel—respondí—esquina dela calle Monsieur-le Prince.

—¿Tirado?—interrogó el Comisario—¿en la acera?

Repuse que así precisamente.

—Eso sí que es extraordinario—observó fijando en mí un ojo desconfiado aquel hombre más extraordinario aún.—La acera no es el lugar más á propósito para los relojes.

—Convengo....—insinué sonriendo.

Y secamente interrumpió el Comisario:

—¡Basta! No le pido á usted comentarios.

Enmudecí dejando de sonreír.

Replicó:

—Y antes que nada ¿usted quién es?

Dije mi nombre.

—¿Dónde vive?

Expuse que vivía en la plaza Blanche 26.

—¿Cuáles son sus bienes de fortuna?

Manifesté que disfrutaba de doce mil libras de renta.

—¿Qué hora era, aproximadamente, cuando se encontró usted el reloj?

—Tres de la mañana.

—¿Apenas?—exclamó tornándose súbitamente irónico.

No más tarde, por Dios....—observé ingenuamente.

Continuó:

—¿Y qué hacía usted á las tres de la mañana en la esquina del boulevard St. Michel y calle Monsieur-le Prince, usted que *dice* habitar en la plaza Blanche?

—¡Cómo *dice!*

—Sí tal, dice usted.

—Y lo digo porque es cierto. ...

—Eso lo veremos. Y entretanto, ruego á usted no extravíe la cuestión, respondiendo cuando yo estoy hablándole. Pregunto que qué hacía usted á hora tan avanzada de

la noche en un barrio que no es el suyo!

¡Pardiez! Regresaba de una casa amiga donde había pasado la velada.

—¡Ah, bah!

—¡Evidente!

—Y bien, mis más cordiales felicitaciones—zumbó mi interlocutor—goza usted de una vida regalada.

Después de un momento de silencio.

—¿No ha sufrido usted condena alguna, Breloc?

Esto me colmó la medida y exclamé:

—Condenas. ¿Pues qué me toma usted por un estafador? Ya comienza usted á cargarme con su interrogatorio.

Lo dije y en el mismo instante creí llegada mi última hora. De un salto se puso en pie y se me abalanzó, sudando, babeando, con toda la sangre subida á la cabeza. Bajo la broza de sus cejas veía brillar sus ojos de fiera

—¿Qué dijo usted?—tartamudeó—¿qué decía usted?

Intenté meter baza; pero no me dió tiempo; rugió.

—Y yo, yo lo voy á mandar á usted á la cárcel, y prontito. Precisamente es la hora del carro de remisión. ¡Habráse visto farsante parecido! Conque ¿quería usted darme el timo? Conque pretende burlarse de mí y de la ley á quien represento? Pues se ha pegado chasco!

Y, en seguida marcando cada palabra con puñetazos asestados sobre los expedientes de la mesa:

—Rayos y centellas ¿acaso lo conozco á usted?, ¿sé quién es usted? Dice llamarse Breloc ¿me consta acaso? Dice que vive en la calle Blanche ¿quién me lo prueba? Dice que tiene doce mil libras de renta ¿y qué me obliga á creerlo? Quisiera verlas: en apuros se hallaría usted para enseñármelas, ¿eh?

Y yo, aturdido.

—No veo claro en nada de eso—concluyó con violencia—digo: óigalo usted bien, que no veo claro y hay sus dudas de si habrá usted robado ese reloj.

Robado?

—Sí, robado y á poco no es lo único. Vamos á salir de dudas.

Al ruido, los gendarmes se habían presentado. Les gritó:

—Esculquen á ese hombre!

Ese hombre era yo. En un segundo quedé como San Juan niño, con la camisa derribada en torno de los pies descalzos.

—Ah, se quería usted hacer el terrible—repetía burlonamente el Comisario—se quería usted hacer el terrible! Levantarle bien los brazos, ustedes, y abrirle bien las piernas »

Al evocar tales miserias se alteraba la voz de Breloc. Yo reía hasta llorar, moviendo la cabeza, satisfecho, reconociendo en el relato, de cuerpo entero, á esas dos viejas enemigas de las gentes buenas, la Administración y la Justicia!

—Que vuelva yo á encontrarme otro reloj—aulló á guisa de moraleja mi infortunado camarada, en tanto que su puño exasperado, crispado, parecía blandir una amenaza para lo porvenir.

G. Courteline.

HENRI MOSSE,
Globe-trotter francés.

LA VUELTA AL MUNDO

Un premio de 50,000 francos

Acaba de llegar á México, con su bagaje de apuntes y de notas relativas á su viaje al rededor del mundo, Mr. Henri Mosse, «globe trotter» que salió de Francia hace siete años persiguiendo el premio de cincuenta mil pesos ofrecido por el «Tourning Club» á aquel de sus miembros que lograra recorrer en menos tiempo toda la tierra.

Ocho atrevidos competidores se lanzaron á la aventura, pereciendo seis lejos de su patria; el séptimo se dió por vencido á media carrera y sólo Mosse pudo, salvado innumerables obstáculos, llegar á la meta. Y decimos esto, porque de México marchará ya directamente á Europa para presentarse al Club y reclamar el premio que en justicia le corresponde.

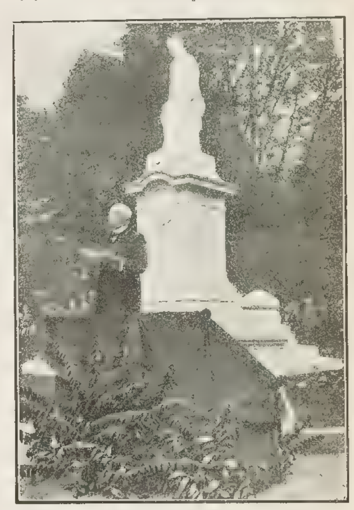
El «globe trotter» trae consigo documentos que comprueban su permanencia en distintos puntos del globo; su cartera está llena de sellos y de firmas de funcionarios públicos de Rumanía, Rusia, Hungría, Italia, Grecia, Egipto, Jerusalem, Nazaret, San Francisco California, etc., etc.

Antes de salir rumbo á París, Mosse dará una conferencia en el Círculo Francés, dedicándola á sus compatriotas.

MONUMENTO A RENE COBLET

Acaba de inaugurarse en Amiens un monumento levantado por subscripción pública á la memoria de René Coblet, antiguo presidente del Consejo de Ministros en Francia. Se encuentra el monumento á la entrada de la ciudad, cerca de la estación, rodeado por un *parterre* de césped. Es obra del escultor Jacques Perrin y del arquitecto Javier Girard. Tiene como figura principal una estatua de mármol blanco que representa la *Conciencia*, bajo los rasgos de una mujer pensativa, vestida á la griega, con la cabeza coronada de laurel, la mano derecha apoyada sobre una columna y la izquierda cayendo á lo largo del cuerpo y teniendo una corona. En el pedestal, un medallón de cobre, debido, lo mismo que la figura alegórica, al cincel de M. Perrin, reproduce los rasgos del hombre de Estado. Debajo se lee esta sencilla inscripción: "A René Coblet." Sobre la cara posterior del pedestal dos fechas indicando los años de nacimiento y muerte: 1828—1905. El conjunto se destaca sobre un fondo de grandes árboles.

La ceremonia de inauguración tuvo una gran solemnidad; asistieron el presidente actual del Consejo, M. Clemenceau, tres ministros y tres subsecretarios de Estado. Después de otros oradores, M. Clemenceau tomó la palabra, alabando la rectitud y firmeza de carácter de René Coblet en frases vivas y elocuentes.



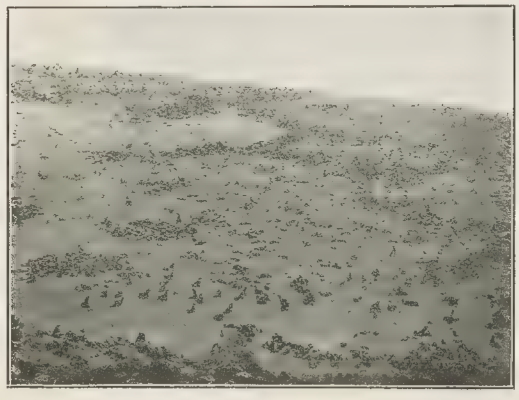
Clemenceau pronunciando su discurso.

HECATOMBES DE FOCAS

La isla de Saint Paul que forma parte del archipiélago Pubilof en el Mar de Behring, sirve de refugio á innumerables bandadas de focas cuya piel es muy estimada. Cuando los rusos eran aún dueños de este archipiélago, vendido después á los Estados Unidos, al mismo tiempo que Alaska, las focas pululaban en aquellos parajes. La colonización de California y de la Colombia británica fué su muerte. Su número calculado en 4.700,000 se redujo diez años después á dos millones. Se promulgaron leyes de protección que fueron ineficaces y hoy apenas ascienden las focas á 180,000 cabezas.

Roosevelt, muy afecto á la Historia Natural, ha tratado de que no se extinga esta especie como pasó con otros grandes mamíferos del Nuevo Mundo. Se han denunciado las maniobras de los cazadores furtivos japoneses que mataban las focas en grandes cantidades; pues como se recordará la supuesta hostilidad entre Estados Unidos y el Japón tuvo su origen en una excursión de aventureros nipones á la isla de Saint Paul, donde lograron matar antes de ser capturados un millar de focas. Casi todas las víctimas eran hembras, es decir, que sus hijuelos fueron condenados á morir de hambre, la mayor parte fueron desolladas vivas y algunas se movían todavía sobre la playa.

La hecatombe diezmó á aquellos animales tan productivos: sus pieles se venden á una compañía que las lleva á Saint Louis Mo. donde se preparan y exportan á varios países, sobre todo á China donde son muy apreciadas y se pagan bien.



Las focas en Saint Paul.

ELEGIA

Fingiste ser para mi amor la pura
ingenuidad. Me pareciste buena.
Y ya ves: tu perfidia me condena
á hacer más dolorosa mi amargura.

Te ofrendé mis canciones y mi vida,
y ante tus gracias deshojé mis flores....
Hoy sonríes mirando los dolores
con que brota la sangre de mi herida.

Jamás imaginaste la locura
en que mi enfermo corazón ardía
por tu amor, tu nobleza y tu hermosura;

Hoy sueña tu ilusión otra quimera,
mientras que en mi locura todavía
apareces como una primavera....

JUAN SERRANO.

NUPCIAL

En el moderno templo del Corazón de Jesús, que se levanta en la Colonia Juárez, se efectuó el sabado 26 del corriente el matrimonio eclesiástico de la Srita. María del Carmen Perret, hija del Sr. Cónsul del Suiza en México, con el Sr. Don Emilio Elizondo.

Una selecta y numerosa concurrencia se dió cita en la aristocrática parroquia, siendo saludados los novios por el sexteto Jordá Rocabruna, al presentarse en el recinto, con la hermosa marcha de la «Coronación,» de Ketterer. El capellán, Sr. Presb. Angel Genda, fué quien dió la bendición nupcial á los desposados, sirviendo como padrinos el Sr. Don Rafael Sagredo y la señora Doña Josefa S. de Sagredo. La misa de velación fué apadrinada por el Sr. Henry Perret y por su estimable señora esposa.

Terminado el acto, los contrayentes recibieron en la sala anexa al templo las felicitaciones de sus amistades.

La Sra. María del Carmen Perret de Elizondo en traje de desposada. [*Fot. Clarke*]

DULCE ANHELO

Tus miradas profundas en su melancolía
Parece que retratan siempre una lejanía;
Parece que explorando la región de los sueños
Copian los horizontes de paisajes risueños.
En tus vagas pupilas que obscurece el hastío
Hay intensos reflejos de angustia, amado mío.
¡Yo adoro tus miradas profundas y tranquilas,
Yo amo el hondo misterio de tus tristes pupilas!
Tu melena que luce sedosa, alborotada,
Ofrece dulce abrigo á mi mano cansada;
Mi mano que acaricia tu frente soñadora,
Cuando se inclina al peso de la ola pensadora.
Tu opulenta y brillante cabellera sombría
Corona regiamente tu viril gallardía.
¡Yo adoro tu melena que cual negro crespón
Ondula, cuando estalla tu excelsa inspiración!

—

Si mi cielo ensombrece un hondo desencanto,
Si se nublan mis ojos con las brumas del llanto,
Si indiferente á todo, sueño eternal reposo,
Cansada de la vida que es erial pavoroso,
Un doble anhelo alumbra con su claridad pía
La sombra de mi alma doliente, acongojada:
¡Acariciar tu regia cabellera sombría
Y hundirme en el abismo de tu triste mirada!

MARÍA LUISA.

Octubre de 1907.

EL PALACIO DE LA PAZ

El mes de junio último, el Presidente de la Conferencia Internacional de la Paz, Sr. Nelidoff, colocó en La Haya la primera piedra del gran edificio que allí se construirá á expensas del multimillonario americano, Andrés Carniege, con el objeto de que en él celebren sus sesiones las Conferencias que en lo sucesivo se reunan.

Los trabajos de construcción han dado desde luego principio, conforme á un magnífico proyecto que fué sometido pre- iamente al examen de un jurado especial, y que ha recibido la aprobación del generoso Mr. Carniege.

En este mismo número, nuestros lectores pueden ver la fachada principal del Palacio de la Paz, tal como fué proyectada y como quedará definitivamente.

EL CAMPANARIO

La ciudad lentamente se desviste
del recuerdo de un siglo de grandeza;
la ciudad va perdiendo su belleza
vetusta, señorial, heroica y triste.

He visto derrumbar al campanario
de la iglesia mayor, donde solía
dormir la blanda siesta un solitario
sacerdote que nunca se reía. .

Un hondo grito remontóse al cielo
al caer la campana sobre el suelo,
y dos negros murciélagos volaron....

Y á cada hachazo un gesto rencoroso
mostraba el campanario misterioso
y en sus ruinas dos sombras se abrazaron....

OSVALDO BAZIL

Proyecto para la construcción del Palacio de la Paz en La Haya.

CAJAS DE MUERTOS

Diariamente paso frente á una lúgubre carpintería. Allí no se hacen más que ataúdes, ataúdes, muchos ataúdes......

La paredes están horriblemente tapizadas de féretros: Esa carpintería parece un cementerio. Hay cajas de todas clases y tamaños: Las hay negras, blancas, azules; pero sobre todo, negras......y las hay grandes y pequeñas, suntuosas y miserables.... Y todas tienen la misma terrible forma: la de un cuerpo humano.

Un viejo carpintero, un hombre que ha envejecido haciendo esos siniestros estuches, está en el taller, golpeando, golpeando sin cesar sobre las tablas, con su incansable martillo.

Paso frente al taller é inconscientemente me detengo á contemplarlo....Allí están las cajas y el viejo carpintero, golpeando, golpeando siempre...... Y la visión y el seco ruido del martillo de modo tan obsesionante se aferran en mi pensamiento, que de noche, cuando todo duerme ya, sumido en el espeso silencio de lo inexistente, aún creo oír el lúgubre golpear del carpintero haciendo ataúdes, ataúdes, muchos ataúdes.

Lo peor es que ese carpintero canta, mientras trabaja, una bella canción de vida: Una canción que habla del amor, de la esperanza, de la ilusión; de la alegría de vivir en plena posesión de la felicidad.

Esa canción en aquel lugar y en labios de ese viejo carpintero es un sarcasmo...... ¡Acaso por eso la canta!.. ...

Y sólo deja de cantarla cuando alguien llega á su taller para decirle: Maestro, necesito una caja—¡Y esa caja es para una madre, para un hijo, para una novia!

Ya está, ya está despachada la caja. El viejo carpintero vuelve á empuñar su martillo y á cantar su hermosa canción... Y así pasa su existencia: Cantando á la vida y trabajando para la muerte.

Paso y oigo el monótono golpear.... El viejo está inclinado sobre su labor, y yo me digo en viéndolo y en oyéndolo: ¿Para quién será la caja que está fabricando?.... ¿Qué cuerpo reposará en ella?....¿Cuál tarde, á la luz crepuscular, cruzará por las calles ese ataud, camino del Cementerio?....¿Qué cortejo irá tras él?... ¿En qué nicho será arrojado?...... ¿Bajo qué árbol?....¿Qué iniciales se fijarán en la cabeza de esa caja?...... ¡Oh!.... ¿qué iniciales?....

El carpintero sigue golpeando, golpeando mientras canta su amorosa canción.

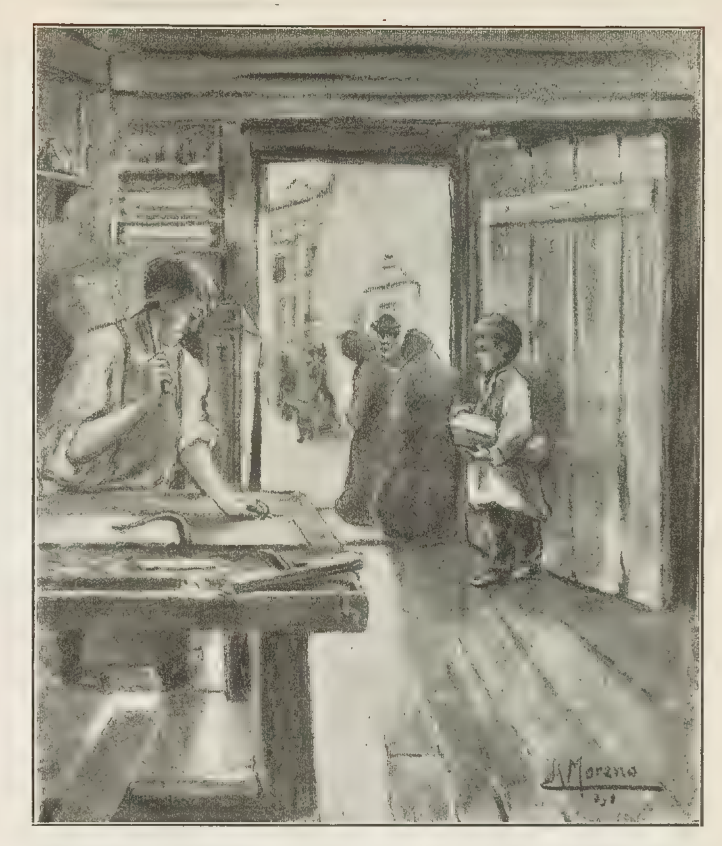
Ayer, al pasar frente á la fúnebre carpintería, unas mujeres enlutadas entraban en ella. Me detuve como siempre. El buen carpintero dejó de cantar, habló con las mujeres y poco después éstas salían y detrás de ellas el muchacho del taller con una pobrecita caja, muy humilde, muy mísera, pero toda pintada de blanco: Una caja de niño.... Me quedé viendo alejarse á las mujeres y al muchacho de la caja. ... Y pensé que allá lejos, en quién sabe qué obscura, helada, mísera y triste covacha, una pobre mujer se desmelenaba de dolor sobre el cadáver de su hijo....

Hoy sentí un largo, un horrible estremecimiento. Por primera vez al detenerme frente á la carpintería, viendo sus paredes llenas de cajas, pensé en tí, mi bien amada. Algo como un frío de muerte heló hasta mis huesos....

¡Oh! Dios mío, Dios mío....¿Cuál de esas cajas..... ?

¿Cuál de esas cajas irá á ser la tuya?....

Cuando llegué á mi casa me eché á llorar.... Una ruda opresión me ahogaba, y tenía el alma inmensamente triste.....



¡Oh! amada mía!....

Alguien llegará un día á tu taller, viejo carpintero, y te pedirá una caja para mí. ¿Quién será ese alguien?....¿Cuál de esas cajas será la mía, carpintero?....¿A cuál hora seré conducido al Cementerio?......¿A la radiante luz de la mañana, ó á la hora tristísima del ocaso?.... Y mirando una de esas cajas siento la sensación de estar entre ella, siento mi cuerpo amoldándose entre las cuatro tablas......

En este instante, como si oyese mi pensamiento, el viejo carpintero ha vuelto á verme, se ha sonreído con su risa de hombre avesado al dolor y después ha vuelto á levantar su martillo y á cantar su bella canción de vida.

Yo repaso las cajas con la vista: ¿Cuál de ellas será la tuya, mi bien amada?...... ¿Cuál de ellas será la mía?....

La sombra del crepúsculo empieza á llenarlo todo...... Me alejo, y alejándome escucho que aún golpea el martillo del viejo carpintero, haciendo ataúdes....ataúdes....muchos ataúdes.

LUIS ROSADO VEGA.

NO ME MUEVE, MI DIOS, PARA QUERERTE....

Del próximo libro "En voz baja."

Señor, sin esperanza de un bien terreno
ni celeste, sin miedo de tu grandeza,
quiero ser bueno, en nombre de la Belleza,
del ritmo y la harmonía que hay en ser bueno.

Y quiero estar sereno, siempre sereno,
como la santa madre naturaleza
en las tardes de otoño, con la realeza
de un mar que late en calma como un gran seno.

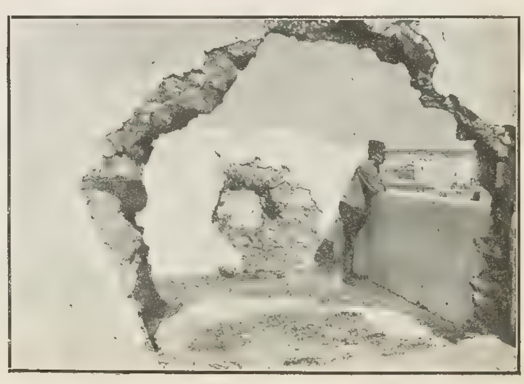
Y quiero amarte sobre todas las cosas,
porque de las creaturas esplendorosas
eres el arquetipo y el soberano;

Porque hiciste á las madres y á los poetas,
porque hiciste los soles y los planetas,
porque hiciste las flores y el oceano!

AMADO NERVO.

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD

Hospitales del ejército francés en Marruecos.



Terraza de las habitaciones de los médicos.

LOS PUENTES MILITARES

IMPORTANTES PRACTICAS EN XOCHIMILCO

Hablamos hace pocos días de las importantes prácticas á que, por orden de la Secretaría de Guerra, se entregó últimamente el Batallón de Zapadores, en Cuajimalpa, anunciando que tan pronto como aquéllas terminaran, el cuerpo se dirigiría á Xochimilco para dedicarse á la construcción de puentes militares de diferentes sistemas, conforme al proyecto que con tal fin formó el Sr. Coronel D. Arnoldo Casso López.

El batallón salió rumbo á Xochimilco el día 21, por la mañana, llegando al sitio donde debía acampar, á las doce. Los trabajos dieron principio el 22, procediéndose á tender los puentes de que hicimos mención, sobre el canal, á inmediaciones de los manantiales de Natívitas. En un solo día quedó tendido el de mochilas—invento mexicano acerca de cuya utilidad se han hecho merecidos elogios—lográndose aventajar mucho en el establecimiento de otro, flotante, de apoyos de lona impermeable, así cumo de uno de caballetes; obras todas que estuvieron totalmente terminadas el jueves 24, en las primeras horas de la tarde.

Durante ese mismo día, y en los siguientes, las referidas obras fueron visitadas por militares de alta graduación, contándose entre estos los Sres. Gral. Agustín Pradillo, Gobernador de las residencias presidenciales, y el Sr. Teniente Coronel García Cuellar, jefe del Estado Mayor del señor General Díaz, así como numerosos particulares, y por algunos señores ingenieron.

Campamento de Zapadores en Xochimilco.

Observando el paso de la tropa por los puentes

Antes de pasar adelante, haremos notar que durante la excursión del Cuerpo, primero á Cuajimalpa y después á Xochimilco, no ocurrieron desgracias personales á consecuencia de los trabajos llevados á cabo, ni deserción alguna que desdiga la fama que, de perfectamente disciplinado y moralizado, goza con justicia el Batallón.

En la construcción de los puentes tendidos sobre el gran canal, se trabajó no solo con empeño, sino con una laboriosidad digna verdaderamente de elogio; pues no sólo la sección de nadadores con que cuenta el Batallón ejecutó parte de los trabajos, maniobrando dentro del agua largo rato, sino también algunos de los oficiales, que de esta manera quisieron dar á los soldados un ejemplo de resistencia en la faena.

***

El éxito obtenido en la importante práctica á que nos venimos refiriendo fué completo: todos y cada uno de los puentes quedaron sólida-

Probando la resistencia del puente de mochilas.

Grupo de Jefes y Oficiales inspeccionando el puente de mochilas.

Prueba de resistencia del puente de caballetes.

mente construidos, circunstancia que hubo de comprobarse haciendo después que la tropa desfilara sobre ellos. Por lo que se refiere al puente de mochilas, inventado por el señor Ingeniero Barrios, diremos que su eficacia y su sencillez quedaron perfectamente demostradas. Según sabemos, el mismo señor Barrios está dispuesto á ceder los derechos que tiene sobre su utilísima invención al Supremo Gobierno, como una manifestación de gratitud al país por haberse educado en el Colegio Militar.

Los tres distintos tipos de puentes, fueron construidos: el de mochilas, por diez y seis hombres, en dos horas; el de boyas flotantes, por veinticuatro hombres, en cuatro horas; y el de caballetes, por veinte hombres, en cuatro horas también.

La Secretaría de Guerra nombró en comisión al Sr. Gral. D. Antonio R. Flores para que reconociera las obras, rindiendo acerca de ellas en su oportunidad el informe correspondiente.

Con los trabajos ejecutados en Xochimilco terminó, por ahora, la práctica de campaña del Batallón de Zapadores. Es de desearse que esta clase de prácticas se efectúen con la mayor frecuencia posible, ya que de modo tan directo influyen en la buena instrucción de la tropa.

OFELIDAS

Cual nadie me has comprendido
y en mis versos has hallado,
no mi vida como ha sido,
sino, en pos de lo soñado,
como la hubiese vivido.

¡Pobre niña muda! Lloras porque faltan
voces á tus labios. No llores por eso.
Dirás tus amores con frases más dulces,
serán tus palabras suspiros y besos.
¡Pobre niña muda,
no llores por eso!

MANUEL S. PICHARDO.

SIMILITUDES

Como el ala negra de enorme vampiro
rueda la tormenta del lado del Sud!
Las nubes cabalgan en revuelto giro,
y se precipitan en furioso alud.
Clavan los relámpagos su espuela de oro
en la tenebrosa manada veloz,
y retumba el trueno: relincho sonoro
del innumerable rebaño de un dios......

Se encabrita el lago cual un potro ardiente;
aplasta en las rocas su espumosa crín,
ó lanza un ahogado bufido impaciente
como los salvajes corceles de Odín.
Qué hermosa la ola que ruje y batalla!
Así, en cada espíritu duerme un huracán,
y basta el azote de un dolor que estalla
para que el pigmeo se cambie en titán.

Si logra encantarme tu cólera augusta,
es porque en mí llevo tu sublime horror;
pero no me espanta, pero no me asusta,
que de tempestades se nutre el dolor.

Sigue tu camino borrasca errabunda,
deja al agua mansa del lago soñar;
en silencio, á veces, la entraña fecunda,
no se oyen las hondas blasfemias del mar!

Es la superficie, lo que el viento riza
en el océano y en el corazón:
Queda allá en el fondo la trágica liza,
y es muda sin llanto la Desolación!

LEOPOLDO DÍAZ.

Ginebra. 1906.

Construcción del puente de boyas por la sección de nadadores y la oficialidad.

Prueba de resistencia y paso de tropa por el puente de boyas.

El Sr. Coronel Casso López, explicando la construcción y resistencia del puente de mochilas.

3er Concurso de la Ilustración de "El Imparcial".—La calle del Puente Quebrado á la salida del automóvil.

DE MEXICO A TOLUGA

El 3er. Concurso de La Ilustración de "El Imparcial"

El automóvil listo para la marcha.

La multitud frente al edificio de "El Imparcial."

Momentos antes de partir.

Durante más de dos semanas el 3er. concurso de La Ilustración de «El Imparcial» mantuvo al público en una espectación que fué creciendo cada vez más hasta que llegó el sábado 26 á su tensión máxima.

Tratábase, como saben los lectores, de adivinar la hora cronográfica de la llegada de un automóvil «Peerless» de 45 caballos de fuerza á Toluca, partiendo de las Oficinas de «El Imparcial» y á esas mismas oficinas, de regreso de la capital del Estado de México. El concurso muy hábilmente organizado, el número é importancia de los premios prometidos á los vencedores hicieron que cayera sobre la redacción un verdadero alud de cupones conteniendo las respuestas. El sábado á las 10 a. m la calle del Puente Quebrado se veía llena por una multitud que rodeaba al «Peerless» y hacía toda suerte de comentarios sobre la potencia y velocidad de la máquina, la pericia del chauffeur Ruiz Juárez y los accidentes del peligroso camino, señalado en varios lugares por siniestros inolvidables.

A la hora marcada, con un poderoso arranque salió el «Peerless» de las puertas de «El parcial» para no detenerse sino hasta trasponer el remoto final de su viaje. A lo largo de las calles de la ciudad estaban estacionados innumerables grupos de curiosos; desde los balcones de las casas de la principal avenida saludaban las damas, al raudo paso del «Peerless» y al pasar por el «Garage Internacional» un numeroso grupo de «esportmen» saludaron tomando el tiempo de la máquina. El camino de ida se hizo con gran felicidad encontrando en varios de los pueblecillos del tránsito grupos de gente que vitoreaban al «Imparcial» y estimulaban con gritos y ademanes al chauffeur Ruiz Juárez. Saliendo de Lerma, el «Peerless» se encontró con la laguna desbordada, cubriendo una gran extensión del camino y tuvo que hacer alto para calzar con cadenas sus ruedas de atrás y evitar así una patinada sobre el espeso fango.

Al llegar á Toluca, á las puertas de la Cervería y romper la cinta que marcaba la meta, una gran ovación recibió al «Peerless» que hacía alto. El Gobernador del Estado, Gral. D. Fernando González, saludó á nuestro compañero D. José Juan Tablada que viajaba á bordo del «Peerless» y confrontó su cronógrafo que marcaba la misma hora oficial. El equipo del «Peerless» fué felicitado por su viaje que, dados los mil obstáculos del camino, el tráfico de atajos y peatones excepcionalmente grande y el desbordamiento de la laguna de Lerma, resultó muy bueno, y después del almuerzo, á las 3—8 p. m., el «Peerless» volvió á ponerse en marcha rumbo á esta capital. El regreso fué igualmente feliz. La máquina devoró el espacio y con sus magníficos frenos y su admirable dirección, tomó suavemente los peligrosos virajes de las innumerables curvas y bajó por las terribles pendientes del accidentado camino. En perfectas condiciones de refrigeración, cubierto de polvo, pero sin el menor desperfecto, llegó el «Peerless» á las puertas de «El Imparcial» donde le esperaba la ovación que le tributó la mul-

Después de la salida.

Toluca. El "Peerless" á la vista.

Toluca.—Franqueando la meta.

Toluca —El Sr. Gral. González, saludando al Sr. Tablada.

La salida.

titud congregada para esperarlo en la calle del Puente Quebrado.

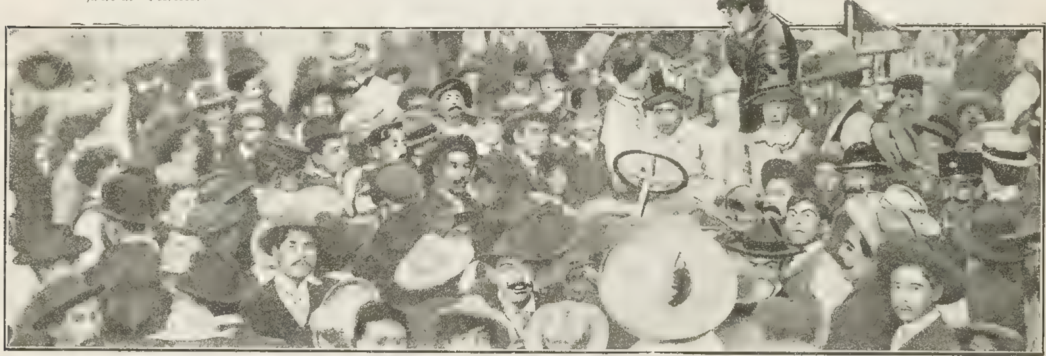
***

Todo el viaje, hasta en sus menores detalles demostró el éxito completo del tercer Concurso de «La Ilusrración de El Imparcial» uno de los concursos de prensa que más han emocio, nado y satisfecho al público de México. A estas horas todos los vencedores han entrado en posesión de sus valiosos premios y sus retratos han sido publicados en las columnas de «El Imparcial.»

El Sr. Gobernador González y sus acompañantes junto al "Peerless."

Una instantánea del camino.

La calle del Puente Quebrado á las cuatro y media de la tarde.



Ultima faz del Concurso.—El momento supremo.

LOS CARGADORES DEL SENA

París es un puerto importante de Francia, no lo dudéis. En otoño como en primavera, y en invierno como en estío, el Sena está surcado por pesadas balsas cargadas de carbón, de piedras, de arena, de cemento, de todos los materiales que devora la actividad de la capital. Se puede decir que París en todo el trayecto de su río no es más que un inmenso puerto. Al pie del Louvre se amarran los botes de Londres, más lejos en el puente de Alma, las canteras se amontonan, en Hacle-aux-Vins, se detienen los barcos cargados de toneles; en el muelle de Austerlitz, la madera de Morvan; en el muelle de la Gare, las planchas que Rouen compra en Noruega. La Villette es la ciudad del maíz, del azúcar, del carbón y la harina. Cuando llevan madera, vino ó carbón, es preciso descargar estos barcos; ahora, sobre las márgenes del Sena no se conocen los aparatos mecánicos, todo se hace á mano por los cargadores

Curtidos al aire libre, con los cabellos hirsutos, vestidos con blusas chillonas, los cargadores del Sena forman una de las partes más pintorescas del pueblo parisiense.

Trabajan cuando quieren, algunos días les basta ganar unos cuantos sueldos para creer que han trabajado bastante; y entonces van á tenderse sobre la arena para recibir el sol. Se desayunan pan y queso y luego con el sombrero sobre los ojos duermen á orillas del río ó charlan unos con otros. Solo en el invierno casi no descansan, porque el trabajo se recarga en esta época. A las seis de la mañana, en todo tiempo, los cargadores están listos; entre ellos hay algunos que se hacen de fama entre sus camaradas.

Una mañana de febrero de 1900, cuando con la pipa entre los dientes, los cargadores esperaban que se abriera el astillero, un joven extrañamente vestido llegó al muelle y avanzó sobre los grupos preguntando: "¿Quién contrata hoy?" El patrón que acababa de llegar, interrogó al individuo.

Este declaró que se llamaba Laurent y que su padre era Notario en Normandía; que después de haber hecho sus estudios de derecho en la provincia natal, se había dirigido á París.

Confesó al patrón que no podía vivir estudiando porque no le gustaba y quería ingresar al grupo de los cargadores. Se le llamó el "Escribano," pues todos los cargadores tienen su sobrenombre, y con su carácter raro y fantástico tenía accesos de loco furor por el trabajo, á los que sucedían largos períodos de pereza. Cuando estaba alegre trepaba sobre un barco y con voz de trueno recitaba La Iliada. Sus compañeros decían: "He allí al "Escribano" que habla en chino."

De cuando en cuando se inspecciona el grupo de cargadores del Sena, porque la libertad de que gozan permite que entre ellos se escondan á veces delincuentes. Sobre el muelle del Oise se arrestó á Guilmaud, asesino de la viuda Rabeau, después de ocho días de estar ejerciendo el oficio. Nunca se había tenido en el astillero un cargador tan trabajador y activo, tan obediente y cortés. Era un joven rubio y pálido, discreto y melancólico; cuando vió á los inspectores en el muelle, como si tuviera prisa de delatarse, dejó su trabajo bruscamente, se dirigió á ellos y les dijo:

—¿Es á mi á quien buscáis, verdad?

—Sí.

—Pues bien, aprehendedme, ya no puedo más."

Luego confesó su crimen detalladamente y decía que estaba sin cesar torturado por horribles remordimientos que poblaban sus noches de pesadillas espantosas.

Otra detención se efectuó en un astillero del barrio de la Gare; fué un drama con sus puntos cómicos. Había en el escritorio un hombrecito que llevaba la caja desde hacía doce años, se llamaba M. Damier y era muy estimado por escrupuloso, exacto y metódico. Una mañana se fumaba un cigarro en la ventana de la oficina; dos hombres se acercaron, uno se colocó detrás de la puerta, el otro fué á la ventana y saludó diciendo:

"¡Buenos días Gassin, hace mucho tiempo que no os veía."

El cajero se puso lívido, pareció vacilar; luego, rápidamente se subió por la puerta, alcanzó la cornisa y después el techo con una agilidad sorprendente. Los agentes desesperaban de poderlo coger cuando un pescador tuvo una idea: se subió á un balcón y lanzó su red que aprisionó al prófugo como un pez.

Gassin, que se hacía llamar Damier, era un forzado evadido y del cual la policía había perdido la pista hacía 15 años. Había pasado por una serie de oficios: payaso, cómico, comerciante, ladrón, y fué condenado á 10 años de trabajos forzados. Logró evadirse, volvió á París y se contrató como cargador; satisfecho de su inteligencia y de su actividad, el patrón lo empleó en su oficina y más tarde lo hizo cajero. El tribunal tuvo en cuenta el buen comportamiento de Gassin durante los últimos años y se mostró indulgente.

Por la noche los cargadores no abandonan el muelle, el mismo lugar donde trabajan les sirve de dormitorio, y son ellos los mejores guardianes de las mercancías que quedan en el muelle.

La vida que lleva el cargador es ruda y poco productiva, siempre está en el muelle, mojado unas veces por la lluvia, tostado otras por el sol. Para ganar seis francos trabajan 10 horas en las cuales cargan 8.000 kilos. Pocos de ellos llegan á la vejez, mueren pronto, casi todos tuberculosos. Los pocos cargadores viejos que hay, se ocupan en vender los trozos de madera y carbón que se desprenden de los cargamentos; pero ninguno admite un lugar en un asilo. La vida al aire libre les es absolutamente necesaria y mueren en el muelle, á la orilla del río, donde se ha pasado su juventud. Los cargadores del Sena forman un grupo simpático, útil y valiente.

Un cargador del Sena.

Bajando de un barco después de cargar.

Los Nenúfares

En la tienda de púrpuras violentas, el rudo Pharaón relampagueaba como un signo de oro bajo la pesada ornamentación de sus joyeles bárbaros. A su vera, en un tosco brasero de bronce, sobre los granates vivos del carbón ignisceute, un perfume de cinamomo diluía sus moléculas en el aire azul de la vieja tierra del Egipto.

—He visto anoche al Nilo abrir su seno para producir una inmensa flor que mis sacerdotes no conocen. Y la flor, como una estría del cie-

lo centellante, crecía, crecía fabulosamente, hasta cubrir por completo todo mi reino. Y mis vasallos, á la sombra de aquella flor desconocida brotada del Nilo, rodaban al suelo aletargados, en un sueño de siglos. He despertado empapado en sudor, seca la boca, atornillada la cabeza por una corona de hierro que no es la mía.

Los cautelosos adivinos palidecieron bajo sus barbas de nieve. El silencio se espesó en torno del altivo Pharaón. Un etíope que le abanicaba con su largo plumero multicolor, suspendió el ritmo de su abanico y quedó petrificado, con una caravana de terrores clavada en sus distendidas pupilas.

El Pharaón tuvo un gesto de ira que desordenó la cadencia de sus joyas. Bajo el damasco muelle de su túnica corrió la virilidad del músculo irritado. La punta de su vara hirió en el hombro al más viejos de los adivinos.

—Habla. Tu cabeza ha de responderme si la mía no encuentra sosiego en las noches de duelo.

Entonces, el más viejo de aquellos hombres se adelantó, temblando. Era un extraño viejo, llegado de remotas regiones, con un rostro árido, en el cual fulguraban los carbunclos de sus ojos. Al hablar, temblaba su larga barba blanca con un temblor de astro.

—¿Tú deseas interpretar tu sueño, señor?—inquirió con una voz cansada.

—Habla,—ordenó Pharaón.

Otra vez el silencio se hieratizó en la tienda real, manchada ahora á trechos por triángulos de sol. Luego, en medio del silencio, se inmovilizaron las palabras del centenario adivino:

—Las frecuentes lluvias de la Etiopía han desbordado el cauce del Nilo; pero esta vez, no es el limo fertilizador el que vendrá á llenar de granos las trojes de la sagrada tierra. Una semilla maldita, nacida en campos de Israel, ha sido arrastrada por el padre Nilo y en él ha fecundado. Esa flor luminosa que has visto en tu sueño, poderoso señor, significa que un hombre fuerte y omnipotente vendrá por el río sagrado á sojuzgar tu pueblo y á arrancarte tu corona. Por eso, en torno de tus sienes, has sentido otra corona de hierro, que te ha llenado de miedo. ¡Tiembla, poderoso señor, porque los hijos de Israel se multiplican en tus dominios, como las zarzas en el campo, y porque de ellos ha de surgir el conquistador y el verdugo de tu pueblo!

El etíope se puso lívido. Un ibis, que cerca de la puerta se tenía cabalísticamente, se encogió de súbito para remontar un vuelo macilento. El viejo adivino, postrado en el polvo, besaba las sandalias del áureo Pharaón.

—Y bien,—clamó éste, por fin, desencadenando los vendavales de su cólera;—y bien, no se dirá que el destino torcerá el cetro de Pharaón. De hoy más, todos los niños nacidos de mujer israelita serán ahogados en el padre Nilo.

Luego, apaciguado su arranque, hizo venir á sus soldados:

—Coged á ese perro augurador de malas nuevas y dadle cien azotes con rudas cuerdas de cáñamo.

Un tropel de brazos y de lanzas cruzó bajo la púrpura asoleada de la tienda: en medio de él se debatía la nieve de unas barbas flageladas.

***

Y desde aquella hora, la desolación se abatió sobre el pueblo de Israel. Largas caravanas de hombres arrastraban por los caminos, como bestias de carga, las piedras gigantescas que habían de construir las ciudades de Phithom y de Ramesses. Las mujeres, en los campos tempestados de sol, cogían las mieses, curvadas bajo el látigo de sus amos. Las parteras Phua y Sephora arrancaban sus críos á las israelitas é insensiblemente, cantando un ritmo monótono y soñoliento, llegábanse hasta el Nilo para arrojarlos en sus aguas cenagosas.

Así, de sol á sol, la muerte trabajaba incansablemente. Los mercaderes medianitas que iban de Galaad á Egipto, se detenían un instante, asombrados, haciendo una pantalla á sus ojos con las curtidas manos, para observar á lo lejos el trágico espectáculo de las mujeres arrojando los niños al río. Centenares de pequeñuelos habían ya desaparecido bajo las aguas, y aun seguían cayendo otros más, bajo la garra implacable del temible Pharaón. Y el río á todos los acogía silenciosamente, ahogando su postrer risa, su último gemido de vida. En el limo del fondo, se dormían sus corazoncitos como en un cojín de terciopelo.

***

Un día—era la hora de la siesta, y los prados tenían un inmenso murmullo de vida la hija de Pharaón bajó al río para tomar el baño. Sus mujeres reían al sol, distendiendo los velos azules que flameaban al viento para ocultar á la casta doncella. Las vírgenes hacían sonar los sitros en una cascada de oro para poner el regocijo en el alma de su señora. Mas todo aquel ruido de falaz alegría no lograba acallar el inmenso murmullo de vida que miriadas de insectos relampagueantes formaban sobre los prados en flor.

Y de pronto, sobre la mansa corriente del Nilo, llegó bogando la cesta de mimbres. Un grito, una risa, una rosada exclamación de alegría. Las mujeres se precipitaron entre los juncos, flotantes las blancas túnicas, como una bandada de ibis. Dentro de la cesta, una criatura pequeñita reía al cielo como una flor nacida de las aguas.

—Traédmelo, traédmelo pronto,—decía la hija de Pharaón, batiendo las manos con primaveral regocijo.—Mi padre me concederá este niño respetado por la cólera del Nilo.

***

Y cuando, al amparo de la piedad de la blanca princesa, la criatura de la cesta abordó la orilla,—súbitamente, á su alrededor, en un milagro de vida, todos los corazoncitos de los niños enterrados en el limo, empezaron á retoñar. Y un enjambre de flores empezó á surgir por primera vez de las aguas, rodeando la cesta, maravillando á las doncellas. Era una floración estupenda, en la cual palpitaba el candor y la alegría de los pequeñuelos sacrificados.

Ya las doncellas se iban, riendo como unas locas, flotantes las cabelleras, crugientes los aros de oro de sus brazos, y en el río sagrado seguían brotando las flores luminosas nacidas del corazón de los niños muertos.

Así nacieron los nenúfares bajo la estrella de Moisés.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.

Concurso de Canoas automóviles

en Suiza.

La Sociedad Náutica de Evian, cuyas presidentes de honor son la princesa de Brancovan y la baronesa de Rothschild, ha organizado un concurso de barcas automóviles, que reunió la más brillante concurrencia á orillas del lago Leman, engastado como una joya en su cinturón de montañas azules. Entre las intrépidas «sportwomen,» las que afrontaron con más valor los rigores de la navegación fueron la marquesa de Soriano, á bordo del bote «Sigma» y Mme. Pierre Girod á bordo del hidroplano de M. Bonnemaison. Entre las concurrentes se encontraban algunas damas de la más alta aristocracia como la duquesa de Soriano, la condesa de Bernis, la baronesa de Neuflize y Mme. Marcilly.

La Carretilla Humana.

Nuevo Spot.

En el curso del muy divertido «gymkana,» dado recientemente en el «Golf Club» de Dieppe, en Francia, se inauguró una figura original llamada «la carretilla humana.» Nuestro grabado muestra el momento de la partida señalado en medio de risas.

La posición tan incómoda en que los jóvenes tienen que correr da lugar á incidentes cómicos de lo más divertidos. Cuando llegan al término de la carrera, llevan las manos un poco arañadas. Las muchachas encargadas de conducir las carretillas humanas les dan con frecuencia un impulso demasiado fuerte con el deseo de llegar primero, y esto ocasiona á veces que los jóvenes lleguen con arañazos también en la cara.

UNA GRAN INDUSTRIA

La Fábrica de Botellas de la Cervecería de Toluca.

Acaba de verificarse una simpática fiesta en Toluca, con motivo de la inauguración de un nuevo horno, en la gran fábrica de botellas que posee la Cervecería Toluca y México, S. A. Al festival concurrieron los señores miembros del Consejo de Administración, el señor Gobernador del Estado, y un gran número de funcionarios y particulares.

El acto inaugural dió principio á las once de la mañana, y terminado éste los invitados hicieron una visita á la gran Fábrica de Cerveza, cuya fama es conocida en toda la República.

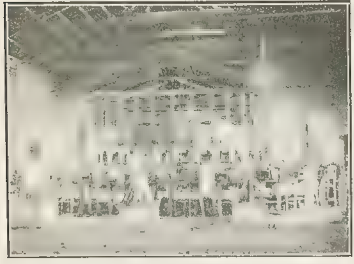
Los concurrentes recorrieron todos los departamentos de que consta la Cervecería, siendo galantemente atendidos por el Sr. Francisco Gottwald, Director y Gerente de la Negociación.

Antes de pasar adelante, haremos una breve reseña de la fábrica de botellas, cuya apertura dió origen al festival.

Fundada hace unos ocho años, como anexa á la Cervecería, para llenar así las necesidades del gran consumo diario de botellas, la fábrica, en un principio, contaba con un solo horno con capacidad para producir doce mil botellas diarias; este horno se substituyó más tarde con otro que podía producir 18,000, pero como la demanda de botellas cada vez era mayor, fué preciso construir un nuevo horno que es el que en la actualidad está al servicio, pudiéndose fabricar en él diariamente 22,000. El horno anterior á este será clausurado con el objeto de hacerle algunas reformas y de ponerlo otra vez al servicio.

El horno actual está colocado en una amplia galera techada con lámina, y la materia prima para su construcción fué traída expresamente

Cervecería de Toluca.—Vista parcial de la fachada.



El horno de vidrio.

de Alemania. Para ser puesto en explotación necesitó estar encendido por espacio de dos meses, llegando á una temperatura de dos mil grados, temperatura á que se sostendrá durante tres años, trabajando día y noche, mediante el empleo de un gas especial, y sin que sea necesario el gasto de leña, carbón ú otros combustibles semejantes.

Los maestros encargados de la fábrica son en su mayoría alemanes, encontrándose entre ellos varios mexicanos tan hábiles y entendidos como ellos.

La hechura de botellas es en extremo curiosa é interesante. En grandes maquinarias de sistema moderno, se trituran y mezclan las substancias que forman el vidrio, llevándose después al horno para encenderlo en seguida. Transcurrido el tiempo necesario para que la mezcla alcance el grado de fusión, los operarios se ponen al trabajo: provistos de largos tubos de metal que introducen por ventanillas especiales, sacan del horno cierta cantidad de la mezcla fundida, que aparece en el interior como un mar de fuego. La porción de mezcla adherida á la punta del tubo se coloca dentro de un molde de metal, que se halla á los pies del obrero, y éste, soplando por el extremo contrario del tubo, hace que el vidrio se ensanche y tome la forma del mencionado molde. Allí mismo, el operario forma el cuello de la botella que pasa en seguida á manos de un peón, para ser llevada por él á un segundo horno, cuya temperatura es menos elevada que la del primero; de éste pasa á otro menos caliente aún y así sucesivamente, hasta que, sometida á la temperatura normal, desaparece el peligro de que se reviente antes de que la operación quede terminada.

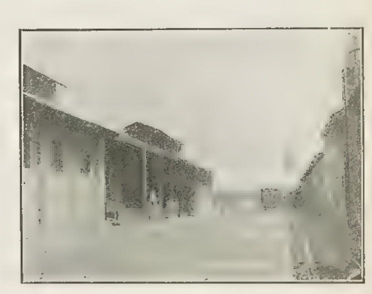
Esta ligera descripción puede dar á nuestros lectores una idea de los importantes trabajos de esta fábrica, elogiados con justicia por las numerosas personas que asistieron á la inauguración del nuevo horno.

***

El Sr. Carlos Hahne, jefe de la fábrica y uno de los maestros vidrieros más entendidos, hizo entrega de la llave del departamento al Presidente del Consejo, Sr. Ernesto Otto, pronunciando un discurso en que hizo una breve reseña de la historia del establecimiento, de los trabajos y adelantos que se han llevado á cabo desde su fundación y de su progreso cada vez mayor, debido, según indicó, al buen orden y á la disciplina que reinan entre obreros y jefes y á la protección que siempre le ha impartido el actual Consejo.

El Sr. Presidente del Consejo dijo que no tocaba á él, sino al Sr. Gobernador del Estado, recibir aquella llave, puesto que á él se debían principalmente los adelantos de aquella fábrica, por el impulso que ha procurado siempre dar no sólo á ésta, sino á todas las negociaciones que contribuyen al progreso industrial y manufacturero del Estado.

La fábrica de vidrio lucía un bonito adorno de banderas alemanas y mexicanas, festones y



Uno de los patios de la Fábrica de vidrio.

guías de flores. Mientras los concurrentes visitaban los diversos departamentos, la banda del Estado tocó selectos trozos musicales.

Después de la inauguración, la comitiva se dirigió á presenciar el arribo del automóvil del Tercer Concurso de la Ilustración de «El Imparcial,» sirviendo como jueces de llegada los señores miembros del Consejo, y el Sr. Gobernador González.

***

Los invitados pasaron en seguida á la gran

El Sr. Gobernador y los miembros del Consejo y de la Junta Directiva.

Grupo de Maestros en el departamento de fabricación de botellas.

Maestros fabricantes de botellas.

Sala de separación de botellas.

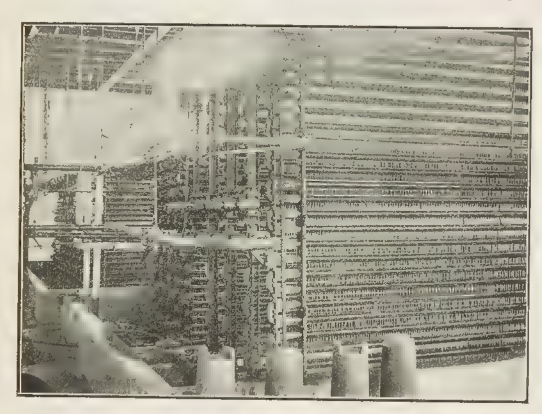
Fábrica de Cerveza, que ocupa un magnífico edificio situado en la Plaza de Zaragoza, y que está reputado como uno de los más importantes de Toluca, por su amplitud y buena construcción.

El establecimiento, encomendado á la habilidad y pericia del Sr. D. Francisco Gottwald, reune todo lo indispensable para satisfacer las exigencias que demanda la fábricación en grande escala de la espumosa bebida. El terreno que ocupan sus instalaciones mide unos 23,624 metros cuadrados, y la maquinaria es toda del estilo más moderno, habiendo en el mismo edificio amplios departamentos para graneros, limpia y molido de malta, cocimiento con aparatos de batición, enfriamiento y oxigenación, del mosto, fermentación principal, fermentación ulterior y conservación y clarificación; así como las correspondientes secciones para embotellar y pastorizar, y para el corte de corcho, talleres de herrería, tonelería, carpintería, etc , etc.

Para la fabricación de cerveza, la Compañía cuenta con tres máquinas de hacer hielo, por el sistema de compresión del gas amoniacal y otra por el de absorción y compresión también del mismo gas. Estas máquinas, por medio de tubos de fierro y de aparatos muy ingeniosos reparten el frío, por decirlo así, á todos los puntos donde se requiere una baja temperatura. En la parte central del edificio se halla el molino de malta, con su motor, que tiene por objeto triturar la cebada para que pase de allí á las calderas de cocimiento.

Contiguo á este local, está el destinado á cocer los ingredientes que entran en la composición de la cerveza. En el primer piso se ven tres grandes calderas y dos tinacos de fierro; las primeras sirven para los cocimientos y los segundos para la batición. Los pabellones de estas dependencias son de fierro y cemento, dando acceso á ellas elegantes escaleras de fierro; las máquinas allí montadas descanan sobre columnas del mismo metal.

En la gran fábrica de Toluca es donde se elabora, sin duda alguna, la mejor cerveza del país, y esto está comprobado por el hecho de que en todas las exposiciones nacionales y extranjeras donde ha figurado, siempre ha obtenido los primeros premios, las más altas recompensas entre las negociaciones de su género. Otra de las pruebas evidentes de la pureza y legitimidad de los componentes de sus cervezas, es el gran consumo que se hace de ellas diariamente; no hay lugar, por apartado que sea, donde no se conozcan y consuman. La demanda que tiene el producto es exorbitante; de diferentes partes y á todas horas se reciben pedidos, que son, desde luego —justo es consignarlo—despachados con escrupulosidad.

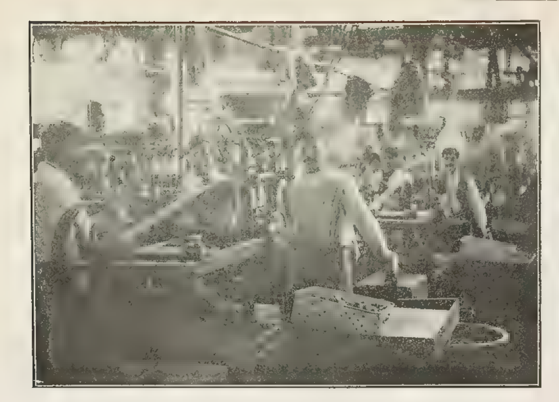


Departamento de condensadores.

Hornos de cocimiento de la cerveza.

Departamento de estañado y etiquetado.

Almacenes generales de ferreteria.



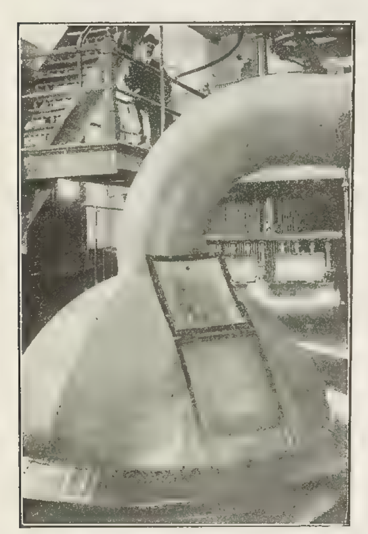
Departamento de embotellado.

Máquina compresora para hielo

***

Volviendo á los principales departamentos de que consta la fábrica, debemos mencionar muy especialmente los de lavado, pastorización y embotellado, encorchado y empaque de la cerveza.

La magnitud de los trabajos á que atiende la negociación, han hecho que el local sea insuficiente para contener toda la maquinaria, y se ha tenido que ampliar la planta con nuevas construcciones, situadas á regular distancia,



Aparato para el cocimiento de la cerveza.

pero que se comunican con la fábrica por medio de túneles subterráneos. Allí se encuentran los almacenes de malta, cebada y botellas, y la sala donde se hace la separación de éstas. Estas sólo son admitidas para aprovecharse nuevamente ncuando no han tenido otros usos; basta que se le note mal olor ó que estén ligeramente engrasadas para que se desechen como inútiles. A pesar de estos cuidados, el lavado de todas y cada una de ellas se hace escrupulosamente en máquinas especiales y á una alta temperatura.

Lavadas las botellas, pasan á las máquinas que las llenan de cerveza; después se encorchan y encasquillan con tapón «CORONA,» y de allí se conducen al departamento de Pasteurización, donde se encuentra una estufa, cuya temperatura aumenta progresivamente hasta 65 grados, y disminuye en seguida hasta poner de nuevo las botellas á la temperatura normal, operación que tiene por objeto dar á la cerveza un punto y sabor á la vez sanos y agradables. Concluída la pastorización, se colocan las botellas en mesas especiales, donde un gran número de obreros, con habilidad y rapidez admirables las estañan y les pegan las correspondientes etiquetas. Por último, pasan á otro departamento donde se empacan, encajonan y almacenan, listas ya para la venta.

Digno es también de mencionarse el departamento de corchos, donde se reciben constantemente trozos de materia prima, importados de Cataluña y de Sevilla. Las máquinas, que funcionan perfectamente, cortan y pulen allí aquellos trozos para formar tapones perfectamente adecuados á las botellas de cerveza. Este departamento está bajo la dirección del inteligente maestro D. Francisco Lafora.

Tiene establecida la Cervecería, además, una fábrica de cajas para empaque, muy bien montada y con capacidad suficiente para satisfacer con amplitud las exigencias de la negociación, así como un departamento especial, donde se lavan los barriles y se cubren interiormente con brea para evitar que la bebida destinada al consumo, por vasos, tome el sabor de la madera. La cerveza de barril fabricada en Toluca, se consume en grandes cantidades y es preferida á cualquiera otra cerveza del país.

***

Antes de terminar la breve reseña que de la

Máquinas encabezadoras de corchos.

Cervecería de Toluca y México, S. A. hacemos en vista de los apuntes adquiridos por uno de nuestros redactores que fué invitado á la inauguración del horno de la fábrica de Vidrio, así como á visitar los departamentos de la Cervecería, haremos mención del despacho-escritorio del establecimiento, en el que hay trabajando más de veinte empleados. Reina allí un orden admirable, y el jefe del departamento, Sr. D. Jorge Visenback, es muy estimado por todos.

Departamento de empaque.

Fábrica de cajas.

Departamento de lavado de botellas.

Departamento de lavado de barriles.

La fabricación de la cerveza está á cargo del entendido maestro D. Antonio Neumaier, caballero alemán que hace pocos años llegó al país y que goza de gran fama por sus conocimientos en la materia.

***

Terminada la visita á la Cervecería, los invitados pasaron al restaurant «Cosmopolita», en donde los señores miembros del Consejo y la Dirección de la Cervecería, los obsequiaron con un exquisito banquete. Presidió la mesa el Sr. Gobernador González, teniendo á su lado á los Señores Ernesto Otto, Federico Graff, Ernesto Grauert, Ernesto Schoeder, Lic. Ignacio Michel y Parra, Juan Henkel, A. Cristlieb, Federico Ritter jr., Emilio Leycegui, Francisco Gotwald y Carlos Hanhe.

Las demás mesas estaban ocupadas por los Señores:

C. Deuchler, Leopoldo Weber, Banthmann, Aniceto del Río, Lic. Carlos Castillo, Eduardo Henkel, Adolfo Henkel, Germán Onige, Dr. Juan Rodríguez, Licenciados Jacinto Barrera, Francisco Javier Gaxiola y Eduardo García; Doctores Antonio Vilchis B., Leopoldo Vilchis, Alfonso Castillo, Eduardo Navarro, Adolfo Schmitdtlein, Fernando von Rosenzweig, Adolfo Neidhart, Silviano García, Juan González y González, Mario Montesinos, Leopoldo Ezeta, Alfredo Ezeta, Alfonso Ezeta, Teófilo Dorsch, Enrique Haumann, Roberto Graf, Gustavo Graf y otras personas distinguidas.

A la hora del champagne, se levantó de su asiento el Sr. Lic. D. Ignacio Michel y Parra, Secretario del Consejo, y con palabra fácil y galante ofreció el banquete en nombre de la Junta Directiva de la Cervecería, dando las gracias á los concurrentes y con especialidad al Sr. Gobernador por haber honrado aquella fiesta con su presencia. Habló luego de la importancia y trascendencia que tiene para la negociación el establecimiento del nuevo horno en la fábrica de vidrio, diciendo que significaba para la Compañía un paso más hacia el progreso, merced en gran parte al buen orden que reina en el rico y progresista Estado de México y al espíritu de empresa que anima á sus hijos, que siempre encuentran la protección y la ayuda de su actual gobernante, tratándose de sus esfuerzos en bien la industria. Dijo, para terminar, que la Compañía estaba muy agradecida á los actuales directores de la Cervecería, y muy especialmente al Sr. Hahne, por los buenos servicios que han prestado, y, por último, invitó á todos los concurrentes á que brindaran con él, por el Estado de Mexico, por su digno Gobernador y por el Sr. Otto, Presidente de la negociación Cervecera.

El salón en que se efectuó el banquete, amplio y elegante, lucía un bonito adorno formado con banderas alemanas y mexicanas, enlazadas con guías de flores.

Departamento de estañado y etiquetado.

Almacén de fundas de paja para botellas.

Fábrica de corchos.—Máquinas torneadoras

Departamento de calderas.

LA MUSICA COMO MEDICINA

Entre las conferencias que han obtenido recientemente mayor éxito en New York, se puede citar en primer lugar la de Mme. Holbook cuyo tema era este: "Influencia de la música en la cabellera."

"Los que tocan el piano, el violoncello, el arpa, decía la conferencista, adquieren una abundante cabellera; por el contrario, los instrumentos de viento y particularmente el trombón y el pistón, ejercen una acción destructora en los cabellos."

En apoyo de su opinión, la audaz conferencista citó innumerables casos tomados de la historia de la música y mostró fotografías. Así presentada, la teoría se presta á reír; pero se puede traducir de otra manera: "acción que ejerce la música en nuestro organismo."

Tomemos un ejemplo que todo el mundo conoce: hay algunos aires religiosos ó militares que nos producen calosfríos, debidos á la contracción de pequeños músculos anexos á la piel. Así es que, cierta música ocasiona contracciones musculares como lo hacen el frío, la electricidad ó algunos medicamentos. Y no solo los músculos son influenciados por la música, recordemos lo que sentía Berlioz cuando oía música que le agradaba: "Todo mi ser, escribió el gran compositor, parece entrar en vibración durante la audición de una buena música: me produce una agitación extraña en la circulación de la sangre, mis arterias laten con violencia. Siento, además, contracciones espasmódicas de los músculos, un temblor en todos los miembros, una parálisis parcial de los nervios, nada veo y apenas oigo. Siento un desvanecimiento y á veces permanezco durante unos minutos casi desmayado."

¿Conocéis medicinas que obren tan enérgica y violentamente sobre el organismo? ¿Por qué no usar la música como una medicina? Nadie duda hoy de la eficacia del frío, el calor, la luz y la electricidad en el tratamiento de algunas enfermedades, y tanto el frío, como el calor y la luz y la electricidad no son más que vibraciones como el sonido.

No es, pues, temerario creer que la música se puede emplear como medio medicinal igual que los otros agentes físicos. Para llegar al resultado, los médicos tratan de saber cuál es la manera como obra la música sobre el organismo. Para evitar errores hicieron los primeros experimentos en perros, gatos y conejos. Con aparatos é instrumentos especiales estudiaron en estos animales las alteraciones de la circulación, respiración y secreción bajo la influencia de ciertos sonidos musicales; luego aplicaron este estudio al hombre. El conjunto de observaciones mostró que si ciertas melodías aceleran el pulso, otras lo retardan, pero siempre la música aumenta la cantidad de sangre que circula. Este hecho lo comprobó el Dr. Patrizzi en un muchacho cuyo cerebro se podía ver por una fractura del cráneo: haciendo ejecutar trozos musicales cerca del herido, se veía afluir la sangre al cerebro.

Un coro en el asilo de locos de Villejuif.

Una sesión musical en el Sanatorio de Bligny.

La música obra también sobre la respiración haciéndola más frecuente y menos profunda. Según un fisiólogo ruso, el príncipe Tarkhanoff, la música alegre excita la secreción de las glándulas sudoríparas y hay probabilidades de que se produzca igual efecto en las glándulas estomacales. Por algo desde la antigüedad se usó la música durante las comidas, costumbre que se ha perpetuado sobre todo en Italia, donde existen hospitales como el del Espíritu Santo en Roma, donde se conserva el hábito de tocar el órgano mientras los enfermos comen.

***

Todos saben que la música favorece el trabajo espiritual, pero sobre todo en los músculos la acción de la música es más intensa. Existe hoy en todos los laboratorios un instrumento llamado: "ergografo" que sirve para medir la intensidad de la fatiga. Con este instrumento se ha podido establecer que cuando un músculo está completamente fatigado, basta hacer sonar música para que desaparezca la fatiga. Esto explica que jovencitas delicadas bailen varias horas sin cansarse. Los negros de las Indias Occidentales trabajan en la fabricación del azúcar oyendo el canto de uno de ellos; cuando éste falta, la fatiga los rinde. Los sectarios de la tribu de Aissavua, en Algeria, se sujetan en su fanatismo á torturas horribles que solo efectúan al son de los tamboriles; si estos callan, los fanáticos no pueden continuar sus martirizadoras prácticas.

Ciertos sones obran como el alcohol, excitando; otros al contrario son calmantes como el cloroformo y la morfina. Los niños se duermen tranquilamente escuchando el canto de la madre; esto ha originado esas deliciosas composiciones llamadas "berceuses."

El ritmo musical regulariza los movimientos: los equilibristas solo trabajan al son de una música uniforme.

Existen enfermedades como el mal de San Vito, la ataxia locomotriz y otras en que los músculos sufren contracciones irregulares; estos padecimientos podrían ser tratados por la música. Estos ensayos no datan de ayer: en los siglos XIII y XIV, la Europa fué invadida por el mal de San Vito; en Italia esta enfermedad nerviosa se atribuyó á la picadura de un arácnido venenoso llamado tarántula. Los enfermos atacados del mal, caían en una especie de melancolía de la que solo salían para dedicarse á bailes de movimientos desordenados. En calles y plazas se les veía bailando sin cesar hasta que caían casi muertos; el pueblo los consideraba como *poseídos*, pero los médicos que estudiaron el mal los hacían acompañar de música que regularizaba sus movimientos y les daba una calma relativa. Este tratamiento se hizo tan popular, que grupos de músicos recorrían las calles para curar á los *tarantistas* con aires musicales que variaban según el género y el carácter del mal. Este fué el origen de las piezas musicales de cierto estilo que los grandes compositores inmortalizaron con el nombre de *tarantelas*. Desde entonces se sujetaron algunas enfermedades al tratamiento musical y el relato de las curaciones obtenidas causaban hilaridad á unos y eran atribuidas á milagros por otros.

Un Orfeón de locos.

Clase de música en un manicomio.

Así se curaron casos de parálisis y aún de fiebres. Desessart, médico de principios del siglo pasado, curó á un joven atacado de fiebre con delirio y estupor, colocando junto á su lecho á un violinista que ejecutaba aires musicales. Inmediatamente la torpeza se disipó, el enfermo empezó á respirar libremente y continuando el tratamiento se logró la entrada franca de la convalecencia.

La locura parece también ser una enfermedad propia para tratarse por la música: los primeros ensayos se hicieron en Italia en los asilos de Aversa y de Senabra. Un médico francés hizo un interesante relato:

"En la casa de locos de Aversa, los alienados viven en comunidad, pasean juntos por los jardines. Todo lo que los rodea tiene un aspecto alegre y bello, sus miradas tristes no deben encontrar más que cosas risueñas. A toda hora se oye en el asilo una bellísima música y así se obtiene la curación de varios enfermos." En otros asilos se han organizado orfeones y pequeñas orquestas entre los locos que se dedican á la música con gran cariño. No á todos los enfermos conviene la misma música: para un melancólico, trozos de Schubert y Schumann que ofrecen una gama sentimental muy apropiada; por el contrario, una música potente, imperiosa y grave como la de Berlioz, Wagner y sobre todo Beethoven convendría á los excitados.

Por lo demás no puede darse ningún otro medicamento más agradable y poético que la divina música.

Las Batallas Teatrales

EL "MONSTRUO"

Muchas veces, lo más curioso de un espectáculo no está en la escena sino en la sala. En los teatros de antes, era frecuente ver desencadenarse tempestades de silbidos y vociferaciones.

No se olvidan los incidentes tumultuosos que acogieron á ciertas piezas teatrales, silbadas entonces y consagradas más tarde por la gloria. Hoy, nuestras representaciones son relativamente pacíficas. Suponed que un espectador de aquellos tiempos pudiera asistir á una de nuestras representaciones teatrales. ¿Sabéis qué le llamaría la atención más que todo, más que las maravillas de "mise en scene" y que la electricidad? La calma del público. En las piezas que se acogen más brillantemente, aplaudimos con mesura, reímos ó lloramos con discreción.

Cómo silba un elegante. Cómo silba un obrero.

En las piezas que no agradan, apenas turban la representación algunos silbidos, No era así antes. Nada más revuelto que una sala de espectáculos en los siglos XVII ó XVIII, Escribe M. Funck Brentano: "Todo era gritos, flujo y reflujo de grandes oleadas de espectadores, entre los que había gentes de todas clases, lacayos, militares, burgueses, ricos, etc. Muchos de ellos, armados de espadas, levantaban querellas, se batían persiguiéndose por pasillos y palcos."

Aquello comenzaba desde antes que se encendieran las bujías. Cuando se levantaba el telón los epectadores gritaban á los artistas.

En el siglo XVII, se comenzaron á usar los silbidos. En Marsella se hacían terribles manifestaciones á los artistas silbándoles y arrojándoles frutas, patatas cocidas y legumbres y todo lo que encontraban á la mano. Alguna vez la fuerza armada tuvo que intervenir, haciendo descargas que ocasionaron muertes y heridas. Nada era más difícil que poner término á aquellas escenas de desorden.

Una ocasión, en Bordeaux, en el siglo XVIII, la actriz Mlle. Lanlaire estaba en escena; á la mitad de un acto un espectador se quitó un zapato y se lo arrojó. La policía trató de coger al culpable, haciendo desfilar entre dos hileras de guardias á todo el público del *parterre*. Fué imposible lograr nada, porque todos los espectadores se quitaron el zapato derecho y así desfilaron para salvar á su compañero.

Si los actores eran silbados, los autores no lo eran menos, y con frecuencia se pagaba gente que fuera á silbar la pieza de algún colega.

La música de Wagner sufrió sus acogidas bien desfavorables; ya bajo el Imperio, el "Tannhauser" había sido silbado; pero después de la guerra de 1870, no fué ya la música de Wagner lo que se acogió mal, sino al músico mismo que escribió una opereta sobre la capitulación de París.

Diez y siete años después, en 1887, se quiso hacer el "Lohengrin" en el Teatro Eden: 10 000 personas acudieron. Se hizo una manifestación terrible fuera del teatro, la guardia estuvo lista y logró reprimirla, pero se creyó conveniente prohibir en adelante otra representación: hasta el año de 1891 se volvió á dar esa obra.

La manifestación á Jane Harding en 1892, fué particularmente brutal; las causas se ignoran. La noche que debutó con el papel de Friné, apenas apareció en escena, cayó una avalancha de legumbres sobre ella.

Al tumulto de silbidos se han mezclado también los aplausos desde tiempo inmemorial, las tempestades de aplausos, no siempre espontáneos. En Roma, la *claque* operaba con una gran perfección que no ha sido superada ni en los teatros de los siglos XVII y XVIII. Desde hace 50 años, la *claque* es una institución oficialmente admitida en los teatros. El jefe tiene bajo sus órdenes un grupo y es un empleado del teatro, lo mismo que el acomodador ó el maquinista, solo que tiene más importancia que estos.

Sigamos á nuestro hombre sobre el terreno, una noche de estreno en que se necesita conducir sabiamente contra la pereza, la indiferencia ó la hostilidad del público. El jefe de la *claque* tiene cuidado de asistir á 3 ó 4 ensayos á fin de preparar su plan para la hora del ataque. Se le remite un manuscrito donde se anotan los detalles que pueden prestarse para sacar *efectos* y luego indicará á sus dependientes la manera de ovacionar cada cosa.

Un artista silbado.

Buen público.

Porque no se trata solo de sonar las manos, los matices del aplauso son infinitos: hay simples, ¡muy bien!, á media voz, hay ¡bravos! lanzado como una aprobación involuntaria reprimida luego y hay la aclamación loca y ensordecedora. En las piezas jocosas, los de la *claque* se encargan también de reír en ciertos pasajes de tal manera, que provocan la hilaridad del auditorio. En cambio un melodrama sentimental tiene de antemano sus *llorones*.

De todos modos siempre es preferible nuestro teatro pacífico de hoy á las tumultuosas representaciones de antes.

(*Arreglo del francés.*)

El espacio en que se notan las sacudidas de un mismo terremoto suele ser muy grande. El temblor de tierra que destruyó Lisboa en 1755, motivó la destrucción de algunos pueblos del norte de Africa, se dejó sentir en Escandinavia y llegó por el occidente hasta las Antillas y Massachussets. En Chile es muy común que los terremotos se extiendan á lo largo de los Andes por 240 y más kilómetros.

PAGINAS DE LA MODA

ADORNOS DE PIEL.—ARREGLO DE LOS NIÑOS.

Hay semanas, buena lectora mía, en que la moda está tan perezosa, que no tiene alientos para ofrecernos nada nuevo; esto sucede, generalmente, después de uno de esos períodos de revolución que traen consigo los cambios de estación. Las grandes casas de modas, después del gran movimiento para preparar y lanzar los primeros modelos nuevos, después del constante ir y venir de modistas y costureras, entran en una tranquilidad relativa. Los nuevos figurines recorren ya el mundo; las complicadas crónicas llenan columnas en los periódicos de modas; los maniquíes lucen en los escaparates los trajes que han de servir de punto de partida para la gran variedad de formas de la estación, y después de todo esto, se hace preciso algo de reposo y de silencio, para volver dentro de poco y de nuevo á la agitación. Tal es la ley, en ese mundo irregular y lleno de fantasías donde reina la veleidosa imaginación femenina.

Pero mientras la moda duerme tranquilamente, ideando ya sin duda nuevas cosas, mientras modistos encumbrados y hábiles obreras reposan un poco, las cronistas de modas, lectoras mías, nos desesperamos. Fuerza es armar el artículo, formarlo, aunque sea con notas tomadas de aquí y de allá; hablaros de algo, contaros un poco de lo que nos traen las líneas de los diarios europeos. Y aquí me tenéis, buenas amigas, hojeando revistas extranjeras, observando figurines, estudiando opiniones, revisando muestrarios para deciros algo, y nada, la moda permanece sorda á mis quejas, indiferente á mis inquietudes; no me revela nada, no me dice ni la cosa más pequeña. ¡Ah! sí, ya se compadece y deja entrever con un movimiento lánguido una nota pequeñísima, pero que para mí es de oro: tal vez se lleven en el próximo invierno los adornos de pieles finas en los trajes de calle, de sport, de paseo y de etiqueta. ¿Lo sabíais ya? ¿Verdad que no?

Pues eso acaba de decirme la moda por conducto de una de sus más renombradas revistas parisienses.

La cosa es bella y se presta á muchas fantasías. Figuráos un elegante traje de baile en mesalina azul celeste, adornado con galones de armiño, esa piel de blancura resplandeciente, rodeando el bajo de la falda, el borde del escote, la orla de la manga, ó también un correcto traje de calle con vueltas de nutria obscura, ó un traje de sport con tiras de astracán ó cibelina. La aplicación de este adorno es de gran efecto y muy propia para el invierno. Recuerdan los adornos de piel, no sé qué idealismos de siglos pasados, de aristocrática gracia. Parece que los adornos de piel están hechos para las capas regias y para los mantos de corte, y he aquí que hoy la moda invade esas altas regiones y roba ese adorno que parecía exclusivo de reyes y princesas, para ofrecerlo á todo el mundo.

Por eso es de esperarse que esta innovación sea acogida con inusitado entusiasmo.

Nada más tengo que decirte por ahora, amiga mía, solo ese pequeño detalle me ha confiado en secreto la moda de invierno; pero si quieres, y ya que nos queda todavía un poco de tiempo de charla, lo consagraremos, lectora, á los niños, esos seres pequeñitos y adorables que en cuestión de modas olvidamos á menudo.

***

Lo mismo que para las madres, escasean hoy un poco las novedades para los niños. Se les arregla un *trousseau* más ó menos extenso para la primavera y el estío y luego se deja pasar el otoño casi inadvertido, y hasta el invierno se hace alguna restauración en el guardarropa del bebé.

El método inglés exige que se vista al niño desde que nace con túnica suelta, calcetines y zapatos; esto tiene sus inconvenientes como los tenía el antiguo sistema de las fajas apretadas. Es mejor adoptar un término medio: las mantillas, el vestidito, y para salir, una larga capa de lana regularmente gruesa para que su abrigo supla la frescura de las chambritas y camisas de cambray y nansú, que una vez que avance más el tiempo de frío, se cambiarán por otras de franela. Los zapatos de estambre son de gran utilidad, porque impiden que se enfríen los pies del niño, lo mismo que las fallitas tejidas que abrigan bien la cabeza.

Ultimamente, las madres han hecho cuestión de lujo y moda una prenda que se llevó mucho tiempo por pura utilidad: me refiero al babero. Su corte sencillo se ha variado en la actualidad muchísimo, llegando á adoptar formas verdaderamente complicadas y fantásticas. Las telas corrientes, relativamente, que se utilizaban entonces para confeccionar los baberos, y entre las cuales se preferían el piqué y el bombasí, se han cambiado hoy por finas batistas y telas de lino, y algunas madres ricas y elegantes usan para ciertos trajecitos los baberos de seda, lujo un poco inútil.

Procurad, ante todo, jóvenes madres, la comodidad del niño, no sacrifiquéis en manera alguna su bienestar á las exigencias de la moda.

Y ahora, adios, lectora mía, creo que en mi próxima crónica tendré ya muchos asuntos de que tratar.

MARIA LUISA.

FIGURINES DEL DIA

Traje de paño color marrón claro. Falda de tablones simulados, adornada con grandes golpes de pasamanería de seda color castaño dorado, con largos flecos rizados.

El corpiño lleva un bonito canesú de *guipure*, el delantero solo lleva un adorno de fleco y á los lados unas borlas de seda.

La manga es de gasa plegada en tres bullones y sujeta bajo el codo en un puño de encaje, sobre la manga cae una sobremanga de corte japonés lisa y amplia, adornada desde el hombro con fleco de seda. El cinturón es de listón de seda *liberty*, cerrado al frente con una gran hebilla de metal dorado.

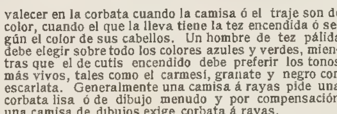
Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Margaine Lacroix

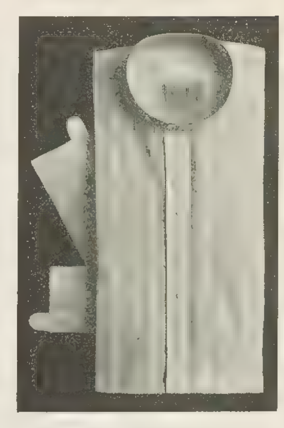
MODAS PARA HOMBRE

Modelo de las camisas "*negligée*" con puños pegados ó separados.—(Cliche High Life.)

Corbatas de Principe de Galles hechas.
(Cliché High Life.)

Modelos de corbatas de tira hecha ó para colgar.
(Clichés High Life.)





Modelo de las camisas "negligée" con puños pegados ó separados.—(Cliché High Life)

Es imposible establecer una regla general que pueda regir la selección de corbatas, y sin embargo, hay algunos principios generales que pueden ser indicados y que á menudo ayudan mucho.

En este orden de ideas, cuatro puntos deben siempre tenerse en consideración: constitución del cuerpo, traje, ocasiones y estación del año. Otros dos puntos deben algunas veces ser tomados en consideración: la edad y la profesión.

Sin embargo, un gran número de coloridos, tales como el escarlata, azul claro, café y gris, pueden ser llevados sin ocuparse de si quedan más ó menos bien al individuo, y es porque estos colores están de moda en estos momentos.

Ciertas fantasías extremas en corbatas, convienen solamente á los que un guardarropa bastante completo les permite llevar algo especial en cada ocasión.

El hombre práctico deberá, á pesar de esto, relacionarse siempre tanto como sea posible á las combinaciones que responden á la invariable ley del buen gusto.

En este sentido se pueden citar el negro liso y algunos otros tonos lisos también: índigo, verde botella, granate, gris, el negro con blanco, el blanco con granate y otras combinaciones clásicas. Estos colores deben prevalecer en la corbata cuando la camisa ó el traje son de color, cuando el que la lleva tiene la tez encendida ó según el color de sus cabellos. Un hombre de tez pálida debe elegir sobre todo los colores azules y verdes, mientras que el de cutis encendido debe preferir los tonos más vivos, tales como el carmesí, granate y negro con escarlata. Generalmente una camisa á rayas pide una corbata lisa ó de dibujo menudo y por compensación una camisa de dibujos exige corbata á rayas.

En corbatas, como en todo, el mejor efecto de buen gusto se satisface mejor con una bonita combinación de color y dibujo unida á una calidad suprema de tela, aunque esto es difícil.

En camisas se debe tener siempre unas docenas en géneros y dibujos diferentes: fondos de color á rayas, fondos blancos con dibujos menudos negros ó de color vivo; igualmente algunas camisas de color liso en los tonos *beige*, gris y azul. Un surtido de camisas, lo mismo que un surtido de corbatas, debe hacerse en una casa que posea una variedad completa para satisfacer todos los gustos generales y particulares.

Como es difícil dar por escrito una nota completa de un surtido como el de la casa "High Life," de México, este establecimiento ofrece hoy y por 15 días solamente, una oportunidad verdaderamente excepcional. A fin de repartir á los cuatro rincones de la República sus artículos conocidos, por ser los de mejor gusto y de mejor calidad, "High Life" ofrece á los lectores de "El Mundo Ilustrado" esta ocasión sin precedente, si se tiene en cuenta la clase y novedad de las mercancías ofrecidas. Bastará para aprovechar esta oferta cortar el cupón, y una vez llenado, dirigirlo á "High Life," Apartado 390, México, indicando por carta los colores que se prefieran, así como el color de la tez del que hace el pedido, y se recibirá el número de camisas pedidas, completamente al gusto, *franco de porte*, á cualesquier punto de la República y al precio excepcional de 18 pesos la media docena. Estas camisas son americanas, de marcas muy variadas: camisas "*negligées*," sea con un par de puños agregados, sea con un par de puños separados. La oferta se extiende igualmente á las corbatas, por el mismo tiempo; sea para corbatas "Príncipe de Gales," sea para corbatas de tira hecha ó por hacer. Si se tiene en cuenta la calidad de estas corbatas, que son de pura seda, se comprenderá la ventaja de pedir algunas corbatas á los precios siguientes: forma "Príncipe de Gales," hecha ó por hacer, $5.00 por tres corbatas; forma de tira, hecha ó por hacer, $2.00 por tres corbatas.

Al escribir se ha de indicar bien por carta los colores preferidos, así como todos los detalles, según las indicaciones de esta crónica de modas. Para las corbatas, dejadnos escoger, según sean las camisas y según las otras indicaciones que nos hayais dado, y estamos seguros de que quedaréis satisfechos. En el caso contrario, tenéis la facultad de devolver las mercancías recibidas y sin ninguna explicación se os devolverá vuestro dinero.

Tomad nota de que esta oferta es especial y válida sólo por 15 días, es decir, hasta el 18 de noviembre. Para los Estados de Chiapas, Tabasco, Sinaloa, Sonora, Colima, Territorio de Tepic, y en general para los Estados cuya distancia es de más de tres días, la oferta es válida hasta el 25 de noviembre.

E. A.

Modelos de corbatas Principe de Gales para hacer. (Cliché High Life)

LLENAR ESTE CUPON, CORTAR Y MANDARLO AL AP. 390. MEXICO.

OFERTA ESPECIAL á los lectores de EL MUNDO ILUSTRADO: Vale hasta el 15 de Noviembre de 1907, salvo para los Estados de Tabasco, Sinaloa, etc., para cuyos Estados es válido hasta el 25 de Noviembre.

HIGH LIFE **Apartado 390. México, D, F.**

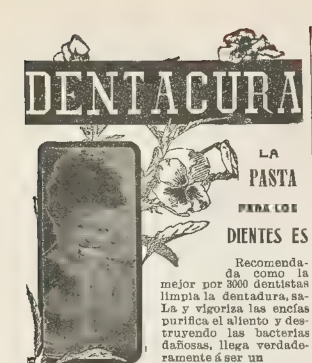
Adjunto les mando un giro ó cheque por $.. ... para que se sirvan remitirme FRANCO DE PORTE:
........Camisas suaves de color. ¿Puños pegados ó separados?........Corbatas Principe de Gales á razón de 3 corbatas por $5.00....Corbatas para hacer el nudo ó de nudo ya hecho á razón de 3 corbatas por $2.00; artículos anunciados en EL MUNDO ILUSTRADO, siendo las camisas de las siguientes medidas:
Cuello........Grueso de pecho ... ...Largo de Manga........

En la carta que va adjunta, encontrarán las indicaciones relativas á este pedido, y según su ofrecimiento, de no salir de mi gusto las mercancías, podré devolverlas y su importe me será reembolsado.

Firma ....

Dirección postal... .... Estado.... ... .

Estación de Express . . ..



Recomendada como la mejor por 3000 dentistas limpia la dentadura, sana y vigoriza las encías purifica el aliento y destruyendo las bacterias dañosas, llega verdaderamente á ser un

PREVENTIVO DE LOS DIENTES

De venta en todas las Droguerías y Boticas á $0.50 tubo. No acepta ningún substituto y téngase cuidado de no obtener el legítimo. Es la mejor de lo mejor.

Hecho solamente por la

Dentacura Co.

Newark, N. J., U. S. A.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura **Anemia, Clorosis, Debilidad.**

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Jabón Apolo

Es el único jabón que hace el cutis fresco y limpio.

Precio: $ 0.50 Pieza,

En las Droguerías y Boticas.

SECCION DE CONSULTAS

PARA BORRAR CICATRICES.

Emma: Frote Ud. diariamente las cicatrices, con el aceite que se desprende de la cáscara de naranja, suspendiendo la preparación que ha estado usando. Si este remedio no le da resultado tampoco, es de creerse que sus cicatrices son indelebles.

DEPILATORIO.

María Teresa: Haga Ud. una pasta con 2 gramos de cal recientemente apagada y bien descarbonatada y 3 gramos de agua clara. Se mezcla y se obtiene una lechada de cal espesa á que se hace llegar gas sulfhídrico hasta que sea insoluble. Con esta pasta se cubre la parte velluda, y al cabo de 5 ó 6 minutos se levanta y se lava el sitio con agua tibia.

CONTRA LA CASPA —POMADA.

Carlos: La caspa desaparece pronto, friccionando diariamente el cuero cabelludo con un cepillo blando, empapado en la siguiente preparación:

Agua destilada	100	gramos.
Agua de Colonia	20	,,
Carbonato de sosa	10	,,
Saponina	2	,,

Se mezclan estas substancias perfectamente para poder aplicarse.

Se prepara una buena pomada que tonifica el cuero cabelludo, haciendo fundir al baño de María 250 gramos de tuétano de vaca, y cuando se haya licuado, se agregan 8 gramos de bálsamo del Perú, 30 de alcohol, 1 de tintura de clavo y 1 de tintura de canela.

DEL CORSÉ —PREPARACIONES DE TOCADOR.—MITONES Y GUANTES, ETC.

Sensitiva triste: La forma del cuerpo depende en gran manera de la del corsé que se usa. Con un buen corsé de última moda logrará Ud. dar á su cuerpo la forma que desea.

—Si la niña es muy desarrollada, puede ponerse desde los 12 años corsé de cordón, si es delgada hasta después de los 14.

—El uso diario de la tintura de benjuí en el agua que sirve para el lavado, evita la salida de barros.

El cold - cream de almendras blanquea la piel é impide que el cutis se manche.

—Puede Ud. poner dos cojines pequeños completamente iguales y haciendo juego con el decorado.

—Los mitones se usan en primavera, estío y una parte del otoño, excepto cuando se lleva traje de ceremonia ó de etiqueta; en este caso debe darse la preferencia al guante. En invierno, en todo caso se lleva este último. Los mitones de seda son mucho más elegantes que los de hilo. Con un traje obscuro de paseo, se llevan guantes de color.

—Para hacer las yemas acarameladas, se baten yemas de huevo hasta que endurecen, poniéndoles suficiente polvo de azúcar y unas gotas de esencia de limón. Luego se hacen bolitas con la pasta, procurando darles la forma de una yema; se dejan secar y se bañan con almíbar transparente en alto punto.

LUTO.—COMIDA.

Emmelina de la Rosa: Lleve Ud. el manto por espacio de seis meses, al cabo de los cuales lo cambiará por el sombrero de luto riguroso. Sus trajes deben ser completamente lisos de tela mate y con una cenefa de crespón.

—Sirva Ud. sus platillos en este orden: asado, pescado, pollo y legumbres.

CALLOS.—PIEL ASPERA.—MASAJE.

Rosa: Es imposible, mientras la causa esté obrando, que cese el efecto; si quiere Ud. que las callosidades de sus manos y la aspereza de su piel desaparezcan, tiene que abandonar por completo y radicalmente todo trabajo que le ocasione maltrato; en caso contrario, es inútil la aplicación de cualquier remedio.

-El masaje á que Ud. alude, sólo puede ser aplicado por una persona entendida y que haya hecho estudios al efecto. Aplicado por un profano en la materia sería perjudicial.

TRAJE Y SOMBRERO.

María del Carmen: Cubra Ud. las costuras de su traje con entredoses de malla labrada con seda, é iguale Ud el adorno del corpiño.

—Para su sombrero creo que quedarán bien adornos de un color gris muy claro.

MARIA LUISA.

Dioxogen

H_2O_2 3%

"SE VE CURANDO"

El más Poderoso Antiséptico y Desinfectante que se conoce.

Cura rápidamente las heridas, llagas, escoriaciones, quemaduras, etc.

Véanse las burbujas que hace al ponerse en contacto con toda parte enferma, señal de que está destruyendo todo germen maligno y está curando á la simple vista.

El DIOXOGEN no debe confundirse con las aguas oxigenadas corrientes, que en su mayoría se encuentran descompuestas y carecen en absoluto de propiedades curativas. El DIOXOGEN es agua oxigenada de primera calidad, cuyos efectos se ven y se sienten desde el primer momento.

Como dentífrico, el DIOXOGEN limpia la boca y blanquea los dientes, cura las ulceraciones de la boca y la garganta, y para blanquear y suavizar el cutis no tiene rival.

Pídase DIOXOGEN en las Droguerías y Boticas.

The Oakland Chemical Co., New York

Agentes Generales para la República,

VINCENTY HNOS.

Apartado 1236, México, D. F.

BRONQUITIS CRÓNICA

TOS, RESFRIADOS, CATARROS, ETC.

Hechos Acerca de un Nuevo Tratamiento

La bronquitis no es una de esas afecciones fáciles de contrarrestar, no; generalmente toma un caracter crónico y exige el más cuidadoso tratamiento. El Vino de Stearns, medicamento sobre el cual se ha escrito mucho últimamente, representa uno de los tónicos más poderosos hasta hoy conocidos—un remedio que forma tejidos nuevos y saludables para reponer los que están enfermos. El Vino de Stearns producirá efectos sorprendentes en las bronquitis, especialmente en forma crónica y en casos de tos de caracter crónico. Ejerce su acción curativa sobre la garganta, tubos bronquiales y pulmones. Aumenta la resistencia de estos órganos para la afección, fabrica rápidamente tejidos sanos y cura la enfermedad sosteniendo y mejorando la tonalidad de los órganos. Entre los muchos testimonios recibidos, hé aquí el siguiente, que puede ser interesante á nuestros lectores:

Stoke-on-Trent, Inglaterra, Enero 5 de 1904.

Muy Señores míos:—Habiendo tenido que guardar cama por algún tiempo atacado de *influenza* y bronquitis y después de haber tomado diferentes remedios sin resultado satisfactorio, creí conveniente probar con una botella de Vino de Stearns y siento gran satisfacción al manifestar á Vds que me siento mucho mejor y que he engrosado bastante. Yo creo que es una preparación excelente, agradable al paladar y de fácil digestión. Lo recomiendo á todos mis amigos, ya que tantas personas no toman el aceite de bacalao á causa de su mal sabor, que es imperceptible en el magnífico vino de Vds.

(Firmado) "M. A. T. GODDARD."

Que el gusto del aceite de bacalao sea imperceptible en el Vino de Stearns de Aceite de Hígado de Bacalao se explica fácilmente: ¡No contiene aceite ninguno! El aceite propiamente dicho, esto es, la sustancia grasosa, nauseabunda y nociva—que no es otra cosa que grasa pura—ha sido eliminado del todo, dejando únicamente aquella parte del aceite de hígado de bacalao que tiene algún valor medicinal, como los principios extractivos descubiertos por los dos grandes hombres de ciencia franceses M. M. Gautier y Mourgues.

El Vino de Stearns es, por lo tanto, un vino nutritivo y agradable á la vez que un excelente tónico y restaurador. El Vino de Stearns es superior al aceite de bacalao y á sus diferentes emulsiones por varias razones, y principalmente por que está desprovisto de la materia grasa que sólo sirve para embarazar el sistema y recargar peligrosamente el aparato digestivo. El Vino de Stearns es un magnífico estimulante; hace renacer el apetito, fortalece los órganos digestivos y suministra al sistema la energía necesaria para eliminar los materiales inútiles que en él se acumulan durante las enfermedades.

Procúrese en las Boticas

FREDERICK STEARNS & CIA.

A-1 **DETROIT, MICH., E. U. A.**

EL MUNDO ILUSTRADO

LA VENGANZA DEL CAZADOR FURTIVO

Era en casa de Paul Cherfils, en una de aquellas comidas que dieron su reputación gastronómica á nuestro amigo. Se acababan de servir las truchas al moscatel, plato "inédito," el *clou* del banquete.

—¡Maravilloso!, dijo Lansyer, exponiendo la impresión general. ¡Qué diablo! Cherfils, ¿quién te ha dado la receta de este plato?

—¡Sí, sí, su nombre! gritó toda la concurrencia entusiasmada.

—Caballeros, dijo Cherfils, os diré que nada ganaríais; ¿quién conoce á Pánfilo Borderon?

—¿Es el nombre de tu nuevo jefe?

—Es, dijo Cherfils, el nombre de un cazador furtivo de la Rouche Banche, una tierra bastante grande que poseo en el Sudoeste del Loire inferior. La tierra en cuestión es más bien un pantano; en la primavera tiene el aspecto de las pampas, pero cuando llega el otoño todo se inunda, menos algunos terrenos sembrados de remolachas.

—He allí una propiedad que ha de dar á su dueño más reumatismos que ganancias, dijo Lansyer.

—Exactamente, replicó Cherfils, la Rouche Banche no es el dominio de un príncipe, pero con sus 1800 hectáreas de aguas muertas hace mi negocio: la *salvajina* anida allí en todo tiempo y desde los primeros fríos se puebla de patos, garzas, ánades y pardales que llegan allí por regimientos. Agregad á esto, que los cuatro estanques de la Rouche pasan por ser los más productores de pescado de toda la región: es el paraíso de las anguilas, lampreas y truchas. Naturalmente, pesca y caza están reservadas.

Tenía yo hasta hace algún tiempo, en aquel dominio, tres guardas asalariados; Blaizot, Tremintin y Tardivel. En invierno, cuando pasaba yo la temporada en la Rouche, iba ya á casa de uno ya á la de otro, pero en todas se me acogía con las mismas quejas: tres guardas no bastaban para el cuidado del dominio, eran muchos los cazadores furtivos.

Las localidades vecinas eran verdaderas guaridas de bandidos que se necesitaba destruir. Sobre todo Herbauges, donde vivía un tal Pánfilo Borderón, pesadilla de mis guardas.

—¿Pero que hombre es ese Pánfilo? Pregunté al fin un día á mi guarda Tardivel.

—¡Oh! un hombre malvado que pasa la mitad de las noches en nuestros viveros. Es posadero, oficio que seguramente no le proporcionaría las rentas que tiene; pero Borderon posee secretos. Parece que en veinte leguas á la redonda no se comen truchas guisadas como en su casa. Y todo para engordar á su prole; el más chico de sus hijos tiene 13 años y ya alcanzó su certificado de estudios.

—Eso no está mal, creo que el hijo promete ser más que el padre.

—Sí, señor Paul, pero el certificado de estudios no impide que el muchacho lleve el pillaje en la sangre; nos da mucho que hacer el granuja; es preciso un cuarto guarda, creedme, mi amo.

—Pensaré en ello, pero la historia de las truchas me ha preocupado; con un poco de habilidad podrían obtenerse de Panfilo, ciertas indicaciones. Nos vendería sus recetas por cualquier cosa.

—¡Vender sus recetas! ¡No, señor! Muchos han intentado lo que vos queréis y Pánfilo jamás ha querido, no lo conocéis.

***

A pesar de todo, y de una manera inesperada, hice pronto conocimiento con Pánfilo.

En la tarde Tardivel y yo, partimos para la caza de los patos. La noche llega pronto en noviembre y la pasada duró poco. Regresamos, tenía yo un apetito desenfrenado, al cual no era extraña la historia de las truchas. Una garza se levantó á unos pasos, le disparé por dos veces, pero noté que á mi segundo tiro había respondido un grito humano. Una sombra huía; Tardivel alcanzó al fugitivo y lo cogió á pesar de sus esfuerzos por escapar.

—¡Es Isidoro! El hijo de Pánfilo!

El muchacho se quejaba mientras que mi guarda lo regañaba duramente. Yo salté á tierra inquieto por el daño que involuntariamente había causado. El muchacho estaba realmente herido mi guarda me tranquilizaba.

—Quiero volver á Herbauges, gemía Isidoro.

—No, dije yo, nos vas á acompañar á la Rouche

—El niño calló convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, parecía que trataba de arreglar su desordenado traje; pero en realidad lo que hacía era desembarazarse de un saquito oculto bajo su blusa. Tardivel lo notó y se apoderó de él; contenía seis magníficas truchas de las que Pánfilo preparaba tan bien.

—¿No os decía yo, señor Paul? Es un buen perro de presa, aquí está la prueba.

Isidoro cayó de rodillas torciendo las manos y diciendo:

—¡Señor guarda, por Dios, no me acuséis! ¡Si lo sabe papá!

—Quedará encantado de las disposiciones de su hijo.

—¿Papá?, dijo sombriamente el niño, lo conozco, me matará. Tenían sus palabras tal tono de trágica convicción, que sentí calosfrío, al mismo tiempo que veía yo la ocasión de poder entrar en relaciones con Pánfilo y atrapar tal vez algo de sus recetas.

—Escucha, dije al muchacho, no se te acusará ante la policía; pero es preciso que yo me convenza de que tu padre te ha prohibido cazar en vedado. ¿Dónde está ahora? Haré que Tardivel lo busque y nos explicaremos.

—No puedo decirlo, murmuró el niño.

—¿Lo véis, señor Paul? exclamó triunfalmente mi guarda; padre é hijo se entienden bien.

—Mira, dije al niño, dime donde está tu padre, yo iré á buscarlo y te prometo no fijarme en lo que esté haciendo.

—Si es así, dijo Isidoro, yo seguí á papá sin que me viera, está en Petite Briere, del lado del vivero.

—Sea, voy en seguida. Tú y Tardivel irán á la Rouche donde te curarán la herida... y sobre todo, que se pongan á cocer esas truchas mientras vuelvo.

***

Iba yo caminando y pensando al mismo tiempo en la manera como abordaría á Pánfilo, cuando oí gritos, juramentos y exclamaciones: el padre de Isidoro acababa de ser cogido por mis otros dos guardas que se aprestaban en ese momento á atarlo.

Aquel hombre furioso y desgarrado no inspiraba confianza; sin embargo, ordené á mis guardas que lo desataran y que nos dejaran solos.

Los dos se alejaron dudando tal vez de mis facultades mentales.

Cuando se alejaron dije: "Tengo una mala noticia que daros, vuestro hijo acaba de ser cogido en pleno pillaje y acusado por mi guarda á la policía." Noté á la luz de la luna el efecto de mis palabras en el cazador furtivo. Su rostro se contrajo espantosamente y le faltó la respiracion.

—No, dijo al fin, es mentira, Isidoro no roba nunca.

—¿Por qué no? ¡Vos robáis, él también! Es natural que un hijo imite á su padre.

—No, dijo Pánfilo; ¿de qué sirve entonces la instrucción. Yo no le doy buen ejemplo, pero jamás he estado en la Escuela, fuí ladrón de caza desde niño, porque nadie me dijo que hacía mal.

—¿Comprendéis entonces que es mala vuestra conducta?

—No se trata de mí, dijo fieramente Pánfilo, sino de Isidoro que era mi orgullo y el de su madre. Yo estoy hecho á las reprimendas y á la prisión, ella tiene sus momentos de contento . .

—Sí, le dije, cuando hace danzar mis truchas en su cacerola.

—No creo pecar mortalmente guisándolas ...pero volvamos á Isidoro; no quiero que siga las huellas de su padre, que viva en el deshonor.

—Vos acabáis de decirlo, cuando desde niño se empieza á robar, no puede dejarse la costumbre; más aún cuando el niño la ve practicar todos los días: para que se corrija, sería preciso que vos os corrigiérais primero.

—Aunque os lo prometiera no podría cumplirlo, cazar y pescar en el silencio de la noche es mi vida, no podría prescindir de ello.

—¿Y si hubiera un medio de arreglarlo todo? Una combinación que os permitiera continuar vuestra vida sin correr el riesgo de la prisión ni ser un ladrón.

—Solo Dios podría hacer semejante milagro.

—Os engañáis, vos podéis realizarlo. Veo que sois honrado, puesto que no queréis que vuestro hijo sea un ladrón. Necesito un cuarto guarda ¿queréis entrar á mi servicio?

¡Pero qué me proponéis! ¿Yo vuestro guarda? ¡Estáis loco!

No, Pánfilo, los cazadores furtivos son los mejores guardas.

Y le seguí hablando hasta lograr casi convencerlo y que me siguiera á la Rouche.

***

Cuando entramos, Tardivel quedó asombrado, mientras Isidoro se arrinconó en un ángulo obscuro paralizado de terror.

—Tardivel, dije yo, ¿decíais que un nuevo guarda nos hacía falta?

—Sí señor, vos mismo lo habéis juzgado, contestó, mirando á Isidoro.

—Pues bien, ese puesto lo va á desempeñar Pámfilo.

Tardivel se quedó estupefacto.

Luego añadí dirigiéndome á Pánfilo: respecto al chico creo que la corrección es suficiente y te prohibo tocarlo: es mi primera condición. La segunda es más importante: que me guises tú las truchas cogidas por tu hijo. Sé que siempre te has negado á dar á conocer tu secreto... pero creo que ahora....

—Necesito, dijo el cazador, una baqueta de fusil, fuego de leña de enebro, mantequilla pimpinela y un frasco de moscatel ...

—Señores, concluyó Paul Cherfils, estas son las truchas de Pánfilo Borderon, las que estáis tomando. ¿Creéis que haya yo pagado cara la receta?

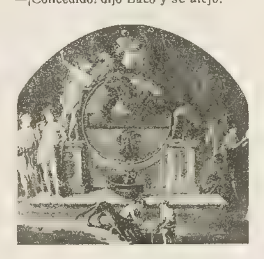
Grandezas y miserias del vino en Francia

LA CRISIS DE LOS VIÑEDOS

¿Quién no conoce la historia del rey Midas? Este soberano de Bryges en Macedonia, había extendido entre sus pueblos el culto de Baco, y en reconocimiento, el dios de la vid le ofreció concederle lo que quisiera.

—Yo quisiera, dijo Midas, que todo lo que tocara se volviera de oro.

—¡Concedido! dijo Baco y se alejó.



El culto del vino en la antigüedad.

Midas tenía ya el talismán de la dicha. Tocaba un árbol y se volvía de oro, tocaba el agua y el oro corría entre sus dedos; Midas estaba feliz; pero se llegó la hora de comer, y al tocar el pan se convirtió en un trozo duro y frío, lo mismo le pasó con la carne y el vino, de manera que, rodeado de riquezas, Midas tuvo que ayunar y sentir que moría de hambre y de sed.

Esto enseña que el oro no es la principal riqueza, que por precioso que sea un don de la naturaleza, no sirve de nada si se cambia por todos los otros dones necesarios á la vida. Este ejemplo célebre se enseña desde hace centenares de años, pero nuestros contemporáneos ya no se fijan en él y la crisis terrible del Mediodía no es otra cosa que el efecto de haber olvidado esta gran verdad. Como el rey Midas, hemos pedido á la Ciencia y al Progreso, que son los dioses modernos, el don de hacer vino por todas partes, de transformar en viñas todas las tierras, y la Ciencia lo ha permitido, nos dió el talismán: la planta americana que se llama Clinton, Herbemont, Ripana ó Rupestus, enérgica, viva, que se desarrolla donde la antigua viña había perecido.

Hemos usado y abusado de este don de los dioses, hemos dicho: "Esta es la fortuna, el vino es la mejor riqueza y nunca habrá demasiado vino," y hemos visto pasar la producción de 200 hectólitros por hectara. Pero llegó un día en que fué preciso comer y todas las tierras llenas de vides no ofrecieron un campo de trigo, fué preciso alumbrarse y no hubo aceite; tomar leche y los ganados no tuvieron pastos, vestirnos y no se encontró lino ni algodón.

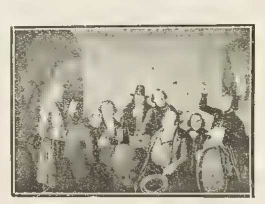
Y se comprendió que el vino no es la única riqueza, aunque sea la principal en Francia y aún suponiendo que pudiera ganar más con otra industria, la del petróleo por ejemplo, no le agradaría, porque el vino es un transformador de la vida y hace del almuerzo una fiesta. Así, riqueza y gloria á la vez, el vino parece á los franceses un bien de que no se puede prescindir.

Cuando en 1876 la filoxera invadió los viñedos haciendo descender la producción de 83 millones de hectólitros á 23 millones, en todo el territorio francés se extendió la alarma y aquello se consideró como la mayor calamidad que pudiera haber sobrevenido. Tantos esfuerzos se hicieron que el mal quedó remediado, las recolectas ascendieron hasta 67 millones, se creyó que el porvenir estaba asegurado en el Mediodía y que la Fortuna venía sobre su rueda de oro .

¡Y era la miseria!....

En efecto aquel vino que se producía tan fácilmente no se vendía, las cuevas estaban llenas y los compradores no llegaban, el hambre se extendía. La producción era mucho mayor que el consumo y aquella riqueza era en realidad miseria.

Sin embargo, había en esto un punto obscuro: en el año de 1906 se bebieron en Francia 60 millones de hectólitros de vino, la recolecta solo produjo 53 millones, la diferencia de 7 millones ¿de dónde venía? A esta pregunta el Mediodía respondió á una voz: ¡el fraude!



Catando un buen vino.

Los vendimiadores en camino.

En efecto, hacer vino sin uva es juego de niños; basta tener agua que no cuesta nada, azúcar que cuesta poco, ácido tártrico y un poco de palo de campeche para dar color.

El fraude es la causa principal de la mala venta, pero no es la única: hace 30 años, el alcohol servía de expediente á la sobreproducción de vinos comunes; si el vino era mediano se le vendía como aguardiente. Hoy los alcoholes de industria suministrados por el Norte, reemplazan el alcohol de vino y quitan al vino natural uno de sus expedientes de antes. Además el extranjero compra menos; un poco de vino producido por la Algeria hace competencia al vino francés.

La mala venta ha suscitado muchas opiniones, unos dicen: el vino no se vende porque hay demasiadas viñas, arrancad la mitad y el vino que produzca el resto, se venderá.

Otros exclaman: ¡evitar el fraude! ese es el remedio. Otros creen que la causa de la mala venta, son las prescripciones médicas que aconsejan suplir el vino con aguas minerales.

La recolecta en los viñedos.

¿Cuál es por fin el remedio? No hay una solución sencilla, única é inmediata, para una crisis producida por causas complexas, numerosas y lejanas; el mal no cederá bajo la simple presión de una medida legislativa, sino por el concurso de muchas circunstancias. Las miserias actuales del vino de Francia son: la abundancia de vino artificial, la mala clase de mucho vino natural. Los remedios correspondientes son: perseguir encarnizadamente el fraude, hacer mejor y conservar el vino, dar á las regiones secas agua que permita algún día reemplazar la viña por cultivos más variados y productivos.

Ultimas operaciones de la fabricación del vino.

En lo que concierne á la crisis actual del Mediodía, el último remedio es el más eficaz, los otros solo disminuyen poco á poco el mal. Hay que dar agua á esas regiones desgraciadas, agua no á los toneles sino á los campos, agua por todas partes.

Ese fué precisamente el consejo que Baco dió á Midas, cuando éste le fué á suplicar que le quitara el don fatal: sumergirse en el río Pactolo. Fué, pues, el agua la que libró al legendario rey de su inútil riqueza. Es de esperarse que las canalizaciones del Ródano sean para las gentes del Mediodía que mueren de hambre á costa de sus riquezas, lo que el río Pactolo fué en la antigüedad al rey Midas.

(*Trad. del francés.*)

ESCUELA DE BAILE

En el teatro de la Opera de París se ha instalado una escuela de baile como complemento indispensable de las obras modernas, las cuales en su mayoría tienen bailables.

La reapertura del «Covent Garden.» de Londres, para la estación de ópera de otoño, coincide con la del nuevo *ballet* del imperio «The Belle of the Ball" en el que Mlle. Genée ha encontrado una extraordinaria serie de magníficos efectos. Para suministrar bailarinas á todos estos espectáculos, se ha creído indispensable abrir una escuela, y nuestro grabado representa á las bailarinas, con sus trajes apropiados, ensayando y estudiando las figuras de uno de los bailables más recientes.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 10 de Noviembre de 1907 | Número 19

HOMBRES DEL DIA

S. S. Pio X

predicando en la Basílica de San Pedro.

(Fot. Underwood y Underwood.—New York.)

Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............................. 1.25
Números sueltos..................................... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario

No se devuelven originales.

LA VANIDAD Y EL MATRIMONIO

Las causas de la infelicidad conyugal son incontables por ser muy varias y complexas las relaciones de marido á mujer. Las hay de todos géneros: materiales y morales, económicas y religiosas, fisiológicas y sociales.

Intensas como son las fuerzas atractivas que mantienen apretado é indisoluble el lazo conyugal, bastan apenas para contrarrestar las energías disolventes que tienden á desatarlo, ó como pasó con el nudo gordiano, á romperlo.

A un joven y á una joven que se encuentran en el camino de la vida, les parece que es bastante para fundar un hogar y procrear y educar una familia la atracción animal que los empuja el uno hacia el otro. Recursos pecuniarios, principios morales, conducta privada y pública, todo les parece secundario, accesorio, incidental, y se ahoga y desaparece en el océano del amor.

El «contigo pan y cebolla» tiene aún en nuestro medio incontables partidarios que juzgan que se puede prescindir del pan cotidiano ó *racionario* con solo que el alma se nutra de ilusiones, olvidando que las ilusiones son transitorias y las necesidades permanentes, y que el estómago habla mucho antes de que empiece á enmudecer el corazón.

Y todavía la pobreza es lo más soportable, á menos que no raye en miseria, y dos seres que se aman seriamente pueden vivir felices aun en medio de las privaciones.

Pero lo que se comprende mal, si no se supiera que el amor es ciego, es que haya quienes crean que él será bastante á hacer tolerables ciertos vicios, ciertas aberraciones del carácter, ciertos malos hábitos que hacen imposible la vida conyugal, y que tienen muy poco en cuenta al unirse en matrimonio.

La mujer propende á creer que el calavera enamorado será buen marido, que el ebrio ó el jugador dejarán de serlo si aman verdaderamente, y que la flecha de Cupido es bastante á inocular virtudes en el *caldo de cultura* de los vicios y de desarraigar los malos hábitos como el dentista con el botador los raigones.

Se dan casos, sin duda. Don Juan puede convertirse en Pablo si se casa con Virginia; Birján puede cambiarse en Arpagón, y Baco llegar á contentarse con la dulce embriaguez de la ilusión.

Pero sobre que el caso no es frecuente, ido el amor, suele ser mortal la recaída del vicio.

No son, sin embargo, los más peligrosos, los casos de matrimonio con gente viciosa ó perdularia. La parte contraria sabe de antemano á qué atenerse, y se da mañas para esquivar las dificultades ó se resigna á una situación de la que ella sola es responsable por haberla libremente aceptado.

Los casos peligrosos son aquellos en que no se sospecha el peligro ó se le cree pequeño; en que la infelicidad emana de peculiaridades del carácter que se juzgan inofensivas, y que á la larga acaban por desunir y disolver lo que el amor había ligado y cristalizado. Citaremos algunos.

Resueltamente disuadiremos del matrimonio á todo aquel, hombre ó mujer, que no se sienta capaz de soportar la contradicción, á todo aquel que se crea firmemente superior á su cónyuge, á todo aquel que sabiendo solo mandar, no ha aprendido á obedecer, y que amante de aconsejar, no lo sea de recibir consejo.

A primera vista, esas circunstancias no parecen deber ser un impedimento moral para el *connubio*; pero en el fondo lo son para la felicidad del hogar. El matrimonio es todo él hecho de transacciones, de condescendencias, de componendas. Eso que se llama *caracteres bien avenidos* no son sino caracteres razonables, dóciles, flexibles y maleables, capaces de energía dulce y de resignación digna

Esta ductilidad es tan necesaria al hombre, dentro de su papel de jefe, como á la mujer dentro de su misión de sierva. El despotismo masculino es tan pernicioso como la soberbia femenina; porque ni es absolutamente cierto que el hombre es quien debe siempre ser obedecido, ni que la mujer haya en todos los casos de absorber, de dominar ó de subyugar al hombre.

Cuando oímos á un hombre protestar que él ha de ser el amo en su casa ó á la mujer pregonar que su marido ha de hacer cuanto ella quiera, sonreímos con escepticismo, pronosticamos desventuras á la pareja, y rara vez nos equivocamos.

Esos maridos brutales, muchos hemos visto, que gustan de deprimir ó humillar á sus esposas; esas mujeres vanidosas que gozan postergando ó menospreciando á su marido, fundan hogares de los que huyen toda tranquilidad y todo bienestar, en los que la vejez es dolorosa y la familia desgraciada y mal educada, y que transforman en verdadero infierno lo que estaba llamado á ser un paraíso.

No hay, casi, peor enemigo del matrimonio, que la vanidad. Ella nos hace soberbios, testarudos, discutidores, despóticos; interpone abrojos ahí donde convenía acojinar con plumas, transforma en duro y quebradizo lo que necesitaba ser blando y elástico; convierte en explosiones violentas lo que debiera ser presiones suaves y pretende curar con la cirugía cruenta los males que la higiene y la ortopedia hubieran bastado á mitigar ó á remediar.

Parodiando la frase célebre de Shakespeare, puede decirse: «Vanidad, vanidad, tu nombre es infortunio conyugal.»

Es bueno que esto se sepa y se pregone. Es indispensable denunciar un mal para que alguna vez se le llegue á encontrar antídoto. Y es mejor todavía denunciar como un mal, y muy grave, lo que muchos aún juzgan ser un bien y una necesidad.

DR. M. FLORES.

RONDELES

Flor de añoranza.

Como un albo nenúfar sobre las ondas,
tu recuerdo se mece sobre mi alma,
y resalta en mi noche que nadie ensalma,
lo mismo que en el ébano las golcondas.

Si presiento—haz de lumbre—tus crenchas blondas
y añoro tus pupilas—mares en calma,—
como un albo nenúfar sobre las ondas
tu recuerdo se mece sobre mi alma.

No anhelo de los triunfos la ilustre palma;
me conformo en mis mudas tristezas hondas
y en mi dolor que á otro jamás se empalma,
que como albo nenúfar sobre las ondas
tu recuerdo se mezca sobre mi alma!

—

Quimera.

Estoy enamorado de una quimera
en la desesperanza de mis ideales,
y ha infiltrado en mi alma divinos males
de un insólito olvido la adormidera.

El Dolor en mi espíritu, con saña artera
entierra sus simbólicos siete puñales,
desde que, sitibundo de altos ideales
estoy enamorado de una quimera.

Un invierno de hastío en mis rosales
heló la florescencia de primavera;
y hoy consuela mis largas horas fatales,
la visión milagrosa de una quimera
en la desesperanza de mis ideales!

—

Símbolo.

Es mi dolor un cisne que abre las alas
sobre el pérfido lago de la existencia,
y que yergue, simbólico, la opulencia
y el origen olímpico de sus galas.

Las ondas lo fustigan con su inclemencia,
mas salvando del odio las artes malas,
es mi dolor un cisne que abre las alas
sobre el pérfido lago de la existencia!

En sus pupilas, raras de opalescencia,
los crepúsculos prenden rojas bengalas;
y así, soberbio y prócer en su eminencia,
mi dolor—cisne cándido—abre las alas
sobre el lago cerúleo de la existencia!

—

Medallón.

Voy regando las gemas de mi tristeza
como un doliente Buckingham, por la Vida,
y un mal divino y raro, mal homicida,
me tiene agonizante de su rareza.

Decepcionado y solo, sin una egida
que ampare mis ensueños de la vileza,
voy regando las gemas de mi tristeza
como un doliente Buckingham, por la Vida!

No rasga la penumbra que en mi alma anida
ningún lampo mirífico de belleza;
y en busca de un sedante para mi herida,
voy regando las perlas de mi tristeza
como un doliente Buckingham, por la Vida!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.

Un recuerdo

Finalizaba un té que los numerosos amigos de Roberto Castillo habían dado en su honor. El amable *hijo de las musas* se sentía satisfecho al verse rodeado y admirado por los más distinguidos pimpollos de la juventud bogotana, y con su habitual entusiasmo transmitía recuerdos y sensaciones de su patria, de su México querido.

A su lado la señora de Prada, dueña de la elegante residencia en donde tenía lugar la reunión, escuchaba absorta los relatos del poeta, cuya voz dulce y sonora la impresionaba agradablemente. La bella dama llevaba la sencillez y la gracia en su hermoso vestido negro, un tanto escotado, y su seno blanco y mórbido se agitaba en una respiración anhelante. Sus ojos garzos de melancólica expresión miraban fijamente el rostro pálido de Roberto, que tan pronto se animaba para dar fuerza á un pasaje alegre, como se velaba con el manto misterioso de su eterna tristeza.

—¡Qué hermoso debe ser México!—Exclamó una joven apurando el último sorbo de su taza.

Roberto correspondió con una sonrisa, y continuó volviéndose hacia la señora de Prada:

—Rosaura que ha vivido allá algún tiempo, según supe por su esposo, podrá emitir un juicio imparcial acerca de eso; si es que no peca de localista ..

—Sí; ciertamente es un bello país.. .—respondió ella, inmutándose apenas, como si un lejano recuerdo hubiérala deslumbrado momentáneamente con el fulgor de un relámpago—....pero, ¿qué iba Ud. á contarnos, Roberto?

—Ah, sí! Una fuerte impresión que recibí durante mi estancia en Oaxaca. Era la media noche. Regresaba yo del teatro, donde había tenido lugar la representación de un drama bellísimo de no sé qué ignorado poeta, cuyo nombre no fué posible conseguir que fuera revelado al público. Vulgar en sí el argumento, no ofrecía nada de particular; pero expresadas las ideas con tanta perfección, en un lenguaje tan extraño y arrebatado, y presentada la obra con tal exactitud y entusiasmo, que causó una viva impresión en los espectadores. Se trataba de una historia de amor. Con qué sentidas frases el amante triste y abandonado invocaba la sombra de su adorada para recordarla las horas felices en que, unidos ambos, vagando sus pensamientos en pos de un mismo ensueño, habían pronunciado sus labios los primeros juramentos, aquellos que brotan como soles del porvenir, emergiendo de lo más íntimo del alma!....

Flotaban ante mis ojos las imágenes todas, sombrías y taciturnas; la madre muerta, la hermana desamparada, y el loco, el demente estrafalario, atacado de la sublime locura del amor!. . .Y me imaginaba entre los personajes al propio autor de aquel espejo de desdichas. ¿Cómo sería?... Así, como el protagonista de su drama: joven y velado su semblante por una palidez marmórea; sus ojos negros, grandes, de una expresión profunda y soñadora; su actitud siempre humilde; su voz vibrando apasionada, semejaba el gemido intenso de un violoncello....

Yo había visto muchos dramas; pero este ..era tan triste!..

¡Cómo odié á aquella mujer infame que arrojaba el alud glacial de su olvido sobre un amor creado y alimentado por ella!

Todo se agolpaba en mi mente, haciéndome persistir en la idea de que allí había una realidad.

Y caminaba yo despacio, sin preocuparme absolutamente el aire frío que me azotaba en la cara.

Las calles estaban desiertas, á causa de la baja temperatura quizá, no se encontraba á nadie que transitara á aquellas horas. La niebla que aumentaba cada vez más, iba cubriendo el espacio de una espesa gasa gris que hacía imperceptibles los objetos.

Muy lejos, una orquesta de trasnochadores preludió un viejo y conocido wals, cuyos ecos el viento arrebataba en sus alas impalpables:

"Daré el cielo por un beso"....

¡Un beso! El cielo por un beso nada más!....parecían decir aquellas notas con expresión de dulce y apasionado acento.

—¡Oh,—pensé—por todas partes! La de siempre! La interminable, la eterna serenata del amor! El placer del sufrimiento: la tortura del Placer! Lo que es miel y cicuta, lira y espada!....

Y vino á mi memoria el drama que acababa de ver; sus imágenes pasaron nuevamente ante mis ojos. Recordaba aquel pasaje en que el enamorado artista se oprime el pecho exclamando:—"¿En donde está para mí el olvido? ¿En la muerte? ¡Quién sabe!... Quizá se encuentre allí; mas para entonces, mientras huyen los pesares, mientras la eternidad enmudece á mis ruegos, mientras hiela en mis venas la sangre el contacto del abismo....gime, corazón, arrástrate! ...

Roberto no pudo continuar su relato. Rosaura, que había escuchado presa de una emoción irreprimible, acababa de lanzar un grito, cayendo sin sentido sobre el respaldo de su asiento.

Se produjo entonces entre los concurrentes á la mesa una escena de carreras y aturdimiento, al querer prodigarla los auxilios del caso. Todo el mundo se levantaba apresuradamente, tumbando las damas con las faldas de sus vestidos las sillas en que estuvieron sentadas; los caballeros mirándose las caras y balbuciendo que no había por qué alarmarse.

Vuelta en sí, la señora fué conducida á su habitación y los invitados comenzaron á abandonar la casa en medio de extrañamientos y comentarios; acordando los amigos notificar al señor Prada lo ocurrido, telegrafiándole á Medellín, en donde se hallaba en atención de sus negocios.

Roberto, más aturdido que nadie, permaneció acompañando á dos de las más allegadas amigas de Rosaura que se habían quedado á atenderla.

En la noche, como el médico lo previera, sobrevino un ataque de fiebre; y durante el delirio, Roberto escuchó perplejo estas palabras que se escaparon de labios de la enferma:—"Él....era él....Así, como el protagonista de su drama....Joven, velado su semblante por una palidez marmórea....Sus ojos negros, grandes, de una expresión profundamente soñadora....Su actitud siempre humilde....Y su voz, vibrando apasionada, semejaba el gemido intenso de un violoncello...."

JOSÉ LUIS INURRETA.

Salina Cruz.—Batería del Este.

FORTIFICACION DE SALINA CRUZ

Hace pocos meses que, por orden de la Secretaría de Guerra, partió rumbo á Salina Cruz una comisión encabezada por el Sr. General Don Antonio R. Flores, con el objeto de proceder al establecimiento de dos baterías en aquel importante lugar de la costa del Pacífico.

La comisión, que permanece aún en el mencionado puerto, está integrada por los Sres. Teniente Coronel Francisco Rocha, Capitán de Fragata Agustín Zendreros, Mayor Salvador Herrera y Cairo y Teniente de la Armada Nacional Ignacio Torres. Conforme al proyecto presentado por el Señor General Flores, y aprobado por la misma Secretaría, se dió inmediatamente principio á las obras, instalándose una batería en el cerro del Faro, situado al Oeste de Salina Cruz y otra en el Cerro del Morro, que se levanta al lado opuesto.

Durante su permanencia en aquel punto, la Comisión se ha dedicado, además, á importantes estudios militares.

Las obras de fortificación están muy adelantadas, á juzgar por las fotografías que tenemos á la vista y que reproducimos en este mismo número.

PIO X CONTRA EL MODERNISMO

Los periódicos más importantes de Europa y América siguen comentando con acaloramieto la encíclica hace poco publicada por S. S. Pío X y que condena, en sus distintas formas, lo que ha dado en llamarse «modernismo católico.»

Hablando de este documento notabilísimo, el «Giornale d'Italia» dice, por ejemplo, que las declaraciones de Su Santidad muestran que el Vaticano es incapaz de permanecer en armonía con la moderna sociedad civil, mientras los periódicos católicos más caracterizados, afirman que condenando el «modernismo» Pío X ha dado cima á la obra de restauración comenzada por León XIII y que es en la que debe basarse para siempre la acción de los superiores eclesiásticos. Por su parte, el «Italia» sostiene que «la encíclica ataca la nota característica del gobierno del Papa Blanco y sus reformas, y que equivale á reconstruir la Inquisición romana.»

Conforme á las disposiciones del actual Pontífice, todos los sacerdotes reconocidos como «modernistas» serán depuestos de los empleos que desempeñen en los establecimientos educativos, prohibiéndose al clero en general y á los fieles, la lectura de escritos «modernistas.» Además, no se permitirá la reunión de congresos eclesiásticos, si no es con raras excepciones, y en cada una de las diócesis se constituirá un concilio especialmente encargado de combatir los errores en materia de Religión.

Previendo Su Santidad que los adversarios de la Iglesia lo tachen de enemigo de la ciencia, del progreso y aun de la humanidad, anuncia que está resuelto á sostener por todos los medios posibles la fundación de un «instituto que agrupará á los representantes más ilustres de la ciencia entre los católicos, y que tendrá por objeto favorecer, con la verdad católica por luz y guía, el progreso de todas las cosas designadas bajo los nombres de ciencia y erudición.»

Salina Cruz.—Batería del Oeste.

UN TRIUNFO ESCOLAR

La última Conferencia en la Escuela Preparatoria.

Carlos Díaz Dufóo (jr) es un alumno muy aprovechado de la Escuela Nacional Preparatoria, plantel insigne donde hace los últimos estudios.

Podemos llamar á este distinguido escolar una de las más hermosas flores y esperanzas de la generación que llega. Para ello estamos autorizados por el mismo director de la Escuela, el sabio Porfirio Parra, quien ha rendido un último estimulante y público homenaje á Carlos Díaz Dufóo, con motivo de la reciente conferencia que sobre Moral dió este notable estudiante, y que mereció el calificativo de magistral, otorgado por el mismo Doctor Parra en su elocuente elogio al alumno.

Hay nombres que son un compromiso; hay herencias que tienen una gran responsabilidad; y los que han tocado en suerte al joven á quien nos referimos son de ese género. He aquí el vástago de una familia de hombres de talento. Esa suprema facultad, ese dón excelso está siendo cultivado por este estudiante, con gran aprovechamiento y dedicación. El trabajo de su conferencia es una de las primeras demostraciones de excepcionales dotes: el conocimiento del asunto, la observación personal y penetrante y la forma clara, concisa y elocuente.

El triunfo de Díaz Dufóo, hijo, ha sido completo, y es el augurio de otros venideros, más amplios y completos.

(Fot. Valleto.)

Nos complace fortificar el aliento y la fe del aplaudido *preparatoriano* con este tributo de cariñosa y noble alabanza.

JARDIN DESTRUIDO

Todas las tardes, Mercedes, siguiendo iguales senderos,
visito la dulce huerta donde hace apenas un año,
cruzaba libre de sombra, de duda y de desengaño,
la mariposa dorada de nuestros sueños primeros.

Es al caer de la tarde. Los bondadosos aldeanos
me ven pasar por su lado con honda melancolía;
y el perro, que anda sin alma, buscándote noche y día,
al verme llegar, corriendo viene á besarme las manos.

Yo abrazo á ese fiel testigo de nuestra historia fatal.
Y como va, á la ventura, por el aire la hoja muerta,
voy siguiendo al viejo perro buscándote por la huerta,
bajo el otoño que empaña mi alma como un cristal.

Así vamos, paso á paso, entre la niebla flotante,
por esos lugares donde tan sólo hace un año apenas,
gozando la misma dicha ó ardiendo en las mismas penas,
¡cuánto infinito vivimos en el temblor de un instante!

Hasta encontrar junto al pozo, cerca de la verja oscura,
aquel solitario sauce, cuya sombra perfumada,
buscábamos diariamente bajo la tarde callada,
para vaciar el torrente de nuestra ahogada ternura.

¡Ah, viejo sauce, tu sombra, qué de reliquias invoca!
Sólo al verte el perro ladra, cual si oyera el leve paso
de aquella que, tarde á tarde, al incendiarse el ocaso,
llegaba riendo á llenarle de azúcar y pan la boca.

Y yo al ver el pozo, el sauce y el mismo ocaso detrás,
siento como si volvieran á agitar mi alma sombría,
aquellos dulces perfumes que el viento me trajo un día,
y que en el viento se fueron para no volver jamás!

JOSÉ MARÍA DELGADO.

Automóvil de los Niños Carranza.—Primer Premio.

Cochecito de los Niños Garduño.—Primer Premio.

Concurso Floral en Atzcapotzalco

UN NUEVO PARQUE

La progresista villa de Atzcapotzalco estuvo de fiesta el día primero del corriente con motivo de la inauguración del Parque de los Ahuehuetes, primoroso sitio de recreo situado á kilómetro y medio de la localidad y unido á ella por una amplia calzada provista de innumerables árboles de sombra.

El señor Prefecto Político, D. Ricardo López Ochoa, secundado con entusiasmo por los principales vecinos, organizó un lucido y original combate de flores, en el cual figuraron desde el manso borrico enjaezado con guías de rosas y montado por bellas señoritas que lucían trajes regionales, hasta el moderno automóvil. Para apadrinar esta fiesta habían sido previamente invitados los miembros del Consejo Superior de Gobierno, compuesto, como se sabe, de los señores Gobernador del Distrito, Presidente del Consejo Superior de Salubridad y Director de Obras Públicas. Circunstancias ajenas á su voluntad, impidieron á los señores de Landa y Escandón y Doctor Licéaga concurrir á los Ahuehuetes, habiéndolo hecho únicamente el Sr. Ing. D. Guillermo Beltrán y Puga, que desempeña el último de los altos cargos referidos.

En el tren de invitados, que partió del Zócalo á las diez de la mañana, tomaron asiento además del señor Beltrán y Puga, los Sres. Dr. Jesús E. Monjaraz, representante especial del Sr. Dr. Licéaga; D. Federico Gamboa, Dr. Adrián Garduño, presidente del Ayuntamiento de Atzcapotzalco; Ing. D. Pablo Salinas y Delgado; Concejales D. Ignacio Carranza y D. José D. Morales, y otros caballeros distinguidos. Al llegar á Atzcapotzalco la comitiva se trasladó á los carruajes que debían conducirla hasta el Parque, emprendiendo en seguida la marcha, á lo largo de la calzada, llena ya á esa hora de peatones y de jóvenes y señoritas que hacían el trayecto, ora en hermosos coches y automóviles enflorados, ora en cabalgaduras guarnecidas con derroche de elegancia y de buen gusto. De trecho en trecho había en la calzada bonitos arcos revestidos totalmente de flores, sobresaliendo los de los barrios de Los Reyes, San Martín y San Sebastián y el de la Colonia italiana.

El jurado que debía discernir los premios á los carruajes y cabalgaduras mejor presentados, se instaló en una tribuna especial, estando

Tribuna del Jurado

constituido por las Sras. Hermelinda Paz de Zimbrón, Adelina Martínez de Maldonado, Ocampo de López, Dolores A. de del Valle, Concepción B. de Campos; de Acosta; Concepción N. de Fischer y Margarita A. de Lezama Reguera. Acompañaban á las estimables damas, en la tribuna, las autoridades locales y los invitados de honor.

El desfile de coches y automóviles resultó muy vistoso, haciéndose notar particularmente, por el empeño con que habían sido engalanados, los siguientes: del señor D. Julio Gallardo, con gasas de suaves matices en la caja, farolillos en el rodaje y gran profusión de flores y palmas en la parte superior; del Sr. Dr. Garduño, simulando una graciosa chalupa, con una enorme sombrilla de musgo y flores; de las Sritas. Cristina Zimbrón y Sofía y Hermelinda Velasco, imitando una concha y revestido de musgo, margaritas, rosas y lirios; y de las niñas Adelaida, Matilde y Aurelia Acosta, en forma de nido, adornado con zacate, «mantos» y flores silvestres. Las niñas simulaban salir de grandes cascarones. También llamaron la atención el coche automóvil de la Hacienda de Echegaray, ocupado por las Sritas. Sofía López Ochoa, Victoria Zimbrón, Esperanza López Ochoa y Luz Eguí, y que figuraba una canastilla entretejida de flores y gasas de seda; y el automóvil del señor Carranza, que representaba una canoa llena de verduras. Los Sres. Fortunato Carrero y José Canduro y la Sra. Elisa Z. de Canduro, presentaron asimismo carruajes muy bien adornados; la hacienda de Careaga envió una carreta engalanada con rosas y follaje y tirada por un buey que guiaba un ranchero.

Los borricos enjaezados con flores, desfilaron también frente á la tribuna, iban montados por las Sritas. Ana Rivas, Guadalupe Sánchez, María y Luz Trejo, Lupe Rivero, Paz Sánchez y Leonor del Valle, y constituían una de las notas más originales y llamativas de la fiesta.

Los premios ofrecidos fueron adjudicados: al señor Gallardo, al señor Carranza, á la señorita Rivas y á los niños Acosta.

Terminado el desfile, dió principio una animadísima kermesse en que los puestos quedaron á cargo de las principales familias de Atzcapotzalco. La fiesta se interrumpió á medio día reanudándose por la tarde en medio del mayor entusiasmo.

Por la noche la calzada y el Parque estuvieron iluminados con más de cuatro mil focos de luz incandescente, presentando un bellísimo aspecto.

Dos Coches premiados.

Cochecito de los Niños Acosta.—Primer premio.

El Certamen Internacional de Belleza

Los periódicos de Europa, á quienes invitó «The Chicago Tribune» para tomar parte en el gran concurso internacional de belleza que está próximo á celebrarse, presentando á la mujer que consideren digna de ser proclamada y reconocida como la más bella del mundo, han emprendido una verdadera campaña con el propósito de señalar, en sus respectivos países, cuáles son las damas que con mayores probabilidades de éxito pueden figurar en el torneo.

«Femina,» en París, el «Daily Mirror,» en Londres, y «El Blanco y Negro,» en Madrid, así como algunas de las principales revistas de Alemania, Austria é Italia, convocaron ya al Concurso de Belleza, y han comenzado á recibir fotografías de mujeres hermosísimas. Nosotros damos á conocer, publicándola al lado de estas líneas, una de esas fotografías, siendo la señorita en ella representada una de las que obtuvieron en un concurso local efectuado en Inglaterra, uno de los primeros premios. Este retrato es el primero de la serie de fotografías de bellezas europeas que reproducirá nuestro periódico, y lo debemos á la amabilidad del referido «Daily Mirror.»

Una Belleza Inglesa.

Rápidas

Anoche sentí en el alma,
que ha tiempo viste de luto,
un frío mucho más frío
que el hielo de los sepulcros.
Al verme, ¿por qué temblaste?
¿Quizá porque estabas junto
á aquel que juró ante el ara
amarte siempre en el mundo?....

No temas, no. Yo te amo,
y por tí diera mi culto,
y la sangre de mis venas
por un dulce beso tuyo;
porque tu amor, que es mi vida,
que es mi Dios supremo y único,
alienta esta pobre alma
que há tiempo viste de luto!

Céfiro inconstante
que juegas en las ramas,
yo no sé si tú lloras,
yo no sé si tú cantas
cuando tiemblan las flores
que bates con tus alas;
yo no sé por qué rizas
con juguetona gracia
del límpido arroyuelo
las cristalinas aguas;
sólo sé que te canto
con amorosas ansias,
porque besas los rizos
de mi dulce adorada!

RAFAEL PÉREZ CABELLO.

Una ascensión emocionante

RELATO DE UNA AERONAUTA

Damos á continuación un interesante relato hecho por Mme. Carton, célebre aeronauta parisiense, que habiendo emprendido una ascensión en compañía de su amiga Mme. Silberer dama muy aficionada también á este «sport.» corrieron un gran peligro atravesando la atmósfera llena de nubes tempestuosas, cargadas de electricidad:

"Evidentemente, Mme. Silberer no esperaba, al venir á París, tomar lugar en la canastilla del "Ariana" en un día de violenta tempestad. La ascensión nos valió conocer impresiones aeronáuticas nuevas, que lejos de disminuir nuestro entusiasmo por este "sport" delicioso, al contrario lo profundizaron más á causa del gran peligro que afrontamos. Ciertamente que los que sufrieron en tierra la tormenta tuvieron angustias más grandes que las nuestras. A pesar de su volumen reducido, el "Ariana" es un viejo caminante, de los caminos del aire, y un malvado incidente atmosférico no pudo deteriorarlo; solo que, en razón de la violencia del huracán, los que sabían que nos encontrábamos entre las nubes negras cargadas de electricidad, tuvieron temores de que pereciéramos.

Dentro de poco habrá historias de globos como hay historias de cacerías é historias de automóviles; pero hoy que las ascensiones tienen todavía un carácter original y maravilloso que no tardarán en perder, contemos nuestras aventuras de dos mujeres en globo y de una villana tempestad de estío.

Con motivo del paso de M. Víctor Silberer por París, "sportman" muy conocido, se decidió la partida del "Ariana," así Mme. Silberer podía gustar las alegrías de una excursión aérea por París. Yo estaba complacida de ser el piloto de esta amiga encantadora que tuve el placer de conocer en Autriche en el tiempo en que mi marido era profesor del Aero Club del Viena.

Era este mi cuarto pilotaje y mi vigésima cuarta ascensión. Ocho días antes, en el "Ariana" mismo, había yo partido del Jardín de Aclimatación con mi hija, vieja aeronauta ya, puesto que subía á la canastilla por quinta vez. El "Ariana" fué inflado en el parque del Aero Club, en condiciones excelentes, pero el tiempo se ensombrecía poco á poco, aunque las manifestaciones tempestuosas parecían menos próximas de lo que estaban en realidad.

La partida tuvo lugar sin retardo felizmente, porque apenas habíamos dejado la tierra hacia cinco minutos, cuando las ráfagas que preceden á la tempestad soplaron en los campos debajo de nosotras. El «Ariana» que no había ganado aún las altas esferas sufrió á 500 metros el primer asalto y comenzó á bajar.

Fué preciso arrojar una buena cantidad de lastre para restablecer un equilibrio indispensable. Algunos instantes después los relámpagos y el trueno, hicieron una importante manifestación, sucediéndose sin tregua. Debo confesar que Mme. Silberer habló de descender, pero los árboles de un bosque sobre el cual pasábamos hicieron abandonar luego este proyecto. Me esforcé por permanecer en la atmósfera, desde luego la tempestad no estaba tan cerca que nos hiciera correr serios peligros.

Sobre 55 kilos de lastre arrojados nos quedaban 30, era suficiente para no llegar á las regiones inferiores hasta después de la tempestad; habíamos alcanzado 1300 metros y estábamos al abrigo de perturbaciones. Cuando calmó la tormenta, descendimos.

Ah! el gasto de lastre en los últimos momentos fué particularmente importante, estábamos envueltas completamente en nubes negras muy cargadas y se trataba de descubrir un rincón favorable donde llegar. Me decidí por un campo al final de un bosque importante, pero el ancla se enganchó en los últimos árboles y sufrimos una brusca detención. Con el viento, la tela del globo crugía y á pesar del gasto de 12 kilos de lastre se produjo un choque violento. Pero no nos asustó este descenso un poco brutal y la lluvia que comenzaba no obscureció nuestro buen humor.

Habiendo partido á las 3 y 57 de Saint Cloud, estábamos á las 5 y 20 en Montfort l'Amaury, corta expedición, como veis, y que no tendría nada de particular si la violenta tempestad de granizo y agua que caía sobre nuestra canastilla no hubiera dado á este paseo un atractivo especial. Mme. Silberer y yo estábamos encantadas La amabilidad de las personas que acudieron para ayudarnos á plegar nuestro globo nos hizo desdeñar el chaparrón. Conservaremos siempre un grato recuerdo de esta ascensión, pero aseguro que aunque no somos heroínas que hayan luchado con el cielo furioso, sí somos valientes aeronautas que conocieron la alegría de escapar á un gran peligro.»

Barcelonnette.—Vista general.

Barcelonnette honra al Sr. General Díaz

Una de sus principales calles llevará el nombre de nuestro Primer Magistrado.

En sesión del 28 de septiembre último, el Concejo Municipal de Barcelonnette, pintoresca ciudad de los bajos Alpes franceses, acordó designar con el nombre de «Avenida Porfirio Díaz,» á la calle más importante y hermosa de la población.

El acuerdo del Ayuntamiento mencionado es para México motivo de verdadera satisfacción, puesto que de manera tan espontánea y desinteresada se honra en el extranjero á su insigne gobernante. Los datos que la prensa ha publicado con relación al acuerdo de referencia, indican muy á las claras cuáles fueron las razones que tomó en cuenta el Concejo para resolver en el asunto, y que no fueron otras que los deseos muchas veces expresados por los hijos de aquella comarca, que residen en México, de que su pueblo natal otorgara «un testimonio de respeto y reconocimiento al eminente hombre de Estado» que rige los destinos de un país donde han logrado prosperar y donde encuentran, para dedicarse al trabajo, todo género de garantías.

Barcelonnette.—El acueducto.

«Bajo el Gobierno de Porfirio Díaz—dice el Alcalde de Barcelonnette, pidiendo al Concejo que resuelva de conformidad la petición respectiva—ese país que era en otra época la tierra clásica de las revoluciones, ha visto reinar el orden más perfecto; la seguridad de las personas y de los intereses, se ha consolidado plenamente; el empuje industrial, comercial y agrícola ha sido maravilloso, y México ocupa hoy el primer lugar entre las naciones de la América Latina. No contento con asegurar todos los beneficios de la civilización, Porfirio Díaz ha sabido comprender cuán preciosos eran para el porvenir de su patria los elementos de progreso que la civilización le aportaba. No ha cesado de atestiguar á la colonia extranjera, á los barcelonnettes en particular, el más benévolo interés, y no ha vacilado en darle en muchas circunstancias, el más eficaz apoyo. Haciéndome intérprete de los sentimientos unánimes de la colonia de barcelonettes en México—agrega el Alcalde—os propongo decretéis que, en testimonio de gratitud y de respetuosa simpatía, se dé el nombre de «Avenida Porfirio Díaz» á la Alameda de Galopine.»

Esta Alameda fué últimamente transformada y embellecida, siendo costeadas todas las obras por los barcelonnettes que residen en México.

***

La ciudad de Barcelonnette es capital del distrito del mismo nombre, en Francia, y se encuentra situada en el valle del Ubaye; su población se eleva á cerca de tres mil habitantes. La ciudad fué fundada en la primera mitad del siglo XIII por el Conde de Provenza, Ramón Berengue, quien le dió el nombre que lleva en memoria de Barcelona, patria de su familia.

Barcelonnette.—Plaza Manuel.

Barcelonnette.—Un barrio.

LANCES DE AMOR Y GALANÍA

JORNADA PRIMERA.

Es en la Roma de los papas. El día en que Gonzalo de Córdoba llega triunfante á los pies del Pontífice y recibe de él la rosa de oro (flor de amor) que la Iglesia otorga cada año al hijo predilecto. Las calles se engalanan y el sol de primavera viste el aire de luz. La multitud alborozada, mira pasar la comitiva. Allá van los gentiles caballeros de España, los soldados de Isabel. Asomadas á sus balcones, las hermosas de la ciudad los miran pasar.

En uno de los balcones del palacio Ricci.

Angela de Ricci, Luisa de Mantua, Jacinto Loriani, el caballero Aníbal Reni, un paje.

Luisa.—Lucido cortejo. Apuestos los caballeros españoles. Dicen que algunos de ellos son poetas, y todos sabios. ¿No miras, Angela?

Angela.—Mirando estoy.

Luisa.—¿Y soñando acaso?

Angela.—No tengo tan mala costumbre. Verdad, Loriani?

Jacinto.—Señora, yo sólo sé que no os dignáis compartir mis sueños. Figuráos que nos dedicásemos únicamente á ensoñar, como queréis.

Angela.—Tal vez aconteciese que al despertar hubiera ya pasado nuestra vida.... sin vivirla nosotros. Creedlo, amigo, más vale vivir.

Jacinto. ¿Y si la vida es triste?

Angela.—En nuestra mano está en trocarla en gozosa.

Luisa.—Todo consiste en no poner jamás la felicidad en manos ajenas.

Aníbal.—Pero acontece que nosotros los hombres tenemos siempre la felicidad en manos de vosotras, puesto que os entregamos la llave de nuestro corazón.

Angela.—El corazón, amigo, se abre con cien llaves, y harto sabéis guardar noventa y nueve al entregarnos una.

Luisa.—A todo esto la comitiva pasa, y dejamos de verla por discutir en balde.

Jacinto.—¿Tanto os agrada?

Luisa.—Siempre fué la belleza golosina para los ojos.

Aníbal.—Y señuelo para la voluntad.

Jacinto.—Decid para el capricho.

Angela.—¿Y qué es la voluntad si no el capricho?

Luisa.—Mira aquel caballero, el del caballo pardo y la pluma roja.

Angela.—Es Don Alonso el Pastrana.

Luisa.—¿Castellano?

Angela.—Aragonés. Conocíle en Nápoles hace seis años. Quince tenía yo.

Luisa.—Suspiras......¿Acaso le amaste?

Angela.—No sé; ya no me acuerdo; pero cuando pasó, túvelo un instante por cosa mía.

Luisa.—Acaso deba serlo si no fué.

Angela.—¡Quién sabe! (Al paje.) Oye, Cornelio: buscarás la posada en que se aloja el caballero aragonés don Alonso de Pastrana; pedirás verle, y le dirás mi nombre y como ha-

brá esta noche gran fiesta en mi palacio, añadirás que tendremos á honra su presencia.

Luisa.—¿Qué intentas?

Angela.—Recordar si le amé viendo si me ama.

Luisa.—¿Y si así fuese?

Angela.—Harto sabes que no soy cruel. Si por mí sufre he de curar su mal.... Si no, sabré hacerle sufrir por lograr el placer de consolarle.

JORNADA II.

En los jardines del palacio. Luces discretas tiemblan entre el follaje. Músicas lejanas desgranan en la noche melodías galantes. Los invitados danzan en los salones ó discurren por los frescos senderos del jardín. Junto á la fuente, cuyas aguas susurran con melancolía tenaz

Angela de Ricci y el caballero aragonés.

Angela.—¿Es posible, mi señor Don Alonso, que no quisiérais venir á esta casa? Díjomelo el paje, y apenas acierto á creerlo. ¿Qué temíais de mí?

D. Alonso.—Acaso á mí mismo temía.

Angela.—Habladme francamente. ¿Recordáis aquellos tiempos en que me conocísteis?

D. Alonso.—Recuérdalos mi corazón. Bien otros, por cierto.

Angela.—¿Qué halláis cambiado en ellos?

D. Alonso.—Sois la esposa de Ricci.

Angela.—Lindo descubrimiento. ¿Y eso os preocupa?

D. Alonso.—Lorenzo es vuestro dueño.

Angela.—Es mi marido.

D. Alonso.—Eso quise decir.

Angela.—¿Pensáis poner en Roma cátedra de española austeridad? Antes he de mostraros yo una ciencia harto más amable. Y el corazón me dice que habéis de ser excelente discípulo .....porque creo, ¿no lo recordáis vos? que en tiempos comenzamos el estudio de la tal sabiduría; pero entonces, ó mucho me engaño, ó érais vos el maestro. ¿Qué decís?

D. Alonso.—Digo, señora, que os amé en extremo aquel tiempo.

Angela.—Gracias. Y ahora......

D. Alonso.—Ahora no puedo amaros.

Angela.—Pláceme la franqueza. ¿Y por qué, mi señor D. Alonso?

D. Alonso.—El por qué es triste.

Angela.—¿Me permitís que lo adivine?

D. Alonso.—Adivinadlo si podéis.

Angela.—¿Acaso dejé de pareceros hermosa?

D. Alonso.—De la noche y del sol tiene vuestra belleza; negrura de misterio y júbilo de luz; vuestra voz como música que de lejos viene, y vuestras palabras inquietadoras como recuerdo de placer que ha muerto. Hermosa como nunca os miro.

Angela.—Y hermosa como nunca me desdeñáis. Luego si tantas perfecciones no logran conmoveros, bien fácil es la adivinanza. Amáis á otra mujer. (Pausa. El surtidor sigue diciendo melancolías. El ramaje comenta susurrando el despecho de una hermosa señora que no alcanza á vencer al amor.) ¿Acerté, D. Alonso? (El caballero afirma con triste sonrisa.) ¿Conozco yo á la dama?

D. Alonso.—La conocísteis.

Angela. Decidme su nombre.

D. Alonso.—Mi corazón la llama Mía....

Angela.—Y habéis de serle fiel.......hasta la muerte, como decís vosotros.

D. Alonso.—Acaso más allá.

Angela.—Me divierten vuestras arrogancias. Y fuera del amor, ¿me daríais cuanto os pidiese?

D. Alonso.—Mi vida espera vuestras órdenes para dejar de serlo.

Angela.—No pido tanto. Dadme ese relicario que lleváis al cuello. ¿Que no es posible? Más que la vida le estimáis entonces....

D. Alonso.—Más que la vida.

Angela. ¿Qué guardáis en él?

D. Alonso.—Una imagen.

Angela.—No me digáis de quién. Daría por verla hasta el placer de rendiros. ¿Tampoco...? No debéis estar demasiado orgulloso de su hermosura cuando no os atrevéis á mostrármela. Juro no guardaros rencor si me gana en belleza.

D. Alonso.—No hay rival para vos.

Angela.—Bien sientan ahora vuestras galanterías. Acabaréis por enfadarme.

(Se alejan, y lentamente entran en el palacio.)

JORNADA III.

En el salón de fiestas.

D. Alonso de Pastrana, Jacinto Loriani, otros caballeros

D. Alonso.—Digo, Loriani, que me daréis razón de esas palabras.

Loriani.—¿Qué más razón queréis que su misma verdad?

D. Alonso.—Y de esas otras que estáis diciendo.

Loriani.—Parecéis loco. ¿A quién puede ofender el que yo os diga que nuestra amable huéspeda......?

D. Alonso.—Callad. Os digo.

Loriani.—Acaso es mengua en una noble dama ser compasiva con sus amadores? Angela de Ricci se precia de serlo.

D. Alonso.—Mentís como un villano.

Gran tumulto. La disputa arrecia: los enojos desbordan como espumas. A poco, en el jardín se cruzan dos aceros, y desplomado un hombre suenan gritos de espanto. Enmudecen las músicas, y las luces parpadean.

Angela.—[Acudiendo seguida de las damas sus amigas.] ¿Qué ocurre? [A Loriani.] ¿Qué ha pasado?

Loriani.—Vedlo, señora. Se empeñó en morir.

Luisa.—¡El de Pastrana muerto! (Angela se arrodilla.) ¿Qué haces?

Angela.—(Abriendo el relicario que Pastrana llevaba colgado al cuello.) He de saber quién era.

Luisa.—(Mirando la imagen). ¡Eres tú!

Angela.—Yo, sí, en aquellos tiempos, cuando era niña. (A Loriani que se acerca.) Mirad, amigo: uno que por soñar se olvidó de vivir. [Sonríe amablemente y se aleja, llevando el relicario.)

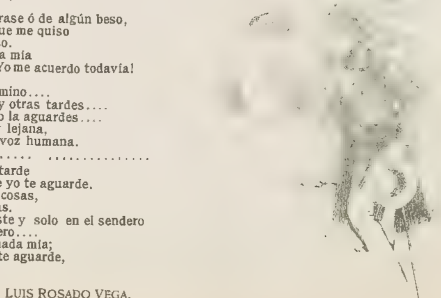
TELON.

G. MARTINEZ SIERRA.

Esperándote

Las azules campanillas
y las leves y fragantes maravillas,
los murmullos
de las fuentes, y las rosas y los tímidos capullos,
los jilgueros y las cándidas palomas,
los barrancos y los valles y las lomas,
todo eso, todo eso
que es á veces un recuerdo de una frase ó de algún beso,
todo eso lo sabía: que la quise y que me quiso
con amor que fué un inmenso paraíso.
Que lo diga todo el bosque. Amada mía
dilo tú ...¿Ya no te acuerdas?. ...¡Yo me acuerdo todavía!
Una tarde Ella no vino,
¡ay! en vano fuí á esperarla en el camino....
Y pasaron otra tarde y otra tarde y otras tardes....
y una voz en el misterio me decía: no la aguardes....
Una voz que era muy triste y muy lejana,
una voz que no era igual á ninguna voz humana.
....

¡Ay! qué triste es la tristeza de la tarde
y qué triste que ante ella vanamente yo te aguarde.
¡Ay! qué tristes están todas estas cosas,
los senderos y las fuentes y las rosas.
¡Ay! qué inmensamente triste, triste y solo en el sendero
lloro y lloro y nada espero, mas espero....
que aunque sé que no vendrás, amada mía;
que aunque sé que ya, es inútil que te aguarde,
¡ay! te espero todavía
en la diáfana tristeza de la tarde!



LUIS ROSADO VEGA.

Tríptico Votivo

Fray Bartolomé de Las Casas.

A LUIS G. URBINA

EN la Conquista roja de sangre y entre el bélico
estruendo, se levanta la grave imploración
que palpita en el signo de tu brazo evangélico
y en el vuelo incansable de tu ardiente oración.

Por eso te circuye la luz de un nimbo célico
y tu ropaje esmaltan las rosas de Sión,
y como los beatos que pintó Fra-Angélico
hay en tí una inefable actitud de perdón.

Y pues ante la queja del hermano proscrito,
detuviste la marcha del blanco palafrén,
si los suaves lienzos de tu amor infinito

de una raza enjugaron el sudor de la sien,
oh padre de mis padres, sé mil veces bendito
y loado en los siglos de los siglos. Amén.

RAFAEL LOPEZ.

SANTO Obispo de Chiapas, de pontifical pobre
y báculo de palo, que en enorme palestra
pudiste hacer de rayos tu palabra maestra,
y desgarrar la nube de tempestad que sobre

los indios se cernía; mientras que mar salobre
de crueldad domeñaba tu formidable diestra,
y gritaba su alarma la campana siniestra
de los Conquistadores, con su lengua de cobre.

Santo Obispo, tremendo Apóstol de entereza
y caridad heroicas; blanco hombre de destellos.
ruega á Dios por tus hijos que arrastran su tristeza

de cuatrocientos años en mi patria....Por ellos
ruega...porque en la noche que en sus conciencias pesa,
han perdido sus almas y han doblado sus cuellos......

R. ARGUELLES BRINGAS.

QUIEN soñara tu sueño, dulce apóstol cristiano!
¡Quién viviera tu vida, santo amador del bien,
siempre sacrificada por amor al hermano,
al indio de mi tierra.....¿Quién la viviera, quién?

El indio de mi tierra, asido de tu mano,
en ella encontró alivio, fuerza, amor y sostén,
¡Oh, sombra misteriosa del apóstol lejano,
a los tristes de ahora ayúdalos también!

¡Cuánto amara mi alma el vivir esa vida
en la que todo, menos la Caridad, se olvida;
existencia que es canto, y es perfume, y es luz!

Apostol de mi tierra, Padre Las Casas, dime,
¿qué hago con mi alma que sin consuelo gime?
Dime, dime, qué ensueño encontraste en la cruz?

MANUEL DE LA PARRA.

LA ESCUADRA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PACIFICO

Antes del próximo mes de febrero, según afirma la prensa americana, fondeará en San Francisco California la poderosa escuadra cuya salida rumbo al Pacífico dió margen á tan acalorados comentarios, hace pocos meses, considerándose generalmente como un apresto bélico de los Estados Unidos, en sus relaciones con el Japón.

La reciente visita del Secretario Taft al Imperio del Sol Naciente ha desvanecido aquella creencia, propagada y alimentada, en opinión del mismo elevado personaje, por ciertos periódicos interesados en difundir alarmas y crear dificultades á la Administración Pública. La escuadra, que hace únicamente un viaje de instrucción, se compone del "Tennesse" y el "Washintong," grandes barcos de alta importancia por su poder ofensivo y defensivo, y de los acorazados y cruceros "Kansas," "Ohio," "Illinois," "Kentuky," "Kearsage," "Conecticut," "New Jersey," "Minnesota," "Vermont," "Georgia," "Maine," "Alabama," "Missouri," "Louisiana" y "Virginia." Durante su viaje, estos magníficos buques visitarán diferentes puertos sudamericanos, uniéndose después á otros barcos para formar la gran escuadra que será, sin duda, la admiración del Pacífico.

LA ETERNA ILUSION

Podía ser fechada el 1°. de abril la carta que provocara en la apacible vida de la heroina de este relato un cambio tan completo y un desorden tan profundo. Vamos á seguir con una curiosidad que el autor ha sabido hábilmente prolongar, las originales peripecias de esta relación. Y á nuestro placer se añadirá el de ver el reflejo de ciertas vidas melancólicas pasar por estas páginas dulcemente irónicas, y á cuya jovialidad se agrega una gran emoción.

***

—¿La señorita no me necesita ya?

—No, gracias, Josefina, podéis retiraros.

—¡Ah! me olvidaba. He aquí una carta para Ud.

—¿Una carta para mí?—dijo ésta sorprendida. Y es de la ciudad, pues no tiene sello; pero es singular, me parece que no conozco la letra.

Y mientras se alejaban los pasos de la sirvienta, la señorita leyó sorprendida la misiva siguiente:

"Señorita:

"Soy para vos un desconocido, y, sin embargo, desde el día que pasásteis cerca de mí, vuestra imagen se ha grabado en mi corazón. Este amor que no me atrevo á declararos, permitidme que os lo comunique en voz muy baja. Perdonad mi audacia y permitidme depositar á vuestros pies mi secreto, con toda mi humildad y respeto."

La señorita volvía de un lado y otro la hoja: no pudo descubrir ninguna seña ni firma. Leyó segunda vez creyendo haberse equivocado, recobró esta vez la suficiente presencia de espíritu para sonrojarse y, toda turbada por esta declaración ardiente, murmuró:

—¡Qué historia, Dios mío! ¿De quién puede venir esto?

***

Esto venía simplemente de M. José Pavillon, dependiente de M. Garambois, notario. Este José Pavillon, soltero, de veinticinco años de edad, se aburría prodigiosamente en Neuville de Touraine y, por distraerse, cultivaba en sus momentos de ocio la mistificación.

Era, en su género, un verdadero artista. Enemigo de la publicidad y extremadamente prudente, no hacía á nadie sus confidencias, medio infalible de no ser traicionado nunca, y gozaba solo de la comedia que se representaba para sí mismo.

Gracias á él, personas que ni se conocían habían entrado en correspondencia con motivo de preguntas incomprensibles é inextricables; la prensa local había celebrado la fundación de una cama para hospital por M. X...., el millonario avaro, y este último, después de una honrada defensa, tuvo que concluir por no poder eludir esta largueza.

M. Pavillon había notado que, á pesar de sus cuarenta bien cumplidos, la señorita Olimpia Tribant llevaba todavía, en las grandes fiestas, sombreros ampliamente adornados con guirnaldas de rosas y trajes de color tierno. Concluyó por esto que, bajo apariencias un poco ingratas, un corazón latía todavía como en sus primeros años, y se propuso arrojar una emoción en esta existencia tranquila, como se arroja una piedra en un lago, para ver sus ondas extenderse en círculos cada vez más grandes y llegar hasta la orilla balanceándose con ritmo.

La señorita Olimpia, su víctima, no tenía nada de particularmente seductor; no había sido bonita en su juventud, y la edad tampoco la había embellecido: era alta y delgada, con un perfil de cabra; su labio era sombreado por un ligero bigote. Era miope y usaba lentes; llevaba una cadena de reloj, adornada con numerosos dijes y un medallón que contenía un rizo de cabello, habiendo pertenecido en otros tiempos á alguna supuesta abuela.

Se la veía todas las mañanas dirigirse á la iglesia de San Fermín; se la encontraba en la Explanada, se la encontraba en la calle Grande, se la encontraba en todas partes. No teniendo nada que hacer y siempre ocupada, consagrando horas enteras á la compra de unos centímetros de cinta, siempre dispuesta á entablar largas conversaciones, no faltando ni á un casamiento ni á un entierro ni á un bautismo, observando lo que pasaba en la calle, meditando sobre las idas y venidas de cada uno, tomando nota de las toilettes, amiga de chismes, de los pequeños escándalos que deploraba y en los que se complacía, sin embargo: era una pobre joven inútil y solitaria.

La señorita Olimpia había sido preservada de toda experiencia amorosa por la rigidez de su carácter, por la modicidad de su fortuna y por los pocos encantos físicos de que la naturaleza la había dotado. Se aprovechaba de esto para reprobar en otros las manifestaciones sentimentales y condenar severamente no solamente todo mal proceder, sino hasta toda apariencia incorrecta.

¿Cómo explicar entonces que lejos de hacer pedazos la carta, la colocara por el contrario entre sus papeles de más importancia, y que no pudiendo dormirse, se levantara á media noche para verla una vez más? El corazón del hombre es inexplicable y el de la mujer es completamente insondable.

***

Al día siguiente, cuando regresó por la tarde, la señorita abrió una por una su correspondencia, toda emocionada. No había nada; suspiró. Suspiro de alivio sin duda, á menos que hubiera sido un suspiro de decepción: la distinción es algo difícil, y además el alivio no excluye siempre la decepción.

Pasó un día más. La señorita Olimpia empezaba casi á acusar de inconstancia á su admirador; esto la complacía y quizas también la llenaba un poco de melancolía.

M. Pavillon no era inconstante; solamente había tenido que establecer un acta de venta que había absorbido todo su tiempo desocupado; desde que se vió libre, confeccionó una segunda carta.

Al reconocer la escritura misteriosa, la señorita estuvo a punto de desmayarse. Tuvo vergüenza de esta debilidad y, dominando su turbación, leyó:

"Señorita:

"Habéis oído ya el grito de mi amor; quizás os ha emocionado; tal vez lo habéis desdeñado. Antes de internarme en una senda, al fin de la cual es probable que mi corazón sea destrozado, tengo que dirigiros una súplica. Penetrad en lo más recóndito de vuestra alma, preguntáos si, encontrando un hombre digno de vos, rechazaríais sistemáticamente toda idea de matrimonio. No se trata de mí en este momento; se trata de una cuestión de principio. La prudencia es necesaria; temo mucho que seamos observados por ojos malignos. Lo más simple será el responderme por una señal. Si no me rehusáis toda esperanza, dejad mañana por la tarde las ventanas del primer piso completamente abiertas."

—¡Pobre joven! murmuró la señorita, y se puso á divagar, interrogándose por la primera vez después de mucho tiempo. El matrimonio! En otro tiempo había ella pensado seriamente, y hasta dos ó tres tentativas habían fracasado. ¡Cuán ligero había pasado el tiempo! En el fondo de su pensamiento, se

le representaba la casa paterna, los años de colegio, la muerte del padre, la estrechez de la vida al lado de su madre que cayó enferma á su vez, dejando á su hija sola en el mundo con una fortuna mediocre.

Y desde hacía quince años, vivía ella solitaria en su casita, con algunas relaciones superficiales, pero sin ninguna amiga sincera.

Corrió el tiempo: su aislamiento se hizo cada vez mayor, toda esperanza de un cambio de vida se le hacía cada vez más improbable, y he aquí que bruscamente un rayo de sol atravesaba por su cielo gris. Era tan rara esta declaración brusca, viniendo de alguien que la conocía, pues la amaba, á quien sin duda ella también conocía.... ¿Pero quién sería? Era sincero al menos? Después de todo, ¿por qué no había de serlo?

La señorita Olimpia había pasado ya de los cuarenta, pero no había experimentado todavía los rigores de la vida; era confiada como una jovencita. Así es que, á la mañana siguiente, á pesar del frío y de la lluvia, dejó abiertas de par en par las ventanas del primer piso.

Todo el día se lo pasó tras los visillos, observando la calle y sus raros transeuntes, sin notar nada de anormal, y no obtuvo como resultado sino un fuerte dolor de cabeza.

Por otra parte, como el estudio de M. Garambois estaba justamente al frente, M. Pavillon no tuvo ninguna dificultad en constatar que, en principio, la señorita Olimpia no era sistemáticamente enemiga de toda idea de matrimonio. Alentado por esto, redactó una tercera carta. Esta vez abandonó las generalidades y abordó el fondo mismo de la cuestión:

"Ya que el matrimonio no os asusta, señorita, es tiempo de deciros ya quién soy. Tengo por el momento una situación independiente; mi exterior no tiene, creo, nada que pueda disgustaros. Vuestras convicciones son las mías, vuestros gustos serán los míos. Soy de un natural á la vez tierno y jovial, pero tengo un defecto que os lo debo confesar, y que me hace desgraciado á menudo. Soy tímido, señorita; no me atrevo á afrontar un rechazo que me sumiría en la desesperación, tengo miedo de presentarme ante voz. Sed buena, no me desalentéis, y si queréis que mi corazón reviva, salid mañana con el sombrero adornado de rosas, que tanto conozco y quiero. Esto querrá decir, no que me aceptáis, sino que no me rechazáis todavía."

Por de pronto, la señorita Olimpia notó que su pretendiente se hacía ya demasiado exigente. Su sombrero de rosas era el de los días de fiesta; no podía ponérselo entre semana sin intrigar prodigiosamente á sus amigas, á quienes un acontecimiento de esta naturaleza no pasaría seguramente inadvertido. Por otra parte, era una crueldad arrojar en la desesperación á un joven dotado de tantas cualidades, respetuoso y discreto, rico y bello, tierno y sentimental. Y después, no hay sino el primer paso que cueste; y la señorita había cedido ya en lo de la ventana; así es que cedió también en lo del sombrero. M. Pavillon tuvo el placer de verla salir en la forma prescrita y volver la cabeza bruscamente en todo sentido para sorprender al desconocido, que suponía seguiría sus pasos.

Desde entonces, las exigencias del pretendiente no tuvieron ya límites. Le indicaba toilettes é itinerarios complicados. Combinaba los sombreros con los trajes; la enviaba al museo, al palacio de justicia. La hizo comprar un loro y su perro.

Todas estas excentricidades tenían un sentido, ellas significaban: "Consentiré gustosa en salir de Neuville después de nuestro casamiento."

O:

"Me gusta la música y toco bastante bien el piano."

O si no:

"Me ocuparé con placer de todos los detalles del hogar."

M. Pavillon, que tenía la clave de este lenguaje secreto, pasaba momentos bien dulces; en cuanto á las damas, empezaban á encontrar que su amiga tenía *rarezas* y deploraban entre ellas este nuevo estado de cosas con toda la benevolencia de que eran capaces:

—Habéis observado cómo ha cambiado Olimpia desde hace un mes? Está siempre en la luna. Cuando se la habla no escucha. Se diría que piensa en otra cosa.

—Espero que no será en casamiento en lo que piensa. La pobre Olimpia, no quisiera yo decir nada malo de ella, pero, entre nosotras, le falta la frescura de la juventud!

—¿Habéis notado la toilette que llevaba ayer? ¡A su edad! ¿No encontráis que es ridículo?

—Yo lo encuentro muy impropio. Nadie se viste así para ir á la iglesia.

En el fondo estas damas tenían razón; era cierto que Olimpia cambiaba; cuando iba á una de esas citas, por más que la moral más severa no tuviera nada que reprocharle, pues estaba segura de no encontrar á nadie, no podía encontrar una cara conocida sin caer en una extrema confusión, que se traducía inmediatamente en un sonrojo sospechoso.

Este amante obstinado, anónimo, inalcanzable é invisible la desconcertaba. De todas las suposiciones que había podido hacer, ninguna era aceptable; la misteriosa fisonomía la perseguía con su enigma turbador y fatal.

En vano esas damas se hicieron dulcemente insinuantes para penetrar su secreto. Tuvo menos dificultad en guardarlo, pues ni ella misma lo conocía á fondo. Lo más que hacía era suspirar, levantar los ojos al cielo, pronunciar algunas palabras llenas de reticencias. Los dolores vagos son los más romanescos, y no hay poesía donde no hay misterio.

***

Por lo demás, M. Pavillon empezaba á encontrar que la mistificación había durado ya bastante.

Vacilaba en el modo con que la haría terminar. ¿Interrumpir pura y simplemente la correspondencia? Era una solución insípida y friona; ¿Dar un nombre? ¿Pero cuál? Pensó en M. Benoit, antigno oficial, solterón, recalcitrante, hombre violento y de inteligencia lenta.

Un domingo, sentado en un banco de la plaza pública, meditaba en los términos de la carta que se proponía enviar, pidiendo en nombre de M. Benoit, una pronta respuesta. La señorita Olimpia pasó ante él; nunca la había visto tan de cerca; la observó atentamente.

Le pareció inquieta y nerviosa; tenía mal semblante; caminaba con paso fatigado y se había puesto una toilette clara que la hacía parecer aún más vieja y más ajada. La vió alejarse, con un vago sentimiento de compasión.

Por la primera vez, M. Pavillon pensó que su mistificación no era, quizás, del todo inocente, y que haría, sin duda, sufrir horriblemente á esta pobre joven inofensiva y crédula. Con un poco de vanidad y demasiada ingenuidad, se había dejado cogeren la trampa.

¿Era acaso ésta una razón suficiente para exponerla á la farsa pública y para herir ese corazón imprudente que no sabía rehusarse? ¿Se podía, por manera de alegre pasatiempo, imponerle un sufrimiento tanto más cruel, cuanto que no sabía siquiera de dónde provenía tan rudo golpe? El proceder no era generoso, era lo menos que podía decirse. Y después ¿no hay siempre una cierta indelicadeza en ridiculizar un sentimiento elevado? El instinto de amar está hecho de generosidad, de abnegación y de confianza. ¿No tiene, pues, todos los derechos al respeto?

M. Pavillon no era malo; estas consideraciones, le dieron qué pensar. Bajo este punto de vista, la situación le pareció de pronto más difícil de solucionar.

Entró en su casa, y, después de madura reflexión, acabó por escribir esta carta:

"Señorita.

"Al no hacerme conocer personalmente de vos, obedecía á un escrúpulo que no era, por desgracia, sino demasiado justificado. Estaba comprometido en un proceso que acabo de perder recientemente, y que me ha dejado completamente arruinado. Por mí, poco importa, me queda el trabajo; pero no quiero de ninguna manera exponeros á la miseria. No tengo necesidad de deciros que guardo vuestro recuerdo; me atrevo á esperar que guardaréis también el mío. Os he amado con locura en cuanto al pasado; en cuanto al porvenir, por qué no esperar? Adiós, no me olvidéis! ¿Quién sabe? Hasta la vista quizás!"

Y M. Pavillon, realmente emocionado con esta separación imaginaria, colocó una violeta en el sobre.

La señorita á nadie hizo la confidencia de lo que pasó por ella al leer la carta; sin duda su emoción fué mayor aún á la vista de este proceder tan lleno de tacto y generosidad. Las excentricidades que la habían inquietado estaban ya bien explicadas; guardaba ahora solo la impresión de haber sido amada por un hombre perfectamente delicado y caballeresco. El recuerdo de este amor romancesco y desgraciado la relevaba á sus propios ojos, despertando en ella un sentimiento confuso, hecho de melancolía y de dulzura. Una mujer se siente siempre orgullosa de haber inspirado una pasión; puede quizás olvidar que ha amado; pero jamás olvida que ha sido amada.

Cuando la señorita Olimpia se siente triste, cuando la soledad le pesa más que otros días, se encierra, abre su precioso paquete de cartas, las lee de

nuevo una por una, después, dejando reposar su tesoro sobre sus rodillas, cierra los ojos.

Entonces, se le aparece él; sus facciones no son perfectamente netas: poco importa. Dócil á dejarse evocar se aproxima á ella; le dice simplemente:

"¡Hemé aquí, ¿Vuestro corazón ha cambiado?

Ella le responde:

"Ya sabía yo que vendríais. ¡Cuán felices seremos!"

La señorita no ignora que esta historia no es del todo cierta y que la visión desaparecerá muy pronto, pero no se apresura en despertarse, pues la realidad no vale jamás un hermoso sueño. Este basta á llenar de calor su vida triste y sombría de pobre solitaria, y guarda celosamente su secreto.

Siempre piensa en el que partió diciéndola hasta la vista, ella lo espera, ruega por él, y, Dios, justo como es, seguramente debe aplicar los méritos de estas oraciones á M. Pavillon, el autor responsable de toda esta felicidad.

En cuanto á los cabellos del medallón, han sido reemplazados por una violeta.

FRANCOIS DES PAILLETS.

MEDALLA

(Rimas forzadas.)

El poeta, ante la marcha triunfal de Alejandrina,
Extiende respetuoso, como una alfombra suave,
Los versos de su musa nostálgica, que es ave,
Venida de otros cielos al cielo de Argentina.

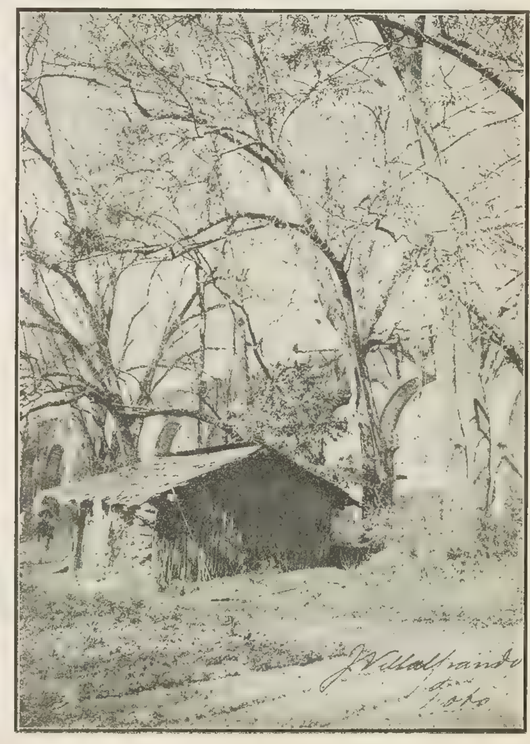
Es tanta de esa virgen la gracia excelsa y fina,
Que en pos deja una estela, como en el mar la nave,
Y al contemplar su rostro no hay nadie que no alabe
La magia de su pura belleza peregrina.

Fuera en la Grecia antigua la hermana de la aurora;
En tiempos medioevales princesa soñadora,
A quien le brindan trovas al pie de la ventana.

Y trasladada al lienzo sería, toda entera,
De algún pintor moderno la diosa primavera,
Irguiéndose en la gloria del sol de la mañana.

[Tarjeta Postal inédita.]

DARÍO HERRERA.



Paisajes de Invierno.—Bosque de San Pedro, en Morelia.

CREACIONES DE LA MODA.

Traje de paseo en seda *liberty* color de grosella clara. La falda se adorna con anchos bieses é incrustaciones de grueso *guipure* amarillo oro El corpiño se forma de grueso encaje blanco y entredoses del mismo *guipure* dorado, bordeados de tiras de seda *liberty*. El sombrero es de terciopelo carmesí adornado con hortensias blancas.

icromia de "El Mundo Ilustrado") *(Fot. Felix —Modas Randou.)*

Repostería.—Moldado de dulce.

Salón de escritura en Máquina

La Escuela de Artes y Oficios
PARA SEÑORITAS.

No puede darse nadie cuenta exacta de la importancia que reviste para la mujer, en estos tiempos, la adquisición de ciertos conocimientos prácticos, aplicables al hogar, cuando á cada señorita le llega la vez de convertirse en ama de casa, y de los cuales puede también una muchacha de la clase media aprovecharse, como un medio de subsistencia.

Sra. Mercedes Mac Gregor, Vda. de Flores Alatorre, Directora de la Escuela de Artes para Señoritas.

Tal pensaba yo, lectoras mías, mientras recorría los diversos departamentos de la Escuela de Artes y Oficios para señoritas.

Ninguna asignatura es allí supérflua, y en cada ramo atendido por una competente profesora, las alumnas hacen progresos admirables. Desde luego se nota el buen orden y la disciplina que reina en todo el establecimiento, debidos, sin duda, al buen tino de la directora del plantel, señora Mercedes Mac Gregor, vda. de Flores Alatorre, que sabe dar enérgicas disposiciones, obligando á cumplirlas con su dulzura y amabilidad proverbiales.

En el Comedor.

Atendida galantemente por la directora y la profesora de encajes, señorita Angela Coudurier, visité todos los salones, observando en cada una de las cátedras que se abrían en esos momentos, los métodos pedagógicos empleados por cada profesora.

Debo mencionar especialmente la clase de confección de sombreros, á cargo de la señorita Eugenia Le Bailly, donde es en extremo curioso seguir detenidamente la labor de las alumnas, y ver cómo un rollo de alambre va tomando forma, cómo se cubre después de tela, cómo se colocan los adornos, según los mejores modelos, hasta convertirse en un elegante sombrero de última moda. La profesora ha logrado que algunas de sus alumnas trabajen con destreza y rapidez admirables, y que hayan adquirido ya un refinado gusto para la elección y disposición de los adornos. A este grupo de alumnas más aventajadas pertenecen las señoritas Raquel Gutiérrez, Amparo Jiménez, María Pedregal, Dolores Piña y Elena Zavala, que nuestro fotógrafo sorprendió en los momentos en que se dedicaban afanosamente á su labor en un rinconcito de su clase.

En las clases de bordado y encajes que hábilmente desempeña la señorita Coudurier, pueden verse verdaderos primores: desde los bordados de grandes flores en relieve hasta las delicadas miniaturas en tela de molino, donde se creería ver una pintura si el brillo de la seda no la denunciara. Por unos momentos me detuve ante los bastidores de las señoritas Luz Rocha y Silviana Muñoz, y admiré la destreza con que manejan las sedas, sombreando y matizando de manera que la aguja en sus manos se convierte en un pincel.

El encaje de Bruselas, novedad que hasta este año introdujo entre nosotros la señorita profesora de esta asignatura, es trabajado con gran entusiasmo por varias alumnas; unas lo hacen solo con aguja y otras prefieren una variedad de este encaje que se trabaja á bolillos. Delicadísimas filigranas observé en las almohadillas de las señoritas Teresa Galindo, Angela López, Eloisa Calderón y Guadalupe Carmona.

En la clase de cocina, las alumnas de este plantel adquieren, sin duda, una buena práctica del arte culinario, tan necesaria á toda

Repostería.—Preparación de dulces y cocimiento de miel.

Confección de Sombreros.—Recibiendo una clase de adornos.

Clase de bordado de bolillo.

Bordado á colores y abultado en raso para biombo

ama de casa. Provistas de buenos utensilios, las señoritas que cursan esta asignatura preparan diariamente guisos, dulces, postres y pastelillos magníficos que tuve ocasión de saborear.

El salón mejor dotado del plantel, es el de escritura en máquina. Las alumnas disponen de un buen número do aparatos donde practican diariamente.

Para mayor comodidad de las estudiantes, se ha instalado en la escuela un amplio comedor, donde las alumnas pensionadas reciben también alimentos.

El local que ocupa la Escuela de Artes y Oficios, además de necesitar continuamente serias reposiciones, es ya insuficiente para contener el gran número de alumnas que anualmente se inscriben; pero ya se ha preocupado de esto la superioridad, y según me indicó la señora directora, el año entrante se transladará esta escuela á un local más amplio y mejor adecuado, construído expresamente para el objeto, y que en breve quedará terminado.

Este nuevo edificio, permitirá que se instalen con mucha mayor amplitud y perfección los departamentos de modas, taquigrafía, farmacia y otros que en el antiguo local son relativamente estrechos.

La mejora será de capital importancia; la Escuela de Artes y Oficios para señoritas es uno de los establecimientos que más contribuyen á la educación de la mujer. En este plantel se pueden estudiar uno ó varios ramos de corto aprendizaje y de inmediata aplicación, conocimientos tan útiles hoy que la mayor parte de las mujeres procuran subsistir por sus propios esfuerzos.

Y mientras las educandas invadían la escalera, abandonando las clases, entre risas y alegres parloteos, yo pensaba: ¡Cuántas de estas muchachas alegres, algunas casi niñas, que saltan y juegan hoy llenas del gozo de vivir, serán mañana, cuando éntren apenas de lleno á la juventud, el sostén de su hogar, de los hermanitos pequeños, de la madre anciana y enferma!

Mañana, todavía con la luz de la niñez en las pupilas, con la picaresca sonrisa de la travesura escolar, estas muchachas irán á los talleres y oficinas para recoger el producto de un trabajo honrado que derrame bienestar y felicidad en los hogares pobres.

M. L.

Recibiendo clase de escritura en máquina.

Bordado á colores en raso blanco.

"PARVA DOMUS"......

Escrito especialmente para *"El Mundo Ilustrado."*

"De mi padre—dijo Pedro, cruzando lentamente una pierna sobre la otra y poniendo en alto la cara morena para arrojar, poquito á poco, una gran bocanada del humo azul y fragante de un obscuro "Bismark,"—heredé, de fijo, mi afición á la lectura diaria, cierta predilección muy marcada por todo lo hecho en Francia, (revoluciones, objetos de arte ó corbatas) una gran alegría que me dispone á reir, encontrando siempre lo agradable y cómico de las cosas y un "algo" que, en el fondo de mis despilfarros de latino-americano, me hizo pensar desde joven, allá, de cuando en cuando, en una suave vejez burguesa, pasada en el retiro de una casa de campo.

No he adquirido, hasta hoy, la curva prominente que redondea el vientre y restira el pantalón, abriendo forzadamente las piernas; pero tengo, con mis cuarenta y cinco años, un apetito excelente del que pueden dar fe las amplias hechas de mi despensa renovada constantemente y una salud sólida que me permite correr todo un día tras una cierva, con la escopeta al hombro, en las quiebras del monte ó en los breñales del llano.

Puedo, todavía, por muchos años, y mientras crecen mis hijos, recorrer á caballo mis plantaciones, vigilar á mis mozos, plantar nuevos árboles, y no pienso comprar muy pronto cristales montados en oro, que me mal ayuden á leer los periódicos que, diariamente, me arroja el mensajero de correos, al paso raudo del ferrocarril frente á la verja de mi rancho.

Quizá vengan pronto las digestiones laboriosas, no tan crueles como las dispepsias de Uds., y no tan duras cuando se pueden pasar sin apresuramientos ni compromisos en un corredor amplio y fresco, en una gran butaca de mimbre, bajita y amplia, con la taza humeante del café á la vera y espaciando la vista en un jardinillo cerrado con setos vivos de encendidos tulipanes y pálidas gardenias; mientras el susurro del platanar llega, por la llanura verde y ondulante, como una áspera y leal caricia.

Parte de culpa en un tomo de versos malitos de mis veinte años la ha de haber tenido mi nacimiento en una vieja villa del litoral que todavía agrupa sus casitas de teja y sus chozas de palma á la colina aplanada y baja en donde se levanta la iglesia, desde cuya torre, ennegrecida por la lluvia, se miran en las mañanas transparentes del invierno, las aguas del golfo como una esfumada línea azul.

Y cierta debilidad de carácter y ciertos desmayos momentáneos para la lucha me vienen, á no dudarlo, de mi madre, ¡santa y buena mujer!, lánguida costeña, toda amor para su marido y toda consentimiento para sus hijos, como verdadera madre mexicana, ofuscada por un ciego cariño. ¡Pobrecita! Una racha del frio invierno del Valle agostó aquella orquidea crecida en los bosques de cedros de mi tierra!...

Estudios inconcluidos en aquella época de tumultos estudiantiles, tiempos que, por idos, tienen una suave poesía, épocas en que, con ustedes, graves letrados hoy, faltaba alegremente á la cátedra; juventud pasada alegremente, ya en la nocturna diversión, ya en el rudo trabajo diario para ajeno lucro, todo voló; pero aún me queda,—queridos amigos—la dulce alegría del que algo dejará como recuerdo de su paso por el mundo: campos labrados por mis manos, casa levantada por mis brazos, hijos que sabrán luchar, arrancando á la tierra los frutos que harán grande nuestra patria!...

Mi casamiento, con las obligaciones que acepta el hombre honrado, cambió mi ruta y de empleadillo pasé á campesino. Pensar en el mañana quema los mechones de cabelos que cubren las sienes; pero la voluntad, "la potente voluntad transporta las montañas." Cuatro años de verdadera lucha en un clima insano; pero fecundo; bajo el sol quemante ó el fuerte aguacero, aplastando la espina que desgarra ó el reptil que muerde; pero sin desmayar, han hecho todo.

Y ahí tienen Udes., queridos amigos, cómo en cincuenta hectáreas de una tierra tropical se levanta un pequeño paraíso, con una casita pequeña y confortable, y cómo se recojen anualmente unos cuantos billetes rojos y azules que permiten un viajecito anual á la Metrópoli, para oír dos óperas, comprar los últimos libros llegados de Francia, un cuadrito de nuestros futuros maestros, y llevarse, junto con la libreta de depósitos de un Banco agrario, más alegría de espíritu para seguir pidiendo á la tierra, la madre por excelencia, pan y vino para tres robustos chiquillos que esperan á diario la llegada de mi esposa y la mia y el fardo de juguetes, bajo la verja de mi rancho, al pie del rótulo "*Parva Domus*"......que burlescamente puso Daudet en la puerta del fracasado aquél, que debía haber hecho lo que yo: cultivar la tierra.

* * *

Y ahí tienen Uds., mis viejos amigos, el por qué, cuando en las claras noches de luna, en tanto que mi esposa toca, suavemente, al piano, para no despertar á nuestros hijos, un wals de Berger; mientras mugen las vacas echadas en el corral cercano, y desde el monte nos vienen como una invitación de amor, oleadas de fragancias; poso mis ojos en mi esposa y recuerdo á mis viejos camaradas que se consumen en la batahola de la gran *urbi*, los médicos sin enfermos, los abogados sin consultas, en tanto que yo, pobre campesino, me aduermo dulcemente para despertar con el alba, á la lucha sana del campo!...

S. D.

San Nicolás, octubre 22 de 1907.

Los que no concurrieron á la Conferencia de La Haya

SAN MARINO Y ANDORRA.

No todos los países del mundo fueron invitados á la Conferencia Internacional de Paz celebrada hace poco en La Haya: algunos fueron excluidos, contándose entre estos las pequeñas naciones de San Marino, Andorra y Mónaco, en Europa; Honduras y Panamá en América; Abisinia, Marruecos y el Congo en Africa. San Marino, se dice, es el más viejo Estado europeo; tiene 11,002 habitantes y su comercio asciende anualmente á 120,000 pesos. Su gobierno está formado por un Gran Consejo que se renueva cada seis meses; el ejército consta de 38 oficiales y 950 soldados. Andorra está situada al Sur del departamento de Arrége, y su población es de 5,250 habitantes. El Estado está bajo la protección del Obispo Español de Urgel. Andorra se formó en tiempo de Carlo Magno, quien después de haber vencido á los moros con la ayuda de sus habitantes, les concedió el privilegio de que se gobernaran independientemente. El gobierno se compone de varios síndicos y de un Consejo General; su ejército es muy pequeño.

Tanto San Marino como la república de Andorra, son lugares muy pintorescos donde pueden observarse bellísimos paisajes. Nuestros grabados dan una idea de los panoramas de estas pequeñas repúblicas así como de sus habitantes y de su organización local. Se ignora por qué causa estas pequeñas naciones no fueron invitadas á la conferencia de La Haya.

Los Regentes de San Marino.—Vista General de la ciudad.—El Palacio de Gobierno.—Un niño sacando las cédulas en la elección de los Regentes.—Los Regentes, recibiendo sus insignias.—Saludo militar con morteros.—Vestíbulo y gran escalera de Palacio.

Llegada del Obispo soberano á Andorra.—Vista parcial de la población.—La Capital.—Casa del Parlamento.—Tipos militares.

EL NUEVO EDIFICIO DEL COLEGIO FRANCES

En la Colonia de la Condesa acaba de construirse un magnífico edificio, costeado por la Colonia Francesa y destinado á la Escuela Comercial que, sostenida con fondos propios de la misma Colonia, se halla actualmente abierta en la Ribera de San Cosme.

El edificio es muy amplio, cuenta con grandes salones para clases, gabinetes, dormitorios, comedor, etc., etc. y con un departamento especial para ejercicios gimnásticos. En un extenso patio, se ha construído un bonito estanque para el servicio de los alumnos.

Los distintos departamentos están siendo amueblados á toda prisa, á fin de que á la mayor brevedad posible pueda inaugurarse el local, celebrándose con este motivo una gran fiesta. Para la organización de ella, se espera el próximo arribo á la capital del incansable hombre de empresa Don Ernesto Pugibet, que fué uno de los iniciadores de la importante mejora á que nos referimos.

Fachada del Edificio.

Patio y Estanque.

CONSULTAS

DE SOCIEDAD.—PEINADO.—VINO PARA ACLARAR EL PELO, ETC.

Rosas de Clarisa: Cuando una persona se radica en una población, debe ponerse en relación con las personas que residan allí, aprovechando las oportunidades en que pueda haber lugar á una presentación.

—Las tarjetas deben llevar el nombre y apellido.

-Es más usual hoy, poner en un retrato solamente el nombre y la fecha.

—No es de rigor obsequiar á una novia si no existen previas relaciones amistosas con ella ó con su esposo.

—Se usa el lazo negro ó del color del traje, según el gusto, pero no debe exagerarse su tamaño.

—La tintura de benjuí hermosea el cutis.

—Es imposible aprender el tejido á bolillos sin las explicaciones de una persona que sepa de antemano hacer esa labor.

—La caparrosa fortifica los vegetales.

—El *trousseau* que un caballero obsequia á su prometida, depende de su situación pecuniaria y no puede fijarse una regla.

—Para la preparación que se usa para aclarar el cabello, debe usarse precisamente vino blanco; esta preparación no es perjudicial.

—Para limpiar el vidrio empañado por el uso, se usa el ácido clorhídrico diluido.

COLCHA PARA CUNA.—FICHU.—VESTIDO, ETC.

Virginia G. de Muñoz: Estamos en pleno otoño y muy pronto en invierno; dentro de unas semanas los fichús de gasa no se llevarán en absoluto; le aconsejo, en consecuencia, que use mejor una ancha *écharpe* de pluma.

Traje Imperio.

Vestido para bebé.

—Doy á Ud. dos de los modelos que me pide; uno es el de una colchita para cuna ó cochecito. Se hace en etamina y se borda con seda gruesa; además, lleva como adornos unos bieses de seda. El otro modelo es de traje imperio, que es lo más propio para Ud.; el delantero puede prolongarlo hasta la mitad de la falda.

—El caballero á que Ud. se refiere debe poner en sus tarjetas "y familia."

—La lista que desea Ud. se la proporcionarán en la misma fábrica.

—El modelo de carpeta lo tendrá Ud. en el próximo número.

—La carta que me indica no llegó á mis manos.

VESTIDO PARA BEBÉ.

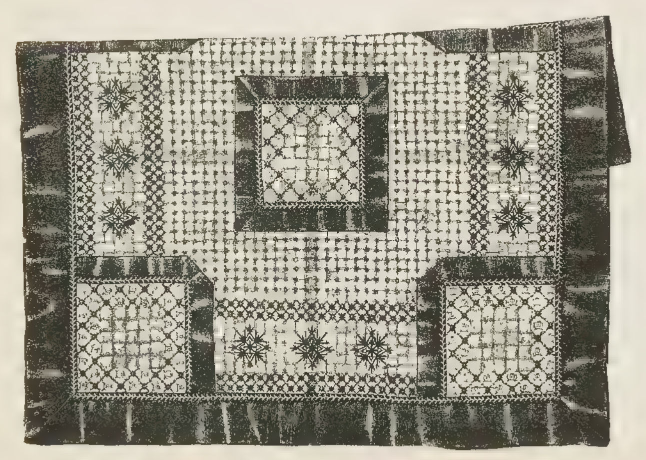
L. de la P.:—Ilustran estas líneas dos modelos de vestidos propios para niño de 3 á 6 meses. La forma es aún semejante al ropón aunque un poco más corto; con una jareta y un listón se sujeta esta túnica al cuerpo del niño. Para salir, basta cubrir al bebé con una bonita capa de merino blanco bordado.

TRAJE DE CONCIERTO.

Moraima: Doy á Ud. el figurín que desea; puede Ud. dejar al descubierto la parte del escote ó cubrirla, como está en el grabado, con un canesú de muselina de seda. La falda la pondrá Ud. del alto que debe usarse á su edad.

—Próximamente tendrá Ud. el modelo de peinado.

MARIA LUISA.



Colcha para Cuna.

Traje de Concierto.

Páginas de la Moda.

TRAJES DE OTOÑO.

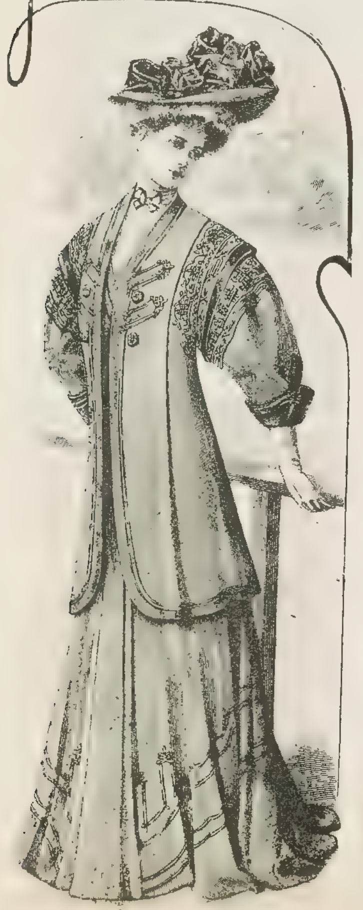
Un joven novelista, ya célebre y que consagró un capítulo de uno de sus últimos libros á la elegancia y á la coquetería, se lanzó desde luego en una diatriba violenta contra las modas del día; apasionado de la línea, ferviente de las formas puras y clásicas, deploró las extravagancias de las creaciones actuales de nuestras modistas, la ausencia de todo estilo, ó más bien esta detestable confusión de los estilos más disparatados, esta especie de raro consorcio que tiende á concluir, por ejemplo, entre un Imperio degenerado y un vago japonismo.

—¿Por qué, señoras, pregunta, os condenáis á seguir ciegamente la moda que os propone la imaginación desigualmente inspirada de las reinas de la costura?

Es preciso sujetar la moda á la belleza y no ésta á aquella. Cita el ejemplo de algunas que, desdeñosas de las reglas establecidas para una estación, conservan preciosamente la independencia de su gusto y se refugian en las gracias de un estilo, donde se aparecen más encantadoras á sí mismas y á sus admiradores.

—Es esta una hermosa opinión de artista y de anarquista, le respondió una dama que se hacía vestir en casa del costurero más renombrado. ¿Pero comprendéis el hermoso espectáculo de mascarada que nos ofrecerían todos los paseos si las mujeres se arreglaran cada una á su gusto? Estas á la Luis XVI, aquellas al Directorio, otras según 1830, otras aún como en el Segundo Imperio. Tal libertad no puede ser acordada más que á un corto número de mujeres verdaderamente excepcionales; las otras que no son más que bonitas es preferible que sigan á las grandes elegantes que dan el tono, y que se acostumbren á la moda del día. ¿Es tan fea la moda actual?

Alguien dijo que no hay modas feas, que no hay más que mujeres que saben llevar ciertos trajes y otras que no saben llevarlos.



Los *trotadores* de mañana serán casi como los vimos á fines del estío, con sus faldas tocando el suelo y en telas gruesas. Con las faldas á cuadros, la chaqueta larga es obligatoria, azul, negra ó verde; las mangas estrictamente *sastre*, el adorno del cuello y los faldones hecho de bordados, arabescos y borlitas. Esto es lo que se ha visto ya; ahora, he aquí lo nuevo: una chaquetilla deliciosa, asociada en general con la falda, sin mangas, abierta para dejar ver la blusa interior de linón ó encaje.

Se llevará todo el invierno, y cuando el frío sea intenso, bajo la blusa se colocará indispensablemente una camiseta de lana.

Ni el novelista, ni la dama, ni el que dió la última opinión están en lo justo. Cierto es que la moda actual sigue un camino torcido, tratando de alejarse más y más de la pureza de las líneas; pero no es menos evidente que á menos de poseer una belleza verdaderamente característica, una mujer pasaría por excéntrica, separándose ostentosamente de las leyes de la moda, y además que una moda parece fea hasta el momento en que otra la ha reemplazado.

Aún con nuestras *toilettes* actuales, complicadas y difíciles, las mujeres son hermosas, y una vez acostumbrándose, no se halla fea ninguna moda al cabo de ocho días. Todavía más: es necesario ser indulgente, una pequeña crisis de mal gusto puede pasarse.

Es menester distinguir desde luego entre el traje *sastre* y el traje *costurero*.

El primero, en efecto, se dispone á protestar contra las tendencias que reinan, y será tan sencillo como el traje de salón complicado. Elegirá telas gruesas de tinte sobrio, largas chaquetas que no se sacrifican al gusto del día más que por un pequeño exceso de adorno.

Como colores preferidos, señalaremos el verde, el abejorro y el rubí, tirando un poco á grosella. Muchas faldas se guarnecen con grandes *quillas*, formadas por una banda de muselina de seda de un forro más claro y recubierta de bieses de paño.

A esta fantasía prefiero el encaje de malla de color, del matiz de la falda.

Con estas faldas, las chaquetas son casi siempre de telas diferentes, es decir, terciopelo con paño, ó al contrario. Se ven bien las chaquetas de tonos muy diferentes.

La tela de Jouy, que figuró en el estío en muchas *toilettes* encantadoras, parece que no nos abandonará; reina aún en los chalecos, que acompañan los trajes de estilo Luis XV, bordeados, cualquiera que sea el color, de un bies angosto de satín negro y guarnecidos de grandes botones antiguos. La fantasía en chalecos es variadísima: verdaderos chalecos de cochero en pekín de todos matices; chalecos Luis XV ó XVI en seda antigua con bordados *rococo*.

También las telas "escocés se empeñan en no abandonar el terreno, solo que se presentan ahora con ligeras modificaciones: menos profusión de colores, solo dominan tres ó cuatro; cuadros más reducidos que los que se veían antes y rayas más delgadas, entrando siempre en estas combinaciones como nota indispensable el negro, en listas más ó menos angostas, siempre brillantes.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de recepción en tul blanco bordado, sobre fondo de satín color de rosa seca. La falda no lleva más adornos que los hermosos y artísticos bordados de tul, y en el bajo un doble volante de angosta puntilla de encaje muy plegada. El corpiño se forma de un ajustado corselete que simula ser prolongación de la falda, dando al conjunto la ilusión de un correcto corte "princesa;" sobre el corselete, y tanto en el delantero como en la espalpa caen vueltas de tul bordeadas de encaje, formando picos. La manga es amplia, con puño ajustado y cubierta de sobremanga suelta. El canesú del corpiño se simula con un gran bordado prolongado hasta el hombro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Raudnitz.

MODAS PARA HOMBRE

Forma de zapatos franceses marca "Gallia" André Verdier, París. Viene en negro, café y glacé acharolado.

Choclo de cuero negro ó amarillo ó de charol (Americano.)

Zapato para vestir, americano, de glacé ó de glacé acharolado

Zapato para vestir, americano, de glacé ó de glacé acharolado

Choclo de charol y glace (Americano.)

El hombre debe tomar un cuidado muy particular en la compra de su calzado, y, además de buscar la elegancia y la forma á la moda, debe cuidar de encontrar en su calzado la comodidad. Es preciso, igualmente, elegir el calzado según la ocasión á que se le destina. Tomar botines ó choclos de glacé charolado para etiqueta y de glacé *oscaria* para la calle.

Para que el calzado tenga su máximo de duración sin perder su forma primitiva, debe uno esforzarse en comprar el tamaño justo que corresponde á la forma del pie, tanto en largo como en ancho. Hay que dirigirse siempre á donde todas las dimensiones puedan encontrarse y nunca tomar un calzado demasiado grande, bajo pretexto de que el número inferior no es bastante ancho. Todos los tamaños en largo y ancho vienen á la casa del comerciante deseoso de contentar á su clientela.

Están aquí representados algunos «tipos» que dan una idea de las formas que tienen más demanda, y que se encuentran de venta en el «High Life.» esquina de Gante y San Francisco. Estos tipos existen en todos tamaños, y el pie más disforme puede encontrar su punto exacto.

Si no podéis ir personalmente á elegir lo que necesitáis, enviad por correo ó por express el pie derecho de un par de zapatos que os quede bien, y podéis estar seguro de que el calzado que recibiréis os acomodará por confortable, por su forma y por su duración. Todas las formas representadas aquí son de la mejor calidad de calzado americano y francés.

El calzado francés es recomendado para ciertas ocasiones, tales como recepciones, matrimonios, bailes, etc. Es un calzado de lujo que satisface siempre, siendo muy suave y ligero. La venta de calzado francés ha tomado gran incremento en México desde que la famosa marca «Gallia,» fabricada por André Verdier, de París, ha sido importada por «High Life,» esquina de Gante y San Francisco.

Todos los pedidos y las demandas de enseñanzas deben dirigirse directamente á Mr. L. Block, «High Life,» Apartado 390, México, D F.

Zapato americano, negro, amarillo y de charol.

Zapato extra fuerte, americano, recomendado para agricultores y mineros, suela sencilla ó doble. En piel negra ó amarilla.

[Clichés "High Life"]

EL CAFE TURCO

Los primeros cafés.—La religión del moka.—Emblema de amistad, instrumento de odio.

Mucho antes de ser conocido el café por los pueblos cristianos de Europa, los turcos lo conocían ya, por lo menos en el siglo XVI; ellos fueron los que en 1615 lo introdujeron en Venecia, de donde pasó á Marsella y después á París. En esta última capital, el embajador turco Soliman Agá, puso el café de moda en 1669, á pesar de la hostilidad de Mme. Sevigné.

Turquía es, por consiguiente, el verdadero país del café. Los primeros cafés, empleando la palabra en el sentido de un sitio público donde se toma esta bebida, fueron establecidos en Constantinopla el año 1550. En Turquía el café es una institución, mejor diríamos, una religión, con sus ministros, sus sacerdotes y sus devotos

El cargo de gran cafetero del sultán es más importante y más buscado que el de primer ministro, porque á lo menos es más estable. El que desempeña este cargo es uno de los principales funcionarios del palacio imperial, uno de los pocos que gozan del privilegio de hablar mano á mano con el sultán. Y el único que tiene derecho de presentar la taza de puro moka al jefe de los creyentes. Se obtiene más con la influencia del primer cafetero que con la de cualquier ministro, y en los reinados de los antiguos sultanes, el gran cafetero era muchas veces el favorito y el consejero del sultán.

Entre la servidumbre de los turcos ricos, el cafetero es igualmente uno de los primeros criados, algo así como nuestros mayordomos. A él se recurre en los casos difíciles, á él se le confían las misiones delicadas; el dueño llega algunas veces hasta á pedirle dinero prestado.

En Turquía no hay oficina, una casa de banca ni una administración, que no tenga su cafetero; éste establece allí una minúscula instalación donde sirve café á todos los clientes que entran y salen en el transcurso del día. Y es porque allí se bebe café desde la mañana hasta la noche, á todas horas del día, sin tasa, lo mismo que se fuman cigarros en nuestro país. Desde el moka delicioso, de enervante perfume, que los esclavos sirven en las casas ricas dentro de pequeñísimas tazas introducidas en *zarfs* de plata, al modesto café mezclado con garbanzos molidos y reducido á finísimo polvo, que se expende á bajo precio en los innumerables cafetuchos callejeros de Constantinopla, el consumo que allí se hace de esta bebida es fabuloso.

En las plazas, en los patios de las mezquitas, en las esquinas de las calles, se encuentran puestos de café económicos, más pequeños y toscos, y el transeunte se detiene á tomar café con la misma naturalidad que si se detuviese á encender un cigarrillo.

Como para el opio y el tabaco, hay verdaderos devotos del café, los cuales se sorben al día de 25 á 30 tazas. Este abuso, á más de ser una consecuencia de las costumbres del país, es debido al hecho de que el café conserva allí todo su aroma, siendo delicioso al paladar y produciendo cierta sensación de reposo cuando se toma durante el trabajo del día.

Hace algunos años, en muchas oficinas de Constantinopla se daba café gris á los empleados que lo deseaban; pero como no se les ponía tasa, hubo tales abusos que los jefes de los establecimientos tuvieron que abandonar su generosidad.

El café es en Turquía el símbolo de la amistad, que se ofrece en señal de regocijo al huésped agradable; á veces, sin embargo, es también el cómplice inconsciente de atroces venganzas y de odios terribles; es el medio más discreto de desembarazarse de la rival odiada en los harenes, donde el amor y el aborrecimiento se tocan.

En la vida política turca, las cosas ocurren de la misma manera; cuando un personaje resulta molesto ó peligroso, se le vigila cuidadosamente; en la primera ocasión oportuna, se le atrae con cualquier pretexto á casa de algún favorito del palacio, donde la fatal taza, ofrecida con amistosas protestas, le proporciona el último café que le adormece para siempre. Algunas veces, los mismos europeos no pueden escapar á estas misteriosas venganzas.

No hace muchos años que un inglés empleado en una oficina de Constantinopla, y á la vez corresponsal anónimo de un diario de Londres, disgustó al gobierno otomano por las confidencias que hacía á su periódico sobre la política local. Algunos amigos le aconsejaron que huyese de las personas desconocidas y que no frecuentara los cafés y demás sitios públicos; pero el inglés no cambió de vida, y una noche, después de pasar un par de horas con varios amigos turcos en un café, al volver á su casa cayó al suelo sin conocimiento. Trasportado á su domicilio, expiró en medio de atroces dolores con todos los síntomas de una intoxicación.

El café turco había hecho una víctima más.

La historia de la cama

¿Quién inventó la cama? He aquí una pregunta que nadie puede jactarse de contestar acertadamente. Como en muchas otras manifestaciones de la civilización, nuestros más antiguos conocimientos no pasan aquí del antiguo Egipto: la cama egipcia era un sencillo sofá, que generalmente representaba algún animal sosteniendo en su anchuroso lomo al durmiente. La cabecera era la cabeza, las patas los cuatro miembros del animal y la cola se levantaba á los pies del lecho.

Los lechos griegos, romanos y pompeyanos eran también del tipo sofá. Sólo cuando empezó á brilla la aurora de la civilización en los pueblos del Norte, la cama comenzó á complicarse y vino á ser realmente una institución, siendo Inglaterra uno de los países en que primero se emplearon.

Venecia parece ser la cuna de las camas de hierro. Claro está que solamente los ricos eran los que en un principio empleaban semejantes lechos, con elevado dosel sostenido por columnas de graciosa labor, de donde colgaban ricas cortinas de damasco de seda. El Renacimiento trajo consigo un exceso de lujo en toda clase de muebles, y las camas no habían de ser una excepción. Hacíanse de madera de cedro, de ébano y de palo de rosa, muchas veces con incrustaciones de marfil; pero cuando el lujo llegó á su colmo en el mueble destinado por excelencia al descanso, fué en la época de Luis XV de Francia. Los lechos de los reyes y la nobleza eran entonces de las más ricas maderas; en ellos apenas podía descubrirse una línea recta; todo eran graciosas curvas, fantásticas ondulaciones, imperiales en forma de baldaquino, medias naranjas de seda y tocado, penachos de plumas en los ángulos, cordones, borlas, flecos y bordados... En las casas nobles, los lechos tenían á veces doble cielo y grandes cortinas cuajadas de bordados, que con frecuencia representaban figuras y escenas que dejaban muy atrás, en cuanto á lo subido de color, á los famosos frescos pompeyanos.

En un manuscrito antiguo que se conserva en el Museo Británico, aparece el rey Salomón durmiendo sobre un lecho muy curioso. Es una especie de catre, en el que un sistema de cuerdas y travesaños sostienen un enorme colchón, donde reposa el monarca, que para subir á aquel elevado puesto dispone de un pequeño escabel. Adorno fué también de las camas antiguas una lámpara que solía colgar entre las cortinas de las mismas, y durante algunos siglos no faltó nunca en la cabecera de la cama algún tríptico en el que aparecían, sobre fondo de oro, las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los Santos patronos del que en la cama dormía. Todavía hoy, en las camas de hierro más humildes, genuinamente españolas, se ve con frecuencia alguna imagen piadosa pintada en la cabecera. Antes, solamente algunas personas que debían pasar entre sus contemporáneos por exageradamente cómodas, empleaban por colchón un saco relleno de paja. En el siglo XII apareció el verdadero colchón, un colchón sumamente largo que se doblaba por la cabecera para que sirviese al mismo tiempo de almohada.

QUINA LAROCHE

Tónica, Reconstituyente, Febrífuga.

Con justicia se le ha llamado á la Quina el Rey de los medicamentos, pero, eso sí, á condición de que todos los numerosos principios de la preciosa corteza del Perú, se hallen reunidos bajo una forma cómoda y agradable, al propio tiempo que eficaz.

De ahí el que creamos deber recordar que los procedimientos de fabricación de la QUINA LAROCHE, han valido á su autor las más altas recompensas. (Premio de 16,000 francos, grandes medallas de ORO, etc., etc.)

La QUINA LAROCHE, por consiguiente, no es una preparación trivial como tantas otras sino el resultado de trabajos concienzudos. Así, pues, sólo mediante numerosas operaciones es como se consigue agotar la totalidad de los principios contenidos en las 3 mejores suertes de Quinas; y esos principios que tan provechosamente se completan entre sí los unos á los otros, no pueden en modo alguno ser reemplazados en cuanto á eficacia. Es de advertir que apenas si se encuentran huellas de esos principios en los vinos de Quina más en boga.

La QUINA LAROCHE es un Elixir vinoso muy agradable, y constituye el medicamento por excelencia en las Enfermedades de Languidez ó de Agotamiento, en el Empobrecimiento y Decoloración de la Sangre, en las Fiebres Antiguas Rebeldes, en las afecciones del estómago, siendo sumamente estimulante y muy digestivo. Se toma á cortas dosis, ya antes, ya después de las comidas.

La verdadera QUINA LAROCHE, se encuentra en las Farmacias, y en el Depósito.

F. COMAR and FILS y CIA.
20 Rue des Fossés-St.-Jacques, París.

Unicos representantes para la República Mexicana:
MULLER.—Apartado 1404. México, D. F.
D. GROND.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de Mr CLEMENT y Cía de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". — Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*

Traje estilo sastre; falda de lana á cuadros y chaquetilla redonda de terciopelo negro con puños de encaje.

SARA FENTON,

AGENTE COMPRADORA.
APARTADO 2034.
NUEVA YORK, N. Y.

Ofrece sus eficaces servicios para la compra y envío de toda clase de artículos para señoras, señoritas, caballeros y niños.

Una práctica continua por más de diez años, relacionada con los establecimientos de modas más importantes de Nueva York, le ha enseñado donde comprar buenas mercancías á precios módicos.

Sabe servir á las familias Hispano-Americanas; conoce sus gustos, costumbres, etc., y se esmera por dejarlas satisfechas. Ejecuta los pedidos con rapidez, ya se trate de avíos para novias, para confirmación, comunión, etc. Solicita la oportunidad de hacer un despacho para que se vea la conveniencia de utilizar sus servicios.

Enviará presupuesto á quien lo solicite.

PATE AGNEL
BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y la da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. Fortifica las uñas y las da brillo y transparencia.
AGNEL, PERFUMISTA, 16, AVENUE DE L'OPÉRA, PARIS.

DE BAILARINA A EMPERATRIZ

Pocos encumbramientos tan rápidos y tan inverosímiles registra la historia como el de Teodora, la emperatriz de Bizancio. Tan hábil como Napoleón y con la

En los entretelones del hipódromo.

ventaja sobre éste de haber nacido mujer, conquistó un trono y supo conservarle. Jamás se extinguirá el recuerdo de esta mujer de fisonomía enigmática, cuya energía sólo pudo compararse con su belleza, que era dominadora: su historia es una historia sin parecido, la historia de una comedianta que fué al mismo tiempo un gran talento político. Su padre era el guardián de los osos en el Hipódromo: su madre, actriz; y Teodora, que vino al mundo el año 500, después de Jesucristo, fué dedicada á la danza á la muerte de su padre. Bien pronto su belleza, su gracia incomparable, su natural é interesante palidez y su espiritualidad hiciéronla el blanco de las miradas del público, á quien arrebataba con sus actitudes y gestos en los cuadros vivos.

Tras algunas aventuras ruidosas llegó á Alejandría, donde vivió algún tiempo. En Antioquía se la ve en los lugares menos edificantes, vuelve á alborotar al público de los teatros y regresa á Constantinopla, fatigada de su vida errante. Héla burguesa.

Entonces ocurre su encuentro, puramente casual, con Justiniano, el presunto heredero del trono: él tenía cuarenta años; ella veintidós: su triunfo fué tan rápido y tan completo, que el príncipe no paró hasta hacer de la comedianta su legítima esposa. Teodora gusta el placer del lujo sin límites y del poder terrible que confiere el ejercicio de la autoridad suprema. Ante ella, como ante el emperador, las gentes se prosternaban hasta tocar con la frente el suelo para besar sus borceguíes de púrpura.

En realidad, ella es la que dirige los destinos del imperio y, lo que es más extraordinario, se mostró digna de semejante rol.

Vienen las trágicas jornadas que recuerda la historia con el nombre de "la sedición de Nika." El trono se tambalea, sus últimos fieles, Belisario, Mundo y Basilides, vacilan, Justiniano mismo está resuelto á huir, abandonándolo todo. Y Teodora, muda hasta el último instante, se alza en pleno consejo, y dice: "Si quieres huir, César, hazlo: yo me quedo: para una emperatriz la púrpura debe ser la única mortaja."

Este arranque salvó el imperio. Belisario y Mundo vuelven á tomar la ofensiva, y su tropa veterana deja sobre el Hipódromo y las calles de la ciudad, antes de

En la sala del trono.

Teodora dando audiencia.

cerrar la noche, no menos de cuarenta mil cadáveres.

Desde ese día memorable, Teodora ocupó el lugar que le dejaba libre la debilidad del emperador: gobernó y gobernó bien. Durante los veintiún años que reinó, hizo sentir el peso enorme de su influencia, en la política, en la administración, en la diplomacia y en la iglesia. Hizo, á su capricho, papas y patriarcas, ministros y generales y ¡guay del que incurriera en su enojo! Sus represalias eran sin piedad: Boecio, de quien tuvo por qué disgustarse, vivió muriendo durante dos años en una noche perpetua.

El 29 de junio de 548, Teodora murió de un cáncer, después de una larga enfermedad.

Tan sólo algo más pálida que de ordinario, parecía dormir envuelta en su vestidura de púrpura, sobre el lecho de oro, entre nubes de incienso y resplandores de antorchas perfumadas

Entonces, y ésta por última vez, toda Bizancio desfiló en procesión solemnemente ante su soberana muerta. Bajo los amplios pórticos y ocupando las grandiosas escalinatas del Augusteion, una multitud inmensa aguardaba silenciosa el paso del cortejo. Los cánticos sagrados de los sacerdotes, las tristes melodías de las vírgenes uníanse en el ambiente con los gritos de duelo y los alaridos de las trompetas de plata de los guerreros: millares de cirios ondulaban en una procesión luminosa, y el fúnebre cortejo, cuando, por fin, la muchedumbre abrió paso, se dirigió con toda la corte á la iglesia de los Santos Apóstoles, acompañando á Teodora hasta su última morada, rindiéndole uno de los más grandes homenajes póstumos.

Jamás Justiniano olvidó á la seductora criatura, á la inteligente colaboradora, á la emperatriz enérgica que tuvo un día la suerte de encontrar; y bastantes años después, cuando iba á hacer alguna solemne promesa, juraba por el nombre de Teodora "la bella y sabia soberana que ahora implora á Dios por su esposo y por el bienestar de su pueblo."

Recibiendo los homenajes de sus cortesanos.

Tres chicuelos van á cazar gorriones y discuten sobre el sebo que han de colocar.

—Yo pondría trigo—dice uno.

—Yo miga de pan—añade otro.

—No cazarán pájaros con esas cosas—añade el tercero.—Son muy vivos.

¿Pues, que pondríais vos?

—Una moneda de cinco centavos, para que compren ellos lo que quieran.

***

—¿Es saludable este barrio?

—¡Mucho!—contesta el propietario de una casa en la que hay varias piezas para alquilar.—En veinte años no se ha muerto más que una persona.

—¿Quién?

—Un médico.

—¿Y de qué murió?

—De hambre.

UN HOTEL EXCLUSIVAMENTE
PARA SEÑORAS

Una de las nuevas creaciones en el campo de la emancipación de la mujer en los Estados Unidos, es el hotel en el cual se reciben pasajeros únicamente del sexo femenino; el primero de estos es el "Martha Washington," que ha recibido su nombre del de la esposa del presidente de la Unión, y como desde su fundación ha sido muy frecuentado, parece que ha resuelto un problema de importancia.

Por otra parte, su utilidad ha quedado demostrada, por haber seguido este ejemplo de Nueva York otras ciudades de Norte-América edificando "hoteles femeninos;" éstos no se distinguen de los demás hoteles, sino en que reciben y alojan únicamente viajeros del sexo débil.

Es una idea muy justa la que ha guiado la creación de estos hoteles, idea mucho más lógica y justa que la que provocó la fundación de clubs femeninos distribuidos á millares en todo el país. La idea fundamental del club femenino era y es la emancipación de la mujer, habiéndose formado el primero por miembros femeninos descontentos del Club de la Prensa Neoyorkina, que fueron excluidos en un banquete ofrecido á Charles Dickens.

A este primer club siguieron inmediatamente otros, apareciendo como hongos sobre la tierra, hasta que ahora son tan numerosos como la arena en las orillas de los mares. Casi todos llevan impropiamente el nombre de "clubs," puesto que una vida de club como la que se hace en los masculinos es imposible llevarla aún en la misma América, no habiendo tampoco sido ese el objeto. Pero como el nombre de "club" se ha hecho ya más familiar, se continúan fundando y llamándose así.

Mientras tanto, existen algunos verdaderos clubs femeninos aristocráticos, de los cuales el más elegante hasta ahora es el Colony Club. Entre sus miembros, cuya presidenta es la nuera del renombrado rey de los ferrocarriles, Harriman, cuenta en su seno no solamente con señoras del "Upper fourhundred," sino también literatas y artistas de teatro de fama mundial, sin excluir algunas señoras que ocupan puestos importantes en la vida mercantil.

Este pequeño paréntesis de nuestro tema principal nos conduce nuevamente al asunto del hotel femenino que, ante todo, está destinado á alojar de manera confortable á las señoras que se dedican á una profesión, y en segundo lugar, á dar hospedaje á señoras que viajan solas.

En Alemania en general, las ideas son distintas á este respecto. Aquí la señora que se encuentra en una posición lucrativa, prefiere formar su hogar propio y dirigirlo ella misma.

Otra cosa es en América. La señora ocupada en el comercio prefiere vivir hospedada, como también es regla general que familias donde marido y mujer trabajan fuera de casa, vivan en casa de huéspedes ("boarding house"). Una gran cantidad de familias que no se encuentran capaces de luchar con las exigencias de la servidumbre, ó que quieren evitar ciertas obligaciones sociales, prefieren este método de vida, siempre que puedan dominar el sentimiento propio del que mantiene su hogar. Las señoras se evitan así el tener que ocuparse del menú diario, el cual, con los actuales precios exorbitantes, no lo pueden obtener tan barato como el hotelero que adquiere todo por mayor; se evitan además los malos ratos con los sirvientes, conservan el tiempo para sus obligaciones espirituales y—lo que el americano más aprecia—se conservan "lady" con manos irreprochables y nervios sanos.

El hotel femenino moderno ofrece el reemplazo del propio hogar con exclusión de todo elemento masculino.

El hotel Martha Washington es en todo sentido un modelo, habiendo costado, con todas sus instalaciones, alrededor de un millón de dólares. Es de construcción muy sólida y seguro contra incendio; no es excesivamente lujoso en su exterior, pero, en cambio, las habitaciones interiores son muy elegantes y llenas de todo confort.

CURIOSIDADES

Se pueden fabricar fósforos "sin fósforo" con una pasta compuesta de clorato de potasio, sulfuro de antimonio y vidrio molido. Arden cuando se les frota sobre un cartón recubierto de la misma pasta.

—

El explorador noruego Rinaldo Amundsen, que partió de Groenlandia en 1903, es el primero que ha logrado navegar desde el Atlántico hasta el Pacífico por el norte del continente americano. Llegó á Alaska en 1906, habiendo pasado dos inviernos en las regiones árticas, durante el primero de los cuales registró una temperatura de 61.7 grados bajo cero.

—

El penúltimo enlace contraído por un rey español con una princesa de la casa de Inglaterra, fué el de Felipe II, que casó con su tía la reina doña María Tudor en 1556. Desde esa fecha los Borbones han celebrado hasta ahora sus alianzas matrimoniales con princesas de la casa de Austria, ó de las familias reinantes en Francia, Italia ó Portugal.

—

Los dominios de Inglaterra en Africa, comprenden próximamente la tercera parte de ese continente, con los países más fértiles y de mayor población. Entre esos dominios se cuentan muchos que lo son únicamente en virtud de los distintos convenios con Francia y Alemania sobre la esfera de influencia de cada una de esas naciones en Africa.

SUEÑO DE NAVIDAD

EL PALACIO DE HIERRO

Artículos para Obsequio Juguetes.

En los próximos días empezaremos á recibir un sin fin de objetos para regalos y las últimas invenciones de juguetes para Niños.

Estamos seguros de que estos artículos llamarán poderosamente la atención y gustosos invitamos al público para que pase á examinarlos.

Especialmente para Lupes y Conchas, hemos encargado objetos preciosísimos.

EL PALACIO DE HIERRO

EL BUEN HUMOR SOBRE TODO

La Escuela de Bellas Artes en París

Ninguna escuela tiene una reputación de alegría y buen humor, mejor sentada que la Escuela de Bellas Artes de París.

Futuros pintores, escultores del porvenir, arquitectos ó grabadores de mañana, gustan de intercalar chistes y humoradas tradicionales á sus serios estudios. Entre los maestros de hoy, cuya autoridad es indiscutible, muchos han dejado en la escuela el recuerdo de truhanerías y mistificaciones, forjadas por la alegría de sus 20 años. Las anécdotas que relataremos aquí iniciarán al público en los ritos alegres con que toman revancha de su árdua

Un alumno rumbo á la escuela.

labor los estudiantes de la famosa Escuela de Bellas Artes de París.

***

El célebre pintor orientalista Decamps, poseía un oso amaestrado llamado Tom. Una noche de carnaval dijo á su amigo el grabador Tony Johannot: "Si lo lleváramos al baile de la Opera, todo el mundo lo creería un máscara."

La idea fué adoptada con entusiasmo; desde que apareció en la sala Tom hizo

Después del examen

impresión; el público se maravilló del realismo del disfraz. "¿Cómo te llamas, mascarita? preguntaban las gentes.

—¡Grooooon! respondía Tom constantemente. ¡Qué bien imitado! gritaban todos. Pero pronto el éxito se trocó en escándalo, Tom se portaba como un oso mal educado, devoraba las viandas del *buffet* sin hacer caso á las objeciones de los mozos, á las quejas de las meseras y á la moral conciliadora del comisario de policía que trató en vano de convencerlo de que hacía mal.

Decamp y Tony no habían reído nunca de tan buena gana.

El gusto por la guasa y la mistificación es muy propio de la fantasía de los artistas, por eso ningún cuerpo colegiado en Francia tiene la fama que la Escuela de Bellas Artes tratándose de verba original y episodios chuscos.

Una ronda endiablada.

La carrera tiene su principio: un joven pintor acaba de entrar á la Escuela, llega con su cartón bajo el brazo, entre los grupos de alumnos que conversan animadamente. Dan las ocho y todo el mundo penetra al vestíbulo. Tímido y embarazado el aspirante á pintor sigue á la turba y entra al taller. Los alumnos se colocan en semicírculo, con sus telas en torno del modelo. De pronto se eleva un clamor: ¡El nuevo, el nuevo! Y todos preguntan: ¿Tu nombre, tu edad, tu patria, tu divisa? ...

Luego se procede á examinarlo con toda solemnidad, uno le pregunta quién fué la nodriza de Pepino el Breve, lo hace cantar, bailar, tirar esgrima y box. Otro procede al examen médico, para auscultar mejor al paciente lo hace desnudarse, lo reconoce y formula los más terribles diagnósticos: plétora del sistema venenoso, herencia alcohólica. Después se pasa al tratamiento: es preciso ponerle sanguijuelas figuradas con rayas negras. De pronto se oye un grito: ¡El inspector!

—¡Vístete pronto! le dicen al desgraciado que no encuentra sus ropas, entonces lo esconden detrás de un montón de pedazos de tela sobre el cual se coloca pérfidamente un bote con pintura. En ese momento llega el inspector, pregunta por el nuevo alumno, todos responden que no lo han visto, entonces va á buscarlo por todos los rincones del taller. Al retirar los peda-

Un futuro caricaturista que comienza por él mismo.

zos de tela, el bote de pintura cae y la víctima aparece casi desnuda y bañada por espesa pintura verde ó azul, en medio de las risas de sus compañeros. Inútil es decir que el inspector es también fingido.

Se dice que el famoso caricaturista Cham era terrible para iniciar á los nuevos.

Aclamando al vencedor del concurso.

***

En el curso del año no se desperdicia oportunidad para divertirse, sobre todo el Carnaval en que los alumnos de Bellas Artes no tienen rival.

Ni en el tiempo de los concursos entran en juicio. Cuando llega el día, los alumnos son introducidos por un guardián en sus departamentos respectivos: 60 cuartitos abiertos á manera de palcos sobre un largo corredor. Esperando la llegada del inspector que ha de llevar el pro-

Un alumno de la Escuela de Bellas Artes en tiempo de Carnaval

grama, se dedican á los más variados ejercicios, entre otros al pintoresco de una corrida de toros. Uno hace del matador, otro del toro y se asiste á las patéticas escenas de una corrida. Para ver mejor, los nuevos se suben en sus bancos y el toro acomete contra ellos derribándolos sin compasión.

Por fin llega el inspector y lee el programa, para inspirarse cada uno entona en su departamento una cancion distinta. Después tenores y baritonos callan, cada uno esgrime el esfumino ó el pincel.

Para los arquitectos este concurso es solo el preludio del proyecto que estudian luego durante dos meses en el taller. El dia en que entregan el proyecto es una fecha memorable en su vida.

De concurso en concurso se llega por fin al último para disputarse el premio de Roma. Todos están emocionados, una atmósfera cargada de electricidad parece que reina en toda la Escuela. Se abre el concurso, durante tres dias los alumnos permanecen encerrados.

Como un estimulo, se ven en las paredes de estas estrechas celdas los nombres de todos los que las han habitado.

El triunfador es sacado en hombros por sus compañeros y paseado por las calles al son de una murga, después todos se van á comer á un restaurant y esta comida es de lo más alegre y cordial. Los artistas má encumbrados acuden á felicitar á sus jóvenes colegas y á la hora de los postres se corona con flores á los laureados.

El que ha ganado el premio de Roma siente una gran felicidad. Pronto contemplará las campiñas romanas y perfeccionará ante las obras maestras su educación artística.

Pero entre su alegría no dejan de pasar algunas sombras de tristeza al pensar que abandona ya su escuela donde pasó tantas horas felices y que se aleja por mucho tiempo de aquel grupo de jóvenes alegres y decidores que fueron para él más que sus amigos, sus hermanos.

Una comida para celebrar el premio de Roma.

El Aluminio y el Mercurio

El mercurio, que hace un papel tan importante, tan esencial á veces, en materia de medicina y de industria, es un buen servidor ciertamente; pero un servidor peligroso que no se priva, cuando el caso llega, de hacer algo caros sus servicios.

En realidad es tóxico, hasta tal punto, que ciertos terapeutas estiman que aun en ciertas enfermedades, contra las cuales su especialidad no es dudosa, fuera mejor pasarse sin él, por no correr el peligro de que el remedio resulte peor que el mal.

Lo que agrava el caso del mercurio—ó del hidragirio, como se le llama á veces—es su calidad de tóxico en todas las formas, aun en el estado de vapores, y que todas las vías respiratoria, estomacal, cutánea, le son buenas para penetrar sin fractura en la piel del hombre. Para sufrir de él, no es necesario administrarse "jarabe de barómetro" á altas dosis; los trabajadores que manipulan ó respiran el mercurio en las minas, en las fábricas de espejos, en los obradores de dorados, en las tintorerías, en los laboratorios, etc., no se hallan en más favorables condiciones. Es muy otra cosa que si trata del plomo, cuya reputación es peor, sin embargo, y la mortalidad que ocasiona es horrible.

Con todo, si esto ocurre, no es por falta de precauciones.

Pero todas las medidas sanitarias, la ventilación de los locales sospechosos, la limitación de las horas de trabajo, la aplicación rigurosa de las reglas de la higiene, no han sido de provecho alguno hasta ahora.

—

Esto parece que va á cambiar, á Dios gracias. El sabio italiano señor Tarugi—el cual, sea dicho de paso, no ha sido el primero en la idea—pretende haber encontrado en el aluminio un preservativo infalible contra la intoxicación por el mercurio.

El señor Tarugi cuenta con el hecho de que el aluminio alienta una pasión tan viva por el mercurio, que donde quiera que lo halle, sean cuales fueren su cantidad y su forma, así en estado de gases volátiles como en dilución extrema en el aire ó en otra parte, se apodera de él inmediatamente y, fijándolo llega pronto á neutralizarle. De ahí la posibilidad de proveer á los interesados de máscaras protectoras, en las que el aire se purga antes de llegar á las narices y á la boca, bien sea sobre un fino enrejado de alambres de aluminio, ó ya en una especie de filtro compuesto de una capa de aluminio en polvo, extendida entre dos telas.

He aquí verdaderamente una proposición que merecería examinarse de cerca, y que se la pasase por el tamiz de la experiencia. Se trata de economizar buen número de vidas humanas, y hay grandes probabilidades de que el señor Tarugi no se haya equivocado, y salga bien en la prueba.

La extraordinaria afinidad y afición del aluminio por el mercurio, no han de demostrarse, después del curioso trabajo de M. Gustavo Le Bon.

Estos dos metales qne tan poco se parecen, en realidad, no anhelan más que reunirse. No bien se ponen los dos en presencia, se echan el uno en brazos del otro,—perdónese la metáfora,—con tal impetuosidad, que con ello pierden ambos á porfía sus propiedades características. El mercurio, por ejemplo, adquiere *ipso facto* la facultad, que antes no poseía en grado alguno, de oxidarse al aire libre y descomponerse en agua fría, mientras que el aluminio, hasta entonces i n o x i d a b l e, se transforma bruscamente en alúmina.

Nada más fácil de verificar.

En un frasco que contenga algunos centímetros cúbicos de mercurio, introdúzcase una lámina de aluminio previamente desoxidado con papel de lija, y sacúdase pacientemente y con fuerza por espacio de dos ó tres minutos. Una vez retirado el aluminio, enjugado cuidadosamente y puesto en forma vertical sobre un apoyo, se cubre instantáneamente de una profusión de copos blancos que son mechones de alúmina, cuyo grueso puede llegar á un centímetro y á más aún, mientras la temperatura se eleve á 100 grados y aun á veces á mayor cifra.

Si en vez de colocar la planchuela en un apoyo, al salir del baño de mercurio, se le echa un vaso lleno de agua, se transforma completamente, hasta la última molécula, en alúmina, descomponiendo el agua que la contiene.

Para provocar fenómenos tan singulares bastan minúsculos indicios de mercurio. Tómese, por ejemplo, una probeta de agua destilada, con algunas gotas de mercurio en el fondo. Sumérgese en dicha probeta una plancha de aluminio, manteniéndola por medio de tapón, de modo que su extremidad inferior roce solamente la superficie del mercurio; la descomposición proseguiría hasta que la lámina se oxidase en un largo de cinco á seis centímetros, como si el mercurio la hubiese invadido por capilaridad, de igual modo que el café sube por un terrón de azúcar y lo empapa parcialmente al menor contacto.

Basta solamente que un frasco haya contenido mercurio para que la poquísima cantidad de él—imperceptible á la simple vista—que retengan las paredes, determine la transformación del aluminio.

Se trata, pues, de una verdadera transformación del aluminio, ó mejor dicho, de su metamórfosis en algo diferente, en un metal distinto y nuevo, cuyo potencial eléctrico se acrecienta y que es atacable por ácidos que no tienen acción en el aluminio ordinario.

—

Todo esto es tan extraño, tan paradógico, tan inesperado, que bien cabe el derecho de preguntarnos si, contra lo que se ha enseñado hasta ahora, las especies químicas serían, en realidad, tan variables como las especies vivas y si, por consiguiente, los alquimistas de la Edad Media tendrían razón, en cierta medida, al descontar la posibilidad de sus trasmutaciones recíprocas. M. Gustavo Le Bon, cuya intrepidez y cuya amplitud de miras todos conocen, no vacila en ir hasta este punto, á título de hipótesis cuando menos.

Sea como fuere, ya no está por hacer la prueba de la prodigiosa atracción que el aluminio ejerce sobre el mercurio, y desde luego, ya nada hay de ilógico ni de irracional en admitir que los bozales del italiano Tarugi, puedan ser de utilidad inapreciable para los condenados á vivir en una atmósfera cargada de vapores mercuriales.

—

El aluminio, en realidad, es un cuerpo extravagante, por no decir el más extravagante de todos los cuerpos, y no son estas solas, sino muchas más, las rarezas inscritas en su activo ó en su pasivo, según como se mire.

EMILIO GAUTIER.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

El Vino Desiles apreciado por los principales Artistas de Teatro.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 17 de Noviembre de 1907 | Número 20

EN COYOACÁN

El Sr. Presidente de la República y el Sr. Ministro de Fomento saliendo del Edificio de la Exposición de Ganadería.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

VIENDO CORRER EL AGUA.

Para mí en estos días nada ha sucedido. No puedo coger en el lento arroyuelo del noticierismo algunas doradas arenillas de ilusión para espolvorear con ellas esta charla confidencial que es á manera de reposorio, en el trajín constante de mi vida ordinaria.

En el resto de la semana suelo hablar en alta *tessitura*, ahuecando la voz, finchando la palabra, dándole entonación declamatoria al discurso. Aquí no; aquí hablo *sotto voce*, en un palique ameno, como si me hallase frente á una amiga ideal, en el rincón soñado de un saloncillo elegante lleno de tibieza y penumbra. Esta crónica mía, está tejida de discreteos y sutilezas. Es como un *flirt* literario en el que suelo poner más de mí mismo que en las otras labores periodísticas.

Como habréis podido observar, el asunto es sólo un pretexto para ir de un lado á otro del universo imaginativo, que, con ser tan vasto, suele recorrerse en locos vuelos de fantasía, más aprisa que una águila que hiende los aires y que una nube que atraviesa los cielos.

Me figuro la indefinible sensación de reposo, de placidez, de tranquila curiosidad, de los aficionados á la pesca. Hételos sentados á la orilla de un río, bajo la sombra de un árbol de la margen, en plena mañana de sol, con un paisaje de égloga al frente, y, en las manos, una larga caña encorvada por el hilo emplomado que se sumerge en las ondas. Pasan los pájaros batiendo las alas; se oye el metálico preludio virgiliano de las inquietas cigarras; las mariposas, borrachas de miel, se persiguen de ramo en ramo; los insectos tejen y destejen sus aereos arabescos; los reptiles juegan sus olímpicas carreras bajo los minúsculos arcos triunfales de la hojarasca y la maleza.

Los pescadores, hundidos, en una dulce y santa paciencia como en un baño de placida serenidad, miran correr el agua, y, de cuando en cuando, sienten cómo un bullicioso y voraz pescadillo se prende en el cebo del anzuelo. Para estos hombres mansos, pescar es el pretexto, reposar el cuerpo y el alma en la extáti ca contemplación de los campos, es el objeto, el placer, y muchas veces, el remedio.

No, amiga mía, por debajo de la onda transparente, no verás aletear las navecillas submarinas, los pequeños barcos de nácar y plata que brillan como si tuviesen luz propia. No se prenderá ningún pez atolondrado en nuestro anzuelo. No sacaremos, como seda palpitante, un sólo *bajel de escamas*, que dijo el sublime culterano. No hay noticias para nosotros. ¿Pero es que acaso las necesitamos? Esas que pasan obscuras y viscosas, vulgares y repugnantes, esas sabandijas de la gacetilla.—la riña callejera, el robo ratero, la estafa común el escándalo de la cortesana, el suicidio del degenerado—son demasiado groseras y fuertes para morder el anzuelo de oro de una crónica. Lo romperían.

Conformémonos con ver correr el agua. Acuérdate de la pregunta del poeta:

> ¿Qué secretos misterios encierra
> ó qué amargos consuelos esconde,
> para todos los tristes del mundo
> el agua que corre?

Deja correr el agua de la vida. Mírala correr. Viene, á veces, pura, clara, espumosa, meciendo flores recién abiertas. A veces, por el contrario, llega turbia, sombría, enfangada, empujando leños y yerbajos que arrastró en sus cóleras lejanas. No brama aquí; bramó allá arriba, al caer de la montaña, cuando, en la ceguedad de una furia titánica, la despeñó la tempestad; aquí canta sordamente, masculla, como un ebrio, su provocativa canción de reto. A tus pies, no pasa la vida torrencial, destructora, iracunda; por tu cauce no cruzan las frenéticas desesperaciones de la corriente humana; ni te azotan ni te salpican las olas de fango.

Mira correr el agua turbia ó clara, que trae ecos de la remota tormenta ó rumores de regocijo de las fecundadas praderas. Tú no estás triste, ya lo sé, amiga ideal que me acompañas á todas partes y que en el alma te pareces á mí como el *hermano* de la Noche de Diciembre; triste no, melancólica estás, porque la melancolía nació contigo como nace el perfume con la rosa. Y eso es la melancolía: el perfume de la tristeza. Ya se quemó el dolor como una mirra en el vaso del corazón; pero el vaso quedó impregnado de la fragancia que se evaporó para siempre.

Y bien, melancólica amiga mía, el tiempo pasa, el agua corre, el corazón olvida.—El antiguo proverbio es punzante como la daga de un desengaño.—De todos estos días en gris, secos y vacíos que nada nos dicen á tí ni á mí, podríamos formar una colección de cuentos. Porque nosotros los llenamos de fantasías y soñares. Y así, cuando nada nos confía la realidad, la ilusión se encarga de distraernos.

Nos forjamos en estos días, mudos y fríos, la historia legendaria que cada uno lleva en el fondo de su espíritu, la historia de lo que no ha sucedido, de lo que no sucederá del sér á quien hubiéramos amado, y que se asomó en nuestra existencia, como esas gentes á las cuales vemos en sueños y no olvidamos nunca; la historia de nuestra esperanza realizada, de nuestra maldad purificada, de nuestra fe, rediviva; la historia, en fin, de nuestros anhelos más recónditos, de nuestros delirios más inconfesables, de nuestros más vagos sueños, de todo aquello que pusimos por encima de las groseras luchas del instinto y del egoísmo, y que encerramos, como en el arca de lo imposible, en el fabuloso condicional: ¡Si yo fuera rey!....

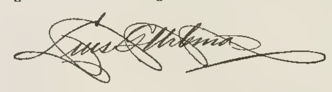
Estos son los días de las aventuras interiores, de los episodios ideales, de las intangibles manos que nos acarician, de las bocas angélicas, hechas de fluido y luz, que nos ciñen la frente con una corona de besos gloriosos; de las voces que nos suenan amorosamente y muy adentro, como un eco de eternidad, de las dichas que sin haber comenzado no concluyen jamás, de los viajes á los países que no habíamos visto y conocíamos ya; de los jardines inmensos y sombríos, por donde vamos apoyados en el brazo que ya no ha de abandonarnos; de las nostalgias sin nombre, de las pesadumbres sin motivo, de los desencantos que no tienen causa, de los desfallecimientos que no siguen á una fatiga.

¡Cuántas divinas crónicas, como las romanzas de Mendelssohn, sin palabras!.

Ideal y melancólica amiga mía, no para ver, para soñar, inclínate hacia la corriente de la vida: pasan los días monótonos, grises, iguales.

No importa; la imaginación se entretiene en variar, en colorear, en exaltar, en llenar, en revivir las horas muertas y vacías.

¿Cómo? Muy sencillamente: viendo correr el agua......correr el agua ....



BESOS QUE MATAN

Los higienistas nos reservan cada día una nueva sorpresa. Después de haber encontrado que en el aire, en el agua, en la tierra y hasta en el fuego pululan los gérmenes, flotan los microbios, hormiguean los esporos, y que la muerte nos acecha, oculta en el seno de los elementos más indispensables de la vida, acaban de descubrir que el beso, manifestación de la plena existencia, es letal como el miasma y ponzoñoso como el virus.

Ya lo había adivinado el salmista cuando exclamaba sentenciosamente «En los labios llevamos la vida y la muerte."

Pero, con franqueza, no por ser viejo el hecho deja de ser desolador.

Los higienistas están acabando con toda la poesía y todos los encantos de la vida. Nada más bello que la noche. Pues guarda Pablo! La noche es para ellos, el relente, el rocío, el enfriamiento con todo su cortejo de reumas, romadizas, neumonías. Gustábamos del bosque sombrío; y ellos nos hacen saber que en él habita la malaria y zumba y aguijonea el mosquito de la fiebre amarilla y de la peste negra. ¡Ay del incauto que muerde el fruto que le tiende la rama! En la pulpa fundente dormitan la disentería y el miserere. La fruta perfectamente higiénica es la fruta cocida; por lo cual, acaso, es tan absolutamente sosa. ¡Guay del sediento caminante que se desaltera en las linfas purísimas del arroyuelo! Más le valiera ingurgitar agua tofana ó veneno borgiaco. ¿Qué es ese lago transparente, sonrisa de los campos, espejo de los montes y los astros? Un saldo de cultura de todos los mónstruos microscópicos de la patología.

Huid del viento que trae muerte en las alas; huid del tibio calor del hogar preñado de dolores de huesos y de congestiones de mucosas: no vistáis; en los pliegues de vuestra clámide se abriga la enfermedad! Y cuidáos á la vez de andar desnudos; la intemperie haría presa en vosotros. El sueño es motivo de congestiones aniquiladoras, y la vigilia causa de degeneraciones consuntivas. Cuidado con el alimento y cuidado también con el ayuno. Nada más necesario que bañarse; ni nada tampoco más peligroso.

La vida social es el origen de nuestros peores males; pero nada más destructor que la soledad. Si trabajáis, tened entendido que estáis cavando vuestra propia tumba, y si holgáis, minaréis y disiparéis vuestra existencia.

Tened cuidado de desinfectar á vuestros amigos antes de estrecharles la mano; antes de abrazar á vuestros parientes fumigadlos con azufre ó hacedlos hervir media hora en agua á ciento veinte grados centígrados. Y si amáis, si un impulso irresistible y subyugador os arrastra hacia el ser amado, si esa sublime ceguedad os invade y domina, arrancáos antes los labios que posarlos en los de la mujer amada, lavadlos cuidadosamente con ácidos fénico ó bórico, haced gargaritmos reiterados con solución de cianuro de mercurio, aplicáos una ascua ardiendo á la región interesada, y luego....huid, huid, lejos, muy lejos del objeto de vuestra ternura, si no queréis á la vez darle y recibir de él la muerte!

Tal es, y en extremo compendiado, el nuevo sistema de higiene, el modernismo aplicado á la conservación, al florecimiento y á la alegría de la vida. Al leer la última cláusula de sus sabias prescripciones cabe preguntar, ¿qué clase de bocas besan ó han besado los higienistas? ¿Aman, por desventura, lazarinas, herpéticas ó gangrenosas? ¿O es que quieren burlarse de la ronda y del farol, y hacernos creer en el tecolote, incurriendo en el «exceso de celo» de Taillerand?

Lo ignoramos. De todos modos una dolorosa consecuencia se deriva de tan altos como profundos estudios y de tan severas como filantrópicas máximas, á saber: Que en fuerza de querer conservar la vida, los higienistas la están haciendo intolerable; que de seguir al pie de la letra sus consejos, nuestra posición en la exis tencia se haría insostenible; que el peor tabardillo es de preferirse á la ominosa esclavitud que se quiere imponernos; que, como al artesano de un cuento célebre, decía su confesor, ¡cuándo diablos hacemos los sombreros! Si todo se nos ha de ir en fumigar y fumigarnos, en hervir y hacernos hervir, en quemar y quemarnos, en esterilizar y esterilizarnos, aun cuando ello no sea á la manera de Orígenes ó del bachiller de Nervo; que, á mayor abundamiento, la novísima higiene es contradictoria en los términos, toda vez que, según ella, tan malo es hacer las cosas como dejar de hacerlas, y toda vez que nos mata de aburrimiento y fatiga para impedirnos morir de apoplegia ó sarampión.

Cepus quedos, señores higienistas! *Faut de la morale; pas trop n'en fant*, lo que en romance equivale á «es bueno quitar la caspa; pero no arrancar el pelo.» No sea que el público acabe por hacer con vuestra higiene lo que hay que hacer con la ensalada de pepinos para que no haga daño, á saber: Lavar los pepinos y desinfectarlos; rebanarlos en tajadas finas, desflemarlos seis ú ocho veces en aguas esterilizantes; volverlos á lavar y desinfectar; condimentarlos como es usual, con aceite hervido, vinagre biclorurado, pimienta tostada á fuego vivo y sal lavada al ácido fénico; dejarlos serenar en una atmósfera bien fumigada con creolina, y al día siguiente muy temprano....tirarlos por el balcón.

Y es probado, señores higienistas; y lo otro también es probable.

DR. M. FLORES.

El Canto del Loco

(*De Víctor Hugo.*)

Tú que, ciego, fortuna marchas buscando,
mientras el sol sus rayos va declinando.
Cuida de que afanosa tus pasos guarde,
que está obscura la tierra, como la tarde!
Rugiente el mar se agita dentro su cuna,
y de tibios vapores cubre la duna;
Contempla el horizonte; no oculta nada:
no se mira á lo lejos ni una morada! ..
La legión de fantasmas que el aire puebla,
te siguen silenciosos en la tiniebla,
Y no olvides que á veces odios insanos
tienen las damas blancas por los humanos.
¡Ay de tí si encontrares alguna de ellas
vagando enamorada de las estrellas!
Saldrán también los gnomos de crencha bruna
á danzar bajo un claro girón de luna....

JOSE LUIS INURRETA.

EL CONCURSO INTERNACIONAL DE BELLEZA

El llamado que hizo «The Chicago Tribune,» convocando á todas las naciones á un concurso de belleza femenina, ha tenido notable éxito; en la Gran Bretaña se hicieron ya concursos locales para elegir entre las damas triunfadoras la que deba figurar en el concurso general.

Han obtenido las preferencias en los concursos locales las ciudades de Richmond, Londres, y Warwichsbire, que presentaron los tipos mejores y más perfectos.

Bellezas Inglesas.

De estas bellezas se elegirá la más notable para que figure en la liza general, disputando el campeonato á Margarita Frey, á quien los Estados Unidos consideran hasta hoy como la mujer más bella del mundo.

El certamen abierto por el «Daily Mirror» de Londres, fué acogido con gran entusiasmo y las bellas inglesas se prestaron de buena gana á dar su contingente para el gran Concurso Internacional.

¿En qué lugar de la tierra se encontrará la mujer más hermosa? Es esta una cuestión que tiene suspensos todos los espíritus en todo el mundo.

FIESTA CAMPESTRE

El día 7 del presente se efectuó un bonito paseo organizado por el señor Presidente del Ayuntamiento, D. Fernando Pimentel y Fagoaga, como un obsequio á los señores concejales de la misma corporación. De la residencia del señor Fagoaga partieron á las ocho y media de la mañana varios automóviles conduciendo á los invitados rumbo á la hacienda de Lechería. El trayecto se hizo sin la menor dificultad debido á las magníficas condiciones del camino reparado por el señor Ingeniero Pacheco, con arreglo á las exigencias del automovilismo.

Los excursionistas fueron, poco después de su llegada á aquel punto, galantemente invitados por el Sr. Gobernador del Distrito Federal Don Guillermo de Landa y Escandón para visitar la hacienda de Jalpa, propiedad de dicho caballero; y una vez que hubieron recorrido los grandes terrenos de la finca y la casa habitación, regresaron á Lechería donde se sirvió un almuerzo magnífico. Durante la comida reinó entre los comensales la mayor animación y cordialidad; por la tarde se emprendió el regreso á la metrópoli sin el menor incidente, visitándose antes el famoso santuario de Tepozotlán.

Además de los Sres. Pimentel y de Landa y de los miembros del Ayuntamiento, asistieron á la excursión como invitados de honor, el señor Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República; el Sr. Lic. Don Miguel S. Macedo, Subsecretario de Gobernación; el Sr. Coronel Don Felix Díaz, Inspector General de Policía, y el Sr. Ingeniero Don Rafael Pacheco.

Grupo de Excursionistas.

Uno de los Automóviles.

Fachada del Santuario de Tepozotlán.

En Coyoacán.—El Sr. General Díaz y el Sr. Ministro de Fomento, presidiendo el acto

EN COYOACAN

El último Concurso de Ganadería.—Distribución de premios á los expositores.

El domingo 10, por la mañana, el Sr. Presidente de la República puso en manos de los expositores concurrentes al Certamen de Ganadería de Coyoacán los premios que el jurado calificador acordó concederles, como una recompensa por los esfuerzos que desplegaron para el mejor éxito de la exhibición.

Este género de concursos en que todos nuestros principales ganaderos ó dueños de establos compiten por igual, deseosos de obtener la primacía, han ido creciendo de año en año en importancia, debido no sólo á la buena organización que les da la Sociedad Anónima que ha tomado á su cargo su celebración, sino también á la solicitud con que la Secretaría de Fomento los patrocina, mandando acuñar medallas para estimular con ellas á los expositores, destinando buenas sumas en numerario para distribuirlas entre los que más se distingan y procurando, en suma, por cuantos medios están á su alcance, que en los distintos lotes no falten ejemplares de las razas que puedan dar idea del mejoramiento y ensanche que el ramo de ganadería denota en la actualidad en el país.

El éxito alcanzado en el certamen que acaba de clausurarse superó con mucho al que en ocasiones anteriores obtuviera la Sociedad Organizadora; pues aparte de que los ejemplares de ganado vacuno eran en su mayoría muy notables, distinguiéndose á este respecto los presentados por los Sres. Lucas Cofiño, Eduardo Saracho, Javier Algara y Francisco Goyeneche, así como por la Sra. Trinidad Uribe, vda. de Mañón, la raza caballar estuvo muy bien representada por magníficos animales de la propiedad de los Sres. B. Strauss, Jerónimo Treviño, Guillermo de Landa y Escandón, Javier Algara y Mayor Porfirio Díaz, expositores, todos, que obtuvieron primer premio. Los premios de campeonato correspondientes al ganado vacuno, fueron adjudicados á los Sres. Benito Arena, Juan Crespo, Francisco Goyeneche y Eduardo Saracho.

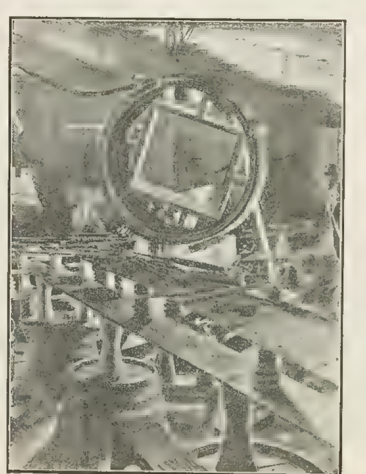
En los lotes de perros y aves de corral hubo, igualmente, hermosos ejemplares, y en el de instalaciones de salón se distinguieron algunas culturas apícolas, exhibidas por el Sr. Mayor Porfirio Díaz.

Al acto de distribución de premios concurrieron, además del Sr. Presidente de la República, los Sres. Ministro de Fomento Don Olegario Molina, Ing. Don Andrés Aldasoro, Subsecretario del mismo Ramo y algunas familias distinguidas. El discurso de clausura estuvo á cargo del Sr. Lic. Don Carlos Pereyra.

Salida de la concurrencia.

Llegada del Sr. General Díaz.

Pabellón central del edificio de la Exposición.



Una gran estación de telegrafía sin hilos.

De Inglaterra al Canadá

Transmisión de Marconigramas

Desde la invención asombrosa de Marconi, constantes estudios han ido perfeccionando día á día la telegrafía sin hilos, obteniéndose con ella resultados verdaderamonte maravillosos. La palabra vuela ya á través del Atlántico; así lo demuestran los últimos mensajes enviados al Canadá desde Inglaterra.

Los aparatos usados al efecto son de una fuerza extraordinaria. Se emplea una gigantesca batería de Leyden que condensa las tremendas corrientes recibidas de los dinamos. Las ondas hertzianas producidas adquieren una gran potencia, y con facilidad inconcebible se envían los mensajes y se reciben en una y otra estación colocadas á ambos lados del océano. Nuestro grabado da una idea de la magnitud de los aparatos que funcionan entre el Canadá y la Gran Bretaña.

La Viejecita de los Gatos y Los Viejos del Asilo. *(Cuadros de Zárraga.)*

La Exposición Zárraga

En los salones de la Escuela Nacional de Bellas Artes, exhibe actualmente varios de sus cuadros y dibujos uno de nuestros artistas jóvenes que más han sabido aprovechar su permanencia en Europa, visitando los grandes museos, y que mayores pruebas han dado de su empuje y de su decidida vocación por la pintura. Nos referimos á Angel Zárraga.

Zárraga ha sido ya ventajosamente juzgado lo mismo en México que en Madrid, donde figuró dignamente en una exposición de primer orden: la prensa de la Península le tributó merecidos elogios, y «El Mundo Ilustrado» se hizo, entonces, eco de aquellas apreciaciones de que con sobra de razón puede ufanarse. Algunos de sus trabajos nos eran ya conocidos: pero esto no fué un obstáculo para que, al verlos de nuevo reunidos, figurando junto á otros de que no teníamos noticia, nos hubieran causado una impresión muy grata.

Los «Viejos del Asilo,» el «Viejo del Escapulario,» la «Viejecita Enferma,» el «Tío Lucas,» el «Cura y su Sobrina» y «La Borracha,» denotan, en efecto, disposiciones muy poco comunes, facultades muy dignas de encomio. Sus dibujos son también prueba muy clara de talento y de penetrante observación.

La galería de la Escuela de Bellas Artes, donde se hallan expuestos los trabajos de Zárraga, ha sido visitada por incontables personas y por reputados artistas que han tenido, para el joven pintor que tan gallardas muestras de su valer nos ofrece, aplausos muy entusiastas.

Angel Zárraga.

LAS ELEGIAS DEL LABRADOR

ELEGIA V

Solo, sin esperanzas, se lamenta en el bosque.

Río que pasas llorando,
río de acento blando,
si ella no se mira en tí,
¿para qué te quiero, dí,
río que pasas llorando?.....

Flor azul de la ribera,
si yo ansiaba que algún día
en su corpiño te viera,
¿de qué sirves hechicera,
si para *ella* te quería,
flor azul de la ribera?......

Paloma de pardas alas,
que entre las plumas del nido
tus quejas de amor exhalas,
echa tu canto al olvido......
¡Que ya no escucha su oído,
paloma de pardas alas!

¿Para qué alumbras el monte,
luz que en el éter destellas,
si solo está el horizonte? ....
Si no he de buscar sus huellas,
¿para qué alumbras el monte?.....

Como rezando por mí,
en las montañas desiertas
volar los vientos oí;
y un susurro de hojas muertas,
como rezando por mí....

Santiago Argüello.

León, Nicaragua—1907.

LA EXPEDICION DEL COLEGIO MILITAR

En camino

El "rancho."

Rectificando apuntes del camino.

El Sr. Gral. Beltrán y su Estado Mayor.

EXPEDICION DEL COLEGIO MILITAR

SALIDA DE LA BRIGADA RUMBO A TLAXCO

Los alumnos del Colegio Militar salieron el lunes de la pasada semana rumbo á Tlaxco, Estado de Guerrero, con el objeto de permanecer allí algunos días dedicados á las importantes prácticas de campaña que anualmente emprenden, al concluir el período de exámenes.

Como de costumbre, la Secretaría de Guerra ordenó que se formara, con elementos de tropa existentes en la capital, una brigada expedicionaria, incorporándose á ella los cadetes, y ésta quedó constituida por una sección de los mismos cadetes—vanguardia—montados y á las órdenes del Capitán de Estado Mayor Juan S. Blake; una compañía del batallón de Zapadores, provista de todos los útiles necesarios para despejar el camino, haciendo más fácil en determinados puntos el paso de las tropas, una compañía del Colegio Militar y el séptimo Batallón, mandado por el Coronel Agustín Corichi. Formaban asimismo parte de la brigada una batería de montaña de setenta y cinco milímetros, sistema Mondragón, algunas piezas ligeras y dos baterías de Artillería de Campaña, Saint-Chaumond-Mondragón, todo á las órdenes del Teniente Coronel Felipe Angeles. Cerraban la marcha el batallón 14º, al frente del cual iba el Coronel Ojeda; los trenes y los sirvientes de la Ambulancia y un pelotón de gendarmes del Ejército, con el objeto de vigilar el orden durante el trayecto.

En las Pirámides de Teotihuacán.

Tomando apuntes.

Las primeras jornadas se hicieron hasta San Juan Teotihuacán, siguiendo de allí los alumnos y las fuerzas de la guarnición que los acompañan, hacia el Estado de Guerrero, el martes en las primeras horas del día.

Antes de emprender el regreso á la metrópoli, se efectuará un simulacro de guerra en Tlaxco, bajo un plan perfectamente estudiado, con el propósito de que los alumnos saquen de tan importante práctica el mayor provecho posible.

La brigada va al mando del Sr. Director del Colegio Militar, Brigadier Don Joaquín Beltrán.

Un alto en Teotihuacán.

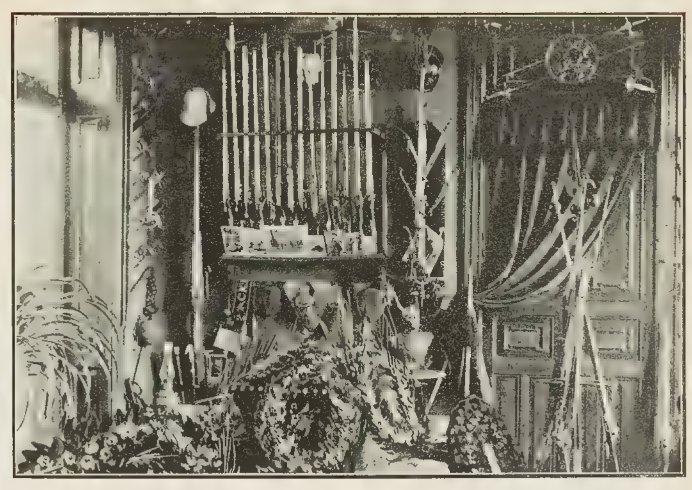
El «rancho» en Teotihuacán.

Los restos de un patriota

El General Don Santiago Tapia

Los restos del General Don Santiago Tapia, que durante algunos años permanecieron sepultados en el puerto de Matamoros, acaban de ser traídos á México, depositándose en el

El General Don Santiago Tapia.
(De un Retrato al Oleo.



La Capilla ardiente.

Panteón Francés mientras se acuerda en qué sitio deben reposar definitivamente.

La translación de los despojos mortales de aquel distinguido soldado que tantos servicios prestara á la República y que fué siempre, no sólo modelo de valor y de abnegación, sino de sencillez y de modestia republicanas, se debe á las gestiones particulares de sus hijos, los Sres. Capitán Eligio Tapia y Doña Juana Tapia de Ceballos. La capilla ardiente en la cual debía ser colocada la urna que los contenía mientras se organizaba todo lo relativo al sepelio, se improvisó en la sala de armas de la casa que en la calle de Marsella habita el Sr. Diputado Don Benito Juárez.

Numerosas personas amigas de la familia Tapia y varios antiguos compañeros del General concurrieron á la inhumación, pronunciando un discurso, en este acto, el Sr. Lic. Don Demetrio Salazar.

El General Tapia fué Cuartel Maestre del Ejército de Oriente, Gobernador del Estado de México y Comandante Militar de Michoacán y de Tamaulipas. Además sirvió otros importantes cargos, distingiéndose por la lealtad y la pericia con que supo llenar su cometido.

EL OTOÑO

MEXICO EN NOVIEMBRE

Ornada de guirnaldas y graciosos festones, pasó opulenta con sus frutos ópimos, sus auroras carmesíes, sus noches de luna perfumadas y azules, la estación fausta de los estivos meses, de los blandos designios del cuerpo y del alma que solo tienen fuerzas para amar!

¡Oh!, qué dulce es entonces, atravesando la campiña alfombrada de cerinto, de fragante ajedrea, buscar el secreto asilo de los bosques, soñar á la sombra de los árboles vestidos de gala, cual si asistiesen á las sagradas nupcias de la tierra y el sol, refrescar la sangre ardiente en el raudal cristalino,—sentir, oreándonos la sien, el sahumerio de la brisa impregnada en el olor montaraz de las mirtáceas, las tuberosas, las bromelias, agreste efluvio cuyo origen se ignora, y que parece la agitación producida en el aire por el abanico de plumas de leves odaliscas, que derramasen sobre nosotros al opio blando de su voluptuosidad, para darnos dormidos sus caricias celestes!

El viñador ve amarillar los pámpanos en las cepas maduras; pierden los valles su corona; un hálito de viento, frío, penetrante, contiene la fermentación de la savia en los troncos robustos, cual si les hubiese llevado las confidencias de la muerte.

Caen las hojas descoloridas y mustias. Remolinean con estridente roce sobre el musgo en caprichosa confusión, en fantásticos giros, al impulso del cierzo que las revuelve, las arrastra, las desmenuza, las dispersa.

La acácia simbólica de arracimadas flores, la bíblica palmera, el tamarindo indiano, el sicomoro oriundo de la griega Chipre, el pálido olivo antiguamente consagrado á Minerva, el umbroso árbol de que Alcides tejiera su corona, el laurel de Pafós, la magnolia espléndida de América, el ombú solitario de la pampa argentina, guarida hospitalaria al indio errante, todos esos hijos lozanos del desierto y las selvas, estremecidos se despojan de sus frescos adornos. Otro tanto acontece con las plantas endebles, semejantes á la doncella tímida que, después de una fiesta en que se desencontrara con su novio, esparce desconsolada en derredor de su lecho las cintas y las rosas marchitas al calor del seno palpitante.

No todos los árboles empero, pierden su verdor, languideciendo al sentir la ausencia del ambiente estival tan plácido á la gárrula hojarasca...... Algunos vienen de climas rigorosos, son fuertes y severos. Resignados soportan el alejamiento del astro que destella el día de su frente, y parecen como los tamariscos, las sabinas, los enebros, y especialmente los cipreses de que se coronaba el monte Ida, vivir en perpétua plegaria, envueltos en su ramaje sombrío.

Mercado de Flores.

Triste está el prado, triste está la colina. Mirad al cielo; en vano buscaréis en la región olímpica el esplendor magnífico, las fulgurantes ráfagas que os deslumbraban en las alboradas del estío. No hay en el horizonte ni estallidos de volcanes, ni oleadas de topacio, ni montañas flamígeras. Son menos vivos los matices, los tornasoles de las nubes livianas. La luz y los colores dilúyense armoniosamente en el éter produciendo sonrosados celajes que van desmayando hasta perderse en una tenuidad vaporosa: así expiran los dorados ensueños de la juventud; así el pensamiento, después de haber iluminado las verdes cumbres de la vida, siente debilitarse sus fuerzas hasta desvanecerse en el océano sin riberas de la inmensidad.

¡Oid! ha cesado el rumor de los campos; no canta en la espesura la cigarra, ni zumba el grillo en los trigales. De vez en cuando se escuchan solo los mugidos prolongados de las vacas bravías, llamando á sus terneros, el balido de los corderillos friolentos, el cencerro de las cabras ramoneando en las cañadas, el humilde cantueso y los sauces amargos, la voz de algún pastor solitario que más que canta se lamenta, y al caer la tarde, allá á lo lejos, el tañido de la campana de la ermita, que según la expresión del grande y taciturno bardo de Florencia "parece llorar al día que se muere."

¡Qué inefable tristeza! ¡Es la dulce hora de la oración y del recuerdo!....

¡Oh, tú cuya alma mística y doliente se armoniza con esa serenidad religiosa, con esa melancolía sublime, ven, y desde la cima de nuestra montaña desolada, saludemos juntos al Otoño—el otoño que ha hecho enmudecer demasiado pronto en tus vergeles el coro alado de los tiernos amores. Así reverderean aquellos para tí brindándote de nuevo sombras y frescura; así vuelvas á deleitarte un día al canto alegre de las aves amantes en los matorrales floridos, y se te vea otra vez toda vestida de blanco, recogiendo entre el césped violetas y campanillas silvestres, para coronar tus cabellos más negros que mis penas.

Enjuga, enjuga tus lágrimas por no causar envidia al ángel del dolor.

Las lámparas de tus altares están llenas todavía de oleo perfumado; una mirada de tus ojos bastaría á encenderlas, y tú puedes ser aún la sacerdotisa inspirada de un culto misterioso y divino.

En cuanto á mí, he dado ya mi último adiós á la juventud y á la esperanza. Jamás retoñarán las ramas, entre las cuales abracé las castas visiones de la felicidad.

Ya no hay misterios en la selva callada que transito; ya no hay imágenes flotantes, ni voces incógnitas haciendo al oido tiernas promesas que hoy ni comprender sabría el corazón.

En cambio penetra allí más luz, más directamente pueden mis pensamientos remontar hasta el cielo, en donde tengo una cita inmortal!....

En otro tiempo hubiera escrito en verso esta alegría; pero ¡ay! mi lira está cubierta de crespón y ha enmudecido para siempre!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

UN SOBERANO DE OCHO AÑOS

El pequeño rey de Anam

El "Correo de Indo China" ha publicado interesantes relatos y fotografías relativos al cambio de gobierno de Anam. Este acontecimiento político se verificó en medio de la calma más completa, gracias, según los periódicos franceses, á la habilidad de M. Beau, gobernador general de aquel protectorado. La necesidad de destronar á Than-Taï, el antiguo monarca, era palpable á los ojos de todos los que presenciaban su locura con crisis de delirio homicida.

El gobierno francés estaba resuelto á internar al pobre demente; pero como no se hablaba de ningún proyecto para el porvenir, los altos mandarines se dirigieron á él exponiendo que comprendían la necesidad de hacer abdicar al soberano incapaz ya de reinar, pero que se le substituyera por un miembro de la familia real.

El gobierno francés atendió esta respetuosa petición y la abdicación la hizo el rey á favor de uno de sus hijos. Desde el día siguiente Than Taï abandonó el palacio donde había reinado, muy á menudo, como el tirano más sanguinario cerca de 20 años, y se le condujo al palacio de su madre donde fué custodiado por una guardia con todos los miramientos debidos á su majestad; después se le envió á Saïgon en compañía de cinco de su mujeres, sus hijos y numerosos criados.

S. M. el Rey de Annam.

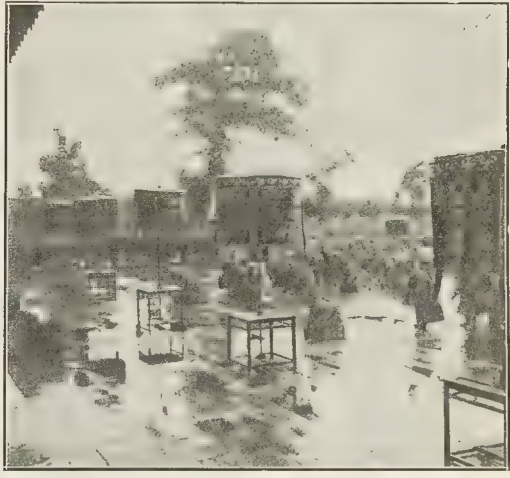
El quinto príncipe, hijo de Tan-Taï, designado por su padre para sucederlo en el trono, es un niño de 8 años, llamado Vinh Song y va á reinar con el título de "Amigo de la Reforma," bajo un consejo de Regentes. Este niño es hijo de una mujer humilde, criada de palacio, y ella no puede aspirar á ningún honor, aunque su hijo sea rey. El niño es de fisonomía dulce y de aspecto grave; el 5 de septiembre fué solemnemente elevado al trono. Los astrólogos y sabios, observando con atención las estrellas, predijeron que aquel día sería propicio al nuevo soberano y que le dará felicidad á su reinado.

En la mañana se hizo el "prefacio" de la elevación al trono: según los ritos de Anam, el nuevo rey hizo sus oraciones á los manes de sus antepasados y luego recibió en presencia del gobernador general, y de su séquito los atributos reales: el sello de la sucesión de la familia, hecho en *jede*, piedra muy dura parecida á la esmeralda, sobremontada del dragón simbólico, con diversas placas de marfil, que el rey debe dar en algunas circunstancias graves á los mandarines que inviste de poder real.

La ceremonia se verificó á las 5 de la tarde, con la pompa tradicional. El rey fué conducido á la sala del trono en medio de un gran séquito, esperando junto á la escalinata del trono al gobernador general para saludarlo. Luego se instaló el nuevo soberano en el trono y todos los ministros fueron á presentarle sus homenajes. Fué un espectáculo conmovedor, ver inclinarse á aquellos viejos venerables de luengas barbas blancas ante un niño débil, pequeño ser frágil, pero que representa el poder.

A la mañana siguiente se cambiaron las visitas oficiales, y después el nuevo soberano, en su residencia real, se dedicó á recibir clases de escritura porque es indispensable que sepa firmar.

S. M. y su Corte.



Los mandarines prosternados ante S. M.

EN HONOR DE S. M. BRITANICA

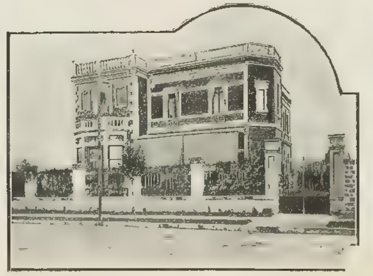
Los súbditos ingleses que residen entre nosotros celebraron el sábado nueve del corriente el sexagésimosexto aniversario del natalicio de S. M. Eduardo VII.

Mesa del banquete.

En el Club Inglés, cuyos salones se veían hermosa y artísticamente decorados, se dió por la noche un espléndido banquete, presidiendo la mesa S. E. Reginald Tower, Ministro de la Gran Bretaña en México. Los Sres. F. W. Strong, Tower, Don Ignacio de la Torre y Mier, Bernardo J. de Cologan y C. H. Cahoa pronunciaron entusiastas brindis en honor del Soberano.

EL NUEVO MINISTRO FRANCES

S. E. M. Dumain, nombrado últimamente Ministro Plenipotenciario de la República Francesa cerca de nuestro Gobierno, arribó á la capital el sábado nueve del actual, alojándose desde luego en la magnífica residencia que en la calle de Córdoba (Colonia Roma), se hallaba dispuesta para recibirlo.



Fachada de la Legación.

Salón principal.

El Sr. Dumain llegó un poco quebrantado de salud, y ha tenido que permanecer confinado en sus habitaciones, por prescripción médica. Una vez restablecido, se efectuará en Palacio la solemne entrega de credenciales, con el ceremonial acostumbrado.

EL ULTIMO DIA DE FELICIDAD

A causa de reveses de fortuna, Mme. Rynberg fijó su residencia en París. En Finlandia, su país natal, fué la esposa de un médico célebre, con quien vivió largos años de dicha y prosperidad: afectos intensos, excelente posición y seis pequeñuelos bellos y sanos hicieron la dicha del matrimonio. Pero el doctor murió repentinamente, cuando el mayor de los hijos cumplió seis años, dejando sus negocios enredados y unos cuantos créditos por saldar.

Semejante situación muy próxima á la ruina, preocupó naturalmente á la viuda y la obligó á pensar en lo que debiera hacer en bien de sus hijos y de ella misma. No era del gusto de Mme. Rynberg el continuar viviendo en Helsingfors, donde había disfrutado de riquezas y de nombre, cuando los escasos bienes que le quedaban apenas si eran suficientes para atender á la educación de sus hijos, con el importante apoyo que en este particular le prestarían algunos parientes.

Determinó, pues, arreglar cuanto se requería para instalar á los pequeños en el estudio, y partir ella después á tentar fortuna en otra parte. Era joven aún, de treinta y seis años apenas, bella, estatura un tanto pequeña, constitución débil, muy buenas capacidades y aire aristocrático; reunía cuantas condiciones se requieren para el perfecto manejo de una casa de familia: hablaba el alemán, el inglés y el francés correctamente; poseía conocimientos en medicina bastante extensos; había hecho estudios de enfermera, y practicado con éxitos en hospitales. Con todo esto, siendo una mujer valerosa, á donde quiera que fuese podría procurarse la vida.

¿Y á dónde iría? ¡A París, naturalmente! A París, ciudad de ilusiones y de esperanzas; ciudad polar, hacia la cual todos los desamparados del mundo dirigen la proa de sus barcos en peligro!

Allá fué, en efecto, en los primeros meses de su duelo. Encontró numerosos extranjeros, y también amables parisienses. El París de hoy no es el París de ahora dos siglos: entonces la inmigración no era de uso: era aquello una población esencialmente parisiense; hoy es una ciudad cosmopolita, en donde lo mismo da ser de Finlandia que de Cambodge.

Mme. Rynberg les habló de su Finlandia á todos sus amigos con los mayores elogios; de sus costumbres sencillas y de sus ternezas familiares; les aseguró que en ninguna parte del mundo el espíritu nacional está más instruído, más abierto, más ansioso del progreso en sus manifestaciones diversas.

Pensad—les decía—que es Finlandia el único pueblo en donde la grande epopeya nacional no registra crímenes; los héroes del Kalevala, de constitución hercúlea, no combaten sino con la naturaleza inclemente, con las nieves, las florestas vírgenes y los torrentes impetuosos, y sus armas, sus únicas armas pesadas y fuertes, son el hacha del leñador y el pico del minero!

Nadie ponía en duda cuanto decía con tanta gentileza esta entusiasta patriota, pero no encontró apoyo alguno ni aún para instalarse convenientemente en aquel centro para ella nuevo é impenetrable.

Luchó sola, valerosamente. Por cerca de diez años estuvo recorriendo á París, subió á todos los pisos y llamó á muchas puertas en busca de ocupación. Pronto conoció todas las líneas de ómnibus, y las calles de travesía que acortan las distancias. Levantábase á las seis y volvía al anochecer á su humilde vivienda, un cuarto algo amueblado y un poco barato, situado en un bello barrio; y así transcurrieron muchos días, iguales todos, en su difícil situación.

Enseñó lenguas extranjeras á niños díscolos y rehacios; sirvió en casas de viejos célibes y ricos, de donde hubo de retirarse á causa del trato tosco y rudo que recibía. Abrió, más tarde, un «The,» con mal suceso siempre, pues fueron pocos los clientes, aun entre sus compatriotas. Asistió á señoras de alto linaje, atacadas de neurastenia, quienes á sus cuidados debieron su pronto restablecimiento.

Pronto desaparecieron los últimos toques de su juventud, en fuerza de esa lucha incesante y tenaz, todos los días renovada y siempre infructuosa. Sin amigos, sin relaciones, sujeta al pesado esfuerzo de su afán cuotidiano, pudo conocer muy bien la dureza de los embaldosados parisienses, la indiferencia de nuestra amabilidad y la aridez de nuestro corazón. Y esto es así, porque es en las ideas en lo que estriba nuestra generosidad, y éstas no obligan ni prometen.

Tornáronse los días más sombríos para la viuda infortunada. A la amargura del ostracismo vinieron á unirse los males que aquejaban á la patria amada: la Finlandia revolucionada, oprimida; su constitución y su senado expoliados, el país esclavizado, devastado por el terror, los negocios abatidos, antiguos amigos perseguidos ó emigrados, el ejército nacional disuelto, y Erik, el primogénito de Mme. Rynberg, recientemente salido de la Escuela de montes y plantíos, y nombrado profesor, cesante en su empleo; los otros hijos sin ocupación ni medios de vida y, más que todo esto, el murmullo popular de los complots y de las amenazas, y el peligro de que Finlandia se ahogue en la sangre de sus propios hijos ó, lo que es peor aún, se deshonre con la bomba infame del anarquista!

Tan graves calaminades fueron para Mme. Rynberg toda una serie de golpes violentos que la anonadaron. Ella, decepcionada más de lo esperado por los desprecios y las humillaciones parisienses, se había decidido por su regreso á Finlandia. ¿Pero cómo realizarlo ahora? Sus hijos atravesaban situación excepcionalmente difícil, según lo revelaban sus cartas, y no era posible agravarles esa situación con nuevas cargas. Motivos fueron estos que abatieron profundamente el ánimo de la pobre señora, la llevaron á pensar en la muerte, á acoger con resignación la idea de dejar sus huesos en la gran ciudad, y fué tanto su sufrimiento, que en el curso de breves semanas los primeros signos de la vejez se revelaron en ella sin transición; blanqueáronse sus cabellos, encorvósele el cuerpo ya tan débil, y se enervó su valor.

Muchas tardes la viuda pasó bajo el peso de estas penas acerbas, entregada á sus propias reflexiones al pie de su pequeña mesa de trabajo. Delante de esa mesa, en forma de semicírculo ella había colocado el retrato de su esposo extinto en el centro y á derecha é izquierda los de sus seis hijos, hoy tan grandes y tan bellos! Todas las noches al retirarse de la mesa, los saludaba con ternura, al mayor especialmente, al profesor, prometido desde su edad temprana á la pálida Edwige, cuyo enlace venían á hacer casi imposible los recientes acontecimientos políticos del país.

¡Cuántos infortunios traerían esos sucesos á los hijos de Mme. Rynberg. Cuando la Patria perece, todos sus hijos deben perecer con ella!

Para aumentar sus pesares, la pobre desterrada dábase en ocasiones á rememorar aquellos días de dicha en su vida conyugal y los muchos de martirio de su azarosa residencia en París; y esto le dejaba el dolor del recuerdo de tiempos mejores y la conciencia de la ingratitud humana, que tantos sinsabores le había procurado.

Los años corrían y Mme. Rynberg, próxima ya á los cincuenta años y con todas las trazas de una anciana, continuaba trotando por las calles de París, en pos del sustento, sin esperanza alguna.

Viénenle de pronto nuevas precursoras de dicha y de ventura: la Finlandia, fuerte y prudente, había resistido á las incitaciones criminales y triunfaba!

Esperábasele á Erik brillante situación, nada menos que la dirección de una fábrica, y se le alojaría en una bella quinta, al pie de la floresta ... Su matrimonio con Edwige estaba señalado para el término de los ocho días siguientes.

Los vecinos de la desterrada oyeron un largo y trinado murmullo de risa aguda, como el canto de un pájaro, como el delirio de un niño al sorprenderle con un magnífico regalo. La abnegada Mme. Rynberg había subido en tinieblas á la cima de su calvario, y esa cima se iluminaba súbitamente. ¡Ah! ¡qué importa la distancia! Resignábase á no asistir al matrimonio de sus hijos: ellos vivían en su corazón; ellos y la Finlandia estaban salvados. Resignábase también á no ver con sus propios ojos la casita, en los lindes del bosque, dispuesta con arte para la vida de los nuevos esposos, con el *confort* y la gracia de la dulce vida de familia.

Llegó el día de las bodas y Mme. Rynberg se levantó con el sol, sonriente y acariciando los más intensos goces. Bello y magnífico día de estío se presentaba para colmo de su dicha. Antes de todo oficio, la viuda se entregó á una larga y piadosa oración, cántico á su manera, en la cual perdonaba á la suerte, á la ingratitud, á los parisienses todo lo que ella había sufrido y reconocía la infinita bondad del Creador. Esta tierna oración fué terminada cuando la florista llamó para entregarle á la viuda un bellísimo manojo de rosas, pedido desde el día anterior.

Mme. Rynberg púsose al punto á la obra: dispuso las dos fotografías de Erik y de Edwige al lado una de otra, en medio de dos grupos de rosas—rosas *Victoria*, escogidas por su nombre y su significado! A derecha y á izquierda, adornados cada uno con una flor y en cortejo, colocó los retratos de los cinco hermanos y el del padre. Este trabajo le demandó algunas horas, porque el espectáculo era tierno y sensible y no era fácil conservar secos los ojos.

Después se vistió. Púsose su único traje de ceremonia, bello traje de seda negra, y un

sombrero que le iba muy bien, y bajo el cual jugueteaban coquetamente bucles de su encanecido pelo, escribió un telegrama; lo llevó á la oficina y se dirigió á una Iglesia, en donde ella sabía que se celebraba ese día un gran matrimonio.

***

Desde un rincón del templo asistió al oficio, ó al menos escuchó el órgano y los cánticos.

Protestante de origen, Mme. Rynberg en su ostracismo se apasionó por el Dios de los católicos, cuyo amor le pareció más profundo y su verbo más ardiente.

Desde el fondo íntimo de su alma, y con la música y palabras tiernas y grandiosas que han sabido acumular para el culto divino, siglos de poesía, de fe y de ciencia del corazón humano, cantó la madre ausente la gloria de sus hijos.... Mucho rato hacía que el oficio había terminado, cuando dejó el templo dichosa y satisfecha.

Un poco más tarde almorzó y luego, en su traje de gala, paseó por París. Sus pies ligeros pisaban una vez más esas duras baldosas, pero su corazón no iba con ella, estaba allá en Finlandia con aquellos que reían, que hablaban seguramente de ella.

Paseaba así cuando una voz muy próxima la sacó de sus profundas reflexiones: «Buenos días, Mme. Rynberg.» Levantó al punto la cabeza, pero sus ojos nublados por las lágrimas no reconocieron al interlocutor. El la dió su nombre.

—Excúseme usted -díjole ella simplemente —pero hoy es el matrimonio de mi hijo con Edwige....» y con el índice de su diestra le designó el espacio á lo lejos....

El señor pide perdón, estrecha la mano que ella tiende y le dice emocionado: "Comprendo y la acompaño á usted de corazón" y se alejó, dejando á la viuda sumida silenciosamente en sus lágrimas.

Nada faltaba á la fiesta, pues para dicha de la viuda hasta un testigo tuvo que le había cumplimentado. Muchas otras felicitaciones parecían llegar á sus oídos de personas amigas ausentes.

A la hora de la comida fué á su cuarto. Se preparó un *menú* ligero y delicado y, á los postres, pidió, con asombro de la sirvienta, media botella de champagne. Y con los ojos medio cerrados por las lágrimas, en esa pieza poco menos que vacía, bebió por Erik, por Edwige, por sus cinco hijos, por sus amigos, por todos sus compatriotas.

La alegría de la finlandesa se refleja en las luces, en las palabras, en las sonrisas......Entonces canta, canta á la Patria, canta á la felicidad, hasta el momento en que le parece que la cabeza le da vueltas, y que es prudente acostarse. Así lo hace.

Al siguiente día se levantó como de ordinario, á las seis. Preparó su desayuno, vistió el traje de trabajo y se lanzó á la calle. Antes de montar en el ómnimus había comprado un periódico del día, lo abrió en el carruaje y buscó la rúbrica: "En el Extranjero." Allí encontraba siempre nuevas sobre la política de su país. Y leyó.

De pronto suelta el periódico y la señora se desploma y cae como una cosa inanimada. En la sección de *Ultima hora* del periódico se leía este despacho:

"Helsingfors.—Terrible tragedia ha tenido lugar anteayer por la tarde. Una barca ha entrado en colisión con un buque de vapor; ella llevaba entre otros pasajeros, una pareja de novios que debían recibir la bendición nupcial en la mañana del día siguiente. La barca quedó destrozada .... "

***

La desgraciada Mme. Rynberg había leído hasta el fin, pero antes que el grito saliese de su pecho, antes que las lágrimas inundaran sus ojos, cayó desmayada.

Ella sola había disfrutado de la fiesta nupcial.

JULES CASE.

TEATROS

TINA DI LORENZO, célebre actriz italiana que debutará en Arbeu próximamente.

UN BUEN ABRIGO PARA LA TROPA

El Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra se ocupa actualmente en el estudio de un nuevo modelo de abrigo para los individuos de caballería, que lleva el nombre de «capote-capa,» y que ha sido ideado en Francia.

El «capote-capa» es de corte muy elegante y tiene sobre las prendas de su género, hoy en uso, la ventaja de que no entorpece los movimientos del dragón; el «vuelo» de la parte baja es suficiente para cubrir el equipo del soldado, protegiendo al mismo tiempo el anca del animal. El abrigo tiene dos hileras de botones dorados, un corrión que permite llevarlo tan ceñido ó tan holgado como se quiera, y un cuello bastante alto, que se dobla ó desdobla á voluntad. En este último caso, puede cerrarse por completo, dejando al descubierto únicamente los ojos del dragón.

En caso de que se adopte para el servicio de nuestro ejército el modelo á que nos referimos, los capotes capas para la caballería serán azul obscuro y los destinados á la Guardia Presidencial, gris claro.

Guardia Presidencial vistiendo el nuevo capote-capa.

Guardia, vistiendo el capote, al montar.

Un Caso de Espiritismo

RELATO FANTASTICO.

El Barón Letchnikoff estaba gravemente sentado frente á la mesita de palo de rosa de su cuarto de fumar. Un criado acababa de poner sobre la mesa un primoroso servicio de té, de porcelana de Sevres, blanco y azul pálido, con dorados finísimos, y las cucharillas de plata maravillosamente cinceladas.

Vació un poco del ambarino líquido en una taza diminuta, y mientras con una mano arrojaba la colilla de su cigarro en una de las escupideras. con la otra puso dos ó tres trozos de azúcar, y principió á dar vueltas con lentitud al contenido de su pozuelo, como maquinalmente, con los ojos casi cerrados, divagando su espíritu en los recuerdos prodigiosos de los buenos tiempos del Imperio de Luis Napoleón.

Vino á sacarlo de sus meditaciones el ruído de pasos precipitados en la escalera, cosa desusada en la casa del Barón, en donde la servidumbre estaba acostumbrada á guardar tanto orden, que generalmente podía oírse el volar de una mosca.

Levantó la cabeza, aguzó el oído ya muy torpe por la avanzada edad, y vió que la puerta era impelida bruscamente y que dentro se precipitaba una forma negra.

—¿Qué os pasa, Gustavo? dijo el anciano al que llegaba de manera tan inopinada.

Este, sin responder, vió hacia atrás como si temiera que lo siguiesen, y se dejó caer pesadamente en uno de los sillones.

—Algo muy grave debe de pasar á mi sobrino, pensó el Barón, para que de tal manera haya perdido su serenidad y sangre fría; y tornó á decir:

—¿Qué os pasa, Gustavo?

Y como éste no diera señal de responder, agregó:

—No es el día en que acostumbráis venir. Estáis, además. tan visiblemente agitado, que no es difícil inferir que algo anormal os sucede. ¿El Ministerio se derrumba? ¿Habéis perdido la cartera? A ver, decidme. Calmad y cobrad ánimo. Acercad vuestro asiento y servíos una taza de té. El té es lo mejor para disipar aflicciones y temores. Después de tomarlo se siente uno fortalecido.

Y lo vió escrutadoramente. por cima de las gafas, como si pretendiera adivinar lo que había acontecido.

—Un hecho rarísimo, tío mío, dijo al fin Gustavo. Un caso estupendo y terrible. Voy á referíroslo y me diréis si tengo razón para hallarme sobresaltado.

Dubois y yo caminábamos en el acompañamiento del señor presidente Loubet, que mostraba la ciudad al Rey Alfonso. Habíamos avanzado largo trecho sin desplegar los labios, gozando del bello espectáculo que ofrece la ciudad republicana, engalanada para agasajar á un soberano.

De pronto Dubois se inclina hacia mí y con voz que me impresiona raramente, me dice:

—Qué bien haríais, Gustavo, en retiraros.

—¿Por qué?

—Porque antes de cinco minutos atentarán contra la vida de Mr. Loubet, y como vamos á cinco pasos......

—Dejáos de bromas, le interrumpí. Ya estáis de nuevo con vuestro eterno tema de hacer creer que habláis con los espíritus, y que os revelan el porvenir. Si así fuera, ¿qué diablos hacéis aquí? ¿No corréis tanto riesgo como yo?

—Ninguno, me dijo en voz queda. Este que véis no soy yo; es mi sombra. Este que os habla es mi espíritu. Yo estoy ahora en mi casa, inmóvil, inconsciente, como profundamente dormido, en tanto que mi mujer, á mi lado, hojea una Revista de modas. Solté una risotada y lo ví en los ojos. Sentí un estremecimiento.

Me pareció tan raro......sus facciones tan extrañas.......los ojos tan hundidos y carentes de luz ....la faz cadavérica....

—Idos; el momento llega. Me encontraréis en mi casa.

—Dejáos de bromas, le repliqué, aparentando serena indiferencia, pero poseído de una gran medrosidad. Y lo cogí del brazo para cerciorarme de que era mi amigo, y no una sombra, con quien sostenía aquel diálogo.

—¿No os váis? Dentro de un minuto, quizá dentro de unos cuantos segundos, no será ya tiempo....

Una conmoción violenta le interrumpió. Una bomba había estallado á pocos metros de nosotros. Fuí derribado y sólo ví que mi amigo fué hecho mil pedazos.

—Pero os habéis salvado, que no es poca suerte, gracias á Dios, dijo el Barón. ¡Pobre Dubois! Un talento........aunque muy irreligioso......

Y se detuvo para ver el efecto que causaban en su sobrino estas últimas palabras, pues lo creía ateísta; pero éste no paró mientes en la

alusión, y se limpiaba con el pañuelo el copioso sudor que inundaba su amplia frente.

—Serenáos, sobrino mió. Supe lo del atentado, pero ignoraba el peligro que corrísteis y el fin desgraciado de vuestro amigo, á quien ojalá Dios conceda paz eterna. Acercad vuestra silla y tomad un poco de té. Ya sabéis que el té es lo mejor para disipar temores y aflicciones, y que después de tomarlo se siente uno rejuvenecido.

Y siguió batiendo maquinalmente el ambarino líquido con la diminuta cuchara de argentino metal.

—No he concluído, tío mío. Lo que os he dicho nada tiene de sobrenatural. Oídme. Me levanté prestamente de la acera. Busqué los restos de Dubois y nada ví. Ni un girón de vestido, ni una gota de sangre, ni el más leve vestigio. El sobresalto se apoderó con mayor fuerza de mí. Lo había visto ser destrozado. No podía haber salido ileso. Luego ¿era sólo su espectro con el que yo había conversado tranquilamente? Escudriñé, indagué; todos celebraban que no hubiera resultado ninguna víctima.

—¿Y Dubois? le pregunté á Caláis que camiba tras de nosotros en comitiva.

Se habrá escapado en medio de la confusión. Es coincidencia que al salir del Louvre me anunciara este accidente.

Sentí que un frío sudor brotaba por todos los poros de mi cuerpo. Las piernas me flaqueaban. Eché á andar con torpeza.

—¿Qué ha sido de Dubois? me interrogaba. ¿No estaba junto á mí hacía un momento? ¿No lo había tocado en el brazo? ¿No lo había visto saltar despedazado?

Iba tan distraído, que poco faltó para que me atropellara un ómnibus. Penetré en una cantina y pedí algo. Me vino una idea consoladora: «Vamos á casa de Dubois,» me dije, y me encaminé á ella precipitadamente. Me sentí aliviado con la esperanza de que lo hallaría sano y salvo. Y á pesar de mi incredulidad me inclinaba á creer en el espiritismo de mi amigo, en su espectro, y en que le hallaría risueño y complaciente como todos los días.

Llamé del cordón de la campanilla. Un criado, patibulariamente serio, me franqueó la entrada. Pasé de rondón hasta el despacho. Estaba solitario.

Otras veces, en iguales circunstancias, habría esperado pacientemente, hojeando alguno de los preciosos libros de la Biblioteca No pude. Recorrí la amplia sala á grandes pasos Salí al corredor. El médico de la casa, en chaleco, las mangas de la camisa remangadas y tintas en sangre las manos, salió á mi encuentro, visiblemente pálido y tembloroso.

—Señor Salignac, una rara desgracia ha acontecido al señor Dubois........

—¿Qué?

—Que ha sido hecho pedazos en su cama misteriosamente. Aparte de su vestido ningún otro objeto de la estancia sufrió nada. La esposa estaba allí y lo vió volar por el aire en fragmentos. Yo he venido á reunir sus restos. Se abrió una puerta. Allí estaban los miembros mutilados, deformes, sanguinolentos; el cráneo despedazado; la rubia y luenga barba incompleta.

Sentí un pánico inmenso. Dí media vuelta sobre los talones y emprendí precipitada fuga, y no me he detenido hasta llegar aquí......

El anciano lo oía meditabundo.

—Es raro dijo—mientras agitaba el ambarino líquido con mano trémula.

Y él mismo ya no bebió, á despecho de su eterna afirmación de que el té disipa aflicciones y temores.

José S. de la Mora.

DESPUES.....

Para "El Mundo Ilustrado."

Llegaste ya muy tarde al hogar de mis sueños
donde murió hace tiempo de tu vivir la idea,
en donde en la derruida y arcaica chimenea
sólo quedó ceniza de lo que fueran leños.

Viniste á mi tristeza en intranquilas horas
cruzando los caminos obscuros, paso, á paso;
has encontrado sólo el dolor de un ocaso
¡se han perdido las luces de radiantes auroras!

Cuando imploré tu nombre, no oiste mis querellas,
y hoy que anhelantemente tu triste amor me nombra,
no verás encumbrarse sobre tu densa sombra
el fulgor tremulante de las blancas estrellas.

Y sé que sufres mucho, que vienes de un lejano
país donde murieron tus locas alegrías,
y hoy que te invade el duelo de tus melancolías
es cuando en busca vienes de tu olvidado hermano.

Proseguirá tu vida continuamente triste
cruzando acongojada por la eternal borrasca;
el nido está cubierto de olvido y hojarasca
y todo ha terminado desde que tú te fuiste.

La casa está cerrada, las cámaras muy solas
no sienten el susurro de tus nerviosos pasos;
y han muerto de abandono en los antiguos vasos
cubiertas por olvido las tristes amapolas.

Has llegado muy tarde: ya no hay sueños de amores,
el jardín está mudo, las rotondas desiertas
solamente los vientos arrastrando hojas muertas
son los que hablan de nidos y de tiempos mejores.

Ya no más los reflejos de la tarde poniente
nimbarán tu cabeza en las horas de citas,
ni tus manos ducales desharán margaritas
preguntando un "si me ama" mientras llora la fuente.

Nuestro amor es un muerto; deja, deja que duerma
en la noche infinita de los hondos olvidos,
para siempre han partido los ensueños queridos
que siguieron el viaje de una estepa muy yerma.

Agobiada regresas con profundos resabios,
pues huyeron tus dulces ilusiones amigas
y hoy que llegas llorando con tus hondas fatigas,
no hallarás la sonrisa del perdón en mis labios.

Has llegado muy tarde al hogar de mis sueños
donde ha muerto hace tiempo de cariños mi idea
en donde en la derruida y arcaica chimenea.
sólo quedó ceniza de lo que fueran leños!

México, octubre, 907.

DANIEL RROSS.

El Arte Dramático en el Japón.

Personajes de "Patria."

Victoriano Sardou es un autor feliz: más allá de los mares, en el imperio nipón, se ve su nombre en los anuncios teatrales al lado del de Shakespeare. En efecto, su obra «Patria» se representa allí, no en lengua francesa, pero sí en trajes franceses. Según los grabados, puede verse que los actores japoneses nada tienen que envidiar á los europeos en cuestión de vestido y juegos de fisonomía.

M. Kawakami, esposo de la notable Sadayacco es el que ha tomado la iniciativa para estos ensayos artísticos.

Es comediante y tiene un teatro en Tokio desde hace diez años: trabaja y enseña. Es el primero que formó compañías mixtas, porque en el teatro japonés se usaba emplear solo hombres ó mujeres. Es también el primero que montó piezas europeas y el único que ha presentado en Tokio esta clase de espectáculos, y bajo su original dirección, los actores abandonan el traje nacional para vestir los de «Hamlet,» «El Mercader de Venecia,» «Patria» y «Otelo.»

Los japoneses, acostumbrados á los dramas sangrientos donde se grita y se degüella y se ve la sangre correr por las ropas de la víctima, no dan á la *troupe* de Kawakami la importancia que merece; pero el artista no se desalienta; tiene ya un teatro y próximamente instalará una especie de conservatorio para la enseñanza del drama y la comedia. Continuará representando las obras de Shakespeare, Sardou y de otros autores europeos.

Ultimamente M. Kawakami y Sadayacco han ido á Francia no para presentarse al público, sino para estudiar el arte dramático francés y perfeccionarse en él. Durante su permanencia en territorio francés habitarán en Auteuil, donde es casi imposible hablarles; no salen más que para ir á la Embajada de su país; (porque el embajador profesa á estos artistas gran cariño) y para ir al teatro á ver representar á los comediantes á fin de instruirse.

El Embajador del Japón en París dará una gran fiesta en obsequio de ellos y uno de los números más atractivos del programa será el desempeño de una pieza dramática por los mismos notables artistas.

Personajes de "Patria."

"EL JAPON" DE PIERRE LOTI

EL ESTANQUE DE LOS LOTOS

. . . "En el fondo de un parque impenetrable, una misteriosa claridad que protegen espesas enramadas, y en medio, inmóvil, cercado de fino césped, la superficie límpida de un pequeño estanque reflejando á su vez los rosados frescos de las auroras, el azul palpitante de las siestas, el oro fundido de los atardeceres: es aquí donde á la hora crepuscular, las *muzmés*, de cintilantes adornos, vienen á ver cerrarse los lotos blancos y rosados, flores sagradas, y á turbar el sueño de las grullas familiares."

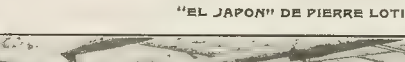
HOJA DE ALBUM

Hace tiempo que mi numen,
cual monje en obscura celda,
vive una vida sombría
de ayunos y penitencias,
sin conocer de mis sueños
las encantadas florestas,
sin vibrar con mis anhelos,
sin gemir con mis tristezas
y sin tejer ni un acorde
ante las almas que bregan
dulcificando martirios
ó sacudiendo conciencias.
Hace tiempo que mi numen,
como viejo anacoreta,
esconde en callada ermita
su túnica polvorienta,
temblando ante los fulgores
de las lámparas que cuelgan
sobre las húmedas criptas
en que se ocultan mis penas.
Lo llamo con voz medrosa
y tímido á mí se acerca,
porque en la gama que fingen
los tintes de su paleta,
no hay un matiz que abrillante
el color de las ideas
que hoy vienen á acurrucarse,
como espantadas abejas,
entre estas hojas teñidas
con alburas de azucenas.

—

¡Cómo bordar una rima
que no manche la pureza
de este álbum que es relicario
de zafiros y de perlas?
¿Cómo tejer una estrofa
áurea, vibrante y serena,
si el mundo por cada idilio
que á la dicha me despierta
alza á mis ojos, horribles
desgarraduras sangrientas?
Para lograrlo me alejo
de ese campo de miserias
en que el dolo y la perfidia
arrojan su infausta mueca
entre lampos de sonrisas
que, por falsas, envenenan.
Esquivo el cerco en que el hombre
en sorda lid forcejea
al grito de las pasiones
que á la maldad lo condenan;
busco la sombra de un nido
opulento en su pobreza;
y en ese nido, tesoro
de mi amor y mis creencias,
hallo almas que no me engañan,
sonrisas que no me enferman
y besos que orlan de luz
el manto de mis tristezas.
En ese nido, tres aves,
tres capullos de inocencia,
esbozan ante mis ojos
cielos cuajados de estrellas,
venturosas lejanías
en continua primavera;
y hasta en las voces que vibran
cuando lloran ó gorjean
hallo esa miel palpitante
con que mi numen quisiera
dar vida á los pensamientos
que en ronda pálida vuelan
hacia estas hojas teñidas
con alburas de azucenas.

BENITO FENTANES.



"EL JAPON" DE PIERRE LOTI

UNA EXPOSICION DE CRISANTEMOS

"Aquí son especies de ramilletes montados, como los que se ponen en nuestros jarrones de iglesia, pero enormes ramos, gruesos como árboles; los pies, en lugar de no tener más que un tallo, tienen bien una centena, dispuestos con la más perfecta simetría, y al fin de cada rama hay una flor completamente abierta, nunca pasada, nunca en botón, siempre en el mismo grado de su desenvolvimiento efímero.... (Japonerías de otoño.)

BAJO LA LLUVIA...

NOVELA CORTA

Eran vecinos y amigos, de igual tamaño: Pablo, de doce años y medio; Guadalupe, de once. Vivían en dos habitaciones, en el patio de una casa, á dos cuadras de la Alameda. La calle, ya pavimento de asfalto, conservaba aún, en sus edificios, aspecto arcaico. La madre de él, viuda de un provenzal, cocinaba para una familia rica, de la cual era portero el padre de Lupe. Su mamá quedábase en el cuarto; aplanchaba y hacía dulces criollos: delgados cilindros de leche, rombos de coco y de cidra, conos de membrillo, de limón, de naranja. La chica los vendía, pacientemente sentada ante la caja plana, en el comienzo de uno de los senderos del gran parque. La vida de las dos familias era cómoda.... Pablo, además, en las horas libres de la escuela, convertíase en vendedor de

periódicos. Sus ganancias cotidianas ascendían á la respetable suma de cuarenta, de sesenta centavos. Era activo, de una inteligencia precoz; delgado, nervioso; con la tez bronceada por atavismos aztecas, pero con grandes, obscuros ojos, llenos siempre como de irradiaciones febriles, ya dominadores.... Lupe, la hija de un inmigrante irlandés y de una bella criolla tapatía. La piel, blanca, estaba infiltrada de coloraciones rosas; abundoso cabello rubio, pupilas claras, turgentes las formas innúbiles del cuerpo, redonda y de rasgos menudos la cara. Era apacible.

«La amistad tiene deberes sagrados,» opinaba Pablo, glosando algún precepto escolar; y de dos á tres de la tarde, en ocasiones con varias docenas de periódicos aún en el brazo, se iba á la Alameda y ocupaba el lugar de Lupe, para que ella fuera á comer.... La chica lo quería; pero el carácter inquieto de su amigo le mortificaba su mansedumbre moral. Mientras le atendía el puesto, comíase él ocho, diez dulces; se los pagaba; (era persona de dinero), y en vez de estarse con ella, conversando, como lo hacen los grandes, partía en seguida. ¿Adónde? A terminar la venta de sus diarios, á jugar, á discutir con otros muchachos.... La dejaba así sola, bajo los altos árboles del paseo, melancólica, pensativa....¡Ese Pablo no era formal! De noche, después de la cena, salía inmediatamente á la calle, á reunirse con su camarada del vecindario, á tomar helados en el *puesto* de la esquina, á noctambulear por las calles de los teatros, á meterse en ellos.... Pues, Pablo «tenía influencias» con los porteros, y siempre monedas en los bolsillos. Lupe se quedaba allí, acurrucada sobre el umbral de la puerta exterior, viéndolos alejarse alegremente. A ella le gustaban mucho los helados, y más que todo, el cinematógrafo público de la Alameda.... Pero Pablo nunca la llevaba. Ni siquiera demorábase un rato, ayudándola á ataviar la hermosa muñeca, regalo de él mismo. Sólo lo entusiasmaba la calle, los vagabundeos con aquel amigo!....

***

En las noches de lluvia, forzosamente permanecía en casa. Lupe trataba entonces de conducirlo por el buen camino. Traía la muñeca y tres diminutas tazas de té; preparaba la infusión, y en tanto suplicábale que le cambiara el traje á aquélla, dándole á escoger entre varios, hechos por la chicuela.... El interés de él por estas cosas serias era mediocre: la amiga lo notaba. Todo se hacía con rapidez excesiva; la distraccion resultaba nula. Pedíale que leyera de los cuentos de las *Mil y una noches*, ó de Parrault, ó esos tremendos de Hoffmann, hipnotizadores, en la sugestión del miedo, para las herencias ancentrales de su espíritu septentrional.... Pablo desdeñaba aquellas lecturas, deleite suyo dos años atrás.... Leer necedades de genios y fantasmas!.... Acostumbrar el cerebro á lo inexacto, á no ver las realidades de la vida, á nutrirse de ilusiones y fantaseos enfermizos!.... El viejo profesor de «historia general,» hablaba por esa boca de doce años. Y Pablo, tomando en la silla actitudes de conferencista, disertaba, ante el adormecimiento de Lupe, sobre los hechos resaltantes de Grecia, de Roma, de la Francia revolucionaria .... Aquello era verdadero é instructivo:.... Ella, lo oía vagamente, quedándosele en la memoria tan sólo algunos nombres raros: *Espamimondas, Licurgo, Alcebides, Las Tremópilas, Ruma Pampilo, Cipión, Mirobeus, Rosbeperre, Denton. Klaber, Buenaparte*, grandes patriotas, ilustres caudillos de pueblos, concluía el memorista orador, frente al sueño profundo de sus auditores.

Pasaron meses. Para Lupe su puesto en la Alameda era una segunda casa. Las mañanas y las tardes tenían para ella encantos múltiples. Los *rond-points* llenábanse de bandadas de niños y niñas. Los juegos variaban; la algazara de los retozones era amplia, comunicativa. Y la vendedora de confituras, á pesar de que en breve cumpliría doce años, participaba, con toda su alma de otra raza, desde su asiento, de los regocijos circundantes.... Cuando llovía, refugiábase en el kiosco vecino, donde encontraba siempre á algún «señor,» que la obsequiaba con un refresco y comprábale de sus dulces...... Unicamente el medio día, hasta la llegada infalible de Pablo, transcurría para ella en completa soledad. Se amodorraba; y en el duerme-vela, su pensamiento, tan propicio á lo fantástico, hacía del viento y de los tupidos ramajes del parque una orquesta de músicas raras. Las ráfagas recias construían en el teclado de las hojas largas risas rítmicas, entrecortadas como por coloquios de reuniones señoriles.... A Lupe antojábasele que había allí, en esas espesuras de ramas, muchas hadas y muchos genios, comentando quizá, con desbordes de alegría, los acontecimientos pretéritos de alguna maravillosa fiesta.... O la brisa en su vuelo suave y firme, fingíale el ronroneo de los recién nacidos; y pensaba en su muñeca... é, inconscientemente, en Pablo, quien á medida que transcurría el tiempo hacíase más emprendedor, más inasequible en las veladas nocturnas, por sus inmediatas ausencias, ó sus discursos, durante las lluvias copiosas, de asuntos cada vez más raros, más soporíferos. Comenzaba ya los estudios filosóficos y el aprendizaje de los clásicos griegos y latinos. Y nada tan fastidioso, cual esos temas, para su obligada oyente.... «Bah! -se decía él, con escéptica indulgencia, viéndola dormirse:—las mujeres son seres lindos, pero inferiores» ...Todo un axioma de psicología y de estética.

II

......Era exacta en parte la frase de Pablo. Un mes antes cumplió Lupe doce años.... Hubo grandes festejos; helados, vinos, dulces; un ajuar completo de niña elegante:—dos trajes preciosos, botinas, medias negras, de hilo; corsé...... Su amigo le regaló una caja de perfumes, como hizo un condiscípulo suyo, de más edad, en el natalicio de una prima. Y Lupe, al desarrollarse, embellecía de un modo visible. El talle se le afinaba, su cuerpo adelgazábase; las caderas y el busto adquirían la gracia de la curva femenina; acentuábanse las líneas armónicas del rostro, el cual se tornaba ligeramente oval.... Pablo crecía también.... pero no se modificaba. Cierto que ahora vestía mejor, un traje de paño azul; buen calzado, sombrero de fieltro; mas seguía en sus afanes de negocios ambulantes y de estudios excesivos....... Porque Lupe sabía que eran inútiles. Las dos familias prosperaban. El padre de ella ascendió á mayordomo y tenía ahorros halagueños en el Banco; la madre de él hizo también sus economías, y la chica oyó los proyectos, para dos años más tarde, de establecer un Café decente, en la Reforma. En las habitaciones interiores vivirían todos. La mujer del mayordomo dirigiría el establecimiento; la hija atendería, desde su pequeño escritorio enrejado, al cobro del consumo. Para el servicio, dos camareras, Pablo, por sus aptitudes notables asimismo en matemáticas, estaría investido del puesto honorífico de administrador Ella escuchaba estas conversaciones; pero él, de continuo en la calle, las ignoraba...... como la idea, adicional, del noviazgo de los chicos, y del matrimonio después, en la edad conveniente.

Aquellos planes encantaban á Lupe....¡Y el muy zonzo, seguía vendiendo periódicos, y estudiando en esos libros aburridos, y gastando sus ganancias con los amigos! Esto era lo que más la contrariaba, pues ya se creía con plenos derechos para ser la sola dueña de las horas libres de él. ... No obstante, su timidez, su natural dulzura, impedíanla hacerle ninguna revelación, exigencia alguna.... Pero al regresar, á las siete, de la Alameda,—ya no iba en las mañanas,—se lavaba, se vestía de limpio, echábase en la cabeza y el pecho unas gotas de las esencias regaladas por Pablo; y sucedía siempre que al llegar éste, la encontraba peinándose ante el espejo la enorme masa de pelo rubio. Desprendíasele de la nuca rodando por la espalda y el talle como una ola de luz densa....«Se parece á las imágenes de los cuadros de las iglesias,» pensaba el muchacho, sin decírselo, y recurría entonces á sus recuerdos filosóficos y á sus compromisos con los amigos, para no quedarse allí, muy cerca de ella, aspirando su perfume, contemplándola, diciéndole mil cosas distintas de sus lecturas y disertaciones escolásticas. Al ausentarse, también conturbaban ahora su espíritu vagas nostalgías, productos de virilidades nacientes.... Muy «*chula*» ella; pero ¿por qué no aprendía lo que él se esforzaba en enseñarle? Su letra era bonita; regular su ortografía; su ciencia en la aritmética alcanzaba á los decimales. ....En lo demás, ignorancia total. Y arrebatado por su pasión de oratoria, mientras iba por la calle al encuentro del compañero, repetía en alta voz, con uno de sus profesores: «La civilización ha roto el molde psíquico de la mujer antigua: hoy le es preciso no ser una carga, sino la ayuda eficaz del hombre, en la lucha por la vida...... hasta donde puede abarcar su imperfecta mentalidad.» Pablo no sabía que aquel profesor, de elocuencia sugestionante, se hallaba casado. El modernismo de su esposa consistía en una permanencia continua fuera de su casa: por la mañana en Plateros, visitando las tiendas suntuosas; por la tarde, en visitas; de noche, seguida dócilmente por el marido teórico, en los cinematógrafos ó los teatros. Y hacía versos.... En aquel presupuesto conyugal el desequilibrio era grave.... Tales hechos conservaban el incógnito en las conferencias de feminismo.... Para el chico, Lupe,—su hermana por la manera como creía quererla—estaba en completo atraso; sería una «mujer antigua.» Y esta convicción profunda, fortalecíalo contra el influjo, cada día más penetrante de su amiguita, propia sólo para aprendiz de modista, pues en las horas nocturnas, cuando no leía de esos cuentos pueriles, eternizábase, junto á

la lámpara, en costuras para la muñeca, ó en bordados simples....

***

El tiempo volaba. Lupe cumplió los catorce años; él acercábase á los diez y seis. La primera parte de los proyectos paternales era ya casi una realidad: á principios de Septiembre. A la sazón mediaba agosto. La niña pronto cesaría de serlo. Su belleza avanzaba á la forma definitiva de la virgen núbil. En los dos hogares, el bienestar general traducíase en el contentamiento inalterable de los «viejos» ...Ese año, Pablo obtu-o en los exámenes, en todas las materias, notas sobresalientes. Era el modelo de los alumnos. Los profesores citaban con orgullo á aquel discípulo, de nerviosidad inquieta, de grandes ojos ardientes—donde parecía reconcentrarse su vitalidad física en gérmenes de poderosas energías—de memoria extraordinaria, de tan clara inteligencia, de inquebrantable voluntad para el estudio......A los veintiún años sería abogado; después, en la política, quién sabe hasta donde podría ascender. Un porvenir magnífico. Los elogios llegaban á él indirectamente, por conducto de algún condiscípulo, y lo sugestionaban, deslumbrándolo....Ya sentíase con vocación irresistible para los asuntos públicos, para el Congreso. ¡Ser diputado!......Asistía con frecuencia á la «barra,» y escuchaba los debates de las sesiones interesantes, con recogimiento de neófito. Los aplausos á los oradores le recorrían el cuerpo como febricitantes calofríos. Y veíase en años venideros, en pie, en la sala solemne, el gesto soberbio, la palabra en los labios, entre sus colegas, sumidos en silencios aprobadores. Y más allá, el pueblo nutrido, cortándole los períodos con truenos de aclamaciones...... En espera de esa época lejana, continuaba aprendiendo, con afán casi enfermizo; vendía sus periódicos; noctambuleaba por los teatros, y no se fijaba en las mudas elocuencias de ternura palpitantes en los ojos, en las actitudes, en todos los actos de Lupe......Empero, sus conversaciones con ella giraban ya en torno de temas menos científicos, y hubo noches secas, en que, al finalizar la cena, consintió consigo mismo en dedicar una hora á la charla sencilla y á las inocentes distracciones de aquella futura «mujer antigua»......

El final de agosto se aproximaba. En mitad de cuadra, de una de las calles de la Reforma, se encontró una casita apropiada. Empezaron

á efectuarse las modificaciones necesarias, para la instalación del *café*. Compráronse los muebles. Quedaría precioso, con dos grandes vidrieras exteriores, depósitos de dulces finos; el mostrador luciente, en cuyo extremo estaba el sitio de Lupe, con la coronación de barrotes gráciles y la ventanilla accesible al público; las mesitas de madera jaspeada, las sillas de metal liviano. Se consiguió á dos camareras: dos vascas, sanas, alegres, de veinte á veinticinco años, y á un cocinero criollo, para los rápidos *lunchs*. En el interior, el matrimonio ocuparía dos cuartos, uno para Lupe. Pablo y su mamá los otros dos, separados de aquéllos por la sala. Detrás, el patio, con su jardincito....La niña, en la paz de su temperamento, experimentaba una dicha sin límites: presentía tantas novedades encantadoras é íntimas en aquel cercano porvenir!....El muchacho nada supo. Se le quería dar esa sorpresa, en premio del brillante éxito de sus exámenes. Y en adelante, sus estudios iban á seguir otra dirección, menos fatigosa: el conocimiento de idiomas. La madre prefería esto, utilizable en todos los ramos del comercio, á un diploma de doctor, por lo general de completa ineficacia práctica....El viejo irlandés la apoyaba......

Darío Herrera.

(*Concluirá*)

Un monumento al autor de "Pablo y Virginia"

Acaba de inaugurarse un hermoso monumento levantado en París en homenaje al conocido escritor Bernardino de Saint Pierre, autor de la conmovedora historia de «Pablo y Virginia.»

La estatua es obra del gran escultor Holweck y el pedestal es debido al arquitecto del Museo, M. Blavette.

Manumento á Bernardino de Saint Pierre.

El dia de la inauguración M. de Vogué, á nombre de la Academia Francesa, pronunció una brillantísima alocución en la que se refirió á los pasajes más bellos de la novela ya mencionada. Su discurso galano y florido puede considerarse—dice «L'Illustration»—como una obra maestra de la literatura francesa.

DEJADME REPOSAR

Para emprender la marcha acelerada
dejadme reposar, que aun es temprano;
es muy triste el camino de la vida
y está lleno de zarzas y guijarros.

No fustiguéis mi juventud, camina
ante el fulgor escaso
de un cielo policromo,
por el dorso florido del barranco.

Apenas amanece; en las espesas
frondas, preludian su himno al Sol los pájaros
cantores.
Cuando el Sol su pólem de oro
vierta sobre la grama de los campos,
con sus botas de vino y con sus flautas,
los pastores vendrán con el rebaño.

Y después, llegarán las campesinas
rollizas, juguetonas, resonando
sus crótalos; y al son de tamboriles
y panderos, y al lastimero canto
de pífanos y gaitas
y gemir de guitarras, todos, bajo
la sombra hospitalaria
del espeso emparrado,
mil danzas pastoriles bailaremos
hasta quedar cansados.

Al toque de oración, hora bendita
de volver al hogar, yo, solitario,
al dulce palpitar de las estrellas
y al rojo moribundo del ocaso,
emprenderé el camino de la vida
que está lleno de zarzas y guijarros.

La tarde llegará; sangrientamente
el camino hollarán mis pies descalzos.
No tengáis inquietud por mi partida,
dejadme reposar, que aun es temprano.

Alejandro Cuenca.

Tiples del Género Chico.

María Conesa.

CONSULTAS

PARA DESTETAR A UN NIÑO.

Madre afligida: Si el estómago del niño no puede digerir la leche de vaca, cambie Ud. ésta por la de burra, que es más ligera; pero si por alguna circunstancia se le dificulta, use Ud. alguna de las muy buenas preparaciones para alimentar á los bebés, que se encuentran de venta en las Droguerías y que todos los niños digieren fácilmente. Es preciso evitar que el niño se desnutra; esto ocasionaría daños irreparables, y aunque hoy el bebé duerma bien y esté contento, más tarde se presentarían diversos accidentes.

LA VACUNA.

Metiche: Es de gran importancia que se busque la manera de hacer llegar la vacuna hasta esos sitios apartados. La iniciativa de Ud. es loable y sus sentimientos humanitarios deberían tener eco en sus vecinos y unirse todos para evitar que se desarralle en el lugar que habitan una epidemia de viruela. Podrían hacer que un médico acudiera periódicamente á vacunar ó instruirse algunos de ustedes en la manera de hacerlo, que con los útiles apropiados es muy sencillo. Diríjase directamente al Consejo Superior de Salubridad, y él proporcionará á Ud. instrucciones y útiles para la vacunación.

PREPARACIONES DE TOCADOR.

Airam: Use Ud. diariamente para lavarse el agua de salvado con algunas gotas de esencia de benjuí; al acostarse fricciónese Ud. la piel con crema de almendra, y así logrará desmanchar el cutis y hacer desaparecer las señales de los barros.

—Para tonificar el cabello y hacer desaparecer la caspa, friccione Ud. todos los días el cuero cabelludo con dos cucharadas de esta solución calentada:

Agua de rosas................	500 gramos.
Licor de Van Swieten.... ..	100 „
Hidrato de cloral.	25 „

—El retrato á que Ud. se refiere se publicó en uno de los números del mes de febrero.

—Agradezco mucho sus frases amables y me es grato ofrecerme á sus órdenes.

NIÑA ENFERMA.

Una madre muy afligida: La robustez aparente de la niña puede ser engañosa, en la clorosis se observa esto á menudo, tanto más cuanto que según me indica Ud., su color es pálido. Procure Ud. ante todo, combatir la anemia ó clorosis de la niña por medio de una alimentación sana y nutritiva y una vida higiénica. Para los otros trastornos que me dice Ud. que padece la enfermita, le aconsejo el uso de la ferralgina, que puede conseguir en cualquier droguería ó botica, y que da magníficos resultados; puede Ud. también suministrarle el cocimiento de ruda.

SOMBRERO.

Flor de Sauco: Creo que le quedaría á Ud. mejor una forma *campana*, color *beige*, adornada con un gran lazo de terciopelo castaño y un *aigrette* sombreado.

PARA SUJETAR UNA PELUCA.

Cruz Silva: Diríjase Ud. á cualesquiera de las peluquerías de la capital, donde le darán detalles amplios sobre lo que desea, y le proporcionarán las pinzas ó el medio más adecuado y cómodo para sujetar la peluca.

FELICITACION.

Adela: Puede Ud. enviar como felicitación de año nuevo una tarjeta sencilla.

APARATOS DE MASAJE.

María: En los anuncios de "El Imparcial" puede Ud. encontrar la dirección que desea, para adquirir los aparatos de masaje.

TRAJES Y SOMBREROS.

Alelí blanca: En otoño é invierno se prefieren los trajes de colores medios como el gris y el *beige* ó los tonos obscuros: castaño, azul marino, morado, etc.

—Siguen predominando las formas de sombrero "campana," solo que ahora se llevan en fieltro, que es lo más propio para la estación.

CARPETA PARA MESA.

Virginia G. de Muñoz: Doy á Ud. un bonito modelo para carpeta; se hace sobre cañamazo gris, se borda con estambre rojo y se adorna con tiras de raso guinda.

COLCHA DE ETAMINA.

Julia: Tiene Ud. á la vista un grabado que representa un juego de colcha y cojín.

Se hace la labor sobre etamina con galoncillo y estambre céfiro azul. Doy á Ud. también un detalle de la labor al tamaño natural para facilitar su trabajo.

—Puede Ud. comprar sus útiles en cualesquiera de las sederías de la capital.

THALBERG.

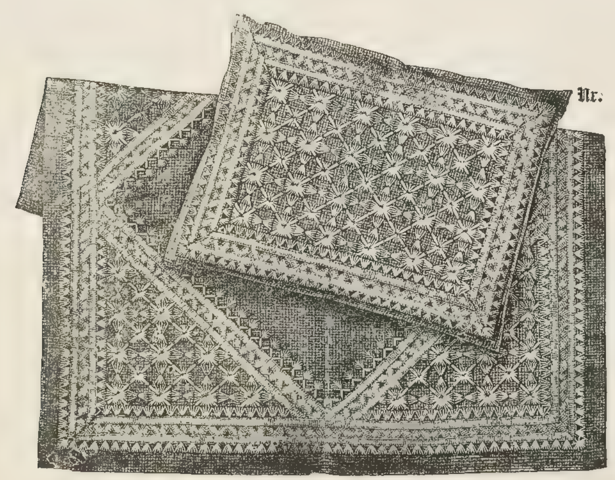
Uno de vuestros admiradores: Thalberg fué un notable pianista y un inspirado compositor. Sus obras son universalmente conocidas; entre ellas son de renombre la "Strantera," la "Tarantela," la "Balada," la "Fantasía de Moisés" y otras. Sólo dos óperas compuso: "Florinda" y "Cristina de Suecia," pero ninguna tuvo éxito. Murió en Nápoles el año de 1871.

PARA SECAR RAPIDAMENTE LAS PLACAS.

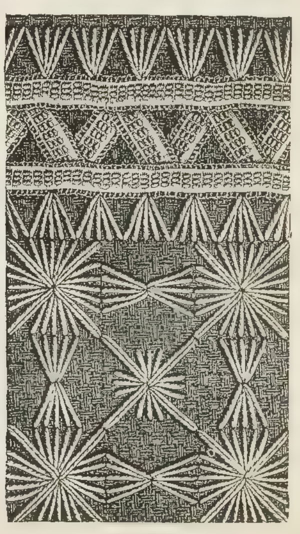
Fotógrafo: A fin de evitar los inconvenientes que presenta el tratamiento de las placas por el formol, es preferible, cuando se quiere secar rápidamente una placa, sumergirla durante 5 minutos en alcohol. La operación se realiza en una cubeta que conviene agitar constantemente. Cuando se retira la placa del alcohol, es bueno secar la capa de gelatina muy suavemente y teniendo cuidado de no rayarla, con un lienzo fino. En esas condiciones la placa se secará rápidamente, pero en manera alguna debe exponerse al calor mientras se seca.

Todavía puede conseguirse que se seque con más rapidez una placa, colocándola en una caja bien tapada que contenga cierta cantidad de cloruro de calcio. Es indispensable que la placa no esté en contacto con el cloruro; debe colocarse, por ejemplo, encima de un pequeño soporte, con la capa de gelatina hacia arriba.

MARIA LUISA.



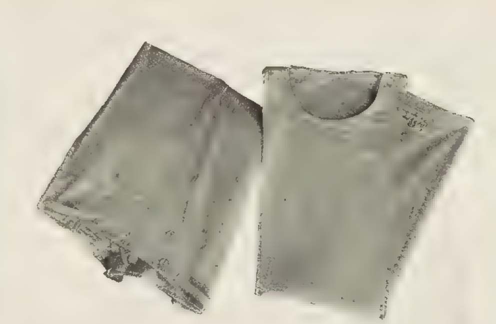
Colcha de Etamina.



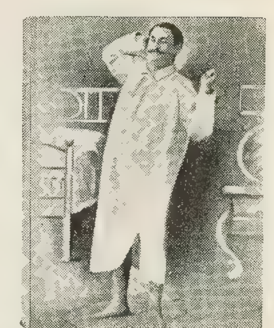
Detalle al natural de la Colcha de Etamina.

MODAS PARA HOMBRE

Una bonita bata de casa.



Juego de ropa de lana.—Pechera doble.



Camisa de noche de mercerizado,
Todos colores.

El invierno se aproxima, el frío se anuncia más rudo que nunca; los cambios bruscos de temperatura son perjudiciales á la salud, y las precauciones que hay que tomar para evitar enfermedades, son numerosas. Es el momento de proveer su guardarropa de artículos de invierno, y si los vestidos deben ser calientes, la ropa interior debe ser de lana. Adiós, los chalecos finos de hilo de escocia, adiós la ropa interior calada, es preciso pensar en cambiar todo y es bueno saber cuál es el artículo de lana más ventajoso.

Antes de hacer vuestras compras de camisetas y calzoncillos, tenéis que considerar dos cosas: es necesario que la mercancía comprada tenga las propiedades higiénicas, como las prendas muy conocidas del Dr. Jaeger, y en segundo que sea de lana, que no encoja como las clases igualmente bien conocidas bajo los números 296 y 297.

Estos dos últimos números representan las dos mejores clases de prendas interiores en lana que no encoge. El número 296 es la clase de grueso medio, mientras que el número 297 representa la calidad más espesa y caliente.

Estos dos números son los que satisfacen realmente á los clientes y les evitan gastos á menudo repetidos.

No hay, pues, que vacilar, y en el momento de hacer las compras, vuestra elección debe detenerse entre la ropa del Dr. Jaeger, y uno de los números 296 ó 297 de lana que no encoge. Estos tres artículos representan lo mejor, y es, pues, natural. que sean importados por la mejor casa de México, es decir, por «High Life,» esquina de Gante y San Francisco. Siendo importados directamente, «High Life» puede vender estas mercancías á los precios más bajos posibles; todos los tamaños se venden al mismo bajo precio.

Con el fin de hacer conocer estos artículos á los que no los conocen y principalmente para vulgarizar las clases 296 y 297 de lana no encogible, «High Life» ha decidido expedir franco de porte á cualquier punto de la República un juego de camiseta y calzoncilios del número 296 ó del número 297 al precio siguiente: Número 296 de lana que no encoge, grueso medio, $7.50. Juego de camiseta y calzoncillos.

Número 297 de lana que no encoge, grueso, $9.50. Juego de camiseta y calzoncillos.

Si la ropa interior debe ser bien elegida en cuanto á su clase y duración, el mismo cuidado debe tenerse en la compra de la ropa exterior, y además para ésta debe buscarse la elegancia y el buen acabado.

«High Life» que no admite ninguna concurrencia en cuanto á la calidad, buen acabado y elegancia de sus trajes, dice: «Nosotros sorprendemos á nuestros clientes todos los días, no por la costumbre que hay de querer siempre sorprender, sino por lo supremo de lo que jamás han esperado recibir de alguna otra casa. No somos bastante fuertes para hacer saber cómo llegamos á este resultado, pero es un hecho que este resultado se ha obtenido.

Los envidiosos y los comerciantes dirán que á fuerza de argumentos pueden ofrecer mejores mercancías á precios más bajos (cuando menos esto es lo que os dicen) pero las personas serias reconocen la superioridad de «High Life» y los que desean comprar bueno y barato son nuestros clientes. He aquí los hechos.

E. A.

Corbata elegante plastrón ó para regale.

"Field" Nueva Forma de Sombrero Stetson, en cafe, beige, negro, $10 00 "High Life."

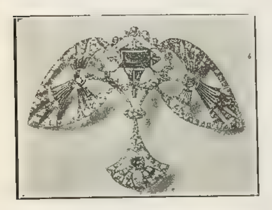
Algunos modelos de calcetines del nuevo surtido.

GLICHES "HIGH LIFE"

PAGINAS DE LA MODA

LAS JOYAS.

Dicen las crónicas legendarias, amable lectora, que desde el día en que Eva se miró en el limpio espejo de las fuentes del Edén, comprendió que era bella, y que desde entonces existe el arte de la joyería, y que mientras existan mujeres, este arte existirá. Puede ser que otras artes desaparezcan, que las generaciones futuras dejen las ficciones deliciosas de la pintura, las realidades más tangibles de la escultura; pero lo mismo que mientras que la humanidad necesite casas en que abrigarse, la arquitectura no tiene nada que temer, igualmente mientras la mujer se adorne, existirán las joyas.



No hay nada más bello en este mundo, dice Ruskin que en sus "Lirios del Jardín de la Reina" ha levantado tan delicadamente el velo del alma femenina, no hay nada tan bello en este mundo como las cosas inútiles.

Pero si bajo algún punto de vista las joyas son inútiles, en la opinión femenina al contrario tienen grandísima utilidad, como todo lo que nos embellece y adorna. El amor á las joyas es instintivo, innato, en la mujer.

Ved á las niñitas campesinas buscando racimos de cerezas que cuelgan á sus orejas, ellas nunca tendrán la alegría de ver brillar más tarde en torno de su cuello, en sus cabellos, en sus hombros desnudos, collares, diademas, hebillas de piedras preciosas y esmalte. Pero cuando menos, las cerezas tienen el privilegio de ser un adorno que no se somete á los caprichos de la moda.

Las joyas cambian de moda, siguiendo el camino de todas las cosas humanas.

Las joyas anticuadas que merecen sobrevivir ó que la casualidad conserva, se convierten en *bibelots* de vitrina, esperando una resurrección de la moda á que pertenecen.

En algunas naciones, como París, que desde hace siglos marca el rumbo á todo el mundo en cuestión de adornos, debería haber un museo de joyas; porque es preciso ir á Cluny, al Louvre, á Carnavalet, para formarse una idea de lo que ha sido en tiempos pasados este arte encantador y suntuoso. Se ven á menudo piezas magníficas y rarísimas, y formarían en un museo especial grupos de lo más original y característico en su género.

Al lado de las joyas bretonas, las provenzales y las del Languedoc mostrarían las diferencias que del Norte al Mediodía y del Este al Oeste, según las tradiciones familiares á cada lugar, caracterizan esta producción que á través de las edades ha suministrado objetos de adorno. Estas joyas un poco rústicas son con frecuencia, por su forma y adorno ingeniosas y bellas. La persistencia de motivos primitivos arcaicos demuestra que se continúa un gusto especial en cada región. Es encantadora la ingenuidad y la finura de algunas ejecuciones hechas por artistas que solo contaban con muy limitados elementos. Algunas joyas se adaptan á costumbres locales como los broches con que sujetan sus fichús las mujeres de Arles ó las piezas cinceladas que se ven en los gorros de algunas bretonas.

Recuerdo á las pescadoras marsellesas que hacían antes verdadera exposición de joyas con motivo de las grandes procesiones primaverales de Nuestra Señora de la Guarda. Aparecían chispeantes al sol, orgullosas con su adorno: corazones de oro suspendidos de gruesas cadenas, aretes, hebillas, brazaletes. Muchas lucían joyas antiguas un poco bárbaras, pero curiosas por sus detalles.

Se las legaban de madres á hijas, y era su orgullo que recordaban tal ó cual detalle de la vida marsellesa. Hoy no se lucen joyas antiguas, el lujo, por el contrario, exige en la actualidad que se siga la moda.

***

Nada más divertido que observar la evolución de la joyería. En la época de la Restauración se vieron las joyas más complicadas.

En tiempo de Luis Felipe el romanticismo llegó al colmo; se llevaban brazaletes que figuraban una serpiente ó grandes guías de flores. La joyería de segundo Imperio está más cerca de nosotros, y no es difícil que encontremos en los cofres de nuestras abuelas alguna de aquellas sortijas, de aquellos pendientes que tanto lucieron en esa época.

Y no hay que asombrarse de las extravagancias de entonces, también ahora muchos joyeros, llenos de la fiebre de novedad, dan á su clientela algunos modelos bien raros, algunos bellísimos, de un gusto seguro, dibujados y ejecutados según los caprichos de una fantasía preciosa y libre. Joyas deliciosas que armonizan con las modas actuales, y á las que presta mayor encanto y belleza la preciosa industria del esmalte que se ha unido tan estrechamente á la joyería para dar á las joyas más belleza.

Hoy se trata, sobre todo, de imitar á la naturaleza con la mayor perfección en el arte de la joyería, y por eso vemos en collares, hebillas y broches, flores, hojas y animales muy bien representados, combinando los artistas con gran talento las piedras preciosas con las diversas tonalidades de los oros y los delicados matices de los esmaltes ya opacos, ya transparentes.

Sólo me resta llamar la atención en una novedad cuyo éxito no puede aún asegurarse; se trata de unos aderezos, recientemente aparecidos en las joyerías parisienses, que constan de perlas negras y blancas alternadas; esto se extiende también á los pendientes que ya no ostentan la completa identidad á que estábamos acostumbradas. ¿Hasta dónde se extenderá esta innovación?

Es difícil augurarlo, pero sabiendo que el espíritu femenino es poco afecto á términos medios, podemos predecir que ó muere desde luego esta moda ó llega á abarcar las variedades más fantásticas y sorprendentes.

MARIA LUISA.

—¿Quiere venderme medio kilo de polvos insecticidas?
—¿En una caja ó en un paquete?
—¡Oh, no! Gracias. Echelo aquí.
Y el cliente señalaba el espacio entre el pecho y la camisa.

***

Comisario.—Te has hecho traer á la comisaría gritando que te mueres y que no te toquen, has alborotado todo el barrio, y ahora el médico dice que no tienes nada. ¿Has querido reirte de la autoridad?
Detenido.—No, señor, dispense; es que me estoy ensayando pa disfrazarme de herido grave.

***

—¿En qué consiste que todos los matrimonios han tenido sus peloteras, y nosotros no nos hemos peleado nunca?
—Hija, es que no todos los hombres son como yo. Los hay que hacen caso de sus mujeres.

***

Se hablaba de narices grandes y de narices famosas. Uno se acordó de Cyrano de Bergerac y otro del soneto de Quevedo. Por último, una de los presentes, cuya nariz era un absurdo, exclamó:
—¿Y qué dicen ustedes de la mía?
—Perdone usted—le replicó uno de los que charlaban;—aquí hablamos de narices y no de jamones.

ULTIMOS FIGURINES

Esta elegante salida de teatro se confecciona en paño suave color perla; se forra con tafeta y en los delanteros se le ponen *vistas* de muselina de seda blanca tableada. El adorna está constituído por grandes aplicaciones de encaje inglés que cubren el cuerpo en parte y se prolongan sobre la manga; una escarolilla de satín bordea los delanteros que se cierran con largos cordones de seda, sujetos por *golpes* de pasamanería. La manga es amplia y larga, se ajusta en un puño angosto adornado con una vuelta de encaje grueso. El cuello de este abrigo es bajo y se subraya con un *vivo* de terciopelo obscuro y un adorno de encaje inglés.

Fot. "Felix." de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff David.

—Señor, aun está en la puerta el cobrador y dice que de todos modos tiene necesidad de verle.

—Pero ¡imbécil! ¿no le has dicho que hace una hora que me he muerto repentinamente?

—Sí, señor; pero él dice que no importa: hablará con su cadáver.

***

—Acabo de asistir al entierro de nuestro amigo Pérez. ¡Es una broma! He tenido que mandar una corona que me costó veinte pesos.

—Vea, le propongo un negocio: deme usted cinco pesos y no me envíe corona cuando me muera.

***

En la comisaría.

—¿Y usted, está aquí por ebriedad, seguramente?

—Sí, señor comisario; estoy tan acostumbrado á que me traigan preso cuando me encuentro borracho que ahora he venido yo solo.

***

—¿A quién podemos enviar para que dé á Tomasa la noticia de la muerte de su marido, poco á poco?

—Mandemos á Jorge, que, como es tartamudo, no podrá darle la noticia de golpe.

EL NIÑO

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

¿De qué os hablaré hoy, Paquita mía, si no de lo que concentra y absorbe todo vuestro pensamiento: la maternidad próxima? Sobre otro asunto cualquiera, me escucharíais distraida. Y además que en una serie de cartas relativas al matrimonio, el niño es una causa primordial. Si hasta hoy lo había yo evitado, es porque conocía vuestro corazón y su secreto pesar. Sin que nunca me lo hubiéseis confesado, yo sabía bien que en la soledad llorabais algunas veces por no ser madre. Yo os observaba cuando vuestros ojos se detenían sobre los niños y se volvían luego bruscamente. Una joven pareja que permanece 3 ó 4 años sin descendencia se imagina que tiene mala suerte y al lado de otras parejas contemporáneas, provistas de hijos, se juzga en estado de inferioridad El acuer .o conyugal es completo, la joven pareja sin hijos no es perfectamente feliz.

¿Es, pues, verdad que el niño lo es todo en el matrimonio? Esta es la idea de Fenelón que declara que no se debe casar más que para tener hijos. Es también, sin duda la opinión de nuestro viejo Código Civil. Seguida al pie de la letra, no me parece conforme con la realidad; además la creo peligrosa tanto para los padres como para los hijos.

El niño es naturalmente rey; desde que aparece, avasalla, aunque no sea nuestro hijo. Todos deseamos sacrificarnos por él sin recompensa y esto nos pone en un estado de generosidad consciente, de satisfacción propia que no podemos medir. Si es nuestro hijo, un potente egoísmo nos liga á esa carne de nuestra carne. En él se personifica el amor conyugal, la consagración sin reserva de los esposos uno á otro. Colma á la vez nuestros instintos y nuestros sueños. Es un ideal vivo. La literatura y la poesía solo parecen hechas para celebrarlo. Estudiad todas las glosas entusiastas, notaréis que cantan sólo al niño que Jesús llamó hacia él. No enguirnalda con estrofas apasionadas al estudiante ya de mostacho ni á la pensionista de brazos torneados.... Es cierto que para los padres esta pensionista y este estudiante son siempre carne de su carne, los *pequeños* muy amados; pero la humanidad no se interesa por ellos y los poetas vuelven la mirada desencantados. El niño para la literatura y aun para la sensibilidad media de los humanos es, sin más, el rorro. Cuando dos jóvenes se casan, es en el rorro en quien piensan al desear al niño: en el rorro, es decir, en su propio amor hecho sér vivo, fuera de ellos mismos, realizado en alguna cosa fresca, sana, hermosa y divertida, en un adorable juguete.

Ahora, si el niño puede permanecer eternamente niño para los poetas, no puede serlo para los padres. El rorro crece muy de prisa, está sometido á la prueba de las enfermedades, causa inquietudes, se convierte en una pequeña personalidad humana provista de cualidades y de vicios. Le es preciso aprender, trabajar, generalmente contra su voluntad y por orden del padre y de la madre.

Terminada la educación, el niño deja la casa paterna, si es niña para casarse, si es muchacho para trabajar, y he aquí rota la unión pasajera con los padres. Sí, rota, lo sabéis bien; la ley del desarrollo individual lo exige. De manera que vosotros, padre y madre, no habéis tenido verdaderamente á vuestro hijo con vosotros más que un tiempo muy corto en relación con el de vuestro matrimonio. Sé bien que después de un niño viene otro y otros más y

salvo en casos excepcionales, sobre todo en Francia, el hijo no es nunca más que un pasante en la vida conyugal. Pasante de nota, pasante privilegiado, pasante sobrehumano, cuando menos mientras es bebé, pasante hasta que cierto día deja á sus huéspedes y va á su porvenir.

¿Por qué os digo esto, Paquita? ¿Es por obscurecer vuestro sol, por opacar el brillo de vuestra alegría? ¡Oh! no, pero primeramente, en vísperas de la maternidad, creo prudente deciros como para el matrimonio: "esto también es una cosa seria." En segundo lugar, quiero prevenir de antemano, por lo que concierne á vos, un peligro que amenaza á padres é hijos, peligro endémico en nuestro país: el exceso de amor maternal. Las madres francesas del siglo XX han consagrado al fruto de sus entrañas un amor casi dañoso. A este amor se sacrifican, le sacrifican el amor conyugal y le sacrifican aún los niños mismos. Porque para que el niño venido sea más feliz renuncian á las maternidades futuras y el beneficiado por este sacrificio guardado por los padres con un celo inquieto es á menudo debilitado en una vida mediocre y el resorte de su actividad personal se rompe desde la juventud.

Será tiempo, dentro de algunos años, querida Paquita, si me pedís consejo, para poneros en guardia contra el exceso de maternidad en detrimento del hijo nacido y de los hijos por venir. Por el momento y sin olvidar que mis cartas desde hace un año aconsejan á Paquita casada, os pongo en guardia contra el exceso de maternidad en detrimento del marido. Cualesquiera que sean la belleza, el honor y la dicha de vuestra nueva función de madre, no debe usurpar vuestra función de esposa. Deploro encontrarme en este punto, en contradicción con Fenelón y con el Código Civil; pero yo querría penetraros de estos principios:

1º.—Una mujer normal á la vez esposa y madre, debe ser más esposa que madre.

2º.—Sacrificar el esposo al hijo, á cualquier grado que sea, es un acto imprudente é inmoral de parte de la madre.

No creais que es egoismo masculino; esto que digo de la primacía del esposo sobre el hijo es igualmente verdadero para la esposa, solo que es menos necesario de decirse, porque un marido tiene menos tendencia á ser más padre que marido. ¿Qué marido se opone á recurrir á la cirujía en caso de peligro, sacrificando al hijo por salvar á la madre? No estoy muy seguro de que en tan trágico dilema ciertas madres no vacilarían entre el hijo y el marido.

Esto es lo malo, contra lo que es preciso protestar en nombre de la salud moral. Cuántas veces en el curso de mis cartas, Paquita, he tratado de libraros de la dominación de frases ya hechas, de sentimientos preparados de antemano y según fórmula como las pociones, en el Código. Pues bien, la primacía del amor maternal sobre el amor conyugal es una de estas fórmulas. Pongamos el amor respetuosamente en el lugar que le conviene: el primero después del amor conyugal. Haciendo esto, habremos hecho un servicio al país que sufre de la inta maternidad de las francesas y permaneceremos en la realidad de las cosas.

Los niños del día.

—Dime, Pepito, ¿qué serás tú cuando seas grande?

—"Sablista," como papá.

—Doctor, el remedio que recetó para Ricardito, ya se ha concluído. ¿Lo repetimos?

—¡Cómo concluido? Yo le dije que tomara una cucharadita tres veces por día.

—Sí, señor; pero es tan amargo, que cada vez que vamos á dárselo tenemos que tomar antes otra cada uno de la familia, para inducirle á que tome la suya.

***

Entre tío y sobrino:

—Sí, tío; estoy locamente enamorado de esa mujer; sería capaz de dar la vida por ella.

—Pero, muchacho, ¡si tiene muchos más años que tú!

—Es un modelo de bondad y belleza.

—Lo sé; yo también estuve muy enamorado de ella hace más de veinte años.

***

Hablan dos arqueólogos.

—Buscando entre las ruinas de Tebas, he encontrado gran cantidad de postes, lo que me hace suponer que allí ya conocían el telégrafo.

—Creo, caro colega, que mis descubrimientos superan á los de usted.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. En las excavaciones de Tebas no he encontrado ni postes ni hilos, lo que prueba que ya se conocía en aquel tiempo el telégrafo sin hilos.

Estos, al convertirse en maridos, son díscolos, pendencieros y poco allegados al hogar.

Para conquistar á los hombres serios, la mujer debe atenerse á estas reglas, dadas por una ilustre madre de familia norteamericana, que ha tenido la honra de dar á su patria tres notables servidores: uno en el ejército, otro en la ciencia y otro en la industria.

He aquí las reglas:

1. Ser sencilla sin exageración y modesta sin vanagloria.
2. Amar su casa, honrar á sus padres y no exibirse mucho en bailes, reuniones y paseos.
3. Ser discreta en sus juicios y reposada en la enunciación de sus ideas.
4. No dejarse arrastrar por amoríos pasajeros, y sólo atender á los hombres formales, huyendo de los galanteos de los jovenzuelos.
5. Moderar los impulsos de la imaginación; ser poco romántica.
6. Vestir con elegancia pero sin lujo.
7. Ser, sobre todo, honrada, y no dar motivo para que los hombres tengan que ocuparse en hablar de ella.

El 95 por 100 de las mujeres jóvenes que observan estas reglas, pueden tener la seguridad de que encontrarán un hombre bueno que se case con ellas.

Nueva mesa para jugar billar

Un arquitecto inglés acaba de inventar una nueva mesa de billar, conocida con el nombre de "arco-oval," la que constituye la última palabra de la ciencia, aplicada á ese juego. El inventor, M. J. J. Pearson, ha empleado tres años en perfeccionar su invento, y ha tenido que padecer muchos tropiezos, pues sus primeros modelos no eran satisfactorios. Ni el óvalo ni la elipse dieron buenos resultados, y el inventor construyó las mesas *arcovaladas*, que están formadas por arcos de círculos y en tal forma que todas las troneras son equidistantes como en el caso de las mesas de doble cuadrado ordinarias.

Muchos aficionados y profesionales han ensayado las nuevas mesas, con cierta idea preconcebida de que no les agradarían; pero gradualmente fueron descubriendo que el juego presenta en ellas intenso interés, y que el de las mesas rectangulares es cosa de niños en comparación con las nuevas.

La mesa *arcoval*, en definitiva, permite un juego superior que da más importancia á la actividad mental que á la habilidad mecánica. Llegará ó no á desalojar al billar rectangular; pero de todos modos, significa en comparación un progreso análogo al de la locomotora sobre el carruaje.

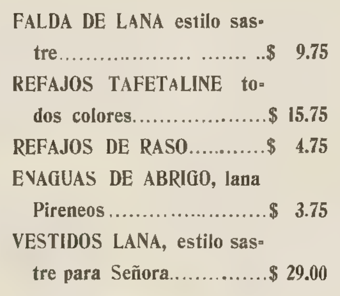
Al Puerto de Veracruz.

Gran Almacén de Ropa y Novedades.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Paletot paño negro, forrado polonesa, $65.00.



FALDA DE LANA estilo sastre.................... ....$ 9.75
REFAJOS TAFETALINE todos colores....................$ 15.75
REFAJOS DE RASO...........$ 4.75
ENAGUAS DE ABRIGO, lana Pireneos..........................$ 3.75
VESTIDOS LANA, estilo sastre para Señora..............$ 29.00

BOAS PLUMA, fantasía todos colores...........$ 2.25
BOAS PLUMA, pluma avestruz grís, blanco y negro 4 hilos.......... $ 6.75
BLUSAS DE LANA para señora....................$ 6.50
PALETOTS DE VIAJE lana, fantasía, negros y blancos...................$ 13.75

Paletot paño negro, $35.00.

Paletot casimir inglés con cuadros ó listados, $45.00.

PALETOTS DE PANO, color y negro para señora ....$ 19.50
PELETOTS DE LANA para niña de 3 á 14 años..$ 4.50
BATAS, FRANELAS, pura lana ....$ 10.50
SWEATERS ESTAMBRE, para señoras...........$ 5.75

Mandamos Muestras y Catálogos á toda persona que nos los pida.

Guantes Perrin siempre los mejores.

El Mundo Ilustrado

Año XIV---Tomo II México, 24 de Noviembre de 1907 Número 21.

LO QUE NOS CUESTA LA IRA

Por qué no debemos enfadarnos.

En el cuento de Balzac, titulado *La piel de zapa*, se habla de cierta piel mágica que se encogía un tanto cada vez que su dueño expresaba un deseo. Tantos fueron los deseos manifestados, que la piel fué haciéndose más y más pequeña, hasta reducirse á la nada. Su dueño entonces no pudo desear nada más; el abuso del talismán le hizo quedarse sin él. Una cosa parecida le ocurre al hombre con su propia naturaleza cuando se incomoda. Según un médico compatriota de Balzac, el doctor Fleury, cada vez que nos dejamos llevar de la ira, nuestra vitalidad se encoge como la piel de zapa del cuento. A cada instante de cólera, más aún, á cada momento de mal humor, avanza un paso la degeneración de nuestro organismo, nuestras energías se encogen, se encogen, hasta que desaparecen por completo.

La ira es una excitación cerebral, mejor diríamos, una enfermedad del cerebro. El profesor Lange, de la Universidad de Copenhague, ha estudiado sus síntomas y sus causas. Según él, todas las emociones son debidas á alteraciones en la circulación de la sangre, y la ira es resultado de una excesiva dilatación de las pequeñas arterias del cerebro, que produce lo que podríamos llamar un caso de hiperenervación, una excitación tan excesiva como inútil.

En el hombre encolerizado, las fibras musculares que rodean las arterias por donde circula la sangre, y les forman una suerte de envoltura, se ponen rígidas y tirantes en proporción á la intensidad de la ira. Resultado de esto, el calibre de las arterias disminuye, y siendo entonces la sangre sometida á mayor presión, su parte acuosa pasa á los tejidos inmediatos, y los glóbulos rojos, diluídos en menor cantidad de líquido, parecen ser más numerosos cuando se examinan al microscopio. Estos glóbulos, faltos del líquido necesario, se cubren de una especie de burbujas ó granulaciones en toda su superficie.

Las consecuencias de estas alteraciones son terribles. El corazón envía á todas las partes del cuerpo esta sangre concentrada, extraordinariamente rica en glóbulos, que los tejidos aprovechan instantáneamente; la combustión orgánica se verifica con intensidad casi duplicada. la sensibilidad se excita en demasía. En tales momentos, el hombre pasa por un exceso de vida.

Cuando en un momento dado se vive más de lo que se debe vivir, el organismo entero padece. El excesivo trabajo del cerebro y del corazón durante los momentos de ira es un trabajo perdido, y lo que es peor, un trabajo perjudicial. Un gasto de energías en el organismo es perjudicial siempre, pero sus perjuicios son más de sentir cuando no se compensan con ninguna utilidad práctica, como la que resulta del trabajo cerebral ordinario. La ira es, por consiguiente, una enfermedad peligrosa para los que rodean á la persona iracunda, pero más peligrosa todavía con el que tiene la desgracia de padecerlo.

El arroz es el principal artículo alimenticio de cerca de una tercera parte de la raza humana.

SEÑORAS Y CABALLEROS AGRADECIDOS, ELOGIAN LA PE-RU-NA

La Causa de las enfermedades

En la actualidad, se supone que el origen de las enfermedades se debe al desarrollo y multiplicación de microbios en el cuerpo.

La profesión médica, como también la gente, se han excitado con la teoría de los microbios.

El temor y miedo universal á los microbios es ahora un asunto muy serio en la felicidad humana

El Dr. Hartmann sostiene, á pesar de lo que se dice sobre el desarrollo de los microbios, que la mayor parte de las enfermedades se deben á las influencias del clima.

Resfríos, por ejemplo, son las causas de la mitad de las enfermedades á que está sujeta la humanidad.

El Peligro de un Resfriado Abandonado.

Fácilmente se resfría una persona, y descuida el resfrío sin darse cuenta. Mas luego se pasa éste á cualquier órgano del cuerpo, y el resultado es una enfermedad crónica.

Algunas docis de Peruna al principio del resfrío, evitará meses de sufrimientos, como también gastos.

La Peruna es el alivio más eficaz para un resfrío. Esto es sabido casi universalmente.

Si en vez de tratar de desalojar ó matar un microbio imaginario, se tomara Peruna al propio tiempo, sus propiedades tónicas y anticatarrales pronto convencerían al paciente de que ha encontrado el verdadero remedio.

Una multitud de cartas recibimos, que certifican esta verdad.

Téngase Peruna en la casa. Tómese siempre que haya un resfrío ó afección del clima, y las enfermedades en el hogar disminuirán, si no desaparecen del todo

Catarro del estómago.

El Sr. Cristian Hofman, de Slatington, Pa., escribe como sigue:

"Por muchos años padecí de catarro del estómago. Tosía día y noche. Después de haber consultado tres médicos y tomado varios remedios, vino á mis manos uno de sus almanaques, y compré algunos frascos de Peruna. Hasta la fecha he tomado seis frascos, y no he padecido de catarro este verano. Estoy bien, y la cura la efectuó la Peruna. Doy Peruna á mis niños cuando no se sienten bien, y da gusto ver lo saludable que están.—Christiam Hofman.

Nariz, Garganta y Estómago.

El Sr. Delbert. Graft, Lowell, Ind., escribe lo siguiente:

"Por mucho tiempo padecí de catarro crónico en la nariz, la garganta y el estómago. Continuamente me resfriaba, y mi estómago estaba en muy mala condición. Probé varios medicamentos, pero nunca me sentí mejor. Fuí aconsejado que le escribiera al Dr. Hartmann, quien bondadosamente me correspondió, y me recetó un tratamiento, incluso Peruna. Tan pronto como empecé á tomar la Peruna, me sorprendió el alivio que me proporcionó. Continué tomándola, y me curé radicalmente con doce frascos."—Delbert Craft.

Carta de la Srita. Ellen Nagle, 144 Green Bay, Wis.,

«Con frecuencia he oído elogiar la Peruna, y es la medicina más conocida por aquí, pero nunca supe lo espléndida que era, hasta hace algunas semanas, que me resfrié.

El Doctor quería recetarme, pero le dije que iba á tomar Peruna, é inmediatamente envié por un frasco. Me sentí mejor el siguiente día, y cinco días después no sentía dolor ninguno ni tosía.»

Padeció de Malaria por varios meses.

La Sra. Sue M. Morris de Nashville, Tenn. Hace Pública su Experiencia con la Peruna y dice como sigue:

«El otoño pasado, me puso en cama por algunos meses un ataque de malaria. Mi condición era seria y los médicos que me asistían no podían mejorarme.

Uno de mis vecinos me recomendó la Peruna, elogiándola muchísimo. Hoy yo hago lo mismo, pues en tres días me mejoró y á las dos semanas no había vestigios de malaria en todo el sistema.

«Ahora tomo Peruna para todas mis dolencias, y cuando necesito un tónico.»

Hon. C. C. Brooks, Alcalde de Sunbury, Ohio, también Abogado del Banco Agrícola, manifiesta lo siguiente:

"Tengo la mayor confianza en las virtudes de la Peruna. Es un gran remedio. La he usado y sé de muchos amigos á quienes les ha dado muy buen resultado."—C. C. Brooks.

Cistitis Enteramente Aliviada.

La Srita. Mattie McArthur, Hospital, Medical Lake, Washington, escribe como sigue:

«No les he escrito por mucho tiempo, pero les he estado elogiando ¡Me siento tan bien! Estaba padeciendo de cistitis y no podía andar porque el dolor me lo impedía. Hoy me siento radicalmente curada, y carezco de palabras con que elogiar la Peruna. A todos digo el bien que me ha hecho.»

Catarro de la Cabeza y la Garganta.

Sra. W. H. Hinchliffe, 20 Myrtle St. Beverly, Mass., escribe como sigue:

«He tomado cuatro frascos de Peruna y me ha hecho muchísimo bien, aliviándome el catarro de la cabeza y la garganta. Estoy recomendando su remedio á todos los que padecen de catarro. Nunca me había sentido mejor que ahora. Me sorprende el mucho trabajo que puedo hacer sin cansarme. Todo esto lo debo al gran remedio, la Peruna.»

Padeció de la Gripe.

La Sra. H. A. S. Marsh, de Los Angeles, California, No. 2128 Reservoir St., escribe como sigue:

«Padecí de la gripe por siete semanas, y nada me alivió hasta que probé la Peruna.

«Quedé segura de que había obtenido el verdadero remedio, y continué mejorando. En tres semanas estaba enteramente bien, y me alegre de haber probado el verdadero remedio. Jamás tomaré otro que no sea Peruna.»

Tomó Peruna para la Bronquitis.

El Sr. Frank Battie, Jr., de West Nashville, Tenn. First St., nos manifiesta lo siguiente con respecto á la Peruna:

«Es mi placer participarles que su remedio, la Peruna, me ha curado de bronquitis crónicar. Lo creo el mejor remedio descubierto para la garganta y los pulmones.

Desahuciado por los médicos.

El Sr. Luis Kitchen, de Hulington, Ohio, escribe como sigue:

«Carezco de palabras con que darles las gracias por el bien que me ha hecho su medicina, la Peruna. Hace seis meses me encontraba de cama, y los médicos me desahuciaron, diciendo tenía tuberculosis y que no podía vivir. Por instancias de un amigo hice un ensayo con la Peruna.

Cuando comencé á tomarla, pesaba 117 libras, y ahora peso 172. Había estado enfermo por diez años, y en la actualidad puedo decir que gozo de salud. La Peruna, creo, es el gran remedio del día.»

Diríjase por consejo médico gratis, al Doctor Hartman, Presidente del Sanitario Hartman, Columbus, Ohio, E. U. de A.

VIDA DE GITANA

EXCENTRICIDADES DE UNA INGLESA

Cuando se poseen palacios y millones, irse á vivir á un carro como los bohemios, ganando el pan día á día, es el colmo de la excentricidad. Esto es lo que acaba de hacer una rica dama inglesa, esposa de un Par. He aquí el relato de este hecho, por un periodista francés.

"Me encontraba yo á fines de junio en Windsor, en el comedor del hotel del Caballo de Oro, situado frente al castillo. Mientras que el mozo hacía ejecutar el sencillo menú que le había yo pedido, tomé un periódico de la mesa vecina y mis ojos cayeron sobre esta información: "La duquesa gitana, estará pronto aquí. Partió de Appleford hace ocho días y emprendió el regreso á Epsom en su carro legendario. Lord Arthur la acompaña."

La duquesa gitana marcando su itinerario.

¡Información sensacional! Sabía yo que una de las más encumbradas damas de Inglaterra, lady Arthur Grosvenor de la ilustre familia de Westminster, había emprendido la vida errante de los gitanos y que, de acuerdo con su marido, intrépido *sportman*, dejó su castillo hacía dos meses y su numerosa servidumbre. Desde entonces, bajo un nombre supuesto, recorrió las provincias inglesas en un carro de bohemios, teniendo por solos recursos, los que le procuraba la venta de canastas y cestos que llevaba de ciudad en ciudad.

No sin trabajo llegué á saber aproximadamente por qué camino haría su entrada en Windsor la gran dama Sé desde luego que con su traje atravesará la ciudad ya de noche por miedo de ser reconocida.

Sé también las señas del vehículo que transporta por montes y valles á los herederos de Westminster.

Se trata de llevar á cabo la atrevida empresa de ponerse en contacto con la duquesa gitana y de obtener de ella la explicación del enigma. ¿Qué encanto puede encontrar la gran dama millonaria en esa existencia errante y penosa? ¿Y cómo ese lento carro ha de satisfacer á la que el invierno último se hizo llamar reina del automovilismo por las velocidades que alcanzaba?

Mientras espero, recuerdo algunos datos que respecto á ella se publicaron en un diario inglés. Hija de sir Sheffield, miss Elena se casó en 1893 con lord Grosvenor, segundo hijo del duque de Westminster y los dos se dedicaron á los grandes viajes.

Examino atentamente los muchos carros que pasan por el camino de Windsor y Epsom y pienso que para guardar mejor el incógnito los nobles vagabundos han debido sacar una licencia de vendedores á nombre de la duquesa que para la ley inglesa apareció como *Syeira Lee, licencia núm. 69.*

¡Mi corazón palpita! A cien metros de la última casa acabo de ver un carro de las señas que poseo. Tirado por un solo caballo, lleva en las paredes laterales verdaderas guías de canastas de todas formas y tamaños. No hay duda, el carro ha volteado ya, es el momento de obrar con circunspección, cualquier imprudencia echaría á perder todo.

Syeira Lee haciendo su entrada en Windsor.

El caballo se detiene, las riendas son manejadas vigorosamente por una joven. ¿Es Syeira Lee? ¿Es lady Grosvenor?

Viste camiseta de gruesa lana roja, falda azul de paño, toscos zapatos de camino y sombrero de paja, y aunque en las orejas tiene arracadas corrientes de gitana, sus dedos lucen finos anillos de oro y lleva al cuello una linda mascada de seda.

Una muchacha baja primero y ayuda á la señora á atar el caballo, luego un hombre, tal vez lord Grosvenor, con un traje como de ciclista, va á pedir permiso para acampar en aquel prado.

Me decido, tomo un aire indiferente y me acerco preguntando: ¿Se venden esas canastas, señora?

—Si señor.

La señora de la camiseta roja acabó de atar su caballo y se dispuso á ocuparse de su cliente. Si tenía yo todavía algunas dudas sobre su identidad, se disiparon en aquel instante: sus rasgos de una finura exquisita, su sonrisa, su mirada, todo, denunciaban á la dama elegante. Iba á formar sus canastas, pero la detuve con un ademán y le entregué mi tarjeta con un saludo tan profundo y pidiendo tantas excusas que no pudo menos de sonreír. La tomó diciéndome.

—¿Entonces, señor?

—Agradecería yo mucho á la señora duquesa, contesté, que se dignara concederme una corta entrevista, perdonando mi imprudencia, y me dijera ¿por qué ha emprendido un género de existencia para el cual no está hecha? ¿Qué encanto puede encontrar en esa vida tan llena de fatigas y peligros? ¿Por qué al menos no confía á manos mercenarias el cuidado de conducir el carro? Lady Grosvenor me respondió:

—Siempre he detestado los términos medios, ningún encanto me ofrecería esta vida si no la llevara con toda verdad. Estas canastas no son aún fabricadas por mí, pero espero que el próximo año solo venderé obras mias.

Desde hacía dos meses, lord y lady Grosvenor dejaron su castillo sin más compañía que una amiga de la infancia y desde entonces solo vivieron *exclusivamente*, precisó lady Grosvenor, de la venta de canastas.

—Ese es el encanto, exclamó la dama, imaginarse que se forma parte de esa gran tribu laboriosa de gitanos. Desde niña he sentido gran simpatía por esas gentes, generalmente despreciadas, y siempre fué mi ilusión vivir como ellos!

En términos entusiastas Syeira Lee quiso probarme que esa vida errante es muy laboriosa. Levantada desde las cinco de la mañana, ella misma enciende el fuego y prepara el desayuno, mientras que lord Arthur se ocupa de arreglar los caballos.

Enganchando el caballo para emprender la marcha.

Después del desayuno se lavan los trastos, se asea el carro y á los ocho se emprende el camino con un itinerario ya fijado. Se marcha siempre á pesar del sol ó de la lluvia, solo al mediodía se hace una corta parada para tomar un *lunch*. Se parte luego para hacer la última etapa del día que se prolonga hasta el obscurecer, á veces más tarde, cuando algún irascible hacendado obliga á acampar más lejos.

La ley inglesa, en efecto, prohibe acampar en los caminos, fuerza es refugiarse dentro de algún campo y no siempre se logra el permiso. Dos días antes, la duquesa gitana y sus compañeros fueron arrojados de un campo. La jornada había sido muy fatigosa, deseaban un reposo bien ganado. Se encontraban ya instalados en sus improvisados lechos, cuando oyeron una voz: ¡Fuera! ¡Ladrones de caballos! ¡Marchaos aprisa ó seréis entregados á la policía!

—Imaginaos nuestra desesperación, dijo la duquesa; fué preciso levantarse, enganchar el caballo y ponerse á caminar en plena noche.

Pregunté si nadie los había identificado nunca.

Lady Arthur me aseguró que ese caso jamás se había presentado.

—Los aldeanos, añadió, nos toman por verdaderos gitanos, al grado de que algu-

Lady Grosvenor, la duquesa gitana.

nos quieren que se les diga la buena ventura. Dos ó tres veces lord Arthur ha sido arrestado porque los cultivadores se han quejado acusándolo de haber devastado sus campos.

—¿Y esto forma parte del encanto de esta vida? pregunté.

Lady Grosvenor dijo: "Lo completan por lo imprevisto; es necesario experimentar todo lo que se relaciona con esta vida y pagar de alguna manera para conocer íntimamente el país. He recorrido en automóvil toda Inglaterra, pero esas horribles máquinas escamotean la belleza del paisaje. Para gozar de un país es preciso recorrerlo en carro, así pienso hacerlo pronto en Francia.

Me pareció magnífico el proyecto, veremos entre nosotros á la excéntrica dama inglesa, á la simpática duquesa gitana."

Ultimas Novedades para Invierno.
Elegantes Sombreros Modelos.
Trajes y Faldas estilo Sastre.
PALETOS, BOAS, ESTOLAS DE PIEL.
Recomendamos muy especialmente nuestros nuevos Talleres de vestidos y confecciones á la medida dirigida por una inteligente "Premiére" llegada últimamente de París.
TROUSEAUX PARA NOVIA,
LENCERIA FINA,
PERFUMERIA, ADORNOS.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 24 de Noviembre de 1907 | Número 21

Illmo. Sr. Dr. Don Juan Herrera y Piña,

Consagrado Obispo de Tulancingo el 17 del corriente mes.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

MARIA GUERRERO Y DON JOSE ECHEGARAY.

La *réclame* que con tanto ardor están haciendo los empresarios de la tercera temporada, en México, de la célebre María Guerrero, me trae, por inevitable asociación, el recuerdo de mi muy admirado Don José Echegaray, cuyo teatro parece ahora una gran arquitectura, atrevida y grandiosa, pero á la que—como á las catedrales góticas de que nos habla Taine—por falta de solidez en la base, le está sucediendo que á gran prisa se envejece y destruye. El teatro de Echegaray está en ruinas. Mas así como está, conserva un soberano aspecto de superioridad y de grandeza. Todavía se le visita con curiosidad y se le contempla con respeto. Una parte de esta fábrica quedará en pie, perdurará para asombro de lo futuro.

Y el fantasma de María Guerrero flotará y pasará por entre las columnas truncadas y los pedazos de muro labrado de este soberbio monumento. María Guerrero alcanzó la época más brillante del poeta: la madurez del genio. Matilde Diez y Teodora Lamadrid, sacaron fuerzas de las flaquezas con que el tiempo las había debilitado, para hacer obras de Echegaray. La Contreras, la Calderón y las dos Elisas, la Boldún y la Mendoza, agotaron su juventud en la interpretación de los insanos personajes del terrible dramaturgo. María Guerrero, á semejanza del Hércules niño, educó sus facultades, jugando con estas masas enormes de pasión y de exaltación, forjadas en yunque de cíclope, por la vigorosa fantasía de Don José.

Hace seis años le hablaba yo así á María Guerrero: «Artista: Para usted, Musa del viejo poeta, deberá de ser habitual vivir en ese Universo extraño y sombrío, creado por una imaginación gigantesca, que se ha entretenido en romper, para ensancharlos y deformarlos, los moldes de la naturaleza. ¡Estupenda labor de titán inquieto y febril!

En ese mundo monstruoso, usted, artista noble, sueña y pasea su real figura melancólica y altiva, por aquellos sangrientos cármenes donde florecen los asfodelos del dolor y de la muerte. Pasa usted pensativa y triste, envuelta en un aire trágico que la rodea de horror y misterio. Se mira usted dueña de la comarca pavorosa, y la recorre tranquila y dulcemente con el orgullo de sentirse en sus propios dominios. Es la heredad de usted; es su feudo. El poeta, el anciano monarca, como Lear, fué repartiendo su reino entre sus hijas, las jóvenes princesas del arte, y á usted, fiel y tierna Cordelia, le donó las tierras más ricas y vastas de su ingenio.»

La galantería es verdadera. Cada vez que nombra uno á la Guerrero se acuerda de D. José Echegaray.

Precisamente hace seis años, la Guerrero y Díaz de Mendoza, en la segunda temporada, de no feliz memoria, nos dieron las primicias de un drama de Echegaray que luego fueron á estrenar á Madrid: «La escalinata de un trono....» Era una fábula enorme; pero á la cual por circunstancias especiales de época y medio, no era preciso corregir, mutilar, cortar, empequeñecer, en fin, para hacerla entrar en el cuadro estrecho de la realidad y de la vida. La obra resultaba hermana gemela de «En el seno de la muerte,» «La esposa del Vengador,» «En el puño de la espada,» «Un milagro en Egipto.»

Como en casi todas las creaciones de este género que ha producido Don José, nuestro público, que es el mismo de todas partes, es «el público,» no supo comprender y estimar desde este punto de vista, el histórico, el drama, con cuyo estreno nos regalaba la compañía española. Le pareció brutal.

El público sufrió, como siempre, con ese dolor físico, mezclado de anonadamiento y de fatiga que sabe producir en las multitudes ese magno torturador, que, como los inquisidores expertos, atenacea las entrañas y para ello tiene una complacencia diabólica.

De igual manera que entonces, que antes, y que después, sigue pensando el público. Cada vez que vuelve á oír á Echegaray le parece el mismo, todo eso que se ha cansado de decir la crítica siguiendo las huellas del equilibrado y prudente Don Manuel de la Revilla, cuyas tendencias de «domine» le obligan, á pesar de un innegable y perspicaz talento, á no ver más allá de los empolvados y rancios preceptos. El público sigue diciendo de Echegaray que es un alienado sublime, un genio que se extravía, un ojo de mónstruo que ve deformidades, una águila de alas tan recias y potentes, de ennervadura tan extensa, que á los primeros vuelos muda de rumbo, y se pierde, sin dirección fija, en el horizonte. Es un misterioso.

Los superiores, los que alzan la cabeza arriba del nivel común dicen que Echegaray es un altísimo poeta. El estro suyo es sincero y potente. Sus ideales son el amor y el dolor, las dos cosas más grandes de la vida. La mirada percibe, en la profundidad de lo infinito, las más lejanas estrellas. Es un vidente.

Los que están en la cima, los excelsos, dicen: está bien, es un poeta, pero sobre todo es un pensador; la idea, si no domina, encauza y dirige el pensamiento, lo levanta, lo guía. Echegaray ahonda en los problemas humanos, penetra en las sombras del espíritu y las ilumina. Es un filósofo.

Y la multitud siente á Echegaray como una fascinación; los selectos, lo sienten como una inspiración; los superiores como una meditación.

Sin embargo, la gran obra envejece. Ya no la vemos monstruosa, la vemos falsa, oropelesca, y por momentos, ridícula. ¿Por qué? Porque la embriaguez ha pasado y el gusto toma rumbos más tranquilos, aunque menos geniales.

Ocasión tendremos, muy pronto, de comprobar ó de rectificar estas observaciones. María Guerrero estará en México dentro de breves días. Vuelve, como siempre, del brazo de su inseparable é invisible compañero: Don José Echegaray......

EN LA CLINICA

Sobre aquel pobre lecho
en que innúmeras veces
fué la existencia un átomo de espuma
y un huracán la muerte,
un moribundo yace. La mirada
vuelta á la cuenca está que la contiene,
como con triste obstinación hundida
en los hondos confines de la mente.
Un estertor por la entreabierta boca
surge traído por aliento leve,
lo mismo que el rumor de una batalla
que con la brisa desde lejos viene.

Fatídico abandono
flota del lecho en el cercano ambiente;
ni beso maternal, ni llanto amigo
que á disipar el desconsuelo lleguen ....

Mas, cuando ya los últimos girones
de aquella vida están para perderse,
el sol, que empieza á derramar su oro
bajo el dosel pomposo del Oriente,
por la ventana un rayo
hace llegar al rostro del que muere,
y, padre cariñoso, le da un beso
de luz y de calor sobre la frente.

ALFONSO G. ALARCON.

Puebla.

¡VIVIR!

Nada es tan dominador y poderoso como el amor que tienen á la vida propia aquellos que más desprecian la ajena.

Ven venir con serenidad la muerte los apóstoles, los héroes y los mártires; la afrontan con impavidez el soldado ante los parapetos enemigos, el marino sobre las olas procelosas, el médico en medio de los apestados, el sabio envuelto en los gases mefíticos ó junto á las substancias peligrosas. Hay quien la desafíe; quien, escéptico, de ella se burle; quien, decepcionado, la llame y la invoque; quien, indiferente, la sienta acercarse sin preocupación ni alarma.

Los filántropos, los virtuosos, los buenos, los que anhelan por la ampliación y la perdurabilidad de la vida universal, mueren impávidos, sin pestañear, sin una pulsación más ni una sonrisa de menos, y en cambio los asesinos, los tigres humanos que han devorado, sin compasión, presas, y sacrificado, sin piedad, víctimas, sienten terror y angustia indecibles á la sola idea de morir.

Pensar en la nada, en el aniquilamiento y destrucción de su miserable vida les yergue el cabello en la cabeza, les tiñe de marmórea blancura el semblante, hiela la sangre en sus venas, sacude en convulsiones sus músculos, inunda su cuerpo de viscoso sudor y el pánico que los desencaja y los agobia los hace tan repugnantes y despreciables en lo físico como en lo moral.

Ante el patíbulo, en la capilla, durante el proceso que la justicia humana les instruye, se aferran á la vida como el náufrago á su tabla. Argucias, mentiras, calumnias, nuevos crímenes, á todo recurren, de todo se valen, de todo esperan la salvación; y nada desalienta tanto ni causa tantas náuseas como considerar que con un poco, tan sólo, que hubieran profesado á la vida de sus víctimas del amor rabioso que tienen á la propia, en vez de criminales odiosos, hubieran sido hombres dignos y respetados.

Los hay tan sedientos de vivir, como sedientos se mostraran de sangre y de matanza. El llamado Cristalito, para prolongar con su proceso su vida, mataba periódicamente á sus compañeros de prisión y á sus carceleros; Tropman, para evitar el descubrimiento de su crimen, sacrificó á cuatro niños que hubieran podido denunciarlo; los asesinos de Dongo estrangularon á un perico, testigo presencial de su crimen, temiendo estúpidamente, que fuera capaz de denunciarlos, y nada más frecuente que verlos dejar que la justicia descargue sus iras contra inocentes que con una palabra reveladora podían salvar, como ha pasado en el caso del Correo de Lyon, de Pérez-Estrella y tantos más.

Y todavía los reñidores, los valentones de taberna y de barrio, los asaltantes de camino real, suelen mirar la muerte con resignación y hasta afrontarla con valentía; pero los alevosos, los traidores, los asesinos de ancianos, de mujeres y de niños agravan siempre la cobardía de sus crímenes con su cobardía ante el cadalso.

Son estos infames los que lloran y gimen, los que claman é imprecan, los que se arrastran sin dignidad á los pies de sus jueces, los que gritan ¡piedad! para obtener su gracia, los que tienen el cinismo, como el gendarme Luna, de decir que no son tan criminales y se juzgan merecedores de perdón, ó los que, como Bruno Martínez, acorralados contra el paredón del suplicio, pretenden escalarlo como gatos rabiosos y quieren, enloquecidos de furia y de terror, matar aún para darse una esperanza aunque remota de vivir.

Y por estos miserables se desviven aún los filántropos! y es todavía por ellos por quienes se aboga y para quienes se pide la abolición de la pena de muerte!

¡Que comiencen los asesinos! Esta frase de Alfonso Kard es todavía la última palabra que la filosofía ha pronunciado en materia de criminología y subsiste en nuestros tiempos la profética frase y la sentencia severa de la Escritura: ¡El que á hierro mata á hierro muere!

Francia acaba de ensayar lo contrario, y si ha logrado salvar la vida á muchos criminales, no ha conseguido, en cambio, otra cosa que multiplicar el número de los crímenes y el número de las víctimas.

Cuidado con imitarla! Eso no es más que filantropía al revés que hace víctimas inocentes por no sacrificar á los culpables.

Dr. M. Flores

Sra. Débora Martínez de Mestre.—Sr. Eduardo Mestre.
(Fot. Villegas.—Puebla.)

NUPCIAL

Un verdadero acontecimiento constituye para la sociedad poblana el matrimonio de la Srita. Débora Martínez, hija del Sr. Gral. Mucio Martínez, con el estimable caballero Sr. Eduardo Mestre. La bella y virtuosa desposada tiene tantos y tan legítimos títulos al cariño y á la estimación de aquella sociedad, por sus sentimientos altamente filantrópicos y por su ingenua modestia, que las manifestaciones de simpatía que en esta vez se le han tributado y el beneplácito con que la fundación del nuevo hogar fué recibida, no son para los que sabemos cuánto se le quiere y se le admira, sino pálida muestra de las simpatías que ha sabido inspirar.

La ceremonia tuvo efecto en el hermoso templo de la Compañía, espléndidamente decorado con grandes cortinajes de peluche y con piezas florales muy artísticas. La bendición nupcial fué dada á los contrayentes por el Sr. Arzobispo de Oaxaca, Don Eulogio Gillow, apadrinando este acto el Sr. General Martínez y la Sra. Dolores Chigliazza de Mestre, y en representación de los Sres. Lic. Joaquín D. Casasús y Doña Catalina Altamirano de Casasús, el Sr. Don Fernando F. Payró y la Sra. Doña Ernestina García Teruel.

Las familias más prominentes de Puebla concurrieron á la suntuosa ceremonia, pasada la cual, los novios se dirigieron á la fotografía Villegas, que se decoró con derroche de lujo para recibirlos.

El matrimonio civil se verificó el día anterior por la noche, organizándose con este motivo en la residencia del Sr. General Martínez una elegante fiesta, que resultó animadísima.

Los obsequios hechos á la honorable Sra. de Mestre fueron muchos y muy valiosos.

Enlace Mestre-Martínez en Puebla.—Los novios saliendo de La Compañía.
(Fot. Villegas,—Puebla.)

FESTIVAL INFANTIL

Con motivo de la distribución de premios entre las alumnas más aprovechadas, se organizó en el Colegio de Santa Teresa, de Mixcoac, una bonita fiesta. El patio del establecimiento se dispuso de antemano, adornándolo con guías de flores y festón y en un extremo se levantó una plataforma decorada con un elegante dosel, bajo el cual tomó asiento el Delegado Apostólico Monseñor Ridolfi, que fué quien presidió el acto.

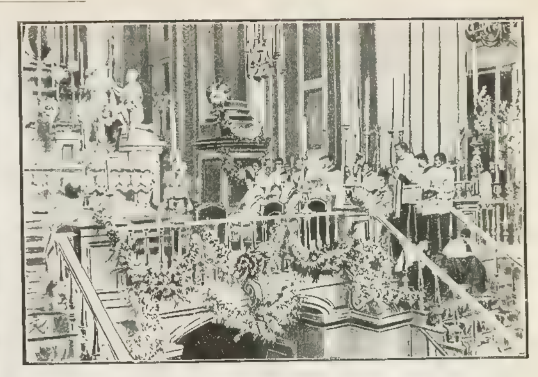
La fiesta se efectuó bajo un variado programa que se desempeñó en todas sus partes, distinguiéndose entre otros números la ejecución del delicioso trozo musical «La Serenata Braga» que en piano, arpa, mandolinas y violines hicieron varias niñas educandas. Llamó también la atención un sainetito llamado «Regalo de la Abuela» por la gracia y donaire con que fué desempeñado, el himno á Santa Teresa de Jesús á cuatro voces, cantado por las alumnas con acompañamiento de orquesta y un nocturno ejecutado á dos pianos y armonium.

En seguida se hizo la distribución de premios, medallas y diplomas y luego la concurrencia recorrió todo el edificio que ocupa el colegio, deteniéndose en los salones donde se hallaba abierta una exposición de trabajos manuales hechos por las educandas durante el año escolar y entre los que figuraban labores de bordados y tejidos que gustaron mucho, así como algunos bonitos cuadros y objetos pintados.

Asistieron á este festival de la niñez muchas distinguidas familias de Mixcoac, San Angel y Tacubaya y también de la capital, quedando todas muy complacidas del buen orden que reina en el establecimiento, así como de los conocimientos que las señoritas y niñas que estudian en el colegio de Santa Teresa de Jesús, demostraron poseer.

Grupo de Teresianas.

Salón de actos del Colegio Teresiano.



Aspectos del altar mayor, durante la consagración.

La Consagración del Nuevo Obispo

DE TULANCINGO

En la suntuosa Basílica de Guadalupe se verificó el domingo 17 del presente la consagración del nuevo Obispo de Tulancingo, Sr. Dr. D. Juan Herrera y Piña. Numerosas invitaciones se repartieron con anticipación entre las familias más distinguidas de nuestra sociedad, para asistir á esta ceremonia, de grande é imponente solemnidad, según lo exigen los ritos de la religión católica.

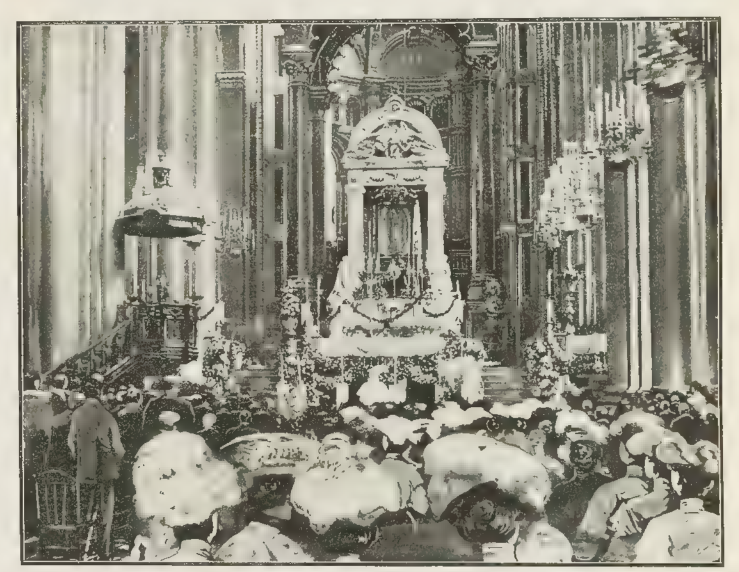
Los trenes especiales que condujeron á los invitados á la Villa partieron de la Plaza de la Constitución á las 8.30 a. m. La función comenzó á las 9 en punto, con asistencia del Sr. Delegado Apostólico.

Al salir de la sacristía donde le fueron colocadas las vestiduras, mitra y anillo, todo bendecido por el Sr. Plancarte, Obispo de Cuernavaca, fué acompañado el nuevo diocesano por una procesión formada por los alumnos del Seminario Conciliar, establecimiento del cual fué rector el Sr. Herrera durante mucho tiempo.

Las múltiples ceremonias que son de rigor en este caso, fueron sucediéndose ante el profundo recogimiento de los presentes, celebrándolas Monseñor Solé, Vicecancelario de la Universidad de México; el Primer Diácono de honor, Prebendado de la Basílica, el Vice Rector del Seminario, el Diácono y Subdiácono de la Misa y el Maestro de Ceremonias D. Felipe Pineda, á quien quedó encomendada la lectura del decreto apostólico que nombraba Obispo de Tulancingo al Sr. Herrera.

Después de los actos del «Juramento» y el «examen» siguió la misa solemne con los variados é interesantes detalles rituales que se observan en la consagración de un Obispo. Después del grandioso *Te Deum* y de la antífona que cantó un magnífico coro, dispuesto previamente, el nuevo Obispo, ya consagrado, bajó majestuosamente la escalinata, con el báculo en la mano izquierda y el anillo pastoral en la derecha, que los fieles besaron después de recibir la bendición episcopal.

La serie de ceremonias religiosas de la consagración del Sr. Herrera duró tres horas y media. La concurrencia muy numerosa que llenaba las naves del hermoso templo de Guadalupe, presenció el acto con verdadero interés. Apadrinaron al Sr. Herrera y Piña los miembros de los Cabildos de la Catedral Metropolitana y de la de Tulancingo. el Profesorado del Seminario Conciliar de México y varios honorables caballeros. entre los cuales recordamos á los Sres. Don Fernando de Teresa, Lic. Don Angel Zimbrón, Ing. Antonio Riba y Cervantes, D. Pedro L. Rodriguez, D. Agustín Desentis, Monseñor Vezzuli, Monseñor Araoz, Canónigo Argüelles, Canónigo Paredes, Canónigo Estrada, Dr. Fulckén, Pbro. Feliciano Gutiérrez, Pbro. Segales, Pbro. Díaz, Dr. Vilchis, Lic. Hernández, Canónigo Velarde, Canónigo Cásares é Ing. Gorozpe.

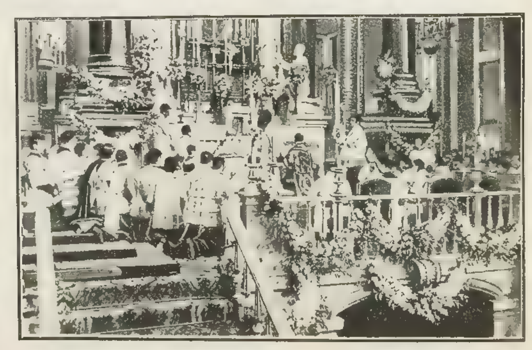


La nave central de la Basílica.

Algunos de estos caballeros iban acompañados por sus familias. Llenaban además las amplias naves del templo elegantes damas y correctos caballeros que acudieron á presenciar la ceremonia en calidad de invitados y entre los cuales estaba la señora madre del sacerdote consagrado, Doña Teodora Piña.

El Ilmo. Señor Obispo Herrera permanecerá en Valle de Bravos, su pueblo natal, partiendo luego á Tulancingo donde tomará solemnemente posesión de su Diócesis.

La sociedad de aquella ciudad prepara con este motivo animados festivales para recibir y obsequiar dignamente á su nuevo Prelado.



Dos fases de la ceremonia.

Homenaje á la memoria de un sabio

EL CENTENARIO DE RIO DE LA LOZA

Por iniciativa de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, fué celebrado el día 15 del corriente el primer centenario del eminente químico mexicano D. Leopoldo Río de la Loza, hombre que por su amor al estudio y á la enseñanza de la juventud y por sus altas prendas personales, supo en vida granjearse la estimación y el respeto de sus compatriotas.

Río de la Loza, que «enseñó con el precepto y con el ejemplo,» hizo en bien de su patria y de la humanidad cuanto era dable hacer en su época á un sabio de su talla y de su fuerza. Pasó la mayor parte de su vida consagrado á la investigación de los más arduos problemas de la química, y en los distintos planteles donde prestó sus servicios dejó imborrables huellas de su sana y fructuosa labor, formando profesores que, en el vasto dominio de la Ciencia, supieran después honrar su memoria transmitiendo á la juventud sus enseñanzas.

La Escuela Nacional Preparatoria, plantel importantísimo donde el ilustre químico se dió más ampliamente á conocer como maestro y como hombre de avanzadas ideas, fué el señalado para rendir el primer homenaje de gratitud al apóstol. La ceremonia que allí tuvo efecto fué significativa y conmovedora; reunidos en la sala de actos (que guarda, como una joya del arte cristiano, la magnífica sillería tallada que perteneció al convento de San Agustín) los Sres. Dr. D. Eduardo Licéaga, Director de la Escuela de Medicina; Dr. D. Porfirio Parra, Director de la Preparatoria, Prof. D. José de la Luz Gómez, como representante de la de Agricultura y todos los profesores del segundo de los establecimientos mencionados, el Sr. D. Andrés Almaraz, uno de los discípulos predilectos de Río de la Loza, pronunció un magnífico discurso para hacer á grandes rasgos el panegírico del Maestro, á quien consideró como educador, como habilísimo transmisor de los profundos conocimientos que poseía, y como incansable y decidido cultivador de la ciencia. El señor Almaraz abundó en muy atinadas observaciones acerca de las circunstancias que determinaron la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, y, para terminar, dijo que el método de enseñanza seguido por Río de la Loza no se perdería en México, así como no se borraría del corazón de los hijos del benemérito plantel, el recuerdo del grande hombre.

En seguida ocupó la tribuna el Sr. Dr. Parra, pronunciando también en elogio del ilustre químico, un entusiasta y substancioso discurso.

Del salón de actos, la comitiva se dirigió al local donde se encuentra establecida la clase de Química, que fué solemnemente consagrada ese día á la memoria del sabio, designándosele con su nombre. El señor Director de la Preparatoria, ante un numeroso grupo de alumnos que llenaba las graderías, y ante el Cuerpo de Profesores, descubrió la placa conmemorativa de la ceremonia, prorrumpiendo entonces todos los asistentes en atronadores aplausos. La placa es de mármol blanco, con ribeteado de piedra, cuidadosamente labrada, y contiene la siguiente inscripción:

«Clase Leopoldo Río de la Loza.

Este egregio varón consagró su vida al cultivo y á la enseñanza de la química.

Enseñó con el precepto y con el ejemplo.

Fué profesor de esta Escuela desde la fundación de ella el año de 1868 hasta el de 1872 en que por grave quebranto de su salud suspendió su magisterio.

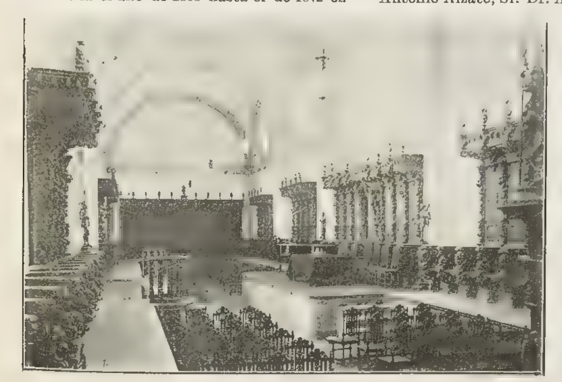
Para honrar su memoria se designa esta clase con su nombre.»

La tumba de Río de la Loza en Dolores.

***

La mañana del mismo día 15, los miembros de las principales asociaciones científicas de la capital se dirigieron al Panteón de Dolores, donde se hallan sepultados los restos del Maestro, y ante el sepulcro que los guarda, se verificó una conmovedora manifestación, pronunciando discursos muy sentidos el Sr. Dr. D. José Ramos; el representante de la Sociedad Antonio Alzate, Sr. Dr. Antonio Carvajal, y el Sr. Prof. Donaciano Morales, en nombre de la Sociedad Farmacéutica. Por la tarde hubo ante la tumba otra manifestación, tomando parte en ella las comisiones especialmente designadas por las Escuelas de Medicina, Agricultura y Preparatoria. En representación de estos establecimientos, dijo una bella y conmovedora alocución el señor Doctor Parra, y todos los manifestantes depositaron después, ante el monumento sepulcral, hermosas ofrendas florales.

Con una velada literario-musical que se efectuó el lunes en el Teatro Arbeu y que estuvo muy concurrida, terminaron los distintos actos con que se conmemoró entre nosotros, el primer centenario de Río de la Loza.



Sala de actos de la Escuela Preparatoria.

Una de las manifestaciones en Dolores.

EL NAHUATL

Cuento escrito para el concurso de la Ilustración de "El Imparcial."

Todas las tardes concurría á mi casa un viejecito mendigo á quien se le daba de comer y se le permitía dormir en el pajar.

A mi madre le había simpatizado y lo trataba con consideración, pues decía: que bastaba su desgracia y la antipatía que le profesaban los del pueblo, para que recibiera un buen trato de nuestra parte.

Aquella tarde ya habían preguntado por él, extrañándoles no hubiera llegado á refugiarse temprano.

La noche llegó, y del cielo lleno de negruras, surgían relámpagos; el viento zumbaba levantando los tejamaniles del techo del corredor, produciendo un ruido como el chirriar de goznes enmohecidos; el agua azotaba los cristales con furia. Llamaron á la puerta con precipitados golpes y á poco entraba en el comedor el anciano; su mirada dulce y triste impresionaba; encorvado por la edad, se apoyaba en nudoso bastón, cubierto de harapos y retratado en su semblante el dolor de su alma.

Invitado á sentarse y tomar una taza de leche que se le había puesto delante, hízolo así, viéndole la satisfacción pintada en su arrugado rostro.

Desde que supe el nombre tan extraño con que se le llamaba, tenía la curiosidad de conocer su historia: Dispense Ud., buen anciano, ¿tendría inconveniente en decirme, lo que significa ese nombre que le dan y el por qué de esa repugnancia que le tienen?

—Para explicar lo de mi nombre, necesitaba remontarme á una antigua fecha, fuera necesario que os refiriera una historia que es doloroso narrarla; pero como á ustedes les debo gratitud, es obligación mía contárosla, pues de otra manera creerían que bajo el harapo del mendigo se ocultaba un ladrón.

Ustedes nunca me han arrojado de su casa y no me han negado una limosna, y gracias á vuestra santa madre, tengo albergue donde reposar.

Todos los que se llaman hombres, ¿qué han hecho por mí? ¡Males! Si á otra puerta del pueblo llamo, me dan con ella en la cara; en la calle, los muchachos me apedrean, y alejándose me llaman Nahuatl y las señoras se persignan cuando me ven y nadie, nadie, sólo ustedes, son los que me socorren.

Por las pálidas mejillas del viejo surcaban abundantes lágrimas y exclamaba entre sollozos: ¡Ved si es doloroso ser Nahuatl!, ¿de dónde viene ese maldito nombre? no lo sabría explicar; pero designan con él al más perverso del pueblo y le señalan como brujo.

Vivía feliz en cuanto puede serlo un hombre, pero el destino inexorable, me tornó mi risueño porvenir en sombrío, y esta vida de martirio, ¿no será suficiente á expiar mi crimen? ¡Oh! ya es demasiado sufrir.

***

Mi historia se reduce á pocos hechos, no es sino la de un desgraciado. El mendigo sollozó por largo rato, y limpiándose sus ojos, comenzó su relato:

«Allá por el año de 180...., este gran pueblo, este Coyoacán florido, se componía de lo que ahora es el centro; varios pueblos pequeños se hallaban situados en sus alrededores á una distancia el más lejano de unas dos mil varas; en el situado al Noreste de la plaza, y que ahora se le designa como el barrio del Niño Jesús, se desarrollan la mayor parte de los acontecimientos. Formaban el pueblo, una plazoleta, en un ángulo se levantaba una pequeña iglesia, una veintena de manzanas; las propiedades eran divididas por tecorrales y zanjas, en donde corría cristalina agua, su sostenimiento era la agricultura, el comercio se hacía en varias casas donde vendían lo necesario; en algunas de ellas se daba de comer á los arrieros que venían de Cuernavaca con cargamento de aguardiente en castañas y á lomo de mula.

En él, existía un anciano matrimonio que tenía una hija muy hermosa, tendría á la sazón diez y seis años y era de ver cuando salía de su casa con el cántaro por agua, todos los mozos intentaban ser los preferidos en su amor. Obtuvo su cariño Juan, un mocetón robusto y bonachón y que todo el pueblo apreciaba por sus cualidades y honradez; huérfano desde pequeño, había logrado á fuerza de constancia en el ahorro y en el trabajo, comprar una casita rodeada de un erial, el cual sembraba en el verano con maíz y en el otoño alquilábalo para que pastase el ganado, poseía también un par de bueyes y un arado.

De los amores de Petra y Juan, abriré un paréntesis, porque no sabría seguirlos paso á paso; vino á violentar su unión, la muerte de los padres de la niña, y una vez que se encontraron casados, vendieron la propiedad de los ancianos, mejorando la suya.

Tenían todo lo que es posible ambicionar: una casa, un terreno, sus bueyes, á la puerta de la cabaña un corpulento fresno dábales sombra, mucho amor, buenos sentimientos y socorrían al indigente; en una palabra: un buen corazón.

Una tarde, Juan, guiando á sus bueyes atravesaba el pueblo con el rostro alegre y sonriente; va pensando en su amada Petra, que le espera, y adelanta en su pensamiento el sonoro beso que ha de darle, y siente en un momento de voluptuosidad, que dos amorosos brazos le rodean el cuello, y oye como una ensoñación la armoniosa voz, invitándole á la frugal merienda.

Al pasar por la casa donde concurrían en mayor parte los jornaleros, y punto de reunión de los viciosos, oyó su nombre mezclado con el de una mujer, en medio de risotadas y burlas; una oleada de sangre subió á su cabeza y las piernas se le doblaron; siguió caminando tras de los bueyes que se habían alejado, con la mirada fija y apretando los puños.

En la puerta le esperaba, como siempre, la Petrilla, como él le llamaba:

—¡Hola, Juan! has tardado; te habrás entretenido con alguno, ¿verdad? Pero, ¿qué tienes ahora que no respondes? ¿te ha pasado algo?.... habla, Juan—y el mocetón, sin hacer caso de aquellas preguntas, desuncía á los bueyes;—habla, por Dios, qué tienes?—decíale Petra, intentando ceñirle los brazos á su cuello....—ya no me quieres, me has retirado cuando te quería abrazar; no vienes como todos los días á darme mi beso, que, mira, cuando me lo das, siento en el corazón una dicha infinita, un placer que.... Vaya, me has hecho llorar.... Ven, no me trates así—y le tendía de nuevo sus brazos—mira, que si otra vez lo hicieras, me moriría.....

El, sintiendo invadirle la pasión con que la amaba, la abrazó, dirigiéndole palabras de perdón, por haberla rechazado, y besaba su frente:

—Petra mía, no llores así; mira, fué un momento de ligereza, que juro no volverá á suceder... después te diré los motivos.

Comienza á obscurecer; Juan sale con pasos precipitados, dirigiéndose á la taberna; su alma libra una batalla, los celos le llevan á su garganta hondos gemidos y duda de su amor.... de ella....

Petra intenta seguirlo, pero no le da alcance, y llora amargamente; pobre corazón, cree que ha acabado el cariño de su esposo y, desesperada, se arrodilla delante de la imagen del Salvador.

Mientras, Juan ha llegado; los jarros y las «shomas» están esparcidas sobre la tabla que sirve de mostrador; cuatro rufianes alcoholizados cantan obscenidades y profieren maldiciones.

Uno de ellos, llena su alma de perversidad, refiere historias desacreditando á las jóvenes del pueblo, lo que es celebrado con brindis y risotadas; alumbrada la pieza con una mala lámpara ahumada, esparce leve claridad alrededor del grupo de bebedores. Cuando estaban más distraídos en su conversación, Juan entra-

ba, sin que fuera notado, y se estacionaba detrás de ellos.

—Petra, decía Pedro, ha sido mía antes que de él; la he tenido en mis brazos, delirante de pasión, he sentido en mi boca sus labios y.....

No pudo terminar; se halló sujeto por el cuello; los ebrios, con lo brusco de la acometida y haber recibido un empellón, se mantenían á distancia.

Juan decía, furioso:

—Habla, traidor, escupe las blasfemias que lanzas á mi honra, perro, tabernero; atrévete otra vez, y quedarás sin vida ...

En un esfuerzo superior, se había soltado Pedro, y frente á Juan exclamaba:

—¿Quieres que hable?..... Pero después no te pese.

—¡Acaba! porque si no......

—Yo he sido el amante de Petra......

Juan hizo ademán de arrojarse sobre él.

—Después de un año, dejé de asistir á las citas; pero supe que había tenido una hija y la mandó á la cuna....al año de esto te casaste con ella......provecho que te haga......—y el insolente paseaba una mirada de triunfo.

Juan, con sus ojos extraviados, los miraba como en medio de un ensueño; después de unos minutos de silencio, dió un rugido, más bien que un grito; de un salto, y en el paroxismo de la cólera, se halló junto á Pedro y le apretaba la garganta con furia; se sucedieron unos minutos de lucha espantosa.

Pedro repelió á su contrario, y en un movimiento rápido, sacó de entre la faja una punta de acero.

Juan, mucho más veloz que él, le abrazó y rodaron por el suelo, apretándose hasta hacerse daño. Pedro quedó arriba, con el brazo libre para herir, pero se vió imposibilitado por la agilidad de Juan, que en un esfuerzo, se le subía, agitando con delirio la punta, que le había arrebatado de la mano.

Los ebrios quisieron intervenir, pero ágil como pantera, se paró, refugiándose en un rincón, y con la mirada brillante, los labios temblorosos, gritóles:

—Acercáos; sois muchos, mas no le hace; ¡atrás traidores!—Y dió un paso.

Todos retrocedieron, excepto Pedro, que empuñaba otra punta, que le había dado uno de sus compañeros. Se acercaron, con la mirada ensangrentada y el pecho jadeante; Pedro dió un salto, queriendo herir por la espalda; el golpe fué evitado, y Juan, en un descuido de su contrario, le hundió varias veces el arma homicida en el pecho ....Pedro cayó al suelo revolcándose en su sangre.

La escena se había desarrollado tan rápida, que no pensaron en detener al asesino, y cuando lo intentaron, iba demasiado lejos: se organizaron partidas en su persecución y todo fué en vano, y sólo por el dicho de los pastores, se averiguó que había atravesado el Pedregal con dirección al Ajusco......

No faltó quien se lo refiriera á Petra, y al saberlo, era víctima de un desmayo..... Cuando volvió en sí derramaba abundantes lágrimas. Víctima de la calumnia, no intentaba luchar; en su cerebro no tenía idea fija; pensaba en aquella edad feliz de soltera, cuando iba con su cántaro por agua y que se encontraba con Juan; recordaba las miradas de simpatía cruzadas en un principio; el arrobamiento con que pensaba en él al acostarse; sus palabras tan dulces y que la llamaba amor mío; las delicadezas que tenía con ella y los idilios pasados á la sombra de los fresnos; recordaba con entusiasmo los primeros besos, el temblor tan agradable que invadía su cuerpo cuando la estrechaba entre sus brazos, y aquellas tardes silenciosas en que oía el trinar de las aves y el sol bellísimo que alumbraba su cabaña; los polluelos á quienes daba de comer en las manos, y las voces de sus padres, las que la arrullaron en su niñez; todo acudía á su atormentado cerebro en tropel, revueltos los pensamientos y sintiendo desfallecer su alma; no tuvo más consuelo que arrodillarse y pedir con todo el fervor de su corazón por el que tanto amaba, él, que era la mitad de su vida, el único amigo que tenía en el mundo, su sostén, su alivio......Lloró hasta que sus ojos no tuvieron lágrimas, y dos noches las pasó sin poder conciliar el sueño y sin acordarse de comer; á la tercera, la fatiga la rindió y quedó profundamente dormida; ese descanso no le servía porque soñaba:

«Era de noche; el aire mecía las hojas de los árboles, las estrellas brillaban en el cielo, el ladrar de los perros interrumpía el silencio. Oyó unos pasos que se acercaban á ella......esperó....Los faroles encendidos se vislumbraban á lo lejos; la aldea dormía, la campana de la iglesia tañía tristemente dando el toque de ánimas y la luna aparecía en el horizonte.. .... Oyó su nombre; Juan la despertaba....» Abrió los ojos y vió á su adorado que la contemplaba; dió un grito de júbilo inmenso. y lo abrazó.... sufriendo otro desmayo.

Juan, viendo aquello y que tenía que aprovechar los instantes, la tomó en sus brazos y salió con rumbo al Pedregal....En el Ajusco, en esos montes inaccesibles, llegaban al amanecer; su primera providencia fué construir una cabaña; después de un trabajo de todo el día, lograba su intento; se sentó á descansar, quedando á poco profundamente dormido, al lado de Petra, que hacía otro tanto.

Las emociones sufridas habían cambiado el carácter de Juan; de dulce que era, se había vuelto áspero y receloso; en ocasiones miraba á su esposa con cólera. Los celos se habían apoderado de su alma, salía á cazar, y al poco rato volvía; se sentaba en un tronco de árbol y se quedaba sumido en cruel melancolía. Petra le llamaba con las palabras más cariñosas, procuraba distraerlo, lo abrazaba, y sólo así una sonrisa que otra se le escapaba. Por las mañanas salía con el hacha ó la escopeta al hombro, y apenas había salido, ella se ponía á llorar.

Así transcurrió bastante tiempo; él sin confesar la causa de sus penas, y ella, la esposa resignada, sintiendo dolores en el alma y temiendo á cada momento que le aprehendieran en las bajadas que hacía á los pueblos.

Una ocasión, Juan la interpeló bruscamente;

—Petra, estás enferma; tú sientes la muerte de Pedro.

La esposa, ofendida en su decoro, sólo tuvo fuerzas para responder con llanto.

Juan salió colérico y volvió á la casa demasiado noche.

Transcurrieron tres meses de continuas riñas; esto influía en la salud de Petra, que se desmejoraba notablemente.

***

Una tarde, Juan la sorprendió orando, bañada en lágrimas; con este motivo riñeron; la esposa se sublevó, y levantando su voz protestó. Juan, furioso, le dió una bofetada, y rodó por el suelo, perdiendo el conocimiento. Cuando volvió en sí, era más de la media noche; del cielo se desataba una tormenta; á duras penas logró levantarse y llamó á Juan; pero no le respondía, salió gritándole, y el eco le devolvía sus palabras: la lluvia la dejó empapada, y la noche la pasó en vela: era la primera vez que él faltaba á su casa. Al día siguiente regresó borracho y le pegó brutalmente. Siguió faltando en las noches; llegaba con el alcohol en la cabeza.

Una de tantas veces, de un golpe que le dió en el cerebro no se pudo parar, y le sobrevino una fiebre que le duró ocho días; en este tiempo. Juan se enmendó, y arrepentido de sus acciones, la cuidaba solícitamente. La pobre Petra creyó que volvería á ser el de antes; pero el destino de aquel hombre estaba marcado de otra manera; á los pocos días volvió á las andadas y los golpes se menudearon.

El rostro, antes tan bello, de la infeliz, estaba lleno de cicatrices y moretones.

Un día tanto le pegó, que no pudo pararse; recaía de la fiebre presa de fuerte calentura, luchaba entre la vida y la muerte, y en medio de su delirio llamaba á Juan, mezclando en sus palabras la horca, con gestos de terror; Juan, viéndola en ese estado, no se separaba de su lado, la acariciaba y, llorando, el desgraciado le pedía perdón. A los veinte días de alternativas de gravedades y mejorías, la infeliz, mártir del deber y víctima de los celos expiraba.

El dolor de Juan fué inmenso, miraba los árboles con pavor y le parecía oír ruidos extraños......Al día siguiente, al pie de una encina, descansaba el sueño eterno.

Juan se entregó á la justicia en Tlálpam. Hecha la sumaria de su crimen, le condenaron á veinte años de prisión, destinándolo á San Juan de Ulúa; allí se instruyó con los libros que le prestaba el alcaide, pues viendo su buena conducta lo apreciaba; el estudio le hacía á sus ojos, puesto que entreveía la calidad de su falta, mayores los sufrimientos. A los doce años salió indultado; pero llevaba encima el sello de una maldición. Contrajo multitud de enfermedades, que le hacían tener el aspecto de un septuagenario; le encanecieron los cabellos y se dedicó á pedir limosna, y volvió al pueblo con mil penalidades.

A pesar del peso de su conciencia, tenía el maltrato del pueblo y le llamaban ladrón. Ha llevado á cuestas muchos años, hasta volverse viejo, y la tierra se niega á recoger su tributo: el asesino tiene que apurar hasta la última gota la esencia del martirio. ¡El Juan de aquellos tiempos, ¡soy yo!....Se arrancaba los cabellos que blanqueaban su cabeza....después de unos momentos, se enjugó sus ojos llorosos y nos los dirigió, pidiendo compasión.—Ahora me arrojarán de aquí y no tendré á dónde dormir, y me moriré de hambre......

—No, no os arrojaremos—respondió mi madre.—id á descansar y que Dios os perdone....

Se alejó con lentos pasos, con aquella carga de años, con aquel fardo pesadísimo de su conciencia. Cuando llegó al pajar le oímos, con voz quejumbrosa, decir: El Nahuatl, El Nahuatl.

—Una, dos, tres,—conté inconscientemente, hasta doce; sonaba la hora en el reloj y el anciano, con voz que se debilitaba, repetía:—El Nahuatl, El Nahuatl.

....

Miguel Domínguez (jr.)
(*Diógenes*.)

AL HASTIO

Caballero de luto vestido,
Con coraza de laca oprimido;
De color de hoja seca el semblante
Y de aspecto invernal el talante;
Caballero de duros mirares;
Negro heraldo de lentos penares;
Caballero de instintos perversos:
Bien pudieran placerte estos versos,
Ramillete de orquídeas luctuosas,
Que del frívolo erial de las cosas
Yo junté para tí en las pesadas
Horas, en tu loor consagradas....
Caballero: recibe la ofrenda,
Y, mal haya de mí, si esta prenda
De un valor para tí inestimable,
Ya que vino de la hora culpable
En que tú eres mi dueño y mi abismo,
Y en que tu obra mejor soy yo mismo,
No sincera este frío mental
Que es á mi alma pesado metal.
¡Ah!....Eres fiel. Cuando en la soledad
Nocturnal de la muerta ciudad,
A altas horas de tedio y de luto,
En que pago á la sombra tributo,
Voy cansado á tocar á mi puerta,
Ya bien sé que en la acera desierta
Eres tú el que, al sonar de mi paso,
Me responde con rítmico atraso......
Como péndulo en muerta mansión....
O latidos de mi corazón....
En mi estancia, y en tanto que escribo,
Y con sueños el sueño me avivo;
Si levanto al azar la cabeza,
Siento en mí con terror y tristeza,
Como punta de hierro clavada
Tu metálica y honda mirada!
Y allí estás....en la yerta penumbra....
Y con frío y terror te columbra
La mirada......sedente en la silla
Y en la mano la mustia mejilla!......
Ya en el lecho, la pena se agrava,
Y la mente de tí sigue esclava:
Porque tú eres entonces mi sueño....
Porque tú eres entonces mi dueño!
Y cuando abro mis ansias al día,
Presintiendo certera alegría,
Y en mis ojos la luz se refleja,
Oigo que alguien del lecho se aleja....
Y yo sé que eres tú......Caballero!
Mi terrible y mi fiel compañero!

Jesús Villalpando.

Las alumnas recibiendo una clase de modelado

Construcción de cajas de carton y objetos de alambre veneciano

ACADEMIA DE TRABAJOS MANUALES

Se ha implantado ya en las Escuelas Nacionales Primarias la asignatura de trabajos manuales, tan útil por su importancia educativa como por los beneficios que puede llevar á los alumnos, quienes aprenden á hacer una multitud de objetos de inmediata aplicación en la vida corriente.

A fin de que esta asignatura sea atendida como merece, y siendo casi desconocida entre las personas que constituyen el profesorado, el Sr. Ministro de Instrucción Pública, dispuso que el Sr. Profesor Arnulfo Martínez, Inspector del Ramo, dé una serie de conferencias encaminadas á difundir los conocimientos respectivos entre los profesores de las Escuelas, para que estos, á su vez, los transmitan á los alumnos de los grupos que estén á su cargo.

El Sr. Profesor Martínez, que posee á este respecto una vasta instrucción por haber estudiado durante algunos años la materia de que se trata en las principales escuelas de los Estados Unidos del Norte, abrió su academia para la enseñanza de los trabajos manuales, en febrero del presente año, consagrando á ella una hora tres veces por semana, y con asistencia de 23 profesores, 10 señoritas y 13 señores, en su mayoría titulados en las dos Escuelas Normales de la capital. Las profesoras se dedican con especialidad á las labores de modelado en cartón y barro, y los señores á los trabajos de carpintería, labrado de madera con navaja y figuras de alambre veneciano.

Una multitud de objetos de utilidad práctica se hacen en estos diversos ramos, pues solo entre los de más directa aplicación doméstica, podemos enumerar los siguientes: porta-cubiertos, cepilleros, porta-plumas, tarjeteros, candelabros y toalleros de alambre; cajas, libreros plegadizos, botiquines, clavijeros y porta-cepillos, de madera; raspaderas, devanadores, plegaderas y marcos hechos con navaja; canastas, charolas, cajitas y registros, de cartón; frutas, animales, vasijas y otras figuras modeladas, de barro.

Los profesores que desde principios de año han asistido á las conferencias del Sr. Profesor Martínez, poseen ya los conocimientos indis-

Armando un botiquín

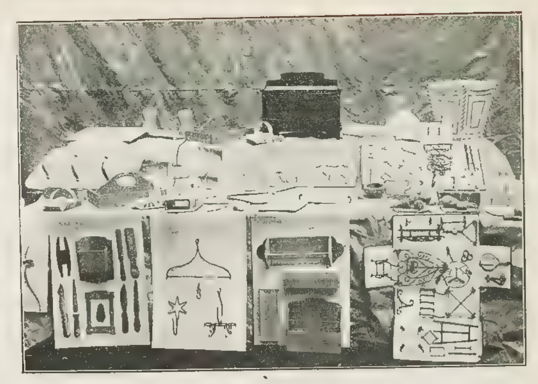
Construcción de diferentes figuras de barro.

Alumno de carpintería construyendo un clavijero.

Las alumnas de la clase de modelado, en sus labores.

Carpintería.—El profesor y los alumnos.

Un departamento de la Academia.



Un lote de trabajos ejecutados en la Academia.

pensables para enseñar á los alumnos de las Escuelas Primarias, y seguramente el año entrante ocuparán en ellas los puestos de profesores especiales de dicha asignatura.

La Dirección General de Instrucción Primaria dotará al efecto, á cada establecimiento de Instrucción, de los muebles y útiles necesarios para la ejecución de los trabajos manuales, poniendo al alcance de los alumnos y alumnas de las escuelas, las herramientas adecuadas para que puedan con facilidad manejarlas en el curso de sus labores.

La ejecución de trabajos manuales será obligatoria en todos los establecimientos de instrucción, y la instalación de los salones y talleres, así como su vigilancia, estarán á cargo del señor Profesor Martínez, á fin de que en todo se observe el método adoptado en la «Ethical Culture Schorld» de la República del Norte, donde existe el mejor departamento dedicado á esta materia, y de donde tomó el mismo Sr. Martínez los modelos y diseños necesarios para implantar la clase de trabajos manuales en nuestras escuelas.

¡AL POPOCATEPETL!

(Impresiones de viaje)

I

EN CAMINO

No soy alpinista. Mis escuálidas piernas ¡ay de mí!, apenas si pueden soportar el insoportable peso de mis ensueños. Sin embargo, un día el orgullo me mordió la entraña noble, y yo, que siempre he

Rumbo á Tlamacas.—Momento de la partida.

caminado en el bajo estercolero humano, quise que aquellas se alzaran por sobre los hombres, hollando siquiera una vez sola los tapices etéreos de las nubes. Fué un orgullo insensato, satánico, algo así como la sórdida satisfacción de la oruga que logra arrastrarse más arriba de las demás orugas. Muchas veces mi alma ha traspasado los límites metafísicos de lo inconmesurable, y precisamente cuando mi cuerpo se hundía entre el repugnante fango de este mundo, ella subía más y más con locura de coloso gipaeto, ansiando destrozar la cadena que la ataba, hasta las regiones infinitas del Misterio!

¿Qué es el cerebro del hombre? Una urna de espiras sempiternas y egoístas, una caverna donde sólo se escucha este grito prepotente:

—¡Escala! ¡Escala!

Y allá vamos, escalando las cimas del Destino, como desesperados, como febriles, codeándonos, pisoteándonos, ultrajándonos en demente avalancha para ser los primeros al arribar á una playa sin término ni edad. No importa que la Muerte nos atisbe tras los desfiladeros de la agonía moral; no nos interesa que el empinado erial del hosco desengaño enerve nuestras voluntades todas; poco nos preocupa que la artera nieve del olvido congele nuestra ardiente sangre; no hacemos caso del aire mortal de la envidia que paraliza nuestros corazones, ni del abismo de la derrota que espera, cual hocico de mónstruo, nuestras carnes destrozadas; no. Marchar siempre adelante, ascender, escalar, vencer, rugir con voz de triunfo:

—¡Yo! ¡Primero yo!

Este es el fin de todos nuestros fines: pero muy hondo, muy velado, bien oculto para substraerlo á la rapiña de tantos buitres enemigos....

¡Ah! Cuando yo acariciaba mi deseo de humillar á los otros seres, trasportándome á la cumbre del Popocatepetl, el pensador noble había huido avergonzado y simplemente quedaba cínico el hombre miserable.... No! Era necesario llamarle; que uno y otro marcharan fraternalmente; que la miseria se trocara en fortaleza, y que la fortaleza sostuviese al Ideal. Así fué como penetró á mi sér una racha de energía; y mis músculos atrofiados, flácidos cual inútiles hilachos, adquirieron por milagro de la fe un insólito tesón de hierro. Estaba listo y apto: preciso era partir, dejando allá abajo la vanidad, para llevar únicamente un espíritu dispuesto á la admiración de las maravillas por el Señor creadas.

II

Era viernes, día de todos los santos...y perversos. La mañana olía á júbilo. ¿Han olido ustedes el júbilo, lectores? ¿Sí?...... Yo no. Ha tiempo que mi alma sólo aspira la flor de la Tristeza ...Pero yo le veía sonriendo en todos los semblantes. Las campanas de la Parroquia volteijeaban alegremente El ladino esquilón de San Miguel hacía coro á los go-

"Barranca de las Cruces."

rriones y abadejos que, encaramados sobre las copas de los cedros y eucaliptus, saludaban al sol con sus cándidos gorjeos que resonaban diáfanamente, como si invisible mano de hada buena, agitase entre las ramas una alforja sedeña de cristales rotos. El noviembre, este mes de las nostalgias grises, reíase con sana risa. Los iris, las nígelas, los nenúfares, las salvias y los anterrinos, besaban el aire con sus perfumadas bocas. Una mariposa blanca revoloteaba sobre el albohol azul de mi ventana, y los gallos presagiaban con sus limpias clarinadas un día de risueñas expansiones.

Desde la víspera, mi hermano Juan y yo, ayudados por nuestra buena madre, lo habíamos preparado todo. Se trataba de escalar la cumbre de un gigante, y era menester un gran aparato. Abrigos, franelas, *pasamontañas*, *orejeras*, guantes para atenuar sus brutales y heladas agresiones; anteojos negros para vencer su brillo; agudas picas para hundir en su cráneo de hielo; recios zapatones ferrados para pisotear con medrosa rabia sus tersas gibas y corcobas; víveres para combatir su inhospitalaria avaricia; cámaras fotográficas y estereoscópicas para fijar su legendaria mole; termómetros y aneróides para apreciar su temperatura y talla; un equipo, en fin, digno de un *sportman* del Liliput.

—¿Ya?

—Ya.

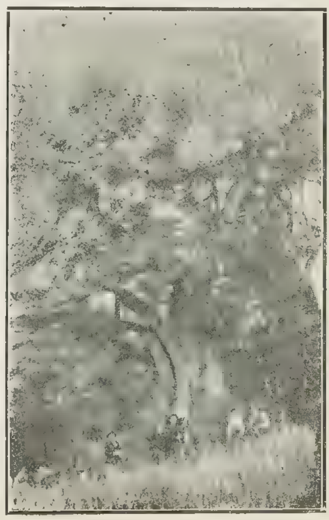
Emprendimos valerosamente la marcha. Y mientras el tren eléctrico zumbaba, deslizándose hacia la Metrópoli, una pregunta, una sola, me atormentaba:

—¿Bajaremos enteros?......

Ya en la estación de San Lázaro nos esperaban nuestros compañeros de viaje: un entendido escultor mexicano: el joven Agustín L. Ocampo, y dos bulliciosos y simpáticos franceses: los arquitectos Fermin Balzac y Gilbert Raguenet con sus valientes señoras.

¡Houra par les alpinistes!

Fué el grito unánime. Y entre la ensordecedora



Un descanso.

balumba de los pasajeros que rellenaban los carros de los trenes, el ir y venir de las carruchas colmadas de equipajes, el isócrono jadear de los émbolos henchidos de vapor, el rodar de los viejos simones, los gritos de los cargadores, y la complicada garrulería de las despedidas, desatáronse las lenguas, resonó la esquila, ululó el silbato, chirriaron los pernos y las maderas, y nos lanzamos á la expedición bajo los auspicios de una espléndida mañana.

Muy pronto la Babilonia azteca quedó allá lejos, envuelta en sus briales de bruma. A uno y otro lado de la vía, extiéndese el valle poético, cercado por sus azules cordilleras, donde las nubes se desesperezaban lánguidamente besadas por el sol. Y este buen padre lo inundaba todo con torrentes de oro. Su mágica luz rielaba en las ondas tranquilas de las zanjas bordeada de frescos saúces, cabe las que nadaban parejas de ánades amantes, zambulléndose, girando en torno de las podridas barcas que descansaban á la orilla de los juncos cuajados de nítido rocío. Procesiones pintorescas de arrieros caminaban taimadamente, guiando sus famélicos atajos

En los hielos.

á lo largo de las anchas carreteras polvorosas, que surcan la esmeralda de los campos al modo de largos tapetes de oro desteñido. Las tersas lagunas, bruñidas como el azogue, salpicadas caprichosamente por innúmeras isletas de verdura, albergaban millares de patos que huían desconfiados al paso ruidoso del convoy. El Peñón, á la izquierda, con su jovial caserío, emergía de las nieblas sonrosadas. Los halcones posados en las puntas de los postes del telégrafo, nos miraban pasar con sus ojos fijos y huraños. Los maizales en sazón balanceaban, impulsados por la brisa campestre, sus panojas ricas. El heróico cerro de Calpulalpam, donde el invicto González Ortega coronara de gloria los áridos peñascales de mi terruño ingrato, se erguía más adelante, á la derecha, nimbado por el resplandor bendiciente de la Patria!

—¡*Voilá* Calpulalpam!

—¡*Oui! ¡Voilá!*

Corazones mexicanos y franceses latieron fraternalmente, sin odios, sin rencillas, como deben latir unísonos los corazones de todos los hombres en la paz triunfante de la Tierra. Y parecía que un piadoso hálito de amor y de perdón brotaba de la colina sacra, expandiendo su alborada de inocencia por la Naturaleza perfumada, limpia, ruborosa, buena, sencilla á la manera de una novia ingenua que se orla de rosas blancas para ser conducida á los altares de la Dicha.

—¡*Quel joli! Quel joli!*—exclamaban entusiasmados nuestros amigos extranjeros.

—¡Sí! ¡Qué bello! ¡Qué bello!

Asomados á las ventanillas, aspirando aquel aire purísimo del campo, dejábamos atrás los bohíos que humeaban graciosamente entre el follaje umbroso y ceniciento de los olivares. Los pilluelos campesinos, astrosos y mugrientos, jugueteaban felices al pie de las cabañas sombreadas por los olmos, berreando cual cegajos saltones, arañándose, revolcándose deliciosamente en la tierra del camino. Los pavos picoteaban el estiércol. Las abuelitas zurcían sus trapos multicolores, ó espulgaban á sus nietas renegridas y gesteras. Los rocines peludos de los labriegos, filosofaban, atados á los tallos espinosos, jugosos y erectos de los *órganos* festoneados de rojos mirtos y de yerbas blancas. Las mujeres indias, paradas en los umbrales ruinosos de las casucas destartaladas y ahumadas, miraban sonriendo plácidamente á "sus hombres."

—¡*Eh, siñor* Fabián! ¿*Pa onde vasteeeé?*....

—¡*Ai pa la Compania y aluego pa* Omejusco, *siñá* Ramona!

—*Pus* por vida *suvita*, no *sí li ulvide icirle* á mi comadre *Tencha*, que me *mande* mi *tacuchi!* ¿*Entenga?*

—Pierda *asté cuidao*. Y que se quede con Dios, eh?

—El lo acompañe y lo bendiga!

Los zorzales gorjeaban canoramente, picoteando las hojas verdes y húmedas de los capulines. El tren devoraba kilómetros, atravesando sembradíos, alcores y pueblecillos diseminados al azar. Los arroyuelos y ríos serpenteaban ruidosamente por guijas y arboledas. A cada estación subían nuevos pasajeros. Frente á nosotros viajaban algunos americanos, suizos y alemanes que, armados de sendos *piolets*, con altas polainas de cuero, forrados con trajes de burda pana color de lechoso ajenjo, nos miraban con pupilas enemigas, dispuestos como iban, á disputarnos la supremacía en la peligrosa ascensión. El carro que ocupábamos semejaba una enorme jaula de coterras. Todos hablaban, discutían, peroraban vanidosos, asegurándose de antemano la victoria.

Sólo yo, abismado en la contemplación del lindo

En la cumbre

panorama, permanecía mudo, soñando, soñando, soñando ..Aquella confusión babelesca resonaba en mis oídos con delirios de torrente incontenible; y ensordecido, abrumado, vencido por su terquedad, acabé por hundirme en un soporífero marasmo. ¿Qué soñaba?....Soñaba:

"Era un sendero boscoso y abrupto. Yo peregrinaba por él con mi cayado en la diestra y mi alforja en las espaldas. Todo era paz en mi redor. Unicamente un murmullo vagaroso y confuso como el guaya melancólico del viento al atravesar el follaje de los pinos, turbaba la soledad del bosque. Luengos años hacía que caminaba en busca de algo que no podía precisar. Un secreto anhelo, una ansia indefinible de alcanzar no sé qué, vigorizaba mis músculos, comunicaba fuego á mis nervios y claridad á mi cerebro. ¿Era aún joven? Acaso. Sin embargo, mi aspecto exterior estaba surcado por las arrugas de una vejez prematura; mis cabellos eran largos y nevados como los de un eremita; mi espalda, encorvada; el poder de mi visión, torpe: mis manos y piernas, temblorosas; mi sangre de cada vez más pobre y fría. Y yo iba ascendiendo, ascendiendo sin cesar aquella eterna y empinada cuesta, deteniéndome á cada instante para oír extasiado el canto melodioso de un pájaro divino. Segundos que eran años pasaba en aquel constante deliquio. Y el pájaro volaba siempre de rama en rama, atrayéndome con la dulzura de sus notas; y yo, andrajoso, extenuado, agonizante, sangrando, caía pesadamente entre los cardos del camino; pero la música del cantor misterioso me impulsaba hacia arriba, y he aquí que me levantaba de nuevo para proseguir mi ruta penosísima. ¿De dónde venía? ¿A dónde iba?..

(*Concluirá*.)

NUESTRO "LIBRO DE ORO"

Presentación de un Album

«El Mundo Ilustrado» tiene á bien dedicar alguna de sus páginas á reproducir en facsímil varios de los geniales y preciosos garabatos que constituyen el tesoro con que han viajado y viajan por estos y por otros mundos de Dios —y del diablo, á ratos—dos pobres «chicos de la Prensa,» inofensivos y hasta simpáticos (¡!) que responden, respectivamente, á los nombres de José Segarra y Joaquín Juliá (servidores de ustedes para lo que gusten mandar, si no es mucho): pues esa interesante pareja errabunda es la mismita que firma estas líneas, y los piropos que acabamos de prodigarnos son también autógrafos y tienen el mérito de que son sinceros .....

Pues bien; se desea y solicita que nosotros digamos algo sobre ese tesoro, del cual el público va á saborear—sólo de vista ¿eh?—una dosis homeopática en las nítidas y galanas páginas de esta ilustración semanal.

Naturalísimo pareciera que, tratándose de una cosa tan íntimamente unida á la historia de nuestra aventura andariega (pues el tal «Libro de Oro» documenta, y hasta si nos apuran mucho, diremos que justifica nuestro viaje y es pasaporte que nos hace mirar sin recelo á la policía recelosa que se llama «opinión pública») natural pudiera parecer, decimos, que la historia de este Album la enlazáramos, siquiera fuese sintéticamente, con nuestra propia historia.

Sin embargo, no vamos á proceder así, y esto nos lo deben agradecer muy mucho los lectores: ¡ha sido tan buena para con nosotros la prensa mexicana y ha hablado de nosotros con tanto cariño, y á favor de nuestra odisea se ha cometido tal saqueo en el repertorio de los calificativos encomiásticos, que, francamente, sería un verdadero abuso de confianza que fuéramos también nosotros á hablar de las propias peripecias: máxime cuando, por fortuna, la colección de autógrafos de que se trata tiene su mérito y su valor independientes de la insignificancia de sus poseedores!

En cinco tomos (hasta la fecha) hemos reu-

Apuntes de J. Llancès y T. Vanni para el album de Segarra y Juliá.

Apunte de Vicente March.

nido las firmas de lo mejor entre lo bueno con que cuenta la intelectualidad de los países que conocemos hasta hoy. Y estas firmas tienen en la colección mayor importancia que la que por sí solas les corresponde, pues figuran al pie de pensamientos y versos y frases musicales y dibujos, que, en pequeño, si vale la frase, constituyen en la mayoría de los casos, el exponente de la personalidad de sus autores y forman, en sus particulares conjuntos, la silueta bastante clara y bastante completa del pensamiento motriz de cada uno de los pueblos á que aquellos conjuntos se refieren.

Y aquí va á acabar la presentación del Album, esto es: antes de comenzada, pues el fotograbado dará en menor espacio idea aproximada de lo que, para ser debidamente comentado, exigiría tiempo y lugar de que por hoy no disponemos.

Componen nuestro «Libro de Oro» unos cinco mil autógrafos, entre los cuales no bajan de dos mil los que bien podemos llamar de *primissimo cartello*. Tenemos con «El Imparcial» el compromiso de hacer en algunos artículos, siempre á la ligera, el estudio de estos cinco tomos que contienen, en cierto modo, el alma de los países visitados, vista al través del pensamiento de los hombres ilustres que hemos encontrado en nuestro camino. Naturalmente, esto del camino es un modo de decir, y nadie habrá de tomar la frase al pie de la letra, suponiendo que conocimos á Verdi pescando en alguna de las acequias que cruzan las llanuras lombardas, ó que trabamos relaciones con Clemenceau ó con Maura, con Crispi ó con Sagasta, cuando estos buenos señores paseaban, mochila al hombro, por una carretera, ó que vimos á la Serao ó á la Pardo Bazán, en cuclillas á la riba de un arroyo, lavando sus trapitos, ó que al divino D'Annunzio nos lo encontramos, perfumado y envuelto en alba túnica, predicando á los arrieros la Palabra, la Belleza, la Idea (todo ello con iniciales mayúsculas)......

Quede, pues, para mejor ocasión el hojear con más calma nuestro pasaporte-tesoro; y en tanto, excuse el lector á los «presentadores» que de nuevo se le ofrecen, etc., etc., etc.

SEGARRA Y JULIÁ.

Los periodistas españoles Segarra y Juliá.

NEGROLOGIA

El Sr. Lic. D. Pablo Martínez del Río

La noticia que ahora consignamos es verdaderamente sensible: el Sr. Lic. D. Pablo Martínez del Río, uno de los miembros más prominentes del Foro Nacional, murió de una manera repentina en San Antonio Texas, á donde había ido en busca de salud

Era el señor Martínez del Río tan estimado entre nosotros por su claro talento, su pericia en los negocios y la honradez y el empeño con que patrocinó siempre á las empresas más importantes de nuestro país, que su muerte constituye una pérdida para la sociedad en general; pérdida tanto más digna de lamentarse cuanto que, como caballero y como amigo, supo inspirar y cultivar muchos afectos. La alta posición que ocupaba en México, los triunfos que obtuvo en su carrera, su prestigio como especialista en determinados asuntos del orden administrativo, no fueron sino resultado directo de sus propio méritos, de su labor de hombre de estudio y de trabajo.

La triste nueva del fallecimiento se recibió en esta capital el día 15, causando profunda sensación. La mañana del 14, el distinguido abogado había recorrido el edificio de la Exposición Mexicana, en San Antonio, sin que síntoma alguno hiciera suponer á su familia que la afección cardiaca que con frecuencia lo aquejaba, iba dentro de pocas horas á tener un funesto desenlace. La muerte sobrevino la noche del mismo día, y los Sres. D. Nicolás y D. Manuel Martínez del Río, hermanos de Don Pablo, así como otros de sus deudos más allegados, salieron de la Capital sin pérdida de tiempo, con rumbo á aquella población, donde ya se procedía á embalsamar el cadáver y á gestionar todo lo concerniente á su translación á México.

A bordo de un tren especial se improvisó la capilla ardiente, llegando aquel á la estación de la Colonia el último domingo, en las primeras horas de la mañana. Las personas que habían partido de México rumbo á San Antonio, encontraron el convoy cerca de San Luis Potosí y allí se reunieron á la honorable señora viuda de Martínez del Río y á su hijo Pablo, que venían desde los Estados Unidos, acompañando los restos.

Los funerales del prominente abogado se efectuaron el mismo domingo, concurriendo á ellos el señor Presidente de la República y un numeroso grupo de personas de representación en la banca, el comercio, la industria y los círculos intelectuales.

Sr. Lic. Don Pablo Martínez del Río, † en San Antonio Texas el 14 del actual.

El Sr. Gral. Díaz al frente del cortejo.

Las ofrendas florales.

PRACTICAS DE TIRO EN OAXACA

La guarnición militar de Oaxaca ha estado haciendo con toda regularidad, según se acostumbra, sus prácticas reglamentarias para adiestrarse constantemente en el manejo de las armas y demás pertrechos de guerra.

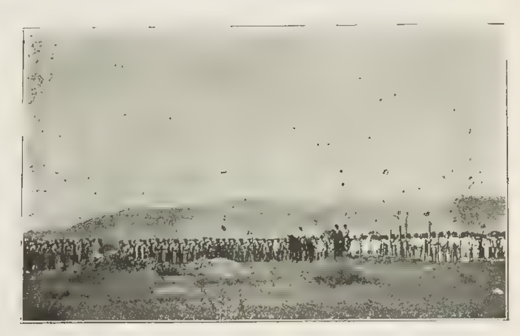
De los cuerpos federales que componen la referida guarnición, el 8º batallón se ha distinguido últimamente en los interesantísimos experimentos llevados á cabo en las lomas de San Luis sobre el empleo de petardos, los cuales tuvieron resultados muy satisfactorios por la gran precisión que llegó á obtenerse en el curso de los varios ejercicios.

En otro género de prácticas el éxito ha sido igual; entre los ejercicios que mejor éxito alcanzaron, podemos citar desde luego la construcción de un baluarte, de una cortina y de una vía férrea, así como el establecimiento de una línea telegráfica provisional en muy poco tiempo y que funcionó inmediatamente de la manera más satisfactoria

Voladura de una "obra de arte."

Una vez construidos puentes, baluartes, cortinas, etc.. se procedió á destruirlos rápidamente, simulando exigencias de guerra; y si en los procedimientos de levantamiento y construcción se observó destreza y habilidad en todos los soldados, en los de demolición y voladura no fué menos notable la eficacia con que procedieron, empleando para la mayor parte de estos últimos trabajos explosivos muy poderosos. Por este medio se destruyeron ocho postes telegráficos y varias obras de «arte.»

A todas estas interesantes prácticas militares asistió en su totalidad el 8º batallón, al mando de su Coronel el señor Don José Reyes.



Oaxaca —El 8º Batallón en el campo de práctica

BAJO LA LLUVIA...

(CONCLUYE)

III

Un día—treinta de Agosto—con un paquete de diarios aun no vendidos, Pablo, á la una y media, se dirigió desde el Zócalo, por l s calles de Plateros, á la Alameda. Caminaba despacio, meditabundo, bajo un cielo todo obstruido por una cerrazón color de ceniza, pegado á los techos de los edificios altos. Sugería el recuerdo de las cubiert s de lona, e los circos ambulantes, vi tas al través de los humos de las gasolinas....En el ambiente húmedo, las ráfagas zumbaban, con violencias agresivas.... El vaivén humano efectuábase aprisa. Los remolinos del viento alzaban, escudriñadores, ruedos de mujeres, arrebataban sombreros; in fundían en los caballos de los coches inquietudes apremiantes; meclabánse á los jadeos de los automóviles fugaces....Pablo, sumergido en hondas contrariedades, no se dignaba observar aquellos trastornos. La víspera, después de la cena, se le ocurrió llevar á Lupe á una de las secciones del *Principal*. Ambos se vistieron con esmero. Ella quedó deliciosa, con su veste pálidamente azul, un lindo adorno sobre su cabeza rubia; las botinas de charol, velando la cortedad de la falda. Su contento traslucíase en esa sonrisa suya, franca y dulce, revoloteante en los labios como un rayo de luna dentro de una flor roja.

Andaban muy juntos, por las mismas calles de Plateros, en la calma de la noche. Al cruzar la Alameda, un hombre del pueblo manifestó su entusiasmo por la niña con un elogio místico; junto á la iglesia de San Francisco, un jovencito elegante le dijo una galantería demasiado viva. Nada oyó Lupe, absorta en esa dicha, tantas veces deseada, de pasear con él. Pero á Pablo aquellas frases lo sacudieron; lo incomodaron, sin explicarse la causa....Contempló á hurtadillas á su acompañante, cual si la viese por vez primera. Sí, primorosa! El talle esbelto trazaba una onda discreta en la cadera, bajo el relieve armonioso del pecho. Un busto irreprochable: él ya conocía la técnica escultural de Grecia; los ritmos de las líneas, el concierto de los contornos; la gracia del gesto y del movimiento. Y todo eso se le revelaba en Lupe. Además, una mixtura sutil, compuesta por indicación suya, con los varios pomos que le regaló en los cumple-años, lo envolvía en sugestiones tiránicas....

En la función estuvo nervioso, irritable. A la locuacidad tierna de su amiga, contestaba con laconismos monosilábicos. En un palco inmediato, destacábase su profesor de psicología experimental, encogido, como abrumado, por los faustos del atavío de la esposa. El discípulo vió á la pareja, con cerebro embotado, inapto á toda rememoración sobre el feminismo. El encanto de Lupe, naciente esa noche, como una transfiguración de la belleza, en el alma de él, excluía todo otro pensamiento, y más que un gozo era algo punzante para su inexperta adolecencia. El instinto de la niña, ya púber, adivinaba, comprendía aquel cambio brusco de su compañero; y su ser moral inundábase de beatitudes, de placideces seráficas....Pablo, su novio, según la decisión de los padres y el anhelo de ella, del cual—por su misma sencillez y su ingnorancia—confusa, pero intensamente, tanto admiraba las brillanteces del talento, las energías del carácter, la quería de veras, estaba celoso!........¿De quién? No oyó, en su placer exclusivista, los requiebros callejeros; aquellos celos la intrigaban, llenándola de delicias. Y la sonrisa, el fulgor lunar convertido en condensaciones de nácar, jugueteaba de continuo entre el arco puro de sus labios....Regresaron en silencio. Para él hubo sueño intranquilo, con un despertar, en la mañana siguiente, cargado de enervamiento y de perezas mentales. Al salir la oyó cantar dentro del cuarto, y le disgustó aquella alegría que brotaba, para alcanzarlo y seguirlo, por las ventanas abiertas. ....*Esa Lupe no era formal.* ¿Por qué estaba tan contenta?......Embargado por estas y otras reflexiones, Pablo se dirigía á la Alameda, entre el chasquido de las ráfagas, abajo, y la nublazón arriba. Unas gotas de lluvia, gruesas, constelaron la calle, haciéndole apresurar el paso. Ella llevaba siempre paraguas....Comenzaba á amarla, y esto no le agradaba. Enamorarse!, para que su amiga, coqueta como lo son todas las mujeres—y más en su estado primitivo—por la ley de la inferioridad psiquica, se le riera en la cara! El profesor, también de los cursos superiores, lo reconfortó ese día con otro terrible discurso, donde resaltaron todas las deficiencias de la educación femenina, cuando no es igual á la del hombre, en las esferas intelectuales....Pero el convencido alumno no se daba cuenta de que, desdeñoso antes, creíase ahora desdeñado posible. Una mutación radical. La suave virgen triunfaba así de los axiomas escolares.

***

El parque todo vibraba al entrar en él Pablo. Bajo el oleaje de las rachas, la arboleda era cual un gigantesco órgano, tocado por manos delirantes. Escalas vertiginosas, de sonidos potentes; notas sueltas, como clamores arítmicos, convulsionaban el aire. Y los ecos tenían repercusiones largas. Con intervalos de mutismo, el *crescendo* iniciábase en fugas de medios tonos agudos. Les sucedían graves acordes, donde á veces percibíanse toques cantantes de clarines. Después, en una monstruosa desafinación, se confundían todos los ruidos, y saltaban de la espesura gritos orgiásticos, ayes y hosannas, trenos y salmos, repique de aplausos, redobles marciales, carcajadas y súplicas. En seguida, nuevos silencios, entrecortados por suspiros de un dolor al parecer imponderable. Otra invasión de ráfagas, y el estruendo recrudecía, entre los tumbos de las ramas y el estremecimiento de los troncos....Sobre aquellas agitaciones, gravitaba, inmóvil, obscuro, el cielo. La lluvia se acentuó. Menudos hilos de cristal rayaban la opacidad polvorienta del ambiente. Y entre los aletazos del viento y las humedades pluviosas, llegó Pablo hasta el sitio donde lo esperaba Lupe, recostada en el tronco de un árbol frondoso, sonriendo, con el traje de la noche reciente, descubierta la hermosa cabeza rubia. Todo esto lo notó él desde la primer mirada, y, sin saber por qué, sus preocupaciones molestas se disiparon. Hubo en su cerebro el presagio de una aurora.

Ambos estaban, además, habituados á esas

tempestades efímeras, anunciadoras del otoño; y prestaron poca importancia á las turbulencias del parque. Sin embargo, la lluvia arreciaba. Notó él asimismo—sus ojos eran una constante luz inquieta—que el paño puesto por Lupe sobre la caja de dulces no los preservaba bien del agua, y con sus diarios fabricó una doble cubierta impermeable. Luego, en otro girar de las pupilas:

—¿Y el kiosco? –preguntó.

—Lo quitaron hace poco.... Se ha ido primero ...

—¿Se ha ido primero?.... interrogó Pablo, sin comprender.

—Sí, porque desde mañana no vengo, no venimos más aquí.... Hay muchas novedades.... Si supieras! Esta noche te las dirán en casa....

Habíanse juntado bajo el paraguas y la sentía estrecharse, toda, contra él. El perfume de ella lo circuía dentro de una atmósfera exquisita. Y en esa atmósfera, su forma virginal derramaba tibiezas tan benéficas, tan abrigadoras, que le infundían la sensación de cosas tangibles. Era como si un gran manto de plumones de cisnes, impregnado de aroma, lo cobijara en la dulcedumbre de su calor.... Lupe lo miraba con sus pupilas claras, de limpidez celeste, serenamente acariciantes. Allí dormían todas las castidades de su cuerpo y radiaban todas las ternuras del alma.... La lluvia crecía siempre: un turbio cortinaje de vidrio, tendido en torno de ellos. Y traspasándolo, acudían, en locos giros sonoros, las crepitaciones de las hojas, el tableteo de las ramas, los crugidos de los troncos, las discordancias fusionadas de aquel bosque, asaltado por las mareas tumultuosas del viento.... Los dos adolescentes se estrechaban más. La sonrisa de ella, roja y blanca, henchida para él de infinitos goces, hasta ese instante ignotos; su sonrisa, poblada á un tiempo de candores y de abandonos de voluntad, como si fuera el reflector de los ojos, castamente adoradores, recorría con su brillo el rostro de Pablo, fijando en aquellos otros labios una obsesión despótica. Pero las timideces de la edad vencían, dominaban la carne impulsiva, paralizando la audacia de la idea....

IV

En la soledad tormentosa del sitio, continuaban unidos. Hubo un rato grande de silencio. Muy pálido, Pablo no podía evitar la ligera tremulación de su hombro, de su flanco, en los que descansaban, elásticos, los contornos de Lupe. El perfume, el contacto cálido de su cuerpo, producíanle una especie de mareo. Sus pensamientos se borraban: llenábalos la sola imagen, plástica y viva, de ella.... la mirada, la sonrisa. Sufría. El instinto femenino de la niña adivinó la tortura de su compañero, y, por manera confusa, la causa. Por unos segundos, el corazón aceleró su compás; sus mejillas ofrecieron un rosa más intenso.... Luego reflexionó. Creía, tal vez, que no lo amaba; no sabía que eran novios; lo ignoraba todo!.... Se lo diría ¿Acaso iba á dejarlo sufrir así? La misma madre de él, al verlo salir esa mañana contrariado, la autorizó para que le contara algo: sin duda lo alegraría.... Era Pablo tan impresionable! Recordaba la frase del médico, en una consulta materna, la pasada semana: hiperestesia, por el excesivo desarrollo cerebral, y la tensión afanosa del estudio. Lupe desconocía el significado del diagnóstico; pero sí sospechó en eso una enfermedad, ocasionadora en el carácter de irritaciones, de padecimientos internos..... Ahora los tenía por ella; era preciso curárselos. Y su espíritu dulce, abnegado, buscaba un pretexto para demostrarle su cariño, para tornarlo gozoso.

—¿Me quieres mucho?—le preguntó en voz muy baja, como una madre al hijo doliente.

—Mucho.... mucho......

Y no acertó á decir más. Tan sólo sus ojos la veían como en un martirio de sed, que le quemaba los labios, dándoles una respiración de fuego.... Ella le tomó la mano..... Ardía, dentro de la suya sedeña y tibia. Y con un gesto rebosante de confianza, de convencimiento en lo benéfico del acto, poniendo en ello la serenidad de su mirada, la placidez de su sonrisa, llevó aquella mano al lado opuesto de su talle; hizo que el brazo, estremecido, la ciñera, presionándola.... Luego con el mismo gesto, posó en el hombro de él la cabeza.... Y le susurró, entre seria y risueña:

—Tonto, si te quiero tanto!...... Si en casa desean que seamos novios!....

En las dudas tenaces del muchacho, en su ansia, imperiosa por lo comprimida, en su temor del ridículo por el rechazo, se produjo una calma repentina, como si tenues rocíos le humedecieran el alma. Ella.... su novia!.... Su inteligencia prematura le permitió abarcar el infinito de ese amor, que se le entregaba con la docilidad de las resoluciones inquebrantables. Era él, así lo comprendió, quien poseía la fuerza reguladora de aquel sentimiento sumiso, de aquella voluntad generosa, cuyo fervor, en las horas supremas, en el anhelo del bien, pasaría siempre por sobre las vallas de las falsas conveniencias y los artificiales pudores. Nació en su conciencia el deber varonil de la protección; de aceptar, como donativo sagrado, el abandono íntegro de la angélica virgen, á la cual las bondades del espíritu la envolvían en inciensos místicos. Su brazo se hizo casto, leve, sobre el talle flexible; ambicionó sobre su hombro perfumes y sedas para el reposo de la cabeza amorosa.... Cual de costumbre pasaba de un extremo al otro, por sus afinaciones sensoriales. Y la tendencia á los vuelos de la mente, le apaciguaba su voluptuosidad, minutos antes indómita. En su interior operábase una palingenesia de idealismo, un brote de pensamientos nobles. Y conductores convergentes de su aún no ordenadas aspiraciones, videncias súbitas, avances psíquicos de edad, surgieron en él, creando reciprocidades afectivas con la amada, perfectas analogías inmaterializadoras. Así, como en cumplimiento de un secreto, divino designio, fundíanse en un todo armónico las virtudes esenciales de sus naturalezas. Y con la sencillez de palabra, puesta por ella para tranquilizarlo, la dijo, hundiendo su mirada, radiosamente húmeda, en las dos pupilas extáticas:

—¡Cuánto te amo, Lupe, mi novia, mujercita mía!.....

Alzó ella la blonda cabeza, sin separarse del abrazo, y le contestó convencida:

—Vamos á ser muy felices.... Oye, te lo voy á contar todo....

* * *

La tormenta languidecía. La agresión impetuosa de las ráfagas debilitábase: una vasta caricia melódica reemplazaba al desconcierto volteante de la arboleda. La lluvia, con modificación rápida, fué una llovizna transparente, dilatadora de los horizontes. Caía el crepúsculo. En el tráfico reanudado, circulaban los tranways, luminosos. En varios puntos del cielo, fragmentóse la techumbre gris, apareciendo grandes espacios de azul.... Sobre el ocaso, el sol—cual si tuviera ya la certidumbre de su inmutable regreso matinal—resplandecía, en toda la potencia de sus rayos. Un haz de ellos puso un fondo de gloria, cual el de los lienzos religiosos, á la pareja enamorada.... Lupe hablaba, con la apacible cadencia de su voz musical....

La casita cerca de la Reforma; el *café*, las grandes vidrieras para la repostería; su escritorio enrejado inmediato al de Pablo; el lujo de los muebles; las camareras, el cocinero; los departamentos para las dos familias, distanciados por la sala, de todos; el pequeño jardín del patio.... Los jueves en la tarde, los dos solos irían á los *matinées* teatrales; los domingos á Chapultepec. Allí, en el lago, él remaría, para que hiciera gimnasia.... Indicación del papá de ella; queríalo como á un hijo, y en los últimos meses manifestó preocupación por el visible desgaste nervioso del estudiante. Esa gimnasia, poco á poco, equilibraría el organismo. De noche—¡qué buenas iban á ser las veladas al concluir el trabajo!—mientras se preparaba el café con leche y el chocolate, ella repasaría en el piano su lección de la mañana. En la escuela, desde hacía dos años, la enseñaban, y tocaba ya bastantes valses y mazurkas y *twosteps*. Ahora instruiríanla en los compositores clásicos.... Pablo era un devoto de todas las músicas: por él se afanaba en el aprendizaje.... Qué contentos estarían siempre!.... La realización de un cuento de hadas!.... Y se reclinaba en su hombro con una confianza de esposa....

La oía él atónito, presa de nuevo de una emoción, ahora saludable, pero magnética. La oía como en un sueño de esplendores. Sus ambiciones de triunfos intelectuales, en los optimismos, ilusorios, de la adolescencia, quedaron en su espíritu como el recuerdo de los conjuros de magia en las vistas cinematográficas: emergieron instantáneas, mientras ella enunció las primeras confidencias; y se alejaron, palidecieron, diafanizáronse, desapareciendo sin dejar rastro.... La oía en un asombro arrobador, como en un transporte de todas sus facultades pensadoras, sintiéndose invadir por una laxitud grata. Recogía el sentido, más que las palabras de la niña milagrosa; y no acertaba á emitir una sola frase, subyugado por el arrullo del acento, por la inflexión de la voz amante. El ritmo de esa voz le penetraba, como la síntesis de las secretas concordancias de la pasión de ella, donde había tanto de maternal, una solicitud infinita, el deseo de infundir en aquella alma, sufriente de sensibilidad, las benevolencias sedativas de la suya.... La noche cerníase ya, tutelar, en el cielo purificado de nubes. Pasaba un pilluelo del barrio; Lupe se desprendió del abrazo, y mandó con el chico, á la casa, la caja de confituras..... Poseído todavía por los prolongamientos de sus diversas inpresiones, Pablo la miró hacer, inmóvil contra el tronco del árbol. Ella se le juntó otra vez.... con su mirada, con su sonrisa: en ambas, la serenidad de los candores incólumes, y la ternura pronta á los sacrificios íntimos. Lo contempló unos instantes, como en la espera de un pedido. Pero la actitud de él era de quietismo tan hondo, que evocaba la de los fervientes ante el ícono sacro. Entonces la virgen enlazó su brazo al otro, inerte. Y como quien satisface un capricho del enfermo idolatrado, con la fe del bien, acercó su rostro, en un movimiento púdico y franco....

—Hace un rato.... querías.... besarme...... ¿verdad, Pablo? ...

Dijo, y refrescó aquella boca muda, reseca por la pasada fiebre, en el bálsamo de sus labios. Y después del beso, sosteniéndose él en el brazo de ella, cual un convaleciente, con lentitudes dulces, cruzaron la avenida, rumbo al hogar, al cariño, al amor......

1907.

DARÍO HERRERA.

Puesto de la Cervecería Cuauhtemoc.—Pabellón del concurso de belleza.

Entrada al puesto de la Cervecería Cuauhtemoc.

Brillante Fiesta en Monterrey

La Cervecería Cuauhtemoc coopera al socorro de las víctimas de las inundaciones en España

Acaba de verificarse en la ciudad de Monterrey un hermoso y lucido festival organizado por la Colonia Ibera á beneficio de las ciudades españolas inundadas. La Gran Cervecería Cuauhtemoc tomó en él parte muy activa, siendo secundada en su filantrópica y noble acción por las familias más distinguidas.

La Alameda Porfirio Díaz fué el sitio elegido para la fiesta, y al efecto, se dispusieron y arreglaron los puestos, decorándolos con el mejor gusto y elegancia. Algunos de ellos llamaron extraordinariamente la atención, como los que ocuparon el restaurant español y el mexicano, que ostentaban un suntuoso adorno floral variadísimo. Lucieron también extraordinariamente los puestos de flores, confetti, dulces, pasteles, juguetes, banca, cinematógrafo, rifa, cárcel, refrescos, etc.

Pero entre todos los puestos el que sobresalió, considerándose justamente como la nota más brillante y bella del festival de caridad, fué el gran departamento dispuesto por la Cervecería Cuauhtemoc, S. A.

En la construcción de este puesto hubo un verdadero derroche de lujo y de arte. Al lado oriente de la Alameda se instaló el puesto de la afamadísima fábrica, que tanto honra á Monterrey. La fachada principal estaba constituída por un gran arco de corte airoso y elegante y rematado por un trofeo en que predominaban haces de banderas con los colores nacionales de España y de México. Las partes laterales se cubrieron con finos lienzos entrecruzados que simulaban un mosaico rojo y oro. Si el exterior del puesto de la Cervecería Cuauhtemoc era hermoso, el interior era espléndido; tres amplias galerías arqueadas se extendían hacia el Norte aumentando progresivamente

Puesto de la Cervecería Cuauhtemoc.—Pabellón del centro.

el buzón para depositar en él los votos para el Concurso de Belleza organizado también por la Cervecería.

⁂

Más de 2,500 personas acudieron al festival y todas visitaban en primer lugar el sitio más atractivo de la kermesse: el puesto de la Cervecería Cuauhtemoc. Además de la fama de que merecidamente disfruta esta fábrica por la suprema calidad de sus artículos, tenía otros atractivos que hacían afluir la concurrencia; su suntuoso decorado, digno de un cuento fantástico y la belleza y distinción de las damas que atendían al público. En efecto, las señoras y señoritas de la alta sociedad regiomontana aceptaron gustosas la invitación que les hizo la compañía cervecera y se prestaron á hacerse cargo del espléndido puesto. Vestidas con elegantes y vaporosos trajes, luciendo todas bellísimos y graciosos delantales en los que se veía grabado el distintivo de la Cervecería y la inscripción correspondiente, las distinguidas damas atendían á la concurrencia con exquisita amabilidad. En el pabellón del centro se encontraban las apreciables señoritas Manuela Sepúlveda, Mercedes Muguenza y la distinguida señora María F. de Belden.

en amplitud hasta terminar en las casetas del fondo, dispuestas con agradable simetría y en las cuales se hallaba instalado el despacho de cervezas, sandwiches, helados y varias bebidas y refrescos de suprema calidad. El decorado era bellísimo: artísticas guirnaldas de flores y verde festón cruzaban de un lado á otro combinándose en el remate de cada arco con artísticos «panneaux.» Las columnitas, cubiertas de lienzos de diferentes matices, lucían también guías de flores, realzando extraordinariamente la belleza del local una profusión de farolillos venecianos y japoneses y los innumerables focos eléctricos distribuidos por todo el interior. Cada nave de arcos formaba un pabellón y los grupos de finas plantas exóticas daban al conjunto un aire primaveral delicioso. En el fondo del pabellón central se veía el retrato del rey de España, Alfonso XIII, en lujoso marco dorado que resaltaba sobre un «panneaux» formado con lienzos de los colores españoles é iluminado con una gran cantidad de foquillos que ofrecían una vista primorosa. En los pabellones se colocaron mesitas y sillas con tal habilidad y orden, que á pesar de la gran cantidad de personas que acudieron sin cesar al puesto de cerveza, el tráfico se hacía sin dificultad alguna. El piso se cubrió con una capa de serrín de colores y en uno de los pabellones se colocó

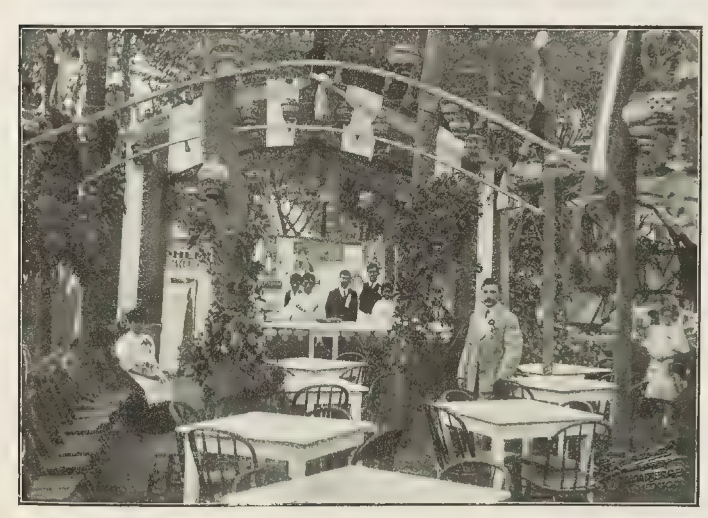
Puesto de la Cervecería Cuauhtemoc.—Pabellón de la derecha

⁂

El pabellón del Concurso de Belleza era atendido por la muy estimable señora Consuelo de Garza, las simpáticas señoritas Armendáris y las preciosas niñas Sada, hijas del Gerente General de la negociación. En el pabellón de la derecha estaban la muy apreciable señora de Cantú Treviño y las señoritas Hellieu y Rivero, y en el pabellón de la izquierda lucían con singular gracia las honorables señoras Octavia Rivero de Cantú Treviño y las señoritas Genoveva y Octavia Sepúlveda.

⁂

Grandes elogios se han tributado á la compañía cervecera, que supo cooperar á tan esplendido festival con la valiosa cooperación del elemento femenino más selecto de aquella ciudad. La "Cervecería Cuauhtemoc tendrá en esta vez, una doble satisfacción; las bendiciones de los desgraciados cuya miseria será socorrida y el aplauso del público.



Puesto de la Cervecería Cuauhtemoc.—Pabellón de la izquierda.

MODAS PARA HOMBRE

El *pajama* es una especie de vestido de noche que sirve al mismo tiempo para levantarse. Desde hace algunos años fué introducido en el mercado universal, y tuvo un éxito creciente y constante, el que alcanza todo artículo cómodo y práctico. El *pajama* se compone de una especie de saco y un pantalón, las dos piezas son muy amplias, á fin de no estorbar ningún movimiento. Se hace de diferentes clases de tejidos: ligero para el estío y un poco grueso para el invierno.

Nada es más agradable que un *pajama*, y cuando se aprecia, sobre todo es en el momento de hacer la *toilette* matinal. Inmediatamente después de levantaros, revestido de vuestro *pajama*, no tenéis más que dirigiros al tocador para hacer el aseo completo antes de poneros vuestros vestidos de día.

El surtido de *pajamas* llegado directamente de Londres á «High Life,» de México, es uno de los más completos que han venido á la capital. Las siguientes clases están allí representadas en un gran surtido de dibujos y colores y en todos los tamaños:

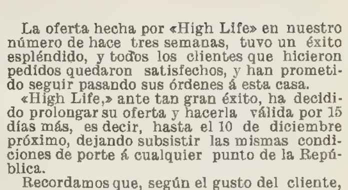
El "Pajama." Ensayarlo, es adoptarlo.

Lote núm. 1.—*Pajamas* de céfiro inglés, todos tamaños, juego.................. $ 6.50
Lote núm. 2 —*Pajamas* de céfiro inglés, extra, todos tamaños, juego............ $ 8.50
Lote núm. 3.—*Pajamas* de oxford inglés, artículo rico, juego......................$12 00
Lote núm. 4.—*Pajamas* de franela francesa, que no encoje, juego $12.99

Ensayar el *pajama*, es adoptarlo ciertamente, porque muy pronto se da uno cuenta de las ventajas que ofrece sobre las camisas de noche, y sobre la bata para levantarse.

Puesto que los *pajamas* nos llevan á hablar de los artículos ingleses, debo citar el surtido de corbatas tubulares al *crochet*, que acaban de llegar á «High Life,» y que constituyen una de las más hermosas novedades. Hay más de 50 colores lisos en la forma *Príncipe de Gales* para hacer. Su precio es realmente bajo, siendo de $1.50 cada una.

Recordamos á nuestros lectores que todos los pedidos de artículos ó enseñanzas deben dirigirse directamente á «High Life,» L. Block, Prop , Apartado 390, México, D. F.



La oferta hecha por «High Life» en nuestro número de hace tres semanas, tuvo un éxito espléndido, y todos los clientes que hicieron pedidos quedaron satisfechos, y han prometido seguir pasando sus órdenes á esta casa.

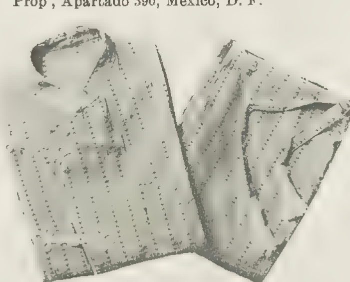
«High Life,» ante tan gran éxito, ha decidido prolongar su oferta y hacerla válida por 15 días más, es decir, hasta el 10 de diciembre próximo, dejando subsistir las mismas condiciones de porte á cualquier punto de la República.

Recordamos que, según el gusto del cliente, las camisas podrán ser remitidas con los puños pegados ó con un par de puños separados por cada camisa y *sin ningún aumento de precio.*

La oferta es digna de la atención de nuestros lectores, porque no tiene más que un fin: el de hacer conocer los artículos de «High Life» en toda la República.

Camisa con puños separados de las que ofrecen "High Life" á $3.00

Camisas con puños pegados de las que ofrecen "High Life," á $3.00.



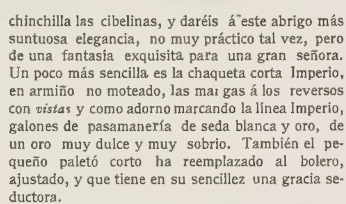
Estilos de "pajamas."

[Clichés "High Life."]

PAGINAS DE LA MODA

PIELES Y ABRIGOS.

Por fin la próxima estación comienza á mostrarnos sus más bellas notas de moda. En abrigos, viene la forma Imperio disimulada, porque el *empiecement* apenas se adivina, pero el corte es el mismo: hombros ajustados y el cuerpo del abrigo subiendo alto, muy sesgado hacia el bajo para dar una bonita amplitud ondulada. Esta es la forma clásica y distinguida por excelencia, destinada á hacer valer la belleza de las pieles. Como fantasía: ó la chaqueta Luis XV de bolsas y adornos bordados ó la chaqueta inglesa de faldones redondeados, huyente hacia atrás y alargada sobre la falda; una y otra necesitan á menudo el chaleco interior, en seda bordada ó lleno de encajes, porque más que nunca, vamos á aliarlas á las pieles. He visto á este respecto, un precioso saquito en *guipure* de Irlanda, espesado con varias capas de *chiffon* de seda y velado por una *vista* de ligero *liberty* blanco; después sobre la Irlanda, cibelinas enteras dispuestas aisladamente en toda la altura y cayendo como una franja, en cuyos intervalos se verá la blancura de los *guipures*; las mangas también de *guipure*, recubiertas por tres cibelinas sujetas sobre el codo, las colas se perdían entre rizados de encaje. Substituid por armiño ó chinchilla las cibelinas, y daréis á este abrigo más suntuosa elegancia, no muy práctico tal vez, pero de una fantasía exquisita para una gran señora. Un poco más sencilla es la chaqueta corta Imperio, en armiño no moteado, las mangas á los reversos con *vistas* y como adorno marcando la línea Imperio, galones de pasamanería de seda blanca y oro, de un oro muy dulce y muy sobrio. También el pequeño paletó corto ha reemplazado al bolero, ajustado, y que tiene en su sencillez una gracia seductora.



Hay muchas *écharpes* muy suaves, rectas, en armiño y chinchilla, y aún la comadreja; ésta quiere reaparecer, queriendo recoger el favor exagerado que se otorgó hace cuatro ó cinco años. Con la marta, la cibelina y alguna otra piel se puede variar el movimiento de la *écharpe* y el ramillete de colitas cayendo hacia la espalda es de una graciosa novedad. También los manguitos llevan ahora como adorno las colas, y se están acogiendo estas novedades con tal entusiasmo, que es de temerse que se agoten los pobres y útiles animalillos. Vienen también las corbatas estolas, sobre todo en piel de zorro blanco.

Los manguitos se hacen cada vez más grandes y su forma se aproxima mucho á la de un cojín; algunos son unos verdaderos sacos de satín, sobre los cuales se coloca un zorro ó una marta.

***

Además de formar las pieles abrigos independientes, ya en estolas, ya en *écharpes*, ya en *collets*, las vemos aplicadas con extraordinario éxito á los sacos, paletós y chaquetas, y aún á los trajes de invierno. Uno de esos largos y rectos sacos americanos, cuya moda se conserva sin envejecer jamás y que pueden figurar año por año al lado de las formas más distintas, complicadas y originales que nos presenta la moda sin cesar, han adoptado hoy como complemento unas anchas vueltas de marta, zorro obscuro ó cibelina, en torno del cuello, prolongándose á veces en todo el borde y al rededor de la manga, formando puño.

Estos adornos se colocan sobrepuestos, porque siendo una moda esencialmente americana, une á su elegancia un buen sentido práctico de economía: las pieles se llevarán en el abrigo mientras dure lo más riguroso del invierno y el frío excesivo haga indispensable este aditamento; pero en cuanto el ambiente comience á entibiarse, bastará desprender los adornos de piel, dejando el abrigo completamente liso ó substituyéndolos por unas tiras de seda ó de terciopelo, y entonces se tendrá un buen abrigo muy confortable y muy propio para figurar y lucir en los primeros días de la primavera, que conservan aún algo del hálito helado del invierno.

Para estos abrigos se usan los paños muy gruesos, forrados de seda, negros ó en colores, pero siempre eligiendo los tonos más obscuros, castaño, gris negruzco, rojo quemado, verde sombrío, etc., en contraposición con los hermosos abrigos de noche, sobre todo los que se lucen á la salida de bailes, teatros, casinos y recepciones, que son tan claros y vaporoso como los mismos trajes.

Vienen ciertos abrigos de un corte originalísimo y nuevo; abiertos completamente en los costados, dejando ver unas veces el traje y otras un fondo de seda ó de encaje propio del abrigo. No es fácil predecir todavía su éxito ¿llegarán á reinar soberanamente? ¿fracasarán? Nadie lo sabe. ¡Somos tan caprichosas y raras las mujeres!

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Este traje de un puro estilo japonés, fué confeccionado expresamente para Mlle. Sergine, del Odeón. Se hace en una muselina de seda de fondo verde sombrío con gran floreo claro.

La falda se adorna con tiras de ancho *guipure* que se extienden verticalmente desde el bajo hasta la cintura; las tiras que adornan el delantero se prolongan al corpiño y suben sobre los hombros. La manga amplia se recoge á la mitad con un lazo de listón *liberty*.

Completa esta original *toilette* una *écharpe* de la misma tela, adornada en todo el borde con entredós de tul bordado y un angosto volante plisado de muselina de seda blanca. El fondo del traje se hace en satín de un tono verde más claro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El MundoIlustrado."—Modas Redfern.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de otoño para señora joven, confeccionado en fino terciopelo á cuadros verdes y negros. La falda simula llevar sobrepuesta una túnica que se figura con cinta de seda y fleco provisto de borlitas. El cuerpo de este traje está formado por una camisola de muselina de seda color crema y encaje, sobre la cual cae un bonito bolero que se prolonga para formar la sobremanga. La manga lleva el bullón hecho de tiras de terciopelo liso á dos colores; el puño se cierra á un lado con pequeños botones de nácar y se subraya con un *vivo* de terciopelo blanco. El cinturón simula corselete, es liso, muy ajustado y lleva bordados de *soutache* blanca.

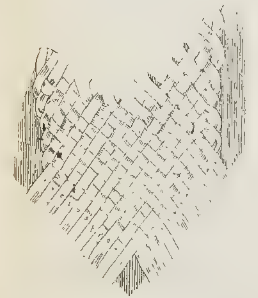
FOT. "FELIX." DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS CHRISTOF DRECOLL

CONSULTAS

CINTURON DE TRENCILLA.

Tosca: Para confeccionar un cinturón de trencilla, se corta un cartón formando ángulo recto y sobre él se prenden, según lo indica el grabado, 25 trencillas: 13 al lado izquierdo y 12 al derecho. En seguida se trenzan comenzando por el vértice del ángulo y siguiendo por el lado izquierdo; la primera trencilla pasará sucesivamente por encima y por debajo de las 12 del lado derecho.

Luego se ejecuta la misma operación con la primera trencilla del lado derecho, pasándola por las 13 trencillas del lado izquierdo; así se continúa tejiendo todas, hasta formar la punta del cinturón. Luego se recomienza la misma operación á lo largo del cinturón, hasta darle el largo necesario.



Antes de quitar los alfileres, su sujetan los extremos de las trencillas con una fuerte costura; lo mismo se hace al terminar. En el extremo del cinturón se coloca una hebilla grande para sujetar la punta. La atenta observación del grabado respectivo dará á Ud. una idea clara de esta labor.

PECAS.—SOMBREROS.—CAKE.

Dosia: Para desmanchar el cutis da buenos resultados una pomada que se hace batiendo claras de huevo hasta formar espuma; en seguida se agrega poco á poco y en igual cantidad aceite de almendras dulces.

Se aplica cada noche esta pomada sobre las pecas, y á la mañana siguiente se limpia con un lienzo fino, lavando luego.

—Una persona de baja estatura debe usar sombreros medianos.

—Sírvase Ud. indicarme qué clase de *cake* desea preparar, porque existen en gran número.

ESPONJERO.

Rosa María: El modelo de esponjero que tiene Ud. á la vista es original y gracioso; se compone de ruedas tejidas al *crochet*, alternando con ruedas de hule sostenidas por cuatro tiras de listón que se reunen en sus extremos para colgar.

METODO CURATIVO.

Una doliente hermana: La enfermedad que padece su amiga es de difícil curación, y tal vez necesitaría de un médico; pero antes de que recurra á él, doy á Ud. un método curativo que pudiera ser eficaz y evitarle ver á un facultativo. Ante todo vida higiénica: alimentación sana y nutritiva, abolición completa de los excitantes, ejercicio moderado y baños. Además, lavatorios dos veces al día con substancias emolientes: cocimiento de malva mezclado á un poco de leche, por ejemplo, y luego aplicar con un cabezal de algodón un linimento hecho con aceite rosado batido en agua de violetas, manteca de vaca, aceite de lino, yemas de huevo y un poco de azafrán pulverizado.

SILLON.

Salud y pesetas: Puede Ud. aplicar sus conocimientos de labrado en madera á hacer un sillón como el que muestra el grabado; el forro del asiento, así como el color de la madera, deben armonizar con el decorado general del gabinete. Es este un obsequio sencillo, elegante y muy propio para la persona á quien está destinado.

PARA HACER SALIR EL BIGOTE.

Cuasi lampiño: Se prepara una pomada con 16 gramos de manteca de cacao, 8 gramos de aceite de olivas, 3 de tanino, 10 centígramos de quinina y 3 gramos de espíritu de Silvio, y con ella se fricciona la piel todas las noches al acostarse, lavando al día siguiente con agua alcoholizada. El uso constante de esta pomada hace crecer y espesar el bigote en poco tiempo.

LAVADO Y RIZADO DE PLUMAS.

Violeta: En dos ocasiones he dado ya la indicación para lavar y rizar las plumas de avestruz. Revise Ud. los números anteriores de "El Mundo Ilustrado" y encontrará lo que desea.

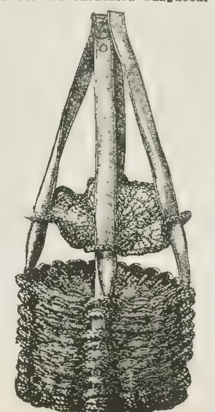
DEFECTOS CUTANEOS.

Marta Obregón: Algunos padecimientos de la piel se deben á impurezas de la sangre, pero también son causados en multitud de ocasiones por desaseo ó malas condiciones higiénicas. El masaje se aplica con gran éxito para combatir ciertas afecciones cutáneas.

ZANGUEBAR.

Curioso: Se encuentra Zanguebar en Africa, al Sur de dicho territorio existe una región llamada de los lagos, por su abundancia de aguas y donde la vegetación es asombrosa. Se descubrió esta región debido á los viajes que se hicieron, tratando de descubrir las fuentes del Nilo. Los viajeros que han proporcionado más datos respecto á esta región que permaneció mucho tiempo casi inaccesible, son: Livingstone, Burton, Grant, Baker y Cameron.

Es esta una comarca que produce el marfil en abundancia.



Esponjero.

PIEL ARRUGADA.

Presumida: Para destruir las arrugas, se hace una preparación, poniendo á hervir 75 gramos de cebada perla en un cuarto de litro de agua. Se pasa el líquido á través de un lienzo fino, se añaden unas gotas de bálsamo de la Meca, agitando el líquido para que se mezcle bien. Con esta preparación se practican lociones diarias, y en poco tiempo se borran las arrugas y se embellece la piel.

MARIA LUISA.

COMO SE HACEN LOS TAPONES

LA CORTEZA DEL ALCORNOQUE

Se fabrican millones de tapones que se emplean en el mundo entero. ¿Por qué serie de transformaciones la corteza del alcornoque se convierte en tapones de diversas formas? Será curioso visitar uno de los centros más prósperos de esta industria, una pequeña ciudad de Gascuña, donde no solo la Francia se provee de tapones, sino todo el mundo.

Los aplanadores del corcho.

El 14 de agosto de 1905 M. Falliéres, que era entonces presidente del Senado francés, recibía en su propiedad de Loupillon, cerca de Nerac, su ciudad natal, una diputación de 50 gascones, 25 muchachos y 25 muchachas: eran obreros de tapones en Mezin que invitaban al Presidente del Senado á asistir á su fiesta conmemorativa celebrada anualmente el 15 de agosto.

Mezin es una pintoresca ciudad, célebre en Gascuña por su industria especial. De sus 2.700 habitantes, 1,500 se dedican á fabricar tapones. Es en este lugar donde el alcornoque se da con mayor abundancia. Cada año, en el mes de junio, estos árboles se someten á una curiosa operación. Los campesinos vestidos con blusas negras y gorras azules, practican el descortezamiento de arriba á abajo del tronco, con ayuda de un largo y afilado cuchillo. Es preciso desprender la corteza de modo que quede entera. El aspecto del tronco descortezado es triste, parece un cuerpo desollado; la madera se ve rojiza y las gotas de savia que se deslizan por la superficie parecen sangre desprendida de tejidos vivos. El árbol vuelve á cubrirse de una nueva corteza en la primavera siguiente.

Empacada en bultos de 100 kilos, la corteza se envía á las fábricas de tapones instaladas en diversas localidades gasconas, sobre todo en Mezin donde la fabricación goza de una gran reputación porque los obreros son extraordinariamente hábiles y los patrones vigilan de cerca el trabajo.

Vamos á ver ahora cómo la tosca corteza del alcornoque se convierte en tapones de forma geométrica regular y de superficie bien pulida.

* * *

Son las seis de la mañana; se oyen por todas partes los ruidos de la ciudad que se despierta. Hombres de rostro moreno y mujeres alegres y risueñas salen de sus casas y se dirigen hacia las 35 fábricas, mezclándose con otros que llegan de los pueblos vecinos llenos del polvo del camino.

Ante la puerta de la fábrica, charlan un momento, luego entran; cada uno toma su lugar entre un gran ruido de conversaciones tumultuosas en el dialecto del país, acompañadas por gestos expresivos y vehementes.

Poco á poco se establece una calma relativa y todos se ponen al trabajo. Los paquetes de corteza acaban de llegar, se trata desde luego de separar las capas y para ello es necesario dar á los fardos un baño de agua caliente. Se prepara en grandes tinas una mixtura compuesta de agua, cloro y ácido oxálico, y en este baño se sumergen los paquetes que se aflojan y ablandan. Luego se enjuagan, se extienden y aplanan las capas de corteza y se dejan secar.

Pasan luego á otro departamento donde los obreros con ayuda de una hacha quitan las fibras de madera que se encuentran todavia adheridas.

Después son otros los encargados, cuando se concluye la operación anterior, de dividir cada plancha de alcornoque en bandas y luego en trozos, según el grueso que deban tener los corchos.

Luego hay que dar al tapón la forma bien regular. Antiguamente se tallaban á mano con un cuchillo afilado como navaja. Para adiestrarse en esta operación se necesitaba un aprendizaje de dos años y se estaba siempre en riesgo de causarse serias heridas. Hoy se utiliza para esto una máquina giratoria que maneja un solo obrero, y cuyo mecanismo se aprende en un mes sin peligro alguno.

De estas máquinas, los tapones salen limpios, pulidos, de todos tamaños y de varias formas: tapones cilíndricos para barriles, para botellas de vino, de aguas

Los paquetes sumergidos en un bsño caliente.

minerales; otros tallados de la parte más fina de la corteza para las botellas de champagne, y que cuestan 20 céntimos por pieza; tapones menudos para frascos de farmacia; tapones anchos y de poco grueso para botes de montaza, frascos de legumbres conservadas y otros productos de especiería.

Cada semana, Mezin produce de 4 á 5 millones de corchos que por series de mil se importan á toda Francia y al extranje-

ro. La producción media del año alcanza la cifra colosal de 230 millones de corchos.

Los taponeros de Mezin se sienten orgullosos de su importancia Mucho se envanecen de que uno de sus compatriotas ocupe hoy el puesto de Primer Magistrado de la República. No hace mucho 1500 personas estaban reunidas ante las oficinas del telégrafo de Mezin, todos los rostros se mostraban ansiosos: eran los taponeros que esperaban el resultado de la elección presidencial.

Repentinamente un papel azul voló de los dedos de un empleado: el despacho anunciaba la elección de M. Falliéres. Todo fué entonces gritos aclamaciones, delirio. Parecía que la corporación entera se instalaba en el Elíseo y ceñía el gran cordón rojo.

M. Falliéres, paisano de los taponeros, era llamado para ocupar el primer puesto en la nación francesa.

Indemnizaciones gigantescas

Los ferrocarriles ingleses son los más seguros del mundo; sin embargo, han pagado en un año 16.800.000 pesos de indemnizaciones. Cerca de la cuarta parte de esta suma lo fué por accidentes personales, el resto por perjuicios materiales.

Las indemnizaciones mayores, satisfechas por compañías, han sido las siguientes: A una señora en 1899, por la muerte

de su marido en un accidente de ferrocarril, 97.136 pesos. A un comerciante,..... 105.000 pesos por haber adquirido una parálisis parcial, efecto de un choque en la Estación Victoria, de Mancheste..

La compañía que más ha pagado por este género de reclamaciones, ha sido la Italiana del Adriático. En agosto de 1901, un tren que llevaba entre sus viajeros á un comisionado del rey Leopoldo para felicitar á Victor Manuel, descarriló en Castegínbilco; hubo bastantes muertos y heridos, y á consecuencia de aquella catástrofe, la compañía tuvo que pagar la enorme suma de 26 880.000 pesos.

William Leys fué hace pocos años muerto en una catástrofe en el ferrocarril de la New York Central; su esposa obtuvo en compensación la cantidad de 500.000 pesos.

Al Puerto de Veracruz.

Gran Almacén de Ropa y Novedades.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

ARTICULOS DE INVIERNO.

Magnífico surtido de Homespum, Cheviottes, Cibelinas, Paños de fantasía desde $7.50 hasta $3.00 el metro

Telas propias para corte estilo sastre, Mezclillas, Cheviottes, Cotte de Cheval, Sergés, Satin, Paños bordados, Satiné bordado, etc. etc. desde $4.50 hasta $1.75 el metro.

Variedad en Paños de Damas, clase extra, colores de última moda, ancho 1.20, 1.30, 1 40, 1.45 centímetros. Precio desde $7.75 hasta 2.00 metro.

Géneros escocés, colores bonitos, ancho 90 centímetros.

Precio desde $1.95 hasta $1.25 el metro.

Géneros de lana, y lana y seda, negros

Sergés, Armure, Cheviotte Cotte de Cheval, Satin, Epinglé, Granité, Reps, Electoral, Ancho 90, 100, 110, centímetros. Precio desde $6.00 hasta $0.95 el metro.

Crespón, Armure, Serge, Coating. Ancho 95 centímetros á $1.95 el metro.

Franelas de lana, blanca y fantasía, desde $2.25 hasta $1 00 el metro.

Cortes de paño, medio confeccionados á $25.00. cada uno.

OPORTUNIDAD:

Más de 500 retazos á la mitad de su valor.

Verlos para convencerse.

ARTICULOS DE ESTAMBRE

Fichús de estambre, un color en 200 centímetros á $10.00, $7.50, $7 00; en 180 centímetros á $8.50, $8.00, y $5.25.

Fichús de estambre fantasía, en 200 centímetros á $9.00, $8.50, $7.00 y $6.00; en 180 centímetros á $7.00 y $5.75

Fichús de estambre blancos, en 200 centímetros á $16.00, $15.00, $13 00, $12.50 y 10.00; en 180 centímetros á $11.00 y $8.00 cada uno.

Fichús estambre negros, en 200 centímetros á $16 00, $15.00, $12.50, $11.00, $10.00, $8 75, $7.50 y $7.00 en 180 centímetros á $9.00, $8.00, $7.50 $6.50, $6.00, $5 25, $4.75 y $4.25 cada uno.

Chales de franela, negros y de color 90, 2.50 á $4.00 y $3.25.

Edredones de cretona para catre á $5.00, $4.00 y $3.50 cada uno.

Edredones de cretona para cama á $8 00, $7.50, $7.00 y $6 00 cada uno.

Edredones de Satin para cama á $12.50, y $11.50 cada uno.

Edredones de seda con pluma á $26.50, $25 00, $22.00 y $18.00 uno.

Cobertores de color, varios tamaños á $12.00, $10.00, $9.50, $6.50 y 3.25 cada uno.

Cobertores blancos, varios tamaños á $14 00, $12.00, $10.00, $7.50, $5.50, $4.00, y $3.25 cada uno.

Mantas para viaje á $11.00, $9.50 y $8.50 cada una.

Gran surtido de zapatitos de estambre para niños desde $0 75 el par hasta $0.25 el par.

Saquitos de estambre para niños, varios tamaños, desde $4.00 hasta $0.75 cada uno.

Vestiditos de estambre para niños desde $4.00 hasta $1.50 cada uno

Abrigos de estambre de todas clases para niños de 10 á 12 años á $5.50 cada uno.

Gorritos de estambre para niños desde $1 00 hasta $0.35 cada uno.

Nuestro surtido de confecciones para el Invierno es inmejorable.

Abrigos de todas clases, últimos modelos, $35.00.

Abrigos de paño, todos colores, adornos elegantes desde $55.00.

Abrigos de paño, forros de seda, adornos finos corte elegantísimo, desde $125.00.

Boas de piel, todos colores, sobretodo en beige desde $25.00 cada uno

Boas de pluma, blanca y colores desde $18.00 cada una

Manguitas de piel, colores surtidos, desde $25.00.

Para vestidos, dirigirse á nuestro excelente cortador D. Victoriano García. Especialidad en vestidos estilo sastre.

En 48 horas se confeccionan vestidos de luto.

Visitar nuestra casa es hacerse acreedor á toda nuestra simpatía.

Una simple visita á nuestros Almacenes nos deja complacidos como la mejor compra.

Mandamos muestras y Catálogos á toda persona que nos los pida.

Signoret, Honnorat y Cia.

El Mundo Ilustrado

Año XIV---Tomo II

Número 22.

México, 1º de Diciembre de 1907

SECCION DE CONSULTAS

DULCE DE CAMOTE.

Aurora: Se mezclan los camotes cocidos, molidos y cernidos, con suficiente polvo de azúcar bien tamizado; se pone la mezcla al fuego y se le da punto de cajeta. Se le pone un poco de agua de azahar y se deja enfriar.

MANCHAS DEL CUTIS.

Mamá joven: Como las manchas que le aparecen á Ud. en el rostro no son defecto de la piel, sino causadas por trastornos interiores, ninguna preparación de tocador le daría resultado. Consulte Ud. á un médico para que le recete alguna substancia enérgica administrada al interior.

—Fumigue Ud. diariamente el mueblecito con una jeringa llena de polvos insecticidas de crisantemo, y en breve se destruirán completamente los insectos.

TOALLERO.

Recién casada: Haga Ud. un juego de dos toalleros para su cuarto de baño, según el modelo que acompaña á estas líneas; es lo más propio y elegante y está de acuerdo con el decorado que me indi-

ca. Las toallas giratorias son poco higiénicas, y no estaría bien usarlas en un cuarto de baño de casa particular; se reservan para los colegios, talleres, etc., donde las toallas necesitan ser grandes y económicas.

LIBRO.

Herminia: En cualesquiera de las librerías de la capital encontrará Ud. el libro que desea.

MARCAS.

Fernandina: Marque Ud. su ropa con las tres letras; esas prendas las va á usar siendo ya casada, y no sería correcto que llevaran solo sus iniciales de soltera.

EL TRICICLO NAUTICO

Mecánico: Esta máquina, ideada por el inventor norteamericano John H. Mitchell, consiste en un cuadro de bicicleta que descansa sobre tres cilindros que tiene la forma de lanchas, de metro y medio de largo, impermeables y construídos con planchas muy finas de cedro, cubiertas de un baño especial.

Los ensayos se efectuaron en Nueva York con gran éxito, manejando la máquina una acróbata muy aplaudida. La prueba fué concluyente, lo mismo en aguas tranquilas que con mar agitada.

PRENDAS DE VESTIR.—SERVILLETAS.

Mil y Una Noches: El estilo japonés es más de última moda que el Imperio; haga Ud. sus batas de forma kimono en telas floreadas con bieses de seda de un solo color que armonice.

—Puede Ud. colocar las marcas en el centro de la servilleta ó en una esquina, depende del corte y labor.

—El granité de lino crudo ó blanco es la tela más propia.

—Es de más duración la tira bordada que el encaje; le aconsejo que la prefiera.

—Ponga Ud. al delantal un solo lazo, este adorno es menos vulgar.

—Sería inútil hacer el vestidito de linón, estamos casi en invierno y el bebé no podría ya usarlo.

TELAS MANCHADAS.

Cila: El ácido oxálico, aplicado sobre la tela manchada, la borra rápidamente; después es necesario lavar bien con agua y jabón.

MARÍA LUISA.

La manera de ponerse á la mesa

EVOLUCION DE ESTA COSTUMBRE SEGUN LAS EPOCAS

¡Cómo cambian los usos de una época á otra! Si un hombre de hoy observara las reglas que imponía en otros tiempos la más refinada etiqueta, pasaría por mal

Banquete dado por Luis XIII á los Caballeros del Espíritu Santo.

educado. Un ejemplo basta para convencerse: supongámonos transportados al siglo XVII, invitados á comer por un contemporáneo de Luis XIII. Preguntaríamos qué estaba permitido ó prohibido hacer é iríamos de sorpresa en sorpresa.

Cierto que entonces, como ahora, había diversas maneras de comer, desde el humilde almuerzo del rústico hasta los grandes banquetes en el Louvre ó en Fontaineblean.

Una comida de campesinos.

Pero considerando los usos en conjunto' no hay uno que no esté en contradicción con los nuestros. Desde luego buscaríamos en vano en una casa de aquel tiempo, lo que llamamos comedor. Los burgueses, los príncipes y aún el rey, tenían por comedor su antecámara. Tampoco la disposición de los comensales era igual á la nuestra.

Entremos en la casa de un consejero del Parlamento en el instante de ponerse á la mesa. El mantel adamascado cae hasta

Una cocina antigua.

los pies de la mesa, sobre cada plato se pone un panecillo, un cuchillo y un tenedor y se cubre todo con la servilleta. No os asombréis de no ver vasos; cuando tengáis sed pediréis de beber á un mozo, que se volverá á llevar el vaso cuando hayais bebido. Ante los platos se colocan viandas que podéis tomar á discreción tales como carnes frías, jamones, frutas secas, etc. Al convidado de más honor se le colocará en el extremo de la mesa y el amo de casa ocupará el centro. Un criado se coloca detrás de éste con dos platillos, uno para cambiar el del amo cuando sea preciso, otro para llevar tal ó cual pedazo suculento al personaje de honor que es el único que puede cambiar servilleta varias veces.

Una comida en familia en el siglo XVII.

No os sentéis aún, es preciso lavarse las manos. Los criados presentan unas vasijas de metal, en las cuales los convidados de dos en dos se lavan las manos. Luego se dice el *Benedicite* y los hombres se descubren porque es de advertir que se usa comer con el sombrero puesto.

Empieza la comida: primero la sopa, luego los huevos que se sorben en vez de comerlos, en seguida las *entradas*; pichones, cabeza de vaca, etc., luego carnes cocidas, buey, gallina, carnero; asados y una multitud de accesorios: se toma el pescado y se termina la comida sin que figuren las legumbres.

No se tomaba tampoco en aquellos tiempos el vino puro, sino mezclado con regular cantidad de agua.

Al terminar la comida, los criados presentaban los limpia-dientes y las vasijas para lavarse los dedos. No era mal visto enjuagarse la boca con el mismo vino, escupiendo en el plato, pero esta práctica no era muy general. Por el estilo se usaban otras cosas que hoy no podríamos ver sin horror.

MACLEAN EL SECUESTRADO

Algunas anécdotas.

El Kaid Sir Harry Maclean, de quien tanto se habló días pasados con motivo de su cautiverio por el bandido marroquí, el Raisuli, es uno de los pocos aventureros que han llegado á alcanzar alto rango, fortuna y honores.

Hace treinta años era subteniente en un regimiento de infantería de guarnición en Gibraltar.

Un día atravesó el Estrecho con objeto de ver Marruecos, y allí encontró su suerte.

En aquella época el Sultán de Marruecos se encontraba deseoso en reformar el país. Una de las ideas que consideró más oportuna, fué la de instruir el ejército, poniéndolo á la altura de los de las naciones más adelantadas. Confió sus deseos á Sir John Drummond, hoy ministro de Inglaterra en Tánger, y éste habló de Maclean, el cual inmediatamente quedó al servicio del Sultán.

Enseñó á las tropas marroquíes á tirar al blanco y las instruyó; pero hizo algo más, que fué ganarse poco á poco las simpatías y la confianza del Emperador, hasta el punto que á los pocos años su influencia era tan grande, que le hizo el personaje más importante de cuantos rodeaban al Sultán.

Uno de los episodios notables de su vida ocurrió acompañando á su señor en un viaje desde Marrakesh á Rabat.

El jefe era un hombre de edad y bastante debilitado; efecto de una marcha forzada á través del Atlas se puso gravemente enfermo y murió en el camino.

La muerte de un soberano en Marruecos es siempre motivo de revoluciones, pues los que se creen con derecho á ocupar el trono se levantan con sus partidarios. La situación del Kaid Maclean era, por lo tanto, bastante crítica.

Decidió ocultar la muerte del Sultán hasta que el hijo favorito de éste fuese proclamado.

El cadáver, cubierto con sus magníficos ropajes verde y oro, pintadas las mejillas, abiertos los ojos y bien sujeto, para hacer creer que el Sultán estaba vivo, continuó el viaje dentro de su litera con las cortinas casi corridas y dándole celosa guardia Maclean para impedir que alguien pretendiese hablar al soberano. De noche, por un agujero de la muralla, se metió con la litera y la comitiva en Rabat, donde le fué fácil continuar ocultando la muerte hasta que fué proclamado el emperador actual.

Su influencia, primero con el padre y después con el hijo, ha hecho que se cree más enemigos que amigos en Marruecos. Más de una bala ha pasado silbando por cerca de sus oídos en alguna revista, aunque entre los militares goza de gran simpatía. Ha aprendido los malos resultados de la excesiva hospitalidad, y á ser muy cauto en tomar el café que sirven después de comer en casa de los ministros. El Kaid es un hombre dotado de extraordinaria fuerza muscular. En cierta ocasión oyó á varios oficiales de la guardia que conversaban, y uno de ellos decía:

—Si los ingleses vienen, los espantaremos como si fuesen moscas.

El Kaid tranquilamente se dirigió al que había hablado, y le dijo:

—"Usted es un valiente.—Y le alargó la mano para saludarle. Entonces, cogiendo la mano dentro de la suya, la apretó hasta el punto de hacer saltar sangre, y que el moro prorrumpiera en alaridos.

"Bien, amigo"—le dijo entonces—"recuerde siempre que en Inglaterra hay unos cuantos millones de moscas iguales á mí."

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

El Vino Désiles apreciado por los principales artistas de Teatro.

En Venta en todas las Boticas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II　　México, 1º de Diciembre de 1907　　Número 22

RICARDO CASTRO,

Insigne pianista y compositor mexicano

† Noviembre 28.—1907.

(Fot. Clarke.)

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario
No se devuelven originales.

LA SEMANA

RICARDO CASTRO.

Cuando los cinco amigos entramos en el saloncillo del *restaurant*, íbamos bromeando como unos colegiales. Teníamos una hambre ogresca y unas ganas de sacudir las forzadas etiquetas oficiales, más selváticas que el hambre. Entre burlas y veras discutimos los lugares que habían de tocarnos en torno de la mesa, incitante por la blancura de sus manteles, la claridad de sus porcelanas y los reflejos de su cristalería.

—¿Quién se sienta en la cabecera? ¿quién nos preside?

Y yo, en un arranque de justiciera alegría, tomé unas violetas de la cincelada fuente de plata que adornaba el centro de la mesa, se las clavé á Ricardo Castro en el ojal de una solapa, y le dije sonriendo:

—Usted, Ricardo, es nuestro presidente, porque posee las tres virtudes que rara vez se ven unidas en un hombre: la discreción, el talento y la humildad.

Castro sonrió también, y ruborizándose como un chiquillo—el rubor era la perpetua manifestación de su carácter—balbutió dos ó tres frases atropelladas de excusa. Los amigos aplaudieron. Convinieron en que la presidencia estaría muy bien ocupada, y parlamentariamente, por votación económica que resultó unánime, fué aprobada la candidatura. Durante la comida, reímos y charlamos en un tono de intimidad estudiantil que nos rejuvenecía. Entre manjar y manjar, entre trago y trago, comentamos, regocijadamente, la vida. En aquella hora de placer, abierta como un paréntesis de rosa, en la línea obscura de nuestra existencia de laboriosos, volcamos el corazón para derramar la linfa de contento que aún quedaba en él, como un resto de nuestros veinte años, tan remotos ya del espíritu y tan cerca siempre de la memoria. Las sonrisas se volvieron risas. Jugábamos con la palabra y con el concepto, en las travesuras lúcidas de la espansión mental, y de vez en cuando, en medio de los chistes, de los chascarrillos y de las anécdotas, volvíamos los ojos y el entendimiento hacia nuestra constante preocupación, hacia nuestro ideal incólume: el Arte. Y hablábamos de este divino y creciente amor, á nuestras anchas, seguros de que todos lo sentíamos igualmente profundo. No teníamos miedo de las ironías del *buen sentido*.

Eramos cinco enamorados.

Y, á pesar, de nuestra gozosa sobremesa, éramos cinco tristes á quienes enloquecía momentáneamente una ráfaga de felicidad efímera.

Porque, de pronto, se presentó la «Intrusa.» Como sucede de continuo, nadie la había llamado; pero ella suele invitarse á nuestros banquetes. Sí—que pensamos en la Muerte. Yo me iré primero; me siento cansado.

—No, yo me siento enfermo.—Lo probable es que yo sea; me ha gastado la vida.

—Yo no espero morirme; me siento sano y fuerte—dijo uno. Lo dijo con tal convicción y serenidad que no pude menos de quedármele mirando con fijeza. Ricardo Castro me causó admiración. Y en la faz pálida y flaca, en los ojos serenos y dulces, de negrura luminosa, y reflejos de pavón recién bruñido; en la boca infantil, de labios angostos y gesto grave, bajo el fleco entrecano del bigote; en la frente limpia, torneada y pura; en la pequeña cabeza, de bruna y larga cabellera, partida en lustrosas bandas, cuyo matiz de ébano empezaban á rayar largos hilos de nieve, en la actitud franca, en el aire noble de aquella figura esbelta y frágil, percibí no sé qué misterioso vigor, que ya otras veces me había impresionado, cuando el maestro, abstraído frente al piano, hería el marfil con sus manos huesosas y eléctricas, llenas de fluido de inspiración.

—Sí,—pensé—vivirá mucho; trabajará mucho este soñador.

Y seguimos tejiendo desordenados arabescos de gracia, en la tela de araña de una hora de felicidad imprevista.

***

Así llegó también el infortunio: de improviso, para hacer mofa de nuestros cálculos, de nuestras esperanzas, de nuestros presentimientos. Dos días después del banquete de estudiantes locos, la «Intrusa» volvió por aquel que no la quería y que pensaba menos en ella. Se lo llevó precipitadamente, como una ladrona de niños, que entra á favor de la noche, en la alcoba desierta, y arrebata al infante de la cuna y corre con él, á través de los caminos solitarios seguida por la mirada estupefacta de las estrellas.

Allá va la ladrona, agitada y corriendo, por entre los breñales manchados de tiniebla, rumbo al horizonte desconocido donde *nunca hay sol ni tempestades*.

Y eso fué Ricardo Castro: un niño; una criatura de cuerpo endeble y alma plácida. Producía la impresión, á la vera de los cuarenta años, de un chicuelo pensativo y reconcentrado, de un *Jack* melancólico y tierno.

Una atmósfera de ingenuidad y candidez lo rodeaba. Sus ademanes eran tímidos y desmañados, como los de un escolar que por primera vez entra en un salón de fiesta. Los elogios lo molestaban; los homenajes le encendían en grana el rostro; no sabía contestar las galanterías.

No se encogía, se recogía en sí mismo, se ocultaba. Ese aspecto avergonzado, ese pudoroso recogimiento, eran como una suave veladura, en la que escondía Ricardo, para que nadie lo sorprendiese, su reino interior. Toda su vida estaba allí dentro, su vida de artista soberano. Este reconcentrado, con apariencias de distraído, había contemplado y sentido hondamente el mundo, y era un infatigable trasmutador de pensamientos y sentimientos, en sonidos rimados. Línea y luz, amor y dolor, meditación y sensación, se volvían música en el espíritu de este gran poeta.

Alma femenina era la de Ricardo, alma de flor exquisita, alma de cristalinas resonancias, alma de fragilidades de filigrana. Y, sin embargo, alguna vez esta delicadeza se transformaba en energía, este cristal se volvía hierro, esta rosa se convertía en roble, para expresar la pasión, para gemir el sufrimiento, para gritar las desesperaciones.

Pero tras estas rápidas tempestades, tornaba á extenderse, en la inspiración de Ricardo, una diáfana tranquilidad. Cantaba, serenamente, la melancolía y el ensueño.

Las obras del joven músico se distinguen por la elegante aristocracia, por el gusto fino y noble con que están concebidas y desarrolladas. Es, hasta en sus más pequeñas composiciones, hasta en sus juguetes pianísticos, un inspirado de alta gerarquía, de puro linaje, que encuentra fácilmente á su disposición recursos de originalidad, delicadeza y gracia, verdaderamente extraordinarios. Rodea sus pensamientos musicales, de arabescos aéreos, de leves encajes armónicos, y en ellos encierra, como en esas cajas de marfil calado, los más dulces y dolientes temas.

La música de Ricardo se queja y llora, pero sin aspavientos, sin exageraciones, sin contorsiones. Es un gemido lastimero y hondo, confidencia íntima de una pena, muy recóndita, muy amarga, muy incurable. Canta, como un pájaro herido, un corazón apasionado; un amor vago, difuso, indefinido é indefinible, aletea como una mariposa moribunda, en esa música sincera y apacible. Un perfume de sentimentalismo romántico impregna esas páginas unciosas y castas, por las cuales no pasa el deseo impuro con sus temblores voluptuosos.

La música de Ricardo es triste y luminosa como un atardecer otoñal. De cuando en cuando, entre los suspiros de amor y los sollozos de pesadumbre, suenan besos; suenan calladamente, como si tuviesen miedo de hacer ruido, y despertar los groseros apetitos.

Pero no sólo era un sentimental este maestro. Era un colorista En su música dominan los matices suaves: el azul, el violeta, tramados algunas veces, como los brocados, de plata y oro. Gustaba de pintar paisajes de primavera, aunque no desdeñó describir y transcribir borrascas y cataclismos.

Y era también un hombre de ciencia. Su música nueva y fragante está armonizada é instrumentada con excepcional sabiduría. Era un gran conocedor y un hábil dominador de la orquesta.

Y ante todo y sobre todo, era un inspirado. El fuego de su verba lírica estaba encendido por el numen. Su fantasía era un palacio habitado por el genio. No obstante las ataduras de las reglas y las rejas de los preceptos, las alas de su pensamiento se abrían con poderosa espontaneidad y se elevaban á supremas alturas.

Nadie más tenaz, más ferviente trabajador que Ricardo Castro. Marchó de triunfo en triunfo y de estímulo en estímulo. Sus victorias europeas no lo envanecieron; lo enardecieron. Su vida entera fué una consagración, un sacerdocio, un apostolado. No tuvo jamás un desfallecimiento ni una caída. Amante fiel de esa esquiva reina que se llama la Belleza, lo sorprendió la muerte á sus pies, en extática contemplación.

Y tenía fe, una fe inagotable. Poseía la vara de hadas de entusiasmo para tocar todas las cosas. Su pujanza de nervioso era titánica. Pasmaba el pensar cómo este sér endeble, este muchacho tímido que parecía andar buscando siempre el regazo materno, había dominado tan robusta y personalmente el piano, y había escrito tantas obras de brillante y varonil hermosura.

Era el instante preciso en que el talento sufre la metamorfosis de la flor que se hace fruto. Esa alma era un árbol cuajado de retoños. La tumba va á esconder en esa testa de artista, muchos secretos, dignos de la gloria.

***

Mi pensamiento, como ave aletargada, se detiene y cae. Estoy rendido de fatiga. Urgía escribir este artículo; era preciso clavar en mi corazón los siete puñales de la Retórica. El esfuerzo está hecho; el deber está cumplido.

Dejadme en paz en mi rincón. Quiero sentirme solo, solo. La soledad es una consoladora compañera.

LUIS G. URBINA.

EL AMOR AL LIBRO POR EL LIBRO

No deja de ser tranquilizador para quien se subscribe á una obra por entregas, el saber que el libro estará concluído dentro de ciento setenta y pico de años, y que las generaciones venideras son las que han de enterarse del desenlace y las que han de ver cómo el autor remata la suerte.

Esta tranquilidad de espíritu debe ser mayor aún, si la obra en cuestión es una Enciclopedia destinada, como todas las de su género, á tenernos al tanto del estado actual de los conocimientos humanos y á facilitar la consulta y la inteligencia de asuntos que no nos son familiares.

Debe causar verdadero alborozo el saber de antemano que un libro así no ha de dar su pleno rendimiento sino hasta después de siglo y medio, más corridos que escasos, y que, llegado ese feliz momento, podremos enterarnos de muchas cosas que ya no nos importan, ó del estado de otras que no existen ó que han pasado en fuerza de vejez al almacén de los trastos viejos.

Supongámonos, momentáneamente, ferrocarrileros y deseosos de estar al corriente de la marcha de ese sport y de la industria correspondiente. Nada más sencillo; con esperar veinte años la publicación del cuaderno número 118, letra F., ya podremos averiguar cómo andábamos en esa materia cuatro lustros antes, y habrá que esperar otros cuatro para tener el movimiento al día de hace otros veinte años, y así sucesivamente, á la manera de un gato que quiere morderse la cola ó del loco del cuento que quería alcanzar á su sombra.

Y eso que en el ejemplo anterior hemos tomado la letra F que está, por decirlo así, al alcance de la mano.

Si hubiéramos supuesto que nuestra consulta versaba sobre el mineral de Zacuálpam ó la fruta del zapote, tendríamos casi que decuplicar las cifras anteriores, y nos encontraríamos en el caso de mordernos, no la cola propia, sino la de un cometa ó de alcanzar la sombra de un eclipse.

Supongámoslo, sin embargo; admitamos sin concederlo, que el interés de ver concluída la publicación nos da alientos para alcanzar la edad de doscientos años, y que logramos ver alineados en los estantes los dos ó trescientos tomos de la obra. Trémulos de alegría y de religioso temor, como cuando fuimos llevados al altar, abrimos y hojeamos aquellos volúmenes para beber á raudales en el *opantle* de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las industrias, de la historia, de la literatura. ¿Y qué encontramos? Vejestorios, antiguallas, ideas rancias, errores burdos que el progreso ha transformado, reformado, deformado y transfigurado.

Aquello ya no ilustra, ni alecciona, ni enseña nada que valga la pena. Todo ha cambiado, todo es diferente y otro de lo que fué. Los cuerpos que la Enciclopedia califica de simples, son ya compuestos, y los que denomina compuestos son ya simples. Las fuerzas y las energías son ya otras. La gravitación es de origen microbiano, el calórico de nuestros padres se ha evaporado ante la electricidad; las máquinas de vapor, portentos de hoy, yacen arrumbadas al lado de las hachas de sílex, prodigios de ayer. El automóvil y el steamer de turbinas duermen al lado de la carreta romana ó de la piragua prehistórica. La telegrafía sin alambres ha sido reemplazada por los alambres sin telegrafía y por la adivinación del pensamiento. Todo el hoy maravilloso instrumental de Edison se encuentra arrumbado como la maquinaria de una pieza teatral en desuso. Los anticuarios discuten si el teléfono era un rep-

til ya desaparecido ó si una superstición de tribus bárbaras. Se debate la existencia del Atlántico como antes se debatió la existencia de la Atlántida, y mientras los historiadores discuten si existió Napoleón ó si fué, como se dice de Guillermo Tell, un mito nacional, los geólogos prueban que la existencia del hombre ha sido anterior á la aparición de la Tierra en el espacio.

Y no se diga que hay exageración en lo anteriormente precitado; en pequeña escala el caso se ha visto y comprobado. Escribe Pelouze una monumental Enciclopedia de química, y apenas la había concluído, vienen los Mendelcheff y comparsa y no dejan de ella piedra sobre piedra. Jaecoin la emprende con un colosal Diccionario de Medicina, y á poco los microbios de Pasteur no dejan en él títere con cabeza. Nada ó casi nada queda en pié de la Historia Universal de César Cantú, que por otra parte, si nació muy grande, no nació vivida; el interminable tratado de derecho civil de Laurent, que dura hasta que se acaba, está amenazando ruina ante las doctrinas sociológicas modernas, y en punto á derecho penal, Lombroso ha pasado á cuchillo todo cuanto había de inconmovible y de inconmensurablemente escrito hasta sus días.

Ante estas perspectivas que no se ocultan al menos perspicaz ¿cómo es que hay quien edite obras de tan largo alcance y de tan mezquinos resultados? Pues pura y simplemente porque hay quien compre esas cosas aun cuando no hayan de servir para nada.

En efecto; hay dos clases de compradores de libros: los utilitaristas, que los adquieren para instruirse ellos mediante ó para deleitarse con su lectura, y los platónicos que los compran para poseerlos, para adquirirlos, para darse la satisfacción de inhumarlos en sus bibliotecas. Si se reflexiona en que, por natural evolución y en virtud del principio de que lo que se practica como un medio de lograr otra cosa acaba por convertirse en un fin preferente, los utilitaristas, á la larga, acaban por convertirse en platónicos y por engrosar las filas de los que compran libros sin que les importe un *celenim* si sirven ó si estorban y si llenan otro fin que el de llenar las estanterías, se comprende cuán grande será la masa de los compradores.

He visto gentes trémulas, llorosas, casi delirantes sujetar febrilmente entre sus manos un libro, como estrecharían en sus brazos á uno de sus hijos salido ileso de entre las ruedas de un tranvía, exclamando como Arquímedes. ¡Eureka! ó como Rousseau: ¡La azul pervinca! y que he creído á los bordes del manicomio:

—¡Aquí está! ¡Aquí está! Sin camisa me he quedado; pero aquí está!

—¿Y qué es ello?

—El tratado de astrología judiciaria de Sakne Kanaknussen.

—¿Y qué dice?

—No se. Probablemente un atajo de disparates; pero es un Elzevir agotado. Sólo hay un ejemplar en la Biblioteca de Bergen y otro falsificado en Bélgica por el que pagó Rockefeller quinientos mil dólares.

—Pues véndele el tuyo y sales de pobre.

—Sólo esa me faltaba! Para qué quiero el dinero si tengo el Elzevir.

Y así son todos; como el avaro del cuento mojan su mendrugo en la sombra de su sardina, después lo huelen y se reputan hartos de aquel opíparo almuerzo.

Para estos tales se escriben las enciclopedias que verán la luz cuando haya cambiado la forma de las constelaciones.

Y el negocio es bueno y los libreros hacen fortuna editando para el más allá!

Dr. M. Flores.

NUEVO DOCTOR

Hace pocos días, tras lucido examen profesional, fué aprobado unánimemente para ejercer la medicina el estudioso é inteligente joven D. Ramón Puente. Integraron el jurado los señores Doctores Bandera, Mendizábal, Altamirano, del Raso y González Urueña, quienes con agrado, y en vista de los conocimientos que demostró poseer el substentante, le dieron su voto aprobatorio.

El Dr. Puente, cuyo retrato publicamos hoy, se formó por sí solo, dividiendo sus tareas, mientras pasó por las aulas, entre ganarse la subsistencia y conquistar el título que hoy con tanto éxito acaba de obtener.

Antes de recibirse, el nuevo Doctor prestó sus servicios al notable jurisconsulto D. Pablo Martínez del Río, asistiéndolo en compañía de los Doctores Carral y Valenzuela durante su penosa y delicada enfermedad. Acompañándolo, ya titulado, en su viaje por los Estados Unidos, en San Antonio Texas le impartió los últimos auxilios de la ciencia.

UN CRIMEN IMAGINARIO

Maniobrábamos en Saboya, en un valle cercado de montañas. Yo era coronel de reserva y en el regimiento del cual formaba parte encontré un grupo de jóvenes oficiales cuya alegría junto con la vida activa que llevábamos me hacían sentir lleno de juventud. En mi compañía se encontraba el oficial Germiney, alto, de genio tan

variable, que por la noche, cuando reposábamos de las fatigas del día ó nos cantaba con una clara voz de tenor toda clase de óperas italianas, ó sin saber por qué, se ensimismaba y no volvía á hablar una palabra. Respetábamos sus genialidades y jamás le dábamos broma con ellas. Era un poco loco. Fanático por la montaña, emprendía peligrosas excursiones, siempre solo.

Una mañana, la compañía debía reunirse frente á Montagny; cuando yo llegué, Germinay ya estaba allí, paseándose de un lado á otro con inquietud, su semblante estaba alterado. Le pregunté si había dormido y me contestó que ni un momento. Sin embargo, insistí, tenías un buen alojamiento. Entonces Germinay me lanzó esta confidencia: "He asesinado al marido de mi huéspeda."

Lo miré fijamente, con asombro y añadió: "Lo hice á invitación de ella."

No pude saber más, se dió la orden de partida y tuvimos que separarnos. En uno de los momentos de descanso, sorprendí detrás de un zarzal este diálogo entre dos soldados:

—¿Oíste que anoche el oficial Germinay vino á acostarse entre nosotros sobre la paja?

—¿No tenía alojamiento?

—Sí, pero la dueña lo arrojó y lo persiguió: gritando: ¡asesino!

Me quedé estupefacto, yo no había creído que Germinay hubiera cometido un crimen, confesándolo luego con tanta sangre fría.

A la hora de hacer alto para comer, Germinay se acercó á mi y con voz de tono resignado me preguntó: ¿No me habéis denunciado todavía?

—No, ¿por qué?

Entonces invocó la opinión de todos diciendo: "He aquí un hombre á quien confié esta mañana que durante la noche cometí un asesinato y no me ha denunciado."

El Comandante Villegas que oyó, se acercó á Germinay, admirado también de su serenidad y comprendiendo que se trataba de alguna de sus divertidas chifladuras, le dijo: Bien, contadnos esa historia.

***

Germinay tomó lugar entre nosotros y habló durante todo el almuerzo sin perder por eso un solo bocado.

"Ayer, después de instalar á mis hombres en un amplio corral, le pedí á un campesino que me indicara algún alojamiento. Me llevó á uno: era una casita cuya puerta se abría sobre el campo. Inspeccioné mi lecho; una amplia cama con cubiertas limpias que me auguraba una buena noche. Se sentía un olor penetrante y me propuse á dormir con las puertas de la ventana abiertas.

—¿Quiénes son los habitantes de esta casa?, pregunté á mi asistente.

—Una vieja sordo-muda, respondió.

No teniendo ya necesidad de él lo despedí. Estaba yo arreglando mi ropa cuando se abrió la puerta que comunicaba con la habitación vecina y entró mi huéspeda que era una especie de espectro. Imagináos una mujer alta, huesosa, de cabellos enmarañados, arrugada como una manzana vieja con una gran cicatriz en la barba.

—¿Sois vos, señor oficial? me preguntó.

Como el asistente me dijera que era muda, su voz gutural me sorprendió.

—Si señora, ¿os molesto?

—No, no, es Dios quien os envía.

Me agradó la acogida tan buena, se me consideraba como un enviado divino. Acabé de arreglarme delante de ella que rehusó sentarse y continuó mirándome con fijeza. Le pregunté cuál era su vida, y si tenía marido é hijos. Apenas me contestó. Entonces, queriendo terminar, le dí las gracias por su hospitalidad, y las buenas noches. Al retirarse me volvió á decir: Sí, es Dios quien os envía.

Recordé que en la tarde al dirigirme á mi alojamiento pasé por la casa de un campesino que estaba á la puerta y que me preguntó: ¿Os vais á alojar en la casa de la Rouchob.

—Sí, le contesté ¿no estaré bien?

—Muy bien, respondió, pero él y su familia se rieron con malicia. Supuse que aquella hilaridad la causaba el aspecto ridículo de la vieja, y no hice caso.

Os acordáis cómo estaba la noche; la luna iluminaba todo el campo y entraba por mi ventana, pero no necesito completa obscuridad para dormir.

Vuelto hacia la pared comenzaba á conciliar el sueño cuando oí que me llamaban:

—¡Señor oficial, señor oficial!

—¿Qué queréis?

—Mi marido quiere matarme.

Yo la creía viuda, porque ni ella ni nadie me había hablado de su marido, sin embargo, pregunté:

—¿Dónde está?

Me indicó el cuarto vecino; me levanté á medio vestir, mirando la puerta y esperando ver entar al marido y me sorprendió no oír el menor ruido, ni gritos, ni injurias. Tomé mi espada y entré. ella me siguió aterrorizada. El silencio del enemigo me pareció raro y peligroso, miré á todos lados y no ví á nadie. La luna alumbraba muy bien el cuarto; las varillas de la ventana se proyectaban en el muro del fondo lo mismo que la rama de un gran peral seco que parecía un brazo.

La Rouchob que entró tras de mí exclamó: ¡Allí está!, allí está! y transfigurada de terror me señalaba algo. Con mi espada inspeccioné todos los rincones, el lecho, los muebles.

—¡No hay nadie! dije al fin.

—No podéis verlo, agregó ella, porque murió hace seis meses, pero vuelve para asesinarme.

Comprendí que me había alojado en la casa de una loca, y las risas de los campesinos me vinieron á la memoria. La vieja continuaba gritando; ¡Salvadme, salvadme, su brazo está levantado para herirme! Y señalaba en el fondo del cuarto la sombra de la rama del peral.

La situación era grotesca é insostenible. De pronto me vino una idea: simulé que lanzaba mi espada contra la sombra y cerré bruscamente la ventana. La pieza sólo quedó iluminada por una débil bujía y la sombra desapareció.

Estaba yo muy satisfecho de mi estratagema cuando la vieja se volvió furiosa gritando: ¡Desgraciado, lo habéis matado! Me batí en retirada temeroso de la irritada actitud de la loca; entré á mi cuarto, atranqué la puerta, me vestí rápidamente, mientras ella vociferaba horriblemente y golpeaba la puerta que comenzaba á ceder. Cometí la imprudencia de abrirla antes de huir; me lancé al campo y ella me siguió algún trecho gritándome: ¡asesino!

Esta mañana, fué mi asistente á recoger mis cosas, la vieja dormía profundamente reposando su insomnio. Con esto he afirmado que las mujeres son caprichosas hasta en su locura y que es siempre peligroso atender sus deseos.

(*Arreglo del francés.*)

RECEPCION DIPLOMATICA

El señor Ministro de Francia presenta sus credenciales

S. E. Alfredo Dumaine, á quien el Gobierno francés invistió ultimamente con el carácter de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en México, fué recibido en audiencia solemne por el señor Presidente de la República, el jueves 21 del pasado, á las doce del dia.

El salón amarillo de Palacio, que fué donde se efectuó la ceremonia de recepción, conforme á la etiqueta diplomática, se vió concurrido por varios de los miembros más prominentes de la colonia francesa, por distinguidos funcionarios públicos y por jefes y oficiales de nuestro ejército á quienes la Comandancia Militar citó con el objeto de que, siguiendo la costumbre establecida, formaran valla de honor á lo largo del local, vistiendo sus uniformes de gala.

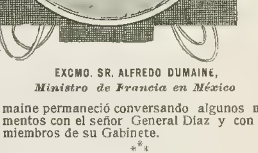
Su Excelencia se presentó en el referido salón acompañado del señor Chivot, estimable caballero que desde hace algunos meses se halla al frente de la Legacion como Encargado de Negocios, y del señor Introductor de Embajadores, Lic. D. Luis G. Pardo. Inmediatamente el señor Dumaine hizo el saludo de rigor, dando luego lectura á su discurso que abundó en frases muy halagadoras para nuestro país y para el señor General Diaz. Contestó el señor Presidente en términos muy afectuosos, agradeciendo al distinguido diplomático los conceptos vertidos en su discurso y asegurándole que su misión contaba desde luego con la simpatía, no sólo del Gobierno, sino también del pueblo mexicano.

Terminado el acto solemne de recepción el señor Dumaine permaneció conversando algunos momentos con el señor General Diaz y con los miembros de su Gabinete.

***

Al lado del retrato de S. E. el señor Dumaine, reproducimos en esta página una fotografía que representa el banquete que se dió en su honor en el Circulo Francés, y el cual fué dispuesto por los socios más respetables y distinguidos del mismo Circulo.

Banquete ofrecido á S. E. el Sr. Dumaine en el Circulo Francés.



EXCMO. SR. ALFREDO DUMAINE,
Ministro de Francia en México

El Sr. Ministro de los Países Bajos

Publicamos con estas líneas el retrato de S. E. Jonkheer R. de Marees Van Swinderen, Chambelán de S. M. la Reina Guillermina de Holanda y Ministro Plenipotenciario de este reino ante los Gobiernos de México y de Washington.

El Sr. Jonkheer está acreditado con este carácter en nuestro país desde el mes de junio de 1905, fecha en que fué solemnemente recibido por el señor Presidente de la República. Su objeto, al venir á la capital, ha sido el de hacer una visita de cortesía al Primer Magistrado y al señor Ministro de Relaciones.

Antes de un mes partirá para los Estados Unidos el prominente diplomático, no sin haber arreglado, durante su permanencia entre nosotros, algunos asuntos relativos al ensanche de las relaciones comerciales que nos ligan con los Países Bajos, donde los principales artículos mexicanos de exportación tienen cada día mayor demanda.

Excmo. Sr. Jonkheer R. de Marees Van Swinderen,
Ministro de los Países Bajos en México.

DESFILE DE TRISTEZAS

(Del libro "Arcos Votivos," recientemente publicado.)

Aquella tarde el sol murió temprano,
aquella tarde lánguida tenía
palidez de camelia sobre un piano
que sollozara la tristeza mía.
Tras el féretro blanco de la muerta,
crucé por la ciudad indiferente,
¡tan sólo vi que el ánima desierta
de los parques lloraba por la ausente!
Ese blanco ataúd me parecía
el alma oscura de la torva suerte
que en su quietud sufría
el silencio profundo de la muerte.
Y, después del desfile funerario,
cada cual visitaba alguna fosa,
menos yo, que vagaba solitario
sin poder sollozar sobre una losa.
Allá....lejos de aquí, bajo otro cielo,
quedábame la tumba siempre mía,
¡oh, tumba de mi padre que tenía
sobre su cruz grabado mi desvelo!
Aquella tarde pálida que encierra
para el pecho un dolor eternizado,
sentí nostalgias de besar mi tierra
bajo su cielo azul enamorado.
Sentí nostalgias de soñar con hadas,
de cruzar sollozando los desiertos,
de reunir á mi lado las miradas
de mis vivos y muertos.
En aquel cementerio
cubierto de monótonos pesares,
mi corazón turbado en el misterio,
rugió como los mares.
Y vi las viejas tumbas desoladas
en aquel camposanto,
y eran las flores manos enlutadas
que regué con mi llanto.
¡Oh, tarde de suplicio que envolviste
mi corazón en ondas de pavura,
cuéntale mi dolor al que no existe
y al que llore ante extraña sepultura!
Tuve en aquella tarde de misterio
profundo desvarío;
y lloré en un ajeno cementerio
la tristeza del mio! ...

OSVALDO BAZIL

Osvaldo Bazil.

Tiro sobre siluetas de distintos colores.

Reconocimiento de los impactos.

Uniformes de Campaña para la Tropa

IMPORTANTES ESTUDIOS

Sabido es que todos los ejércitos del mundo estudian actualmente con positivo empeño todo lo que se refiere á los uniformes que, en tiempo de guerra, debe vestir la tropa para hacerse menos visible al enemigo.

En México, donde la Administración Pública ha venido atendiendo con toda eficacia al mejoramiento de la clase militar y á su buena dotación de armas, vestuario y equipo, no podía pasar inadvertido este asunto, de indiscutible importancia, y con el propósito de que se llegue en él á un resultado satisfactorio, acaba de ser nombrada por el Sr. Presidente de la República, una comisión que se encargue de estudiar las ventajas y desventajas que ofrezcan los uniformes de tal ó cual color, presentando después á la consideración de la superioridad, las observaciones que juzgue oportuno.

Se trata, pues, de determinar qué tela será la más apropósito para la confección de los uniformes de campaña, y qué matiz debe adoptarse, persiguiendo siempre este fin: que el soldado, á determinada distancia, no presente «blanco» al enemigo.

La Comisión á que nos referimos ha estado haciendo importantes experimentos en la escuela de tiro de San Lázaro, habiendo aventajado ya mucho en sus estudios.

Para el mejor éxito de sus labores, mandó instalar varias siluetas de soldados de infantería, pintadas con los colores azul-negro, amarillo y gris, efectuándose sobre ellas algunos ejercicios de tiro, para mejor apreciar la visibilidad de los cuatro distintos colores á distancia, y observar los impactos que sobre las mismas siluetas se hicieran.

Los capitanes Rodolfo W. Gómez, Amado Pérez Gil y Enrique A. López, fueron los encargados de disparar sobre los blancos, á trescientros metros, y en series de cinco tiros cada uno. El resultado fué que las siluetas pintadas de azul negro y gris, recibieron seis impactos y siete las de color amarillo. Pudo observarse, además, que á dos mil metros de distancia se percibían aún, con cierta claridad, las siluetas amarillas, mientras el gris se perdía por completo, á quinientos metros, sucediendo otro tanto con el azul.

Antes de dar por terminados los estudios, se harán nuevos experimentos con las siluetas grises, pudiendo entonces comprobarse todas las ventajas que este color tiene sobre los demás.

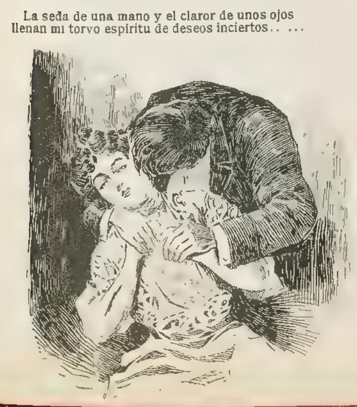
Forman esta Comisión los Sres. Coronel Ramón Ricoy, Coronel Manuel Jasso, Teniente Coronel Luis Pérez Figueroa, Mayor Gustavo A. Salas, y Secretario Luis F. Navarro.

Examinando la silueta de color gris.

"Buscando" las siluetas á dos mil metros.

EL ARIA DE LA MANO Y DE LOS OJOS

La seda de una mano y el claror de unos ojos
llenan mi torvo espíritu de deseos inciertos.. ...



¡La mano, astral de albura, muriente de sonrojos!
¡Los ojos, tristes ojos, como topacios muertos!

Una inviolada rosa, cuyo palor de acacia
un desmayo de nieve entre una dalia finge;
dos gotas de ámbar diáfano saturadas de gracia
en cuyo cristal manso hay enigmas de Esfinge.

La mano! las pupilas! El loto y los topacios:
una exagüe azucena; dos gemas de champaña;
la tez de eucaristía con sus albores lacios,
las claras fuentes de oro de ondulación extraña!

¡Oh, imposibles visiones!.....Los ojos de quimera,
la ebúrnea mano, tienen para mis horas crueles,
unos, el ocre pálido del trigo en Primavera,
la otra, una agonía de sangre de claveles!

Raso de aquella mano, claror de aquellos ojos
en donde desfallecen raras tonalidades;
mano que amo en la fiebre de mis ensueños rojos,
¡objetos añorados de todas mis saudades!

¡Ensortijados dedos de la pálida mano!
¡Luminares divinos de mis hoscos pesares!
Regad luz y perfumes de mi alma en el arcano,
mano, azucena! Ojos, divinos luminares!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ DOMÍNGUEZ.

POMPAS DE JABON

Aunque las penas y tu olvido
destrozaron mi triste corazón,
soy el eterno niño, distraído
siempre en soplar sus pompas de jabón.

Juntos mojamos y en la misma taza
los verdes canutillos de bambú;
iban dentro mi pompa. por la casa
la tarde linda y mi jardín y tú!

Acuérdate: una tarde de esos días
mis más gigantes perlas de ilusión
en el aire cazabas y rompías
riendo, cual me rompiste el corazón.

Y era por tí mi afán. Era locura
de que mi pompa se posara en tí;
que en tus rizos quedara mi ventura
y la amargura del jabón en mí.

Hoy te envío esta rima, frágil pompa
de recuerdos, cariños, ilusión.
¡Ojalá que tu mano no la rompa,
cual rompía mis pompas de jabón!

JUAN SANTAELLA.

El Concurso Internacional de Belleza

El 31 de enero de 1908 expirará el plazo concedido en México por "El Mundo Ilustrado" para el envío de fotografías

«El Mundo Ilustrado» acogió desde un principio con verdadero entusiasmo, la idea de que México figurara en el gran Certamen Internacional de Belleza que está próximo á celebrarse, y tan pronto como tuvo en su poder los datos relativos á las condiciones generales á que debería sujetarse el torneo, convocó á todos aquellos que estuvieran en posibilidad de auxiliarlo en tan simpática empresa para que se dignaran remitir lo más pronto posible á sus oficinas, retratos de bellezas acreedoras á disputarse el triunfo entre las más hermosas mujeres de la tierra.

Sabedor de que, muy al contrario de lo que acontece en otros países, no habría en México mujer alguna que quisiera hacerse figurar por sí misma en el torneo, debido á la ingenua modestia que caracteriza á las mexicanas, el llamamiento de «El Mundo Ilustrado» iba principalmente dirigido á los fotógrafos, tanto profesionales como aficionados, y á las demás personas que por alguna circunstancia, estuvieran en aptitud de remitirnos las fotografías correspondientes.

Nuestra excitativa ha tenido eco en todo el país, y esto nos satisface tanto más cuanto que, siendo el concurso de que se trata un torneo indudablemente culto, prueba muy clara de cultura será, de parte de México, la franca participación que tome en él. De distintas partes hemos recibido cartas en que fotógrafos muy acreditados nos prometen enviarnos retratos de bellezas, esforzándose cada uno en la medida de sus aptitudes, porque éstos resulten «verdaderos,» es decir, con todas las condiciones que se requieren para que una fotografía pueda considerarse como imagen fiel del original.

Como un estímulo para los que se dedican al arte fotográfico, anunciamos que «El Mundo Ilustrado» daría un premio al autor del mejor y más artístico retrato que se enviara al concurso, y nuestro ofrecimiento queda en pie: recompensaremos de la mejor manera posible, el trabajo de los artistas, puesto que de ellos depende en gran parte el éxito que obtengamos en el próximo torneo.

Por última vez, damos á conocer en seguida las bases á que se sujetará en México el Concurso. Estas son las siguientes:

Una de las primeras bellezas de Inglaterra.

Fot. del "Daily Mirror", para "El Mundo Ilustrado."

BASES GENERALES

I.—Todas las mujeres, de quince años en adelante, pueden concurrir al certamen, exceptuándose únicamente las bellezas profesionales, como artistas de teatro, «modelos» de taller, etc., etc.

II.—Es requisito indispensable para que una belleza sea admitida á concurso, la calidad de mexicana, por nacimiento.

III.—Los retratos de señoras ó señoritas que sean presentadas como tipos de belleza por sus parientes, amigos, ó por fotógrafos profesionales ó aficionados, contendrán al reverso los datos relativos á la edad de la persona á que correspondan, así como el color de la tez, de los ojos y del cabello. Los interesados tienen el derecho de remitirnos de un mismo original tantas fotografías y en tan distintas actitudes, como crean conveniente; pero, en cambio, cuidarán de no incluir entre ellas, las que hayan sido tomadas con más de un año de anticipación á la fecha de esta Convocatoria.

IV.—Las fotografías que reciba «El Mundo Ilustrado,» en virtud del llamamiento que hace al público, serán sometidas al examen de un «Jurado de Selección,» compuesto de un pintor, un fotógrafo y un representante del periódico. Este Jurado, sólo tendrá por objeto escoger entre todos los retratos los de aquellas bellezas que á su juicio sean igualmente dignas de disputarse la primacía. Para elegir, de entre ellas, á la que deba ser proclamada Soberana de la Belleza en México, se formará un «Jurado Especial de Elección,» constituido también por un pintor, un fotógrafo y una dama, que represente á nuestro semanario. El fallo del Jurado de Elección será inapelable, y la belleza que resulte agraciada con él, será desde luego declarada vencedora, enviándose su retrato, con los datos correspondientes, al Gran Jurado Internacional que ha de reunirse en Chicago para declarar, á su vez, á quién corresponde la gloria de ser reconocida como la mujer más bella del mundo.

V.—Si para el mejor éxito del Concurso Nacional de Belleza, este semanario cree oportuno que se abran certámenes locales, ya sea en cada uno de los Estados y Territorios de la República, ó bien en determinadas comarcas, será en el concepto de que los retratos de mujeres hermosas que en cada uno de los referidos Territorios y Estados ó comarcas de la República sean declaradas vencedoras, se agregarán á las fotografías que deba examinar directamente, para emitir su fallo, el Jurado de Elección.

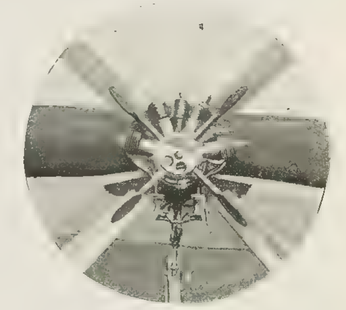
Rogamos á los señores fotógrafos que, teniendo en cuenta que el Jurado debe atender, para dictar su fallo, más á la perfección de las líneas del original y á la expresión de su rostro, que á la riqueza de los trajes ó al lujo del tocado, cuiden de que sus trabajos resulten verdaderos retratos.

El plazo hábil para el envío de fotografías á nuestras oficinas expira el 31 de enero del entrante año de 1908.

UNA PROCESION ORIGINAL

Anualmente el Lord Mayor de Inglaterra celebra una fiesta solemne, para la cual se procura siempre encontrar algo nuevo y atractivo. En el último festival, llamó extraordinariamente la atención una procesión en la que figuraron personas que representaban á todos los Eduardos que han reinado en Inglaterra, ataviados y escoltados según la época en que figuró cada soberano. Uno al lado de otro se vieron á Eduardo I, Eduardo II, Eduardo III y Eduardo IV y además á Eduardo el Confesor, al Duque de Glocester, á Sir William Wallace y al Príncipe Negro. La indumentaria gustó mucho por la gran propiedad y riqueza con que fué presentada. Estos personajes iban acompañados por un numeroso séquito de caballeros de cada época.

Un nuevo aeroplano



En Bue, cerca de Versalles, se han hecho últimamente curiosos experimentos con un aeroplano, que han tenido muy buen éxito. Se trata de una máquina llamada «Esnault-Pelterie» y movida por siete motores cilíndricos, conforme á un mecanismo completamente nuevo. Este aeroplano ha podido caminar una larga distancia con movimiento regular, funcionando perfectamente.

¡AL POPOCATEPETL!

(CONTINUA)

El bosque fué aclarándose. Los árboles aparecieron secos y podridos. Uno que otro tronco caído y escarchado difundía una desoladora tristeza en torno mío. Luego, grandes flores de peña tapizaban una arena negra como la tierra de las tumbas. Después, ninguna vegetación, ni un resto de vida: áridos ónices que alzábanse formando una escalinata obscura y agria. Estaba sólo, perdido. Mi guía celeste y alado ya no cantaba. La nieve caía. Reinaba un silencio de muerte. ¿Qué hacer? ¿Retroceder cobardemente?.... ¡Sí! Lo intenté. Pero al volver el rostro, una vorágine espantosa y negra, de una profundidad infinita, se abría ante mis plantas ateridas. ¿Subir? ¡Imposible! No tenía alas. Estaba cansado y triste y moribundo. Densa tiniebla me rodeaba. Tan sólo aquella macabra escalinata fulguraba con resplandor fatídico y siniestro. Y á pesar de todo, yo quería vivir, vivir! El pensamiento me dolía horriblemente como si me machacasen el cráneo con un terrible martillo brutal y gigantesco. La idea de la vida se agarraba con desesperación á mi alma. Y arriba, abajo, á diestra y siniestra, me esperaba la muerte callada, torba, inexorable....

—¡No quiero! ¡No quiero!,—grité en un esfuerzo de suprema angustia.

Y caí desvanecido.

Mas de pronto, al apagarse el eco de mi voz doliente, fué descendiendo por la rocallosa escala un sér fantástico hecho de luz y palidez. Y clamó con voz extraterrestre y compasiva, pero atronadora como el choque de mil horrendas tempestades:

—"¡La Muerte! ¡La Muerte!

¡Oh, hombres, no la temáis! Es una misericordiosa abuela que os ofrece la paz de lo infinito. Es á la manera de un tranquilo lago, en cuyas aguas

El "Ixtlacihuatl."

apacibles pueden beber consuelo las almas pobres, las engañadas, las malditas de la Vida....

¿Habéis sufrido? ¡Resignáos! Seguid descendiendo mansamente por el agresivo sendero que á sus playas espléndidas conduce, y entrad de lleno, con la ceguedad de un niño, á perderos en la eterna piedad de sus ondas insondables.

No pidáis á la Vida rosas que no puede daros. La Vida es un espasmo jubiloso de la Muerte. Creed mejor en ésta, que es el supremo bien. ¿Véis? Todo es claro y transparente en la Vida. Sólo la Muerte es difusa y misteriosa. ¿Y sabéis por qué, hombres?.. .Porque sóis niños; porque Dios, que conoce vuestra curiosidad, ha creado, para salvaros, este velo de atracción ineludible.

Forzosamente, irremisiblemente, habréis de descorrerlo para penetrar á las entrañas de lo incognoscible. Empero no temáis. En esta estupenda transición nada se pierde. El espíritu y la carne evolucionan. La carne no puede contener ya las ansias del espíritu, y éste vuela, con sus alas de oro, en pos de la Flor divina y perdurable. La crisálida queda, se pudre, se descompone, se pulveriza....y engendra otra crisálida. La mariposa extiende su hermosura perenne en el aparente renacer de la Creación. ¿Cómo queréis que lo bello muera? El alma es bella; no sucumbe: es una partícula de Dios. Podrá aletear, encenegarse en los antros del vicio y la maldad; pero ahí donde el hombre condena, Dios perdona. ¿Sabéis cómo? Por la intervención de la Muerte. ¿Amadla! Es toda Amor, Igualdad y Justicia; es el espejo del Alma que la formó. Reclináos dulcemente en su regazo de ternura. ¿Sóis niños? Amamantáos con su leche inagotable. ¿Sóis jóvenes? Pues agotad las mieles de sus besos. ¿Ancianos sóis? Entonces soñad con Ella en las dichas que fueron y en las que os esperan. No reneguéis, no blasfeméis: esperad y confiad. ¿Os creéis superiores á la Fuerza que os engendró? ¿Es posible que las cosas mundanas aviven vuestro orgullo y que no véais en éste una dura prueba que la Humildad ha deseado daros? ¿Para qué odiáis, para qué envidiáis, para qué sóis perversos, para qué os engañáis si el que os dió todo, os lo arrebata con la muerte? Sed, mejor, amorosos, sinceros, buenos, leales con el desconocido semejante, y nada perderéis, porque todo lo lleváis consigo ya.

Diréis:

"El mar de nubes."

"Es el Ideal, y así habla. También os burlaréis de mí. ¿Qué importa? La burla es enemiga del bien. Sed burlescos, pero sed buenos: la bondad conduce á la Muerte, y ésta es el supremo Bien. ¡Amadla! No la temáis. La Muerte es á la manera de un tranquilo lago, en cuyas aguas apacibles pueden beber consuelo las almas pobres, las engañadas, las malditas de la Vida!. ...."

Todas estas sus palabras quedaron resonando misericordiosamente en mi espíritu afligido, mientras la visión desparecía.

—¿Muerte ó Vida?,—pregunté con duda indescriptible.

Y tornó á cantar el pájaro divino. Luego todo se

¡Un "champagne!"

hundió. La luz se hizo. Y una armoniosa voz venida de lo alto, decía:

—¡Vida eterna! ¡Vida eterna!

III

—¡El Popocatepetl!

Volví en mí, Ya no soñaba. El gigante de nieve apareció á mis ojos deslumbrante de blancura, á semejanza de un soberbio embarrón de armiño en la tela cerúlea de los cielos.

—¡El Popocatepetl!

—*¡Oh, le Popó!*

—¡Qué divino!

—*¡Epatant!*

—*¡Oh; très joli!*

—¡Sublime!

—¡Hurra por el Popocatepetl!

Fueron las siete exclamaciones que lanzaron nuestras bocas.

El tren se detuvo. Un clarín de la selva modulaba endechas en la espesura del Sacro-Monte. Habíamos llegado. Estábamos en Amecameca.

—¡Al hotel!

—¡Sí, al hotel!

Y fuimos.

IV

—¡Buen día, Don Juanito!

—¡Qué tal, *Tío Pancho!* ¿Ya está lista su gente?

—¡Sí, *siñor!* Seis guías, dos muleros y los caballos.

—¡Al pelo! Este.... Vayan á ensillar: á las dos de la tarde salimos.

—¡Muy bien, patroncito!

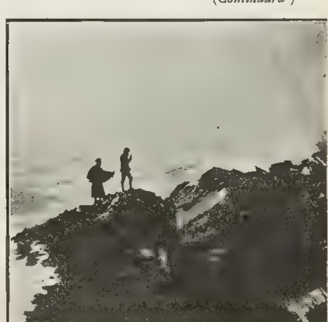
Tío Pancho, el jefe de nuestros guías, fué á dar sus órdenes, y todos penetramos al pequeño y risueño "Hotel Popocatepetl."

Es el tal, una finca rústica, bonita, jovial, limpia, con su huerto pletórico de arbustos y plantas floridas. En el centro, bajo un cobertizo forrado de cedros olorosos, jazmines, y bugambilias de púrpura, se hallan tres ó cuatro mesas: ahí se come al aire libre, aspirando la fragancia de las violetas, de los floripondios y de los rosales; contemplando la lozanía de los frambuesos, de las fusias, de los plúmbagos, de las hortensias, y también el trajín de los *volcanistas* y guías que ríen, engullen y beben que es una bendición.

Frente á la fachada, pasando la vía férrea y un maizal, elévase la arboleda del Sacro Monte, entre cuyos viejos y boscosos cedros cuelgan mechones de canoso heno y pían los vencejos picoteando las rojas frutitas silvestres. Detrás, se extienden las milpas que rodean las casuchas de tejas de un rojo mate y sucio, donde humean las fogatas de los aldeanos, destacándose entre la serranía velada por los cendales de tul, que van ascendiendo hasta formar compactos nimbus y coronar el impoluto sudario que cubre perennemente las rígidas plasticidades del tristemente encantador Ixtlacíhuatl, la Mujer Blanca, allá en cuyos piés velará su sueño el titán grandioso del penacho humeante.

SEVERO AMADOR.

(*Continuará*)



Los "vencedores."

CUENTO SOSO

Escrito especialmente para el Concuro de la Ilustración de "El Imparcial."

Cuando Víctor Lampérez llegó á su casa, podían ser las siete de la noche. De la escalera, á media luz, pasó al corredor, menos alumbrado, y luego, á través de habitaciones quedadas á obscuras, por las cuales en fuerza de la costumbre siguió sin tropiezo su camino, entró en el gabinetito de trabajo en donde le esperaban su lámpara encendida y sus cuartillas de papel.

Escasas eran las ganas de trabajar que tenía. Escasas habían sido desde mucho tiempo atrás. Víctor reflexionaba que, del modo que en su casa la mitad del espacio era tinieblas, durante parte no menor de la vida carecía su espíritu de la chispa que engendra ideas, mejor: que

las condensa y derrama, como lluvia fecunda, sobre la hoja de papel. Cierto que á menudo se dolía de su inactividad, formaba buenos propósitos de enmienda, y les daba principio de ejecución. Debajo del montón de libros y papeles de su mesa estaban algunas estrofas de un poema inglés á medio traducir, mezcladas con escenas de un drama; y en el cajón de mueble vecino, si se hubiera tomado el trabajo de buscarlas, habría logrado dar con las pocas líneas escritas de una novela, cuyo plan comenzaba á borrarse de su memoria.

Este, sin embargo, no era para él día de avergonzamiento. Así, permanecía Víctor sentado, sin nuevo brote de aspiraciones; sobre el brazo del sillón apoyado su codo y con la barba en la mano, midiendo la insaciable voracidad del tiempo perdido, que tantos proyectos pudo consumir y tan vacío parecer como los siglos que prisionera durmió la encantada princesa.

¿Ni qué más que prisionera aletargada llega á ser la idea, cuando quien la concibe, por temor ó por desidia (es decir, por egoísmo siempre) no la deja franquear la cárcel de un cerebro? En días de opresión, cuando los poderosos encadenaban á los débiles ¿cuántas veces la inspiración, que más á gusto elige morada en seres obscuros, habráse visto sofocar? ¿Y ya que no fuese vencida con amenazas, cuántas otras también en todos tiempos no habrá sucumbido ante la enormidad del esfuerzo por intentar, ante la indiferencia monstruosa, inconmovible? Si á todos los genios que la historia glorifica fueron necesarios sacrificios de atleta y de martir, creamos que la visión que los guió hubo de andar en cerebros preclaros, aunque impedidos de almas cobardes, antes de entrar en aquellos que supieron asegurar su triunfo.

Iba por rumbo tal la meditación de Víctor, y decíase él que pecaba de ruín cada vez que abandonaba alguna de sus tareas, sabedor de que la obra proseguida con ahinco es la que mejor se logra, y que interrumpirla equivale, de diez veces, nueve, á matarla en gérmen. El no temía persecución; él no quería predicar evangelio nuevo; aquellos trabajos suyos no pasaban de ser ocios literarios, ni más importantes, ni menos, para la generalidad de las gentes, que otros anteriores, á los cuales, de tiempo en tiempo, Víctor había solido dar cima. Para él, sin embargo, significaban algo más; una afirmación de progreso. Concienzudo, cuando la pereza no lo vencía, siempre había perseguido á través de sus escritos el desarrollo de las facultades que juzgaba deber cultivar: la de pensar hondo y claro en primer término; porque, enamorado ardiente de la forma, nada llegaba á parecerle hermoso; nada puro, donde faltara la sencillez del arte verdadero. La realización de un adelanto compensaba, en su sentir, su trascendencia escasa; y si el día que lo encontramos hubiera sido capaz de experimentar remordimiento alguno, lo veríamos tornar á su labor con redoblado afán.

Pero la causa de su indolencia era peor que miedo al disgusto de un grande. Era la sorpresa desagradable de encontrar en cada pensamiento, cuando lo iba á estampar, un eco del mal que sin tregua le mordía, y contra el cual, si á menudo se revelaba, ningún remedio se resolvía á poner. «Mi mala vida,» solía llamarlo; y á quien le hubiera preguntado en qué consistía, no lo habría querido explicar de manera tan concreta que su interlocutor no creyera que Víctor, más que otra cosa, padecía hastío profundo. Lo real es que su existencia carecía de uniformidad; hay que decirlo mejor: de equilibrio. Entre sus horas las había pletóricas de actividad mal empleada; horas estruendosas, livianas, pendencieras, tal vez, que pasaban por ser de recreo y en ello mentían. Las había mustias, ó calladamente rabiosas, que guardaban la huella de las primeras. Las había, por fin, agridulces, durante las cuales pensamientos encontrados forjaban ensueños y los destrozaban sin piedad; porque Víctor perseguía la quimera de un amor imposible, vedado y necio. No las había de trabajo. Y la falta de quehaceres con los cuales ocupar su espíritu hacía más punzante el aguijón que sin tregua clavaban las variadas formas de su desazón.

Su primer pensamiento al despertar esa mañana, como todas, había sido para Caro. Nada que fuese doloroso iba unido á tal hora con él. No enteramente disipado su sueño, que noche por noche entreveraban pesadillas, la imagen de Caro era consoladora; ahuyentaba espantos acabados de contemplar con abrumadora apariencia de realidad, y refrescaba su imaginación. Ya para la hora en que salió de su cuarto á la calle habían girado sus ideas y llevaban impreso el sello de amargura que no las debía dejar en todo el día. Era que la memoria había comenzado su trabajo incesante, y removía tristezas.

Caminaba despacio, con su periódico doblado en la mano, sin mirar más que apenas á las gentes que cruzaban; sin ver ni poco ni mucho los edificios por delante de los cuales pasaba diariamente. La hora no era tan temprana que muchos obreros, muchos dependientes, muchos comerciantes, no estuviesen encerrados ya en oficinas y talleres; y tampoco había dado aún la de la apertura de los Bancos, adonde afluye y de los cuales parte la muchedumbre de los afortunados y los perdidosos. Estaban, pues, poco transitadas las calles; y por esto quizá le llamaría á Víctor la atención ver á una mujer de aspecto elegante, no rico, vestida de obscuro, que en dirección opuesta á la suya venía. La miró con más cuidado; pero, como si hubiera querido evitar el encuentro de sus ojos, ella volteó para otro lado la cara; una cara angulosa, no muy joven, inteligente, coronada con la aureola de su pelo rubio, y en la cual había dejado el sufrimiento huellas visibles. Era alta y delgada; su tipo, visto una vez, fácil de recordar. Víctor la reconoció, mas respetó su deseo de no ser detenida. Se volvió para mirarla después que hubo pasado. Ella había torcido la cabeza también. De todos sus ademanes solo éste declaraba que la pobre no perdía ya, dejando de observar, las reglas del recato. Víctor la habría visto antes cuatro veces cuando mucho, con Caro, y la asociación de recuerdos renovó su angustia que se adormecía.

El itinerario que seguía lo hizo pasar del barrio de las oficinas, silencioso y semi-desierto, al de las tiendas y los casinos, más animado ya. La ciudad, como todas las que son de fundación antigua, ofrecía una mezcla constante de lo viejo que desaparece con lo nuevo que surge; pero allí era el contraste mayor, porque la severidad, y con frecuencia la pobreza arquitectónica de las construcciones centenarias, se avenía mal con el derroche de elegancia, de lujo y de frivolidad que los aparadores desplegaban. Víctor recorrió la avenida hasta su último tramo. Luego, entró en una dulcería y pidió su desayuno. Tomarlo en tal sitio era parte de su rutina diaria. Las empleadas lo conocían todas. Dos ó tres, nada más, quedaban en la casa del tiempo en que él comenzó á frecuentarla; porque allí donde el trato entre sirvientes y parroquianos pronto adquiere buen grado de confianza, y se repite entre infinidad de tipos y caracteres, las ocasiones de seducción y todas las circunstancias, pequeñas, inevitables y poderosas, que inconscientemente la preparan, se hallan multiplicadas. Algunas de las mujeres abandonan su trabajo porque se las lleva un amante: son pocas; la mayoría se vuelve sucesivamente coqueta, impertinente, perezosa, y pierde su destino cuando los dos últimos defectos la hacen insoportable. De ir con un amigo enamorando á dos muchachas, había tomado el mismo Víctor la costumbre de esa estación diaria. Ellas se habían reído bonitamente, y para no confesarse corridos después que en su empeño cejaron, ellos habían continuado dejándose ver. Buscaron su distracción por otra parte, y aún acabaron por creer que preferían la platónica amistad de las meseras á cualquie-

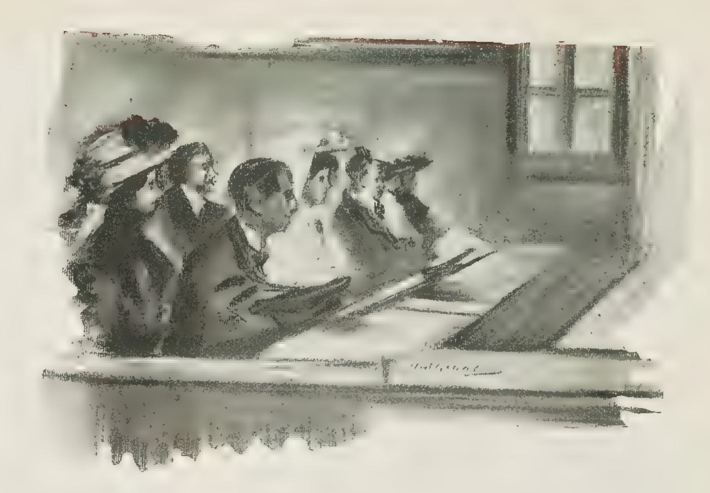
ra aventura, que ya no les hubiera costado trabajo lograr: «¡Qué presunción y qué necedad!» pensaba Víctor de vez en cuando.

Procuró, después, perderse en la marea que llenaba la calle, al acercarse la hora del paseo elegante. La multitud desocupada le dió enojo con su incierto andar, sus grupos formados y deshechos al azar de todo encuentro. Llegando á la primera encrucijada, torció deseoso de regresar al distrito mercantil, más grave que el otro. También éste le rechazó. Mejor será decir que no podía acomodarse en ninguno, porque su desazón se irritaba con el esfuerzo de disimularla, con guardar la máscara de formalidad amable que llevan las gentes, donde tantas se encuentran que hay que adoptar un padrón común para tratar las más. Disgustado con la inconstancia de sus resoluciones, quiso Víctor obligarse á seguir hasta el fin la nueva que formara, y subió á un tren eléctrico, pagando su pasaje hasta el término de la línea.

Iba, deseguro, mejor así. La velocidad del viaje le permitía que las imágenes pasaran rápidas ante su vista, y que chocaran unas con otras ideas sin importancia y sin ilación, cuyo número solo lograba cubrir las preocupaciones de Víctor. Mirando ya para la acera, ya para el medio de la calle, veía seres con los cuales no se sentía, como antes, confundido, y á quienes ya no juzgaba con mala disposición. Su aspecto, que le había parecido hostil, no era sino el de gentes afadadas, cargada cada cual con sobradas atenciones, propias para observar las que debía á las demás. Las mujeres entraban y salían de tiendas, voluntariamente estorbadas las manos con portamonedas, pañuelo, sombrilla, bultos de compras; los hombres se cruzaban de prisa, ó dos, alguna vez, robaban á su actividad un momento y juntos se dirigían á la cantina, «á tomar las once,» que ya eran dadas.

Dejado atrás ese cuadro animado, se pasaba por lugar menos populoso; un barrio ya excéntrico, en el cual se agrupaban democráticamente talleres de pequeñas industrias, oficinas técnicas, consultorios y residencias privadas. Al cruzar el tren dos ó tres de sus calles, se veían á distancia las frondas de algunos jardines. Pero caminando un poco más, la hormiguera humana reaparecía: el verdadero suburbio mostraba su población desaliñada, de la cual puede creerse que su habitación es la calle: tantas mujeres comadreras, tantos niños retozones componen su mayoría. Allí donde termina está la cárcel. Diríasela puesta en acecho de vidas ignorantes.

Y después, franqueado el límite de la ciudad, echaba el tren á correr por el campo, encerrado al principio entre dos vallas de tela de alambre, como si fuera peligroso darle súbitamente libertad entera. De hecho, algunas casas bordeaban el camino, aisladas las más; pero una que otra vez agrupándose hasta constituir nuevo centro. También, mientras no hubo alcanzado los primeros dos, la vía del tren siguió dócilmente el camino carretero antiguo; más allá, cortó prados, salvó barrancos, y cuando atrás se quedaron unos campos de golf, hízose la naturaleza más agreste, pero la vista más ancha, entre pueblo y pueblo.



Así llegó el fin del viaje: una población escalonada sobre la vertiente de una colina, que el tren atravesó hasta dar en plaza cuadrangular, cuyo perímetro recorrió, parando, al cabo, en el lugar mismo por donde había penetrado en ella. A Víctor pareció aquella conclusión de su paseo caída de bestia acorralada, y sus pensamientos volvieron á hostigarlo tan pronto como le faltó con qué distraerlos. En medio de la plaza había un mercado, vacío ya, con excepción de pocos puestos de frutas, que carecían de compradores; y la soledad del lugar, así como el aspecto de sus casas, de solo un piso, de paredones macizos y ventanas enrejadas, dieron á Víctor enfado, tanto más porque los alumbra crudamente un sol de otoño tropical; el que sigue á las últimas lluvias y realza cuantos tintes fomentó la humedad en el orín de los metales y el salitre de las piedras. Viéndolo todo feo, Víctor esperó sin dejar su asiento á que partiera el tren, y volvió á la ciudad. Cuando se apeó, tan enojado consigo estaba como al partir, y entró á su casa llevando en la mente la imagen de Caro más clara que nunca; de Caro tan vedada á su amor como lo está al mar unirse con el cielo, si no es allá, en el fondo de un horizonte que huye sin cesar.

Mató como pudo las primeras horas de la tarde, y fué á tomar la lección diaria de alemán que se había impuesto de obligación, para probarse que aún conservaba la facultad del trabajo y del estudio. Dábala en la Academia, á la cual concurría una joven, de las que el Norte manda, cuando ya no es tiempo, á climas de dulzura mayor. Sus mejillas, solos puntos de color de su pálida faz, el brillo extraordinario de sus ojos, la vertical de su pecho declaraban qué mal la consumía. A la pregunta que él hacía tocante á su estado de salud, contestaba siempre: «Mal, todavía.» Y la inflexión de su voz y su ademán resignado completaban la frase: «Todavía no puede llegar el fin....» Sin querer decirlo, con frecuencia daba á entender su conversación que había dejado de esperar en todo porvenir, y que su existencia guardaba, sí, recuerdos ordenados; pero ninguna ilusión que entretener. A Víctor, por vivir en rebelión contínua con la suerte, parecía pavorosa tanta calma; y con el miedo de turbarla medía cada expresión hasta no dejar en ella cosa capaz de sacudir ni una cuerda de la memoria, ni una fibra del corazón. Su «hora alemana,» como en la Academia decían, fué la última tristeza de un día amargo. Cuando hubo concluído, marchó á su casa. Era ya noche; los escaparates irradiaban luz, y en su fondo claro dibujábanse, negras como fantasmas, las siluetas de la gente que transitaba las calles.

Lema: JEUNESSE DORÉE.

Alfonso Dovony.

LOS SUCESOS DE PORTUGAL

Gravedad de la situación

Hace poco tiempo, en estas mismas columnas, nos referimos á los disturbios que causara en Portugal la política francamente hostil al partido liberal del Primer Ministro de la Corona, Sr. Franco, así como á los pasos que entonces se dieron para calmar los ánimos de los desafectos á la Administración y reprimir los desórdenes que su actitud había provocado.

Don Carlos, Rey de Portugal

Actos también emanados del Gabinete que preside el mismo señor Franco y que ha extremado sus medidas de rigor contra la prensa que combate el actual orden de cosas, son los que por segunda vez ponen en peligro la paz del reino y la seguridad de la Monarquía, si hemos de atenernos á los despachos que últimamente ha transmitido á «El Imparcial» y al «Heraldo» la Prensa Asociada.

Ante la gravedad de la situación, el Príncipe Luis Felipe, como heredero del Trono, quiso inclinar el ánimo de su padre en favor de los descontentos; hízole ver que la conducta de un Primer Ministro odiado por el pueblo y la falta de cumplimiento de los deberes reales para con el país, tenían al fin que afectar la estabilidad de la Monarquía y la seguridad de la familia á que pertenece. El joven Príncipe —agrega el cable reprochó á su padre que se dedicara á paseos y pasatiempos mientras el reino se hallaba frente á una de las crisis más terribles de su historia, y á tal punto llegaron las diferencias surgidas con este motivo entre Don Carlos

Luis Felipe.

El Infante Manuel.

y su hijo, que éste, sin miramiento alguno, agregó que: «á menos de que el Rey estuviera determinado á hacerse cargo de la situación y dominarla, era tiempo ya de que abdicara en favor de alguien que fuera bastante fuerte para encargarse de la dirección de los asuntos públicos.»

Semejante actitud, por parte del Príncipe Luis Felipe, disgustó profundamente al Rey Carlos, quien ordenó que su hijo fuera arrestado en una finca de campo. Este hecho ha sido con posterioridad desmentido por el Primer Ministro, quien niega, además, que entre las dos augustas personas haya surgido el altercado de que dió cuenta el cable.

Lo que parece rigurosamente exacto, es que han sido reducidos á prisión numerosos conspiradores, contándose entre éstos personajes muy prominentes de Lisboa y otros puntos de Portugal. Además, la policía descubrió dos almacenes de bombas y de armas de fuego, destinados á poner en el momento oportuno, en manos del pueblo, los elementos necesarios para volar el Palacio Real y dar muerte al Rey y á sus Ministros. Este golpe de la policía no fué suficiente para sofocar en su cuna los disturbios esperados, pues según las noticias que en los momentos en que cerramos este número de nuestro periódico, nos transmite la Agencia Regagnon, han ocurrido ya en Lisboa muy serios trastornos.

Damos en este número los retratos del Rey Carlos y de los Príncipes Luis Felipe y Manuel.

EL SIMULACRO DEL COLEGIO MILITAR

El Colegio Militar en marcha

Desfile de la Columna ante el Cuartel General, al rendir una jornada.

La excursión que anualmente hacen los alumnos del Colegio Militar, ha sido en este año particularmente importante por las prácticas efectuadas.

Una de las partes más interesantes de ella fué sin duda el simulacro de guerra que se verificó resolviendo el siguiente tema: "Se supone que la Brigada Mixta Expedicionaria, acantonó el día 25 en la Hacienda de Tepeza para emprender la marcha sobre Tlaxco el día 26. Al llegar la cabeza de vanguardia á Xalostoc, la Caballería de exploración da el aviso de que el enemigo está en posición en el lindero Sureste de Tlaxco, (Rancho de San Juan,) con una obra de fortificación al Sur de este punto y una batería en la falda del Cerro de las Cruces. Precisada así la posición del enemigo, se resuelve atacarlo."

Las tropas salieron de Tlaxco por diferentes caminos y á las 9 a. m. se formaron en columnas en el punto en que se iniciaba la situación marcada por el tema.

La disposición de ataque que marcó la orden comunicada á los jefes en Xalostoc, indicaba: ataque demostrativo sobre el lindero Sureste de Tlaxco, siguiendo el camino de Xalostoc á Tlaxco, y ejecutado por el 7º Batallón. Ataque principal envolvente á la derecha del enemigo, ejecutado por el núcleo del Colegio Militar, una Compañía de Zapadores y dos Compañías del 14º Batallón, siguiendo los caminos al Sur de Xalostoc y atacando la fortificación por el Sur. La reserva quedó constituida por las otras dos Compañías del 14º Batallón, para apoyar el ataque principal. La Artillería, formada por dos baterías, tomó la primera posición al Sur del camino de Xalostoc á San Juan, teniendo por primer objetivo la batería enemiga. Un escuadrón de Caballería siguió por el camino de Metla para explorar y cubrir el ala derecha del asaltante; otro escuadrón con la misma misión cubrió el ala izquierda y los escuadrones restantes recibieron instrucciones para apoderarse de Payuca y amenazar la línea de retirada del enemigo.

***

A las ocho y cuarenta minutos de la mañana, un grupo de exploradores de Caballería, encontró al enemigo en el lindero Sureste de Tlaxco; rompió el fuego para advertirlo así á los escuadrones que lo seguían y retrocedió á dar parte. La batería enemiga, simulada con sus fogatas, «descubrió» á la columna asaltante, á las nueve en punto rompió su fuego sobre ella y ésta se ocultó detrás de una cresta. Las baterías de la Brigada, desenfiladas, marcharon al galope, entrando en batería, y á las nueve y cuarto rompieron un fuego de ráfaga sobre el Cerro de las Cruces, cubriendo de balines y cascos el emplazamiento supuesto de la batería defensora; en diez minutos quedó ésta completamente destruida.

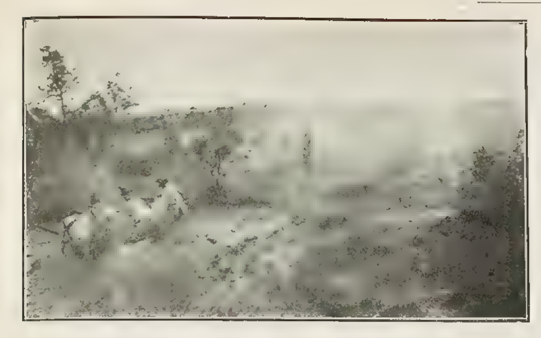
La Caballería, entre tanto, marchó por el Sur, rebasó la fortificación, recibiendo disparos de otra supuesta posesión del enemigo, entre Payuca y San Juan, y «avisó» al Cuartel General. Este ordenó un cambio de posición á

La Artillería en marcha

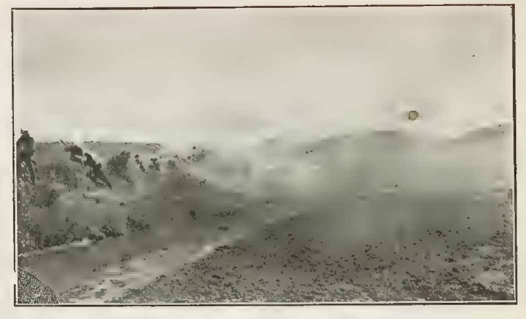
Desfile de la Caballería.

Construcción de un puente.

Trabajos de zapa.



Una fase del simulacro.



El simulacro.—Cadena de tiradores.

la artillería para batir las dos obras de fortificación del enemigo y el Rancho de San Juan que se suponía fuertemente ocupado.

A las nueve y veinticinco minutos aparecieron los primeros tiradores de infantería para efectuar el ataque demostrativo. Desde un principio, por la intensidad de sus fuegos y por la amplitud de la zona que cubrían, engañaron al enemigo, obligándolo á llevar sus reservas al Norte de Tlaxco; la columna del Sur marchaba ocultándose tras de las lomas, sus primeros tiradores que eran los alumnos del Colegio Militar, entraron al fuego; después Zapadores y luego la Compañía del 14º Batallón, prolongando la línea. Se reforzaron las cadenas, se estrechó el círculo de fuego al rededor de Tlaxco y de la fortificación; la Artillería disparó á toda velocidad, la Caballería se apoderó de Payuca y con su fuego rechazó un ataque del enemigo. A las diez y veinticinco minutos, el fuego lacanzó su máximo de intensidad y, al cabo de tres minutos, sonó el toque de ataque; se armaron entonces los fusiles y se ordenó el asalto. Llegaron primero los cadetes, un escuadrón cargó sobre los fugitivos, y de Payuca se desprendieron otros dos que al toque de carga, persiguieron al enemigo por el camino de Zacatlán. Sonó luego la alegre «diana» y se reunieron las tropas. La maniobra estaba terminada.

En seguida, reunida la Brigada, se procedió á la práctica de construcción de puentes. En treinta y cuatro minutos, un grupo de doce alumnos del Colegio Militar construyó uno «mixto» de 18 metros de largo. Sobre él pasaron la Artillería y la Infantería á paso veloz, demostrando que la obra estaba perfectamente hecha, y que la instrucción práctica de los cadetes es magnífica. Por último, se hizo el desfile de las tropas de las tres armas por un puente colgante, hecho con anticipación.

***

Durante la estancia en Tlaxco, todos los soldados practicaron el servicio de campaña; los de artillería bajo la dirección del inteligente Teniente Coronel Felipe Angeles; la Caballería, bajo las órdenes del Sr. Coronel Miguel O'Horán y la Infantería al mando del Capitán de Ingenieros Joaquín Gómez Linares.

El grupo perteneciente á la primera arma, resolvió algunos temas sobre el terreno; después practicó el tiro de combate en las condiciones que se presentan en una campaña: desconociendo el emplazamiento exacto del objetivo é ignorando la distancia. De todas sus prácticas fué notable, sobre todo, la de tiro ejecutado contra la obra de fortificación con granada-torpedo. La Caballería, durante las marchas, practicó el servicio de exploración y seguridad, y resolvió algunos temas de doble acción. La Infantería hizo el servicio de seguridad y el tiro de combate. Los pontoneros construyeron un puente suspendido y prepararon uno mixto.

El personal de topógrafos hizo la carta de los alrededores de Tlaxco. Un grupo de cadetes, á las órdenes del inteligente Teniente Domingo López, levantó en 24 horas una obra de fortificación, notable por su poco relieve y por sus condiciones defensivas. Los alumnos del Colegio Militar sirvieron en las baterías como oficiales.

Todos los excursionistas trabajaron con el mayor orden, sumisión y disciplina, sin que se hubiera registrado un solo accidente ó incidente desagradable en la Brigada. Los pontoneros, al construir el puente mixto, tuvieron que maniobrar dentro del agua y todos lo hicieron con la mejor buena voluntad.

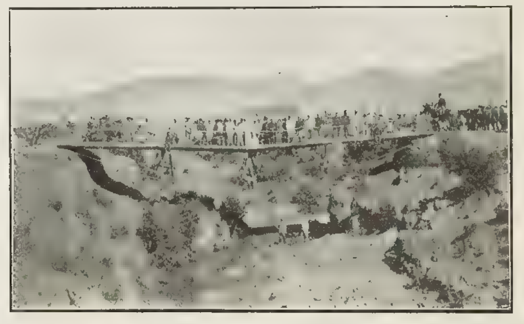
Los jóvenes alumnos del Colegio, dignos sucesores de los heroicos cadetes de 47, se manejaron con admirable abnegación en la faena, con absoluta subordinación y demostrando poseer un verdadero espíritu militar. Durante las penosas jornadas á pie, hacían alarde de alegría y buen humor sin indicar cansancio ni fatiga; el servicio de acantonamiento lo desempeñaron con loable precisión, estando siempre prontos á ayudar en sus labores á los pontoneros, fortificadores y artilleros.

El Sr. Gral. Joaquín Beltrán, Jefe de la Brigada, observó una conducta verdaderamente paternal con sus subordinados, y merece un aplauso por la pericia y la rectitud con que procedió en todo. El señor Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador de Tlaxcala, así como las autoridades políticas de Tlaxco, atendieron á los expedicionarios con exquisita cortesía, haciendo cuanto estuvo de su parte para que, al volver á México, trajeran de su permanencia en aquel punto, la mejor impresión.

***

Ofrecemos á nuestros lectores algunas fotografías relativas á la marcha de la Brigada expedicionaria rumbo á Tlaxco y al simulacro del martes 26. Las primeras fueron tomadas por el Teniente de Artillería Ignacio Gamiochipi y las segundas por el enviado especial de «El Heraldo.»

"¡Victoria!"



Puente colgante.

Pruebas de resistencia de un puente

El Estado Mayor.

FESTIVAL NORTEAMERICANO

En la Academia Metropolitana se verificó el día 22 del presente una fiesta organizada por la colonia norteamericana residente en la capital, con el objeto de reunir fondos para un templo evangélico. En el interior del salón, dispuesto y arreglado previamente, se instalaron *puestos* para la venta de mil objetos de diferentes clases y precios, que proporcionaron las principales familias de dicha colonia. Se vendieron en gran cantidad, dulces, pasteles, helados, refrescos, té, juguetes, curiosidades manuales, etc., etc.

El público numeroso que llenaba el salón, disfrutó, enmedio del mayor entusiasmo, de la improvisada kermesse, recibiendo una verdadera sorpresa á la mitad de la fiesta. Un grupo de niños lujosamente ataviados invadieron el foro de la Academia Metropolitana para representar un cuento popular, muy conocido en los Estados Unidos, que se titula: «Mother Gosse.» Las diversas escenas que forman la encantadora leyendita fueron desempeñadas admirablemente por aquella turba infantil, alternando canto y recitación, y conquistándose la pequeña y graciosa *trouppe* muchos y muy nutridos aplausos. El festival se prolongó hasta la media noche, reinando en él la mayor animación y cordialidad.

La colonia americana siempre se ha distinguido en la organización de festivales de caridad, y en esta ocasión, sin duda alguna, fueron igualmente grandes, el entusiasmo de las personas que asistieron y la satisfacción de los organizadores que pudieron reunir una buena cantidad en numerario para destinarla á los gastos de la «Unión Evangelic Church.»

Festivales como este, dejan muy honda y agradable impresión en el ánimo de los concurrentes.

Aspecto del Salón.

Niños que representaron el cuento "Mother Gosse"

LULU

Fué jovial tu despedida,
y tus risas indiscretas
adunaron sus arrullos
con el roce de tus sedas.
Te alejaste como siempre....
como siempre, alegre y buena,
con los labios encendidos
y más luto en las ojeras.
Y quedé sólo en mi alcoba,
esperando tu promesa:
«volveré,» siempre decías,
«cómo quieres que no vuelva!»
Como siempre te alejaste......
y tu ramo de violetas
que al decirme tus adioses
me dejabas como ofrenda,
impregnó de tu perfume
las cuartillas de mi mesa......
Tu perfume!......y el recuerdo
de tus ojos, donde tiembla
con fulgores intranquilos
el azul de las turquesas .....
Tu perfume!......y todo el ámbar
que atesoras en tus crenchas......
Tu perfume!......y los candores
de tu frente de azucena;
y tus labios: nido rojo
de palomas que zurean......
y el audaz florecimiento
de tus veinte primaveras......
Me dijiste que volvías,
y vendrás......

Siempre á la puerta
de la alcoba, mis amores
suspiraron por tu ausencia......
Y vendrás....y oiré el arrullo
de tus risas...

Ah! si vieras,
poco á poco languidecen
en mi estancia, tus violetas,
y prolongan su agonía
por mirarte cuando vuelvas....
....Sonriendo te alejaste,
y vendrás......alegre y buena,
con más besos y más flores
que perfumen mi tristeza.
Me lo dice la esperanza
que es mi sola compañera:
«volverá......volverá un día
con su ramo de violetas»......

RAFAEL CABRERA.

La representación.

"CAZA DE LA ZORRA"

La Fiesta del Club Hípico Alemán

Con frecuencia organiza bonitos festivales la asociación cuyo nombre consignamos, distinguiéndose siempre tanto por la originalidad y perfecto arreglo de ellos, como por la animación y cordialidad que reina entre sus miembros.

Sr. Teniente Von Mererzu Knonow.

Los cazadores.

Ultimamente se verificó una partida cinegética que resultó muy brillante: nos referimos al agradable y divertido juego llamado «Caza de la Zorra» y que abunda en curiosos incidentes.

Hizo de «zorra» el Sr. Teniente Von Mererzu Knonow, *attaché* militar de la Legación alemana y caballero muy estimado entre sus compatriotas residentes en México y entre las mejores familias de nuestra sociedad.

A las ocho y media de la mañana partió dicho caballero del *stand* del Club Hípico situado en la Colonia de la Condesa y poco rato después salieron en su persecución los cazadores, á las órdenes del *Master*, Sr. D. Augusto Diener. Terminada la cacería se reunieron en amigable grupo, cazadores y «zorra,» así como varias familias que fueron invitadas previamente.

En el bosque de Nápoles próximo al risueño pueblecillo de San Pedro de los Pinos, se sirvió un magnífico almuerzo, durante el cual reinó la mayor alegría.

Por la tarde se hizo el regreso, conservando los invitados á tan simpática fiesta, recuerdos gratísimos.

El Ciprés y la Niña

Junto á la verde albahaca
está la triste niña,
el codo en el alféizar,
la rosada mejilla
descansando en la mano
y clavada la vista
de la calle en el fondo
donde en el cielo linda
la cerca del convento
tras de la cual estira
un ciprés solitario
su negrura nativa.

Está á ver cuándo llega,
esperando la cita.

Hace ya largo tiempo
que sueña, aguarda y mira,
el codo en el alféizar,
la rosada mejilla
descansando en la palma
de la mano y perdida
la mente soñadora
tras del ciprés, la niña.

¿Quién, cuándo, dónde y cómo
á la triste dió cita?

¿Quién? Ella no lo sabe;
¿cuándo? en los dulces días
en que perdió la infancia
al recoger la vida;
¿dónde? en el medio mismo
del alma ya intranquila;
¿cómo? ¿con qué palabras?
¡sin palabras! Suspira
desde el fondo del pecho
y aguarda ¡cuitadilla!

Cuando el sol la despide
llevándose otro día,
del ciprés la negrura
con su arrebol aviva.

En el cielo encendido
severo se perfila
como columna trunca
resto de alguna ruina,
y parece decirle:
¡ten paciencia, hija mía!

Sobre él pasan las nubes
como pasan los días,
y el galán de los sueños
no acude, no, á la cita;
y entre tanto atalaya
el ciprés la campiña.

Mirándole amorosa
la pobre le decía:
mi negro centinela,
cuando llegue, me avisas,
avísame si duermo,
no me dejes dormida,
despiértame si pasa,
que se me van los días
y se me van con ellos
la esperanza y la dicha.

Y el ciprés esperaba
y esperaba la niña,
y el galán esperado
tanto esperar se hacía
que dió en pensar la pobre
en la huerta tranquila
que detrás de la cerca
su reposo le brinda.

Se encerró en el convento
buscando allí la dicha
que en el mundo no hallaba,
esperando la cita
del galán de los cielos,
esperando rendida
que el Esposo Divino
la llamara algún día.

Y allí todas las tardes
se sentaba la niña
del ciprés á las plantas,
el codo en la rodilla,
en la pálida mano
la pálida mejilla,
y la mente que sueña
en los cielos perdida.

Y al ciprés confidente
la pobre le decía:
¡mi negro centinela!
cuando baje me avisas;
avísame si duermo,
no me dejes dormida,
despiértame si pasa,
que se me van los días
y se me va con ellos
la esperanza de dicha.

Y el ciprés le responde:
¡ten paciencia, hija mía!
Con paciencia murióse,
de esperar se moría,
y al pie del árbol negro
le dan tierra bendita.

Y allí espera la pobre,
allí espera dormida
á que por fin le llegue
la hora de la cita.

Y en las serenas tardes
de los tranquilos días
cuando el sol al ponerse
los cielos encarmina,
el ciprés solitario
que á la infeliz cobija
parece susurrarle:
¡ten paciencia, hija mía!

¿Y la albahaca? Se hiela
una mañana fría
en que un galán que pasa
en busca de la dicha
al levantar los ojos,
hambrientos de la niña
se encuentran, bajo el cielo
la ventana vacía.

MIGUEL DE UNAMUNO.

HOFFMANN

Próximamente tendremos ocasión de gozar de una temporada de alto arte: se anuncia ya la venida de Hoffmann, uno de los pianistas más notables y admirados en el mundo entero. La casa Wagner y Levien Sucrs., es la encargada de disponer la serie de conciertos que dará el artista, y es de creerse que disfrutaremos, gracias á su empeño, de una serie de recitales verdaderamente deliciosa. Damos á nuestros lectores el retrato del eminente pianista.

José Hoffmann, notable pianista.

UN NUEVO TRIUNFO

La Fábrica de Tabacos "La Prueba" de Balsa Hnos. obtiene en San Antonio Texas una alta recompensa.

Noticias que últimamente hemos recibido de San Antonio Texas, nos hacen saber que en la gran Exposición celebrada allí en este año, el Jurado Calificador acordó otorgar una de las más altas recompensas á la Fábrica de Tabacos de los Sres Balsa Hnos., establecida hace ya largos años en la ciudad de Veracruz y acreditada en toda la República por la excelencia de sus productos y por la cuantía de sus operaciones.

Esta importante fábrica, que, desde 1864 ha concurrido á todas las principales exposiciones, sin que negociación alguna de su género haya logrado hasta hoy arrebatarle los lauros del triunfo, ha contribuido de manera muy directa á crear la justa fama de que en el extranjero gozan los tabacos mexicanos; pues apenas habrá país, de los que mantienen con nosotros relaciones comerciales, donde los magníficos puros que produce no sean estimados como los mejores que se conocen. En la América del Sur, en Canadá, en los Estados Unidos del Norte, en Australia y en diferentes partes de Europa, principalmente en Inglaterra, la marca "La Prueba" es muy apreciada, prefiriéndosele entre todas las demás, por los importadores en grande escala.

La Casa Matriz de Balsa Hnos. se halla abierta en Veracruz donde ocupa un extenso terreno en la esquina que forman las calles de Zamora é Hidalgo. El edificio consta de dos pisos, destinándose la planta baja á oficinas de la Negociación, departamento de empaque y almacenes de tabaco en rama; en la alta, encuéntranse los talleres de elaboración y manufactura de puros, donde trabaja una verdadera muchedumbre de empleados, escogidos entre los más hábiles y expertos que se dedican á este ramo de la industria. Considerando los señores Balsa Hnos. que el consumo de sus productos era cada vez mayor, y que la Casa Matriz, por sí sola, quizás no fuera suficiente para abastecer con toda eficacia y prontitud los mercados nacionales y extranjeros, resolvieron abrir una sucursal en Puebla, hace ya algún tiempo, y en ella se encuentran trabajando actualmente doscientos operarios también muy hábiles en la manufactura de puros. El edificio en que se halla instalada la Sucursal es muy amplio, contando para la comodidad de los obreros y para la buena marcha de sus labores, con todas las dependencias y departamentos necesarios.

Los Sres. Balsa Hermanos no han omitido esfuerzo alguno para hacer de su importante establecimiento industrial, el primero en toda la República, pues sin descanso, han venido procurando con todo éxito que la elaboración de los puros que salen de Puebla y Veracruz, se distinga por su buen acabado, como se distingue el tabaco que para ella se emplea por su excelente calidad.

Los infatigables industriales, son, además, sembradores de tabaco en grande escala, y cosechan anualmente enormes cantidades de tercios de hoja en Vegas del Valle Nacional, vastísima extensión de terreno que poseen en propiedad y en donde la planta se cultiva con el mayor esmero. Una buena parte de la cosecha se exporta para Europa y los Estados Unidos.

Volviendo á la fabricación de puros, diremos que la Casa Balsa Hermanos fabrica año por año más de catorce millones.

Por lo que llevamos dicho, se comprenderá que el éxito recientemente alcanzado por «La Prueba», de los Sres. Balsa Hermanos, en San Antonio Texas, constituye un triunfo tan merecido como legítimo.

En otros importantes certámenes, como puede verse por la nota que en seguida transcribimos, «La Prueba» ha obtenido también muy altas recompensas:

MEDALLA DE PLATA.—Exposición Municipal de México en 1874.

MEDALLA DE ORO.—Exposición Nacional de México en 1875.

MEDALLA DE ORO.—International Exposition, Philadelfia, 1876

MEDALLA DE PLATA.—Segunda Exposición de la Sociedad Poblana de Artesanos, Puebla, 1880.

MEDALLA DE PLATA.—Primera Exposición Veracruzana, Orizaba, 1881.

MEDALLA DE ORO.—Segunda Exposición Municipal, Tepic, 1883.

MEDALLA DE ORO.—Exposition Universelle, París, 1889.

MEDALLA DE HONOR.—Junta consultiva de la Exposición Mexicana en París, 1889.

MEDALLA DE ORO.—Worlds'Columbian Exposition, Chicago, 1893.

MEDALLA DE ORO.—Cotto States and International Exposition, Atlanta, 1895.

MEDALLA DE ORO.—Exposition Universelle, París, 1900.

Dos MEDALLAS DE ORO.—Como manufactureros y como agricultores —Pan-American Exposition, Buffalo, 1901.

GRAN PREMIO.—Obtenido en la Exposición de San Luis Missouri, en competencia con las más acreditadas fábricas de tabacos del mundo entero.

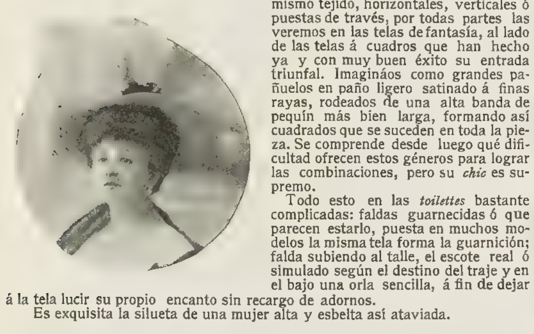
PREMIO en la Exposición de San Antonio, Texas.—1906 y 1907.

Páginas de la Moda.

TRAJES Y SOMBREROS.

Las gasas van á ser la nota característica del año; serán la base de todas las *toilettes* elegantes. Como trajes de noche ó de gran adorno, las gasas de seda, los velos sedosos floreados de grandes ramazones perfectamente matizados, y bajo el relieve de las flores aterciopeladas, lucirán las telas pequinadas para hacer resaltar los matices atenuados de las flores, haciendo combinaciones bellísimas. La gasa blanca pequinada de satín blanco también, con flores Pompadour, el tejido liso para obtener aspectos originales y variados al infinito. Otras veces lucirán otras combinaciones; los pequinados y los *brochés* de terciopelo formarán una especie de *guarda* en el bajo de la falda ó se hará una cenefa de dibujos más ó menos complicados, grecas ó bordados bizantinos, formando festones para simular el caído de una túnica.

Si dejamos los trajes de etiqueta para pasar á otros más sencillos y prácticos, encontraremos desde luego las rayas. Bien distintas ó casi fundidas en el mismo tejido, horizontales, verticales ó puestas de través, por todas partes las veremos en las telas de fantasía, al lado de las telas á cuadros que han hecho ya y con muy buen éxito su entrada triunfal. Imagináos como grandes pañuelos en paño ligero satinado á finas rayas, rodeados de una alta banda de pequín más bien larga, formando así cuadrados que se suceden en toda la pieza. Se comprende desde luego qué dificultad ofrecen estos géneros para lograr las combinaciones, pero su *chic* es supremo.



Todo esto en las *toilettes* bastante complicadas: faldas guarnecidas ó que parecen estarlo, puesta en muchos modelos la misma tela forma la guarnición; falda subiendo al talle, el escote real ó simulado según el destino del traje y en el bajo una orla sencilla, á fin de dejar á la tela lucir su propio encanto sin recargo de adornos.

Es exquisita la silueta de una mujer alta y esbelta así ataviada.

***

Parece que se está haciendo en la moda un fuerte movimiento que reformará ó cambiará totalmente algunos detalles que parecían profundamente arraigados.

Una pregunta ansiosa se oye por donde quiera: "¿Se llevarán aún las mangas japonesas y cortas?"

Seguramente, y el corte caído de los hombros es más característico que nunca; las mangas interiores seguirán desplegando todo su lujo.

Se preguntará entonces:

¿Y las mangas largas que anunció ya la moda?

Se llevarán también y con bastante favor. Sea que se agregue un puño de encaje ajustado como submanga al bordado japonés, sea que se adopte la manga de una sola pieza con regular amplitud en el hombro, ajustada luego en el codo y terminando por una punta cortada en mitón: nota muy moderna y que á la vez recuerda modas de antaño.

Fot Félix.—París.

Fot. Félix.—París.

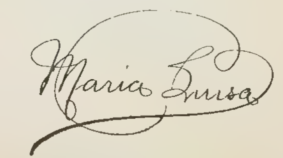
***

También los sombreros tendrán sus toques de novedad, aunque ligeros, conservando mucho del estilo predominante en el estío y en el otoño. Desde luego muy grandes, con una forma elíptica, acentuada de derecha á izquierda y relativamente estrecha de adelante á atrás, es decir, la campana muy inclinada y con su gran borde cayendo hacia la nuca.

Respecto á adornos, se verán muchos y muy variados, sobre todo plumas y flores que lucirán con gran profusión este invierno.

Flores—aterciopeladas, enormes, imitando la naturaleza en sus tonos más raros; el azul viejo será uno de los más apreciados, y desde luego, su colorido dulce se armoniza con las brumas del cielo gris de fin de otoño; también predominarán el rubí, el kaki, el violeta y el verde; mezclas encantadoras y originales, tales como guías de rosas de terciopelo color rubí con follaje rosado, sobre un fieltro azul pizarra; alas de ibis rosa en fieltro suave color marrón. Pero de todo esto, la novedad serán las formas tendidas en satín, en terciopelo y aún en piel de seda, que se adornarán con tafeta ó con telas delgadas de seda más claras pero en el mismo tono. Se llevan también mucho como adornos los gruesos *choux* de terciopelo de tonos diferentes, puestos unos al lado de otros al rededor de toda la forma; por ejemplo: sobre un fieltro gris, nudos de terciopelo verde y nudos de terciopelo morado; es esta una de las variaciones más sencillas que ofrece la moda, pero que por su misma sencillez puede fácilmente degenerar en vulgar y fea. Es preciso para no caer en esto no querer buscar combinaciones que sorprendan en fuerza de ser disímbolas y abigarradas; lo mejor es elegir colores, ó muy obscuros ó muy pálidos, y huir siempre de esos tonos excesivamente vivos y chillones que lastiman la vista.

Aparecen ya algunos sombreros con bridas, entre los modelos de invierno, y algunas de nuestras damas comienzan á aceptarlos, es probable que obtengan algún favor; pero es de creerse que jamás el loco entusiasmo de que disfrutaron en alguna época.



MODAS PARA HOMBRE

Traje de saco derecho; modelo del suplemento de Invierno del Catálogo "Le chic á México."

De los trajes de invierno para hombre, los que han tenido mayor éxito, han sido los americanos que llegan ya confeccionados de los Estados Unidos, y de estos principalmente, los que se hacen en Rochester, New York.

Hace apenas dos años que fueron importados á México los primeros vestidos americanos, y desde esta fecha, es increíble el aumento gigantesco de este artículo. Naturalmente los primeros trajes han sido importados por «High Life,» y esta casa continúa siendo la que conduce la moda en México, tanto en los trajes como en los otros artículos que ofrece constantemente á su clientela, que aumenta sin cesar.

Al principio, los trajes americanos tuvieron poca aceptación, no se comprendía fácilmente cómo era posible que un traje ya hecho, fuera mejor que uno á la medida. Poco á poco la verdad se abrió paso, hasta que todos se dieron cuenta, con sorpresa, de que los vestidos importados por «High Life» eran irreprochables, tanto en corte como en calidad y buen acabado, y se comprendió que ningún traje á la medida presentaba tantas ventajas como uno ya hecho de los que vende «High Life.» Entretanto, todos los que deseen arreglarse bien y todos los que quieran evitar las molestias que ocasiona mandar hacer un traje á la medida, todos, sin excepción, se dirigen á «High Life.» Los clientes que viven en México, vienen personalmente y saben que, eligiendo sus trajes en la mañana, los tienen listos en la tarde. Los clientes que viven fuera, envían sus medidas por correo y á vuelta de correo tienen el traje que necesitan.

Para estos clientes de fuera, «High Life» ha editado un suplemento con catálogo; de este suplemento hablaré después.

Respecto á los trajes americanos, no puede menos que decirse que son la perfección misma. Con ellos, «High Life» puede decirse sin temor de ser contradicho:

"Vestimos igualmente al gordo que al flaco, al alto lo mismo que al corto."

Los trajes americanos, hechos por una buena casa de Rochester, New York, son matemáticamente arreglados y confeccionados según las reglas de la moda y de los grandes sastres. Estos son, en una palabra, los vestidos que satisfacen.

¡Cuán numerosas son las ventajas que tiene poder comprarse un buen traje y obtener su entrega en seguida!

Supongamos que vivís fuera; desde el primer traje que pidáis á «High Life,» vuestras medidas quedan registradas, y en el caso de que tengáis urgencia de recibir un traje en uno ó dos días, un telegrama á «High Life» bastará para que el *mismo dia* sea remitido al Express un traje perfecto *á vuestra medida*

Con el fin de facilitar á los clientes de fuera sus pedidos, «High Life» acaba de editar un suplemento á su catálogo general. Este suplemento es especial para la estación de invierno de 1907 á 1908. Contiene los últimos modelos en trajes y abrigos, y es útil á todos, porque todos desean arreglarse bien sin que les cueste muy caro.

El catálogo y el suplenmeto se envían gratis y francos á toda persona que lo solicite. Con cada catálogo va una "hoja pedido," especial

Traje de saco cruzado; modelo del suplemento de Invierno del Catálogo "Le chic á México."

para los trajes, y en ella se describe claramente la manera de tomarse medida uno mismo. Basta sujetarse á las indicaciones de la "hoja-pedido," para estar seguro de recibir un traje de la forma deseada y de exactamente á la medida.

Una simple tarjeta postal basta para que séais poseedor de un elegante cuaderno, único en México y el primero que aparece en la República.

Para todo lo concerniente á la moda para hombre, todos los encargos y todos los pedidos de catálogos, deben dirigirse directamente á «High Life,» L. Block, Prop., Apartado 390, México, D. F.

[Clichés "High Life."]

PARA LAS DAMAS

LOS PIES

Los pies pequeñitos siempre son lindos, aunque se les cuide un poco, y nuestras mujeres, hay que confesarlo, aun pecando de inmodestas, tienen unos pies de chinas, pero sin deformar, menuditos, naturalmente; esos pies de que habla Campoamor, y que podían esconderse en los pétalos de un jazmín.

La infanta Eulalia tiene fama en Francia por la pequeñez de sus pies.

Pero si el pie es bello, chiquito y bien formado, en cambio lo cuidamos poco; en cuanto á calzado elegante, llevan la palma las francesas.

No hay nada más bello que los zapatitos franceses; tienen el arte de achicar y reducir los pies: las botas Imperio son de una elegancia sin rival. ¡A la fuerza ha de ser así, para que puedan recogerse las faldas como lo hacen!

Pero esta "necesidad" de mostrar los pies, exige el tacón alto, á lo Luis XV, porque disminuye el tamaño y lo hace fino y delgado: de aquí que no decae la moda de los tacones altos de las botinas y zapatos que usaba Luis XV.

Y esta moda es contra la higiene.

Hay que confesar, en honor de las sajonas, que su amor propio no es excesivo; ellas se resignan de buen grado á ser como son; tienen despreocupación, y sólo se ocupan de la comodidad; no sacrifican la salud á la moda.

Estos zapatitos altos que ahora aseguran su reinado entre las lindas gasas y sobre las caladas medias de seda, son muy perjudiciales.

Descartando lo incómodos, pues hacen imposible los largos pasos, obligan á echar el busto hacia adelante, dan una posición forzada y mala al cuerpo, y son origen de desarreglos del estómago y de todo el sistema nervioso.

¡Tanto sufrir por un bello pie! No lo merece, es verdad: pues, puede ser lindo sin imponerse á estos martirios; sólo con que el calzado este bien hecho.

No hay que oprimirlo demasiado; origina molestias que no recompensan algunos milímetros menos, y que la vista no aprecia bien.

Y ahora, después de estas consideraciones que se ocurren al escribir de los pies, que no es lo mismo que escribir con los pies, vayan las prescripciones que nos da la moda para uso y solaz de los elegantes y desesperación de los papás y maridos.

Para paseo, las botinas blancas, para carruaje y visitas los zapatitos de cabritilla; y para salón, los zapatos blancos ó del mismo color del traje, siempre con media de seda calada en color ó negra.—*Colombine.*

El misterio de Marte descubierto

Lo que son sus canales.

La teoría de que los canales de Marte, que tanto han intrigado á los astrónomos, están formados por agua, acaba de ser confirmada.

Es un gran triunfo para la ciencia.

Aprovechando la aproximación de Marte á la Tierra, el célebre astrónomo Lowell, que es la autoridad más reconocida en las cuestiones de Marte, ha hecho durante la última temporada, en su observatorio de Flagstaff [Arizona], observaciones y fotografías de la mayor importancia, y de las cuales da cuenta en estos términos:

"Hace tres meses el casquete que cubre el Polo Sur de Marte, llegaba á los 40 grados de latitud y era de contorno indeciso. Ahora se ha retraído hasta los 60 grados y lo rodea una faja obscura que continuamente retrocede con él.

Ninguna de las substancias que conocemos puede presentar semejantes metamorfosis más que la nieve cuando se derrite y se convierte en agua.

Simultáneamente con esta fusión de la nieve se han visto aparecer líneas obscuras que partiendo del borde del casquete, avanzaban por el disco hasta llegar á los canales del extremo Sur; en la parte iluminada. Los resultados de este fenómeno corroboran por completo la hipótesis formulada por el observatorio Lowell, ó sea que los canales estaban formados por aguas procedentes de la fusión de la nieve acumulada en los casquetes esféricos polares.

Al mismo tiempo, Mr Lampland, ha fotografiado el planeta con mayor éxito todavía que en la última oposición. Las rayas obscuras del casquete polar observadas aquí visualmente, aparecen perfectamente definidas en las fotografías y los canales mismos se destacan y aparecen con una exactitud que excede en mucho á lo que se esperaba.

Se han estudiado ya más de veinte de estos últimos, y tanto en las observaciones hechas en las fotografías, como en las que se hicieron visualmente, presentan líneas continuas. Las fotografías han confirmado así por completo las observaciones visuales.

Los cablegramas recibidos de la expedición enviada á los Andes por este observatorio, anuncian que allí también se han registrado fotográficamente los canales y los oasis y, además, ha comprobado visualmente el doble carácter de varios canales."

ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle en paño delgado á rayas amarillas y negras. La falda lleva la pieza del delantero cortada al bies y disimulada bajo dos tablones verticales. El bajo se adorna con tiras de seda y motivos de pasamanería. El corpiño va plegado en torno de un pequeño canesú de muselina de seda crema y encaje, y se adorna también como la falda con tiras de seda negra y *golpes* de pasamanería. La manga es prolongación del corpiño y no lleva costura en el hombro: amplia en su parte superior se recoge insensiblemente para formar el puño que se ajusta en la muñeca y se adorna con tiras de seda y encaje.

El cinturón es de terciopelo negro.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS MARTIAL & ARMAND.

"La Nueva Industria"

A Mestas y Comp.

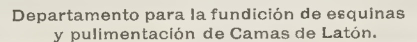
SUS GRANDES TALLERES.

Vista de la Fábrica por el Norte y Poniente.

Departamento para la fabricación de Camas de Latón.

Una gran fábrica, una colosal fábrica es la que han construido en Necatitlán los Sres. A Mestas y Cía. Indudablemente que así lo requiere la creciente importancia de este negocio, montado, no á la altura de los mejores de su clase en Inglaterra y Estados Unidos, sino con perfeccionamientos de que aquellos carecen.

Solamente visitando la nueva fábrica de los Sres. A. Mestas y Cía. es posible darse cuenta del adelanto que esta industria ha adquirido en nuestro país. La fabricación de cada una de las piezas de que se compone una cama es objeto de una especialidad, insuperable en su procedimiento.



Departamento para la fundición de esquinas y pulimentación de Camas de Latón.

Departamento para la fundición de Camas de Hierro, tornería y fundición de metales.

Después de tenaces ensayos y con una energía y amor propio dignos de loa, «La Nueva Industria» ha conseguido prescindir del plomo para sus fundiciones, haciendo éstas directamente con hierro y logrando de este modo que sus camas de latón ofrezcan una solidez que en vano se buscará en las camas inglesas y americanas.

La forma en que en los talleres de «La Nueva Industria» se funden las soleras de escuadra, es única, es original y privativa de esta negociación, por lo que es imposible que sus camas se confundan con las de cualquiera otra procedencia.

"La Nueva Industria"

A. Mestas y Comp.

Gran Fábrica de Camas de Hierro y de Latón.

Departamento para la fabricación de telas de alambre, empaque mercancias, pintura de Camas de Hierro y estufas para secarlas.

Un motor eléctrico mueve los aparatos que sirven para la fabricación de las telas de alambre de que se hacen los «tambores.» Es curiosísimo el contemplar este trabajo, y viéndolo se obtiene el convencimiento de que los alambrados de estos «tambores» tienen que ser de larguísima duración.

Departamento de Carpinteria.

Las maderas que se emplean en «La Nueva Industria» se someten á concienzudas operaciones de saneamiento y el pintado de ellas se lleva á cabo de manera que asegura su conservación y que las hace invulnerables á la acción de la temperatura.

Departamento de aserrar madera.

En lugar de dedicar unas líneas á este Departamento, del que da buena idea el grabado, preferimos dar noticia á nuestros lectores del salón donde se confeccionan los colchones de lana y algodón y almohadas de pluma, que son un dechado de higiene. ¡No se puede pedir mayor limpieza en todo!

Salón Depósito de Camas terminadas.

Cientos de camas, estilo inglés y americano, se ven en este espacioso salón; pero no se hacen viejas allí puesto que los pedidos son numerosos. La verdad es que después de visitar esta fábrica no puede uno comprender la causa de que se venda en México una sola cama extranjera de hierro ó de latón.

BROMEANDO

En una casa de huéspedes:

La criada.—Se me cae el pelo de tal modo, que si sigo así voy á quedarme calva.

Un huésped.—No te apures; nosotros, que encontramos tus cabellos en la comida, podemos reunirlos para que te hagas una peluca.

—

Un dependiente de un establecimiento va á casa de un parroquiano rebelde á cobrar una cuenta.

—Le ruego á usted que me pague—le dice,—porque el amo me ha amenazado con despedirme si no logro cobrar la cuenta.

—¡Pobre joven!—exclama el parroquiano.—¡Ese hombre quiere deshacerse de usted!

—

Gedeón acaba de enviudar y un amigo le dice:

—¿No pensará usted en casarse?
—¡Nunca!
—¿Nunca?
—Al menos, mientras viva

CURIOSIDADES

Subsiste todavía en Chester una ley antigua que permite arrestar y encarcelar á todo aquel que no se descubra al paso de un entierro.

***

Puede formarse idea de la enorme correspondencia que reciben los miembros del parlamento inglés por las misivas llegadas y despachadas durante una de las últimas sesiones. Se despacharon 780,600 cartas y paquetes y se recibieron 1.087,450.

***

Es verdaderamente extraordinaria la cosecha de trigo recogida últimamente por Mr. A. Peterwee, de Boreham, Condado de Essex, Inglaterra. Los tallos alcanzaban 6 pies de altura y muchas de las espigas contenían hasta 310 granos de trigo cada una.

***

En Botzen, Austria, acaba de morir una mujer, Ana Gabrieli; á la edad de 93 años. Desde que cumplió 13, estuvo al servicio de la misma familia, donde sirvió á tres generaciones. Esta mujer ha dado un record de 80 años de servicio.

***

El trono de Persia, conocido bajo el nombre de "Soberbio trono del Pavo Real," es seguramente el más costoso del mundo; su valor está justipreciado entre dos y tres millones de libras esterlinas.

***

La estación más pequeña de Inglaterra es la de Golant. Golant es un lugarejo del Cornwall. El guardatrén de cada convoy que pasa y se detiene allí, baja, abre una pequeña caja donde están los boletos, sirve los que se le piden, cierra su caja gravemente y sube de nuevo al tren que continúa su marcha.

***

Con ocasión de las fiestas de Año Nuevo, un gran almacén de calzado, de Viena, venía desde hace tiempo, ofreciendo un marido á la cliente cuyo pie fuese más chico y mejor formado. La casa se encargaba, además, de proporcionar colocación á los nuevos esposos, si fuera menester.

Esta costumbre ha seguido durante 20 años; pero, en el último concurso, el jefe de la casa, un viejo viudo, se enamoró de la nueva Cendrillón y se casó con ella. Esta, que es muy celosa, ha acabado en seguida con la costumbre.

***

Una vieja solterona, que no hace mucho murió en Staffordshire, Inglaterra, dejó á su sobrino y á su sobrina favoritos un gato, es decir dos gatos, uno á cada uno.

Según una cláusula terminante del testamento, su fortuna, que ascendía á 10,000 libras esterlinas, pertenecería á aquel de sus dos sobrinos cuyo gato viviese más tiempo. Ya puede calcurarse el cúmulo de cuidados y atenciones de que se vieran rodeados los preciosos felinos.

Ahora acaba de ser, por fin, adjudicada la herencia. Durante una ausencia de la sobrina, su gato se peleó con un perro y murió á consecuencia de las heridas. Las 10,000 libras esterlinas están en poder del afortunado sobrino.

Gran Joyería y Relojería

LA JOYA

ENRIQUE G. SCHÄFER, Sucrs.

México, 1a. de Plateros 12 y 14.—Apartado 271.

Pida Usted el nuevo Catálogo Ilustrado de Relojes y y Joyas con 380 dibujos.

Agencia de los afamados Relojes de Precisión.

"OMEGA"

LA SEGURIDAD DEL HOGAR

La verdadera tranquilidad no existe mientras tengamos en nuestro hogar seres que sufren, ya porque su constitución no es suficientemente fuerte para soportar los bruscos cambios del clima, ya porque son por naturaleza débiles y enfermos.

Cuántos males están remediados y cuántas naturalezas fortificadas con la

QUINA LAROCHE

muchas familias lo saben, y en donde entre esta benéfica preparación, su influencia se dará pronto á conocer, porque combate las enfermedades como

ANEMIA, CLOROSIS, COLORES PALIDOS, DEBILIDAD GENERAL, AGOTAMIENTO, MALES DEL ESTOMAGO, DESARROLLO DIFICIL, CONSECUENCIAS DE PARTOS, CONVALECENCIAS, PALUDISMO Y TODOS LOS ESTADOS INFECCIOSOS.

Cuando el hierro llega á faltar en nuestro cuerpo, la sangre se empobrece y las fuerzas desaparecen rápidamente, siendo entonces de verdadera urgencia substituir á la sangre ó bajo forma medicamentosa el hierro que ha perdido. Se logra este objeto administrando la

Quina Laroche Ferruginosa

en la cual se encuentran todas las propiedades de las quinas igualmente que las del hierro, con la ventaja de que éste ha perdido así su sabor desagradable y su astringencia y, además, no fatiga el estómago. La

Quina Laroche

me ha dado siempre excelentes resultados en los casos de Dispepsia y de Clorosis.

La he empleado también con muy buen éxito en las caquexias palúdicas y para las personas atacadas de fiebres intermitentes, cuyos estómagos no pueden soportar la administración de las sales de quinina.

DR. FAVROT, París.

Carlos Muller, D. Grond. Unicos Representantes para la República Mexicana. Apartado 1404. México, D. F.

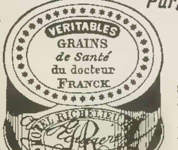
VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

CONTRA EL

ESTREÑIMIENTO

y sus consecuencias :



Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores*.

PARIS, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry

Y TODAS LAS FARMACIAS

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de Mme CLEMENT y Cie de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". — Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*

A las SEÑORAS y á las JÓVENES

Las Celebridades Medicales de Francia recomiendan siempre el ELIXIR y las GRAGEAS de

HIERRO ERGOTADO DE MANNET

en las siguientes Enfermedades **ANEMIA, CLOROSIS, MENORRAGIAS, PÉRDIDAS BLANCAS, METRITIS CRÓNICA, CATARRO UTERINO, BLENORREA de los ANEMICOS, INCONTINENCIA de ORINA.**

VENTA AL POR MAYOR: *Etablissements POULENC Frères, Paris.*

Y EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Verdadera Agua Mineral Natural de

VICHY

Manantiales del Estado Francés.

BIEN ESPECIFICAR EL NOMBRE

VICHY CÉLESTINS Gota, Enfermedades de la Piedra y Afecciones de la Vejiga.

VICHY GRANDE-GRILLE Enfermedades del Hígado.

VICHY HÔPITAL Enfermedades del Estómago.

PASTILLES — SELS — COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT

CRÈME SIMON POUDRE & SAVON

Productos maravillosos para suavizar blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigir el verdadero nombre.

Rehúsense los productos semilares.

J. SIMON.

9. FAUBG. ST. MARTIN

PARIS (10e.)

Dioxogen

Es el Agua Oxigenada más pura y de propiedades curativas más seguras

Enjuagándose la Boca al acostarse y al levantarse con DIOXOGEN, se evita el descarne de las encías y enfermedades de las raíces de la dentadura. Es el mejor desinfectante para toda clase de heridas, tumores, llagas, etc., lo mismo que para curar y suavizar las escoriaciones del cuerpo y sobre todo, las del cutis de la cara.

Usándolo como loción para la cabeza, destruye los gérmenes de la Caspa y tonifica las raíces del Cabello, al que en pocos días le da el color completamente rubio por negro que sea.

No debe de faltar el DIOXOGEN en las casas de familia, por sus diferentes usos y aplicaciones como medicina del hogar. Puede tomarse.

Pídase en Droguerías y Boticas.—Agentes: VICENTY HNOS. Apartado número 1236.

Pâte Dentifrice GLYCÉRINE

GELLÉ FRÈRES, Paris.

Hermosura de los Dientes.

Basta usarla una vez para adoptarla.

JARABE ✿ CALMANTE

Del Profesor Bustillos

Para la Dentición de los Niños.

NO CONTIENE OPIO NI DROGAS PERNICIOSAS.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.

Agentes Generales:

JOSE UILHEIN, SUCRS

COLISEO NUEVO, 3. MEXICO.

PARFUMERIE

ED. PINAUD

PARIS

Polvos de Tocador "Loria"

Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. Suaviza y embellece el cútis.

Los perfumes principales de

ED. PINAUD

Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,

Esencia LA CORRIDA

Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.

Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.

Jabón "Violette Reine"

Un Jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.

Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

Al Puerto de Veracruz.

Gran Almacén de Ropa y Novedades.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Artículos para Invierno, Espléndido surtido, Precios comodísimos.

Especialidad en vestidos, corte estilo sastre.

Vestidos estilo sastre, paño fino fantasía, desde. . . .$ 65.00

Faldas estilo sastre paño fino fantasía, desde.. . . . . . .$ 13.75

Vestidos "Redingote", Levita, forrada de seda, paño fuerte, colores oscuros desde . . .$ 95.00

Paletot tailleur, estilo inglés, corte elegantísimo, desde...$ 26.00

Nuestro cortador, D. Victoriano García. ha sabido atraerse toda la clientela elegante de México, por el corte irreprochable con que confecciona sus vestidos.

Matinées tejido de los Pirineos, una, desde . . . .$ 7.50

Enaguas abrigo, tejido de los Pirineos, unas, desde . . .$ 4.75

Nuevo surtido de plumas de avestruz, negras, y todos colores de moda, una desde.$ 7.50

Manguito de piel colores surtidos, varios tamaños, uno desde. . . . .$ 25.00

Manguitos de piel, blancos, clase extra desde . . . . . .$ 35.00

Estolas de pluma, blancas, negras, gris y otros colores de moda, pieza, desde. . .$ 12.75

Cubre-polvo de paño fantasía. pieza, desde $14.75

Kimonos acolchados, de seda japonesa, cómodos para recámara pieza, desde $50.00 hasta. . . . .$ 25.00

Nuevo surtido de sombreros para señora, formas elegantes, todo de última novedad.

ARTICULOS DE LANA PARA CABALLEROS.

Camisetas y calzoncillos pura lana; no se encogen al lavarse.

Camisetas y calzoncillos marca "Stella," lo mejor del mundo. Talla 4a., $3.50; 5a., $3.85; 6a., $4.25; 7a., $4.50.

MARCA DOCTOR "JAEGER".

Talla 4a., $3.95; 5a. $4,25; 6a., $4.70; 7a., $5.10; 8a., $5.50.

Cobertores de todas clases y todos tamaños.

Cobertores blancos, finos para cama, pieza hasta . . . . .$ 3.75

Cobertores de color, para cama y para catre, pieza, hasta...$ 3 25

Chales de franela, negros y de color en 90 y 250 centímetros, pieza á $4.25, hasta.$ 3.25

Chales Vicuña Hamlet 70 por 250 centímetros. pieza á. ..$ 7 50

Chales crespón 402, 100 por 250 centímetros, pieza á . .$ 5.00

Chales negros granadina listas de seda 70 por 250 centímetros, pieza . . . .$ 7.50

Chales velo, lista arrasada, listas de seda, á. . . . .$ 3.25

Tápalos velo, negros calados, 170 centímetros, AA, pieza á $ 4.75

Tápalos velo, negros calados, 180 centímetrso, AA pieza á $ 5 50

Tápalos merino, negros, 110 centímetros BH, pieza á . .$ 1 50

Tápalos merino negros, 140 centímetros BH, pieza á. . .$ 2.50

Tápalos cachemir, negros, 160 centímetros 12346, pieza á. .$ 3.50

Tápalos merino fleco, 160 centímetros, DH, pieza á . .$ 3.95

Gran surtido de artículos de estambre.

Fichús de estambre, un color: en 200 centímetros, pieza desde $10.00 hasta . . . . .$ 6.25

Fichús de estambre, un color: en 180 centímetros, pieza, desde $8.25 hasta. . . . .$ 4.25

Fichús de estambre, fantasía: en 200 centímetros, pieza desde $8.75 hasta.. . . . . .$ 5.75

Fichús de estambre fantasía: en 180 centímetros, pieza, desde $7.75 hasta. . . . .$ 5.50

Fichús de estambre, blancos: en 200 centímetros pieza, desde $15.50 hasta . . ...$ 6.75

Fichús de estambre, blancos: en 180 centímetros, pieza, desde $10.50, hasta. . . .$ 9 50

Fichús de estambre, negros: en 200 centímetros, pieza desde $15.50 hasta . . . .$ 7.00

Fichús de estambre, negros: en 180 centímetros, pieza, desde $8.50 hasta . . . . .$ 4.50

Magnífico surtido de Guantes para Señoras, Caballeros y Niños.

Marca Perrin, la mejor del mundo la más fuerte, la más ligera, la más suave.

Visitar nuestros almacenes es darnos una prueba de confianza que siempre agradecemos.

Mandamos muestras y Catálogos á toda persona que nos los pida.

Signoret, Honnorat y Cia.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XIV.—Tomo II
Número 23.

LOS SPORTS EN MEXICO.—"CAZA DE LA ZORRA"

Domingo 8 de Diciembre de 1907.

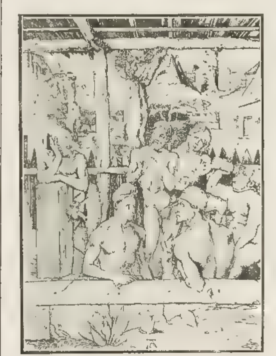
La Historia del Baño

Estufas, piscinas y tinas.

Apenas se puede imaginar hasta qué punto se han descuidado los detalles más pequeños de limpieza en ciertas épocas de la historia. Actualmente nos parece que mantener la limpieza del cuerpo por medio de frecuentes abluciones es lo más natural y lo más necesario; pero nuestros antepasados pensaban de distinta manera.

Sería injusto, desde luego incluir en este error la Edad Media; por el contrario, existían en el antiguo París numerosas estufas y piscinas. En 1292 se contaban 26 establecimientos de baños.

En el siglo XVIII los empleados recorrían las calles gritando que el baño estaba caliente. Los reglamentos de policía prohibían este anuncio parlante antes de que amaneciera, porque no salieran á la calle las gentes á una hora en que reinaba la inseguridad. Era cerca de las siete cuando los clientes entraban á los baños. Tomaban primero un baño de vapor y luego lo hacían seguir á la moda oriental de



Un baño público en Aix-la-Chapelle.

un baño de agua caliente. Se utilizaban tinas de madera muy incómodas, luego era preciso lavar lo que no alcanzaba á sumergirse en el agua: la cabeza y todo el busto. Para esto había que arrodillarse sobre una estera y proceder al lavado con una gruesa esponja. Después de estas diversas operaciones, el que se bañaba se dirigía á la sala de descanso donde los mozos y peluqueros lo secaban, perfumaban y peinaban.

Por desgracia estas excelentes costumbres se perdieron, una de las causas fueron razones de moral. Se sabía que todos los baños eran un lugar de reunión donde se pasaba el rato alegremente y nuestros padres lo consideraron más como una distracción sugerida por la ociosidad, que como una necesidad para conservar la salud. Un dicho popular resumía así este estado de espíritu: "Cazar, jugar, ir al baño, es la vida del ocioso."

Una curiosa estampa de Alberto Diner es muy edificante á este respecto. Nos ofrece el espectáculo de un baño público en Aix-la-Chapelle, en los primeros años del siglo XVI. Es una piscina cubierta por un techo y separada de la vía pública por un tabique de madera. Mientras que uno de los bañistas tiene para friccionarse la piel una especie de rastrillo, otros dos tocan instrumentos musicales y un cuarto bebe vino.

El baño era antes lo que es hoy el Café: un lugar de reunión donde se platica y se divierte. Que el baño era entonces un lugar de placer parecía tan natural que el artista encargado de decorar la catedral de Auxerre, muestra al "hijo pródigo" divirtiendo su loca juventud entre banquetes y piscinas.

Poco á poco los baños fueron tomando una reputación detestable y merecida. Adquirieron la unánime reprobación de los moralistas del tiempo, sagrados y profanos y la limpieza perdió mientras ganaba la moral, acabándose por tener verdadero horror al agua. Es extraordinario el contraste entre la brillante civilización artis-

El asesinato de Marat por Carlota Corday.

tica del Renacimiento y la sórdida intimidad de la vida doméstica en la misma época. Se cuenta que una joven de Beauceronne, casada con un comerciante de Chartres, encontró en su cuarto, preparada para baño una tina de agua. Parada frente á aquél objeto, reflexionó, vaciló y por fin sumergió la mano derecha en el agua, haciendo en seguida sobre su frente la señal de la cruz. El marido estupefacto tuvo que explicarle para qué servía la tina. Es probable que aquella muchacha jamás se había bañado y no distinguía una tina de una pila de agua bendita.

Esta suciedad alcanzó su máximo en los siglos XVII y XVIII. La manera de entender la limpieza individual en el gran siglo era la siguiente: las gentes de calidad pasaban cada mañana por su rostro un algodón empapado en alcohol perfumado. Se comprende que bajo su esplendor los cortesanos del gran siglo ocultaban un completo desaseo.

Los cuidados de la cabeza eran aún más difíciles en las mujeres con los complicados peinados del siglo XVIII. Tomemos para juzgar el peinado llamado "*pouf* al sentimiento," por razón de la confusión de objetos que contenía relativos á lo que se amaba. El *pouf* de la duquesa de Chartres es descrito así por un contemporáneo: "En el fondo se ve una mujer sentada teniendo un biberón, recuerdo á su nodriza. A la derecha un perico, pájaro muy querido de la princesa, picoteando unas cerezas. A la izquierda un negrito, imagen del que ella quería mucho. Encima un coronamiento de cabellos del marido, el duque de Chartres, de su padre y de su padrino.

⁂

Cuando los particulares deseaban tomar un baño á domicilio, lo que solo se hacía por orden del médico, alquilaban por 9 ó 10 sueldos una tina de madera ó por precio doble una bañadera de cobre. Se calentaba el agua hasta la ebullición y se llenaba la bañadera que tenía la forma de un zapato donde el cuerpo quedaba en muy incómoda postura. No era de mal tono recibir á los íntimos mientras se tomaba el baño.

El abate Vermond, preceptor de María Antonieta, recibía así á ministros y obispos; una costumbre análoga costó la vida á Marat. Algunas veces se bañaban las personas en compañía: el castillo de Genlis tenía una bañadera para cuatro personas.

Una dama del siglo XVIII haciendo su aseo.

Los aficionados á los baños fríos los tomaban en el río.

La pasión por las antigüedades romanas, en tiempo de la Revolución y el Imperio, contribuyó á poner de nuevo el baño en uso, al mismo tiempo que los descubrimientos científicos los consideraron como una imperiosa necesidad de higiene. Y ya el baño volvió á considerarse como una distracción y además como una garantía para la salud general. La higiene convirtió á ricos y pobres, á industriales y legisladores, y el siglo XIX, entre sus gloriosas conquistas del aire, del vapor, de la electricidad, debe colocar la rehabilitación del agua.

¿TIENEN TALENTO LOS ANIMALES?

La inteligencia de los animales es una cuestión que se ha discutido mucho; innumerables anécdotas se cuentan á este respecto. Actualmente se ha dedicado á este asunto una observación científica metodizada.

Un perro amaestrado que cabalga en un avestruz.

En efecto, se ha creado en París un "Instituto de Psicología Zoológica" dirigido y administrado por su fundador M. Hachet Souple, un eminente naturalista.

Un periodista francés hizo una visita á este establecimiento escribiendo después este interesante relato:

"El instituto es una espaciosa construcción rodeada de árboles, contiene amplios departamentos, jaulas para aislar á ciertos animales, un acuario, un laboratorio y lugares apropiados para la vida y desarrollo de toda clase de animales: insectos, pescados, crustáceos, moluscos, pájaros, mamíferos, etc.

Para hacer bien sus observaciones, los naturalistas estudian á los animales en el sitio en que viven. Se trata de observar á los pescados, moluscos ó crustáceos, los profesores van al acuario, se ponen la escafandra y van á sentarse en un banco en el fondo del estanque.

Una grulla despertando á un perro á la hora de comer.

Sus esfuerzos no han sido inútiles, porque han logrado resultados magníficos, pudiendo establecer de una manera científica que los sentidos de los animales funcionan como los nuestros.

Tomemos por ejemplo la vista. El Dr. Merechal ha demostrado que numerosas especies tienen la vista más penetrante que la nuestra. Un pescado, según serios cálculos, percibe los objetos con una claridad diez veces mayor que el hombre. Los pájaros tienen facultad visual muy poderosa; las palomas viajeras ven á 100 kilómetros su palomar. No solo varía la potencia visual según la especie de los animales, sino según su naturaleza. Los pescados, reptiles y batracios no distinguen bien los colores excepto el verde, el amarillo y el rojo.

En cambio los mamíferos de todas categorías, conocen todos los matices del prisma.

Dad de beber durante varios días á un gato en un vaso pintado de rojo, poned después ante él vasos de igual forma pero de colores distintos, el gato se dirige sin vacilar al vaso rojo porque reconoce el color.

El sentido del tacto tiene gran desarrollo en ciertos animales, como los murciélagos que vuelan en la obscuridad sin tocar los objetos con sus alas frágiles. Para estudiar el vuelo de estos animales, los zoologistas del Instituto han dispuesto entre las ramas de un alto árbol, un fuerte foco luminoso.

Por la noche un observador ilumina repentinamente el foco y sorprende el vuelo de los murciélagos. Se puede notar una propiedad verdaderamente maravillosa en el tacto de los murciélagos: que es impresionado á distancia.

Los batracios, así como algunos animales terrestres poseen un sentido más: el de la humedad. Sienten de qué lado está el aire más húmedo y se dirigen con toda seguridad hacia los estanques ó las fuentes.

"En varias ocasiones, dijo M. Hachet Souple, hemos transportado á 3 ó 4 kilómetros de una charca, ranas y sapos. Una vez libres, después de ligera vacilación, se dirigen siempre y casi en línea recta á su pantano.

Un sapo viejo y ciego fué colocado á corta distancia del agua sobre un disco que hicimos girar; durante el movimiento, el sapo estuvo inmóvil, pero en cuanto el disco se detuvo, el sapo saltó resueltamente al agua. Una rata de agua reconoció perfectamente su estanque con los ojos vendados. Este fenómeno no se verifica sólo en animales acuáticos. David Allen posee en Australia numerosos ganados y cuenta que á menudo los carneros y bueyes, levantan la cabeza, aspiran fuertemente el aire y se dirigen luego á alguna fuente á 2 ó 3 kilómetros, completamente desconocida de sus conductores."

Para saber si los animales tienen sentimientos, los sabios del Instituto hacen sufrir á sus pensionistas verdaderos exámenes de psicología, y parece que han encontrado que los animales tienen noción de su personalidad.

Uno de los medios empleados para saber si un animal reconoce su personalidad física, es el de colocarlo frente á un espejo. Raro es el animal que se desconoce. Si se le hace una raya en la cola á un perico y se le pone luego frente á un espejo, se apresura á quitarse la mancha negra, no sobre la imagen sino sobre su misma cola. De todos los animales los monos son los que se sirven mejor de un espejo, se examinan en él las partes de su cuerpo que no pueden verse directamente, como los codos por ejemplo."

¿Puede un animal recordar, asociar ideas hacer abstracciones, juzgar y razonar?

Numerosas experiencias han respondido á esto, colocando á los animales en jerarquías según sus cualidades intelectuales.

"Son muy numerosos, dice M. Hachet Soupe, los animales capaces de recordar y asociar ideas: por ejemplo, para procurarse alimento aprenden á manejar un mecanismo poco complicado. Hemos hecho abrir puertas por pescados, batracios, reptiles, pájaros y mamíferos. Los pájaros se distinguen por su perspicacia.

Entre los mamíferos, uno de los que tienen excelente memoria es el caballo; el perro también es capaz de hacer operaciones de talento, la abstracción, por ejemplo, en esta experiencia: se pusieron en el suelo ocho piedras de igual forma pero de distintos pesos, se llamó á un perro muy listo, se le mostró la más pesada diciéndole varias veces: "la más pesada," luego se le enseñó la menos pesada repitiéndosele también. Al cabo de algunas semanas se le pedía una de ellas y la llevaba sopesándola antes de decidirse. Este perro tenía idea abstracta del peso.

Un tití sufría dolor de muelas cada vez que comía nueces, porque los fragmentos se le depositaban entre los dientes y aunque trataba de quitárselos con los dedos, no podía conseguirlo.

Un día aguzamos ante él un pedazo de fierro contra una piedra, le pusimos luego otro trozo y la piedra dentro de su jaula; se le dieron nueces; cuando empezó á sentir el dolor trató de usar el trozo de fierro como limpia-dientes, pero comprendiendo que era muy grueso, tomó la piedra y lo aguzó para poder utilizarlo.

Un hormiguero reconociendo el sitio de su alimento.

Pero otra experiencia con un perico llegó á lo asombroso. Le enseñé la palabra *armario*, enseñándole uno pequeño que se podía colgar á diferente altura y en el cual guardé su alimento. Luego le enseñé los nombres de muchos otros objetos, entre ellos el de una escalera de mano, luego lo hice decir la palabra *subir* cada vez que trepaba yo los escalones de ella. Un día colgué el armario cerca del techo y dejé al perico dentro de su jaula y la escalera en un rincón entre otros objetos. El perico veía que el mueble de donde sacaba yo diariamente su alimento estaba fuera de mi alcance y sabía también que podía yo elevarme por medio de la escalera. Poseía el nombre del mueble, de la escalera y de la acción ¿podría utilizarlas?

¡El instante era solemne! El perico batía las alas y mordía los barrotes gritando: ¡Armario, armario! Aquel día no logré nada. Al día siguiente el animal que no había comido más que un poco de mijo que no le gustaba mucho, en vez de las golosinas que estaban en el armario, estaba desesperado. Después de mil tentativas para romper los barrotes de la jaula, se fijó por fin en la escalera, se aquietó un momento como si reflexionara y después

Armadillos enseñados á abrir una caja para robarse los huevos.

pronunció lentamente: "Escalera, subir, armario."

El acto de este perico marca el grado psicológico más elevado á que puede llegar un pájaro de su especie. Así se ha establecido la escala de la intelectualidad animal. En el primer grupo se colocan monos, perros, caballos y elefantes; luego osos, leones, tigres y gatos, después pericos, conejos, asnos, etc.

Puede asentarse, en definitiva, que los animales poseen todos los atributos humanos en menor ó mayor escala.

La Mujer en su Casa

La casa abandonada un momento vuelve á recobrar su alegría y su vida. Se encuentra de nuevo la dulce atmósfera de intimidad que se desprende de la presencia de los seres; los muebles y objetos han sacudido la tristeza de la cual se impregnan en la soledad, para llenarse de ese aire de inteligencia y animación que se adquiere al contacto de las almas.

El invierno es el tiempo más propicio á los encantos tranquilos del hogar. El sol de estío, el aire cargado de perfumes, la belleza del cielo nos solicitan demasiado, nos llaman fuera y nos hacen olvidar el exquisito atractivo de las cosas que nos rodean. Pero desde que el invierno aparece con sus cielos grises y sus primeros fríos, se siente la necesidad del rinconcito tibio donde las monotonías del exterior no llegan. Se siente alegría de volver á la habitación y se procura arreglarla, decorarla, embellecerla de todas maneras para que la permanencia en ella sea más agradable.

En estos momentos se trata de evitar más y más las pesadas colgaduras inútiles que guardan demasiado el polvo y no dejan que se renueve el aire con facilidad, y se procede á substituirlas por las colgaduras ligeras de efectos encantadores. Así en las casas nuevas se tiene una gran tendencia á abusar de las enormes puertas de cristales veladas apenas con visillos de grueso tul y cortinas de seda delgada. La amplitud de éstas se recoge en su mitad por medio de un listón anudado, es esta una manera de disponerlas nueva, sencilla y graciosa. De igual manera se disponen las cortinas de las ventanas. Nada es más *chic* para una recámara que hacer las cortinas y las colgaduras del lecho en tafeta cubierta de tul blanco muy suave bordado á gruesas motas. El decorado de lecho más gracioso en la actualidad, consiste en un fondo generalmente bullonado aplicado sobre una altura de cerca de dos metros sobre la cabecera del lecho y se fija en lo alto por medio de varillas de metal que sobresalen un poco á los lados de manera que formen una especie de pantalla en la cual entra la cabecera del lecho. Un volante del mismo tul, muy plegado rodea las colgaduras. La tafeta debe ser amarilla en el cuarto de personas morenas y verde, claro, rosa ó azul en el de rubias. El papel tapiz será de igual color y sobremontado de un friso. Este sistema es tan cómodo como coqueto porque además de su aspecto gracioso, preserva del aire á la persona que está en el lecho sin impedir que circule.

Se ha anunciado una nueva tela antiséptica de creación inglesa y hecha de manera que puede lavarse sin descomponerse. Nada más bonito que esas telas floreadas y con cintas cuyos vivos colores recuerdan las telas de Jony. En el mismo orden de ideas es preciso citar una novedad americana, llamada á prestar grandes servicios: es un tejido de algodón espeso y suave, de aspecto aterciopelado y que se lava tan fácilmente como el lienzo. Se hacen con esta tela tapetes, carpetas, cubrepies; tiene dibujos de Smirna ó de Abusson y es de gran útilidad.

También en el salón se reemplazan las colgaduras gruesas por otras ligeras. Se ven ahora grandes y amplias cortinas de encajes de aplicación, con volantes en el borde y algunas se cubren de tul negro para atenuar agradablemente la claridad de fuera. Por la noche á fin de amortiguar los nudos exteriores, se corre bajo la cortina de tul otra de tafeta rosa Dubarry, de un tono muy vivo, especie de *portière* acolchado y forrado de satin negro.

Se detiene por medio de anillos en una varilla de metal y se recoge con un cordón de manera que, durante el día pueda disimularse en un rincón de la ventana bajo el encaje. No se puede imaginar el carácter de calma y de intimidad que da esta cortina á una habitación. Las personas que no quieran suprimir las puertas ni cubiertas con *portières* pueden adornarlas de una manera muy original: incrustando los *panneaux* de maderas antiguas. Esto da un gran aire de riqueza y de gusto artístico, sobre todo en el comedor.

MARIA LUISA.

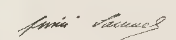
En los últimos experimentos que se han efectuado en Dover, el costo de un cartucho de cordita para los cañones de 9.2, ha sido de $ oro 73.85 y el de una bomba ordinaria de lydita subió á $ oro 62.70. Un obús de acero para perforar corazas, cargado con lydita, $ oro 73.67 y una bala de acero para perforar las mismas corazas cuesta $ oro 150.

La Crema del "Siècle Mondain"

Y LOS ARTISTAS
- - FRANCESES - -

La Señorita Dª AIMÉE SAMUEL
del Teatro del "Palais-Royal"

Nada se puede comparar á esta exquisita Crema del "Siècle Mondain".



La Señorita Dª Aimée Samuel, tambien, ha comparado la **Crema del "Siècle Mondain"** *á los productos similares, y ella declara que nada puede igualarla. Es que ninguna fórmula es mas cientif.camente establecida: no mas que productos hygiénicos; ninguna sal metálica dañosa. For eso su efecto es soberano: asegura al cútis una frescadura y una tez maravillosas.*

DEPOSITOS EN MÉXICO

Edgar Heymans y Cía.	Julio Labadie Sucrs y Cía.	Agustin Hernández.
Kuri Primos.	Manuel Méndez y Méndez.	E. Michel y Cía.
Kuri Hermanos.	Carlos Felix y Cía.	Julio Lamicq.
Bacha y Cía.	Agustin Vargas Sucrs.	B. y L. Grisi.
Assael Hermanos.		Pedro Claverie Sucrs.
José Uihlein Sucrs.		

Silva Berrueco y Cía, en Guadalajará. — Ramirez y Urzúa, en Guadalajará. — Ildefonso Trigos, en Jalapa. — J. D. Diaz y Diaz, en Mérida. — Patrón, Correa y Cía, en Mérida — E. Rodriguez y Cía, en Monterrey. — Eduardo Bremer y Cía, en Monterrey. — Tolis y Renero, en Oaxaca — Joaquin Ibañez, en Puebla. — Angel Rangel, en Puebla. — Rafael Rodriguez y Cía, en San Luis Potosi. — G. Muller, en Vera-Cruz.

¿POR QUÉ

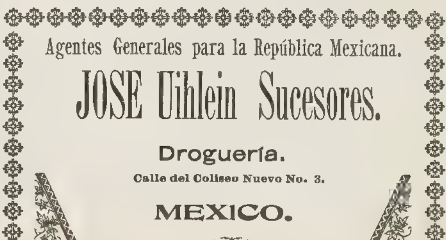
El Jarabe de Higos

ES EL MEJOR LAXANTE PARA USO DE LAS FAMILIAS?

PORQUE

Es puro.
Es suave en su acción.
Es agradable.
Es eficaz.
Es barato.
Es bueno para los niños.
Es excelente para las señoras.
Es conveniente para los hombres ocupados.
Es perfectamente inocuo en cualquier circunstancia.
Lo usanmillares de familias en todo el mundo.
Los médicos lo estiman como un laxante valiosísimo.
Si Ud. lo toma estará tomando el mejor laxante que se conoce en todo el mundo.
Sus ingredientes son todos saludables.
Su acción es suave sin efectos consecutivos desagradables.
Está enteramente desprovisto de sustancias deletereas.
Contiene los principios laxantes de ciertas plantas.
Contiene los principios carminativos de otras plantas.
ontiene liquidos aromáticos de sabor agradable y refrescante.
Todos sus componentes son puros.
Están sabia y científicamente combinados.
Forman una bebida deliciosa.
Para ohtener sus benéficos efectos débese siempre comprar el legítimo preparado por la California Figsirup Compani, San Francisco, Cal.

SE VENDE EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS.



Agentes Generales para la República Mexicana.

JOSE Uihlein Sucesores.

Droguería.

Calle del Coliseo Nuevo No. 3.

MEXICO.

EL CENTRO MERCANTIL

Los más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República.

APARTADO 472 **S. ROBERT & Co.** MEXICO, D. F.

MATINEES Y BATAS

De seda, de lana y algodón.

Gran variación en juegos de seda para Novia

Rico surtido en Refajos de seda de todas clases y precios.

GRANDES NOVEDADES

En Boas, Estolas y Cuellos de piel, Clases finas y corrientes.

Surtido completo en ropa interior de lana para Señora.

Variado Surtido en Artículos de estambre.

Número 1043.

Traje de Paño hechura Sastre.

Saco forrado de Polonesa. Adornado con Soutache formando dibujos. Falda forma cloche con el delantero adornado formando juego con el Saco. Colores Marino y Negro, Precio $110.00

Número 1038.

Traje de Cheviot hechura Sastre.

Chaqueta ajustada en la espalda y suelta adelante. Chaqueta forrada de Sarga. Falda de pliegues. Colores Marino y Negro, Precio $55.00.

Gran variedad en trajes y faldas.

Gran surtido en Calzado Americano y Francés para Señora Caballero y para Niña.

Precios Sumamente Reducidos.

Número 1039.

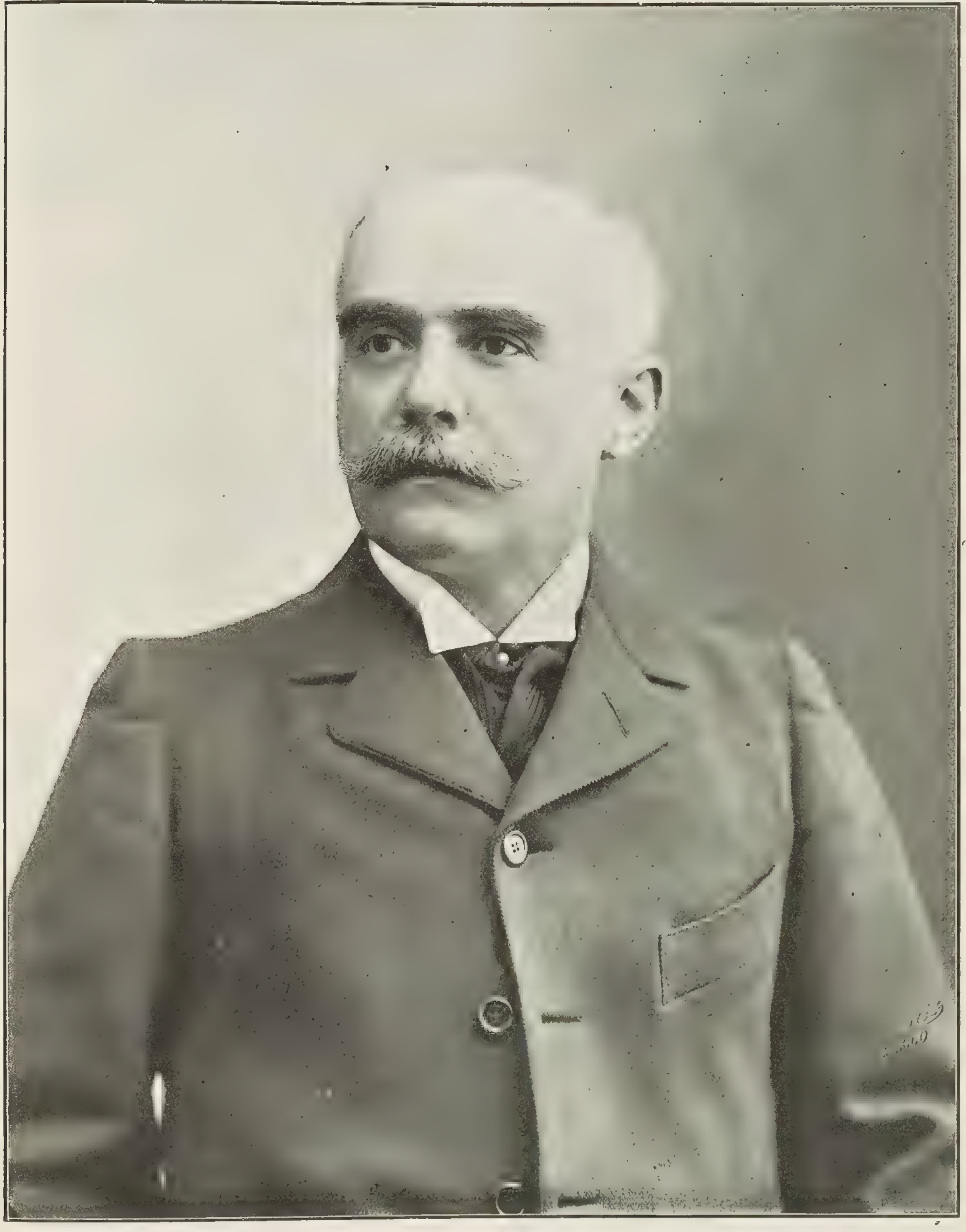
Traje de Cheviot hechura Sastre.

Forma enteramente nueva. Saco forrado de Sarga. Colores Azul Marino, Negro, Precio $50.00.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 8 de Diciembre de 1907 | Número 23



ERNESTO PUGIBET, *"uno de los hombres que saben para qué nacieron."* (Frase del Sr. General Don Porfirio Díaz.)

(Fot. Valleto.)

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE
Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............. 1.25
Números sueltos.............. 0.50

LA SEMANA

NUESTRO PADRE EL SOL.

Después de tres días de ausencia acaba de salir el sol. Ha encontrado á la ciudad enfangada y húmeda. Las casas, puestas en fila al borde de las banquetas negruzcas, parecían cuerpos acurrucados y ateridos que se juntaban para calentarse. Tras las noches heladas, las mañanas turbias y las tardes brumosas, la reaparición de esta luz de oro, que nos trae calor y alegría, es para la metrópoli lo que para un enfermo sería la súbita vuelta de la salud y de la vida.

En México no podemos, no sabemos, no queremos vivir sin sol. El frío que nos recluye en el hogar, que nos obliga á escondernos en el abrigo, como una tortuga en su concha, que nos hiere la carne que presentamos desnuda á su punzante soplo, es en otros muchos países una temperatura agradable, una caricia de la naturaleza, el diplomático y cortés saludo de un benigno invierno.

Y es que en estas alturas en que vivimos, tenemos la costumbre de fiar todo á la clemencia y á la serenidad del cielo. Nosotros solemos hacer poco: pero, en cambio, encargamos al cielo que haga él lo que no hacemos. El es el providente, el provisor, el previsor. Para la fertilidad de nuestros campos le pedimos lluvia. No emprendemos obras de irrigación. ¿Para qué? Ahí está el cielo que cumple, no siempre á tiempo ni con buen éxito, la comisión agrícola. Cae la lluvia, bienhechora de los sembrados. Se estanca el agua del chubasco en los baches del pavimento que, en los barrios de la ciudad es tortuoso como el dorso de una serranía. Por lo general, no procuramos destruir esos minúsculos y perniciosos sistemas hidrográficos. ¿Para qué? El buen sol se echa á cuestas el trabajo de ir haciendo desaparecer los lagos mayores y menores por medio de la vaporización, peligroso medio, pero práctico y de resultados de secular comprobación.

El invierno, que era un juguete en México, ha principiado á enseriarse. Ataca con repentina é inesperada crudeza. Desde hace cinco ó seis años lo venimos notando. Sin embargo, no nos hemos provisto de chimeneas ni de caloríferos. ¿Por qué? El sol no nos ha de abandonar; es nuestro padre; el *Padre sol*,—¿no lo dicen los poetas?—y él tendrá cuidado, como siempre, de echar por todas partes lumbre durante el día, desde la apacible hornaza del Oriente hasta las fraguas, al rojo blanco del Ocaso, para que, en la noche, á puerta cerrada, nos burlemos de las bravatas altisonantes del viento.

Y he aquí, que no obstante nuestra fe en el excelso luminar, nos vemos de cuando en cuando abandonados de su piadosa y todopoderosa protección.

Entonces, cuando nos damos cuenta de nuestra imprevisión y de nuestra falta de iniciativa, entonces es cuando,—inermes en la lucha contra esos espíritus del mal, encerrados en invisibles legiones de microbios—nos diezman las enfermedades, nos clava la neumonía sus agudos dientecillos en la tela pulmonar, nos envenena el tifo, nos zarandea y azota la *gripa* hasta dejarnos magullados y maltrechos, nos aprieta el cuello la *bronquitis*, como un boa constrictor, la muerte se nos entra en una bocanada de aire helado. Ya sabemos que ese es el enemigo. Nos ha destruído, nos ha vencido siempre, y, á pesar de eso, sabiendo que el daño, que la ruina, que la muerte, se llaman *enfriamiento*, no tomamos precaución alguna, y le dejamos al magnífico y magnánimo sol americano, la misión de conservarnos la vida.

Y el sol, aburrido probablemente de nuestra apatía, de nuestra pereza, de nuestro desdén á la conservación, nos traiciona frecuentemente. Y nos deja perecer envueltos en una niebla cargada de veneno.

Como verán ustedes, me he puesto á la altura de la situación.

Un Congreso de Salubridad se está celebrando en la capital de la República. Sabios médicos hablan de interesantísimos problemas de la vida humana.

Yo, para ocultar nuestra falta de educación, por lo que respecta á la higiene, le echo la culpa al sol de nuestro estado sanitario. No siempre nos hace caso, señores delegados.

Lo hemos querido detener como el milagroso Josué; le hemos gritado como el romántico poeta: Pasa, y óyenos.

Nada; el sol se marcha muy temprano, en este tiempo en que más le hemos menester, y no torna sino hasta la siguiente mañana. Y á veces se escapa días enteros, dejándonos sin luz, sin calor y á merced del frío, que es la muerte.

¡Oh, y cuán necesitados nos hallamos de que estas noches sean como aquella que, en shakespeariana imagen, cantó mi maestro: ¡Noche en que el sol brilló!....

Pero, en fin; aquí está ya, hermoso, espléndido, sonriente, dispuesto á conservarnos la salud y la vida. ¡Bendito sea él!......

***

ALBERTO VILLASEÑOR.

Alberto Villaseñor me comunica que la próxima semana se presentará al público, ofreciéndole una pequeña serie de conciertos.

Villaseñor es un alto artista; un atrevido, un tremendo dominador del monstruo del hocico blanco y la cola negra. Realmente el piano en la exaltación delirante de la fantasía es un animal apocalíptico. Le vemos, en el rincón de una sala de conciertos, abrir la bocaza en un agresivo bostezo.

¿Cómo es que para este dragón furioso hay siempre un heroe legendario, un Sigfrido joven, de *sox* prodigioso que combate con la fiera y la vence en una estupenda lidia llena de conmovedoras peripecias?

Alberto Villaseñor es uno de esos campeones épicos. Toda su juventud ha sido empleada en poseer el secreto de ese fabuloso dominio del piano.

Mas no conforme con haber encontrado maravillas de interpretación, ha seguido con mayor ahinco buscando sin cesar ese ideal de perfección jamás hallado y que, como la Princesa Lejana, enamora á los artistas, por inviolada, por remota, por imposible.

Villaseñor, después de sus triunfos, ruidosos como una tempestad en un bosque, volvió á Europa á estudiar—el estudio es el talismán único del arte.

Torna ahora á su patria con nuevos laureles y nuevas enseñanzas. En los grandes centros de cultura fué á mostrar su brío, su inspiración y su ciencia. Allí los iniciados le rindieron extraordinarios homenajes.

Muy en breve el público metropolitano escuchará á uno de los primeros pianistas nuestros—si no el primero de ellos por especiales condiciones de temperamento—y reanudará la cadena de sus triunfos con un eslabón de oro.

El mundo *dilettante* muestra ya la impaciencia que precede á los sucesos esperados y deseados.

Luis G. Urbina.

MEXICO VIEJO

Los arqueólogos y anticuarios, resurrectores de hombres muertos, de épocas olvidadas y de cosas desaparecidas, hacen mal en buscar los indicios de lo que fuimos en los monumentos de las ciudades, en las ruinas de los monasterios, en los vestigios de los palacios. Si no hacen mal, harían por lo menos mejor en buscar en otra parte los lineamientos de nuestra historia, los signos diagnósticos de nuestro pasado y las huellas de nuestro camino á través de otras edades y de diversos tiempos.

En los campos, en los montes, en los caminos, en el fondo de los valles floridos, como en la cresta de las montañas abruptas, recogerían documentos preciosos que les dirían nuestra vida, nuestras luchas, nuestros éxodos interminables en las arenas de los desiertos desnudos y nuestras peregrinaciones en el fondo de las selvas impenetrables.

Hay lugares y regiones que son como un compendio y una síntesis de nuestra vida de ayer.

En las interminables estepas fronterizas están aún escritos con esqueletos alineados la soledad, el abandono, el peligro siempre inminente para el caminante, acompañado de la lucha con la horda salvaje, y seguido de la derrota sangrienta ó de la ignorada y obscura victoria.

En el antes siniestro Monte de las Cruces, alternan los patíbulos de los héroes con las horcas de los bandoleros, marcando con toscos maderos torpemente entrecruzados, ya el lugar de una expiación cruenta, ya el de una sanguinaria apoteosis, y narrando con muda elocuencia la época, á la vez dolorosa y heroica en que el bandido cosechaba crímenes en la heredad en que el prócer sembraba heroismos.

En otros puntos, el suelo, cavado como por los topos, indica dónde el gambusino buscaba afanoso la plata y el oro, las únicas riquezas que antaño merecían tal nombre, y alrededor las selvas taladas sin piedad y los caminos empedrados de metales pobres, indican el empirismo y el vampirismo de aquellas explotaciones aventuradas y rudimentarias.

Por doquier y en toda la extensión del territorio, santuarios encaramados sobre cerros pelones, y miserables caseríos agrupados alrededor de templos derruidos, evidencian la vida de la fe y la oponen en rudo contraste á la vida del trabajo, señalan el origen de nuestra pasada y faquírica inacción, explican nuestra tradicional ignorancia y dan cuenta de las crisis que hemos debido sufrir y nos ha sido necesario afrontar y dominar.

Acabamos de visitar un lugar típico, doblemente pintoresco, por lo que es y por lo que enseña, y que constituye página elocuente de nuestro pasado.

Nada más rudo que el contraste entre la naturaleza ambiente, supremamente bella y ostentosamente rica, y los secretos siniestros y los crueles misterios que encubre.

Mandujano es una cañada abierta por las aguas en la esmeralda de los montes y el rubí de las rocas ferruginosas. Hacia un extremo se despeña una hirviente catarata que el sol dora é iriza, y que el crepúsculo envuelve en gasas azul y rosa. En el fondo corre bulliciosa y regocijada la plata del arroyo, todo él rizos y espumas. En las vertientes la más espléndida selva, poblada de aves cantoras, surcada de mariposas de gualda y de topacio.

En ella el encino retuerce su tronco corpulento y tiende sus vigorosas ramas trémulas como brazos de enamorada. El cedro y el pino prodigan su pumosa siempre verde y yerguen sus troncos rectilíneos como en busca del cielo. En lo alto se cimbran los airosos oyameles, ofreciendo sus horquetas al nido y su sombra al reposo. Abajo pasan perezosamente los ganados y por las rocas trepan ágilmente las cabras.

Los mirtos salpican de rojo las laderas; las rosas espían entre la yerba al arroyo y se miran en sus aguas, las violetas ocultas entre los arbustos prodigan sus perfumes, las lianas se entrelazan entre los troncos, y las yedras penden del ramaje como cabelleras trenzadas de flores.

¡Qué delicioso retiro para un pensador ó para un artista! Soledad completa, murmullos discretos, trinos lejanos, lo bello cayendo del cielo y alzándose imperante y subyugador del seno de la Naturaleza! Aquello es una mansión de hadas, profunda como una sima, pero florida y perfumada como un ramillete. Instintivamente se buscan en la yerba fresca y en la tierra húmeda las huellas de las ninfas perseguidas por los sátiros y se cree ver aparecer á Diana acosando á los ciervos fugitivos.

Pues bien, aquel paraíso destinado á las diosas fué durante largos años la mansión de los mónstruos Aquel nido fué una guarida y la temible fiera que lo «habitó» fué el temible bandido Mandujano.

Cuántas veces el caminante extraviado, el poeta cazador de emociones, el artista perseguidor de inspiraciones, vieron erguirse ante ellos, como ante Sigisfredo Tafner, al mónstruo humano sanguinario y cruel, pronto á despojarlos y á sacrificarlos.

Aquella feérica barranca era su plaza fuerte. De ella salía para pillar, incendiar, asesinar, á ella volvía cargado de botín ó traqueado como lobo por sus perseguidores, y la Naturaleza prestaba todos sus esplendores para encubrir tantas iniquidades.

Mandujano puede reputarse como un símbolo. Un día el progreso armado con la invencible espada exterminó al mónstruo como á Tafner Sigisfredo y la barranca ha vuelto ha ser nido de amores, cantera de trabajo, mansión de poetas. Donde vegetó el bandolerismo hoy florece la industria; donde anidó la muerte hoy se espande la vida. La virtud y el trabajo han reconquistado lo que les arrebató el bandidaje; han vuelto á resonar en aquellas concavidades la tiampaña del pastor, el hacha del leñador, el cuerno del ganadero, y cuando se oye de pronto un estampido, es el cazador que persigue al ciervo ó el cantero que hace saltar la roca.

¿No es ésta toda la historia del país?

Dr. M. Flores.

La Convención Sanitaria Internacional

Solemne fué el acto inaugural de la Convención Sanitaria Internacional que abrió sus sesiones el día 2 del presente bajo la presidencia del Sr. D. Ramón Corral, Vicepresidente de la República. La mayor parte de las naciones americanas enviaron delegados para tomar parte en tan importantes reuniones, que han venido efectuándose en el salón Panamericano de la Secretaría de Hacienda. Anexo á éste se encuentra un departamento que se ha destinado á la exhibición de notables trabajos de estadística, donde figuran todos los datos relativos á las labores del Consejo Superior de Salubridad de México.

La sesión inaugural dió principio á las diez de la mañana, con un brillante discurso pronunciado por el Sr. D. Ramón Corral, y que abundó en conceptos altos y en frases galanas. Consideró la higiene pública como un signo de civilización en los países y puso de manifiesto la necesidad que hay en estimular la práctica de esta ciencia y en generalizar su enseñanza, á ejemplo de las naciones más adelantadas de Europa. Trató ampliamente del asunto importantísimo del saneamiento de la Metrópoli y de las obras del Desagüe del Valle de México; de la organización del cuerpo encargado de velar entre nosotros por la salubridad pública, y de las conquistas que en esta materia se han realizado en nuestro país.

Los Delegados visitando la Penitenciaria.

Una larga y calurosa ovación saludó al señor Vicepresidente de la República y en seguida tomó la palabra el Sr. Dr. D. Eduardo Licéaga, Presidente de la Convención. Su alocución fué brillante y agradó mucho al selecto auditorio, confirmándose así la opinión general que señala á aquel honorable caballero como uno de nuestros más distinguidos sabios.

Después la mayor parte de los delegados pronunciaron sucesivamente cortas alocuciones, llenas de frases cariñosas para nuestro país y para su ilustre gobernante, el señor Gral. Díaz.

El señor Vicepresidente de la República declaró solemnemente inaugurada la Convención Sanitaria Internacional y los concurrentes abandonaron el salón para reunirse de nuevo á las tres de la tarde, hora en que dió principio a sesión vespertina. Presidió el Sr. Dr. Licéaga, quien indicó que por riguroso orden alfabético tomarían la palabra los distintos delegados para dar lectura á sus trabajos en representación de sus diversos países. Tocó el primer lugar al Dr. Oswaldo González Cruz, del Brasil, que presentó un amplio estudio escrito en portugués, tratando de las condiciones sanitarias de dicha nación.

El delegado de Costa Rica que sucedió al del Brasil en el uso de la palabra, habló sobre la necesidad de establecer una oficina internacional de informaciones sanitarias y de combatir enérgicamente la tuberculosis. El delegado de Cuba disertó acerca de la fiebre amarilla, el terrible azote del Golfo de México, y de la peste bubónica.

El delegado de Chile, abarcó en su trabajo muchos puntos importantes, tales como el saneamiento y drenaje, la construcción de casas y edificios, la eficacia de la vacuna, etc.

El Dr. Walter Wyman, representante de los Estados Unidos pronunció en correctísimo inglés un informe de gran importancia, tratando de las epidemias que han azotado á ese país y de las precauciones tomadas para evitar la propagación de la peste bubónica, que traen á veces los buques extranjeros. Terminó la sesión con el informe del Sr. Dr. Licéaga, representante de México, acerca de varios asuntos trascendentales. Todos los médicos que tomaron la palabra en esta primera sesión fueron muy aplaudidos.

***

Por la noche se obsequió á los delegados con un magnífico banquete en el Palacio Municipal, y el martes hicieron una visita de cortesía al señor Presidente de la República, en Chapultepec. Por la mañana, estuvieron en el Correo y en la Penitenciaría, con el objeto de conocer estos dos grandes edificios públicos.

ALBUM ESCOLAR

Los alumnos de las Escuelas Primarias que terminaron sus estudios este año, dejaron un pensamiento escrito en el álbum especial que á cada uno de esos establecimientos de instrucción, envió la Dirección del Ramo.

Nuestro grabado reproduce el momento en que, las niñas alumnas de cuarto año de una Escuela Elemental escribían los pensamientos respectivos, en presencia de su profesora, la Srita. Soledad Flores Coronel.

FUNERALES DE RICARDO CASTRO

La muerte ha segado traidoramente una vida preciosa. Ricardo Castro, el maestro ilustre, el inspirado, dejó de existir.

El cortejo fúnebre que acompañó sus restos desde la casa mortuoria hasta el Conservatorio, y desde allí hasta el Panteón Francés, fué numeroso y estuvo formado por nuestros más renombrados artistas, amigos y admiradores del compositor, y por los alumnos del Conservatorio que amaban profundamente á su digno director.

Fueron presididos los funerales por el Sr. Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y por el Sr. Lic. Don Vicente Castro, hermano del finado.

En el Conservatorio Nacional se dispuso una capilla ardiente, donde se depositó el cadáver por breve tiempo, antes de conducirlo á su última morada, con el objeto de que desfilaran ante el extinto maestro, sus discípulos. En un salón del plantel se dispuso el catafalco donde se colocó el ataúd. La plataforma fué ocupada por el Sr. Lic. Don Justo Sierra, el Sr. Lic. Ezequiel A. Chávez, el Sr. Lic. Castro y el Sr. Melesio Morales, que fué profesor de Ricardo Castro. El salón se veía lleno de amigos del artista, de profesores y alumnos del Conservatorio. El Sr. Don Juan de Dios Peza tomó la palabra, pronunciando á nombre del profesorado del plantel una sentida alocución; luego, en representación de los alumnos habló el joven Aurelio M. López, terminando la fúnebre ceremonia con un correcto discurso del maestro Gustavo E. Campa, lleno de frases conmovedoras que emocionaron á los oyentes.

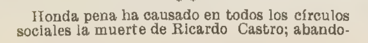
Los funerales del Maestro Castro.—El Sr. Ministro de Instrucción presidiendo la ceremonia en el Conservatorio.

El ataúd en la carroza fúnebre.

Los discípulos del artista cumplieron el triste deber de conducir el féretro á la carroza y de ésta al lugar donde la inhumación se efectuó, en el Panteón Francés.

Antes de descender el cadáver á la fosa, el Sr. Dr. Máximo Silva habló á nombre de la colonia duranguense y algunos de los alumnos del Conservatorio pronunciaron también cortas y sentidas alocuciones.

Entre las personas que formaron el cortejo fúnebre del artista, pudimos anotar, además de las que presidieron el duelo, á los señores Alberto Correa, Luis G. Jordá, Arturo Aguirre, Ernesto Trucco, Rubén M. Campos, Lauro García Sagredo, Marcos Rocha, César del Castillo, Rafael Gascón, Ismael Magaña, Rafael Tello, José Rocabruna, Julián Carrillo, Pedro Valdés Fraga, Luis G. Urbina, Luis G. Saloma, Rafael Galindo, Carlos Tinoco, Alberto Amaya, Roberto F. Marín, Pedro L. Manzano, Joaquín Beristáin, Melesio y Julio Morales, Rafael López, Arturo Rocha, Miguel F. Martínez, Carlos J. Meneses, otros muchos honorables caballeros, amigos y admiradores del Maestro, y á la mayor parte de los alumnos del Plantel, cuya dirección tuvo á su cargo.



Honda pena ha causado en todos los círculos sociales la muerte de Ricardo Castro; abandonó la vida sin haber concluido aún su misión. Muchos ideales había en aquel cerebro privilegiado, muchos grandes proyectos para el engrandecimiento de nuestro Conservatorio, y por consiguiente del arte nacional que ha sufrido una pérdida irreparable con la desaparición del genial artista que reunía á sus grandes facultades como pianista, su exquisita inspiración de compositor y su singular habilidad de maestro.

***

Las obras de Ricardo Castro en parte universalmente conocidas, en parte inéditas, son un glorioso legado para el arte en México. Entre las últimas, figuran algunas composiciones escritas magistralmente: dos óperas: «Satán Vencido» y «Roussalska» y una gran fantasía para piano y orquesta, además de varias composiciones para piano: minuetos, valses, danzas y gavotas. Casi todo el primer tomo del «Album Musical de El Mundo Ilustrado» fué escrito por él. Su modestia característica nos obligó á publicar con pseudónimo obras muy dignas de verse amparadas por su firma.

El nombre del insigne compositor, vivirá siempre entre nosotros; sus producciones, merecedoras de figurar al lado de las composiciones más bellas de los músicos europeos, serán el orgullo del arte nacional que desde hace mucho tiempo había puesto en la frente del artista la aureola glorificadora del genio.

En el Panteón Francés

Fachada del nuevo edificio de la Escuela Comercial Francesa.

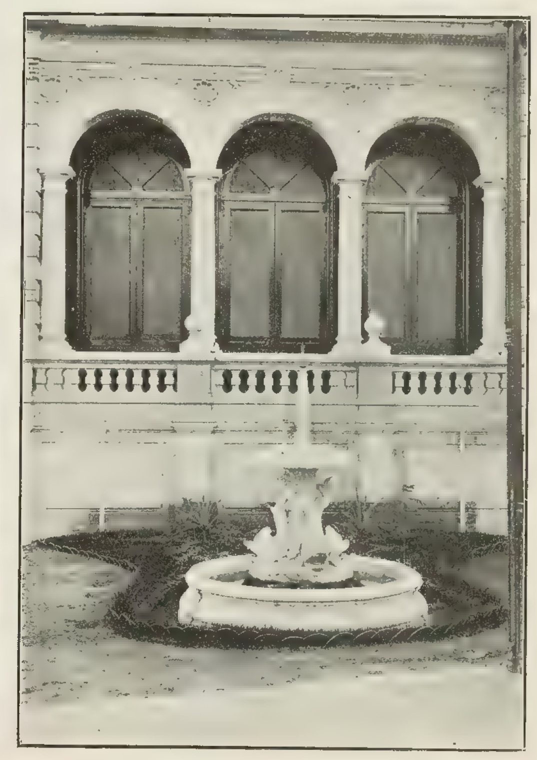
ERNESTO PUGIBET

No será este párrafo una «presentación,» ni, mucho menos, un panegírico. Queremos, sólo, decir unas cuantas palabras á propósito del hombre que, según la frase del señor General Díaz, «es uno de los hombres que saben para qué nacieron.»

Pugibet, ciertamente, sabe cuál es en las sociedades modernas la función que el individuo está llamado á desempeñar, como agente de cultura ó de progreso, y cuáles son, en resumen, las cualidades distintivas que deben caracterizarlo. Hijo de Francia, donde tan hondo arraiga el sentimiento de la propia personalidad y donde, para encumbrarse, es preciso luchar sin descanso, lo hemos visto en México abrirse paso á pesar de todos los tropiezos y por cima de todas las dificultades. Fué, no hace mucho años, uno de tantos industriales modestos, un humilde fabricante de cigarros que anduvo, de tienda en tienda, buscando consumidores para sus productos, hasta encontrarlos; en fuerza de perseverancia, hizo que todas las puertas se abrieran para él, y palmo á palmo, sin flaquezas de espíritu y sin vacilaciones, llegó á donde todos los hombres de trabajo llegan algún día: el incansable industrial se convertía en un verdadero hombre de empresa, y fué, cuando el éxito vino á coronar en larga y paciente labor, un capitalista.

Muy lejos estuvo Pugibet de retirarse, [como otros muchos se retiran cuando asoman las primeras canas y se tienen á la mano los medios suficientes para vivir una vida exenta de agitaciones y desvelos) á la quietud del hogar, á la dulzura de una existencia grata para muchos, pero estéril. Ensayó vuelos más altos, puso en juego resortes más potentes, encauzó sus energías hacia un campo de acción mucho más vasto, y no satisfecho aún con figurar al frente de una de las más importantes ne-

Ceremonia de inauguración del edificio.



Fachada y Fuente obsequiada al plantel por "El Buen Tono."

Escuela Comercial Francesa —Salón de enseñanza mercantil.

Escuela Comercial Francesa —Estanque.

Escuela Comercial Francesa.—Dormitorio.

gociaciones industriales de la República—«El Buen Tono»—ha promovido y llevado á cabo con noble é indiscutible desinterés, obras de utilidad pública cuya realización no hubiera, en otras manos, pasado de la categoría de proyecto.

Decimos esto á propósito del nuevo edificio de la Escuela Comercial Francesa, que se levanta en la Colonia de la Condesa y que fué solemnemente inaugurado por el Sr. General Díaz el último domingo. Para este establecimiento de instrucción que abre sus puertas á niños de todas nacionalidades y que, en el tiempo que lleva de fundado en la metrópoli, ha producido excelentes resultados, Pugibet aportó recursos y energías valiosísimos: á iniciativa suya se proyectó el magnífico edificio y con fondos suyos se ha llevado á término, en su totalidad, la construcción. Cierto es que, tarde ó temprano, lo que Pugibet invirtió en empresa tan meritoria ($400,000.00) volverá á su poder; pero esto no obsta para que se le tenga como el más firme sostenedor de tan importante plantel educativo.

Retrato del Sr. General Díaz y placa conmemorativa de la inauguración del edificio.

⁂

El Sr. Ministro Francés, Don Alfredo Dumaine, en el hermoso y significativo brindis que pronunció en el acto inaugural del moderno edificio, dijo en un arranque de entusiasmo, esta hermosa y penetrante verdad: «para todos los hombres de corazón, los buenos éxitos y la fortuna crean deberes nuevos.» Esto es exacto; sólo que esos deberes llegan, en ocasiones, á olvidarse, cuando el triunfo envanece y los propios merecimientos ofuscan á los hombres. Pugibet, á quien esta bellísima frase iba dirigida, pudo hacer un examen de conciencia y decir para sí, ya que su modestia no se lo permitía decirlo á voz en cuello: «Sí, señores, el éxito que debo á mis esfuerzos y al país en que vivo, me ha impuesto nuevos deberes, y he sabido cumplirlos ampliamente.»

¿Cómo los ha cumplido? Contribuyendo con su caudal á la constitución y al sostenimiento de diversas negociaciones que derramen sobre la clase trabajadora, el bienestar (las Compañías industriales más poderosas lo cuentan entre sus más decididos propulsores): gestionando con un tezón sin ejemplo, la afluencia de capital extranjero—particularmente francés—á nuestro país; presentando á México en Europa, durante sus frecuentes viajes, como una

La fiesta en el Casino de Santa María.—Señorita Ana María Novoa.

La Fiesta en el Casino de Santa María.—Personajes del cuadro "Rayo de Luna."

JULIO RUELAS

† EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1907.

Más que un gran visionario era un triste adivino
Que al través de la "forma" sentía el "ideal;"
Y fué, en vez de un misógino, erótico genuino
Enamorado de una fémina ultra-real.
Y así pensó que no es el término del destino
Del hombre, la guadaña de la muerte glacial;
Y que la vida es sólo etapa de un camino
Inmensamente llena de una angustia fatal.
Y en los dantescos rictus que con su lápiz traza
Deja ancestrales penas de una rebelde raza
Que al perder la esperanza va perdiendo el amor;
Y que marcha humillada, pero nunca vencida,
Sintiendo los irónicos anhelos de la vida
En las palpitaciones de su tenaz dolor.

SARVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA.

El primer globo dirigible en México

Tocó á la importante fábrica «El Buen Tono,» la satisfacción de ofrecer al público, por primera vez en México, un espectáculo verdaderamente notable: la ascensión de un globo dirigible. Las constantes noticias del extranjero que nos hablaban sin cesar de los experimentos aéreos y de los adelantos obtenidos en materia de aviación, habían hecho que entre nosotros existieran positivos deseos de presenciar las evoluciones de un aeróstato.

Con magnífico éxito hizo el globo sus primeras «pruebas» permaneciendo un buen rato á regular altura y efectuando con la mayor facilidad varios difíciles cambios de dirección. El domingo último se repitió la ascensión, caminando entonces el globo con la precisión digna de un vehículo terrestre. El aeronauta, señor Pallas, lo llevó por el rumbo de la Condesa, hasta detenerlo en dirección de la Escuela Comercial Francesa, y como el señor Presidente de la República asistió á la ceremonia de inauguración del nuevo edificio, celebrada ese día, tuvo oportunidad de presenciar el agradable espectáculo que ofrecía el aeróstato cruzando majestuosamente la atmósfera y obedeciendo perfectamente al timón.

La fotografía que hoy publicamos y que fué tomada desde el último piso de «El Imparcial,» dará á nuestros lectores de los Estados una idea del éxito obtenido por el dirigible en sus primeros experimentos.

MEDALLA

Para "El Mundo Ilustrado."

Debiera, por hermosa, ser triste sensitiva;
Soñar con un ignoto, fantástico país,
En donde, cual dios único, eterno el arte viva
Y luzca en las banderas la regia flor de lis.

Amar la formidable belleza sugestiva
Del mar; las exquisitas rarezas de París,
Y preferir al gozo del sol, la pensativa
Tristeza de la sombra, y al tono azul el gris.

Pintor de dolorosas bellezas, la pintara
Muy pálida, muy rubia, divina lis su cara,
Del luto del vestido radiando entre el negror;

Y allí, ante el océano, bajo un doliente cielo,
Moviendo, húmedo en llanto, su cándido pañuelo,
Cual si regara el viento cenizas de un amor!

DARÍO HERRERA

(Tarjeta postal inédita.)

El Globo de "El Buen Tono." *(Fot. de "El Imparcial.")*

PARA LAS DAMAS

Cuatricromía de "El Mundo Ilustrado." Fot. Félix.—Modas Redfern.

Este elegante traje de recepción se confecciona sobre un fondo de satin azul, de corte *princesa* muy bien ajustado. Sobre él cae una hermosa túnica de finísimo tul blanco trapeado, adornado en el bajo con una cenefa bordada y una incrustación de terciopelo color gamuza. La manga de esta túnica es muy amplia, se frunce en la costura lateral y se ajusta en la muñeca en un puño también de tul. Sobre la túnica de tul cae una sobretúnica de terciopelo color gamuza, que forma parte del corpiño y sobremanga y cae cubriendo la falda por la parte de atrás; todos sus bordes se adornan con un ancho fleco de seda. El rededor del escote luce una vuelta bordada.

¡AL POPOCATEPETL!

(CONTINUA)

Las recias carretas llenas de *lampote* y alfalfa, chirriaban, tiradas por fuertes bueyes. Los caballos esperaban pacientemente la hora de la partida, y algunos excursionistas comían de prisa mientras nosotros nos preparábamos para la riesgosa empresa, revisándolo todo meticulosamente, liando nuestras piernas con bandas de franela, calzando los zapatos claveteados, abrochando las polainas, cambiando de trajes cual si fuesemos á la ambicionada conquista del Polo Norte. Un andaluz bajito, de piés juanetudos, ojos vivarachos y negrísimos, boca roja é insolente, y andar desgairado, paseábase con la una

En los hielos.

mano cruzada en los riñones, y la otra, armada de flexible fusta, golpeando la vaqueta ocriza de sus botas. Era el tipo perfecto de su raza: hablador, jactansioso, embustero, ágil é impulsivo.... prudente.

—¡Eh, tú! ¡Mucho *cuidao* con mi *cabalvo, jombre! ¡Rediej! ¡Maldita* sea!.... No apretarle demasiado *la* cinchas, *jombre,* que va á quedar como *loj espárrago* de *Toño* el *Cabezota!*

—¡No, jefecito: *lo va* bien!

—¡Bueno, bueno, así *jombre,* así: que *paezca* una rosa de pitiminí.

Dió media vuelta con tongoneo, y fuese á sentar bajo el cobertizo.

—¡Ea! ¡Aquí *jeñora!* ¡Un pollo con tomate y una de la que ya *jabe* su *ercelencia!*

Le sirvieron. Y siguió hablando sólo, en voz alta para que le oyesen echando bravatas. A él nadie le ponía el pie en la tablita del pecho. Era más guapo que el *Pimporrio,* el *Calatrava* y el *Niño del Serrojazo,* Y si no, que se lo preguntaran á la que le había hecho el favor ó el desfavor de echarlo al globo terráqueo. El se había bañado entre los hielos de la Groenlandia.... y todavía sudaba! Había senado muslos de cristiano con los cafres y lazado jirafas (?) en las pampas de la Patagonia. ¡El Popocatepetl! ¡Vaya que parecía cosa de *choteo!* Era un sorbetico que ni para saboreado con barquichuelos! *¡Chipé!* Y si á la concurrencia ahí presente, la molestaba su charla, mejor que mejor: él no había vendido por dos *perras gordas* el ruiseñor que le cantaba en el *hueso tráqueo*....

—¡Ea, otro pollo con tomate!

—¡Jesús, Don Faustino, se va *usté* á indigestar!—le arguyó la simpática viejecita dueña del Hotel.

—¡Cálmese su señoría, que no voy á gustarle aquí! Este avechucho me lo voy á almorzar parado en un pie, como las cigüeñas de Toledo, sobre el vértice *máj* alto de ese terrón que *ujté divija.*

—¡Aaaaah!....

—¡Vaya, *jeñores, adió!* ¡Allá *noj veremo!*

Envolvió su famoso pollo y se alejó tarareando: "Vamos, mocito, que los *tocaores* esperan y se les puede saltar una prima á las guitarras!"

—Este hombre *no güeno por subir donde el Popó,*—indicó un yankee grave.

Una carcajada general los despidió.

La comida fué por demás alegre, y una vez listos, montamos á las dos de la tarde sobre nuestros sufridos jamelgos, atravesando las coloniales callejuelas del pueblo, rumbo á Tlamacas, para salir al campo abierto inundado de luz y de perfumes. Los árboles, entretejidos con arte salvaje, bordeaban el camino sinuoso por el que desfilaba la vistosa caravana. Mad. Balzac y Mad. Raguenet, con sus calzones amplios, su traje masculino y sus gorros de "Imperial," semejaban dos *gosses* parisienses. Las acémilas del equipaje jadeaban á la cabeza. Los zentzontles trinaban en la espesura de la selva. Los mirtales purpuraban las primeras elevaciones. Los *amojehuttes* violados y azules, poblaban las colinas. Grandes margaritas de oro abigarrado se abrían entre la infinita variedad de plantas y flores agrestes que nos deleitaban con sus aromas. El heno col mpiábase en las ramas de los enebros de troncos musgosos, multicolores y vetustos. La hojarasca crujía bajo los cascos de los brutos. Troncos derribados, recubiertos por parásitas y criptógamas de tintes no soñados, yacían aquí y allá, entre los altos zacatones, medio hundidos en la acre humedad del bosque. El viaje se hacía más penoso. El sendero serpea con una inclinación tal, que las pobres bestias se detenían á cada momento para aspirar ruidosamente. Nubes teñidas de grana, fulguraban allá abajo, tendidas en las barrancas profundísimas de donde se elevaban himnos de agua que corría. El sol se ahogaba en un horizonte de fuego. La noche comenzaba á encender sus lampadarios de diamante, y nosotros, fatigados, continuábamos ascendiendo, ascendiendo siempre hacia las nubes. Era una peregrinación fantástica aquella, de caballeros espectros trepando por los escarpados y esfumados pinares de la sierra: ya mudos, hoscos, en espera de lo desconocido, marchando lentamente durante horas y horas....

—¡Alto!, gritó el guía.

A nuestra derecha, á través de las frondas verdinegras como las frondas de un cementerio, apareció la enorme masa de nieve, de un blanco de albayalde, manchada siniestramente por negruzcos cuajarones que se antojaban entrañas desgarradas. Ahí estaba *él,* inmóvil, impávido, enhiesto, desafiando las eternas iras del cielo y de la tierra, alzando hasta lo inconcebible, su yelmo de dolor y de tristeza!

—¡Ah, qué bello!....

Entonces, al reanudar la marcha, libres las riendas de mi yegua inteligente, sin dejar de admirar al guerrero ensimismado, me abismé en las fúnebres simas del recuerdo; besóme la boca frígida de mi Musa inseparable, y fuí creando, hacinando, repuliendo en el triste taller de mi memoria, versos, versos....¡Oh, qué medroso el extraño aspecto de aquel tétrico paisaje! ¡Cómo mi alma se replegaba en sí, para dejar que desfilasen silenciosas las fantasmas del pasado! ¡Qué armonía entre el zumbido vago y lúgubre de los altos pinos, y los gemidos cadenciosos que brotaban de mi pecho al rememorar mi juventud perdida para siempre!.... Todo aquel bosque imponente y tenebroso, salmodiaba un miserere de agonía. Las nubes fingían crespones que tamizaban la luz dudosa y pálida de las estrellas. El crestón que une las momias heladas de los dos amantes, como un puente inquebrantable de esperanza, como el lomo gigantesco del Mal, como el espinazo petrificado de un ogro fabuloso, cerrábame el paso; y parecía que yo iba á quedar aprisionado allí, al pie de aquella nave milenaria, escuchando los monótonos responsos de las cosas que, animadas, preludiaban las desconocidas polifonías y revelaciones de los símbolos moribundos.... Sí: todo aquel bosque sollozaba, y su coro era triste á la manera del murmullo de los cierzos, del suspiro de los miserables, del ¡ay! de las soledades. Resonaba lejano y grave cual si saliese de las concavidades de la tierra, y al irse difundiendo por los ámbitos del éter, oíase al modo de música terrible, pero ténue, en secreto, irónica y macabra como si millones de labios descarnados me silbaran al oído las baladas del dolor, los lamentos de la desgracia, los salmos del infortunio, los yambos de la desesperación, las fanfarrias de la impiedad, los aullidos de la blasfemia, todas las modulaciones, gamas, acordes y disonancias que surgen de la nerviosa arpa humana para no llegar nunca al límen sorprendente de lo alto. Y así, dejándome conducir pasivo á través de las tinieblas, figurándome que espoleaba el costillar seco del Bridón de la Muerte, cruzamos un campo funerario de pinos derribados....¡El árbol muerto! ¡Qué desolación tan maravillosa la de aquellas colosales osamentas blancas que aparecían envueltas en torbellinos de fuegos fátuos! Diríase que una tremenda manada de mastodontes y megaterios, sorprendidos y aplastados por un derrumbe ciclópeo y espantoso, habían encontrado ahí un digno cementerio que descarnara y blanqueara sus huesos formidables. Ramas pulidas, plantas y arqueadas que simulaban el tórax de un prehistórico mamouth; troncos ásperos y nudosos cual fémures disformes de torpes dinotauros; ramajes triangulares, entretejidos por tupida malla de breñas y jaramagos, semejantes á membranosas alas de espantables perodáctilos; rugosos tallos, unos tiesos como tibias imposibles, otros retorcidos y ríspidos, parecidos á vértebras de enormes ictiosauros asquerosos.... Y á trechos, en posturas angustiosas, burlando las grandiosas concepciones de Dante y de Doré, troncos que remedaban torsos dislocados; bravías figuras de gigantes de caverna, luciendo á la leve claridad sus biceps nervudos y monstruosos, las torceduras increíbles de sus cuellos hinchados y venosos, la enérgica firmeza de sus jarretes congestionados, de tendones fuertes y aquilíneos, de callosos talones virilmente empotrados en las agrias rocas, como para sostener el peso abrumador de una montaña que se desploma! Recordé el infernal paisaje dantesco:

"Quivi le brutte Arpie lor ni lo fanno"

....

Donde los condenados vegetativos clamaban con voces cavernosas:

"Uomini fummo, ed or sem fatti sterpi"

Por doquiera espaldas pétreas de atletas inmóviles; manos de horribles falanges huesudas que amenazaban; gestos que maldecían: mechones y crines bárbaras que ondeaban con el viento; piernas quebradas y deformes, que sangraban resina de un cinabrio sombrío: un hacinamiento en fin, primitivo, funerario, y terrible como una pesadilla de Satán!

V

Cuando el muchacho guía gritó:

—¡Allí está ya la luz de Tlamacas, *siñores!,* un poderoso aliento de vida me bañó con su consolador efluvio. Descendíamos por el plano de un abismo, y sin embargo, respiré con la satisfacción del que despierta después de un sueño terrorífico.

—¡Tlamacas!

¡Ah, por fin! No soy alpinista. Un momento más, y mis escuálidas piernas se habrían paralizado de dolor y de cansancio. Echamos pie á tierra, digo: cuerpo á tierra, lanzando un ¡uf! que era todo un poema. Los focos de Puebla radiaban entre la bruma del valle, allá abajo, muy lejos; y del otro lado de la garganta, los de la Babylonia azteca. Hacía mucho, mucho frío. Los rocinantes relinchaban. Los guías iban y venían, descargando las maletas; y adentro, en la barraca larga de tabletas rotas y mal unidas, chisporroteaba un piadoso fuego que arrojaba densas bocanadas de humo á través de

Panorama de Amecameca.

puertas y junturas. En torno de él dormitaban ó calentábanse expedicionarios y mozos, unos sentados en cuclillas y bebiendo té caliente; otros bromeando, tendidos sobre la paja seca que acolchonaba incómodas tarimas. ¡Noche toledana! Dije mal: ¡noche sevillana! Al entrar, me recibió este grito inquisitorial:

—¡Un pollo con tomate!

Era el de nuestro andaluz que seguía charlando sin fatigarse jamás.

SEVERO AMADOR.

[*Continuará.*]

La Gran Cervecería Cuauhtemoc, S. A., de Monterrey,

Del importante periódico "A B C" que se publica en Madrid, tomamos lo siguiente:

"A! dar cuenta á nuestros lectores del acto inaugural del presente Certamen y consignar en nuestra información algunas de las principales instalaciones en que S. M. el Rey se había detenido, demostrando la gran atención que los productos que en ella se exhibían le inspiraban, citábamos la de la famosa Cerveza Cuauhtemoc.

En efecto, S. M. el Rey, al llegar frente á esta vistosa é importante instalación, saludó con gran afabilidad al delegado de aquella apreciada entidad fabril, Mr. Jules Sonnenschein, consejero Imperial y Real de Comercio, caballero de la orden de Francisco José y de la Legión de Honor, á quien dispensó la señaladísima distinción de dar la mano, tanto al saludarle como al despedirse, después de haber estado hablando con él largo rato.

El Comité de la actual Exposición, atendiendo á las altas y numerosas recompensas obtenidas en otros análogos Certámenes por esta importante casa, decidió nombrar á su Representante Mr. Sonnenschein, miembro del Jurado, y por dicha razón la afamada Cerveza Cuauhtemoc figura fuera del Concurso.

De la preciosa instalación en que tan exquisitos productos se exhiben, da una idea el fotograbado que acompaña á estas líneas, constando aquella de una hermosa vitrina de tres cuerpos, cuya decoración hace los colores de la bandera mexicana, llamando mucho su conjunto la atención de todos los que visitan la Exposición, por lo artístico y elegante de su presentación y decorado.

Creíamos nosotros que sólo en Bohemia y Baviera se había llegado á la perfección en la Industria de la fabricación de Cervezas, pero en vista de la que se presenta en la instalación de que nos ocupamos, bien puede afirmarse que también México compite perfectamente en este punto con aquellos países, y que estábamos en un verdadero error, hasta el extremo de que si España contase con una Cerveza como la Mexicana, no necesitaríamos importarla del extranjero, como hoy, en que todavía somos sus feudatarios en las Cervezas de precio.

Merced á la grande y esmerada producción de esta poderosa Fábrica, el pueblo mexicano, que hasta hace muy poco tiempo no conocía más bebidas que el pulque, el mezcal y otras análogas, sumamente alcohólicas, casi puede decirse que sólo bebe actualmente Cerveza.

En lo que se refiere á los medios y elementos de producción de su artículo, esta Fábrica, modelo de las mejor montadas, ha implantado en aquel país los más modernos y perfeccionados procedimientos, contando con una admirable y completa maquinaria.

en la última Exposición Internacional de Madrid.

El número de obreros ocupados en la Fábrica es de mil doscientos.

Para formarse idea de la producción de esta importante casa, bastará consignar que su producción durante el año último, ascendió á la enorme cifra de seis millones de dólares.

Particularidad muy digna de admirar en la famosa Cerveza Cuauhtemoc, es la de que siendo esta clase de bebida grandemente sensible á cambios de temperatura y al movimiento, la elaborada en la Fábrica de Monterrey se mantiene en perfecto estado de conservación, aún después de las más largas travesías, como evidentemente lo demuestran las distintas marcas que en la actual Exposición presenta, y que, no obstante el brusco cambio y el largo viaje que han tenido que hacer, conservan su excelente y exquisita calidad.

Detenerse después de cuanto queda más que dicho indicado, á reseñar la historia detallada de los progresivos adelantos y crecientes desarrollos de la importante entidad fabril que nos ocupa, sería alargar prolijamente estas líneas para quien, á decir verdad, no necesita de extemporáneos elogios.

Genuina representante de positivos adelantos modernos, por su excelente maquinaria, por los medios de comunicación y transporte que para sus inmejorables productos se ha procurado por la pericia de que todo su personal se halla poseído, ha logrado obtener el aprecio y consideración del público inteligente con que éste la distingue, no sólo en toda América, sino también en los Países de Europa.

Imparciales, por tanto, en la información que veníamos haciendo y en vista siempre de los datos que la realidad bien comprobada nos ofrece, hemos emitido ciertos juicios que, teniendo por base y fundamento el imparcial criterio de la opinión pública, si bien pudiera entenderse que redundaban de un modo directo en favor de la poderosa casa de que hablamos, responden desinteresadamente en un todo á emulaciones que conviene despertar por medio de los justos y merecidos elogios.

Al felicitar á su delegado por el acierto con que ha procedido en la instalación de la casa que representa, debemos también enviar un saludo al presidente de la Sociedad Don Isaac Garza, al Secretario Don José A. Muguerza, al Tesorero Don José Calderón y al Gerente General Don Francisco G Sada, personalidades todas ellas respetabilísimas, á quienes principalmente se debe el próspero desarrollo alcanzado por la importante Fábrica de la famosa Cerveza Cuauhtemoc."

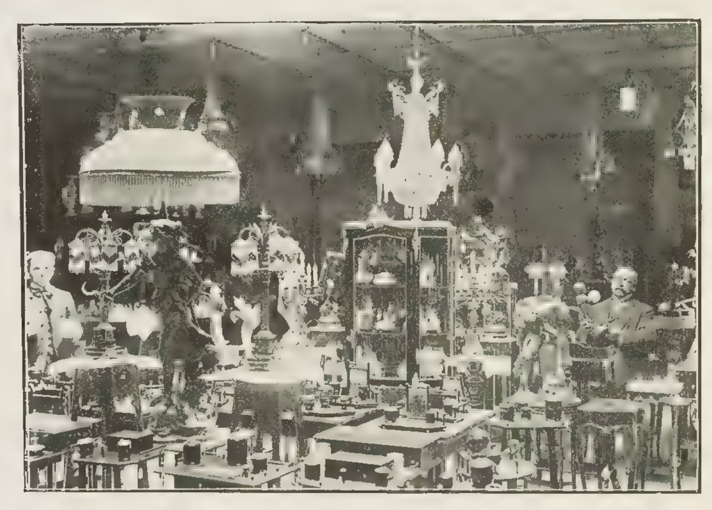
Nuevo y Elegante Almacen de Cristalería

Una Casa de Primer Orden

El día 25 del pasado noviembre quedó abierta al público en la calle de la Palma, la nueva casa de la Cristalería Moderna, establecimiento muy conocido y acreditado en toda la República, por lo extenso del surtido con que cuenta y por la suprema calidad de los artículos que lo constituyen.

El edificio donde están instalados los nuevos almacenes se levanta casi frente del antiguo despacho y almacén de la Cristalería, y está marcado con el núm. 3. Su aspecto, muy llamativo por la belleza de su fachada y por los amplios y lujosos aparadores que en ella se distinguen, llamando la atención por el buen gusto con que están colocados los distintos objetos que allí se exponen, atrae desde luego las miradas de todos los transeuntes.

La hermosa construcción, hecha á todo costo, conforme á un proyecto muy bien estudiado, consta de cuatro pisos, y tanto por su distribución interior, como por sus buenas condiciones de luz, está perfectamente acondicionado al objeto á que se le destina. Para el servicio de los clientes hay un buen elevador, pudiendo, además, tener acceso el público y los dependientes de la casa á los pisos superiores, por amplias y cómodas escaleras. Hay, un detalle que no debemos pasar inadvertido, puesto que, por sí solo, basta para patentizar hasta qué punto se atiende en las construcciones modernas para establecimientos mercantiles, á todo lo que pueda redundar en provecho de la prontitud en el despacho y de la comodidad del público; en la nueva casa de la Cristalería Moderna se han suprimido por completo los grandes mostradores, substituyéndolos con pequeñas secciones que no entorpezcan el tránsito. Los clientes pueden, de esta manera, recorrer todos los departamentos destinados al despacho y á exposición, encontrando siempre á la vista los mil y mil artículos que allí se hallan distribuidos en muestrarios á propósito para facilitar hasta donde sea posible, la elección inmediata de aquellos que se deseen.



Exposición en el segundo piso.

Durante una visita que hicimos al establecimiento, nos fué dable admirar el espléndido surtido que contiene en los ramos de cristalería y de loza, así como en artefactos de porcelana, figuras y estatuas en bronce para luz eléctrica, objetos de fantasía y para regalo, etc., etc. La exposición de artículos de lujo y fantasía se halla en el segundo piso. juntamente con toda clase de servicios en porcelana para pescado, espárragos, aves y frutas. Hay también primorosos objetos en metal niquelado y plateado, para diversos usos, y en cristal, para tocador y para lunchs; cuchillería de todas clases y otra infinidad de artículos que sería imposible enumerar en estas columnas.

En el tercer piso, el último que visitamos, se exhiben los más delicados productos de Bohemia, en cristalería, como floreros, juegos para ponche, licoreras; figuras de terracota de diferentes estilos, pinturas muy apropósito para servir de adorno en las residencias más elegantes, juguetes y otras mercancías escogidas entre lo mejor y más artístico que producen las fábricas de Europa.

Seguros estamos de que nuestros lectores verán con agrado la noticia que acerca del nuevo establecimiento mercantil hemos querido darles, con el deseo que, sobre todo las damas, sepan en qué parte pueden obtener á los precios más cómodos, todo lo que se relacione con los servicios de loza, cristalería, porcelana; con todo aquello, en suma, indispensable en cualquier hogar.

Los Sres. J. Ollivier y Cía., propietarios de la Cristalería Moderna deben sentirse satisfechos de haber dado cima á un proyecto cuya realización demandaba ya, con urgencia, la creciente prosperidad de la Cristalería Moderna.

Despacho.

PAGINAS DE LA MODA

LA EVOLUCION DE LAS PIELES.

La piel ha tenido siempre todos los honores. Mucho tiempo se reservó á los príncipes, á las princesas y á las gentes de calidad, como se decía entonces. Edictos suntuosos la prohibían al común de los mortales, cualesquiera que fuesen su condición y estado de fortuna. No fué sino hasta el siglo XVII, cuando se vió extenderse su uso y aun entonces se restringía á las personas relacionadas más ó menos con la corte, y que habían perdido el respeto, ó cuando menos comenzaban á perderlo, á los edictos soberanos. La piel se manifestó primero bajo la forma de manguitos; manguitos muy grandes, muy amplios, y que se destinaban menos á abrigar las manos de las coquetas de entonces, que á los perritos que jamás abandonaban. Un manguito bien acondicionado debía poder abrigar un nido de perritos; esto era en aquella época lo más *chic*.

En el siglo XVIII el uso de la piel se extendió mucho más, abarcando desde la gran señora hasta la burguesa. Al ir á pie, por las calles, unas y otras rivalizaban; también fué entonces cuando se vió por primera vez que llevaran pieles las gentes que iban á pie.

Boucher, Lancret, Watteau, pintores de moda en ese tiempo, las fijaron en sus telas, entre la belleza de sus cielos claros, y de las avenidas cubiertas de nieve. Mujeres completamente envueltas en pieles, se ven en las sillas de manos de los cuadros al barniz Martín.

Los manguitos dorados de lobo de Siberia, hicieron furor; M. de la Reyniere consiguió á María Antonieta, por 3,600 libras, un bello adorno de piel de marta; la misma soberana se mostró en trineo, cubierta de una *talma* de satín azul, forrado de zorro negro. Las colas del zorro se enredaban en torno de su peinado, y su manguito era también de zorro, pero blanco.

Durante la Revolución, las pieles desaparecieron, adornos de esta clase no podían lucirse, habrían sido condenados por los decretos de aquellos austeros tiempos. El Direcctorio más frívolo, amparó su tímida reaparición, pero el Imperio, con su lujo fastuoso, las levantó completamente, alcanzando gran triunfo. Profesamos hoy el mismo amor á las pieles, que la emperatriz Josefina, que era una gran refinada, y tenemos casi tantos adornos de piel como ella. El astracán, el armiño, la marta, que eran las preferidas de las elegantes del Imperio, son también nuestras favoritas, y si hemos renunciado al «Thibet,» que fué una de las pasiones del reino de Luis Felipe, en cambio hemos tomado de los contemporáneos del rey ciudadano, el amor por las cibelinas que puso de moda la princesa de Bauffremont.

En cuanto al segunno Imperio, nos legó con la emperatriz Eugenia la nutria y el *petit gris* que aún usamos; pero hemos abandonado los skunks, que eran muy bellos.

La piel, en nuestros días, no es ya un lujo, ó por decir mejor, ha llegado á ser una necesidad. Esto explica que muchas mujeres las posean y que todas las deseen.

Hay que añadir que el arte de beneficiar las pieles contribuye á que gusten tanto.

Las pieles se hacen hoy ligeras como telas y se manejan con la misma suavidad. Se combinan unas con otras y se hacen con ellas mosaicos encantadores, graciosos y originales. Las más empleadas este año son las cibelinas, los zorros negros y los zorros argentados. El armiño se usa más en estola ó como adorno; se lleva más el *breitschwanz* que el astracán, y se hacen con él hasta trajes enteros. La chinchilla se ve también mucho; con frecuencia se combina con terciopelo ó con gruesos *guipures* de Irlanda y de Venecia.

Cuando no se puede comprar *breitschwanz*, porque su precio es muy elevado, se encuentra fácilmente con qué substituirla: el caracal, piel muy práctica, menos cara y casi tan bella como la anterior.

Una encantadora novedad de esta estación es el potro jaspeado; esta piel se había considerado hasta hoy como rudimentaria, pero se logró ya darle las sedosas ondulaciones del caracal y ascendió á la categoría de las más apreciadas.

Las *écharpes* y estolas se hacen cada vez más suaves, se ha llegado á enrollarlas al rededor de los hombros como una tela, son más largas y voluminosas que años pasados. Los manguitos también muy voluminosos, generalmente cuadrados y planos. Los nidos de perritos no podrían ya caber en ellos.

Además de los abrigos, y como adornos adicionales, la piel se aplicará á los vestidos. Mlle. María Lecomte, ha tomado ya la iniciativa, pues según nos dicen las crónicas de revistas extranjeras, en la reciente pieza de Fler y Caillavet, estrenada en el Teatro de la Comedia Francesa, titulada "L'Amour veille," lució un delicioso traje de crespón de la China azul pas-

tel, cuya falda estaba orlada de tiras de chinchilla. La chinchilla es muy propia para adorno de vestidos, subraya muy bien el bajo de la falda y los bordes de las mangas.

Se extiende también á los sombreros, rodeando la copa. Tal vez se llegue hasta á hacer *aigrettes* de piel; esto será el colmo de la novedad y del ingenio. Felizmente no tenemos ya enérgicos edictos que obedecer.

Privadas de las pieles, que son, como las perlas, nuestro mejor adorno, una de nuestras más amadas y necesarias coqueterías, ¿que sería de nosotras, gran Dios?

¡Qué tristes y desairados nuestros trajes de invierno sin el hermoso aditamento de una estola de armiño ó de una larga *écharpe* de zorro plateado!

¡Cuánto perderían en gracia y garbo nuestros movimientos, si nos fuera preciso prescindir de manejar los aterciopelados extremos de un largo *collet* de nutria ó de marta!

Verdaderamente que eso sería un desastre, y el edicto que lo ordenara, más cruel que un decreto de guillotina, ¿verdad, lectora mía?

No hay ni qué pensarlo.

MARÍA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de baile es uno de los primeros modelos de invierno que nos vienen de París. El fondo es de satín color coral; sobre él cae la falda de gasa rosa muy pálido con cenefa de piel *labrador* y sobre la falda baja una sobrefalda ó túnica de tul de Venecia, orlada de un ancho bies doble de piel de seda. Esta túnica muy ajustada, cae por detrás hasta la orilla de la cola, subiendo un poco por delante para dejar ver la falda y simulando delantal con gran fleco de seda. El corpiño va escotado en redondo, plegado en los hombros y cruzando las piezas al frente para sujetarse en la espalda. La manga es corta, toda hecha de encaje con una graciosa hombrera de piel de seda orlada, de piel *labrador*. El cinturón es ancho, ligeramente plegado y se confecciona también en piel de seda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll

MODAS PARA HOMBRE

El 2 de septiembre último, "High Life" recibió simultáneamente de sus corresponsales de New York y Europa, el aviso siguiente:

"El invierno de 1907 á 1908 se ha anunciado como uno de los más rigurosos que se han visto desde hace largos años. Mandad vuestras disposiciones."

El modelo de moda, de color negro ó gris obscuro. $62.50

En lenguaje de modas, este aviso lacónico debería traducirse por: "Haced una gran provisión de abrigos y trajes calientes."

Cada año, los astrónomos anuncian el invierno como uno de los más ó menos rigurosos, pero como algunas veces se engañan, no se habían tenido en cuenta hasta hoy sus observaciones, como una guía infalible y la moda nunca se había alterado. Por otra parte, México parecía hasta estos días, estar excento de los rigores de las estaciones invernales, de manera que aún habiendo sido avisado "High Life," vacilaba en "tomar grandes precauciones."

Sin embargo, un hecho distinto de lo común, debería hacer cambiar las ideas de "High Life." En efecto, en septiembre igualmente, aparecía en las columnas de «El Imparcial» un artículo del gran astrónomo Camille Flammarion, y por una teoría verdaderamente profunda, ese gran sabio demostraba que es un hecho cierto que la temperatura sufre cambios importantes y que mientras más viejo era el mundo más se marcaban las estaciones: ha hecho más calor en estío y más frío en invierno. Lo mismo que comarcas tales como México y otras que hasta el presente no conocían el invierno, tendrían en adelante estaciones frías. No se necesitó más para que "High Life" tomara sus disposiciones y pidiera á los Estados Unidos cantidades de abrigos y vestidos de invierno en todos los géneros, en todos los modelos y en todos los precios. Y "High Life" gracias á sus informaciones tiene el depósito más completo y ve desfilar por su almacén á toda la sociedad de México. Cada uno viene en busca de un buen abrigo que le evite constipados y pulmonías.

Sed curioso; pasad por la calle de San Francisco y deteneos en la esquina de la calle de Gante: estáis en «High Life.» Entrad en ese almacén *up to date* y aunque no tengáis nada que comprar no habréis perdido el tiempo inútilmente, porque tendréis ocasión de admirar con qué facilidad y rapidez los numerosos clientes son servidos allí á su entera satisfacción. Juzgadlo si no:

Un cliente temblando de frío acaba de entrar y de dirigirse á uno de los dependientes, le indica su intención de ver un abrigo. Apenas ha manifestado esa idea, cuando el vendedor experto, de una mirada se ha dado cuenta del tamaño necesario para el cliente friolento y necesitado.

Un minuto se pasa cuando el dependiente saca de uno de los numerosos montones un abrigo que de 19 veces sobre 20 es de la talla exacta del cliente. El abrigo mostrado es negro, por ejemplo, y el cliente manifiesta deseos de ver otro color: un minuto después el comprador se ve vestido con un elegante abrigo de buena clase, del color deseado y exactamente á su medida.

Decidme entre tanto, qué hay más agradable que poderse vestir á la moda sin perder tiempo y á precios módicos para una calidad suprema de mercancías exactamente á la medida? Sólo un surtido como el de «High Life» puede responder á tales exigencias.

Uno de los números más en boga es el abrigo de paño negro ó gris obscuro que á pesar de sus forros de primera calidad y de su cuello de terciopelo de seda, se vende al precio halagador de $62.50.

Además «High Life» tiene un inmenso surtido de abrigos en todos los precios desde.... $35.00. Todo el mundo en esta estación podrá, pues, habilitarse en «High Life» al gusto del día y con abrigos y trajes de la calidad que ha hecho el buen renombre de «High Life.»

Las personas que viven fuera deben pedir el catálogo de invierno que «High Life» acaba de editar como suplemento á su catálogo general «Le Chic á México.»

Sobretodo largo de casimir inglés "Cravenette" Impermeable SIN HULE, De $40 00 á $60 00.

Sobretodo de calle, beige gris con forros de seda, $55.00 y $70.00.

Es bueno recordar que «High Life» no tiene ninguna sucursal fuera y que la correspondencia debe ser dirigida á «High Life.» L. Block, Prop.

Esquina de San Francisco y Gante. Apartado 390. México, D. F.

[Clichés "High Life."]

LA CRISTALERIA MODERNA

Una Gran Fábrica de Loza

Completando los datos que en otro lugar publicamos con respecto á la Cristalería Moderna, diremos que en el nuevo edificio que esta importante negociación acaba de inaugurar, pueden verse los muestrarios de los excelentes productos de la Fábrica de Loza que los Sres. J. Ollivier y Compañía tienen establecida en el Niño Perdido y que es sin disputa la primera, quizás la única, que existe en la República. Por su buen acabado, los artefactos que de allí salen al comercio, pueden competir con los mejores del extranjero. La Fábrica cuenta con 320 operarios, está provista de la maquinaria más moderna y emplea para la fabricación de sus productos, materiales del país en su mayor parte. Las piezas de loza, no obstante su inmejorable calidad, están al alcance de todos por su baratura.

EL AMOR CONYUGAL

De las "Cartas á Paquita," por Marcel Prevost

Paquita, el amor, el amor conyugal, es la más admirable, la más fecunda manifestación de la sensibilidad humana. El egoísmo y el altruismo se mezclan allí de una manera incomprensible: garantía de sinceridad y duración. El hombre unido á la mujer, es verdaderamente la molécula humana principio de todo lo que se refiere á la dicha y al bien.

Fusión de seres donde cada partícula de uno, tiene necesidad de cada partícula del otro, nada la iguala en belleza, en libertad, en reciprocidad, en el amor de la madre para el hijo. Ciertamente como en este amor de madre, hay animalidad imperiosa en el amor conyugal. ¡Pero cuánto esta animalidad se depura, se idealiza en el amor conyugal! Una madre humana, no sabría ser más admirable, más abnegadamente madre que cualesquiera hembra del reino animal; la lógica del lenguaje corriente, para expresar con elogio la maternidad de una mujer, dice: es una gallina con su polluelo.

Mientras que el amor conyugal es verdaderamente específico del animal humano, como la facultad de análisis ó de articulación de palabras, y nunca será un elogio comparar el amor de los humanos al de sus hermanos inferiores.

Todo esto, Paquita, es para deciros que en vísperas de un nuevo estado, es preciso estar en guardia de esto: la maternidad debe estrechar vuestra unión conyugal y no relajarla, como sucede con demasiada frecuencia, precisamente en las muy buenas parejas. Amad á vuestro hijo á través de vuestro marido y no á la inversa: la inversa es el expediente de los matrimonios mediocres. Por otra parte, estad previamente bien resuelta á no dejaros encantar por la maternidad. Así como el matrimonio, la maternidad no debe haceros olvidar que sois una persona. Sería demasiado reducido el papel de una mujer si se le pusiera solamente en la mano la bandera de la vida, diciéndole: "¡Transmítela!" No, no, cien veces no; la mujer moderna no debe ser condenada exclusivamente á hacer la cadena para perpetuar la especie. Debe aceptar, amar aún el deber de ser madre porque la maternidad es la expansión del amor y el término de la evolución femenina. Pero es un prejuicio de razas rudimentarias ó de civilizaciones antifeministas, terminar el papel de la mujer donde comienza el de la madre.

Regocijáos de ser madre, mi querida Paquita; pero cuidáos de abdicar por esto vuestra realeza de esposa y vuestra personalidad de mujer. Realizar en vos la más perfecta imagen de la verdad, del bien, de la belleza, permanecer antes como después del matrimonio, antes como después de la maternidad, es el mejor uso que podéis hacer de vuestra vida. Una perfecta humanidad no es aquella en la que cada individuo se agita como una célula ciega en el torbellino universal. Porque si cada individuo se limitara á ser un transmisor de vida, se regresaría rápidamente á la inorganización y al caos.

Releed de tiempo en tiempo, lo espero, mi querida sobrina, este paquete de cartas ya pesado, donde durante un año he tratado de aconsejaros lo mejor posible para la dicha del matrimonio, para defender vuestra personalidad de mujer contra las vanas distracciones, contra las ocupaciones diarias, y en fin, (que me perdone, es por su bien) contra el marido. ¡Ser una persona!

Era la substancia misma de los consejos que os daba de doncella, es también la médula de mis consejos á la esposa joven que sois ahora. Todo lo que disminuye vuestra personalidad, todo lo que impide desarrollarse normalmente, desechadlo, no sólo de vos, sino de vuestro matrimonio. Y de una manera general, todo lo que impida á la mujer ser, en el más amplio sentido de la palabra, una persona, desechadlo del matrimonio y de la humanidad.

He aquí mi fe sincera. He escrito ya mucho para decirla, no he acabado aún, mientras que tenga fuerzas continuaré.

***

Hacia la afirmación y el acrecimiento de la persona femenina evolucionarán las costumbres y las leyes del matrimonio, esto no es dudoso, y como siempre, son las costumbres las que preceden á las leyes. Porque la elaboración de las leyes está sometida á lentitudes, á las cuales la vida impaciente no se acomoda. Por esto os he dicho, querida Paquita: "No esperéis la promulgación oficial de un Código civil revisado, para reformar vos misma el matrimonio, en vuestro matrimonio.

Trabajad continuamente en afirmar, en desarrollar vuestra personalidad, como antes de haber ligado vuestra suerte á la de un marido; pero no perdáis de vista que este compañero de vuestra vida no participa de vuestras ideas y no siente como vos un fervor de perfeccionamiento. Causas étnicas é históricas que he tratado de explicaros, han hecho de este marido en relación con vos, un retardado.

No lo enfadéis atropellando sus dioses familiares, ó demostrándoles poco respeto, convertidle sin brutalidad, utilizad para ello la acción bienhechora del tiempo, vuestra presencia continua y vuestro ejemplo. Probable que una esposa moderna puede tener las cualidades familiares de una *Henriette* sin su defecto de ideal, de pereza para aprender, su tosco amor carnal y burgués. Ni ángel, ni bestia, dice Pascal. Moliere dice: bestia resueltamente. Es á Pascal al que es preciso seguir.

Con mano ligera ponéis así poco á poco las cosas en su verdadero lugar en vuestro hogar. El marido ya no estará enfatuado con una dañosa manía de superioridad que nada justifica, cuando menos en la mitad de las parejas modernas. Tachará de su programa conyugal la palabra: obediencia, aplicada á la esposa; preferirá la palabra: acuerdo. Igualará al de la esposa su deber de fidelidad, amará la inteligencia y la iniciativa de su mujer, convertida verdaderamente en su asociada. Estad segura de que él no tardará mucho en notar estas reformas y por fin de cuentas, ha ganado. ¿Qué hombre normal no preferiría por compañera una amiga consciente, inteligente, cultivada, responsable, á una hermosa cotorra, cuya moral está limitada á las varillas de su jaula? En este desarrollo simultáneo de la moralidad de la mujer con su personalidad, el marido encontrará una amplia compensación á las ventajas perdidas en la famosa omnipotencia invocada antes.

Tales son los consejos que he dado á Paquita casada, á petición suya. He juntado algunas recetas prácticas destinadas á facilitarle esta defensa y este acrecimiento de la personalidad en el matrimonio. Hemos examinado juntos el caso espinoso de la infidelidad conyugal. Hemos meditado sobre el amor, sobre las cuestiones de interés, sobre las relaciones, sobre la estancia en casa, sobre la intelectualidad.

Hemos ganado bien, verdaderamente el uno y el otro un poco de descanso, yo con escribiros, vos con leerme. Los prados, por ahora, han bebido bastante; cerremos las esclusas. También vuestras preocupaciones, durante varios meses, van, naturalmente á orientarse hacia otro polo. Interrumpo, pues, querida sobrina, las cartas á Paquita casada; pero os prometo reanudar un día esta correspondencia quincenal que queréis gustar.

La reanudaré cuando Paquita II ó Máximo II cese de ser un zorro, un hermoso animalito rubio, y que *él* ó *ella* también comience á afirmar su joven personalidad.

Entonces, á propósito de *ella* ó de *él*, trataremos de estudiar el problema de la educación de mañana; sondearemos concienzudamente el porvenir. Graves cambios parecen inminentes en la vida de los individuos y de los pueblos: es la generación de Máximo II ó de Paquita II quien los verá realizarse. ¿Qué será para ellos la moral? ¿Qué será el trabajo? ¿Qué será el dinero? No soñéis en esto demasiado por ahora, querida señora pensativa, llena de emoción por el misterio que se cumple en vos. Es la hora de la naturaleza, guardáos de estorbar su acción por pensar demasiado. Más tarde el pensamiento recobrará sus derechos y yo trataré de ayudar el vuestro, escribiendo una última serie de cartas á Paquita... mamá.

SECCION DE CONSULTAS

TRAJE IMPERIO Y ABRIGO.

Edelweiss: Doy á Ud. un bonito figurín de traje estilo Imperio y otro de abrigo.

Haga Ud. el vestido en una tela de seda ó lana mate; puede Ud. adornarlo con galón de seda ó pasamanería fina si no es ya

su luto muy riguroso. El abrigo queda bien en paño ó en terciopelo delgado.

—Las alhajas se limpian con alcohol ó frotando ligeramente con una badana.

—Las frases que se acostumbran para contestar una presentación, son puramente de cortesía y jamás se toman en serio.

Puede Ud. usar cualquiera de ellas al ser presentada, que no por eso va á creer la persona á quien la presenten que la casa de Ud. es suya, ni que Ud. está á su disposición para servirla en realidad

PREPARACION PARA EL PELO.—MANCHAS.

Satanela: La preparación á que Ud. se refiere es buena para tonificar el cabello.

—El uso de clara del huevo en el cabello, no lo beneficia ni lo perjudica.

—Lave Ud. la parte de la falda que se manchó con agua caliente y jabón; enjuáguela con agua alcoholizada y plánchela en seguida sobre un lienzo.

—Puede Ud. regalar á su abijada un trajecito ó un sombrero.

Sírvase Ud. indicarme si desea modelo para falda exterior de franela ó para falda de abrigo.

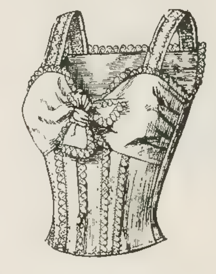
PARA TEÑIR LAS CANAS.—CUBRE-CORSE.

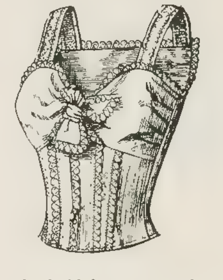
Consuelo: Se usa para teñir las canas la siguiente preparación:

Nitrato de plata cristalizado..4 gramos.
Agua destilada...................30 „

Se mezclan estas substancias con suficiente cantidad de verde de vejiga, hasta que dé color, y se aplica por medio de un peine fino mojado en la solución, cuidando de no tocar la piel.

—Doy á Ud. el modelo de el cubre-corsé ajustado que desea.





PEINADO PARA SEÑORITA.

Flor de Granado: Doy á Ud. el modelo de peinado que desea; el grabado le indica la manera de disponer el cabello para hacerlo.

Los lazos que sirven de adorno pueden ser de terciopelo negro ó de listón *liberty* del color del traje.

COMPOSICIONES.

Un fronterizo tamaulipeco: Puede Ud. enviar sus composiciones á nuestra Redacción.

—Mil gracias por sus frases lisonjeras.

PICADURAS DE ABEJA.

Jardinero: Las picaduras de abeja son particularmente dolorosas, porque ese insecto deja, por lo general, el aguijón en la herida. Desde luego es preciso examinar la picadura y extraer el aguijón si se encuentra en ella; luego se ponen unas gotas de amoniaco ó compresas de fenol, agua salada ó agua con un poco de vinagre. Cuando el dolor es muy intenso, es bueno aplicar una cataplasma de lechuga molida con unas gotas de láudano.

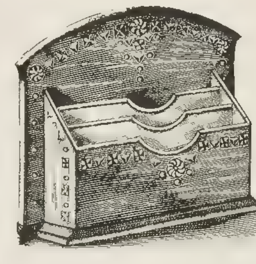
LA BELLEZA GRIEGA.

Demetryo: Muchas circunstancias contribuyeron á perfeccionar la belleza física en Grecia. Desde luego la gimnasia estética metodizada, aplicada á los jóvenes de ambos sexos. Era tal el imperio de la belleza en la nación helena, que se prohibió á los artistas bajo penas muy severas, representar personajes feos ó asuntos grotescos, mientras, por otra parte, los legisladores se esmeraban en acrecer por medio de la emulación el amor á lo bello, instituyendo fiestas donde ambos sexos se disputaban premios de perfección física. En Lesbos, Tenedos, Elis, Negara y otras ciudades, el que obtenía el premio de belleza era aclamado, llevado en triunfo y se le tributaban honores casi divinos.

PARA LIMPIAR EL ARMIÑO.

Rosalía: Se espolvorea con flor de harina un lienzo de franela blanca muy limpia, y con este se frota la piel. Después se sacude para que se desprenda la harina.

—Use Ud. diariamente el agua de salvado y el jabón de castilla.

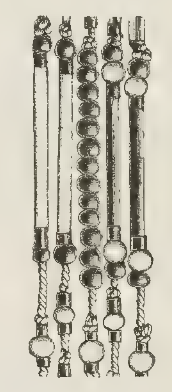


TARJETERO.

Joven ama de casa: En el grabado respectivo encontrará Ud. un modelo de tarjetero, tal como lo desea. Se puede hacer de madera pirograbada ó de madera fina con incrustaciones de nácar ó de metal.

GUANTES.

Amalia: Con los trajes de calle, paseo, visita, etc., puede Ud. llevar guantes de color; hay tonos en gris y *beige* deliciosos. Para los trajes de baile es indispensable el guante blanco.



CORTINAS DE CUENTAS.

Aficionada á lo japonés: Puede Ud. cubrir las puertas de su gabinete con cortinas de cuentas y popotillos. Por medio de esta labor se obtienen combinaciones originales y graciosas.

Estudie Ud. atentamente el modelo que le presenta la ilustración respectiva; en él puede Ud. ver la manera de disponer el material en esta labor, y el resultado del conjunto, así como saber el modo de arreglar los nudos para detener las cuentas, cosa que indica claramente el detalle aumentado que acompaña también á estas líneas.

—Le aconsejo que desista de colocar tantos farolillos, el cuarto tomaría el aspecto de un puesto de *kermesse*; evite Ud. también la exagerada profusión de abanicos, cosa que es ya vulgar y de poco gusto.

DE SOCIEDAD.

Recién llegada de un pueblo: Nunca, un caballero, se anticipa á presentar la mano á una dama, incumbe á ella tomar la iniciativa. Esto es general á solteras y casadas.

—Cuando se trata de una señora y una señorita, la primera debe ser la que tienda la mano á la segunda.

MARIA LUISA.

Los Duelos Inofensivos

Se ha fundado en París una sociedad llamada "El asalto á pistola," para adiestrarse al manejo de esta arma. El fundador, Dr. Paul Devillers, es un gran aficionado al tiro y ha inventado unas balas muy precisas sin ser vulnerantes, para hacer con pistola, como se hace con espada, asaltos que son simples simulacros. M. Devillers empleó primero como balas, bolitas de borra dentro de cartuchos de tiro reducido. El resultado fué lamentable, la borra se escapaba del arma y se extendía; el inventor tuvo entonces la idea de cubrirlas de una capa de sebo. Luego la borra se convirtió en accesorio y el sebo en substancia principal. Experimentó sus balas en lienzos viejos y el resultado fué bueno, las balas no los atravesaban. Pero aunque aseguraba que eran inofensivas ninguno quería prestar su pecho como blanco, hasta que al fin hubo un hombre de valor que aceptó la experiencia: M. Barillier, consejero municipal de París. Las experiencias se hicieron sin tropiezo alguno. Sin duda se preparaba un gran acontecimiento. Un día, M. Devillers hacía un asalto con un buen tirador: el Comandante Ferrus. Se habían cambiado ya varios cartuchos cuando al cambiar dos balas el Dr. Devillers sintió un vivo dolor en el hombro. El proyectil

Pistolas cargadas con balas de cera.

La máscara usada para el tiro de pistola.

le había herido. ¿En qué consistía que las balas eran unas veces inofensivas y otras vulnerantes?

Se observó la cuestión y se decubrió que si en los cartuchos de tiro reducido la cantidad de pólvora era siempre la misma, la cantidad de fulminato variaba y de esto dependía la fuerza de penetración y el peligro. Entonces se renunció al cartucho de tiro reducido y se adoptó otro compuesto de un tubo de acero, abierto en lo alto y con una ventana en la parte inferior. En la abertura superior se pone la bala de cera y en la otra la pólvora, constituyendo así un cartucho completamente inofensivo que se usa en una sociedad, la cual ejercita el tiro todos los viernes en el Jardín de París. Un metrónomo reglamenta el tiro y por un exceso de prudencia los tiradores se cubren la cara con una máscara de esgrima que tiene ante los ojos un fuerte cristal. Visten una larga blusa negra para no ensuciar sus ropas con la huella grasosa de la bala. La mano derecha está defendida por un escudo que se adapta al cañón de la pistola.

Comprende esta sociedad 154 miembros que llegarán á ser excelentes tiradores por la continua práctica que tienen.

Antes de emprender el ejercicio de tiro, se pasa por una minuciosa educación de la vista y del brazo. Luego se procede ya al tiro y el aprendiz se acostumbra á verse frente al arma lista ya para disparar, llegando á no sentir la emoción que experimenta el más valiente cuando ve dirigirse hacia el la boca de una pistola. Es tan importante el conocimiento del manejo de esta arma, que su aprendizaje se encuentra muy extendido y los tiradores entusiastas no se conforman con la práctica que la sociedad les ofrece semanariamente, sino que la continúan todos los días en su domicilio.

La sociedad "El asalto de pistola" va á organizar experiencias de defensa práctica. Repartidos en un amplio campo, los

El traje que viste un tirador de pistola.

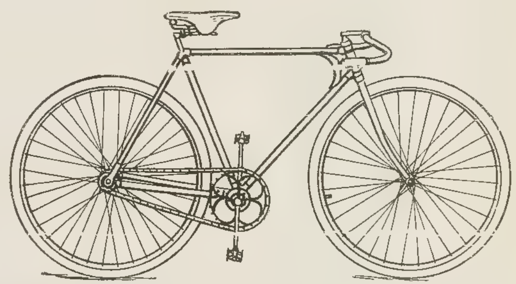
tiradores simularán agresiones y defensas, haciendo fuego unos sobre otros.

Gracias á las balas de cera, el tiro de pistola ha conquistado un lugar entre los "sports" y en los grandes torneos se inscribirá al lado de los asaltos de espada, florete y sable.

El manejo de la pistola se considera ya como necesario y al efecto, en todas las provincias francesas se extiende su enseñanza; el Prefecto de Policía obliga á los guardas á aprender el manejo del revólver y en todas estas academias se usan invariablemente las balas de cera.

El invento del Dr. Devillers se extenderá pronto por todo el mundo y su nombre será universalmente conocido.

—¿De quién es ese retrato?
—De mi hermano.
—¿Ha muerto?
—No lo sé. Lo único que me consta es que está enterrado; pero no sé si ha muerto.
—No comprendo....
—El difunto y yo éramos gemelos. Un día nos mezclaron en el baño, cuando no teníamos más que dos semanas. Uno de nosotros se ahogó. Pero no sabemos cual. Unos creen que fué mi hermano y otros creen que fuí yo.



HORLICK'S MALTED MILK
Original and Only Genuine

Leche Malteada de Horlick

Una bebida agradable y nutritiva que puede tomarse caliente ó fría. Es una merienda ideal tanto para los hombres como para las senoras durante las horas de labor.

La Leche Malteada de Horlick es una bebida agradable y un alimento natural. Mejor que el té, el café ó chocolate, porque proporciona alimento sin reacción peligrosa.

Fácil de preparar y de digerir. Se vende en las Droguerías y Boticas.

Pídase la de Horlick—las otras son imitaciones.

El mejor alimento para todas las edades.

Pruebe nuestra FAVORITE SKIN CREAM para quitar los clavos negros y toda impureza del cutis,

Hermosura en cada caja. 50 y 75 cts. cada una.

Sanborn Hermanos
DROGUISTAS.
1 a S. Francisco 6.
MEXICO, D. F.
Enviamos por express

El CATARRO á la CABEZA debe evitarse ó puede curarse en pocas horas con las PÍLDORAS de KIPSOL

En todas Farmacias

En la exposición de inventos, que actualmente se celebra en Berlín, se ha presentado un zapatero de Strasbourg llamado Wagner, exponiendo un reloj de péndulo, cuya caja exterior tiene 6 piés de alto, el cual está totalmente construido de paja, desde su más pequeño detalle hasta el último. El reloj marcha con mucha regularidad, mas se calcula que no obstante las grandes precauciones será imposible que dure más allá de dos años.

ESPECIFICOS
DEL CELEBRE
Dr. Humphreys de Nueva York

En uso 50 años, simples, seguros, efficaces, baratos En venta en las principales y mas garantizadas Droguerias y Farmacias del Mundo.

No. *CURA LA*

1. **Fiebre**, Congestion, Inflamacion.
2. **Fiebre de Lombrices.**
3. **Colico**, Lloro é Insomnio.
4. **Diarrea** en Niños y Adultos.
5. **Disenteria**, Cólico bilioso.
6. **Colera**, Cólera Morbus, Vomitos.
7. **Tos**, Resfriados, Bronquitis.
8. **Dolor de Muelas**, Neuralgia.
9. **Dolor de Cabeza**, Jaqueca, Vértigo.
10. **Dispepsia**, Bilis, Estreñimiento.
11. **Supresion del periodo**, ó escazés.
12. **Leucorrea**, ó Periódos profusos.
13. **Crup**, Tos ronca, Respiracion dificil.
14. **Reuma** Erupciones, Erisipelas.
15. **Reumatismo**, ó Dolores reumáticos.
16. **Calenturas, de frio**, Tercianas.
17. **Almorranas**, Simples ó Sangrantes.
18. **Oftalmia**, Ojos debiles ó Inflamados.
19. **Catarro**, Fluxion, Influenza.
20. **Tos Ferina**, Tós espasmódica.
21. **Asma**, Respiracion oprimida, dificultosa.
22. **Supuracion de Oidos**, Sordera.
23. **Escrofula**, Hinchazon y Ulceras.
24. **Debilidad general**, debilidad fisica.
26. **Mareo** en el mar, Nausea, Vómitos.
27. **Enfermedades Urinarias**, depositos, piedra en la vejiga.
28. **Debilidad de los nervios**, debilidad vital.
30. **Incontinencia de la Orina**, Derrame de orines en la cama.
31. **Menstruacion dolorosa**, Pruritus.
32. **Mal de Corazon**, Palpitacion.
33. **Epilepsia**, ó Baile de San Vito.
34. **Difteria**, ó Ulceracion de la Garganta.
35. **Congestion Cronica**, Dolor de Cabeza.
37. **La Grippe**, Trancazo, Dengue.

El Manual del Dr. Humphreys sobre las enfermedades y modo de curarlas se da **gratis**, pídase á su boticario.

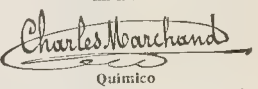
HUMPHREYS' MEDICINE CO.,
Cor. William & John Sts., **NEW YORK**

LOS QUE PADECEN DE
DISPEPSIA
Y OTRAS
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
ENCONTRARAN QUE EL
GLYCOZONE
ES
UN REMEDIO SEGURO Y EFICAZ

Es un agente curativo, inofensivo y poderoso, prescrito y usado con mucho éxito por la profesión médica en los últimos quince años.

Se vende en las Principales Farmacias

Legítimo solamente cuando la etiqueta lleva mi firma:

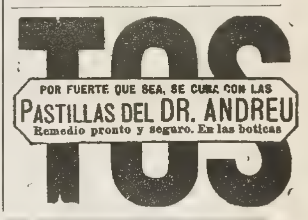


Químico

Graduado de l'Ecole Centrale des Arts et Manufactures de Paris, Francia

63 D, PRINCE STREET, NEW YORK, U.S.A.

Gratis: Folleto en español, "Como deben Evitarse y Curarse las Enfermedades." Pídase hoy.



NO OS DEJEIS ENGAÑAR!
LAS VARICES

Las **varices** son curadas por el **Elixir de Virginie Nyrdahl** que cura igualmente los **varicoceles, almorranas, accidentes del retorno de edad, congestiones, y hemorragias de toda naturaleza.**

Prestad atencion á las falsificaciones **fraudulentas** y á menudo peligrosas! Exíjase sobre *la envoltura* de cada frasco la firma de garantia **Nyrdahl**. Escribir: **Nyrdahl 20, Rue de La Rochefoucauld, Paris**, para recibir franco el folleto explicativo. De venta en todas las Farmacias

---

PARFUMERIE
ED. PINAUD
PARIS

Polvos de Tocador "Loria"

Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. **Suaviza y embellece el cútis.**

Los perfumes principales de

ED. PINAUD
Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,

Esencia LA CORRIDA

Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.

Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.

Jabón "Violette Reine"

Un jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.

Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

El Mundo Ilustrado

Año XIV
Tomo II
Número 24.

EL "ESPIRITU" DEL SPORT EN BOGA. (Fot. Lange.)

México, 22 de Diciembre de 1907

Los Amantes de la Flor

La flor tiene sus grandes enamorados: los coleccionadores, que no se contentan con reunir las clases más bellas que produce la naturaleza, sino que las crean ellos mismos.

Su pasión consiste en realizar según lo sueñan, una obra maestra de color y perfume, cultivando en su jardín, especies únicas que nadie posee.

Una sola de éstas, ocupa toda una vida y cada coleccionador tiene su preferencia: claveles ó dalias, rosas ó camelias, anémonas ó jacintos, etc.

La flor de colección es gigantesca, se obtiene por selecciones cuidadosas; la naturaleza da el tema y sobre él trabaja la fantasía del coleccionador. M. Sutton, de Inglaterra, ha ejecutado en begonias y gloxinias variaciones extraordinarias. La modesta flor de hace 50 años se ha convertido en otra tan rica y opulenta como una rosa. Respecto á la gloxinia ha obtenido una flor tan grande como la planta que la produjo.

Tipos de crisantemo, tulipán y orquídea de las mejores colecciones.

Para los claveles, la victoria pertenece á M. Ephrussi que posee los más grandes del mundo. Pero ninguna flor se presta tanto al capricho del coleccionador como el crisantemo. El cuidado de una planta de concurso está lleno de escrupulosos detalles. Se emplean métodos diferentes de cultivo según el temperamento y el clima local. Cada rama solo dará una flor para que ésta sea enorme, y al efecto se quitan al tallo todas las otras yemas. Hay además que prever si la flor alcanzará su máximo de tamaño y belleza para el día del concurso. El botón se pone bajo un cristal para preservarlo del polvo, del viento y de los insectos.

Macizos ó ligeros, con sus bolas suntuosas luciendo su gama de colores desde el blanco hasta el cobre, del lila al violeta y del rojo vivo al granate sombrío, son festejados los crisantemos donde quiera. Cada ciudad tiene sus aficionados y sus exposiciones. Todo el pueblo de Londres desfila cada otoño por el Royal Acuarium. En la exposición de Chicago de 1899 se presentaron 22 variedades de crisantemos.

Pero á pesar de todo, en el cultivo de esta flor los japoneses no tienen rivales. Los espléndidos crisantemos expuestos en los jardines del Trocadero y de los cuales cada planta tenía de 150 á 200 flores, fueron llevados del Japón á París desde la primavera y estuvieron cuidados por jardineros japoneses. El jefe de estos era el director de cultivos del Emperador del Japón. Su obra maestra es una planta de crisantemo con 800 flores para las colecciones del Emperador. Las variedades de

Variedad de orquídea que vale 30,000 francos.

estas flores son tantas, que ha habido necesidad de hacer un catálogo. En 1895, los crisantemos clasificados eran 4,000 y cada año se agregan por término medio 300 variedades nuevas.

El orgullo de todo coleccionador no solo consiste en embellecer la forma de las flores y lograr tamaños gigantescos, sino también en encontrar colores nuevos. Un tinte es su eterno tormento: el azul. Para lograr este color todas las selecciones son inútiles. Innumerables matices se han conseguido en las azaleas, solo la azul es una quimera. La rosa azul quita el sueño á todos los coleccionadores. La crisantema azul solo existe en leyenda. El difícil tinte solo se ha logrado con orquídeas *cattleyas*, la historia de la primera merece contarse.

En 1887 un coleccionador anunció que

MUNYON

Ha Obtenido GRAN EXITO

En la Curacion de Casos Cronicos de

REUMATISMO

PACIENTES QUE SE CONSIDERABAN INCURABLES

Han Sido Curados Con su Remedio 3 X PARA EL

REUMATISMO

Deseo que toda persona que sufra de reumatismo crónico eche á un lado todas las medicinas, los linimentos y los emplastos y pruebe el REMEDIO 3 X DE MUNYON PARA EL REUMATISMO. No importa lo que diga el doctor, no importa lo que diga el boticario ó el droguista, no importa lo que digan sus amigos, no importa su oposicion á los remedios anunciados, vaya Vd. á la botica sin pérdida de tiempo y obtenga una botella de nuestro REMEDIO 3 X PARA EL REUMATISMO. (Si no lo hubiese en la botica, el boticario lo pedirá por Vd.) Cada botella contiene 160 dosis y, como ha dicho una señora "Cada pastilla vale mas que un diamante del mismo tamaño." Con pocas dosis basta para hacer desaparecer todos los dolores y generalmente se obtiene una curacion completa antes de concluirse una botella.

Téngase presente que este remedio no contiene ácido salicílico, opio, cocaina, morfina ni ninguna de las demas drogas perjudiciales. Se prepara bajo la garantía de las leyes de sanidad de los Estados Unidos de America; pero considero mi garantía la mejor. Pruebe Vd. este remedio y si no quedase satisfecho envieme la botella vacia y á su recibo le devolveré el importe.

No hay motivo alguno para que no se cure Vd. de reumatismo.

Si Vd. padece de alguna otra enfermedad tenga presente que preparamos 57 remedios diferentes para 57 enfermedades. No tenemos ningun "lo-curatodo." Nuestro Remedio para los Resfriados cura los resfriados. Nuestro Remedio para la Tos vale mas que todas las emulsiones, los aceites, los bálsamos y que todos los demas remedios para la tos que se hayan preparado.

Mi Remedio para los Riñones, puede creerse que ha salvado mas vidas y que ha curado mas casos crónicos de padecimientos de la vejiga y de los riñones que ninguna preparacion conocida.

Mi Remedio para la Dispepsia y para el Estómago facilita el comer todo lo que uno gusta; pues digiere toda clase de alimento.

Mi Ungüento para el Estreñimiento produce un movimiento natural en dos o tres minutos. Con este remedio no se necesita el uso de catárticos ó remedios debilitantes.

Mi Remedio para el Dolor de Cabeza hace desaparecer todos los dolores de cabeza de 3 á 10 minutos, siendo un tónico excelente para el Corazon y el Estómago.

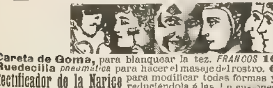
Toda persona que sufra de Almorranas debe probar mi Unguento para las Almorranas. Alivia instantaneamente la picazon y los dolores.

El Vivificador de Munyon da fuerza y vigor á los ancianos. Restablece las fuerzas perdidas.—MUNYON, Philadelphia, Pa. E. U. A.

De venta en todas las boticas y droguerias.

Munyon's H. H. Remedy Co., 53rd. and Jefferson Sts., Philadelphia, Pa. EE. UU. de A.

J. Labadie Sucrs. y Cía. Calle de la Profesa núm. 5, México, D. F.



Careta de Goma, para blanquear la tez. *FRANCOS* **10**
Ruedecilla *pneumática* para hacer el masaje del rostro. **6**
Rectificador de la Narice para modificar todas formas y reduciéndola á las [illegible] de una pequeña nariz griega de aspeto mas joven. **15**
Globos, Ventosas, *cautchuc*, para desarrollar el pecho, científico proceder, infalible [illegible] **20**
Tirillas maravillosas para hacer desaparecer las arrugas durante la noche, [illegible] **4, 10 y 20**
Envio de los productos de beleza, franco de [illegible] países c. billetes de banco, cheques ó sellos españoles.
Señoras, pedid el Catálogo completo, franco.

Uno de los mejores tipos de orquídea de la colección de Luxemburgo.

poseía una *cattleya* azul y la estimaba en 10,000 francos.

La planta tenía 14 varas floridas llenas de flores azules, el precio subió á 15,000 francos. A la mañana siguiente el colorido se acentuó y el precio ascendió á 25,000 francos. Solo en Londres podría encontrarse un comprador y el dueño de la planta partió para aquella ciudad.

Al otro día el coleccionador vió con angustia que el color empezaba á borrarse, poniéndose violado, el precio bajó á 20,000 francos; al llegar á Londres el matiz de los pétalos era lila, 15,000 valía ya tan solo. Por la tarde, el tinte se puso rosa, la planta ya no valía gran cosa.

⁂

Para contener sus flores los coleccionadores no encuentran nada bastante bello. Uno de ellos plantaba sus claveles en cajas de marfil y sostenía los tallos en barillas de ébano con argollas de plata. *M.* Micheli ha hecho, en los terrenos rectangulares donde siembra sus iris, plantas que necesitan poca humedad, un escrupuloso drenaje. *M.* Rambouillet ha gastado sumas enormes en la instalación de ocho invernaderos maravillosos que rivalizan con los establecimientos de orquideas de S. *M.* Leopoldo, rey de Bélgica.

Varias colecciones reales son de un lujo digno de sus propietarios. Eduardo VII muestra en Sandringham arbustos raros que él ha plantado.

En el parque del Quirinal el rey de Italia cultiva sus platabandas.

La reina Guillermina de Holanda tiene pasión por las flores raras. Al nombre de Oscar II de Suecia va unida una anécdota. Cuando era príncipe y habitaba en San Rafael, en vecindad con Alfonso Karr, participaban de su afición por las flores. Este le rogó una vez que le prestara una obra de Linneo que le habían enviado de Stockolmo. El príncipe contestó que sus libros no salían de su casa, pero que podía ir á consultarlos. Karr nada contestó, pero algún tiempo después Su Alteza se encontraba con pocas regaderas y suplicó á su vecino que le prestara alguna. Karr contestó que sus regaderas no salían de su casa, pero que podía ir allá á usarlas. El príncipe rió de buena gana y los dos siguieron siendo buenos amigos.

Los precios de las flores de colección son exorbitantes; un bulbo de narciso cuesta en Londres 315 francos. El duque de Mareborough pagó por un rosal de rosas lila 3,750 francos.

El jardinero había necesitado 10 años para obtenerlo. Un bulbo de jacinto fué vendido á principios del siglo XVIII en 2,116 francos. Pero ninguna flor ha despertado tanto entusiasmo como el tulipán desde que Carlos de Lecluse llevó á Viena las semillas maravillosas procedentes de Turquía. La locura por los tulipanes llegó á Francia é Inglaterra.

La reina de nuestro siglo es la orquídea; tener una colección de éstas es un lujo de millonario. Algunos protestan contra las prodigalidades de los ricos amantes de las flores; pero no hay razón, en nada podría gastarse mejor el dinero que en aumentar y embellecer ese tesoro que nos ofrece la naturaleza.

La emperatriz de Alemania posee las insignias de la orden llamada del Cisne de Hohenzollern que tiene la particularidad de que nadie más que ella puede poseer. Esta orden fué fundada en 1443 por Federico II para sus cortesanos, pero al cabo de un siglo cayó en desuso, hasta que en 1843 Federico Guillermo IV la instituyó nuevamente, pero con la condición que únicamente podía ostentarla la reina de Prusia. La insignia consiste en una cadena de oro y pendiente de ella un cisne formado de rubíes y brillantes, joya que pasa pe reina á reina.

EL SR. ALCALDE DE LEON RECOMIENDA LA PE-RU-NA.

El Señor Don Archibaldo Guedea, Alcalde de León, Guanajuato, México, habiendo tenido resultados satisfactorios del uso de la Peruna, lo pone en conocimiento de los Señores Peruna Drug Co., por medio de la carta siguiente:

Palacio Municipal de León, Guanajuato, México

León, Guanajuato, México, Oct. 10, 1905.

The Peruna Drug Co., Columbus, Ohio.

Muy Sres. míos: Habiendo usado con muy buenos resultados la Peruna, me es grato hacerlo conocer por medio de la presente.

Quedo de Vdes. affmo. y S. S.

[Alcalde de León.] A. GUEDEA.

Catarro en Países Cálidos

En países frios el catarro afecta generalmente la cabeza, la garganta y los pulmones.

Hay, no obstante, una clase de catarro, aún más peligroso, que prevalece en países cálidos tales como Texas, México y una gran parte de la América del Sur. Dicho catarro ataca los canales por donde pasan los alimentos. El estómago, el hígado, los intestinos y los riñones son los órganos que principalmente afecta.

Por más que es verdad que en países cálidos se padece ocasionalmente de catarro de la nariz y de la cabeza, también es verdad que en países frios durante la estación calurosa se padece frecuentemente de los órganos abdominales.

Es, no obstante, una verdad probada que catarro de los órganos respiratorios, es característico de los países frios, y catarro de los órganos por donde pasan los alimentos y órganos abdominales, es característico de los países cálidos.

Palabras de Gratitud

Vanegas, S. L. P., Méx., Enero 5 1906. Sr. Doctor S. B. Hartman.
Columbus, Ohio, E. U. A.

Estimado y respetable Doctor:

Desde la edad de ocho años venía padeciendo de catarro crónico.

Tomé una infinidad de remedios, y me calmaron temporalmente.

Por fin, llegó á mis manos su libro titulado "Las Enfermedades de la Vida," y enterado de que casos idénticos al mío eran tratados con su remedio la Peruna, decidí tomarlo, siendo inmensa la sorpresa al notar gran mejoría desde las primeras dosis. Con tres frascos me curé.

De Ud. Atto. S. S.

M. S. Rodríguez.

A las SEÑORAS y á las JÓVENES
Las Celebridades Medicales de Francia recomiendan siempre el ELIXIR y las GRAGEAS de

HIERRO ERGOTADO DE MANNET

en las siguientes Enfermedades.
ANEMIA, CLOROSIS, MENORRAGIAS, PÉRDIDAS BLANCAS, METRITIS CRÓNICA, CATARRO UTERINO, BLENORREA de los ANEMICOS, INCONTINENCIA de ORINA.

VENTA AL POR MAYOR: *Etablissements POULENC Freres, Paris.*
Y EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

LOS CAZADORES PARISIENSES

En los laboratorios y establecimientos científicos de Francia, se tiene constantemente necesidad de ciertos animalillos indispensables para los estudios y experiencias. Un grupo de hombres llamados *trappeurs* tienen la misión de suministrar estos animales.

Si penetráis una tarde al edificio de la Facultad de Medicina, cuando los estudiantes de primer año preparan su examen, veréis muchos jóvenes inclinados sobre los microscopios ó disecando animalitos.

Entrad al Instituto Pasteur y por las puertas entreabiertas de los laboratorios veréis gran cantidad de animales á los cuales se inocula de diversos sueros. Este instituto emplea cada año 5,000 conejos, 1,000 ratones blancos, 250 ratas, 500 pollos, 500 pichones, 20 patos, 100 carneros y 10 cabras. Pero posee una hacienda donde

Tortuga propia para experienci·s.

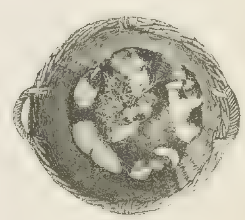
hay cría de todos estos animales. La Facultad de Medicina no tiene hacienda y para adquirir anualmente los 40,000 animales necesarios para sus experiencias, tiene que reunir á los cazadores.

Un comerciante, M. Qualité, que vive en el boulevard de Belleville, se dedica á este negocio y está en relación con todos los comerciantes del mundo. De Hungría le envían conejos; las culebras le llegan de Italia. Además de los comerciantes que suministran las piezas importantes, todo un mundo de cazadores está en relación con la Facultad de Medicina, y son los que proporcionan víboras, insectos, ranas, sanguijuelas, ratones, etc.

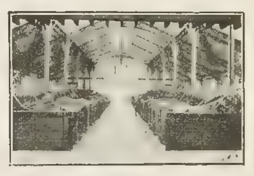
El príncipe de los cazadores de reptiles es Juan Vergne, quien se dedicó á este oficio por consejo del doctor Paul Girod, director de la Escuela de Medicina de Clermond. Al principio, Juan Vergne fué mordido cruelmente por las víboras, lo que permitió al doctor ensayar en él los efectos del permanganato de potasa, con resultados excelentes. Juan Vergne quedó vacunado y llegó á ser un maestro en el arte de capturar reptiles. Su talento y su audacia procuraron á las colecciones zoológicas de Puy de Dome, tipos rarísimos de reptiles. Su método para capturar víboras es muy sencillo: avanza sin ruido hacia ellas, las fija al suelo por medio de una varita, luego las toma por la cola y las encierra en una caja de tela metálica.

Los *trappeur* de laboratorio que exploran la región parisiense son tres ó cuatro. Se instalan durante el estío en el campo, en tiendas ó chozas y comen frugalmente. Llevan consigo perros que les ayudan á cazar. Corren por los campos como chicuelos tras de las mariposas que venden luego á 20 sueldos docena.

El más ilustre de los *trappeurs* es Coperehorn. Su silueta es cómica, alto y flaco con un gran sombrero y su indispen-



Rana para experiencias.



Una cuadra en la hacienda del Instituto Pasteur.

sable caja de naturalista; proporciona á los laboratorios buena cantidad de ejemplares.

Las operaciones varían según el animal que se trata de capturar. Para coger ranas, el cazador trabaja de noche, por medio de un procedimiento pintoresco: toma una lámina delgada y larga; en una de sus extremidades fija una bujía encendida. Desliza la plancha sobre la superficie del agua, reteniéndola con un cordón y espera. Las ranas atraídas por la luz se instalan sobre la lámina, el cazador acerca la plancha poco á poco tirando del cordón hasta introducirla dentro de un saco. Un hombre hábil puede capturar con este sistema 400 ranas en 3 horas.

Para pescar sanguijuelas, el *trappeur* lleva un caballo viejo y lo introduce á un pantano, al cabo de 10 ó 15 minutos lo saca y puede recoger hasta 200 saguijuelas que se han adherido á su piel.

Hace algunos años un viejo cazador suministraba sanguijuelas para los laboratorios, pero como no poseía caballo, él mismo metía sus piernas en el pantano para pescar sanguijuelas. Murió en su puesto; cometió un día la imprudencia de ir á pescar acabando de almorzar. Le atacó una congestión y desapareció en el pan-

Rata blanca.

tano. Como era muy irregular en sus funciones, su ausencia no inquietó á nadie y al cabo de una semana se descubrió su cadáver entre las yerbas del agua estancada.

Para ser *trappeur*, es preciso tener vocación, ser afecto á la actividad y á la vida variada. Se quejan en los laboratorios de la informalidad de los cazadores; cuando han ganado 20 francos, durante un mes no se presentan. No hay *trappeur* que no discuta el precio hasta del animal más insignificante, alegando siempre terribles accidentes sufridos en la caza ó en la pesca y que lo han expuesto á morir. Por término medio ganan dos ó tres francos dia-

Una familia de ratas blancas

rios los que se dedican á este oficio y tienen la satisfacción de que á ellos se deben en gran parte los estudios y experiencias de los futuros sabios.

Sección de Consultas.

VERSOS.

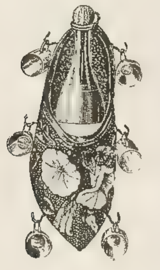
Leonel Patiño: Su composición es defectuosa, y á juicio de la Redacción no puede ser publicada. Le aconsejo á usted que estudie literatura, tal vez llegue á corregirse de los defectos que hoy tiene, sobre todo de dos capitales: la mala p edida y la imperfecta acentuación rítmica.

"SACHETS"

Copa de oro: Doy á usted dos modelos de "sachets," uno alargado, propio para guardar guantes y otro cuadrado para pañuelos. El primero se hace en seda moaré color granate, y se borda con cordoncillo de oro; el segundo es de satín verde resedá, con el bordados de seda heliotropo.

OBSEQUIO

Mirto en flor: Por regla general hay poca originalidad en cuestión de licoreras; las cristalerías han agotado el asunto, presentando este artículo en infinidad de variedades. Sin embargo, puedo dar á usted el modelo de una licorera nada vulgar: consiste en una pantufla de terciopelo ó felpa color rubí con grandes flores bordadas; en el contorno de la pantufla se disponen ganchitos de metal



para colgar los vasos, y en el interior se guarda la botella. Esta licorera se cuelga de algún muro y es de un conjunto muy gracioso.

JABON.

Señorita Preguntona: El jabón de castilla es blanco y sin perfume alguno; se consigue en las droguerías y tiendas.

AJUAR DE MIMBRE

Marionela rústica: Los muebles de mimbre se adornan únicamente con lazos de listón que los agracian mucho; pero como usted me indica que desea una especie de tapetitos ó cubre polvos para cubrir el asiento, el respaldo y los brazos, le doy un modelo de paños de esta clase. Se hacen en etamina bordada con estambre delgado ó seda, y llevan grandes flecos anudados.

MALES CONTAGIOSOS.

María G. de Sánchez: Hay diversas opiniones respecto á la enfermedad que me indica; unos creen que es contagiosa y otros la juzgan como padecimiento regional.

Mientras no haya una decisión clara, no se encuentran preservativos.

ABRIGO DE ESTAMBRE.—CARNERO.—JAMON, ETC.

Rústica: Teja Ud. el abrigo según lo indica la muestra en el grabado respectivo dándole la forma de un cuadrado. El fleco se hace de borlitas ó tejido también.

—Se prepara un buen guisado de carnero, mechando primero la pulpa y poniéndola á hervir á dos fuegos en seguida con lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, un ramo de yerbas finas, sal y pimienta, en caldo desengrasado.

—Para hacer jamón, se ponen primero los trozos de carne á propósito en una prensa, durante 24 horas, luego se salan y guardan entre heno en barricas; dos días después se sacan y lavan, se ponen de nuevo en las barricas y se bañan con un cocimiento tibio de vino con salvia, romero, mejorana, tomillo y laurel. Así cabo de 48 horas se sacan los jamones, y por espacio de 6 días se ahuman diariamente, dos veces, con bayas de nebrina.

- Respecto al padecimiento de la persona que me indica, conviene hacerla reconocer por un facultativo; pudieran esas manchas indicar algún padecimiento serio.

—Para consultar á "El Imparcial," dirija Ud. su correspondencia á *Nemo*. Nuestra sección se dedica á las subscriptoras.

DOLORES REUMATICOS.

Un costeño subscriptor: Aunque el reumatismo exige, por lo general, la asistencia médica, experimente usted las fricciones diarias de esencia de trementina y el uso de prendas interiores de lana, preservándose en cuanto sea posible de la humedad.

ODONTALGIA.

Impaciente: El dolor de muelas ocasionado por la carie se calma instantáneamente, introduciendo en la parte cariada un algodón empapado en una mezcla de 5 partes de alcanfor, 5 partes de cloral y una parte de clorhidrato de cocaína.

MARÍA LUISA.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 15 de Diciembre de 1907 | Número 24

S. M. OSCAR II, REY DE SUECIA,

† Diciembre 7.—1907.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE
Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes..... 1.25
Números sueltos..... 0.50
Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario
No se devuelven originales.

LA SEMANA

Ya se ha hecho muy vulgar, y por vulgar nadie se fija en ella, la figurilla en yeso cuyos contornos voy á seguir en unas cuantas líneas: un niño de seis á ocho años, vestido de fantasía, con el jubón y las calzas de malla tan ceñidas que se embeben en las suaves curvas de aquel ángel de Tanagra amplificado, se lleva las manos al rostro para ocultar una mueca dolorosa é irascible. En el momento en que va á tocarse con los puños los párpados cerrados, circuídos de arrugas, los sorprendió el artista. En pie y con las piernas juntas, en una postura acrobática, el chicuelo inclina la cabeza, recientemente despojada del gorro de saltimbanco y que conserva aún en lo alto de la frente el mechón enharinado. La risa quedó en sus labios alirrota, como un colibrí herido sobre la copa de nácar de una azucena. El relámpago de la alegría acaba de cerrar su abanico de luz en ese semblante de bambino rafaelesco. Se ven en esa fisonomía, cómicamente apenada, las huellas de los contentos fugitivos, los últimos besos que la dicha ingenua estampó en los mofletes del robusto muchacho. Los rasgos todos de la graciosa cara indican la brusca rapidez del cambio inesperado: se armonizan de un modo placentero en aquella faz, contraída por los cordones tensos de la risa, cuando, urgidos con violencia por un súbito disgusto, tuvieron que deshacer el gesto. Nada importó, sin embargo, porque están acostumbrados á las transiciones: sirven á la almita tornátil de un niño lleno de caprichos y veleidades. ¿Pero, por qué tan presto el olímpico enojo y el dolor huraño fruncieron aquel ceño infantil y cortaron las comisuras de aquella boca, con el áspero trazo de las mejillas dilatadas? ¡Ah, vamos! Abajo, sobre el plinto, cerca de los puntiagudos chapines, un Pulchinela perniquebrado, con la cascabeleada córcoba hundida en el yeso por la fuerza del golpe, se ríe, á todo su sabor—abriendo bajo la nariz borbónica la bocaza desdentada—de la insulsa contrariedad del chiquillo.—¡Torpe!—parece decirle.

El sol ríe también, entre conmovido y zumbón, acariciando la blancura lechosa de la estatua.—¡No llores, tonto!—le aconseja.

***

Cuando me detuve hace muchos años, no recuerdo cómo ni en dónde, á ver un momento la figurilla, sufrí una impresión de refinada melancolía que ahora me viene á la memoria, evocada, tarde por tarde, frente á los aparadores de la calle de Plateros. Lo primero que pensé entonces ante el muchacho, asaltado en pleno goce por la fatalidad, fué esta frase que á guisa de caja de listones, encierra, bien enrollado, un hilo, sutil como una hebra de luz, de filosofías frívolas y ligeras, de esa de que tanto gustamos los contemplativos nerviosos:—El juguete se burla!

En efecto: este Pulchinela perniquebrado es simbólico. Se llama el Amor, se llama la Esperanza, se llama el Ideal, se llama la Fe, según el caso. ¿Quién no ha sido alguna vez el niño torpe, la figurilla de yeso, y á un descuido, á una falta de tacto, á un aletazo del viento, no ha visto caer el juguete que lo entretenía: una creencia, una ilusión, un sueño, todo eso que es una sola cosa, que va tomando distintos nombres, conforme vamos viviendo; que en nuestra alcoba infantil es el nimbo del Angel de la Guarda, en nuestras locuras juveniles es el rompimiento de la gloria del triunfo ó la promesa de la novia, y en el frío lecho de la vejez es el ansia de la caricia amiga y el fúnebre devaneo del reposo? Nos sentimos felices con ver en nuestros brazos, á la voluntad de nuestros caprichos, una mujer, una riqueza, una convicción, un anhelo. Un instante fuimos amados, fuimos poderosos, fuimos buenos. Y cruzamos el mundo vestidos de fantasía como el chicuelo. Despertábamos á los ecos somnolentes con el bullicio de nuestras risas, coro alocado de ninfas desnudas. Creímos en el milagro, en la corona de laurel, en el juramento. Retozábamos con nuestro Pulchinela, lo sacudíamos con furor para hacer sonar los cascabeles, y despertar curiosidades y hacer brotar envidias. ¡Aquí va—gritábamos—un amante, un creyente, un poeta! ¡Abrid paso al dichoso!

De improviso—¿cómo fué?—el juguete se nos cayó de las manos, y quedamos en cómica postura, haciendo ante la muchedumbre, perversamente risueña, la mueca doliente é irascible, mientras abajo, en el suelo removido y lodoso, el grotesco muñeco, la esperanza, la ilusión, el deseo, se ríe, se ríe con la irritante y eterna mofa de las cosas sin alma!

Viajes de Antaño y Viajes de Ogaño

Media profunda diferencia entre la manera de viajar peculiar de nuestros padres y la que practicamos sus hijos.

Y cuenta que no nos referimos á las vías y medios de comunicación, á la seguridad de los caminos y otras menudencias de ese orden de las que casi ni memoria queda y hacen más hondo el abismo que nos separa del pasado.

Claro es que gracias á los ferrocarriles y á la fuerza rural y pública ya no hay ni quien piense en los ladrones ni quien se arme como un acorazado para visitar Puebla ó Toluca, ni quien se preocupe de los atascaderos de la ruta, ni quien haga testamento para ir á Chihuahua, ni cosa que lo valga.

Todo eso, felizmente, ha pasado á la historia y hoy vivimos entregados á otros ejercicios.

Queremos referirnos en estos breves conceptos, no al aspecto trágico, sino más bien al cómico de nuestras excursiones y á las cuestiones anexas de traje, sustento é instrumental *turístico* si cabe el término.

Antes, para viajar, lo primero que se procuraba era vestir lo peor posible. Se escogía en el guardarropa lo más usado, lo más decrépito, lo más sucio y lo menos pulcro. Para echarlo á perros, para empolvarlo, enlodarlo y cederlo en definitiva á los ladrones, lo peor era lo mejor, y sólo parecían satisfactorios los pingajos. Había, además, que pensar en el frío, en la lluvia, en el desencadenamiento de todos los elementos, y que fardarse en consecuencia.

De ahí que para emprenderla, demos por caso, á Popotla, fuera necesario vestir chaqueta de astracán, chaleco de piel de tigre, calzoneras de cuero, botas de campana, jarano enfundado de hule y proveerse de tilma, manga impermeable, bufanda de lana, paraguas y pasamontañas.

Los hombres de pelo en pecho llevaban también pistola de seis tiros, Winchester de diez y seis, cuchillo de monte, sable de abordaje, canana y mucho parque de refacción.

Las damas se ataviaban por el estilo con faldas de desecho, rebozos de arpillera, paliacates cruzados sobre el pecho, botines de mahon remontados y por arsenal se forraban de escapularios, medallitas, rosarios, novenas y todo cuanto de más milagroso tenían á la mano.

Lo cual no obstaba para que hombres de pelo en pecho y mujeres piadosas llegaran á la posta envueltas en periódicos, ó mal cubiertos con rastrojo cosechado en el camino.

Había que preparar, además, el itacate. Es verdad que en las dichas postas solía conseguirse un huevo tostado en el comal ó un taco de tortilla con nopales pasmados; pero lo mejor era ir prevenido y proveerse de huevos duros, pollos cocidos, pan francés, chocolote, buen catalán y otras municiones de boca.

Pero eso sí, nada había más accidentado, ameno y divertido que un viaje. Los pasajeros fraternizaban á poco de haberse visto; se contaban á porfía historias de ladrones; se distribuían amigablemente los víveres; se sugerían artificios para ocultar el dinero y los objetos de valor; se suplicaba á la gente armada que escondiese sus armas y se dejara hacer si *les salían*; las señoras organizaban un rosario en coro para conjurar los peligros y ante el riesgo posible, á veces inminente, se solidarizaban y simpatizaban los viajeros.

Los tumbos sobre el pedregal, los hundimientos en el atascadero, las trabajosas reptaciones en el arenal, todo parecía llevadero y divertido, y no faltaba quien chanceara y regateara hasta con los mismos salteadores.

A veces, á la llegada de los pasajeros, había que expulsar á los curiosos, cerrar la casa de diligencias y hacer una equitativa distribución de frazadas para que pudieran los caminantes reintegrar sus respectivos domicilios; y ésto se hacía entre chanzonetas y risotadas y no entre lloros y lamentaciones.

Hoy todo ha cambiado. El Pullman nos ofrece el más refinado comfort. Al abrigo del ruido, del polvo, de la lluvia, del fango, vestimos de viaje casi como vestimos de recepción, la camisa albeando, el calzado reluciente, el flux aplanchado, el guante impecable.

Las damas gastan lujo, llevan joyas valiosas y sombreros monumentales, faldas tailleur y borceguíes de cabritilla y el velo y el cubrepolvo no son para ellas sino una coquetería más.

Seguros de encontrar á bordo desde el chocolate matutino hasta el champagne nocturno; ciertos de que un restaurant nos ofrecerá lo mismo el consomé que los postres, se hace notar y queda en ridículo quien lleva su tompeatito con garnachas.

Una cosa nadie llevaba antes, y de ella nadie se olvida hoy, la novela sentimental ó el periódico noticiero, y la entrada de una arma portátil, resulta chocante para el pasaje.

Pero, en cambio, ¡qué silencio, qué estiramiento, qué fastidio!

Los viajes, antaño, eran una fiesta; hoy son una ceremonia. Son cómodos, elegantes, pulcros como una visita de cumplimiento; pero tediosos como ella. Ayer, en la diligencia sonaban los cascabeles de Momo, hoy en el vagón parecen sonar los contrabajos del responso.

Los viajeros callan, leen, ven el paisaje sin mirarlo, cuchichean á intervalos y acabarían por roncar si el llamado Agente de Publicaciones no viniera de minuto en minuto á ofrecer las novelas más insulsas, los caramelos más sosos, los chicles más insípidos ó las naranjas más enjutas. La única nota bulliciosa y alegre es el silencio sepulcral del conductor que pasa perforando boletos y contestando con gestos de bulldog á las preguntas de los pasajeros impacientes y cursis.

Dicen que Carlos V se hizo una especialidad de asistir á sus propios funerales; en la actualidad no hay turista que no haya recorrido miles de kilómetros encerrado en su propio ataúd.

D. M. Flores

Estos versos glorifican la primera cana

DE LA HERMANA ANA

Oh Mariposa, que señalas
rutas excelsas de victoria
con los extremos de tus alas,
esas que llevan en sus galas
el polvo de oro de la gloria;
Tú que generas en el duro
y amargo limo de la vida
un sueño de arte, invicto y puro.....
Tú que eres dueña de un conjuro
más poderoso que el de Armida;
Superba flor única y sola
por la riqueza del satín
donde la luz se tornasola;
porque contiene tu corola
todo el perfume de un jardín;
Tú que á los vientos germinales
das la primera floración
de portentosos ideales,
y liba miel en tus panales
esa áurea abeja, la Ilusión;
¿Qué ventisquero ignoto llueve
sobre tu frente juvenil,
su prematura escarcha aleve?
¿Cuándo los grumos de la nieve
buscan los pétalos de Abril?.....
¿Será que un silfo enamorado
de tu prestigio singular
y desde un carmen encantado,
con el albo hilo inmaculado
te envió un simbólico azahar?......
O por decirte su querella
algún insomne ruiseñor,
en una noche flava y bella
cortó el cabello de una estrella
para el mensaje del amor?......
O cuando al ruido que te aclama
con el potente vocerío
que hay en las bocas de la Fama,
¿algún jazmín preso en su rama
lloró esa gota de rocío?......
¿Es que en tu obscura cabellera
cayó esa hebra inoportuna
de la alta rueca en que ligera
teje una pálida hilandera
los blancos linos de la Luna?......
¿Bien de la gruta donde habita,
un gnomo audaz de faz hirsuta
te trajo fiel, esa inaudita
maravillosa estalactita
de los tesoros de la gruta?......
....
Es que tú vives en Belleza,
Novia divina del Polaco;
por eso llevas la tristeza
de aquella pálida cabeza
como un mal signo del Zodiaco.
Es que la magia de tu ruego
no en vano el alma nos hechiza;
si un superior destino ciego
marca tu frente con su fuego
¿por qué te asombra la ceniza?......

RAFAEL LÓPEZ.

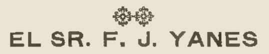
El Certamen Internacional de Belleza

"El Norte" de Chihuahua convoca á un concurso local.

Seguimos trabajando con el mayor empeño en la organización del Concurso Nacional de Belleza Femenina á que convocamos en nuestro país, con el propósito de presentar ante el Jurado Internacional, que se reunirá en Chicago, bajo los auspicios de «The Tribune,» á la mujer mexicana que deba, en competencia con las más hermosas de la tierra, disputarse el «campeonato» de la Belleza.

«El Norte» de Chihuahua abrió ya un certamen local, para elegir á la dama que, una vez reconocida como la más bella de lEstado, figurará directamente entre todas aquellas á quienes los jueces de selección consideren igualmente acreedoras á ser proclamadas Reinas de la Belleza en México. Conforme á las bases respectivas, un Jurado de Elección decidirá á cuál, entre todas las competidoras, corresponde el triunfo, para que juntamente con los datos indispensables, se remita su fotografía al Jurado Internacional de Chicago. Este, teniendo á la vista los retratos de las bellezas vencedoras en cada uno de los países que concurran al torneo, resolverá, en definitiva, á qué dama debe reconocerse como la más bella del mundo.

«El Norte» se ha propuesto hacer todo lo que esté á su alcance para lograr el fin que se persigue, y es seguro que el concurso local de Chihuahua tendrá brillantísimo éxito.



EL SR. F. J. YANES

EL MUNDO ILUSTRADO reproduce hoy el retrato del Sr. F. J. Yanes, nombrado representante de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas ante la Convención Sanitaria que acaba de efectuarse en México.

El Sr. Yanes, domiciliado en Washington hace ya algunos años, desempeña el cargo de Secretario de la mencionada Oficina Internacional y, con este carácter, ha podido seguir, paso á paso, las labores de la Conferencia de Paz, celebrada en aquella ciudad entre los delegados de Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras, con el propósito de poner fin á las eternas disidencias y levantamientos armados que han hecho, de Centro América, la tierra clásica de las revoluciones.

SR. F. J. YANES,
Secretario de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

Hablando con un repórter de EL HERALDO, el distinguido viajero expresó la opinión de que las cinco Repúblicas de Centro América cuentan en la Conferencia con representantes dignos y de buena fe, que han trabajado hasta hoy con verdadero empeño porque se llegue á un resultado satisfactorio en el asunto que los congrega, principalmente: el establecimiento de una paz permanente y decorosa entre todas nuestras vecinas del Sur. En cuanto á la pretendida unión de los cinco países en una sola República, no cree que el proyecto sea factible, al menos por ahora.

Para terminar, el Sr. Yanes hizo muy entusiastas apreciaciones acerca de México y de su actual Gobierno, diciendo, entre otras cosas, que la Metrópoli ha progresado admirablemente y que su renacimiento á la vida del comercio y de la actividad sólo puede encontrar paralelo en la historia de Chicago.

La Muerte del Rey de Suecia y la Coronación del Nuevo Soberano

Gustavo V, Rey de Suecia

Después de una larga y lenta enfermedad que minó poco á poco su organismo, el Rey de Suecia Oscar II falleció en Stockolmo el día 7 de Diciembre.

El difunto soberano era descendiente del Mariscal Bernardote y profesaba ideas democráticas que lo hicieron muy amado de su pueblo. Durante el tiempo que gobernó la Suecia adelantó ésta mucho en ciencias, artes é industrias.

La separación de Noruega, aunque se hizo pacíficamente, contribuyó á acelerar su muerte, pues fué para el soberano un rudo golpe.

Oscar II ocupó el trono á la muerte de su hermano el Rey Carlos, el 18 de septiembre de 1872 y contrajo matrimonio con la Reina Sofía, hija del duque de Nassau.

El difunto Rey fué un notable hombre de ciencia; estaba graduado por varias Universidades de Europa.

***

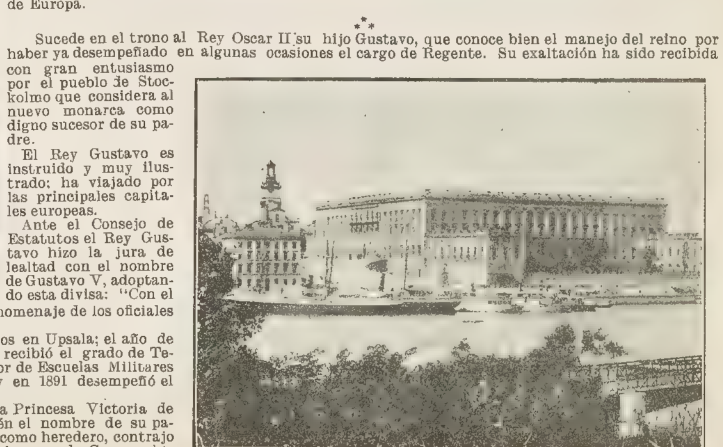
Sucede en el trono al Rey Oscar II su hijo Gustavo, que conoce bien el manejo del reino por haber ya desempeñado en algunas ocasiones el cargo de Regente. Su exaltación ha sido recibida con gran entusiasmo por el pueblo de Stockolmo que considera al nuevo monarca como digno sucesor de su padre.

El Rey Gustavo es instruido y muy ilustrado; ha viajado por las principales capitales europeas.

Ante el Consejo de Estatutos el Rey Gustavo hizo la jura de lealtad con el nombre de Gustavo V, adoptando esta divisa: "Con el pueblo y por la patria." En seguida recibió el homenaje de los oficiales de Estado.

Gustavo nació en Suecia, é hizo sus estudios en Upsala; el año de 1875 entró á formar parte del ejército y en 1892 recibió el grado de Teniente General. En 1896 fué nombrado Inspector de Escuelas Militares y en 1898 se le hizo General efectivo. En 1884 y en 1891 desempeñó el puesto de Virrey de Noruega.

El Rey Gustavo se casó el año de 1881 con la Princesa Victoria de Baden-Baden. Su hijo mayor que lleva también el nombre de su padre y que desde la entronización de este queda como heredero, contrajo matrimonio el año de 1905 con una de las princesas de Connaught. Además de Gustavo, el actual Rey de Suecia tiene otros dos hijos: Guillermo y Eritz.



Palacio Real en Stockolmo.

Teziutlán, (Pueb.)

San Rafael Jalacingo, (Ver.)

Una Nueva Vía de Comunicación

Ferrocarril de Teziutlán á la Barra de Nautla

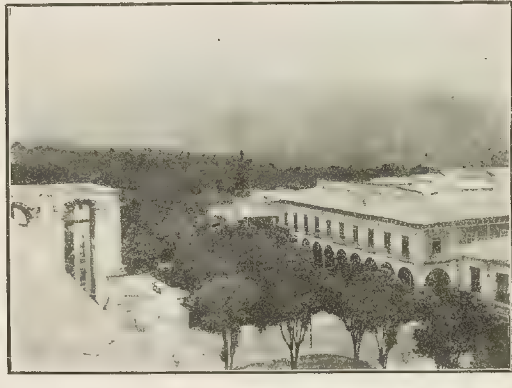
Está para llevarse á cabo una mejora de positiva importancia para los Estados de Puebla y Veracruz: nos referimos á la línea de ferrocarril que unirá la ciudad de Teziutlán con la Barra de Nautla, en el Golfo de México.

Los trabajos preliminares para el establecimiento de esta nueva vía de comunicación han dado ya principio, y pronto, según se nos informa, comenzarán á tenderse los primeros rieles. Esta noticia, que ha sido recibida con verdadero entusiasmo entre las diferentes poblaciones que atravesará el ferrocarril, nos proporciona la oportunidad de decir unas cuantas palabras acerca de la riquísima comarca que, en primer término, resultará beneficiada con la implantación de tan útil mejora.

La parte de la vertiente del Golfo que se trata de comunicar con Teziutlán es abundantísima en recursos agrícolas, contándose entre los principales productos que allí pueden cosecharse con buen éxito, el cacao, la vainilla, el tabaco, diversas clases de frutas, maíz y maderas preciosas. Como la mayor parte de las tierras de la costa, las que atravesará el camino de Teziutlán á Nautla son extraordinariamente fértiles, pues sin necesidad de emprender obras de regadío, indispensables en otros puntos de la República, los cereales que allí se cultivan pueden cosecharse dos veces por año. Desde una altura de seiscientos metros sobre el nivel del mar, se da también en grandes extensiones de terreno el árbol del hule, sin que escaseen, por supuesto, las tierras apropósito para la cría y engorda de ganado.

En varios parajes y muy cerca de los puntos escogidos como los más convenientes para instalar las estaciones de la línea, se encuentran poderosas caídas de agua que pueden ser utilizadas con ventaja para el establecimiento de plantas generadoras de luz y fuerza motriz eléctricas, ó bien para fábricas de hilados y tejidos. Además, en el Cantón de Papantla, comarca del Estado de Veracruz, que será una de las que mayores beneficios reciban si se lleva á cabo el proyecto de que hablamos, hay grandes yacimientos de petróleo, de carbón de

Nautla.—Río Jicaltepec.



Teziutlán, Puebla.

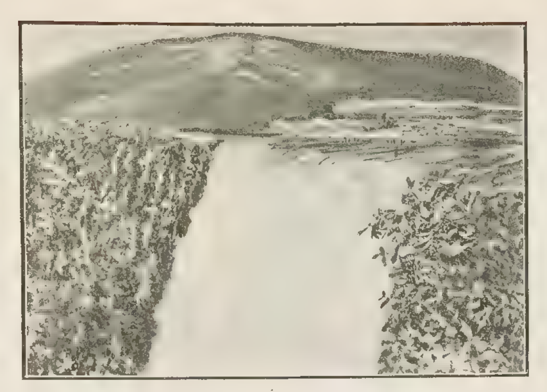
Tres Bocas.—Estero de la Puntilla.

Teziutlán.

piedra y de chapopote, que ahora se encuentran, por decirlo así, abandonados. No sucederá, indudablemente, lo mismo una vez que las comunicaciones sean más rápidas y que el tráfico quede abierto de una manera regular y ordenada.

Los iniciadores de la construcción de la línea tienen fundadas esperanzas de que, comprendiendo la magnífica situación de Nautla en el Golfo de México, el Gobierno General la habilite al fin como puerto de altura, con razón tanto mayor, cuanto que ha sido dotada por la naturaleza de una excelente red de vías fluviales que pueden aprovecharse desde luego para el transporte de mercancías y productos procedentes de distintos puntos cercanos.

Al ponerse al servicio del público la nueva línea de ferrocarril, quedarán unidas entre sí poblaciones tan importantes como Teziutlán y Hueytamalco, del Estado de Puebla, y Jalacingo, Tlapacoyan, Martínez de la Torre, San Rafael y Nautla, del de Veracruz.



Cascada de Tomata, en Jalacingo.

POSTAL

En tí ví realizados los ensueños
más queridos de mi alma;
porque tú eres artista, y eres buena,
y eres hermosa, y grata.

Yo te quiero, te quiero cual se quieren
las aves en las ramas
se acarician y besan cuando surge
el sol, por la mañana.

Pero tu amor, tu amor es mi quimera
más bella, y más lejana....

No la puedo alcanzar ¡yo estoy tan bajo
y ella, niña, tan alta!

M. A. CHAVEZ.

UN INVENTO MARAVILLOSO

RETRATOS POR TELEGRAFO

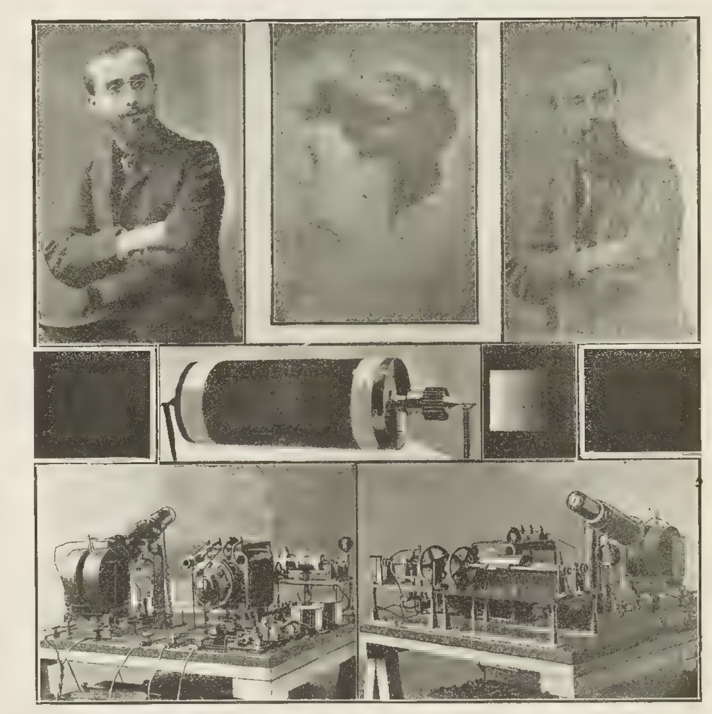
Acaban de hacerse con muy buen resultado importantes experimentos de un nuevo sistema de transmisión de fotografías por telégrafo, inventado por M. Belin. Este método difiere del ya conocido del Profesor Korn en que el impulso inicial es mecánico y no electro-químico. El Profesor Korn usa un cilindro de selenio que tiene la curiosa propiedad de hacerse buen conductor de la electricidad bajo la influencia de la luz. Por este medio ha obtenido una modificación de corrientes que corresponde á los claros y obscuros del retrato que se va á transmitir.

M. Belin emplea, por el contrario, una negativa en relieve colocada en un cilindro especial provisto del diagrama respectivo. Sobre este, se encuentra apoyado un estilete en contacto con el relieve del retrato y comunicando con un circuito eléctrico por medio de un elemento mecánico que corresponde á la otra superficie de la negativa.

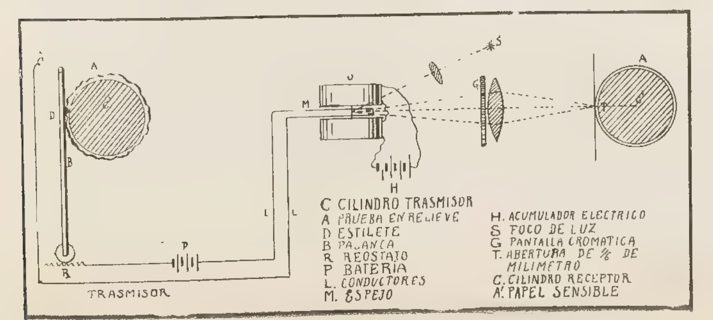
En el circuito hay una lámina rodeada á su vez por otro circuito. Un foco luminoso colocado sobre la lámina y modificado por la corriente eléctrica produce una gradación en el retrato que se va á transmitir. Esta luz depende de un hilo sensitivo enrollado en otro cilindro que es en el que se recibe la fotografía reproducida.

Las fotografías que han sido transmitidas por este sistema y con este nuevo aparato se han hecho sucesivamente á distancias que varían entre uno y quince kilómetros.

Damos á nuestros lectores el retrato del inventor y el de la Reina de Holanda según una transmisión recientemente hecha. Para hacer funcionar el aparato á grandes distancias basta aumentar la intensidad de la corriente eléctrica.



Retrato del inventor.—Retratos de la Reina Guillermina y del inventor, transmitidos á distancia Cilindro de transmisión —Aparatos de transmisión y recepción.



MEDALLA

(*Para "El Mundo Ilustrado."*)

Desde el rojizo fondo del palco en la blancura
De su vestido regio destácase triunfante;
Y así, bajo la onda de luz escintilante,
Irradia como nieve su helénica escultura.

La cabellera blonda, sobre su frente pura,
Es nimbo de oro dúctil en mármol palpitante;
Y bajo el áureo nimbo florece su semblante
Como celeste rosa de perennal frescura.

Son gemas con un alma, sus ojos; su sonrisa,
Es roja mariposa que en nácares se irisa,
Si tiende de su vuelo la gracia seductora.

Y cuando sonriente en mí su vista posa,
Intensa y fugitiva, su vista milagrosa
Produce en mis tristezas el fiat de una aurora.

DARIO HERRERA.

(Tarjeta postal inédita.)

UN INSTANTE DE AMOR

I

—Has concluido tu carrera y eres un hombre. Si te parece la practicas, y si no, te tumbas á la bartola, que medios de vivir no te faltan. Dios sea loado. Por lo pronto puedes permitirte, porque yo te lo permito, ciertas expansiones; puedes salir de noche, ir al café.... etc. ¿Quieres salir hoy mismo? Te llevaré al café de Constantinopla.

Salidos que fueron don Plácido Arbejo y su hijo Placidín, tomaron rumbo al renombrado café de vizantino rótulo.

Los candiles del alumbrado público estaban muertos á causa de coincidir con los días aquellos el plenilunio.

Enfilaron una callecica angosta y recta. La claridad de la luna, enhebrándose por entre las dos bandas de viviendas, flotaba á lo largo de la vía; las losas del pavimento relumbraban como si fueran de bruñido acero azulado. Padre é hijo iban silenciosos, pisando los talones de sus propias sombras, rastreras y enhiladas. Junto á la bisutería de Rodríguez, Placidín sintió un resuello á través de la rendija que entre el dintel y el postigo quedaba. Un perro ladró derrancadamente dentro de la casa, y arañó la puerta con rabioso ahinco. Como el flamante licenciado, sin poder domeñar el movimiento instintivo, se acercase á su padre, éste rió diciendo:

—¿Todo un abogado es miedoso?

—Es la sorpresa.

El señor Arbejo expulsó una risa kilométrica, que fué desenrollándose por toda la calle, muda y apacible ya.

En mangas de camisa y de bruces sobre el recodadero de una ventana, un busto varonil salía de un fondo pajizo y débil.

—Buenas noches, don Plácido.

—Buenas se las dé Dios, don Emeterio.

—Hace calor.

—Así, así.

—Enhorabuena.

—Muchas gracias.

—Da las gracias tú también—advirtió á su hijo, por lo bajo. Placidín continuó en silencio.

—Veo que eres algo zoquete.

En esto llegaron al vestíbulo del café de Constantinopla; un recinto rectangular, desproporcionadamente largo, con trazas de pasaje, decorado con pinturas al óleo, espejos, un quinqué á cada dos metros, espetado en el muro, divanes de velludo granate y mesas de mármol.

La tertulia de don Plácido tenía consuetudinario é inviolable asiento, desde la época no lejana de la fundación del café, á mano izquierda de la entrada, en dos mesucas propincuas á un ventanal de vidrios, abierto sobre la calle del Canónigo Ortiz, la más populosa y bullente de la ciudad. El contenido biológico de esta tertulia era disparejo, inarmónico, complejísimo, viejos y jóvenes, políticos de esta orilla y de la otra orilla, comerciantes de los números pares é impares de una misma calle, abogados y alguno que otro criminal de esos cuyos crímenes no están calificados (esto no hace á la historia) y tres perros. Es necesario estampar con caracteres indelebles que aquella noche del 4 de Julio asistió por primera vez á la tertulia de la entrada del café de Constantinopla el ínclito Plácido Arbejo, y que desde entonces no faltó á ella ni un solo día en todo el curso de su preciosa existencia.

Presentóse acobardado, teñido de un rubor color ladrillo, que le alcanzaba hasta las uñas. con una sonrisa que algunos tomaron por de idiotez y otros por de aturdimiento. Diéronle muchedumbre de enhorabuenas y ninguna contestó; sí el Arbejo padre, que estaba orondo con el título académico de su vástago, si bien le comía no pequeño reconcomio, viéndole encendido y silencioso como una virgen entre los catorce caballeros.

A las doce ó poco menos tomaron la vuelta de su casa. Verse en la calle Arbejón con su Arbejito, á conveniente distancia del café y encararse con su tímido retoño, fué obra de un minuto.

—Repito que me vas pareciendo algo zoquete. No has dicho una sola palabra en toda la noche.

Placidín no rechistó.

—¡Vamos, vamos!

Emprendieron el camino á zancadas tales como don Plácido no las había dado desde que traspasara su chocolatería «La Tacita de Oro,» situada en la calle del Rosario.

—¡Oh! ¡Oh! Si no me equivoco hacia nosotros vienen Cornelio y su hija. Me alegro. ¿No conoces á Marujina?

Placidín apenas tuvo fuerzas para articular *no*. Se agarró al brazo paternal con angustia.

-Pero ¿vas á hablar con ellos?

—Naturalmente.

—Yo sigo á casa—balbuceó el mozo con opaco fulgor de energía.

—Eres un salvaje, ¿te asusta la gente?

La apocada reviviscencia de Papiniano, esto es, Placidín Arbejo, no había osado nunca mirar á la cara, y mucho menos hablar á ese venenoso y terrible monstruo ó bestia maligna que se llama mujer de diez y ocho años. De suerte que cuando don Hermógenes, Cornelio y Marujina hicieron alto como á cosa de tres palmos de Placidín, el infortunado mancebo, presa de una desesperación sin límites, hizo votos fervientes porque se abriera la tierra á sus plantas y volviera á cerrarse después de haberlo engullido de una manera conveniente. Pero á la madre tierra le aconteció lo que á la boca de Papiniano, ni una ni otra se abrieron, con evidente disgusto de Arbejón y de Arbejín. En cambio la del señor Cornelio comenzó á funcionar con todo ímpetu, y la lengua, dentro su bien lubrificado estuche, á zurcir y farfullar con tanta prisa, que se dijera tenía labor para más de una hora. Como así fué, para ventura de Placidín, que comenzó á serenarse, y ya sereno, á pesar que los ojos estaban en la cara con determinados fines de patente utilidad, entre otros el de ver lo que conviene y lo que agrada. Realizó, pues, el acto heroico y estupendo de levantar los párpados, y no encontrando sitio mejor hacia donde llevar la mirada, condújola á la hija de don Hermógenes, pero con precavida mesura, por no ser sorprendido en el nefando intento. Marujina, dentro de su monstruosa especie, era una de las fieras más terribles. Estaba apoyada en el brazo de su padre, y todos los signos de su fina persona daban clara muestra de que el cansancio y el sueño la rendían. Vióla Placidín en la más linda y graciosa postura que mónstruo alguno haya adoptado nunca ó pueda adoptar; vestida de blanco, su brazo derecho en el izquierdo de su padre, según se ha dicho, la cabecita sin sombrero; hacedme la merced de suponer que no traía (sombrero) derribada sobre el hombro del progenitor, en un escorzo suavísimo y blando de cisne ó de rosa, toda ella envuelta en claridad de luna, los párpados caídos, la boca entreabierta y húmeda, la tez de un color *inefable* [esto es, que no ha enviado aún su tarjeta al Diccionario,] con unas sombras azules que tendían las pestañas, ¿azules? no, no; bueno, azules; pero de ese azul.... «femenino» que sólo existe en el cuerpo de las mujeres, ¿comprendéis?; el cabello como un rebujo ó madeja de sombra embarada y seda....también azules. Y ocurrió lo siguiente: el pequeño Arbejo estaba estupefacto, mirando de hito en hito al pequeño mónstruo, á la maligna bestia, cuando de pronto vino á pensar que el pavimento de la calle era muy malo, inestable, movedizo. Placidín iba de un lado á otro con su cuerpo, como álamo que el huracán azota, ó como si estuviera en la cubierta de un buque. Y dentro del alma, ó para hablar con mayor exactitud, dentro del pecho, si bien él había cerrado los ojos al proviso, habíansele metido dos sendas de luz más plateada, más vagorosa, más dulce que el resplandor de la luna. Cuando la tierra retornó á una inmovilidad aparente (porque hacemos caso omiso de sus movimientos de rotación y traslación). Placidín encontróse en la duda de si levantaría ó no los ojos, que estaban clavados en el suelo, porque no se le escapase quizás como antes. En esta torturante duda pasó algún tiempo, al cabo del que, optando por la afirmativa, alzó los ojos. Levantarlos Placidín y humillarlos Marujina fué todo uno. Y no quedó aquí, sino que el abominable mónstruo, ducho como sus semejantes en taimonías y fingimientos, hizo como que se ruborizaba. ¿Habráse visto?

Al llegar á este punto, el señor Cornelio dió por terminada la peroración y partió con su hija de una parte, en tanto de la otra caminaban Arbejo padre é hijo. Sin duda porque no se le olvidase, aquél repitió por tercera vez en la noche:

—Placidín, eres abogado ya; pero no por eso me pareces menos zoquete.

El can del bisutero, en las tinieblas de su mechinal, ladró bárbaramente, y hasta quiso sacar el morro por la rendija de la puerta.

—¿No te morderá en las canillas para avivarte un poco?

Don Plácido caminaba refunfuñando. A los pocos pasos, como si hablase consigo mismo, murmuró:

—Estar como un pazguato....delante de una chica tan guapa.... tan guapa—volviendo la cabeza á la parte en que iba Papiniano.—¿Eh? ¿Qué dices?

El pobre Papiniano, con voz que venía de los confines de lo real, por lo endeble y misteriosa, respondió:

—Que sí.... guapa.

Cualquiera que entienda algo de achaques de amor deducirá que á Papiniano le gustaba el mónstruo. A sí es. A Papiniano le gustaba el monstruo, y sólo de pensar en él empezaba á descomponérsele la organizada máquina corporal; los pulmones no ingurgitaban aire, al corazón le acometían feroces convulsiones, las cuerdas de la laringe se le convertían en calabrotes que medio le ahogaban é impedían la emisión de sonidos humanos.

—¿Qué maúllas ahí?

Papiniano, luchando con los inflamados calabrotes, hizo un gran esfuerzo y rugió:

—Sí, muy guapa.

Don Plácido puso en libertad una de sus carcajadas kilométricas; era especialista en esta manifestación del contento del vivir. Cuando la carcajada salía del casco de la población y continuaba rodando por los campos circunvecinos, don Plácido atrajo hacia sí al Arbejín y pegando la boca á su oído derramó estas palabras bienhechoras é inquietantes:

—Placidín, hijo mío; has concluido la carrera y eres un hombre, como te he dicho hace pocas horas aún; puedes salir de casa é ir al café, porque has concluido la carrera, eres un hombre. Placidín, ¿me quieres decir qué significa poder salir de noche? ¿Me lo quieres decir, Placidín? ¿No querrá decir esto: "poder salir es también poder quedarse, á voluntad? ¿No querrá decir esto? ¿Y poder quedarse en casa por la noche, no será, acaso, poder casarse? ¿No será eso poder quedarse en casa por las noches?

Después de estas elocuentes epanadiplosis continuó:

—No quisiera torcer tus naturales gustos y aficiones; pero vería, es decir, veríamos con gran complacencia tanto el señor Cornelio como yo que fuera de tu agrado Marujina y os casárais. ¡Cuántas veces hemos hablado de eso don Hermógenes y yo! No ignoro las dificultades que se presentan: primera, que te guste ella; segunda, que tú le gustes, y tercera, que es la más grande por lo que veo, que caso de gustaros te atrevas á decírselo. Nada más. ¡Sereno....!

Antes de subir á su casa, Placidín miró á la luna. El semblante del mancebo cara á cara de la luminosa señora, deshízose en una sonrisa de alelado éxtasis.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

(*Continuará*)

DAMAS DISTINGUIDAS

Sra. María Luisa Werth de Loza,
esposa del Dr. Ernesto Loza, delegado de Chile á la Convención Sanitaria Internacional.

ASALTO DE ESGRIMA

Los profesores de esgrima Kirchoffer, campeón francés, y Galante, notable tirador italiano, midieron sus armas en el frontón de la calle de Iturbide ante un numeroso público de aficionados. Los campeones fueron saludados con una nutrida salva de aplausos al presentarse en el local.

Entre el entusiasmo de la multitud que con gran atención procuraba no perder el menor incidente, dió principio el torneo. Los ataques y respuestas se sucedieron con una gran rapidez; Galante admiró por la movilidad de su juego; desde luego, su aspecto y estatura agradaron al público, que parecía mirar en él con anticipación al vencedor. Durante el asalto, el profesor Galante no deja en reposo uno solo de sus músculos; desde que se pone en guardia, hasta que termina, su movilidad es continua, haciendo contraste con Kirchoffer que es tan sereno y tranquilo como Galante nervioso. Sus ataques y sus defensas se suceden con fría corrección. Mientras Galante adelantaba y retrocedía, chocando la espada repetidas veces con la de su contrario ó lanzándose á fondo repentinamente, Kirchoffer tenía su espada lista, con rara precisión, para la parada, y luego, con una velocidad increible, se dirigía hacia el adversario tocando su pecho.

El campeón francés Kirchoffer obtuvo en esta ocasión todos los triunfos; innumerables veces tocó al profesor italiano, mientras éste solo pudo tocarlo en raras ocasiones.

En resumen, puede decirse que el torneo resultó brillante; ambos luchadores, el vencedor y el vencido, se mostraron hábiles, decididos y correctos.

EN LA LIDIA.

Para "El Mundo Ilustrado."

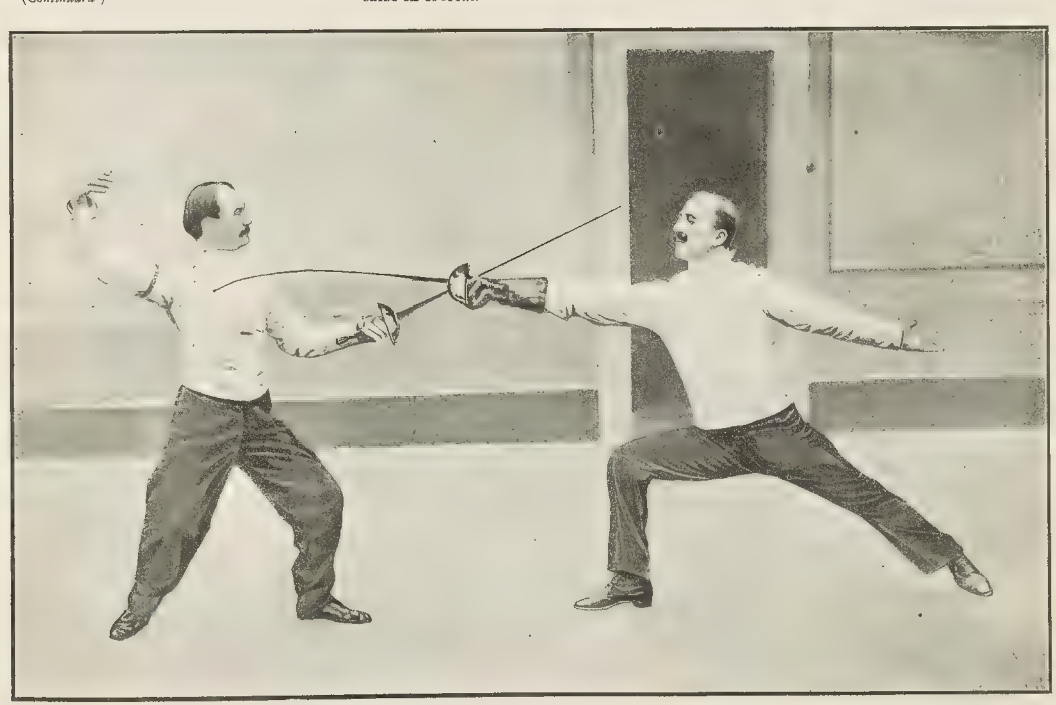
A los sones patrios, que todo lo exultan,
marcha la cuadrilla por el redondel,
y ofrece sus capas, tras las que se ocultan
las guapas manolas de labios de miel.

Y los picadores de pronto resultan
con armas en ristre: el toro, cruel,
se lanza á la arena; los pechos se abultan....
Y el sol, que declina, parece un clavel.

Hay gritos, aplausos; y luego de un toque,
agudo y vibrante, relumbra el estoque
semicurvo, en manos del gran matador.

Es grande el silencio mientras la muleta
—como una ala roja—sugestiona y reta....
El bicho se rinde y truena un LOOR!

E. CARRASQUILLA MALLARINO.



Asalto Galante-Kirchoffer.

LUISA FRASCATI

Empecé mis amores con la bella Luisa Frascati, lo más vulgarmente del mundo.

Yo era jefe de un turno telegráfico que empezaba á las ocho de la noche, y hacía el trayecto á pie hasta la oficina en digestiva caminata, pasando á mitad de camino por una casa con dos balcones bajos, única en la acera. El resto quedaba ocupado por los fondos de una quinta, en cuya verja solía cortar madreselvas.

La casa de los dos balcones quedaba, con tal motivo, aislada; y por la misma razón, la acera resultaba oscura y tranquila. En uno de esos balcones, tomaba el fresco una muchacha pálida, la primera noche que por allí pasé; tan pálida, que no pude menos de mirarla profundamente,- mi paso habitual era mesurado, —lo que me hizo reparar al propio tiempo en su gran belleza. Era una noche cálida, empalidecida por dulces estrellas de verano. La madreselva relacionaba su perfume con aquella pálida joven, como es natural. Yo estaba poético, y mi corazón palpitó.

Pasé tres, cuatro noches seguidas. Ella estaba siempre allí. Siempre estaba allí, vestida de blanco, suave y muda como en una novela romántica, lo que me fastidiaba un poco.

La quinta noche, esbocé un saludo explorador. que ella contestó del mismo modo. Por algún tiempo no hice más que saludar, pues habíame invadido una timidez de primer amor, mezclada á unos deseos ardentísimos de tener linda voz y de ser oído por ella; pero quince días después, hablaba ya de amor al pie de su ventana.

Vivía enteramente sola, sin más servicio que el de una vieja gallega; y cuando pregunté por sus antecedentes al almacenero de la esquina, éste salió conociendo menos que yo mismo. Para colmo, sonrió con impertinencia, y decidí entonces callarme. Interrogar á la sirvienta era una mala acción que no entraba en mis cálculos.

Resolví, pues, aprovechar mi fortuna como venía, y limitarme á amar lo más fervorosamente que pudiera. El resto lo diría el destino.

Mi amada tenía una voz divina, aunque siempre baja, leve: más bien una intención de música, que una sonoridad definida. Muchas veces, al retirarme de aquellas citas, ebrio de amor, como es justo, me asaltó la idea de que ella no se había comunicado conmigo por medio del lenguaje, sino por una especie de melódica compenetración de pensamientos. Hoy mismo, sereno ya como estoy, ¿podría asegurar que alguna vez «oí» de veras la voz, la voz angélica de Luisa Frascati?....

Lo cierto es que ella misma me invitó una noche á visitarla en la sala, para evitar murmuraciones vecinales, con esta única y caprichosa condición:

—Prométame bajo su palabra de honor que nunca encenderá luz en mi presencia.

Lo hice, no sin sentir una ligera incomodidad de misterio. ¿Algún defecto, alguna fealdad inconfesable tal vez?

Futuras intimidades de cariño, probaron lo contrario. Mi amada era bella hasta el éxtasis en su arcano de ser irreal La noche misma de mi primera entrada en su casa, había advertido al retirarse ella del balcón para ordenar á la criada que abriera, una levedad extraña en su paso. Habríase dicho realmente que no caminaba. Pero mi dicha era demasiado intensa, para insistir en detalles.

Mi amada tenía manos extraordinarias. Las manos más estéticas que jamás haya visto. Pero nunca me dejó rozarlas con las mías siquiera. Por extraño que esto pueda parecer, durante cuatro meses, noche por noche, hablamos de amor á solas en la más perfecta pureza.

¿Puede decirse, á lo menos, qué hablábamos?

Hacíalo ella solamente, con aquella voz de melodía y de misterio, arrastrándome á delirios castísimos y simultáneamente profundos como el miedo. Nunca he sentido con tanta poesía la belleza de la soledad mutua.

A veces un rayo de luna entraba á la sala por el balcón entreabierto. Durante un rato, la hermosura de mi amada resplandecía en su palidez inmaterial, con aquellos ojos supremos que angustiaban como la proximidad del destino, aquella boca palpitada por el pregusto de los besos futuros, aquellas manos inaccesibles como el encanto de la fatalidad; pero no bien ella advertía el aumento de luz, alzábase con un leve escalofrío.

—Váyase,—me decía casi angustiada. Y yo obedecía. ¿Hubiera podido hacer otra cosa en la servidumbre de mi propio éxtasis?

¡Maldita la hora en que pude hacerlo! ¡Maldito aquel calavera de Albertino Talante y su pérfido consejo! ¡Maldita vanidad que me llevó á contarle mis amores.

Albertino Talante se rió de mí, porque en cuatro meses de citas no había dado aún un beso á mi amada. Y por no parecer cobarde ante aquel libertino, provoqué mi desgracia.

Quise, la misma noche, dar un beso á Luisa Frascati. Lo intenté canallescamente, por sorpresa; pero ella se me escapó como un soplo. Estoy seguro de que quiso gritar y no pudo. Yo había retirado la llave de la puerta.

Entonces empezó una carrera innoble y jadeante por el salón oscuro, donde, en su blanco traje, parecía ella un girón de bruma. Dimos vuelta una y dos veces el recinto. De pronto un mueble se rompió con estrépito

Súbitamente me detuve: entonces percibí á mi amada sobre el muro frontero del salón, inmóvil, como pegada á él, á una altura de dos metros sobre el piso.

En ese momento la criada abrió por fuera, entrando presurosa con una luz en la mano.

Mi sangre se paralizó de horror. Luisa Frascati no era sino un alto cuadro al óleo, en su marco dorado, con los reflejos característicos, las manos aquellas, los ojos aquellos, la palidez aquella....

No sé cómo abandoné la casa, pero nadie me lo impidió.

Un año después, aquel mismo Albertino Talante, autor de mi desdicha, vino á invitarme para asistir á la exposición previa de un remate de objetos artísticos: entrada personal por tarjeta.

Accedí, aunque ello casi me cuesta un accidente; pues cuál no sería mi asombro cuando apenas entrados, me dí de manos á boca con «aquel» retrato de Luisa Frascati. Un hombre de larga barba contemplábalo también.

—Diablo de cuadro,—dijo mi amigo.—Habría jurado que ayer la dama estaba sentada y tenía un traje verde.

—En efecto,—apoyó cortésmente el hombre barbudo.

LEOPOLDO LUGONES.

Grupo de soberanos, reunidos en el castillo de Windsor.

UNA REUNION DE SOBERANOS

Los anales del viejo castillo de Windsor, ya ricos en recuerdos, cuentan con un día memorable más. El día 17 de noviembre, un almuerzo íntimo reunía en la mesa de los soberanos de Inglaterra veintidós invitados, entre los cuales se encontraban el emperador y la emperatriz de Alemania, el rey y la reina de España, la reina de Noruega y la reina de Portugal; el príncipe y la princesa de Gales y la Princesa Henry de Battenberg. El gran comedor abrigaba á un tiempo (circunstancia excepcional digna de notarse) á tres soberanos y cinco soberanas reinantes: total, ocho testas coronadas. Al terminar el almuerzo, los invitados pasaron al Salón Rojo donde, con permiso del protocolo, la intervención de un fotógrafo acabó de marcar el carácter familiar de la reunión.

¡AL POPOCATEPETL!

(CONCLUYE)

¡Qué le habíamos de hacer? La cosa no tenía remedio. Dormir junto á un ibero *pollóñilo*, es un suplicio que nunca inventó el más refinado Torquemada. Y teníamos que levantarnos á las tres de la mañana! ..¡Misericordia! Mi oración, al echarme sobre una sucias tablas puestas en el húmedo suelo, fué ésta:

—"Señor: Si quieres que haya felicidad en este triste valle de lágrimas, y que no asesinemos al prójimo, por favor especial llévate á todos los andaluces á tu reino santo, ó si los dejas con nosotros como un cruel castigo á nuestras culpas irredentas, haznos sordos y destruye todos los gallineros del mundo, Amén."

Pero el Señor no se dignó escucharme; el indigno compatriota de Becquer siguió en sus trece, y pasamos una velada de penitencia, entre el humo atroz que cegaba nuestros ojos, la dureza de aquel lecho

El pico y parte del cráter.

improvisado, la charla de todos, y la nada agradable perspectiva de una muerte posible por desquebrajamiento......

—Benito: ¿á qué hora está ese café caliente? ¡Con mil zapotes!, gritaba la voz silbante y estridente del andaluz. Mira, Benito, que hace un frío de *todoj loj* demonios! Hasta *loj querube* se asoman por *laj* rendijas de este inmundo barracón *pa* mirar cómo tirito! Atiza el fuego, *jombre*, y sobre todo, no olvidarse que *salimoj ante* que *loj señore. Loj caballo lijto* á *laj tre* de la mañana en punto. ¡No ves que *vamoj* á *recibirloj* á *champañazos* allá en la cumbre? Y no *lej* faltará, ¡vive *Dió*!, un sabrosísimo pollo con tomate!

—¡Otra vez el pollito!.......¡Que se calle ese hombre,—gritábamos indignados todos los mexicanos.

—...Y mira, *Benitillo*, Togo de *los* guías: *depué* del pollo, lo que pidan *lo jeñores*, eh?

—¡Cállese, *hombrrrre!*,—rugía un teutón malhumorado.

—¡*Sinvejguenzo*, cállese!—protestaba Mad. Raguenet.

—¡Yo *cree este hombre allá*, está *gueno* por la estufa,—aconsejaba nuestro práctico *primo*.

—¡Fuera, fuera!

—*¡Laissez nous nous coucher, cochon!*

—Sí: que nos deje dormir, cochino!

—¡Fuera!

—¡Vaya, *jeñores!* No aturdirme que no he dicho *ná!*

A la postre, vencido por la fatiga y el cognac, quedóse dormido, de tal suerte, que pudimos descansar durante algún tiempo. Sólo se oía el crugir de los leños verdes que ardían y se retorcían en la chimenea, el sonoro roncar de la gente, y, allá afuera, el lúgubre canto de un buho solitario.

La luna deslizaba sus ténues rayos á través de los claros del techo. Yo soñaba en el fulgor de tus ojos que dan la muerte, ¡oh mi niña morena de carnes como piñón maduro: besaba, delirando, tus labios ardientes y rojos como el madroño serrano; y, lleno de esperanza contemplaba en el constelado cielo de la noche tus dulces miradas de promesa....

¡Las tres! Era ya la hora solemne. Todo mundo se puso en movimiento, aún somnolientos los ojos, avinagrados los rostros, quebrantados los cuerpos. En el pesebre los caballos piafaban. El frío se recrudecía. Margarito Ayala, Praxedis Galicia, Cristóbal Sánchez, Joaquín Ramos, todos los guías, amarraban los bultos y nos invitaban á partir. El volcán, iluminado por los cloróticos rayos de la luna, fascinaba con su misterioso encanto.

—Míreselas cómo lo brilla, patroncito! observaba Fidencio en su lenguaje peculiar.

—Arriba, á las Cruces, *señorita*,—decía el anciano Cristóbal á Mad. Balzac.

—Creo que no bajaremos enteros,—suponía el artista Ocampo.

Resignados ya con esa creencia, encendimos algunas de las linternas llamadas "sordas" y emprendimos el camino del bosque para cruzar la imponente Barranca y comenzar una heróica subida por la arena. ¡Qué fatigas, Dios mío! Los infelices cuadrúpedos hundíanse hasta las rodillas en aquel polvillo negruzco y pesado, siguiendo una vereda que va ascendiendo en zig-zag larguísima hasta la nieve. Un vientecillo que congelaba los huesos, nos hacía chocar diente con diente á pesar de los "pasa-montañas" y los gruesos abrigos que portábamos. La escarcha blanqueaba como sucia cal, en una zona bien definida, los últimos matojales que alfombran las laderas, y bien pronto desapareció todo vestigio de vida. El termómetro marcaba o grados. Ibamos silenciosos, sufriendo ya con el enrarecimiento de aquel aire que flota á 4,000 metros de altura. Unicamente se escuchaba el rechinar de los cascos en la greda, y el angustioso resoplar de las desventuradas bestias que abrían sus piernas para resistir al vértigo ...

¡Por aquí, por aquí!—exclamaba el mulero de vez en cuando.

Ocho ó nueve metros, y los animales se detenían para tomar aliento. Sus pelambres y nuestros bigotes estaban mojados; los piés insensibles como piés de muertos. Isis, fingiendo la descomunal arracada de una mora celestial, iba palideciendo tras aquel selénico paisaje. Allá abajo, muy abajo, del lado de Puebla, en la sima que atraía con vértigos letales, apareció un magnífico mar de nubes. soberbio, encantador, divino, semejante á un turbulento océano de copos armiñados que súbitamente hubiera sido paralizado por la ideal mano del Señor. Nada hay que pueda compararse á este espectáculo sublime. La más alta poesía rompe los bordones de su plectro vigoroso para permanecer extática, en muda contemplación, vencida ante la grandiosidad de belleza semejante. El hombre siéntese convertido en átomo, la materia se olvida de sí misma y se convierte figuradamente en un ojo, en una sola pupila que abarca con delicia, estupefacción y maravilla, toda la magnificencia, todo el lujo, toda la opulencia de colores que el Criador ha derrochado ahí á manos llenas. Las nubes del confín, íbanse tiñendo poco á poco, tiernamente, con matices purpurinos, y al resbalar éstos sobre las dúctiles y esfumadas crestas del purísimo oleaje inmóvil, aquel encantado valle de inocencia adquiría tintes cándidos de rosa, azules ingenuos, violados de sueño, como si los millones de pétalos pulverizados de un cármen paradisiaco, estuvieran cayendo en su extensión sin fin!.... Luego, el rútilo sol asomó su cabellera de lumbre, y una explosión de iridiscente oro inundó las aéreas llanuras de vellón, bajo las cuales dormían aún cien ciudades y cien pueblos. Las olas inconsútiles avanzaron hacia el Norte en una marejada lenta y majestuosa; y como islas azules de un país de ensueño, surgieron insensiblemente los picachos legendarios del alto Matlacueyatl, el pico de diamante del gran Citlaltepetl, y el cubo de amatista del Nauhcampatepetl hermoso. La Mujer dormida sobre su ataúd violáceo, fué rociada de oro, sin que los ígneos besos de Apolo pudieran despertarla de su letargo sempiterno. Ahí estaba, tendida bajo el manto sideral, soñando, soñando tal vez en las pasadas caricias de su adorado que la vigilaba celoso, altivo, presto á vomitar la muerte y el espanto sobre aquellas despreciables hormigas negras que se atrevian á profanar su testa venerable y áurea, saturada por los tristísimos inciensos de las razas muertas!....

Así, glorificado por la luz: sombrío á la manera de un ovate que tañe su arpa quejumbrosa de nervios de salvaje uro sobre el dólmen ceniciento de granito que resguarda los despojos de la amada; taciturno y gélido como el rígido gesto desdeñoso del Desprecio; admirable de ciencia y energía cual patriarca que ha visto correr á las injusticias desgreñadas flagelando sin misericordia al oprimido; testigo mudo de las épocas que fueron y de las almas que él viera sucumbir á sus plantas de coloso inamovible; así, llevando en las escorias de su corazón desencantado el misterioso fuego de las resurrecciones, así lo saludé con un grito loco de delirio en el que palpitaba toda la nerviosidad de mi sér irrefrenable, toda la veneración de mi sensibilidad de soñador, todo el fuego condensado que vibra y bufa con impetuosidades de ignívoma catarata, en las nobles arterias de mi Patria artista! Y de pie, descubierto sobre la alfombra inhollada de la nieve, sobre las nubes y los hombres, más arriba de las miserias humanas y de las traiciones amorosas, ébrio de orgullo y de poesía, lanzando mi voz á los espacios infinitos, grité mis versos:

¡AL POPOCATEPETL!

I

Guerrero taciturno: maldecidas
tus crines rocallosas por las nieves
salvajes del olvido, aún te atreves
enhiesto á recordar las cosas idas....

Tu amada yace muerta en las perdidas
regiones de las nubes, donde aleves
las lágrimas de hielo que no bebes,
recubren sus bellezas ateridas.

De pie como un león que no se abate,
defiendes todavía tu tesoro,
del Cielo y de la Tierra en el combate.

Y triunfas! Y la luz te nimba de oro!
Mas luego palideces indignado
cual viejo que al morir, es coronado!

II

Guerrero taciturno: tu tristeza
es madre de la mía; llevo con calma
un manto de dolor en la cabeza,
y un fuego entre la escoria de mi alma!

Proscrito de lo ruin por la vileza,
no ostento de la gloria ni una palma,
y oculto mi nidal en la maleza
que cubre mis heridas y me ensalma.

Y nunca me hundiré! Los huracanes
del odio pasarán por mis delirios
cual turba gigantesca de titanes,

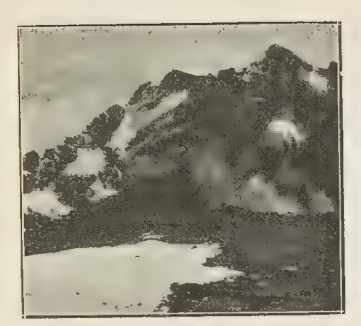
y siempre me erguiré con iras locas,
luciendo mi penacho de martirios
en firme pedestal de eternas rocas!

VI

—No se lo resbale y se lo mate, patrón,—clamó mi anciano guía que me escuchaba con extrañeza.

Tal fuera mi entusiasmo, y tan ciega mi vanidad, que había caído con peligro de resbalar hasta el abismo. Un golpe de *piolet* me salvó de una muerte segura. Quadé, á pesar de mi altivez literaria, aterrorizado, flácido, sin fuerzas, respirando trabajosamente en la cresta de lava negra. sintiendo que mi corazón se paralizaba á la respetable altura de

Tlamacas.



Las fumerolas. (A 5,420 metros de altura sobre el nivel del mar.)

5,440 metros sobre el nivel del mar!.... Y todavía no alcanzaba la cima! ¿Morir ahí? ¡No, no, y mil veces no! Pensé en la alborada de tu amor naciente, y anhelé vivir! ¿Quién me socorrería?. .

—¡Juan! ¡Juan!

Mi hermano, que dicho sea en honor de la verdad, fué el primero en plantear su robusta humanidad á tal altura, no me oía. Allá, entre aquellos desiertos de nieve, el sonido se pierde y la voz más fuerte resuena como un suspiro. Pero aunque no me escuchó, invitábame á subir todavía más para contemplar la infernal belleza del cráter que humeaba siniestramente á lo lejos. Hice un esfuerzo poderoso y sobrehumano, y arrastrándome por el hielo como un murciélago aliquebrado, logré avanzar....dos, dos metros más! Cada palmo de conquista en esa cumbre, es aplastante. Los tendones se aflojan; los músculos se sienten lacios; la mirada se opaca; los tímpanos zumban fatídicamente; no hay salivación posible; el cerebro se ofusca; y sobre todo, el corazón se va parando lento, lento, á golpes dolorosos, como si á saltarse fuera del pecho exangüe para estrellarse contra la sábana blanca y rodar, dejando un surco de sangre, al horrible vórtice que espera con sus abiertas fauces insaciables!....

¡Tún!....¡Tún!....

Es "el mal de montaña" que se acerca traidor y cauteloso. Un instante más y la vida huye ...

—*¡Courage, mon vieux, courage! Encora deux pas...*

Afortunadamente para mí; por desgracia y desdoro para la literatura nacional, seguí viviendo, descansando un rato para arrastrarme otros pasos más. ¿Dónde estaba mi orgullo? ¿Donde mi- fuerza?.... La gráfica advertencia del indio lo explicaba:

—Si se lo *cái* alguna cosa, dígamelo porque se lo resbala.

Efectivamente: el bastón de Mad. Balzac se le escapa, resbala por aquella escurridiza cuesta, silba como un dardo, y se pierde en el abismo. Una piedra se desprende sola, movida quizá por la imperceptible respiración del hércules dormido, rueda, zumba, y va á estrellar el pómulo del glacial doctor americano que cae bañado en sangre. Fué, pues, indudable, que mi fuerza y mi orgullo se hundieron para siempre en la negrura....

Y mientras los otros *volcanistas* continúan escalando la grandiosa cumbre, nosotros, un tanto repuestos, lanzamos exclamaciones de asombro al ver aquel espantoso agujero que se abre á nuestros pies y que semeja la huella formidable de un dedo de Dios.

—*¡Regardez moi ca comm'il est epatant!*

—¡Ya lo creo! ¡Esto es admirable!

—*¡Ich! ¡Bon jour, Mon sieur Popó!*

—Oiga, *siñor*,—le dice *Tío Pancho* á mi hermano. *¿Pos* que no se los oye los pugidos del *Viejo?*

El volcán puja, en efecto. La respiración de sus pulmones candentes bien puede compararse al resoplar de una monstruosa locomotora, en descanso. A intervalos, de las solfataras que lanzan un chorro enhiesto de vapor de agua con gas sulfuroso é hidrógeno sulfurado, escúchase un fuerte borborigmo, un *¡cuaaaaj!* seco y terrible: es el azufre en ebullición que revienta en grandes burbujas al contacto del aire, y salpica de gotas de un verde amarillento, los labios agrietados de las rocas. Las fumerolas se escapan de las enormes hendiduras abiertas en las paredes cortadas casi á pico, exhalando un molesto olor á gas clorhídrico y sulfuroso. Humean á semejanza de las lápidas tormentosas que el Dante viera en su infierno visionario, demostrando todo ésto la actividad dinámica. Los filones de rocas, abruptos, enarcados; fofos como esponjas fabulosas limitan, el gran circo cercado por el hielo inmaculado. Granitos, pórfidos, traquitos, lavas y esquistos arcillosos, ostentan sus sepias, brunos y negros, dorados por la luz solar. Y á trechos, en los cantos estriados, en "la morena del fondo," en los pulimentados *lápilli*, aparecen sospechosas coloraciones purpúreas, como de cuajarones sanguinolentos semejantes á esputos de un pulmón tuberculoso. Abajo, hacia el rumbo de Puebla, existe un lago verde y fantástico, un lago de infierno cuyas espesas aguas azufradas envenenan el ambiente. La arena finísima, pulverizada en el mortero de los siglos, se desliza hasta sus playas humeantes y coronadas por las densas volutas de las fumerolas que en círculo perfecto se abren en el cono de escorias. Todo ahí es grandioso, de una atracción espeluznante y terrible. Se piensa con espanto en una caída, á 250 metros aproximadamente del Pico, el más alto. ¿Cómo pudo Mad. Raguenet trepar hasta ahí! ¡Ah, qué energía para su sexo!

—¿Y el andaluz?

—Ya se lo regresó *pa* Amacameca, patrón. Le tuvo miedo al *Viejo*....

—¡Valiente fanfarrón!

Pero los guías no le temen. ¿Es posible que esos pobres trabajen en aquel pozo de martirio, extrayendo azufre en flor durante veinte días consecutivos?... Sí. Descienden por medio de un *malacate*; sufren el rigor del frío; duermen tendidos sobre las asperezas de las piedras, y aspiran aquel veneno peligroso. Ahí comen, prisioneros en la horrible clausura de murallas apocalípticas, mirando cómo las nubes allá arriba, muy arriba, ciernen sus níveas alas de plumazones desflecadas por el viento. Y le aman, aman á su *Viejo*, al huraño y gruñón que les proporciona el pan cuotidiano á sus esposas y á sus hijos.

—¿No le tienes miedo, Margarito?—preguntábale yo á mi guía.

—No, *siñor*. Ya está uno *acostumbrao* á la *ruidera*... Nomás que á veces *eruta rete juerte* el *Amo*.. .y mire: *si* abren *chicos joyos* apestosos, apestosos á *purtito chamuco*......Entonces, no crea, sí nos da miedo....no *muncho*, no *muncho*. Qué *quere* su *güena* persona: la *necesidá* lo hace á uno!....

Le dí un abrazo. Aquellos hombres pasivos, de un heroísmo á toda prueba, son, al parecer, insensibles al hambre, al frío, á la fatiga. Y lo hacen todo con naturalidad, como si su triste vida les fuera indiferente.

Justo me parece estampar aquí el nombre del Jefe de ellos: Andrés Téllez, un hombre altruista y valiente que, con peligro inminente de su vida, salvó la del Sr. José J. Serrano. Este y su educado compañero Rafael S. Sosa, ascendieron el mismo día al Ixtacihuatl cuya nieve estaba dura: mal presagio según los montañeses. Por la mañana habíase desprendido una enorme avalancha que por casualidad observamos con buen anteojo desde Amecameca. Y en un paso peligroso, de los que abundan, al hacer "la corrida" por el vientre de la Muerta, el arriesgado alpinista adquirió tal velocidad, que ya presto á caer en un barranco de trescientos piés de altura, fué alcanzado por el abnegado guía que se lanzó cabeza abajo para detenerle á tiempo. Y al ser felicitado calurosamente por su bella y rara acción, dijo con naturalidad:

—Era mi deber, patrón: para eso estamos aquí.

Esta sola respuesta pinta el carácter de la gente que nos acompañaba.

Cuando el sol brillaba ya sobre nuestras cabezas, y después de tomar un frugal almuerzo... sin pollo con tomate, por supuesto, descendimos. ¡Oh, el descenso! ¡Ningún placer es comparable á éste! Tras de aquellos diez últimos metros de subida, que son las diez amarguísimas caídas de un Calvario, ¡qué dicha se experimenta! Con una temperatura relativamente agradable, mirando cómo jugueteaban las diáfanas nubes sobre la blancura inmaculada de la nieve, sentados en burdas esteras á guisa de trineos, y encajando el bastón de punta acerada para disminuir un poco la vertiginosa carrera, fuimos cayendo, más propiamente dicho que bajando, entre torbellinos de brillantes luminosos. La nieve nos salpicaba el rostro, nos envolvía en una locura de gélidas caricias, alba, deslumbrante, nítida, pulverizada como una soberbia lluvia diamantina!

—*¡Oh, ftutte, que ca est magnifique!*

—*¡Qui! ¡Que ca est chic comme tout!*

—*Vaut bien la peine de remonter, pour avoir le plaisir de glisser sur la neige!*

Razón que le sobraba á M. Raguenet: bien valía la pena de ascender, para gozar de tal modo descendiendo por la nieve. Todos los peligros y fatigas se olvidan. El hombre se convierte en un travieso niño que se desliza juguetonamente por aquella pendiente resbaladiza. Veinte minutos, y nuestros pies descansaban en la arena: tan cierto es que somos más aptos para caer que para subir....

Desde ahí, en pleno día, el panorama se presentaba encantador. Las montañas aparecían forradas con sus espesos abrigos de verdura. Los pinos erizaban aquellos lomos hercúleos, parecidos á rudas vellazones. Dos ó tres cuervos, negros como conciencias de coquetas, crascitaban sobre el bosque solitario; y en el horizonte claro, limpio, profundamente azul, se tendían las ciudades orgullosas, diminutas, insignificantes como accidentes cualesquiera del terreno.... Las piedras rodaban solas como en la negra montaña encantada del cuento árabe, resbalando por el polvo oscuro hasta ir á estrellarse en el precipicio. Y mientras comimos furiosamente, reclinados en la yerba húmeda sembrada de bayas secas, soplaba un airecillo fresco que hacía murmurar tiernamente el follaje de los pinos, y cantaba un pájaro silvestre, con delicia, dejando oír sus notas melodiosas y puras en aquellas agrestes soledades.

Toda la tarde se empleó para descender por los montes. Llovía. Los árboles lloraban sus lágrimas perfumadas. El trueno retumbaba horrísono en las concavidades de la sierra, á nuestras plantas. Los caballos hollaban medrosos el resbaloso fango del sendero. Algunas vacas ramoneaban la grama, perdidas en los valles profundísimos. Y ahora, de todo aquel inmenso bosque se levantaba un hálito fuerte, sano, odorante, que regocijaba mi alma haciéndola amar la vida intensamente! Ahora quería vivir por tí, ser bueno para tí, mi santa prometida, y perdernos juntos en un infinito de belleza!...... Todo mi pasado se hundía para no volver jamás, y tú, maga buena que has ungido mis llagas con tus óleos inocentes, entraste á mi alma como una reina triunfadora! Y mientras pensaba en la divina rosa de tus catorce primaveras, capullo de sangre y resurrección, el sol, parecido á un ojo inyectado de cíclope, se ocultaba tras el lejano Ajusco, en un crepúsculo magnífico, tiñendo de grana la mística nave de los cielos! ¿Si vieras?....Era una gama sorprendente de rojos; un vértigo de púrpuras; un delirio de sangres enamoradas que encharcaban los copos impolutos de las nubes. El poema de la Vida cantaba omnipotente sus versos escarlata. La luz de incendio inundaba la Natura con una primorosa explosión de brasas increíbles y de carbunclos victoriosos. Todo respiraba amor, belleza, bien, paz. El gérmen eterno triunfaba y me parecía que los labios del Altísimo se posaban en un ósculo de perdón sobre mi frente de blasfemo y sobre las angustias todas del mundo miserable! Las esquilas de las aldeas rimaban el "*Angelus*." Las ovejas tornaban á sus apriscos. Las flores campesinas cerraban sus corolas. Los pájaros trinaban con música inefable. Yo soñaba en tí, te bendecía; y el volcán, el enamorado eterno, el melancólico glorioso, de pie sobre la tumba de su amada muerta, parecía revivir en aquella agonía de ensueño, magnífico, viril, indomable, su-

EL SORTEO GRATUITO DE "EL BUEN TONO," S. A.

Aspecto del Departamento de Lotería, el lunes 9.

blime, irguiendo hasta el zenit sus regias nieves de triunfantes oros!
¡Vida! ¡Vida Eterna!

VII

Lector paciente:
Lo prosáico atisba. Ya es tiempo de regresar á la Babylonia azteca, á su ciudad-sirena. Usted estará fatigado, y yo también. Además, estoy sediento....
Cuando el reloj de la Catedral suena las siete de la noche, entro á un *bar-room* para beberme un tarro de cerveza, y ¿qué es lo primero que veo? ¡Horror!
¡¡¡Al andaluz del pollo con tomate!!!....

SEVERO AMADOR.

Tacubaya, Nov. 1907.

EL PROXIMO SORTEO DE "EL BUEN TONO"

Ha sido verdaderamente extraordinario el número de personas que en los últimos días se ha presentado á las oficinas de «El Buen Tono,» S. A., con el objeto de cambiar planillas del Registro núm. 12, por billetes del sorteo gratuito, que en beneficio de sus consumidores ha organizado aquella popular negociación, y que habrá de efectuarse próximamente.

En las fotografías que en este número publicamos, puede verse el aspecto que presentaba el exterior del Departamento de Lotería el lunes de la semana pasada, por la mañana. Por supuesto que nuestros grabados sólo representan «un momento,» es decir, no dan por sí mismos sino una ligerísima idea de la cantidad de hombres, mujeres y niños que durante todo el día acudieron á la Fábrica con el fin de hacer el mencionado cambio de planillas por billetes. Hay en el público verdadero entusiasmo por el próximo sorteo.

Otro aspecto del Departamento de Lotería, el lunes 9.

LA ALIMENTACION

UN VERDADERO PROBLEMA

No sabemos comer. Esa es la palabra. No sabemos siquiera escoger entre los diversos alimentos los más nutritivos, los que reparen mejor las pérdidas del organismo. El resultado de esta ignorancia es la pérdida de la salud; el organismo debilitado no puede luchar contra las enfermedades. Este error es deplorable, sobre todo, entre los que sólo pueden consagrar módicas sumas á su alimento.

Un albañil gasta 800 calorías en 24 horas.

Las necesidades alimenticias son distintas en cada gente, varían según la naturaleza del individuo y la clase de trabajo á que se dedica.

El cuerpo humano pierde constantemente calor, y son los alimentos los que le impiden enfriarse, haciendo en el organismo el papel de combustible de una máquina. Mientras mayor es el peso del cuerpo, más es la pérdida de calor; un hombre que pesa 60 kilogramos pierde en 24 horas 2,100 calorías y otro que pese 80 kilos pierde 2.800.

Por otra parte, todo trabajo efectuado por el cuerpo humano gasta determinado número de calorías y mientras más fuerte es el trabajo, más importante es la pérdida. Un obrero que hace un gasto incesante de fuerza muscular, un albañil, por ejemplo, gasta en 24 horas 800 calorías, otro que se dedique á un trabajo menos rudo, como el carpintero, solo gasta 400. En cuanto á los empleados sedentarios solo pierden 300.

En consecuencia, en igualdad de peso el albañil debe comer más que el carpintero y éste más que el empleado.

¿A qué reglas debe pues, sujetarse la alimentación para llenar esas necesidades? Los doctores Landouzy y Lable han estudiado el asunto y han logrado establecer magníficas indicaciones prácticas.

Para reparar sus pérdidas, el organismo necesita tres clases de substancias: albúmina que sirve para reparar el gasto de los tejidos; hidratos de carbono que producen energía muscular y grasas que dan calor al cuerpo. Por consiguiente los mejores alimentos son los que contienen las tres substancias. La carne se considera generalmente como el tipo ideal del alimento; esto en parte es ilusorio, pues se ha reconocido científicamente que en igual cantidad, las legumbres son más nutritivas. En 100 gramos de carne no hay más que 20.96 gramos de albúmina y un poco de grasa, mientras que en 100 gramos de guisantes secos hay 25.5 de albúmina y 56 gramos de hidratos de carbón; así es que 10 gramos de carne suministran 21 calorías y 10 de legumbres secas dan 32. Estas últimas tienen otra ventaja: su bajo precio; 100 gramos de carne cuestan 6 centavos mientras que 100 gramos de legumbres secas cuestan un centavo. El que se alimenta con vegetales gasta en consecuencia 5 veces menos dinero y se nutre 3 veces más.

Un empleado gasta 300 calorías en 24 horas.

Lo que se debe comer para reparar las pérdidas del organismo.

El pan es también un buen alimento: contiene albúmina é hidratos de carbono. En 100 gramos de pan hay 55 de hidratos de carbono y 7 de albúmina; 50 gramos de pan alimentan mejor que 100 de carne. Hay un alimento precioso por nutritivo y que se considera como una golosina: el azúcar. Según el doctor Landouzy, 30 gramos de azúcar alimentan más que 100 gramos de carne.

Debemos saber también qué cantidad de cada alimento debemos consumir diariamente en relación con el peso y el trabajo del individuo.

Supongamos un carpintero que pese 70 kilos, su alimentación debe ser: por la mañana en el desayuno, 200 gramos de leche, 150 de pan, 15 de azúcar y una taza de café. Al mediodía: 100 gramos de carne, 300 de patatas, 15 de mantequilla, 200 de pan, 15 de azúcar y una taza de café. Por la noche 300 gramos de caldo, 100 de legumbres, 100 de pan, 50 de carne y 5 de mantequilla.

Los preceptos de la alimentación racional, deben enseñarse á los obreros y en general á toda la gente que trabaja mucho.

El día que las clases populares se alimenten de manera que su organismo se nutra y fortifique, las enfermedades disminuirán notablemente, sobre todo las que más atacan los organismos debilitados, como el terrible mal de la tuberculosis, que tanto se ha extendido desgraciadamente.

ELEGIA DE VIEJOS AMORES

El tren parte. El sol abrasa.
El dolor de la partida.
Llantos y efímeros duelos.
Después, la ilusión que pasa,
la promesa que se olvida
y el adiós de los pañuelos
llorando la despedida......

Vendrán luego los amargos
padeceres, los reproches;
los días tan tristes y largos,
tan frías y negras las noches.
Se poblará de quimeras
el desierto....
Y una á una,
aullarán las penas fieras,
como canes á la luna....
Y el viento hostil del desierto
apagará las hogueras
que encendió el idilio muerto!

Vendrán tardes desoladas
y á la sombra del balcón
llorarán dichas pasadas....
¡Pobres rosas de ilusión!
¡Pobres rosas deshojadas
del rosal del corazón!

Correrá muda la fuente
del dolor......
Vendrá el Otoño doliente

y hallará seca la fuente
y el idilio muerto en flor!

Pobre ensueño de poeta
que á los últimos reflejos
de un crepúsculo violeta
se fué lejos,
caminito de la mar......

Era un amor tan sencillo,
vino el Otoño amarillo
y se murió de pesar!
¡Pobre ensueño de poeta
que llevaron á enterrar
en una tarde violeta!

SERGIO MEDINA.

Un grupo de alumnas de la Escuela Ignacio M. Altamirano.

Las señoritas Mota, atendiendo galantemente á los visitantes de la exposición.

Muñecas de porcelana y muñecas de carne con faldas y delantales hechos en la escuela

PRELUDIO ROMANTICO

Esto hace años... muchos años...
¡yo era niño y ya estoy viejo!
Corazón, canta tus cantos
de la noche en el silencio!
Yo estaba solo. Leía
los versos tristes de Alfredo
de Musset. Era una noche
melancólica de invierno.
Afuera el viento gemía
en los árboles del huerto
y aullaban con voz doliente,
entre las sombras, los perros.
Yo estaba solo. Leía
cuando tocaron muy quedo
y en el instante vi abrirse
las puertas de mi aposento
y penetrar en mi estancia
un niño débil y enfermo,
de ojos azules y tristes
vestido todo de negro.
Se acercó paso, muy paso,
y mirándome en silencio
vino á sentarse á mi lado
pálido como un espectro.
Y me pareció un hermano
que venía de muy lejos
á despertar en mi alma
el cadáver de un recuerdo.
Después sin decirme nada
puso en mis labios un beso
y su boca estaba fría
como los copos de hielo.
Lo ví alejarse, alejarse,
tan pálido como un muerto
mientras la lluvia caía
en los árboles escuetos.
Esto hace años... muchos años....
¡yo era niño y ya estoy viejo!
Corazón, no cantes más,
nadie responde á tu ruego,
y tus cantos de la noche
se apagan en el silencio....
¡la tierra está ya sin flores
y sin estrellas el cielo!

RICARDO NIETO.

Fin del Año Escolar

EXPOSICION DE LABORES MANUALES

Ha terminado el año escolar; el magnífico éxito de los exámenes y reconocimientos indica que los esfuerzos de la Secretaría de Instrucción Pública han sido secundados por los maestros.

Esos niños que llenaron las aulas durante todo el año. han terminado por ahora las labores que después del descanso reglamentario se reanudarán con mayor afán, con más ahinco.

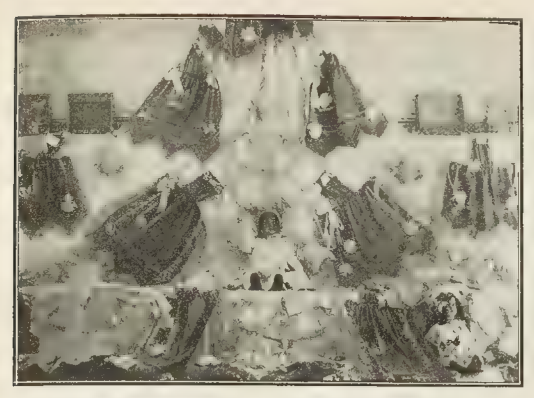
Esos muñecos que corren hoy todo el día por las calzadas de nuestros parques, gozando de las vacaciones, bien merecidas, volverán dentro de poco al trabajo; las cabecitas de bucles rubios ó negros que se agitan bajo los árboles en este corto período de juego y libertad, se inclinarán nuevamente sobre las pizarras y cuadernos cuando las cátedras se abran otra vez.

Y no créais que estos lindos bebés que corretean risueños persiguiéndose alborozados, piensan con tristeza en la reapertura de sus clases; al contrario, sueñan ya con las nuevas asignaturas que aprenderán y algunos, en el fondo de sus infantiles corazones, tienen serios proyectos para ganarse el premio.

Lejano está el tiempo en que el niño sentía opresión al recordar la escuela, en que sus ojos se llenaban de lágrimas al pensamiento de que las vacaciones finalizarían y tendría que entrar de nuevo al colegio. Hoy no, tan alegres y divertidas son las vacaciones como las clases, porque también en la escuela se juega, porque allí se alternan los estudios con los recreos y hay asignaturas que ofrecen tanto atractivo á los niños que muchos piden un rato más de clase en vez de recreo.

Año por año se notan más adelantos en los alumnos; es que á la vez que la destreza de los maestros aumenta, los niños gustan más del estudio. Los trabajos en este año han sido muy satisfactorios; muchas escuelas se han distinguido; en las comerciales «Doctor Mora» y «Miguel Lerdo» dirigidas por el Sr. Ricardo Gómez y la Srita. Ana Durán, respectivamente, fueron notables los progresos en los cursos de taquigrafía, escritura en máquina y contabilidad. De las primarias superiores debemos citar la «Víctor María Flores» dirigida por la Srita. Elena Valenzuela, y que sobresalió entre las demás en aritmética, física, lengua nacional y dibujo.

Las escuelas «Pedro de Gante,» «Bartolomé de las Casas,» «Antonio Alzate,» «Pablo Moreno,» «El Pensador Mexicano» y otras presentaron excelentes trabajos manuales que lucieron dignamente en la Exposición de la Dirección General. La escuela «Ignacio M. Altamirano» dedicó con predilección sus energías á las labores femeniles. Los trabajos hechos por las alumnas fueron muy numerosos. En los salones de la parte alta del elegante edificio que ocupa



Labores de tercero y cuarto años de elemeetal.

Labores de primero y segundo años de elemental.

este plantel en la calle de Mina, se dispuso la exposición, encargándose su arreglo á la inteligente profesora, Srita. Blanca E. Mota, la que supo colocar con mucha gracia y acierto, multitud de piezas que lucieron en la exposición.

Atendida con la amabilidad y cortesía características de la señorita Altagracia Mota, directora de la escuela, observé atentamente las labores que demuestran excesiva dedicación por parte de las alumnas y muy buena dirección de las profesoras.

Entre los trabajos de los años elementales se encuentran tapetes formados con los rectángulos á punto de cruz y el tejido al crochet reglamentarios en primer año. En segundo se confeccionaron bonitos delantales adornados con tejido de horquilla, en tercer año chambritas de franela, cojines de malla, etc., en cuarto año fallas, abrigos de estambre con tejido de agujas combinando revés y derecho para dar el efecto de entrelazado, y cubre-pies.

Faldas estilo sastre y refajos hechos por alumnas de 5º y 6º años.

En los años superiores sobresalen los trabajos á bolillo, puntillas y entredoses aplicados á diversas prendas, pañuelos, batas de camisa, cuellos, boleros, etc.

Algunas alumnas que terminaron con anticipación el programa obligatorio, presentaron también labores de mayor dificultad: un pañuelo á bolillo catalán, otro de encaje de Bruselas, y un pañuelo y un velador que figura una mariposa de punto ruso.

De costura á máquina las alumnas de 5º año presentaron refajos, y las de 6º faldas estilo sastre.

Algunas labores se pusieron en muñecas que gustosas se proporcionaron las niñas, teniendo, colocadas así, un lucimiento extraordinario.

Felicité á la señorita Mota por los adelantos de sus alumnas en labores manuales, y me despedí gratamente impresionada por la exquisita finura de la directora y de las alumnas de la escuela «Ignacio M. Altamirano.»

M. L. R.

Abrigo de estambre, delantales y faldas trabajadas en 4º, 5º y 6º años.

Pañuelo de encaje de Bruselas y bolillo catalán cuellos y velador de punto ruso

FABULAS EN PROSA

EL REVELADOR

—¡Llevo dentro de mí un tesoro! ¡Más precioso que el oro! ¡Más dulce que la salud!

Así gritaba el sabio por las calles de su pueblo, y corría y corría y le seguían todos los desocupados y hambrientos de cosas nuevas.

En efecto. La noche que pasara, después de ciertas manipulaciones, entre palabras misteriosas y humo y chispas, consiguiera inventar una verdad, una verdad más á más de las mil verdades inventadas......

Llegó á la plaza pública y se detuvo debajo un arco heroico.

—Amigos, dijo,—os voy á revelar algo que no conocéis. Por ello sabréis todo lo que os resta por saber, y jamás la curiosidad os aguijoneará en adelante.......

—¡Mientes! Te conozco. Te ví nacer—gritó uno.

—Eres igual á mí, y no puedes saber tanto más que yo—dijo otro.

—Eres más débil que yo, y no podrías soportar el peso de ese tesoro que anuncias—murmuró un tercero.

Todos se fueron, dejándolo solo.

El sabio murmuró:

—Nadie es profeta en su tierra....

Y calló. Y sonrió.

Así, una vez más, la Ironía ahogó en sus labios á la Verdad.

LA RISA

Consta que el más feo de todos los hombres, allá por los primeros días del mundo, cansado de vivir en lo alto de una montaña, bajó al valle.

Había llorado mucho. Lloraba porque sabía que los demás hombres le tenían asco ó compasión y, ó lo acariciaban desdeñosamente, ó lo rechazaban con ira.

Bajó. Era un valle hermosísimo, cubierto de fresca hierba, de entre las que surgían plantas apacibles, plantas de flores pálidas ó rojas.

Ante aquello, el más feo de todos los hombres, gozaba de una pura alegría.

Mas tuvo sed.

Había numerosas fuentes en aquel valle, fuentes límpidas, cristalinas, espejos caprichosos.

El más feo de todos los hombres tuvo ganas de beber de una de aquellas fuentes.

Se inclinó sobre una de ellas y vió su imagen reflejada. Tuvo miedo y pensó en huir.

Pero, cobrando valor, volvió á mirarse.

Tan feo se vió, tan duras veía sus facciones, que quiso ablandarlas, hacerlas más dulces.

Y el más feo de todos los hombres sonrió y rió.....

Reflejada ó no, desde entonces el hombre aprendió á reirse de su imagen.

GALÍN GALÍNDEZ.

Los progresos de "El Buen Tono"

Ensanche de los principales departamentos.—El salón de encajetillado.

Durante la visita que en días pasados hizo á la gran fábrica de cigarros de «El Buen Tono» el Sr. Ministro de Francia, M Alfredo Dumaine, y de la cual hablamos á nuestros lectores en el número anterior de «El Mundo Ilustrado,» uno de nuestros repórters tuvo ocasión de cerciorarse por sí mismo de la extraordinaria actividad que reina en todos los departamentos de aquella ciudad en miniatura, y de la importancia de las obras que se llevan á cabo en algunos de ellos para adaptarlos de la mejor manera posible á las exigencias siempre crecientes de la producción.

Dijimos hace ocho días que las enormes cantidades de tabaco de que dispone actualmente «El Buen Tono» para la elaboración de sus magníficos cigarros, había hecho de todo punto indispensable la construcción de nuevas y espaciosas bodegas, situadas en la manzana que, calle de por medio, linda con la Fábrica por el lado oriente. En estas obras se trabaja con todo empeño, y muy pronto los extensos locales reservados al almacenaje de la rica hoja, quedarán concluídos por completo, poniéndose desde luego al servicio. Las bodegas instaladas en el terreno mismo de la fábrica, con ser tan grandes, no son ya, ni con mucho, suficientes para el objeto: este solo dato demuestra el increíble desarrollo de «El Buen Tono,» no superado, indudablemente, por ninguna otra negociación industrial.

Tócanos ahora—y este es el fin principal de este artículo,—referirnos á una mejora llevada á cabo últimamente y que también reclamaban, de manera muy imperiosa, las necesidades de la negociación: el ensanche del departamento de encajetillado, que representa nuestra fotografía, y que es uno de los que más llaman la atención de los que visitan la gran Fábrica, por el numeroso personal con que cuenta, y por el orden y limpieza que se observa en él. De setecientas á ochocientas operarias trabajan allí, estando todas ellas, en su totalidad, dedicadas al encajetillado de las distintas marcas. Al rededor de setecientas mil cajetillas, salen por día de las manos de aquel enjambre de muchachas, aseadas y afanosas en sus labores, que ha encontrado en «El Buen Tono» una manera honesta y segura de ganarse la vida.

El encajetillado se hace por medio de pequeñas máquinas de mano, muy sencillas en su mecanismo, pero muy prácticas, y es tanta la habilidad con que las operarias desempeñan su tarea, que cojen los cigarros que tienen que empacar, por puñados, con la plena seguridad de que no llevan mayor ni menor número de los que debe contener cada cajetilla. Los cigarros son puestos en la máquina, que funciona mediante una pequeña palanca, entrando ya acomodados, por decirlo así, á la cajetilla. Esta, abierta aún, pasa á manos de otra persona, que termina la operación, cerrándola con toda rapidez y poniéndole el pegamento correspondiente.

Durante las horas de trabajo, no se oye en aquel espacioso local donde se hallan reunidas tantas trabajadoras, más ruido que el que producen las máquinas, funcionando sin cesar.

Como antes decíamos, el departamento de encajetillado fué ampliado últimamente, y gracias á esto, pudo aumentarse su capacidad productora en lo extrictamente indispensable para satisfacer las exigencias del consumo. Mil metros cuadrados de terreno, poco más ó menos, se utilizaron para llevar á cabo esta mejora de verdadera importancia para la fábrica.

Por supuesto que no es ésta la única nota que tenemos que consignar con relación á los progresos de «El Buen Tono.» Reina en aquella próspera negociación un verdadero é inacabable anhelo de engrandecimiento, y pronto estaremos en aptitud de referirnos á nuevas é importantísimas mejoras llevadas á feliz término, y que indudablemente redundarán en beneficio de sus numerosos consumidores.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE BAILE.

Están ya desapareciendo las colas larguísimas que se llevaban en los trajes de ceremonia, y cuya pesadez paralizaba la soltura al caminar. Con satisfacción se acoge, en consecuencia, la cola moderada que nos ofrece la moda este invierno. Hermosa cola ligera que va, viene, ondula, se desliza siguiendo los movimientos de la que la lleva. La cola pequeña y flexible será el encanto de nuestros trajes de noche, tan lindos con sus cintilaciones de oro y plata.

El oro, la plata, las perlas de todas formas y de todos los tintes dan á los vestidos de baile un aspecto féerico, aunque su ligereza sea más aparente que real, porque algunos trajes de estos pesan tanto que serían rechazados si la coquetería no estuviese alerta. Las formas son casi las mismas que las de los trajes de paseo muy adornados: talles bastante cortos, cuando no son francamente Imperio, especie de fichú que no se puede llamar precisamente María Antonieta, pero que ajusta estrechamente las espaldas, dejando descubierto el escote cuadrado ó en punta. A menudo las mangas son largas, completamente largas, aún para los trajes más arreglados.

Para que un traje de baile sea perfecto, es preciso que al flotar conserve la impecabilidad de la línea. Los trajes de baile de la actualidad son tan fantásticos, que recuerdan los que vestían las heroinas de los cuentos de Perrault. Figuráos una túnica argentada, bordada de oro y recubierta de tul con grandes soles de oro y plata.

Una gran estola toda de perlas cae hasta los pies, y en lo alto de la manga una aérea muselina de seda, medio oculta el brazo. Otro modelo igualmente vistoso nos muestra una túnica de muselina de seda blanca, adornada de volantes de punto de Inglaterra; un *peplum* de tul blanco, todo bordado de perlas blancas y una ancha orla lentejueleada, cuyos motivos se entrelazan con terciopelo azul Nattier. El corpiño todo de punto de Inglaterra, con gruesos *choux* de terciopelo de distintos tonos de azul. Estos dos modelos dan una idea del lujo que despliegan los trajes de baile.

En cambio, para las jovencitas se usa de una gran sencillez: muselina de seda en tonos suaves, con ligero escote redondo y orla de satín.

Como adorno, las flores artificiales de seda en ramilletes ó en guías, ó los *aigrettes* suaves y flotantes.

***

Sigue gozando de muchas preferencias para los trajes de noche, esa tela suave y luminosa, de una gracia incomparable que se llama *liberty*, y cuyo brillo delicioso hace resaltar exquisitamente las líneas de la silueta. La tela *liberty* al ondular ó al fruncirse en pliegues suaves, produce cintilaciones tan bellas, que no necesita casi adornos; algunos encajes solamente bastan para completar con ella trajes lujosos y bellísimos. Los crespones de China se ven también mucho en los trajes de noche, compitiendo con las gasas bordadas de gusanillo y con incrustaciones de terciopelo, que son una innovación de este año y de esta estación, y, por último, los terciopelos tan dóciles al manejo como el paño, y este tan sedoso como el terciopelo. Tal vez corresponde á él el primer lugar en el orden de preferencias concedidas por la gente elegante.

Respecto á los colores, llevan la palma, de los antiguos, el azul pastel, los azules Nattier, y los rosas té. De los tintes modernos, los kakis, los cobres de reflejos brillantes que convienen á la belleza de las morenas; el azul pavo, los verdes crudos, los verdes sombríos y el gamuza de reflejos de bronce para la palidez de las rubias. Un tinte muy reciente es el llamado "Loupillon," un rojo de vino de Burdeos muy claro. Ha obtenido mucho éxito, casi tanto como el verde olivo y el azul marino, que están absolutamente reservados á los trajes de día.

Los gris plata y gris acero, así como toda la gama de los morados, son muy á propósito para los trajes de tarde.

Todo el lujo se reserva hoy para los vestidos de teatro, baile, etc., en general para los que llamamos de etiqueta, porque el frío nos obliga á cubrirnos con los abrigos, y los trajes de calle no lucen mucho.

***

Las mangas largas han hecho ya su entrada decisiva, ocupan el terreno y dominarán cuando menos durante todo el invierno.

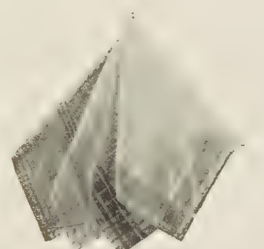
¿Derrotarán á las mangas cortas? Es difícil. Estas fueron tan aceptadas y lucieron tanto, que no se batirán en retirada sin luchar antes mucho. El frío contribuye por ahora á relegarlas un poco al olvido; pero es de creerse que al llegar la primavera con sus hálitos tibios, volverán á entronizarse. Así lo deseamos, ¿verdad, lectora amiga?

MARÍA LUISA.

MODAS PARA HOMBRE

Bata de casa de tissu des pyrénées.

La proximidad del año nuevo y de la Navidad hace pensar en seguida en los obsequios que cada uno debe ofrecer á sus amigos. Cuando se trata de hacer un regalo á una señora ó á una señorita, nada es más fácil; existen tantos *bibelots*, que hacen sus delicias, que solamente los que buscan se encuentran indecisos al elegir. Pero cuando el regalo es para un hombre, la cuestión cambia; los bombones, los *bibelots*, las flores, que agra-



Pañuelos de hilo y seda.

dan tanto á las damas, tienen poco interés para los señores, y yo conozco muchas personas que se aturden cuando se presenta la ocasión en que se ven obligadas á hacer un obsequio al marido ó á un amigo.

Según mi opinión, lo más á propósito para regalar á un señor, es algún objeto de tocador ó de guardaropa, como: corbatas, pañuelos de seda ó de hilo y seda, tirantes de seda, traje de casa, *smocking-jackets*, estuche para cuellos postizos, etc.

"High Life", [la casa de modas por excelencia,] siempre deseosa de ayudar á sus clientes á hacer su elección, ofrece actualmente, todo un lote de artículos especiales para regalos á precios ventajosos y en condiciones excepcionales.

He aquí algunos de los artículos que convienen realmente para obsequios, y los que los reciban quedarán seguramente encantados y agradecidos á los que tuvieron la buena idea de ofrecérselos.

En corbatas se recibieron los últimos estilos en las formas y á los precios siguientes:

Corbatas de tira para hacer el nudo, una $0.50, tres $1.25.

Corbatas de tira para hacer el nudo [Extra,] una $0.75, tres $2.00

Corbatas de tira, nudo hecho, una $1.00, tres $2.75.

Corbatas "Príncipe de Gales" para hacer, una $1.75, tres, $5.00.

Algunos estilos de fistoles

Corbatas "Príncipe de Gales," hechas y especiales para cuello volteado, una $1.50, tres $4.25

Corbatas para hacer el plastrón, muy anchas y de pura seda, $2 00, $2.50, $3.00, $3.50, $4.00 y $5 00.

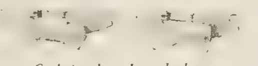
De los pañuelos de hilo y seda de color, que son los más á propósito para obsequio, "High Life" ha recibido todo un surtido en los precios de $12.00, $15.00, $18.00 y $21.00 docena.

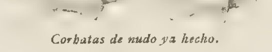
Cada docena de pañuelos se expide en una elegante caja de cartón de color.

Un surtido espléndido de tirantes de seda, cada uno en una caja artística, se vende en los precios de $2.00, $2.50, $3.00, $4.00 y $5.00 el par, comprendiendo la caja.

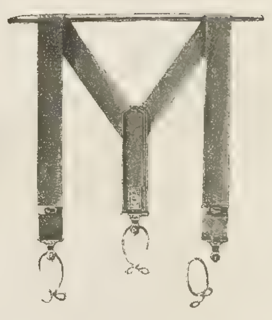
Las batas de casa en tela de los Pirineos, son muy pedidas en esta época del año. Género nuevo en tela de los Pirineos, á $14.00, japonesas, todas en seda afelpadas, $52.50.

Los smocking-jackets, comienzan á pedirse, son un rincón de juego muy confortable y existen en todos los matices á los precios de $20.00, $22.00, $25.00 y $30.00 todos los tamaños.





Corbatas de nudo ya hecho.



Tirantes de seda.

Este último artículo es uno de los más bonitos regalos que se pueden hacer á un elegante.

Los estuches de cuellos postizos, en cuero charolado, vienen en todos los colores y en dos clases forrados de seda: $4.00 y $8.00.

Todas las exportaciones para fuera de la capital, á partir de hoy hasta el año nuevo, se acompañarán de un hermoso tarjetero ofrecido por "High Life" á su clientela. Este tarjetero es de cuero charolado, negro, café, verde ó granate; cada tarjetero contiene una tarjeta de identidad de la cual cada uno apreciará la utilidad.

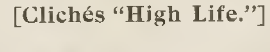
Estos tarjeteros están destinados á los clientes de "High Life," no se venden y se adjunta á cada paquete uno del color que guste el cliente. Otra ventaja se ofrece á los clientes y amigos de "High Life:" el que deseare hacer un regalo de año nuevo á un amigo residente en otra ciudad, puede dar sus instrucciones á "High Life" y las mercancías elegidas serán expedidas directamente de México á la dirección indicada, sin etiquetas ni señales exteriores si así lo desea el cliente.

Suplicamos que se den bien todas las instrucciones necesarias por carta y que se acompañen las órdenes con su precio, sea en un giro postal, sea en *cheque* sobre México, sea por Express. Los timbres postales de 5 centavos se aceptan hasta por $6.00

Hasta el primero de enero los pedidos de más de $15.00 se enviarán, previo aviso, *francos de porte*, á cualesquier punto de la República.

Toda correspondencia, envío de fondos, etc., debe dirigirse á L. Block, "High Life," México, D. F.

Apartado 390.



[Clichés "High Life."]

Corbatas para hacer el plastrón.

Corbatas Príncipe de Gales, hechas, para cuellos volteados.

Corbatas de tira, para hacer

UN DOMADOR ENAMORADO

Tragedia Horrorosa.

En una *Menaguerie* establecida en Roma, acaba de desarrollarse trágicamente un novelesco episodio de amor.

El domador Julio Vannuzzi, un gallardo mozo de treinta y cinco años, electrizaba todos los días á la muchedumbre que acudía á contemplarle en su lucha con las fieras. Había llegado á ser famoso en Roma, por su temerario valor.

A poco de establecer la *menaguerie*, empezó á figurar todos los días entre los espectadores una hermosísima dama que, colocada en primera, observaba emocionada y pálida las acometidas de las fieras al domador y la arrogancia con que éste, látigo en mano, las resistía sin perder la serenidad un solo momento.

Julio Vannuzzi se enamoró perdidamente de su desconocida admiradora, y siempre, al verla entrar en el circo, se excedía en su habitual fiereza, orgulloso del arrobamiento con que ella le miraba.

Un día escribió á la dama declarándole su pasión. Ella no le contestó, pero siguió concurriendo al espectaculo con toda constancia.

Vannuzzi, que es hombre vehementísimo, volvió á escribirla, siempre con el mismo negativo resultado. Y ya, en su última carta, anunció que si ella no le contestaba, se haría matar por las fieras.

Efectivamente, un jueves, Vannuzzi entró en la jaula, y su primera mirada fue para la hermosa mujer, que, como siempre, se hallaba en sitio bien visible. No vió la más ligera señal de correspondencia, y demudado, lívido, se lanzó sobre el leopardo *Porthos*, un terrible y soberbio animal, el más feroz de la colección, y le golpeo brutalmente con el látigo.

Porthos se arrojó sobre el domador y le dió una dentellada en un brazo. El público en masa, al ver á Vannuzzi ensangrentado, pidió que se suspendiera la función, y la policía obligó al herido á abandonar la jaula.

Parece que después de esto, Vannuzzi insistió en sus pretensiones, y que la dama continuó inexpugnable.

El 10 de julio entró en la jaula, con la herida del brazo abierta todavía, decidido á hacerse destrozar.

Después de violentos ejercicios con los leones, se dirigió al leopardo *Porthos* y le dió de latigazos en la cara. La fiera saltaba y corría rugiendo enfurecida, sin atreverse contra el domador.

Pero llegó el último ejercicio. Vannuzzi cogió al leopardo por las patas delanteras, obligándole á sostenerse en equilibrio con las patas traseras en el aire.

La fiera, que estaba encolerizada, acabó por precipitarse sobre Vannuzzi, dándole zarpazos y dentelladas en el cuello y en el pecho.

Seguramente le habría destrozado, á no intervenir los empleados de la *menaguerie*, que con barras candentes, obligaron á *Porthos* á soltar su presa.

La escena fué espantosa. Muchas señoras se desmayaron. La misteriosa dama causante de la tragedia salió tranquilamente del circo.

Julio Vannuzzi está muy grave. Tiene horribles heridas.

Las autoridades no le permitirán seguir en Roma, en vista de que sigue diciendo que morirá bajo las garras de sus fieras, si se salva ahora.

El teatro á bordo de los trasatlánticos

Un empresario inglés ha concebido la idea de dar representaciones á bordo de los grandes trasatlánticos, y actualmente ha iniciado negociaciones con la línea Cunard, para agregar á las instalaciones del "Lusitania" y del "Mauritania," las comodidades escénicas necesarias para dar representaciones dramáticas completas.

Constituirá una importante modificación de la monotonía de la vida á bordo, el asistir á una buena representación; y con 2 000 pasajeros á bordo, no sería difícil obtener un auditorio suficiente para que la compañía realizase beneficios.

Mr. Frohman, que es el autor del proyecto, hace observar, además, que eso facilitaría el frecuente intercambio de compañías entre Londres y Nueva York, y disminuiría para ellas la pérdida de tiempo y los gastos del viaje. Hasta llega á indicar que podrían darse á bordo las primeras representaciones de obras nuevas, y hace resaltar los posibles goces de un estreno teatral en mitad del océano.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de invierno, estilo sastre, confeccionado en paño diagonal color granate. Falda con delantero cortado al *bies* y adornada en el bajo con una tira sesgada con pespuntes de seda gruesa negra en los bordes. Levita semilarga, forrada de tafeta color rubí, con los bordes ribeteados de seda roja. Desde los hombros bajan unas alforzas que se pierden en la curva de los faldones; el cuello se voltea y prolonga para formar unas pequeñas solapas. La manga es larga, plegada en el hombro, de corte recto y adornada cerca del puño con una cinta ancha de seda negra.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS AYME.

ULTIMOS FIGURINES

Se confecciona este traje de paseo sobre un fondo de tafeta blanca, recubierta de una rara y original combinación de muselina de seda negra, tul del mismo color, encaje blanco de malla labrada y adornos de tul bordado de lentejuela de oro. Tanto la muselina de seda que forma el bajo de la falda como el tul que constituye en parte los paños laterales, llevan sobrepuestos bieses de la misma tela.

El corpiño simula chaleco, las mangas son largas y en su extremo cortadas en la forma llamada de mitón, la sobremanga es de tul negro; el cinturón se forma con satín negro recubierto de muselina de seda y atravesado por bieses dobles de la misma tela.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ROUFF.

—El que de lo que gana economiza un centavo diario, al fin tendrá un capital.

—La casualidad es la palabra del destino.

—No estima la quietud del puerto quien no ha padecido en la tempestad, ni conoce la dulzura de la paz quien no ha probado lo amargo de la guerra —*Saavedra Fajardo.*

—Mira, que eres el que ha poco no fuiste, y el que siendo eres poco, y el que de aquí á poco no serás; verás como tu vanidad se castiga y se da por vencida.—*Quevedo.*

—No debe ser menospreciado en vida quien va á ser honrado en muerte. No se debe fingir piedad ante el cadáver de un hombre, si no se tuvo lástima de su dolor, interés por su desamparo, ni amor por su espíritu luminoso.

—¿Qué podemos desear mejor sino un bello sueño seguido de una bella muerte? *Cherbuliez.*

—Si un pensamiento de tres líneas no merece que se le dedique un capítulo, no vale nada.—*Reveillere.*

A través de la vida

—Al hacer una visita, tiene uno la seguridad de dar gusto siempre; si no al llegar, por lo menos, al despedirse.

—La sonrisa del niño durante la enfermedad, es la aurora de la salud.

LA TELEGRAFIA SIN HILOS

EN EL PORVENIR

(NOTAS DE UN ESCRITOR INGLES)

En vista de la prometida inauguración de las comunicaciones sin hilos con la América, que el señor Marconi nos anunció para mediados de Octubre, se ha producido un movimiento de baja en las acciones de las diferentes compañías cablegráficas. Sin embargo, no se toma muy á lo serio la temible competencia. Los hombres de negocios pueden comunicarse por cables con Wall Street, valiéndose del sistema antiguo, con la certidumbre de que no habrá de producirse ningún contratiempo, y á menudo ocurre que obtienen la contestación á los pocos minutos de enviar su mensaje. Si uno de los cables queda interrumpido, quedan otros muchos por medio de los cuales pueden ser enviados los despachos.

Un despacho por telégrafo sin hilos tiene que ser trasmitido, en primer lugar, por las líneas terrestres ordinarias hasta la parte Occidental de Irlanda, con un par de trasmisiones más, y en seguida debe ser enviado de la estación de Clifden hasta Nueva Escocia y de allí, por medio de largas líneas terrestres á Nueva York. Las tarifas más bajas de la telegrafía sin hilos podrán proporcionar telegramas, para los cuales no sea muy importante la gran rapidez de la trasmisión.

Es interesante la siguiente comparación entre las cotizaciones de acciones de las diferentes compañías:

	Cotización actual	Cotización más alta del año	Cotización más baja del año
Marconi..........	19/16	22	13/13
Anglo-Americana..	56 ½	68 ¼	56 ½
Directa.........	12 ¾	16 ¼	12 ¼
Comercial: debentures..........	91	98 ½	99 ½

Esto demuestra que se ha producido una baja muy acentuada en las acciones de las compañías cablegráficas, lo que tal vez pueda también ser atribuido en parte á la situación financiera en general.

La estación de señales de Marconi, de este lado del Atlántico, se halla á unas tres millas fuera de la pequeña aldea de Clifden, uno de los puntos más accidentales de Irlanda. Ocupa un terreno de 120 hectáreas de extensión. Cuando el visitante se aproxima, ve como mástiles de una escuadra invisible situada sobre la colina. Son los ocho triples mástiles y los hilos aéreos que constituyen uno de los elementos principales de la comunicación sin hilos.

Los edificios propiamente dichos de la estación, son tres: la usina de fuerza, compuesta de un cuarto para calderas y otro para máquinas; la casilla en que viven el ingeniero y sus tres ayudantes, y el edificio del condensador.

Por medio de cables subterráneos se lleva la corriente de los dinamos hasta los condensadores. Este último edificio tiene 115 metros de largo por 15 de alto. Todo un cuarto está ocupado por la instalación de raras hojas de acero que cuelgan del techo hasta el piso. Estas chapas constituyen verdaderos depósitos en que se almacena la energía eléctrica.

El telegrafista está sentado delante de un aparato Morse ordinario, y se halla provisto de un casco telefónico. Pone en movimiento el manipulador. Los visitantes, después de ponerse algodón en los oídos y cubrir sus ojos con anteojos ahumados, se dirigen al cuarto de conexión situado en la parte superior. No tardan en comprender la utilidad de esas precauciones. Del "interruptor" y durante un tiempo que corresponde exactamente en duración á la presión ejercida sobre el manipulador por el empleado situado debajo, saltan tres chispas enceguecedoras, de un color azul pálido, luego otra chispa y otras tres más. De las tres aberturas laterales del instrumento saltan también llamas brillantísimas y el descargador emite también luces semejantes, en tanto que se oye un estruendo semejante al de algún órgano colosal, pero mucho más intenso y penetrante. Ese descargador envía corrientes eléctricas oscilantes desde el edificio hasta los alambres aéreos situados al exterior. Estos alcanzan al número de 52 y están sujetos á los cables tendidos entre cada par de mástiles siendo invisibles para el que está situado á no muy larga distancia. Esos alambres comunican vibraciones al éter y se producen ondas que se mueven con increíble velocidad á través de millares de kilómetros y alcanzan hasta América.

LO QUE ALIMENTA LA FRUTA

Una serie de experimentos hechos por encargo del gobierno de los Estados Unidos, han venido á demostrar de una manera concluyente que se puede vivir con más economía y mejor comiendo casi exclusivamente frutas que alimentándose con carne, con tal que la elección sea hecha de manera inteligente. El profesor Jaffa, autor de estos trabajos, hace el sumario de sus observaciones diciendo que los manises producen más proteína y más energía, en relación á su precio, que cualquier otro fruto por el estilo. Quince céntimos de manises proporcionan mil calorías de energía, y un hombre que trabaje regularmente sólo necesita 2,900 calorías diarias, por regla general.

Veinte centavos de manises dan, por lo tanto, más del doble de la proteína necesaria, y seis veces la energía que se encuentra en la misma cantidad de la carne ordinaria.

"Las frutas frescas y las nueces—dice el profesor Jaffa—encierran elementos nutritivos de mayor valía de la que generalmente se les asigna. Bajo este punto de vista es un error considerar á las nueces como un accesorio en las comidas y mirar las frutas como una cosa á la que sólo da valor su grato gusto ó sus virtudes higiénicas ó medicinales."

Para probar sus conclusiones, ha hecho el sabio algunos curiosos experimentos sobre dos jóvenes vigorosos que estaban acostumbrados al régimen mixto y que comían gran cantidad de carne. Después de observarse durante una semana su alimentación ordinaria, se les sometió por espacio de dos días á una gran proporción de frutas, con las que se sustituyó parte de los huevos, carne y cereales de su comida de costumbre, y después por una semana se alimentaron exclusivamente de frutas y nueces.

Uno de ellos, al empezar la experiencia, pesaba 80 kilos, y al final de los siete días de empezar á comer vegetales en substitución de la carne, había ganado un cuarto de kilo de peso.

Según el profesor "yankee," la principal falta cometida por los partidarios de la comida puramente vegetal, se halla en la ignorancia de los elementos nutritivos que encierra cada fruta ó cada legumbre, y esto hace que el valor alimenticio de sus comidas sea menor que cuando se combinan inteligentemente los platos para que proporcionen la necesaria cantidad de calorías y de proteína. La alimentación exclusivamente vegetal no produce, por otra parte, tanta proteína como el régimen mixto, y hay que advertir que la proteína es el más esencial de los tres elementos que constituyen el alimento. Los otros dos elementos son las grasas y los hidrocarburos, y constituyen los verdaderos combustibles para la máquina que denominamos organismo animal; pero se necesita cierta cantidad de proteína para restaurar los tejidos á medida que se desgastan.

Con las frutas que se pueden comer lo mismo crudas que preparadas de diversas maneras, ocurre que, según se preparan, varían de condiciones alimenticias. Las bananas, por ejemplo, que figuran entre las frutas más nutritivas, pierden mucho de esta cualidad si se comen fritas ó asadas, es mejor comerlas crudas.

CURIOSIDADES

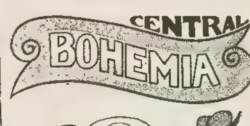
En Grecia, para transportar á largas distancias manadas de pavos, les bañan las piernas y pies con una capa espesa de alquitrán, encontrando que por este medio los pobres animales pueden soportar sin lastimarse, grandes marchas.

***

Los residuos del carbón se utilizan para extraer de ellos, más de 400 colores, muchos perfumes, diversos explosivos, varios ácidos, medicinas de gran valor, la sacarina, el asfalto, muchos insecticidas, varias sales, esencia para simular jugo de frutas, aceite para el engrasamiento de máquinas y barniz.

Filosofía menuda

Amigos.—Relojes de sol que sólo sirven durante el buen tiempo.
Calumnia.—Carbón que mancha, cuando no quema.
Crítica.—Lima que pule lo que muerde.
Dote.—Pasaporte para el matrimonio.
Egoísta.—Ente que tiene el corazón en la cabeza.
Hablar.—Dón que casi todos poseemos; pero bien y á tiempo casi ninguno.
Ignorante.—Ciegoque depende del lazarillo que lo guía.
Ingratitud.—Yedra que mata el árbol que la sostiene.
Ideas.—Capitales que sólo ganan interés en manos del talento.
Pobre.—Hombre que nunca tiene razón.
Rico.—Hombre que siempre tiene razón.
Vanidad.—Gloria de las almas pequeñas.



«Recomendamos á los lectores, que los productos "La Pertuisine," que fueron anunciados en nuestros números de fechas 11 y 25 de agosto, 15 y 29 de septiembre, 13 y 27 de octubre, 10 y 24 de noviembre, están de venta en la casa de J. Labadie & Cía. Sucs. Profesa núm. 5»

Entre los obreros que trabajan en las salinas, no se declaran nunca epidemias de cólera, escarlatina, viruela ó grippe.

EL
MUNDO ILUSTRADO

Este periódico obsequia semanariamente á sus lectores con cuatro páginas de música selecta.

Grandes Almacenes de Lujo.

Claudio Pellandini

2a. Calle de San Francisco, 10.

PAPEL TAPIZ

En este departamento acabo de recibir un variado surtido de papeles aterciopelados, con elegantes dibujos especiales para salas y comedores.

Con ese papel quedará su casa tapizada á la última moda Europea.

Novedad, Telas de Yute para tapizar, con dibujos arte nuevo.-

Precios muy baratos, aproveche Ud. esta única oportunidad.

Completo surtido de preciosos papeles Arte Nuevo, acabo de recibir más de 500 dibujos, de 50 cs. á 3 pesos rollo.

Papel especial para tapizar cielos rasos

Hemos recibido un esplendido surtido de Plafones "Cielos Rasos" pintados á mano. Alta novedad.

Pase Ud. á visitar mis almacenes.

Mi Sucursal en Guadalajara: López Cotilla, 43 y 45.

LOS DRAMAS DE LA BRUMA

El espectáculo durante el nublado del 15 de diciembre de 1875, en Paris, fué impresionante.

A las 5 comenzó á levantarse la bruma, á las 7 nada se distinguia á dos pasos. En las calles se vendían antorchas y linternas. Hubo muchos accidentes; varias personas lastimadas, al caer, perecieron víctimas de la bruma homicida.

Monumento que sería en Londres un escollo si no tuviera tan poderoso faro.

La causa de la bruma es muy sencilla: una elevación de temperatura, seguida de un abatimiento, que hace condensar el vapor de agua de la atmósfera húmeda. La bruma en el campo ó en el mar es blanca, en las ciudades es gris por el humo de las chimeneas. La cubierta de bruma se eleva cuando más á 300 metros. Mientras más rica en agua es una región, más frecuente es la niebla. Londres, poco alejado del mar y á orillas de un gran río, es la capital de las brumas. Desde fines de octubre hasta abril la ciudad está semi obscura entre la espesa niebla. Uno de los nublados más famosos fué el de 1832; era día de fiesta, el aniversario del nacimiento de la reina. A menos de diez metros no se veían las luces de los monumentos.

Los coches y carros atropellaron á muchos peatones. Y no sólo la bruma mata causando accidentes; se infiltra en las vías respiratorias y determina peligrosas afecciones: neumonías, pleuresías y laringitis. Hace acopio de los gérmenes que flotan en el aire y como intercepta los rayos del sol, favorece el desarrollo de muchas enfermedades. En los caminos la bruma causa terribles accidentes: un tren expreso de Paris chocó cerca de Moret con un tren de carga: la colisión fué horrible, numerosas las víctimas que sucumbieron.

Fué también la bruma la que ocasionó la catástrofe sangrienta de la Estación del Norte en 1904. A las 11 el rápido de Boulogne pasaba á la altura de la Chapelle; repentinamente un choque se sintió: el mecánico del rápido de Lille, llegando detrás del de Boulogne, no distinguió los fanales y se produjo la colisión. Hubo 14 muertos y 60 heridos.

Los dramas en el mar son también frecuentes: el naufragio del vapor inglés *Drummont Castle* se debió á la espesa neblina. De 250 personas que iban á bordo, sólo se salvaron 3. El vapor *Russie* partió de Oran con 77 gentes y llegó el 7 de enero cerca de las costas francesas. La bruma hizo que el vigía confundiera la luz del faro de Planier con la del de Faraman. El barco tomó una mala dirección y encalló á 300 metros de la costa. El vapor quedó allí inmóvil con su cargamento humano, en medio de una noche profunda, completamente desorientado. Hasta 5 días después, los pescadores del barrio, con un notable heroísmo pudieron acudir al socorro de los infelices náufragos.

La misma causa originó el choque entre el vapor "Columbia" y el "San Pedro," donde perecieron 150 víctimas.

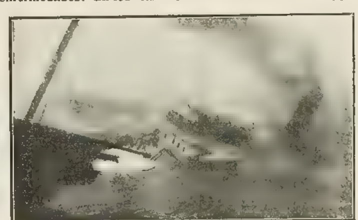
¿Se encontrará algún medio para combatir ese terrible fenómeno de la tierra y del mar?

Un sabio inglés, Olier Lodge, trató de combatir la bruma por medio de descargas eléctricas; pero nada obtuvo.

En Francia M. Dibos experimentó proteger un buque con corrientes de aire comprimido y caliente. La bruma se rasgó y pudo verse á una distancia de 20 metros.

Los coches se ven obligados á detenerse y las personas más encumbradas, tienen que caminar á pie por las calles de Londres.

Los navegantes usan hoy aparatos microfónicos, porque los silbatos y sirenas eran insuficientes.



Choque de dos navíos entre la bruma.

Cerca de los faros se han instalado campanas submarinas que suenan constantemente durante las nieblas; sus vibraciones son percibidas por los micrófonos.

Es de esperarse que nuevos medios se encuentren poco á poco hasta llegar á evitar completamente los peligrosos accidentes de la bruma.

LA MUJER EN SU CASA

El estilo en los muebles varía tanto como en los trajes, y la ventaja de esto es que cada uno puede instalarse, según sus gustos y costumbres. El mobiliario revela á la mujer; hoy más que nunca se podría decir con razón: "Muéstrame tu casa y te diré quién eres." Pero si es fácil elegir los muebles, las cortinas, los tapices, los objetos, según nuestras ideas particulares, siempre es preciso guiarse por algo para saber escoger entre los diversos estilos el más adecuado.

Nos ocuparemos hoy, lectora mía, de la alcoba de una señorita.

El estilo Luis XVI de laca blanca es el que le conviene mejor. Si las personas de edad se inclinan hacia los muebles del Renacimiento, en cambio para las muchachas se reserva el delicado y fresco estilo Luis XVI.

El lecho deberá ser de madera esculpida y laca blanca; se cubre con muselina moteada sobre fondo azul ó rosa, á menos que se prefiera reemplazar la muselina por una cubierta de hilo antiguo. El armario de espejo biselado, con el frente sobremontado por uno de esos nudos propios de la época, esculpido en la madera. Las sillas, el tocador, la mesa de noche de estilo análogo. El tocador con cubierta de mármol blanco. Además, pueden ponerse algunos mueblecitos de adorno: una mesita con una estatua ó con un jarrón de flores que pondrá una hermosa nota en la alcoba donde todo debe respirar juventud, ingenio y sencillez.

El tapiz será verde claro, de preferencia, ó amarillo pálido, estos tintes son apropiados, porque armonizan fácilmente con todos los colores. Los visillos serán de tul blanco y las cortinas de muselina forradas de color; también se pueden hacer de cretona Luis XVI, cuyos matices vivos son bellos y alegres. En este caso las cortinas se forrarán de seda de color, y de esta misma tela se hará el volante plisado para el borde; esta manera de bordear es más nueva que la franja ó galón clásicos. El liberty verde ó cereza con el mismo adorno de volantes, es lo que se puede soñar más idealmente joven.

Es una buena idea la de disimular la mesa de noche tras de un biombo; los cuadros se colocan en marcos blancos suspendidos por medio de cordones de un color que quede bien sobre el tapiz. La elección de los cuadros y grabados es cosa importante sobre todo en los cuartos de las jovencitas.

Se encuentran cuadros, cuyos asuntos son gratos á la vista: grabados que son reproducciones de obras de Reynolds, Gainsbourough, Greuze y Fragonard, pintores graciosos de aquel tiempo. La constante vista de esos grabados contribuirá á formar el buen gusto y á despertar el sentido artístico en las niñas. Para los muchachos se elegirán de preferencia grabados ingleses asuntos hípicos ú otros por el estilo. También hay bonitas estampas modernas, que constituyen verdaderos cuadros, que representan escenas divertidas de la vida de *sport* moderna. No permitáis, señoras, á vuestras hijas, que aún son niñas, cuadros de asuntos galantes, románticos ó lúgubres que entristecerán y enfermarán sus espíritus prematuramente, contaminándolos de incurable tristeza.

Por qué no se hereda el talento

Es un hecho curioso que el ochenta por ciento de los hombres notables, procede de padres que no se han distinguido por nada absolutamente. Lo que parece justificar la teoría relativa á que los grandes hombres surgen en familias cuyas facultades intelectuales han permanecido en descanso durante un espacio largo de tiempo. Si ese caudal de inteligencia es recogido bruscamente por una generación de individuos, las generaciones sucesivas andan escasas de meollo. De ahí, según la precitada teoría, que un hombre de gran talento no suela trasmitirlo á sus hijos.

EL HOMBRE MAS VIEJO DE AMERICA

Se Libró del Terror de Muchos Inviernos Tomando PE-RU-NA.

SR. ISAAC BROCK, de 117 Años de Edad.

REFIRIENDOSE á su buena salud y extremosa vejez, el Anciano Sr. Brock dice:

"Una de las cosas que he descubierto para mi satisfacción, es el propio remedio para los padecimientos ocasionados por los efectos del clima. Por 117 años he resistido el tan variable clima de los Estados Unidos.

"Siempre he sido saludable, pero, por supuesto, expuesto á las enfermedades causadas por los repentinos cambios de clima y temperatura. Durante mi larga vida he conocido muchísimos remedios para la tos, resfríos y diarreas.

"He descubierto que, el remedio del Dr. Hartman, la Peruna, es el mejor, si no es el único, y más seguro para estas enfermedades. La he usado por muchos años, y atribuyo mi buena salud y vejez á este remedio.

"Es exactamente el remedio que requiero. Me proteje de los malos efectos de los cambios de temperatura; me tiene siempre con buen apetito; me conserva fuerte; me tiene la sangre en circulación. Confío en este remedio para todos mis achaques.

"Cuando por primera vez se presentó la gripe en este país, empecé á padecer de dicha enfermedad.

"La tuve varias veces. Al principio no sabía que la Peruna era el remedio para esta enfermedad. Cuando oí decir que la gripe era catarro epidémico, probé la Peruna y resultó ser el verdadero remedio."

En su última carta al Dr. Hartman, Mr. Brock dice como sigue:

"Estoy bien y me siento como me he sentido por los últimos años, lleno de salud. Lo único que me molesta es la vista. Si pudiera ver mejor, podría andar por toda la hacienda, y me haría mucho bien. Jamás estaré sin Peruna."

Suyo Affmo. Amigo.

Isaac Brock.

La Señora Sarah J. de Brock en carta fecha 3 de Julio, 1906, que escribió por su señor esposo, D. Isaac Brock, dice como sigue: "El invierno pasado me enfermé y empecé á tomar Peruna tan pronto como entré en convalecencia, y me mejoró completamente de salud."

En postdata de la misma carta dice: «Mi señor esposo recibe infinidad de cartas pidiendo informaciones con respecto á Peruna. No las contesto todas, porque creo deben comprar un frasco y probarla.»

ISAAC BROCK, ciudadano americano nacido en Texas, tiene 117 años y goza de muy buena salud. Reside en la actualidad con su hijo político en Valley Mills, Texas.

Hace algún tiempo estuvo en Waco, en obsequio á la petición de varios amigos, y se dejó retratar, apoyado sobre una vara que se cortó de uno de los árboles que adornan la tumba del General Andrew Jackson.

El Sr. Brock es un anciano muy respetable.

Conserva aún la Biblia de su familia, adonde se ve que la fecha de su nacimiento fué escrita hace 117 años.

Nació antes de formarse los Estados Unidos.

Ha presenciado la elección de 22 presidentes.

Veterano de cuatro guerras.

Herró un caballo cuando tenía 99 años.

Siempre ha vencido la gripe con la Peruna.

Fué testigo en un pleito á la edad de 110 años.

Está firmemente seguro de que la Peruna es el mejor remedio que se conoce para enfermedades catarrales.

Una gran "Trousseaux" de Boda

Es verdaderamente maravillosa la colección de prendas de vestir preparadas para la Princesa María Bonaparte, que se casó con el Príncipe Jorge de Grecia el día 12 de diciembre. En los grandes talleres de la casa Drecoll, una de las más importantes y lujosas casas de modas de París, se han hecho todas las prendas que forman el espléndido *trousseaux* de la desposada. En las más amplias galerías del establecimiento se han puesto en exposición todos los trajes para que el público pueda admirarlos.

Una gran variedad de preciosísimas confecciones se encuentran allí reunidas luciendo su derroche de lujo y elegancia; trajes de calle, paseo, visita, teatro, baile, *tea gowns*, ropa interior, abrigos, sombreros, pieles, refajos y una primorosa colección de joyas.

El *trousseaux* de la princesa ha costado á su noble esposo más de 60,000 libras esterlinas.

La amistad en decadencia

Acaba de ponerse en discusión en ambos lados del Atlántico un interesante problema, condensado en esta pregunta: "¿Son tales las condiciones de la vida moderna que hayan hecho al hombre menos sensible al sentimiento de la amistad?"

El profesor Charles Zueblin, que ocupa la cátedra de sociología en la universidad de Chicago, lanza una gran acusación á sus conciudadanos, por estar tan absorbidos en su lucha por el éxito, que pierden rápidamente las cualidades más humanas, y que uno de los resultados de esa absorción es lo que el profesor llama "capacidad decreciente en los ciudadanos de los Estados Unidos, para la amistad." Después de haberse vuelto indiferentes con respecto á la religión, los acusa de ser también indiferentes para todo aquello que se relaciona directamente con el problema de medrar en la vida.

Idénticas ideas son repetidas de aquel lado del océano por el doctor R. P. Downs, director de "Great Thoughts," y uno de los predicadores más elocuentes en las filas de las iglesias libres. "La apresurada vida moderna, dice el doctor Downs, tiende á impedir que se cultive la amistad, totalmente subordinada á las relaciones comerciales. El interés propio adquiere mucha mayor importancia que la que tenía en tiempos pasados."

Mr. Downs atribuye este decrecimiento de la amistad, en cierta proporción, á la desaparición paulatina del arte de escribir cartas. Es casi un arte extinguido. Todo se hace por métodos precipitados y abreviados. Las tarjetas postales, los telegramas, los telefonemas, contribuyen á la muerte de la epístola. Sin embargo, esta es una pérdida que debe ser lamentada. La biografía referente á los tiempos pasados, ha debido mucho á las cartas. En el porvenir faltarán esos detalles suministrados por las cartas, los que revelan á menudo el alma del autor. ¡Ningún hombre pone su alma en una carta escrita á máquina!

Y no solamente el apresuramiento está matando el arte de escribir cartas, sino que contribuye á hacer desaparecer la conversación. La vida es tan precipitada y agitada, que los hombres se ven obligados á emplear toda su energía en su trabajo, y poco tiempo les queda para las relaciones sociales. Sin embaago, el doctor Downs, escribe, "No creo, á pesar de ello, que exista en Inglaterra una tendencia á la disminución de la amistad; sólo que se halla muy dificultada por las condiciones de la vida moderna, y es más difícil conservar á los amigos á causa de la actividad que absorbe la vida. No nos volveremos insensibles, ni frívolos; á pesar de las nuevas condiciones, creo que existen tantas amistades firmes como en las épocas en que se disponía de más tiempo."

Por qué hablan tanto las mujeres

Lo que dice la ciencia.

Nadie podría esperar que el ser las mujeres más charlatanas que los hombres, tuviese una explicación científica. Sin embargo, el doctor Marage, el gran especialista de la voz, acaba de demostrar que si los hombres no hablan tanto como las mujeres, se debe solo á que les es científicamente imposible.

Cuando un orador hace esfuerzos para dejarse oir de su auditorio el ejercicio que suponen el paso del aire por su laringe y la serie de gestos que acompañan á su oratoria es tan grande, como el que se hace transportando un baúl mundo.

Para una mujer, decir el mismo número de palabras en alta voz, no supone más gasto de energía que llevar un ligero saco de mano. De aquí que casi todos los oradores se muestren á última hora impacientes por acabar; son como el mozo de cuerda que está deseando soltar la carga tras de recorrer con ella una larga distancia. La mujer, en cambio, no se cansa tan pronto y parece que nunca tiene gana de acabar de hablar.

Esta ventaja por parte de las mujeres, se debe solamente al tamaño de la laringe ó aparato vocal. Para hablar, es preciso que el aire pase por las cuerdas vocales con una considerable presión. El hombre, cuyas medidas todas son por lo general mayores que las de la mujer, tiene también una laringe más grande. Si enviase á través de ella la misma cantidad de aire que emite una mujer en la conversación ordinaria, el resultado sería casi imperceptible. Para que se oiga bien, necesita el hombre emitir cuatro veces más aire que la mujer, y si quiere hablar tan alto como ésta, necesita esforzarse más todavía.

Pocas personas tienen idea de la energía que perdemos al hablar. El doctor Marage asegura que, para las personas que sufren de exceso de trabajo, mucho mejor que un cambio de clima, es un cambio de idioma. Ir á algún país, cuyo lenguaje no se entienda, y donde solamente se emplee la boca para comer, es el mejor remedio para devolver la energía al que padece de debilidad cerebral ó de otros padecimientos análogos.

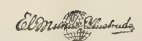
EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 22 de Diciembre de 1907 | Número 25

LA FIESTA DE LAS ESCUELAS OFICIALES

Cuadro alegórico de la Primavera.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario
No se devuelven originales.

FINANZAS INTIMAS

Miedo me da que alguno de mis amigos ó personas de estimación venga, rebosante de júbilo, á decirme que la va á emprender en un negocio cualquiera. Y me da miedo, no por mí que siempre he rechazado todos, sino por mis amigos que nunca han alcanzado éxito en ninguno.

Es cosa fatal é inevitable: que una persona que lleva mi propia sangre ó se honra con mi amistad, se haga empeñero, abra un estanquillo, preste con el real en el tlaco, lo que sea; á pocas fojas, á vuelta de correo ya ha quebrado, está podrido en deudas y le han embargado hasta los calcetines.

Y lo más cruel del caso es que así el negocio pueda ser pingüe; así haya hecho la fortuna de media colonia ibera; así haya sido previsto y calculado con el más meticuloso esmero, falla sin remedio, se salda con inevitables pérdidas y hunde en la desolación y en la ruina á mis parientes más próximos y á mis amigos más íntimos.

En sus manos no hay cuerno de la abundancia que no se convierta en mancha de langosta, y lo que para otros es madrépora, capaz de levantar pedestales de fortuna, para ellos es polilla, capaz de reducir á polvo los más seguros planes financieros.

La fatalidad los persigue, lo imprevisto se les atraviesa al paso, lo inaudito se realiza, lo imposible acaece y da al traste con las mejores combinaciones.

Al emprender el negocio todas son perspectivas halagüeñas y horizontes despejados, aquello no *tiene pierde*; aún calculando exageradamente los gastos y raquíticamente las ventas y las utilidades se puede ganar mil quinientos por ciento, por lo bajo. Y al realizarlo, ni el capital que se calculaba era bastante, ni la materia prima abundaba y era barata, ni el artículo tenía la demanda raquítica que se le suponía, ni nadie lo pagaba al precio previsto, ni cosa alguna, y el krak formidable era la consecuencia forzosa de la empresa.

Para mayor irrisión, á la hora de la ruina, pero sólo hasta entonces, se venía descubriendo el talón de aquel Aquiles, y se averiguaba que todo, todo sin excepción, había sido previsto, menos, precisamente, la vía de agua que había de echar á pique la nave.

Tal pasó con un tío mío segundo, que la emprendió en la plantación de eucaliptus en unos pantanos de su propiedad. El negocio era redondo. Cada eucaliptus, en sazón, le costaría, hechos todos los gastos, diez centavos, y le produciría, por lo menos, dos toneladas de leña. La utilidad, al cabo de cinco años, sería de tres mil por ciento, y el terreno, saneado, podría utilizarse para la siembra.

Sembró mi hombre sus eucaliptus y se gastó en ello un buen pico. A los pocos meses ya levantaban un metro sobre el terreno; pero el aire los derribaba, y hubo que ponerles rodrigones para mantenerlos en pie, lo que costó algunos miles de pesos. Al año, nuevo crecimiento, nuevos y más grandes rodrigones y nuevos y más cuantiosos miles de pesos. Tres años después, el interesado se había gastado una fortuna; cada eucaliptus le salía costando tres pesos, y con gran esfuerzo logró venderlos á setenta y cinco centavos pieza, perdiendo en el negocio hasta la camisa, que el crédito ya lo había perdido un año antes.

Otro tío, este sí *tío* de verdad, sembró fruta.

—Te van á comer los fletes—le advertí.

—¡Qué va! La llevo por el río y no pago casi transporte.

Y en efecto; el río estaba casi siempre seco, y cuando corría, en vez de ir del plantío al mercado, regresaba del mercado al plantío.

A un primo, sin metáfora, le dió por los tranvías. Cuando me comunicó su proyecto me dijo:

—Ahora sí no me dirás que es mal negocio. Mira lo que dejan los de México, Puebla, Guadalajara, etc., etc. ¿Sabes cuál es la cuenta? Pues en el tranvía más ramplón, con un viaje de ida y otro de vuelta que cada carro haga de vacío, se sacan los gastos. Todo lo demás es ganancia. Me lo ha dicho el superintendente de los eléctricos.

No había nada que objetar y lo dejé hacer. Instaló, en efecto, en su pueblo, una línea de la plaza á la estación, único trayecto que hacían sus coterráneos. Ocho días después la empresa del ferrocarril modificó su trazo y cambió la estación del Sur al Norte del pueblo, dejando á mi primo boquiabierto y diciendo: ¡Miren que caso!

Un amigo de infancia decidió dedicarse á la preparación de los nenepiles en grande escala. Construyó un laboratorio, instaló un costoso autóclavo, y cuando quiso acaparar las asaduras, se encontró con que ya hace años están acaparadas y se quedó sin materia prima y sin sus capitales.

Me honro con la amistad de otra persona que vendió cuanto tenía para montar una instalación modelo para la extracción de las grasas por procedimientos químicos. Ya arruinado en la adquisición de calderas, alambiques, motores, poleas de transmisión, substancias, etc., buscó en vano las veinte ó treinta arrobas de materia prima, que necesitaba para alimentar sus aparatos y buscó en vano. La grasa de las reses las adquieren los seberos y no la venden por nada; las semillas oleaginosas las compran los molinos de aceite, de un día para dentro de tres años, y á veces ni así las consiguen. Desesperado intentó acaparar las estopas ya usadas con que se limpia la maquinaria, y le contestaron:

—¡Ujule! Quién se pone á juntarla!

En medio de aquel desastre tuvo un rasgo genial.

Puso en su laboratorio un inmenso cartelón con estos ó parecidos conceptos:

¡¡Se desengrasa la ropa gratis!!!

Y no se paró por ahí ni una mosca.

Un día, que desde la puerta vió pasar un grupo de pelados mugrientos, los llamó y les dijo:

—Entren, les lavaré su ropa gratis.

Y ellos contestaron.

—¡Y pa qué! Y luego, quién sabe qué será eso de *gratis*.

Por eso yo no me meto en negocios.

DR. M. FLORES.

JUGUETE DE NAVIDAD

Para el álbum de una niña curiosa

En la vida fuí armador;
fuí tenor
de juveniles canciones,
y fuí sabio avicultor
de ilusiones.

Yo pude construir navíos
para los mares bravíos
que se levantan al cielo,
y por los que va, la inquieta
larga exploración secreta
del anhelo.

Yo desgrané *fiorituras*
en mis galantes romanzas;
yo fuí cantor de ternuras
y nido de las más puras
esperanzas.

¿Qué guardo de aquella flota?
Unos fragmentos de nave.
¿De aquel concierto? Una nota
¿Y de aquel nido? Una ave
disecada y alirrota.

—

Sé que á visitarme vienes
á mi celda solitaria,
porque me han dicho que tienes
aficiones de anticuaria.

Y que más que tus muñecas,
tu sombrero y tu vestido,
te gustan las rosas secas
y el brocado desteñido.

Que te place lo escondido
en el fondo de un armario:
un listón envejecido
en las hojas de un breviario;

Una cajita de laca;
la estampa de un viejo cuento;
un cordón de seda opaca,
un marfil amarillento...........

Si es así, ven, amor mío,
á mi corazón en ruina,
que aunque está triste y vacío,
como un presente sombrío,
para tu mano divina
buscaré una canción trunca
que nadie quiso escuchar,
una muerta golondrina
que volando, no halló nunca
cielo azul ni sol de estío....
y, si la llego á encontrar,
una astilla del navío
que naufragó en alta mar.

¡Si tuviera yo una rosa
dentro de mi corazón!
Una blanca mariposa
de ilusión........
Mas.....reliquia es cada cosa
que ha quedado en el arcón;
guárdalas, niña curiosa,
son para tu colección.....

LUIS G. URBINA.

En el Casino de Santa María.—Un cuadro del cuento "El Sueño de una Niña."

UNA HERMOSA FIESTA.

El Casino de Santa María de la Ribera, donde muy amenudo se efectúan lucidas reuniones de carácter social, abrió sus puertas el sábado 14, por la noche, para albergar en sus salones á un enjambre de niños, discípulos de la Señorita Profesora María Ester Barona, y á una selecta concurrencia de damas y caballeros de las más distinguidas familias de la Colonia. Tratábase de celebrar el término de los trabajos escolares de los chiquitines, con una velada llena de atractivos.

Distintos números de música selecta fueron ejecutados al piano por la Sra. Prof. Catalina A. vda. de Maya y por la Srita. Luz Yarza, quienes se distinguieron especialmente en el «Vals Brillante» de Schuhoff, tocándolo á cuatro manos. La Srita. María Centeno cantó la romanza de «Lackmé,» y la Srita. Choperena, el aria de «Mefistófeles» de Boito, páginas ambas, que fueron interpretadas con verdadera delicadeza y con maestría. Otro de los números musicales que agradaron sobremanera al auditorio, fué la Serenata Melancólica de Hasselmans, tocada en arpa por la Srita. María Carolina Loustalot.

La nota más brillante de la fiesta fué, sin embargo, la representación de un primoroso cuento animado que se titula «El Sueño de una Niña,» y cuyos personajes, que rebosaban candor infantil, fueron caracterizados por los niños Porfirio Díaz Raigosa, Pablo y Carlos Azcué, y por las niñas Matilde Anguiano, Amada y Rebeca Gutiérrez, María Luisa Díaz Raigosa, Carmen Anguiano, Carmen Yarza y Mercedes Azcué. Los graciosos chiquitines, vistiendo primorosos trajes que simbolizaban el céfiro, la luz, el agua, el aire, etc., etc , desempeñaron sus papeles con el mayor gusto, haciéndose aplaudir de la concurrencia entusiasmada. Un grupo de párvulos cantó después el coro «La Banda de Pájaros.»

El Sr. Ministro de Instrucción Pública, Lic. Don Justo Sierra, que presidía la hermosa fiesta, hizo á continuación el reparto de premios entre los alumnos más aprovechados del establecimiento, figurando entre éstos Alfredo Azcué, Jenaro é Ignacio Díaz Raigosa, en el primer año de Párvulos, y María Luisa Díaz Raigosa en el 2º; Elena Anguiano y Porfirio Díaz Raigosa, en el primero Elemental; Carlos Azcué y Juan Gutiérrez en el segundo; Pablo Azcué, María Luisa, Rebeca y Amada Gutiérrez, en el tercero. En el primer año de instrucción superior, obtuvo el premio principal la niña Mercedes Azcué, y en el segundo, la niña Teresa Mancera.

Nuestro bello Himno Nacional, coreado por todos los alumnos de la Escuela, puso término á la brillante fiesta escolar.

FLIRT BUCOLICO

Ruego.

Fué durante el bochorno de la siesta.
Como un ritmo acordado de guitarras,
oías la canción de las cigarras
en la calma estival de la floresta.

Te hablé de mi cariño y tu respuesta
clavó en mi corazón sus férreas garras.
Hasta la fresca sombra de las parras,
ecos venían de cercana fiesta.

Bajo el amigo toldo del follaje
volvió á rogar mi súplica sencilla,
y en un acceso de pasión salvaje,

quise un beso poner en tu mejilla;
mas impidió la gloria del ultraje
la seda carmesí de tu sombrilla.

Esperanza.

Arder ví tus mejillas, tras la tela,
en un florecimiento de rubores,
y con mis juramentos tentadores
logré poner tu corazón en vela.

Sintió por fin tu alma de gacela
la voluptuosidad de los amores,
y sobre el crespo mar de tus rencores
dejó la nave del perdón su estela.

Hice de tu belleza los elogios
en una breve antífona, á la usanza
de las que ornan vetustos eucologios;

miré en tus ojos una extraña lumbre......
y el idilio cortó de mi esperanza
la invasión de una imbécil muchedumbre.

Dicha.

Pasó junto á nosotros, cortesana,
la multitud, cuchicheando en coro,
y ni una leve sensación de azoro
provocó nuestra cita virgiliana.

Mas unos ojos negros, de obsidiana,
con gula contemplaron el tesoro
de tu belleza núbil, y en el oro
se hundieron de tu testa soberana.

Cerraste la sombrilla: ví la fresca
pulpa de tus carrillos, que en colores
hacía arder sonrisa picaresca,

junto á mi boca, y débil como arista,
sentí una fuga inmensa de dolores
ante la vanidad de tu conquista!

Paréntesis.

Dulces recuerdos que al venir en hueste
aun tenéis á mi espíritu en suspenso,
fué mi ilusión una espiral de incienso,
un espejismo de visión celeste!

Recuerdo aún el lujo de su veste
y en su belleza de estatuaria pienso,
en el bochorno de la siesta, inmenso,
y en la quietud del panorama agreste.

Fugaz amor hundido en el ocaso
en el mismo lucir de su mañana,
¡cómo quisieran perpetuar tu paso

por el alma que sufre en duro exilio,
pidiendo un sorbo de su miel pagana
á la eglógica musa de Virgilio!

Desencanto.

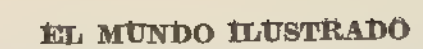
Cuando la turba se alejó, y distante
viste al galán de los obscuros ojos,
de tu faz se borraron los sonrojos,
se hizo la palidez en tu semblante.

Toda obra fué de fugitivo instante;
oiste mis promesas con enojos
y ví trocada en míseros despojos
rosa de ensueño poco ha fragante.

¡Qué gran desolación por tu desvío!
¡Qué angustioso derrumbe de ilusiones!
Pero medí tu duelo por el mío

y juzgué castigadas tus traiciones
con el dogal que llevas del hastío
y con la humillación de mis perdones!

EDUARDO J. CORREA.



FIESTA HIPICA EN PERALVILLO

En beneficio de los pobres.

«El Tiempo,» «El Popular» y el «México Daily Record» lanzaron hace poco una iniciativa que acogió «El Imparcial» con todo entusiasmo, y que es, por mil títulos, plausible: dar una comida á los pobres de México, el próximo 25 de diciembre, repartir juguetes entre los niños desvalidos y distribuir entre los menesterosos piezas de ropa que los libren de las crudezas del invierno.

«El Imparcial» hizo suya tan noble iniciativa, y pidió desde luego á todos sus lectores que lo ayudaran en esta obra de misericordia: el público en general ha respondido á su llamamiento, y los principales establecimientos

mercantiles, las empresas de cinematógrafo, y numerosos particulares se apresuraron con un desprendimiento digno de alabanza á contribuir, unos, con cantidades más ó menos considerables de juguetes, con piezas de distintos géneros ó con alimentos; otros, con el producto de una función—El «Salón Rojo,» el «Salón Montecarlo» y el «Salón de Santa María,» entre otros—y, los más, con donativos en efectivo. La Escuela de Aspirantes y el Club Hípico Militar, por su parte, organizaron unas carreras de caballos, que tuvieron efecto el domingo último en el Hipódromo de Peralvillo.

El programa á que se ajustó la brillante fiesta hípica estaba lleno de atractivos, siendo uno de los principales el asalto á sable, á caballo, concertado entre el Sr. Galante, notable tirador italiano, y el Sr. Profesor Don Pedro Alfaro.

* * *

La primera carrera, á cuatrocientos metros, en pista plana, fué jugada por un grupo de guardias presidenciales, resultando vencedor en ella el guardia Hilario Ramos, que montaba el caballo «Scobeleff,» y á quien fué adjudicada la medalla de plata ofrecida por «El Imparcial.» En seguida entraron en la pista los alumnos de la Escuela de Aspirantes, J. Ortega, P. Prida, H. Carboneu, E. Morfín, P. Luna y A. Espejel, jinetes respectivamente en los caballos «Trineo,» «Carabinero,» «Crucero,» «Ingeniero,» «Terror» y «Coracero.» El aspirante E. Morfín fué quien llegó primero á la meta, adjudicándosele, en consecuencia, la meda-

El Subteniente Zárate, que ganó la medalla de oro de "El Imparcial".—El Teniente Saavedra llegando á la meta. Steeple chasse por los Guardias Presidenciales.

Un Alumno de la Escuela de Aspirantes.

lla correspondiente al que resultara vencedor en este segundo número de la fiesta.

La tercera y la cuarta carreras, aquella á cuatrocientos metros y ésta á seiscientos, estaban dedicadas á los oficiales del Ejército. El Teniente Manuel Saavedra fué el que obtuvo la primacía en la de cuatrocientos, compitiendo en habilidad con los Subtenientes Agustín Zárate, Octavio Serrano, Ignacio Fuentes y Rafael Antúnez. En la de seiscientos, venció el Subteniente Zárate, compitiendo con los Sres. Subteniente César Ruiz de Chávez, Capitán segundo Agustín Figueroas y Subteniente Ignacio Fuentes.

El premio otorgado al Sr. Zárate consistió en una medalla de oro.

Además de estas carreras se jugaron otras dos. Una de obstáculos, en que triunfó el Sr. Enrique Morfín, y otra, también de obstáculos, que estaba reservada á los guardias presidenciales: en ésta resultó victorioso el guardia José Cruz Ortiz.

El asalto á sable entre los profesores Galante y Alfaro, no obstante algunas peripecias que lo deslucieron debido á las malas condiciones del caballo que montaba el segundo, tuvo muy buen éxito. Ambos combatientes lucharon con bizarría, demostrando poseer grandes habilidades y conocimientos. El producto líquido de la fiesta fué de $533.82.

***

Con todo empeño trabaja «El Imparcial» para allegar la mayor suma de recursos posible en bien de los necesitados, secundando así la iniciativa de sus colegas. A beneficio de los pobres, se dará una gran corrida en la Plaza del Toreo.

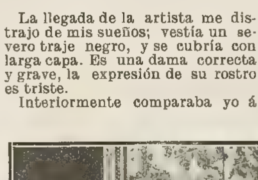
Fases del asalto á sable entre Galante y Alfaro

Visita á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza

Los dos notables artistas en la intimidad

Siempre que me encuentro en presencia de un artista experimento rara emoción. Soy tan ferviente devota del arte en todas sus manifestaciones, que cuando se trata de entrevistar á algún sacerdote ó sacerdotisa de esa divinidad, me siento impresionada. Mientras mis ojos se divertían vagando por todas partes y admirando el magnífico decorado del salón donde me recibió la señora Guerrero, mi espíritu fantaseaba. Me imaginé ceremoniosas parejas, deslizándose al són de elegante *minuetto*, multiplicándose sus imágenes en los grandes espejos, contrastando los tonos pálidos de los trajes y la blancura inmaculada de las cabelleras empolvadas, con los oros relucientes de los marcos, candelabros y candiles.

En efecto, el decorado de la espléndida casa de los señores Cervantes, donde se encuentran alojados María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, es regio y recuerda el esplendor de épocas lejanas.



***

La llegada de la artista me distrajo de mis sueños; vestía un severo traje negro, y se cubría con larga capa. Es una dama correcta y grave, la expresión de su rostro es triste.

Interiormente comparaba yo á la mujer tranquila y reposada, que conversaba conmigo, con la artista que ríe ó llora en la escena, con la *Consolación* de «El Genio Alegre,» que derrama alegría en su incesante charla, con la *Laura* celosa y decidida de la comedia calderoniana.

Gran contraste hacen los esposos, porque ante la gravedad de ella, brilla, como celaje áureo en un cielo gris de otoño, la alegre vivacidad de Fernando Díaz de Mendoza. Sus ojos claros, su expresión amable y sonriente, su ademán franco, toda su manera de ser, risueña y jovial, resalta junto á la acentuada y majestuosa severidad de la señora. Conversamos algunos momentos; la señora Guerrero es artista de convicciones profundas; recibió algunas clases particulares de declamación, y debutó á la edad de 18 años. Tiene gran preferencia por el drama, y se dedica á él con predilección, aunque su naturaleza dúctil, su carácter apasionado, la hacen que abarque sin dificultad todos los géneros. Sabemos que tanto ella como su esposo, son admirables recitadores, y el verso del teatro clásico adquiere en sus labios singular atractivo.

El señor Díaz de Mendoza me contó que en España no hay aún

María Guerrero.
Caricatura de Blanco.

La entrevista con María Guerrero.

Fernando Díaz de Mendoza
Caricatura de Blanco.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, con sus hijitos.

Charlaban discutiendo la posición que deberían tomar frente al objetivo, parloteaban y se movían con esa adorable inquietud de los niños y sus padres los miraban. Nunca, ni en las piezas más pasionales he sorprendido en la mirada de Díaz de Mendoza una expresión igual de ternura infinita, como la que tuvo en esta ocasión cuando se fijaba en aquellas dos cabecitas que se disputaban el regazo materno.

No sé por qué me conmovió esta escena tan sencilla, tan natural; es que creemos siempre que el artista sólo vive y alienta para el arte, que en su alma no palpitan más amores que los que interpreta en la escena, no vibran más ternuras que las que le indica su papel previamente estudiado, y esta vez vi al actor despojarse de las obligadas ficciones, olvidarse de todo, para ser únicamente padre y acariciar á los niños y posar sobre sus frentes tersas los labios amorosos, con actitud tan bella y apasionada, que en el teatro le habría valido delirante ovasión. Yo fuí entonces única espectadora; las palmas no se batieron, no resonaron *bravos*, pero mi homenaje íntimo fué tan entusiasta como pudiera serlo el del público: lágrimas rebeldes arrasaron

periodistas femeninas; algunas mujeres escriben accidentalmente en los periódicos, pero hasta hoy ninguna se ha dedicado á la labor diaria de la prensa, como en París y en México.

Esta aserción me enorgulleció por mí misma y por mis compatriotas, y le aseguré que en breve nuestro país contará con muchas mujeres periodistas.

Disponiendo de poco tiempo, procedimos á la labor del fotógrafo. En ninguna ocasión había sido esta tan sencilla. La señora Guerrero y el señor Díaz de Mendoza tienen tanta naturalidad, sus actitudes son siempre tan estéticas, que bastaba que el fotógrafo les indicara el lugar propio para la luz; la colocación que ellos tomaban era deliciosa.

En un rinconcito del corredor dos encantadores bebés reían, con risas más armoniosas que el canto de los pájaros. Esos dos niños son hijos de los artistas, uno lleva en su semblante la palidez melancólica de la madre; el otro es tierno y sonrosado como el padre.

mis ojos y ocultaron con su bruma, por un momento, el cuadro íntimo y encantador.

Los niños se alejaron; los seguí con la vista á través de los amplios corredores, y cuando se perdieron sentí tristeza. Habría querido besarlos.

Con gran fijeza se ha grabado en mi memoria ese recuerdo; incesantemente miro el salón regio digno de caballeros y damas de tocados empolvados, el corredor con sus estatuas inmaculadas de mármol, y en un lugarcito apartado, la madre severamente bella, con sus ojos obscuros y tristes, el padre amante y satisfecho, los niños graciosos, risueños, con las grandes pupilas llenas de esa claridad indefinible que desborda promesas de ventura, de felicidad y de amor.

Jamás, lectoras mías, he visto á estos notables artistas tan grandes, tan excelsos como en la dulce intimidad de familia, en el corredor apartado, bañados por la luz tenuemente dorada de nuestro melancólico sol de otoño.

MARÍA LUISA.

María Guerrero.

PARA TUS MANOS

Esas manecitas que adoro yo tanto
son dos flores hechas para la caricia,
que tienen virtudes como de oxicanto
y albores de sueños con alas.

Inicia
la miel de tus manos en mi desventura
todo un paraíso de felicidades.
Son tus manos breves, generosidades
de Dios en mi vida llena de tristura.

Blancas manecitas, finas y piadosas!
Sois dos mariposas de un reino de flores
que nadie hoyó nunca....Dos garzas de amores
que sobre mis lagos bogáis afanosas.

............Sobre de mis lagos,
en que las estrellas de luz nacarina
sueñan melancólicas los ensueños vagos
de su lejanía ....

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

(De "Visiones del Sendero.")

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza,

En el gran salón de la casa de los Señores Cervantes.

Dibujos á la Weshley, por Roberto Montenegro.

Los artistas mexicanos en el extranjero

Roberto Montenegro.

El Mundo Ilustrado reproduce hoy tres dibujos del joven artista mexicano, Roberto Montenegro, á quien el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pensionó no hace mucho para que pudiera perfeccionar sus estudios en Europa.

Montenegro, lo decimos con toda sinceridad, es uno de los pensionados que mejor han sabido aprovechar su permanencia en el extranjero; pues aparte de que en las dos exposiciones abiertas hasta hoy la Delegación Mexicana del referido Ministerio, en París, ha presentado trabajos muy dignos de llamar la atención, muchos son los «apuntes» y dibujos que continuamente remite á su patria, ya sea para ilustrar con ellos libros de amigos suyos, que solicitan desde aquí su colaboración, ó ya para dar mayor realce á periódicos y revistas de la Metrópoli y de los Estados.

Dotado de excelentes disposiciones para la pintura, y laborioso por naturaleza, Montenegro encontró en París campo muy vasto para ejercitarse, realizando progresos muy notables. Es uno de aquellos para quienes el amor al arte y el amor al trabajo, se confunden y se completan. Al lado de los buenos maestros, su labor se distingue, principalmente, por el empeño con que procura seguir los más modernos procedimientos y por su facilidad de asimilación.

Dibujo de Roberto Montenegro.

Los dibujos que ahora publicamos, hechos á la Weshley, estilo muy en boga actualmente, son prueba muy clara de lo que decimos. Ojalá que Montenegro, á quien la crítica señala como una risueña esperanza del arte, conquiste en su carrera muchos triunfos.

POSTALES

Cuando muere en la obscura lontananza
una ilusión hermosa y halagüeña,
llora el alma un momento, pero sueña
en otra nueva, pálida esperanza.

A esta hoja también, del árbol verde,
rugiente vendaval con furia arranca,
y entre otras hojas secas ¡ay! se pierde
cual tenue copo en la llanura blanca.

Mas un recuerdo entonces se abre paso
y un lugar va á ocupar dentro del alma,
con la serenidad y dulce calma
de la estrella que nace en el ocaso....

Eso ha pasado con tu amor, morena:
es la pálida estrella que me alumbra
con esa luz clarísima y serena,
disipando en mi vida la penumbra.

Al volverte á mirar, sentí en el alma
de tus ojos al mágico poder,
un efluvio de alegre primavera
en mi invierno cruel.

Y muchas cosas muertas, olvidadas,
empezaron, morena, á renacer:
besos dados así, sin meditarlo,
ensueños de placer ...

¿Te acuerdas de aquel claro plenilunio,
cuando yo te llamaba dulce bien?
Aquellas inefables alegrías,
¿las recuerdas, mujer?

Pues todos esos plácidos recuerdos,
cuando pude por fin volverte á ver,
pasaron murmurando como brisas
la dulce voz: ayer....

M. A. CHAVEZ.

MELANCOLIA DE UN RUEGO.

Eres la siempre bella, en mí dormida.
Al invocarte en mi dolor te veo
como visión de un ruego de mi vida
tras el jardín azul de mi deseo.

¿Quién eres? No lo sé, pero te adoro.
No sé si eres mujer, gema ó querube,
si ondina azul ó madrigal sonoro.
No sé si eres zafir ó si eres nube.

¿Por qué me siento triste? Si la noche
viene de amor y venturosa orgía
y siembra en mi dolor un fino broche
y en mi ruta hacia tí será mi guía.

Oh, tú, la flor, la novia preferida,
por venir á mi senda desolada,
aunque me anegues en pasión sufrida
vive siquiera en mi postrer mirada.

Quiero verte en el mar, si eres ondina,
si eres ángel ó nube, en el espacio,
si eres mujer, en la piedad divina,
y en el aro ducal, si eres topacio.

Eres la siempre bella y siempre esquiva
que invoco en mi soñar y apenas veo,
¡oh romántica musa pensativa
tras el jardín azul de mi deseo!

Osvaldo Bazil.

El día de la niñez estudiosa

Brillante festival en el Parque Luna.

Con extraordinario lucimiento se verificó el martes último, en el Parque Luna, el festival organizado por la Dirección de Instrucción Primaria del Distrito, para celebrar el término de los trabajos escolares de 1907.

Los números más bellos del programa consistieron en una alegoría patriótica, llamada «México y sus Libertadores,» y que representaron, vistiendo correctos trajes de las épocas de la Independencia y de la Reforma, los alumnos de la Escuela «Licenciado Verdad;» en un delicioso cuento que cantaron las niñas de la Escuela «Miguel Lerdo,» y que se titula «Un rasgo generoso» y en un cuadro animado—«La Primavera»—que presentó la escuela «Ignacio M. Altamirano,» con verdadero gusto artístico.

El primero de estos números impresionó muy hondamente á la concurrencia que llenaba el Parque, por la propiedad con que los chiquitines caracterizaron personajes tan queridos para todos y tan respetados, como Hidalgo, Morelos y Juárez.

En el cuadro «La Primavera,» se hizo derroche de lujo, presentándose todas las niñas que en él tomaron parte, y que son discípulas de la Srita. Profesora Blanca Mota, vestidas con mucha corrección y elegancia. Ema Stron, que simbolizaba á la hermosa deidad, llegó hasta el trono que se había levantado para ella, seguida de un numeroso séquito. Un pajecito la coronó entonces de flores, y un grupo de niñas, que sostenían guirnaldas en sus manos, bailó frente á ella, rindiéndole homenaje, una serie de danzas muy vistosas. La Corte de la Diosa estaba formada por las alumnas Ana Stron, «mariposa;» Mercela Coupee, «jazmín;» Concepción Hauss, «amapola;» Naría Luisa Ortigosa, «violeta;» María de la Luz Velázquez, «crisantemo;» María Duarte, «violeta;» Venecia Frandi, «lirio;» Gloria Pastrana, «rosa;» Angela Díaz Covarrubias, «Estío.» Los pajes eran Josefina Aguilar y Mariana de la Sancha.

En el salón de patinar se efectuaron diversos ejercicios gimnásticos, luciendo sus habilidades en este ramo, los alumnos de la Escuela Pedro Moreno. Las evoluciones militares, hechas por los niños de las escuelas Julio Frery y Pedro de Gante, bajo la dirección del Sr. Capitán Luis Gamboa, llamaron vivamente la atención del público, por el buen orden con que se llevaron á cabo.

La fiesta terminó con el cuadro alegórico «Homenaje á la Patria,» que reproduce una de nuestras fotografías, y con un pasaje de la ópera Freschutz.

El Sr. Ministro de Instrucción Pública presidió todos los actos á que nos referimos, acompañado de los Sres. Subsecretario del Ramo, Lic. Don Ezequiel A. Chávez; Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón; Director de Instrucción, Ing. Don Miguel F. Martínez, y Director de la Enseñanza Normal, Prof. Don Alberto Correa. El Sr. Presidente de la República, que había sido invitado, como en años anteriores, para que concurriera al festival de la niñez, se excusó de asistir, debido á ocupaciones urgentísimas del momento.

El Sr. Mini tro Surra y sus distinguidos accmpañantes en la plataforma de h nor.

Orquesta típica formada por alumnos de las escuelas.

Los nuevos normal'staS

En esta misma edición verán nuestros lectores un grupo fotográfico en que aparecen las señoritas y los jóvenes alumnos de las Escuelas Normales, á quienes acaba de expedírseles por el Gobierno el título correspondiente para que puedan ejercer el magisterio.

El número de los alumnos que terminaron su carrera en este año, y que, en consecuencia, han obtenido título, es de cuarenta y seis. Todos abordaron desde un principio la carrera con verdadero entusiasmo, y todos dieron muestra en los distintos cursos, de una aplicación y de amor al estudio verdaderamente dignos de un encomio.

Para solemnizar este suceso—no vacilamos en calificarlo de tal, puesto que basta por sí solo para justificar el buen nombre de nuestras escuelas normales—se organizó una fiesta que fué presidida por el Sr. Ministro Sierra, y que tuvo efecto hace pocos días, conforme á un llamativo programa. En este acto, pronunció un entusiasta discurso el Sr. Prof. Don Leopoldo Kiel, recitando unos versos muy inspirados, del poeta Javier Santa María, uno de los alumnos del establecimiento.

El Sr. Ministro Sierra dirigió una sentida alocución á los profesores y á los alumnos de las Escuelas Normales, estimulándolos para proseguir con todo empeño en sus labores.

Muchas y muy entusiastas felicitaciones ha recibido el Sr. Director de la Enseñanza Normal, Don Alberto Correa, por el magnífico éxito alcanzado en el último año escolar.

Ejercicios gimnásticos.

Homenaje á la Patria.

El Sr. Ministro Sierra y sus acompañantes.

LA PRIMER COBARDIA

IMPRESIONES DE LA VIEJA VIDA ESCOLAR.

Yo tenía ocho años. Alguien había recomendado, sin duda, la buena organización y disciplina del colegio, esto último, sobre todo, y una mañana hice mi estreno en la clase, ante doña María Pozo, la directora á cargo de la cual hallábase la enseñanza de una treintena de niños de ambos sexos.

Allí fué donde aprendí la cartilla y donde dí pruebas de ser el mayor de los cobardes.

Doña María Pozo, cosía, hacía crochet y tomaba mate, en tanto que nosotros nos obstinábamos en garabatear la muestra que ella había escrito á cada uno, en su respectiva pizarra.

Poco á poco, comenzaba la clase á romper el cilencio de los primeros momentos, hasta que llegaba á un punto en que la directora, no pudiendo oir la conversación que sostenía con la sebadora del mate, dábase cuenta de la algarabía que reinaba entre los alumnos.

Tomaba entonces de su mesa una pequeña almohadilla, y la arrojaba á aquel de los chicos que sorprendía en flagrante delito

No bien notaba éste que le había tocado la almohadilla, recogíala pasivamente y se dirigía con ella hacia la directora, la ponía nuevamente en su sitio sobre la mesa, colocaba encima su mano abierta y recibía un sonoro palmetazo, el cual solía repetirse según la insolencia del chico, ó el mal humor de doña María.

Ya estaba yo advertido, como nuevo en la clase, de los medios que se ponían en práctica para cuando una falta hiciera necesaria la con siguiente reprimenda.

No podía acostumbrarme á la idea de que procedimiento usado en la escuela fuese ensayado conmigo, y cada vez que veía por el aire la amenazadora almohadilla, me acurrucaba loco de terror, temiendo fuera dirigida á mí.

Doña María Pozo había adquirido en ese ejercicio, que se repetía innumerables veces durante el día, una puntería admirable.

Como siempre suele ocurrir, cuando más olvidado estaba yo de la constante amenaza que tanto temía, sentí un golpe en mi cuerpo que me aterrorizó.

Adiviné que doña María me había hecho blanco de su proyectil.

No quise ir.

La directora irguió su estatura elevada, me dió un grito que me dominó por completo, y tuve que recibir el golpe fatal, con igual formalidad que mis demás compañeros.

Me pareció muy débil. Sirvió de bautismo de

fuego, y al poco tiempo ya estaba yo también perfectamente familiarizado con la famosa almohadilla.

Pero los golpes se repitieron, y la impaciencia ó el interés de la conversación interrumpida, hacían que doña María Pozo no se limitara tan sólo á que los reglazos dieran en la ma no.

Expuse, pues, la queja en mi casa. No se me creyó, ó se juzgó que yo exageraba, y, por consiguiente, no se me hizo caso.

Volví á insistir. Mi madre me mandó con una sirvienta, para que ésta hablara con la directora. En aquella ocasión me llovieron los reglazos por todo el cuerpo. Yo odiaba á muerte á doña María Pozo, y me consideraba capaz de cualquier cosa.

Ya un día no se pudo conmigo. Empecé á gritar desaforadamente que no iba al colegio porque la maestra me pegaba.

Mi padre tomó cartas en el asunto, y el instinto de chico me hizo comprender que se me daba la razón.

Me envalentoné más y concebí la esperanza de que doña María fuera á pasar un mal rato.

Me llamó mi padre.

– ¿Por qué no ha ido usted hoy al colegio?

—Porque me pegan.

—¿Quién le pega?

—Doña María Pozo.

Y referí todo á mi padre.

Conocí que mi relato le sublevaba. ¡Cómo gozaba viendo que iban á «retar» á doña María delante de mí! Salí con mi padre en dirección á la escuela. Conforme me acercaba, aparecía en mi imaginación la figura imponente de la maestra y cierto temor se iba apoderando de mí.

Fuimos introducidos en una sala que daba á la calle, donde esperamos á la directora.

Yo no hablaba. Pensaba con temor en lo que iba á hacer cuando entrara doña María y me mirara.

Sentía impulsos de salir corriendo, pero la severidad de mi padre me contenía.

Entró doña María Pozo, saludó ceremoniosamente á mi padre y á mí me palmeó la cara, diciéndome con un acento cariñoso, para mí desconocido:

—¿Cómo estás, hijito?

Esto ya me desconcertó.

Mi padre le explicó el motivo de la visita. El niño le había expuesto la queja de que allí se le pegaba, y como no era la primera vez que...

Doña María Pozo no le dejó concluir; juntó las manos, las llevó á la cara, y demostrando una sorpresa imposible de describir, exclamó:

—¡Pero cómo ha podido decir eso, este niño!

Yo mismo empecé á dudar.

Mi padre requirió con la mirada mi afirmación.

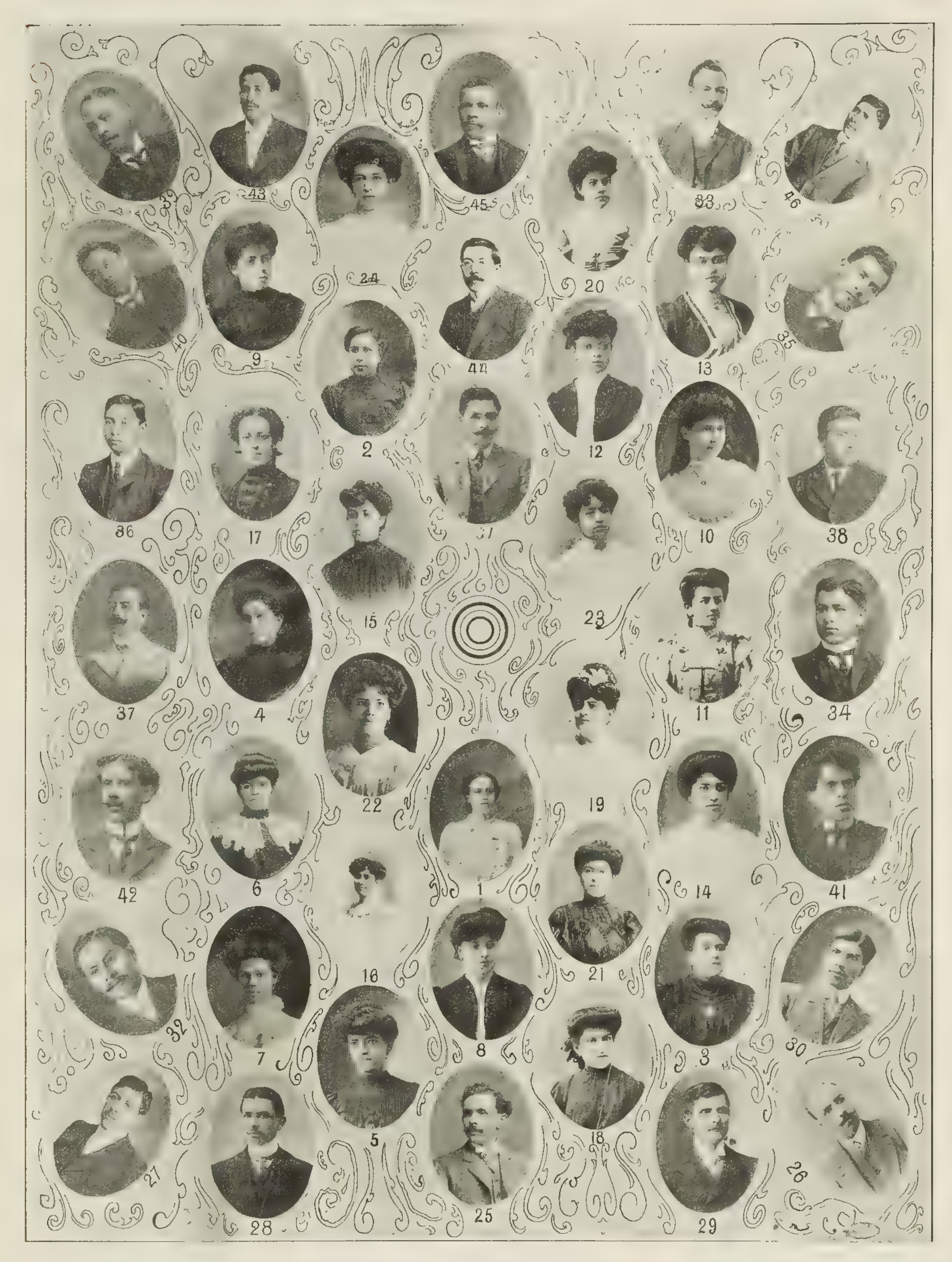
Yo temblé.

—Sí—agregó doña María—repita aquí á su papá, lo que ha dicho en su casa. ¿Yo le pego á usted? ¿Alguien le pega aquí?

—No, papá—contesté yo.

HORACIO JIMÉNEZ.

LOS NUEVOS PROFESORES NORMALISTAS



1. Señorita Emelina Alfaro.—2. Señorita Laura Barrientos.—3. Señorita María Teresa Caballero.—4. Señorita Dolores Castro.—5. Señorita María Teresa Correa.—6. Señorita María de Jesús Guerrero.—7. Señorita Amalia Gudiño.—8. Señorita Dolores Guzmán.—9. Señorita Petra Hernández.—10. Señorita Dolores López.

11. Señorita Rosa Manzano.—12. Señorita Concepción Mellado.—13. Señorita Irene Montiel.—14. Señorita Josefina Morales.—15. Señorita Amparo Orozco.—16. Señorita Guadalupe Orozco.—17. Señorita Juana Ortega.—18. Señorita María Ortiz.—19. Señorita Carmen Rodríguez.—20. Señorita Luz Salgado.

21. Señorita Esperanza Soní.—22. Señorita Ana María Vargas.—23. Señorita María Villagómez.—24. Señorita Sara Villena.—25. Señor David Berlanga.—26. Señor Enrique Estrella.—27. Señor Marcial Gómez.—28. Señor Ignacio Luna.—29. Señor Clemente Nápoles.—30. Señor Alberto Rey.

31. Señor Antonio Rojas.—32. Señor Isidro Torres.—33. Señor José Juan Barroso.—34. Señor Manuel Sánchez.—35. Señor Aurelio Villegas.—36. Señor Martín Cortina.—37. Señor H. Francisco Escudero.—38. Señor Bonifacio Fernández.—39. Señor Marín Enrique Fernández.—40. Señor Francisco Galicia.—41. Señor Félix B. Gamboa—42. Señor Máximo Mejía.—43. Señor P. César Morales.—44. Señor Manuel Reyes.—45. Señor José Rivera.—46. Señor Luis Zamudio.

EL MENDIGO

Me detuvo el anciano.
Su severa,
su triste faz rugosa,
brillaba entre la sucia cabellera
con esa majestad, santa y hermosa,
que hay en toda vejez, grave y austera.

Tendió hacia mí su mano tremulante
y con acento de aflicción, me dijo:
«¡Socórreme, viandante,

por el recuerdo de tu madre amante,
por el recuerdo de tu dulce hijo!....»

Y su triste semblante,
cubierto de dolor y de tristeza,
brillaba, con la olímpica hermosura
con que brilla una pálida cabeza
cuando está coronada de amargura.

—

Oí su voz doliente,
comprendí su agonía
y la piedad se despertó en mi mente
y palpitó de angustia el alma mía!
Mas medí mi pobreza con espanto,
ni un óbolo siquier para el mendigo,
y en lágrimas trocóse mi quebranto....

pero de pronto, cual consuelo santo,
oí al anciano murmurar: «¡Amigo,
gracias por la limosna de tu llanto!»

ALBERTO HERRERA.

EN HONOR DEL SR. GENERAL MIER.

Grupo de asistentes al banquete.

Un numeroso grupo de amigos y compañeros de armas del Sr. General Don José María Mier, organizó en obsequio de este distinguido caballero, un banquete que se verificó el día 12 del actual en el Tívoli del Elíseo. La mesa se instaló en el salón central del parque, que se veía adornado con hermosas piezas florales.

La fiesta, celebrada con motivo del nombramiento que el Gobierno hizo en favor del mismo Sr. General Mier, para Subsecretario de Guerra y Marina, fué ofrecida en correcto y entusiasta brindis por el Sr. Lic. Don Emeterio de la Garza. El agasajado contestó con frases muy sentidas, agradeciendo profundamente las distinciones de que era objeto por parte de sus camaradas y de sus amistades. Dos músicas de la guarnición amenizaron el banquete, tocando escogidas piezas.

De Paris á New York

EN CUATRO DIAS

El 13 de Septiembre último á las 9 de la mañana, el buque inglés "Lusitania,,' el más gigantesco de los que recorren hoy el océano, franqueaba la barra de Sandy Hook y entraba en el puerto de New York. Los muelles estaban llenos de una multitud entusiasta. Sobre el puente, los 2.200 pasajeros conducidos de Liverpool á New York en 5 días, 1 hora y 33 minutos, agitaban sus pañuelos. El espectáculo era grandioso é inolvidable.

Un hombre comparado en tamaño con una chimenea del "Lusitania."

¿Por qué esas aclamaciones? Es que el "Lusitania" que hace por primera vez el gran viaje del Atlántico, es el más grande de los palacios flotantes que ligan el Antiguo y el Nuevo Mundo.

Más formidable aún que los dos enormes vapores alemanes "Kaiser Wuilhem II" y "Kronprinzessin Cecilie" que tienen cada uno 215 metros de largo; más formidable que "El Adriático" y "El Báltico," barcos ingleses que miden 222 metros, el "Lusitania" tiene 240 metros de largo.

Las cifras más elocuentes no sirven para hablar á la imaginación como algunas comparaciones. El largo del barco monstruo equivale á cuatro veces la altura de las torres de Nuestra Señora de París; transportado sobre la gran plaza de San Pedro en Roma, ocultaría á los ojos de los paseantes, no sólo la fachada de la célebre basílica, sino también las columnas que se extienden á la entrada del Vaticano.

El casco del "Lusitania"

Colocado sobre una de las caras de la más grande pirámide de Egipto, el "Lusitania" no podría apoyar todo su casco.

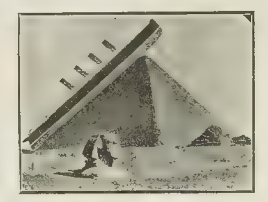
La construcción de semejante coloso es resultado de progresos incesantes realizados desde hace 10 años, siendo la Compañía Trasatlántica Francesa la que dió el primer paso en este sentido. Acababa de lanzar en Saint Nazaire sus dos elegantes *steamers* "Lorena y Saboya" que podían contener 1,400 personas, cuando ya construía otro el "Provenza" de 19 metros 70 centímetros de largo.

Como los anteriores, éste se divide en departamentos separados por tabiques que hacen el paquebot insumergible.

El movimiento de ese inmenso organismo depende de 21 calderas enormes que producen el vapor que es distribuido por dos potentes máquinas motrices de 15,000 caballos cada una. Cuando el "Provenza" hizo su primer viaje del Havre á New York, atravesó el Atlántico en 146 horas. En este barco caben 1,828 personas. Se puede apenas imaginar lo que representa la alimentación de toda esa gente. Si se encerraran en un cofre gigantesco las provisiones llevadas á bordo, ese cofre debería tener 40 metros de largo y 60 de altura.

Dentro de él irían 15 bueyes, 13 carneros, 5 terneras, 3 cerdos, 12 barriles de *foil gras*, 2,000 volátiles, 100 conejos, 40 pavos, 30 gansos, 3,000 kilos de pescado, 20,000 kilos de legumbres, 2,500 de macarrones; 25,000 huevos, 4,000 latas de conservas, 4,000 litros de leche, 4,000 kilos de azucar, varios miles de frutas y 27 tinas de café. En cuanto á las bebidas, 3,000 botellas de champagne, 2,000 de aguas minerales, 1,000 de limonadas, 600 de licores y 25 000 litros de vino ordinario.

Rivalizar en dimensiones con el "Provenza" tal fué el objeto de las compañías extranjeras durante varios años. Los barcos más famosos de las líneas alemanas é inglesas superaron sólo en dimensiones al "Provenza;" pero un descubrimiento iba á revolucionar el gran *steamer* trasatlántico: reemplazando como máquina motriz las máquinas de vapor de pistón por las turbinas de vapor.

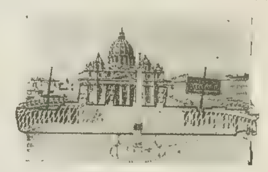


El "Lusitania," comparado con la pirámide más grande de Egipto.

Una turbina se compone de una rueda guarnecida de aletas contra las cuales va á caer una columna de agua ó de vapor animada por una velocidad más ó menos considerable. En la turbina que se usa hoy en los *steamers*, el vapor obra sobre las aletas y provoca el movimiento giratorio del aparato. La turbina suprime los movimientos necesarios en las máquinas de pistón, porque puede ligarse directamente con el árbol portador de las hélices propulsivas del navío.

***

En enero de 1906, un *steamer* inglés hizo por primera vez una travesía de Queenstown á New York con máquinas de turbina, empleando 7 días, 9 horas y 31 minutos. Más tarde Inglaterra hizo construir los dos grandes *steamers*, "Lusitania" y "Manutania," costando cada uno 30 millones de francos. El viaje del "Lusitania" á New York duró 4 días, 19 horas y 52 minutos.



Cómo quedaría el "Lusitania" en la plaza de San Pedro de Roma.

¿Lograrán más las compañías inglesas y alemanas? ¿Se podrán conseguir mayores velocidades? Para ello sería preciso aumentar considerablemente el consumo de carbón y por consecuencia el tonelaje del navío.

Puede considerarse realizable el paquebot de 300 metros de largo por 33.50 de ancho y 30 de grueso en la quilla. En plena carga, su desplazamiento sería de 80,000 toneladas, su consumo de carbón de 3,000 toneladas en 24 horas de marcha, su precio de 100 millones de francos.

Este navío gigante haría de Paris á New York, 4 días. Esta lucha por la velocidad no es sólo una rivalidad vana, ni un asunto de lujo. Es de gran interés, porque á medida que los viajes se hagan más rápidos y confortables, más se irá de uno á otro continente. Las relaciones se estrecharán más, los cambios comerciales serán más fáciles y la aproximación de las naciones impulsará notablemente al progreso.

NAVIDAD

UN VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO

¡Qué deliciosa intimidad reina en el salón, lectora mía! Los viejos juegan su lenta partida de ajedrez, los muchachos charlan y ríen, van y vienen ya sonando al descuido las teclas del piano, ya buscando la taza de té olvidada sobre el velador de palo rosa; los niños juegan, comentando á veces las esperadas alegrías que les ofrecerá dentro de poco el sorprendente árbol cargado de juguetes y dulces.

En el Canadá.—Una cena.

Mucho más que las gruesas cortinas de terciopelo, más que la suave alfombra, más que los muelles divanes y los cojines de pluma, conserva el calor de la estancia el cariño, el cariño que brilla en todos los ojos, que palpita en todos los labios y que en esta noche está presto á estallar en lágrimas y besos.

De todos los festivales religiosos que celebran los pueblos cristianos, ninguno tiene tan bello simbolismo como éste; ninguno se rodea de tantos entusiasmos, ninguno agrupa en torno suyo tantos recuerdos y emociones. En cada lugar donde queda aún prendido un jirón de la fé de Cristo, en cada aldea, en cada caserío por lejano y apartado que esté, por triste y miserable que sea, la llegada de esta fiesta despierta viejas tradiciones que palpitan en el alma popular transmitidas por herencia, y las leyendas divinamente mentirosas, pero que fingimos creer para engañarnos á nosotros mismos, para proporcionarnos la ilusión de la niña que ve en un tosco envoltorio de trapos, la muñeca soñada; las leyendas fantásticas perfumadas de ingenuidad y de inocencia, reviven al resonar la palabra *Navidad* dulcemente evocadora de cosas bellas.

***

Ven, amiga mía, te invito á un paseo original; disponemos de un medio de transporte mucho más rápido y seguro que el mejor automóvil moderno: la imaginación.

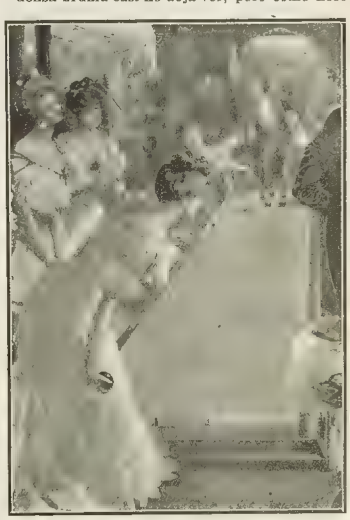
Abriguémonos bien, las rachas heladas silban haciendo resonar las vidrieras y tendremos tal vez que afrontar temperaturas muy bajas en algunas regiones.

¿Estás lista? ¡En marcha! No es preciso despedirse, regresaremos pronto. Toma mi brazo, yo soy tu guía.

Vamos hacia el Norte; la altura vertiginosa de los edificios te indica que estamos en las ciudades norteamericanas. Entremos á una casa y nos bastará para saber lo que se hace en todas. Las familias se reunen aquí como en nuestro México y como en todas partes, sólo que en éstas se leen algunos capítulos del Evangelio, luego todos se rodean de la mesa para la cena íntima, después los niños van á descubrir el árbol de Navidad.

Sigamos más al Norte, un poco más y estamos en el Canadá. Asómate por esta ventanilla iluminada. ¿Ves? En torno de rústica mesa se reunen los amigos, no hay un rostro que no exprese júbilo: se trata de la cena de Navidad, raro festín en que se consume siempre un lechón tierno y bien cebado que sazonan admirablemente los chinos. Mira, ya llega el cocinero asiático llevando triunfalmente el animalillo que humea en su gran platón llenando la estancia de apetitoso olorcillo; todos lo saludan con loca alegría.

No temas, vamos á atravesar el Océano Atlántico: ya tocamos la Europa. Nos iremos primero á Londres, su bruma, su constante y densa bruma casi no deja ver, pero como noso



En Inglaterra.—Juego de bolos.

En Inglaterra.—La procesión de Santa Claus.

tras somos viajeras privilegiadas, no encontramos obstáculo alguno á nuestro paso. Entremos á esa casa, no hay necesidad de llamar. ¡Cuánta luz y cuánta alegría! Aquel grupo de caballeros vestidos de rigurosa etiqueta y de señoritas que lucen lujosas *toilettes* de seda con grandes escotes, juegan *bolos de Navidad*, diversión favorita de esta época; pero más atractivo que este juego de *grandes* es el de los chicos.

En el inmenso comedor se levanta en un ángulo una extraña figura: un viejecito risueño y amable con un gran cirio en la mano, es Santa Claus, la personificación de la Navidad, guardián del árbol objeto de todas las infantiles codicias. Ante Santa Claus, se hace un hermoso desfile, todos los niños pasan llevando en sus manos farolitos, almanaques, estampas alusivas que se repartirán luego y algunos de ellos, vestidos de cocineros, conducen enormes pasteles y colosales cubiertos y entre ellos marchan también grandes paquetes atados con listones que llevan dentro........un niño que asoma por las aberturas hechas al efecto sus ojitos brilladores llenos de inocente picardía.

⁂

¡Qué hermoso todo esto! Esa alegría franca, que desborda de todos los corazones, nos acaricia. Yo sé que tú, como yo, amiga mía, sientes un gran regocijo interior. ¡Ah! Qué deseos de palmotear y reir como esos chiquillos!

Vamos ahora á Noruega, la festividad de Navidad se celebra de preferencia recordando escenas antiguas. Allí tienes un grupo de guerreros cubiertos de armaduras, con relucientes cascos y brazaletes; al son del arpa que tañe melancólicamente un viejo coronado de encino se hace el «Juramento de la Cruz» ante la espada del jefe.

En Noruega.—Reconstrucción de una escena antigua.

Apresurémonos, mi buena compañera de viaje y en un vuelo lleguemos á Alemania. ¿Te llaman la atención aquellos ventanillos ojivales por donde se desprende ruidosa algarabía? Pues vamos allá. ¿Me preguntas que si es un convento? No, amiga mía, es una famosa sociedad de artistas de Berlín que han tenido la originalidad de llamarse *hermanos*, prior á su presidente y monasterio al lugar en que se reunen, adoptando los hábitos de los monjes. Celebran la Navidad con fiestas llenas de alegría.

En Alemania.—Una mascarada.

Aquel lugar tibio y delicioso que se mira cada vez más claro mientras más descendemos al Sur, es Nápoles. Se parece á nuestro México, ¿verdad? Su cielo es también claro y diáfano, sus estrellas deslumbradoras. En esta ciudad se acostumbra poner exhibición de provisiones en las puertas de las casas y la gente del pueblo organiza marchas al son de la música, luciendo trajes regionales.

En Nápoles.—Exhibición de provisiones.

En Nueva Zelandia.—Comida al aire libre.

Visitaremos, por último, Polonia; no sé qué ecos de melancolía deja ese nombre al pronunciarse: es una ciudad triste tal como la ha pintado Chopín en su música deliciosa. Todos los polacos llevan un tinte de inmensa nostalgia. Esos niños que discurren por las campiñas nevadas llevando como estandarte una estrella, celebran también la Navidad y cantan y sonríen, pero sus cantos tienen dejos dolientes y sus risas tienen gestos amargos. Bajo la luz indecisa de las estrellas, recorren los caseríos esos pequeños hijos de Polonia que llevan en el fondo de sus almas las angustias que les legaran por atavismo sus antecesores. Basta ver esas frentes pálidas, esos ojitos sombríos, esos labios contraídos para recordar las desventuras de la vieja Polonia, para llorarlas y comprender la tristeza infinita que flota en toda la música del inimitable Chopín.

⁂

Te he entristecido, dulce amiga; no todas las navidades son alegres; enjuguemos nuestros ojos y emprendamos ya el regreso, nada nos queda que ver, y sobre todo, después de esta etapa, es preciso recogerse y soñar. No iremos más allá; en las colonias lejanas, como la Nueva Zelanda, por ejemplo, sólo se hacen comidas al aire libre que no ofrecen nada de particular.

En Polonia.—Procesión de la Estrella.

Regresemos á nuestro salón tibio, gocemos intensamente de las exquisitas intimidades de esta noche, besemos con efusión las manos de nuestros padres, las frentes de nuestros hermanos; estrechemos las manos de los amigos, recojamos en una mirada toda la pasión que desbordan los ojos del amado. La próxima Navidad tal vez no nos encuentre á todos presentes.

M. L. R.

UN INSTANTE DE AMOR

(CONTINUA)

II

Hemos intentado estampar, con caracteres indelebles, que Placidín Arbejo asistió por primera vez al café de Constantinopla un día estival, y éste era el 4 de Julio. ¿De qué año? He aquí el problema. Nuestras investigaciones cronológicas no han logrado resolverlo. El dato de que la memorable noche había candiles, aunque apagados á causa del plenilunio, y estos candiles eran del alumbrado municipal, nos pareció precioso en un principio. Nuestro entusiasmo disipóse muy pronto al considerar que estos sencillos y maravillosos artefactos llenan un largo período de la historia del alumbrado público. Fuera uno ú otro año, ¿qué importa? El tiempo es una cosa fantástica inventada por los hombres, una categoría que la deleznable mente humana requiere para empollar la ilusión de que piensa y conoce. Lo esencial aquí, en el caso del pequeño Arbejo, es hacer constar que este personaje, á partir de un momento dado, acudió todas las noches, sin perder una, al cafe de Constantinopla.

En un principio iba con su padre, el gran Arbejo, á la misma hora siempre, por las mismas calles siempre, acaso dando el mismo número de pasos siempre, pero sin volver á encontrar á Marujina nunca. El mundo externo, la realidad visible era lo que variaba. Cuándo había luna, cuándo no la había; de aquí el que algunas veces velasen los candiles, con sus tristes lenguas doradas, en los forjados hierros saledizos, y otras no. Hoy no llovía, por ejemplo, sino que el cielo estaba limpio y todo tembloroso de estrellas, y mañana sí llovía, y pasado mañana también, y toda la semana, y aún el mes entero; la sorda pesadumbre del agua caía sobre la acurrucada y vieja ciudad, y las almadreñas de los dos Arbejos resonaban en los soportales. De epidermis afuera el universo obedecía á una voluntad caprichosa y terrible que tiene en su mano la luna, y los luceros, y el agua y los elementos todos; pero, de epidermis adentro, padre é hijo juzgábanse dueños de su propia voluntad, una voluntad chiquitita y metódica que tenía sus resortes adiestrados de manera que todos los días ejercitaban la misma función, y de idéntica suerte. Nada hibía cambiado desde la primera noche, ni aún aquel extraordinario aturdimiento y rubor, é inquebrantable mudez de Placidín, que era la desesperación de su padre y el asombro de los contertulios, y á la que terminaron por acostumbrarse el uno y los otros.

Llegó un punto en que don Plácido, ya viejo y achacoso, dijo á Placidín:

—Me parece que no saldré más noches al café. Puedes ir tú solo.

Entonces se operó el primer trastorno radical en la vida de Placidín, no menos extraordinario é insólito que el que le aconteciera á uno de esos grandes cuerpos celestes, luminosos y mudos, avezados á recorrer desde Dios sabe cuándo una misma órbita con un compás perenne, invariable, si las grandes fuerzas tumultuosas que andan diseminadas por los espacios siderales le obligaran á cambiar el ya embebecido, á fuerza de rutinario, aire de su rodar por los cielos. Placidín desde esta noche fué mucho más de prisa, aunque por las mismas calles, desde su casa al café, he aquí el primer trastorno, parézcaos mentira ó no.

Cuando llegó al café de Constantinopla y apareció en su puerta solo y cuatro minutos antes de lo acostumbrado, la tertulia en pleno se mostró asombradísima. Placidín fué á sentarse en su sitio, muy asustado, la piel purpúrea, con la púrpura vegetal del tomate. Los más ancianos caballeros preguntáronle por su padre, con lo cual Placidín llegó al rojo cereza, y emitió por toda respuesta un leve sonido inarticulado, que el más hábil ventrílocuo envidiaría. De aquí dedujeron que á don Plácido le aquejaba alguna dolencia. ¿Era cosa de gravedad? Placidín, ante esta pregunta, sorbió ávidamente el caracolillo, sumiendo las narices en la taza, como si no fuera nada con él. «No debe ser cosa de importancia,» pensaron los señores aquellos, pero este chico es un gaznápiro. Por lo pronto era un sér extraordinario. Como á la media hora de sentarse, y así que su aturdimiento se apagaba, podía vérsele todas las noches casi tendido en el diván, las piernas estiradas [molestando al señor de enfrente, un comadrón, la verdad sea dicha], los brazos como muertos, la boca entreabierta y las grandes pupilas, ingenuas anhelantemente proyectadas en la techumbre humosa del café. El comadrón [que no le quería muy bien á causa de quedarse todas las noches con las perneras del pantalón manchadas de barro] decía de Placidín que se pasaba la vida «flotando en el espacio.» Esta poética aunque absurda frase era bastante sugestiva. Otro contertulio sostenía que Placidín estaba enamorado. ¿Sería cierto? Entonces, durante aquellos profundos éxtasis, ¿pensaba en Marujina? ¿pensaba en la graciosa y blanca niña ó no pensaba en nada?... ¿Quién sabe?

Una noche el dueño del café se acercó á la tertulia con dos botellas misteriosas en la mano. Aquellos misteriosos recipientes contenían sendas mixturas, de color verdoso la una, ambarada la otra, entrambas trasparentes y cristalinas, y representaban nada menos que los dos más atrevidos y eficaces pasos que la industria alcoholera ha dado en pro del perfeccionamiento de la especie humana y de la consecución de un ideal de ensueño, nebuloso y un poco metafísico. El *homo sapiens* había inventado los aperitivos estimulantes de estómagos torpes y de cerebros romos; aquellos dos frascos guardaban quintaesencia de voracidad física y espiritual, eran de absintio y de *bermut*. El cafetero platicó doctamente acerca de las manipulaciones cultuales ó de rito necesarias para ingerir los preciados néctares y de las divinas virtudes que en el organismo provocan. De suerte que al día siguiente, y cuando la luz diurna se quiebra en el meridiano, aquellos admirables varones constituíanse en sesión extraordinaria, con honda y tácita emoción, dispuestos á paladear los miríficos licores. También Placidín. Y he aquí el segundo trastorno en sus revoluciones peripatéticas, porque, bueno es advertirlo, no salía nunca de casa durante el día.

El cafetero (que había sido iniciado en el misterio de los aperitivos pocos días antes en Madrid) trabajaba de una parte á otra, circunspecto y grave, disponiendo de todo lo concerniente á la ansiada consumación. Distribuyó flamantes copas de solemne figura, paladinamente inspirada en las normas ó patrones de los orfebros religiosos. Y luego comenzó á escanciar, según la determinación apriorística de sus parroquianos. Placidín sintió una fuerza oculta que le inclinaba al ajenjo, del cual, convenientemente difundido en el agua, colmó la copa. Deslumbráronse sus pupilas ante aquella gran piedra preciosa cuyos cambiantes tenían fulgor de malicia consciente, y como se tragase de una sola vez el líquido, encontróse con el corazón lleno de ternura y la cabeza nimbada de líricos celajes. Y en aquel instante aconteció algo sobrenatural. Placidín habló y dijo:

—Esta bebida es muy agradable—y salió del café. Otra cosa más sobrenatural aún aconteció, y es que los tertulios no se asombraron de oír hablar á Placidín, aun cuando no habían escuchado hasta entonces el timbre de su voz. ¿Por qué así? Porque en aquellos críticos momentos todos sentían la propia ternura en el corazón é idénticos celajes en la cabeza; y la

ternura, quebrantando las puertas del mezquino recinto, derramábase sobre todas las cosas, las cuales, agradecidas sin duda, rompían su engañosa y aparente frialdad de seres inanimados y comenzaban á estremecerse, á estremecerse hasta romper y agrietar su contorno, con que de las grietas y endeduras salía un alma escondida y honda no de otra suerte que el agua viva rompe con la costra terrena y canta al borbotar. Si ello era así, y por ende el comadrón, en presencia de una silla mantenía una plática sutil con este artefacto, sin mostrar asombro, ¿á qué había de mostrarlo porque hablase Placidín? Otro tanto les pasaba á los demás. Sentiríamos que esta explicación no satisfaciera á nuestros lectores.

Placidín encontróse en la calle y echó á andar por ella, experimentando la ilusión de que se había convertido en un Hermes completo, con sus alitas en los tobillos y todo. O volaba, ó la tierra, así que él ponía la planta recogíase blandamente para reaccionar luego, lanzándole al espacio con impulso cortés, y así sucesivamente, como si fuera de flejes suavísimos de un acero templado en el laboratorio del cojo Hepaistos. Y Placidín avanzaba *flotando* más que nunca *en el espacio*; pero en un espacio color de rosa y fragante, que le acariciaba los sentidos y le hacía entornar los párpados. Y de entre los celajes líricos de la mente comenzó á surgir la grácil figura de Marujina, del monstruo amable y gracioso que hurtaba bajo el resplandor de la luna miradas de curiosidad, acaso de simpatía....¿por qué no de cariño? "¡Oh Marujina, Marujina! ¡Anhelo de todas las horas, ansiedad de todos los instantes, señora de todos los pensamientos, reina de todo el corazón, vista una vez no más, pero ya eterna!...." y por aquí adelante formuló un largo discurso amoroso, plagado de las tonterías inherentes á las tales peroraciones; pues las palabras que no asomaban á los labios del señor Arbejo se le subían á la cholla, y todo se le volvía monologar y dialogar de cejas arriba, y despotricar de esternón adentro.

Esto era en día templado y limpio de primavera. Las calles, cuyo piso verdegueaba, relucían por el lustre del sol mozo, suave y dorado. Sin embargo, Placidín no hacía atención en la gracia de Dios, que le envolvía y bañaba, porque iba muy atareado consigo mismo; de manera que tardó mucho tiempo en oír el alocado y glorioso piar de un canario que desde una ventana cubierta de macetas se esponjaba al sol. Pues como de la calle siguiese la linde frontera á la susodicha ventana, cuando estuvo muy cerca de ella el canario gorjeó con más ímpetu y dulzura, en términos que, adentrándose los melodiosos clamores por el alma de Plácido Arbejo, le conturbaron no poco é hicieron convertir su mirada hacia el punto de donde partían. Y allí, en la eminencia de un piso principal, entre los trinos de la avecica y el tono fresco de unas flores tempranas, vestido de azul el busto, de oro los cabellos y el rostro de sonrisa y rubor, estaba Marujina. Así que la vió Placidín, un torbellino de fuerzas frenéticas y misteriosas se apoderó de él, arrastrándole en vertiginosa carrera á través de abismos y firmamentos, con los ojos turbios, el pulso sobresaltado y un temeroso zumbar en los oídos. Este imprevisto y furibundo simún volvió á dejarle, blanda y mansamente, en el mismo paraje de donde le había arrancado. ¿Era realidad ó ilusión de los sentidos? Plácido Arbejo se tentó varias veces, y hasta llegó á pellizcarse. Fuera lo uno ó lo otro, lo cierto es que Plácido, poco después del atmosférico viaje—ilusorio ó efectivo,—creyó desvanecerse ó derretirse de ventura, á causa de un suavísimo éxtasis ó bálsamo que le impregnaba tanto la materia como el espíritu. Y á seguida del desfallecimiento deleitable sus energías comenzaron á renacer y su pretérita timidez á disiparse; vióse hecho casi león de cordero atarantado, y estuvo en un tris que no comenzase á declamar una apasionada declaración al pie de la florecida ventana. Plácido miró á Marujina, y Marujina miró á Plácido. Y fueron unos momentos de gran ventura, á que contribuyó la exaltación de la primavera naciente. Al extremo de la calle, entre los dos macizos de casas, veíase un retazo de aldea; un viento blando y gustoso traía olores campesinos; el sol doraba el aire, entibiándolo, y el canario entre sus cañas, piaba dulcemente, y unos gorriones, en un alar vecino, piaban con su voz acre y alegre de rustiquera.

Y Plácido Arbejo camino de la mansión familiar, afianzó el propósito de casarse cuanto antes con Marujina, y cavilaba, viéndose en un encendimiento de vida y turbación de sentido, que hasta entonces desconociera; cavilaba en los raros y estupendos efectos del amor. Y así se lo parló á su padre, el cual—un viejecito ya decrépito,—encarándose con su hijo, le habló con estas palabras:

—Placidín, tu estás borracho perdido.

Al escuchar Placidín semejante afirmación sintió un sudor frío que le corría por la frente, y una angustia que fué creciendo hasta el punto de hacerle vomitar en copiosa medida.

III

¡Señor, cuán prestamente flojea y se derrumba el humano propósito trayendo á ruina, al par de sí, cuantas esperanzas en él se cobijen! Plácido Arbejo había determinado, en su fuero interno y con denodada energía, desposar á la hija de don Hermógenes; mas su determinación aunque de aparente perennidad, no era sino misérrimo escombro. Pasaban días y días, y aquel momentáneo atrevimiento (el de mirar cara á cara á Marujina desde la acera de enfrente), obra de la virtud efusiva del absintio, no volvió á repetirse, porque Plácido no quiso catar luego aperitivo alguno. Iba al café por la mañana poco antes de la comida, sentábase en el habitual y no disputado sitio, y allí se estaba, no gran cosa de tiempo, ausente de cuanto en torno suyo acontecía. El viaje de vuelta á la mansión era muy arriscado. Marujina, detrás de las macetas, aguardaba el paso de su galán, que así que se veía cerca de la doncella apretaba el paso, cerraba los ojos y se encendía hasta un grado inconcebible. ¡Oh ridícula y sublime turbación, no advertida de Maruja, porque á ella le pasaba otro tanto! Téngase en cuenta que por aquel entonces había candiles en el alumbrado público.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA. (*Concluirá*)

San Antonio Texas.—Un detalle de la instalación mexicana.

MEXICO EN SAN ANTONIO TEXAS

Como en años anteriores, el Gobierno Mexicano acordó tomar parte en la Exposición Internacional de San Antonio Texas, comisionando al Sr. Ing. Don Albino R. Nuncio para que se encargara de organizar y clasificar el contingente remitido por los particulares.

El éxito alcanzado por el país en el certamen á que nos referimos fué satisfactorio; nuestra Agricultura y nuestras principales industrias estuvieron en él representadas, llamando la atención de los innumerables visitantes así la buena distribución que se dió á diferentes instalaciones, como los distintos productos y manufacturas exhibidos. Todos los informes y noticias relativos á ambos ramos, como precios corrientes, monto de producción, facilidades de trasporte, etc., etc., fueron suministrados á cuantas personas ocurrieron en solicitud de ellos, y esto hará sin duda alguna, que las relaciones comerciales de México con Texas se ensanchen más y más cada día.

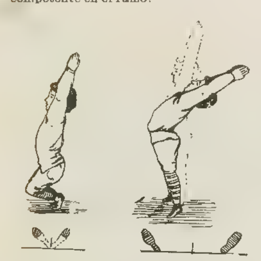
Nos proponemos en los siguientes números de este semanario referirnos en detalle á lo que de más notable presentó nuestro país en aquella importante ciudad de la República vecina.

San Antonio Texas.—Otro detalle de la instalación mexicana.

SECCION DE CONSULTAS

EJERCICIOS GIMNASTICOS.

Esperanza: Para lograr el fin que usted desea, tendría que emprender los ejercicios gimnásticos de una manera gradual y metódica, según el criterio de persona competente en el ramo.



Doy á usted un grabado que representa un ejercicio apropiado, pero creo que aisladamente no le dará resultado.

OBSEQUIO.

Alma Smith: Una señorita delicada no debe admitir alhajas de valor, que le obsequie un novio, cuyas relaciones comprende que no son formales.

CORSE FAJA.

Señora Presumida: Puede usted substituir el corsé de varillas por uno como el que indica el grabado respectivo: es de tela acordonada y se cruza por detrás por medio de tirantes. Esta prenda es muy

cómoda para su caso porque ajusta sin oprimir.

—Las fajas elásticas sostienen los intestinos y curan á veces la relajación de ellos.

—Es preferible el cocimiento de malva.

BLUSA Y FALDA.

Elisa de Tarín: Doy á Ud. un bonito modelo de blusa de encaje. Respecto á la falda, creo que le quedará á Ud. muy bien ajustada á la cadera por medio de dos ó tres hileras de abuevados y adornada en el bajo con incrustaciones de guipure.

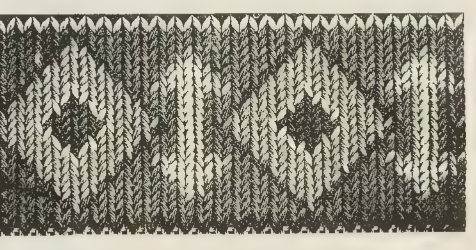
La tela es tan bonita y tan fina, que lucirá más mientras menos complicada sea la hechura.

FLORES ENCERADAS.

Ana María Medrano: Para encerar las flores naturales, se procura primero que los pétalos estén completamente secos, sin proceder para lograrlo á frotar con lienzo, sino encargándolo á la simple evaporación al aire libre; en seguida se sumergen en una mezcla de partes iguales de cera blanca y parafina, que esté tibia solamente, se sacan con rapidez y se introducen bruscamente á una vasija que contenga agua fría.

COLCHA DE ETAMINA.

Una de tantas admiradoras: Doy á Ud. un modelo de tira de etamina labrada con estambre delgado; para confeccionar la colcha, puede Ud. alternar estas tiras con otras de raso, terciopelo ó felpa del color del estambre. Es de mejor gusto un bonito fleco que una punta de ondas ó picos.



ARREGLO DE UNA SALA.

Una provinciana: Coloque usted en una cabecera del salón los espejos largos y el apaisado al frente en el otro extremo.

—La altura depende de los mueblecillos que coloque usted debajo: jugueteros, mesas fantasía, etc., que son de distintos tamaños.

—Procure usted no recargar las paredes de cuadros, prefiera Ud. poner pocos de buen gusto y mérito artístico.

—Muebles y cortinas han de armonizar en color con el papel tapiz.

—Los retratos de familia no se usan ya para decorar las paredes, sino que se guardan en pequeños armarios á propósito.

REGALO DE NOVIO.

Wilson: Puede usted obsequiar á su novia una medalla de oro que tenga en el anverso el nombre de ella y en el reverso la fecha respectiva.

MESA.

Gioconda: Observe Ud. el modelo que acompaña estas líneas; es una mesita de estilo moderno, muy artística y propia para colocar el *bibelot* que me indica.

PARA EL CABELLO.

Alí Babá: Use usted en fricciones diarias la siguiente loción:

Bálsamo de floravanti......	50 gramos.
Tintura de peltre........	15 „
Tintura de jabón..........	15 „
Tintura de vainilla.	5 „
Esencia de almizcle..	3 gotas.

—Lávese usted la cabeza una vez al día con cocimiento de romero.

NOVELAS.—HISTORIA.

Uno que desea instruirse: La primera novela que cita usted es de Charles Merouvel y las otras de Jules Claretie.

—El tribunal de la Inquisición se estableció en México el año de 1571, bajo el gobierno del 4º Virrey Don Martín Enríquez de Almanza, siendo el primer inquisidor Don Pedro Moya de Contreras, que más tarde ocupó también el virreinato.

—El auto inquisitorial más famoso se verificó el año de 1649, siendo Virrey Don José Sarmiento y Valladares, Conde de Salvatierra. Se sentenciaron 107 reos, unos fueron azotados y otros quemados vivos. El suplicio comenzó á las siete de la mañana y terminó cerca de las ocho de la noche.

MANTELERIA.—DE SOCIEDAD.

Envidiosa de usted: De las dos muestras de Granité que me mandó usted, prefiero la de color crudo y le aconsejo que la elija para hacer el juego de mantelería.

—El festón del borde hágalo usted con seda Royal sombreada y la marca de un solo color.

—Doy á usted el enlace de *E E* que desea.

—No es correcto hacer tarjetas de felicitación por separado; deben ir éstas á nombre del marido, agregando *y esposa*.

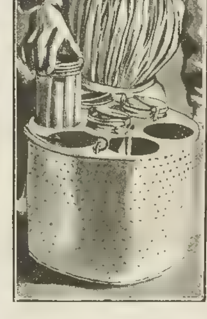
—No debe usted recibir visitas que no sean del agrado de su esposo, y mucho menos á escondidas de él. Cuando una mujer miente y engaña á su marido, aún cuando sea en cosas pequeñas, en detalles insignificantes, hace que él le pierda el respeto y la menosprecie.

—Algunas personas han abolido el uso de las monedas en las tarjetas de bautizo, puede usted ponerlas ó no según su gusto, sin cometer incorrección.

ARTE CULINARIO.

Necesitada de sus consejos: Si quiere usted obtener buenos guisos, necesita ante todo proveerse de los útiles indispensables. Nunca podrá usted hacer buenos pasteles si carece de horno.

Para conservar los espárragos es preciso colocarlos en botes de cristal que puedan taparse herméticamente. Para esterilizarlos se usa un aparato que representa el grabado respectivo, y que tiene cavidades para contener varios botes; dentro del aparato indicado, los espárragos se cuecen al baño de María, y mientras no se destapen los botes, los espárragos duran indefinidamente.



—Las jaletinas para enfermo se hacen con pies de ternera, porque la substancia gelatinosa de estos es muy nutritiva; en otros casos puede suplirse con grenetina.

PORTA BUSTO.

Elvira B: No hay necesidad de poner los hules en las mangas de los vestidos; se usan hoy unos porta bustos provistos de sub-brazos impermeables que se ponen y quitan con facilidad, pudiendo renovarlos cuantas veces se quiera.

MARÍA LUISA.

Blusa de encaje.

Mesita para colocar bibelots.

Porta busto.

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE MAÑANA Y VESTIDOS PARA PATINAR.

Los paseos matinales están en su apogeo; estas mañanitas frescas son tan atractivas para gozar de ellas en el campo como las tibias de primavera.

Para estas pequeñas excursiones se llevan los trajes cortos de paño, extremadamente sencillos, porque todo sobrecargo de adornos entorpecería la marcha y fatigaría.

Las telas á rayas y las "escocés" de tono sombrío, en la maravillosa gama de colores de otoño, serán preferidas. Poco frágiles no se maltratan cuando el borde de la falda roza al pasar la yerba húmeda del camino y en esta estación es preciso tener en cuenta la frecuencia con que se presentan brumas matinales y lloviznas nocturnas que empapan el césped y cubren las matas de menudas gotitas. Las mujeres económicas transforman fácilmente una falda larga en trotadora.

Más de una lectora se asombrará, sin duda, al saber que, por ningún motivo esta falda se acorta por el borde. Es en la cintura donde debe recogerse; el paño de atrás siempre más largo, se elevará á la altura del delantero, todo el ancho se encuentra así remontado, y forzosamente la cintura queda muy grande; pero no os desoléis por esto, nada es más fácil que ajustarla exactamente, tal como lo exige la moda de hoy, gracias á los pliegues planchados y á las *pinzas*. Para las damas un poco gruesas se suprimen los primeros, empleando sólo las segundas y utilizando como adornos los galones que son de mucho efecto. La tela cortada en el lugar que se quiera, se cubre con una tira de galón, y este mismo se repite en otras posiciones, buscando siempre originalidad, y la falda se modificará completamente.

En cuanto á los cuerpos de estos trajes, se llevarán indiferentemente chaquetas cortas ó largas ó un término medio, el que se llama de *tres cuartos*, que es más nuevo y parece más generalmente adoptado. La moda permite llevarlas en color y aún en telas diferentes de la falda, lo que hace más fácil la adopción de cualesquiera falda para uno de estos vestidos.

Para estas chaquetas tiene la preferencia el paño, incluyendo las de piel, porque el terciopelo se reserva, particularmente para los trajes estilo sastre de tarde, que se completan con una falda de cachemir del mismo tono.

***

Las modas parisienses consagran hoy gran atención á los vestidos de patinar. En Europa este *sport* se deja absolutamente para el invierno, porque para los que han conocido las delicias de patinar sobre la tersa superficie del hielo, no ofrece ningún atractivo deslizarse en patines de ruedas sobre pavimentos de madera.

Entre nosotros, este último patinaje es el único que puede verificarse, nuestro clima benigno y privilegiado no nos permite gozar de los encantos de patinar sobre el hielo, y, en consecuencia, lo mismo en invierno que en verano, igual en otoño que en primavera, los salones de patinar se encuentran abiertos. Pero en esta época, dicho *sport* tiene mayor esplendor, porque su ejercicio hace que el cuerpo aterido por el frío recobre su calor.

1

Debemos confesar que el patinar no sólo es un *sport*, sino también un medio de coquetería; por esto, sin duda, en todo tiempo ha sido tan amado por las mujeres. Recordemos aquel adorable cuadro que ofrecían los galantes señores Luis XV, lanzándose en trineos historiados, en cuyo fondo se acurrucaban friolentas marquesas. Los artistas más célebres han trazado esas escenas encantadoras, con las cuales se podría hacer una deliciosa historia del patín. Watteau nos ha dejado en una de sus composiciones el recuerdo de esos señores de que os hablaba.

Sus personajes están vestidos muy ligeramente para soportar una temperatura que hiela los estanques, pero la gracia de los movimientos hace olvidar ese pequeño detalle. Lancret y Boucher han tratado también ese asunto. Un viejo grabado muestra el regreso del Emperador y la Emperatriz, después de un paseo por el bosque, un día de invierno.

Para patinar se exigen elegancias especiales; es, por ejemplo, muy *chic* llevar un traje todo de piel, los terciopelos suaves se prestan también á maravilla. Los *collets*, *écharpes*, estolas y manguitos son indispensables para las patinadoras, y las europeas y norteamericanas no los abandonan nunca. Nuestras patinadoras sólo podrán llevar estos accesorios por unos momentos; el patinaje hecho en salones cerrados, produce gran calor y la más presumida prescinde de piel y manguito.

Inútil me parece recomendar que las faldas se hagan bien cortas, y según parece, se van á llevar mucho con ellas las polainas.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de visita se confecciona en crespón de la China color de rosa té. La falda lleva un volante ancho y muy plegado, en el borde de este un entredós de malla labrada y un bies de la tela. El volante se une á la falda por medio de otro entredós análogo. El corpiño lleva un canesú de muselina de seda plegada, el cuerpo queda casi cubierto por un gran adorno de malla que cubre también la manga, que es ajustada y se recoge al codo por medio de un lazo de listón. Una gran rosa de terciopelo color granate adorna el delantero. El cinturón es ancho y se hace con seda "liberty."

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Paquin.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de baile hecho en muselina de seda color de rosa sobre fondo de tafeta del mismo color. La falda es muy amplia, recogida en lo cintura con tablas, y adornada en el bajo con volantes, formados por un entredós de malla y un bies de la misma tela. El corpiño se escota en redondo, prolongándolo á los lados para dejar al descubierto los hombros; todo el borde del escote se rodea con un ancho galón de plata; la manga es prolongación del corpiño, plegada y abierta á un lado de un modo muy original. En el delantero del corpiño se coloca un ramo de flores de seda, y se completa el traje con un manto de malla de hilo de plata, que cubre en parte el corpiño y cae por detrás sobre la falda. El cinturón es ancho y tableado.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BECHOFF-DAVID.

MODAS PARA HOMBRE

Smocking Forro de seda con solapa de seda $90. Traje.
Frack ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, $125. ,,

Los ingleses dicen con razón que un hombre no puede parecer contento cuando no lo está realmente. Si su cuello le extrangula si su camisa le oprime, si su calzado le molesta, si los guantes contraen demasiado sus manos, si su saco y su pantalón siendo muy estrechos impiden los movimientos, pierde por completo esa palanca de equilibrio que la sociedad acepta como señal de educación y de "saber arreglarse." Hoy nos vestimos de una manera racional y por eso mismo es que nos arreglamos mejor. En lugar de inclinarse hacia lo muy cuidado, nos inclinamos más bien hacia la sencillez. En vez de seguir ciegamente una serie de reglitas que tienden á hacer parecerse un hombre á un grabado estudiado de un periódico de modas, muy avanzadas, nos sujetamos á nuestro juicio personal y nos vestimos según nuestra individualidad. Sin embargo, existen ciertas reglas que todo el que pretenda arreglarse bien, debe aceptar y seguir. Además la personalidad de cada uno, debe, delicadamente, acentuarse un poco.

El *jaquette* y sus accesorios deben llevarse á la iglesia, á las visitas de tarde, á las *matinées*, paseos y también á ciertas representaciones de carácter público. Esta prenda ha de elegirse en telas suaves de *cheviotte* ó de *pergné* negro ó gris obscuro, ha de estar bien entallada y el *jaquette* más recomendable es el de confección americana.

Muchas personas preguntan cuáles son las ocasiones que exigen el frac ó el *smoking*. En esto también es sencilla la regla y tiene que seguirse. El *smoking* es, por decirlo así, un traje de conversación, jamás se ha instituído como traje de ceremonia formal, sino solamente para ser llevado al club ó á reuniones familiares de estricta intimidad.

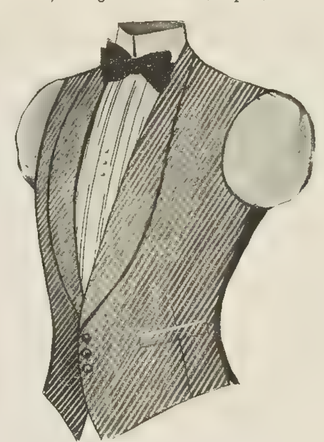
Pero podéis preguntar: ¿cuándo y por qué una reunión puede ser calificada de formal? En general, por la presencia de damas en esa reunión. Llevar frac es considerado como una cortesía que todo hombre debe al bello sexo. En Inglaterra, de donde vienen casi todas las modas para hombre, el *smoking* no es, generalmente admitido, más que en reuniones de negocios, en el club y en las reuniones de familia.

El *smoking* tiene pues, su lugar bien marcado y debe quedar en ese lugar. No debe, de ninguna manera, ser considerado como prenda formal y no tiene cabida en las reuniones donde caballeros y damas se mezclan, según los términos de reuniones de etiqueta, corteses y políticas.

Escribiendo estas lineas, no doy mi idea personal, sino al contrario, doy la expresión del uso aceptado y después de todo, el uso determina generalmente la corrección de un traje ó de una fórmula.

E. ARNYVELDE.

«High Life» para quien escribo estas líneas ha sabido hacerse notar tanto por su numerosa clientela como por el conocimiento exacto de lo que cada uno debe llevar. Además, esta casa de buen renombre ha querido participar á sus clientes los conocimientos que sus propietarios han adquirido á fuerza de trabajo y gracias á sus agentes de París, Londres y New York. En el elegante suplemento al catálogo "Le chic á México," "High Life" ha hecho poner un cuadro de reglas que dan exactamente los consejos útiles sobre la manera de arreglarse en todas ocasiones. Nada es allí superfluo y todo está explicado con perfecta claridad.



Chaleco Etiqueta blanco, negro, gris

Levita cruzada, forros de seda, clase extra $125 Traje.

El catálogo de «High Life» ha hecho conocer esta casa en toda la República; el suplemento es útil para ayudar á cada uno á arreglarse bien y á poco costo; dando ocasión de aprovechar las mercancías de «High Life.»

El catálogo de «High Life» y su suplemento contienen más de 500 grabados con toda clase de descripciones y los precios de cada artículo. Nada es más fácil así que arreglarse bien con mercancías de primera calidad. Basta para ello tener en las manos los catálogos de «High Life» y dirigir sus órdenes á esta excelente casa.

El catálogo, así como el suplemento, se envían gratis y francos á toda persona que los pida á L. Bloch «High Life» Apartado 390. México, D. F.

La ciencia y el amor

LOS RASGOS QUE HACEN ENAMORARSE.

La ciencia ha cogido el escalpelo y se ha atrevido, sacrílegamente, á hacer la vivisección de Cupido.

Nos hallamos, pues, con que el amor tiene su fórmula como el teorema del binomio ó como el *pons asinorum*.

El Rector y Profesor de Psicología de la Universidad Clark, el doctor G. Stanley Hall, acaba de publicar su idea del amor. Hace 2,200 años que Aristóteles expuso la suya, y unos 1,900 que Ovidio hizo lo mismo, pero sus teorías estaban bastante anticuadas, siendo, por el contrario, la del Dr. Hall completamente nueva.

Ha resuelto el problema, amoldándose estrictamente á los principios de la ciencia.

En pocas palabras, el objeto que se ha propuesto el Dr. Hall, ha sido el de terminar de un modo absoluto, por qué se aman los hombres y las mujeres, y cuáles son los atributos y cualidades físicas de uno y otro sexo que más atraen al contrario.

Comenzó por formar un censo de 1 000 enamorados de distintas clases sociales, y les fué preguntando qué era lo que más les gustaba de su amante.

Conforme recibía las respuestas, las iba clasificando con la misma formalidad y con igual precisión que si hubiese tratado de una cosecha de garbanzos, y cuando hubo completado sus listas, pudo deducir de ellas cuáles son las cosas que despiertan y excitan el amor.

Figuran en primer término los ojos femeninos; más hombres se enamoran de los ojos que de cualquiera otro rasgo físico. Después de los ojos, lo que más atrae á los hombres es el cabello, y en seguida una dentadura bonita. ¡Pensar que un amor volcánico puede tener por origen unos cuantos incisivos y molares, quizá postizos!

Y ahora ¡llorad por los pobres jóvenes, á quienes la naturaleza ha dotado de hombros caídos! Tienen menos probabilidades que nadie de salir triunfantes en empresas amorosas. Las mujeres, según la estadística del doctor y profesor yanquí, gustan ante todo y sobre todo, de hombres de espaldas anchas, cuadradas y robustas. Unas buenas espaldas, pueden compensar defectos masculinos, según sus declaraciones. Los hombres que tienen una dentadura blanca y bien formada, ocupan el segundo lugar. Y el tercero y cuarto están reservados á los que pueden ostentar largas pestañas, y grandes cejas arqueadas.

Después de los citados, los rasgos femeninos que más seducen á los hombres, son, por su orden, los siguientes: estatura, talle, pies, cejas, tez, mejillas, forma de la cabeza, garganta, orejas, barba, manos, cuello, nariz, las uñas de los dedos y el contorno de la cara.

La nariz remangada, los lunares y el cuello largo han servido también no pocas veces para esclavizar á hombres.

En cuanto al amor entre niños, se ha tratado de estudiarle, observando niños y niñas de ocho años. El amor en ellos es inconsciente y se manifiesta por el constante deseo de estar juntos, por la afición á hacerse mutuos regalos y á menudo también por ardientes y apasionados besos y abrazos. Muchas veces toman celos infantiles terribles proporciones. No existe timidez ó temor al ridículo entre los pequeños enamorados, los cuales llegan hasta hacerse formales promesas de casamiento y se pasan largas horas hablando de lo que harán cuando se casen. Pero rara vez llegan á casarse, y cuando son grandes se extrañan mucho de que hayan podido estar enamorados, él de ella y ella de él. Entre los ocho y los catorce años, el amor toma otra forma. Es ya artificioso, rara vez llega hondo, casi siempre es sencillamente una manifestación del deseo de aparecer de mayor edad de la que se tiene, de adelantarse en el camino de la vida; y ellas disfrutan, ejercitándose en someter muchachos á sus atractivos, les gusten ellos ó no les gusten. En esa edad, los rasgos que más atraen, tanto á ellos como á ellas, son por su orden de preferencia los siguientes: ojos, pelo, dientes, estatura, anchura de pecho, pies, cejas y tez. También se fijan mucho en las manos, en los dedos y en la manera de vestir.

Los Rayos X en las Aduanas

La sensación que se experimenta

Contrabandistas ingeniosos.

Los empleados de las aduanas de Austria hacen uso diario de los rayos X. Cuando llegan los viajeros á la frontera, se les mira á través del cuerpo con ayuda de los rayos, y así se averigua si ocultan objetos que deben pagar en la aduana.

Los que han experimentado este nuevo género de investigación, afirman que es una cosa de las más extrañas que pueden darse: parece como si le estuvieran viendo á uno desnudo. Claro está que no todo el que entra en Austria es sometido á los rayos X. Los aduaneros ni siquiera se fijan en algunas personas; pero otras, especialmente las señoras un poco gruesas, son siempre sospechosas y no se libran del examen.

El aparato es sumamente sencillo. A un lado de la persona sospechosa se coloca un tubo de rayos X, lo mismo que los que se usan en los laboratorios de física, mientras que el empleado de la aduana se sitúa en la parte opuesta. Cuando los invisibles rayos pasan á través del cuerpo, el aduanero no tiene más que subir y bajar la pantalla fluorescente á lo largo del cuerpo de la persona, para ver el esqueleto de la misma, destacándose en negro sobre una masa de luz, en donde se esbozan ligeramente los músculos, todos los órganos del cuerpo. También se ven los aceros de los corsés de las señoras, los mosquetones de las ligas, y las joyas y alfileres, todo ello claramente definido. Los diamantes se revelan como manchas de luz diáfana brillando á través de la carne. Las monedas y las llaves se ven negras como el carbón en los bolsillos de los hombres, y de vez en cuando, un punto negro, revela la presencia de un botón de metal.

En las aduanas de Trieste acaban de sorprender á una señora, de quien sospecharon los aduaneros, y que, en efecto, resultó ser una joyería ambulante.

La necesidad de los rayos X para este objeto, se comprende conociendo el sin fin de estratagemas á que apelan los contrabandistas elegantes.

Una joven que había pasado por una

---

aduana dos millones y medio de pesos en joyas, fué detenida por las sospechas que despertaban los animales que la acompañaban. Cada vez que pasaba la frontera, llevaba consigo un perro, un gato ó un pájaro, é invariablemente el animalito moría á poco de haber pasado por la aduana. Por fin, la policía se apoderó de uno de los bichos, y se encontró con que su estómago era una verdadera mina de diamantes. La señorita hacía tragar al animal toda clase de piedras preciosas, sin preocuparse de producirle la muerte, siempre que pudiera vivir lo bastante para pasar la aduana.

Otro contrabandista de profesión, comprendiendo que sería registrado, compró dos sonajeros, en uno de los cuales grabó unas iniciales. Durante el viaje trabó conocimiento con una señora, acompañada de un niño, y terminado aquél, al despedirse de ella, obsequió al niño con uno de los sonajeros. La madre era una señora de las que no pueden infundir sospechas, y así los aduaneros la dejaron pasar sin registrarla. No así al contrabandista; pero lo único que le encontraron fué el otro sonajero; miraron su interior, y sólo contenía algunos perdigones, con lo cual se le dejó tranquilo; lo primero que hizo el astuto personaje, apenas salió de la estación, fué á alcanzar á la madre y al niño y rogar que le devolviesen el sonajero.

—Perdone usted, señora,—dijo;—pero les he dado el sonajero que traía para mi hijo, como lo demuestran estas iniciales. Aquí hay otro exactamente igual y sin iniciales.

Y entregando al nene el segundo sonajero, recobró el primero, que en vez de los perdigones contenía buen golpe de diamantes de gran tamaño.

PARTES DEL CUERPO NO INDISPENSABLES

A lo que se atreve la Cirugía Moderna

Desde las entrañas á la periferia, no ha respetado el escalpelo región alguna, salvo el corazón, cuyas cavidades continúan inaccesibles á la ciencia operatoria, aunque ese respeto no sea obstáculo para que se proyecte con él algo estupendo.

Ya la maravillosa cirugía moderna ha llegado á demostrar, con la precisión de un cálculo matemático, cuántos y cuáles son los órganos verdaderamente indispensables para la vida, así como qué cantidad de esos mismos órganos se puede amputar en casos extremos, sin que el operado se resienta lo más mínimo de la pérdida. Y verdaderamente pasma lo poquito que se necesita para ir tirando en esta perra vida. Como que es cosa de pensar si á la máquina humana no le sobrarán en realidad, de igual manera que al reloj del conocido cuento andaluz, una porción de ruedas y palancas.

El mismo generador de la vida, el órgano que, quien más quien menos, tenía por intangible é inamovible, resulta, á juicio de los doctores Gurtrhie y Carrell, de la unversidad de Chicago, operable é intercambiable, ni más ni menos que el muelle de un cronómetro. Según esos señores, las experiencias por ellos practicadas en perros y otros animales, hacen patente que es posible reemplazar un corazón gastado ó enfermo por otro nuevecito y sano, amputado á un mono.

Y si eso se podrá hacer muy pronto con el corazón humano, ya no habrá de sorprendernos de un modo excesivo, el que con otros órganos inferiores se practiquen todo linaje de diabluras operatorias, por muy atrevidas que sean. Ya es cosa demostrada, verbigracia que sin estómago se vive tan ricamente. Al coronel M. Murphy, de la policía de Nueva York, le amputaron hace veinte años el órgano en cuestión, á fin de evitarle los sufrimientos que le producía una antigua herida en él recibida. Lo que no es óbice para que el coronel haya seguido como si tal cosa, digeriendo con los intestinos. á falta de estómago, los alimentos líquidos de que se nutre exclusivamente.

LA MUJER Y LA APICULTURA

La historia, maestra infalible de la vida, nos enseña que la causa en que interviene la mujer, es causa salvada: porque ese ser débil sin otra defensa que su misma debilidad, lleva en su corazón los más sublimes sentimientos: la que no es madre, es esposa; la que no, es hija, y todas influyen directamente en el seno de la familia, dictando sus leyes, imponiendo sus creencias y esparciendo su cultura.

Se verá asegurado el triunfo de la apicultura si la mujer toma parte en tan útil empresa.

La mujer, cuando es madre, levanta en su corazón un altar, y en él un Dios, su hijo; en ese altar sacrifica todos los demás sentimientos, y en pura ofrenda se los entrega. Nada más hermoso que este egoismo, pues al darle la vida física, precisa que vaya involucrada con la psíquica.

Toda madre debe anhelar para el hijo de su alma los más sanos sentimientos, la mayor fuerza de voluntad y una gran potencia intelectual. Nada hay tan hermoso como una mujer, depositando en la frente de su hijo un candoroso beso; pero nada tan sublime como una madre que con sencillas explicaciones despierta aquella alma sumida en el caos de la ignorancia, con tiernos ejemplos va matizando de irisados colores, aquellos sentimientos esfumados por la inconsciencia, que con discreción y talento vaya vigorizando aquella voluntad que aún no ha determinado un carácter. Y eso puede hacer la apicultura, bien dirigida.

Pero para que la madre tome este arte como auxiliar educativo, precisa que antes la mujer se preocupe en estudiarla. Si se convence de la utilidad de las abejas y de las ventajas que nos proporcionan, inculcará en sus hijos el respeto á tan simpáticos insectos: no les dirá que huyan de ellos porque pican, sino que les enseñará á amarlos porque son laboriosos; con esto conseguirá dos cosas: primero, despertar en el alma del niño compasión por todo lo que existe, y, por lo tanto, cultivar en él un sentimiento de los más elevados; y, segundo, educarlo sin pusilanimidad, que debe ser la fuerza de ánimo, la cualidad característica en el hombre.

Para comprender bien la importancia que á este estudio se da en los Estados Unidos, basta leer la prensa apícola. No hace mucho, la notable revista *Gleanings in Bee Culture* reseñaba una excursión á Jenkingtown: en ella tomaron parte infinidad de señoras, algunas de las cuales, con fácil palabra, hablaron sobre aquel arte.

¿Dónde llueve más?

De todas las comarcas en que se han hecho observaciones, la más lluviosa es la de Chewapungi, comprendida en la provincia de Assam, del Imperio indo-británico. La altura media de la lluvia recogida allí, desde 1895 á 1903, ha llegado á la cifra fabulosa de 11 metros, 223 milímetros por año.

El segundo puesto lo ocupa la estación de Débundscha, en el Kameun, Guinea, Africa: el término medio de la altura anual pluviométrica, es en esta región de 10 metros, 454 milímetros. Es de advertirse que Chewapungi, años ha habido como el de 1902, en que la altura anual fué de 14 metros, 133 milímetros, y la de un sólo día, de 456 milímetros, poco más ó menos, la que corresponde á todo un año en las ciudades populosas.

La evolución del Relieve Terrestre

De una importante comunicación hecha á la Academia de Ciencias de Paris por M. de Lapparent, resulta que en la historia de relieve terrestre ha habido siempre una gran unidad, que no se ha producido cambio alguno en el eje del globo y que los detalles de la superficie parecen haberse desarrollado progresivamente, mientras que la conformación del plan primitivo no experimentaba, de una época á otra, más que modificaciones de orden secundario.

M. de Lapparent demuestra también la subsistencia del mar ártico á través de las edades. Dicho mar parece haber existido desde los primeros momentos de la formación de la corteza sedimentaria.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XIV.—Tomo II
Número 24.

POLO CLUB DE MEXICO.—DISPUTANDOSE EL PREMIO LORENZA BRANIFF.

Domingo 15 de Diciembre de 1907.

Para Obsequios de Navidad ó Año Nuevo

Diríjase Usted á visitar mi Exposición de Artículos de Arte.
2a. Calle de San Francisco Número 10.

CLAUDIO - PELLANDINI

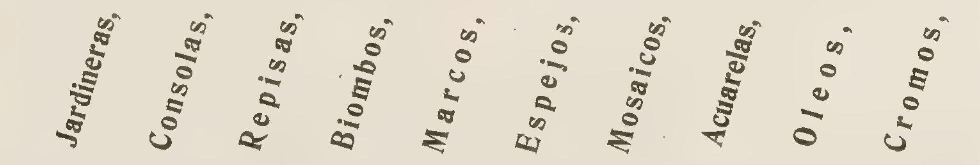
SELECTA COLECCION DE ESTATUAS, BUSTOS Y PEQUEÑAS FIGURAS EN ALABASTRO Y MARMOL.

Interesante surtido de porcelanas esmaltadas.

FACSÍMILES DE ACUARELA Y COPIAS DE CUADROS NOTABLES.

Aguas-fuertes, Grabados en acero y Fotograbados
MISTICOS Y PROFANOS.

PRECIOSOS PANEAUX PINTADOS Á MANO.



Papel Tapiz
El surtido más completo de la República.

Papeles aterciopelados.

Imitación de cuero.

Estilo Japones.

CIELOS RASOS PINTADOS A MANO.

VIDRIERAS ARTISTICAS.

Especialidad en Emplomados.

Marquesinas.

Tragaluces.

VITRINAS DE TODAS FORMAS.

VIDRIOS, LUNAS, CRISTALES.

El Palacio de Hierro

Hemos vendido en esta temporada una cantidad enorme de objetos para regalos y juguetes para niños; pero como ya teníamos previstas estas ventas extraordinarias, no ha pasado día sin que no háyamos recibido nuevas remesas de nuestra casa de París.

Tenemos, pues, mejor surtido aún que al principio de la temporada; y todo el que visite nuestros almacenes hallará en ellos precisamente lo que desea.

El Palacio de Hierro

LAS BAILADORAS DE AYER Y DE HOY

El baile se ha conquistado un gran lugar desde la antigüedad, porque es tan viejo como la civilización. No hay pueblos que desde su infancia no lo hayan practicado, y es justo que habiendo sido en su aurora el placer de los dioses, sea en la tarde placer de los reyes.

En efecto, por enternecer á las divinidades del Olimpo, los hombres inventaron un lenguaje nuevo cuyas palabras eran gestos, las frases actitudes y los acentos sonrisas.

Carlota Zambelli, una de las estrellas del arte coreográfico actual.

Pero aquellos cortejos de efebos y muchachas que desfilaban ante los altares, se parecían muy poco á las bailadoras de hoy. Se necesitaron siglos para llevar ese arte encantador á la perfección.

Si los bailes actuales no puede decirse que vienen directamente de las fiestas paganas sí son de antigua nobleza. Un príncipe de la Iglesia, el cardenal Prian, sobrino del papa Sixto IV, hizo representar en el siglo XV en el castillo de Saint Ange, bailes de que era autor; más tarde, León X, Catalina de Médicis, el rey Enrique IV, Luis XIII y el severo cardenal Richelieu juzgaron los bailes dignos de figurar en los programas de sus fiestas. Y Luis XIV, no contento con hacer representar bailes para divertirse, consagró este arte frívolo, figurando él mismo en traje de guerrero romano en los bailes de la Corte y creando en 1661, la Academia Real de baile.

Es probable que los aficionados actuales á la ópera habrían gustado poco de los espectáculos que divertían á la corte de Versalles, encontrando fastidiosos aquellos bailes donde las bailarinas eran hombres disfrazados de mujeres y enmascarados.

Pero desde entonces todo ha cambiado mucho. Los bailarines que hasta el Segundo Imperio gozaron de cierta voga, han desaparecido de la mayor parte de nuestras escenas, y las bailarinas vestidas de hombres los han reemplazado ventajosamente. La moda de 1660 no duró mucho tiempo, y en 1681, Lulli tuvo la idea de hacer figurar en los bailes muchachas. ¡Cuántas princesas y damas de alto rango aceptaron! Entonces la Delfina, la princesa de Conti y la de Nantes, no vacilaron en bailar en el "Triunfo del amor."

Ese famoso baile de Lulli marcó el triunfo de la danza; después de su representación apareció la primera bailarina profesional: Mlle. La Fontaine. La historia de las elegancias del gran siglo ha perdido un poco su recuerdo. De esta injusticia no participaron las bailarinas que brillaron en tiempo de Luis XV: la Sallé y la Camargo.

A decir verdad, ellas inventaron el baile nuevo; las figuras que hasta entonces eran graves y majestuosas, tomaron una forma poética, ficticia sin duda, pero ligera y distinguida.

La Sallé y la Camargo se hicieron celebridades; para convencerse de ello basta recordar una representación á beneficio de la Sallé, dada en Londres; cuando la bailarina se presentó en la escena, cayó á sus pies una verdadera lluvia de piezas de oro, envueltas en billetes de banco. La cantidad recogida pasó de 200,000 francos. La Camargo conoció triunfos parecidos, se hizo muy rica y supo economizar para su vejez. Se cuenta que una mañana, Grumin y Helvetius, se presentaron á la casa de la ex bailarina, fueron recibidos en un gabinete tapizado con retratos de la artista en todos sus papeles, ésta no se hizo esperar, media docena de perros se precipitaron delante, cuando abrió la puerta, y mostrando á sus animales, dijo: "Esta es hoy toda mi corte."

Las principales actitudes de un baile moderno.

Una visita á la Camango, bailarina notable en su tiempo.

Pero ni la Sallé ni la Camargo dieron al baile todo su carácter pomposo; fué la Guimard, quien después de ellas conquistó París, y durante 25 años fué el ídolo del público; su vejez fué menos feliz que la de la Camargo, porque conoció la miseria, viviendo penosamente en sus últimos años de una modesta pensión que le dejara Luis XVI.

El baile decayó en los tormentosos tiempos de la Revolución, y las fiestas se rea-

Carlota Zambelli en trage apropiado de baile.

nudaron hasta la época de Napoleón I; los teatros abrieron de nuevo sus puertas y el arte coreográfico volvió de nuevo, hermoso, frágil y elegante, más pomposo aún que en tiempo de Luis XIV.

Al terminar la primera mitad del siglo XIX, fué cuando el baile tomó su forma definitiva y se impuso en el teatro de la Opera de París. "Sylvia," de Leo Delibes, consagró la reputación de la Sangalli, y comenzó la de la Pubra

El baile es hoy inseparable de las piezas de gran espectáculo; la bailarina es hoy una alumna que conquista laboriosamen-

Emma Sandrini, notable bailarina.

te á fuerza de estudio los grados, no se improvisa, como no se improvisa la cantante Ningún oficio exige más esfuerzos, hay que dedicarse á él desde la más tierna infancia.

Las reinas actuales del baile son Mme. Mariquitta, Rosita Mauri, Mlle. Chasles, que posee una maravillosa colección de documentos y de grabados relativos al arte coreográfico. Hay, además, otras muchas muchachas que siguen la senda, algunas con grandes probabilidades de éxito completo, entre estas la Tambelli, que ha logrado ya triunfos completos.

EL TEATRO DE LA OPERA EN PARIS.

LO QUE HAY EN EL INTERIOR.

Se sabe que el teatro de la Opera de París es el más grande del mundo. En efecto, el Odeón ocupa una superficie de 1,800 metros, lo mismo que el de la Opera de Berlín, el gran teatro de Bordeaux ocupa 3,700 metros, igual que el Gran Teatro de

Un accesorio sensacional: la cabeza del caballo de Troya.

Génes y el de Turín; el teatro de Munich y los dos magníficos de San Petersburgo, sólo tienen 5 000 metros de superficie. La Opera de París cubre una superficie de 11 000 metros.

Si se entra al interior de este teatro por una de las puertas secundarias, se ve luego un laberinto de escaleras y corredores iluminados, sólo de trecho en trecho, por lamparitas colgadas al techo. A uno y otro lado de estos pasillos hay puertas en número de 2531 y para abrirlas se necesitan 7590 llaves. Es imprudente aventurarse por este laberinto sin guía; felizmente, advertido de la visita viene á encontrar á las visitantes, José, antiguo vigilante del Teatro.

El departamento de zapatería.

Comencemos por los pisos superiores; á medida que se sube la luz es más intensa, cuando se llega al techo la claridad deslumbra. El jefe de plomeros va y viene sobre techo cubierto de láminas, haciendo las reparaciones necesarias. Abajo resuenan ruidos ritmados: son las maniobras de los bomberos que se ensayan para un caso de incendio.

En uno de los pisos altos se ve un cuarto, abrimos la puerta y se nos presenta un gracioso espectáculo: es un vasto taller lleno de telas de seda, de brocados dorados, de terciopelos y gas. Cuarenta muchachas bajo la vigilancia de una maestra de taller, confeccionan los trajes para las bailarinas que han de figurar en la ópera que se está ensayando. En efecto, en este taller se montan todos los trajes necesarios en las representaciones. Para cada drama lírico hay que vestir 500 gentes, 300 coristas y comparsas y 200 bailarinas. Los trajes que se hacen son pues, de los

El taller de peinados.

El joyero arreglando las piezas deterioradas.

más diversos, desde el de gurrero escandinavo, hasta el de sacerdotisa de "Salammbó," de la corte de "Enrique III" y de los gnomos de "Freischutz". De modo que en el teatro de la Opera hay talleres de modas, de peinado, de zapatería, joyería, armería y sombrerería.

Insensiblemente, de corredor en corredor se baja hasta una puerta de fierro; la impresión es extraña y turbadora, apenas se distinguen inmensas bóvedas negras y sobre los asientos lienzos blancos como sudarios. Sólo algunas linternas van y vienen llevadas por formas fantásticas, son las mujeres encargadas de lavar, barrer y sacudir. Muchas de ellas han hecho su fortuna con diamantes y perlas que se encuentran tirados en los palcos y butacas. Al frente se abre otra cavidad obscura, es la escena; su profundidad es de 50 metros, allí trabajan durante el día innumerables maquinistas. Las dificultades de la *mise en scene* son aquí muy considerables; desde las olas del océano donde voga la galera de Ariadna hasta las nubes donde cabalgan las Walkyries en sus corceles; ya son los muros incendiados que caen en el 5º acto de "El Profeta," ya la soberbia escalera del palacio de "Salammbó." Se necesita todo un día para preparar el espectáculo de la noche.

Son 260 hombres los encargados de estas maniobras y á la hora de la representación se dividen en grupos para ocupar sus puestos; unos quedan en la escena, otros se colocan en los 14 pisos de telares.

Bajemos ahora á un nivel inferior al de la escena. En 5 pisos se ve la misma mezcla de cables y alambres. Llegamos á las cuevas que soportan el peso enorme de 10 millones de kilogramos. De allí parten el calor y la luz: 10 calefactores, verdaderas bocas del infierno que consumen hasta 10,000 kilos de carbón por día; son los encargados de suministrar en invierno un buen calor á todo el edificio. Allí también tienen su sitio los electricistas que cuidan de 10,000 lámparas repartidas en todo el teatro.

Trajes para guerreros y gnomos.

En estas cuevas se depositaron durante el sitio de París los archivos de la Opera y las telas, al abrigo del bombardeo.

Los que en pleno día pasan ante la fachada del teatro, pensarán tal vez que todo duerme en el enorme edificio y están muy lejos de imaginar que durante todo el día reina allí una actividad más grande quizá que la que impera por la noche, en el desarrollo de la representación.

Alumbrado eléctrico en los barcos.

Hace poco que la Compañía de Transportes Marítimos de Marsella ha efectuado en el vapor "Algerie" experiencias muy interesantes para el alumbrado eléctrico por medio de instalaciones de grupos electrógenos, que suprimen las transmisiones entre la máquina de vapor y el dinamo, esto es, directamente por una máquina que hace el mismo número de revoluciones por minuto. El alumbrado eléctrico de todas las partes del buque se verifica por dos grupos, constituídos cada uno por una máquina de 25 caballos unida directamente á un dinamo, con placa de fundición común. Los ensayos han dado un resultado excelente.

Las ventajas de estas máquinas consisten en una gran economía en el precio, en el peso y en el volumen, resultando del aumento en el número de vueltas del motor que da lugar á menores dimensiones para producir una fuerza dada.

La regularidad del movimiento, á pesar de las variaciones de la velocidad de los pistones durante una vuelta de la máquina es grande

Dichas máquinas son de una construcción sumamente sencilla.

Llevan, según su fuerza, una ó varias filas de cilindros en "tandem" de doble efecto y funcionan, según los casos, con doble, triple ó cuadruple expansión.

Todas las piezas movibles van cerradas bajo una cubierta metálica que las proteje contra el polvo. Una bomba sin llave convenientemente dispuesta envía el aceite lubrificante, bajo una gran presión, á través de una serie de pequeños tubos practicados en el interior de dichas piezas y distribuye á los cojinetes y á las articulaciones.

Sobre todo, esto tiene la ventaja de aplicarse á más de las instalaciones eléctricas, á toda clase de aparatos y mecanismos que exijan gran velocidad de rotación, como ventiladores, bombas centrífugas, etc., tan importantes y numerosas siempre á bordo de los buques modernos.

EL CENTRO MERCANTIL

GRANDES ALMACENES

NOVEDADES

Gran rebaja de precios en todos los artículos de Invierno

Surtido completo en toda clase de Objetos para Regalo.

Juegos de Estatuas de bronce
dotados de focos
para luz eléctrica.
Vitrinas de caoba,
Jugueteros,
Mesitas doradas y de metal,
Columnas mayolica
con macetas,
Centros de mesa
de cristal,
Juegos de cepillos,
Estuches de perfumes,
Alhajeros,
Artísticos tinteros
imitación platino,
Juegos de cristal
para tocador,
Juegos de Peinetas,
Libros de Misa.

OCASION UNICA.

MUÑECAS DE TODOS TAMAÑOS Y PRECIOS.

Inmenso surtido en plantas
y flores artificiales.
Gran variación
en artículos de piel:
Carteras, billeteras,
Bolsas, portamodedas,
Cigarreras, etc. etc.
Estuches para viaje,
Petacas, bastones, boquillas.
Artísticos Albums para retratos.
Sombrillas.
Abanicos.
Llamamos la atención
sobre nuestro
extenso surtido
de papel
con sobres de lujo
en cajas,
desde 60 centavos una.

VERDADERA BARATA.

Gran Surtido en Boas y Estolas de Piel y Pluma.

Depósito de los acreditados Corsés marca C. P. á la Sirena.

No olvidar que tenemos un bonito surtido de Calzado Francés y Americano para Señoras, Señoritas y Niñas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XIV—Tomo II | México, 29 de Diciembre de 1907 | Número 26

LA NAVIDAD DE LOS POBRES

Extremo de una mesa en la gran comida dada en el Tivoli del Eliseo.

Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LOS JUGUETES Y LA VIDA

El juguete es al niño lo que son al hombre el libro ó la vida. El juguete es placer; pero es también enseñanza. Deleita y alecciona, sugiere ideas al par que despierta emociones; hiere, á veces, pero siempre instruye y encierra un caudal inagotable de experiencia y de goces.

Vistiendo muñecas, alineando soldaditos, haciendo funcionar máquinas de cuerda, bailando trompos, lanzando pelotas, cabalgando en carrizos, cocinando en trastecitos de barro, niños y niñas se inician en la vida, descifran el alfabeto del trabajo, adquieren aptitudes útiles y se preparan, entre parloteos infantiles y gorjeando como las aves, á afrontar las peripecias de la tremenda lucha y á desafiar y dominar las eventualidades de la existencia real.

Esgrimiendo la espada de plomo, cabalgando en el caballo de madera, se bosquejan en el niño los talentos, y surgen las poderosas energías del héroe y del caudillo. Mirando lo que hay dentro de la caja de música ó en las entrañas del autómata, despiertan en la infancia las aptitudes del mecánico. La *tienda de abarrotes* inicia al párvulo en las combinaciones comerciales y los *rorros* y los *niños mamadores* preludian en las niñas las ternuras y los afanes de la maternidad.

El juguete moderno, además, inicia en la ciencia, en el arte y en la literatura. Equilibrios, movimientos, acciones mecánicas, fenómenos físicos y reacciones químicas, de todo hay, todo se encierra en esas deliciosas chucherías que llamamos juguetes. La linterna mágica contiene toda la óptica, la gravitación se revela en el *maromero* que baila en la cuerda floja ó en la bailarina que gira sobre un pivote; el imán atrae al pez; el cohete revela al explosivo, y las *arcas de Noé* y los *nacimientos* nos ponen en contacto con toda la fauna y toda la flora del planeta.

Y luego el color combinando sus matices, la forma delineando sus contornos, la armonía ostentando sus proporciones, nos ponen en íntima relación con lo bello, y nos descubren los primeros misterios de la estética, como el fantástico cuento de hadas y la fábula pintoresca y animada nos abren la puerta del paraíso de las letras, y hacen vibrar en nuestro espíritu las primeras emociones poéticas.

Dar juguetes á los niños es darles ciencia y experiencias. Es sugerirles ideas, despertar en ellos energías, ofrecer orientaciones á la voluntad y roturar campos á la acción.

El juguete, surgido de las ideas, de las preferencias y de las aspiraciones del momento presente, prepara y organiza las actividades del porvenir. Nuestros padres jugaban á la capilla y á la guerra y de esos juegos salían los frailes y los soldados de mañana. Hoy los niños juegan con máquinas de taller ó con instrumentos de laboratorio, trasunto de nuestras preferencias científicas y de nuestras tendencias industriales. Se juega según la edad, según el sexo, según la época, según la raza; los niños de origen ibero, al toro; los de origen sajón, al base, ball; las mujeres á la casa de muñecas; en tiempo de Torquemada á los *padrecitos* y en la época de Trafalgar á los barcos. Un museo del juguete sería una síntesis de la historia humana.

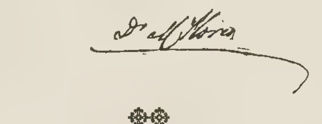
Dar juguetes al niño es preparar para la vida al hombre, es crear razas y épocas. Con el juguete se puede despertar el espíritu, fortalecer la voluntad, adiestrar y vigorizar el cuerpo; en suma, hacer vivir anticipadamente al niño, crearle inclinaciones y procurarle medios de satisfacerlas; desenvolverle aspiraciones y aptitudes. El juego es una gimnástica integral de todo el sér y el juguete es un instrumento de desarrollo y un aparato de ortopedia.

La educación por medio del juguete es más amplia, más sugestiva, más amena, más intensa en su acción y más duradera en sus resultados que la educación por medio del libro. Froebel con profunda intuición lo comprendió así y se esforzó en reemplazar la cátedra por el juego, los silabarios por los *dones* y con ello regeneró la enseñanza y la escuela y preparó el advenimiento de una humanidad nueva, más fuerte, mejor y más feliz.

Distribuir juguetes á los niños es casi más y mejor que distribuirles pan y abrigo. Es dispensarles goces inefables y darles educación sólida; es realizar el *utile dulci* del proloquio latino; es hacer de un golpe séres fuertes y séres felices; es desparramar sobre la debilidad, sobre la ignorancia, sobre la desgracia, el cuerno de la abundancia de todos los bienes.

Y es profundamente simbólico que todos los pueblos cultos hayan escogido para distribuir los juguetes las fiestas de Navidad, el nacimiento de un ideal nuevo ó de un año nuevo. Tal parece que se ha querido significar que es en los comienzos de la vida cuando el juguete es más necesario y más trascendental y la época más propicia para prodigarlo, como prodigaban las buenas hadas sus dones al rededor de las cunas de los recién nacidos.

La Navidad ha llegado, la Caridad se apresta: Niños, tended las manos y á jugar....! es decir, ¡á vivir!



Sinfonías Nocturnas

El Alma de la Marimba

En las paredes altas de la callejuela borda la luna sus encajes de jazmines. Desciende del vasto firmamento, sobre la profunda paz de las cosas, la tristeza de estas noches blancas en que mis ojos se anegan de infinito, bajo el fulgor quimérico de las constelaciones.

Pasa á través de mi espíritu, como un perfume misterioso, la suave melancolía plenilunar, que impulsa el pensamiento hacia el antaño de oro, hacia los dulces días muertos en los blondos otoños y en las rosadas primaveras que no volverán.

....Resuena, en los extremos del arrabal, tristísima y lánguida, la música de una marimba. Y por todos los poros penetra en mi sér esa melodiosa quejumbre indiana, embriagándome con el vino divino del recuerdo.... ¡Ah, música del poético tiempo remoto, tan intensa y obsesionante, vagando en el aura de esta noche de nieve entre el sagrado silencio de las almas!

Cada ritmo lastimero, cada nota sonora, cada leve frase de cristal, evoca en mí un viejo dolor de amor, una pena errante de mi antigua vida, algún suspiro ténue de mis ilusiones del ayer......

A veces aguda como un sollozo, á veces imperceptible como un ruego, así esta armonía legendaria se diluye en la blancura serena del plenilunio de diciembre.

¿Qué grácil princesa aborigen lloró de ilusión en los tiempos que fueron escuchando el monótono gemir de la marimba, mientras sus ojos iban tras el vuelo de la luna, diamantina camelia de los aires, que deshoja sus pétalos de lumbre en los claros espacios infinitos? ¿Qué joven princesa de ágil talle y dulce mirar suspiró de esperanza en esta hora de silencio, impregnada de la sutil poesía de la noche, del fulgor de las lejanas estrellas y del misterio de los ignotos horizontes?

Cálidos corazones de vírgenes han rebosado de lágrimas, oyendo tus clamores cristalinos, ¡oh rústico instrumento, caja de nostalgias y de recónditos pesares! No las risueñas cosas de ilusión, ni las risas del amor, ni el álito primaveral, deben vibrar en tu grave teclado, sino el sollozo amargo, el suspiro del adiós y el cántico de la muerte! O la melancolía de los imposibles y de las nocturnas aspiraciones; ó la fe pertinaz y la fuga del ensueño; ó el triste són de todo lo que ama y sufre en la tierra inclemente!

Tus lentas vibraciones, que acariciaron una raza extinta, pueblan mi fantasía de lejanos fantasmas y de errantes anhelos. Tardes de colores y noches consteladas de besos y de astros iluminan mi obscuro mundo interior con sus resplandecientes añoranzas. Suenan canciones antiguas, óyense voces amadas. Gráciles sombras cruzan las verdes florestas. En mi alma refulgen dos ojos extraterrestres, en donde se reflejaron, en inefables eternidades, mis ojos ávidos de amor, en un país de encanto y en una época muerta bajo los grises jaramagos del olvido! En una época de sobrehumana ilusión, en que todos los vientos de la vida oreaban mi espíritu y todas las estrellas me acariciaban con su luz...... Veo mi jardín de fábula y de verdad transformado en las frías estepas de la muerte; y no sé qué fué de mi sueño refulgente de gloria y de ventura; y no sé qué se hizo la sideral criatura de amor que enloqueció mi corazón y envenenó mi vida, después de hacerme conocer el vértigo de lo imposible y el negro dolor de la desesperanza!

Sigue, á lo lejos, vibrando la vieja marimba, hermana del antiguo clavicordio en la expresión de los dolores de antaño. Ahora desgrana un aire de pesadumbre. ¿Qué dice en su voz alucinante? ¿Qué rememora? ¿Qué pena suspira?

Piérdese al fin el ritmo taciturno en la plácida noche de azucenas.... Y la luna de oro prosigue su viaje por los azules firmamentos, derramando su pálida mirada, y bordando en el gélico silencio, arabescos y telarañas argentinas sobre las inmóviles cosas sin alma....

Froilán Turcios.

LA LIMOSNA

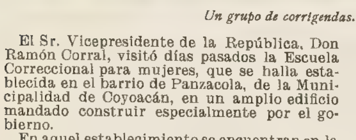
Para los séres sentimentales nada hay más impresionable que la mano macilenta tendida, suplicando una dádiva ó la voz quejumbrosa que invoca el nombre de Dios al reclamar una moneda. Hay en esas peticiones una angustia cuyo dolor alcanza á producir una congoja en el alma piadosa del transeunte. Ante el quejido del limosnero, las conciencias rodeadas por ideas religiosas, se detienen á pensar en responsabilidades serias y en graves injusticias, subiéndoles al rostro un rubor que nos revela siempre ocultos remordimientos y pecados. Dar una limosna al pordiosero, es á veces una acción instintiva, determinada por causas ajenas al cerebro, y que alivia en mucho el ritmo confuso de nuestros sentimientos. La limosna comenzó á ser una función de trascendencia social, después de haber muerto Cristo en la cumbre del Gólgota. Desde aquella época la caridad fué instituida y legislada por la iglesia de San Pedro, y practicada más tarde con entusiasmo por la teología católica. Hoy, como ayer, la dádiva para el menesteroso es una de las formas que expresan con mayor eficacia la nobleza de nuestros sentimientos. Dar una limosna, quizá sea un egoísmo, pero egoísmo sagrado al fin, puesto que ejercemos la caridad, cuyas virtudes secretas no podrán destruir jamás las mayores y agresivas paradojas.

Alberto Tena.

LA CASA DE CORRECCION PARA MUJERES.

Un grupo de corrigendas.

En la Escuela.



El Sr. Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral, visitó días pasados la Escuela Correccional para mujeres, que se halla establecida en el barrio de Panzacola, de la Municipalidad de Coyoacán, en un amplio edificio mandado construir especialmente por el gobierno.

En aquel establecimiento se encuentran en la actualidad muchas niñas que, ora por haber infringido repetidas veces los reglamentos de la policía, ora por sentencia judicial dictada contra ellas, ó bien á pedimento de sus padres, son acreedoras á la pena de reclusión. Allí se les instruye y se les educa, haciéndolas olvidar los malos hábitos que hayan adquirido, y una vez que dan muestras de mejores inclinaciones y de que poseen los conocimientos indispensables para sostenerse por sí mismas de una manera decorosa, se les devuelve al seno de la sociedad para que laboren como factoras útiles á su desarrollo y á sus fines, en la obra común.

No puede ser más benéfica la Casa de que ahora nos ocupamos; pues nadie ignora que, existiendo entre nosotros tantas niñas que se ven orilladas por el abandono en que viven, á convertirse en verdaderas criminales, ó en pasto del vicio, todo esfuerzo que desplieguen las autoridades con el propósito de apartarlas del mal y de hacer que se armen convenientemente para la lucha por la vida, tiene que estimarse altamente beneficioso.

Volviendo al asunto que motiva principalmente esta nota, diremos que el Sr. Corral tuvo ocasión de cerciorarse por sí mismo de la marcha del establecimiento y de las buenas condiciones que, en lo general, reune el edificio que ocupa. Uno por uno, fueron recorridos por aquel alto funcionario los talleres, los salones de escuela, los dormitorios y las demás dependencias, observando en todas partes el aseo más completo y la vigilancia más escrupulosa.

Los talleres, en los cuales se atiende de toda preferencia á la confección de ropa blanca destinada á las mismas reclusas, están movidos por electricidad y en ellos encuentran trabajo cerca de cuarenta corrigendas.

Durante la visita, el Sr. Vicepresidente indicó la conveniencia de que se lleven á cabo algunas pequeñas reformas en el local, mejorando así las condiciones de comodidad y de seguridad que debe reunir, y que, sin duda alguna, son de primera importancia.

En cuanto al régimen interior á que está sometida la escuela, diremos que con muy buen sentido se ha dispuesto que las corrigendas, sobre quienes pese alguna responsabilidad—en este caso se encuentran todas aquellas consignadas á los tribunales—no se mezclen por ningún motivo con aquellas niñas que sólo hayan cometido faltas leves ó que se encuentren allí á solicitud de sus familias. De esta manera se evita, en todo caso, que los malos consejos de las unas, perviertan á las otras.

***

Las jóvenes que se encontraban últimamente en Belén, á disposición de las autoridades judiciales, fueron transladadas á la Escuela la semana pasada, quedando siempre á disposición de los jueces respectivos, para que se presenten á rendir sus declaraciones cuando sea necesario.

Talleres de Confección de ropa blanca.

Una lección de canto.

En el Comedor.

HAPPI NEW YEAR

En su cuarto de quinto piso—bulevár de Saint Michel—Antonio Avila se paseaba pensativo, aquel treinta y uno de diciembre, en la tarde. Estudiante de pintura, pensionado por su país, de Sud América, se hallaba, hacía apenas diez meses, en el deslumbrante París. De su tierra natal trajo la impresionabilidad en la epidérmis para el crudo frío de ese invierno, y en el cerebro el entusiasmo por todas las cosas bellas de la capital del arte.

Se paseaba en el pequeño rectángulo de su cuarto, envuelto en el sobretodo, fumando. Afuera, desde el medio día, nevaba: una llovizna blanca, tenaz; una polvareda de corpúsculos algodonados, bajo la cual los techos y las ramas escuetas de los árboles cubriéronse con inmaculados mantos de armiño. Y en aquella hora -las cinco—la noche, prematura, se tendía sobre el bullicio de la ciudad é iniciaba sobre la principal arteria del barrio de los estudiantes, su alegre vida de *cafés* repletos de concurrencia mixta, sonoros de músicas de zíngaros y de risas juveniles.

¡El año nuevo!.... El primero, en París, contra lo que él se imaginara, sorprendía á Antonio melancólico. Su febril curiosidad de recién llegado, á los dos meses se desvaneció en la indiferencia del hastío, después de probar todos los encantos mundanos del gran centro, los más de sensaciones efímeras ó vulgares para quien solo poseía, como él, una suma de dinero exigua, cada mes, una selecta naturaleza de artista y la edad, veinticuatro años, para gustar de todos los refinamientos de lo bello en sus más nobles formas y en sus más puras esencias.... El bulevar de Clichy, con sus *cabarets del Infierno, del Cielo, de la Nada;* con sus demás sitios de espectáculos extravagantes ó grotescos—propios para regocijos de turistas cándidos;—los "cafés-conciertos," con la monotonía de sus cantos canallescos y la ajada, lamentable plástica de las cantantes; esos mil focos de atracción para la lubricidad exótica de los visitadores de París, no consiguieron atraer á Antonio más de dos veces y dejaron siempre en él un sedimento de disgusto, cuando no de repugnancia. Circunscribió su vida á las horas de aprendizaje, en el taller de Bonnat; las de estudio en el *Louvre* y el *Luxemburgo* y á una permanencia nocturna, más ó menos prolongada, en la *Sonámbula*, donde iban los poetas, desconocidos del gran público, á decir sus versos, con acompañamiento de piano, ante la selección espontánea de un auditorio propicio.

***

Pero Antonio guardaba en su memoria el recuerdo, obsesionante, de un día, entonces para él un esplendor y ahora una nostalgia. En el otoño último, un compatriota opulento vino á buscarlo temprano en automóvil. Partieron para el *Bois;* era jueves y el alto París, de regreso del éxodo estival, llenaba las avenidas del paseo, en aquella mañana radiante y dulce. Entre los árboles, aún cubiertos de hojas, musicales, por la brisa, como teclados de órganos, el vaivén, todo color y lujo, de la concurrencia, tuvo para los ojos impresionistas de Antonio un encanto incomparable. Parte de ella ocupó las mesas del «Armenonville,» donde los dos amigos almorzaron. Y no podía olvidar á aquella niña sentada en una mesa contigua, junto con una señora sin duda su madre—que se volvió rápida para mirarlo, á propósito de una pregunta insignificante, dirigida por él á un compatriota, en español.

Era encantadora; su rostro adorable, de grandes ojos y suave sonrisa, fué para Antonio como una caricia casta. Y él la miraba, la miraba con una devoción artística. La ciudad de las supremas elegancias hizo de aquella virgen de la distante América, un prodigio de gracia, una armonía viviente; y la pureza de líneas de su belleza natal resaltaba así avasalladora. La contempló de nuevo en el *Palais des Glaces* toda esa tarde. La evocaba con la falda corta de las patinadoras, dejando ver un arranque de piernas perfecto, meciéndose sobre los patines, en los giros amplios y lentos de un «boston,» pareja de un joven, quizá su novio, quizá su hermano, tal vez un simple conocido. Y los ojos de ella, hermosamente tropicales, buscaban siempre, á distancia, entre la muchedumbre mixta, la mirada adoradora de Antonio.... El amigo lo condujo al *Rumbelmayer*, al *five ó clock* del suntuoso establecimiento; y allí volvió á verla, á tener sobre las suyas la inenarrable caricia de sus pupilas, para él síntesis maravillosa de los cielos estelares de su patria. Fué un capricho galante y triste del acaso, pues en la noche, en un palco de la Opera, tuvo otra vez la visión hechicera de la niña. Debía de ser rica, millonaria quizá. ¿Qué pensaría ella de él, cuando tan decididamente correspondió á sus miradas?.... Con la terminación de la fiesta teatral concluyeron para Antonio las diversiones fastuosas de aquel jueves. Su compatriota partió al siguiente día para Italia y él no se encontró nunca más con la que tan hondamente lo impresionara. A tales sitios no podía ir con asiduidad un estudiante oficial de Hispano-América, cuya pensión tan sólo le alcanzaba para los imprescindibles gastos de la existencia diaria.

***

Antonio Avila continuaba su paseo, entre la nube de humo de su cigarrillo. La víspera recibió cartas del hogar y con ellas una letra de doscientos francos, regalo de Navidad de los «viejos.» Sus bondadosos, sus idolatrados papás, ¡cuán ajenos estaban de pensar en el estado de sentimentalismo morboso del hijo, el orgullo y la adoración de su vejez. Y Antonio, con sus doscientos francos extras, meditaba en la manera de hallar á la desconocida de aquel día de otoño. ¿Iría á la Opera esa noche? ¿Al *Bois* y al *Palais des Glaces* en la mañana y en la tarde siguientes?.... Sentía una necesidad imperiosa de verla, de grabarla en sus retinas; la trasladaría al lienzo; sería su cuadro para el *Salón* en el próximo Abril. Y triunfaría con él, y por él, quizá, en el amor de «ella»......

De pronto, la puerta de su habitación se abrió. Una chicuela, como de seis años, delgada, pálida, cubierta de toscos abrigos de lana, con su presencia arrancó á Antonio de sus pensamientos. Era su vecina. La madre, joven todavía, trabajaba en ropa blanca para una de las grandes tiendas del bulevar de *Saint-Germain*. Sola, con aquella hija, marchita ya por las usuras de la existencia, Antonio sentía por ella una piedad respetuosa. Le traía á la chica, casi todas las noches, alguna golosina, y á veces, si llegaba temprano, entreteníase en alegrar la soledad de la pobre mujer acompañándola, sentado junto á la máquina, donde ella cosía horas y horas.... La pequeña lo miraba callada, con algo como un gran susto en su semblante exangüe....Antonio, en el fondo, era un *bon enfant*, un hermoso corazón altruista.

—¿Qué tienes, Annette?

—Mi mamá —dijo la chicuela casi entre sollozos—está acostada.... no quiere levantarse.... y está hablando mucho...... no me oye.... No me da la comida.... tengo hambre.......

Tomó Antonio de la mano á la niña y pasó al cuarto inmediato...... Era una fiebre de *influenza*. La debilidad de la enferma, por falta de alimentos y tonificantes, le produjo ese acceso de delirio. Antonio preparó allí mismo una taza de té ... y á las doce de la noche el advenimiento jubiloso del nuevo año lo encontró á la cabecera de la enferma...... Annette cenó con él en un *Restaurante*; la madre reaccionó con el té, donde se echaron varias gotas de licor. El resto de los doscientos francos, en poder de la familia del conserje, aseguraban —por un tiempo bastante para la curación de la doliente —la subsistencia de ella, de su hija...... del mismo Antonio. Al siguiente día trasladó allí su caballete y comenzó un cuadro muy distinto del soñado, sin duda más eficaz para el triunfo: el cuarto miserable; el lecho; la enferma; la chiquilla, á sus pies, dormida; la máquina de coser, cerca. .... y él, velando, en la semiobscuridad de aquel ambiente triste.

Darío Herrera.

LA SEMANA

ROMANZA EN BLANCO MENOR.

Van cinco tardes que miro entrar un ejército de pequeños en los almacenes de las tiendas, en las jugueterías, en las barracas de la Alameda, en busca de la esfera brillante, de la rama de pino, de la chuchería de porcelana, del juguete de *biscuit* de la *piñata*, pomposa de oropeles y moños. Pasan aleteando.

Los aparadores están más fantásticos que nunca; *feéricos*, multicoloros, diáfanos, como los alcázares de los Cuentos de Hadas. A través de los cristales se ven los matizados cestillos de *bombones*, las montañas de vidrio de las botellas, los bosques floridos de las velas esteáricas. Bajo los triunfales arcos de heno pasa la abigarrada procesión de Navidad: la Sagrada Familia con su celeste custodia de ángeles aliabiertos; la tarda caravana de los *Reyes Magos*, junto á la verde palmera y la cisterna gris, donde abrevan, lenta y cansadamente, los camellos; la pastoril banda de zampoñas y flautas, surgiendo por entre la nevada del rebaño ó la pensativa vacada; y el delicioso anacronismo, la encantadora y confusa procesión de los astrólogos egipcios, de los centuriones romanos y de los príncipes medievales. En el fondo, las vívidas estrellas caleidoscópicas, las carnes sonrosadas de los querubines, los *chalets* suizos, rasgando con los picos de sus veletas las marañas de plata virgen de la escarcha.

La imaginación de los niños se embriaga delante de estas maravillas, y sus pupilas beben, incansables, las luces rojas, violetas, azules y verdes que flotan como plumajes de aves muertas en un lago sin ondas, en la claridad eléctrica de los escaparates. La chiquillería invade las calles; corre, se desliza, se escapa, como una bandada de pulgarcillos perdida en el bosque de nuestras piernas.

Este es el mes del frío y de la nieve, no hay amoríos en las techumbres, como en mayo, ni luminosas tragedias en el cielo como en agosto. Julieta no hubiera oído en estas noches cantar el ruiseñor bajo la fronda fosforescente del granado, ni Pablo y Virginia hubieran podido sombrearse bajo la cincelada copa de los fresnos; pero hay fiestas reales en los corazones nuevos, recepción en las cortes de los espíritus puros, torneos y juegos florales en las flamantes fantasías. Todo se hace más nítido y se purifica en diciembre; las nubes, las estrellas, los volcanes y los sueños. Es el mes de lo blanco. Theo labró su vieja filigrana, su *Sinfonía* de argentadas alburas, pensando, tal vez, en una mañana de invierno. Por eso es el mes de la infancia y por eso lo escogió Jesús para nacer. Cuanto en la naturaleza tiene este inviolado matiz se mezcla y se acaricia. Las brumas se tienden á descansar sobre las nevadas crestas de la cordillera; las manos de los nietos se deslizan sobre las guedejas de canas de los abuelos.

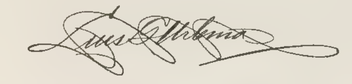
Estos días son los destinados á los inocentes regocijos. Las ambiciones infantiles loquean. Las jugueterías—fastuosas Babilonias—son saqueadas por el rabioso batallón de los chicos. Allá van en pelotones desordenados, con bélicos ademanes, alzando los bracitos agitadores, entonando sus extraños himnos guerreros, compuestos de balbuceos y gritos.... Jamás se rinden. Toman por asalto las fortalezas de *bombones*, barren las columnas de fantoches, destruyen las barricadas policromas de muñecos, desean cuanto miran y quieren abarcarlo todo. Son insaciables.

Yo les ayudo, les evito tropiezos, pido con la mirada permiso á las madres y me acerco á colocarlos para que ellos embracen bien sus baratijas. Los ingratos me miran como á intruso. Arrugan el ceño y se resisten. Soy un entremetido, un importuno. Sonrío impasible en medio de sus cóleras. Siento que estoy ejecutando una hermosa acción; la de cuidar el juguete que es como las ilusiones y las esperanzas; se rompe pronto.

Pero no importa. Allá van los niños cargados de maravillas efímeras.

....Y me pongo á pensar en esa fiesta angélica que los periódicos han celebrado esta semana: Dar pan á los pobres. ¡Qué sublime! Dar juguetes á los niños. ¡Qué excelso!

Ilusiones, ideales, esperanzas; eso son los juguetes de los hombres. Y á quien nos da esos juguetes, lo glorificamos. ¡Santa la Caridad que da de comer al hambriento, que da juguetes al niño y que al triste le dice: espera!....



Cruzó la inmensa nave toda oscura,
el viejo clavicordio abrió, temblando,
y se detuvo á meditar.... Un blando
soplo de paz bajaba á su clausura.

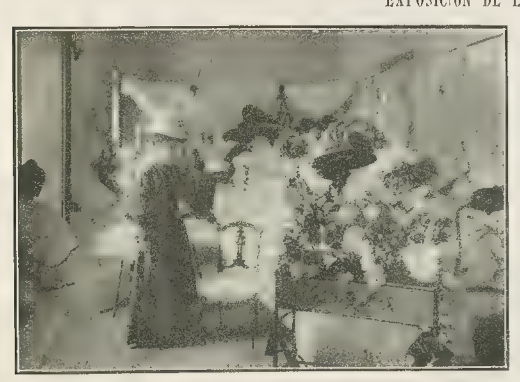
Sintióse sola, enamorada, pura;
y el éxtasis su cara iluminando,
sobre el teclado doblegó llorando
su enajenada y trémula figura.

Y salió de su alma la armonía,
como blanca paloma que sus vuelos
sobre el místico seno retenía.

Junto al pálido Cristo de sus duelos,
la virgen escuchando parecía
derramar una lágrima de celos.

Carlos Alberto Leumann.

EXPOSICION DE LABORES MANUALES



En la Escuela de Artes y Oficios para señoritas, que dirige la señora Mercedes Mac. Gregor, vda. de Flores Alatorre, se ha inaugurado una gran exposición de labores manuales, en la que figuran todos los trabajos hechos por las alumnas durante el año escolar.

Varios salones del plantel ocupa la exposición, en la que pueden admirarse algunas labores verdaderamente notables.

La clase de confecciones fué una de la que proporcionó más labores; vestidos de señora, refajos, sombreros, blusas, etc.

Los tejidos son numerosos, así como los bordados. La clase de encajes se distinguió muchísimo, sobre todo en varias labores de encaje de Bruselas, uno de los que exigen más cuidado y esmero.

Esta exposición muestra una vez más, los adelantos de las alumnas de esa escuela en asignaturas de utilidad real y positiva.

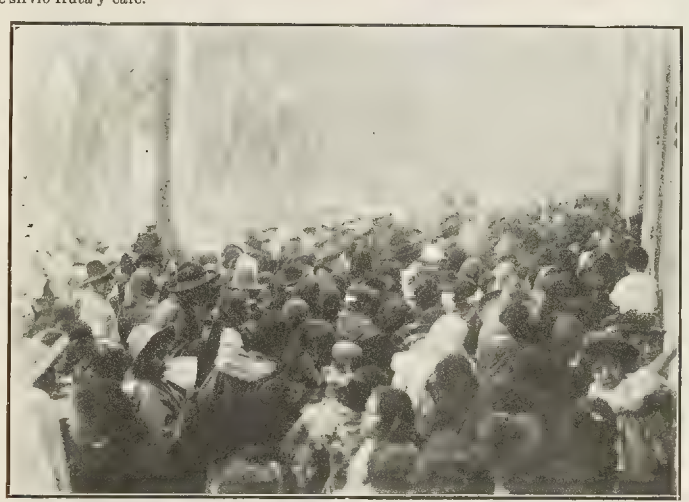
EL FESTIVAL DE CARIDAD

El día 25 del corriente se reunieron en el amplio local del Tívoli del Elíseo, más de cinco mil pobres, asistentes á la gran comida de caridad, que organizó «The Mexico Daily Record.» Fué éste un espectáculo bello y conmovedor; los infelices, los desheredados de la fortuna y de la felicidad, pudieron olvidar, por algunos momentos, sus penas, sus angustias, sus miserias.

Las grandes mesas colocadas previamente se vieron completamente llenas de comensales: hombres, mujeres, niños; todos comían con avidez, todos saboreaban los bien condimentados manjares, mientras en sus rostros brillaba una intensa expresión de bienestar y de alegría.

Desde la víspera, en las grandes cocinas del Tívoli, se empezaron los trabajos de preparación del monstruoso banquete; cerca de cien personas entre cocineros y galopinas, se entregaron á aquella labor bastante árdua, puesto que se trataba nada menos que de condimentar para 5,000 personas, los cuatro platillos que formaron el menú: sopa de arroz, bacalao á la Vizcaina, ragout de ternera y frijoles; además, se sirvió fruta y café.

Frente al Tívoli.—Aspecto de la calle.



Frente al Tívoli.—Otro aspecto de la calle

***

Durante la comida, se tomó cerveza, mucha cerveza, que galantemente proporcionó la compañía cervecera de Toluca y México, sin fijar límite, de manera que los comensales bebieron hasta no apetecer más.

Sirvieron las mesas las obreras de «El Buen Tono,» «El Vulcano» y «El Palacio de Hierro;» las simpáticas muchachas se presentaron con vaporosos trajes de muselina de colores claros, luciendo en el pecho rosetas de listón con los colores nacionales de México y España.

Aunque el banquete estaba preparado para 5,000 personas, el propietario del Tívoli y los cocineros obraron de tan buena fe, que hubo alimentos suficientes para 8,000 comensales y aun sobró una buena parte, que se envió al día siguiente á algunos establecimientos de beneficencia.

***

Algunas familias de nuestra buena sociedad asistieron á la fiesta de caridad y varias damas aristocráticas se prestaron gustosas, con loable espontaneidad, á ayudar en su tarea á las obreras, sirviendo también la mesa á los pobres. Tanto á la hora del banquete como un buen rato después, la banda del 15º batallón, la orquesta Lerdo de Tejada y la típica de Velázquez, ejecutaron selectas piezas musicales que aumentaron la alegría y animación de los infelices reunidos allí. Después de comer, los pobres se dispersaron por las callecitas del parque, haciendo reñidos combates de confetti.

El festival debe haber pasado para ellos como un hermoso sueño, rápidamente; pero les queda el recuerdo, el recuerdo piadoso para dulcificar sus tristezas, para atenuar sus dolores, para hacer menos crueles sus miserias.

EL NENE Y LA MADRE

(PARA LOS NIÑOS.... GRANDES)

Escuchad, niños.... grandes, que ya sois hombres, este cuento que una avecilla parlera me ha contado para vosotros. Y era una avecilla filósofa, que gustaba de hacer á ratos su literatura, considerando que los hombres son siempre niños para la madre que los crió en su seno y ella la más hermosa, la más respetada y querida mujer de la tierra. El cuento no tiene grandes incidentes ni extraños episodios que exciten la imaginación, sino sencillamente una filosofía melancólica, como la memoria de las cosas perdidas y de las horas malogradas que el pasajero ha dejado atrás sin vivirlas ni apreciarlas.

En el Tívoli.—Una piñata.

***

Erase un niño rubio y hermoso; sus ojos copiaban el azul de un cielo sereno, sus cabellos el oro y la mies, y los rayos del sol en los días radiantes. La jóven madre, de sedosa cabellera y dulce rostro, hacíalo dormir en su regazo con un arrullo suave de voz, mientras el niño alargaba su manecita para esconderla en las frescuras del seno materno y dormirse así con la sonrisa en los labios. Y después que se quedaba bien dormido, ella, muy despacio, suavemente, lo depositaba en su cunita, dábale un beso en la frente y se alejaba de puntillas, con el índice en los labios, para que todo callase al rededor de su ángel y sólo el protector silencio arrullase su sueño.

Con qué cariño y solicitud cuidaba aquella planta tierna y su florecilla temprana, frágil como una brizna de cristal, que la menor ráfaga podía tronchar y llevarla á lo lejos á perderse en el polvoroso torbellino! Y hasta en las altas horas de la noche, cuando la misma naturaleza se adormecía, ella, muchas veces, velaba y levantábase á ratos silenciosa para llegar hasta la cuna donde su niño dormía.

El niño crecía hermoso y feliz, y al dar sus primeros pasos y balbucear sus medias palabras, que sonaban como una música en el corazón de la madre, parecía querer compensar con creces tantos desvelos, para que al fin pudiera ella sentarse tranquila y relevarse de su vigilante cuidado. Pero hasta en sueños el pensamiento en su hijo la obsesionaba, y á veces la pesadilla de negras alas, con la ráfaga glacial de sus angustias, helábale la sangre en las venas y paralizaba su corazón con sus presagios.

Un día sucedióle algo terrible. Su nene estaba en sus brazos, sonreíala dormido, y ella, de rato en rato, se doblaba sobre él y lo besaba en su mejilla. De pronto sintió frío, miedo, zozobra, un no sé qué indefinible en el alma. El niño habíase escapado de sus brazos, se levantaba delante de ella, era un joven pálido que la miraba un momento con ojos cariñosos, le hacía un leve signo de despedida con la mano, y se alejaba, se alejaba, envuelto en una niebla confusa y obscura, en medio de la cual se debatía desesperado, y ora levantábase erguido y marchaba hacia adelante con osada mirada, adelantando á grandes pasos; ora se abatía desalentado, herido y lleno de sangre, con la lanza del sayón en el costado y corona de espinas sobre la frente!

¿Cuánto tiempo duró aquel sueño? ¿Cuántas escenas, una por una, fueron pasando en la terrible visión de aquella hora? Sintió, por fin, unos brazos que la rodeaban, un leve aliento que llegaba á su rostro. Se agitó todo su cuerpo, pretendió aún sostener en sus brazos al niño que ya no estaba en ellos, é intentó incorporarse llamándole á gritos:

—¡Nene! ... ¡Nene!...

—¿Qué es eso, mamita? ¡Estás soñando, mi querida viejecita! Soy yo.... tu hijo. .. tu nene......

Entonces despertó del todo, con una sonrisa de felicidad, mirando á su nene que se doblaba sobre ella y rodeaba su cabeza blanca con sus brazos. Como aquella princesa dormida del bosque encantado, parecióle que se había quedado largos años en letargo, hasta que su doncel, casi tan viejo como ella, había llegado al fin á despertarla. Y mientras él, después de darla un beso cariñoso, íbase en dirección á la calle, á sus ocupaciones cuotidianas, mirándole alejarse, pasóse la anciana la mano por la frente, exhalando un suspiro:

—Dios mío, ¡cómo se van los años! ¡Habría jurado que lo estaba haciendo dormir en mis brazos! ¡Pobre nene! ¡También el tiempo no ha pasado en vano sobre su cabeza!

***

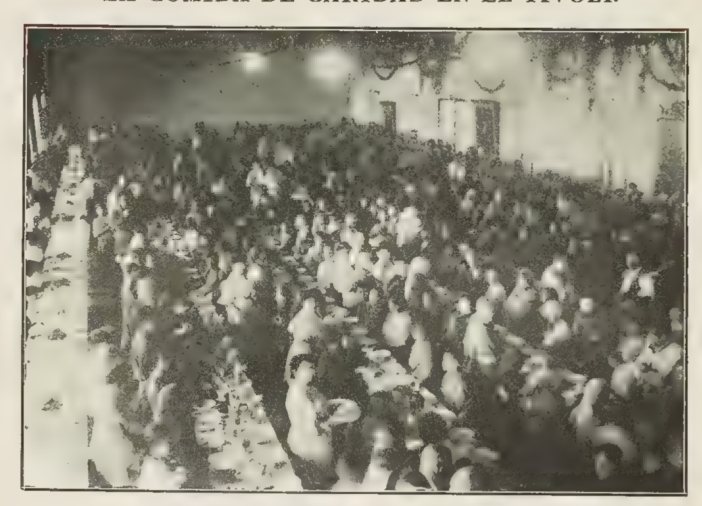
Así, ciertamente, se pasan los años. Y un día, la cumbre lejana y azul que divisaba el poeta, queda de pronto á la espalda, mientras que va descendiendo por las laderas de la montaña hacia el obscuro y silencioso valle en que la vida, á la manera de una corriente de agua, se difunde y se pierde.

Los años suceden á los años: el niño rubio y hermoso de ayer, de blondos cabellos y rosadas mejillas, se convierte en el joven pálido, de mirada impaciente y osada que desafía al porvenir. Un paso más, y ya es el hombre en plena fuerza de vida, desarrollando sus actividades, dándose á sus deberes y á sus ambiciones, y adelantando á grandes pasos hacia la cumbre severa donde empiezan á blanquear las primeras nieves.

Sólo el corazón del hombre queda siempre igual con sus cariños y sus impulsos, la ola generosa de sangre siempre golpeando en la arteria, mientras la válvula funciona, sintiendo allá dentro la eterna juventud y la renovada esperanza que constituyen la vida.

SEGUNDO VILLAFAÑE.

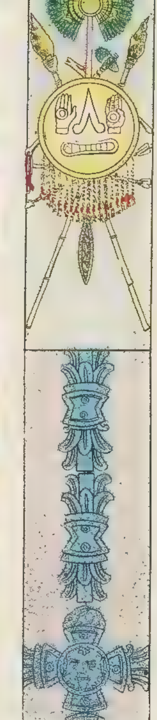
LA COMIDA DE CARIDAD EN EL TIVOLI.



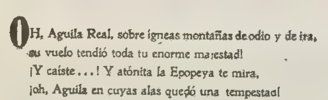
Aspecto del salón grande

Obreras de "El Buen Tono."

Obreras de "El Vulcano."



Á CUAUHTEMOC.



OH, Aguila Real, sobre ígneas montañas de odio y de ira,
su vuelo tendió toda tu enorme majestad!
¡Y caíste . . . ! Y atónita la Epopeya te mira,
¡oh, Aguila en cuyas alas quedó una tempestad!

Sobre una noche roja de sangre y de mentira,
tu vuelo asombró en toda tu inmensa heroicidad!
¡ Y caíste . . . ! Y no encuentra la Epopeya una lira,
¡oh, Aguila en cuyas alas cabe la Humanidad!

¡Y caíste . . . ! Y estás en un triunfo secreto
de espíritu y de vida, sobre el mejor color
de la enseña de México glorioso é incompleto,

¡oh, Aguila en cuyas alas vendrá Dios Vengador. . . !
Y mi alma callar hace su voz ruda al soneto,
por vivir, en un santo silencio, su estupor . . . !

ROBERTO ARGÜELLES BRINGAS.

POPOCATEPETL! ¡Cumbre divina! Que se doble
tu frente, encanecida de nieves y de brumas,
y luego como un plinto levante en ella, al noble
Sagitario terrible del gran airón de plumas.

Que como un himno eterno bajo la estatua inmoble,
Atlántico y Pacífico revuelquen sus espumas,
y en un alto-relieve triunfal, zarpas de pumas
abiertas, amenacen desde un tronco de roble.

Así verán los hombres de todo el Continente
como un heroico símbolo, el ademán furente
del olímpico brazo: quién sabe si mañana,

ante el posible amago de tremenda invasión,
el Dios de los Ejércitos transforme tu macana
¡oh, Cuauhtemoc! en Egida, Medusa y Paladión.

RAFAEL LOPEZ.

EN tu figura encarna su resplandor postrero
un viejo sol extinto como tu dinastía:
Era una edad de piedra vencida, que moría
deshecha por el rayo fulmíneo y el acero.

Tu Dios entre hecatombes sangrientas, altanero,
una cruz—como un símbolo—miraba en su agonía....
¿Piedad . . . ? ¿Amor . . . ? Qué triste, qué cruel ironía
del destino implacable y, cual la muerte, fiero.

Al chocar la macana contra el ferrado escudo
brilló una chispa fúlgida y breve al golpe rudo
que vive lo que brilla la rosa: una mañana.

La cruz que lleva al puño la espada, fué un presagio:
y así murió la etapa de piedra, en el naufragio
de la luz en tus trágicas pupilas de obsidiana.

ADOLFO OLMEDO.

LA FIESTA DE LA ESCUELA NORMAL

PARA SEÑORITAS.

Con motivo de la clausura de los cursos, se organizó en la Escuela Normal para Profesoras, una bonita fiesta que se verificó el sábado 21, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Instrucción, Lic. Don Justo Sierra.

El primer número fué una poesía bellísima de Amado Nervo, titulada «Raza de Bronce,» que recitó la señorita Julia Moll, alumna normalista; en seguida un grupo de niñas de la escuela primaria anexa, bailó las cuadrillas «Virginias,» luciendo con donaire graciosos trajecitos de aldeanas.

«Sursum Corda,» fantasía alegórica de G. Martínez Sierra, fué un número que agradó muchísimo y que arrancó al terminar una prolongada ovación. Tomaron parte en este cuadro las señoritas Eulalia Guzmán, Angela Palencia, Elena Ticó, Luisa Parrodi, Concepción Yarza é Isabel Buenrostro.

La segunda parte del programa se efectuó en el patio de la escuela, componiéndose de unos ejercicios de gimnasia estética y otros de gimnasia sueca y de un coro del Sr. Prof. Ramírez Tello, titulado «La Locomotora,» y que entonaron todas las alumnas del plantel. Para cerrar dignamente el programa, se cantó el Himno Nacional.

Señoritas que tomaron parte en la alegoría "Sursum Corda"

Ejercicios Gimnásticos.

El complemento del festival escolar fué una animada kermesse que se efectuó en los jardines de la escuela la tarde del domingo. En los grandes corredores que circundan el patio, se instalaron numerosos puestos de atole, tamales, helados, galletas, frutas secas, dulces, pasteles, refrescos, etc., atendidos por las señoritas profesoras Ana María Acosta, Carlota Jaso, Elena Peredo, Carmen y Virgina Marroquín, María Patiño, Amalia Córdova y algunas otras que prestan sus servicios en esta escuela. Todas las alumnas gozaron de la animada fiesta que se vió muy concurrida por las familias de las educandas y por algunos personajes de representación, que habían sido invitados al efecto.

Todos los que asistieron á la fiesta visitaron también la exposición de labores manuales, admirando los numerosos trabajos hechos por las alumnas.

* * *

Acompañaron al Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, durante la fiesta del sábado, los señores Ezequiel A. Chávez, Subsecretario del Ramo; Alberto Correa, Leopoldo Kiel, Lic. Jesús Acevedo, Lic. Benito Juárez, Lic. Ramón González Juárez, Enrique Schultz, Luis Murillo, Guillermo Olivares y Dr. Saúl García.

El edificio que ocupa la Escuela Normal para Profesoras fué adornado con festones, flores y cortinajes rojos y blancos.

El conjunto era encantador; una doble hilera de niñas vestidas de blanco, formaron valla al Sr. Ministro, quien se mostró muy complacido del lucido festival.

La señora Juvencia R. de Chávez atendió á los invitados con su proverbial amabilidad.

Gimnasia estética.

(*Fots. Luis G. Guzmán.*)

¡ESTA BIEN!

Del libro "En voz baja,"

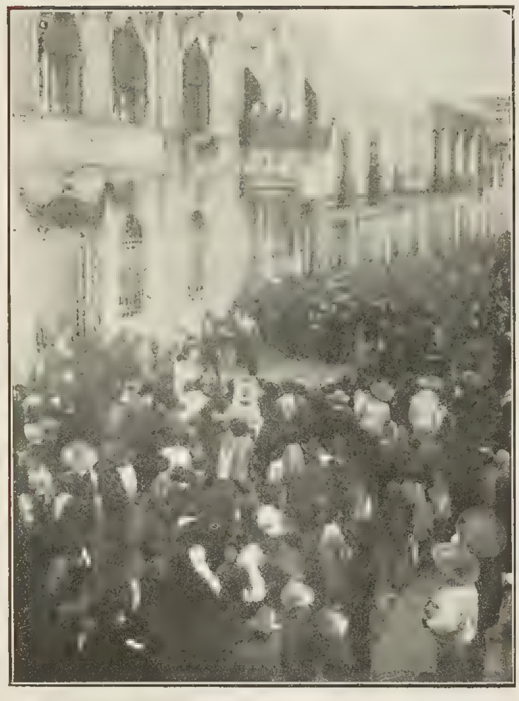
Porque contemplo aún albas radiosas
en que tiembla el lucero de Belén,
y hay rosas, muchas rosas, muchas rosas,
gracias!, está bien!

Porque en las tardes, con sutil desmayo,
piadosamente besa el sol mi sien,
y aún la transfigura con su rayo,
gracias!, está bien!

Porque en las noches, una voz me nombra:
(¡Voz de quien yo me sé!) y hay un edén
escondido en los pliegues de mi sombra,
gracias!, está bien!

Porque hasta el mal, en mí don es del cielo,
pues que, al minarme, va, con rudo celo,
desmoronando mi prisión también;
porque se acerca ya mi primer vuelo,
gracias!, está bien!

AMADO NERVO.



La fiesta en el edificio de "El Tiempo".—Aspecto de la calle.—Distribución de juguetes.

La Fiesta Infantil de Navidad

La hermosa iniciativa de «El Tiempo,» secundada por el «Mexican Daily Record,» «El Popular» y «El Imparcial,» tuvo el mejor éxito que podría esperarse. Toda la sociedad mexicana, siempre buena, siempre filantrópica, ayudó con su óbolo para que pudiera llevarse á cabo, para que se levantara un árbol de Navidad que ofreciera dulces y juguetes á los niños pobres, á esos pequeños seres que se asoman apenas á la vida y ya conocen dolores, privaciones y miserias.

En el edificio de "El Tiempo," amplia casa que se encuentra situada en la 1ª calle de Mesones, se formó el árbol lleno de ramas, flores y focos de colores, sosteniendo por medio de lazos la infinidad de juguetes que debían distribuirse entre los pequeñuelos.

Desde las nueve de la mañana una verdadera turba infantil se aglomeró ante las puertas de "El Tiempo."

La repartición se hizo con el mayor orden por los empleados de nuestro colega, y un grupo de damas que se prestaron bondadosamente á ayudarles en su trabajo.

Causaban una honda impresión aquellos niños pálidos, andrajosos, que se quedaban estáticos ante el juguete que se depositaba en sus manecitas enflaquecidas; ante la soberbia muñeca de bucles dorados ó el polichinela lleno de cascabeles que sólo habían acariciado en sueños, y que entonces veían realmente.

Muchos de ellos oprimían el juguete contra su pecho y salían corriendo como temerosos de que la ilusión se desvaneciera ó de que aquel objeto, siempre anhelado, se les escapara.

Se repartieron 7,500 boletos, y cada uno de ellos proporcionó á un niño un momento de loca alegría; cada uno de ellos llevó á las caritas melancólicas una sonrisa; cada uno de ellos estremeció de ternura y de felicidad el corazón de una madre desvalida y miserable.

Fué una idea bellísima la de dar juguetes á los niños, un acto filantrópico de los más grandes. Generalmente no se tiene en cuenta esa necesidad en los pobres bebés; se les da ropa, se les proporciona alimentos, pero nadie se cuida de regalar un juguete, y, sin embargo, es esto lo que ellos más desean, lo que ambicionan poseer con mayor ardor; cualquier niño cambiaría gustoso un par de zapatitos nuevos, una gorrita, un traje tal vez, por una caja de soldados, por un trompo, por una muñeca.

Esta Navidad, no ha pasado como otras, sin dejar huella; al contrario, se vió adornada con lo más bello: con la caridad; se iluminó con muchas alegrías y enjugó muchas lágrimas. El periódico iniciador de la fiesta de los niños debe sentirse satisfecho; su idea tuvo la más hermosa realización.

SIMBOLO

(Inéditos, para "El Mundo Ilustrado.")

Al débil y triste lampo
de un muerto sol de poniente,
cruzamos, pausadamente,
el fin del inmenso campo....

Y al pie de una sementera,
entre la yerba polvosa,
vimos, de pronto, una fosa,
y á un lado, una calavera.....

Los vientos arrulladores
que vienen de otras orillas,
trajeron raras semillas
de maravillosas flores.

Y en aquel cráneo sombrío
que una tierra virgen llena,
una pálida azucena
se abre al aura del estío. ...

—«¡Extraña combinación
de la muerte con la vida!»
dije con voz conmovida,
levantando una oración.

Y mientras mi mente inquieta
se hunde en la fosa, mi amado
dice: —«Aquí fué sepultado,
ha mucho tiempo, un poeta....»

—«Es por eso,—luego advierte
el dueño de mis amores,—
que hasta después de la muerte
ese cráneo engendra flores....»

MARÍA ENRIQUETA.

La Fiesta en el Tívoli.—Un niño recibiendo "su fruta."

La Corrida de Toros

Con el fin de reunir fondos para los festivales que se han venido organizando en beneficio de los pobres, se verificó una bonita y lucida corrida de toros en la gran plaza del Toreo. Una concurrencia numerosísima llenó por completo las graderías de los tendidos y las casetas de palcos. La tarde hermosísima, tibia, llena de sol, aumentó la alegría y el entusiasmo de los espectadores y dió más brillo á la fiesta.

Los animales que se lidiaron fueron magníficos; pertenecían á una ganadería hasta entonces desconocida, la de «Palmillas,» cercana al Cazadero, y que proporcionó unos toros de lidia de lo mejor. Los toreros nada dejaron que desear; su labor fué admirable, distinguiéndose desde luego el matador mexicano Rodolfo Gaona, valiente, decidido y airoso, y el joven aficionado Fernando Colín, que conquistó muchos aplausos.

Un remate de Colín

Merecen mención especial los diestros auxiliares que ayudaron la lidia: Diego Prieto «Cuatro Dedos;» Antonio Guerrero, «Guerrerito:» Antonio Moreno, «Moreno de Alcalá,» y Fermín Muñoz, «Corchaíto.»

En resumen, puede decirse que la corrida estuvo espléndida y que el público se retiró contento.

Durante el espectáculo la banda del 9º Regimiento y la de Policía ejecutaron hermosas piezas musicales, aumentando así la incesante alegría y el entusiasmo que rebosaba en todos los concurrentes.

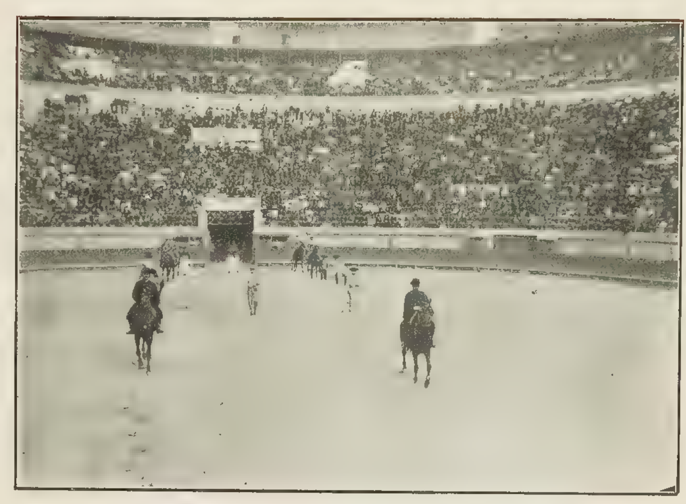
EMMA CALVE

Para las noches del 26 y el 29 del corriente estaban anunciados los dos grandes conciertos en que se daría á conocer entre nosotros la eminente cantante francesa Emma Calvé.

La Calvé, considerada como una de las artistas más notables de nuestros tiempos, vino contratada por el empresario americano Mr Gates, presentándose en el Arbeu en compañía de otros dos insignes artistas, compatriotas suyos: Mlle. Renee Chemet y M. Decreus. El programa dispuesto para la primera velada fué muy selecto: en él figuraron exquisitas obras de Gounod, Bizet y otros compositores de renombre.

Damos en este número el retrato de la famosa artista, ya que la premura del tiempo no nos permite referirnos ahora á su labor.

Emma Calvé.



La novillada.—Salida de la cuadrilla.

La novillada.—Un pase de Gaona.

LOS SUCESOS DE PORTUGAL

Los últimos cablegramas anuncian que la crisis porque atraviesa el reino portugués se acentúa más y más cada día. El Ministro Franco, á quien abiertamente se acusa de haber provocado con sus medidas llenas de rigor la situación actual, ha hecho algunas declaraciones en los últimos días, denunciando, sin quererlo así, los procedimientos irregulares que ha seguido para poner en salvo los intereses de la Monarquía.

Esto ha dado margen á los republicanos para redoblar sus esfuerzos en pro del ideal que persiguen. En primer lugar, delatarán á Franco como responsable de haber liquidado ciertas cuentas particulares del Rey Carlos, con fondos del país, y, después, pedirán la inmediata abdicación del monarca, fundándose en que éste es «moralmente incapaz de gobernar,» y en que debe, según el texto expreso de la Constitución, separarse del trono.

—El hombre no es un círculo de un solo centro; es una elipse de dos focos. Los hechos son el uno, las ideas el otro. La humanidad tiene dos polos, lo verdadero y lo bello.

VÍCTOR HUGO.

Portugal.—El Primer Ministro Franco.

PARA LAS DAMAS

(*Cuatricromía de "El Mundo Ilustrado"*) (*Fot Félix —Modas Laferriere.*)

Traje de comida, confeccionado en paño delgado color de heliotropo sombrío. La falda es amplia y lisa, sobre ella cae una túnica de corte de fantasía, sus bordes muy irregulares se adornan con anchos entredoses de pasamanería de seda blanca y fleco de seda también.

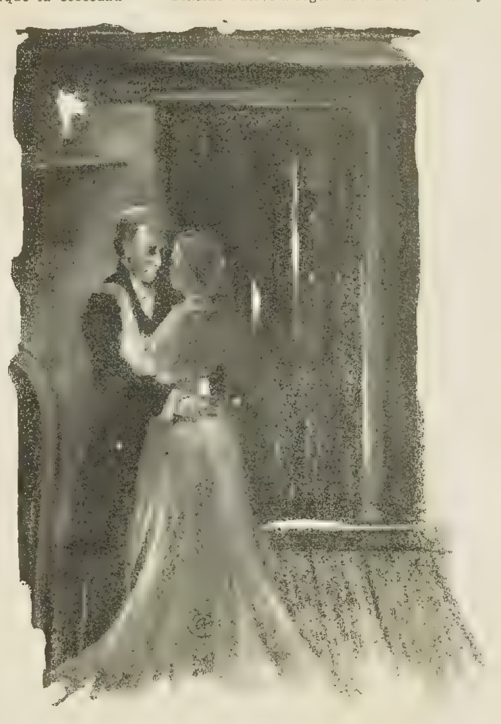
El corpiño lleva un escote en pico y se adorna con vueltas de muselina de seda en las mangas; los puños de éstas son de encaje; el cinturón es de seda *liberty* de color lila. El sombrero es de forma *campana*, adornado con un gran lazo de terciopelo morado obscuro.

UN INSTANTE DE AMOR

(CONCLUYE)

Una mañana Plácido sintió terrible sacudida en el corazón. Desmayáronsele los músculos y á poco da consigo en tierra. La cosa no era para menos. Un osado barón hacía la corte á Marujina, paseando cínicamente por el centro de la angosta calle por mirar más de cerca á la señorita de Cornelio. Este desapacible encuentro se repitió durante seis ú ocho días, al cabo de los que el desconocido amador desapareció para siempre, con lo cual los pulmones de Plácido experimentaron saludable desarrollo. De nuevo la repuesta callecica mostróse solitaria y afable al acuclado paso de Arbejo, de vuelta del café de Constantinopla. Pasado un lapso de tiempo presentóse un nuevo pretendiente, y un enjambre de inquietudes ensombreció el alma de Plácido. Mirar á su amada era mucha osadía; pero arremeter con el descarado Tenorio y abrumarle á golpes, no era empresa tan hazañera como lo otro. Por fortuna, el segundo pretendiente se esfumó como el primero. La linda figura de Marujina exaltóse á los ojos de Plácido con un nimbo de bondadosa fidelidad que la llenaba de gracia divina. Plácido, cada vez que pensaba en esto, sentíase anegado de reconocimiento y amor. Hacía acopio de voluntad, que sometía á las más altas presiones, á fin de manifestar á Marujina sus propósitos y realizarlos cuanto antes. Pero su timidez, casi fabulosa, vencía al fin siempre. En esto apareció el tercer pretendiente. Las inquietudes de Plácido estallaron como nunca. Tratábase de un capitán de infantería que paseaba la calle marcialmente moviendo un bélico *chaschá* con el sable en las losas del piso. Transcurrieron tres días, y el capitán perduraba en el estrecho cerco. Al pasar cerca de él Plácido, sentía toda la sangre en la cabeza. Un día, sin poder contenerse, rompió á puñadas contra el militar, con tanta presteza y frenesí, que éste no pudo valerse, y salió hecho un guiñapo del envite. Como ungüento ó pomada para las contusiones de la lid, el hijo de Marte recibió unas sólidas calabazas de Marujina.

El choque personal referido dió abundante pasto á la convesación de la tertulia cuando no estaba Plácido presente, por supuesto. Un hombre como Plácido no se había visto, ni era posible imaginarlo, ni aun creer que existiera, á no venir el cotidiano comercio con él á decir: "Aquí tienen ustedes á este sér estupendo." Salvo aquella breve frase concerniente al ajenjo [que los tertulios no pudieron oír por las razones ya expuestas,] sus labios no se habían despegado como no fuera para aspirar el café ó sonreír vagorosamente á la techumbre. Venía todas las mañanas y todas las noches, como un autómata, haciendo siempre lo mismo y de la misma suerte. Faltar.... eso nó; ni un solo día. Ni aun aquel en que se murió su padre. Don Plácido falleció de viejo; extinguióse sosegadamente como una luz. Su hijo, abrazado al misérrimo y consumido despojo, hizo apasionadas muestras de dolor, casi de locura. El viejecito había dicho poco antes de morir:—Hijo mío: me muero sin ver realizado el sueño de mi vida: es decir, verte casado ...tener nietos...... Placidín cayó en un estupor de pesadilla; en su cerebro encabalgábanse ideas absurdas y sensaciones horribles. Y de pronto, cuando abrió los ojos á la realidad, encontróse en el café, á donde había ido sin saber cómo. Los caballeros de la tertulia le dieron el pésame. Placidín comenzó á llorar silenciosamente y salió del establecimiento, dejándolos á todos conmovidos. Al día siguiente asistió más sereno y á seguida su existencia siguió el rutinario cauce ya trazado. Con el tiempo, aunque sin emitir su parecer oralmente, fué mezclándose en las conversaciones, asentía ó negaba con la cabeza, hacía gestos de esceptisismo, de duda. Se humanizaba. Llegó á hablar, aunque contadísimos vocablos. Cuando pusieron el gas en el café, dijo "que era maravilloso," y cuando instalaron la luz eléctrica volvió á decir lo mismo. Si se juzgaba la gestión de algún político solía rezongar entre dientes: "Burro..... burro." Viéndole tan asequible, sus camaradas aludían á Marujina é intentaban inquirir el secreto de tan escondidos amores. "¿Cuándo se casa usted?," le preguntaban no pocas veces; con lo que Plácido se ruborizaba y erizaba las cejas en señal de disgusto. ¿Que cuándo se casaba? Venía proponiéndoselo desde la borrachera de absintio y aplazando para el día siguiente el comunicárselo á Marujina. Al tener noticia de la muerte de don Hermógenes Cornelio, sintió vehemente impulso de plantarse en la casa mortuoria y consolar á la hija prometiéndola un próximo enlace; mas luego abandonó la idea, considerando que no era aquel trance el más oportuno. Una noche, en su presencia, un joven [de los siete ú ocho nuevos en la tertulia] habló de la parvedad de fortuna que había legado el señor Cornelio á su hija: "Dicen, terminó, que pondrá una sombrerería, porque de otra suerte no puede vivir." Plácido sintió desgarrada el alma; aquella era la ocasión. Pero retrasó otra vez sus propósitos; pasaron los días y la huérfana hubo de abrir su tienda de sombreros para señora. Por fin, una tarde de invierno, noche ya cerrada, porque la cortedad del día recogíase muy pronto, Plácido se encaminó á casa de Marujina. Le temblaban las piernas, y en más de una ocasión se apoyó en las paredes de las casas. Penetró en la tienda, alargó la mano á Marajina, refunfuñó no sé qué cosas ininteligibles y, sentándose de golpe en una silla, allí se estuvo en silencio hasta que se marchó.



Otro tanto hizo en los días sucesivos. Adaptándose, aunque trabajosamente, al medio, llegó á pedir una baraja, y á partir de entonces, desde que entraba hasta que salía pasábase el tiempo haciendo que hacía solitarios, pero en rigor, todo estremecido y turbado, no menos que Marujina, la cual detrás del mostrador hacía como que arreglaba sombreros, manejando plumas tenues y vistosas, que temblaban entre sus manos como una caricia. La ansiedad, una ansiedad creciente y no interrumpida, los abrasaba á entrambos. De tiempo en tiempo, en la soledad silenciosa de la tienda, oíase martillar un corazón y luego el otro. Hasta que una noche, á la hora de cerrar la tienda, Plácido continuó sentado. Marujina entornó la madera del escaparate y apagó la luz eléctrica, á excepción de una lámpara amarillenta y cansada. Fuera oíase el murmurio de la lluvia sobre el pavimento enlosado. Plácido llegóse á Marujina, tomóle entrambas manos entre las suyas, y acercando el rostro al de ella, hasta sentir un halo tibio, aunque sin osar mirarla, comenzó á balbucir palabras humildemente amantes, fervientes. Al fin levanta los ojos, pero como los tiene tan cerca de los de Marujina, que también los alza en este momento, no ve otra cosa que las dos pupilas claras y radiantes como astros, empañadas por un cristalino velo de lágrimas.

—¡Oh Marujina!—murmuró —¡Cuánto he ansiado este instante, cuánto he ansiado este instante!

Una pausa.

—Yo te quiero—prosiguió Plácido con voz delgada y temblorosa.—No te he dicho antes por qué....no sé por qué. Te quiero desde el otro día que te ví por la noche; y desde el otro día que te ví por la noche pensaba decírtelo.

Marujina, sollozando, dice casi en voz baja:

—Desde el otro día....Desde el otro día—como si tradujera una íntima preocupación.

Echase hacia atrás, por ver todo el rostro de su amante, y contempla con ojos entornados y dolorosos aquella noble cabeza encanecida, decadente; la piel marchita y rugosa, la pelambre alba de las barbas donde serpea algún hilo de oro caduco, la vieja boca ávida de pasión, los ojos abrasados en una hoguera de juventud. Marujina apoya la frente en el hombro de Plácido y comienza á llorar.

—¿Por qué lloras alma?—pregunta él angustiado.

—El otro día....

Otra pausa.

—¡Plácido, Plácido!—habla Marujina, enhiestándose de pronto.—El otro día es hace cuarenta y cinco años.

Plácido lleva las manos al rostro que oculta..

—Oh!

—Tú - murmurándolo apenas—ya eres viejo. Yo ya soy vieja.

—Eso no. Ni el uno ni el otro lo somos. El otro día es ayer, hace un instante, es ahora mismo.

—Toda la vida.

—Bendita sea, pues que por ensueño de juventud es momentánea y es eterna. Yo te veo ahora como la otra noche; es cierto que tus cabellos están grises, pero es porque la luna los platea; es cierto que tus ojos están profundos, pero es á causa de las sombras de la noche, y con todo, brillan como estrellas y su color verde es el de las hojas cuando la lluvia las bruñe. Nos hemos adormecido de amor y despertamos viejos pero jóvenes.

—No, Plácido, viejos.

Plácido vuelve á coger las manos de Marujina, la atrae hacia sí. La viejecita se deja llevar.

—¿Me quieres, Marujina, me quieres?

Marujina calla conmovida.

—Entonces....Plácido, muy ruboroso, habla trabajosamente, dame un beso, el primero.

Una gran carcajada infantil brota en la rendija de la puerta, en donde curioseaba un bando de pilluelos. Uno de ellos grita:—¡Uy! ¡Qué viejos tan gochos!—Y prenden á correr, chacoloteando sobre las losas encharcadas.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

RONDEL

Para "El Mundo Ilustrado"

El viejo monje destaca sufigura sombría
en el fondo siniestro de la nave enlutada,
y en su faz amarilla, tristemente arrugada
se dibujan las penas de una lenta agonía

Y recuerda los sueños de su loca alegría,
las caricias y besos de su pálida amada,
hoy que pasa doliente su figura sombría
en el fondo siniestro de la nave enlutada.

Se hundirá de su vida la postrer llamarada,
siempre lejos del mundo, en la celda tan fría:
no pensó en los instantes de su loca alegría
que en el fondo siniestro de una nave enlutada,
vieja y triste cruzara su figura sombría.

México.

DANIEL ROSS.

—Natural es el horror al sepulcro; pero si en nosotros fuera más valiente la razón que el apetito de vivir, nos regocijaríamos mucho cuando llegásemos á la vista de él, como se regocijan los que buscando tesoros, topan con urnas, teniendo por cierto que habrá riquezas en ellas. Porque en el sepulcro halla el alma el verdadero tesoro de la quietud eterna.

SAAVEDRA FAJARDO.

LAS CIUDADES VISTAS DESDE EL CIELO

Se ha hablado tanto desde hace algunos años de los globos dirigibles y de los aeroplanos que se ha acabado por olvidar á su antecesor: el humilde globo esférico.

Esto es injusto, no hay porque desdeñarlo, constituye un aparato de diversión de primer orden.

El dirigible es una máquina delicada, que exige en los que lo manejan, conocimientos científicos profundos; el globo esférico es más estable y ofrece menos peligros. Su único defecto es que, los viajeros que lo tripulan van á la aventura.

Los dirigibles y los aeroplanos, navegan cerca del suelo, relativamente, mientras que el globo esférico se eleva á alturas considerables, franquea enormes distancias en regiones donde ni los pájaros osan tender el vuelo.

Si se ha de creer á los aeronautas, las visiones en esas altitudes son incomparables.

"He visto,—decía Gastón Issandier, ocultarse el sol entre los hielos polares, lo he visto perderse en la bahía de San Francisco, he visto las grandes escenas que dibuja la naturaleza en el Cabo de Hornos, he dado la vuelta al mundo, y nunca se ha ofrecido á mis ojos un espectáculo comparable al del cielo y de la tierra, vistos un día de tempestad, desde lo alto de mi canastilla."

Esta apreciación no es exagerada, las cosas terrestres vistas á 4,000 metros, toman un aspecto sorprendente. Las ciudades más grandes no son más que juguetes. París, visto á 2,000 metros, presenta una vista incomparable; no es más que una selva extraordinaria, donde los monumentos más elevados son casi invisibles. Las avenidas más largas, son callecitas, y apenas, con el anteojo marino, se distinguen las gentes como rayitas móviles.

En torno de la ciudad se ve una gran nube, porque tanto en París como en todas las ciudades considerables se ve esa nube permanente, ocasionada por los millares de chimeneas que de día y de noche lanzan bocanadas de humo al cielo.

Para darse bien cuenta del cuadro feérico que ofrece el paisaje desde la altura, es preciso pasar sobre los campos, sobre los bosques, lejos de las habitaciones de los hombres.

Allí en un cielo que ninguna bruma viene á obscurecer, se ven los árboles, las selvas de un hermoso color verde sombrío; los tonos se conservan y los ríos y los lagos, guardan sus transparencias maravillosas.

Luego, el capricho del viento que ya os lleva sobre las llanuras de la Normandía, ya os lanza hacia el mar. Se navega entonces entre el cielo límpido y el agua espejeante; las desgarraduras de la costa, los puertos, todo se distingue con prodigiosa claridad. Es como si un gigantesco mapa se desenvolviera bajo vuestros ojos.

Esta sensación admirable para unos es penosa para otros.

Roma.—El Foro, á 500 metros.

París.—El Sena, á 600 metros.

El globo esférico no es la máquina brutal, ciega, loca, de otras veces, hoy obedece á su piloto, y si éste no puede marcarle dirección, si es dueño de hacerlo subir ó bajar y de evitar accidentes.

Se conocen los grandes rasgos de este *sport*, pero se ignoran, por lo general, sus pequeños detalles. El volumen de un globo varía entre 250 y 1200 metros cúbicos; un globo mediano tiene 1,000 metros cúbicos, y puede llevar un peso considerable. Desde luego dos hombres y 250 kilos de lastre disponible. Varios instrumentos: un barómetro registrador, un barómetro aneroide, destinado á indicar la altura, porque ya se sabe que á medida que aumenta la elevación, disminuye la presión; una brújula para marcar la dirección, un higrómetro para medir la humedad del aire, un termómetro y buenos mapas.

Así, aunque esté al capricho de las corrientes aéreas, el aeronauta conocerá constantemente la altura y la dirección, y podrá hacer modificaciones, según las necesidades del viaje.

Tendrá cuidado de llevar un cuchillo fuerte, su ancla con ganchos, una lámpara eléctrica para los viajes nocturnos, un porta voz por si necesita hablar al acercarse al suelo, sin poder anclar, una trompeta como las de los automóviles, un revólver, y el indispensable aparato fotográfico.

Una vez listo el globo, hay que pensar en el aeronauta; ha de ir con vestidos calientes y llevar pieles aún en pleno estío, porque á una altura de 3,000 metros, el termómetro desciende á 47° bajo cero.

Además, no se puede permanecer 15 ó 20 horas sin comer ni beber; el hambre y la sed son malas compañeras en los aires. El fuego está absolutamente prohibido á bordo, así es que en los menús aéreos sólo figuran carnes frías, café y champagne. M. Balsan ha inventado una marmita para calentar los manjares en los globos aéreos. En esta marmita se encuentra un recipiente de cobre que contiene el líquido, y que está rodeado de cal.

Al ir á comer, se vacía agua sobre la cal, y la reacción determina una elevación de temperatura que hace hervir el líquido. Se ve por esto que aún á 3,000 metros de altura se pueden hacer almuerzos aceptables.

A la navegación aérea se le reprocha, además de sus peligros, que es costosa. Esto es un grave error, no hay necesidad de ser millonario para viajar en globo. El gas de alumbrado sirve para inflar el globo, y cuesta en París á razón de 14 céntimos el metro cúbico; de manera que para llenar un globo de 1,000 metros, se gastan 140 francos, más 60 de gastos de transporte y 15 de reparaciones, la ascensión sale por 215 francos.

***

El día en que se pueda disminuir esta suma, el globo esférico será un instrumento de *sport* admirable, que se inquieta poco por la conquista del aire, y lo único que le pide es que lo transporte; se entrega en alas de la casualidad, que es la que proporciona los mejores itinerarios, la que procura los más notables descubrimientos y la que proporciona los más bellos recuerdos.

La Casa de la Primavera

Noche sin Fe y sin Luna.

Mayo ha muerto llorando, y ha nacido
junio con calentura
de sol; ya está en las sendas
la flor de acacia y hay una profunda
palpitación cordial en el secreto
de la quietud nocturna.
Diríase que aquel lucero blanco
tiene una pena oculta....
¿por qué no? los luceros
puede que también sufran
males de corazón, y que no quieran
llorarlos en la muda
y negra indiferencia de la noche.
Claro está que no hay nunca
secreto bien guardado
—y más si es de amargura—
donde hay ojos ó luces
que llorando ó temblando nos descubran
lo que pretenden almas y luceros
tener tan escondido. La penumbra
de estas noches, si acoge confidencias
no las guarda, y pregona la locura
de quien se las contó, á los cuatro vientos.

....En mayo abrieron rosas y ternuras:
sobre ellas y por ellas, escondiéronse
á la luz de la luna
suspiros y hasta lágrimas
—Rocíos de suavísima amargura.—
Junio las rosas va trocando en nardos,
y en su fragancia hay una
intensidad que cambia el sentimiento
en exaltada, apasionada, pura
reverencia, y nos faltan las palabras
para mostrar desnuda
el alma al alma á quien así adoramos.
¡Ay, quién nos diera la buenaventura
de la lanzada que, rompiendo el pecho,
descubre el corazón! La sangre inunda
—florecimiento de verdad—al amado,
ahogando toda duda
en su calor cordial. Calla la boca,
pero va envuelto en púrpura
el silencio, y es rey, y es elocuente
y omnipotente y triunfa!
¡Noche de junio, noche de silencio,
noche sin fe y sin luna,
noche agorera, noche atormentada,
noche inquietante y bruja,
duérmeme el corazón, si tanto puedes,
ó dale voz de sangre á su locura!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

CONSULTAS

PREPARACIONES DE TOCADOR.

Angelina: Para quitar las asperezas de la piel, se usa con buen éxito la *hazeline nieve*.

—Puede usted usar diariamente unas gotas de la substancia que me indica, en el agua con que se enjuaga la cara.

—Los dos nombres se aplican á la misma substancia.

—En números anteriores he publicado diseños de comedores amueblados sencillamente.

CORTE DE VESTIDOS.

Adelaida: El grabado que acompaña estas líneas, le indica á usted la manera de disponer el molde para cortar un corpiño sin costura en el hombro.

MESA JUGUETERO.

Corina: En la ilustración que acompaña esta consulta, figura una mesita fantasía de metal con cubiertas de cristal biselado. Coloque usted en una semejante sus *bibelots*, y lucirán más que un juguetero de forma común.

—Le aconsejo que suprima los lazos, es más elegante el mueble sin ellos.

ABANICO.

Rosa de la tarde: Doy á usted un modelo de abanico de encaje inglés. Hágalo usted con galón de seda, el fondo de Satín ó tafeta es indiferente; el varillaje de marfil ó nácar.

—El estuche queda bien en terciopelo azul sombrío ó granate, cerrado con broche de plata.

SABAÑONES.

Yo: Lávese usted tres veces al día las manos con cocimiento de hojas de nogal, fricciónelas luego con alcohol alcanforado, poniendo en seguida una pomada compuesta de 250 gramos de vaselina y 5 gramos de bórax.

PARA LIMPIAR EL ACERO.

Industrial: El acero mohoso se limpia frotándolo con esmeril en polvo fino, mezclado con un poco de aceite, luego se le da lustre con trípoli, sirviéndose de una piedra pómez fina.

TELAS. MODELOS.—LUTO.

Euterpe: Para poder dar á usted una fórmula para preparar tintura apropiada, necesito saber si la tela es de seda, lana ó algodón.

En "El Imparcial" se publicó la lista de los cuentos que figuraron en el concurso, y que merecieron ser publicados; si el de usted no se encuentra entre éstos, es porque á juicio de la redacción no puede darse al público, y en cualquiera de estos casos no se devuelven originales.

—Los modelos que desea usted, los tendrá en el próximo número.

—El luto por abuela debe durar seis ú ocho meses, graduándose progresivamente, como en otro luto cualquiera.

POSTIZOS DE PELO.

Aficionado á peluquero: Doy á usted un modelo de postizo exterior rizado y el croquis del armazón, sobre el cual se hace.

—Antes de trabajar el cabello hay que lavarlo, desinfectarlo y desengrasarlo, esto facilita mucho las operaciones de tejido y rizado.

—Se necesitan tres cañas de diferentes gruesos para ondular.

LAS RUINAS GRIEGAS.

Curioso: Hay como usted lo supone, según nos cuentan los que han visitado Grecia, ruinas que testifican el alto grado de adelanto que alcanzó en esa nación la arquitectura. A pesar de que se procura con empeño conservar los vestigios de aquella civilización, el tiempo destruye poco á poco los restos de edificios, templos y monumentos que se ofrencen aún á la vista del viajero. Poco queda ya del *Parthenon*, que con justa razón llama tanto la

atención de usted; unas cuantas columnas se levantan todavía, como puede usted observar en el grabado, indicando el sitio donde se levantó aquel recinto de arte supremo.

ESCLAVINAS DE ESTAMBRE.

Colegiala: Se usan las esclavinas de estambre sólo para el interior de la casa. Se hacen de diferentes tejidos: punto tunecino, de concha, de margaritas y de otros varios. Observe usted el modelo, es de una labor sencilla y que ofrece gracioso conjunto.

PINTURA SOBRE CEMENTO.

Ignorante y tímida: Existen varios procedimientos para facilitar la pintura al óleo sobre cemento; se emplean los ácidos muriático, sulfúrico ó nítrico, ó bien coladuras, barniz graso, cera caliente, etc., pero hay una substancia que reemplaza á las anteriormente nombradas, y que no tiene sus inconvenientes: el líquido glucometálico, producto acidulado de base metálica y de glucosa.

ARTE MUSICAL.

Dilettanti recién llegado del extranjero: Le puede ser á usted muy fácil juzgar directamente á los dos pianistas que me indica, porque se presentan al público con frecuencia; pero me pide usted con interés mi opinión personal y se la doy gustosa. De ambos artistas, prefiero al segundo por más delicado y cuidadoso en la interpretación. Me dice usted que desea oír, sobre todo música de dos grandes compositores: Bach y Chopin; para ejecutar la del primero es Villaseñor, un privilegiado, interpretando la del segundo, no tiene igual el melancólico Ogazón.

MARÍA LUISA.

Mesa Juguetero.

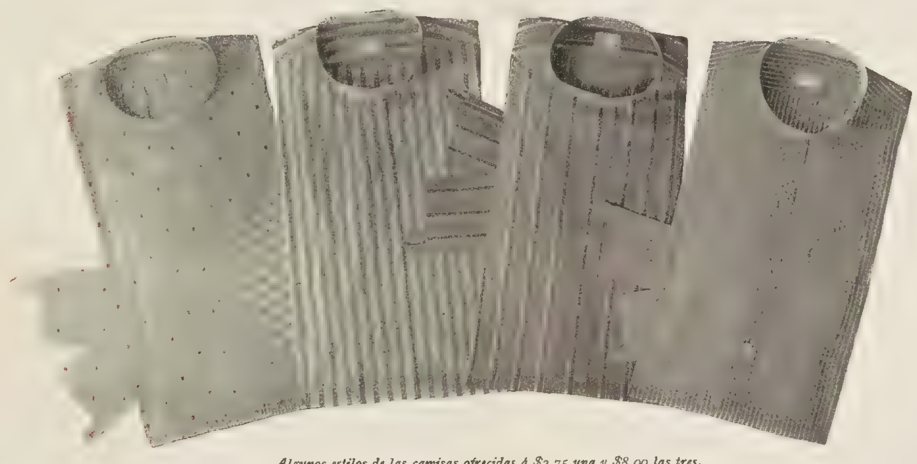
Postizo exterior rizado y croquis del armazón.

Esclavinas de estambre

MODAS PARA HOMBRE

A todos nuestros clientes y lectores deseamos un bueno y feliz año, les agradecemos sinceramente la confianza que nos han demostrado durante el año que hoy termina. Les prometemos continuar sirviéndolos bien y cumpliendo sus órdenes según sus deseos. Desde hoy los clientes de «High Life,» pueden pasar al almacén para recibir un hermoso tarjetero que les es ofrecido como obsequio. Los clientes del interior que hagan sus pedidos en esta semana, recibirán igualmente un tarjetero y los que no hagan ningún pedido pueden obtener igualmente un tarjetero, agregando 15 centavos á su demanda. Esta pequeña suma se destina á los gastos de envío.

Como presente de año nuevo, «High Life» ofrece otra sorpresa á sus clientes, á fin de renovar la existencia de ciertos artículos y para dejar lugar á los numerosos envíos, los artículos siguientes se venderán á precios excepcionales. Los precios detallados aquí son válidos solamente para el mes de enero.



Algunos estilos de las camisas ofrecidas á $2.75 una y $8 00 las tres.

Camisas suaves, americanas, finas de céfiro ó de fondo blanco con dibujos menudos, cada camisa con un par de puños.......... Una $2.75, las tres $8.00
Camisas suaves americanas, de céfiro fantasía, puños fijos.......... Una $3.00, las tres $8.75
Camisas inglesas con pechera de piqué blanco ó con rayas de color.......... Una $3.50, las tres $10.00
Corbatas de tiras para hacer.......... Una $0.50, la dna. $ 5.00
Corbatas para hacer «Príncipe de Gales».......... Una $1.50, las tres $4.25
Corbatas de nudo para cuellos volteados.......... Una $0.50, la dna. $5.00
Surtido inmenso de alfileres, chapeados de oro, para corbatas.......... Una $1.25 y $1.75
Gran surtido de mancuernas, chapeadas de oro, para puños dobles.......... El par $1.00 y $1.50

Guantes de ante, clase extra, gris ó café.......... El par $2.50
Guantes de la marca «DENT'S».......... El par $3.00
Camisetas y calzoncillos color liso ó de fantasía. $3.50 juego
Camisetas y calzoncillos hilo de escocia.......... $5.00 juego.
Pañuelos blancos.......... La docena $2.50
Pañuelos extrafinos, labrados ó lisos.......... La docena $4.00
Tirantes, buena calidad.......... El par $0.75
Cualquiera forma de sombreros ingleses de bola de la marca «Wassas».......... $6.50.
Cualquier sombrero suave de la marca «Wassas». $6.00.
Cualquiera forma de zapatos finos para señoras. $10.50 el par.
Trajes franceses para niños de 3 á 10 años.......... De $8 á 12.00
y otros numerosos artículos que la falta de lugar nos impide mencicnar.

Estas ventas especiales comenzarán á partir del primero de enero y recomendamos á nuestros clientes del interior que pasen sus órdenes lo más pronto posible á fin de evitar que los artículos que elijan se agoten. Suprimimos preámbulos; las mercancías de «High Life» son bastante conocidas como de la mejor calidad.

Todos los pedidos, remisiones de fondos, etc., deben dirigirse al Señor L. Block, «Hig Life.» Apartado trescientos noventa, México. D. F.

(CLICHES "HIGH LIFE.")

MEDICOS Y "MEDICAS" DE LA EDAD MEDIA.

Nada puede dar mejor idea de los progresos de la medicina moderna, que fijarse en lo que la ciencia de Hipócrates era en los tiempos medioevales cuando, como legado, recibió la ciencia de griegos y romanos, conservándolas en las tres más famosas escuelas.

Fueron éstas la europea de Salerno, de carácter latino, hipocratista y monacal: la de Bagdad en Oriente, galenista, musulmana y libre, y la de Córdoba, en España, centro de la intelectualidad española durante los tiempos del califato.

Los médicos judíos ó cristianos sobresalían en una cosa: en conocer la psicología de los enfermos y en el modo de inspirarles confianza.

La escuela de Salerno produjo excelentes "médicas." La más célebre fué Trótula Mendoza, de Barcelona, que hacía maravillas curando enfermedades de sus compañeras de sexo, ¡y con qué remedios!.... con baños de sal, de arena y de fango; esto es, lo que hoy consideran los médicos novísimos como la última palabra en el arte de curar ciertas dolencias.

La tal Trótula ejercía á veces de cosa muy distinta que de médico, pues también confeccionaba menjurges para conservar la juventud, filtros amorosos y ungüentos no recomendados por la terapéutica; por ejemplo, para combatir la esterilidad de las mujeres, les hacía tomar un elixir, en el que figuraba estiércol de pollino. ¿En qué podía favorecer la repoblación tan repugnante sustancia? Misterio es éste que la señora Trótula no se ha dignado esclarecer, y es lástima, porque sería curioso averiguarlo.

Otras mujeres "médicas" aparecieron después de la ilustre barcelonesa, tales como la italiana Costansella Calenda, la griega Mercuriade y la israelita Rebeca, quienes no sólo siguieron las huellas de la celebérrima Trótula en su carrera científica, sino que imitaron también su ejemplo en la fabricación de drogas y bebedizos que ninguna relación tenían con la terapéutica legal. Rasgo característico de la Edad Media en achaques médicos fué que, al lado de la repugnancia oficial hacia la disección de cadáveres, prohibida en todas las escuelas, tanto árabes como latinas, existía un verdadero furor por experimentar en vivo. La prueba en personas vivas se practicaba frecuentemente, merced al derecho de vida y muerte de reyes y nobles sobre sus vasallos. Ocurría con frecuencia, sobre todo en Italia, que los príncipes y grandes señores entregaban á los médicos los condenados á muerte para que ensayaran la eficacia *de las sustancias tóxicas. El gran anatómico de Pisa*, Fallopio, fué el más célebre de esos médicos verdugos.

Para transportar el petróleo desde el territorio indiano hasta la costa del golfo de Texas, se ha construído un inmenso tubo de 18 centímetros de diámetro por 150 leguas de longitud: la obra se terminó en seis meses. De esta obra colosal, se han debido construir 50 leguas en territorio indígena, 90 en el Texas hasta el lago Sour, y desde éste hasta el embarcadero 10 leguas más. Para que el aceite llegue al punto de embarque, estando llena toda la cañería, se precisan 125,000 barriles.

PAGINAS DE LA MODA

MANGAS.—FALDAS.—SOMBREROS. PIELES.

En este principio de estación nada viene á contradecir los pronósticos del mes anterior, y casi nada se agrega á lo que pronostiqué en mis crónicas pasadas. Sólo la manga parece tomar una orientación decisiva y marcar un estilo en el traje. El hombro cae mucho, tiende á desaparecer, para dar lugar á las mangas francamente planas. Mangas plegadas, mangas planas, mangas cortas, mangas largas, es un círculo infernal en el que nos revolvemos extraviadas.

No hay mangas nuevas, en realidad, son las mismas que van y vienen, que regresan á intervalos más ó menos largos. ¿Por qué sucede esto? ¿En virtud de qué leyes, de qué causas misteriosas? No lo sabemos, no lo sabremos jamás.

La moda es una bohemia que sólo tiene caprichos.

Se trata hoy con predilección también el asunto de las faldas. Parece que triunfan las dobles, que sencillas y suaves, que largas ó cortas, dan siempre siluetas armoniosas.

Es esto dar un paso hacia atrás. ¿La doble falda tiene porvenir? Quién sabe.

Se habla también de la famosa falda, adornada por delante á la altura de las caderas, con tres pliegues bastante largos, detenidos sobre los lados, y cuya amplitud se recoge en una especie de fruncido. Si dicha falda triunfa de todas las resistencias, nos traerá tal vez los *paniers*; pero se puede presumir sin avanzar demasiado, que sólo se trata de tentativas, como sucede en cada nueva estación.

¡Cuántas tentativas hemos visto fracasar completamente! Es verdad que otras de un género análogo se han logrado y han llegado á vencer en toda regla, pero el hecho es raro.

También se consagran muchos ratos de charla á los sombreros: se ve por todas partes la inmensa campana, pero comienza á rumorarse que toca á su fin. Se nos anuncia una gran sorpresa: se dice que dentro de algún tiempo, algunas semanas, algunos días tal vez, no se llevarán ya más que pequeños, pequeñísimos sombreritos. Serán altos, por ejemplo, pero muy estrechos, adornados de un solo lado.

Todo esto no pasa de ser más que susurro infundado, y es preciso ocuparse un poco, buena lectora, en lo que ya está aceptado, en lo que hizo su entrada y reina claramente en el mundo de la moda, de acuerdo con la estación.

***

Estamos en pleno invierno, y aunque ya hemos hablado mucho de las pieles, es este un asunto cuyo tema no se agota por variado y por ser la nota de actualidad por excelencia.

Las pieles se hacen más y más necesarias y son en esta época un hermoso obsequio de Navidad, que no desdeñan ni las muchachas ni las señoras de edad.

Se ha marcado ya la gran voga del potro, no sólo del natural al que se concede el mérito de los hermosos reflejos, sino al potro teñido de negro que pretende rivalizar con el *breitschwanz*.

La pretensión es audaz; es cierto que el potro es más sólido, y por consiguiente más práctico que puede emplearse aún para un traje de gran levita, guarnecida de pasamanería y con un cuello chal de satín ó de falla negra.

Los cuellos chales hacen furor en estos momentos, se les ve sobre casi todas las pieles y su tinte negro, un poco severo, ha derribado á los hermosos bordados de tintes vivos y á los galones deslumbrantes. La sobriedad está en la orden del día y se prefiere la distinción un poquillo triste. Bien entendido, estos cuellos chales simulan los hombros caídos y la manga muy plana.

La misma levita se hace en caracal, en astrakán y *breitschwanz*, piel suave y elegante y que no puede imitarse por más que se diga.

Se hacen también chaquetillas y aún boleros en chinchilla ó en armiño, pieles bellísimas, aunque muy caras, y que han destronado á la cibelina. En estas prendas se autorizan todas las fantasías hasta la de las mangas semicortas, que sólo engañan, pues debajo se ve otra manguita en satín *liberty* del mismo matiz de la piel y, que se fija de una manera invisible con botones de presión.

Si no hace mucho frío, se quita la manguita adicional y todo está arreglado.

La cibelina toma su revancha en las estolas que forman por delante simples boas, pero que, en la espalda fingen corpiño por amplias y aumentadas todavía con el adorno de las colas. Hay otras que tienen bocamangas japonesas, y son tan calientes como un vestido.

Se ha dicho algo respecto á los adornos de piel en los sombreros, pero la práctica nada confirma, continúan sobre los fieltros las plumas, los lazos enormes de raso ó terciopelo y las grandes flores de seda de tintes sombríos y tristones.

Comienzan á verse en los escaparates algunas formas de gusanillo, deliciosas y coquetas, pero que se reservarán, sin duda, para fines de estación, porque participan del invierno y de la primavera: tienen la suavidad aterciopelada de las telas y adornos del tiempo frío y los matices claros, vivos y llenos de reflejos que nos recuerdan las primeras alegrías de la estación florida. Son verdaderamente esos sombreros de gusanillo de *entretiempo*.

Contentémonos por mientras con los gruesos y rígidos fieltros, hasta que Su Majestad la Moda dicte nuevamente sus reales órdenes.

María Luisa

ULTIMOS FIGURINES

Traje estilo sastre para señora joven. Se hace este vestido en gruesa sarga verde olivo obscuro. La falda lleva en el borde un bies pespunteado; el delantero se adorna con ancha tira de seda bordada, formando picos.

La levita es muy larga, tiene en los delanteros adornos de tira de seda, y en el cuello de terciopelo y pasamanería; la manga es larga, de color muy sencillo, ligeramente amplia en el hombro y ajustado insensiblemente hasta el puño.

El chaleco es de terciopelo verde claro con adornos de pasamanería de seda blanca. El cinturón es de piel con gran hebilla de metal.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Zimmermann

ULTIMOS FIGURINES

Este elegante abrigo de invierno, uno de los más lujosos y originales que se han confeccionado en las grandes casas de modas de Paris, en esta estación, se hace en piel de zorro, de corte amplio y recto, cayendo casi hasta la orilla de la falda y redondeando los bordes al frente. Se rodea el cuello de una ancha vuelta de chinchilla, que realza admirablemente el escote de los trajes de baile; la manga es mitad de zorro y mitad de chinchilla con vuelta doble en el puño.

Sobre la parte hecha con esta última piel, se cruzan unas tiras de zorro, que se detienen con grandes botones de metal fantasía.

Todo el abrigo se forra de fino satín amarillo seco.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS CHERUIT.

EN EL PAIS DE LOS "ZANCOS."

Una comarca es más querida por sus habitantes, cuando éstos han tenido que disputársela á las fuerzas de la naturaleza y la han conquistado á costa de esfuerzos y perseverancia. En ese caso se encuentra un rincón de Francia, la región de las Landas, antes miserable é insalubre, hoy sana, próspera y rica.

En el siglo XVIII las Landas eran una tierra desolada; ni una choza, ni un cultivo, sólo se veía arena y malezas. En el invierno las lluvias formaban pantanos que al llegar la primavera fermentaban envenenando el aire y producían terribles fiebres. Luego durante los meses tórridos todo se secaba. Además las olas del mar depositaban arena que los vientos violentos del oeste impulsaban cada vez más y las dunas avanzaban cuando menos dos metros por año.

Una tierra desheredada como la de las Landas no podía dar asilo más que á una raza miserable. Los landeses eran pequeños, flacos y lívidos, llevaban una existencia nómade obligados á cambiar sus escasos productos por cosas necesarias á la vida.

¿Cómo se transformó aquel país? Por una sencillísima idea.

Un pastor de las Landas.

A fines del siglo XVIII un ingeniero de puentes, llamado Bremontier, descubrió que el pino marítimo crecía perfectamente en las dunas y sembró estos árboles en algunos lugares de la costa. Al cabo de algunos años se vió que las dunas ya no avanzaban, detenidas por las raíces de los arboles. Un azote estaba vencido, quedaba otro: la inundación.

Otro ingeniero emprendió desecar las Landas facilitando el escurrimiento de las aguas estancadas. Ocho años después la obra estaba terminada y sobre el suelo regenerado se sembraron encinas, plátanos, castañas y otros muchos árboles que crecieron con vigor. El pantano se había convertido en paraíso, el desierto era ya una selva y ésta se encargó de dar á los habitantes trabajo constante y remunerado. Millares de trabajadores viven en efecto de los pinos; unos recogiendo madera y otros la resina. Durante seis meses los resineros son los huéspedes de la selva, hundidos en sus profundidades, llevan allí una vida casi salvaje, dedicados únicamente á recoger la resina que es enviada á las fábricas para transformarla en esencia de terebinto, pasta de Chio y de

Una fiesta en las Landas.

Venecia. Un pino suministra anualmente 3 litros de resina que se vende á 8 ó 10 céntimos litro. Sesenta kilos de este producto se expiden cada año á Bordeaux y Bayonne, produciendo un beneficio de 14 millones de francos. Cuando el pino no produce ya resina se derriba para hacer madera. Paris compra á las Landas todo su combustible que representa un millón de kilos por año; las compañías mineras de Bélgica, Inglaterra y aun de América compran también á buenos precios esta madera.

El pino de las Landas es, pues, una verdadera fortuna, y todo iría bien sin los frecuentes desastres; en primer lugar los incendios que se ocasionan fácilmente por la menor imprudencia: la lumbre de un pastor, una chispa escapada á una locomotora, encienden en la selva la madera seca por el sol de estío, y esos incendios abarcan perímetros de extraordinaria amplitud.

Además de los leñadores y los resineros hay otros huéspedes de la selva, los pastores que guardan los ganados. Cuando las Landas eran un pantano, sus entonces escasos habitantes caminaban siempre en zancos, cuya altura era á veces hasta de dos metros. Hoy son ya los pastores los únicos que los usan frecuentemente y se han hecho en aquella comarca como una especie de *sport*. Los días de fiesta se verifican al son de la música danzas y rondas en zancos y admira la facilidad con que los manejan aquellos hombres. Uno de éstos subió en Paris hasta el segundo piso de la Torre Eiffel y después fué de Paris á Moscou en 58 días, siempre en zancos.

Poco tiempo bastó para modificar total-

Los resineros trabajando en una selva de las Landas.

mente aquel país; pero como los hombres cambian menos aprisa, los landeses de hoy se parecen mucho á los de antes. Como ellos, son pequeños y nerviosos y por un raro atavismo conservan el gusto por la vida nómade. El pasado revive también en sus creencias y en sus tradiciones; los landeses son terriblemente supersticiosos, abundan entre ellos los adivinos y las hechiceras y tienen fe ciega en sus augurios.

Los espectáculos de la naturaleza se traducen según su imaginación y subsisten en forma de leyendas. El país ha cambiado, pero su pasado subsiste siempre; canta y llora en el fondo del alma popular.

Curiosidades.

En inglaterra existe la costumbre de guardar una cabra en los establos y en las cuadras á causa de que este animal no pierde la serenidad y de que en un caso de incendio, se precipita siempre por el mejor camino para salvarse y los restantes animales la siguen sin vacilar, mientras que si no tienen la cabra para guiarlos, aun cuando estén desatados y el hombre procure hacerlos salir, no lo consigue, pues el terror los paraliza.

—

En Washington se está terminando la bandera nacional americana que se elevará en el correo central, y será la bandera oficial mayor que existirá en el mundo: sus dimensiones serán, 20 metros de largo y 12 de ancho: cada una de las 13 bandas que componen la bandera norteamericana tendrá, pues, cerca de un metro de ancho.

—

El gobierno alemán destina un fondo especial para premiar á los empleados de sus ferrocarriles que inventen alguna pequeña ó grande mejora en el servicio ó mecanismo aplicable á los ferrocarriles. El año último se han pagado por este concepto á los empleados 3 750 pesos oro.

PARA LAS DAMAS

La higiene del cuerpo.

Para la mujer, la hora del baño es encantadora. Allí su cuerpo descansa largamente, su piel recobra nueva frescura, sus carnes se aprietan, y sale del agua más tranquila y más bella.

En todos los tiempos, la coquetería femenina procuró poetizar el baño lo más posible, para lo cual añadió al agua bienhechora, un complemento indispensable: el perfume.

Las voluptuosas princesas asiáticas, las atenienses, las corintias y las matronas romanas, usaban frecuentemente los baños aromáticos. Aspania, Lais y Friné, esos tres arquetipos de la hermosura y de la coquetería griegas, se bañaban diariamente en un agua mucilaginosa, aromatizada con ensencias.

* * *

Mientras Cleopatra hacía echar en su baño puñados de rosas de té, la célebre Popea, queriendo ofrecerse cada vez más seductora á los ojos de sus admiradores, se bañaba diariamente en leche, para lo cual criaba quinientas burras que sólo comían hierbas aromaticas. Otros quinientos esclavos no tenían más ocupación que la de cuidar estos animales, ordeñarlos y preparar los baños de la princesa Popea: al salir del baño, era esponjada, secada, frotada con piedra pómez y perfumada por las delicadas manos de ocho doncellas. Después del baño, Popea se echaba sobre un suntuoso lecho, donde permanecía una hora aproximadamente, envuelta en lienzos que previamente eran expuestos á los vapores del áloes y del benjuí.

* * *

La bella Gabriela hacía hervir en agua de río una cierta cantidad de laurel, de tomillo, de romero, de mejorana, de espliego, de menta, de rosas, de anís y de hinojo. Ningún baño, según dicen, era más fortificante ni más agradable al olfato.

Bueno sería, no obstante, modernizarlo un poco, añadiéndole alcohol.

* * *

La mujer coqueta influye sobre los hombres frívolos.

DUELO A MUERTE POR CARTAS

Ironia de dos periodistas.

La prensa española refiere el duelo á muerte de las cartas, revelador de una profunda ironia de la época, y que á simple vista es cómica. El redactor en jefe de un diario escribió esta carta:

"Muy señor mío: considerando que á un miserable como usted no está bien abofetearle, tengo el gusto de hacerlo por la presente. Espero desde luego que se considerará abofeteado por mí en las dos mejillas y me dispensará el no haberlo hecho personalmente.

"Sin más por hoy, su afectísimo s. s. q. b. s. m., etc.

Cualquiera creerá que al recibir tan extraordinaria misiva, perdió los estribos el sujeto á quien iba enderezada. ¡Quía! El tal debe tener en sus venas sangre yanqui y, ni torpe ni perezoso, contestó á su agresor postal con la siguiente carta:

"Incomparable adversario:

"Recibí su grata. Debo manifestarle que, conformándome con lo que me dice, le agradezco profundamente la atención de abofetearme por carta en vez de dirigirme una porción de bofetones reales y efectivos.

"No obstante, me creo con el deber de añadir que, no siendo yo hombre para soportar con indiferencia que se me abofetee, respondo á su agresión, mandándole por este escrito seis tiros de revólver.

"Espero, pues, que al leer esta carta me hará el obsequio de darse por muerto.

"Saludo respetuosamente á su cadáver.

"Eso es cuanto tiene que manifestarle su afectísimo seguro servidor, etc."

En un café arman una terrible disputa dos parroquianos.

—¡Idiota, imbécil, estúpido!

—¡Cochino, bribón, farsante!

Un tercero, tratando de apaciguar á los contendientes.

—¡Eh, señores! ¡Basta de palabras de doble sentido!